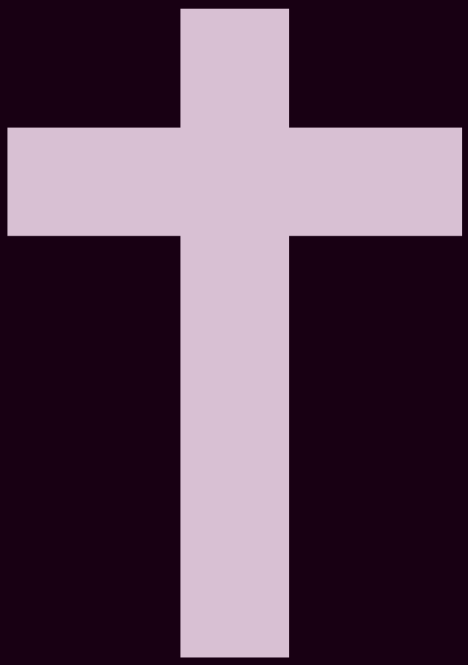
Palabra de Dios para ti



The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti translation

Palabra de Dios para ti

The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti translation

copyright © 2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.
This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-05-15

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 15 May 2025 from source files dated 15 May 2025
58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861

Contents

Preámbulo 1
Génesis 4
Éxodo 58
Levítico 102
Números 135
Deuteronomio 180
Josué 218
Jueces 244
Rut 271
1 Samuel 275
2 Samuel 309
1 Reyes 337
2 Reyes 370
1 Crónicas 402
2 Crónicas 432
Esdras 468
Nehemías 479
Ester 495
Job 504
Salmos 532
Proverbios 618
Eclesiastés 645
Cantares 654
Isaías 659
Jeremías 711
Lamentaciones 769
Ezequiel 775
Daniel 826
Oseas 842
Joel 850
Amós 853
Abdías 859
Jonás 860
Miqueas 862
Nahúm 867
Habacuc 869
Sofonías 872
Hageo 875
Zacarías 877
Malaquías 886

NT

Mateo 889
Marcos 926
Lucas 948
Juan 986
Hechos 1014
Romanos 1050
1 Corintios 1066
2 Corintios 1081
Gálatas 1091
Efesios 1097
Filipenses 1103
Colosenses 1107
1 Tesalonicenses 1111
2 Tesalonicenses 1115
1 Timoteo 1117
2 Timoteo 1122
Tito 1125
Filemón 1127
Hebreos 1128
Santiago 1140
1 Pedro 1144
2 Pedro 1149
1 Juan 1152
2 Juan 1156
3 Juan 1157
Judas 1158
Apocalipsis 1160

Palabra de Dios para ti
Biblia Latinoamericana Textual

Nuestro omnipotente y eterno Dios quiso comunicarse con nosotros. Nos envió a su Hijo, Jesús, para darse a conocer y comunicarnos su amor y perdón. Tienes en tu mano una copia de las Buenas Noticias de Dios, una colección de libros conocida como la Biblia.

La traducción es lo más textual posible, en nuestro bello lenguaje de América Latina. Por tanto lleva el nombre *Biblia Latinoamericana Textual*. Aprovéchala.

Palabra de Dios para ti

Biblia Latinoamericana Textual

Traducido del texto griego y hebreo y comparado con diversas traducciones.

Esta obra es publicada bajo Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0). El uso del texto bíblico está autorizado en cualquier formato. Si altera el texto, es obligatorio cambiar el nombre de la obra. Hay libertad para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, y adaptar, remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente. Se debe dar crédito de manera adecuada a la licencia, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Palabra de Dios para ti © 2020 Asociación Bíblica Latinoamericana. Texto: https://eBible.org/spapddpt/ Permiso: CC BY https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es

Mapas © 2019 Biblica, Inc. y traducido al español. Usado con permiso. https://Open.Bible https://Biblica.com Permiso de mapas: https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es

Publicado por la Asociación Bíblica Latinoamericana.

Preámbulo

Con la palabra Biblia indicamos los libros sagrados de los judíos, que denominamos el Antiguo Pacto, más los libros del Nuevo Pacto que relatan la primera venida de Cristo al mundo y el surgimiento de la Iglesia Cristiana del primer siglo de nuestra era.

Calificamos esta Biblia como Latinoamericana porque está presentada en el lenguaje básico común que hablamos los que somos de América Latina.

Afirmamos que es Textual porque seguimos las normas de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*.

Comprendemos que las características del *coiné,* es decir, del griego común de los pueblos de cultura griega después de la muerte de Alejandro Magno, en el cual fue escrito el Nuevo Pacto, son completamente diferentes de las características del griego clásico usado por los nobles.

Los textos originales que tomamos como base son la 27ª edición del *Novum Testamentum Graece Nestle-Aland* y la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*.

Fue consultado un número considerable de versiones de la Biblia y utilizamos varios programas con herramientas para traductores como ParaText, eBible.org y BibleWorks.

La *Biblia Latinoamericana Textual* (*BLT*) es una sincera respuesta para muchos estudiantes bíblicos, pastores, teólogos, maestros y predicadores de distintas inclinaciones que hacen sus estudios, presentaciones y escritos en lengua latinoamericana, pero cuando citan la base bíblica tienen que acudir a versiones españolas. No ignoramos que hay algunas versiones bíblicas presentadas en latinoamericano que son de carácter dinámico, o literario, o sencillas paráfrasis. Sin duda, todas tienen su objetivo y su utilidad. También hay versiones textuales en español de España.

La singularidad de nuestra versión está en que se esfuerza por ser lo más textual o literal posible, y se presenta en lengua básica latinoamericana. Se persigue un estilo claro, sencillo y breve. Se conserva

la relación contextual de toda la Biblia. En el Antiguo Pacto se sigue la tradición judía. En el Nuevo Pacto se expresa lo más correcto posible el griego común, es decir, *coiné.*

La *BLT* fue comparada con la más amplia diversidad de versiones bíblicas que han aparecido en español, inglés, italiano, latín y portugués, versiones tanto antiguas como modernas. Fue sometida a un buen número de revisores especialistas en diversas disciplinas, los cuales nos han dado excelentes recomendaciones para mejorar el texto. Agradecemos sinceramente estas colaboraciones.

Nombres de la Deidad

Cuando hablamos podemos escoger palabras de sentido genérico, como alimento, vehículo e instrumento. O palabras de sentido específico, como huevos revueltos, motocicleta y navaja. El significado se comunica mejor cuando es específico.

Los autores del Antiguo Pacto usaron palabras específicas en hebreo para expresar nuestro término general Dios. Las más usadas son YAVÉ, 'ELOHIM, 'EL-SHADDAY y 'ADONAY. Con respecto al sagrado Nombre YAVÉ, el Padre le dijo a Moisés: "Este es mi Nombre para siempre jamás." Éxodo 3.15. En hebreo es un tetragrama: YHVH.

Los latinoamericanos, con raras excepciones, pronunciamos como escribimos y escribimos como pronunciamos. La **H**, *alef* en hebreo, es una letra muda como nuestra **h**. Por tanto, solo se pronuncian la primera y la tercera letras: YAVÉ. Para darle reconocimiento honorífico lo escribimos con mayúsculas. Su abreviatura es YA.

El Nombre de la Deidad para siempre jamás es YAVÉ. El significado más cercano, según la tradición judía, es: Yo Soy, El Eterno, El que hace que las cosas sean, El que era, es y será para siempre.

'ELOHIM significa el Dios Creador Todopoderoso. Cuando se escribe en minúsculas, se refiere a cualquier dios. Su abreviación es 'EL; se escribe con mayúsculas para no confundirlo con El (artículo), ni con Él (pronombre). La palabra es singular y plural.

'EL-SHADDAY significa el Dios Altísimo Poderoso.

'ADONAY se refiere al Señor Dios. Su abreviatura es 'ADón. Con minúscula se aplica a cualquiera persona distinguida. Es singular y plural.

Es conveniente que anotemos algunas características relacionadas con la traducción, tanto del *coiné* como de la lengua latinoamericana. No haremos esto con el hebreo ni con el arameo. En un tiempo tan extendido y una ubicación tan dispersa, solo este aspecto requeriría un tratado completo.

Características del griego coiné del primer siglo d. de C.

1) Es un lenguaje elíptico. En ningún caso aparece el artículo indefinido, y a veces tampoco el definido. En ocasiones se omiten los pronombres complementarios le, les, la, las, lo, tanto antes del verbo como pospuestos.

2) Tiene muchos verbos deponentes, es decir que se escriben en voz pasiva, pero se traducen en activa. Ejemplo Juan 3.5. *coiné:* "Fue respondido Jesús"; traducción: "Jesús respondió".

3) Hay casos en que no es bueno traducir la voz media como tal. Ejemplo Hechos 7.52. La traducción de las últimas cinco palabras no queda clara con el verbo en voz media: "ustedes se hicieron traidores y asesinos". Algunos traducen: "han llegado a ser". Nos parece mejor: "ustedes se convirtieron en traidores y asesinos".

4) Tal vez el rasgo más marcado del *coiné* sea el uso del gerundio con significado de inmediata posterioridad a la acción del verbo principal. A veces sucede esto hasta tres y cuatro veces en un versículo.

En la *BLT* usaremos la siguiente norma: El gerundio compuesto está bien empleado cuando indica inmediata anterioridad a la acción del verbo principal. El gerundio simple está bien empleado cuando indica acción simultánea con la del verbo principal; es decir, es un complemento circunstancial de modo. Ambos gerundios están mal empleados cuando

indican inmediata posterioridad a la acción del verbo principal.

Algunos ejemplos de las diferencias entre el español de España y el latinoamericano.

* En imperativo español se dice: "Tened por sumo gozo".

* En latinoamericano: "Tengan por sumo gozo".

* En español de España: "Cuando estéis orando, no seáis como los hipócritas".

* En latinoamericano: "Cuando estén orando, no sean como los hipócritas".

* En español de España: "Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre."

* En latinoamericano: "Pero Yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que sean hijos de su Padre."

También existe en algunas partes el voseo. Pero éste no es un rasgo básico general del latinoamericano culto, sino como una especie de lenguaje familiar y amistoso del criollismo. Se le dice a un individuo: Vos cantás; en otras partes: Vos cantáis. En la *BLT* no incluiremos el voseo. Evitamos regionalismos que puedan tener significados ofensivos en otras latitudes.

A pie de página aparecen notas explicativas. Los contenidos elípticos se presentan en cursivas. Las palabras dichas directamente por Dios aparecen en letra roja.

La Biblia es realmente la historia de la revelación de Dios al hombre que abarca un extenso período de 20 siglos.

Los nombres Antiguo Pacto y Nuevo Pacto fueron escogidos por Dios, el primero para designar su compromiso con Israel, y el segundo para designar su compromiso con el mundo entero, "... para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, sino tenga vida eterna." Juan 3.16.

El Antiguo Pacto narra el desarrollo de esa revelación en los primeros 19 siglos. El Nuevo Pacto es un primer cumplimiento de todo lo dicho, escrito, simbolizado, profetizado e iniciado en esos siglos, lo cual llegó a la realidad en la Persona de nuestro glorioso y exaltado Señor Jesucristo.

El Nuevo Pacto solo se refiere a lo ocurrido en un período de un siglo, en el cual ocurrió la primera venida personal de nuestro Señor Jesucristo, su ministerio, muerte, resurrección y ascensión al cielo donde está sentado a la derecha del Padre. Dejó a un grupo de apóstoles para que llevaran adelante el ministerio cristiano en el siglo primero de nuestra era.

Este ministerio ha influido en el posterior desarrollo de la historia de la humanidad y seguirá cumpliendo esa función hasta el fin. Los sucesos del mundo actual indican que se acerca la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo a conducir a su pueblo a su morada eterna: La Nueva Jerusalén.

Nota

Lit. significa traducción literal.

Palabras de Dios Padre o Hijo son indicadas con letras rojas o negritas.

Cursivas indican palabras implícitas.

[[1]] significa que el versículo no se halla en manuscritos más antiguos y confiables.

Génesis

La creación

1 En un principio 'ELOHIM creó los cielos
y la tierra.
2 Pero la tierra estaba desolada y vacía,
y había oscuridad sobre la superficie del
abismo. El Espíritu de 'ELOHIM se movía
sobre la superficie de las aguas.
3 Entonces 'ELOHIM dijo: Haya luz. Y
hubo luz.
4 'ELOHIM vio que la luz era buena e hizo
separación entre la luz y la oscuridad.
5 'ELOHIM llamó a la luz día y a la
oscuridad llamó noche. Y fue la tarde y
fue la mañana: Día primero.
6 'ELOHIM dijo: Haya expansión en
medio de las aguas y separe las aguas de
las aguas.
7 'ELOHIM hizo la expansión y estableció
separación entre las aguas que estaban
debajo de la expansión y las aguas que
estaban encima de ella. Y fue así.
8 'ELOHIM llamó a la expansión cielos. Y
fue la tarde y fue la mañana: Día segundo.
9 'ELOHIM dijo: Sean reunidas las aguas
de debajo de los cielos en un solo lugar, y
aparezca lo seco. Y fue así.
10 'ELOHIM llamó a lo seco tierra, y a
la reunión de las aguas llamó mares. Y
'ELOHIM vio que estaba bien.
11 Entonces 'ELOHIM dijo: Produzca la
tierra vegetación: hierba que haga ger-
minar semilla y árbol frutal que dé fruto
sobre la tierra según su especie, cuya
semilla esté en él. Y fue así.
12 La tierra hizo brotar vegetación: hi-
erba que hace germinar semilla según su
especie, y árbol que da fruto, cuya semilla
está en él, según su especie. Y 'ELOHIM vio
que estaba bien.
13 Y fue la tarde y fue la mañana: Día
tercero.
14 'ELOHIM dijo: Haya lumbreras en la
expansión de los cielos para diferenciar
entre el día y la noche, y sirvan para
señales, para las estaciones, para días y
años,
15 y sean luminarias en la expansión de
los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y
fue así.
16 'ELOHIM hizo las dos grandes lumbr-
eras: la lumbrera mayor para regir el día
y la lumbrera menor para regir la noche.
17 'ELOHIM colocó las estrellas en la ex-
pansión de los cielos para alumbrar sobre
la tierra,
18 para regir durante el día y la noche,
y para separar la luz de la oscuridad. Y
'ELOHIM vio que estaba bien.
19 Y fue la tarde y fue la mañana: Día
cuarto.
20 Entonces 'ELOHIM dijo: Llénense las
aguas seres vivientes y aves que vuelen
sobre la tierra en la expansión de los
cielos.
21 'ELOHIM creó los grandes monstruos
marinos y todos los seres vivos que se
mueven y que poblaron las aguas, según
su especie, y toda ave alada según su
especie. Y 'ELOHIM vio que estaba bien.
22 'ELOHIM los bendijo: Fructifiquen y
multiplíquense. Llenen las aguas en los
mares y multiplíquense las aves en la
tierra.
23 Y fue la tarde y fue la mañana: Día
quinto.
24 Entonces 'ELOHIM dijo: Produzca la
tierra seres vivientes según su especie:
ganado, reptiles y bestias de la tierra,
según su especie. Y fue así.
25 'ELOHIM hizo las bestias de la tierra
según su especie, el ganado según su es-
pecie, y todo reptil del suelo según su
especie. Y 'ELOHIM vio que estaba bien.

El hombre

26 Entonces 'ELOHIM dijo: Hagamos al
hombre a nuestra imagen, conforme a
nuestra semejanza, y ejerza dominio so-
bre los peces del mar, sobre las aves de
los cielos, sobre el ganado, sobre toda la
tierra, y sobre todo reptil que repta sobre
la tierra.
27 'ELOHIM creó al hombre a su imagen.
A imagen de 'ELOHIM lo creó. Varón y
hembra los creó.
28 Luego 'ELOHIM los bendijo. Y 'ELOHIM
les dijo: Fructifiquen y multiplíquense.
Llenen la tierra y sojúzguenla. Dominen

sobre los peces del mar y las aves de los
cielos y sobre todo ser vivo que se mueve
sobre la tierra.
29 Y 'ELOHIM dijo: Aquí les doy toda
hierba que produce semilla que está sobre
la superficie de toda la tierra, y todo árbol
en el cual hay fruto y que produce semilla.
Les servirá de alimento.
30 Toda hierba verde les servirá de ali-
mento a toda bestia de la tierra, a toda ave
de los cielos y a todo lo que repta sobre la
tierra en los cuales hay vida. Y fue así.
31 'ELOHIM vio todo lo que hizo, y estaba
muy bien. Y fue la tarde y fue la mañana:
Día sexto.

2

1 Fueron hechos los cielos y la tierra, y
toda su hueste.
2 En el día séptimo 'ELOHIM había
acabado su labor que hizo. Descansó de
toda su obra en el día séptimo.
3 'ELOHIM bendijo el día séptimo y lo
santificó, porque en él 'ELOHIM descansó
de toda su obra que tenía para hacer.
4 Este fue el origen de los cielos y la
tierra cuando fueron creados.

El hombre en Edén

El día en el cual YAVÉ 'ELOHIM hizo *la*
tierra y *los* cielos
5 no había aún alguna planta del campo.
Ni brotaba aún en la tierra alguna hierba
del campo, porque YAVÉ 'ELOHIM no había
enviado lluvia sobre la tierra. Ni había
hombre para que labrara el suelo.
6 Pero subía de la tierra un vapor que
regaba la superficie del suelo.
7 Entonces YAVÉ 'ELOHIM modeló al hom-
bre de la tierra roja, e insufló en su nariz
aliento de vida. Y el hombre fue un ser
viviente.
8 YAVÉ 'ELOHIM plantó un huerto al ori-
ente de Edén, y colocó allí al hombre que
creó.
9 YAVÉ 'ELOHIM hizo brotar de la tierra
todo árbol agradable a la vista y bueno
para comer. En medio del huerto estaba el
árbol de la vida y el árbol del conocimiento
del bien y del mal.
10 Del Edén salía un río que regaba el
huerto y desde allí se dividía en cuatro
cauces.
11 El nombre del primero era Pisón. Éste
es el que rodea toda la tierra de Havila,
donde hay oro.
12 El oro de aquella tierra es bueno. Allí
hay ámbar y piedra ónice.
13 El nombre del segundo río era Guijón.
Éste es el que rodea toda la tierra de Cus.
14 El nombre del tercer río era Hidequel,
que fluye al oriente de Asiria. Y el cuarto
río era el Éufrates.
15 Entonces YAVÉ 'ELOHIM tomó al hom-
bre y lo puso en el huerto de Edén para
que lo cultivara y lo guardara.
16 YAVÉ 'ELOHIM ordenó al hombre: De
todo árbol del huerto puedes comer.
17 Pero del árbol del conocimiento del
bien y del mal, no comerás de él, porque
el día cuando comas de él, ciertamente
morirás.
18 Y YAVÉ 'ELOHIM dijo: No es bueno
que el hombre esté solo. Le haré ayuda
semejante a él.
19 Porque YAVÉ 'ELOHIM formó de la
tierra toda bestia del campo y toda ave
de los cielos, y los llevó al hombre para
que viera cómo los llamaría. Así como el
hombre llamó a cada ser viviente, ése es
su nombre.
20 El hombre dio nombres a todos los
animales, a las aves del cielo y a toda
bestia del campo.

Pero para el hombre no se halló una
ayuda semejante a él.

La varona

21 Entonces YAVÉ 'ELOHIM hizo caer al
hombre en un sueño profundo. Y mien-
tras dormía, tomó una de sus costillas y
cerró la carne en su lugar.
22 De la costilla que YAVÉ 'ELOHIM tomó
del hombre hizo una mujer, y la llevó al
hombre.
23 Y el hombre exclamó: ¡Ahora ésta es
hueso de mis huesos y carne de mi carne!
Por esto será llamada Varona, porque del
varón fue tomada.
24 Por tanto el hombre dejará a su padre
y a su madre, se unirá a su esposa y serán
una sola carne.
25 El hombre y su esposa estaban ambos
desnudos, y no se avergonzaban.

3

La caída

1 Pero la serpiente era astuta, más que
toda bestia del campo que YAVÉ 'ELOHIM
hizo. Y preguntó a la mujer: ¿Así que
'ELOHIM dijo: No coman de ningún árbol
del huerto?
2 La mujer respondió a la serpiente:
Podemos comer del fruto de los árboles del
huerto,
3 pero del fruto del árbol que está en
medio del huerto, dijo 'ELOHIM: No coman
de él ni lo toquen para que no mueran.
4 Entonces la serpiente dijo a la mujer:
No morirán,
5 porque 'ELOHIM sabe que el día cuando
coman de él, se les abrirán los ojos y
serán semejantes a 'ELOHIM, conocedores
del bien y del mal.
6 La mujer vio que el árbol era bueno
para comer y agradable a los ojos, y
que era el árbol deseado para alcanzar
conocimiento. Tomó de su fruto y comió.
Le dio también a su esposo que estaba con
ella, y él comió.
7 Entonces se les abrieron los ojos a
ambos y se dieron cuenta que estaban
desnudos. Cosieron follaje de higuera y se
hicieron delantales para ellos mismos.
8 Oyeron el sonido de YAVÉ 'ELOHIM,
Quien se paseaba por el huerto a la brisa
del día, y el hombre y su esposa se es-
condieron de la Presencia de YAVÉ 'ELOHIM
entre los árboles del huerto.
9 Pero YAVÉ 'ELOHIM llamó al hombre y
le preguntó: ¿Dónde estás?
10 Contestó: Oí tu sonido en el huerto
y tuve miedo porque estoy desnudo y me
escondí.
11 Le preguntó: ¿Quién te enseñó que
estás desnudo? ¿Comiste del árbol del cual
te ordené que no comieras?
12 El hombre respondió: La mujer que
pusiste conmigo me dio del árbol y yo
comí.
13 Y YAVÉ 'ELOHIM preguntó a la mujer:
¿Qué hiciste? La mujer respondió: La
serpiente me engañó, y comí.
14 Entonces YAVÉ 'ELOHIM dijo a la serpi-
ente:
Por cuanto hiciste esto
¡Maldita seas entre todos los animales
Y entre todas las bestias del campo!
Andarás sobre tu vientre.
Polvo comerás todos los días de tu vida.
15 Pondré enemistad entre ti y la mujer,
Y entre tu descendiente y su descendiente.
Éste te aplastará la cabeza
Cuando tú hieras su talón.
16 Y dijo a la mujer:
Multiplicaré inmensamente los dolores de
tus preñeces.
Con dolor darás a luz los hijos,
Y tendrás deseo de tu marido,
Pero él te dominará.
17 Y dijo al hombre:
Por cuanto atendiste la voz de tu esposa,
Y comiste del árbol del cual te ordené:
No comas de él,
¡Maldita sea la tierra por causa tuya!
Con fatiga comerás de ella todos los días
de tu vida.
18 Espinos y abrojos te brotará
Y comerás hierba del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás pan
Hasta que regreses a la tierra.
Porque de ella fuiste tomado,
Pues polvo eres y al polvo volverás.
20 El hombre llamó a su esposa Eva, por
cuanto ella sería madre de todo viviente.
21 Entonces YAVÉ 'ELOHIM hizo túnicas de
pieles para Adán y su esposa, y los vistió.
22 YAVÉ 'ELOHIM dijo: Ciertamente el
hombre es ahora como uno de Nosotros,
conocedor del bien y del mal. Ahora, que
no extienda su mano, tome también del
árbol de la vida, coma y viva para siempre.
23 YAVÉ 'ELOHIM lo expulsó del huerto de
Edén para que trabajara la tierra de la que
fue tomado.
24 Así pues, expulsó al hombre y situó
querubines al oriente del huerto de Edén,
con la espada incandescente que se re-
volvía a todos los lados para guardar el
camino hacia el árbol de la vida.

4

Caín y Abel

1 Adán se unió a su esposa Eva, y ella
concibió. Dio a luz a Caín, y dijo: Adquirí
un varón de parte de YAVÉ.
2 Volvió a dar a luz, a su hermano
Abel. Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue
labrador de la tierra.

3 Con el transcurso del tiempo, sucedió
que Caín llevó a YAVÉ una ofrenda del
fruto de la tierra.
4 También Abel llevó de los primerizos
de su rebaño y de los más gordos de ellos.

YAVÉ miró con agrado a Abel y a su
ofrenda,
5 pero no miró con agrado a Caín ni
la ofrenda suya. Y Caín se enfureció
muchísimo, y decayó su semblante.

6 Entonces YAVÉ dijo a Caín: ¿Por qué
te enfureciste, y por qué decayó tu sem-
blante?
7 Si haces lo bueno, ¿no serás enalte-
cido? Pero si no haces lo bueno, el pecado
acecha a la puerta. Su deseo ardiente va
contra ti, pero tú debes dominarlo.

8 Caín habló a su hermano Abel:
Vayamos al campo. Y él fue. Pero sucedió
que cuando estaban ellos en el campo,
Caín se levantó contra su hermano Abel
y lo asesinó.

9 Entonces YAVÉ preguntó a Caín: ¿Dónde
está tu hermano Abel?

Y él respondió: No sé. ¿Soy yo guardián
de mi hermano?

10 Pero Él dijo: ¿Qué hiciste? ¡La voz de
la sangre de tu hermano clama a Mí desde
la tierra!
11 Ahora, ¡maldito seas tú por la tierra
que ensanchó su boca para recibir de tu
mano la sangre de tu hermano!
12 Cuando trabajes la tierra no te dará
su fuerza. Errante y fugitivo serás en la
tierra.
13 Y Caín respondió a YAVÉ: ¡Grande es
mi castigo para soportarlo!
14 Si me expulsas hoy de sobre la su-
perficie de la tierra, estaré oculto de tu
presencia. Seré errante y fugitivo en la
tierra y sucederá que cualquiera que me
encuentre, me asesinará.

15 Entonces YAVÉ le dijo: Ciertamente
cualquiera que mate a Caín, siete veces
será castigado. Y YAVÉ puso una señal
a Caín a fin de que no lo asesinara
cualquiera que lo encontrara.
16 Caín salió de la Presencia de YAVÉ y se
estableció en la tierra de Nod, al oriente
de Edén.

17 Caín se unió a su esposa. Ella concibió
y dio a luz a Enoc. Caín edificó una ciudad
y le dio el nombre de su hijo Enoc.
18 A Enoc le nació Irad, e Irad engendró
a Mejuyael, y Mejuyael engendró a Me-
tusael, y Metusael engendró a Lamec.
19 Lamec tomó para él dos esposas: el
nombre de la primera era Ada, y el nom-
bre de la segunda, Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal, quien fue
antepasado de los que habitan en tiendas
y crían ganado.
21 El nombre de su hermano era Jubal,
quien fue antepasado de todos los que
tocan arpa y flauta.
22 También Zila dio a luz a Tubal Caín,
forjador de toda herramienta de bronce y
de hierro. La hermana de Tubal Caín fue
Naama.
23 Lamec dijo a sus esposas:
Ada y Zila: ¡Escuchen mi voz!
Esposas de Lamec,
Presten oído a mi dicho:
Que a un hombre maté porque me hirió,
Y a un muchacho maté porque me golpeó.
24 Si siete veces es vengado Caín,
70 veces siete lo será Lamec.

Set

25 Adán se unió otra vez a su esposa.
Ella dio a luz un hijo y lo llamó Set,
porque pensó: 'ELOHIM me concedió otro
descendiente en lugar de Abel, a quien
Caín asesinó.
26 A Set también le nació un hijo y lo
llamó Enós.
Entonces se comenzó a invocar el Nom-
bre de YAVÉ.

5

Descendencia de Adán

1 Este es el rollo de las generaciones de
Adán.
El día cuando 'ELOHIM creó al hombre,
lo hizo a imagen de 'ELOHIM.
2 Varón y hembra los creó, y los bendijo.
El día cuando fueron creados los llamó
Adán.
3 Adán vivió 130 años y engendró *un hijo*
a su semejanza, conforme a su imagen, y
lo llamó Set.

4 Después de engendrar a Set, los días de
Adán fueron 800 años, y engendró hijos e
hijas.
5 Fueron todos los días que vivió Adán
930 años, y murió.
6 Set vivió 105 años y engendró a Enós.
7 Set vivió después de engendrar a Enós
807 años, y engendró hijos e hijas.
8 Los días de Set fueron 912 años, y
murió.
9 Enós vivió 90 años y engendró a
Cainán.
10 Después de engendrar a Cainán, Enós
vivió 815 años, y engendró hijos e hijas.
11 Los días de Enós fueron 905 años, y
murió.
12 Cainán vivió 70 años y engendró a
Mahalaleel.
13 Después de engendrar a Mahalaleel,
Cainán vivió 840 años, y engendró hijos e
hijas.
14 Los días de Cainán fueron 910 años, y
murió.
15 Mahalaleel vivió 65 años y engendró
a Jared.
16 Después de engendrar a Jared, Maha-
laleel vivió 830 años, y engendró hijos e
hijas.
17 Los días de Mahalaleel fueron 895
años, y murió.
18 Jared vivió 162 años y engendró a
Enoc.
19 Después de engendrar a Enoc, Jared
vivió 800 años, y engendró hijos e hijas.
20 Los días de Jared fueron 962 años, y
murió.
21 Enoc vivió 65 años y engendró a
Matusalén.
22 Enoc anduvo con 'ELOHIM 300 años
después de engendrar a Matusalén, y en-
gendró hijos e hijas.
23 Los días de Enoc fueron 365 años.
24 Enoc anduvo con 'ELOHIM, y desapare-
ció, porque 'ELOHIM lo arrebató.
25 Matusalén vivió 187 años y engendró
a Lamec.
26 Después de engendrar a Lamec, Ma-
tusalén vivió 782 años, y engendró hijos e
hijas.
27 Los días de Matusalén fueron 969
años, y murió.
28 Lamec vivió 182 años y engendró un
hijo.
29 Lo llamó Noé, y dijo: Éste nos aliviará
de nuestras obras, de la fatiga de nuestras
manos y de la tierra que YAVÉ maldijo.
30 Después de engendrar a Noé, Lamec
vivió 595 años, y engendró hijos e hijas.
31 Los días de Lamec fueron 777 años, y
murió.
32 Cuando Noé tenía 500 años había
engendrado a Sem, Cam y Jafet.

6

Corrupción de la humanidad

1 Aconteció que cuando la humanidad
comenzó a multiplicarse sobre la superfi-
cie de la tierra, y les nacieron hijas,
2 los hijos de 'ELOHIM vieron que las hi-
jas del hombre eran hermosas, y tomaron
para ellos mujeres de entre todas las que
les gustaron.
3 Entonces YAVÉ dijo: Mi Espíritu no
contenderá para siempre con el hombre,
pues ciertamente él es carne, y sus días
serán 120 años.
4 En aquellos días (y también después)
los nefileos* estaban en la tierra, pues
cada vez que los hijos de 'ELOHIM se unían
a las hijas de los humanos, les engendra-
ban hijos. Estos fueron los héroes que
desde la antigüedad fueron varones de
renombre.
5 Entonces YAVÉ vio que la perversidad
del hombre se multiplicó en la tierra, y
que toda forma de pensamiento de su
corazón era solamente el mal continua-
mente.
6 YAVÉ sintió pesar de haber hecho al
ser humano en la tierra y se entristeció su
corazón.
7 Y YAVÉ dijo: Borraré de sobre la super-
ficie de la tierra a los seres que creé, desde
el humano hasta la bestia, el reptil y las
aves de los cielos, pues me pesa haberlos
hecho.
8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de
YAVÉ.

Descendencia de Noé

9 Estos son los descendientes de Noé.

* **6:4** Nefileos: gigantes tanto por su estatura como por su ferocidad.

Noé, varón justo, fue sin defecto en sus generaciones. Noé andaba con 'ELOHIM.
10 Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 Se corrompió la tierra en la Presencia de 'ELOHIM, y se llenó la tierra de violencia.
12 'ELOHIM vio la tierra, y ciertamente estaba corrompida, porque toda carne corrompió su camino sobre la tierra.
13 Y 'ELOHIM dijo a Noé: Decidí el fin de todo ser viviente. Porque la tierra se llenó de violencia a causa de ellos. Mira, Yo los destruyo con la tierra.

El arca

14 Haz un arca de madera de ciprés. Harás compartimientos al arca y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.
15 Y de esta manera la harás: 135 metros será la longitud del arca, 22,5 metros su anchura, y 13,5 metros su altura.
16 Harás una claraboya al arca y la terminarás a 45 centímetros de la parte alta. Pondrás una puerta en un lado del arca, y le harás planta baja, segunda y tercera.
17 Y mira, yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir toda carne en la cual hay aliento de vida bajo el cielo. Todo lo que hay en la tierra perecerá.
18 Pero estableceré mi Pacto contigo. Entrarás en el arca, tú y tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos.
19 También harás entrar en el arca dos de cada ser viviente de toda carne para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra.
20 De las aves, según su especie. De las bestias, según su especie. De todo reptil del suelo, según su especie. Dos de cada especie irán a ti para sobrevivir.
21 Y toma para ti de todo alimento para comer y almacénalo contigo, pues será sustento para ti y para ellos.
22 Noé hizo conforme a todo lo que le ordenó 'ELOHIM. Así hizo.

7

Un diluvio

1 YAVÉ dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca, porque te he visto justo delante de Mí en esta generación.
2 De todo animal limpio tomarás contigo siete pares, macho y su hembra, pero del animal que no es limpio tomarás dos, el macho y su hembra.
3 También *tomarás* de las aves del cielo, de siete en siete, macho y hembra, para preservar la descendencia sobre la superficie de toda la tierra.
4 Porque dentro de siete días Yo enviaré lluvia sobre la tierra durante 40 días y 40 noches, y arrasaré de la superficie de la tierra todo ser viviente que hice.
5 Noé hizo conforme a todo lo que YAVÉ le ordenó.
6 Noé tenía 600 años cuando el diluvio de aguas vino sobre la tierra.
7 Ante las aguas del diluvio, Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos.
8 De los animales limpios y de los animales no limpios, de las aves, y de todo lo que repta sobre la tierra,
9 de dos en dos llegaron a Noé, al arca, macho y hembra, según 'ELOHIM ordenó a Noé.
10 Sucedió que a los siete días, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
11 El año 600 de la vida de Noé, en el día 17 del segundo mes, reventaron todas las fuentes del gran abismo. Las compuertas del cielo fueron abiertas
12 y vino la lluvia sobre la tierra 40 días y 40 noches.
13 Ese mismo día Noé entró en el arca con Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, la esposa de Noé y las tres esposas de sus hijos con ellos.
14 Ellos, toda bestia salvaje según su especie, todo animal según su especie, todo reptil que repta sobre la tierra según su especie, toda ave según su especie, y todo pájaro, todo alado.
15 Llegaron a Noé, al arca, de dos en dos, de toda carne en la cual había aliento de vida.
16 Los que llegaron, macho y hembra de toda carne, entraron tal como 'ELOHIM lo ordenó. Y YAVÉ le cerró la puerta.

17 Vino el diluvio sobre la tierra durante
40 días. Las aguas crecieron y levantaron
el arca. Ésta se elevó sobre la tierra.
18 Las aguas crecieron muchísimo sobre
la tierra. Flotaba el arca sobre la superfi-
cie de las aguas.
19 Las aguas crecieron mucho por
encima de la tierra, de modo que
quedaron cubiertas todas las altas mon-
tañas que están debajo de todo el cielo.
20 Las montañas quedaron cubiertas, y
las aguas subieron 6,75 metros por encima
de ellas.
21 Pereció toda carne que se movía sobre
la tierra, tanto aves como ganado, bestias
y todo lo que se arrastra sobre la tierra, y
todo ser humano.
22 Todo lo que tenía aliento de vida en
sus fosas nasales, todo lo que vivía en
tierra seca, murió.
23 Arrasó todo lo que existía sobre la
superficie de la tierra. Desde el hombre
hasta la bestia, los reptiles y las aves del
cielo fueron exterminados de la tierra.
En el arca solo quedaron Noé y los que
estaban con él.
24 Prevalecieron las aguas sobre la tierra
150 días.

8

Cesación del diluvio

1 Entonces 'ELOHIM se acordó de Noé, de
todo ser viviente y de todos los animales
que estaban con él en el arca. Y 'ELOHIM
hizo soplar un viento sobre la tierra y las
aguas decrecieron.
2 Las fuentes del abismo y las compuer-
tas de los cielos fueron cerradas, y la lluvia
del cielo fue detenida.
3 Entonces las aguas retrocedían de so-
bre la tierra, iban y venían. Al comple-
tarse los 150 días las aguas disminuyeron.
4 El día 17 del mes séptimo, el arca se
posó sobre las montañas de Ararat.
5 Las aguas siguieron en descenso hasta
el décimo mes. El primer día del décimo
mes se descubrieron las cumbres de las
montañas.
6 Ocurrió después de 40 días que Noé
abrió la ventana que hizo en el arca.
7 Envió un cuervo, el cual iba y re-
gresaba hasta que se secaron las aguas de
sobre la tierra.
8 Luego envió una paloma para ver si las
aguas de la superficie de la tierra habían
menguado.
9 Pero la paloma no halló lugar de re-
poso, y volvió a él, al arca, porque había
agua sobre la superficie de toda la tierra.
Entonces él extendió su mano, la tomó y la
introdujo consigo en el arca.
10 Esperó ansiosamente aún otros siete
días, y volvió a enviar la paloma desde el
arca.
11 La paloma volvió a él por la tarde y
llevó una hoja fresca de olivo en su pico.
Así Noé entendió que las aguas habían
menguado de sobre la tierra.
12 Esperó ansiosamente aún otros siete
días y envió la paloma, la cual no volvió
más a él.
13 Aconteció que el primer día del
primer mes del año 601, las aguas comen-
zaron a drenar de sobre la tierra. En-
tonces Noé ordenó apartar la cubierta del
arca y, al mirar, observó que la superficie
de la tierra estaba seca.
14 El día 27 del segundo mes, la tierra
quedó seca.
15 Entonces 'ELOHIM habló a Noé:
16 Sal del arca, tú y contigo tu esposa, tus
hijos y las esposas de tus hijos.
17 Saca todos los animales de toda es-
pecie que están contigo: las aves, el
ganado y los reptiles que se arrastran
sobre la tierra para que vayan por la
tierra, sean fecundos y se multipliquen.
18 Noé salió, y con él sus hijos, su esposa
y las esposas de sus hijos.
19 Salieron del arca todos los animales,
todos los reptiles, todas las aves y todo
lo que se mueve sobre la tierra, según su
especie.
20 Noé construyó un altar a YAVÉ. Tomó
de todo animal limpio y toda ave limpia, y
ofreció holocaustos sobre el altar.
21 YAVÉ percibió el grato olor y dijo en
su corazón: No volveré jamás a maldecir
la tierra por causa del hombre, porque
la inclinación del corazón del hombre es
perversa desde su juventud. No volveré,

por tanto, a cortar a todo ser viviente
como hice.
22 Mientras permanezca la tierra,
No cesarán la siembra y la cosecha,
El frío y el calor, el verano y el invierno,
Y el día y la noche.

9

Pacto de 'ELOHIM con Noé

1 'ELOHIM bendijo a Noé y a sus hijos, y
les dijo: Sean fecundos y multiplíquense y
llenen la tierra.
2 El temor y pavor de ustedes sea sobre
todos los animales de la tierra, sobre todas
las aves del cielo, sobre todo lo que se
mueve en la tierra y sobre todos los peces
del mar. En sus manos son entregados.
3 Todo lo que se mueve y vive les servirá
de alimento, y también la hierba verde. Se
lo di todo.
4 Solo no comerán carne con su vida que
es su sangre,
5 pues ciertamente demandaré la sangre
de ustedes. La demandaré de mano de
todo ser vivo. De mano del hombre y
de cualquier hermano suyo demandaré la
vida del hombre.
6 El que derrame sangre de hombre, su
sangre será derramada por los hombres,
porque a imagen de 'ELOHIM hizo 'EL al
hombre.
7 Y ustedes, sean fructíferos y multi-
plíquense. Reprodúzcanse en la tierra y
multiplíquense en ella.
8 'ELOHIM habló a Noé y a sus hijos que
estaban con él:
9 Miren, Yo establezco mi Pacto con
ustedes, y después de ustedes, con sus
descendientes,
10 y con todo ser vivo que está con
ustedes: aves, ganado y todos los animales
terrestres que están con ustedes, todos los
que salieron del arca, todos los animales
de la tierra.
11 Estableceré, pues, mi Pacto con ust-
edes: Ya no será aniquilada alguna carne
por las aguas del diluvio. Ya no habrá
diluvio para destruir la tierra.
12 Y 'ELOHIM dijo: Les doy esta señal
del Pacto entre Yo y ustedes y todo ser
viviente que está con ustedes, por genera-
ciones perpetuas:
13 Pondré mi arco en las nubes y será la
señal del Pacto entre Yo y la tierra.
14 Pues sucederá que cuando Yo cubra
la tierra con nubes, entonces aparecerá el
arco en las nubes,
15 y me acordaré de mi Pacto entre
Yo y ustedes y todo ser viviente de toda
carne. No habrá más aguas de diluvio
para destruir a todo ser vivo.
16 Cuando el arco aparezca en las nubes,
lo miraré para recordar el Pacto eterno
entre 'ELOHIM y todo ser viviente de toda
carne que está sobre la tierra.
17 Luego 'ELOHIM dijo a Noé: Esta es la
señal del Pacto que establezco entre Yo y
toda carne que hay sobre la tierra.

Cam

18 Los hijos de Noé que salieron del arca
fueron Sem, Cam y Jafet (y Cam es el padre
de Canaán).
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de
éstos fue poblada toda la tierra.
20 Noé comenzó a labrar la tierra y
plantó una viña.
21 Bebió vino, se embriagó y se desnudó
dentro de su tienda.
22 Cam, padre de Canaán, vio la
desnudez de su padre y lo declaró afuera
a sus dos hermanos.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa
y se la pusieron ambos sobre sus hom-
bros. Caminaron hacia atrás y cubrieron
la desnudez de su padre. Sus rostros
estaban vueltos hacia atrás y no vieron la
desnudez de su padre.
24 Al despertar de su embriaguez, Noé
supo lo que le hizo su hijo menor
25 y dijo:
Maldito sea Canaán.
Será esclavo de los esclavos de sus her-
manos.
26 Luego dijo:
Bendito sea YAVÉ, 'ELOHIM de Sem,
Y sea Canaán su esclavo.
27 Ensanche 'ELOHIM a Jafet,
Y viva en las tiendas de Sem
Y sea Canaán su esclavo.
28 Noé vivió 350 años después del dilu-
vio.
29 Los días de Noé fueron 950 años, y
murió.

10

Descendencia de Sem, Cam y Jafet

1 Estos son los descendientes de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, a quienes les nacieron hijos después del diluvio.

2 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

3 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

4 Los hijos de Javán: Elisha, Tarsis, Kitim y Dodanim.

5 A partir de estos fueron pobladas las costas, cada uno en sus territorios, según su lengua, por sus familias en sus naciones.

6 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

7 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca.

Los hijos de Raama: Seba y Dedán.

8 Cus también engendró a Nimrod, el cual comenzó a ser poderoso en la tierra.

9 Él fue intrépido cazador enfrentado a YAVÉ. Por esto se dice:

Como Nimrod, intrépido cazador enfrentado a YAVÉ.

10 El principio de su reino fue Babel, Erec, Acad y Calne, en tierra de Sinar.

11 Salió de aquella tierra, y al ser fortalecido, edificó Nínive, Ciudad Rehobot, Cala

12 y Resen, entre Nínive y Cala, la cual es una ciudad grande.

13 Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,

14 a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

15 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Het,

16 al jebuseo, al amorreo al gergeseo,

17 al heveo, al araceo, al sineo,

18 al arvadeo, al zemareo y al hemateo.

Después se dispersaron las familias de los cananeos.

19 La frontera del cananeo iba desde Sidón en dirección a Gerar, hasta Gaza, y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

20 Estos son los hijos de Cam por sus familias y sus lenguas, sus territorios y sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23 Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

25 A Heber le nacieron dos hijos: El nombre del primero fue Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida.

El nombre de su hermano fue Joctán.

26 Joctán engendró a Almodad, a Selef, a Hazar-mavet, a Jera,

27 a Adoram, a Uzal, a Dicla,

28 a Obal, a Abimael, a Seba,

29 a Ofir, a Havila y a Jobab. Todos éstos fueron hijos de Joctán.

30 Su vivienda fue desde Mesa en dirección a Sefar, en la montaña oriental.

31 Estos son los hijos de Sem según sus familias, sus lenguas y sus tierras en sus naciones.

32 Tales fueron los hijos de Noé por sus familias en sus naciones. De éstas fueron divididas las naciones de la tierra después del diluvio.

11

Babilonia

1 Entonces toda la tierra tenía una sola lengua y las mismas palabras.

2 Aconteció que al salir hacia el oriente, encontraron una llanura en la tierra de Sinar y se establecieron allí.

3 Entonces se dijeron unos a otros: Vengan, fabriquemos adobes y quemémoslos con fuego. El ladrillo les sirvió en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de argamasa.

4 Y dijeron: Vengan, construyámonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo. Hagámonos un nombre, en caso de que seamos esparcidos por la superficie de toda la tierra.

5 Pero YAVÉ descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 Y YAVÉ dijo: Ciertamente son un pueblo y todos ellos tienen la misma lengua. Éste es solo el principio de su obra y nada les hará desistir de lo que planean hacer.

7 Vamos, descendamos ya y confundamos allí su lengua para que nadie entienda el lenguaje del otro.
8 YAVÉ los dispersó de allí por toda la superficie de la tierra, y desistieron de construir la ciudad.
9 Por eso lo llamó Babel, porque allí YAVÉ confundió la lengua de toda la tierra. Desde allí YAVÉ los esparció por la superficie de toda la tierra.

Descendencia de Sem

10 Estos son los descendientes de Sem: Cuando Sem tenía 100 años engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.
11 Sem vivió después de engendrar a Arfaxad 500 años, y engendró hijos e hijas.
12 Arfaxad vivió 35 años y engendró a Sala.
13 Arfaxad vivió 403 años después que engendró a Sala, y engendró hijos e hijas.
14 Sala vivió 30 años y engendró a Heber.
15 Sala vivió después de engendrar a Heber 403 años, y engendró hijos e hijas.
16 Heber vivió 34 años y engendró a Peleg.
17 Heber vivió después de engendrar a Peleg 430 años, y engendró hijos e hijas.
18 Peleg vivió 30 años y engendró a Reú.
19 Peleg vivió 209 años después de engendrar a Reú, y engendró hijos e hijas.
20 Reú vivió 32 años y engendró a Serug.
21 Reú vivió después de engendrar a Serug 207 años, y engendró hijos e hijas.
22 Serug vivió 30 años y engendró a Nacor.
23 Después de engendrar a Nacor, Serug vivió 200 años, y engendró hijos e hijas.
24 Nacor vivió 29 años y engendró a Taré.
25 Nacor vivió después de engendrar a Taré 119 años, y engendró hijos e hijas.
26 Y Taré vivió 70 años y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Descendencia de Taré

27 Estos son los descendientes de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán.
Harán engendró a Lot.
28 Pero Harán murió antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, Ur de los caldeos.
29 Abram y Nacor tomaron para ellos esposas. El nombre de la esposa de Abram era Saray y el de la esposa de Nacor era Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.
30 Saray era estéril. No tenía hijos.
31 Taré tomó a Abram, su hijo, a Lot, su nieto, hijo de Harán, y a Saray, su nuera, esposa de su hijo Abram, y salieron de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Pero llegaron hasta Harán y se establecieron allí.
32 Los días de Taré fueron 205 años, y murió en Harán.

12

Llamamiento de 'ELOHIM a Abram

1 Pero YAVÉ dijo a Abram: Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.
2 Haré de ti una nación grande y te bendeciré.
Engrandeceré tu nombre y serás bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré al que te maldiga.
En ti serán bendecidas todas las familias de la tierra.
4 Entonces Abram salió como YAVÉ le habló, y Lot fue con él. Abram tenía 75 años cuando salió de Harán.
5 Abram tomó a Saray, su esposa, a Lot, hijo de su hermano, todos los bienes que había acumulado y las personas que había conseguido en Harán. Salieron para ir a la tierra de Canaán y llegaron allá.
6 Abram atravesó aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el roble de Moré. El cananeo estaba entonces en aquella tierra.
7 YAVÉ apareció a Abram y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.
Entonces edificó allí un altar a YAVÉ, Quien se le apareció.
8 De allí se trasladó a la montaña al oriente de Bet-'El, y plantó su tienda entre Bet-'El al occidente y Hai al oriente. Luego edificó allí un altar a YAVÉ e invocó el Nombre de YAVÉ.

Abram en Egipto

9 Después Abram salió y se dirigió progresivamente hacia el Neguev.
10 Hubo una hambruna en la tierra. Abram descendió a Egipto para peregrinar allá, pues la hambruna era severa en la tierra.
11 Sucedió que cuando se acercaba para entrar a Egipto, le dijo a su esposa Saray: Mira, eres mujer de hermosa apariencia.
12 Sucederá que cuando los egipcios te vean, dirán: Esta es su esposa. Entonces me matarán, y a ti te dejarán vivir.
13 Te ruego, dí que eres mi hermana para que me traten bien por causa de ti, y así, por tu favor, salve mi vida.
14 Sucedió que al llegar Abram a Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosísima.
15 Los ministros de Faraón la vieron y la alabaron ante Faraón. La mujer fue llevada a casa de Faraón,
16 quien favoreció a Abram por causa de ella. Tuvo rebaño, ganado vacuno y asnos, también esclavos y esclavas, asnas y camellos.
17 Pero por causa de Saray, esposa de Abram, YAVÉ afligió a Faraón y a su familia con grandes plagas.
18 Entonces Faraón llamó a Abram y le dijo: ¿Qué es esto que me hiciste? ¿Por qué no me declaraste que ella es tu esposa?
19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? Pues yo la tomé para mí como mujer, y ahora, mira, es tu esposa. ¡Tómala y vete!
20 Faraón dio órdenes a sus hombres respecto a él, y lo sacaron escoltado con su esposa y todo lo que poseía.

13

Abram y Lot

1 Subió, pues, Abram desde Egipto hacia el Neguev con su esposa, Lot y todo lo que poseía.
2 Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro.
3 Anduvo en sus jornadas desde el Neguev hasta Bet-'El, al lugar donde plantó su tienda al comienzo, entre Bet-'El y Hai,
4 al lugar del altar que antes hizo. Allí Abram invocó el Nombre de YAVÉ.
5 También Lot, quien iba con Abram, tenía rebaños, ganado vacuno y tiendas.
6 Pero la tierra no era suficiente para que ellos vivieran juntos, porque sus posesiones eran muchas. Ya no podían vivir juntos.
7 Hubo disputa entre los pastores del ganado de Abram y los de Lot. En aquel tiempo el cananeo y el ferezeo habitaban en la tierra.
8 Y Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya contienda entre tú y yo, ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos.
9 ¿No está toda esta tierra delante de ti? Te ruego que te separes de mí. Si vas a la izquierda, yo iré a la derecha, y si *vas* a la derecha, yo iré a la izquierda.
10 Lot levantó sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, la cual era toda de regadío, como el huerto de YAVÉ, como la tierra de Egipto en dirección a Zoar. *Esto fue* antes que YAVÉ destruyera a Sodoma y Gomorra
11 Lot escogió toda la llanura del Jordán y salió luego hacia el oriente. Se separaron el uno del otro.
12 Abram vivió en tierra de Canaán. Lot vivió en las ciudades de la llanura y sus tiendas fueron plantadas hasta Sodoma.
13 Pero la gente de Sodoma era muy perversa y pecadora contra YAVÉ.
14 Después que Lot se separó de su lado, YAVÉ dijo a Abram: Ahora levanta tus ojos y desde el lugar donde estás mira hacia el norte, el Neguev, el oriente y hacia el mar,*
15 porque toda la tierra que tú ves la daré a ti y a tu descendencia para siempre.
16 Mira, tu descendencia será como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, tu descendencia podrá ser contada.
17 Levántate, recorre esta tierra a lo largo y a lo ancho, pues te la daré.

* **13:14** Se refiere a norte, sur, este y oeste.

18 Entonces Abram movió su tienda y
vivió en el robledal de Mamre que está en
Hebrón. Allí edificó un altar a YAVÉ.

14

Rescate de Lot

1 Aconteció en los días de Amrafel, rey
de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedor-
laomer, rey de Elam, y Tidal, rey de los
Goyim,
2 que estos reyes hicieron guerra contra
Bera, rey de Sodoma, Birsa, rey de Go-
morra, Sinab, rey de Adma, Semeber, rey
de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual
es Zoar.
3 Todos estos se unieron en el valle de
Sidim, que es el mar Salado.
4 Habían servido a Quedorlaomer 12
años, pero el año 13 se rebelaron.
5 El año 14 Quedorlaomer y los reyes
que estaban con él llegaron y derrotaron
a los refaítas en Astarot-carnaim, a los
zuzitas en Ham, a los emitas en Save-
quiriataim
6 y a los hurritas en las montañas de Seír
hasta El-parán, que está junto al desierto.
7 Luego se volvieron a En-mispat, o
Cades. Arrasaron todo el territorio del
amalecita y también el del amorreo, que
habitaba en Hazezón-tamar.
8 Entonces salieron los reyes de Sodoma,
Gomorra, Adma, Zeboim y de Bela, la cual
es Zoar. Dispusieron batalla contra ellos
en el valle de Sidim,
9 esto es, contra Quedorlaomer, rey de
Elam, Tidal, rey de los Goyim, Amrafel,
rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar, cuatro
reyes contra cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno de pozos
de asfalto. Al huir el rey de Sodoma y el
de Gomorra, cayeron en ellos, y los que
quedaron huyeron hacia la montaña.
11 Entonces tomaron todos los bienes de
Sodoma y Gomorra, y todo su alimento y
salieron.
12 Tomaron a Lot, sobrino de Abram,
y sus bienes, y salieron, pues él vivía en
Sodoma.
13 Pero un fugitivo fue e informó a
Abram el hebreo, pues él vivía en el rob-
ledal de Mamre. El amorreo, hermano de
Escol y hermano de Aner, habían hecho un
pacto con Abram.
14 Cuando Abram oyó que su pariente
fue llevado cautivo, movilizó a 318 de
sus esclavos nacidos en su casa, y los
persiguió hasta Dan.
15 Él y sus esclavos se desplegaron con-
tra ellos de noche y los atacaron. Los
persiguieron hasta Hoba, que está al norte
de Damasco.
16 Recuperó todos los bienes, y también
a su pariente Lot y sus bienes, así como a
las mujeres y al pueblo.

Melquisedec

17 Cuando *Abram* regresaba de derrotar
a Quedorlaomer y a los reyes que estaban
con él, el rey de Sodoma salió a su encuen-
tro en el valle de Savé, que es el valle del
Rey.
18 Pero Melquisedec, rey de Salem, sac-
erdote del 'ELOHIM Altísimo, sacó pan y
vino,
19 y lo bendijo:
¡Sea bendecido Abram por el 'ELOHIM
Altísimo,
Creador de los cielos y de la tierra,
20 Y bendito sea el 'ELOHIM Altísimo,
Quien entregó a tus adversarios en tu
mano!
Y *Abram* le entregó el diezmo de todo.
21 Entonces el rey de Sodoma dijo a
Abram: Dame las personas y toma para ti
los bienes.
22 Pero Abram respondió al rey de
Sodoma: Levanté mi mano a YAVÉ el
'ELOHIM Altísimo, Creador de los cielos y
de la tierra,
23 que de todo lo que es tuyo, no tomaré
ni un hilo ni una correa de sandalia para
que no digas: Yo enriquecí a Abram,
24 con la sola excepción de lo que
comieron los jóvenes, y la porción de Aner,
Escol y Mamre, los hombres que vinieron
conmigo. Solo ellos tomarán su parte.

15

La promesa

1 Después de estas cosas, la Palabra de
YAVÉ vino a Abram en visión: No temas
Abram.
Yo soy tu Escudo.

Tu galardón será muy grande.
2 Abram respondió: 'ADONAY, ¿qué me
darás? Pues yo ando sin hijo, y el
heredero de mi casa es el damasceno
Eliezer.
3 E insistió Abram: Mira, no me has
dado descendiente, y de seguro será mi
heredero un esclavo nacido en mi casa.
4 Pero, ahí mismo la Palabra de YAVÉ
vino a él: No te heredará éste, sino te
heredará uno que saldrá de tu cuerpo.
5 Lo llevó afuera y le dijo: Contempla
ahora los cielos y cuenta las estrellas, si
puedes contarlas. Y le dijo: Así será tu
descendencia.
6 Abram creyó a YAVÉ, y le fue recono-
cido como justicia.
7 Entonces le dijo: Yo soy YAVÉ, Quien
te sacó de Ur de los caldeos para darte en
posesión esta tierra.
8 Él contestó: 'ADONAY YAVÉ, ¿cómo sabré
que la poseeré?
9 Y le dijo: Toma para Mí una becerra
de tres años, una cabra de tres años, un
carnero de tres años, una tórtola y un
palomino.
10 Tomó todos éstos, los partió por la
mitad, y puso cada mitad enfrente de la
otra, pero no partió las aves.
11 Descendían las aves de rapiña so-
bre los cuerpos muertos, pero Abram las
ahuyentaba.
12 Cuando el sol se iba a ocultar, un pro-
fundo adormecimiento cayó sobre Abram,
y el terror de una intensa oscuridad vino
sobre él.
13 Y YAVÉ dijo a Abram: Sabe por cierto
que tu descendencia será forastera en
una tierra ajena. Allí será esclavizada y
oprimida 400 años.
14 Pero Yo también juzgaré a la nación a
la cual servirán. Después saldrán con gran
riqueza.
15 Pero tú te reunirás con tus antepasa-
dos en paz y serás sepultado en buena
vejez.
16 Y en la cuarta generación regresarán
acá, porque hasta ahora la iniquidad del
amorreo no llegó al colmo.
17 Sucedió que cuando el sol se ocultó,
hubo una densa oscuridad. Apareció un
horno encendido, y una antorcha pasaba
y ardía entre aquellos trozos.
18 Aquel día YAVÉ hizo Pacto con Abram:
A tu descendencia daré esta tierra, desde
el río de Egipto hasta el Río Grande, el río
Éufrates,
19 la tierra de los ceneos, los cenezeos,
los cadmoneos,
20 los heteos, los ferezeos, los refaítas,
21 los amorreos, los cananeos, los gerge-
seos y los jebuseos.

16

Agar e Ismael

1 Saray, esposa de Abram, no le daba
hijos. Pero ella tenía una esclava egipcia
cuyo nombre era Agar.
2 Y Saray dijo a Abram: Mira, YAVÉ me
impidió tener hijos. Te ruego que te unas
a mi esclava. Quizás los obtenga de ella. Y
Abram escuchó la voz de Saray.
3 Y después de diez años de vivir Abram
en la tierra de Canaán, su esposa Saray
tomó a Agar, su esclava egipcia, y la dio
como mujer a su esposo Abram.
4 Él se unió a Agar y *ella* concibió.
Sin embargo, cuando vio que concibió,
miraba con desprecio a su señora.
5 Entonces Saray dijo a Abram: ¡Mi
afrenta sea sobre ti! Yo puse a mi esclava
en tu seno, y ella, al ver que está em-
barazada, me mira con desprecio. Juzgue
YAVÉ entre tú y yo.
6 Abram contestó a Saray: Mira, tu
esclava está en tus manos. Haz con ella
lo que te parezca bien.
Entonces Saray la afligió, y ella huyó de
su presencia.
7 Pero el Ángel de YAVÉ la halló junto a un
pozo de agua en el desierto, junto al pozo
que está en el camino de Shur,
8 y le dijo: Agar, esclava de Saray, ¿de
dónde vienes y a dónde vas?
Ella respondió: Huyo de la presencia de
mi señora Saray.
9 Entonces el Ángel de YAVÉ le dijo:
Vuelve a tu señora y humíllate bajo sus
manos.

10 Y le dijo el Ángel de YAVÉ: Multiplicaré
inmensamente tu descendencia, y debido
a su multitud, no se podrá contar.
11 El Ángel de YAVÉ también le dijo:
Mira, estás embarazada y darás a luz un
hijo.
Lo llamarás Ismael, porque YAVÉ escuchó
tu aflicción.
12 Él será un hombre como el asno salvaje.
Su mano estará contra todos,
Y la mano de todos contra él.
Vivirá enfrentado a todos sus hermanos.
13 Y le dio a YAVÉ, Quien hablaba con
ella, este nombre: Tú eres el 'EL-que-me-
ve, porque dijo: ¿No vi aquí yo la espalda
de Aquél que me ve?
14 Por eso llamó al pozo: Pozo del
Viviente-que-me-ve. Ahí está entre Cades
y Bered.
15 Agar dio a luz un hijo a Abram, y
Abram llamó Ismael al hijo que Agar le dio
a luz.
16 Abram tenía 86 años cuando Agar le
dio a luz a Ismael.

17

La señal del Pacto

1 Abram tenía 99 años cuando YAVÉ se
le apareció, y le dijo: Yo soy 'EL-SHADDAY.
Anda delante de Mí y sé perfecto.
2 Estableceré mi Pacto entre Yo y tú, y te
multiplicaré muchísimo.
3 Entonces Abram se postró sobre su
rostro. 'ELOHIM le habló:
4 Mira, establezco mi Pacto contigo:
Serás padre de una multitud de pueblos.
5 Tu nombre ya no será Abram, sino
Abraham, porque te constituí padre de
una multitud de pueblos.
6 Te haré muy fecundo. Haré naciones
de ti, y de ti saldrán reyes.
7 Yo establezco mi Pacto entre Yo y tú,
y después de ti con tu descendencia en
sus generaciones como alianza perpetua,
para ser el 'ELOHIM tuyo y a tu descenden-
cia.
8 Te daré por posesión perpetua la tierra
de tus peregrinaciones, toda la tierra de
Canaán, y a tu descendencia. Y seré su
'ELOHIM.
9 Además 'ELOHIM dijo a Abraham: Tú
guardarás mi Pacto, tú y tu descendencia
en sus generaciones.
10 Éste es mi Pacto entre Yo y ustedes,
el cual guardarán tú y tu descendencia:
Que todo varón entre ustedes sea circun-
cidado.
11 Circuncidarán sus prepucios, y esta
será la señal del Pacto entre Yo y ustedes.
12 Todo varón entre ustedes en todas sus
generaciones será circuncidado a los ocho
días de nacido, tanto el nacido en casa,
como el comprado con dinero a cualquier
extranjero que no sea de tu descendencia.
13 Ciertamente será circuncidado el
nacido en tu casa y el comprado con tu
dinero. Mi Pacto estará en su cuerpo como
Pacto eterno.
14 Pero el varón incircunciso, que no
haya circuncidado su prepucio, será cor-
tado de su pueblo. Quebrantó mi Pacto.

Promesa con respecto a Isaac

15 También 'ELOHIM dijo a Abraham: A
tu esposa Saray no la llamarás Saray, sino
su nombre será Sara.
16 La bendeciré y también te daré un hijo
por medio de ella. Sí, la bendeciré. Ella
será madre de naciones. Reyes de pueblos
procederán de ella.
17 Abraham se postró sobre su rostro.
Pero se rió y dijo en su corazón: ¿A un
hombre de 100 años le nacerá un hijo? Y
Sara, ¿dará a luz a los 90 años?
18 Abraham dijo a 'ELOHIM: ¡Ojalá Ismael
viva delante de Ti!
19 Pero 'ELOHIM le dijo: Ciertamente tu
esposa Sara te dará a luz un hijo. Tú lo
llamarás Isaac, y estableceré mi Pacto con
él como Pacto perpetuo para su descen-
dencia después de él.
20 En cuanto a Ismael, te escuché: Cier-
tamente lo bendeciré, lo haré fecundo y
lo multiplicaré muchísimo. Engendrará 12
príncipes y haré de él una gran nación.
21 Pero mi Pacto lo confirmaré con Isaac,
a quien Sara te dará a luz por este tiempo,
el año próximo.
22 Cuando terminó de hablarle, 'ELOHIM
ascendió de *la presencia* de Abraham.
23 Entonces ese mismo día Abraham
tomó a Ismael su hijo, a todos los nacidos

en su casa, a todos los comprados con su
dinero, y a todo varón entre las gentes
de la casa de Abraham, y circuncidó su
prepucio, como 'ELOHIM le dijo.
24 Abraham tenía 99 años cuando cir-
cuncidó su prepucio,
25 y su hijo Ismael tenía 13 años cuando
su prepucio fue circuncidado.
26 Aquel mismo día Abraham se circun-
cidó, y también su hijo Ismael.
27 Todos los hombres de su casa, nacidos
en casa o comprados con dinero a un
extranjero, fueron circuncidados con él.

18

La Teofanía

1 Después YAVÉ se le apareció *a Abraham*
en el robledal de Mamre cuando él estaba
sentado en la puerta de la tienda en el
intenso calor del día.
2 Cuando levantó sus ojos miró, y ahí
estaban tres varones en pie frente a él.
Tan pronto como los vio, corrió a su
encuentro desde la puerta de su tienda y
se postró en tierra.
3 Y exclamó: 'ADón mío, si hallo gracia
ante tus ojos, te ruego que no pases de
largo junto a tu esclavo.
4 Que se traiga ya un poco de agua, laven
sus pies y se recuesten debajo del árbol
5 mientras tomo un trozo de pan para
que sustenten sus corazones. Luego
seguirán adelante, pues por eso pasaron
junto a su esclavo.
Contestaron: Haz como dijiste.
6 Abraham se apresuró a entrar en la
tienda de Sara y le dijo: ¡Toma pronto tres
medidas de flor de harina, amásalas y haz
panes!
7 En seguida, Abraham corrió hacia el
ganado, tomó un becerro tierno y bueno
y se lo dio al esclavo. Éste se apresuró a
aderezarlo.
8 Juntamente con el becerro que
aderezó, *Abraham* tomó también cuajada
y leche, y lo presentó ante ellos. Mientras
él se mantenía en pie junto a ellos debajo
del árbol, ellos comían.
9 Después le dijeron: ¿Dónde está tu
esposa Sara?
Y él contestó: Ahí está en la tienda.
10 Y dijo: Volveré a ti sin falta según el
tiempo de la vida, y tu esposa Sara tendrá
un hijo.
Y Sara escuchaba en la entrada de la
tienda, pues estaba detrás de él.
11 Abraham y Sara eran ancianos, entra-
dos en días, y a Sara le había cesado la
costumbre de las mujeres.
12 Sara se rió dentro de ella y se dijo:
¿Después que envejecí tendré deleite,
cuando también mi *'adonay* es anciano?
13 Entonces YAVÉ dijo a Abraham: ¿Por
qué Sara se rió así? Y dijo: ¿Será cierto
que daré a luz ahora cuando soy anciana?
14 ¿Hay algo imposible para YAVÉ?
Volveré a ti según el tiempo de la vida,
y Sara tendrá un hijo.
15 Pero Sara negó y dijo: No me reí, pues
tuvo miedo.
Pero Él dijo: No, realmente te reíste.
16 Al levantarse de allí aquellos varones
dirigieron la mirada hacia Sodoma, y
Abraham fue con ellos para despedirlos.
17 YAVÉ se dijo: ¿Encubriré a Abraham lo
que voy a hacer?
18 Porque ciertamente Abraham será
una nación grande y fuerte, y en él serán
bendecidas todas las naciones de la tierra.
19 Porque lo escogí para que instruya
a sus hijos, a su casa y a sus sucesores
a mantenerse en el camino de YAVÉ, y
practicar justicia y justo juicio a fin de que
cumpla YAVÉ sobre Abraham todo cuanto
predijo con respecto a él.
20 Y YAVÉ dijo: Por cuanto el clamor
contra Sodoma y Gomorra es grande y su
pecado se agravó grandemente,
21 descenderé ahora y veré si en todo
obraron según el clamor que llega hasta
Mí, y si no, lo sabré.
22 Luego los varones salieron y se en-
caminaron hacia Sodoma, pero YAVÉ se
quedó aún con Abraham.
23 Entonces, al acercarse, Abraham pre-
guntó: ¿Destruirás al justo con el perverso?
24 Quizás haya 50 justos en medio de
la ciudad. ¿Arrasarás y no perdonarás al
lugar por amor a los 50 justos que estén
en medio de ella?
25 ¡Lejos de ti hacer tal cosa! ¿Que muera
el justo con el perverso, y que el justo sea

como el perverso? ¡Lejos de Ti! ¿El Juez de
toda la tierra no hará justicia?
26 Y YAVÉ dijo: Si hallo 50 justos en
la ciudad, entonces perdonaré a todo el
lugar por causa de ellos.
27 Abraham respondió: En verdad,
aunque soy polvo y ceniza, ahora cuando
me atrevo a hablar con mi 'ADón,
28 quizás falten cinco de los 50 justos.
¿Destruirás por cinco a toda la ciudad?
Y YAVÉ dijo: No la destruiré si hallo allí
45.
29 Volvió a hablarle: Quizás se encuen-
tren allí 40. Y YAVÉ respondió: No lo haré
por causa de los 40.
30 Entonces *Abraham* dijo: No se enoje
ahora mi 'ADONAY, si hablo. Quizás se
hallen allí 30.
Y YAVÉ respondió: No actuaré si hallo
allí 30.
31 Y dijo: En verdad te ruego, al
atreverme a hablar a mi 'ADONAY, quizás
se hallen allí 20. Y dijo: No destruiré por
causa de los 20.
32 Luego *Abraham* dijo: Te ruego, no se
enardezca mi 'ADONAY, y hablaré solo esta
vez: Quizás se hallen allí diez.
Y respondió YAVÉ: No la destruiré por
causa de los diez.
33 Cuando YAVÉ acabó de hablar a Abra-
ham, salió, y Abraham regresó a su lugar.

19

Destrucción de Sodoma y Gomorra

1 Entre tanto los dos ángeles llegaron
a Sodoma al llegar la noche. Lot estaba
sentado en la puerta de Sodoma.
Cuando Lot los vio, se levantó a recibir-
los y al postrarse con su rostro a tierra,
2 dijo: Oigan, mis 'ADón, les ruego que se
hospeden en casa de este esclavo, que per-
nocten y laven sus pies, y por la mañana
se levanten y sigan su camino. Pero ellos
contestaron: No, pasaremos la noche en la
plaza.
3 Sin embargo, como les rogó con insis-
tencia, fueron con él. Entraron en su casa
y él les preparó un banquete. Hizo panes
sin levadura, y comieron.
4 Aún no se habían acostado cuando
los hombres de la ciudad, los varones
de Sodoma, rodearon la casa, desde el
joven hasta el anciano, todo el pueblo en
conjunto.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: ¿Dónde
están los varones que vinieron a ti esta
noche? ¡Sácalos para que tengamos rela-
ciones con ellos!
6 Entonces Lot salió a ellos hasta la
entrada, cerró la puerta tras él
7 y exclamó: ¡Les ruego, hermanos míos,
que no hagan esta perversidad!
8 Oigan, les ruego, tengo dos hijas que no
se han unido a varón. Las sacaré a ustedes
ahora y hagan con ellas como les parezca
bien, pero nada hagan a estos varones que
vinieron a cobijarse bajo mi techo.
9 Pero respondieron: ¡Quítate de ahí!
Y añadieron: Es el único que vino como
forastero, ¿y pretende erigirse en juez?
¡Ahora te trataremos peor que a ellos! Y
al arremeter violentamente contra Lot,
intentaban forzar la puerta.
10 Entonces los varones *visitantes* ex-
tendieron sus manos y metieron a Lot
junto a ellos en la casa y cerraron la
puerta.
11 Y a los hombres que estaban en la
entrada de la casa, desde el menor de ellos
hasta el mayor, los hirieron con ceguera,
de modo que se fatigaban por hallar la
entrada.
12 Los varones dijeron a Lot: ¿A quién
más tienes aquí? Saca del lugar a tus
yernos, tus hijos e hijas, y cualquiera que
tengas en la ciudad,
13 porque nosotros vamos a destruir este
lugar ya que el clamor que subió delante
de YAVÉ es grande. YAVÉ nos envió a
destruirlo.
14 Entonces Lot salió y habló a sus yer-
nos, los que iban a tomar a sus hijas, y les
dijo: ¡Levántense! ¡Salgan de este lugar,
porque YAVÉ va a destruir esta ciudad!
Pero a sus futuros yernos les pareció que
bromeaba.
15 Al rayar el alba, los ángeles apremia-
ban a Lot y le decían: ¡Levántate, toma a
tu esposa y a tus dos hijas que están aquí
para que no sean barridos en el castigo a
la ciudad!
16 Pero como él vacilaba, los varones lo
agarraron y lo sacaron de la mano a él,

a su esposa y a sus dos hijas, según la
misericordia de YAVÉ hacia él. Lo sacaron
y lo pusieron fuera de la ciudad.
17 Cuando los sacaron les dijeron: ¡Huye
por tu vida! No mires atrás, ni te detengas
en toda la llanura. ¡Escapa a la montaña,
no sea que perezcas!
18 Lot les contestó: ¡No, les ruego, mis
'ADONAY!
19 Miren, les ruego, ya que su es-
clavo halló gracia ante sus ojos, y en-
grandecieron la misericordia para con-
migo y preservaron mi vida. Pero no
puedo escapar hasta la montaña, pues el
desmayo me alcanzará, y moriré.
20 Oigan, les ruego, esa ciudad está cerca
para huir allá y es pequeña. ¿No es
insignificante? Permítanme que huya allá
y conserve mi vida.
21 *Un ángel* le respondió: Ciertamente,
también sobre esto acepto tu ruego. No de-
struiremos la ciudad de la cual hablaste.
22 ¡Apresúrate! Escapa hacia allá, pues
no podré hacer alguna cosa hasta que
llegues allá. Por eso llamó Zoar el nombre
de la ciudad.
23 Salía el sol sobre aquella tierra
cuando Lot entraba en Zoar.
24 Entonces YAVÉ ordenó que lloviera
azufre y fuego desde el cielo sobre
Sodoma y Gomorra de parte de YAVÉ,
25 y destruyó estas ciudades y toda aque-
lla llanura, con todos los habitantes de las
ciudades y las plantas de la tierra.
26 Pero la esposa de Lot miró hacia atrás
y se convirtió en estatua de sal.
27 Abraham, al madrugar, se dirigió al
lugar donde estuvo en la Presencia de
YAVÉ.
28 Miró hacia Sodoma, Gomorra y toda
la región de la llanura. Ciertamente vio
que un humo subía de la tierra, como la
humareda de un horno.
29 Así ocurrió que cuando 'ELOHIM de-
struyó las ciudades de la llanura, 'ELOHIM
se acordó de Abraham. Por eso sacó a
Lot de en medio de la destrucción de las
ciudades en las cuales Lot se estableció.

Descendencia de Lot

30 Luego Lot subió desde Zoar y vivió en
la montaña con sus dos hijas, pues temía
permanecer en Zoar. Habitó, pues, en una
caverna junto con sus dos hijas.
31 Dijo la primogénita a la más joven:
Nuestro padre es anciano, y no hay en esta
tierra ni un varón que se una a nosotras
según la costumbre de toda la tierra.
32 ¡Ven! Hagamos beber vino a nuestro
padre, y unámonos con él. Así preservare-
mos descendencia de nuestro padre.
33 Y dieron a beber vino a su padre
aquella noche. Entró la primogénita y se
unió a su padre, pero él no supo cuándo
ella se unió ni cuándo se levantó.
34 Sucedió al día siguiente que la pri-
mogénita dijo a la más joven: Mira, anoche
me uní con mi padre. Hagámosle beber
vino también esta noche y vé, únete con
él y preservemos descendencia de nuestro
padre.
35 También hicieron beber vino a su
padre aquella noche. Se levantó la más
joven y se unió con él. Sin embargo, él
no supo cuándo ella se unió, ni cuándo se
levantó.
36 Las dos hijas de Lot concibieron de su
padre.
37 La primogénita dio a luz un hijo, y
lo llamó Moab, el cual es padre de los
moabitas hasta hoy.
38 También la más joven dio a luz un
hijo, y lo llamó Ben-ammí, el cual es padre
de los hijos de Amón hasta hoy.

20

Abraham y Sara en Gerar

1 Desde allí Abraham viajó hacia la
tierra del Neguev. Acampó entre Cades y
Shur, y vivió temporalmente en Gerar.
2 Y Abraham decía con respecto a Sara,
su esposa: Es mi hermana. Así que
Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a
Sara.
3 Pero 'ELOHIM vino a Abimelec en un
sueño aquella noche y le dijo: Mira, eres
hombre muerto a causa de la mujer que
tomaste, pues ella está casada y tiene
esposo.
4 Pero Abimelec, quien no se había
unido a ella, dijo: 'ADONAY, ¿matarás a
gente inocente?

5 ¿No me dijo él: Ella es mi hermana? Y
ella también dijo: Es mi hermano. Con in-
tegridad de corazón y limpieza de manos
hice esto.
6 'ELOHIM le dijo en el sueño: También
Yo sé que con integridad de tu corazón
hiciste esto, y Yo también te retuve de
pecar contra Mí. Por eso no te permití
tocarla.
7 Devuelve ahora a la esposa de ese
hombre, porque es profeta. Él conversará
con Dios por ti, y vivirás. Pero si no la
devuelves, sabes que de cierto morirás, tú
y todos los tuyos.
8 Entonces Abimelec se levantó tem-
prano por la mañana. Llamó a todos sus
esclavos y les habló todas estas cosas en
privado, y aquellos hombres sintieron un
gran temor.
9 Luego Abimelec llamó a Abraham y le
dijo: ¿Qué nos hiciste? ¿En qué te ofendí
para que trajeras tan gran pecado contra
mí y contra mi reino? ¡Hiciste conmigo
cosas que no debiste hacer!
10 Además Abimelec preguntó a Abra-
ham: ¿Qué encontraste que te persuadió
a hacer esto?
11 Abraham respondió: Porque me dije:
Ciertamente no hay temor a 'ELOHIM en
este lugar, y me matarán por causa de mi
esposa.
12 Aunque, en efecto, ella es mi her-
mana, hija de mi padre, pero no hija de
mi madre. Así llegó a ser mi esposa.
13 Sucedió que cuando 'ELOHIM me hizo
salir errante de casa de mi padre, yo le
dije a ella: Tú me harás este favor. A todo
lugar a donde lleguemos, dirás de mí: Él
es mi hermano.
14 Entonces Abimelec tomó un rebaño y
una manada de ganado vacuno, esclavos
y esclavas, se los dio a Abraham y le
devolvió a su esposa Sara.
15 Luego Abimelec le dijo: Mira, mi
tierra está delante de ti. Establécete donde
te parezca bien.
16 Y dijo a Sara: Mira, doy a tu hermano
1.000 piezas de plata. Ciertamente, esto
será para ti como un velo ante los ojos de
todos los que están contigo. Así quedas
vindicada ante todos.
17 Abraham oró a 'ELOHIM, y 'ELOHIM
sanó a Abimelec, a su esposa y a sus
esclavas, las cuales tuvieron hijos,
18 pues YAVÉ había cerrado por completo
toda matriz de la casa de Abimelec por
causa de Sara, esposa de Abraham.

21

Nacimiento de Isaac

1 YAVÉ visitó a Sara como dijo, y YAVÉ
procedió con Sara según lo prometido.
2 Entonces Sara concibió, y según el
tiempo señalado que 'ELOHIM le indicó, dio
a luz un hijo a Abraham en su vejez.
3 Abraham llamó Isaac al hijo que le
nació, que Sara le dio a luz.
4 Cuando tenía ocho días, Abraham cir-
cuncidó a su hijo Isaac, como 'ELOHIM le
ordenó.
5 Abraham tenía 100 años cuando le
nació su hijo Isaac.
6 Entonces Sara dijo: 'ELOHIM me hizo
reír. Todo el que lo oiga, reirá conmigo.
7 Añadió: ¿Quién le hubiera dicho a
Abraham que Sara amamantaría hijos?
Pues le di a luz un hijo en su vejez.
8 Creció el niño, y fue destetado. En-
tonces Abraham hizo un gran banquete el
día cuando Isaac fue destetado.

Expulsión de Agar

9 Pero Sara vio que el hijo que Abraham
tuvo con Agar la egipcia se burlaba.
10 Por eso le dijo a Abraham: Expulsa
a esa esclava y a su hijo, porque no
heredará el hijo de esa esclava con mi hijo
Isaac.
11 Pero el asunto pareció muy grave a
Abraham por cuanto era su hijo.
12 Entonces 'ELOHIM dijo a Abraham: No
te parezca grave lo del muchacho y tu
esclava. Escucha la voz de Sara en todo
lo que te dice, porque en Isaac te será
llamada descendencia,
13 aunque también haré una nación del
hijo de la esclava, pues él es descendiente
tuyo.
14 Entonces Abraham se levantó tem-
prano en la mañana, tomó pan y un odre
con agua y lo dio a Agar. Colocó también
sobre su espalda al niño y la despidió. Ella

salió y anduvo errante por el desierto de
Beerseba.
15 Cuando se acabó el agua del odre
colocó al muchacho bajo uno de los arbus-
tos.
16 Luego fue y se sentó enfrente, a dis-
tancia como de un tiro de arco, pues se
dijo: Así no veré cuando el muchacho
muera. Se sentó enfrente, alzó su voz y
lloró.
17 Pero 'ELOHIM oyó la voz del mucha-
cho. El Ángel de 'ELOHIM llamó a Agar
desde el cielo y le dijo: ¿Qué tienes, Agar?
No temas, porque 'ELOHIM oyó la voz del
muchacho en donde está.
18 ¡Levántate! Alza al muchacho y
sostenlo con tu mano, porque haré de él
una gran nación.
19 'ELOHIM le abrió los ojos y vio un pozo
de agua. Y fue, llenó el odre de agua y dio
de beber al muchacho.
20 'ELOHIM estuvo con el muchacho, el
cual creció y habitó en el desierto y fue
tirador de arco.
21 Habitó en el desierto de Parán, y su
madre tomó para él una esposa de la tierra
de Egipto.

Pacto de Abraham con Abimelec

22 Sucedió en aquel tiempo que Abim-
elec y Ficol, capitán de su ejército, se
dirigieron a Abraham y dijeron: 'ELOHIM
está contigo en todo lo que tú haces.
23 Ahora, pues, júrame aquí por 'ELOHIM,
que no me engañarás, ni a mí, ni a mi hijo,
ni a mis futuras generaciones. Conforme
a la benevolencia con la cual he obrado
contigo, haz conmigo y con la tierra en la
cual te hospedaste.
24 Y Abraham contestó: Yo juro.
25 Pero Abraham se quejó ante Abimelec
por causa de un pozo de agua del cual se
apoderaron los esclavos de Abimelec.
26 Y Abimelec dijo: No sé quién hizo tal
cosa, y además, tú no me informaste ni yo
lo supe hasta hoy.
27 Entonces Abraham tomó un rebaño y
una manada de ganado vacuno y se las dio
a Abimelec. Ambos concertaron un pacto.
28 Abraham separó siete corderas del
rebaño,
29 y Abimelec preguntó a Abraham:
¿Qué significan estas siete corderas que
colocaste aparte?
30 Y respondió: Que tomarás de mi
mano estas siete corderas a fin de que me
seas testigo de que cavé este pozo.
31 Por tanto aquel lugar se llamó
Beerseba, pues ambos se juramentaron
allí.
32 Pactaron, pues, en Beerseba, y se
levantaron Abimelec y Ficol, capitán de
su ejército, y regresaron a tierra de los
filisteos.
33 *Abraham* plantó un tamarisco en
Beerseba e invocó allí el Nombre de YAVÉ
'EL-OLAM.
34 Abraham peregrinó muchos días en
tierra de los filisteos.

22

El sacrificio

1 Después de esto aconteció que 'ELOHIM
probó a Abraham, y le dijo: ¡Abraham!
Él respondió: Aquí estoy.
2 *'Elohim* le dijo: Toma ahora a tu único
hijo Isaac y vé a la tierra de Moriah. Y tú
mismo sacrifícalo allí en holocausto sobre
una de las montañas que Yo te diré.
3 Abraham se levantó temprano por la
mañana, enalbardó su asno y tomó con-
sigo a dos de sus esclavos jóvenes y a
su hijo Isaac. Luego cortó leña para el
holocausto, se levantó, y fue al lugar que
'ELOHIM le dijo.
4 Al tercer día Abraham levantó sus ojos
y divisó el lugar desde lejos.
5 Y Abraham dijo a sus esclavos jóvenes:
Permanezcan aquí con el asno. Yo y el
muchacho iremos hasta allá y nos pos-
traremos. Después regresaremos a ust-
edes.
6 Entonces Abraham tomó la leña para
el holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac.
Luego tomó en su mano el fuego y el
cuchillo, y ambos caminaban juntos.
7 Isaac habló a su padre Abraham:
Padre mío.
Y él respondió: Aquí estoy, hijo mío.
Y le dijo: Mira, está el fuego y la leña,
pero ¿dónde está el cordero para el holo-
causto?

8 Abraham respondió: ’ELOHIM se
proveerá el cordero para el holocausto,
hijo mío. Y ambos caminaban juntos.
9 Cuando llegaron al lugar que ’ELOHIM
le dijo, Abraham construyó allí el altar y
preparó la leña. Luego ató a su hijo Isaac
y lo puso sobre el altar, encima de la leña.
10 Extendió Abraham su mano y tomó el
cuchillo para degollar a su hijo.
11 Pero el Ángel de YAVÉ lo llamó desde
el cielo: ¡Abraham! ¡Abraham!
Y él respondió: ¡Aquí estoy!
12 El Ángel le dijo: No extiendas tu mano
sobre el muchacho. Nada le hagas, pues
ya entiendo que eres temeroso de ’ELOHIM
por cuanto no me rehusaste a tu único hijo.
13 Entonces Abraham levantó los ojos,
y ahí mismo detrás, vio en el zarzal un
carnero trabado por los cuernos. Abra-
ham fue y tomó el carnero, y lo sacrificó
en holocausto en lugar de su hijo.
14 Abraham llamó a aquel lugar YAVÉ
YIREH. Por eso se dice hoy: En la Montaña
de YAVÉ será provisto.
15 El Ángel de YAVÉ llamó a Abraham por
segunda vez desde el cielo
16 y le habló: YAVÉ dice: Por Mí mismo
juré que porque hiciste esto y no me
rehusaste a tu único hijo,
17 ciertamente te bendeciré. Multipli-
caré muchísimo tu descendencia, como las
estrellas del cielo y como la arena que
está en la orilla del mar. Tu descendencia
poseerá la puerta de sus enemigos,
18 y en tu descendencia serán bendeci-
das todas las naciones de la tierra, por
cuanto obedeciste mi voz.
19 Abraham regresó a sus jóvenes es-
clavos. Luego se levantaron y fueron
juntos hacia Beerseba. Y vivió Abraham
en Beerseba.

Familia de Nacor

20 Después de estas cosas ocurrió que se
informó a Abraham: Mira, también Milca
ha dado hijos a Nacor tu hermano:
21 a Uz su primogénito, a Buz, hermano
de éste, a Kemuel, padre de Aram,
22 y a Quesed, a Hazo, a Pildas, a Jidlaf y
a Betuel.
23 Betuel engendró a Rebeca. Milca dio
a luz estos ocho a Nacor, hermano de
Abraham.
24 Su concubina, cuyo nombre era
Reúma, también dio a luz a Tebah, a
Gaham, a Tahas y a Maaca.

23

Muerte de Sara

1 Sara vivió 127 años. Tantos fueron los
años de la vida de Sara.
2 Sara murió en Quiriat-arba, que es
Hebrón, en tierra de Canaán. Abraham
acudió para hacer duelo por Sara y llorar
por ella.
3 Abraham se levantó de junto a su
difunta y habló a los hijos de Het:
4 Yo soy forastero y extranjero entre
ustedes. Denme propiedad de sepultura
entre ustedes y sepultaré a mi difunta
fuera de mi presencia.
5 Y los hijos de Het respondieron a
Abraham:
6 Escúchenos, *’adón* nuestro, tú eres en
medio de nosotros un príncipe de ’ELOHIM.
Sepulta a tu difunta en lo más escogido de
nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros
te negará su sepulcro para sepultar a tu
difunta.
7 Pero Abraham se levantó y se inclinó
ante el pueblo de aquella tierra, ante los
hijos de Het,
8 y les habló: Si es su voluntad que yo
sepulte a mi difunta lejos de mi presen-
cia, escúchenme. Intercedan por mí ante
Efrón, hijo de Zoar,
9 para que me venda la cueva de la
Macpela, que está en el extremo de su
campo, que por su justo precio me la
dé como propiedad para sepultura entre
ustedes.

La cueva de la Macpela

10 Efrón habitaba en medio de los hi-
jos de Het. Y Efrón heteo respondió a
Abraham, a oídos de los hijos de Het y de
todos los que entraban por la puerta de su
ciudad:
11 No, mi *’adón*, escúchame. Te doy el
campo y la cueva que está en él. Te la
doy en presencia de los hijos de mi pueblo.
Sepulta tu difunta.

12 Pero Abraham se inclinó ante el
pueblo de aquella tierra,
13 habló a Efrón ante el pueblo y dijo:
Más bien, si te place, te ruego que me
escuches. Te doy el valor del campo.
Acéptamelo y sepultaré mi difunta allí.
14 Efrón respondió a Abraham:
15 Mi *'adón*, escúchame: ¿Qué es entre
tú y yo una parcela de 4,4 kilogramos de
plata? Sepulta, pues, a tu difunta.
16 Abraham atendió a Efrón. Y Abraham
le pesó a Efrón la plata que dijo a oídos de
los hijos de Het, 4,4 kilogramos de plata de
curso entre comerciantes.
17 Así quedó el campo de Efrón que está
en la Macpela, al frente de Mamre: El
campo, la cueva que estaba en él y toda
la arboleda que está alrededor del campo
en todo su límite
18 quedaron en posesión de Abraham a
la vista de los hijos de Het y de todos los
que entraban por la puerta de su ciudad.
19 Después de esto Abraham sepultó a
su esposa Sara en la cueva del campo de
la Macpela, al frente de Mamre, que es
Hebrón, en tierra de Canaán.
20 El campo y la cueva que estaba en él
quedaron en posesión de Abraham como
propiedad para sepultura, procedente de
los hijos de Het.

24

El esclavo y Rebeca

1 Abraham era anciano, entrado en días,
y YAVÉ lo había bendecido en todo.
2 Y Abraham dijo al esclavo más antiguo
de su casa, el cual administraba todo lo
que aquél tenía: Coloca ahora tu mano
debajo de mi muslo
3 y jurarás por YAVÉ, 'ELOHIM de los
cielos y de la tierra, que no tomarás para
mi hijo esposa de las hijas de los cananeos
en medio de los cuales yo vivo,
4 sino que irás a mi tierra y a mi
parentela y tomarás esposa para mi hijo
Isaac.
5 Y el esclavo le respondió: Quizás la
mujer no consienta en venir conmigo a
esta tierra. ¿Llevaré a tu hijo a la tierra de
donde saliste?
6 Entonces Abraham le contestó:
Guárdate de no llevar a mi hijo allá.
7 YAVÉ, el 'ELOHIM del cielo, Quien me
tomó de la casa de mi padre y de la tierra
de mi parentela, y Quien me habló y me
juró: A tu descendencia daré esta tierra,
Él mismo enviará su Ángel delante de ti y
de allá tomarás esposa para mi hijo.
8 Si la mujer no consiente en venir
contigo, entonces quedarás desligado de
mi juramento, pero no hagas que mi hijo
vaya allá.
9 Entonces el esclavo puso su mano
debajo del muslo de su *'adón* Abraham y
le juró sobre este asunto.
10 El esclavo tomó diez de los camellos
de su *'adón*, y salió con una variedad de
cosas buenas de su *'adón* en su mano. Se
levantó y fue a Mesopotamia, a la ciudad
de Nacor.
11 En las afueras de la ciudad hizo ar-
rodillar los camellos junto a un pozo de
agua al tiempo de llegar la tarde, en el
momento cuando salen las jóvenes a sacar
agua.
12 Y dijo: ¡YAVÉ, 'ELOHIM de mi *'adón*
Abraham, haz que hoy me suceda, te
ruego, haz misericordia a mi *'adón* Abra-
ham!
13 Aquí estoy yo junto a una fuente de
agua y las hijas de los habitantes de la
ciudad salen a sacar agua.
14 Sea que la joven a quien yo diga: Baja
tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y
ella responda: Bebe, y también abrevaré
tus camellos, ésa sea la que designaste
para tu esclavo Isaac. Y por esto sabré que
hiciste misericordia con mi *'adón*.
15 Aconteció que antes que él acabara
de hablar, ahí llegaba Rebeca, la cual le
nació a Betuel, hijo de Milca, esposa de
Nacor, hermano de Abraham, llegaba con
su cántaro al hombro.
16 La muchacha era de apariencia muy
hermosa, virgen, a la que ningún varón se
unió. Y al bajar a la fuente, llenó su cántaro
y salió.
17 Entonces el esclavo corrió a su en-
cuentro y le dijo: Te ruego que me des a
beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, mi *'adón*. Y se
apresuró a bajar el cántaro sobre su mano
y le dio de beber.
19 Cuando acabó de darle de beber dijo:
También sacaré agua para tus camellos
hasta que acaben de beber.
20 Se apresuró y vació su cántaro en el
abrevadero. Corrió otra vez al pozo para
sacar agua y sacó para todos sus camellos.
21 El hombre, con la vista fija en ella,
callaba para saber si YAVÉ había prosper-
ado o no su camino.
22 Aconteció que cuando los camellos
acabaron de beber, el hombre le dio un
pendiente de oro que pesaba 5,5 gramos,
y dos brazaletes de oro que pesaban 110
gramos.
23 Y le preguntó: ¿De quién eres hija?
Dime te ruego: ¿Hay lugar en casa de
tu padre para que nosotros pasemos la
noche?
24 Ella le respondió: Yo soy hija de
Betuel, el hijo que Milca dio a luz a Nacor.
25 Y añadió: También hay en nuestra
casa pasto, mucho forraje y lugar para
pasar la noche.
26 Entonces el hombre hizo reverencia,
se postró ante YAVÉ
27 y dijo: Bendito sea YAVÉ, 'ELOHIM
de mi *'adón* Abraham, que no apartó su
misericordia y su fidelidad hacia mi *'adón*,
y cuando yo tomé camino, me condujo
YAVÉ a casa de los hermanos de mi *'adón*.
28 Entonces la muchacha corrió y contó
estas cosas en casa de su madre.
29 Rebeca tenía un hermano llamado
Labán, el cual corrió hacia el que estaba
fuera, junto a la fuente.
30 Cuando Labán vio el *pendiente* y los
brazaletes en las muñecas de su hermana
y oyó las palabras de su hermana Rebeca,
quien decía: Este hombre me habló así, él
corrió hacia el hombre, quien, por cierto,
permanecía con los camellos junto a la
fuente.
31 *Labán* le dijo: Entra, bendito de YAVÉ.
¿Por qué te quedas afuera? Pues yo
preparé la casa y lugar para los camellos.
32 Entonces el hombre entró en la casa,
y Labán le desató los camellos y les dio
pasto y forraje. También le dio agua para
lavar sus pies y los pies de los hombres
que estaban con él.
33 También le sirvió comida, pero el
esclavo dijo: No comeré hasta cuando
diga mis palabras. Y *Labán* le dijo: ¡Habla!
34 Contestó: Yo soy esclavo de Abraham.
35 YAVÉ ha bendecido mucho a mi *'adón*,
y se engrandeció, pues le dio ovejas y
ganado vacuno, plata y oro, esclavos y
esclavas, y camellos y asnos.
36 Sara, esposa de mi *'adón*, dio a luz un
hijo en su vejez a mi *'adón*, quien le dio
todo lo que posee.
37 Y mi *'adón* me juramentó: No tomarás
para mi hijo esposa de las hijas del cana-
neo en cuya tierra yo vivo,
38 sino irás a casa de mi padre y a mi
familia, y tomarás esposa para mi hijo.
39 Yo dije a mi *'adón*: Quizás la mujer no
quiera venir conmigo.
40 Me contestó: YAVÉ, en cuya presencia
he andado, enviará a su Ángel contigo,
prosperará tu camino y podrás tomar
esposa para mi hijo de entre mi familia y
de la casa de mi padre.
41 Entonces, cuando llegues a mi familia,
quedarás desligado de mi juramento. Así
que, si no quieren dártela, quedarás libre
de mi juramento.
42 Así, pues, llegué hoy a la fuente y dije:
YAVÉ, 'ELOHIM de mi *'adón* Abraham, te
ruego que hagas prosperar mi camino en
el cual ando.
43 Aquí estoy junto a la fuente del agua.
Sea, pues, que la joven que salga a sacar
agua, a quien yo le diga: Te ruego que me
des de beber un poco de agua de tu cántaro
44 y me conteste: Bebe tú mismo, y
también sacaré para tus camellos, sea ésta
la esposa que YAVÉ destinó para el hijo de
mi *'adón*.
45 Antes que yo acabara de hablar en mi
corazón, ahí estaba Rebeca con su cántaro
al hombro quien bajaba a la fuente.
Cuando sacó agua le dije: Te ruego que me
des de beber.
46 Y se apresuró, bajó su cántaro de
encima de ella y respondió: Bebe, y tam-
bién abrevaré tus camellos. Y bebí, y ella
abrevó los camellos.

47 Le pregunté: ¿De quién eres hija?
Y respondió: Soy hija de Betuel, el hijo
que Milca le dio a luz a Nacor. Entonces
le puse el pendiente en la nariz y los
brazaletes en sus manos.
48 E hice reverencia, me postré ante
YAVÉ. Bendije a YAVÉ, 'ELOHIM de mi *'adón*
Abraham, Quien me condujo por camino
recto a fin de tomar a la hija del hermano
de mi *'adón* para su hijo.
49 Ahora, pues, si ustedes hacen mis-
ericordia y verdad con mi *'adón*, de-
clárenmelo. Y si no, declárenmelo también,
y me encaminaré a la derecha o a la
izquierda.
50 Y al responder Labán y Betuel, di-
jeron: De parte de YAVÉ salió esto. No
podemos decirte algo malo o bueno.
51 Ahí está Rebeca delante de ti. Tómala
y vete, y sea la esposa del hijo de tu *'adón*,
como lo dijo YAVÉ.
52 Cuando el esclavo de Abraham oyó
sus palabras, se postró en tierra delante
de YAVÉ.
53 Después el esclavo sacó alhajas de
plata, objetos de oro y ropa, y se los dio
a Rebeca. También dio valiosos regalos a
su hermano y a su madre.
54 Después comieron y bebieron, él y los
que lo acompañaban, y pasaron la noche.
Al levantarse de mañana, dijo:
Envíenme a mi *'adón*.
55 Entonces el hermano de ella y su
madre respondieron: Permanezca la don-
cella con nosotros algunos días, por lo
menos diez, y después se irá.
56 Pero él les dijo: No me retrasen ya
que YAVÉ hizo prosperar mi camino. De-
spáchenme para que me vaya a mi *'adón*.
57 Y ellos contestaron: Llamemos a la
joven y preguntémosle cuál es su deseo.
58 Llamaron a Rebeca y le dijeron: ¿Irás
tú con este varón?
Y ella respondió: Iré.
59 Entonces despidieron a su hermana
Rebeca, a su madre de crianza, al esclavo
de Abraham y a sus hombres.
60 Bendijeron a Rebeca y le dijeron:
¡Hermana nuestra, sé madre de miles de
millares
y que tus descendientes posean la puerta
de sus enemigos!
61 Rebeca se levantó con sus doncellas,
montaron sobre los camellos y siguieron
al hombre. Y el esclavo tomó a Rebeca y
salió.
62 Mientras tanto, Isaac regresaba del
pozo del Viviente-que-me-ve, pues él hab-
itaba en la región del Neguev.
63 Isaac había salido a meditar al campo
al llegar la tarde. Cuando levantó sus ojos,
miró y ahí llegaban unos camellos.
64 Rebeca también levantó sus ojos, y
cuando vio a Isaac, desmontó del camello,
65 porque había preguntado al esclavo:
¿Quién es ese varón que viene por el
campo a nuestro encuentro?
El esclavo respondió: Es mi *'adón*.
Entonces ella tomó el velo y se cubrió.
66 El esclavo le contó a Isaac todas las
cosas que hizo.
67 Isaac la introdujo en la tienda de su
madre Sara, tomó a Rebeca como esposa
y la amó. E Isaac se consoló después de *la
muerte de* su madre.

25

Hijos de Abraham y Cetura

1 Abraham tomó otra esposa, cuyo nom-
bre era Cetura,
2 la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán,
Medán, Madián, Isbac y Súa.
3 Jocsán engendró a Seba y a Dedán.
Los hijos de Dedán fueron los asuritas,
letusitas y leumitas,
4 y los hijos de Madián fueron Efa, Efer,
Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron
descendientes de Cetura.
5 Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac,
6 pero les dio regalos a los hijos de las
concubinas que tuvo. Y mientras vivía, los
envió al oriente, lejos de su hijo Isaac, a la
tierra oriental.

Muerte de Abraham

7 Los días de los años que vivió Abra-
ham fueron 175 años.
8 Abraham expiró y murió en buena
vejez, anciano y satisfecho. Y fue reunido
a su pueblo.
9 Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron
en la cueva de la Macpela, en el campo
de Efrón, hijo de Zoar el heteo, que estaba
enfrente de Mamre,

10 el campo que Abraham compró a los
hijos de Het. Allí fue sepultado Abraham
junto a su esposa Sara.
11 Sucedió después de la muerte de
Abraham, que 'ELOHIM bendijo a Isaac
su hijo. E Isaac vivió junto al pozo del
Viviente-que-me-ve.

Descendencia de Ismael

12 Estos son los descendientes de Ismael,
hijo de Abraham, que Agar la egipcia,
esclava de Sara, le dio a luz.
13 Estos son los nombres de los hi-
jos de Ismael según su nacimiento: el
primogénito de Ismael, Nebaiot, después,
Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos son los nombres de los hijos de
Ismael según sus poblados y sus campa-
mentos: 12 príncipes según sus naciones.
17 Los años de la vida de Ismael fueron
137 años. Ismael murió y fue reunido a su
pueblo.
18 Se estableció desde Havila hasta Shur,
que está enfrente de Egipto en dirección
a Asiria. Y habitó enfrentado a todos sus
hermanos.

Jacob y Esaú

19 Estos son los descendientes de Isaac,
hijo de Abraham. Abraham engendró a
Isaac.
20 Isaac tenía 40 años cuando tomó
como esposa a Rebeca, hija de Betuel,
el arameo de Padan-aram, hermana de
Labán el arameo.
21 Isaac suplicó a YAVÉ por su esposa,
que era estéril. Y YAVÉ atendió la súplica,
y Rebeca su esposa concibió.
22 Pero como los hijos luchaban dentro
de ella, dijo: Si es así, ¿para qué vivo? Y
fue a consultar a YAVÉ.
23 Y YAVÉ le dijo:

Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos se dividen aun desde tu
vientre.
Un pueblo será más fuerte que el otro,
Y el mayor servirá al menor.

24 Cuando se cumplieron sus días para
dar a luz, sí, había gemelos en su vientre.
25 El primero salió pelirrojo, todo el
velludo como una pelliza, y llamaron su
nombre Esaú.
26 Después salió su hermano con su
mano asida al talón de Esaú, y lo llamó
Jacob.
Isaac tenía 60 años cuando ella los dio a
luz.
27 Los muchachos crecieron. Esaú fue
hombre diestro en la caza, hombre del
campo, mientras Jacob era hombre tran-
quilo, que vivía en tiendas.
28 Isaac prefería a Esaú porque la caza
de éste era deleitosa a su boca, pero Re-
beca amaba a Jacob.

La primogenitura

29 Un día Jacob hizo un guiso, y cuando
Esaú llegó del campo y estaba cansado,
30 dijo Esaú a Jacob: Te ruego que me
dejes comer de eso rojo, porque estoy
desfallecido. Por eso lo llamaron Edom.
31 Jacob respondió: Véndeme hoy tu
primogenitura.
32 Entonces Esaú dijo: Igual me voy a
morir. ¿De qué me sirve la primogeni-
tura?
33 Y Jacob contestó: ¡Júramelo hoy! Le
juró y vendió su primogenitura a Jacob.
34 Entonces Jacob dio pan con guiso de
lentejas a Esaú. Él comió y bebió, se
levantó y salió.
Así despreció Esaú la primogenitura.

26

Isaac en Gerar

1 Hubo una hambruna en aquella tierra,
además de aquella primera hambruna
que hubo en los días de Abraham. Isaac
fue a Gerar, donde Abimelec era rey de los
filisteos.
2 YAVÉ se le apareció y le dijo: No bajes
a Egipto. Vive en la tierra que Yo te diré.
3 Habita temporalmente en esta tierra y
estaré contigo. Te bendeciré, porque daré
todas estas tierras a ti y a tu descendencia,
y confirmaré el juramento que hice a tu
padre Abraham.
4 Multiplicaré tu descendencia como las
estrellas del cielo, y daré a tu descenden-
cia todas estas tierras. Todas las naciones

de la tierra serán bendecidas en tu descendencia,
5 por cuanto Abraham escuchó mi voz
y guardó mis Preceptos, mis Mandamientos, mis Estatutos y mis Leyes.
6 Isaac habitó en Gerar.
7 Los hombres de aquel lugar le preguntaron con respecto a su esposa, y él contestó: Ella es mi hermana, porque temió decir: Es mi esposa, pues pensó que los hombres del lugar lo matarían a causa de Rebeca, ya que ella era de hermosa apariencia.
8 Después de estar allí bastante tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, al mirar por la ventana vio a Isaac, quien acariciaba a Rebeca su esposa.
9 Abimelec llamó a Isaac, y le dijo: Mira, ciertamente ella es tu esposa. ¿Por qué dijiste: Es mi hermana?
E Isaac le respondió: Porque me dije: No sea que yo muera por causa de ella.
10 Abimelec preguntó: ¿Por qué nos hiciste esto? ¡Cuán fácilmente hubiera podido unirse alguno del pueblo con tu esposa y así habrías traído culpabilidad sobre nosotros!
11 Por lo cual Abimelec mandó a todo su pueblo: El que toque a este hombre o a su esposa, ciertamente morirá.

Los pozos de Isaac

12 Isaac sembró en aquella tierra. Aquel mismo año cosechó ciento por uno, porque YAVÉ lo bendijo.
13 Aquel varón se engrandeció y continuó el engrandecimiento hasta hacerse muy poderoso.
14 Tuvo rebaño de ovejas, hato de ganado vacuno y gran servidumbre, tanto que los filisteos le tuvieron envidia,
15 de modo que todos los pozos que cavaron los esclavos en días de su padre Abraham, los filisteos los cegaron. Los llenaron de tierra.
16 Y Abimelec dijo a Isaac: Apártate de nosotros porque eres mucho más poderoso que nosotros.
17 Isaac salió de allí y acampó en el valle de Gerar, y vivió allí.
18 Luego Isaac volvió a abrir los pozos de agua que cavaron en los días de su padre Abraham, y que los filisteos cegaron después de la muerte de Abraham. Los llamó con los mismos nombres que su padre les dio.
19 Los esclavos de Isaac cavaron en el valle y encontraron allí un pozo de aguas vivas.
20 Pero los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac y dijeron: El agua es nuestra. Por eso lo llamó del pozo Eseq, porque altercaron por él.
21 Abrieron otro pozo y también riñeron por él. Lo llamó Sitna.
22 Entonces se apartó de allí y abrió otro pozo. Por éste no riñeron. Lo llamó Rehobot porque dijeron: YAVÉ nos hizo ensanchar, y fructificaremos en la tierra.
23 De allí subió a Beerseba.
24 Aquella noche se le apareció YAVÉ, y le dijo: Yo soy el 'ELOHIM de tu padre Abraham. No temas, porque estoy contigo. Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor a mi esclavo Abraham.
25 Entonces edificó allí un altar e invocó el Nombre de YAVÉ. Plantó allí su tienda y los esclavos de Isaac cavaron allí un pozo.
26 Abimelec fue a él desde Gerar con su allegado Ahuzat y Ficol, capitán de su ejército.
27 Isaac les dijo: ¿Por qué vienen a mí, si me aborrecieron y me echaron de entre ustedes?
28 Le respondieron: Ciertamente vimos que YAVÉ está contigo. Pensamos interponer un juramento solemne entre tú y nosotros, y concertar un pacto contigo
29 de que no nos harás daño, así como nosotros no te tocamos. Solo te hicimos bien y te despedimos en paz. Tú eres ahora el bendecido por YAVÉ.
30 Entonces él les ofreció un banquete, y comieron y bebieron.
31 Por la mañana se levantaron temprano y se juramentaron el uno al otro. Al despedirlos Isaac, salieron de su lado en paz.
32 Aquel mismo día sucedió que llegaron los esclavos de Isaac con las noticias del pozo que cavaron y le dijeron: ¡Encontramos agua!
33 Lo llamó Seba, por lo cual el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta hoy.

34 Esaú tenía 40 años de edad cuando
tomó como esposa a Judit, hija del heteo
Beeri, y a Bosemat, hija del heteo Elón.
35 Ellas fueron causa de mucha amar-
gura para Isaac y Rebeca.

27

La bendición de Isaac

1 Aconteció que Isaac envejeció y sus
ojos se debilitaron hasta no ver. Entonces
llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: Hijo
mío.
Y él respondió: Aquí estoy.
2 Le dijo: Mira, ahora ya soy viejo y no
sé el día de mi muerte.
3 Toma ahora tus aparejos, tu caja
portátil de flechas y tu arco. Sal al campo
y cázame alguna presa.
4 Prepárame manjares como a mí me
gustan y tráemelos para que coma, a fin de
que mi alma te bendiga antes que muera.
5 Pero Rebeca estaba escuchando lo que
Isaac decía a su hijo Esaú. Y cuando Esaú
fue al campo a cazar la presa que iba a
traer,
6 Rebeca habló a su hijo Jacob: Oye,
escuché a tu padre cuando dijo a tu her-
mano Esaú:
7 Tráeme una presa y prepárame man-
jares para que yo coma y te bendiga
delante de YAVÉ antes que muera.
8 Ahora pues, hijo mío, obedéceme en lo
que te ordeno:
9 Vé ahora al rebaño, y tráeme de allí
dos buenos cabritos para preparar con
ellos manjares para tu padre, como a él le
gustan.
10 Tú lo llevarás a tu padre para que
coma, y así te bendecirá antes de su
muerte.
11 Pero Jacob dijo a su madre Rebeca:
Mira, mi hermano Esaú es un hombre
velludo, y yo lampiño.
12 Quizás me palpe mi padre. Quedaré
ante él como tramposo, y traeré sobre mí
maldición y no bendición.
13 Pero su madre le respondió: Hijo mío,
tu maldición caiga sobre mí. Solo obedece
mi voz. Así que vé y tráemelos.
14 Entonces él fue, los tomó y los llevó
a su madre, y su madre los guisó como le
gustaban a su padre.
15 Luego Rebeca tomó la mejor ropa de
Esaú su hijo mayor que ella tenía consigo
en la casa, y vistió a Jacob su hijo menor.
16 Con las pieles de los cabritos le cubrió
sus manos y la parte de su cuello donde no
tenía vello.
17 Luego colocó en las manos de su hijo
Jacob los manjares y el pan que preparó.
18 Él fue a su padre y dijo: Padre mío.
Él respondió: Aquí estoy. ¿Quién eres,
hijo mío?
19 Y dijo Jacob a su padre: Yo soy Esaú,
tu primogénito. Hice como me hablaste.
Levántate, te ruego. Siéntate y come de mi
caza para que tu alma me bendiga.
20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¡Qué
pronto la hallaste, hijo mío! Y él contestó:
Porque YAVÉ tu 'ELOHIM me la presentó al
alcance.
21 Pero Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora
para que te palpe, hijo mío, si eres tú mi
hijo Esaú, o no.
22 Jacob se acercó a su padre Isaac. Él
lo palpó y dijo: La voz es la voz de Jacob,
pero las manos, las manos de Esaú.
23 No lo reconoció, porque sus manos
eran velludas como las de Esaú, y se
dispuso a bendecirlo.
24 Preguntó: ¿Eres tú realmente mi hijo
Esaú?
Contestó: Yo soy.
25 Entonces dijo: Hijo mío, acércame la
caza para que coma y mi alma te bendiga.
Y él se la acercó, y comió. Luego le sirvió
vino y bebió.
26 Entonces su padre Isaac le dijo:
Acércate y bésame hijo mío.
27 Él se acercó y lo besó, y al oler Isaac el
aroma de sus ropas, lo bendijo:
Aquí está el aroma de mi hijo,
Como el aroma del campo que YAVÉ
bendijo.
28 'ELOHIM, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las fertilidades de la tierra,
Y abundancia de grano y mosto.
29 Pueblos te sirvan,
Y naciones se inclinen ante ti.
Sé *'adón* de tus hermanos,
E inclínense ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldigan,

Y benditos los que te bendigan.
30 Aconteció que apenas terminó Isaac
de bendecir a Jacob, y Jacob acababa de
salir de la presencia de su padre Isaac, su
hermano Esaú llegó de su cacería.
31 También él preparó manjares y los
llevaba a su padre. Y dijo a su padre:
¡Levántate, padre mío, y come de la caza
de tu hijo para que me bendiga tu alma!
32 Y su padre Isaac le preguntó: ¿Quién
eres? Y él respondió: Yo soy tu hijo, tu
primogénito Esaú.
33 Entonces Isaac se estremeció grande-
mente y exclamó: ¿Quién, pues, es el que
vino aquí, que cazó y me trajo de comer,
y comí de todo antes que tú vinieras? ¡Yo
lo bendije y será bendito!
34 Cuando Esaú oyó las palabras de su
padre, dio un grito atroz lleno de amar-
gura y pidió a su padre: ¡Bendíceme tam-
bién a mí, padre mío!
35 Pero él respondió: Vino tu hermano
con astucia y tomó tu bendición.
36 Y dijo: Bien llamaron su nombre
Jacob, pues me suplantó dos veces: se alzó
con mi primogenitura, y mira, ahora tomó
mi bendición. Y añadió: ¿No reservaste
una bendición para mí?
37 E Isaac respondió a Esaú: Mira, lo
declaré como *'adón* tuyo y le di a todos sus
hermanos como esclavos. Le dí provisión
de trigo y de vino. Entonces, ¿qué podré
hacer por ti ahora, hijo mío?
38 Y Esaú preguntó a su padre: Padre
mío, ¿no tienes sino una bendición?
¡Bendíceme también a mí, padre mío! Y
Esaú alzó su voz y lloró.
39 E Isaac su padre respondió:
Mira, sin la fertilidad de la tierra
Y sin el rocío del cielo, de arriba, será tu
habitación.
40 Por tu espada vivirás,
Y a tu hermano servirás.
Pero sucederá que cuando te fortalezcas,
Sacudirás su yugo de tus hombros.

Huida de Jacob

41 Esaú aborreció a Jacob por la bendi-
ción de su padre y dijo en su corazón: Se
acercan los días del duelo por mi padre,
entonces mataré a mi hermano Jacob.
42 Cuando le anunciaron a Rebeca las
palabras de Esaú su hijo mayor, envió a
llamar a Jacob su hijo menor y le dijo:
Mira, tu hermano Esaú se consuela con la
idea de matarte.
43 Ahora pues, hijo mío, obedece mi
voz. Levántate y huye a Harán, adonde mi
hermano Labán.
44 Vive con él algunos días hasta que se
calme la furia de tu hermano,
45 hasta que se aplaque la ira contra ti
y olvide lo que le hiciste. Entonces te
enviaré a traer de allá. ¿Por qué debo ser
privada de ustedes dos en un solo día?
46 Rebeca dijo a Isaac: Estoy hastiada
de mi vida por causa de las hijas de Het.
Si Jacob llega a tomar esposa de entre las
hijas de Het, como éstas, de las hijas de
esta tierra, ¿de qué me servirá la vida?

28

Bet-'El

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, lo
bendijo y le ordenó: No tomes esposa de
las hijas de Canaán.
2 Levántate, vé a Padan-aram, a casa de
Betuel, padre de tu madre, y toma allí
esposa de las hijas de Labán, hermano de
tu madre.
3 'EL-SHADDAY te bendiga, te haga fruc-
tificar, te multiplique hasta llegar a ser
multitud de pueblos,
4 y te dé la bendición de Abraham, a ti
y contigo a tu descendencia, para hacer
que tomes posesión de la tierra de tus
peregrinaciones, la cual 'ELOHIM dio a
Abraham.
5 Así Isaac envió a Jacob, el cual fue a
Padan-aram, adonde Labán, hijo de Betuel
el arameo, hermano de Rebeca, madre de
Jacob y Esaú.
6 Esaú vio que Isaac bendijo a Jacob y
lo envió a Padan-aram para tomar de allí
esposa para él, y que, al bendecirlo, le
ordenó que no tomara esposa de entre las
hijas de Canaán,
7 y que Jacob, al obedecer a su padre y a
su madre, se dirigió a Padan-aram.
8 Entonces Esaú comprendió que las
hijas de Canaán eran desagradables a su
padre Isaac.

9 Esaú fue a Ismael, y además de las
que tenía, tomó para él como esposa a
Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham
y hermana de Nebayot.

10 Jacob salió de Beerseba y se dirigió a
Harán.
11 Cuando llegó a cierto lugar, pasó allí
la noche porque ya el sol se había puesto.
Tomó una piedra del lugar, la colocó como
su cabecera y se tendió en aquel sitio.

12 Tuvo un sueño: Apareció una escalera
apoyada en la tierra, cuya parte superior
alcanzaba el cielo. Miró que los ángeles de
'ELOHIM subían y bajaban por ella.
13 Y vio que YAVÉ estaba en pie sobre ella
y dijo: Yo soy YAVÉ, 'ELOHIM de tu padre
Abraham y 'ELOHIM de Isaac. La tierra
sobre la cual estás tendido te la daré a ti y
a tus descendientes.
14 Tu descendencia será como el polvo
de la tierra, y te extenderás hacia el mar,
al oriente, al norte y hacia Neguev. En
ti y en tu descendencia serán bendecidas
todas las familias de la tierra.
15 Mira, Yo estoy contigo, te guardaré
dondequiera que vayas y volveré a traerte
a esta tierra, pues no te dejaré hasta que
Yo haga lo que te prometí.

16 Jacob despertó de su sueño y dijo:
¡Ciertamente YAVÉ está en este lugar y yo
no lo sabía!
17 Tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán asombroso
es este lugar! ¡Esto no es sino Casa de
'ELOHIM y puerta del cielo!

18 Jacob madrugó por la mañana y
al tomar la piedra que puso como su
cabecera, la erigió como una estela y
derramó aceite sobre su cúspide.
19 Llamó aquel lugar Bet-'El. Sin em-
bargo, al principio, el nombre de la ciudad
era Luz.
20 Jacob hizo un voto solemne: Si
'ELOHIM está conmigo, me protege en este
camino en el cual ando, me da pan para
comer y ropa para vestir
21 y yo vuelvo en paz a casa de mi padre,
YAVÉ será mi 'ELOHIM.
22 Entonces esta piedra que erigí como
estela será Casa de 'ELOHIM, y de todo lo
que me des, ciertamente te daré el diezmo.

29

Mesopotamia

1 Entonces Jacob prosiguió su viaje, y fue
a tierra de los hijos de oriente.
2 Miró, y en el campo vio un pozo y tres
rebaños de ovejas que descansaban junto
a él, porque de aquel pozo solían abrevar
los rebaños. Una gran piedra tapaba la
boca del pozo.
3 Allí se juntaban todos los rebaños. De-
spués de rodar la piedra de sobre la boca
del pozo, abrevaban las ovejas, después
de lo cual devolvían la piedra a su lugar,
sobre la boca del pozo.
4 Jacob les dijo: Hermanos, ¿de dónde
son? Y respondieron: Somos de Harán.
5 Les preguntó: ¿Conocen a Labán, hijo
de Nacor? Contestaron: Lo conocemos.
6 Les dijo: ¿Está en paz? Y ellos dijeron:
En paz, y mira, su hija Raquel viene con el
rebaño.
7 Él dijo: Miren, todavía es pleno día.
Aún no es tiempo de recoger el ganado.
Abreven las ovejas y déjenlas pastar.
8 Pero ellos respondieron: No podemos
hasta que todos los rebaños se reúnan.
Entonces rodamos la piedra de sobre la
boca del pozo y abrevamos las ovejas.
9 Cuando él aun hablaba con ellos,
Raquel llegó con el rebaño de su padre,
pues ella era la pastora.
10 Sucedió que cuando Jacob vio a
Raquel, hija de Labán, hermano de su
madre, y el rebaño de Labán, hermano
de su madre, Jacob se acercó y rodó la
piedra de sobre la boca del pozo y abrevó
el ganado de Labán.
11 Después Jacob besó a Raquel, alzó su
voz y lloró.
12 Jacob le declaró a Raquel que él era
pariente de su padre e hijo de Rebeca. Y
ella corrió y lo declaró a su padre.

Jacob en casa de Labán

13 Aconteció que cuando Labán oyó la
noticia con respecto a Jacob, hijo de su
hermana, corrió a su encuentro. Lo
abrazó y lo besó efusivamente, y lo llevó
a su casa. Y él contó a Labán todas estas
cosas.

14 Labán le dijo: ¡Ciertamente eres hueso
mío y carne mía! Y habitó con él un mes.

Lea y Raquel

15 Entonces Labán dijo a Jacob: ¿Me vas
a servir sin pago por ser mi pariente?
Indícame cuál será tu salario.
16 Labán tenía dos hijas. El nombre de la
mayor era Lea, y el de la menor, Raquel.
17 Los ojos de Lea eran alicaídos, mien-
tras Raquel era de hermosa apariencia y
bello semblante.
18 Jacob se había enamorado de Raquel,
de modo que dijo: Te serviré siete años
por Raquel, tu hija menor.
19 Y Labán respondió: Mejor es que te la
dé a ti que dársela a otro hombre. Quédate
conmigo.
20 Así Jacob sirvió por Raquel siete años
y le parecieron como unos días, porque la
amaba.
21 Y Jacob dijo a Labán: Dame a mi es-
posa porque mi plazo se cumplió y deseo
unirme a ella.
22 Entonces Labán reunió a todos los
varones de aquel lugar e hizo banquete.
23 Pero sucedió que al anochecer tomó a
su hija Lea y se la llevó, y *Jacob* se unió a
ella.
24 Y Labán entregó su esclava Zilpa a su
hija Lea como su esclava.
25 Al llegar la mañana, ¡claro que era
Lea!
Y él dijo a Labán: ¿Qué es esto que
hiciste conmigo? ¿No te serví por Raquel?
¿Por qué me engañaste?
26 Labán respondió: No se hace así en
nuestro lugar, que se dé la más joven
antes que la primogénita.
27 Completa la semana de ésta y se te
dará también la otra, por la labor que
harás para mí otros siete años.
28 Jacob hizo así y completó la semana
de aquélla. Y le dio como esposa a su hija
Raquel.
29 Labán le dio su esclava Bilha a su hija
Raquel como esclava suya.
30 Así se unió también a Raquel y amó
más a Raquel que a Lea. Y le sirvió *a*
Labán aún otros siete años.
31 Al ver YAVÉ que Lea era menospreci-
ada, abrió su matriz, mientras Raquel era
estéril.
32 Lea concibió y dio a luz un hijo.
Lo llamó Rubén, pues dijo: YAVÉ vio mi
aflicción, y ahora mi esposo me amará.
33 Concibió de nuevo y dio a luz un hijo,
y dijo: YAVÉ oyó que era menospreciada y
me dio también a éste. Lo llamó Simeón.
34 Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y
dijo: Esta vez mi esposo se sentirá ligado
a mí, pues le di a luz tres hijos. Por tanto,
lo llamó Leví.
35 Concibió una vez más y dio a luz un
hijo, y declaró: Esta vez alabaré a YAVÉ.
Por tanto lo llamó Judá, y dejó de concebir.

30

Prosperidad de Jacob

1 Al ver Raquel que no daba hijos a
Jacob, tuvo celos de su hermana y decía
a Jacob: ¡Dame hijos o me muero!
2 Entonces la ira de Jacob se encendió
contra Raquel y contestó: ¿Estoy yo en
lugar de 'ELOHIM que te impide el fruto del
vientre?
3 Ella dijo: Aquí está mi esclava Bilha.
Únete a ella, y que dé a luz sobre mis
rodillas. Así también yo seré edificada por
ella.
4 Le entregó a su esclava Bilha como
mujer, y Jacob se unió a ella.
5 Bilha concibió y dio a luz un hijo a
Jacob.
6 Entonces Raquel dijo: 'ELOHIM me
juzgó. También oyó mi voz y me dio un
hijo. Por tanto lo llamó Dan.
7 Bilha, esclava de Raquel, concibió otra
vez y dio a luz un segundo hijo a Jacob.
8 Y Raquel dijo: Con gran conflicto luché
contra mi hermana y vencí. Y lo llamó
Neftalí.
9 Al ver Lea que cesó de dar a luz, tomó
a su esclava Zilpa, y la dio a Jacob como
mujer.
10 Zilpa, esclava de Lea, dio a luz un hijo
a Jacob.
11 Entonces Lea dijo: ¡Vino la ventura! Y
lo llamó Gad.
12 Zilpa, esclava de Lea, dio a luz un
segundo hijo a Jacob.

13 Y Lea dijo: ¡Soy feliz! Porque las
mujeres me llamarán dichosa. Y lo llamó
Aser.
14 Durante la cosecha del trigo, Rubén
fue y halló mandrágoras en el campo, y las
llevó a su madre Lea. Y Raquel dijo a Lea:
Te ruego que me des de las mandrágoras
de tu hijo.
15 Y ella le contestó: ¿Te parece poco que
me quitaste a mi esposo, y quieres llevarte
las mandrágoras de mi hijo?
Raquel respondió: Bueno, que se una
contigo esta noche en pago por las man-
drágoras de tu hijo.
16 Cuando Jacob regresaba del campo al
llegar la noche, Lea le salió al encuentro,
y dijo: Únete a mí, porque te alquilé
formalmente por unas mandrágoras de mi
hijo. Y se unió con ella aquella noche.
17 'Elohim oyó a Lea, quien concibió y
dio a luz un quinto hijo a Jacob.
18 Y Lea dijo: 'Elohim me dio mi rec-
ompensa, por cuanto di mi esclava a mi
esposo. Por eso lo llamó Isacar.
19 Lea concibió otra vez y dio a luz un
sexto hijo a Jacob.
20 Y Lea dijo: 'Elohim me dio buena
dote. Porque le di a luz seis hijos, esta
vez mi esposo vivirá conmigo. Y lo llamó
Zabulón.
21 Después dio a luz una hija y la llamó
Dina.
22 'Elohim se acordó de Raquel. 'Elohim
la oyó y abrió su matriz.
23 Concibió y dio a luz un hijo, y dijo:
'Elohim quitó mi afrenta.
24 Lo llamó José y dijo: Añádame Yavé
otro hijo.
25 Aconteció que cuando Raquel dio a
luz a José, Jacob dijo a Labán: Despídeme
para que me vaya a mi lugar y a mi tierra.
26 Dame mis esposas y mis hijos por los
cuales te serví, y me iré, pues tú bien sabes
cuál es el trabajo que realicé para ti.
27 Pero Labán le respondió: Halle yo
gracia ante tus ojos. Percibí que Yavé me
bendijo por tu causa.
28 Y añadió: Señálame tu salario, y te lo
pagaré.
29 Pero Jacob dijo: Tú mismo sabes lo
que te serví y cómo estuvo tu ganado
conmigo.
30 Pues poco tenías antes de mi venida,
y aumentó mucho. Yavé te bendijo con mi
presencia. Así que, ¿cuándo trabajaré yo
por mi propia casa?
31 Y él contestó: ¿Qué te daré?
Y Jacob dijo: No me des algo. Volveré a
apacentar tu rebaño si haces esto para mí:
32 Hoy pasaré por todo tu rebaño y
separaré de entre las cabras y ovejas toda
manchada y moteada, y toda oscura. Éstas
serán mi salario.
33 Así mañana, cuando vayas a compro-
bar mi salario, mi honradez responderá
por mí: Todo lo que no sea moteado o
manchado entre las cabras, o de color
oscuro entre los corderos, se considerará
hurtado por mí.
34 Y Labán respondió: ¡Convenido! ¡Que
sea como tú dices!
35 Sin embargo, aquel mismo día Labán
separó todas las cabras y los machos
cabríos manchados y moteados. Toda
aquella que tenía algo de blanco y todos
los corderos de color los entregó en manos
de sus hijos.
36 Además interpuso tres días de camino
entre él y Jacob. Y Jacob quedó y
apacentaba el resto del rebaño de Labán.
37 Entonces Jacob tomó varas verdes
de álamo, de avellano y de castaño, y
descortezó en ellas mondaduras blancas
para descubrir así lo blanco de las varas.
38 Puso las varas que descortezó en los
abrevaderos, delante del rebaño en las
canales de agua donde bebían las ovejas,
las cuales se apareaban cuando iban a
beber.
39 Las ovejas se apareaban delante
de las varas y parían borregos listados,
moteados y manchados.
40 Entonces Jacob separaba los corderos,
y colocaba con su propio rebaño lo listado
y todo lo que era oscuro en el rebaño de
Labán. Él colocó su manada aparte y no la
mezcló con el rebaño de Labán.
41 Sucedía que cuantas veces se aparea-
ban las robustas, Jacob colocaba las varas

en los abrevaderos delante de las ovejas para que concibieran ante las varas.
42 En cambio, cuando las débiles llegaban, no las colocaba. Así las más débiles eran para Labán, y las más fuertes para Jacob.
43 El hombre se enriqueció muchísimo y logró poseer numerosos rebaños, esclavas y esclavos, camellos y asnos.

31

El regreso a Canaán

1 Pero *Jacob* escuchaba las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob tomó todo lo que era de nuestro padre. Toda esta riqueza la adquirió con lo que era de nuestro padre.
2 Jacob observaba el semblante de Labán, y miraba que no era hacia él como antes.
3 Entonces YAVÉ dijo a Jacob: Regresa a la tierra de tus antepasados y a tu parentela, y Yo estaré contigo.
4 Luego Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo, donde tenía su rebaño,
5 y les dijo: Observo que el semblante del padre de ustedes hacia mí no es como antes, pero el 'ELOHIM de mi padre estuvo conmigo.
6 Ustedes saben también que con toda mi fuerza he servido a su padre,
7 pero su padre me engañó, y cambió mi salario diez veces. Sin embargo, 'ELOHIM no le permitió hacerme mal.
8 Si él decía así: Los moteados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían moteados. Y si decía: Los listados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían listados.
9 Así 'ELOHIM despojó del ganado a su padre, y me lo dio a mí.
10 Sucedió que en un sueño, en el tiempo cuando las ovejas se apareaban, levanté mis ojos y miré que los machos que montaban a las ovejas eran listados, moteados y manchados.
11 Y el Ángel de 'ELOHIM me dijo en el sueño: Jacob.
Y yo dije: Aquí estoy.
12 Y Él dijo: Levanta ahora tus ojos y verás que todos los machos que montan a las ovejas son listados, moteados y manchados, porque Yo veo todo lo que Labán te hace.
13 Yo soy el 'EL de Bet-'El, donde ungiste la estela y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, sal de esta tierra y regresa a la tierra de tu nacimiento.
14 Al responder Raquel y Lea, le preguntaron: ¿Tenemos parte o herencia en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos consideraba ya como extrañas, pues nos vendió y consumió también nuestro dinero?
16 Porque toda la riqueza que 'ELOHIM despojó a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Ahora pues, haz todo lo que 'ELOHIM te dijo.
17 Entonces Jacob se levantó y montó a sus hijos y a sus esposas en los camellos,
18 y condujo todo su ganado y toda su ganancia que acumuló, el ganado que le pertenecía que adquirió en Padan-aram, para ir a *la casa de* Isaac su padre, a la tierra de Canaán.
19 Mientras tanto, Labán fue a trasquilar sus ovejas. Raquel hurtó los ídolos domésticos de su padre.
20 Jacob engañó a Labán el arameo al no avisarle que se iba.
21 Él huyó con todo lo que tenía. Y al levantarse, vadeó el río y se dirigió hacia la montaña de Galaad.
22 Al tercer día le informaron a Labán que Jacob huyó.
23 Entonces tomó a sus parientes consigo, lo persiguió durante siete días y lo alcanzó en la montaña de Galaad.
24 Pero en el sueño de la noche, 'ELOHIM llegó a Labán el arameo y le dijo: ¡Ten cuidado de no hablar a Jacob bien ni mal!
25 Labán alcanzó a Jacob, quien ya había plantado sus tiendas en la montaña. Labán acampó con sus parientes en la misma montaña de Galaad.
26 Y Labán preguntó a Jacob: ¿Qué hiciste? ¡Me engañaste y te trajiste a mis hijas como prisioneras de guerra!

27 ¿Por qué te escondiste para huir? Me engañaste y no me avisaste para despedirte con festejos y cantares, con tamboril y arpa.
28 Ni siquiera me dejaste besar a mis nietos ni a mis hijas. ¡Actuaste de manera insensata!
29 Hay poder en mi mano para hacerles mal, pero el 'ELOHIM de tu padre me habló anoche: Ten cuidado de no hablar bien ni mal a Jacob.
30 Y ahora, si decidiste irte por la nostalgia que tenías por la casa de tu padre, ¿por qué robaste mis ídolos caseros?
31 Jacob respondió a Labán: Porque tuve miedo, pues pensé que me quitarías por fuerza a tus hijas,
32 pero aquél con quien halles tus ídolos caseros, ¡que no viva! Delante de nuestros hermanos examina qué tengo de lo tuyo y tómalo contigo, porque Jacob no sabía que Raquel los hurtó.
33 Por tanto Labán entró en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos esclavas, pero no los halló. Al salir de la tienda de Lea entró en la tienda de Raquel.
34 Pero Raquel ya había tomado los ídolos y los metió debajo de la pieza principal del aparejo que sirve para montar sobre el camello, y se sentó encima de ellos. Labán rebuscó por toda la tienda, pero no los halló.
35 Entonces ella dijo a su padre: No se enciendan de enojo los ojos de mi *'adón* porque no me puedo levantar ante ti, pues estoy en el período de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.
36 Entonces Jacob se encolerizó y recriminó a Labán. Jacob tomó la palabra y preguntó a Labán: ¿Cuál es mi transgresión o cuál mi pecado para que me persigas con tal ardor?
37 ¿Qué hallaste de todos los objetos de tu casa? Porque rebuscaste todos mis enseres. Ponlo aquí delante de mis parientes y tus parientes, y juzguen entre nosotros dos.
38 En estos 20 años que estuve contigo, tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carneros de tu rebaño.
39 Lo desgarrado por fieras no te lo traía; yo pagaba el daño. Lo hurtado, tanto de día como de noche, me lo cobrabas.
40 De día me consumía el calor y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.
41 Así estuve 20 años en tu casa: 14 años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.
42 Si el 'ELOHIM de mi padre, el 'ELOHIM de Abraham y el Temor de Isaac no hubiera estado conmigo, de cierto me despedirías ahora vacío. 'ELOHIM vio mi aflicción y la fatiga de mis manos, y te reprendió anoche.
43 Entonces Labán respondió a Jacob: Las hijas son mías, los hijos son míos, las ovejas son mías, y todo lo que tú ves es mío. Así pues, ¿qué puedo hacer hoy a estas hijas mías, o a los hijos que ellas dieron a luz?
44 Ven pues, concertemos ahora un pacto tú y yo, y sea testigo entre tú y yo.
45 Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como estela.
46 Y Jacob dijo a sus parientes: Recojan piedras. Tomaron piedras e hicieron un montón, y comieron allí sobre aquel montón.
47 Labán lo llamó Yegar-sajadutah, y Jacob lo llamó Galaad.
48 Entonces Labán dijo: Este montón es testigo hoy entre tú y yo. Por tanto fue llamado su nombre Galaad
49 y Mizpa, por cuanto dijo: Vigile YAVÉ entre tú y yo cuando nos apartemos el uno del otro.
50 Si maltratas a mis hijas, o si tomas otras mujeres además de mis hijas, mira, 'ELOHIM es testigo entre tú y yo. Nadie *más* está con nosotros.
51 Y Labán dijo a Jacob: Aquí está este montón, y fíjate, la estela que erigí entre tú y yo.
52 Sea testigo este montón y sea testigo la estela de que no pasaré de este montón hacia ti, ni tú pasarás de este montón, ni de esta estela hacia mí para mal.
53 ¡El 'ELOHIM de Abraham, de Nacor y de sus antepasados, juzgue entre nosotros!

Pero Jacob juró por el Temor de su
padre Isaac.
54 Jacob ofreció un sacrificio en la mon-
taña y llamó a sus parientes a comer pan.
Ellos comieron pan y pernoctaron en la
montaña.
55 Temprano por la mañana Labán se
levantó, besó a sus hijos y a sus hijas y los
bendijo. Luego salió y regresó a su lugar.

32

Los dos campamentos

1 También Jacob prosiguió su camino,
y unos ángeles de 'ELOHIM salieron a su
encuentro.
2 Cuando los vio, Jacob dijo: Este es
el campamento de 'ELOHIM y llamó aquel
lugar Mahanaim.
3 Jacob envió mensajeros delante de él
a su hermano Esaú, a la tierra de Seír, al
campo de Edom,
4 y les ordenó: Así dirán a mi *'adón*
Esaú: Tu esclavo Jacob dice así: Viví
temporalmente con Labán, con quien me
detuve hasta ahora.
5 Tengo bueyes, asnos y ovejas, esclavos
y esclavas, y envío a declararlo a mi *'adón*
para hallar gracia ante tus ojos.
6 Los mensajeros volvieron a Jacob y
dijeron: Fuimos a tu hermano Esaú, y
también él viene a tu encuentro con 400
hombres.
7 Jacob se angustió y tuvo gran temor.
Dividió el pueblo, las ovejas, ganado va-
cuno y los camellos que tenía consigo en
dos campamentos,
8 pues se dijo: Si viene Esaú contra un
campamento y lo ataca, el otro campa-
mento escapará.
9 Y Jacob dijo: ¡Oh 'ELOHIM de mi an-
tepasado Abraham *y* de mi padre Isaac!
Oh YAVÉ, que me dijiste: ¡Regresa a tu
tierra y a tu parentela y Yo te haré bien!
10 Soy indigno de tus misericordias y
de toda la fidelidad que has mostrado a
tu esclavo, pues con mi cayado pasé este
Jordán y ahora tengo dos campamentos.
11 Líbrame, te ruego, de la mano de mi
hermano Esaú, pues temo, que venga y me
ataque a la madre con los hijos.
12 Pero Tú mismo dijiste: Ciertamente te
haré bien y multiplicaré tu descendencia
como la arena del mar, que por ser tanta
no se puede contar.
13 Pernoctó allí aquella noche. Tomó un
presente de lo que le vino a mano para su
hermano Esaú:
14 200 cabras y 20 machos cabríos, 200
ovejas y 20 carneros,
15 30 camellas que amamantaban, con
sus crías, 40 novillas y diez novillos, 20
asnas y diez pollinos.
16 Los entregó en mano de sus esclavos,
cada manada por separado.
Y dijo a sus esclavos: Pasen adelante
de mí y dejen espacio entre manada y
manada.
17 Y le ordenó al primero: Cuando mi
hermano Esaú te encuentre y te pregunte:
¿De quién eres, y a dónde vas, y para quién
es esto que llevas delante de ti?
18 le dirás: Es un presente de tu esclavo
Jacob, enviado para mi *'adón* Esaú. Y por
cierto, él también viene tras nosotros.
19 Ordenó también al segundo, al ter-
cero y a todos los que iban tras aquellas
manadas: La misma cosa le dirán a Esaú
cuando lo encuentren.
20 Y además le dirán: Mira, tu esclavo Ja-
cob viene tras nosotros. Porque pensaba:
Apaciguaré su ira con el presente que va
delante de mí. Luego veré su rostro, y tal
vez él me acepte.
21 Pasó, pues, el presente delante de él,
y aquella noche pernoctó en el campa-
mento.
22 Aquella misma noche se levantó,
tomó a sus dos esposas, a sus dos esclavas
y a sus 11 hijos, y atravesó el vado de
Jaboc.
23 Los tomó, les ordenó pasar el arroyo
y luego ordenó pasar todo lo que tenía.

La lucha con el Ángel

24 Jacob se quedó solo, y un Varón luchó
con él hasta rayar el alba.
25 Pero viendo que no podía con él,
le atacó el encaje de su muslo, y se le
descoyuntó el muslo a Jacob mientras
luchaba con Él.
26 Entonces el Varón dijo: Déjame, por
que raya el alba.

Y Jacob dijo: No te dejaré, si no me bendices.
27 Le preguntó: ¿Cuál es tu nombre?
Y él respondió: Jacob.
28 Y dijo: Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque luchaste con 'ELOHIM y con los hombres, y venciste.
29 Entonces Jacob le dijo: Te ruego que me declares tu Nombre. Y Él respondió: ¿Por qué preguntas por mi Nombre? Y lo bendijo allí.
30 Jacob llamó aquel lugar Peni-'El, porque dijo: Vi a 'ELOHIM cara a cara, y aun así fue librada mi vida.
31 Cuando pasó Peni-'El, salió el sol, y cojeaba por causa de su muslo.
32 Por eso hasta hoy los hijos de Israel no comen del tendón de la cadera que está sobre la coyuntura del muslo, porque Él tocó la coyuntura del muslo de Jacob en el tendón de la cadera.

33

Encuentro de Jacob y Esaú

1 Jacob levantó la mirada, y al ver que Esaú se acercaba con sus 400 hombres, repartió sus hijos entre Lea, Raquel y las dos esclavas.
2 Colocó adelante a las esclavas con sus hijos, detrás a Lea con los suyos, y últimos a Raquel con José.
3 Pero él pasó adelante de ellos y se postró en tierra siete veces, hasta acercarse a su hermano.
4 Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó. Se echó sobre su cuello y lo besó, y lloraron.
5 Cuando levantó sus ojos y vio a las mujeres y a los niños, él preguntó: ¿Quiénes son éstos para ti?
Y él respondió: Son los niños que 'ELOHIM bondadosamente ha dado a tu esclavo.
6 Entonces las esclavas llegaron con sus hijos y se postraron.
7 Igualmente Lea se acercó con sus hijos y se postraron, y finalmente José y Raquel se acercaron y se postraron.
8 Y preguntó: ¿Qué te propones con todos estos grupos que encontré?
Y Jacob respondió: Hallar gracia ante los ojos de mi *'adón*.
9 Y Esaú dijo: Yo tengo suficiente, hermano mío. Sea para ti lo que es tuyo.
10 Pero Jacob dijo: ¡No, te ruego! Si hallé ahora gracia delante de ti, toma el presente de mi mano. Porque miro tu rostro como el que mira el rostro de 'ELOHIM, y me recibiste favorablemente.
11 Acepta, te ruego, mi presente que fue traído para ti, pues 'ELOHIM me ha favorecido, porque tengo de todo. Le rogó con insistencia, y Esaú lo aceptó.
12 Luego dijo: Anda, vámonos. Yo iré delante de ti.
13 Pero Jacob le contestó: Mi *'adón* sabe que los niños son delicados y que tengo ovejas y vacas que están criando, y si las fatigan, en un día podría morir todo el rebaño.
14 Pase ahora mi *'adón* delante de su esclavo. Yo iré con lentitud al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños hasta que llegue a mi *'adón* en Seír.
15 Y Esaú dijo: Dejaré contigo parte de la gente que vino conmigo. Pero él respondió: ¿Para qué esto? Halle yo gracia ante mi *'adón*.
16 Aquel día Esaú regresó por su camino a Seír,
17 y Jacob salió hacia Sucot. Edificó una casa para él, e hizo cobertizos para su ganado. Por eso llamó aquel lugar Sucot.
18 Cuando volvió de Padan-aram, Jacob llegó en paz a la ciudad de Siquem que está en la tierra de Canaán, y acampó frente a la ciudad.
19 Allí donde plantó su tienda compró la parcela del campo de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por 100 monedas.
20 Después erigió allí un altar, y lo llamó *'El-'Elohey-Israel.*

34

Rapto de Dina

1 Entonces Dina, la hija que Lea dio a luz a Jacob, salió a ver a las hijas de aquella tierra.

2 Siquem, hijo de Hamor, el heveo
príncipe de aquella tierra, la miró y la
tomó. Se unió a ella y la deshonró.
3 Pero su alma se apegó a Dina, hija
de Jacob. Se enamoró de la muchacha y
habló amorosamente a la joven.
4 Siquem habló a su padre Hamor:
Tómame a esta jovencita para que sea mi
esposa.
5 Jacob oyó que Siquem contaminó a su
hija Dina. Pero como sus hijos estaban
con su ganado en el campo, Jacob guardó
silencio hasta cuando ellos llegaran.
6 Entonces Hamor, padre de Siquem,
salió para hablar con Jacob.
7 Cuando los hijos de Jacob regresaron
del campo y lo supieron, aquellos varones
se airaron. Se enardecieron muchísimo,
porque Siquem hizo una vileza en Israel
con la hija de Jacob, lo cual no se debía
hacer.
8 Pero Hamor habló con ellos y les dijo:
El alma de mi hijo Siquem se apegó a la
hija de ustedes. Les ruego que se la den
para que sea su esposa.
9 Emparenten con nosotros. Dennos sus
hijas y tomen nuestras hijas para ustedes.
10 Vivan con nosotros. La tierra está
delante de ustedes. Vivan y negocien y
adquieran posesión en ella.
11 Y Siquem dijo al padre de ella y a sus
hermanos: Halle yo gracia ante ustedes, y
daré lo que me digan.
12 Aumenten mucha dote y regalos a
mi cargo, que yo daré cuanto me digan,
pero denme la muchacha para que sea mi
esposa.

La venganza

13 Los hijos de Jacob respondieron con
doblez a Siquem y a Hamor su padre,
porque Siquem violó a su hermana Dina.
14 Les dijeron: No podemos hacer esto
de dar nuestra hermana a un hombre que
tenga prepucio, porque es afrenta para
nosotros.
15 Solo con esto los consentiremos: que
sean como nosotros, al circuncidar todo
varón de ustedes.
16 Entonces les daremos nuestras hijas y
tomaremos las de ustedes. Viviremos con
ustedes y seremos un pueblo.
17 Pero si no aceptan circuncidarse, en-
tonces tomaremos nuestra hija y nos ire-
mos.
18 Las palabras de ellos parecieron bue-
nas a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor.
19 No demoró el joven en hacerlo,
porque se deleitaba con la hija de Jacob.
Él era el más distinguido de toda la casa
de su padre.
20 Hamor y su hijo Siquem fueron a
la puerta de su ciudad y hablaron a los
hombres de su ciudad:
21 Estos hombres son pacíficos con
nosotros. Vivirán en la tierra y negociarán
en ella. Pues miren, la tierra es bastante
amplia para ellos. Tomaremos sus hijas
para que sean nuestras esposas, y les
daremos nuestras hijas.
22 Pero solo con esto consentirán en vivir
con nosotros para ser un pueblo: que todo
varón nuestro sea circuncidado, así como
ellos son circuncidados.
23 ¿Entonces no serán nuestros su
ganado, sus bienes y todos sus animales?
Solo convengamos con ellos, y vivirán con
nosotros.
24 Todos los que salían por la puerta de
su ciudad obedecieron a Hamor y a su hijo
Siquem, y circuncidaron a todo varón que
salía por la puerta de su ciudad.
25 Aconteció al tercer día, cuando ellos
estaban más adoloridos, que dos de los
hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos
de Dina, después de tomar cada uno su
espada, salieron contra la ciudad despre-
venida y asesinaron a todos los varones.
26 Asesinaron a filo de espada a Hamor
y a su hijo Siquem, sacaron a Dina de la
casa de Siquem y salieron.
27 Los hijos de Jacob pasaron sobre
los muertos y saquearon la ciudad, por
cuanto violaron a su hermana.
28 Tomaron sus ovejas, su ganado va-
cuno y sus asnos, lo que estaba en la
ciudad, lo que estaba en el campo
29 y toda su hacienda. Se llevaron cauti-
vas a todas sus criaturas y sus mujeres, y
saquearon todo lo que había en las casas.
30 Entonces Jacob dijo a Simeón y a
Leví: Ustedes me arruinaron al hacer que
yo sea odioso ante los habitantes de esta
tierra, el cananeo y el ferezeo. Por cuanto

tengo pocos hombres, se juntarán contra
mí y me atacarán. Yo y mi casa seremos
exterminados.
31 Pero dijeron ellos: ¿Debía él tratar a
nuestra hermana como a una prostituta?

35

Jacob en Bet-'El

1 Entonces 'ELOHIM dijo a Jacob:
Levántate, sube a Bet-'El y vive allí. Haz
allí un altar al 'EL que se te apareció
cuando huías de tu hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo a su casa y a
todos los que estaban con él: Quiten los
ídolos que hay entre ustedes, purifíquense
y muden sus ropas.
3 Levantémonos y subamos a Bet-'El. Allí
haré un altar al 'EL que me respondió el
día de mi angustia, y ha estado conmigo
dondequiera que he ido.
4 Le dieron a Jacob todos los ídolos que
tenían en su poder y los zarcillos que
tenían en sus orejas. Jacob los enterró
debajo de un roble que estaba junto a
Siquem.
5 Cuando salieron, hubo un terror sobre-
natural sobre las ciudades circunvecinas,
y no persiguieron a los hijos de Jacob.
6 Jacob, con todo el pueblo que lo acom-
pañaba, llegó a Luz, que es Bet-'El, en
tierra de Canaán.
7 Edificó allí un altar y llamó el lugar
'El-bet-'El, porque allí se le reveló 'ELOHIM
cuando huía de su hermano.
8 Entonces Débora, ama de crianza de
Rebeca, murió. Fue sepultada en la parte
baja de Bet-'El, debajo del roble, y Jacob lo
llamó Roble del Llanto.
9 'ELOHIM se apareció otra vez a Jacob
después que regresó de Padan-aram. Lo
bendijo
10 y 'ELOHIM le dijo:
Tu nombre es Jacob.
Ya no será tu nombre Jacob,
Sino tu nombre será Israel.
Y lo llamó Israel.
11 Después 'ELOHIM le dijo: Yo soy 'EL-
SHADDAY: Fructifica y multiplícate. Una
nación y un grupo de naciones procederá
de ti, y reyes saldrán de ti.
12 La tierra que di a Abraham y a Isaac,
te la doy a ti. También la daré a tu
descendencia.
13 'ELOHIM ascendió de su lado, del lugar
donde habló con él.
14 Jacob erigió una estela en el lugar
donde habló con él, una estela de piedra.
Derramó una libación y aceite sobre ella.
15 Jacob llamó el lugar donde 'ELOHIM
habló con él Bet-'El.
16 Salieron de Bet-'El, y cuando faltaba
una corta distancia para llegar a Efrata, le
llegó a Raquel el trance de dar a luz. Su
parto fue difícil.
17 Aconteció que en la dificultad de su
parto, la partera le dijo: No temas, que
también tendrás este hijo.

Muerte de Raquel e Isaac

18 Ocurrió que al salir su alma, pues
murió, lo llamó Benoni, pero su padre lo
llamó Benjamín.
19 Así Raquel murió, y fue sepultada en
el camino de Efrata, la cual es Belén.
20 Jacob erigió una estela sobre su sepul-
tura. Ésta es la estela de la tumba de
Raquel hasta hoy.
21 Israel salió y plantó su tienda más allá
de la torre de Éder.
22 Mientras Israel vivía en aquella tierra,
aconteció que Rubén fue y se unió con
Bilha, la concubina de su padre, e Israel
se enteró de ello.
23 Ahora bien, los hijos de Jacob fueron
12.
Hijos de Lea: Rubén el primogénito,
Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Hijos de Bilha, esclava de Raquel: Dan
y Neftalí.
26 E hijos de Zilpa, esclava de Lea: Gad
y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob que
le nacieron en Pa-danrama.
27 Jacob fue a su padre Isaac, en Mamre,
ciudad de Arba, que es Hebrón, precisa-
mente donde Abraham e Isaac peregri-
naron.
28 Los días de Isaac fueron 180 años.
29 Isaac expiró y fue unido a su pueblo,
anciano y lleno de días. Lo sepultaron sus
hijos Esaú y Jacob.

36

Descendencia de Esaú

1 Estos son los descendientes de Esaú, el
cual es Edom.
2 Esaú tomó sus esposas de entre las
hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo,
a Oholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón
heveo,
3 y a Bosemat, hija de Ismael, hermana
de Nebayot.
4 Ada le dio a luz a Elifaz, Bosemat le dio
a luz a Reuel y
5 Oholibama le dio a luz a Jeús, a Jaalam
y a Coré. Estos son los hijos de Esaú que le
nacieron en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos
e hijas, a todas las personas de su casa,
sus rebaños y todos sus animales, y todos
los bienes que adquirió en la tierra de
Canaán, y salió a otra tierra a causa de su
hermano Jacob,
7 porque los bienes de ellos eran de-
masiados para vivir juntos. La tierra de
su peregrinación no los podía sostener a
causa de sus ganados.
8 Así que Esaú habitó en la montaña de
Seír. Esaú es Edom.
9 Estos son los descendientes de Esaú,
padre de los idumeos, en la montaña de
Seír.
10 Estos son los nombres de los hijos de
Esaú: Elifaz, hijo de Ada, una esposa de
Esaú, y Reuel, hijo de Bosemat, otra esposa
de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán,
Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Timná fue concubina de Elifaz, hijo de
Esaú, la cual le dio a luz a Amalec. Tales
fueron los hijos de Ada, esposa de Esaú.
13 Estos son los hijos de Reuel: Nahat,
Zera, Sama y Miza. Tales fueron los hijos
de Bosemat, esposa de Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Oholibama,
esposa de Esaú, hija de Aná, hijo de
Zibeón. Ella le dio a luz a Jeús, Jaalam y
Coré.
15 Estos fueron los jeques de los hijos de
Esaú.
Los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú:
los jeques Temán, Omar, Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam y Amalec. Estos son los
jeques provenientes de Elifaz en la tierra
de Edom, los cuales fueron hijos de Ada.
17 Estos son los hijos de Reuel, hijo de
Esaú: los jeques Nahat, Zera, Sama y Miza.
Tales son los jeques provenientes de Reuel
en tierra de Edom. Estos fueron los hijos
de Bosemat, esposa de Esaú.
18 Estos son los hijos de Oholibama,
esposa de Esaú: los jeques Jeús, Jaalam y
Coré. Estos son los jeques procedentes de
Oholibama, esposa de Esaú, hija de Aná.
19 Tales fueron los hijos de Esaú. Él es
Edom, y tales fueron sus jeques.
20 Estos son los hijos de Seír el hurrita,
habitantes de aquella tierra: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Tales fueron los
jeques de los hurritas, hijos de Seír en la
tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron: Hori y
Hemam. Timná fue hermana de Lotán.
23 Estos son los hijos de Sobal: Alván,
Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Estos son los hijos de Zibeón: Aja y
Aná. (Este Aná es el que halló aguas ter-
males en el desierto cuando apacentaba
los asnos de su padre Zibeón.)
25 Estos son los hijos de Aná: Disón y
Oholibama, hija de Aná.
26 Estos son los hijos de Disón: Hemdán,
Esbán, Itrán y Querán.
27 Estos son los hijos de Ezer: Bilhán,
Zaaván y Acán.
28 Estos son los hijos de Disán: Huz y
Arán.
29 Estos son los jeques de los hurritas:
los jeques Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
30 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los
jeques de los hurritas por sus familias en
la tierra de Seír.
31 Antes que un rey reinara sobre los
hijos de Israel, estos fueron los reyes que
reinaron en la tierra de Edom:
32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom, y el
nombre de su ciudad fue Dinaba.
33 Murió Bela y reinó en su lugar Jobab,
hijo de Zera, de Bosra.
34 Jobab murió y reinó en su lugar
Husam, de la tierra de Temán.

35 Husam murió y reinó en su lugar
Adad, hijo de Badad, el que derrotó a
Madián en el campo de Moab, y el nombre
de su ciudad, Avit.
36 Adad murió y reinó en su lugar Samla,
de Masreca.
37 Samla murió y reinó en su lugar Saúl,
de Rehobot del Río.
38 Saúl murió y reinó en su lugar Baal-
hanán, hijo de Acbor.
39 Baal-hanán, hijo de Acbor, murió y
reinó en su lugar Adar. Su ciudad se
llamaba Pau y su esposa Mehetabel, hija
de Matred, hija de Mezahav.
40 Estos son los nombres de los jeques
de Esaú por sus familias, localidades y
nombres: los jeques Timná, Alva, Jetet,
41 Oholibama, Ela, Pinón,
42 Cenaz, Temán, Mibzar,
43 Magdiel e Hiram.
Tales fueron los jeques de Edom, con-
forme a sus viviendas en la tierra de su
posesión. Él es Esaú, padre de Edom.

37

José y sus hermanos

1 Jacob habitó en la tierra de Canaán, la
tierra de las peregrinaciones de su padre.
2 Esta es la historia de la familia de
Jacob: José tenía 17 años de edad y
apacentaba las ovejas con sus hermanos.
El joven estaba con los hijos de Bilha y
de Zilpa, concubinas de su padre. José
informaba a su padre la mala fama de
ellos.
3 Israel amaba a José más que a todos
sus hijos, porque era el hijo de su vejez.
Le hizo una túnica con rayas de colores.
4 Sus hermanos, al ver que su padre lo
prefería sobre todos ellos, lo aborrecían y
no podían hablarle pacíficamente.
5 José tuvo un sueño y lo contó a sus
hermanos, con lo cual aumentaron más su
odio contra él
6 pues él les dijo: Escuchen ahora este
sueño que tuve.
7 Estábamos ahí en medio del campo y
atábamos gavillas. Miré que mi gavilla se
levantaba y seguía erguida. Y las gavillas
de ustedes la rodeaban y se inclinaban
ante la mía.
8 Le respondieron sus hermanos: ¿Vas a
reinar sobre nosotros y nos dominarás? Y
lo odiaron aun más a causa de sus sueños
y de sus palabras.
9 Tuvo otro sueño y lo contó a sus her-
manos: Miren, me vino otro sueño: que el
sol, la luna y once estrellas se inclinaban
ante mí.
10 Lo relató a su padre y a sus hermanos.
Pero su padre lo reprendió y le dijo: ¿Qué
fue esto que soñaste? ¿Yo, tu madre y tus
hermanos nos postraremos en tierra ante
ti?
11 Sus hermanos le tenían envidia, pero
su padre meditaba en esto.

José vendido por sus hermanos

12 Cuando sus hermanos apacentaban el
rebaño de su padre en Siquem,
13 Israel dijo a José: ¿No están tus her-
manos pastoreando en Siquem? Ven, te
enviaré a ellos.
Y él respondió: Aquí estoy dispuesto.
14 E Israel le dijo: Vé ahora. Mira cómo
están tus hermanos, cómo se encuentra el
rebaño y tráeme un informe. Así lo envió
desde el valle de Hebrón, y llegó a Siquem.
15 Un hombre lo halló cuando deambu-
laba por el campo y le preguntó: ¿Qué
buscas?
16 Y dijo: Busco a mis hermanos. Te
ruego que me digas dónde pastorean ellos.
17 El hombre respondió: Salieron de
aquí. Los oí decir: Vamos a Dotán.
José fue tras sus hermanos y los halló en
Dotán.
18 Cuando lo vieron de lejos, antes que se
acercara, se confabularon para matarlo.
19 Y se dijeron el uno al otro: ¡Aquí viene
el soñador!
20 Ahora pues, vamos, matémoslo y
echémoslo en una cisterna, y diremos que
una mala bestia lo devoró. Entonces
veremos en qué pararán sus sueños.
21 Cuando Rubén oyó esto, al intentar
librarlo de mano de ellos, dijo: ¡No le
quitemos la vida!
22 Y Rubén añadió: No derramen sangre.
Échenlo en esta cisterna que está en el de-
sierto, pero no extiendan la mano contra
él. Esto dijo a fin de librarlo de sus manos
para hacerlo volver a su padre.

23 Sucedió que cuando José llegó hasta
sus hermanos, lo despojaron de su túnica,
la túnica de rayas de colores que llevaba
sobre él.
24 Lo tomaron y lo echaron en la cis-
terna, pero la cisterna estaba vacía. No
había agua en ella.
25 Luego se sentaron a comer pan. Al
levantar sus ojos vieron una caravana de
ismaelitas que iba de Galaad, y llevaba
en sus camellos especias, bálsamo y mirra
para llevarlos a Egipto.
26 Entonces Judá preguntó a sus her-
manos: ¿Qué provecho hay que matemos
a nuestro hermano y ocultemos su san-
gre?
27 Vendámoslo a los ismaelitas y no lev-
antemos nuestra mano contra él, pues es
nuestro hermano, nuestra carne. Y sus
hermanos *le* obedecieron.
28 Cuando pasaron los mercaderes ma-
dianitas, sacaron a José de la cisterna, y lo
vendieron a los ismaelitas por 20 piezas
de plata. Y ellos llevaron a José a Egipto.
29 Cuando Rubén volvió a la cisterna, no
halló a José allí. Entonces rasgó sus ropas,
30 se volvió a sus hermanos y les ex-
clamó: ¡El muchacho no está allí! ¿Y yo,
a dónde iré?
31 Entonces tomaron la túnica de José,
degollaron un cabrito y empaparon la
túnica con la sangre.
32 Luego enviaron la túnica de rayas de
colores a su padre y dijeron: Hallamos
esto. Reconoce y mira si es o no la túnica
de tu hijo.
33 Él la reconoció y exclamó: ¡Es la túnica
de mi hijo! Alguna mala bestia lo devoró.
¡Sin duda José fue destrozado!
34 Entonces Jacob rasgó sus ropas, se
cubrió con tela áspera e hizo duelo por su
hijo durante muchos días.
35 Todos sus hijos e hijas se levantaron
para consolarlo, pero él rehusó ser conso-
lado y decía: ¡Descenderé enlutado hasta
mi hijo en el Seol! Y su padre lloraba por
él.
36 Entre tanto, los madianitas lo
vendieron en Egipto a Potifar, funcionario
de Faraón, capitán de la guardia.

38

Judá y Tamar

1 Aconteció en aquel tiempo que Judá se
apartó de sus hermanos para establecerse
con un adulamita llamado Hira.
2 Judá vio allí a la hija de cierto cananeo,
cuyo nombre era Súa, la tomó, y se unió
con ella.
3 Concibió y dio a luz un hijo. Y él lo
llamó Er.
4 Concibió otra vez y dio a luz otro hijo,
y lo llamó Onán.
5 Volvió a concebir y dio a luz otro hijo,
y lo llamó Sela. Él estaba en Kezib cuando
ella lo dio a luz.
6 Entonces Judá tomó esposa para Er
su primogénito, y el nombre de ella era
Tamar.
7 Pero Er, el primogénito de Judá, era
perverso delante de YAVÉ, y YAVÉ le quitó
la vida.
8 Judá dijo a Onán: Únete a la esposa
de tu hermano. Cásate con ella y levanta
descendencia a tu hermano.
9 Pero Onán sabía que la descendencia
no sería suya. Sucedía que cuando se unía
con la esposa de su hermano, vertía en
tierra, a fin de no dar descendencia a su
hermano.
10 A YAVÉ le pareció malo lo que hacía
Onán y también a él le quitó la vida.
11 Entonces dijo Judá a su nuera Tamar:
Permanece viuda en casa de tu padre,
hasta que crezca mi hijo Sela. Pues temía
que él también muriera como sus her-
manos. Así que Tamar fue y permaneció
en casa de su padre.
12 Pasaron muchos días, y murió la
hija de Súa, esposa de Judá. Después de
terminar el luto, Judá subió con su aso-
ciado Hira, el adulamita, a Timná, donde
estaban los trasquiladores de sus ovejas.
13 Fue dado aviso a Tamar: Mira, tu sue-
gro sube a Timná a trasquilar sus ovejas.
14 Entonces ella, al ver que Sela creció
y no fue entregada a él como esposa, se
quitó las ropas de su viudez. Se cubrió con
un velo, y disfrazada se sentó en la puerta
de Enáyim, que está junto al camino de
Timná.

15 Cuando Judá la vio consideró que era
una prostituta, pues ella tenía cubierto su
rostro.
16 Se desvió del camino hacia ella y le
dijo: Vamos ahora y me uniré a ti, pues no
sabía que era su nuera. Y ella preguntó:
¿Qué me darás para que te unas a mí?
17 Él dijo: Yo mismo te enviaré un
cabrito del rebaño.
Y ella preguntó: ¿Me das alguna prenda
hasta que lo envíes?
18 Él contestó: ¿Cuál prenda te daré? Y
ella dijo: Tu sello, tu cordón y la vara que
tienes en tu mano. Entonces él se los dio.
Se unió con ella, y ella concibió de él.
19 Luego se levantó y salió. Ella se quitó
el velo y se vistió con las ropas de su
viudez.
20 Judá envió el cabrito por medio de
su amigo el adulamita para tomar las
prendas de mano de la mujer, pero no la
halló.
21 Y preguntó a los varones del lugar:
¿Dónde está la prostituta de Enáyim que
estaba junto al camino?
Y ellos le contestaron: Ninguna prosti-
tuta estuvo por aquí.
22 Entonces regresó a Judá, y le informó:
No la encontré. Además, unos varones del
lugar dijeron: Ninguna prostituta estuvo
por aquí.
23 Judá dijo: Que se quede con ellas para
que no seamos menospreciados. Ya ves
que envié este cabrito y tú mismo no la
encontraste.
24 Como a los tres meses sucedió que se
le dio aviso a Judá: Tu nuera Tamar se
volvió prostituta y quedó embarazada por
su prostitución.
Y Judá dijo: ¡Sáquenla y que sea que-
mada!
25 Pero mientras era sacada, envió a
decir a su suegro: ¡Del varón a quien
pertenecen estas cosas estoy embarazada!
Y dijo: Reconozcan ahora. ¿De quién es
este sello, el cordón y la vara?
26 Entonces Judá los reconoció y dijo: Es
más justa que yo, porque no le di a mi hijo
Sela. Pero nunca más se unió a ella.
27 Sucedió que en el tiempo de dar a
luz descubrió que había mellizos en su
vientre.
28 Al dar a luz salió una mano, y la
partera tomó un hilo de grana y lo ató a
su mano, y dijo: Éste salió primero.
29 Pero cuando él retiró su mano, vio que
salió su hermano. Y ella dijo: ¡Qué brecha
abriste! Por tanto fue llamado Fares.
30 Después salió su hermano, el que
tenía en su mano el hilo de grana, y fue
llamado Zara.

39

José en Egipto

1 José fue llevado a Egipto. Potifar, fun-
cionario de Faraón, capitán de la guardia,
varón egipcio, lo compró a los ismaelitas
que lo llevaron allá.
2 Pero YAVÉ estaba con José, y fue varón
próspero. Estaba en la casa de su *'adón*
egipcio.
3 Su *'adón* observó que YAVÉ estaba con
él, porque todo cuanto hacía, YAVÉ lo
prosperaba en su mano.
4 José halló gracia ante él y le servía. Él
lo puso a cargo de su casa y entregó en su
mano todo lo que tenía.
5 Sucedió que, desde cuando lo puso a
cargo de su casa y de todo lo que tenía,
YAVÉ bendijo la casa del egipcio a causa de
José. La bendición de YAVÉ estaba sobre
todo lo que tenía, tanto en la casa como
en el campo.
6 Todo lo que tenía lo dejó en mano de
José. Con él allí, por nada se preocupaba,
excepto por el pan que comía. José era
de agradable presencia y de semblante
varonil.
7 Después de estas cosas, aconteció que
la esposa de su *'adón* fijó sus ojos en José y
le dijo: ¡Únete a mí!
8 Pero él rehusó y respondió a la esposa
de su *'adón*: Ciertamente mi *'adón* no se
preocupa de lo que hay en la casa, y puso
en mi mano todo lo que tiene.
9 No me priva de alguna cosa, sino solo
de ti, por cuanto tú eres su esposa. ¿Cómo,
pues, haría este mal tan grande y pecaría
contra 'ELOHIM?
10 Sucedió que, aunque ella instaba a
José cada día, él no la escuchaba para
acostarse a su lado y unirse a ella.

11 Pero aconteció cierto día que, cuando
él entró en la casa para hacer su oficio, y
nadie de los de la casa estaba allí,
12 ella lo agarró de su manto y le dijo:
¡Únete a mí! Pero él dejó su manto en
mano de ella, huyó y salió afuera.
13 Cuando ella miró que él abandonó su
manto en la mano de ella y huyó hacia
afuera,
14 llamó a los varones de su casa y
les habló: Miren, nos trajo a un esclavo
hebreo para que se burlara de nosotros.
Vino para unirse a mí, pero grité a gran
voz.
15 Sucedió que, cuando él oyó que alzaba
mi voz y gritaba, al huir dejó su manto
junto a mí y salió afuera.
16 Entonces ella retuvo el manto de él
hasta que su *'adón* llegó a su casa,
17 y ella le habló las mismas palabras: El
esclavo hebreo que nos trajiste vino a mí
para divertirse conmigo.
18 Sucedió que cuando alcé mi voz y
grité, él dejó su manto junto a mí y huyó
afuera.
19 Entonces ocurrió que al oír su *'adón*
las palabras que su esposa le habló: Así
me trató tu esclavo, se encendió su furor.
20 Su amo tomó a José y lo echó en
la cárcel donde estaban encerrados los
presos del rey.
Allí estaba en la cárcel.
21 Pero YAVÉ estaba con José, le extendió
su misericordia y le concedió gracia ante
el jefe de la cárcel.
22 El jefe de la cárcel entregó en mano
de José a todos los presos que estaban en
la cárcel. Todo lo que hacían allí, él era el
responsable.
23 El jefe de la cárcel no supervisaba algo
que estuviera en mano de José, porque
YAVÉ estaba con él. Lo que él emprendía,
YAVÉ lo prosperaba.

40

En la cárcel

1 Después de estas cosas, sucedió que
el copero y el panadero del rey de Egipto
ofendieron a su *'adón,* el rey de Egipto.
2 Faraón se enfureció contra sus dos
funcionarios: el jefe de los coperos y el
jefe de los panaderos.
3 Los puso bajo custodia en la casa del
capitán de la guardia, en la cárcel donde
estaba preso José.
4 El capitán de la guardia se los encargó
a José, y éste les servía. Estuvieron bajo
custodia durante algún tiempo.

Sueños del copero y del panadero de Faraón

5 El copero y el panadero del rey de
Egipto, cuando estaban presos en la cárcel,
ambos tuvieron un sueño en una misma
noche, cada uno su sueño con su peculiar
sentido.
6 José fue a ellos por la mañana y observó
que estaban perturbados.
7 Preguntó a los funcionarios de Faraón
que estaban con él en la prisión de la casa
de su *'adón*: ¿Por qué sus rostros parecen
tristes hoy?
8 Le respondieron: Nos vino un sueño y
no hay quien lo interprete. Entonces José
les dijo: ¿No corresponden las interpretaciones
a 'ELOHIM? Les ruego que me los
narren.
9 Entonces el jefe de los coperos contó su
sueño a José: En mi sueño apareció ante
mí una vid,
10 y en la vid estaban tres ramas. Parecía
que les salían brotes, florecían, y sus racimos
de uvas maduraban.
11 La copa de Faraón estaba en mi mano.
Tomé las uvas y las exprimí en la copa
de Faraón, y entregué la copa en mano de
Faraón.
12 José le dijo: Esta es su interpretación:
Las tres ramas son tres días.
13 Dentro de tres días Faraón alzará tu
cabeza y te devolverá a tu puesto. Pondrás
la copa de Faraón en su mano, como de
costumbre cuando eras su copero.
14 Pero cuando te vaya bien, acuérdate
de mí. Te ruego que tengas misericordia
de mí, me menciones a Faraón y me
saques de esta casa,
15 porque ciertamente fui secuestrado
de la tierra de los hebreos. Nada hice aquí
para que me confinaran en la cárcel.

16 Entonces, al ver el jefe de los
panaderos que interpretó favorable-
mente, dijo a José: También yo soñé que
veía tres cestas de pan sobre mi cabeza.
17 En la cesta más alta había de todos
los manjares de Faraón, obra de panadero,
y las aves se los comían de la cesta que
estaba sobre mi cabeza.
18 José respondió: Esta es su inter-
pretación: Las tres cestas son tres días.
19 Dentro de tres días Faraón alzará tu
cabeza y te hará colgar de un árbol, y las
aves comerán tu carne.
20 Sucedió, pues, al tercer día, el día
del cumpleaños de Faraón, que él hizo
un banquete para todos sus esclavos. En
medio de sus esclavos levantó la cabeza
del jefe de los coperos y la cabeza del jefe
de los panaderos.
21 Restableció en su oficio al jefe de los
coperos, y éste colocó la copa en la mano
de Faraón,
22 pero colgó al jefe de los panaderos,
como José les interpretó.
23 Sin embargo, el jefe de los coperos no
se acordó de José, sino lo olvidó.

41

Los sueños de Faraón

1 Aconteció que después de dos años
completos Faraón tuvo un sueño. Cierta-
mente él estaba en pie junto al Nilo,
2 y del Nilo subían siete vacas hermosas
y gordas que apacentaban en el juncal.
3 Inmediatamente después de ellas
subían del Nilo otras siete vacas feas y
flacas, y se colocaron junto a las otras
vacas a la orilla del Nilo.
4 Las vacas feas y flacas devoraron a las
siete vacas hermosas y gordas. Y Faraón
despertó.
5 Se volvió a dormir y soñó la segunda
vez. Ahí estaban siete espigas gruesas y
hermosas que crecían de un mismo tallo.
6 Sin embargo, después de ellas bro-
taron otras siete espigas delgadas y rese-
cas por el viento del este.
7 Las espigas delgadas devoraron a las
siete espigas gruesas y hermosas. Y
Faraón despertó. Fue un sueño.
8 Sucedió que por la mañana su espíritu
estaba perturbado, y mandó llamar a to-
dos los hechiceros de Egipto y a todos sus
sabios. Faraón les narró sus sueños, pero
no había quien se los interpretara.
9 Entonces el principal de los coperos
habló a Faraón: Hoy me acuerdo de mis
faltas.
10 Cuando Faraón se enfureció contra
sus esclavos, y me puso bajo custodia en
la casa del capitán de la guardia, a mí y al
jefe de los panaderos,
11 en una misma noche él y yo tuvimos
un sueño. Cada uno tuvo un sueño con un
sentido peculiar.
12 Estaba allí con nosotros un joven he-
breo, esclavo del capitán de la guardia, y
se lo contamos. Él nos interpretó nuestros
sueños. A cada uno interpretó según su
sueño.
13 Aconteció que tal como nos lo inter-
pretó, así sucedió. Yo fui restablecido en
mi puesto, pero el otro fue colgado.

José ante Faraón

14 Entonces Faraón mandó llamar a José.
Lo sacaron apresuradamente de la cárcel,
se afeitó, mudó sus ropas y acudió a
Faraón.
15 Y Faraón dijo a José: Tuve un sueño,
y no hay quien lo interprete. Pero oí
decir de ti que cuando escuchas un sueño
puedes interpretarlo.
16 José respondió a Faraón: No es mérito
mío. ʼELOHIM dará a Faraón respuesta
satisfactoria.
17 Entonces Faraón habló a José: En mi
sueño yo estaba en pie a la orilla del Nilo,
18 y del Nilo subían siete vacas gordas y
hermosas y que apacentaban en el juncal.
19 Inmediatamente después de ellas
subían del Nilo otras siete vacas pobres,
feas y flacas como yo no había visto en
toda la tierra de Egipto.
20 Las vacas flacas y feas devoraron a las
siete primeras vacas gordas.
21 Éstas entraban en su interior, pero
no se notaba que habían entrado en ellas,
porque su apariencia era tan fea como
antes. Y desperté.

22 Después vi en mi sueño que siete
espigas gruesas y hermosas brotaban de
un mismo tallo.
23 Pero vi que siete espigas marchitas,
delgadas y resecas por el viento del este
brotaban después de ellas,
24 y las espigas delgadas devoraban a
las siete espigas hermosas. Lo narré a
los hechiceros, pero no hay quien me lo
interprete.
25 Entonces José dijo a Faraón: El sueño
de Faraón es uno solo. 'ELOHIM anunció a
Faraón lo que Él va a hacer.
26 Las siete vacas hermosas son siete
años, y las espigas hermosas son siete
años. El sueño es uno solo.
27 Las siete vacas flacas y feas que
subieron tras las primeras son también
siete años, y las siete espigas delgadas y
resecas por el viento del este son siete
años de hambruna.
28 El asunto es como respondí a Faraón:
'ELOHIM mostró a Faraón lo que Él está a
punto de hacer.
29 Así que vienen siete años de gran
abundancia en toda la tierra de Egipto.
30 Después de ellos vendrán siete años
de hambruna, y toda la abundancia será
olvidada en la tierra de Egipto. La ham-
bruna consumirá la tierra,
31 y la abundancia será olvidada en la
tierra a causa de aquella hambruna que
le seguirá, porque será muy severa.
32 El hecho de que el sueño de Faraón
sucedió dos veces significa que el asunto
está determinado por 'ELOHIM, y 'ELOHIM
se apresura a ejecutarlo.
33 Por tanto, provea ahora Faraón un
hombre prudente y sabio, y dele autori-
dad sobre la tierra de Egipto.
34 Haga Faraón esto: Designe funcionar-
ios sobre la tierra para que recauden la
quinta parte del producto de la tierra de
Egipto en los siete años de abundancia,
35 para que ellos recojan toda la pro-
visión de estos buenos años que vienen,
almacenen el grano bajo la supervisión de
Faraón y lo guarden en las ciudades para
sustento.
36 Esté esta provisión en depósito para el
país para los siete años de hambruna que
habrá en la tierra de Egipto, y el país no
perecerá durante la hambruna.
37 La propuesta le pareció bien a Faraón
y a todos sus esclavos.
38 Faraón dijo a sus esclavos: ¿Hallare-
mos otro varón como éste, en quien esté
el Espíritu de 'ELOHIM?
39 Faraón dijo a José: Puesto que 'ELOHIM
te explicó todo esto, no hay entendido ni
sabio como tú.
40 Tú mismo estarás a cargo de mi casa,
y por tu palabra se gobernará todo mi
pueblo. Solo en el trono seré yo más
grande que tú.
41 Faraón dijo a José: Mira, te doy autori-
dad sobre toda la tierra de Egipto.
42 Faraón se quitó el anillo de su mano y
lo puso en la mano de José. Lo vistió con
ropas de lino fino y le impuso un collar de
oro alrededor de su cuello.
43 Lo hizo subir en su segunda carroza
y pregonaron delante de él: ¡Arrodíllense!
Y le dio autoridad sobre toda la tierra de
Egipto.
44 Faraón dijo a José: Yo soy Faraón,
pero sin tu autorización nadie levantará
su mano ni su pie en toda la tierra de
Egipto.
45 Faraón llamó a José Zafnat-panea,*
y le dio como esposa a Asenat, hija de
Potifera, sacerdote de On. Entonces José
salió a recorrer toda la tierra de Egipto.
46 José tenía 30 años cuando compareció
ante Faraón, rey de Egipto. Luego José se
retiró de la presencia de Faraón y recorrió
toda la tierra de Egipto.
47 En los siete años de abundancia, la
tierra produjo a montones.
48 Almacenó todo el alimento que hubo
de los siete años de abundancia en la
tierra de Egipto. Luego puso el alimento
en las ciudades y depositó en ellas la
producción del campo de sus alrededores.
49 José también almacenó grano como la
arena del mar, mucho en extremo, hasta
no poderse contar, pues era incalculable.

* **41:45** Es decir, Descubridor de lo oculto, Salvador del mundo.

50 Antes que llegara el primer año de la
hambruna, le nacieron a José dos hijos, los
cuales Asenat, hija de Potifera, sacerdote
de On, le dio a luz.
51 José llamó al primogénito Manasés,
porque dijo: 'ELOHIM me hizo olvidar todo
mi sufrimiento y toda la casa de mi padre.
52 Llamó al segundo Efraín, porque dijo:
'ELOHIM me hizo fructífero en la tierra de
mi aflicción.
53 Se acabaron los siete años de abun-
dancia que hubo en la tierra de Egipto.
54 Comenzaron los siete años de ham-
bruna, como dijo José. Hubo hambruna
en todos los países, pero en toda la tierra
de Egipto había pan.
55 Cuando se sintió la hambruna en toda
la tierra de Egipto, el pueblo clamó a
Faraón por pan. Y Faraón dijo a todo
Egipto: Vayan a José y hagan lo que él les
diga.
56 La hambruna estaba por toda la ex-
tensión del país. Entonces José abrió todos
los graneros, y vendió a los egipcios, pues
la hambruna era severa en la tierra de
Egipto.
57 También llegaban de toda la tierra a
Egipto para comprar grano a José, porque
la hambruna aumentaba en toda la tierra.

42

El primer viaje de los hijos de Israel a Egipto

1 Jacob, al considerar que había grano
en Egipto, dijo a sus hijos: ¿Por qué se
miran unos a otros?
2 Y añadió: Miren, oí que hay grano
en Egipto. Bajen allá y compren algo
para nosotros a fin de que vivamos y no
muramos.
3 Bajaron, pues, diez de los hermanos de
José a comprar grano en Egipto.
4 Pero Jacob no envió a Benjamín, her-
mano de José, con sus hermanos, porque
dijo: No sea que le ocurra alguna calami-
dad.
5 Así que los hijos de Israel fueron a
comprar grano entre los que iban, pues la
hambruna estaba en la tierra de Canaán.
6 José era el gobernante del país, el
que vendía a todo el pueblo de la tierra.
Entonces los hermanos de José llegaron y
se postraron ante él con su rostro en tierra.
7 José vio a sus hermanos y los recono-
ció, pero fingió ser un extraño para ellos, y
les habló duramente. Y les preguntó: ¿De
dónde vinieron? Ellos respondieron: De la
tierra de Canaán a comprar alimento.
8 Así que José reconoció a sus hermanos,
pero ellos no lo reconocieron.
9 Al acordarse José de los sueños que
tuvo con respecto a ellos, los acusó: ¡Ust-
edes son espías! ¡Vinieron para ver lo
desprotegido del país!
10 Pero ellos le contestaron: No, *'adón*
nuestro, tus esclavos vinimos a comprar
alimento.
11 Todos nosotros somos hijos de un
mismo hombre. Somos honestos. Tus
esclavos no somos espías.
12 Pero él les dijo: ¡No! Vinieron a ver lo
desprotegido del país.
13 Entonces ellos respondieron: Tus es-
clavos somos 12 hermanos, hijos de un
varón de la tierra de Canaán, y mira, el
menor está hoy con nuestro padre, y el
otro desapareció.
14 Pero José les dijo: Es lo que les digo:
¡Son espías!
15 En esto serán probados: Vive Faraón,
que no saldrán de aquí hasta cuando
venga aquí su hermano menor.
16 Envíen a uno de ustedes para que
traiga a su hermano. Entre tanto, queden
ustedes detenidos y sean comprobadas
sus palabras, si hay verdad en ustedes, y
si no, ¡vive Faraón, que son espías!
17 Y los envió todos juntos a la cárcel por
tres días.
18 Pero al tercer día José les dijo: Hagan
esto y vivirán. Yo temo a 'ELOHIM.
19 Si son honestos, uno de los hermanos
quede encarcelado mientras los demás
van y llevan el grano para el hambre de
sus familias.
20 Pero me traerán a su hermano menor
para que sus palabras sean verificadas, y
no morirán. E hicieron así.
21 Cada cual decía a su hermano: Cierta-
mente somos culpables por nuestro her-
mano, pues vimos la angustia de su alma

cuando nos rogaba, y no lo escuchamos.
Por eso vino sobre nosotros esta angustia.
22 Entonces Rubén les respondió: ¿No les
hablé: No pequen contra el muchacho?
Pero no me escucharon, y ahora, cierta-
mente, nos es demandada su sangre.
23 Ellos no sabían que José entendía,
porque había un traductor entre ellos.
24 Entonces él se apartó y lloró. Después
volvió a ellos y les habló, y al tomar de
entre ellos a Simeón, lo ató delante de
ellos.
25 Entonces José ordenó que llenaran
sus sacos de grano, devolvieran la plata
de cada uno de ellos a su saco y les dieran
provisiones para el camino. Y así se hizo
con ellos.
26 Ellos cargaron su grano sobre sus
asnos y salieron de allí.
27 Pero en la posada, al abrir uno de ellos
su saco para dar forraje a su asno, vio que
ahí estaba su dinero en la boca de su saco.
28 Dijo a sus hermanos: ¡Mi plata fue
devuelta, y miren, está en mi saco!

Entonces el corazón se les sobresaltó y
espantados se dijeron el uno al otro: ¿Qué
es esto que 'ELOHIM nos hizo?

29 Cuando llegaron a su padre Jacob en
tierra de Canaán, le contaron todas las
cosas que les sucedieron y dijeron:
30 Aquel hombre, el *'adón* de aquella
tierra nos habló cosas duras y nos trató
como a espías de aquel país.
31 Pero le dijimos: Nosotros somos hon-
estos, no somos espías.
32 Somos 12 hermanos, hijos de nuestro
padre, uno no aparece, y el menor está
hoy con nuestro padre en la tierra de
Canaán.
33 Aquel hombre, el *'adón* de aquella
tierra, nos dijo: En esto sabré que ust-
edes son honestos. Dejen a uno de sus
hermanos conmigo, y tomen grano para
el hambre de sus familias y váyanse.
34 Tráiganme a su hermano menor, y así
sabré que no son espías, que son honestos.
Les devolveré a su hermano y podrán
negociar en el país.
35 Sucedió que al vaciar ellos sus sacos,
ahí estaba la bolsa de dinero de cada uno
en su saco. Y al ver ellos y su padre las
bolsas de dinero tuvieron temor.
36 Entonces su padre Jacob les dijo: Ust-
edes me privaron de hijos: José ya no está,
Simeón tampoco está, y quieren llevarse a
Benjamín. ¡Todas estas cosas están contra
mí!
37 Rubén habló a su padre: Ordena que
mueran mis dos hijos si no te lo traigo.
Entrégalo en mi mano, que yo te lo de-
volveré.
38 Pero él respondió: Mi hijo no bajará
con ustedes, pues su hermano murió y
quedó él solo. Si alguna desgracia le
acontece en el camino por donde van,
harán descender mis canas con dolor al
Seol.

43

El segundo viaje de los hijos de Israel a Egipto

1 Pero la hambruna era severa en aque-
lla tierra.
2 Ocurrió que, cuando acabaron de
comer el grano que llevaron de Egipto,
su padre les dijo: Vuelvan y compren un
poco de alimento para nosotros.
3 Judá le respondió: Aquel hombre nos
advirtió seriamente: No verán mi rostro
a menos que su hermano venga con ust-
edes.
4 Si envías a nuestro hermano con
nosotros, bajaremos y te compraremos
alimento,
5 pero si no lo envías, no bajaremos,
porque aquel hombre nos dijo: No verán
mi rostro, a menos que su hermano esté
con ustedes.
6 E Israel preguntó: ¿Por qué me
hicieron tanto mal al declarar a ese hom-
bre que tenían otro hermano?
7 Ellos respondieron: Aquel hombre nos
preguntó expresamente con respecto a
nosotros y de nuestra parentela: ¿Vive aún
su padre? ¿Tienen otro hermano? Y le
declaramos conforme a estas preguntas.
¿Sabíamos que él diría: Hagan bajar a su
hermano?
8 Judá dijo a su padre Israel: Envía al
joven conmigo, así nos levantaremos e
iremos para que vivamos y no muramos

también nosotros, también tú, y también
nuestros pequeños.
9 Yo salgo fiador por él. A mí mismo me
pedirás cuentas por él. Si no te lo devuelvo
y lo coloco delante de ti, seré culpable ante
ti todos los días.
10 Si no hubiéramos demorado, cierta-
mente ya habríamos vuelto dos veces.
11 Su padre Israel respondió: Si tiene
que ser así, háganlo. Tomen de lo mejor
de la tierra en sus sacos y lleven obsequios
a aquel varón, un poco de bálsamo, un
poco de miel, especias, mirra, nueces y
almendras.
12 Lleven en sus manos el doble de la
plata y lleven en su mano la plata devuelta
en las bocas de sus sacos, pues quizás fue
un error.
13 Tomen a su hermano, levántense y
vuelvan ante aquel hombre.
14 Y que 'EL-SHADDAY les conceda gran
misericordia ante aquel hombre, y les
suelte a su otro hermano, y a Benjamín. Y
si tengo que quedar privado de hijos, ¡que
quede privado de mis hijos!
15 Entonces los hombres, al tomar los
obsequios, el doble de plata en su mano,
y a Benjamín, se levantaron y bajaron a
Egipto para presentarse ante José.
16 Cuando José vio a Benjamín con ellos,
dijo al administrador de su casa: Or-
dena que esos varones entren en la casa,
degüella un animal y prepáralo, porque es-
tos varones comerán conmigo a mediodía.
17 El hombre hizo como José dijo, y los
hizo entrar en casa de José.
18 Los hombres tuvieron temor cuando
fueron conducidos a casa de José, pues
decían: Por el asunto de la plata que
fue devuelta en nuestros sacos la primera
vez somos traídos acá, para atacarnos,
abalanzarse sobre nosotros y tomarnos
como esclavos a nosotros y a nuestros
asnos.
19 Entonces llegaron al administrador
de la casa de José, y le hablaron en la
puerta de la casa:
20 ¡Ay, *'adón* nuestro! Nosotros cierta-
mente bajamos la primera vez a comprar
alimento,
21 pero sucedió que cuando llegamos a
la posada y abrimos nuestros sacos, la
plata de cada uno estaba en la boca de su
saco, nuestra plata en su justo peso. Por
eso la volvimos a traer en nuestras manos.
22 Trajimos otra plata para comprar al-
imento. No sabemos quién puso nuestra
plata en los sacos.
23 Y él respondió: Paz a ustedes, no
teman. El 'ELOHIM de ustedes y el 'ELOHIM
de su padre les dio un tesoro escondido en
sus sacos. La plata de ustedes llegó a mí.
Y les sacó a Simeón.
24 Entonces el hombre ordenó a aquellos
varones que entraran en la casa de José.
Les dio agua y lavaron sus pies, y dio
forraje a sus asnos.
25 Ellos prepararon el presente para la
llegada de José al mediodía, pues oyeron
que allí iban a comer los alimentos.
26 Cuando José llegó a la casa, ellos le
presentaron los regalos que tenían en sus
manos, y se postraron a tierra ante él.
27 Entonces les preguntó cómo estaban:
¿Está bien su padre, el anciano del cual
hablaron? ¿Vive aún?
28 Y ellos respondieron: Tu esclavo nue-
stro padre está bien, aún vive. Hicieron
reverencia y se postraron.
29 Y él levantó sus ojos y vio a su
hermano Benjamín, hijo de su madre, y
preguntó: ¿Es éste su hermano menor, de
quien me hablaron? Y añadió: 'ELOHIM
tenga de ti misericordia, hijo mío.
30 José se apresuró a salir, porque su ser
interno estaba conmovido por causa de su
hermano. Buscó dónde llorar, y entró en
su cámara y lloró allí.
31 Después se lavó el rostro y salió.
Luego de refrenarse, ordenó: ¡Sirvan los
alimentos!
32 Pero sirvieron separadamente para
ellos y por separado para los egipcios que
comían con él, pues los egipcios no podían
comer alimentos con los hebreos, porque
eso era repugnancia para los egipcios.
33 Ellos se sentaron ante él, el pri-
mogénito conforme a su primogenitura,
y el menor conforme a su menor edad.
Y aquellos varones estaban atónitos y se
miraban el uno al otro.
34 Luego él tomó porciones de delante de
él para ellos, pero la porción de Benjamín

era cinco veces mayor que las porciones
de todos ellos. Bebieron y se alegraron
con él.

44

La copa de José

1 Luego él ordenó al administrador de su
casa: Llena de comida los sacos de estos
hombres, tanto como puedan llevar, y pon
la plata de cada uno en la boca de su saco.
2 Y pon mi copa de plata en la boca del
saco del menor con la plata de su grano.
E hizo conforme a la palabra que le habló
José.
3 Cuando rayó el alba, aquellos varones
fueron despedidos con sus asnos.
4 Ellos salieron de la ciudad, y no se
habían alejado cuando José dijo al admin-
istrador de su casa: Levántate y persigue
a esos hombres, y cuando los alcances,
diles: ¿Por qué pagaron mal por bien?
5 ¿No es esta la copa en la cual mi *'adón*
bebe y suele adivinar con ella? Obraron
mal en lo que hicieron.
6 Cuando él los alcanzó les dijo estas
palabras.
7 Y ellos le contestaron: ¿Por qué nue-
stro *'adón* dice tales cosas? ¡Lejos esté de
tus esclavos hacer tal cosa!
8 Mira, la plata que hallamos en la boca
de nuestros sacos te la volvimos a traer
desde la tierra de Canaán. ¿Cómo, pues,
robaríamos plata u oro de la casa de tu
'adón?
9 Aquel de tus esclavos en quien sea
hallada la copa, que muera, y nosotros
también seremos esclavos de mi *'adón*.
10 Y él dijo: Sea ahora conforme a sus
palabras. Aquél en cuyo poder se halle
será mi esclavo, y ustedes serán inocentes.
11 Se apresuraron a bajar cada uno su
saco a tierra. Cada cual abrió su saco.
12 Él comenzó a registrar desde el mayor
y terminó con el menor, y la copa fue
hallada en el saco de Benjamín.
13 Entonces ellos rasgaron sus ropas, y
cada uno cargó su asno y regresaron a la
ciudad.
14 Judá llegó con sus hermanos a la casa
de José. Él estaba aún allí, y cayeron a
tierra delante de él.
15 José les preguntó: ¿Qué acción es esta
que realizaron? ¿No saben que un hom-
bre como yo puede en verdad adivinar?
16 Entonces Judá contestó: ¿Qué dire-
mos a nuestro *'adón*? ¿Qué hablaremos?
¿Cómo nos justificaremos? 'ELOHIM des-
cubrió la iniquidad de tus esclavos. Aquí
estamos. Somos esclavos de mi *'adón*,
nosotros y también aquél en cuyo saco fue
hallada la copa.
17 Pero él dijo: Lejos de mí hacer esto. El
hombre en cuyo saco fue hallada la copa
será mi esclavo. Ustedes suban en paz a
su padre.
18 Entonces Judá se acercó a él y le dijo:
¡Ay, *'adón* mío! Te ruego que permitas que
tu esclavo hable una palabra a oídos de
mi *'adón*. No se encienda tu ira contra tu
esclavo, porque eres igual a Faraón.
19 Mi *'adón* preguntó a sus esclavos:
¿Tienen padre o hermano?
20 Nosotros dijimos a nuestro *'adón*: Ten-
emos un padre anciano y un joven menor
que le nació en su vejez. Su hermano
murió. Solo él quedó de su madre, y su
padre lo ama.
21 Dijiste a tus esclavos: Tráiganmelo
para que lo vea.
22 Entonces nosotros dijimos a nuestro
'adón: El joven no puede abandonar a su
padre, porque si lo abandona, su padre
muere.
23 Dijiste a tus esclavos: A menos que
su hermano menor baje con ustedes, no
volverán a ver mi rostro.
24 Aconteció que cuando llegamos a tu
esclavo, nuestro padre, le referimos las
palabras de mi *'adón*.
25 Nuestro padre dijo: Vuelvan a com-
prar un poco de alimento para nosotros.
26 Pero nosotros dijimos: No podemos
bajar. Si nuestro hermano menor va con
nosotros, bajaremos, porque no podremos
ver el rostro de aquel hombre si no está
con nosotros nuestro hermano menor.
27 Entonces tu esclavo, mi padre, nos
dijo: Ustedes mismos saben que mi esposa
me dio a luz dos.
28 El uno salió de mi lado, y dije: Cierta-
mente fue destrozado. Hasta ahora no lo
volví a ver.

29 Y si toman también a éste de mi
presencia y le sucede alguna desgracia,
harán descender mis canas con dolor al
Seol.
30 Y ahora, cuando yo llegue ante tu
esclavo, mi padre, y el joven no esté con
nosotros, como su vida está ligada a la
vida de él,
31 sucederá que cuando vea que el joven
no está, morirá, y tus esclavos habrán
hecho descender con dolor al Seol las
canas de tu esclavo, nuestro padre.
32 Porque yo, tu esclavo, quedé como
fiador del joven ante mi padre, y dije: Si
no te lo traigo, entonces yo seré culpable
ante mi padre para siempre.
33 Por tanto, te ruego ahora que tu
esclavo quede como esclavo de mi *'adón*
en lugar del joven, y que el joven suba con
sus hermanos.
34 Porque ¿cómo iré yo a mi padre si el
joven no está conmigo? ¡No vea yo el mal
que le vendrá a mi padre!

45

José se da a conocer a sus hermanos

1 José ya no podía contenerse ante todos
los que estaban a su lado y exclamó:
¡Saquen de mi presencia a todos! Nadie
quedó con él cuando José se dio a conocer
a sus hermanos.
2 Entonces alzó su voz con llanto. Lo
oyeron los egipcios y lo oyó la casa de
Faraón.
3 José dijo a sus hermanos: ¡Yo soy
José! ¿Vive aún mi padre? Sus hermanos
no pudieron responderle, porque estaban
turbados delante de él.
4 Entonces José dijo a sus hermanos:
¡Acérquense a mí, les ruego! Ellos se acercaron, y él dijo: Yo soy su hermano José,
a quien ustedes vendieron para Egipto.
5 Ahora pues, no se entristezcan ni
les pese por haberme vendido acá, pues
'ELOHIM me envió delante de ustedes para
preservar la vida.
6 Porque ya hubo dos años de hambruna
en la tierra, y aún quedan cinco años en
los cuales no habrá siembra ni cosecha.
7 Por eso 'ELOHIM me envió delante de
ustedes con el propósito de preservar un
remanente en la tierra para ustedes y
mantenerlos vivos por medio de una gran
liberación.
8 Así que, no me enviaron ustedes acá,
sino 'ELOHIM. Él me colocó como un
padre para Faraón, *'adón* de toda su casa
y gobernador en toda la tierra de Egipto.
9 Dense prisa, suban hasta mi padre y
díganle: Así dice tu hijo José: 'ELOHIM
me estableció como *'adón* de todo Egipto.
Desciende a mí, no te detengas.
10 Vivirás en la tierra de Gosén y estarás
cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de
tus hijos, tus rebaños y tus manadas de
ganado vacuno y todo lo que tienes.
11 Allí te sustentaré, pues aún quedan
cinco años de hambruna, para que no
lleguen a la pobreza, tú y tu casa, y todo
lo que tienes.
12 Por cierto, los ojos de ustedes pueden
ver, y los ojos de mi hermano Benjamín,
que es mi boca la que les habla.
13 Tienen que informar a mi padre de
todo mi esplendor en Egipto y todo lo que
vieron. Tienen que darse prisa y traigan a
mi padre acá.
14 Entonces se echó sobre el cuello de
su hermano Benjamín, y lloró, y Benjamín
lloró en el cuello de él.
15 Besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después sus hermanos hablaron
con él.
16 En el palacio de Faraón una voz fue
oída que decía: Vinieron los hermanos
de José. Y *esto* agradó a Faraón y a sus
esclavos.
17 Faraón dijo a José: Dí a tus hermanos:
Hagan esto. Carguen sus bestias y vayan.
Entren en la tierra de Canaán.
18 Luego tomen a su padre y a sus
familias, y vengan a mí. Yo les daré lo
bueno de la tierra de Egipto, y comerán de
la abundancia del país.
19 Mándales también: Tomen carrozas
de la tierra de Egipto para sus pequeños y
sus esposas. Traigan a su padre y vengan.
20 Y no se preocupen por sus enseres,
porque lo mejor de toda la tierra de Egipto
es de ustedes.
21 Así lo hicieron los hijos de Israel.
José les dio carrozas conforme a la orden
de Faraón y les dio provisiones para el
camino.

22 A todos ellos les dio mudas de ropa y a
Benjamín le dio 300 piezas de plata y cinco
mudas de ropa.
23 A su padre envió diez asnos cargados
de lo mejor de Egipto, y diez asnas car-
gadas de trigo, pan y víveres para el viaje
de su padre.
24 Despidió a sus hermanos y salieron. Y
les dijo: No discutan por el camino.
25 Subieron de Egipto y llegaron a la
tierra de Canaán, a su padre Jacob.
26 Le dieron las noticias y dijeron: ¡José
aún vive y es gobernador en toda la tierra
de Egipto! Pero *Jacob* estaba afligido, pues
no les creía.
27 Pero ellos le dijeron todas las palabras
que José les dijo, y al ver las carrozas que
José envió para llevarlo, el espíritu de su
padre Jacob revivió.
28 Entonces Israel dijo: ¡Basta! ¡Mi hijo
José aún vive! Iré y lo veré antes que yo
muera.

46

Israel en Egipto

1 Israel salió con todo lo que tenía. Fue
a Beerseba y ofreció sacrificios al 'ELOHIM
de su padre Isaac.
2 Y 'ELOHIM habló a Israel en visiones de
noche: ¡Jacob! ¡Jacob!
Y él respondió: Aquí estoy.
3 Entonces le dijo: Yo soy 'EL, el 'ELOHIM
de tu padre. No temas bajar a Egipto,
porque allí te convertiré en una gran
nación.
4 Yo descenderé contigo a Egipto y cier-
tamente Yo también te haré subir, y la
mano de José cerrará tus ojos.
5 Jacob de Beerseba se levantó, y los
hijos de Israel hicieron subir a su padre
Jacob, a sus pequeños y a sus esposas en
las carrozas que Faraón envió para que lo
llevaran.
6 También tomaron sus ganados y las
pertenencias que adquirieron en la tierra
de Canaán. Jacob y toda su descendencia
fueron a Egipto,
7 sus hijos y nietos, sus hijas y nietas.
Llevó consigo toda su descendencia a
Egipto.
8 Estos son los nombres de los hijos de
Israel que entraron en Egipto: Jacob y sus
hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.
9 Los hijos de Rubén: Hanoc, Falú,
Hezrón y Carmi.
10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín,
Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la
cananea.
11 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y
Merari.
12 Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela,
Fares y Zara, (pero Er y Onán murieron
en la tierra de Canaán). Los hijos de Fares
fueron Hezrón y Hamul.
13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y
Simrón.
14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y
Jahleel.
15 Estos fueron los hijos de Lea, los
que ella le dio a luz a Jacob en Padan-
aram, además de su hija Dina. El total de
personas de sus hijos e hijas fue 33.
16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni,
Ezbón, Heri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi,
Bería y Sera, hermana de ellos.
Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.
18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la
esclava que Labán dio a su hija Lea, y le
dio a luz éstos a Jacob: 16 personas.
19 Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José
y Benjamín.
20 A José, en la tierra de Egipto, le
nacieron Manasés y Efraín, los cuales Ase-
nat, hija de Potifera, sacerdote de On, le
dio a luz.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela,
Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros,
Mupim, Hupim y Ard.
22 Estos fueron los hijos de Raquel que
le nacieron a Jacob: 14 personas en total.
23 Hijo de Dan: Husim.
24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni,
Jezer y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, la
esclava que Labán dio a Raquel su hija, y
ella dio a luz éstos a Jacob: siete personas
en total.
26 Todas las personas que fueron con
Jacob a Egipto, sus descendientes directos,

sin contar las esposas de los hijos de Jacob
fueron 66.
27 Los hijos de José que le nacieron en
Egipto, dos personas. Todas las personas
de la casa de Jacob que entraron en Egipto
fueron 70.
28 Jacob envió a Judá delante de él a la
casa de José para que preparara el camino
a Gosén. Cuando entraron en la tierra de
Gosén,
29 José preparó su carroza y subió a
Gosén a recibir a su padre Israel. Se
presentó a él, y al echarse sobre su cuello
lo abrazó y lloró largamente.
30 Entonces Israel dijo a José: Ahora,
que muera yo, después de ver tu rostro,
porque tú aún vives.
31 José dijo a sus hermanos y a la familia
de su padre: Subiré a Faraón y le diré: Mis
hermanos y la familia de mi padre que
estaban en la tierra de Canaán vinieron a
mí.
32 Son pastores de ovejas que cuidan
el ganado. Trajeron sus rebaños, sus
manadas de ganado vacuno y todas sus
pertenencias.
33 Cuando Faraón los llame y les pre-
gunte: ¿Cuál es su oficio?
34 Ustedes responderán: Tus esclavos
somos pastores desde nuestra juventud
hasta ahora, tanto nosotros como nuestros
antepasados. *Digan* esto a fin de que
vivan en la tierra de Gosén, porque todo
pastor de ovejas es repugnancia para los
egipcios.

47

Los israelitas en Gosén

1 José informó a Faraón: Mi padre y
mis hermanos, sus rebaños y manadas de
ganado vacuno, con todo lo que tienen,
llegaron de la tierra de Canaán, y aquí
están en la tierra de Gosén.
2 Tomó de entre sus hermanos a cinco
de ellos y los presentó a Faraón.
3 Entonces Faraón preguntó a sus her-
manos: ¿Cuál es su oficio?
Y respondieron: Tus esclavos somos
pastores de ovejas, tanto nosotros como
nuestros antepasados.
4 También dijeron a Faraón: Vinimos
para vivir en esta tierra, pues la ham-
bruna aprieta en la tierra de Canaán y no
hay pasto para las ovejas de tus esclavos.
Por tanto, te rogamos que permitas que
tus esclavos vivan en tierra de Gosén.
5 Entonces Faraón habló a José: Tu
padre y tus hermanos vinieron a ti.
6 La tierra de Egipto está delante de ti.
Haz que tu padre y tus hermanos vivan
en lo mejor de esta tierra. Que vivan en
la tierra de Gosén, y si juzgas que hay
entre ellos hombres aptos, colócalos como
pastores principales de mi ganado.
7 Luego José llevó a su padre Jacob y lo
presentó a Faraón. Jacob bendijo a Faraón.
8 Entonces Faraón preguntó a Jacob:
¿Cuántos años tienes?
9 Jacob le respondió: Los años de mi
peregrinación son 130. Pocos y malos son
los años de mi vida, y no llegaron a los
años de la vida de mis antepasados.
10 Jacob bendijo a Faraón y salió de su
presencia.
11 José logró que su padre y sus her-
manos vivieran y les dio posesión en lo
mejor de la tierra de Egipto, en la tierra
de Rameses, como Faraón ordenó.
12 José abastecía a su padre, a sus her-
manos y a toda la familia de su padre,
incluso a los pequeños,
13 aunque no había alimento en todo el
país.
La hambruna era muy grave, y la tierra
de Egipto y la de Canaán desfallecían a
causa de la hambruna.

Últimos años de la hambruna

14 José recogió todo el dinero que se
halló en la tierra de Egipto y en Canaán
por el grano que le compraban, e ingresó
el dinero en la casa de Faraón.
15 Cuando se acabó el dinero de la tierra
de Egipto y de la tierra de Canaán, todo
Egipto acudió a José y dijo: Danos pan.
¿Por qué tenemos que morir delante de ti
por haberse acabado el dinero?
16 Entonces contestó: Si se acabó la
plata, entreguen su ganado, y yo les daré
alimento por su ganado.
17 Y le llevaron sus ganados a José.
Entonces José les dio alimento por los

caballos, por el ganado del rebaño, por
las reces de la manada de ganado vacuno
y por los asnos. Durante aquel año les
suministró alimento a cambio de todos sus
ganados.

18 Cuando finalizó aquel año, acudieron
a él el segundo año y le dijeron: No
ocultamos a nuestro *'adón* que, puesto que
la plata se acabó y también el ganado
es de nuestro *'adón*, nada queda delante
de nuestro *'adón* sino nuestros cuerpos y
nuestra tierra.
19 ¿Por qué tenemos que perecer delante
de ti, tanto nosotros como nuestras tier-
ras? Cómpranos a nosotros y a nuestra
tierra por alimento, y nosotros y nuestras
tierras seremos esclavos de Faraón. Pero
danos semilla para que vivamos y no
muramos, y la tierra no sea asolada.

20 Entonces José compró para Faraón
toda la tierra de Egipto, porque todos
los egipcios vendían sus campos, pues la
hambruna arreciaba sobre ellos. Así la
tierra llegó a ser de Faraón.
21 Mandó trasladar al pueblo a las ciu-
dades, desde un extremo al otro de Egipto.
22 Solamente no compró la tierra de los
sacerdotes, porque había un estatuto de
Faraón para los sacerdotes, y ellos comían
la ración que Faraón les daba. Por eso no
tuvieron que vender sus tierras.

23 José dijo al pueblo: Miren, hoy los
compré a ustedes con sus tierras para
Faraón. Aquí tienen semilla para sembrar
la tierra.
24 Cuando llegue la cosecha darán la
quinta parte a Faraón, y las cuatro partes
serán de ustedes para sembrar el campo.
Ustedes tendrán alimento, también los que
están en sus casas y sus pequeños.

25 Respondieron: ¡Nos salvaste la vida!
Hallemos gracia ante nuestro *'adón* y
seamos esclavos de Faraón.

26 José lo estableció por estatuto sobre la
tierra de Egipto hasta hoy: Faraón recibe
la quinta parte. Solo la tierra de los
sacerdotes no fue de Faraón.

27 Israel estuvo en tierra de Gosén en
Egipto. Tomaron posesión en ella, y fruc-
tificaron y se multiplicaron muchísimo.

28 Jacob vivió en la tierra de Egipto 17
años, pues los días de Jacob fueron 147
años.
29 Cuando se acercó el tiempo para
morir, Israel llamó a su hijo José y le
dijo: Si hallé gracia ante ti, pon ahora tu
mano debajo de mi muslo y haz conmigo
misericordia y verdad. Te ruego que no
me entierres en Egipto.
30 Que cuando descanse con mis an-
tepasados, me lleves de Egipto y me
sepultes en el sepulcro de ellos.

Y José respondió: Haré como tú dices.

31 Y él le dijo: Júramelo. Y le juró. En-
tonces Israel se postró sobre la cabecera
de la cama.

48

Bendición para Efraín y Manasés

1 Después de estas cosas, se le informó
a José: Mira, tu padre está enfermo. En-
tonces él tomó consigo a sus dos hijos,
Manasés y Efraín.
2 Le informaron a Jacob: Mira, tu hijo
José viene a ti. Y él se esforzó y se sentó en
la cama.
3 Jacob dijo a José: 'EL-SHADDAY se me
apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y
me bendijo:
4 Mira, Yo te haré fructífero, te multipli-
caré y haré de ti una multitud de pueblos.
Daré esta tierra por posesión perpetua a ti
y a tus descendientes.
5 Ahora, los dos hijos que te nacieron
en la tierra de Egipto antes de venir yo a
vivir contigo en Egipto, son míos. Efraín
y Manasés serán míos, como Rubén y
Simeón.
6 Pero los descendientes que engendres
después de ellos, serán tuyos. En sus
heredades serán llamados por el nombre
de sus hermanos.
7 En cuanto a mí, cuando venía de
Padam, se me murió Raquel en la tierra
de Canaán, en el camino, como a 2,8
kilómetros antes de entrar en Efrata, y
la sepulté allí en el camino de Efrata (es
decir, Belén).
8 Al ver Israel a los hijos de José, pre-
guntó: ¿Quiénes son estos?

9 José respondió a su padre: Son mis
hijos que 'ELOHIM me dio aquí. Israel le
dijo: Acércamelos para que los bendiga.
10 Los ojos de Israel estaban debilitados
a causa de la vejez y casi no podía ver.
Así pues, los hizo acercarse, los besó y los
abrazó.
11 Israel dijo a José: No esperaba ver tu
rostro, y fíjate, 'ELOHIM me concedió ver
también a tus hijos.
12 Entonces José los retiró de sus rodil-
las, y se postró con su rostro en tierra.
13 Después José tomó a ambos, con
la mano derecha colocó a Efraín a la
izquierda de Israel, y con su izquierda
colocó a Manasés a la derecha de Israel,
y se los acercó.
14 Israel extendió su mano derecha y la
puso sobre la cabeza de Efraín, el menor, y
su izquierda sobre la cabeza de Manasés.
Cruzó los brazos a propósito, aunque Man-
asés era el primogénito.
15 Bendijo a José:
'ELOHIM, delante de Quien mis antepasa-
dos Abraham e Isaac anduvieron,
El 'ELOHIM Quien me ha pastoreado toda
mi vida hasta hoy,
16 El Ángel que me libra de todo mal,
Bendiga a estos jóvenes.
Sea perpetuado en ellos mi nombre,
Y el nombre de mis antepasados Abraham
e Isaac,
Y aumenten hasta ser una multitud en
medio de la tierra.
17 Pero José, al ver que su padre puso
la derecha sobre la cabeza de Efraín, se
desagradó y tomó la mano de su padre
para cambiarla de la cabeza de Efraín a la
cabeza de Manasés,
18 mientras decía a su padre: Así no,
padre mío, porque éste es el primogénito,
pon tu mano derecha sobre su cabeza.
19 Pero su padre rehusó y dijo: Lo
sé, hijo mío, lo sé. También él será un
pueblo y será grande. Sin embargo, su
hermano menor será más grande que él,
y su descendencia será una multitud de
naciones.
20 Aquel día los bendijo: Para ti Israel
bendecirá: 'ELOHIM te haga como a Efraín
y como a Manasés. Y colocó a Efraín
delante de Manasés.
21 Israel dijo a José: Oye, yo estoy a
punto de morir, pero 'ELOHIM estará con
ustedes, y los hará regresar a la tierra de
sus antepasados.
22 Yo te entrego una porción mejor que
a tus hermanos, la cual tomé de mano del
amorreo con mi espada y con mi arco.

49

Profecía de Jacob para sus hijos

1 Jacob llamó a sus hijos y les dijo:
Reúnanse y les declararé lo que les acon-
tecerá en los días venideros.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob,
escuchen a su padre Israel:
3 Rubén, tú eres mi primogénito,
Mi fuerza y primicia de mi vigor,
Preeminente en dignidad,
Preeminente en poder,
4 Impetuoso como las aguas.
No serás el principal,
Pues subiste al lecho de tu padre y lo
profanaste.
¡Él subió a mi lecho!
5 Simeón y Leví son hermanos,
Sus armas son instrumentos de injusticia.
6 En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espíritu se una a su asamblea,
Pues en su furia asesinaron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron bueyes.
7 Maldita sea su cólera, que fue fiera,
Y su furor, que fue cruel,
Los dispersaré entre Jacob
Y los esparciré entre Israel.
8 Judá, te alabarán tus hermanos.
Tu mano estará sobre el cuello de tus
enemigos.
Se inclinarán ante ti los hijos de tu padre.
9 Cachorro de león es Judá,
De la presa subiste, hijo mío,
Se agazapa y acecha como un león,
Y como un león, ¿quién se atreve a desper-
tarlo?
10 No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que llegue Siloh,
Y sea suya la obediencia de los pueblos.
11 Ata a la vid su pollino,
Y a la cepa el pollino de su asna.

Lava en vino su ropa,
Y en sangre de uvas su manto.
12 Sus ojos están turbios por el vino,
Y sus dientes blancos por la leche.
13 Zabulón habitará en la costa de los mares.
Él será puerto de navíos,
Y su extremo llegará hasta Sidón.
14 Isacar, asno robusto,
Que se echa entre dos apriscos.
15 Vio que el descanso era bueno
Y la tierra placentera.
Inclinó su hombro para cargar.
Fue un esclavo de trabajo forzado.
16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
17 Dan será serpiente junto al camino,
Víbora junto al sendero,
Que muerde los talones del caballo,
Y su jinete cae hacia atrás.
18 Espero tu salvación, oh YAVÉ.
19 A Gad lo asaltarán salteadores,
Pero él asaltará su retaguardia.
20 El pan de Aser es sustancioso,
Y él producirá deleites reales.
21 Neftalí es venada suelta
Que dará hermosas crías.
22 Retoño fructífero es José,
Retoño fructífero junto a un manantial,
Sus ramas trepan sobre el muro.
23 Lo amargaron, lo flecharon y lo aborrecieron los arqueros,
24 Pero su arco permaneció firme.
Fueron fortalecidos los brazos de sus manos,
Por las manos del Fuerte de Jacob.
De allí es el Pastor, la Roca de Israel,
25 Por el 'EL de tu padre, Quien te ayudará,
Por 'EL-SHADDAY, Quien te bendecirá
Con bendiciones de los cielos arriba,
Con bendiciones de las profundidades abajo,
Con bendiciones de los pechos y de la matriz.
26 Las bendiciones de tu padre
Son mayores que las bendiciones de mis antepasados
Hasta el límite extremo de las colinas eternas.
Sean ellas sobre la cabeza de José,
Y para la coronilla del príncipe entre sus hermanos.
27 Benjamín, lobo depredador,
En la mañana devorará la presa,
Y por la tarde repartirá despojos.
28 Todas estas son las 12 tribus de Israel, y esto es lo que les predijo su padre al bendecirlos a cada uno según la bendición que le correspondió.

Muerte de Jacob

29 Luego les dio instrucciones y les dijo: Yo voy a ser reunido a mi pueblo. Sepúltenme con mis antepasados en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,
30 en la cueva que está frente a Mamre en el campo de la Macpela, en la tierra de Canaán, la cual Abraham compró con el campo de Efrón heteo, como propiedad para sepultura.
31 Allí sepultaron a Abraham y a su esposa Sara. Allí sepultaron a Isaac y a su esposa Rebeca, y allí sepulté yo a Lea.
32 El campo y la cueva que hay en él fueron comprados de los hijos de Het.
33 Cuando Jacob concluyó de dar instrucciones a sus hijos, encogió sus pies en la cama y expiró. Y fue reunido a su pueblo.

50

Exequias de Jacob

1 Entonces José se echó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.
2 Luego José dio órdenes a sus esclavos médicos para que embalsamaran a su padre. Y los médicos embalsamaron a Israel,
3 para lo cual emplearon 40 días, pues tal era el período requerido para embalsamar. Y los egipcios lloraron 70 días por él.
4 Cuando pasaron los días del duelo por él, José habló a la casa de Faraón: Si hallé gracia ante ustedes, les ruego que hablen a Faraón y le digan:
5 Mi padre me juramentó: Mira, voy a morir. Me sepultarás en el sepulcro que yo preparé para mí mismo en la tierra de Canaán. Ahora pues, permíteme que suba a sepultar a mi padre y regresaré.

6 Y Faraón respondió: Sube y sepulta a
tu padre, como él te juramentó.
7 Entonces José subió a sepultar a su
padre. Con él subieron todos los esclavos
de Faraón, los ancianos de su casa y todos
los ancianos de la tierra de Egipto,
8 así como toda la familia de José, sus
hermanos y la familia de su padre. Sola-
mente dejaron en la tierra de Gosén a sus
pequeños, sus rebaños y sus manadas de
ganado vacuno.
9 También subieron con él carrozas y
jinetes, y se formó un cortejo muy grande.
10 Cuando llegaron a la era de Atad que
está al otro lado del Jordán, hicieron una
lamentación muy grande y solemne. José
hizo duelo por su padre siete días.
11 Cuando los cananeos, los habitantes
de aquella tierra, vieron el duelo en la
era de Atad, dijeron: Este es un profundo
duelo de los egipcios. Por tanto, aquel
lugar fue llamado Duelo de los Egipcios,
el cual está al otro lado del Jordán.
12 Sus hijos hicieron como Israel les
ordenó.
13 Lo llevaron a la tierra de Canaán y lo
sepultaron en la cueva del campo de la
Macpela, campo que Abraham compró a
Efrón heteo, como propiedad para sepul-
tura, en frente de Mamre.

Últimos días de José

14 Después de sepultar a su padre, José
regresó a Egipto juntamente con sus her-
manos y todos los que subieron con él a
sepultar a su padre.
15 Cuando los hermanos de José vieron
que su padre murió, dijeron: Quizás José
nos guarde rencor y nos devuelva todo el
mal que le hicimos.
16 Entonces mandaron a decir a José: Tu
padre dio órdenes antes de su muerte:
17 Así dirán a José: Te ruego que per-
dones la transgresión de tus hermanos y
su pecado, pues ellos te hicieron mal. Y
ahora, te rogamos que perdones la trans-
gresión de los esclavos del ʼELOHIM de tu
padre. Y José lloraba mientras hablaban
con él.
18 Entonces sus hermanos se acercaron,
se postraron ante él y dijeron: ¡Aquí esta-
mos como esclavos tuyos!
19 Pero José les respondió: No teman.
¿Estoy yo en lugar de ʼELOHIM?
20 Aunque ustedes pensaron mal contra
mí, ʼELOHIM lo encaminó para bien al pro-
ducir el presente resultado para preservar
viva a mucha gente.
21 Así que, no teman. Yo los sustentaré a
ustedes y a sus pequeños. Así los consoló
y les habló al corazón.
22 Así que José y la familia de su padre
permanecieron en Egipto. Y José vivió 110
años.
23 José vio a los hijos de Efraín hasta la
tercera generación. También los hijos de
Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre
las rodillas de José.

Última voluntad de José

24 Después José dijo a sus hermanos: Yo
voy a morir, pero ʼELOHIM ciertamente los
visitará y los hará subir de esta tierra a la
tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y a
Jacob.
25 Entonces José juramentó a los hijos de
Israel: ʼELOHIM ciertamente los visitará.
Entonces ustedes harán subir de aquí mis
huesos.
26 José murió a la edad de 110 años. Lo
embalsamaron y fue puesto en un ataúd
en Egipto.

Éxodo

Esclavitud y genocidio

1 Estos son los nombres de los hijos de
Israel que entraron con Jacob en Egipto,
cada uno con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,
3 Isacar, Zabulón, Benjamín,
4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.
5 Todas las personas descendientes di-
rectos de Jacob fueron 70, pero José *ya*
estaba en Egipto.
6 José murió, y todos sus hermanos, y
toda aquella generación.
7 Pero los hijos de Israel fueron fecundos
y aumentaron grandemente. Se multi-
plicaron, y fueron aumentados y muy
fortalecidos de tal manera que la tierra se
llenó de ellos.
8 Entonces se levantó en Egipto un
nuevo rey que no conoció a José.
9 Él dijo a su pueblo: Ciertamente el
pueblo de los hijos de Israel es más nu-
meroso y fuerte que nosotros.
10 Vamos, procedamos con astucia con-
tra ellos, no sea que se multipliquen, y en
el caso de una guerra, se unan también
con los que nos aborrecen, luchen contra
nosotros y se vayan de esta tierra.
11 Entonces les impusieron capataces de
trabajos forzados para que los oprimieran
con sus cargas. Así se edificaron las
ciudades de almacenaje Pitón y Ramsés
para Faraón.
12 Pero cuanto más los oprimían, más se
multiplicaban y esparcían, hasta que *los*
egipcios sintieron aversión hacia los hijos
de Israel.
13 Los egipcios obligaron con dureza a
trabajar a los hijos de Israel.
14 Amargaron su vida con el duro tra-
bajo de preparar arcilla y hacer ladrillos,
con toda *clase* de labores del campo y
trabajos que les imponían con rigor.
15 Entonces el rey de Egipto habló a las
parteras de las hebreas, una de las cuales
se llamaba Sifra, y la otra Fúa,
16 y dijo: Cuando asistan a las mujeres
hebreas en sus partos, al observar en la
silla de parto que es un hijo, mátenlo, y si
es una hija, que viva.
17 Pero las parteras temieron a ’Elohim,
y no hicieron según lo que el rey de Egipto
les ordenó, sino dejaron vivir a los niños.
18 El rey egipcio llamó a las parteras y
les dijo: ¿Por qué hacen esto de dejar vivir
a los niños?
19 Las parteras respondieron a Faraón:
Porque las mujeres hebreas no son como
las egipcias, pues son vigorosas y dan a luz
antes que la partera llegue a ellas.
20 El pueblo se multiplicó y se fortale-
ció muchísimo. ’Elohim favoreció a las
parteras.
21 Por haber temido las parteras a
’Elohim, Él les concedió familias a ellas.
22 Entonces Faraón ordenó a todo su
pueblo: Echen al Nilo a todo hijo que
nazca, pero a toda hija sálvenle la vida.

2

Moisés

1 Un varón del linaje de Leví tomó como
esposa a una hija de Leví.
2 La esposa concibió y dio a luz un hijo.
Al ver que era hermoso lo escondió tres
meses.
3 Pero cuando no pudo ocultarlo más
tiempo, tomó una cesta de juncos, la
calafateó con asfalto y brea, acostó al niño
en ella y la ubicó en el juncal a la orilla del
Nilo.
4 Su hermana se colocó a lo lejos para
ver qué le sucedería.
5 Entonces la hija de Faraón bajó al
Nilo para bañarse. Mientras sus doncellas
caminaban junto al Nilo, ella vio la cesta
entre los juncos y envió a su esclava a
recogerla.
6 Cuando la abrió ahí estaba el niño
llorando. Tuvo compasión de él y dijo:
¡Éste es uno de los niños de los hebreos!
7 Entonces la hermana *de Moisés* le dijo
a la hija de Faraón: ¿Quiere usted que
llame a una madre de crianza de las
hebreas para que le amamante este niño?

8 Y la hija de Faraón le respondió: Vé. Entonces la muchacha fue y llamó a la madre del niño.
9 La hija de Faraón le dijo: Lleva a este niño, amamántamelo y yo te pagaré tu salario.
Así que la mujer tomó al niño y lo amamantó.
10 El niño creció. Ella lo llevó a la hija de Faraón y fue hijo de ésta. Lo llamó Moisés: Porque lo saqué del agua.

Huida a Madián

11 Sucedió en aquellos días cuando Moisés creció que salió a ver a sus hermanos y observó sus duros trabajos. Vio a un egipcio que azotaba a uno de sus hermanos hebreos.
12 Él miró a uno y otro lado, y al ver que no estaba alguno, asesinó al egipcio y lo escondió en la arena.
13 Al día siguiente salió, y ahí estaban dos hebreos peleando. Dijo al agresor: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?
14 Él respondió: ¿Quién te designó como príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas asesinarme como asesinaste al egipcio? Entonces Moisés tuvo temor y dijo: ¡Ciertamente el asunto fue conocido!
15 Cuando Faraón oyó este asunto, procuró matar a Moisés.
Pero Moisés huyó de la presencia de Faraón. Fue a la tierra de Madián y se sentó junto a un pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales llegaron a sacar agua para llenar las piletas a fin de dar de beber al rebaño de su padre.
17 Pero llegaron los pastores y las echaron. Entonces Moisés se levantó, las ayudó y abrevó el rebaño de ellas.
18 Cuando ellas regresaron a su padre Reuel, éste les preguntó: ¿Por qué vinieron tan pronto hoy?
19 Ellas respondieron: Un varón egipcio nos libró de mano de los pastores, y aun más, nos sacó el agua y abrevó el rebaño.
20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está él? ¿Por qué abandonaron a ese hombre? Llámenlo para que coma pan.
21 Moisés aceptó vivir con aquel hombre. Éste le dio a su hija Séfora como esposa.
22 Ella le dio a luz un hijo. Él lo llamó Gersón, pues dijo: Vine a ser forastero en tierra extraña.
23 Después de muchos días sucedió que murió el rey de Egipto.
Los hijos de Israel gemían a causa de la esclavitud y clamaron. Por causa de *su* esclavitud, su clamor subió delante de 'Elohim.
24 'Elohim oyó su gemido y recordó su Pacto con Abraham, Isaac y Jacob.
25 'Elohim miró a los hijos de Israel, y los reconoció.

3

Llamamiento y comisión a Moisés

1 Moisés apacentaba el rebaño de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, y condujo el rebaño al extremo del desierto. Llegó a Horeb, la Montaña de 'Elohim.
2 Entonces el Ángel de Yavé se le apareció en una llama de fuego en medio de una zarza. Él vio que la zarza ardía con fuego, pero no se consumía.
3 Y Moisés dijo: Me desviaré y observaré esta gran aparición. Por qué no se consume la zarza.
4 Cuando Yavé vio que él se desviaba para observar, lo llamó de en medio de la zarza y le dijo: ¡Moisés! ¡Moisés!
Y él respondió: ¡Aquí estoy!
5 Entonces Él le dijo: No te acerques acá. Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás parado es suelo santo.
6 También le dijo: Yo soy el 'Elohim de tu padre, de Abraham, Isaac y Jacob.
Entonces Moisés ocultó su rostro, porque tuvo temor de mirar a 'Elohim.
7 Y Yavé dijo: Ciertamente vi la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y escuché su clamor por causa de sus opresores, porque conozco sus padecimientos.
8 Así que descendí para librarlos del poder de los egipcios y llevarlos de esa tierra a una tierra buena y espaciosa que fluye leche y miel, al lugar del cananeo,

del heteo, del amorreo, del ferezeo, del
heveo y del jebuseo.
9 Ahora, mira, el clamor de los hijos
de Israel llegó hasta Mí. También vi la
opresión de los egipcios contra ellos.
10 Por tanto te enviaré a Faraón para que
saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de
Israel.
11 Pero Moisés respondió a 'ELOHIM:
¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y
saque de Egipto a los hijos de Israel?
12 Y Él respondió: Ciertamente Yo estaré
contigo. Ésta será la señal de que te
envié: Cuando saques al pueblo de Egipto,
servirán a 'ELOHIM sobre esta montaña.
13 Entonces Moisés dijo a 'ELOHIM:
Cuando vaya a los hijos de Israel y les diga:
El 'ELOHIM de sus antepasados me envió a
ustedes, y ellos me pregunten: ¿Cuál es su
Nombre? ¿Qué les diré?
14 'ELOHIM respondió a Moisés: Yo soy el
que soy. Y añadió: Así dirás a los hijos de
Israel: Yo soy me envió a ustedes.
15 Además 'ELOHIM dijo a Moisés: Así
dirás a los hijos de Israel:
YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados, de
Abraham, Isaac y Jacob, me envió a
ustedes.
Éste es mi Nombre para siempre jamás,
Y éste es mi memorial para todas las
generaciones.
16 Vé, reúne a los ancianos de Israel y
diles: YAVÉ, 'ELOHIM de sus antepasados,
de Abraham, Isaac y Jacob, me apareció y
me dijo: En verdad los visité y vi lo que se
les hace en Egipto.
17 Y dije: Los sacaré de la aflicción de
Egipto a la tierra del cananeo, del heteo,
del amorreo, del ferezeo, del heveo y del
jebuseo, una tierra que fluye leche y miel.
18 Ellos atenderán lo que tú dices. Luego
irás tú y los ancianos de Israel ante el rey
de Egipto y le dirán: YAVÉ, el 'ELOHIM de
los hebreos, se encontró con nosotros. Así
que ahora te rogamos que nos permitas ir
una jornada de tres días al desierto para
ofrecer sacrificios a YAVÉ nuestro 'ELOHIM.
19 Sin embargo, Yo sé que el rey de
Egipto no los dejará salir, sino forzado por
una mano poderosa.
20 De manera que Yo extenderé mi
mano, golpearé a Egipto con todos mis
prodigios que haré en medio de él, y
después de esto los dejará ir.
21 Concederé que este pueblo halle gra-
cia ante los egipcios. Sucederá que cuando
partan, no se irán vacíos,
22 sino cada mujer pedirá a su vecina y a
la huésped de su casa objetos de plata y de
oro, y ropa, y los pondrán sobre sus hijos
e hijas. Así despojarán a los egipcios.

4

Misión de Moisés

1 Entonces Moisés preguntó: ¿Y qué
haré si no me creen ni escuchan lo que
digo? Porque ellos pueden decir: YAVÉ no
se te apareció.
2 Entonces YAVÉ le dijo: ¿Qué es eso que
tienes en tu mano?
Y él respondió: Una vara.
3 YAVÉ le dijo: Tírala al suelo.
Y él la tiró al suelo, y se convirtió en una
serpiente. Moisés huyó de ella.
4 Pero YAVÉ dijo a Moisés: Extiende tu
mano y atrápala por la cola.
Él extendió su mano y la atrapó, y se
volvió una vara en su mano.
5 Esto es para que crean que YAVÉ, el
'ELOHIM de tus antepasados, de Abraham,
Isaac y Jacob se te apareció.
6 Además YAVÉ le dijo: Mete ahora tu
mano en tu seno. Y él metió su mano en
su seno, y cuando la sacó, vio que su mano
estaba leprosa como la nieve.
7 Entonces le dijo: Mete tu mano en tu
seno otra vez. Y él volvió a meter su
mano en su seno, y cuando la sacó, vio que
estaba restaurada.
8 Sucederá que si no te creen, ni obe-
decen la advertencia de la primera señal,
creerán la advertencia de la última.
9 Pero si no creen aún a estas dos
señales, ni obedecen lo que dices, en-
tonces tomarás agua del Nilo y la der-
ramarás sobre tierra seca. El agua que
saques del Nilo se convertirá en sangre
sobre la tierra seca.
10 Entonces Moisés dijo a YAVÉ: Te ruego,
'ADONAY: No soy elocuente, ni desde ayer,
ni desde antes, ni desde cuando Tú hablas

a tu esclavo, pues soy torpe de lenguaje y
lento de lengua.
11 Pero YAVÉ le respondió: ¿Quién hizo la
boca del hombre? ¿O quién hizo al mudo
y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy Yo
YAVÉ?
12 Ahora pues, vé. Yo estaré con tu boca
y te enseñaré lo que vas a decir.
13 Pero él respondió: Te ruego, 'ADONAY.
Envía por medio del que quieras enviar.
14 Entonces la ira de YAVÉ se encendió
contra Moisés y dijo: ¿No es Aarón el levita
tu hermano? Yo sé que él hablará con
soltura, y mira, él sale a tu encuentro.
Cuando él te vea, se alegrará su corazón.
15 Hablarás con él y pondrás las Pal-
abras en su boca. Y Yo estaré con tu boca
y con la de él, y les enseñaré lo que deben
hacer.
16 Él hablará por ti al pueblo. Él fun-
cionará como boca para ti, y tú fun-
cionarás como 'ELOHIM para él.
17 Tomarás en tu mano esta vara con la
cual harás las señales.

El regreso a Egipto

18 Entonces Moisés salió y regresó a su
suegro Jetro y le dijo: Te ruego que me
dejes salir y regresar a mis hermanos que
están en Egipto, y ver si aún viven. Jetro
contestó a Moisés: Vé en paz.
19 YAVÉ dijo a Moisés en Madián: Re-
gresa a Egipto, porque murieron todos los
que buscaban tu vida.
20 Moisés tomó a su esposa y a sus hijos,
los montó sobre asnos y regresó a la tierra
de Egipto. Moisés tomó también la vara de
'ELOHIM en su mano,
21 pues YAVÉ dijo a Moisés: Cuando
regreses a Egipto ten cuidado de hacer
todos los prodigios que puse en tu mano.
Pero Yo endureceré su corazón para que
no deje ir al pueblo.
22 Y dirás a Faraón: YAVÉ dijo así: Israel
es mi hijo, mi primogénito.
23 Así que te digo: Deja ir a mi hijo
para que me sirva. Pero tú has rehusado
dejarlo ir. Mira, mataré a tu hijo, tu
primogénito.
24 Y ocurrió por el camino, en una
posada, que YAVÉ le salió al encuentro y
trató de matarlo.
25 Pero Séfora, al tomar un pedernal
afilado, cortó el prepucio de su hijo, y al
tirarlo a los pies de Moisés, le dijo: En
verdad me eres un esposo de sangre, por
causa de la circuncisión.
26 Entonces YAVÉ lo dejó.
27 YAVÉ le dijo a Aarón: Vé a encontrar
a Moisés en el desierto. Y él fue y lo
encontró en la Montaña de 'ELOHIM, y lo
besó.
28 Moisés explicó a Aarón todas las Pal-
abras con las cuales YAVÉ lo envió, y todas
las señales que le ordenó.
29 Entonces Moisés y Aarón fueron y
reunieron a todos los ancianos de los hijos
de Israel.
30 Luego Aarón habló todas las Palabras
que YAVÉ habló a Moisés. Después éste
hizo las señales a la vista del pueblo.
31 El pueblo creyó, y al oír que YAVÉ
visitó a los hijos de Israel y vio su aflicción,
se postraron y adoraron.

Ante Faraón

5

La primera solicitud

1 Después Moisés y Aarón fueron a
Faraón y le dijeron: YAVÉ el 'ELOHIM de
Israel dice: Deja ir a mi pueblo para que
me celebre una fiesta en el desierto.
2 Pero Faraón respondió: ¿Quién es YAVÉ
para que yo obedezca su voz y deje ir a
Israel? ¡No conozco a YAVÉ ni dejaré ir a
Israel!
3 Ellos dijeron: El 'ELOHIM de los he-
breos se encontró con nosotros. Te rog-
amos que nos permitas ir un camino
de tres jornadas por el desierto para
que ofrezcamos sacrificio a YAVÉ nuestro
'ELOHIM, no sea que Él nos ataque con
pestilencia o con la espada.
4 Entonces el rey de Egipto les dijo a
Moisés y Aarón: ¿Por qué distraen al
pueblo de su trabajo? ¡Dedíquense a sus
tareas!
5 También Faraón dijo: Miren, las gentes
de la tierra son ahora muchas, y ustedes
los están haciendo cesar en sus tareas.
6 Aquel mismo día Faraón mandó a los
capataces del pueblo y a sus caporales:

7 No continúen la provisión de pasto
seco al pueblo para fabricar adobes como
en días pasados. ¡Que ellos mismos vayan
y recojan el pasto seco!
8 Les exigirán la misma cantidad de
adobes que hacían en días pasados, y no
la rebajarán, porque son perezosos. Por
eso claman y dicen: Deseamos ir a hacer
sacrificios para nuestro 'ELOHIM.
9 ¡Que se agrave la servidumbre sobre
ellos, que se ocupen en ella y no atiendan
a palabras falsas!
10 Entonces al salir los capataces y los
caporales, hablaron al pueblo: Faraón
dijo: ¡Ya no les doy más pasto seco!
11 Vayan, recojan ustedes mismos pasto
seco donde lo encuentren, aunque nada se
disminuirá de su tarea.
12 Entonces el pueblo se esparció por
toda la tierra de Egipto para recoger ras-
trojo* que sirviera como pasto seco.
13 Entre tanto los capataces los apremi-
aban y decían: Acaben sus tareas, la tarea
de cada día en su día, como cuando había
pasto seco.
14 También los caporales de los hijos de
Israel, a quienes los capataces de Faraón
les dieron autoridad sobre ellos, eran azo-
tados, y les decían: ¿Por qué no cumpli-
eron ayer ni hoy su cuota de adobes como
antes?
15 Entonces los caporales de los hijos de
Israel fueron a Faraón y se quejaron ante
él: ¿Por qué tratas así a tus esclavos?
16 No se da pasto seco a tus esclavos,
pero nos dicen: ¡Hagan adobes! Mira, tus
esclavos son azotados, como si tu pueblo
fuera el culpable.
17 Pero él respondió: Son perezosos,
muy perezosos, y por eso ustedes dicen:
Vamos a ofrecer sacrificio a YAVÉ.
18 Vayan ahora y trabajen. No se les dará
pasto seco, y deberán entregar la misma
cantidad de adobes.
19 Y los caporales de los hijos de Israel
se vieron en apuros porque se les dijo:
Nada de su cuota de adobes se reducirá.
La tarea de cada jornada en su día.
20 Al salir de la presencia de Faraón, se
encontraron con Moisés y Aarón, quienes
los esperaban,
21 y les dijeron: Que YAVÉ los mire y
juzgue, pues nos hicieron odiosos ante
Faraón y ante sus esclavos al poner en su
mano una espada para que se nos mate.
22 Entonces Moisés se volvió hacia YAVÉ
y le dijo: Oh 'ADONAY, ¿por qué afliges a
este pueblo? ¿Por qué me enviaste?
23 Porque desde cuando fui a Faraón
para hablar en tu Nombre, él afligió a este
pueblo, y Tú no has librado a tu pueblo de
ningún modo.

6

La respuesta divina

1 YAVÉ dijo a Moisés: Ahora verás lo
que Yo haré a Faraón, porque por mano
fuerte los dejará ir, y por mano fuerte los
expulsará de su tierra.
2 Y 'ELOHIM habló a Moisés: Yo soy YAVÉ.
3 Yo me aparecí a Abraham, a Isaac y a
Jacob como 'EL-SHADDAY, pero no me dí a
conocer a ellos con mi Nombre YAVÉ.
4 También establecí mi Pacto con ellos
para darles la tierra de Canaán, tierra de
sus peregrinaciones en la cual vivieron.
5 Además Yo escuché el gemido de los
hijos de Israel, porque los egipcios los
mantienen en esclavitud, y recordé mi
Pacto.
6 Por tanto, dí a los hijos de Israel: Yo
soy YAVÉ. Los sacaré de debajo de las
cargas de los egipcios y los libraré de
su esclavitud. También los redimiré con
brazo extendido y con grandes juicios.
7 Entonces los tomaré para Mí como mi
pueblo y seré para ustedes su 'ELOHIM. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM, Quien
los sacó de debajo de las cargas de los
egipcios.
8 Los llevaré a la tierra que juré dar a
Abraham, a Isaac y a Jacob, y se la daré en
posesión. Yo, YAVÉ.
9 Moisés habló así a los hijos de Israel,
pero ellos no escucharon a Moisés a causa
de la impaciencia de espíritu y la cruel
esclavitud.

* **5:12** Rastrojo. Residuo de espigas que queda tras la cosecha de trigo y otros granos.

10 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
11 Entra, dile a Faraón, rey de Egipto, que deje salir de su tierra a los hijos de Israel.
12 Y Moisés habló ante YAVÉ: Mira, los hijos de Israel no me escuchan. ¿Cómo me escuchará Faraón? Porque yo soy de labios incircuncisos.
13 Entonces YAVÉ habló a Moisés y a Aarón y les dio instrucciones para los hijos de Israel y para Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Las familias de Rubén, Simeón y Leví

14 Estos son los jefes de las familias paternas: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Estas son las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zoar y Saúl, hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron 137 años.
17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias.
18 Los hijos de Coat: Amram, Izar, Hebrón y Uziel. Y la duración de la vida de Coat fue 133 años.
19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas según sus generaciones.
20 Amram tomó como esposa a su tía Jocabed, la cual le dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron 137 años.
21 Los hijos de Izar: Cora, Nefeg y Zicri.
22 Los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.
23 Aarón tomó como esposa a Elizabet hija de Aminadab, hermana de Naasón, la cual le dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó para él una esposa de las hijas de Futiel, la cual le dio a luz a Finees. Estos son los jefes paternos de los levitas según sus familias.
26 Éstos fueron aquel Aarón y aquel Moisés a quienes YAVÉ dijo: Saquen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto organizados como escuadrones.
27 Ellos fueron los que hablaron a Faraón para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Estos fueron Moisés y Aarón.
28 Ahora bien, sucedió que el día cuando YAVÉ habló a Moisés en la tierra de Egipto,
29 YAVÉ se dirigió a Moisés: Yo soy YAVÉ. Habla a Faraón, rey de Egipto, todas las cosas que te digo.
30 Pero Moisés respondió a YAVÉ: Mira, yo soy incircunciso de labios. ¿Cómo, pues, me escuchará Faraón?

7

Confirmación del llamamiento

1 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Mira, te designé como *'elohim* ante Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.
2 Tú hablarás cuanto Yo te ordene, y tu hermano Aarón hablará a Faraón para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel.
3 Sin embargo, Yo endureceré el corazón de Faraón, y aunque multiplique mis señales y mis prodigios en la tierra de Egipto,
4 cuando Faraón no los escuche, entonces Yo asentaré mi mano sobre Egipto, y con grandes juicios sacaré de la tierra de Egipto a mis escuadrones, mi pueblo, los hijos de Israel.
5 Y los egipcios sabrán que Yo soy YAVÉ cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.
6 Moisés y Aarón hicieron como YAVÉ les ordenó. Así hicieron.
7 Moisés tenía 80 años y Aarón 83 cuando hablaron a Faraón.
8 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
9 Cuando Faraón les hable: Hagan un prodigio, entonces dirás a Aarón: Toma tu vara y échala delante de Faraón para que se convierta en una serpiente.
10 Moisés y Aarón fueron a Faraón e hicieron como YAVÉ ordenó. Aarón echó su vara ante Faraón y sus esclavos, y se convirtió en serpiente.

11 Faraón también llamó sabios y hechiceros. Los hechiceros de Egipto también hicieron lo mismo con sus encantamientos,
12 pues cada uno echó su vara y se convirtieron en serpientes. Sin embargo, la vara de Aarón devoró las varas de ellos.
13 Y tal como YAVÉ dijo, el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó.

Comienzo de plagas

14 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: El corazón de Faraón se endureció y no quiere dejar que el pueblo se vaya.
15 Vé a Faraón por la mañana cuando él sale al agua, y ubícate en la orilla del Nilo. Lleva en tu mano la vara que se convirtió en serpiente
16 y dile: YAVÉ, el 'ELOHIM de los hebreos, me envió a ti para decirte: Deja salir a mi pueblo para que me sirva en el desierto. Pero en verdad no has obedecido hasta ahora.
17 YAVÉ dice: Por esto sabrás que Yo soy YAVÉ. Mira, golpearé el agua del Nilo con la vara que tengo en mi mano, y se convertirá en sangre.
18 Los peces que están en el Nilo morirán, el río hederá, y los egipcios tendrán asco de beber agua del Nilo.
19 YAVÉ dijo a Moisés: Dí a Aarón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sus ríos, sus arroyos, sus pozos, sus estanques y todos sus depósitos de agua para que se conviertan en sangre. Haya sangre por toda la tierra de Egipto tanto en las vasijas de madera como en las de piedra.
20 Moisés y Aarón hicieron lo que YAVÉ ordenó. Él alzó la vara y golpeó las aguas que estaban en el Nilo delante de Faraón y de sus esclavos. Y todas las aguas del Nilo se convirtieron en sangre.
21 Los peces que estaban en el Nilo murieron y el río hedió. Los egipcios no pudieron beber el agua del Nilo. Hubo sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Pero los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos. Tal como YAVÉ lo predijo, el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó.
23 Faraón regresó a su palacio sin alguna preocupación sobre esto.
24 Todos los egipcios excavaron pozos alrededor del Nilo para beber agua, porque no podían beber agua del Nilo.
25 Siete días transcurrieron después que YAVÉ golpeó el Nilo.

8

Segunda, tercera y cuarta plagas

1 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Entra a Faraón y dile: YAVÉ dice Deja salir a mi pueblo para que me sirva.
2 Si te niegas a dejarlo ir, ciertamente Yo castigaré todo tu territorio con una plaga de ranas.
3 El Nilo bullirá de ranas, las cuales subirán y penetrarán en tu palacio, en tu dormitorio y sobre tu propio lecho, así como en las casas de tus esclavos, entre tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas de amasar.
4 Las ranas subirán sobre ti, tu pueblo y todos tus esclavos.
5 YAVÉ dijo a Moisés: Dí a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, los arroyos y los estanques. Haz que suban ranas sobre la tierra de Egipto.
6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron las ranas que cubrieron la tierra de Egipto.
7 Los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: Supliquen a YAVÉ que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificio a YAVÉ.
9 Moisés dijo a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo suplicar por ti, por tus esclavos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y sean dejadas solo en el Nilo.
10 Y él dijo: Mañana.

Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que entiendas que no hay como YAVÉ nuestro 'ELOHIM.
11 Se retirarán las ranas de ti, de tus casas, de tus esclavos y de tu pueblo. Solo serán dejadas en el Nilo.

12 Moisés y Aarón salieron de la presencia de Faraón. Moisés clamó a YAVÉ por el asunto de las ranas que Él envió sobre Faraón.
13 YAVÉ hizo conforme a la súplica de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos.
14 Las pusieron en grandes montones, y el país hedía.
15 Pero cuando Faraón vio que había un alivio, endureció su corazón y no los escuchó, como dijo YAVÉ.
16 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Dí a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra para que haya piojos en toda la tierra de Egipto.
17 Y ellos lo hicieron así. Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra. Hubo piojos sobre hombres y bestias. ¡Todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en todo el país de Egipto!
18 Los hechiceros intentaron sacar los piojos con sus encantamientos, pero no pudieron.
Así que hubo piojos sobre los hombres y las bestias.
19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: ¡Esto es el dedo de 'ELOHIM! Pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como dijo YAVÉ.
20 YAVÉ dijo a Moisés: Levántate temprano por la mañana, preséntate ante Faraón cuando sale al agua y dile: YAVÉ dice: Deja salir a mi pueblo para que me sirva.
21 Porque si no dejas salir a mi pueblo, ciertamente enviaré una multitud de moscas sobre ti, tus esclavos, tu pueblo y tus casas. Las casas de los egipcios estarán llenas de podredumbre de moscas y también la tierra sobre la cual están.
22 Sin embargo, el mismo día excluiré la tierra de Gosén en la cual vive mi pueblo para que no haya multitud de moscas en ella, y así entenderás que Yo, YAVÉ, estoy en medio de esta tierra.
23 Yo haré división entre mi pueblo y tu pueblo. Mañana ocurrirá esta señal.
24 Así YAVÉ lo hizo. Llegó una gran multitud de moscas a la casa de Faraón y a las casas de sus esclavos. En todo el país de Egipto la tierra se corrompió por causa de la multitud de moscas.
25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: Vayan, ofrezcan sacrificio a su 'ELOHIM dentro del país.
26 Pero Moisés respondió: No es correcto hacerlo así, porque ofreceríamos sacrificio a YAVÉ nuestro 'ELOHIM, lo cual es repugnancia para los egipcios. Si sacrificamos lo que es una repugnancia para los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?
27 Tenemos que hacer una jornada de tres días por el desierto y ofreceremos sacrificio a YAVÉ nuestro 'ELOHIM, según lo que Él nos manda.
28 Faraón respondió: Los dejaré salir para que ofrezcan sacrificio a YAVÉ su 'ELOHIM en el desierto, con tal que no vayan más lejos. ¡Supliquen por mí!
29 Entonces Moisés dijo: Ciertamente voy a salir de tu presencia y suplicaré a YAVÉ que la multitud de moscas se aparte mañana de Faraón, de sus esclavos y de su pueblo, con tal que Faraón no siga engañándome al impedir al pueblo que salga a ofrecer sacrificios a YAVÉ.
30 Moisés salió de la presencia de Faraón y suplicó a YAVÉ.
31 YAVÉ hizo conforme a la palabra de Moisés y apartó las moscas de Faraón, de sus esclavos y de su pueblo. No quedó ni una.
32 Sin embargo Faraón endureció su corazón también esta vez, y no dejó salir al pueblo.

9

Quinta, sexta y séptima plagas

1 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Vé a Faraón y dile: YAVÉ el 'ELOHIM de los hebreos dice: Deja ir a mi pueblo para que me sirva,
2 porque si tú rehúsas dejarlos ir y continúas la retención de ellos,
3 ciertamente la mano de YAVÉ vendrá con una peste muy severa sobre tus ganados que están en el campo, los caballos, los

asnos, los camellos, la manada de ganado
vacuno y los rebaños.
4 Pero YAVÉ hará distinción entre los
ganados de Israel y los ganados de Egipto,
y nada morirá de todo lo que pertenece a
los hijos de Israel.
5 YAVÉ fijó plazo y dijo: Mañana YAVÉ
hará esto en la tierra.
6 Al día siguiente YAVÉ hizo esto, y todo el
ganado de Egipto murió, pero del ganado
de los hijos de Israel ni uno murió.
7 Faraón envió *observadores*, y cierta-
mente del ganado de los hijos de Israel no
pereció ni uno. Pero el corazón de Faraón
se endureció y no dejó salir al pueblo.
8 Entonces YAVÉ dijo a Moisés y a Aarón:
Tomen puñados de ceniza de un horno, y
que Moisés la lance hacia el cielo en la
presencia de Faraón.
9 Se convertirá en un polvo fino sobre
toda la tierra de Egipto, el cual ocasionará
un sarpullido que producirá úlceras en
hombres y bestias en toda la tierra de
Egipto.
10 Entonces tomaron la ceniza de un
horno y se presentaron ante Faraón.
Moisés la lanzó hacia el cielo y se formó
un sarpullido que produjo úlceras en los
hombres y en las bestias.
11 Los hechiceros no pudieron per-
manecer en la presencia de Moisés a
causa de las úlceras, pues había úlceras en
los hechiceros y en todos los egipcios.
12 Pero YAVÉ endureció el corazón de
Faraón, y no los escuchó, según YAVÉ
predijo a Moisés.
13 Entonces YAVÉ dijo a Moisés:
Levántate de mañana y preséntate a Faraón
y dile: YAVÉ el 'ELOHIM de los hebreos dice:
Deja ir a mi pueblo para que me sirva,
14 pues esta vez Yo enviaré todas mis
plagas sobre ti, tus esclavos y tu pueblo,
para que entiendas que no hay otro como
Yo en toda la tierra.
15 Porque ahora Yo hubiera podido ex-
tender mi mano para herirte con pestilen-
cia, a ti y a tu pueblo, y serías exterminado
de la tierra.
16 Pero en verdad, por esto te permití
permanecer, para mostrarte mi poder y
para proclamar mi Nombre en toda la
tierra.
17 ¿Aun te exaltas contra mi pueblo para
no dejarlos salir?
18 Ciertamente, mañana a esta hora en-
viaré un granizo muy pesado, como nunca
hubo en Egipto desde el día cuando se
fundó hasta ahora.
19 Por tanto, envía ahora a que recojan
tu ganado y lo que tengas en el campo y
lo pongan bajo seguridad, porque a toda
persona o animal que se halle en el campo
y no esté recogido en casa, le caerá el
granizo y morirá.
20 El que tuvo temor a la Palabra de YAVÉ
de entre los esclavos de Faraón, hizo que
sus esclavos y su ganado huyeran a las
casas.
21 Pero el que no tomó en cuenta la
Palabra de YAVÉ, dejó a sus esclavos y sus
ganados en el campo.
22 Luego YAVÉ dijo a Moisés: Extiende tu
mano hacia el cielo para que caiga granizo
sobre toda la tierra de Egipto, personas,
animales y toda planta del campo a través
de toda la tierra de Egipto.
23 Moisés extendió su vara hacia el cielo
y YAVÉ envió truenos y granizo. Cayeron
rayos sobre la tierra, y YAVÉ hizo llover
granizo sobre Egipto.
24 Así que hubo granizo y fuego que
relampagueaba continuamente en medio
del granizo, tan severo como nunca lo
hubo en toda la tierra de Egipto desde
cuando fue una nación.
25 Aquel granizo golpeó todo lo que
estaba en el campo a través de la tierra
de Egipto, tanto hombres como bestias. El
granizo destrozó toda planta del campo y
desgajó todos los árboles del campo.
26 Solo en la tierra de Gosén, donde esta-
ban los hijos de Israel, no hubo granizo.
27 Entonces Faraón envió a llamar a
Moisés y a Aarón y les dijo: Pequé esta
vez. YAVÉ es el Justo, y yo y mi pueblo los
perversos.
28 Supliquen a YAVÉ, porque ha habido
suficientes truenos y granizo de 'ELOHIM.
Entonces los dejaré salir y ya no los de-
tendré más.
29 Moisés le respondió: Cuando salga de
la ciudad extenderé mis manos a YAVÉ.

Los truenos cesarán y no habrá más
granizo, para que entiendas que la tierra
es de YAVÉ.
30 Pero yo sé que ni tú ni tus esclavos
temen aún a la Presencia de YAVÉ 'ELOHIM.
31 Así que el lino y la cebada fueron
destruidos, porque la cebada estaba ya
espigada y el lino en caña,
32 pero el trigo y el centeno no fueron
destruidos por ser tardíos.
33 Cuando Moisés salió de la presencia
de Faraón y de la ciudad, extendió sus
manos hacia YAVÉ. Cesaron los truenos y
el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la
tierra.
34 Pero cuando Faraón vio que la lluvia,
el granizo y los truenos cesaron, volvió
a pecar y tanto él como sus esclavos en-
durecieron su corazón.
35 Así que el corazón de Faraón se en-
dureció y no dejó ir a los hijos de Israel,
como YAVÉ predijo por medio de Moisés.

10

Octava y novena plagas

1 YAVÉ dijo a Moisés: Vé a Faraón, pues
Yo endurecí su corazón y el corazón de sus
esclavos, para mostrar entre ellos estas
señales mías,
2 para que cuentes a tus hijos y a tus
nietos lo que Yo ejecuté en Egipto, y mis
señales que hice entre ellos, para que
ustedes entiendan que Yo soy YAVÉ.
3 Moisés y Aarón fueron a Faraón y le
dijeron: YAVÉ el 'ELOHIM de los hebreos
dice: ¿Hasta cuándo rehusarás humillarte
delante de Mí? Deja que mi pueblo salga
para que me sirva.
4 Porque si tú rehúsas dejar ir a mi
pueblo, ciertamente mañana traeré salta-
montes a tu territorio,
5 los cuales cubrirán la superficie de la
tierra, de modo que nadie pueda ver la
tierra. Ellas también se comerán el resto,
lo que te quedó del granizo. Se comerán
todo árbol que te brota en el campo.
6 Se llenarán tus casas, las casas de
todos tus esclavos y las casas de todos
los egipcios, como nunca lo vieron tus
antepasados, ni tus abuelos desde el día
cuando se establecieron en la tierra hasta
hoy. Y dio la vuelta y salió de la presencia
de Faraón.
7 Los esclavos de Faraón le dijeron:
¿Hasta cuándo este hombre será una
trampa para nosotros? Deja que esta
gente vaya y sirva a YAVÉ su 'ELOHIM. ¿No
reconoces que Egipto es destruido?
8 Entonces Moisés y Aarón fueron lleva-
dos de regreso ante Faraón, quien les dijo:
Vayan, sirvan a YAVÉ su 'ELOHIM. ¿Quiénes
son los que van?
9 Moisés respondió: Iremos con nue-
stros jóvenes y con nuestros ancianos,
con nuestros hijos y con nuestras hijas.
Iremos con nuestras ovejas y manadas
de ganado vacuno, porque tenemos una
festividad para YAVÉ.
10 Y él les respondió: ¡Aunque YAVÉ esté
con ustedes, no los dejaré salir con sus
pequeños! ¡Consideren cómo sus malas
intenciones están a la vista!
11 ¡No será así! Vayan ustedes, los
varones, y sirvan a YAVÉ, pues esto es lo
que ustedes pidieron. Y los echaron de la
presencia de Faraón.
12 YAVÉ dijo a Moisés: Extiende tu mano
sobre la tierra de Egipto para que los salta-
montes vengan sobre la tierra de Egipto y
se coman toda planta de la tierra, todo lo
que dejó el granizo.
13 Moisés extendió su vara sobre la
tierra de Egipto, y todo aquel día y toda
aquella noche YAVÉ trajo un viento del este
sobre el país.
Al llegar la mañana, el viento del este
trajo los saltamontes.
14 Los saltamontes subieron y se
posaron toda la tierra de Egipto. Eran
muy numerosos. Nunca antes hubo tantos
saltamontes, ni volverá a haber.
15 Cubrieron la superficie de todo el país
y la tierra fue oscurecida. Consumieron
toda planta y todo el fruto de los árboles
que dejó el granizo. Nada quedó verde en
los árboles ni en las plantas del campo en
toda la tierra de Egipto.
16 Entonces Faraón se apresuró a llamar
a Moisés y a Aarón, y les dijo: Pequé
contra YAVÉ su 'ELOHIM y contra ustedes.
17 Por tanto les ruego que perdonen mi
pecado solo esta vez y que supliquen a

YAVÉ su 'ELOHIM, que solo quite de mí esta
muerte.
18 Él salió de la presencia de Faraón y
suplicó a YAVÉ.
19 YAVÉ cambió por un fuerte viento
de occidente que llevó los saltamontes
y los lanzó al mar Rojo. No quedó ni
un saltamontes en todo el territorio de
Egipto.
20 Pero YAVÉ endureció el corazón de
Faraón, y éste no dejó salir a los hijos de
Israel.
21 Luego YAVÉ dijo a Moisés: Extiende
tu mano hacia el cielo para que haya
oscuridad sobre la tierra de Egipto, una
oscuridad de tal clase que se palpe.
22 Moisés extendió su mano al cielo,
y hubo una densa oscuridad en toda la
tierra de Egipto durante tres días.
23 No se veían el uno al otro, ni alguno
se levantó de su lugar en tres días. Pero
para todos los hijos de Israel hubo luz en
sus viviendas.
24 Entonces Faraón llamó a Moisés:
Vayan, sirvan a YAVÉ, y vayan también sus
pequeños con ustedes. Solamente queden
sus ovejas y sus manadas de ganado vac-
uno.
25 Pero Moisés respondió: Tú también
tienes que dejarnos ofrecer sacrificios y
holocaustos a YAVÉ nuestro 'ELOHIM.
26 También nuestro ganado irá con
nosotros. No quedará ni una pezuña,
porque tenemos que tomar de ellos para
servir a YAVÉ nuestro 'ELOHIM, pues hasta
que lleguemos allí, no sabremos con qué
serviremos a YAVÉ.
27 Pero YAVÉ endureció el corazón de
Faraón, y no quiso dejarlos salir.
28 Faraón le dijo: ¡Retírate de mí!
¡Guárdate de no volver a ver mi rostro,
porque el día cuando veas mi rostro,
morirás!
29 Moisés respondió: Bien dijiste. No
volveré a ver tu rostro.

11

Anuncio de la última plaga

1 Entonces YAVÉ habló a Moisés: Traeré
una plaga más sobre Faraón y sobre
Egipto. Después de ésta, los dejará ir de
aquí. Y cuando los deje ir, ciertamente los
echará de aquí por completo.
2 Habla ahora al pueblo para que cada
varón pida a su vecino y cada mujer a su
vecina artículos de plata y de oro.
3 Porque YAVÉ dio gracia al pueblo de-
lante de los egipcios. Además, el hombre
Moisés era muy estimado en la tierra de
Egipto ante los esclavos de Faraón y ante
el pueblo.
4 Entonces Moisés dijo: YAVÉ dice: Como
a la media noche, Yo pasaré por Egipto.
5 Morirá todo primogénito en la tierra
de Egipto, desde el primogénito de Faraón
que se sienta en su trono hasta el pri-
mogénito de la esclava que está detrás de
los molinos, y también todo primogénito
del ganado.
6 Además habrá un gran clamor en toda
la tierra de Egipto, como nunca hubo ni
habrá jamás.
7 Pero en cuanto a los hijos de Israel, ni
un perro ladrará contra hombre ni contra
bestia, para que ustedes entiendan cómo
YAVÉ hace distinción entre Egipto e Israel.
8 Entonces vendrán a mí todos estos
esclavos tuyos, se postrarán ante mí y
dirán: Sal tú y todo el pueblo que sigue tus
pasos. Después de esto, saldré. Y se retiró
muy enojado de la presencia de Faraón.
9 Luego YAVÉ dijo a Moisés: Faraón no
los escuchará, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto.
10 Moisés y Aarón hicieron todos estos
prodigios ante Faraón.
Pero YAVÉ endureció el corazón de
Faraón, y no dejó salir a los hijos de Israel
de su tierra.

12

La Pascua

1 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón en la
tierra de Egipto:
2 Este mes será para ustedes principio de
meses. Sea para ustedes el primer mes del
año.
3 Hablen a toda la congregación de Is-
rael: El día diez de este mes tome cada
uno un cordero, según su casa paterna, un
cordero por familia.

4 Si la familia es demasiado pequeña
para comer un cordero, entonces él y su
vecino más cercano a su casa tomen uno
según el número de las personas. Dividirán
el cordero según la cantidad que cada uno
va a comer.
5 Su cordero será sin defecto, macho de
un año. Puedes tomarlo de las ovejas o de
las cabras.
6 Lo guardarás hasta el día 14 de este
mes, y toda la asamblea de la congre-
gación de Israel lo inmolará por la noche.
7 Además, tomarán de la sangre y la
pondrán sobre las dos jambas y el dintel*
de las casas en las cuales lo coman.
8 Aquella noche comerán la carne asada
al fuego con Panes sin Levadura. La
comerán con hierbas amargas.
9 No coman de él nada crudo ni cocido
en agua, sino asado al fuego, tanto su
cabeza como sus piernas y sus órganos
internos.
10 Nada de él dejarán para la mañana, y
quemarán al fuego lo que sobre de él la
mañana siguiente.
11 Así lo comerán: con sus cintur-
ones atados, sus sandalias en sus pies
y su bastón en la mano. Lo comerán
apresuradamente. Es la Pascua de YAVÉ.
12 Esa noche Yo pasaré por la tierra de
Egipto y heriré a todo primogénito en la
tierra de Egipto, tanto de hombre como de
bestia. Ejecutaré juicios contra todos los
'elohim de Egipto. Yo, YAVÉ.
13 La sangre les servirá de señal en las
casas donde estén, pues veré la sangre y
los pasaré por alto. No habrá plaga que
los destruya a ustedes cuando Yo hiera la
tierra de Egipto.
14 Éste les será día memorable, y lo cele-
brarán como una fiesta solemne a YAVÉ en
sus generaciones. Por estatuto perpetuo lo
celebrarán.
15 Siete días comerán Panes sin
Levadura. Pero el primer día quitarán la
levadura de sus casas, porque cualquiera
que coma pan leudado, desde el primer
día hasta el séptimo, será cortado de Israel.
16 El primer día y también el séptimo
día ustedes tendrán una santa asamblea.
Ninguna obra se hará en ellos, excepto lo
que coma cada persona. Solo eso puede
ser preparado por ti.
17 También observarán la fiesta de
los Panes sin Levadura, porque en este
mismo día saqué tus escuadrones de la
tierra de Egipto. Por tanto ustedes cele-
brarán este día como estatuto perpetuo en
todas sus generaciones.
18 En el primer mes, desde el día 14
hasta el 21, comerán pan sin levadura en
la noche.
19 Durante siete días no se hallará
levadura en sus casas, porque cualquiera
que coma lo que es leudado, tanto extran-
jero como natural del país, será cortado de
la congregación de Israel.
20 Nada leudado comerán. En todas sus
tiendas comerán Panes sin Levadura.
21 Entonces Moisés convocó a todos los
ancianos de Israel y les dijo: Vayan, es-
cojan ustedes mismos corderos según sus
familias y maten *el cordero de* la Pascua.
22 Tomarán un manojo de hisopo, lo
empaparán en la sangre que estará en
la vasija y untarán el dintel y las dos
jambas con la sangre que está en la vasija.
Ninguno de ustedes saldrá de la puerta de
su casa hasta la mañana.
23 Porque cuando YAVÉ pase para herir
a los egipcios, verá la sangre en el dintel y
sobre las jambas. YAVÉ pasará de aquella
puerta y no dejará que el destructor entre
a sus casas para herir.
24 Tú observarás estas cosas como un
estatuto para ti y tus hijos para siempre.
25 Cuando ustedes entren en la tierra
que YAVÉ les dará, como prometió, obser-
varán este servicio.
26 Y cuando les pregunten sus hijos:
¿Qué significa este servicio para ustedes?
27 les responderán: Es un sacrificio de
Pascua para YAVÉ, Quien pasó por alto
las casas de los hijos de Israel en Egipto
cuando hirió a los egipcios, y pasó por alto
nuestras casas.
Entonces el pueblo se postró y adoró.
28 Entonces los hijos de Israel hicieron
tal como YAVÉ ordenó a Moisés y a Aarón.
Así lo hicieron.

* **12:7** Jamba: pieza vertical que se coloca a lado y lado de las puertas. Dintel: parte superior de las puertas.

Muerte de los primogénitos

29 Aconteció que a la medianoche YAVÉ
mató a todo primogénito en la tierra de
Egipto, tanto el primogénito de Faraón
que se sentaba en su trono, como el
primogénito del cautivo que estaba en la
cárcel y todo primogénito del ganado.
30 Y Faraón se levantó por la noche, él,
todos sus esclavos y todos los egipcios.
Hubo un gran clamor en Egipto, pues
no hubo casa donde no hubiera algún
muerto.
31 Llamó a Moisés y a Aarón de noche:
¡Levántense! Salgan de en medio de mi
pueblo, tanto ustedes como los hijos de
Israel. Váyanse, adoren a YAVÉ como
dijeron.
32 Lleven también sus ovejas y sus manadas de ganado vacuno, como dijeron, y
váyanse. Y bendíganme también a mí.
33 Los egipcios apremiaban al pueblo
para expulsarlo apresuradamente del
país, pues decían: ¡Todos nosotros
moriremos!
34 Así que el pueblo cargó su masa
sobre sus hombros antes que leudara, y
envolvió sus artesas en sus mantas.
35 Los hijos de Israel hicieron conforme
a la palabra de Moisés, y pidieron a los
egipcios artículos de plata y de oro, y ropa.
36 YAVÉ dio gracia al pueblo ante los egipcios, quienes les dieron lo que pidieron.
Así despojaron a los egipcios.

El Éxodo

37 Los hijos de Israel salieron de Rameses a Sucot, unos 600.000 hombres de a
pie, sin contar los niños.
38 También una gran multitud subió con
ellos, así como rebaños y manadas de
ganado vacuno, un ganado muy abundante.
39 Cocieron Panes sin Levadura con la
masa que sacaron de Egipto, pues no
había leudado por cuanto fueron echados de Egipto. No pudieron demorar ni
preparar provisiones para ellos mismos.
40 El tiempo que los hijos de Israel
vivieron en Egipto fue 430 años.
41 Cuando se cumplieron los 430 años,
aquel mismo día salieron todos los escuadrones de YAVÉ de la tierra de Egipto.
42 Esta es una noche que se debe observar para YAVÉ, por haberlos sacado de la
tierra de Egipto. Ésta es una noche para
YAVÉ, que debe ser guardada por todos los
hijos de Israel en todas sus generaciones.
43 Después YAVÉ dijo a Moisés y a Aarón:
Este es el estatuto de la Pascua: Ningún
extranjero debe comer de ella.
44 Sin embargo, todo esclavo comprado
con dinero, después de circuncidarlo podrá comer de ella.
45 El extranjero y el esclavo asalariado
no comerán de ella.
46 Se comerá en una sola casa. No
sacarás nada de la carne fuera de la casa,
ni quebrarán hueso suyo.
47 Toda la congregación de Israel debe
celebrar esto.
48 Pero si algún extranjero reside contigo y celebra la Pascua a YAVÉ, circuncídale todo varón, y entonces permítele
acercarse a celebrarla, puesto que será
como el nativo de la tierra. Pero ninguna
persona incircuncisa podrá comer de ella.
49 La misma ley se aplicará tanto al
nativo como al forastero que reside entre
ustedes.
50 Así hicieron todo los hijos de Israel.
Como YAVÉ ordenó a Moisés y a Aarón, así
hicieron.
51 Y aquel mismo día YAVÉ sacó a los
hijos de Israel por sus escuadrones de la
tierra de Egipto.

13

Los primogénitos

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Conságrame todo primogénito. Todo
el que abre matriz entre los hijos de
Israel, tanto de los hombres como de los
animales, es mío.
3 Moisés dijo al pueblo: Recuerden este
día en el cual salieron de Egipto, de la
casa de esclavitud, porque la poderosa
mano de YAVÉ los sacó de este lugar. Nada
leudado se comerá.
4 Ustedes salen hoy, el mes de Abib.
5 Sucederá que, cuando YAVÉ te introduzca en la tierra del cananeo, del heteo,
del amorreo, del heveo y del jebuseo, la
cual Él juró a tus antepasados que te la

daría, tierra de la cual fluye leche y miel,
harán esta celebración en este mes.
6 Durante siete días comerán pan sin
levadura, y el séptimo día será una fiesta
en honor a YAVÉ.
7 Se comerá pan sin levadura todos los
siete días, y nada leudado se verá entre
ustedes. Ni se verá alguna levadura en
todo tu territorio.
8 Aquel día se lo explicarás a tu hijo:
Esto se hace con motivo de lo que YAVÉ
hizo por mí cuando salí de Egipto.
9 Esto será como una señal en tu mano
y como un recordatorio en tu frente, para
que la Ley de YAVÉ esté en tu boca, porque
YAVÉ te sacó de Egipto con mano fuerte.
10 Por tanto de año en año, cumplirás
esta ordenanza en su tiempo señalado.
11 Cuando YAVÉ te introduzca en la tierra
de los cananeos y te la dé, como te juró a
ti y a sus antepasados,
12 apartarás para YAVÉ todo lo que abra
la matriz. Es decir, de todo primogénito
de todo animal que tengas, los machos
pertenecen a YAVÉ,
13 excepto todo primogénito de asno, el
cual sustituirás con un cordero. Y si no
lo sustituyes, lo desnucarás. También
redimirás a todo primogénito de hombre
entre tus hijos.
14 Y sucederá que cuando tu hijo te
pregunte: ¿Qué es esto?
Le dirás: YAVÉ nos sacó de Egipto con
mano fuerte, de la casa de esclavitud.
15 Sucedió que, al endurecerse Faraón
para no dejarnos salir, YAVÉ mató a todo
primogénito en la tierra de Egipto, tanto
el primogénito del hombre como el pri-
mogénito del animal. Por eso yo sacrifico
en honor a YAVÉ todos los machos que
abren la matriz y redimo todo primogénito
de mis hijos.
16 Te servirá como una señal sobre tu
mano y como frontales entre tus ojos,
porque YAVÉ nos sacó de Egipto con mano
fuerte.

El Éxodo

17 Sucedió que cuando Faraón dejó salir
al pueblo, 'ELOHIM no los condujo por el
camino de la tierra de los filisteos, aunque
estaba cerca, porque 'ELOHIM dijo: No sea
que el pueblo cambie de mente cuando
vea guerra y regrese a Egipto.
18 Por tanto, 'ELOHIM condujo al pueblo
por el camino del desierto hacia el mar
Rojo, y los hijos de Israel subieron arma-
dos de la tierra de Egipto.
19 Moisés tomó consigo los huesos de
José, pues éste ordenó jurar solemne-
mente a los hijos de Israel: De cierto
'ELOHIM los visitará y llevarán mis huesos
de aquí con ustedes.
20 Luego salieron de Sucot y acamparon
en Etam, al borde del desierto.
21 YAVÉ iba delante de ellos, de día en
una columna de nube para guiarlos por
el camino, y de noche en una columna
de fuego para alumbrarles, a fin de que
caminaran de día y de noche.
22 Nunca se apartó de delante del pueblo
la columna de nube durante el día, ni la
columna de fuego durante la noche.

14

El mar Rojo

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Dí a los hijos de Israel que regresen
y acampen delante de Pi-hahirot, entre
Migdol y el mar, delante de Baal-zefón.
Frente a él acamparán junto al mar,
3 porque Faraón dirá de los hijos de
Israel: Ellos están vagando sin rumbo
cierto en el país. El desierto los encerró.
4 Yo endureceré el corazón de Faraón
y los perseguirá. Yo seré glorificado por
medio de Faraón y de todo su ejército, y los
egipcios entenderán que Yo soy YAVÉ.
Y ellos hicieron así.
5 Cuando se le informó al rey de Egipto
que el pueblo huyó, el corazón de Faraón
y el de sus esclavos se mudó contra el
pueblo, y dijeron: ¿Qué es esto que hici-
mos? ¿Por qué dejamos salir a Israel de
nuestra esclavitud?
6 Entonces aparejó su carroza, tomó
consigo a su pueblo
7 y tomó 600 carruajes escogidos y todos
los carruajes de Egipto con capitanes so-
bre todos ellos.
8 YAVÉ endureció el corazón de Faraón,
rey de Egipto, quien persiguió a los hijos

de Israel. Pero los hijos de Israel salieron
con atrevimiento.
9 Los egipcios los persiguieron con todos
los caballos y carruajes de Faraón, con
sus jinetes y su ejército. Los alcanzaron
mientras acampaban junto al mar, al lado
de Pi-hahirot, frente a Baal-zefón.

10 Cuando Faraón se acercó, los hijos de
Israel levantaron sus ojos, y ciertamente
los egipcios marchaban tras ellos. Y ellos
temieron muchísimo, así que los hijos de
Israel clamaron a YAVÉ.
11 Y dijeron a Moisés: ¿Nos sacaste para
que muriéramos en el desierto porque no
había sepulcros en Egipto? ¿Qué es esto
que nos hiciste al sacarnos de Egipto?
12 ¿No es esta la palabra que te hablamos
en Egipto: Déjanos que sirvamos como
esclavos a los egipcios? Porque sería
mejor para nosotros servir como esclavos
de los egipcios que morir en el desierto.

13 Pero Moisés respondió al pueblo: ¡No
teman! ¡Estén firmes y vean la salvación
que YAVÉ hará hoy por ustedes, porque
los egipcios que ustedes vieron hoy, no los
volverán a ver jamás!
14 YAVÉ luchará por ustedes, y ustedes
estén quietos.

15 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: ¿Por qué
clamas a Mí? ¡Di a los hijos de Israel que
sigan adelante!
16 Y tú, ¡levanta tu vara, extiende tu
mano sobre el mar y divídelo, y los hijos
de Israel pasarán por en medio del mar en
lo seco!
17 Yo ciertamente endureceré el corazón
de los egipcios para que entren tras ellos,
y seré glorificado en Faraón, en todo su
ejército, sus carruajes y sus jinetes.
18 Cuando sea glorificado en Faraón,
sus carruajes y sus jinetes, los egipcios
entenderán que Yo soy YAVÉ.

19 Entonces el Ángel de 'ELOHIM, Quien
iba adelante del campamento de Israel,
se colocó detrás de ellos. La columna de
nube se movió de adelante de ellos y se
puso detrás de ellos,
20 e iba entre el campamento de Egipto
y el de Israel. Era nube y oscuridad
para Egipto, pero iluminaba la noche *para
Israel*. No se acercó el uno al otro en toda
la noche.
21 Entonces Moisés extendió su mano
hacia el mar, y YAVÉ hizo que el mar
se retirara por medio de un recio viento
del este toda la noche. Las aguas fueron
divididas, y el mar se volvió tierra seca.
22 Así que los hijos de Israel pasaron
en medio del mar sobre tierra seca. Las
aguas eran un muro para ellos a su mano
derecha y a su izquierda.
23 Los egipcios continuaron la persecu-
ción. Toda la caballería de Faraón, sus
carruajes y sus jinetes entraron tras ellos
en medio del mar.
24 Pero en la vigilia del alba, aconteció
que YAVÉ miró desde la columna de fuego
y nube al campamento de los egipcios, y
lo trastornó.
25 Quitó las ruedas de sus carruajes, de
modo que los conducían con dificultad.
Por tanto los egipcios dijeron: ¡Huyamos
de Israel, porque YAVÉ pelea por ellos
contra los egipcios!
26 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: ¡Extiende
tu mano sobre el mar, y que las aguas se
vuelvan sobre los egipcios, sus carruajes y
sus jinetes!
27 Moisés extendió su mano sobre el
mar. Al amanecer el mar se volvió a su
estado normal, y los egipcios chocaron
con él cuando huían. Así YAVÉ trastornó
a los egipcios en medio del mar.
28 Las aguas regresaron y cubrieron los
carruajes, los jinetes y todo el ejército de
Faraón que entró tras ellos en el mar. No
quedó ni uno de ellos.
29 Sin embargo, los hijos de Israel andu-
vieron en tierra seca en medio del mar, y
las aguas les fueron un muro a su mano
derecha y a su izquierda.
30 Así YAVÉ salvó a Israel de mano de
los egipcios aquel día, e Israel vio a los
egipcios muertos a la orilla del mar.
31 Cuando Israel vio el gran poder que
YAVÉ usó contra los egipcios, el pueblo
temió a YAVÉ, y creyeron en YAVÉ y en su
esclavo Moisés.

15

Cántico de Moisés

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel
cantaron un cántico a YAVÉ:
¡Cantaré a YAVÉ
Porque ciertamente triunfó!
¡Al caballo y su jinete echó al mar!
2 YA es mi fortaleza y mi cántico,
Y ha sido mi salvación.
¡Éste es mi 'ELOHIM y lo alabaré!
¡'ELOHIM de mi padre, y lo exaltaré!
3 ¡YAVÉ es un Guerrero!
¡YAVÉ es su Nombre!
4 Los carruajes de Faraón y su ejército echó en el mar,
Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el mar Rojo.
5 Los abismos los cubrirán.
Como piedra descendieron a las profundidades.
6 Tu mano derecha, oh YAVÉ, es majestuosa en poder.
Tu mano derecha, oh YAVÉ, aniquila al enemigo.
7 Con la grandeza de tu majestad
Derribas a los que se levantan contra Ti.
Envías tu ardiente ira.
Los consume como hojarasca.
8 Con el aliento de tus fosas nasales
Se amontonaron las aguas.
Se mantuvieron como un muro fluido.
Los abismos se congelaron en el corazón del mar.
9 El enemigo dijo:
Perseguiré, aprisionaré, repartiré despojos.
Mi alma se saciará de ellos,
Desenvainaré mi espada,
Los destruirá mi mano.
10 Pero soplaste con tu aliento,
Y los cubrió el mar.
Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.
11 ¿Quién como Tú entre los *'elohim*, oh YAVÉ?
¿Quién como Tú?
Majestuoso en santidad,
Temible en alabanzas,
Hacedor de prodigios.
12 Extendiste tu mano derecha,
Los tragó la tierra.
13 Condujiste en tu misericordia al pueblo que redimiste,
Lo guiaste con tu fortaleza hacia tu santa morada.
14 Los pueblos oyeron y tiemblan.
Pánico dominó a los habitantes de Filistea.
15 Se turbaron los jefes de Edom.
A los fuertes de Moab los asaltó el temblor,
Y todos los habitantes de Canaán desmayaron.
16 Caen sobre ellos terror y espanto
Por la grandeza de tu brazo.
Enmudezcan como la piedra,
Hasta que pase tu pueblo, ¡oh YAVÉ!
Hasta que pase este pueblo que Tú adquiriste.
17 Tú los introducirás y los plantarás en la Montaña de tu heredad,
El sitio firme, oh YAVÉ, que hiciste para morada tuya,
El Santuario, oh 'ADONAY, que tu mano estableció.
18 YAVÉ reinará para siempre jamás.

19 Porque la caballería de Faraón con sus carruajes y sus jinetes entraron en el mar, y YAVÉ devolvió las aguas del mar sobre ellos, pero los hijos de Israel caminaron sobre tierra seca por el medio del mar.

20 Entonces Miriam, la profetiza, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas.

21 Miriam las dirigía:
Canten a YAVÉ
Porque Él es altamente exaltado.
Al caballo y su jinete echó en el mar.

Rumbo a Mara

22 Entonces Moisés condujo a Israel del mar Rojo, y salieron hacia el desierto de Shur. Caminaron tres días en el desierto y no hallaron agua.

23 Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber las aguas de Mara porque eran amargas. Por eso fue llamado Mara.

24 Y el pueblo murmuró contra Moisés: ¿Qué beberemos?

25 Entonces él clamó a YAVÉ. Y YAVÉ le mostró un árbol, el cual echó en las aguas, y las aguas se endulzaron.

Allí les dio Ordenanzas y Decretos. Allí los probó

26 y dijo: Si diligentemente escuchas la voz de YAVÉ tu 'ELOHIM, haces lo recto ante Él, prestas oído a sus Mandamientos y guardas todos sus Estatutos, ninguna

dolencia de las que puse sobre los egipcios
pondré sobre ti, porque Yo soy YAVÉ tu
Sanador.
27 Llegaron a Elim, donde había 12
manantiales de agua y 70 palmeras. Y
acamparon allí junto a las aguas.

16

Maná y codornices

1 Salieron de Elim. Toda la congregación
de los hijos de Israel salió de Elim y llegó
al desierto de Sin, que está entre Elim
y Sinaí, a los 15 días del segundo mes
después de la salida de la tierra de Egipto.
2 Entonces toda la congregación de los
hijos de Israel murmuró contra Moisés y
Aarón en el desierto.
3 Los hijos de Israel les decían: ¡Ojalá
hubiéramos muerto por la mano de
YAVÉ en la tierra de Egipto, cuando nos
sentábamos junto a las ollas de carne,
cuando comíamos pan hasta la saciedad!
Ustedes nos sacaron a este desierto para
matar de hambre a toda esta multitud.
4 YAVÉ dijo a Moisés: Mira, Yo hago
llover pan del cielo para ustedes. Saldrá
el pueblo y recogerá la ración diaria cada
día, a fin de Yo probarlo, si anda en mi Ley,
o no.
5 Pero en el sexto día, cuando preparen
lo que van a llevar a casa, será el doble de
lo que recogen diariamente.
6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos
de Israel: En la tarde comprenderán que
YAVÉ los sacó de la tierra de Egipto,
7 y por la mañana verán la gloria de
YAVÉ, porque Él escuchó sus murmu-
raciones contra YAVÉ. Pues nosotros,
¿quiénes somos para que murmuren con-
tra nosotros?
8 Y Moisés dijo: Cuando YAVÉ les dé
por la tarde carne para comer, y por la
mañana pan hasta saciarlos, será porque
YAVÉ escuchó sus murmuraciones que
expresaron contra Él, porque nosotros,
¿quiénes somos? Sus murmuraciones no
son contra nosotros, sino contra YAVÉ.
9 Y Moisés dijo a Aarón: Dí a toda
la congregación de los hijos de Israel:
Acérquense ante la Presencia de YAVÉ,
pues Él escuchó sus murmuraciones.
10 Sucedió que mientras Aarón hablaba
a toda la congregación de los hijos de
Israel, miraron hacia el desierto, ¡y ahí
apareció la gloria de YAVÉ en la nube!
11 YAVÉ habló a Moisés:
12 Yo escuché las murmuraciones de
los hijos de Israel. Diles: Al llegar la
noche comerán carne, y por la mañana se
saciarán de pan. Y entenderán que Yo soy
YAVÉ su 'ELOHIM.
13 Ocurrió que al llegar la noche salieron
las codornices y cubrieron el campa-
mento. En la mañana había una capa de
rocío alrededor del campamento.
14 Cuando la capa de rocío se evaporó,
ahí estaba sobre la superficie del desierto
una cosa menuda como escamas, delgada
como la escarcha sobre la tierra.
15 Cuando los hijos de Israel la vieron,
se dijeron unos a otros: *¿Maná? Es decir*:
¿Qué es esto? Pues no sabían qué era eso.
Entonces Moisés les dijo: Esto es el pan
que YAVÉ les da para comer.
16 Esto es lo que YAVÉ ordenó: Recoja de
él cada hombre tanto como va a comer:
Conforme al número de personas que cada
uno tiene en su tienda, un gomer* por
persona.
17 Así lo hicieron los hijos de Israel, y
recogieron unos más, otros menos.
18 Lo medían por *gomer*, y no sobraba
al que recogió mucho, ni faltaba al que
recogió poco. Cada uno recogió tanto
como iba a comer.
19 Moisés les dijo: Ninguno deje algo de
él para la mañana.
20 Pero no obedecieron a Moisés, sino al-
gunos dejaron de él hasta el día siguiente,
y crió gusanos y hedió. Y Moisés se airó
contra ellos.
21 Así pues, lo recogían de mañana en
mañana, cada uno según lo que iba a
comer. Cuando el sol calentaba, se der-
retía.
22 Sucedió que el sexto día recogieron
el doble de alimento, 4,4 litros para cada
uno. Todos los principales de la con-
gregación acudieron a Moisés, y le infor-
maron.

* **16:16** *Gomer*: 2,2 litros.

El sábado

23 Él les dijo: Esto es lo que YAVÉ dijo: Mañana es sábado santo para YAVÉ. Lo que van a hornear, hornéenlo. Lo que van a cocinar, cocínenlo, y todo lo que sobre, depositenlo para conservarlo hasta mañana.

24 Lo depositaron hasta el día siguiente, como Moisés ordenó, y no hedió ni hubo gusano en él.

25 Moisés dijo: Cómanlo hoy, porque hoy es sábado para YAVÉ. Hoy no lo hallarán en el campo.

26 Seis días lo recogerán, pero el séptimo día es sábado. En él no habrá.

27 Sin embargo, aconteció que algunos del pueblo salieron a recoger el día séptimo, y no encontraron.

28 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo rehusarán guardar mis Mandamientos y mis Leyes?

29 Miren que YAVÉ les dio el sábado, por tanto en el sexto día les da pan para dos días. Permanezca cada uno en su sitio, y nadie salga de su lugar el sábado.

30 El pueblo reposó el sábado.

31 La casa de Israel lo llamó *maná*. Era como semillas de cilantro blanco, y su sabor era como de hojuelas con miel.

32 Moisés dijo: Esto es lo que YAVÉ ordenó: Llenen 2,2 litros de él, y consérvenlo a través de sus generaciones para que vean el pan que Yo les dí a comer en el desierto cuando los saqué de la tierra de Egipto.

33 Y Moisés dijo a Aarón: Toma una vasija y pon en ella 2,2 litros de *maná*, y ponlo delante de YAVÉ a fin de conservarlo a través de sus generaciones.

34 Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como YAVÉ ordenó a Moisés.

35 Así los hijos de Israel comieron *maná* 40 años, hasta que llegaron a una tierra habitada. Comieron *maná* hasta que llegaron al límite de la tierra de Canaán.

36 Un *gomer* es la décima parte del *efa*.†

17

La Peña de Horeb

1 Toda la congregación de los hijos de Israel salió del desierto de Sin por jornadas, conforme al Mandamiento de YAVÉ. Acamparon en Refidim, y no había agua para que el pueblo bebiera.

2 El pueblo altercó con Moisés y dijeron: Danos agua para que bebamos.

Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercan conmigo? ¿Por qué tientan a YAVÉ?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed por falta de agua y murmuró contra Moisés: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

4 Moisés clamó a YAVÉ: ¿Qué haré con este pueblo? Un poco más y me apedrearán.

5 YAVÉ dijo a Moisés: Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel. Toma en tu mano la vara con la cual golpeaste el Nilo, y anda.

6 Mira, Yo estaré delante de ti allí en la peña de Horeb. Golpearás la peña y saldrá agua de ella para que el pueblo beba.

Así Moisés lo hizo en la presencia de los ancianos de Israel.

7 Llamó aquel lugar Masa y Meriba por el altercado de los hijos de Israel y porque tentaron a YAVÉ al decir: ¿Está YAVÉ entre nosotros, o no?

8 Entonces Amalec llegó y luchó contra Israel en Refidim.

9 Moisés dijo a Josué: Escógenos varones y sal a luchar contra Amalec. Mañana yo me ubicaré en la cumbre de la colina con la vara de 'ELOHIM en mi mano.

10 Josué hizo como Moisés le dijo y luchó contra Amalec. Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre de la colina.

11 Sucedió que cuando Moisés tenía su mano en alto, Israel prevalecía, pero cuando él bajaba su mano, Amalec prevalecía.

12 Como los brazos de Moisés se entumecieron, tomaron una piedra, se la pusieron debajo y se sentó sobre ella. Aarón y Hur le sostenían las manos, uno por un lado y el otro por el otro. Así tuvo

† **16:36** *Gomer*: 2,2 litros es la décima parte del *efa*: 22 litros.

firmeza en sus brazos hasta la puesta del sol.
13 Así Josué exterminó a Amalec y a su pueblo a filo de espada.
14 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Escribe esto como recordatorio en un rollo y recítalo a Josué: Yo borraré absolutamente la memoria de Amalec de debajo del cielo.
15 Moisés edificó un altar, lo llamó YAVÉ NISSI
16 y dijo: Por cuanto YA juró, YAVÉ tendrá guerra contra Amalec de generación en generación.

18

Visita de Jetro

1 Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, oyó todo lo que 'ELOHIM hizo por Moisés y por su pueblo Israel, y cómo YAVÉ sacó a Israel de Egipto.
2 Jetro, suegro de Moisés, tomó a Séfora, esposa de Moisés (después que éste la envió *a su casa*),
3 y a sus dos hijos. El nombre de uno de ellos era Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra extranjera.
4 El nombre del otro era Eliezer, porque dijo: el 'ELOHIM de mis antepasados es mi ayuda y me libró de la espada de Faraón.
5 Jetro, suegro de Moisés, llegó al desierto con los hijos y la esposa de Moisés. Acampó junto a la Montaña de 'ELOHIM
6 y envió palabra a Moisés: Yo, tu suegro Jetro, vengo a ti con tu esposa y tus dos hijos.
7 Entonces Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó y lo besó. Se preguntaron el uno al otro por su salud y entraron en la tienda.

Victoria sobre Amalec

8 Entonces Moisés relató a su suegro todo lo que YAVÉ hizo a Faraón y a los egipcios por amor a Israel y todas las adversidades que tuvieron en el camino, y cómo YAVÉ los libró.
9 Jetro se regocijó por todo el bien que YAVÉ hizo a Israel, Quien libró al pueblo de la mano de los egipcios.
10 Jetro exclamó: ¡Bendito sea YAVÉ, Quien los libró de la mano de los egipcios y de la mano de Faraón! ¡Él libró al pueblo de la mano de Egipto!
11 Ahora sé que YAVÉ es mayor que todos los *'elohim*, pues quedó probado que en aquello en lo cual se ensoberbecieron, Él prevaleció contra ellos.
12 Entonces Jetro, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificios a 'ELOHIM. Y Aarón llegó con todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de Moisés delante de 'ELOHIM.
13 Sucedió al día siguiente que Moisés se sentó a juzgar al pueblo, porque el pueblo se presentaba delante de Moisés desde la mañana hasta llegar la noche.
14 Al ver el suegro de Moisés todo lo que él hacía para el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo se presenta ante ti desde la mañana hasta *llegar* la noche?
15 Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a 'ELOHIM.
16 Cuando tienen una disputa, la traen a mí. Yo juzgo entre un hombre y su prójimo, y les informo los Estatutos de 'ELOHIM y sus Leyes.
17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No es bueno lo que tú haces.
18 Desfallecerás tanto tú como este pueblo que está contigo, porque la tarea es demasiado pesada para ti. No puedes hacerla tú solo.
19 Escúchame ahora, te aconsejaré, y 'ELOHIM sea contigo. Representa tú al pueblo ante 'ELOHIM y lleva tú las disputas ante 'ELOHIM
20 Amonéstalos con los Estatutos y las Leyes, y enséñales el camino en el cual deben andar y la obra que deben hacer.
21 Además, escoge tú mismo entre todo el pueblo a hombres capaces, temerosos de 'ELOHIM, hombres veraces, aborrecedores del lucro, y desígnalos como jefes de miles, jefes de cientos, jefes de cincuenta y jefes de diez.
22 Que ellos juzguen al pueblo en todo tiempo y que traigan a ti todo asunto grave, pero todo asunto sencillo lo juzguen ellos.

Aligera así la carga de sobre ti, y que la compartan contigo.
23 Si haces tal cosa, y 'ELOHIM así te lo ordena, entonces podrás estar firme, y todo este pueblo también podrá ir en paz a su lugar.
24 Moisés obedeció a su suegro e hizo todo lo que le dijo.
25 Moisés escogió hombres capaces de todo Israel y los constituyó como jefes sobre el pueblo, jefes de miles, de cientos, de cincuenta, y de decena.
26 Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo. Todo asunto sencillo lo juzgaban ellos mismos y el asunto difícil lo llevaban a Moisés.
27 Moisés despidió a su suegro, y éste salió a su tierra.

19

Israel en Sinaí

1 Al tercer mes después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.
2 Salieron de Refidim. Llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el desierto. Allí, frente a la montaña Israel acampó.
3 Pero Moisés subió a la Presencia de 'ELOHIM, pues YAVÉ lo llamó desde la montaña: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel:
4 Ustedes vieron lo que hice a los egipcios, y cómo los levanté sobre alas de águilas y los traje a Mí.
5 Ahora pues, si en verdad escuchan mi voz y guardan mi Pacto, entonces ustedes serán mi especial tesoro por encima de todos los pueblos, porque mía es toda la tierra.
6 Ustedes me serán un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las Palabras que hablarás a los hijos de Israel.
7 Así que Moisés regresó y llamó a los ancianos del pueblo y expuso en la presencia de ellos todas estas Palabras que YAVÉ le ordenó.
8 Todo el pueblo respondió a una y dijeron: Haremos todo lo que YAVÉ habló. Y Moisés presentó las palabras del pueblo a YAVÉ.
9 YAVÉ dijo a Moisés: Mira, Yo vengo a ti en una nube espesa para que el pueblo oiga cuando Yo hable contigo, y también crean en ti siempre.

Y Moisés presentó a YAVÉ las palabras del pueblo.
10 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Vé al pueblo y santifícalos hoy y mañana. Que laven su ropa
11 y estén preparados para el tercer día, porque ese día YAVÉ descenderá sobre la Montaña Sinaí a vista de todo el pueblo.
12 Marcarás límites al pueblo alrededor de *la Montaña* y dirás: Guárdense que ustedes no suban a la Montaña, ni toquen sus linderos. Cualquiera que toque la Montaña ciertamente morirá.
13 Ninguna mano la tocará, pues ciertamente será apedreado o flechado. Sea hombre o animal, no vivirá. Cuando suene largamente la corneta, ellos subirán a la Montaña.
14 Entonces Moisés bajó de la Montaña al pueblo y santificó al pueblo. Ellos lavaron sus ropas.
15 Y dijo al pueblo: Estén preparados para el tercer día. No se acerquen a una mujer.
16 Aconteció la mañana del tercer día que hubo truenos y relámpagos, una nube muy espesa sobre la Montaña y un fuerte sonido de corneta. Todo el pueblo se estremeció en el campamento.
17 Moisés sacó el pueblo del campamento al encuentro con 'ELOHIM, y se ubicaron al pie de la Montaña.
18 Toda la Montaña Sinaí humeaba, porque YAVÉ descendió sobre ella en fuego. Su humo subía como el humo de un horno, y toda la Montaña se estremecía muchísimo.
19 Cuando el sonido de la corneta fue cada vez más fuerte, Moisés hablaba, y 'ELOHIM le respondía con un trueno.
20 YAVÉ descendió sobre la cumbre de la Montaña. YAVÉ llamó a Moisés a la cumbre, y Moisés subió.
21 Luego YAVÉ habló a Moisés: Baja, advierte al pueblo, no sea que irrumpan para observar a YAVÉ y perezcan muchos de ellos.

22 También que los sacerdotes que se
acercan a YAVÉ se santifiquen, no sea que
YAVÉ acometa contra ellos.
23 Pero Moisés respondió a YAVÉ: El
pueblo no podrá subir a la Montaña
Sinaí porque Tú nos advertiste: Establece
límites alrededor de la Montaña y san-
tifícala.
24 YAVÉ le dijo: Anda, baja. Luego
subirás tú con Aarón, pero que los sacer-
dotes y el pueblo no irrumpan para subir
ante YAVÉ, no sea que Él acometa contra
ellos.
25 Así que Moisés bajó al pueblo y les
habló.

20

El Decálogo

1 'ELOHIM habló todas estas Palabras:
2 Yo soy YAVÉ tu 'ELOHIM, Quien te sacó
de la tierra de Egipto, de la casa de esclav-
itud.
3 No tendrás otros *'elohim* delante de Mí.
4 No te harás imagen ni alguna seme-
janza de lo que hay arriba en el cielo, o en
la tierra, o en el agua debajo de la tierra.
5 No te postrarás ante ellas ni les
rendirás culto, porque Yo YAVÉ tu 'ELOHIM
soy un 'EL celoso, que castigo la iniquidad
de los padres sobre los hijos hasta la
tercera y la cuarta generación de los que
me aborrecen,
6 pero muestro misericordia a millares
de los que me aman y guardan mis Man-
damientos.
7 No tomarás el Nombre de YAVÉ tu
'ELOHIM en vano, porque YAVÉ no tendrá
como inocente al que tome su Nombre en
vano.
8 Acuérdate del día sábado para santifi-
carlo.
9 Seis días trabajarás y harás toda tu
obra,
10 pero el sábado es reposo para YAVÉ tu
'ELOHIM. No hagas en él alguna labor, tú,
ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu
esclava, ni tu animal, ni tu extranjero que
está dentro de tus puertas.
11 Porque en seis días YAVÉ hizo los
cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay
en ellos, y reposó el sábado. Por tanto YAVÉ
bendijo el día sábado y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre para
que tus días se prolonguen en la tierra que
YAVÉ tu 'ELOHIM te da.
13 No asesinarás.
14 No adulterarás.
15 No robarás.
16 No darás testimonio falso contra tu
prójimo.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, ni
la esposa de tu prójimo, ni su esclavo, ni su
esclava, ni su buey, ni su asno, ni alguna
cosa de tu prójimo.

Reacción del pueblo

18 Todo el pueblo percibía los truenos,
los relámpagos, el sonido de la corneta
y la Montaña que humeaba. Cuando el
pueblo percibió *esto*, se estremecieron y
se mantuvieron lejos.
19 Dijeron a Moisés: Habla tú con
nosotros y escucharemos. Pero que
'ELOHIM no nos hable, no sea que mu-
ramos.
20 Moisés dijo al pueblo: No teman, pues
'ELOHIM vino para probarlos, a fin de que
el temor a Él esté ante ustedes, de modo
que no pequen.
21 Y el pueblo se mantuvo en pie a
distancia mientras Moisés subía a la densa
nube donde estaba 'ELOHIM.

Leyes con respecto al altar

22 YAVÉ dijo a Moisés: Así dirás a los
hijos de Israel: Ustedes vieron que les
hablé desde el cielo.
23 No harán además de Mí *'elohim* de
plata ni de oro.
24 Para Mí harás un altar de tierra y
sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus
ofrendas de paz, tus ovejas y tus becerros.
En todo lugar donde Yo ordene recordar
mi Nombre, vendré a ti y te bendeciré.
25 Si me haces altar de piedras, no lo
construirás con piedra labrada, pues si
alzas tu cincel sobre él, lo profanarás.
26 No subirás por gradas a mi altar para
que tu desnudez no se descubra sobre él.

21

Código del Pacto

1 Estas son las Ordenanzas que les pro-
mulgarás:

2 Cuando compres un esclavo hebreo, servirá como esclavo seis años, pero al séptimo saldrá libre sin pagar.
3 Si entró solo, saldrá solo. Si tenía esposa, entonces su esposa saldrá con él.
4 Pero si su *'adon* le dio esposa, y ella le dio a luz hijos o hijas, la esposa y sus hijos serán de su *'adon*; él saldrá solo.
5 Pero si el esclavo dice con insistencia: Yo amo a mi *'adon*, a mi esposa y a mis hijos. No saldré libre.
6 Entonces su *'adon* lo llevará ante los jueces, lo acercará a la puerta o a la jamba de la puerta. Su *'adon* le perforará la oreja con un punzón, y será su esclavo para siempre.
7 Cuando un hombre venda a su hija como esclava, ella no saldrá libre como suelen salir los esclavos varones.
8 Si no agrada a su *'adon*, quien la destinó para él como esposa, dejará que sea rescatada, y no tendrá autoridad para venderla a pueblo extranjero, porque la traicionó.
9 Si la destina para su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.
10 Si toma otra esposa para él, no disminuirá a la primera su alimento, ni su ropa, ni sus derechos conyugales.
11 Si no hace ninguna de estas tres cosas con ella, entonces ella saldrá libre sin pagar dinero.
12 El que hiera a un hombre y éste muera, ciertamente morirá.
13 Pero si no estaba al acecho, sino que 'Elohim permitió que cayera en su mano, entonces Yo te señalaré lugar adonde él puede huir.
14 Sin embargo, si un hombre se enfurece contra su prójimo y lo asesina con alevosía, hasta de mi propio altar lo podrás arrestar para que muera.
15 El que golpee a su padre o a su madre ciertamente morirá.
16 El que secuestre a una persona, ya sea que la venda o sea hallada en su poder, ciertamente morirá.
17 El que maldiga a su padre o a su madre ciertamente morirá.
18 Si unos hombres pelean, y uno hiere a su prójimo con piedra o el puño, pero no muere sino cae en cama,
19 si se levanta, y puede entrar y salir sin su bastón, el que lo hirió será absuelto. Solo pagará por su tiempo de reposo y será responsable de que sea curado completamente.
20 Cuando alguno hiera a su esclavo o a su esclava con la vara, y muera bajo su mano, ciertamente será vengado.
21 Pero si sobrevive un día o dos, no será vengado, porque él es propiedad suya.
22 Si unos hombres pelean, y golpean a una mujer embarazada de tal modo que ella da a luz prematuramente, y sin embargo, ella no tiene heridas, los culpables serán multados según lo que el esposo de la señora imponga sobre ellos y les sea impuesto por los jueces.
23 Pero si hay daño grave, entonces pagará vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión.
26 Cuando alguien hiera el ojo de su esclavo o el de su esclava, y lo inutilice, lo dejará en libertad por causa de su ojo.
27 Si le saca un diente a su esclavo o a su esclava con un golpe, lo dejará en libertad por causa de su diente.
28 Cuando un buey cornee a un hombre o a una mujer y muera, ciertamente el buey será apedreado y no se comerá su carne, y el dueño del buey no será castigado.
29 Pero si el buey era corneador desde antes, y a su dueño se le advirtió, pero no lo encerró, y mata a un hombre o una mujer, el buey será apedreado y también morirá su dueño.
30 Pero si se le impone un impuesto de rescate, entonces pagará por el rescate de su vida cuanto le sea impuesto.
31 Si cornea a un muchacho o a una muchacha, se hará con él conforme a esta misma norma.
32 Si el buey cornea a un esclavo o a una esclava, el dueño del buey pagará 330 gramos de plata al amo del esclavo, y el toro será apedreado.

33 Cuando alguno destape un pozo o
excave una cisterna y no la cubra, y caiga
allí un toro o un asno,
34 el dueño de la cisterna indemnizará.
Pagará el dinero a su dueño, y lo muerto
será suyo.
35 Si el buey de alguno hiere el buey de
su prójimo y muere, entonces venderán el
buey vivo y partirán el dinero, y también
partirán el buey muerto.
36 Pero si era notorio que el buey era
corneador desde antes, y su dueño no lo
encerró, pagará buey por buey, y el buey
muerto será suyo.

22

Sobre el robo y otros delitos

1 Cuando un hombre robe un buey o un
cordero, y lo degüelle o lo venda, por aquel
buey pagará cinco bueyes, y por aquel
cordero pagará cuatro corderos.
2 Si un ladrón es hallado cuando ir-
rumpe en un lugar y es herido de tal modo
que muere, a nadie se inculpará por su
sangre.
3 Pero si ya salió el sol, será delito de
sangre. Ciertamente hará restitución. Si
nada tiene, entonces será vendido por su
robo.
4 Si lo que robó se encuentra vivo en
su poder, sea buey, asno u oveja, hará
restitución con el doble.
5 Cuando alguno destroce un campo
o una viña al soltar su bestia a pastar
en campo ajeno, hará restitución con lo
mejor de su campo o lo mejor de su viña.
6 Cuando un fuego se propague a las es-
pinas y consuma las gavillas amontonadas
o en pie en el campo, el que encendió el
fuego restituirá sin falta.
7 Cuando un hombre dé a su prójimo
plata u objetos para que los guarde, y
sean robados de la casa de aquel que los
guardó, si se halla al ladrón, restituirá el
doble.
8 Pero si el ladrón no es hallado, en-
tonces el dueño de la casa se presentará
ante los jueces y jurará si metió su mano
en los bienes de su prójimo, o no.
9 En todo asunto de transgresión, sea
de buey, de asno, de oveja, de ropa, o
cualquier pérdida en la que se diga: Esto es
así, el asunto de ambos se llevará ante los
jueces, y aquel a quien los jueces declaren
culpable, pagará el doble a su prójimo.
10 Cuando un hombre dé a su prójimo
un asno, buey u oveja, o cualquier ani-
mal para que lo guarde, y muera, o sea
destrozado o robado sin que nadie vea,
11 se interpondrá juramento ante YAVÉ
entre ambos para afirmar que su mano no
se extendió a los bienes de su prójimo, su
dueño lo aceptará, y el otro no pagará.
12 Pero si fue robado de junto a él, hará
restitución a su dueño,
13 y si fue destrozado por una fiera,
le llevará evidencia y no pagará lo de-
strozado.
14 Cuando un hombre pida a su prójimo
un animal, y sea herido o muerto en
ausencia de su dueño, ciertamente lo pa-
gará.
15 Si el dueño está presente, no pagará.
Si era alquilado, entrará en su alquiler.
16 Si un varón seduce a una virgen que
no está comprometida y se une a ella,
ciertamente deberá pagar la dote a fin de
tomarla como esposa para él mismo.
17 Pero si su padre rehúsa terminante-
mente dársela, él pagará el dinero con-
forme a la dote de las vírgenes.
18 No dejarás vivir a la hechicera.
19 Todo el que se ayunte con animal
ciertamente será muerto.
20 El que ofrezca sacrificio a cualquier
'elohim que no sea YAVÉ, será completa-
mente destruido.
21 No maltratarás ni oprimirás al ex-
tranjero, porque también ustedes fueron
extranjeros en la tierra de Egipto.
22 No afligirán a la viuda ni al huérfano.
23 Porque si los afligen, y ellos elevan
su clamor a Mí, ciertamente escucharé el
clamor de ellos
24 y se encenderá mi ira. A ustedes
los haré morir a espada, y sus esposas
quedarán viudas y sus hijos huérfanos.
25 Si prestas dinero al pobre de mi
pueblo que está entre ustedes, no actuarás
como un acreedor ni le cobrarás interés.

26 Si tomas en prenda la ropa de tu prójimo, se lo devolverás antes de la
puesta del sol,
27 pues la ropa es su único cobertor para
su piel. ¿En qué se va a acostar? Y si
clama a Mí, sucederá que Yo lo escucharé,
porque soy misericordioso.
28 No insultarás a los jueces, ni malde-
cirás al magistrado de tu pueblo.
29 No retardes la ofrenda de tu cosecha
y de tu vendimia.
Me darás el primogénito de tus hijos.
30 Lo mismo harás con el de tu buey y
con el de tu oveja. Siete días estará con su
madre, y al octavo día me lo darás.
31 Me serán hombres santos. No com-
erán carne despedazada en el campo. La
echarán a los perros.

23

Otras Leyes

1 No admitirás falso rumor, ni concer-
tarás con el perverso para ser testigo
falso.
2 No seguirás a la mayoría para hacer el
mal, ni testificarás en alguna contienda, al
inclinarte a la mayoría para pervertir la
justicia.
3 No favorecerás al pobre en su pleito.
4 Si encuentras extraviado el buey o
el asno de tu enemigo, ciertamente lo
regresarás a él.
5 Cuando veas el asno del que te abor-
rece caído debajo de su carga, ¿te absten-
drás de ayudarlo? Más bien le ayudarás a
levantarlo.
6 No pervertirás la justicia para el nece-
sitado en su pleito.
7 Te alejarás de acusaciones falsas, y
no condenarás a muerte al inocente ni al
justo, porque Yo no justificaré al culpable.
8 No aceptarás soborno porque el
soborno ciega al de vista clara y pervierte
las palabras de los justos.
9 No oprimirás al extranjero, pues ust-
edes mismos conocen los sentimientos del
extranjero, porque extranjeros fueron en
la tierra de Egipto.
10 Seis años sembrarás tu tierra, y
recogerás su cosecha,
11 pero el séptimo la dejarás descansar
sin cultivar para que los necesitados de
tu pueblo coman, y de cualquier cosa que
ellos dejen que la bestia del campo coma.
Así harás con tu viña y con tu olivar.
12 Seis días trabajarás, pero en el séptimo
día cesarás para que descanse tu buey y tu
asno, y tome aliento el hijo de tu esclava y
el extranjero.
13 Guardarán todo lo que les he dicho.
No invoquen los nombres de otros
'elohim, ni se oigan de sus labios.

Fiestas solemnes

14 Tres veces por año me celebrarán una
fiesta.
15 Observarás la celebración de los
Panes sin Levadura. Siete día s comerás
Panes sin Levadura, como te ordené, en el
tiempo señalado, el mes de Abib, porque
en él saliste de Egipto.
Y ninguno se presentará delante de Mí
con las manos vacías.
16 También observarás la fiesta solemne
de La Cosecha de los primeros frutos de
tus labores de lo que sembraste en el
campo, y la fiesta solemne de La Cosecha
al final del año, cuando coseches el pro-
ducto de tus labores del campo.
17 Tres veces al año todos tus varones
comparecerán ante 'ADONAY YAVÉ.
18 No degollarás ni derramarás la san-
gre de mi sacrificio sobre cosa leudada,
ni la grasa de mi fiesta solemne quedará
hasta la mañana.
19 Llevarás las primicias de los primeros
frutos de tu tierra a la Casa de YAVÉ tu
'ELOHIM.
No cocerás el cabrito en la leche de su
madre.
20 Mira, Yo envío mi Ángel delante de
ti para que te guarde en el camino, y te
introduzca en el lugar que preparé.
21 Cuídate delante de Él y escucha su voz.
No te rebeles en contra de Él, porque Él no
perdonará tu transgresión, puesto que mi
Nombre está en Él.
22 Si escuchas atentamente su voz y
haces todo lo que Yo te digo, entonces seré
enemigo de tus enemigos y adversario de
tus adversarios.
23 Porque mi Ángel irá delante de ti y te
conducirá hacia el amorreo, al heteo, al

ferezeo, al cananeo, al heveo y al jebuseo,
y los exterminaré.
24 No te postrarás ante sus *'elohim*, ni
les rendirás culto, ni harás según sus
obras, sino les destruirás sus estelas y las
destrozarás por completo.
25 Servirás a YAVÉ tu 'ELOHIM. Él bende-
cirá tu pan y tu agua.
Yo apartaré la enfermedad de en medio
de ti.
26 No habrá en tu tierra mujer que
aborte, ni estéril, y Yo cumpliré el número
de tus días.
27 Enviaré mi terror delante de ti y
trastornaré a todo pueblo donde tú entres.
Todos tus enemigos te darán la espalda.
28 Delante de ti enviaré la avispa que
expulsará de tu presencia al heveo, al
cananeo y al heteo.
29 No los echaré de tu presencia en un
año para que la tierra no quede desolada
y se multipliquen contra ti las fieras del
campo.
30 Poco a poco los echaré de tu pres-
encia, hasta que te multipliques y tomes
posesión de la tierra.
31 Estableceré tu frontera desde el mar
Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde
el desierto hasta el Río, porque entregaré
en tus manos a los habitantes de la tierra
y tú los expulsarás de tu presencia.
32 No harás pacto con ellos ni con sus
'elohim.
33 No vivirán en tu tierra, no sea que te
inciten a pecar contra Mí al rendir culto
a sus *'elohim*, lo cual ciertamente te será
una trampa.

24

La sangre del Pacto

1 Después *Dios* dijo a Moisés: Sube a
YAVÉ con Aarón, Nadab, Abiú y 70 an-
cianos de Israel. Se postrarán a distancia.
2 Solo Moisés se acercará a YAVÉ, pero
ellos no se acercarán. Tampoco el pueblo
subirá con él.
3 Moisés regresó y contó al pueblo to-
das las Palabras y las Ordenanzas de
YAVÉ. Todo el pueblo respondió a una voz:
Cumpliremos todas las Palabras que YAVÉ
habló.
4 Moisés escribió todas las Palabras de
YAVÉ.
Al levantarse temprano por la mañana,
construyó un altar y 12 estelas al pie de
la Montaña, conforme a las 12 tribus de
Israel.
5 Mandó a los jóvenes de los hijos de
Israel que ofrecieran holocaustos y sacri-
ficaran becerros como ofrendas de paz a
YAVÉ.
6 Moisés tomó la mitad de la sangre y
la echó en tazones, y la otra mitad de la
sangre la derramó sobre el altar.
7 Luego tomó el rollo del Pacto y lo leyó a
oídos del pueblo. Ellos dijeron: Haremos
y obedeceremos todo lo que YAVÉ habló.
8 Entonces Moisés tomó la sangre, la
roció sobre el pueblo y dijo: Aquí está la
sangre del Pacto que YAVÉ hizo con ust-
edes de acuerdo con todas estas palabras.
9 Moisés subió con Aarón, Nadab, Abiú
y 70 ancianos de Israel,
10 y vieron al 'ELOHIM de Israel. Debajo
de sus pies había como un enlozado de
zafiro, semejante en claridad al mismo
cielo.
11 No extendió su mano contra los an-
cianos de los hijos de Israel. Ellos vieron a
'ELOHIM, y *después* comieron y bebieron.
12 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Sube
a la Montaña y permanece allí. Te daré
las tablas de piedra con la Ley y el Man-
damiento que escribí para la instrucción
de ellos.
13 Moisés se levantó con su ayudante
Josué, y Moisés subió a la Montaña de
'ELOHIM.
14 Y él dijo a los ancianos: Espérennos
aquí hasta que volvamos a ustedes. Y
miren, Aarón y Hur están con ustedes, el
que tenga alguna dificultad, acérquese a
ellos.
15 Entonces Moisés subió a la Montaña,
y la nube la cubrió.
16 La gloria de YAVÉ reposó sobre la
Montaña Sinaí y la cubrió por seis días. Al
séptimo día llamó a Moisés de en medio de
la nube.
17 La apariencia de la gloria de YAVÉ en
la cumbre de la Montaña era como fuego
consumidor ante los ojos de los hijos de
Israel.

18 Moisés entró en medio de la nube
cuando subió a la Montaña. Y Moisés
estuvo en la Montaña 40 días y 40 noches.

25

El Arca, la mesa de los panes, el candelabro

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Dí a los hijos de Israel que recojan una
ofrenda para Mí. De todo varón generoso
de corazón recogerán una ofrenda para
Mí.
3 Esta es la ofrenda que recogerán de
ellos: oro, plata, y bronce,
4 *tela* azul, púrpura y carmesí, lino fino y
pelo de cabras.
5 También pieles de carnero teñidas de
rojo, pieles de tejones, madera de acacia,
6 aceite para el alumbrado, especias
para el aceite de la unción y para el
incienso aromático,
7 piedras de ónice y piedras de engaste
para el *efod* y el pectoral.
8 Harán un Santuario para Mí, y viviré
en medio de ellos.
9 Harán el diseño del Tabernáculo y de
todos sus utensilios conforme a todo lo
que Yo te mostraré.

Mobiliario del Tabernáculo

10 Harán un arca de madera de acacia:
su longitud será de 112,5 centímetros, su
anchura de 67,5 centímetros y su altura de
67,5 centímetros.
11 La recubrirás de oro puro por dentro
y por fuera y harás una moldura de oro
alrededor de ella.
12 Fundirás para ella cuatro argollas de
oro que pondrás en sus cuatro esquinas:
dos argollas a un lado de ella y dos argollas
al otro lado.
13 También harás unas varas de madera
de acacia y las recubrirás de oro.
14 Meterás las varas por las argollas, a
los lados del arca para llevar el arca con
ellas.
15 Las varas permanecerán en las argollas del arca. No se quitarán de ella.
16 Pondrás el testimonio que Yo te daré
en el Arca.
17 Harás un Propiciatorio * de oro puro.
Su longitud será de 112,5 centímetros y su
anchura de 67,5 centímetros.
18 En los dos extremos del Propiciatorio
harás dos querubines de oro labrados a
cincel.
19 Haz un querubín a un extremo y uno
al otro extremo. Harás los querubines de
la misma pieza del Propiciatorio sobre sus
dos extremos.
20 Los querubines estarán con las alas
desplegadas hacia arriba. Cubrirán el
Propiciatorio con sus alas, sus rostros uno
frente al otro y vueltos hacia el Propiciatorio.
21 Pondrás el Propiciatorio encima del
Arca, y pondrás el Testimonio que Yo te
daré dentro del Arca.
22 Allí me reuniré contigo, entre los dos
querubines que están sobre el Arca del
Testimonio. Desde encima del Propiciatorio hablaré contigo todo lo que tenga que
ordenarte para los hijos de Israel.
23 También harás una mesa de madera
de acacia. Su longitud será de 90
centímetros, su anchura de 45 centímetros
y su altura de 67,5 centímetros.
24 La recubrirás de oro puro, y le harás
una moldura de oro alrededor.
25 Le harás alrededor un reborde de oro
de 22,5 centímetros. Le harás una moldura
de oro alrededor del reborde.
26 Luego le harás cuatro argollas de
oro, y pondrás las argollas en las cuatro
esquinas que corresponden a sus cuatro
patas.
27 Las argollas estarán cerca del reborde
para meter las varas con las cuales se
llevará la mesa.
28 Harás las varas de madera de acacia
y las recubrirás de oro. La mesa será
transportada con ellas.
29 Harás de oro puro sus platos, sus
cucharones, sus jarros y sus tazones, con
los cuales se harán las libaciones.
30 Pondrás el Pan de la Presencia perpetuamente sobre la mesa delante de Mí.
31 Además harás un candelabro de oro
puro labrado a martillo. También su pie,
su caña, sus copas, sus botones y sus flores
serán de oro.

* **25:17** Propiciatorio: que propicia, que hace favorable.

32 Saldrán seis brazos del candelabro,
tres por cada lado.
33 Habrá en cada brazo tres copas
hechas como flores de almendra, un botón
y una flor.
34 En la caña del candelabro habrá cua-
tro copas hechas como flores de almendra,
con sus botones y sus flores.
35 Por debajo de cada par de brazos
que salen del candelabro habrá un botón
hecho de la misma pieza.
36 Sus botones y sus brazos serán parte
de él, todo ello de una sola pieza de oro
puro labrado a cincel.
37 Harás también sus siete lámparas, y
pondrán estas lámparas adelante para que
alumbren.
38 Sus despabiladeras y sus platillos
serán de oro puro.
39 Con 33 kilogramos de oro puro será
hecho *el candelabro*, y todos estos utensil-
ios.
40 Ten cuidado de hacer conforme al
modelo de esto que se te mostró en la
montaña.

26

El Tabernáculo

1 Además harás el Tabernáculo con diez
cortinas de lino fino torcido y *tela* azul,
púrpura y carmesí. Las harás con queru-
bines, obra de hábil diseñador.
2 La longitud de cada cortina será de
12,6 metros y su anchura de 1,8 metros,
una misma medida para todas las corti-
nas.
3 Cinco cortinas estarán unidas la una
con la otra. Igualmente las otras cinco
cortinas.
4 Harás presillas de *tela* azul en la orilla
de cada cortina, al final de la serie. Igual-
mente harás en la segunda serie.
5 Harás 50 presillas en el borde de la
primera cortina, y lo mismo en la cortina
que sigue en la serie. Las presillas estarán
contrapuestas unas a otras.
6 Harás 50 broches de oro. Unirás las
cortinas la una con la otra por medio de
los broches. Habrá un solo Tabernáculo.
7 También harás cortinas de pelo
de cabra a modo de tienda sobre el
Tabernáculo: Harás 11 cortinas.
8 La longitud de cada cortina, 13,5 met-
ros, y la anchura de cada cortina, 1,8 met-
ros. Las 11 cortinas tendrán una misma
medida.
9 Unirás cinco cortinas. Separadamente
unirás las otras seis cortinas. Doblarás la
sexta cortina en el frente del Tabernáculo.
10 Harás 50 presillas en el borde de la
unión de la primera cortina, y lo mismo
en la que sigue en la serie.
11 También harás 50 broches de bronce.
Meterás los broches por las presillas y
unirás la tienda, y será una sola.
12 Lo sobrante de las cortinas de
la tienda, la mitad sobrante de la
cortina, colgará por la parte posterior del
Tabernáculo.
13 Los 45 centímetros sobrantes de un
borde y los 40 centímetros sobrantes del
otro, los cuales sobran en la longitud de
las cortinas de la tienda, colgarán a los
lados del Tabernáculo, a uno y otro lado
para cubrirlo.
14 Harás también para el Tabernáculo un
cobertor de pieles de carneros teñidas de
rojo, y por encima un cobertor de pieles
de tejones.
15 También harás para el Tabernáculo
tablones de madera de acacia para poner-
los de modo vertical.
16 La longitud de cada tablón será de 4,5
metros, y de 67,5 centímetros la anchura
de cada tablón.
17 Cada tablón tendrá dos espigas para
unirlas la una con la otra. De igual
manera harás con todos los tablones del
Tabernáculo.
18 Harás, pues, los tablones para el
Tabernáculo: 20 tablones para el lado sur.
19 Harás 40 basas de plata debajo de
los 20 tablones: dos basas debajo de cada
tablón para sus dos espigas en ambos
lados.
20 Para el lado norte del Tabernáculo, 20
tablones
21 y sus 40 basas de plata: dos basas
debajo de cada tablón.
22 Para el lado posterior del Tabernáculo,
al occidente, harás seis tablones.
23 Además harás dos tablones para las
esquinas posteriores del Tabernáculo.
24 Estarán perfectamente unidos desde
abajo hasta arriba por medio de un aro.

Así se hará con los dos tablones para las
dos esquinas.
25 Serán ocho tablones, con sus basas de
plata, 16 basas: dos basas debajo de cada
tablón.
26 Harás también cinco travesaños de
madera de acacia para los tablones de un
lado del Tabernáculo,
27 y cinco para el otro lado, y cinco
travesaños para el lado posterior del
Tabernáculo, hacia el occidente.
28 El travesaño del medio atravesará los
tablones por el centro, de un extremo al
otro.
29 Recubrirás los tablones y los trav-
esaños de oro. Harás sus argollas de oro
para meter las barras por ellas.
30 Levantarás el Tabernáculo conforme
al modelo que te fue mostrado en la Mon-
taña.
31 Harás también un velo de *tela* azul,
púrpura, carmesí y lino torcido. Se hará
de obra primorosa, con querubines.
32 Lo pondrás sobre cuatro columnas de
madera de acacia recubiertas de oro, y sus
capiteles de oro, sobre basas de plata.
33 Colgarás el velo de los capiteles. Allí
detrás del velo pondrás el Arca del Testi-
monio. El velo les hará separación entre
el Lugar Santo y el Lugar Santísimo.
34 Pondrás el Propiciatorio sobre el Arca
del Testimonio en el Lugar Santísimo.
35 Fuera del velo pondrás la mesa. El
candelabro estará frente a la mesa al lado
sur del Tabernáculo. La mesa estará en el
lado norte.
36 Para la entrada del Tabernáculo harás
una cortina de *tela* azul, púrpura, carmesí
y lino torcido, obra de hábil bordador.
37 Para la cortina harás cinco columnas
de madera de acacia recubiertas de oro.
Sus capiteles serán de oro. Fundirás para
ellos cinco basas de bronce.

27

El altar y el patio

1 El altar lo harás cuadrado, de madera
de acacia de 2,25 metros de largo y de
ancho, y de 1,35 metros de alto.
2 Le harás cuernos en sus cuatro es-
quinas. Los cuernos serán de una misma
pieza, recubiertos de bronce.
3 También harás sus vasijas para recibir
la ceniza, y sus paletas, tazones, tenedores
y braseros. Todos sus utensilios los harás
de bronce.
4 Le harás una rejilla de bronce en
forma de red. Sobre la rejilla en sus cuatro
esquinas, harás cuatro argollas de bronce.
5 La pondrás debajo del borde del altar,
y llegará hasta la mitad del altar.
6 Harás varas de madera de acacia recu-
biertas de bronce para el altar.
7 Sus varas se meterán por las argollas,
y cuando sea transportado, las varas es-
tarán a ambos lados del altar.
8 Lo harás hueco, de tablas. Lo harán
como te fue mostrado en la Montaña.
9 También harás el patio del
Tabernáculo. Por el lado sur, el patio
tendrá cortinas de cordoncillo de lino de
45 metros de largo por cada lado.
10 Sus 20 columnas y sus 20 basas serán
de bronce, pero los capiteles de las colum-
nas y sus molduras, de plata.
11 También en el lado norte habrá a lo
largo cortinas de 45 metros de largo. Sus
columnas serán 20, con sus 20 basas de
bronce, pero los capiteles de las columnas
y sus molduras serán de plata.
12 A lo ancho del patio, por el extremo
del occidente, habrá cortinas de 22,5 met-
ros. Sus columnas serán diez, con sus diez
basas.
13 El patio de la puerta por el lado del
oriente será de 22,5 metros.
14 Las cortinas para un lado serán de
6,75 metros. Sus columnas serán tres, con
sus tres basas y
15 al otro lado, cortinas de 6,75 metros,
sus tres columnas, con sus tres basas.
16 En la entrada del patio habrá una
cortina de 9 metros de *tela* azul, púrpura
y carmesí y cordoncillo de lino, obra de
bordador. Sus columnas serán cuatro, con
sus cuatro basas.
17 Todas las columnas alrededor del
patio tendrán abrazaderas de plata. Sus
capiteles serán de plata y sus basas serán
de bronce.
18 La longitud del patio será de 45 met-
ros, la anchura de 22,5 metros por ambos
lados y la altura de 2,25 metros. Sus
cortinas serán de cordoncillo de lino y sus
basas de bronce.

19 Todos los utensilios del Tabernáculo
para todo su servicio, todas sus estacas y
todas las estacas del patio serán de bronce.
20 Y tú ordenarás a los hijos de Israel que
te traigan aceite puro de olivas macha-
cadas para el alumbrado, a fin de que la
lámpara arda continuamente
21 en el Tabernáculo de Reunión, afuera
del velo que está antes del Testimonio.
Desde la noche hasta la mañana Aarón
y sus hijos la mantendrán delante de YAVÉ.
Será un estatuto perpetuo para los hijos de
Israel en todas sus generaciones.

28

Las ropas sacerdotales

1 De entre los hijos de Israel ordenarás
que tu hermano Aarón y sus hijos se
presenten ante ti, para que me ministren
como sacerdotes Aarón y sus hijos Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Para tu hermano Aarón harás ropas
sagradas que le den honra y esplendor.
3 Tú hablarás a todos los sabios de
corazón, a quienes llené de espíritu de
sabiduría, para que hagan las ropas de
Aarón a fin de consagrarlo para que me
sirva como sacerdote.
4 Éstas son las ropas que harán: el
pectoral, el *efod*, el manto, la túnica bor-
dada, el turbante y el cinturón. Harán
ropas sagradas para tu hermano Aarón
y sus hijos a fin de que me sirvan como
sacerdotes.
5 Utilizarán para ello el oro y *tela* azul,
púrpura y carmesí y el cordoncillo de lino
fino.
6 Como obra de artífice harán el *efod*
de oro y *tela* azul, púrpura y carmesí y
cordoncillo de lino fino.
7 Tendrá dos hombreras que unirán sus
dos extremos para que queden entre-
lazadas.
8 La faja para ajustar el *efod* que está
por encima será de su misma labor y de
los mismos materiales: de oro y *tela* azul,
púrpura y carmesí y cordoncillo de lino
fino.
9 Tomarás dos piedras de ónice y
grabarás en ellas los nombres de los hijos
de Israel:
10 Seis de sus nombres en una piedra y
los nombres de los otros seis en la otra
piedra, conforme a su nacimiento.
11 Como un grabador graba un sello en
piedra, grabarás las dos piedras con los
nombres de los hijos de Israel. Les harás
alrededor engastes de oro.
12 Pondrás aquellas dos piedras sobre
las hombreras del *efod* como piedras
memoriales para los hijos de Israel. Aarón
llevará sus nombres sobre sus dos hom-
bros en la Presencia de YAVÉ como memo-
rial.
13 Harás engastes de oro
14 y dos cadenillas de oro puro. Las
harás como cordones trenzados, y fijarás
las cadenillas trenzadas en los engastes.
15 También harás de obra primorosa el
pectoral del juicio. Lo harás como la obra
del *efod*: de oro y *tela* azul, púrpura y
carmesí y cordoncillo de lino fino.
16 Será cuadrado, doble, de 22,5
centímetros su longitud y su anchura.
17 Lo adornarás con engastes de pedr-
ería, cuatro hileras de piedras. La primera
hilera: un rubí, un topacio y una esmer-
alda.
18 La segunda hilera: una turquesa, un
zafiro y un diamante.
19 La tercera hilera: un jacinto, un ágata
y una amatista.
20 La cuarta hilera: un berilo, un ónice
y un jaspe. Estarán montadas en engastes
de oro.
21 Las piedras serán según los nombres
de los 12 hijos de Israel, grabadas como
se hace en un sello, cada *piedra* con el
nombre de una tribu.
22 Para el pectoral harás cadenillas de
oro puro, trenzadas a modo de cordón.
23 Harás dos anillos de oro en el pec-
toral, y los sujetarás en los dos extremos
del pectoral.
24 Introducirás las dos cadenillas de oro
en los dos anillos que están en los dos
extremos del pectoral.
25 Pondrás sobre los dos engastes los dos
extremos de las cadenillas y los fijarás a
las correas del *efod* por la parte delantera.
26 Harás dos anillos de oro y los pondrás
en los dos extremos del pectoral, sobre el
borde por dentro del otro lado del *efod*.

27 Harás dos anillos de oro y los fijarás
por debajo de las dos hombreras del *efod*
en la parte delantera, junto a su unión por
encima de la faja artísticamente tejida del
efod.
28 Por sus anillos atarán el pectoral a
los anillos del *efod* con un cordón azul, de
modo que esté sobre la faja del *efod* para
que no se desprenda el pectoral del *efod*.

29 Cuando Aarón entre en el Santuario
llevará los nombres de los hijos de Israel
en el pectoral del juicio sobre su corazón
para memoria continua delante de YAVÉ.
30 En el pectoral del juicio pondrás el
Urim y Tumim,* para que estén sobre el
corazón de Aarón cuando entre delante
de YAVÉ. Aarón llevará continuamente
el juicio de los hijos de Israel sobre su
corazón delante de YAVÉ.
31 Harás el manto del *efod* todo de azul.
32 En medio de él, en la parte superior,
habrá una abertura con una orla alrede-
dor, obra de tejedor, como el cuello de una
coraza para que no se rompa.
33 En sus orillas harás granadas de azul,
púrpura y carmesí, y entre ellas campanil-
las de oro alrededor de su borde.
34 Una campanilla de oro y una granada
y de ese modo por las orillas alrededor de
todo el manto.
35 Estará sobre Aarón cuando ministre.
Así se oirá su sonido cuando él entre en el
Santuario a la Presencia de YAVÉ y cuando
salga, para que no muera.

36 Además harás una lámina de oro puro.
Grabarás en ella como se graba con un
sello: Santidad a YAVÉ,
37 la cual pondrás con un cordón azul
sobre la parte frontal del turbante,
38 y estará sobre la frente de Aarón.

Aarón cargará la culpa relacionada con
las cosas sagradas que los hijos de Israel
consagren en todas sus ofrendas sagradas,
y estará continuamente sobre su frente
para hacerlos aceptos delante de YAVÉ.
39 Tejerás la túnica de lino, y harás un
turbante de lino. Harás también la faja,
obra de tejedor.

40 Harás túnicas para los hijos de Aarón.
Les harás fajas y turbantes para honra y
esplendor.
41 Con ellas vestirás a tu hermano Aarón
y a sus hijos. Los ungirás y consagrarás
para que me sirvan como sacerdotes.
42 Les harás también unos calzoncillos
de lino para cubrir su desnudez desde la
cintura hasta los muslos.
43 Aarón y sus hijos estarán cubiertos
con ellos cuando entren en el Tabernáculo
de Reunión o cuando se acerquen al altar
para ministrar en el Santuario a fin de que
no tengan culpa y mueran.

Es estatuto perpetuo para él y para sus
descendientes.

29

Consagración de Aarón y sus hijos

1 Esto es lo que les harás para con-
sagrarlos a fin de que sean mis sacerdotes:
Toma un becerro de la manada de ganado
vacuno, dos carneros sin defecto,
2 Panes sin Levadura, tortas sin
levadura amasadas con aceite y hojaldres
sin levadura untados con aceite. Los
harás de flor de harina de trigo
3 y los pondrás en un canastillo. En el
canastillo los ofrecerás con el becerro y los
dos carneros.
4 Harás que Aarón y sus hijos se ac-
erquen a la entrada del Tabernáculo de
Reunión, y los lavarás con agua.
5 Tomarás las ropas y vestirás a Aarón
con la túnica, el manto del efod, el efod y
el pectoral. Lo atarás con la faja del efod.
6 Pondrás el turbante sobre su cabeza.
Sobre el turbante pondrás la diadema
sagrada.
7 Luego lo ungirás: Tomarás el aceite de
la unción y lo derramarás sobre su cabeza.
8 Después harás que sus hijos se ac-
erquen y pondrás las túnicas sobre ellos.
9 Les atarás el cinturón a Aarón y a sus
hijos, y les atarás los turbantes.

Tendrán el sacerdocio como estatuto
perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus
hijos.

* **28:30** Urim y Tumim era el nombre del conjunto de piedras preciosas en el cual estaban grabados los nombres de los 12 hijos de Israel, y que estaban en el pectoral.

10 Después harás acercar el becerro adelante del Tabernáculo de Reunión. Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.
11 Luego degollarás el becerro en la Presencia de YAVÉ en la entrada del Tabernáculo de Reunión.
12 Tomarás de la sangre del becerro y la aplicarás con tu dedo sobre los cuernos del altar. Derramarás todo el resto de la sangre al pie del altar.
13 Tomarás también toda la grasa que cubre las vísceras, la grasa que está sobre el hígado y los dos riñones con la grasa que está sobre ellos, y los quemarás sobre el altar.
14 Pero la carne del becerro con su piel y su estiércol los quemarás al fuego fuera del campamento. Es ofrenda por el pecado.
15 También tomarás uno de los carneros. Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero
16 y degollarás el carnero. Tomarás su sangre y la rociarás alrededor del altar.
17 Después descuartizarás el carnero en trozos, lavarás sus intestinos y sus patas y los pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.
18 Quemarás todo el carnero sobre el altar. Es el holocausto a YAVÉ, olor que apacigua, ofrenda quemada para YAVÉ.
19 Tomarás luego el otro carnero. Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
20 Luego degollarás el carnero. Tomarás de su sangre y la pondrás en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos y en el pulgar de sus manos derechas y de sus pies derechos. Y esparcirás la sangre alrededor del altar.
21 Tomarás de la sangre que hay sobre el altar y del aceite de la unción. Los rociarás sobre Aarón y sobre sus ropas, y sobre sus hijos y sus ropas. Él y sus ropas y sus hijos y sus ropas quedarán consagrados.
22 Tomarás luego la grasa, la cola del carnero, la grasa que hay en sus vísceras, la grasa que está sobre el hígado, los dos riñones y la grasa que hay sobre ellos, y la pierna derecha, pues es un carnero de consagración,
23 con una hogaza de pan, una torta de pan con aceite y un hojaldre del canastillo de los Panes sin Levadura que está en la Presencia de YAVÉ.
24 Lo pondrás todo en las manos de Aarón y de sus hijos. Lo mecerán delante de YAVÉ como una ofrenda mecida.
25 Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar sobre el holocausto, un olor que apacigua delante de YAVÉ. Es ofrenda quemada a YAVÉ.
26 Tomarás de Aarón el pecho del carnero de la consagración y lo mecerás. Es ofrenda mecida delante de YAVÉ, y será tu porción.
27 Consagrarás el pecho y la pierna de la ofrenda mecida y lo que fue alzado del carnero de la consagración de Aarón y de sus hijos.
28 Es ofrenda por estatuto perpetuo de parte de los hijos de Israel para Aarón y sus hijos. Será una ofrenda alzada de los hijos de Israel a YAVÉ, de los sacrificios de sus ofrendas de paz.
29 Las ropas sagradas de Aarón serán para sus hijos después de él, para que con ellas sean ungidos y consagrados.
30 Durante siete días el sacerdote que sea su sucesor de entre sus hijos las vestirá cuando entre en el Tabernáculo de Reunión para ministrar en el Santuario.
31 Tomarás el carnero de la consagración y cocerás su carne en un Lugar Santo.
32 Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que está en el canastillo en la entrada del Tabernáculo de Reunión.
33 Comerán aquellas cosas con las cuales se hizo el acto de apaciguar para santificar sus manos y consagrarlos. Pero el extraño no comerá de ellas, porque son sagradas.
34 Si sobra de la carne o del pan de la consagración hasta la mañana, quemarás lo que sobre en el fuego. No se comerá, porque está consagrado.
35 Así harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todas las cosas que Yo te ordené. Durante siete días los consagrarás.
36 Sacrificarás diariamente el becerro que apacigua por el pecado. Purificarás el

altar al hacer este sacrificio que apacigua
sobre él y lo ungirás para consagrarlo.
37 Harás sacrificio que apacigua por el
altar durante siete días. Lo santificarás, y
será un altar santísimo. Todo lo que toque
al altar será santificado.
38 Esto es lo que ofrecerás continu-
amente cada día sobre el altar: dos
corderos añales.
39 Ofrecerás un cordero por la mañana
y el otro en el crepúsculo.
40 Además con el primer cordero ofre-
cerás 2,2 litros de flor de harina, amasada
con 9,15 centímetros de aceite de olivas
machacadas, y 9,15 centímetros de vino
para libación.
41 El segundo cordero lo ofrecerás en
el crepúsculo. Lo harás conforme a la
ofrenda de la mañana y conforme a su
libación, ofrenda quemada a YAVÉ, de olor
que apacigua.
42 Éste será el holocausto perpetuo du-
rante sus generaciones, el cual será ofre-
cido en la entrada del Tabernáculo de
Reunión, en la Presencia de YAVÉ, donde
me reuniré contigo para hablarte.
43 Allí me reuniré con los hijos de Israel.
El lugar será santificado con mi gloria,
44 con la cual santificaré el Tabernáculo
de Reunión y el altar. También santificaré
a Aarón y a sus hijos para que sean mis
sacerdotes.
45 Viviré en medio de los hijos de Israel,
y seré su 'ELOHIM.
46 Ellos entenderán que Yo soy YAVÉ su
'ELOHIM, Quien los sacó de la tierra de
Egipto para vivir en medio de ellos. Yo,
YAVÉ su 'ELOHIM.

30

Prescripciones para el servicio

1 Además harás un altar para quemar
incienso. Lo harás de madera de acacia.
2 Su longitud será de 45 centímetros,
su anchura de 45 centímetros y su altura
de 90 centímetros. Será cuadrado y sus
cuernos formarán parte de él.
3 Lo recubrirás de oro puro, tanto su
superficie como sus costados alrededor
y sus cuernos, y le harás alrededor una
moldura de oro.
4 Además le harás dos argollas de oro
debajo de su moldura en sus dos ex-
tremos, en ambos lados, para meter las
varas con las cuales será llevado.
5 Harás las varas de madera de acacia y
las recubrirás de oro.
6 Lo pondrás delante del velo que está
junto al Arca del Testimonio, delante del
Propiciatorio que está sobre el Testimo-
nio, donde me reuniré contigo.
7 Aarón quemará incienso aromático so-
bre él cada mañana. Lo quemará cuando
prepare las lámparas.
8 Al encender las lámparas a la caída de
la noche, Aarón lo quemará. Es incienso
perpetuo delante de YAVÉ por sus genera-
ciones.
9 No ofrecerán sobre él incienso extraño,
ni holocausto, ni ofrenda vegetal, ni tam-
poco derramarán libación sobre él,
10 pues sobre sus cuernos Aarón hará
sacrificio que apacigua una vez al año con
la sangre de la ofrenda del sacrificio que
apacigua por el pecado.
Una vez al año hará sacrificio que
apacigua sobre él por sus generaciones.
Será santísimo para YAVÉ.
11 YAVÉ habló a Moisés:
12 Cuando hagas el censo de los hijos de
Israel, *es decir*, la cuenta de ellos, cada uno
pagará a YAVÉ el rescate de él mismo al
ser empadronado, para que no haya plaga
sobre ellos.
13 Esto es lo que dará todo el que sea
empadronado: 5,5 gramos de plata, según
el *siclo* * del Santuario. 5,5 gramos será la
ofrenda para YAVÉ.
14 Todo el que sea empadronado, por
cuanto tiene 20 años o más, pagará la
ofrenda a YAVÉ.
15 El rico no aumentará, ni el pobre dis-
minuirá de los cinco gramos al entregar la
ofrenda a YAVÉ para hacer el sacrificio que
apacigua por sus almas.
16 Tomarás de los hijos de Israel el
dinero de los sacrificios que apaciguan,
y lo emplearás para el servicio del

* **30:13** Un *siclo* del Santuario era 11 gramos de plata.

Tabernáculo de Reunión. El hacer sacrificio que apacigua por sus almas servirá como un memorial de los hijos de Israel delante de YAVÉ.
17 YAVÉ habló a Moisés:
18 Harás también una fuente de bronce con su basa de bronce para lavarse. La pondrás entre el Tabernáculo de Reunión y el altar. Pondrás agua en ella,
19 y allí Aarón y sus hijos se lavarán sus manos y sus pies.
20 Cuando entren en el Tabernáculo de Reunión se lavarán con agua para que no mueran, y también cuando se acerquen al altar para ministrar y ofrecer la ofrenda quemada a YAVÉ.
21 Se lavarán, pues, las manos y los pies para que no mueran. Él y sus descendientes lo tendrán como estatuto perpetuo en sus generaciones.

El aceite de la unción y el incienso

22 Además YAVÉ habló a Moisés:
23 Toma también de las especias más excelentes: 5,5 kilogramos de mirra en grano, la mitad de esto de canela aromática, esto es, 2,25 kilogramos, y de caña aromática 2,25 kilogramos,
24 de casia, 5,5 kilogramos, según el *siclo* del Santuario, y de aceite de oliva, 3,66 litros.
25 Harás con ello una mezcla fragante de aceite para la santa unción, obra de perfumista. Así será el aceite de la santa unción.
26 Ungirás con él el Tabernáculo de Reunión y el Arca del Testimonio,
27 la mesa y todos sus utensilios, el candelabro y todos sus utensilios, el altar del incienso,
28 el altar del holocausto y todos sus utensilios, y la fuente con su basa.
29 Tú los consagrarás y serán cosas santísimas. Todo lo que las toque quedará santificado.
30 Ungirás a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.
31 Les hablarás a los hijos de Israel: Éste será un aceite de santa unción para Mí a través de sus generaciones.
32 No se derramará sobre carne de persona, ni harán otro semejante a él en su composición. Santo es, y santo será para ustedes.
33 Cualquiera que componga una mezcla como ella, o que la aplique sobre un extraño, será cortado de su pueblo.
34 También YAVÉ dijo a Moisés: Toma especias: aceite aromático producido de la mirra, uña aromática y gálbano, y especias que tengan incienso puro, en partes iguales.
35 Harás con ellos el incienso aromático, elaboración de perfumista, salado, puro y santo.
36 Molerás parte de él muy fino y lo pondrás delante del Testimonio en el Tabernáculo de Reunión, donde me reuniré contigo. Les será cosa santísima.
37 Como este incienso que harás no harán otro con las mismas proporciones para ustedes. Será santo para ti, reservado para YAVÉ.
38 Cualquiera que haga otro como él para recrearse con su olor, será cortado de su pueblo.

31

Los artífices del Santuario

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Mira, Yo llamé por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.
3 Lo llené del Espíritu de 'ELOHIM. en cuanto a sabiduría, inteligencia y ciencia para toda clase de obra artística,
4 inventar diseños, para labrar oro, plata y bronce,
5 grabar piedras de engaste y entallar madera y realizar toda clase de labor.
6 Ciertamente Yo mismo coloqué junto a él a Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, y puse inteligencia en el corazón de todo hábil artesano para que ellos hagan todo lo que te ordené:
7 El Tabernáculo de Reunión, el Arca del Testimonio, el Propiciatorio que está sobre ella y todos los utensilios del Tabernáculo,
8 la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro puro con todos sus utensilios, el altar del incienso,
9 el altar del holocausto con todos sus utensilios, la fuente y su basa,

10 las ropas de tejido, las ropas sagradas
para el sacerdote Aarón y las ropas de sus
hijos para ejercer el sacerdocio,
11 el aceite de la unción y el incienso
aromático para el Santuario. Lo harán
conforme a todo lo que te ordené.
12 Y YAVÉ habló a Moisés:
13 Tú hablarás a los hijos de Israel
y dirás: Ciertamente guardarán mis
sábados, porque es una señal entre Yo y
ustedes a través de sus generaciones para
que entiendan que Yo soy YAVÉ, Quien los
santifica.
14 Guardarán el sábado, porque es santo
para ustedes. El que lo profane cierta-
mente morirá, porque todo el que haga en
él alguna obra será cortado de en medio de
su pueblo.
15 Seis días se trabajará, pero el séptimo
día será sábado de completo reposo con-
sagrado a YAVÉ. Cualquiera que trabaje el
sábado ciertamente morirá.
16 Los hijos de Israel guardarán el
sábado, y lo celebrarán como pacto per-
petuo a través de sus generaciones.
17 Es una señal entre Yo y los hijos de
Israel para siempre, porque en seis días
YAVÉ hizo el cielo y la tierra, pero cesó y
reposó el séptimo día.
18 Y cuando acabó de hablar con él en la
Montaña Sinaí, dio a Moisés las dos tablas
del Testimonio, tablas de piedra escritas
por el dedo de 'ELOHIM.

32

El becerro de oro

1 Pero cuando el pueblo vio que Moisés
tardaba en bajar de la Montaña, se re-
unió alrededor de Aarón y le dijeron:
¡Levántate, haznos *'elohim* que vayan de-
lante de nosotros! Porque este Moisés, el
varón que nos sacó de la tierra de Egipto,
no sabemos qué le sucedió.
2 Entonces Aarón les dijo: Quiten los
zarcillos de oro de las orejas de sus es-
posas, sus hijos y sus hijas, y tráiganmelos.
3 Así que todo el pueblo se quitó los
zarcillos de oro que tenían en sus orejas
y los llevaron a Aarón.
4 Él los tomó de sus manos, hizo un
becerro de fundición y lo modeló con un
buril. Entonces ellos exclamaron: ¡Éste
es tu *'elohim*, oh Israel, que te sacó de la
tierra de Egipto!
5 Al ver esto Aarón edificó un altar
delante de *becerro* y pregonó: ¡Mañana
será fiesta para YAVÉ!
6 Por lo cual al día siguiente madru-
garon, ofrecieron holocaustos y llevaron
ofrendas de paz. Después el pueblo se
sentó a comer y a beber, y se levantaron
para divertirse.
7 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Anda,
desciende, porque tu pueblo que sacaste
de la tierra de Egipto se corrompió.
8 Pronto se apartaron del camino que Yo
les ordené. Hicieron un becerro de fundi-
ción, se postraron ante él y le ofrecieron
sacrificios. Y dijeron: Israel, éste es tu
'elohim que te sacó de la tierra de Egipto.
9 Además YAVÉ dijo a Moisés: Yo observé
a este pueblo, y ciertamente es un pueblo
indómito.
10 Deja ahora que se encienda mi ira
contra ellos y los consuma, y haré de ti una
nación grande.
11 Entonces Moisés suplicó en la Presen-
cia de YAVÉ su 'ELOHIM: Oh YAVÉ, ¿por qué
se encenderá tu ira contra tu pueblo, al
cual sacaste de la tierra de Egipto con gran
poder y con mano fuerte?
12 ¿Por qué tienen que hablar los egip-
cios: Con mala intención los sacó para
matarlos en las montañas y para destru-
irlos de la superficie de la tierra?
¡Desiste del ardor de tu ira y cambia
de parecer con respecto a hacer mal a tu
pueblo!
13 Acuérdate de Abraham, Isaac e Is-
rael, tus esclavos, a quienes juraste por
Ti mismo: Multiplicaré tu descendencia
como las estrellas del cielo. Daré a tu
descendencia toda esta tierra de la cual
hablé y la tomarán como posesión para
siempre.
14 Y YAVÉ desistió del mal que dijo que
iba a hacer a su pueblo.
15 Moisés volvió y descendió de la mon-
taña. Llevaba en su mano las dos tablas
del Testimonio escritas por ambos lados,
ciertamente por un lado y por el otro.

16 Las tablas eran obra de 'ELOHIM, la escritura de 'ELOHIM grabada sobre las tablas.
17 Y cuando Josué oyó el ruido del pueblo que clamaba, dijo a Moisés: ¡Hay ruido de guerra en el campamento!
18 Pero él respondió: No es ruido de gritos de victoria, ni ruido de gritos de derrota, pero oigo el sonido del canto.
19 Aconteció que cuando llegó al campamento, observó el becerro y las danzas, y se encendió la ira de Moisés. Y al lanzar las tablas de sus manos, las rompió al pie de la Montaña.
20 Luego tomó el becerro que hicieron, lo quemó en el fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, el cual esparció sobre la superficie del agua y dio a beber a los hijos de Israel.
21 Y Moisés preguntó a Aarón: ¿Qué te hizo este pueblo para que trajeras tan gran pecado sobre él?
22 Aarón respondió: No se encienda la ira de mi *'adón*. Tú mismo sabes que este pueblo es propenso al mal.
23 Ellos me dijeron: Haznos *'elohim* que vaya delante de nosotros, porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le sucedió.
24 Les dije: El que tenga oro, que se lo quite. Me lo dieron, lo eché al fuego y salió este becerro.
25 Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo permitió para que llegara a ser una vergüenza en medio de sus enemigos,
26 se puso en pie en la entrada del campamento, y exclamó: ¡El que esté por YAVÉ, *únase* conmigo! Y se unieron a él todos los hijos de Leví.
27 Entonces él les dijo: YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Ate cada uno su espada a su cintura. Pasen y vuelvan de entrada en entrada del campamento, y cada uno mate a su hermano, a su amigo y a su pariente.
28 Los hijos de Leví hicieron conforme al dicho de Moisés, y cayeron del pueblo aquel día como 3.000 hombres.
29 Entonces Moisés les dijo: Hoy se consagraron ustedes a YAVÉ, pues cada uno se consagró en *la muerte de* su hijo y en su hermano para que Él les otorgue una bendición hoy.
30 Ocurrió que al día siguiente Moisés dijo al pueblo: Ustedes cometieron un gran pecado. Pero ahora subiré a YAVÉ. Tal vez pueda apaciguarlo por su pecado.
31 Moisés volvió a YAVÉ y le dijo: ¡Ay, este pueblo cometió un gran pecado: hizo un *'elohim* de oro para él mismo!
32 Pero ahora, perdona su pecado. Si no, ¡bórrame de tu rollo que escribiste!
33 Pero YAVÉ dijo a Moisés: Al que peque contra Mí lo borraré de mi rollo.
34 Ahora vé, conduce a este pueblo adonde te dije. Mira, mi Ángel irá delante de ti, pero el día cuando Yo castigue, los castigaré por su pecado.
35 Entonces YAVÉ hirió al pueblo por lo que hicieron con el becerro que Aarón formó.

33

YAVÉ 'ELOHIM promete su presencia

1 YAVÉ habló a Moisés: Sal. Sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto para llevarlo a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob: La daré a tus descendientes.
2 Enviaré delante de ti a mi Ángel, y expulsaré al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo,
3 a una tierra que fluye leche y miel. Porque no subiré en medio de ti, no sea que te consuma en el camino, pues eres un pueblo indómito.
4 Al escuchar el pueblo esta mala noticia, hicieron duelo y ninguno se vistió sus atavíos.
5 Porque YAVÉ le dijo a Moisés: Dí a los hijos de Israel: Ustedes son un pueblo indómito. Si por un momento subiera en medio de ti, te consumiría. Ahora, pues, quita tus adornos de ti para que Yo sepa qué hacer contigo.
6 Por lo cual los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde la Montaña Horeb en adelante.
7 Moisés tomaba el Tabernáculo y lo levantaba lejos, fuera del campamento. Lo llamó Tabernáculo de Reunión. Todo el que buscaba a YAVÉ salía al Tabernáculo

de Reunión que estaba fuera del campamento.
8 Sucedía que, cuando Moisés salía al
Tabernáculo, todo el pueblo se levantaba.
Cada cual estaba en pie en la entrada de
su propia tienda y observaban a Moisés
hasta cuando él entraba en el Tabernáculo.
9 Ocurría que cuando Moisés entraba
en el Tabernáculo, la columna de nube
descendía y permanecía en la entrada del
Tabernáculo mientras *YAVÉ* hablaba con
Moisés.
10 Todo el pueblo veía la columna
de nube detenida en la entrada del
Tabernáculo. Todo el pueblo se levantaba
y se postraba, cada uno en la entrada de
su propia tienda.

11 YAVÉ hablaba con Moisés cara a cara,
como un hombre suele hablar con su
amigo. Luego volvía al campamento, pero
el joven Josué, hijo de Nun, nunca se
apartaba de en medio del Tabernáculo.

12 Entonces Moisés dijo a YAVÉ: Considera que Tú me dices: Lleva a este pueblo.
Pero no me das a conocer a quién enviarás
conmigo, aunque dijiste: Te conozco por
nombre. Y también: Hallaste gracia delante de Mí.
13 Ahora, si hallé gracia delante de Ti,
te ruego que me muestres tu camino para
que te conozca y halle gracia ante Ti.
Considera que esta nación es tu pueblo.

14 Él dijo: Mi Presencia irá contigo y te
daré descanso.
15 Y le respondió: Si tu Presencia no va,
no nos saques de aquí.
16 Porque, ¿cómo se puede saber que
yo y tu pueblo hallamos gracia delante
de Ti? ¿No es al saber que Tú vas con
nosotros para que yo y tu pueblo seamos
distinguidos de todos los pueblos que hay
sobre la tierra?
17 YAVÉ dijo a Moisés: También haré
esto que dijiste por cuanto hallaste gracia
delante de Mí, y te conocí por nombre.

18 Entonces Moisés dijo: ¡Te ruego,
muéstrame tu gloria!

19 Y le respondió: Yo mismo haré pasar
toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el Nombre de YAVÉ delante de ti.
Tendré compasión del que tendré compasión y me compadeceré del que me
compadeceré.
20 Dijo además: No podrás ver mi rostro,
pues no me verá hombre y vivirá.
21 Y YAVÉ añadió: Aquí hay un lugar
junto a Mí, y tú estarás en pie sobre la
peña.
22 Sucederá que cuando pase mi gloria,
te pondré en la hendidura de la peña y te
cubriré con mi mano hasta que pase.
23 Después apartaré mi mano y verás mi
espalda, pero mi rostro no será visto.

34

El Decálogo ritual

1 También YAVÉ dijo a Moisés: Lábrate
dos tablas de piedra como las primeras,
y escribiré sobre las tablas las Palabras
que estaban sobre las primeras tablas que
quebraste.
2 Prepárate por la mañana al amanecer,
sube a la Montaña Sinaí y te presentarás
ante Mí en la cumbre de la Montaña.
3 Nadie subirá contigo, ni se verá hombre alguno en toda la Montaña. Ni ovejas ni ganado vacuno pasten enfrente de
aquella Montaña.
4 Así que él labró dos tablas de piedra
como las primeras. Por la mañana
madrugó y subió a la Montaña Sinaí, como
YAVÉ le ordenó, y llevó las dos tablas de
piedra en sus manos.
5 YAVÉ descendió en la nube y estuvo allí
con él mientras invocaba el Nombre de
YAVÉ.
6 YAVÉ pasó frente a él, y proclamó: YAVÉ,
YAVÉ, 'EL misericordioso y clemente, lento
para la ira y abundante en misericordia y
verdad,
7 Quien guarda la misericordia para
millares, que perdona la iniquidad, la
transgresión y el pecado, pero de ningún
modo deja sin castigo *al culpable*, Quien
castiga la maldad de los padres sobre los
hijos y los nietos, hasta la tercera y la
cuarta generación.
8 Entonces Moisés se apresuró a postrarse en tierra y adoró,

9 y dijo: Si ahora hallé gracia delante
de Ti, oh 'ADONAY, te ruego que, aunque
el pueblo es tan obstinado, 'ADONAY vaya
en medio de nosotros, perdone nuestra
iniquidad y nuestro pecado y nos tomes
como tu posesión.
10 Él respondió: Ciertamente, Yo hago
un Pacto: Delante de todo tu pueblo haré
maravillas como no se hicieron en toda
la tierra, ni en alguna nación. Y todo el
pueblo en medio del cual tú estás verá la
obra de YAVÉ, porque es cosa asombrosa
lo que haré contigo.
11 Guarda lo que Yo te ordeno hoy.
Ciertamente Yo expulso de delante de ti al
amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo,
al heveo y al jebuseo.
12 Guárdate de no establecer alianza con
los habitantes de la tierra a donde vas,
para que no sean tropiezo en medio de ti.
13 Pero derribarás sus altares, que-
brarás sus estelas y talarás sus imágenes
de asera,
14 porque no te postrarás ante ningún
otro *'elohim*, pues YAVÉ, cuyo Nombre es
Celoso, es 'ELOHIM celoso.
15 No sea que hagas alianza con los
habitantes de aquella tierra, y cuando
ellos se prostituyan tras sus *'elohim* y les
ofrezcan sacrificios, te inviten y comas de
su sacrificio,
16 tomes de sus hijas para tus hijos, y
cuando sus hijas se prostituyan tras sus
'elohim, hagan que tus hijos se prostituyan
tras los *'elohim* de ellas.
17 No te harás *'elohim* de fundición.
18 Guardarás la fiesta solemne de los
Panes sin Levadura. Como te ordené, siete
días comerás Panes sin Levadura en el
tiempo señalado el mes de Abib, porque el
mes de Abib saliste de Egipto.
19 Todo lo que abre matriz es mío, y todo
primerizo de tu ganado que sea macho de
vaca o de oveja.
20 Pero todo primerizo de asno lo susti-
tuirás con un cordero, y si no lo susti-
tuyes, lo desnucarás. Redimirás todo
primogénito de tus hijos. Ninguno se
presentará ante Mí con las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, pero el séptimo
día reposarás. Aun en la siembra y en la
cosecha reposarás.
22 Celebrarás la Fiesta de las Semanas,
la de los Primeros frutos de la cosecha del
trigo y la Fiesta de la Cosecha al terminar
el año.
23 Tres veces al año comparecerá todo
varón tuyo ante el 'ADÓN YAVÉ el 'ELOHIM
de Israel,
24 porque expulsaré a las naciones de
delante de ti y ensancharé tus límites.
Nadie codiciará tu tierra cuando subas
tres veces al año para comparecer delante
de YAVÉ tu 'ELOHIM.
25 No degollarás ni derramarás la san-
gre de mi animal de sacrificio sobre algo
leudado, ni guardarás hasta la mañana
siguiente el animal de la fiesta solemne de
la Pascua.
26 Llevarás la primicia de los primeros
frutos de tu tierra a la casa de YAVÉ tu
'ELOHIM.
No cocerás el cabrito en la leche de su
madre.
27 YAVÉ dijo a Moisés: Escribe estas
Palabras, pues conforme a estas Palabras
concerté Pacto contigo y con Israel.
28 Él estuvo allí con YAVÉ 40 días y 40
noches sin comer pan ni beber agua, y
escribió sobre las tablas las Palabras del
Pacto: los Diez Mandamientos.
29 Aconteció que al bajar Moisés de
la Montaña Sinaí con las dos tablas del
Testimonio (que estaban en las manos de
Moisés al bajar de la Montaña), Moisés no
sabía que la piel de su rostro resplandecía
por haber hablado con Él.
30 Aarón y todos los hijos de Israel mi-
raron a Moisés. Ciertamente la piel de su
rostro resplandecía, y temieron acercarse
a él.
31 Pero Moisés los llamó. Aarón y todos
los jefes de la congregación fueron a él, y
Moisés les habló.
32 Después de esto se acercaron todos los
hijos de Israel, y les ordenó todo lo que
YAVÉ le habló en la Montaña Sinaí.
33 Cuando Moisés terminó de hablar con
ellos, se puso un velo sobre su rostro.
34 Sin embargo, cuando Moisés entraba
a la Presencia de YAVÉ para hablar con Él,
se quitaba el velo hasta cuando salía. Al
salir, hablaba con los hijos de Israel lo que
se le ordenó.

35 Los hijos de Israel vieron que la piel
del rostro de Moisés resplandecía.
Entonces Moisés se volvía a poner el
velo sobre su rostro, hasta cuando entraba
a hablar con Él.

35

Ofrenda para el Tabernáculo

1 Moisés convocó a toda la congregación
de los hijos de Israel y les dijo: Estas son
las cosas que YAVÉ ordenó para que se
hagan:
2 Seis días se trabajará, pero el séptimo
día será sagrado, sábado de completo re-
poso para YAVÉ. Cualquiera que haga
alguna obra en él morirá.
3 No encenderán fuego en ninguna de
sus tiendas el día sábado.
4 Moisés habló a toda la congregación
de los hijos de Israel: Esto es lo que YAVÉ
ordenó:
5 Recojan entre ustedes una ofrenda
para YAVÉ. Todo aquel de corazón gen-
eroso llevará la ofrenda para YAVÉ: oro,
plata y bronce,
6 *tela* azul, púrpura y carmesí, lino fino y
pelo de cabras,
7 pieles de carnero teñidas de rojo, pieles
de tejones y madera de acacia,
8 aceite para el alumbrado, especias
aromáticas para el aceite de la unción y
para el incienso aromático,
9 y piedras de ónice, piedras de engaste
para el *efod* y para el pectoral.
10 De entre ustedes, todo hábil artesano
vendrá y hará todas las cosas que YAVÉ
ordenó:
11 El Tabernáculo, su tienda y su cu-
bierta, broches, tablones, travesaños,
columnas y basas,
12 el Arca y sus varas, el Propiciatorio y
el velo que servirá de cortina,
13 la mesa, sus varas y todos sus utensil-
ios, y el Pan de la Presencia,
14 el candelabro para la iluminación, sus
utensilios, lámparas y el aceite para la
iluminación,
15 el altar del incienso y sus varas, el
aceite de la unción y el incienso aromático,
la cortina de la puerta para la entrada al
Tabernáculo,
16 el altar del holocausto y su rejilla de
bronce, varas y todos sus utensilios, la
fuente con su basa,
17 las cortinas del patio con sus colum-
nas y sus basas, y la cortina de la entrada
al patio,
18 las estacas del Tabernáculo, las esta-
cas del patio y sus cuerdas,
19 las ropas tejidas para ministrar en el
Lugar Santo, las ropas sagradas para el
sacerdote Aarón, y las ropas de sus hijos
para ministrar como sacerdotes.
20 Entonces toda la congregación de los
hijos de Israel salió de la presencia de
Moisés.
21 Todo aquel a quien su corazón im-
pulsaba y todo aquel a quien movía su
espíritu, iba a llevar la ofrenda a YAVÉ para
la obra del Tabernáculo de Reunión, para
todo su servicio y para las ropas santas.
22 Acudieron los hombres y las mujeres,
todos los de corazón generoso, y llevaron
aretes, zarcillos, sortijas, collares, toda
clase de joyas de oro, y también todo aquel
que había mecido una ofrenda de oro para
YAVÉ.
23 Todo hombre que poseía *tela* azul,
púrpura o carmesí, o lino fino, o pelo de
cabras, o pieles de carneros pintadas de
rojo, o pieles de tejones, llevaba.
24 Todo el que podía dar una contribu-
ción de plata o de bronce, llevaba la
contribución a YAVÉ. Todo el que poseía
madera de acacia para cualquier obra del
servicio, la llevaba.
25 Además, toda mujer sabia hilaba con
sus manos y llevaba hilado azul, púrpura y
carmesí, y cordoncillo de lino fino.
26 Todas las mujeres cuyo corazón las
impulsó con sabiduría, tejieron pelo de
cabra.
27 Los jefes aportaron piedras de ónice y
de engaste para el *efod* y el pectoral,
28 las especias, y el aceite para la ilu-
minación, el de la unción y el incienso
aromático.
29 Todos los hombres y las mujeres de
los hijos de Israel cuyo corazón los im-
pulsó a contribuir en toda la obra que
YAVÉ ordenó hacer por medio de Moisés,
llevaron contribución voluntaria a YAVÉ.

30 Y Moisés dijo a los hijos de Israel:
Miren, YAVÉ llamó por nombre a Bezaleel,
hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá.
31 Lo llenó del Espíritu de 'ELOHIM en
sabiduría, entendimiento, ciencia y en
toda clase de obra
32 para hacer diseños, labrar en oro,
plata y bronce,
33 en talla de piedras para engastes, para
obra de madera y para trabajar en toda
labor ingeniosa.
34 También dotó su corazón para en-
señar, tanto él como Oholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan,
35 a quienes llenó de sabiduría de
corazón para que hagan toda obra de
artesanía, de diseño, de bordado en *tela*
azul, púrpura y carmesí y en cordoncillo de
lino fino, y de tejedor, para que realicen
toda labor y hagan diseños.

36

Construcción del Tabernáculo

1 Bezaleel, Oholiab y todo artesano hábil,
a quienes YAVÉ dotó de capacidad y en-
tendimiento para hacer toda obra para
el servicio del Santuario, hicieron según
todo lo que YAVÉ ordenó.
2 Moisés llamó a Bezaleel, a Oholiab y a
todo artesano hábil en cuyo corazón YAVÉ
puso sabiduría, a todo aquel cuyo corazón
lo impulsó a ir a la obra para hacerla.
3 En la presencia de Moisés tomaron
toda la contribución que los hijos de Israel
llevaron para la obra del servicio del San-
tuario a fin de realizarla. Ellos llevaban
contribución voluntaria cada mañana.
4 Tanto así que todos los maestros que
hacían toda la obra del Santuario, cada
uno en la obra que hacía,
5 fueron a Moisés y dijeron: El pueblo
trae mucho más de lo que es necesario
para el servicio de la obra que YAVÉ or-
denó que se haga.
6 Entonces Moisés dio orden, y prego-
naron por el campamento: ¡Nadie, hom-
bre o mujer, haga algo más como con-
tribución para el Santuario! Y así se
impidió al pueblo llevar más,
7 pues el material que tenían era su-
ficiente y aun más que suficiente para
hacer toda la obra.
8 Todos los hábiles artesanos, entre
los que hacían la obra, hicieron el
Tabernáculo de diez cortinas de cordon-
cillo de lino fino, y *tela* azul, púrpura y
carmesí. Las hicieron con querubines,
como obra de hábil artífice.
9 La longitud de cada cortina era de 12,6
metros, y la anchura de 1,8 metros. Todas
las cortinas tenían una misma medida.
10 Él unió cinco cortinas la una con la
otra, y de igual manera las otras cinco.
11 Hizo unas presillas de azul en la
unión del borde de la cortina del extremo.
Lo mismo hizo en el otro extremo de la
segunda.
12 Hizo 50 presillas en una cortina y
50 en la segunda cortina que estaba en
la unión. Las presillas se correspondían
unas con otras.
13 Hizo también 50 broches de oro. Con
los broches unió las cortinas la una con la
otra, y así el Tabernáculo fue una unidad.
14 Hizo también 11 cortinas de pelo de
cabra para formar una tienda sobre el
Tabernáculo.
15 La longitud de cada cortina era de
13,5 metros, y la anchura de 1,8 metros.
Las 11 cortinas tenían una misma medida.
16 Unió cinco cortinas por una parte y
seis por la otra.
17 Hizo 50 presillas en el borde de una
cortina en la unión, y otras 50 en el borde
de la segunda serie.
18 Luego hizo 50 broches de bronce para
unir la Tienda de modo que fuera una
unidad.
19 Para el Tabernáculo hizo una cubierta
de pieles de carnero teñidas de rojo, y otra
cubierta de pieles de tejones por encima.
20 Además hizo para el Tabernáculo los
tablones de madera de acacia que serían
colocados de manera vertical.
21 La longitud de cada tablón era de 4,5
metros, y la anchura, de 67,5 centímetros.
22 Cada tablón tenía dos espigas para ser
unidos el uno con el otro. Así hizo con
todos los tablones del Tabernáculo.
23 Hizo, pues, los tablones para el
Tabernáculo: 20 tablones para el lado sur.

24 Hizo 40 basas de plata para poner
debajo de los 20 tablones: dos basas de-
bajo de un tablón para ponerlas en sus dos
espigas, y dos basas debajo del otro.
25 Para el lado norte del Tabernáculo
hizo 20 tablones
26 y 40 basas de plata: dos basas debajo
de un tablón y dos basas debajo del otro.
27 Para el lado posterior del Tabernáculo,
al occidente, hizo seis tablones.
28 Para las esquinas del Tabernáculo en
los dos extremos hizo dos tablones,
29 los cuales eran acoplados por abajo y
acoplados por arriba con un aro. Así hizo
los dos para las dos esquinas.
30 Así que eran ocho tablones, y sus
basas de plata eran 16: dos basas debajo
de cada tablón.
31 También hizo los travesaños de
madera de acacia: cinco para los tablones
de un lado del Tabernáculo,
32 cinco travesaños para el otro lado, y
cinco travesaños para los tablones de la
parte posterior del Tabernáculo, al occi-
dente.
33 Hizo el travesaño del centro para que
pasara por la mitad de los tablones de un
extremo al otro.
34 Recubrió de oro los tablones y los
travesaños. También hizo las argollas de
oro por las cuales pasarían las varas.
35 Hizo la cortina de azul, púrpura y
carmesí y cordoncillo de lino fino. La hizo
con querubines, obra de hábil artífice.
36 Para la cortina hizo cuatro columnas
de acacia recubiertas de oro, con sus
capiteles de oro. Fundió para ellas cuatro
basas de plata.
37 Hizo también la cortina para la en-
trada al Tabernáculo de azul, púrpura y
carmesí, y cordoncillo de lino fino, obra
de bordador.
38 *Colocó* también las cinco columnas
con sus capiteles, y cubrió sus capiteles y
sus molduras de oro. Pero sus cinco basas
eran de bronce.

37

Mobiliario del Tabernáculo

1 Bezaleel hizo también el Arca de
madera de acacia de 1,12 metros de
largo, 67,5 centímetros de ancho, y 67,5
centímetros de alto.
2 La recubrió de oro puro por dentro y
por fuera, y le hizo alrededor una moldura
de oro.
3 Fundió cuatro argollas de oro para sus
cuatro esquinas, dos argollas en cada lado.
4 Hizo también las varas de madera de
acacia recubiertas de oro,
5 e introdujo las varas por las argollas en
los lados del Arca para llevarla.
6 Hizo también el Propiciatorio de oro
puro de 1,12 metros de largo, y 67,5
centímetros de ancho.
7 Hizo también dos querubines de oro
labrados a martillo para los dos extremos
del Propiciatorio.
8 De una sola pieza con el Propiciatorio
hizo los dos querubines, un querubín en
cada extremo.
9 Los querubines extendían sus alas por
encima, con las cuales cubrían el Propi-
ciatorio. Estaban el uno frente al otro,
y los rostros de ellos estaban hacia el
Propiciatorio.
10 También construyó la mesa de
madera de acacia que medía 90
centímetros de largo, 45 centímetros de
ancho, y 67,5 centímetros de alto.
11 La revistió de oro puro. Le hizo
alrededor una moldura de oro.
12 Le hizo también un reborde de 7,5
centímetros y una moldura de oro alrede-
dor de su reborde.
13 Fundió para ella cuatro argollas de
oro y las colocó en las cuatro esquinas que
estaban sobre sus cuatro patas.
14 Las argollas estaban junto al reborde,
pues en ellas se metían las varas para
transportar la mesa.
15 Hizo también las varas de madera
de acacia para transportar la mesa, y las
recubrió de oro.
16 También hizo de oro puro los utensil-
ios que debían estar sobre la mesa: sus
platos, cucharas, tazones y las vasijas con
las cuales se harían las libaciones.
17 Fabricó también el candelabro de oro
puro, labrado a martillo. Su basa y fuste,
copas, botones y flores eran de la misma
pieza.

18 De sus lados salían seis brazos: tres
brazos de un lado del candelabro y otros
tres brazos del otro.
19 En cada uno de los seis brazos del
candelabro había tres copas en forma de
flor de almendro, un botón y una flor.
20 En el fuste del candelabro había cu-
atro copas en forma de flor de almendro
con sus botones y sus flores.
21 Había un botón debajo de cada par de
brazos. Eran seis los brazos que salían de
él.
22 Sus botones y sus brazos eran de
una misma pieza. Todo estaba labrado a
martillo en una sola pieza de oro puro.
23 También hizo de oro puro sus siete
lámparas, despabiladeras y platillos.
24 Lo hizo con todos sus utensilios con
33 kilogramos de oro puro.
25 Hizo el altar del incienso de madera
de acacia. Lo hizo cuadrado de 45
centímetros de largo y anchura y 90
centímetros de alto. Sus cuernos eran
parte de él.
26 Recubrió de oro puro su tapa, sus
paredes alrededor y sus cuernos. Y le hizo
una moldura de oro alrededor.
27 A sus dos lados hizo dos argollas
de oro debajo de su moldura en sus dos
esquinas por ambos lados, a fin de in-
troducir por ellas las varas para trans-
portarlo.
28 Hizo las varas de madera de acacia y
las recubrió de oro.
29 Hizo también el aceite sagrado de la
unción y el incienso aromático puro, obra
de perfumista.

38

El altar del holocausto

1 Hizo el altar del holocausto cuadrado
con madera de acacia, de 2,25 metros de
largo y de ancho y 1,35 metros de alto.
2 Le hizo sus cuernos en las cuatro es-
quinas de una misma pieza, y lo recubrió
de bronce.
3 También hizo de bronce todos los uten-
silios del altar: calderos, palas, tazones,
tenedores y sartenes.
4 Además hizo para el altar un enrejado
de bronce en forma de red el cual puso
debajo de su borde hasta la mitad.
5 Fundió cuatro argollas para las cuatro
esquinas del enrejado de bronce, como
sujetadores para las varas.
6 Hizo las varas de madera de acacia y
las revistió de bronce.
7 Luego introdujo las varas por las ar-
gollas en los lados del altar para trans-
portarlo con ellas. Lo hizo hueco, de
tablas.
8 Hizo la fuente y su fuste de bronce con
los espejos de las mujeres que velaban a
la puerta del Tabernáculo de Reunión.
9 También hizo el patio. Las cortinas
de cordoncillo de lino fino por el lado sur
tenían 45 metros.
10 Sus 20 columnas y sus 20 basas eran
de bronce, pero los capiteles de las colum-
nas y sus molduras, de plata.
11 Por el lado norte también eran de 45
metros. Sus 20 columnas y sus 20 basas
eran de bronce, pero los capiteles de las
columnas y sus molduras, de plata.
12 Por el lado del occidente las cortinas
eran de 22,5 metros, con sus diez colum-
nas y sus diez basas. Los capiteles de sus
columnas y sus molduras eran de plata.
13 Por el lado del oriente eran de 22,5
metros.
14 Las cortinas por un lado de la entrada
eran de 6,75 metros, con sus tres columnas
y sus tres basas.
15 Por el otro lado de la entrada, a ambos
lados de la entrada al patio, las cortinas
eran de 6,75 metros, con sus tres columnas
y sus tres basas.
16 Todas las cortinas alrededor del patio
eran de cordoncillo de lino fino.
17 Las basas de las columnas eran de
bronce. Pero los capiteles de sus columnas
y sus molduras, y el revestimiento de
sus capiteles eran de plata. Todas las
columnas del patio tenían molduras de
plata.
18 La cortina de la entrada al patio era
obra de bordador en material de azul,
púrpura y carmesí y cordoncillo de lino
fino. La longitud era de nueve metros y
la anchura de 2,25 metros, lo mismo que
las cortinas del patio.
19 Sus columnas y sus basas de bronce
eran cuatro. Pero sus capiteles y sus
molduras eran de plata.

20 Todas las estacas del Tabernáculo y
del patio alrededor eran de bronce.
21 Estas son las cuentas del Tabernáculo
del Testimonio registradas conforme al
mandato de Moisés por medio de los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.
22 Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de
la tribu de Judá, hizo todo lo que YAVÉ
ordenó a Moisés.
23 Y con él estaba Oholiab, hijo de
Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice,
diseñador y bordador en *tela* azul, púrpura
y carmesí y cordoncillo de lino fino.
24 Todo el oro empleado para el trabajo,
en toda la obra del Santuario, el oro de la
ofrenda mecida, fue de 965 kilogramos.*
25 La plata de los censados de la congregación ascendió a 3,32 toneladas.†
26 *Esto representaba* 5,5 gramos de plata
por cada uno de los empadronados mayores de 20 años, los cuales fueron 603.550.
27 Se emplearon 3,3 toneladas de plata
para fundir las basas del Santuario y las
basas del velo. Para 100 basas *emplearon*
3,3 toneladas, 33 kilogramos por basa.
28 Con 19,5 kilogramos hizo los capiteles
de las columnas y las molduras.
29 El bronce de la ofrenda mecida ascendió a 2,3 toneladas.
30 Con él hizo las basas de la puerta
del Tabernáculo de Reunión, el altar de
bronce y su rejilla de bronce, todos los
utensilios del altar,
31 las basas del patio que lo rodeaba,
las basas de la entrada al patio, todas las
estacas del Tabernáculo y todas las estacas
del patio que lo rodeaba.

39

Las ropas sacerdotales

1 Con hilo de *azul*, púrpura y carmesí,
hicieron las ropas de tejido para ministrar en el Santuario e hicieron las ropas
sagradas para Aarón, como YAVÉ ordenó a
Moisés.
2 Hicieron también el *efod* de oro y *tela*
azul, púrpura y carmesí y cordoncillo de
lino fino.
3 Hicieron láminas de oro y las cortaron
en filamentos para tejerlos entre el azul,
la púrpura, el carmesí y el cordoncillo de
lino fino con labor primorosa.
4 Le hicieron hombreras unidas en sus
dos extremos.
5 La faja tejida que el *efod* llevaba
encima era del mismo material y de la
misma hechura: de oro y *tela* azul, púrpura
y carmesí y cordoncillo de lino fino, como
YAVÉ ordenó a Moisés.
6 Prepararon las piedras de ónice engastadas con filigrana de oro, grabadas con
grabado de un sello con los nombres de
los hijos de Israel.
7 Las pusieron en las hombreras del *efod*
como piedras recordatorias de los hijos de
Israel, como YAVÉ ordenó a Moisés.
8 Hicieron también el pectoral de obra
primorosa, como la obra del *efod*, de oro y
tela azul, púrpura y carmesí y cordoncillo
de lino fino.
9 Era cuadrado. Hicieron doble el pectoral. Su longitud era de 22,5 centímetros,
y su anchura de la misma medida cuando
estaba doblado.
10 Engastaron en él cuatro hileras de
piedras. La primera hilera tenía un rubí,
un topacio y un azabache.
11 La segunda hilera tenía una esmeralda, un zafiro y un diamante.
12 La tercera hilera tenía un ópalo, un
ágata y una amatista,
13 y la cuarta hilera, un crisólito, un ónice
y un jaspe, engastadas con filigrana de
oro.
14 Las piedras correspondían a los nombres de los 12 hijos de Israel, cada una de
ellas grabada con un sello con los nombres
de las 12 tribus.
15 Para el pectoral hicieron cadenillas
trenzadas como cordón, obra de oro puro.
16 También hicieron dos engastes de oro
y dos anillos de oro. Fijaron los dos anillos
a los dos extremos del pectoral,
17 y pasaron los dos cordones de oro
por los dos anillos en los extremos del
pectoral.
18 Sujetaron los extremos de los dos
cordones en los dos engastes que fijaron

* **38:24** Lit. 29 talentos y 730 *siclos*, según el *siclo* del Santuario. † **38:25** Lit. 100 talentos, y 1.775 *siclos*, según el *siclo* del Santuario.

sobre las hombreras del *efod* por su parte
delantera.
19 Además hicieron dos anillos de oro,
y los pusieron en los dos extremos del
pectoral frente a la parte inferior del *efod*.
20 Hicieron otros dos anillos de oro y los
fijaron en la parte delantera inferior de las
dos hombreras del *efod* junto a la unión,
encima de la faja del *efod*.
21 Ataron el pectoral por medio de sus
anillos a los anillos del *efod* con un cordón
azul para que estuviera sobre la faja del
efod y el pectoral no se separara del *efod*,
tal como YAVÉ ordenó a Moisés.
22 Hizo también el manto del *efod*, obra
de tejedor, todo de *azul*.
23 El manto tenía en el centro una aber-
tura como la abertura de una coraza, con
una orla alrededor de su abertura para
que no se rompiera.
24 En las orillas del manto hicieron
granadas de azul, púrpura y carmesí y
cordoncillo de lino fino.
25 Hicieron también campanillas de oro
puro. Las pusieron entre las granadas
alrededor del borde del manto,
26 una campanilla y una granada, y así
sucesivamente en los bordes del manto
para ministrar, como YAVÉ ordenó a
Moisés.
27 Igualmente hicieron las túnicas de
lino fino, obra de tejedor, para Aarón y
para sus hijos.
28 También hicieron el turbante, los
adornos de los turbantes y los calzoncillos
de cordoncillo de lino fino.
29 También los cinturones de cordon-
cillo de lino fino, de *tela* azul, púrpura
y carmesí, obra de bordador como YAVÉ
ordenó a Moisés.
30 También hicieron de oro puro la
lámina para el turbante sagrado. Escri-
bieron en ella a modo de grabado de sello:
Consagrado a YAVÉ.
31 Luego pusieron sobre ella un cordón
azul para sujetarla por arriba al turbante,
tal como YAVÉ ordenó a Moisés.
32 Así fue acabada toda la obra del
Tabernáculo de Reunión y de la tienda que
lo cubría. Los hijos de Israel hicieron
según todo lo que YAVÉ ordenó a Moisés.
Así lo hicieron.
33 Llevaron a Moisés el Tabernáculo, la
tienda y todos sus utensilios: sus broches,
sus tablones, sus travesaños, sus colum-
nas y sus basas,
34 el cobertor de pieles de carneros
teñidas de rojo, el cobertor de pieles de
tejones, el velo de separación,
35 el Arca del Testimonio y sus varas, el
Propiciatorio,
36 la mesa y todos sus utensilios, el Pan
de la Presencia,
37 el candelabro de oro puro, sus
lámparas, que serían colocadas en hilera,
y todos sus utensilios, y el aceite para el
alumbrado,
38 el altar de oro, el aceite para la unción,
el incienso aromático, la cortina para la
entrada al Tabernáculo,
39 el altar de bronce con su rejilla de
bronce, sus varas y todos sus utensilios, la
fuente y su basa,
40 las cortinas del patio, sus columnas
y sus basas, la cortina para la entrada al
patio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los
utensilios del servicio del Tabernáculo de
Reunión,
41 las ropas tejidas para ministrar en
el Santuario, las ropas sagradas para el
sacerdote Aarón y las ropas de sus hijos
para ejercer el sacerdocio.
42 Según todo lo que YAVÉ ordenó a
Moisés, así los hijos de Israel hicieron todo
el trabajo.
43 Moisés vio toda la obra, y ciertamente
la hicieron tal como YAVÉ ordenó. Así la
hicieron, y Moisés los bendijo.

40

Establecimiento del Tabernáculo

1 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
2 El primer día del mes primero or-
denarás levantar el Tabernáculo de Re-
unión.
3 Pondrás allí el Arca del Testimonio y la
ocultarás con el velo.
4 Introducirás la mesa, arreglarás sus
utensilios, pondrás el candelabro y man-
darás encender sus lámparas.
5 Luego pondrás el altar de oro para
el incienso frente al Arca del Testimonio,
y pondrás la cortina en la entrada del
Tabernáculo.

6 Pondrás el altar del holocausto después de la entrada al Tabernáculo de Reunión.
7 Pondrás la fuente entre la entrada al Tabernáculo de Reunión y el altar, y echarás agua en ella.
8 Arreglarás el patio alrededor, y colgarás la cortina de la entrada al patio.
9 Tomarás el aceite de la unción y ungirás el Tabernáculo y todo lo que hay en él. Así lo consagrarás junto con todos sus utensilios, y será sagrado.
10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios, y santificarás el altar. El altar será santísimo.
11 También ungirás la fuente y su basa y la consagrarás.
12 En seguida ordenarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada del Tabernáculo de Reunión, y los lavarás con agua.
13 Vestirás a Aarón las ropas sagradas, lo ungirás y lo consagrarás para que sea mi sacerdote.
14 Ordenarás que se acerquen sus hijos, les pondrás las túnicas
15 y los ungirás como ungiste a su padre. Serán mis sacerdotes. Su unción les servirá como sacerdocio perpetuo para sus generaciones.
16 Moisés hizo conforme a todo lo que YAVÉ le ordenó. Así lo hizo.
17 Aconteció que el Tabernáculo fue levantado el primer día del primer mes del segundo año.
18 Moisés ordenó levantar el Tabernáculo. Asentó sus basas, puso sus tablones, metió sus travesaños y ordenó levantar sus columnas.
19 Extendió la tienda sobre el Tabernáculo, y puso el cobertor de la tienda encima de él, como YAVÉ ordenó a Moisés.
20 Después tomó el Testimonio y lo puso dentro del Arca, colocó las varas en el Arca y puso el Propiciatorio encima del Arca.
21 Introdujo el Arca en el Tabernáculo, y puso el velo de separación. De este modo ocultó el Arca del Testimonio, como YAVÉ ordenó a Moisés.
22 Luego puso la mesa en el Tabernáculo de Reunión, al lado norte del Tabernáculo, fuera del velo,
23 y puso en orden sobre ella los panes delante de YAVÉ, como YAVÉ ordenó a Moisés.
24 Luego puso el candelabro en el Tabernáculo de Reunión enfrente de la mesa, al lado sur del Tabernáculo,
25 y ordenó encender las lámparas delante de YAVÉ, como YAVÉ ordenó a Moisés.
26 Luego puso el altar de oro dentro del Tabernáculo de Reunión delante del velo,
27 y quemó incienso aromático sobre él, como YAVÉ ordenó a Moisés.
28 Puso también la cortina en la entrada al Tabernáculo,
29 puso el altar del holocausto en la entrada del Tabernáculo de Reunión y ofreció holocausto y ofrenda vegetal sobre él, como YAVÉ ordenó a Moisés.
30 Después colocó la fuente entre la entrada al Tabernáculo de Reunión y el altar, y puso allí agua para lavarse.
31 Moisés y Aarón y sus hijos se lavaban sus manos y sus pies en ella.
32 Siempre se lavaban cuando entraban en el Tabernáculo de Reunión y al acercarse al altar, como YAVÉ ordenó a Moisés.
33 Finalmente, hizo levantar el patio alrededor del Tabernáculo y del altar y puso la cortina en la entrada del patio. Así acabó Moisés la obra.
34 Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de Reunión y la gloria de YAVÉ llenó el Tabernáculo.
35 Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de Reunión, porque la nube estaba sobre él y la gloria de YAVÉ llenó el Tabernáculo.
36 Cuando la nube se levantaba de sobre el Tabernáculo, los hijos de Israel salían en todas sus jornadas,
37 pero si la nube no se levantaba, no salían hasta el día cuando se levantaba,
38 porque la nube de YAVÉ permanecía de día sobre el Tabernáculo, y de noche había fuego en él, a la vista de toda la casa de Israel.

Levítico

Los holocaustos

1 YAVÉ llamó a Moisés y le habló desde
el Tabernáculo de Reunión:
2 Habla a los hijos de Israel: Cuando al-
guno de ustedes presente un holocausto*a
YAVÉ, ofrecerá su ofrenda de animales del
ganado vacuno o del rebaño.
3 Si su ofrenda es un holocausto del
ganado vacuno, ofrecerá un macho sin
defecto. Lo llevará voluntariamente a la
entrada del Tabernáculo de Reunión ante
YAVÉ.
4 Pondrá su mano sobre la cabeza del
animal, y le será aceptado para hacer
sacrificio que apacigua por él.
5 Luego deberá degollar el becerro ante
YAVÉ. Los sacerdotes hijos de Aarón ofre-
cerán la sangre y la rociarán alrededor
sobre el altar situado en la entrada del
Tabernáculo de Reunión.
6 Después degollará el animal y lo par-
tirá en trozos.
7 Los sacerdotes hijos de Aarón encen-
derán fuego sobre el altar y acomodarán
leña sobre el fuego.
8 Seguidamente los sacerdotes hijos de
Aarón dispondrán los trozos, la cabeza y
la grasa sobre la leña que está encima del
fuego del altar.
9 Después de lavar en agua sus órganos
internos y sus patas, el sacerdote dejará
consumir todo sobre el altar. Es un holo-
causto, un sacrificio quemado de olor que
apacigua a YAVÉ.
10 Si su ofrenda es del rebaño, de las
ovejas o de las cabras para holocausto,
ofrecerá un macho sin defecto.
11 Lo degollará delante de YAVÉ sobre el
lado norte del altar, y los sacerdotes hijos
de Aarón rociarán la sangre de aquél sobre
el altar, por todos los lados.
12 Después lo cortarán en trozos, los
cuales, con su cabeza y su grasa, el sac-
erdote pondrá encima de la leña que está
sobre el fuego encima del altar.
13 Los órganos internos y las patas se
lavarán en agua. El sacerdote ofrecerá
todo y lo dejará consumir sobre el altar.
Es un holocausto, sacrificio quemado de
olor que apacigua a YAVÉ.
14 Si su ofrenda para YAVÉ es un holo-
causto de aves, presentará tórtolas o
palominos como ofrenda.
15 El sacerdote la acercará al altar, y de
una uñada le cortará la cabeza, la cual
dejará consumir sobre el altar. Después
exprimirá su sangre sobre la pared del
altar,
16 le quitará el buche y las plumas, y los
echará en el lugar de las cenizas por el
lado oriental del altar.
17 La partirá por sus alas, pero no la
dividirá en dos. El sacerdote dejará que se
consuma sobre el altar encima de la leña,
sobre el fuego. Es un holocausto, sacrificio
quemado de olor que apacigua a YAVÉ.

2

La ofrenda vegetal

1 Cuando alguno presente una ofrenda
vegetal a YAVÉ, su ofrenda será de flor
de harina. Verterá aceite sobre ella y le
pondrá incienso encima.
2 Luego la presentará a los sacerdotes
hijos de Aarón. De allí el sacerdote tomará
un puñado lleno de flor de harina de
su ofrenda y de su aceite, con todo su
incienso. Enseguida el sacerdote dejará
consumir esto como memorial sobre el
altar. Es sacrificio quemado de olor que
apacigua a YAVÉ.
3 Lo restante de la ofrenda vegetal será
para Aarón y sus hijos, cosa santísima de
los sacrificios quemados en honor a YAVÉ.
4 Cuando presentes ofrenda vegetal
horneada será de flor de harina en tortas
sin levadura amasadas con aceite, o gal-
letas sin levadura untadas con aceite.
5 Si tu presente es una ofrenda vegetal
hecha en cacerola, será de flor de harina
amasada con aceite, sin levadura.
6 La partirás en pedazos y derramarás
aceite sobre ella. Es ofrenda vegetal.
7 Si tu presente es una ofrenda vegetal
hecha en cazuela, será de flor de harina
con aceite.

* **1:2** Lit. *ofrendas animal quemadas.*

8 Llevarás la ofrenda vegetal que
preparaste de esas cosas a YAVÉ, y la
presentarás al sacerdote para que la lleve
al altar.
9 El sacerdote tomará de la ofrenda
la porción que usará como memorial, y
la dejará consumir sobre el altar como
sacrificio quemado de olor que apacigua
a YAVÉ.
10 Lo restante de la ofrenda vegetal será
para Aarón y sus hijos. Es cosa santísima
de los sacrificios quemados a YAVÉ.
11 Ninguna ofrenda vegetal que ofrez-
can ante YAVÉ será preparada con
levadura, para que no consuman alguna
cosa elaborada con levadura o con miel
como ofrenda quemada a YAVÉ.
12 Podrán presentarlas ante YAVÉ como
ofrenda de primicias, pero no serán pues-
tas sobre el altar como olor que apacigua.
13 Sazonarás con sal todo presente de tu
ofrenda vegetal. Nunca dejarás que la sal
del Pacto de tu 'ELOHIM falte en tu ofrenda.
En toda ofrenda tuya presentarás sal.
14 Si presentas ante YAVÉ ofrenda de
primicias, tostarás al fuego las espi-
gas tiernas y presentarás el grano des-
menuzado como ofrenda de tus primicias.
15 Verterás aceite sobre ella y le pondrás
incienso. Es ofrenda vegetal.
16 El sacerdote dejará consumir como
memorial parte de su grano desmenuzado
y de su aceite, con todo su incienso. Es
ofrenda quemada a YAVÉ.

3

Ofrendas de paz

1 Si su ofrenda es un sacrificio de paz,
si ofrece de la manada de ganado vacuno,
sea macho o hembra, lo presentará sin
defecto a YAVÉ.
2 Pondrá su mano sobre la cabeza del
animal y lo degollará en la entrada del
Tabernáculo de Reunión. Los sacerdotes
hijos de Aarón rociarán la sangre sobre el
altar por todos los lados.
3 Del sacrificio de la ofrenda de paz,
presentarán una ofrenda quemada a YAVÉ
con la grasa que cubre los intestinos, toda
la que hay sobre los órganos internos,
4 los dos riñones y la grasa que los cubre,
y sobre las ijadas* y la grasa del hígado, la
cual quitará junto con los riñones.
5 Los hijos de Aarón harán arder esto en
el altar, encima del holocausto que estará
sobre la leña en el fuego. Es ofrenda
quemada de olor que apacigua a YAVÉ.
6 Si su ofrenda para el sacrificio de
ofrenda de paz a YAVÉ es del rebaño, lo
presentará sin defecto, macho o hembra.
7 Si lleva un cordero como ofrenda, lo
presentará delante de YAVÉ,
8 pondrá su mano sobre la cabeza
del animal y lo degollará delante del
Tabernáculo de Reunión. Luego, los hijos
de Aarón rociarán su sangre sobre el altar
por todos los lados.
9 Del sacrificio de la ofrenda de paz pre-
sentarán como ofrenda quemada a YAVÉ
la grasa y la cola entera, cortada desde el
espinazo, así como la grasa que cubre los
intestinos, toda la grasa que hay sobre los
órganos internos,
10 los dos riñones, la grasa que los cubre,
y sobre las ijadas y la grasa del hígado, la
cual quitará con los riñones.
11 El sacerdote los hará arder sobre el
altar como alimento de ofrenda quemada
a YAVÉ.
12 Si su ofrenda es una cabra, la presen-
tará a YAVÉ,
13 pondrá su mano sobre la cabeza de
ella y la degollará delante del Tabernáculo
de Reunión. Después los hijos de Aarón
rociarán su sangre sobre el altar por todos
los lados.
14 Después ofrecerá de ella su ofrenda
quemada a YAVÉ: la grasa que cubre los
órganos internos, toda la grasa que cubre
las vísceras,
15 los dos riñones con la grasa que los
cubre y sobre las ijadas, y la grasa del
hígado, la cual quitará con los riñones.
16 Luego el sacerdote los hará arder
sobre el altar. Es ofrenda quemada, ali-
mento de olor que apacigua a YAVÉ. Toda
la grasa es de YAVÉ.
17 Es estatuto perpetuo para sus genera-
ciones dondequiera que vivan: no com-

* **3:4** Ijadas: cavidades colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas.

erán grasa ni sangre.

4

Sacrificios por el pecado de ignorancia

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel: Si alguno
peca por ignorancia contra cualquiera de
los Mandamientos de YAVÉ sobre cosas
que no se deben hacer, y hace alguna de
ellas,
3 o si el que peca es el sacerdote ungido,
con lo cual trae culpabilidad sobre el
pueblo por el pecado cometido, ofrecerá
a YAVÉ como sacrificio que apacigua un
becerro sin defecto.
4 Llevará el becerro a la entrada del
Tabernáculo de Reunión delante de YAVÉ,
pondrá su mano sobre la cabeza del becerro y lo degollará delante de YAVÉ.
5 Luego el sacerdote ungido tomará
de la sangre del becerro y la llevará al
Tabernáculo de Reunión.
6 El sacerdote mojará su dedo en la
sangre y rociará siete veces delante de
YAVÉ hacia el velo del Santuario.
7 Luego el sacerdote pondrá parte de
la sangre sobre los cuernos del altar del
incienso aromático delante de YAVÉ en el
Tabernáculo de Reunión. Derramará el
resto de la sangre del becerro al pie del
altar del holocausto, situado en la entrada
del Tabernáculo de Reunión.
8 Después quitará toda la grasa del becerro del sacrificio que apacigua, la grasa
que cubre las vísceras, toda la grasa que
está sobre los órganos internos,
9 los dos riñones, la grasa que los cubre
y sobre las ijadas, y la grasa del hígado, la
cual quitará con los riñones,
10 de la manera como se quita del becerro del sacrificio de las ofrendas de paz.
Luego, el sacerdote la hará arder sobre el
altar del holocausto.
11 Pero la piel del becerro, toda su carne
con su cabeza, sus patas, sus órganos
internos, y su estiércol,
12 es decir, todo el becerro, lo sacará
fuera del campamento a un lugar limpio,
en el vertedero de las cenizas, y lo quemará al fuego sobre leña.
13 Si por ignorancia peca toda la congregación de Israel, y el asunto está oculto de
la congregación, pero transgredió alguno
de los Mandamientos de YAVÉ con respecto
a cosas que no se deben hacer, son culpables.
14 Cuando la falta con la cual pecaron
sea manifiesta, entonces los de la congregación presentarán un becerro como
sacrificio por el pecado, y lo conducirán a
la entrada del Tabernáculo de Reunión.
15 Los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro en la Presencia de YAVÉ, y uno
degollará el becerro.
16 Luego el sacerdote ungido llevará
parte de la sangre del becerro al
Tabernáculo de Reunión,
17 mojará su dedo en la sangre y *la*
rociará siete veces ante YAVÉ hacia el velo.
18 Pondrá luego parte de la sangre en
los cuernos del altar en la Presencia de
YAVÉ en el Tabernáculo de Reunión, y
derramará el resto de la sangre al pie del
altar del holocausto situado en la entrada
del Tabernáculo de Reunión.
19 Después quitará de él toda su grasa y
la quemará sobre el altar.
20 Procederá con el becerro así como
se hace con el becerro del sacrificio que
apacigua. Lo mismo hará con él. El sacerdote realizará el sacrificio que apacigua
por ellos, y ellos serán perdonados.
21 Luego sacará el becerro fuera del
campamento y lo quemará como quemó
el primer becerro. Es un sacrificio por el
pecado de la congregación.
22 Cuando un jefe peque por ignorancia,
es decir, haga algo contra cualquiera de
los Mandamientos de YAVÉ su 'ELOHIM sobre lo que no se debe hacer, es culpable.
23 Tan pronto como se le informe el
pecado que cometió, presentará como
ofrenda suya un macho cabrío sin defecto.
24 Pondrá su mano sobre la cabeza del
macho cabrío, y lo degollará en el lugar
donde se degüella el holocausto en la Presencia de YAVÉ. Es ofrenda por el pecado.
25 Entonces el sacerdote tomará con su
dedo de la sangre del sacrificio por el
pecado y la pondrá en los cuernos del
altar del holocausto. Luego derramará
el resto de su sangre al pie del altar del

holocausto.
26 Quemará toda su grasa sobre el altar,
así como quema la grasa del sacrificio de
paz. De esta manera el sacerdote ofrecerá
sacrificio que apacigua por el pecado de
aquél, y será perdonado.
27 Si una persona del pueblo de la tierra
peca por ignorancia, es decir, transgrede
alguno de los Mandamientos de YAVÉ con
respecto a lo que no se debe hacer, es
culpable.
28 Tan pronto como se le haga reconocer
el pecado que cometió, presentará una
hembra de las cabras sin defecto como
sacrificio suyo por el pecado que cometió.
29 Pondrá su mano sobre la cabeza del
sacrificio por el pecado y la degollará en
el lugar del holocausto.
30 Entonces el sacerdote tomará de la
sangre de ella con su dedo, la pondrá
en los cuernos del altar del holocausto, y
derramará el resto de su sangre al pie del
altar.
31 Después le quitará toda la grasa, como
se remueve la grasa de las ofrendas de
paz, y el sacerdote la hará arder sobre
el altar como olor que apacigua a YAVÉ
por él. El sacerdote hará el sacrificio
que apacigua a favor de él, y le será
perdonado.
32 Si lleva una cordera como su ofrenda
por el pecado, será una hembra sin de-
fecto.
33 Como sacrificio por el pecado, pondrá
su mano sobre la cabeza del sacrificio por
el pecado y la degollará en el lugar donde
se degüella el holocausto.
34 Después el sacerdote tomará con su
dedo de la sangre de del sacrificio que
apacigua, la pondrá en los cuernos del
altar del holocausto, y derramará el resto
de su sangre al pie del altar.
35 Luego quitará toda su grasa, como
quita la grasa del cordero del sacrificio
de paz, y el sacerdote la hará arder sobre
el altar como sacrificio quemado a YAVÉ.
El sacerdote ofrecerá así sacrificio que
apacigua por tal persona, por el pecado
cometido, y será perdonada.

5

Sacrificios por diversos pecados

1 Si alguno es llamado a testificar
porque fue testigo de algo que vio o supo,
y no lo denunció, comete pecado y es
culpable.
2 Si alguien toca cualquier cosa impura,
ya sea el cadáver de una bestia impura, el
cadáver de animal impuro o el cadáver de
un reptil impuro, aunque no lo sepa, será
impuro y culpable.
3 O si toca alguna impureza humana,
de cualquier impureza con la cual se con-
tamine, sin darse cuenta, y después lo
sabe, es culpable.
4 Si alguien jura a la ligera con sus
labios, para mal o para bien, en cualquier
cosa en la cual el hombre acostumbra
pronunciar juramento, y no se da cuenta,
pero luego se percata, es culpable por
cualquiera de estas cosas.
5 Cuando alguno peque en alguna de
estas cosas, confesará aquello en lo cual
pecó.
6 Para sacrificio que apacigua por su
pecado presentará ante YAVÉ una hembra
del rebaño, sea oveja o cabra, como sacri-
ficio por el pecado, y el sacerdote le hará
sacrificio que apacigua por su pecado.
7 Pero si no tiene suficiente para ofrecer
una oveja, entonces presentará por su
culpa dos tórtolas o dos palominos a YAVÉ:
uno como sacrificio por el pecado y otro
para holocausto.
8 Los llevará al sacerdote. Éste presen-
tará primero el que es sacrificio por el
pecado, y de una uñada le desconectará la
cabeza del cuello, pero no la separará.
9 Rociará parte de la sangre del sacrificio
por el pecado sobre la pared del altar, y
exprimirá el resto de la sangre al pie del
altar. Es ofrenda por el pecado.
10 Con el segundo hará holocausto según
lo establecido, y el sacerdote hará sacrifi-
cio que apacigua a favor de él, por la falta
con la cual pecó, y será perdonado.
11 Si no tiene lo suficiente para dos
tórtolas o dos palominos, entonces, el que
pecó presentará como ofrenda suya 2,2
gramos de flor de harina para el sacrificio
que apacigua. No le echará aceite ni le

pondrá incienso, porque es ofrenda por el
pecado.
12 La presentará al sacerdote, quien
tomará de ella su puñado como memorial
y la hará arder en el altar como ofrenda
quemada a YAVÉ. Es ofrenda por el
pecado.
13 El sacerdote hará sacrificio que
apacigua a favor de él por su falta con
la cual pecó en alguna de estas cosas, y
será perdonado. El resto será para el
sacerdote, como en el caso de la ofrenda
vegetal.
14 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
15 Si alguno comete una falta y peca por
ignorancia con respecto a las cosas con-
sagradas a YAVÉ, presentará a YAVÉ como
sacrificio suyo por la culpa un carnero del
rebaño sin defecto, evaluado en *siclos** de
plata, según el *siclo* del Santuario, como
sacrificio por el pecado.
16 Restituirá además lo que dañó de las
cosas consagradas y añadirá un quinto
sobre ello, lo cual dará al sacerdote. Éste
hará sacrificio que apacigua a favor de él
por medio del carnero del sacrificio por el
pecado, y será perdonado.
17 Si alguno peca y quebranta
cualquiera de los Mandamientos de YAVÉ
con respecto a cosas que no se deben
hacer, aunque no se dé cuenta, será
responsable y pagará su falta.
18 Llevará un carnero del rebaño sin de-
fecto, según tu estimación, como sacrificio
por el pecado. El sacerdote hará por él
sacrificio que apacigua por la falta que
cometió sin darse cuenta, y será perdon-
ado.
19 Es un sacrificio por la culpa. Cierta-
mente es culpable ante YAVÉ.

6

El holocausto diario

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Si una persona peca y comete delito
contra YAVÉ, porque engaña a su prójimo
en cuanto a depósito o prenda confiada en
su mano, o por hurto, o porque roba u
oprime a su prójimo,
3 o por hallar algo perdido y negarlo, por
jurar falsamente en cualquiera de estas
cosas que hacen los hombres y pecan al
hacerlo,
4 entonces, si así pecó, es culpable y
devolverá lo que robó o defraudó. El
depósito que se le encomendó, o la cosa
perdida que halló,
5 o cualquier cosa por la cual juró fal-
samente, lo devolverá por completo el día
cuando presente la ofrenda por su culpa,
y añadirá a ello su quinto, el cual dará a
aquel a quien pertenece.
6 Como ofrenda por su culpa delante de
YAVÉ llevará del rebaño un carnero sin
defecto, según la estimación del sacerdote,
como ofrenda por su culpa.
7 El sacerdote hará sacrificio que
apacigua por él delante de YAVÉ, y será
perdonada cualquier cosa que hizo por la
cual es culpable.
8 Y YAVÉ habló a Moisés:
9 Ordena a Aarón y a sus hijos: Ésta
es la Ley del holocausto. El holocausto
permanecerá y arderá sobre el altar toda
la noche hasta la mañana, y el fuego del
altar debe mantenerse ardiendo en él.
10 Luego el sacerdote vestirá su túnica
de lino y pondrá sobre su cuerpo los calz-
oncillos de lino. A continuación recogerá
de sobre el altar las cenizas del holocausto
que dejó el fuego, y las pondrá a un lado
del altar.
11 Después se quitará sus ropas, se pon-
drá otras ropas y sacará las cenizas fuera
del campamento a un lugar limpio.
12 El fuego arderá continuamente en el
altar. No se apagará. El sacerdote hará
arder leña en él cada mañana, acomodará
encima el holocausto y quemará en él las
grasas de los sacrificios de paz.
13 El fuego arderá continuamente en el
altar. No se apagará.
14 La Ley para la ofrenda vegetal será
ésta: Los hijos de Aarón la deberán ofrecer
ante YAVÉ frente al altar.
15 Se retirará de ella un puñado de flor
de harina de la ofrenda vegetal con su
aceite y todo el incienso que está sobre
la ofrenda vegetal. La hará arder sobre

* **5:15** Un *siclo* es 11 gramos.

el altar como su memorial en olor que
apacigua a YAVÉ.
16 El resto lo comerán Aarón y sus hijos.
Se comerá sin levadura en Lugar Santo.
Lo comerán en el patio del Tabernáculo de
Reunión.
17 No se horneará con levadura. Es su
porción que les doy de mis sacrificios que-
mados, cosa muy sagrada como ofrenda
por el pecado y sacrificio por la culpa.
18 Todo varón de los hijos de Aarón
la podrá comer. Es estatuto perpetuo a
través de sus generaciones con respecto a
los sacrificios quemados a YAVÉ. Todo lo
que toque en ellos quedará consagrado.
19 YAVÉ habló a Moisés:
20 Esta será la ofrenda que Aarón y
sus hijos presentarán a YAVÉ el día de
su unción: 2,2 litros de flor de harina,
ofrenda vegetal perpetua, la mitad por la
mañana y la mitad al llegar la noche.
21 Será preparada con aceite en sartén
y la llevarán frita en pedazos como la
ofrenda vegetal horneada. La ofrecerán
como olor que apacigua a YAVÉ.
22 El sacerdote que sea ungido de entre
sus hijos para sucederlo, la ofrecerá. Este
es un estatuto perpetuo de YAVÉ. Será
quemada por completo.
23 Toda ofrenda vegetal del sacerdote
será quemada por completo. No se com-
erá.
24 YAVÉ habló a Moisés:
25 Habla a Aarón y a sus hijos: Esta es
la Ley del sacrificio que apacigua. En el
lugar donde se inmola el holocausto, será
degollada la ofrenda por el pecado en la
Presencia de YAVÉ. Es cosa santísima.
26 El sacerdote que ofrezca la ofrenda
por el pecado la comerá. En lugar sagrado
la comerá, en el patio del Tabernáculo de
Reunión.
27 Todo lo que toque su cuerpo quedará
consagrado. Si la sangre salpica sobre la
vestidura, lavarán lo que fue salpicado en
un lugar santo.
28 La vasija de barro en la cual sea
cocida será quebrada, y si se coce en vasija
de cobre, ésta será fregada y enjuagada
con agua.
29 Todo varón de entre los sacerdotes
podrá comer de ella. Es cosa santísima.
30 Pero no se comerá ningún sacrificio
por el pecado cuya sangre fue llevada al
Tabernáculo de Reunión para hacer sacri-
ficio que apacigua en el Santuario. Será
quemada en el fuego.

7

Otras instrucciones sobre los sacrificios

1 Esta es la Ley de la ofrenda por la
culpa. Es cosa santísima.
2 En el lugar donde se degüella el holo-
causto degollarán la ofrenda por la culpa,
y el sacerdote rociará la sangre sobre el
altar por todos los lados.
3 Luego ofrecerá toda su grasa: la cola
gorda, la grasa que cubre los intestinos,
4 los dos riñones y la grasa que los cubre
y sobre los ijares, y juntamente con los
riñones sacará la grasa del hígado.
5 Luego el sacerdote lo quemará sobre
el altar como ofrenda quemada a YAVÉ. Es
sacrificio por la culpa.
6 Todo varón de entre los sacerdotes
la comerá en un lugar santo. Es cosa
santísima.
7 El sacrificio por el pecado es como el
sacrificio por la culpa. Tienen una misma
ley. Será de aquel sacerdote que haga con
él el sacrificio que apacigua.
8 El sacerdote que presente el holo-
causto de alguno, tendrá para él mismo la
piel del holocausto que presentó.
9 Toda ofrenda vegetal que sea
horneada y todo lo cocinado en cazuela
o en sartén será del sacerdote que la
presentó.
10 Pero toda ofrenda vegetal amasada
con aceite, o seca, será para todos los hijos
de Aarón por igual.
11 Esta es la Ley del sacrificio de paz que
se presentará a YAVÉ:
12 Si lo presenta en acción de gra-
cias, entonces, junto con el sacrificio de
acción de gracias, presentará tortas sin
levadura amasadas con aceite, hojaldres
sin levadura untados con aceite y tortas
fritas de flor de harina amasadas con
aceite.
13 Además del sacrificio de sus ofrendas
de paz en acción de gracias, presentará su
ofrenda con tortas de pan leudado.

14 De esta ofrenda se presentará una
parte de cada sacrificio como ofrenda
alzada a YAVÉ, y será del sacerdote que
roció la sangre del sacrificio de paz.
15 La carne del sacrificio de paz en
acción de gracias se comerá el día de
su ofrecimiento. Nada se dejará para la
mañana siguiente.
16 Pero si el sacrificio de la ofrenda es
por un voto o una ofrenda voluntaria,
se comerá el día cuando se presente el
sacrificio y su sobrante podrá comerse al
día siguiente.
17 Pero si queda parte de la carne del
sacrificio sobrante para el tercer día, se
quemará en el fuego,
18 pues si la carne del sacrificio de paz
se come el tercer día, ciertamente no será
aceptado ni tomado en cuenta. Será cosa
repugnante, y la persona que coma de él
cargará su pecado.
19 La carne que toque alguna cosa im-
pura no se comerá. Será quemada en
fuego. En cuanto a la otra carne, todo el
que esté limpio puede comer tal carne.
20 Pero la persona que esté impura
y coma carne del sacrificio de paz que
pertenece a YAVÉ, será cortada de su
pueblo.
21 Si alguno toca cosa impura, de im-
pureza de hombre o de animal impuro,
o de cualquier repugnancia impura, y
luego come la carne del sacrificio de paz
que pertenece a YAVÉ, será cortada de su
pueblo.
22 YAVÉ habló a Moisés:
23 Habla a los hijos de Israel: No com-
erán grasa de becerro, ni de cordero, ni de
cabra.
24 La grasa de animal muerto o de-
strozado podrá servir para cualquier uso,
pero ciertamente no la comerán.
25 Porque cualquiera que coma la grasa
del animal del cual se ofrece sacrificio que
apacigua a YAVÉ será cortada de su pueblo.
26 Además, no comerán sangre ni de
aves ni de bestias, en ningún lugar donde
vivan.
27 Cualquier persona que coma sangre
será cortada de su pueblo.
28 YAVÉ habló a Moisés:
29 Habla a los hijos de Israel: El que
presente un sacrificio de paz ante YAVÉ,
conducirá su animal para el sacrificio de
paz ante YAVÉ.
30 Sus propias manos llevarán el animal
que se quemará para YAVÉ. Presentará la
grasa y el pecho. El pecho será ofrecido
como ofrenda mecida a YAVÉ.
31 El sacerdote quemará la grasa en el
altar, pero el pecho será para Aarón y sus
hijos.
32 También darán el muslo derecho de
sus ofrendas de paz al sacerdote como
ofrenda mecida.
33 El hijo de Aarón que ofrezca la sangre
del sacrificio de paz y la grasa recibirá el
muslo derecho como porción suya.
34 Porque Yo tomé el pecho que se mece
y el muslo que se alza de los sacrificios
de paz de los hijos de Israel, y los concedí
al sacerdote Aarón y a sus hijos como
estatuto perpetuo para los hijos de Israel.
35 Tal es la porción para Aarón y sus hijos
de las ofrendas quemadas a YAVÉ, desde
el día cuando Él los consagró para servir
como sacerdotes de YAVÉ.
36 Es lo que YAVÉ ordenó que se les
dé como estatuto perpetuo en sus gen-
eraciones, desde el día cuando fueron
ungidos por los hijos de Israel.
37 Tal es la Ley del holocausto, de la
ofrenda vegetal, de la ofrenda por el
pecado, de la ofrenda por la culpa, de
las consagraciones y del sacrificio de las
ofrendas de paz
38 que YAVÉ ordenó a Moisés en la mon-
taña Sinaí el día cuando mandó a los hijos
de Israel que presentaran sus ofrendas
ante YAVÉ en el desierto de Sinaí.

8

Consagración sacerdotal

1 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
2 Toma a Aarón y a sus hijos, así como las
ropas, el aceite de la unción, el becerro del
sacrificio que apacigua, los dos carneros y
el canastillo de los Panes sin Levadura,
3 y reúne a toda la congregación en la
entrada del Tabernáculo de Reunión.

4 Moisés hizo como YAVÉ le ordenó, y la
congregación se reunió en la entrada del
Tabernáculo de Reunión.
5 Moisés dijo a la congregación: Esto es
lo que YAVÉ ordenó hacer.
6 Entonces Moisés ordenó que Aarón y
sus hijos se acercaran y los lavó con agua.
7 Luego puso la túnica sobre él, le ató el
cinturón, lo vistió con el manto, le puso el
efod, lo ató con la faja tejida del *efod* y lo
sujetó con él.
8 Le puso encima el pectoral y colocó el
Urim y el Tumim en el pectoral.
9 Luego le puso el turbante sobre la
cabeza, y fijó la placa de oro y la diadema
sagrada en la parte frontal encima del
turbante, como YAVÉ ordenó a Moisés.
10 Entonces Moisés tomó el aceite de la
unción, ungió el Tabernáculo y todo lo que
había en él, y los consagró.
11 Roció el altar siete veces con el aceite.
Para consagrarlo lo ungió junto con todos
sus utensilios, así como la fuente y su basa.
12 Luego derramó parte del aceite de la
unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió
para consagrarlo.
13 Después Moisés mandó que se acer-
caran los hijos de Aarón. Les mandó vestir
sus túnicas, les ató los cinturones y les
colocó sus turbantes, como YAVÉ ordenó a
Moisés.
14 Entonces pidió que le llevaran el be-
cerro del sacrificio por el pecado. Aarón
y sus hijos pusieron sus manos sobre la
cabeza del becerro del sacrificio por el
pecado,
15 y uno lo degolló. Luego Moisés tomó
la sangre y la puso con su dedo alrededor
sobre los cuernos del altar. Así purificó de
pecado el altar. Luego derramó la sangre
restante al pie del altar y lo consagró para
hacer sacrificio que apacigua sobre él.
16 Después tomó toda la grasa que había
en los intestinos, la grasa del hígado y
los dos riñones con su grasa y los quemó
sobre el altar.
17 Pero el becerro con su piel, su carne
y su estiércol lo quemó al fuego fuera
del campamento, como YAVÉ le ordenó a
Moisés.
18 Luego pidió que le acercaran el
carnero del holocausto. Aarón y sus hijos
pusieron sus manos sobre la cabeza del
carnero,
19 y uno lo degolló. Luego Moisés roció
la sangre alrededor sobre el altar.
20 Después que el carnero fue cortado en
trozos, Moisés ordenó quemar la cabeza,
los trozos y la grasa.
21 Lavó los órganos internos y las patas
en agua y enseguida Moisés quemó todo el
carnero sobre el altar. Fue un holocausto
de olor que apacigua, sacrificio quemado
a YAVÉ, como YAVÉ ordenó a Moisés.
22 Después mandó que le acercaran el
segundo carnero, el carnero de la con-
sagración. Aarón y sus hijos pusieron sus
manos sobre la cabeza del carnero,
23 y Moisés lo degolló. Entonces Moisés
tomó la sangre y la puso en el lóbulo de
la oreja derecha de Aarón y en los dedos
pulgares de su mano derecha y el pie
derecho.
24 Luego mandó que se acercaran los
hijos de Aarón, y Moisés aplicó sangre
sobre el lóbulo de la oreja derecha de cada
uno de ellos y en los pulgares de la mano
derecha y del pie derecho de ellos. Moisés
roció la sangre restante sobre el altar por
todos los lados.
25 Enseguida tomó las partes grasosas:
la cola gorda, toda la grasa que cubre
el intestino, la grasa del hígado, los dos
riñones con su grasa, la espaldilla y el
muslo derecho.
26 Del canastillo de los Panes sin
Levadura que estaba ante YAVÉ tomó una
torta sin levadura, una torta de pan con
aceite y un hojaldre, los cuales puso con
la grasa y el muslo derecho.
27 Lo puso todo en las manos de Aarón
y en las manos de sus hijos, y lo ofreció
como ofrenda mecida en la Presencia de
YAVÉ.
28 Luego Moisés lo tomó de las manos de
ellos y lo quemó en el altar sobre el holo-
causto. Fue un sacrificio de consagración
de olor que apacigua, ofrenda quemada a
YAVÉ.
29 Después Moisés tomó el pecho y lo
ofreció como ofrenda mecida en la Pres-
encia de YAVÉ. Era la porción del carnero

de la consagración para Moisés, como YAVÉ ordenó a Moisés.
30 Luego Moisés tomó parte del aceite de
la unción y parte de la sangre que había
sobre el altar y los roció sobre Aarón, sus
hijos y sus ropas. Así consagró a Aarón, a
sus hijos y sus ropas.
31 Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus
hijos: Cozan la carne en la entrada del
Tabernáculo de Reunión y cómanla allí con
el pan que está en el canastillo de las
ofrendas de consagración, como ordené. Y
dijo: Aarón y sus hijos la comerán.
32 Lo que sobre de la carne y del pan lo
quemarán en el fuego.
33 Durante siete días no saldrán por
la entrada del Tabernáculo de Reunión
hasta el día cuando se cumplan los días
de su consagración, pues serán investidos
durante siete días,
34 como se hizo hoy.
Así ordenó YAVÉ hacerlo para ofrecer
sacrificio que apacigua por ustedes.
35 Permanecerán día y noche por siete
días en la entrada del Tabernáculo de Re-
unión con el fin de cumplir la ordenanza
de YAVÉ para que no mueran, pues así me
fue ordenado.
36 Aarón y sus hijos hicieron todas las
cosas que ordenó YAVÉ por medio de
Moisés.

9

Inauguración del ministerio sacerdotal

1 Al llegar el día octavo, Moisés llamó
a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de
Israel,
2 y dijo a Aarón: Toma un becerro para
el sacrificio por el pecado y un carnero
sin defecto para el sacrificio quemado, y
ofrécelos ante YAVÉ.
3 Y hablarás a los hijos de Israel: Tomen
un macho cabrío para el sacrificio por el
pecado, un becerro y un cordero añal sin
defecto para el sacrificio quemado,
4 un becerro y un carnero los cuales de-
gollarán ante YAVÉ como sacrificio de paz y
también una ofrenda vegetal amasada con
aceite. Porque hoy YAVÉ les aparecerá.
5 Llevaron lo que Moisés ordenó al
frente del Tabernáculo de Reunión. Toda
la congregación se acercó y permaneció en
pie ante la Presencia de YAVÉ.
6 Y Moisés dijo: Esto es lo que YAVÉ
ordenó hacer para que la gloria de YAVÉ
se les aparezca.
7 Luego Moisés dijo a Aarón: Acércate al
altar y prepara tu sacrificio por el pecado
y tu holocausto. Ofrece sacrificio que
apacigua por ti y por el pueblo. Presenta
también el sacrificio del pueblo y ofrece
sacrificio que apacigua por él, como YAVÉ
ordenó.
8 Entonces Aarón se acercó al altar y de-
golló el becerro del sacrificio que apacigua
por el pecado de él.
9 Los hijos de Aarón le llevaron la san-
gre. Luego mojó su dedo en la sangre, tocó
los cuernos del altar y derramó el resto de
la sangre al pie del altar.
10 Después ordenó quemar la grasa, los
riñones y la grasa del hígado del sacrificio
por el pecado sobre el altar, como YAVÉ
ordenó a Moisés,
11 pero la carne y la piel los quemó al
fuego fuera del campamento.
12 Luego degolló el holocausto, y los
hijos de Aarón le llevaron la sangre, la cual
roció sobre el altar, por todos los lados.
13 Después le llevaron el holocausto,
trozo por trozo con la cabeza, y mandó
quemarlos sobre el altar.
14 Lavó también los órganos internos y
las patas, y ordenó quemarlos sobre el
altar.
15 También ofreció el sacrificio del
pueblo, tomó el macho cabrío del sacrifi-
cio que purifica por el pecado del pueblo,
lo degolló y lo ofreció por el pecado como
el primero.
16 Después ofreció el holocausto e hizo
según la ordenanza.
17 Presentó también la ofrenda vegetal.
Tomó un puñado y lo quemó sobre el altar,
además del holocausto de la mañana.
18 También degolló el becerro y el
carnero como sacrificio de paz por el
pueblo. Los hijos de Aarón le presentaron
la sangre, y él la roció sobre el altar por
todos los lados.
19 Las grasas del becerro y del carnero:
la cola gorda, la grasa que cubre las

vísceras y los riñones, y la grasa del
hígado,
20 las pusieron con las grasas de los
pechos, y quemaron las grasas sobre el
altar.
21 Pero Aarón ofreció el pecho y el muslo
derecho como ofrenda mecida ante la
Presencia de YAVÉ, como Moisés ordenó.
22 Luego Aarón alzó sus manos hacia el
pueblo y lo bendijo. Después de hacer el
sacrificio que apacigua, el holocausto y el
sacrificio de paz, descendió.
23 Moisés entró con Aarón en el
Tabernáculo de Reunión. Cuando salieron
y bendijeron al pueblo, la gloria de YAVÉ
apareció ante todo el pueblo.
24 Entonces de la Presencia de YAVÉ salió
fuego, y consumió el holocausto y la grasa
que estaba sobre el altar. Al ver esto,
todo el pueblo gritó de gozo y se postraron
sobre sus rostros.

10

Pecado de Nadab y Abiú y su respectivo castigo

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, cada uno
tomó su incensario, y después de prender
fuego en ellos y echar incienso sobre él,
ofrecieron en la Presencia de YAVÉ fuego
extraño que Él nunca les mandó.
2 Entonces de la Presencia de YAVÉ salió
fuego que los quemó y murieron en la
Presencia de YAVÉ.
3 Entonces Moisés dijo a Aarón: Esto
es lo que YAVÉ habló: Entre los que se
acercan a Mí seré santificado, y en la pres-
encia de todo el pueblo seré reverenciado.
Aarón guardó silencio.
4 Moisés llamó a Misael y a Elzafán,
hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo:
Acérquense y saquen a sus hermanos del
Santuario, y llévenlos fuera del campa-
mento.
5 Ellos se acercaron y los sacaron con
sus túnicas y los llevaron fuera del cam-
pamento, como dijo Moisés.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus
hijos Eleazar e Itamar: No descubran sus
cabezas ni rasguen sus ropas para que
Él no se aíre contra toda la congregación.
Pero que sus hermanos, toda la casa de
Israel, llore por el incendio que YAVÉ hizo.
7 No salgan por la entrada del
Tabernáculo de Reunión para que no
mueran, por cuanto el aceite de la unción
de YAVÉ está sobre ustedes. Y ellos
hicieron conforme a la palabra de Moisés.
8 YAVÉ habló a Aarón:
9 Cuando tú y tus hijos entren en el
Tabernáculo de Reunión, no beberán vino
ni licor para que no mueran. Es estatuto
perpetuo para sus generaciones,
10 para que distingan entre lo santo y lo
profano, entre lo impuro y lo puro,
11 y para que enseñen a los hijos de
Israel todos los Estatutos que YAVÉ les dio
por medio de Moisés.
12 Entonces Moisés dijo a Aarón y a
sus hijos que quedaron, Eleazar e Itamar:
Tomen la ofrenda vegetal sobrante de los
sacrificios quemados a YAVÉ y cómanla sin
levadura junto al altar. Es cosa santísima.
13 La comerán en un lugar santo, porque
esto es para ti y para tus hijos de los
sacrificios quemados a YAVÉ, pues así me
fue ordenado.
14 Tú y tus hijos e hijas comerán el pecho
que se ofrece como ofrenda mecida y el
muslo que se ofrece como ofrenda alzada.
Los comerán en un lugar limpio, pues
pertenecen a ti y a tus hijos, otorgados de
los sacrificios de paz de los hijos de Israel.
15 Con las ofrendas de las grasas que
se quemarán, tomarán el muslo que será
alzado y el pecho que será ofrecido como
ofrenda mecida en la Presencia de YAVÉ.
Será un estatuto perpetuo para ti y para
tus hijos, como YAVÉ lo ordenó.
16 Moisés pidió con insistencia el macho
cabrío del sacrificio por el pecado, y cier-
tamente ya había sido quemado. Entonces
estalló en ira contra Eleazar e Itamar, los
hijos que le quedaban a Aarón, y dijo:
17 ¿Por qué no comieron el sacrificio
por el pecado en lugar sagrado? Es cosa
santísima, y les fue dada para que car-
guen la iniquidad de la congregación, para
hacer sacrificio que apacigua por ellos
delante de YAVÉ.
18 Miren, su sangre no fue llevada aún
al interior del Santuario, y ustedes debían

comer el sacrificio en el Lugar Santo,
como les mandé.
19 Entonces Aarón respondió a Moisés:
Mira, hoy ofrecieron su sacrificio que
apacigua por el pecado y su holocausto
delante de YAVÉ. Pero cosas como éstas
me sucedieron a mí. Si yo hubiera comido
hoy del sacrificio que apacigua, ¿sería
acepto a los ojos de YAVÉ?
20 Cuando Moisés oyó esto le pareció
bien.

11

Animales impuros y animales puros

1 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
2 Hablen a los hijos de Israel: Estos son
los animales que comerán de entre todos
los animales que hay sobre la tierra:
3 Comerán cualquiera que tenga pezuña
hendida y que rumia.
4 Sin embargo, de los que rumian o
tienen pezuña hendida, no comerán éstos:
el camello, porque rumia, pero no tiene
pezuña hendida. Será impuro para ust-
edes.
5 El conejo, porque rumia, pero no tiene
pezuña hendida. Será impuro para ust-
edes.
6 La liebre, porque rumia, pero no tiene
pezuña hendida. Será impura para ust-
edes.
7 El cerdo, aunque tiene pezuña y es de
pezuña hendida, no rumia. Será impuro
para ustedes.
8 De su carne no comerán ni tocarán sus
cadáveres. Son impuros para ustedes.
9 De todos los que están en el agua,
tanto en los mares como en los ríos, éstos
pueden comer: todo lo que tenga aletas y
escamas.
10 Pero todo lo que hay en los mares y
en los ríos que no tenga aletas ni escamas,
sea reptil o cualquier ser acuático, les será
repugnante.
11 Les serán detestables. De su carne
no comerán y a sus cadáveres tendrán
repulsión.
12 Todo lo que hay en las aguas y no
tenga aletas y escamas les será repug-
nante.
13 En cuanto a las aves tendrán repulsión
a las siguientes, que no se comerán y
serán repugnantes: el águila, el buitre
quebrantahuesos, el zopilote,
14 el gallinazo, el milano, según su es-
pecie,
15 todo cuervo, según su especie,
16 el avestruz, la lechuza, la gaviota, el
gavilán, según su especie,
17 el búho, el somormujo, el ibis,
18 el cisne, el pelícano, el buitre,
19 la cigüeña, la garza, según su especie,
la abubilla y el murciélago.
20 Será repugnante para ustedes todo
insecto alado que ande a cuatro patas.
21 Sin embargo, de entre los insectos ala-
dos que anden sobre cuatro patas, podrán
comer el que además de sus patas de-
lanteras, tenga patas traseras para saltar
con ellas sobre la tierra.
22 De ellos podrán comer: la langosta,
según su especie, el grillo, según su es-
pecie, la chicharra, según su especie y el
saltamontes, según su especie.
23 Pero todo insecto alado que tenga
cuatro patas es repugnante para ustedes.
24 Por comer éstos serán impuros.
Cualquiera que toque sus cadáveres será
impuro hasta llegar la noche.
25 Cualquiera que lleve alguna parte de
sus cadáveres, lavará sus ropas y quedará
impuro hasta llegar la noche.
26 Tendrán como impuro todo animal de
pezuña que no tenga pezuña hendida ni
rumie, y todo el que los toque será impuro.
27 De todos los animales que andan con
cuatro patas, tendrán como impuro todo
el que ande sobre sus garras. Cualquiera
que toque sus cuerpos muertos será im-
puro hasta llegar la noche.
28 El que recoja sus cadáveres se lavará
la ropa, y será impuro hasta llegar la
noche. Serán impuros para ustedes.
29 Tendrán como impuros estos ani-
males de los que se mueven sobre la
tierra: el topo, el ratón y la tortuga, según
su especie,
30 el erizo, el lagarto, el caracol, la
babosa y el camaleón.
31 Éstos son impuros para ustedes en-
tre todos los que se mueven sobre la
tierra. Cualquiera que los toque cuando

estén muertos será impuro hasta llegar la
noche.
32 También será impuro todo aquello
sobre lo cual caiga uno de éstos después
de muerto, sea un objeto de madera, o
ropa, o piel, o saco, o cualquier utensilio
usado para cualquier actividad. Se meterá
en agua y será impuro hasta llegar la
noche. Después será puro.
33 Si alguno de ellos cae dentro de
cualquier vasija de barro, todo lo que esté
en ella será impuro, y la quebrarán.
34 Cualquier alimento que se coma so-
bre el cual caiga agua de esa vasija será
impuro, y todo líquido que se beba en tal
vasija será impuro.
35 Será impura cualquier cosa sobre la
cual caiga uno de sus cadáveres. Si es un
horno o un fogón serán destruidos. Son
impuros y serán impuros para ustedes.
36 Serán puras las fuentes, cisternas y
depósitos de agua, pero lo que toque un
cadáver será impuro.
37 Si cualquier parte de sus cadáveres
cae sobre cualquier semilla que se va a
sembrar, será limpia.
38 Pero si se echó agua en la semilla, y
uno de sus cadáveres cae sobre ella, les
será impura.
39 Si muere cualquier animal del cual
pueden comer, el que toque su cadáver
será impuro hasta llegar la noche.
40 El que coma de su cadáver lavará sus
ropas y será impuro hasta llegar la noche.
El que recoja el cadáver lavará sus ropas,
y será impuro hasta llegar la noche.
41 Todo reptil que se arrastra sobre la
tierra es repugnancia. No se comerá.
42 De todo reptil que se arrastra sobre la
tierra: cualquiera que se mueva sobre su
pecho, cualquiera que ande sobre cuatro
patas o cualquiera que tenga muchos pies,
no comerán, porque son repugnantes.
43 No se hagan repugnantes por
cualquier animal que se arrastra, ni se
contaminen con ellos, para que no sean
impuros,
44 porque Yo soy Yavé su 'Elohim. Ust-
edes se santificarán y serán santos, porque
Yo soy santo. No se contaminen por causa
de algún reptil que se mueva sobre la
tierra,
45 porque Yo soy Yavé, Quien los sacó
de la tierra de Egipto para ser su 'Elohim.
Sean santos porque Yo soy santo.
46 Esta es la Ley de los animales, de las
aves, de todo ser viviente que se mueve en
las aguas, y de todo animal que se mueve
sobre la tierra,
47 para hacer separación entre lo im-
puro y lo limpio, y entre los seres vivos
que se pueden comer y los que no se
pueden comer.

12

La purificación después del parto

1 Yavé habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel: Cuando una
mujer dé a luz un varón, quedará impura
por siete días. Será impura como en los
días de su menstruación.
3 Al octavo día el prepucio de su hijo será
circuncidado.
4 Ella permanecerá 33 días en la purifi-
cación de su sangre. Nada que sea santo
tocará, ni irá al Santuario hasta que se
cumplan los días de su purificación.
5 Pero si da a luz una hembra, entonces
estará impura dos semanas, como en su
menstruación, y permanecerá 66 días en
la purificación de su sangre.
6 Cuando se cumplan los días de su
purificación, por hijo o por hija, llevará
un cordero añal al sacerdote para el holo-
causto a la entrada del Tabernáculo de
Reunión, y un pichón de paloma o una
tórtola como sacrificio por el pecado.
7 Él lo presentará delante de Yavé y
hará sacrificio que apacigua por ella para
purificarla del flujo de su sangre.

Esta es la Ley sobre la que da a luz un
varón o una hembra.
8 Si no tiene suficiente para un cordero,
tomará entonces dos tórtolas o dos palomi-
nos, uno para el holocausto y otro para el
sacrificio por el pecado. El sacerdote hará
sacrificio que apacigua por ella, y quedará
limpia.

13

Ley sobre la lepra

1 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
2 Cuando un hombre tenga en la piel
de su cuerpo una hinchazón, o erupción,
o mancha blanca, y se convierta en in-
fección de lepra, será llevado al sacerdote
Aarón o a uno de sus hijos sacerdotes.
3 El sacerdote examinará la infección
en la piel del que tiene la mancha. Si
el vello que está en la erupción se volvió
blanco, y la llaga aparece más hundida
que la piel de su cuerpo, es llaga de lepra.
El sacerdote lo reconocerá y lo declarará
impuro.
4 Pero si en la piel de su cuerpo hay una
mancha blanca, aunque no parece más
hundida que la piel, ni su vello se volvió
blanco, el sacerdote aislará al que tiene la
infección durante siete días.
5 Al séptimo día el sacerdote lo exami-
nará, y si ante sus ojos la infección no cam-
bió, ni se extendió en la piel, el sacerdote
lo aislará por otros siete días.
6 Al séptimo día el sacerdote lo exami-
nará otra vez, y si parece que la erupción
se oscureció y no se esparció en la piel,
el sacerdote lo declarará limpio. Es una
erupción. Lavará entonces sus ropas y
quedará limpio.
7 Pero si la erupción se extendió en la
piel, después que se mostró al sacerdote
para ser limpiado, entonces comparecerá
otra vez ante el sacerdote.
8 El sacerdote lo examinará, y si la erup-
ción se esparció en la piel, el sacerdote lo
declarará impuro. Es lepra.
9 Cuando haya infección de lepra en un
hombre será llevado al sacerdote,
10 quien lo examinará. Si parece hinc-
hazón blanca en la piel, el vello se volvió
blanco y se descubre la carne viva,
11 es lepra crónica en la piel de su
cuerpo. El sacerdote lo declarará impuro.
No lo hará recluir, puesto que está im-
puro.
12 Pero si la lepra brota mucho y cubre
toda la piel del infectado, desde su cabeza
hasta sus pies, a plena vista del sacerdote,
13 entonces el sacerdote lo observará. Si
la lepra cubrió todo su cuerpo, declarará
limpio al infectado si toda ella se volvió
blanca. Él es limpio.
14 Pero el día cuando aparezca carne
viva en él, entonces será impuro.
15 El sacerdote examinará la carne viva,
y lo declarará impuro. La carne viva es
impura. Es lepra.
16 Pero si la carne viva cambia y se
vuelve blanca, entonces irá al sacerdote,
17 quien lo examinará. Si la llaga
se volvió blanca, entonces el sacerdote
declarará puro al infectado. Está limpio.
18 Cuando un cuerpo tenga una infec-
ción en su piel que se sanó,
19 pero surge en el lugar de la infec-
ción una hinchazón blanca o una mancha
blanca rojiza, será presentado al sacer-
dote,
20 y el sacerdote la examinará. Si parece
más hundida que la piel y el vello se
volvió blanco, el sacerdote lo declarará
impuro. Es infección de lepra que brotó
de la erupción.
21 Pero si el sacerdote la examina, y no
parece que hay vello blanco en ella, ni está
más hundida que la piel y perdió color,
entonces el sacerdote lo aislará siete días.
22 Si se esparció mucho por la piel, el
sacerdote lo declarará impuro. Es lepra.
23 Pero si la mancha blanca rojiza se
mantiene fija y no se esparce, es cicatriz
de la erupción, y el sacerdote lo declarará
limpio.
24 También si hay en la piel del cuerpo
una quemadura de fuego, y en lo vivo
de la quemadura se forma una mancha
blanquecina, rojiza, o blanca,
25 el sacerdote la examinará. Si el vello
que hay en la mancha blanca rojiza se
volvió blanco y parece estar más hundida
que la piel, es lepra que brotó en la que-
madura. El sacerdote lo declarará impuro.
Es infección de lepra.
26 Pero si el sacerdote la observa, y no
aparece vello blanco en la mancha, ni está
más hundida que la piel sino palideció, el
sacerdote lo aislará siete días.
27 Al séptimo día el sacerdote lo exam-
inará. Si se esparció considerablemente
por la piel, el sacerdote lo declarará im-
puro. Es infección de lepra.

28 Pero si la mancha blanca se queda
fija, y no se esparce por la piel ni perdió
color, es hinchazón de la quemadura. El
sacerdote lo declarará limpio porque es la
cicatriz de la quemadura.

29 Cuando un hombre o una mujer tenga
una infección en la cabeza o en la barbilla,
30 el sacerdote examinará la infección.
Si parece más hundida que la piel y el
vello en ella es amarillento y delgado, el
sacerdote lo declarará impuro. Es tiña,
una lepra de la cabeza o de la barbilla.
31 Pero si el sacerdote examina la infec-
ción de la tiña, y no parece más hundida
que la piel y no hay en ella vello negro,
el sacerdote aislará al infectado de la tiña
siete días.
32 El séptimo día el sacerdote examinará
la infección. Si la tiña no se esparció, ni
hay en ella pelo amarillento, ni la tiña
parece más profunda que la piel,
33 entonces se afeitará (pero no se
afeitará la tiña), y el sacerdote aislará al
tiñoso siete días más.
34 El séptimo día el sacerdote examinará
la tiña. Si la tiña no se esparció por la
piel, ni parece más hundida que la piel, lo
declarará limpio. Lavará sus ropas y será
limpio.
35 Pero si, después de su purificación, la
tiña se extendió en la piel,
36 el sacerdote lo examinará. Si la tiña
se extendió en la piel, el sacerdote no
tendrá que buscar el pelo amarillento. Es
impuro.
37 Pero si le parece que la tiña está
detenida y creció en ella cabello negro,
la tiña está sanada. Está limpio, y el
sacerdote lo declarará limpio.

38 Cuando un hombre o una mujer tenga
en la piel de su cuerpo manchas blancas,
39 el sacerdote las examinará. Si en la
piel de su cuerpo hay manchas blancuz-
cas, es herpes que brotó en la piel. La
persona está limpia.

40 Cuando a un varón se le cae el pelo de
su cabeza, es calvo, pero limpio.

41 También, si se le cae por delante de su
cabeza, es calvo por delante, pero limpio.

42 Pero si en la calva de la coronilla o
en la calva frontal aparece una erupción
blanca rojiza, es lepra que brota en su
coronilla o en su calva frontal.
43 Entonces el sacerdote lo examinará,
y si la hinchazón de la erupción blanca
rojiza de su coronilla o de su calva frontal
es como el aspecto de la lepra en la piel del
cuerpo,
44 es leproso. Está impuro. El sacerdote
lo declarará impuro. Tiene la infección en
su cabeza.
45 Las ropas del leproso que tenga la
infección serán rasgadas y su cabeza será
descubierta. Se cubrirá hasta el bigote y
pregonará: ¡Impuro! ¡Impuro!
46 Permanecerá impuro todo el tiempo
que tenga la infección. Por estar impuro,
vivirá solo. Su habitación estará fuera del
campamento.
47 Cuando haya infección de lepra en la
ropa, sea ropa de lana o lino,
48 en tejido o trama, sea lino o lana,
en cuero o en cualquier objeto hecho de
cuero,
49 y la mancha se muestre verdosa o
rojiza, sea en ropa, cuero, tejido, trama
o en cualquier objeto hecho de cuero, es
infección de lepra y se debe mostrar al
sacerdote.
50 El sacerdote observará la infección y
aislará lo infectado durante siete días.
51 El séptimo día observará la infección.
Si se esparció por la ropa, el tejido, la
trama o por el cuero, cualquiera que sea
el uso del cuero, la infección es una lepra
maligna. Está impuro.
52 Quemará la ropa, el tejido, la trama
de lana o lino, o cualquier objeto de cuero
infectado, porque es lepra maligna. Se
quemará al fuego.
53 Pero si el sacerdote lo examina y
parece que la infección no se extendió en
la ropa, el tejido, la trama o en cualquier
objeto de cuero,
54 el sacerdote ordenará que laven lo
que tiene la infección, y lo aislara siete
días más.
55 Después que el objeto infectado sea
lavado, el sacerdote lo examinará. Si
parece que la mancha no cambió ante sus
ojos, aunque no se extendió, está impuro.
Ya sea que esté corroído por el derecho o
por el revés, lo quemarás en el fuego.

56 Pero si el sacerdote lo examina y le
parece que la mancha se debilitó después
de ser lavada, la cortará de la ropa, del
cuero, del tejido o de la trama.
57 Pero si reaparece en la ropa, el tejido,
la trama o en cualquier objeto de cuero,
se esparce. Quemará al fuego aquello en
lo cual está la infección.
58 Pero si la ropa, el tejido, la trama o
cualquier objeto de cuero que se lave y la
mancha sea removida, entonces se lavará
por segunda vez, y quedará limpio.
59 Esta es la Ley con respecto a la man-
cha de la lepra en una ropa de lana o
de lino, bien sea en tejido o trama, o en
cualquier objeto de cuero, para declararlo
limpio o impuro.

14

Purificación del leproso

1 Yavé habló a Moisés:
2 Esta será la Ley para el leproso el día de
su purificación: Será llevado al sacerdote.
3 El sacerdote saldrá fuera del cam-
pamento. Si al examinarlo, ve que la
infección de lepra fue sanada,
4 el sacerdote ordenará que se tomen
dos avecillas limpias vivas y madera de
cedro, tinte de púrpura e hisopo para el
que se purifica.
5 Luego el sacerdote ordenará que se
degüelle la primera avecilla en una vasija
de barro sobre aguas corrientes.
6 Tomará la avecilla viva con la madera
de cedro, la púrpura y el hisopo. Los
sumergirá con la avecilla viva en la sangre
de la avecilla degollada sobre las aguas
corrientes.
7 Rociará siete veces sobre el que se
purifica de la lepra y lo declarará limpio.
Luego soltará la avecilla viva en el campo.
8 El que se purifica lavará sus ropas,
rasurará todo su cabello y se lavará con
agua, y quedará limpio. Después entrará
en el campamento y vivirá fuera de su
tienda siete días.
9 El séptimo día rasurará todo su pelo: de
su cabeza, su barba y sus cejas. Es decir,
rasurará todo su pelo, lavará sus ropas
y lavará su cuerpo con agua, y quedará
limpio.
10 Al octavo día tomará dos corderos sin
defecto y una cordera perfecta de un año,
6,6 litros de flor de harina amasada con
aceite para la ofrenda vegetal y 0,3 litros
de aceite.
11 El sacerdote que purifica colocará al
hombre en pie en la Presencia de Yavé
en la entrada del Tabernáculo de Reunión
junto con estas cosas.
12 Luego el sacerdote tomará uno de los
corderos y lo presentará con los 0,3 litros
de aceite como sacrificio por la culpa. Los
ofrecerá como ofrenda mecida ante Yavé.
13 Luego degollará el cordero en el lu-
gar del Santuario donde se degüellan los
sacrificios por el pecado y el holocausto,
pues el sacrificio por el pecado, al igual
que el sacrificio por la culpa, pertenece al
sacerdote. Es cosa santísima.
14 El sacerdote tomará parte de la sangre
del sacrificio por la culpa, y untará el
lóbulo de la oreja derecha del que fue pu-
rificado, los pulgares de su mano derecha
y de su pie derecho.
15 El sacerdote tomará del los 0,3 litros
de aceite y lo verterá sobre su propia
mano izquierda.
16 Luego el sacerdote mojará su dedo
derecho en el aceite que tiene en su mano
izquierda, y con su dedo rociará aceite
siete veces delante de Yavé.
17 Con el resto del aceite que está en
su mano, el sacerdote untará el lóbulo
de la oreja derecha del que se purifica,
los pulgares de su mano derecha y de su
pie derecho y sobre la cabeza del que se
purifica.
18 El resto del aceite que está en la mano
del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza
del que se purifica, y el sacerdote hará
sacrificio que apacigua a favor de él en la
Presencia de Yavé.
19 Luego el sacerdote preparará el sac-
rificio por el pecado y hará el sacrificio
que apacigua por el que se purifica de
su impureza, quien después degollará el
holocausto.
20 El sacerdote pondrá el holocausto y
la ofrenda vegetal sobre el altar. Hará
el sacrificio que apacigua por el que se
purifica, y quedará limpio.

21 Pero si es pobre y no tiene suficientes
recursos, entonces llevará un cordero
para ser ofrecido como ofrenda mecida
por la culpa, para ofrecer sacrificio que
apacigua a favor de él, y 6,6 litros de flor
de harina amasada con aceite y 0,3 litros
de aceite como ofrenda vegetal.
22 También dos tórtolas o dos palominos,
según lo que pueda. Uno será para sacrifi-
cio que apacigua por el pecado y otro para
holocausto.
23 Al octavo día las llevará al sacerdote
para su purificación ante YAVÉ en la en-
trada del Tabernáculo de Reunión.
24 El sacerdote tomará el cordero del
sacrificio por la culpa y los 0,3 litros
de aceite, y los ofrecerá como ofrenda
mecida delante de YAVÉ.
25 Después degollará el cordero del sac-
rificio por la culpa. El sacerdote tomará
parte de la sangre del sacrificio que
apacigua y untará el lóbulo de la oreja
derecha del que fue purificado, en los
pulgares de su mano derecha y de su pie
derecho.
26 El sacerdote vaciará parte del aceite
sobre su propia mano izquierda,
27 y con su dedo derecho rociará parte
del aceite que tiene en su mano izquierda
siete veces ante YAVÉ.
28 Luego el sacerdote aplicará aceite del
que tiene en su mano sobre el lóbulo de
la oreja derecha del que fue purificado,
sobre los pulgares de su mano derecha y
de su pie derecho, encima del lugar donde
puso la sangre del sacrificio por la culpa.
29 El resto del aceite que está en la
mano del sacerdote lo pondrá sobre la
cabeza del que fue purificado, para hacer
sacrificio que apacigua a favor de él en la
Presencia de YAVÉ.
30 También ofrecerá la primera de las
tórtolas o de los palominos, de lo que pudo
el que se purifica,
31 la primera en sacrificio por el pecado
y la otra como holocausto, junto con la
ofrenda vegetal. El sacerdote hará sac-
rificio que apacigua a favor del que fue
purificado, en la Presencia de YAVÉ.

32 Esta es la Ley para el que tuvo infec-
ción de lepra y que no pueda ofrecer más
para su purificación.

33 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
34 Cuando entren en la tierra de Canaán,
la cual Yo les doy en propiedad, y Yo ponga
una infección de lepra en alguna casa de la
tierra de su propiedad,
35 el dueño de la casa informará al sac-
erdote: Algo como una mancha apareció
en mi casa.
36 Entonces el sacerdote ordenará des-
ocupar la casa antes que entre a observar
la infección, para que no sea contaminado
todo lo que esté en la casa. Después el
sacerdote entrará a examinarla.
37 Observará la mancha, y si le parece
que hay infección en las paredes de la
casa, manchas verdosas o rojizas que
parezcan más hundidas que la pared,
38 el sacerdote saldrá a la puerta de la
casa y ordenará que se cierre por siete
días.
39 Al séptimo día, el sacerdote volverá y
observará, y si le parece que la infección
se extendió por las paredes de la casa,
40 el sacerdote ordenará que quiten
las piedras que tengan la infección y las
echarán fuera de la ciudad en un lugar
impuro.
41 Después hará raspar la casa por den-
tro alrededor. El polvo que raspen lo
echarán fuera de la ciudad en un lugar
impuro.
42 Luego tomarán otras piedras y las
pondrán en el lugar de las piedras
quitadas, y se hará otra mezcla de cal y
arena para enlucir la casa.

43 Pero si, después de quitar las piedras,
raspar y enlucir la casa, la infección
vuelve a brotar en ella,
44 el sacerdote observará. Si cierta-
mente la mancha se extendió por la casa,
hay lepra maligna en ella. Está impura.
45 Por tanto, derribará la casa, sus
piedras, sus maderos y toda el enlucido de
la casa, y sacará todo fuera de la ciudad a
un lugar impuro.

46 El que entre en la casa durante los
días cuando estuvo cerrada será impuro
hasta llegar la noche.
47 El que se acueste o coma en aquella
casa, lavará sus ropas.

48 Pero si el sacerdote entra y observa
ciertamente que, en verdad la infección
no se extendió por la casa después que
fue enlucida de nuevo, el sacerdote la
declarará limpia, pues la infección desa-
pareció.
49 Para purificar la casa, tomará dos ave-
cillas, madera de cedro, tinte de púrpura e
hisopo,
50 y degollará una de las avecillas en una
vasija de barro sobre agua corriente.
51 Tomará la madera de cedro, el hisopo
y el tinte de púrpura, junto con la avecilla
viva. Los sumergirá en la sangre de la
avecilla muerta y en el agua corriente, y
rociará la casa siete veces.
52 Así purificará la casa con la sangre de
la avecilla, el agua corriente, la avecilla
viva, la madera de cedro, el hisopo y el
tinte de púrpura.
53 Luego soltará la avecilla viva fuera
de la ciudad en el campo abierto. Así
hará sacrificio que apacigua por la casa,
y quedará limpia.
54 Esta es la Ley con respecto a cualquier
infección de lepra y de tiña,
55 de la lepra de la ropa y de la casa,
56 con respecto a la hinchazón, de la
costra y las manchas blancas rojizas,
57 para indicar cuándo están impuros y
cuándo están limpios.
Esta es la Ley sobre la lepra.

15

Impurezas sexuales

1 Yavé habló a Moisés y a Aarón:
2 Hablen a los hijos de Israel: Cuando
cualquier varón tenga flujo seminal de su
cuerpo, su descarga será impura.
3 Ésta será la norma sobre la impureza
del varón por su flujo, ya sea que su
cuerpo emita su flujo o que lo obstruya.
Ésta será la impureza de su flujo.
4 Cualquier lecho en el cual se acueste
el que padezca flujo, es decir, gonorrea,
quedará impuro. Todo aquello sobre lo
cual se siente, quedará impuro.
5 Cualquiera que toque su lecho, lavará
sus ropas. Se lavará con agua y será
impuro hasta llegar la noche.
6 Cualquiera que se siente sobre
cualquier objeto en el cual se sentó el que
padece gonorrea, deberá lavar sus ropas.
Se lavará con agua y permanecerá impuro
hasta llegar la noche.
7 El que toque el cuerpo del que tiene
gonorrea, lavará sus ropas. Se lavará con
agua y quedará impuro hasta llegar la
noche.
8 Si el que tiene gonorrea escupe sobre el
que está limpio, éste lavará sus ropas. Se
lavará con agua y quedará impuro hasta
llegar la noche.
9 Cualquier montura sobre la cual ca-
balgue el que tiene gonorrea, será impura.
10 Cualquiera que toque cualquier cosa
que estuvo debajo de él, será impuro hasta
llegar la noche. El que la lleve lavará
sus ropas. Se lavará con agua y quedará
impuro hasta llegar la noche.
11 Todo aquel a quien toque el que tiene
gonorrea sin lavarse las manos con agua,
lavará sus ropas. Se lavará con agua y
quedará impuro hasta llegar la noche.
12 La vasija de barro que toque el que
tiene gonorrea, será quebrada, pero todo
utensilio de madera se lavará con agua.
13 Cuando el que tiene gonorrea sea
limpiado de su flujo, él mismo contará
siete días desde su purificación, lavará
sus ropas y lavará su cuerpo con aguas
corrientes, y quedará purificado.
14 El octavo día tomará dos tórtolas o dos
palominos, comparecerá ante Yavé en la
entrada del Tabernáculo de Reunión, y los
entregará al sacerdote.
15 El sacerdote los ofrecerá, el uno como
sacrificio por el pecado y el otro como
holocausto. Así el sacerdote hará sacrifi-
cio que apacigua por él delante de Yavé a
causa de su flujo.
16 El varón que tenga espermatorrea,
lavará en agua todo su cuerpo y per-
manecerá impuro hasta llegar la noche.
17 Cualquier ropa o cuero sobre el cual
cayó semen, se lavará con agua y será
impuro hasta llegar la noche.
18 Si un varón se une con una mujer
y hay emisión seminal, ambos se lavarán
con agua y serán impuros hasta llegar la
noche.

19 Cuando una mujer tenga flujo de
sangre, que no sea el flujo regular de
su cuerpo, quedará impura durante siete
días, y cualquiera que la toque quedará
impuro hasta llegar la noche.

20 Todo aquello sobre lo cual ella se
acueste durante su impureza será impuro,
y todo aquello encima de lo cual se siente
será impuro.
21 Cualquiera que toque el lecho de ella,
lavará sus ropas. Se lavará con agua y
quedará impuro hasta llegar la noche.
22 También todo el que toque cualquier
objeto sobre el cual ella se sentó, deberá
lavar sus ropas. Se lavará con agua y
quedará impuro hasta llegar la noche.
23 El que toque alguna cosa que esté
encima del lecho o encima del objeto so-
bre el cual ella se sentó, quedará impuro
hasta llegar la noche.

24 Si un hombre se une con ella, y su
menstruo se vierte sobre él, será impuro
por siete días, y toda cama sobre la cual él
se acueste será impura.

25 Si una mujer padece flujo de sangre
durante muchos días, sin ser el tiempo
de su menstruo, o cuando tenga flujo de-
spués de su período, todos los días de ese
flujo impuro permanecerá impura como
en los días de su menstruación.
26 Todo lecho en el cual se acueste du-
rante todos los días de su flujo, le será
como el lecho de su menstruación. Todo
aquello sobre lo cual se siente, será im-
puro como en la impureza de su men-
struación.
27 Cualquiera que toque estas cosas
quedará impuro. Tendrá que lavar sus
ropas y lavarse con agua, y quedará im-
puro hasta llegar la noche.

28 Cuando quede libre de su flujo, en-
tonces contará para ella siete días, y de-
spués quedará purificada.
29 Al octavo día tomará consigo dos
tórtolas o dos palominos, y los llevará al
sacerdote, a la entrada del Tabernáculo de
Reunión.
30 El sacerdote ofrecerá uno como sac-
rificio por el pecado y el otro como holo-
causto. Así el sacerdote hará sacrificio que
apacigua por ella delante de Yavé a causa
del flujo de su impureza.

31 Así mantendrán a los hijos de Israel
separados de sus impurezas, para que no
mueran por sus impurezas al contaminar
mi Tabernáculo que está entre ellos.

32 Esta es la Ley tanto para el que tiene
gonorrea, como para el que tiene esper-
matorrea y por ello sea impuro,
33 para la impura por su período men-
strual, para el que padece flujo, sea hom-
bre o mujer, y para el hombre que se une
con una mujer impura.

16

El día del sacrificio que apacigua

1 Después de la muerte de los dos hijos
de Aarón, cuando se presentaron delante
de Yavé y murieron, Yavé habló a Moisés.
2 Dí a tu hermano Aarón que no en todo
tiempo entre en el Santuario detrás del
velo, delante del Propiciatorio que está
sobre el Arca, no sea que muera, porque
Yo me manifiesto en la nube sobre el
Propiciatorio.

3 Aarón entrará en el Santuario con un
becerro para el sacrificio por el pecado y
un carnero para el holocausto.
4 Vestirá una túnica sagrada de lino y
cubrirá su cuerpo con calzoncillos de lino.
Estará atado con un cinturón de lino y
usará un turbante de lino. Estas son
vestiduras sagradas. Lavará su cuerpo
con agua y después se vestirá con ellas.
5 Tomará dos machos cabríos de la con-
gregación de los hijos de Israel para el
sacrificio por el pecado y un carnero para
el holocausto.
6 Aarón mandará traer el becerro del
sacrificio que apacigua y ofrecerá el sac-
rificio que apacigua por él mismo y por su
casa.
7 Después tomará los dos machos
cabríos y los presentará delante de Yavé
en la entrada del Tabernáculo de Reunión.
8 Aarón echará suertes sobre los dos
machos cabríos, una suerte por Yavé y la
otra suerte por Azazel.
9 Luego Aarón presentará el macho
cabrío sobre el cual cayó la suerte por

YAVÉ y lo ofrecerá en sacrificio por el pecado.
10 Pero el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte por Azazel será presentado vivo ante YAVÉ para hacer ofrenda que apacigua sobre él, a fin de enviarlo a Azazel, al desierto.
11 Entonces Aarón traerá su becerro destinado al sacrificio que apacigua, lo degollará como sacrificio por el pecado, y hará sacrificio que apacigua por él mismo y por su casa.
12 Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego de sobre el altar que está delante de YAVÉ, llenará sus puños de incienso aromático molido y lo llevará detrás del velo.
13 Pondrá el incienso sobre el fuego en la Presencia de YAVÉ para que el humo del incienso cubra el Propiciatorio que está sobre el Testimonio para que no muera.
14 Luego tomará *parte* de la sangre del becerro y rociará con su dedo sobre el Propiciatorio, hacia el oriente. Con esa sangre rociará siete veces con su dedo delante del Propiciatorio.
15 Después degollará el macho cabrío del sacrificio por el pecado que corresponde al pueblo, y meterá su sangre detrás del velo. Hará con su sangre como hizo con la sangre del becerro: rociará sobre el Propiciatorio y delante del Propiciatorio.
16 Así hará sacrificio que apacigua por el Santuario a causa de las impurezas de los hijos de Israel y de sus transgresiones, por todos sus pecados. Así hará también por el Tabernáculo de Reunión que está con ellos en medio de sus impurezas.
17 Nadie permanecerá en el Tabernáculo de Reunión desde cuando él entre en el Santuario para hacer sacrificio que apacigua hasta cuando haga el sacrificio que apacigua por él mismo, por su casa y por toda la congregación de Israel, y salga.
18 Luego saldrá hacia el altar que está ante YAVÉ y hará sacrificio que apacigua por él. Tomará parte de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío y la aplicará sobre los cuernos del altar, por todos lados.
19 Luego rociará sobre éste siete veces parte de la sangre con su dedo, y así lo purificará y lo santificará de las impurezas de los hijos de Israel.
20 Cuando acabe de hacer el sacrificio que apacigua por el Santuario, el Tabernáculo de Reunión y el altar, ordenará que traigan el macho cabrío vivo.
21 Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus transgresiones y todos sus pecados. Así los depositará sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto por medio de un hombre destinado para esto.
22 El macho cabrío cargará sobre él todas las iniquidades de ellos hacia una tierra solitaria, y se dejará ir por el desierto.
23 Después Aarón entrará en el Tabernáculo de Reunión, se quitará las ropas de lino que se puso para entrar en el Santuario y las dejará allí.
24 Luego lavará su cuerpo con agua en un lugar santo y vestirá sus ropas. Saldrá y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. Hará sacrificio que apacigua por él mismo y por el pueblo,
25 y dejará consumir sobre el altar la grasa del sacrificio por el pecado.
26 Con respecto al que llevó el macho cabrío a Azazel, lavará sus ropas y su cuerpo con agua, tras lo cual podrá entrar en el campamento.
27 Pero el sacrificio del becerro y del macho cabrío por el pecado, cuya sangre se introdujo para hacer sacrificio que apacigua en el Lugar Santo, serán llevados fuera del campamento y quemados al fuego: sus cueros, su carne y su estiércol.
28 El que los queme lavará sus ropas y lavará su cuerpo con agua, tras lo cual podrá entrar en el campamento.
29 Esto tendrán ustedes como estatuto perpetuo: El séptimo mes, el décimo día del mes, humillarán sus almas y no harán ninguna obra, ni el nativo ni el extranjero que vive entre ustedes.
30 Porque ese día se hará sacrificio que apacigua por ustedes para purificarlos, y

quedarán purificados de todos sus pecados delante de YAVÉ.
31 Será para ustedes un descanso sabático y se humillarán. Es un estatuto perpetuo.
32 El sacerdote que fue ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre, hará el sacrificio que apacigua. Vestirá las ropas de lino blanco, las ropas más sagradas.
33 Hará sacrificio que apacigua por el Santuario, por el Tabernáculo de Reunión y por el altar, y por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.
34 Esto lo tendrán como estatuto perpetuo: Que se haga sacrificio que apacigua una vez al año por los hijos de Israel, a causa de todos sus pecados. Moisés hizo como YAVÉ ordenó.

17

Ordenanzas con respecto a la sangre

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: Esto es lo que YAVÉ ordenó:
3 A cualquier hombre de la casa de Israel que mate en sacrificio un becerro, un cordero o una cabra dentro del campamento, o que lo degüelle fuera del campamento,
4 y que no lo lleve a la entrada del Tabernáculo de Reunión para que el animal sea presentado ante YAVÉ delante del Tabernáculo de YAVÉ, le será imputada la sangre. Derramó sangre, y tal hombre será cortado de su pueblo.
5 Los hijos de Israel llevarán los animales que sacrificaban en el campo y los presentarán ante YAVÉ al sacerdote en la entrada del Tabernáculo de Reunión. Allí los matarán como sacrificios de paz a YAVÉ.
6 El sacerdote rociará la sangre sobre el altar de YAVÉ en la entrada del Tabernáculo de Reunión, y ordenará quemar la grasa en olor que apacigua a YAVÉ.
7 Nunca más harán sus sacrificios a los demonios, tras los cuales se prostituyeron. Tendrán esto como estatuto perpetuo a través de sus generaciones.
8 Les dirás: Cualquier hombre de la casa de Israel, o extranjero que peregrina en medio de ellos, que ofrezca holocausto o sacrificio,
9 y no lo lleve a YAVÉ para ofrecerlo en la entrada del Tabernáculo de Reunión, será cortado de su pueblo.
10 Yo me enfrentaré a aquella persona que coma cualquier clase de sangre, sea de la casa de Israel o extranjero que peregrina entre ellos. A la persona que coma sangre la cortaré de su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en la sangre, y Yo se la di para que hagan sobre el altar sacrificio que apacigua por ellos mismos. Porque la sangre es la que hace sacrificio que apacigua por ustedes mismos.
12 Por tanto dije a los hijos de Israel: Ninguna persona entre ustedes comerá sangre. Tampoco el extranjero que peregrina entre ustedes comerá sangre.
13 Cualquier hombre de los hijos de Israel o de los extranjeros que peregrinan entre ellos, que cace animal o ave que se pueda comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra,
14 porque la vida de toda carne está en su sangre. Por tanto, dije a los hijos de Israel: No comerán la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre. Todo el que la coma será cortado.
15 Cualquier persona, sea nativo o extranjero, que coma animal mortecino o destrozado *por fieras*, lavará sus ropas, se lavará con agua y será impura hasta llegar la noche. Entonces quedará purificada.
16 Pero si no lava sus ropas ni lava su cuerpo, cargará su culpa.

18

Relaciones sexuales prohibidas

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel: Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM.
3 No harán como hacen en la tierra de Egipto en la cual vivieron, ni harán como hacen en la tierra de Canaán a la cual los llevo. No seguirán sus costumbres.

4 Cumplirán mis Decretos y observarán
mis Estatutos para vivir conforme a ellos.
Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM.
5 Por tanto, guardarán mis Estatutos y
mis Ordenanzas. El hombre que haga
estas cosas vivirá por ellas. Yo, YAVÉ.
6 Ningún varón se acerque a una pari-
enta próxima para descubrir su desnudez.
Yo, YAVÉ.
7 No descubrirás la desnudez de tu
padre, ni la desnudez de tu madre. Es tu
madre, no descubrirás su desnudez.
8 No descubrirás la desnudez de la es-
posa de tu padre. Es la desnudez de tu
padre.
9 No descubrirás la desnudez de tu her-
mana, hija de tu padre o hija de tu madre,
nacida en casa o nacida fuera de ella.
10 No descubrirás la desnudez de la hija
de tu hijo o de la hija de tu hija, porque su
desnudez es la tuya.
11 No descubrirás la desnudez de la hija
de la esposa de tu padre, engendrada por
tu padre, porque es tu hermana.
12 No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu padre. Es parienta cercana
de tu padre.
13 No descubrirás la desnudez de la
hermana de tu madre, porque es parienta
cercana de tu madre.
14 No descubrirás la desnudez del her-
mano de tu padre. No te unirás a su
esposa. Es esposa del hermano de tu
padre.
15 No descubrirás la desnudez de tu
nuera. Es esposa de tu hijo. No des-
cubrirás su desnudez.
16 No descubrirás la desnudez de la
esposa de tu hermano. Es la desnudez de
tu hermano.
17 No descubrirás la desnudez de una
mujer y de su hija, ni tomarás la hija de su
hijo, ni la hija de su hija para descubrir su
desnudez, porque son parientas cercanas.
Es depravación.
18 No tomarás a la hermana de tu esposa
para convertirla en su rival y descubrir su
desnudez, mientras viva aquélla.
19 No te acercarás a una mujer para de-
scubrir su desnudez durante su impureza
menstrual.
20 No tendrás acto carnal con la esposa
de tu prójimo, pues te contaminarás con
ella.
21 No darás a tu hijo para hacerlo pasar
por fuego a Moloc.* No profanarás el
Nombre de tu 'ELOHIM. Yo, YAVÉ.
22 No te unirás con varón como si fuera
mujer. Es repugnante.
23 Con ningún animal te ayuntarás, pues
te contaminas con él, ni alguna mujer se
pondrá delante de un animal para ayun-
tarse con él. Es perversidad.
24 Con nada de todo esto se contami-
narán, porque con todo esto se contam-
inaron las naciones que Yo expulso de
delante de ustedes,
25 porque esa tierra se corrompió. Por
tanto, castigué su maldad sobre ella y esa
tierra vomitará a sus habitantes.
26 Pero ustedes guarden mis Estatutos y
mis Ordenanzas. No hagan ninguna de
todas estas repugnancias, ni el nativo, ni
el extranjero que peregrina entre ustedes.
27 Porque los hombres de aquella
tierra que estuvieron antes que ustedes
cometieron todas estas repugnancias y la
tierra fue contaminada,
28 no sea que la tierra los vomite porque
la contaminaron, como vomitó a la gente
que estuvo antes que ustedes.
29 Cualquiera que haga alguna de todas
estas repugnancias, será cortada de su
pueblo.
30 Así que guarden mi ordenanza al
no practicar ninguna de las costumbres
repugnantes que practicaron antes de ust-
edes, para que no se contaminen con ellas.
Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.

19

Santidad en todo

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a toda la congregación de los
hijos de Israel: Sean santos, porque Yo,
YAVÉ su 'ELOHIM, soy santo.
3 Cada uno respete a su madre y a su
padre, y guarde mis sábados. Yo, YAVÉ su
'ELOHIM.
4 No se vuelvan a los ídolos. No hagan
'elohim de fundición. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.

* **18:21** Moloc, o Milcom: deidad principal de los amonitas.

5 Cuando ofrezcan un sacrificio de paz
a YAVÉ, ofrézcanlo de tal manera que ust-
edes sean aceptados.
6 Se comerá el mismo día que lo sac-
rifiquen o el día siguiente, pero lo que
quede para el tercer día será quemado al
fuego.
7 Si se come al tercer día, será cosa
repugnante. No será aceptado.
8 El que lo coma, cargará su iniquidad
por profanar lo santo de YAVÉ, y será
cortado de su pueblo.
9 Al recoger la cosecha de su tierra,
no cosecharás hasta el último rincón de
tu campo ni rebuscarás las espigas de tu
cosecha.
10 Tampoco rebuscarás tu viña, ni
recogerás los frutos caídos de tu viña,
sino que los dejarás para el pobre y el
extranjero. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.
11 No robarás, ni mentirás, ni se en-
gañen unos a otros.
12 No jurarás por mi Nombre en falso,
pues profanarás así el Nombre de tu
'ELOHIM. Yo, YAVÉ.
13 No oprimirás a tu prójimo ni le ro-
barás. El salario del jornalero no pernoc-
tará en tu poder hasta la mañana sigu-
iente.
14 No maldecirás al sordo, ni ante
un ciego pondrás tropiezo, sino tendrás
temor de tu 'ELOHIM. Yo, YAVÉ.
15 No cometerás injusticia en el juicio.
No favorecerás al pobre ni honrarás al
grande. Con rectitud juzgarás a tu prójimo.
16 No difamarás en medio de tu pueblo,
ni harás algo contra la vida de tu prójimo.
Yo, YAVÉ.
17 No aborrecerás en tu corazón a tu
hermano. Reprenderás firmemente a tu
prójimo, para que no incurras en pecado
por su causa.
18 No te vengarás, ni guardarás rencor
contra los hijos de tu pueblo, sino amarás
a tu prójimo como a ti mismo. Yo, YAVÉ.
19 Guardarás mis Estatutos. No harás
ayuntar a tu bestia con otra especie, ni
sembrarás tu campo con dos semillas.
Tampoco te pondrás ropa con dos clases
de tejido.
20 Si un hombre se une con una mujer
y hay emisión de semen, y ella es una
esclava comprometida con alguno, pero
no fue realmente rescatada ni se le dio
libertad, se hará una investigación. Pero
no morirán, porque ella no es libre.
21 El hombre presentará su ofrenda
por la culpa a YAVÉ en la entrada del
Tabernáculo de Reunión: un carnero como
ofrenda por la culpa.
22 El sacerdote hará sacrificio que
apacigua por él delante de YAVÉ con el
carnero de la ofrenda por la culpa, por el
pecado que cometió. Le será perdonado.
23 Cuando entres en la tierra y plantes
toda clase de árboles frutales, consider-
arán como incircunciso su primer fruto.
Por tres años les será incircunciso y su
fruto no se comerá.
24 Al cuarto año todo su fruto será con-
sagrado con alabanzas a YAVÉ,
25 y al quinto año podrán comer su fruto.
Así les aumentará su cosecha. Yo, YAVÉ su
'ELOHIM.
26 Nada comerán con sangre. No practi-
carán adivinación ni brujería.
27 No harás tonsura en tu coronilla, ni
dañarás la punta de tu barba.
28 No harán sajaduras en su cuerpo a
causa de algún difunto, ni grabarán tatu-
ajes sobre sus cuerpos. Yo, YAVÉ.
29 No profanarás a tu hija al incitarla a
que se prostituya, no sea que la tierra se
prostituya, y se llene de perversión.
30 Observarán mis sábados, y tendrán
temor reverente a mi Santuario. Yo, YAVÉ.
31 No se vuelvan a los que evocan
espíritus de muertos, ni a los adivinos, ni
los busques para ser contaminados por
ellos. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.
32 En presencia de las canas te pondrás
en pie. Honrarás la presencia de un
anciano y tendrás temor a tu 'ELOHIM. Yo,
YAVÉ.
33 Cuando algún extranjero viva contigo
en tu tierra, no lo oprimirás.
34 Como a uno nacido entre ustedes
les será el extranjero que resida con ust-
edes. Lo amarás como a ti mismo, porque
fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.
35 No harán injusticia en el juicio, ni en
la medida de longitud, ni en la de peso, ni
en la de capacidad.

36 Tendrán balanzas justas, pesas justas,
efa justo e *hin* * justo. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM,
Quien los sacó de la tierra de Egipto.
37 Guardarán, pues, todos mis Estatutos
y todos mis Decretos y los pondrán en
práctica. Yo, YAVÉ.

20

Contra actos inmorales

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Dí a los hijos de Israel: Cualquier varón
de los hijos de Israel, o de los extranjeros
que peregrinen en Israel, que entregue a
alguno de sus hijos a Moloc, morirá sin
perdón. El pueblo de la tierra lo lapidará.
3 Yo levantaré mi rostro contra ese varón
y lo cortaré de su pueblo, por cuanto
entregó a uno de su descendencia a Moloc,
con lo cual contaminó mi Santuario y
profanó mi santo Nombre.
4 Si el pueblo de la tierra cierra sus
ojos para no ver al hombre que entregó
alguno de sus descendientes a Moloc, y no
lo mata,
5 entonces Yo mismo pondré mi rostro
contra ese varón y contra su familia. Lo
cortaré de su pueblo, junto con todos los
que fornicaron tras él al prostituírse por
seguir a Moloc.
6 Si alguno acude a los que evocan
espíritus de los muertos para prostituirse
tras ellos, Yo pondré mi rostro contra él y
lo cortaré de su pueblo.
7 Santifíquense. Sean santos, porque Yo,
YAVÉ soy su 'ELOHIM.
8 Guarden mis Estatutos y practíquenlos.
Yo soy YAVÉ, Quien los santifica.
9 Cualquiera que maldiga a su padre o a
su madre, ciertamente morirá. Maldijo a
su padre o a su madre. Su sangre recaerá
sobre él.
10 Si un hombre adultera con la esposa
de otro, si adultera con la esposa de su
prójimo, el adúltero y la adúltera cierta-
mente morirán.
11 El que se una con la esposa de su
padre, descubre la desnudez de su padre.
Ambos ciertamente morirán. Su sangre
recaerá sobre ellos.
12 Si alguno se une con su nuera, ambos
ciertamente morirán. Cometieron una
perversidad. Su sangre recaerá sobre
ellos.
13 Si un hombre se une con otro varón
como se une con mujer, los dos cometen
una repugnancia. Ambos ciertamente
morirán. Su sangre recaerá sobre ellos.
14 El que tome a una esposa y a la
madre de ella, comete perversidad. Tanto
él como ellas serán quemados con fuego
para que no haya perversidad entre ust-
edes.
15 Si un varón se une con un animal
ciertamente morirá. Matarás también el
animal.
16 Si una mujer se une a un animal para
ayuntarse con él, matarás a la mujer y al
animal. Ciertamente morirán. Su sangre
recaerá sobre ellos.
17 Si un varón toma a su hermana, hija
de su padre o hija de su madre, y ve la
desnudez de ella, y ella ve la desnudez
de él, eso es repugnante. Por tanto, serán
exterminados en presencia de los hijos de
su pueblo, porque descubrió la desnudez
de su hermana y recaerá su iniquidad
sobre él.
18 Si alguien se une con mujer menstru-
osa, descubre su desnudez y su fuente, y
ella descubrió el flujo de su sangre, ambos
serán exterminados de su pueblo.
19 No descubrirás la desnudez de la her-
mana de tu madre, ni de la hermana de tu
padre, porque es desnudez de un pariente.
Recaerá sobre ellos su iniquidad.
20 El hombre que se una con la esposa
del hermano de su padre, descubre la
desnudez de su tío. Llevarán su pecado:
Morirán sin hijos.
21 El hombre que tome la esposa de
su hermano comete una impureza. De-
scubrió la desnudez de su hermano.
Quedarán sin hijos.
22 Ustedes observarán todos mis Estatu-
tos y todas mis Ordenanzas, y los practi-
carán. Así no los vomitará la tierra a la
cual Yo los llevo para que vivan en ella.
23 No seguirán las costumbres de los
pueblos que Yo echo de delante de ustedes,

* **19:36** *Efa*: *Hin*: una medida de 3,6 litros.

porque ellos practicaron tales cosas y Yo
los repugné.
24 Pero a ustedes les dije: Ustedes
poseerán la tierra de ellos, y Yo se la daré
para que la posean, tierra que fluye leche
y miel. ¡Yo, YAVÉ su 'ELOHIM, Quien los
apartó de entre los pueblos!
25 Ustedes harán diferencia entre ani-
mal limpio e impuro, y entre ave limpia
e impura. No sean detestables a causa
de animales, de aves, o de cualquier cosa
que se arrastra sobre la tierra, los cuales
aparté como impuros.
26 Me serán santos, porque Yo, YAVÉ, soy
santo, y los aparté de los pueblos para que
sean míos.
27 El hombre o la mujer que evoque
espíritus de muertos, o sea adivino, cierta-
mente morirá. Los apedrearán. Su sangre
recaerá sobre ellos.

21

Santidad de los sacerdotes

1 YAVÉ dijo a Moisés: Habla a los sacer-
dotes hijos de Aarón: No se contaminen a
causa del cadáver de uno de sus parientes,
2 excepto por pariente cercano a él: su
madre, su padre, su hijo, su hermano,
3 o su hermana virgen, cercana a él,
que no tuvo esposo, por la cual podrá
contaminarse.
4 No se contaminará, porque es un diri-
gente en medio de su pueblo, y no se
profanará.
5 No hará tonsura en su cabeza, ni
cortará la punta de su barba, ni se sajará.
6 Santos serán para su 'ELOHIM. No pro-
fanarán el Nombre de su 'ELOHIM, porque
ellos son los que presentan los holocaustos
a YAVÉ, el pan de su 'ELOHIM. Por tanto,
serán santos.
7 No tomarán mujer prostituta o deshon-
rada. No tomarán mujer repudiada por su
esposo, porque *el sacerdote* es santo a su
'ELOHIM.
8 Por tanto lo consagrarás, pues él pre-
senta el pan de tu 'ELOHIM. Será santo
porque Yo, YAVÉ, Quien te santifica, soy
santo.
9 Si la hija de un sacerdote profana al
prostituírse, profana a su padre. Con
fuego será quemada.
10 El que entre sus hermanos sea sumo
sacerdote, sobre cuya cabeza fue derra-
mado el aceite de la unción y fue investido
para llevar las ropas, no descubrirá su
cabeza ni rasgará sus ropas.
11 No entrará donde haya algún cadáver.
Aunque sea de su padre o de su madre, no
se contaminará.
12 No saldrá del Santuario, ni profanará
el Santuario de su 'ELOHIM, porque la
consagración del aceite de la unción de su
'ELOHIM está sobre él. Yo, YAVÉ.
13 Tomará como esposa a una virgen.
14 No tomará viuda, ni divorciada, ni
deshonrada, ni prostituta, sino tomará
como esposa a una virgen de su pueblo
15 para que no profane su descendencia
entre su pueblo, porque Yo, YAVÉ, soy
Quien lo santifica.
16 Además YAVÉ habló a Moisés:
17 Habla a Aarón: Ninguno de tus de-
scendientes en sus sucesivas generaciones
que tenga en él algún defecto se acercará
para ofrecer el pan de su 'ELOHIM.
18 Porque ningún varón que tenga en él
algún defecto se acercará: ya sea ciego,
cojo, mutilado, deformado,
19 o que tenga fractura de pie o de mano,
20 o jorobado, enano, que tenga ojo
defectuoso, tenga sarna o tiña, o testículos
magullados.
21 Ningún varón de la descendencia del
sacerdote Aarón que tenga defecto en él,
se acercará para ofrecer los holocaustos a
YAVÉ. *Si* hay defecto en él, no se acercará
para ofrecer el pan de su 'ELOHIM.
22 Podrá comer el pan de su 'ELOHIM
procedente de las cosas santísimas y de las
santas,
23 pero no pasará detrás del velo ni se
acercará al altar, pues tiene defecto en él.
No profanará mis cosas sagradas porque
Yo soy YAVÉ, Quien los santifico.
24 Así Moisés habló a Aarón, a sus hijos,
y a todos los hijos de Israel.

22

Santidad de las ofrendas

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Dí a Aarón y a sus hijos que se mantengan alejados de las cosas sagradas que los hijos de Israel me dedican, para que no profanen mi santo Nombre. Yo, YAVÉ.
3 Diles: Durante sus generaciones, cualquier descendiente suyo que, cuando está impuro, se acerque a las cosas santas que los hijos de Israel consagran a YAVÉ, será cortado de mi presencia. Yo, YAVÉ.
4 Cualquier varón de la descendencia de Aarón que sea leproso o padezca gonorrea, no comerá de las cosas santas hasta cuando esté purificado. También el que toque cualquier cosa impura, o el varón que padezca espermatorrea,
5 o el que toque cualquier reptil que lo contamine, o a alguno por el cual quede impuro debido a cualquier impureza en él.
6 La persona que lo toque será impura hasta llegar la noche, y no comerá de las cosas santas hasta que haya lavado su cuerpo con agua.
7 Al ponerse el sol quedará limpio, y después podrá comer las cosas santas, porque es su alimento.
8 Nada mortecino ni despedazado por fiera comerá, porque será contaminado por ello. Yo, YAVÉ.
9 Guardarán, pues, mi ordenanza, no sea que por ese motivo cometan pecado y mueran por haberla profanado. ¡Yo, YAVÉ, soy el que los santifico!
10 Ningún extraño comerá de lo sagrado. Ni el huésped del sacerdote ni el jornalero podrán comer de lo sagrado.
11 Pero si el sacerdote compra una persona con su dinero, ésta podrá comer de ello, y el nacido en su casa podrá comer de su pan.
12 Si la hija del sacerdote se casa con un varón extraño, no podrá comer de la ofrenda alzada de las cosas santas.
13 Pero si la hija del sacerdote queda viuda o repudiada, y no tiene descendencia, y vuelve a la casa de su padre como en su juventud, podrá comer del pan de su padre. Sin embargo ningún extraño comerá de él.
14 El que por equivocación coma una cosa sagrada, restituirá la cosa sagrada al sacerdote y añadirá a ella la quinta parte.
15 No profanarán, pues, las cosas sagradas que los hijos de Israel ofrecen a YAVÉ.
16 Hagan que la culpabilidad recaiga sobre el extraño que coma de sus cosas consagradas, porque Yo soy YAVÉ, Quien los santifica.
17 YAVÉ habló a Moisés:
18 Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel: Si alguno de la casa de Israel o de los extranjeros en Israel que presente su ofrenda, ya sea ofrenda votiva u ofrenda voluntaria, la cual presenta a YAVÉ como holocausto,
19 para que sea aceptada tendrá que ser un macho sin defecto de la manada de vacunos, de las ovejas o de las cabras.
20 No ofrecerán algún animal con defecto, pues no les será aceptado.
21 Cuando alguno ofrezca un sacrificio de paz a YAVÉ, ya sea para cumplir un voto o como ofrenda voluntaria, tendrá que ser sin defecto para que sea aceptado, sea del ganado vacuno o del rebaño. No habrá defecto en él.
22 *El animal* ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o que tenga erupciones, no lo ofrecerás a YAVÉ como holocausto en el altar de YAVÉ.
23 Podrás ofrecer un becerro o un carnero deforme como ofrenda voluntaria, pero no será aceptado como ofrenda votiva.
24 No ofrecerán a YAVÉ animal que tenga los testículos aplastados, magullados, rasgados o cortados. No harán esto en su tierra.
25 Ni aun de extranjeros tomarás esos animales para ofrecerlos como alimento a tu 'ELOHIM, porque la deformidad está en ellos. Hay en ellos defecto. No les serán aceptados.
26 YAVÉ habló a Moisés:
27 Cuando nazca un becerro, un cordero o un cabrito, estará con su madre siete días, pero desde el octavo día será aceptado como un holocausto a YAVÉ.

28 Pero no degollarán una vaca o una
oveja junto con su cría el mismo día.
29 Cuando ofrezcan sacrificio de acción
de gracias a YAVÉ, lo sacrificarán de tal
manera que sea aceptado.
30 Se comerá el mismo día. Nada de él
dejarán hasta la mañana. Yo, YAVÉ.
31 Observarán mis Mandamientos y los
practicarán. Yo, YAVÉ.
32 No profanarán mi santo Nombre,
pues Yo seré santificado en medio de los
hijos de Israel. Yo soy YAVÉ, Quien los
santifica,
33 el que los sacó de la tierra de Egipto
para ser su 'ELOHIM. ¡Yo, YAVÉ!

23

Las fiestas solemnes

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel: Estas son
las fiestas solemnes de YAVÉ, en las cuales
proclamarán santas convocaciones.
3 Seis días se trabajará, pero el séptimo
día será reposo, sábado, santa convo-
cación. Ningún trabajo harán. Es sábado
a YAVÉ dondequiera que vivan.
4 Estas son las fiestas solemnes de
YAVÉ, las santas convocaciones que procla-
marán en los tiempos señalados para ellas.
5 Al llegar la noche del día 14 del primer
mes se celebra la Pascua de YAVÉ.
6 El día 15 de ese mes es la fiesta de
los Panes sin Levadura a YAVÉ. Siete días
comerán pan sin levadura.
7 El primer día tendrán santa convo-
cación. No harán trabajo servil alguno.
8 Durante siete días ofrecerán ante YAVÉ
ofrenda quemada. El séptimo día habrá
santa convocación. Ningún trabajo servil
harán en él.
9 YAVÉ habló a Moisés:
10 Habla a los hijos de Israel: Cuando
entren en la tierra que Yo les doy, y
recojan la cosecha, llevarán al sacerdote
un manojo como primicia de su cosecha.
11 Él mecerá el manojo delante de YAVÉ
para que sean aceptados. El sacerdote lo
mecerá el día siguiente al sábado.
12 El día cuando ofrezcan el manojo
ofrecerán un cordero añal sin defecto en
holocausto a YAVÉ.
13 La ofrenda vegetal será de 4,4 litros de
flor de harina mezclada con aceite, como
ofrenda quemada de olor que apacigua
para YAVÉ, y su libación será de 0,9 litros
de vino.
14 No comerán pan, ni grano tostado, ni
espiga fresca hasta este mismo día, hasta
cuando lleven la ofrenda a su 'ELOHIM. Es
estatuto perpetuo para sus generaciones
dondequiera que vivan.
15 Desde el día siguiente al sábado, día
cuando presentaron el manojo para la
ofrenda mecida, contarán siete semanas
completas,
16 hasta el día siguiente al séptimo sábado
contarán 50 días. Entonces presentarán
una nueva ofrenda vegetal a YAVÉ.
17 Desde los lugares donde vivan ll-
evarán dos panes de 4,4 litros de flor
de harina horneados con levadura como
ofrenda mecida, como primicias a YAVÉ.
18 Con el pan ofrecerán siete corderos
de un año sin defecto, un becerro de la
manada vacuna y dos carneros. Serán
holocausto a YAVÉ, con su ofrenda vegetal
y sus libaciones, ofrenda quemada de olor
que apacigua a YAVÉ.
19 También ofrecerán un macho cabrío
como sacrificio por el pecado y dos
corderos añales como sacrificio de paz.
20 El sacerdote los presentará como
ofrenda mecida ante YAVÉ junto con el pan
de las primicias y los dos corderos. Serán
cosa consagrada a YAVÉ para el sacerdote.
21 Ese mismo día proclamarán una santa
convocación y no harán ningún trabajo
servil. Es estatuto perpetuo para sus
generaciones dondequiera que vivan.
22 Cuando recojan la cosecha de su
tierra, no cosecharán hasta el último rincón
de tu campo, ni espigarán su tierra ya
cosechada. La dejarás para el pobre y
para el extranjero. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.
23 YAVÉ habló a Moisés:
24 Habla a los hijos de Israel: El
primer día del mes séptimo tendrán un
reposo: una conmemoración con sonido
de trompetas, una santa convocación.
25 Ningún trabajo servil harán, y presen-
tarán una ofrenda quemada a YAVÉ.
26 YAVÉ habló a Moisés:

27 Ciertamente el día décimo de ese
mes séptimo será el día del sacrificio que
apacigua. Tendrán una santa convo-
cación, afligirán sus almas y ofrecerán
ofrenda quemada a YAVÉ.
28 Ningún trabajo harán ese mismo
día, porque es el día del sacrificio que
apacigua, para ofrecer sacrificio que
apacigua por ustedes delante de YAVÉ su
'ELOHIM.
29 Toda persona que no se aflija ese
mismo día será cortada de su pueblo.
30 Toda persona que haga cualquier tra-
bajo ese día, la exterminaré de su pueblo.
31 Ningún trabajo harán. Es estatuto per-
petuo para sus generaciones dondequiera
que vivan.
32 Será un sábado de completo reposo
para ustedes. Afligirán sus almas el
noveno día del mes, al llegar la noche.
Desde cuando llega la noche hasta cuando
llega la otra noche guardarán su sábado.

33 YAVÉ habló a Moisés:
34 Habla a los hijos de Israel: El día
15 de este mes séptimo es la fiesta de Las
Cabañas a YAVÉ durante siete días.
35 El primer día habrá santa convo-
cación. No harán algún trabajo servil.
36 Siete días ofrecerán una ofrenda que-
mada a YAVÉ. En el octavo día ten-
drán santa convocación y presentarán una
ofrenda quemada a YAVÉ. Es santa convo-
cación. No harán alguna obra servil.

37 Estas son las fiestas de YAVÉ, las san-
tas convocaciones que harán para presen-
tar ofrenda quemada a YAVÉ, holocausto,
ofrenda vegetal, sacrificios y libaciones,
cada día lo que corresponda al día,
38 además de los sábados de YAVÉ, de sus
ofrendas, de todas sus ofrendas votivas y
todas sus ofrendas voluntarias que dan a
YAVÉ.

39 Pero el día 15 de este mes séptimo,
cuando recojan el fruto de la tierra, cel-
ebrarán una fiesta a YAVÉ durante siete
días. El primer día habrá un reposo, y el
octavo día también habrá un reposo.
40 El primer día tomarán para ustedes
el fruto de árboles hermosos, ramas de
palmeras y de árboles frondosos y sauces
del arroyo. Durante siete días se regoci-
jarán en la Presencia de YAVÉ su 'ELOHIM.
41 Celebrarán fiesta a YAVÉ durante siete
días cada año. Es estatuto perpetuo para
sus generaciones. La celebrarán el mes
séptimo.
42 Siete días vivirán en cabañas. Todos
los nativos israelitas vivirán en cabañas,
43 para que sus generaciones venideras
sepan que en cabañas Yo ordené vivir a
los hijos de Israel cuando los saqué de la
tierra de Egipto. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.
44 Así Moisés promulgó las fiestas
solemnes de YAVÉ a los hijos de Israel.

24

El cuidado del Tabernáculo

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que te
traigan aceite puro de olivas machacadas
para el alumbrado a fin de que arda la
lámpara continuamente.
3 Aarón la dispondrá en el Tabernáculo
de Reunión, al exterior del velo del Testi-
monio, para que esté de continuo delante
de YAVÉ, desde cuando llega la noche hasta
la mañana. Es estatuto perpetuo para sus
generaciones.
4 Mantendrá las lámparas delante de
YAVÉ continuamente sobre el candelabro
de oro puro.
5 Tomarás flor de harina y hornearás
con ella 12 tortas. Cada torta será de 4,4
litros.
6 Las pondrás sobre la mesa de oro puro
en dos hileras, seis en cada hilera, en la
Presencia de YAVÉ.
7 Junto a cada hilera pondrás incienso
puro, para que sea el pan como un memo-
rial, una ofrenda quemada a YAVÉ.
8 Cada sábado lo dispondrá continua-
mente delante de YAVÉ, de parte de los
hijos de Israel como Pacto perpetuo.
9 Las ofrendas quemadas de YAVÉ serán
para Aarón y sus hijos, los cuales las
comerán en un lugar sagrado, porque es
cosa santísima para él. Este es un estatuto
perpetuo.
10 Surgió entre los israelitas un hijo
de una mujer israelita cuyo padre era
egipcio, y el hijo de la israelita peleó en el
campamento con un varón de Israel.

11 El hijo de la mujer israelita blasfemó
el Nombre y maldijo, y fue llevado a
Moisés. El nombre de su madre era
Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan.
12 Lo pusieron bajo custodia hasta que
les fuera declarado el mandato de YAVÉ.
13 YAVÉ habló a Moisés:
14 Haz salir al profano fuera del campa-
mento, y todos los que lo oyeron impon-
gan sus manos sobre la cabeza de éste y
apedréelo toda la congregación.
15 Hablarás a los hijos de Israel:
Cualquier hombre que maldiga a su
'ELOHIM, llevará su pecado,
16 y el que blasfeme el Nombre de YAVÉ
morirá sin compasión. Sin falta toda
la congregación lo apedreará. Sea ex-
tranjero o nativo, si blasfema el Nombre
morirá.
17 El hombre que hiera de muerte a otro
hombre morirá sin compasión.
18 El que mate algún animal lo restituirá,
animal por animal.
19 El que cause lesión a su prójimo, según
hizo, así se le hará:
20 fractura por fractura, ojo por ojo,
diente por diente. Según la lesión que
cause a otro, así se le hará.
21 De manera que el que mate un an-
imal, lo pagará, pero el que mate a un
hombre morirá.
22 Una misma ley habrá para ustedes,
tanto para el extranjero como para el
nativo, porque Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM.
23 Entonces Moisés habló a los hijos de
Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera
del campamento y lo apedrearon. Los
hijos de Israel hicieron según lo que YAVÉ
ordenó a Moisés.

25

El reposo de la tierra y el jubileo

1 YAVÉ habló a Moisés en la Montaña
Sinaí:
2 Habla a los hijos de Israel: Cuando
entren en la tierra que Yo les doy, la tierra
guardará reposo para YAVÉ.
3 Seis años cultivarás tu tierra y seis
años podarás tu viña y recogerás sus
frutos.
4 Pero el séptimo año será sábado de
completo reposo para la tierra, un sábado
para YAVÉ. No sembrarás tu campo, ni
podarás tu viña.
5 No cosecharás lo que nazca
espontáneamente después de tu cosecha,
ni recogerás las uvas de tus vides no
podadas. Año de reposo sabático será para
la tierra.
6 El *fruto* del año sabático de la tierra
les será de alimento para ti, tu esclavo, tu
esclava, tu jornalero y el extranjero que
more contigo.
7 Todo el fruto de ella servirá de comida
para tu animal y las bestias que estén en
tu tierra. Todo su fruto será para comer.
8 Contarás para ti siete semanas de años:
siete veces siete años, de manera que los
días de las siete semanas de años te sean
49 años.
9 El décimo día del mes séptimo harás
resonar la corneta. El día del Sacrificio
que Apacigua harán resonar la corneta
por toda su tierra.
10 Consagrarán el año 50 y proclamarán
libertad a todos los que habitan en la
tierra. Será un jubileo para ustedes y cada
uno volverá a su propiedad. Cada uno de
ustedes volverá a su familia.
11 El año 50 será jubileo para ustedes.
No sembrarán ni cosecharán lo que de sí
brote en la tierra, ni recogerán el fruto de
las viñas,
12 porque es jubileo sagrado para ust-
edes. Comerán el producto de la tierra.
13 En este año de jubileo cada uno de
ustedes volverá a su propiedad.
14 Si venden algo a su prójimo o compran
algo de su prójimo, ninguno engañe a su
hermano.
15 Conforme al número de años después
del jubileo, comprarás de tu prójimo, y él
te venderá conforme al número de años de
las cosechas.
16 Aumentarás su precio en proporción
al número de años que restan para el
próximo jubileo. Y según disminuyan los
años, disminuirás su precio, porque él te
vende según el número de cosechas.
17 No se engañen el uno al otro. Temerán
a su 'Elohim, porque Yo soy YAVÉ su
'ELOHIM.

18 Cumplan mis Estatutos y guarden
mis Ordenanzas. Practíquenlas y vivirán
seguros en la tierra.
19 La tierra dará su fruto y comerán
hasta la saciedad. Vivirán en ella con
seguridad.
20 Si dicen: ¿Qué comeremos el séptimo
año, puesto que no sembraremos, ni
recogeremos nuestras cosechas?
21 Entonces sepan que en el sexto año
Yo ordenaré mi bendición sobre ustedes,
para que produzca cosecha por tres años.
22 Sembrarán en el octavo año, pero
seguirán comiendo de la cosecha añeja
hasta el año noveno. Comerán de lo añejo
hasta que llegue la cosecha.
23 Además, la tierra no será vendida a
perpetuidad, porque mía es la tierra, y
ustedes son extranjeros y peregrinos que
están conmigo.
24 Por tanto, concederán la redención de
la tierra en toda la tierra de su posesión.
25 Si tu hermano empobrece y vende
una parte de su propiedad, y llega su
pariente redentor a redimirla, rescatará
lo que vendió su hermano.
26 Si ese hombre no tiene redentor, pero
consigue lo suficiente para rescatarla él
mismo,
27 calculará los años desde su venta, pa-
gará el resto a la persona a quien vendió
y volverá a su posesión.
28 Pero si no halla suficiente para re-
cuperar lo vendido quedará en mano del
comprador hasta el año del jubileo, y en
el jubileo quedará libre y volverá a su
propiedad.
29 Si un hombre vende una casa de
habitación en una ciudad amurallada, su
derecho de rescate durará un año com-
pleto a partir de su venta. Puede redimirla
en el término de un año completo.
30 Pero si no es rescatada en el plazo de
un año completo, la casa que esté en la
ciudad amurallada, pertenecerá a perpe-
tuidad al comprador y sus descendientes.
No quedará libre en el jubileo.
31 Las casas de las aldeas que no están
amuralladas serán consideradas como
una parcela de tierra. Tendrán derecho a
rescate y quedarán libres en el jubileo.
32 En cuanto a las ciudades de los levitas,
éstos podrán rescatar las casas en las
ciudades de su propiedad en cualquier
tiempo.
33 Así que si un hombre compra una
casa de los levitas, liberará en el jubileo la
casa que le fue vendida en la ciudad y que
pertenece a los levitas, porque las casas de
las ciudades de los levitas son propiedad
de ellos entre los hijos de Israel.
34 Pero los campos de pastos de sus
ciudades no se venderán, porque son
propiedad perpetua de ellos.
35 Si tu hermano empobrece y se halla
a tu lado, tú lo ampararás como si fuera
un extranjero o forastero, para que pueda
vivir contigo.
36 No tomarás de él interés ni ganancia,
sino tendrás temor a tu 'Elohim, para que
tu hermano viva contigo.
37 No le prestarás tu dinero con interés,
ni le venderás tus víveres con ganancia.
38 Yo soy YAVÉ su 'Elohim, Quien los sacó
de la tierra de Egipto para darles la tierra
de Canaán y para ser su 'ELOHIM.
39 Si tu hermano que está contigo empo-
brece y se vende a ti, no lo harás servir
como esclavo.
40 Estará contigo como jornalero o foras-
tero, y te servirá hasta el año del jubileo.
41 Entonces saldrá libre de tu casa, él
y sus hijos, y volverá a su familia y a la
propiedad de sus padres.
42 Porque ellos son esclavos míos, a
quienes Yo saqué de la tierra de Egipto. No
serán vendidos como esclavos,
43 ni te enseñorearás de ellos con dureza.
Tendrás temor a tu 'ELOHIM.
44 Tus esclavos y esclavas serán de las
naciones que están alrededor. De ellas
podrán adquirir esclavos y esclavas.
45 También podrán adquirirlos de los
hijos de los forasteros que viven entre
ustedes. De sus familias nacidas en la
tierra de ustedes, las cuales podrán tener
en posesión,
46 las dejarán como herencia a sus hijos
después de ustedes, como posesión hered-
itaria. Pero en cuanto a sus hermanos, los
hijos de Israel, no se enseñorearán los unos
de los otros con dureza.

47 Si el extranjero o el forastero que vive
contigo alcanza riqueza, y tu hermano
que está con él empobrece y se vende al
extranjero o al forastero que vive contigo,
o a los descendientes de la familia de un
extranjero,
48 después de venderse podrá ser
rescatado. Uno de sus hermanos lo podrá
rescatar,
49 o su tío o un hijo de su tío lo rescatará.
O algún pariente cercano de su familia lo
rescatará, o si prospera, él mismo podrá
redimirse.
50 Entonces hará el cálculo con aquel que
lo compró, desde el año cuando se vendió
a él hasta el año del jubileo. Su precio será
según el número de años. Valorarán los
días de trabajo como los de un jornalero.
51 Si aún le quedan muchos años, de-
volverá el dinero para su rescate con-
forme a ellos.
52 Pero si le quedan pocos años hasta
el año del jubileo, así los calculará con
él. Devolverá su rescate conforme a esos
años.
53 Como el que trabaja a jornal año por
año, así estará con él. No permitirás que
lo trate con dureza delante de ti.
54 Si no es rescatado en esos años, saldrá
libre el año del jubileo, él y sus hijos,
55 porque los hijos de Israel son mis
esclavos, a quienes saqué de la tierra de
Egipto. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.

26

Obediencia y desobediencia

1 No harán para ustedes ídolos, ni es-
culturas, ni levantarán estatua. Ni pon-
drán en su tierra piedras pintadas para
postrarse ante ellas, porque Yo soy YAVÉ
su 'ELOHIM.
2 Guardarán mis sábados y tendrán
temor reverente a mi Santuario. Yo, YAVÉ.
3 Si andan en mis Estatutos y guardan
mis Mandamientos para practicarlos,
4 entonces Yo daré sus lluvias en su
época, la tierra producirá su cosecha y el
árbol del campo dará su fruto.
5 La trilla alcanzará hasta la cosecha
y la cosecha alcanzará hasta la siembra.
Comerán su pan hasta saciarse y vivirán
con seguridad en su tierra.
6 Porque Yo estableceré la paz en su
tierra y se acostarán sin que nadie los
espante. Haré también desaparecer de su
tierra las bestias feroces. La espada no
pasará por su país.
7 Perseguirán a sus enemigos, los cuales
caerán a espada delante de ustedes.
8 Entonces, cinco de ustedes pondrán en
fuga a 100, y 100 de ustedes perseguirán
a 10.000, y sus enemigos caerán a filo de
espada delante de ustedes.
9 Volveré mi rostro hacia ustedes. Serán
fecundos y se multiplicarán. Confirmaré
mi Pacto con ustedes.
10 Comerán de la provisión añeja, y
sacarán lo añejo para guardar lo nuevo.
11 Pondré mi Tabernáculo entre ustedes,
y mi alma no los repugnará.
12 Andaré en medio de ustedes. Seré
para ustedes 'Elohim, y ustedes serán mi
pueblo.
13 Yo, YAVÉ su 'Elohim, Quien los sacó de
la tierra de Egipto para que no fueran sus
esclavos. Yo rompí las correas de su yugo
y los hice andar erguidos.
14 Pero si no quieren escucharme, ni
practicar todos estos Mandamientos,
15 rechazan mis Estatutos, y su alma
detesta mis Ordenanzas para no practicar
todos mis Mandamientos e invalidar mi
Pacto,
16 Yo también haré esto con ustedes:
Enviaré sobre ustedes terror súbito, exten-
uación y fiebre que consuman los ojos y
atormenten el alma. En vano sembrarán
su semilla, porque sus enemigos la com-
erán.
17 Pondré mi rostro contra ustedes y
serán derrotados delante de sus enemigos.
Los que los aborrecen se enseñorearán
de ustedes, y huirán sin que alguno los
persiga.
18 Si aun con estas cosas no me obede-
cen, Yo volveré a castigarlos siete veces
más por sus pecados.
19 Quebrantaré la soberbia de su
poderío, y haré que su cielo sea como
hierro y su tierra como bronce.
20 Su fuerza se consumirá en vano, su
tierra no dará su producto y los árboles de
la tierra no darán su fruto.

21 Si andan en oposición contra Mí y no
me quieren obedecer, entonces aumen-
taré sobre ustedes las plagas siete veces,
conforme a sus pecados.
22 Enviaré contra ustedes las fieras del
campo que arrebatarán a sus hijos, destru-
irán su ganado, y los reducirán en número
de tal modo que sus caminos queden
desolados.
23 Si con estas cosas no se enmiendan
ante Mí, sino continúan su camino en
oposición contra Mí,
24 entonces Yo también procederé en
oposición contra ustedes y los golpearé
siete veces más por sus pecados.
25 Traeré sobre ustedes la espada ven-
gadora en vindicación del Pacto. Cuando
se refugien en sus ciudades, enviaré pesti-
lencia entre ustedes. Serán entregados en
mano del enemigo.
26 Cuando Yo les corte el suministro
de pan, diez mujeres hornearán su pan
en un solo horno. Les darán el pan
tan racionado que comerán, pero no se
saciarán.
27 Si aun con esto no me obedecen, sino
continúan con hostilidad hacia Mí,
28 Yo procederé contra ustedes con ira
hostil y los castigaré aún siete veces por
sus pecados.
29 Comerán la carne de sus hijos y de sus
hijas.
30 Demoleré sus lugares altos, derribaré
sus altares donde ofrecen incienso, amon-
tonaré sus cadáveres sobre los cadáveres
inertes de sus ídolos, y mi alma los repug-
nará.
31 Convertiré sus ciudades en ruinas.
Destruiré sus santuarios. No aceptaré el
aroma aplacador de sus sacrificios.
32 También asolaré la tierra de modo
que queden asombrados sus enemigos
que moren en ella.
33 A ustedes los esparciré entre las
naciones, y desenvainaré la espada tras
ustedes. Su tierra será devastada y sus
ciudades desoladas.
34 Entonces la tierra gozará sus sábados
todos los días que esté asolada, mientras
ustedes estén en la tierra de sus enemigos.
Entonces la tierra descansará y gozará sus
sábados.
35 Descansará todo el tiempo que esté
desolada, lo que no descansó en sus
sábados cuando ustedes estaban en ella.
36 En cuanto a los que queden de ust-
edes, infundiré tal cobardía en sus cora-
zones en las tierras de sus enemigos que
el sonido de una hoja que se mueva los
ahuyentará. Huirán como se huye de
la espada y caerán sin que los persiga
alguno.
37 Tropezarán los unos con los otros
como si huyeran de la espada, sin que
nadie los persiga. No podrán presentar
resistencia delante de sus enemigos.
38 Perecerán entre las naciones, y la
tierra de sus enemigos los consumirá.
39 Los que queden de ustedes desfalle-
cerán en las tierras de sus enemigos. Por
su iniquidad y por la iniquidad de sus
antepasados se pudrirán juntamente con
ellos.
40 Pero si ellos confiesan sus iniq-
uidades, las iniquidades de sus antepasa-
dos, su infidelidad que cometieron contra
Mí, y también confiesan que anduvieron
en oposición contra Mí,
41 Yo también tuve que andar en oposi-
ción contra ellos, y los metí en la tierra
de sus enemigos. Si entonces se doblega
su corazón incircunciso y reconocen su
iniquidad,
42 entonces Yo me acordaré de mi Pacto
con Jacob, Isaac y Abraham, y me acor-
daré de la tierra.
43 Pero la tierra habrá quedado aban-
donada por ellos, y habrá gozado sus
sábados mientras estaba en desolación a
causa de ellos, y ellos habrán aceptado el
castigo de sus iniquidades, por rechazar
mis Ordenanzas y su alma aborrecer mis
Estatutos.
44 Pero, aunque ellos estén en tierra de
sus enemigos, ni aun por todo esto los
desecharé ni los repugnaré para destruir-
los e invalidar mi Pacto con ellos, porque
Yo, Yavé, soy su 'Elohim.
45 Más bien a favor de ellos recordaré
el Pacto con sus antepasados, a quienes
saqué de la tierra de Egipto a la vista de
las naciones, para que Yo sea su 'Elohim.
Yo, Yavé.

46 Estos son los Estatutos, Ordenanzas y
Leyes que YAVÉ estableció entre Él y los
hijos de Israel por medio de Moisés en la
Montaña Sinaí.

27

Ley para el rescate

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel: Cuando
alguno haga un voto especial a YAVÉ, con
motivo del rescate de personas, lo valo-
rarás así:
3 Al hombre entre 20 y 60 años lo val-
orarás en 550 gramos de plata, según el
valor que tiene en el Santuario.
4 Si es mujer, la valorarás en 330 gramos
de plata.
5 De cinco a 20 años, tu valoración para
el varón será de 220 gramos de plata, y
para la mujer, de 110 gramos de plata.
6 Si es de un mes hasta cinco años, tu
valoración será de 55 gramos de plata para
el varón, y para la mujer, de 33 gramos de
plata.
7 Si es de 60 años o más, tu valoración
por el varón será de 165 gramos de plata,
y por la mujer, de 110 gramos de plata.
8 Pero si *la persona* es demasiado pobre
para su valoración, entonces comparecerá
ante el sacerdote, quien lo valorará según
los recursos del que hizo el voto. Así el
sacerdote lo tasará.
9 Si es ganado apto para el sacrificio a
YAVÉ, todo lo que de él se dé a YAVÉ será
sagrado.
10 No será cambiado ni sustituido uno
bueno por uno malo, ni uno malo por uno
bueno. Si se sustituye un animal por otro,
éste y el sustituido serán sagrados.
11 Si se trata de un animal impuro, de
la clase que no se debe presentar como
sacrificio ante YAVÉ, entonces el animal
será puesto delante del sacerdote,
12 y el sacerdote lo valorará, sea bueno
o sea malo. Conforme a la valoración del
sacerdote, así será.
13 Si uno quiere rescatarlo, añadirá un
quinto a su valoración.
14 Cuando alguno haga consagrar su
casa para dedicarla a YAVÉ, el sacerdote
la valorará, tanto en lo bueno como en
lo malo. Según el sacerdote la valore, así
quedará.
15 Pero si el que consagró su casa quiere
rescatarla, añadirá la quinta parte de su
valor y será suya.
16 Si alguno consagra a YAVÉ una parte
del campo de su propiedad, tu valoración
será conforme a la semilla requerida para
la siembra. 220 litros de semilla de cebada
se valorarán en 550 gramos de plata.
17 Si consagra su campo desde el año del
jubileo, tu valoración se mantendrá.
18 Pero si consagra su campo después
del jubileo, entonces el sacerdote le calcu-
lará el dinero según los años que queden
hasta el año del otro jubileo, y se rebajará
de tu valoración.
19 Si el que consagró su campo quiere
rescatarlo, añadirá una quinta parte de su
valor, y será suyo.
20 Pero si no rescata el campo, o el
campo se vende a otro hombre, ya no lo
podrá rescatar.
21 Cuando ese campo quede libre en el
jubileo, será consagrado para YAVÉ. Será
propiedad del sacerdote como un campo
separado.
22 Si alguno consagra a YAVÉ un campo
comprado, que no era campo de su heren-
cia,
23 el sacerdote calculará con él la suma
de su valoración hasta el año del jubileo
y ese día le dará su valoración como cosa
consagrada a YAVÉ.
24 El año del jubileo, el campo volverá a
aquél de quien se compró, al que tiene la
propiedad de la tierra.
25 Toda valoración se hará conforme al
valor en gramos de plata del Santuario, *la
medida* 11 gramos de plata.
26 El primerizo de los animales, que por
su primogenitura pertenece a YAVÉ, sea
becerro o cordero, nadie lo consagrará. Es
de YAVÉ.
27 Pero si es animal impuro, entonces
será rescatado según su valoración, y
añadirá a ella una quinta parte. Si no es
rescatado, se venderá según su valoración.
28 No obstante, ninguna cosa de su
propiedad que alguno consagre a YAVÉ
podrá venderse o redimirse, sea hombre,

animal o campo. Todo lo consagrado será
cosa santísima a YAVÉ.
29 Ninguna persona que fue separada
para YAVÉ podrá ser rescatada. Cierta-
mente morirá.
30 Todo el diezmo de la tierra, tanto de
la semilla de la tierra como del suelo y
del fruto de los árboles, es de YAVÉ. Está
consagrado a YAVÉ.
31 Si alguno quiere rescatar algo de su
diezmo, le añadirá la quinta parte de su
valor.
32 Todo diezmo de ganado vacuno o del
rebaño, de todo lo que pasa bajo la vara,
será consagrado a YAVÉ.
33 No se observará si es bueno o malo.
No se cambiará, y si de alguna manera
se cambia, tanto el animal que se cambió
como el otro serán sagrados. No podrán
redimirse.
34 Estos son los Mandamientos que YAVÉ
ordenó a Moisés para los hijos de Israel en
la Montaña Sinaí.

Números

El primer censo

1 YAVÉ habló a Moisés en el Tabernáculo
de Reunión cuando estaban en el desierto
de Sinaí, el día primero del mes segundo,
en el segundo año de su salida de la tierra
de Egipto:
2 Toma un censo de toda la congregación
de los hijos de Israel según sus familias de
acuerdo con sus casas paternas, según el
número de nombres, todo varón, cabeza
por cabeza,
3 de 20 años arriba, todo el que pueda
salir a la guerra en Israel. Tú y Aarón los
contarán por sus escuadrones,
4 y un varón de cada tribu, cada uno jefe
de su casa paterna, estará con ustedes.
5 Estos son los nombres de los varones
que estarán con ustedes: De la tribu de
Rubén: Elisur, hijo de Sedeur.
6 De Simeón: Selumiel, hijo de Zurisadai.
7 De Judá: Naasón, hijo de Aminadab.
8 De Isacar: Natanael, hijo de Suar.
9 De Zabulón: Eliab, hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín,
Elisama, hijo de Amiud, de Manasés:
Gamaliel, hijo de Pedasur.
11 De Benjamín: Abidán, hijo de
Gedeoni.
12 De Dan: Ahiezer, hijo de Amisadai.
13 De Aser: Pagiel, hijo de Ocrán.
14 De Gad: Eliasaf, hijo de Dehuel.
15 De Neftalí: Ahira, hijo de Enán.
16 Estos fueron los designados de en-
tre la congregación, representantes de las
tribus de sus antepasados y jefes de los
millares de Israel.
17 Moisés y Aarón tomaron a estos
varones que fueron designados por nom-
bre,
18 y reunieron a toda la asamblea el día
primero del mes segundo. Se registraron
según su genealogía, sus familias, sus
casas paternas y conforme a la cuenta de
sus nombres cabeza por cabeza, todos los
varones de 20 años arriba.
19 Como YAVÉ ordenó a Moisés, así los
contaron en el desierto de Sinaí.
20 En cuanto a los hijos de Rubén, pri-
mogénito de Israel, según su genealogía,
sus familias, sus casas paternas y con-
forme a la cuenta de sus nombres cabeza
por cabeza, todos los varones de 20 años
arriba, todos los aptos para la guerra,
21 los contados de la tribu de Rubén
fueron 46.500.
22 De los hijos de Simeón, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
23 los contados de la tribu de Simeón
fueron 59.300.
24 De los hijos de Gad, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
25 los contados de la tribu de Gad fueron
45.650.
26 De los hijos de Judá, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
27 los contados de la tribu de Judá fueron
74.600.
28 De los hijos de Isacar, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
29 los contados de la tribu de Isacar
fueron 54.400.
30 De los hijos de Zabulón, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
31 los contados de la tribu de Zabulón
fueron 57.400.
32 De los hijos de José, por los hijos de
Efraín, según su genealogía, sus familias,
sus casas paternas y conforme a la cuenta
de sus nombres cabeza por cabeza, todos
los varones de 20 años arriba, todos los
aptos para la guerra,
33 los contados de la tribu de Efraín
fueron 40.500.
34 De los hijos de Manasés, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas

y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
35 los contados de la tribu de Manasés
fueron 32.200.
36 De los hijos de Benjamín, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
37 los contados de la tribu de Benjamín
fueron 35.400.
38 De los hijos de Dan, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
39 los contados de la tribu de Dan fueron
62.700.
40 De los hijos de Aser, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
41 los contados de la tribu de Aser fueron
41.500.
42 Los hijos de Neftalí, según su ge-
nealogía, sus familias, sus casas paternas
y conforme a la cuenta de sus nombres
cabeza por cabeza, todos los varones de 20
años arriba, todos los aptos para la guerra,
43 los contados de la tribu de Neftalí
fueron 53.400.
44 Tales fueron los contados que regis-
traron Moisés y Aarón, juntamente con los
12 representantes de Israel, uno por cada
casa paterna.
45 Todos los contados de los hijos de
Israel según sus casas paternas, de 20 años
arriba, todos los que en Israel podían salir
a la guerra,
46 fueron 603.550.
47 Pero los levitas, según la tribu de
sus antepasados, no fueron contados con
ellos,
48 pues YAVÉ habló a Moisés:
49 Solamente no contarás a la tribu de
Leví, ni los censarás entre los hijos de
Israel.
50 Sino encargarás a los levitas el
Tabernáculo del Testimonio, todos sus
utensilios y todo lo que le pertenece. El-
los cargarán el Tabernáculo y todos sus
utensilios. Lo atenderán y acamparán
alrededor del Tabernáculo.
51 Cuando el Tabernáculo tenga que
trasladarse, los levitas lo desmontarán, y
cuando se detenga, los levitas lo armarán.
El extraño que se acerque morirá.
52 Los hijos de Israel acamparán cada
uno en su campamento junto a su es-
tandarte, conforme a sus ejércitos.
53 Pero los levitas acamparán alrededor
del Tabernáculo del Testimonio para que
no venga la ira sobre la congregación de
los hijos de Israel. Los levitas custodiarán
el Tabernáculo del Testimonio.
54 Y los hijos de Israel hicieron todo lo
que YAVÉ ordenó a Moisés. Así hicieron.

2

Disposiciones para acampar y marchar

1 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
2 Los hijos de Israel acamparán, cada
uno, a cierta distancia alrededor del
Tabernáculo de Reunión.
3 Al oriente, hacia donde sale el sol,
estará el estandarte del campamento de
Judá con sus ejércitos. El caudillo de
los hijos de Judá será Naasón, hijo de
Aminadab.
4 Su ejército, según sus contados, es de
74.600.
5 Junto a él acamparán los de la tribu de
Isacar. El caudillo de los hijos de Isacar
será Natanael, hijo de Suar.
6 Su ejército, según sus contados, es de
54.400.
7 La tribu de Zabulón. El caudillo de los
hijos de Zabulón será Eliab, hijo de Helón.
8 Su ejército, según sus contados es de
57.400.
9 El total de contados del campamento
encabezado por Judá es de 186.400 según
sus ejércitos. Éstos marcharán a la cabeza.
10 Al sur estará el estandarte del cam-
pamento de Rubén, con sus ejércitos. El
caudillo de los hijos de Rubén será Elisur,
hijo de Sedeur.
11 Su ejército, según sus contados, es de
46.500.

12 Junto a él acamparán los de la tribu de
Simeón. El caudillo de los hijos de Simeón
será Selumiel, hijo de Zurisadai.
13 Su ejército, según sus contados, es de
59.300.
14 La tribu de Gad. El caudillo de los
hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Reuel.
15 Su ejército, según sus contados, es de
45.650.
16 El total de contados del campamento
encabezado por Rubén, es de 151.450
según sus ejércitos. Ellos marcharán en
segundo lugar.
17 Luego marchará el Tabernáculo de
Reunión y el campamento de los levitas
en medio de los otros campamentos. En
el orden como acampan, así saldrán, cada
uno en su posición con sus estandartes.
18 El estandarte del campamento de
Efraín, con sus ejércitos, estará al occi-
dente. El caudillo de los hijos de Efraín
será Elisama, hijo de Amiud.
19 Su ejército, según sus contados, es de
40.500.
20 Junto a él, la tribu de Manasés. El
caudillo de los hijos de Manasés será
Gamaliel, hijo de Pedasur.
21 Su ejército, según sus contados, es de
32.200.
22 Luego la tribu de Benjamín. El
caudillo de los hijos de Benjamín será
Abidán, hijo de Gedeoni.
23 Su ejército, según sus contados, es de
35.400.
24 El total de contados del campamento
encabezado por Efraín es de 108.100 según
sus ejércitos. Ellos irán en tercer lugar.
25 El estandarte del campamento de Dan
estará al norte con sus ejércitos. El caudillo
de los hijos de Dan será Ahiezer, hijo de
Amisadai.
26 Su ejército, según sus contados, es de
62.700.
27 Junto a él acamparán los de la tribu de
Aser. El caudillo de los hijos de Aser será
Pagiel, hijo de Ocrán.
28 Su ejército, según sus contados, es de
41.500.
29 La tribu de Neftalí. El caudillo de los
hijos de Neftalí será Ahira, hijo de Enán.
30 Su ejército, según sus contados, es de
53.400.
31 El total de contados del campamento
encabezado por Dan es de 157.600. Ellos
irán en la retaguardia con sus estandartes.
32 Tales fueron los contados de los hijos
de Israel según sus casas paternas. Todos
los contados de los campamentos, según
sus ejércitos, fueron 603.550.
33 Pero los levitas no fueron contados
entre los hijos de Israel, como YAVÉ ordenó
a Moisés.
34 Y los hijos de Israel hicieron conforme
a todo lo que YAVÉ dijo a Moisés. Así
acamparon con sus estandartes y así em-
prendieron la marcha, cada uno con su
familia, según su casa paterna.

3

Institución y funciones de los levitas

1 Estos son los descendientes de Aarón
y Moisés, el día cuando YAVÉ habló con
Moisés en la Montaña Sinaí.
2 Estos, pues, son los nombres de los
hijos de Aarón: Nadab, el primogénito,
Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de
Aarón, los sacerdotes ungidos, a quienes
él consagró para ejercer el sacerdocio.
4 Pero Nadab y Abiú murieron delante
de YAVÉ cuando ofrecieron fuego extraño
ante YAVÉ en el desierto de Sinaí, y no tu-
vieron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron
el sacerdocio en presencia de su padre
Aarón.
5 YAVÉ habló a Moisés:
6 Haz que se presente la tribu de Leví y
que esté ante el sacerdote Aarón para que
le sirvan.
7 Cumplirán lo que él les encomiende
para él y para toda la congregación delante
del Tabernáculo de Reunión.
8 Cuidarán todos los utensilios del
Tabernáculo de Reunión, y lo encargado a
ellos por los hijos de Israel para el servicio
del Tabernáculo.
9 Darás así los levitas a Aarón y a sus
hijos. Ellos le son completamente dados
de entre los hijos de Israel.
10 Constituirás a Aarón y a sus hijos para
que ejerzan su sacerdocio. El extraño que
se acerque morirá.
11 YAVÉ habló a Moisés:

12 Mira, tomé a los levitas de entre
los hijos de Israel en representación de
todo primogénito que abre matriz entre los
hijos de Israel. Los levitas serán míos.
13 Los levitas me pertenecen, porque
mío es todo primogénito. El día cuando
quité la vida a todo primogénito en la
tierra de Egipto aparté para Mí a todos
los primogénitos de Israel, hombres y ani-
males. ¡Son míos! Yo, YAVÉ.
14 YAVÉ habló a Moisés en el desierto de
Sinaí:
15 Cuenta a los hijos de Leví según sus
casas paternas y familias. Contarás a todo
varón de un mes para arriba.
16 Moisés los contó conforme a la Pal-
abra de YAVÉ, como le fue ordenado.
17 Los nombres de los hijos de Leví
fueron estos: Gersón, Coat y Merari.
18 Los nombres de los hijos de Gersón,
según sus familias: Libni y Simei.
19 Los hijos de Coat, según sus familias:
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari, según sus famil-
ias: Mahli y Musi. Estas son las familias
de los levitas, según sus casas paternas.
21 De Gersón: la familia de Libni y la de
Simei. Tales son las familias gersonitas.
22 Los contados, según el número de todo
varón de un mes para arriba, fueron 7.500.
23 Las familias de Gersón acamparon
detrás del Tabernáculo, al occidente.
24 El jefe de la casa paterna de los
gersonitas era Eliasaf, hijo de Lael.
25 Los hijos de Gersón estaban a cargo
del Tabernáculo de Reunión, la tienda que
lo cubría y su cubierta, la cortina de
entrada al Tabernáculo de Reunión,
26 las cortinas del patio y la de su
entrada, y la que está alrededor del
Tabernáculo y del altar, y las cuerdas para
todo su servicio.
27 De Coat era la familia de los amrami-
tas, la de los izharitas, la familia de los
hebronitas y la familia de los uzielitas.
Tales eran las familias de los coatitas.
28 El número de todos los varones de un
mes para arriba que estaban a cargo del
Santuario era 8.600.
29 Las familias de los hijos de Coat acam-
paban al costado sur del Tabernáculo.
30 Su jefe era de la casa paterna de las
familias de Coat, Elisafán, hijo de Uziel.
31 El arca, la mesa, el candelabro, los
altares, los utensilios con los cuales sirven
en el Santuario y el velo con todo su
servicio estaba al cuidado de ellos.
32 El principal de los jefes de los levitas
era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, jefe
de los guardas del Santuario.
33 De Merari era la familia de los mahal-
itas y la familia de los musitas. Tales eran
las familias de Merari.
34 Sus contados, según el número de todo
varón de un mes para arriba, fueron 6.200.
35 El jefe de la casa paterna de las
familias de Merari era Zuriel, hijo de
Abihail. Acampaban al costado norte del
Tabernáculo.
36 A cargo de los hijos de Merari es-
taban los tablones del Tabernáculo, sus
travesaños, columnas y basas, todos sus
utensilios y todo lo relacionado con su
servicio,
37 como también las columnas que
rodean el patio, sus basas, estacas y cuer-
das.
38 Los que iban a acampar delante del
Tabernáculo de Reunión, hacia el oriente,
eran Moisés y Aarón con sus hijos, quienes
tenían a su cargo la guardia del Santuario
en nombre de los hijos de Israel. Pero el
extraño que se acerque morirá.
39 Moisés y Aarón contaron por orden de
YAVÉ. Todos los contados de los levitas por
sus familias, todos los varones de un mes
para arriba, fueron 22.000.
40 YAVÉ dijo a Moisés: Cuenta todo pri-
mogénito varón de los hijos de Israel de
un mes para arriba y haz una lista de sus
nombres.
41 Tomarás los levitas para Mí, Yo,
YAVÉ, en representación de todos los pri-
mogénitos de los hijos de Israel. Tam-
bién tomarás el ganado de los levitas en
representación de todo primerizo de los
animales de los hijos de Israel.
42 Como YAVÉ le ordenó, Moisés contó to-
dos los primogénitos de los hijos de Israel.
43 Todos los primogénitos varones de un
mes para arriba, según la cuenta de los
nombres, fueron 22.273.
44 Luego YAVÉ habló a Moisés:

45 Toma a los levitas en representación
de todo primogénito de los hijos de Israel y
el ganado de los levitas en representación
del ganado de aquéllos. Los levitas serán
míos. Yo, YAVÉ.
46 Para el rescate de los 273 que exceden
de los primogénitos de los hijos de Israel a
los levitas,
47 tomarás 55 gramos de plata por
cabeza. Lo tomarás conforme al *siclo* del
Santuario, de 20 *geras* por *siclo*,*
48 y darás a Aarón y a sus hijos el dinero
del rescate del número que excede de ellos.
49 Moisés tomó el dinero del rescate de
los que excedían al número de los redimi-
dos por los levitas.
50 Recibió en dinero de los primogénitos
de los hijos de Israel: 15 kilogramos de
plata, conforme al valor del dinero del
Santuario.
51 Moisés entregó el dinero de los red-
imidos a Aarón y a sus hijos, conforme a
la Palabra de YAVÉ, como YAVÉ ordenó a
Moisés.

4

Asignación de tareas a los levitas

1 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de
entre los hijos de Leví, según sus familias
y casas paternas,
3 de edad de 30 años para arriba hasta
50 años, todos los que entran a hacer
servicio en el Tabernáculo de Reunión.
4 El servicio de los hijos de Coat en el
Tabernáculo de Reunión será de las cosas
más sagradas.
5 Cuando el campamento se traslade,
Aarón y sus hijos entrarán y descolgarán
el velo de separación, con el cual cubrirán
el Arca del Testimonio.
6 Sobre ella pondrán la cubierta de piel
de tejón. Extenderán encima un paño
completamente azul y le pondrán sus
varas.
7 También extenderán un paño azul so-
bre la mesa de la Presencia. Sobre él
pondrán los tazones, las cucharas y las
copas de libación. El pan quedará sobre
ella perpetuamente.
8 Luego extenderán sobre estas cosas un
paño carmesí. Lo taparán con la cubierta
de piel de tejón, y le pondrán sus varas.
9 Después tomarán un paño azul y
cubrirán el candelabro del alumbrado y
sus lámparas, despabiladeras y platillos
y todos los recipientes del aceite con los
cuales se le hace servicio.
10 Lo envolverán con todos sus utensilios
en una cubierta de piel de tejón, y lo pon-
drán sobre dos varas gruesas arregladas
con tablas.
11 Extenderán también un paño azul
sobre el altar de oro. Lo cubrirán con una
cubierta de piel de tejón, y le pondrán sus
varas.
12 Tomarán todos los utensilios del ser-
vicio con los cuales ministran en el San-
tuario y los envolverán en un paño azul.
Los cubrirán con una cubierta de piel
de tejón, y los pondrán sobre un par de
varas gruesas arregladas con tablas para
cargarlos.
13 Después quitarán la ceniza del altar y
extenderán sobre él un paño púrpura.
14 Pondrán todos sus utensilios con los
cuales ministran sobre él: braseros, tene-
dores, paletas, tazones y todos los instru-
mentos del altar. Extenderán sobre él una
cubierta de piel de tejón y le pondrán sus
varas.
15 Cuando Aarón y sus hijos terminen
de cubrir los objetos sagrados con todos
los utensilios del Santuario para mover el
campamento, los hijos de Coat llegarán a
transportarlos, pero no tocarán el Santu-
ario, pues morirían. Estas son las cosas
del Tabernáculo de Reunión que los hijos
de Coat transportarán.
16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, es-
tará encargado del aceite del alumbrado,
incienso aromático, ofrenda vegetal per-
manente y del aceite de la unción. Estará
encargado de todo el Tabernáculo y todo
lo que hay en él, del Santuario y sus
utensilios.
17 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
18 No permitan que el grupo de las
familias de los coatitas sea exterminado
de entre los levitas.
19 Esto harán con ellos para que vivan
y no mueran cuando se acerquen a los

* **3:47** Siclo: 11 gramos de plata. Gerah: 0,55 gramos.

objetos santísimos. Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada uno su tarea y su carga,
20 pero no entrarán para mirar los objetos sagrados, no sea que mueran.
21 YAVÉ habló a Moisés:
22 Haz también la cuenta de los hijos de Gersón según sus casas paternas y sus familias.
23 Los contarás de 30 años para arriba hasta 50, todos los que entran a prestar servicio en el Tabernáculo de Reunión.
24 Esta será la obra de las familias de Gersón para servir y para transportar:
25 Transportarán las cortinas del Tabernáculo, el Tabernáculo de Reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejón que está encima de él, la cortina de la entrada al Tabernáculo de Reunión;
26 también las cortinas del patio, la cortina de la entrada al patio que está alrededor del Tabernáculo y del altar, sus cuerdas, todos los utensilios y todo el servicio perteneciente a ellos.
27 Toda la obra de los hijos de Gersón, en todos sus cargos y en todo su servicio, será según lo que digan Aarón y sus hijos. Les encomendarán la responsabilidad de todo lo que transportan.
28 Tal es el servicio de las familias gersonitas en el Tabernáculo de Reunión. Sus deberes estarán bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
29 Contarás también a los hijos de Merari, según sus familias y sus casas paternas.
30 Contarás todos los que entran para servir en el Tabernáculo de Reunión desde los 30 años para arriba hasta los 50 años de edad.
31 Su deber en cuanto a la carga en todo su servicio en el Tabernáculo de Reunión es: los tablones del Tabernáculo, sus travesaños, columnas y basas,
32 las columnas del patio que lo rodea, sus basas, estacas y cuerdas, todos sus utensilios para todo su servicio. Anotarán por nombre los utensilios que ellos tienen que transportar.
33 Tal es el servicio de las familias meraritas en toda su obra en el Tabernáculo de Reunión bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

34 Así, pues, Moisés, Aarón y los jefes de la congregación contaron a los hijos de Coat según sus familias y sus casas paternas,
35 todos los que entran a servir en el Tabernáculo de Reunión desde los 30 años para arriba hasta los 50 años de edad.
36 Los contados según sus familias fueron 2.750.
37 Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que sirven en el Tabernáculo de Reunión, a quienes Moisés y Aarón contaron, conforme al mandato de YAVÉ por medio de Moisés.

38 Los contados de los hijos de Gersón, según sus familias y casas paternas,
39 desde la edad de 30 años para arriba hasta los 50, todos los que entran a servir en el Tabernáculo de Reunión.
40 Los contados por sus familias y casas paternas fueron 2.630.
41 Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Gersón, los que sirven en el Tabernáculo de Reunión, a quienes Moisés y Aarón contaron conforme al mandato de YAVÉ.

42 Los contados de las familias de los hijos de Merari según sus familias y casas paternas,
43 desde la edad de 30 años para arriba hasta los 50, los que entran en el servicio para ministrar en el Tabernáculo de Reunión.
44 Los contados según sus familias fueron 3.200.
45 Tales fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, a quienes Moisés y Aarón contaron conforme al mandato de YAVÉ por medio de Moisés.

46 Todos los levitas y los jefes de Israel contados por Moisés y Aarón, según sus familias y casas paternas,
47 de 30 años para arriba hasta los 50 años de edad, todos los que entran en el Tabernáculo de Reunión para servir
48 fueron 8.580.

49 Fueron contados como YAVÉ mandó por medio de Moisés. Cada uno fue contado según su oficio y lo que debía cargar como YAVÉ ordenó a Moisés.

5

Con respecto a los impuros, a la restitución y a los celos

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Ordena a los hijos de Israel que echen
del campamento a todo leproso, a todo
afectado de gonorrea y con muerto.
3 Echa tanto a hombre como a mujer.
Los echarás fuera del campamento para
que no se contamine el campamento en el
cual Yo moro en medio de ellos.
4 Los hijos de Israel hicieron así. Los
echaron fuera del campamento como
YAVÉ ordenó a Moisés. Así hicieron los
hijos de Israel.
5 YAVÉ habló a Moisés:
6 Habla a los hijos de Israel: Cuando
un hombre o una mujer cometa cualquier
pecado contra su prójimo, y así actúe in-
fielmente contra YAVÉ, esa persona será
culpable.
7 Confesará el pecado que cometió, resti-
tuirá por completo el objeto del delito,
añadirá la quinta parte de su valor y la
entregará a aquel a quien perjudicó.
8 Si la persona no tiene un pariente a
quien se le restituya el daño, la restitución
que se haga por el delito será para YAVÉ,
para el sacerdote. Además ofrecerá un
carnero en sacrificio que apacigua, con el
cual se hará el sacrificio que apacigua por
él.
9 Toda ofrenda de todas las cosas con-
sagradas que los hijos de Israel presenten
al sacerdote, será de él.
10 Lo consagrado por cualquiera per-
sona será de él. También lo que cualquiera
dé al sacerdote será suyo.
11 YAVÉ habló a Moisés:
12 Habla a los hijos de Israel: Cuando la
esposa de alguno se desvíe y le sea infiel,
13 y otro hombre conviva con ella a
escondidas de su esposo, aunque no haya
testigo contra ella de su contaminación, ni
fue sorprendida en el acto,
14 si le viene a él espíritu de celos con
respecto a ella, y ella realmente se con-
taminó, o le vengan celos de su esposa,
aunque ella no se haya contaminado,
15 entonces aquel esposo traerá a su
esposa ante el sacerdote, y con ella traerá
su ofrenda: 2,2 litros de harina de ce-
bada, pero no derramará sobre ella aceite
ni pondrá sobre ella incienso, porque es
ofrenda vegetal de celos, ofrenda de grano
recordatoria, que trae a la memoria la
iniquidad.
16 Entonces el sacerdote hará que ella se
acerque y se mantenga en pie delante de
YAVÉ.
17 Luego el sacerdote tomará agua con-
sagrada en una vasija de barro. El sacer-
dote tomará también polvo del suelo del
Tabernáculo y lo echará en el agua.
18 El sacerdote hará que la mujer se
mantenga en pie delante de YAVÉ. Soltará
el cabello de la mujer y pondrá en sus
manos la ofrenda vegetal recordatoria,
que es la ofrenda vegetal de celos, mien-
tras en la mano del sacerdote estará el
agua amarga que trae maldición.
19 Entonces el sacerdote la conjurará: Si
ningún varón fuera de tu esposo cohabitó
contigo, y no te has descarriado de tu
esposo para contaminarte, sé libre de esta
agua amarga que acarrea maldición.
20 Pero si te descarriaste de tu esposo
y te contaminaste, y alguno que no es tu
esposo cohabitó contigo,
21 el sacerdote conjurará a la mujer con
juramento de maldición y dirá a la mujer:
¡YAVÉ te haga maldición e imprecación en
medio de tu pueblo, y haga YAVÉ que tu
muslo caiga y tu vientre se hinche!
22 ¡Penetren estas aguas portadoras de
maldición en tus órganos internos y hagan
hinchar tu vientre y decaer tu muslo! Y la
mujer dirá: ¡Amén, amén!
23 Entonces el sacerdote escribirá estas
maldiciones en un rollo y las borrará con
las aguas amargas.
24 Dará a beber a la mujer las aguas
amargas portadoras de maldición. Las
aguas de maldición penetrarán en ella y se
harán amargas.
25 Después el sacerdote tomará de la
mano de la mujer la ofrenda por los celos,
la mecerá delante de YAVÉ, y la ofrecerá
delante del altar.
26 El sacerdote tomará un puñado de la
ofrenda recordatoria de ella y lo quemará

sobre el altar. Después dará a beber el
agua a la mujer.
27 Cuando le haga beber el agua, ocur-
rirá que si ella se contaminó y fue infiel a
su esposo, el agua que acarrea maldición
penetrará en ella y se hará amarga. Se
hinchará su vientre y se caerá su muslo,
y la mujer será maldición en medio de su
pueblo.
28 Pero si la mujer no se contaminó y es
pura, quedará libre y tendrá descenden-
cia.
29 Tal es la instrucción con respecto a los
celos, cuando una esposa comete infideli-
dad contra su esposo y se contamina,
30 o cuando le venga espíritu de celos a
un hombre, y cele a su esposa: Hará que
la mujer esté en pie en la Presencia de
YAVÉ, y el sacerdote le aplicará toda esta
instrucción.
31 El hombre quedará libre de iniq-
uidad, y la mujer llevará su culpa.

6

Los Nazareos

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel: Cuando un
hombre o una mujer haga voto especial de
nazareo para consagrarse a YAVÉ,
3 se abstendrá de vino y de bebida
fuerte. No beberá vinagres de vino ni de
bebida fuerte, no beberá jugo de uvas, no
comerá uvas frescas ni secas.
4 Nada comerá de todo lo que proviene
de la vid, desde las semillas hasta el
hollejo, en todos los días de su con-
sagración.
5 No pasará navaja sobre su cabeza du-
rante los días del voto de su consagración,
hasta que se cumplan los días para los
cuales se consagró a YAVÉ. Será santo.
Dejará crecer libremente el cabello de su
cabeza.
6 No estará junto a un cuerpo muerto
durante los días de su consagración a
YAVÉ.
7 No se contaminará por su padre o por
su madre, ni por su hermano o hermana
cuando mueran, porque la consagración a
su 'ELOHIM está sobre su cabeza.
8 Será santo a YAVÉ todos los días de su
consagración.
9 Si alguno muere repentinamente junto
a él, de modo que se contamina la cabeza
de nazareo, rasurará su cabeza el día de
su purificación. El día séptimo la rasurará.
10 Al octavo día traerá dos tórtolas o dos
palominos al sacerdote en la entrada del
Tabernáculo de Reunión.
11 El sacerdote ofrecerá uno como
ofrenda por el pecado y el otro como
ofrenda quemada. Hará sacrificio que
apacigua a favor de él porque pecó en
relación con el cuerpo muerto. Con-
sagrará su cabeza ese mismo día.
12 Consagrará a YAVÉ los días de su es-
tado de nazareo, y llevará un cordero añal
como ofrenda por la culpa. Los primeros
días se anularán, por cuanto contaminó su
estado de nazareo.
13 Esta es la ley para el nazareo: El
día cuando se cumpla el tiempo de ser
nazareo será llevado a la entrada del
Tabernáculo de Reunión.
14 Presentará su ofrenda ante YAVÉ: un
cordero sin defecto de un año como holo-
causto, una cordera sin defecto de un
año para el sacrificio que apacigua y un
carnero sin defecto como ofrenda de paz.
15 Además *presentará* un canastillo
de panes sin levadura de flor de ha-
rina amasados con aceite, y galletas sin
levadura untadas con aceite, junto con su
ofrenda vegetal y sus libaciones.
16 El sacerdote la presentará delante de
YAVÉ, y ofrecerá su sacrificio por el pecado
y su holocausto.
17 Ofrecerá el carnero en sacrificio como
ofrenda de paz a YAVÉ con el canastillo de
los panes sin levadura. Luego ofrecerá su
ofrenda vegetal y su libación.
18 Entonces el nazareo rasurará su
cabeza de nazareo en la entrada del
Tabernáculo de Reunión. Tomará los
cabellos de su cabeza de nazareo y los
pondrá en el fuego que está debajo del
sacrificio de paz.
19 Después que haya rasurado el cabello
de nazareo, el sacerdote tomará el muslo
asado del carnero, un pan sin levadura del
canastillo y una galleta sin levadura, y las
pondrá en las manos del nazareo.

20 Luego el sacerdote mecerá aquello
y los presentará como ofrenda mecida a
YAVÉ. Es cosa sagrada para el sacerdote,
además del pecho de la ofrenda mecida y
el muslo de la ofrenda alzada. Después de
esto, el nazareo podrá beber vino.
21 Esta es la ley del nazareo que hace
un voto. Su ofrenda para YAVÉ según
su consagración, además de aquello que
pueda ofrecer, según el voto que hizo, así
hará conforme a la ley de su consagración.

La bendición sacerdotal

22 YAVÉ habló a Moisés:
23 Habla a Aarón y a sus hijos: Así
bendecirán a los hijos de Israel. Díganles:
24 YAVÉ te bendiga y te guarde.
25 YAVÉ haga resplandecer su rostro sobre
ti,
Y tenga de ti misericordia.
26 YAVÉ alce sobre ti su rostro,
Y te dé paz.
27 Así pondrán mi Nombre sobre los
hijos de Israel, y Yo los bendeciré.

7

Consagraciones, ofrendas y sacrificios

1 Aconteció que el día cuando Moisés
terminó de levantar el Tabernáculo, de
ungirlo y consagrarlo con todos sus uten-
silios, y de ungir y consagrar el altar con
todos sus utensilios,
2 los jefes de Israel, cabezas de sus casas
paternas, quienes eran los líderes de sus
tribus que dirigieron el censo, presen-
taron sus ofrendas.
3 Llevaron sus ofrendas ante YAVÉ: seis
carretas cubiertas y 12 bueyes: una car-
reta por cada dos jefes y un buey por
cada uno, y los presentaron delante del
Tabernáculo.
4 YAVÉ habló a Moisés:
5 Tómalos de ellos, y serán para la obra
del Tabernáculo de Reunión. Los darás
a los levitas, a cada uno conforme a su
servicio.
6 Entonces Moisés tomó las carretas, los
bueyes y los entregó a los levitas.
7 A los hijos de Gersón dio dos carretas
y cuatro bueyes, conforme a su servicio.
8 A los hijos de Merari dio cuatro car-
retas y ocho bueyes, conforme a su ser-
vicio bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat nada les dio,
porque ellos *solo* tenían el servicio de
transportar las cosas sagradas sobre sus
hombros.
10 Los jefes también presentaron sus
ofrendas para la dedicación del altar el día
cuando éste fue ungido. Ellos mismos pre-
sentaron sus ofrendas delante del altar,
11 pues YAVÉ dijo a Moisés: Presenten
ellos mismos sus ofrendas, un jefe cada
día, para la dedicación del altar.
12 El día primero Naasón, hijo de Am-
inadab, de la tribu de Judá, presentó su
ofrenda.
13 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
14 un recipiente de oro de 110 gramos
lleno de incienso,
15 para el holocausto un becerro, un
carnero, un cordero añal,
16 para el sacrificio que apacigua un
macho cabrío,
17 y para el sacrificio de paz, dos becer-
ros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.
18 El día segundo Natanael, hijo de Suar,
jefe de Isacar, presentó su ofrenda.
19 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
20 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
21 para el holocausto un becerro, un
carnero, un cordero añal,
22 y para el sacrificio por el pecado un
macho cabrío,
23 y para el sacrificio de paz, dos becer-
ros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

24 El día tercero correspondió a Eliab,
hijo de Helón, jefe de los hijos de Zabulón.
25 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
26 un recipiente de oro de 110 gramos
lleno de incienso,
27 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
28 para el sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
29 y para el sacrificio de paz, dos becer-
ros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Eliab, hijo de Helón.
30 El día cuarto correspondió a Elisur,
hijo de Sedeur, jefe de los hijos de Rubén.
31 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
32 un recipiente de oro de 110 gramos
lleno de incienso;
33 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
34 para el sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
35 y para el sacrificio de paz, dos becer-
ros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El día quinto correspondió al jefe
de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de
Zurisadai.
37 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
38 un recipiente de oro de 110 gramos
lleno de incienso,
39 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
40 para el sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
41 y para el sacrificio de paz, dos becer-
ros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos de un año. Ésta fue la
ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisadai.
42 El día sexto correspondió a Eliasaf,
hijo de Dehuel, jefe de los hijos de Gad.
43 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
44 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
45 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
46 para el sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
47 y para el sacrificio de paz, dos becer-
ros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Eliasaf, hijo de Dehuel.
48 En el día séptimo correspondió a
Elisama, hijo de Amiud, jefe de los hijos
de Efraín.
49 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata
de 770 gramos de peso, según el *siclo* del
Santuario, ambos llenos de flor de harina
amasada con aceite para la ofrenda vege-
tal,
50 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
51 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
52 para la sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
53 y para el sacrificio de paz, dos becer-
ros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.
54 El día octavo correspondió a
Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de los hijos
de Manasés.
55 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
56 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
57 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,

58 para el sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
59 y para el sacrificio de paz, dos becerros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El día noveno correspondió a Abidán,
hijo de Gedeoni, jefe de los hijos de Benjamín.
61 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
62 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
63 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
64 para la ofrenda por el pecado, un
macho cabrío,
65 y para el sacrificio de paz, dos becerros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoni.
66 El día décimo correspondió a Ahiezer,
hijo de Amisadai, jefe de los hijos de Dan.
67 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
68 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
69 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
70 para el sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
71 y para el sacrificio de paz, dos becerros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Ahiezer, hijo de Amisadai.
72 El día 11 correspondió a Pagiel, hijo
de Ocrán, jefe de los hijos de Aser.
73 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
74 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
75 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
76 para el sacrificio por el pecado, un
macho cabrío,
77 y para el sacrificio de paz, dos becerros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.
78 El día 12 correspondió a Ahira, hijo de
Enán, jefe de los hijos de Neftalí.
79 Su ofrenda fue una bandeja de plata
de 1,43 kilogramos y un tazón de plata de
770 gramos, según el *siclo* del Santuario,
ambos llenos de flor de harina amasada
con aceite para la ofrenda vegetal,
80 un recipiente de oro de 110 gramos,
lleno de incienso,
81 para el holocausto, un becerro, un
carnero, un cordero añal,
82 por el pecado, un macho cabrío para
el sacrificio,
83 y para el sacrificio de paz, dos becerros, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos añales. Ésta fue la
ofrenda de Ahira, hijo de Enán.
84 Ésta fue la dedicación del altar el día
cuando fue ungido por los jefes de Israel:
12 bandejas de plata, 12 tazones de plata
y 12 recipientes de oro.
85 Cada bandeja era de 1,43 kilogramos,
cada tazón de 770 gramos. El total de
la plata de estos utensilios fue de 26,4
kilogramos, según el *siclo* del Santuario.
86 Los 12 recipientes de oro llenos de
incienso eran de 110 gramos cada recipiente, según el *siclo* del Santuario. El
total del oro de los recipientes fue de 1,32
kilogramos.
87 El total de los animales para el holocausto fue 12 becerros, 12 carneros, 12
corderos añales con su ofrenda vegetal y
12 machos cabríos para el sacrificio por el
pecado.
88 El total de los animales para el sacrificio de paz fue de 24 becerros, 60 carneros,
60 machos cabríos y 60 corderos añales.
Ésta fue la ofrenda para la dedicación del
altar después de ser ungido.
89 Cuando Moisés entraba en el
Tabernáculo de Reunión para hablar con
'Elohim, oía la voz que le hablaba desde

encima del Propiciatorio que estaba sobre
el Arca del Testimonio, de entre los dos
querubines.

8

El candelabro

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a Aarón: Cuando enciendas
las lámparas, las siete lámparas deberán
alumbrar hacia adelante del candelabro.
3 Así lo hizo Aarón. Encendió las
lámparas para alumbrar hacia adelante
del candelabro, como YAVÉ ordenó a
Moisés.
4 El candelabro de oro era labrado a
martillo desde su basa hasta sus flores.
Hizo el candelabro según el modelo que
YAVÉ mostró a Moisés.

Consagración de los levitas

5 YAVÉ habló a Moisés:
6 Toma a los levitas de entre los hijos de
Israel y purifícalos.
7 Para purificarlos harás con ellos esto:
Rocía sobre ellos agua purificadora, que
ellos pasen una navaja sobre todo su
cuerpo y laven sus ropas. Quedarán
puros.
8 Luego tomarán un buey con su ofrenda
vegetal de flor de harina amasada con
aceite. Y tú tomarás otro buey para el
sacrificio por el pecado.
9 Harás que los levitas se presenten al
Tabernáculo de Reunión, y harás que se
congregue toda la asamblea de los hijos de
Israel.
10 Presentarás a los levitas delante de
YAVÉ. Los hijos de Israel impondrán sus
manos sobre ellos.
11 Después Aarón presentará a los levi-
tas delante de YAVÉ como ofrenda mecida
de los hijos de Israel para que queden
calificados para el servicio a YAVÉ.
12 Luego los levitas pondrán sus manos
sobre las cabezas de los becerros y ofre-
cerás uno como sacrificio por el pecado, y
otro como holocausto a YAVÉ, para hacer
sacrificio que apacigua a favor de los
levitas.
13 Inmediatamente mantendrás a los
levitas en pie ante Aarón y sus hijos
para presentarlos como ofrenda mecida a
YAVÉ.
14 Así separarás a los levitas de entre los
hijos de Israel. Los levitas serán míos.
15 Después de esto, cuando los hayas
purificado y presentado como ofrenda
mecida, los levitas entrarán para cumplir
el servicio en el Tabernáculo de Reunión,
16 porque los levitas son entregados
completamente a Mí de entre los hijos de
Israel. Yo los tomé para Mí en sustitución
de todo el que abre matriz, es decir, de
todo primogénito entre los hijos de Israel.
17 Porque mío es todo primogénito de los
hijos de Israel, tanto de hombre como de
animal. Desde el día cuando quité la vida
a todo primogénito en la tierra de Egipto
los consagré para Mí.
18 Pero tomé a los levitas en sustitución
de todos los primogénitos de los hijos de
Israel.
19 Entregué a los levitas como dones
para Aarón y sus hijos de entre los hijos de
Israel, para que sirvan en representación
de los hijos de Israel en el Tabernáculo de
Reunión y hagan sacrificio que apacigua
a favor de los hijos de Israel. Así no
habrá mortandad entre los hijos de Israel
cuando se acerquen al Santuario.

20 Entonces Moisés, Aarón y toda la
asamblea de los hijos de Israel hicieron
con los levitas conforme a todo lo que YAVÉ
ordenó a Moisés con respecto a los levitas.
Así los hijos de Israel hicieron con ellos.
21 Los levitas se purificaron de pecado
y lavaron sus ropas. Luego Aarón los
presentó como ofrenda mecida ante YAVÉ
e hizo sacrificio que apacigua a favor de
ellos para purificarlos.
22 Después de esto, los levitas en-
traron para ejercer su ministerio en el
Tabernáculo de Reunión delante de Aarón
y de sus hijos. De la manera como YAVÉ
ordenó a Moisés con respecto a los levitas,
así hicieron con ellos.
23 YAVÉ habló a Moisés:
24 Esto es lo relacionado con los levitas:
Desde la edad de 25 años para arriba,
entrarán para servir en el Tabernáculo de
Reunión,
25 y a los 50 años se retirarán de su
servicio, y nunca más lo ejercerán.

26 Servirán con sus hermanos en el
Tabernáculo de Reunión para hacer
guardia, pero no servirán en el ministerio.
Así harás con los levitas en cuanto a sus
obligaciones.

9

La Pascua

1 El mes primero del año segundo de su
salida de la tierra de Egipto, YAVÉ habló a
Moisés en el desierto de Sinaí:
2 Los hijos de Israel celebrarán la Pascua
en su tiempo señalado.
3 El día 14 de este mes, entre las
dos noches, la celebrarán en su tiempo
señalado. La celebrarán conforme a todos
sus Estatutos y Ordenanzas.
4 Moisés habló a los hijos de Israel para
que celebraran la Pascua,
5 y el mes primero, a los 14 días del mes,
entre las dos noches, celebraron la Pascua
en el desierto de Sinaí. Como YAVÉ ordenó
a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
6 Sin embargo, hubo algunos varones
que se contaminaron por causa de una
persona muerta, y no pudieron celebrar
la Pascua aquel día. Acudieron a Moisés y
Aarón en aquel día, y
7 les dijeron: Nosotros estamos impuros
a causa de un muerto. ¿Por qué se
nos impide ofrecer sacrificio a YAVÉ con
los demás hijos de Israel en el tiempo
señalado?
8 Moisés les respondió: Esperen hasta
que yo oiga lo que YAVÉ ordene con re-
specto a ustedes.
9 YAVÉ habló a Moisés:
10 Habla a los hijos de Israel: Cualquier
hombre de ustedes o de sus descendientes
que esté impuro por causa de una persona
muerta, o que esté lejos de viaje, podrá
celebrar la Pascua para YAVÉ.
11 La celebrará el mes segundo, el día 14
del mes al llegar la noche, y la comerá con
panes sin levadura y hierbas amargas.
12 No dejarán nada del cordero pascual
para la mañana siguiente, ni le quebrarán
algún hueso. La celebrarán conforme a
todo el estatuto de la Pascua.
13 Pero el hombre que esté puro, y no
esté de viaje, si deja de celebrar la Pascua,
esa persona será cortada de su pueblo.
Por cuanto no ofreció el sacrificio para
YAVÉ en el tiempo señalado, ese hombre
llevará su pecado.
14 Si un extranjero vive con ustedes y
desea celebrar la Pascua para YAVÉ, lo
hará conforme al estatuto de la Pascua
y conforme a su ordenanza. Un solo
estatuto habrá para ustedes, tanto para
el extranjero como para el nativo de la
tierra.

La columna de nube

15 El día cuando fue erigido el
Tabernáculo, la nube cubrió el
Tabernáculo del Testimonio. Desde la
llegada de la noche hasta la mañana hubo
una apariencia como de fuego sobre el
Tabernáculo.
16 Así sucedía continuamente: la nube
lo cubría de día y una apariencia como de
fuego estaba de noche.
17 Cuando la nube se alzaba del
Tabernáculo, los hijos de Israel salían, y
en el lugar donde la nube se detenía, allí
acampaban los hijos de Israel.
18 Al mandato de YAVÉ salían los hijos
de Israel, y al mandato de YAVÉ acampa-
ban. Mientras la nube permanecía sobre
el Tabernáculo, ellos permanecían en el
campamento.
19 Cuando la nube se detenía sobre el
Tabernáculo muchos días, los hijos de
Israel guardaban la ordenanza de YAVÉ, y
no salían.
20 Otras veces la nube permanecía so-
bre el Tabernáculo cierto número de días.
Acampaban y salían según el mandato de
YAVÉ.
21 A veces la nube permanecía desde la
llegada de la noche hasta la mañana.
Cuando la nube se levantaba por la
mañana, ellos se movían. *Si permanecía*
durante el día y la noche, cuando la nube
se levantaba, ellos salían.
22 O si la nube permanecía sobre el
Tabernáculo dos días, un mes o un año, los
hijos de Israel permanecían acampados
y no se movían. Pero cuando ella se
levantaba, ellos salían.
23 Por orden de YAVÉ acampaban, y
por su orden salían. Así guardaban la
ordenanza de YAVÉ según el mandato de
YAVÉ dado por medio de Moisés.

10

Las trompetas

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Hazte dos trompetas de plata labradas
a martillo. Te servirán para convocar
a la asamblea y dar señal de mover los
campamentos.
3 Cuando toquen las dos, toda la asam-
blea se reunirá delante de ti en la entrada
del Tabernáculo de Reunión.
4 Si tocan una sola, entonces se congre-
garán ante ti los jefes de millares de Israel.
5 Cuando toquen alarma, saldrán los
campamentos que están al oriente,
6 y cuando toquen alarma por segunda
vez, entonces se moverán los campamen-
tos que están al sur. Se tocará alarma para
sus salidas,
7 pero para reunir la asamblea, tocarán
sin alarma.
8 Los sacerdotes hijos de Aarón tocarán
las trompetas, las cuales serán para ust-
edes estatuto perpetuo en sus genera-
ciones.
9 Cuando entren en guerra en su país
contra el enemigo que los ataca, tocarán
las trompetas con alarma. Se les recor-
dará ante YAVÉ su 'ELOHIM, y serán salvos
de sus enemigos.
10 También en sus días de alegría, en sus
fiestas solemnes señaladas y en los princi-
pios de sus meses, tocarán las trompetas
durante sus holocaustos y sacrificios de
paz. Les serán como recordatorio delante
de su 'ELOHIM. ¡Yo, YAVÉ su 'ELOHIM!

11 El año segundo, el 20 del segundo mes,
aconteció que la nube se elevó de sobre el
Tabernáculo del Testimonio,
12 y los hijos de Israel salieron en sus
jornadas desde el desierto de Sinaí, hasta
que la nube se detuvo en el desierto de
Parán.
13 Así salieron la primera vez, conforme
a la Palabra de YAVÉ dada por medio de
Moisés.
14 El estandarte del campamento de
los hijos de Judá salió primero, con sus
ejércitos, y al frente de su hueste estaba
Naasón, hijo de Aminadab.
15 Al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Isacar estaba Natanael, hijo de
Suar,
16 y al frente del ejército de la tribu de
los hijos de Zabulón estaba Eliab, hijo de
Helón.
17 Entonces el Tabernáculo fue desar-
mado, y los hijos de Gersón y los hijos
de Merari se movieron y cargaron el
Tabernáculo.
18 Luego salió el estandarte del campa-
mento de Rubén, con sus ejércitos, y al
frente de su hueste estaba Elisur, hijo de
Sedeur.
19 Al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Simeón estaba Selumiel, hijo de
Zurisadai,
20 y al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Gad estaba Eliasaf, hijo de Dehuel.
21 Entonces salieron los coatitas lle-
vando los objetos sagrados, y antes de su
llegada, el Tabernáculo ya estaba armado.
22 Después salió el estandarte del cam-
pamento de los hijos de Efraín con sus
ejércitos, y al frente de su hueste estaba
Elisama, hijo de Amiud.
23 Al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Manasés estaba Gamaliel, hijo de
Pedasur,
24 y al frente del ejército de la tribu de
los hijos de Benjamín estaba Abidán, hijo
de Gedeoni.
25 Luego el estandarte del campamento
de los hijos de Dan con sus ejércitos, y al
frente de su hueste estaba Ahiezer, hijo de
Amisadai.
26 Al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Aser estaba Pagiel, hijo de Ocrán,
27 y al frente del ejército de la tribu de los
hijos de Neftalí estaba Ahira, hijo de Enán.
28 Éste era el orden de marcha de los
hijos de Israel con sus ejércitos cuando
salían.
29 Entonces Moisés dijo a Hobab, hijo
de Rehuel el madianita, suegro de Moisés:
Nosotros salimos hacia el lugar del cual
YAVÉ dijo que nos dará. Ven con nosotros y
te trataremos bien, porque YAVÉ prometió
el bien a Israel.
30 Pero *él* le dijo: No iré, sino más bien
iré a mi tierra y a mi parentela.

31 Sin embargo *Moisés* le dijo: Te ruego
que no nos abandones, porque tú conoces
los lugares donde acamparemos en el de-
sierto, y nos servirás de ojos.
32 Si vas con nosotros, el bien que YAVÉ
nos haga, nosotros te lo haremos a ti.
33 Así salieron de la Montaña de YAVÉ en
viaje de tres días, y durante los tres días
de camino, el Arca del Pacto de YAVÉ iba
delante de ellos para buscarles lugar de
descanso.
34 Desde cuando salieron del campa-
mento, la nube de YAVÉ iba sobre ellos de
día.
35 Sucedía que al partir el Arca, Moisés
exclamaba:
¡Levántate, oh YAVÉ!
¡Sean dispersados tus enemigos,
Y huyan de ti los que te aborrecen!
36 Cuando ella reposaba, decía:
¡Vuelve, oh YAVÉ,
A las miríadas de millares de Israel!

11

Descontento del pueblo

1 Pero aconteció que el pueblo se quejó
de adversidad a oídos de YAVÉ. Y YAVÉ
oyó y se encendió su ira, de manera
que el fuego de YAVÉ ardió entre ellos.
Consumió *a algunos* en los extremos del
campamento.
2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y
Moisés oró a YAVÉ, y el fuego se extinguió.
3 *Alguien* llamó aquel lugar Tabirá,
porque el fuego de YAVÉ se encendió con-
tra ellos.
4 El populacho de extraños que estaba
entre ellos tuvo grandes deseos. También
los hijos de Israel volvieron a llorar y di-
jeron: ¿Quién nos dará carne para comer?
5 ¡Cómo nos acordamos del pescado
que comíamos en Egipto sin pago, de los
pepinos, los melones, el ajo porro, las
cebollas y los ajos!
6 Pero ahora se nos fue el apetito, pues
nada ven nuestros ojos sino este maná.
7 El maná era como semilla de cilantro,
y su aspecto como el aspecto de resina.
8 El pueblo se dispersaba para recogerlo
y lo molían en molinos o lo machacaban
en morteros. Lo cocinaban en ollas o
hacían tortas con él, y su sabor era como
el sabor de tortas horneadas con aceite.
9 Por la noche, cuando el rocío de-
scendía sobre el campamento, el maná
descendía con él.
10 Moisés oyó al pueblo, cómo lloraban
familias enteras, cada cual en la entrada
de su tienda. La ira de YAVÉ se encendió
grandemente, y también fue desagradable
a los ojos de Moisés.
11 Entonces dijo Moisés a YAVÉ: ¿Por qué
maltratas a tu esclavo? ¿Por qué no hallé
gracia ante Ti, pues echaste la carga de
todo este pueblo sobre mí?
12 ¿Yo concebí a todo este pueblo o lo
engendré para que me digas: Cárgalo en tu
pecho, como una madre de crianza lleva al
que mama, a la tierra que prometiste con
juramento a sus antepasados?
13 ¿De dónde tengo yo carne para todo
este pueblo? Pues lloran ante mí, y dicen:
¡Danos a comer carne!
14 No puedo yo solo soportar todo este
pueblo, pues es demasiado pesado para
mí.
15 Si así me vas a tratar, mátame del
todo. Si hallé gracia ante Ti, te ruego, para
que yo no vea más tu mal.
16 YAVÉ dijo a Moisés: Reúneme 70
varones de los ancianos de Israel, que
tú sabes que son ancianos y oficiales
del pueblo. Tráelos a la entrada del
Tabernáculo de Reunión, y que permanez-
can allí contigo.
17 Yo descenderé y hablaré allí contigo.
Tomaré del Espíritu que está sobre ti y
lo pondré sobre ellos, para que lleven la
carga del pueblo contigo y no la lleves tú
solo.
18 Dirás al pueblo: Santifíquense para
mañana, y comerán carne, porque llo-
raron a oídos de YAVÉ, y dijeron: ¡Quién
nos diera a comer carne! Pues nos iba
mejor en Egipto. YAVÉ, pues, les dará
carne, y comerán.
19 No comerán solo un día, ni dos, ni
cinco, ni diez, ni 20 días,
20 sino hasta un mes, hasta que les salga
por las fosas nasales y la aborrezcan, por
cuanto despreciaron a YAVÉ, Quien está en
medio de ustedes. Lloraron delante de Él
y dijeron: ¿Para qué salimos de Egipto?

21 Pero Moisés respondió: el pueblo en
medio del cual estoy es 600.000 de a pie, y
Tú dices: Les daré carne para que coman
un mes entero.
22 Si se degollara todo el rebaño y el
ganado vacuno, ¿alcanzaría para ellos? Si
se recogieran para ellos todos los peces del
mar, ¿les sería suficiente?
23 YAVÉ respondió a Moisés: ¿Se acortó
la mano de YAVÉ? ¡Ahora verás si se te
cumple o no mi Palabra!
24 Entonces Moisés salió y dijo al pueblo
las Palabras de YAVÉ. También reunió a los
70 varones de los ancianos del pueblo y los
puso alrededor del Tabernáculo.
25 YAVÉ descendió en la nube y le habló.
Luego tomó del Espíritu que estaba sobre él
y lo colocó sobre los 70 ancianos. Cuando
el Espíritu descansó sobre ellos, profeti-
zaron, pero después no continuaron.
26 Quedaron en el campamento dos
hombres. El nombre de uno era Eldad y
el del otro, Medad. El Espíritu reposó tam-
bién sobre ellos, pues figuraban entre los
contados, pero no fueron al Tabernáculo.
Ellos profetizaron en el campamento.
27 Un joven corrió y dio aviso a Moisés:
Eldad y Medad profetizan en el campa-
mento.
28 Entonces Josué, hijo de Nun, el ayu-
dante de Moisés desde su juventud, re-
spondió: Moisés, *'adón* mío, ¡impídeles!
29 Pero Moisés le dijo: ¿Tienes celos por
causa de mí? ¡Ojalá todo el pueblo de YAVÉ
fuera profeta, y que YAVÉ impusiera su
Espíritu sobre ellos!
30 Moisés volvió al campamento junto
con los ancianos de Israel.
31 Entonces llegó un viento de parte de
YAVÉ que trajo codornices desde el mar, y
las dejó caer sobre el campamento, como
un día de camino por un lado y un día de
camino por el otro, a casi 90 centímetros
de altura sobre la superficie de la tierra.
32 El pueblo estuvo levantado todo aquel
día, toda aquella noche y todo el día
siguiente recogiendo codornices. El que
menos recogió, hizo diez montones de
220 litros, y los esparcieron alrededor del
campamento.
33 Pero mientras la carne estaba entre
los dientes de ellos, antes que la mas-
ticaran, la ira de YAVÉ se encendió contra
el pueblo, y YAVÉ golpeó al pueblo con un
azote muy grande.
34 *Alguien* llamó aquel lugar Kibrot-
hatava, porque allí sepultaron a un pueblo
codicioso.
35 Luego el pueblo salió de Kibrot-
hatava para Haserot, y permaneció en
Haserot.

12

La lepra de Miriam

1 Miriam y Aarón hablaron contra
Moisés a causa de la esposa cusita que
tomó, pues él había tomado esposa cusita.
2 Dijeron: ¿YAVÉ habla solo a través de
Moisés? ¿No ha hablado también por
medio de nosotros? Y YAVÉ lo oyó.
3 (Aquel varón Moisés era muy manso,
más que todos los hombres que había
sobre la superficie de la tierra.)
4 Súbitamente YAVÉ dijo a Moisés, a
Aarón y a Miriam: Salgan ustedes tres
al Tabernáculo de Reunión. Y los tres
salieron.
5 YAVÉ descendió en la columna de nube,
se situó en la entrada del Tabernáculo,
y llamó a Aarón y a Miriam. Y ambos
salieron.
6 Él les dijo: Oigan ahora mis Palabras:
Si hay entre ustedes un profeta, Yo, YAVÉ,
me revelo a él en visión y le hablo en
sueños.
7 No ocurre así con mi esclavo Moisés,
quien es fiel en toda mi casa.
8 Hablo con él boca a boca en visión,
pero sin enigmas, y él contempla la apari-
encia de YAVÉ. ¿Por qué no tuvieron temor
de hablar contra mi esclavo Moisés?
9 La ira de YAVÉ se encendió contra ellos
y se fue,
10 y la nube se apartó del Tabernáculo.
De repente Miriam apareció leprosa
como la nieve.
Entonces Aarón volvió a ver a Miriam,
¡y ahí estaba leprosa!
11 Aarón dijo a Moisés: ¡Ah! *'adón* mío,
te ruego, no pongas sobre nosotros este
pecado en el cual fuimos insensatos y
pecamos.

12 No sea ella, te ruego, como el que
nace muerto, que al salir del vientre de su
madre, ya tiene consumida la mitad de su
carne.
13 Entonces Moisés clamó a YAVÉ: ¡Te
ruego, oh 'ELOHIM, sánala ahora!
14 Pero YAVÉ dijo a Moisés: Si su padre
la hubiera escupido en la cara, ¿no estaría
ella avergonzada siete días? Sea echada
fuera del campamento por siete días, y
después sea recibida otra vez.
15 Y Miriam fue echada del campamento
durante siete días, y el pueblo no salió de
allí hasta que Miriam fue readmitida.
16 Después el pueblo salió de Haserot y
acamparon en el desierto de Parán.

13

Los exploradores

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Envía hombres que exploren para ti la
tierra de Canaán, la cual doy a los hijos de
Israel. Enviarán un varón por cada tribu
de sus antepasados, cada cual jefe entre
ellos.
3 Entonces Moisés los envió desde el
desierto de Parán, según la Palabra de
YAVÉ. Todos aquellos varones eran jefes
entre los hijos de Israel.
4 Estos eran sus nombres:
De la tribu de Rubén, Samúa, hijo de
Zacur.
5 De la tribu de Simeón: Safat, hijo de
Horí.
6 De la tribu de Judá: Caleb, hijo de
Jefone.
7 De la tribu de Isacar: Igal, hijo de José.
8 De la tribu de Efraín: Oseas, hijo de
Nun.
9 De la tribu de Benjamín: Palti, hijo de
Rafú.
10 De la tribu de Zabulón: Gadiel, hijo de
Sodi.
11 De la tribu de José (de la tribu de
Manasés): Gadi, hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan: Amiel, hijo de
Gemali.
13 De la tribu de Aser: Setur, hijo de
Micael.
14 De la tribu de Neftalí: Nahbi, hijo de
Vapsi.
15 De la tribu de Gad: Geuel, hijo de
Maqui.
16 Estos son los nombres de los varones
que Moisés envió a explorar la tierra. Y a
Oseas, hijo de Nun, Moisés lo llamó Josué.
17 Moisés los envió a reconocer la tierra
de Canaán y les dijo: Suban allí por el
Neguev y luego remonten la montaña.
18 Observen cómo es la tierra, al pueblo
que la ocupa, si es fuerte o débil, si escaso
o numeroso,
19 cómo es la tierra en la cual él habita, si
es buena o mala, cómo son las ciudades en
las cuales viven, si abiertas o fortificadas,
20 y cómo es el terreno, si fértil o estéril,
si hay árboles en él o no. Esfuércense y
tomen del fruto de la tierra. Era el tiempo
de las primeras uvas.
21 Subieron y exploraron la tierra desde
el desierto de Zin hasta Rehob, en la
entrada a Hamat.
22 Remontaron el Neguev y llegaron
hasta Hebrón, donde estaban Ahimán, Se-
sai y Talmai, hijos de Anac. (Hebrón fue
edificada siete años antes que Zoán, en
Egipto.)
23 Llegaron hasta el Valle de Escol. Allí
cortaron una rama con un racimo de
uvas, el cual llevaron en un palo entre
dos. También *cortaron* algunas granadas
y algunos higos.
24 Llamaron aquel lugar el Valle de Es-
col, a causa del racimo que los hijos de
Israel cortaron allí.
25 Regresaron de explorar la tierra al fin
de 40 días.
26 Emprendieron viaje y llegaron a
donde estaban Moisés, Aarón y toda la
congregación de los hijos de Israel en
Cades, en el desierto de Parán. Dieron
cuenta a ellos y a toda la asamblea, y les
mostraron el fruto de la tierra.
27 Les contaron: Llegamos a la tierra a
la cual nos enviaste, y ciertamente fluye
leche y miel. ¡Y este es el fruto de ella!
28 Pero el pueblo que habita en esa tierra
es fuerte. Las ciudades están fortificadas y
son muy grandes. También vimos allí a los
descendientes de Anac.
29 Los amalecitas habitan en la tierra
del Neguev. El heteo, jebuseo y amorreo

habitan en la región montañosa y el cananeo habita junto al mar y en la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb trató de apaciguar al pueblo en la presencia de Moisés, y dijo: ¡De todos modos, debemos subir y tomar posesión de ella, porque ciertamente la conquistaremos!

31 Pero los hombres que subieron con él dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Difamaron ante los hijos de Israel la tierra que exploraron y dijeron: La tierra que fuimos a explorar es una tierra que devora a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran estatura.

33 También vimos allí a los nefileos (los hijos de Anac son parte de los nefileos, raza de gigantes), y nos pareció que éramos como saltamontes. Así éramos ante sus ojos.

14

Rebelión del pueblo

1 Entonces toda la congregación gritó y lloró aquella noche.

2 Toda la congregación de los hijos de Israel se quejó contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá muriéramos en este desierto!

3 ¿Por qué YAVÉ nos trae a esta tierra para caer a espada? ¿Para que nuestras mujeres y nuestros pequeños sirvan de presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

4 Se decían el uno al otro: ¡Escojamos un líder y regresemos a Egipto!

5 Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel.

6 Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que exploraron la tierra, rasgaron sus ropas

7 y hablaron a toda la asamblea de los hijos de Israel: La tierra por donde pasamos para explorarla es tierra muy buena.

8 Si YAVÉ se agrada de nosotros, Él nos introducirá en esa tierra y nos entregará la tierra que fluye leche y miel.

9 Pero no se rebelen contra YAVÉ ni teman a la gente de esa tierra, porque serán como nuestro pan. Su defensa se apartó de ellos, y YAVÉ está con nosotros. ¡No les teman!

10 Pero toda la congregación hablaba de apedrearlos. Entonces la gloria de YAVÉ apareció en el Tabernáculo de Reunión ante todos los hijos de Israel,

11 y YAVÉ dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerá a pesar de todos los prodigios que hice en medio de ellos?

12 Lo heriré con mortandad y lo destruiré. Haré de ti una nación más grande y más fuerte que ellos.

13 Pero Moisés respondió a YAVÉ: Lo oirán los egipcios, pues de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder.

14 Y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales oyeron que Tú, oh YAVÉ, estás en medio de este pueblo, que Tú, oh YAVÉ, te dejas ver cara a cara, que tu nube está sobre ellos, y que Tú vas delante ellos en columna de nube durante el día y en columna de fuego por la noche.

15 Si haces morir a este pueblo como un solo hombre, las naciones que oyeron tu fama dirán:

16 Porque no pudo YAVÉ introducir a este pueblo en la tierra que les prometió con juramento, los mató en el desierto.

17 Ahora pues, te ruego que sea magnificado el poder de mi 'ADón, como dijiste:

18 YAVÉ, lento para la ira y grande en misericordia,
Que sobrelleva la iniquidad y la transgresión,
Pero de ningún modo tiene como inocente al culpable,
Que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos,
Sobre la tercera y la cuarta generación.

19 Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, conforme has sobrellevado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

20 Y YAVÉ dijo: Lo perdono conforme a
tu palabra.
21 No obstante, tan cierto como Yo vivo,
y la gloria de YAVÉ llena toda la tierra,
22 todos los hombres que vieron mi
gloria y mis señales que hice en Egipto y
en el desierto, y aun así me provocaron ya
diez veces y no oyen mi voz,
23 no verán la tierra sobre la cual juré
a sus antepasados. Todos los que me
despreciaron, no la verán.
24 Pero a mi esclavo Caleb, por cuanto
hubo otro espíritu en él y fue íntegro con-
migo, lo introduciré en la tierra a donde
entró, y su descendencia tomará posesión
de ella.
25 Ahora bien, el amalecita y el cananeo
viven en los valles. Regresa mañana y
muévete al desierto por el camino del mar
Rojo.
26 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
27 ¿Hasta cuándo soportaré a esta per-
versa congregación que murmura contra
Mí? Oí las quejas que los hijos de Israel
levantan contra Mí.
28 Diles: Vivo Yo, dice YAVÉ, que como
hablaron a mis oídos, así haré Yo con
ustedes.
29 Los cuerpos de todos los empadron-
ados de 20 años para arriba que murmu-
raron contra Mí, caerán en este desierto.
30 No entrarán en la tierra por la cual
levanté mi mano para jurar que los haría
vivir en ella, excepto Caleb, hijo de Jefone
y Josué, hijo de Nun.
31 Pero sus pequeños, de los cuales di-
jeron: ¡Serán presa! Yo los introduciré, y
conocerán la tierra que ustedes despreci-
aron.
32 En cuanto a ustedes, sus cadáveres
quedarán tendidos en este desierto,
33 y sus hijos deambularán en el desierto
40 años. Ellos llevarán sus fornicaciones,
hasta que sus cadáveres sean deshechos
en el desierto.
34 Por el número de los 40 días en los
cuales exploraron la tierra, llevarán sus
iniquidades 40 años, un año por cada día.
Así entenderán mi disgusto.
35 Yo, YAVÉ, hablé. ¿No haré esto a
toda esta congregación perversa que se
confabuló contra Mí? En este desierto se
consumirán. Allí morirán.
36 Los hombres que Moisés envió a ex-
plorar la tierra y que, al volver, hicieron
murmurar a toda la congregación contra
Él, al difamar aquella tierra,
37 aquellos hombres que difamaron per-
versamente la tierra, murieron a causa de
una pestilencia.
38 Solo Josué, hijo de Nun y Caleb, hijo
de Jefone, quedaron con vida de entre
aquellos hombres que fueron a explorar
la tierra.
39 Moisés dijo esas palabras a todos
los hijos de Israel, y el pueblo se afligió
muchísimo.
40 Se levantaron temprano por la
mañana, subieron a la cumbre de la mon-
taña y dijeron: Aquí estamos. Subiremos
al lugar que dijo YAVÉ, porque pecamos.
41 Pero Moisés dijo: ¿Por qué pretenden
traspasar la Palabra de YAVÉ? Esto no
prosperará.
42 No suban, porque YAVÉ no está en
medio de ustedes, para que no sean der-
rotados delante de sus enemigos.
43 Porque el amalecita y el cananeo los
esperan allí contra ustedes. Caerán a
espada, por cuanto se negaron a seguir a
YAVÉ. YAVÉ no estará con ustedes.
44 Sin embargo, se empecinaron en
subir a la cumbre de la montaña, aunque
ni el Arca del Pacto de YAVÉ ni Moisés se
movieron de en medio del campamento.
45 Entonces los amalecitas y los cana-
neos que habitaban en aquella montaña
descendieron y los derrotaron. Los per-
siguieron hasta Horma.

15

Diversas instrucciones

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel: Cuando
entren en la tierra en la cual van a vivir
y que Yo les doy,
3 y ofrezcan sacrificio quemado a YAVÉ
del ganado vacuno o del rebaño, holo-
causto, sacrificio por voto especial, por su
voluntad, o en sus fiestas solemnes para
ofrecer olor que apacigua a YAVÉ,

4 el que presente su ofrenda a YAVÉ
llevará como ofrenda vegetal 2,2 litros de
flor de harina, amasada con 0,9 litros de
aceite.
5 Presentarás vino para la libación, 0,9
litros con el holocausto o para el sacrificio
por cada cordero.

6 Por un carnero presentarás como
ofrenda vegetal 4,4 litros de flor de harina,
amasada con 1,2 litros de aceite,
7 y de vino para la libación, 1,2 litros, el
cual ofrecerás como olor que apacigua a
YAVÉ.

8 Pero si deseas sacrificar un buey en
holocausto o sacrificio en cumplimiento
de un voto, o como sacrificio de paz a YAVÉ,
9 ofrecerá además del buey, una
ofrenda vegetal de 6,6 litros de flor de
harina, amasada con 1,8 litros de aceite.
10 Para la libación ofrecerás 1,8 litros de
vino, en sacrificio quemado de olor que
apacigua a YAVÉ.
11 Así hará con cada buey, carnero, cría
de ovejas o de cabras
12 según el número *de sacrificios* que
ofrezcan. Así ofrecerán según la cantidad
de ellos.

13 Todos ustedes, los de la congregación,
harán estas cosas así para ofrecer el sacrificio quemado en olor que apacigua a
YAVÉ.
14 Cuando un extranjero resida entre
ustedes, o alguien viva en medio de ustedes en sus sucesivas generaciones, y desee ofrecer un sacrificio quemado de olor
que apacigua a YAVÉ, lo hará como ustedes
lo hacen.
15 Tendrán un mismo estatuto tanto para
ustedes, los de la congregación, como para
el extranjero que está con ustedes. Habrá
un estatuto perpetuo delante de YAVÉ en
sus generaciones, tanto para ustedes como
para el extranjero.
16 Una sola Ley y un solo decreto tendrán tanto para ustedes como para el
extranjero que está con ustedes.

17 YAVÉ habló a Moisés:
18 Habla a los hijos de Israel: Cuando
entren en la tierra a la cual Yo los llevo,
19 sucederá que cuando coman el alimento de la tierra, presentarán una
ofrenda alzada ante YAVÉ.
20 De lo primero que amasen, ofrecerán
una torta como ofrenda alzada. La ofrecerán como ofrenda alzada de la era.
21 Así que, de las primicias de lo que
amasen, ofrecerán una ofrenda alzada a
YAVÉ en sus generaciones.
22 Cuando fallen y no cumplan todos
estos Mandamientos que YAVÉ habló a
Moisés,
23 todas las cosas que YAVÉ les ordenó
por medio de Moisés desde el día cuando
YAVÉ lo mandó y en adelante en sus generaciones,
24 si el pecado fue cometido por error
con ignorancia de la congregación, toda
la asamblea ofrecerá un buey como holocausto en olor que apacigua a YAVÉ, con
su ofrenda vegetal y su libación conforme
a la ordenanza, juntamente con un macho
cabrío en sacrificio por el pecado.
25 El sacerdote hará sacrificio que
apacigua a favor de toda la congregación
de los hijos de Israel, y les será perdonado,
pues fue error. Traerán su ofrenda: un
sacrificio quemado a YAVÉ y su sacrificio
que apacigua por su pecado.
26 Le será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel y al extranjero
que reside entre ustedes, porque fue error
de todo el pueblo.
27 Si una persona peca por error, ofrecerá una cabra de un año en sacrificio que
apacigua por el pecado,
28 y el sacerdote hará sacrificio que
apacigua a favor de la persona que pecó
por error ante YAVÉ. Al hacer sacrificio
que apacigua a su favor, le será perdonado.
29 Una misma Ley tendrán para el que
cometa error por ignorancia, tanto para el
nativo entre los hijos de Israel como para
el extranjero que está entre ustedes.
30 Pero la persona que haga algo con
altivez, sea de la congregación o extranjero, blasfema ante YAVÉ. Esa persona será
cortada de en medio de su pueblo,
31 porque despreció la Palabra de YAVÉ y
quebrantó su Mandamiento. Esa persona

será cortada de en medio de su pueblo. Su
iniquidad caerá sobre ella.
32 Mientras los hijos de Israel estaban
en el desierto, sorprendieron a un hombre
que recogía leña en sábado.
33 Los que lo sorprendieron mientras
recogía leña lo presentaron ante Moisés y
Aarón y toda la asamblea,
34 y lo pondrán bajo custodia porque aún
no se había declarado lo que se le debía
hacer.
35 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Ese
hombre ciertamente debe morir. Que
toda la congregación lo apedree fuera del
campamento.
36 Entonces la congregación lo sacó del
campamento y lo apedrearon, y murió,
como YAVÉ ordenó a Moisés.
37 YAVÉ habló a Moisés:
38 Habla a los hijos de Israel y diles que a
través de sus generaciones se hagan flecos
en los bordes de sus ropas, y que en cada
fleco de los bordes pongan un cordón azul.
39 Estos flecos les servirán para que,
cuando los vean, se acuerden de todos los
Mandamientos de YAVÉ y los cumplan, y
no sigan el impulso de su corazón ni de sus
ojos, tras el cual se prostituyen,
40 a fin de que recuerden y cumplan to-
dos mis Mandamientos y estén consagra-
dos a su 'ELOHIM.
41 Yo, YAVÉ su 'ELOHIM, Quien los sacó
de la tierra de Egipto para ser su 'ELOHIM.
¡Yo, YAVÉ su 'ELOHIM!

16

La rebelión de Coré

1 Coré, hijo de Itsar, hijo de Coat, hijo
de Leví, Datán y Abirán, hijos de Eliab, y
On, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, se
envanecieron.
2 Se levantaron contra Moisés con 250
hombres de los hijos de Israel, jefes de
la congregación, miembros del consejo,
varones de renombre.
3 Se reunieron contra Moisés y Aarón y
les dijeron: ¡Ya basta de ustedes! Porque
toda la congregación, todos ellos son san-
tos, y YAVÉ también está en medio de ellos.
¿Por qué, pues, se enaltecen ustedes sobre
la congregación de YAVÉ?
4 Cuando Moisés *lo* oyó cayó sobre su
rostro,
5 y habló a Coré y a todo su séquito: Por
la mañana YAVÉ mostrará quién es suyo y
quién es santo. Acercará a Él al que escoja.
Lo acercará a Él mismo.
6 Hagan esto: Coré y todo su séquito
tomen incensarios.
7 Y mañana, pongan fuego en ellos y
quemen incienso delante de YAVÉ. El
hombre a quien YAVÉ escoja, ése será el
santo. ¡Esto les baste, hijos de Leví!
8 Moisés dijo además a Coré: Oigan
ahora, hijos de Leví:
9 ¿Les es poco que el 'ELOHIM de Israel
los apartó de la congregación de Israel,
los acercó a Él para que ministren en el
servicio del Tabernáculo de YAVÉ, y estén
delante de la congregación para ministrar-
les?
10 Que a ti te ha traído, y contigo a todos
tus hermanos, los hijos de Leví, ¿pero
ahora pretenden también el sacerdocio?
11 Tú y todo tu séquito se confabularon
contra YAVÉ, pues ¿quién es Aarón para que
murmuren contra él?
12 Entonces Moisés mandó a llamar a
Datán y Abirán, hijos de Eliab, pero ellos
respondieron: No subiremos.
13 ¿Es poco que nos hiciste salir de una
tierra que fluye leche y miel para hacer-
nos morir en el desierto, y que además
insistas en dominarnos de manera abso-
luta?
14 Tampoco nos introdujiste en la tierra
que fluye leche y miel, ni nos diste en
heredad campos y vides. ¿Pretendes ar-
rancar los ojos a estos hombres? ¡No
iremos!
15 Entonces Moisés se enardeció
muchísimo y dijo a YAVÉ: No aceptes su
ofrenda. No tomé de ellos ni un asno. A
ninguno de ellos hice mal.
16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo
tu séquito preséntense mañana delante de
YAVÉ, tú, ellos y Aarón.
17 Tome cada uno su incensario y pon-
gan incienso en ellos. Acérquense a YAVÉ,
cada uno con su incensario. 250 in-
censarios, tú y Aarón, cada uno con su
incensario.

18 Entonces cada uno tomó su incensario, echaron incienso en ellos y pusieron fuego en ellos. Se mantuvieron en la entrada del Tabernáculo de Reunión con Moisés y Aarón.
19 Coré hizo reunir contra ellos a toda la asamblea en la entrada al Tabernáculo de Reunión.
Entonces la gloria de YAVÉ se mostró a toda la asamblea.
20 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
21 Apártense de en medio de esta congregación, y los consumiré en un instante.
22 Pero ellos cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡'ELOHIM, 'ELOHIM del espíritu de todo ser humano! ¿No es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué te enojas contra toda la congregación?
23 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
24 Habla a la asamblea: Apártense de alrededor de las tiendas de Coré, Datán y Abirán.
25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y Abirán, y los ancianos de Israel lo siguieron.
26 Y habló a la asamblea: ¡Apártense ahora de las tiendas de estos hombres perversos, y no toquen nada de ellos para que no sean barridos con todos sus pecados!
27 Entonces se apartaron de los alrededores de las tiendas de Coré, Datán y Abirán. Pero Datán y Abirán salieron erguidos en la entrada de sus tiendas, con sus esposas, sus hijos y sus pequeños.
28 Moisés dijo: Por medio de esto sabrán que YAVÉ me envió a hacer todas estas obras, porque esto no es obra mía:
29 Si éstos mueren como muere cualquier hombre, y si son sentenciados como se sentencia a cualquier hombre, entonces YAVÉ no me envió.
30 Pero si YAVÉ crea algo extraño, y la tierra abre su boca y se los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al Seol, entonces entenderán que estos hombres despreciaron a YAVÉ.
31 Aconteció que al terminar de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.
32 La tierra abrió su boca, y se los tragó a ellos, a sus familias, a todos los hombres que estaban con Coré y todos sus bienes.
33 Y ellos, con todo lo que poseían, descendieron vivos al Seol. Los tragó la tierra y desaparecieron de en medio de la congregación.
34 Todos los israelitas que estaban alrededor de ellos huyeron cuando oyeron sus gritos, pues decían: ¡No sea que la tierra nos trague a nosotros!
35 Salió fuego de YAVÉ que consumió a los 250 hombres que ofrecían el incienso.
36 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
37 Dí a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que recoja los incensarios de entre el incendio, porque están consagrados, y esparza allí las brasas.
38 Con los incensarios de los que pecaron contra sus vidas, harán planchas martilladas para recubrir el altar, por cuanto los presentaron ante YAVÉ y están consagrados. Serán una señal para los hijos de Israel.
39 Entonces el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con los cuales se presentaron los que fueron quemados y los laminaron para recubrir el altar,
40 como recuerdo para los hijos de Israel con respecto a que ningún extraño, que no sea de la descendencia de Aarón, puede ofrecer incienso a YAVÉ, para que no sea como Coré y como su séquito, según YAVÉ habló por medio de Moisés.
41 Al día siguiente, sin embargo, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón: ¡Ustedes son los que causaron la muerte del pueblo de YAVÉ!
42 Aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el Tabernáculo de Reunión. Ahí estaba la nube que lo cubrió, y se manifestó la gloria de YAVÉ.
43 Entonces Moisés y Aarón fueron al frente del Tabernáculo de Reunión.
44 YAVÉ habló a Moisés:
45 ¡Apártense de en medio de esta congregación porque voy a consumirlos en un instante!
Entonces cayeron sobre sus rostros,
46 y Moisés dijo a Aarón: ¡Toma el incensario, pon en él fuego del altar y ponle incienso encima! ¡Apresúrate, vé

hacia la congregación y haz sacrificio que
apacigua por ellos, porque la ira salió
de la Presencia de YAVÉ, la mortandad
comenzó!
47 Entonces, tal como Moisés habló,
Aarón tomó el incensario y corrió hacia
el medio de la asamblea, y ¡ciertamente
la mortandad había comenzado entre el
pueblo! Pero él puso el incienso e hizo
sacrificio que apacigua a favor del pueblo.
48 Se puso entre los muertos y los vivos,
y la mortandad fue detenida.
49 Sin embargo, los que murieron
en aquella mortandad fueron 14.700,
además de los que murieron por causa de
Coré.
50 Aarón volvió a la puerta del
Tabernáculo de Reunión donde estaba
Moisés, pues la mortandad fue detenida.

17

La vara de Aarón

1 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
2 Habla a los hijos de Israel. Toma de
ellos una vara por cada casa paterna: 12
varas de todos sus jefes conforme a sus
casas paternas. Escribirás el nombre de
cada uno en su vara.
3 En la vara de Leví escribirás el nom-
bre de Aarón, pues cada jefe de su casa
paterna tendrá una vara.
4 Luego las pondrás en el Tabernáculo de
Reunión, delante del Testimonio, donde Yo
me encuentro con ustedes.
5 Sucederá que la vara del varón que Yo
escoja, florecerá, y así quitaré de sobre Mí
las murmuraciones con las cuales los hijos
de Israel murmuran contra ustedes.
6 Entonces Moisés habló a los hijos de
Israel. Todos sus jefes le dieron varas,
cada jefe una vara por cada casa paterna,
en total 12 varas. La vara de Aarón estaba
entre las varas de ellos.
7 Moisés depositó las varas en la Presen-
cia de YAVÉ en el Tabernáculo del Testimo-
nio.
8 Al día siguiente, aconteció que Moisés
fue al Tabernáculo del Testimonio. Vio
que la vara de Aarón, de la casa de Leví,
reverdeció y echó flores. Echó ramas y
produjo almendras.
9 Entonces Moisés sacó de la Presencia
de YAVÉ todas las varas ante todos los hijos
de Israel, y ellos las vieron y cada uno
tomó su vara.
10 YAVÉ dijo a Moisés: Vuelve a depositar
la vara de Aarón delante del Testimonio
para que se guarde como señal a los hijos
rebeldes para que cesen sus murmura-
ciones contra Mí, y no mueran.
11 Moisés hizo como YAVÉ le ordenó. Así
lo hizo.
12 Entonces los hijos de Israel clamaron
a Moisés: ¡Ciertamente perecemos! ¡Es-
tamos perdidos! ¡Todos nosotros estamos
perdidos!
13 ¡Cualquiera que se acerca al
Tabernáculo de YAVÉ muere! ¿Al fin todos
pereceremos?

18

Funciones y derechos de los levitas

1 Entonces YAVÉ dijo a Aarón: Tú, tus
hijos y tu casa paterna llevarán las ofensas
contra el Santuario y contra su sacerdocio.
2 También haz que se acerquen tus her-
manos de la tribu de Leví, la tribu de tu
padre, para que se reúnan contigo y te
sirvan mientras tú y tus hijos ministran en
el Tabernáculo del Testimonio.
3 Ellos acatarán tu orden y la obligación
de todo el Tabernáculo. Pero no se acer-
carán a los utensilios sagrados ni al altar
para que ellos no mueran ni ustedes.
4 Ellos te acompañarán y tendrán el
cuidado del Tabernáculo de Reunión en
todo el servicio del Tabernáculo. Ningún
extraño se acercará a ustedes.
5 Ustedes serán responsables del Santu-
ario y del cuidado del altar para que no
haya más ira contra los hijos de Israel.
6 Mira, Yo tomé a tus hermanos levitas
de en medio de los hijos de Israel, y los en-
tregué como un don para ustedes, dedica-
dos a YAVÉ para el servicio del Tabernáculo
de Reunión.
7 Por tanto, tú y tus hijos atenderán a
su sacerdocio en todo lo relacionado con
el altar y lo que está dentro del velo.
Les concedo el servicio de su sacerdocio
como don, pero el extraño que se acerque
morirá.
8 YAVÉ habló a Aarón: Mira, Yo te doy la
custodia de mis ofrendas alzadas. Todas
las cosas que los hijos de Israel consagran

te las doy a ti y a tus hijos como su porción.
Es ordenanza perpetua.
9 De las cosas santísimas preservadas
del fuego, será tuya toda ofrenda de ellos,
toda ofrenda vegetal de ellos, todo sacrifi-
cio por su pecado y todo sacrificio por la
culpa. Será cosa santísima para ti y para
tus hijos.
10 Las comerás en el Santuario. Todo
varón comerá de ellas, y será cosa santa
para ti.

11 La ofrenda alzada de su donativo,
incluso las ofrendas mecidas de los hijos
de Israel, también serán tuyas. Las doy
por estatuto perpetuo a ti, a tus hijos y a
tus hijas. Todo el que esté purificado en
tu casa podrá comer de ellas.

12 Todo lo mejor del aceite nuevo, del
vino nuevo y del trigo, las primicias que
ofrecen a Yavé, te lo doy.
13 Las primicias de todos los productos
de su tierra, las cuales traen a Yavé, serán
tuyas. Todo el que esté purificado en tu
casa podrá comer de ellas.

14 Todo lo consagrado por medio de voto
en Israel será tuyo.
15 Todo lo que abra matriz de todo ser
viviente, sea hombre o animal, que ellos
presenten a Yavé, será tuyo. Sin embargo,
redimirás sin falta el primogénito del hom-
bre y de animal impuro.
16 De un mes efectuarás su rescate,
según tu valoración, por precio de 55
gramos de plata, conforme al *siclo* del
Santuario, que es de 20 *geras*.*

17 Pero no redimirás el primogénito de la
vaca, ni de la oveja, ni de la cabra, pues
son sagrados. Rociarás su sangre sobre
el altar, y harás consumir su grasa como
sacrificio quemado en olor que apacigua
a Yavé.
18 Su carne será para ti. También el
pecho del sacrificio mecido y el muslo
derecho serán para ti.
19 Todas las ofrendas alzadas de las
cosas sagradas que los hijos de Israel
presenten a Yavé, te las doy a ti, a tus
hijos y a tus hijas, como estatuto perpetuo.
Es pacto de sal perpetuo delante de Yavé,
para ti y tu descendencia.
20 Yavé dijo a Aarón: De la tierra de
ellos no heredarás, ni tendrás porción en
medio de ellos. Yo soy tu parte y tu
heredad en medio de los hijos de Israel.

21 Mira, Yo di a los hijos de Leví todos
los diezmos de Israel como heredad por su
servicio, porque ellos sirven en el ministe-
rio del Tabernáculo de Reunión.
22 Los hijos de Israel no se acercarán
más al Tabernáculo de Reunión, porque
llevarán pecado y morirán.
23 Solo los levitas ejercerán el servicio
del Tabernáculo de Reunión, y ellos lle-
varán su iniquidad. Será estatuto per-
petuo para sus generaciones. Entre los
hijos de Israel no tendrán heredad,
24 porque el diezmo que los hijos de Is-
rael ofrecen a Yavé como ofrenda alzada,
lo di a los levitas por heredad, por lo cual
les dije: No tendrán heredad en medio de
los hijos de Israel.

El diezmo de los diezmos

25 Yavé habló a Moisés:
26 Habla a los levitas: Cuando tomen
de los hijos de Israel los diezmos, los
cuales les di como su heredad, ustedes
presentarán como ofrenda alzada a Yavé
el diezmo de los diezmos.
27 Sus ofrendas alzadas se les contarán
como si fueran grano de la era y producto
del lagar.
28 Así también ustedes presentarán una
ofrenda alzada a Yavé de todos los diez-
mos que reciban de los hijos de Israel, y de
ellos darán la porción reservada de Yavé al
sacerdote Aarón.
29 De todos sus donativos ofrecerán toda
ofrenda alzada debida a Yavé, de todo lo
mejor de ellos, la parte consagrada.

30 Y les dirás: Cuando ofrezcan lo mejor
de ellos les será contado a los levitas como
producto de la era, y como producto del
lagar.
31 Lo comerán en cualquier lugar,
ustedes y sus familias, pues es su
remuneración por su ministerio en el
Tabernáculo de Reunión.

* **18:16** Siclo: 11 gramos de plata. Gerah: 0,55 gramos.

32 Así, cuando hayan presentado lo
mejor de ello como ofrenda alzada, no
llevarán pecado por ello. Así no profa-
narán las cosas consagradas por los hijos
de Israel, y no morirán.

19

La vaca bermeja y la purificación

1 YAVÉ habló a Moisés y a Aarón:
2 Ésta es la ordenanza de la Ley que
YAVÉ ordenó: Dí a los hijos de Israel que
te traigan una vaca bermeja, perfecta, en
la cual no haya defecto, sobre la cual no se
haya puesto yugo.
3 La darán al sacerdote Eleazar, quien
la sacará fuera del campamento, y *uno* la
degollará en presencia de él.
4 Luego el sacerdote Eleazar tomará de
su sangre con su dedo, y con esa sangre ro-
ciará siete veces hacia la parte delantera
del Tabernáculo de Reunión.
5 Después *uno* quemará la vaca delante
de él. Se quemará la piel, la carne, la
sangre y el estiércol.
6 El sacerdote tomará un palo de cedro,
un hisopo y escarlata, y los echará en
medio de la hoguera de la vaca.
7 El sacerdote lavará sus vestiduras con
agua, lavará su cuerpo en agua y de-
spués entrará en el campamento, pero el
sacerdote quedará impuro hasta llegar la
noche.
8 También el que la quemó lavará su
ropa y su cuerpo con agua, y será impuro
hasta llegar la noche.
9 Luego, un hombre purificado recogerá
las cenizas de la vaca y las pondrá en
un lugar limpio fuera del campamento.
La congregación de los hijos de Israel
las guardará para *preparar* el agua que
limpia de impureza.
10 El que haya recogido las cenizas de la
vaca lavará sus ropas y quedará impuro
hasta llegar la noche. Esto será estatuto
perpetuo para los hijos de Israel y el
extranjero que peregrina entre ellos.
11 El que toque el cadáver de una per-
sona será impuro siete días.
12 Al tercer día se purificará con esa
agua, y al séptimo día quedará limpio.
Pero si al tercer día no se purifica, no
quedará limpio al séptimo día.
13 Todo el que toque el cadáver de una
persona, y no se purifique, contamina el
Tabernáculo de YAVÉ. Esta persona será
cortada de Israel, por cuanto el agua para
la impureza no fue rociada sobre él. Será
impuro y su impureza estará sobre él.
14 Esta es la Ley para cuando un hombre
muera en una tienda: Todo el que entre en
la tienda y todo el que esté en ella, estará
impuro siete días.
15 Toda vasija abierta que no tenga la
tapa bien ajustada quedará impura.
16 Cualquiera que toque un muerto por
espada en el campo, o cualquier muerto,
osamenta o sepulcro, quedará impuro si-
ete días.
17 Para ese impuro se tomará ceniza
de la vaca quemada en el sacrificio que
apacigua, y se echará agua corriente sobre
ella en una vasija.
18 Luego, un hombre purificado tomará
una rama de hisopo y la mojará en el agua.
Rociará la tienda, todos los utensilios y a
las personas que estén allí junto con aquel
que haya tocado la osamenta, el cadáver o
el sepulcro.
19 El tercero y el séptimo día, el que está
purificado rociará al impuro. Cuando lo
haya purificado el séptimo día, lavará sus
ropas y se lavará en agua. Al llegar la
noche quedará purificado.
20 Pero el que esté impuro y no se
purifique, esa persona será cortada de en
medio de la congregación, porque con-
taminó el Santuario de YAVÉ. El agua para
la impureza no se roció sobre él, por tanto
es impuro.
21 Les será estatuto perpetuo. El que
roció el agua para la purificación lavará
sus ropas, y el que sacó el agua para la
purificación será impura hasta llegar la
noche.
22 Todo lo que el impuro toque será
impuro, y la persona que lo toque quedará
impuro hasta llegar la noche.

20

La peña de Meriba

1 Toda la congregación de los hijos de
Israel llegó al desierto de Zin el mes
primero, y el pueblo permaneció en
Cades. Allí murió Miriam, y fue sepultada.
2 Se reunieron contra Moisés y Aarón
porque no había agua para la congre-
gación.
3 El pueblo contendió contra Moisés:
¡Ojalá hubiéramos perecido cuando nue-
stros hermanos murieron delante de
YAVÉ!
4 ¿Por qué trajiste a la congregación de
YAVÉ a este desierto para que nosotros y
nuestro ganado muramos aquí?
5 ¿Y por qué nos hicieron salir de Egipto
para traernos a este miserable lugar? No
es lugar de sementeras, de higueras, de
viñas, ni de granadas. Ni siquiera hay
agua para beber.
6 Moisés y Aarón se fueron de de-
lante de la congregación a la entrada del
Tabernáculo de Reunión. Cayeron sobre
sus rostros, y la gloria de YAVÉ se mostró a
ellos.
7 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
8 Toma la vara. Tú y tu hermano Aarón
reúnan la asamblea. Hablen a la peña ante
los ojos de ellos, y ella dará sus aguas. Les
sacarás agua de la peña y darás de beber
a la congregación y a sus ganados.
9 Moisés tomó la vara de delante de
YAVÉ, como le ordenó.
10 Moisés y Aarón congregaron la asam-
blea frente a la peña, y él les dijo: Oigan
ahora, rebeldes. ¿Les sacaremos agua de
esta peña?
11 Entonces Moisés alzó su mano y
golpeó la peña con su vara dos veces, y
salió agua abundante y bebieron, tanto la
congregación como su ganado.
12 Pero YAVÉ dijo a Moisés y a Aarón:
Por cuanto no creyeron en Mí para san-
tificarme a vista de los hijos de Israel,
no introducirán a esta congregación en la
tierra que les di.
13 Estas son las aguas de Meriba donde
los hijos de Israel contendieron contra
YAVÉ, y Él manifestó su santidad entre
ellos.
14 Moisés envió mensajeros desde Cades
al rey de Edom, y dijeron: Tu hermano
Israel dice: Tú sabes toda la calamidad
que nos aconteció,
15 cómo nuestros antepasados bajaron
a Egipto, cómo estuvimos en Egipto largo
tiempo y cómo los egipcios nos mal-
trataron a nosotros y a nuestros antepasa-
dos.
16 Pero cuando clamamos a YAVÉ, oyó
nuestra voz, envió a su Ángel y nos sacó
de Egipto. Ahora, mira, estamos en Cades,
ciudad que se encuentra en el extremo de
tu territorio.
17 Te rogamos que nos permitas pasar
por tu tierra. No pasaremos por labranzas
ni viñas, ni beberemos agua de ningún
pozo. Iremos por el camino real, sin
apartarnos ni a derecha ni a izquierda,
hasta que pasemos tu territorio.
18 Pero Edom le respondió: No pasarás
por mi tierra. De otro modo, saldré contra
ti con la espada.
19 Los hijos de Israel respondieron: Ire-
mos por el camino real, y si nosotros
y nuestros ganados bebemos tus aguas,
pagaremos el precio. Solo se trata de
pasar a pie.
20 Pero él dijo: No pasarás. Y Edom salió
contra él con mucho pueblo y mano fuerte.
21 Así Edom se negó a dejar pasar a
Israel por su territorio, e Israel se desvió
de él.
22 Los hijos de Israel, toda aquella con-
gregación, salieron de Cades, y fueron
hacia la montaña Hor.

Muerte de Aarón

23 YAVÉ habló a Moisés y Aarón en la
montaña Hor, en los confines de la tierra
de Edom:
24 Aarón será reunido a su pueblo, pues
no entrará en la tierra que Yo di a los hijos
de Israel, por cuanto fueron rebeldes a mi
Palabra en las aguas de Meriba.
25 Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y
hazlos subir a la montaña Hor.
26 Quítale a Aarón sus ropas, y viste con
ellas a su hijo Eleazar. Aarón será reunido
a su pueblo y morirá allí.
27 Moisés hizo como YAVÉ le mandó, y
subieron a la montaña Hor ante los ojos
de toda la congregación.

28 Entonces Moisés despojó a Aarón de
sus ropas y vistió a su hijo Eleazar con
ellas. Y Aarón murió allí en la cumbre
de la montaña. Luego Moisés y Eleazar
descendieron de la montaña.
29 Al ver toda la congregación que Aarón
falleció, toda la casa de Israel le hizo duelo
durante 30 días.

21

La Serpiente de Bronce

1 Cuando el cananeo, el rey de Arad,
quien habitaba en el Neguev, oyó que
Israel iba por el camino de Atarim, com-
batió contra Israel y tomó cautivos de él.
2 Entonces Israel hizo voto a YAVÉ: Si
en verdad entregas a este pueblo en mi
mano, yo destruiré por completo sus ciu-
dades.
3 YAVÉ escuchó la voz de Israel y le
entregó al cananeo. Los destruyó a ellos y
a sus ciudades. Llamó aquel lugar Horma.
4 Salieron de la montaña Hor con di-
rección al mar Rojo para rodear la tierra
de Edom. Pero en el camino el ánimo del
pueblo se impacientó.
5 Entonces el pueblo habló contra
'ELOHIM y contra Moisés: ¿Por qué nos
sacaron de Egipto para morir en el
desierto? Pues no hay alimento ni agua, y
detestamos esta miserable comida.
6 Entonces YAVÉ envió entre el pueblo
serpientes ardientes que mordían al
pueblo. Murió mucha gente de Israel.
7 El pueblo fue a Moisés y dijeron:
Pecamos al hablar contra YAVÉ y contra ti.
¡Habla con YAVÉ para que quite de nosotros
las serpientes! Y Moisés oró por el pueblo.
8 YAVÉ dijo a Moisés: Hazte una ser-
piente ardiente y ponla sobre un asta, y
cualquiera que sea mordido y mire a ella,
vivirá.
9 Moisés hizo una serpiente de bronce
y la puso sobre un asta. Cuando una
serpiente mordía a alguno, miraba a la
serpiente de bronce y vivía.
10 Salieron los hijos de Israel, y acam-
paron en Obot.
11 Salieron de Obot, y acamparon en Ije-
Abarim, en el desierto que está frente a
Moab hacia el oriente.
12 Salieron de allí y acamparon en el
valle de Zared.
13 Salieron de allí y acamparon al otro
lado del Arnón, que está en el desierto
y sale del límite de los amorreos, porque
el Arnón es frontera entre Moab y el
amorreo.
14 Por eso se dice en el rollo de las
Batallas de YAVÉ:
Lo que hizo en el mar Rojo
Y en los arroyos de Arnón,
15 Y a la corriente de los arroyos
Que va a parar en Ar,
Y se apoya en la frontera de Moab.
16 Y desde allí a Beer.
Este es el pozo donde YAVÉ dijo a Moisés:
Reúne al pueblo, y les daré agua.
17 Entonces Israel cantó este cántico:
¡Brota, oh pozo! ¡Cántenle!
18 Pozo cavado por nobles,
Excavado por los jefes del pueblo,
Con sus cetros de legislador.
Y del desierto viajaron a Matana.
19 De Matana a Nahaliel, de Nahaliel a
Bamot,
20 y de Bamot al valle que está en el
campo de Moab, a la cumbre de la mon-
taña Pisga, que mira hacia el desierto.
21 Entonces Israel envió mensajeros a
Sehón, rey de los amorreos, y dijo:
22 Pasaré por tu tierra. No nos desviare-
mos hacia el campo ni hacia las viñas. No
beberemos las aguas de los pozos. Iremos
por el camino real hasta que pasemos tu
territorio.
23 Pero Sehón no permitió que Israel
pasara por su territorio, sino Sehón reunió
a todo su pueblo. Salió a enfrentarse
a Israel en el desierto. Fue a Jahaza y
combatió contra Israel.
24 Pero Israel lo venció a filo de espada
y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc,
hasta los hijos de Amón, pues la frontera
de los amonitas estaba fortificada.
25 Israel tomó todas estas ciudades, e
Israel vivió en todas las ciudades de los
amorreos, en Hesbón y en todas sus
aldeas,
26 porque Hesbón era la ciudad de
Sehón, rey de los amorreos, el cual guer-
reó contra el rey anterior de Moab, y tomó
de su poder toda su tierra hasta el Arnón.

27 Por eso los proverbistas dicen:
Vengan a Hesbón.
Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón.
28 Porque salió fuego de Hesbón,
Y una llama de la plaza fuerte de Sehón
Que consumió a Ar de Moab,
A los señores de las alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
Eres destruido, oh pueblo de Quemos,
El cual entregó sus hijos a la fuga
Y sus hijas al cautiverio,
A Sehón, rey amorreo.
30 Pero nosotros los arrojamos.
Hesbón está destruido hasta Dibón,
Y también desolamos hasta Nofa,
Que está junto a Medeba.
31 Así Israel vivió en la tierra de los amorreos.
32 Después Moisés envió a espiar a Jazer. Sitiaron sus aldeas y desposeyeron a los amorreos que estaban allí.
33 Se volvieron y subieron por el camino de Basán. Y salió contra ellos Og, rey de Basán, él y todo su pueblo, a combatir en Edrei.
34 Pero YAVÉ dijo a Moisés: No le temas, porque en tu mano lo entregué, a él, a todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
35 Y lo destruyeron a él, a sus hijos y a todo su pueblo, sin que le quedara un sobreviviente, y conquistaron su tierra.

22

Balac y Balaam

1 Salieron los hijos de Israel y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
2 Balac, hijo de Zippor, vio todo lo que Israel hizo a los amorreos.
3 Moab tuvo gran temor delante del pueblo porque era muy numeroso, y Moab tuvo temor a causa de los hijos de Israel.
4 Entonces Moab dijo a los ancianos de Madián: Ahora, como el buey lame la hierba del campo, esta multitud lamerá todos nuestros contornos.
En aquel tiempo Balac, hijo de Zippor, era rey de Moab.
5 Envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, en Petor, que está junto al Río, en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamaran, y dijo: Un pueblo que salió de Egipto cubre la superficie de la tierra y ya está frente a mí.
6 Ven ahora, te ruego, y maldíceme a este pueblo porque es demasiado poderoso para mí. Quizás yo pueda herirlo, y lo echaremos de la tierra, porque yo sé que al que tú bendigas será bendito y al que tú maldigas será maldito.
7 Fueron, pues, los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con la paga para el adivino en sus manos. Llegaron a Balaam, y le hablaron las palabras de Balac.
8 Y él les dijo: Alójense aquí esta noche, y yo les comunicaré la Palabra según lo que YAVÉ me hable. Así que los jefes de Moab se quedaron con Balaam.
9 'ELOHIM vino a Balaam y le dijo: ¿Quiénes son estos varones que están contigo?
10 Balaam dijo a 'ELOHIM: Balac, hijo de Zippor, rey de Moab, envió por mí y dijo:
11 Mira, un pueblo que salió de Egipto cubre la superficie de la tierra. Ven ahora, y maldícemelo. Quizás pueda yo luchar contra él y echarlo.
12 Entonces 'ELOHIM dijo a Balaam: No vayas con ellos ni maldecirás al pueblo, porque es bendito.
13 Balaam se levantó de mañana, y dijo a los jefes de Balac: Regresen a su tierra, porque YAVÉ se niega a dejarme ir con ustedes.
14 Los jefes de Moab se levantaron y fueron a Balac y le dijeron: Balaam se negó a venir con nosotros.
15 Luego Balac volvió a enviar jefes más numerosos y honorables que los otros,
16 los cuales fueron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zippor: Te ruego que no te niegues a venir a mí,
17 porque ciertamente te honraré inmensamente y haré todo lo que me digas. Te ruego, ven ahora, maldíceme a este pueblo.
18 Balaam respondió a los esclavos de Balac: Aunque Balac me diera su casa

llena de plata y oro, no puedo traspasar
la Palabra de YAVÉ mi 'ELOHIM para hacer
cosa pequeña ni grande.
19 Les ruego ahora que se queden aquí
esta noche, y yo averiguaré qué más me
dice YAVÉ.
20 'ELOHIM vino a Balaam de noche y
le dijo: Si los hombres vinieron para
llamarte, levántate y vé con ellos, pero le
dirás solo la Palabra que Yo hable contigo.
21 Así que Balaam se levantó por la
mañana, enalbardó su asna y fue con los
jefes de Moab.
22 Pero mientras él iba, la ira de 'ELOHIM
se encendió, y el Ángel de YAVÉ se puso
en el camino para oponerse a él. Él iba
montado en su asna, y sus dos esclavos
con él.
23 Cuando el asna vio al Ángel de YAVÉ en
el camino con su espada desenvainada en
su mano, el asna se desvió del camino y se
fue por el campo. Entonces Balaam azotó
al asna para hacerla volver al camino.
24 Pero el Ángel de YAVÉ estaba en pie en
un sendero entre las viñas, el cual tenía
una cerca a un lado y una cerca al otro
lado.
25 Al ver al Ángel de YAVÉ, el asna se pegó
contra la cerca y apretó el pie de Balaam
contra la cerca. Y él volvió a azotarla.
26 Entonces el Ángel de YAVÉ pasó más
allá y se puso en pie en una angostura
donde no había camino para desviarse ni
a derecha ni a izquierda.
27 Al ver al Ángel de YAVÉ, el asna se echó
debajo de Balaam, y Balaam se enojó y
azotó al asna con la vara.
28 Entonces YAVÉ le abrió la boca al asna,
la cual dijo a Balaam: ¿Qué te hice, que me
has azotado ya tres veces?
29 Balaam respondió al asna: Porque me
has maltratado. ¡Si tuviera una espada en
mi mano, ahora mismo te mataría!
30 Y el asna contestó a Balaam: ¿No soy
yo tu asna, en la que has montado toda tu
vida hasta hoy? ¿Acostumbro hacerte esto?
Y él respondió: No.
31 Entonces YAVÉ abrió los ojos a Balaam
y vio al Ángel de YAVÉ en pie en el camino
con su espada desenvainada en la mano.
Y Balaam hizo reverencia y se postró
sobre su rostro.
32 El Ángel de YAVÉ le preguntó: ¿Por qué
has azotado a tu asna estas tres veces?
Mira, Yo salí para oponerme a ti, porque
tu camino es perverso delante de Mí.
33 El asna me vio y se apartó de delante
de Mí estas tres veces. Si no se hubiera
apartado de Mí, Yo te habría matado a ti,
y a ella la habría dejado viva.
34 Entonces Balaam dijo al Ángel de
YAVÉ: Pequé, porque no sabía que Tú te
pusiste delante de mí en el camino. Pero
ahora, si te desagrada, regresaré.
35 El Ángel de YAVÉ dijo a Balaam: Vé con
los varones, pero solo hablarás la Palabra
que Yo te diga. Y Balaam fue con los jefes
de Balac.
36 Al oír *el rey* Balac que Balaam iba,
salió a recibirlo en la ciudad de Moab que
está junto al límite de Arnón, al extremo de
su territorio.
37 Balac dijo a Balaam: ¿No envié a
llamarte? ¿Por qué no venías a mí? ¿No
puedo yo honrarte?
38 Y Balaam respondió a Balac: ¡Mira, yo
vine a ti! ¿Pero podré hablar algo? La
Palabra que 'ELOHIM ponga en mi boca,
esa tengo que hablar.
39 Y Balaam fue con Balac, y llegaron a
Quiriat-husot.
40 Balac sacrificó becerros y ovejas, y
envió *algo* a Balaam y a los jefes que
estaban con él.
41 El día siguiente Balac tomó a Balaam y
le ordenó subir a Bamot-baal, y desde allí
contempló una parte del pueblo.

23

Primeras profecías de Balaam

1 Balaam dijo al *rey* Balac: Edifícame
aquí siete altares y sacrifícame aquí siete
becerros y siete carneros.
2 Balac hizo como Balaam habló. Y Balac
y Balaam ofrecieron un buey y un carnero
en cada altar.
3 Entonces Balaam dijo a Balac: Ponte
junto a tu holocausto mientras yo voy.
Quizás YAVÉ venga a encontrarse con-
migo. Lo que Él me muestre te lo diré. Y
se fue a una colina descubierta.

4 'ELOHIM se encontró con Balaam, y éste
le dijo: Preparé los siete altares y en cada
altar sacrifiqué un buey y un carnero.
5 Entonces YAVÉ puso Palabra en la boca
de Balaam: Vuelve a Balac y háblale así.
6 Volvió a él, y ahí estaba él en pie junto
a su ofrenda quemada con todos los jefes
de Moab.
7 Balaam tomó su parábola:
De Aram me trajo Balac,
Desde las montañas del oriente, el rey de
Moab:
¡Ven, maldíceme a Jacob!
¡Ven, condena a Israel!
8 ¿Cómo puedo maldecir a quien 'ELOHIM
no maldijo?
¿Cómo condenaré a quien YAVÉ no con-
dena?
9 Cuando lo veo desde la cumbre de las
peñas
Y lo contemplo desde las colinas,
Ciertamente miro un pueblo que vive
aparte
Y no será contado entre las naciones.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob,
Y enumerará la cuarta parte de Israel?
¡Muera yo la muerte de los rectos,
Y sea mi fin como el suyo!
11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué
me hiciste? ¡Para maldecir a mis enemigos
te traje y ciertamente lo bendijiste!
12 Y él respondió: ¿No tendré el cuidado
de decir lo que YAVÉ ponga en mi boca?
13 Entonces Balac le dijo: Te ruego que
vengas conmigo a otro lugar desde el cual
los veas, aunque solo verás un extremo de
ellos, y no los verás a todos. ¡Maldícemelos
desde allí!
14 Lo llevó, pues, al puesto de los vigías,
a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares
y ofreció un buey y un carnero sobre cada
altar.
15 Luego dijo a Balac: Quédate en pie
aquí junto a tu ofrenda quemada mientras
me encuentro con YAVÉ allí.
16 Entonces YAVÉ se encontró con Bal-
aam, y al poner una Palabra en su boca,
le dijo: Vuelve a Balac y le dirás así.
17 Fue a él, y ciertamente éste se man-
tenía en pie junto a su holocausto, acom-
pañado por los jefes de Moab. Y Balac le
preguntó: ¿Qué dijo YAVÉ?
18 Entonces él tomo su parábola:
¡Levántate Balac y oye!
¡Presta oído a mis Palabras, hijo de Zippor!
19 'ELOHIM no es hombre para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
Él dijo, ¿y no hará?
Habló, ¿y no lo cumplirá?
20 Ciertamente recibí orden de bendecir.
Bendije y no puedo revocarla.
21 No vio iniquidad en Jacob,
Ni notó maldad en Israel.
YAVÉ su 'ELOHIM está con él.
Resuena aclamación de júbilo como por un
rey.
22 'ELOHIM lo sacó de Egipto.
Es para él como los cuernos del búfalo.
23 No hay hechizo contra Jacob,
Ni conjuro contra Israel.
A su tiempo se dirá de Jacob y de Israel:
¡Miren lo que hizo 'Elohim!
24 Aquí está un pueblo que se levanta
como leona,
Y se alza como un león:
No se echará hasta que devore la presa,
Y beba la sangre de los que mató.
25 Entonces Balac dijo a Balaam: ¡Ya
que no puedes maldecirlo, tampoco lo
bendigas!
26 Pero Balaam respondió a Balac: ¿No
te lo anuncié, al decir: Todo lo que YAVÉ
diga, eso debo hacer?
27 Entonces Balac dijo a Balaam: ¡Ven,
te ruego, te llevaré a otro lugar! ¡Quizás
plazca ante 'ELOHIM que me los maldigas
desde allí!
28 Balac condujo a Balaam a la cumbre
del *pico* Peor, que da la cara al desierto.
29 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame
aquí siete altares, y sacrifícame aquí siete
becerros y siete carneros.
30 Balac hizo como Balaam dijo, y ofre-
ció un buey y un carnero en cada altar.

24

Profecías finales de Balaam

1 Cuando Balaam vio que era grato a
YAVÉ bendecir a Israel, no fue como las
otras veces, en busca de encantamientos,
sino que volvió su rostro hacia el desierto.

2 Al levantar sus ojos, Balaam vio a
Israel acampado según sus tribus, y el
Espíritu de 'ELOHIM vino sobre él.
3 Y tomó su parábola:
Dijo Balaam, hijo de Beor,
Palabra del varón de ojo abierto.
4 Palabra del que oye los dichos de
'Elohim,
Que contempla la visión de 'EL-Shadday,
Caído, pero con los ojos abiertos.
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Ja-
cob!
Tus habitaciones, ¡oh Israel!
6 Como valles que se extienden,
Como huertos junto al río,
Como áloes plantados por YAVÉ,
Como cedros junto a las aguas.
7 De sus cántaros fluyen aguas,
Y su descendencia tendrá aguas abun-
dantes,
Más exaltado que Agag será su rey,
Y enaltecido su reino.
8 'ELOHIM lo sacó de Egipto.
Es para Él como los cuernos del búfalo.
Devora a las naciones enemigas,
Desmenuza sus huesos,
Y las atraviesa con sus flechas.
9 Se agazapa, se echa cual león.
Y como leona, ¿quién lo hará despertar?
¡Benditos los que te bendigan,
Y malditos los que te maldigan!
10 Entonces la ira de Balac se encendió
contra Balaam, y al batir sus manos, dijo
Balac a Balaam: ¡Para maldecir a mis
enemigos te llamé, y mira, con ésta los has
bendecido tres veces!
11 ¡Ahora pues, vete a tu lugar! Prometí
llenarte de honores, pero ciertamente
YAVÉ te privó de honor.
12 Balaam respondió a Balac: ¿No hablé
yo a los mensajeros que me enviaste:
13 Aunque Balac me diera su casa llena
de plata y oro, no podría traspasar la
Palabra de YAVÉ haciendo por mi propio
impulso cosa buena ni mala? Lo que diga
YAVÉ eso diré.
14 Ahora, mira, ya me voy a mi pueblo.
Ven pues, y te informaré lo que este
pueblo hará a tu pueblo en los días
venideros.
15 Tomó su parábola:
Palabra de Balaam, hijo de Beor,
Palabra del varón cuyo ojo está abierto.
16 Palabra del que oye las Palabras de 'EL,
Que conoce la ciencia de 'Elyón,
Y contempla las visiones de Shadday.
Caído, pero con ojos abiertos:
17 Lo veré, pero no ahora.
Lo contemplaré, pero no de cerca.
Surgirá una estrella de Jacob,
Y de Israel se levantará un cetro
Que aplastará las sienes de Moab
Y el cráneo de todos los hijos de Set.
18 Edom será desposeído.
Se empobrecerá Seír, su enemigo,
Pero Israel hará proezas.
19 Uno nacido de Jacob dominará,
Y aniquilará el remanente de la ciudad.
20 Luego vio a Amalec y tomó su
parábola:
Cabeza de naciones es Amalec,
Pero su final, destrucción perpetua.
21 Al ver a los ceneos tomó su parábola:
Fuerte es tu habitación,
Y pusiste tu nido en la peña.
22 Pero el ceneo será consumido.
¿Hasta cuándo Assur te mantendrá cau-
tivo?
23 Aun tomó otra parábola:
¡Ay! ¿Quién vivirá cuando 'ELOHIM haga
estas cosas?
24 Vendrán naves de la costa de Quitim,
Someterán a Assur, y someterán a Eber,
Pero también él irá a destrucción.
25 Entonces Balaam se levantó. Fue y
regresó a su lugar. También Balac salió
por su camino.

25

Apostasía en Sitim

1 Mientras Israel permanecía en Sitim,
el pueblo comenzó a prostituírse con las
hijas de Moab,
2 las cuales invitaban al pueblo a los
sacrificios a sus *'elohim*. El pueblo comió
y se postró ante los *'elohim* de ellas.
3 Así Israel se unió a baal Peor, y la ira
de YAVÉ se encendió contra Israel.
4 Y YAVÉ dijo a Moisés: Detén a todos
los jefes del pueblo y ahórcalos a pleno sol
delante de YAVÉ. Y el ardor de la ira de
YAVÉ se apartará de Israel.

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de
Israel: Que cada uno mate a sus hombres
que se unieron a baal Peor.
6 Y mientras ellos lloraban en la entrada
del Tabernáculo de Reunión, ahí llegaba
un varón de los hijos de Israel que llevaba
una madianita a vista de Moisés y de toda
la congregación de los hijos de Israel.
7 Cuando lo vio Finees, hijo de Eleazar,
hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en
medio de la congregación. Al tomar una
lanza en su mano,
8 fue tras el israelita hacia el
Tabernáculo y los atravesó a ambos por
su vientre, al varón de Israel y a la mujer.
Y en seguida se detuvo la mortandad de
sobre los hijos de Israel.
9 Pero en aquella mortandad murieron
24.000.
10 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
11 Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, desvió mi furor de sobre los hijos de Israel, al mostrar su celo por Mí en medio de ellos, por lo cual Yo no consumí en mi celo a *todos* los hijos de Israel.
12 Por tanto, anuncia: Ciertamente Yo
establezco un Pacto de paz
13 con él y su descendencia, el Pacto
del sacerdocio perpetuo, porque él fue
celoso por su 'ELOHIM e hizo sacrificio que
apacigua por los hijos de Israel.
14 El nombre del israelita que fue asesinado con la madianita era Zimri, hijo
de Salu, jefe de una familia de la tribu de
Simeón.
15 El nombre de la madianita asesinada
era Cozbi, hija de Zur, jefe de una tribu,
padre de una familia de Madián.
16 Entonces YAVÉ habló a Moisés:
17 Ataquen a los madianitas y destrúyanlos,
18 pues ellos son sus enemigos por las
astucias con las cuales los engañaron en
el asunto de Peor y en el asunto de Cozbi,
hija del jefe de Madián, hermana de ellos,
que fue asesinada el día de la mortandad
a causa de Peor.

26

Segundo censo

1 Después de aquella mortandad,
sucedió que YAVÉ habló a Moisés y a
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:
2 Tomen un censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de 20 años para arriba, según sus casas paternas, todos los que puedan salir a la guerra en Israel.
3 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar
hablaron con ellos junto al Jordán, frente
a Jericó en los campos de Moab, y les
dijeron:
4 ¡De 20 años para arriba, como YAVÉ
ordenó a Moisés! Y los hijos de Israel que
salieron de la tierra de Egipto fueron:
5 Rubén, primogénito de Israel. Los hijos
de Rubén fueron: de Enoc, la familia del
enoquita, y de Falú, la familia del faluita.
6 De Hezrón, la familia del hezronita, y
de Carmi, la familia del carmita.
7 Estas son las familias de los rubenitas.
Los empadronados de ellas fueron 43.730.
8 Hijo de Falú: Eliab.
9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán
y Abiram. Datán y Abiram fueron los
jefes de la congregación que se rebelaron
contra Moisés y Aarón con el grupo de
Coré cuando se rebelaron contra YAVÉ.
10 Entonces la tierra abrió su boca y
los tragó juntamente con Coré, mientras
el grupo moría al devorar el fuego a
250 varones para que sirvieran de escarmiento.
11 Pero los hijos de Coré no murieron.
12 Hijos de Simeón, por sus familias:
de Nemuel, la familia del nemuelita, de
Jamín, la familia del jaminita, y de Jaquín,
la familia del jaquinita.
13 De Zera, la familia del zeraíta, y de
Saúl, la familia del saulita.
14 Estas son las familias de los simeonitas: 22.200.
15 Los hijos de Gad según sus familias:
de Zefón, la familia del zefonita, de Hagui,
la familia del haguita, y de Suni, la familia
del sunita.
16 De Ozni, la familia del oznita, y de Eri,
la familia del erita.
17 De Arod, la familia del arodita, y de
Areli, la familia del arelita.

18 Estas son las familias de los hijos
de Gad, y de ellos fueron empadronados
40.500.
19 Los hijos de Judá: Er y Onán. Pero Er
y Onán murieron en la tierra de Canaán.
20 Los hijos de Judá por sus familias
fueron: de Sela, la familia del selaíta, de
Fares, la familia del faresita, y de Zera, la
familia del zeraíta.
21 Los hijos de Fares: de Hesrón, la fa-
milia del hesronita, y de Hamul, la familia
del hamulita.
22 Estas son las familias de Judá, y de
ellas fueron empadronados 76.500.
23 Los hijos de Isacar, según sus familias
fueron: de Tola, la familia del tolaíta, y de
Fuá, la familia del fuanita,
24 de Jasub, la familia del jasubita, y de
Simrón, la familia del simronita.
25 Éstas son las familias de Isacar, y sus
empadronados fueron 64.300.
26 Los hijos de Zabulón según sus fa-
milias fueron: de Sered, la familia del
seredita, de Elón, la familia del elonita, y
de Jalel, la familia del jalelita.
27 Estas son las familias de los zabuloni-
tas, y sus empadronados fueron 60.500.
28 Hijos de José según sus familias: Ma-
nasés y Efraín.
29 Hijos de Manasés: de Maquir, la
familia del maquirita. Y Maquir engendró
a Galaad. De Galaad, la familia del galaa-
dita.
30 Estos son los hijos de Galaad: de
Jezer, la familia del jezerita, y de Helec, la
familia del helequita,
31 de Asriel, la familia del asrielita, y de
Siquem, la familia del siquemita,
32 de Semida, la familia del semidaíta, y
de Hefer, la familia del heferita.
33 Zelofejad, hijo de Hefer, no tuvo hijos
sino hijas. Los nombres de las hijas de
Zelofejad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca,
y Tirsa.
34 Éstas son las familias de Manasés, y
los empadronados de ellos fueron 52.700.
35 Estos son los hijos de Efraín según sus
familias: de Sutela, la familia del sutelaíta,
de Bequer, la familia del bequerita, y de
Tahán, la familia del tahanita.
36 Y estos son los hijos de Sutela: de
Herán, la familia del heranita.
37 Estas son las familias de los hijos de
Efraín. Sus empadronados fueron 32.500.
Estos son los hijos de José según sus famil-
ias.
38 Los hijos de Benjamín según sus fa-
milias: de Bela, la familia del belaíta,
de Asbel, la familia del asbelita, y de
Aquiram, la familia del aquiramita,
39 de Sufam, la familia del sufamita y de
Hufam, la familia del hufamita.
40 Los hijos de Bela fueron Ard y
Naamán. De Ard, la familia del ardita, y
de Naamán, la familia del naamanita.
41 Estos son los hijos de Benjamín según
sus familias. Y sus empadronados fueron
45.600.
42 Estos son los hijos de Dan según sus fa-
milias: de Suham, la familia del suhamita.
Éstas son las familias de Dan:
43 Todas las familias del suhamita, y sus
empadronados fueron 64.400.
44 Hijos de Aser según sus familias: de
Imna, la familia del imnaíta, de Isuí, la
familia del isuita, y de Beria, la familia del
beriaíta.
45 Hijos de Beria: de Heber, la familia
del heberita, y de Malquiel, la familia del
malquielita.
46 Y el nombre de la hija de Aser era
Sera.
47 Éstas son las familias de los hijos de
Aser. Sus empadronados fueron 53.400.
48 Los hijos de Neftalí según sus familias:
de Jahzeel, la familia del jahzeelita, y de
Guni, la familia del gunita.
49 De Jeser, la familia del jeserita, y de
Silem, la familia del silemita.
50 Estas son las familias de Neftalí. Sus
empadronados fueron 45.400.
51 Los empadronados de los hijos de
Israel fueron 601.730.
52 Yavé habló a Moisés:
53 A éstos se repartirá la tierra como
heredad, según el número de nombres.
54 A los más numerosos les aumentarás
su heredad, y a los menos numerosos les
disminuirás su heredad. A cada uno se le
dará su herencia según el número de los
empadronados.

55 Pero la tierra será dividida por sorteo.
Recibirán su herencia según los nombres
de las tribus paternas.
56 Por sorteo se repartirá su heredad
entre el más grande y el más pequeño.
57 Estos son los contados de los levitas
según sus familias: de Gersón, la familia
del gersonita, de Coat, la familia del coat-
ita, de Merari, la familia del merarita.
58 Estas son las familias de Leví: la fa-
milia del libnita, la familia del hebronita,
la familia del mahalita, la familia del
musita, la familia del coreíta. Y Coat
engendró a Amram.
59 La esposa de Amram se llamaba Jo-
cabed, hija de Leví, que le nació a Leví
en Egipto. Ésta dio a luz para Amram a
Aarón, Moisés y Miriam su hermana.
60 A Aarón le nacieron Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar.
61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando
ofrecieron fuego extraño delante de Yavé.
62 Los levitas contados fueron 23.000,
todos varones de un mes para arriba. No
fueron empadronados con los hijos de
Israel porque no se les dio heredad entre
los hijos de Israel.
63 Estos son los empadronados por
Moisés y el sacerdote Eleazar, quienes
empadronaron a los hijos de Israel en los
campos de Moab, junto al Jordán frente a
Jericó.
64 Entre ellos ya no existía ninguno de
los empadronados por Moisés y el sacer-
dote Aarón, quienes hicieron el censo de
los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.
65 Porque Yavé dijo de ellos: Morirán
en el desierto. No quedó ningún varón
de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefone, y
Josué, hijo de Nun.

27

Herencia de las hijas

1 Entonces llegaron las hijas de Zelofe-
jad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de
Maquir, hijo de Manasés, de las familias
de Manasés, hijo de José, los nombres de
los cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y
Tirsa.
2 Ellas se presentaron ante Moisés, el
sacerdote Eleazar, los jefes y toda la con-
gregación, en la entrada del Tabernáculo
de Reunión, y dijeron:
3 Nuestro padre murió en el desierto.
Él no estuvo en compañía de los que se
reunieron contra Yavé en el grupo de
Coré, sino murió por su propio pecado. No
tuvo hijos varones.
4 ¿Por qué el nombre de nuestro padre
es excluido de su familia, por no tener
un hijo varón? Dennos posesión entre los
hermanos de nuestro padre.
5 Moisés presentó su causa delante de
Yavé,
6 y Yavé respondió a Moisés:
7 Las hijas de Zelofejad dicen bien.
Les darás posesión de herencia entre los
hermanos de su padre y traspasarás la
heredad de su padre a ellas.
8 A los hijos de Israel hablarás: Cuando
alguien muera sin hijo varón, traspasarán
su herencia a su hija.
9 Si no tiene hija, darán su herencia a sus
hermanos,
10 y si no tiene hermanos, darán su
herencia a los hermanos de su padre.
11 Si su padre no tiene hermanos, darán
su herencia al pariente más cercano de
su familia, el cual la poseerá. Esto será
para los hijos de Israel un estatuto de justo
juicio, como Yavé ordenó a Moisés.

Josué sucede a Moisés

12 Yavé dijo a Moisés: Sube a esta mon-
taña de Abarim, y contempla la tierra que
di a los hijos de Israel.
13 Y cuando la contemples, tú también
serás reunido a tu pueblo, como tu her-
mano Aarón fue reunido,
14 porque fueron rebeldes a mi mandato
en el desierto de Zin, en la rebelión de
la congregación. No me santificaron en
cuanto al agua ante los ojos de ellos. (Estas
son las aguas de Meriba en Cades, en el
desierto de Zin.)
15 Entonces Moisés respondió a Yavé:
16 Yavé, 'Elohim de los espíritus de todo
ser humano, designe un varón que dirija
la congregación,

17 que salga y entre delante de ellos, que
los saque y los introduzca, para que la
congregación de YAVÉ no sea como ovejas
que no tienen pastor.
18 YAVÉ dijo a Moisés: Toma a Josué, hijo
de Nun, un varón en el cual hay Espíritu, e
impón tu mano sobre él.
19 Lo pondrás en pie ante el sacerdote
Eleazar y de toda la congregación, y lo
comisionarás en presencia de ellos.
20 Impondrás algo de tu autoridad sobre
él para que toda la congregación de los
hijos de Israel le obedezca.
21 Además, él se pondrá en pie ante
el sacerdote Eleazar y le consultará por
medio del juicio del Urim delante de YAVÉ.
Por su mandato todos los hijos de Israel,
toda la congregación saldrán y entrarán.
22 Moisés hizo como YAVÉ le mandó.
Tomó a Josué y lo presentó ante el sacer-
dote Eleazar y toda la congregación.
23 Luego impuso sus manos sobre él y lo
comisionó, como YAVÉ habló por medio de
Moisés.

28

Sacrificios en las fiestas solemnes

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Manda a los hijos de Israel: Ten-
drán cuidado de presentar mi ofrenda,
mi alimento por medio de mis sacrificios
quemados de olor que me apacigua, en su
tiempo señalado.
3 Y les dirás: El sacrificio quemado
que presentarán a YAVÉ cada día será
dos corderos añales sin defecto para el
holocausto continuo.
4 Ofrecerán el primer cordero en la
mañana, y el segundo, al llegar la noche.
5 La ofrenda vegetal será 2,2 litros de
flor de harina, amasada con 0,9 litros de
aceite de olivas machacadas.
6 Es un holocausto continuo, un sacrifi-
cio quemado a YAVÉ que fue ordenado en
la Montaña Sinaí como olor que apacigua,
una ofrenda ofrecida por fuego a YAVÉ.
7 Su libación de vino será 0,9 litros con
cada cordero. En el Santuario derramarás
la libación de licor fuerte a YAVÉ.
8 El segundo cordero lo ofrecerán al lle-
gar la noche. Lo harán como el sacrificio
de la mañana con su libación. Es un
sacrificio quemado de olor que apacigua
a YAVÉ.
9 Pero el día sábado ofrecerán dos
corderos añales sin defecto, y 4,4 litros de
flor de harina amasada con aceite, como
ofrenda vegetal con su libación.
10 Este es el holocausto de cada sábado,
además del holocausto continuo y su
libación.
11 Al principio de cada mes ofrecerán en
holocausto a YAVÉ dos becerros de la man-
ada vacuna, un carnero y siete corderos
añales sin defecto,
12 6,6 litros de flor de harina amasada
con aceite, como ofrenda vegetal con cada
becerro, y 4,4 litros de flor de harina
amasada con aceite, como ofrenda vegetal
con el carnero,
13 y 2,2 litros de flor de harina amasada
con aceite, como ofrenda vegetal con
cada cordero. Es holocausto de olor que
apacigua, sacrificio quemado a YAVÉ.
14 Sus libaciones de vino son: 1,8 litros
por cada becerro, 1,2 litros por el carnero
y 0,9 litros por cada cordero. Este es el
holocausto de cada mes para todos los
meses del año.
15 También se ofrecerá a YAVÉ un ma-
cho cabrío como sacrificio por el pecado,
además del holocausto continuo con su
libación.
16 En el mes primero, el día 14 del mes,
es Pascua de YAVÉ.
17 El día 15 de ese mes será la fiesta
solemne. Durante siete días se comerán
panes sin levadura.
18 El primer día habrá una santa convo-
cación. No harán obra servil.
19 Ofrecerán un sacrificio quemado en
holocausto a YAVÉ de dos becerros de
la manada vacuna, un carnero y siete
corderos añales, y serán perfectos.
20 Su ofrenda vegetal será de harina
amasada con aceite, 6,6 litros por cada
becerro y 4,4 litros por el carnero.
21 Ofrecerás 2,2 litros por cada uno de
los siete corderos
22 y un macho cabrío como sacrificio
por el pecado para hacer sacrificio que
apacigua a favor de ustedes.

23 Ofrecerán éstos, además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.
24 Harán estas cosas cada uno de los siete días. Es alimento y sacrificio quemado de olor que apacigua a YAVÉ. Se ofrecerán además del holocausto continuo con su libación.
25 El séptimo día tendrán una santa convocación. No harán obra servil.
26 En el día de las primicias, cuando ofrezcan una ofrenda vegetal nueva a YAVÉ en su fiesta solemne de las semanas, tendrán una santa convocación. No harán obra servil.
27 Ofrecerán en holocausto, en olor que apacigua a YAVÉ, dos becerros de la manada vacuna, un carnero, siete corderos añales,
28 y la ofrenda vegetal de ellos, flor de harina amasada con aceite, 6,6 litros por cada becerro, 4,4 litros por el carnero
29 y 2,2 litros por cada uno de los siete corderos,
30 además de un macho cabrío para hacer sacrificio de olor que apacigua por ustedes.
31 Esto ofrecerán, además del holocausto continuo y de su ofrenda vegetal. Los ofrecerán sin defecto con su libación.

29

Sacrificios de las fiestas solemnes del séptimo mes

1 En el séptimo mes, el día primero del mes, tendrán santa convocación. No harán obra servil. Les será día de tocar las trompetas.
2 Ofrecerán un holocausto de olor que apacigua a YAVÉ: un becerro de la manada vacuna, un carnero, siete corderos añales sin defecto,
3 con su ofrenda vegetal de flor de harina amasada con aceite, 6,6 litros por cada becerro, 4,4 litros por el carnero,
4 2,2 litros por cada uno de los siete corderos
5 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado para hacer sacrificio que apacigua a favor de ustedes.
6 Además ofrecerán el holocausto de la nueva luna y su ofrenda vegetal, y el holocausto continuo y su ofrenda vegetal con sus libaciones, según su ordenanza, como sacrificio quemado de olor que apacigua a YAVÉ.
7 El día décimo de este mes séptimo tendrán una santa convocación y se humillarán. No harán obra.
8 Ofrecerán en holocausto de olor que apacigua a YAVÉ un becerro de la manada vacuna, un carnero y siete corderos añales sin defecto.
9 Su ofrenda vegetal será de 6,6 litros de flor de harina amasada con aceite por cada becerro, 4,4 litros por el carnero
10 y 2,2 litros por cada uno de los siete corderos.
11 También ofrecerán un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del sacrificio de olor que apacigua por el pecado y del holocausto continuo, de su ofrenda vegetal y sus libaciones.

La fiesta solemne de Las Cabañas

12 El día 15 del mes séptimo tendrán una santa convocación. No harán obra servil. Celebrarán la fiesta solemne a YAVÉ durante siete días.
13 Ofrecerán como holocausto, sacrificio quemado de olor que apacigua a YAVÉ, 13 becerros de la manada vacuna, dos carneros y 14 corderos añales. Serán sin defecto.
14 Su ofrenda vegetal será de flor de harina amasada con aceite, 6,6 litros por cada uno de los 13 becerros, 4,4 litros por cada uno de los dos carneros
15 y 2,2 litros por cada uno de los 14 corderos.
16 Ofrecerán un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo con su ofrenda vegetal y su libación.
17 El segundo día, 12 becerros de la manada vacuna, dos carneros, 14 corderos añales sin defecto,
18 con su ofrenda vegetal y sus libaciones para los becerros, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a la ordenanza,
19 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda vegetal y su libación.
20 El tercer día, 11 becerros, dos carneros, 14 corderos añales sin defecto,

21 con su ofrenda vegetal y sus libaciones para los becerros, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a la ordenanza,
22 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo, con su ofrenda vegetal y su libación.
23 El cuarto día, diez becerros, dos carneros, 14 corderos añales sin defecto,
24 con su ofrenda vegetal y sus libaciones para los becerros, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a la ordenanza,
25 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda vegetal y su libación.
26 El quinto día, nueve becerros, dos carneros, 14 corderos añales sin defecto,
27 con su ofrenda vegetal y sus libaciones para los becerros, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a la ordenanza,
28 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda vegetal y su libación.
29 El sexto día, ocho becerros, dos carneros, 14 corderos añales sin defecto,
30 con su ofrenda vegetal y sus libaciones para los becerros, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a la ordenanza,
31 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo, su ofrenda vegetal y sus libaciones.
32 El séptimo día, siete becerros, dos carneros, 14 corderos añales sin defecto,
33 con su ofrenda vegetal y sus libaciones para los becerros, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a la ordenanza,
34 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo, con su ofrenda vegetal y su libación.
35 El octavo día tendrán una asamblea solemne. No harán obra servil.
36 Ofrecerán en holocausto, en sacrificio quemado de olor que apacigua a YAVÉ, un becerro, un carnero, siete corderos añales sin defecto,
37 y su ofrenda vegetal y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ordenanza,
38 y un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto continuo, con su ofrenda vegetal y su libación.
39 Estas cosas ofrecerán a YAVÉ en sus fiestas solemnes, aparte de sus votos y de sus ofrendas voluntarias, con sus holocaustos, sus ofrendas vegetales, sus libaciones y sus ofrendas de paz.
40 Y Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todo lo que YAVÉ le ordenó.

30

Ley sobre los votos

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de los hijos de Israel: Esta es la Palabra que YAVÉ ordenó:
2 Cuando un hombre haga voto a YAVÉ, o jure para imponerse una promesa, no quebrantará su palabra. Todo lo que salga de su boca lo cumplirá.
3 También, si una mujer hace un voto a YAVÉ, y se impone una obligación en su juventud mientras está en casa de su padre,
4 y su padre escucha su voto y la obligación que se impuso, y su padre nada le dice, entonces todos los votos de ella y toda promesa que se impuso serán firmes.
5 Pero si su padre se lo prohíbe el día cuando se entera, ninguno de sus votos o promesas que se impuso será firme. YAVÉ la perdonará por cuanto su padre se opuso.
6 Pero si es casada y hace votos, o pronuncia con sus labios cosa con la cual obligue su alma,
7 y su esposo oye, y cuando oye se calla, los votos de ella y la obligación que se impuso serán firmes.
8 Pero si el día cuando su esposo la oye, se lo prohíbe, entonces anulará el voto bajo el cual ella está y la declaración imprudente de sus labios con la cual se comprometió, y YAVÉ la perdonará.
9 Pero el voto de una viuda o una repudiada, todo aquello con lo cual se comprometió, será firme para ella.

10 Sin embargo, si hizo voto cuando
estaba en casa de su esposo, y ligó su alma
con obligación de juramento,
11 y su esposo oyó, y calló ante ello, y
no se lo prohibió, entonces todos sus votos
y toda obligación con la cual ligó su alma
serán firmes.
12 Pero si su esposo en verdad los anula
el día cuando los oye, todo lo que salió
de sus labios en cuanto a sus votos, o en
cuanto a obligarse a ella misma, será nulo.
Su esposo los anuló, y YAVÉ la perdonará.
13 Todo voto y todo juramento que la
obligue a humillarse a ella misma, su
esposo lo confirmará o anulará.
14 Pero si su esposo calla ante ello de día
en día, entonces confirmó todos sus votos
y todas las obligaciones que están sobre
ella. Las confirma por cuanto calló ante
ello el día cuando lo oyó.
15 Si los anula después de oírlos, en-
tonces él llevará la iniquidad de ella.
16 Estos son los Estatutos que YAVÉ or-
denó a Moisés sobre las relaciones entre
el esposo y su esposa, y entre el padre y su
hija durante la juventud de ésta en casa de
su padre.

31

Derrota de los madianitas

1 YAVÉ habló a Moisés:
2 Toma venganza completa de los hijos
de Israel contra los madianitas. Después
serás reunido a tu pueblo.
3 Entonces Moisés habló al pueblo: Ar-
men a algunos hombres de entre ustedes
para la guerra, y vayan contra Madián
para ejecutar la venganza de YAVÉ contra
Madián.
4 Enviarán a la guerra 1.000 de cada
tribu, de todas las tribus de los hijos de
Israel.
5 Así fueron dados de los millares de
Israel 1.000 de cada tribu, 12.000 en pie de
guerra.
6 Moisés los envió a la guerra, 1.000
de cada tribu. Finees, hijo del sacerdote
Eleazar, fue con ellos, con los objetos
sagrados y con las trompetas en su mano
para la alarma.
7 Como YAVÉ ordenó a Moisés, hicieron
guerra contra Madián y mataron a todos
los varones.
8 Entre el resto de los muertos, mataron
también a los reyes de Madián: Evi, Re-
quem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de
Madián. También mataron a espada a
Balaam, hijo de Beor.
9 Los hijos de Israel tomaron cautivas
a las mujeres de los madianitas, a sus
pequeños, todo su ganado y todos sus
rebaños. Arrebataron toda su riqueza.
10 Incendiaron también todas sus ciu-
dades, aldeas y campamentos.
11 Tomaron todo el despojo y todo el
botín, tanto de personas como de ani-
males.
12 Llevaron a los cautivos, el botín y el
despojo a Moisés, al sacerdote Eleazar y
a la congregación de los hijos de Israel, al
campamento en las llanuras de Moab que
están junto al Jordán, frente a Jericó.
13 Entonces Moisés, el sacerdote Eleazar
y todos los jefes de la congregación
salieron a recibirlos en las afueras del
campamento.
14 Moisés se enojó contra los oficiales del
ejército, los jefes de miles y jefes de cientos
que regresaron del servicio en la guerra.
15 Moisés les preguntó: ¿Dejaron con
vida a todas las mujeres?
16 ¡Miren! Ellas fueron las que, por
consejo de Balaam, indujeron a los hijos
de Israel a apostatar de YAVÉ en el asunto
de Peor, por lo cual hubo mortandad en la
congregación de YAVÉ.
17 Ahora, pues, maten a todos los
varones entre los niños de ellas y maten a
toda mujer que tuvo contacto carnal con
varón.
18 Pero dejen con vida a todas las
jóvenes que no tuvieron contacto carnal
con varón.
19 En cuanto a ustedes, permanezcan
fuera del campamento durante siete días.
Todos los que mataron a una persona, y
los que tocaron un cadáver, se purificarán
en el tercero y el séptimo día, tanto ustedes
como sus prisioneros.
20 Purifiquen también toda ropa, todo
objeto de piel, toda obra de pelo de cabra
y todo utensilio de madera.

21 El sacerdote Eleazar dijo a los hombres del ejército que llegaron de la guerra: Este es el estatuto de la Ley que YAVÉ mandó a Moisés:
22 Solo el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,
23 todo lo que resiste el fuego, lo harán pasar por fuego y será puro. Sin embargo será purificado con las aguas para limpiar la impureza. Todo lo que no resista el fuego, lo harán pasar por el agua.
24 El día séptimo lavarán sus ropas y quedarán puros. Después podrán entrar en el campamento.

Ley sobre el botín

25 También YAVÉ habló a Moisés:
26 Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de las casas paternas de la congregación hagan el recuento del botín que se capturó, tanto de personas como de animales.
27 Dividirás por mitad el botín entre los combatientes que fueron a la guerra y toda la congregación.
28 Como tributo de los guerreros que salieron a la batalla, toma tú un tributo para YAVÉ, que será de uno por cada 500, tanto de las personas como del ganado vacuno, los asnos, y las ovejas.
29 Toma la mitad de ello y la darás al sacerdote Eleazar como ofrenda alzada para YAVÉ.
30 Y de la mitad que corresponde a los hijos de Israel tomarás uno de cada 50, tanto de personas como del ganado vacuno, los asnos, las ovejas y todo animal, y los entregarás a los levitas encargados del servicio del Tabernáculo de YAVÉ.
31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como YAVÉ ordenó a Moisés.
32 El resto del botín que quedó como despojo de los guerreros fue: 675.000 ovejas,
33 72.000 cabezas de ganado vacuno,
34 y 71.000 asnos.
35 En cuanto a personas, de mujeres que no tuvieron contacto carnal con varón, fueron en total 32.000.
36 La mitad o porción de los que salieron a la guerra, fue: 336.500 ovejas,
37 y el tributo de ovejas para YAVÉ fue de 675.
38 Ganado vacuno: 36.000, y su tributo para YAVÉ, 72.
39 Asnos: 30.500, y su tributo para YAVÉ, 61.
40 Personas: 16.000, y su tributo para YAVÉ, 32 personas.
41 Entonces Moisés entregó el tributo al sacerdote Eleazar como ofrenda alzada a YAVÉ, como YAVÉ ordenó a Moisés.
42 En cuanto a la mitad correspondiente a los hijos de Israel, que Moisés separó de la de los guerreros,
43 esa mitad de la congregación fue: 336.500 ovejas,
44 ganado vacuno: 36.000,
45 asnos: 30.500,
46 y personas: 16.000.
47 De la mitad que correspondía a los hijos de Israel, Moisés tomó uno de cada 50, así de las personas como de los animales, y los entregó a los levitas que tenían la custodia del Tabernáculo de YAVÉ, como YAVÉ ordenó a Moisés.
48 Entonces los jefes de las unidades del ejército, comandantes de miles y comandantes de cientos acudieron a Moisés,
49 y le dijeron: Tus esclavos contaron los hombres de combate que están bajo nuestro mando, y nadie de nosotros falta.
50 Así presentamos una ofrenda ante YAVÉ, cada uno lo que ganó en objetos de oro: brazaletes, pulseras, anillos, pendientes y collares, para hacer sacrificio que apacigua por nosotros delante de YAVÉ.
51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y toda clase de objetos labrados.
52 Todo el oro de la ofrenda alzada que los jefes de miles y los de cientos hicieron elevar ante YAVÉ, fue de 184 kilogramos
53 que los hombres del ejército saquearon, cada uno para él.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los jefes de miles y de los jefes de cientos, y lo llevaron al Tabernáculo de Reunión como memorial de los hijos de Israel delante de YAVÉ.

32

Concesión de la Transjordania

1 Los hijos de Rubén y los hijos de
Gad tenían una cantidad muy grande de
ganado. Así que cuando ellos vieron que
la tierra de Jazer y la tierra de Galaad
era en verdad un lugar apropiado para el
ganado,
2 fueron y hablaron a Moisés, al sacer-
dote Eleazar y a los jefes de la congre-
gación:
3 Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón,
Eleale, Sebam, Nebo y Beón.
4 La tierra que YAVÉ conquistó en pres-
encia de la congregación de Israel es tierra
para ganado, y tus esclavos tienen ganado.
5 Por tanto, dijeron, si hallamos gracia
delante de ti, rogamos que esta tierra sea
dada a tus esclavos como posesión. No nos
hagas cruzar el Jordán.

6 Moisés respondió a los hijos de Gad y
a los hijos de Rubén: ¿Irán sus hermanos a
la guerra, y ustedes se quedarán aquí?
7 ¿Por qué desaniman el corazón de los
hijos de Israel para que no pasen a la
tierra que YAVÉ les dio?
8 Así hicieron sus antepasados cuando
los envié desde Cades Barnea a explorar
la tierra.
9 Subieron hasta el valle de Escol, y al
ver la tierra, desanimaron el corazón de
los hijos de Israel para que no entraran a
la tierra que YAVÉ les dio.

10 Aquel día se encendió la ira de YAVÉ y
juró:
11 Los varones de 20 años para arriba
que subieron de Egipto, no verán la tierra
por la cual juré a Abraham, Isaac y Ja-
cob, por cuanto no fueron íntegros para
seguirme,
12 excepto Caleb, hijo de Jefone, cenezeo,
y Josué, hijo de Nun, quienes con integri-
dad siguieron a YAVÉ.
13 Entonces se encendió la ira de YAVÉ
contra Israel, y los hizo andar errantes
40 años por el desierto, hasta que se ex-
tinguió toda aquella generación que obró
mal ante YAVÉ.
14 Y miren, ustedes surgen en lugar
de sus padres, una prole de hombres
pecadores, para aumentar aún más el
ardor de la ira de YAVÉ contra Israel.

15 Si se vuelven de seguirlo a Él, otra
vez volverá a dejarlos en el desierto y
destruirán a todo este pueblo.
16 Entonces ellos se le acercaron y di-
jeron: Construiremos aquí corrales para
nuestro ganado y ciudades para nuestros
pequeños.
17 Pero nosotros nos armaremos e ire-
mos con diligencia al frente de los hijos de
Israel, hasta que los hayamos introducido
a su lugar. En tanto nuestros pequeños
vivirán en ciudades fortificadas por causa
de los habitantes de la tierra.
18 No volveremos a nuestras casas hasta
que los hijos de Israel posean, cada uno,
su heredad.
19 No tomaremos heredad con ellos al
otro lado del Jordán ni más allá, porque
tendremos ya nuestra heredad en esta
parte del Jordán, al oriente.
20 Entonces Moisés les respondió: Si
ustedes hacen esto, si se arman delante de
YAVÉ para ir a la guerra,
21 y todos ustedes armados cruzan el
Jordán delante de YAVÉ, hasta que Él ex-
pulse a sus enemigos de delante de Él,
22 y la tierra quede sometida delante de
YAVÉ, luego se volverán. Quedarán libres
de culpa ante YAVÉ y ante Israel, y esta
tierra será de ustedes como su heredad
delante de YAVÉ.
23 Pero si no lo hacen así, ciertamente
habrán pecado contra YAVÉ, y sepan que
su pecado los alcanzará.
24 Construyan, pues, ciudades para sus
pequeños, corrales para sus rebaños y
hagan lo que declaró su boca.
25 Entonces los hijos de Gad y los de
Rubén hablaron a Moisés: Tus esclavos
haremos lo que mandaste tú, nuestro
'adón.
26 Nuestros pequeños, nuestras esposas,
nuestro ganado y todos nuestros animales
quedarán aquí en las ciudades de Galaad.
27 Pero tus esclavos, armados todos para
la batalla, pasaremos delante de YAVÉ a
la guerra, de la manera como dices tú,
nuestro *'adón*.
28 Entonces Moisés los encomendó al
sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y
a los jefes de familia de las tribus de los
hijos de Israel.

29 Moisés les dijo: Si los hijos de Gad y
los de Rubén cruzan con ustedes el Jordán,
armados todos para la guerra, delante de
YAVÉ, y la tierra es sometida a ustedes, les
darán la tierra de Galaad como posesión,
30 pero si no pasan armados con ustedes,
entonces tendrán heredad en medio de
ustedes en la tierra de Canaán.
31 Los hijos de Gad y los de Rubén
respondieron: Haremos lo que YAVÉ habló
a tus esclavos.
32 Nosotros pasaremos armados delante
de YAVÉ a la tierra de Canaán, pero la
propiedad de nuestra heredad estará a
este lado del Jordán.
33 Moisés dio a los hijos de Gad y a los de
Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo
de José: el reino de Sehón, rey amorreo,
y el reino de Og, rey de Basán, la tierra
con sus ciudades, con sus territorios, y las
ciudades de la tierra circundante.
34 Los hijos de Gad construyeron Dibón,
Atarot, Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer y Jogbeha,
36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortifi-
cadas, y también corrales para el rebaño.
37 Los hijos de Rubén construyeron
Hesbón, Eleale, Quiriataim,
38 Nebo y Baal-meón (cambiadas de
nombre), y Sibma. Y llamaron por sus
nombres las ciudades que reedificaron.
39 También los hijos de Maquir, hijo de
Manasés, fueron a Galaad, la capturaron y
desposeyeron a los amorreos que estaban
en ella.
40 Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de
Manasés, y vivió en ella.
41 También Jaír, hijo de Manasés fue y
se apoderó de sus aldeas, y les puso el
nombre Javot-Jaír.
42 También Noba fue y capturó Quenat
y sus aldeas, y conforme a su nombre la
llamó Noba.

33

Desde Egipto al Jordán

1 Estas son las jornadas de los hijos
de Israel cuando salieron de la tierra de
Egipto en escuadrones, bajo el mando de
Moisés y Aarón.
2 Por mandato de YAVÉ, Moisés escribió
los puntos de salida según sus jornadas.
Estas son sus jornadas conforme a sus
puntos de partida:
3 Salieron de Rameses el día 15 del
mes primero, la mañana siguiente de la
Pascua. Los hijos de Israel salieron con
mano poderosa a la vista de todos los
egipcios,
4 mientras éstos enterraban a todos sus
primogénitos, a los que YAVÉ hirió de
muerte. También YAVÉ ejecutó actos jus-
ticieros contra sus *'elohim*.
5 Los hijos de Israel salieron de Rameses
y acamparon en Sucot.
6 Salieron de Sucot y acamparon en
Etam, que está al borde del desierto.
7 Salieron de Etam y se volvieron hacia
Pi-hahirot, que está delante de Baalzefón,
y acamparon frente a Migdol.
8 Salieron de Pi-hahirot y pasaron por
medio del mar hacia el desierto. Andu-
vieron tres jornadas por el desierto de
Etam, y acamparon en Mara.
9 Salieron de Mara y llegaron a Elim,
donde había 12 fuentes de agua y 70
palmeras. Allí acamparon.
10 Salieron de Elim y acamparon junto
al mar Rojo.
11 Salieron del mar Rojo y acamparon en
el desierto de Sin.
12 Salieron del desierto de Sin y acam-
paron en Dofca.
13 Salieron de Dofca y acamparon en
Alús.
14 Salieron de Alús y acamparon en
Refidim, donde no había agua para que el
pueblo bebiera.
15 Salieron de Refidim y acamparon en
el desierto de Sinaí.
16 Luego salieron del desierto de Sinaí y
acamparon en Kibrot-hatava.
17 Salieron de Kibrot-hatava y acam-
paron en Haserot.
18 Salieron de Haserot y acamparon en
Ritma.
19 Salieron de Ritma y acamparon en
Rimón-peres.
20 Salieron de Rimón-peres y acamparon
en Libna.
21 Salieron de Libna y acamparon en
Rissa.

22 Salieron de Rissa y acamparon en
Ceelata.
23 Salieron de Ceelata y acamparon en la
montaña Sefer.
24 Salieron de la montaña Sefer y acam-
paron en Harada.
25 Salieron de Harada y acamparon en
Macelot.
26 Salieron de Macelot y acamparon en
Tahat.
27 Salieron de Tahat y acamparon en
Tara.
28 Salieron de Tara y acamparon en
Mitca.
29 Salieron de Mitca y acamparon en
Hasmona.
30 Salieron de Hasmona y acamparon en
Moserot.
31 Salieron de Moserot y acamparon en
Beney-jaacán.
32 Salieron de Beney-jaacán y acam-
paron en la montaña Gidgad.
33 Salieron de la montaña Gidgad y
acamparon en Jotbata.
34 Salieron de Jotbata y acamparon en
Abrona.
35 Salieron de Abrona y acamparon en
Ezión-geber.
36 Salieron de Ezión-geber y acamparon
en el desierto de Sin, que es Cades.
37 Salieron de Cades y acamparon en la
montaña Hor, en la frontera de la tierra
de Edom.
38 Por la Palabra de Yavé, el sacerdote
Aarón subió a la montaña Hor. Allí murió,
a los 40 años de la salida de los hijos de
Israel de la tierra de Egipto, el mes quinto,
el día primero del mes.
39 Aarón tenía 123 años cuando murió
en la montaña Hor.
40 Entonces, el rey de Arad, cananeo,
que habitaba en el Neguev, en la tierra
de Canaán, oyó acerca de la llegada de los
hijos de Israel.
41 Salieron de la montaña Hor y acam-
paron en Zalmona.
42 Salieron de Zalmona y acamparon en
Funón.
43 Salieron de Funón y acamparon en
Obot.
44 Salieron de Obot y acamparon en Ije-
abarim, en la frontera de Moab.
45 Salieron de Ije-abarim y acamparon
en Dibóngad.
46 Salieron de Dibóngad y acamparon en
Almóndiblataim.
47 Salieron de Almóndiblataim y acam-
paron en las montañas de Abarim, delante
de la montaña Nebo.
48 Salieron de las montañas de Abarim y
acamparon frente a Jericó en las llanuras
de Moab, junto al Jordán.
49 Finalmente, acamparon junto al
Jordán, desde Betjesimot hasta Abel-Sitim,
en las llanuras de Moab.
50 Yavé habló a Moisés frente a Jericó en
las llanuras de Moab, junto al Jordán:
51 Habla a los hijos de Israel: Cuando
crucen el Jordán hacia la tierra de Canaán,
52 echarán a todos los habitantes de la
tierra de delante de ustedes.
Destruirán todas sus esculturas y todas
sus imágenes de fundición, y destruirán
todos sus lugares altos.
53 Tomarán posesión de la tierra y
vivirán en ella, porque Yo les di esa tierra
para que la posean.
54 Heredarán la tierra por sorteo según
sus familias. Al grande aumentarán su
posesión, y al pequeño se la disminuirán.
Aquello que le caiga en suerte a cada uno
será suyo. Tomarán posesión según las
tribus de sus antepasados.
55 Pero si no echan de delante de ustedes
a los habitantes de la tierra, sucederá
que los que queden de ellos serán como
aguijones en sus ojos y como espinas en
sus costados. Los acosarán en la tierra
donde vivan.
56 Como Yo planeo hacerles a ellos, así
les haré a ustedes.

34

Fronteras de la Tierra Prometida

1 Yavé habló a Moisés:
2 Manda a los hijos de Israel: Cuando
entren en la tierra de Canaán, esta es la
tierra que les caerá en herencia, la tierra
de Canaán según sus límites.
3 Su límite del sur irá desde el desierto de
Sin hasta la frontera de Edom, y hasta el
extremo del mar de la Sal, hacia el oriente.
4 Este límite irá rodeando desde el sur
hasta la colina de Acrabim, y pasará hasta

Sin. Sus extremos serán desde el sur
a Cades Barnea, saldrá a Hasaradar y
cruzará hasta Asmón.
5 Rodeará la frontera desde Asmón hasta
el torrente de Egipto, y sus límites serán
hasta el mar.
6 El mar Grande será la frontera occi-
dental, y su costa será el límite occidental.
7 Esta será la frontera norte: desde el
mar Grande trazarán una línea hasta la
montaña Hor.
8 Trazarás una frontera desde la mon-
taña Hor hasta la entrada de Hamat, y los
extremos de la frontera estarán en Sedad.
9 La frontera llegará a Zifón y terminará
en Hasarenán. Esta les será la frontera
norte.
10 Para el límite al oriente trazarán una
línea desde Hasarenán hasta Sefam.
11 El límite bajará desde Sefam hasta
Ribla, al oriente de Ain, y el término de-
scenderá y llegará a la costa oriental del
mar de Cineret.
12 Este límite descenderá por el Jordán y
terminará en el mar de la Sal. Esta será su
tierra, según sus fronteras circundantes.
13 Entonces Moisés ordenó a los hijos de
Israel: Esta es la tierra que les repartirán
por sorteo, la cual YAVÉ ordenó que se dé
a las nueve tribus y a la media tribu.
14 Pues la tribu de los hijos de Rubén,
la tribu de los hijos de Gad y la media
tribu de Manasés, cada una ya tomaron
su heredad según sus casas paternas.
15 Las dos tribus y media tomaron su
heredad a este lado del Jordán, al oriente
de Jericó, hacia la salida del sol.
16 YAVÉ habló a Moisés:
17 Estos son los nombres de los varones
que les repartirán la tierra: El sacerdote
Eleazar y Josué, hijo de Nun.
18 Además escogerán un jefe de cada
tribu para repartir la tierra.
19 Aquí están los nombres de los
varones: De la tribu de Judá, Caleb, hijo
de Jefone.
20 De la tribu de los hijos de Simeón,
Samuel, hijo de Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad, hijo
de Quislón.
22 De la tribu de los hijos de Dan, el jefe
Buqui, hijo de Jogli.
23 En cuanto a los hijos de José, de
la tribu de los hijos de Manasés, el jefe
Haniel, hijo de Efod.
24 De la tribu de los hijos de Efraín, el
jefe Quemuel, hijo de Siftán.
25 De la tribu de los hijos de Zabulón, el
jefe Elisafán, hijo de Parnac.
26 De la tribu de los hijos de Isacar, el
jefe Paltiel, hijo de Azán.
27 De la tribu de los hijos de Aser, el jefe
Ahiud, hijo de Selomi.
28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el
jefe Pedael, hijo de Amiud.
29 Estos son los que mandó YAVÉ que
repartieran a los hijos de Israel la tierra
de Canaán.

35

Ciudades levíticas y ciudades de refugio

1 YAVÉ habló a Moisés frente a Jericó en
las llanuras de Moab, junto al Jordán:
2 Ordena a los hijos de Israel que de su
herencia en propiedad, den a los levitas
ciudades en las cuales puedan vivir, y las
tierras de pastos de las ciudades en torno
a ellas.
3 Las ciudades les servirán de morada y
las tierras de pastos serán para su ganado,
sus animales domésticos y todas sus bes-
tias.
4 Las tierras de pastos de las ciudades
que darán a los levitas desde el muro de
la ciudad hacia fuera, serán de 450 metros
alrededor.
5 Medirán 900 metros fuera de la ciudad
por el límite oriental, por el límite sur, por
el límite occidental y por la parte norte.
La ciudad quedará en el centro. Esto será
de ellos como tierras de pastos para las
ciudades.
6 De las ciudades que den a los levitas,
seis ciudades serán de refugio, las cuales
darán para que se refugie allá el homicida.
Además de ellas, les darán 42 ciudades.
7 Darán 48 ciudades con sus tierras de
pastos a los levitas.
8 En cuanto a las ciudades que les darán
de la posesión de los hijos de Israel *a los
levitas*, tomarán más *ciudades* de *la tribu*
que tenga más, y menos de la que tenga
menos. Cada uno cederá de sus ciudades

a los levitas en proporción a la propiedad
que heredó.
9 Luego YAVÉ habló a Moisés:
10 Habla a los hijos de Israel: Cuando
pasen el Jordán hacia la tierra de Canaán,
11 escogerán ciudades que servirán de
asilo para ustedes, adonde el homicida
que mate a alguno sin intención pueda
refugiarse.
12 Tales ciudades les servirán de refugio
frente al vengador, y así el homicida no
morirá antes de presentarse a juicio ante
la asamblea.
13 Así, pues, de las ciudades que darán,
tendrán seis ciudades de refugio.
14 Establecerán tres ciudades de refugio
a este lado del Jordán y otras tres ciudades
en la tierra de Canaán.
15 Estas seis ciudades serán para refugio
a los hijos de Israel, al extranjero y al que
resida entre ustedes, para que se refugie
allí todo el que mate a otro sin intención.
16 Pero si lo golpea con instrumento de
hierro y muere, es homicida y morirá.
17 Si lo golpea con una piedra en la
mano, con la cual pueda matar, y muere,
es homicida. El homicida morirá.
18 Si lo golpea con un instrumento de
madera en la mano, que pueda matar, y
muere, es homicida y morirá.
19 El vengador de la sangre, él mismo
matará al homicida. En el momento
cuando lo encuentre, lo matará.
20 Si por odio lo empuja, o lanza algo
contra él deliberadamente, y muere,
21 o si por enemistad lo golpea con la
mano y muere, el agresor morirá. Es
homicida. El vengador de la sangre
matará al asesino cuando lo encuentre.
22 Pero si casualmente, sin enemistad, lo
empuja o lanza sobre él cualquier objeto
sin premeditación,
23 o sin verlo hace caer sobre él alguna
piedra que lo mate, y muere, sin ser su
enemigo ni procuran su mal,
24 entonces la asamblea juzgará entre el
que hirió, el herido y el vengador de la
sangre según estas Leyes.
25 Así la asamblea librará al homicida
de la mano del vengador de la sangre, y
la asamblea hará que vuelva a su ciudad
de refugio donde se refugió. Allí vivirá
hasta la muerte del sumo sacerdote que
fue ungido con el aceite del Santuario.
26 Pero si el homicida sale fuera del
límite de su ciudad de refugio donde se
refugió,
27 y el vengador de la sangre lo en-
cuentra fuera del límite de su ciudad de
refugio, y el vengador de la sangre mata
al homicida, aquél no será culpable de
sangre,
28 porque el homicida debió vivir en
su ciudad de refugio hasta la muerte
del sumo sacerdote. Solo después de la
muerte del sumo sacerdote, el homicida
podrá regresar a la tierra de su posesión.
29 Estas cosas les servirán de estatuto
legal en sus generaciones, en todo lugar
donde vivan.
30 Cualquiera que mate a alguno, morirá
por el testimonio de testigos, pero el testi-
monio de un solo testigo no bastará para
que muera una persona.
31 No aceptarán rescate por la vida
del homicida, porque está condenado a
muerte. Ciertamente morirá.
32 Tampoco aceptarán rescate del que
se asiló en su ciudad de refugio para que
vuelva a vivir en su tierra antes de la
muerte del sacerdote.
33 No profanarán la tierra en la cual
están, porque la sangre profana la tierra.
La tierra no tendrá sacrificio que apacigua
por la sangre que fue derramada en ella,
excepto con la sangre del que la derramó.
34 No contaminarán la tierra donde ust-
edes viven, en medio de la cual Yo moro,
porque Yo, YAVÉ, moro en medio de los
hijos de Israel.

36

Sobre el matrimonio de las herederas

1 Los jefes de las casas paternas de la fa-
milia de Galaad, descendiente de Maquir,
hijo de Manasés, de las familias de los
hijos de José, se presentaron ante Moisés
y ante los jefes de las casas paternas de los
hijos de Israel
2 y dijeron: YAVÉ te ordenó a ti, nuestro
'adón, que reparta la tierra por suerte a
los hijos de Israel. También a ti, nuestro
'adón, le fue ordenado por YAVÉ que diera

la herencia de nuestro hermano Zelofejad
a sus hijas.
3 Pero si ellas se casan con uno de otra
tribu israelita, su heredad sería sustraída
de la herencia de nuestros antepasados.
Así que la heredad de la tribu a la cual
ellas pasen aumentará, y la que nos tocó
a nosotros disminuirá.
4 Cuando llegue el jubileo para los hijos
de Israel, su herencia sería añadida a la
heredad de la tribu de sus esposos, y así
su herencia se sustraerá de la heredad de
la tribu de nuestros antepasados.
5 Entonces Moisés ordenó a los hijos de
Israel, por mandato de YAVÉ: Dicen bien
los de la tribu de los hijos de José.
6 Esto es lo que YAVÉ ordenó con re-
specto a las hijas de Zelofejad: Cásense
con quien ellas quieran, con tal que se
casen dentro de la familia de la tribu de
su padre,
7 para que la herencia de los hijos de
Israel no sea traspasada de tribu en tribu,
sino que cada uno de los hijos de Israel
conserve la herencia de la tribu de sus
antepasados.
8 También toda hija que tenga herencia
en cualquier tribu de los hijos de Israel,
debe casarse dentro de la familia de la
tribu de su padre para que cada uno de los
hijos de Israel siga poseyendo la herencia
de sus antepasados,
9 y así no pasará la heredad de una tribu
a otra, sino las tribus de los hijos de Israel
conservarán su propia herencia.
10 Según YAVÉ ordenó a Moisés, así las
hijas de Zelofejad hicieron.
11 Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas
de Zelofejad, se casaron con los hijos de
sus tíos.
12 Se casaron dentro de la familia de
los hijos de Manasés, hijo de José, y la
heredad de ellas quedó en la tribu de la
familia de su antepasado.
13 Estos son los Mandamientos y las
Ordenanzas que YAVÉ ordenó por medio
de Moisés a los hijos de Israel en las
llanuras de Moab, junto al Jordán, frente
a Jericó.

Deuteronomio

Recuento histórico

1 Éstas son las palabras que Moisés
habló a todo Israel en el desierto al otro
lado del Jordán, en el Arabá frente a Suf,
entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Di-
zahab.
2 Hay 11 jornadas desde Horeb por el
camino de la montaña de Seir hasta Cades
Barnea.
3 El primero del mes undécimo del año
40, sucedió que Moisés habló a los hijos
de Israel conforme a todo lo que YAVÉ le
ordenó acerca de ellos,
4 después de derrotar a Sehón, rey
amorreo, que habitaba en Hesbón, y de
vencer en Edrei a Og, rey de Basán, quien
vivía en Astarot,
5 al otro lado del Jordán en la tierra de
Moab.
Moisés comenzó a explicar esta Ley:
6 YAVÉ nuestro 'ELOHIM nos habló en
Horeb: Bastante tiempo permanecieron
en esta montaña.
7 Vuelvan y vayan a la montaña del
amorreo, a todos los lugares circunveci-
nos en el Arabá, en la región montañosa,
en los valles, en el Neguev, en la costa del
mar, a la tierra del cananeo, al Líbano y
hasta el gran río Éufrates.
8 Miren que pongo delante de ustedes
la tierra que YAVÉ juró a sus antepasados,
Abraham, Isaac y Jacob, que la daría a
ellos y después de ellos a su descendencia.
Entren y tomen posesión de la tierra.
9 En aquel tiempo les hablé: Yo solo no
puedo llevarlos.
10 YAVÉ su 'ELOHIM los multiplicó mucho,
y ciertamente hoy son como la multitud de
las estrellas en el cielo.
11 YAVÉ, 'ELOHIM de sus antepasados, los
aumente 1.000 veces más de lo que son y
los bendiga tal como les habló.
12 Pero ¿cómo puedo yo solo soportar
sus problemas, la carga de ustedes y su
contención?
13 Denme de sus tribus varones sabios,
entendidos y expertos, a quienes yo de-
signe como sus jefes.
14 Y me respondieron: Bueno es hacer lo
que dijiste.
15 Tomé, pues, los jefes de sus tribus,
varones sabios y expertos, y los designé
como sus caudillos, como jefes de miles,
centenas, cincuentenas y decenas, y como
oficiales de sus tribus.
16 Entonces mandé a sus jueces: Es-
cuchen a sus hermanos y juzguen justa-
mente entre un hombre y su hermano, o
el extranjero que está con él.
17 No hagan distinción de personas en
el juicio. Escuchen tanto al pequeño
como al grande. No se intimiden de-
lante de ningún hombre, porque el juicio
pertenece a 'ELOHIM. La causa que les sea
demasiado difícil la traerán a mí y yo la
oiré.
18 En aquel tiempo les prescribí todo lo
que debían hacer.
19 Así que salimos de Horeb y recorri-
mos todo aquel vasto y terrible desierto
que ustedes vieron en el camino hacia la
región montañosa del amorreo, tal como
YAVÉ nuestro 'ELOHIM nos ordenó, y lleg-
amos a Cades Barnea.
20 Entonces les dije: Llegaron ustedes
a la región montañosa del amorreo, la
cual YAVÉ nuestro 'ELOHIM está a punto de
darnos.
21 Miren, YAVÉ su 'ELOHIM colocó esta
tierra delante de ustedes. Suban y tomen
posesión, tal como YAVÉ el 'ELOHIM de sus
antepasados les habló. No teman ni se
acobarden.
22 Todos ustedes acudieron a mí, y
dijeron: Enviemos varones delante de
nosotros para que exploren la tierra, nos
informen acerca del camino por el cual
debemos subir, y de las ciudades en las
cuales entraremos.
23 Me pareció acertado el consejo, por lo
cual tomé 12 varones de entre ustedes, un
varón por cada tribu,
24 quienes salieron. Al subir a la mon-
taña llegaron hasta el arroyo de Escol y
exploraron la tierra.
25 Tomaron fruto de la tierra en sus
manos y nos lo llevaron. Nos informaron
y dijeron: ¡La tierra que YAVÉ nuestro
'ELOHIM nos da es buena!

26 Pero no quisieron entrar, sino se
rebelaron contra el mandamiento de YAVÉ
su 'ELOHIM.
27 Murmuraron en sus tiendas y dijeron:
Porque nos aborrece YAVÉ nos sacó de la
tierra de Egipto para entregarnos en mano
del amorreo para destruirnos.
28 ¿A dónde subiremos? Nuestros her-
manos desmayaron nuestro corazón al de-
cir: Este pueblo es más grande y más alto
que nosotros. Las ciudades son grandes
y amuralladas hasta el cielo, y también
vimos allí a los hijos de Anac.

29 Entonces les dije: No tengan temor
ante ellos,
30 porque YAVÉ su 'ELOHIM va delante
de ustedes. Él peleará por ustedes, así
como lo hizo por ustedes en Egipto ante
sus propios ojos.
31 También en el desierto, donde vieron
cómo YAVÉ su 'ELOHIM los llevó como un
hombre lleva a su propio hijo, en todo
el camino que anduvieron hasta que lle-
garon a este lugar.

32 Pero ni aun con esto creyeron a YAVÉ
su 'ELOHIM,
33 Quien iba delante de ustedes en el
camino con fuego de noche y con nube de
día para buscarles lugar donde acampar
y mostrarles el camino por donde debían
andar.
34 Entonces YAVÉ oyó la voz de sus pal-
abras, se airó y juró:
35 Ninguno de los hombres de esta per-
versa generación verá la buena tierra de
la cual juré a sus antepasados que se la
daría,
36 excepto Caleb, hijo de Jefone. Él la
verá. Daré la tierra que pisó a él y a sus
hijos, porque siguió con integridad a Yavé.

37 También por causa de ustedes YAVÉ
se airó contra mí y me dijo: Tampoco tú
entrarás allá.
38 Josué, hijo de Nun, quien está de-
lante de ti para servirte, él entrará allá.
Anímalo, porque él hará que Israel la
herede.

39 Además sus pequeños, de los cuales
ustedes dijeron que serían una presa, y
sus hijos que hoy no conocen bien ni mal,
entrarán allá porque a ellos la daré. Ellos
la tomarán en posesión.
40 Pero ustedes, devuélvanse y vayan
hacia el desierto por el camino del mar
Rojo.
41 Entonces me respondieron: Pecamos
contra YAVÉ. Nosotros ciertamente subire-
mos y pelearemos, tal como YAVÉ nuestro
'ELOHIM nos ordenó. Y cada uno se ató sus
armas de guerra y se alistó para subir a la
región montañosa.
42 Pero YAVÉ me dijo: Diles: No suban ni
peleen, porque Yo no estoy entre ustedes.
De otra manera serán derrotados delante
de sus enemigos.
43 Les hablé, pero no escucharon, sino
se rebelaron contra el mandato de YAVÉ,
y al persistir con altivez, subieron a la
montaña.
44 Los amorreos que habitaban en aque-
lla montaña salieron a su encuentro y los
derrotaron, y como hacen las abejas, los
persiguieron desde Seír hasta Horma.
45 Entonces se volvieron y lloraron de-
lante de YAVÉ, pero YAVÉ no escuchó su voz
ni les prestó oído.
46 Así que fueron muchos días los que
permanecieron en Cades.

2

1 Después regresamos y salimos hacia el
desierto por el camino del mar Rojo, como
YAVÉ me ordenó. Durante mucho tiempo
rodeamos la montaña de Seír.
2 Entonces YAVÉ me habló:
3 Bastantes vueltas dieron ya alrededor
de esta montaña. Vuelvan hacia el norte
4 y ordena al pueblo: Cuando pasen por
el territorio de sus hermanos, los hijos
de Esaú, que habitan en Seír, ellos les
temerán. Así que tengan mucho cuidado.
5 No los provoquen, porque de su tierra
no les daré ni 30 centímetros, porque a
Esaú dí como heredad la montaña de Seír.
6 Obtendrán el alimento de parte de ellos
por plata, y comerán. También por plata
negociarán el agua con ellos, y beberán.
7 Porque YAVÉ tu 'ELOHIM te bendijo en
toda obra de tu mano. Conoció tu andanza
a través de este gran desierto. Estos 40
años YAVÉ tu 'ELOHIM estuvo contigo y
nada te faltó.

8 Así pasamos más allá de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que viven en Seír, por el camino del Arabá, desde Eilat y Ezión-geber. Cambiamos de dirección y seguimos el camino hacia el desierto de Moab.

9 Entonces YAVÉ me dijo: No hostilicen a Moab, ni contiendan con ellos en guerra, porque nada de su tierra te daré en posesión, porque dí Ar a los hijos de Lot como posesión.

10 Allí habitaron antes los emitas, pueblo grande y numeroso, altos como los anaceos.
11 Ellos también, como los anaceos, eran considerados refaítas, aunque los moabitas los llamaban emitas.
12 También en Seír habitaron antes los horeos, a los cuales desposeyeron. Los hijos de Esaú los destruyeron, y se establecieron en su lugar, tal como hizo Israel en la tierra que YAVÉ les dio como posesión.

13 Ahora, pues, levántense, y pasen el arroyo de Zered. Así que cruzamos el arroyo de Zered.

14 El tiempo que anduvimos desde Cades Barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fue 38 años, hasta que se extinguió toda la generación de los guerreros en medio del campamento, tal como YAVÉ les juró.
15 También la mano de YAVÉ estuvo contra ellos para destruirlos de en medio del campamento hasta cuando todos ellos perecieron.

16 Sucedió que cuando todos los guerreros del pueblo perecieron,
17 YAVÉ me habló:
18 Hoy pasarás a Ar, el territorio de Moab.
19 Cuando llegues cerca de los hijos de Amón, no los hostigues ni los provoques, porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues la dí a los hijos de Lot como heredad.

20 Era también conocida como tierra de gigantes, pues antiguamente habitaron en ella gigantes, a los cuales los amonitas llamaban zamzumitas,

21 pueblo grande y numeroso, alto como los anaceos, que YAVÉ destruyó de delante de ellos, quienes los desposeyeron y vivieron en su lugar,
22 tal como hizo con los hijos de Esaú, que habitan en Seír, cuando destruyó a los horeos de delante de ellos. Y ellos los desposeyeron y vivieron en su lugar hasta hoy.
23 Los caftoreos, que salieron de Caftor, destruyeron a los aveos que vivían en aldeas hasta Gaza y vivieran en su lugar.
24 ¡Levántense, salgan y pasen el arroyo Arnón! Mira, entregué en tu mano a Sehón, rey de Hesbón, al amorreo y su tierra. ¡Comienza a conquistar y entra en batalla contra él!
25 Hoy mismo comienzo a infundir espanto y temor a ti entre los pueblos que existen bajo todo el cielo, los cuales, cuando tengan noticia de ti, temblarán y se angustiarán delante de ti.
26 Entonces envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz. Digan:
27 Déjame pasar por tu tierra. Iré solo por el camino sin desviarme ni a la derecha ni a la izquierda.
28 Por plata me venderás alimento y comeré, y por plata me darás agua y beberé. Solamente permíteme pasar a pie,
29 como hicieron conmigo los hijos de Esaú, que viven en Seír, y los moabitas que viven en Ar, hasta que yo cruce el Jordán hacia la tierra que YAVÉ nuestro 'ELOHIM nos da.
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso que pasáramos por su territorio, porque YAVÉ el 'ELOHIM de ustedes endureció su espíritu y obstinó su corazón, a fin de entregarlo en su mano, como se ve hoy.
31 Entonces YAVÉ me dijo: Mira, Yo comencé a entregar delante de ti a Sehón y su tierra. Comienza a ocupar su tierra para que la poseas.
32 Nos salió Sehón y todo su pueblo al encuentro para enfrentarse a nosotros en batalla en Jahaza.
33 YAVÉ nuestro 'ELOHIM lo entregó delante de nosotros y lo matamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo.

34 En aquel tiempo capturamos todas
sus ciudades y las destruimos: hombres,
mujeres y niños. No quedó sobreviviente.
35 Solo tomamos para nosotros los animales y el botín de las ciudades que
capturamos.
36 Desde Aroer, que está junto a la orilla
del arroyo Arnón, y la ciudad que está en
el valle, hasta Galaad.
No hubo ciudad que fuera demasiado fuerte para nosotros. YAVÉ nuestro
'ELOHIM nos lo entregó todo.
37 Solo no te acercaste a la tierra de los
hijos de Amón, a ninguna parte del arroyo
Jaboc, ni a las ciudades de la región montañosa, según todo lo que YAVÉ nuestro
'ELOHIM nos mandó.

3

1 Luego nos regresamos y subimos por el
camino de Basán, y nos salió al encuentro
Og, rey de Basán, con todo su pueblo para
combatir en Edrei.
2 Entonces YAVÉ me dijo: No le tengas
temor, porque lo entregué en tu mano,
junto con todo su pueblo y su tierra. Harás
con él como hiciste con Sehón, el rey
amorreo que vivía en Hesbón.
3 YAVÉ nuestro 'ELOHIM entregó también
en nuestra mano a Og, rey de Basán, con
todo su pueblo, al cual derrotamos hasta
no dejarle sobreviviente.
4 Tomamos entonces todas sus ciudades.
No quedó ciudad que no les tomáramos.
Fueron 60 ciudades, toda la región de
Argob, el reino de Og en Basán.
5 Todas estas eran ciudades fortificadas
con murallas altas, puertas y barras, sin
contar otras muchas ciudades no amuralladas.
6 Las destruimos, como hicimos con
Sehón, rey de Hesbón. Matamos en toda
ciudad a hombres, mujeres y niños,
7 aunque tomamos como botín todos los
animales y el despojo de las ciudades.
8 Así tomamos en aquel tiempo de mano
de los dos reyes la tierra de los amorreos
que estaban a este lado del Jordán, desde
el arroyo Arnón hasta la montaña Hermón
9 (los sidonios llaman a la montaña
Hermón, Sirión, y los amorreos, Senir),
10 todas las ciudades de la meseta, todo
Galaad y todo Basán hasta Salca y Edrei,
que son ciudades del reino de Og, en
Basán.
11 Porque solo Og, rey de Basán, quedó
del resto de los refaítas. Ciertamente su
cama de hierro está en Rabá de los hijos
de Amón. Su longitud es cuatro metros
y su anchura 1,8 metros, según la medida
corriente.
12 En aquel tiempo tomamos posesión de
esta tierra desde Aroer, que está junto al
arroyo Arnón, hasta la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades, la cual
entregué a los rubenitas y a los gaditas.
13 Pero el resto de Galaad y todo Basán,
el reino de Og, lo entregué a la media tribu
de Manasés: toda la región de Argob con
todo Basán. Esta era llamada tierra de
gigantes.
14 Jaír, hijo de Manasés, tomó toda la
región de Argob hasta la frontera con los
gesuritas y los maakitas, y le dio su propio
nombre: Villas de Jaír. Así se llama hasta
hoy.
15 A Maquir di el resto de Galaad,
16 y a los rubenitas y gaditas les di desde
Galaad hasta el arroyo Arnón, con el límite
en la mitad del valle, hasta el arroyo Jaboc,
límite de los hijos de Amón.
17 También les di como límite el Arabá y
el Jordán, desde el Cinéret hasta el mar del
Arabá, o mar de la Sal, al pie de las laderas
de la montaña Pisga, al oriente.
18 En aquel tiempo les ordené: YAVÉ su
'ELOHIM les dio esta tierra para poseerla.
Todos los valientes pasarán armados delante de sus hermanos, los hijos de Israel.
19 Solamente sus esposas, sus pequeños
y su ganado (pues sé que tienen mucho
ganado) quedarán en las ciudades que les
di,
20 hasta que YAVÉ conceda reposo a sus
hermanos, así como a ustedes, de modo
que también ellos tomen posesión de la
tierra que YAVÉ su 'ELOHIM les da al otro
lado del Jordán. Entonces cada uno podrá
regresar a la posesión que le di.
21 También en aquel tiempo ordené a
Josué: Tus ojos vieron todo lo que YAVÉ tu
'ELOHIM hizo a estos dos reyes. Así hará

YAVÉ a todos los reinos por donde pasarás tú.
22 No les teman, porque el mismo YAVÉ su 'ELOHIM, es Quien pelea por ustedes.
23 Entonces supliqué a YAVÉ:
24 ¡Oh 'ADONAY YAVÉ! Tú comenzaste a mostrar a tu esclavo tu grandeza y tu fuerte mano, porque ¿cuál 'ELOHIM hay en el cielo o en la tierra que haga según tus obras y según tus proezas?
25 ¡Te ruego que yo también pase para contemplar la buena tierra que está al otro lado del Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano!
26 Pero YAVÉ se mostró disgustado contra mí por causa de ustedes, y no me escuchó. Y YAVÉ me dijo: ¡Basta, no me hables más de este asunto!
27 Sube a la cumbre de la montaña Pisga y levanta tus ojos hacia el mar, al norte, al sur y al oriente. Contémplala con tus ojos, porque no cruzarás este Jordán.
28 Comisiona a Josué, fortalécelo y anímalo. Él lo cruzará al frente de este pueblo, y él les dará la tierra que verás como herencia.
29 Permanecimos en el valle frente a Betpeor.

4

Exhortación a la obediencia

1 Ahora pues, oh Israel, escucha los Estatutos y Ordenanzas que les enseño para que los practiquen a fin de que vivan y entren a tomar posesión de la tierra que YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados, les da.
2 Nada añadirán a la Palabra que yo les mando ni de ella quitarán, para que guarden los Mandamientos de YAVÉ su 'ELOHIM que yo les ordeno.
3 Los ojos de ustedes vieron lo que YAVÉ hizo en el caso de Baal-peor, cómo YAVÉ su 'ELOHIM destruyó de entre ustedes a todos los hombres que siguieron a Baal-peor.
4 Pero ustedes, que se aferraron a YAVÉ su 'ELOHIM están todos vivos hoy.
5 Miren, yo les enseñé Estatutos y Ordenanzas, tal como YAVÉ mi 'ELOHIM me mandó, para que hagan así en la tierra a donde van a entrar a poseerla.
6 Obsérvenlos y practíquenlos, pues esta es su sabiduría y su entendimiento a la vista de las naciones, las cuales oirán todos estos Estatutos y dirán: ¡En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y entendido!
7 Pues ¿cuál nación hay tan grande que tenga *'elohim* tan cerca de ella, como YAVÉ nuestro 'ELOHIM está siempre cuando lo invocamos?
8 ¿Y cuál nación hay tan grande que tenga Estatutos y Ordenanzas tan justos como toda esta Ley que hoy presento ante ustedes?
9 Por tanto, guárdate y guarda tu alma con diligencia. No olvides las cosas que vieron tus ojos, ni se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida. Las enseñarás a tus hijos y a tus nietos.
10 El día cuando estuviste delante de YAVÉ tu 'ELOHIM en Horeb, cuando YAVÉ me dijo: Congrégame al pueblo y haré que oigan mis Palabras para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre esta tierra, y las enseñen a sus hijos.
11 Se acercaron y permanecieron al pie de la montaña mientras la montaña ardía en fuego hasta el centro del cielo, en medio de oscuridad, nubes y densa niebla.
12 YAVÉ les habló desde en medio del fuego. Ustedes oían el sonido de palabras, pero no percibían figura alguna, sino una voz.
13 Él mismo les anunció su Pacto, el cual les mandó observar: los Diez Mandamientos que escribió sobre dos tablas de piedra.
14 En aquel tiempo YAVÉ me mandó enseñarles los Estatutos y Ordenanzas para que los practiquen en la tierra a donde pasan para heredarla.
15 Así que guárdense cuidadosamente, ya que ninguna forma vieron el día cuando YAVÉ les habló en Horeb desde en medio del fuego,
16 no sea que se corrompan y se hagan escultura de imagen en la forma de cualquier figura con semejanza de hombre o de mujer,
17 de bestia que está en la tierra, de ave que vuela por el cielo,

18 de reptil que se arrastra por el suelo,
o de pez que nada en las aguas debajo de
la tierra.
19 No sea que, al levantar tus ojos al cielo
y al ver el sol, la luna y las estrellas, toda
la hueste del cielo, te desvíes y te postres
ante ellos y les rindas culto. Porque
YAVÉ tu 'ELOHIM los concedió a todos los
pueblos debajo de todo el cielo.
20 YAVÉ los tomó a ustedes y los sacó del
horno de hierro de Egipto para que sean
el pueblo de su herencia, como son hoy.

21 YAVÉ se mostró enojado contra mí por
causa de ustedes, y juró que no pasaría el
Jordán ni entraría en la buena tierra que
YAVÉ su 'ELOHIM les da como heredad.
22 Así que yo moriré en esta tierra. No
pasaré el Jordán, pero ustedes pasarán y
poseerán esa buena tierra.
23 Por tanto, guárdense para que no olvi-
den el Pacto que YAVÉ su 'ELOHIM hizo con
ustedes, y se hagan escultura, imagen de
todo lo que les prohibió YAVÉ su 'ELOHIM.
24 Porque YAVÉ su 'ELOHIM es fuego con-
sumidor, 'ELOHIM celoso.

25 Cuando engendren hijos y nietos y
envejezcan en la tierra, si se depravan,
hacen escultura, imagen de cualquier cosa
y hacen lo malo ante YAVÉ su 'ELOHIM y lo
irritan,
26 hoy yo llamo al cielo y la tierra como
testigos contra ustedes con respecto a que
pronto perecerán en la tierra hacia la
cual cruzan el Jordán para poseerla. No
prolongarán sus días en ella, sino serán
absolutamente destruidos.
27 YAVÉ los esparcirá entre los pueblos, y
serán pocos en número entre las naciones
a las cuales YAVÉ los llevará.
28 Allí servirán a *'elohim* hechos por
manos humanas, de palo y de piedra, que
no ven, ni oyen, ni comen, ni olfatean.
29 Pero desde allí buscarás a YAVÉ tu
'ELOHIM y lo hallarás, si lo buscas con todo
tu corazón y toda tu alma.
30 Cuando estés en angustia y todas estas
cosas lleguen sobre ti en los últimos días,
entonces regresarás a YAVÉ tu 'ELOHIM y
escucharás su voz.
31 Porque YAVÉ tu 'ELOHIM es misericor-
dioso, no te abandonará, ni te destruirá,
ni olvidará el Pacto que les juró a tus
antepasados.

32 Pues pregunta ahora con respecto
a los días pasados, desde el día cuando
'ELOHIM creó al hombre sobre la tierra
y desde un extremo del cielo hasta el
otro: ¿Sucedió alguna vez o se oyó jamás
cualquier cosa como ésta?
33 ¿Alguna vez otro pueblo oyó la voz
de 'ELOHIM que habla en medio del fuego,
como tú la oíste y seguiste vivo?
34 ¿O intentó jamás un *'elohim* venir a
tomar para él una nación de entre otra,
con pruebas, señales y prodigios, con
guerra, mano poderosa y brazo extendido,
y con grandes portentos como todo lo que
hizo con ustedes YAVÉ su 'ELOHIM delante
de sus ojos en Egipto?

35 A ti te fue mostrado para que sepas
que YAVÉ es 'ELOHIM, y no hay otro fuera
de Él.
36 Desde el cielo te permitió oír su voz
para instruirte y sobre la tierra te permitió
ver su gran fuego. Oíste sus palabras
desde en medio del fuego.
37 Porque amó a tus antepasados y es-
cogió a su descendencia después de ellos,
'ELOHIM personalmente te sacó de Egipto
por medio de su gran poder,
38 y expulsó de delante de ti a naciones
grandes y más poderosas que tú para
introducirte y darte en heredad la tierra
de ellos, como sucede hoy.

39 Por tanto, reconoce hoy y reflexiona
en tu corazón que YAVÉ es 'ELOHIM arriba
en el cielo y abajo en la tierra, y que no
hay otro.
40 Guarda, pues, sus Estatutos y Man-
damientos que yo te ordeno hoy para
que te vaya bien, a ti y a tus hijos, y
prolongues tus días sobre la tierra que
YAVÉ tu 'ELOHIM te da para siempre.

41 Entonces Moisés apartó tres ciu-
dades al otro lado del Jordán, hacia el
nacimiento del sol,
42 para que huya allí el homicida que
mate a su prójimo sin intención, y sin
aborrecerlo antes. Al huir a cualquiera de
estas ciudades podrá salvar su vida.

43 a Beser en la llanura del desierto, para
los rubenitas, a Ramot en Galaad para los
gaditas, y a Golán en Basán para los de
Manasés.
44 Esta es la Ley que Moisés expuso ante
los hijos de Israel.
45 Estos son los Testimonios, Estatutos
y Ordenanzas que Moisés promulgó a los
hijos de Israel cuando salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle
que está frente a Bet-peor, en la tierra de
Sehón, rey de los amorreos, que habitaba
en Hesbón, al cual Moisés y los hijos de
Israel derrotaron después que salieron de
Egipto.
47 Poseyeron esta tierra, así como la
tierra de Og, rey de Basán, dos reyes
amorreos que estaban al otro lado del
Jordán, hacia el oriente,
48 desde Aroer, que está junto a la ribera
del arroyo Arnón, hasta la Montaña de
Sion, que es Hermón,
49 con todo el Arabá al otro lado del
Jordán, hacia el oriente, hasta el mar del
Arabá, al pie de las laderas de la montaña
Pisga.

5

La validez del Decálogo

1 Entonces Moisés convocó a todo Israel
y les dijo: ¡Escucha, Israel, los Estatutos
y Ordenanzas que yo proclamo hoy a
sus oídos para que los aprendan y los
practiquen!
2 YAVÉ nuestro 'ELOHIM hizo un Pacto
con nosotros en Horeb.
3 No fue con nuestros antepasados con
quienes YAVÉ hizo este Pacto, sino con
nosotros, los que hoy estamos aquí, todos
vivos.
4 Cara a cara YAVÉ habló con ustedes en
la Montaña, desde en medio del fuego.
5 Yo mediaba en aquel tiempo entre
ustedes y YAVÉ para ponerles delante la
Palabra de YAVÉ, porque temieron a causa
del fuego y no subieron a la montaña.

Y *Él* dijo:

6 Yo soy YAVÉ tu 'Elohim, Quien te sacó de
tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.
7 No tendrás otros *'elohim* delante de
Mí.
8 No te harás imagen ni alguna seme-
janza de lo que esté arriba en el cielo, o
abajo en la tierra o en las aguas debajo de
la tierra.
9 No te postrarás ante ellas ni les
servirás, porque Yo soy YAVÉ tu 'ELOHIM,
'ELOHIM celoso, que visito la iniquidad de
los padres sobre los hijos hasta la tercera
y la cuarta *generación* de los que me
aborrecen,
10 pero hago misericordia con millares
de los que me aman y guardan mis Man-
damientos.
11 No tomarás el Nombre de YAVÉ tu
'ELOHIM en vano, porque YAVÉ no tendrá
como inocente al que tome su Nombre en
vano.
12 Guardarás el día sábado para santifi-
carlo, tal como YAVÉ tu 'ELOHIM te ordenó.
13 Seis días trabajarás y harás toda tu
obra,
14 pero el séptimo es sábado consagrado a
YAVÉ tu 'ELOHIM. No harás ninguna labor,
ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni
tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún
otro animal tuyo, ni el extranjero que
habita en tus ciudades para que puedan
descansar tu esclavo y tu esclava, así como
tú.
15 Pues recuerda que fuiste esclavo en
tierra de Egipto, y que YAVÉ tu 'ELOHIM
te sacó de allá con mano fuerte y brazo
extendido, por lo cual YAVÉ tu 'ELOHIM te
manda guardar el día sábado.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como
YAVÉ tu 'ELOHIM te ordenó, para que se
prolonguen tus días y te vaya bien en la
tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da.
17 No asesinarás.
18 No adulterarás.
19 No robarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu
prójimo.
21 No codiciarás la esposa de tu prójimo,
ni desearás la casa de tu prójimo, ni su
campo, ni su esclavo, ni su esclava, ni
su buey, ni su asno, ni cosa alguna que
pertenece a tu prójimo.
22 Estas Palabras YAVÉ habló a gran voz
a toda su congregación en la Montaña,
desde en medio del fuego, la nube y la
densa oscuridad, y no añadió más. Las

escribió sobre dos tablas de piedra y me
las dio.
23 Sucedió que cuando ustedes oyeron
la voz desde en medio de la oscuridad,
mientras la Montaña ardía con fuego, to-
dos los jefes de sus tribus y sus ancianos
se acercaron a mí
24 y dijeron: Mira, YAVÉ nuestro 'ELOHIM
nos mostró su gloria y su grandeza. Oímos
su voz desde en medio del fuego. Hoy
vimos que 'ELOHIM habla con el hombre,
sin embargo éste vive.
25 Pero ¿por qué moriremos? Pues este
gran fuego nos devorará. Si continuamos
oyendo la voz de YAVÉ nuestro 'ELOHIM,
moriremos.
26 Porque ¿cuál es el hombre que oyó la
voz del 'ELOHIM vivo que habla desde en
medio del fuego, como nosotros la oímos,
y aún vivimos?
27 Acércate tú y escucha todo lo que YAVÉ
nuestro 'ELOHIM diga. Dinos todo lo que
YAVÉ nuestro 'ELOHIM te dice, y nosotros
escucharemos y lo haremos.
28 YAVÉ escuchó las palabras de ustedes
mientras me hablaban y me dijo: Escuché
las palabras que te habló este pueblo. Está
bien todo lo que dijeron.
29 ¡Oh si ellos tuvieran tal corazón que
me temieran y guardaran siempre mis
Mandamientos para que les vaya bien a
ellos y a sus hijos para siempre!
30 Vé y diles: Regresen a sus tiendas.
31 Pero tú permanece aquí conmigo y te
diré todos los Mandamientos, Estatutos y
Ordenanzas que les enseñarás para que
los cumplan en la tierra que Yo les doy
como posesión.
32 Así que cuidarán de hacer como YAVÉ
su 'ELOHIM les ordenó. No se apartarán ni
a la derecha ni a la izquierda.
33 Andarán por todo el camino que YAVÉ
su 'ELOHIM les ordenó para que vivan y
les vaya bien, y prolonguen los días en la
tierra que van a poseer.

6

El 'ELOHIM de Israel

1 Estos son, pues, los Mandamientos, los
Estatutos y las Ordenanzas que YAVÉ su
'ELOHIM ordenó que les enseñara para que
los practiquen en la tierra a la cual pasan
para poseerla,
2 a fin de que temas a YAVÉ tu 'ELOHIM,
tú, tu hijo y tu nieto, y guarden todos
los días de tu vida todos sus Estatutos y
Mandamientos que yo te ordeno para que
tus días sean prolongados.
3 Oye pues, oh Israel, y cuidarás de
hacerlo, como YAVÉ, el 'ELOHIM de tus
antepasados, te habló para que te vaya
bien y te multipliques muchísimo en la
tierra que fluye leche y miel.
4 Oye, Israel: YAVÉ nuestro 'ELOHIM, YAVÉ
es uno.
5 Amarás a YAVÉ tu 'ELOHIM con todo tu
corazón, con toda tu alma y con toda tu
fuerza.
6 Estas palabras que te ordeno hoy per-
manecerán sobre tu corazón.
7 Las inculcarás a tus hijos y hablarás de
ellas sentado en tu casa, cuando andes por
el camino, al acostarte y al levantarte.
8 Las atarás como señal sobre tu mano,
y estarán como frontales entre tus ojos.
9 Las escribirás en las jambas de tu casa
y en tus puertas.
10 Sucederá que cuando YAVÉ tu 'ELOHIM
te introduzca en la tierra que juró a tus
antepasados, a Abraham, a Isaac y a Jacob,
que te daría una tierra que tiene grandes y
espléndidas ciudades que tú no edificaste,
11 con casas llenas de todo bien que tú
no llenaste, con pozos excavados que tú
no cavaste, y con viñas y olivares que tú
no plantaste, y comas y te hartes,
12 guárdate de olvidar a YAVÉ Quien te
sacó de la tierra de Egipto, de la casa de
esclavitud.
13 Temerás a YAVÉ tu 'ELOHIM. A Él
servirás y en su Nombre jurarás.
14 No seguirán otros *'elohim*, los *'elohim*
de los pueblos que los rodean,
15 porque YAVÉ tu 'ELOHIM, Quien mora
en medio de ti, es celoso, no sea que el
furor de YAVÉ tu 'ELOHIM se encienda con-
tra ti y te destruya de sobre la superficie
de la tierra.
16 No tentarán a YAVÉ su 'ELOHIM, como
lo tentaron en Masa.
17 Guarden diligentemente los Man-
damientos de YAVÉ su 'ELOHIM, sus Testi-
monios y sus Estatutos que les ordenó.

18 Harás lo recto y lo bueno ante YAVÉ
para que te vaya bien, y entres y poseas
la buena tierra que YAVÉ prometió con
juramento a tus antepasados,
19 para que Él eche a todos tus enemigos
de delante de ti, como YAVÉ prometió.
20 Cuando tu hijo te pregunte mañana:
¿Qué significan los Testimonios, los Es-
tatutos y las Ordenanzas que YAVÉ nuestro
'ELOHIM les ordenó?
21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros
éramos esclavos de Faraón en Egipto, pero
YAVÉ nos sacó de Egipto con mano fuerte.
22 Ante nuestros propios ojos, YAVÉ hizo
señales y grandes prodigios en Egipto con-
tra Faraón y contra toda su casa,
23 y nos sacó de allá para traernos y
darnos la tierra que prometió con jura-
mento a nuestros antepasados.
24 YAVÉ nos ordenó practicar todos estos
Estatutos y temer a YAVÉ nuestro 'ELOHIM
para que siempre nos vaya bien y para
que nos conserve la vida, como sucede
hoy.
25 Será justicia para nosotros si ten-
emos el cuidado de cumplir todo este
Mandamiento delante de YAVÉ nuestro
'ELOHIM, tal como Él nos ordenó.

7

Exterminio de los cananeos

1 Cuando YAVÉ tu 'ELOHIM te intro-
duzca en la tierra a la cual entrarás para
poseerla, y expulse de delante de ti a
muchas naciones: al heteo, al gergeseo, al
amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo
y al jebuseo, siete naciones mayores y más
fuertes que tú,
2 y YAVÉ tu 'ELOHIM las entregue ante ti y
las derrotes, las destruirás por completo.
No harás pacto con ellas, ni les tendrás
compasión.
3 No emparentarás con ellas. No darás
tus hijas a sus hijos ni tomarás sus hijas
para tus hijos,
4 porque apartarán a tu hijo de seguirme
para servir a otros *'elohim*. La ira de
YAVÉ se encenderá contra ustedes y los
destruirá pronto.
5 Esto es lo que harán con ellos: de-
molerán sus altares, destruirán sus este-
las, talarán sus Aseras* y quemarán sus
imágenes en el fuego.
6 Porque tú eres un pueblo consagrado
a YAVÉ tu 'ELOHIM. YAVÉ tu 'ELOHIM te
escogió a ti de entre todos los pueblos de
la superficie de la tierra para que seas un
pueblo de su propia posesión.
7 YAVÉ no se agradó de ustedes ni los
escogió porque eran más numerosos que
cualquiera de los pueblos, porque ustedes
eran el pueblo más pequeño,
8 sino porque YAVÉ los ama, y quiso
cumplir el juramento que hizo a sus an-
tepasados. YAVÉ LOS sacó con mano fuerte
y los redimió de la casa de esclavitud, del
dominio de Faraón, rey de Egipto.
9 Reconoce que YAVÉ tu 'ELOHIM es fiel,
que guarda el Pacto y la misericordia
hasta 1.000 generaciones de los que lo
aman y guardan sus Mandamientos,
10 pero retribuye en sus caras a los
que lo aborrecen hasta destruirlos. No
demorará. Al que lo aborrece le dará el
pago en su misma cara.
11 Por tanto, guarda el Mandamiento,
los Estatutos y las Ordenanzas que hoy te
ordeno para que los practiques.
12 Entonces sucederá que por cuanto
tú escuchas estos Decretos, los guardas
y los practicas, también YAVÉ tu 'ELOHIM
guardará contigo el Pacto y la misericor-
dia que juró a tus antepasados.
13 Te amará, te bendecirá y te multipli-
cará. Bendecirá también el fruto de tu
vientre, el fruto de tu tierra, tu grano, tu
mosto, tu aceite, las crías de tus manadas
de ganado vacuno y el incremento de
tu rebaño en la tierra que Él juró a tus
antepasados que te daría.
14 Serás bendecido más que todos los
pueblos. No habrá hombre ni mujer estéril
entre ustedes, ni en tu ganado.
15 YAVÉ quitará de ti toda enfermedad y
todas las malas plagas de Egipto que tú
conoces, pero las cargará sobre todos los
que te aborrecen.

* **7:5** Asera: diosa cananea de la fertilidad considerada madre de los *'elohim*.

16 Destruye todos los pueblos que YAVÉ
tu 'ELOHIM te entregue. No tengas com-
pasión de ellos ni rindas culto a sus
'elohim, porque eso será una trampa para
ti.
17 Si dices en tu corazón: Estas naciones
son más grandes que yo, ¿cómo puedo
desposeerlas?
18 No les temas. Recuerda bien lo que
YAVÉ tu 'ELOHIM hizo con Faraón y con
todo Egipto.
19 Las pruebas tremendas que vieron
tus ojos, las señales y los portentos, la
mano fuerte y el brazo extendido con el
cual te sacó YAVÉ tu 'ELOHIM. Así hará YAVÉ
tu 'ELOHIM a todos los pueblos de cuya
presencia tengas temor.
20 YAVÉ tu 'ELOHIM enviará avispas con-
tra ellos, hasta que perezcan los que que-
den escondidos de ti.
21 No desmayes ante ellos, porque YAVÉ
tu 'ELOHIM está en medio de ti, 'ELOHIM
grande y terrible.
22 YAVÉ tu 'ELOHIM expulsará a esos
pueblos de delante de ti poco a poco. No
podrás exterminarlos de inmediato, no
sea que las fieras del campo sean demasi-
ado numerosas para ti.
23 YAVÉ tu 'ELOHIM los entregará delante
de ti, e infligirá derrota sobre ellos hasta
que sean destruidos.
24 Él entregará sus reyes en tu mano,
y destruirás sus nombres de debajo del
cielo. Nadie te podrá hacer frente hasta
que los destruyas.
25 Quemarás con fuego las esculturas de
sus *'elohim*. No codiciarás la plata ni el
oro que las recubre, ni te lo apropiarás,
no sea que tropieces en ello, porque es
repugnancia para YAVÉ tu 'ELOHIM.
26 No introduzcas en tu casa alguna cosa
repugnante para que no seas maldición.
La aborrecerás y la repugnarás completa-
mente, porque es maldición.

8

Las bendiciones divinas

1 Cuidarán de practicar todos los Man-
damientos que yo les ordeno hoy para que
vivan, se multipliquen y entren a poseer la
tierra que YAVÉ prometió con juramento a
sus antepasados.
2 Acuérdate de todo el camino en el
desierto por donde te condujo YAVÉ tu
'ELOHIM estos 40 años para afligirte, pro-
barte y saber lo que había en tu corazón,
si guardarías o no sus Mandamientos.
3 Él te humilló y te dejó padecer ham-
bre, pero te sustentó con el maná, co-
mida que no conocías, ni tus antepasados
conocieron a fin de hacerte entender que
no solo de pan vive el hombre, sino de
todo lo que sale de la boca de YAVÉ.
4 Tu ropa nunca se envejeció sobre ti, ni
tu pie se hinchó en estos 40 años.
5 Reconoce, pues, en tu corazón, que
como un hombre corrige a su hijo, así te
corrige YAVÉ tu 'ELOHIM.
6 Por tanto, guardarás los Mandamien-
tos de YAVÉ tu 'ELOHIM, andarás en sus
caminos y temerás a Él.
7 Porque YAVÉ tu 'ELOHIM te introduce
a una tierra buena, tierra de arroyos de
agua, de fuentes y manantiales que brotan
en los valles y en las montañas,
8 tierra de trigo, cebada, vides, higueras
y granados, tierra de aceite de olivas y
miel,
9 tierra en la cual comerás el pan sin
escasez y nada te faltará en ella, tierra
cuyas piedras son hierro, y de sus mon-
tañas extraerás el cobre.
10 Comerás y te saciarás. Bendecirás a
YAVÉ tu 'ELOHIM por la buena tierra que te
dio.
11 Cuídate de no olvidar a YAVÉ tu
'ELOHIM al no guardar sus Mandamientos,
Ordenanzas y Estatutos que yo te ordeno
hoy,
12 no sea que cuando comas y te sacies,
edifiques hermosas casas y las ocupes,
13 tus manadas de ganado vacuno y tus
rebaños incrementen, la plata y el oro
se te multipliquen y todo lo que tengas
aumente,
14 tu corazón se enaltezca y te olvides de
YAVÉ tu 'ELOHIM.

Él te sacó de la tierra de Egipto, de la
casa de esclavitud,

15 te condujo por un desierto vasto y
terrible con serpientes ardientes y escor-
piones, y en una tierra sedienta, carente
de agua. Él te sacó agua del duro pedernal,
16 te sustentó con maná en el de-
sierto, comida que tus antepasados no
conocieron, para afligirte, probarte y al
final hacerte bien.
17 No sea que digas en tu corazón: Mi
poder y la fuerza de mi mano me trajeron
esta riqueza.
18 Más bien te acordarás de YAVÉ tu
'ELOHIM, pues Él es Quien te da fuerza para
producir riqueza, a fin de confirmar el
Pacto que juró a tus antepasados, como se
ve hoy.
19 Pero sucederá que si te olvidas de
YAVÉ tu 'ELOHIM, sigues a otros *'elohim*,
les sirves y te postras ante ellos, afirmo
hoy contra ustedes que ciertamente pere-
cerán.
20 Como las naciones que YAVÉ destruye
delante de ustedes, así perecerán, porque
no obedecieron la voz de YAVÉ su 'ELOHIM.

9

Rebeldía de Israel

1 ¡Escucha, Israel! Hoy cruzas el
Jordán para entrar a desposeer naciones
más grandes y fuertes que tú, ciudades
grandes y amuralladas hasta el cielo,
2 a un pueblo grande y alto, hijos de los
anaceos, de quienes sabes y oíste decir:
¿Quién se enfrentará a los hijos de Anac?
3 Por tanto, entiende hoy que YAVÉ tu
'ELOHIM es el que pasa delante de ti como
Fuego Consumidor. Él los destruirá y los
someterá delante de ti para que tú los
eches y los extermines rápidamente, como
dijo YAVÉ.
4 Cuando YAVÉ tu 'ELOHIM los eche de tu
presencia, no pienses en tu corazón: Por
mi justicia me trajo YAVÉ a esta tierra, pues
por la perversidad de estas naciones YAVÉ
las echa de delante de ti.
5 No por tu justicia ni por la rectitud
de tu corazón entras a poseer la tierra de
ellos, sino por la perversidad de estas na-
ciones YAVÉ tu 'ELOHIM las echa de delante
de ti, y para confirmar la Palabra que YAVÉ
juró a tus antepasados: a Abraham, Isaac
y Jacob.
6 Entiende, pues, que no por tu justicia
YAVÉ tu 'ELOHIM te da esta buena tierra
para que la heredes, pues eres un pueblo
indómito.
7 Recuerda. No olvides que provocaste
a ira a YAVÉ tu 'ELOHIM en el desierto.
Desde el día cuando saliste de la tierra
de Egipto hasta cuando entraste en este
lugar, fueron rebeldes contra YAVÉ.
8 En Horeb provocaron a ira a YAVÉ de
manera que se airó contra ustedes para
destruirlos.
9 Cuando subí a la Montaña a recibir las
tablas de piedra, las tablas del Pacto que
YAVÉ estableció con ustedes, permanecí en
la Montaña 40 días y 40 noches sin comer
pan ni beber agua.
10 YAVÉ me dio las dos tablas de piedra
escritas con el dedo de 'ELOHIM, y sobre
ellas estaban todas las Palabras que YAVÉ
les dio en la Montaña, desde en medio del
fuego, el día de la asamblea.
11 Al final de los 40 días y 40 noches YAVÉ
me dio las dos tablas de piedra, las tablas
del Pacto.
12 YAVÉ me dijo: Levántate, baja pronto
de aquí, porque tu pueblo que sacaste de
Egipto se depravó. Pronto se desviaron
del camino que les ordené e hicieron una
imagen de fundición.
13 Luego YAVÉ me habló: Miré a
este pueblo, y ciertamente es un pueblo
indómito.
14 ¡Deja que los destruya y borre su
nombre de debajo del cielo. Haré de ti una
nación más fuerte y grande que ellos!
15 Di vuelta y bajé de la Montaña que
ardía en fuego, con las tablas del Pacto en
mis manos.
16 Miré, y ciertamente pecaron contra
YAVÉ su 'ELOHIM. Se hicieron un becerro
de fundición. ¡Pronto se apartaron del
camino que YAVÉ les ordenó!
17 Entonces tomé las dos tablas, las lancé
con mis dos manos y las quebré delante de
ustedes.
18 Luego caí postrado ante YAVÉ 40 días
y 40 noches como la primera vez, sin
comer pan ni beber agua, a causa del gran

pecado que cometieron al hacer lo malo
ante YAVÉ y provocarlo a ira,
19 porque tuve temor a causa de la ira
y el furor por los cuales YAVÉ estaba tan
enojado contra ustedes para destruirlos.
Pero YAVÉ me escuchó también aquella
vez.
20 También YAVÉ se airó contra Aarón
grandemente para destruirlo. Hablé con
YAVÉ con respecto a Aarón en aquel
tiempo.
21 Luego tomé el objeto de su pecado, el
becerro que formaron, y lo quemé en el
fuego. Lo desmenucé, lo molí muy bien
hasta dejarlo fino como polvo y eché su
polvo en el arroyo que descendía de la
Montaña.
22 También en Taberá, en Masa y en
Kibrot-atava siguieron la provocación a
ira a YAVÉ.
23 Cuando YAVÉ los envió desde Cades
Barnea y les dijo: Suban y posean la tierra
que les dí, se rebelaron contra la Palabra
de YAVÉ su 'ELOHIM, y no le creyeron ni
escucharon su voz.
24 ¡Han sido rebeldes a YAVÉ desde el día
cuando los conocí!
25 Caí postrado ante YAVÉ los 40 días y
las 40 noches. Caí postrado porque YAVÉ
dijo que los iba a destruir,
26 y hablé con YAVÉ: ¡Oh 'ADONAY YAVÉ!
No destruyas a tu pueblo, tu heredad
que rescataste con tu grandeza, a quienes
sacaste de Egipto con mano fuerte.
27 Acuérdate de tus esclavos, de Abra-
ham, Isaac y Jacob. No mires la dureza
de este pueblo, ni su perversidad, ni su
pecado,
28 no sea que los de la tierra de donde
nos sacaste digan: Por cuanto YAVÉ no
pudo introducirlos en la tierra que les
prometió, o porque los aborrecía, los sacó
para hacerlos morir en el desierto.
29 Pues ellos son tu pueblo y tu heredad
que sacaste con tu gran poder y con tu
brazo extendido.

10

Las segundas tablas de la Ley

1 En aquel tiempo YAVÉ me dijo: Lábrate
dos tablas de piedra como las primeras y
sube a Mí a la Montaña. Y hazte un arca
de madera.
2 Yo escribiré sobre esas tablas las Pal-
abras que había sobre las primeras tablas
que quebraste, y las pondrás en el arca.
3 Entonces hice un arca de madera de
acacia. Labré dos tablas de piedra como
las primeras y subí a la Montaña con las
dos tablas en mi mano.
4 Él escribió sobre las tablas, conforme a
la primera escritura, los Diez Mandamien-
tos que YAVÉ les habló en la Montaña,
desde en medio del fuego, el día de la
asamblea. Y YAVÉ me las entregó.
5 Di vuelta, bajé de la Montaña y puse
las tablas que hizo en el arca. Y allí están,
como me ordenó YAVÉ.
6 Después los hijos de Israel salieron
desde los pozos de Bené Jaacán hacia
Moserá. Allí murió Aarón y allí fue sepul-
tado. Eleazar su hijo fue constituido sumo
sacerdote en lugar de él.
7 De allí salieron a Gudgoda, y de Gud-
goda a Jotbatá, tierra de torrentes de agua.
8 En aquel tiempo YAVÉ separó a la tribu
de Leví para transportar el Arca del Pacto
de YAVÉ, a fin de que estuviera delante
de YAVÉ para ministrarle y bendecir en su
Nombre hasta hoy,
9 por lo cual Leví no tuvo parte ni heren-
cia con sus hermanos. YAVÉ es su heren-
cia, como YAVÉ tu 'ELOHIM le prometió.
10 En cuanto a mí, permanecí en la
Montaña 40 días y 40 noches como los
primeros días. También esta vez YAVÉ me
escuchó y desistió de destruirte.
11 Y YAVÉ me dijo: ¡Levántate! Anda, para
que marches delante del pueblo con el fin
de que entren y posean la tierra de la cual
juré dársela a sus antepasados.
12 Y ahora, Israel, ¿qué te pide YAVÉ
tu 'ELOHIM? Solo que temas a YAVÉ tu
'ELOHIM, que andes en todos sus caminos,
que lo ames y sirvas a YAVÉ tu 'ELOHIM con
todo tu corazón y toda tu alma,
13 y que guardes los Mandamientos de
YAVÉ y sus Estatutos que te prescribo hoy
para tu bien.
14 Ciertamente a YAVÉ tu 'ELOHIM
pertenecen el cielo y los más altos cielos,
y la tierra y todo lo que hay en ella.

15 Pero YAVÉ solo se agradó de tus antepasados para amarlos, y escogió de entre todos los pueblos a su descendencia, a ustedes, como ven hoy.
16 Circunciden, pues, el prepucio de su corazón y no sean indómitos.
17 Porque YAVÉ su 'ELOHIM es el 'ELOHIM de *'elohim** y 'ADÓN de *'adón*, 'EL grande, poderoso y temible, Quien no muestra parcialidad ni admite soborno,
18 que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero y le da pan y ropa.
19 Por tanto, amarán al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
20 Temerás a YAVÉ tu 'ELOHIM. A Él servirás, a Él te aferrarás y por su Nombre jurarás.
21 Él es tu alabanza. Él es tu 'ELOHIM, Quien hizo para ti estas cosas grandes y portentosas que vieron tus ojos.
22 Con 70 personas descendieron tus antepasados a Egipto, y ahora YAVÉ tu 'ELOHIM te hizo tan numeroso como las estrellas del cielo.

11

Beneficios de amar a Yavé

1 Amarás a YAVÉ tu 'ELOHIM y guardarás siempre sus Preceptos, Estatutos, Ordenanzas y Mandamientos.
2 Consideren hoy (no *hablo* con sus hijos, quienes no conocieron ni vieron) la disciplina de YAVÉ su 'ELOHIM: su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido,
3 sus señales y sus hazañas que hizo en medio de Egipto con respecto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;
4 lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y carruajes, sobre los cuales precipitó las aguas del mar Rojo mientras ellos los perseguían, y YAVÉ los destruyó hasta hoy;
5 lo que hizo con ustedes en el desierto, hasta cuando llegaron a este lugar;
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén, cómo, en medio de todo Israel, la tierra abrió su boca y los tragó a ellos, sus familias, sus tiendas y todo su ganado,
7 pero sus ojos vieron toda la gran obra que hizo YAVÉ.
8 Por tanto, guarden todos los Mandamientos que yo les ordeno hoy para que sean fuertes, y entren y ocupen la tierra a la cual pasan para poseerla,
9 a fin de que prolonguen sus días sobre la tierra que YAVÉ juró a sus antepasados que les daría a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.
10 La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde salieron, donde sembrabas tu semilla y regabas con tu pie, como un huerto de hortaliza.
11 Pero la tierra a la cual están a punto de pasar para poseerla es una tierra de montañas y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo.
12 Es una tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM cuida. Los ojos de YAVÉ tu 'ELOHIM están siempre sobre ella desde el principio hasta el fin del año.
13 Sucederá que, si obedecen sinceramente mis Mandamientos que les ordeno hoy, aman a YAVÉ su 'ELOHIM, y le sirven con todo su corazón y con toda su alma,
14 Él también dará la lluvia a su tierra en su tiempo, la temprana y la tardía, y recogerás tu grano, tu mosto y tu aceite.
15 Dará también hierba en tu campo para tu ganado. Comerás y quedarás satisfecho.
16 Guárdense para que sus corazones no sean engañados, y que ustedes no se aparten, sirvan a otros *'elohim* y los adoren,
17 porque entonces la ira de YAVÉ se encenderá contra ustedes. Cerrará el cielo y no habrá lluvia. La tierra no dará su fruto, y pronto perecerán en la buena tierra que YAVÉ les da.
18 Por tanto, pondrán estas palabras mías en su corazón y en su alma. Las atarán como señal en su mano, y serán como frontales entre sus ojos.
19 Las enseñarán a sus hijos, hablarán de ellas cuando se sienten en su casa, cuando

* **10:17** 'ELOHIM es un nombre plural.

anden por el camino, cuando se acuesten
y cuando se levanten.
20 Las escribirán en las jambas de tu casa
y en sus puertas,
21 para que sus días y los días de sus
hijos se multipliquen como los días de los
cielos sobre la tierra, en la tierra que YAVÉ
juró a sus antepasados que les daría.

22 Porque si guardan diligentemente to-
dos estos Mandamientos que yo les or-
deno para que los cumplan, si aman a
YAVÉ su 'ELOHIM, andan en todos sus
caminos y se aferran a Él,
23 YAVÉ expulsará a todas estas naciones
de delante de ustedes, y desposeerán a
naciones más grandes y más fuertes que
ustedes.
24 Todo lugar que pise la planta de su pie
será suyo desde el desierto y el Líbano, y
desde el río Éufrates hasta el mar Occiden-
tal.
25 Nadie prevalecerá delante de ustedes.
YAVÉ su 'ELOHIM pondrá el temor y el
pavor delante de ustedes sobre toda la
tierra que pisen, como Él les habló.

26 Miren, hoy pongo delante de ustedes
la bendición y la maldición:
27 La bendición, si escuchan los Man-
damientos de YAVÉ su 'ELOHIM que yo les
ordeno hoy,
28 y la maldición, si no escuchan los
Mandamientos de YAVÉ su 'ELOHIM, sino
se apartan del camino que yo les ordeno
hoy para seguir a otros *'elohim* que no
conocieron.

29 Acontecerá que cuando YAVÉ tu
'ELOHIM te introduzca en la tierra a la
cual entras para poseerla, pondrás la
bendición sobre la montaña Gerizim, y la
maldición sobre la montaña Ebal.
30 ¿No están éstas al otro lado del Jordán,
al occidente, en la tierra del cananeo que
habita en el Arabá, junto al robledal de
Moré frente a Gilgal?

31 Porque están a punto de pasar el
Jordán a fin de entrar a poseer la tierra
que YAVÉ su 'ELOHIM les da. La poseerán
y vivirán en ella.
32 Ustedes tendrán el cuidado de obser-
var todos los Estatutos y Ordenanzas que
hoy presento delante de ustedes.

12

Un solo Santuario

1 Estos son los Estatutos y las Ordenan-
zas que tendrán el cuidado de practicar
en la tierra que YAVÉ, 'ELOHIM de sus
antepasados, les da para que la posean
todos los días que vivan sobre la tierra.
2 Destruirán completamente todos los
lugares donde las naciones que ustedes
heredarán sirven a sus *'elohim* sobre las
montañas altas, sobre las colinas y debajo
de todo árbol frondoso.
3 Derribarán sus altares, quebrarán sus
piedras rituales, quemarán en fuego sus
imágenes de asera,* destruirán las escul-
turas de sus dioses y extirparán su nombre
de aquel lugar.
4 No servirán a YAVÉ su 'ELOHIM de esa
manera,
5 sino buscarán el lugar que YAVÉ su
'ELOHIM escoja como su morada entre to-
das sus tribus para poner allí su Nombre,
y allá irán.
6 Allá llevarán sus holocaustos, sacri-
ficios, diezmos, ofrenda alzada de sus
manos, ofrendas votivas, ofrendas volun-
tarias y los primogénitos de su manada de
ganado vacuno y su rebaño.
7 Allí comerán delante de YAVÉ su
'ELOHIM y se regocijarán, ustedes y sus
familias, por todo lo que emprendieron en
lo cual los bendijo YAVÉ su 'ELOHIM.
8 No harán según todo lo que hacemos
hoy aquí, cada uno lo que le parece bien,
9 pues hasta ahora no entraron al lugar
de reposo ni a la heredad que YAVÉ su
'ELOHIM les da.
10 Cuando pasen el Jordán y vivan en la
tierra que YAVÉ su 'ELOHIM les da como
herencia, y Él les dé reposo de todos
sus enemigos de alrededor y vivan con
seguridad,
11 entonces sucederá que al lugar que
YAVÉ su 'ELOHIM escoja para que more allí
su Nombre, allí llevarán todo lo que yo
les ordeno: sus holocaustos, sacrificios,

* **12:3** Asera: diosa cananea de la fertilidad considerada madre de los *'elohim*.

diezmos, la ofrenda de su mano y todas
sus selectas ofrendas votivas que ustedes
prometan a YAVÉ.
12 Entonces se regocijarán delante de
YAVÉ su 'ELOHIM, ustedes, sus hijos e hijas,
sus esclavos y esclavas, y el levita que esté
dentro de sus puertas, ya que él no tiene
parte ni herencia con ustedes.
13 Guárdate de no ofrecer tus holocaus-
tos en cualquier lugar que veas,
14 sino en el lugar que YAVÉ escoja en
una de tus tribus. Allí ofrecerás tus
holocaustos y allí harás todo lo que yo te
ordeno.
15 No obstante, en todas tus poblaciones
podrás sacrificar y comer carne conforme
a tu deseo, según la bendición que YAVÉ
tu 'ELOHIM te dio. Tanto el impuro como
el purificado la podrán comer, como la de
gacela y de venado.
16 Solo no comerán la sangre. La derra-
marán sobre la tierra como agua.
17 No comerás en tus poblaciones el
diezmo de tu grano, de tu vino nuevo o
de tu aceite, ni el primogénito de tu man-
ada vacuna ni de tu rebaño, ni ofrendas
votivas que prometiste, ni tus ofrendas
voluntarias, ni la ofrenda alzada de tu
mano.
18 Sino tú, tu hijo y tu hija, tu esclavo
y tu esclava, y el levita que esté en tus
ciudades, las comerán delante de YAVÉ tu
'ELOHIM en el lugar que YAVÉ tu 'ELOHIM
escoja. Te regocijarás delante de YAVÉ
tu 'ELOHIM por todo lo que emprendió tu
mano.
19 Ten cuidado de no desamparar al
levita en todos tus días sobre tu tierra.
20 Cuando YAVÉ tu 'ELOHIM ensanche tu
territorio como te prometió, y digas: Voy
a comer carne, porque anhelas comerla,
entonces podrás comer toda la que desees.
21 Si está lejos de ti el lugar que YAVÉ tu
'ELOHIM escoja para poner allí su Nombre,
entonces podrás matar de tu manada de
ganado vacuno y del rebaño que YAVÉ te
dio, como te mando yo. Dentro de tus
puertas podrás comer según tu anhelo.
22 La comerás como se come la gacela
y el venado. Podrán comerla tanto el
impuro como el purificado.
23 Solamente que te mantengas firme en
no comer sangre, porque la sangre es la
vida. No comerás la vida con la carne.
24 No la comerás. La derramarás en la
tierra como agua.
25 No comerás de ella para que te vaya
bien, a ti y a tus hijos, porque hiciste lo
recto delante de YAVÉ.
26 Pero tomarás tus ofrendas votivas y
las cosas que consagres y las llevarás al
lugar que YAVÉ escoja.
27 Ofrecerás tus holocaustos, la carne y
la sangre sobre el altar de YAVÉ tu 'ELOHIM.
La sangre de tus sacrificios será derra-
mada sobre el altar de YAVÉ tu 'ELOHIM, y
comerás la carne.
28 Ten cuidado de obedecer todas estas
palabras que yo te ordeno para que te
vaya bien, a ti y a tus hijos para siempre,
pues hiciste lo bueno y recto delante de
YAVÉ tu 'ELOHIM.
29 Cuando YAVÉ tu 'ELOHIM destruya de
delante de ti a las naciones a las cuales tú
vas para poseerlas, las desposeas y vivas
en su tierra,
30 cuídate para que no tropieces al ir tras
ellas después que sean destruidas delante
de ti, de seguirlas, de indagar respecto a
sus *'elohim* y digas: De la manera como
sirven estas naciones a sus *'elohim*, yo
también les serviré.
31 No harás así a YAVÉ tu 'ELOHIM,
porque ellos hicieron sus *'elohim*, toda
cosa repugnante que YAVÉ aborrece, pues
aun queman sus hijos y sus hijas en el
fuego a sus *'elohim*.
32 Tendrán cuidado de hacer todo lo
que yo les mando, sin agregarle ni dis-
minuirle.

13

Contra la idolatría

1 Si en medio de ti se levanta un profeta
o un soñador, y te da una señal o un
prodigio,
2 aunque se cumpla tal señal o prodigio
que te anunció, y dice: Sigamos otros
'elohim que no conociste, y sirvámosles,
3 no escucharás las palabras de tal pro-
feta o de tal soñador, porque YAVÉ tu
'ELOHIM te prueba para saber si amas a

YAVÉ tu 'ELOHIM con todo tu corazón y con
toda tu alma.
4 Seguirás y temerás a YAVÉ tu 'ELOHIM.
Guardarás sus Mandamientos y es-
cucharás su voz. A Él servirás y te
aferrarás.
5 Pero tal profeta o soñador morirá,
porque aconsejó rebelión contra YAVÉ tu
'ELOHIM, Quien te sacó de la tierra de
Egipto y te rescató de casa de esclavitud,
para extraviarte del camino en el cual
YAVÉ tu 'ELOHIM te ordenó que andes. Así
extirparás el mal de en medio de ti.
6 Si tu hermano, el hijo de tu propia
madre, o tu hijo o tu hija, o la esposa que
amas, o tu amigo íntimo, te incita y dice en
secreto: Vamos y sirvamos a otros *'elohim*,
que ni tú ni tus antepasados conocieron,
7 de los *'elohim* de los pueblos que te
rodean, cerca o lejos de ti, desde un ex-
tremo de la tierra hasta el otro,
8 no cederás ni lo escucharás.
Tu ojo no tendrá compasión de él, ni lo
perdonarás ni lo encubrirás,
9 sino lo matarás. Tu mano será la
primera que caiga sobre él para que
muera, y después la mano de todo el
pueblo.
10 Lo apedrearás hasta la muerte,
porque procuró extraviarte de YAVÉ tu
'ELOHIM, Quien te sacó de la tierra de
Egipto, de la casa de esclavitud.
11 Entonces todo Israel oirá y temerá, y
nunca se repetirá semejante maldad en
medio de ti.
12 Si en alguna de las ciudades que YAVÉ
tu 'ELOHIM te da para que vivas, oyes decir
13 que salieron de en medio de ti hom-
bres perversos que instigaron a los habi-
tantes de tu ciudad, y dicen: Vamos y
sirvamos a otros *'elohim* que ustedes no
conocieron,
14 entonces tú investigarás, indagarás y
preguntarás con diligencia.
Si es verdad que tal repugnancia fue
cometida en medio de ti,
15 de manera imperdonable matarás a
los habitantes de esa ciudad a filo de
espada. La destruirás con todo lo que
esté en ella y matarás su ganado a filo de
espada.
16 Luego juntarás todo su despojo en
medio de su plaza y consumirás total-
mente con fuego la ciudad con todo su
despojo, todo ello como ofrenda quemada
a YAVÉ tu 'ELOHIM. Será un montón de
ruinas para siempre. Jamás será recon-
struida.
17 Nada de lo repugnante se pegará a tu
mano, para que YAVÉ se vuelva del ardor
de su ira, te conceda misericordia, tenga
compasión de ti y te multiplique, como
juró a tus antepasados,
18 porque obedeciste a la voz de YAVÉ tu
'ELOHIM al guardar todos sus Mandamien-
tos que yo te ordeno hoy, para que hagas
lo recto delante de YAVÉ tu 'ELOHIM.

14

Contra las prácticas paganas

1 Ustedes son hijos de YAVÉ su 'ELOHIM.
No sajarán sus cuerpos ni se rasurarán
la frente de sus cabezas por causa de un
muerto,
2 porque eres un pueblo santo para YAVÉ
tu 'ELOHIM. YAVÉ te escogió de entre todos
los pueblos que hay sobre la superficie
de la tierra para que le seas un pueblo
especial.
3 Nada repugnante comerás.
4 Estos son los animales que pueden
comer: el buey, la oveja, la cabra,
5 el venado, la gacela, el corzo, la cabra
montés, el íbice, el antílope y la gamuza.
6 De los animales rumiantes pueden
comer todo animal de pezuña hendida,
cuya hendidura divida el casco en dos
pezuñas.
7 Sin embargo, de entre los rumiantes y
de entre los que tienen pezuña hendida,
no comerán el camello, ni la liebre, ni el
conejo, porque rumian, pero no tienen
pezuña hendida. Les serán impuros.
8 Tampoco el cerdo, porque tiene
pezuña hendida pero no rumia. Les será
impuro. De la carne de éstos no comerán,
ni tocarán sus cuerpos muertos.
9 De todos los que están en el agua
pueden comer todo lo que tiene aletas y
escamas.
10 Pero todo lo que no tiene aletas y
escamas, no lo comerán. Les será impuro.

11 Comerán toda ave pura.
12 Éstas son las aves que no comerán: el
águila, el quebrantahuesos, el azor,
13 el buitre, el halcón y el milano, según
su especie,
14 todo cuervo, según su especie,
15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el
gavilán, según sus especies,
16 el búho, la ibis y el cisne,
17 el pelícano, el cuervo marino, el so-
mormujo,
18 la cigüeña y la garza, según sus es-
pecies, la abubilla y el murciélago.

19 Todo insecto alado les será impuro.
No se comerá.
20 Podrán comer toda ave pura.

21 Ningún animal mortecino comerán.
Lo podrás dar al extranjero que está en
tus ciudades. Él podrá comerlo o venderlo
al extranjero. Porque tú eres un pueblo
santo para Yavé tu 'Elohim. No cocinarás
el cabrito en la leche de su madre.

22 Diezmarás fielmente todo el producto
de lo que siembras, que viene del campo
cada año.
23 Comerás delante de Yavé tu 'Elohim
el diezmo de tu grano, tu vino y tu aceite,
y las primicias de tu manada de ganado
vacuno y tu rebaño en el lugar que Él
escoja para que esté allí su Nombre a fin
de que aprendas a temer a Yavé tu 'Elohim
todos los días.

24 Si la distancia es tan grande que tú
no puedes llevarlo, por estar lejos de ti
el lugar que Yavé tu 'Elohim escogió para
que esté allí su Nombre cuando Yavé tu
'Elohim te bendiga,
25 lo venderás por dinero. Tomarás ese
dinero, irás al lugar que Yavé tu 'Elohim
escoja
26 y comprarás con ese dinero todo lo
que desees: becerros, ovejas, vino, licor y
todo lo que desees. Allí comerás delante
de Yavé tu 'Elohim, y tú y tu familia se
regocijarán.
27 No abandonarás al levita que esté en
tus ciudades, pues no posee porción ni
herencia contigo.
28 Al final de cada tercer año apartarás
el diezmo de todos tus productos de aquel
año, y lo guardarás en tus ciudades.
29 Vendrá el levita, que no tiene por-
ción ni herencia contigo, y el extranjero,
el huérfano y la viuda que estén en tus
ciudades. Comerán y se saciarán, para que
Yavé tu 'Elohim te bendiga en toda obra
que hagan tus manos.

15

El año de remisión

1 Al fin de cada siete años harás una
remisión.
2 Este es el modo de la remisión: Todo
acreedor condonará lo que haya prestado
a su prójimo. No se lo exigirá a su prójimo
ni a su hermano, porque se proclama la
remisión de Yavé.
3 Al extranjero lo puedes cobrar, pero a
tu hermano perdonarás todo lo que tenga
de ti,
4 para que así no haya mendigo en
medio de ti. Porque Yavé te bendecirá
con abundancia en la tierra que Yavé tu
'Elohim te da como herencia para que la
poseas,
5 si solo escuchas atentamente la voz de
Yavé tu 'Elohim, para observar cuidadosa-
mente todos estos Mandamientos que yo
te ordeno hoy.
6 Porque Yavé tu 'Elohim te bendecirá
como te prometió: Prestarás a muchas
naciones, pero tú no tomarás prestado.
Dominarás a muchas naciones, pero a ti
no te dominarán.
7 Cuando haya en medio de ti un necesi-
tado de alguno de tus hermanos en alguna
de tus ciudades, en la tierra que Yavé tu
'Elohim te da, no endurecerás tu corazón
ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre,
8 sino le abrirás tu mano liberalmente
y le prestarás con generosidad suficiente
para su necesidad.
9 Guárdate de no tener en tu corazón
alguna intención perversa, y te digas: Se
acerca el año séptimo, el de la remisión,
y tus ojos sean hostiles hacia tu hermano
pobre y nada le des, y clame contra ti a
Yavé, y resulte en ti pecado.
10 Sin falta le darás, y tu corazón no será
mezquino cuando le des, porque a causa

de esto, YAVÉ tu 'ELOHIM te bendecirá en
todas tus obras y en todo lo que empren-
das.
11 Porque no dejarán de estar presente
los necesitados en la tierra. Por eso yo te
ordeno: Abrirás con generosidad tu mano
a tu hermano, al necesitado y pobre en tu
tierra.
12 Si tu hermano, hebreo o hebrea, se
vende a ti, te servirá seis años, pero al
séptimo año lo dejarás ir libre.
13 Cuando lo dejes ir libre, no lo enviarás
con las manos vacías,
14 sino lo abastecerás generosamente de
tu rebaño, de tu era y tu lagar. Le darás de
aquello con lo cual YAVÉ te bendijo.
15 Te acordarás que fuiste esclavo en
tierra de Egipto, y que YAVÉ tu 'ELOHIM te
rescató. Por eso yo te ordeno esto hoy.
16 Pero si, porque te ama a ti y a tu
familia, y le va bien contigo, él te dice: No
te dejaré,
17 entonces tomarás un punzón, ho-
radarás su oreja contra la puerta y será
tu esclavo para siempre. Del mismo modo
harás con tu esclava.
18 No te parezca duro dejarlo libre,
porque por la mitad del salario de un
jornalero te sirvió seis años. Así YAVÉ tu
'ELOHIM te bendecirá en todo lo que hagas.
19 Consagrarás a YAVÉ tu 'ELOHIM todo
primogénito macho nacido de tu manada
de ganado vacuno y de tu rebaño. No
te sirvas del primogénito de tu manada
de ganado vacuno, ni trasquiles el pri-
mogénito de tu rebaño.
20 Te los comerás delante de YAVÉ tu
'ELOHIM, de año en año, tú y tu familia, en
el lugar que YAVÉ escoja.
21 Si hay en él algún defecto, si es ciego
o cojo, o tiene cualquier defecto, no lo
sacrificarás a YAVÉ tu 'ELOHIM.
22 Te lo comerás en tus ciudades. Podrán
comer de él tanto el impuro como el purifi-
cado, como si fuera gacela o venado.
23 Solo que no comerás su sangre. La
derramarás en la tierra como agua.

16

Principales fiestas

1 Guarda el mes de Abib y celebra la
Pascua para YAVÉ tu 'ELOHIM, porque el
mes de Abib, de noche, YAVÉ tu 'ELOHIM te
sacó de Egipto.
2 Sacrificarás a YAVÉ tu 'ELOHIM la pas-
cua de tus ovejas y de tu ganado vacuno
en el lugar que YAVÉ escoja para que more
allí su Nombre.
3 Nada leudado comerás con ella. Siete
días comerás con ella pan sin levadura, el
pan de aflicción, porque saliste a prisa de
la tierra de Egipto, para que todos los días
de tu vida recuerdes el día cuando saliste
de la tierra de Egipto.
4 Durante siete días no se hallará
levadura en tu casa, en ningún lugar de
tu territorio. De la carne que sacrifiques
al llegar la noche del primer día nada
quedará para la mañana.
5 No podrás sacrificar la pascua en
cualquiera de las ciudades que YAVÉ tu
'ELOHIM te da,
6 sino en el lugar que YAVÉ tu 'ELOHIM
escoja para que more allí su Nombre. Allí
sacrificarás la pascua al llegar la noche, a
la puesta del sol, en la hora cuando saliste
de Egipto.
7 La asarás y la comerás en el lugar que
YAVÉ tu 'ELOHIM escoja, y por la mañana
regresarás e irás a tus tiendas.
8 Seis días comerás panes sin levadura,
y el séptimo día será una asamblea
solemne para YAVÉ tu 'ELOHIM. Ninguna
obra harás.
9 Contarás siete semanas. Cuando la hoz
comience a cortar las espigas, comenzarás
a contar las siete semanas.
10 Entonces celebrarás la fiesta de Las
Semanas a YAVÉ tu 'ELOHIM con un tributo
de ofrenda voluntaria de tu mano, según
te bendijo YAVÉ tu 'ELOHIM.
11 Se regocijarán en presencia de YAVÉ tu
'ELOHIM en el lugar que YAVÉ tu 'ELOHIM
escoja para que more allí su Nombre, tú,
tu hijo y tu hija, tu esclavo y tu esclava, el
levita que esté en tu ciudad, el extranjero,
el huérfano y la viuda que estén en medio
de ti.
12 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto.
Por tanto, tendrás cuidado en observar
estos Preceptos.

13 Cuando termines la recolección de tu
era y tu lagar, celebrarás la fiesta de las
Cabañas durante siete días.
14 Se regocijarán en tus fiestas, tú, tu hijo
y tu hija, tu esclavo y tu esclava, el levita,
el extranjero, el huérfano y la viuda que
estén en tus ciudades.
15 Siete días celebrarás para YAVÉ tu
'ELOHIM en el lugar que YAVÉ escoja, pues
YAVÉ tu 'ELOHIM te bendecirá en toda tu
cosecha y en toda obra de tus manos, de
modo que ciertamente estarás alegre.
16 Cada año aparecerán tres veces todos
tus varones delante de YAVÉ tu 'ELOHIM en
el lugar que Él escoja: en la fiesta de Los
Panes sin Levadura, en la fiesta de Las
Semanas y en la fiesta de Las Cabañas.
No se presentarán delante de YAVÉ con las
manos vacías.
17 Cada uno dará lo que pueda, con-
forme a la bendición que YAVÉ tu 'ELOHIM
te dio.
18 En todas las ciudades que YAVÉ tu
'ELOHIM dé a tus tribus, designarás jueces
y alguaciles, quienes juzgarán al pueblo
con juicio justo.
19 No torcerás la justicia. No serás
parcial ni recibirás soborno. Porque el
soborno ciega los ojos de los sabios y
pervierte las palabras de los justos.
20 Perseguirás la justicia, solo la justicia,
para que vivas y poseas la tierra que YAVÉ
tu 'ELOHIM te da.
21 Junto al altar de YAVÉ tu 'ELOHIM
que harás para ti, no pondrás Asera de
ninguna clase,
22 ni te erigirás estatua, lo cual aborrece
YAVÉ tu 'ELOHIM.

17

Apostasía, causas graves y deberes del rey

1 No sacrificarás a YAVÉ tu 'ELOHIM un
becerro o una oveja que tenga falla o
defecto, porque es repugnancia a YAVÉ tu
'ELOHIM.
2 Si en alguna de las ciudades que YAVÉ
tu 'ELOHIM te da, se halla en medio de ti
algún hombre o mujer que hace lo malo
ante YAVÉ tu 'ELOHIM, porque quebranta
su Pacto,
3 ofrece culto a otros *'elohim*, se postra
ante ellos, el sol, la luna o la hueste del
cielo, y hace lo que Yo no mandé
4 y te lo dicen, si después de escucharlo
y hacer una completa indagación, con
seguridad es cierto que tal repugnancia se
cometió en Israel,
5 entonces sacarás a tus puertas a ese
hombre o a esa esposa que cometió esa
mala acción, y lo apedrearás hasta que
muera.
6 Por declaración de dos o tres testigos
morirá el que debe morir. No podrá ser
condenado a muerte por el testimonio de
un solo testigo.
7 La mano de los testigos se levantará
primero contra él para matarlo, y después
la mano de todo el pueblo. Así quitarás el
mal de en medio de ti.
8 Si surge un caso demasiado difícil de
decidir en un juicio ya sea alguna clase de
homicidio u otra, entre alguna clase de liti-
gio u otro, que son casos de controversia
en tus tribunales de justicia, entonces te
levantarás y subirás al lugar que YAVÉ tu
'ELOHIM escoja.
9 Irás a los sacerdotes levitas y al juez
que esté en funciones en aquellos días,
y consultarás. Ellos te indicarán el vere-
dicto del caso.
10 Entonces actuarás según el veredicto
que te indicaron desde aquel lugar que
YAVÉ escoja, y cuidarás de hacer conforme
a todo lo que te indiquen.
11 Actuarás según la instrucción que
ellos te enseñen, y según el veredicto que
te digan. No te apartarás ni a la derecha
ni a la izquierda de la sentencia que te
declaren.
12 El que proceda con soberbia y no
obedezca al juez y al sacerdote que esté
allí para servir a YAVÉ tu 'ELOHIM, morirá.
Así eliminarás el mal de Israel.
13 Todo el pueblo oirá y temerá, y ya no
actuará con soberbia.
14 Cuando entres en la tierra que YAVÉ tu
'ELOHIM te da, la tengas en posesión, vivas
en ella y digas: Deseo designar sobre mí
un rey, como todas las naciones que están
alrededor de mí,
15 solo designarás rey sobre ti a aquel a
quien YAVÉ tu 'ELOHIM escogió.

Instituirás como rey sobre ti a uno de entre tus hermanos. No podrás colocar sobre ti a un extranjero que no sea hermano tuyo.
16 Pero él no aumentará para él caballos, ni ordenará que el pueblo regrese a Egipto para aumentar caballos, porque YAVÉ les dijo: Jamás volverán ustedes por ese camino.
17 No tomará para él muchas mujeres, no sea que se desvíe su corazón. Ni acumulará para él mucha plata y oro.
18 Sucederá que, cuando se siente en el trono de su reino, escribirá para él una copia de esta Ley en un rollo, en presencia de los levitas sacerdotes.
19 La tendrá consigo y leerá en ella todos los días de su vida para que aprenda a temer a YAVÉ su 'ELOHIM, y observe diligentemente todas las palabras de esta Ley y de estos Preceptos para cumplirlos,
20 a fin de que su corazón no se eleve sobre sus hermanos, ni se aparte del Mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, para que él y sus hijos prolonguen sus días en su reino en medio de Israel.

18

Manutención de los levitas

1 Los levitas sacerdotes, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel. Se mantendrán de las ofrendas quemadas a YAVÉ y comerán de la heredad de Él.
2 No tendrán herencia entre sus hermanos. YAVÉ es su herencia, como se lo prometió.
3 Así que éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de parte de los que ofrecen como sacrificio becerro o cordero: Se dará al sacerdote la pierna derecha, las quijadas y el cuajar.*
4 Les darás las primicias de tu grano, tu vino, tu aceite y del primer esquileo de tus ovejas.
5 Porque YAVÉ tu 'ELOHIM lo eligió a él y a sus hijos de entre todas tus tribus para que ministren en el Nombre de YAVÉ para siempre.
6 Cuando un levita salga de alguna de tus ciudades, de cualquier parte en Israel donde resida, y llegue con todo el deseo de su alma al lugar que YAVÉ escoja,
7 él ministrará en el Nombre de YAVÉ su 'ELOHIM como todos sus hermanos levitas que están allí delante de YAVÉ.
8 Comerá porciones iguales, aparte de *lo que reciba por* la venta de sus bienes patrimoniales.
9 Cuando entres en la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da, no aprenderás a hacer las cosas repugnantes de aquellas naciones.
10 Nadie sea hallado en ti que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, brujería, sortílego, hechicero,
11 encantador, médium ni quien evoque a los muertos.
12 Porque cualquiera que hace estas cosas es repugnancia a YAVÉ, y por causa de esas repugnancias YAVÉ tu 'ELOHIM los echará de delante de ti.
13 Serás perfecto delante de YAVÉ tu 'ELOHIM.
14 Porque estas naciones que desposeerás escuchan a brujos y a adivinos, pero YAVÉ tu 'ELOHIM no te permite esto.
15 YAVÉ tu 'ELOHIM te levantará un profeta como yo de en medio de ti, de entre tus hermanos. A él escucharán,
16 conforme a todo lo que pediste a YAVÉ tu 'ELOHIM en Horeb el día de la asamblea y dijiste: No vuelva yo a escuchar la voz de YAVÉ mi 'ELOHIM, ni vuelva a mirar este gran fuego para que no muera.
17 Entonces YAVÉ me dijo: Está bien todo lo que dijeron.

Profetas verdaderos y falsos

18 Profeta les levantaré de entre sus hermanos, como tú, y pondré mis Palabras en su boca, y él les hablará todo lo que Yo le ordene.
19 Pero a cualquiera que no escuche mis Palabras que él hablará en mi Nombre, Yo mismo le pediré cuentas.
20 Sin embargo, el profeta que tenga la presunción de hablar en mi Nombre palabra que Yo no le mandé hablar, o

* **18:3** Cuajar: última de las cuatro cavidades en las cuales se divide el estómago de los rumiantes.

que hable en el nombre de otros *'elohim*, morirá.
21 Si preguntas en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que YAVÉ no habló?
22 Cuando el profeta hable en Nombre de YAVÉ, y lo que dijo no suceda ni se cumpla, es palabra que no habló YAVÉ. Con presunción la habló aquel profeta. No le temas.

19

Ciudades de refugio

1 Cuando YAVÉ tu 'ELOHIM destruya las naciones cuya tierra YAVÉ tu 'ELOHIM te da, y tú las desalojes y vivas en sus ciudades y en sus casas,
2 apartarás tres ciudades en medio de la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da para que la poseas.
3 Tú mismo prepararás los caminos, y dividirás en tres partes el territorio de las naciones que YAVÉ tu 'ELOHIM te da como posesión, para que huya allí todo homicida.
4 Este es el caso del homicida que puede huir y vivir allí para salvar su vida: el que mata a su prójimo sin intención y sin previamente aborrecerlo.
5 Como el que va con su prójimo al bosque a cortar leña, y cuando da el golpe con el hacha para cortar un leño, el hierro se desprende del cabo y da contra su prójimo, y éste muere, aquél puede huir a una de estas ciudades y vivir,
6 no sea que el vengador de la sangre persiga al homicida, mientras esté enardecido su corazón, y por ser largo el camino lo alcance y lo mate, sin ser él digno de muerte pues no lo aborrecía.
7 Por tanto, yo te ordeno: Apartarás tres ciudades.
8 Si YAVÉ tu 'ELOHIM ensancha tu territorio, como lo juró a tus antepasados, y te da toda la tierra que prometió a tus antepasados que les daría,
9 si guardas todos estos Mandamientos que yo te ordeno hoy para ponerlos en práctica, al amar a YAVÉ tu 'ELOHIM y andar en sus caminos todos los días, entonces apartarás tres ciudades además de aquellas tres.
10 Así no será derramada sangre inocente en medio de la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da como herencia, y no serás culpable de derramamiento de sangre.
11 Pero si hay alguno que aborrece a su prójimo y lo acecha, y al levantarse contra él lo hiere de tal modo que muere, y huye a una de estas ciudades,
12 los ancianos de su ciudad enviarán a sacarlo de allí y lo entregarán al vengador de la sangre para que muera.
13 No te compadecerás de él, sino limpiarás a Israel de sangre inocente para que te vaya bien.
14 No moverás el lindero de tu vecino, el cual fijaron tus antecesores en la herencia que vas a poseer en la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da en posesión.

Procedimientos judiciales

15 El testimonio de un solo testigo no bastará contra alguno con respecto a cualquier iniquidad o pecado que cometió. Por el testimonio de dos o tres testigos será confirmada una acusación.
16 Cuando se levante un testigo falso contra alguien para acusarlo de transgresión,
17 los dos hombres litigantes se presentarán delante de YAVÉ, ante los sacerdotes y jueces que estén en funciones en aquellos días.
18 Los jueces indagarán minuciosamente. Si el testigo es falso, y falsamente acusó a su hermano,
19 le harán lo que él intentó hacer a su hermano. Así quitarás el mal de en medio de ti.
20 Los demás escucharán y temerán, y nunca se volverá a cometer tal maldad entre ustedes.
21 No le tendrás compasión: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

Normas de guerra

1 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos, carruajes y

gente más numerosa que tú, no les temas,
porque YAVÉ tu 'ELOHIM, Quien te sacó de
la tierra de Egipto, está contigo.
2 Cuando se acerquen para combatir, el
sacerdote se pondrá en pie y hablará al
pueblo,
3 y les dirá: Escucha, oh Israel: Hoy ust-
edes se acercan a presentar batalla contra
sus enemigos. No desmaye su corazón. No
teman, ni se turben, ni tiemblen ante ellos,
4 porque YAVÉ su 'ELOHIM va con ustedes
para combatir por ustedes contra sus ene-
migos y para darles la victoria.

5 Los oficiales hablarán al pueblo:
¿Quién edificó una casa y no la estrenó?
Retírese y vuelva a su casa, no sea que
muera en la batalla, y la estrene otro.
6 ¿Quien plantó una viña y no disfrutó de
ella? Retírese y vuelva a su casa, no sea
que muera en la batalla, y la disfrute otro.
7 ¿Quién está comprometido con una
mujer, y aún no la tomó? Que se retire y
vuelva a su casa, no sea que muera en la
batalla y algún otro la tome.

8 Los oficiales volverán a hablar al
pueblo: ¿Quién siente temor y está acobar-
dado? Que se retire y vuelva a su casa, no
sea que su cobardía desanime el corazón
de sus hermanos.
9 Cuando los oficiales terminen de
hablar al pueblo, designarán a los coman-
dantes de los ejércitos que dirigirán al
pueblo.

10 Cuando te acerques para atacar una
ciudad, le ofrecerás condiciones de paz.
11 Si te responde con paz y se abre
a ti, todos sus habitantes te servirán en
trabajos forzados.
12 Pero si no acepta tu propuesta de paz
y emprende guerra contra ti, entonces la
sitiarás.

13 Cuando YAVÉ tu 'ELOHIM la entregue
en tu mano, matarás a todos sus varones
a filo de espada.
14 Tomarás para ti las mujeres, los niños,
el ganado y todo lo que hay en la ciudad,
todo su botín. Te alimentarás del botín de
tus enemigos, los cuales YAVÉ tu 'ELOHIM
te entregó.

15 Así harás a todas las ciudades que
estén muy lejos de ti, que no sean de las
ciudades de estas naciones.
16 Pero de las ciudades de estos pueblos
que YAVÉ tu 'ELOHIM te da como herencia,
no dejarás con vida a ninguna persona.
17 Destruirás por completo al heteo, al
amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heteo
y al jebuseo, como YAVÉ tu 'ELOHIM te
mandó,
18 para que no les enseñen a hacer todas
las repugnancias que ellos hicieron a sus
'elohim, y ustedes pequen contra YAVÉ su
'ELOHIM.
19 Cuando sities una ciudad largo tiempo
antes de hacer guerra contra ella a fin de
capturarla, no destruyas con el hacha su
arboleda, porque puedes comer de ella.
No la cortes, porque ¿es el árbol del campo
un hombre para que sea sitiado por ti?
20 Solo podrás destruir y cortar el árbol
del cual tú sabes que no es frutal, para
construir con él obras de asedio contra la
ciudad que te hace la guerra, hasta que
caiga.

21

Prescripciones varias

1 Si en la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da
para que la poseas, es hallada una persona
asesinada, tendida en el campo, y no se
sabe quién la asesinó,
2 entonces saldrán tus ancianos y tus
jueces y medirán la distancia hasta las
ciudades que circundan al muerto.
3 Los ancianos de la ciudad más cercana
al lugar donde fue hallado el cadáver
tomarán una becerra de la manada de
ganado vacuno que aún no trabajó ni llevó
yugo.
4 Los ancianos de aquella ciudad harán
bajar la becerra a un valle que tenga
agua corriente, donde nunca se aró ni se
sembró, y allí en el valle, desnucarán la
becerra.
5 Entonces los sacerdotes hijos de Leví
se acercarán, porque a ellos escogió YAVÉ
tu 'ELOHIM para que le sirvan y para
bendecir en el Nombre de YAVÉ, por cuya
decisión se resolverá toda disputa y todo
asalto.

6 Todos los ancianos de aquella ciudad, la más cercana al cadáver, lavarán
sus manos en el arroyo sobre la becerra
desnucada
7 y declararán: Nuestras manos no der-
ramaron esta sangre, ni lo vieron nuestros
ojos.
8 Oh YAVÉ, perdona a tu pueblo Israel,
al cual redimiste, y no culpes de sangre
inocente a tu pueblo Israel. La sangre les
servirá como sacrificio que apacigua.
9 Así quitarás la culpa por la sangre
inocente de en medio de ti, cuando hagas
lo recto ante YAVÉ.

10 Cuando salgas a la guerra contra tus
enemigos, y YAVÉ tu 'ELOHIM los entregue
en tus manos, y los tomes cautivos,
11 y entre los cautivos veas a alguna
mujer hermosa, y tengas un deseo de
tomarla para ti como esposa,
12 la llevarás a tu casa. Ella rapará su
cabeza y se cortará las uñas.
13 Luego se quitará la ropa de cautiva
y se quedará en tu casa. Hará duelo por
su padre y por su madre durante un mes.
Después podrás unirte a ella, y tú serás su
esposo y ella tu esposa.
14 Pero si ella no te agrada, la dejarás
en libertad. No la venderás por dinero,
ni la tendrás como esclava, porque tú la
humillaste.

15 Si un hombre tiene dos mujeres, la
una amada y la otra no amada, y las dos
le dan a luz hijos, y el primogénito es hijo
de la no amada,
16 el día cuando reparta sus posesiones,
no puede constituir como primogénito al
hijo de la mujer amada en perjuicio del
hijo de la mujer no amada, quien es el
primogénito.
17 Reconocerá como primogénito al hijo
de la mujer no amada, y le dará el doble
de todo lo que posea, pues él es la primicia
de su vigor. Tiene jerarquía de primogen-
itura.

18 Cuando un hombre tenga un hijo
porfiado y rebelde, que no obedece la voz
de su padre ni de su madre, y cuando ellos
lo disciplinan no les obedece,
19 entonces su padre y su madre lo
agarrarán y lo llevarán a los ancianos en
la puerta de su ciudad.
20 Y dirán a los ancianos de su ciudad:
Este hijo nuestro es porfiado y rebelde.
No obedece a nuestra voz. Es glotón y
borracho.
21 Entonces todos los hombres de su
ciudad lo apedrearán hasta que muera.
Así quitarás el mal de en medio de ti, y
todo Israel oirá y temerá.
22 Si alguno cometió un delito digno de
muerte, y es condenado a muerte, y lo
cuelgan en un madero,
23 no dejarás que su cadáver pase la
noche en el madero. Sin falta lo enter-
rarás el mismo día, porque maldito por
'ELOHIM es el colgado. Así no contami-
narás la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da
como herencia.

22

1 Si ves extraviado el buey o la oveja de
tu hermano, no te desentenderás de ellos.
Ciertamente los regresarás a tu hermano.
2 Si tu hermano no es vecino tuyo, o
no lo conoces, los recogerás en tu casa.
Estarán contigo hasta que tu hermano los
busque, y se los regresarás.
3 Así también harás con su asno, su ropa,
y cualquier cosa que tu hermano pierda y
tú la halles. No puedes desentenderte de
ellas.
4 Si ves el asno de tu hermano, o su buey,
caídos en el camino, no te desentenderás
de ellos. Te esforzarás con él en levantar-
los.
5 La mujer no vestirá ropa de hom-
bre, ni el hombre vestirá ropa de mujer,
porque es repugnancia a YAVÉ tu 'ELOHIM
cualquiera que hace esto.
6 Cuando por el camino encuentres un
nido de pájaro con polluelos o huevos en
cualquier árbol o en el suelo, y la madre
esté echada sobre los polluelos o sobre los
huevos, no tomarás a la madre con las
crías.
7 Deja ir a la madre y tomarás para
ti las crías, a fin de que te vaya bien y
prolongues tus días.
8 Cuando construyas una casa nueva,
harás pretil a tu terraza, no sea que si

alguno cae de allí, eches delito de sangre
sobre tu casa.
9 No sembrarás tu viña con semilla de
dos clases, no sea que quede confiscado
tanto el fruto de la semilla que sembraste
como el producto de la viña.
10 No ararás con un buey y un asno
juntos.
11 No vestirás una tela mezclada de lana
y lino.
12 Te harás borlas en las cuatro puntas
de tu manto con el cual te cubres.
13 Si un hombre toma esposa, y después
de convivir con ella, la aborrece,
14 la acusa de conducta vergonzosa y
públicamente la difama, y dice: Tomé a
esta mujer, pero cuando me uní a ella
hallé que no era virgen.
15 Entonces el padre y la madre de la
joven tomarán la evidencia de su vir-
ginidad y la llevarán a los ancianos en la
puerta de la ciudad.
16 El padre de la muchacha declarará
ante ellos: Di mi hija a este hombre como
esposa, y él la aborrece.
17 Ciertamente la acusa de conducta
vergonzosa y dice: Hallé que tu hija no
era virgen. Pero esta es la evidencia de la
virginidad de mi hija, y extenderá el paño
ante los ancianos de la ciudad.
18 Entonces los ancianos de la ciudad
tomarán al hombre y lo castigarán,
19 y le impondrán una multa de 1,1
kilogramos de plata, que entregarán al
padre de la joven, por cuanto esparció
mala fama sobre una virgen de Israel.
Él la recibirá como esposa, y no podrá
repudiarla en todos sus días.
20 Pero si este asunto es verdad, que
no se halló evidencia de virginidad en la
joven,
21 entonces la sacarán a la puerta de la
casa de su padre, y los hombres de su
ciudad la apedrearán hasta que muera,
por cuanto hizo vileza en Israel al fornicar
en casa de su padre. Así quitarás el mal de
en medio de ti.
22 Si alguno es sorprendido unido a una
mujer casada, ambos morirán, el hombre
que se unió con la mujer, y también la
mujer. Así quitarás el mal de Israel.
23 Si una joven virgen está compro-
metida con un hombre, y alguno la en-
cuentra en la ciudad y se une con ella,
24 sacarán a ambos a la puerta de aque-
lla ciudad, y los apedrearán. Morirán por
esto: la muchacha, porque al estar en
la ciudad no gritó, y el hombre, porque
humilló a la esposa de su prójimo. Así
quitarás el mal de en medio de ti.
25 Pero si el hombre encuentra a la joven
comprometida en el campo, y la fuerza
para unirse con ella, entonces morirá solo
el hombre que se unió con ella.
26 A la joven nada le harás. La
muchacha no tiene pecado digno de
muerte, pues es como cuando un hombre
se levanta contra su prójimo y lo mata. Así
es este caso,
27 porque en el campo la halló, y la joven
comprometida gritó, pero no hubo alguno
que la auxiliara.
28 Si un hombre halla a una joven virgen
que no está comprometida, y al agarrarla
se une con ella, y son descubiertos,
29 el hombre que se unió con ella dará
al padre de la joven 550 gramos de plata,
y ella será su esposa, pues él la violó. No
podrá repudiarla en todos sus días.
30 Ninguno tomará la esposa de su
padre. No levantará la falda de su padre.

23

1 No entrará en la congregación de Yavé
el que tenga magullados los testículos o
amputado su miembro viril.
2 Ningún hijo ilegítimo entrará en la
congregación de Yavé. No entrarán sus
descendientes en la congregación de Yavé
hasta la décima generación.
3 No entrará amonita ni moabita en
la congregación de Yavé, ni aun en la
décima generación. Nunca entrarán en la
congregación de Yavé,
4 porque cuando ustedes subieron de
Egipto, no salieron al camino a recibirlos
con pan y agua, y porque alquilaron con-
tra ti a Balaam, hijo de Beor, de Petor, de
Mesopotamia para maldecirte.
5 Pero Yavé tu 'Elohim no quiso es-
cuchar a Balaam, sino Yavé tu 'Elohim

te convirtió la maldición en bendición, porque YAVÉ tu 'ELOHIM te amaba.
6 Nunca procurarás su paz ni su bienestar en todos tus días.
7 No repugnarás al edomita, pues es tu hermano. No repugnarás al egipcio, porque fuiste extranjero en su tierra.
8 Los hijos que les nazcan podrán entrar en la congregación de YAVÉ en la tercera generación.
9 Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, cuídate de toda cosa mala.
10 Si hay alguno entre ustedes que está impuro a causa de una emisión nocturna tiene que salir del campamento, no puede volver a entrar en él.
11 Pero al llegar la noche, cuando se oculta el sol, se lavará con agua y podrá entrar al campamento.
12 Tendrás un lugar fuera del campamento y saldrás allí,
13 y entre tus utensilios tendrás una pala, antes de acuclillarte afuera, cavarás con ella, luego te volverás y cubrirás tu excremento.
14 Porque YAVÉ tu 'ELOHIM anda en medio de tu campamento para librarte y entregar a tus enemigos delante de ti. Por tanto, tu campamento debe ser santo para que Él no vea en ti impureza, y se aparte de ti.
15 No entregarás a su *'adón* el esclavo que acude a ti al huir de él.
16 Vivirá contigo en medio de ti, en el lugar que escoja en alguna de tus ciudades que le parezca bien. No lo oprimirás.
17 No habrá prostitutas sagradas ni prostitutos sagrados entre los hijos de Israel.
18 No llevarás como voto el salario de una prostituta ni de un prostituto a la Casa de YAVÉ tu 'ELOHIM, porque ambos son repugnancia a YAVÉ tu 'ELOHIM.
19 No cobrarás interés a tu hermano por dinero, por comida, ni por cualquier cosa por la cual se pueda cobrar interés.
20 Al extranjero podrás cobrar interés, pero a tu hermano no le cobrarás, para que YAVÉ tu 'ELOHIM te bendiga en toda obra de tus manos en la tierra donde vas para tomar posesión de ella.
21 Cuando hagas algún voto a YAVÉ tu 'ELOHIM, no tardes en cumplirlo, porque ciertamente YAVÉ tu 'ELOHIM te lo demandará y será pecado para ti.
22 Pero si te abstienes de hacer un voto, esto no será pecado en ti.
23 Sin embargo lo que salga de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás. Conforme prometiste a YAVÉ tu 'ELOHIM, pagarás la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.
24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer las uvas que desees hasta saciarte, pero no las pondrás en tu cesta.
25 Cuando entres en el trigal de tu prójimo, podrás arrancar espigas con la mano, pero no meterás la hoz en el trigal de tu prójimo.

24

1 Cuando alguno tome una mujer, y se case con ella, y suceda que ella no le agrada porque halló en ella alguna cosa reprochable, y él le escribe un certificado de divorcio, se lo entrega en su mano y la echa de su casa;
2 cuando ella salga de la casa de él, va y se casa con otro hombre;
3 si el segundo esposo la aborrece, le escribe certificado de divorcio, lo coloca en su mano y la despide de su casa, o si muere este último esposo que la tomó como esposa,
4 al primer esposo que la despidió no le será permitido tomarla de nuevo como esposa, después que fue envilecida, pues esto es repugnancia delante de YAVÉ.

No corromperás la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da como heredad.
5 Cuando alguno esté recién casado, no entrará al ejército ni se le impondrá alguna obligación. Estará libre en su casa durante un año para alegrar a la esposa que tomó.
6 Ninguna de las dos piedras del molino tomarás como prenda, ni la de abajo ni la de arriba, pues sería igual a tomar la vida como prenda.
7 Si se descubre a alguno que secuestró a uno de sus hermanos hijos de Israel, y lo esclavizó o lo vendió, tal secuestrador

morirá. Así quitarás el mal de en medio de ti.
8 En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar con diligencia todo lo que les enseñen los sacerdotes levitas, y en obrar conforme a ello. Como les mandé a ellos, así harás con cuidado.
9 Recuerda lo que YAVÉ tu 'ELOHIM hizo a Miriam en el camino, cuando salieron de Egipto.
10 Cuando prestes algo a tu prójimo, no entres en su casa para tomar tu prenda.
11 Te quedarás afuera y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.
12 Si el hombre es pobre, no duermas con su prenda.
13 Sin falta le regresarás la prenda cuando el sol se oculte para que duerma con su ropa y te bendiga, y te será justicia delante de YAVÉ tu 'ELOHIM.
14 No oprimirás al jornalero pobre y necesitado de tus hermanos o de los extranjeros que están en tu tierra, dentro de tus puertas.
15 En su día le pagarás su jornal, y no se ocultará el sol sin pagárselo, pues él es pobre y tiene fijado su corazón en ello, no sea que él clame a YAVÉ contra ti y sea pecado para ti.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres. Cada uno morirá por su pecado.
17 No torcerás el derecho del extranjero o del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda.
18 Acuérdate que tú fuiste esclavo en Egipto, y que de allí te rescató YAVÉ tu 'ELOHIM. Por tanto, yo te ordeno que hagas esto.
19 Cuando recojas tu cosecha en tu campo y olvides en el campo un manojo, no regresarás a recogerlo. Será para el extranjero, el huérfano y la viuda, a fin de que YAVÉ tu 'ELOHIM te bendiga en toda la obra de tus manos.
20 Cuando sacudas tu olivo con vara, no volverás a su rama. Será para el extranjero, el huérfano y la viuda.
21 Cuando coseches tu viña no rebuscarás detrás de ti. Será para el extranjero, el huérfano y la viuda.
22 Recuerda que fuiste esclavo en tierra de Egipto. Por tanto, yo te ordeno que hagas esto.

25

1 Cuando se presente un pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo y condenarán al culpable.
2 Si el perverso merece ser azotado, entonces el juez ordenará que se acueste en tierra y sea azotado en su presencia, según el número de azotes que merezca su culpa.
3 Podrá darle 40 azotes. No más, no sea que si aumentan mucho los azotes por encima de éstos, tu hermano se sienta degradado delante de ti.
4 No pondrás bozal al buey cuando trilla.
5 Cuando unos hermanos vivan juntos, y uno de ellos muera sin tener hijos, la esposa del difunto no se casará afuera con un hombre extraño. Su cuñado se unirá a ella y la tomará como esposa y cumplirá con ella el deber de hermano de su esposo.
6 Al primogénito que ella dé a luz se le dará el nombre de su hermano difunto para que su nombre no sea borrado de Israel.
7 Pero si el hombre no quiere tomar a su cuñada, entonces ésta irá a los ancianos en la puerta de la ciudad y dirá: Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel. No quiere cumplir conmigo el deber de levirato.
8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se levanta y dice: No deseo tomarla,
9 entonces su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie, lo escupirá en el rostro y dirá: ¡Así se hace al hombre que no edifica la casa de su hermano!
10 Se le dará este nombre en Israel: Casa del Descalzado.
11 Si dos varones luchan el uno contra el otro, y la esposa del uno se acerca para librar a su esposo del que lo ataca, y al meter ella su mano le agarra sus genitales,
12 entonces le cortarás su mano. No le tendrás compasión.

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y
pesa pequeña.
14 No tendrás en tu casa medida grande
y medida pequeña.
15 Tendrás pesa y medida exactas y
justas, para que tus días se prolonguen en
la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da.
16 Porque todo el que hace estas cosas,
todo el que comete injusticia, es repug-
nancia ante YAVÉ tu 'ELOHIM.
17 Recuerda lo que Amalec te hizo en el
camino cuando salieron de Egipto,
18 cómo te salió al camino y atacó a los
rezagados entre los tuyos, que iban en
tu retaguardia fatigados y cansados, y no
tuvo temor a 'ELOHIM.
19 Por tanto, cuando YAVÉ tu 'ELOHIM
te dé descanso de todos tus enemigos de
alrededor, en la tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM
te da como heredad para que la poseas,
borrarás la memoria de Amalec de debajo
del cielo. No lo olvides.

26

Primicias y diezmos

1 Cuando entres en la tierra que YAVÉ tu
'ELOHIM te da como heredad, la tomes en
posesión y vivas en ella,
2 tomarás las primicias de todos los
frutos que coseches en la tierra que YAVÉ
tu 'ELOHIM te da, las pondrás en una cesta,
e irás al lugar que YAVÉ tu 'ELOHIM escoja
para que more allí su Nombre.
3 Te presentarás al sacerdote que min-
istre en aquellos días, y le dirás: Hoy
reconozco ante YAVÉ tu 'ELOHIM, que entré
en la tierra que YAVÉ juró a nuestros
antepasados que nos daría.
4 El sacerdote tomará la cesta de tu
mano y la mecerá delante del altar de YAVÉ
tu 'ELOHIM.
5 Entonces hablarás en presencia de
YAVÉ tu 'ELOHIM: Un arameo errante fue
mi antepasado, el cual con muy pocos
hombres bajó a Egipto para vivir allí tem-
poralmente, y allí llegó a ser un pueblo
grande, fuerte y numeroso.
6 Pero los egipcios nos maltrataron,
afligieron e impusieron sobre nosotros
una dura esclavitud.
7 Entonces clamamos a YAVÉ, 'ELOHIM de
nuestros antepasados, y YAVÉ oyó nuestra
voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo
forzado y la opresión a la cual estábamos
sometidos.
8 YAVÉ nos sacó de Egipto con mano
fuerte y brazo extendido, con gran terror,
señales y milagros,
9 y nos trajo a este lugar y nos dio esta
tierra que fluye leche y miel.
10 Ahora, oh YAVÉ, aquí traigo las primi-
cias del fruto de la tierra que me diste. Las
pondrás delante de YAVÉ tu 'ELOHIM, y te
postrarás delante de YAVÉ tu 'ELOHIM.
11 Te regocijarás con todo el bien que
YAVÉ tu 'ELOHIM te dio, a ti y a tu familia,
así como al levita, y al extranjero que está
en medio de ti.
12 En el tercer año, el año del diezmo,
cuando acabes de diezmar el total de tu
cosecha, lo darás al levita, al extranjero,
al huérfano y a la viuda para que coman
en las puertas de tus ciudades y se sacien.
13 Y dirás en presencia de YAVÉ tu
'ELOHIM: Aparté de mi casa lo consagrado,
y también lo dí al levita, al extranjero,
al huérfano y a la viuda, según todos los
Mandamientos que me ordenaste. No
transgredí ni olvidé tus Mandamientos.
14 No comí de ello cuando estuve de luto,
ni lo tomé cuando estaba impuro, ni de
ello ofrecí a los muertos. Obedecí la voz
de YAVÉ mi 'ELOHIM. Hice según todo lo
que me mandaste.
15 Contempla desde tu santa morada,
desde los cielos, y bendice a tu pueblo
Israel y la tierra que nos diste, como
juraste a nuestros antepasados, tierra que
fluye leche y miel.
16 YAVÉ tu 'ELOHIM te manda hoy que
cumplas estos Estatutos y Ordenanzas.
Por tanto, tendrás el cuidado de practicar-
los con todo tu corazón y toda tu alma.
17 Hoy declaraste solemnemente que
YAVÉ es tu 'ELOHIM, que andarás en sus
caminos, guardarás sus Estatutos, Man-
damientos y Ordenanzas, y escucharás su
voz.
18 Hoy YAVÉ declaró que eres pueblo de
su exclusiva posesión, como te prometió,
para que guardes todos sus Mandamien-
tos,

19 a fin de que Él te eleve por encima
de todas las naciones que hizo, para al-
abanza, fama y gloria, y con el propósito
de que seas un pueblo santo para YAVÉ tu
'ELOHIM, como Él habló.

27

Ratificación del Pacto

1 Moisés, con los ancianos de Israel,
mandó al pueblo: Guarden todos los Man-
damientos que les ordeno hoy.
2 El día cuando pases el Jordán hacia la
tierra que YAVÉ tu 'ELOHIM te da, te eri-
girás unas piedras grandes y las enlucirás
con cal.
3 Escribirás sobre ellas todas las Pal-
abras de esta Ley, tan pronto como pases
para entrar en la tierra que YAVÉ tu
'ELOHIM te da, tierra que fluye leche y
miel, como te dijo YAVÉ, el 'ELOHIM de tus
antepasados.
4 Así que cuando cruces el Jordán, eri-
girás en la montaña Ebal estas piedras que
yo les mando hoy, y las enlucirás con cal.
5 Edificarás allí un altar de piedras a
YAVÉ tu 'ELOHIM. No alzarás herramienta
de hierro sobre ellas.
6 Construirás el altar de YAVÉ tu 'ELOHIM
de piedras enteras, y ofrecerás sobre él
holocausto a YAVÉ tu 'ELOHIM.
7 Allí sacrificarás ofrendas de paz, com-
erás, te regocijarás delante de YAVÉ tu
'ELOHIM,
8 y escribirás muy claramente sobre las
piedras todas las Palabras de esta Ley.
9 Después Moisés y los levitas sacerdotes
hablaron a todo Israel, y dijeron: Guarda
silencio y escucha, oh Israel. Hoy eres
pueblo de YAVÉ tu 'ELOHIM.
10 Así que escucharás la voz de YAVÉ tu
'ELOHIM y cumplirás sus Mandamientos y
Estatutos que yo te ordeno hoy.
11 También Moisés mandó al pueblo
aquel día:
12 Cuando pases el Jordán, éstos estarán
en la montaña Gerizim para bendecir al
pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y
Benjamín.

Maldiciones

13 Éstos estarán en la montaña Ebal para
pronunciar la maldición: Rubén, Gad,
Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Entonces los levitas hablarán y dirán
en voz alta a todos los hombres de Israel:
15 ¡Maldito el hombre que haga un ídolo
o una imagen de fundición, repugnancia a
YAVÉ, obra de manos de artesano, y la erija
en secreto! Y todo el pueblo responderá:
¡Amén!
16 ¡Maldito el que deshonre a su padre o
a su madre! Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!
17 ¡Maldito el que mueva el lindero de su
vecino! Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!
18 ¡Maldito el que extravíe al ciego en el
camino! Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!
19 ¡Maldito el que pervierta el derecho
del extranjero, del huérfano y de la viuda!
Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!
20 ¡Maldito el que se una a la esposa de
su padre, porque descubre la falda de su
padre! Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!
21 ¡Maldito el que se ayunte con cualquier
animal! Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!
22 ¡Maldito el que se una a su hermana,
hija de su padre o hija de su madre! Y todo
el pueblo dirá: ¡Amén!
23 ¡Maldito el que se una a su suegra! Y
todo el pueblo dirá: ¡Amén!
24 ¡Maldito el que asesine a su prójimo en
lo oculto! Y todo el pueblo dirá: ¡Amén!
25 ¡Maldito el que reciba soborno para
matar al inocente! Y todo el pueblo dirá:
¡Amén!
26 ¡Maldito el que no confirme las pal-
abras de esta Ley para cumplirlas! Y todo
el pueblo dirá: ¡Amén!

28

Bendiciones y maldiciones

1 Sucederá que si escuchas atentamente
la voz de YAVÉ tu 'ELOHIM para guardar y
practicar todos sus Mandamientos que yo
te ordeno hoy, también YAVÉ tu 'ELOHIM te
exaltará por encima de todas las naciones
de la tierra.

Bendiciones

2 Si escuchas la voz de YAVÉ tu 'ELOHIM,
todas estas bendiciones vendrán sobre ti y
te alcanzarán:

3 Bendito serás tú en la ciudad y en el
campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, de tu
tierra, de tus animales, la cría de tus
manadas vacunas y los borregos de tu
rebaño.
5 Bendita será tu cesta y tu artesa de
amasar.
6 Bendito serás cuando entres y cuando
salgas.
7 YAVÉ hará que tus enemigos, los que
se levantan contra ti, sean derrotados de-
lante de ti. Por un camino saldrán contra
ti, y por siete caminos huirán de ti.
8 YAVÉ mandará su bendición sobre tus
graneros y sobre todo lo que emprenda tu
mano. Te bendecirá en la tierra que te da
YAVÉ tu 'ELOHIM.
9 YAVÉ te confirmará como su pueblo
santo, como te juró, si guardas los Man-
damientos de YAVÉ tu 'ELOHIM y andas en
sus caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra mirarán
que el Nombre de YAVÉ es invocado sobre
ti, y tendrán temor a ti.
11 YAVÉ hará que sobreabundes en bi-
enes, el fruto de tu vientre, el fruto de
tu bestia, el producto de tu terreno, y la
tierra que YAVÉ juró a tus antepasados que
te la daría.
12 YAVÉ te abrirá su buen tesoro, el
cielo, para dar la lluvia a tu tierra en
su tiempo y bendecir toda la obra de tu
mano. Prestarás a muchas naciones, pero
tú no tomarás prestado.
13 Si escuchas los Mandamientos de
YAVÉ tu 'ELOHIM que te mando hoy para
que los guardes y los cumplas, YAVÉ te pon-
drá como cabeza y no como cola, estarás
encima solamente, y no estarás debajo.

Maldiciones

14 No te apartes, ni a la derecha ni a la
izquierda de ninguna de las Palabras que
yo te ordeno hoy para seguir y servir a
otros *'elohim*.
15 Pero sucederá que si no escuchas
la voz de YAVÉ tu 'ELOHIM para obser-
var y practicar todos sus Mandamientos
y Estatutos que yo te ordeno hoy, ven-
drán sobre ti y te alcanzarán todas estas
maldiciones:
16 Maldito serás en la ciudad y en el
campo.
17 Malditas serán tu cesta y tu artesa de
amasar.
18 Maldito será el fruto de tu vientre y
de tu tierra, el parto de tu ganado vacuno
y la cría de tu rebaño.
19 Maldito serás cuando entres y cuando
salgas.
20 YAVÉ enviará contra ti maldición, que-
branto y asombro en todo cuanto pongas
la mano y hagas, hasta que seas destruido
y perezcas pronto, a causa de la maldad
de tus obras por las cuales me dejaste.
21 YAVÉ ordenará que se te pegue la
mortandad, hasta que Él te extermine de
la tierra a la cual entras para poseerla.
22 YAVÉ te herirá con tuberculosis,
fiebre, inflamación y calor sofocante,
sequía, calamidad repentina, hongo y
calamidad repentina, y hongo y honguillo.
Te perseguirán hasta que perezcas.
23 El cielo que está sobre tu cabeza será
de bronce, y la tierra que está debajo de ti,
de hierro.
24 YAVÉ dará a tu tierra polvo y ceniza
como lluvia, los cuales descenderán del
cielo sobre ti hasta que seas destruido.
25 YAVÉ ordenará que seas derrotado
delante de tus enemigos. Por un camino
saldrás contra ellos y por siete caminos
huirás de ellos, y serás objeto de terror
para todos los reinos de la tierra.
26 Tu cadáver servirá de comida a todas
las aves del cielo y a las fieras de la tierra,
y no habrá quien las ahuyente.
27 YAVÉ te golpeará con la úlcera de
Egipto, tumores, sarna y erupciones de las
cuales no podrás ser curado.
28 YAVÉ te golpeará con demencia,
ceguera y turbación de corazón.
29 Como el ciego palpa en la oscuridad,
así palparás a medio día. No prosperarás
en tus caminos, sino solo serás oprimido y
robado continuamente, sin que alguno te
salve.
30 Te desposarás con una mujer, pero
otro hombre se unirá a ella. Edificarás
casa y no vivirás en ella. Plantarás viña,
pero no recogerás su fruto.
31 Tu buey será degollado delante de
tus ojos, pero no comerás de él. Tu asno
será arrebatado delante de ti, y no te

será devuelto. Tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo. Tus ojos lo verán y desfallecerán por ellos todo el día, pero no habrá fuerza en tu mano.

33 Un pueblo que no conoces comerá del fruto de tu tierra y de todo tu trabajo. Serás oprimido y quebrantado todos los días,

34 y enloquecerás a causa de lo que verán tus ojos.

35 YAVÉ te golpeará con póstula maligna en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

36 YAVÉ te llevará a ti y al rey que designaste sobre ti, a una nación que ni tú ni tus antepasados conocieron. Allí servirás a otros *'elohim*, al palo y a la piedra.

37 Serás objeto de espanto. Servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales YAVÉ te lleve.

38 Sacarás mucha semilla al campo, pero recogerás poco, porque el saltamontes la devorará.

39 Plantarás viñas y las cultivarás, pero no recogerás uvas, ni beberás vino, porque el gusano se las comerá.

40 Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con aceite, porque tu aceituna se caerá.

41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque irán en cautividad.

42 La langosta devorará toda tu arboleda y el fruto de tu tierra.

43 El extranjero que esté en medio de ti se elevará cada vez más por encima de ti, y tú descenderás más y más abajo.

44 Él te prestará y tú no le podrás prestar. Él será cabeza y tú serás cola.

45 Vendrán sobre ti todas estas maldiciones. Te perseguirán y te alcanzarán hasta que seas destruido, por cuanto no escuchaste la voz de YAVÉ tu 'ELOHIM para guardar sus Mandamientos y Estatutos que Él te prescribió.

46 Serán señal y maravilla en ti y en tus descendientes para siempre,

47 por cuanto no serviste a YAVÉ tu 'ELOHIM con alegría y gozo de corazón por la abundancia de todas las cosas.

48 Servirás a tus enemigos que YAVÉ enviará contra ti, en medio de hambre, sed, desnudez y la falta de todas las cosas. Pondrá sobre tu cuello un yugo de hierro hasta que te destruya.

49 Como águila que se lanza, así YAVÉ traerá contra ti de lejos, del extremo de la tierra, a una nación cuya lengua no entenderás,

50 pueblo de aspecto feroz, que no respetará al anciano, ni del joven tendrá compasión.

51 Devorará el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra hasta que seas destruido. No te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tu ganado vacuno ni las crías de tu rebaño, hasta que te destruya.

52 Asediará en toda tu tierra todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en los cuales confías. Él te sitiará en todas tus ciudades y toda tu tierra que te dio YAVÉ tu 'ELOHIM.

53 Por la angustia con la cual te oprimirá tu enemigo durante el asedio, te comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus propios hijos e hijas que YAVÉ tu 'ELOHIM te dio.

54 El hombre refinado y delicado en medio de ti será hostil hacia su hermano, su amada esposa y el resto de sus hijos que le queden,

55 para no dar a ninguno de ellos de la carne de sus hijos que él come, porque nada le quedó debido al asedio y a la angustia con la cual tu enemigo te atormentará en todas tus ciudades.

56 La mujer refinada y delicada entre ustedes, que nunca probó poner la planta de su pie en la tierra por delicadeza y refinamiento, será hostil hacia el varón de su regazo, su hijo, su hija,

57 su placenta que sale de entre sus piernas y sus hijos que dé a luz. Pues se los comerá a escondidas por la carencia de todo en el asedio y por la angustia con la cual te oprimirá tu enemigo en tus ciudades.

58 Si no tienes el cuidado de cumplir
todas las Palabras de esta Ley escritas
en este rollo, para temer a este Nombre
glorioso y temible, YAVÉ tu 'ELOHIM,
59 entonces YAVÉ aumentará de manera
asombrosa tus enfermedades y las de tus
descendientes, enfermedades severas y
duraderas, y perniciosas y crónicas.
60 Traerá sobre ti todas las enfer-
medades de Egipto de las cuales temiste,
y se pegarán a ti.
61 YAVÉ también traerá sobre ti toda
enfermedad y todo azote que no están
escritos en el rollo de esta Ley hasta que
seas destruido.
62 Así, después de ser tan numeroso
como las estrellas del cielo, quedarán
pocos en número por cuanto no obedeciste
la voz de YAVÉ tu 'ELOHIM.
63 Sucederá que así como YAVÉ se gozó
en ustedes para hacerles bien y multipli-
carlos, así YAVÉ se gozará en ustedes para
arruinarlos y destruirlos. Serán arran-
cados de la tierra a la cual entran para
tomarla como posesión.
64 Entonces YAVÉ te dispersará por todos
los pueblos, desde un extremo de la tierra
hasta el otro, y allí servirás a otros *'elohim*
que ni tú ni tus antepasados conocieron:
al palo y a la piedra.
65 Entre aquellas naciones no hallarás
reposo ni habrá descanso para la planta
de tu pie, pues YAVÉ te dará allí un corazón
tembloroso, desfallecimiento de ojos y an-
gustia de alma.
66 Tendrás tu vida como algo que pende
delante de ti. Estarás temeroso de noche y
de día, y no tendrás seguridad de tu vida.
67 Por la mañana dirás: ¡Quién me diera
que fuera la noche! Y en la noche dirás:
¡Quién me diera que fuera la mañana!
Esto sucederá por el terror con el cual
serás atemorizado, y por el espectáculo
que verán tus ojos.
68 YAVÉ te hará regresar a Egipto en
naves por el camino del cual yo te dije:
Nunca más volverás. Allí serán ofrecidos
en venta a sus enemigos como esclavos y
esclavas, y no habrá quien los compre.

29

Bondad y justicia de Yavé

1 Estas son las Palabras del Pacto que
YAVÉ mandó a Moisés que celebrara con
los hijos de Israel en la tierra de Moab,
además del Pacto que estableció con ellos
en Horeb.
2 Moisés convocó a todo Israel y les dijo:
Ustedes vieron todo lo que YAVÉ hizo ante
sus ojos en la tierra de Egipto, a Faraón, a
todos sus esclavos y a toda su tierra,
3 las grandes pruebas que vieron sus
ojos, las señales y los grandes prodigios.
4 Pero hasta hoy YAVÉ no les dio corazón
para entender, ni ojos para mirar, ni oídos
para escuchar.
5 Yo los conduje por el desierto 40 años.
Sus ropas no se desgastaron sobre ustedes,
y su sandalia no se desgastó en su pie.
6 No comieron pan, ni bebieron vino ni
licor, para que sepan que Yo soy YAVÉ su
'ELOHIM.
7 Cuando llegaron a este lugar, Sehón,
rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron
contra nosotros para luchar, y los derrota-
mos.
8 Tomamos su tierra y la dimos como
heredad a Rubén, Gad, y la media tribu de
Manasés.
9 Así que guarden las Palabras de este
Pacto y practíquenlas para que prosperen
en todo lo que hagan.
10 Hoy todos ustedes están delante de
YAVÉ su 'ELOHIM: los jefes de sus tribus,
ancianos, oficiales y todos los hombres de
Israel,
11 sus pequeños y esposas, y el extran-
jero que está dentro de su campamento,
desde el leñador hasta el aguador,
12 para que entres en el Pacto con YAVÉ
tu 'ELOHIM, y en su juramento que YAVÉ tu
'ELOHIM hace hoy contigo,
13 para confirmarte hoy como pueblo
suyo, y que Él sea tu 'ELOHIM tal como te
habló a ti y como juró a tus antepasados:
Abraham, Isaac y Jacob.
14 No solo con ustedes hago este Pacto y
este juramento.
15 Ciertamente lo hago con los que están
aquí con nosotros hoy en presencia de

YAVÉ nuestro 'ELOHIM y también con los
que no están aquí con nosotros hoy.
16 Porque ustedes saben cómo estuvi-
mos en la tierra de Egipto, cómo pasamos
en medio de las naciones por las cuales
pasaron,
17 y vieron sus repugnancias y sus ídolos
de palo, piedra, plata y oro que tienen
consigo.
18 No sea que esté entre ustedes un hom-
bre o una mujer, una familia o tribu, cuyo
corazón se aparte hoy de YAVÉ nuestro
'ELOHIM para ir a servir a los *'elohim* de
esas naciones.
No sea que esté entre ustedes una raíz
que produzca hiel y ajenjo,
19 y suceda que al oír las palabras de esta
imprecación, se congratule en su corazón
y diga: Tendré paz, aunque ande en la
obstinación de mi corazón, para destruir
lo regado con lo seco.
20 YAVÉ no estará dispuesto a per-
donarlo, sino la ira de YAVÉ y su celo
arderán contra aquel hombre. Todas las
maldiciones escritas en este rollo caerán
sobre él, y YAVÉ borrará su nombre de
debajo del cielo.
21 YAVÉ lo apartará para mal de entre
todas las tribus de Israel conforme a todas
las maldiciones del Pacto escrito en el
rollo de esta Ley.
22 De manera que cuando la generación
venidera de sus hijos que se levanten
después de ustedes y los extranjeros que
lleguen de tierras lejanas, al ver las plagas
de esa tierra y las enfermedades con las
cuales la aflija YAVÉ, digan:
23 ¡Toda su tierra está quemada con
azufre y sal! ¡No hay siembra ni germi-
nación! ¡El pasto no crece en ella, como en
la destrucción de Sodoma y Gomorra, de
Adma y de Zeboim, que YAVÉ destruyó en
su ira y en su furor!
24 Todas las naciones dirán: ¿Por qué
YAVÉ trató así a esta tierra? ¿Qué significa
el ardor de esta enorme ira?
25 Se les responderá: Porque aban-
donaron el Pacto de YAVÉ, el 'ELOHIM de
sus antepasados, que Él hizo con ellos
cuando los sacó de la tierra de Egipto,
26 fueron y sirvieron a otros *'elohim* y
se inclinaron ante ellos, *'elohim* que no
conocieron, los cuales Él no les asignó.
27 Por eso la ira de YAVÉ ardió contra
esta tierra para traer sobre ella todas las
maldiciones escritas en este rollo,
28 y con ira, furor y gran indignación,
YAVÉ los desarraigó de su propia tierra y
los echó en otra tierra, como se ve hoy.
29 Las cosas secretas pertenecen a YAVÉ
nuestro 'ELOHIM, pero las reveladas son
para nosotros y nuestros hijos para siem-
pre, a fin de que cumplamos todas las
palabras de esta Ley.

30

Bendición y restauración

1 Sucederá que cuando lleguen sobre
ti todas estas cosas, la bendición y la
maldición que acabo de presentar delante
de ti, y tú cambies de mente en medio de
todas las naciones adonde te esparza YAVÉ
tu 'ELOHIM,
2 regreses a YAVÉ tu 'ELOHIM, y obedez-
cas su voz, conforme a todo lo que yo te
mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu
corazón y con toda tu alma,
3 entonces YAVÉ hará volver tu cautivi-
dad y tendrá misericordia de ti. Volverá
a recogerte de entre los pueblos adonde
YAVÉ tu 'ELOHIM te esparció.
4 Aunque tus desterrados estén en lo
más lejano debajo del cielo, desde allí te
recogerá YAVÉ tu 'ELOHIM, y desde allí te
regresará.
5 YAVÉ tu 'ELOHIM te volverá a traer a
la tierra que poseyeron tus antepasados,
y tú la poseerás. Él te hará bien y te
multiplicará más que a tus antepasados.
6 YAVÉ tu 'ELOHIM circuncidará tu
corazón y el corazón de tus descendientes
para que ames a YAVÉ tu 'ELOHIM con todo
tu corazón y con toda tu alma, a fin de que
vivas.
7 YAVÉ tu 'ELOHIM pondrá todas estas
maldiciones sobre tus enemigos, y sobre
los que te aborrecen y te persiguieron.
8 Tú volverás a escuchar la voz de YAVÉ y
practicarás todos sus Mandamientos que
yo te ordeno hoy.

9 YAVÉ tu 'ELOHIM te hará abundar en
toda obra de tu mano, el fruto de tu vien-
tre, el fruto de tu ganado y el producto de
tu tierra. Porque YAVÉ volverá a deleitarse
en ti para bien, como se deleitó en tus
antepasados,
10 si tú obedeces la voz de YAVÉ tu
'ELOHIM para guardar sus Mandamientos
y sus Estatutos que están escritos en el
rollo de esta Ley, porque te volviste a YAVÉ
tu 'ELOHIM con todo tu corazón y toda tu
alma.
11 Porque este mandamiento que yo te
ordeno hoy no es demasiado difícil para ti,
ni está fuera de tu alcance.
12 No está en el cielo, para que digas:
¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos
lo traerá y nos lo hará oír para que lo
cumplamos?
13 Ni está al otro lado del mar, para que
digas: ¿Quién pasará el mar por nosotros
y nos lo traerá para que lo escuchemos a
fin de que lo cumplamos?
14 Sino la Palabra está muy cerca de ti,
en tu boca y en tu corazón, para que la
cumplas.
15 Ciertamente hoy presento delante de
ti la vida y el bien, la muerte y el mal,
16 porque hoy te mando que ames a YAVÉ
tu 'ELOHIM, que andes en sus caminos y
guardes sus Mandamientos, Estatutos y
Decretos, a fin de que vivas y te mul-
tipliques, para que YAVÉ tu 'ELOHIM te
bendiga en la tierra adonde entras para
poseerla.
17 Pero si tu corazón se aparta, no obe-
deces, te dejas extraviar, y te postras ante
otros *'elohim* y les sirves,
18 yo les declaro hoy que ciertamente
perecerán. No prolongarán sus días en la
tierra adonde van, para poseerla al pasar
el Jordán.
19 A los cielos y a la tierra llamo hoy
como testigos contra ustedes con respecto
a que les presenté delante la vida y la
muerte, la bendición y la maldición.
Escoge, pues, la vida para que vivas, tú
y tus descendientes,
20 que ames a YAVÉ tu 'ELOHIM, escuches
su voz y seas fiel a Él. Porque Él es tu
vida y la prolongación de tus días para que
vivas en la tierra que YAVÉ juró dar a tus
antepasados, Abraham, Isaac y Jacob.

31

Últimas disposiciones de Moisés

1 Así que Moisés fue y habló estas pal-
abras a todo Israel:
2 Hoy tengo 120 años. Ya no puedo salir
ni entrar más. Además YAVÉ me dijo: Tú
no pasarás este Jordán.
3 YAVÉ tu 'ELOHIM pasará delante de ti.
Él destruirá estas naciones delante de ti, y
tú las heredarás. Josué también pasará al
frente de ti, como dijo YAVÉ.
4 YAVÉ hará con ellas como trató a Sehón
y a Og, reyes amorreos, y a su tierra, a los
cuales exterminó.
5 Así YAVÉ los entregará delante de ust-
edes para que hagan con ellos conforme a
todo este mandato que les impuse.
6 Esfuércense y sean valientes. No te-
man, ni se aterroricen delante de ellos,
porque YAVÉ tu 'ELOHIM es el que va con-
tigo. No te dejará ni te desamparará.
7 Entonces Moisés llamó a Josué. Le dijo
en presencia de todo Israel: Esfuérzate y
ten buen ánimo, porque tú entrarás con
este pueblo a la tierra que YAVÉ juró a sus
antepasados que les daría, y tú se la darás
como herencia.
8 YAVÉ es el que va delante de ti. Él estará
contigo. No te dejará, ni te desamparará.
No temas, ni desmayes.
9 Moisés escribió esta Ley y la dio a los
sacerdotes, hijos de Leví, quienes lleva-
ban el Arca del Pacto de YAVÉ, y a todos
los ancianos de Israel.
10 Moisés les mandó: Al fin de cada siete
años en el tiempo señalado del año de
remisión, en la fiesta de Las Cabañas,
11 cuando todo Israel vaya a presentarse
ante YAVÉ tu 'ELOHIM en el lugar que Él
escoja, leerás esta Ley delante de todo
Israel a oídos de ellos.
12 Congregarás al pueblo, hombres, mu-
jeres, niños y a tu extranjero que está en
tus ciudades para que escuchen, apren-
dan, teman a YAVÉ su 'ELOHIM y guarden
las Palabras de esta Ley para cumplirlas,
13 y que los hijos de ellos que no cono-
cen, escuchen y aprendan a temer a YAVÉ

su 'ELOHIM todos los días que vivan sobre
la tierra adonde van al pasar el Jordán,
para tomar posesión de ella.
14 Entonces YAVÉ dijo a Moisés: Mira,
el tiempo para que mueras está cerca.
Llama a Josué y preséntense en el
Tabernáculo de Reunión para que Yo
lo comisione. Así que Moisés y Josué
se presentaron en el Tabernáculo de
Reunión.
15 YAVÉ apareció en el Tabernáculo en la
columna de nube, la cual se posó sobre la
puerta del Tabernáculo.
16 YAVÉ dijo a Moisés: Mira, tú vas a
dormir con tus antepasados. Este pueblo
se levantará y se prostituirá al seguir a
'elohim extraños de la tierra a donde van.
Me abandonará y quebrantará el Pacto
que hice con ellos.
17 Por lo cual mi ira arderá contra él en
aquel día. Los abandonaré y esconderé
mi rostro de ellos. Serán consumidos. Le
vendrán muchos males y angustias, y dirá
en aquel día: ¿No me vinieron estos males
porque mi 'Elohim no está en medio de
mí?
18 Pero ciertamente esconderé mi rostro
aquel día por todo el mal que harán, por
regresar a otros 'ELOHIM.
19 Ahora pues, escriban este cántico para
ustedes, y tú, enséñalo a los hijos de Israel.
Ponlo en su boca para que este cántico me
sirva de testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando lo introduzca en la
tierra que juré a sus antepasados, la cual
fluye leche y miel, y coma, se sacie y
engorde, se volverá a otros *'elohim*. Les
servirá, me rechazará con desprecio y
quebrantará mi Pacto.
21 Sucederá que cuando le lleguen mu-
chos males y angustias, este cántico testi-
ficará contra él, por cuanto no será olvi-
dado de la boca de sus descendientes.
Porque Yo conozco su intención que está
fraguando hoy, aun antes que lo intro-
duzca en la tierra que prometí con jura-
mento.
22 Aquel mismo día Moisés escribió este
cántico, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Entonces comisionó a Josué, hijo de
Nun: ¡Sé fuerte y valiente, porque tú
introducirás a los hijos de Israel a la tierra
que les juré, y Yo estaré contigo!
24 Sucedió que al terminar Moisés de
escribir las Palabras de esta Ley sobre el
rollo, hasta finalizarlas,
25 mandó a los levitas que llevaban el
Arca del Pacto de YAVÉ:
26 Tomen este Rollo de la Ley y pónganlo
al lado del Arca del Pacto de YAVÉ su
'ELOHIM para que quede allí como testigo
contra ti.
27 Porque yo conozco tus rebeliones y tu
dura altivez. Miren, al estar yo aún vivo
con ustedes, fueron rebeldes contra YAVÉ.
¡Cuánto más después que yo muera!
28 Congréguenme a todos los ancianos de
sus tribus y a sus oficiales para que recite a
sus oídos estas palabras, y llamaré al cielo
y a la tierra como testigos contra ellos.
29 Porque yo sé que después de mi
muerte, ciertamente se corromperán y
se apartarán del camino que les mandé.
Así vendrá el mal en los días venideros,
porque harán lo malo ante YAVÉ, y lo
provocarán a ira con la obra de sus manos.
30 Entonces Moisés recitó a oídos de toda
la congregación de Israel, de principio a
fin, las palabras de este cántico:

32

Cántico de Moisés

1 ¡Presten atención, oh cielos, y hablaré!
Escuche la tierra los dichos de mi boca.
2 Gotee como lluvia mi enseñanza,
Y como el rocío destile mi palabra,
Como la llovizna sobre la grama,
Como aguaceros sobre el césped,
3 Porque voy a proclamar el Nombre de
YAVÉ.
¡Atribuyan la grandeza a nuestro 'ELOHIM!
4 Él es la Roca cuya obra es perfecta.
Todos sus caminos son justos.
'ELOHIM de fidelidad, sin injusticia,
Justo y recto es Él.
5 La corrupción no es suya.
De sus hijos es la mancha,
¡Generación torcida y perversa!
6 ¿Así pagan a YAVÉ,
Pueblo necio e insensato?
¿No es Él tu Padre que te creó?
¡Él te hizo y te estableció!

7 Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas generaciones.
Pregunta a tu padre, y te declarará,
A tus ancianos, y te lo dirán:
8 Cuando 'ELYÓN daba a cada pueblo su heredad,
Y distribuyó a los hijos del hombre,
Estableció las fronteras de los pueblos,
Según el número de los hijos de Israel.
9 Porque la porción de YAVÉ es su pueblo,
Jacob es la porción de su heredad.
10 Lo halló en una tierra desértica,
En un yermo de horrible desolación.
Lo rodeo y lo cuidó,
Lo guardó como la niña de su ojo.
11 Como el águila agita su nidada,
Revolotea sobre sus aguiluchos,
Extiende sus alas, los recoge,
Y los lleva sobre sus plumas.
12 YAVÉ solo lo condujo.
Con Él no hubo 'EL extraño.
13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra,
Y comió el producto del campo.
Le dio a chupar miel de la peña
Y aceite del duro pedernal,
14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
Grasa de corderos y carneros,
Ganado y machos cabríos de Basán
Con flor de harina de trigo.
Y tomó vino, la sangre de las uvas.
15 Pero engordó Jesurún y tiró coces
(Engordaste, te llenaste de grasa).
Y abandonó al 'ELOHIM Quien lo hizo,
Menospreció a la Roca de su salvación.
16 Lo provocaron a celos con *'elohim* extraños.
Lo provocaron a ira con repugnancias.
17 Sacrificaron a los demonios, y no a 'ELOHIM,
A *'elohim* que no conocieron,
A nuevos *'elohim* venidos de cerca,
A los cuales sus antepasados no temieron.
18 ¡De la Roca que te creó te olvidaste,
Olvidaste al 'ELOHIM Quien te dio a luz!
19 YAVÉ lo vio, y se encendió en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.
20 Dije entonces: Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál sea su fin,
Porque son generación perversa, hijos infieles.
21 Me movieron a celos con lo que no es *'elohim*,
Me provocaron a ira con sus ídolos.
Así que los moveré a celos con lo que no es pueblo,
Los provocaré a ira con una nación insensata.
22 El fuego se encendió en Mí,
Y arderá hasta las profundidades del Seol.
Devorará la tierra con sus frutos,
Y quemará los cimientos de las montañas.
23 Amontonaré males sobre ellos.
Contra ellos usaré mis flechas.
24 Serán devastados por el hambre,
Consumidos por la fiebre
Y destrucción amarga.
Les enviaré colmillos de fieras,
Y veneno de las que reptan en el polvo.
25 Por fuera los desolará la espada,
Y dentro de las cámaras, el espanto,
Tanto al joven como a la doncella,
Tanto al lactante como al canoso.
26 Me dije: Los dispersaría,
Y borraría su memoria de entre los hombres.
27 Si no entendiera Yo el furor del enemigo,
Y que lo entienden mal sus adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano venció,
Yavé no hizo todo esto.
28 Porque son una nación carente de consejo,
Y no hay entendimiento en ellos.
29 ¡Quién diera que fueran sabios para entender esto!
¡Que ellos entendieran su futuro!
30 ¿Cómo podría uno perseguir a 1.000,
Y dos lograr que huyan 10.000,
Si su Roca no los hubiera vendido,
Y YAVÉ no los hubiera entregado?
31 En verdad su roca no es como nuestra Roca,
Aun nuestros mismos enemigos juzgan esto.
32 Porque la vid de Sodoma es la de ellos,
Y de los campos de Gomorra.
Sus uvas son venenosas,
Sus racimos, amargos.
33 Su vino es veneno de serpientes,
Y ponzoña mortal de cobras.
34 ¿No tengo esto recogido,

Y sellado en mis tesoros?
35 Mía es la venganza y la retribución.
A su tiempo se resbalará su pie.
Porque el día de calamidad está cerca,
Y las cosas venideras se apresuran sobre ellos.
36 Porque YAVÉ vindicará a su pueblo,
Y tendrá compasión de sus esclavos.
Cuando vea que flaquea su fuerza,
Y que ya no existe esclavo ni liberto,
37 Dirá: ¿Dónde están sus *'elohim*,
La roca en la cual se refugiaron?
38 ¿No comían la grasa de sus sacrificios,
Y bebían el vino de sus libaciones?
¡Que se levanten y les ayuden,
Y sean su refugio!
39 Pero ahora miren que Yo, Yo soy Él,
Y no hay 'Elohim fuera de Mí.
Yo hago morir y Yo doy vida.
Yo herí y Yo sano,
Y no hay uno que libre de mi mano.
40 Porque Yo levanto mi mano al cielo,
Y digo: Tan cierto como vivo eternamente,
41 Cuando afile mi reluciente espada,
Y mi mano empuñe la justicia,
Tomaré venganza de mis adversarios,
Y a los que me aborrecen daré el pago.
42 Embriagaré de sangre mis flechas,
Y mi espada devorará carne,
Con la sangre de muertos y cautivos,
Con cabezas melenudas de enemigos.
43 Exalten, naciones, a su pueblo,
Porque Él vengará la sangre de sus esclavos,
Retribuirá venganza a sus adversarios,
Y apaciguará por la tierra de su pueblo.
44 Así que Moisés, acompañado por Josué, hijo de Nun, recitó a oídos del pueblo todas las palabras de este cántico.
45 Cuando Moisés terminó de recitar todas esas palabras a todo Israel,
46 les dijo: Apliquen su corazón a todas las palabras que testifico hoy contra ustedes, y manden a sus hijos que practiquen todas las Palabras de esta Ley.
47 Porque no es palabra vana para ustedes. Ciertamente es su vida, y por ella prolongarán los días en la tierra adonde ustedes van para poseerla, al pasar el Jordán.
48 Y aquel mismo día YAVÉ habló a Moisés:
49 Sube a esta montaña Abarim, a la montaña Nebo, que está en la tierra de Moab frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que Yo doy en posesión a los hijos de Israel,
50 y muere en la montaña a la cual tú subes, y sé reunido a tu pueblo, como murió tu hermano Aarón en la montaña Hor, y fue reunido a su pueblo.
51 Porque pecaron contra Mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba en Cades, en el desierto de Zin, al no santificarme entre los hijos de Israel.
52 Por eso verás la tierra delante de ti, pero no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

33

Bendición de Moisés a los hijos de Israel

1 Esta es la bendición con la cual Moisés, varón de 'ELOHIM, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte.
2 YAVÉ vino de Sinaí,
Y desde Seír les esclareció.
Resplandeció desde la montaña Parán,
Avanza entre diez millares de santos
Con una Ley de fuego en su mano derecha para ellos.
3 En verdad Él ama al pueblo.
Todos tus santos están en tu mano,
Y ellos siguieron en tus pasos,
¡Tus Palabras!
4 Moisés nos prescribió una Ley.
Es herencia de la congregación de Jacob.
5 Él llegó a ser Rey en Jesurún,
Cuando los jefes del pueblo fueron reunidos,
Juntas las tribus de Israel.
6 Aunque sus varones sean pocos,
¡Viva Rubén y no muera!
7 De Judá dijo:
¡Escucha, oh YAVÉ, la voz de Judá,
Y hazlo venir ante su pueblo!
¡Basten para él sus propias manos,
Y sé Tú su auxilio contra sus adversarios!
8 De Leví dijo:
Que tu Tumim y tu Urim sean para tu hombre piadoso
Al cual probaste en Masa,

Por quien contendiste junto a las aguas de Meriba.
9 El que dijo de su padre y de su madre:
¡No los conozco!
No reconoció a sus hermanos
E ignoró a sus propios hijos.
Porque guardaron tu Palabra,
Y guardaron tu Pacto
10 Que ellos enseñen tus Preceptos a Jacob,
Y tu Ley a Israel.
Ofrecerán incienso delante de Ti,
Y sacrificio quemado sobre tu altar.
11 Bendice, oh YAVÉ, su vigor,
Y acepta la obra de sus manos.
Rompe la fuerza de los que se alzan contra él,
Y no se levanten los que lo aborrecen.
12 De Benjamín dijo:
Amado de YAVÉ,
Está confiado junto a Él.
Todo el día lo protege
Y vive entre sus hombros.
13 De José dijo:
Bendita por YAVÉ sea su tierra,
Con la excelencia del rocío del cielo,
Y con el hondo manantial que está tendido abajo,
14 Con lo mejor de los frutos del sol,
De lo que brota cada luna,
15 Con lo principal de las montañas antiguas,
Con la abundancia de las colinas eternas,
16 Con lo mejor de la tierra y lo que hay en ella.
Y el favor de Aquél que estuvo en la zarza
Llegue sobre la cabeza de José,
Y sobre la coronilla del príncipe de sus hermanos.
17 Como primogénito de buey sea su gloria,
Cuernos de búfalo sean sus cuernos,
Y acornee con ellos a las naciones,
Todas juntas, hasta los confines de la tierra.
¡Tales son las miríadas de Efraín!
¡Tales los millares de Manasés!
18 De Zabulón dijo:
¡Regocíjate, oh Zabulón, en tus salidas marítimas,
Y tú, Isacar, en tus tiendas!
19 Convocarán las tribus a la montaña.
Allí ofrecerán sacrificios de justicia,
Porque sacarán la abundancia de los mares
Y los tesoros escondidos en la arena.
20 De Gad dijo:
¡Bendito el que hizo ensanchar a Gad!
Se echa como león,
Desgarra un brazo y la coronilla de su cabeza.
21 Proveyó la primera parte para él,
Pues allí estaba guardada la porción del caudillo.
Se presentó a los jefes del pueblo,
Ejecutó la justicia de YAVÉ,
Y sus Ordenanzas para Israel.
22 De Dan dijo:
Dan es cachorro de león
Que salta desde Basán.
23 De Neftalí dijo:
Neftalí, saciado de favores
Y llenado de la bendición de YAVÉ,
Posee tú el mar y el sur.
24 Y de Aser dijo:
Aser es el más bendito entre los hijos.
Sea favorecido por sus hermanos,
Y moje en aceite su pie.
25 De hierro y de bronce son sus sandalias.
Tu vigor sea como tus días.
26 Ninguno hay como el 'ELOHIM de Jesurún,
Que cabalga sobre los cielos en tu auxilio,
Y en su majestad sobre las nubes.
27 El eterno 'ELOHIM es tu Refugio,
Y acá abajo los Brazos Eternos.
De tu presencia expulsa al enemigo,
Y decreta: ¡Destruye!
28 Israel vive confiado,
Apartada vive la fuente de Jacob,
En tierra de trigo y de vino,
Bajo sus cielos que destilan rocío.
29 ¡Bienaventurado eres tú, oh Israel!
¡Quién como tú, oh pueblo salvado por YAVÉ,
Tu Escudo protector,
Y Espada de tu grandeza!
Tus enemigos te adularán,
Pero tú pisotearás sus lugares altos.

34

Muerte de Moisés

1 Entonces subió Moisés de la llanura de Moab a la montaña Nebo, a la cumbre de Pisga, que está frente a Jericó. YAVÉ le

mostró toda la tierra, desde Galaad hasta
Dan,
2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y de
Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el
mar Occidental,
3 el Neguev, y la llanura del valle de
Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta
Soar.
4 YAVÉ le dijo: Esta es la tierra de la cual
juré a Abraham, Isaac y Jacob: La daré a
tu descendencia. Te permití mirarla con
tus ojos, pero no pasarás allá.
5 Moisés, esclavo de YAVÉ, murió allí, en
la tierra de Moab, conforme a la Palabra
de YAVÉ.
6 Lo sepultó en el valle, en la tierra de
Moab, frente a Bet-peor. Ningún hombre
sabe el lugar de su sepulcro hasta hoy.
7 Tenía Moisés la edad de 120 años
cuando murió. Sus ojos nunca se os-
curecieron, ni se debilitó su vigor.
8 Los hijos de Israel lloraron a Moisés en
los llanos de Moab durante 30 días. Así
cumplieron los días del llanto como duelo
por Moisés.
9 Josué, hijo de Nun, fue lleno del espíritu
de sabiduría, pues Moisés impuso sus
manos sobre él. Los hijos de Israel le
obedecieron e hicieron como YAVÉ ordenó
a Moisés.
10 Pero no se ha levantado aún otro
profeta en Israel semejante a Moisés, a
quien YAVÉ trataba cara a cara.
11 Nadie fue como él en todas las señales
y prodigios que YAVÉ lo envió a hacer en
la tierra de Egipto con respecto a Faraón,
a todos sus esclavos y a toda su tierra,
12 ni en toda aquella mano poderosa
y todos aquellos grandes portentos que
Moisés hizo en presencia de todo Israel.

Josué

Promesa divina

1 Después de la muerte de Moisés, esclavo de YAVÉ, aconteció que YAVÉ habló
a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés:
2 Mi esclavo Moisés murió. Levántate,
pues, ahora. Cruza este Jordán, tú y todo
este pueblo, a la tierra que doy a los hijos
de Israel.
3 Como dije a Moisés, les entregaré todo
lugar que pise la planta del pie de ustedes.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta el
gran río Éufrates, toda la tierra de los het-
eos hasta el mar Grande, hacia la puesta
del sol, será el territorio de ustedes.
5 Nadie te podrá hacer frente en todos
los días de tu vida. Como estuve con
Moisés, estaré contigo. No te dejaré ni te
desampararé.
6 Esfuérzate y sé valiente, porque tú
lograrás que este pueblo herede la tierra
que juré a sus antepasados que les daría.
7 Solamente esfuérzate y sé muy va-
liente. Cuida de hacer conforme a toda
la Ley que mi esclavo Moisés te ordenó.
No te apartes de ella ni a la derecha ni a
la izquierda, para que tengas buen éxito
dondequiera que vayas.
8 No se aparte de tu boca el rollo de esta
Ley. Meditarás en él día y noche para que
cuides de hacer conforme a todo aquello
que está escrito en él, porque entonces
prosperará tu camino, y tendrás buen
éxito.
9 ¿No te *lo* ordené Yo? ¡Sé fuerte y
valiente! No temas ni desmayes, porque
Yavé tu 'ELOHIM está contigo dondequiera
que vayas.
10 Josué ordenó a los oficiales del
pueblo:
11 Pasen en medio del campamento,
manden al pueblo: Preparen provisión,
porque dentro de tres días cruzarán este
Jordán para entrar a poseer la tierra que
YAVÉ su 'ELOHIM les da en posesión.
12 Josué habló también a los rubenitas,
los gaditas y la media tribu de Manasés:
13 Acuérdense de la palabra que Moisés,
esclavo de YAVÉ, les ordenó: YAVÉ su
'ELOHIM, les concedió descanso y les dio
esta tierra.
14 Sus esposas, sus pequeños y sus gana-
dos quedarán en la tierra que Moisés les
dio a este lado del Jordán, pero todos sus
valientes guerreros pasarán en orden de
batalla al frente de sus hermanos y los
ayudarán,
15 hasta que YAVÉ conceda descanso a
sus hermanos como a ustedes, y ellos tam-
bién posean la tierra que YAVÉ su 'ELOHIM
les da. Entonces se volverán a la tierra
de su posesión, y poseerán la tierra que
Moisés, esclavo de YAVÉ, les dio a este lado
del Jordán, hacia donde nace el sol.
16 Entonces respondieron a Josué: Hare-
mos todo lo que nos ordenas e iremos a
dondequiera que nos envíes.
17 De la manera que obedecimos a
Moisés en todo, así te obedeceremos a
ti, solo que YAVÉ tu 'ELOHIM esté contigo
como estuvo con Moisés.
18 Cualquiera que sea rebelde a tu man-
damiento y no obedezca tus palabras en
todo lo que le ordenes, que muera. Solo sé
fuerte y valiente.

2

Los dos espías

1 Entonces Josué, hijo de Nun, envió
secretamente desde Sitim a dos espías y
les dijo: Vayan y reconozcan la tierra, y
a Jericó. Ellos fueron y entraron en casa
de una prostituta que se llamaba Rahab, y
posaron allí.
2 Se le avisó al rey de Jericó y se le dijo:
Mira, unos hombres de los hijos de Israel
vinieron aquí esta noche para espiar toda
la tierra.
3 Entonces el rey de Jericó envió a decir
a Rahab: ¡Echa fuera a esos hombres
que llegaron a ti y están en tu casa, pues
vinieron a espiar toda la tierra!
4 Pero la mujer, quien tomó a los dos
hombres y los ocultó, dijo: Es verdad que
unos hombres vinieron a mí, pero yo no
supe de dónde eran.
5 Al oscurecer, cuando se iba a cerrar la
puerta de la ciudad, los hombres salieron

y no sé a dónde fueron. Síganlos aprisa, y los alcanzarán.
6 Pero ella los subió a la terraza, y los escondió entre unos manojos de lino que tenía acomodados en la terraza.
7 Así que los hombres los persiguieron por el camino hacia el Jordán, hasta los vados. Tan pronto como los perseguidores salieron, la puerta fue cerrada.
8 Antes que se acostaran, ella subió a la terraza y les dijo:
9 Yo sé que YAVÉ les dio esta tierra y que el terror de ustedes cayó sobre nosotros, y que todos los habitantes de la tierra desfallecen ante ustedes.
10 Porque oímos cómo YAVÉ hizo secar las aguas del mar Rojo delante de ustedes cuando salieron de Egipto, y lo que hicieron a los dos reyes del amorreo al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a quienes destruyeron por completo.
11 Cuando lo oímos, nuestro corazón se desmayó y no quedó más aliento en algún hombre por causa de ustedes, porque solo YAVÉ su 'ELOHIM, es 'ELOHIM arriba en el cielo y abajo en la tierra.
12 Ahora les ruego que me juren por YAVÉ, que como hice misericordia con ustedes, así ustedes harán misericordia con la casa de mi padre, de lo cual me darán una señal segura.
13 Harán que vivan mi padre y mi madre, mis hermanos y hermanas, y todo los de ellos que librarán nuestras vidas de la muerte.
14 A lo cual los hombres respondieron: Nuestras vidas responderán por las de ustedes, si no denuncian este asunto nuestro. Sucederá que cuando YAVÉ nos dé la tierra, los trataremos con bondad y verdad.
15 Entonces ella los bajó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba adosada al muro, y ella vivía en el muro.
16 Y les dijo: Váyanse a la montaña, no sea que los perseguidores los alcancen. Se esconderán allí tres días, hasta que vuelvan los perseguidores, y después seguirán su camino.
17 Los hombres le dijeron: No seremos culpables en cuanto a este juramento,
18 si cuando entremos en la tierra atas este cordón de hilo escarlata a la ventana por donde nos vas a descolgar. Reunirás entonces a tu padre y tu madre, tus hermanos y toda la casa de tu padre contigo en tu casa,
19 pues acontecerá que la sangre de todo aquel que salga fuera de las puertas de tu casa, caerá sobre su propia cabeza, y nosotros estaremos sin culpa. Pero la sangre de cualquiera que esté contigo en la casa caerá sobre nuestra cabeza, si lo toca alguna mano.
20 Pero si denuncias nuestro asunto, quedaremos desobligados de este juramento tuyo con el cual nos juramentas.
21 A lo cual ella respondió: Sea conforme a sus palabras. De esta manera los despidió y se fueron, y ella ató a la ventana el cordón escarlata.
22 Ellos caminaron y llegaron a la montaña. Permanecieron allí tres días, hasta que los perseguidores regresaron. Los que los perseguían buscaron por todo el camino, pero no lograron hallarlos.
23 Entonces los dos hombres regresaron. Descendieron de la montaña y cruzaron al otro lado. Llegaron a donde estaba Josué, hijo de Nun, y le contaron todo lo que les había ocurrido.
24 Dijeron a Josué: ¡Ciertamente YAVÉ entregó en nuestra mano toda esta tierra, porque todos los habitantes de la tierra desmayan a causa de nosotros!

3

El paso del Jordán

1 Josué se levantó muy de mañana. Él y todos los hijos de Israel salieron de Sitim y llegaron hasta el Jordán. Allí pernoctaron antes de cruzarlo.
2 Después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento
3 y mandaron al pueblo: Cuando vean el Arca del Pacto de YAVÉ su 'ELOHIM y a los levitas sacerdotes que la cargan, ustedes saldrán de su lugar y seguirán tras ella,
4 para que sepan el camino por donde deben ir, porque no han pasado por este camino. Pero no se acercarán a ella. Entre ustedes y ella habrá una distancia como de 900 metros.

5 Josué dijo al pueblo: ¡Conságrense,
porque mañana YAVÉ hará maravillas en
medio de ustedes!
6 Josué habló a los sacerdotes: Carguen
el Arca del Pacto y pasen delante del
pueblo. Ellos la cargaron y salieron de-
lante del pueblo.
7 YAVÉ dijo a Josué: Desde hoy comen-
zaré a engrandecerte delante de todo Is-
rael, para que sepan que como estuve con
Moisés, así estaré contigo.
8 Tú mismo mandarás a los sacerdotes
que cargan el Arca del Pacto: Cuando
lleguen a la orilla de las aguas del Jordán
se detendrán.
9 Josué dijo a los hijos de Israel: Vengan
acá y escuchen las Palabras de YAVÉ su
'ELOHIM:
10 En esto conocerán que el 'ELOHIM
viviente está en medio de ustedes. Él cier-
tamente ordenará que sean desposeídos el
cananeo, el eteo, el heveo, el ferezeo, el
amorreo y el jebuseo.
11 Miren, el Arca del Pacto del 'ADONAY
de toda la tierra cruzará el Jordán delante
de ustedes.
12 Así que tomen ahora ustedes mismos
a 12 hombres de las tribus de Israel, un
hombre por cada tribu,
13 y sucederá que cuando las plantas de
los pies de los sacerdotes que cargan el
Arca de YAVÉ, 'ADONAY de toda la tierra,
se asienten en las aguas del Jordán, las
aguas serán cortadas, las aguas que fluyen
de arriba se detendrán en un embalse.
14 Aconteció que cuando el pueblo salió
de sus tiendas para cruzar el Jordán, los
sacerdotes portadores del Arca del Pacto
andaban delante del pueblo.
15 Tan pronto como los portadores del
Arca llegaron al Jordán, y los pies de los
sacerdotes que llevaban el Arca se mo-
jaron en la orilla del agua, pues el Jordán
se desborda por todas sus riberas todo el
tiempo de la cosecha,
16 las aguas que descendían se detu-
vieron.
Se fueron elevando como en un embalse
que llegó a gran distancia, junto a Adán,
la ciudad que está al lado de Saretán,
y las que descendían hacia el mar del
Arabá, el mar de la Sal, fueron cortadas
completamente. Y el pueblo cruzó frente
a Jericó.
17 Los sacerdotes que cargaban el Arca
del Pacto de YAVÉ se pararon en lo seco,
firmes en medio del Jordán, mientras todo
Israel cruzaba en seco, hasta que todo el
pueblo terminó de cruzar el Jordán.

4

12 piedras

1 Cuando todo el pueblo acabó de pasar
el Jordán, YAVÉ habló a Josué:
2 Escojan a 12 hombres del pueblo, uno
por cada tribu,
3 y ordénales: Levanten 12 piedras de
aquí, de en medio del Jordán, del lugar
donde estuvieron firmes los pies de los
sacerdotes. Llévenlas y deposítenlas en el
lugar donde posarán esta noche.
4 Entonces Josué llamó a los 12 hombres
que estableció de entre los hijos de Israel,
uno de cada tribu
5 y les dijo: Pasen adelante del Arca
de YAVÉ su 'ELOHIM al medio del Jordán,
y lleve cada uno sobre su hombro una
piedra, según el número de las tribus de
los hijos de Israel.
6 Esto será señal en medio de ustedes
para que cuando sus hijos les pregunten
mañana: ¿Qué significan estas piedras
para ustedes?
7 les digan: Las aguas del Jordán fueron
divididas delante del Arca del Pacto de
YAVÉ cuando cruzó el Jordán. Las aguas
del Jordán fueron cortadas, y estas piedras
servirán como recuerdo a los hijos de
Israel para siempre.
8 Los hijos de Israel hicieron como Josué
ordenó, y levantaron 12 piedras de en
medio del Jordán, tal como YAVÉ habló a
Josué, conforme al número de las tribus
de los hijos de Israel. Las llevaron consigo
hasta el sitio donde pasaron la noche y las
pusieron allí.
9 Josué también ordenó erigir 12 piedras
en medio del Jordán, en el lugar donde
estuvieron los pies de los sacerdotes que
cargaban el Arca del Pacto. Allí están
hasta hoy.

10 Los sacerdotes que cargaban el Arca
permanecieron en medio del Jordán hasta
que se cumplió todo lo que YAVÉ ordenó a
Josué que le dijera al pueblo, según todo
lo que Moisés ordenó a Josué. El pueblo
se apresuró a cruzar.
11 Cuando todo el pueblo terminó de
cruzar, el Arca de YAVÉ y los sacerdotes
cruzaron ante el pueblo.
12 También los hijos de Rubén, los hi-
jos de Gad y la media tribu de Manasés
cruzaron en orden de batalla delante de
los hijos de Israel, tal como Moisés les
habló.
13 Unos 40.000 hombres equipados para
la guerra pasaron en presencia de YAVÉ
en formación de batalla a las llanuras de
Jericó.
14 Aquel día YAVÉ engrandeció a Josué
ante todo Israel, y le temieron todos los
días de su vida, como temieron a Moisés.
15 YAVÉ habló a Josué:
16 Ordena a los sacerdotes que cargan el
Arca del Testimonio que salgan del Jordán.
17 Josué ordenó a los sacerdotes: ¡Salgan
del Jordán!
18 Aconteció que cuando los sacerdotes
que cargaban el Arca del Pacto de YAVÉ
salieron de en medio del Jordán, y las
plantas de los pies de los sacerdotes
subieron a terreno seco, las aguas del
Jordán regresaron a su lugar y desbor-
daron sobre sus riberas como antes.
19 El día décimo del mes primero el
pueblo salió del Jordán y acampó en Gil-
gal, al lado oriental de Jericó.
20 Josué erigió en Gilgal las 12 piedras
que llevaron del Jordán.
21 Y habló a los hijos de Israel: Cuando
mañana sus hijos pregunten a sus padres:
¿Qué significan estas piedras?
22 declararán a sus hijos: Israel cruzó en
seco este Jordán,
23 porque YAVÉ su 'ELOHIM secó las aguas
del Jordán delante de ustedes hasta que
cruzaron, así como YAVÉ su 'ELOHIM hizo
en el mar Rojo, el cual secó ante nosotros
hasta que lo cruzamos,
24 para que todos los pueblos de la tierra
sepan que la mano de YAVÉ es poderosa,
y así temerán a YAVÉ su 'ELOHIM todos los
días.

5

La circuncisión y la Pascua

1 Sucedió que cuando todos los reyes
amorreos que estaban al occidente, al otro
lado del Jordán, y todos los reyes cananeos
que estaban frente al mar, oyeron cómo
YAVÉ secó las aguas del Jordán ante los
hijos de Israel hasta que cruzamos, desfal-
leció su corazón y no hubo en ellos más
aliento delante de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo YAVÉ dijo a Josué:
Prepárate cuchillos de pedernal y vuelve
a circuncidar, por segunda vez, a los hijos
de Israel.
3 Josué se preparó cuchillos de pedernal
y circuncidó a los hijos de Israel en la
colina de Los Prepucios.
4 La causa por la cual Josué los circun-
cidó fue que el pueblo que salió de Egipto,
los varones, todos los guerreros, murieron
por el camino en el desierto después que
salieron de Egipto.
5 Aunque todos los del pueblo que
salieron estaban circuncidados, todos los
del pueblo que nacieron por el camino
después que salieron de Egipto, no fueron
circuncidados.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron
por el desierto 40 años, hasta cuando
todos los guerreros que salieron de Egipto
fueron consumidos por no obedecer la voz
de YAVÉ, por lo cual YAVÉ les juró que no
los dejaría ver la tierra que YAVÉ prometió
a sus antepasados que nos daría, tierra
que fluye leche y miel.
7 Pero Josué circuncidó a los hijos de
ellos que Él levantó en su lugar, porque
no estaban circuncidados, pues no los
circuncidaron en el camino.
8 Cuando terminaron de circuncidar a
todo el pueblo, ellos permanecieron en
sus lugares en el campamento hasta que
fueron sanados.
9 Entonces YAVÉ dijo a Josué: Hoy quité
de ustedes el reproche de Egipto. El
nombre de aquel lugar es Gilgal hasta hoy.
10 A los 14 días del mes, al llegar la
noche, los hijos de Israel acamparon en

Gilgal y celebraron la Pascua en las llanuras de Jericó.
11 A la mañana siguiente de la Pascua, aquel mismo día, comieron del producto de la tierra: panes sin levadura y grano tostado.
12 Después que comieron del producto de la tierra, cesó el maná por la mañana. No hubo más maná para los hijos de Israel. Aquel mismo año comieron del fruto de la tierra de Canaán.
13 Sucedió que cuando Josué estaba cerca de Jericó, levantó sus ojos y ciertamente vio a un varón en pie frente a él con su espada desenvainada en su mano. Josué fue hacia él y le dijo: ¿Eres de los nuestros o de nuestros adversarios?
14 Él dijo: No. Más bien ciertamente vengo ahora como Capitán de la hueste de YAVÉ. Y Josué se postró en tierra sobre su rostro y le dijo: ¿Qué dice mi 'ADONAY a su esclavo?
15 El Capitán de la hueste de YAVÉ respondió a Josué: Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué hizo esto.

6

La conquista de Jericó

1 A causa de los hijos de Israel, Jericó estaba cerrada y trancada. Ninguno salía ni entraba.
2 Entonces YAVÉ dijo a Josué: Mira, entregué en tu mano a Jericó, a su rey y a sus valientes guerreros.
3 Marcharán alrededor de la ciudad todos los guerreros. Irán alrededor de la ciudad una vez. Harás esto seis días.
4 Siete sacerdotes llevarán siete cornetas de cuernos de carnero adelante del Arca.
El séptimo día darán siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las cornetas.
5 Sucederá que cuando oigan resonar prolongadamente las cornetas y el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz. Y el muro de la ciudad se derrumbará y el pueblo subirá, cada uno hacia adelante.
6 Josué, hijo de Nun, convocó a los sacerdotes y les dijo: Lleven el Arca del Pacto y que siete sacerdotes lleven las cornetas adelante del Arca de YAVÉ.
7 Dijo al pueblo: Pasen y rodeen la ciudad. Los que están armados pasen adelante del Arca de YAVÉ.
8 Sucedió que cuando Josué habló al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete cornetas pasaron adelante del Arca de YAVÉ y tocaron las cornetas. El Arca del Pacto de YAVÉ los seguía.
9 Los hombres armados iban adelante de los sacerdotes que tocaban las cornetas. La retaguardia iba detrás del Arca, mientras sonaban continuamente las cornetas.
10 Josué mandó al pueblo: Ustedes no gritarán, ni harán oír su voz, ni saldrá alguna palabra de su boca, hasta el día cuando yo les diga: ¡Griten! Entonces gritarán.
11 Así ordenó que el Arca de YAVÉ diera una vuelta alrededor de la ciudad. Regresaron al campamento y pasaron la noche allí.
12 Josué se levantó muy de mañana, y los sacerdotes llevaron el Arca de YAVÉ.
13 Los siete sacerdotes que llevaban las siete cornetas de carnero iban adelante del Arca de YAVÉ y hacían resonar las cornetas continuamente. Los que estaban armados iban adelante de ellos, y la retaguardia marchaba detrás del Arca de YAVÉ.
14 El segundo día rodearon la ciudad una vez, y regresaron al campamento. Así hicieron seis días.
15 El séptimo día se levantaron al rayar el alba, y rodearon la ciudad de la misma manera siete veces. Solo aquel día rodearon la ciudad siete veces.
16 Aconteció en la séptima vez, cuando los sacerdotes hacían resonar las cornetas, que Josué dijo al pueblo: ¡Griten, porque YAVÉ les dio la ciudad!
17 La ciudad y todo lo que hay en ella será consagrado al exterminio como ofrenda a YAVÉ. Solo Rahab la prostituta vivirá, junto con todos los que estén con ella en la casa, porque escondió a nuestros emisarios.
18 Pero ustedes guárdense de tocar algo de lo dedicado al exterminio, no sea que

causen maldición y perturben al campamento de Israel.
19 Pero toda la plata, el oro, los objetos
de bronce y de hierro serán consagrados a
YAVÉ e irán al tesoro de YAVÉ.
20 Entonces el pueblo gritó y se hicieron
resonar las cornetas. Aconteció que
cuando el pueblo oyó el sonido de la
corneta, gritó con gran alarido, y el muro
cayó de plano. Entonces el pueblo subió
hacia la ciudad, cada uno de frente, y
tomaron la ciudad.
21 Destruyeron a filo de espada todo
lo que estaba en la ciudad: hombres y
mujeres, jóvenes y ancianos, y hasta los
bueyes, las ovejas y los asnos.
22 Pero Josué dijo a los dos hombres que
espiaron la tierra: Entren en la casa de
la mujer prostituta y mándenle que salgan
de allí con todo lo que sea suyo, como le
juraron.
23 Los jóvenes espías entraron y sacaron
a Rahab, a su padre, a su madre, a sus
hermanos y a todos los suyos. Sacaron
también a todos sus parientes y los ubicaron fuera del campamento de Israel.
24 Consumieron con fuego la ciudad y
todo lo que había en ella. Solo pusieron
en el tesoro de la Casa de YAVÉ la plata, el
oro y los objetos de bronce y de hierro.
25 Pero Josué preservó la vida a Rahab
la prostituta, a la casa de su padre y a
todos los suyos. Ella vive en medio de
Israel hasta hoy, por cuanto escondió a los
emisarios que Josué envió a espiar Jericó.
26 En aquel tiempo Josué hizo una imprecación: ¡Maldito delante de YAVÉ el
hombre que se levante y reedifique esta
ciudad de Jericó! ¡Sobre su primogénito
eche sus cimientos y sobre su hijo menor
asiente sus portones!*
27 YAVÉ estaba con Josué, y su fama se
divulgó por toda la tierra.

7

El pecado de Acán

1 Pero los hijos de Israel fueron infieles
en cuanto a lo maldito, porque Acán, hijo
de Carmi, hijo de Zera, de la tribu de Judá,
se apropió de lo maldito, por lo cual la
ira de YAVÉ se encendió contra los hijos de
Israel.
2 Josué envió hombres desde Jericó
hasta Hai, que estaba junto a Betavén,
al oriente de Bet-'El, y les dijo: Suban y
espíen la tierra. Ellos subieron y espiaron
Hai.
3 Regresaron a Josué y le dijeron: Que
no suba todo el pueblo, sino que suban
como 2.000 ó 3.000 hombres y tomen a
Hai. No ordenes que todo el pueblo se
fatigue al marchar hacia allá, porque ellos
son pocos.
4 De manera que del pueblo subieron
allí como 3.000 hombres, pero huyeron de
los hombres de Hai.
5 Éstos mataron a unos 36 hombres.
Los persiguieron desde la puerta de su
ciudad hasta Sebarim y los derrotaron
en la bajada. Y el corazón del pueblo
desfalleció y se volvió como agua.
6 Entonces Josué y los ancianos de Israel
rasgaron sus ropas y cayeron sobre sus
rostros en tierra ante el Arca de YAVÉ hasta
llegar la noche. Se echaron polvo sobre
sus cabezas.
7 Josué dijo: ¡Ay, 'ADONAY YAVÉ! ¿Por qué
ordenaste a este pueblo pasar el Jordán
y nos entregaste en las manos de los
amorreos para que nos destruya? ¡Ojalá
nos hubiéramos quedado a vivir al otro
lado del Jordán!
8 ¡Ah, 'ADONAY! ¿Qué puedo decir después que Israel volvió la espalda ante sus
enemigos?
9 Pues cuando el cananeo y todos los
habitantes de esta tierra lo oigan, nos
rodearán y cortarán nuestro nombre de
la tierra, y ¿qué harás Tú por tu gran
Nombre?
10 Pero YAVÉ dijo a Josué: ¡Levántate!
¿Por qué te postras así sobre tu rostro?
11 Israel pecó. Quebrantó mi Pacto que
Yo les ordené. Tomaron de lo maldito y robaron. También mintieron y lo pusieron
entre sus enseres.
12 Por eso los hijos de Israel no pueden
estar erguidos ante ellos, sino que vuelven
la espalda ante sus enemigos, por cuanto
fueron malditos. Si no destruyen a los

* **6:26** Ver 1o de Reyes 16.34.

malditos de entre ustedes, no continuaré con ustedes.

13 Levántate, santifica al pueblo y dí: Santifíquense para mañana, porque YAVÉ el 'ELOHIM de Israel dice: ¡Hay un maldito en medio de ti, oh Israel! ¡No podrás hacer frente a tus enemigos hasta que quites lo maldito de en medio de ustedes!

14 Se acercarán, pues, mañana por la mañana por sus tribus, y la tribu que YAVÉ tome se acercará por familias, y la familia que YAVÉ tome se acercará por casas, y la casa que YAVÉ tome se acercará hombre por hombre.

15 El que sea descubierto con las cosas que están bajo maldición, él y su familia serán quemados con todo lo que poseen, por cuanto traspasó el Pacto de YAVÉ al cometer una cosa vergonzosa en Israel.

16 Entonces Josué se levantó muy de mañana y acercó a Israel por sus tribus. Y la tribu de Judá fue señalada.

17 Acercó a la tribu de Judá y la familia de los hijos de Zera fue señalada. Luego acercó a los varones de la familia de los hijos de Sera, y Zabdi fue señalado.

18 Mandó que los varones de su familia se acercaran, y Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, fue señalado.

19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, te ruego, ahora da gloria a YAVÉ 'ELOHIM de Israel y dale alabanza. Declárame ahora lo que hiciste. No me lo ocultes.

20 Y Acán respondió a Josué: En verdad pequé contra YAVÉ 'ELOHIM de Israel, y esto fue lo que hice:

21 Entre el botín vi un bello manto babilónico, 2,2 kilogramos de plata y una barra de oro de 550 gramos. Los codicié y los tomé. Ahí están escondidos bajo tierra dentro de mi tienda y la plata debajo de ello.

22 Josué envió emisarios, los cuales fueron corriendo a la tienda y, ciertamente, el manto estaba oculto en su tienda, y la plata debajo.

23 Los tomaron de dentro de la tienda y los llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel. Los pusieron delante de YAVÉ.

24 Josué y todo Israel tomaron a Acán, hijo de Zera, la plata, el manto y la barra de oro, a sus hijos y sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo que poseía, y los llevaron al valle de Acor.

25 Y Josué le preguntó: ¿Por qué nos perturbaste? ¡Qué YAVÉ te perturbe hoy!

Y todos los israelitas los apedrearon y los quemaron.

26 Levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta hoy. YAVÉ se volvió del ardor de su ira. Por eso aquel lugar se llama valle de Acor hasta hoy.

8

La conquista de Hai

1 YAVÉ dijo a Josué: ¡No temas ni desmayes! Toma contigo a toda la gente de guerra. Vé y sube a Hai. Mira, Yo entregué en tu mano al rey de Hai, su pueblo, su ciudad y su tierra.

2 Tú harás con Hai y su rey como hiciste con Jericó y su rey, solo que podrán tomar para ustedes su botín y su ganado. Prepara una emboscada contra la ciudad, por detrás.

3 Josué se levantó con toda la gente de guerra para subir contra Hai. Escogió Josué 30.000 hombres fuertes, a los cuales envió de noche.

4 Les mandó: Miren, pondrán una emboscada a la ciudad, detrás de ella. No se alejen mucho de la ciudad, y estén todos preparados.

5 Después yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad, y cuando ellos salgan contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Ellos saldrán tras nosotros, y haremos que se aparten de la ciudad, porque dirán: ¡Huyen de nosotros como la primera vez!

7 Mientras huimos de ellos, ustedes saldrán de la emboscada y tomarán la ciudad, pues YAVÉ su 'ELOHIM la entregó en su mano.

8 Cuando la ocupen, la incendiarán con fuego. Harán conforme a la Palabra de YAVÉ. Miren que se lo mandé.

9 Entonces Josué los envió, y fueron a la emboscada. Se ubicaron entre Bet-'El

y Hai, al occidente de Hai. Josué pasó
aquella noche en medio del pueblo.
10 Josué se levantó muy de mañana, pasó
revista al pueblo, y subió al frente del
pueblo contra Hai junto con los ancianos
de Israel.
11 Toda la gente de guerra que lo acom-
pañaba subió también y se acercaban
hasta llegar frente a la ciudad. Acam-
paron al lado norte de Hai, y dejó el valle
por medio entre él y Hai.
12 Entonces tomó unos 5.000 hombres,
y los emboscó entre Bet-'El y Hai, al occi-
dente de la ciudad.
13 Así dispusieron al pueblo: todo el
ejército al norte de la ciudad, y su reta-
guardia al occidente de la ciudad, mien-
tras Josué pasó la noche en el medio del
valle.
14 Sucedió que cuando el rey de Hai
vio esto, los hombres de la ciudad se
apresuraron. Él y todo su pueblo madru-
garon y salieron a la batalla contra Israel
en el lugar designado frente al Arabá, pero
no sabía que había una emboscada contra
él detrás de la ciudad.
15 Entonces Josué y todo Israel fingieron
que estaban derrotados y huyeron por el
camino del desierto.
16 Todo el pueblo que estaba en la
ciudad fue convocado para perseguirlos.
Persiguieron a Josué y se apartaron de la
ciudad.
17 No quedó ni un hombre en Hai o en
Bet-'El que no saliera a perseguir a Israel,
y dejaron abierta la ciudad.
18 Entonces YAVÉ dijo a Josué: Extiende
la lanza que llevas en tu mano hacia Hai,
porque la entregaré en tu mano.
Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza
que tenía en su mano.
19 Tan pronto como él la extendió, los
emboscados salieron rápidamente de su
lugar y corrieron. Entraron en la ciudad,
la capturaron y se apresuraron a ponerle
fuego.
20 Cuando los hombres de Hai volvieron
la cara y miraron, ciertamente la hu-
mareda de la ciudad subía al cielo. No
tuvieron lugar para huir, ni por un lado ni
por el otro, porque el pueblo que huía al
desierto regresó contra sus perseguidores.
21 Pues Josué y todo Israel, al ver que los
de la emboscada habían tomado la ciudad,
y que la humareda de la ciudad subía,
regresaron y atacaron a los hombres de
Hai.
22 Los otros salieron de la ciudad a su
encuentro, y así quedaron en medio de
Israel, unos por una parte y otros por la
otra. Así los mataron hasta que no quedó
algún sobreviviente ni fugitivo.
23 Pero el rey de Hai fue capturado vivo
y lo llevaron a Josué.
24 Cuando Israel puso fin a la matanza
de todos los habitantes de Hai en el
campo, aun en el desierto hasta donde
los persiguieron, y todos cayeron a filo
de espada hasta que fueron consumidos,
sucedió que todo Israel regresó a Hai y la
arrasaron a filo de espada.
25 Los que cayeron en aquel día, hom-
bres y mujeres, fueron 12.000, todos los de
Hai,
26 porque Josué no retrajo su mano con
la cual sostenía la lanza hasta que exter-
minó a todos los habitantes de Hai.
27 Israel tomó como botín solo los ani-
males y el despojo de la ciudad, conforme
a la Palabra que YAVÉ ordenó a Josué.
28 Luego Josué incendió a Hai y la redujo
a un montón de ruinas perpetuas, una
desolación que se mantiene hasta hoy.
29 Colgó de un árbol al rey de Hai hasta
la llegada de la noche, pero al ocultarse
el sol, Josué dio orden para que bajaran
su cadáver del árbol. Lo echaron en la
entrada de la ciudad e hicieron levantar
sobre él un gran montón de piedras, que
permanece hasta hoy.
30 Entonces Josué edificó un altar a YAVÉ
'ELOHIM de Israel en la montaña Ebal,
31 tal como Moisés, esclavo de YAVÉ,
ordenó a los hijos de Israel, según está
escrito en el Rollo de la Ley de Moisés,
un altar de piedras sin labrar sobre las
cuales ningún hombre alzó herramientas
de hierro. Ofrecieron holocaustos y sacri-
ficaron ofrendas de paz a YAVÉ sobre él.
32 *Josué* escribió allí sobre las piedras
una copia de la Ley de Moisés, la cual
escribió en presencia de los hijos de Israel.
33 Todo Israel, sus ancianos, oficiales
y jueces, estaban en pie a ambos lados

del Arca, ante los sacerdotes levitas que cargaban el Arca del Pacto de YAVÉ. Tanto extranjeros como naturales, la mitad estaba frente a la montaña Gerizim, y la otra mitad frente a la montaña Ebal, tal como Moisés esclavo de YAVÉ ordenó la primera vez para que bendijeran al pueblo de Israel.

34 Después de esto, *Josué* leyó todas las Palabras de la Ley: la bendición y la maldición, conforme a todo lo que está escrito en el Rollo de la Ley.

35 No hubo palabra de todo lo que Moisés ordenó, que Josué no leyera frente a toda la congregación de Israel, tanto a mujeres como a pequeños, y al extranjero que andaba en medio de ellos.

9

Pacto con Gabaón

1 Sucedió que cuando todos los reyes que estaban al otro lado del Jordán, tanto en la región montañosa como en la Sefela y toda la costa del mar Grande hasta el Líbano: el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo supieron lo acontecido,

2 se reunieron para luchar juntos contra Josué y contra Israel bajo un solo mando.

3 Sin embargo, cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué hizo en Jericó y en Hai,

4 ellos usaron astucia, pues fueron y fingieron ser embajadores. Pusieron sobre sus asnos costales viejos, odres de vino viejos, rotos y remendados,

5 sandalias viejas y remendadas en los pies, ropas viejas sobre ellos, y todo el pan que llevaban para el camino estaba seco y mohoso.

6 Así llegaron al campamento en Gilgal ante Josué y le dijeron a él y a los israelitas: Venimos de una tierra lejana. Hagan ahora un pacto con nosotros.

7 Los hombres de Israel respondieron a aquellos heveos: Tal vez ustedes viven en medio de nuestra tierra, ¿cómo, pues, haremos un pacto con ustedes?

8 Y dijeron a Josué: Somos esclavos tuyos. Entonces Josué les dijo: ¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vienen?

9 A lo cual ellos respondieron: Tus esclavos llegaron de un país muy lejano por causa del Nombre de YAVÉ tu 'ELOHIM, pues oímos la fama de Él, todo lo que Él hizo en Egipto,

10 y a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, quien vivía en Astarot.

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra nos hablaron: Tomen en sus manos provisión para el camino, vayan al encuentro con ellos y díganles: Nosotros somos sus esclavos. Hagan ahora un pacto con nosotros.

12 Este pan estaba caliente cuando lo tomamos de nuestras casas como provisión para el camino el día cuando salimos a fin de llegar a ustedes, pero ahora, míralo aquí seco y mohoso.

13 Estos odres de vino los llenamos nuevos, y míralos aquí rotos, y nuestras ropas y nuestras sandalias desgastadas por lo largo del camino.

14 Entonces los hombres de Israel tomaron de sus provisiones *y les dieron*, pero no pidieron consejo de YAVÉ.

15 Josué hizo paz con ellos e hizo un pacto con ellos de preservarles la vida. Los jefes de la congregación también les hicieron juramento.

16 Sucedió que tres días después de hacer el pacto con ellos, oyeron decir que eran sus vecinos y que vivían dentro de su tierra.

17 Entonces los hijos de Israel salieron, y al tercer día llegaron a las ciudades de aquéllos. Y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot, y Quiriat-jearim.

18 Los hijos de Israel no los mataron porque los jefes de la congregación les hicieron juramento por YAVÉ, 'ELOHIM de Israel.

Y toda la congregación murmuró contra los jefes.

19 Todos los jefes respondieron a toda la congregación: Juramos por YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, por tanto, ahora no los podemos tocar.

20 Esto haremos con ellos para dejarlos
vivir, y así la ira no caerá sobre nosotros
a causa del juramento que les hicimos.
21 Los jefes dijeron con respecto a el-
los: Déjenlos vivir. Y fueron leñadores
y aguadores para toda la congregación,
según los jefes les prometieron.
22 Josué entonces los llamó y les habló:
¿Por qué nos engañaron y dijeron: Vivimos
muy lejos de ustedes, pero en realidad
viven en medio de nosotros?
23 Ahora pues, malditos son ustedes.
Nunca faltarán de entre ustedes esclavos,
ni leñadores y aguadores para la Casa de
mi 'ELOHIM.
24 Ellos respondieron a Josué: Porque
tus esclavos ciertamente fueron informa-
dos que YAVÉ tu 'ELOHIM ordenó a su es-
clavo Moisés que les diera toda esta tierra
y destruyera a todos los habitantes de esta
tierra que está ante ustedes. Por tanto
tuvimos muchísimo temor por nuestras
vidas a causa de ustedes, e hicimos esto.
25 Ahora pues, estamos en tus manos.
Haz con nosotros como te parezca bien y
justo.
26 Él lo hizo así, y los libró de la mano de
los hijos de Israel para que no los mataran.
27 Aquel día Josué los designó como
leñadores y aguadores para la congre-
gación y para el altar de YAVÉ en el lugar
que Él escogiera. Lo cual son hasta hoy.

10

Victorias sobre los cananeos

1 Sucedió que cuando Adonisedec, rey
de Jerusalén, oyó que Josué capturó a Hai
y la destruyó completamente como hizo
con Jericó y su rey, así hizo con Hai y
su rey, y que los habitantes de Gabaón
hicieron la paz con Israel y estaban ya en
medio de ellos,
2 tuvo gran temor, porque Gabaón era
una gran ciudad, como una de las ciu-
dades reales, mayor que Hai, y todos sus
hombres eran fuertes.
3 Entonces Adonisedec, rey de Jerusalén,
envió a decir a Oham, rey de Hebrón, a
Piream, rey de Jerimot, a Jafía, rey de
Laquis y a Debir, rey de Eglón:
4 Suban a mí y ayúdenme. Ataquemos a
Gabaón porque hicieron paz con Josué y
con los hijos de Israel.
5 Así pues, los cinco reyes del amorreo,
es decir, el rey de Jerusalén, el de Hebrón,
el de Jerimot, el de Laquis y el de Eglón,
se reunieron y subieron con todos sus
ejércitos. Acamparon frente a Gabaón e
hicieron guerra contra ella.
6 Entonces los habitantes de Gabaón en-
viaron a decir a Josué, a su campamento
en Gilgal: No retires tu mano de tus
esclavos. Sube pronto a nosotros y danos
socorro. Ayúdanos, porque todos los reyes
de los amorreos que habitan en la región
montañosa se juntaron contra nosotros.
7 Josué subió de Gilgal con todo el
pueblo de guerra y todos los guerreros
valientes.
8 YAVÉ dijo a Josué: No temas a el-
los porque los entregué en tu mano, y
ninguno de ellos resistirá delante de ti.
9 Josué, al subir desde Gilgal du-
rante toda la noche, cayó sobre ellos
súbitamente.
10 YAVÉ los derrotó ante Israel. Los
hirió con gran matanza en Gabaón, los
persiguió por el camino que sube a Beth-
horón, y los mató hasta Azeca y Maceda.
11 Sucedió que cuando ellos huían de
los israelitas por la bajada de Bethorón,
YAVÉ lanzó desde el cielo grandes piedras
sobre ellos, hasta Azeca, y murieron.
Fueron más los muertos por las piedras
de granizo, que los que los hijos de Israel
mataron a espada.
12 El día cuando YAVÉ entregó a los
amorreos en manos de los hijos de Israel,
Josué habló a YAVÉ y dijo a la vista de todo
Israel:
¡Sol, detente en Gabaón,
Y tú, oh luna, en el valle de Ajalón!
13 El sol se detuvo y la luna se paró hasta
que el pueblo se vengó de sus enemigos.
¿No está esto escrito en el rollo del Justo?
El sol se paró en medio del cielo y no se
apresuró a ocultarse casi un día entero.
14 Nunca hubo un día semejante, ni
antes ni después de ése, cuando YAVÉ
atendió la voz de un hombre, porque YAVÉ
guerreaba por Israel.

15 Josué y todo Israel regresaron a su
campamento en Gilgal.
16 Pero aquellos cinco reyes huyeron y
se escondieron en una cueva en Maceda.
17 Le fue dado aviso a Josué: Los cinco
reyes fueron hallados escondidos en una
cueva en Maceda.
18 Josué dijo: Hagan rodar grandes
piedras a la entrada de la cueva y colo-
quen hombres junto a ella, que los vigilen.
19 Pero ustedes no se detengan, persigan
a sus enemigos y maten su retaguardia.
No los dejen entrar en sus ciudades,
porque YAVÉ su 'ELOHIM los entregó en su
mano.
20 Sucedió que cuando Josué y los hi-
jos de Israel acabaron de atacarlos con
gran mortandad hasta derrotarlos, los que
quedaron de ellos se metieron en las ciu-
dades fortificadas.
21 Todo el pueblo regresó a salvo a Josué
en el campamento en Maceda. Nadie
movió su lengua contra alguno de los hijos
de Israel.
22 Entonces Josué dijo: Abran la boca de
la cueva, y sáquenme a esos cinco reyes de
allí.
23 Lo hicieron así, y le sacaron de
la cueva a los cinco reyes: al rey de
Jerusalén, al de Hebrón, al de Jerimot, al
de Laquis, y al de Eglón.
24 Cuando sacaron a aquellos reyes ante
Josué, él convocó a todos los varones de
Israel. Dijo a los oficiales de los guerreros
que fueron con él: Acérquense, pongan
sus pies sobre los cuellos de estos reyes.
Entonces ellos se acercaron y pusieron sus
pies sobre los cuellos de ellos.
25 Josué les dijo: No teman ni se aterrori-
cen. Esfuércense y sean valientes, porque
así YAVÉ hará a todos los enemigos contra
los cuales guerrean.
26 Después de esto, Josué los atacó y
los mató. Los colgó en cinco árboles, y
quedaron colgados en los árboles hasta la
llegada de la noche.
27 Aconteció que cuando el sol se iba a
ocultar, Josué mandó que los descolgaran
de los árboles. Los echó en la cueva donde
se habían escondido y pusieron grandes
piedras en la boca de la cueva, donde están
hasta hoy.
28 Aquel día Josué también capturó
Maceda y la hirió a filo de espada. Mató
a su rey y a toda persona que estaba en
ella, sin dejar sobreviviente. E hizo al rey
de Maceda como hizo al rey de Jericó.
29 Josué y todo Israel pasaron de Maceda
a Libna, y guerrearon contra ella.
30 YAVÉ también la entregó con su rey en
las manos de Israel, e hirió a filo de espada
a toda persona que estaba en ella. No dejó
sobreviviente, e hizo con su rey como hizo
con el rey de Jericó.
31 De Libna, Josué pasó a Laquis junto
con todo Israel. Acamparon cerca de ella
y pelearon contra ella.
32 YAVÉ entregó Laquis en mano de
Israel y la capturó el segundo día. La hirió
a filo de espada junto con toda persona
que estaba en ella, como hizo con Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer subió
para ayudar a Laquis, pero Josué lo mató
junto con su gente. No le dejó sobre-
viviente.
34 Luego Josué y todo Israel pasaron de
Laquis a Eglón. Acamparon cerca de ella
y pelearon contra ella.
35 Aquel mismo día la capturaron. La
hirieron a filo de espada y mataron a todo
lo que tenía vida en ella, como en Laquis.
36 Entonces Josué y todo Israel subieron
de Eglón a Hebrón y la atacaron.
37 Al tomarla, la atacaron a filo de es-
pada a su rey y a todas sus aldeas, y a
todo lo que tenía vida en ella, sin dejar
sobreviviente. Como hicieron con Eglón,
así mató a toda persona que estaba en ella.
38 Luego Josué, con todo Israel, se volvió
contra Debir y combatió contra ella.
39 La capturó, tanto a su rey como
todas sus aldeas. Mataron a filo de es-
pada y destruyeron absolutamente a toda
persona que estaba en ella. No quedó
sobreviviente. Como hizo con Hebrón, así
hizo con Debir y su rey, como también
hizo con Libna y su rey.
40 Así Josué hirió a toda la tierra: la
región montañosa, el Neguev, la Sefela y
las laderas, y a todos sus reyes. No dejó so-
breviviente, sino destruyó absolutamente

todo lo que respiraba, tal como YAVÉ, el
'ELOHIM de Israel, ordenó.
41 Porque Josué los mató desde Cades
Barnea hasta Gaza, y toda la región mon-
tañosa de Gosén hasta Gabaón.
42 De una vez Josué capturó a todos
estos reyes y sus tierras, porque YAVÉ, el
'ELOHIM de Israel, peleaba por Israel.
43 Josué, con todo Israel, se volvió a su
campamento en Gilgal.

11

La conquista del norte

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, oyó esto,
envió un mensaje a Jobab, rey de Madón,
al de Simrón, al de Acsaf,
2 a los que estaban en la región mon-
tañosa del norte en el Arabá, al sur de
Cineret en las llanuras, en las regiones de
Dor al occidente,
3 al cananeo que estaba en el oriente, y
al occidente, al amorreo, al heteo, al fer-
ezeo, al jebuseo de la región montañosa, y
al heveo, al pie de la montaña Hermón en
tierra de Mizpa.
4 Entonces ellos salieron con todos sus
ejércitos, tanta gente como la arena que
está a la orilla del mar, con muchísimos
caballos y carruajes de guerra.
5 Todos estos reyes convinieron re-
unirse. Acamparon juntos en las aguas de
Merom para pelear contra Israel.
6 Entonces YAVÉ dijo a Josué: No temas
a ellos, porque mañana a esta hora Yo
los entregaré ante Israel todos muertos.
Desjarretarás sus caballos y quemarás al
fuego sus carruajes.
7 Entonces Josué y todo el pueblo de
guerra cayeron de repente sobre ellos
junto a las aguas de Merom.
8 YAVÉ los entregó en mano de Israel. Los
derrotaron y los persiguieron hasta Sidón
la Grande, hasta Misrefot-maim y hasta
el llano de Mizpa hacia el oriente. Los
atacaron hasta no dejarles sobreviviente.
9 Josué hizo con ellos como YAVÉ le
ordenó: desjarretó sus caballos y quemó
sus carruajes con fuego.
10 En aquel momento Josué regresó y
conquistó Hazor. Mató a espada a su rey,
pues Hazor fue antiguamente la capital de
todos aquellos reinos.
11 Mataron a filo de espada a todo lo
que tenía vida en ella. La destruyeron
por completo, sin que quedara uno que
respirara. Incendiaron a Hazor.
12 Josué capturó todas las ciudades de
esos reyes y también a todos ellos. Los
pasó a filo de espada. Los destruyó por
completo, tal como ordenó Moisés, es-
clavo de YAVÉ.
13 Sin embargo, Israel no incendió
ninguna de las ciudades que quedaron en
pie sobre las colinas, con la sola excepción
de Hazor, la cual Josué quemó.
14 Los hijos de Israel tomaron para ellos
todo el despojo y los animales de aquellas
ciudades, pero mataron a filo de espada
a todos los hombres hasta destruirlos, sin
dejar alguno con vida.
15 Como YAVÉ ordenó a su esclavo
Moisés, y Moisés *lo* ordenó a Josué, así
Josué lo hizo sin omitir palabra de todo lo
que YAVÉ ordenó a Moisés.
16 Josué tomó toda aquella tierra: la
región montañosa, todo el Neguev, toda
la tierra de Gosén, la llanura, el Arabá, la
región montañosa de Israel y sus valles,
17 desde la montaña Halac, que sube
hacia Seír, hasta Baal-gad en el valle del
Líbano, al pie de la montaña Hermón.
Capturó a todos sus reyes, los hirió y los
mató.
18 Muchos fueron los días en los cuales
Josué hizo guerra contra estos reyes.
19 Excepto los heveos, que habitaban en
Gabaón, no hubo ciudad que hiciera paz
con los hijos de Israel. Todo lo tomaron
en guerra,
20 porque esto venía de YAVÉ: Endurecer
el corazón de ellos para que resistieran
con guerra a Israel, a fin de que Él los
destruyera por completo sin clemencia
para que fueran desarraigados, tal como
YAVÉ ordenó a Moisés.
21 En aquel tiempo Josué llegó y de-
struyó a los anaceos de la región mon-
tañosa de Hebrón, de Debir, de Anab, de
toda la región montañosa de Judá y de
toda la región montañosa de Israel. Josué

los destruyó completamente, junto con
sus ciudades.
22 Ninguno de los anaceos quedó en la
tierra de los hijos de Israel. Solo quedaron
algunos en Gaza, Gat y Asdod.
23 Josué conquistó toda la tierra, con-
forme a todo lo que YAVÉ habló a Moisés.
Josué la entregó a Israel como herencia
conforme a las divisiones de sus tribus. Y
la tierra descansó de la guerra.

12

Los reyes derrotados

1 Éstos son los reyes de aquella tierra
que los hijos de Israel derrotaron, cuyo
territorio conquistaron al otro lado del
Jordán, hacia el sol naciente, desde el
arrollo Arnón hasta la montaña Hermón,
y todo el Arabá hacia el oriente:
2 Sehón, rey de los amorreos, quien vivía
en Hesbón y dominaba desde Aroer, que
está en la orilla del arrollo Arnón, y desde
la mitad del arrollo hasta Galaad, y hasta
el arroyo de Jaboc, que es el límite de los
hijos de Amón;
3 y el Arabá hasta el mar de Cineret por
el oriente, y hasta el mar del Arabá, mar
de la Sal, al oriente hacia Bet-hayesimot, y
al sur hasta el pie de la montaña Pisga;
4 y el territorio de Og, rey de Basán, uno
de los que quedaba de los refaítas que
vivía en Astarot y en Edrei,
5 y dominaba en la montaña Hermón,
en Salca y en todo Basán, hasta el límite
del gesurita, del maaquita y la mitad de
Galaad, hasta el límite de Sehón, rey de
Hesbón.
6 Éstos fueron derrotados por Moisés,
esclavo de YAVÉ, y los hijos de Israel.
Moisés, esclavo de YAVÉ, entregó aquella
tierra en posesión a los rubenitas, a los
gaditas y a la media tribu de Manasés.
7 Estos son los reyes de la tierra que
Josué y los hijos de Israel derrotaron a este
lado del Jordán, al occidente, desde Baal-
gad en el valle del Líbano hasta la montaña
de Halac, que sube a Seír. Josué la dio en
posesión a las tribus de Israel según sus
divisiones:
8 la región montañosa, la Sefela, el
Arabá, las laderas, el desierto y el
Neguev; el heteo, el amorreo y el
cananeo, el ferezeo, el heveo y el
jebuseo;
9 primero, el rey de Jericó, otro, el rey de
Hai, que está junto a Bet-'El,
10 otro, el rey de Jerusalén, otro, el rey
de Hebrón,
11 otro, el rey de Jarmut, otro, el rey de
Laquis,
12 otro, el rey de Eglón, otro, el rey de
Gezer,
13 otro, el rey de Debir, otro, el rey de
Geder,
14 otro, el rey de Horma, otro, el rey de
Arad,
15 otro, el rey de Libna, otro, el rey de
Adullam,
16 otro, el rey de Maceda, otro, el rey de
Bet-'El,
17 otro, el rey de Tapúa, otro, el rey de
Hefer,
18 otro, el rey de Afec, otro, el rey del
Sarón,
19 otro, el rey de Madón, otro, el rey de
Hazor,
20 otro, el rey de Simrón-merón, otro, el
rey de Acsaf,
21 otro, el rey de Taanac, otro, el rey de
Meguido,
22 otro, el rey de Kedes, otro, el rey de
Yocneam (de la montaña Carmelo),
23 otro, el rey de Dor (de la región de
Dor), otro, el rey de Goim (en Gilgal),
24 otro, el rey de Tirsa. 31 reyes en total.

13

La tierra por conquistar

1 Cuando Josué era anciano, avanzado
en años, YAVÉ le dijo: Tú eres an-
ciano, avanzado en años, y todavía queda
muchísima tierra por conquistar.
2 Esta es la tierra que queda: Todos
los territorios de los filisteos y de los
gesuritas.
3 Desde Sihor, al oriente de Egipto, hasta
el límite de Ecrón al norte, que se con-
sidera como cananeo; cinco principados
de los filisteos: el gazeíta, el asdodita, el

asquelonita, el guitita, el acronita y los
heveos;
4 al sur, toda la tierra de los cananeos, y
Meara, que pertenece a los sidonios, hasta
Afec, hasta el límite del amorreo,
5 y la tierra de los giblitas; todo el Líbano
hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al
pie de la montaña Hermón, hasta entrar
en Hamat.
6 Todos los que habitan en la región
montañosa desde el Líbano hasta
Misrefot-maim, todos los sidonios, los
echaré de delante de los hijos de Israel.
Tú solo repártela por sorteo como heren-
cia a Israel, como te di mandamiento.
7 Reparte esta tierra como herencia a
las nueve tribus y a la media tribu de
Manasés.
8 La otra mitad, los rubenitas y los
gaditas recibieron la herencia que Moisés
les dio al otro lado del Jordán, al ori-
ente, según les repartió Moisés, esclavo de
YAVÉ:
9 desde Aroer, a orillas del arroyo
Arnón, con la ciudad que está en medio
del valle, y toda la llanura de Medeba,
hasta Dibón;
10 todas las ciudades de Sehón, rey de los
amorreos, que reinó en Hesbón, hasta los
límites de los hijos de Amón;
11 Galaad y el territorio de los gesuritas
y los maquitas, todo la montaña Hermón
y todo Basán hasta Salca;
12 todo el reino de Og, en Basán, quien
reinó en Astarot y Edrei, quien era el
último sobreviviente de los refaítas, a los
cuales Moisés derrotó y les quitó la pos-
esión.
13 Sin embargo, los hijos de Israel no
echaron a los gesuritas ni a los maquitas,
por tanto Gesur y Maacat viven en medio
de Israel hasta hoy.
14 Solo a la tribu de Leví no dio herencia.
Su posesión son los sacrificios quemados a
YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, como Él les dijo.
15 Moisés les dio a la tribu de los hijos de
Rubén según sus familias.
16 Su territorio fue: desde Aroer, a
orillas del arroyo Arnón, con la ciudad que
está en medio del valle, y toda la llanura
alrededor de Medeba;
17 Hesbón y todas las ciudades que están
en la llanura: Dibón, Bamot-baal, Bet-
baal-meón,
18 Jaaza, Cademot, Mefaat,
19 Quiriataim, Sibma, Zaret-hasahar, en
la colina del Valle,
20 Bet-peor, las laderas de la montaña
Pisga y Bethayesimot;
21 todas las ciudades de la llanura y todo
el reino de Sehón, rey de los amorreos,
que reinó en Hesbón, al cual Moisés der-
rotó, como también a los jefes de Madián:
Evi, Requem, Sur, Hur y Reba, príncipes de
Sehón que vivían en la tierra.
22 Entre el resto de los asesinados por
ellos, los hijos de Israel también mataron
a filo de espada a Balaam, hijo de Beor, el
adivino.
23 El límite de los hijos de Rubén fue el
Jordán con su ribera. Tal fue la heredad
de los hijos de Rubén, según sus familias,
ciudades y aldeas.
24 Moisés *también* dio su parte a la tribu
de Gad, a los hijos de Gad, según sus
familias.
25 Su territorio fue: Jazer y todas las
ciudades de Galaad, la mitad de la tierra
de los hijos de Amón, hasta Aroer frente a
Rabá;
26 y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y
Betonim, y desde Mahanaim hasta el límite
de Debir;
27 y en el valle: Bet-aram, Bet-nimrá,
Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón,
rey de Hesbón, con el Jordán como su
límite hasta el extremo del mar de Cineret,
al otro lado del Jordán, al oriente.
28 Tal fue la herencia de los hijos de Gad,
según sus familias, estas ciudades y sus
aldeas.
29 Moisés también dio herencia a la me-
dia tribu de Manasés, según sus familias.
30 Su territorio fue desde Mahanaim,
todo Basán, todo el reino de Og, rey de
Basán, y todas las aldeas de Jaír que están
en Basán, 60 poblaciones.
31 La mitad de Galaad, Astarot y Edrei,
ciudades del reino de Og en Basán, fue
para los hijos de Maquir, hijo de Manasés,
para la mitad de los hijos de Maquir, según
sus familias.

32 Esto es lo que Moisés repartió como
heredad en las llanuras de Moab, al otro
lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente.
33 Pero Moisés no le dio herencia a la
tribu de Leví, porque YAVÉ, 'ELOHIM de
Israel, es su herencia, como Él les dijo.

14

Repartición de la tierra

1 Esto es lo que los hijos de Israel
heredaron en tierra de Canaán, que les
repartieron Eleazar, el sacerdote, Josué,
hijo de Nun, y los jefes de las casas pater-
nas de las tribus de los hijos de Israel,
2 tal como YAVÉ ordenó por medio de
Moisés. La heredad se dio por sorteo a las
nueve tribus y a la media tribu.
3 Porque Moisés dio heredades a las dos
tribus y a la otra media tribu en la otra
parte del Jordán. A los levitas no les dio
herencia entre ellos.
4 Pues los hijos de José formaron dos
tribus: Manasés y Efraín. No dieron
porción de la tierra a los levitas, sino solo
ciudades para vivir, con sus pastizales
para sus ganados y sus rebaños.
5 Los hijos de Israel hicieron como YAVÉ
ordenó a Moisés, y se repartieron la tierra.
6 Los hijos de Judá acudieron a Josué en
Gilgal. Caleb, hijo de Jefone, ceneceo, le
dijo: Tú sabes lo que YAVÉ dijo a Moisés,
varón de 'ELOHIM, con respecto a mí y a ti
en Cades Barnea.
7 Yo tenía 40 años cuando Moisés, es-
clavo de YAVÉ, me envió desde Cades
Barnea a reconocer la tierra. Le llevé
información conforme a lo que tenía en mi
corazón.
8 Pero mis hermanos, los que subieron
conmigo, hicieron desfallecer el corazón
del pueblo, aunque yo seguí con integri-
dad a YAVÉ, mi 'ELOHIM.
9 Aquel día Moisés juró: Ciertamente
la tierra que tu pie pisó será herencia
tuya y de tus hijos para siempre, por
cuanto seguiste con integridad a YAVÉ, mi
'ELOHIM.
10 Ahora bien, YAVÉ me permitió vivir,
como Él dijo, estos 45 años desde cuando Él
habló esta palabra a Moisés, cuando Israel
vagaba por el desierto. Ahora, mira, hoy
tengo 85 años de edad.
11 Aún estoy tan fuerte como el día
cuando Moisés me envió. Como era en-
tonces mi fuerza, así es ahora para la
guerra, tanto para salir como para entrar.
12 Ahora pues, dame esta región mon-
tañosa, de la cual YAVÉ habló aquel día,
porque tú mismo oíste aquel día que los
anaceos estaban allí, y que hay ciudades
grandes y fortificadas. Tal vez YAVÉ esté
conmigo y yo pueda echarlos, como YAVÉ
dijo.
13 Entonces Josué lo bendijo, y dio He-
brón como heredad a Caleb, hijo de Jefone.
14 Por tanto Hebrón fue la herencia
de Caleb, hijo de Jefone, ceneceo, hasta
hoy, porque siguió cumplidamente a YAVÉ
'ELOHIM de Israel.
15 Pero, el nombre de Hebrón antigua-
mente fue Quiriat-arba, porque Arba fue
un hombre grande entre los anaceos.
Entonces la tierra tuvo reposo de la
guerra.

15

Territorio de Judá

1 La parte que le tocó en suerte a la tribu
de los hijos de Judá, según sus familias, iba
hacia el límite de Edom, hacia el desierto
de Zin al extremo sur.
2 Su límite por el lado sur iba desde la
costa del mar Salado, desde la bahía que
mira hacia el sur,
3 y seguía por el sur hacia la subida de
Acrabim, pasaba hasta Zin, subía por el
sur de Cades Barnea y pasaba por Hebrón,
y después de subir por Adar, volvía a
Carca.
4 De allí pasaba a Asmón y seguía hasta
el arroyo de Egipto, y terminaba en el mar.
Éste les será el límite del sur.
5 El límite oriental era el mar Salado
hasta la desembocadura del Jordán. El
límite del norte era desde la costa del mar
en la desembocadura del Jordán,
6 y el lindero subía a Bet-hogla, pasaba al
norte de Bet-arabá y subía hasta la piedra
de Bohán, hijo de Rubén.
7 El lindero subía después desde el valle
de Acor hasta Debir, y por el norte volvía

hacia Gilgal, que se encuentra frente a la
subida de Adumim, situada al lado sur del
valle. Después el límite pasaba por las
aguas de En-semes, y terminaba en En-
rogel.
8 El lindero subía por el valle del hijo de
Hinom, en el lado sur de donde estaban
los jebuseos, es decir, Jerusalén, y subía a
la cumbre de la montaña que está delante
del valle de Hinom hacia el occidente, en
el extremo norte del valle de Refaim.
9 Desde la cumbre de la montaña el
límite volvía hasta la fuente de las aguas
de Neftoa, y salía a las ciudades de la
montaña Efrón, luego rodeaba a Baala, la
cual es Quiriat-jearim.
10 De Baala el límite giraba al occidente
hasta la montaña Seír, y pasaba por la
ladera de la montaña Jearim, por el norte,
que es Quesalón, y descendía a Bet-semes,
y pasaba a Timná.
11 Después la línea partía hacia la ladera
de Ecrón, al norte, y giraba hacia Sicrón y
después de pasar por la montaña Baala,
salía a Jabneel, y el límite terminaba en el
mar.
12 El límite occidental era el mar Grande.
Estos son los límites alrededor de los hijos
de Judá, según sus familias.
13 Pero a Caleb, hijo de Jefone, le dio su
porción entre los hijos de Judá, conforme a
la Palabra de YAVÉ *dada* a Josué, la ciudad
de Arba, padre de Anac, la cual es Hebrón.
14 Caleb echó de allí a tres de los hijos de
Anac: a Sesai, Aimán y Talmai, descendi-
entes de Anac.
15 De allí subió contra los habitantes de
Debir. Antiguamente el nombre de Debir
era Quiriat-séfer.
16 Entonces Caleb dijo: Al que ataque a
Quiriat-sefer, y la conquiste, le daré a mi
hija Acsa como esposa.
17 Otoniel, hijo de Cenaz, hermano de
Caleb, la conquistó. Y él le dio como
esposa a su hija Acsa.
18 Aconteció que cuando la llevaba, él la
incitó a que pidiera a su padre un campo.
Ella desmontó del asno, por lo cual Caleb
le dijo: ¿Qué quieres?
19 Ella entonces respondió: Dame una
bendición. Porque me diste una tierra de
sequedal, dame también fuentes de agua.
Y él le dio las fuentes de arriba y las
fuentes de abajo.
20 Esta es la heredad de la tribu de los
hijos de Judá, según sus familias.
21 Las ciudades en el extremo sur de la
tribu de los hijos de Judá, hacia el límite de
Edom, fueron Cabseel, Eder, Jagur,
22 Cina, Dimona, Adada,
23 Cedes, Hazor, Itnán,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot, Hesrón (que
es Hazor),
26 Amam, Sema, Molada,
27 Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,
28 Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,
29 Baala, Lim, Esem,
30 Eltolad, Quesil, Horma,
31 Siclag, Madmana, Sansana,
32 Lebaot, Silim, Aín y Rimón: 29 ciu-
dades con sus aldeas.
33 En la llanura: Estaol, Sora, Asena,
34 Zanoa, Enganim, Tapúa, Enam,
35 Jerimut, Adulam, Soco, Azeca,
36 Saraim, Aditaim, Gedera y Gedero-
taim: 14 ciudades con sus aldeas.
37 Zenán, Hadasa, Migdal-gad,
38 Dileán, Mizpa, Jocteel,
39 Laquis, Boscat, Eglón,
40 Cabón, Lahmam, Quitlis,
41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda:
16 ciudades con sus aldeas.
42 Libná, Eter y Asán,
43 Jifta, Asena y Nezib,
44 Queila, Aczib y Maresa: nueve ciu-
dades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus villas y sus aldeas.
46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las
que están junto a Asdod, con sus aldeas.
47 Asdod, sus villas y sus aldeas. Gaza,
sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto
y el mar Grande, con su territorio.
48 En la región montañosa: Samir, Jatir,
Sucot,
49 Dana, Quiriat-sana, que es Debir,
50 Anab, Estemó, Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo: 11 ciudades con
sus aldeas.
52 Arab, Duma, Esán,
53 Janum, Bet-tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba, que es Hebrón,
y Sior: nueve ciudades con sus aldeas.
55 Maón, Carmel, Zip, Juta,

56 Izreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Gabaa y Timná: diez ciudades
con sus aldeas.
58 Halhul, Bet-sur, Gedor,
59 Maarat, Bet-anot y Eltecón: seis ciu-
dades con sus aldeas.
60 Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, y
Rabá: dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto: Bet-arabá, Midín, Se-
caca,
62 Nibsán, la Ciudad de la Sal, y En-guedi:
seis ciudades con sus aldeas.
63 Pero los hijos de Judá no pudieron
echar a los jebuseos que habitaban en
Jerusalén. Así que los jebuseos viven con
los hijos de Judá en Jerusalén hasta hoy.

16

Territorio de los hijos de José

1 Tocó en suerte a los hijos de José la
parte que comenzaba por el oriente en
el Jordán, a nivel de Jericó (las aguas de
Jericó), hacia el desierto, que subía desde
Jericó por la región montañosa hasta Bet-
'El.
2 De Bet-'El subía a Luz, y pasaba al límite
de los arquitas en Atarot.
3 De allí bajaba hacia el oeste, hasta el
límite de los jafletitas, hasta el lindero de
Bet-horón (la de abajo), y hasta Gezer, y
terminaba en el mar.
4 Así recibieron su heredad los hijos de
José: Manasés y Efraín.
5 Este fue el territorio de los hijos de
Efraín según sus familias. Por el este, el
límite de su herencia era desde Atarot-
adar hasta Bet-horón, la de arriba.
6 Este límite salía al occidente en
Micmetat al norte. El lindero daba
vuelta hacia el este hasta Tanat-silo, y
continuaba hasta el este de Janoa.
7 De Janoa bajaba a Atarot y a Naarat,
tocaba en Jericó y salía al Jordán,
8 de Tapúa. El límite iba al oeste hacia
el arroyo de Caná y terminaba en el mar.
Esta es la herencia de la tribu de los hijos
de Efraín según sus familias.
9 Hubo también ciudades que se
apartaron para los hijos de Efraín en
medio de la heredad de los hijos de
Manasés, todas las ciudades con sus
aldeas.
10 Pero ellos no echaron a los cananeos
que vivían en Gezer, así que los cananeos
viven en medio de Efraín hasta hoy, y
fueron sometidos a trabajos forzados.

17

Territorio de Manasés

1 Este fue el sorteo para la tribu de
Manasés, por ser el primogénito de José.
A Maquir, el primogénito de Manasés y
padre de Galaad, le tocó en suerte Galaad
y Basán, porque él era un varón de guerra.
2 También se echaron suertes para los
otros hijos de Manasés según sus familias:
para los hijos de Abiezer, de Helec, de
Asriel, de Siquem, de Hefer y de Semida.
Estos fueron los hijos varones de Manasés,
hijo de José, según sus familias.
3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de
Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés,
no tuvo hijos, sino hijas, cuyos nombres
son Maala, Noa, Hogla, Milca, y Tirsa.
4 Éstas se presentaron delante del sac-
erdote Eleazar, de Josué, hijo de Nun, y de
los jefes, y dijeron: YAVÉ ordenó a Moisés
que nos diera herencia entre nuestros
hermanos. Así fue como él nos dio una
heredad entre los hermanos del padre de
ellas, conforme a la Palabra de YAVÉ.
5 A Manasés le tocaron en suerte diez
partes, además de la tierra de Galaad y de
Basán, que está al otro lado del Jordán.
6 Porque las hijas de Manasés obtu-
vieron herencia entre los hijos de él, y la
tierra de Galaad correspondió al resto de
los hijos de Manasés.
7 El límite de Manasés iba desde Aser
hasta Micmetat, que estaba al este de
Siquem. Luego el límite iba hacia el sur,
hasta los habitantes de En-tapúa.
8 La tierra de Tapúa fue de Manasés,
pero Tapúa, que estaba en el límite de
Manasés, fue de los hijos de Efraín.
9 El límite bajaba por el arroyo de Caná,
hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de
Efraín están entre las ciudades de Man-
asés. El límite de Manasés estaba en el
lado norte del arroyo, y terminaba en el
mar.
10 El lado sur era de Efraín y el lado norte
de Manasés, y el mar era su límite. Por el

norte se encontraba con Aser, y por el este,
con Isacar.
11 En Isacar y en Aser, Manasés tenía
Bet-seán y sus aldeas, Ibleam y sus aldeas,
los habitantes de Dor y sus aldeas, los
habitantes de Endor y sus aldeas, los
habitantes de Taanac y sus aldeas, y los
habitantes de Megido y sus aldeas, tres
regiones montañosas.
12 Pero los hijos de Manasés no
pudieron echar a los habitantes de
aquellas ciudades, por lo cual el cananeo
persistió en vivir en aquella tierra.
13 Sucedió que cuando los hijos de Israel
fueron fuertes, sometieron a los cananeos
a trabajo forzado, pero no los echaron
completamente.
14 Entonces los hijos de José hablaron a
Josué: ¿Por qué nos diste como herencia
una sola suerte y una sola parte, aunque
somos un pueblo numeroso, al cual YAVÉ
bendijo de este modo?
15 Josué les respondió: Si ustedes son
un pueblo numeroso, suban al bosque y
desmonten allí en la tierra de los ferezeos
y de los refaítas, ya que la región mon-
tañosa de Efraín es estrecha para ustedes.
16 Pero los hijos de José le respondieron:
No nos bastará esa región montañosa.
Todos los cananeos que viven en la tierra
del valle tienen carruajes de hierro, tanto
los que están en Bet-seán y en sus aldeas,
como los que están en el valle de Jezreel.
17 Entonces Josué respondió a la casa de
José, Efraín y Manasés: Ustedes son un
pueblo numeroso y tienen gran fuerza. No
tendrán una sola parte,
18 sino que la región montañosa será
de ustedes, porque aunque es bosque,
ustedes lo talarán y la poseerán hasta sus
límites, porque desposeerán al cananeo,
aunque tenga carruajes de hierro y sea
fuerte.

18

La herencia de Benjamín

1 Toda la congregación de los hijos de
Israel se reunió en Silo y levantaron allí el
Tabernáculo de Reunión. La tierra estaba
sometida a ellos.
2 Sin embargo, entre los hijos de Israel
quedaban siete tribus que aún no habían
recibido su herencia.
3 Entonces Josué dijo a los hijos de Israel:
¿Hasta cuándo serán ustedes negligentes
para ir a poseer la tierra que les dio YAVÉ,
el 'ELOHIM de sus antepasados?
4 Designen tres varones de cada tribu
para que yo los envíe, que se levanten,
recorran la tierra, hagan una descripción
escrita de ella según sus heredades y vuel-
van a mí.
5 La dividirán en siete partes. Judá
permanecerá en su territorio en el sur, y
los de la casa de José permanecerán en su
territorio del norte.
6 Ustedes harán una descripción de la
tierra en siete partes y me la traerán aquí.
Yo echaré suertes por ustedes aquí delante
de YAVÉ, nuestro 'ELOHIM.
7 Pero los levitas no tienen parte entre
ustedes, pues su herencia es el sacerdocio
de YAVÉ. Gad y Rubén, y la media tribu de
Manasés ya recibieron su herencia al otro
lado del Jordán, al oriente, la cual Moisés,
esclavo de YAVÉ, les dio.
8 Aquellos hombres se levantaron y
fueron. Josué mandó a los que iban a
describir la tierra: Vayan, recorran la
tierra, descríbanla y vuelvan a mí para que
yo eche suertes delante de YAVÉ aquí en
Silo.
9 Aquellos hombres fueron y recor-
rieron la tierra, hicieron una descripción
por ciudades en siete partes en un rollo y
volvieron a Josué, al campamento en Silo.
10 Josué les echó suertes en presencia de
YAVÉ, en Silo. Allí repartió Josué la tierra
a los hijos de Israel según sus divisiones.
11 Echó la suerte de la tribu de los hijos
de Benjamín según sus familias, y les salió
el territorio entre los hijos de Judá y los
hijos de José.
12 Por el norte su límite partía del Jordán,
luego subía por el lado norte de Jericó,
después subía por la región montañosa
hacia el oeste y llegaban al desierto de Bet-
avén.
13 Desde allí el límite pasaba a Luz, por
el lado sur de Luz, que es Bet-'El, y bajaba

hacia Atarot-adar junto a la montaña que
está al sur de Bet-horón de Abajo.
14 Luego el límite doblaba hacia el oeste
por el lado sur de la región montañosa que
está delante de Bet-horón, al sur, y volvía a
salir a Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim,
ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado
del oeste.
15 El lado sur partía desde el extremo
de Quiriat-jearim, y el límite salía al oeste,
seguía hasta la fuente de aguas de Neftoa.
16 Este límite bajaba al extremo de la
región montañosa que está frente al valle
del hijo de Hinom, que está al norte del
valle de Refaim, luego bajaba al valle de
Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí
bajaba a En-rogel.
17 Luego doblaba hacia el norte y seguía
a En-semes, y de allí seguía a Gelilot,
que está frente a la subida de Adumim,
y bajaba a la piedra de Bohán, hijo de
Rubén.
18 Pasaba por la ladera enfrente del
Arabá, por el norte, y bajaba al Arabá.
19 Después el límite pasaba por el lado
norte de Bet-hogla y terminaba en la bahía
del norte del mar Salado, al sur de la
desembocadura del Jordán. Este es el
límite del sur.
20 El Jordán era el límite por el este. Esta
era la herencia de los hijos de Benjamín,
por sus límites alrededor, según sus famil-
ias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de
Benjamín, por sus familias, fueron: Jericó,
Bet-hogla, Emec-casis,
22 Bet-arabá, Samaraim, Bet-'El,
23 Avim, Pará, Ofra,
24 Quefar-hamoni, Ofni y Gaba: 12 ciu-
dades con sus aldeas.
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa, Quefirá, Moza,
27 Requem, Irpel, Taralá,
28 Sela, Elef, Jebús, que es Jerusalén,
Gaba y Quiriat: 14 ciudades con sus
aldeas. Esta es la herencia de los hijos de
Benjamín según sus familias.

19

Sorteo de los territorios restantes

1 La segunda suerte tocó a la tribu de
los hijos de Simeón según sus familias. Su
herencia estaba en medio de la heredad
de los hijos de Judá.
2 En su heredad tenían Beerseba, Seba,
Molada,
3 Hasar-sual, Bala, Esem,
4 Heltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hasar-susa,
6 Bet-lebaot y Saruhén: 13 ciudades con
sus aldeas.
7 Y Aín, Rimón, Eter y Asán: cuatro
ciudades con sus aldeas.
8 Todas las aldeas que estaban alrededor
de estas ciudades hasta Balat-beer, que es
Ramat del Neguev. Esta es la heredad de
la tribu de los hijos de Simeón, según sus
familias.
9 De la porción de los hijos de Judá se
tomó la heredad de los hijos de Simeón,
ya que la parte de los hijos de Judá era
muy grande para ellos. Así que los hijos
de Simeón tuvieron su heredad en medio
de la herencia de aquéllos.
10 La tercera suerte tocó a los hijos de
Zabulón, según sus familias, y el límite de
su heredad llegaba hasta Sarid.
11 Por el oeste su límite subía hasta Mar-
ala y llegaba hasta Dabeset, y de allí hasta
el arroyo que está delante de Jocneam,
12 de Sarid volvía hacia el este, hacia
donde sale el sol, hasta el lindero de
Quislot-tabor, salía a Daberat y subía a
Jafía.
13 De allí pasaba al este, a Gat-jefer, hasta
Et-cazín, y se extendía hasta Rimón, la cual
limita con Nea.
14 Después el límite giraba al norte, hacia
Hanatón, e iba a salir al valle de Jefte-el,
15 donde están Catat, Nahalal, Simrón,
Ideala y Belén: 12 ciudades con sus aldeas.
16 Esta es la heredad de los hijos de Zab-
ulón según sus familias. Estas ciudades
con sus aldeas.
17 La cuarta suerte salió para Isacar,
para los hijos de Isacar según sus familias.
18 Su territorio fue Jezreel, Quesulot,
Sunem,
19 Hafaráim, Sihón, Anaharat,
20 Rabit, Quisión, Ebes,
21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-
pases.

22 El límite llegaba hasta Tabor, Sa-
hasima y Bet-semes, y su lindero ter-
minaba en el Jordán: 16 ciudades con sus
aldeas.
23 Esta es la herencia de la tribu de los
hijos de Isacar según sus familias. Esas
ciudades con sus aldeas.
24 La quinta suerte salió para la tribu de
los hijos de Aser, según sus familias.
25 Su territorio fue: Helcat, Halí, Betén,
Acsaf,
26 Alamelec, Amad y Miseal, y llegaba
hasta el oeste de la montaña Carmelo y a
Sihor-libnat.
27 Después volvía hacia donde sale el sol
hasta Bet-dagón, llegaba hasta Zabulón y
al valle de Jefte-el, hacia el norte de Bet-
emec y a Neiel, y salía por el norte a Cabul,
28 a Hebrón, a Rehob, a Hamón y a Caná,
hasta la gran Sidón.
29 De allí el límite volvía hacia Ramá
y hacia la ciudad fortificada de Tiro, re-
gresaba hacia Hosa, y salía al mar por el
territorio de Aczib,
30 Uma, Afec y Rehob: 22 ciudades con
sus aldeas.
31 Esta es la herencia de la tribu de los
hijos de Aser según sus familias. Esas
ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte tocó a los hijos de
Neftalí según sus familias.
33 Su lindero iba desde Hélef, Alón-
saananim, Adami-néqueb y Jabneel, hasta
Lacum, y salía al Jordán.
34 Desde allí el límite volvía hacia el oeste
hasta Aznot-tabor, y de allí a Hucoc, y
llegaba hasta Zabulón por el sur, y por el
oeste limitaba con Aser y con Judá en el
Jordán, hacia donde sale sol.
35 Y las ciudades fortificadas eran:
Sidim, Ser, Hamat, Racat, Cineret,
36 Adama, Ramá, Hazor,
37 Cedes, Edrei, En-hazor,
38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-
semes: 19 ciudades con sus aldeas.
39 Esta es la heredad de la tribu de los
hijos de Neftalí según sus familias. Esas
ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte salió para la tribu de
los hijos de Dan por sus familias.
41 El territorio de su herencia fue Zora,
Estaol, Ir-semes,
42 Saalabín, Ajalón, Jetla,
43 Elón, Timnat, Ecrón,
44 Elteque, Gibetón, Baalat,
45 Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,
46 Me-harcón, y Racón, con el territorio
que está frente a Jope.
47 El territorio de los hijos de Dan se am-
plió, pues subieron y atacaron a Lesem.
La capturaron, la pasaron a filo de espada,
la poseyeron y se establecieron en ella. A
Lesem la llamaron Dan, por el nombre de
su antepasado Dan.
48 Esta es la heredad de la tribu de
los hijos de Dan según sus familias, esas
ciudades con sus aldeas.
49 Cuando acabaron de distribuir la
tierra según sus límites, los hijos de Israel
dieron heredad a Josué, hijo de Nun, en
medio de ellos.
50 Según el mandamiento de Yavé, le
dieron la ciudad que él pidió: Timnat-
sera, en la región montañosa de Efraín. Él
reedificó la ciudad y vivió en ella.
51 Estas son las heredades que el sac-
erdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y
los jefes de las casas paternas repartieron
por sorteo entre las tribus de los hijos de
Israel en Silo, en presencia de Yavé, en la
entrada del Tabernáculo de Reunión. Así
acabaron de repartir la tierra.

20

Ciudades de refugio

1 Yavé habló a Josué:
2 Habla a los hijos de Israel: Designen
las ciudades de refugio, de las cuales les
hablé por medio de Moisés,
3 para que huya allí el homicida que
mate a alguien sin intención, sin pre-
meditación, y les sirvan de refugio del
vengador de la sangre.
4 El que huya a alguna de esas ciu-
dades, se presentará a la puerta de la
ciudad y expondrá sus razones a oídos de
los ancianos de aquella ciudad. Ellos lo
recibirán consigo en la ciudad y le darán
lugar para que viva con ellos.
5 Si el vengador de la sangre lo persigue,
no entregarán en su mano al homicida,
porque mató a su prójimo sin premed-
itación, sin aborrecerlo antes.

6 Deberá permanecer en aquella ciudad
hasta que comparezca en juicio ante la
congregación, y hasta la muerte del que
sea sumo sacerdote en aquellos días. En-
tonces el homicida regresará a la ciudad
de la cual huyó y a su propia casa.
7 Entonces apartaron a Quedes en
Galilea, en la región montañosa de Nef-
talí, a Siquem en la región montañosa de
Efraín, y a Quiriat-arba (que es Hebrón),
en la región montañosa de Judá.
8 En el otro lado del Jordán, al este de
Jericó, designaron a Beser, en el desierto,
en la llanura de la tribu de Rubén, a
Ramot, en Galaad, de la tribu de Gad, y a
Golán, en Basán, de la tribu de Manasés.
9 Éstas fueron las ciudades *de refugio*
señaladas para todos los hijos de Israel y
el extranjero que vive en medio de ellos, a
fin de que huya allí cualquiera que mate
a alguno por accidente, con el propósito
de que no perezca por mano del vengador
de la sangre antes de comparecer ante la
congregación.

21

Ciudades para los levitas

1 En aquel tiempo los jefes de las casas
paternas de los levitas acudieron al sacer-
dote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los
jefes de las tribus de los hijos de Israel.
2 Les hablaron en Silo, en tierra de
Canaán: YAVÉ ordenó por medio de Moisés
que se nos den ciudades para vivir, con
sus pastizales para nuestros animales.
3 Entonces, según el mandamiento de
YAVÉ, los hijos de Israel dieron de su
heredad a los levitas estas ciudades con
sus pastizales.
4 La suerte salió para las familias de los
coatitas. Estos hijos del sacerdote Aarón,
quien fue de los levitas, recibieron 13
ciudades por sorteo de parte de la tribu de
Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de
Benjamín.
5 El resto de los hijos de Coat recibieron
por sorteo diez ciudades de las familias de
la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de
la media tribu de Manasés.
6 Los hijos de Gersón recibieron por
sorteo de parte de las familias de la tribu
de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu
de Neftalí y de la media tribu de Manasés,
en Basán, 13 ciudades.
7 Los hijos de Merari, según sus familias,
recibieron de parte de la tribu de Rubén,
la tribu de Gad y la tribu de Zabulón, 12
ciudades.
8 Así, los hijos de Israel dieron por
sorteo a los levitas estas ciudades con sus
pastizales, como YAVÉ ordenó por medio
de Moisés.
9 De la tribu de los hijos de Judá y
de la tribu de los hijos de Simeón, les
dieron esas ciudades que se mencionan
por nombre,
10 que fueron para una de las familias
de los coatitas, de los hijos de Aarón, quien
era de los hijos de Leví. Porque la primera
suerte fue para ellos,
11 a los cuales dieron Quiriat-arba (Arba
fue el padre de Anac, que es Hebrón),
en la región montañosa de Judá, con los
pastizales en sus alrededores.
12 Pero le dieron a Caleb, hijo de Jefone,
como posesión suya, los campos de la
ciudad con sus aldeas.
13 A los hijos del sacerdote Aarón les
dieron Hebrón con sus pastizales como
ciudad de refugio para los homicidas, y
además, Libná con sus pastizales,
14 Jatir con sus pastizales, Estemoa con
sus pastizales,
15 Holón con sus pastizales, Debir con
sus pastizales,
16 Aín con sus pastizales, Juta con sus
pastizales y Bet-semes con sus pastizales:
nueve ciudades de estas dos tribus.
17 De la tribu de Benjamín, Gabaón con
sus pastizales, Geba con sus pastizales,
18 Anatot con sus pastizales, y Almón con
sus pastizales, cuatro ciudades.
19 El total de las ciudades de los sac-
erdotes, hijos de Aarón, fue 13, con sus
pastizales.
20 Los levitas que quedaban de las fa-
milias de los hijos de Coat, recibieron por
sorteo unas ciudades de la tribu de Efraín.
21 En la región montañosa de Efraín les
dieron Siquem como ciudad de refugio

para los homicidas, con sus pastizales, Gezer con sus pastizales,
22 Quibsaim con sus pastizales y Bet-horón con sus pastizales, cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan, Elteque con sus pastizales, Gibetón con sus pastizales,
24 Ajalón con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales, cuatro ciudades.
25 De la media tribu de Manasés, Taanac con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales, dos ciudades.
26 El total de las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fue diez, con sus pastizales:
27 A los hijos de Gersón, una de las familias de los levitas, les dieron de la media tribu de Manasés a Golán, una de las ciudades de refugio para los homicidas en Basán, con sus pastizales, y a Beestera con sus pastizales, dos ciudades.
28 De la tribu de Isacar, Cisón con sus pastizales, Daberat con sus pastizales,
29 Jarmut con sus pastizales y En-ganim con sus pastizales, cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser, Miseal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales,
31 Helcat con sus pastizales, y Rehob con sus pastizales, cuatro ciudades.
32 De la tribu de Neftalí, la ciudad de refugio para los homicidas, Cedes, en Galilea, con sus pastizales, Jamot-dor con sus pastizales y Cartán con sus pastizales: tres ciudades.
33 El total de las ciudades de los gersonitas, por sus familias, fue 13 ciudades con sus pastizales.
34 A las familias de los hijos de Merari, los levitas que quedaron, les dieron, de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus pastizales, Carta con sus pastizales,
35 Dimna con sus pastizales y Nahalal con sus pastizales, cuatro ciudades.
36 De la tribu de Rubén, Beser con sus pastizales, Jasa con sus pastizales,
37 Cademot con sus pastizales y Mefaat con sus pastizales, cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad, la ciudad de refugio para los homicidas, Ramot en Galaad con sus pastizales, Mahanaim con sus pastizales,
39 Hesbón con sus pastizales y Jaser con sus pastizales, cuatro ciudades.
40 El total de las ciudades que tocaron por suerte a los hijos de Merari, según las familias que quedaban de los levitas, fueron 12.
41 Todas las ciudades de los levitas que estaban en medio de la propiedad de los hijos de Israel fueron 48 ciudades con sus pastizales.
42 Cada una de estas ciudades tenía sus pastizales alrededor. Así hicieron con todas estas ciudades.
43 De esta manera YAVÉ dio a Israel toda la tierra que juró a sus antepasados que les daría. Y ellos la poseyeron y vivieron en ella.
44 YAVÉ les dio reposo alrededor, según todo lo que juró a sus antepasados. Ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque YAVÉ entregó a todos sus enemigos en sus manos.
45 No faltó palabra de todas las buenas cosas que YAVÉ habló a la casa de Israel. Todo se cumplió.

22

El altar junto al Jordán

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés
2 y les dijo: Ustedes guardaron todo lo que Moisés, esclavo de YAVÉ, les mandó, y en todo lo que les ordené obedecieron mi voz.
3 No abandonaron a sus hermanos en este largo tiempo hasta hoy, sino se cuidaron de guardar el mandamiento de YAVÉ su 'ELOHIM.
4 Ahora cuando YAVÉ su 'ELOHIM dio reposo a sus hermanos, como les prometió, regresen a sus tiendas, a la tierra de sus posesiones que Moisés, esclavo de YAVÉ, les dio al otro lado del Jordán.
5 Solamente tengan mucho cuidado de observar el mandamiento y la enseñanza que Moisés, esclavo de YAVÉ, les ordenó: amar a YAVÉ su 'ELOHIM y andar en todos sus caminos, guardar sus Mandamientos y aferrarse a Él, y servirle con todo su corazón y con toda su alma.

6 Josué los bendijo y los despidió, y ellos
regresaron a sus tiendas.
7 Moisés dio posesión en Basán a la
media tribu de Manasés, pero a la otra
media tribu Josué le dio herencia entre sus
hermanos hacia el oeste, al otro lado del
Jordán. También Josué bendijo a aquéllos
cuando los envió a sus tiendas
8 y les habló: Regresen a sus tiendas con
riquezas abundantes, con mucho ganado,
plata, oro, bronce, hierro y muchas ropas.
¡Repartan el despojo de sus enemigos con
sus hermanos!
9 Entonces los hijos de Rubén, los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés regre-
saron desde Silo, que está en la tierra de
Canaán, y se fueron de entre los hijos de
Israel a la tierra de Galaad, a la tierra de
sus heredades donde se establecieron, la
cual recibieron según el mandato de Yavé
por medio de Moisés.
10 Cuando los hijos de Rubén, los hijos de
Gad y la media tribu de Manasés llegaron
a la región del Jordán que está en la
tierra de Canaán, edificaron un altar de
apariencia grandiosa junto al Jordán.
11 Los hijos de Israel oyeron decir:
Miren, los hijos de Rubén, los hijos de Gad
y la media tribu de Manasés edificaron un
altar en la frontera de la tierra de Canaán
en la región del Jordán, en el lado de los
hijos de Israel.
12 Cuando los hijos de Israel oyeron
esto, toda la congregación de los hijos de
Israel se reunió en Silo para subir a luchar
contra ellos.
13 Los hijos de Israel enviaron a Finees,
hijo del sacerdote Eleazar, a la tierra de
Galaad, a los hijos de Rubén, los hijos de
Gad y la media tribu de Manasés.
14 También enviaron a diez jefes, un jefe
de cada casa paterna de todas las tribus de
Israel, cada uno de los cuales era jefe de su
casa paterna entre los millares de Israel.
15 Ellos fueron a los hijos de Rubén, los
hijos de Gad y la media tribu de Manasés,
en la tierra de Galaad, y les hablaron:
16 Toda la congregación de Yavé dice
así: ¿Qué traición es ésta que ustedes
cometieron contra el 'Elohim de Israel,
al apartarse hoy de seguir a Yavé, y con-
struírse un altar para rebelarse contra
Yavé?
17 ¿No es suficiente la iniquidad de Peor,
de la cual aún no fuimos limpiados hasta
hoy, aunque hubo una mortandad en la
congregación de Yavé?
18 ¡Ustedes se apartan hoy de seguir a
Yavé!
Sucederá que porque se rebelaron hoy
contra Yavé, en lo futuro Él estará airado
contra toda la congregación de Israel.
19 Si les parece que la tierra de su
posesión es impura, pásense a la tierra
de la posesión de Yavé en la cual está el
Tabernáculo de Yavé, y tomen posesión
entre nosotros.
Pero no se rebelen contra Yavé, ni se
rebelen contra nosotros al edificarse un
altar además del altar de Yavé, nuestro
'Elohim.
20 ¿No cometió Acán, hijo de Zera, un
acto de infidelidad con las cosas que es-
taban bajo maldición, y cayó la ira sobre
toda la congregación de Israel? Y aquel
hombre no fue el único que pereció por su
iniquidad.
21 Entonces los hijos de Rubén, los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés re-
spondieron a los jefes de los millares de
Israel:
22 Yavé, 'EL de 'Elohim, Yavé, 'EL de
'Elohim,* Él sabe, y que lo sepa ahora el
mismo Israel. Si fue rebelión o traición
contra Yavé, no nos salves hoy.
23 Si edificamos un altar para
apartarnos de seguir a Yavé, para sacri-
ficar holocausto u ofrenda sobre él, o para
hacer sobre él sacrificios de paz, el mismo
Yavé nos pida cuenta.
24 Pero ciertamente hicimos esto por
preocupación, por una razón, y dijimos:
En el porvenir, sus hijos pueden decir a
nuestros hijos: ¿Qué tienen ustedes que
hacer con Yavé, 'Elohim de Israel?
25 Yavé puso el Jordán como frontera en-
tre nosotros y ustedes, oh hijos de Rubén
e hijos de Gad, ustedes no tienen parte en
Yavé. Y así sus hijos harían que nuestros
hijos dejen de temer a Yavé.

* **22:22** 'EL es un Nombre de Dios y 'Elohim es plural. Se repite la expresión para hacer firme la imprecación.

26 Por tanto dijimos: Apresurémonos a
edificarnos un altar, no para holocausto ni
para sacrificio,
27 sino será un testimonio entre
nosotros y ustedes, y entre nuestras
generaciones después de nosotros, que
nosotros debemos realizar el servicio de
YAVÉ en su presencia, con nuestras ofren-
das quemadas, con nuestros sacrificios, y
con nuestros sacrificios de paz, de modo
que los hijos de ustedes no digan en lo
futuro a nuestros hijos: Ustedes no tienen
parte en YAVÉ.

28 Por tanto dijimos: Sucederá que, si
ellos nos dicen esto a nosotros o a nues-
tras generaciones futuras, responderemo-
mos: Miren la réplica del altar de YAVÉ,
la cual nuestros antepasados hicieron, no
para holocaustos o sacrificios, sino para
que sea un testigo entre nosotros y ust-
edes.

29 Nunca acontezca que nos rebelemos
contra YAVÉ, o que nos apartemos hoy de
seguir a YAVÉ al edificar un altar para
holocaustos, ofrenda o sacrificio, aparte
del altar de YAVÉ nuestro 'ELOHIM que está
delante de su Tabernáculo.

30 Finees, el sacerdote, los jefes de la
congregación y los jefes de los millares de
Israel que estaban con él, escucharon las
palabras que hablaron los hijos de Rubén,
los hijos de Gad y los hijos de Manasés, y
les pareció bien.
31 Entonces Finees, hijo del sacerdote
Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, los
hijos de Gad y los hijos de Manasés: Hoy
entendemos que YAVÉ está entre nosotros,
pues ustedes no cometieron esta rebelión
contra YAVÉ. Así libraron a los hijos de
Israel de la mano de YAVÉ.

32 Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y
los jefes volvieron de estar con los hijos
de Rubén y los hijos de Gad en la tierra de
Galaad, a la tierra de Canaán, a los hijos
de Israel, y les dieron la respuesta.
33 El informe agradó a los hijos de Israel,
y bendijeron a 'ELOHIM, y no hablaron
más de subir contra ellos en guerra para
destruir la tierra en la cual vivían los hijos
de Rubén y los hijos de Gad.
34 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad
llamaron el altar TESTIGO, porque es un
testigo entre nosotros con respecto a que
YAVÉ es 'ELOHIM.

23

Exhortación de Josué

1 Después de muchos días, cuando YAVÉ
dio reposo a Israel de todos sus enemigos
alrededor, y Josué era anciano y bien
entrado en años,
2 aconteció que Josué convocó a todo
Israel, sus ancianos y sus jefes, sus jueces y
sus oficiales, y les dijo: Yo envejecí y estoy
entrado en años.
3 Ustedes vieron todo lo que YAVÉ su
'ELOHIM, hizo a todas estas naciones por
causa de ustedes, pues YAVÉ su 'ELOHIM
guerreó por ustedes.
4 Ciertamente les repartí por suertes
esas naciones que aún quedan, en heren-
cia para sus tribus, desde el Jordán, y
todos los pueblos que destruí hasta el mar
Grande, donde se oculta el sol.
5 YAVÉ su 'ELOHIM, las echará de delante
de ustedes, y las desposeerá delante de su
presencia. Ustedes poseerán sus tierras,
como les habló YAVÉ su 'ELOHIM.
6 Por tanto, esfuércense mucho en
guardar y hacer todo lo que está escrito
en el Rollo de la Ley de Moisés para que
no se aparten de él ni a la derecha ni a la
izquierda.
7 No se mezclen con estas naciones que
quedaron con ustedes. No mencionen el
nombre de sus *'elohim*, ni juren por ellos,
ni les sirvan, ni se postren ante ellos.
8 Se aferrarán a YAVÉ su 'ELOHIM, como
hicieron hasta hoy,
9 porque YAVÉ echó de delante de ust-
edes a naciones grandes y fuertes, y nadie
les pudo hacer frente hasta hoy.
10 Un varón de ustedes persigue a 1.000,
porque YAVÉ su 'ELOHIM, pelea por ust-
edes, como Él dijo.
11 Por tanto, cuídense con diligencia de
amar a YAVÉ su 'ELOHIM.
12 Porque si de cualquier manera se
apartan y se apegan al resto de estas
naciones que quedó entre ustedes, y si

contraen con ellas matrimonio, y se mez-
clan con ellas, y ellas con ustedes,
13 sepan con certeza que YAVÉ su
'ELOHIM no volverá más a desposeer a
estas naciones de delante de ustedes. Les
serán como lazo y trampa, como azotes en
sus costados y espinas en sus ojos, hasta
que perezcan en esta buena tierra que
YAVÉ su 'ELOHIM les dio.
14 Mira, hoy yo voy por el camino de
toda la tierra. Reconozcan, pues, con todo
su corazón y toda su alma, que no cayó ni
una palabra de todas las buenas cosas que
YAVÉ su 'ELOHIM habló acerca de ustedes.
Todas ellas les fueron cumplidas sin caer
una de ellas.
15 Pero sucederá que tal como se
cumplió en ustedes toda palabra buena
que YAVÉ su 'ELOHIM les habló, así también
YAVÉ traerá sobre ustedes toda palabra
mala, hasta que los destruya de sobre esta
buena tierra que YAVÉ su 'ELOHIM les dio.
16 Si traspasan el Pacto que YAVÉ su
'ELOHIM les ordenó, sirven a otros *'elohim*
y se postran ante ellos, entonces la ira
de YAVÉ arderá contra ustedes, y pronto
perecerán de sobre esta buena tierra que
les dio.

24

Renovación del Pacto

1 Josué congregó a todas las tribus de Is-
rael en Siquem. Convocó a los ancianos de
Israel, sus jefes, sus jueces y sus oficiales,
y comparecieron ante 'ELOHIM.
2 Josué dijo a todo el pueblo: YAVÉ
'ELOHIM de Israel dice: Al otro lado del Río
habitaron antiguamente sus antepasados:
Taré, padre de Abraham y de Nacor. Ellos
servían a otros *'elohim*.
3 Pero Yo tomé a su antepasado Abra-
ham de la otra parte del Río, hice que
anduviera por toda la tierra de Canaán,
multipliqué su descendencia y le di a
Isaac.
4 A Isaac le di a Jacob y a Esaú. A Esaú le
di la región montañosa de Seír para que la
poseyera, pero Jacob y sus hijos bajaron a
Egipto.
5 Luego envié a Moisés y a Aarón y herí
con plagas a Egipto, según lo que hice en
medio de él. Después los saqué de allí.
6 Saqué a sus antepasados de Egipto, y
llegaron al mar. Los egipcios persiguieron
a sus antepasados con carruajes y con
jinetes hasta el mar Rojo.
7 Entonces clamaron a YAVÉ y Él puso
oscuridad entre ustedes y los egipcios.
Echó el mar sobre ellos y los cubrió. Los
ojos de ustedes vieron lo que hice en
Egipto. Por muchos días estuvieron en el
desierto.
8 Después los introduje en la tierra de
los amorreos, que habitaban en la otra
parte del Jordán. Lucharon contra ust-
edes, pero los entregué en sus manos.
Poseyeron su tierra, y los destruí de de-
lante de ustedes.
9 Luego se levantó Balac, hijo de Zipor,
rey de los moabitas, y peleó contra Israel,
y envió a llamar a Balaam, hijo de Beor,
para que los maldijera.
10 Pero no quise escuchar a Balaam, y
él tuvo que bendecirlos. Los libré de su
mano.
11 Luego cruzaron el Jordán y llegaron
a Jericó. Los hombres de Jericó pelearon
contra ustedes. También el amorreo, el
ferezeo, el cananeo, el heteo, el gergeso,
el heveo y el jebuseo, pero Yo los entregué
en mano de ustedes.
12 Envié también delante de ustedes el
avispón que echó de delante de ustedes a
los dos reyes de los amorreos, pero no con
tu espada, ni con tu arco.
13 Les di una tierra por la cual no se
fatigaron, ciudades que no edificaron en
las cuales viven, y comen de viñedos y
olivares que no plantaron.
14 Ahora, pues, teman a YAVÉ y sírvanle
con integridad y en verdad. Aparten
los *'elohim* a los cuales sus antepasados
sirvieron en la otra parte del río y en
Egipto, y sirvan a YAVÉ.
15 Si mal les parece servir a YAVÉ, esco-
jan hoy a quién sirvan: si a los *'elohim* a
quienes sus antepasados sirvieron cuando
estuvieron al otro lado del Río, o a los
'elohim del amorreo en cuya tierra viven,
pero yo y mi casa serviremos a Yavé.
16 Entonces el pueblo respondió: ¡Lejos
esté de nosotros abandonar a YAVÉ para
servir a otros *'elohim*!

17 Porque YAVÉ nuestro 'ELOHIM es
Quien nos sacó a nosotros y a nuestros
antepasados de la tierra de Egipto, de casa
de esclavitud, Quien hizo estas grandes
señales ante nuestros ojos y nos guardó
por todo el camino en el cual anduvimos,
y entre todos los pueblos por los cuales
pasamos.
18 Por cuanto YAVÉ echó de delante
de nosotros a todos los pueblos y a los
amorreos que habitaban en esta tierra,
nosotros también serviremos a YAVÉ,
porque Él es nuestro 'ELOHIM.
19 Pero Josué objetó al pueblo: No po-
drán servir a YAVÉ, porque es un 'ELOHIM
santo, un 'ELOHIM celoso. No cargará sus
transgresiones y sus pecados.
20 Cuando abandonen a YAVÉ para servir
a *'elohim* extraños, Él se volverá y les hará
el mal. Los consumirá, después del bien
que les hizo.
21 Pero el pueblo dijo a Josué: No, en
verdad serviremos a YAVÉ.
22 Entonces Josué respondió al pueblo:
Ustedes son testigos contra ustedes mis-
mos en cuanto a que se eligieron a YAVÉ
para servirle. Ellos respondieron: ¡Somos
testigos!
23 ¡Aparten, pues, los *'elohim* extraños
que hay entre ustedes, e inclinen su
corazón hacia YAVÉ 'ELOHIM de Israel!
24 Y el pueblo respondió a Josué: ¡A YAVÉ
nuestro 'ELOHIM serviremos y obedecere-
mos!
25 Así Josué pactó alianza con el pueblo
en aquel día y le estableció Estatutos y
Decretos en Siquem.
26 Luego Josué escribió estas palabras
en el Rollo de la Ley de 'ELOHIM. Y tomó
una gran piedra y la erigió allí, debajo
del roble que estaba junto al Santuario de
YAVÉ.
27 Josué dijo a todo el pueblo: Cier-
tamente esta piedra será testigo contra
nosotros, pues ella oyó todas las palabras
que YAVÉ nos dijo. Será, pues, testigo
contra ustedes para que no renieguen de
su 'ELOHIM.
28 Luego Josué despidió al pueblo y
mandó a cada uno a su heredad.
29 Después de estas cosas, sucedió que
murió Josué, hijo de Nun, esclavo de YAVÉ,
a la edad de 110 años.
30 Lo sepultaron en el límite de su
heredad en Timnat-sera, que está en la
región montañosa de Efraín, al norte de la
montaña Gaas.
31 Israel sirvió a YAVÉ todos los días de
Josué, y todos los días de los ancianos que
sobrevivieron a Josué y que conocían toda
la obra que YAVÉ hizo por Israel.
32 Los huesos de José, que los hijos de
Israel habían subido de Egipto, fueron
sepultados en Siquem, en la porción del
campo que Jacob compró de los hijos de
Hamor, padre de Siquem, por 100 mon-
edas, y así quedó en posesión de los hijos
de José.
33 Eleazar, hijo de Aarón, también
murió, y lo sepultaron en la colina de su
hijo Finees, que le fue dada en la región
montañosa de Efraín.

Jueces

1 Después de la muerte de Josué, aconteció que los hijos de Israel consultaron a YAVÉ: ¿Quién de nosotros subirá primero a
combatir contra los cananeos?
2 YAVÉ dijo: Judá subirá. Ciertamente Yo
entregué la tierra en su mano.
3 Judá dijo a su hermano Simeón: Sube
conmigo al territorio que se me adjudicó
por sorteo, para que luchemos contra
los cananeos. Yo también iré contigo al
territorio que te corresponde. Y Simeón
fue con él.
4 Judá subió, y YAVÉ entregó a los cana-
neos y a los ferezeos en su mano, y
mataron a 10.000 hombres en Bezec.
5 En Bezec encontraron a Adoni-bezec
y lucharon contra él. Derrotaron a los
cananeos y a los ferezeos.
6 Adoni-bezec huyó. Lo persiguieron, lo
detuvieron y le cortaron los pulgares de
sus manos y sus pies.
7 Entonces Adoni-bezec dijo: 70 reyes, a
quienes corté los pulgares de sus manos
y sus pies, recogían migajas debajo de mi
mesa. ¡Como hice yo, así me hizo 'ELOHIM!
Lo llevaron a Jerusalén, y murió allí.
8 Luego los hijos de Judá lucharon con-
tra Jerusalén y la capturaron. La pasaron
a filo de espada y le pusieron fuego.
9 Después los hijos de Judá bajaron para
luchar contra los cananeos que vivían en
la región montañosa, en el Neguev y la
Sefela.
10 Luego Judá marchó contra los cana-
neos que vivían en Hebrón, antes conocida
como Quiriat-arba, y mataron a Sesay,
Ahimán y Talmay.
11 De allí marchó contra los habitantes
de Debir, antes conocida como Quiriat-
sefer.
12 Entonces Caleb dijo: Al que ataque y
conquiste a Quiriat-sefer, le daré a mi hija
Acsa como esposa.
13 Otoniel, hijo de Cenez, hermano
menor de Caleb la conquistó, y él le dio a
su hija Acsa como esposa.
14 Aconteció que cuando ella se iba con
él, la incitó a que pidiera a su padre un
campo. Ella desmontó del asno. Y Caleb le
preguntó: ¿Qué deseas?
15 Y le respondió: Dame una bendición.
Ya que me diste tierra de sequedales,
dame también fuentes de agua. Y Caleb le
dio las fuentes de arriba y las fuentes de
abajo.
16 Entonces los hijos del ceneo, suegro
de Moisés, subieron con los hijos de Judá,
de la ciudad de las Palmas al desierto de
Judá, que está al sur de Arad. Fueron a
vivir con el pueblo.
17 Luego Judá prosiguió con su her-
mano Simeón, atacaron a los cananeos
que vivían en Sefat y la destruyeron. Lla-
maron a la ciudad Horma.
18 Judá también conquistó Gaza, Ascalón
y Ecrón con sus territorios.
19 YAVÉ estaba con Judá, y tomó posesión
de la región montañosa. Pero no pudieron
echar a los habitantes del valle, porque
ellos tenían carruajes de hierro.
20 Dieron Hebrón a Caleb, tal como
Moisés habló, y él expulsó de allí a los tres
hijos de Anac.
21 Pero los hijos de Benjamín no echaron
a los jebuseos que vivían en Jerusalén, así
que los jebuseos vivieron en Jerusalén con
los hijos de Benjamín hasta hoy.
22 De igual manera la familia de José
subió contra Bet-'El, y YAVÉ estuvo con
ellos.
23 La familia de José envió hombres a
espiar Bet-'El, antes llamada Luz.
24 Los espías vieron a un hombre que
salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos
ahora la entrada de la ciudad, y haremos
misericordia contigo.
25 El les mostró la entrada de la ciudad,
y la pasaron a filo de espada, pero dejaron
libre a aquel hombre con toda su familia.
26 El hombre fue a la tierra de los heteos,
y edificó una ciudad que llamó Luz, el cual
es su nombre hasta hoy.
27 Pero Manasés no tomó posesión de
Bet-seán ni Taanac ni sus aldeas, ni de los
habitantes y las aldeas de Dor, Ibleam ni
Meguido. Los cananeos persistieron en
vivir en esa tierra.

28 Sucedió que, cuando Israel fue fuerte,
ellos sometieron a los cananeos a trabajo
forzado, pero no quisieron echarlo com-
pletamente.
29 Efraín tampoco echó a los cananeos
que vivían en Gezer. Los cananeos
vivieron en medio de ellos en Gezer.
30 Tampoco Zabulón echó a los que
vivían en Quitrón, ni a los de Naalol. Los
cananeos vivieron en medio de ellos y
fueron sometidos a trabajo forzado.
31 Tampoco Aser echó a los que vivían en
Aco, ni a los de Sidón, Ahlab, Aczib, Helba,
Afec y Rehob.
32 Aser vivió en medio de los cananeos
que vivían en la tierra, porque no los
echaron.
33 Neftalí tampoco echó a los que vivían
en Bet-Semes y en Bet-anat, sino vivió
en medio de los cananeos que vivían en
la tierra. Los habitantes de Bet-semes y
de Bet-anat fueron sometidos a trabajo
forzado.
34 Los amorreos forzaron a los hijos de
Dan hacia la región montañosa y no los
dejaron bajar al valle.
35 Los amorreos persistieron en vivir
en la montaña Heres, Ajalón y Saalbín,
pero cuando la familia de José fue
fuerte aquéllos fueron sometidos a traba-
jos forzados.
36 El límite de los amorreos iba desde
la subida de Acrabim, desde Sela hacia
arriba.

2

Muerte de Josué

1 Entonces el Ángel de Yavé subió de Gil-
gal a Bohim y dijo: Yo los saqué de Egipto,
los introduje en la tierra que juré a sus
antepasados y dije: Nunca quebrantaré
mi Pacto con ustedes.
2 Pero ustedes no harán pacto con los
habitantes de esta tierra y derribarán sus
altares. Sin embargo, no me obedecieron.
¿Qué es esto que hicieron?
3 Por lo cual dije: No los echaré de de-
lante de ustedes, pero ellos serán espinas
en su costado, y sus divinidades serán una
trampa para ustedes.
4 Cuando el Ángel de Yavé habló estas
Palabras a todos los hijos de Israel, el
pueblo alzó su voz y lloró.
5 Llamaron aquel lugar Bohim. Allí
ofrecieron sacrificios a Yavé.
6 Cuando Josué despidió al pueblo, cada
uno de los hijos de Israel salió a poseer su
heredad.
7 El pueblo sirvió a Yavé todos los días
de Josué y todos los días de los ancianos
que sobrevivieron a Josué, quienes vieron
todas las grandes obras de Yavé cumplidas
a favor de Israel.
8 Josué, hijo de Nun, esclavo de Yavé,
murió cuando tenía 110 años.
9 Lo sepultaron en el territorio de su
heredad en Timnat-sera, en la región mon-
tañosa de Efraín, al norte de la montaña
Gaas.

Quebrantamiento del Pacto

10 Toda aquella generación también fue
reunida a sus antepasados. Pero después
de ellos se levantó otra generación que no
conocía a Yavé, ni las obras que Él hizo a
favor de Israel.
11 Entonces los hijos de Israel hicieron
lo malo delante de Yavé, y sirvieron a los
baales.
12 Abandonaron a Yavé, el 'Elohim de
sus antepasados, Quien los sacó de la
tierra de Egipto. Siguieron a otras di-
vinidades de los pueblos que estaban
alrededor de ellos y se postraron ante
ellas. De esta manera provocaron a ira a
Yavé.
13 Abandonaron a Yavé y sirvieron a
baal y a Astarot.
14 Por eso la ira de Yavé se en-
cendió contra Israel y los entregó en
manos de salteadores que los despojaron.
Los vendió en manos de sus enemigos
de alrededor, de tal modo que ya no
pudieron hacer frente a sus enemigos.
15 Por dondequiera que salían, la mano
de Yavé estaba contra ellos para mal,
como Yavé habló y les juró. De manera
que estaban severamente afligidos.
16 Entonces Yavé levantó jueces que los
libraban de las manos de sus saqueadores.

17 Pero tampoco escucharon a sus jueces. Se prostituyeron tras otras divinidades y se postraban ante ellas. Pronto se desviaron del camino en el cual anduvieron sus antepasados cuando obedecían los Mandamientos de YAVÉ. Éstos no lo hicieron así.
18 Cuando YAVÉ les levantaba jueces, Él estaba con el juez y los libraba de mano de sus enemigos todos los días de aquel juez, porque YAVÉ era movido a compasión por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.
19 Pero acontecía que cuando moría aquel juez, ellos se volvían atrás y actuaban con más corrupción que sus antepasados, pues seguían a otros *'elohim* para servirles y postrarse ante ellos. No abandonaban sus prácticas ni su obstinado camino.
20 Entonces la ira de YAVÉ se encendió contra Israel y dijo: Por cuanto esta nación transgredió mi Pacto que ordené a sus antepasados y no obedece mi voz,
21 Yo tampoco volveré a echar de delante de ellos algún hombre de aquellas naciones que Josué dejó cuando murió,
22 a fin de probar a Israel por medio de ellas, si guardarían o no mis caminos, para andar en ellos como los guardaron sus antepasados.
23 Por esto YAVÉ dejó aquellas naciones. No las echó de una vez y no las entregó en mano de Josué.

3

1 Estas son las naciones que YAVÉ dejó para probar con ellas a todos los que no experimentaron alguna de las guerras de Canaán,
2 solo para que las generaciones de los hijos de Israel conocieran la guerra y la enseñaran a los que no la experimentaron antes:
3 los cinco jefes filisteos, los cananeos, sidonios y heteos, quienes vivían en la región montañosa del Líbano, desde la montaña Baal-hermón hasta Lebo-hamat.
4 Quedaron para probar a Israel, a fin de saber si obedecerían los Mandamientos de YAVÉ que Él ordenó a sus antepasados por medio de Moisés.
5 Por tanto los hijos de Israel vivieron en medio de los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.
6 Tomaron sus hijas como esposas, dieron sus hijas a los hijos de ellos y sirvieron a sus divinidades.
7 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante YAVÉ, pues olvidaron a YAVÉ su 'ELOHIM y sirvieron a los baales y a *los símbolos* de Asera.
8 Por tanto la ira de YAVÉ se encendió contra Israel y los entregó en manos de Cusán-risataim, rey de Mesopotamia. Y los hijos de Israel sirvieron a Cusán-risataim ocho años.

Otoniel, el primer juez

9 Entonces los hijos de Israel clamaron a YAVÉ, y YAVÉ levantó un libertador para los hijos de Israel que los libró: a Otoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.
10 El Espíritu de YAVÉ vino sobre él, y juzgó a Israel. Salió a la guerra, y YAVÉ entregó en su mano a Cusán-risataim, rey de Mesopotamia. Su mano prevaleció contra Cusán-risataim.
11 La tierra reposó 40 años, y murió Otoniel, hijo de Cenez.

Los jueces Ehud y Samgar

12 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante YAVÉ, y Él fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel porque hicieron lo malo delante de YAVÉ.
13 Reunió consigo a los hijos de Amón y de Amalec, atacó a Israel y conquistaron la ciudad de las Palmeras.
14 Los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de Moab, 18 años.
15 Pero cuando los hijos de Israel clamaron a YAVÉ, Él les levantó un libertador: Ehud, hijo de Gera, benjaminita, un hombre zurdo, por medio de quien los hijos de Israel enviaron un presente a Eglón, rey de Moab.
16 Ehud se hizo un puñal de dos filos de 45 centímetros de largo y lo ató a su cintura debajo de sus ropas por el lado derecho.
17 Le entregó el presente a Eglón, rey de Moab, quien era un hombre muy obeso.

18 Aconteció que, cuando terminó de
ofrecer el presente, despidió a la gente
que lo llevó.
19 Pero él regresó desde los ídolos que
estaban en Gilgal, y dijo: Oh rey, tengo
un mensaje secreto para ti. Y él dijo:
¡Guarden silencio! Todos los que lo
atendían salieron.
20 Entonces Ehud fue a él cuando estaba
sentado solo en su sala de verano. Y Ehud
dijo: Tengo un mensaje de 'ELOHIM para ti.
Y él se levantó de su trono.
21 Entonces Ehud alargó su mano
izquierda, tomó el puñal de su muslo
derecho y se lo hundió en el vientre.
22 La empuñadura entró tras la hoja, y
la grasa se cerró tras ella. Ehud no sacó
el puñal de su vientre, y se le salieron los
excrementos.
23 Cerró y trancó las puertas de la sala
tras él y salió al corredor.
24 Cuando salió, llegaron los esclavos del
rey. Pero al ver las puertas de la sala
trancadas, dijeron: Probablemente está
atendiendo sus necesidades en la cámara
fresca.
25 Esperaron impacientemente hasta
quedar desconcertados. Como él no abría
las puertas de la sala, tomaron la llave y
abrieron, y ¡ahí estaba su *'adón* caído en
tierra, muerto!
26 Pero mientras ellos se demoraron,
Ehud escapó, pasó más allá de los ídolos
y se colocó a salvo en Seirat.
27 Aconteció que cuando entró, resonó
la corneta en la región montañosa de
Efraín, y los hijos de Israel bajaron con él
de la región montañosa.

Él iba al frente de ellos
28 y les dijo: ¡Síganme, porque YAVÉ
entregó a sus enemigos, los moabitas, en
su mano! Bajaron tras él, tomaron los
vados del Jordán hacia Moab y no dejaron
pasar a ninguno.
29 En aquel tiempo mataron como
10.000 hombres de los moabitas, todos
hombres robustos y valientes. Ninguno
escapó.
30 Así Moab fue subyugado aquel día
bajo la mano de Israel. Y la tierra reposó
80 años.
31 Después de *Ehud*, Samgar, hijo de
Anat, fue *juez*. Mató a 600 filisteos con una
quijada de buey. Él también libró a Israel.

4

Los jueces Débora y Barac

1 Pero después que murió Ehud, los
hijos de Israel volvieron a hacer lo malo
delante de YAVÉ.
2 YAVÉ los entregó en mano de Jabín,
rey de Canaán, quien reinaba en Hazor.
El comandante de su ejército era Sísara,
quien vivía en Haroset-goim.
3 Entonces los hijos de Israel clamaron
a YAVÉ, porque aquél tenía 900 carruajes
de hierro. Durante 20 años oprimió con
crueldad a los hijos de Israel.
4 En ese tiempo Débora, una profetisa,
esposa de Lapidot, juzgaba en Israel.
5 Acostumbraba sentarse bajo la
palmera de Débora, entre Ramá y Bet-'El,
en la región montañosa de Efraín, y los
hijos de Israel acudían a ella para que los
juzgara.
6 Ella mandó a llamar a Barac, hijo de
Abinoam, de Cedes-neftalí, y le dijo: Mira,
YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, mandó: Vé y
marcha hacia la montaña Tabor. Toma
contigo 10.000 hombres de los hijos de
Neftalí y de los de Zabulón.
7 Yo atraeré a Sísara, jefe del ejército de
Jabín, con sus carruajes y su multitud al
arroyo de Cisón y lo entregaré en tu mano.
8 Entonces Barac le respondió: Si tú vas
conmigo, yo iré. Pero no iré si tú no vas
conmigo.
9 Y ella contestó: Ciertamente iré con-
tigo, pero la gloria de la jornada que
emprendes no será tuya, porque YAVÉ
entregará a Sísara en las manos de una
mujer. Débora se levantó y fue con Barac
a Cedes.
10 Barac convocó a Zabulón y a Neftalí
en Cedes, y subió con 10.000 hombres que
siguieron sus pasos. Débora subió con él.
11 Ahora bien, Heber, el ceneo, se había
separado de los ceneos descendientes de
Hobab, suegro de Moisés, y desplegó sus
tiendas hasta el robledal de Zanaim, que
está junto a Cedes.

12 Se le informó a Sísara que Barac, hijo
de Abinoam, subió a la montaña Tabor.
13 Sísara reunió todos sus carruajes, 900
carruajes de hierro, y a todo el pueblo que
estaba con él, desde Haroset-goim hasta el
arroyo de Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac:
¡Levántate, porque este es el día cuando
YAVÉ entregó a Sísara en tu mano! ¿No
salió YAVÉ delante de ti? Y Barac bajó
de la montaña Tabor con 10.000 hombres
detrás de él.
15 YAVÉ destrozó a Sísara con todos sus
carruajes y todo su ejército a filo de espada
delante de Barac. Y Sísara, después de
bajarse del carruaje, huyó a pie.
16 Pero Barac persiguió los carruajes y
al ejército hasta Haroset-goim. Todo el
ejército de Sísara cayó a filo de espada
hasta no quedar ni uno.
17 Sísara huyó a pie hasta la tienda de
Jael, esposa de Heber ceneo, porque había
paz entre Jabín, rey de Hazor, y la casa de
Heber ceneo.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y
le dijo: ¡Entra, *'adón* mío, entra aquí, no
temas! Entonces él entró en la tienda de
ella, y ella lo cubrió con una manta.
19 Y él le dijo: Dame, te ruego, un poco
de agua porque tengo sed. Ella entonces
abrió un odre de leche, le dio de beber y
lo volvió a cubrir.
20 Y él le dijo: Quédate en la entrada de
la tienda. Si alguno viene y te pregunta:
¿Hay alguien aquí? Tú le responderás que
no.
21 Pero Jael, esposa de Heber, tomó
una estaca de la tienda y tomó un mazo,
fue calladamente hacia él. Le clavó la
estaca en la sien, la cual penetró hasta la
tierra, pues él estaba cansado y dormía
profundamente. Y así murió.
22 Ciertamente ahí venía Barac y
perseguía a Sísara. Jael salió a recibirlo
y le dijo: Ven, te mostraré al hombre que
buscas. Y él entró con ella, y ahí estaba
Sísara muerto con la estaca en la sien.
23 Así 'ELOHIM sometió aquel día a Jabín,
rey de Canaán, ante los hijos de Israel.
24 La mano de los hijos de Israel pre-
sionó más y más pesadamente contra
Jabín, rey de Canaán, hasta que acabaron
de destruirlo.

5

Canto de Débora y Barac

1 Aquel día Débora y Barac, hijo de
Abinoam, elevaron este cántico:
2 Por tomar el mando los caudillos en
Israel,
Porque voluntariamente se ofreció el
pueblo,
¡Bendigan a YAVÉ!
3 ¡Oigan, oh reyes, escuchen nobles,
Porque cantaré, cantaré a YAVÉ!
¡Cantaré salmos a YAVÉ, al 'ELOHIM de
Israel!
4 Cuando saliste de Seír, oh YAVÉ,
Cuando marchaste desde el campo de
Edom,
La tierra tembló, los cielos destilaron,
Y las nubes gotearon agua.
5 Temblaron las montañas delante de
YAVÉ,
Aquella Sinaí, ante YAVÉ, 'ELOHIM de Is-
rael.
6 En los días de Samgar, hijo de Anat,
En los días de Jael,
Los caminos estaban solitarios
Y los viajeros iban por senderos desvia-
dos.
7 Vacías en Israel quedaron las aldeas
Hasta que te levantaste, Débora.
¡Te levantaste, oh madre de Israel!
8 Cuando escogían nuevos *'elohim*,
La guerra estaba a las puertas.
¿Se veía escudo y lanza
Entre 40.000 en Israel?
9 ¡Mi corazón está con los jefes de Israel,
Con los voluntarios del pueblo!
¡Bendigan a YAVÉ!
10 Ustedes, los que montan asnas blancas,
Los que presiden en juicio,
Y los que van por el camino.
11 Al clamor de los repartidores
En los abrevaderos,
Donde se cantan los triunfos de YAVÉ,
Los triunfos de los aldeanos de Israel.
Entonces el pueblo de YAVÉ
Bajará a las puertas.
12 ¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta,
Eleva un cántico!

¡Levántate, Barac!
¡Toma a tus cautivos, oh hijo de Abinoam!
13 ¡Entonces bajaron los sobrevivientes!
¡El pueblo contra los nobles!
14 ¡YAVÉ descendió por mí contra los poderosos!
De Efraín bajaron aquéllos
Cuya raíz es Amalec.
Te siguió Benjamín con sus gentes.
De Maquir bajaron los comandantes,
Y de Zabulón los que tienen
El bastón de mando.
15 Los jefes de Isacar fueron con Débora.
Así como Barac,
También Isacar fue llevado tras él al valle.
En las familias de Rubén hubo grandes decisiones del corazón.
16 ¿Por qué te quedaste en los rediles
Y escuchabas las flautas de los rebaños?
Largas fueron las investigaciones del corazón en las familias de Rubén,
17 Mientras Galaad reposa al otro lado del Jordán,
¿Por qué se demora Dan en las naves,
Y Aser se detiene en la costa del mar,
Y en sus puertos se queda tranquilo?
18 Zabulón, pueblo que expuso su vida hasta la muerte,
Como Neftalí en las alturas del campo.
19 Los reyes vinieron y combatieron *contra* reyes.
Entonces pelearon los reyes de Canaán en Tanac
Junto a las aguas de Meguido,
Pero no tomaron despojos de plata,
20 Pues desde los cielos pelearon las estrellas.
Desde sus órbitas combatieron contra Sísara.
21 El arroyo de Cisón los arrastró,
Arroyo antiguo, arroyo de Cisón.
Marcha con fuerza, ¡oh alma mía!
22 Entonces resonaron los cascos de corceles,
El continuo galopar de sus caballos.
23 ¡Maldigan a Meroz! dice el Ángel de YAVÉ.
Maldigan severamente a sus habitantes,
Porque no llegaron a la ayuda de YAVÉ,
A ayudar a YAVÉ contra los valientes.
24 ¡La más bendecida entre las mujeres es Jael,
La esposa de Heber ceneo,
La más bendita entre las mujeres en la tienda!
25 Pidió agua, y le dio leche.
En magnífico tazón le sirvió cuajada.
26 Extendió su mano a la estaca,
Y su mano derecha al mazo de artesano.
A Sísara mató, machacó su cabeza.
Le quebró y atravesó su sien.
27 A los pies de ella se encorvó.
Cayó, quedó tendido.
28 La madre de Sísara se asoma a la ventana,
Y clama por entre las celosías:
¿Por qué tarda en llegar su carruaje?
¿Por qué se detienen las ruedas de sus carruajes?
29 Las más sabias de sus damas le responden,
Y aun ella se repite las palabras:
30 ¿Ya agarran el botín y lo reparten?
Una doncella o dos por cada guerrero,
Botín de colores para Sísara,
Recamados y bordados para mi cuello.
¡Gran botín!
31 ¡Así perezcan todos tus enemigos, oh YAVÉ!
¡Los que te aman sean como el sol
Cuando sale en su fuerza! Y la tierra reposó 40 años.

6

El juez Gedeón

1 Pero los hijos de Israel hicieron lo malo delante de YAVÉ, y YAVÉ los entregó en las manos de Madián siete años.
2 La mano de Madián prevaleció contra Israel. Por causa de los madianitas, los hijos de Israel hicieron para ellos mismos las guaridas, las cuevas y los sitios fortificados que están en las montañas.
3 Pues sucedía que cuando Israel sembraba, los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente subían contra ellos.
4 Acampaban frente a ellos y destruían el fruto de la tierra hasta llegar a Gaza. No dejaban comida para Israel, ni oveja, ni buey, ni asno,
5 porque llegaban con sus ganados y sus tiendas, y entraban como una multitud de langostas. Tanto ellos como sus camellos

eran incontables. Entraban en la tierra para devastarla.

6 De este modo Israel empobrecía muchísimo a causa de Madián. Entonces los hijos de Israel clamaron a YAVÉ.

7 Sucedió que cuando los hijos de Israel clamaron a YAVÉ a causa de Madián,

8 YAVÉ envió a los hijos de Israel un varón profeta, quien les dijo: YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, dice: Yo los levanté de Egipto y los saqué de la casa de esclavitud.

9 Los libré de la mano de los egipcios y de todos sus opresores, a quienes eché de delante de ustedes, y les di la tierra de ellos.

10 Y les dije: Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM. No teman a los *'elohim* de los amorreos en cuya tierra viven. Pero no obedecieron a mi voz.

11 Entonces el Ángel de YAVÉ llegó y se sentó bajo el roble que está en Ofra, que era de Joás, el abiezerita. Su hijo Gedeón estaba en el lagar y sacudía el trigo para esconderlo de los madianitas.

12 Se le apareció el Ángel de YAVÉ y le dijo: ¡YAVÉ está contigo, valiente guerrero!

13 Gedeón le respondió: ¡Oh, ADÓN mío! Si YAVÉ está con nosotros, ¿por qué entonces nos sucedió todo esto? ¿Dónde están todas sus maravillas que nos contaron nuestros antepasados? Dijeron: ¿No nos sacó YAVÉ de Egipto? Pero ahora YAVÉ nos desechó y nos entregó en las manos de los madianitas.

14 YAVÉ lo miró y le dijo: Vé con tu fuerza y libra a Israel de la mano de Madián. ¿No te envié Yo?

15 Y él le dijo: ¡Ay, 'ADONAY mío! ¿Cómo libraré a Israel? Mire, mi familia es pobre en Manasés, y yo, el menor en la casa de mi padre.

16 Pero YAVÉ le dijo: Ciertamente Yo estaré contigo. Tú derrotarás a Madián como un solo hombre.

17 Y él le respondió: Si hallé gracia delante de Ti, dame una señal de que eres Tú Quien hablas conmigo.

18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que yo regrese a Ti, saque mi ofrenda y la ponga delante de Ti. Y Él dijo: Yo me quedaré hasta cuando regreses tú.

19 Entonces Gedeón entró y preparó un cabrito y una medida de 22 litros de harina de Panes sin Levadura. Luego puso la carne en una canasta y el caldo en una olla. Los sacó y se los ofreció bajo el roble.

20 El Ángel de 'ELOHIM le dijo: Toma la carne y los Panes sin Levadura y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo sobre ellos. Y él lo hizo así.

21 Entonces el Ángel de YAVÉ extendió el cayado que tenía en su mano. La punta tocó la carne y los panes sin levadura, y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel de YAVÉ desapareció de su vista.

22 Cuando Gedeón vio que era el Ángel de YAVÉ, dijo: ¡Ay de mí, 'ADONAY YAVÉ, porque vi al Ángel de YAVÉ cara a cara!

23 Pero YAVÉ le dijo: ¡Paz a ti! No temas, no morirás.

24 Gedeón construyó allí un altar a YAVÉ, y lo llamó YAVÉ-paz, el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

25 Aconteció que aquella misma noche YAVÉ le dijo: Toma el toro de tu padre, el segundo toro de siete años. Derriba el altar de baal que tiene tu padre, y corta la Asera que está a su lado.

26 Construye debidamente un altar a Yavé tu 'ELOHIM, en la parte más alta de esta peña. Luego toma el segundo toro y ofrécelo en holocausto con la madera que cortaste de la Asera.

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus esclavos e hizo como YAVÉ le dijo. Pero, como temía a la familia de su padre y a los hombres de la ciudad si hacía esto de día, lo hizo de noche.

28 Cuando los hombres de la ciudad se levantaron por la mañana, ahí estaba el altar de baal derribado y la Asera que estaba junto a él, cortada, y el segundo toro fue ofrecido en holocausto sobre el altar construido.

29 Y se decían unos a otros: ¿Quién hizo esto? Cuando indagaron y preguntaron, les dijeron: Gedeón, hijo de Joás, hizo esto. Por lo cual los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

30 Saca a tu hijo para que muera, porque destruyó el altar de baal y cortó la Asera que estaba junto a él.

31 Joás respondió a todos los que estaban ante él: ¿Contenderán ustedes por baal? ¿Lo libertarán? El que lo defienda morirá por la mañana. Si es 'ELOHIM, que contienda él mismo, porque alguien derribó su altar.

32 Por tanto aquel día lo llamó Jerobaal, es decir: Que baal contienda contra él, por cuanto derribó su altar.

33 Pero todos los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente se reunieron, cruzaron y acamparon en el valle de Jezreel.

34 Entonces el Espíritu de YAVÉ vino sobre Gedeón, y él tocó la corneta, y los abiezeritas se reunieron para seguirlo.

35 Envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se reunieron con él. También envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, quienes también subieron a encontrarse con ellos.

36 Entonces Gedeón dijo a 'ELOHIM: Si vas a librar por mi mano a Israel, según dijiste,

37 mira, voy a poner este vellón de lana en el sitio donde se recoge el grano. Si cae el rocío sobre el vellón y todo el suelo queda seco, entonces sabré que librarás por mi mano a Israel, conforme dijiste.

38 Sucedió así, pues cuando se levantó de madrugada, exprimió el vellón y sacó rocío de él hasta llenar un tazón de agua.

39 Entonces Gedeón dijo a 'ELOHIM: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablo esta vez. Te ruego que me permitas probar solo esta vez con el vellón. Te ruego que solo el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.

40 'ELOHIM lo hizo así esa noche, porque solo estaba seco el vellón, y el rocío estaba en toda la tierra.

7

Derrota de los madianitas

1 Entonces Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo madrugaron y acamparon junto a la fuente de Harod. El campamento de Madián estaba al norte de ellos, en el valle cercano a la colina de Moré.

2 YAVÉ dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es muy numeroso para que Yo entregue a Madián en tu mano, no sea que Israel se enaltezca contra Mí y diga: Mi mano me salvó.

3 Pregona a oídos del pueblo: ¡El que tema y tiemble, regrese y retírese de la montaña de Galaad!

Y de los del pueblo se devolvieron 22.000 y quedaron 10.000.

4 Entonces YAVÉ dijo a Gedeón: Aún el pueblo es mucho. Ordena que bajen a las aguas, y te los probaré allí. Sucederá que del que Yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo. Pero del que te diga: No vaya éste contigo, no irá.

5 Ordenó, pues, que el pueblo bajara a las aguas, y YAVÉ dijo a Gedeón: Todo el que lama las aguas con su lengua, como lame el perro, lo pondrás aparte, también a todo el que se arrodille para beber.

6 El número de los que lamieron pues llevaron el agua con la mano a su boca fue 300 hombres, pero el resto del pueblo se arrodilló para beber el agua.

7 Y YAVÉ dijo a Gedeón: Con estos 300 hombres que lamieron el agua los salvaré y entregaré a los madianitas en tus manos. Que todo el pueblo se vaya, cada uno a su lugar.

8 Así que los 300 hombres tomaron en sus manos las provisiones del pueblo y sus cornetas. Y Gedeón envió a todos los demás hombres de Israel, cada uno a su tienda, pero retuvo a los 300 hombres.

El campamento de Madián estaba más abajo de él, en el valle.

9 Sucedió aquella noche que YAVÉ le dijo: Levántate, baja al campamento, porque lo entregué en tu mano.

10 Si tienes temor de bajar solo al campamento, baja con tu esclavo Fura,

11 y escucha lo que dicen, pues así tus manos serán fortalecidas para bajar contra el campamento.

Y él bajó con su esclavo Fura hasta los puestos de avanzada del ejército que estaba en el campamento.

12 Los madianitas, los amalecitas y los
hijos del oriente estaban tendidos por el
valle, tan numerosos como langostas, y
sus camellos eran incontables, tan nu-
merosos como la arena que está a la orilla
del mar.
13 Ciertamente, cuando Gedeón llegó, un
hombre estaba narrando a su compañero
un sueño y decía: Mira, tuve un sueño:
Veía un pan de cebada rodando hasta el
campamento de Madián. Llegó hasta la
tienda y la golpeó de tal manera que cayó.
La trastornó de arriba a abajo de tal modo
que la tienda colapsó.
14 Su compañero respondió: ¡Esto no
es otra cosa que la espada de Gedeón,
hijo de Joás, varón de Israel! 'ELOHIM
entregó en su mano a Madián y a todo el
campamento.
15 Sucedió que cuando Gedeón oyó el
relato del sueño con su interpretación, se
postró. Regresó al campamento de Israel y
dijo: Levántense, porque YAVÉ entregó en
su mano todo el campamento de Madián.
16 Repartió los 300 hombres en tres
compañías. Puso una corneta en la mano
de cada uno de ellos y cántaros vacíos
con antorchas encendidas dentro de los
cántaros.
17 Y les dijo: Mírenme y hagan lo mismo.
Y oigan, cuando yo llegue a las afueras
del campamento, lo que yo haga, lo harán
ustedes.
18 Cuando yo y todos los que están
conmigo hagamos resonar una corneta,
entonces cada uno de ustedes también
hará resonar una corneta alrededor de
todo el campamento y gritarán: ¡Por YAVÉ
y por Gedeón!
19 Gedeón y los 100 hombres que esta-
ban con él llegaron a las afueras del cam-
pamento al principio de la vigilia inter-
media, cuando acababan de relevar a los
centinelas. Y al hacer resonar cornetas,
quebraron los cántaros que llevaban en
sus manos.
20 Entonces, las tres compañías hicieron
resonar las cornetas y quebraron los
cántaros. Tomaron con su mano izquierda
las antorchas y con su derecha las cor-
netas para hacerlas resonar, y clamaron:
¡Por YAVÉ y por Gedeón!
21 Cada hombre se mantuvo firme en su
lugar alrededor del campamento, y todo el
ejército echó a correr, gritaba y huía.
22 Pues cuando hicieron resonar las 300
cornetas, YAVÉ levantó la espada de cada
uno contra su compañero en todo el cam-
pamento. El ejército huyó hasta Bet-sita,
en dirección de Zerera, hasta el límite de
Abel-mehola, cerca de Tabat.
23 Fueron convocados los israelitas de
Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y
persiguieron a Madián.
24 Luego Gedeón envió mensajeros por
toda la región montañosa de Efraín y dijo:
¡Bajen a encontrar a los madianitas y
tomen los vados de Bet-bara y del Jordán
antes que ellos! Y todos los hombres de
Efraín se reunieron y tomaron los vados
de Bet-bara y del Jordán.
25 Capturaron a los dos jefes madianitas:
Oreb y Zeeb, y mataron a Oreb en Tsur-
oreb, y a Zeeb en Jequeb-zeeb. Y persigu-
ieron a los madianitas, pero las cabezas de
Oreb y de Zeeb las llevaron a Gedeón, al
otro lado del Jordán.

8

Gobierno y muerte de Gedeón

1 Entonces los hombres de Efraín le
dijeron: ¿Qué es esto que hiciste con
nosotros, de no llamarnos cuando fuiste
a la guerra contra Madián? Y discutieron
enérgicamente con él.
2 Pero él les dijo: ¿Qué hice yo en com-
paración con ustedes? ¿No son mejores
los rebuscos de Efraín que la cosecha de
Abiezer?
3 'ELOHIM entregó en sus manos a Oreb y
a Zeeb, jefes de Madián. ¿Qué podía hacer
yo en comparación con ustedes? Cuando
dijo esto, se aplacó su enojo hacia él.
4 Cuando Gedeón y los 300 hombres
que tenía consigo llegaron al Jordán y lo
cruzaron, estaban cansados, pero contin-
uaron la persecución.
5 Y dijo a los hombres de Sucot: Les
ruego que den algunos bocados de pan
a la gente que me sigue, porque están
cansados, y persigo a Zeba y a Zalmuna,
reyes de Madián.

6 Pero los jefes de Sucot le respondieron:
¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna,
para que demos pan a tu tropa?
7 Y Gedeón les contestó: Por esto,
cuando YAVÉ entregue en mi mano a Zeba
y a Zalmuna, trillaré la carne de ustedes
con espinos y abrojos del desierto.
8 Subió de allí a Peniel y les dijo las
mismas palabras. Y los hombres de Peniel
le respondieron de la misma manera que
los hombres de Sucot.
9 Entonces él dijo también a los hombres
de Peniel: Cuando yo regrese en paz,
derribaré esta torre.
10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor
con su ejército de como 15.000 hombres,
los que quedaron de todo el campamento
de los hijos del oriente, pues cayeron
120.000 hombres que sacaban espada.
11 Entonces Gedeón subió por el camino
de los que habitan en tiendas al oriente
de Noba y de Jogbeá, y atacó al ejército
cuando no estaba en guardia.
12 Zeba y Zalmuna huyeron, pero él los
persiguió y capturó a los dos reyes de
Madián, a Zeba y a Zalmuna. Llenó de
terror a todo su ejército.
13 Luego Gedeón, hijo de Joas, regresó de
la batalla por la cuesta de Heres,
14 y detuvo a un joven de los hombres de
Sucot y lo interrogó. Éste le dio por escrito
los nombres de los jefes de Sucot y de sus
ancianos: 76 varones.
15 Cuando llegó ante los hombres de
Sucot, les dijo: Miren a Zeba y a Zalmuna,
quienes se burlaron de mí y dijeron:
¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna,
para que demos pan a tus hombres cansa-
dos?
16 Tomó a los ancianos de la ciudad, y
azotó a los varones de Sucot con espinos y
abrojos del desierto.
17 También derribó la torre de Peniel y
mató a los varones de la ciudad.
18 Luego preguntó a Zeba y a Zalmuna:
¿Qué aspecto tenían los hombres que ust-
edes mataron en Tabor?
Y ellos respondieron: Como tú, así eran
ellos. Cada uno parecía el hijo del rey.
19 Y él dijo: ¡Eran mis hermanos! ¡Los
hijos de mi madre! Vive YAVÉ, que si los
hubieron dejado vivos, yo no los mataría
a ustedes.
20 Y dijo a Jéter, su primogénito:
¡Levántate, mátalos! Pero el joven no
desenvainó su espada, pues tuvo temor,
porque aún era un muchacho.
21 Entonces Zeba y Zalmuna dijeron:
¡Levántate tú y mátanos, pues como es el
varón, así es su valentía! Y Gedeón se
levantó y mató a Zeba y a Zalmuna, y tomó
las lunetas que sus camellos llevaban en el
cuello.
22 Los hombres de Israel dijeron a
Gedeón: Gobiérnanos tú, tu hijo y tu nieto,
pues nos libraste de la mano de Madián.
23 Pero Gedeón respondió: Yo no los
gobernaré, ni mi hijo. YAVÉ los gobernará.
24 Sin embargo, Gedeón les dijo: Les
hago una petición: que cada uno me dé
los zarcillos de su botín, pues *los madian-
itas* tenían zarcillos de oro, porque eran
ismaelitas.
25 Ellos dijeron: Con mucho gusto te los
daremos. Y tendieron el manto y allí echó
cada uno los zarcillos de su botín.
26 El peso de los zarcillos de oro que él
pidió fue 18,7 kilogramos de oro, aparte de
las lunetas, los pendientes y las ropas de
púrpura que llevaban los reyes de Madián,
y aparte de los collares que llevaban sus
camellos.
27 Gedeón hizo con ellos un *efod* y lo
puso en Ofra, su ciudad. Todo Israel se
prostituyó allí con aquello, y se convirtió
en una trampa para Gedeón y su familia.
28 Así Madián fue sometido ante los hijos
de Israel y no volvieron a levantar sus
cabezas. Y la tierra tuvo 40 años de
descanso en los días de Gedeón.
29 Jerobaal, hijo de Joás, fue y vivió en
su casa.
30 Gedeón tuvo 70 hijos que fueron sus
descendientes porque tenía muchas mu-
jeres.
31 Su concubina, que vivía en Siquem,
también le dio un hijo, y lo llamó Abim-
elec.
32 Gedeón, hijo de Joás, murió en buena
vejez. Fue sepultado en el sepulcro de
Joás, su padre, en Ofra de los abiezeritas.

33 Pero aconteció que cuando Gedeón
murió, los hijos de Israel volvieron a pros-
tituirse al seguir a los baales y escogieron
a Baal-berit como su *'elohim*.
34 Los hijos de Israel no se acordaron de
YAVÉ su 'ELOHIM, Quien los libró de mano
de todos sus enemigos de alrededor.
35 Tampoco se mostraron agradecidos
con la casa de Jerobaal, quien es Gedeón,
por todo el bien que hizo a Israel.

9

El juez Abimelec

1 Abimelec, hijo de Jerobaal, fue a
Siquem, a los parientes de su madre, y
habló con ellos y con toda la familia de la
casa de su abuelo materno:
2 Les ruego que digan a oídos de todos
los hombres de Siquem: ¿Es mejor para
ustedes que los gobiernen 70 hombres,
todos los hijos de Jerobaal, o que los gob-
ierne un solo varón? Recuerden también
que yo soy hueso y carne de ustedes.
3 Los hermanos de su madre dijeron
todas estas palabras con respecto a él a
oídos de todos los hombres de Siquem. El
corazón de ellos se inclinó hacia Abimelec,
pues decían: Es nuestro hermano.
4 Le dieron 770 gramos de plata del tem-
plo de Baal-berit, con los cuales Abimelec
contrató hombres ociosos y vagabundos
que lo siguieron.
5 Luego fue a casa de su padre en Ofra,
y sobre una misma piedra mató a sus
hermanos, los hijos de Jerobaal, que eran
70 varones, salvo Jotam, el hijo menor de
Jerobaal, porque se escondió.
6 Entonces todos los hombres de Siquem
y los de Bet-milo, se reunieron y procla-
maron a Abimelec como rey en el roble de
la piedra ritual que estaba en Siquem.
7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y
se colocó en la cumbre de la montaña
Gerizim, alzó su voz y clamó:
Escúchenme, varones de Siquem,
Y que escuche 'ELOHIM:
8 Fueron una vez los árboles
A ungir a uno como su rey,
Y dijeron al olivo:
Sé tú nuestro rey.
9 Pero el olivo les dijo:
¿Dejaré mi aceite
Con el cual 'ELOHIM y los hombres son
honrados,
Para mecerme por encima de los árboles?
10 Entonces los árboles dijeron a la
higuera:
¡Ven tú, sé nuestra reina!
11 Pero la higuera les dijo:
¿Dejaré mi dulzura y mi buen fruto,
Para mecerme por encima de los árboles?
12 Dijeron luego los árboles a la vid:
¡Ven tú, sé nuestra reina!
13 Y la vid les respondió:
¿Dejaré mi mosto
Que alegra a 'ELOHIM y a los hombres,
Para mecerme por encima de los árboles?
14 Todos los árboles dijeron a la zarza:
¡Ven tú, sé nuestra reina!
15 Y la zarza dijo a los árboles:
¡Si en verdad quieren ungirme
Como reina de ustedes,
Vengan a refugiarse bajo mi sombra!
De lo contrario, salga fuego de la zarza
Y devore los cedros del Líbano.
16 Ahora pues, si procedieron a ungir
a Abimelec como su rey de buena fe e
integridad, si obraron bien con Jerobaal y
con su casa y si lo trataron según la obra
de sus manos,
17 (pues mi padre combatió por ustedes
al exponer su vida para librarlos de la
mano de Madián,
18 pero hoy ustedes se levantaron contra
la casa de mi padre y mataron a sus hijos,
a 70 varones sobre una misma piedra, y
proclamaron como rey de los varones de
Siquem a Abimelec, hijo de su esclava, por
cuanto es su hermano),
19 si procedieron con verdad y rectitud
hoy con Jerobaal y con su familia, en-
tonces regocíjense con Abimelec y él con
ustedes.
20 Pero si no, entonces que salga fuego
de Abimelec y consuma a los hombres
de Siquem y de Bet-milo, y que de los
hombres de Siquem y de Bet-milo salga
fuego que consuma a Abimelec.
21 Luego Jotam escapó, huyó y se fue
a Beer. Allí permaneció por temor a su
hermano Abimelec.

22 Abimelec gobernó sobre Israel tres años.
23 Luego ’ELOHIM suscitó un espíritu maligno entre Abimelec y los varones de Siquem, de modo que los varones de Siquem traicionaron a Abimelec.
24 Así devolvieron la violencia hecha a los 70 hijos de Jerobaal e hicieron recaer su sangre sobre su hermano Abimelec, quien los asesinó, y sobre los varones de Siquem, quienes fortalecieron las manos de aquél para que asesinara a sus hermanos.
25 Los varones de Siquem pusieron emboscadas contra *Abimelec* en las cumbres de las montañas, quienes robaban a los que pasaban junto a ellos por el camino. De esto se informó a Abimelec.
26 Entonces Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos llegaron y se pasaron a Siquem. Los varones de Siquem pusieron su confianza en él.
27 Luego salieron al campo y cosecharon sus viñas, pisaron la uva e hicieron fiesta. Entraron en el templo de sus *’elohim*, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.
28 Entonces Gaal, hijo de Ebed, dijo: ¿Quién es Abimelec y quiénes son los siquemitas para que les sirvamos? ¿No es el hijo de Jerobaal, y Zebul, su ayudante? ¡Sirvan a los descendientes de Hamor, padre de Siquem! ¿Por qué tenemos que servirle a él?
29 ¡Quién colocara a este pueblo bajo mi mano! ¡Yo arruinaría a Abimelec! Diría a Abimelec: ¡Refuerza tu ejército y sal!

30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal, hijo de Ebed, se encendió su ira
31 y envió secretamente emisarios a Abimelec para decirle: Mira, Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos vinieron a Siquem y sublevan la ciudad contra ti.
32 Ahora pues, ven de noche con la gente que está contigo y tiende una emboscada en el campo.
33 Por la mañana, al salir el sol, levántate y ataca la ciudad. Cuando él y el pueblo que lo acompaña salgan hacia ti, les harás lo que puedas.
34 Entonces Abimelec, con toda la gente que estaba con él, se levantó de noche y tendió una emboscada contra Siquem, con cuatro compañías.
35 Entonces Gaal, hijo de Ebed, salió y se puso en la puerta de la ciudad, mientras que Abimelec y toda la gente que estaba con él, salían de la emboscada.
36 Y al ver Gaal al pueblo, dijo a Zebul: ¡Mira la gente que baja de las cumbres de las montañas!
Zebul le respondió: ¡Tú ves la sombra de las montañas como si fueran hombres!
37 Pero Gaal volvió a hablar: ¡Mira allí gente que baja de en medio de la tierra, y una tropa que viene por el camino del roble de los adivinos!
38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde está esa boca que decía: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que despreciaste? ¡Sal ahora y pelea contra él!
39 Entonces Gaal salió al frente de los siquemitas, y entabló batalla contra Abimelec.
40 Pero Abimelec lo persiguió, y muchos cayeron muertos cuando huían hacia la puerta de la ciudad.
41 Abimelec se quedó en Aruma, mientras que Zebul echó fuera a Gaal y a sus parientes para que no permanecieran en Siquem.
42 Aconteció que al día siguiente el pueblo salió al campo. Se lo comunicaron a Abimelec,
43 quien tomó a su gente, la repartió en tres compañías y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que el pueblo salía de la ciudad, se levantó contra ellos para atacarlos.
44 Abimelec y la tropa que estaba con él se desplegaron y se pararon en la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías se lanzaron contra todos los que estaban en el campo y los mataron.
45 Abimelec combatió contra la ciudad todo aquel día, la capturó y mató a la gente que estaba en ella. Arrasó la ciudad y la sembró de sal.
46 Al oírlo, todos los habitantes de la torre de Siquem se replegaron a la fortaleza del templo de ’El-berit.

47 Cuando se dio aviso a Abimelec de
que los habitantes de la torre de Siquem
estaban reunidos,
48 Abimelec subió a la montaña Salmón
con toda la gente que lo acompañaba.
Luego Abimelec tomó un hacha en su
mano, cortó una rama de los árboles, la
cual alzó sobre su hombro, y dijo al pueblo
que estaba con él: Lo que me vean hacer,
apresúrense a hacerlo como yo.
49 Todo el pueblo cortó también su
rama, y cada uno siguió a Abimelec. Las
pusieron contra la fortaleza, prendieron
fuego a la fortaleza con ellas, de modo que
todos los habitantes de la torre de Siquem
murieron, unos 1.000 entre hombres y
mujeres.
50 Después Abimelec marchó a Tebes, la
sitió y la capturó.
51 Pero en medio de la ciudad estaba
una torre fuerte donde estaban refugiados
todos los hombres y mujeres, con todos los
jefes de la ciudad, quienes, cerraron las
puertas tras ellos y subieron a la azotea
de la torre.
52 Al llegar Abimelec a la torre la atacó
y se acercó hasta su puerta para ponerle
fuego.
53 Entonces, una mujer arrojó una
piedra encimera de molino sobre la
cabeza de Abimelec y le partió el cráneo.
54 Él llamó apresuradamente a su joven
escudero y le dijo: Desenvaina tu espada
y mátame, para que no se diga de mí: ¡Una
mujer lo mató! Y el muchacho lo traspasó
y murió.
55 Cuando los hombres de Israel vieron
que Abimelec murió, cada uno se fue a su
lugar.
56 Así ’ELOHIM retribuyó a Abimelec el
mal que hizo contra su padre, al asesinar
a sus 70 hermanos.
57 También toda la maldad de los hom-
bres de Siquem ’ELOHIM la hizo caer sobre
sus propias cabezas, de manera que vino
sobre ellos la maldición de Jotam, hijo de
Jerobaal.

10

Los jueces Tola y Jaír

1 Después de Abimelec, Tola, hijo de
Púa, hijo de Dodo, varón de Isacar, quien
vivía en Samir, en la región montañosa de
Efraín, se levantó para librar a Israel.
2 Éste juzgó a Israel 23 años y murió.
Fue sepultado en Samir.
3 Tras él se levantó Jaír galaadita, quien
juzgó a Israel 22 años.
4 Tuvo 30 hijos que cabalgaban en 30
asnos y poseían 30 villas en la tierra de
Galaad, que hasta hoy se llaman Villas de
Jaír.
5 Jaír murió y fue sepultado en Camón.
6 Pero los hijos de Israel volvieron a
hacer lo malo ante YAVÉ y sirvieron a los
baales y a Astarot, a los *’elohim* de Siria, de
Sidón, de Moab, de los hijos de Amón y de
los filisteos. Abandonaron a YAVÉ y no le
sirvieron.
7 Se encendió la ira de YAVÉ contra Israel
y los entregó en las manos de los filisteos
y de los hijos de Amón,
8 quienes a partir de aquel año oprim-
ieron y vejaron a los israelitas durante 18
años, a todos los hijos de Israel que vivían
al otro lado del Jordán en Galaad, la tierra
de los amorreos.
9 Así que los hijos de Amón cruzaron
el Jordán para combatir contra Judá, Ben-
jamín y la casa de Efraín. Esto angustió
mucho a Israel.
10 Entonces los hijos de Israel clamaron
a YAVÉ: ¡Pecamos contra ti, porque aban-
donamos a nuestro ’ELOHIM para servir a
los baales!
11 YAVÉ dijo a los hijos de Israel: ¿No los
libré Yo de Egipto, de los amorreos, de los
hijos de Amón y de los filisteos?
12 Cuando los sidonios, los amalecitas y
los maonitas los oprimieron, y clamaron a
Mí, Yo los libré de su mano.
13 Pero ustedes me abandonaron y
sirvieron a otros ’ELOHIM. Por tanto, no los
libraré.
14 ¡Vayan, clamen a los *’elohim* que se
eligieron! ¡Que ellos los salven en el
tiempo de su angustia!
15 Entonces los hijos de Israel re-
spondieron a YAVÉ: ¡Pecamos! Haz con
nosotros lo que te parezca bien. Solo te
rogamos que nos libres hoy.

16 Apartaron los *'elohim* extraños de en
medio de ellos y sirvieron a YAVÉ, y Él no
soportó más la aflicción de Israel.
17 Entonces los hijos de Amón se re-
unieron y acamparon en Galaad. También
los hijos de Israel se reunieron y acam-
paron en Mizpa.
18 Y cada uno de los jefes del pueblo
de Galaad decían a su prójimo: Cualquier
hombre que comience la lucha contra los
hijos de Amón será caudillo de todos los
habitantes de Galaad.

11

El juez Jefté

1 Jefté galaadita era un guerrero va-
liente. Era hijo de una prostituta y su
padre era Galaad.
2 Pero la esposa de Galaad también le dio
hijos. Cuando los hijos de la esposa fueron
grandes, expulsaron a Jefté y le dijeron:
No tendrás herencia en la casa de nuestro
padre, porque tú eres hijo de otra mujer.
3 Por tanto Jefté huyó de la presencia de
sus hermanos y vivió en la tierra de Tob.
Y se agruparon con Jefté hombres ociosos
que salían con él.
4 Con el paso del tiempo, aconteció que
los hijos de Amón hicieron guerra contra
Israel.
5 Cuando los hijos de Amón pelearon
contra Israel, los ancianos de Galaad
fueron a buscar a Jefté en la tierra de Tob
6 y le dijeron: ¡Ven y serás nuestro jefe
para que luchemos contra los hijos de
Amón!
7 Pero Jefté contestó a los ancianos de
Galaad: ¿No me aborrecieron ustedes y
me echaron de la casa de mi padre? ¿Por
qué vienen ahora a mí cuando están en
aflicción?
8 Entonces los ancianos de Galaad di-
jeron a Jefté: Por esta misma razón nos
volvemos ahora a ti, para que vengas con
nosotros, luches contra los hijos de Amón
y seas caudillo de todos los que vivimos en
Galaad.
9 Jefté dijo a los ancianos de Galaad: Si
me hacen volver para que pelee contra
los hijos de Amón, y YAVÉ me los entrega,
¿seré yo su caudillo?
10 Los ancianos de Galaad respondieron
a Jefté: ¡YAVÉ sea testigo entre nosotros de
lo que dijiste! ¡Haremos así!
11 Entonces Jefté salió con los ancianos
de Galaad, y el pueblo lo eligió como su
jefe y caudillo de ellos. Y Jefté dijo todas
sus palabras delante de YAVÉ en Mizpa.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los
hijos de Amón y dijo: ¿Qué hay entre tú
y yo para que vengas a mí a pelear contra
mi tierra?
13 El rey de los hijos de Amón contestó a
los mensajeros de Jefté: Que cuando Israel
subió de Egipto tomó mi tierra, desde el
Arnón hasta el Jaboc y el Jordán. Ahora
pues, devuélvela en paz.
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey
de los hijos de Amón
15 para decirle: Jefté dice: Israel no tomó
la tierra de Moab ni la tierra de los hijos de
Amón,
16 porque cuando Israel subió de Egipto,
anduvo por el desierto hasta el mar Rojo
y llegó a Cades.
17 Israel envió mensajeros al rey de
Edom para decirle: Te ruego me permitas
pasar por tu tierra. Pero el rey de Edom
no consintió. También envió *mensajeros*
al rey de Moab, y tampoco quiso. Así que
Israel permaneció en Cades.
18 Después anduvo por el desierto y
rodeó la tierra de Edom y Moab. Llegó
por el lado oriental de la tierra de Moab,
y acampó al otro lado del *arrollo* Arnón.
Pero no entraron por el territorio de
Moab, porque el Arnón era el límite de
Moab.
19 Entonces Israel envió mensajeros
a Sehón, rey de los amorreos, rey de
Hesbón, para decirle: Te ruego que nos
permitas pasar por tu tierra hasta mi
lugar.
20 Pero Sehón no confió en Israel para
darle paso por su territorio, sino reunió
a todo su pueblo. Acamparon en Jaas, y
peleó contra Israel.
21 Pero YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, entregó
a Sehón y a todo su pueblo en la mano
de Israel y los derrotó. E Israel tomó
posesión de toda la tierra de los amorreos
que vivían en aquella tierra.

22 Así poseyeron todo el territorio de los
amorreos, desde el Arnón hasta el Jaboc, y
desde el desierto hasta el Jordán.
23 Ahora cuando YAVÉ, el 'ELOHIM de
Israel, echó a los amorreos de delante de
su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte
de él?
24 ¿No posees tú lo que tenían aquellos
que Quemos, tu *'elohim*, echó delante de
ti? Así nosotros desposeeremos a todo
aquel que YAVÉ, nuestro 'ELOHIM, eche de
delante de nosotros.
25 Y ahora, ¿vales tú más que Balac, hijo
de Sipor, rey de Moab? ¿Él tuvo alguna
disputa con Israel o hizo guerra contra
ellos?
26 Mientras Israel vivió en Hesbón y sus
aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en todas
las ciudades que están en las riberas del
Arnón 300 años, ¿por qué no las recuper-
aron en ese tiempo?
27 Así que yo no pequé contra ti, pero tú
haces mal conmigo al combatir contra mí.
¡YAVÉ, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de
Israel y los hijos de Amón!
28 Pero el rey de los hijos de Amón no
escuchó las palabras que Jefté le envió a
decir.
29 Entonces el Espíritu de YAVÉ vino sobre
Jefté, quien atravesó Galaad y Manasés.
Pasó a Mizpa de Galaad, y de allí salió
hacia los hijos de Amón.
30 Jefté hizo un voto a YAVÉ: Si en verdad
entregas a los hijos de Amón en mi mano,
31 cualquiera que salga a encontrarme
por las puertas de mi casa cuando yo
regrese en paz de los hijos de Amón, será
de YAVÉ y yo lo ofreceré en holocausto.
32 Jefté fue hacia los hijos de Amón para
pelear contra ellos, y YAVÉ los entregó en
su mano.
33 Los derrotó con una matanza muy
grande desde Aroer hasta la vega de Las
Viñas, 20 aldeas. Así los hijos de Amón
fueron sometidos a los hijos de Israel.
34 Jefté regresó a su casa en Mizpa, ¡y
ahí salía su hija a recibirlo con panderos
y danzas! Y ella era la única hija. Fuera de
ella no tenía hijo ni hija.
35 Aconteció que, al verla, él rasgó las
ropas y dijo: ¡Ay, hija mía! Me destrozaste.
Estás entre los que me atribulan, porque
abrí mi boca a YAVÉ y no podré retrac-
tarme.
36 Ella entonces le respondió: Padre
mío, si diste palabra a YAVÉ, haz conmigo
lo que dijiste, ya que YAVÉ te vengó de tus
enemigos, los hijos de Amón.
37 Dijo además a su padre: Que se me
haga esto: Déjame solo dos meses para que
vaya a las montañas y llore por causa de
mi virginidad junto con mis compañeras.
38 Él entonces respondió: Vé. Y la dejó ir
por dos meses.
Ella fue con sus compañeras y lloró su
virginidad por las montañas.
39 Sucedió que pasados los dos meses
volvió a su padre, quien cumplió con ella
el voto que hizo. Ella nunca se unió a
varón.
Se volvió una costumbre en Israel,
40 que cada año las doncellas de Israel
vayan a endechar a la hija de Jefté galaa-
dita, cuatro días al año.

12

Los jueces Ibzán, Elón y Abdón

1 Entonces los varones de Efraín fueron
convocados, cruzaron hacia Safón y di-
jeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a luchar
contra los hijos de Amón y no nos llamaste
para ir contigo? ¡Incendiaremos tu casa
contigo dentro!
2 Jefté les respondió: Yo y mi pueblo
tuvimos una gran contienda contra los
hijos de Amón. Los convoqué a ustedes,
pero no me *auxiliaron para* librarnos de
su mano.
3 Cuando vi que ustedes no me defend-
erían, arriesgué mi vida y pasé contra los
hijos de Amón. YAVÉ los entregó en mi
mano. ¿Por qué se levantan hoy a pelear
contra mí?
4 Entonces Jefté reunió a todos los
varones de Galaad y peleó contra Efraín.
Y los hombres de Galaad derrotaron a
Efraín, porque *éstos* dijeron: ¡Ustedes,
los galaaditas, son fugitivos de Efraín, en
medio de Efraín y de Manasés!
5 Los galaaditas capturaron los vados
del Jordán que están frente a Efraín. Y

sucedía que cuando cualquiera de los fugitivos de Efraín decía: Voy a pasar, los hombres de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Y si él respondía: No,
6 entonces le decían: Dí ahora, Shibolet. Y él decía Sibolet, porque no podía pronunciar así. Entonces le echaban mano y lo degollaban en los vados del Jordán. Y en aquel tiempo cayeron 42.000 de Efraín.
7 Jefté juzgó a Israel seis años. Jefté galaadita murió y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.
8 Después de él, Ibzán, de Belén, juzgó a Israel.
9 Tenía 30 hijos y 30 hijas a las cuales casó afuera. Tomó de afuera 30 mujeres para sus hijos. Y juzgó a Israel siete años.
10 Ibzán murió y fue sepultado en Belén.
11 Después de él Elón zabulonita juzgó a Israel, y juzgó a Israel diez años.
12 Elón zabulonita murió y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él Abdón, hijo de Hilel, piratonita, juzgó a Israel.
14 Éste tuvo 40 hijos y 30 nietos, que cabalgaban sobre 70 asnos. Y juzgó a Israel 8 años.
15 Abdón, hijo de Hilel piratonita, murió y fue sepultado en Piratón en la tierra de Efraín, en la región montañosa de los amalecitas.

13

El juez Sansón

1 Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante Yavé, y Él los entregó en mano de los filisteos 40 años.
2 Hubo entonces un hombre de Sora, de la tribu de Dan, llamado Manoa. Su esposa era estéril y no tenía descendencia.
3 Pero el Ángel de Yavé apareció a aquella mujer y le dijo: Mira, eres estéril y no tienes descendencia, pero concebirás y darás a luz un hijo.
4 Ahora pues, no bebas vino ni jugo de manzana fermentado, ni comas cosa impura,
5 porque ciertamente concebirás y darás a luz un hijo. No pasará navaja sobre su cabeza, porque ese niño será nazareo de 'Elohim desde el vientre. Él comenzará a librar a Israel de mano de los filisteos.
6 La mujer fue y se lo contó a su esposo: Un varón de 'Elohim vino a mí. Su aspecto era como el aspecto de un Ángel de 'Elohim, muy asombroso. No le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre.
7 Y me dijo: Mira, concebirás y darás a luz un hijo. Por tanto, ahora no bebas vino ni jugo de manzana fermentado, ni comas cosa impura, porque este niño será nazareo de 'Elohim desde el vientre hasta el día de su muerte.
8 Entonces Manoa imploró a Yavé: Oh, 'Adonay, te ruego que el Varón de 'Elohim a Quien enviaste, venga otra vez a nosotros aquí, y nos enseñe qué hacer con el niño que va a nacer.
9 'Elohim escuchó la voz de Manoa, y el Ángel de 'Elohim vino otra vez a la mujer, cuando ella estaba sentada en el campo, pero Manoa, su esposo, no estaba con ella.
10 La mujer se apresuró y corrió. Le informó a su esposo y le dijo: Mira, me apareció el mismo Varón que vino a mí el otro día.
11 Manoa se levantó y fue tras su esposa, y al llegar ante aquel Varón, le dijo: ¿Eres Tú el varón que habló a *mi* esposa? Él respondió: Yo soy.
12 Manoa dijo: Cuando se cumplan tus palabras, ¿cómo será el modo de vida del niño y cuál su vocación?
13 El Ángel de Yavé respondió a Manoa: *Tu* esposa pondrá atención a todo lo que Yo le dije:
14 No comerá nada que proceda de la vid, ni beberá vino, ni jugo de manzana fermentado, ni cosa impura. Guardará todo lo que le ordené.
15 Entonces Manoa dijo al Ángel de Yavé: Te ruego, permítenos detenerte y preparar para ti un cabrito del rebaño.
16 El Ángel de Yavé respondió a Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu manjar. Pero si preparas un holocausto, ofrécelo a Yavé. Manoa no sabía que Él era el Ángel de Yavé.

17 Y Manoa preguntó al Ángel de YAVÉ:
¿Cuál es tu nombre, para que te honremos
cuando se cumpla tu Palabra?
18 El Ángel de YAVÉ respondió a Manoa:
¿Por qué preguntas mi Nombre si ves que
es Admirable?
19 Entonces Manoa tomó un cabrito del
rebaño y la ofrenda vegetal, y lo sacrificó
sobre la peña a YAVÉ. Mientras Manoa y
su esposa lo contemplaban, Él obró una
maravilla.
20 Pues sucedió que mientras la llama
subía del altar hacia el cielo, el Ángel de
YAVÉ ascendió en la llama del altar. Al ver
esto Manoa y su esposa cayeron a tierra
sobre sus rostros.
21 El Ángel de YAVÉ no volvió a aparecer
a Manoa ni a su esposa. Entonces Manoa
comprendió que era el Ángel de YAVÉ.
22 Por lo cual Manoa dijo a su esposa:
¡Sin duda moriremos, porque vimos a
'ELOHIM!
23 Pero su esposa le respondió: Si
YAVÉ hubiera querido hacernos morir,
no habría tomado de nuestra mano el
holocausto y la ofrenda, ni nos habría
mostrado estas cosas, ni nos habría anun-
ciado en este tiempo cosa semejante.
24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó
Sansón. El niño creció, y YAVÉ lo bendijo.
25 El Espíritu de YAVÉ comenzó a impul-
sarlo en los campamentos de Dan, entre
Sora y Estaol.

14

El juez Sansón y una mujer filistea

1 Sansón bajó a Timnat y vio en Timnat
a una mujer de las hijas de los filisteos.
2 Subió y se lo declaró a su padre y a
su madre: Vi en Timnat a una mujer de
las hijas de los filisteos. Tómenla para mí
como esposa.
3 Entonces su padre y su madre le di-
jeron: ¿No hay mujer entre las hijas de
tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo,
para que vayas a tomar esposa de los
filisteos incircuncisos?
Y Sansón respondió a su padre: ¡Tómala
para mí como esposa, porque me parece
agradable!
4 Pero su padre y su madre no sabían
que esto venía de YAVÉ, porque buscaba
ocasión contra los filisteos, pues en aquel
tiempo los filisteos tenían dominio sobre
Israel.
5 Sansón bajó con su padre y con su
madre a Timnat. Cuando llegaron a las
viñas de Timnat, ahí salía un leoncillo que
rugía hacia él.
6 El Espíritu de YAVÉ vino poderosamente
sobre él, y lo destrozó como el que de-
troza un cabrito, sin tener algo en su
mano. Pero no contó a su padre ni a su
madre lo que hizo.
7 Entonces bajó y habló con la mujer, y
ella agradó a Sansón.
8 Después de algunos días, volvió para
tomarla. Se desvió para ver el cadáver
del león y vio que en el esqueleto del león
estaba una colmena de abejas con miel.
9 Tomó la miel en sus manos y siguió
caminando y comiendo por el camino,
hasta que alcanzó a su padre y a su madre.
Les dio para que comieran, pero no les
explicó que tomó la miel del esqueleto del
león.
10 Su padre bajó adonde estaba la mujer,
y Sansón hizo allí un banquete, porque los
jóvenes acostumbraban esto.
11 Sucedió que cuando lo vieron, lle-
varon 30 compañeros para que estuvieran
con él.
12 Sansón les dijo: Les propongo ahora
una adivinanza. Si en los siete días del
banquete me la declaran y descifran, les
daré 30 túnicas de lino y 30 mudas de ropa.
13 Pero si no me la pueden declarar, me
tendrán que dar ustedes 30 túnicas de lino
y 30 mudas de ropa.
Le dijeron: Propón tu adivinanza para
que la escuchemos.
14 Él les dijo:
Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura.
Y no lograron descifrar la adivinanza en
tres días.
15 Pero al séptimo día dijeron a la esposa
de Sansón: Seduce a tu esposo para son-
sacarle la solución de la adivinanza, o te
quememos a ti y la casa de tu padre. ¿Nos
invitaron para despojarnos?

16 La esposa de Sansón lloraba delante
de él y le decía: ¡Solo me odias, y no me
amas! Propusiste una adivinanza a los
hijos de mi pueblo y no me la declaras. Y
él respondió: Mira, no se la dije a mi padre
ni a mi madre, ¿y te la voy a declarar a ti?
17 Lloró los siete días que duró su ban-
quete, y aconteció que al séptimo día se
la declaró, porque lo presionaba. Ella
entonces declaró la adivinanza a los hijos
de su pueblo.
18 Al séptimo día, antes de ocultarse el
sol, los hombres de la ciudad le dijeron:
¿Qué es más dulce que la miel?
¿Y qué es más fuerte que el león?
Y él les contestó: Si no hubieran arado
con mi novilla, nunca habrían descubierto
mi adivinanza.
19 Entonces el Espíritu de YAVÉ vino sobre
él, de manera que bajó a Ascalón y mató
a 30 hombres de ellos, tomó sus despojos
y dio las mudas de ropa a los que habían
declarado la adivinanza. Luego, encen-
dido en ira, regresó a la casa de su padre.
20 Y la esposa de Sansón fue dada a un
compañero de él que fue amigo de Sansón.

15

Victorias del juez Sansón

1 Después de algún tiempo, sucedió que
en la época de la cosecha del trigo, Sansón
fue a visitar a su esposa con un cabrito y se
decía: Me uniré a mi esposa en el aposento
de dormir. Pero el padre de ella no lo dejó
entrar.
2 Y dijo su padre: Realmente pensé que
la aborrecías intensamente, así que yo la
di a tu compañero. ¿No es su hermana
menor más hermosa que ella? Te ruego
que ésta sea tuya en vez de ella.
3 Entonces Sansón le respondió: ¡Esta
vez no tendré culpa ante los filisteos si les
haga daño!
4 Sansón fue y capturó 300 zorras. Tomó
astillas de madera impregnadas de resina,
las ató cola con cola y puso una astilla
entre cola y cola.
5 Después prendió fuego a las astillas y
soltó las zorras entre los sembrados de los
filisteos. Quemó los manojos, la cosecha
que estaba en pie e incluso las viñas y los
olivares.
6 Y los filisteos preguntaron: ¿Quién hizo
esto? Y les dijeron: Sansón, yerno del
timnateo, porque éste tomó a su esposa
y la dio a su compañero. Entonces los
filisteos fueron y la quemaron a ella y a
su padre.
7 Sansón les dijo: Por hacer esto, juro
que no descansaré hasta que me vengue
de ustedes.
8 Les hirió cadera y muslo con gran
mortandad. Luego bajó y vivió en la
hendidura de la peña de Etam.
9 Pero los filisteos subieron y acam-
paron en Judá, y se desplegaron por Lehi.
10 Los varones de Judá les dijeron:
¿Por qué subieron contra nosotros? Y
respondieron: Subimos para atrapar a
Sansón a fin de hacerle lo mismo que nos
hizo.
11 Entonces 3.000 hombres de Judá ba-
jaron a la hendidura de la peña de Etam
y dijeron a Sansón: ¿No sabes que los
filisteos nos dominan? ¿Qué es esto que
nos hiciste? Y él les contestó: Les hice
como ellos me hicieron.
12 Ellos le dijeron: Vinimos para atarte
y entregarte en las manos de los filisteos.
Sansón les dijo: ¡Júrenme que no me
matarán ustedes mismos!
13 Ellos le respondieron: No, solo te
ataremos y te entregaremos en las manos
de ellos, pero de seguro no te matare-
mos. Entonces lo ataron con dos cuerdas
nuevas y le ordenaron salir de la peña.
14 Cuando llegó a Lehi, al verlo los filis-
teos gritaron. Entonces el Espíritu de YAVÉ
vino poderosamente sobre él, de tal modo
que las cuerdas que estaban en sus brazos
fueron como lino quemado al fuego, y sus
ataduras cayeron de sus manos.
15 Al hallar una quijada de asno aún
fresca, extendió su mano, la tomó, y con
ella mató a 1.000 hombres.
16 Entonces cantó Sansón:
Con la quijada de un asno,
Montones sobre montones;
Con la quijada del asno,
Maté a 1.000 varones.

17 Aconteció que cuando acabó de
hablar, lanzó con su mano la quijada, y
llamó a aquel lugar Ramat-lehi.
18 Entonces tuvo mucha sed, y clamó a
YAVÉ y dijo: Tú diste esta gran salvación
por medio de tu esclavo, ¿y ahora moriré
de sed y caeré en las manos de los incir-
cuncisos?
19 Entonces 'ELOHIM abrió la hendidura
que está en Lehi, y de allí salió agua. Y
cuando bebió, recobró su fuerza y revivió,
por lo cual la llamó En-hacoré, la cual está
en Lehi hasta hoy.
20 En los días de los filisteos juzgó a
Israel 20 años.

16

Sansón en Gaza

1 Sansón fue a Gaza y vio allí a una
prostituta, y se unió a ella.
2 Avisaron a los de Gaza: ¡Sansón está
aquí! Entonces ellos lo rodearon y lo
acecharon toda aquella noche en la puerta
de la ciudad. Estuvieron en silencio toda
la noche y dijeron: En la mañana, cuando
sea de día, lo mataremos.
3 Pero Sansón estuvo acostado hasta la
medianoche, y a la medianoche se lev-
antó. Y al agarrar las hojas de la puerta
de la ciudad con sus dos jambas y su
cerrojo, se las echó al hombro. Se fue y
las subió a la cumbre de la montaña que
está enfrente de Hebrón.

El secreto de Sansón

4 Después de esto sucedió que se enam-
oró de una mujer del valle de Sorec que se
llamaba Dalila.
5 Los jefes de los filisteos fueron a ella
y le dijeron: Sedúcelo para ver en qué
consiste su gran fuerza, y cómo podríamos
atarlo para afligirlo. Entonces cada uno de
nosotros te dará 1.100 piezas de plata.
6 Dalila dijo a Sansón: Te ruego que me
digas en qué consiste tu gran fuerza, y con
qué podrías ser atado para afligirte.
7 Sansón le respondió: Si me atan con
siete cuerdas de arco que aún no estén
secas, entonces me debilitaré y seré como
cualquier otro hombre.
8 Los jefes de los filisteos le llevaron
siete cuerdas de arco que aún no habían
secado, y lo ató con ellas.
9 Ella tenía hombres al acecho en una
habitación interior. Entonces le dijo:
¡Sansón, los filisteos contra ti! Pero él
rompió las cuerdas de arco como se rompe
un hilo de estopa cuando toca el fuego. Y
no se supo el secreto de su fuerza.
10 Dalila dijo a Sansón: Mira, me en-
gañaste y me dijiste mentiras. Ahora
te ruego que me digas cómo puedes ser
atado.
11 Y él le contestó: Si me atan fuerte-
mente con cuerdas nuevas, que no hayan
sido usadas, me debilitaré y seré como
cualquier hombre.
12 Dalila tomó cuerdas nuevas y lo ató
con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos
contra ti! (Y los hombres permanecían al
acecho en la habitación interior.) Pero él
rompió las cuerdas de sus brazos como un
hilo.
13 Entonces Dalila dijo a Sansón: Hasta
ahora me engañas y me dijiste mentiras.
Dime cómo puedes ser atado. Él le dijo: Si
tejes las siete trenzas de mi cabellera con
tela.
14 Ella, pues, las aseguró con una clavija,
y le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti!
Y él, al despertar de su sueño, arrancó la
clavija de telar con la tela.
15 Ella entonces le dijo: ¿Cómo sigues
diciendo: Yo te amo, cuando tu corazón no
está conmigo? Estas tres veces te burlaste
de mí y no me dijiste en qué consiste tu
gran fuerza.
16 Sucedió que como ella lo afligía cada
día con sus palabras y lo presionaba, su
alma fue reducida a mortal angustia.
17 Por lo cual le descubrió todo su
corazón y le dijo: Jamás pasó navaja por
mi cabeza porque soy nazareo de 'ELOHIM
desde el vientre de mi madre. Si soy
rapado, entonces mi fuerza se apartará
de mí y me debilitaré, y seré como un
hombre cualquiera.
18 Cuando Dalila se dio cuenta de que
le había revelado todo su corazón, envió
a llamar a los jefes de los filisteos y dijo:
Suban esta vez, porque él me declaró todo

su corazón. Y los jefes de los filisteos subieron a ella, con la plata en su mano.

19 Ella entonces lo adormeció sobre sus rodillas, y enseguida llamó al hombre que le rapó las siete trenzas de su cabeza, y ella misma comenzó a dominarlo, pues su fuerza se retiró de él.

20 Ella exclamó: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Él entonces, al despertar de su sueño, se dijo: Saldré como las otras veces y me sacudiré libre. Pero no sabía que YAVÉ se apartó de él.

21 Entonces los filisteos lo agarraron, le sacaron los ojos y lo bajaron a Gaza. Lo ataron con cadenas de bronce para que moliera en la cárcel.

22 Sin embargo, después que fue rapado, el cabello de su cabeza comenzó a crecer.

Muerte de Sansón

23 Entonces los jefes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su *'elohim*, y con gran regocijo afirmaron: ¡Nuestro *'elohim* entregó en nuestras manos a nuestro enemigo Sansón!

24 Cuando el pueblo lo vio, alabó a su *'elohim*, porque decían:

¡Nuestro *'elohim* entregó en nuestras manos a nuestro enemigo,
Al que devastaba nuestra tierra,
Y multiplicaba nuestras víctimas!

25 Sucedió que cuando tuvieron alegre el corazón, dijeron: Llamen a Sansón para que nos divierta. Y llamaron de la cárcel a Sansón, el cual los divertía. Lo hicieron estar en pie entre las columnas.

26 Y Sansón dijo al lazarillo: Acércame y hazme palpar las columnas sobre las cuales descansa el edificio, para que me apoye contra ellas.

27 El edificio estaba lleno de hombres y mujeres. Todos los jefes de los filisteos estaban allí, y en la azotea estaban como 3.000 hombres y mujeres que observaban el escarnio a Sansón.

28 Entonces Sansón invocó a YAVÉ: ¡Oh 'ADONAY YAVÉ, te ruego que te acuerdes de mí! ¡Dame fuerza solo esta vez, oh 'ELOHIM, para que yo de una sola vez me vengue de los filisteos por mis dos ojos!

29 Sansón palpó las dos columnas centrales en las cuales descansaba el edificio, se apoyó en ellas, una a su derecha y otra a su izquierda.

30 Y Sansón exclamó: ¡Muera yo con los filisteos!

Y al empujar con fuerza, el edificio cayó sobre los jefes y sobre toda la gente que estaba en él. De modo que fueron más los que mató al morir que los que mató en su vida.

31 Bajaron sus hermanos con toda la casa de su padre y lo levantaron, lo llevaron y lo sepultaron entre Sora y Estaol, junto al sepulcro de Manoa, su padre. Juzgó a Israel 20 años.

17

Confusión e idolatría

1 Hubo también un hombre de la región montañosa de Efraín llamado Micaía,

2 quien le dijo a su madre: Los 12,1 kilogramos de plata que te fueron robados, con respecto a los cuales pronunciaste maldición a mis oídos, mira, aquella plata está en mi poder. Yo la tomé. Y su madre le dijo: ¡Bendito seas por YAVÉ, hijo mío!

3 Él devolvió los 12,1 kilogramos de plata a su madre, y ella dijo: En verdad dedico esta plata a YAVÉ para mi hijo, a fin de que haga una imagen tallada y otra de fundición. Ahora pues, te la devuelvo.

4 Sin embargo, él devolvió la plata a su madre. Ella tomó 2,2 kilogramos de plata, los entregó al fundidor, el cual hizo con ellos una imagen tallada y otra de fundición, las cuales quedaron en la casa de Micaía.

5 De manera que Micaía tuvo un santuario. Hizo un *efod* e ídolos domésticos y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

6 En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía recto.

7 Hubo también un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, el cual era levita, y vivía allí como forastero.

8 Este hombre salió de la ciudad de Belén de Judá para residir donde hallara lugar. Cuando caminaba por la región

montañosa de Efraín llegó hasta la casa de
Micaía.
9 Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y le
respondió: Soy levita de Belén de Judá, y
voy a residir donde halle lugar.
10 Micaía le dijo: Quédate conmigo. Me
servirás de padre y sacerdote, y te daré 1,1
kilogramos de plata por año, tu ropa y tu
comida.
Y el levita se quedó.
11 El levita convino en vivir con aquel
hombre, y el joven fue para él como uno
de sus hijos.
12 Micaía consagró al levita, y el joven
fue su sacerdote y vivía en casa de Micaía.
13 Y Micaía dijo: ¡Ahora sé que YAVÉ me
prosperará porque tengo a un levita como
sacerdote!

18

La conquista de Lais

1 En aquellos días no había rey en Israel.
Y la tribu de Dan buscaba una heredad
donde vivir, porque hasta aquel momento
no le había caído heredad entre las tribus
de Israel.
2 Los hijos de Dan enviaron a cinco
hombres valientes de sus familias, de los
más nobles entre ellos, desde Zora y Estaol
para explorar y reconocer la tierra, y les
dijeron: ¡Vayan y exploren la tierra! Ellos
llegaron a la región montañosa de Efraín,
hasta la casa de Micaía para pasar allí la
noche.
3 Cuando se acercaban a la casa de Mi-
caía, reconocieron la voz del joven levita.
Al llegar allá, le preguntaron: ¿Quién te
trajo aquí? ¿Qué haces en este lugar?
¿Qué tienes aquí?
4 Y él les respondió: Micaía hizo con-
migo de esta y de aquella manera, y me
tomó a sueldo para que sea su sacerdote.
5 Ellos le dijeron: Te rogamos que con-
sultes a 'ELOHIM para que sepamos si será
próspero el viaje que hacemos.
6 El sacerdote les respondió: ¡Vayan en
paz! El camino por el cual andan está en
presencia de YAVÉ.
7 Los cinco hombres salieron y llegaron
a Lais. Vieron que la población que estaba
en ella vivía con seguridad, a la manera de
los sidonios, tranquilos y seguros, porque
nadie estaba en aquella tierra que los
perturbara en alguna cosa, ni quien se
enseñoreara de ellos. Estaban lejos de los
sidonios y con nadie tenían trato.
8 Regresaron a sus hermanos en Zora y
Estaol, y sus hermanos les preguntaron:
¿Qué informan?
9 Ellos dijeron: Levántense y
marchemos contra ellos, porque vimos
la tierra y ciertamente es muy buena.
¿Y ustedes se quedarán tranquilos? No
sean perezosos para marchar allá y tomar
posesión de esa tierra.
10 Cuando lleguen, entrarán a un pueblo
seguro y a una tierra espaciosa. Cierta-
mente, 'ELOHIM la entregó en su mano. Es
un lugar donde no falta alguna cosa de las
que hay en la tierra.
11 Entonces 600 hombres equipados con
armas de guerra salieron de Zora y Estaol,
de la familia de los danitas.
12 Subieron y acamparon en Quiriat-
jearim, en Judá, por lo cual el lugar se
llama hasta el día de hoy Campamento de
Dan, el cual está detrás de Quiriat-jearim.
13 De allí avanzaron hacia la región
montañosa de Efraín, y llegaron a la casa
de Micaía.
14 Aquellos cinco hombres que fueron
a reconocer la tierra de Lais, tomaron
la palabra y dijeron a sus hermanos:
¿Saben que en esas casas hay *efod*, ídolos
domésticos, una imagen tallada y una
fundida? Por tanto, miren lo que van a
hacer.
15 Se desviaron hacia allá y saludaron
pacíficamente al entrar en la casa de Mi-
caía, donde vivía el joven levita,
16 pero permanecían en la entrada del
portón los 600 hombres de los hijos de Dan
que tenían atadas sus armas de guerra.
17 Los cinco hombres que habían ido
a reconocer la tierra, subieron, entraron
y tomaron la imagen tallada, el *efod*, los
ídolos domésticos y la imagen fundida,
mientras el sacerdote permanecía en la
entrada del portón con los 600 hombres
armados para la guerra.
18 Aquellos, pues, entraron en la casa
de Micaía y tomaron la imagen tallada, el

efod, los ídolos domésticos y la imagen fundida. Entonces el sacerdote les preguntó: ¿Qué hacen?

19 Ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca y ven con nosotros. Sé para nosotros padre y sacerdote. ¿Te es mejor ser sacerdote de la casa de un solo hombre, que para una tribu y una familia de Israel?

20 Entonces el corazón del sacerdote se alegró y tomó el EFOD, los ídolos domésticos y la imagen tallada, y fue con aquella gente.

21 Luego, tras colocar a los pequeños, el ganado y el equipaje delante de ellos, dieron la vuelta y salieron.

22 Ya se habían alejado de la casa de Micaía cuando los vecinos de esa casa fueron convocados. Siguieron tras los hijos de Dan y

23 les gritaron. Pero los hijos de Dan, al volver su rostro, dijeron a Micaía: ¿Qué pasó que te hizo reunir gente?

24 Él contestó: Tomaron al sacerdote y mis *'elohim* que hice, y se marcharon, ¿y qué me queda? Aún me preguntan: ¿Qué pasó?

25 Pero los hijos de Dan le respondieron: Que tu voz no se oiga entre nosotros, no sea que los de ánimo colérico te ataquen, y pierdas tu vida y las vidas de tu familia.

26 Los danitas prosiguieron su camino, y al ver Micaía que eran más fuertes que él, regresó a su casa.

27 Los danitas tomaron lo que Micaía hizo y al sacerdote que él tenía, cayeron sobre Lais, pueblo tranquilo y seguro. Los mataron a filo de espada e incendiaron la ciudad.

28 No hubo quien la librara, porque estaba lejos de Sidón, y no tenían trato con algún hombre. Estaba en el valle de Betrehob.

Luego reedificaron la ciudad y vivieron en ella.

29 Llamaron a la ciudad Dan, según el nombre de su antepasado e hijo de Israel, aunque antes la ciudad se llamaba Lais.

30 Los hijos de Dan erigieron para ellos la imagen de talla, y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Manasés, y sus hijos, fueron sacerdotes en la tribu de Dan hasta el día del cautiverio de la tierra.

31 Así mantuvieron erigida para ellos la imagen tallada que Micaía hizo, todo el tiempo que la Casa de 'ELOHIM estuvo en Silo.

19

El crimen de los benjamitas

1 En aquellos días cuando no había rey en Israel, sucedió también que cierto varón levita que residía en los confines de la región montañosa de Efraín, tomó como concubina a una mujer de Belén de Judá.

2 Pero su concubina cometió adulterio contra él y lo abandonó. Se fue a casa de su padre en Belén de Judá y estuvo allí cuatro meses.

3 Pero su marido se levantó y la siguió para hablarle cariñosamente a fin de que volviera. Llevó consigo a un esclavo y una yunta de asnos, y ella lo invitó a entrar en casa de su padre.

4 Cuando lo vio el padre de la joven salió a recibirlo gozoso y su suegro lo detuvo, el padre de la joven, y se quedó en su casa tres días. Comía y bebía, y se alojaba allí.

5 Sucedió el cuarto día que se levantaron temprano por la mañana, y él se preparó para salir. Pero el padre de la joven dijo a su yerno: Susténtate con un bocado de pan, y después pueden irse.

6 Se sentaron, pues, y comieron los dos juntos y bebieron. Y el padre de la joven dijo al hombre: Te ruego que pases aquí la noche y que se alegre tu corazón.

7 El hombre se levantó para irse, pero su suegro le insistió, y volvió a pernoctar allí.

8 El quinto día se levantó de mañana para salir, pero el padre de la joven le dijo: Te ruego que te sustentes, y esperes hasta la noche. Y ambos comieron juntos.

9 Cuando el hombre se levantó para salir con su concubina y su esclavo, su suegro, el padre de la joven, le dijo: Mira, ya llega la noche. Quédate, te lo ruego, toda la noche *porque* el día declinó. Pasa aquí la noche y alégrese tu corazón. Mañana emprenderán temprano su viaje, y te irás a tu tienda.

10 Pero el hombre no aceptó pasar allí la
noche, sino se levantó y, después de tomar
camino, llegó hasta el frente de Jebus,
la cual es Jerusalén. Llevaba consigo
su yunta de asnos enalbardados y a su
concubina.
11 Cuando estuvieron junto a Jebus se
acababa el día, por lo cual el esclavo dijo
a su *'adon*: Ven, te ruego, y desviémonos
hacia aquella ciudad de los jebuseos, y
pernoctemos en ella.
12 Pero su *'adón* le respondió: No nos
desviaremos a ninguna ciudad de extran-
jeros que no son de los hijos de Israel, sino
seguiremos hasta Gabaa.
13 Y dijo a su esclavo: Ven, nos acer-
camos a uno de esos lugares y pasaremos
la noche en Gabaa o en Ramá.
14 Así que siguieron su camino, y el sol
se les ocultó cerca de Gabaa, que era de
Benjamín.
15 Entraron para pasar la noche en
Gabaa y se sentaron en la plaza de la ciu-
dad, porque no hubo quien los recibiera
en su casa para pasar la noche.
16 Y mira, regresaba un anciano de su
faena en el campo al anochecer. El hom-
bre era de la región montañosa de Efraín
y se albergaba en Gabaa, pero las gentes
del lugar eran benjamitas.
17 Levantó sus ojos, y al ver al viajero en
la plaza de la ciudad, el anciano preguntó:
¿A dónde vas y de dónde vienes?
18 Y le contestó: Estamos de paso desde
Belén de Judá hacia la parte más remota
de la región montañosa de Efraín, de
donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora
voy a la Casa de YAVÉ, pero no hay quien
me reciba en su casa.
19 Tenemos pasto y forraje para nuestros
asnos, así como pan y vino para mí, para
tu esclava y para el esclavo que va con tu
esclava. Nada nos falta.
20 Y el hombre anciano dijo: ¡Paz a ti!
Toda tu necesidad estará exclusivamente
a mi cargo, solo que no pases la noche en
la plaza abierta.
21 Los llevó a su casa y dio forraje a
sus asnos. Luego se lavaron los pies,
comieron y bebieron.
22 Mientras celebraban, llegaron ahí
unos hombres perversos de aquella ciu-
dad que rodearon la casa. Se agolparon
en la puerta y hablaron al anciano dueño
de la casa, y dijeron: ¡Sácanos al hombre
que entró a tu casa para que tengamos
relaciones sexuales con él!
23 El dueño de la casa salió a ellos y
les dijo: No, hermanos míos, les ruego.
No hagan esta maldad puesto que este
hombre entró en mi casa. No cometan tal
infamia.
24 Aquí está mi hija virgen y la concu-
bina de él. A éstas les sacaré si les place,
y humíllenlas. Hagan con ellas lo que les
parezca bien, pero a este hombre no le
hagan tal infamia.
25 Pero los hombres no quisieron es-
cucharlo, por lo cual el hombre obligó
a su concubina y la hizo salir a ellos,
los cuales abusaron sexualmente de ella
toda aquella noche hasta la mañana y la
dejaron al rayar el alba.
26 Cuando amanecía, la mujer llegó y
cayó en la puerta de la casa de aquel
hombre donde estaba su marido, hasta
que aclaró el día.
27 Al levantarse su marido por la
mañana, abrió las puertas de la casa y
salió para proseguir su camino, y cierta-
mente su concubina estaba tendida a la
puerta de la casa, con sus manos en la
entrada.
28 Y él le dijo: Levántate y vámonos. Pero
ella no respondió. Entonces el varón se
levantó, la echó sobre el asno y se fue a
su lugar.
29 Cuando entró en su casa tomó un
cuchillo y echó mano a su concubina. La
descuartizó por sus huesos en 12 pedazos
y la envió por todo el territorio de Israel.
30 Todo el que veía aquello decía: ¡Jamás
sucedió ni se vio cosa igual desde el día
en el cual los hijos de Israel subieron de
la tierra de Egipto hasta hoy! ¡Consideren
esto, tomen consejo y hablen!

20

El castigo a Benjamín

1 Entonces todos los hijos de Israel
salieron desde Dan hasta Beerseba y la

tierra de Galaad, y la congregación se
reunió como un solo hombre ante YAVÉ en
Mizpa.
2 Los jefes de todo el pueblo, de todas las
tribus de Israel, 400.000 hombres de a pie
que sacaban espada, tomaron su posición
en la asamblea del pueblo de 'ELOHIM.
3 Los hijos de Benjamín oyeron que los
hijos de Israel habían subido a Mizpa. Los
hijos de Israel dijeron: Digan cómo fue
cometida esta perversidad.

4 Y el levita, el marido de la mujer
asesinada, respondió: Yo llegué a Gabaa
de Benjamín con mi concubina para pasar
allí la noche.
5 Los hombres de Gabaa se alzaron
contra mí, rodearon la casa de noche con
intención de matarme, y violaron a mi
concubina de tal manera que murió.
6 Yo tomé a mi concubina, la corté en
trozos y la envié por todo el territorio
de la posesión de Israel, porque habían
cometido aquella maldad e infamia en
Israel.
7 Miren, todos ustedes los hijos de Israel
están presentes. Den aquí su parecer y
consejo.

8 Entonces todo el pueblo se levantó
como un solo hombre y dijeron: Ninguno
de nosotros irá a su tienda, ni volverá a su
casa.
9 Esto es lo que ahora haremos en
Gabaa: Iremos contra ella por sorteo.
10 Tomaremos diez hombres de cada
centenar de todas las tribus de Israel, y
100 de cada 1.000, y 1.000 de cada 10.000,
para que lleven provisiones al pueblo, a
fin de que vayan a Gabaa de Benjamín y
le hagan según toda la repugnancia que
cometió en Israel.
11 Así todos los hombres de Israel unidos
se juntaron contra la ciudad como un solo
hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron hom-
bres por toda la tribu de Benjamín
para decir: ¿Qué maldad es esta que
cometieron ustedes?
13 Ahora pues, entreguen a los hombres,
aquellos perversos que están en Gabaa,
para que los matemos y quitemos esta
infamia de Israel. Pero los hijos de Ben-
jamín no quisieron escuchar la voz de sus
hermanos, los hijos de Israel.
14 Mas bien, los hijos de Benjamín
salieron de sus ciudades y se reunieron en
Gabaa para enfrentar en batalla a los hijos
de Israel.
15 Fueron contados aquel día los hi-
jos de Benjamín que salieron de las ciu-
dades: 26.000 hombres que sacaban es-
pada, además de los habitantes de Gabaa,
donde se alistaron 700 hombres escogidos.
16 Entre toda esa gente estaban 700
hombres escogidos que eran zurdos. Cada
uno podía tirar una piedra con la honda a
un cabello y no erraba tiro.

17 Los hombres de Israel, aparte de
Benjamín, ascendían a 400.000 hombres
que sacaban espada, todos guerreros.

18 Se levantaron los hijos de Israel y
subieron a Bet-'El. Consultaron a 'ELOHIM:
¿Quién de nosotros irá primero a combatir
contra los hijos de Benjamín?

Y YAVÉ respondió: Primero Judá.

19 Por la mañana se levantaron los hijos
de Israel y acamparon contra Gabaa.
20 Salieron los hijos de Israel a pelear
contra Benjamín, y se alinearon en orden
de batalla contra ellos junto a Gabaa.
21 Pero los hijos de Benjamín salieron
de Gabaa y derribaron a tierra aquel día
22.000 hombres de Israel.
22 Pero el pueblo, los hombres de Is-
rael, se reanimaron y volvieron a ordenar
batalla en el mismo lugar donde la habían
ordenado el día anterior.
23 Pues los hijos de Israel subieron y
lloraron delante de YAVÉ hasta llegar la
noche. Consultaron a YAVÉ: ¿Nos acer-
caremos otra vez a pelear contra los hijos
de nuestro hermano Benjamín?

YAVÉ dijo: Suban contra él.

24 Entonces los hijos de Israel llegaron
contra los hijos de Benjamín el segundo
día.
25 Benjamín de Gabaa salió contra ellos
el segundo día y otra vez cayeron a tierra
18.000 hombres de los hijos de Israel.
Todos ellos sacaban espada.

26 Entonces todo el pueblo de los hijos
de Israel subió, fueron a Bet-'El y lloraron.

Permanecieron allí delante de YAVÉ y ayunaron aquel día hasta llegar la noche. Sacrificaron holocaustos y ofrendas de paz delante de YAVÉ.

27 Consultaron los hijos de Israel a YAVÉ, pues el Arca del Pacto de 'ELOHIM estaba allí aquellos días,

28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba ante ella en aquel tiempo.

Preguntaron: ¿Volveremos a salir a luchar contra los hijos de nuestro hermano Benjamín, o desistiremos?

Y YAVÉ dijo: ¡Suban, porque mañana lo entregaré en sus manos!

29 Entonces Israel tendió emboscadas alrededor de Gabaa.

30 Al tercer día, cuando los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín, dispusieron batalla frente a Gabaa como las otras veces.

31 Los hijos de Benjamín salieron para enfrentarse al pueblo y se alejaron de la ciudad. Como las otras veces, comenzaron a matar a algunos de ellos en los caminos, uno de los cuales sube a Bet-'El y otro a Gabaa. Así mataron en el campo a unos 30 hombres de Israel.

32 Los hijos de Benjamín decían: ¡Están vencidos ante nosotros como antes! Pero los hijos de Israel se habían dicho: Huiremos para alejarlos de la ciudad hasta los caminos.

33 Entonces todos los de Israel se levantaron de su posición y se dispusieron en orden de batalla en Baal-tamar, mientras que la emboscada de Israel se lanzó desde su posición al oeste de Gabaa.

34 10.000 hombres escogidos de todo Israel llegaron frente a Gabaa, y la batalla arreciaba, pero los benjaminitas no entendían que el desastre se les venía encima.

35 Aquel día YAVÉ derrotó a Benjamín ante Israel, y los hijos de Israel mataron a 25.100 hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

36 Los hijos de Benjamín vieron que eran derrotados. Sin embargo, los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, pues confiaban en la emboscada que pusieron contra Gabaa.

37 Entonces la gente de la emboscada se apresuró y atacó a Gabaa. Se desplegó y mataron a filo de espada a toda la ciudad.

38 Era señal convenida entre los hombres de Israel y los de la emboscada, que éstos harían subir una gran humareda desde la ciudad.

39 Así, cuando los hombres de Israel volvieron la espalda en el combate, y los de Benjamín comenzaron a causar bajas entre los hombres de los de Israel y mataron a unos 30 hombres, pensaron: De seguro están derrotados ante nosotros como en el primer combate.

40 Pero cuando la humareda comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás y vieron que de la ciudad subía el humo al cielo.

41 Entonces los hombres de Israel se devolvieron, mientras los de Benjamín se consternaron, pues veían que la catástrofe cayó sobre ellos.

42 Por ello volvieron sus espaldas ante los hombres de Israel y tomaron el camino al desierto. Pero la batalla los alcanzó, mientras que los que salían de las ciudades eran exterminados en medio de ellas.

43 Cercaron así a los benjamitas y los persiguieron sin tregua hasta frente a Gabaa, hacia donde nace el sol.

44 De Benjamín cayeron 18.000 hombres, todos hombres valientes.

45 Los demás se volvieron y huyeron hacia el desierto, hasta la peña de Rimón. De ellos fueron abatidos en los caminos otros 5.000 hombres, y siguieron en la persecución hasta Gidom, donde mataron a 2.000 hombres más.

46 De manera que los que cayeron de Benjamín aquel día fueron 25.000 hombres que sacaban espada, todos hombres valientes.

47 Pero 600 hombres se volvieron y huyeron hacia el desierto, hasta la peña de Rimón, y se quedaron en la peña de Rimón cuatro meses.

48 Los de Israel se volvieron contra los hijos de Benjamín y los mataron a filo de espada, tanto hombres como animales, y todo lo que fue hallado, e incendiaron las ciudades.

21

Restauración de la tribu de Benjamín

1 Los hombres de Israel juraron en
Mizpa: Ninguno de nosotros dará su hija
como esposa a los de Benjamín.
2 El pueblo llegó a Bet-'El, y allí per-
manecieron ante 'ELOHIM hasta llegar la
noche, alzaron la voz e hicieron un gran
llanto.
3 Y decían: ¿Por qué, oh YAVÉ, 'ELOHIM
de Israel, sucedió esto en Israel, que hoy
falte una tribu de Israel?
4 Aconteció que al día siguiente, el
pueblo madrugó, edificaron allí un altar y
ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.
5 Entonces los hijos de Israel dijeron:
¿Quién hay de todas las tribus de Israel
que no subió con la congregación ante
YAVÉ? Porque hubo un solemne jura-
mento relacionado con el que no subiera
ante YAVÉ en Mizpa, y dijeron: ¡Que muera
sin compasión!
6 Los hijos de Israel se compadecieron
de su hermano Benjamín y dijeron: ¡Hoy
fue cortada una tribu de Israel!
7 ¿Cómo haremos en cuanto a esposas
para los que quedan, al recordar que
juramos por YAVÉ que no les daremos a
nuestras hijas como esposas?
8 Y dijeron: ¿Quién hay de entre todas
las tribus de Israel que no subió a YAVÉ
en Mizpa? Y notaron que ninguno de los
habitantes de Jabes Galaad fue al campa-
mento, a la congregación.
9 Hicieron un recuento de la gente, y no
se halló a ninguno de Jabes Galaad.
10 Entonces la congregación envió allá
12.000 hombres de entre los más valientes
y les ordenaron: ¡Vayan y maten a filo de
espada a los habitantes de Jabes Galaad
con las mujeres y los niños!
11 Esto es lo que harán: Exterminarán
completamente a todo varón y a toda
mujer que tuvo unión carnal con varón.
12 Entre los habitantes de Jabes Galaad
hallaron 400 doncellas que no habían
tenido unión carnal con varón, las cuales
llevaron al campamento en Silo, situado
en la tierra de Canaán.
13 Toda la congregación envió emisarios
para que hablaran con los hijos de Ben-
jamín que estaban en la peña de Rimón y
les proclamaran paz.
14 Los de Benjamín volvieron, y les
dieron las mujeres que habían conser-
vado vivas de entre las mujeres de Jabes
Galaad, pero no fueron suficientes para
ellos.
15 El pueblo se compadeció de Benjamín,
porque YAVÉ abrió una brecha en las
tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la congre-
gación dijeron: ¿Qué haremos en cuanto
a mujeres para los que quedan, ya que
las mujeres de Benjamín fueron exterminadas?
17 Y agregaron: Que los supervivientes
sean herederos de Benjamín, para que no
sea borrada una tribu de en medio de
Israel.
18 Pero nosotros no podemos darles mu-
jeres de entre nuestras hijas. Porque los
hijos de Israel se juramentaron: ¡Maldito
el que dé esposa a Benjamín!
19 Y dijeron: Miren, se acerca la fiesta
anual de YAVÉ en Silo, al norte de Bet-'El,
al oriente del camino que sube de Bet-'El
a Siquem, y al sur de Lebona.
20 Dieron orden a los hijos de Benjamín:
Vayan y pongan emboscadas en las viñas.
21 Estén alerta, y cuando las hijas de Silo
salgan a danzar, salgan de las viñas y cada
uno rapte esposa para él de las hijas de
Silo, y luego se irán a la tierra de Benjamín.
22 Sucederá que cuando sus padres
o sus hermanos vengan a pleito ante
nosotros, les diremos: Hágannos el favor
de concedérnoslas, porque en la guerra no
tomamos esposa para cada uno de ellos, ni
ustedes las dieron a ellos para que ahora
sean culpables de pecado.
23 Así lo hicieron los hijos de Benjamín,
y de entre las danzantes que raptaron
llevaron mujeres según el número de ellos.
Y regresaron a su heredad, reedificaron
las ciudades y vivieron en ellas.
24 También los hijos de Israel se fueron
de allí, cada uno a su tribu y a su familia,
y salió cada uno con destino a su heredad.

25 En aquellos días no había rey en
Israel. Cada uno hacía lo que le parecía
bien.

Rut

La familia de Elimelec en Moab

1 Aconteció en los días cuando gobernaban los jueces, que hubo una hambruna
en la tierra. Un hombre de Belén de Judá
fue a vivir temporalmente en los campos
de Moab con su esposa y sus dos hijos.
2 El nombre de aquel varón era Elimelec,
el nombre de su esposa, Noemí, y los
nombre de sus dos hijos Mahlón y Quelión,
efrateos de Belén de Judá. Así que llegaron
a los campos de Moab y permanecieron
allí.
3 Elimelec, esposo de Noemí, murió. Y
Noemí quedó sola con sus dos hijos,
4 los cuales tomaron esposas moabitas,
cuyos nombres eran Orfa y Rut. Vivieron
allí como diez años.
5 Después murieron también Mahlón y
Quelión. *Noemí* quedó sin sus dos hijos y
sin su esposo.
6 Entonces ella se levantó con sus nueras
para regresar de los campos de Moab,
porque oyó que YAVÉ había visitado a su
pueblo para darles pan.
7 Así que ella salió del lugar donde
estaba, y con sus dos nueras tomaron
camino para regresar a la tierra de Judá.
8 Noemí dijo a sus dos nueras: Anden,
regresen, cada una a la casa de su madre.
¡Tenga YAVÉ misericordia de ustedes como
ustedes la tuvieron con los difuntos y
conmigo!
9 YAVÉ les conceda a cada una que hallen
descanso en la casa de su esposo.
Luego las besó. Ellas alzaron sus voces,
lloraron
10 y le decían: Nosotras volveremos
contigo a tu pueblo.
11 Pero Noemí dijo: Regresen, hijas
mías. ¿Por qué deben ir conmigo? ¿Tengo
yo aún hijos en mis entrañas para que
sean sus esposos?
12 Regresen, hijas mías, vayan. Pues en-
vejecí como para tener esposo, y aunque
dijera: Tengo esperanza, y esta noche
estuviera con mi esposo, e incluso diera a
luz hijos,
13 ¿los esperarían hasta que crezcan?
¿Se retraerían por ellos sin tomar esposo?
No, hijas mías. Tengo mayor amargura
que ustedes, pues la mano de YAVÉ se
levantó contra mí.
14 Entonces ellas alzaron su voz y llo-
raron otra vez. Orfa besó a su suegra, pero
Rut siguió apegada a ella.
15 Noemí dijo: Mira, tu cuñada regresó a
su pueblo y a sus *'elohim*. Regresa detrás
de tu cuñada.
16 Rut respondió: No me ruegues que te
deje y me aparte de ti. Porque adonde-
quiera que tú vayas, yo iré, y dondequiera
que vivas, viviré. Tu pueblo será mi
pueblo, y tu 'ELOHIM mi 'ELOHIM.
17 Donde tú mueras, yo moriré, y allí
seré sepultada. Así me haga YAVÉ, y
aun me añada, que solo la muerte hará
separación entre nosotras dos.
18 Y al ver que estaba resuelta a irse con
ella, desistió de decirle más.
19 Caminaron las dos hasta que llegaron
a Belén. Sucedió que al entrar en Belén,
toda la ciudad se alborotó a causa de ellas,
y las mujeres decían: ¿No es ésta Noemí?
20 Y ella les decía: No me llamen Noemí.
Llámenme Mara, porque 'EL-SHADDAY me
trató muy amargamente.
21 Yo salí llena, pero YAVÉ dispuso que
regresara vacía. ¿Por qué me llaman
Noemí, puesto que YAVÉ dio testimonio
contra mí, y 'EL-SHADDAY me afligió?
22 Así regresó Noemí con su nuera, Rut
la moabita, cuando volvió de la tierra de
Moab. Llegaron a Belén al principio de la
cosecha de la cebada.

2

La casa del pan

1 Noemí tenía un pariente de su esposo,
hombre muy rico llamado Booz, de la
familia de Elimelec.
2 Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego
que me permitas ir al campo, y rebuscaré
espigas detrás de aquel ante el cual halle
gracia.
Y ella le respondió: Vé, hija mía.
3 Fue y espigó en el campo detrás de los
cosechadores. Ocurrió que aquella parte

del campo era de Booz, quien era de la
familia de Elimelec.
4 Ciertamente Booz llegó de Belén y dijo
a los cosechadores: ¡YAVÉ sea con ustedes!
Y ellos respondieron: ¡YAVÉ te bendiga!
5 Booz preguntó a su esclavo, al que
tenía a su cargo los cosechadores: ¿De
quién es esa joven?
6 El esclavo que estaba encargado de
los cosechadores respondió: Es la joven
moabita que regresó de los campos de
Moab con Noemí,
7 y *ella* dijo: Permíteme que rebusque
y recoja entre los manojos, detrás de los
cosechadores. Así que entró y está desde
la mañana hasta ahora, aunque reposó un
poco en la casa.
8 Entonces Booz dijo a Rut: Escucha, hija
mía. No vayas a espigar a otro campo, ni
pases de aquí, sino quédate aquí con mis
esclavas.
9 Fíjate en el campo donde cosechen y
síguelas. Ciertamente ordené a los es-
clavos que no te toquen. Cuando tengas
sed, vé a los cántaros de agua y bebe de la
que sacan los esclavos.
10 Entonces ella cayó sobre su rostro, se
inclinó hasta la tierra y le preguntó: ¿Por
qué hallé gracia delante de ti para que te
fijes en mí, aunque soy una extranjera?
11 Booz le respondió: Supe en detalle
todo lo que hiciste con tu suegra después
de la muerte de tu esposo, y cómo aban-
donaste a tu padre y a tu madre, la tierra
de tu nacimiento, y viniste a un pueblo
que no conocías.
12 YAVÉ recompense tu obra. Tu remu-
neración sea completa de parte de YAVÉ, el
'ELOHIM de Israel, bajo cuyas alas viniste
a refugiarte.
13 Y ella dijo: ¡Halle yo gracia ante
ti, *'adón* mío! Porque me consolaste y
hablaste al corazón de tu esclava, aunque
no soy ni como una de tus esclavas.
14 A la hora de comer Booz le dijo: Ven
acá, come pan y moja tu bocado en el
vinagre.
Así que ella se sentó junto a los
cosechadores, y él le sirvió grano tostado.
Ella comió y se sació, y le sobró.
15 Luego se levantó a espigar. Booz
ordenó a sus criados: Hasta en medio
de los manojos podrá espigar, y no la
avergüencen.
16 Incluso dejarán caer para ella algo de
los manojos y lo abandonarán para que
ella lo espigue. No la reprendan.
17 Así ella espigó en el campo hasta el
último período de la tarde. Desgranó lo que
había espigado, y fue como una medida de
22 litros de cebada.
18 La tomó y fue a la ciudad, y su suegra
vio lo que espigó. También sacó lo que le
sobró de la comida, después de saciarse, y
se lo dio.
19 Entonces su suegra le preguntó:
¿Dónde espigaste hoy? ¿Dónde trabajaste?
¡Bendito sea el que se fijó en ti!
Y ella declaró a su suegra con quién
había trabajado, y añadió: El nombre del
varón con el cual trabajé hoy es Booz.
20 Noemí dijo a su nuera: ¡Bendito sea
él por YAVÉ! Pues nunca negó su mis-
ericordia ni a los vivos ni a los muertos.
Además Noemí le dijo: Ese varón es nue-
stro pariente, uno de nuestros parientes
más cercanos.
21 Entonces Rut la moabita dijo: Además
me dijo: Júntate con mis esclavas hasta
que acaben toda mi cosecha.
22 Noemí respondió a su nuera Rut:
Bueno será, hija mía, que salgas con sus
esclavas para que no te maltraten en el
campo de otro.
23 Así pues, tuvo estrecha compañía con
las esclavas de Booz, y espigó hasta que se
acabó la cosecha de la cebada y la cosecha
del trigo. Pero vivía con su suegra.

3

El pariente cercano

1 Entonces su suegra Noemí le dijo: Hija
mía, ¿no buscaré seguridad para ti donde
estés bien?
2 Ahora pues, aquel Booz, con cuyas
esclavas tú estuviste, ¿no es pariente nue-
stro? Mira, él avienta la era de la cebada
esta noche.
3 Así que lávate y úngete. Ponte tu mejor
ropa y baja a la era. Pero no te des

a conocer al varón hasta que acabe de
comer y beber.
4 Cuando se acueste, observarás bien el
lugar donde se acueste. Irás, alzarás la
cubierta de sus pies, y te acostarás allí. Él
te dirá lo que debes hacer.
5 Y ella respondió: Haré todo lo que me
dices.
6 Así que bajó a la era e hizo todo lo que
su suegra le mandó.
7 Cuando Booz comió y bebió, y estuvo
alegre su corazón, se retiró a dormir en
un lado del montón. Entonces ella fue
calladamente, descubrió sus pies y se
acostó.
8 Sucedió que a la media noche aquel
varón se estremeció y palpó, ¡y ahí estaba
una mujer acostada a sus pies!
9 Entonces él dijo: ¿Quién eres tú?
Y ella respondió: Soy Rut, tu esclava.
Extiende el borde de tu manto sobre tu
esclava, porque eres mi pariente cercano.
10 Y él dijo: ¡Bendita seas por YAVÉ, hija
mía! Hiciste mejor tu última bondad que la
primera, al no ir en busca de los jóvenes,
sean pobres o ricos.
11 Ahora pues, hija mía, no temas. Yo
haré por ti todo lo que me dices, pues todo
mi pueblo en la ciudad sabe que eres una
mujer excelente.
12 Ahora, aunque es cierto que soy un
pariente cercano, sin embargo, hay un
pariente más cercano que yo.
13 Permanece aquí esta noche, y cuando
llegue el día, si él quiere redimirte, bien,
que te redima. Pero si él no quiere
redimirte, ¡vive YAVÉ, yo te redimiré!
Acuéstate hasta la mañana.
14 Así que ella se acostó a sus pies hasta
la mañana. Luego se levantó antes que
uno pudiera reconocer a otro, porque él
dijo: No se sepa que vino mujer a la era.
15 Después le dijo: Dame el manto que
está sobre ti y sostenlo. Ella lo sostuvo.
Y él tomó seis medidas de cebada y se
las colocó encima. Entonces ella fue a la
ciudad.
16 Cuando volvió a su suegra, ésta pre-
guntó: ¿Qué sucedió, hija mía?
Y ella le contó todo lo que aquel varón
había hecho por ella.
17 Y añadió: Me dio estas seis medidas de
22 litros de cebada, pues dijo: No regreses
a tu suegra con las manos vacías.
18 Y ésta dijo: Descansa, hija mía,
hasta que sepas cómo termina este asunto,
porque el hombre no descansará hasta
que concluya hoy mismo el asunto.

4

Redención de Rut y Noemí

1 Booz subió a la puerta y se sentó allí.
Y ciertamente ahí pasaba aquel pariente
más cercano, del cual Booz habló, y le dijo:
¡Hola, fulano, ven acá y siéntate! Y él se
desvió y se sentó.
2 Entonces Booz tomó diez varones de
los ancianos de la ciudad y dijo: Siéntense
aquí.
Y se sentaron.
3 Luego dijo al pariente más cercano:
Noemí, quien regresó de la tierra de Moab,
vende la parcela de tierra que perteneció
a nuestro hermano Elimelec.
4 Decidí hacértelo saber y decirte frente
a los que están sentados aquí y frente a los
ancianos de mi pueblo, que la compres. Si
quieres redimirla, redímela. Si no quieres
redimirla, declláramelo para que lo sepa,
porque no hay nadie para redimirla fuera
de ti, y después de ti, yo. Y él contestó: Yo
la redimiré.
5 Pero Booz añadió: El día cuando
adquieras el campo de mano de Noemí,
deberás tomar también a Rut la moabita,
esposa del difunto, para perpetuar el nom-
bre del muerto sobre su herencia.
6 El pariente más cercano respondió:
Entonces no podré redimirla para mí,
pues destruiría mi herencia. Redime tú.
Usa mi oportunidad, porque yo no podré
redimir.
7 Desde antaño había una tradición en
Israel con respecto a la redención y al
contrato para confirmar cualquier asunto.
Uno se quitaba su sandalia y la daba al
otro, y esto servía de testimonio en Israel.
8 Entonces el pariente más cercano dijo
a Booz: Adquiérela para ti. Y se quitó la
sandalia.
9 Entonces Booz anunció a los ancianos
y a todo el pueblo: Ustedes son testigos
hoy de que adquirí de mano de Noemí

todo lo que fue de Elimelec, de Quelión y
de Mahlón.
10 Además adquiero a Rut la moabita,
esposa de Mahlón, para que sea mi esposa
a fin de perpetuar el nombre del difunto
sobre su heredad, y que el nombre del
difunto no se borre de entre sus hermanos
ni de la puerta de su lugar. Ustedes son
testigos hoy.
11 Todos los del pueblo que estaban
en la puerta con los ancianos, dijeron:
¡Somos testigos! ¡YAVÉ haga que la esposa
que entra en tu casa sea como Raquel y
como Lea, quienes edificaron la familia de
Israel, que tú logres riqueza en Efrata y
seas famoso en Belén,
12 y tu casa sea como la casa de Fares,
a quien Tamar dio a luz para Judá, por la
descendencia que YAVÉ te dé por medio de
esta joven!
13 Booz tomó, pues, a Rut, y ella fue su
esposa. Se unió con ella, y YAVÉ permitió
que concibiera y dio a luz un hijo.
14 Y las mujeres decían a Noemí: ¡Bendito
sea YAVÉ que no permitió que te falte
pariente hoy! ¡Sea su nombre famoso en
Israel!
15 ¡Que también él sea para ti restau-
rador de vida y sustentador de tu vejez!
Porque tu nuera, quien te ama, te dio a luz,
y ella es mejor para ti que siete hijos.
16 Noemí tomó al niño, lo puso en su
pecho y fue su madre de crianza.
17 Las vecinas le dieron un nombre y
dijeron: A Noemí le nació un hijo. Y lo
llamaron Obed. Éste es el padre de Isaí,
padre de David.
18 Éstas son las generaciones de Fares:
Fares engendró a Hezrón,
19 Hezrón engendró a Ram, Ram engen-
dró a Aminadab,
20 Aminadab engendró a Naasón,
Naasón engendró a Salmón,
21 Salmón engendró a Booz, Booz engen-
dró a Obed,
22 Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró
a David.

1 Samuel

Elcana y su familia en el Santuario de Silo

1 Hubo un hombre de Ramataim de
Sofim, de la región montañosa de Efraín,
que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham,
hijo de Eliú, hijo de Toju, hijo de Suf,
efrainita.
2 Tenía dos esposas: una se llamaba Ana
y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero
Ana no los tenía.
3 Cada año Elcana subía desde su ciudad
para adorar y ofrecer sacrificios a YAVÉ de
las huestes en Silo, donde los dos hijos de
Elí, Ofni y Finees, eran sacerdotes de YAVÉ.
4 Elcana daba porciones a su esposa
Penina y a cada uno de sus hijos e hijas
el día cuando sacrificaba,
5 pero daba una porción doble a Ana
porque la amaba, aunque YAVÉ había cerrado su matriz.
6 Su rival, *Penina*, la irritaba y maltrataba de continuo porque YAVÉ le había
cerrado la matriz.
7 Cada año cuando subían a la Casa de
YAVÉ la mortificaba.
Ana lloraba de continuo y no comía.
8 Su esposo Elcana le decía: Ana, ¿por
qué lloras y no comes? ¿Por qué estás
triste? ¿No soy yo para ti mejor que diez
hijos?

Petición y voto de Ana

9 Entonces Ana, después de comer y
beber en Silo, se levantó y se presentó ante
YAVÉ.
El sacerdote Elí estaba sentado en su
silla, junto a la jamba de la puerta del
Santuario de YAVÉ.
10 Ella lloraba mucho con amargura de
alma, oró a YAVÉ
11 e hizo un voto: YAVÉ de las huestes, si
te dignas mirar la aflicción de tu esclava,
te acuerdas de mí y no te olvidas de tu
esclava, sino das a tu esclava un hijo
varón, yo lo dedicaré a YAVÉ todos los días
de su vida. No pasará navaja sobre su
cabeza.
12 Sucedió que mientras ella oraba
largamente delante de YAVÉ, Elí observaba
la boca de ella,
13 pero Ana hablaba en su corazón. Solo
se movían sus labios, pero su voz no se
escuchaba, por lo cual Elí pensó que ella
estaba ebria.
14 Entonces Elí le dijo: ¿Hasta cuándo
estarás ebria? Aleja de ti tu vino.
15 Pero Ana respondió: No, *'adón* mío.
Yo soy una mujer de espíritu afligido. No
bebí vino ni licor fuerte, sino derramo mi
alma delante de YAVÉ.
16 No juzgues a tu esclava como una
mujer despreciable, porque hasta ahora
hablé de mis congojas y aflicción.
17 Entonces Elí respondió: Vé en paz, y
el 'ELOHIM de Israel te otorgue la petición
que hiciste.
18 Ella dijo: Que tu esclava halle gracia
ante ti. Y la mujer siguió su camino, comió
y ya no estuvo triste.

Nacimiento de Samuel

19 Después de levantarse de mañana,
se postraron ante YAVÉ, regresaron y llegaron a su casa en Ramá. Elcana se unió
a su esposa Ana, y YAVÉ se acordó de ella.
20 Sucedió que Ana concibió, y al
cumplirse el tiempo, dio a luz un hijo. Lo
llamó Samuel y dijo: Porque lo pedí a
YAVÉ.
21 Otra vez aquel hombre Elcana subió
con toda su familia a ofrecer a YAVÉ el
sacrificio anual y pagar su voto.
22 Pero Ana no subió, sino dijo a su
esposo: Yo no subiré hasta que el niño
sea destetado. Entonces lo llevaré para
presentarlo ante YAVÉ, y se quede allí para
siempre.
23 Su marido Elcana le respondió: Haz
lo que te parezca bien. Quédate hasta
cuando lo destetes. Solo que YAVÉ cumpla
la Palabra. Así que se quedó la mujer, y
crió a su hijo hasta que lo destetó.
24 Después que lo destetó lo llevó consigo a la Casa de YAVÉ en Silo, con un
becerro de tres años, 22 litros de flor de
harina y un odre de vino. El niño era
pequeño.
25 Después de degollar el becerro, llevaron el niño a Elí.

26 Y *Ana* dijo: Oh, *'adón* mío, vive tu
alma. *'Adón* mío, yo soy aquella mujer que
estuvo aquí junto a ti y oraba a YAVÉ.
27 Por este niño oraba, y YAVÉ me con-
cedió lo que le pedí.
28 Por tanto, yo también lo dedico a YAVÉ.
Mientras viva, él está dedicado a YAVÉ.
Y *Elí** se postró allí ante YAVÉ.

2

Cántico de Ana

1 Entonces Ana oró y exclamó:
Mi corazón se exalta en YAVÉ.
Mi cuerno se exalta en YAVÉ.
Mi boca habla osadamente contra mis enemigos,
Porque me regocijo en tu salvación.
2 No hay santo como YAVÉ,
Porque ninguno hay fuera de Ti,
Ni hay refugio como el 'ELOHIM nuestro.
3 No multipliquen palabras altivas,
Ni salga arrogancia de su boca,
Porque YAVÉ es 'ELOHIM de entendimiento,
Y Él pesa las acciones.
4 Los arcos de los fuertes son quebrados,
Pero los que se tambalean son fortalecidos.
5 Los que estaban saciados se venden por pan,
Pero los hambrientos dejan de tener hambre.
Mientras la estéril da a luz a siete,
La que tiene muchos hijos se debilita.
6 YAVÉ mata y da vida.
Él hace bajar al *Seol* y hace subir.
7 YAVÉ empobrece y enriquece.
Él abate y enaltece.
8 Él levanta al pobre del polvo,
Y exalta al necesitado desde el muladar
Para sentarlo con príncipes y heredar un trono de honor.
Porque de YAVÉ son las columnas de la tierra,
Y Él colocó el mundo sobre ellas.
9 Él guarda los pies de sus santos,
Pero los perversos perecen en la oscuridad,
Porque por su propia fuerza no prevalece un hombre.
10 Los adversarios de YAVÉ son destrozados.
Contra ellos truena desde el cielo.
YAVÉ juzgará los confines de la tierra,
Dará fortaleza a su Rey
Y exaltará el cuerno de su Ungido.

Conducta perversa de los hijos de Elí

11 Entonces Elcana regresó a su casa
en Ramá, pero el niño ministraba a YAVÉ
delante del sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran hombres despre-
ciables. No tenían conocimiento de YAVÉ.
13 La costumbre de los sacerdotes con
el pueblo era que cuando algún varón
ofrecía un sacrificio, el esclavo del sac-
erdote se acercaba con un garfio de tres
dientes en su mano mientras se cocía la
carne,
14 y de un golpe lo metía en el perol, la
olla, el caldero o la olla metálica. Todo
lo que el garfio sacaba el sacerdote lo
tomaba para él. De esta manera hacían en
Silo con todos los israelitas que iban allí.
15 También, antes de quemar la grasa,
el esclavo del sacerdote llegaba y decía
al que sacrificaba: Da al sacerdote carne
para asar, porque no tomará de ti carne
cocida, sino cruda.
16 Si el hombre le respondía: Quemen
primero la grasa y después toma lo que
desees, le decía: No, sino dámela ahora
mismo, pues si no, la tomaré por la fuerza.
17 Así que el pecado de los jóvenes era
muy grave delante de YAVÉ, porque tales
hombres despreciaban la ofrenda de YAVÉ.
18 *El* niño Samuel ministraba delante de
YAVÉ vestido con un *efod* de lino.
19 Su madre le hacía una túnica pequeña
y se la llevaba cada año cuando subía con
su esposo a ofrecer el sacrificio acostum-
brado.
20 Elí bendecía a Elcana y a su esposa
y decía: YAVÉ te dé descendientes de esta
esposa en lugar del que ella dedicó a YAVÉ.
Y ellos regresaban a su casa.
21 YAVÉ visitó a Ana, y concibió. Dio a luz
tres hijos y dos hijas.
Y el joven Samuel crecía delante de
YAVÉ,

* **1:28** El original dice: él. No pudo ser el bebé. El único varón presente era el sacerdote Elí.

22 pero Elí envejeció mucho. Oía todo lo
que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo
se unían con las mujeres que servían en la
entrada del Tabernáculo de Reunión.
23 Y él les decía: ¿Por qué hacen tales
cosas? Porque yo oigo de todo este pueblo
sus malas acciones.
24 No, hijos míos, no es bueno el rumor
que oigo, porque hacen pecar al pueblo de
YAVÉ.
25 Si un hombre peca contra otro hom-
bre, 'ELOHIM intercederá. Pero si alguno
peca contra YAVÉ, ¿quién intercederá por
él?
Pero ellos no escucharon la voz de su
padre, pues YAVÉ había decidido que muri-
eran.
26 El joven Samuel crecía y era aprobado
delante de YAVÉ y de los hombres.
27 Entonces un varón de 'ELOHIM fue a
Elí y le dijo: YAVÉ dice: ¿No me revelé
en verdad a la casa de tu antepasado
cuando estaba en Egipto *esclavo* en casa
de Faraón?
28 ¿No te escogí de entre todas las tribus
de Israel para que fueras mi sacerdote,
ofrecieras sobre mi altar y quemaras in-
cienso y llevaras *el efod* en mi Presencia,
y di a la casa de tu antepasado todas las
ofrendas encendidas de los hijos de Israel?
29 ¿Por qué desprecian mis sacrificios y
mis ofrendas que Yo ordené ofrecer en
mi Tabernáculo? ¿Por qué honras a tus
hijos más bien que a Mí, para que se
engorden con lo más sustancioso de todas
las ofrendas de mi pueblo Israel?
30 Por tanto, YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice:
En verdad dije que tu casa y la casa
de tu antepasado estarían delante de Mí
perpetuamente. Pero ahora, YAVÉ dice:
¡Lejos esté esto de Mí! Porque a los que
me honran Yo los honraré, pero los que
me desprecian serán tenidos en poco.
31 Ciertamente vienen días en los cuales
cortaré tu brazo y el brazo de la casa de
tu padre para que no quede anciano en tu
casa.
32 Verás la aflicción de mi Casa, a pesar
del bien que hago a Israel.
Jamás habrá anciano en tu casa.
33 El varón de los tuyos que Yo no corte
de mi altar, servirá para consumir tus ojos
y entristecer tu alma. Todos los nacidos en
tu casa morirán en la flor de su edad.
34 Esto que vendrá sobre tus dos hijos,
Ofni y Finees, te servirá de señal: Ambos
morirán el mismo día.
35 Pero levantaré para Mí un sacerdote
fiel que actuará según mi corazón y mi
alma. Le edificaré casa firme, y él andará
delante de Mí ungido todos los días.
36 Sucederá que todo aquel que quede
de tu casa acudirá a postrarse ante él por
una moneda de plata o una torta de pan,
y dirá: Te ruego que me asignes alguna
función sacerdotal para que pueda comer
un bocado de pan.

3

Llamamiento a Samuel

1 El joven Samuel ministraba a YAVÉ
en presencia de Elí. En aquellos días la
Palabra de YAVÉ era escasa y las visiones
no frecuentes.
2 Por ese tiempo aconteció que mien-
tras Elí estaba acostado en su aposento,
cuando sus ojos comenzaban a oscure-
cerse de modo que no podía ver,
3 antes que se apagara la lámpara
de 'ELOHIM, y mientras Samuel estaba
acostado en el Tabernáculo de YAVÉ, en el
lugar donde estaba el Arca de 'ELOHIM,
4 YAVÉ llamó a Samuel.
Él respondió: Aquí estoy.
5 Enseguida corrió hacia Elí y dijo: Aquí
estoy. ¿Para qué me llamaste? Y Elí
le contestó: Yo no te llamé. Vuelve y
acuéstate. Y él volvió y se acostó.
6 YAVÉ volvió a llamar a Samuel. Samuel
se levantó, fue a Elí y dijo: Aquí estoy,
¿para qué me llamaste?
Y él respondió: Yo no te llamé, hijo mío.
Vuelve y acuéstate.
7 Samuel no conocía aún a YAVÉ, ni la
Palabra de YAVÉ le había sido aún reve-
lada.
8 YAVÉ llamó a Samuel por tercera vez.
Y él se levantó, fue a Elí y dijo: Aquí
estoy, porque me llamaste.
Entonces Elí entendió que YAVÉ llamaba
al joven.
9 Elí dijo a Samuel: Vé y acuéstate. Si
te llama, dirás: Habla YAVÉ, porque tu

esclavo escucha. Samuel fue y se acostó en su lugar.

10 YAVÉ llegó y se detuvo. Como las otras veces llamó: ¡Samuel, Samuel!

Y Samuel respondió: Habla, porque tu esclavo escucha.

11 YAVÉ dijo a Samuel: Mira, Yo haré una cosa en Israel que al que la oiga, le vendrá un sonido vibrante en ambos oídos.

12 Ese día cumpliré contra Elí todas las cosas que anuncié con respecto a su casa, desde el principio hasta el fin.

13 Porque le informé que castigaré a su casa para siempre por la iniquidad que él sabía, porque sus hijos trajeron una maldición sobre ellos, y él no los reprendió.

14 Por eso juré a la casa de Elí que la iniquidad de su casa no tendrá jamás algo que apacigüe, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Samuel estuvo acostado hasta la mañana y abrió las puertas del Tabernáculo de YAVÉ. Pero Samuel temía contar la visión a Elí.

16 Así que Elí llamó a Samuel y le dijo: Hijo mío, Samuel.

Y él respondió: Aquí estoy.

17 Y preguntó: ¿Cuál es la Palabra que te habló? Te ruego que no me la ocultes. Así te haga 'ELOHIM y aún te añada, si me ocultas alguna Palabra de todas las que te habló.

18 Entonces Samuel le contó todo, sin ocultarle nada. Y él respondió: Es YAVÉ. Haga lo que le parezca bien.

19 Samuel creció, y YAVÉ estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus Palabras.

20 Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, supo que Samuel fue designado profeta de YAVÉ.

21 YAVÉ volvió a aparecer en Silo, porque YAVÉ se revelaba a Samuel en Silo a través de la Palabra de YAVÉ.

4

Victoria filistea

1 La palabra de Samuel llegaba a todo Israel. Entonces Israel salió a enfrentar a los filisteos en batalla y acampó junto a Ebenezer. Los filisteos acamparon en Afec y

2 se dispusieron en orden de batalla contra Israel. La batalla fue feroz, e Israel fue derrotado por los filisteos. Unos 4.000 hombres de sus filas fueron matados en el campo de batalla.

3 Cuando el pueblo regresó al campamento, los ancianos de Israel preguntaron: ¿Por qué YAVÉ nos hirió hoy ante los filisteos? Traigámonos de Silo el Arca del Pacto de YAVÉ para que Él esté entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos.

4 El pueblo envió *gente* a Silo, y llevaron de allí el Arca del Pacto de YAVÉ de las huestes, Quien mora entre los querubines. Estaban allí los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, con el Arca del Pacto de 'ELOHIM.

5 Cuando el Arca del Pacto de YAVÉ llegó al campamento, todo Israel gritó con tan grande júbilo que la tierra resonó.

6 Cuando los filisteos oyeron el estruendo del júbilo dijeron: ¿Qué es este estruendo de gran clamor en el campamento de los hebreos?

Y supieron que el Arca de YAVÉ llegó al campamento.

7 Los filisteos tuvieron temor y dijeron: ¡Los *'elohim* llegaron al campamento! Y decían: ¡Ay de nosotros, porque nunca antes sucedió tal cosa!

8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos *'elohim* poderosos? ¡Éstos son los *'elohim* que golpearon a Egipto con toda plaga en el desierto!

9 ¡Filisteos, esfuércense y *demuestren que* son hombres, para que no sean esclavos de los hebreos como ellos fueron de ustedes! ¡Sean hombres y combatan!

10 Los filisteos combatieron, e Israel fue derrotado. Cada hombre huyó a su tienda, y hubo una gran matanza, porque cayeron de Israel 30.000 hombres de a pie.

11 El Arca de 'ELOHIM fue capturada, y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, murieron.

12 Aquel mismo día, cierto hombre de Benjamín corrió desde el campo de batalla hasta Silo, con ropas rasgadas y tierra sobre su cabeza.

13 Cuando llegó, allí Elí estaba sentado
en una silla. Vigilaba con afán junto al
camino, porque su corazón temblaba a
causa del Arca de ’ELOHIM. Cuando aquel
hombre llegó a la ciudad para informar,
toda la ciudad dio gritos.
14 Cuando Elí oyó el estruendo del
griterío, dijo: ¿Qué significa todo ese al-
boroto?
Y aquel hombre se apresuró, llegó e
informó a Elí.
15 Elí tenía 98 años de edad y sus ojos
estaban ya fijos, pues no podía ver.
16 Aquel hombre dijo a Elí: Yo vine de
la batalla. Escapé. Y le preguntó: ¿Qué
sucedió, hijo mío?
17 El mensajero respondió: Israel huyó
de los filisteos, y hubo también una gran
matanza entre el pueblo. También tus dos
hijos, Ofni y Finees, murieron, y el Arca de
’ELOHIM fue capturada.
18 Cuando mencionó el Arca de ’ELOHIM,
aconteció que cayó de su silla hacia atrás,
junto a la puerta. Se le quebró la nuca
y murió, porque era hombre anciano y
pesado. Él juzgó a Israel 40 años.
19 Su nuera, la esposa de Finees, que
estaba embarazada y cercana al parto,
al escuchar la noticia de que el Arca de
’ELOHIM fue capturada y que su suegro y
su esposo murieron, se agachó, pues le
llegaron los dolores y dio a luz.
20 En el momento cuando moría, las que
estaban junto a ella decían: No temas,
porque diste a luz un hijo. Pero ella no
respondió ni prestó atención.
21 Y llamó al niño Icabod y dijo:
¡Traspasada es la gloria de Israel, porque
el Arca de ’ELOHIM fue capturada! Su
suegro y su esposo murieron.
22 Y dijo: ¡La gloria de Israel es
traspasada, porque el Arca de ’ELOHIM fue
capturada!

5

El Arca entre los filisteos

1 Cuando los filisteos tomaron el Arca de
’ELOHIM, la llevaron de Ebenezer a Asdod.
2 Los filisteos tomaron el Arca de
’ELOHIM, la introdujeron en el templo de
Dagón y la pusieron junto a Dagón.
3 Cuando los de Asdod madrugaron el
día siguiente, ¡ahí estaba Dagón postrado
en tierra ante el Arca de YAVÉ! Y tomaron
a Dagón y lo devolvieron a su sitio.
4 El día siguiente, al volver a levantarse
de mañana, ¡ahí estaba Dagón tendido,
caído en tierra ante el Arca de YAVÉ! Y
la cabeza de Dagón y sus manos estaban
cortadas en la entrada. Solo le quedó a
Dagón el tronco.
5 Por esta causa, los sacerdotes de Dagón
y todos los que entran en el templo de
Dagón, no pisan la entrada de Dagón en
Asdod hasta hoy.
6 La mano de YAVÉ se endureció sobre
los de Asdod y los castigó. En Asdod
y en todos sus alrededores los hirió con
tumores.
7 Cuando los hombres de Asdod vieron
que eso era así, dijeron: El Arca del
’ELOHIM de Israel no debe permanecer con
nosotros, porque su mano es dura contra
nosotros y contra Dagón, nuestro *’elohim*.
8 Convocaron a todos los jefes de los
filisteos y dijeron: ¿Qué hacemos con el
Arca del ’ELOHIM de Israel?
Y ellos respondieron: Que el Arca del
’ELOHIM de Israel sea trasladada a Gat. Y
trasladaron el Arca del ’ELOHIM de Israel.
9 Pero sucedió, después que la
trasladaron, que la mano de YAVÉ cayó
contra la ciudad y causó gran conster-
nación. Golpeó a los hombres de aquella
ciudad, desde el pequeño hasta el grande,
y se llenaron de tumores.
10 Entonces enviaron el Arca de ’ELOHIM
a Ecrón. Y cuando el Arca de ’ELOHIM
llegó a Ecrón, los ecronitas dieron voces
y dijeron: ¡Trajeron el Arca del ’ELOHIM
de Israel para matarnos a nosotros y a
nuestro pueblo!
11 Convocaron a todos los jefes de los
filisteos y dijeron: ¡Envíen el Arca del
’ELOHIM de Israel y que vuelva a su propio
lugar, para que no nos mate a nosotros y
a nuestro pueblo! Porque hubo un pánico
mortal en toda la ciudad, y la mano de
’ELOHIM se endureció allí.

12 Los que no morían eran afectados con
tumores, y el clamor de la ciudad subía al
cielo.

6

Devolución del Arca

1 El Arca de YAVÉ permaneció siete
meses en el campo de los filisteos.
2 Entonces los filisteos convocaron a
sus sacerdotes y adivinos y les pregun-
taron: ¿Qué hacemos con el Arca de YAVÉ?
Díganos de qué manera la debemos en-
viar a su lugar.
3 Y respondieron: Si envían el Arca del
'ELOHIM de Israel, no la envíen vacía, sino
ciertamente deben devolverle a Él una
ofrenda por la culpa, y entonces serán
sanados. De esta manera sabrán por qué
su mano no se apartó de sobre ustedes.
4 Y ellos preguntaron: ¿Cuál será la
ofrenda por la culpa que le debemos en-
viar?
Y respondieron: Cinco tumores de oro
y cinco ratones de oro, según el número
de los jefes de los filisteos, por cuanto una
misma plaga estuvo sobre todos ustedes y
sus jefes.
5 Por tanto, hagan figuras de sus tu-
mores y de los ratones que destruyen la
tierra, y den gloria al 'ELOHIM de Israel.
Tal vez alivie su mano de sobre ustedes,
sus *'elohim*, y su tierra.
6 ¿Por qué endurecen sus corazones,
como los egipcios y Faraón endurecieron
sus corazones? Después que él se burló de
ellos, ¿no los dejaron ir, y salieron?
7 Ahora pues, tomen y preparen un car-
ruaje nuevo y dos vacas que estén criando,
sobre las cuales no se haya puesto ningún
yugo. Sujeten las vacas al carruaje y dejen
sus becerros en el establo lejos de ellas.
8 Después tomen el Arca de YAVÉ y
pónganla en el carruaje. Y pondrán en una
caja al lado de ella los objetos de oro que
le devuelven como ofrenda por la culpa. Y
dejarán que *el Arca* se vaya.
9 Observen, si sube por el camino de
su territorio hacia Bet-semes, *entendemos
que* Él nos hizo este gran mal. Pero si no,
entonces sabremos que no fue su mano la
que nos golpeó, sino que nos ocurrió por
accidente.
10 Y aquellos hombres lo hicieron así:
Tomaron dos vacas que estaban criando,
las sujetaron al carruaje y encerraron sus
becerros en el establo.
11 Luego pusieron el Arca de YAVÉ en el
carruaje, junto con la caja de los ratones
de oro y las figuras de sus tumores.
12 Las vacas se encaminaron por el
camino de Bet-semes, y seguían un camino
recto, andaban y bramaban sin apartarse
ni a la derecha ni a la izquierda. Los jefes
de los filisteos fueron tras ellas hasta el
límite de Bet-semes.
13 Los de Bet-semes cosechaban el trigo
en el valle, y al levantar sus ojos, vieron el
Arca y se regocijaron al verla.
14 El carruaje llegó al campo de Josué de
Bet-semes, y se detuvo allí, donde había
una gran piedra. Ellos entonces cortaron
la madera del carruaje, y ofrecieron las
vacas en holocausto a YAVÉ.
15 Levitas bajaron el Arca de YAVÉ y
la caja que estaba a su lado, que tenía
adentro los objetos de oro, y los pusieron
sobre aquella gran piedra. Aquel día los
hombres de Bet-semes ofrecieron holo-
caustos y sacrificios a YAVÉ.
16 Cuando los cinco jefes de los filisteos
vieron esto, regresaron a Ecrón aquel
mismo día.
17 Los tumores de oro que los filisteos
pagaron a YAVÉ como ofrenda por la culpa,
fueron estos: uno por Asdod, uno por
Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno
por Ecrón.
18 Los ratones de oro eran según el
número de todas las ciudades de los fil-
isteos pertenecientes a los cinco jefes,
tanto ciudades fortificadas como pueblos
sin muro. La gran piedra sobre la cual
pusieron el Arca de YAVÉ, permanece en
el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.
19 Pero Él castigó a algunos de los hom-
bres de Bet-semes porque miraron dentro
del Arca de YAVÉ. De todo el pueblo
mató a 50.070 hombres, y el pueblo hizo
duelo porque YAVÉ lo castigó con gran
mortandad.
20 Entonces los hombres de Bet-semes
dijeron: ¿Quién podrá permanecer en pie

delante de YAVÉ, el 'ELOHIM santo? ¿A quién subirá desde nosotros?
21 Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim y dijeron: ¡Los filisteos devolvieron el Arca de YAVÉ! Bajen, y súbanla al lugar de ustedes.

7

Samuel, juez de Israel

1 Entonces los hombres de Quiriat-jearim fueron y subieron el Arca de YAVÉ a la región montañosa. La pusieron en casa de Abinadab y consagraron a Eleazar, su hijo, para que guardara el Arca de YAVÉ.
2 Desde el día cuando el Arca quedó en Quiriat-jearim pasaron muchos días, 20 años, y toda la casa de Israel lamentaba tras YAVÉ.
3 Samuel habló a toda la casa de Israel: Si vuelven a YAVÉ con todo su corazón, quiten de en medio de ustedes los *'elohim* extraños y a Astarot, preparen su corazón para YAVÉ y sirvan solo a Él, Él los librará de la mano de los filisteos.
4 Los hijos de Israel quitaron los baales y a Astarot, y sirvieron solo a YAVÉ.
5 Luego dijo Samuel: Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré a YAVÉ por ustedes.
6 Se reunieron en Mizpa. Sacaron agua y la derramaron delante de YAVÉ. Ayunaron aquel día allí y dijeron: ¡Pecamos contra YAVÉ! Y Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa.
7 Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se reunieron en Mizpa, los jefes de los filisteos subieron contra Israel. Al oír esto, los hijos de Israel tuvieron temor a los filisteos.
8 Los hijos de Israel dijeron a Samuel: No ceses de clamar a YAVÉ nuestro 'ELOHIM por nosotros para que nos salve de mano de los filisteos.
9 Samuel tomó un corderito lechal y lo ofreció entero en holocausto a YAVÉ. Samuel clamó a YAVÉ por Israel, y YAVÉ lo escuchó.
10 Aconteció que mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos llegaron para combatir a Israel. Pero YAVÉ tronó aquel día con grande estruendo sobre los filisteos y los desbarató. Fueron derrotados delante de Israel.
11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa, persiguieron a los filisteos y los mataron hasta más abajo de Bet-car.
12 Luego Samuel tomó una piedra y la asentó entre Mizpa y Sen. La llamó Ebenezer y dijo: Hasta aquí nos ayudó YAVÉ.
13 Así los filisteos fueron sometidos, y no volvieron a entrar dentro del límite de Israel. La mano de YAVÉ estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.
14 Las ciudades que los filisteos les tomaron fueron restituidas a los hijos de Israel, desde Ecrón hasta Gat. Israel libró su territorio de mano de los filisteos. También hubo paz entre Israel y los amorreos.
15 Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida.
16 Él acostumbraba ir cada año en un camino por Bet-'El, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos esos lugares.
17 Después regresaba a Ramá, pues allí estaba su casa. Allí también juzgaba a Israel, y allí edificó un altar a YAVÉ.

8

Los hijos de Samuel como jueces

1 Aconteció que cuando Samuel envejeció, designó a sus hijos como jueces de Israel.
2 Su hijo primogénito era Joel, y el segundo, Abías. Eran jueces en Beerseba.
3 Pero sus hijos no andaban por los caminos de él, sino se apartaron tras la ganancia deshonesta. Recibían soborno y pervertían la justicia.

Clamor de Israel por un rey

4 Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a Samuel en Ramá,
5 y le dijeron: Mira, tú envejeciste, y tus hijos no andan por tus caminos. Por tanto, desígnanos un rey que nos juzgue, como todas las naciones tienen.
6 Pero fue desagradable ante Samuel que dijeran: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a YAVÉ.
7 YAVÉ dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan, porque no

te rechazan a ti, sino a Mí, para que no reine sobre ellos.
8 Hasta hoy hacen conmigo según todas las obras que hicieron desde el día cuando los saqué de Egipto, cuando me dejaron y sirvieron a otros *'elohim*.
9 Ahora pues, escucha su voz. Pero adviérteles con solemnidad sobre el procedimiento del rey que reinará sobre ellos.

10 Samuel habló todas las Palabras de YAVÉ al pueblo que pidió rey:
11 Este será el procedimiento del rey que reine sobre ustedes: Tomará a sus hijos y los pondrá a su servicio para sus carruajes y como sus jinetes para que corran delante de su carroza.
12 Los designará para él como jefes de millares y jefes de cincuentenas para arar sus campos, recoger su cosecha y hacer sus armas de guerra y los equipos de guerra de sus carruajes.
13 Tomará a sus hijas como perfumistas, cocineras y panaderas.
14 Tomará sus campos, sus viñas y sus mejores olivares, y los dará a sus esclavos.
15 Tomará el diezmo del grano y de las viñas de ustedes para darlo a sus oficiales y a sus esclavos.
16 Tomará sus esclavos, sus esclavas, sus mejores jóvenes y sus asnos, y hará sus labores con ellos.
17 Tomará el diezmo del rebaño de ustedes y ustedes mismos serán sus esclavos.
18 Aquel día clamarán a causa del rey a quien escogieron, y YAVÉ no les responderá.

19 Pero el pueblo no quiso escuchar la voz de Samuel, sino dijo: No. Habrá rey sobre nosotros,
20 y también seremos como todas las naciones. Nuestro rey nos gobernará, saldrá al frente de nosotros y peleará nuestras batallas.

21 Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las habló a oídos de YAVÉ.
22 YAVÉ dijo a Samuel: Escucha la voz de ellos y desígnales un rey.

Entonces dijo Samuel a los hombres de Israel: Regrese cada uno a su ciudad.

9

Saúl

1 Había un varón de Benjamín, hombre valiente llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita.
2 Él tenía un hijo llamado Saúl, joven elegante y simpático, tanto que entre los hijos de Israel no había otro mejor que él. De los hombros arriba era más alto que cualquiera del pueblo.
3 Y las asnas de Cis, el padre de Saúl, se perdieron, por lo cual Cis mandó a su hijo Saúl: Toma ahora contigo a uno de los esclavos, levántate y vé a buscar las asnas.
4 Entonces él pasó por la región montañosa de Efraín y atravesó la tierra de Salisa, pero no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y nada. Atravesaron la tierra de Benjamín y no las hallaron.
5 Cuando llegaron a la tierra de Suf, Saúl dijo al esclavo que estaba con él: Vayamos, regresemos, no sea que mi padre olvide las asnas y se preocupe por nosotros.
6 Pero él le respondió: Mira, en esta ciudad hay un varón de 'ELOHIM que es famoso. Todo lo que él dice acontece sin falta. Vayamos allá. Quizás nos diga el camino por el cual debemos ir.
7 Saúl respondió a su esclavo: Pero si vamos, ¿qué llevamos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se acabó. No tenemos presente para llevar al varón de 'ELOHIM. ¿Qué tenemos?
8 Entonces el esclavo volvió a contestar a Saúl: Mira, tengo en mi poder una moneda de 2,75 gramos de plata. Se la daré al varón de 'ELOHIM para que nos indique nuestro camino.
9 Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a 'ELOHIM decía: Vamos al vidente, porque el profeta de la actualidad era llamado vidente.
10 Entonces Saúl dijo a su esclavo: Bien dicho. Anda, vayamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de 'ELOHIM.
11 Cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron a unas jóvenes que salían a buscar agua, a las cuales preguntaron: ¿Está aquí el vidente?

12 Y ellas respondieron: Sí, ahí está
adelante de ti. Ahora pues, suban de
inmediato, pues hoy vino a la ciudad
porque hoy el pueblo tiene un sacrificio en
el lugar alto.
13 Al entrar en la ciudad, lo hallarán,
antes que suba al lugar alto a comer,
porque el pueblo no comerá hasta que él
llegue, pues él tiene que bendecir el sac-
rificio, y después comerán los invitados.
Ahora pues, suban, porque enseguida lo
hallarán.
14 Ellos entonces subieron a la ciudad.
Cuando llegaron al centro de la ciudad,
ahí salía Samuel hacia a ellos para subir
al lugar alto.
15 Un día antes que Saúl llegara, YAVÉ lo
reveló al oído de Samuel:
16 Mañana a esta hora te enviaré a un
varón de la tierra de Benjamín, al cual
ungirás como jefe de mi pueblo Israel.
Él librará a mi pueblo de mano de los
filisteos, porque Yo vi a mi pueblo, y su
clamor llegó hasta Mí.
17 Cuando Samuel vio a Saúl, YAVÉ le
dijo: Aquí está el varón de quien te hablé.
Éste gobernará a mi pueblo.
18 Cuando Saúl se acercó a Samuel en
medio de la puerta, le dijo: Te ruego que
me digas dónde está la casa del vidente.
19 Samuel respondió a Saúl: Yo soy el
vidente. Sube delante de mí al lugar alto,
y coman hoy conmigo. Por la mañana te
despediré y te diré todo lo que hay en tu
corazón.
20 En cuanto a las asnas que se te
perdieron hace tres días, no te preocu-
pes por ellas, porque fueron halladas.
Además, ¿para quién es todo lo deseable
de Israel sino para ti y para toda la casa
de tu padre?
21 Saúl respondió: ¿No soy yo un ben-
jamita, de la más pequeña de las tribus
de Israel? Y mi familia, ¿no es la más
pequeña de las familias de la tribu de
Benjamín? ¿Por qué me hablas de ese
modo?
22 Entonces Samuel tomó a Saúl y a su
esclavo y los introdujo en la sala. Les dio
lugar en la cabecera de los convidados, los
cuales eran unos 30 hombres.
23 Samuel dijo al cocinero: Trae la por-
ción que te di, de la cual te dije: Ponla
aparte.
24 Entonces el cocinero tomó una es-
paldilla con lo que estaba sobre ella, y
la colocó delante de Saúl. Y Samuel dijo:
Aquí está lo que estaba reservado. Ponlo
delante de ti y come, pues en el momento
apropiado fue guardado para ti, aun desde
cuando invité al pueblo. Aquel día Saúl
comió con Samuel.
25 Cuando bajaron del lugar alto a la
ciudad, habló con Saúl en la azotea.
26 Madrugaron, y aconteció que al de-
spuntar el alba, Samuel llamó a Saúl a
la azotea y dijo: ¡Levántate, y te des-
pediré! Entonces Saúl se levantó, y ambos
salieron.
27 Cuando bajaban al extremo de la
ciudad, Samuel le dijo a Saúl: Dile al
muchacho que pase adelante de nosotros.
Pero tú espera un poco para que oigas
Palabra de 'ELOHIM. Y el muchacho pasó
adelante.

10

Saúl ungido rey

1 Samuel tomó la vasija de aceite y la
derramó sobre la cabeza de *Saúl*. Lo besó
y le dijo: ¿No te ungió YAVÉ para que seas
jefe de su heredad?
2 Al alejarte hoy de mí, hallarás a dos
hombres junto al sepulcro de Raquel en
Selsa, el límite de Benjamín, quienes te
dirán: Las asnas que buscabas fueron
halladas. Pero mira, tu padre dejó a un
lado lo de las asnas y está preocupado por
ustedes, y dice: ¿Qué hago en cuanto a mi
hijo?
3 Luego cuando pases de allí adelante
y llegues al roble de Tabor, te saldrán
al encuentro tres hombres que suben a
'ELOHIM en Bet-'El, uno que lleva tres
cabritos, otro que lleva tres tortas de pan
y otro que lleva un odre de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos panes,
los cuales recibirás de sus manos.
5 Después de esto llegarás a la colina
de 'ELOHIM donde hay una guarnición de
los filisteos. Cuando entres en la ciudad,
encontrarás un grupo de profetas que

bajan del alto, precedidos de salterios, panderos, flautas y arpas. Ellos estarán profetizando.

6 Entonces el Espíritu de YAVÉ vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos. Serás cambiado en otro hombre.

7 Cuando te sucedan estas señales, haz lo que te venga a la mano, porque 'ELOHIM está contigo.

8 Luego bajarás adelante de mí a Gilgal. Y mira, yo bajaré a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo vaya a ti y te indique lo que debes hacer.

9 Sucedió que cuando él volvió la espalda para alejarse de Samuel, 'ELOHIM le cambió el corazón. Todas esas señales ocurrieron aquel día.

10 Cuando llegaron a la Colina, ciertamente la compañía de profetas llegaba a encontrarse con él, y el Espíritu de 'ELOHIM se apoderó de él, y profetizó entre ellos.

11 Sucedió que cuando todos los que lo conocían vieron que profetizaba con los profetas, los del pueblo se decían el uno al otro: ¿Qué le sucedió al hijo de Cis? ¿También Saúl está entre los profetas?

12 Un hombre de allí dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se convirtió en refrán: ¿También Saúl está entre los profetas?

13 Cesó de profetizar, y al llegar al lugar alto,

14 el tío de Saúl le preguntó a él y a su esclavo: ¿A dónde fueron? Y él respondió: A buscar las asnas, y como no aparecían, acudimos a Samuel.

15 Y el tío de Saúl dijo: Te ruego que me declares lo que les dijo Samuel.

16 Saúl respondió a su tío: Nos dijo claramente que las asnas fueron halladas. Pero nada dijo relacionado con lo que Samuel le dijo sobre el reino.

17 Entonces Samuel convocó al pueblo a reunirse ante YAVÉ en Mizpa

18 y dijo a los hijos de Israel: YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Yo saqué a Israel de Egipto, y los libré de mano de los egipcios y de todos los reinos que los oprimieron.

19 Pero hoy ustedes rechazaron a su 'ELOHIM, Quien los salva de todas sus desgracias y angustias. Le dijeron: No. Más bien, designa un rey sobre nosotros. Ahora pues, preséntense ante YAVÉ según sus tribus y según sus familias.

20 Samuel acercó a las tribus de Israel, y fue seleccionada la tribu de Benjamín.

21 Luego acercó a la tribu de Benjamín según sus familias, y fue designada la familia de Matri. De ella Saúl, hijo de Cis, fue seleccionado, pero cuando lo buscaron, no fue hallado.

22 Entonces consultaron otra vez a YAVÉ: ¿Ese varón ya llegó aquí?

Y respondió YAVÉ: Ahí está, escondido entre el equipo militar.

23 Corrieron y lo sacaron de allí. Cuando se presentó en medio del pueblo, vieron que de los hombros para arriba era más alto que todos.

24 Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Vieron al que YAVÉ eligió? En todo el pueblo nadie hay como él.

Entonces el pueblo exclamó: ¡Viva el rey!

25 Luego Samuel explicó al pueblo los procedimientos del reino y los escribió en el rollo que presentó a YAVÉ. Después Samuel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa.

26 Saúl fue también a su casa en Gabaa, y algunos hombres valientes cuyos corazones 'ELOHIM tocó fueron con él.

27 Pero algunos hombres perversos dijeron: ¿Cómo nos va a salvar éste? Lo despreciaron y no le llevaron algún presente. Pero él disimuló.

11

Derrota de los amonitas

1 Nahas amonita subió y acampó contra Jabes de Galaad. Todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas: Pacten con nosotros y les serviremos.

2 Nahas amonita les respondió: Con esta condición pactaré con ustedes: Que a cada uno de ustedes les saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel,

y si no hay quien nos libre, nos rendiremos a ti.
4 Cuando los mensajeros llegaron a
Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras a
oídos del pueblo, y todo el pueblo alzó su
voz y lloró.
5 Aconteció que Saúl llegaba del campo
tras los bueyes, y preguntó: ¿Qué le pasa
al pueblo? ¿Por qué llora? Y le hablaron
las palabras de los hombres de Jabes.
6 Cuando él oyó estas palabras, el Espíritu
de 'ELOHIM vino poderosamente sobre
Saúl, y su ira se encendió muchísimo.
7 Tomó un par de bueyes, los cortó en
trozos y los repartió por todo el territorio
de Israel por medio de mensajeros que
decían: Así se hará con los bueyes del que
no salga tras Saúl y Samuel. Y el temor a
YAVÉ cayó sobre el pueblo, y salieron como
un solo hombre.
8 Les pasó revista en Bezec: los hijos de
Israel eran 300.000, y los hombres de Judá
30.000.
9 Y dijeron a los mensajeros que llegaron: Así dirán a los hombres de Jabes
de Galaad: Mañana, al calentar el sol,
serán librados. Los mensajeros fueron y
lo informaron a los hombres de Jabes, y
ellos se alegraron.
10 Entonces los de Jabes les dijeron *a los*
amonitas: Mañana saldremos a ustedes,
y hagan con nosotros lo que les parezca
bien.
11 En la madrugada Saúl dispuso al
pueblo en tres escuadrones. Entre las
tres y las seis de la mañana entraron en
medio del campamento y atacaron a los
amonitas hasta el calor del día, y el resto
fue dispersado sin que quedaran dos de
ellos juntos.
12 Entonces el pueblo preguntó a
Samuel: ¿Quiénes son los que preguntaban si reinará Saúl sobre nosotros?
¡Entréguennos a esos hombres para que
los matemos!
13 Saúl dijo: Ninguno morirá hoy,
porque YAVÉ dio liberación en Israel.
14 Samuel dijo al pueblo: Vengan,
vayamos a Gilgal y renovemos allí el reino.
15 Así que todo el pueblo fue a Gilgal, y
confirmaron a Saúl como rey delante de
YAVÉ en Gilgal. Allí ofrecieron sacrificios
de paz delante de YAVÉ. Saúl y todos los
hombres de Israel tuvieron gran regocijo.

12

Exhortación de Samuel

1 Entonces Samuel dijo a todo Israel:
Ciertamente escuché su voz en todo lo que
me dijeron. Constituí un rey que reine
sobre ustedes.
2 Ahora, miren, su rey marcha al frente
de ustedes. Yo ya soy anciano y canoso,
y también mis hijos están delante de ustedes. Desde mi juventud hasta hoy yo
anduve delante de ustedes.
3 Aquí estoy, testifiquen contra mí en
presencia de YAVÉ y de su ungido, si tomé
el buey o el asno de alguno, si calumnié a
alguien, si agravié a alguno, o si de algún
modo acepté soborno ante lo cual cerré
mis ojos. Yo se lo restituiré.
4 Entonces dijeron: Nunca nos calumniaste, ni agraviaste, ni tomaste algo de
mano de algún hombre.
5 Y él les dijo: YAVÉ es testigo contra
ustedes y su ungido es testigo hoy, que
nada hallaron en mi mano.
Ellos respondieron: Es testigo.
6 Samuel dijo al pueblo: YAVÉ es el que
designó a Moisés y a Aarón, Quien sacó a
sus antepasados de la tierra de Egipto.
7 Ahora pues, estén quietos, para que yo
razone con ustedes delante de YAVÉ sobre
todos los actos justos que YAVÉ hizo con
ustedes y con sus antepasados.
8 Después que Jacob entró en Egipto,
sus antepasados clamaron a YAVÉ, y YAVÉ
envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a sus antepasados de Egipto, y los
establecieron en este lugar.
9 Pero ellos se olvidaron de YAVÉ su
'ELOHIM, y Él los entregó en mano de
Sísara, jefe del ejército de Hazor, en mano
de los filisteos, y en mano del rey de Moab,
quienes pelearon contra ellos.
10 Entonces ellos clamaron a YAVÉ:
Pecamos, abandonamos a YAVÉ y servimos
a los baales y a Astarot. ¡Líbranos ahora
de la mano de nuestros enemigos, y te
serviremos!

11 YAVÉ envió a Jerobaal, Bedán, Jefté y
Samuel, y los libró de mano de sus enemi-
gos de alrededor y vivieron con seguridad.
12 Pero cuando vieron que Nahas, rey de
los hijos de Amón, venía contra ustedes,
me dijeron: No. Un rey reinará sobre
nosotros, aun cuando YAVÉ su 'ELOHIM era
su Rey.
13 Ahora pues, aquí tienen al rey que
eligieron, el cual pidieron. Ciertamente
YAVÉ designó rey sobre ustedes.
14 Si temen a YAVÉ, le sirven, obedecen
su voz y no son rebeldes a la Palabra de
YAVÉ, y si tanto ustedes como su rey sirven
a YAVÉ su 'ELOHIM, harán bien.
15 Pero si no obedecen la voz de YAVÉ y
son rebeldes a la Palabra de YAVÉ, la mano
de YAVÉ estará contra ustedes y contra su
rey.
16 Aun ahora preséntense y vean la gran
maravilla que hace YAVÉ ante sus ojos:
17 ¿No es ahora la cosecha del trigo?
Invocaré a YAVÉ para que Él envíe truenos
y lluvia. Sabrán y verán que fue grande la
perversidad que cometieron ante YAVÉ al
pedir un rey para ustedes.
18 Entonces Samuel invocó a YAVÉ. Ese
día YAVÉ envió truenos y lluvia, y todo
el pueblo temió grandemente a YAVÉ y a
Samuel.
19 Todo el pueblo dijo a Samuel: Ora por
tus esclavos ante YAVÉ tu 'ELOHIM para que
no muramos, porque añadimos a todos
nuestros pecados este mal de pedir rey
para nosotros.
20 Samuel respondió al pueblo: No te-
man. Ustedes cometieron todo este mal.
Sin embargo, no se aparten de seguir a
YAVÉ, sino sírvanle con todo su corazón.
21 No se aparten tras vanidades que
no aprovechan ni libran, porque son
vanidades.
22 Porque YAVÉ no abandonará a su
pueblo por su gran Nombre, pues YAVÉ se
complació en convertirlos en pueblo suyo.
23 Por tanto, lejos esté de mí que peque
contra YAVÉ al cesar de orar por ustedes.
Más bien los instruiré en el camino bueno
y recto.
24 Solo teman a YAVÉ, y sírvanle de ver-
dad con todo su corazón, pues consideren
cuán grandes cosas hizo por ustedes.
25 Pero si persisten en hacer el mal,
perecerán, tanto ustedes como su rey.

13

Guerra contra los filisteos

1 Saúl tenía *30* años cuando comenzó a
reinar, y reinó sobre Israel 42 años.
2 Saúl escogió 3.000 hombres de Israel
para él, de los cuales 2.000 estaban con
él en Micmás, en la región montañosa de
Bet-'El, y 1.000 con Jonatán en Gabaa de
Benjamín. Y despidió al resto del pueblo,
cada uno a sus tiendas.
3 Jonatán atacó a la guarnición de los
filisteos que estaba en Gabaa, y los filisteos
lo oyeron. Entonces Saúl ordenó soplar la
corneta por toda la tierra y dijo: ¡Oigan los
hebreos!
4 Todo Israel oyó decir que Saúl atacó la
guarnición de los filisteos, y que Israel era
repugnante a los filisteos. Y el pueblo fue
convocado por Saúl a Gilgal.
5 Entonces los filisteos se reunieron
para pelear contra Israel: 30.000 carru-
ajes, 7.000 jinetes, y gente en multitud
como la arena que está en la orilla del
mar, quienes subieron y acamparon en
Micmás, al oriente de Bet-aven.
6 Cuando los hombres de Israel vieron
que estaban en peligro, porque el pueblo
estaba en grave aprieto, se ocultaron en
cuevas, matorrales, entre peñascos, y en
excavaciones profundas y cisternas.
7 Algunos de los hebreos cruzaron el
Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad.
Pero Saúl estaba aún en Gilgal, y todo el
pueblo temblaba e iba tras él.
8 Él esperó siete días, según el plazo
que Samuel fijó, pero Samuel no llegaba
a Gilgal, y el pueblo desertaba.
9 Entonces Saúl dijo: Tráiganme el holo-
causto y las ofrendas de paz. Él mismo
ofreció el holocausto.
10 Cuando acababa de inmolar el holo-
causto, ahí llegaba Samuel, y Saúl salió a
encontrarlo para saludarlo.
11 Samuel le preguntó: ¿Qué hiciste? Y
Saúl respondió: Porque vi que el pueblo
desertaba, que tú no llegabas según el
plazo convenido, y que los filisteos esta-
ban reunidos en Micmás,

12 me dije: Los filisteos bajarán ahora
contra mí en Gilgal, y yo no he implorado
el favor de YAVÉ.

Así que me esforcé y ofrecí el holo-
causto.
13 Samuel dijo a Saúl: ¡Actuaste neci-
amente! No guardaste el mandamiento
que YAVÉ tu 'ELOHIM te ordenó, porque en
este momento YAVÉ hubiera establecido tu
reino sobre Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no será duradero.
YAVÉ se buscó un varón según su corazón,
al cual YAVÉ designó como jefe de su
pueblo, porque tú no guardaste lo que
YAVÉ te ordenó.
15 Samuel se levantó y subió de Gilgal a
Gabaa de Benjamín. Y Saúl pasó revista
a la gente que estaba con él, como 600
hombres.

16 Entonces Saúl, su hijo Jonatán y el
pueblo que se hallaba con ellos, per-
manecían en Gabaa de Benjamín, pero los
filisteos acampaban en Micmás.
17 Del campamento de los filis-
teos salieron tres escuadrones de
merodeadores: un escuadrón se dirigió
por el camino de Ofra hacia la tierra de
Sual,
18 el otro escuadrón marchó rumbo a
Bethorón, y el tercer escuadrón avanzó
al territorio que mira al valle de Zeboim,
hacia el desierto.

19 En toda la tierra de Israel no había
ni un herrero, porque los filisteos dijeron:
Que los hebreos no se hagan espadas ni
lanzas.

20 Así que todos los de Israel tenían que
bajar a los filisteos para afilar su reja, su
azadón, su hacha o su hoz.
21 El precio del afilado era siete gramos
de plata tanto por las rejas de arado, como
por los azadones, los tridentes, las hachas
o por el arreglo de una garrocha.

22 Por tanto aconteció que el día de la
batalla no se hallaba ni una espada ni una
lanza en las manos de los del pueblo que
estaba con Saúl, pero Saúl y su hijo Jonatán
sí tenían.
23 La guarnición de los filisteos fue hasta
el paso de Micmás.

14

Valentía de Jonatán

1 Sucedió un día que Jonatán, hijo de
Saúl, dijo al joven que llevaba sus armas:
Ven, pasemos a la guarnición de los filis-
teos que está en el otro lado. Pero no le
dijo a su padre.
2 Saúl estaba en las afueras de Gabaa,
debajo de un granado que está en Migrón.
La gente que estaba con él era como 600
hombres.
3 Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Ica-
bod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote
de YAVÉ en Silo, llevaba el *efod*. El pueblo
no sabía que Jonatán salió.
4 Entre los desfiladeros por los cuales
Jonatán quería pasar hacia la guarnición
de los filisteos, había un peñón rocoso por
ambos lados. Uno de ellos se llamaba
Bosés y el otro Sené.
5 Un peñón se elevaba hacia el norte, a
Micmás, y el otro hacia el sur, a Gabaa.
6 Jonatán dijo al joven que llevaba sus
armas: Ven, pasemos a la guarnición
de esos incircuncisos. Quizá YAVÉ haga
algo por medio de nosotros, porque nada
impide a YAVÉ salvar con muchos o con
pocos.
7 Y el que llevaba sus armas le re-
spondió: Haz todo lo que está en tu
corazón, pues estoy aquí contigo a tu
voluntad.
8 Jonatán respondió: Mira, llegaremos
hasta esos hombres y nos mostraremos a
ellos.
9 Si nos dicen: Esperen hasta que llegue-
mos a ustedes, entonces nos quedaremos
en nuestro lugar y no subiremos a ellos.
10 Pero si nos dicen: Suban a nosotros,
entonces subiremos, porque YAVÉ los en-
tregó en nuestra mano. Esto nos servirá
de señal.
11 Ambos se mostraron a la guarnición
de los filisteos, y éstos dijeron: Ahí están
los hebreos que salen de las cuevas en las
cuales estaban escondidos.
12 Los hombres de la guarnición gritaron
a Jonatán y al que llevaba sus armas:
¡Suban a nosotros, y les informaremos una
cosa!

Y Jonatán dijo al que llevaba sus armas:
Sube detrás de mí porque YAVÉ los entregó
en manos de Israel.
13 Jonatán trepó con pies y manos, y el
que le llevaba las armas tras él. Y los que
caían ante Jonatán, los remataba el que
llevaba las armas.
14 La primera matanza que Jonatán y el
que le llevaba las armas hicieron fue de
unos 20 hombres en el espacio de la mitad
del terreno que ara la yunta de bueyes en
un día.
15 Hubo temblor en el campamento, en
todo el campo y entre todo el pueblo.
Aun la guarnición y los merodeadores
temblaron. La tierra tembló, de modo que
aquel fue un gran temblor.
16 Los centinelas de Saúl veían desde
Gabaa de Benjamín cómo la multitud es-
taba turbada e iba de un lado a otro.
17 Saúl dijo al pueblo que estaba con
él: Pasen revista y miren quién de los
nuestros salió. Entonces pasaron revista
y vieron que faltaban Jonatán y el que
llevaba sus armas.
18 Saúl dijo a Ahías: Trae el Arca de
'ELOHIM aquí. Porque en ese tiempo el
Arca de 'ELOHIM estaba con los hijos de
Israel.
19 Mientras Saúl hablaba al sacerdote, el
alboroto que había en el campamento de
los filisteos crecía muchísimo. Entonces
Saúl dijo al sacerdote: Retira tu mano.
20 Saúl y todo el pueblo que estaba con
él llegaron hasta el lugar de la batalla.
Ciertamente la espada de cada uno *de los
filisteos* se volvió contra la de su com-
pañero, y la turbación era muy grande.
21 Los hebreos que estaban a favor de
los filisteos y subieron con ellos al cam-
pamento, se volvieron para incorporarse
a los israelitas que estaban con Saúl y
Jonatán.
22 También todos los israelitas que se
escondieron en la región montañosa de
Efraín oyeron que los filisteos huían, y
salieron para perseguirlos en la batalla.
23 Así YAVÉ salvó aquel día a Israel. La
batalla llegó hasta Bet-aven.

Temeridad de Saúl

24 Pero los hombres de Israel fueron
puestos en apuros aquel día, pues Saúl
conjuró al pueblo: Maldito aquel que
coma alimento antes de llegar la noche,
antes que yo me vengue de mis enemigos.
Por lo cual ninguno del pueblo probó
bocado.
25 Todo el pueblo llegó a un bosque
donde había miel sobre la superficie del
suelo.
26 El pueblo entró en el bosque, y en
verdad destilaba miel, pero no hubo quien
acercara la mano a la boca, pues el pueblo
temía al juramento.
27 Pero Jonatán no oyó cuando su padre
conjuró al pueblo, por lo cual extendió la
punta de una vara que tenía en la mano,
la metió en un panal de miel, se llevó la
mano a la boca y fueron aclarados sus
ojos.
28 Entonces uno del pueblo le habló: Tu
padre conjuró expresamente al pueblo:
Maldito el hombre que hoy coma ali-
mento. Y el pueblo estaba débil.
29 Y Jonatán respondió: Mi padre turbó
la tierra. ¡Miren cómo brillan mis ojos por
probar un poco de esta miel!
30 ¡Cuánto más si el pueblo come hoy
libremente del despojo tomado de sus
enemigos! Porque ahora la matanza entre
los filisteos no fue grande.
31 Aquel día destruyeron a los filisteos
desde Micmás hasta Ajalón. Pero el
pueblo estaba muy cansado.
32 El pueblo se lanzó sobre el despojo.
Tomaron ovejas, vacas y becerros. Los
degollaron en tierra, y el pueblo los comió
con la sangre.
33 Avisaron a Saúl y le dijeron: Mira, el
pueblo peca contra YAVÉ al comer la carne
con la sangre.

Y él respondió: Ustedes fueron infieles.
Ruédenme ahora hacia acá una piedra
grande.
34 Además Saúl dijo: Dispérsense entre
el pueblo y díganles que cada uno me
traiga su buey o su oveja. Degüéllenlo aquí
y coman, para que coman y no pequen
contra YAVÉ al comer la carne con la
sangre. Así que aquella noche todo el

pueblo, cada uno llevó su buey en su mano
y los degollaron allí.
35 Saúl edificó un altar a YAVÉ, el cual fue
el primero que él edificó a YAVÉ.
36 Luego Saúl dijo: Bajemos de noche
contra los filisteos. Tomemos despojos de
ellos hasta el amanecer y no dejemos ni
un hombre de ellos.
Y ellos respondieron: Haz lo que te
parezca bueno. Entonces el sacerdote
dijo: Acerquémonos aquí a 'ELOHIM.
37 Saúl consultó a 'ELOHIM: ¿Debo bajar
contra los filisteos? ¿Los entregarás en
mano de Israel? Pero no le dio respuesta
aquel día.
38 Entonces Saúl dijo: Vengan todos
ustedes los jefes del pueblo, e investiguen
y vean por quién ocurrió este pecado hoy,
39 porque ¡vive YAVÉ, Quien salva a Is-
rael, que aunque sea mi hijo Jonatán, de
seguro morirá! Pero ninguno del pueblo
le respondió.
40 Dijo luego a todo Israel: Ustedes
estarán en un lado, y yo y mi hijo Jonatán
estaremos en el otro lado.
Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que
te parezca bien.
41 Y Saúl dijo a YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel:
Da *respuesta* perfecta. Y fueron tomados
por suertes Jonatán y Saúl, pero escapó el
pueblo.
42 Saúl dijo: Echen suertes entre mí y mi
hijo Jonatán, y Jonatán fue tomado.
43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: De-
clárame lo que hiciste.
Y Jonatán se lo declaró: Ciertamente
gusté un poco de miel con la punta de la
vara que llevaba en mi mano. ¿Y voy a
morir?
44 Saúl respondió: ¡Así me haga 'ELOHIM
y aún me añada, sin duda morirás,
Jonatán!
45 Pero el pueblo dijo a Saúl: ¿Tiene que
morir Jonatán, quien produjo esta gran
liberación en Israel? ¡Lejos esté eso! ¡Vive
YAVÉ que no caerá a tierra ni un cabello
de su cabeza, pues él trabajó hoy con
'ELOHIM! Así el pueblo libró a Jonatán, y
éste no murió.
46 Entonces Saúl dejó de perseguir a los
filisteos, y los filisteos se fueron a su lugar.
47 Así Saúl asumió el reinado sobre
Israel y combatió a todos sus enemigos
alrededor: contra Moab, los hijos de
Amón, Edom, los reyes de Sobá y los filis-
teos. Dondequiera que iba los hostigaba.
48 Formó un ejército, derrotó a Amalec
y libró a Israel de mano de los que lo
despojaban.
49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y
Malquisúa. Los nombres de sus dos hijas
eran: el de la mayor, Merab, y el de la
menor, Mical.
50 El nombre de la esposa de Saúl era
Ahinoam, hija de Aimaas. El nombre del
general de su ejército era Abner, hijo de
Ner, tío de Saúl,
51 porque Cis, padre de Saúl, y Ner,
padre de Abner, eran hijos de Abiel.
52 Todos los días de Saúl hubo guerra
encarnizada contra los filisteos. Cuando
Saúl veía algún hombre fuerte y valiente
lo incorporaba.

15

Desobediencia de Saúl

1 Samuel dijo a Saúl: YAVÉ me envió
a que te ungiera como rey de su pueblo
Israel. Por tanto, escucha ahora la voz de
las Palabras de YAVÉ.
2 YAVÉ de las huestes dice: Me acuerdo
de lo que Amalec hizo a Israel al inter-
ponerse en el camino cuando salieron de
Egipto.
3 Vé ahora y ataca a Amalec. Destruye
todo lo que tiene, y no le tengas com-
pasión. Mata a hombres, mujeres, niños y
aun los lactantes, bueyes, ovejas, camellos
y asnos.
4 Saúl convocó al pueblo y le pasó revista
en Telaim: 200.000 guerreros y 10.000
hombres de Judá.
5 Saúl fue a la ciudad de Amalec y puso
una emboscada en el valle.
6 Y Saúl dijo a los ceneos: Salgan de
entre los amalecitas para que no los de-
struya juntamente con ellos, porque ust-
edes mostraron misericordia a todos los
hijos de Israel cuando salieron de Egipto.
Así que los ceneos salieron de entre los
amalecitas.

7 Saúl derrotó a los amalecitas desde
Havilá hasta llegar a Shur, que está al
oriente de Egipto.
8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec,
y exterminó a todo el pueblo a filo de
espada.
9 Pero Saúl y el pueblo dejaron vivo
a Agag. No quisieron destruir lo mejor
de las ovejas, la manada vacuna, los ani-
males engordados, los carneros, y todo lo
bueno. No quisieron destruirlos absolu-
tamente, sino todo lo despreciable y sin
valor.
10 Entonces Palabra de YAVÉ vino a
Samuel:
11 Me pesa que designé a Saúl como rey,
porque dejó de seguirme, y no cumplió
mis Mandamientos. Samuel se apesadum-
bró y clamó a YAVÉ toda aquella noche.
12 Samuel madrugó para ir a encon-
trarse con Saúl por la mañana. Y avis-
aron a Samuel: Saúl se fue a la montaña
Carmelo. Allí se erigió un monumento, y
cuando regresó, bajó a Gilgal.
13 Entonces Samuel fue a Saúl, y Saúl le
dijo: ¡Bendito seas tú por YAVÉ! ¡Cumplí el
mandato de YAVÉ!
14 Pero Samuel le respondió: ¿Entonces
qué es ese balido de ovejas que hay en mis
oídos, y el mugido de bueyes que oigo?
15 Saúl dijo: Los trajeron de los
amalecitas, porque el pueblo dejó aparte
lo mejor de las ovejas y la manada vacuna,
para sacrificarlas a YAVÉ tu 'ELOHIM. Pero
destruimos el resto totalmente.
16 Entonces Samuel dijo a Saúl: Espera, y
déjame decirte lo que YAVÉ me dijo anoche.
Y él le respondió: Habla.
17 Samuel le dijo: Aunque eras pequeño
ante tus propios ojos, ¿no fuiste designado
jefe de las tribus de Israel? ¿No te ungió
YAVÉ como rey de Israel?
18 YAVÉ te confió una misión: Vé, y
destruye por completo a los pecadores
de Amalec, y hazles guerra hasta que los
acabes.
19 ¿Por qué no escuchaste la voz de
YAVÉ? ¿Por qué te lanzaste sobre el botín,
e hiciste lo malo ante YAVÉ?
20 Saúl respondió a Samuel: Al con-
trario, obedecí la voz de YAVÉ, y fui por el
camino que YAVÉ me envió. Traje a Agag,
rey de Amalec, y destruí por completo a
los amalecitas.
21 Pero el pueblo tomó ovejas y bueyes
del despojo, las primicias de lo maldito,
para sacrificarlos a YAVÉ tu 'ELOHIM en
Gilgal.
22 Y Samuel respondió: ¿YAVÉ se com-
place *tanto* en holocaustos y sacrificios
como en la obediencia a la voz de YAVÉ?
Ciertamente el obedecer es mejor que los
sacrificios, y el prestar atención es mejor
que la grasa de los carneros.
23 Porque como pecado de brujería es
la rebeldía, y la obstinación, como la
idolatría y el culto a imágenes. Porque tú
desechaste la Palabra de YAVÉ, Él también
te desechó para que no seas rey.
24 Saúl respondió a Samuel: Pequé. Cier-
tamente quebranté el Mandamiento de
YAVÉ y tus palabras, porque temí al pueblo
y obedecí la voz de ellos.
25 Ahora te ruego que perdones mi
pecado y vuelvas conmigo para que yo
pueda postrarme ante YAVÉ.
26 Samuel dijo a Saúl: No volveré con-
tigo, porque desechaste la Palabra de
YAVÉ, y YAVÉ te desechó para que no seas
rey de Israel.
27 Entonces, cuando Samuel se volvía
para salir, Saúl se agarró del borde de su
manto, y éste se rasgó.
28 Samuel le dijo: ¡Hoy YAVÉ rasgó el
reino de Israel de ti, y lo dio a un prójimo
tuyo mejor que tú!
29 Además, la Gloria de Israel no miente
ni se arrepiente, porque no es hombre
para que se arrepienta.
30 Y él respondió: Pequé. Pero te ruego
que me honres ahora ante los ancianos
de mi pueblo y ante Israel, y regreses
conmigo para que yo me postre ante YAVÉ
tu 'ELOHIM.
31 Samuel volvió tras Saúl, y Saúl se
postró ante YAVÉ.
32 Luego Samuel dijo: Tráiganme a Agag,
rey de Amalec. Y aunque Agag iba a él
encadenado, Agag se decía: Ciertamente
ya pasó la amargura de la muerte.
33 Pero Samuel dijo: Como tu espada
dejó a mujeres sin hijos, así tu madre
estará sin hijo entre las mujeres.

Y Samuel descuartizó a Agag en presencia de YAVÉ en Gilgal.

34 Luego Samuel fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

35 Hasta el día de su muerte, Samuel nunca más vio a Saúl. Pero Samuel lamentaba a Saúl, y YAVÉ sentía pesar porque designó a Saúl como rey de Israel.

16

Unción de David como rey

1 YAVÉ dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo te afligirás por Saúl, si Yo lo rechacé como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, porque Yo te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me seleccioné un rey.

2 Samuel dijo: ¿Cómo iré? ¡Si Saúl se entera me matará!

Pero YAVÉ dijo: Toma contigo una becerra de la manada vacuna, y dí: Vine a sacrificar a YAVÉ.

3 Invitarás a Isaí al sacrificio, y Yo te informaré lo que vas a hacer. Ungirás a quien Yo te diga.

4 Samuel hizo lo que le habló YAVÉ. Cuando llegó a Belén los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a recibirlo y preguntaron: ¿Es pacífica tu venida?

5 Y él contestó: ¡Pacífica! Vine a ofrecer sacrificio a YAVÉ. Purifíquense ustedes y vengan conmigo al sacrificio. Después purificó a Isaí con sus hijos y los invitó al sacrificio.

6 Sucedió que cuando ellos llegaron, él vio a Eliab, y se dijo: ¡Ciertamente su ungido está delante de YAVÉ!

7 Pero YAVÉ dijo a Samuel: No mires su apariencia, ni a lo grande de su estatura, pues Yo lo desecho, porque YAVÉ no mira lo que mira el hombre. El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero YAVÉ mira el corazón.

8 Entonces Isaí llamó a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, quien dijo: YAVÉ tampoco eligió a éste.

9 Luego Isaí hizo pasar a Samá. Y él dijo: YAVÉ tampoco eligió a éste.

10 Así Isaí hizo pasar a sus siete hijos delante de Samuel, pero Samuel dijo a Isaí: YAVÉ no eligió a éstos.

11 Samuel preguntó a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos?

Y él respondió: Queda aún el menor. Ciertamente, pastorea el rebaño.

Entonces Samuel dijo a Isaí: Envía por él y tráelo, porque no nos reclinaremos hasta que él venga aquí.

12 Isaí envió por él y lo presentó. Él era rubio, de ojos vivaces y buen parecer. Entonces YAVÉ dijo: ¡Levántate y úngelo, porque éste es!

13 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos, y el Espíritu de YAVÉ se apoderó de David desde aquel día en adelante. Luego Samuel se levantó y regresó a Ramá.

Saúl atormentado por un espíritu malo

14 El Espíritu de YAVÉ se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de YAVÉ lo atormentaba.

15 Los esclavos de Saúl le dijeron: Mira, un espíritu malo de parte de YAVÉ te atormenta.

16 Ordene nuestro *'adón* a sus esclavos que están ante ti, que busquen un varón que sepa tañer el arpa. Acontecerá que cuando te acometa el espíritu malo de parte de 'ELOHIM, él tañerá con su mano y tú estarás bien.

17 Saúl respondió a sus esclavos: Búsquenme alguno que taña bien y tráiganlo.

18 Entonces uno de los esclavos tomó la palabra y dijo: Miren, vi a un hijo de Isaí de Belén que sabe tañer. Es poderoso y valiente, guerrero, discreto en el hablar y de buen parecer, y YAVÉ está con él.

19 Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle: Envíame a tu hijo David, el que está con el rebaño.

20 Isaí tomó un asno cargado de pan, un odre de vino y un cabrito del rebaño, y los envió a Saúl por medio de su hijo David.

David en casa de Saúl

21 David fue a Saúl y se quedó con él. Lo estimó muchísimo, y lo nombró portador de sus armas.

22 Saúl envió a decir a Isaí: Te ruego que David se quede delante de mí, pues halló gracia ante mis ojos.

23 De modo que cuando el espíritu malo
de parte de 'ELOHIM acometía a Saúl,
David tomaba el arpa y la tañía con su
mano. Saúl hallaba alivio y se sentía
mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

17

David y el gigante Goliat

1 Entonces los filisteos reunieron sus
ejércitos para la guerra y se concentraron
en Soco, que pertenece a Judá. Acam-
paron en Efes-damim entre Soco y Azeca.
2 Saúl y los hombres de Israel se re-
unieron y acamparon en el valle de Ela.
Dispusieron la batalla contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban a un lado sobre
una colina y los de Israel al frente de ellos
sobre otra colina. El valle estaba entre
ellos.
4 De entre el campamento de los filisteos
salió un retador llamado Goliat, de Gat,
cuya altura era de 2,9 metros.
5 Llevaba un casco de bronce en la
cabeza, e iba vestido con una cota de
malla de bronce que pesaba cinco kilo-
gramos.
6 Sobre sus piernas llevaba grebas de
hierro y una lanza de bronce sobre sus
hombros.
7 El asta de su lanza era como un rodillo
de tejedores, y su punta pesaba 6,6 kilo-
gramos. Su escudero iba delante de él.
8 Se paró y gritó a los ejércitos de Israel:
¿Por qué salieron a alinearse en orden de
batalla? ¿No soy yo un filisteo y ustedes
son esclavos de Saúl? ¡Escójanse un hom-
bre que baje contra mí!
9 Si él puede pelear conmigo y me mata,
entonces seremos sus esclavos. Pero si
yo prevalezco contra él y lo mato, en-
tonces ustedes serán nuestros esclavos y
nos servirán.
10 Y añadió el filisteo: Hoy yo desafío al
ejército de Israel. ¡Denme un hombre para
que luchemos!
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron
estas palabras del filisteo, se turbaron y
tuvieron mucho temor.

La nueva condición de David

12 Ahora bien, David era hijo de un hom-
bre efrateo de Belén de Judá, llamado Isaí,
quien tenía ocho hijos. En los días de Saúl,
ese anciano tenía edad muy avanzada.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían
ido a la guerra con Saúl. Los nombres
de los tres hijos que fueron a la guerra
eran: Eliab, el primogénito, Abinadab, el
segundo, y Samá, el tercero.
14 David era el menor. Fueron los tres
mayores tras Saúl,
15 pero David se apartó de Saúl y volvió a
apacentar el rebaño de su padre en Belén.
16 El filisteo salía por la mañana y por la
tarde. Así lo hizo durante 40 días.
17 Isaí dijo a su hijo David: Toma ahora
una medida* de este grano tostado y estos
diez panes para tus hermanos. Llévalos
pronto al campamento a tus hermanos.
18 Lleva también estos diez quesos para
el jefe de 1.000, y mira si tus hermanos
están bien. Trae noticias de ellos,
19 pues Saúl y ellos, y todos los hombres
de Israel luchan contra los filisteos en el
valle de Ela.
20 Por la mañana, David se levantó tem-
prano, y dejó el rebaño al cuidado de un
guarda. Tomó *las provisiones* y fue como
Isaí le mandó. Y llegó al campamento
cuando el ejército salía en orden de batalla
y daba el grito de guerra.
21 Se dispusieron en orden de batalla,
tanto Israel como los filisteos, ejército con-
tra ejército.
22 David dejó su carga en manos del
guardián del equipo militar, corrió al
frente de batalla y entró a saludar a sus
hermanos.
23 Mientras conversaba con ellos, ahí
estaba el retador, el filisteo de Gat llamado
Goliat, quien salía del ejército de los filis-
teos y habló las mismas palabras. Y David
las oyó.
24 Cuando todos los hombres de Israel
veían a aquel hombre, huían de su pres-
encia y tenían gran temor.
25 Los hombres de Israel decían: ¿Vieron
a ese hombre que sale? Ciertamente sale
para desafiar a Israel. Sucederá que al
varón que lo mate, el rey lo enriquecerá

* **17:17** Medida de 22 litros.

con grandes riquezas, le dará su hija, y dará a la casa de su padre la excepción *de tributos* en Israel.

26 David preguntó a los varones que estaban junto a él: ¿Qué harán al hombre que venza a ese filisteo y quite la afrenta de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso para que se enfrente a los escuadrones del 'ELOHIM viviente?

27 El pueblo le respondió las mismas palabras: Así se hará al varón que lo mate.

28 Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con aquellos hombres y se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué viniste? ¿Con quién dejaste las pocas ovejas en la región despoblada? Yo conozco tu insolencia y la perversidad de tu corazón, porque viniste para mirar la batalla.

29 David respondió: ¿Qué hice yo ahora? ¿No fue solo una pregunta?

30 Se apartó de él hacia otro y preguntó lo mismo. Y el pueblo le respondió lo mismo que antes.

31 Las palabras que David dijo le fueron referidas a Saúl, quien envió a llamarlo.

32 David dijo a Saúl: No desmaye el corazón de alguno por causa de él. Tu esclavo irá y peleará contra ese filisteo.

33 Pero Saúl respondió a David: No podrás tú ir contra ese filisteo para pelear contra él, porque tú eres un muchacho, y él es guerrero desde su juventud.

34 Pero David respondió a Saúl: Tu esclavo es pastor de las ovejas de mi padre. Si viene un león o un oso y se lleva algún cordero del rebaño,

35 salgo tras él, lo golpeo y lo rescato de su boca. Si me ataca, lo agarro por la quijada y lo golpeo hasta matarlo.

36 Sea león o sea oso, tu esclavo los mata. Este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque desafía a los escuadrones del 'ELOHIM viviente.

37 Y David añadió: YAVÉ, Quien me libró de las garras del león y de las garras del oso, Él también me librará de la mano de este filisteo.

Entonces Saúl dijo a David: Vé, y YAVÉ sea contigo.

38 Saúl vistió a David con sus propias ropas. Le colocó un casco de bronce en su cabeza y lo protegió con una coraza.

39 Sobre la armadura le ató su propia espada. David intentó andar, porque nunca *las* había probado.

Luego David dijo a Saúl: Con esto no puedo andar, porque no estoy entrenado. David se quitó todas aquellas cosas

40 y tomó su cayado en la mano. Escogió cinco piedras lisas del arroyo, las echó en el zurrón y con su honda en su mano se acercó al filisteo.

41 El filisteo caminaba y se acercaba a David, y su escudero iba delante de él.

42 Cuando el filisteo miró y vio a David, lo despreció, porque era un joven rubio y de buen parecer.

43 Y el filisteo preguntó a David: ¿Soy yo un perro para que vengas contra mí con palos? Y al invocar sus *'elohim* maldijo a David.

44 El filisteo también dijo a David: ¡Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo!

45 Entonces David respondió al filisteo: Tú vienes contra mí con espada y lanza larga y corta, pero yo voy contra ti en el Nombre de YAVÉ de las huestes, el 'ELOHIM de los escuadrones de Israel, a quien tú provocaste.

46 Hoy YAVÉ te entregará en mis manos. Yo te heriré y te cortaré la cabeza. Entregaré los cadáveres del campamento de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay 'ELOHIM en Israel,

47 y toda esta gente sepa que YAVÉ no salva con la espada y la lanza. Por cuanto esta batalla es de YAVÉ, Él los entregará en nuestras manos.

48 Sucedió que cuando el filisteo comenzó a andar para encontrarse con David, éste se apresuró y corrió hacia la línea de batalla contra el filisteo.

49 Al meter David su mano en el zurrón, sacó una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra quedó clavada en la frente, y *él* cayó sobre su rostro en tierra.

50 Así David, sin tener espada en su
mano, prevaleció sobre el filisteo con una
honda y una piedra. Hirió al filisteo y lo
mató.
51 Entonces David corrió, se puso en pie
sobre el filisteo, tomó la espada de éste, la
sacó de su vaina y lo remató. Con ella le
cortó la cabeza.
Los filisteos, al ver a su caudillo muerto,
huyeron.
52 Entonces los hombres de Israel y de
Judá se levantaron, gritaron y persiguieron a los filisteos hasta llegar al valle
y las puertas de Ecrón. Los muertos de
entre los filisteos estaban tendidos por el
camino de Saraim, hasta Gat y Ecrón.
53 Los hijos de Israel se volvieron de
perseguir a los filisteos y saquearon su
campamento.
54 David tomó la cabeza del filisteo y la
llevó a Jerusalén, pero las armas de él las
puso en su tienda.
55 Cuando Saúl vio a David que salía
a encontrarse con el filisteo, preguntó a
Abner, jefe del ejército: Abner, ¿de quién
es hijo ese muchacho?
Y Abner respondió:
56 ¡Vive tu alma, oh rey, no sé! Y el
rey dijo: Averigua tú de quién es hijo ese
muchacho.
57 Al volver David de matar al filisteo,
Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl,
con la cabeza del filisteo en su mano.
58 Saúl le preguntó: Joven, ¿de quién
eres hijo?
Y David respondió: Soy hijo de tu esclavo Isaí de Belén.

18

Jonatán, David y Saúl

1 Cuando acabó de hablar a Saúl, aconteció que el alma de Jonatán quedó ligada
al alma de David, y Jonatán lo amó como
a él mismo.
2 Aquel día Saúl lo retuvo y no lo dejó
volver a casa de su padre.
3 Jonatán hizo un pacto con David
porque lo amaba como a él mismo.
4 Jonatán se quitó la ropa que llevaba
y se la dio a David junto con otras ropas
suyas, incluso su espada, su arco y su
cinturón.
5 David salía adondequiera que Saúl lo
enviaba, y se portaba con prudencia. Saúl
lo ascendió al mando de gente de guerra.
Fue acepto a los ojos de todo el pueblo, y
ante los ojos de los esclavos de Saúl.
6 Pero sucedió que cuando ellos regresaban, al volver David de la matanza de los
filisteos, las mujeres de todas las ciudades
de Israel salían con cantos y danzas a
recibir al rey Saúl con cánticos de júbilo,
panderos e instrumentos musicales.
7 Y mientras danzaban, las mujeres
cantaban y decían:
Saúl mató a sus miles,
Y David a sus diez miles.
8 Saúl se enojó muchísimo, pues ese
dicho le pareció malo, y dijo: A David le
dan diez miles y a mí me dan miles. ¿Qué
más puede tener sino el reino?
9 Desde aquel día Saúl no miró con
buenos ojos a David.
10 Al día siguiente, aconteció que un
espíritu malo de parte de 'Elohim se
apoderó de Saúl, quien deliraba furioso en
su casa. David tañía con su mano, como
otras veces, y Saúl tenía su lanza en su
mano.
11 Saúl tiró la lanza mientras se decía:
¡Clavaré a David contra la pared! Pero
David la esquivó dos veces.
12 Saúl tuvo temor a David, porque Yavé
estaba con él. *David* se apartó de Saúl.
13 Por tanto Saúl lo apartó de él y lo
designó jefe de 1.000 hombres. Él salía y
entraba al frente de la tropa.
14 En todos sus asuntos David se conducía con prudencia, y Yavé estaba con él.
15 Al ver Saúl que él procedía con tanta
prudencia, tenía temor a causa de él.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a
David, porque él salía y entraba al frente
de ellos.
17 Saúl dijo a David: Ahí está Merab, mi
hija mayor. A ella te la daré como esposa,
con tal que me seas un guerrero valiente y
pelees las batallas de Yavé. Porque Saúl se
decía: Que mi mano no se levante contra
él, sino que la mano de los filisteos se
levante contra él.

18 Respondió David a Saúl: ¿Quién soy
yo? ¿Qué es mi vida, o la familia de mi
padre en Israel, para que yo sea yerno del
rey?
19 Pero sucedió que al llegar el momento
de entregar a Merab, hija de Saúl, a David,
ella fue entregada como esposa a Adriel
meholatita.
20 Mical, hija de Saúl, amaba a David. Se
lo informaron a Saúl, y le pareció bien el
asunto.
21 Saúl se dijo: Se la daré, para que ella le
sirva de trampa, y la mano de los filisteos
se levante contra él. Y Saúl dijo a David
por segunda vez: Hoy serás mi yerno.
22 Saúl ordenó a sus esclavos: Hablen
en secreto a David, y díganle: Mira, el rey
se complace en ti, y todos sus esclavos te
aman. ¡Sé, pues, yerno del rey!
23 Los esclavos de Saúl hablaron estas
palabras a oídos de David. Y David re-
spondió: ¿Les parece a ustedes cosa sen-
cilla ser yerno del rey? Yo soy un hombre
pobre y de baja estima.
24 Sus esclavos le informaron eso a Saúl
y le dijeron: David habló estas palabras.
25 Y Saúl contestó: Digan esto a David:
El rey no desea alguna dote, sino 100
prepucios de filisteos, para vengarse de
los enemigos del rey. Pero Saúl deseaba
que David cayera en manos de los filisteos.
26 Cuando sus esclavos dijeron esas pal-
abras a David, agradó a David ser yerno
del rey. Antes que el plazo se cumpliera,
27 David se levantó, salió con sus hom-
bres y mató a 200 varones de los filisteos.
Luego David llevó sus prepucios y los
entregó todos al rey para ser yerno del
rey. Y Saúl le dio a su hija Mical como
esposa.
28 Al ver esto, Saúl comprendió que Yavé
estaba con David, y Mical, hija de Saúl, lo
amaba.
29 El temor de Saúl le aumentó a David,
y éste fue hostil a David todos los días.
30 Entonces los jefes de los filisteos salían
a la guerra. Sucedía que cada vez que
salían, David actuaba en las batallas mejor
que cualquiera de los esclavos de Saúl,
de modo que su nombre adquirió mucha
fama.

19

Atentado de Saúl contra David

1 Saúl dijo a su hijo Jonatán y a todos
sus esclavos que mataran a David, pero
Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a
David.
2 Jonatán habló a David: Mi padre Saúl
procura matarte. Te ruego que tengas
cuidado por la mañana. Quédate en un
lugar secreto y escóndete.
3 Yo saldré del campo donde tú estés. Me
pondré junto a mi padre y le hablaré de ti.
Veré qué responde y te lo informaré.
4 Jonatán habló bien de David a su padre
Saúl: No peque el rey contra su esclavo
David, pues él no pecó contra ti. Sus obras
son muy buenas para ti,
5 porque él puso su vida en la palma de
su mano y mató al filisteo. Y Yavé otorgó
una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste
y te alegraste de ello. ¿Por qué entonces
quieres pecar contra sangre inocente al
matar a David sin causa?
6 Saúl escuchó la voz de Jonatán y juró:
¡Vive Yavé que no morirá!
7 Jonatán llamó a David y le contó todas
esas cosas. Él mismo llevó a David ante
Saúl, y estuvo delante de él como en tiem-
pos pasados.
8 Después hubo guerras otra vez, y
David salió y combatió contra los filisteos.
Los derrotó con gran matanza, y huyeron
de él.
9 Pero el espíritu malo de parte de Yavé
llegó otra vez a Saúl cuando él estaba
sentado en su casa con su lanza en la
mano, mientras David tañía.
10 Saúl procuró clavar a David en la
pared con la lanza, pero él se apartó de
delante de Saúl, y la lanza se clavó en la
pared. David huyó aquella noche.
11 Pero Saúl envió emisarios a la casa de
David para que lo vigilaran y lo mataran
por la mañana. Mical, la esposa de David,
le advirtió y le dijo: Si no salvas tu vida
esta noche, mañana estarás muerto.
12 Mical descolgó a David por una ven-
tana, y él salió, huyó y escapó.
13 Mical tomó un ídolo doméstico y lo
puso en la cama. Colocó una sábana de

pelo de cabra en la cabecera y lo cubrió
con ropas.
14 Cuando Saúl envió emisarios para
agarrar a David, ella dijo: Está enfermo.
15 Saúl volvió a enviar emisarios para
que vieran a David y les dijo: ¡Tráiganmelo
en la misma cama para que lo mate!
16 Pero cuando entraron los emisarios,
¡ahí en la cama estaba el ídolo doméstico
con la sábana de pelo de cabra en la
cabecera!
17 Y Saúl preguntó a Mical: ¿Por qué me
engañaste y dejaste ir a mi enemigo para
que se escapara?
Mical respondió a Saúl: Porque él me
dijo: Déjame escapar. ¿Por qué debo
matarte?
18 Así pues, David escapó y fue a Samuel
en Ramá. Le informó todo cuanto Saúl le
hizo. Luego él salió con Samuel y vivieron
en Nayot.
19 Fue dado aviso a Saúl: Ciertamente
David está en Nayot de Ramá.
20 Entonces Saúl envió emisarios para
que detuvieran a David, los cuales vieron
a un grupo de profetas que profetizaban,
y a Samuel que estaba entre ellos y los
presidía. El Espíritu de 'ELOHIM llegó sobre
los emisarios de Saúl, y ellos también
profetizaron.
21 Informaron a Saúl, quien envió otros
emisarios. También ellos profetizaron.
Saúl volvió a enviar emisarios por tercera
vez, y también éstos profetizaron.
22 Así que él mismo fue a Nayot de Ramá.
Al llegar a la gran cisterna que está en
Secú, preguntó: ¿Dónde están Samuel y
David?
Uno contestó: Ciertamente están en
Nayot de Ramá.
23 Fue a Nayot de Ramá. El Espíritu
de 'ELOHIM llegó sobre él, y andaba y
profetizaba hasta que llegó a Nayot de
Ramá.
24 Él también se despojó de sus ropas y
profetizó de la misma manera en presencia de Samuel. Todo aquel día y aquella
noche quedó desnudo en tierra. Por esto
se suele decir: ¿También Saúl entre los
profetas?

20

Pacto de David y Jonatán

1 David huyó de Nayot de Ramá. Fue a
Jonatán y le dijo: ¿Qué hice? ¿Cuál es mi
iniquidad? ¿Cuál es mi pecado contra tu
padre para que busque mi vida?
2 Y él le contestó: ¡Nada de eso! ¡No
morirás! Mira, mi padre no hace cosa
grande o pequeña sin decírmela. ¿Por qué
mi padre me ocultará esto? ¡Es imposible!
3 Pero David volvió a jurárselo: Tu padre
sabe claramente que hallé gracia ante ti, y
se dijo: Que Jonatán no sepa esto, no sea
que se disguste. Pero tan cierto como vive
YAVÉ y vive tu alma, escasamente hay un
paso entre mí y la muerte.
4 Jonatán dijo a David: Haré por ti lo que
desees.
5 David respondió: Mira, mañana es
luna nueva, y yo debo sentarme a comer
con el rey. Pero déjame salir y ocultarme
en el campo hasta la noche del tercer día.
6 Si tu padre advierte mi ausencia, dirás:
David me pidió insistentemente permiso
para una rápida escapada a Belén, su
ciudad, porque toda la familia celebra allí
el sacrificio anual.
7 Si él dice: ¡Bien! Tu esclavo puede estar
en paz. Pero si se enardece, entiende que
el mal está decidido de parte de él.
8 Así pues, trata con misericordia a tu
esclavo, pues hiciste con tu esclavo un
pacto delante de YAVÉ. Y si hay alguna
iniquidad en mí, mátame tú mismo. ¿Por
qué tienes que llevarme ante tu padre?
9 Jonatán le respondió: ¡Lejos esté eso
de ti! Pues si yo sé que mi padre piensa
hacerte mal, ¿no te lo diría?
10 Entonces David preguntó a Jonatán:
¿Quién me informará si tu padre te responde con dureza?
11 Jonatán respondió a David: ¡Ven, salgamos al campo! Y ambos salieron al
campo.
12 Entonces Jonatán dijo a David: YAVÉ,
el 'ELOHIM de Israel, sea testigo si mañana
o pasado mañana a estas horas, cuando
sondee a mi padre, si es lo bueno para
David, no te informo de ello.

13 Así YAVÉ haga a Jonatán y aún le
añada, si a mi padre le place hacerte mal
y yo no te lo informo para que vayas en
paz. YAVÉ esté contigo como estuvo con mi
padre.
14 Si vivo, haz conmigo la misericordia
de YAVÉ. Y si muero,
15 no apartes jamás tu misericordia de
mi casa, ni siquiera cuando YAVÉ destruya
de la superficie de la tierra a cada uno de
los enemigos de David,
16 y cuando YAVÉ pida cuenta a los ene-
migos de David.
Así Jonatán hizo un pacto con la casa de
David.
17 Luego Jonatán volvió a conjurar a
David por el amor que le tenía, pues lo
amaba como a él mismo.
18 Y Jonatán añadió: Mañana es luna
nueva, y se te echará de menos porque tu
puesto estará vacío.
19 Al tercer día bajarás y te dirigirás
al lugar donde estuviste oculto el día del
suceso, y te quedarás junto a la piedra de
Ezel.
20 Yo dispararé tres flechas por ese lado,
como cuando me ejercito al blanco,
21 tras lo cual enviaré al esclavo y le diré:
¡Vé y busca las flechas! Y si digo al esclavo:
Mira, las flechas más acá de ti, recógelas.
Entonces ven, porque como YAVÉ vive, la
paz será contigo y nada te ocurrirá.
22 Pero si digo al esclavo: ¡Ve ahí las
flechas más allá de ti! Vete, porque YAVÉ
te envía lejos.
23 En cuanto al asunto que hablamos,
mira que YAVÉ está entre tú y yo para
siempre.
24 David se escondió en el campo. Llegó
la luna nueva, y el rey se reclinó a comer.
25 Como otras veces, el rey estaba recli-
nado en su sitio de junto a la pared, con
Jonatán enfrente y Abner reclinado al lado
de Saúl, pero el puesto de David estaba
vacío.
26 Sin embargo, aquel día Saúl nada
dijo, porque pensó: Algo le pasó, no está
limpio. Ciertamente no está purificado.
27 Pero llegó el día siguiente, el segundo
día de la nueva luna, y el puesto de David
continuaba vacío. Saúl preguntó a su hijo
Jonatán: ¿Por qué el hijo de Isaí no vino a
la comida ayer ni hoy?
28 Jonatán respondió a Saúl: David me
pidió con insistencia que lo dejara ir a
Belén,
29 y me dijo: Te ruego que me dejes
ir, porque nuestra familia tiene hoy un
sacrificio en la ciudad, y mi hermano me
mandó estar presente. Por tanto, si hallé
gracia ante ti, te ruego que me dejes ir,
para que vea a mis hermanos. Por este
motivo no vino a la mesa del rey.
30 Entonces la ira de Saúl se encendió
contra Jonatán y le dijo: ¡Hijo de una mujer
perversa rebelde! ¿No sé yo que tú eliges
al hijo de Isaí para tu propia vergüenza y
la de la desnudez de tu madre?
31 Porque mientras el hijo de Isaí viva
sobre la tierra, no estarás firme, ni tú ni tu
reino. Por tanto, envía ahora y tráemelo,
porque morirá.
32 Jonatán respondió a su padre Saúl:
¿Por qué morirá? ¿Qué hizo?
33 Entonces Saúl le tiró una lanza para
herirlo. Así comprendió Jonatán que su
padre decidió matar a David.
34 Entonces Jonatán se levantó de la
mesa con intensa ira. No comió alimento
el segundo día de la luna nueva, porque se
compadecía de David, y porque su padre
lo insultó.
35 Por la mañana Jonatán salió al campo
con un esclavo en el tiempo convenido con
David.
36 Dijo al esclavo: ¡Corre y busca las
flechas que yo tire! Cuando el esclavo
echó a correr, él disparó la flecha para que
lo pasara.
37 Cuando el esclavo llegó al lugar donde
estaba la flecha que Jonatán tiró, Jonatán
gritó al esclavo: ¿No está la flecha más allá
de ti?
38 ¡Apúrate, no te quedes ahí! Y el
esclavo de Jonatán recogió las flechas y fue
a su *'adón*.
39 Pero el esclavo nada sabía. Solamente
Jonatán y David sabían el asunto.
40 Luego Jonatán entregó sus armas al
esclavo que estaba con él y le dijo: Vé y
llévalas a la ciudad.
41 Tan pronto como el esclavo salió,
David salió de la parte del sur y se postró

tres veces rostro en tierra. Luego se besaron el uno al otro y lloraron juntos, aunque David lloró más.

42 Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos nos juramentamos en el Nombre de YAVÉ: YAVÉ esté entre tú y yo, y entre mi descendencia y la tuya para siempre. Y él se levantó y se fue, y Jonatán regresó a la ciudad.

21

David en Nob y en Gat

1 Entonces David fue a Nob, a Ahimelec el sacerdote. Ahimelec salió tembloroso a recibir a David y le dijo: ¿Por qué estás solo, y nadie está contigo?

2 David respondió al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto y me dijo: Nadie sepa del asunto al cual te envío y que te ordené. Y yo convine reunirme con los jóvenes en cierto lugar.

3 Ahora pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que tengas.

4 El sacerdote respondió: No hay pan común a mano, pero hay pan consagrado, solo si los jóvenes se abstuvieron de mujeres.

5 David respondió al sacerdote: En verdad las mujeres estuvieron lejos de nosotros estos tres días. Cuando salí, los cuerpos de los jóvenes se santificaron, aunque no era más que un viaje común. ¡Cuánto más hoy cuando habrá pan santo en sus cuerpos!

6 Entonces el sacerdote le entregó lo consagrado, pues allí no había otro pan sino el Pan de la Presencia, que acababa de retirar de la Presencia de YAVÉ para sustituirlo por el pan caliente, como era costumbre.

7 Pero ese día uno de los esclavos de Saúl llamado Doeg edomita, jefe de los pastores de Saúl, se detuvo allí delante de YAVÉ.

8 David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque no tomé mi espada ni mis armas en mi mano, porque la orden del rey era apremiante.

9 Y el sacerdote dijo: La espada de Goliat el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un paño detrás del *efod*. Si quieres tomarla, tómala, porque no hay otra sino ésa.

Y David dijo: Ninguna como ésa. ¡Dámela!

10 David se levantó y huyó ese día de la presencia de Saúl, y llegó adonde Aquís, rey de Gat.

11 Y los esclavos de Aquís le dijeron: ¿No es éste David, el rey de esta tierra? ¿No es éste de quien cantaban en las danzas:

Saúl mató a sus miles,
Y David, a sus diez miles?

12 David guardó esas palabras en su corazón y tuvo gran temor de Aquís, rey de Gat.

13 Así que se fingió demente ante ellos, y actuaba como loco en manos de ellos. Garabateaba en las hojas de la puerta y dejaba caer saliva por su barba.

14 Y Aquís dijo a sus esclavos: Aquí ven a un hombre que se porta como loco. ¿Por qué me lo traen?

15 ¿Me faltan locos para que me traigan a éste a fin de que actúe como loco delante de mí? ¿Debe entrar éste en mi casa?

22

Asesinato de los sacerdotes

1 David salió de allí y se refugió en la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la casa de su padre oyeron esto, fueron a él allá.

2 Todo el que estaba afligido, endeudado y descontento se reunió con él. Él fue su jefe. Había con él como 400 hombres.

3 De allí David fue a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Te ruego que mi padre y mi madre vivan con ustedes, hasta que sepa qué 'ELOHIM hará conmigo.

4 Los llevó ante el rey de Moab, y vivieron allí todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

5 Pero el profeta Gad dijo a David: No te quedes en la fortaleza. Vé y entra a la tierra de Judá. Y David salió y fue al bosque de Haret.

6 Saúl supo que David y los hombres que estaban con él fueron descubiertos. Saúl estaba en Gabaa, sentado con su lanza en la mano bajo un tamarisco en

Ramá, y todos sus esclavos estaban en pie alrededor de él.

7 Y Saúl dijo a los esclavos que lo rodeaban: Oigan ahora, hijos de Benjamín: ¿El hijo de Isaí les dará a todos ustedes campos y viñedos? ¿Los designará a ustedes jefes de millares y jefes de centenas,

8 para que ustedes conspiren contra mí, y nadie me avise cómo mi hijo hizo alianza con el hijo de Isaí, ni quien se compadezca de mí y me informe cómo mi hijo sublevó a mi esclavo contra mí para que me aceche hasta hoy?

9 Entonces Doeg edomita, quien estaba a cargo de los esclavos de Saúl, respondió: Yo vi que el hijo de Isaí fue a Nob, a Ahimelec, hijo de Ahitob,

10 quien consultó por él a YAVÉ. Le dio provisión y también la espada de Goliat el filisteo.

11 El rey mandó a llamar al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, a toda la casa de su padre y los sacerdotes que estaban en Nob. Todos fueron al rey.

12 Saúl le dijo: Escucha ahora, hijo de Ahitob.

Y él respondió: Aquí estoy, *'adón* mío.

13 Saúl le dijo: ¿Por qué tú y el hijo de Isaí conspiraron contra mí, le dieron pan y una espada y consultaron por él a 'ELOHIM para que se levante contra mí y me aceche hasta hoy?

14 Ahimelec respondió al rey: Pero ¿quién entre todos tus esclavos es tan fiel como David, además yerno del rey, jefe de tu guardia y honrado en tu casa?

15 ¿Comencé hoy a consultar a 'ELOHIM por él? ¡Lejos sea eso de mí! No impute el rey cosa alguna a tu esclavo ni a toda la casa de mi padre, por cuanto tu esclavo nada sabe, poco o mucho, de este asunto.

16 Pero el rey dijo: ¡Sin duda morirás, Ahimelec, y también los de la casa de tu padre!

17 Y el rey ordenó a los guardias que estaban alrededor de él: Regresen y maten a los sacerdotes de YAVÉ, porque la mano de ellos también está con David, pues sabían que huía y no me lo dijeron.

Pero los esclavos del rey no quisieron extender la mano contra los sacerdotes de YAVÉ.

18 Entonces el rey dijo a Doeg: ¡Regresa tú y arremete contra los sacerdotes! Y Doeg el edomita se volvió y arremetió contra los sacerdotes. Mató aquel día a 85 varones que vestían *efod* de lino.

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, destruyó a filo de espada, tanto a hombres como a mujeres, niños y lactantes, y a bueyes, asnos y ovejas.

20 Pero uno de los hijos de Ahimelec, hijo de Ahitob, llamado Abiatar, escapó y huyó tras David.

21 Y Abiatar informó a David que Saúl mató a los sacerdotes de YAVÉ.

22 Entonces David dijo a Abiatar: Yo sabía aquel día, cuando Doeg edomita estaba allí, que de seguro se lo informaría a Saúl. ¡Ocasioné la muerte de todas las personas de la casa de tu padre!

23 Quédate conmigo. No temas, porque el que busca mi vida busca la tuya, pero conmigo estás seguro.

23

Victoria en Queila

1 Informaron a David: ¡Mira, los filisteos atacan a Queila y saquean los graneros!

2 Entonces David consultó a YAVÉ: ¿Iré y atacaré a estos filisteos? Y YAVÉ contestó a David: Vé, ataca a los filisteos y libera a Queila.

3 Pero los hombres de David le dijeron: Si aquí en Judá vivimos con temor, ¡cuánto más si vamos a Queila contra los escuadrones de los filisteos!

4 De nuevo David consultó a YAVÉ, Quien le respondió: Levántate, baja a Queila, pues entregaré a los filisteos en tu mano.

5 David y sus hombres fueron a Queila y pelearon contra los filisteos. Él se llevó los ganados de ellos y les infligió una gran derrota. Así David liberó a los habitantes de Queila.

6 Cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó a Queila, donde estaba David, llevó el *efod* con él.

7 Cuando informaron a Saúl que David
fue a Queila, Saúl dijo: ¡'ELOHIM lo de-
samparó en mi mano, pues se encerró al
entrar en una ciudad de puertas y barras!
8 Por tanto Saúl convocó a todo el pueblo
a la batalla para bajar a Queila y sitiar a
David y a sus hombres.
9 Pero David supo que Saúl tramaba el
mal contra él y dijo al sacerdote Abiatar:
Trae el *efod*.
10 Y David dijo: Oh YAVÉ, 'ELOHIM de
Israel. Tu esclavo sabe ciertamente que
Saúl procura venir a Queila para destruir
la ciudad por causa de mí.
11 ¿Me entregarán los hombres de Queila
en su mano? ¿Bajará Saúl, como tu esclavo
oyó? Oh YAVÉ 'ELOHIM de Israel, te ruego
que lo declares a tu esclavo.

Y YAVÉ respondió: Sí, bajará.

12 David preguntó: ¿Me entregarán los
hombres de Queila en mano de Saúl, a mí
y a mis hombres?

Y YAVÉ respondió: Te entregarán.

13 Entonces David se levantó con su
gente, unos 600 hombres, y salieron de
Queila. Anduvieron sin dirección determi-
nada. Y fue dado aviso a Saúl que David
escapó de Queila, por lo cual desistió de
salir.
14 David permaneció en el desierto, en
lugares de difícil acceso en las montañas
de la región despoblada de Zif. Saúl lo
buscaba todos los días, pero 'ELOHIM no lo
entregó en su mano.
15 Al ver David que Saúl salía en busca
de su vida, se quedó en Hores, la región
despoblada de Zif.
16 Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y
fue a donde David estaba en Hores. Lo
reconfortó en 'ELOHIM
17 y le dijo: No temas, que la mano de
mi padre Saúl no te hallará. Tú reinarás
sobre Israel, y yo seré segundo después de
ti. Aun mi padre Saúl sabe esto.
18 Ambos hicieron un pacto delante de
YAVÉ. David se quedó en Hores, y Jonatán
fue a su casa.
19 Entonces subieron los zifeos a Saúl
en Gabaa, y le dijeron: ¿No está David
escondido en nuestra tierra en las peñas
de Hores, en la colina de Haquila, al sur
de Jesimón?
20 Ahora pues, conforme a todo tu deseo,
oh rey, baja pronto, y nosotros lo entre-
garemos en la mano del rey.
21 A lo cual Saúl respondió: ¡Benditos
sean por YAVÉ, porque se compadecieron
de mí!
22 Vayan ahora y averigüen aún más.
Verifiquen el lugar de su escondite y quién
lo vio allí, pues me dijeron que él es muy
astuto.
23 Así que observen todos los escondites
donde se oculta, y vuelvan a mí con cer-
tidumbre. Yo iré con ustedes, y si él está
en esa tierra, lo buscaré entre todos los
millares de Judá.
24 Entonces se levantaron y fueron ade-
lante de Saúl a Zif, pero David y sus hom-
bres ya estaban en el desierto de Maón en
el Arabá, al sur de Jesimón.
25 Luego Saúl salió con sus hombres
a buscarlo, de lo cual David recibió in-
forme. Bajó a la roca y vivió en la región
despoblada de Maón. Cuando Saúl se
enteró, persiguió a David por la región
despoblada de Maón.
26 Saúl iba por un lado de la montaña,
y David con sus hombres por el otro lado.
David se daba prisa para escapar de Saúl,
pero Saúl y sus hombres encerraron a
David y a sus hombres para capturarlos.
27 Entonces llegó un mensajero a Saúl,
quien dijo: ¡Date prisa y ven, porque los
filisteos irrumpieron en el país!
28 Así que Saúl regresó de perseguir a
David, para ir a enfrentar a los filisteos.
Por eso llamaron aquel lugar La Roca de
Escape.
29 Entonces David subió de allí y per-
maneció en los refugios de Engadí.

24

En la cueva de Engadí

1 Sucedió que cuando Saúl volvió de
perseguir a los filisteos, le informaron:
Mira, David está en la región despoblada
de Engadí.
2 Saúl tomó 3.000 hombres escogidos de
todo Israel y salió a buscar a David y sus

hombres por los peñascos de las cabras monteses.
3 Así que llegó a los rediles de ovejas en
el camino donde había una cueva, y Saúl
entró en ella para cubrir sus pies. David
y sus hombres estaban sentados en las
partes más internas de la cueva.
4 Y los hombres de David le dijeron:
Este es el día del cual YAVÉ te dijo: Mira,
entrego a tu enemigo en tu mano. Haz
con él como te parezca. Entonces David
se levantó y con cautela cortó la orilla del
manto de Saúl.
5 Después de esto, aconteció que el
corazón de David lo remordió porque
cortó la orilla del manto de Saúl.
6 Y dijo a sus hombres: ¡Líbreme YAVÉ de
hacer tal cosa contra mi *'adón*, el ungido
de YAVÉ, que yo extienda mi mano contra
él, pues es el ungido de YAVÉ!
7 Con estas palabras David disuadió a los
suyos y no les permitió levantarse contra
Saúl, de modo que Saúl salió de la cueva y
siguió por el camino.
8 Enseguida David también se levantó.
Al salir de la cueva dio voces tras Saúl:
¡Oh rey *'adón* mío! Y al mirar Saúl tras él,
David se inclinó hasta la tierra y se postró.
9 En seguida David preguntó a Saúl:
¿Por qué escuchas palabras de hombres
quienes dicen: Mira, David procura tu
mal?
10 Mira, hoy mismo tus ojos ven cómo
YAVÉ te colocó en mi mano dentro de la
cueva. Se habló de matarte, pero se tuvo
compasión de ti, pues dije: ¡No extenderé
mi mano contra mi *'adón*, porque es el
ungido de YAVÉ!
11 Y mira, padre mío, mira la orilla de
tu manto en mi mano, pues al cortar la
orilla de tu manto, no te maté. Reconoce
y percibe que no hay maldad ni transgresión en mis manos, ni pequé contra ti,
aunque tú acechas mi vida para tomarla.
12 ¡YAVÉ juzgue entre tú y yo, y que YAVÉ
me vengue de ti! Pero mi mano no se
levantará contra ti.
13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los perversos sale la perversidad. Pero mi mano no se levantará contra
ti.
14 ¿Tras quién sale el rey de Israel? ¿A
quién persigue? ¿A un perro muerto? ¿A
una pulga?
15 YAVÉ sea el Juez, y juzgue entre tú y
yo, y defienda mi causa y me libre de tu
mano.
16 Cuando David terminó de decir esas
palabras a Saúl, aconteció que Saúl dijo:
¿Es esta tu voz, hijo mío David? Entonces
Saúl alzó su voz y lloró.
17 Y dijo a David: Más justo eres tú que
yo, porque tú me trataste bien, y yo te traté
mal.
18 Tú demostraste hoy cómo me trataste
bien, porque YAVÉ me colocó en tu mano,
y no me mataste.
19 Porque si un hombre halla a su enemigo, ¿lo deja ir en paz? ¡YAVÉ te galardone por lo que me hiciste hoy!
20 Y ahora mira, yo sé que de seguro
reinarás, y que el reino de Israel será
estable en tu mano.
21 Ahora pues, júrame por YAVÉ que no
exterminarás mi descendencia, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.
22 David se lo juró a Saúl. Y Saúl se fue a
su casa, y David y sus hombres subieron a
los riscos.

25

Muerte de Samuel

1 Entonces Samuel murió. Todo Israel se
reunió para lamentar por él, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y David se
levantó y bajó a la región despoblada de
Parán.

Nabal y Abigail

2 Había entonces un hombre en Maón
que tenía posesiones en la montaña
Carmelo. Aquel hombre era muy pudiente, pues tenía 3.000 ovejas y 1.000
cabras. Esquilaba sus ovejas en la montaña Carmelo.
3 Aquel hombre se llamaba Nabal, y su
esposa, Abigail. La esposa tenía buen entendimiento y hermoso semblante, pero el
hombre era cruel y malo en sus tratos. Él
era del linaje de Caleb.
4 Cuando David estaba en la región despoblada, supo que Nabal esquilaba su
rebaño.

5 David envió a diez jóvenes y les
mandó: Suban a la montaña Carmelo,
vayan a Nabal y salúdenlo en mi nombre.
6 Y le dirán así: La paz sea contigo. Paz
a tu casa y paz a todo cuanto tienes.
7 Ya oí decir que tienes esquiladores.
Ahora, tus pastores estuvieron con
nosotros. Nunca los maltratamos ni les
faltó algo en todo el tiempo que estuvimos
en la montaña Carmelo.
8 Pregunta a tus jóvenes y te lo dirán.
Por tanto, hallen favor mis jóvenes ante ti,
porque en buen día vinimos. Te ruego que
des a tus esclavos y a tu hijo David lo que
tengas a mano.
9 Cuando los jóvenes de David llegaron,
hablaron a Nabal todas estas palabras en
nombre de David y esperaron.
10 Nabal respondió a los esclavos de
David: ¿Quién es David y quién es el hijo
de Isaí? ¡Hay muchos esclavos que huyen
de sus *'adón*!
11 ¿Tomaré yo ahora mi pan, agua,
y carne que sacrifiqué para mis es-
quiladores y los daré a hombres que no sé
de dónde son?
12 Entonces los jóvenes de David regre-
saron por su camino. Llegaron y dijeron a
David todas esas palabras.
13 Entonces David dijo a sus hombres:
¡Átese cada uno su espada! Y cada hombre
se la ató, y también David. Como 400
hombres subieron tras David y 200 se
quedaron con el equipo militar.
14 Pero uno de los esclavos informó a
Abigail, esposa de Nabal: Mira, David
envió mensajeros desde la región de-
spoblada para saludar a nuestro *'adón*, y
él los despreció.
15 Pero los hombres fueron muy buenos
con nosotros. Nunca nos perjudicaron, ni
algo nos faltó cuando estuvimos con ellos
en el campo.
16 Todos los días que estuvimos con ellos
y apacentábamos las ovejas fueron para
nosotros como un muro tanto de día como
de noche.
17 Ahora pues, considera lo que debes
hacer, porque el mal está decidido contra
nuestro *'adón* y contra toda su casa, pues él
es tan perverso que nadie le puede hablar.
18 Entonces Abigail se apresuró, tomó
200 panes, dos odres de vino, cinco ovejas
ya preparadas, cinco medidas de grano
tostado, 100 racimos de uvas pasas y 200
tortas de higos secos. Ordenó cargar todo
sobre asnos
19 y dijo a sus esclavos: Vayan adelante
de mí. Miren, yo los seguiré luego. Pero
no informó a su esposo Nabal.
20 Sucedió que ella montó sobre un asno
y descendió por la parte encubierta de la
región montañosa. Aconteció que David y
sus hombres se encontraron con ella.
21 David dijo: Ciertamente en vano
cuidé todo lo que éste tiene en la región
despoblada, sin que nada falte de todo
cuanto es suyo. Él me devolvió mal por
bien.
22 ¡Así haga 'ELOHIM a los enemigos de
David, y aun añada si de aquí a mañana
dejo de los suyos un solo meante a la
pared!
23 Cuando Abigail vio a David, se
apresuró a bajar de su asno, cayó sobre su
rostro ante David y se postró en tierra.
24 Al postrarse dijo: *'Adón* mío, recaiga
la iniquidad sobre mí. Permite que tu
esclava hable a tus oídos, y escucha las
palabras de tu esclava.
25 Te ruego, *'adón* mío, no prestes
atención a Nabal, ese hombre perverso,
porque según su nombre, así es. Nabal
es su nombre, y la necedad está con él.
Pero yo, tu esclava, no vi a los jóvenes que
enviaste, mi *'adón*.
26 Ahora, *'adón* mío, vive YAVÉ y vive
tu alma. Puesto que YAVÉ te impidió
derramar sangre y vengarte por tu propia
mano, sean como Nabal tus enemigos y los
que procuran el mal de mi *'adón*.
27 Y ahora, este presente que tu esclava
trajo a mi *'adón* sea dado a los jóvenes que
acompañan a mi *'adón*.
28 Te ruego que perdones la transgresión
de tu esclava, por cuanto YAVÉ cierta-
mente dará una casa segura a mi *'adón*.
Porque mi *'adón* pelea las batallas de YAVÉ,
y la iniquidad no se hallará en ti en todos
tus días.
29 Aunque un hombre se levantó para
perseguirte y buscar tu vida, la vida de

mi *'adón* está bien atada en el manojo de
la vida junto a YAVÉ tu 'ELOHIM, mientras
Él quita la vida a tus enemigos como por
medio de una honda.
30 Acontecerá que cuando YAVÉ haga a
mi *'adón* todo el bien que te dijo y te
constituya como soberano de Israel,
31 esto no causará pesar ni re-
mordimiento a mi *'adón* por haber
derramado sangre sin causa, o que mi
'adón se vengó por él mismo. Y cuando
YAVÉ favorezca a mi *'adón*, acuérdate de tu
esclava.
32 Entonces David dijo a Abigail: ¡Ben-
dito sea YAVÉ 'ELOHIM de Israel, que te
envió hoy a encontrarme!
33 ¡Bendito tu razonamiento y bendita tú,
que hoy me impediste derramar sangre y
vengarme por mi propia mano!
34 Porque, vive YAVÉ 'ELOHIM de Israel,
que me detuvo de hacerte mal a ti, porque
si no te hubieras apresurado a venir a
encontrarte conmigo, a la luz del alba no
le iba a quedar a Nabal ni un meante a la
pared.
35 David recibió de mano de ella lo que
le llevó y le dijo: Sube a tu casa en paz.
Ciertamente atendí tu voz y acepté tu
petición.
36 Abigail volvió a Nabal, y miró que
celebraba un banquete en su casa, como el
banquete de un rey. El corazón de Nabal
estaba alegre y estaba muy borracho, por
lo cual ella no le informó, ni poco ni
mucho, hasta que amaneció.
37 Aconteció que por la mañana, cuando
el efecto del vino había pasado de Nabal,
su esposa le informó estas cosas. Su
corazón desmayó en él y se quedó como
una piedra.
38 Cuando pasaron como diez días, YAVÉ
hirió a Nabal, y éste murió.
39 Cuando David oyó que Nabal murió,
dijo: ¡Bendito sea YAVÉ, Quien juzgó la
causa de la afrenta que Nabal me hizo,
y preservó del mal a su esclavo! YAVÉ
devolvió así la maldad de Nabal sobre su
propia cabeza.

Y David envió a hablar con Abigail para
tomarla como esposa.
40 Cuando los esclavos de David fueron
a Abigail en la montaña Carmelo, le di-
jeron: David nos envió a ti, porque quiere
tomarte como esposa.
41 Ella se levantó, se postró rostro en
tierra y dijo: Aquí está tu esclava, para ser
la esclava que lave los pies de los esclavos
de mi *'adón*.
42 Luego Abigail se levantó rápidamente
y montó en un asno, y llevó cinco don-
cellas que la atendían. Siguió a los men-
sajeros de David y fue su esposa.
43 David tomó también a Ahinoam de
Jezreel, y las dos fueron esposas suyas.
44 Por su parte, Saúl dio a su hija Mical,
esposa de David, a Palti, hijo de Lais,
natural de Galim.

26

En el campamento de Zif

1 Los zifeos llegaron a Saúl en Gabaa y
dijeron: ¿No está David escondido en la
colina de Haquila frente a Jesimón?
2 Entonces Saúl se levantó, bajó a la
región despoblada de Zif y llevó consigo
a 3.000 hombres escogidos de Israel para
buscar a David en la región despoblada de
Zif.
3 Saúl acampó en la colina de Haquila,
la cual está junto al camino frente a
Jesimón. David estaba en la región de-
spoblada cuando entendió que Saúl salió
a perseguirlo en la región despoblada.
4 Envió espías y supo con certeza que
Saúl llegó.
5 David se levantó, fue al sitio donde
acampó Saúl y observó el lugar donde
dormían Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de
su ejército. Saúl estaba tendido dormido
en el centro del campamento, y el pueblo
acampaba alrededor de él.
6 Entonces David habló a Ahimelec
heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano
de Joab: ¿Quién baja conmigo al campa-
mento de Saúl?

Y Abisai respondió: Yo bajo contigo.
7 Así pues, David y Abisai fueron de
noche a la gente. Ciertamente Saúl estaba
tendido dormido en medio del campa-
mento, con su lanza clavada en tierra a

su cabecera. Abner y el pueblo estaban tendidos alrededor de él.

8 Entonces Abisai dijo a David: ¡'ELOHIM entregó hoy a tu enemigo en tu mano! ¡Déjame clavarlo en tierra con su propia lanza de un solo golpe, pues no necesitaré el segundo!

9 Pero David respondió a Abisai: No lo mates, porque ¿quién extiende su mano contra el ungido de YAVÉ y queda sin culpa?

10 Y David agregó: ¡Vive YAVÉ que el mismo YAVÉ lo matará, le vendrá su día de morir o irá a la batalla y perecerá!

11 Pero ¡que YAVÉ me libre de extender mi mano contra el ungido de YAVÉ! Toma ahora la lanza que está a su cabecera y la vasija de agua, y vayámonos de aquí.

12 David tomó la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y salieron. Nadie vio ni se dio cuenta y nadie despertó. Todos dormían, porque un profundo sueño de parte de YAVÉ cayó sobre ellos.

13 David cruzó al otro lado y se colocó en la cima de la montaña a lo lejos, con una considerable distancia entre ellos.

14 Entonces David gritó al pueblo y a Abner, hijo de Ner: ¿No respondes, Abner?

Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

15 Y David contestó a Abner: ¿No eres tú un valiente? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué entonces no protegiste a tu *'adón* el rey? Porque uno del pueblo entró para destruir a tu *'adón* el rey.

16 No está bien lo que hiciste. ¡Vive YAVÉ, que son dignos de muerte, porque no protegieron a su *'adón*, al ungido de YAVÉ! ¡Mira ahora dónde está la lanza del rey y la vasija de agua que estaba a su cabecera!

17 Saúl reconoció la voz de David y dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David?

Y David respondió: ¡Es mi voz, oh rey, *'adón* mío!

18 Y agregó: ¿Por qué mi *'adón* persigue así a su esclavo? ¿Qué hice? ¿Qué iniquidad hay en mi mano?

19 Ahora pues, escuche mi *'adón* el rey las palabras de su esclavo. Si YAVÉ te incita contra mí, que Él acepte una ofrenda. Pero si son los hombres, ¡malditos sean ante YAVÉ! Pues me desterraron hoy, me privaron de participar en la heredad de YAVÉ al decir: ¡Vete a servir a otros *'elohim*!

20 No caiga mi sangre a tierra lejos de la presencia de YAVÉ, porque el rey de Israel salió a perseguir a esta pulga solitaria, como quien persigue una perdiz por las montañas.

21 Entonces Saúl dijo: ¡Pequé! Regresa, hijo mío David, porque ya no te haré ningún mal, puesto que hoy mi vida fue de estima ante ti. Mira, actué neciamente y erré muchísimo.

22 David respondió: Aquí está la lanza del rey. Pase uno de los esclavos y tómela.

23 YAVÉ retribuya a cada uno su justicia y su lealtad, pues aunque hoy YAVÉ te entregó en mi mano, no quise extender mi mano contra el ungido de YAVÉ.

24 Como tu vida fue hoy altamente estimada delante de mí, así sea mi vida altamente estimada delante de YAVÉ, y me libre de toda aflicción.

25 Entonces Saúl dijo a David: ¡Bendito seas tú, hijo mío David! Ciertamente serás poderoso y prevalecerás.

David siguió por su camino y Saúl se volvió a su lugar.

27

David entre los filisteos

1 Pero David se dijo: Algún día voy a perecer por mano de Saúl. Nada me será mejor que escapar a la tierra de los filisteos. Así Saúl perderá toda esperanza de buscarme por todo el territorio de Israel, y escaparé de su mano.

2 David se levantó con los 600 hombres que tenía consigo, y pasó a Aquís, hijo de Maoc, rey de Gat.

3 Él y sus hombres vivieron con Aquís en Gat, cada uno con su familia, David con sus dos esposas, Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, la que fue esposa de Nabal, el de la montaña Carmelo.

4 Le informaron a Saúl que David huyó a Gat, y no lo buscó más.

5 David dijo a Aquís: Si ahora hallé gracia ante ti, que me den un lugar en una de las poblaciones del campo para que yo

viva allí. ¿Por qué debe vivir tu esclavo
contigo en la ciudad real?
6 Aquel día Aquís le entregó Siclag. Por
eso Siclag es de los reyes de Judá hasta
hoy.
7 El tiempo que David vivió en la tierra
de los filisteos fue un año y cuatro meses.
8 David subía con sus hombres y
despojaban a los gesuritas, gercitas y
amalecitas, pues hacía tiempo que éstos
vivían en aquella tierra, en dirección a
Shur, hasta la tierra de Egipto.
9 David atacaba aquella tierra y no de-
jaba vivo hombre ni mujer. Se llevaba las
ovejas, bueyes, asnos, camellos y equipos.
Luego se volvía y regresaba a Aquís.
10 Y Aquís preguntaba: ¿Dónde tomaron
el despojo hoy? David respondía: Hacia el
sur de Judá, hacia el sur de los jerameeli-
tas o hacia el sur de los ceneos.
11 David no dejaba con vida hombre ni
mujer que fuera a Gat, pues decía: No
sea que ellos declaren contra nosotros y
digan: ¡Esto hizo David! Y esa fue su
costumbre todo el tiempo que vivió en la
tierra de los filisteos.
12 Aquís tenía confianza en David, pues
se decía: Se hizo aborrecible a su pueblo
Israel, por lo cual será siempre mi esclavo.

28

La bruja de Endor

1 En aquellos días aconteció que los filis-
teos reunieron sus escuadrones de guerra
para combatir contra Israel. Y Aquís dijo
a David: ¡Ten bien entendido que tú y tus
hombres saldrán conmigo a la batalla!
2 David respondió a Aquís: Muy bien.
Sabrás lo que tu esclavo puede hacer. Así
que Aquís dijo a David: Muy bien, te
designaré mi guarda espalda por toda la
vida.
3 Samuel había muerto. Todo Israel
hizo lamentación por él y lo sepultaron en
Ramá, su ciudad. Saúl había expulsado de
la tierra a los encantadores y adivinos.
4 Los filisteos se reunieron y acamparon
en Sunem. También Saúl reunió a todo
Israel y acamparon en Gilboa.
5 Cuando Saúl vio el campamento de los
filisteos tuvo temor y su corazón tembló
muchísimo.
6 Entonces Saúl consultó a YAVÉ, pero
YAVÉ no le respondió, ni por sueños, ni por
urim,* ni por profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus esclavos:
Búsquenme una mujer que sea bruja para
que yo vaya a ella y consulte por medio de
ella.
Y sus esclavos le respondieron: En En-
dor hay una mujer que es bruja.
8 Entonces Saúl se disfrazó, se vistió
con otras ropas y salió con dos hombres.
Llegaron a aquella mujer de noche y dijo:
Te ruego que me hagas una práctica de
brujería y me subas al que yo te nombre.
9 Y la mujer le contestó: Mira, tú sabes
lo que Saúl hizo, cómo echó de la tierra
a los evocadores y adivinos. ¿Por qué
pones trampa a mi vida para producirme
la muerte?
10 Entonces Saúl le juró por YAVÉ: ¡Vive
YAVÉ que ningún castigo te vendrá por este
asunto!
11 La mujer preguntó: ¿A quién te hago
subir?
Y dijo: Hazme subir a Samuel.
12 Al ver a Samuel, la mujer clamó a gran
voz.
La mujer habló a Saúl y dijo:
13 ¿Por qué me engañaste? ¡Tú eres Saúl!
Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué miras?
La mujer respondió a Saúl: Miro a un
'ELOHIM celestial que sube a la tierra.
14 Y le preguntó: ¿Cuál es su forma? Ella
respondió: Sube un anciano cubierto con
un manto.
Entonces Saúl entendió que era Samuel,
inclinó el rostro a tierra y se postró.
15 Entonces Samuel preguntó a Saúl:
¿Por qué me perturbaste al hacerme
subir?
Y Saúl respondió: Estoy muy angusti-
ado, pues los filisteos pelean contra mí,
y 'ELOHIM se apartó de mí. Ya no me
responde, ni por profeta ni por sueños,
por lo cual te llamé para que me reveles
qué debo hacer.

* **28:6** Este urim no era el urim y tumim, que tenía el sacerdote en el *efod*, porque el único sacerdote que quedó, Abiatar, estaba con David y tenía el *efod*.

16 Samuel dijo: Si YAVÉ se apartó de ti y
es tu adversario, ¿por qué me preguntas a
mí?
17 YAVÉ hizo como habló por medio de
mí: YAVÉ quitó el reino de tu mano y lo
dio a tu compañero David,
18 por cuanto no obedeciste la voz de
YAVÉ, ni cumpliste el furor de su ira contra
Amalec. Por eso YAVÉ te hace esto hoy.
19 Además, YAVÉ te entregará junto con
Israel en manos de los filisteos, y mañana
tú y tus hijos estarán conmigo. Ciertamente YAVÉ también entregará al ejército
de Israel en manos de los filisteos.
20 Inmediatamente Saúl cayó en tierra,
tan grande como era, por las palabras de
Samuel. Quedó sin fuerzas, porque todo
aquel día y aquella noche no comió.
21 Entonces la mujer fue a Saúl y al ver
que estaba muy turbado, le dijo: Mira que
tu esclava obedeció tu voz, arriesgué mi
vida y escuché las palabras que me dijiste.
22 Te ruego que tú también atiendas la
voz de tu esclava. Permíteme servirte un
trozo de pan a fin de que comas, recuperes
fuerzas y seguirás tu camino.
23 Pero él rehusó y dijo: No comeré.
Entonces los esclavos de él le insistieron
juntamente con la mujer, y él los escuchó.
Así que se levantó del piso y se sentó en
la cama.
24 Y aquella mujer tenía en la casa
un ternero engordado, el cual mató.
Tomó harina, la amasó, coció panes sin
levadura,
25 y los sirvió a Saúl y a sus esclavos.
Después que comieron, se levantaron y
salieron aquella misma noche.

29

Desconfianza de los filisteos

1 Los filisteos reunieron todos sus
ejércitos en Afec, mientras los israelitas
acamparon junto a la fuente que está en
Jezreel.
2 Los jefes de los filisteos desfilaban por
centenas y por miles. David y sus hombres
marchaban en la retaguardia con Aquís.
3 Entonces los jefes de los filisteos dijeron: ¿Qué hacen aquí estos hebreos?
Aquís respondió a los jefes de los filisteos:
¿No es éste David, el esclavo de Saúl, rey
de Israel, que estuvo conmigo estos días o
estos años, y nada malo hallé en él desde
el día cuando se pasó a mí hasta hoy?
4 Pero los jefes de los filisteos se enojaron contra él y le dijeron: Haz volver
a ese hombre para que regrese al lugar
que le asignaste, y no vaya con nosotros
a la guerra, no sea que en la batalla se nos
vuelva adversario. Pues, ¿con qué puede
ser él aceptable a su *'adón*? ¿No será con
las cabezas de estos hombres?
5 ¿No es este David, de quien se cantaba
con danzas:
Saúl mató a sus miles,
Y David, a sus diez miles?
6 Entonces Aquís llamó a David y le dijo:
¡Vive YAVÉ, tú eres recto! Me pareció bien
que salgas y entres en el ejército conmigo,
porque ninguna cosa perversa hallé en ti
desde el día cuando viniste a mí hasta hoy.
Pero tú no eres grato ante los jefes.
7 Regresa, pues, y vete en paz, para no
desagradar a los jefes de los filisteos.
8 David preguntó a Aquís: ¿Qué hice?
¿Qué hallaste en tu esclavo desde el día
cuando estuve contigo hasta hoy para que
no vaya y combata contra los enemigos de
mi *'adón* el rey?
9 Y Aquís respondió a David: Yo sé que
tú eres bueno delante de mí, como un
ángel de 'ELOHIM. Pero los jefes de los
filisteos dijeron: No irá con nosotros a la
batalla.
10 Por tanto levántate mañana temprano
con los esclavos de tu *'adón* que vinieron
contigo, y tan pronto como se levanten y
tengan claridad, salgan.
11 Entonces David y sus hombres se
levantaron muy de mañana para salir y
volver a la tierra de los filisteos. Y los
filisteos marcharon a Jezreel.

30

Contra los amalecitas

1 Al tercer día, cuando David y sus
hombres llegaron a Siclag, aconteció que
los amalecitas habían incursionado en el
Neguev contra Siclag, y lo asolaron e incendiaron.
2 También tomaron cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí,

grandes y pequeños. Pero a nadie mataron, sino se los llevaron al proseguir su camino.

3 Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, ahí estaba quemada, y sus esposas, hijos e hijas fueron llevados cautivos.

4 Entonces David y la gente que estaba con él alzaron su voz y lloraron hasta cuando no les quedaron más fuerzas para llorar.

5 También fueron tomadas cautivas las dos esposas de David: Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue esposa de Nabal carmelita.

6 Además David estaba muy angustiado porque el pueblo hablaba de apedrearlo, porque todo el pueblo estaba amargado, cada uno por causa de sus hijos e hijas. Pero David se fortaleció en YAVÉ su 'ELOHIM.

7 David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Tráeme el *efod*. Y Abiatar llevó el *efod* a David.

8 David consultó a YAVÉ: ¿Persigo a esta banda? ¿Los alcanzaré?

Y Él le respondió: Persíguelos porque de seguro la alcanzarás y sin duda los rescatarás.

9 Por tanto, David salió con los 600 hombres que estaban con él, y llegaron hasta el torrente Besor, donde se quedaron los rezagados.

10 Pero David continuó con 400 hombres, porque 200 se detuvieron porque estaban demasiado cansados para cruzar el torrente Besor.

11 Hallaron en el campo a un egipcio, a quien llevaron a David. Le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua.

12 Le dieron un trozo de torta de higos secos y dos racimos de uvas pasas. Y cuando él comió le volvió el aliento, porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

13 David le preguntó: ¿A quién perteneces? ¿De dónde vienes?

Y él respondió: Soy un joven de Egipto, esclavo de un amalecita, y mi *'adón* me abandonó hace tres días, porque enfermé.

14 Nosotros hicimos una incursión al sur de los cereteos, en lo que pertenece a Judá y por el sur de Caleb, e incendiamos a Siclag.

15 David le dijo: ¿Puedes llevarme tú a esa banda?

Y él respondió: Júrame por 'ELOHIM que no me matarás ni me entregarás en mano de mi *'adón*, y yo te llevaré a esa banda.

16 Entonces lo llevó. Y ahí estaban ellos esparcidos por toda aquella tierra comiendo, bebiendo y festejando por todo el gran despojo que tomaron de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

17 David los atacó desde el alba hasta la noche del día siguiente. No escapó ninguno de ellos, excepto 400 jóvenes que montaron en camellos y huyeron.

18 David liberó a todos los que fueron tomados por los amalecitas y rescató a sus dos esposas.

19 No les faltó cosa pequeña ni grande, ni hijos ni hijas, ni del despojo de todo lo que les tomaron. David lo recuperó todo.

20 Además David se apoderó de todos los rebaños y las manadas vacunas, los cuales llevaron delante del ganado recobrado. Y decían: ¡Este es el botín de David!

21 David llegó a los 200 hombres que por estar muy débiles no pudieron seguirlo, a quienes dejó junto al torrente Besor. Ellos salieron a recibir a David y a la gente que lo acompañaba. Cuando David se acercó a ellos, los saludó con paz.

22 Pero todos los hombres malvados y perversos que fueron con David dijeron: Puesto que no fueron con nosotros, no les demos del despojo recuperado, excepto a cada uno su esposa y sus hijos. Que los tomen y se vayan.

23 Pero David dijo: Hermanos míos, no hagan eso con lo que YAVÉ nos dio, pues nos protegió y entregó la banda que vino contra nosotros en nuestra mano.

24 ¿Quién los escuchará en esto? Porque la misma parte debe haber para los que van a la batalla y para los que se quedan con el equipo. Participarán por igual.

25 Desde aquel día en adelante quedó establecido esto como estatuto y ordenanza en Israel hasta hoy.

26 Al llegar a Siclag David envió parte del despojo a los ancianos de Judá, sus

amigos, y dijo: Aquí está un presente para
ustedes del despojo de los enemigos de
YAVÉ.
27 También envió a los que estaban en
Bet-'El, en Ramot del sur, en Jatir,
28 en Aroer y en Sifmot, en Estemoa,
29 en Racal, en las ciudades de Jerameel,
en las ciudades del ceneo,
30 en Horma, en Corasán, en Atac,
31 en Hebrón, y a todos los lugares que
David recorrió con sus hombres.

31

Muerte de Saúl

1 Entretanto los filisteos combatían con-
tra Israel. Los israelitas huyeron de los
filisteos y cayeron muertos en la montaña
Gilboa.
2 Los filisteos siguieron de cerca tras
Saúl y sus hijos. Mataron a Jonatán, a
Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Arreció la batalla contra Saúl. Los
hombres que tiran con el arco lo alcan-
zaron y fue herido gravemente por los
arqueros.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero: ¡Saca
tu espada y traspásame con ella! No
sea que vengan estos incircuncisos, me
traspasen y hagan escarnio de mí.

Pero su escudero no quiso, pues tenía
gran temor. Entonces Saúl tomó la espada
y se echó sobre ella.
5 Al ver que Saúl moría, su escudero
también se echó sobre su propia espada
para morir con él.
6 Aquel día murió Saúl, sus tres hijos, su
escudero y todos sus hombres junto con él.
7 Cuando los hombres de Israel que
estaban al otro lado del valle y los del otro
lado del Jordán vieron que los de Israel
huyeron y que Saúl y sus hijos murieron,
abandonaron las ciudades y huyeron. En-
tonces los filisteos fueron y vivieron en
ellas.
8 Al día siguiente aconteció que los fil-
isteos fueron a despojar a los muertos y
hallaron a Saúl y sus tres hijos tendidos en
la montaña Gilboa.
9 Le cortaron la cabeza y lo despojaron
de sus armas. Enviaron a proclamar la
noticia por toda la tierra de los filisteos, en
el templo de sus ídolos y entre el pueblo.
10 Colgaron sus armas en el templo de
Astarot y clavaron su cadáver contra el
muro de Bet-sán.
11 Cuando los habitantes de Jabes de
Galaad oyeron lo que los filisteos hicieron
a Saúl,
12 se levantaron todos los hombres va-
lientes y anduvieron toda aquella noche.
Bajaron el cadáver de Saúl y los cadáveres
de sus hijos del muro de Bet-sán. Fueron
a Jabes y los quemaron allí.
13 Luego tomaron sus huesos y los sepul-
taron debajo del tamarisco en Jabes, y
ayunaron siete días.

2 Samuel

El informe para David

1 Aconteció que después de la muerte de
Saúl, cuando David regresó de la derrota
de los amalecitas, David permaneció dos
días en Siclag.
2 Al tercer día sucedió que un hombre
del campamento de Saúl llegó con sus
ropas rotas y tierra sobre su cabeza. Ocu-
rrió que cuando llegó a David, cayó en
tierra y se postró.
3 David le preguntó: ¿De dónde vienes?
Y él le respondió: Escapé del campa-
mento de Israel.
4 David le preguntó: ¿Cómo salieron las
cosas? ¡Dímelo, por favor! Y él contestó:
El pueblo huyó de la batalla, y muchos del
pueblo cayeron y murieron.
También Saúl y su hijo Jonatán
murieron.
5 Entonces David le preguntó: ¿Cómo
sabes que Saúl y su hijo Jonatán murieron?
6 El joven que le informaba dijo: Me
encontraba casualmente en la montaña
Gilboa. Vi que Saúl estaba apoyado sobre
su lanza y que los carruajes y los jinetes lo
alcanzaron.
7 Cuando él miró hacia atrás me vio y me
llamó. Y respondí: Aquí estoy.
8 Y él me preguntó: ¿Quién eres tú?
Y le respondí: Soy un amalecita.
9 Entonces me dijo: Colócate junto a mí
y mátame ya, porque la agonía se apoderó
de mí, aunque mi vida está todavía en mí.
10 Así que me coloqué sobre él y lo maté,
porque sabía que no podía vivir después
de su caída. Tomé la corona que tenía en
su cabeza y el brazalete de su brazo, y los
traje aquí a mi *'adón*.
11 Entonces David agarró sus ropas y las
rasgó. Todos los hombres que estaban con
él hicieron lo mismo.
12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron
hasta llegar la noche por Saúl, su hijo
Jonatán, el pueblo de Yavé y la casa de
Israel, porque cayeron por la espada.
13 Luego David preguntó al joven que le
informaba: ¿De dónde eres tú?
Y él contestó: Soy hijo de un extranjero
amalecita.
14 Y le dijo David: ¿Por qué no tuviste
temor de extender tu mano para matar al
ungido de Yavé?
15 Entonces David llamó a uno de los
jóvenes y le dijo: ¡Arremete y mátalo! Y él
lo hirió y murió.
16 David le dijo: ¡Tu sangre sea sobre tu
cabeza, pues tu boca atestiguó contra ti
cuando dijiste: Yo maté al ungido de Yavé!
17 Entonces David lamentó con esta en-
decha a Saúl y su hijo Jonatán
18 y mandó que enseñaran a los hijos de
Judá *la endecha del* Arco. Ciertamente está
escrita en el rollo del Justo:

Endecha El Arco

19 ¡Pereció el esplendor de Israel sobre tus
alturas!
¡Cómo cayeron los valientes!
20 No lo proclamen en Gat,
Ni lo anuncien en las plazas de Ascalón.
Que no se alegren las hijas de los filisteos,
Y no lo celebren las hijas de los incircun-
cisos.
21 ¡Oh montañas de Gilboa,
Ni rocío ni lluvia caiga sobre ustedes,
Ni sean campos de ofrendas!
Porque allí fue manchado el escudo de los
valientes.
El escudo de Saúl no estaba ungido con
aceite
22 Sino con sangre de heridos y grasa de
valientes.
¡Arco de Jonatán que jamás retrocedió!
¡Espada de Saúl que no volvía vacía!
23 Saúl y Jonatán: Amados y amables en su
vida,
Ni en su muerte fueron separados.
Más veloces que las águilas,
Más fuertes que los leones.
24 Oh hijas de Israel, lloren por Saúl,
Quien las vestía de lino fino
Y adornaba con oro sus ropas.
25 ¡Cómo cayeron los valientes en medio
de la batalla!
¡Jonatán, herido en tus alturas!
26 ¡Cómo sufro por ti, oh Jonatán, hermano
mío!
¡Ay, cómo te quería!
Más maravilloso me fue tu amor que el
mayor de las mujeres.

27 ¡Cómo cayeron los valientes,
Y perecieron las armas de guerra!

2

David en Hebrón

1 Después de esto aconteció que David consultó a YAVÉ, y preguntó: ¿Subo a alguna de las ciudades de Judá? Y YAVÉ le contestó: Sube. Y David preguntó: ¿A dónde subo? Y Él respondió: A Hebrón.

2 David subió allá, y también sus dos esposas Ahinoam la jezreelita, y Abigail, la que fue esposa de Nabal carmelita.

3 David también llevó a sus hombres que estaban con él, cada uno con su familia, y vivieron en las ciudades de Hebrón.

4 Los hombres de Judá llegaron y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá. Le informaron a David: Los hombres de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

5 David envió mensajeros a los hombres de Jabes de Galaad y les dijo: Benditos sean ustedes por YAVÉ, porque hicieron esta misericordia con su *'adón* Saúl al sepultarlo.

6 Ahora YAVÉ mostrará su bondad hacia ustedes, y también yo les recompensaré esa bondad por haber hecho tal cosa.

7 Ahora pues, fortalézcanse sus manos y sean valientes, pues después de morir Saúl, su *'adón*, los de la casa de Judá me ungieron como rey de ellos.

8 Pero Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Is-boset, hijo de Saúl, lo llevó a Mahanaim

9 y lo proclamó rey sobre Galaad, Asurí, Jezreel, Efraín, Benjamín y todo Israel.

10 Is-boset, hijo de Saúl, tenía 40 años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solo la casa de Judá seguía a David.

11 David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá siete años y seis meses.

12 Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim a Gabaón con los esclavos de Is-boset, hijo de Saúl.

13 Joab, hijo de Sarvia, y los esclavos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón. Éstos se sentaron a un lado del estanque y aquéllos al otro lado.

14 Abner dijo a Joab: ¡Levántense los jóvenes y que compitan ante nosotros!

Y Joab respondió: ¡Que se levanten!

15 Se levantaron y avanzaron: 12 por Benjamín y por Is-boset, hijo de Saúl, y 12 de los esclavos de David.

16 Echó mano cada uno de la cabeza de su contrario, le hundió la espada en el costado y cayeron juntos, por lo cual fue llamado aquel lugar Campo de los Lados, el cual está en Gabaón.

17 Aquel día la batalla fue muy dura, pero Abner y los hombres de Israel fueron derrotados delante de los esclavos de David.

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael.

Y Asael era tan veloz de pies como las gacelas del campo.

19 Asael persiguió a Abner, y no se desviaba de detrás de Abner ni a la derecha ni a la izquierda.

20 Abner, al regresar, le dijo: ¿Eres Asael? Y le respondió: Sí, soy yo.

21 Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda. Echa mano a uno de los jóvenes y toma su despojo. Pero Asael no quiso dejar de perseguirlo.

22 Y Abner volvió a decir a Asael: ¡Deja de perseguirme! ¿Por qué debo herirte y derribarte a tierra? ¿Cómo levantaré mi rostro ante Joab tu hermano?

23 Pero como él no quiso apartarse, Abner lo hirió con el casquillo de la lanza por la quinta costilla, y la lanza le salió por la espalda. Allí cayó y murió en el mismo sitio. Sucedió que todo el que llegaba al lugar donde Asael cayó muerto, se detenía.

24 Pero Joab y Abisai siguieron tras Abner. Cuando se ocultó el sol ellos llegaron a la colina de Amá, que está delante de Gía, en el camino a la región despoblada de Gabaón.

25 Y los hijos de Benjamín se agruparon detrás de Abner y formaron una sola tropa. Se detuvieron en la cumbre de una colina.

26 Entonces Abner gritó a Joab: ¿Devorará la espada para siempre? ¿No sabes

que al final habrá amargura? ¿Hasta
cuándo te tardas en decir al pueblo que
deje de perseguir a sus hermanos?
27 Y Joab contestó: Vive 'ELOHIM que
si no hubieras hablado, ciertamente el
pueblo no hubiera dejado de perseguir a
su prójimo hasta la mañana.
28 Joab ordenó sonar la corneta y todo el
pueblo se detuvo. No persiguieron más a
Israel ni continuaron la lucha.
29 Abner y sus hombres caminaron por
el Arabá toda aquella noche, y al cruzar
el Jordán marcharon por todo el Bitrón y
llegaron a Mahanaim.
30 Joab también volvió de perseguir a
Abner. Cuando pasó revista a todo el
ejército, faltaron de los esclavos de David
19 hombres y Asael.
31 Pero los esclavos de David hirieron
a 360 hombres de Benjamín dirigidos por
Abner, quienes murieron.
32 Llevaron a Asael y lo sepultaron en
el sepulcro de su padre que estaba en
Belén. Después Joab y sus hombres cam-
inaron toda aquella noche hasta que les
amaneció en Hebrón.

3

Hijos de David nacidos en Hebrón

1 La guerra entre la casa de Saúl y la
casa de David fue larga, pero David se
fortalecía, mientras la casa de Saúl se
debilitaba cada vez más.
2 A David le nacieron hijos en Hebrón:
Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam
jezreelita,
3 su segundo Quileab, de Abigail, la
que fue esposa de Nabal el carmelita, el
tercero Absalón, hijo de Maaca, hija de
Talmai, rey de Gesur,
4 el cuarto Adonías, hijo de Haggit, el
quinto Sefatías, hijo de Abital,
5 y el sexto Itream, de Egla, esposa
de David. Estos le nacieron a David en
Hebrón.

Asesinado Abner por parte del vengador de la sangre

6 Durante el transcurso de la guerra
entre la casa de Saúl y la casa de David,
Abner se fortalecía en la casa de Saúl.
7 Saúl tuvo una concubina llamada
Rizpa, hija de Aja. Entonces Is-boset le dijo
a Abner: ¿Por qué te uniste a la concubina
de mi padre?
8 Abner se irritó muchísimo por las
palabras de Is-boset y dijo: ¿Soy yo la
cabeza de un perro que pertenece a Judá?
Hasta hoy muestro favor a la casa de Saúl
tu padre, a sus hermanos y amigos, de
manera que no te entregué en mano de
David. ¿Y ahora me echas en cara un
asunto de mujeres?
9 Así haga 'ELOHIM a Abner y aún le
añada, si lo que YAVÉ juró a David no lo
obtengo para él,
10 al traspasar el reino de la casa de Saúl
y confirmar el trono de David sobre Israel
y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.
11 Is-boset no pudo responder a Abner
porque le temía.
12 Entonces Abner envió mensajeros a
David para decirle de parte de él: ¿De
quién es la tierra? Y que también le di-
jeran: Haz pacto conmigo, y ciertamente
mi mano estará contigo para que todo
Israel se vuelva a ti.
13 Y él respondió: Bien, yo haré pacto
contigo, pero una cosa te pido: No verás
mi semblante sin que primero traigas
a Mical, hija de Saúl, cuando vengas a
verme.
14 David envió mensajeros a Is-boset,
hijo de Saúl y dijo: Devuélveme mi esposa
Mical, a quien desposé conmigo por 100
prepucios de filisteos.
15 Entonces Is-boset envió a quitársela a
su esposo, Paltiel, hijo de Lais.
16 Pero su esposo salió con ella. Cam-
inaba y lloraba detrás de ella hasta
Bahurim, donde Abner le dijo: ¡Anda,
devuélvete! Y él regresó.
17 Abner consultó con los ancianos de
Israel: En tiempos pasados ustedes busca-
ban a David para que fuera su rey.
18 Ahora pues, háganlo, porque YAVÉ
habló a David: Por medio de mi esclavo
David libraré a mi pueblo Israel de la
mano de los filisteos y todos sus enemigos.
19 Abner habló también a los hijos de
Benjamín. Luego él mismo fue a Hebrón
para decirle a David todo lo que parecía

bien a los ojos de Israel y a la casa de
Benjamín.
20 Abner fue con 20 hombres a David en
Hebrón.
Éste hizo un banquete para Abner y sus
hombres.
21 Abner dijo a David: Me levantaré, iré
y reuniré a todo Israel para mi *'adón* el
rey y que hagan un pacto contigo a fin de
que tú reines sobre todo lo que desea tu
corazón.
Así David despidió a Abner, y éste se fue
en paz.
22 Los esclavos de David y Joab llegaron
de una incursión y llevaron consigo un
gran botín. Pero Abner no estaba con
David en Hebrón, pues lo despidió y él se
fue en paz.
23 Cuando Joab llegó con todo el ejército
que estaba con él, informaron a Joab:
Abner, hijo de Ner, vino al rey, y él lo
despidió, y se fue en paz.
24 Entonces Joab fue al rey y dijo: ¿Qué
hiciste? ¡Ciertamente Abner vino a ti! ¿Por
qué lo dejaste ir? ¡Ya salió!
25 ¡Tú sabes que Abner, hijo de Ner, vino
a engañarte para saber adónde vas y de
dónde vienes, y saber todo lo que haces!
26 Cuando Joab salió de la presencia de
David, envió mensajeros tras Abner, y lo
devolvieron desde el pozo de Sira, pero
David no lo supo.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab
lo llamó aparte en medio de la puerta
para hablarle en privado. Allí lo hirió por
la quinta costilla, de modo que murió, a
causa de la sangre de Asael, hermano de
Joab.
28 Cuando David supo esto, dijo: ¡Yo y
mi reino somos inocentes ante YAVÉ para
siempre de la sangre de Abner, hijo de
Ner!
29 ¡Recaiga sobre la cabeza de Joab y
sobre toda la casa de su padre! ¡Que
nunca falte de la casa de Joab uno que
padezca flujo, que sea leproso, que se
apoye en muleta, que muera a espada o
que carezca de pan!
30 Así Joab y Abisai su hermano as-
esinaron a Abner, porque él dio muerte a
Asael, hermano de ellos, durante la batalla
en Gabaón.
31 Después David dijo a Joab y a todo
el pueblo que estaba con él: ¡Rasguen sus
ropas, átense tela áspera y hagan duelo
por Abner! Y el rey David iba detrás del
féretro.
32 Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey
alzó su voz y lloró junto al sepulcro de
Abner. Todo el pueblo también lloró.

Endecha de David por Abner

33 El rey pronunció esta endecha por
Abner:
¿Tenía que morir Abner como muere un
insensato?
34 Tus manos no estaban atadas,
Ni impedidos tus pies con grillos.
Más bien, como el que cae ante los hijos
de iniquidad, así caíste tú.
Y todo el pueblo volvió a llorar por él.
35 Después todo el pueblo fue a rogar
a David que comiera ese día, pero David
juró: Así me haga 'ELOHIM y aun me añada
si yo pruebo pan o cualquier otra cosa
antes que se oculte el sol.
36 Todo el pueblo supo esto, y lo vio con
agrado. Todo cuanto hacía el rey parecía
bien al pueblo.
37 Así todo el pueblo y todo Israel en-
tendió aquel día que la muerte de Abner,
hijo de Ner, no provino del rey.
38 El rey dijo a sus esclavos: ¿No saben
ustedes que un jefe y un gran hombre cayó
hoy en Israel?
39 Y yo, aunque fui ungido como rey,
fui benévolo, mientras que esa gente, los
hijos de Sarvia, fueron más duros que yo.
¡Que YAVÉ retribuya al malhechor según
su perversidad!

4

Asesinado Is-boset

1 Cuando Is-boset, el hijo de Saúl, supo
que Abner murió en Hebrón, sus manos se
debilitaron y todo Israel fue perturbado.
2 El hijo de Saúl tenía dos hombres que
eran jefes de bandas. Uno se llamaba
Baana y el otro, Recab, hijos de Rimón
beerotita, de los hijos de Benjamín. Beerot

era también considerada como de Benjamín,
3 pues los beerotitas huyeron a Gitaim y
viven allí como forasteros hasta hoy.

4 Jonatán, hijo de Saúl, tuvo un hijo
lisiado de los pies, quien tenía cinco años
cuando llegaron las noticias de Jezreel
acerca de Saúl y Jonatán. Su madre de
crianza lo tomó y huyó. Pero mientras
huía apresuradamente, él cayó y quedó
cojo. Su nombre era Mefi-boset.

5 Recab y Baanaos, los hijos de Rimón
beerotita, fueron y entraron al mediodía
en casa de Is-boset mientras dormía la
siesta.
6 Entraron hasta el interior de la casa
como para llevar trigo. Lo hirieron por
la quinta costilla, y luego Recab y Baana
huyeron.

7 Cuando entraron en la casa, él estaba
acostado en su lecho en la alcoba, donde lo
hirieron y mataron. Luego lo decapitaron,
tomaron su cabeza y caminaron por el
camino del Arabá toda la noche.
8 Llevaron la cabeza de Is-boset a David
en Hebrón, y dijeron al rey: Aquí está
la cabeza de Is-boset, hijo de tu enemigo
Saúl, quien atentaba contra tu vida. YAVÉ
dio hoy a mi *'adón* el rey venganza de Saúl
y de su descendencia.

9 Pero David respondió a Recab y Baana,
hijos de Rimón beerotita: ¡Vive YAVÉ que
rescató mi vida de toda adversidad!
10 Si al que me informó: ciertamente
Saúl murió, lo detuve y ordené que lo
mataran en Siclag en pago por la noticia,
aunque se creía portador de buenas noticias,
11 ¡cuánto más a ustedes, hombres perversos que asesinaron a un hombre justo
en su propio lecho y en su misma casa!
¿No demandaré ahora la sangre de él de
las manos de ustedes, al eliminarlo de la
tierra?

12 David dio orden a los jóvenes, y éstos
los mataron. Les cortaron las manos y los
pies. A ellos los colgaron junto al estanque
de Hebrón. Luego tomaron la cabeza de
Is-boset y la enterraron en el sepulcro de
Abner en Hebrón.

5

David, rey de Israel

1 Entonces todas las tribus de Israel
fueron a David en Hebrón y dijeron: ¡Aquí
estamos, hueso tuyo y carne tuya!
2 Antes, cuando Saúl era nuestro rey,
eras tú quien nos sacabas y nos devolvías
en Israel, y YAVÉ te dijo: Tú apacentarás a
mi pueblo Israel y serás el jefe de Israel.
3 Cuando todos los ancianos de Israel
fueron al rey en Hebrón, el rey David hizo
un pacto con ellos en Hebrón delante de
YAVÉ. Y ungieron a David como rey de
Israel.
4 David comenzó a reinar cuando tenía
30 años y reinó 40 años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años
y seis meses, y en Jerusalén reinó sobre
todo Israel y Judá 33 años.
6 El rey marchó con sus hombres a
Jerusalén contra los jebuseos que habitaban en aquella tierra, quienes hablaron a
David: No podrás entrar acá, pues hasta
los ciegos y los cojos te rechazarían y
gritarían: ¡David no puede entrar acá!
7 Pero David capturó la fortaleza de
Sion, que es la Ciudad de David.
8 Aquel día David dijo: El que quiera
atacar a los jebuseos, suba por el túnel del
acueducto y llegue hasta los cojos y ciegos,
a quienes el alma de David aborrece. Por
lo cual se dice: ¡Ni ciegos ni cojos entrarán
en la Casa!
9 David vivió en la fortaleza y la llamó
Ciudad de David. Luego edificó alrededor,
desde el muro hacia adentro.
10 David se engrandecía cada vez más,
porque YAVÉ 'ELOHIM de las huestes estaba
con él.
11 Hiram, rey de Tiro, envió embajadores a David, con madera de cedro,
ebanistas y canteros para los muros,
quienes edificaron la casa de David.
12 David entendió que YAVÉ lo había
establecido como rey de Israel y que había
exaltado su reino por amor a su pueblo
Israel.
13 Después que salió de Hebrón, David
tomó otras concubinas y esposas en
Jerusalén, y le nacieron más hijos e hijas
a David.

14 Estos son los nombres de los que
le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab,
Natán, Salomón,
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,
16 Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Cuando los filisteos oyeron que David
fue ungido como rey de Israel, todos
subieron en busca de él. David lo supo y
bajó a la fortaleza.
18 Los filisteos llegaron y se desplegaron
por el valle de Refaim.
19 David consultó entonces a YAVÉ:
¿Subo contra los filisteos? ¿Los entregarás
en mi mano?
Y YAVÉ respondió a David: Sube, porque
ciertamente entregaré a los filisteos en tu
mano.
20 David fue a Baal-perazim y allí los der-
rotó, y dijo: ¡YAVÉ me abrió brecha entre
mis enemigos como corriente impetuosa!
Por eso llamó aquel lugar Baal-perazim.
21 Ellos dejaron allí sus ídolos, y David y
sus hombres se los llevaron.
22 Los filisteos volvieron a subir y se
desplegaron por el valle de Refaim.
23 David consultó a YAVÉ, y Él le dijo: No
subas, sino rodéalos por detrás, y sal a
ellos frente a las balsameras.
24 Cuando oigas el ruido de mar-
cha en las copas de las balsameras, te
apresurarás, porque entonces YAVÉ saldrá
delante de ti para herir al ejército de los
filisteos.
25 David hizo como YAVÉ le ordenó, y
derrotó a los filisteos desde Geba hasta
Gezer.

6

El traslado del Arca

1 David volvió a reunir a todos los es-
cogidos de Israel: 30.000.
2 Entonces David se levantó y salió a
Baala de Judá con todo el pueblo que tenía
consigo, para subir desde allí el Arca de
'ELOHIM, la cual es llamada por el Nombre
de YAVÉ de las huestes, sobre la cual están
los querubines.
3 Pusieron el Arca de 'ELOHIM en una
carroza nueva, y se la llevaron de la casa
de Abinadab que estaba en la colina.
Uza y Ahío, hijos de Abinadab, con-
ducían la carroza nueva
4 y la sacaron con el Arca de 'ELOHIM
de la casa de Abinadab que estaba en la
colina. Ahío iba delante del Arca.
5 David y toda la casa de Israel tocaban
toda clase de instrumentos de madera
de abeto, con arpas, salterios, panderos,
flautas y címbalos delante de YAVÉ con
alegría.
6 Pero cuando llegaron a la era de
Nacón, Uza alargó su mano al Arca
de 'ELOHIM para sostenerla, porque los
bueyes tropezaban.
7 Pero la ira de YAVÉ se encendió contra
Uza. 'ELOHIM lo hirió allí por aquella
temeridad y allí cayó muerto junto al Arca
de 'ELOHIM.
8 David se disgustó porque YAVÉ que-
brantó a Uza, por lo cual llamó aquel lugar
Brecha de Uza hasta hoy.
9 Pero aquel día David tuvo temor a YAVÉ
y dijo: ¿Cómo podrá el Arca de YAVÉ venir
a mí?
10 David no quiso trasladar el Arca de
YAVÉ consigo a la ciudad de David, sino la
llevó a la casa de Obed-edom geteo.
11 El Arca de YAVÉ estuvo en casa
de Obed-edom geteo tres meses, y YAVÉ
bendijo a Obed-edom y a toda su casa.
12 Se informó al rey David: YAVÉ bendijo
la casa de Obed-edom y todo lo que tiene
a causa del Arca de 'ELOHIM. Entonces
David fue y subió el Arca de 'ELOHIM
con alegría de la casa de Obed-edom a la
Ciudad de David.
13 Sucedió que cuando los portadores
del Arca de YAVÉ caminaban seis pasos,
él sacrificaba un becerro y un carnero
engordado.
14 David danzaba con toda su fuerza
delante de YAVÉ y se puso un *efod* de lino.
15 David y toda la casa de Israel subieron
el Arca de YAVÉ de este modo, con aclama-
ciones y al sonido de la corneta.
16 Cuando el Arca de YAVÉ entró en la
Ciudad de David, aconteció que Mical,
hija de Saúl, miró por la ventana. Y
cuando vio al rey David que saltaba y
danzaba delante de YAVÉ, lo despreció en
su corazón.
17 Llevaron el Arca de YAVÉ y la pusieron
en su lugar en medio de la tienda que
David le levantó. Entonces David ofreció

holocaustos y ofrendas de paz delante de YAVÉ.
18 Cuando David acabó de ofrecer los holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el Nombre de YAVÉ de las huestes.
19 Repartió una torta de pan, una de dátiles y una de pasas a todo el pueblo y a toda la multitud de Israel, a cada uno, tanto a hombres como a mujeres. Luego todo el pueblo salió, cada uno a su casa.
20 Pero al regresar David para bendecir su casa, Mical, hija de Saúl, salió a encontrar a David y le dijo: ¡Cuán honrado quedó el rey de Israel hoy, al descubrirse ante los ojos de las esclavas de sus esclavos, como se descubre cualquier bufón!
21 Entonces David dijo a Mical: Lo hice delante de YAVÉ, Quien me escogió por encima de tu padre y de toda su casa para constituirme caudillo sobre Israel, el pueblo de YAVÉ. Por tanto, danzo delante de YAVÉ
22 y me humillaré aún más que esta vez. Me rebajaré ante mis propios ojos, pero seré honrado delante de las esclavas que mencionas.
23 Y Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

El Pacto de Yavé con David

1 Aconteció que cuando el rey ya vivía en su casa, después que YAVÉ le dio reposo de todos sus enemigos alrededor,
2 el rey dijo al profeta Natán: Mira, yo vivo en casa de cedro, pero el Arca de 'ELOHIM está entre cortinas.
3 Natán respondió al rey: ¡Vé, haz todo lo que está en tu corazón, porque YAVÉ está contigo!
4 Pero aconteció que esa misma noche Palabra de YAVÉ llegó a Natán:
5 Vé y dí a mi esclavo David: Así dice YAVÉ: ¿Tú me edificarás Casa en la cual Yo more?
6 Porque desde el día cuando saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, no moré en alguna casa, sino estuve en tienda y en tabernáculo.
7 En todo lo que anduve con todos los hijos de Israel, ¿hablé Yo Palabra a alguna de las tribus de Israel, a la cual mandé a apacentar a mi pueblo Israel? ¿Le pregunté por qué no me edificó casa de cedro?
8 Ahora pues, dirás esto a mi esclavo David: YAVÉ de las huestes dice: Yo te tomé del redil, de seguir tras las ovejas, para que seas jefe de mi pueblo Israel.
9 Estuve contigo en todo lo que has andado y destruí a todos tus enemigos delante de ti. Te di un gran nombre, como el nombre de los grandes de la tierra.
10 También dispuse un lugar para mi pueblo Israel. Lo planté para que viva en él, para que nunca más sea removido, ni los perversos los sigan afligiendo como antes,
11 desde el día cuando designé jueces para mi pueblo Israel. Y te daré descanso de todos tus enemigos.

Además, YAVÉ te dice que Él te hará una casa.
12 Cuando tus días sean cumplidos y duermas con tus antepasados, después de ti levantaré a tu descendiente, el cual vendrá de ti, y afirmaré su reino.
13 Él edificará casa a mi Nombre y Yo afirmaré el trono de su reino para siempre.
14 Yo le seré padre y él me será hijo. Cuando haga mal lo corregiré con vara de hombres y con azotes de los hijos de hombres.
15 Pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti.
16 Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante ti, y tu trono será estable eternamente.
17 Así Natán habló a David, conforme a todas estas Palabras, y según toda esta visión.
18 Entonces el rey David entró y se sentó delante de YAVÉ y dijo: ¡Oh 'ADONAY YAVÉ! ¿Quién soy yo y qué es mi casa para que me trajeras hasta aquí?
19 Aún te pareció insignificante esto, oh 'ADONAY YAVÉ. Hablaste también acerca de la casa de tu esclavo en un lejano futuro. ¡Oh 'ADONAY YAVÉ, cuán grande designio para un hombre!

20 ¿Qué más puede decirte David? ¡Oh
'ADONAY YAVÉ, Tú conoces a tu esclavo!
21 Según tu Palabra y conforme a tu
corazón hiciste toda esta grandeza para
declararla a tu esclavo.
22 Por tanto Tú eres grande, oh 'ADONAY
YAVÉ. ¡Nadie hay como Tú, ni hay otro
'ELOHIM además de Ti, según todo lo que
escuchamos con nuestros oídos!
23 ¿Cuál otra nación hay en la tierra
como tu pueblo Israel, a la cual 'ELOHIM
vino a redimir como pueblo para Él, y
para hacer cosas asombrosas a favor de tu
tierra delante de tu pueblo, al cual sacaste
de Egipto para Ti mismo, de entre las
naciones y sus *'elohim*?
24 ¡Estableciste a tu pueblo Israel como
pueblo tuyo para siempre, y Tú, oh YAVÉ,
eres su 'ELOHIM!
25 Ahora pues, YAVÉ 'ELOHIM, confirma
para siempre la Palabra que hablaste con
respecto a tu esclavo y su casa, y haz como
Tú dijiste.
26 Que tu Nombre sea engrandecido
para siempre, y que digan: ¡YAVÉ de las
huestes es el 'ELOHIM de Israel! Y que la
casa de tu esclavo David sea firme delante
de ti.
27 Porque Tú, oh YAVÉ de las huestes,
'ELOHIM de Israel, diste una revelación a tu
esclavo, al decir: Yo te edificaré casa. Por
tanto tu esclavo halló en su corazón valor
para hacer esta súplica delante de Ti.
28 Ahora pues, 'ADONAY YAVÉ, Tú mismo
eres 'ELOHIM. Tus Palabras son verdad, y
prometiste a tu esclavo este bien.
29 Así pues, que te plazca bendecir la
casa de tu esclavo para que esté siempre
delante de Ti, porque Tú, oh 'ADONAY YAVÉ,
hablaste, y con tu bendición, la casa de tu
esclavo será bendita para siempre.

8

Victorias de David

1 Después de esto aconteció que David
derrotó a los filisteos y los sometió. David
tomó la rienda de la ciudad principal de la
mano de los filisteos.
2 También derrotó a Moab y los midió
con cordel. Los hacía tenderse en tierra:
dos cordeles para morir, y un cordel para
vivir. Los moabitas fueron esclavos de
David y pagaron tributo.
3 David derrotó a Hadad-ezer, hijo de
Rehob, rey de Soba, cuando éste iba a
establecer su dominio hasta el río Éufrates.
4 David le capturó 1.700 jinetes y 20.000
hombres de infantería. David desjarretó
los caballos de los carruajes y dejó solo
para 100 carruajes.
5 Cuando los sirios de Damasco fueron a
ayudar a Hadad-ezer, rey de Soba, David
mató a 22.000 hombres de los sirios
6 y estableció guarniciones en Siria de
Damasco. Los sirios fueron esclavos de
David, y pagaron tributo. A dondequiera
que David iba, YAVÉ le daba la victoria.
7 David tomó los escudos de oro que
llevaban los esclavos de Hadad-ezer y los
llevó a Jerusalén.
8 También el rey David tomó gran canti-
dad de bronce de Beta y Berotai, ciudades
de Hadad-ezer.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, oyó que
David venció a todo el ejército de Hadad-
ezer,
10 Toi envió a su hijo Joram al rey David
para saludarlo y felicitarlo por el combate
y la derrota de Hadad-ezer, pues Toi era
enemigo de Hadad-ezer.
Joram trajo objetos de plata, oro y
bronce en su mano,
11 los cuales el rey David dedicó a YAVÉ,
junto con la plata y el oro que tomó de
todas las naciones sometidas:
12 de Aram, Moab, los amonitas, los
filisteos, Amalec y del despojo de Hadad-
ezer, hijo de Rehob, rey de Soba.
13 David también ganó renombre para él
cuando regresó de derrotar a 18.000 sirios
en el valle de la Sal.
14 Estableció guarniciones en Edom. Por
todo Edom instaló guarniciones, y todos
los edomitas fueron esclavos de David. A
dondequiera que David iba, YAVÉ le daba
la victoria.
15 David reinó sobre todo Israel y prac-
ticaba el justo juicio con todo su pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al mando
del ejército, y Josafat, hijo de Ahilud, era el
cronista.

17 Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo
de Abiatar, eran sacerdotes. Seraías era el
escriba.
18 Benaía, hijo de Joiada, estaba a cargo
de los cereteos y de los peleteos. Los hijos
de David eran los príncipes.

9

El trato a Mefi-boset, hijo de Jonatán

1 David preguntó: ¿Quedó alguien de la
casa de Saúl a quien yo muestre bondad
por amor a Jonatán?
2 Había un esclavo de la casa de Saúl de
nombre Siba, al cual llevaron ante David.
El rey le dijo: ¿Eres tú Siba?
Y él contestó: Tu esclavo.
3 El rey le preguntó: ¿No queda alguno
de la casa de Saúl a quien yo muestre la
bondad de 'ELOHIM?
Y Siba respondió al rey: Aún queda un
hijo de Jonatán, lisiado de ambos pies.
4 El rey le preguntó: ¿Dónde está?
Y Siba dijo al rey: Mira, está en Lodebar,
en casa de Maquir, hijo de Amiel.
5 El rey David ordenó traerlo de la casa
de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.
6 Cuando Mefi-boset, hijo de Jonatán,
hijo de Saúl, llegó ante David, cayó sobre
su rostro y se postró. David preguntó:
¿Mefi-boset?
Y él respondió: Aquí está tu esclavo.
7 Entonces David le dijo: No temas,
porque ciertamente te mostraré bondad
por amor a Jonatán tu abuelo. Te de-
volveré toda la tierra de tu padre Saúl, y
comerás siempre a mi mesa.
8 Él se postró y dijo: ¿Quién es tu esclavo
para que te fijes en un perro muerto como
yo?
9 El rey llamó entonces a Siba, esclavo
de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl
y de toda su casa lo entrego al nieto de tu
'adón.
10 Tú, tus hijos y tus esclavos cultivarán
la tierra para él, y le llevarán *el producto*
para que el nieto de tu *'adón* tenga ali-
mento. Sin embargo, Mefi-boset, el nieto
de tu *'adón*, comerá siempre pan en mi
mesa. Y Siba tenía 15 hijos y 20 esclavos.
11 Siba dijo al rey: Conforme a todo lo
que mi *'adón* el rey ordena a su esclavo,
así hará. Y Mefi-boset comía en la mesa
como uno de los hijos del rey.
12 Mefi-boset tenía un hijo pequeño lla-
mado Micaía. Todos los que vivían en la
casa de Siba eran esclavos de Mefi-boset.
13 Pero Mefi-boset, que estaba lisiado
de ambos pies, vivía en Jerusalén, porque
comía siempre a la mesa del rey.

10

Guerra contra los amonitas

1 Después de esto, aconteció que murió
el rey de los amonitas, y en su lugar reinó
su hijo Hanún.
2 Entonces David pensó: Mostraré bon-
dad a Hanún, hijo de Nahas, así como su
padre me mostró bondad.
Así que David envió algunos de sus
esclavos a consolarlo por el padre de
ellos. Pero cuando los esclavos de David
llegaron a la tierra de los amonitas,
3 los jefes de ellos dijeron a su *'adón*
Hanún: ¿Crees que David honra a tu padre
porque te envió consoladores? ¿David no
te envió a sus esclavos para reconocer la
ciudad, espiarla y conquistarla?
4 Entonces Hanún tomó a los esclavos
de David, les rasuró la mitad de la barba,
les cortó sus ropas hasta la mitad de las
nalgas y los despidió.
5 Cuando se informó esto a David, él
envió a encontrarlos, porque ellos estaban
muy avergonzados. Y el rey mandó a
decirles: Permanezcan en Jericó hasta
que crezca su barba, y entonces regresen.
6 Entonces cuando los hijos de Amón
vieron que ellos eran detestables a David,
contrataron a los sirios de Bet-rehob y de
Soba, 20.000 infantes, del rey de Maaca
1.000 hombres y de Is-tob 12.000 hombres.
7 Cuando David oyó esto envió a Joab
con todo el ejército de hombres valientes.
8 Los amonitas salieron a presentar
batalla en la entrada de la puerta, mien-
tras que los sirios de Soba, Rehob, Is-tob y
Maaca estaban aparte, en el campo.
9 Al ver Joab que la batalla se le pre-
sentaba por el frente y por la retaguardia,
escogió entre los mejores hombres de Is-
rael y los puso en orden de batalla contra
los sirios.

10 Entregó el resto del pueblo en mano
de su hermano Abisai, quien lo alineó
en orden de batalla para enfrentar a los
amonitas.
11 Joab dijo: Si los sirios son más fuertes
que yo, tú me ayudarás, y si los amonitas
son más fuertes que tú, te daré ayuda.
12 ¡Esfuérzate y esforcémonos por nue-
stro pueblo y las ciudades de nuestro
'ELOHIM, y que YAVÉ haga lo que le parezca
bien!
13 Joab y el pueblo que estaba con él se
acercaron para pelear contra los sirios, y
ellos huyeron de delante de él.
14 Al ver los amonitas que los sirios
huyeron, ellos también huyeron de de-
lante de Abisai y entraron en la ciudad.
Joab regresó de combatir contra los hijos
de Amón y fue a Jerusalén.
15 Pero los sirios, al ver que fueron der-
rotados por Israel, se volvieron a reunir.
16 Hadad-ezer mandó traer a los sirios
que estaban al otro lado del Río y llegaron
a Helam con Sobac, jefe del ejército de
Hadad-ezer.
17 Se le informó a David, quien reunió
a todo Israel, cruzó el Jordán y llegó a
Helam. Los sirios se alinearon en or-
den de batalla para enfrentar a David y
lucharon contra él.
18 Pero aquellos huyeron de delante de
Israel. David mató a 700 hombres de los
carruajes y 40.000 jinetes de los sirios e
hirió a Sobac, jefe del ejército de ellos,
quien murió allí.
19 Cuando todos los reyes que eran trib-
utarios de Hadad-ezer, vieron que fueron
derrotados por Israel, hicieron la paz con
Israel y le sirvieron.

Y los sirios tuvieron temor de ayudar
más a los hijos de Amón.

11

El horrible crimen de David contra Urías

1 Aconteció en la primavera del año, en
el tiempo cuando los reyes suelen salir
en campaña, que David envió a Joab,
y con él a sus esclavos y a todo Israel,
los cuales destruyeron a los amonitas y
sitiaron a Rabá. Pero David permaneció
en Jerusalén.
2 Sucedió que a la hora del atardecer
David se levantó de su lecho y se paseaba
por la azotea de la casa real. Desde la
azotea vio a una mujer que se bañaba, y
ella era muy hermosa.
3 David mandó a preguntar por aquella
mujer, y uno dijo: ¿No es ésta Betsabé, hija
de Eliam, esposa de Urías el heteo?
4 David envió mensajeros y la tomó.
Cuando ella fue, él se unió a ella. Después
que ella se purificó de su impureza, re-
gresó a su casa.
5 La mujer concibió y mandó a informar
a David: Estoy embarazada.
6 Entonces David mandó decir a Joab:
Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a
Urías a David.
7 Cuando Urías llegó a él, David le pre-
guntó por la salud de Joab, del pueblo y el
estado de la guerra.
8 Después dijo David a Urías: Baja a tu
casa y lava tus pies. Y al salir Urías de la
casa real, le fue enviado un presente del
rey.
9 Pero Urías durmió en la entrada de la
casa del rey con todos los esclavos de su
'adón, y no bajó a su casa.
10 Informaron de esto a David: Urías no
bajó a su casa. David preguntó a Urías:
¿No viniste de un viaje? ¿Por qué no bajas
a tu casa?
11 Urías respondió a David: El Arca,
Israel y Judá permanecen en tiendas, y
mi *'adón* Joab y los esclavos de mi *'adón*
acampan a campo abierto. ¿Y yo debo ir
a mi casa a comer, a beber y a dormir con
mi esposa? ¡Por tu vida y la vida de tu
alma, yo no haré tal cosa!
12 David dijo a Urías: Quédate aquí
hoy, y mañana te dejaré ir. Así pues,
Urías se quedó en Jerusalén aquel día y el
siguiente.
13 David lo invitó, y comió y bebió con
él hasta embriagarlo. Pero al llegar la
noche fue a acostarse en su cama con los
esclavos de su *'adón*, y no bajó a su casa.
14 Cuando llegó la mañana, David es-
cribió una carta a Joab la cual envió por
medio de Urías.

15 En la carta dijo: Coloquen a Urías
al frente, en lo más recio de la batalla,
y retírense de él, para que sea herido y
muera.
16 Así que cuando Joab asediaba la ciu-
dad, asignó a Urías el lugar donde sabía
que estaban los hombres más valientes.
17 Los hombres de la ciudad salieron y
lucharon contra Joab. Cayeron algunos
de los esclavos de David, y Urías heteo
también murió.
18 Joab comunicó a David todos los suce-
sos de la guerra,
19 y le encomendó al mensajero: Cuando
termines de narrar al rey todos los sucesos
de la guerra,
20 si sucede que sube la ira del rey y te
pregunta: ¿Por qué se acercaron tanto a
la ciudad para luchar? ¿No saben lo que
lanzan desde el muro?
21 ¿Quién hirió a Abimelec, hijo de Jer-
obaal? ¿No fue una mujer que lanzó desde
el muro un pedazo de rueda de molino,
y murió en Tebes? ¿Por qué se acercaron
tanto al muro? Entonces tú responderás:
También tu esclavo Urías heteo murió.
22 El mensajero fue y al llegar a David, le
narró todo aquello a lo cual Joab lo envió.
23 Y el mensajero dijo a David:
Prevalecieron contra nosotros los hom-
bres que salieron al campo, pero los
hicimos retroceder hasta la entrada de la
puerta.
24 Entonces los arqueros tiraron con-
tra tus esclavos desde arriba del muro y
murieron algunos de los esclavos del rey.
También murió tu esclavo Urías heteo.
25 David dijo al mensajero: Dirás esto a
Joab: Que esto no te desagrade, porque la
espada devora tanto a uno como a otro.
Refuerza tu ataque contra la ciudad y
destrúyela. Y tú, aliéntalo.
26 Al oír la esposa de Urías que su esposo
murió, hizo duelo por su esposo.
27 Cuando pasó el luto, David mandó
traerla a su casa. Ella fue su esposa y le
dio un hijo. Pero lo que David hizo fue
desagradable delante de YAVÉ.

12

Profecía contra David

1 YAVÉ envió a Natán a hablar con David.
Al llegar a él le dijo: En una ciudad había
dos hombres, uno rico y uno pobre.
2 El rico tenía numerosos rebaños y
manadas vacunas,
3 pero el pobre no tenía sino una
corderita que compró y crió. Ella creció
juntamente con él y con sus hijos. Comía
de su pan, bebía de su vaso, dormía en su
regazo y era como una hija para él.
4 Pero un viajero llegó al hombre rico,
y éste no quiso tomar de sus ovejas ni de
sus manadas vacunas para guisarlas para
el viajero que le llegó. Más bien tomó
la corderita de aquel hombre pobre y la
guisó para el hombre que llegó a él.
5 Entonces el furor de David se encendió
muchísimo contra aquel hombre y dijo a
Natán: ¡Vive YAVÉ, que el hombre que hizo
tal cosa es digno de muerte!
6 Debe pagar cuatro veces el valor de la
corderita, porque hizo tal cosa y no tuvo
compasión.
7 Entonces Natán dijo a David: ¡Tú eres
ese hombre! YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice:
Yo te ungí como rey sobre Israel y te
protegí de la mano de Saúl.
8 Te entregué la casa de tu *'adón*, y
coloqué en tu seno las mujeres de tu *'adón*.
Te di la casa de Israel y la de Judá, y si esto
es muy poco, te añado mucho más.
9 ¿Por qué despreciaste la Palabra de
YAVÉ e hiciste lo malo ante Él? Mataste a
espada a Urías heteo, tomaste a su esposa
como mujer tuya y lo asesinaste con la
espada de los amonitas.
10 Por lo cual ahora la espada no se
apartará de tu casa por cuanto me despre-
ciaste, y tomaste la esposa de Urías heteo
para que sea tu mujer.
11 YAVÉ dice: Ciertamente Yo levantaré
el mal contra ti desde tu propia casa.
Tomaré tus mujeres de delante de ti, las
daré a tu prójimo y él se unirá con tus
mujeres a la vista de todos.
12 Por cuanto tú procediste en secreto,
Yo haré esto delante de todo Israel y a
pleno día.
13 David dijo a Natán: ¡Pequé contra
YAVÉ!

Y Natán dijo a David: También YAVÉ
remitió tu pecado: No morirás.
14 Pero como blasfemaste grandemente
a YAVÉ con este asunto, el hijo que te nació
ciertamente morirá.
15 Natán regresó a su casa. YAVÉ hirió
al niño que la esposa de Urías dio a luz a
David, y se agravó.
16 David rogó a 'ELOHIM por el niño.
Ayunó, se retiró y pasó la noche acostado
en el suelo.
17 Los ancianos de su casa se colocaron
a su lado para levantarlo del suelo, pero él
no quiso, ni tampoco comió con ellos.
18 Al séptimo día aconteció que el niño
murió. Los esclavos de David temían
informarle que el niño murió, pues se
decían: Ciertamente cuando el niño es-
taba vivo, le hablábamos y no quiso es-
cuchar nuestra voz. ¡Cuánto más se afli-
girá si le decimos que el niño murió!
19 Pero al ver David que sus esclavos
susurraban entre ellos, comprendió que el
niño murió y les preguntó: ¿Murió el niño?
Y ellos respondieron: Murió.
20 Entonces David se levantó del suelo,
se lavó, se ungió y cambió sus ropas. Al
entrar en la Casa de YAVÉ, se postró. Luego
fue a su casa, pidió comida, le sirvieron y
comió.
21 Sus esclavos le dijeron: ¿Qué es
esto que hiciste? Mientras el niño vivía,
ayunabas y llorabas, pero cuando el niño
murió, te levantaste y comiste pan.
22 Y él respondió: Mientras el niño es-
taba vivo, yo ayunaba y lloraba porque
decía: ¿Quién sabe si YAVÉ se compadecerá
de mí y el niño vivirá?
23 Pero ahora cuando murió, ¿para qué
ayuno? ¿Podré hacerlo volver? Yo voy a
él, pero él no vendrá a mí.
24 David consoló a su esposa Betsabé.
Luego fue a ella y se unió a ella. Dio a luz
un hijo, y lo llamó Salomón. YAVÉ lo amó
25 y envió *palabra* por medio del profeta
Natán, quien lo llamó Jedidías, amado de
YAVÉ.
26 Joab luchaba contra Rabá de los
amonitas y conquistó la ciudad real.
27 Joab envió mensajeros a David para
que le dijeran: Estoy luchando contra
Rabá y corté las aguas de la ciudad.
28 Ahora pues, reúne al resto del pueblo,
acampa contra la ciudad y conquístala, no
sea que yo tome la ciudad y sea llamada
con mi nombre.
29 Así que David reunió a todo el pueblo,
marchó hacia Rabá y luchó contra ella y la
conquistó.
30 Tomó la corona de la cabeza de su rey,
cuyo peso era 33 kilogramos de oro y tenía
una piedra preciosa. Fue puesta sobre la
cabeza de David. Él sacó de la ciudad un
botín muy grande.
31 También sacó a los hombres que
estaban en ella y los obligó a trabajar
con sierras, instrumentos de hierro para
trillar y hachas de hierro, y los llevó a los
hornos de cocer ladrillos. Esto hizo a todas
las ciudades de los amonitas.
Y David regresó con todo el pueblo a
Jerusalén.

13

La violación de Tamar por Amnón

1 Absalón, hijo de David, tenía una hija
muy hermosa llamada Tamar. Aconteció
después de esto que Amnón, hijo de David,
se enamoró de ella.
2 Amnón estaba tan atormentado a
causa de su hermana Tamar que se en-
fermó, pues ella era virgen. Le parecía
a Amnón que sería difícil hacerle alguna
cosa.
3 Pero Amnón tenía un amigo llamado
Jonadab, hijo de Simea, hermano de
David.
Jonadab era un hombre muy astuto,
4 y le dijo: Hijo del rey, ¿por qué en-
flaqueces así de día en día? ¿No me lo
dirás? Y Amnón le respondió: Amo a
Tamar, hija de mi hermano Absalón.
5 Entonces Jonadab le dijo: Acuéstate y
fíngete enfermo. Cuando tu padre venga
a verte, le dirás: Te ruego que venga mi
hermana Tamar para que me dé de comer,
y prepare algo en mi presencia para que
yo la vea y ella misma me lo sirva.
6 Amnón se acostó y fingió estar en-
fermo. Cuando el rey fue a verlo, Amnón

dijo al rey: Te ruego que venga mi her-
mana Tamar y me prepare dos tortas para
que yo las coma de su mano.
7 Entonces David envió a Tamar a su
casa y le dijo: Vé ahora a la casa de tu
hermano Amnón y prepárale una comida.
8 Así que Tamar fue a la casa de su
hermano Amnón, el cual estaba acostado.
Y ella tomó la masa, amasó, hizo tortas en
su presencia y las coció.
9 Luego las sacó de la sartén delante de
él, pero él rehusó comer. Y Amnón ordenó:
¡Salgan todos de mi presencia! Cuando
todos salieron de su presencia,
10 Amnón dijo a Tamar: Trae la comida
a la alcoba y dame tú misma de comer.
Y Tamar tomó las tortas y las llevó a su
hermano Amnón a la alcoba.
11 Pero cuando ella se le acercó para que
comiera, la sujetó y le dijo: ¡Ven, acuéstate
conmigo, hermana mía!
12 Pero ella le respondió: ¡No, hermano
mío! No me humilles, porque eso no se
hace en Israel. ¡No hagas esa infamia!
13 Pues, ¿adónde iré yo con mi deshonra?
Y tú mismo quedas como un villano en
Israel. Ahora pues, te ruego que hables
al rey, quien no se opondrá a que yo sea
tuya.
14 Pero él no quiso escuchar su voz, y
como era más fuerte que ella, la forzó
violentamente y se unió a ella.
15 Entonces Amnón la odió con un odio
muy grande. El odio que tuvo hacia ella
fue mayor que el amor que le tenía. Y
Amnón le dijo: ¡Levántate y vete!
16 Pero ella le dijo: No. Porque es mayor
este mal de despedirme así que el otro que
me hiciste.
Pero él no la quiso escuchar.
17 Más bien, llamó al esclavo que le
servía y dijo: ¡Sácame a ésta fuera de aquí,
y cierra la puerta tras ella!
18 Y ella llevaba una túnica de amplias
mangas, pues las hijas del rey que eran
vírgenes se vestían con esas túnicas. Y su
esclavo la sacó fuera y cerró la puerta tras
ella.
19 Entonces Tamar echó ceniza sobre su
cabeza, rasgó la túnica de amplias mangas
que llevaba puesta, salió y gritaba con las
manos sobre la cabeza.
20 Su padre Absalón le preguntó: ¿Estuvo
contigo tu hermano Amnón? Calla ahora,
hija mía, pues es tu hermano. No se
angustie tu corazón por este asunto. Y
Tamar quedó desconsolada en casa de su
padre Absalón.
21 Cuando el rey David oyó todo esto se
enojó muchísimo.
22 Y Absalón no habló con Amnón mal ni
bien, pero lo aborreció porque violó a su
hija Tamar.

Muerte de Amnón

23 Dos años después, aconteció que Ab-
salón tenía esquiladores en Baal-hazor,
que está junto a Efraín. Absalón invitó a
todos los hijos del rey.
24 Absalón fue al rey y le dijo: Mira,
tu esclavo tiene esquiladores. Te ruego
que el rey y sus servidores vayan con tu
esclavo.
25 Pero el rey dijo a Absalón: No, hijo
mío, no vamos todos para no serte carga
pesada. Y aunque le insistió, él no quiso
ir, pero lo bendijo.
26 Entonces Absalón dijo: Si no vas, te
ruego que vaya con nosotros mi hermano
Amnón.
Y el rey le preguntó: ¿Para qué debe ir
contigo?
27 Como Absalón le insistió, dejó a
Amnón y todos los hijos del rey ir con él.
28 Absalón ordenó a sus esclavos: Ob-
serven cuando el corazón de Amnón esté
alegre por causa del vino. Cuando yo
les diga: Maten a Amnón, entonces lo
matarán. No teman. ¿No se lo ordeno yo?
¡Esfuércense y sean valientes!
29 Los esclavos de Absalón mataron a
Amnón como Absalón les ordenó. Y todos
los hijos del rey se levantaron, cada uno
montó en su mula, y huyeron.
30 Cuando ellos estaban aún en el
camino, un rumor llegó a David: ¡Absalón
mató a todos los hijos del rey, y no quedó
alguno de ellos!
31 Entonces el rey se levantó, rasgó sus
ropas y se tendió en tierra. Y todos sus
esclavos se ubicaron alrededor con sus
ropas rasgadas.
32 Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano
de David, dijo: No piense mi *'adón* que

mataron a todos los jóvenes hijos del rey, pues solo murió Amnón, porque Absalón lo decidió desde el día cuando Amnón violó a su hija Tamar.

33 Ahora pues, que mi *'adón* el rey no acepte en su corazón el rumor que dice que todos los hijos del rey murieron, porque solo murió Amnón.

34 Absalón huyó.

El esclavo centinela levantó los ojos y vio que mucha gente llegaba por el camino de la región montañosa que estaba detrás de él.

35 Jonadab dijo al rey: ¡Aquí llegan los hijos del rey! Según la palabra de tu esclavo, así sucedió.

36 Aconteció que cuando él acabó de hablar, ciertamente llegaron los hijos del rey, alzaron su voz y lloraron. También el rey y todos sus esclavos lloraron muy amargamente.

37 David lloraba por su hijo todos los días. Absalón huyó y fue a Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur.

38 Absalón huyó y se fue a Gesur, y estuvo allí tres años.

39 El rey David anhelaba ver a Absalón, pues ya estaba consolado con respecto a la muerte de Amnón.

14

El regreso de Absalón

1 Entonces Joab, hijo de Sarvia, entendió que el corazón del rey se inclinaba hacia Absalón.

2 Joab envió a Tecoa, tomó de allá una mujer astuta y le dijo: Finge ahora que estás de luto, y viste ropas de duelo. No te unjas con aceite, más bien aparenta ser una mujer que hace tiempo está de luto por un muerto.

3 Vé al rey y háblale estas palabras. Y Joab colocó las palabras en su boca.

4 La mujer de Tecoa fue al rey, cayó en tierra sobre su rostro, hizo reverencia y dijo: ¡Auxilio, oh rey!

5 El rey le preguntó: ¿Qué tienes?

Y ella respondió: En verdad soy una mujer viuda, pues mi esposo murió.

6 Tu esclava tenía dos hijos y los dos pelearon en el campo, y como no hubo alguien que los separara, el uno hirió al otro y lo mató.

7 Ahora toda la familia se levantó contra tu esclava y dijeron: Entrega al que mató a su hermano para que lo matemos por la vida de su hermano, a quien mató, y destruiremos también al heredero. Así que están por apagar la brasa que me queda, sin dejar nombre ni descendiente de mi esposo sobre la superficie de la tierra.

8 El rey dijo a la mujer: Vé a tu casa, y yo daré orden con respecto a ti.

9 Y la mujer de Tecoa contestó al rey: ¡Oh rey *'adón* mío, recaiga la iniquidad sobre mí y sobre la casa de mi padre, pero que el rey y su trono sean sin culpa!

10 Y el rey dijo: Al que hable contra ti, tráelo a mí y no te molestará más.

11 Ella contestó: Te ruego, oh rey, que recuerdes a YAVÉ tu 'ELOHIM para que el vengador de la sangre no aumente el daño ni destruya a mi hijo.

Y él dijo: ¡Vive YAVÉ, que ni un cabello de tu hijo caerá a tierra!

12 Y la mujer respondió: Permite, te ruego, que tu esclava hable una palabra a mi *'adón* el rey.

Y él dijo: Habla.

13 La mujer preguntó: ¿Por qué piensas tal cosa contra el pueblo de 'ELOHIM? Pues al decir el rey esta palabra es un culpable, ya que el rey no trae de regreso a su desterrado.

14 Porque ciertamente moriremos y somos como agua derramada en la tierra que no puede ser recogida, pero 'ELOHIM no quita la vida, sino provee medios para que el desterrado no siga alejado de Él.

15 Al yo venir ahora a hablar esta palabra a mi *'adón* el rey, lo hago porque el pueblo me atemorizó y tu esclava dijo: Hablaré ahora al rey. Quizás el rey cumpla la petición de su esclava,

16 por cuanto el rey me oirá para librar a su esclava de la mano del hombre que querría destruirme a mí y mi hijo, y eliminarnos de la heredad de 'ELOHIM.

17 También tu esclava se dijo: Que la palabra de mi *'adón* el rey sea para mi consuelo, ya que como un ángel de 'ELOHIM,

así es mi *'adón* el rey para distinguir entre
el bien y el mal, pues YAVÉ tu 'ELOHIM está
contigo.
18 Y el rey respondió a la mujer: Nada
me ocultes de lo que te voy a preguntar.
La mujer dijo: Hable mi *'adón* el rey.
19 Entonces el rey le preguntó: ¿Está la
mano de Joab contigo en todo esto?
Y la mujer respondió: ¡Vive tu alma, oh
mi *'adón* el rey! Nadie se puede apartar a
la derecha ni a la izquierda de todo lo que
mi *'adón* el rey habló. Ciertamente fue tu
esclavo Joab quien me ordenó, y él colocó
todas estas palabras en boca de tu esclava.
20 Tu esclavo Joab hizo esto para pro-
ducir el cambio de las cosas, pero mi *'adón*
es sabio, según la sabiduría de un ángel de
'ELOHIM, para conocer todo lo que hay en
la tierra.
21 Entonces el rey dijo a Joab: Mira, yo
concedo esto. ¡Vé y trae al joven Absalón!
22 Joab cayó en tierra sobre su rostro,
se postró y bendijo al rey. Y Joab dijo:
Tu esclavo sabe ahora que hallé gracia
delante de mi *'adón*, oh rey, pues el rey
cumple la petición de su esclavo.
23 Entonces Joab se levantó, fue a Gesur
y trajo de vuelta a Absalón a Jerusalén.
24 Y el rey dijo: ¡Que regrese a su propia
casa y no mire el semblante del rey! Así
que Absalón regresó a su propia casa, pero
no vio el semblante del rey.
25 En todo Israel no había hombre tan
alabado por su elegancia como Absalón.
Desde la planta de su pie hasta su coro-
nilla no había en él algún defecto.
26 Cuando se cortaba el cabello de su
cabeza, lo cual hacía al final de cada
año, porque lo molestaba, y por eso se lo
cortaba, el cabello de su cabeza pesaba 2,5
kilogramos de peso real.
27 A Absalón le nacieron tres hijos y una
hija, el nombre de la cual era Tamar, y ella
era una mujer de hermoso semblante.
28 Absalón vivió dos años en Jerusalén y
no vio el semblante del rey.
29 Después Absalón llamó a Joab para
enviarlo al rey, pero éste no quiso ir a él.
Y envió una segunda vez, pero tampoco
quiso ir.
30 Entonces dijo a sus esclavos: Miren, la
parcela de Joab está junto a la mía, y allí
él tiene cebada. ¡Vayan y pónganle fuego!
Y los esclavos de Absalón pusieron fuego
a la parcela.
31 Entonces Joab se levantó y fue a la
casa de Absalón y le preguntó: ¿Por qué
tus esclavos pusieron fuego a mi parcela?
32 Absalón respondió a Joab: Mira, envié
a ti para decirte: Ven acá para enviarte
al rey a fin de que le preguntes: ¿Para
qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar
allá. Por tanto, vea yo ahora el semblante
del rey, y si hay en mí iniquidad, ¡que él
mismo me mate!
33 Entonces Joab fue al rey y le informó.
Luego el rey llamó a Absalón, y éste fue
al rey. Se postró en tierra sobre su rostro
delante del rey, y el rey besó a Absalón.

15

La conspiración de Absalón

1 Después de esto, aconteció que Ab-
salón consiguió una carroza y caballos, y
50 hombres para que corrieran delante de
él.
2 Absalón se levantaba temprano y se
colocaba junto al camino en la puerta. A
cualquiera que tenía un pleito y acudía
al rey para que aplicara juicio, Absalón lo
llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y
él decía: Tu esclavo es de una de las tribus
de Israel.
3 Entonces Absalón le decía: Mira, tu
causa es buena y justa, pero no tienes
quien escuche de parte del rey.
4 Y Absalón decía: ¡Oh, que alguno me
designara juez en la tierra, pues entonces
todo hombre que tenga un pleito o una
causa podría venir a mí y yo le haría
justicia!
5 Acontecía que cuando alguien se ac-
ercaba para inclinarse ante él, *Absalón*
extendía su mano, lo agarraba y lo besaba.
6 Absalón trataba a todo Israel de este
modo cuando acudían al rey para que
juzgara. Así Absalón robaba los corazones
de los hombres de Israel.
7 Después de cuatro años, aconteció que
Absalón dijo al rey: Te ruego que me

permitas ir a Hebrón a cumplir un voto
que hice a YAVÉ.
8 Porque cuando estaba en Gesur, en
Siria, tu esclavo juró y dijo: Si YAVÉ cierta-
mente me devuelve a Jerusalén, entonces
serviré a YAVÉ.
9 Y el rey le dijo: Vé en paz. Así que se
levantó y se fue a Hebrón.

10 Pero Absalón envió mensajeros* por
todas las tribus de Israel, a decir: Al oír el
sonido de la corneta, dirán: ¡Absalón reina
en Hebrón!
11 Con Absalón salieron de Jerusalén
200 hombres como invitados, que en su
ingenuidad iban sin saber algo *del motivo*.
12 Mientras ofrecía los sacrificios, Ab-
salón envió a buscar a Ahitofel gilonita,
consejero de David, desde Gilo su ciu-
dad. La conspiración fue fuerte, pues
aumentaba el pueblo a favor de Absalón.
13 Entonces un mensajero fue a David
y dijo: ¡Los corazones de los hombres de
Israel se van tras Absalón!
14 David dijo a todos sus esclavos que
estaban con él en Jerusalén: ¡Levántense
y huyamos, porque ninguno de nosotros
escapará de Absalón! ¡Dense prisa en
salir, no sea que se apresure, nos alcance
y derrame la calamidad sobre nosotros, y
destruya la ciudad a filo de espada!
15 Los esclavos contestaron al rey: ¡Mira,
tus esclavos están para cualquier cosa que
nuestro *'adón* el rey disponga!
16 Entonces el rey salió con toda su casa
tras él. Pero el rey dejó a diez mujeres
concubinas para que cuidaran la casa.
17 El rey salió con todo el pueblo tras él,
y se detuvieron en la última casa.
18 Todos sus esclavos pasaron a su lado:
Todos los cereteos, los peleteos y los ge-
teos, 600 hombres que seguían tras él
desde Gat, pasaron delante del rey.
19 Entonces el rey dijo a Itai geteo:
¿Por qué vienes tú también con nosotros?
Vuelve y quédate con el *otro* rey, porque
tú eres un extranjero y también un dester-
rado de tu lugar.
20 Llegaste ayer, ¿y hoy te haré vagar
con nosotros mientras voy sin rumbo?
Regresa y devuelve a tus hermanos. La
misericordia y la verdad sean contigo.
21 Pero Itai respondió al rey: ¡Vive YAVÉ
y vive mi *'adón* el rey que dondequiera
que esté mi *'adón* el rey, sea para muerte
o para vida, tu esclavo estará allí!
22 David respondió a Itai: ¡Ven y pasa
adelante! E Itai geteo pasó con todos
sus hombres y con todos los niños que
estaban con él.
23 Todo el país lloraba a gran voz y
todo el pueblo cruzó el torrente de Cedrón.
También el rey cruzó con toda la gente
que cruzaba rumbo al camino de la región
despoblada.
24 Ciertamente también Sadoc cruzó y
todos los levitas que estaban con él. Car-
gaban el Arca del Pacto de 'ELOHIM. Ellos
asentaron el Arca de 'ELOHIM hasta que
todo el pueblo terminó de salir de la
ciudad. Entonces Abiatar subió.
25 Luego el rey dijo a Sadoc: Haz que
vuelva el Arca de 'ELOHIM a la ciudad. Si
hallé gracia ante YAVÉ, Él me hará volver y
me permitirá verla en su morada.
26 Pero si dice: No me complazco en
ti, aquí estoy. Que haga de mí lo que le
parezca bien.
27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc:
¿No eres tú el vidente? Vuelve a la ciudad
en paz, y regresen los dos hijos de ustedes:
tu hijo Ahimaas y Jonatán, hijo de Abiatar.
28 Miren, yo me detendré en los vados
de la región despoblada hasta que venga
palabra de parte de ustedes para infor-
marme.
29 Entonces Sadoc y Abiatar llevaron el
Arca de 'ELOHIM de regreso a Jerusalén y
se quedaron allí.
30 David subió la cuesta de los Olivos. Y
mientras la subió, lloraba, tenía la cabeza
cubierta e iba descalzo. Y todo el pueblo,
cada uno que estaba con él, cubrió su
cabeza y lloraban mientras subían.
31 Uno informó a David: Ahitofel está
entre los que conspiraron con Absalón.
Entonces David exclamó: ¡Oh YAVÉ, te
ruego que entorpezcas el consejo de
Ahitofel!

* **15:10** Lit. espías.

32 Ocurrió que cuando David llegó a la
cumbre de la montaña donde solía pos-
trarse ante ʼELOHIM, ahí le salió a encon-
trarlo Husai arquita, con la túnica rasgada
y tierra sobre su cabeza.
33 David le dijo: Si pasas conmigo serás
una carga para mí,
34 pero si vuelves a la ciudad y dices a
Absalón: ¡Oh rey! Yo seré tu esclavo, así
como fui esclavo de tu padre, ahora tam-
bién soy esclavo tuyo. Entonces frustrarás
el consejo de Ahitofel a mi favor.
35 ¿Los sacerdotes Sadoc y Abiatar no es-
tarán allí contigo? Por tanto, toda palabra
que oigan en la casa del rey la declararán
a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.
36 Mira, están con ellos sus dos hijos:
Ahimaas, el de Sadoc, y Jonatán, el de Abi-
atar. Por medio de ellos me informarán
todo lo que oigan.
37 Así Husai, amigo de David, fue a la
ciudad, y Absalón entró en Jerusalén.

16

La fidelidad de Siba y la perversidad de Simei

1 Cuando David pasó un poco más allá
de la cumbre, ahí estaba Siba, esclavo de
Mefi-boset, que llegaba a encontrarlo con
un par de asnos cargados con 200 panes,
100 racimos de pasas, 100 tortas de higos
secos y un odre de vino.
2 El rey preguntó a Siba: ¿Qué quieres
con estas cosas?
Y respondió Siba: Los asnos son para
que monte la familia del rey, el pan y los
higos secos para que coman los jóvenes, y
el vino, para que beban los que se cansen
en la región despoblada.
3 El rey dijo: ¿Dónde está el hijo de tu
ʼadon?
Y Siba respondió al rey: Mira, se quedó
en Jerusalén porque dijo: ¡Hoy mismo la
casa de Israel me devolverá el reino de mi
padre!
4 Entonces el rey dijo a Siba: ¡Mira, todo
lo que pertenece a Mefi-boset es tuyo!
Y Siba dijo: ¡Oh rey *ʼadón* mío, me postro
y espero hallar gracia ante ti!
5 Al llegar el rey David a Bahurim, salía
de allí un hombre de la familia de la
casa de Saúl llamado Simei, hijo de Gera.
Mientras salía pronunciaba maldiciones
6 y lanzaba piedras contra David y
contra todos los esclavos del rey David,
cuando toda la gente y todos los hombres
valientes marchaban a su derecha y a su
izquierda.
7 Al maldecir, Simei decía: ¡Fuera!
¡Fuera, hombre sanguinario y perverso!
8 YAVÉ hizo volver sobre ti toda la sangre
derramada de la casa de Saúl, en lugar
del cual reinaste. YAVÉ entregó el reino
en mano de tu hijo Absalón, y aquí estás
atrapado en tu propia maldad, porque
eres un hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, pre-
guntó al rey: ¿Por qué este perro muerto
debe seguir maldiciendo a mi *ʼadón* el rey?
¡Permíteme ir y cortarle la cabeza!
10 Pero el rey respondió: ¿Qué tengo yo
con ustedes, hijos de Sarvia? Dejen que
sigan sus maldiciones, si él maldice. Si
YAVÉ le dijo: ¡Maldice a David! ¿Quién le
dirá: por qué haces esto?
11 David dijo a Abisai y a todos sus
esclavos: Ciertamente mi propio hijo, que
salió de mí, acecha mi vida. ¿Cuánto más
ahora este benjamita? Déjenlo maldecir,
porque YAVÉ se lo dijo.
12 Quizás YAVÉ mire mi aflicción y me
devuelva bien por sus maldiciones de hoy.
13 Así que, mientras David y sus hom-
bres iban por el camino, Simei seguía por
la ladera de la montaña paralela, andaba,
maldecía, tiraba piedras y esparcía polvo
delante de él.
14 El rey y todo el pueblo que estaba con
él llegaron fatigados y descansaron allí.
15 Absalón con toda su gente, los hom-
bres de Israel, entraron en Jerusalén,
junto con Ahitofel.
16 Sucedió que cuando Husai arquita, el
amigo de David, llegó ante Absalón, Husai
dijo a Absalón: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey!
17 Absalón preguntó a Husai: ¿Es ésta
tu lealtad para tu amigo? ¿Por qué no
acompañaste a tu amigo?
18 Husai dijo entonces a Absalón: No,
porque *yo soy* de quien YAVÉ y este pueblo,

todos los hombres de Israel, escojan. De él soy y con él me quedo.
19 Además, ¿a quién voy a servir? ¿No serviré a su hijo? Como serví delante de tu padre, así estaré delante de ti.
20 Entonces Absalón dijo a Ahitofel: Da tu consejo sobre lo que debemos hacer.
21 Ahitofel contestó a Absalón: Únete a las concubinas que tu padre dejó para cuidar la casa. Así todo Israel sabrá que eres aborrecible a tu padre, con lo cual se fortalecerán las manos de todos los tuyos.
22 Entonces instalaron una tienda para Absalón sobre la terraza, y Absalón se unió a las concubinas de su padre a ojos de todo Israel.
23 En aquellos días el consejo que Ahitofel daba era como si uno consultara la Palabra de ʼELOHIM. Así era todo lo que Ahitofel aconsejaba, tanto para David como para Absalón.

17

Los consejos de Ahitofel y de Husai

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Permíteme que escoja 12.000 hombres, y me levante para perseguir a David esta misma noche.
2 Caeré sobre él cuando esté cansado y desalentado. Lo atemorizaré de modo que huya toda la gente que lo acompaña. Mataré solo al rey,
3 porque él es el hombre a quien tú buscas.
Así devolveré a ti a todo el pueblo. Cuando todos vuelvan, todo el pueblo estará en paz.
4 El consejo agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Pero Absalón dijo: Llamen también ahora a Husai arquita, para que también oigamos lo que él diga.
6 Cuando Husai fue, le habló a Absalón: Ahitofel habló esta palabra. ¿Realizaremos su plan? Si no *te parece*, habla tú.
7 Entonces Husai dijo a Absalón: Esta vez el consejo que dio Ahitofel no es bueno.
8 Y Husai agregó: Tú conoces a tu padre y a sus hombres que son valientes. Están amargados como una osa a la cual le roban sus cachorros en el campo. Tu padre es un experto en guerra y no pasará la noche con el pueblo.
9 Mira, ahora estará escondido en alguna cueva o en algún otro lugar. Cuando él caiga sobre ellos en el primer ataque, sucederá que cualquiera que lo oiga dirá: ¡Hubo una matanza entre el pueblo que sigue a Absalón!
10 Aun el hombre valiente que tenga corazón como el corazón de un león, desfallecerá completamente, porque todo Israel sabe que tu padre es un hombre fuerte y los que están con él son valientes.
11 Por lo cual aconsejo que todo Israel, desde Dan hasta Beerseba se reúna contigo en gran número como la arena que está en la orilla del mar, y que tú en persona marches a la batalla.
12 De esta manera iremos contra él en algún lugar donde esté y caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra. Y nadie quedará vivo, ni él ni alguno de los hombres que están con él.
13 Si se refugia en alguna ciudad, entonces todos los de Israel llevaremos cuerdas fuertes a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el valle, hasta que no quede allí ni una piedra.
14 Entonces Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. YAVÉ dispuso que el buen consejo de Ahitofel se frustrara para que YAVÉ derramara la calamidad sobre Absalón.
15 Husai dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así Ahitofel aconsejó a Absalón y a los ancianos de Israel. Así y así yo les aconsejé.
16 Por tanto, envíen de inmediato informe a David: No pases la noche en los vados de la región despoblada, sino cruza al otro lado sin falta, no sea que el rey y el pueblo que está con él sean destruidos.
17 Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel. Pero como no podían exponerse a ser vistos si entraban a la ciudad, una esclava fue y les informó, y ellos salieron para informar al rey David.
18 Pero un muchacho los vio e informó a Absalón. Así que los dos se dieron

prisa, llegaron a la casa de un hombre de
Bahurim que tenía un pozo en su patio, al
cual bajaron.
19 Su esposa tenía una manta que ex-
tendió sobre la boca del pozo, y esparció
sobre ella trigo trillado, y nada se supo del
asunto.
20 Entonces los esclavos de Absalón
fueron a la casa de la mujer y pregun-
taron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán?
Y ella les respondió: Pasaron el vado del
río. Y los buscaron, pero al no hallarlos,
volvieron a Jerusalén.
21 Después que regresaron, aconteció
que ellos subieron del pozo, y fueron
a informar al rey David. Y le di-
jeron: ¡Levántense y crucen rápidamente
las aguas, porque así y así Ahitofel acon-
sejó contra ustedes!
22 David se levantó y todo el pueblo
que estaba con él, y cruzaron el Jordán.
Al amanecer no quedaba alguno que no
cruzara el Jordán.
23 Entonces Ahitofel, al ver que no
habían seguido su consejo, aparejó su
asno, subió en él, y fue a su casa en su
ciudad. Y después de establecer orden
en su familia, se ahorcó y murió. Fue
enterrado en el sepulcro de su padre.
24 David llegó a Mahanaim cuando Ab-
salón cruzaba el Jordán con todos los hom-
bres de Israel.
25 Absalón designó a Amasa como jefe
del ejército en lugar de Joab. Este Amasa
era hijo de un hombre llamado Itra, is-
raelita, el cual estaba ligado a Abigail, hija
de Nahas, hermana de Sarvia, madre de
Joab.
26 Israel acampó con Absalón en la tierra
de Galaad.
27 Cuando David llegó a Mahanaim,
Sobi, hijo de Nahas, de Rabá, de los hijos
de Amón, y Maquir, hijo de Amiel, de
Lodebar, y Barzilai galaadita, de Rogelim,
28 llevaron camas, tazones, vasijas
de barro, trigo, cebada, harina, grano
tostado, habas, lentejas, semilla tostada,
29 miel, leche, ovejas y quesos de vaca, y
los presentaron a David y al pueblo que
estaba con él para que comieran, pues
pensaron: El pueblo estará hambriento,
cansado y sediento en región despoblada.

18

Derrota y muerte de Absalón

1 Entonces David pasó revista a la gente
que tenía consigo, y designó para ellos
jefes de miles y jefes de cientos.
2 Luego David envió al pueblo: una ter-
cera parte al mando de Joab, otra tercera
parte al mando de Abisai, hijo de Sarvia,
hermano de Joab, y la otra tercera parte
al mando de Itai geteo. Y el rey dijo
al pueblo: Yo mismo también saldré con
ustedes.
3 Pero el pueblo dijo: No saldrás, porque
si nosotros tenemos que huir, no nos
harán caso. Aunque la mitad de nosotros
muera, no nos harán caso, pero tú vales
hoy como 10.000 de nosotros. Así que será
mejor que nos ayudes desde la ciudad.
4 El rey les respondió: Haré lo que les
parezca bien. Y el rey se detuvo junto a
la entrada, mientras el pueblo salía por
cientos y por miles.
5 Y el rey dio orden a Joab, Abisai e
Itai: Traten con espíritu de perdón al joven
Absalón por amor a mí. Todo el pueblo
oyó cuando el rey dio orden a todos los
jefes acerca de Absalón.
6 Entonces el pueblo salió a enfrentar a
Israel en el campo. La batalla se libró en
el bosque de Efraín.
7 Allí el pueblo de Israel fue derrotado
ante los esclavos de David, y en aquel día
hubo una matanza de 20.000 hombres.
8 La batalla se extendió sobre la superfi-
cie de toda aquella tierra, y en aquel día el
bosque mató más gente que la que devoró
la espada.
9 Absalón se halló ante los esclavos de
David e iba montado en una mula. Al
pasar la mula por debajo del ramaje de
un gran roble, se le enredó fuertemente
la cabeza en el roble, y quedó suspendido
entre el cielo y la tierra. Y la mula que
tenía debajo de él, siguió adelante.
10 Lo vio cierto hombre e informó a
Joab: ¡Mira, acabo de ver a Absalón col-
gado en un roble!

11 Joab dijo al hombre que le dio la
noticia: Y al verlo tú, ¿por qué no lo heriste
allí y lo derribaste a tierra? Yo te habría
dado 110 gramos de plata y un cinturón.
12 Pero el hombre respondió a Joab:
Aunque se pesaran en mis manos 11
kilogramos de plata, yo no extendería
mi mano contra el hijo del rey, porque
nosotros oímos cuando el rey les dio
órdenes a ti, Abisai e Itai: ¡Tengan cuidado
que nadie toque al joven Absalón!
13 De otra manera, si yo hubiera actuado
con traición contra su vida (y nada hay
escondido del rey), tú mismo tomarías
posición contra mí.
14 Joab respondió: No perderé mi
tiempo contigo. Y tomó tres flechas en
su mano, fue y las clavó en el corazón de
Absalón, mientras aún éste estaba colgado
del roble.
15 Entonces se colocaron alrededor de
él los diez jóvenes escuderos de Joab, e
hirieron a Absalón y acabaron de matarlo.
16 En seguida Joab tocó la corneta, y el
pueblo dejó de perseguir a Israel, porque
Joab detuvo al pueblo.
17 Luego, tomaron a Absalón, lo echaron
a un gran hoyo en el bosque y pusieron un
gran montón de piedras sobre él. Y todo
Israel huyó, cada uno a su tienda.
18 Durante su vida, Absalón tomó y
erigió para él el monumento que está en
el valle del Rey, porque decía: No tengo
algún hijo que conserve la memoria de
mi nombre. Y dio al monumento su
nombre, y hasta hoy se le llama columna
de Absalón.
19 Entonces Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo:
Te ruego que me permitas correr y llevar
al rey la buena noticia de que YAVÉ lo libró
de la mano de sus enemigos.
20 Pero Joab le contestó: Hoy no serás
hombre de buenas noticias, sino otro día
las llevarás. Hoy no llevarás buenas
noticias, porque el hijo del rey murió.
21 En seguida Joab dijo al etíope: Vé, dí
al rey lo que viste. Y el etíope se inclinó
ante Joab y corrió.
22 Pero Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a
decir a Joab: Sea como sea, te ruego que
me permitas que también yo corra tras el
etíope.
Y Joab dijo: ¿Para qué corres, hijo mío,
si no habrá regalos para ti?
23 Sea como sea, déjame correr. Y él le
dijo: ¡Corre!
Entonces Ahimaas corrió por el camino
de la llanura, y pasó adelante del etíope.
24 David estaba sentado entre las dos
puertas. El vigía había subido a la azotea
de la puerta en el muro. Al alzar sus ojos
vio a un hombre que corría solo.
25 El vigía gritó e informó al rey.
Y el rey dijo: Si viene solo, hay buenas
noticias en su boca. El hombre continuó y
avanzaba. Avanzaba y se acercaba.
26 El vigía vio a otro hombre que corría.
El vigía dio voces al portero: Aquí viene
otro hombre que corre solo.
Y el rey respondió: Ese también trae
buenas noticias.
27 Y el vigía dijo: Me parece que la
carrera del primero es como la carrera de
Ahimaas, hijo de Sadoc. Y dijo el rey: ¡Ése
es buen hombre y trae buenas noticias!
28 Entonces Ahimaas gritó al rey: ¡Paz! Y
se postró delante del rey con su rostro en
tierra y dijo: ¡Bendito sea YAVÉ tu 'ELOHIM,
Quien entregó a los hombres que alzaron
su mano contra mi *'adón* el rey!
29 Y el rey dijo: ¿Está bien el joven
Absalón?
Ahimaas respondió: Vi un gran alboroto
cuando Joab envió al esclavo del rey y a tu
esclavo, pero no supe qué era.
30 Entonces el rey dijo: Pasa y colócate
allí. Y él pasó y se quedó allí en pie.
31 También llegó el etíope y dijo: ¡Reciba
mi *'adón* el rey la noticia, pues YAVÉ te
libró hoy de la mano de todos aquellos que
se levantaron contra ti!
32 Y el rey preguntó al etíope: ¿Está bien
el joven Absalón?
Y el etíope contestó: ¡Como aquel joven
sean los enemigos de mi *'adón* el rey, y
todos los que se levantaron contra ti!
33 El rey se conmovió profundamente,
subió a la sala que estaba sobre la puerta
y lloró. Mientras subía decía: ¡Hijo mío,
Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío, Absalón!

¡Quién me diera que muriera yo en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

El regreso a Jerusalén

1 Informaron a Joab: ¡Mira, el rey llora y endecha a causa de Absalón!
2 Aquel día la victoria se convirtió en duelo para todo el pueblo, porque el pueblo oyó decir: ¡Cuán acongojado está el rey por su hijo!
3 Aquel día el pueblo entró calladamente en la ciudad, como entra calladamente la tropa avergonzada cuando huye de la batalla.
4 El rey cubrió su rostro y clamaba a gran voz: ¡Oh, hijo mío, Absalón! ¡Oh Absalón, hijo mío, hijo mío!
5 Entonces Joab entró en la casa donde estaba el rey y le dijo: Hoy cubriste de vergüenza los semblantes de todos tus esclavos que salvaron tu vida, la de tus hijos y tus hijas, tus esposas y tus concubinas,
6 al amar a los que te aborrecen y aborrecer a los que te aman. Porque hoy demostraste que nada te importan tus príncipes y esclavos, pues hoy me demuestras claramente que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros muertos, estarías contento.
7 Ahora pues, levántate, sal y habla bondadosamente a tus esclavos, porque juro por YAVÉ que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche. Esto te será peor que todos los males que llegaron sobre ti desde tu juventud hasta ahora.
8 Entonces el rey se levantó y se sentó junto a la puerta. E informaron a todo el pueblo: Miren, el rey está sentado junto a la puerta, y todo el pueblo compareció ante el rey. Pero Israel había huido, cada uno a su tienda.
9 En todas las tribus de Israel, todo el pueblo discutía: El rey nos libró de la mano de nuestros enemigos y nos salvó de la mano de los filisteos, pero ahora huyó del país por causa de Absalón.
10 Absalón, a quien ungimos como rey de nosotros, murió en la batalla. ¿Por qué están callados con respecto a que vuelva el rey?
11 El rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Hablen a los ancianos de Judá: ¿Por qué serán ustedes los últimos en devolver el rey a su casa? Porque la palabra de todo Israel llega al rey para devolverlo a su casa.
12 Ustedes son mis hermanos, mi hueso y mi carne. Entonces ¿por qué son ustedes los últimos en devolver al rey?
13 También digan a Amasa: ¿No eres tú hueso mío y carne mía? ¡Así ʼELOHIM me haga y aun me añada si no eres comandante del ejército delante de mí continuamente todos los días, en lugar de Joab!
14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá como el de un solo hombre. Entonces enviaron a decir al rey: Vuelve tú con todos tus esclavos.
15 El rey volvió y fue hasta el Jordán. Y Judá fue a Gilgal a recibir al rey, a fin de permitir que el rey cruzara el Jordán.
16 Entonces Simei, hijo de Gera, benjamita, que era de Bahurim, se dio prisa y bajó con los hombres de Judá a encontrarse con el rey David.
17 Con él iban 1.000 hombres de Benjamín. También Siba, esclavo de la casa de Saúl, llegó con sus 15 hijos y sus 20 esclavos y se apresuraron a cruzar el Jordán delante del rey.
18 Cruzaron el vado para ayudar a pasar a la familia del rey y para hacer lo bueno delante de él. Entonces Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey cuando éste iba a pasar el Jordán
19 y dijo al rey: No me impute iniquidad, mi *ʼadón*, ni recuerde el mal que hizo tu esclavo el día cuando mi *ʼadón* el rey salió de Jerusalén. Que el rey no guarde esto en su corazón,
20 porque tu esclavo sabe que pecó. Por eso aquí vengo hoy, el primero de toda la casa de José que baja al encuentro de mi *ʼadón* el rey.
21 Abisai, hijo de Sarvia, intervino: ¿No debe Simei morir, porque maldijo al ungido de YAVÉ?
22 Entonces David respondió: ¿Qué tengo yo con ustedes, hijos de Sarvia, para que hoy sean mis adversarios? ¿Debe

morir hoy algún hombre en Israel? ¿Acaso
no sé que hoy soy rey en Israel?
23 Y el rey dijo a Simei: ¡No morirás! Y
el rey se lo juró.
24 También Mefi-boset, hijo de Saúl, bajó
a recibir al rey. No se había lavado los
pies, ni había arreglado su barba, ni había
lavado sus ropas, desde el día cuando el
rey salió hasta el día cuando llegó en paz.
25 Sucedió que cuando llegó con los de
Jerusalén para recibir al rey, éste le dijo:
¿Por qué no fuiste conmigo, Mefi-boset?
26 Y él respondió: ¡Oh rey, *'adón* mío!
Mi esclavo me engañó, pues tu esclavo se
dijo: Aparejaré un asno y montaré en él
para ir con el rey, porque tu esclavo es
cojo.
27 Además, calumnió a tu esclavo ante
mi *'adón* el rey. Pero mi *'adón* el rey es
como el Ángel de 'ELOHIM. Por tanto, haz
lo que te parezca bien,
28 porque aunque toda la casa de mi
padre era digna de muerte ante mi *'adón*
el rey, pusiste a tu esclavo entre los que
comen a tu mesa, ¿y qué derecho aún
tengo yo para quejarme más ante el rey?
29 Y el rey le dijo: ¿Por qué hablas más
de tus asuntos? Ya determiné que tú y Siba
se dividirán las tierras.
30 Mefi-boset dijo al rey: Que él las tome
todas, porque mi *'adón* el rey regresa en
paz a su propia casa.
31 Y Barzilai galaadita bajo de Rogelim y
cruzó el Jordán con el rey para despedirlo.
32 Barzilai era muy anciano, de 80 años.
Él dio provisiones al rey cuando estaba en
Mahanaim, porque era hombre muy rico.
33 El rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo y
te sustentaré junto a mí en Jerusalén.
34 Pero Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos
años me quedan de vida para que yo suba
con el rey a Jerusalén?
35 Ya tengo 80 años. ¿Discerniré entre
lo bueno y lo malo? ¿Puede tu esclavo
saborear lo que coma o lo que beba? ¿Es-
cuchará aún la voz de cantores y cantoras?
Entonces, ¿por qué debe ser tu esclavo otra
carga para mi *'adón* el rey?
36 Tu esclavo solo desea cruzar el Jordán
con el rey. ¿Por qué debe el rey darme tal
recompensa?
37 Te ruego que permitas que tu esclavo
regrese para que muera en mi ciudad,
al lado del sepulcro de mi padre y mi
madre. Sin embargo, aquí está tu esclavo
Quimham quien pasará con mi *'adón* el
rey. Haz con él lo que lo que te parezca
bien.
38 Entonces el rey dijo: Que pase
Quimhan conmigo y yo haré por él lo que
te parezca bien. Todo lo que me pidas te
lo haré.
39 El rey pasó cruzó el Jordán y toda la
gente con él. Luego el rey besó a Barzilai
y lo bendijo, y él regresó a su lugar.
40 El rey prosiguió a Gilgal, y Quimham
fue con él. Todo el pueblo de Judá y
también la mitad del pueblo de Israel
acompañaban al rey.
41 Ciertamente todos los hombres de
Israel fueron al rey y le dijeron: ¿Por
qué nuestros hermanos varones de Judá te
raptan e hicieron que el rey y a su familia
cruzaran el Jordán, y a todos los hombres
de David con él?
42 Entonces todos los hombres de Judá
respondieron a los hombres de Israel:
Porque el rey es nuestro pariente cercano.
Pero ¿por qué se quejan ustedes por esto?
¿Comimos algo a costa del rey o se nos
dieron regalos?
43 Al responder los hombres de Israel,
dijeron a los hombres de Judá: ¡Tenemos
diez partes en el rey y más derecho sobre
David que ustedes! ¿Por qué nos des-
preciaron? ¿No dimos nuestra palabra
primero para devolver a nuestro rey?
Sin embargo, la palabra de los hombres
de Judá prevaleció sobre la de los hombres
de Israel.

20

Rebelión de Seba

1 Pero Seba, hijo de Bicri, de Benjamín,
hombre perverso, estaba allí. Éste sopló
la corneta y dijo: ¡No tenemos parte en
David ni heredad en el hijo de Isaí! ¡Israel:
cada uno a su tienda!

2 Entonces todos los hombres de Israel
dejaron de seguir a David y siguieron a
Seba, hijo de Bicri. Pero los hombres de
Judá siguieron fielmente a su rey desde el
Jordán hasta Jerusalén.
3 Cuando David llegó a su palacio en
Jerusalén, tomó a las diez concubinas que
dejó para cuidar el palacio y las colocó
en reclusión. Aunque las sustentó, nunca
más se unió a ellas. Ellas quedaron en
viudez perpetua hasta cuando murieron.
4 Luego el rey dijo a Amasa: Convócame
a los hombres de Judá dentro de tres días
y preséntate aquí.
5 Amasa fue a convocar a Judá, pero
tardó más del tiempo que le fue señalado.
6 Entonces David dijo a Abisai: Seba,
hijo de Bicri nos hará más daño ahora
que Absalón. Toma tú a los esclavos de tu
'adón y vé tras él, no sea que halle ciudades
fortificadas para él y escape de nosotros.
7 Entonces los hombres de Joab con los
cereteos, los peleteos y todos los valientes
salieron tras él. Salieron de Jerusalén para
ir tras Seba.
8 Cuando estaban cerca de la gran roca
que está en Gabaón, Amasa fue a ellos.
Joab vestía su ropa militar, y sobre ella
una espada con su vaina atada a la cintura, la cual se le cayó cuando avanzó.
9 Joab preguntó a Amasa: ¿Tienes paz,
hermano mío? Y Joab tomó a Amasa
por la barba con su mano derecha para
besarlo.
10 Pero Amasa no se cuidó de la espada
que estaba en la otra mano de Joab, de
modo que lo hirió con ella en la quinta
costilla y derramó sus vísceras a tierra.
Cayó muerto sin necesidad de repetir la
estocada. Después Joab y su hermano
Abisai fueron a perseguir a Seba, hijo de
Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se colocó
en pie junto a él y dijo: ¡El que favorezca
a Joab y esté por David, siga a Joab!
12 Amasa estaba tendido revolcándose
en su sangre en medio del camino.
Cuando un hombre vio que todo el que
pasaba se detenía, apartó a Amasa del
camino, lo llevó al campo y lo cubrió con
una túnica.
13 Cuando fue apartado del camino, todos los hombres siguieron tras Joab para
perseguir a Seba, hijo de Bicri.
14 Seba pasó por todas las tribus de
Israel hasta Abel de Bet-maacá. Todos
los bicritas se reunieron y también fueron
tras él.
15 Entonces todo el ejército que estaba
con Joab llegó y lo sitiaron en Abel de Bet-
maacá. Levantaron un terraplén contra el
muro de la ciudad que estaba sostenida en
el muro.
16 Entonces una mujer sabia dio voces
desde la ciudad: ¡Escuchen! ¡Escuchen!
Les ruego que digan a Joab: ¡Ven acá para
que yo hable contigo!
17 Cuando él se acercó a ella, la mujer le
preguntó: ¿Eres tú Joab?
Y le respondió: Yo soy.
Y ella le dijo: Escucha las palabras de tu
esclava.
Y él respondió: Escucho.
18 Entonces ella habló: Antiguamente
solían decir: El que consulte, que consulte
en Abel, y así concluían cualquier asunto.
19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel,
pero tú procuras destruir una ciudad que
es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la
heredad de YAVÉ?
20 Joab respondió y dijo: ¡Lejos, lejos
esté de mí que yo devore o destruya!
21 El asunto no es así, sino que un
hombre de la región montañosa de Efraín,
Seba, hijo de Bicri, levantó su mano contra
el rey David. Entreguen solo a él y me iré
de la ciudad.
Entonces la mujer respondió a Joab:
¡Mira, su cabeza te será lanzada desde el
muro!
22 Después la mujer fue a todo el pueblo
con su sabiduría. Cortaron la cabeza a
Seba, hijo de Bicri, y la lanzaron a Joab.
Y éste tocó la corneta y se retiraron de
la ciudad, cada uno a su tienda, y Joab
regresó al rey en Jerusalén.
23 Joab era el general de todo el ejército
de Israel, y Benaía, hijo de Joiada, era
comandante de los cereteos y los peleteos.
24 Adoram estaba a cargo de los tributos,
y Josafat, hijo de Ahilud, era el cronista.
25 Seva era el escriba, y Sadoc y Abiatar,
los sacerdotes.

26 Ira, el jaireo, era un ministro principal de David.

21

Situación de los gabaonitas

1 En los días de David hubo una hambruna durante tres años consecutivos, y David buscó el rostro de YAVÉ. Y YAVÉ dijo: Es por causa de Saúl y de su casa sanguinaria que mató a los gabaonitas.

2 El rey llamó a los gabaonitas y habló con ellos. Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del remanente de los amorreos. Los hijos de Israel les juraron la paz, pero Saúl tenía la intensión de matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.

3 David preguntó a los gabaonitas: ¿Qué puedo hacer por ustedes, y con qué les hago compensación para que bendigan la heredad de YAVÉ?

4 Los gabaonitas le respondieron: No nos importa la plata ni el oro de Saúl o de su casa, ni nos corresponde matar a alguien en Israel.

Y él dijo: Haré por ustedes lo que digan.

5 Y respondieron al rey: Que de aquel hombre que nos destruyó y maquinó contra nosotros para exterminarnos a fin de que no quedáramos dentro del territorio de Israel,

6 se nos entreguen de sus descendientes siete varones y los ahorcaremos delante de YAVÉ en Gabaa de Saúl, el escogido de YAVÉ.

Y el rey contestó: Los entregaré.

7 Pero el rey pasó por alto a Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento que David y Jonatán, hijo de Saúl, se hicieron en Nombre de YAVÉ.

8 El rey tomó a los dos hijos de Rizpa, hija de Aja, que dio a luz a Saúl: Armoni y Mefi-boset, y a los cinco hijos de Merab, hija de Saúl, los cuales dio a luz a Adriel, hijo de Barzilai meolatita,

9 y los entregó en manos de los gabaonitas, quienes los ahorcaron en la montaña delante de YAVÉ. Así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron ahorcados en los primeros días de la cosecha de la cebada.

10 Entonces Rizpa, hija de Aja, tomó una tela áspera y la extendió sobre una roca, desde el comienzo de la cosecha hasta cuando cayó sobre ellos agua del cielo, y no dejó que alguna ave del cielo se posara sobre ellos de día, ni las fieras del campo por la noche.

11 Cuando le informaron a David lo que hacía Rizpa, hija de Aja, concubina de Saúl,

12 David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán de los hombres de Jabes de Galaad, quienes los quitaron en oculto de la plaza de Betsán donde los filisteos los colgaron el día cuando ellos mataron a Saúl en Gilboa.

13 Mandó que llevaran de allí los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán.

Recogieron los huesos de los que fueron ahorcados y

14 los sepultaron con los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de su padre Cis. Se hizo todo lo que el rey ordenó. Después de eso, 'ELOHIM prestó atención a la oración por la tierra.

15 Los filisteos volvieron a hacer guerra contra Israel. David bajó con sus esclavos y luchaban contra los filisteos. Y David se cansó.

16 Isbi-benob, quien era uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba 3,3 kilogramos de bronce y tenía atada una espada nueva, trató de matar a David.

17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, ayudó *a David*, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron: ¡No volverás a salir con nosotros a la batalla, no sea que tú apagues la lámpara de Israel!

18 Después hubo otra guerra en Gob contra los filisteos. Sibecai el husatita mató a Saf, quien era otro de los descendientes de los gigantes.

19 Otra vez hubo guerra en Gob contra los filisteos, y Elhanán, hijo de Jaareoregim, de Belén, mató a Goliat geteo, cuya asta de la lanza era como el rodillo de un telar.

20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura

que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, 24 en total. También éste era descendiente de gigantes.
21 Cuando desafió a Israel, Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro eran descendientes del gigante de Gat. Cayeron en la mano de David por medio de sus esclavos.

22

Cántico de David

1 David pronunció las palabras de este cántico a YAVÉ el día cuando YAVÉ lo libró de la mano de Saúl y de todos sus enemigos:
2 YAVÉ es mi Roca, mi Fortaleza, y mi Libertador.
3 'ELOHIM es mi Roca, en Quien me refugio,
Mi Escudo y el Fuerte de mi salvación,
Mi alto Refugio y mi Salvador.
De la violencia me libraste.
4 Invoco a YAVÉ, Quien es digno de ser alabado
Y soy salvo de mis enemigos.

5 Me rodearon ondas de muerte
Y torrentes de perversidad me aterraron.
6 Me ataron las cuerdas del *Seol*
Y me alcanzaron las cuerdas de la muerte.

7 En mi angustia invoqué a YAVÉ.
Invoqué a mi 'ELOHIM.
Oyó mi voz desde su Templo,
Y mi grito de auxilio llegó a sus oídos.

8 La tierra fue conmovida y tembló.
Se conmovieron los cimientos del cielo.
Se estremecieron porque Él se airó.
9 Humo subió de su nariz
Y de su boca salió un fuego abrasador
Que encendió brasas.
10 Inclinó los cielos,
Y descendió con espesa oscuridad debajo de sus pies.
11 Cabalgó sobre un querubín y voló.
Voló sobre las alas del viento.
12 Puso oscuridad alrededor de Él como escondedero,
Oscuridad de aguas y densos nubarrones.
13 Con el resplandor de su Presencia se encendieron brasas.
14 YAVÉ tronó desde el cielo,
'ELYÓn dio su voz.
15 Disparó sus flechas y los dispersó.
Lanzó relámpagos, y los destruyó.
16 Entonces aparecieron los torrentes de las aguas
Y quedaron descubiertos los cimientos del mundo a la reprensión de YAVÉ
Por el soplo del aliento de su nariz.

17 Envió desde lo alto y me tomó.
Me sacó de entre las aguas caudalosas.
18 Me libró de un poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían,
Aunque eran más fuertes que yo.
19 Me enfrentaron en el día de mi quebranto,
Pero YAVÉ fue mi Apoyo
20 Y me sacó a lugar espacioso.
Me libró, porque se agradó de mí.

21 YAVÉ me premió según mi rectitud
Y recompensó la pureza de mis manos,
22 Porque guardé los caminos de YAVÉ
Y no me aparté impíamente de mi 'ELOHIM.
23 Pues todos sus Preceptos estuvieron delante de mí,
Y no me aparté de sus Estatutos.
24 Fui recto ante Él
Y me guardé de mi maldad.
25 YAVÉ me recompensó según mi rectitud
Según la pureza de mis manos ante Él.

26 Con el misericordioso te muestras misericordioso,
Y recto con el hombre íntegro.
27 Limpio te muestras con el limpio,
Y sagaz con el perverso.
28 Tú salvas al pueblo afligido,
Pero tus ojos están sobre los altivos para humillarlos.
29 ¡Tú eres mi Lámpara, oh YAVÉ!
¡Oh YAVÉ, Tú alumbras mi oscuridad!
30 Porque contigo puedo asaltar un ejército.
Con mi 'ELOHIM puedo saltar sobre un muro.
31 En cuanto a 'EL, perfecto es su camino,
Y acrisolada es la Palabra de YAVÉ.
'EL es Escudo a todos los que se refugian en Él.

32 Porque ¿quién es 'EL, excepto YAVÉ?
¿Y cuál roca hay además de nuestro 'ELOHIM?
33 'EL es el que me ciñe de vigor
Y perfecciona mi camino.
34 'EL hace que mis pies sean como los de venados
Y me establece en mis alturas.
35 El que adiestra mis manos para la batalla
Y mis brazos para tensar el arco de bronce.
36 Me diste también el escudo de tu salvación
Y me engrandeció tu benignidad.
37 Ensanchas mis pasos debajo de mí,
Y no resbalan mis pies.

38 Perseguí a mis enemigos y los destruí,
Y no regresé hasta que fueron acabados.
39 Los destruí, los destrocé para que no se levanten.
Cayeron bajo mis pies.
40 Pues Tú me dotaste de fuerza para la batalla.
Doblegaste a mis enemigos debajo de mí.
41 También hiciste que mis enemigos me volvieran la espalda,
Para que yo destruya a los que me aborrecen.
42 Clamaron, y no hubo quien salvara.
Aun *clamaron* a YAVÉ, pero no los escuchó.
43 Los molí como polvo de la tierra.
Los pisé y los trituré como el lodo de las calles.

44 Tú me libraste de las contiendas de mi pueblo.
Me guardaste para ser jefe de naciones.
Pueblo que yo no conocía me sirvió.
45 Los hijos de extranjeros se someten a mí.
Al oír de mí, me obedecen.
46 Los extranjeros se debilitan
Y salen temblorosos de sus encierros.

47 ¡Viva YAVÉ! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Engrandecido sea 'ELOHIM, la Roca de mi salvación!
48 El 'EL que ejecuta venganza por mí,
Y somete pueblos a mí.
49 El que también me saca de entre los enemigos,
Y aun me exalta por encima de los que se levantan contra mí.

50 Por tanto yo te alabaré, oh YAVÉ, entre las naciones.
Cantaré alabanzas a tu Nombre.
51 Él engrandece las victorias de su rey,
Y muestra misericordia a su ungido:
A David y a sus descendientes para siempre.

23

Últimas palabras de David

1 Estas son las últimas palabras de David:
David, el hijo de Isaí declara:
Así dice el hombre que fue exaltado,
El ungido del 'ELOHIM de Jacob,
El dulce salmista de Israel:
2 El Espíritu de YAVÉ habla por medio de mí
Y su Palabra está en mi boca.
3 Dice el 'ELOHIM de Israel,
Me habló la Roca de Israel,
El que gobierna a los hombres con justicia,
El que gobierna con el temor de 'ELOHIM.
4 Es como la luz de la aurora cuando sale el sol,
Como el resplandor de una mañana sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.

5 No es así mi casa hacia 'ELOHIM,
Sin embargo, Él hizo conmigo un Pacto eterno,
Ordenado en todo y será cumplido,
Aunque aún no hace florecer toda mi salvación y mi deseo.
6 Pero todos los perversos serán como espinos
Que se tiran y nadie recoge,
7 Nadie los tocará, sino con un hierro o con un asta de lanza,
Y con fuego que los queme por completo en su lugar.

Los valientes de David

8 Estos son los nombres de los valientes que David tuvo: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los tres capitanes, quien era llamado Adino el eznita, quien mató a 800 hombres en una ocasión.
9 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodo, hijo de Ahohi, uno de los tres

capitanes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que estaban reunidos para la batalla, aunque los hombres de Israel se retiraron de allí.
10 *Eleazar* se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó y se quedó pegada a la espada. Aquel día YAVÉ dio una gran victoria, y el pueblo volvió tras él solo para tomar el botín.
11 Después de él estaba Samá, hijo de Ajá, el hararita. Los filisteos se concentraron donde había una parcela de tierra sembrada con lentejas, y el pueblo huyó de los filisteos.
12 Pero *Samá* se paró en medio de aquella parcela y la defendió. Derrotó a los filisteos, y YAVÉ dio una gran victoria.
13 También, en la época de la cosecha, hubo tres de los 30 principales que bajaron y fueron a David, a la cueva de Adulam, cuando una banda de filisteos acampaba en el valle de Refaim.
14 David estaba entonces en el refugio, y la guarnición filistea estaba en Belén.
15 David tuvo un deseo y exclamó: ¡Quién me diera a beber agua del pozo de Belén, que está junto a la puerta!
16 Y los tres valientes irrumpieron en el campamento filisteo y sacaron agua del pozo, junto a la puerta de Belén, y se la llevaron a David. Pero él no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda a YAVÉ, y dijo:
17 ¡Lejos esté de mí, oh YAVÉ, hacer esto! ¿Beberé yo la sangre de los varones que fueron con riesgo de sus vidas? Y no quiso beberla. Tales cosas hicieron estos tres valientes.
18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era el principal de los 30. Éste blandió su lanza contra 300 que fueron traspasados, y tuvo renombre entre los tres.
19 *Abisai* fue el más renombrado de los 30 y fue su jefe, pero no fue incluido entre los tres.
20 Después, Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre valiente de múltiples proezas, natural de Cabseel, mató a ambos hijos de Ariel de Moab. En un día de nieve, bajó y mató a un león dentro de un foso.
21 También mató a un egipcio de enorme estatura. El egipcio llevaba una lanza en la mano. Benaía fue contra él con un cayado, arrebató la lanza de la mano del egipcio y lo mató con su propia lanza.
22 Benaía, hijo de Joiada, hizo esto y tuvo renombre entre los 30 valientes.
23 Fue distinguido entre los 30, pero no alcanzó a los tres. David lo puso al frente de su guardia personal.
24 Asael, hermano de Joab, fue de los 30, así como Elhanán, hijo de Dodo, de Belén,
25 Samá harodita, Elica harodita,
26 Heles paltita, Ira, hijo de Iques, tecoíta,
27 Abiezer anatotita, Mebunai husatita,
28 Salmón ahohíta, Maharai netofatita,
29 Heleb, hijo de Baana, netofatita, Itai, hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín,
30 Benaía piratonita, Hidai, de los arroyos de Gaas,
31 Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita,
32 Eliaba saalbonita, Jonatán, de los hijos de Jasén,
33 Samá ararita, Ahíam, hijo de Sarar, ararita,
34 Elifelet, hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam, hijo de Ahitofel, gilonita,
35 Hezri carmelita, Paarai arbita,
36 Igal, hijo de Natán, de Soba, Bani gadita,
37 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab, hijo de Sarvia,
38 Ira itrita, Gareb itrita,
39 y Urías heteo. Total: 37.

24

Censo ordenado como castigo por YAVÉ

1 La ira de YAVÉ volvió a encenderse contra Israel, e incitó a David contra ellos para que dijera: Vé, haz un censo de Israel y de Judá.
2 El rey dijo a Joab, general del ejército, que estaba con él: Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.
3 Pero Joab dijo al rey: ¡YAVÉ tu 'ELOHIM añada al pueblo 100 veces más, y que mi

'adón el rey lo vea! Pero, ¿por qué desea esto mi *'adón* el rey?

4 Pero la palabra del rey prevaleció contra Joab y contra los jefes del ejército. Por tanto Joab y los jefes del ejército salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

5 Cruzaron el Jordán y acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad que está en medio del valle de Gad, junto a Jazer.

6 Después fueron a Galaad y la tierra de los hititas, y de allí a Dan, Haán y los alrededores de Sidón.

7 Fueron luego a la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los heveos y los cananeos, y por último se dirigieron al sur de Judá hasta Beerseba.

8 Y después de recorrer el país, volvieron a Jerusalén al final de nueve meses y 20 días.

9 Joab entregó el censo del pueblo al rey. Los de Israel fueron 800.000 guerreros que portaban espada, y los de Judá, 500.000 hombres.

10 Pero después que David hizo contar al pueblo, le remordió el corazón. Así que David dijo a YAVÉ: Pequé gravemente al hacer esto. Ahora, oh YAVÉ, te ruego que perdones la iniquidad de tu esclavo, porque obré neciamente.

11 Cuando David se levantó por la mañana, la Palabra de YAVÉ vino al profeta Gad, vidente de David:

12 Vé y dí a David: YAVÉ dice: Tres cosas te propongo. Escoge una de ellas, para que Yo te la haga.

13 Gad fue a David y le preguntó: ¿Qué vengan siete años de hambruna en tu tierra, qué huyas tres meses de tus adversarios mientras te persiguen, o qué vengan tres días de pestilencia en tu tierra? Considera ahora qué debo responder al que me envía.

14 David respondió a Gad: Estoy en gran angustia. Es preferible caer en manos de YAVÉ que caer en manos de los hombres, porque muchas son las misericordias de Él.

15 YAVÉ envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado. Desde Dan hasta Beerseba murieron 70.000 hombres del pueblo.

16 Pero cuando el Ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, YAVÉ cambió de parecer con respecto a aquel mal y dijo al Ángel que destruía al pueblo: ¡Basta ya! ¡Detén tu mano! El Ángel de YAVÉ estaba junto a la era de Arauna, el jebuseo.

17 David, cuando vio que el Ángel hería al pueblo, habló a YAVÉ: Yo mismo soy el que pecó. Yo soy el que procedió perversamente. Pero estas ovejas, ¿qué hicieron? ¡Sea ahora tu mano contra mí y contra la casa de mi padre!

18 Gad fue a David aquel día y le dijo: Sube y levanta un altar a YAVÉ en la era de Arauna el jebuseo.

19 Subió David según la Palabra que YAVÉ mandó por medio de Gad.

20 Arauna vio al rey y sus esclavos que avanzaban hacia él. Arauna salió, se inclinó rostro en tierra ante el rey

21 y preguntó: ¿Por qué viene mi *'adón* el rey a su esclavo?

Y David respondió: A comprarte la era para edificar un altar a YAVÉ a fin de detener la mortandad del pueblo.

22 Arauna respondió a David: Tómala y ofrezca mi *'adón* el rey lo que le parezca bien. ¡Aquí están los becerros para el holocausto, los trillos y los yugos de los bueyes para leña!

23 ¡Todo, oh rey, lo da Arauna al rey! Arauna también dijo al rey: ¡YAVÉ tu 'ELOHIM te acepte!

24 Pero el rey dijo a Arauna: No, ciertamente te lo compraré por precio, pues no ofreceré holocaustos a YAVÉ mi 'ELOHIM que no me cuesten algo. Así David compró la era y los becerros por 5,5 kilogramos de plata.

25 Entonces David edificó allí un altar a YAVÉ y ofreció holocaustos y sacrificios de paz.

Así YAVÉ fue conmovido por la oración a favor de la tierra, y la plaga de Israel cesó.

1 Reyes

La llegada de Abisag sunamita al palacio real

1 Cuando el rey David era anciano, avanzado en días, lo cubrían con ropas, pero no
se calentaba.
2 Por tanto le dijeron sus esclavos: Que busquen para mi *'adón* el rey una joven
virgen. Que ella esté delante del rey, lo abrigue y duerma a su lado para que mi
'adón el rey pueda calentarse.
3 Entonces buscaron a una joven bella por todo el territorio de Israel. Hallaron a
Abisag sunamita y la llevaron al rey.
4 La joven era muy bella. Ella atendía al rey y le servía, pero el rey no cohabitó con
ella.

La rebelión de Adonías

5 Entonces Adonías, hijo de Haguit, se enalteció y dijo: ¡Yo reinaré! Y se consiguió una carroza y jinetes, y 50 hombres que corrieran delante de él.
6 Su padre nunca lo amonestó ni le dijo: ¿Por qué actúas así? También era hombre
de muy buena presencia, y nació después de Absalón.
7 Consultó con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, y ellos respaldaron a
Adonías.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaías, hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y
los valientes que tenía David, no seguían a Adonías.
9 Adonías sacrificó ovejas, bueyes y animales gordos junto a la piedra de Zohélet,
que está cerca de la fuente de Roguel, e invitó a todos sus hermanos, los hijos
del rey y a todos los hombres de Judá, esclavos del rey,
10 pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaías, ni a los valientes, ni a su
hermano Salomón.
11 Entonces Natán habló a Betsabé, madre de Salomón: ¿No oíste que reina
Adonías, hijo de Haguit, y nuestro *'adón* David no lo sabe?
12 Ahora pues, ven, permíteme darte un consejo para que salves tu vida y la vida
de tu hijo Salomón:
13 Vé, preséntate al rey David y dile: ¿No juraste a tu servidora, oh rey *'adón* mío:
Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará en mi trono? ¿Por qué entonces
reina Adonías?
14 Mira, mientras tú aún hablas allí con el rey, yo entraré después de ti y confirmaré tus palabras.

15 Entonces Betsabé entró en el dormitorio del rey, quien estaba muy anciano. Y
Abisag sunamita cuidaba al rey.

16 Betsabé se inclinó ante el rey, y el rey preguntó: ¿Qué deseas?

17 Y ella le respondió: *'Adón* mío, tú juraste a tu servidora por YAVÉ tu 'ELOHIM:
Tu hijo Salomón reinará después de mí, y
él se sentará en mi trono.
18 Pero ahora mira, Adonías reina, y tú, mi *'adón* el rey, no lo sabes.

19 Él sacrificó becerros, animales gordos y ovejas en abundancia, e invitó a todos
los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y Joab, general del ejército, pero a Salomón
tu esclavo no lo invitó.
20 Sobre ti, oh rey *'adón* mío, están los ojos de todo Israel para que les declares
quién se sentará en el trono de mi *'adón* el rey después de él.
21 De otra manera, acontecerá que cuando mi *'adón* el rey repose con sus antepasados, mi hijo Salomón y yo seremos
considerados como ofensores.

22 Ciertamente, mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.

23 Informaron al rey: Aquí está el profeta Natán. Y él entró ante el rey y se
inclinó rosto en tierra ante el rey.

24 Y Natán dijo: ¿Dijo mi *'adón* el rey: Adonías reinará después de mí y él se
sentará en mi trono?
25 Porque hoy él bajó y sacrificó bueyes, animales gordos y ovejas en abundancia,
e invitó a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar. Ciertamente comen y beben ante él,
y dijeron: ¡Viva el rey Adonías!

26 Pero no me invitaron a mí, tu esclavo,
ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaías, hijo de
Joiada, ni a tu esclavo Salomón.
27 ¿Hizo esto mi *'adón* el rey, sin infor-
mar a tus esclavos quién debía sentarse
después de él en el trono de mi amo el rey?
28 Entonces el rey David respondió:
Llámenme a Betsabé. Y ella entró ante el
rey y estuvo en pie ante él.
29 Y el rey juró: Vive YAVÉ, Quien rescató
mi alma de toda angustia,
30 que como te juré por YAVÉ, el 'ELOHIM
de Israel: ¡Ciertamente tu hijo Salomón
reinará después de mí. Él se sentará en mi
trono en mi lugar, así lo haré hoy mismo!
31 Betsabé se inclinó rostro en tierra
ante el rey y dijo: ¡Viva mi *'adón* el rey
David para siempre!

Unción de Salomón como rey

32 El rey David dijo: ¡Llámenme al sacer-
dote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías,
hijo de Joiada! Y ellos entraron ante el rey.
33 Y el rey les dijo: Tomen con ustedes a
los esclavos de su *'adón*, y digan a mi hijo
Salomón que monte sobre mi propia mula,
y bájenlo a Gihón.
34 El sacerdote Sadoc y el profeta Natán
lo ungirán allí como rey de Israel, soplarán
la corneta y gritarán: ¡Viva el rey Salomón!
35 Después ustedes subirán tras él. Y él
vendrá, se sentará en mi trono y reinará
en mi lugar, pues lo designé soberano
sobre Israel y sobre Judá.
36 Benaías, hijo de Joiada, respondió al
rey: ¡Amén! ¡Así lo haga YAVÉ, 'ELOHIM de
mi *'adón* el rey!
37 Así como YAVÉ estuvo con mi *'adón*
el rey, así esté Él con Salomón, y en-
grandezca su trono más que el trono de
mi amo el rey David.
38 El sacerdote Sadoc, el profeta Natán y
Benaías, hijo de Joiada, junto con los cere-
teos y los peleteos, bajaron y montaron a
Salomón sobre la mula del rey David y lo
condujeron a Gihón.
39 Entonces el sacerdote Sadoc tomó el
cuerno de aceite del Tabernáculo y ungió
a Salomón. Soplaron la corneta, y todo el
pueblo exclamó: ¡Viva el rey Salomón!
40 Todo el pueblo subió tras él, y el
pueblo tocaba flautas y se regocijaba con
tal regocijo que la tierra se hundía con el
clamor de ellos.
41 Adonías y todos los huéspedes que
estaban con él oyeron eso cuando ter-
minaron de comer. Y cuando Joab oyó
el sonido de la corneta, dijo: ¿Por qué
hay tanto bullicio y tanto alboroto en la
ciudad?
42 Mientras él aún hablaba, ahí llegaba
Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, y
Adonías le dijo: Entra, porque eres hom-
bre digno y traes buenas noticias.
43 Pero Jonatán respondió a Adonías:
Al contrario, nuestro *'adón* el rey David
designó como rey a Salomón.
44 El rey envió con él al sacerdote Sadoc,
al profeta Natán, a Benaías, hijo de Joiada,
y a los cereteos y a los peleteos, y lo
montaron sobre la mula del rey.
45 El sacerdote Sadoc y el profeta Natán
lo ungieron como rey en Gihón, y subieron
desde allí con gran regocijo, de modo
que la ciudad está alborotada. Ese es el
bullicio que oyeron.

Salomón, rey de Israel

46 Además, Salomón se sentó en el trono
del reino,
47 y también los esclavos del rey llegaron
a bendecir a nuestro *'adón*, el rey David,
y dijeron: ¡Tu 'ELOHIM haga el nombre
de Salomón más ilustre que tu nombre, y
engrandezca su trono más que el tuyo! Y
el rey le hizo reverencia sobre su cama.
48 Y el rey también dijo: ¡Bendito sea
YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, que actuó para
que uno se siente en mi trono hoy, y que
mis ojos lo vean!
49 Entonces todos los huéspedes de
Adonías se estremecieron, se levantaron
y cada uno se fue por su camino.
50 Pero Adonías tuvo temor a Salomón y
se levantó. Fue y se agarró de los cuernos
del altar.
51 Informaron a Salomón y le dijeron:
Mira, Adonías teme al rey Salomón,
porque se agarró de los cuernos del altar
y dijo: ¡Júreme hoy el rey Salomón que no
matará a espada a su esclavo!

52 Salomón dijo: Si él es un hombre
digno, ni uno de sus cabellos caerá a la
tierra, pero si es hallada en él perversidad,
morirá.
53 El rey Salomón ordenó que lo sacaran
del altar. Y él fue y se inclinó ante el rey
Salomón, quien le dijo: Vete a tu casa.

2

Consejos finales de David a Salomón

1 Cuando se acercaban los días de la
muerte de David, dio órdenes a su hijo
Salomón:
2 Yo sigo el camino de todos en la tierra.
Por tanto, ¡esfuérzate y sé valiente!
3 Guarda la encomienda de YAVÉ tu
'ELOHIM para andar en sus caminos, y
guardar sus Estatutos, Mandamientos, Ordenanzas y Testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés, para que tengas
éxito en todo lo que hagas y dondequiera
que vayas,
4 para que YAVÉ cumpla su Palabra que
habló acerca de mí, cuando dijo: Si tus hijos guardan sus caminos, si andan delante
de Mí con fidelidad, con todo su corazón y
con toda su alma, jamás te faltará varón
en el trono de Israel.
5 Ahora, tú sabes lo que me hizo Joab,
hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales
de los ejércitos de Israel: a Abner, hijo de
Ner, y a Amasa, hijo de Jeter, a quienes
mató. Derramó sangre de guerra en
tiempo de paz, y puso sangre de guerra en
el cinturón que llevaba en su cintura y en
el calzado que tenía en sus pies.
6 Haz conforme a tu sabiduría, pero no
permitas que sus canas desciendan en paz
al *Seol*.
7 Pero muestra benevolencia a los hijos
de Barzilai galadita. Que ellos estén entre los que comen a tu mesa, porque se
colocaron a mi lado cuando yo huía de tu
hermano Absalón.
8 Mira, tienes contigo a Simei, hijo de
Gera, benjamita, hijo de Bahurim, quien
me maldijo con una cruel maldición el día
cuando yo iba a Mahanaim. Pero él bajó a
recibirme al Jordán, por lo que le juré por
YAVÉ: No te mataré con la espada.
9 Pero ahora, no lo absolverás, pues eres
hombre sabio, sabes cómo debes hablar
con él y harás bajar sus canas con sangre
al *Seol*.

Muerte de David

10 David durmió con sus antepasados y
fue sepultado en la ciudad de David.
11 Los días que David reinó sobre Israel
fueron 40 años: siete años reinó en Hebrón, y 33 años reinó en Jerusalén.
12 Salomón se sentó en el trono de su
padre David, y su reino fue firmemente
establecido.
13 Pero Adonías, hijo de Haguit, fue
a Betsabé, madre de Salomón, y ella le
preguntó: ¿Es pacífica tu visita?
Y él respondió: Es pacífica.
14 Y agregó: Tengo algo que decirte.
Ella respondió: Habla.
15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío
y que todo Israel fijó la mirada en mí para
que yo reinara. Pero el reino cambió de
manos y fue de mi hermano, porque por
determinación de YAVÉ era suyo.
16 Y ahora te hago una petición y te
ruego que no me la niegues. Ella le dijo:
Habla.
17 Entonces él dijo: Te ruego que hables
al rey Salomón, pues él no te lo negará,
para que me dé como esposa a Abisag
sunamita.
18 Betsabé respondió: Bien, yo hablaré
al rey por ti.
19 Betsabé fue al rey Salomón para
hablarle por Adonías. El rey se levantó
para recibirla y le hizo reverencia. Luego
se sentó en su trono y ordenó colocar una
silla para la madre del rey, quien se sentó
a su derecha.
20 Entonces ella dijo: Te haré una pequeña petición. No me la niegues.
Y el rey le dijo: Pide, madre mía, pues
no te la negaré.
21 Ella dijo: Que Abisag la sunamita sea
dada como esposa a tu hermano Adonías.
22 Pero el rey Salomón respondió a su
madre: ¿Por qué pides a Abisag la sunamita para Adonías? ¡Pide también el reino
para él, porque es mi hermano mayor, y
con él están el sacerdote Abiatar y Joab,
hijo de Sarvia!

23 Y el rey Salomón juró por YAVÉ: ¡Así
me haga 'ELOHIM y aun me añada, si
Adonías no habló este asunto contra su
propia vida!
24 Y vive YAVÉ, Quien me confirmó y me
puso en el trono de David mi padre, y
me hizo casa como prometió, que Adonías
morirá hoy.
25 El rey Salomón envió a Benaías, hijo
de Joiada, quien arremetió contra él y lo
mató.
26 Pero el rey dijo al sacerdote Abiatar:
Aunque eres digno de muerte, retírate a
tus campos en Anatot. No te mataré hoy,
porque cargaste el Arca de 'ADONAY YAVÉ
delante de mi padre David, y participaste
en todo aquello que sufrió mi padre.
27 Así Salomón excluyó a Abiatar del
sacerdocio de YAVÉ para que se cumpliera
la Palabra de YAVÉ, la cual Él dijo con
respecto a la casa de Elí en Silo.
28 Esta noticia llegó hasta Joab, y
como Joab también se adhirió a Adonías,
aunque no siguió a Absalón, Joab huyó al
Tabernáculo de YAVÉ y se agarró de los
cuernos del altar.
29 Se informó al rey Salomón: Joab huyó
al Tabernáculo de YAVÉ y ciertamente está
junto al altar. Entonces Salomón envió
a Benaías, hijo de Joiada, y le dijo: ¡Vé,
arremete contra él!
30 Benaías entró en el Tabernáculo de
YAVÉ y le dijo: El rey dice que salgas.

Él respondió: ¡No, aquí moriré! Benaías
llevó la respuesta al rey: Así hablé a Joab,
y así me respondió.
31 Y el rey le dijo: Haz como él dice. ¡Ar-
remete contra él y sepúltalo! Así quitarás
de mí y de la casa de mi padre la sangre
que Joab ha derramado injustamente.
32 YAVÉ hará recaer su sangre sobre su
propia cabeza, porque sin que lo supiera
mi padre David, arremetió y mató a es-
pada a dos hombres más justos y mejores
que él: a Abner, hijo de Ner, general del
ejército de Israel, y a Amasa, hijo de Jeter,
general del ejército de Judá.
33 La sangre de ellos recaerá sobre la
cabeza de Joab y sobre la cabeza de su
descendencia para siempre, pero para
David, su descendencia, su casa y su trono,
habrá paz perpetuamente de parte de
YAVÉ.
34 Benaías, hijo de Joiada, fue, arremetió
contra *Joab* y lo mató. Fue sepultado en su
propia casa, en la región despoblada.
35 En su lugar el rey designó como gen-
eral del ejército a Benaías, hijo de Joiada,
y el sacerdote Sadoc fue designado por el
rey en reemplazo de Abiatar.
36 Luego el rey llamó a Simei y le dijo:
Edifícate una casa en Jerusalén y vive allí,
y no salgas de allí a ninguna parte.
37 Porque el día cuando salgas y cruces
el arroyo de Cedrón, sabe que sin duda
morirás y tu sangre recaerá sobre tu
cabeza.
38 Simei respondió al rey: Buena es la
palabra. Como mi *'adón* el rey dijo, así
hará tu esclavo. Y Simei vivió en Jerusalén
muchos días.
39 Pero después de tres años, aconteció
que dos esclavos de Simei escaparon y se
fueron a Aquís, hijo de Maaca, rey de Gat.
E informaron a Simei: Mira, tus esclavos
están en Gat.
40 Simei se levantó, aparejó su asno y
fue a Gat, ante Aquís, para buscar a sus
esclavos. Simei fue y trajo a sus esclavos
de Gat.
41 Se le informó a Salomón que Simei
salió de Jerusalén a Gat y regresó.
42 El rey mandó llamar a Simei y le
dijo: ¿No me juraste por YAVÉ, y testi-
fiqué contra ti: El día cuando salgas y
vayas a cualquier parte, ten por cierto que
morirás sin perdón? Y me respondiste: La
palabra que oigo es buena.
43 ¿Por qué no guardaste el juramento de
YAVÉ, y el mandato que te impuse?
44 Además el rey dijo a Simei: Tú sabes
toda la maldad que cometiste contra mi
padre David. YAVÉ hace recaer tu maldad
sobre tu cabeza.
45 El rey Salomón será bendecido, y el
trono de David será firme delante de YAVÉ
para siempre.
46 El rey ordenó a Benaías, hijo de
Joiada, quien salió y arremetió contra
Simei y lo mató.

Así fue consolidado el reino en manos
de Salomón.

3

Sabiduría de Salomón

1 Salomón emparentó con Faraón, rey
de Egipto, al tomar como esposa a la hija
de Faraón. La llevó a la Ciudad de David
mientras terminaba de edificar su propia
casa, la Casa de YAVÉ y el muro alrededor
de Jerusalén.
2 Sin embargo, el pueblo ofrecía sac-
rificios en los lugares altos, porque en
aquellos tiempos no había sido edificada
Casa al Nombre de YAVÉ.
3 Salomón amaba a YAVÉ y andaba en los
caminos de su padre David, pero ofrecía
sus sacrificios y ofrendas en los lugares
altos.
4 El rey iba a Gabaón para ofrecer allí
sacrificios, porque aquél era el lugar alto
principal. Salomón ofreció 1.000 holo-
caustos sobre aquel altar.
5 En Gabaón YAVÉ se apareció a Salomón
en un sueño de noche. Y 'ELOHIM le dijo:
Pide lo que quieras que Yo te dé.

6 Salomón respondió: Tú mostraste gran
misericordia a tu esclavo David, mi padre,
porque él anduvo delante de Ti con fideli-
dad, justicia y rectitud de corazón hacia Ti.
Tú le conservaste esta gran misericordia y
le diste un hijo que se siente en su trono,
como hoy.

7 Ahora, oh YAVÉ, 'ELOHIM mío, Tú con-
stituiste a tu esclavo como rey en lugar de
mi padre David, aunque soy joven, y no sé
cómo salir ni entrar.
8 Tu esclavo está en medio de tu pueblo,
al cual escogiste, un pueblo tan numeroso
que por su multitud no se puede contar ni
calcular.
9 Concede a tu esclavo un corazón que
sepa escuchar, para juzgar a tu pueblo
y distinguir entre lo bueno y lo malo.
Porque, ¿quién será capaz de juzgar a este
pueblo tuyo tan grande?

10 Agradó a 'ADONAY que Salomón pi-
diera esto.
11 'ELOHIM le dijo: Porque pediste esto,
y no una larga vida, ni riquezas para ti,
ni la vida de tus enemigos, sino pediste
inteligencia para administrar justicia,

12 ciertamente cumplo tu ruego y te doy
un corazón sabio y entendido, como no
hubo otro antes de ti, ni lo habrá después.
13 También te concedo lo que no pediste,
tanto riquezas como honores, de modo
que no habrá entre los reyes un hombre
como tú en todos tus días.
14 Si andas en mis caminos para cumplir
mis Estatutos y mis Mandamientos, como
anduvo David tu padre, prolongaré tus
días.

15 Salomón despertó, y ciertamente era
un sueño. Volvió entonces a Jerusalén, se
detuvo ante el Arca del Pacto de 'ADONAY.
Ofreció holocaustos y sacrificios de paz e
hizo un banquete para todos sus esclavos.

16 Dos mujeres prostitutas llegaron ante
el rey y se colocaron en pie delante de él.
17 Una de las mujeres dijo: ¡Ay, *'adón*
mío! Esta mujer y yo vivimos en la misma
casa. Cuando di a luz ella estaba conmigo
en la casa.
18 Sucedió que tres días después de mi
parto, esta mujer también dio a luz. Noso-
tras vivíamos juntas y ningún extraño es-
taba con nosotras en la casa. Solo nosotras
dos.
19 Una noche el hijo de esta mujer
murió, porque ella se acostó sobre él.
20 Se levantó a medianoche y tomó a mi
hijo de junto a mí, pues tu esclava estaba
dormida. Lo puso a su lado y a su hijo
muerto lo puso a mi lado.
21 Cuando me levanté por la mañana
para amamantar a mi hijo, ¡ahí estaba
muerto! Pero por la mañana lo observé
bien, ¡y ciertamente no era mi hijo, el que
yo di a luz!

22 Pero la otra mujer replicó: ¡No! Sino
mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.

Y la primera volvió a decir: ¡No! ¡Tu
hijo es el muerto y mi hijo es el vivo! Y
disputaban muchísimo delante del rey.

23 Entonces el rey dijo: Esta dice: Mi hijo
es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la
otra dice: ¡No! Sino tu hijo es el muerto, y
mi hijo el vivo.

24 El rey dijo: ¡Tráiganme una espada!
Cuando llevaron la espada ante el rey, él

25 dispuso: ¡Partan el niño vivo en dos, y
den la mitad a la una y la otra mitad a la
otra!
26 Pero entonces, la mujer de quien
era el hijo vivo habló al rey, porque sus
entrañas se conmovieron por su hijo. Y
exclamó: ¡Ay, *'adón* mío! Den a ella el niño
vivo, y no lo maten de ningún modo.
Pero la otra dijo: Que no sea para mí ni
para ti. ¡Pártanlo!
27 Entonces el rey dijo: ¡Denle a aquélla
el niño vivo y no lo maten! Ella es su
madre.
28 Todo Israel oyó acerca de la sentencia
que dio el rey, y tuvieron temor al rey,
porque vieron que la sabiduría de 'ELOHIM
estaba en su corazón para hacer justicia.

4

Administración del reino

1 El rey Salomón reinó sobre todo Israel.
2 Éstos eran los oficiales que tenía:
Azarías, hijo del sacerdote Sadoc,
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran
los escribas. Josafat, hijo de Ahilud era el
cronista.
4 Benaías, hijo de Joiada, era general
del ejército. Sadoc y Abiatar eran los
sacerdotes.
5 Azarías, hijo de Natán, era jefe de los
oficiales reales. Zabud, hijo de Natán, era
ministro principal y consejero del rey.
6 Ahisar tenía a su cargo la casa real y
Adoniram, hijo de Abda, el cargo de los
tributos.
7 Salomón tenía 12 gobernadores en
todo Israel que abastecían al rey y a su
casa. Cada uno de ellos estaba obligado
a abastecerlo un mes del año.
8 Estos eran sus nombres: Ben-Hur, en
la región montañosa de Efraín;
9 el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim,
en Bet-semes, y en Elon hasta Bet-hanán;
10 el hijo de Jésed, en Arubot; éste tam-
bién tenía Soco y toda la tierra de Hefer;
11 el hijo de Abinadab, en toda la región
de Dor. Éste tenía como esposa a Tafat,
hija de Salomón;
12 Baaná, hijo de Ahilud, en Taanac,
Meguido y en todo Bet-seán que está junto
a Zaretán, más abajo de Jezreel, y desde
Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta la otra
parte de Jocmeam;
13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad;
éste también ejercía en las aldeas de Jaír,
hijo de Manasés que estaban en Galaad,
y tenía también la región de Argob, que
está en Basán, con 60 grandes ciudades
amuralladas y con barra de bronce;
14 Ahinadab, hijo de Ido, en Mahanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí; *Ahimaas* tomó
como esposa a Basemat, también hija de
Salomón;
16 Baaná, hijo de Husai, en Aser y en
Alot;
17 Josafat, hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei, hijo de Ela, en Benjamín;
19 y Geber, hijo de Uri, quien era el
único gobernador en la tierra de Galaad,
tierra *que perteneció* a Sehón, rey de los
amorreos, y a Og, rey de Basán. *Geber*
gobernaba en toda la región.
20 Judá e Israel eran tan numerosos en
multitud como la arena que está junto al
mar. Comían, bebían y se regocijaban.
21 Salomón gobernaba sobre todos los
reinos, desde el río *Éufrates* hasta la tierra
de los filisteos y el límite con Egipto. Llev-
aban tributo y sirvieron a Salomón todos
los días de su vida.
22 Las provisiones diarias de Salomón
eran: 6.600 litros de flor de harina, 13.200
litros de harina corriente,
23 10 bueyes gordos, 20 bueyes de pasto
y 100 ovejas, sin contar los venados, las
gacelas, los corzos y las aves gordas.
24 Porque él tenía dominio en toda la
región al oeste del río *Éufrates*, desde Tifsa
hasta Gaza, sobre todos los reyes del lado
oeste del río. Tuvo paz por todos lados
alrededor de él.
25 Así, Judá e Israel vivieron con segurí-
dad todos los días de Salomón, cada cual
debajo de su vid y su higuera, desde Dan
hasta Beerseba.
26 Salomón tenía en sus establos 40.000
caballos para sus carruajes y 12.000
jinetes.
27 Los gobernadores, cada uno en su
mes, proveían al rey Salomón y a todo el
que llegaba a la mesa del rey, para que no
faltara algo.

28 Llevaban también cebada y pasto
para los caballos y las bestias de carga, al
lugar donde él estaba, cada uno según su
cuota.
29 'ELOHIM *le* dio a Salomón sabiduría,
gran entendimiento y amplitud de
corazón, como la arena que está en la
orilla del mar.
30 La sabiduría de Salomón sobrepasó la
sabiduría de todos los pueblos del oriente
y toda la sabiduría de Egipto.
31 Él fue más sabio que todos los hom-
bres: más que Etán ezraíta y Hemán,
Calcol y Darda, hijos de Mahol. Su nombre
fue conocido en todas las naciones de
alrededor.
32 Compuso 3.000 proverbios y 5.000
cantares.
33 Habló acerca de los árboles, desde el
cedro del Líbano hasta el hisopo que crece
en el muro. También habló acerca de los
cuadrúpedos, las aves, los reptiles y los
peces.
34 Hombres de todos los pueblos lle-
gaban para escuchar la sabiduría de Sa-
lomón. Todos los reyes de la tierra oían
acerca de su sabiduría.

5

Preparativos para construir la Casa

1 Hiram, rey de Tiro, después que oyó
que ungieron rey a Salomón en lugar de
su padre, también le envió a sus esclavos,
pues Hiram siempre apreció a David.
2 Salomón envió a decir a Hiram:
3 Tú sabes que por causa de las guerras
que lo rodearon, mi padre David no pudo
edificar una Casa al Nombre de YAVÉ su
'ELOHIM, hasta que YAVÉ sometió a sus
enemigos debajo de sus pies.
4 Pero ahora, YAVÉ mi 'ELOHIM me dio re-
poso por todas partes. No hay adversario
ni calamidad.
5 Mira, me propongo construir una Casa
al Nombre de YAVÉ mi 'ELOHIM, como YAVÉ
habló a mi padre David: Tu hijo, al que
sentaré en tu lugar en el trono, él edificará
una Casa a mi Nombre.
6 Por tanto, ahora ordena que corten
cedros del Líbano para mí. Mis esclavos
estarán con los tuyos, y te pagaré los
salarios de tus esclavos según me digas.
Porque tú sabes que no hay ninguno de
nosotros que conozca acerca de la tala de
árboles como los sidonios.
7 Cuando Hiram oyó las palabras de
Salomón, se alegró mucho y dijo: ¡Bendito
sea YAVÉ hoy, porque dio a David un hijo
sabio para que gobierne a ese pueblo tan
numeroso!
8 Hiram envió respuesta a Salomón:
Escuché lo que me enviaste a decir.
Cumpliré tu deseo en lo relacionado con
los árboles de cedro y los árboles de ciprés.
9 Mis esclavos los bajarán del Líbano
al mar. Yo los enviaré en balsas por el
mar hasta el lugar que tú me indiques,
los desatarán allí, y tú los recibirás. Y tú
cumplirás mi deseo al dar provisiones a
mi casa.
10 Así Hiram dio a Salomón toda la
madera de cedro y de ciprés, en conformi-
dad con todo su deseo.
11 Para el sustento de su casa, Salomón
daba a Hiram 4.400.000 litros de trigo y
440.000 litros de aceite puro. Salomón
daba esto a Hiram cada año.
12 YAVÉ dio a Salomón sabiduría, como
le prometió. Hubo paz entre Hiram y
Salomón, y ambos hicieron un pacto.
13 El rey Salomón decretó la recluta en
todo Israel. Fueron reclutados 30.000
hombres,
14 y los enviaba al Líbano, 10.000 por
mes, por turno, para que pasaran un
mes en el Líbano, y dos meses en sus
casas. Adoniram estaba encargado de los
reclutados.
15 Además Salomón tenía 70.000 car-
gadores y 80.000 canteros en la región
montañosa,
16 aparte de los 3.300 jefes que Salomón
estableció al frente de la obra, los cuales
daban órdenes a la gente que hacía el
trabajo.
17 El rey mandó que extrajeran piedras
grandes y costosas para colocar los
cimientos de la Casa con piedras talladas.
18 Los constructores de Salomón, de Hi-
ram y de Biblos prepararon la madera y
tallaron las piedras para construir la Casa.

6

Construcción de la Casa

1 El año 480 después de la salida de
los hijos de Israel de la tierra de Egipto,
en el cuarto año del reinado de Salomón
en Israel, el mes de Ziv, que es el mes
segundo, aconteció que él comenzó a edificar la Casa de YAVÉ.
2 La Casa que el rey Salomón edificó a
YAVÉ tenía 27 metros de longitud, nueve
metros de anchura y 13,5 metros de altura.
3 El patio delante del Lugar Santo de
la Casa tenía nueve metros de longitud a
todo lo ancho de la Casa, y 4,5 metros de
anchura en el frente de la Casa.
4 Hizo alrededor de la Casa ventanas con
celosías.
5 Construyó galerías alrededor del muro
de la Casa, tanto del lugar santo como
del Lugar Santísimo, y les hizo cámaras
laterales alrededor.
6 La galería inferior tenía 2,25 metros
de anchura, la intermedia 2,7 metros de
anchura, y la tercera 3,15 metros de anchura, porque hizo reducciones en el lado
exterior alrededor de la Casa para no fijar
las vigas de las galerías en los muros de la
Casa.
7 En su construcción, la Casa fue edificada con piedras labradas en la cantera,
de manera que ni martillos, ni hachas, ni
algún instrumento de hierro se oyó en la
Casa mientras la construían.
8 La entrada a la galería inferior estaba
al lado derecho de la Casa. Se subía
por una escalera de caracol a la galería
intermedia y de ésta a la superior.
9 Construyó, pues, la Casa y la terminó.
Cubrió la Casa con vigas y tablas de cedro.
10 Construyó también las galerías
alrededor de toda la Casa, cada una
de 2,25 metros de altura, las cuales se
apoyaban en la Casa por medio de vigas
de cedro.
11 Y vino Palabra de YAVÉ a Salomón:
12 En cuanto a esta Casa que tú edificas,
si andas en mis Estatutos, ejecutas mis
Ordenanzas y guardas todos mis Mandamientos al andar en ellos, entonces Yo
cumpliré mi Palabra que hablé a tu padre
David:
13 Moraré en medio de los hijos de Israel
y no abandonaré a mi pueblo Israel.
14 Salomón edificó la Casa y la terminó.
15 Cubrió las paredes del lado interior de
la Casa con tablas de cedro. Las recubrió
de madera por dentro, desde el suelo de la
Casa hasta el entablado del techo. Cubrió
el piso de la Casa con tablas de ciprés.
16 Construyó nueve metros en la parte
trasera de la Casa con tablas de cedro,
desde el piso hasta el techo. Así le edificó
el Santuario Interior: el Lugar Santísimo.
17 La Casa, es decir, la parte de adelante,
tenía 18 metros.
18 Por dentro, la Casa estaba revestida
de cedro tallado en forma de calabazas y
de flores abiertas. Todo era de cedro. No
se veía alguna piedra.
19 Entonces preparó por dentro el Santuario Interior, al fondo de la Casa, para
poner allí el Arca del Pacto de YAVÉ.
20 El Santuario Interior tenía nueve metros de longitud, de anchura y de altura. Lo
recubrió de oro puro. También recubrió el
altar con cedro.
21 Después Salomón recubrió de oro
puro el interior de la Casa, y ordenó pasar
cadenas de oro en la parte delantera del
Santuario Interior, y lo recubrió de oro.
22 Revistió de oro toda la Casa, hasta
que toda la Casa fue terminada. También
recubrió de oro todo el altar que estaba
delante del Santuario Interior.
23 También hizo en el Santuario Interior
dos querubines de madera de olivo, cada
uno de 4,5 metros de alto.
24 Un ala del querubín tenía 2,25 metros
y la otra ala igual. Desde el extremo de un
ala hasta el extremo de la otra había 4,5
metros.
25 De la misma manera, el segundo
querubín tenía 4,5 metros. Ambos querubines tenían la misma medida y la misma
forma.
26 El primer querubín tenía 4,5 metros
de alto, e igualmente el segundo querubín.
27 Luego puso los querubines en medio
del Santuario Interior. Las alas de los
querubines se extendían, de modo que el
ala de uno tocaba una pared y el ala del
otro tocaba la otra pared. Las otras dos
alas que daban al centro del recinto se
tocaban ala con ala.
28 Luego recubrió los querubines de oro.
29 En todas las paredes alrededor de la
Casa, en el interior y en el exterior, talló

bajorrelieves de querubines, palmeras y
flores abiertas.
30 Recubrió el piso del Santuario de oro,
tanto el interior como el exterior.
31 Para la entrada al Lugar Santísimo
hizo puertas de madera de olivo. El dintel
y las jambas de la puerta eran pentago-
nales.
32 Las dos puertas eran de madera de
olivo, en las cuales talló bajorrelieves de
querubines, palmeras y flores abiertas,
las cuales recubrió de oro, y esparció
oro laminado sobre los querubines y las
palmeras.
33 También hizo así en la entrada al
Lugar Santo, donde colocó jambas cuad-
rangulares de madera de olivo
34 y dos puertas de madera de ciprés.
Las dos hojas de ambas puertas eran gi-
ratorias.
35 Asimismo talló en ellas querubines,
palmeras y flores abiertas, y las recubrió
de oro aplicado con uniformidad a los
grabados.
36 Construyó el patio interior con tres
hileras de piedras talladas y una hilera de
vigas de cedro.
37 El año cuarto, el mes de Ziv, se colo-
caron los cimientos de la Casa de Yavé.
38 El año 11, el mes de Bul, que es el
mes octavo, la Casa fue terminada con
todos sus detalles y de conformidad con el
diseño prefijado. La edificó en siete años.

7

Otras obras de Salomón

1 Después Salomón edificó su propia
casa en 13 años, y terminó toda su casa.
2 Edificó la casa del bosque del Líbano,
la cual tenía 45 metros de longitud, 22,5
metros de anchura y 13,5 metros de altura,
sobre cuatro hileras de columnas de cedro
con vigas de cedro sobre las columnas.
3 Estaba cubierta de cedro encima de las
vigas que se apoyaban sobre 45 columnas,
15 columnas por hilera.
4 Había tres hileras de ventanas, una
ventana frente a otra, en grupos de tres.
5 Todas las puertas y ventanas tenían
marcos cuadrados, y una ventana estaba
frente a otra, en grupos de tres.
6 También hizo el patio de las columnas,
que tenía 22,5 metros de longitud por 13,5
metros de anchura. Frente a las columnas
de este patio había otro patio con colum-
nas, que tenía una cubierta delante.
7 También edificó el patio del trono
donde iba a juzgar, el patio del juicio. Lo
recubrió con cedro desde el suelo hasta las
vigas.
8 En la casa donde vivía, había otro patio
más adentro del patio, del mismo tipo
de construcción. Salomón también edificó
una casa parecida a este patio para la hija
de Faraón a quien tomó como esposa.
9 Todas estas obras, desde los cimientos
hasta las cornisas, y afuera hasta el gran
patio, eran de piedras costosas y bloques
tallados a la medida, cortados con sierra
por el lado interior y el exterior.
10 El cimiento era de grandes piedras
costosas de 4,5 metros y de 3,6 metros.
11 De allí hacia arriba, también eran
piedras costosas, bloques tallados a me-
dida y madera de cedro.
12 El gran patio tenía alrededor un muro
de tres hileras de bloques tallados y una
hilera de vigas de cedro, como el patio
interior de la Casa de Yavé y el patio de
la casa.

Los muebles del Templo

13 El rey Salomón envió a traer a Hiram
desde Tiro.
14 Este era hijo de una viuda de la tribu
de Neftalí, cuyo padre era un hombre de
Tiro, artesano en bronce. Él estaba lleno
de sabiduría, inteligencia y pericia para
hacer cualquier obra en bronce. Éste fue
al rey Salomón e hizo toda su obra.
15 Hizo el vaciado de las dos columnas
de bronce. Cada columna tenía 8,1 metros
de altura. La circunferencia de cada
columna medida con un cordel era de 5,4
metros.
16 Hizo dos capiteles de bronce fundido
para ponerlos en las cabezas de las colum-
nas. Cada capitel tenía 2,25 metros de
altura.
17 Había redes de trabajo de malla y
trenzas en trabajo de cadenilla para los
capiteles que estaban en las cabezas de las
columnas: siete para cada capitel.

18 Hizo también dos hileras de granadas
alrededor de cada red, para cubrir los
capiteles que estaban en las cabezas de las
columnas con las granadas, lo mismo para
cada capitel.
19 Los capiteles que estaban sobre las
columnas en el patio tenían forma de
lirios, y eran de 1,8 metros.
20 Los capiteles sobre las columnas
tenían 200 granadas en dos hileras, sobre
la parte abultada del capitel que estaba
encima de la red, tanto en el primer
capitel como en el segundo.
21 Erigió también las columnas en el
patio del Lugar Santo. Erigió la columna
derecha, y la llamó Jaquín. Erigió la
columna izquierda, y la llamó Boaz.
22 Puso un diseño de lirios en la parte
superior de las columnas. Estas columnas
fueron diseñadas del mismo modo.

El mar de fundición

23 Hizo también el mar* de fundición de
forma circular de 4,5 metros de borde a
borde, 2,25 metros de alto y 13,5 metros
de circunferencia.
24 Había calabazas debajo y alrede-
dor del borde, diez *calabazas* por cada
45 centímetros, dispuestas en dos hileras
alrededor del mar, las cuales fueron fun-
didas en una sola pieza con el mar.
25 *El mar* estaba asentado sobre 12
bueyes. Tres miraban al norte, tres al
occidente, tres al sur y tres al oriente. El
mar estaba asentado sobre ellos. Todas las
ancas daban hacia la parte interior.
26 Su espesor era de 7,5 centímetros, y su
borde, como el borde de un cáliz de flor de
lirio. Su capacidad era de 44.000 litros.
27 Hizo también las diez basas de bronce.
1,8 metros era la longitud y la anchura de
cada basa y 1,35 metros la altura.
28 Este era el diseño de las basas. Tenían
marcos, los cuales estaban entre los pane-
les.
29 Sobre los marcos que había entre los
paneles había figuras de leones, bueyes
y querubines. Sobre los paneles, tanto
encima como debajo de los leones y los
bueyes, había guirnaldas en bajorrelieve.
30 Cada basa tenía cuatro ruedas de
bronce con ejes de bronce. Sus cuatro
patas tenían soportes debajo de la fuente,
los cuales eran de bronce fundido. Tenían
molduras a cada lado.
31 Su abertura sobresalía 45 centímetros
del interior, a manera de capitel. Su aber-
tura era circular, hecha como una base de
68 centímetros. También alrededor de su
abertura había bajorrelieves. Sus marcos
eran cuadrados, no circulares.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de
los marcos. Los ejes de las ruedas salían de
la base. Cada rueda tenía 68 centímetros
de alto.
33 El diseño de las ruedas era como el de
las ruedas de una carroza. Sus ejes, sus
aros, sus rayos y sus cubos, todo era de
fundición.
34 También los cuatro soportes de las
cuatro esquinas de cada base salían de la
misma base.
35 En la parte superior de la base había
un soporte circular de 23 centímetros de
altura. Sobre la base había molduras y
tableros que salían de la misma.
36 Sobre las planchas de sus soportes y
de sus marcos grabó querubines, leones
y palmeras, según el espacio de cada uno,
con guirnaldas alrededor.
37 De esta manera hizo las diez bases de
una sola fundición, de la misma medida y
de la misma forma.
38 Hizo también diez fuentes de bronce.
Cada una tenía una capacidad de 880
litros. Cada fuente tenía 1,8 metros. Puso
una fuente sobre cada una de las diez
bases.
39 Puso cinco bases al lado sur de la Casa
y las otras cinco al lado norte. El mar
lo colocó al lado sur de la Casa, hacia el
sureste.

Otros utensilios

40 Hiram también hizo las ollas, las palas
y los tazones. Hiram terminó de realizar
toda la obra para el rey Salomón en la Casa
de Yavé:
41 las dos columnas y los capiteles cir-
culares que estaban en lo alto de las dos
columnas, las dos redes que cubrían los
dos capiteles que estaban en lo alto de las
columnas;

* **7:23** *Mar.* Recipiente para agua.

42 las 400 granadas para las dos redes:
dos hileras de granadas por red, para
cubrir los dos capiteles que coronaban las
columnas;
43 las diez bases y diez fuentes sobre las
bases;
44 el mar, con los 12 bueyes debajo del
mar;
45 las ollas, las palas y los tazones. Todos
estos utensilios que Hiram hizo para la
Casa de YAVÉ, para el rey Salomón, eran
de bronce abrillantado.
46 El rey ordenó fundir todo esto en
tierra arcillosa en la llanura del Jordán,
entre Sucot y Saretán.
47 Salomón decidió no pesar todos estos
utensilios por su gran cantidad. El peso
del bronce nunca pudo ser averiguado.
48 Salomón también hizo todos los uten-
silios de la Casa de YAVÉ: el altar de oro, la
mesa de oro sobre la cual estaba el Pan de
la Presencia,
49 los cinco candelabros de oro puro que
estaban al sur, y los otros cinco al norte,
delante del Lugar Santísimo, con las flores,
las lámparas y las tenazas de oro.
50 Asimismo, hizo las copas, las despa-
biladeras, los tazones, las cucharas y los
incensarios de oro puro. También eran de
oro las bisagras de las puertas de la Sala
Interior, del Lugar Santísimo, y los de las
puertas de la sala de la Casa.
51 Se completó toda la obra que el rey
Salomón hizo para la Casa de YAVÉ. Sa-
lomón introdujo las cosas que su padre
David consagró. Depositó la plata, el oro y
los utensilios en la tesorería de la Casa de
YAVÉ.

8

Consagración de la Casa

1 Entonces el rey Salomón reunió en
Jerusalén a los ancianos de Israel, todos
los jefes de las tribus y los líderes de las
casas paternas de los hijos de Israel ante
él, para llevar el Arca del Pacto de YAVÉ
desde la ciudad de David, la cual es Sion.
2 Todos los hombres de Israel se congre-
garon ante el rey Salomón en la solem-
nidad del mes de Etanim, que es el mes
séptimo.
3 Cuando todos los ancianos de Israel lle-
garon, los sacerdotes levantaron el Arca.
4 Los sacerdotes y los levitas llevaron el
Arca de YAVÉ, el Tabernáculo de Reunión
y todos los utensilios sagrados que había
dentro del Tabernáculo.
5 El rey Salomón y toda la congregación
de Israel que se había reunido con él,
estaban delante del Arca para sacrificar
ovejas y becerros, tantos que no pudieron
ser contados ni calculados por su gran
cantidad.
6 Entonces los sacerdotes introdujeron
el Arca del Pacto de YAVÉ en su lugar
en el Santuario Interior de la Casa, en el
Lugar Santísimo, debajo de las alas de los
querubines.
7 Porque los querubines extienden las
alas sobre el lugar del Arca, de modo que
los querubines cubren el Arca y sus varas
por encima.
8 Pero las varas eran tan largas que sus
extremos se podían ver desde el Lugar
Santo, que estaba delante del Santuario
Interior, sin embargo no podían verse
desde afuera. Y así están hasta hoy.
9 Ninguna cosa había en el Arca excepto
las dos tablas de piedra que Moisés puso
allí en Horeb, donde YAVÉ hizo Pacto con
los hijos de Israel cuando salieron de la
tierra de Egipto.
10 Aconteció que al salir los sacerdotes
del Santuario, la nube llenó la Casa de
YAVÉ.
11 Los sacerdotes no pudieron continuar
ministrando por causa de la nube, porque
la gloria de YAVÉ llenó la Casa de YAVÉ.
12 Entonces Salomón dijo: YAVÉ afirmó
que Él viviría en *la* densa oscuridad.
13 Ciertamente te edifiqué una Casa sub-
lime, un lugar donde mores para siempre.
14 Mientras toda la congregación de Is-
rael se mantenía en pie, el rey volvió su
rostro y la bendijo:
15 Bendito sea YAVÉ 'ELOHIM de Israel,
Quien cumplió con su mano lo que habló
por boca de mi padre David:
16 Desde el día cuando saqué a mi
pueblo Israel de Egipto, no escogí ninguna
ciudad de todas las tribus de Israel para
edificar una Casa donde esté mi Nombre,

aunque escogí a David para que gobernara a mi pueblo Israel.
17 Estuvo en el corazón de mi padre
David el anhelo de edificar una Casa al
Nombre de YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel.
18 Pero YAVÉ dijo a mi padre David: Por
cuanto estuvo en tu corazón el anhelo de
edificar Casa a mi Nombre, bien has hecho
en tener esto en tu corazón.
19 Pero tú no edificarás la Casa, sino
un hijo tuyo. Él edificará la Casa a mi
Nombre.
20 YAVÉ cumplió su Palabra, pues yo me
levanté en lugar de mi padre David. Me
senté en el trono de Israel, como YAVÉ
habló, edifiqué la Casa al Nombre de YAVÉ,
el 'ELOHIM de Israel,
21 y dispuse en ella lugar para el Arca,
en la cual está el Pacto de YAVÉ que Él hizo
con nuestros antepasados cuando los sacó
de la tierra de Egipto.

22 Luego Salomón se paró ante el altar
de YAVÉ, frente a toda la congregación de
Israel. Extendió sus manos al cielo
23 y dijo: ¡Oh YAVÉ, 'ELOHIM de Israel! No
hay 'ELOHIM como Tú, ni arriba en el cielo
ni abajo en la tierra. Tú guardas el Pacto
y la misericordia hacia tus esclavos que
andan delante de Ti con todo su corazón.
24 Tú cumpliste lo que prometiste a mi
padre, tu esclavo David. Con tu boca lo
hablaste y con tu mano lo cumpliste, como
se ve hoy.

25 Ahora pues, oh YAVÉ, 'ELOHIM de
Israel, cumple con mi padre, tu esclavo
David, lo que Tú le prometiste: No te
faltará varón que se siente en el trono de
Israel delante de Mí, con tal que tus hijos
guarden su camino para andar delante de
Mí, como tú lo hiciste.

26 Ahora pues, oh 'ELOHIM de Israel, te
ruego que sea confirmada tu Palabra que
hablaste a tu esclavo mi padre David.
27 Aunque, ¿en verdad 'ELOHIM morará
en la tierra? Ciertamente el cielo y el más
alto cielo no pueden contenerte, ¡cuánto
menos esta Casa que edifiqué!

28 Sin embargo, oh YAVÉ, 'ELOHIM mío,
Tú prestarás atención a la oración de tu
esclavo y a su súplica, para escuchar el
clamor que tu esclavo hace hoy ante tu
Presencia.
29 Que tus ojos estén abiertos de noche
y de día hacia esta Casa, hacia el lugar del
cual dijiste: Allí estará mi Nombre, para
escuchar la oración que tu esclavo haga en
este lugar.
30 Escucha la oración de tu esclavo y de
tu pueblo Israel en este lugar. Escucha
desde el lugar de tu morada en el cielo, y
cuando escuches, perdona.
31 Cuando algún hombre peque contra
otro, y se le exija juramento y entre en esta
Casa para jurar ante tu altar,
32 entonces escucha Tú desde el cielo.
Haz justicia a tus esclavos al condenar al
perverso, para que su conducta recaiga
sobre su propia cabeza, justificar al justo
y darle según su justicia.
33 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado
por el enemigo porque pecó contra Ti, si
ellos se vuelven a Ti, confiesan tu Nombre,
oran y te hacen súplicas en esta Casa,
34 escucha Tú desde el cielo, perdona el
pecado de tu pueblo Israel y hazlos volver
a la tierra que diste a sus antepasados.
35 Cuando el cielo esté cerrado y no
llueva porque ellos pecaron contra ti, si
oran en este lugar, confiesan tu Nombre
y se vuelven de su pecado por el cual los
afligiste,
36 escucha Tú en el cielo y perdona el
pecado de tus esclavos, de tu pueblo Israel.
Ciertamente, enséñales el buen camino
por el cual deben andar y dales lluvia
sobre tu tierra que diste a tu pueblo como
heredad.
37 Cuando llegue a la tierra hambre, pestilencia, honguillo, parásito, saltamontes o pulgón, o cuando su enemigo
asedie la puerta de su ciudad, cualquiera
que sea la plaga o la enfermedad,
38 toda oración y súplica que haga
cualquier hombre de todo tu pueblo Israel, y cada uno reconozca la aflicción de
su mismo corazón y extienda sus manos
hacia esta Casa,
39 escucha Tú desde el cielo, el lugar
de tu morada, perdona y aplica lo que
merezca cada uno según todos sus procedimientos, pues Tú conoces su corazón.

Porque solo Tú conoces los corazones de
todos los hijos de hombres,
40 para que te teman todos los días
que vivan sobre la tierra que Tú diste a
nuestros antepasados.

41 Asimismo, el extranjero, que no es de
tu pueblo Israel y venga de un país lejano
por causa de tu Nombre,
42 porque oirán de tu gran Nombre, tu
poderosa mano y tu brazo extendido, y
venga y ore en esta Casa,
43 escucha Tú desde el cielo, el lugar de
tu morada. Haz conforme a todo lo que
el extranjero te pida, para que todos los
pueblos de la tierra conozcan tu Nombre,
a fin de que te teman como tu pueblo
Israel y sepan que esta Casa que construí
está consagrada a tu Nombre.

44 Cuando tu pueblo salga a la batalla
contra el enemigo, cualquiera que sea el
camino por el cual los envíes, y oren a
Yavé en dirección a la ciudad que Tú esco-
giste, a la Casa que edifiqué a tu Nombre,
45 escucha Tú su oración y súplica en el
cielo y ampara su causa.

46 Si pecan contra Ti, porque no hay
hombre que no peque, y te aíras contra
ellos y los entregas al enemigo, de modo
que sean llevados cautivos a la tierra del
enemigo, sea lejos o cerca;
47 si en la tierra a donde fueron llevados
cautivos, ellos reflexionan, se vuelven y te
suplican: Pecamos, cometimos iniquidad,
actuamos impíamente;
48 si en la tierra de sus enemigos, a
donde los llevaron cautivos, ellos se vuel-
ven a Ti con todo su corazón y toda
su alma, y oran a Ti en dirección a la
tierra que diste a sus antepasados, hacia
la ciudad que Tú elegiste y a la Casa que
edifiqué a tu Nombre,
49 escucha su oración y súplica en el
cielo, el lugar de tu morada, ampara su
causa
50 y perdona a tu pueblo que pecó
contra Ti, todas sus transgresiones que
cometieron contra Ti.

Ordena que sean objeto de la misericor-
dia de aquellos que los llevaron cautivos,
para que tengan compasión de ellos,
51 porque son tu pueblo y heredad que
Tú sacaste de Egipto, de en medio del
horno de hierro.
52 Estén tus ojos abiertos a la súplica de
tu esclavo y la súplica de tu pueblo Israel
para escucharlos en todo aquello que te
invoquen.
53 Porque Tú los separaste de en-
tre todos los pueblos de la tierra para
que fueran tu heredad, como hablaste
por medio de tu esclavo Moisés cuando
sacaste a nuestros antepasados de Egipto,
oh 'Adonay Yavé.
54 Sucedió que cuando Salomón terminó
de hacer toda esta oración y súplica a Yavé,
se levantó de su posición de rodillas, con
sus manos extendidas al cielo, delante del
altar de Yavé.
55 Al ponerse en pie, bendijo en alta voz
a toda la congregación de Israel:
56 ¡Bendito sea Yavé, Quien dio descanso
a su pueblo Israel, de acuerdo con todo lo
que Él habló! No falló ni una de todas sus
buenas Palabras que habló por medio de
su esclavo Moisés.
57 Como estuviste con nuestros an-
tepasados, así Yavé nuestro 'Elohim está
con nosotros. No nos desampare ni nos
abandone,
58 e incline nuestro corazón hacia Él,
para que andemos en todos sus caminos y
guardemos sus Mandamientos, Estatutos
y Ordenanzas que Él mandó a nuestros
antepasados.
59 Que estas palabras mías con las cuales
supliqué delante de Yavé, estén cerca de
Yavé nuestro 'Elohim día y noche, para
que Él ampare la causa de su esclavo y
de su pueblo Israel, según la necesidad de
cada día,
60 a fin de que todos los pueblos de la
tierra sepan que Yavé es 'Elohim y no hay
otro.
61 Que sea íntegro su corazón ante Yavé
nuestro 'Elohim, para que anden en sus
Leyes y guarden sus Mandamientos, como
hoy.

62 Entonces el rey y todo Israel
ofrecieron sacrificios delante de Yavé.
63 Salomón ofreció en sacrificio a Yavé
como ofrenda de paz 22.000 becerros y

120.000 ovejas. Así el rey y todos los hijos
de Israel consagraron la Casa de YAVÉ.
64 Aquel mismo día el rey consagró la
parte central del patio que estaba delante
de la Casa de YAVÉ, pues allí preparó el
holocausto, la ofrenda vegetal y la grasa
de los sacrificios de paz, porque el altar
de bronce que estaba delante de YAVÉ
fue demasiado pequeño para contener el
holocausto, la ofrenda vegetal y las grasas
de los sacrificios de paz.
65 Así Salomón y todo Israel, una in-
mensa congregación que acudió desde la
entrada de Hamat hasta el arroyo de
Egipto, celebraron la solemnidad delante
de YAVÉ nuestro 'ELOHIM durante siete
días, y aun durante otros siete días, es
decir, durante 14 días.
66 Al octavo día despidió al pueblo. Ellos
bendijeron al rey y se fueron a sus tiendas
gozosos y alegres de corazón por todo el
bien que YAVÉ mostró a su esclavo David y
su pueblo Israel.

9

Condiciones del Pacto

1 Sucedió que cuando Salomón acabó la
obra de la Casa de YAVÉ, de la casa real y
todo lo que deseaba hacer,
2 YAVÉ se apareció a Salomón por se-
gunda vez, como se le apareció en Gabaón.
3 YAVÉ le dijo: Escuché tu oración y tu
súplica que hiciste ante Mí. Yo santifiqué
esta Casa que tú edificaste a fin de poner
mi Nombre en ella para siempre. Mis ojos
y mi corazón estarán allí todos los días.
4 Con respecto a ti, si andas delante de
Mí como tu padre David anduvo con in-
tegridad de corazón y rectitud, haces con-
forme a todo lo que te mandé y guardas
mis Estatutos y mis Preceptos,
5 Yo afirmaré el trono de tu reino so-
bre Israel para siempre, como hablé a tu
padre David: No te faltará varón sobre el
trono de Israel.
6 Pero si ustedes y sus hijos se apartan
de Mí con obstinación, no guardan mis
Mandamientos y mis Estatutos que puse
delante de ustedes, van y sirven a otros
'elohim y se postran ante ellos,
7 entonces cortaré a Israel de sobre la
superficie de la tierra que les di, apartaré
mi Presencia de la Casa que santifiqué a
mi Nombre, e Israel servirá de refrán y
escarnio entre todas las naciones.
8 Todo el que pase por esta Casa sublime,
se asombrará, se burlará y preguntará:
¿Por qué YAVÉ hizo esto a esta tierra y a
esta Casa?
9 Responderán: Porque abandonaron a
YAVÉ su 'ELOHIM, Quien sacó a sus an-
tepasados de la tierra de Egipto, se afer-
raron a otros *'elohim*, se postraron ante
ellos y les sirvieron. Por eso YAVÉ trajo
sobre ellos todo este mal.

Remuneración de Salomón a Hiram

10 Aconteció que después de 20 años,
durante los cuales Salomón edificó las dos
casas: la Casa de YAVÉ y la casa real,
11 para las cuales Hiram, rey de Tiro,
proporcionó a Salomón madera de cedro
y ciprés y oro, conforme a todo su deseo,
el rey Salomón dio a Hiram 20 ciudades en
la tierra de Galilea.
12 Pero cuando Hiram salió de Tiro para
ver las ciudades que Salomón le dio, no le
agradaron,
13 y dijo: ¿*Qué clase* de ciudades son
éstas que me diste, hermano? Y las llamó
la tierra de Cabul, nombre que tienen
hasta hoy.
14 Hiram había enviado al rey cuatro
toneladas de oro.

Otras construcciones y reconstrucciones

15 La razón de la recluta que el rey Sa-
lomón impuso fue ésta: Edificar la Casa de
YAVÉ, su propia casa, el muro de Jerusalén,
Hazor, Meguido y Gezer.
16 Pues Faraón, rey de Egipto, subió
y tomó Gezer, la incendió, mató a los
cananeos que vivían en la ciudad y la dio
como dote matrimonial a su hija, esposa
de Salomón.
17 Salomón reedificó Gezer, Bet-horón de
abajo,
18 Baalat y Tadmor, en la región de-
spoblada del país,
19 y todas las ciudades de almacenaje
que tenía Salomón, las ciudades para los
carruajes de guerra, las ciudades para los

jinetes, y todo lo que Salomón se propuso
edificar en Jerusalén, en el Líbano y en
toda la tierra de su dominio.

Destino de los cananeos que quedaban

20 A todo el pueblo que quedó de los
amorreos, heteos, ferezeos, heveos y je-
buseos, que no eran de los hijos de Israel,
21 sino descendientes de aquéllos, que
quedaron después de ellos en la tierra, a
quienes los hijos de Israel no pudieron ex-
terminar, Salomón los sometió a trabajos
forzados hasta hoy.
22 Pero Salomón no sometió a trabajos
forzados a los hijos de Israel, porque ellos
eran sus hombres de guerra, esclavos,
oficiales, comandantes y capitanes de car-
ruajes y jinetes.
23 Los jefes de los oficiales que Salomón
tenía sobre la obra eran 550, quienes
daban órdenes a la gente que hacía la obra.
24 Tan pronto como la hija del Faraón
salió de la Ciudad de David a la casa que
Salomón le construyó, él edificó el muro.

Religiosidad de Salomón

25 Tres veces al año Salomón ofrecía
holocaustos y sacrificios de paz sobre el
altar que edificó a YAVÉ. Cuando terminó
la Casa, quemó incienso delante de YAVÉ.

La flota mercante de Salomón

26 El rey Salomón también construyó
una flota en Ezión-geber, que está junto a
Eilat, a orillas del mar Rojo, en la tierra de
Edom.
27 Hiram envió en la flota a sus esclavos,
marineros y conocedores del mar, con los
esclavos de Salomón,
28 quienes fueron a Ofir. Tomaron de
allí 14 toneladas de oro que llevaron al rey
Salomón.

10

Visita de la reina de Sabá a Salomón

1 Cuando la reina de Sabá oyó la fama de
Salomón, que se debió al Nombre de YAVÉ,
vino para probarlo con preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con un gran séquito,
camellos cargados de especias aromáticas,
oro en gran abundancia y piedras pre-
ciosas. Cuando llegó a Salomón, habló con
él de todo lo que tenía en su corazón.
3 Salomón respondió todas sus pregun-
tas, y no hubo cosa difícil que el rey no le
pudiera responder.
4 La reina de Sabá, al escuchar toda la
sabiduría de Salomón y ver el palacio que
edificó,
5 los manjares de su mesa, los asientos
de sus esclavos, la presentación y las ropas
de sus esclavos y coperos, y los holocaus-
tos que él ofrecía en la Casa de YAVÉ, quedó
sin aliento,
6 y dijo al rey: ¡Es verdad lo que oí
en mi tierra acerca de tus hechos y de tu
sabiduría!
7 No creía lo que me decían hasta que
vine y mis ojos lo ven. Ciertamente no se
me dijo ni aun la mitad. Tú superas en
sabiduría y bienes lo que oí de tu fama.
8 ¡Dichosos tus hombres, dichosos estos
esclavos tuyos que están de continuo de-
lante te ti y oyen tu sabiduría!
9 ¡Bendito sea YAVÉ tu 'ELOHIM, Quien se
agradó de ti para establecerte en el trono
de Israel! Por causa del eterno amor que
YAVÉ tiene a Israel, te constituyó rey para
que practiques la equidad y la justicia.
10 Ella *le* dio al rey cuatro toneladas de
oro, gran cantidad de especias aromáticas
y piedras preciosas. Nunca más llegó
tanta abundancia de especias aromáticas
como las que la reina de Sabá llevó al rey
Salomón.
11 También la flota de Hiram llevaba oro
de Ofir y transportaba gran cantidad de
madera de sándalo* y piedras preciosas de
Ofir.
12 El rey hizo columnas con la madera de
sándalo para la Casa de YAVÉ, la casa real
y arpas y liras para los músicos. Tal clase
de madera de sándalo no ha entrado *más*,
ni se ha vuelto a ver hasta hoy.
13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá
cuanto ella quiso pedirle, además de lo
que Salomón le dio según su espléndida
generosidad. Entonces ella se regresó a su
tierra con sus esclavos.

* **10:11** Sándalo: árbol de madera amarillenta de excelente olor.

Aumento de la riqueza de Salomón

14 El peso del oro que le llegaba a Salomón cada año era 22 toneladas,
15 sin contar lo de los mercaderes, del negocio de especias, de todos los reyes de Arabia, ni lo de los gobernadores de la tierra.
16 El rey Salomón hizo 200 escudos grandes de oro martillado de 6,6 kilogramos en cada escudo.
17 Hizo además 300 escudos de oro martillado de 1,65 kilogramos de oro en cada escudo, los cuales el rey colocó en la casa del bosque del Líbano.

El trono de marfil

18 También el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro refinado.
19 El trono tenía seis gradas y el respaldo tenía una cabeza de becerro. A ambos lados del asiento tenía soportes para los brazos, y junto a los brazos había dos leones en pie.
20 Había igualmente 12 leones en pie, uno a cada lado de las seis gradas. Jamás se hizo algo semejante para algún reino.
21 Todos los vasos para beber el rey Salomón eran de oro. Toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano eran de oro puro. Nada era de plata, pues en los días de Salomón ésta no era estimada en absoluto,
22 porque el rey tenía la flota de Tarsis con la flota de Hiram en el mar.
Una vez cada tres años llegaba la flota de Tarsis con oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
23 El rey Salomón fue más grande que todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.
24 Toda la tierra procuraba estar en presencia de Salomón para oír la sabiduría que 'ELOHIM puso en su corazón.
25 Cada año, todos ellos le llevaban su presente: objetos de plata y de oro, ropas, armas, perfumes, caballos y mulas.
26 Salomón también acumuló carruajes de guerra y jinetes. Tuvo 1.400 carruajes y 12.000 jinetes, los cuales situó en las ciudades de los carruajes y en Jerusalén, cerca del rey.
27 El rey logró que la plata en Jerusalén fuera tan común como las piedras y que el cedro fuera tan abundante como los sicómoros de la Sefela.
28 Los caballos de Salomón procedían de Egipto y Coa. Los mercaderes del rey los adquirían en Coa al contado.
29 Cada carruaje que entraba de Egipto costaba 6,6 kilogramos de plata, y cada caballo 1,65 kilogramos. Por medio de *los mercaderes del rey* todos los reyes de los heteos y los de Siria también los adquirían.

11

Apostasía de Salomón

1 Pero el rey Salomón, además de la hija de Faraón, amó a muchas mujeres extranjeras: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias y heteas,
2 que eran de pueblos de los cuales YAVÉ dijo a los hijos de Israel: No se unan a ellas, ni ellas se unan a ustedes, no sea que desvíen sus corazones tras sus *'elohim*. Salomón se apegó a éstas con pasión,
3 pues tuvo 700 reinas y 300 concubinas, las cuales pervirtieron su corazón.
4 Porque cuando Salomón era anciano, sucedió que sus mujeres hicieron desviar su corazón hacia otros *'elohim*, y ya su corazón no estuvo sumiso a la voluntad de YAVÉ su 'ELOHIM, como el corazón de su padre David.
5 Salomón anduvo tras Astarté, *'elohim* de los sidonios, y Milcom, ídolo repugnante de los amonitas.
6 Salomón hizo lo malo ante YAVÉ y no siguió plenamente a YAVÉ como su padre David,
7 pues edificó en la montaña que está frente a Jerusalén un lugar alto a Quemos, ídolo repugnante de Moab, y a Moloc, ídolo repugnante de los hijos de Amón.
8 Hizo esto para todas sus mujeres extranjeras, quienes quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus *'elohim*.
9 YAVÉ se airó contra Salomón, porque su corazón se desvió de YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, Quien se le apareció dos veces
10 y con respecto a esto le mandó que no siguiera a otros *'elohim*. Pero él no observó lo que YAVÉ le ordenó.

11 Entonces YAVÉ dijo a Salomón: Por cuanto esto está en tu mente, y no guardaste mi Pacto y mis Preceptos que te ordené, romperé tu reino y lo daré a tu esclavo.
12 Pero por amor a tu padre David, no lo haré en tus días. Lo romperé de la mano de un hijo tuyo.
13 Pero no le arrebataré todo el reino, sino que le daré a tu hijo una tribu, por amor a mi esclavo David y por amor a Jerusalén, la que escogí.

14 YAVÉ levantó un adversario contra Salomón: Hadad edomita, de la descendencia real en Edom.
15 Porque sucedió que cuando David estuvo en Edom, y Joab, general del ejército, subió a enterrar los muertos y mató a todos los varones de Edom,
16 porque Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses hasta que exterminaron a todos los varones de Edom,
17 Hadad, cuando era todavía niño, huyó a Egipto con algunos edomitas de los esclavos de su padre.

18 Salieron de Madián, fueron a Parán, tomaron consigo a algunos hombres de Parán y llegaron a Egipto, a Faraón, rey de Egipto, quien le dio una casa y le asignó alimentos y tierras.
19 Hadad halló gran favor ante Faraón, quien le dio como esposa a la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenés.
20 La hermana de Tahpenés le dio a luz a su hijo Genubat, a quien Tahpenés amamantó en la casa de Faraón. Y Genubat estaba en la casa del Faraón, entre los hijos del Faraón.

21 Cuando Hadad supo en Egipto que David reposó con sus antepasados, y que Joab, general del ejército, murió, dijo a Faraón: Permite que vaya y regrese a mi tierra.

22 Faraón le preguntó: Pero, ¿qué te falta conmigo para que procures regresar a tu tierra?

Y él respondió: Nada, pero de todos modos déjame ir.

23 'ELOHIM también le levantó como adversario a Rezón, hijo de Eliada, el cual huyó de su *'adón* Hadad-ezer, rey de Soba.
24 Éste reunió gente y fue jefe de una banda armada cuando David destrozó a los de Soba. Fueron a Damasco. Allí vivieron y reinaron.
25 Fue adversario de Israel todos los días de Salomón, además del mal que Hadad hacía. Fue hostil a Israel y reinó sobre Siria.
26 También Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Zereda, esclavo de Salomón, cuya madre era una viuda llamada Zerúa, se rebeló y alzó su mano contra el rey.

27 Ésta fue la causa por la cual alzó su mano contra el rey: Salomón edificó *la fortaleza* el Milo y cerró la brecha del muro de la ciudad de su padre David.
28 Jeroboam era hombre esforzado, y al ver Salomón que el joven era eficiente, lo designó como encargado de todos los trabajos forzados de la casa de José.

29 En aquel tiempo aconteció que Jeroboam salió de Jerusalén. En el camino encontró al profeta Ahías silonita, quien estaba vestido con una capa nueva. Estaban ellos dos solos en el campo.

30 Entonces Ahías tomó el manto nuevo que *llevaba* sobre él, lo rasgó en 12 trozos
31 y dijo a Jeroboam: Toma tú diez trozos, porque YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, dice: Mira, Yo rasgo el reino de la mano de Salomón, y a ti te doy diez tribus.
32 Pues él tendrá una tribu, por amor a mi esclavo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que Yo escogí entre todas las tribus de Israel.
33 Porque me abandonaron y se postraron ante Astarté, *'elohim* de los sidonios, Quemos, *'elohim* de Moab, y Milcom, *'elohim* de los hijos de Amón. No anduvieron en mis caminos para hacer lo recto delante de Mí y guardar mis Estatutos y mis Preceptos, como su padre David.
34 Pero no quitaré de su mano todo el reino, porque lo designé como gobernante todos los días de su vida, por amor a mi esclavo David, a quien Yo elegí, quien guardó mis Mandamientos y mis Preceptos.

35 Pero quitaré el reino de mano de su
hijo y te daré diez tribus a ti.
36 A su hijo le daré una tribu, para que
mi esclavo David tenga en él una lámpara
delante de Mí todos los días en Jerusalén,
la ciudad que Yo escogí para poner allí mi
Nombre.
37 Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás
sobre todo lo que desee tu alma, y serás
rey sobre Israel.
38 Sucederá que si obedeces todo lo
que te mande, andas en mis caminos y
haces lo recto ante mis ojos al guardar
mis Preceptos y mis Mandamientos como
hizo mi esclavo David, Yo estaré contigo,
te edificaré una casa firme, como se la
edifiqué a David, y te entregaré Israel.
39 Por esto humillaré la descendencia de
David, pero no para siempre.
40 Entonces Salomón procuró matar a
Jeroboam. Pero éste se levantó y huyó
a Sisac, rey de Egipto. Estuvo en Egipto
hasta la muerte de Salomón.
41 Los demás hechos y cosas de Salomón
y su sabiduría, ¿no están escritos en el
rollo de las Crónicas de Salomón?
42 Los días que Salomón reinó en
Jerusalén sobre todo Israel fueron 40 años.
43 Salomón durmió con sus antepasados
y fue sepultado en la ciudad de su padre
David, y Roboam su hijo reinó en su lugar.

12

Rebelión de Israel

1 Roboam fue a Siquem, porque todo
Israel fue a Siquem para proclamarlo rey.
2 Sucedió que cuando lo oyó Jeroboam,
hijo de Nabat, quien vivía en Egipto,
porque aún estaba en Egipto, adonde huyó
de la presencia del rey Salomón,
3 mandaron a llamarlo. Jeroboam llegó
con toda la congregación de Israel para
hablar a Roboam:
4 Tu padre agravó nuestro yugo. Ahora,
disminuye tú el duro trabajo de esclavo
de tu padre, para que el pesado yugo
que nos impuso sea más llevadero, y te
serviremos.
5 Él les dijo: ¡Vuelvan a mí dentro de tres
días! Y el pueblo se retiró.
6 El rey Roboam consultó a los ancianos
que estuvieron delante de su padre Sa-
lomón cuando aún vivía: ¿Cómo aconse-
jan que responda a este pueblo?
7 Y ellos le respondieron: Si te consti-
tuyes hoy en siervo de este pueblo, los
atiendes y les hablas palabras, entonces
serán tus esclavos por siempre.
8 Pero *Roboam* rechazó el consejo que
le dieron los ancianos y consultó a los
jóvenes que crecieron con él y le servían.
9 Y les preguntó: ¿Qué aconsejan ust-
edes que respondamos a este pueblo que
me habló: Alivia el yugo que tu padre
impuso sobre nosotros?
10 Y los jóvenes que crecieron con él le
respondieron: Así dirás a esta gente que
habló contigo: Tu padre agravó nuestro
yugo, pero tú, hazlo más llevadero. Así les
hablarás: Mi meñique es más grueso que
la cintura de mi padre.
11 Ahora, si mi padre los afligió con yugo
pesado, yo lo haré aun más pesado. Mi
padre los castigó con azotes, pero yo los
castigaré con escorpiones.
12 Al tercer día Jeroboam llegó con todo
el pueblo a Roboam, como el rey dispuso,
al decir: Vuelvan a mí el tercer día.
13 Entonces el rey respondió al pueblo
de mal modo y rechazó el consejo que le
dieron los ancianos.
14 Siguió el consejo de los jóvenes y les
habló: Mi padre les impuso su pesado
yugo, pero yo lo impondré aun más pe-
sado. Mi padre los castigó con azotes, pero
yo los castigaré con escorpiones.
15 Así que el rey no hizo caso al pueblo,
porque esto estaba dispuesto de parte de
Yavé, para que se cumpliera la Palabra
que habló por medio de Ahías silonita a
Jeroboam, hijo de Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el rey no
los escuchó, el pueblo le respondió al rey:
¿Qué parte tenemos nosotros con David?
¡No tenemos heredad con el hijo de Isaí!
¡Israel, a tus tiendas! ¡Ahora ten cuidado
de tu propia casa, David! E Israel fue a sus
tiendas.
17 Pero en cuanto a los hijos de Is-
rael que vivían en las ciudades de Judá,
Roboam siguió reinando sobre ellos.

18 Después el rey Roboam envió a Adoram, quien estaba a cargo del tributo. Pero todo Israel lo apedreó de tal modo que murió. El mismo rey Roboam tuvo que apresurarse a subir en una carroza para huir a Jerusalén.
19 De esta manera Israel se rebeló contra la casa de David hasta hoy.

20 Aconteció que cuando todo Israel oyó que Jeroboam volvió, lo mandaron a llamar ante la asamblea y lo ungieron como rey de todo Israel. No quedó quien siguiera a la casa de David, excepto la tribu de Judá.

21 Roboam llegó a Jerusalén. Mandó congregar a 180.000 guerreros escogidos de toda la casa de Judá y la tribu de Benjamín para combatir contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboam, hijo de Salomón.

22 Pero la Palabra de 'ELOHIM vino a Semaías, varón de 'ELOHIM:
23 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo:
24 YAVÉ dice: No suban ni combatan contra sus hermanos, los hijos de Israel. Vuelva cada uno a su casa, porque de parte mía sucedió esto.

Y ellos escucharon la Palabra de YAVÉ y desistieron de ir, según la Palabra de YAVÉ.

25 Entonces Jeroboam reedificó Siquem en la región montañosa de Efraín, y vivió en ella. De allí fue y reedificó Penuel.

26 Pero Jeroboam decía en su corazón: Ahora volverá el reino a la casa de David.
27 Si este pueblo va a ofrecer sacrificios en la Casa de YAVÉ en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá a su *'adón*, a Roboam, rey de Judá. Me matarán y se volverán a Roboam, rey de Judá.

28 Cuando fue aconsejado, el rey hizo dos becerros de oro y les dijo: ¡Bastante subieron a Jerusalén! ¡Aquí están tus *'elohim*, oh Israel, los cuales te sacaron de la tierra de Egipto!
29 Puso uno en Bet-'El y el otro en Dan.
30 Esto fue ocasión de pecado, porque el pueblo iba aun hasta Dan a postrarse.
31 También hizo templos en los lugares altos e instituyó sacerdotes de entre la gente común, que no eran hijos de Leví.
32 Jeroboam estableció una solemnidad el día 15 del mes octavo, semejante a la solemnidad que había en Judá. Fue al altar que hizo en Bet-'El para ofrecer sacrificios a los becerros que hizo y holocaustos sobre el altar. También estableció sacerdotes en Bet-'El para los lugares altos que hicieron.
33 El día 15 del mes octavo, fecha que ideó por su iniciativa propia, fue al altar que hizo en Bet-'El e instituyó una solemnidad para los hijos de Israel. Fue al altar para quemar incienso.

13

Profecía sobre Josías

1 Ciertamente un varón de 'ELOHIM, por revelación de YAVÉ fue desde Judá a Bet-'El *y llegó* cuando Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso.
2 Por mandato de YAVÉ clamó contra el altar: ¡Altar, altar! YAVÉ dice: Mira, le nacerá un hijo a la casa de David que se llamará Josías, quien sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso, y quemarán huesos de hombres.
3 Aquel mismo día dio una señal: Esta es la señal que YAVÉ dio: ¡Ciertamente el altar se partirá, y se esparcirá la ceniza que está sobre él!
4 Sucedió que cuando el rey oyó la palabra que el varón de 'ELOHIM dijo contra el altar de Bet-'El, Jeroboam extendió su mano desde el altar y dijo: ¡Deténganlo! Y al momento se le secó la mano que extendió contra él, y no pudo recogerla hacia él.
5 Entonces el altar se partió, y la ceniza se esparció, en conformidad con la señal que el varón de 'ELOHIM dio por mandato de YAVÉ.
6 Entonces el rey tomó la palabra y dijo al varón de 'ELOHIM: Te ruego que implores a YAVÉ tu 'ELOHIM y ores por mí, para que sea restaurada mi mano. Por tanto el varón de 'ELOHIM imploró a YAVÉ.

Le fue restaurada la mano al rey y volvió
a ser como antes.
7 Entonces el rey dijo al varón de
'ELOHIM: Ven conmigo a casa y come, y te
daré un presente.
8 Pero el varón de 'ELOHIM contestó al
rey: Aunque me des la mitad de tu casa,
no iré contigo, ni comeré pan, ni beberé
agua en este lugar,
9 porque por la Palabra de YAVÉ me fue
ordenado: No comas pan, ni bebas agua,
ni vuelvas por el camino que fuiste.
10 Salió por otro camino y no volvió por
el camino por el cual fue a Bet-'El.

Los dos profetas

11 Un profeta anciano vivía en Bet-'El.
Sus hijos le informaron todo lo que el
varón de 'ELOHIM hizo aquel día en Bet-'El.
También contaron a su padre las palabras
que habló al rey.
12 Y su padre les preguntó: ¿Por cuál
camino salió? Y sus hijos le mostraron
el camino por donde salió el varón de
'ELOHIM que vino de Judá.
13 Y él dijo a sus hijos: ¡Aparéjenme el
asno! Entonces le aparejaron el asno,
montó sobre él
14 y fue tras aquel varón de 'ELOHIM. Al
hallarlo sentado debajo de un roble, le
preguntó: ¿Eres tú el varón de 'ELOHIM
que vino de Judá? Le respondió: Sí, soy.
15 Entonces le dijo: Ven conmigo a casa
y come pan.
16 Pero él dijo: No puedo volver contigo,
ni entrar contigo. No comeré pan, ni
beberé agua contigo en este lugar,
17 porque por revelación de YAVÉ me fue
ordenado: No comerás pan, ni beberás
agua allí, ni volverás por el camino que
fuiste.
18 Pero él le dijo: Yo también soy profeta
como tú. Un ángel me habló por rev-
elación de YAVÉ: Hazlo volver contigo a
tu casa, para que coma pan y beba agua.
Pero le mintió.
19 Se volvió con él, comió pan en su casa
y bebió agua.
20 Aconteció que cuando ellos estaban
recostados, el profeta que lo devolvió tuvo
revelación de YAVÉ,
21 clamó y le dijo al varón de 'ELOHIM
que fue de Judá: YAVÉ dice: Porque
fuiste rebelde a la Palabra de YAVÉ, y no
guardaste el mandato que te impuso YAVÉ
tu 'ELOHIM,
22 sino regresaste, comiste pan y bebiste
agua en este lugar, del cual se te dijo: No
comerás pan, ni beberás agua, tu cadáver
no entrará en el sepulcro de tus antepasa-
dos.
23 Y sucedió que comió pan y bebió. El
profeta que lo hizo devolver le aparejó el
asno.
24 Cuando salió, un león lo encontró en
el camino y lo mató. Su cadáver quedó
tendido en el camino, y el asno parado
junto a él. El león también quedó parado
junto al cadáver.
25 Unos hombres pasaron y vieron el
cadáver tendido en el camino y al león
junto al cadáver. Fueron y lo dijeron en
la ciudad donde vivía el profeta anciano.
26 Cuando el profeta que lo hizo de-
volver del camino oyó esto, dijo: Es el
varón de 'ELOHIM que fue desobediente a
la Palabra de YAVÉ. Por eso YAVÉ lo entregó
al león que lo destrozó y mató, según la
Palabra que YAVÉ le habló.
27 Entonces habló a sus hijos y les dijo:
¡Aparéjenme el asno! Ellos lo aparejaron,
28 y él fue y halló el cadáver tendido
en el camino. El asno y el león estaban
parados junto al cadáver. El león no había
devorado el cadáver, ni destrozó el asno.
29 El profeta levantó el cadáver del varón
de 'ELOHIM, lo colocó sobre el asno y lo
llevó. Y el profeta anciano fue a la ciudad
a hacer duelo por él y sepultarlo.
30 Depositó su cadáver en su propio
sepulcro, lo endecharon y dijeron: ¡Ay,
hermano mío!
31 Después de sepultarlo, sucedió que
habló a sus hijos: Cuando yo muera,
sepúltenme en el sepulcro en el cual está
sepultado el varón de 'ELOHIM. Pongan
mis huesos junto a los suyos,
32 porque sin duda se cumplirá la
Palabra que por revelación de YAVÉ él
proclamó contra el altar que está en Bet-
'El, y contra todos los santuarios de los

lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

33 Después de este suceso, Jeroboam no se devolvió de su mal camino, sino volvió a designar sacerdotes de entre la gente común para los lugares altos. Investía a quien deseaba, y así era sacerdote de los lugares altos.

34 Este fue el pecado de la casa de Jeroboam por el cual fue cortada y destruida de sobre la superficie de la tierra.

14

Profecía contra Jeroboam

1 En aquel tiempo, Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo.

2 Y Jeroboam dijo a su esposa: Levántate, te ruego, disfrázate para que no reconozcan que tú eres la esposa de Jeroboam, y vé a Silo. Allí está el profeta Ahías, quien habló de mí y dijo que yo sería rey sobre este pueblo.

3 Toma en tu mano diez panes, tortas y una vasija de miel, y ve a él para que te diga lo que sucederá a este niño.

4 Así la esposa de Jeroboam lo hizo.

Se levantó, fue a Silo y llegó a la casa de Ahías. Y Ahías ya no podía ver, pues sus ojos estaban oscurecidos a causa de su vejez.

5 Pero YAVÉ dijo a Ahías: Mira, la esposa de Jeroboam viene a buscar palabra de ti acerca de su hijo que está enfermo. Así y así le hablarás, porque sucederá que cuando ella entre, fingirá ser otra mujer.

6 Cuando Ahías oyó el ruido de sus pies al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, esposa de Jeroboam. ¿Por qué finges ser otra? Mira, soy enviado a ti con un duro mensaje.

7 Vé, dí a Jeroboam: YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, dice: Porque Yo te exalté de entre el pueblo. Te designé como caudillo de mi pueblo Israel.

8 Rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti. Y tú no has sido como mi esclavo David, quien guardó mis Mandamientos, anduvo tras Mí con todo su corazón e hizo solo lo recto delante de Mí,

9 sino que hiciste lo malo más que todos los que te precedieron. Fuiste y te hiciste otros *'elohim*, fundiste imágenes para provocarme a ira y me diste la espalda.

10 Por tanto, ciertamente Yo traigo el mal sobre la casa de Jeroboam y cortaré de Jeroboam a todo varón, tanto al esclavo como al libre en Israel. Barreré por completo las futuras generaciones de Jeroboam, como se barre el estiércol hasta acabarlo.

11 Al que muera en la ciudad de los de Jeroboam, lo comerán los perros. Al que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo, porque YAVÉ habló.

12 Y tú, levántate y vete a tu casa. Cuando tus pies entren en la ciudad, el niño morirá.

13 Todo Israel hará duelo por él y lo sepultará, pues éste es el único de los hijos de Jeroboam que será sepultado. Solo en él se halló algo bueno delante de YAVÉ, 'ELOHIM de Israel.

14 YAVÉ levantará para Él un rey en Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en su día, y es ahora mismo.

15 Porque YAVÉ sacudirá a Israel como una caña es agitada en el agua. Desarraigará a Israel de esta buena tierra que dio a sus antepasados y los esparcirá más allá del río *Éufrates*, porque hicieron sus imágenes de asera y provocaron a ira a YAVÉ.

16 Entregará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, quien pecó e hizo pecar a Israel.

17 Entonces la esposa de Jeroboam se levantó, salió y llegó a Tirsa. Al pasar la entrada de la casa, murió el niño.

18 Lo sepultaron, y todo Israel hizo duelo por él, según la Palabra que YAVÉ habló por medio de su esclavo, el profeta Ahías.

19 Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo y cómo reinó, ciertamente están escritos en el rollo de las Crónicas de los reyes de Israel.

20 El tiempo que Jeroboam reinó fue 22 años y reposó con sus antepasados. Su hijo Nadab reinó en su lugar.

Reinado de Roboam

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Roboam tenía 41 años cuando

comenzó a reinar, y reinó 17 años en
Jerusalén, la ciudad que YAVÉ escogió de
entre todas las tribus de Israel para poner
allí su Nombre. El nombre de su madre
fue Naama, amonita.
22 Judá hizo lo malo ante YAVÉ y lo
provocaron a celos con sus pecados que
cometieron, más que los que cometieron
sus antepasados.
23 Ellos también construyeron lugares
altos, piedras rituales y árboles de Asera
en toda montaña alta y debajo de todo
árbol frondoso.
24 También hubo sodomitas en la tierra
que hacían en conformidad con todas las
prácticas repugnantes de los pueblos que
YAVÉ echó de delante de los hijos de Israel.

Invasión de Sisac, rey egipcio, a Jerusalén

25 El año quinto del reinado de Roboam,
aconteció que Sisac, rey de Egipto, subió
contra Jerusalén.
26 Tomó los tesoros de la Casa de YAVÉ y
los tesoros de la casa del rey. Tomó todo.
También tomó todos los escudos de oro
que Salomón hizo.
27 En lugar de ellos, el rey Roboam hizo
escudos de bronce y los entregó a los
capitanes de la guardia que protegían la
entrada de la casa real.
28 Sucedía que cuantas veces el rey en-
traba en la Casa de YAVÉ, los de la guardia
los portaban. Luego los devolvían a la
cámara de la guardia.
29 Los demás hechos y cosas de Roboam,
¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Judá?
30 Hubo guerra entre Roboam y Jer-
oboam todos los días.
31 Roboam reposó con sus antepasados
y fue sepultado con sus antepasados en la
ciudad de David. El nombre de su madre
fue Naama amonita. Reinó en su lugar su
hijo Abiam.

15

Reinado de Abiam en Judá

1 El año 18 del rey Jeroboam, hijo de
Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre
Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Maaca, hija de
Abisalón.
3 Vivió en todos los pecados que su
padre cometió antes de él. Su corazón no
fue íntegro con YAVÉ su 'ELOHIM, como el
corazón de David su antepasado.
4 Pero por amor a David, YAVÉ su
'ELOHIM le dio una lámpara en Jerusalén,
al levantar después de él a un hijo suyo, y
mantener en pie a Jerusalén,
5 porque David hizo lo recto ante YAVÉ,
sin apartarse en ninguna cosa que Él le
ordenó todos los días de su vida, excepto
en el asunto de Urías heteo.
6 Hubo guerra entre Roboam y Jer-
oboam todo el tiempo de ambos.
7 Los demás hechos y cosas de Abiam,
¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Judá? Hubo
guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Abiam descansó con sus antepasados
y lo sepultaron en la ciudad de David. Su
hijo Asa reinó en su lugar.

Reinado de Asa en Judá

9 El año 20 de Jeroboam, rey de Israel,
Asa comenzó a reinar sobre Judá,
10 y reinó 41 años en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Maaca, hija de
Abisalón.
11 Asa hizo lo recto ante YAVÉ, como
David su antepasado.
12 Barrió a los sodomitas del país y
quitó todos los ídolos que sus antepasados
hicieron.
13 También depuso a su madre Maaca
de ser reina madre, porque ella hizo una
horrorosa imagen de Asera. Asa taló la
imagen horrorosa y la quemó junto al
arroyo de Cedrón,
14 pero los lugares altos no fueron quita-
dos. Sin embargo, el corazón de Asa fue
íntegro ante YAVÉ todos sus días.
15 Llevó lo que su padre consagró a la
Casa de YAVÉ, y plata, oro y utensilios que
él mismo consagró.
16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de
Israel, todo el tiempo de ambos.
17 Baasa, rey de Israel, subió contra
Judá. Fortificó a Ramá, para impedir que

alguno accediera a Asa, rey de Judá, o
saliera de él.
18 Entonces Asa tomó toda la plata y
el oro que quedaron en los tesoros de la
Casa de YAVÉ y la casa real, y los entregó
en mano de sus servidores. El rey Asa
los envió a Ben-hadad, hijo de Tabrimón,
hijo de Hezión, rey de Siria, que vivía en
Damasco, y dijo:
19 ¡Haya un tratado entre tú y yo, como
hubo entre mi padre y tu padre! Mira, te
envío un obsequio de plata y oro. ¡Vé y
rompe tu tratado con Baasa, rey de Israel,
para que se aparte de mí!
20 Ben-hadad escuchó al rey Asa. Envió a los jefes de sus ejércitos contra las
ciudades de Israel y atacó a Ijón, Dan,
Abel-bet-macá y toda la región de Cineret,
además de todo el territorio de Neftalí.
21 Sucedió que cuando Baasa oyó esto,
dejó de fortificar Ramá y permaneció en
Tirsa.
22 Entonces el rey Asa convocó a todo
Judá sin excepción. Se llevaron las piedras
y la madera de Ramá, con las cuales Baasa
la estaba fortificando, y con ellas el rey
Asa edificó Geba de Benjamín y Mizpa.
23 Los demás hechos y cosas de Asa, todo
su poderío y las ciudades que edificó, ¿no
están escritos en el rollo de las Crónicas de
los reyes de Judá? Pero en los días de su
vejez, enfermó de los pies.
24 Asa descansó con sus antepasados y
fue sepultado con ellos en la ciudad de
David su antepasado. Su hijo Josafat reinó
en su lugar.

Reinado de Nadab en Israel

25 El año segundo de Asa, rey de Judá,
Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a
reinar en Israel, y reinó dos años.
26 Hizo lo malo ante YAVÉ, anduvo en
el camino de su padre, y con sus pecados
estimuló a pecar a Israel.
27 Baasa, hijo de Ahías, de la tribu de
Isacar, conspiró contra él, y lo mató en
Gibetón, ciudad de los filisteos, cuando
Nadab y todo Israel tenían sitiada a
Gibetón.

Reinado de Baasa en Israel

28 En el tercer año de Asa, rey de Judá,
Baasa mató a Nadab, y reinó en su lugar.
29 Sucedió que tan pronto como fue
rey, mató a todos los de la familia de
Jeroboam. No dejó con vida a ninguno
de los de Jeroboam, según la Palabra que
YAVÉ habló por medio de su esclavo Ahías
silonita,
30 a causa de los pecados que cometió
Jeroboam, con los cuales estimuló a pecar
a Israel, cuya acción provocó a ira a YAVÉ,
'ELOHIM de Israel.
31 Los demás hechos y cosas de Nadab,
¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Israel?
32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de
Israel, todo el tiempo de ambos.
33 En el tercer año de Asa, rey de Judá,
Baasa, hijo de Ahías, comenzó a reinar
sobre todo Israel en Tirsa, y reinó 24 años.
34 Él hizo lo malo ante YAVÉ, anduvo en
el camino de Jeroboam, y con su pecado
estimuló el pecado en Israel.

16

1 La Palabra de YAVÉ vino a Jehú, hijo de
Hanani, contra Baasa:
2 Por cuanto Yo te levanté del polvo y
te establecí como caudillo de mi pueblo
Israel, pero tú has andado en el camino
de Jeroboam, estimulaste a pecar a mi
pueblo Israel y me provocaron a ira con
sus pecados,
3 ciertamente Yo consumiré a Baasa y su
familia y haré a su casa como hice a la casa
de Jeroboam, hijo de Nabat.
4 Al que de Baasa muera en la ciudad, lo
comerán los perros, y al que muera en el
campo, lo comerán las aves del cielo.
5 Los demás hechos y cosas de Baasa y
su poderío, ¿no están escritos en el rollo
de las Crónicas de los reyes de Israel?
6 Baasa descansó con sus antepasados y
fue sepultado en Tirsa. Su hijo Ela reinó
en su lugar.
7 También por medio del profeta Jehú,
hijo de Hanani, vino la Palabra de YAVÉ
contra Baasa y contra su casa, no solo
por toda la maldad que hizo ante YAVÉ al
provocarlo a ira con la obra de sus manos,

pues fue como los de la casa de Jeroboam,
y por destruirla.

Reinado de Ela en Israel

8 El año 26 de Asa, rey de Judá, Ela, hijo
de Baasa, comenzó a reinar sobre Israel
en Tirsa, y reinó dos años.
9 Su servidor Zimri, comandante de la
mitad de los carruajes de guerra, conspiró
contra él en una ocasión cuando éste es-
taba en Tirsa y bebía hasta embriagarse
en casa de Arsa, mayordomo del palacio
en Tirsa.

Reinado de Zimri en Israel

10 Zimri lo hirió y lo mató el año 27 de
Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.
11 Aconteció que al comenzar a reinar,
tan pronto como se sentó sobre el trono,
mató a todos los de la casa de Baasa, sin
dejarle un solo varón, ni de sus parientes,
ni de sus amigos.
12 Así Zimri destruyó a todos los de la
casa de Baasa, según la Palabra que Yavé
habló contra Baasa por medio del profeta
Jehú,
13 por todos los pecados de Baasa y su
hijo Ela, quienes pecaron, estimularon el
pecado en Israel y provocaron a Yavé,
'Elohim de Israel, con sus ídolos vanos.
14 Los demás hechos y cosas de Ela, ¿no
están escritos en el rollo de las Crónicas de
los reyes de Israel?
15 El año 27 de Asa, rey de Judá, Zimri
reinó siete días en Tirsa, mientras el
pueblo estaba acampado contra Gibetón,
que era de los filisteos.
16 Pero cuando el pueblo acampado oyó
decir que Zimri conspiró y mató al rey, en
aquel mismo día todo Israel, en medio del
campamento, proclamó como rey sobre
Israel a Omri, general del ejército.
17 Luego Omri y todo Israel subió desde
Gibetón y sitiaron Tirsa.
18 Sucedió que al ver que la ciudad
fue capturada, Zimri entró en la parte
fortificada de la casa real y le puso fuego
con él adentro. Así murió,
19 a causa de sus pecados que cometió
al hacer lo malo ante Yavé, andar en
el camino de Jeroboam y el pecado que
cometió, y estimuló a pecar a Israel.
20 Los demás hechos y cosas de Zimri y
la conspiración que hizo, ¿no están escritos
en el rollo de las Crónicas de los reyes de
Israel?
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió
en dos facciones: La mitad del pueblo
seguía a Tibni, hijo de Ginat, para que
reinara, y la otra mitad seguía a Omri.
22 Pero el pueblo que seguía a Omri
pudo más que el que seguía a Tibni, hijo
de Ginat. Tibni murió y Omri fue rey.

Reinado de Omri en Israel

23 El año 31 de Asa, rey de Judá, Omri
comenzó a reinar sobre Israel y reinó 12
años. Seis años reinó en Tirsa.
24 Compró la montaña de Samaria a
Semer por 66 kilogramos de plata. Edificó
en la montaña. Llamó Samaria la ciudad
que edificó, según el nombre de Semer,
dueño de la montaña.
25 Omri hizo lo malo ante Yavé. Actuó
peor que todos los que reinaron antes de
él,
26 pues anduvo en todo el camino de
Jeroboam, hijo de Nabat, y en los pecados
con los cuales estimuló a pecar a Israel.
Provocó la ira de Yavé, 'Elohim de Israel,
con los ídolos de ellos.
27 Los demás hechos y cosas de Omri y el
poderío que logró, ¿no están escritos en el
rollo de las Crónicas de los reyes de Israel?
28 Omri descansó con sus antepasados y
fue sepultado en Samaria. En lugar suyo
reinó su hijo Acab.

Reinado de Acab en Israel

29 Acab, hijo de Omri, comenzó a reinar
sobre Israel el año 38 de Asa, rey de Judá.
Reinó sobre Israel en Samaria 22 años.
30 Acab, hijo de Omri, hizo lo malo ante
Yavé, más que todos los que reinaron
antes de él,
31 porque le fue cosa ligera andar en
los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat.
Tomó como esposa a Jezabel, hija de Et-
baal, rey de los sidonios. Fue y sirvió a
baal, y se postró ante él.
32 En el templo de baal que edificó en
Samaria le erigió un altar.
33 Acab hizo también una imagen de
Asera, con lo cual provocó a ira a Yavé,

'ELOHIM de Israel, más que todos los reyes
de Israel que lo antecedieron.
34 En ese tiempo Hiel de Bet-'El reedificó
Jericó. Puso los cimientos con el sacrificio
de Abiram, su primogénito, y con el sacrificio de Segub, su hijo menor, levantó
sus puertas, según la Palabra que YAVÉ dijo
por medio de Josué, hijo de Nun.*

17

El profeta Elías

1 Entonces Elías tisbita, que era de los
moradores de Galaad, dijo a Acab: ¡Vive
YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, en cuya presencia
estoy! ¡No habrá rocío ni lluvia en estos
años, sino por mi palabra!
2 La Palabra de YAVÉ vino a él:
3 Apártate de aquí, dirígete al oriente y
escóndete junto al arroyo de Querit que
está frente al Jordán.
4 Sucederá que beberás del arroyo, y Yo
mandé a los cuervos que te sustenten allí.
5 Fue e hizo según la Palabra de YAVÉ,
pues salió y vivió junto al arroyo de
Querit, que está frente al Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan y carne
por la mañana y al llegar la noche, y bebía
del arroyo.
7 Sucedió que al pasar los días se secó el
arroyo, porque no llovía en la tierra.
8 Y la Palabra de YAVÉ vino a Elías:
9 Levántate, vé a Sarepta de Sidón y vive
allí. Mira, Yo ordené a una viuda de allá
que te sustente.
10 Él se levantó y fue a Sarepta. Cuando
llegó a la puerta de la ciudad, ciertamente
una viuda estaba allí y recogía leña. Él la
llamó y le dijo: Te ruego que me traigas un
poco de agua en un vaso para beber.
11 Cuando iba a llevársela, él la volvió a
llamar y le dijo: Te ruego que me traigas
un bocado de pan en tu mano.
12 Pero ella respondió: ¡Vive YAVÉ tu
'ELOHIM, que no tengo pan cocido! Solamente tengo un puñado de harina en una
tinaja y un poco de aceite en la vasija. Y
mira, recogía un par de leños para entrar
y prepararlo para mí y mi hijo a fin de que
comamos y muramos.
13 Elías le dijo: No temas. Vé, haz como
dijiste, solo que de ello me hagas primero
una torta pequeña y tráemela. Después
harás para ti y para tu hijo,
14 porque YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, dice:
La harina de la tinaja no se acabará, ni
el aceite de la vasija disminuirá hasta el
día cuando YAVÉ mande lluvia sobre la
superficie de la tierra.
15 Ella fue e hizo según la palabra de
Elías, y comieron él, ella, y su casa muchos
días.
16 La harina de la tinaja no se acabó, ni
el aceite de la vasija disminuyó, conforme
a la Palabra que YAVÉ habló por medio de
Elías.
17 Después de estas cosas, aconteció que
el hijo de la mujer dueña de casa cayó
enfermo. Su enfermedad fue tan grave
que no quedó aliento en él.
18 Ella preguntó a Elías: ¿Qué tengo yo
contigo, varón de 'ELOHIM? ¿Viniste aquí
a recordarme mis iniquidades y para que
muera mi hijo?
19 Y él le respondió: ¡Dame tu hijo! Lo
tomó del seno de ella, lo llevó al altillo
donde él vivía y lo acostó en su propia
cama.
20 Clamó a YAVÉ: ¡Oh YAVÉ, 'ELOHIM mío!
¿Aun afliges a la viuda en cuya casa estoy
hospedado, al matar a su hijo?
21 Luego se tendió tres veces sobre el
niño y clamó a YAVÉ: ¡Oh YAVÉ, 'ELOHIM
mío, te ruego: Devuelve la vida de este
niño a él!
22 YAVÉ escuchó la voz de Elías, y el alma
del niño volvió a él y revivió.
23 Entonces Elías tomó al niño, lo bajó
del altillo de la casa, lo entregó a su madre
y dijo: ¡Mira, tu hijo está vivo!
24 Y la mujer dijo a Elías: ¡Ahora sé que
tú eres varón de 'ELOHIM y que la Palabra
de YAVÉ en tu boca es verdad!

18

Los profetas de baal

1 Pasados muchos días, al tercer año,
la Palabra de YAVÉ vino a Elías: Vé,
preséntate a Acab. Enviaré lluvia sobre la
superficie de la tierra.

* **16:34** Ver Josué 6.26.

2 Elías fue a presentarse ante Acab.
La hambruna era aguda en Samaria.
3 Acab llamó a Abdías, quien era administrador del palacio y temía en gran manera a YAVÉ.
4 Porque cuando Jezabel exterminaba a los profetas de YAVÉ, Abdías tomó a 100 profetas, los ocultó de 50 en 50 en la cueva y los sustentó con pan y agua.
5 Acab dijo a Abdías: Vé por la tierra, a todos los manantiales de agua y arroyos. Quizás hallemos pasto y salvemos los caballos y las mulas, y no perdamos todas las bestias.
6 Así dividieron entre ellos el territorio por el cual pasaban: Acab iba solo por un camino y Abdías iba por otro.
7 Cuando Abdías iba por el camino, ahí llegaba Elías. Cuando lo reconoció, cayó sobre su rostro y le preguntó: ¿Eres tú mi *'adón* Elías?
8 Y le respondió: Soy yo. Vé y dí a tu *'adon*: Elías está aquí.
9 Pero él preguntó: ¿En qué pequé para que entregues a tu esclavo en mano de Acab para que me mate?
10 ¡Vive YAVÉ tu 'ELOHIM, que no hay nación ni reino adonde mi *'adón* no envió a buscarte! Cuando ellos decían: No está aquí, hacía jurar al reino y a la nación que no te hallaron.
11 ¡Y ahora me dices: Vé y dí a tu *'adón*, Elías está aquí!
12 Lo que sucederá será que después que yo me aleje de ti, el Espíritu de YAVÉ te llevará donde yo no sepa, de modo que cuando yo vaya a decirle a Acab, él no podrá hallarte y me matará. Aunque yo, tu esclavo, temo a YAVÉ desde mi juventud.
13 ¿No le fue dicho a mi *'adón* lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas de YAVÉ, cómo escondí en la cueva a 100 de ellos de 50 en 50 y los sustenté con pan y agua?
14 ¿Y ordenas que diga a mi *'adón*: Elías está aquí, para que me mate?
15 Pero Elías respondió: ¡Vive YAVÉ de las huestes, en cuya presencia estoy, que hoy me presentaré ante él!
16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab y le informó, y Acab fue a encontrase con Elías.
17 Sucedió que cuando Acab fue a Elías, le preguntó: ¿Eres tú el que perturbas a Israel?
18 Y él respondió: Yo no perturbé a Israel, sino tú y la casa de tu padre, que abandonaron los Mandamientos de YAVÉ para seguir a los baales.
19 Ahora pues, ordena y convócame en la montaña Carmelo a todo Israel, los 450 profetas de baal y los 400 profetas de las Aseras, los cuales comen a la mesa de Jezabel.
20 Acab convocó a todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en la montaña Carmelo.
21 Elías se acercó a todo el pueblo y preguntó: ¿Hasta cuándo claudican ustedes entre dos pensamientos? Si YAVÉ es 'ELOHIM, síganlo, y si es baal, sigan a él.
Pero el pueblo nada le respondió.
22 Entonces Elías dijo al pueblo: Solo yo quedé como profeta de YAVÉ, pero hay 450 hombres de los profetas de baal.
23 Dennos, pues, dos bueyes, y escojan ellos un buey para ellos, córtenlo en trozos y pónganlo sobre la leña, pero no pongan fuego debajo. Yo prepararé el otro buey, lo pondré sobre la leña, y tampoco pondré fuego debajo.
24 Luego invoquen ustedes el nombre de su *'elohim*, y yo invocaré el Nombre de YAVÉ. El 'ELOHIM que responda con fuego, ¡ése es 'ELOHIM! Y todo el pueblo respondió: ¡Bien dicho!
25 Elías dijo a los profetas de baal: Escójanse un buey para ustedes, y prepárenlo primero, porque son muchos, e invoquen el nombre de su *'elohim*, pero no pongan fuego debajo.
26 Tomaron el buey que se les dio, lo prepararon e invocaron el nombre de baal desde la mañana hasta el mediodía: ¡Baal, respóndenos!
Pero no se oía ni una voz ni una respuesta, mientras brincaban alrededor del altar que hicieron.
27 Sucedió que al mediodía Elías empezó a burlarse de ellos: ¡Griten más fuerte! Baal es *'elohim*, pero quizá esté meditando, quizás fue a hacer sus necesidades,

quizás esté de viaje o tal vez esté dormido
y hay que despertarlo.
28 Ellos clamaban con fuerza y se saja-
ban según su costumbre con cuchillos y
lancetas hasta que la sangre brotaba de
ellos.
29 Sucedió que pasado el mediodía, en-
traron en trance hasta la hora de ofrecer
el sacrificio de la tarde, pero no hubo voz,
ni respuesta, ni alguien que escuchara.
30 Entonces Elías dijo a todo el pueblo:
¡Acérquense a mí! Y todo el pueblo se
acercó a él y reparó el altar de YAVÉ que
fue derribado.
31 Elías tomó 12 piedras, conforme al
número de las tribus de los hijos de Jacob,
al cual le fue dada Palabra de YAVÉ, Quien
dijo, Israel será tu nombre.
32 Con las piedras construyó un altar
en el Nombre de YAVÉ, e hizo una zanja
alrededor del altar, en la cual cupieran
dos medidas de grano.
33 Preparó luego la leña, cortó el buey en
trozos, los colocó sobre la leña
34 y ordenó: Llenen cuatro cántaros con
agua y derrámenla sobre el holocausto y
sobre la leña. Y agregó: Háganlo por
segunda vez, y lo hicieron. Dijo aún:
Háganlo por tercera vez, y lo hicieron.
35 Corrió el agua alrededor del altar, y la
zanja se llenó de agua.
36 Cuando llegó la hora de presentar el
holocausto, sucedió que el profeta Elías se
acercó y dijo: ¡Oh YAVÉ, 'ELOHIM de Abra-
ham, Isaac e Israel, sea hoy manifiesto que
Tú eres 'ELOHIM en Israel, que yo soy tu
esclavo y que hice todas estas cosas por tu
Palabra!
37 ¡Respóndeme, oh YAVÉ, respóndeme!
Y este pueblo sabrá que Tú, oh YAVÉ,
eres 'ELOHIM y que Tú devuelves sus cora-
zones.
38 Entonces cayó fuego de YAVÉ y con-
sumió el holocausto, la leña, las piedras,
el polvo y lamió el agua que había en la
zanja.
39 Al verlo, toda la gente cayó sobre su
rostro y dijo: ¡YAVÉ es 'ELOHIM! ¡YAVÉ es
'ELOHIM!
40 Y Elías les dijo: ¡Agarren a los profetas
de baal! ¡Que ninguno escape! Y Elías
bajó con ellos al arroyo de Cisón y allí los
degolló.
41 Y Elías dijo a Acab: ¡Levántate, come
y bebe, porque hay sonido de abundancia
de lluvia!
42 Acab subió a comer y beber y Elías
subió a la cumbre de la montaña Carmelo.
Al postrarse en tierra, puso su rostro entre
sus rodillas
43 y dijo a su esclavo: Sube ahora, y mira
atentamente hacia el mar.
Él subió y miró atentamente, y dijo:
Nada hallo. Y él volvió a decir siete veces:
Vuelve.
44 Aconteció que a la séptima vez dijo:
En verdad sube una nube del mar, tan
pequeña como la mano de un hombre.
Y él dijo: Vé y dí a Acab: Ata las bestias
a tu carroza y baja, para que la lluvia no
te detenga.
45 Mientras tanto, ocurrió que los cielos
se oscurecieron con nubes y viento, y
hubo una gran lluvia. Acab subió a la
carroza y fue a Jezreel.
46 Pero la mano de YAVÉ estuvo sobre
Elías, de modo que ató su cintura y cor-
rió delante de Acab hasta la entrada de
Jezreel.

19

La huida de Elías a Horeb

1 Acab informó a Jezabel todo lo que
Elías hizo y cómo mató a espada a todos
los profetas.
2 Entonces Jezabel envió un mensajero
a Elías, quien dijo: ¡Así me hagan los
'elohim, y aun me añadan, si mañana a esta
hora no hago con tu vida como hiciste con
la vida de uno de ellos!
3 Y él tuvo temor, se levantó y huyó para
salvar su vida. Llegó a Beerseba, que es de
Judá, y dejó allí a su esclavo.
4 Él salió solo al desierto donde anduvo
todo un día. Llegó, se sentó debajo de un
enebro.* Ansiaba morir y dijo: ¡Basta ya,
oh YAVÉ! ¡Quítame ahora la vida, porque
no soy mejor que mis antepasados!

* **19:4** Enebro: arbusto que crece en el desierto y da buena sombra.

5 Se recostó debajo del enebro y se
quedó dormido.
Y ciertamente un ángel lo tocó y le dijo:
¡Levántate, come!
6 Miró atentamente, y en verdad había
a su cabecera una torta cocida sobre las
brasas y una vasija con agua. Comió y
bebió, y volvió a recostarse.
7 El Ángel de YAVÉ llegó por segunda vez,
lo tocó y le dijo: ¡Levántate y come, porque
largo camino te resta!
8 Él se levantó, comió y bebió. Con la
fuerza de esa comida anduvo 40 días y
40 noches hasta Horeb, la Montaña de
'ELOHIM.
9 Allí entró en una cueva donde pasó la
noche.
Y en verdad vino a él la Palabra de YAVÉ,
que preguntaba: ¿Qué haces aquí, Elías?
10 Y él respondió: Sentí un vivo celo
por YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes, porque
los hijos de Israel abandonaron tu Pacto,
derribaron tus altares y mataron a espada
a tus profetas. Quedé yo solo y me buscan
para quitarme la vida.
11 Y Él dijo: Sal afuera y ponte en pie en
la Montaña, delante de YAVÉ.
Y en verdad YAVÉ pasaba. Un grande y
poderoso viento destrozaba las montañas
y rompía las peñas delante de YAVÉ, pero
YAVÉ no estaba en el viento. Después del
viento hubo un terremoto, pero YAVÉ no
estaba en el terremoto.
12 Después del terremoto hubo un fuego,
pero YAVÉ no estaba en el fuego. Y después
del fuego, un sonido apacible y delicado.
13 Sucedió que al Elías oírlo, cubrió su
rostro con su manto. Salió y estuvo en pie
en la entrada de la cueva. Y en verdad,
una voz vino a él y le preguntó: ¿Qué haces
aquí, Elías?
14 Y él respondió: Sentí un vivo celo
por YAVÉ 'ELOHIM de las huestes, porque
los hijos de Israel abandonaron tu Pacto,
derribaron tus altares y mataron a espada
a tus profetas. Solo yo quedé, y me buscan
para quitarme la vida.
15 YAVÉ le dijo: Vé, regresa por el camino
del desierto a Damasco. Cuando llegues,
ungirás a Hazael como rey de Siria.
16 También ungirás como rey de Israel a
Jehú, hijo de Nimsi, y ungirás a Eliseo, hijo
de Safat, de Abel-mehola, como profeta en
tu lugar.
17 Sucederá que el que escape de la
espada de Hazael, lo matará Jehú, y el que
escape de la espada de Jehú, lo matará
Eliseo.
18 Yo haré que queden en Israel 7.000.
Sus rodillas no se doblaron ante baal y sus
bocas no lo besaron.

Llamamiento al profeta Eliseo

19 Al salir de allí, halló a Eliseo, hijo de
Safat, que araba con 12 yuntas delante de
él, y él tenía la duodécima. Al pasar Elías
hacia él, echó su manto sobre él.
20 Entonces él dejó los bueyes, fue cor-
riendo tras Elías y dijo: Besaré ahora a mi
padre y a mi madre, y luego te seguiré. Él
le dijo: Vé, regresa. Pues, ¿qué te hice yo?
21 Dejó de ir tras él. Luego tomó la yunta
de bueyes y los mató. Con el arado de los
bueyes cocinó su carne y la dio a la gente
para que comiera. Después se levantó, fue
tras Elías y le servía.

20

El rey Acab y la invasión de los sirios

1 Ben-hadad, rey de Siria, reunió todo su
ejército, y acompañado por 32 reyes que
dependían de él, marchó contra Samaria
con caballería y carruajes. La sitió y la
atacó.
2 Envió mensajeros a la ciudad, a Acab,
rey de Israel, para decirle:
3 Así dijo Ben-hadad: Tu plata y oro son
míos. Tus mujeres y los mejores de tus
hijos son míos.
4 Y el rey de Israel respondió: Como tú
dices, oh mi *'adón* el rey, yo soy tuyo con
todo lo que tengo.
5 Los mensajeros volvieron otra vez y
dijeron: Ben-hadad habló esto: Por cierto,
envié a decirte: Tu plata y tu oro, también
tus mujeres y tus hijos me los darás.
6 Además, mañana a esta hora te enviaré
mis esclavos, los cuales registrarán tu casa
y las casas de tus esclavos. Tomarán y se
llevarán todo lo agradable a tus ojos.

7 El rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo: Reconozcan ahora y vean cómo éste no busca sino hacer daño, porque exige mis mujeres e hijos, y mi plata y oro, aunque yo no se los negué.

8 Todos los ancianos y todo el pueblo respondieron: No lo escuches ni accedas.

9 Entonces él respondió a los mensajeros de Ben-hadad: Digan a mi *'adón* el rey: Haré todo lo que mandaste a tu esclavo al principio, pero esto no lo puedo hacer. Los mensajeros fueron y le dieron la respuesta.

10 Y Ben-hadad envió a decirle: ¡Así me hagan los *'elohim* y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará para llenar las manos de todo el pueblo que me sigue!

11 Pero el rey de Israel respondió: Díganle: No se jacte tanto el que se ata las armas como el que se las desata.

12 Sucedió que él oyó estas palabras mientras bebía con los reyes en el puesto de comando, y dijo a sus esclavos: ¡Alístense! Y ellos se alistaron para atacar la ciudad.

13 Ciertamente un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: YAVÉ dice: ¿Ves todo ese inmenso ejército? Mira, Yo lo entrego hoy en tu mano para que reconozcas que Yo soy YAVÉ.

14 Acab preguntó: ¿Por medio de quién?

Y él dijo: YAVÉ dice: Por medio de los esclavos de los jefes de las provincias. Y Acab preguntó: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

15 Entonces pasó revista a los esclavos de los jefes de las provincias, y eran 232. Después de ellos pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, y eran 7.000.

16 Éstos salieron al mediodía, mientras Ben-hadad estaba bebiendo hasta embriagarse en las cabañas con los reyes, los 32 reyes que fueron a ayudarlo.

17 Los esclavos de los jefes de las provincias salieron primero. Ben-hadad envió a algunos, quienes le informaron y dijeron: Unos hombres salieron de Samaria.

18 Y él ordenó: Si salieron en son de paz, agárrenlos vivos, y si salieron a combatir, también agárrenlos vivos.

19 Los esclavos de los jefes de las provincias salieron de la ciudad, y el ejército, tras ellos.

20 Cada cual mató al que iba contra él. Los sirios huyeron, e Israel los persiguió. Pero Ben-hadad, rey de Siria, escapó a caballo con algunos jinetes.

21 El rey de Israel salió y atacó a la caballería y a los carruajes, y derrotó a los sirios con una gran matanza.

22 Luego el profeta fue al rey de Israel y le dijo: Vé, fortalécete. Considera y mira lo que tienes que hacer, porque el rey de Siria volverá contra ti en la primavera del próximo año.

23 Y los esclavos del rey de Siria le dijeron: Sus *'elohim* son *'elohim* de las montañas. Por eso fueron más fuertes que nosotros, pero si combatimos contra ellos en la llanura, sin duda seremos más fuertes que ellos.

24 Haz esto: Saca a cada uno de los reyes de su puesto, y coloca capitanes en su lugar.

25 Organiza otro ejército para ti, como el que perdiste, caballo por caballo y carruaje por carruaje. Pelearemos contra ellos en la llanura, y sin duda seremos más fuertes que ellos. Escuchó la voz de ellos, y lo hizo así.

26 Aconteció el año siguiente que Ben-hadad pasó revista a los sirios, y fue a Afec para combatir contra Israel.

27 Los hijos de Israel fueron convocados, provistos de raciones, y salieron a encontrarlos. Pero cuando acamparon frente a ellos, los hijos de Israel eran como dos pequeños rebaños de cabras, mientras que los sirios llenaban el campo.

28 Entonces el varón de 'ELOHIM se acercó y habló al rey de Israel: YAVÉ dice: Por cuanto los sirios dijeron: YAVÉ es 'ELOHIM de las montañas y no 'ELOHIM de los valles, Yo entregué esa gran multitud en tu mano, para que reconozcas que Yo soy YAVÉ.

29 Acamparon un bando contra el otro durante siete días, y sucedió que al séptimo

día se dio la batalla. Los hijos de Israel mataron a 100.000 hombres de los sirios de a pie en un solo día.

30 Los demás huyeron a Afec, pero el muro de la ciudad se derrumbó sobre los 27.000 hombres que quedaban. Ben-hadad huyó, entró en la ciudad, y se escondía de aposento en aposento.

31 Entonces sus esclavos le dijeron: Mira, oímos que los reyes de la casa de Israel son reyes clementes. Te rogamos que nos permitas ahora atar tela áspera sobre nuestras cinturas, ponernos cuerdas gruesas al cuello y salir al rey de Israel. Quizás te conceda la vida.

32 Se ataron tela áspera a sus cinturas y se pusieron cuerdas gruesas al cuello. Fueron al rey de Israel y dijeron: Tu esclavo Ben-hadad dice: ¡Te ruego que me dejes vivir!

Y él preguntó: ¿Vive todavía? ¡Es hermano mío!

33 Los hombres tomaron esto como buen augurio, se apresuraron a confirmarlo y exclamaron: ¡Ben-hadad es tu hermano! Él dijo: Vayan y tráiganlo.

Ben-hadad se presentó ante él, quien lo subió a su carroza.

34 Y Ben-hadad le dijo: Las ciudades que mi padre quitó a tu padre las restituiré, y harás para ti plazas en Damasco, como mi padre las hizo en Samaria.

Y con este pacto yo te dejaré ir, *dijo Acab*. E hizo un pacto con *Ben-hadad* y lo dejó ir.

35 Entonces cierto varón de los hijos de los profetas dijo a otro, por la Palabra de YAVÉ: ¡Te ruego que me golpees! Pero el hombre rehusó golpearlo.

36 Y él le dijo: Por cuanto no obedeciste la voz de YAVÉ, ciertamente cuando te apartes de mí, te matará un león. Y cuando se apartó de él, un león lo encontró y lo mató.

37 Y él halló a otro hombre y le dijo: ¡Te ruego que me golpees! Y el hombre lo golpeó y le infligió una herida.

38 El profeta se disfrazó y se aplicó una venda sobre los ojos. Fue y se colocó delante del rey en el camino.

39 Sucedió que cuando el rey pasaba, aquél gritó al rey: Tu esclavo estuvo en medio de la batalla, y ciertamente, uno se apartó y me llevó a un hombre, y dijo: Guarda a este hombre, porque si escapa, tu vida responderá por la suya, o tendrás que pagar 33 kilogramos de plata.

40 Sucedió que mientras tu esclavo estaba ocupado en una y otra cosa, él desapareció. Entonces el rey de Israel le respondió: ¡Esa es tu sentencia! ¡Tú mismo la pronunciaste!

41 Él se quitó apresuradamente la venda de sus ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas.

42 Y él le dijo: YAVÉ dice: Porque soltaste de la mano al hombre que Yo destiné a la destrucción, ¡tu vida pagará por su vida, y tu pueblo por su pueblo!

43 El rey de Israel fue a su casa decaído e irritado, y llegó a Samaria.

21

El crimen de Jezabel por el viñedo de Nabot

1 Después de estas cosas, aconteció que Nabot jezreelita tenía un viñedo en Jezreel, junto al palacio de Acab, rey de Samaria.

2 Y Acab habló a Nabot: Dame tu viñedo para que me sirva como huerto, porque está junto a mi casa. Te daré un viñedo mejor que éste por él, o si te parece mejor, te lo compraré.

3 Pero Nabot dijo a Acab: ¡Guárdeme YAVÉ de darte la herencia de mis antepasados!

4 Acab fue a su casa decaído y enfadado a causa de las palabras que Nabot jezreelita le habló, pues él le dijo: ¡No te daré la herencia de mis antepasados! Y se acostó en su cama, volvió su rostro y no quiso comer pan.

5 Su esposa Jezabel fue a él y le preguntó: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu y no comes pan?

6 Y él le respondió: Porque hablé con Nabot jezreelita, y le dije: Véndeme tu viñedo, o si te parece mejor, te daré otro

viñedo por él. Y me contestó: No te
vender mi viñedo.
7 Y su esposa Jezabel le preguntó: ¿Eres
tú ahora rey de Israel? ¡Levántate, come
pan y alégrese tu corazón! ¡Yo te daré el
viñedo de Nabot jezreelita!
8 Entonces ella escribió cartas en nom-
bre de Acab, las selló con el anillo de él
y las envió a los ancianos y nobles que
vivían con Nabot en su ciudad.
9 Y en las cartas dijo: Proclamen ayuno
y busquen que Nabot se siente frente al
pueblo,
10 que dos hombres perversos se sien-
ten frente a él y testifiquen contra él:
¡Maldijiste a 'ELOHIM y al rey! Sáquenlo y
apedréenlo hasta que muera.
11 Los hombres de la ciudad, es decir,
los ancianos y los nobles que vivían en
su ciudad, hicieron tal como Jezabel les
ordenó, conforme a lo escrito en las cartas
que ella les envió.
12 Proclamaron un ayuno y sentaron a
Nabot frente al pueblo.
13 Los dos hombres perversos entraron,
se sentaron frente a él y dieron testimonio
contra Nabot delante del pueblo: ¡Nabot
maldijo a 'ELOHIM y al rey! Y ellos lo
llevaron fuera de la ciudad y lo lapidaron
hasta que murió.
14 Luego enviaron a decir a Jezabel:
Nabot fue apedreado y murió.
15 Sucedió que cuando Jezabel oyó que
Nabot fue apedreado y murió, ella dijo
a Acab: Levántate y toma posesión del
viñedo de Nabot jezreelita, quien se negó a
vendértelo, porque Nabot ya no vive, pues
murió.
16 Sucedió que cuando Acab oyó que
Nabot murió, se levantó para bajar al
viñedo de Nabot jezreelita y tomar pos-
esión de él.
17 Y la Palabra de YAVÉ llegó a Elías
tisbita:
18 Levántate, baja a encontrarte con
Acab, rey de Israel, que está en Samaria.
Mira, está en el viñedo de Nabot, a donde
bajó para tomar posesión de él.
19 Y le dirás: YAVÉ dice: ¿Asesinaste y
también tomas posesión? Y le dirás: YAVÉ
dice: En el mismo sitio donde los perros
lamieron la sangre de Nabot, los perros
también lamerán tu sangre.
20 Acab preguntó a Elías: ¿Me hallaste,
enemigo mío?
Y él respondió: Te hallé, porque te
vendiste para hacer el mal ante YAVÉ.
21 Ciertamente, Yo traigo el mal sobre ti.
Te barreré por completo y destruiré a todo
varón de Acab en Israel, tanto al esclavo
como al libre.
22 Será tu casa como la casa de Jer-
oboam, hijo de Nabat, y como la casa de
Baasa, hijo de Ahías, por la rebelión con
que me provocaste a ira y estimulaste a
pecar a Israel.
23 YAVÉ también habló de Jezabel: ¡Los
perros comerán a Jezabel en el muro de
Jezreel!
24 Al que muera de *la casa de* Acab en
la ciudad, lo comerán los perros, y al que
muera en el campo, lo comerán las aves
del cielo.
25 Ciertamente no hubo ninguno como
Acab que se vendió para hacer el mal ante
YAVÉ, incitado por su esposa Jezabel.
26 Procedió de manera repugnante a
seguir tras los ídolos, conforme a todo lo
que hacían los amorreos, a los cuales YAVÉ
desposeyó delante de los hijos de Israel.
27 Sucedió que cuando Acab oyó es-
tas palabras, rasgó sus ropas, puso ropa
áspera sobre su cuerpo, ayunó, se acostó
con la ropa áspera y anduvo afligido.
28 Y la Palabra de YAVÉ llegó a Elías
tisbita:
29 ¿Viste cómo Acab se humilló delante
de Mí? Por cuanto se humilló, no traeré
el mal en sus días. El mal sobre su casa lo
traeré en los días de su hijo.

22

Josafat y Acab contra los invasores sirios

1 Tres años pasaron sin guerra entre
Siria e Israel.
2 Al tercer año aconteció que Josafat, rey
de Judá, bajó a visitar al rey de Israel.
3 Y el rey de Israel dijo a sus es-
clavos: ¿Saben que Ramot de Galaad nos
pertenece, y nada hicimos para tomarla
de mano del rey de Siria?

4 Y dijo a Josafat: ¿Irás conmigo a la
guerra a Ramot de Galaad?
Josafat respondió al rey de Israel: ¡Yo
soy como tú, mi pueblo como el tuyo y mis
caballos como los tuyos!
5 Además le dijo: Te ruego que consultes
ahora la Palabra de YAVÉ.
6 Entonces el rey de Israel convocó a
los profetas, unos 400 hombres, y les
preguntó: ¿Iré a la guerra contra Ramot de
Galaad o desistiré?
Y ellos respondieron: ¡Sube, porque
'ADONAY la entregará en mano del rey!
7 Pero Josafat preguntó: ¿No habrá aquí
además algún profeta de YAVÉ, para que
consultemos por medio de él?
8 Y el rey de Israel contestó a Josafat:
Aún hay un varón por el cual podríamos
consultar a YAVÉ, Micaías, hijo de Imla.
Pero yo lo aborrezco, porque nunca me
profetiza el bien, sino siempre el mal.
Y Josafat respondió: No hable así el rey.
9 Entonces el rey de Israel llamó a un
oficial y le ordenó: ¡Trae pronto a Micaías,
hijo de Imla!
10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
estaban sentados cada uno en su trono en
la plaza junto a la entrada de la puerta de
Samaria, vestidos con sus mantos reales.
Todos los profetas profetizaban ante ellos.
11 Sedequías, hijo de Quenaana, hizo
unos cuernos de hierro y decía: YAVÉ dice:
¡Con éstos embestirás a los sirios hasta
acabarlos!
12 Todos los profetas profetizaban de la
misma manera: ¡Sube a Ramot de Galaad
y triunfa, porque YAVÉ la entregó en mano
del rey!
13 El mensajero que fue a llamar a Mi-
caías le habló: Mira, las palabras de los
profetas declaran a una sola voz el bien al
rey. Sea, pues, tu palabra como la de ellos,
y anuncia el bien.
14 Pero Micaías dijo: ¡Vive YAVÉ, que lo
que YAVÉ me diga, eso hablaré!
15 Cuando llegó ante el rey, éste le dijo:
Micaías, ¿iremos a la guerra contra Ramot
de Galaad o desistiremos?
Y él le respondió: Sube y serás prosper-
ado. YAVÉ la entregará en mano del rey.
16 Pero el rey le preguntó: ¿Cuántas
veces tengo que obligarte a jurar que no
me digas sino la verdad en Nombre de
YAVÉ?
17 Entonces él dijo: Vi a todo Israel
esparcido por las montañas, como ovejas
que no tienen pastor. Y YAVÉ dijo: Éstos no
tienen *'adón*. Regrese cada uno a su casa
en paz.
18 Y el rey de Israel preguntó a Josafat:
¿No te dije que no profetizaría el bien con
respecto a mí, sino el mal?
19 Y Micaías respondió: Por eso es-
cuchen la Palabra de YAVÉ: Vi a YAVÉ
sentado en su trono. Todo el ejército de los
cielos estaba en pie junto a Él, a su derecha
y a su izquierda.
20 Y YAVÉ decía: ¿Quién inducirá a
Acab para que suba y caiga en Ramot de
Galaad?
Y uno respondía de una manera y otro
de otra.
21 Salió un espíritu y se colocó ante YAVÉ,
y dijo: Yo lo induciré.
Y le preguntó YAVÉ: ¿De cuál modo?
22 Y respondió: Saldré y seré espíritu de
mentira en la boca de todos sus profetas.
Y YAVÉ dijo: Tú lo inducirás y prevale-
cerás. ¡Vé y hazlo así!
23 Ahora, ciertamente YAVÉ puso un
espíritu de mentira en la boca de todos
estos profetas tuyos, pues YAVÉ decretó el
mal contra ti.
24 Entonces Sedequías, hijo de Que-
naana, se acercó, golpeó a Micaías en la
mejilla y dijo: ¿Por cuál camino pasó de
mí el Espíritu de YAVÉ para hablarte a ti?
25 Y Micaías respondió: ¡Mira, aquel día
tú lo verás, cuando vayas de aposento en
aposento para esconderte!
26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a
Micaías, hazlo volver a Amón, gobernador
de la ciudad, y a Joás, hijo del rey,
27 y di: Así dijo el rey: Metan a éste en
la cárcel, y denle pan y agua de aflicción
hasta que yo vuelva en paz.
28 Micaías respondió: ¡Si vuelves en paz,
YAVÉ no habló por medio de mí! Y agregó:
¡Escúchenlo, pueblos todos!

29 Enseguida el rey de Israel subió con
Josafat, rey de Judá, contra Ramot de
Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me
disfrazaré para entrar en la batalla, pero
tú cúbrete con tus ropas reales. Y el rey de
Israel se disfrazó y entró en la batalla.
31 Pero el rey de Siria ordenó a los 32
capitanes de los carruajes que tenía: No
luchen contra pequeño ni contra grande,
sino solo contra el rey de Israel.
32 Sucedió que cuando los capitanes de
los carruajes vieron a Josafat, dijeron:
¡De seguro ése es el rey de Israel! Y se
dirigieron a él para atacarlo, pero Josafat
clamó.
33 Al ver los capitanes de los carruajes
que no era el rey de Israel, se apartaron
de él.
34 Un hombre tiró con su arco *una flecha*
a la ventura e hirió al rey de Israel entre
las junturas de la armadura. Y el rey dijo
al que manejaba el caballo de su carru-
aje: ¡Da vuelta y sácame del campamento,
porque estoy herido!
35 Pero la batalla arreció aquel día. Por
tanto, el rey fue sostenido en su carruaje
frente a los sirios. Al llegar la noche
murió. La sangre de la herida corrió hasta
el fondo del carruaje.
36 Al ocultarse el sol, salió un pregón por
el campamento: ¡Cada uno a su ciudad!
¡Cada uno a su tierra!
37 Así murió el rey. Fue llevado a
Samaria, y allí lo sepultaron.
38 Mientras uno lavaba el carruaje junto
al estanque de Samaria donde las prosti-
tutas se lavaban, los perros lamieron su
sangre, conforme a la Palabra que Yavé
habló.
39 Los demás hechos y cosas de Acab,
la casa de marfil y todas las ciudades que
edificó, ¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Israel?
40 Acab descansó con sus antepasados, y
su hijo Ocozías reinó en su lugar.

Reinado de Josafat en Judá

41 Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar
en Judá en el cuarto año de Acab, rey de
Israel.
42 Josafat tenía 35 años cuando comenzó
a reinar, y reinó 25 años en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Azuba, hija de
Silhi.
43 Él anduvo en todo el camino de su
padre Asa, sin apartarse de él, e hizo lo
recto ante Yavé. Pero los lugares altos
no fueron quitados, porque aún el pueblo
ofrecía sacrificios y quemaba incienso de
continuo allí.
44 Josafat estableció la paz con el rey de
Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, el
poderío que logró y las guerras que
peleó, ¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Judá?
46 Él eliminó el resto de los varones
sodomitas del país que quedaron del
tiempo de su padre Asa.
47 En ese tiempo no había rey en Edom,
sino un gobernador de parte del rey.
48 Josafat hizo naves como las de Tarsis,
para ir a Ofir a buscar oro, pero nunca
fueron, pues las naves se destrozaron en
Ezión-geber.
49 Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat:
Que vayan mis esclavos con los tuyos en
las naves, pero Josafat no quiso.
50 Josafat descansó con sus antepasados,
y fue sepultado con ellos en la ciudad de
David, su antepasado. Su hijo Joram reinó
en su lugar.

Reinado de Ocozías en Israel

51 El año 17 de Josafat, rey de Judá,
Ocozías, hijo de Acab, comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria, y reinó dos años.
52 Hizo lo malo ante Yavé. Anduvo en
el camino de su padre, su madre, y de
Jeroboam, hijo de Nabat, quien estimuló
a Israel a pecar.
53 Sirvió a baal y se postró ante él.
Provocó la ira de Yavé, el 'Elohim de
Israel, conforme a todas las cosas que hizo
su padre.

2 Reyes

Ministerio de Elías para el rey Ocozías

1 Después de la muerte de Acab, Moab
se rebeló contra Israel.
2 Ocozías cayó por la ventana de la
sala en el nivel superior de su casa en
Samaria. Cuando estaba enfermo envió
mensajeros y les dijo: Vayan y consulten
a Baal-zebub, *'elohim* de Ecrón, si sanaré
de esta enfermedad.
3 Entonces el Ángel de YAVÉ dijo a Elías
tisbita: Levántate, sube a encontrar a los
mensajeros del rey de Samaria y diles:
¿Porque no hay 'ELOHIM en Israel, van
a consultar a Baal-zebub, el *'elohim* de
Ecrón?
4 Por tanto, YAVÉ dice: No bajarás del
lecho al que subiste. Ciertamente morirás.
Y Elías se fue.
5 Cuando los mensajeros volvieron a él,
les preguntó: ¿Por qué regresaron?
6 Y respondieron: Salió un hombre a en-
contrarse con nosotros, y nos dijo: Vayan,
vuelvan al rey que los envió y díganle:
YAVÉ dice: ¿Porque no hay 'ELOHIM en Is-
rael, tú mandas a consultar a Baal-zebub,
'elohim de Ecrón? Por tanto, no bajarás
del lecho al que subiste, pues ciertamente
morirás.
7 Entonces él les preguntó: ¿Cómo era
aquel hombre que salió a encontrarlos y
dijo estas palabras?
8 Y le respondieron: Es un hombre
velludo, con un cinturón de cuero atado
a su cintura.
Y él dijo: Es Elías tisbita.
9 Entonces le envió un jefe de 50 con
sus 50, quien subió a *Elías*, porque estaba
sentado en la cumbre de la montaña, y
le dijo: ¡Varón de 'ELOHIM, el rey ordenó
quen bajes!
10 Elías respondió al jefe de 50: Si yo soy
varón de 'ELOHIM, ¡que baje fuego del cielo
y te consuma, a ti y a tus 50! Y bajó fuego
del cielo y los consumió a todos.
11 Y volvió a enviarle otro jefe de 50 con
sus 50, quien le dijo: Varón de 'ELOHIM, el
rey dijo: ¡Apresúrate y baja!
12 Y Elías respondió: Si yo soy varón
de 'ELOHIM, ¡que baje fuego del cielo y te
consuma, a ti y a tus 50! Y bajó fuego de
'ELOHIM y los consumió a todos.
13 Volvió a enviar un tercer jefe de 50
con sus 50. Pero el tercer jefe de 50 subió,
se postró de rodillas delante de Elías y le
suplicó: Varón de 'ELOHIM, te ruego que mi
vida y la vida de estos 50 esclavos tuyos
sea valiosa ante ti.
14 Ciertamente, fuego del cielo bajó y
consumió a los dos anteriores jefes de 50
con sus 50. ¡Ahora pues, te ruego que mi
vida sea valiosa ante ti!
15 Entonces el Ángel de YAVÉ dijo a Elías:
Baja con él. No le temas. Y se levantó y
bajó con él al rey *Ocozías*.
16 Y le dijo: YAVÉ dice: Por cuanto
enviaste mensajeros a consultar con Baal-
zebub, el *'elohim* de Ecrón, como si no
hubiera 'ELOHIM en Israel para consultar
su Palabra, no bajarás del lecho al que
subiste. Ciertamente morirás.
17 *Ocozías* murió según la Palabra de
YAVÉ que Elías dijo.
Joram reinó en su lugar el año segundo
de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá,
porque Ocozías no tuvo hijo.
18 Los demás hechos de Ocozías, ¿no
están escritos en el rollo de las Crónicas de
los reyes de Israel?

2

Arrebatamiento de Elías al cielo en presencia de Eliseo

1 Aconteció que cuando YAVÉ iba a alzar
a Elías en un remolino de viento al cielo,
Elías iba de Gilgal con Eliseo.
2 Elías dijo a Eliseo: Quédate aquí,
porque YAVÉ me envió a Bet-'El.
Y Eliseo respondió: ¡Vive YAVÉ y vive tu
alma que no te dejaré! Entonces bajaron
a Bet-'El.
3 Los hijos de los profetas que estaban
en Bet-'El salieron a encontrar a Eliseo y
le preguntaron: ¿Sabes que YAVÉ arrebata
hoy a tu *'adón* de encima de tu cabeza? Y
él respondió: Sí, lo sé, callen.
4 Elías le dijo: Eliseo, quédate aquí,
porque YAVÉ me envió a Jericó.

Y él dijo: ¡Vive YAVÉ y vive tu alma que
no te dejaré! Y fueron a Jericó.
5 Los hijos de los profetas que estaban
en Jericó llegaron a Eliseo y le pregun-
taron: ¿Sabes que YAVÉ quitará hoy a tu
'adón de encima de tu cabeza?
Y él dijo: Sí, lo sé, callen.
6 Elías le dijo: Quédate aquí, porque
YAVÉ me envió al Jordán.
Y él dijo: ¡Vive YAVÉ y vive tu alma, que
no te dejaré!
Y ambos fueron.
7 50 hombres de los hijos de los profetas
fueron y se detuvieron a lo lejos frente
a ellos. También ellos dos se detuvieron
junto al Jordán.
8 Entonces Elías tomó su manto y lo
dobló. Golpeó las aguas, y se separaron
a uno y otro lado. Ambos cruzaron por
tierra seca.
9 Sucedió que cuando cruzaban, Elías
dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga
por ti antes que sea arrebatado de tu lado.
Y Eliseo respondió: ¡Te ruego que una
doble porción de tu espíritu pose sobre mí!
10 Y él le dijo: Cosa difícil pediste. Si me
ves cuando sea arrebatado de tu lado, te
será concedida. Si no me ves, no.
11 Mientras ellos caminaban y hablaban,
ciertamente una carroza de fuego con
caballos de fuego apartó a los dos. Elías
subió al cielo por medio de un remolino
de viento.
12 Al verlo Eliseo clamaba: ¡Padre mío,
padre mío! ¡Carroza y jinete de Israel! Y
no lo vio más. Entonces tomó sus ropas y
las rasgó en dos pedazos.
13 Recogió el manto de Elías que se le
cayó. Regresó y se detuvo a la orilla del
Jordán.
14 Al tomar el manto de Elías que se le
cayó, golpeó las aguas y dijo: ¿Dónde está
YAVÉ, el 'ELOHIM de Elías? Cuando *Eliseo*
golpeó las aguas, también se dividieron a
uno y otro lado, y Eliseo cruzó.
15 Cuando los hijos de los profetas que
estaban al otro lado en Jericó lo vieron,
dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre
Eliseo.
Luego fueron a encontrarlo, se pos-
traron en tierra ante él
16 y le dijeron: Mira, ahora hay 50
hombres fuertes con tus esclavos. Que
ellos vayan y busquen a tu *'adón*, no sea
que el Espíritu de YAVÉ lo haya levantado
y lo haya colocado en alguna montaña o
valle. Pero él respondió: No los envíen.
17 Pero ellos le insistieron tanto que él
se avergonzó y dijo: ¡Envíen! Y enviaron
50 hombres que buscaron tres días y no
lo hallaron.
18 Volvieron cuando él estaba en Jericó.
Entonces les preguntó: ¿No les dije: No
vayan?
19 Luego los hombres de la ciudad di-
jeron a Eliseo: Ciertamente el sitio de esta
ciudad es bueno, como ve mi *'adón*, pero
las aguas son malas y la tierra es estéril.
20 Entonces él dijo: Tráiganme una vasija
nueva y pongan allí sal. Y se la llevaron.
21 Salió al manantial, echó allí la sal y
dijo: YAVÉ dice: Yo sané estas aguas. No
habrá más muerte ni esterilidad por causa
de ellas.
22 Y las aguas fueron sanadas hasta hoy,
según la Palabra que Eliseo habló.
23 De allí subió a Bet-'El.
Mientras iba por el camino, salieron
unos muchachos de la ciudad que se
burlaban de él y le decían: ¡Sube, calvo!
¡Sube, calvo!
24 Él se volvió para verlos. Los miró y los
maldijo en el Nombre de YAVÉ. Y salieron
del bosque dos osas que destrozaron a 42
de aquellos muchachos.
25 De allí fue a la montaña Carmelo, y
desde allí volvió a Samaria.

3

Joram, rey de Israel

1 El año 18 de Josafat, rey de Judá, Joram,
hijo de Acab, fue rey de Israel en Samaria,
y reinó 12 años.
2 Hizo lo malo ante YAVÉ, aunque no
tanto como su padre y su madre, pues
quitó la imagen de baal que erigió su
padre.
3 Sin embargo, persistió en los pecados
de Jeroboam, hijo de Nabat, con los cuales
estimuló a pecar a Israel. No se apartó de
ellos.

Guerra contra Moab

4 Entonces Mesa, rey de Moab, era criador de ovejas y tributaba al rey de Israel 100.000 corderos, y la lana de 100.000 carneros.

5 Pero cuando Acab murió, sucedió que el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

6 Aquel día el rey Joram salió de Samaria y pasó revista a todo Israel.

7 También envió a decir a Josafat, rey de Judá: El rey de Moab se rebeló contra mí. ¿Vas conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Sí, voy. Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como los tuyos.

8 Y añadió: ¿Por cuál camino iremos?

Y *Joram* respondió: Por el camino del desierto de Edom.

9 El rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom salieron. Rodearon y anduvieron por el desierto siete días, hasta que no hubo agua para el campamento ni para las bestias que los seguían.

10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay! ¡YAVÉ trajo a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab!

11 Pero Josafat preguntó: ¿No hay aquí un profeta de YAVÉ para que consultemos a YAVÉ por medio de él?

Entonces uno de los esclavos del rey de Israel respondió: Aquí está Eliseo, hijo de Safat, quien vertía agua en las manos de Elías.

12 Y Josafat dijo: La Palabra de YAVÉ está con él. Y el rey de Israel, el rey de Edom y Josafat fueron a él.

13 Eliseo preguntó al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Vete a los profetas de tu padre y tu madre.

Pero el rey de Israel le respondió: No, porque YAVÉ reunió a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.

14 Entonces Eliseo dijo: ¡Vive YAVÉ de las huestes, ante Quien estoy, que si no fuera por respeto a la presencia de Josafat, rey de Judá, no te haría caso ni te miraría!

15 Pero, tráiganme ahora un tañedor.

Sucedió que mientras el tañedor tañía, la mano de YAVÉ vino sobre Eliseo

16 y dijo: YAVÉ dice: Hagan en este valle muchas zanjas,

17 porque YAVÉ dice: No verán viento ni lluvia, pero este valle se llenará de agua, y beberán ustedes, sus bestias y ganado.

18 Si esto es poco ante YAVÉ, Él también entregará a los moabitas en manos de ustedes.

19 Destruirán toda ciudad fortificada y todo pueblo importante, talarán todo árbol bueno, cerrarán toda fuente de agua y arruinarán con piedras toda tierra fértil.

20 Sucedió que a la hora de ofrecer el sacrificio de la mañana, ciertamente llegó agua por el camino de Edom, y la tierra se llenó de agua.

21 Cuando todos los de Moab oyeron que los reyes iban a luchar contra ellos, convocaron a todos, desde los que apenas se ataban las armas en adelante, y tomaron posición en la frontera.

22 Cuando se levantaron por la mañana, el sol brillaba sobre las aguas. Los de Moab vieron desde lejos las aguas rojas como sangre

23 y dijeron: ¡Es sangre! Ciertamente los reyes se atacaron el uno al otro y se mataron unos con otros. Ahora pues, Moab: ¡Al botín!

24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, quienes huyeron de ellos. Pero los persiguieron y mataron a los moabitas.

25 Asolaron las ciudades. En todas las tierras fértiles cada uno echó su piedra y la llenaron. Cerraron toda fuente de agua. Talaron todos los árboles buenos. Incluso a Kir-herés solo le quedaron piedras, después que los honderos la cercaron y la destruyeron.

26 Cuando el rey de Moab vio que la batalla arreciaba contra él, tomó consigo 700 hombres que sacaban espada, para atacar al rey de Edom, pero no pudieron.

27 Entonces tomó a su hijo primogénito que iba a reinar en su lugar y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Hubo una gran ira contra Israel. Ellos salieron de allí y volvieron a su tierra.

4

Hechos de Eliseo

Provisión de aceite para una viuda

1 Cierta viuda, de las esposas de los hijos
de los profetas, clamó a Eliseo: Tu esclavo,
mi esposo, murió. Tú sabes que tu esclavo
era temeroso de YAVÉ. Ahora un acreedor
vino a tomar a mis dos hijos como esclavos
suyos.
2 Eliseo le preguntó: ¿Qué puedo hacer
por ti? Dime qué tienes en casa.
Y ella respondió: Tu esclava no tiene
alguna cosa en su casa, sino una vasija de
aceite.
3 Y le dijo: Vé a pedir vasijas a todas tus
vecinas, vasijas vacías, no pocas.
4 Luego entra y enciérrate con tus hijos,
y echa aceite en todas las vasijas. Pon
aparte las que estén llenas.
5 Ella se alejó de él y se encerró con sus
hijos. Ellos le llevaban las vasijas, y ella
vertía el aceite.
6 Sucedió que cuando las vasijas estaban
llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme otra
vasija.
Y él respondió: No hay más vasijas.
Entonces cesó el aceite.
7 Ella fue y se lo dijo al varón de 'ELOHIM.
Y él dijo: Vé, vende el aceite y paga tu
deuda. Vive con tus hijos de lo que quede.

Cuidados de una sunamita para Eliseo

8 También aconteció un día, que Eliseo
pasaba por Sunem. Había allí una mujer
distinguida, la cual lo invitaba con insis-
tencia a comer. Sucedió que siempre que
pasaba por allí, él entraba a comer.
9 Y ella dijo a su esposo: Mira, ahora
sé que el hombre que siempre pasa por
nuestra casa es un santo varón de 'ELOHIM.
10 Te ruego que hagamos un pequeño
aposento de paredes en la azotea. Pong-
amos allí una cama, una mesa, una silla
y un candelero, para que cuando venga
entre allí.
11 Sucedió que un día fue allí. Se quedó
en aquel aposento y allí durmió.
12 Luego dijo a su esclavo Giezi: Llama
a esta sunamita. Cuando la llamó, ella se
presentó ante él.
13 Y le dijo a Giezi: Dile: Mira, estuviste
solícita por nosotros con todo este esmero.
¿Qué quieres que haga por ti? ¿Quieres
que hable por ti al rey o al jefe del ejército?
Pero ella respondió: Yo vivo en medio de
mi pueblo.
14 Y él dijo a Giezi: ¿Qué haremos por
ella?
Y respondió Giezi: En verdad ella no
tiene hijos, y su esposo es anciano.

Profecía con respecto a un hijo para la sunamita

15 Y él dijo: Llámala. Así que la llamó y
ella se detuvo en la puerta.
16 Y él dijo: El año que viene, por este
tiempo, abrazarás a un hijo.
Pero ella respondió: ¡No, *'adón* mío,
varón de 'ELOHIM, no engañes a tu esclava!
17 Pero la mujer concibió y dio a luz un
hijo en el tiempo que Eliseo le dijo.

Muerte del hijo de la sunamita

18 El niño creció. Pero sucedió que un
día, cuando salió con su padre y con los
cosechadores,
19 dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi
cabeza!
Y él dijo al esclavo: Llévalo a su madre.
20 Cuando lo llevó a su madre, se sentó
en sus rodillas hasta el mediodía, y luego
murió.
21 Ella subió y lo acostó en la cama del
varón de 'ELOHIM, cerró la puerta y salió.
22 Luego llamó a su esposo y le dijo:
Mándame ahora a uno de los esclavos y
una de las asnas, para que yo vaya rápido
a hablar al varón de 'ELOHIM y vuelva.
23 Pero él preguntó: ¿Por qué tienes que
ir a hablar con él hoy? No es luna nueva,
ni sábado.
Ella respondió: Paz.
24 Aparejó el asna y dijo al esclavo:
Arrea y anda sin detenerte, a menos que
te lo diga.
25 Fue y llegó al varón de 'ELOHIM en la
montaña Carmelo.
Y sucedió que cuando el varón de
'ELOHIM la vio de lejos, dijo a su esclavo
Giezi: Aquí está la sunamita.

26 Corre ahora a encontrarla y pregúntale: ¿Te va bien? ¿Están bien tu esposo y tu hijo?
Ella respondió: Bien.
27 Pero al llegar a la montaña, ante el varón de 'ELOHIM, ella se aferró a sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el varón de 'ELOHIM dijo: Déjala, porque su alma está en amargura. YAVÉ me ocultó el asunto, y no me lo declaró.
28 Entonces ella dijo: ¿Pedí yo un hijo a mi *'adon*? ¿No te dije que no me engañaras?
29 Entonces él dijo a Giezi: Ata tu cintura, toma mi bastón en tu mano y vete. Si alguno te encuentra, no lo saludes, y si alguien te saluda, no respondas. Pon mi bastón sobre la cara del niño.
30 Y la madre del niño dijo: Vive YAVÉ y vive tu alma que no te dejaré. Y él se levantó y la siguió.
31 Giezi se adelantó a ellos y puso el bastón sobre la cara del niño, pero no hubo voz ni reacción. Así que regresó a encontrase con Eliseo y le declaró: El niño no despierta.
32 Cuando Eliseo llegó a la casa, ahí estaba el niñito muerto, tendido sobre su cama.
33 Entonces entró, se encerraron los dos y oró a YAVÉ.
34 Después subió y se echó sobre el niño. Puso su boca sobre la de él, sus ojos sobre los de él, y sus manos sobre las de él. Se tendió sobre él, y la carne del niño se calentó.
35 Luego volvió, y caminó de un lado a otro de la casa. Después subió, se tendió sobre él, y el niñito estornudó siete veces y abrió sus ojos.
36 Entonces llamó a Giezi: Llama a esta sunamita. La llamó. Cuando ella llegó, él le dijo: ¡Alza a tu hijo!
37 Ella entonces entró y cayó a sus pies postrada en tierra. Después alzó a su hijo y salió.

La muerte en la olla

38 Eliseo volvió a Gilgal. Había entonces una hambruna en la tierra. Los hijos de los profetas se sentaron delante de él, y él dijo a su esclavo: Prepara la olla grande y prepara un guiso para los hijos de los profetas.
39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas. Encontró una vid silvestre y recogió de ella calabazas silvestres hasta llenar su faldón. Regresó y las echó en la olla del guiso, aunque no sabían qué eran.
40 Luego sirvieron a los hombres para que comieran. Pero sucedió que cuando comían el guiso, gritaron: ¡Varón de 'ELOHIM, hay muerte en la olla! Y no pudieron comer.
41 Entonces él dijo: Tráiganme harina. Y la echó en la olla y dijo: Sirve a la gente para que coma. Y nada malo hubo en la olla.

Multiplicación de panes

42 Entonces llegó un hombre de Baal-salisa, y llevó para el varón de 'ELOHIM pan de las primicias: 20 panes de cebada con espigas de trigo nuevo. Y Eliseo dijo: Dalo a la gente para que coma.
43 Pero su esclavo preguntó: ¿Cómo serviré esto a 100 hombres?
Y él respondió: Dalo a la gente para que coma, porque YAVÉ dice: Comerán, y sobrará.
44 Y lo sirvió. Comieron y les sobró, según la Palabra de YAVÉ.

5

Aventuras del general Naamán

1 Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre muy estimado por su *'adón* porque YAVÉ dio victoria a Siria por medio de él. Era además muy valiente, pero leproso.
2 Los sirios salieron en incursiones, y llevaron cautiva a una muchacha de la tierra de Israel, la cual servía a la esposa de Naamán.
3 Y ella dijo a su *'adón*: ¡Deseo que mi *'adón* vaya al profeta que está en Samaria! Él lo sanaría de su lepra.
4 Naamán fue e informó a su *'adón*: Así y así dijo la muchacha que es de la tierra de Israel.
5 Y el rey de Siria dijo: Vé allí con una carta para el rey de Israel. Salió y llevaba

consigo 330 kilogramos de plata, 7.000
piezas de oro y diez mudas de ropa.
6 Llevó la carta al rey de Israel, la cual
decía: Ahora pues, cuando esta carta
llegue a ti, ciertamente te envío a mi
esclavo Naamán, para que lo sanes de su
lepra.
7 Sucedió que al leer la carta, el rey
de Israel rasgó sus ropas y dijo: ¿Soy yo
'ELOHIM que mata o da vida, para que éste
me envíe a un hombre y espere que yo
lo sane de su lepra? Consideren ahora, y
vean cómo busca ocasión contra mí.
8 Pero aconteció que al oír Eliseo, el
varón de 'ELOHIM, que el rey de Israel
rasgó sus ropas, envió a decir al rey: ¿Por
qué rasgaste tus ropas? Que venga a mí y
sabrá que hay profeta en Israel.
9 Entonces Naamán fue con sus caballos
y sus carruajes, y se detuvo en la puerta
de la casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero, quien
le dijo: Vé y lávate siete veces en el Jordán.
Tu carne te será restaurada y será limpia.
11 Naamán salió airado y dijo: Cierta-
mente yo pensaba: Él saldrá luego, en pie
invocará el Nombre de YAVÉ su 'ELOHIM,
moverá su mano por encima del lugar y
sanará la lepra.
12 ¿Abana y Farfar, ríos de Damasco,
no son mejores que todas las aguas de
Israel? ¿No puedo yo lavarme en ellos y
ser limpio? Y dio la vuelta y salió airado.
13 Pero sus esclavos se le acercaron y le
dijeron: Padre mío, si el profeta te man-
dara alguna cosa grande, ¿no la harías?
¿Cuánto más cuando te dice: Lávate y
serás limpio?
14 Entonces bajó y se sumergió siete
veces en el Jordán, según la palabra del
varón de 'ELOHIM. Y su cuerpo se volvió
como el cuerpo de un niño y quedó
limpiado.
15 Enseguida volvió al varón de 'ELOHIM
con toda su comitiva. Se presentó ante él
y dijo: Mira, ahora reconozco que no hay
'ELOHIM en toda la tierra, sino en Israel.
¡Te ruego que recibas algún presente de tu
esclavo!
16 Pero él respondió: ¡Vive YAVÉ, delante
de Quien estoy, que no lo tomaré! E
insistió que aceptara alguna cosa, pero él
no quiso.
17 Naamán dijo: Pues entonces, te ruego
que sea dada a tu esclavo la carga de tierra
para un par de mulas, pues tu esclavo ya
no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otros
'elohim, sino a YAVÉ.
18 En esto perdone YAVÉ a tu esclavo:
cuando mi *'adón* entre al templo de Rimón
para postrarse allí y se apoye en mi mano,
y yo me incline en el templo de Rimón
cuando yo tenga que hacerlo, perdone
YAVÉ a tu esclavo en esto.
19 Y él le dijo: Vé en paz.
Se había alejado de él cierta distancia,
20 cuando Giezi, esclavo de Eliseo, varón
de 'ELOHIM, pensó: Ciertamente mi *'adón*
se inclinó a perdonar a este sirio Naamán
al no recibir de su mano lo que traía. Pero,
¡vive YAVÉ, que de seguro correré tras él
para tomar algo de él!
21 Giezi siguió a Naamán. Cuando
Naamán vio que corría tras él, se bajó del
carruaje para recibirlo y preguntó: ¿Está
todo bien?
22 Y él dijo: Todo bien. Mi *'adón* me envió
y dijo: Mira, en este momento llegaron a
mí de la región montañosa de Efraín dos
jóvenes de los hijos de los profetas: Te
ruego que les des 33 kilogramos de plata
y dos mudas de ropa.
23 Naamán dijo: Toma, por favor, 66
kilogramos. Le insistió, y ató los 66 kilo-
gramos de plata en dos bolsas con dos
mudas de ropa. Las entregó a dos de sus
esclavos, quienes las llevaron delante de
él.
24 Cuando llegaron a la colina las tomó
de las manos de ellos y las puso en la
casa, despachó a los hombres, quienes
regresaron.
25 Y él entró y se detuvo ante su *'adón*.
Entonces Eliseo le preguntó: ¿De dónde
vienes, Giezi?
Y éste respondió: Tu esclavo no fue a
alguna parte.
26 Pero él le dijo: ¿No iba mi corazón
contigo cuando el hombre se volvió de
su carruaje a encontrarte? ¿Es tiempo
de recibir plata, de tomar ropas, olivares,
viñas, ovejas, bueyes, esclavos y esclavas?

27 Por tanto, la lepra de Naamán se
te pegará a ti, y a tu descendencia para
siempre. Y salió de su presencia leproso,
blanco como la nieve.

6

La flotación de un hacha

1 Los hijos de los profetas dijeron a
Eliseo: Mira, el lugar donde vivimos de-
lante de ti es estrecho para nosotros.
2 Te rogamos que nos permitas ir al
Jordán, para que cada uno tome de allí
un madero, y nos hagamos allí un lugar
donde podamos vivir. Y él dijo: Vayan.
3 Y dijo uno: Te rogamos que vayas con
tus esclavos.
Y él respondió: Yo iré.
4 Así que fue con ellos, y cuando llegaron
al Jordán, cortaron unos árboles.
5 Aconteció que mientras uno de ellos
cortaba un árbol, se le cayó el hierro
al agua, y gritó: ¡Ay, *'adón* mío! ¡Era
prestada!
6 Y el varón de 'ELOHIM preguntó:
¿Dónde cayó? Y le mostró el lugar. En-
tonces él cortó un palo, lo echó allí e hizo
flotar el hierro.
7 Y dijo: Tómalo. Y él extendió su mano
y lo tomó.

Persecución de un gran ejército de Siria contra Eliseo

8 El rey de Siria tenía guerra contra
Israel. Al consultar con sus esclavos dijo:
En tal lugar estará mi campamento.
9 Entonces el varón de 'ELOHIM envió a
decir al rey de Israel: Cuídate de pasar por
tal lugar, porque los sirios van a bajar allí.
10 El rey de Israel envió gente al lugar
que el varón de 'ELOHIM le indicó. Así fue
advertido y él fue vigilante allí, no una ni
dos veces.
11 El corazón del rey de Siria estaba
turbado por tal motivo. Llamó a sus
esclavos y les preguntó: ¿No me dirán
ustedes quién de los nuestros está a favor
del rey de Israel?
12 Y uno de sus esclavos respondió: No,
rey y *'adón* mío. Es el profeta Eliseo que
está en Israel, quien revela al rey de Israel
las palabras que tú hablas en el interior de
tu aposento.
13 Y él dijo: Vayan y averigüen dónde
está, para que yo envíe a detenerlo. Y le
fue dicho: Mira, está en Dotán.
14 Entonces el rey envió allá caballería,
carruajes y un gran ejército, los cuales
llegaron de noche y rodearon la ciudad.
15 Cuando el esclavo del varón de
'ELOHIM madrugó para salir, ahí estaba un
ejército con caballos y carruajes rodeando
la ciudad. Entonces el esclavo le dijo: ¡Ay,
'adón mío! ¿Qué haremos?
16 Él respondió: No temas, porque más
son los que están con nosotros que los que
están con ellos.
17 Eliseo oró: ¡Oh YAVÉ, te ruego que
abras sus ojos para que mire! Y YAVÉ abrió
los ojos del esclavo, y miró. Ciertamente
la montaña estaba repleta de caballos y
carruajes de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando bajaron contra él, Eliseo oró
a YAVÉ: Te ruego que hieras a esta gente
con ceguera. Y Él los hirió con una ceguera
total según la palabra de Eliseo.
19 Entonces Eliseo les dijo: Este no es el
camino, ni ésta es la ciudad. Síganme y los
llevaré al varón que buscan. Y los condujo
a Samaria.
20 Cuando llegaron a Samaria, sucedió
que Eliseo dijo: Oh YAVÉ, abre los ojos de
éstos para que puedan mirar. Y YAVÉ abrió
sus ojos, y miraron. Ciertamente estaban
en medio de Samaria.
21 Y cuando el rey de Israel los vio,
preguntó a Eliseo: ¿Los mato? Padre mío,
¿Los mato?
22 Y él dijo: No los mates. ¿Matarías tú a
los que capturaste con tu espada y con tu
arco? Sírveles pan y agua, para que coman
y beban, y vuelvan a sus *'adón*.
23 Entonces preparó una gran comida
para ellos. Cuando comieron y bebieron,
los dejó ir, y regresaron a sus *'adón*. Nunca
más volvieron bandas armadas de Siria a
la tierra de Israel.

Inicio del sitio a Samaria por parte del rey de Siria

24 Después de esto, sucedió que Ben-
adad, rey de Siria, reunió todo su ejército,
salió y sitió a Samaria.

25 Hubo una gran hambruna en
Samaria, pues estaba sitiada, hasta el
punto que la cabeza de un asno era
vendida por 80 piezas de plata, y 0,3 litros
de estiércol de paloma por cinco piezas de
plata.
26 Sucedió que cuando el rey de Israel
pasaba por el muro, una mujer clamó a él:
¡Auxilio, mi *'adón*, oh rey!
27 Y él dijo: Si YAVÉ no te salva, ¿de dónde
te salvo yo? ¿Con algo del granero o del
lagar?
28 Y el rey agregó: ¿Qué tienes?
Y ella respondió: Esta mujer me dijo:
Entrega a tu hijo para que lo comamos
hoy, y mañana comeremos el mío.
29 Cocimos, pues, a mi hijo y lo comimos.
Al día siguiente le dije: Entrega a tu hijo
para que lo comamos, pero ella escondió
a su hijo.
30 Cuando el rey escuchó las palabras de
la mujer, mientras pasaba por el muro,
rasgó sus ropas. Ciertamente llevaba ropa
áspera sobre su cuerpo.
31 Entonces dijo: ¡Así me haga 'ELOHIM,
y aun me añada, si la cabeza de Eliseo, hijo
de Safat, permanece hoy sobre él!
32 Eliseo estaba sentado en su casa. Los
ancianos estaban sentados con él cuando
el rey envió a uno de sus hombres. Pero
antes que el mensajero llegara a él, Eliseo
dijo a los ancianos: ¿Vieron como este hijo
de homicida envió a cortarme la cabeza?
Observen cuando llegue el emisario, cier-
ren la puerta e impídanle la entrada. ¿No
se escucha tras él el ruido de los pasos de
su *'adón*?
33 Aún hablaba con ellos, cuando cier-
tamente el mensajero bajaba hacia él, y
Eliseo dijo: Reconozco que esta desgracia
es de parte de YAVÉ. ¿Para qué espero más
a YAVÉ?

7

Fin del sitio de Samaria

1 Eliseo dijo: Escuchen la Palabra de
YAVÉ: ¡Mañana a esta hora, una medida de
flor de harina *se venderá* por 11 gramos
de plata, y dos medidas de cebada por 11
gramos de plata en la puerta de Samaria!
2 Entonces, el oficial sobre el cual se
apoyaba el rey, respondió al varón de
'ELOHIM: Aun si YAVÉ abre ventanas en el
cielo, ¿podría suceder esto?
Y él respondió: Mira, tú lo mirarás con
tus propios ojos, pero no comerás de ello.

Cuatro leprosos en la entrada a Samaria sitiada

3 Había cuatro leprosos en la entrada
de la puerta. Se dijeron: ¿Por qué nos
quedamos aquí hasta morir?
4 Si decidimos entrar en la ciudad, la
hambruna está en ella y moriremos allí. Si
nos quedamos aquí, también moriremos.
Ahora pues, vayamos y pasemos al ejército
de los sirios. Si nos dejan vivir, viviremos.
Si nos matan, no haremos más que morir.
5 Se levantaron al alba para ir al cam-
pamento de los sirios. Cuando llegaron a
la parte exterior del campamento de los
sirios, nadie estaba allí.

El triunfo de 'ADONAY sobre los sirios

6 Porque 'ADONAY produjo en el campa-
mento de los sirios estruendo de carrua-
jes, ruido de caballos y estrépito de un gran
ejército. Cada uno dijo a su compañero:
¡Ciertamente el rey de Israel tomó a sueldo
a los reyes de los hititas y a los de Egipto
para que vengan contra nosotros!
7 Por lo cual se levantaron, huyeron
al llegar la noche y abandonaron sus
tiendas, caballos y asnos. Dejaron el
campamento tal como estaba y huyeron
para salvar sus vidas.
8 Cuando estos leprosos llegaron a la
parte exterior del campamento, entraron
en una tienda, comieron y bebieron. Sac-
aron de allí plata, oro y ropas, y fueron
y los escondieron. Luego regresaron y
entraron en otra tienda. También llevaron
cosas de allí, fueron y las escondieron.
9 Después se dijeron el uno al otro: No
es bueno lo que hacemos. Este es día de
buenas noticias, pero nosotros callamos.
Si nos quedamos hasta la mañana, nuestra
iniquidad nos alcanzará. Vayamos, en-
tremos e informemos en la casa del rey.
10 Fueron y llamaron al centinela de
la ciudad. Le informaron: Fuimos al
campamento de los sirios. Ciertamente

allí no hay hombre, ni alguna voz de hombre, sino caballos y asnos atados, y las tiendas intactas.
11 Entonces los centinelas gritaron y lo anunciaron en la casa real.

12 El rey se levantó de noche y dijo a sus esclavos: Ahora les diré lo que planearon los sirios: Saben que estamos hambrientos. Salieron del campamento para esconderse en el campo y dijeron: Cuando salgan de la ciudad, los agarraremos vivos y entraremos en la ciudad.

13 Uno de sus esclavos dijo: *Deja que algunos hombres* tomen cinco de los caballos que quedan y enviémoslos. Veamos, los *caballos* que quedan en ella van a correr la misma suerte que toda la multitud de israelitas que ya pereció.

14 Entonces tomaron dos carruajes con caballos. El rey los envió tras el ejército de los sirios y dijo: Vayan y vean.
15 Fueron tras ellos hasta el Jordán. Ciertamente, todo el camino estaba lleno de ropas y utensilios que los sirios dejaron en su apuro. Volvieron los mensajeros e informaron al rey.
16 Entonces el pueblo salió y tomó el despojo del campamento de los sirios. Así, una medida de flor de harina o dos medidas de cebada fueron vendidas por 11 gramos de plata, según la Palabra de YAVÉ.

17 El rey había colocado junto a la puerta al oficial en cuya mano se apoyaba. El pueblo lo pisoteó en la puerta, y murió, tal como habló el varón de 'ELOHIM quien habló cuando el rey bajaba hacia él.

18 Sucedió como el varón de 'ELOHIM habló al rey: ¡Mañana a esta hora, una medida de flor de harina *se venderá* por 11 gramos de plata, y dos medidas de cebada por 11 gramos de plata en la puerta de Samaria!

19 Y el oficial que respondió al varón de 'ELOHIM: Aun si YAVÉ abra ventanas en el cielo, ¿podría suceder esto? Y Eliseo respondió: Mira, tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello,
20 le sucedió así, pues el pueblo lo atropelló en la puerta, y murió.

8

Eliseo en Damasco

1 Eliseo habló a aquella mujer, cuyo hijo resucitó, y le dijo: Levántate y vete, tú y tu casa, y vive donde puedas. Porque YAVÉ llamó al hambre, la cual vendrá también sobre esta tierra por siete años.
2 La mujer se levantó e hizo conforme a la palabra del varón de 'ELOHIM. Se fue con los de su casa, y vivió como extranjera en tierra de los filisteos durante siete años.
3 Sucedió al terminar los siete años que la mujer volvió de la tierra de los filisteos, y salió para implorar al rey que le entregara su casa y su tierra.
4 El rey habló a Giezi, esclavo del varón de 'ELOHIM: Cuéntame ahora todos los prodigios que Eliseo hizo.
5 Sucedió que, mientras él contaba al rey cómo resucitó al muerto, llegó allí la mujer cuyo hijo resucitó, a implorar al rey que le devolviera su casa y su tierra.
Entonces dijo Giezi: Rey, *'adón* mío, ésta es la mujer y este es su hijo, al cual Eliseo dio vida.
6 Entonces el rey preguntó a la mujer, y ella le contó.
Así que el rey le asignó un funcionario, y le dijo: Restituye todo lo que era de ella, y todo el producto del campo desde el día cuando salió del país hasta ahora.
7 Eliseo fue a Damasco. Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo y le dijeron: El varón de 'ELOHIM vino aquí.
8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y vé a encontrar al varón de 'ELOHIM. Consulta a YAVÉ por medio de él y pregunta: ¿Sanaré de esta enfermedad?
9 Hazael fue a encontrarse con él y llevó consigo un presente de lo mejor de Damasco: una carga de 40 camellos. Se detuvo ante él y le dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me envía a ti para preguntar: ¿Sanaré de esta enfermedad?
10 Eliseo le respondió: Vé y dile: Ciertamente te recuperarás, pero YAVÉ me mostró que realmente morirás.
11 El varón de 'ELOHIM lo miró fijamente hasta que aquél se ruborizó. Entonces el varón de 'ELOHIM lloró.

12 Y Hazael preguntó: ¿Por qué llora mi
'adon?
Y él contestó: Porque sé el mal que harás
a los hijos de Israel: pondrás fuego a sus
fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes,
estrellarás a sus niños y abrirás el vientre
a sus mujeres embarazadas.
13 Hazael preguntó: ¿Qué es tu esclavo,
sino un perro, para que haga cosas tan
grandes?
Y Eliseo respondió: YAVÉ me mostró que
tú serás rey de Siria.
14 *Hazael* se alejó de Eliseo y fue a su
'adón, quien le preguntó: ¿Qué te dijo
Eliseo? Y él dijo: Me dijo que ciertamente
te recuperarás.
15 Sucedió al día siguiente que *Ben-adad*
tomó un paño grueso, lo empapó en agua,
lo extendió sobre su cara y murió. Y
Hazael reinó en su lugar.

Reinado de Joram, hijo de Josafat, en Judá

16 El año quinto de Joram, hijo de Acab,
rey de Israel cuando Josafat era rey de
Judá, comenzó a reinar Joram, hijo de
Josafat, rey de Judá.
17 Tenía 32 años cuando comenzó a
reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.
18 Anduvo en el camino de los reyes
de Israel, como la casa de Acab, pues su
esposa fue una hija de Acab, e hizo lo malo
ante YAVÉ.
19 Pero YAVÉ no quiso destruir a Judá a
causa de su esclavo David, pues prometió
darle a él y a sus hijos una lámpara para
siempre.
20 En sus días Edom se rebeló contra el
dominio de Judá y decidieron que un rey
reinara sobre ellos.
21 Entonces Joram, *hijo de Josafat*, fue a
Zaír con todos los carruajes. Se levantó
de noche y atacó a los de Edom, quienes
lo rodearon junto con los jefes de los
carruajes. La tropa huyó a sus tiendas.
22 Pero Edom siguió en rebelión contra
el dominio de Judá hasta hoy. En aquel
tiempo también se rebeló Libna.
23 Los demás hechos y cosas de Jo-
ram, ¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Judá?
24 Joram descansó con sus antepasados
y fue sepultado con sus antepasados en la
Ciudad de David. Su hijo Ocozías reinó en
su lugar.

Reinado de Ocozías en Judá

25 El año 12 de Joram, hijo de Acab, rey
de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo
de Joram, rey de Judá.
26 Ocozías tenía 22 años cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en
Jerusalén. El nombre de su madre fue
Atalía, hija de Omri, rey de Israel.
27 Anduvo en el camino de la casa de
Acab e hizo lo malo ante YAVÉ como la casa
de Acab, porque era su yerno.
28 Ocozías fue a la guerra con el rey
Joram, hijo de Acab, contra Hazael, rey de
Siria, en Ramot de Galaad, pero los sirios
derrotaron a Joram.
29 El rey Joram regresó a Jezreel para ser
curado de las heridas que los sirios le in-
fligieron cuando combatía contra Hazael,
rey de Siria, en Ramá.
Entonces Ocozías, hijo de Joram, rey de
Judá, bajó a Jezreel para ver a Joram, hijo
de Acab, porque éste estaba enfermo.

9

Jehú, mano vengadora de YAVÉ

1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno
de los hijos de los profetas y le dijo: Ata
tu cintura, toma esta vasija de aceite en tu
mano y vé a Ramot de Galaad.
2 Cuando llegues allí, visita en aquel
lugar a Jehú, hijo de Josafat, hijo de
Nimsi. Entonces entra, haz que se levante
de entre sus hermanos, y llévalo a una
habitación interior.
3 Toma después la vasija de aceite,
derrámalo sobre su cabeza y dí: YAVÉ dice:
Yo te ungí como rey de Israel. Luego abre
la puerta y huye. No esperes.
4 El joven profeta fue a Ramot de Galaad.
5 Cuando llegó, miró a los jefes del
ejército que estaban sentados y dijo: Oh
jefe, tengo una palabra para ti.
Y Jehú dijo: ¿Para quién de todos
nosotros?
Y él dijo: Para ti, oh jefe.

6 Jehú se levantó y entró en la casa. El
joven derramó el aceite sobre su cabeza y
le dijo: YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: ¡Yo te
ungí como rey de Israel, pueblo de YAVÉ!
7 Tú atacarás la casa de tu *'adón* Acab,
para que Yo vengue la sangre de mis
esclavos profetas y la sangre de todos los
esclavos de YAVÉ, derramada por mano de
Jezabel.
8 Toda la casa de Acab desaparecerá,
pues extirparé todo varón de Acab, tanto
al que está en esclavitud, como al que es
libre en Israel.
9 Dejaré la casa de Acab como la casa de
Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa
de Baasa, hijo de Ahías.
10 Los perros comerán a Jezabel en la
viña de Jezreel, y no habrá quien la
sepulte. En seguida abrió la puerta y
huyó.
11 Después Jehú salió a donde estaban
los esclavos de su *'adón* y le preguntaron:
¿Todo bien? ¿Por qué vino ese loco a ti?
Y les respondió: Ustedes conocen al
hombre y sus palabras.
12 Pero dijeron: No es cierto. Dinos
ahora.
Y él dijo: Así y así me habló: YAVÉ dice:
¡Te ungí como rey de Israel!
13 Entonces cada uno se apresuró a
tomar su manto y los tendieron debajo de
Jehú sobre las gradas desnudas. Luego
tocaron la corneta y proclamaron: ¡Jehú
reina!
14 Así Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi,
conspiró contra Joram. Joram estaba en
ese tiempo con todo Israel y defendía a
Ramot de Galaad por causa de Hazael, rey
de Siria,
15 pero el rey Joram regresó para ser
curado en Jezreel de las heridas que le
produjeron los sirios cuando combatía
contra Hazael, rey de Siria. Entonces
Jehú dijo: Si es voluntad de ustedes, que
ninguno escape de la ciudad para dar las
noticias en Jezreel.
16 Luego Jehú cabalgó y fue a Jezreel,
porque Joram estaba allí enfermo. Y
Ocozías, rey de Judá, también bajó para
visitar a Joram.
17 Entonces el centinela que estaba en la
torre de Jezreel, vio que llegaba la tropa de
Jehú y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo:
Toma un jinete, envíalo a encontrarlos y
que les pregunte: ¿Hay paz?
18 Salió el jinete a encontrarlos y dijo: El
rey pregunta: ¿Hay paz?
Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que
ver con la paz? ¡Regresa detrás de mí! Y
el centinela informó: El mensajero llegó
hasta ellos, pero no regresa.
19 Entonces envió un segundo jinete que
fue hacia ellos y dijo: El rey pregunta:
¿Hay paz?
Pero Jehú preguntó: ¿Qué tienes tú que
ver con la paz? ¡Regresa detrás de mí!
20 Y el centinela informó: Llegó hasta
ellos pero no regresa. La manera de
conducir es como la de Jehú, hijo de Nimsi,
porque conduce impetuosamente.
21 Entonces Joram dijo: Apareja mi car-
ruaje. Y le aparejaron su carruaje, y salió
Joram, rey de Israel, con Ocozías, rey de
Judá, cada uno en su carruaje. Salieron a
encontrar a Jehú, y lo encontraron en la
herencia de Nabot de Jezreel.
22 Y cuando Joram vio a Jehú, preguntó:
¿Hay paz, Jehú?
Pero él respondió: ¿Cuál paz, con las
prostituciones de tu madre Jezabel y sus
numerosas hechicerías?
23 Entonces Joram volvió sus riendas y
huyó mientras decía a Ocozías: ¡Traición,
Ocozías!
24 Pero Jehú tensó su arco e hirió a Jo-
ram entre los hombros. La flecha salió por
el corazón, y se desplomó en su carruaje.
25 Y Jehú dijo a Bidcar, uno de sus
jefes: Levántalo y échalo en la viña de
Nabot de Jezreel, pues recuerda que tú
y yo cabalgábamos juntos tras su padre
Acab cuando YAVÉ pronunció esta senten-
cia contra él.
26 Palabra de YAVÉ: ¿No vi ayer la sangre
derramada de Nabot y la sangre de sus
hijos? Yo voy a retribuirte por ello en
este mismo lugar, dice YAVÉ. Así que,
levántenlo y échenlo en esa viña, según la
Palabra de YAVÉ.
27 Cuando Ocozías, rey de Judá, vio esto,
huyó por el camino de Bet-hagán, pero

Jehú lo persiguió y dijo: Maten también
a éste en el carruaje. Y lo hirieron en la
subida de Gur, que está junto a Ibleam,
pero él huyó a Meguido donde murió.
28 Sus esclavos lo llevaron en su carruaje
a Jerusalén y lo sepultaron en su sepul-
cro con sus antepasados en la Ciudad de
David.
29 Ocozías comenzó a reinar en Judá el
año 11 de Joram, hijo de Acab.
30 Después Jehú fue a Jezreel. Y cuando
Jezabel lo supo, se pintó los ojos, arregló
su cabello y miró por la ventana.
31 Cuando Jehú entraba por la puerta de
la ciudad, ella preguntó: ¿Hubo paz para
Zimri, asesino de su *'adon*?
32 Entonces él levantó su cara hacia la
ventana y preguntó: ¿Quién está conmigo?
¿Quién?
Y dos o tres funcionarios se asomaron
desde arriba.
33 Y él les ordenó: ¡Échenla abajo!
Y la echaron abajo. Parte de su sangre
salpicó la pared y los caballos, y él la
pisoteó.
34 Cuando él entró, comió y bebió. De-
spués dijo: ¡Ocúpense de esa maldita y
sepúltenla, pues es hija de un rey!
35 Fueron a sepultarla, pero no encon-
traron de ella sino la calavera, los pies, y
las palmas de las manos.
36 Volvieron y le informaron. Y él dijo:
Es obra de YAVÉ, Quien habló por medio
de su esclavo Elías tisbita: En la viña de
Jezreel los perros comerán la carne de
Jezabel.
37 El cadáver de Jezabel fue como abono
sobre la superficie del campo en la heren-
cia de Jezreel, de modo que nadie pueda
decir: Ésta es Jezabel.

10

Reinado de Jehú en Israel

1 Acab tenía 70 hijos en Samaria. Jehú
escribió cartas y las envió a Samaria, a los
jefes de Jezreel, a los ancianos, y a los que
los criaron, y decía:
2 Ahora, al llegar esta carta a ustedes,
puesto que tienen con ustedes a los hijos
de su *'adón*, carruajes y caballos, y tam-
bién ciudades fortificadas y armas,
3 elijan al mejor y más recto de los hijos
de su *'adón*. Pónganlo en el trono de su
padre y luchen por la casa de su *'adón*.
4 Pero ellos tuvieron gran temor, pues
decían: Ciertamente los dos reyes no
pudieron resistirlo. ¿Cómo lo resistiremos
nosotros?
5 Y el administrador del palacio, el gob-
ernador de la ciudad, los ancianos y los
criadores enviaron a decir a Jehú: Somos
tus esclavos y haremos todo lo que nos
digas. No proclamaremos rey a alguno.
Haz lo que te parezca bien.
6 Y él les escribió una segunda carta y
les dijo: Si están conmigo y hacen caso a
mi voz, tomen las cabezas de los hijos de
su *'adón* y vengan a mí mañana a esta hora
a Jezreel.
Los hijos del rey, que eran 70 hombres,
estaban con los grandes hombres de la
ciudad, quienes los criaron.
7 Cuando la carta llegó a ellos, sucedió
que ellos tomaron a los 70 hijos del rey,
los degollaron, pusieron sus cabezas en
canastos y se las enviaron a Jehú, a
Jezreel.
8 Y llegó un mensajero que le informó *a
Jehú*: ¡Trajeron las cabezas de los hijos del
rey!
Y él respondió: Pónganlas en dos mon-
tones en la entrada a la ciudad, hasta
mañana.
9 Por la mañana sucedió que salió y
al ponerse en pie dijo a todo el pueblo:
Ustedes son justos. Miren, yo me levanté
contra mi *'adón* y lo maté. ¿Pero quién
mató a todos éstos?
10 Por tanto, sepan que no caerá a tierra
alguna de las Palabras de YAVÉ que Él
habló con respecto a la casa de Acab,
porque YAVÉ cumplió lo que dijo por
medio de su esclavo Elías.
11 Jehú mató a todos los que quedaron
de la casa de Acab en Jezreel, todos sus
jefes, sus amigos y sus sacerdotes, hasta
no dejarles alguno.
12 Luego se levantó de allí para ir a
Samaria. En el camino llegó a una casa
de esquileo de pastores.

13 Jehú encontró allí a los hermanos
de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó:
¿Quiénes son ustedes?
Y respondieron: Somos los hermanos de
Ocozías, y bajamos a saludar a los hijos del
rey y de la reina.
14 Entonces ordenó: ¡Detéganlos vivos! Y
después de detenerlos vivos, degollaron a
los 42 hombres junto al pozo de la casa de
esquileo, y no quedó alguno de ellos.
15 Luego salió de allí y encontró a Jon-
adab, hijo de Recab, quien iba a encon-
trarse con él. Lo saludó y le preguntó: ¿Es
recto tu corazón como mi corazón es recto
con el tuyo?
Y Jonadab respondió: Sí es.
Entonces añadió: Si es recto, dame tu
mano. Y le dio la mano, lo subió al
carruaje con él
16 y le dijo: Ven conmigo y comprueba
mi celo por YAVÉ. Lo pusieron en el
carruaje de Jehú.
17 Después que Jehú llegó a Samaria
mató a todos los que quedaban de Acab
en Samaria hasta exterminarlos, según la
Palabra de YAVÉ, Quien habló por medio
de Elías.
18 Después Jehú convocó a todo el
pueblo y les dijo: Acab sirvió poco a baal,
pero Jehú le servirá mucho.
19 Ahora pues, convóquenme a todos los
profetas de baal, todos sus esclavos y to-
dos sus sacerdotes: que no falte ninguno,
pues tengo un gran sacrificio para baal.
Cualquiera que falte, no vivirá. Así Jehú
actuaba con astucia para exterminar a los
esclavos de baal.
20 Y Jehú dijo: Proclamen una asamblea
solemne para baal. Y la proclamaron.
21 Jehú envió *aviso* por todo Israel, y
vinieron todos los esclavos de baal, sin
que alguno dejara de venir. Entraron en
el templo de baal, el cual se llenó de un
extremo a otro.
22 Después dijo al encargado del vestu-
ario: Saca ropa para todos los esclavos de
baal. Y sacó ropa para ellos.
23 Luego Jehú entró con Jonadab, hijo de
Recab, en el templo de baal, y dijo a los
esclavos de baal: Busquen para confirmar
que no esté con ustedes alguno de los
esclavos de YAVÉ, sino solo los esclavos de
baal.
24 Cuando ellos entraron para ofre-
cer sacrificios y holocaustos, Jehú colocó
afuera a 80 hombres y les dijo: El que
deje escapar a alguno de los hombres que
entregué en sus manos, dará su vida por
la del otro.
25 Sucedió que cuando acabaron de ofre-
cer el holocausto, Jehú dijo a los guardias
reales y a los comandantes: Entren y
mátenlos. Que no escape alguno. Los
mataron a filo de espada, y los guardias
reales y los comandantes los echaron
fuera. Luego entraron al santuario del
templo de baal,
26 sacaron los ídolos del templo de baal
y los quemaron.
27 Destruyeron la columna de baal y
derribaron su templo, el cual convirtieron
en letrina hasta hoy.
28 Así Jehú exterminó a baal de Israel.
29 Sin embargo, con respecto a los peca-
dos con que Jeroboam, hijo de Nabat,
estimuló a pecar a Israel, Jehú no se apartó
de ellos, es decir, de los becerros de oro
que estaban en Bet-'El y en Dan.
30 YAVÉ dijo a Jehú: Porque actuaste
bien al hacer lo recto delante de Mí, y
trataste a la casa de Acab conforme a todo
lo que estaba en mi corazón, tus hijos se
sentarán en el trono de Israel hasta la
cuarta generación.
31 Pero Jehú no se cuidó de andar en las
Enseñanzas de YAVÉ 'ELOHIM de Israel con
todo su corazón, ni se apartó de los peca-
dos de Jeroboam, con los cuales estimuló
a pecar a Israel.
32 En aquellos días YAVÉ comenzó a
disminuir a Israel. Hazael los atacó en
todo el territorio de Israel:
33 desde el Jordán hacia el oriente, toda
la tierra de Galaad, a los gaditas, los
rubenitas y los manasitas, desde Aroer,
junto al torrente de Arnón, hasta Galaad
y Basán.
34 Los demás hechos de Jehú y todo su
valor, ¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Israel?

35 Jehú descansó con sus antepasados y
lo sepultaron en Samaria. Reinó en su
lugar su hijo Joacaz.
36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel
en Samaria fue 28 años.

11

Usurpasión del trono de Judá por Atalía

1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio
que su hijo murió, se levantó para destruir
a toda la descendencia real.
2 Pero Josaba, hija del rey Joram y her-
mana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de
Ocozías. A escondidas lo quitó de entre
los hijos del rey que eran asesinados, y lo
escondió con su madre de crianza en un
cuarto. Así lo escondieron de Atalía, y no
fue asesinado.
3 Estuvo escondido con la madre de
crianza en la Casa de YAVÉ seis años,
mientras Atalía reinaba en la tierra.
4 Pero el año séptimo, Joiada tomó a
los jefes de centuria, capitanes y coman-
dantes de la guardia real, los llevó consigo
a la Casa de YAVÉ e hizo un pacto con ellos.
Les tomó juramento en la Casa de YAVÉ y
les mostró al hijo del rey.
5 Luego les ordenó: Esto es lo que harán:
La tercera parte de ustedes, que tienen
la guardia el sábado, se ocuparán de la
guardia de la casa real.
6 Otra tercera parte estará en la puerta
de Sur, y otra tercera parte en la puerta
que está detrás de la escolta real. Harán
por turno la guardia de la Casa.
7 Las otras dos secciones de entre ust-
edes, todos los que salen de servicio el
sábado, montarán guardia en la Casa de
YAVÉ junto al rey.
8 Rodearán bien al rey, cada uno con sus
armas en la mano, y quien pretenda pen-
etrar en las filas morirá. También acom-
pañarán al rey cuando salga y cuando
entre.
9 Los jefes de centuria hicieron según
todo lo que el sacerdote Joiada ordenó.
Cada uno tomó a sus hombres, tanto
los que entraban como los que salían el
sábado, y fueron al sacerdote Joiada.
10 El sacerdote entregó a los jefes de cen-
turia las lanzas y los escudos que fueron
del rey David, los cuales estaban en la
Casa de YAVÉ.
11 Los de la escolta, cada uno con sus
armas en la mano, se emplazaron desde
el lado sur de la Casa hasta el lado norte.
Miraban hacia el altar y la Casa, alrededor
del rey.
12 Sacó luego al hijo del rey, le colocó la
corona, le dio el Testimonio y lo proclamó
rey. Lo ungieron, aplaudieron y gritaron:
¡Viva el rey!
13 Cuando Atalía oyó el tumulto de la
guardia y del pueblo, se acercó al pueblo
en la Casa de YAVÉ.
14 Miró, y ahí estaba el rey en pie junto a
la columna, conforme a lo acostumbrado,
y los jefes y las trompetas junto al rey.
Todo el pueblo de la tierra se regocijaba y
tocaba trompetas. Entonces Atalía, rasgó
sus ropas y gritó: ¡Traición! ¡Traición!
15 Y el sacerdote Joiada mandó a los
jefes de centuria encargados de la tropa
y les dijo: ¡Déjenla salir entre las filas, y
al que la siga, mátenlo a espada! Pues el
sacerdote ordenó: Que no muera en la
Casa de YAVÉ.
16 Le dieron paso y ella salió al camino
por donde entran los caballos a la casa del
rey, y allí fue ejecutada.
17 Joiada hizo pacto entre YAVÉ, el rey
y el pueblo, según el cual ellos serían el
pueblo de YAVÉ, asimismo entre el rey y
el pueblo.
18 Todo el pueblo de la tierra fue al
templo de baal y lo destruyeron. De-
strozaron completamente sus altares y sus
imágenes, y mataron a Matán, sacerdote
de baal, ante los altares.
Y el sacerdote estableció la vigilancia
para la Casa de YAVÉ.
19 Después tomó a los jefes de centuria,
los cereteos, los de la escolta y todo el
pueblo de la tierra, y bajaron al rey de la
Casa de YAVÉ.
Entraron en la casa real por el camino
de la entrada de la escolta, y el rey se sentó
en el trono de los reyes.
20 Todo el pueblo de la tierra se regocijó,
y la ciudad reposó, pues mataron a espada
a Atalía en la casa real.

Reinado de Joás, rey de Judá

21 Joás tenía siete años cuando comenzó
a reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el año
séptimo de Jehú, y reinó 40 años en
Jerusalén. El nombre de su madre fue
Sibia, de Beerseba.
2 Joás hizo lo recto ante YAVÉ todos los
días en los cuales el sacerdote Joiada lo
instruía.
3 Pero no se quitaron los lugares al-
tos, porque el pueblo aún sacrificaba y
quemaba incienso en los lugares altos.
4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo
el dinero de las cosas sagradas que es
traído a la Casa de YAVÉ, tanto el dinero
del rescate de cada persona, según está
previsto, como el dinero que cada uno trae
de su voluntad a la Casa de YAVÉ,
5 que los sacerdotes lo reciban, cada uno
de su administrador, y reparen ellos los
daños de la Casa dondequiera que se halle
cualquier daño.
6 Pero sucedió que el año 23 del rey Joás,
los sacerdotes aún no habían reparado los
daños del Templo.
7 Entonces el rey Joás llamó al sacer-
dote Joiada y a los demás sacerdotes y
les preguntó: ¿Por qué aún no repararon
los daños del Templo? Ahora, pues, no
tomen el dinero de sus administradores,
sino entréguenlo para reparar los daños
del Templo.
8 Los sacerdotes consintieron en no
tomar más dinero del pueblo, ni reparar
los daños del Templo.
9 Pero el sumo sacerdote Joiada tomó un
cofre, le hizo una abertura en su tapa y lo
puso junto al altar, a la derecha, según se
entra en la Casa de YAVÉ. Los sacerdotes
que cuidaban la puerta depositaban allí
todo el dinero que era llevado a la Casa
de YAVÉ.
10 Sucedió que cuando veían que había
mucho dinero en el cofre, el escriba del
rey y el sumo sacerdote iban y lo con-
taban. Lo colocaban en las bolsas para
dinero que había en el Templo de YAVÉ.
11 Entregaban el dinero que contaban
en las manos de los que hacían la obra en
el Templo de YAVÉ, los cuales pagaban a los
carpinteros y constructores que repara-
ban la Casa de YAVÉ,
12 a los albañiles y canteros para com-
prar madera y piedra tallada para reparar
las averías de la Casa de YAVÉ, y para todo
lo que se hacía a fin de reparar la Casa.
13 Pero con el dinero que se llevaba a la
Casa de YAVÉ, no hacían tazas de plata, ni
despabiladeras, ni tazones, ni trompetas,
ni algún utensilio de oro, ni de plata,
14 porque lo entregaban a los que hacían
la obra, y reparaban con él el Templo de
YAVÉ.
15 Además, no exigían cuentas a los
hombres en cuyas manos se entregaba
el dinero para hacer los trabajos, pues
actuaban con honradez.
16 El dinero de las ofrendas por la culpa
y el dinero de las ofrendas por el pecado
no ingresaba en la Casa de YAVÉ, porque
era para los sacerdotes.
17 En aquel tiempo Hazael, rey de Siria,
subió y luchó contra Gat, y la conquistó. Y
Hazael dispuso subir contra Jerusalén.
18 Pero Joás, rey de Judá, tomó todos los
objetos consagrados que ofrecieron sus
antepasados: Josafat, Joram y Ocozías,
reyes de Judá, y sus propios objetos con-
sagrados, y todo el oro que había en los
tesoros de la Casa de YAVÉ y en la casa real.
Y los envió a Hazael, rey de Siria, quien se
retiró de Jerusalén.
19 Todos los hechos de Joás, ¿no están
escritos en el rollo de las Crónicas de los
reyes de Judá?
20 Se levantaron sus esclavos y tramaron
una conspiración, y mataron a Joás en la
casa de Milo, en el camino que baja a Silo,
21 pues sus esclavos Josacar, hijo de
Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, lo
hirieron y murió. Lo sepultaron con sus
antepasados en la Ciudad de David, y
reinó en su lugar su hijo Amasías.

13

Reinado de Joacaz en Israel

1 El año 23 de Joás, hijo de Ocozías, rey
de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de
Jehú, sobre Israel en Samaria, y reinó 17
años.

2 Hizo lo malo ante YAVÉ, porque siguió
tras los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, con los cuales estimuló a pecar a
Israel, y no se apartó de ellos.
3 La ira de YAVÉ se encendió contra
Israel, y los entregó en repetidas ocasiones
en mano de Hazael, rey de Siria, y en
mano de Ben-adad, hijo de Hazael.
4 Pero Joacaz oró a YAVÉ, y YAVÉ lo
escuchó, porque Él veía la aflicción de
Israel, cómo los oprimía el rey de Siria.
5 YAVÉ dio a Israel un libertador, y se
libraron de la mano de Siria.
Los hijos de Israel vivieron en sus tiendas como antes.
6 Pero no se apartaron de los pecados
de la casa de Jeroboam, con los cuales
estimuló a pecar a Israel, sino anduvieron
en ellos. También la Asera seguía en pie
en Samaria.
7 A Joacaz no le quedaban sino 50
jinetes, diez carruajes y 10.000 hombres
de infantería, porque el rey de Siria los
había destruido y los había dejado como
el polvo de la trilla.
8 Todos los hechos de Joacaz y su
valor, ¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Israel?
9 Joacaz descansó con sus antepasados
y lo sepultaron en Samaria. Reinó en su
lugar su hijo Jeoás.

Reinado de Jeoás en Israel

10 El año 37 de Joás, rey de Judá,
comenzó a reinar Jeoás, hijo de Joacaz,
sobre Israel en Samaria, y reinó 16 años.
11 Hizo lo malo ante YAVÉ, y no se apartó
de todos los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, con los cuales estimuló a pecar a
Israel, sino anduvo en ellos.
12 Todos los hechos de Jeoás y su valor
al luchar contra Amasías, rey de Judá, ¿no
están escritos en el rollo de las Crónicas de
los reyes de Israel?
13 Jeoás descansó con sus antepasados,
y Jeroboam se sentó en su trono. Jeoás
fue sepultado en Samaria con los reyes de
Israel.

Fallecimiento del profeta Eliseo

14 Eliseo cayó enfermo con la enfermedad por la cual iba a morir. Y Jeoás,
rey de Israel, bajó y lloró delante de él, y
dijo: ¡Padre mío, padre mío! ¡Carroza de
Israel y su jinete!
15 Eliseo le dijo: Toma un arco y unas
flechas. Así que él tomó un arco y unas
flechas.
16 Y dijo al rey de Israel: Pon tu mano
sobre el arco. Y él puso su mano sobre el
arco.
Entonces Eliseo apoyó sus manos sobre
las manos del rey
17 y dijo: Abre la ventana hacia el
oriente, y él la abrió. Entonces Eliseo dijo:
¡Tira! Y al tirar él, Eliseo dijo: ¡Flecha de
victoria de YAVÉ! ¡Sí, flecha de victoria
contra Siria, pues matarás a los sirios en
Afec hasta acabarlos!
18 Y agregó: Toma las flechas. Y las
tomó. Entonces dijo al rey de Israel:
¡Golpea la tierra! Él la golpeó tres veces
y se detuvo.
19 Y el varón de 'ELOHIM se airó contra
él y dijo: ¡Si hubieras golpeado cinco o
seis veces, entonces heririas a Siria hasta
acabarla! Pero ahora vencerás a Siria solo
tres veces.
20 Eliseo murió y lo sepultaron.
El año siguiente llegaron bandas armadas de moabitas a la tierra.
21 Aconteció que al sepultar a un hombre, de repente vieron una banda armada,
y lanzaron el muerto al sepulcro de Eliseo.
Cuando el cadáver tocó los huesos de
Eliseo, revivió y se levantó sobre sus pies.
22 Hazael, rey de Siria, afligió a Israel
todos los días de Joacaz.
23 Pero YAVÉ tuvo misericordia y se compadeció de ellos. Se volvió hacia ellos a
causa de su Pacto con Abraham, Isaac y
Jacob. No los destruyó, ni los echó de su
Presencia hasta ahora.
24 Murió Hazael, rey de Siria, y su hijo
Ben-adad reinó en su lugar.
25 Jeoás, hijo de Joacaz, volvió a quitar
de mano de Ben-adad, hijo de Hazael,
las ciudades que éste tomó en guerra de
mano de su padre Joacaz. Tres veces
Jeoás lo venció, y recuperó las ciudades de
Israel.

14

Reinado de Amasías en Judá

1 El año segundo de Jeoás, hijo de Joacaz,
rey de Israel, comenzó a reinar Amasías,
hijo de Joás, rey de Judá.
2 Tenía 25 años cuando comenzó a
reinar, y reinó 29 años en Jerusalén.
El nombre de su madre fue Joadán, de
Jerusalén.
3 Hizo lo recto ante YAVÉ, aunque no
como David, su antepasado. Hizo con-
forme a todo lo que hizo Joás su padre.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados, porque el pueblo aún
sacrificaba y quemaba incienso en los
lugares altos.

5 Sucedió que cuando el reino se afirmó
en sus manos, mató a los esclavos que
asesinaron a su padre el rey.
6 Pero no mató a los hijos de los as-
esinos, según lo escrito en el Rollo de la
Ley de Moisés, donde YAVÉ mandó: No
morirán los padres por los hijos, ni los
hijos morirán por los padres, sino que
cada cual morirá por su pecado.

7 Él mató a 10.000 de Edom en el valle de
la Sal. Durante la guerra conquistó Sela y
la llamó Jocteel, hasta hoy.

8 Amasías envió mensajeros a Jeoás,
hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel,
y le dijo: ¡Ven, veámonos las caras!

9 Jeoás, rey de Israel, envió a decir a
Amasías, rey de Judá: El cardo del Líbano
envió a decir al cedro del Líbano: Da tu
hija como esposa a mi hijo. Pasó una fiera
salvaje del Líbano y pisoteó el cardo.
10 Ciertamente derrotaste a Edom, y tu
corazón se enalteció. ¡Ufánate de eso y
quédate en tu casa! ¿Por qué provocas una
calamidad en la que puedes caer tú y Judá
contigo?

11 Pero Amasías no escuchó, por lo cual
Jeoás, rey de Israel, salió y se vieron las
caras, él y Amasías, rey de Judá, en Bet-
semes, que es de Judá.
12 Judá fue derrotado por Israel, y
huyeron cada uno a su tienda.
13 Jeoás, rey de Israel, capturó a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de
Ocozías, en Bet-semes. Entró en Jerusalén
y rompió el muro de Jerusalén desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la
esquina, 180 metros en total.
14 Después tomó todo el oro, la plata y
todos los utensilios que estaban en la Casa
de YAVÉ y en los tesoros de la casa real.
Tomó rehenes y volvió a Samaria.
15 El resto de los hechos que real-
izó Jeoás, su valor y cómo luchó contra
Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos
en el rollo de las Crónicas de los reyes de
Israel?
16 Jeoás descansó con sus antepasados, y
fue sepultado en Samaria con los reyes de
Israel. Reinó en su lugar su hijo Jeroboam.
17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá,
vivió 15 años después de la muerte de
Jeoás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
18 Los demás hechos de Amasías, ¿no
están escritos en el rollo de las Crónicas de
los reyes de Judá?

19 Conspiraron contra él en Jerusalén. Él
huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta
Laquis, y allí lo mataron.
20 Lo llevaron a Jerusalén sobre caballos,
y fue sepultado con sus antepasados en la
Ciudad de David.

Reinado de Azarías en Judá

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó
a Azarías, quien tenía 16 años, y lo ll-
evaron a reinar en lugar de su padre
Amasías.
22 Él reedificó Elat y la restituyó a Judá,
después que el rey descansó con sus an-
tepasados.

Reinado de Jeroboam II en Israel

23 El año 15 de Amasías, hijo de Joás, rey
de Judá, comenzó a reinar Jeroboam, hijo
de Jeoás, rey de Israel, en Samaria, y reinó
41 años.
24 Hizo lo malo ante YAVÉ, y no se apartó
de todos los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, con los cuales estimuló a pecar a
Israel.
25 Él restableció la frontera de Israel
desde la entrada de Hamat hasta el mar
del Arabá, según la Palabra de YAVÉ,
'ELOHIM de Israel, que dio por medio de su
esclavo Jonás, hijo de Amitay, el profeta
de Gat-hefer.

26 Pues YAVÉ vio la amarga aflicción
de Israel, la cual padecían tanto esclavos
como libres, sin que alguien ayudara a
Israel.
27 YAVÉ determinó no borrar el nombre
de Israel de debajo del cielo. Por eso los
libró por mano de Jeroboam, hijo de Joás.
28 Todo lo que hizo Jeroboam, su valor
con que luchó y cómo recuperó a Damasco
y a Hamat (que fueron de Judá) para
Israel, ¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Israel?
29 Jeroboam descansó con sus antepasa-
dos, con los reyes de Israel, y su hijo
Zacarías reinó en su lugar.

15

Reinado de Azarías en Judá

1 El año 27 de Jeroboam, rey de Is-
rael, comenzó a reinar Azarías, hijo de
Amasías, rey de Judá.
2 Tenía 16 años cuando comenzó a
reinar, y reinó 52 años en Jerusalén.
El nombre de su madre fue Jecolía, de
Jerusalén.
3 Hizo lo recto ante YAVÉ, conforme a
todo lo que hizo su padre Amasías.
4 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados, pues el pueblo aún sacri-
ficaba y quemaba incienso en los lugares
altos.
5 YAVÉ hirió al rey, y fue leproso hasta
el día de su muerte, y vivió en una casa
aislada. Jotam, hijo del rey, administraba
la casa del rey y gobernaba al pueblo de la
tierra.
6 Todo lo que hizo Azarías, ¿no está
escrito en el rollo de las Crónicas de los
reyes de Judá?
7 Azarías descansó con sus antepasados,
y lo sepultaron con sus antepasados en la
Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo
Jotam.

Reinado de Zacarías en Israel

8 El año 38 de Azarías, rey de Judá,
comenzó a reinar Zacarías, hijo de Jer-
oboam, y reinó seis meses sobre Israel en
Samaria.
9 Hizo lo malo ante YAVÉ, como hicieron
sus antepasados. No se apartó de los
pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, con
los cuales estimuló a pecar a Israel.
10 Salum, hijo de Jabes, conspiró contra
él. Lo hirió delante del pueblo y lo mató,
y reinó en su lugar.
11 Los demás hechos de Zacarías cier-
tamente están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Israel.
12 Ésta fue la Palabra que YAVÉ habló a
Jehú: Tus hijos se sentarán en el trono
de Israel hasta la cuarta generación. Y
sucedió así.

Reinado de Salum en Israel

13 Salum, hijo de Jabes, comenzó a
reinar el año 39 de Uzías, rey de Judá, y
reinó un mes en Samaria.
14 Manahem, hijo de Gadi, subió de Tirsa
a Samaria, hirió a Salum, hijo de Jabes, lo
mató y reinó en su lugar.
15 Los demás hechos de Salum, y la con-
spiración que tramó, ciertamente están
escritos en el rollo de las Crónicas de los
reyes de Israel.
16 En aquel tiempo Manahem atacó a
Tirsa, a todos los que estaban en ella y
en sus alrededores, porque ellos no le
abrieron *las puertas*. Por eso la atacó
y abrió el vientre a todas las mujeres
embarazadas.

Reinado de Manahem en Israel

17 El año 39 de Azarías, rey de Judá,
comenzó a reinar Manahem, hijo de Gadi,
sobre Israel, y reinó diez años en Samaria.
18 Hizo lo malo ante YAVÉ, y en todo
su tiempo no se apartó de los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, con los cuales
estimuló a pecar a Israel.
19 Pul, rey de Asiria, llegó contra la
tierra, y Manahem dio a Pul 33 toneladas
de plata para que la mano de él estuviera
a favor de Manahem, a fin de fortalecer el
reino bajo su dominio.
20 Manahem impuso este dinero a Is-
rael por medio de un tributo a todos los
poderosos y opulentos: 550 gramos de
plata por cada uno, para entregarlos al rey
de Asiria. Con eso el rey de Asiria se retiró,
y no permaneció en la tierra.
21 Todo lo que hizo Manahem, ¿no está
escrito en el rollo de las Crónicas de los
reyes de Israel?

22 Manahem reposó con sus antepasados, y su hijo Pecaía reinó en su lugar.

Reinado de Pecaía en Israel

23 El año 50 de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecaía, hijo de Manahem, en Israel, y reinó en Samaria dos años.
24 Hizo lo malo ante YAVÉ. No se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, con los cuales estimuló a pecar a Israel.
25 Conspiró contra él su comandante Peca, hijo de Remalías, junto con Argob, Arie y 50 hombres de los hijos de los galaaditas. Lo mató en el palacio de la casa real en Samaria, y reinó en su lugar.
26 Todo lo que hizo Pecaía, ciertamente está escrito en el rollo de las Crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peca en Israel

27 El año 52 de Azarías, rey de Judá, Peca, hijo de Remalías, comenzó a reinar en Israel y reinó 20 años en Samaria.
28 Hizo lo malo ante YAVÉ, pues no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, con los cuales estimuló a pecar a Israel.

Deportación de gran parte de Israel a Asiria

29 En el tiempo de Peca, rey de Israel, llegó Tiglat-pileser, rey de Asiria. Tomó Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí, y los llevó cautivos a Asiria.
30 El año 20 de Jotam, hijo de Azarías, *rey de Judá*, Oseas, hijo de Ela, tramó una conspiración contra Peca, hijo de Remalías. Lo hirió, lo mató, y reinó en su lugar.
31 Todo lo que hizo Peca ciertamente está escrito en el rollo de las Crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam en Judá

32 El segundo año de Peca, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Cuando comenzó a reinar tenía 25 años, y reinó 16 años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.
34 Hizo lo recto ante YAVÉ, conforme a todo lo que hizo su padre Uzías.
35 Sin embargo, no se quitaron los lugares altos, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. Él construyó la puerta más alta de la Casa de YAVÉ.
36 Todo lo que hizo Jotam, ¿no está escrito en el rollo de las Crónicas de los reyes de Judá?
37 En aquel tiempo YAVÉ comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peca, hijo de Remalías, contra Judá.
38 Azarías descansó Jotam con sus antepasados, y fue sepultado en la ciudad de David. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

16

Reinado de Acaz en Judá

1 El año 17 de Peca, hijo de Remalías, *rey de Israel*, comenzó a reinar Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá.
2 Acaz tenía 19 años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén 16 años. Pero no hizo lo recto ante YAVÉ su 'ELOHIM, como su antepasado David,
3 sino anduvo en el camino de los reyes de Israel. Incluso hizo pasar a su hijo por el fuego, según las repugnancias de los pueblos que YAVÉ expulsó de delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso.
5 Entonces Rezín, rey de Siria, y Peca, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer la guerra. Sitiaron a Acaz, pero no prevalecieron.
6 En aquel tiempo Rezín, rey de Siria, recuperó Elat para Siria, y expulsó a los judíos de Elat. Los sirios fueron a Elat, donde viven hasta hoy.
7 Entonces Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, para decirle: Soy tu esclavo y tu hijo. Sube y sálvame de la mano del rey de Siria y del rey de Israel, que se levantaron contra mí.
8 Acaz tomó la plata y el oro que encontró en la Casa de YAVÉ y en los tesoros de la casa real, y envió un presente al rey de Asiria.

9 El rey de Asiria lo atendió, subió contra
Damasco y la tomó. Llevó cautivos a sus
habitantes a Kir, y mató a Rezín.

10 Cuando el rey Acaz fue a Damasco
a encontrarse con Tiglat-pileser, rey de
Asiria, observó el altar que estaba en
Damasco. El rey Acaz envió al sacerdote
Urías el diseño y el modelo del altar, según
toda su hechura.
11 El sacerdote Urías construyó el altar
según todo lo que envió el rey Acaz desde
Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías
antes que el rey Acaz regresara de Dam-
asco.

12 Cuando el rey llegó de Damasco y vio
el altar, se acercó a él y ofreció sacrificios
sobre él.
13 Quemó su holocausto y ofrenda, der-
ramó sus libaciones y roció la sangre de
sus sacrificios de paz junto al altar.
14 En cuanto al altar de bronce que
estaba delante de Yavé, lo desplazó de
delante del Lugar Santísimo, de entre el
altar y el Lugar Santísimo de Yavé, y lo
puso en el lado norte de su altar.

15 Y el rey Acaz mandó al sacerdote
Urías: Quema el holocausto de la mañana
y la ofrenda cuando llega la noche, el
holocausto del rey y su ofrenda sobre el
gran altar. De igual manera quema el
holocausto de todo el pueblo de la tierra,
su ofrenda y sus libaciones. Rocía sobre
él toda la sangre del holocausto y toda
la sangre del sacrificio. Pero el altar de
bronce será para yo consultar.
16 El sacerdote Urías hizo según todo lo
que el rey Acaz mandó.

17 El rey Acaz cortó además los bordes
de las basas y quitó las piletas de encima
de ellas. Hizo bajar el mar de sobre los
bueyes de bronce que estaban debajo, y lo
puso sobre un pavimento de piedra.
18 Asimismo, a causa del rey de Asiria,
quitó el patio cubierto para el sábado
que construyeron en la Casa y la entrada
exterior del rey.

19 Los demás hechos de Acaz, ¿no están
escritos en el rollo de las Crónicas de los
reyes de Judá?

20 Acaz reposó con sus antepasados,
y fue sepultado en la Ciudad de David.
Reinó en su lugar su hijo Ezequías.

17

Reinado de Oseas en Israel

1 El año 12 de Acaz, rey de Judá,
comenzó a reinar Oseas, hijo de Ela, sobre
Israel en Samaria, y reinó nueve años.
2 Hizo lo malo ante Yavé, aunque no
como los reyes de Israel que reinaron
antes de él.
3 Salmanasar, rey de Asiria, subió contra
Oseas, quien se convirtió en su vasallo y le
pagó tributo.
4 Pero el rey de Asiria descubrió que
Oseas conspiraba, pues envió mensajeros
a So, rey de Egipto, y porque no pagó el
tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada
año. Por tanto el rey de Asiria lo detuvo y
lo encerró en la cárcel.
5 Entonces el rey de Asiria invadió toda
la tierra, subió contra Samaria y la sitió
durante tres años.

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

6 El año noveno de Oseas, el rey de Asiria
tomó Samaria y llevó a Israel en cautiverio
a Asiria, y decidió que habitaran en Halah
y Habor, junto al río Gozán, y en las
ciudades de los medos.
7 Esto sucedió porque los hijos de Israel
pecaron contra Yavé su 'Elohim, Quien los
sacó de la tierra de Egipto, del poder de
Faraón, rey de Egipto. Reverenciaron a
otros *'elohim*
8 y practicaron las costumbres de las
naciones que Yavé expulsó de delante de
ellos y las *costumbres* que establecieron
los reyes de Israel.
9 Los hijos de Israel hicieron secreta-
mente cosas no rectas contra Yavé su
'Elohim. Además edificaron lugares altos
en todas sus ciudades, desde torres de
vigías hasta ciudades fortificadas.
10 Levantaron columnas e imágenes de
Asera en toda colina alta y debajo de todo
árbol frondoso.
11 Allí quemaron incienso en todos los
lugares altos, como los pueblos que Yavé
desterró de delante de ellos. Hicieron
cosas malas que provocaron la ira de Yavé,

12 porque sirvieron a los ídolos, con
respecto a los cuales YAVÉ les dijo: No
harán tal cosa.
13 YAVÉ amonestaba a Israel y a Judá
por medio de todos los profetas y de todo
vidente: Regresen de sus malos caminos y
guarden mis Mandamientos y mis Precep-
tos, según toda la Ley que Yo prescribí a
sus antepasados y les envié por medio de
mis esclavos profetas.
14 Pero ellos no obedecieron, sino
fueron indómitos, como sus antepasados,
quienes no permanecieron fieles a YAVÉ su
'ELOHIM.
15 Desecharon sus Preceptos, el Pacto
que hizo con sus antepasados y las ex-
hortaciones con las cuales les advirtió.
Siguieron tras la vanidad y se volvieron
vacíos. Fueron tras las naciones que
estaban a su alrededor, con respecto a las
cuales YAVÉ les ordenó que no hicieran
como ellas.
16 Repugnaron todos los Mandamientos
de YAVÉ su 'ELOHIM, e hicieron para ellos
imágenes fundidas de dos becerros y una
Asera. Se postraron ante todo el ejército
del cielo y sirvieron a baal.
17 Pasaron a sus hijos y a sus hijas por
el fuego, practicaron los encantamientos y
las adivinaciones, y se dedicaron a hacer
lo malo ante YAVÉ para provocarlo a ira.
18 Por lo cual YAVÉ se airó muchísimo
contra Israel. Los apartó de su presencia,
y no quedó sino solo la tribu de Judá.
19 Judá tampoco guardó los Mandamien-
tos de YAVÉ su 'ELOHIM, sino anduvieron
en las costumbres que Israel estableció.
20 Entonces YAVÉ desechó a toda la de-
scendencia de Israel. Los afligió y los
entregó en mano de saqueadores, hasta
echarlos de su Presencia.
21 Cuando Él separó a Israel de la casa de
David, ellos proclamaron rey a Jeroboam,
hijo de Nabat. Jeroboam apartó a Israel
de seguir a YAVÉ, y los llevó a cometer un
gran pecado.
22 Los hijos de Israel anduvieron en
todos los pecados que Jeroboam cometió.
No se apartaron de ellos,
23 hasta cuando YAVÉ apartó a Israel
de su Presencia, tal como dijo por medio
de todos sus esclavos profetas. Entonces
Israel fue llevado cautivo de su tierra a
Asiria hasta hoy.
24 El rey de Asiria trajo gente de Babilo-
nia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim, y los
estableció en las ciudades de Samaria en
lugar de los hijos de Israel. Así ocuparon
Samaria y vivieron en sus ciudades.
25 Pero como no temían a YAVÉ, sucedió
que, cuando comenzaron a vivir allí, YAVÉ
envió leones contra ellos los cuales los
mataban.
26 Entonces ellos enviaron a decir al rey
de Asiria: Las gentes que trasladaste y
colocaste en las ciudades de Samaria no
conocen la costumbre del 'ELOHIM de la
tierra, el cual envió leones contra ellas.
Ciertamente las matan, porque no cono-
cen la costumbre del 'ELOHIM de la tierra.
27 Y el rey de Asiria mandó a decir:
Lleven allá a alguno de los sacerdotes que
trajeron cautivos de allá, que vaya y viva
allí, y les enseñe la costumbre del 'ELOHIM
de la tierra.
28 Llegó uno de los sacerdotes que de-
portaron de Samaria. Vivió en Bet-'El y les
enseñó cómo debían reverenciar a YAVÉ.
29 Pero cada pueblo hacía sus propios
'elohim y los ponía en los santuarios de los
lugares altos que los de Samaria hacían.
Cada pueblo hacía esto en la ciudad donde
vivía.
30 De esta manera los hombres de Ba-
bilonia rendían culto a Sucot-benot, los
hombres de Cuta a Nergal y los hombres
de Hamat a Asima.
31 Los aveos hicieron una imagen de
Nibhaz y de Tartac. Los sefarveos quema-
ban a sus hijos en el fuego para adorar a
Adramelec y Anamelec, *'elohim* de Sefar-
vaim.
32 Aunque reverenciaban a YAVÉ, desig-
naron sacerdotes de entre ellos para los
lugares altos, quienes ofrecían sacrificios
a favor de ellos en los santuarios de dichos
lugares.
33 De modo que reverenciaban a YAVÉ,
pero también servían a sus propios
'elohim, según la costumbre de las
naciones de donde fueron deportados.
34 Hasta hoy obran según las costum-
bres antiguas: No reverencian a YAVÉ, ni

actúan según sus Preceptos, a sus Ordenanzas, a la Ley y al Mandamiento que YAVÉ prescribió a los hijos de Jacob, al cual llamó Israel.

35 YAVÉ hizo un Pacto con ellos y les ordenó: No teman a otros *'elohim*, ni se inclinen ante ellos, ni les sirvan, ni les ofrezcan sacrificios,

36 sino solo a YAVÉ, Quien los sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido. A Él temerán, ante Él se inclinarán y ofrecerán sacrificios.

37 Tendrán cuidado de practicar todos los días los Preceptos, las Ordenanzas, la Ley y los Mandamientos que escribí para ustedes.

No teman a otros *'elohim*,

38 ni olviden el Pacto que hice con ustedes.

No teman a otros *'elohim*,

39 sino teman a YAVÉ su 'ELOHIM, y Él los librará de la mano de todos sus enemigos.

40 Pero ellos no escucharon, sino hicieron según su antigua costumbre.

41 Así pues, aquellas gentes reverenciaban a YAVÉ, pero al mismo tiempo rendían culto a sus imágenes. Sus hijos y sus nietos practicaron hasta hoy lo mismo que sus antepasados.

18

Reinado de Ezequías en Judá

1 El año tercero de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Acaz, rey de Judá.

2 Tenía 25 años cuando comenzó a reinar, y reinó 29 años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abi, hija de Zacarías.

3 Hizo lo recto ante YAVÉ, conforme a todo lo que hizo su antepasado David.

4 *Ezequías* quitó los lugares altos, quebró las estatuas y cortó los símbolos de Asera. También destrozó la serpiente de bronce que Moisés hizo, a la cual llamó Nehustán, porque hasta aquellos días los hijos de Israel le quemaban incienso.

5 Confió en YAVÉ, 'ELOHIM de Israel. Ni antes ni después de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá,

6 pues se apegó a YAVÉ. No se apartó de Él, sino guardó los Mandamientos que YAVÉ ordenó a Moisés.

7 YAVÉ estaba con *Ezequías* y lo prosperaba en todo lo que hacía.

Él se rebeló contra el rey de Asiria y no le sirvió.

8 Derrotó también a los filisteos hasta Gaza y sus territorios, desde las torres de los centinelas hasta la ciudad fortificada.

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, aconteció que Salmanasar, rey de Asiria, subió contra Samaria y la sitió.

10 Después de tres años la capturaron, es decir, el año sexto de Ezequías, que era el año noveno de Oseas, rey de Israel.

11 El rey de Asiria llevó cautivos a los israelitas a Asiria, y los ubicó en Halah y Habor, junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos,

12 porque no atendieron la voz de YAVÉ su 'ELOHIM, sino quebrantaron su Pacto. No escucharon ni practicaron todo lo que Moisés esclavo de YAVÉ ordenó.

13 El año 14 del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

14 Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria en Laquis: Me equivoqué. Retírate de mí, y aceptaré lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, 9.9 toneladas de plata y 990 kilogramos de oro.

15 Ezequías entregó toda la plata que había en la Casa de YAVÉ y en los tesoros de la casa real.

16 En aquel tiempo Ezequías, rey de Judá, quitó el oro de las puertas de la Casa de YAVÉ y de los soportes que él mismo había recubierto. Entregó todo esto al rey de Asiria.

17 Después el rey de Asiria envió al *Tartán*, al *Rabsaces* y al *Rabsaces* con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías. Subieron, llegaron a Jerusalén y se detuvieron junto al acueducto del estanque de arriba que está en el camino al Campo del Lavador.

18 Llamaron al rey. Entonces Eliaquim,
hijo de Hilcías, administrador del palacio,
el escriba Sebna y el cronista Joa, hijo de
Asaf, salieron hacia ellos.
19 Y el *Rabsaces* les dijo: Digan ahora a
Ezequías: El gran rey de Asiria dice: ¿Qué
confianza es ésta en la cual te apoyas?
20 ¿Piensas que la estrategia y el poder
para la guerra son cuestión de palabras?
¿En quién confías para rebelarte contra
mí?
21 ¿Confías en ese bastón de caña que-
brada que es Egipto, que al que se apoya
en él, se le clava en la mano y la atraviesa?
Así es Faraón, rey de Egipto, para todos los
que confían en él.
22 Y si me dicen: Nosotros confiamos en
YAVÉ, nuestro 'ELOHIM. ¿No es el mismo
del cual Ezequías quitó los lugares altos y
dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este
altar adorarán en Jerusalén?
23 Ahora pues, haz un compromiso con
mi *'adón*, el rey de Asiria, y yo te daré 2.000
caballos, si tienes jinetes para ellos.
24 ¿Cómo te atreves a resistir a un oficial,
al menor de los esclavos de mi *'adón*, al
confiar en los carruajes y en los jinetes de
Egipto?
25 ¿Subí para destruir este lugar sin
consultar a YAVÉ? Pues YAVÉ me dijo:
¡Sube contra esta tierra y destrúyela!
26 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías,
Sebna y Joa, dijeron al *Rabsaces*: Te rog-
amos que hables a tus esclavos en siríaco,
porque nosotros lo entendemos. No nos
hables en hebreo a oídos de la gente que
está sobre el muro.
27 Pero el *Rabsaces* les respondió: ¿Me
envió mi *'adón* a decir estas palabras solo a
tu *'adón* y a ti, y no a los hombres que están
sentados en el muro, expuestos a comerse
con ustedes sus propios excrementos y
beber su propia orina?
28 Se puso en pie el *Rabsaces* y exclamó
a gran voz en hebreo: ¡Escuchen palabra
del gran rey de Asiria!
29 El rey dice: No los engañe Ezequías,
porque no podrá librarlos de mi mano.
30 Ezequías no los obligue a confiar en
YAVÉ y diga: Ciertamente YAVÉ nos librará,
y esta ciudad no será entregada en mano
del rey de Asiria.
31 No escuchen a Ezequías, porque el rey
de Asiria dice: Convengan la paz conmigo
y salgan a mí. Cada uno comerá de su vid
y su higuera, y cada uno beberá el agua de
su pozo,
32 hasta que yo venga para llevarlos a
una tierra como su propia tierra: tierra
de grano y mosto, tierra de pan y viñas,
tierra de olivos, aceite y miel. Vivirán y no
morirán.
No escuchen a Ezequías, quien los per-
suade: YAVÉ nos librará.
33 ¿Alguno de los *'elohim* de las naciones
ha librado su tierra de la mano del rey de
Asiria?
34 ¿Dónde están los *'elohim* de Hamat
y Arfad? ¿Dónde están los *'elohim* de
Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Pudieron
librar a Samaria de mi mano?
35 ¿Cuáles de todos los *'elohim* de estas
naciones libraron sus tierras de mi mano,
para *confiar* que YAVÉ libre a Jerusalén de
mi mano?
36 Pero el pueblo calló y no le respondió
alguna palabra, pues había una consigna
del rey: No le respondan.
37 Eliaquim, hijo de Hilcías, admin-
istrador del palacio, el escriba Sebna y
el cronista Joa, hijo de Asaf, fueron a
Ezequías con sus ropas rasgadas y le
declararon las palabras del *Rabsaces.*

19

Oración de Ezequías

1 Aconteció que cuando el rey Ezequías
lo oyó, rasgó sus ropas, se cubrió de tela
áspera y fue a la Casa de YAVÉ.
2 Envió al administrador Eliaquim, al
escriba Sebna y a los ancianos de los
sacerdotes, cubiertos de tela áspera, al
profeta Isaías, hijo de Amoz,
3 y le dijeron: Ezequías dijo: ¡Hoy es día
de angustia, castigo y blasfemia! ¡Los hijos
están por salir del vientre, pero no hay
fuerzas para darlos a luz!
4 Quizás YAVÉ tu 'ELOHIM haya es-
cuchado todas las palabras del *Rabsaces*, a
quien el rey de Asiria, su *'adón*, envió para
vituperar al 'ELOHIM viviente y reprenda

las palabras que Él oyó. Por tanto, eleva
una oración a favor del remanente que
aún nos queda.
5 Los esclavos del rey Ezequías se pre-
sentaron ante Isaías.
6 Isaías les respondió: Digan a su *'adon:*
YAVÉ dice: No temas las palabras que oíste,
con las cuales los esclavos del rey de Asiria
me blasfemaron.
7 Ciertamente pondré un espíritu sobre
él, y oirá un rumor. Se volverá a su tierra
y caerá a espada en su propia tierra.
8 Cuando el *Rabsaces* oyó que el rey de
Asiria salió de Laquis, regresó y halló que
combatía contra Libna.
9 Pero cuando oyó decir que Tirhaca,
rey de Etiopía, salió a luchar contra él,
envió otra vez mensajeros a Ezequías para
decirle:
10 Digan a Ezequías, rey de Judá: No
te engañe tu 'ELOHIM, en el cual confías,
y dices: Jerusalén no será entregada en
mano del rey de Asiria.
11 Ciertamente tú oíste lo que los reyes
de Asiria hicieron a todas las tierras y las
destruyeron. ¿Y tú te librarás?
12 ¿Los *'elohim* de las naciones que mis
antepasados destruyeron las pudieron li-
brar de la destrucción, esto es, a Gozán,
Harán, Resef y los hijos de Edén que
estaban en Telasar?
13 ¿Dónde está el rey de Hamat, o Arfad,
o de la ciudad de Sefarvaim, o de Hena, o
de Iva?
14 Ezequías recibió la carta de mano de
los mensajeros y la leyó. Subió a la Casa
de YAVÉ, y la desplegó delante de YAVÉ.

Oración del rey Ezequías

15 Ezequías oró a YAVÉ: ¡Oh YAVÉ
'ELOHIM de Israel, que tienes tu trono
entre los querubines! ¡Solo Tú eres el
'ELOHIM de todos los reinos de la tierra! Tú
hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina tu oído, oh YAVÉ, y escucha.
Abre tus ojos, oh YAVÉ, y observa. Escucha
las palabras que Senaquerib envió para
vituperar al 'ELOHIM viviente.
17 Cierto es, oh YAVÉ, que los reyes de
Asiria asolaron los pueblos y sus tierras,
18 y echaron sus *'elohim* al fuego.
Porque ellos no son 'ELOHIM, sino obra de
madera y piedra hechas por el hombres.
Por eso los destruyeron.
19 Ahora pues, oh YAVÉ 'ELOHIM nuestro,
te ruego que nos salves de su mano, y que
todos los reinos de la tierra sepan que solo
Tú, oh YAVÉ, eres 'ELOHIM.
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió
a decir a Ezequías: YAVÉ 'ELOHIM de Israel
dice: Escuché lo que me rogaste acerca de
Senaquerib, rey de Asiria.
21 Esta es la Palabra que YAVÉ dice acerca
de él: Te menosprecia, se burla de ti la vir-
gen, hija de Sion. Menea despectivamente
la cabeza tras ti, la hija de Jerusalén.
22 ¿A quién vituperaste y blasfemaste?
¿Contra quién levantaste tu voz y elevaste
tus ojos con altivez? Contra el Santo de
Israel.
23 Por medio de tus mensajeros
afrentaste a 'ADONAY y dijiste: Con la
multitud de mis carruajes yo escalé la
cima de las montañas, lo más inaccesible
del Líbano. Corté sus más altos cedros
y lo mejor de sus cipreses, y entré en su
más remoto refugio, en su bosque más
frondoso.
24 Cavé pozos, bebí aguas extranjeras
y sequé todos los ríos de Egipto con las
plantas de mis pies.
25 ¿No oíste que hace mucho tiempo lo
determiné, y desde tiempos antiguos lo
dispuse? Ahora lo ejecuto para reducir
ciudades fortificadas a montones de es-
combros.
26 Sus habitantes, carentes de fuerza,
fueron acobardados y avergonzados como
la vegetación del campo, la hierba verde,
el verdor del pasto, como la hierba de las
azoteas que se marchita antes de madu-
rar.
27 Pero conozco tu situación, cómo sales
y entras, y te enfureces contra Mí.
28 A causa de tu furia contra Mí y porque
tu soberbia subió hasta mis oídos, pondré
mi argolla en tu nariz y mi freno en tu
hocico. Te haré volver por el camino por
donde viniste.

Señal para el rey Ezequías

29 Ésta será la señal para ti: Este año
comerás lo que brote del grano caído, y
el segundo año, lo que brote sin sembrar.

El tercer año sembrarás y cosecharás,
plantarás viñas y comerás su fruto.
30 El remanente que quede de la casa
de Judá echará nuevamente raíces hacia
abajo, y llevará fruto hacia arriba.
31 Porque saldrá un remanente de
Jerusalén, y de la montaña Sion *saldrán*
los que se salven. ¡El celo de YAVÉ de las
huestes hará esto!

Profecía de Isaías contra Senaquerib

32 Por tanto, YAVÉ dijo con respecto al
rey de Asiria: No entrará en esta ciudad,
ni disparará en ella ni una sola flecha,
ni vendrá delante de ella con escudo, ni
levantará contra ella terraplén.
33 Se devolverá por el mismo camino
por el cual vino. Nunca entrará en esta
ciudad, Palabra de YAVÉ,
34 por cuanto Yo defenderé esta ciudad
para salvarla a causa de Mí y de mi esclavo
David.

Golpe de YAVÉ contra el rey de Asiria

35 Aconteció que aquella noche el Ángel
de YAVÉ salió e hirió a 185.000 en el campamento de los asirios. Cuando *los demás*
se levantaron de madrugada, ciertamente
todos eran cadáveres.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria se
retiró a Nínive.
37 Aconteció que mientras adoraba en el
templo de su 'ELOHIM, Nisroc, Adramelec
y Sarezer lo mataron a espada. Ellos
escaparon a la tierra de Ararat. Su hijo
Esar-hadón reinó en su lugar.

20

Enfermedad de Ezequías

1 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de
Amoz, fue a él y le dijo: YAVÉ dice: Ordena
tu casa, porque morirás y no vivirás.
2 Y él volvió su rostro hacia la pared y
oró a YAVÉ:
3 Te ruego, oh YAVÉ, que recuerdes que
he andado delante de Ti con verdad y un
corazón íntegro, y que hice lo bueno ante
Ti. Ezequías lloraba amargamente.
4 Aconteció que antes que Isaías saliera
del patio central, le vino Palabra de YAVÉ:
5 Vuelve y dí a Ezequías, líder de mi
pueblo: YAVÉ, el 'ELOHIM de David tu
antepasado, dice: Escuché tu oración y vi
tus lágrimas. Mira, Yo te sano. Al tercer
día irás al Templo de YAVÉ.
6 Añado a tu vida 15 años. Te libraré a ti
y a esta ciudad de mano del rey de Asiria.
Ampararé a esta ciudad por amor a Mí y a
mi esclavo David.
7 Isaías dijo: Tomen masa de higos. La
llevaron, la colocaron sobre la úlcera y
sanó.
8 Ezequías preguntó a Isaías: ¿Qué señal
tendré de que YAVÉ me sanará, y al tercer
día iré a la Casa de YAVÉ?
9 Isaías contestó: Esto te será señal
de parte de YAVÉ, que Él hará lo que te
dijo: ¿Avanzará la sombra diez gradas, o
retrocederá diez gradas?
10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es
que la sombra avance diez gradas, pero no
que la sombra vuelva atrás diez gradas.
11 Entonces el profeta Isaías invocó a
YAVÉ, e hizo volver la sombra diez gradas
hacia atrás por las gradas que había descendido en la gradería de Acaz.

Un mal procedimiento de Ezequías

12 En aquel tiempo Berodac-baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió una carta y un presente a Ezequías,
porque oyó que Ezequías estuvo enfermo.
13 Ezequías recibió *a los mensajeros* y
les mostró toda la casa de su tesorería,
la plata y el oro, las especias y ungüentos
preciosos, su casa de armas, y todo lo que
había en sus tesoros. No hubo algo que
Ezequías no les mostrara, tanto en su casa
como en todos sus dominios.
14 Entonces el profeta Isaías fue al rey
Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron esos
hombres y de dónde vinieron?
Y Ezequías le contestó: Vinieron de una
tierra lejana, de Babilonia.
15 Y él preguntó: ¿Qué vieron en tu casa?
Y Ezequías respondió: Vieron todo lo
que hay en mi casa. No hay algo en mis
tesoros que no les mostrara.
16 Isaías dijo a Ezequías: Escucha Palabra de YAVÉ:
17 Ciertamente vienen días en los cuales
todo lo que está en tu casa y todo lo que tus

antepasados atesoraron hasta hoy, será
llevado a Babilonia. Nada quedará, dice
YAVÉ.
18 *Algunos* de tus hijos que engendraste
serán tomados para que sean esclavos en
el palacio del rey de Babilonia.
19 Ezequías respondió a Isaías: Buena es
la Palabra de YAVÉ que has pronunciado.
Y añadió: Al menos habrá paz y seguridad
en mi tiempo.

Muerte de Ezequías

20 Los demás hechos de Ezequías, todo
su valor, y cómo hizo el estanque y el acue-
ducto para llevar el agua a la ciudad, ¿no
están escritos en el rollo de las Crónicas de
los reyes de Judá?
21 Ezequías reposó con sus antepasados,
y reinó en su lugar su hijo Manasés.

21

Reinado de Manasés en Judá

1 Manasés tenía 12 años cuando
comenzó a reinar, y reinó 55 años en
Jerusalén. El nombre de su madre fue
Hepsiba.
2 Hizo lo malo ante YAVÉ, según las
repugnancias de las naciones que YAVÉ
expulsó de delante de los hijos de Israel,
3 porque volvió a edificar los lugares
altos que su padre Ezequías destruyó, y
erigió altares a baal. Hizo una Asera, tal
como hizo Acab, rey de Israel. Se postró
ante todo el ejército del cielo y les rindió
culto.
4 Construyó altares en la Casa de YAVÉ,
de la cual YAVÉ dijo: En Jerusalén pondré
mi Nombre.
5 Levantó altares para todo el ejército del
cielo en los dos patios del Templo de YAVÉ,
6 hizo pasar por fuego a su hijo, prac-
ticó la brujería y la magia, designó adiv-
inadores por medio de espíritus de muer-
tos y se empeñó en hacer lo malo ante
YAVÉ para provocarlo a ira.
7 Puso la imagen tallada de Asera que él
hizo en la Casa. YAVÉ dijo a David y a su
hijo Salomón acerca de esta Casa: Pondré
mi Nombre para siempre en esta Casa y en
Jerusalén, la cual escogí de entre todas las
tribus de Israel.
8 No volveré a desplazar los pies de
Israel de la tierra que di a sus antepasa-
dos, con tal que observen todo lo que les
ordené, según toda la Ley que mi esclavo
Moisés les ordenó.
9 Pero no escucharon, pues Manasés los
indujo a hacer el mal, más que las otras
naciones que YAVÉ destruyó delante de los
hijos de Israel.
10 Entonces YAVÉ habló por medio de sus
esclavos profetas:
11 Por cuanto Manasés, rey de Judá, hizo
estas repugnancias, produjo más mal que
todo el que practicaron los amorreos que
lo precedieron y estimuló a pecar a Judá
con sus ídolos,
12 por tanto, YAVÉ 'ELOHIM de Israel
dijo: Ciertamente Yo traigo tal mal sobre
Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga
le vibrarán ambos oídos.
13 Extenderé sobre Jerusalén el cordel de
Samaria y la plomada de la casa de Acab.
Escurriré a Jerusalén como se escurre un
plato, que se escurre y se voltea boca
abajo.
14 Desampararé el resto de mi heredad
y la entregaré en mano de sus enemigos.
Serán presa y despojo para todos sus ad-
versarios,
15 porque hicieron lo malo delante de Mí
y me provocaron a ira desde el día cuando
sus antepasados salieron de Egipto hasta
hoy.
16 También Manasés derramó mucha
sangre inocente, hasta llenar de ella a
Jerusalén de un extremo a otro, además
de su pecado con el cual estimuló a pecar
a Judá para que hiciera lo malo ante YAVÉ.
17 Todo lo que hizo Manasés y todo su
pecado, ¿no están escritos en el rollo de las
Crónicas de los reyes de Judá?
18 Manasés reposó con sus antepasados,
y fue sepultado en el jardín de Uza que era
el de su casa. Reinó en su lugar su hijo
Amón.

Reinado de Amón en Judá

19 Amón tenía 22 años cuando comenzó
a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Mesulemet, hija
de Haruz de Jotba.

20 Hizo lo malo ante YAVÉ, como hizo su
padre Manasés.
21 Anduvo en todos los caminos en los
cuales estuvo su padre. Sirvió y adoró a
los ídolos de su padre.
22 Abandonó a YAVÉ, el 'ELOHIM de sus
antepasados y no anduvo en el camino de
YAVÉ.
23 Los esclavos de Amón conspiraron
contra él, y lo mataron en su casa.
24 Pero el pueblo de la tierra mató a
todos los que conspiraron contra el rey
Amón, y el pueblo de la tierra proclamó
a su hijo Josías como rey en su lugar.
25 Los demás hechos de Amón, ¿no están
escritos en el rollo de las Crónicas de los
reyes de Judá?
26 Fue sepultado en su sepulcro en el
huerto de Uza, y su hijo Josías reinó en su
lugar.

22

Reinado de Josías en Judá

1 Cuando Josías comenzó a reinar tenía
ocho años, y reinó en Jerusalén 31 años.
El nombre de su madre fue Jedida, hija de
Adaía, de Boscat.
2 Hizo lo recto ante YAVÉ, anduvo en todo
el camino de David su antepasado y no se
apartó ni a la derecha ni a la izquierda.
3 El año 18 del rey Josías aconteció que
el rey envió a Safán, hijo de Azalías, hijo
del escriba Mesulam, a la Casa de YAVÉ y
le dijo:
4 Vé al sumo sacerdote Hilcías y dile que
recoja el dinero que fue traído a la Casa
de YAVÉ, que los guardianes de la puerta
recogieron del pueblo,
5 y lo entreguen en manos de los que
supervisan el arreglo de la Casa de YAVÉ,
a fin de que lo entreguen a los que hacen
la obra para reparar las grietas de la Casa,
6 es decir, a los carpinteros, construc-
tores y albañiles para comprar madera y
piedra labrada a fin de reparar la Casa.
7 Que no se les pida cuenta del dinero
que entregan en sus manos, porque traba-
jan con fidelidad.
8 Entonces el sumo sacerdote Hilcías
dijo al escriba Safán: ¡Hallé en la Casa de
YAVÉ el Rollo de la Ley! Hilcías entregó el
Rollo a Safán, quien lo leyó.
9 El escriba Safán fue al rey y le llevó
respuesta: Tus esclavos sacaron el dinero
que se halló en la Casa, y lo entregaron en
manos de los supervisores de los trabajos
en la Casa de YAVÉ.
10 El escriba Safán también informó al
rey: El sacerdote Hilcías me entregó un
rollo. Y Safán lo leyó delante del rey.
11 Aconteció que cuando el rey escuchó
las palabras del Rollo de la Ley, rasgó sus
ropas.
12 Luego el rey dio orden al sacerdote
Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán, a Acbor,
hijo de Micaías, al escriba Safán, y a
Asaías esclavo del rey, y dijo:
13 Vayan y consulten a YAVÉ por mí,
por el pueblo y por todo Judá, con re-
specto a las Palabras de este rollo que se
halló. Grande es la ira de YAVÉ que se en-
cendió contra nosotros, porque nuestros
antepasados no escucharon las Palabras
de este rollo con el fin de hacer según todo
lo que fue escrito para nosotros.
14 El sacerdote Hilcías y Ahicam, Ac-
bor, Safán y Asaías fueron a la profetisa
Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo
de Harhas, guardián de las ropas, quien
vivía en el segundo sector de Jerusalén, y
hablaron con ella.
15 Y ella les dijo: YAVÉ 'ELOHIM de Israel
dice: Digan al varón que los envió a mí:
16 YAVÉ dice: Ciertamente Yo traigo el
mal sobre este lugar y sobre sus habi-
tantes, como dicen las Palabras del rollo
que leyó el rey de Judá,
17 porque me abandonaron y quemaron
incienso a otros *'elohim* para provocarme
a ira con toda la obra de sus manos. Así
pues, mi ira se encendió contra este lugar
y no será apagada.
18 Pero al rey de Judá, que los envió a
consultar a YAVÉ, le dirán: YAVÉ 'ELOHIM
de Israel dice: Las Palabras que oíste se
cumplirán,
19 *pero* porque tu corazón se enterneció,
te humillaste delante de YAVÉ al escuchar
lo que hablé contra este lugar y sus habi-
tantes, que ellos serán una desolación y

maldición, y tú rasgaste tus ropas y lloraste delante de Mí, Yo también escuché, dice YAVÉ.
20 Por tanto, ciertamente Yo te recogeré con tus antepasados. Serás llevado a tu sepulcro en paz y tus ojos no verán todo el mal que Yo traigo sobre este lugar. Y ellos llevaron la respuesta al rey.

23

Reformas del rey Josías

1 Entonces el rey convocó a todos los ancianos de Judá y Jerusalén para que se reunieran con él.
2 El rey subió a la Casa de YAVÉ, y todo hombre de Judá y todos los habitantes de Jerusalén iban con él, así como los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor. Entonces él leyó a oídos de ellos todas las Palabras del rollo del Pacto que fue hallado en el Templo de YAVÉ.
3 El rey se colocó en pie junto a la columna. Hizo pacto delante de YAVÉ de seguirlo, guardar sus Mandamientos, Testimonios y Preceptos con todo el corazón y toda el alma, y cumplir las Palabras del Pacto escritas en ese rollo. Y todo el pueblo confirmó el Pacto.
4 El rey ordenó al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la entrada, que sacaran del Santuario de YAVÉ todos los utensilios hechos para baal, Asera y todo el ejército del cielo. Los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevó sus cenizas a Bet-'El.
5 Destituyó a los sacerdotes idólatras que los reyes de Judá designaron para quemar incienso en los lugares altos, las ciudades de Judá y los alrededores de Jerusalén. También destituyó a los que quemaban incienso a baal, al sol y a la luna, a Mazzalot y a todo el ejército del cielo.
6 Sacó la Asera de la Casa de YAVÉ, y la llevó fuera de Jerusalén, al torrente de Cedrón. Allí la quemó hasta reducirla a cenizas y echó sus cenizas sobre las tumbas del pueblo común.
7 Derribó además las viviendas de los sodomitas dedicados a la prostitución las cuales estaban en la Casa de YAVÉ, donde las mujeres tejían tiendas para la Asera.
8 Llamó a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, declaró impuros los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba, y destruyó los lugares altos de las puertas que estaban en la entrada del portón de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda de la entrada a la ciudad.
9 Pero a los sacerdotes de los lugares altos no se les permitió subir al altar de YAVÉ en Jerusalén, aunque sí comían panes sin levadura entre sus hermanos.
10 También declaró impuro a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que nadie hiciera pasar por fuego a su hijo o a su hija en honor a Moloc.
11 Quitó también los caballos que los reyes de Judá dedicaron al sol en la entrada a la Casa de YAVÉ, junto a la cámara de Natán-melec, el funcionario que tenía a su cargo las dependencias, y quemó los carruajes del sol en el fuego.
12 Asimismo, el rey demolió los altares que los reyes de Judá hicieron en la azotea del aposento superior de Acaz, y los altares que Manasés erigió en los dos patios de la Casa de YAVÉ. Los destrozó allí y echó sus cenizas en el torrente de Cedrón.
13 Del mismo modo el rey declaró impuros los lugares altos que estaban al este de Jerusalén, a la mano derecha de la Montaña de la Destrucción, que Salomón, rey de Israel, dedicó a Astarot, repugnancia de los sidonios, a Quemos, repugnancia de Moab, y a Milcom, repugnancia de los hijos de Amón.
14 También destrozó las estatuas, taló las Aseras y llenó aquellos sitios con huesos de hombres.
15 Además destrozó el altar que estaba en Bet-'El y el lugar alto que hizo Jeroboam, hijo de Nabat, por medio del cual indujo a pecar a Israel. Destrozó tanto ese altar como el lugar alto. Quemó el lugar alto, lo redujo a cenizas y quemó la Asera.
16 Al regresar, Josías vio los sepulcros que estaban allí en la montaña y envió a recoger los huesos de los sepulcros.

Los quemó sobre el altar y los declaró impuros, según la Palabra de YAVÉ que habló el varón de 'ELOHIM que anunció estas cosas.

17 Y preguntó: ¿Qué monumento es éste que veo?

Y los hombres de la ciudad le respondieron: Es el sepulcro del varón de 'ELOHIM que vino de Judá y proclamó estas cosas que hiciste contra el altar de Bet-'El.

18 Y él dijo: Déjenlo, que nadie mueva sus huesos.

19 Josías también quitó todos los santuarios de los lugares altos que había en las ciudades de Samaria, que los reyes de Israel hicieron para provocar a ira a YAVÉ. Hizo con ellos como hizo en Bet-'El.

20 Además mató sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que estaban allí, quemó sobre ellos huesos humanos y regresó a Jerusalén.

21 Luego el rey ordenó a todo el pueblo: Celebren la Pascua para YAVÉ su 'ELOHIM, según lo escrito en este rollo del Pacto.

22 En verdad no fue celebrada una Pascua como ésta desde los días de los jueces que juzgaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel y los reyes de Judá.

23 El año 18 del rey Josías fue celebrada esta Pascua para YAVÉ en Jerusalén.

24 Josías también eliminó a los médium y los espiritistas, los ídolos domésticos y todos los ídolos repugnantes, y todos los ídolos detestables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las Palabras de la Ley escritas en el rollo que el sacerdote Hilcías halló en la Casa de YAVÉ.

25 Ningún rey hubo como él antes de él, que se convirtiera a YAVÉ con todo su corazón, toda su alma y toda su fuerza, según toda la Ley de Moisés, ni tampoco se levantó otro igual después de él.

26 Sin embargo, YAVÉ no desistió del ardor de su gran ira, pues su ira se encendió contra Judá a causa de todas las provocaciones con las cuales lo provocó Manasés.

27 Y YAVÉ dijo: Como aparté a Israel de mi Presencia, también apartaré a Judá, y desecharé a esta ciudad que escogí, a Jerusalén, y la Casa de la cual dije: Allí estará mi Nombre.

28 Todo lo que hizo Josías, ¿no está escrito en el rollo de las Crónicas de los reyes de Judá?

29 En aquellos días, Faraón Necao, rey de Egipto, subió hacia el río Éufrates a enfrentarse al rey de Asiria, y el rey Josías salió contra él. Pero cuando *Faraón Necao* lo vio, lo mató en Meguido.

30 Sus esclavos lo colocaron en un carruaje, lo llevaron muerto desde Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro.

Después el pueblo de la tierra tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de su padre.

Reinado de Joacaz en Judá

31 Cuando Joacaz comenzó a reinar tenía 23 años, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

32 Hizo lo malo ante los ojos de YAVÉ, según todo lo que hicieron sus antepasados.

33 Faraón Necao lo encarceló en Ribla, en la tierra de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, e impuso sobre la tierra un tributo de 3,3 toneladas de plata y 33 kilogramos de oro.

Reinado de Joacim en Judá

34 Entonces Faraón Necao proclamó rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por Joacim. Tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, y murió allí.

35 Joacim pagó la plata y el oro a Faraón, pero tuvo que establecer un impuesto a la tierra, para entregar el dinero según la orden de Faraón. Exigió a la gente del pueblo que cada uno pagara, según su evaluación, la plata y el oro para entregarlo a Faraón Necao.

36 Cuando Joacim comenzó a reinar tenía 25 años, y reinó 11 años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda, hija de Pedaías de Ruma.

37 Hizo lo malo ante YAVÉ, conforme a todo lo que hicieron sus antepasados.

24

Reinado de Joacim y Joaquín

1 En su tiempo subió Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y Joacim fue su vasallo
durante tres años. Luego cambió de pare-
cer y se rebeló contra él.
2 Entonces Yavé envió contra él tropas
de caldeos, sirios, moabitas y amonitas.
Las envió contra Judá para destruirla,
según la Palabra que Yavé habló por
medio de sus esclavos profetas.
3 Ciertamente por mandato de Yavé
sucedió esto contra Judá para quitarla de
su Presencia por los pecados de Manasés,
en conformidad con todo lo que él hizo,
4 y también por la sangre inocente que
derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre
inocente. Por tanto, Yavé no quiso per-
donar.
5 Todo lo que hizo Joacim, ¿no está
escrito en el rollo de las Crónicas de los
reyes de Judá?
6 Joacim reposó con sus antepasados, y
reinó en su lugar su hijo Joaquín.
7 El rey de Egipto nunca volvió a salir
de su tierra, pues el rey de Babilonia con-
quistó todo lo que era del rey de Egipto,
desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

Reinado de Joaquín en Judá

8 Joaquín tenía 18 años cuando comenzó
a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses.
El nombre de su madre fue Nehusta, hija
de Elnatán de Jerusalén.
9 Hizo lo malo ante Yavé, conforme a
todo lo que hizo su padre.
10 En aquel tiempo los esclavos de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, subieron
contra Jerusalén, y la ciudad fue sitiada.
11 También Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, vino contra la ciudad cuando sus
esclavos la sitiaban.

Primera deportación

12 Joaquín, rey de Judá, salió al rey de
Babilonia con su madre, sus esclavos, sus
jefes y sus funcionarios.
Así que el año octavo de su reinado, el
rey de Babilonia lo tomó cautivo.
13 Sacó de allí todos los tesoros de la
Casa de Yavé y los tesoros de la casa
real. Destrozó todos los utensilios de oro
que Salomón, rey de Israel, hizo para el
Santuario de Yavé, tal como habló Yavé.
14 Llevó en cautiverio a toda Jerusalén,
todos los gobernantes y todos los hombres
valientes: 10.000 cautivos y a todos los
artesanos y herreros. No quedaron sino
los más pobres de la tierra.
15 También llevó cautivo a Babilonia a
Joaquín, la madre del rey, las mujeres
del rey, sus funcionarios y los nobles del
país. Los llevó cautivos de Jerusalén a
Babilonia.
16 El rey de Babilonia llevó cautivos a
todos los 7.000 hombres de guerra, a los
artesanos y herreros, que fueron 1.000, y
todos valientes guerreros.
17 El rey de Babilonia colocó a Mataníias,
tío de Joaquín, como rey en lugar de
Joaquín y le cambió el nombre por Sede-
quías.

Reinado de Sedequías en Judá

18 Cuando Sedequías comenzó a reinar
tenía 21 años, y reinó 11 años en
Jerusalén. El nombre de su madre fue
Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
19 Hizo lo malo ante Yavé, conforme a
todo lo que hizo Joacim,
20 porque Sedequías se rebeló contra el
rey de Babilonia por causa de la ira que
Yavé tenía contra Jerusalén y Judá para
echarlas de su Presencia.

25

Segunda deportación

1 El décimo día del décimo mes del año
noveno de su reinado, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, llegó con todo su ejército
contra Jerusalén, acampó contra ella, y
construyó una empalizada alrededor de
ella.
2 Así que la ciudad estuvo sitiada hasta
el año 11 del rey Sedequías.
3 En el noveno día del mes cuarto, el
hambre prevalecía en la ciudad, y no
había pan para el pueblo de la tierra.
4 Entonces se abrió una brecha en el
muro de la ciudad, mientras los caldeos
estaban alrededor de ella. Huyeron de
noche todos los hombres de guerra por
el camino de la puerta que estaba entre

los dos muros junto al huerto del rey, y salieron por el camino del Arabá.

5 Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y lo alcanzó en la llanura de Jericó. Todo su ejército fue dispersado de su lado.

6 Entonces capturaron al rey, lo llevaron ante el rey de Babilonia en Ribla, y éste dictó sentencia contra él.

7 Degollaron a los hijos de Sedequías en su presencia. Luego le sacaron los ojos a Sedequías, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia.

8 A los siete días del mes quinto del año 19 de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, el capitán de la guardia, esclavo del rey de Babilonia,

9 y quemó la Casa de YAVÉ, el palacio real, y todas las casas de Jerusalén. También quemó todas las casas de los nobles.

10 El ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia derribó los muros de alrededor de Jerusalén.

11 Al resto del pueblo que quedaba en la ciudad, los desertores que se pasaron al rey de Babilonia y los que quedaban de la gente común, Nabuzaradán, capitán de la guardia los llevó cautivos.

12 Pero el capitán de la guardia dejó algunos de los más pobres de la tierra como viñadores y labradores.

13 Los caldeos destrozaron las columnas de bronce que estaban en la Casa de YAVÉ, así como las basas y el mar de bronce que estaba en la Casa de YAVÉ, y llevaron el bronce a Babilonia.

14 También tomaron los calderos, las paletas, las despabiladeras, las cucharas y todos los utensilios de bronce con los cuales ministraban.

15 El capitán de la guardia se llevó los incensarios, los tazones, todo lo que era de oro, todo lo que era de plata,

16 las dos columnas, el mar y las basas que hizo Salomón para la Casa de YAVÉ. No fue posible calcular el peso del bronce de todos esos utensilios.

17 La altura de cada columna tenía 18,1 metros. Sobre ella había un capitel de bronce, cuya altura tenía 1,35 metros, con obra de malla y granadas talladas alrededor del capitel, todo de bronce. La segunda columna era igual a ésta, con su obra de malla.

18 El capitán de la guardia tomó al sumo sacerdote Seraías, a Sofonías, segundo sacerdote, y a tres guardias del portón.

19 De la ciudad tomó a cierto funcionario que estaba encargado de los hombres de guerra, a cinco varones de los consejeros del rey que estaban en la ciudad, al escriba principal del ejército que llevaba el registro de la gente de la tierra, y a 60 hombres del pueblo de la tierra que estaban en la ciudad.

20 Nabuzaradán, capitán de la guardia, tomó a éstos y los llevó ante el rey de Babilonia en Ribla,

21 quien los hirió y los mató en Ribla, en tierra de Hamat.

Así fue sacado *el pueblo de* Judá de su tierra y llevado cautivo.

22 Nabucodonosor, rey de Babilonia, designó como gobernador para el pueblo que dejó en tierra de Judá a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán.

23 Al oír todos los jefes del ejército y sus hombres que el rey de Babilonia designó como gobernador a Gedalías, fueron a él en Mizpa: Ismael, hijo de Netanías, Johanán, hijo de Carea, Seraías, hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías, hijo de un maacateo, y sus hombres.

24 Gedalías les juró a ellos y sus hombres: No teman de los esclavos de los caldeos. Vivan en la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien.

25 Pero el mes séptimo aconteció que Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, fue con diez hombres y atacaron a Gedalías, y murió junto con los judíos y los caldeos que estaban con él en Mizpa.

26 Al levantarse todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los jefes de las tropas, salieron a Egipto por temor a los caldeos.

27 Aconteció a los 37 años del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, a los 27 días del mes 12, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.

28 Le habló con benevolencia y colocó su
trono más alto que los tronos de los demás
reyes vasallos que estaban en Babilonia.
29 Cambió las ropas de su prisión, y
comió pan en su presencia todos los días
de su vida.
30 En cuanto a su alimentación, le fue
dada una ración normal de parte del rey,
cada cosa en su día, todos los días de su
vida.

1 Crónicas

Genealogías importantes para Israel

1 Adam, Set, Enós,
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 *Hijos de* Noé: Sem, Cam y Jafet.
5 Hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
6 Hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.
7 Hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.
8 Hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
9 Hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Hijos de Raama: Seba y Dedán.
10 Cus engendró a Nimrod, quien fue poderoso en la tierra.
11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
12 Patrusim, los Casluhim, de quienes proceden los filisteos, y los caftoreos.
13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het,
14 y al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
15 al heveo, al araceo, al sineo,
16 al arvadeo, al Zemareo y al hamateo.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.
18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.
19 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra. El nombre de su hermano fue Joctán.
20 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, y Jera,
21 Adonirán, Uzal, Dicla,
22 Ebal, Abimael, Seba,
23 Ofir, a Havila y Jobab. Todos hijos de Joctán.
24 De Sem: Arfaxad, Sela,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré
27 y Abram, el cual es Abraham.
28 Hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Éstas son sus generaciones: el primogénito de Ismael fue Nebaiot, luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,
31 Jetur, Nafis y Cedema. Tales fueron los hijos de Ismael.
32 Los hijos que Cetura, concubina de Abraham, dio a luz fueron: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.
33 Hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos éstos fueron hijos de Cetura.
34 Abraham engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.
35 Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.
36 Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.
37 Hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.
38 Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Hijos de Lotán: Hori y Homam. Timna fue hermana de Lotán.
40 Hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Hijos de Zibeón: Aja y Aná.
41 Disón fue hijo de Aná. Los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.
42 Hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Hijos de Disán: Uz y Arán.
43 Éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de haber rey de los hijos de Israel: Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad era Dinaba.
44 Al morir Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera de Bosra.
45 Al morir Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Al morir Husam, reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab. El nombre de su ciudad fue Avit.
47 Al morir Hadad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.
48 Al morir Samla, reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, que está junto al Éufrates.
49 Al morir Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.
50 Al morir Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad. El nombre de su ciudad fue

Pai. El nombre de su esposa, Mehetabel,
hija de Matred, hija de Mezaab.
51 Al morir Hadad, sucedieron en Edom
los jeques Timna, Alva, Jetet,
52 Aholibama, Ela, Pinón,
53 Cenaz, Temán, Mibzar,
54 Magdiel e Iram. Tales fueron los
jeques de Edom.

2

Descendientes de Israel

1 Éstos son los hijos de Israel: Rubén,
Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y
Aser.
3 Hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos
tres le nacieron de la hija de Súa, cananea.
Pero Er, primogénito de Judá, fue perverso
ante YAVÉ, Quien lo mató.
4 Tamar su nuera le dio a luz a Fares y a
Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.
5 Hijos de Fares: Hezrón y Hamul.
6 Hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán,
Calcol y Dara. Todos los hijos de Judá
fueron cinco.
7 Hijo de Carmi fue Acán, perturbador
de Israel, porque transgredió en cuanto a
lo maldito.
8 Hijo de Etán: Azarías.
9 Los hijos que le nacieron a Hezrón:
Jerameel, Ram y Quelubai.
10 Ram engendró a Aminadab, y Ami-
nadab engendró a Naasón, jefe de los hijos
de Judá.
11 Naasón engendró a Salmón, y Salmón
engendró a Booz.
12 Booz engendró a Obed, y Obed engen-
dró a Isaí.
13 Isaí engendró a Eliab su primogénito,
el segundo Abinadab, el tercero Simea,
14 el cuarto Natanael, el quinto Radai,
15 el sexto Ozem, el séptimo David,
16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron
hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres:
Abisai, Joab y Asael.
17 Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre
fue Jeter ismaelita.
18 Caleb, hijo de Hezrón, engendró a
Jeriot de su esposa Azuba. Los hijos de ella
fueron Jeser, Sobab y Ardón.
19 Al morir Azuba, Caleb tomó como
esposa a Efrata, la cual dio a luz a Hur.
20 Hur engendró a Uri, y Uri a Bezaleel.
21 Después Hezrón se unió a la hija de
Maquir, padre de Galaad, a la cual tomó
cuando él tenía 60 años, y ella dio a luz a
Segub.
22 Segub engendró a Jaír, quien poseyó
23 ciudades en la tierra de Galaad.
23 Pero Gesur y Aram tomaron las aldeas
de Jaír, y Kenat y sus aldeas: 60 pueb-
los. Todas éstas las tomaron los hijos de
Maquir, padre de Galaad.
24 Después que Hezrón murió en Caleb-
efrata, Abías, esposa de Hezrón, dio a luz
a Asur, padre de Tecoa.
25 Los hijos de Jerameel, primogénito
de Hezrón, fueron: Ram, su primogénito,
Buna, Orén, Ozem y Ahías.
26 Jerameel tuvo otra mujer llamada
Atara, que fue madre de Onam.
27 Hijos de Ram, primogénito de Jer-
ameel: Maaz, Jamín y Equer.
28 Hijos de Onam: Samai y Jada. Hijos
de Samai: Nadab y Abisur.
29 El nombre de la esposa de Abisur fue
Abihail, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.
30 Hijos de Nadab: Seled y Apaim. Seled
murió sin hijos.
31 Isi fue hijo de Apaim, y Sesán, hijo de
Isi, e hijo de Sesán, Ahlai.
32 Hijos de Jada, hermano de Samai:
Jeter y Jonatán. Jeter murió sin hijos.
33 Hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Tales
fueron los descendientes de Jerameel.
34 Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Pero
Sesán tenía un esclavo egipcio llamado
Jarha.
35 A éste, Sesán dio su hija como esposa,
y ella dio a luz a Atai.
36 Atai engendró a Natán, Natán a Zabad,
37 Zabad a Eflal, Eflal a Obed,
38 Obed a Jehú, Jehú a Azarías,
39 Azarías a Heles, Heles a Elasa,
40 Elasa a Sismai, Sismai a Salum,
41 Salum a Jecamías, y Jecamías a
Elisama.
42 Hijos de Caleb, hermano de Jerameel:
Mesa su primogénito, que fue el padre

de Zif, y los hijos de Maresa, padre de Hebrón.
43 Hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema.
44 Sema engendró a Raham, padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai.
45 Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur.
46 Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, Mosa y Gazez. Harán engendró a Gazez.
47 Hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y Tirhana.
49 También dio a luz a Saaf, padre de Madmana, y a Seva, padre de Macbena, y padre de Gibea; y Acsa fue hija de Caleb.
50 Éstos fueron los hijos de Caleb: hijos de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Quiriat-jearim,
51 Salma, padre de Belén, y Haref, padre de Bet-gader.
52 Hijos de Sobal, padre de Quiriat-jearim: Haroe, la mitad de los manahetitas.
53 Familias de Quiriat-jearim: los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.
54 Hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-beth-joab, y Hazi-hammanahti, zoraíta.
55 Las familias de los escribas que habitaban en Jabes: los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos, que proceden de Hamat, padre de la casa de Recab.

3

Descendientes de David

1 Éstos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón, el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel;
2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Haguit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de su esposa Egla.
4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. Luego reinó en Jerusalén 33 años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén, de Betsabé, hija de Amiel: Simea, Sobab, Natán y Salomón.
6 Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet,
7 Noga, Nefeg, Jafía,
8 Elisama, Eliada y Elifelet.
9 Todos éstos fueron los hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Tamar fue sobrina* de ellos.

10 Roboam fue hijo de Salomón, cuyo hijo fue Abías, e hijo de éste Asa, cuyo hijo fue Josafat,
11 de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, e hijo de éste Joás,
12 del cual fue hijo Amasías, e hijo de éste Azarías, cuyo hijo fue Jotam.
13 Hijo de éste fue Acaz, del cual fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,
14 del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.
15 Hijos de Josías: Johanán, su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.
16 Hijos de Joacim: Jeconías, cuyo hijo fue Sedequías.

17 Hijos de Jeconías el cautivo: Salatiel,
18 Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
19 Hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. E hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías y Selomit, su hermana.
20 También estos cinco: Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed.
21 E hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías.
22 Hijo de Secanías fue Semaías; e hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat: seis.
23 Hijos de Nearías fueron estos tres: Elioenai, Ezequías y Azricam.
24 Hijos de Elioenai fueron estos siete: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Anani.

* **3:9** Lit. hermana de ellos.

4

Descendientes de Judá

1 Hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi,
Hur y Sobal.
2 Reaía, hijo de Sobal, engendró a Jahat,
y Jahat a Ahumai y Lahad. Éstas son las
familias de los zoratitas.
3 Esta es la descendencia de Etam:
Jezreel, Isma e Ibdas. El nombre de su
hermana: Haze-lelponi.
4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer,
padre de Husa. Tales fueron los hijos
de Hur, primogénito de Efrata, padre de
Belén.
5 Asur, padre de Tecoa, tuvo dos mu-
jeres: Hela y Naara.
6 Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer,
Temeni y Ahastari. Tales fueron los hijos
de Naara.
7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar, Etnán
y Cos,
8 el cual engendró a Anub, a Zobeba, y
la familia de Aharhel, hijo de Harum.
9 Pero Jabes fue más ilustre que sus
hermanos. Su madre lo llamó Jabes y dijo:
¡Ciertamente lo di a luz con dolor!
10 Jabes invocó al ʼELOHIM de Israel: ¡Oh,
que me des bendición y ensanches mi
territorio, que tu mano esté conmigo y me
libres del mal, para que no me dañe! Y
ʼELOHIM le concedió lo que pidió.
11 Quelub, hermano de Súa engendró a
Mehlír, el cual fue padre de Estón.
12 Estón engendró a Bet-rafa, Paseah
y Tehina, el cual fue padre de Ir-nahas.
Estos son los varones de Reca.
13 Hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías.
Hijos de Otoniel: Hatat y Meonotai,
14 quien engendró a Ofra; y Seraías en-
gendró a Joab, padre de los habitantes del
valle de Carisim, porque fueron artesanos.
15 Hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru, Ela
y Naam. Hijo de Ela fue Cenaz.
16 Hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y
Asareel.
17 Hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y
Jalón. Y ella concibió a Miriam, a Samai y
a Isba, padre de Estemoa.
18 Su esposa Jehudaía dio a luz a Jered,
padre de Gedor, a Heber, padre de Soco y a
Jecutiel, padre de Zanoa. Tales fueron los
hijos de Bitia, hija de Faraón, la que Mered
tomó por esposa.
19 Hijos de la esposa de Hodías, her-
mana de Naham, fueron el padre de
Queila garmita, y Estemoa maacateo.
20 Hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-
hanán y Tilón. Hijos de Isi: Zohet y
Benzohet.
21 Hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre
de Leca, y Laada, padre de Maresa, y las
familias de los que trabajan lino en Bet-
asbea,
22 y Joacim, y los varones de Cozeba,
y Joás, y Saraf, los cuales dominaron en
Moab y volvieron a Lehem, según reg-
istros antiguos.
23 Éstos eran alfareros, y habitaban en
medio de plantíos y cercados, cerca del
rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simeón

24 Hijos de Simeón: Nemuel, Jamín,
Jarib, Zera, Saúl,
25 Salum, Mibsam y Misma.
26 Hijos de Misma: Hamuel, Zacur, y
Simei.
27 Simei tuvo 16 hijos y seis hijas, pero
sus hermanos no tuvieron muchos hijos,
ni se multiplicaron en su familia como los
hijos de Judá.
28 Vivieron en Beerseba, Molada, Hazar-
sual,
29 Bilha, Ezem, Tolad,
30 Betuel, Horma, Siclag,
31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai
y Saaraim. Éstas fueron sus ciudades
hasta el reinado de David.
32 Sus aldeas: Etam, Aín, Rimón, Toquén
y Asán: cinco pueblos.
33 Todas sus aldeas estaban situadas en
torno a estas ciudades hasta baal. Éstos
son los habitantes de ellos y su genealogía.
34 Asimismo Mesobab, Jamlec, Josías,
hijo de Amasías,
35 Joel, Jehú, hijo de Josibías, hijo de
Seraías, hijo de Asiel,
36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías,
Adiel, Jesimiel, Benaía,
37 Ziza, hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de
Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.

38 Éstos son los jefes entre sus familias
según sus nombres. Las casas de sus
padres fueron multiplicadas muchísimo.
39 Llegaron hasta la entrada de Gedor,
hasta el oriente del valle, en busca de
pastos para sus ganados.
40 Hallaron pastos buenos y abundantes.
La tierra era muy espaciosa, tranquila y
apacible, porque los de Cam la habitaron
anteriormente.
41 Éstos que fueron inscritos por sus
nombres vinieron en días de Ezequías,
rey de Judá, y destruyeron las tiendas
y cabañas que hallaron allí. Las de-
struyeron hasta hoy, y vivieron allí en
lugar de ellos, por cuanto allí había pastos
para sus ganados.
42 Asimismo 500 hombres de los hijos
de Simeón fueron a la montaña de Seír
y llevaron como jefes a Pelatías, Nearías,
Refaías y Uziel, hijos de Isi.
43 Destruyeron a los que quedaron de
Amalec y vivieron allí hasta hoy.

5

Descendientes de Rubén

1 Hijos de Rubén, primogénito de Israel.
Él era el primogénito, pero porque profanó
el lecho de su padre, su primogenitura fue
dada a los hijos de José, hijo de Israel, y no
fue posible registrarlo como primogénito.
2 Aunque la primogenitura corre-
spondió a José, Judá fue superior entre
sus hermanos y el jefe de ellos, pero el
privilegio de primogenitura fue para José.
3 Los hijos de Rubén, primogénito de
Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y
Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías, Gog, Simei,
5 Micaía, Reaía, y
6 Beera, el cual fue transportado por
Tiglat-pileser, rey de los asirios. Éste fue
jefe de los rubenitas.
7 Sus hermanos según sus familias,
cuando fueron contados según sus genera-
ciones, tenían a Jeiel como jefe, Zacarías,
8 Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo
de Joel, quien vivió en Aroer hasta Nebo y
Baal-meón.
9 Se estableció también hacia el oriente
hasta la entrada del desierto *que se ex-
tiende* desde el río Éufrates, porque tenía
mucho ganado en la tierra de Galaad.
10 Pero en tiempo de Saúl guerrearon
contra los agarenos, los cuales cayeron en
su mano. Y ellos vivieron en sus tiendas
en toda la región oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

11 Los hijos de Gad vivieron enfrente a
los rubenitas en la tierra de Basán hasta
Salca.
12 Joel fue el jefe en Basán. El segundo
Safán, luego Jaanai, después Safat.
13 Sus hermanos, según las familias de
sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba,
Jorai, Jacán, Zía y Heber: siete.
14 Éstos fueron los hijos de Abihail, hijo
de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo
de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo,
hijo de Buz.
15 También Ahí, hijo de Abdiel, hijo de
Guni, fue jefe en la casa de sus padres.
16 Vivieron en Galaad, Basán y sus
aldeas, y todos los campos de alrededor de
Sarón hasta sus confines.
17 Todos éstos fueron contados según sus
generaciones en los días de Jotam, rey de
Judá, y en tiempo de Jeroboam, rey de
Israel.
18 Los hijos de Rubén y de Gad, y la me-
dia tribu de Manasés, hombres valientes,
hombres que portaban escudo y espada,
expertos en el manejo del arco y diestros
en la guerra, eran 44.760 que salían a la
guerra.
19 Éstos tuvieron guerra contra los
agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab.
20 En medio del combate clamaron a
su ʼELOHIM, y les fue favorable porque
confiaron en Él. Los agarenos y todos sus
aliados fueron entregados en sus manos.
21 Tomaron sus ganados: 50.000 camel-
los, 250.000 ovejas y 2.000 asnos, además
de 100.000 personas.
22 Muchos cayeron muertos, porque la
batalla era de ʼELOHIM. Vivieron en sus
lugares hasta el cautiverio.

Descendientes de la media tribu de Manasés

23 Los hijos de la media tribu de Manasés vivieron en la tierra desde Basán
hasta Baal-hermón, Senir y la montaña
Hermón, y se multiplicaron muchísimo.
24 Estos son los jefes de las casas pa-
ternas: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías,
Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y
esforzados, varones de renombre y jefes
de las casas paternas.
25 Pero se rebelaron contra el 'ELOHIM de
sus padres, y se prostituyeron al seguir a
los *'elohim* de los pueblos de la tierra, a los
cuales YAVÉ quitó de delante de ellos.
26 Por lo cual el 'ELOHIM de Israel incitó
el espíritu de Pul, rey de los asirios, es
decir el espíritu de Tiglat-pileser, rey de
los asirios, quien deportó a los rubenitas,
gaditas y a la media tribu de Manasés. Los
llevó a Halah, Habor, Hara y al río Gozán,
hasta hoy.

6

Descendientes de Leví

1 Hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y
Uziel.
3 Hijos de Amram: Aarón, Moisés y
Miriam.
Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e
Itamar.
4 Eleazar engendró a Finees. Finees
engendró a Abisúa.
5 Abisúa engendró a Buqui. Buqui en-
gendró a Uzi.
6 Uzi engendró a Zeraías. Zeraías engen-
dró a Meraiot.
7 Meraiot engendró a Amarías. Amarías
engendró a Ahitob.
8 Ahitob engendró a Sadoc. Sadoc en-
gendró a Ahimaas.
9 Ahimaas engendró a Azarías. Azarías
engendró a Johanán.
10 Johanán engendró a Azarías, quien
tuvo el sacerdocio en la Casa que Salomón
edificó en Jerusalén.
11 Azarías engendró a Amarías.
Amarías engendró a Ahitob.
12 Ahitob engendró a Sadoc. Sadoc
engendró a Salum.
13 Salum engendró a Hilcías. Hilcías
engendró a Azarías.
14 Azarías engendró a Seraías. Y Seraías
engendró a Josadac.
15 Josadac fue llevado cautivo cuando
YAVÉ deportó a Judá y a Jerusalén por
medio de Nabucodonosor.
16 Hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
17 Éstos son los nombres de los hijos de
Gersón: Libni y Simei.
18 Hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón
y Uziel.
19 Hijos de Merari: Mahli y Musi.
Éstas son las familias de Leví según sus
descendencias:
20 Hijos de Gersón: Libni, Jahat, Zima,
21 Joa, Iddo, Zera y Jeatrai.
22 Los hijos de Coat: Aminadab, Coré,
Asir,
23 Elcana, Ebiasaf, Asir,
24 Tahat, Uriel, Uzías, Saúl,
25 Elcana, Amasai, Ahimot,
26 Elcana, Zofai, Nahat,
27 Eliab, Jeroham y Elcana.
28 Hijos de Samuel fueron: Joel el pri-
mogénito, y Abías el segundo.
29 Los hijos de Merari fueron: Mahli,
Libni, Simei, Uza,
30 Simea, Haguía, Asaías.

Principios para el servicio del canto

31 Éstos son los que David estableció
para el servicio del canto en la Casa de
YAVÉ desde cuando el Arca reposó allí,
32 quienes servían en el canto delante
de la tienda del Tabernáculo de Reunión,
hasta que Salomón edificó la Casa de YAVÉ
en Jerusalén. Después estuvieron en su
ministerio según su costumbre.
33 Éstos y sus hijos eran los que ejercían
su servicio. De los hijos de Coat: el cantor
Hemán, hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo
de Eliel, hijo de Toa,
35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de
Mahat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de
Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de
Ebiasaf, hijo de Coré,
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de
Leví, hijo de Israel,

39 su hermano Asaf, el cual estaba a su
mano derecha, Asaf, hijo de Berequías,
hijo de Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de
Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de
Adaía,
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de
Simei,
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de
Leví.
44 Los hijos de Merari, sus hermanos,
estaban a la izquierda: Etán, hijo de Quisi,
hijo de Abdi, hijo de Maluc,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías,
hijo de Hilcías,
46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de
Semer,
47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de
Merari, hijo de Leví.
48 Sus hermanos levitas fueron asigna-
dos a todo el ministerio del Tabernáculo
de la Casa de ʼElohim.
49 Pero Aarón y sus hijos ofrecían sacri-
ficios sobre el altar del holocausto y del
incienso, ministraban en toda la obra del
Lugar Santísimo y hacían los sacrificios
que apaciguan por Israel según todo lo que
mandó Moisés esclavo de ʼElohim.
50 Estos son los hijos de Aarón: Finees,
Abisúa,
51 Buqui, Uzi, Zeraías,
52 Meraiot, Amarías, Ahitob,
53 Sadoc, Ahimaas.

Lugares de residencia de los levitas

54 Éstos son los lugares de residencia
según sus campamentos en su territorio.
A los hijos de Aarón de la familia de los
coatitas, porque a ellos les tocó la primera
suerte,
55 les dieron Hebrón, en tierra de Judá,
y sus campos de alrededor.
56 Pero el territorio de la ciudad y sus
aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.
57 De Judá dieron Hebrón, la ciudad de
refugio, a los hijos de Aarón. Además
dieron ciudades con sus campos de alrede-
dor: Libna, Jatir, Estemoa,
58 Hilén, Debir,
59 Asán y Bet-semes.
60 De la tribu de Benjamín *dieron ciu-
dades* con sus campos de alrededor: Geba,
Alemet y Anatot. Todas sus ciudades
fueron 13, repartidas por sus familias.
61 A los hijos de Coat que quedaron
les dieron por sorteo diez ciudades de la
media tribu de Manasés.
62 A los hijos de Gersón, por sus familias,
fueron dadas de las tribus de Isacar, Aser,
Neftalí y Manasés en Basán, 13 ciudades.
63 A los hijos de Merari, por sus familias,
les dieron 12 ciudades por sorteo de las
tribus de Rubén, Gad y Zabulón.
64 Así los hijos de Israel dieron a los
levitas las ciudades con sus campos de
alrededor.
65 De las tribus de los hijos de Judá,
Simeón y Benjamín, dieron por sorteo las
ciudades que llamaron por sus nombres.
66 De la tribu de Efraín dieron ciudades
con sus campos de alrededor a las familias
de los hijos de Coat,
67 y las siguientes ciudades de refugio
con sus campos de alrededor: Siquem en
la región montañosa de Efraín, Gezer,
68 Jocmeam, Bet-horón,
69 Ajalón y Gat-rimón.
70 De la media tribu de Manasés *dieron
ciudades* con sus campos de alrededor:
Aner y Bileam, para los que quedaron de
las familias de los hijos de Coat.
71 De la familia de la media tribu de
Manasés dieron *ciudades* con sus campos
de alrededor a los hijos de Gersón: Golán
en Basán y Astarot.
72 De la tribu de Isacar *dieron ciudades*
con sus campos de alrededor: Cedes,
Daberat,
73 Ramot y Anem.
74 De la tribu de Aser *dieron ciudades*
con sus campos de alrededor: Masal,
Abdón,
75 Hucoc y Rehob.
76 De la tribu de Neftalí *dieron ciudades*
con sus campos de alrededor: Cedes, en
Galilea, Hamón y Quiriataim.
77 A los hijos de Merari que quedaron
de la tribu de Zabulón dieron *ciudades* con
sus campos de alrededor: Rimón y Tabor.
78 De la tribu de Rubén, dieron *ciudades*
con sus campos de alrededor al otro lado
del Jordán, frente a Jericó, al oriente del

Jordán: Beser, en la región despoblada, Jaza,
79 Cademot y Mefaat.
80 Y de la tribu de Gad *dieron ciudades* con sus campos de alrededor: Ramot de Galaad, Mahanaim,
81 Hesbón y Jazer.

7

Descendientes de Isacar

1 Hijos de Isacar: Tola, Fúa, Jasub y Simrón: cuatro.
2 Hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Semuel, jefes de las casas paternas. De Tola fueron contados por sus familias 22.6000 hombres valientes en sus generaciones en el tiempo de David.
3 El hijo de Uzi fue Israhías, y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías, un total de cinco jefes.
4 Había con ellos en sus familias y sus casas paternas, 36.000 hombres guerreros, porque tuvieron muchas mujeres e hijos.
5 Sus hermanos, según todas las familias de Isacar, contados por sus genealogías, eran 87.000 hombres valientes.

Descendientes de Benjamín

6 Hijos de Benjamín: Bela, Bequer y Jediael: tres.
7 Hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri: cinco jefes de casas paternas, hombres valientes y de la descendencia de los cuales fueron contados 22.034.
8 Hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet. Todos éstos fueron hijos de Bequer.
9 Contados por sus descendencias, por sus familias, los que eran jefes de familias resultaron 20.200 hombres valientes.
10 Hijo de Jediael fue Bilhán. Los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Todos éstos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres valientes, 17.200 que salían a combatir en la guerra.
12 Supim y Hupim fueron hijos de Hir. Husim fue hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

13 Hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha.

Descendientes de Manasés

14 Hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina siria, quien también dio a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó como esposa a la hermana de Hupim y Supim. Se llamaba Maaca. El nombre del segundo descendiente fue Zelofehad, quien tuvo hijas.
16 Maaca, esposa de Maquir, dio a luz un hijo, y lo llamó Peres. El nombre de su hermano fue Seres, los hijos del cual fueron Ulam y Requem.
17 El hijo de Ulam fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.
18 Su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer, Mahala y Semida.
19 Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

Descendientes de Efraín

20 Hijos de Efraín: Sutela, Bered, Tahat, Elada, Tahat,
21 Zabad Sutela, Ezer y Elad. Pero los hombres de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron porque bajaron a quitarles sus ganados.
22 Su padre Efraín les hizo duelo muchos días, y sus hermanos llegaron a consolarlo.
23 Luego se unió a su esposa, la cual concibió y dio a luz un hijo, al cual llamó Bería, porque su casa estaba en aflicción.
24 Y su hija fue Seera, la cual edificó Bethorón, la baja y la alta, y también Uzenseera.
25 Hijos de este Bería fueron Refa, Resef, Telah, Tahán,
26 Laadán, Amiud, Elisama,
27 Non y Josué.
28 La herencia y lugar de residencia de ellos fue Bet-'El con sus aldeas, y hacia el oriente Naarán, y en el occidente Gezer y sus aldeas, asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;
29 y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán, Taanac, Meguido y Dor, cada uno con sus aldeas. En estos

lugares vivieron los hijos de José, hijo de Israel.

Descendientes de Aser

30 Hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y su hermana Sera.
31 Hijos de Bería: Heber y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.
32 Heber engendró a Jaflet, Semer, Hotam y Súa, hermana de ellos.
33 Hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat.
34 Hijos de Semer fueron: Ahi, Rohga, Jehúba y Aram.
35 Hijos de su hermano Helem fueron: Zofa, Imna, Seles y Amal.
36 Hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.
38 Hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.
39 Hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.
40 Todos éstos fueron hijos de Aser, jefes de familias paternas, escogidos, hombres valientes, jefes de líderes. Fueron contados por sus familias entre los que podían tomar las armas. El número de ellos fue 26.000 hombres.

8

Otros descendientes de Benjamín

1 Benjamín engendró a su primogénito, Bela, Asbel el segundo, Ahara el tercero,
2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.
3 Los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,
4 Abisúa, Naamán, Ahoa,
5 Gera, Sefufán y Huram.
6 Estos son los hijos de Ehud, jefes de casas paternas que vivieron en Geba y fueron llevados cautivos a Manahat:
7 Naamán, Ahías y Gera. Éste los llevó cautivos, y engendró a Uza y Ahiud.
8 Saharaim engendró hijos en los campos de Moab, después que repudió a Husim y a Baara, quienes eran sus esposas.
9 Engendró con su esposa Hodes a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,
10 Jeúz, Saquías y Mirma. Éstos fueron sus hijos, jefes de casas paternas.
11 También con Husim engendró a Abitob y a Elpaal.
12 Los hijos de Elpaal fueron: Heber, Misam y Semed, el cual edificó Ono y Lod con sus aldeas,
13 Bería y Sema, quienes eran jefes de las casas paternas de los habitantes de Ajalón. Echaron a los habitantes de Gat.
14 Ahío, Sasac, Jeremot,
15 Zebadías, Arad, Ader,
16 Micael, Ispa y Joha fueron hijos de Bería.
17 Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,
18 Ismerai, Jezlías y Jobab fueron hijos de Elpaal.
19 Jaquim, Zicri, Zabdi,
20 Elienai, Ziletai, Eliel,
21 Adaías, Beraías y Simrat fueron hijos de Simei.
22 Ispán, Heber, Eliel,
23 Abdón, Zicri, Hanán,
24 Hananías, Elam, Anatotías,
25 Ifdaías y Peniel fueron hijos de Sasac.
26 Samserai, Seharías, Atalías,
27 Jaresías, Elías y Zicri fueron hijos de Jeroham.
28 Éstos fueron jefes de casas paternas según sus familias, y vivieron en Jerusalén.
29 En Gabaón vivía el padre de Gabaón, cuya esposa se llamó Maaca,
30 y su hijo primogénito Abdón. Luego nacieron Zur, Cis, Baal, Nadab,
31 Gedor, Ahío y Zequer.
32 Miclot engendró a Simea. Éstos también vivieron frente a sus hermanos en Jerusalén.
33 Ner engendró a Cis, y Cis a Saúl. Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
34 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.
35 Los hijos de Micaía fueron: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
36 Acaz engendró a Joada, Joada engendró a Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri engendró a Mosa.
37 Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Rafa, cuyo hijo fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.
38 Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son: Azricam, Bocru, Ismael,

Searías, Obadías y Hanán. Todos éstos fueron hijos de Azel.
39 Los hijos de su hermano Esec fueron: su primogénito Ulam, Jehús el segundo, Elifelet el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron hombres valientes que manejaban el arco, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos: un total de 150.
Todos éstos fueron descendientes de Benjamín.

9

Los que regresaron de Babilonia

1 Todo Israel fue registrado según sus genealogías, y están inscritos en el rollo de los reyes de Israel. Y *los* de Judá fueron llevados cautivos a Babilonia, por causa de su infidelidad.
2 Los primeros que regresaron a sus posesiones en sus ciudades fueron los israelitas: sacerdotes, levitas y servidores del Templo.
3 En Jerusalén se establecieron algunos de los hijos de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés:
4 Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares, hijo de Judá.
5 De los silonitas, Asaías, el primogénito, y sus hijos.
6 De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos. Eran 690.
7 De los hijos de Benjamín, Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa,
8 Ibneías, hijo de Jeroham, Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.
9 Sus hermanos según sus familias: 956. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.
10 De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín,
11 Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe de la Casa de ʼELOHIM.
12 Adaía, hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías. Masai, hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesul, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,
13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de 1.760, hombres valientes para la obra del servicio en la Casa de ʼELOHIM.
14 De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari,
15 Bacbacar, Heres, Galal, Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf,
16 Obadías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún. Y Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual vivió en las aldeas de los netofatitas.
17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y los hermanos de ellos. Salum era el jefe.
18 Hasta entonces estaban encargados de la puerta real, al oriente, y eran porteros de los hijos de Leví.
19 Salum, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas, por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del servicio, y cuidaban las puertas del Tabernáculo, como sus padres cuidaban las puertas del campamento de YAVÉ.
20 En tiempo antiguo, Finees, hijo de Eleazar, fue jefe de ellos. YAVÉ estuvo con él.
21 Zacarías, hijo de Meselemías, era portero en la entrada del Tabernáculo de Reunión.
22 Todos estos, escogidos para vigilar las puertas, eran 212 cuando fueron contados según el orden de sus familias en sus aldeas, a quienes David y el vidente Samuel constituyeron en su oficio.
23 Así ellos y sus hijos eran porteros por turnos en la Casa de YAVÉ, es decir, la Casa del Tabernáculo.
24 Estaban los porteros en los cuatro puntos: hacia el oriente, el occidente, el norte y el sur.
25 Sus hermanos que vivían en las aldeas llegaban cada siete días para estar con ellos según su turno,
26 porque los cuatro porteros principales, que eran levitas, estaban en servicio permanente a cargo de las cámaras y de los tesoros de la Casa de ʼELOHIM.
27 Pasaban la noche en los alrededores de la Casa de ʼELOHIM, pues ellos estaban

encargados de la guardia y de abrirla cada
mañana.
28 Algunos de éstos tenían a su cargo
los utensilios para el ministerio, los cuales
eran contados cuando los guardaban y
cuando los sacaban.
29 Otros tenían a su cargo el mobiliario
y todos los utensilios del Santuario, la flor
de harina, el vino, el aceite, el incienso y
las especias;
30 y otros, de los hijos de los sacer-
dotes, preparaban la mezcla de las espe-
cias aromáticas.
31 Matatías, uno de los levitas, pri-
mogénito de Salum coreíta, era respons-
able de las cosas que se preparaban en
sartenes.
32 Algunos de los hijos de Coat y de sus
hermanos tenían a su cargo el Pan de la
Presencia, para prepararlo cada sábado.
33 También había cantores, jefes de
casas paternas de los levitas, quienes
vivían en las cámaras del Templo, libres de
otro servicio, porque estaban en aquella
obra día y noche.
34 Éstos eran jefes de casas paternas de
los levitas según sus familias, jefes que
vivían en Jerusalén.
35 En Gabaón vivía Jehiel, padre de
Gabaón. El nombre de la esposa de él era
Maaca,
36 y Abdón, su hijo primogénito, luego
Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot.
38 Miclot engendró a Simeam. Éstos
vivían también en Jerusalén enfrente de
sus hermanos.
39 Ner engendró a Cis, Cis a Saúl, y Saúl
a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.
40 Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y
Merib-baal engendró a Micaía.
41 Los hijos de Micaía fueron Pitón,
Melec, Tarea y Acaz.
42 Acaz engendró a Jara, y Jara a Alemet,
Azmavet y Zimri, y Zimri a Mosa,
43 Mosa a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del
cual fue hijo Elasa, del cual Azel fue hijo.
44 Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres
son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías,
Obadías y Hanán.

10

Muerte de Saúl

1 Los filisteos combatieron contra Israel.
Los hombres de Israel huyeron de los
filisteos y cayeron muertos en la montaña
Gilboa.
2 Los filisteos siguieron de cerca a Saúl y
a sus hijos. Mataron a Jonatán, a Abinadab
y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Arreció la batalla contra Saúl. Los
flecheros lo alcanzaron y fue herido por
ellos.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero: Saca
tu espada y traspásame con ella, no sea
que estos incircuncisos vengan y me es-
carnezcan. Pero su escudero no quiso,
porque tenía gran temor. Entonces Saúl
tomó la espada y se echó sobre ella.
5 Al ver que Saúl moría, su escudero
también se echó sobre la suya y murió.
6 Así murió Saúl con sus tres hijos. Todos
los de su casa murieron juntamente con él.
7 Cuando todos los hombres de Israel
que estaban en el valle vieron que Saúl
y sus hijos murieron, abandonaron sus
ciudades y huyeron. Entonces los filisteos
vinieron y vivieron en ellas.
8 El día siguiente aconteció que los fil-
isteos fueron a despojar a los muertos y
hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en la
montaña Gilboa.
9 Lo despojaron y tomaron su cabeza
y sus armas. Enviaron mensajeros por
toda la tierra de los filisteos para dar las
noticias a sus ídolos y al pueblo.
10 Colgaron sus armas en el templo de
sus *'elohim* y clavaron su cabeza en el
templo de Dagón.
11 Cuando todos los de Jabes de Galaad
oyeron todo lo que los filisteos hicieron a
Saúl,
12 se levantaron todos los hombres va-
lientes, tomaron los cadáveres de Saúl y
sus hijos y los llevaron a Jabes. Sepultaron
sus restos debajo del roble de Jabes y
ayunaron siete días.
13 Así murió Saúl a causa de su infidel-
idad que cometió contra YAVÉ, contra la
Palabra de YAVÉ, la cual no guardó. Aun
consultó a una evocadora de espíritus de
muertos,

14 y no consultó a YAVÉ. Por esa causa lo
mató y traspasó el reino a David, hijo de
Isaí.

11

Reinado de David en todo Israel

1 Entonces todo Israel se congregó ante
David en Hebrón y dijeron: Aquí estamos,
somos hueso tuyo y carne tuya.
2 Porque en días anteriores, cuando
aún Saúl era rey, tú sacabas y devolvías
a Israel, y YAVÉ tu 'ELOHIM te dijo: Tú
apacentarás a mi pueblo Israel y serás el
soberano de mi pueblo Israel.
3 Cuando los ancianos de Israel fueron
ante el rey en Hebrón, David hizo un pacto
delante de YAVÉ. Entonces ungieron a
David como rey sobre Israel, según la Palabra que YAVÉ dio por medio de Samuel.

La conquista de Jerusalén

4 Entonces David fue con todo Israel a
Jerusalén, la cual es Jebús. Los jebuseos
vivían en aquella tierra.
5 Los habitantes de Jebús dijeron a
David: No entrarás aquí. Pero David
capturó la fortaleza de Sion, que es la
Ciudad de David.
6 David dijo: El que primero ataque a
los jebuseos será jefe y comandante. Entonces Joab, hijo de Sarvia, subió primero
y fue designado comandante.
7 David vivió en la fortaleza. Por esto la
llamaron Ciudad de David.
8 Edificó la ciudad alrededor, desde el
terraplén hasta el muro. Joab restauró el
resto de la ciudad.
9 David se engrandecía cada vez más,
porque YAVÉ de las huestes estaba con él.

Los valientes guerreros de David

10 Éstos son los principales valientes
que respaldaron fuertemente a David. Lo
ayudaron para designarlo rey de Israel,
según la Palabra de YAVÉ.
11 Éste es el número de los valientes que
tuvo David: Jasobeam, hijo de Hacmoni,
jefe de los 30, el cual blandió su lanza
contra 300, a los cuales mató de una sola
vez.
12 Después de él estaba Eleazar, hijo de
Dodo, el ahohíta. Él era uno de los tres
valientes.
13 Éste estuvo con David en Pas-damim
cuando los filisteos se reunieron allí para
la batalla. Había una parcela de tierra
llena de cebada. Al huir el pueblo de los
filisteos,
14 él se colocó firme en medio de la
parcela y la defendió. Derrotó a los filisteos y YAVÉ le dio una gran victoria.
15 Tres de los 30 principales bajaron a la
roca *donde estaba* David, en la cueva de
Adulam, mientras los filisteos acampaban
en el valle de Refaim.
16 David estaba entonces en la fortaleza
y una guarnición de los filisteos estaba en
Belén.
17 Entonces David sintió un vivo deseo:
¡Quién me diera a beber agua del pozo de
Belén, que está en la puerta!
18 Entonces los tres irrumpieron en el
campamento de los filisteos, sacaron agua
del pozo de Belén que está junto a la
puerta y se la llevaron a David.

Pero David no la quiso beber, sino la
derramó ante YAVÉ y dijo:

19 ¡Lejos esté de mí, oh mi 'ELOHIM, hacer
esto! ¿Beberé la sangre de estos hombres
que con riesgo de sus vidas la trajeron? Y
no quiso beberla.

Aquellos tres valientes hicieron esto.

20 Abisai, hermano de Joab, era el principal de los 30, el cual blandió su lanza
contra 300 y los mató, y tuvo renombre
entre los tres.
21 Fue el más ilustre de los 30 y fue su
jefe, pero no igualó a los tres primeros.
22 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un
hombre valiente de grandes hazañas, de
Cabseel, venció a los hijos de Ariel de
Moab. Un día de nieve, bajó y mató a un
león dentro de un foso.
23 También mató a un egipcio, hombre
de 2,25 metros de estatura. El egipcio
llevaba una lanza como un rodillo de
tejedor. Pero *Benaía* bajó con un cayado,
le arrebató la lanza de la mano al egipcio
y lo mató con la lanza de éste.
24 Esto hizo Benaía, hijo de Joiada, y tuvo
tanto renombre como los tres valientes.

25 Ciertamente fue el más distinguido de
los 30, pero no igualó a los tres primeros.
David lo designó jefe de su guardia per-
sonal.
26 Los valientes de los ejércitos eran:
Asael, hermano de Joab, Elhanán, hijo de
Dodo, de Belén,
27 Samote el harorita, Heles el pelonita,
28 Ira, hijo de Iques tecoíta, Abiezer
anatotita,
29 Sibecai husatita, Ilai ahohíta,
30 Maharai netofatita, Heled, hijo de
Baana netofatita,
31 Itai, hijo de Ribai, de Gabaa de los
hijos de Benjamín, Benaía piratonita,
32 Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el
arbatita,
33 Azmavet barhumita, Eliaba saal-
bonita,
34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatán,
hijo de Sagé, ararita,
35 Ahiam, hijo de Sacar ararita, Elifal,
hijo de Ur,
36 Hefer mequeratita, Ahías pelonita,
37 Hezro carmelita, Naarai, hijo de
Ezbai,
38 Joel, hermano de Natán, Mibhar, hijo
de Hagrai,
39 Selec amonita, Naharai beerotita, es-
cudero de Joab, hijo de Sarvia,
40 Ira el itrita, Gareb el itrita,
41 Urías heteo, Zabad, hijo de Ahlai,
42 Adina, hijo de Siza rubenita, jefe de
los rubenitas, y con él 30,
43 Hanán, hijo de Maaca, Josafat mitnita,
44 Uzías astarotita, Sama y Jehiel, hijos
de Hota aroerita,
45 Jediael, hijo de Simri, y su hermano
Joha tizita,
46 Eliel mahavita, Jerebai y Josavía, hijos
de Elnaam, Itma moabita,
47 Eliel, Obed, Haasiel mesobaíta.

12

Los ejércitos de David

1 Éstos eran los que fueron a David en
Siclag, cuando él estaba aún encerrado por
causa de Saúl, hijo de Cis, y eran de los
valientes que lo ayudaron en la guerra.
2 Estaban armados con arcos. Usa-
ban ambas manos para tirar piedras con
honda y flechas con arco.
De los hermanos de Saúl, de Benjamín:
3 el jefe después Joás, Ahiezer, hijos de
Semaa gabaatita, Jeziel y Pelet, hijos de
Azmavet, Beraca, Jehú anatotita,
4 Ismaías gabaonita, valiente entre los
30 y jefe de los 30, Jeremías, Jahaziel,
Johanán, Jozabad gederatita,
5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Se-
fatías harufita,
6 Elcana, Isías, Hazi, Azareel, Joezer,
7 Joela y Zebadías, hijos de Jeroham de
Gedor.
8 También de los de Gad se pasaron
a David, a la fortaleza en el desierto,
hombres fuertes y valientes, entrenados
para la guerra, diestros con el escudo y
la lanza, cuyas caras eran como caras de
leones. Eran tan ligeros como las gacelas
en las montañas.
9 Ezer el primero, Obadías el segundo,
Eliab el tercero,
10 Mismana el cuarto, Jeremías el
quinto,
11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,
12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,
13 Jeremías el décimo y Macbanai el
undécimo.
14 Éstos fueron jefes del ejército de los
hijos de Gad. El menor tenía a su cargo
100 hombres, y el mayor de ellos, 1.000.
15 Éstos pasaron el Jordán el mes
primero cuando estaba desbordado por
todas sus riberas. Pusieron en fuga a todos
los de los valles, tanto al oriente como al
occidente.
16 También algunos de los hijos de Ben-
jamín y de Judá fueron a David a la fort-
aleza.
17 David salió a recibirlos y les habló:
Si vienen a mí en paz para ayudarme,
mi corazón se unirá a ustedes. Pero si
vienen para entregarme a mis enemigos,
sin haber iniquidad en mis manos, ¡que el
'ELOHIM de nuestros antepasados lo vea y
se lo demande!
18 Entonces el Espíritu llegó sobre Ama-
sai, jefe de los 30, y dijo: ¡Somos tuyos,
oh David, y contigo estamos, hijo de Isaí!

¡Paz, paz a ti, y paz a tus ayudantes, pues también tu 'ELOHIM te ayuda!

David los recibió y los designó como jefes de la tropa.

19 También algunos de Manasés se pasaron a David cuando iba con los filisteos a la batalla contra Saúl. Pero no los ayudó, porque los jefes de los filisteos tuvieron consejo y lo despidieron, pues dijeron: ¡Él puede pasarse a su *'adón* Saúl con nuestras cabezas!

20 Cuando él iba a Siclag, *algunos* de los de Manasés se pasaron a él: Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, jefes de millares de los de Manasés.

21 Éstos ayudaron a David contra la banda armada, pues todos ellos eran hombres valientes y fueron jefes en el ejército.

22 En aquel tiempo acudían día tras día a David para ayudarlo, hasta que se formó un gran ejército, como el ejército de 'ELOHIM.

Guerreros que acudieron a la proclamación de David como rey.

23 Éste es el número de los jefes que estaban listos Kiriath Jearim para la guerra, que fueron a David en Hebrón a fin de traspasarle el reino de Saúl según la Palabra de YAVÉ:

24 De los hijos de Judá que portaban escudo y lanza: 6.800, listos para la guerra.

25 De los hijos de Simeón: 6.100 hombres, valientes y esforzados para la guerra.

26 De los hijos de Leví: 4.600,

27 junto con Joiada, jefe de los descendientes de Aarón, y con él 3.700,

28 y Sadoc, joven valiente y esforzado, con 22 de los jefes de su casa paterna.

29 De los hijos de Benjamín, parientes de Saúl, 3.000, pues hasta entonces la mayor parte de ellos mantenían su lealtad a la casa de Saúl.

30 De los hijos de Efraín, 20.800, muy valientes e ilustres varones en sus casas paternas.

31 De la media tribu de Manasés, 18.000, quienes fueron designados por nombre para ir a proclamar a David como rey.

32 De los hijos de Isacar, 200 jefes, entendidos en distinguir los tiempos, que sabían lo que Israel debía hacer y cuyas órdenes seguían todos sus hermanos.

33 De Zabulón, 50.000 hombres que salían a la batalla, prontos para la guerra con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

34 De Neftalí, 1.000 jefes y 36.000 con escudo y lanza.

35 De los de Dan, dispuestos a pelear, 28.600.

36 De Aser, 40.000 dispuestos para la guerra y preparados para pelear.

37 Del otro lado del Jordán, de los rubenitas, gaditas y de la media tribu de Manasés: 120.000 con toda clase de armas de guerra.

38 Todos estos hombres de guerra, listos para la batalla, fueron con corazón sincero a Hebrón para proclamar a David como rey sobre todo Israel. Todos los demás de Israel eran también del mismo sentir para proclamar rey a David.

39 Estuvieron allí con David tres días. Comían y bebían porque sus hermanos prepararon para ellos.

40 También los vecinos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, llevaron alimentos en asnos, camellos, mulas y bueyes: provisiones de harina, tortas de higos, uvas pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque había alegría en Israel.

13

Traslado del Arca de YAVÉ

1 Entonces David tomó consejo con los jefes de millares y de centenas, los oficiales de la casa y todos los jefes.

2 Y David dijo a toda la congregación de Israel: Si les parece bien y si es la voluntad de YAVÉ nuestro 'ELOHIM, enviemos mensajeros a todas partes *a llamar a* nuestros hermanos que quedaron en todas las tierras de Israel y a los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y campos de alrededor, para que se reúnan con nosotros.

3 Traigamos hasta nosotros el Arca de
nuestro ’ELOHIM, porque no la buscamos
en el tiempo de Saúl.
4 Toda la congregación dijo que se
hiciera así, porque el asunto pareció bien
a todo el pueblo.
5 Entonces David reunió a todo Israel,
desde Sihor de Egipto hasta la entrada
de Hamat, para traer el Arca de ’ELOHIM
desde Quiriat-jearim.
6 David subió con todo Israel a Baala
de Quiriat-jearim, en Judá, para traer de
allí el Arca de ’ELOHIM, YAVÉ, Quien mora
entre los querubines, sobre la cual es
invocado su Nombre.
7 Trajeron el Arca de ’ELOHIM de la casa
de Abinadab en una carroza nueva. Uza y
Ahío guiaban la carroza.
8 David y todo Israel se regocijaban
delante de ’ELOHIM con todas sus fuerzas,
con cánticos, arpas, salterios, panderos,
címbalos y trompetas.
9 Cuando llegaron a la era de Quidón,
Uza extendió su mano al Arca para sosten-
erla, porque los bueyes tropezaban.
10 La ira de YAVÉ se encendió contra Uza
y lo hirió, porque extendió su mano al
Arca. Murió allí delante de ’ELOHIM.
11 David se disgustó porque YAVÉ que-
brantó a Uza, por lo cual llamó aquel lugar
Perez-uza hasta hoy.
12 Aquel día David tuvo temor a ’ELOHIM
y preguntó: ¿Cómo podrá el Arca de
’ELOHIM ir a mí?
13 Así que David no llevó consigo el Arca
a la Ciudad de David, más bien la desvió a
la casa de Obed-edom geteo.
14 El Arca de ’ELOHIM estuvo en la casa
con la familia de Obed-edom tres meses. Y
YAVÉ bendijo la casa de Obed-edom, y todo
lo que tenía.

14

David y su familia

1 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros
a David con madera de cedro, artesanos y
ebanistas para que le edificaran una casa.
2 David comprendió que YAVÉ lo estable-
ció como rey de Israel, y que su reino fue
exaltado por amor a su pueblo Israel.
3 Entonces David tomó más mujeres en
Jerusalén, y engendró más hijos e hijas.
4 Éstos son los nombres de los que le
nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab,
Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,
6 Noga, Nefeg, Jafía,
7 Elisama, Beeliada y Elifelet.
8 Al oír los filisteos que David fue ungido
rey de todo Israel, todos los filisteos
subieron en busca de David. Cuando
David lo oyó, salió contra ellos,
9 porque los filisteos llegaron y se de-
splegaron por el valle de Refaim.
10 Entonces David consultó a ’ELOHIM:
¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en
mi mano?
YAVÉ le respondió: Vé, porque Yo los
entregaré en tu mano.
11 Subieron a Baal-perazim, y allí David
los derrotó. Luego David dijo: ¡’ELOHIM
irrumpió contra mis enemigos por mi
mano, como corriente impetuosa! Por
esto llamaron aquel lugar Baal-perazim.
12 Ellos dejaron allí sus *’elohim*, y David
ordenó que fueran quemados.
13 Los filisteos volvieron a extenderse
por el valle.
14 David volvió a consultar a ’ELOHIM, y
’ELOHIM le dijo: No subas tras ellos, sino
rodéalos por detrás y sal a ellos frente a
las balsameras.
15 Cuando escuches el ruido de marcha
en las copas de las balsameras, sal en-
seguida a la batalla, porque ’ELOHIM sal-
drá delante de ti para derrotar al ejército
de los filisteos.
16 David hizo tal como ’ELOHIM le ordenó
y derrotaron al ejército de los filisteos
desde Gabaón hasta Gezer.
17 La fama de David fue divulgada por
todas aquellas tierras, y YAVÉ impuso el
temor de David sobre todas las naciones.

15

Traslado del Arca de YAVÉ a Jerusalén

1 David hizo para él casas en la Ciudad
de David. Preparó un lugar para el Arca
de ’ELOHIM y levantó una tienda para ella.
2 Entonces David dijo: El Arca de
’ELOHIM no debe ser llevada sino por los

levitas, porque YAVÉ los eligió para que la
lleven y le sirvan perpetuamente.
3 David congregó a todo Israel en
Jerusalén para que trasladaran el Arca de
YAVÉ al lugar que había preparado para
ella.
4 David reunió a los hijos de Aarón y a
los levitas:
5 De los hijos de Coat, Uriel el principal
y 120 de sus hermanos.
6 De los hijos de Merari, Asaías el principal, y 229 de sus hermanos.
7 De los hijos de Gersón, Joel el principal,
y 130 de sus hermanos.
8 De los hijos de Elizafán: Semaías el
principal, y 200 de sus hermanos.
9 De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y 80 de sus hermanos.
10 De los hijos de Uziel, Aminadab el
principal, y 112 de sus hermanos.
11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y
Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel,
Semaías, Eliel y Aminadab.
12 Les dijo: Ustedes son los principales
padres de las familias de los levitas. Santifíquense, ustedes y sus hermanos, para
que suban el Arca de YAVÉ 'ELOHIM de
Israel al lugar que le preparé.
13 Pues por no hacerlo ustedes la
primera vez, YAVÉ nuestro 'ELOHIM nos
quebrantó, por cuanto no le consultamos
según el orden prescrito.
14 Así que los sacerdotes y los levitas
se santificaron para subir el Arca de YAVÉ
'ELOHIM de Israel.
15 Los hijos de los levitas llevaron el
Arca de 'ELOHIM con las barras puestas sobre sus hombros, tal como Moisés ordenó,
según la Palabra de YAVÉ.
16 Asimismo David dijo a los jefes de los
levitas que designaran de sus hermanos
cantores con instrumentos de música, con
salterios y arpas y címbalos resonantes, y
que alzaran la voz con alegría.
17 Los levitas designaron a Hemán, hijo
de Joel, y de sus parientes a Asaf, hijo de
Berequías, y de los hijos de Merari y de
sus hermanos, a Etán, hijo de Cusaías.
18 Con ellos, a sus hermanos de segundo grado, a Zacarías, hijo de Jahaziel,
Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Benaía,
Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías,
Obed-edom y Jeiel, los porteros.
19 Así Hemán, Asaf y Etán, que eran
cantores, sonaban címbalos de bronce.
20 Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel,
Uni, Eliab, Maasías y Benaía, tocaban
salterios de tono alto.
21 Matatías, Elifelehu, Micnías, Obededom, Jeiel y Azazías, dirigían con liras
templadas en tono alto.
22 Quenanías, principal de los levitas en
la música, fue designado para elevar el
canto, porque era entendido para esto.
23 Berequías y Elcana eran porteros del
Arca.
24 Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai,
Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes,
tocaban las trompetas delante del Arca
de 'ELOHIM, y Obed-edom y Jehías eran
también porteros del Arca.
25 Entonces David fue con los ancianos
de Israel y los jefes de millares a subir el
Arca del Pacto de YAVÉ con alegría, desde
la casa de Obed-edom.
26 Sucedió que como 'ELOHIM ayudaba a
los levitas que llevaban el Arca del Pacto
de YAVÉ, ellos sacrificaron siete becerros y
siete carneros.
27 David iba vestido con un manto de
lino fino y también los cantores y todos los
levitas que cargaban el Arca. Quenanías
era el director del canto de los cantores.
David llevaba sobre él un *efod* de lino.
28 De esta manera todo Israel subía el
Arca del Pacto de YAVÉ con aclamaciones
al sonido de la corneta, con trompetas
y címbalos muy resonantes y al son de
salterios y arpas.
29 Cuando el Arca del Pacto de YAVÉ
entró en la Ciudad de David, aconteció
que Mical, la hija de Saúl, miró por la
ventana. Al ver que el rey David saltaba y
se regocijaba, lo despreció en su corazón.

16

Alabanza de David

1 Así llevaron el Arca de 'ELOHIM y
la asentaron en medio de la tienda que
David le levantó. Ofrecieron holocaustos
y sacrificios de paz delante de 'ELOHIM.

2 Cuando David terminó de ofrecer el
holocausto y los sacrificios de paz, bendijo
al pueblo en el Nombre de YAVÉ.
3 Repartió a todos en Israel, tanto a
hombres como a mujeres, a cada uno una
torta de pan, una ración de carne y una
torta de pasas.
4 Colocó ministros de los levitas delante
del Arca de YAVÉ para que dieran gracias,
recordaran y alabaran a YAVÉ 'ELOHIM de
Israel:
5 Asaf, el primero, Zacarías, el segundo,
y Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab,
Benaía, Obed-edom y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y arpas.
También Asaf tocaba los címbalos resonantes.
6 Además los sacerdotes Benaía y
Jahaziel tocaban continuamente las
trompetas delante del Arca del Pacto de
'ELOHIM.
7 Aquel día por primera vez David designó a Asaf y sus hermanos para aclamar
a YAVÉ por medio de este salmo:
8 ¡Alaben a YAVÉ, invoquen su Nombre!
Den a conocer sus obras entre los pueblos.
9 Canten a Él, cántenle salmos.
Hablen de todas sus maravillas.
10 Gloríense en su santo Nombre.
¡Alégrese el corazón de los que buscan a
YAVÉ!
11 Busquen a YAVÉ y su poder.
Busquen continuamente su rostro.
12 Acuérdense de las maravillas que hizo,
De sus prodigios y los juicios de su boca.
13 ¡Oh ustedes, hijos de Israel, su esclavo!
¡Oh hijos de Jacob, sus escogidos!
14 Él es YAVÉ, nuestro 'ELOHIM.
En toda la tierra están sus juicios.
15 Acuérdense de su Pacto para siempre,
De la Palabra que ordenó para 1.000 generaciones,
16 Del Pacto que hizo con Abraham
Y de su juramento a Isaac,
17 El cual confirmó a Jacob como estatuto,
Y a Israel como Pacto sempiterno.
18 Y dijo: A ti daré la tierra de Canaán,
Como la porción de tu herencia,
19 Cuando ellos eran pocos en número,
Muy pocos y forasteros en ella,
20 Y vagaban de nación en nación,
Y de un reino a otro pueblo.
21 No permitió que alguien los oprimiera.
Más bien por amor a ellos reprendió a
reyes:
22 No toquen a mis ungidos,
Ni hagan mal a mis profetas.
23 Cante a YAVÉ toda la tierra.
Proclamen de día en día su salvación.
24 Cuenten su gloria entre las naciones,
En todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande es YAVÉ, y digno de
suprema alabanza,
Y de ser temido sobre todos los *'elohim*.
26 Porque todos los *'elohim* de los pueblos
son ídolos,
Pero YAVÉ hizo el cielo.
27 Alabanza y magnificencia hay delante
de Él,
Poder y alegría en su morada.
28 Tributen a YAVÉ, oh familias de los
pueblos.
Den a YAVÉ la gloria y el poder.
29 Den a YAVÉ la gloria debida a su Nombre.
Traigan ofrenda y vengan delante de Él.
Póstrense ante YAVÉ en la hermosura de la
santidad.
30 Tema ante su presencia toda la tierra.
El mundo será aún establecido
Para que no se conmueva.
31 ¡Alégrese el cielo y regocíjese la tierra!
Y digan entre las naciones: ¡YAVÉ reina!
32 Brame el mar y su plenitud.
¡Regocíjese el campo y todo lo que hay en
él!
33 Entonces los árboles del bosque cantarán delante de YAVÉ,
Porque Él viene a juzgar la tierra.
34 Alaben a YAVÉ porque Él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.
35 Y digan: ¡Sálvanos, oh 'ELOHIM, salvación nuestra!
Reúnenos, y líbranos de las naciones
Para que confesemos tu santo Nombre,
Y nos gloriemos en tus alabanzas.
36 ¡Bendito sea YAVÉ 'ELOHIM de Israel,
Desde la eternidad hasta la eternidad!
Todo el pueblo exclamó: ¡Amén! Y alabó
YAVÉ.
37 Allí, delante del Arca del Pacto de
YAVÉ, dejó a Asaf y a sus hermanos para
que ministraran de continuo delante del
Arca, cada cosa en su día,

38 junto con Obed-edom y sus 68 hermanos. Colocó como porteros a Obed-edom, hijo de Jedutún, y a Hosa.

39 Dejó al sacerdote Sadoc y a sus hermanos sacerdotes delante del Tabernáculo de YAVÉ en el alto de Gabaón,

40 para que ofrecieran holocaustos a YAVÉ continuamente sobre el altar del holocausto, por la mañana y al llegar la noche, según todo lo que está escrito en la Ley de YAVÉ que Él prescribió a Israel.

41 Con ellos estaban Hemán, Jedutún y el resto de los escogidos, quienes fueron designados por nombre para alabar a YAVÉ, porque para siempre es su misericordia.

42 Hemán y Jedutún estaban con ellos con trompetas, címbalos resonantes y otros instrumentos para acompañar los cánticos a 'ELOHIM. Designó a los hijos de Jedutún para la puerta.

43 Todo el pueblo salió cada uno a su casa. David volvió para bendecir su casa.

17

Proyecto de la Casa

1 Cuando David ya vivía en su casa, sucedió que él dijo al profeta Natán: Ciertamente yo vivo en casa de cedro, pero el Arca del Pacto de YAVÉ está entre cortinas.

2 Natán respondió a David: ¡Haz todo lo que está en tu corazón, porque 'ELOHIM está contigo!

3 Pero esa misma noche vino Palabra de 'ELOHIM a Natán:

4 Vé y dí a mi esclavo David: YAVÉ dice: Tú no me edificarás Casa para que more.

5 Porque no moré en alguna casa desde el día cuando saqué a los hijos de Israel hasta hoy, sino estuve de tienda en tienda, y de Tabernáculo en Tabernáculo.

6 Por dondequiera que anduve con todo Israel ¿hablé Palabra con alguno de los jueces de Israel, a quienes mandé a apacentar a mi pueblo? Le dije: ¿por qué no me edifican una Casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirás a mi esclavo David: YAVÉ de las huestes dice: Yo te tomé del pasto, de seguir tras las ovejas, para que fueras soberano sobre mi pueblo Israel.

8 Estuve contigo en todo lo que anduviste y corté de tu presencia a todos tus enemigos. Te haré un nombre como el nombre de los grandes de la tierra.

9 Asimismo dispuse un lugar para mi pueblo Israel. Lo planté para que viva en él y no vuelva a ser removido, ni los perversos vuelvan a consumirlos como antes,

10 desde el tiempo cuando designé jueces para mi pueblo Israel y sometí a todos tus enemigos. Además, te informo que YAVÉ te edificará casa.

11 Después de ti, cuando tus días sean cumplidos para ir a estar con tus antepasados, habrá uno de tus descendientes y estableceré su reino.

12 Él me edificará Casa, y Yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré Padre y él me será hijo. No apartaré mi misericordia de él, como la aparté del que estaba antes de ti,

14 sino lo confirmaré en mi Casa y en mi reino eternamente. Su trono será establecido para siempre.

15 Natán habló a David todas estas palabras según toda esta visión.

16 Entonces el rey David entró, se colocó delante de YAVÉ y dijo: ¡Oh YAVÉ 'ELOHIM! ¿Quién soy yo y qué es mi casa, para que me trajeras hasta aquí?

17 Aun esto fue poco delante de Ti, oh 'ELOHIM, pues hablaste del futuro de la casa de tu esclavo en un tiempo lejano y me consideraste como un hombre excelente, oh YAVÉ 'ELOHIM.

18 ¿Qué más puede David decirte por honrar a tu esclavo? Pues Tú conoces a tu esclavo.

19 Oh YAVÉ, por amor a tu esclavo y según tu corazón, hiciste toda esta grandeza al dar a conocer todas estas grandezas.

20 Oh YAVÉ, nadie hay como Tú, ni hay 'ELOHIM aparte de Ti, conforme a todo lo que escucharon nuestros oídos.

21 ¿Cuál otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, al cual 'ELOHIM acudió a rescatarlo como pueblo para Él, a fin de darte renombre por medio de grandes y terribles hazañas al expulsar

naciones de delante de tu pueblo que rescataste de Egipto?
22 Pues estableciste a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre, y Tú, oh YAVÉ, fuiste su 'ELOHIM.
23 Ahora pues, oh YAVÉ, confirma para siempre la Palabra que hablaste acerca de tu esclavo y de su casa. Haz como dijiste.
24 Permanezca y sea engrandecido tu Nombre para siempre, a fin de que se diga: ¡YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, es 'ELOHIM para Israel! Sea establecida la casa de tu esclavo David delante de Ti.
25 Porque tú, 'ELOHIM mío, revelaste al oído de tu esclavo que le edificarás casa. Por eso tu esclavo halló valor para orar ante Ti.
26 Ahora pues, YAVÉ, Tú eres 'ELOHIM, y prometiste a tu esclavo este bien.
27 Dígnate bendecir la casa de tu esclavo para que permanezca perpetuamente delante de Ti. Porque Tú, oh YAVÉ, la bendijiste, y será bendita para siempre.

18

Victorias de David

1 Aconteció después de esto que David derrotó a los filisteos y los sometió. Quitó a Gat y sus aldeas de mano de los filisteos.
2 También derrotó a Moab. Los moabitas quedaron sometidos a David como esclavos tributarios.
3 David derrotó a Hadad-ezer, rey de Soba, cerca de Hamat, cuando éste iba a restablecer su dominio junto al río Éufrates.
4 David le capturó 1.000 carruajes de guerra, 7.000 jinetes y 20.000 infantes. David desjarretó todos los caballos de los carruajes y dejó solo caballos para 100 carruajes.
5 Cuando los sirios de Damasco llegaron a ayudar a Hadad-ezer, rey de Soba, David mató a 22.000 hombres de los sirios.
6 David estableció guarniciones en Siria de Damasco. Los sirios fueron tributarios y esclavos de David, porque YAVÉ daba la victoria a David dondequiera que iba.
7 David tomó los escudos de oro que tenían los esclavos de Hadad-ezer y los llevó a Jerusalén.
8 Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, David tomó gran cantidad de bronce, con el cual Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.
9 Cuando Tou, rey de Hamat, oyó que David venció a todo el ejército de Hadad-ezer, rey de Soba,
10 envió a su hijo Adoram al rey David para saludarlo y felicitarlo, porque peleó contra Hadad-ezer y lo derrotó. (Hadad-ezer era adversario de Tou.) *El rey Tou* le obsequió toda clase de utensilios de oro, plata y bronce.
11 El rey David también los consagró a YAVÉ, junto con la plata y el oro que tomó de todas las naciones: de Edom, Moab, los hijos de Amón, los filisteos y Amalec.
12 Además de esto, Abisai, hijo de Sarvia, destrozó a 18.000 edomitas en el valle de la Sal.
13 Impuso guarniciones en Edom. Todos los edomitas fueron esclavos de David, porque YAVÉ daba la victoria a David dondequiera que iba.
14 David reinó sobre todo Israel y juzgaba con justicia a todo su pueblo.
15 Joab, hijo de Sarvia, era general del ejército, y Josafat, hijo de Ahilud, el cronista.
16 Sadoc, hijo de Ahitob y Abimelec, hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa, secretario.
17 Benaía, hijo de Joiada, era jefe de los cereteos y peleteos. Los hijos de David eran supervisores junto al rey.

19

Derrota de los hijos de Amón

1 Aconteció después de estas cosas que murió Nahas, rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.
2 Y David dijo: Tendré misericordia de Hanún, hijo de Nahas, porque también su padre tuvo misericordia conmigo. David envió mensajeros a consolarlo por la muerte de su padre.

Pero cuando los esclavos de David entraron en la tierra de los hijos de Amón para consolar a Hanún,

3 los jefes de los hijos de Amón dijeron
a Hanún: ¿Te parece que David honra a
tu padre porque te envió consoladores?
¿No vienen más bien sus esclavos a ti para
averiguar, destruir y espiar la tierra?
4 Entonces Hanún tomó a los esclavos de
David y los rapó. Les cortó las ropas por
la mitad hasta las nalgas y los despidió.
5 Luego salieron. Cuando llegó la noticia
a David sobre aquellos varones, él envió a
recibirlos, pues los hombres estaban muy
avergonzados. El rey dijo: Permanezcan
en Jericó hasta que crezcan sus barbas y
entonces regresen.

Derrota de los sirios

6 Al ver los hijos de Amón que se
volvieron aborrecibles a David, Hanún y
los hijos de Amón enviaron 33 toneladas
de plata para contratar carruajes y jinetes
de Mesopotamia, Siria, Maaca y Soba.
7 Contrataron 32.000 carruajes, al rey de
Maaca y a su ejército, quienes llegaron y
acamparon frente a Medeba. Los hijos
de Amón salieron desde sus ciudades y
fueron a la guerra.
8 Cuando David lo oyó, envió a Joab con
todo el ejército de los valientes.
9 Los hijos de Amón salieron y dis-
pusieron la batalla en la entrada de la
ciudad. Los reyes que llegaron estaban
aparte en el campo.
10 Al ver Joab que la batalla se le pre-
sentaba por el frente y por la retaguardia,
eligió algunos de entre los mejores hom-
bres de Israel y los dispuso en orden de
batalla contra los sirios.
11 Entregó el resto del ejército en mano
de su hermano Abisai y los dispuso en
orden de batalla contra los hijos de Amón.
12 Entonces dijo: Si los sirios son demasi-
ado fuertes para mí, tú me ayudarás, y si
los hijos de Amón son demasiado fuertes
para ti, entonces yo te ayudaré.
13 Esfuérzate, esforcémonos por nuestro
pueblo y por las ciudades de nuestro
'Elohim y haga Yavé lo que le parezca
bien.
14 Joab se acercó con el ejército que tenía
consigo para pelear contra los sirios, pero
ellos huyeron de él.
15 Al ver que los sirios huían, los hijos
de Amón también huyeron de Abisai, her-
mano de Joab, y entraron en su ciudad.
Entonces Joab regresó a Jerusalén.
16 Cuando los sirios vieron que cayeron
derrotados ante Israel, enviaron emba-
jadores y llevaron a los sirios que estaban
al otro lado del Éufrates, cuyo jefe era
Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.
17 Cuando se informó a David, éste re-
unió a todo Israel. Y al cruzar el Jordán fue
hacia ellos y dispuso batalla contra ellos.
Cuando David ordenó su tropa contra los
sirios, éstos pelearon contra él.
18 Pero los sirios huyeron de delante de
Israel. David mató a 7.000 hombres de los
sirios de los carruajes y 40.000 infantes, y
mató a Sofac, general del ejército.
19 Cuando los esclavos de Hadad-ezer
vieron que fueron derrotados por Israel,
negociaron la paz con David y le sirvieron.
Los sirios no quisieron volver a socorrer
a los hijos de Amón.

20

Guerra contra los hijos de Amón

1 Aconteció el año siguiente, en el
tiempo cuando los reyes acostumbran
salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas
del ejército. Destruyó la tierra de los hijos
de Amón y sitió a Rabá.
Sin embargo, David permaneció en
Jerusalén, mientras Joab atacaba y de-
struía a Rabá.
2 David tomó la corona de la cabeza del
rey de Rabá. Comprobó que pesaba 33
kilogramos de oro y había en ella piedras
preciosas. Fue colocada sobre la cabeza
de David. También sacó despojo de la
ciudad en gran abundancia.
3 Sacó también a la gente que estaba
en ella y la obligó a trabajar con sierras,
trillos* de hierro y hachas. Así David
hizo a todas las ciudades de los hijos de
Amón. Y David regresó con todo el ejército
a Jerusalén.

* **20:3** Trillo: Tablón preparado con piedras duras o cuchillas de acero por un lado.

Guerras contra los filisteos

4 Después de esto aconteció que hubo
otra guerra contra los filisteos en Gezer.
Sibecai husatita mató a Sipai, uno de los
descendientes de los gigantes, los cuales
fueron sometidos.
5 Hubo otra guerra contra los filisteos.
Elhanán, hijo de Jaír, mató a Lahmi, her-
mano de Goliat geteo, cuya asta de la lanza
era como un rodillo de telar.
6 Volvió a haber guerra en Gat, donde
había un hombre de gran estatura, el cual
tenía seis dedos en pies y manos, un total
de 24. También éste era descendiente de
los gigantes.
7 Cuando desafió a Israel, lo mató
Jonatán, hijo de Simea, hermano de David.
8 Éstos eran descendientes de los gi-
gantes de Gat, los cuales cayeron en mano
de David y en mano de sus esclavos.

21

Un censo no ordenado por Yavé

1 Entonces Satán se levantó contra Is-
rael, e incitó a David a hacer un censo de
Israel.
2 David dijo a Joab y a los jefes del
ejército: Vayan, hagan un censo de Israel,
desde Beerseba hasta Dan. Traíganme el
resultado para que yo sepa el número de
ellos.
3 Joab respondió: Añada Yavé a su
pueblo 100 veces más, rey *'adón* mío. ¿No
son todos éstos esclavos de mi *'adón*? ¿Por
qué mi *'adón* procura esto? Porque debe
ser causa de culpa para Israel.
4 Pero la palabra del rey prevaleció
contra Joab, por lo cual Joab salió, recorrió
todo Israel y regresó a Jerusalén.
5 Joab dio a David el total del censo
de todo el ejército. En todo Israel había
1.100.000 hombres que sacaban espada, y
en Judá, 470.000.
6 Entre éstos los levitas no fueron con-
tados ni los hijos de Benjamín, porque la
orden del rey era repugnante para Joab.
7 Esto también desagradó a 'Elohim, e
hirió a Israel.
8 Entonces David confesó a 'Elohim:
Pequé gravemente al hacer esto. Pero
ahora te ruego que quites la iniquidad de
tu esclavo, porque obré muy neciamente.

El castigo de Yavé por el atrevimiento de David

9 Yavé habló a Gad, vidente de David:
10 Vé y habla a David: Yavé dice: Tres
cosas te propongo. Escoge una de ellas, y
Yo te la aplicaré.
11 Y Gad fue a David, y le dijo: Yavé dice:
12 Escoge para ti: tres años de ham-
bruna, o tres meses derrotado por tus en-
emigos y que la espada de tus adversarios
te alcance, o tres días la espada de Yavé,
es decir, la pestilencia en la tierra y que
el Ángel de Yavé haga estragos en todo el
territorio de Israel. Ahora pues, mira qué
debo responder al que me envió.
13 David respondió a Gad: Estoy en
gran angustia. Ruego que yo caiga en la
mano de Yavé, porque sus misericordias
son muy grandes, pero que no caiga en la
mano del hombre.
14 Así que Yavé envió una pestilencia
a Israel, y murieron 70.000 hombres de
Israel.

La era de Ornán jebuseo

15 'Elohim envió al Ángel a Jerusalén
para destruirla, pero cuando destruía,
Yavé miró y sintió pesar por aquella
calamidad. Dijo al Ángel que destruía:
¡Basta! ¡Detén tu mano! Y el Ángel de Yavé
estaba junto a la era de Ornán jebuseo.
16 Al levantar David sus ojos, vio al Ángel
de Yavé, quien estaba entre la tierra y el
cielo, con una espada desenvainada en
su mano, extendida sobre Jerusalén. En-
tonces David y los ancianos se postraron
sobre sus rostros, cubiertos de tela áspera.
17 David dijo a 'Elohim: ¿No soy yo
quien ordenó contar el pueblo? Yo soy
quien pecó y ciertamente obré mal. Pero
estas ovejas, ¿qué hicieron? ¡Oh Yavé
'Elohim mío, levanta ahora tu mano con-
tra mí y contra la casa de mi padre, pero
no llegue la pestilencia sobre tu pueblo!
18 Entonces el Ángel de Yavé ordenó a
Gad que dijera a David que subiera y
levantara un altar a Yavé en la era de
Ornán jebuseo.

19 David subió según la palabra que Gad
le dijo en Nombre de YAVÉ.
20 Ornán trillaba trigo. Al voltearse
Ornán vio al Ángel, por lo cual se es-
condieron sus cuatro hijos que estaban
con él.
21 Cuando David iba hacia Ornán, éste
miró y vio a David. Al salir de la era se
postró en tierra ante David.
22 Entonces David dijo a Ornán: Dame
este lugar de la era para que edifique un
altar a YAVÉ. Dámelo por su justo precio
para que cese la mortandad en el pueblo.
23 Ornán respondió a David: Tómala
para ti, y que mi *'adón* el rey haga lo que le
parezca bien. Aun los becerros daré para
el holocausto, los trillos para leña y trigo
para la ofrenda. Yo lo doy todo.
24 Pero el rey David dijo a Ornán: No,
sino lo compraré por su justo precio,
porque no tomaré para YAVÉ lo que es
tuyo. No ofreceré holocausto que nada me
cueste.
25 David pagó a Ornán por aquel lugar el
peso de 6,6 kilogramos de oro.
26 David edificó allí un altar a YAVÉ en
el cual ofreció holocaustos y ofrendas de
paz. Invocó a YAVÉ, Quien le respondió por
medio de fuego desde el cielo sobre el altar
del holocausto.
27 YAVÉ dio orden al Ángel, y Éste en-
vainó su espada.
28 Al ver David que YAVÉ lo escuchó en
la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios
allí.
29 El Tabernáculo de YAVÉ que Moisés
hizo en el desierto estaba en el lugar alto
de Gabaón, y *dentro de él* estaba el altar del
holocausto.
30 Pero David no pudo ir allá a consultar
a 'ELOHIM, porque estaba aterrorizado a
causa de la espada del Ángel de YAVÉ.

22

Preparativos para la Casa de YAVÉ

1 Entonces David dijo: Ésta es la Casa
de YAVÉ 'ELOHIM, y éste es el altar del
holocausto para Israel.
2 David mandó que se reuniera a los
extranjeros que estaban en la tierra de
Israel, y designó canteros que labraran
piedras para edificar la Casa de 'ELOHIM.
3 También David preparó gran cantidad
de hierro para los clavos de las hojas de
las puertas y las junturas, más bronce del
que podía pesarse.
4 También preparó abundancia de
madera de cedro, porque los sidonios y
tirios la llevaban a David.
5 David dijo: Mi hijo Salomón es joven
y sin experiencia. La Casa que se va a
edificar a YAVÉ debe ser magnífica por
excelencia, para fama y honra en todas
las tierras. Por tanto, haré preparativos
para ella. Antes de su muerte David hizo
abundantes preparativos.
6 Entonces David llamó a su hijo Sa-
lomón y le mandó que edificara una Casa
a YAVÉ 'ELOHIM de Israel.
7 David dijo a Salomón: Hijo mío, tuve
en mi corazón el anhelo de edificar una
Casa al Nombre de YAVÉ mi 'ELOHIM,
8 pero la Palabra de YAVÉ vino a mí: Tú
has derramado mucha sangre y has hecho
grandes guerras. Por tanto, no edificarás
Casa a mi Nombre, porque has derramado
mucha sangre en la tierra delante de Mí.
9 Ciertamente te nacerá un hijo, quien
será varón de paz, porque Yo le daré paz
de todos sus enemigos en derredor. Por
tanto su nombre será Salomón, y en su
tiempo Yo daré paz y reposo a Israel.
10 Él edificará Casa a mi Nombre y me
será hijo. Yo le seré Padre y estableceré
el trono de su reino sobre Israel para
siempre.
11 Ahora pues, hijo mío, YAVÉ sea contigo
para que prosperes y edifiques la Casa de
YAVÉ tu 'ELOHIM, como Él dijo acerca de ti.
12 Que YAVÉ te dé entendimiento y pru-
dencia, para que cuando Él te dé dominio
sobre Israel, observes la Ley de YAVÉ tu
'ELOHIM.
13 Entonces serás prosperado, si cuidas
de practicar los Preceptos y Decretos
que YAVÉ mandó a Moisés para Israel.
¡Esfuérzate y sé valiente! ¡No temas ni
desmayes!
14 Mira que yo, con grandes esfuer-
zos, preparé para la Casa de YAVÉ 3.300

toneladas de oro y 33.000 toneladas de plata, y bronce y hierro incalculables porque son abundantes. También preparé madera y piedra, a lo cual tú añadirás.
15 Además, hay obreros contigo en abundancia: canteros, albañiles para piedra, ebanistas y hombres expertos en toda clase de obra.
16 El oro, la plata, el bronce y el hierro son incalculables. Levántate y comienza a trabajar. ¡YAVÉ sea contigo!
17 Asimismo David mandó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo Salomón y dijo:
18 ¿No está YAVÉ su 'ELOHIM con ustedes? Él les dio paz por todas partes, por cuanto Él entregó en mi mano a los habitantes de la tierra, la cual fue sometida delante de YAVÉ y de su pueblo.
19 Dispongan su corazón y su alma para buscar a YAVÉ su 'ELOHIM. Levántense y edifiquen el Santuario de YAVÉ 'ELOHIM, para llevar el Arca del Pacto de YAVÉ y los utensilios consagrados a 'ELOHIM a la Casa que será edificada al Nombre de YAVÉ.

23

Asignación de ministerio a los levitas

1 Cuando David era anciano y lleno de días, proclamó a su hijo Salomón como rey sobre Israel.
2 Reunió a todos los jefes de Israel, con los sacerdotes y levitas.
3 Fueron contados los levitas de 30 años arriba. El número de ellos, contados uno por uno, fue 38.000.
4 De éstos, 24.000 debían supervisar la obra de la Casa de YAVÉ, y 6.000 debían ser funcionarios y jueces.
5 4.000 eran porteros y 4.000 alababan a YAVÉ con los instrumentos que yo hice para tributar alabanzas, dijo David.
6 Los repartió David en grupos según los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
7 Los hijos de Gersón: Laadán y Simei.
8 Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.
9 Los hijos de Simei, tres: Selomit, Haziel y Harán. Éstos fueron los jefes de las casas paternas de Laadán.
10 Los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei.
11 Jahat era el primero, y Zina el segundo. Pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una sola familia.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro.
13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue apartado para que se dedicara con sus hijos a las cosas más sagradas, quemaran incienso delante de YAVÉ, ministraran y bendijeran en su Nombre para siempre.
14 Los hijos de Moisés, varón de 'ELOHIM, fueron contados en la tribu de Leví.
15 Los hijos de Moisés: Gersón y Eliezer.
16 Sebuel, hijo de Gersón, fue el jefe.
17 Rehabías, hijo de Eliezer, fue el jefe. Eliezer no tuvo otros hijos, pero los hijos de Rehabías se multiplicaron grandemente.
18 El hijo de Izhar fue Selomit, el jefe.
19 Los hijos de Hebrón: Jerías el primero, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Micaía el primero, e Isías el segundo.
21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Hijos de Mahli: Eleazar y Cis.
22 Eleazar murió y no tuvo hijos, sino solo hijas, de modo que sus parientes, los hijos de Cis, las tomaron como esposas.
23 Los hijos de Musi fueron tres: Mahli, Edar y Jeremot.
24 Éstos fueron los hijos de Leví según sus casas paternas, jefes de casas paternas según el censo de ellos, contados por sus nombres, individualmente, de 20 años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la Casa de YAVÉ.
25 Porque David dijo: YAVÉ 'ELOHIM de Israel dio paz a su pueblo Israel. Él morará en Jerusalén para siempre.
26 Además los levitas ya no tendrán que cargar el Tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.
27 Así que, conforme a las últimas palabras de David, los hijos de Leví fueron contados de 20 años arriba.

28 Estaban bajo las órdenes de los hi-
jos de Aarón a fin de que ministraran
en la Casa de YAVÉ en los patios y las
cámaras: para la purificación de toda cosa
consagrada, la obra del ministerio de la
Casa de 'ELOHIM
29 y los Panes de la Presencia, mantener
la flor de harina destinada al sacrificio, a
las hojuelas sin levadura, a lo preparado
en sartén, a lo tostado y a toda medida y
cuenta,
30 asistir cada mañana todos los días a
dar gracias y tributar alabanzas a YAVÉ, y
asimismo al llegar la noche,
31 ofrecer todos los holocaustos a YAVÉ
todos los sábados, las lunas nuevas y las
solemnidades señaladas continuamente
delante de YAVÉ, según el número fijado
por la ordenanza que los prescribe,
32 y para que tuvieran la custodia del
Tabernáculo de Reunión y del Santuario,
bajo las órdenes de sus hermanos hijos de
Aarón en el ministerio de la Casa de YAVÉ.

24

Organización de los sacerdotes

1 Ahora, los hijos de Aarón fueron dis-
tribuidos en grupos.
Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar.
2 Pero como Nadab y Abiú murieron
antes que su padre, y no tuvieron hijos,
Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.
3 David y Sadoc repartieron a los hijos
de Eleazar, los hijos de Ahimelec y los hi-
jos de Itamar por turnos en el ministerio.
4 Pero como había más varones jefes de
los hijos de Eleazar que de los hijos de
Itamar, los repartieron así: De los hijos
de Eleazar, 16 jefes de casas paternas, y
de los hijos de Itamar ocho jefes de casas
paternas.
5 De esta manera fueron repartidos por
sorteo los unos y los otros, porque tanto
de los hijos de Eleazar como de los hijos de
Itamar hubo funcionarios del Santuario y
funcionarios de 'ELOHIM.
6 El escriba Semaías, hijo de Natanael,
de los levitas, escribió sus nombres en
presencia del rey y de los jefes, delante de
Sadoc el sacerdote, de Ahimelec, hijo de
Abiatar, y de los jefes de las casas paternas
de los sacerdotes y levitas. Designaron
por sorteo una casa paterna para Eleazar
y otra para Itamar.
7 La primera suerte tocó a Joiarib, la
segunda a Jedaías,
8 la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,
9 la quinta a Malquías, la sexta a Mi-
jamín,
10 la séptima a Cos, la octava a Abías,
11 la novena a Jesúa, la décima a Se-
canías,
12 la undécima a Eliasib, la duodécimma
a Jaquim,
13 la decimotercera a Hupa, la deci-
mocuarta a Jesebeab,
14 la decimoquinta a Bilga, la decimo-
sexta a Imer,
15 la decimoséptima a Hezir, la decimoc-
tava a Afses,
16 la decimonovena a Petaías, la
vigésima a Hezequiel,
17 la vigesimoprimera a Jaquín, la vigesi-
mosegunda a Gamul,
18 la vigesimotercera a Delaía, la vigesi-
mocuarta a Maazías.
19 Éstos fueron distribuidos para su mi-
nisterio, para que entraran en la Casa de
YAVÉ, según les fue ordenado por su padre
Aarón, de la manera como YAVÉ 'ELOHIM
de Israel le mandó.
20 De los hijos de Leví que quedaron
fueron designados: Subael, de los hijos de
Amram y Jehedías, de los hijos de Subael.
21 De los hijos de Rehabías, Isías el
primero.
22 De los izharitas, Selomot. De los hijos
de Selomot, Jahat.
23 De los hijos de Hebrón, Jerías el
primero, Amarías el segundo, Jahaziel el
tercero, Jecamán el cuarto.
24 De los hijo de Uziel, Micaía. De los
hijos de Micaía, Samir.
25 El hermano de Micaía, Isías. De los
hijos de Isías, Zacarías.
26 De los hijos de Merari: Mahli y Musi.
De los hijos de Jaazías, Beno.
27 Los hijos de Merari por medio de
Jaazías fueron: Beno, Soham, Zacur e Ibri.
28 De Mahli, Eleazar, quien no tuvo
hijos.
29 De Cis, hijo de Cis, Jerameel.

30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot.

Éstos fueron los hijos de los levitas según sus casas paternas.

31 Éstos también echaron suertes, como sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, Sadoc, Ahimelec y los jefes de las casas paternas, tanto de los sacerdotes como de los levitas, las casas paternas de los jefes y el menor de sus hermanos por igual.

25

Organización de los cantores

1 Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a algunos de los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún, quienes cantaban salmos proféticos al son de arpas, salterios y címbalos. El número de los hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

2 De los hijos de Asaf, Zacur, José, Netanías y Asarela, a cargo de Asaf, quien cantaba salmos proféticos al lado del rey.

3 De Jedutún, los hijos de Jedutún, Gedalías, Zeri, Jesaías, Asabais y Matatías, seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual también cantaba salmos proféticos al son del arpa para aclamar y alabar a YAVÉ.

4 De Hemán, los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

5 Todos éstos eran los hijos de Hemán, vidente del rey, y tenían Palabras de ’ELOHIM para exaltar su poder, pues ’ELOHIM dio a Hemán 14 hijos y tres hijas.

6 Todos ellos estaban bajo la dirección de su padre, en el canto de la Casa de YAVÉ, con acompañamiento de címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del Santuario de ’ELOHIM.

Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo la dirección del rey.

7 El número de ellos, juntamente con sus hermanos instruidos en el canto a YAVÉ, todos aptos, era 288.

8 Echaron suertes para establecer los turnos del servicio, en el cual entraba tanto el pequeño con el grande, tanto el maestro como el discípulo.

9 La primera suerte tocó a José, de los de Asaf, la segunda a Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron 12;

10 la tercera a Zacur, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

11 la cuarta a Izri, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

12 la quinta a Netanías, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

13 la sexta a Buquías, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

14 la séptima a Jesarela, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

15 la octava a Jesahías, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

16 la novena a Matanías, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

17 la décima a Simei, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

18 la undécima a Azareel, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

19 la duodécima a Hasabías, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

20 la decimotercera a Subael, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

21 la decimocuarta a Matatías, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

22 la decimoquinta a Jeremot, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

23 la decimosexta a Hananías, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

24 la decimoséptima a Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

25 la decimoctava a Hanani, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

26 la decimonovena a Maloti, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

27 la vigésima a Eliata, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

28 la vigesimoprimera a Hotir, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

29 la vigesimosegunda a Gidalti, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

30 la vigesimotercera a Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos fueron 12;

31 la vigesimocuarta a Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos fueron 12.

26

Organización de los porteros y otros funcionarios

1 La distribución de los porteros fue así:
de los coreítas, Meselemías, hijo de Coré,
de los hijos de Asaf.
2 Meselemías tuvo hijos: Zacarías el
primogénito, Jediael el segundo, Zebadías
el tercero, Jatniel el cuarto,
3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioe-
nai el séptimo.
4 También Obed-edom tuvo hijos: Se-
maías el primogénito, Jozabad el segundo,
Joa el tercero, Sacar el cuarto, Natanael el
quinto;
5 Amiel el sexto, Isacar el séptimo y Peul-
tai el octavo, porque ʼELOHIM lo bendijo.
6 También a su hijo Semaías le nacieron
hijos que fueron jefes en sus casas pa-
ternas, porque eran varones valientes y
esforzados.
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael,
Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres
esforzados; también Eliú y Samaquías.
8 Todos éstos fueron de los hijos de
Obed-edom, ellos con sus hijos y sus her-
manos, hombres robustos y fuertes para
el servicio: 62, de Obed-edom.
9 Los hijos de Meselemías y sus her-
manos: 18 hombres valientes.
10 También Hosa, uno de los hijos de
Merari, tuvo hijos: Simri el jefe. Aunque
no era el primogénito, su padre lo colocó
de jefe,
11 Hilcías el segundo, Tebalías el tercero,
Zacarías el cuarto. Todos los hijos de Hosa
y sus hermanos fueron 13.
12 Entre éstos se hizo la distribución de
los porteros, y se alternaban los princi-
pales de los varones en la guardia con sus
hermanos, para ministrar en la Casa de
YAVÉ.
13 Echaron suertes para cada puerta: el
pequeño con el grande, según sus casas
paternas.
14 La suerte para la oriental cayó a Se-
lemías. Metieron en las suertes a Zacarías
su hijo, consejero entendido. La suerte
suya salió para la del norte.
15 Para Obed-edom la puerta del sur,
y a sus hijos la casa de provisiones del
Templo.
16 Para Supim y Hosa, la del occidente,
junto a la puerta de Salequet, en el camino
de la subida.
Guardia con guardia se correspondían.
17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro
de día, al sur cuatro de día, y en los
almacenes de dos en dos.
18 En el patio, al occidente, cuatro en el
camino, y dos en el mismo patio.
19 Tales fueron las distribuciones de los
porteros de los hijos de Coré y de Merari.

Funcionarios de los levitas

20 De los levitas, Ahías estaba encargado
de los tesoros de la Casa de ʼELOHIM y de
los tesoros de las cosas consagradas.
21 Los hijos de Laadán, los hijos de los
gersonitas de Laadán, es decir, los jehieli-
tas, eran los jefes de las casas paternas de
Laadán gersonita.
22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su
hermano, estaban a cargo de los tesoros
de la Casa de YAVÉ.
23 De entre los amramitas, de los izhari-
tas, de los hebronitas y de los uzielitas:
24 Sebuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés,
era jefe de los tesoros.
25 En cuanto a su hermano Eliezer, cuyo
hijo era Rehabías, del cual fue hijo Jesaías,
hijo de éste Joram, cuyo hijo era Zicri, del
cual fue hijo Selomit.
26 Este Selomit y sus hermanos estaban
a cargo de todos los tesoros y de todas las
cosas sagradas que el rey David, los jefes
de las casas paternas, junto con los jefes de
millares y de centenas y jefes del ejército,
27 consagraron de las guerras y del botín
para el mantenimiento de la Casa de YAVÉ.
28 Estaba a cargo de Selomit y sus her-
manos todo lo que consagró el vidente
Samuel, Saúl, hijo de Cis, Abner, hijo de
Ner, y Joab, hijo de Sarvia. *También
estaba a su cargo* todo lo que cualquiera
consagraba.
29 En cuanto a los izharitas, Quenanías y
sus hijos fueron encargados de la admin-
istración externa de Israel como oficiales
y jueces.

30 Con respecto a los hebronitas,
Hasabías y sus hermanos, 1.600 hombres
valientes, fueron asignados para los
negocios de Israel al occidente del Jordán,
de toda la obra de YAVÉ y del servicio del
rey.
31 El año 40 del reinado de David Jerías
era el jefe de los hebronitas según sus gen-
eraciones por sus casas paternas. Entre
ellos fueron hallados hombres de extraor-
dinario valor en Jazer de Galaad.
32 Sus hermanos, hombres valientes,
eran 2.700 jefes de casas paternas. El rey
David los constituyó *como* oficiales de los
rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés, para todas las cosas de 'ELOHIM
y todo asunto del rey.

27

Oficiales del ejército

1 Esta es la lista de los israelitas, los
jefes de casas paternas, jefes de millares y
centenas, con sus oficiales que servían al
rey en todos los asuntos de las divisiones.
Ellos entraban y salían cada mes durante
todo el año. Cada división era de 24.000.
2 El comandante de la primera división
para el primer mes era Jasobeam, hijo de
Zabdiel. En su división había 24.000.
3 Él era de los hijos de Fares y el co-
mandante de todos los jefes del ejército el
primer mes.
4 El comandante de la división para el
segundo mes era Dodai ahohíta. Miclot
era el jefe principal en esta división, en la
cual también había 24.000.
5 El comandante de la tercera división
para el tercer mes era Benaía, hijo del
sumo sacerdote Joiada. Su división tenía
24.000.
6 Este es aquel Benaía que fue héroe
entre los 30. Era jefe de los 30. En su
división estaba Amisabad su hijo.
7 El comandante para el cuarto mes era
Asael, hermano de Joab, y después de él su
hijo Zebadías. En su división había 24.000.
8 El comandante para el quinto mes era
el jefe Samhut izraíta. En su división había
24.000.
9 El comandante para el sexto mes era
Ira, hijo de Iques, de Tecoa. En su división
había 24.000.
10 El comandante para el séptimo mes
era Heles pelonita, de los hijos de Efraín.
En su división había 24.000.
11 El comandante para el octavo mes era
Sibecai husatita, de los zeraítas. En su
división había 24.000.
12 El comandante para el noveno mes
era Abiezer anatotita, de los benjamitas.
En su división había 24.000.
13 El comandante para el décimo mes era
Maharai netofatita, de los zeraítas. En su
división había 24.000.
14 El comandante para el mes undécimo
era Benaía piratonita, de los hijos de
Efraín. En su división había 24.000.
15 El comandante para el mes duodécimo
era Heldai netofatita, de Otoniel. En su
división había 24.000.

Comandantes de las tribus de Israel

16 Asimismo el caudillo de los ruben-
itas, Eliezer, hijo de Zicri, comandaba
las tribus de Israel. De los simeonitas,
Sefatías, hijo de Maaca.
17 De los levitas, Hasabías, hijo de Que-
muel. De los de Aarón, Sadoc.
18 De Judá, Elihú, uno de los hermanos
de David. De los de Isacar, Omri, hijo de
Micael.
19 De los de Zabulón, Ismaías, hijo de
Abdías. De los de Neftalí, Jerimot, hijo de
Azriel.
20 De los hijos de Efraín, Oseas, hijo de
Azazías. De la media tribu de Manasés,
Joel, hijo de Pedaías.
21 De la otra media tribu de Manasés, en
Galaad, Iddo, hijo de Zacarías. De los de
Benjamín, Jaasiel, hijo de Abner.
22 De Dan, Azareel, hijo de Jeroham.
Tales eran los jefes de las tribus de Israel.
23 Pero David no tomó el censo de los
que eran menores de 20 años, por cuanto
YAVÉ dijo que Él multiplicaría a Israel
como las estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó a con-
tar, pero no acabó, pues por eso hubo
una explosión de ira contra Israel. Así el
número no fue colocado en el registro de
las crónicas del rey David.

Otros funcionarios del rey David

25 Azmavet, hijo de Adiel, estaba a cargo
de los tesoros del rey; Jonatán, hijo de
Uzías, de los almacenes en el campo, las
ciudades, aldeas y torres;
26 Ezri, hijo de Quelub, de los que traba-
jaban en la labranza de las tierras;
27 Simei ramadita, de las viñas; y Zabdi
sifmita, del fruto de las viñas para las
bodegas del vino.
28 Baal-hanán gederita *estaba a cargo* de
los olivares e higuerales de la Sefela; de los
almacenes del aceite, Joás;
29 del ganado que pastaba en Sarón,
Sitrai saronita; del ganado que estaba en
los valles, Safat, hijo de Adlai;
30 de los camellos, Obil ismaelita; de las
asnas, Jehedías meronotita,
31 y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos
éstos eran administradores de la hacienda
particular del rey David.
32 Jonatán, tío de David, varón prudente,
era consejero y escriba, y Jehiel, hijo de
Hacmoni, estaba con los hijos del rey.
33 También Ahitofel era consejero del
rey. Husai arquita era el amigo del rey.
34 Después de Ahitofel seguían Joiada,
hijo de Benaía, y Abiatar.
Joab era el general del ejército del rey.

28

Instrucciones de David para la Casa de Yavé

1 David congregó en Jerusalén a todos
los jefes de Israel: los jefes de tribus, de las
divisiones que servían al rey, de millares
y de centenas, los administradores de todo
el patrimonio y hacienda del rey y de sus
hijos, junto con los oficiales y todos los
guerreros valientes.
2 El rey David se puso en pie y dijo:
Escúchenme, hermanos míos y pueblo
mío. Yo intenté edificar una Casa en la
cual reposara el Arca del Pacto de Yavé,
y para el estrado de los pies de nuestro
'Elohim. Preparé todo para edificarla.
3 Pero 'Elohim me dijo: No edificarás
Casa a mi Nombre, porque eres hombre
de guerras y has derramado sangre.
4 Sin embargo Yavé, el 'Elohim de Israel,
me escogió de entre toda la casa de mi
padre para ser rey de Israel para siempre.
Porque escogió a Judá como caudillo, y de
la casa de Judá, a la familia de mi padre.
De entre los hijos de mi padre se agradó
de mí para designarme rey de todo Israel.
5 De entre todos mis hijos (porque Yavé
me dio muchos hijos), escogió a mi hijo
Salomón para que se siente en el trono del
reino de Yavé en Israel.
6 Y me dijo: Tu hijo Salomón edificará mi
Casa y mis patios, porque lo escogí como
hijo, y Yo le seré padre.
7 Si se mantiene firme en cumplir mis
Mandamientos y mis Decretos, como hoy,
estableceré su reino para siempre.
8 Ahora pues, ante los ojos de todo Israel,
congregación de Yavé, y a oídos de nuestro
'Elohim: Guarden y observen todos los
Preceptos de Yavé su 'Elohim, para que
posean la buena tierra y la dejen como
herencia a sus hijos que vengan después
de ustedes para siempre.
9 Y tú, hijo mío Salomón, reconoce al
'Elohim de tu padre y sírvele con corazón
perfecto y ánimo voluntario. Porque Yavé
escudriña los corazones de todos y conoce
toda intención de los pensamientos. Si
lo buscas, Él te dejará hallarlo. Si lo
abandonas, te rechazará para siempre.
10 Ahora pues, considera que Yavé te
escogió a fin de que edifiques una Casa
para el Santuario. ¡Esfuérzate y actúa!
11 David dio a su hijo Salomón el diseño
del patio, sus edificios, sus almacenes, sus
aposentos altos, cámaras interiores y del
Lugar Santísimo,
12 junto con el diseño de todas las cosas
que tenía en mente para los patios de la
Casa de Yavé, todas las cámaras alrededor,
los tesoros de la Casa de 'Elohim y los
tesoros de los objetos consagrados,
13 las secciones de los sacerdotes y los
levitas, para toda la obra del ministerio de
la Casa de Yavé, y todos los utensilios del
ministerio.
14 Dio oro en peso para lo de oro, para
todos los utensilios de cada servicio, y
plata en peso para lo de plata, para todos
los utensilios de cada servicio,

15 oro en peso para los candelabros de
oro y sus lámparas, según el peso de cada
candelabro y sus lámparas, y plata en peso
para los candelabros de plata, según el
peso de cada candelabro y sus lámparas,
conforme al servicio de cada candelabro.
16 También entregó el oro por peso nece-
sario para cada una de las mesas de los
Panes de la Presencia, plata para las mesas
de plata,
17 oro refinado para los tenedores, vasi-
jas de lavar y copas, y para los tazones
de oro y de plata, el peso en oro y plata
correspondiente a cada tazón.
18 Dio oro refinado por peso para el
altar del incienso y el diseño de la carroza
de los querubines de oro con las alas
desplegadas que cubren el Arca del Pacto
de YAVÉ.
19 David dijo: Todas estas cosas me
fueron trazadas por la mano de YAVÉ,
Quien me explicó todos los detalles del
diseño.
20 David dijo a su hijo Salomón: Es-
fuérzate, sé valiente y actúa. No temas,
ni desmayes, porque YAVÉ 'ELOHIM, mi
'ELOHIM, estará contigo. Él no te dejará
ni te desamparará hasta que toda la obra
para el servicio de la Casa de YAVÉ sea
terminada.
21 Mira, los grupos de los sacerdotes
y los levitas para todo el ministerio de
la Casa de 'ELOHIM estarán contigo en
toda la obra. Asimismo, todo voluntario
dotado de sabiduría para toda clase de
servicio, los jefes y todo el pueblo, estarán
completamente a tus órdenes.

29

Ofrendas para la Casa de YAVÉ

1 Después el rey David dijo a toda la
congregación: 'ELOHIM escogió solo a mi
hijo Salomón. Él es joven e inmaduro, y la
obra es grande, porque la Casa no es para
hombre sino para YAVÉ 'ELOHIM.
2 Yo hice provisión con todas mis fuerzas
para la Casa de mi 'ELOHIM: oro para
las cosas de oro, plata para las de plata,
bronce para las de bronce, hierro para
las de hierro, madera para las de madera,
piedras de ónice y piedras preciosas, ne-
gras, de diversos colores, de toda clase de
piedras preciosas y de mármol en abun-
dancia.
3 Porque tengo mi afecto en la Casa de
mi 'ELOHIM, además de todo lo que alisté,
di mi tesoro propio de oro y plata a la Casa
de mi 'ELOHIM para el Santuario:
4 99 toneladas de oro de Ofir y 231
toneladas de plata refinada para cubrir las
paredes de los edificios,
5 oro para las cosas de oro, plata para
las cosas de plata y para toda la obra de
los artífices.
¿Quién está dispuesto hoy a consagrar
ofrenda voluntaria para YAVÉ?
6 Entonces los jefes de las casas pater-
nas, los de las tribus de Israel, de millares
y de centenas, y los administradores de
la hacienda del rey ofrecieron voluntari-
amente
7 y dieron para el servicio de la Casa
de 'ELOHIM: 165,08 toneladas de oro,
330 toneladas de plata, 594 toneladas de
bronce y 3.300 toneladas de hierro.
8 Todo el que tenía piedras preciosas las
entregó en mano de Hehiel gersonita para
el tesoro de la Casa de YAVÉ.
9 El pueblo se alegró porque contribuyó
voluntariamente, porque de todo corazón
dieron su ofrenda a YAVÉ. También el rey
David se alegró mucho.
10 David bendijo a YAVÉ delante de toda
la congregación:
¡Bendito Tú, oh YAVÉ 'ELOHIM de nuestro
antepasado Israel, por los siglos de
los siglos!
11 ¡Tuya, oh YAVÉ, es la grandeza, el poder,
la gloria, la victoria y el honor!
¡Porque todo cuanto existe en el cielo y en
la tierra es tuyo!
¡Tuyo, oh YAVÉ, es el reino, y Tú te exaltas
como soberano de todo!
12 De Ti procede la riqueza y la honra.
Tú gobiernas todo.
En tu mano está el poder y la fortaleza.
En tu mano está la facultad de engrande-
cer y fortalecer a todos.
13 Ahora pues, oh 'ELOHIM nuestro,
nosotros alabamos y loamos tu
glorioso Nombre.

14 Porque ¿quién soy yo, y qué es mi
pueblo, para que podamos ofrecer volun-
tariamente semejantes cosas? Pues todo
es tuyo, y de lo recibido de tu mano te
damos.
15 Porque somos extranjeros y ad-
venedizos delante de Ti, lo mismo que
todos nuestros antepasados. Nuestro
tiempo sobre la tierra es como una som-
bra y sin esperanza.
16 Oh YAVÉ 'ELOHIM nuestro, todo este
grande acopio que preparamos para edi-
ficar una Casa a tu santo Nombre, procede
de tu mano, porque todo es tuyo.
17 Yo sé, 'ELOHIM mío, que Tú escudriñas
los corazones. Te complaces en la rectitud.
Por eso yo, con rectitud de mi corazón, te
ofrecí voluntariamente todo esto. Ahora
veo con regocijo que tu pueblo reunido
aquí ofreció para ti espontáneamente.
18 Oh YAVÉ 'ELOHIM de nuestros an-
tepasados, de Abraham, Isaac e Israel,
conserva perpetuamente esta voluntad
del corazón de tu pueblo y encamina su
corazón hacia Ti.
19 Da también un corazón perfecto a mi
hijo Salomón para que guarde tus Man-
damientos, tus Testimonios y tus Estatu-
tos, haga todas las cosas y te edifique la
Casa para la cual yo hice preparativos.
20 Después David dijo a toda la con-
gregación: ¡Bendigan ahora a YAVÉ su
'ELOHIM!
Y toda la congregación bendijo a YAVÉ
'ELOHIM de sus antepasados. Se inclinaron
y se postraron delante de YAVÉ y del rey.
21 Ofrecieron sacrificios a YAVÉ.
El día siguiente ofrecieron a YAVÉ holo-
caustos de 1.000 becerros, 1.000 carneros,
1.000 corderos con sus libaciones y mu-
chos sacrificios de parte de todo Israel.
22 Comieron y bebieron delante de YAVÉ
aquel día con gran regocijo.
Dieron por segunda vez la investidura
del reino a Salomón, hijo de David. Lo
ungieron como soberano ante YAVÉ, y a
Sadoc como sumo sacerdote.
23 Salomón se sentó como rey en el trono
de YAVÉ en lugar de su padre David. Fue
prosperado, y todo Israel le obedeció.
24 Todos los jefes, los valientes y todos
los hijos del rey David rindieron home-
naje al rey Salomón.
25 YAVÉ engrandeció muchísimo a Sa-
lomón ante todo Israel. Le confirió una
majestad real como no la tuvo nunca
algún rey en Israel.
26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo
Israel.
27 El tiempo que reinó sobre Israel fue
40 años: siete años reinó en Hebrón, y 33
reinó en Jerusalén.
28 Murió en buena vejez, lleno de días,
riquezas y honores. Su hijo Salomón reinó
en su lugar.
29 Los hechos del rey David, primeros
y últimos, están escritos en el rollo de las
crónicas del vidente Samuel, del profeta
Natán y del vidente Gad,
30 con todo lo referente a su reinado, su
poder y los acontecimientos que vinieron
sobre él, Israel y todos los reinos de aque-
llas tierras.

2 Crónicas

Reinado de Salomón en Israel

1 Salomón, hijo de David, se estableció firmemente en su reino, pues YAVÉ
su 'ELOHIM estaba con él y lo exaltó
muchísimo.
2 Salomón habló a todo Israel: a los jefes
de millares y centenas, a los jueces y a
todos los jefes de todo Israel, jefes de sus
casas paternas.
3 Salomón y toda la congregación fueron
al lugar alto que estaba en Gabaón, porque
allí estaba el Tabernáculo de Reunión de
'ELOHIM, que Moisés, esclavo de YAVÉ, hizo
en el desierto.
4 Pues David subió el Arca de 'ELOHIM
de Quiriat-jearim al lugar que le preparó,
porque le levantó una tienda en Jerusalén.
5 El altar de bronce que hizo Bezaleel,
hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante
del Tabernáculo de YAVÉ.
Salomón y la congregación fueron a
consultarle.
6 Salomón subió allá ante YAVÉ al altar
de bronce que estaba en el Tabernáculo de
Reunión, y ofreció sobre él 1.000 holocaustos.
7 Aquella noche 'ELOHIM se apareció a
Salomón y le dijo: Pide lo que quieras que
Yo te dé.
8 Salomón respondió a 'ELOHIM: Tú
mostraste gran misericordia a mi padre
David y me constituiste rey en su lugar.
9 Ahora, oh YAVÉ 'ELOHIM, sea confirmada tu Palabra que diste a David mi
padre, pues Tú me designaste rey de un
pueblo tan numeroso como el polvo de la
tierra.
10 Dame sabiduría y conocimiento para
que yo salga y entre delante de este
pueblo, porque ¿quién puede juzgar a este
pueblo tuyo tan grande?
11 'ELOHIM respondió a Salomón: Porque
tuviste esto en mente, y no pediste
riquezas, ni posesiones, ni honor, ni la
vida de los que te aborrecen, ni siquiera
pediste larga vida, sino pediste para ti
sabiduría y conocimiento para juzgar a mi
pueblo sobre el cual te designé rey,
12 se te dan sabiduría y conocimiento.
Te daré riquezas, posesiones y honor, tales
como ningún rey los tuvo hasta ahora, ni
los tendrá después de ti.
13 Salomón regresó a Jerusalén después
de estar en el Tabernáculo de Reunión en
el lugar alto de Gabaón y comenzó a reinar
en Israel.
14 Salomón reunió carruajes de guerra y
jinetes. Tuvo 1.400 carruajes de guerra y
12.000 jinetes que situó en las ciudades de
los carruajes y en Jerusalén cerca del rey.
15 El rey logró que la plata y el oro
fueran como las piedras en Jerusalén, y
que el cedro fuera tan abundante como los
sicómoros de la Sefela.*
16 Los caballos de Salomón eran de
Egipto. Los mercaderes del rey los compraban por manadas.
17 Llevaban de Egipto un carruaje por
600 piezas de plata, y un caballo por 150.
Por medio de ellos también los adquirían
todos los reyes de los hititas y los reyes de
Siria.

2

Preparativos para la Casa de 'ELOHIM

1 Salomón se propuso edificar una Casa
al Nombre de YAVÉ y un palacio real para
él.
2 Salomón designó 70.000 cargadores y
80.000 canteros para labrar piedras en la
región montañosa, y 3.600 supervisores.
3 Salomón envió a decir a Hiram, rey de
Tiro: Haz conmigo como hiciste con mi
padre David, al enviarle cedros para que
edificara una casa para vivir.
4 Ciertamente yo voy a edificar una Casa
al Nombre de YAVÉ mi 'ELOHIM para consagrarla a Él y quemar incienso aromático
ante Él para la presentación continua de
los panes, para los holocaustos de la
mañana, la llegada de la noche, los holocaustos de los sábados, las lunas nuevas
y las fiestas solemnes de YAVÉ nuestro
'ELOHIM, lo cual se hará perpetuamente en
Israel.

* **1:15** Sefela. Territorio que va descendiendo de la región montañosa de Judea y llega hasta la tierra baja costera del Jordán.

5 La Casa que voy a edificar es grande,
pues nuestro 'ELOHIM es más grande que
todos los *'elohim*.
6 Pero ¿quién será capaz de edificarle
Casa, cuando el cielo y el más alto cielo
no lo pueden contener? ¿Quién soy yo
para que le edifique Casa, sino solo para
quemar incienso ante Él?
7 Ahora pues, envíame un hombre hábil
para trabajar en oro, plata, bronce, hierro,
tela de púrpura, carmesí y azul, y que sepa
cómo hacer grabados para que trabaje con
los expertos que están conmigo en Judá
y Jerusalén, a quienes mi padre David
contrató.
8 Envíame también cedros, cipreses y
sándalos del Líbano. Ciertamente mis
esclavos irán con los tuyos porque yo sé
que tus esclavos saben talar los árboles del
Líbano
9 a fin de preparar madera en abundan-
cia, porque la Casa que tengo que edificar
será grande y portentosa.
10 Mira, para el sustento de tus es-
clavos que cortan y labran la madera doy
4.400.000 litros de trigo, 4.400.000 litros de
cebada, 440.000 litros de vino y 440.000
litros de aceite.
11 Hiram, rey de Tiro, respondió en una
carta que envió a Salomón: A causa del
amor de YAVÉ por su pueblo, te designó
rey.
12 Y Hiram añadió: ¡Bendito sea YAVÉ
'ELOHIM de Israel, Quien hizo el cielo
y la tierra, Quien dio al rey David un
hijo sabio, dotado de discreción y en-
tendimiento, quien edificará una Casa
para YAVÉ y un palacio real para él!
13 Yo, pues, te envío a Hiram-abí, hom-
bre hábil dotado de entendimiento,
14 hijo de una mujer de las hijas de Dan,
y su padre es de Tiro. Él sabe trabajar en
oro, plata, bronce, hierro, piedra, madera,
y *tela de* púrpura, azul, carmesí y lino
fino. Puede hacer toda clase de grabados y
ejecutar cualquier proyecto que le sea en-
comendado, quien se podrá colocar entre
tus peritos y los peritos de mi *'adón* David,
tu padre.
15 En cuanto al trigo, la cebada, el aceite
y el vino de los cuales mi *'adón* habló,
entréguelos a sus esclavos,
16 y nosotros mismos talaremos árboles
del Líbano de acuerdo con todas tus
necesidades. Te los llevaremos en bal-
sas por mar a Jope, y tú los subirás a
Jerusalén.
17 Salomón contó todos los extranjeros
que estaban en la tierra de Israel, según el
censo que hizo su padre David. Se halló
que había 153.600.
18 Designó a 70.000 de ellos como car-
gadores, a 80.000 para tallar piedras en la
región montañosa y a 3.600 supervisores
para vigilar la labor de la gente.

3

Construcción de la Casa de YAVÉ

1 Salomón comenzó a edificar la Casa de
YAVÉ en Jerusalén, en la montaña Moriah,
donde *Él* se apareció a su padre David en
el lugar que David preparó en la era de
Ornán jebuseo.
2 A los dos días del mes segundo, el año
cuarto de su reinado, comenzó a edificar.
3 Estas son las medidas prescritas a
Salomón para los cimientos de la Casa de
'ELOHIM: La longitud en codos,* según la
medida antigua, era de 27 metros, y la
anchura, de nueve metros.
4 El patio que estaba adelante tenía la
longitud según la anchura de la Casa,
nueve metros, y la altura, nueve metros.
Lo recubrió de oro puro por dentro.
5 La sala principal la cubrió con madera
de ciprés y la recubrió de oro de buena
calidad. La realzó con palmeras y cade-
nas.
6 Para adornarla, cubrió la Casa de
piedras preciosas. El oro era de Parvaim.
7 Recubrió con oro las vigas, las en-
tradas, las paredes y las puertas de la Casa.
Talló querubines en las paredes.
8 Construyó el Lugar Santísimo cuya
longitud era de nueve metros, según la
anchura de la Casa. Lo recubrió con 19,8
toneladas de oro fino.

* **3:3** Codo: 45 centímetros.

9 El peso de los clavos fue 550 gramos
de oro. También recubrió de oro los
aposentos.
10 Dentro del Lugar Santísimo hizo dos
querubines de madera y los recubrió de
oro.
11 Las alas de los querubines tenían
nueve metros de longitud. Cada ala tenía
2,25 metros de longitud. Cada querubín
tocaba la pared de la Casa con un ala, y
con la otra al otro querubín.
12 El otro querubín tenía la misma posi-
ción por el otro lado.
13 Las alas de estos querubines se ex-
tendían nueve metros. Ellos estaban en
pie, con sus rostros vueltos hacia el Lugar
Santísimo.
14 Hizo también el velo *de tela* azul,
púrpura, carmesí y lino fino. Bordó querú-
bines sobre él.
15 Delante de la Casa hizo también las
dos columnas de 15,75 metros de altura,
las cuales tenían arriba capiteles de 2,25
metros.
16 Hizo cadenillas como collares y las
colocó en la parte superior de las colum-
nas. Hizo 100 granadas y las colocó en las
cadenillas.
17 Puso las columnas delante del Tem-
plo, una a la derecha y otra a la izquierda.
Llamó la de la derecha Jaquín y la de la
izquierda Boaz.

4

Mobiliario de la Casa

1 Hizo el altar de bronce de nueve met-
ros de longitud y de anchura, y 4,5 metros
de altura.
2 Hizo también el mar circular de fundi-
ción de 4,5 metros de borde a borde, 2,25
metros de alto y 13,5 metros de circunfer-
encia.
3 Debajo del mar había figuras de cal-
abazas, diez por cada 45 centímetros
alrededor. Eran dos hileras de calabazas
fundidas juntamente con el mar.
4 Estaba asentado sobre 12 bueyes: tres
miraban al norte, tres al occidente, tres
al sur, y tres al oriente. El mar estaba
asentado sobre ellos, y todas sus ancas
estaban hacia adentro.
5 El mar tenía 7,5 centímetros de espesor.
Su borde tenía la forma como el borde
de una copa, como una flor de lirio. Su
capacidad era de 66.000 litros.
6 También hizo diez piletas, cinco al sur
y cinco al norte, para lavar y limpiar en
ellas lo que se ofrecía en holocausto. Pero
el mar era para que los sacerdotes se
lavaran en él.
7 Hizo los diez candelabros de oro, según
lo prescrito con respecto a ellos. Los puso
en el Santuario, cinco a la derecha y cinco
a la izquierda.
8 Hizo diez mesas y las puso en el
Templo, cinco a la derecha y cinco a la
izquierda. También hizo 100 tazones de
oro.
9 Además hizo el patio de los sacerdotes
y el gran patio con sus puertas. Recubrió
las puertas de ambos de bronce.
10 Puso el mar en la esquina sureste de
la Casa.
11 También hizo los calderos, las palas y
los tazones.
Hiram terminó de realizar la obra que
hizo para el rey Salomón en la Casa de
'ELOHIM:
12 las dos columnas, y de la parte supe-
rior de las columnas, los collares para los
dos capiteles y las dos redes que cubrían
los dos capiteles,
13 y las 400 granadas para las dos redes:
dos hileras de granadas por cada red para
cubrir las dos esferas de los capiteles
que estaban en la parte superior de las
columnas.
14 Hizo también las basas y puso las
piletas sobre ellas,
15 el mar con los 12 bueyes debajo de él,
16 los calderos, las palas y los tenedores.
Todos estos utensilios destinados a la
Casa de YAVÉ que Hiram-abí hizo para el
rey Salomón eran de bronce abrillantado.
17 El rey los fundió en tierra arcillosa
en la llanura del Jordán, entre Sucot y
Seredata.
18 Salomón hizo tan gran cantidad
de estos utensilios que nunca pudo ser
averiguado el peso del bronce.
19 El rey hizo todos los utensilios para la
Casa de 'ELOHIM, el altar de oro, las mesas
sobre las cuales se ponían los Panes de la
Presencia,

20 y los candelabros con sus lámparas
de oro puro para que las encendieran
delante del Lugar Santísimo de la manera
prescrita.
21 Las flores, las lámparas y las tenazas
se hicieron de oro purísimo.
22 Las despabiladeras, los tazones para
lavar, las cucharas y los incensarios eran
de oro puro. La entrada de la Casa,
las puertas interiores de acceso al Lugar
Santísimo y las puertas de entrada al salón
principal del Templo *también* eran de oro.

5

Traslado del Arca

1 Así se terminó la obra que Salomón
hizo para la Casa de YAVÉ. Salomón in-
trodujo los objetos que su padre David
consagró: la plata, el oro y todos los
utensilios. Los depositó en el tesoro de la
Casa de 'ELOHIM.
2 Después Salomón reunió en Jerusalén
a los ancianos de Israel, todos los jefes de
las tribus y los jefes de casas paternas de
los hijos de Israel para subir el Arca del
Pacto de YAVÉ desde la Ciudad de David, la
cual es Sion.
3 Todos los hombres de Israel se congre-
garon ante el rey en la solemnidad del mes
séptimo.
4 Cuando todos los ancianos de Israel
llegaron, los levitas alzaron el Arca.
5 Los sacerdotes levitas subieron el Arca,
el Tabernáculo de Reunión y todos los
utensilios sagrados que había dentro del
Tabernáculo.
6 El rey Salomón y toda la congregación
de Israel que se reunió con él delante del
Arca sacrificaron ovejas y becerros, los
cuales, a causa de su gran cantidad no se
pudieron contar ni calcular.
7 Entonces los sacerdotes introdujeron
el Arca del Pacto de YAVÉ a su puesto en el
Lugar Santísimo de la Casa debajo de las
alas de los querubines,
8 porque los querubines extienden las
alas sobre el lugar del Arca, de modo que
los querubines cubren el Arca y sus varas
por encima.
9 Aunque las varas eran tan largas que
los extremos de ellas se podían ver desde
el Lugar Santo que está frente al Lugar
Santísimo, no podían verse desde afuera.
Y así están hasta hoy.
10 Dentro del Arca no había sino las
dos tablas que Moisés puso allí en Horeb,
donde YAVÉ pactó con los hijos de Israel
después que salieron de Egipto.
11 Aconteció que cuando los sacerdotes
salían del Santuario (porque todos los sac-
erdotes presentes se purificaron sin tener
en cuenta las clases),
12 y todos los levitas cantores, Asaf,
Hemán y Jedutún, con sus hijos y her-
manos, cubiertos con lino fino, estaban en
pie con címbalos, salterios y arpas al ori-
ente del altar, y con ellos 120 sacerdotes
que tocaban trompetas,
13 los trompetistas y los cantores se
unieron para proclamar a una voz. Alaba-
ban y daban gracias a YAVÉ.
Al alzar la voz con las trompetas, los
címbalos y los otros instrumentos musi-
cales, alababan a YAVÉ: Porque es bueno,
porque para siempre es su misericordia,
una nube llenó la Casa de YAVÉ.
14 Los sacerdotes no pudieron continuar
ministrando por causa de la nube, porque
la gloria de YAVÉ llenó la Casa de 'ELOHIM.

6

Dedicación del Templo

1 Entonces Salomón dijo: YAVÉ dijo que
Él moraría en densa oscuridad.
2 Yo te edifiqué una Casa sublime, un
lugar donde mores para siempre.
3 Toda la congregación de Israel se man-
tenía en pie. El rey volvió su rostro y
bendijo a toda la congregación de Israel:
4 Bendito sea YAVÉ 'ELOHIM de Israel,
Quien cumplió con su mano lo que habló
con su boca a mi padre David, al decir:
5 Desde el día cuando saqué a mi pueblo
de la tierra de Egipto, no escogí ninguna
ciudad de entre las tribus de Israel para
edificar una Casa donde esté mi Nombre,
ni escogí a algún hombre para que sea
caudillo de mi pueblo Israel.
6 Pero escogí a Jerusalén para que mi
Nombre more allí, y escogí a David para
que fuera rey de mi pueblo Israel.

7 El anhelo de edificar una Casa al Nombre de YAVÉ 'ELOHIM de Israel estuvo en el
corazón de mi padre David.
8 Pero YAVÉ dijo a mi padre David: Bien
hiciste al tener en tu corazón edificar Casa
a mi Nombre, porque tuviste esto en tu
corazón,
9 pero tú no edificarás la Casa, sino tu
hijo edificará la Casa a mi Nombre.
10 YAVÉ cumplió su Palabra, pues yo me
levanté en lugar de mi padre David y me
senté en el trono de Israel, tal como YAVÉ
habló, y edifiqué la Casa al Nombre de
YAVÉ 'ELOHIM de Israel.
11 Puse allí el Arca en la cual está el Pacto
que YAVÉ hizo con los hijos de Israel.
12 Entonces Salomón se levantó en pie
delante del altar de YAVÉ frente a la con-
gregación de Israel y extendió sus manos.
13 Salomón había hecho una plataforma
de bronce y la puso en medio del patio.
Tanto su longitud como su anchura eran
de 2,25 metros y su altura 1,35 metros. Se
levantó sobre ella, se arrodilló delante de
toda la congregación de Israel, extendió
sus manos al cielo y dijo:
14 Oh YAVÉ 'ELOHIM de Israel, no hay
'ELOHIM como Tú en el cielo ni en la tierra.
Tú guardas el Pacto y la misericordia a tus
esclavos que andan delante de Ti con todo
su corazón.
15 Tú cumpliste lo que prometiste a tu
esclavo David, mi padre. Cumpliste con tu
mano lo que prometiste con tu boca como
se ve hoy.
16 Ahora pues, oh YAVÉ 'ELOHIM de Israel,
cumple lo que le prometiste a tu esclavo
David, mi padre: No te faltará varón que
se siente en el trono de Israel delante
de Mí, con tal que tus hijos guarden su
camino para andar en mi Ley, como tú
anduviste delante de Mí.
17 Ahora pues, oh YAVÉ 'ELOHIM de Israel,
te ruego que sea confirmada tu Palabra
que hablaste a tu esclavo David.
18 Pero, ¿en verdad 'ELOHIM morará con
el hombre en la tierra? Ciertamente el
cielo y el más alto cielo no te pueden
contener, ¡cuánto menos esta Casa que
edifiqué!
19 Sin embargo, oh YAVÉ 'ELOHIM mío,
Tú prestarás atención a la oración de tu
esclavo y su súplica, para oír el clamor y
la oración que tu esclavo presenta ante Ti,
20 a fin de que tus ojos estén abiertos
hacia esta Casa día y noche, hacia el
lugar del cual dijiste que pondrías allí tu
Nombre para escuchar la oración que tu
esclavo haga hacia este lugar.
21 Tú escucharás las súplicas de tu es-
clavo y de tu pueblo Israel cuando oren
hacia este lugar. Escucha Tú desde el
lugar de tu morada en el cielo, y cuando
escuches, perdona.
22 Cuando un hombre peque contra otro,
y se le exija juramento, y entre en esta
Casa para jurar ante tu altar,
23 escucha Tú desde el cielo, actúa y
juzga a tus esclavos, condena al perverso,
para que caiga su conducta sobre su
propia cabeza y justifica al justo, a fin de
retribuirle según su justicia.
24 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado
por el enemigo porque pecó contra Ti, si
ellos se vuelven a Ti, confiesan tu Nombre,
oran y te suplican en esta Casa,
25 escucha Tú desde el cielo, perdona el
pecado de tu pueblo Israel, y devuélvelos
a la tierra que les diste a ellos y a sus
antepasados.
26 Cuando los cielos estén cerrados y no
caiga lluvia porque ellos pecaron contra
Ti, si oran hacia este lugar, confiesan tu
Nombre y se devuelven de su pecado por
el cual los afligiste,
27 escucha Tú desde el cielo y perdona
el pecado de tus esclavos y de tu pueblo
Israel. Ciertamente, enséñales el buen
camino por el cual deben andar y dales
lluvia sobre tu tierra que diste a tu pueblo
como herencia.
28 Cuando venga hambruna en la tierra,
cuando haya pestilencia, honguillo o
parásito, saltamontes o pulgón, o cuando
sus enemigos lo acosen en sus propias
puertas, cualquiera que sea la plaga o la
enfermedad,
29 toda oración o toda súplica que haga
cualquier persona de todo tu pueblo Is-
rael, y reconozca cada uno su aflicción y
su dolor y extiendan sus manos hacia esta
Casa,

30 escucha Tú desde el cielo, el lugar de
tu morada, y perdona.

Retribuye conforme a todos sus pro-
cedimientos a cada uno cuyo corazón
Tú conoces, porque solo Tú conoces el
corazón de los hijos de hombres,
31 para que te teman y anden en tus
caminos todos los días que vivan en la
tierra que Tú diste a nuestros antepasa-
dos.
32 También con respecto al extranjero
que no es de tu pueblo Israel, cuando
venga de una tierra lejana por causa de
tu gran Nombre, tu poderosa mano y tu
brazo extendido, y venga y ore hacia esta
Casa,
33 escucha Tú desde el cielo, desde tu
morada. Haz según todo lo que el extran-
jero te pida, para que todos los pueblos de
la tierra conozcan tu Nombre, te teman
como tu pueblo Israel y sepan que a tu
Nombre está consagrada esta Casa.

34 Cuando tu pueblo salga a la batalla
contra sus enemigos, cualquiera que sea
el camino en el cual lo envíes, y ore a Ti
hacia esta ciudad que escogiste, hacia la
Casa que construí a tu Nombre,
35 escucha Tú desde el cielo su oración y
su súplica, y ampara su causa.

36 Cuando pequen contra Ti, porque no
hay hombre que no peque, y Tú, airado
contra ellos, los entregues al enemigo,
y sus captores los lleven cautivos a una
tierra lejana o cercana,
37 si en la tierra adonde sean llevados
cautivos ellos recapacitan, y en su cautive-
rio se arrepienten y te suplican, y dicen:
Pecamos, hicimos iniquidad, actuamos
perversamente;
38 si en la tierra de su cautiverio adonde
fueron llevados cautivos, ellos se devuel-
ven a Ti con todo su corazón y toda su
alma, y oran a Ti en dirección a la tierra
que diste a sus antepasados, hacia la ciu-
dad que Tú escogiste, hacia la Casa que
construí a tu Nombre,
39 escucha Tú desde el cielo su oración
y sus súplicas, el lugar de tu morada,
ampara su causa y perdona a tu pueblo
que pecó contra Ti.

40 Ahora pues, oh ’ELOHIM mío, te ruego
que tus ojos estén abiertos y tus oídos
atentos a la oración que se eleva en este
lugar.
41 Entonces, ¡levántate, oh YAVÉ ’ELOHIM,
a morar en tu reposo, Tú y el Arca de tu
poder! ¡Vístanse de salvación tus sacer-
dotes, oh YAVÉ ’ELOHIM, y regocíjense tus
santos en tu bondad!
42 ¡Oh YAVÉ ’ELOHIM, no rechaces a tu
ungido! Acuérdate de tus misericordias
hacia tu esclavo David.

7

Solemnidades de la dedicación del Templo

1 Cuando Salomón terminó de orar, de-
scendió fuego del cielo y consumió el
holocausto y los sacrificios, y la gloria de
YAVÉ llenó la Casa.
2 Los sacerdotes no pudieron entrar en
la Casa de YAVÉ, porque la gloria de YAVÉ
la llenó.
3 Todos los hijos de Israel, al ver que
descendió el fuego y la gloria de YAVÉ so-
bre la Casa, se inclinaron rostro en tierra
sobre el pavimento, adoraron y alabaron
a YAVÉ: ¡Porque Él es bueno, porque para
siempre es su misericordia!
4 Entonces el rey y todo el pueblo
ofrecieron sacrificios delante de YAVÉ.
5 El rey Salomón ofreció en sacrificio
22.000 becerros y 120.000 ovejas. El rey
y todo el pueblo dedicaron la Casa de
’ELOHIM.
6 Los sacerdotes estaban en pie en sus
puestos. Los levitas tenían los instrumen-
tos de música de YAVÉ que el rey David
hizo para alabar a YAVÉ, porque para siem-
pre es su misericordia. Cada vez que él
alababa por medio de ellos, los sacerdotes
los acompañaban y tocaban las trompetas,
y todo Israel permanecía en pie.
7 Salomón también consagró el interior
del patio que estaba delante de la Casa
de YAVÉ, por cuanto allí ofreció los holo-
caustos y la grasa de las ofrendas de paz,
porque el altar de bronce que Salomón
hizo no podía contener el holocausto, la
ofrenda vegetal y la grasa.

8 Salomón mantuvo la solemnidad durante siete días, y todo Israel con él, una congregación muy grande, procedente desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto.

La asamblea solemne del octavo día

9 Al octavo día hicieron una asamblea solemne, porque celebraron la dedicación del Altar en siete días. Celebraron la solemnidad en siete días.

10 El día 23 del mes séptimo envió al pueblo a sus tiendas con regocijo y alegría de corazón por la bondad que YAVÉ mostró a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

11 De esta manera Salomón terminó la Casa de YAVÉ y el palacio real. En todo lo que vino al corazón de Salomón para hacer en la Casa de YAVÉ y su propio palacio, fue prosperado.

Respuesta de YAVÉ a la oración de Salomón

12 YAVÉ apareció a Salomón de noche y le dijo: Escuché tu oración y escogí este lugar para Mí como Casa de sacrificio.

13 Si Yo cierro los cielos para que no llueva, si mando el saltamontes a devorar la tierra, o si envío pestilencia entre mi pueblo,

14 y se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi Nombre, oran, buscan mi rostro y se convierten de sus malos caminos, Yo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.

15 Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración en este lugar.

16 Ahora elegí y santifiqué esta Casa para que mi Nombre esté allí para siempre, y mis ojos y mi corazón estén allí todos los días.

17 En cuanto a ti, si andas delante de Mí como anduvo tu padre David, haces según todo lo que te mandé y guardas mis Estatutos y mis Decretos,

18 Yo afirmaré el trono de tu reino como pacté con tu padre David: No te faltará varón que gobierne en Israel.

19 Pero si ustedes se apartan y abandonan mis Estatutos y mis Mandamientos que puse ante ustedes, sirven a otros *'elohim* y se postran ante ellos,

20 Yo los arrancaré de mi tierra que les di y echaré de mi Presencia esta Casa que santifiqué a mi Nombre. La colocaré como refrán y escarnio entre todas las naciones.

21 Y *en cuanto a* esta Casa, que es tan excelsa, todo el que pase cerca de ella quedará asombrado y dirá: ¿Por qué YAVÉ hizo esto a esta tierra y esta Casa?

22 Y responderán: Porque abandonaron a YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados, Quien los sacó de la tierra de Egipto, se aferraron a otros *'elohim*, se postraron ante ellos, y les sirvieron. Por eso trajo sobre ellos todo este mal.

8

Otras obras de Salomón

1 Después de 20 años, durante los cuales Salomón construyó la Casa de YAVÉ y su propio palacio,

2 Salomón reedificó las ciudades que Hiram le entregó, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después Salomón fue a Hamat de Soba y se apoderó de ella.

4 Reedificó también Tadmor en la región despoblada, y todas las ciudades de almacenamiento que edificó en Hamat.

5 Además reedificó la Bet-horón de arriba y la Bet-horón de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras.

6 *Reedificó* Baalat, todas las ciudades de almacenamiento que Salomón tenía, todas las de los carruajes, las de los jinetes, todo lo que Salomón se propuso edificar en Jerusalén, el Líbano y toda la tierra que estaba bajo su dominio.

7 De todo el pueblo que quedó de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, quienes no eran de Israel,

8 cuyos descendientes quedaron después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no expulsaron totalmente, Salomón los sometió a trabajos forzados hasta hoy.

9 Pero Salomón no sometió a alguno de los hijos de Israel a servidumbre para su obra. Ellos eran hombres de guerra, sus capitanes escogidos, los comandantes de sus carruajes y jinetes.

10 Estos eran los principales oficiales del
rey Salomón. Eran 250 quienes ejercían
autoridad sobre la gente.
11 Salomón llevó a la hija de Faraón de la
Ciudad de David al palacio que construyó
para ella, pues dijo: Mi esposa no vivirá
en la Casa de David, rey de Israel, porque
aquellas habitaciones en las que entró el
Arca de YAVÉ son sagradas.
12 Entonces Salomón ofreció holocaus-
tos a YAVÉ sobre el altar de YAVÉ que
edificó en el patio,
13 según lo prescrito para cada día por
mandato de Moisés, para ofrecerlos los
sábados, en las lunas nuevas y los tiempos
señalados, y tres veces al año: en la fiesta
de los Panes sin Levadura, la fiesta de Las
Semanas y la fiesta de Las Cabañas.
14 También estableció las clases sacerdo-
tales en sus servicios según la ordenanza
de su padre David, a los levitas en sus
funciones para alabar y ministrar ante los
sacerdotes según lo prescrito para cada
día, y los porteros para cada puerta según
sus grupos, porque así lo ordenó David,
varón de 'ELOHIM.
15 No se apartaron del mandato del rey
en cuanto a los sacerdotes y a los levitas en
ningún asunto, incluso en el de los tesoros.
16 Toda la obra de Salomón fue ejecu-
tada desde el día cuando los cimientos
de la Casa de YAVÉ fueron puestos hasta
acabarla. Y quedó terminada la Casa de
YAVÉ.
17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber
y Eilat, a la costa del mar en la tierra de
Edom,
18 porque Hiram envió por medio de sus
esclavos naves y marineros diestros en
el mar, quienes fueron con los esclavos
de Salomón a Ofir. Tomaron de allá 14,8
toneladas de oro y los llevaron al rey
Salomón.

9

Una visita de la reina de Sabá a Salomón

1 Cuando la reina de Sabá oyó la fama
de Salomón, fue a Jerusalén para probar a
Salomón con preguntas difíciles. Ella llegó
con un gran séquito, con camellos carga-
dos de especias, oro en gran abundancia y
piedras preciosas. Al llegar ante Salomón,
habló con él de todo lo que tenía en su
mente.
2 Salomón respondió todas sus pregun-
tas. No hubo algo tan difícil que Salomón
no pudiera explicarle.
3 Cuando la reina de Sabá probó la
sabiduría de Salomón y vio el palacio que
edificó,
4 los manjares de su mesa, las habita-
ciones de sus oficiales y sus ropas, la
atención de sus ministros y sus ropas, los
holocaustos que ofrecía en la Casa de YAVÉ
y la escalinata que subía a la Casa de YAVÉ,
quedó pasmada.
5 Dijo al rey: ¡Es verdad lo que oí en
mi tierra con respecto a tus hechos y a tu
sabiduría!
6 Sin embargo, yo no creía sus informes,
hasta cuando vine y vi con mis propios
ojos. Ciertamente no me fue contada ni la
mitad de la grandeza de tu sabiduría. ¡Tú
excedes a la fama que yo oí!
7 ¡Dichosos tus hombres y estos min-
istros tuyos que de continuo están en tu
presencia y oyen tu sabiduría!
8 ¡Bendito sea YAVÉ tu 'ELOHIM, que se
agradó de ti para colocarte en su trono
como rey por YAVÉ tu 'ELOHIM! Porque
tu 'ELOHIM ama a Israel y para afirmarlo
perpetuamente, te proclamó como su rey
para que practiques justicia y equidad.
9 Ella obsequió al rey cuatro toneladas
de oro y gran cantidad de especias
aromáticas y piedras preciosas. Nunca
hubo especias aromáticas como las que la
reina de Sabá trajo al rey Salomón.
10 Los esclavos de Hiram y los esclavos
de Salomón que llevaban oro de Ofir tam-
bién llevaban madera de sándalo y piedras
preciosas.
11 El rey hizo gradas con la madera de
sándalo para la Casa de YAVÉ y el palacio
real, y arpas y salterios para los cantores.
Nunca se vio madera como esa en la tierra
de Judá.
12 El rey Salomón obsequió a la reina de
Sabá todo cuanto ella quiso y le pidió, más
de lo que ella llevó al rey. Después ella
regresó a su tierra con sus esclavos.

13 El oro que le llegaba a Salomón cada
año pesaba 22 toneladas,
14 aparte de lo que aportaban los mer-
caderes y los comerciantes. También to-
dos los reyes de Arabia y los gobernadores
de la tierra llevaban oro y plata a Salomón.
15 Además el rey Salomón hizo 200 es-
cudos grandes de oro martillado. Empleó
6,6 kilogramos de oro martillado en cada
escudo
16 e *hizo* 300 escudos pequeños de oro
martillado. En cada uno de éstos em-
plearon 3,3 kilogramos de oro. El rey
colocó los escudos en la casa del bosque
del Líbano.
17 El rey también hizo un gran trono de
marfil y lo recubrió con oro puro.
18 El trono tenía seis gradas con una
tarima pequeña de oro fijada a él para los
pies, brazos a uno y otro lado del asiento, y
dos leones que estaban junto a los brazos.
19 De la misma manera, a ambos lados
estaban colocados 12 leones sobre las seis
gradas. Jamás se hizo algo semejante para
algún otro reino.
20 Todos los vasos de beber del rey
Salomón eran de oro puro, y también
todos los objetos de la casa del bosque
del Líbano. Nada era de plata, pues en el
tiempo de Salomón ésta era considerada
como nada.
21 Porque el rey poseía naves que iban
a Tarsis con los esclavos de Hiram, y una
vez cada tres años llegaban las naves de
Tarsis con oro, plata, marfil, monos y
pavos reales.
22 Así el rey Salomón se engrandeció
más que todos los reyes de la tierra en
riqueza y en sabiduría.
23 Todos los reyes de la tierra procura-
ban estar en presencia de Salomón para
escuchar la sabiduría que ’ELOHIM puso en
su mente.
24 Año tras año cada uno llevaba su
presente: objetos de plata, objetos de
oro, ropas, armas, especias aromáticas,
caballos y mulas.
25 Salomón poseía caballerizas para
4.000 caballos y carruajes, y 12.000 jinetes,
los cuales instaló en las ciudades que tenía
para sus carruajes y en Jerusalén cerca del
rey.
26 Dominaba sobre todos los reyes desde
el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos
y hasta la frontera de Egipto.
27 El rey acumuló plata en Jerusalén en
abundancia como las piedras, y madera
de cedro como los sicómoros de la Sefela.
28 De Egipto y de todas las tierras se
importaban caballos para Salomón.
29 El resto de los hechos de Salomón, los
primeros y los últimos, ¿no están escritos
en las crónicas del profeta Natán, en la
profecía de Ahías silonita, y en la visión
del vidente Iddo contra Jeroboam, hijo de
Nabat?
30 Salomón reinó 40 años en Jerusalén
sobre todo Israel.
31 Salomón descansó con sus antepasa-
dos, y lo sepultaron en la Ciudad de su
padre David. Reinó en su lugar su hijo
Roboam.

10

División del reino

1 Entonces Roboam fue a Siquem,
porque todo Israel había ido a Siquem
para proclamarlo rey.
2 Sucedió que cuando lo oyó Jeroboam,
hijo de Nabat, quien aún estaba en Egipto,
adonde huyó de la presencia del rey Sa-
lomón, Jeroboam regresó de Egipto.
3 Mandaron a llamarlo. Jeroboam llegó
con todo Israel para hablar a Roboam y
dijo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo. Ahora
pues, busca que la dura servidumbre de
tu padre y el pesado yugo que nos impuso
sea más llevadero, y te serviremos.
5 Y les respondió: ¡Vuelvan a mí dentro
de tres días! Y el pueblo se retiró.
6 El rey Roboam consultó a los ancianos
que estuvieron delante de su padre Sa-
lomón cuando estaba vivo: ¿Cómo acon-
sejan que responda a este pueblo?
7 Y le respondieron: Si muestras buena
voluntad a este pueblo, los complaces y les
hablas buenas palabras, serán tus esclavos
todos los días.
8 Pero *Roboam* despreció el consejo que
los ancianos le dieron, y consultó a los
jóvenes que crecieron con él y estaban
delante de él.

9 Y les preguntó: ¿Qué aconsejan ustedes que respondamos a este pueblo que
me habló: Alivia el yugo que tu padre
impuso sobre nosotros?
10 Los jóvenes que crecieron con él le re-
spondieron: Dirás al pueblo que te habló:
Tu padre hizo pesado nuestro yugo. Tú,
pues, alivia nuestro yugo. Les dirás: Mi
meñique es más grueso que la cintura de
mi padre.
11 De modo que, si mi padre les impuso
un yugo pesado, yo añadiré a su yugo. Mi
padre los castigó con azotes, pero yo, con
escorpiones.
12 Al tercer día Jeroboam y todo el
pueblo fueron a Roboam, tal como el rey
les habló: Vuelvan a mí al tercer día.
13 El rey les respondió duramente, pues
el rey Roboam menospreció el consejo de
los ancianos.
14 Les habló de acuerdo con el consejo
de los jóvenes: Mi padre hizo pesado su
yugo, pero yo añadiré a él. Mi padre los
castigó con azotes, pero yo, con escorpi-
ones.
15 Así que el rey no escuchó al pueblo,
porque era designio de ʼELOHIM, para
que YAVÉ cumpliera su Palabra dicha por
medio de Ahías silonita a Jeroboam, hijo
de Nabat.
16 Cuando todo Israel vio que el rey
no los escucharía ni les pondría atención,
respondió al rey: ¿Qué parte tenemos en
David? ¡No tenemos herencia con el hijo
de Isaí! ¡Israel, cada uno a sus tiendas!
¡David, cuida ahora tu propia casa!
Y todo Israel se retiró a sus tiendas.
17 Pero Roboam reinó sobre los hijos de
Israel que vivían en las ciudades de Judá.
18 Después el rey Roboam envió a Ado-
ram, quien estaba a cargo del tributo labo-
ral. Pero los hijos de Israel lo apedrearon,
y murió. Entonces el rey Roboam se
apresuró, subió en su carroza y huyó a
Jerusalén.
19 De esta manera Israel se rebeló contra
la casa de David hasta hoy.

11

Reinado de Roboam en Judá

1 Cuando Roboam llegó a Jerusalén con-
gregó a 180.000 guerreros escogidos de las
casas de Judá y de Benjamín para luchar
contra Israel y restituir su reino.
2 Pero la Palabra de YAVÉ llegó a Se-
maías, varón de ʼELOHIM:
3 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey
de Judá, y a todos los israelitas que estén
en Judá y Benjamín:
4 YAVÉ dijo: No suban ni luchen contra
sus hermanos. Regrese cada uno a su casa,
porque Yo hice esto.
Y ellos escucharon la Palabra de YAVÉ.
Regresaron y no salieron contra Jer-
oboam.
5 Roboam vivió en Jerusalén y edificó
ciudades para la defensa en Judá.
6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,
7 Bet-sur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón, ciudades forti-
ficadas que están en Judá y Benjamín.
11 También reforzó las fortalezas.
Colocó en ellas comandantes, almacenes
de alimentos, aceite y vino.
12 En cada ciudad puso escudos y lanzas.
Las reforzó muchísimo. Así retuvo a Judá
y Benjamín.
13 Los sacerdotes y levitas que estaban
en todo Israel se presentaron a *Roboam*,
14 porque los levitas abandonaron sus
campos y posesiones, y fueron a Judá y
a Jerusalén. (Pues Jeroboam y sus hijos
los destituyeron del ministerio como sac-
erdotes de YAVÉ,
15 por cuanto él nombró sus propios
sacerdotes para los lugares altos, los que
actuaban como demonios y los becerros
que hizo.)
16 Aquellos de todas las tribus de Is-
rael que dedicaron su corazón a buscar
a YAVÉ ʼELOHIM de Israel, siguieron a *los
sacerdotes y levitas* hasta Jerusalén para
ofrecer sacrificios a YAVÉ, el ʼELOHIM de
sus antepasados.
17 Fortalecieron el reino de Judá y apo-
yaron a Roboam, hijo de Salomón, durante
tres años, pues anduvieron en el camino
de David y Salomón por tres años.

18 Roboam tomó como esposa a Mahalata, hija de Jerimot, hijo de David y de
Abihaíl, hija de Eliab, hijo de Isaí.
19 Ella le dio a luz estos hijos: Jeús,
Semarías y Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca, hija de
Absalón, la cual le dio a luz a Abías, Atai,
Ziza y Selomit.
21 Roboam amó a Maaca, hija de Absalón, más que a todas sus esposas y
concubinas. Tomó 18 esposas y 60 concubinas, y engendró 28 hijos y 60 hijas.
22 Roboam designó a Abías, hijo de
Maaca, como jefe y príncipe entre sus
hermanos, a fin de proclamarlo rey.
23 Al actuar con astucia, distribuyó a
todos sus hijos por todas las tierras de
Judá y Benjamín y por todas las ciudades
fortificadas. Les dio alimento en abundancia y muchas mujeres.

12

Castigo para Roboam

1 Cuando el reino de Roboam se había
afianzado y fortalecido, él abandonó la
Ley de YAVÉ y todo el pueblo con él.
2 Sucedió que en el año quinto del rey
Roboam, por cuanto se rebeló contra YAVÉ,
Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén
3 con 1.200 carruajes de guerra y 60.000
jinetes. El ejército de libios, suquienos* y
etíopes que iban con él desde Egipto era
innumerable.
4 Tomó las ciudades fortificadas de Judá
y llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías fue a
Roboam y a los jefes de Judá, que se reunieron en Jerusalén a causa de Sisac, y les
dijo: YAVÉ dice: Ustedes me abandonaron.
Yo también los abandono en manos de
Sisac.
6 Pero los jefes de Israel y el rey se
humillaron y dijeron: Justo es YAVÉ.
7 Cuando YAVÉ vio que se humillaron,
la Palabra de YAVÉ vino a Semaías: Se
humillaron, Por tanto, no los destruiré,
sino les daré algún escape. Mi ira no se
derramará contra Jerusalén por medio de
Sisac.
8 Pero serán sus esclavos, para que
conozcan la diferencia entre servirme a
Mí y servir a los reinos de las naciones.
9 Sisac, rey de Egipto, subió contra
Jerusalén y tomó los tesoros de la Casa de
YAVÉ y la casa real. Se llevó todo y tomó
los escudos de oro que hizo Salomón.
10 El rey Roboam los reemplazó por
escudos de bronce y los entregó a los jefes
de la guardia que custodiaba la entrada al
palacio real.
11 Cuando el rey iba a la Casa de YAVÉ, los
guardias de la escolta iban y los llevaban,
pero después los devolvían a la cámara de
la guardia.
12 Cuando Roboam se humilló, la ira de
YAVÉ se apartó de él, de manera que no lo
destruyó por completo. También en Judá
las cosas iban bien.
13 El rey Roboam tenía 41 años cuando
comenzó a reinar. Se fortaleció en
Jerusalén, la ciudad que YAVÉ escogió de
entre todas las tribus de Israel para poner
allí su Nombre. Reinó 17 años. El nombre
de su madre fue Naama amonita.
14 Hizo lo malo, porque no dispuso su
corazón para buscar a YAVÉ.
15 Los hechos de Roboam, primeros y
últimos, ¿no están escritos en los rollos del
profeta Semaías y del vidente Iddo, según
el registro genealógico? Todo el tiempo
hubo guerra entre Roboam y Jeroboam.
16 Roboam descansó con sus antepasados y fue sepultado en la Ciudad de David.
Su hijo Abías reinó en su lugar.

13

Reinado de Abías en Judá

1 El año 18 del rey Jeroboam, Abías
comenzó a reinar en Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías, hija de Uriel,
de Gabaa.
Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías comenzó la batalla con un
ejército de 400.000 hombres escogidos,
valientes guerreros. Jeroboam dispuso
batalla contra él con 800.000 hombres
escogidos, fuertes y valientes.

* **12:3** Suquienos: Soldados mercenarios de África Oriental, de la zona occidental del mar rojo.

4 Abías se levantó en la montaña Zemaraim de Efraín y dijo: Escúchenme, Jeroboam y todo Israel:
5 ¿No saben ustedes que YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, dio a David el reino sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos con un pacto de sal?
6 Sin embargo Jeroboam, hijo de Nabat, esclavo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su *'adón*.
7 Hombres ociosos perversos se agruparon con él. Se impusieron sobre Roboam, hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y tímido, y no los resistió con firmeza.
8 Ahora ustedes quieren oponerse al reino de YAVÉ que está en manos de los descendientes de David, porque son una gran multitud, y los becerros de oro que Jeroboam les hizo como *'elohim* están con ustedes.
9 ¿No expulsaron ustedes a los sacerdotes de YAVÉ, los hijos de Aarón y a los levitas, y designaron sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera que sacrifique un becerro y siete carneros sea sacerdote de los que no son 'ELOHIM?
10 En cuanto a nosotros, YAVÉ es nuestro 'ELOHIM, y no lo abandonamos. Los sacerdotes que ministran delante de YAVÉ son hijos de Aarón, y los levitas atienden su obra.
11 Ellos ofrecen holocaustos e incienso aromático a YAVÉ cada mañana y al llegar cada noche. Ponen los panes sobre la mesa limpia. Cada noche encienden el candelabro de oro con sus lámparas para que ardan, porque nosotros guardamos el mandato de YAVÉ nuestro 'ELOHIM. Pero ustedes lo abandonaron.
12 Ciertamente 'ELOHIM está como Jefe con nosotros, y sus sacerdotes con las trompetas de júbilo para que resuenen contra ustedes. ¡Oh hijos de Israel, no luchen contra YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados, porque no prosperarán!
13 Pero Jeroboam dispuso una emboscada para llegar contra ellos por detrás. Así que ellos estaban frente a Judá, pero los de la tropa emboscada estaban por la retaguardia.
14 Cuando Judá dio vuelta, ciertamente eran atacados por el frente y por la retaguardia. Entonces clamaron a YAVÉ, los sacerdotes tocaron las trompetas
15 y los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra. Sucedió que cuando los hombres de Judá gritaron, 'ELOHIM desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá.
16 Los hijos de Israel huyeron, porque 'ELOHIM los entregó en mano de Judá.
17 Abías y su pueblo hicieron una gran matanza entre ellos. Cayeron en combate 500.000 hombres escogidos de Israel.
18 De esta manera los descendientes de Israel fueron humillados en aquel tiempo, pero los hijos de Judá prevalecieron porque se apoyaron en YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados.
19 Abías persiguió a Jeroboam y le tomó algunas ciudades, a Bet-'El, a Jesana y a Efraín, cada una con sus aldeas.
20 Jeroboam no recuperó su poder en el tiempo de Abías. YAVÉ lo hirió, y murió.
21 Abías se fortaleció. Tomó para él 14 esposas, y engendró 22 hijos y 16 hijas.
22 Los demás hechos de Abías, sus procedimientos y dichos, están escritos en el rollo del profeta Iddo.

14

Reinado de Asa en Judá

1 Abías descansó con sus antepasados y lo sepultaron en la Ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asa. En su tiempo la tierra estuvo en paz durante diez años.
2 Asa hizo lo bueno y lo recto ante YAVÉ su 'ELOHIM,
3 porque quitó los altares de culto extraño y los lugares altos, quebró las piedras rituales y destruyó los símbolos de Asera.
4 Mandó a Judá que buscara a YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados, y que practicara la Ley y sus Mandamientos.
5 Además quitó los lugares altos y las imágenes de todas las ciudades de Judá. En su reinado hubo paz.
6 También edificó ciudades fortificadas en Judá, porque había paz. No hubo

guerra contra él en aquellos años, pues YAVÉ le dio paz.

7 Así que *el rey Asa* dijo a Judá: Edifiquemos estas ciudades y rodeémoslas con muros y torres, portones y barras, ya que la tierra aún es nuestra, porque buscamos a YAVÉ nuestro 'ELOHIM. Lo buscamos, y Él nos dio reposo por todas partes. Así que edificaron y prosperaron.

8 Asa tuvo un ejército de 300.000 hombres de Judá, quienes llevaban escudos y lanzas, y 280.000 de Benjamín, quienes llevaban escudos y tensaban arcos. Todos eran hombres valientes.

9 Zera, el etíope, salió contra ellos con un ejército de 1.000.000 de hombres y 300 carruajes, y llegó hasta Maresa.

10 Entonces Asa salió contra él. Dispusieron la batalla en el valle de Sefata, junto a Maresa.

11 Asa invocó a YAVÉ su 'ELOHIM: ¡Oh YAVÉ, no hay otro como Tú para ayudar, tanto al poderoso como al que no tiene fuerza! ¡Ayúdanos, oh YAVÉ 'ELOHIM nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu Nombre vamos contra esta multitud! Oh YAVÉ, Tú eres nuestro 'ELOHIM, no prevalezca el hombre contra Ti.

12 YAVÉ derrotó a los etíopes ante Asa y Judá, y los etíopes huyeron.

13 Asa y el ejército que lo acompañaba los persiguieron hasta Gerar. Cayeron tantos de los etíopes que no pudieron recuperarse, porque fueron destrozados ante YAVÉ y su ejército. Les tomaron un botín muy grande.

14 Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de YAVÉ estaba sobre ellas. Saquearon todas las ciudades, pues había en ellas un gran botín.

15 También atacaron las tiendas de los que tenían ganado. Se llevaron muchas ovejas y camellos y regresaron a Jerusalén.

15

Reformas del rey Asa

1 Entonces el Espíritu de 'ELOHIM vino sobre Azarías, hijo de Oded,

2 quien salió al encuentro de Asa y le dijo: Escúchenme, Asa y todo Judá y Benjamín: YAVÉ está con ustedes, si ustedes están con Él. Si lo buscan, será hallado por ustedes, pero si lo abandonan, Él los abandonará.

3 Mucho tiempo estuvo Israel sin el 'ELOHIM verdadero, sin sacerdote que enseñara y sin Ley.

4 Pero cuando se volvieron a YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, en su aflicción y lo buscaron, Él les permitió encontrarlo.

5 En aquellos tiempos no había paz para el que salía ni para el que entraba, sino muchas aflicciones para todos los habitantes de las tierras.

6 Así que una nación era destruida por otra nación y una ciudad por otra ciudad, porque 'ELOHIM las turbaba con toda clase de adversidades.

7 Pero esfuércense ustedes y no desmayen sus manos, porque hay recompensa para su labor.

8 Cuando Asa oyó estas palabras y la profecía de Azarías, hijo de Oded, se animó y quitó los ídolos repugnantes de toda la tierra de Judá, Benjamín y las ciudades que tomó en la región montañosa de Efraín. Reconstruyó el altar de YAVÉ que estaba delante del patio de YAVÉ.

9 Después los de Efraín, Manasés y Simeón, quienes vivían con Judá y Benjamín, se reunieron con ellos. Muchos de Israel se pasaron al *rey Asa* porque veían que YAVÉ su 'ELOHIM estaba con él.

10 Se reunieron en Jerusalén el mes tercero del año 15 del reinado de Asa.

11 Aquel día sacrificaron a YAVÉ 700 becerros y 7.000 ovejas del botín que llevaron.

12 Hicieron un pacto solemne para buscar a YAVÉ 'ELOHIM de sus antepasados, con todo su corazón y su alma,

13 y que todo el que no buscara a YAVÉ 'ELOHIM de Israel, muriera, fuera grande o pequeño, hombre o mujer.

* **15:14** Lit. cuerno. La palabra corneta viene de cuerno. Una corneta no es una trompeta. Como se usa cuerno para el altar, para el aceite de ungir y otras funciones, usamos la palabra corneta.

14 Juraron delante de YAVÉ con gran voz,
gritos de júbilo, trompetas y cornetas.*
15 Toda Judá se regocijó a causa del jura-
mento, pues juraron con todo su corazón
que lo buscarían con toda su voluntad. Y
fue hallado por ellos, y YAVÉ les dio paz por
todas partes.
16 El rey Asa aun despojó a su propia
madre Maaca de su dignidad real, porque
hizo una imagen repugnante de Asera.
Asa taló el ídolo repugnante, lo desmenuzó
y lo quemó junto al torrente Cedrón.
17 Sin embargo, los lugares altos no
fueron quitados de Israel, aunque el
corazón de Asa se mantuvo íntegro todo su
tiempo.
18 Llevó plata, oro y utensilios a la Casa
de 'ELOHIM, lo que su padre y él mismo
consagraron.
19 No hubo guerra hasta el año 35 del
reinado de Asa.

16

Lucha de Asa contra Israel

1 El año 36 del reinado de Asa, Baasa,
rey de Israel, subió contra Judá y fortificó
a Ramá para que nadie tuviera acceso a
Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó la plata y el oro de
los tesoros de la Casa de YAVÉ y del palacio
real, los envió a Ben-adad, rey de Siria,
quien estaba en Damasco, y le dijo:
3 Haya alianza entre tú y yo, como la
hubo entre mi padre y tu padre. Cierta-
mente te envío plata y oro con el fin de
que rompas tu alianza con Baasa, rey de
Israel, para que se aparte de mí.
4 Ben-adad atendió al rey Asa y envió
a los jefes de sus ejércitos contra las ciu-
dades de Israel. Atacaron a Ijón, a Dan,
a Abel-maim y a todas las ciudades de
almacenamiento de Neftalí.
5 Aconteció que cuando Baasa oyó esto,
dejó de fortificar a Ramá y abandonó su
obra.
6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá y
se llevó las piedras y la madera de Ramá,
con las cuales Baasa la fortificaba. Con
ellas reedificó Geba y Mizpa.
7 En aquel tiempo el vidente Hanani fue
a Asa, rey de Judá, y le dijo: Por cuanto
te apoyaste en el rey de Siria, y no te
apoyaste en YAVÉ tu 'ELOHIM, el ejército del
rey de Siria escapó de tu mano.
8 ¿Los etíopes y los libios no eran un
ejército numerosísimo, con carruajes y mu-
chos jinetes? Sin embargo, porque te
apoyaste en YAVÉ, Él los entregó en tu
mano.
9 Porque los ojos de YAVÉ contemplan
toda la tierra, para ayudar a aquellos cuyo
corazón es íntegro ante Él. ¡Locamente
actuaste en esto, y de ahora en adelante
habrá guerras contra ti!
10 Entonces Asa se enojó contra el vi-
dente y lo echó en la cárcel, pues se
enfureció muchísimo contra él por esto. Y
al mismo tiempo, Asa oprimió a algunos
del pueblo.
11 Los hechos de Asa, primeros y últimos,
ciertamente están escritos en el rollo de
los reyes de Judá y de Israel.

Muerte del rey Asa

12 El año 39 de su reinado, Asa cayó
enfermo de los pies. Su enfermedad era
grave, pero aun en su enfermedad no
buscó a YAVÉ, sino a los médicos.
13 Asa descansó con sus antepasados.
Murió el año 41 de su reinado.
14 Lo sepultaron en su sepulcro que
excavó en la Ciudad de David. Lo pusieron
en un ataúd, el cual llenaron de toda
clase de especias aromáticas y perfumes
preparados por expertos perfumistas, y
encendieron una gran hoguera en su
honor.

17

Reinado de Josafat en Judá

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se
fortaleció contra Israel.
2 Destacó tropas en todas las ciudades
fortificadas de Judá y colocó guarniciones
en la tierra de Judá y en las ciudades de
Efraín que su padre Asa capturó.
3 YAVÉ estuvo con Josafat, porque an-
duvo en los procedimientos de su an-
tepasado David. No acudió a los baales,
4 sino acudió al 'ELOHIM de su padre.
Anduvo en sus Mandamientos y no según
las obras de Israel.

5 YAVÉ confirmó el reino en su mano.
Todo Judá dio presentes a Josafat, y tuvo
riqueza y honores en abundancia.
6 Su corazón se animó en los caminos de
YAVÉ, y quitó de Judá los lugares altos y las
Aseras.
7 En el tercer año de su reinado, *el rey*
Josafat envió a sus magistrados Ben-hail,
Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, a
enseñar en las ciudades de Judá.
8 Envió con ellos a los levitas Semaías,
Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot,
Jonatán, Adonías, Tobías, Tobadonías y a
los sacerdotes Elisama y Joram.
9 Ellos enseñaron en Judá y llevaban
consigo el Rollo de la Ley de YAVÉ. Recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaban al pueblo.
10 El pavor de YAVÉ cayó sobre todos los
reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no hicieron guerra contra
Josafat.
11 Algunos de los filisteos llevaban a
Josafat presentes y plata como tributo.
También los árabes le llevaron rebaños:
7.700 carneros y 7.700 machos cabríos.
12 Josafat llegó a ser muy grande. Edificó
en Judá fortalezas y ciudades de almacenamiento.
13 Además tuvo muchas provisiones en
las ciudades de Judá, y hombres de guerra
muy valientes en Jerusalén.
14 Éste era el número de ellos, según sus
casas paternas: de los comandantes de
millares de Judá, el jefe era Adnas, con
300.000 guerreros valientes;
15 le seguía el jefe Johanán, con 280.000;
16 luego Amasías, hijo de Zicri, quien
se ofreció voluntariamente a YAVÉ, con
200.000 hombres valientes;
17 de Benjamín, Eliada, hombre muy
valiente, y con él 200.000 que llevaban
arco y escudo;
18 y a continuación, Jozabad, con
180.000 hombres equipados para la
guerra.
19 Éstos eran los que servían al rey,
aparte de los que el rey destacó en las
ciudades fortificadas por todo Judá.

18

Batalla de Acab y Josafat contra Ramot de Galaad

1 Josafat tenía riquezas y honores en
abundancia, y emparentó con Acab.
2 Después de unos años bajó a Samaria
para visitar a Acab. Y Acab ordenó degollar numerosas ovejas y bueyes para él y el
ejército que estaba con él. Lo incitó a ir con
él contra Ramot de Galaad.
3 Acab, rey de Israel, preguntó a Josafat,
rey de Judá: ¿Irás conmigo contra Ramot
de Galaad?
Y él respondió: Yo soy como tú, y mi
ejército como el tuyo. Iremos contigo a la
guerra.
4 Además Josafat dijo al rey de Israel: Te
ruego que consultes ahora la Palabra de
YAVÉ.
5 Entonces el rey de Israel convocó a
unos 400 hombres que eran profetas y
les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra
Ramot de Galaad o desistiré?
Y ellos respondieron: Sube, porque
'elohim la entregará en mano del rey.
6 Pero Josafat preguntó: ¿Hay aún aquí
algún profeta de YAVÉ, para que consultemos por medio de él?
7 El rey de Israel respondió a Josafat:
Aún queda un hombre por medio de quien
podemos consultar a YAVÉ, pero yo lo
aborrezco, porque nunca me profetiza
para bien, sino siempre para mal. Es
Micaías, hijo de Imla.
Y dijo Josafat: No hable así el rey.
8 Entonces el rey de Israel llamó a un
funcionario y le dijo: ¡Trae pronto a Micaías, hijo de Imla!
9 El rey de Israel y Josafat, rey de
Judá, vestidos con ropas reales, estaban
sentados cada uno en su trono en una
plaza ubicada a la entrada de la puerta de
Samaria. Todos los profetas profetizaban
ante ellos.
10 Sedequías, hijo de Quenaana, hizo
unos cuernos de hierro y decía: YAVÉ dice:
Con éstos acornearás a los sirios hasta que
sean consumidos.
11 Todos los profetas profetizaban así:
¡Sube a Ramot de Galaad y triunfa, pues
YAVÉ la entregó en mano del rey!

Profecía de Micaías sobre la muerte de Acab

12 El mensajero que fue a llamar a Micaías le habló: Mira, las palabras de los profetas declaran a una voz cosas buenas al rey. Sea tu palabra como la de cada uno de ellos, y predice cosa buena.

13 Pero Micaías replicó: Vive YAVÉ que lo que mi 'ELOHIM indique, eso hablaré.

14 Cuando llegó al rey, éste le preguntó: Micaías, ¿iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o desistiré?

Y le respondió: Suban y prosperen, porque ellos serán entregados en mano de ustedes.

15 Pero el rey le preguntó: ¿Cuántas veces te haré jurar que no me digas sino la verdad en Nombre de YAVÉ?

16 Entonces respondió: Vi a todo Israel esparcido por las montañas como ovejas que no tienen pastor. Y YAVÉ dijo: Éstos no tienen *'adón*. Regrese cada uno a su casa en paz.

17 El rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que éste nunca profetiza lo bueno acerca de mí, sino lo malo?

18 Pero Micaías dijo: Por eso oigan la Palabra de YAVÉ: Vi a YAVÉ sentado en su trono. Toda la hueste de los cielos estaba a su derecha y a su izquierda.

19 YAVÉ dijo: ¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?

Y uno decía de una manera y otro de otra.

20 Salió un espíritu que se colocó delante de YAVÉ y dijo: Yo lo induciré.

Y YAVÉ le preguntó: ¿De cuál modo?

21 Le respondió: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.

Y Él dijo: Lo inducirás y ciertamente prevalecerás. ¡Vé y hazlo!

22 Ahora, mira, YAVÉ puso un espíritu de mentira en la boca de estos profetas tuyos, porque YAVÉ decretó el mal contra ti.

23 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó, golpeó a Micaías en la mejilla y dijo: ¿Por cuál camino pasó de mí el Espíritu de YAVÉ para hablarte a ti?

24 Micaías respondió: Ciertamente, ¿no lo verás en aquel día cuando vayas a esconderte de aposento en aposento?

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomen a Micaías y llévenlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey,

26 y díganles: El rey dijo: Metan a éste en la cárcel y denle pan y agua de aflicción hasta que yo vuelva en paz.

27 Entonces Micaías dijo: ¡Si vuelves en paz, YAVÉ no habló por medio de mí! Y agregó: ¡Escúchenlo, pueblos todos!

28 Así que el rey de Israel subió con Josafat, rey de Judá, contra Ramot de Galaad.

29 El rey de Israel dijo a Josafat: Me disfrazaré y entraré en la batalla, pero tú cúbrete con tus ropas reales. Y el rey de Israel se disfrazó, y entraron en la batalla.

30 Pero el rey de Siria ordenó a los jefes de sus carruajes: No luchen contra pequeño ni grande, sino solo contra el rey de Israel.

31 Cuando los jefes de los carruajes vieron a Josafat, dijeron: ¡Ése es el rey de Israel! Así que lo rodearon para luchar, pero Josafat clamó, y YAVÉ lo ayudó. 'ELOHIM los apartó de él.

32 Pues sucedió que cuando los jefes de los carruajes vieron que no era el rey de Israel, se apartaron de perseguirlo.

Una flecha al que pueda interesar

33 Un hombre disparó con el arco a la ventura, e hirió al rey de Israel entre las junturas de la armadura. Y *el rey* dijo al que manejaba los caballos del carruaje: Vuelve tu mano y sácame del campo porque estoy herido.

34 Pero la batalla arreció aquel día. Por tanto el rey de Israel fue sostenido en su carroza frente a los sirios hasta llegar la noche, pero murió al ocultarse el sol.

19

Amonestación a Josafat

1 Josafat, rey de Judá, regresó en paz a su casa en Jerusalén.

2 Pero el vidente Jehú, hijo de Hanani, salió a encontrarlo y dijo al rey Josafat:

¿Das ayuda al perverso y amas a los que
aborrecen a YAVÉ? Por esto la ira de YAVÉ
está sobre ti.
3 Sin embargo, se hallaron cosas buenas
en ti, pues eliminaste las Aseras de la
tierra y dispusiste tu corazón a buscar a
'ELOHIM.
4 Josafat se quedó en Jerusalén, aunque
salía a visitar al pueblo desde Beerseba
hasta la región montañosa de Efraín, para
hacerlos volver a YAVÉ 'ELOHIM de sus
antepasados.
5 Estableció jueces en todas las ciudades
fortificadas del territorio de Judá.
6 Advirtió a los jueces: Consideren lo
que hacen, porque no juzgan con autoridad de hombre, sino con la de YAVÉ, Quien
estará con ustedes cuando pronuncien
sentencia.
7 Ahora pues, el terror de YAVÉ sea sobre
ustedes. Procedan con cuidado, porque
con YAVÉ nuestro 'ELOHIM no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión
de soborno.
8 Josafat también designó en Jerusalén
a algunos levitas y sacerdotes, así como
de los jefes de las casas paternas de Israel, para administrar la justicia de YAVÉ
y juzgar litigios entre los habitantes de
Jerusalén.
9 Les ordenó: Procedan asimismo con
temor a YAVÉ, fidelidad y corazón íntegro.
10 Cuando lleven ante ustedes cualquier
pleito entre sus hermanos que viven en las
ciudades, en litigios por derramamiento
de sangre, o en consultas sobre Ley, Precepto, Estatutos y Decretos, ustedes los
amonestarán para que no pequen contra
YAVÉ, y así no llegue la ira sobre ustedes
y sobre sus hermanos. Si actúan de esta
manera no tendrán culpa.
11 Ciertamente, el sumo sacerdote
Amarías los presidirá en cualquier asunto
de YAVÉ. Zebadías, hijo de Ismael, jefe de
la casa de Judá, *los atenderá* en cualquier
asunto del rey, y los levitas serán oficiales
en presencia de ustedes. Esfuércense y
actúen, y YAVÉ esté con el justo.

20

Victoria contra Moab y Amón

1 Aconteció después de esto que los hijos
de Moab y de Amón, y algunos de los de
Seír, salieron a la guerra contra Josafat.
2 Entonces algunos fueron a informar a
Josafat: Una gran multitud viene contra
ti de Siria, del otro lado del mar. Ciertamente están en Hazezon-tamar, que es Engadí.
3 Josafat tuvo temor, humilló su semblante para buscar a YAVÉ y proclamó un
ayuno en todo Judá.
4 Los de Judá se reunieron para pedir
socorro a YAVÉ. Acudieron de todas las
ciudades de Judá para pedir ayuda a YAVÉ.
5 Entonces Josafat se colocó en pie ante
la congregación de Judá y de Jerusalén,
delante del patio nuevo en la Casa de YAVÉ,
6 y dijo: Oh YAVÉ 'ELOHIM de nuestros
antepasados, ¿no eres Tú el 'ELOHIM del
cielo, Quien gobierna todos los reinos de
las naciones? ¿No hay en tu mano tal
fuerza y poder que nadie puede resistir?
7 ¿No echaste Tú, oh 'ELOHIM nuestro, a
los habitantes de esta tierra delante de tu
pueblo Israel, y la diste para siempre a la
descendencia de tu amigo Abraham?
8 Vivieron en ella, edificaron un Santuario a tu Nombre y dijeron:
9 Si nos llega el mal, ya sea con espada,
con pestilencia o hambruna, nos congregaremos ante esta Casa y ante Ti, porque
tu Nombre está en esta Casa. Clamaremos a Ti en nuestra aflicción, y Tú nos
escucharás y nos salvarás.
10 Ahora pues, aquí están los hijos de
Amón, de Moab y de la región montañosa
de Seír, a quienes no permitiste que Israel
invadiera cuando venía de la tierra de
Egipto. Por eso se desviaron de ellos y no
los destruyeron.
11 Mira, ellos nos recompensan al venir
a echarnos de tu herencia, la cual nos diste
en posesión.
12 ¡Oh 'ELOHIM nuestro! ¿Tú no los
castigarás? Porque no hay fuerza en
nosotros contra esta gran multitud que
viene contra nosotros, ni sabemos qué
hacer. Por eso volvemos nuestros ojos a
Ti.
13 Todo Judá permaneció en pie ante
YAVÉ, con sus pequeños, mujeres e hijos.

14 Entonces el Espíritu de YAVÉ vino en
medio de la congregación sobre Jahaziel,
hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de
Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos
de Asaf,
15 y dijo: Escuchen todo Judá, ustedes
habitantes de Jerusalén y tú, rey Josafat.
YAVÉ les dice: No teman ni se atemoricen
a causa de tan gran multitud, porque la
batalla no es de ustedes, sino de 'ELOHIM.
16 Bajen contra ellos mañana. Miren,
ellos suben por la cuesta de Sis, así que los
encontrarán en el límite del valle, frente al
desierto de Jeruel.
17 Pero ustedes no tendrán que luchar
en esta ocasión. Resistan y estén quietos.
Vean la salvación de YAVÉ para ustedes.
¡Oh Judá y Jerusalén, no teman ni se
aterroricen! Salgan mañana contra ellos,
porque YAVÉ está con ustedes.

18 Entonces Josafat se inclinó rostro en
tierra. Todo Judá y los habitantes de
Jerusalén cayeron ante YAVÉ y se pos-
traron delante de YAVÉ.
19 Se levantaron los levitas de los hijos
de Coat y de Coré, y se colocaron en pie
para alabar con una voz muy alta a YAVÉ
el 'ELOHIM de Israel.

20 Se levantaron de madrugada y
salieron al desierto de Tecoa. Cuando
avanzaban, Josafat se detuvo y dijo:
Escúchenme, oh Judá, y ustedes, habi-
tantes de Jerusalén: ¡Crean en YAVÉ su
'ELOHIM y estarán seguros! ¡Crean a sus
profetas y triunfarán!

21 Después de consultar con el pueblo,
designó a algunos que cantaran y al-
abaran a YAVÉ, cubiertos con ropas
sagradas, al frente del ejército, y dijeran:
¡Alaben a YAVÉ, porque para siempre es su
misericordia!
22 Cuando comenzaron a elevar los
cánticos de alabanza, YAVÉ puso em-
boscadas contra los hijos de Amón, de
Moab y de la región montañosa de Seír que
subían contra Judá. Fueron derrotados,
23 porque los hijos de Amón y de Moab
atacaron a los de la región montañosa
de Seír hasta que los destruyeron por
completo. Tan pronto como destruyeron
a los de Seír, cada cual contribuyó para la
destrucción de su compañero.
24 Cuando Judá llegó a la altura desde
donde se ve el desierto, miraron hacia
la multitud. Ciertamente ellos no eran
sino cadáveres que estaban tendidos en la
tierra. No escapó alguno.
25 Entonces Josafat y su ejército se ac-
ercaron para saquear sus despojos. Hal-
laron entre los cadáveres abundantes
riquezas, ropas y objetos valiosos, los
cuales despojaron para ellos en tal can-
tidad que les era imposible llevar. Es-
tuvieron tres días recogiendo despojos,
porque eran muchos.
26 El cuarto día se congregaron en el
valle de Berajá, porque allí bendijeron a
YAVÉ. Por eso llamaron aquel lugar Valle
de Berajá hasta hoy.
27 Luego cada uno de los de Judá
y Jerusalén regresaron con alegría a
Jerusalén con Josafat al frente, porque
YAVÉ les permitió regocijarse sobre sus
enemigos.
28 Llegaron a la Casa de YAVÉ en
Jerusalén al son de salterios, arpas y
trompetas.
29 El terror de 'ELOHIM cayó sobre todos
los reinos de aquella tierra cuando oyeron
que YAVÉ luchó contra los enemigos de
Israel.
30 El reino de Josafat tuvo paz porque su
'ELOHIM le dio descanso en todos lados.
31 Así Josafat reinó sobre Judá. Tenía 35
años cuando comenzó a reinar, y reinó 25
años en Jerusalén. El nombre de su madre
era Azuba, hija de Silhi.
32 Anduvo en el camino de su padre Asa.
No se apartó de él e hizo lo recto ante YAVÉ.
33 Sin embargo, no fueron quitados
los lugares altos, pues el pueblo aún no
disponía su corazón hacia el 'ELOHIM de
sus antepasados.
34 Los demás hechos de Josafat, los
primeros y los últimos, ciertamente están
escritos en las palabras de Jehú, hijo de
Hanani, el cual se menciona en el rollo de
los Reyes de Israel.
35 Después de esto, Josafat, rey de Judá,
se alió con Ocozías, rey de Israel, quien
actuaba muy perversamente.

36 Se alió con él a fin de construir naves
para ir a Tarsis. Construían las naves en
Ezión-geber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodava, de
Maresa, profetizó contra Josafat: Porque
te aliaste con Ocozías, YAVÉ destruirá tus
obras. Las naves se destrozaron y no
pudieron ir a Tarsis.

21

Reinado de Joram en Judá

1 Josafat descansó con sus antepasados
y fue sepultado en la Ciudad de David.
Reinó en su lugar su hijo Joram.
2 Tuvo como hermanos a Azarías, Jeiel,
Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. To-
dos estos fueron hijos de Josafat, rey de
Israel,
3 a quienes su padre dio grandes regalos
de plata, oro y cosas preciosas, así como
ciudades fortificadas en Judá. Pero el
reino se lo dio a Joram, porque él era su
primogénito.
4 Joram fue elevado al reino de su padre.
Cuando fue fuerte, mató a espada a todos
sus hermanos, y también a algunos de los
jefes de Israel.
5 Joram tenía 32 años cuando comenzó
a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.
6 Anduvo en el camino de los reyes de
Israel, como la casa de Acab, pues una hija
de Acab fue su esposa. Hizo lo malo ante
YAVÉ.
7 Pero YAVÉ no quiso destruir la casa de
David a causa del Pacto que hizo con él
según su promesa, según la cual le daría
una lámpara a él y a sus hijos para siempre.
8 En su tiempo Edom se rebeló contra el
dominio de Judá, y proclamaron un rey de
ellos.
9 Entonces Joram fue con sus oficiales
y todos sus carruajes. Al levantarse de
noche, derrotó a los edomitas, quienes lo
habían sitiado a él y a todos los coman-
dantes de sus carruajes.
10 Sin embargo, Edom siguió en rebeldía
contra el dominio de Judá hasta hoy.
En aquel tiempo Libna también se re-
beló contra su dominio, porque él aban-
donó a YAVÉ 'ELOHIM de sus antepasados.
11 Además construyó lugares altos en
la región montañosa de Judá, y fomentó
la prostitución entre los habitantes de
Jerusalén y Judá.
12 Entonces le llegó una carta del profeta
Elías que decía: YAVÉ 'ELOHIM de David, tu
antepasado, dice: Por cuanto no andas en
los caminos de tu padre Josafat, ni en los
caminos de Asa, rey de Judá,
13 sino en el camino de los reyes de Is-
rael, causaste que Judá y los habitantes de
Jerusalén forniquen según la fornicación
de la casa de Acab.
Por cuanto asesinaste a tus hermanos, a
la familia de tu padre, que eran mejores
que tú,
14 ciertamente YAVÉ va a golpear con
una gran calamidad a tu pueblo, tus hijos,
tus mujeres, todas tus posesiones
15 y a ti con muchas enfermedades,
con dolencia de tus intestinos, hasta que
salgan tus intestinos por causa de la en-
fermedad día tras día.
16 Entonces YAVÉ incitó la ira de los
filisteos y los árabes que estaban con los
etíopes contra Joram.
17 Estos subieron contra Judá y la in-
vadieron. Se llevaron todo que hallaron
en la casa del rey, los bienes, sus hijos
y sus mujeres. No le quedó algún hijo,
excepto Joacaz, el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto, YAVÉ lo hirió con
una enfermedad incurable en los intesti-
nos.
19 Aconteció que en el transcurso del
tiempo, después de dos años, se le salieron
los intestinos a causa de la enfermedad
y murió con gran dolor. Su pueblo no
encendió una hoguera para él, como la
hoguera que encendieron para sus an-
tepasados.
20 Tenía 32 años cuando comenzó a
reinar, y reinó en Jerusalén ocho años.
Desapareció sin que nadie lo lamentara, y
lo sepultaron en la Ciudad de David, pero
no en los sepulcros de los reyes.

22

Reinado de Ocozías en Judá

1 Los habitantes de Jerusalén procla-
maron a Ocozías, el menor de sus hijos,

como rey en su lugar, porque unas bandas que llegaron con los árabes al campamento mataron a todos los hijos mayores. Por tanto Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, reinó.

2 Ocozías tenía 22 años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omri.

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab. Su propia madre fue su consejera para que obrara impíamente.

4 Hizo lo malo ante YAVÉ, como la casa de Acab, porque después de la muerte de su padre, ellos lo aconsejaban para perdición de él.

5 Porque al andar según el consejo de ellos, fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad.

Los sirios hirieron a Joram,

6 quien volvió a Jezreel para ser curado de las heridas que le hicieron en Ramot de Galaad cuando combatía contra Hazael, rey de Siria. Azarías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a ver a Joram, hijo de Acab, en Jezreel, pues estaba enfermo.

7 Pero la derrota de Ocozías era designio de 'ELOHIM, porque fue a ver a Joram. Al llegar allí, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsi, a quien YAVÉ ungió para exterminar la casa de Acab.

8 Cuando Jehú hacía justicia con la casa de Acab, encontró a los jefes de Judá y los hijos de los hermanos de Ocozías quienes estaban al servicio de Ocozías, y los mató.

9 También buscó a Ocozías, a quien detuvieron cuando estaba escondido en Samaria. Lo llevaron ante Jehú, y lo mataron. Pero lo sepultaron, porque dijeron: Es el hijo de Josafat, quien buscó a YAVÉ con todo su corazón. Y no quedó ninguno de la casa de Ocozías que fuera capaz de retener el reino.

Usurpación del reino por Atalía

10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo murió, se levantó para exterminar a toda la descendencia real de la casa de Judá.

11 Pero Josabet, hija del rey tomó a Joás, hijo de Ocozías, y se lo llevó furtivamente de entre los hijos del rey que eran asesinados. Lo escondió juntamente con su madre de crianza en uno de los aposentos. Así Josabet, hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada, la cual era hermana de Ocozías, lo escondió de Atalía, y ella no pudo matarlo.

12 Estuvo con ellos escondido en la Casa de 'ELOHIM seis años, mientras Atalía reinaba en la tierra.

23

Gran obra del sumo sacerdote Joiada

1 El año séptimo Joiada se fortaleció. Hizo un pacto con los jefes de centenas: con Azarías, hijo de Jeroham, Ismael, hijo de Johanán, Azarías, hijo de Obed, Maasías, hijo de Adaía, y Elisafat, hijo de Zicri.

2 Recorrieron Judá para convocar a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los jefes de las casas paternas de Israel. Fueron a Jerusalén.

3 Entonces toda la congregación hizo un pacto con respecto al rey en la Casa de 'ELOHIM.

Joiada les dijo: Aquí está el hijo del rey quien reinará, tal como YAVÉ habló acerca de los descendientes de David.

4 Esto es lo que harán: la tercera parte de ustedes, los sacerdotes y los levitas que entran el sábado, estarán de porteros en las puertas.

5 Otra tercera parte estará en el palacio real. Otra tercera parte, en la puerta del Fundamento. Todo el pueblo estará en los patios de la Casa de YAVÉ.

6 Pero nadie entrará en la Casa de YAVÉ, excepto los sacerdotes y los levitas que ministran. Solo éstos podrán entrar, porque están consagrados. Y todo el pueblo guardará la ordenanza de YAVÉ.

7 Los levitas rodearán al rey por todas partes, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que entre en la Casa morirá. Estarán con el rey cuando entre y cuando salga.

8 Los levitas y todo Judá hicieron según todo lo que ordenó el sacerdote Joiada. Tomaron cada uno a sus hombres, a los que entrarían o saldrían el sábado, pues

el sacerdote Joiada no dio licencia a los grupos.
9 Después el sacerdote Joiada entregó
a los jefes de centenas las lanzas, los
escudos pequeños y los escudos grandes
del rey David que estaban en la Casa de
'ELOHIM.
10 Colocó a todo la gente en orden
alrededor del rey, cada uno con su espada
en la mano, desde el lado derecho de la
Casa hasta el lado izquierdo, delante del
altar y la Casa.
11 Luego sacaron al hijo del rey, lo
coronaron, le dieron el Testimonio y lo
proclamaron rey. Joiada y sus hijos lo
ungieron y dijeron: ¡Viva el rey!
12 Cuando Atalía oyó el ruido de la gente
que corría y aclamaba al rey, se acercó al
pueblo en la Casa de YAVÉ.
13 Miró, y ahí estaba el rey en pie en
su tarima real en la entrada, y los jefes y
trompetistas junto al rey. Todo el pueblo
de la tierra estaba alborozado y tocaba
las trompetas. Los cantores con los instrumentos musicales dirigían las aclamaciones. Entonces Atalía rasgó sus ropas y
exclamó: ¡Conspiración! ¡Conspiración!
14 Pero el sacerdote Joiada sacó a los jefes de centenas que comandaban la tropa
y les dijo: ¡Déjenla pasar entre las filas,
y cualquiera que la siga, que muera a
espada! Pues el sacerdote advirtió: No la
maten en la Casa de YAVÉ.

Muerte de Atalía

15 Así que ellos le abrieron paso, y ella
fue hacia la puerta de los Caballos en el
palacio real. Allí la mataron.
16 Entonces Joiada hizo un pacto con el
rey y todo el pueblo, según el cual serían
el pueblo de YAVÉ.
17 Después todo el pueblo fue al templo
de baal y lo destruyó, destrozó sus altares
y sus imágenes. Mató a Matán, sacerdote
de baal, delante de los altares.
18 Luego Joiada organizó los ministerios
en la Casa de YAVÉ bajo la mano de los
sacerdotes levitas, a quienes David distribuyó en la Casa de YAVÉ para ofrecer los
holocaustos a YAVÉ con regocijo y cánticos,
según lo escrito en la Ley de Moisés, como
David ordenó.
19 También estableció porteros en las
puertas de la Casa de YAVÉ, para que
ningún impuro entrara por ningún motivo.
20 Luego tomó a los jefes de centenas, los
magistrados, los gobernadores del pueblo
y todo el pueblo de la tierra y llevaron al
rey desde la Casa de YAVÉ, pasaron por la
puerta Superior al palacio real y sentaron
al rey en el trono del reino.
21 Todo el pueblo de la tierra se regocijó. La ciudad estaba tranquila, porque
mataron a Atalía a filo de espada.

24

Reinado de Joás en Judá

1 Joás tenía siete años cuando comenzó
a reinar, y reinó 40 años en Jerusalén.
El nombre de su madre fue Sibia de
Beerseba.
2 Joás hizo lo recto ante YAVÉ todo el
tiempo del sacerdote Joiada.
3 Joiada tomó para el rey dos esposas, y
éste engendró hijos e hijas.
4 Aconteció después de esto que Joás se
propuso restaurar la Casa de YAVÉ.
5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas, y
les dijo: Salgan a las ciudades de Judá y recojan dinero de todo Israel para restaurar
anualmente la Casa de su 'ELOHIM. Traten
de apresurar el asunto. Pero los levitas no
se apresuraron.
6 Entonces el rey llamó al sumo sacerdote Joiada: ¿Por qué no persuadiste
a los levitas para que trajeran de Judá
y Jerusalén el tributo establecido por
Moisés, esclavo de YAVÉ a la congregación
de Israel, para la obra del Tabernáculo del
Testimonio?
7 Porque los hijos de la perversa Atalía
deterioraron la Casa de 'ELOHIM y usaron
los objetos sagrados de la Casa de YAVÉ
para los baales.
8 El rey dispuso entonces que hicieran
un cofre. Lo pusieron afuera en la entrada
a la Casa de YAVÉ.
9 Pregonaron por Judá y Jerusalén que
llevaran a YAVÉ lo que Moisés, esclavo de
'ELOHIM, prescribió a Israel en el desierto.

10 Todos los jefes y los del pueblo se
alegraron. Llevaron y echaron en el cofre
hasta llenarlo.
11 Cuando llegaba el momento de llevar
el cofre a la inspección real por medio de
los levitas, si veían que la plata era mucha,
el escriba del rey y el secretario del sumo
sacerdote vaciaban el cofre y lo volvían a
llevar a su lugar. Así hacían diariamente,
y recogieron dinero en abundancia.
12 Luego el rey y Joiada lo entregaban
a los que hacían la obra de servicio de
la Casa de YAVÉ. Contrataron canteros,
ebanistas y artífices en hierro y bronce
para restaurar la Casa de YAVÉ.
13 Los encargados de la obra trabajaron
y la restauración progresó en su mano. Le
dieron a la Casa de 'ELOHIM su antigua
condición, y la fortalecieron.
14 Cuando terminaron, llevaron lo que
quedó del dinero al rey y a Joiada. Con
esto hicieron utensilios para la Casa de
YAVÉ: objetos para el servicio del holo-
causto, cacerolas y utensilios de oro y
de plata. Todo el tiempo de Joiada se
ofrecieron holocaustos de continuo en la
Casa de YAVÉ.
15 Pero Joiada envejeció y murió lleno de
días. Tenía 130 años cuando murió.
16 Lo sepultaron con los reyes en la
Ciudad de David, por cuanto hizo mucho
bien a Israel con respecto a 'ELOHIM y su
Casa.
17 Pero después de la muerte de Joiada,
los jefes de Judá fueron y se inclinaron
ante el rey, y el rey los escuchó.
18 Abandonaron la Casa de YAVÉ 'ELOHIM
de sus antepasados, y sirvieron a los
símbolos de Asera y a las imágenes tal-
ladas. La ira de YAVÉ cayó sobre Judá y
Jerusalén a causa de su culpa.
19 Sin embargo, YAVÉ les envió profetas
para que volvieran a YAVÉ, quienes los
amonestaron, pero no escucharon.
20 Entonces el Espíritu de 'ELOHIM revis-
tió a Zacarías, hijo del sacerdote Joiada,
quien se presentó ante el pueblo y les dijo:
'ELOHIM dice: ¿Por qué traspasan ustedes
los Mandamientos de YAVÉ? No prosper-
arán, porque por abandonar a YAVÉ, Él
también los abandonará.
21 Pero conspiraron contra él y lo lapi-
daron en el patio de la Casa de YAVÉ por
mandato del rey.
22 El rey Joás no se acordó de la mis-
ericordia que Joiada, padre de Zacarías,
tuvo con él, sino asesinó a su hijo, quien al
morir exclamó: ¡YAVÉ lo vea y lo demande!
23 Sucedió que después de un año el
ejército de Siria subió contra él y llegaron
a Judá y Jerusalén. Exterminaron a todos
los magistrados del pueblo y enviaron
todo su despojo al rey de Damasco.
24 Aunque el ejército de Siria subió con
pocos hombres, YAVÉ entregó a un gran
ejército en su mano, porque abandonaron
a YAVÉ el 'ELOHIM de sus antepasados. De
esta manera ejecutaron juicio contra Joás.
25 Cuando los sirios se apartaron de él, lo
dejaron agobiado por sus dolencias. Sus
esclavos conspiraron contra él a causa de
la sangre de los hijos del sacerdote Joiada.
Lo hirieron en su lecho, y murió. Lo
sepultaron en la Ciudad de David, pero no
en los sepulcros de los reyes.
26 Éstos fueron los que conspiraron con-
tra él: Zabad, hijo de Simbad, la amonita,
y Jozabad, hijo de Simrit, la moabita.
27 En cuanto a los hijos de Joás, las
numerosas profecías contra él y la restau-
ración de la Casa de 'ELOHIM, ciertamente
están escritos en el relato del rollo de los
Reyes. Reinó en su lugar su hijo Amasías.

25

Reinado de Amasías en Judá

1 Amasías tenía 25 años cuando
comenzó a reinar, y reinó 29 años en
Jerusalén. El nombre de su madre fue
Joadán de Jerusalén.
2 Hizo lo recto ante YAVÉ, aunque no con
un corazón íntegro.
3 Cuando el reino fue firmemente
establecido, mató a sus esclavos que
mataron a su padre el rey.
4 Pero no mató a los hijos de ellos,
según lo escrito en la Ley, en el rollo de
Moisés, donde YAVÉ ordenó: No morirán
los padres por los hijos, ni los hijos por
los padres, sino cada uno morirá por su
pecado.

5 Después Amasías reunió a los de Judá
y los organizó según sus casas paternas
por todo Judá y Benjamín como jefes de
millares y jefes de centenas. E hizo un
censo de ellos, de 20 años arriba, de los
cuales había 300.000 escogidos que tenían
lanza y escudo para salir a la guerra.
6 Además tomó a sueldo a 100.000 hom-
bres valientes de Israel por 3,3 toneladas
de plata.
7 Pero un varón de ʼELOHIM fue a él y le
dijo: Oh rey, no vaya el ejército de Israel
contigo, porque YAVÉ no está con Israel ni
con los hijos de Efraín.
8 Pero si vas, vé. Sé fuerte en la batalla.
Sin embargo, ʼELOHIM te derribará de-
lante del enemigo, porque ʼELOHIM tiene
el poder para ayudar y para derribar.
9 Amasías preguntó al varón de ʼELOHIM:
¿Qué haremos en cuanto a las 3,3
toneladas de plata que pagué al ejército de
Israel? Y el varón de ʼELOHIM le respondió:
YAVÉ puede darte mucho más que eso.
10 Entonces Amasías apartó las tropas
de Efraín que le llegaron, para que fueran
a sus casas. Por tanto, ellos se enojaron
muchísimo contra Judá y regresaron a sus
casas enfurecidos.
11 Pero Amasías se esforzó y guió a su
pueblo. Fue al valle de la Sal y mató a
10.000 de los hijos de Seír.
12 Los hijos de Judá capturaron vivos a
otros 10.000, y los llevaron a la cumbre de
un peñasco. Allí los despeñaron, y todos se
volvieron pedazos.
13 Pero las tropas que Amasías despidió
para que no fueran con él a la batalla,
saquearon las ciudades de Judá, desde
Samaria hasta Bet-horón. Mataron a 3.000
de ellos y tomaron un gran despojo.
14 Aconteció que, cuando Amasías re-
gresó de la matanza de los edomitas, se
llevó consigo los *ʼelohim* de los hijos de
Seír. Los puso para que fueran sus *ʼelohim*,
se postró ante ellos y les quemó incienso.
15 Entonces la ira de YAVÉ se encendió
contra Amasías, y le envió a un profeta
quien le dijo: ¿Por qué fuiste tras los
ʼelohim de un pueblo que no pudo ser
librado de tu mano?
16 Cuando *el profeta* le hablaba estas
cosas, él respondió: ¿Te designamos a ti
como consejero del rey? Déjate de eso.
¿Por qué quieres que te maten?
Entonces el profeta desistió, pero
agregó: Yo sé que ʼELOHIM determinó
destruirte, porque hiciste esto y no
atendiste mi consejo.
17 Después de tomar consejo Amasías,
rey de Judá, envió a decir a Joás, hijo de
Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: ¡Ven,
enfrentémonos el uno al otro!
18 Joás, rey de Israel, envió a decir a
Amasías, rey de Judá: El cardo del Líbano
envió a decir al cedro del Líbano: Da tu
hija como esposa a mi hijo. Y pasó una
fiera del Líbano y pisoteó el cardo.
19 Tú dices: Ciertamente derroté a
Edom, y con eso tu corazón se enaltece
para ufanarte. Quédate ahora en tu casa.
¿Por qué provocas un mal en el cual
puedes caer tú y Judá contigo?
20 Pero Amasías no escuchó, porque esto
estaba determinado por ʼELOHIM, Quien
los quería entregar en su mano por haber
ido tras los *ʼelohim* de Edom.
21 Joás, rey de Israel, subió y se enfrentó
a Amasías, rey de Judá, en Bet-semes, que
pertenece a Judá.
22 Judá fue derrotado por Israel, y
huyeron cada uno a sus tiendas.
23 Joás, rey de Israel, capturó a Amasías,
rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz,
en Bet-semes, y lo llevó a Jerusalén. Abrió
una brecha de 180 metros en el muro de
Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta
la puerta de la Esquina.
24 Tomó todo el oro, la plata y todos
los utensilios que fueron hallados en la
Casa de ʼELOHIM a cargo de Obed-edom, y
también los tesoros del palacio real. Tomó
rehenes y volvió a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá,
vivió 15 años después de la muerte de
Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías,
primeros y últimos, ciertamente ¿no están
escritos en el rollo de los Reyes de Judá y
de Israel?
27 Desde el tiempo cuando Amasías se
apartó de YAVÉ, tramaron una conjura

contra él en Jerusalén. Él huyó a Laquis, pero enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron.
28 Lo llevaron sobre caballos y lo sepultaron con sus antepasados en la ciudad de Judá.

26

Reinado de Uzías en Judá

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que tenía 16 años, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amasías.
2 Él reconstruyó Eilat y la restituyó a Judá, después que el rey reposó con sus antepasados.
3 Uzías tenía 16 años cuando comenzó a reinar, y reinó 52 años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías de Jerusalén.
4 Hizo lo recto ante YAVÉ, según todo lo que hizo su padre Amasías.
5 Persistió en buscar a 'ELOHIM en el tiempo de Zacarías, entendido en visiones de 'ELOHIM. Y en el tiempo cuando buscó a YAVÉ, 'ELOHIM lo prosperó.
6 Salió a combatir contra los filisteos y derribó el muro de Gat, el de Jabnia y el de Asdod. Edificó ciudades en la región de Asdod, entre los filisteos.
7 'ELOHIM lo ayudó contra los filisteos, contra los árabes que vivían en Gur-baal, y contra los meunitas.
8 Los amonitas pagaron tributo a Uzías. Su fama se extendió hasta la entrada a Egipto, pues fue muy poderoso.
9 Uzías también edificó torres en Jerusalén junto a la puerta de la Esquina, en la entrada del Valle y junto al ángulo. Las fortificó.
10 También edificó torres en la región despoblada. Excavó muchas cisternas, pues tenía mucho ganado, tanto en la Sefela como en las vegas. Tenía además agricultores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, pues amaba la agricultura.
11 Uzías tuvo un ejército de guerreros que salían a la guerra por divisiones, según la lista elaborada por el escriba Jeiel, y el magistrado Maasías, dirigidos por Hananías, uno de los jefes del rey.
12 El número total de jefes de casas paternas, hombres valientes, era 2.600,
13 bajo cuya dirección estaba un ejército de 307.500 valientes guerreros, para ayudar al rey contra los enemigos.
14 Uzías preparó para todo el ejército, escudos, lanzas, cascos, corazas y arcos, y hondas para lanzar piedras.
15 Hizo artefactos para lanzar flechas y grandes piedras, inventados por hombres ingeniosos. Los ubicó en las torres y esquinas de Jerusalén. Su fama se extendió lejos, porque fue milagrosamente ayudado para ser fuerte.
16 Sin embargo, cuando fue fuerte, su corazón se enalteció hasta corromperse. Fue infiel a YAVÉ su 'ELOHIM, pues entró en la Casa de YAVÉ para quemar incienso sobre el altar del incienso.
17 Tras el *rey Uzías* entró el sacerdote Azarías junto con 80 sacerdotes de YAVÉ, hombres valientes.
18 Ellos se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: ¡Oh Uzías, no te corresponde a ti quemar incienso a YAVÉ, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, que están consagrados para quemar incienso! Sal del Santuario, porque fuiste infiel. No tendrás honra de parte de YAVÉ 'ELOHIM.
19 Pero Uzías, quien tenía un incensario en su mano para quemar incienso, se llenó de ira. Cuando se airó contra los sacerdotes, le brotó lepra en su frente, delante de los sacerdotes en la Casa de YAVÉ junto al altar del incienso.
20 Cuando el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes se volvieron hacia él, ciertamente tenía la frente leprosa. Entonces lo hicieron salir de prisa de allí, y él mismo se dio prisa para salir, porque YAVÉ lo hirió.
21 El rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte. Vivió leproso en una casa aislada, pues fue excluido de la Casa de YAVÉ. Su hijo Jotam quedó a cargo del palacio real y juzgaba al pueblo de la tierra.
22 Los demás hechos de Uzías, los primeros y los últimos, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amoz.

23 Uzías descansó con sus antepasados,
y lo sepultaron en un campo de sepultura
de reyes, *no en los sepulcros reales*, porque
dijeron: Es leproso. En su lugar reinó su
hijo Jotam.

27

Reinado de Jotam en Judá

1 Jotam tenía 25 años cuando comenzó
a reinar, y reinó en Jerusalén 16 años. El
nombre de su madre fue Jerusa, hija de
Sadoc.
2 Hizo lo recto ante YAVÉ, según todo
lo que hizo su padre Uzías, excepto que
no entró en el Santuario de YAVÉ. Sin
embargo, el pueblo seguía su acción hacia
la corrupción.

3 Él edificó la puerta superior de la
Casa de YAVÉ, y construyó extensamente
el muro de Ofel.
4 También edificó ciudades en la región
montañosa de Judá y construyó fortalezas
y torres en los bosques.

5 También tuvo guerra contra el rey
de los hijos de Amón, a quienes derrotó.
En aquel año los amonitas le dieron 3,3
toneladas de plata, 2.200.000 litros de trigo
y 2.200.000 litros de cebada. Los amonitas
le pagaron también esto en el segundo y
en el tercer año.
6 Jotam se fortaleció, porque dispuso
sus procedimientos delante de YAVÉ su
'ELOHIM.
7 Los demás hechos de Jotam, todas
sus guerras y sus procedimientos, cier-
tamente están escritos en el rollo de los
Reyes de Israel y de Judá.
8 Tenía 25 años cuando comenzó a
reinar, y reinó 16 años en Jerusalén.
9 Jotam reposó con sus antepasados, y lo
sepultaron en la Ciudad de David. Reinó
en su lugar su hijo Acaz.

28

Reinado de Acaz en Judá

1 Acaz tenía 20 años cuando comenzó a
reinar, y reinó 16 años en Jerusalén, pero
no hizo lo recto ante YAVÉ como David su
antepasado.

2 Anduvo en los caminos de los reyes de
Israel e hizo imágenes de fundición de los
baales.
3 Quemó incienso en el valle del hijo de
Hinom y pasó a sus hijos por fuego, según
las repugnancias de los pueblos que YAVÉ
expulsó de delante de los hijos de Israel.
4 También sacrificó y quemó incienso en
los lugares altos, en las colinas y debajo de
todo árbol frondoso.
5 Por tanto, YAVÉ su 'ELOHIM lo entregó
en manos del rey de los sirios, quienes lo
derrotaron y le tomaron gran número de
prisioneros que llevaron a Damasco.

Fue también entregado en manos del
rey de Israel, quien lo derrotó con gran
matanza.
6 Porque Peca, hijo de Remalías mató a
120.000 hombres en un solo día en Judá,
todos ellos hombres valientes, por cuanto
abandonaron a YAVÉ el 'ELOHIM de sus
antepasados.
7 También Zicri, un valiente de Efraín,
mató a Maasías, hijo del rey, a Azricam,
mayordomo del palacio, y a Elcana, se-
gundo después del rey.
8 Los hijos de Israel tomaron cautivos a
200.000 de sus hermanos, mujeres, hijo e
hijas. También tomaron de ellos un gran
botín y se lo llevaron a Samaria.

9 Pero había allí un profeta de YAVÉ
llamado Oded, quien salió al encuentro
del ejército que regresaba a Samaria y les
dijo: Ciertamente a causa de que YAVÉ
el 'ELOHIM de los antepasados de ustedes
estaba airado contra Judá, los entregó en
su mano, pero ustedes los mataron con
una ira que llegó hasta los cielos.

10 Ahora se proponen someter a ustedes
mismos al pueblo de Judá y de Jerusalén
como esclavos y esclavas. ¿Ciertamente no
practican ustedes transgresiones contra
YAVÉ su 'ELOHIM?
11 Ahora pues, escúchenme, y devuelvan
a los cautivos que tomaron de sus her-
manos, pues el ardor de la ira de YAVÉ está
contra ustedes.
12 Entonces algunos de los jefes de los
hijos de Efraín: Azarías, hijo de Hohanam,
Berequías y Ezequías, hijo de Meshille-
moth, Jehizhiah, hijo de Salum y Amasa,

hijo de Hadlai, se levantaron contra los
que llegaban de la batalla
13 y les dijeron: No traigan acá a los
cautivos, porque el pecado contra YAVÉ
caerá sobre nosotros. Ustedes tratan de
añadir a nuestros pecados y culpas, pues
es muy grande nuestro delito. El ardor de
su ira está contra Israel.
14 Entonces el ejército dejó a los cautivos
y el botín delante de los jefes y de toda la
congregación.
15 Se levantaron unos varones que
fueron designados por nombre y tomaron
a los cautivos. Con los despojos vistieron
a todos los que estaban desnudos entre
ellos y los calzaron. Les dieron de comer
y beber, y los ungieron. Llevaron a los
débiles en asnos y los condujeron a Jericó,
la ciudad de las palmeras, cerca de sus
hermanos. Y ellos regresaron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Acaz envió a
pedir ayuda al rey de Asiria,
17 porque los edomitas llegaron otra vez,
atacaron a Judá y llevaron cautivos.
18 También los filisteos hicieron una
incursión en las ciudades de la Sefela y
del Neguev de Judá. Tomaron Bet-semes,
Ajalón, Gederot y Socó con sus aldeas,
Timná con sus aldeas, y Gimzo con sus
aldeas, y se establecieron allí,
19 por cuanto YAVÉ humilló a Judá a
causa de Acaz, rey de Judá, quien pro-
movió el desenfreno en Judá y fue muy
infiel a YAVÉ.
20 Tiglat-Pileser, rey de Asiria, fue a él,
pero lo redujo en lugar de fortalecerlo.
21 Aunque Acaz despojó la Casa de YAVÉ,
el palacio real y las casas de los jefes para
pagar al rey de Asiria, eso no le ayudó.
22 En el tiempo de su aflicción, el rey
Acaz aumentó su infidelidad a YAVÉ,
23 pues ofreció sacrificios a los *'elohim*
de los damascenos que lo vencieron.
Decía: Ya que los *'elohim* de los reyes de
Siria los ayudaron, yo también ofreceré
sacrificios a ellos para que me ayuden.
Pero éstos fueron su ruina y la de todo
Israel.
24 Además de esto, Acaz recogió los
utensilios de la Casa de 'ELOHIM y los
despedazó. Cerró las puertas de la Casa
de YAVÉ e hizo altares en cada esquina de
Jerusalén.
25 Hizo también lugares altos en todas
las ciudades de Judá para quemar in-
cienso a otros *'elohim*. Así provocó la ira
de YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados.
26 Los demás hechos *de Acaz* y todos sus
procedimientos, los primeros y los últimos,
ciertamente están escritos en el rollo de
los Reyes de Judá y de Israel.
27 Acaz reposó con sus antepasados y lo
sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero
no en los sepulcros de los reyes de Israel.
Reinó en su lugar su hijo Ezequías.

29

Reinado de Ezequías en Judá

1 Ezequías tenía 25 años cuando
comenzó a reinar, y reinó 29 años en
Jerusalén. El nombre de su madre fue
Abías, hija de Zacarías.
2 Hizo lo recto ante YAVÉ, según todo lo
que hizo su antepasado David.
3 El primer año de su reinado, el mes
primero, él abrió las puertas de la Casa de
YAVÉ y las reparó.
4 Acercó a los sacerdotes y levitas, los
reunió en la plaza oriental
5 y les dijo: Escúchenme, levitas. San-
tifíquense, santifiquen la Casa de YAVÉ el
'ELOHIM de sus antepasados y quiten la
impureza del Santuario.
6 Porque nuestros antepasados fueron
infieles e hicieron lo malo ante YAVÉ nue-
stro 'ELOHIM. Lo abandonaron, voltearon
sus caras del Tabernáculo de YAVÉ y le
dieron la espalda.
7 También cerraron las puertas del pa-
tio, apagaron las lámparas y no quemaron
incienso ni ofrecieron holocaustos en el
Santuario al 'ELOHIM de Israel.
8 Por eso la ira de YAVÉ cayó sobre Judá
y Jerusalén. Él los convirtió en un objeto
de terror, horror y escarnio como lo ven
sus propios ojos.
9 Ciertamente por esto nuestros an-
tepasados cayeron a espada, y nuestros
hijos, hijas y mujeres están cautivos.

10 Ahora pues, decidí hacer un pacto con
YAVÉ 'ELOHIM de Israel, para que el ardor
de su ira se aparte de nosotros.
11 Por tanto, hijos míos, no sean negli-
gentes, porque YAVÉ los escogió para que
estén ante Él y le sirvan, a fin de que le
ministren y le quemen incienso.
12 Entonces se levantaron los levitas:
Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de
Azarías, de los hijos de Coat; y de los hijos
de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo
de Jehalelel; y de los gersonitas, Joa, hijo
de Zima, y Edén, hijo de Joa;
13 y de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel;
y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;
14 y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei;
y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.
15 Éstos reunieron a sus hermanos. Se
santificaron y entraron para limpiar la
Casa de YAVÉ, según el mandamiento del
rey y según las Palabras de YAVÉ.
16 Entraron los sacerdotes en la Casa de
YAVÉ para limpiarla. Sacaron al patio de la
Casa toda la impureza que hallaron en el
Santuario de YAVÉ, y los levitas la tomaron
para sacarla al torrente Cedrón.
17 Comenzaron la limpieza el primero
día del mes primero, y el octavo día
llegaron al patio de *la Casa de* YAVÉ.
Continuaron limpiando otros ocho días.
Terminaron el día 16 del mes primero.
18 Entonces fueron al rey Ezequías y
le dijeron: Limpiamos toda la Casa de
YAVÉ, el altar del holocausto, todos sus
utensilios, la mesa de la Presentación y
todos sus utensilios.
19 También preparamos y consagramos
todos los utensilios que el rey Acaz
desechó durante su reinado a causa de su
infidelidad. Ahí están delante del altar de
YAVÉ.
20 El rey Ezequías madrugó, reunió a los
jefes de la ciudad y subió a la Casa de YAVÉ.
21 Llevaron siete becerros, siete
carneros, siete corderos y siete machos
cabríos como ofrenda por el pecado, a
favor del reino, del Santuario y a favor
de todo Judá. Mandó a los sacerdotes
descendientes de Aarón ofrecerlos sobre
el altar de YAVÉ.
22 Degollaron los becerros. Los sacer-
dotes recogieron la sangre y la rociaron
hacia el altar. Hicieron lo mismo con los
carneros y los corderos.
23 Después acercaron los machos
cabríos ante el rey y la congregación para
la ofrenda que apacigua. Colocaron sus
manos sobre ellos.
24 Los sacerdotes los degollaron e
hicieron una ofrenda que apacigua con su
sangre sobre el altar, para hacer ofrenda
que apacigua por todo Israel, porque el
rey ordenó que el holocausto y la ofrenda
se hicieran a favor de todo Israel.
25 Colocó a los levitas en la Casa de YAVÉ
con címbalos, salterios y arpas, según el
mandamiento de David, de Gad, vidente
del rey, y del profeta Natán, pues ese
mandamiento llegó de YAVÉ por medio de
sus profetas.
26 Se pusieron en pie los levitas con los
instrumentos de David y los sacerdotes
con las trompetas.
27 Entonces Ezequías ordenó que se
ofreciera el holocausto sobre el altar.
Cuando comenzó el holocausto, también
comenzó el cántico de YAVÉ, el sonido de
las trompetas y los instrumentos de David,
rey de Israel.
28 Toda la congregación se postró mien-
tras elevaban cánticos y tocaban las
trompetas, todo hasta cuando el holo-
causto fue consumido.
29 Cuando se consumió el holocausto,
el rey y todos los que estaban con él se
inclinaron y se postraron.
30 Entonces el rey Ezequías y los jefes or-
denaron a los levitas que alabaran a YAVÉ
con las palabras de David y del vidente
Asaf. Ellos elevaron alabanzas con gran
júbilo, se inclinaron y se postraron.
31 Ezequías tomó la palabra: Ahora ust-
edes se consagraron a YAVÉ. Acérquense y
ofrezcan sacrificios y ofrendas de acción
de gracias en la Casa de YAVÉ. Y la con-
gregación ofreció sacrificios y ofrendas de
acción de gracias. Todos los generosos de
corazón ofrecieron holocaustos.
32 La congregación llevó 70 becerros,
100 carneros y 200 corderos como holo-
causto a YAVÉ.

33 Las ofrendas consagradas fueron 600
becerros y 3.000 ovejas.
34 Pero los sacerdotes eran muy pocos y
no bastaban para desollar los holocaustos.
Sus hermanos levitas les ayudaron hasta
terminar la labor, y hasta cuando los
demás sacerdotes se santificaron, porque
los levitas fueron más rectos de corazón
para santificarse que los sacerdotes.
35 Hubo holocaustos en abundancia,
grasa de las ofrendas de paz y las liba-
ciones para cada holocausto. De esta
manera el servicio en la Casa de YAVÉ
quedó restablecido.
36 Ezequías se regocijó con todo el
pueblo porque 'ELOHIM lo preparó, pues
la celebración ocurrió de manera tan re-
pentina.

30

Celebración extraordinaria de la Pascua

1 Ezequías envió *aviso* por todo Israel y
Judá, y también escribió cartas a Efraín y a
Manasés para que fueran a Jerusalén, a la
Casa de YAVÉ a celebrar la Pascua de YAVÉ
'ELOHIM de Israel.
2 El rey tomó consejo con sus jefes y toda
la congregación en Jerusalén para celebrar
la Pascua el mes segundo,
3 porque no la pudieron celebrar a su
debido tiempo, pues no había suficientes
sacerdotes santificados, ni el pueblo pudo
reunirse en Jerusalén.
4 Esto les pareció bien al rey y a la
congregación.
5 Resolvieron hacer una proclama por
todo Israel, desde Beerseba hasta Dan,
para que fueran a celebrar en Jerusalén
la Pascua de YAVÉ el 'ELOHIM de Israel,
porque en mucho tiempo no la habían
celebrado como estaba escrito.
6 Los mensajeros recorrieron todo Israel
y Judá. Llevaban las cartas del rey y sus
magistrados. Proclamaron como mandó
el rey: Hijos de Israel, regresen a YAVÉ, al
'ELOHIM de Abraham, Isaac e Israel. Y Él
se volverá al remanente que quedó de la
mano de los reyes de Asiria.
7 No sean como sus antepasados y como
sus hermanos que fueron infieles a YAVÉ
'ELOHIM de sus antepasados, Quien los
entregó a desolación, como ustedes ven.
8 Ahora pues, no sean indómitos como
sus antepasados. Sométanse a YAVÉ y
vengan a su Santuario que Él santificó
para siempre. Sirvan a YAVÉ su 'ELOHIM,
y el ardor de su ira se apartará de ustedes.
9 Porque si regresan a YAVÉ, sus her-
manos e hijos hallarán misericordia ante
sus captores y regresarán a esta tierra.
YAVÉ su 'ELOHIM es clemente y misericor-
dioso. Si regresan a Él, no apartará de
ustedes su Presencia.
10 Los mensajeros pasaron de ciudad en
ciudad por la tierra de Efraín y Manasés,
hasta la región de Zabulón, pero se reían y
se burlaban de ellos.
11 Sin embargo, algunos hombres de
Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y
fueron a Jerusalén.
12 La mano de 'ELOHIM también estuvo
en Judá para darles un corazón dispuesto
a cumplir el mensaje del rey y los mag-
istrados, según la Palabra de YAVÉ.
13 Una congregación muy grande se re-
unió en Jerusalén para celebrar la fiesta
solemne de los Panes sin Levadura el mes
segundo.
14 Se levantaron y quitaron los altares
que había en Jerusalén. Quitaron tam-
bién todos los altares donde se quemaba
incienso y los echaron al torrente Cedrón.
15 Sacrificaron la pascua el 14 del mes
segundo. Los sacerdotes y los levitas que
aún estaban impuros, se avergonzaron y
se santificaron. Llevaron holocaustos a la
Casa de YAVÉ.
16 Ocuparon su lugar en los turnos de
costumbre, según la Ley de Moisés, es-
clavo de 'ELOHIM.
Los sacerdotes rociaban la sangre que
recibían de manos de los levitas,
17 porque había muchos no santificados
en la congregación. Por eso los levitas
degollaban el cordero pascual por los que
estaban impuros, a fin de santificarlos
para YAVÉ.
18 Sin embargo había en la congregación
muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zab-
ulón que no se purificaron. No obstante

comieron la pascua sin guardar lo prescrito.
19 Pero Ezequías oró por ellos: YAVÉ,
Quien es bueno, haga sacrificio que
apacigua por todo aquel que dispuso su
corazón para buscar a YAVÉ el 'ELOHIM de
sus antepasados, aunque no lo haga según
la norma de purificación del Santuario.
20 YAVÉ escuchó a Ezequías y sanó al
pueblo.
21 Los hijos de Israel que estaban presentes en Jerusalén celebraron la solemnidad de los Panes sin Levadura con gran alegría durante siete días. Los levitas y los sacerdotes alababan a YAVÉ día tras día y cantaban a YAVÉ con instrumentos resonantes.
22 Ezequías habló al corazón de todos los levitas que mostraron tener buen entendimiento en el servicio de YAVÉ. Comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne durante siete días, ofrecieron sacrificios de paz y dieron gracias a YAVÉ el 'ELOHIM de sus antepasados.
23 Toda la congregación decidió que se celebrara otros siete días. La celebraron otros siete días con gran júbilo
24 porque Ezequías, rey de Judá, ofreció a la congregación 1.000 becerros y 7.000 ovejas. Los jefes ofrecieron a la congregación 1.000 becerros y 10.000 ovejas. Gran número de sacerdotes ya se habían santificado.
25 Toda la congregación de Judá se regocijó, y también los sacerdotes, los levitas, y toda la gente que llegó de Israel, tanto los peregrinos procedentes de la tierra de Israel como los residentes de Judá.
26 Hubo gran alegría en Jerusalén, pues desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no hubo algo semejante en Jerusalén.
27 Después los sacerdotes y los levitas se levantaron y bendijeron al pueblo. Fue escuchada su voz. Su oración llegó hasta la morada de su Santuario en el cielo.

31

Reorganización del servicio levítico

1 Cuando hicieron todas estas cosas, todos los de Israel que estaban presentes salieron por las ciudades de Judá y quebraron las piedras sagradas. Talaron las Aseras y destruyeron los lugares altos y los altares hasta acabarlos en todo Judá y Benjamín, Efraín y Manasés. Después todos los hijos de Israel regresaron a sus ciudades, cada uno a su posesión.

2 Ezequías instituyó la función de los sacerdotes y levitas según sus divisiones, cada una según el servicio de cada grupo, para los holocaustos y las ofrendas de paz a fin de que ministraran, dieran gracias y alabaran en las puertas del campamento de YAVÉ.
3 También señaló la contribución del rey de su propia hacienda para los holocaustos de la mañana y cuando llega la noche, los sábados, las lunas nuevas y los tiempos señalados, según lo escrito en la Ley de YAVÉ.
4 Mandó también a la gente de Jerusalén que diera la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas a fin de que se dedicaran a la Ley de YAVÉ.

5 Cuando se divulgó la orden, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, mosto, aceite y miel, y de todo fruto del campo. Llevaron el diezmo de todo en abundancia.
6 Los hijos de Israel y de Judá que vivían en las ciudades de Judá llevaron los diezmos de becerros y ovejas. También *llevaron* el diezmo de las cosas santas consagradas a YAVÉ su 'ELOHIM y lo apilaron en montones.

7 El mes tercero comenzaron a hacer aquellos montones y los terminaron el mes séptimo.
8 Cuando Ezequías y los jefes fueron a ver los montones bendijeron a YAVÉ y a su pueblo Israel.

9 Entonces Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones.
10 El sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le respondió: Desde cuando comenzaron a traer las ofrendas a la Casa de YAVÉ, comimos, nos saciamos y sobró mucho, porque YAVÉ bendijo a su pueblo. Sobró esta gran cantidad.

11 Ezequías mandó que prepararan
cámaras en la Casa de YAVÉ, y fueron
preparadas.
12 Llevaban fielmente las ofrendas, los
diezmos y las cosas consagradas.
Encargaron al levita Conanías como jefe
de esto, y como segundo, a su hermano
Simei.
13 Jeiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot,
Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat, y Benaía
eran supervisores bajo la dirección de
Conanías y su hermano Simei, por orden
del rey Ezequías y Azarías, jefe de la Casa
de 'ELOHIM.
14 El levita Coré, hijo de Imna, portero
de la puerta oriental, tenía a su cargo las
ofrendas voluntarias para 'ELOHIM, y la
distribución de las ofrendas dedicadas a
YAVÉ y las cosas santísimas.
15 Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías,
Amarías y Secanías estaban a su servicio
en las ciudades de los sacerdotes para
repartir fielmente a sus hermanos, según
lo que les correspondía, tanto al grande
como al pequeño.
16 Además estaban los varones anotados
por su genealogía masculina, de tres años
arriba, y de todo el que entraba a la Casa
de YAVÉ a realizar su tarea diaria en su
ministerio según sus oficios y clases.
17 También estaban los que eran conta-
dos entre los sacerdotes según sus casas
paternas, y a los levitas de 20 años arriba
según su oficio y por sus clases.
18 Ellos fueron contados con todos sus
pequeños, sus esposas, sus hijos y sus
hijas, toda la multitud, porque se con-
sagraban fielmente en santidad.
19 También para los sacerdotes hijos de
Aarón, los cuales vivían en los campos
alrededor de sus ciudades, los varones
designados tenían el encargo de darles
sus porciones a todos los hombres de los
sacerdotes, y a todos los que eran de las
familias de los levitas.
20 Ezequías hizo de esta manera en todo
Judá y obró lo bueno, recto y verdadero
ante YAVÉ su 'ELOHIM.
21 Buscó a su 'ELOHIM con todo su
corazón en lo que emprendió en el servi-
cio de la Casa de 'ELOHIM, según la Ley y
los Mandamientos. Fue prosperado.

32

Invasión de Senaquerib

1 Después de estas cosas y de esta fidel-
idad, Senaquerib, rey de Asiria, llegó e in-
vadió Judá. Sitió las ciudades fortificadas
y se propuso dominarlas.
2 Al ver Ezequías que Senaquerib
llegó con intención de combatir contra
Jerusalén,
3 resolvió con sus jefes y sus valientes
cegar los manantiales que estaban fuera
de la ciudad, y ellos lo apoyaron.
4 Mucho pueblo se juntó y cegaron todos
los manantiales, y también el arroyo que
fluía a través del territorio, pues dijeron:
¿Por qué los reyes de Asiria deben hallar
agua cuando vengan?
5 Ezequías se animó, reconstruyó todo
el muro que estaba derribado y levantó
torres sobre él. Levantó otro muro por
fuera, fortificó el terraplén de la Ciudad de
David e hizo muchas espadas y escudos.
6 Designó jefes sobre el pueblo. Los
reunió ante él en la plaza de la puerta de
la ciudad y les habló al corazón:
7 ¡Esfuércense y sean valientes! No
teman ni desmayen a causa del rey de
Asiria y de la multitud que está con él,
porque más son los que están con nosotros
que los que están con él.
8 Con él está un brazo de carne, pero con
nosotros está YAVÉ nuestro 'ELOHIM para
ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el
pueblo tuvo confianza en las palabras de
Ezequías, rey de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de
Asiria, quien había sitiado Laquis con
todas sus fuerzas, envió a sus esclavos a
Jerusalén, a Ezequías, rey de Judá, y a to-
dos los de Judá que estaban en Jerusalén,
y dijeron:
10 Senaquerib, rey de Asiria, dice: ¿En
qué confían ustedes quienes se quedan
sitiados en Jerusalén?
11 ¿No los engaña Ezequías para entre-
garlos a morir de hambre y de sed, al
decir: YAVÉ nuestro 'ELOHIM nos librará de
mano del rey de Asiria?

12 ¿No es este Ezequías el mismo que
quitó sus lugares altos y sus altares, y or-
denó a Judá y a Jerusalén: Ante este único
altar se postrarán, y sobre él quemarán
incienso?
13 ¿No saben lo que yo y mis antepasados
hicimos a todos los pueblos de la tierra?
¿Pudieron los *'elohim* de naciones librar su
tierra de mi mano?
14 ¿Cuál de todos los *'elohim* de las na-
ciones que mis antepasados destruyeron
completamente, pudo librar a su pueblo
de mi mano, para que su 'ELOHIM pueda
librarlos a ustedes de mi mano?
15 Ahora pues, no los engañe Ezequías
ni los persuada de esta manera, ni le
crean porque ningún *'elohim* de todas
aquellas naciones o reinos pudo librar a
su pueblo de mi mano, ni de la mano
de mis antepasados. ¡Cuánto menos su
'ELOHIM podrá librarlos de mi mano!
16 Sus esclavos hablaron muchas otras
cosas contra YAVÉ 'ELOHIM y su esclavo
Ezequías.
17 También escribió cartas en las cuales
blasfemaba contra YAVÉ, 'ELOHIM de Is-
rael, y hablaba contra Él de este modo:
Así como los *'elohim* de otras naciones
no libraron a sus pueblos de mi mano,
tampoco el 'ELOHIM de Ezequías librará a
su pueblo de mi mano.
18 Clamaban a gran voz en la lengua de
Judá al pueblo de Jerusalén que estaba en
el muro, para intimidarlos y aterrorizar-
los a fin de tomar la ciudad.
19 Hablaron del 'ELOHIM de Jerusalén
como de los que son *'elohim* de los pueblos
de la tierra, obra de manos de hombres.
20 Pero el rey Ezequías y el profeta
Isaías, hijo de Amoz, oraron acerca de esto
y clamaron al cielo.
21 YAVÉ envió un ángel, el cual hirió a
todos los guerreros esforzados, oficiales
y jefes en el campamento del rey de
Asiria, quien regresó a su tierra avergon-
zado. Cuando entraba en el templo de
su *'elohim*, algunos de sus propios hijos lo
mataron allí a espada.
22 De este modo YAVÉ salvó a Ezequías y
a los habitantes de Jerusalén de la mano
de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano
de todos. Los guió por todos lados.
23 Muchos llevaron ofrendas para YAVÉ
a Jerusalén y magníficos presentes para
Ezequías, rey de Judá. A partir de ese
tiempo su nombre fue exaltado ante todas
las naciones.

24 En aquellos días Ezequías enfermó de
muerte, pero oró a YAVÉ. Él le respondió y
le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió al
bien que recibió. Más bien su corazón se
enalteció, y la ira *de* YAVÉ llegó sobre él,
sobre Judá y Jerusalén.
26 Sin embargo Ezequías se humilló
junto con los habitantes de Jerusalén, de
modo que la ira de YAVÉ no recayó sobre
ellos en los días de Ezequías.

27 Ezequías tuvo muchas riquezas y
esplendor. Acumuló grandes tesoros de
plata, oro, piedras preciosas, perfumes,
escudos y toda clase de joyas deseables.
28 Hizo almacenes para el grano, el
mosto y el aceite, establos para toda clase
de bestias y apriscos para los rebaños.
29 También adquirió ciudades, pues
tenía numerosos rebaños de ovejas y
hatos de ganado vacuno en abundancia,
porque 'ELOHIM le dio muchas riquezas.

30 El mismo Ezequías cegó la salida su-
perior de las aguas del Gihón y las dirigió
hacia el occidente de la Ciudad de David.
Y Ezequías prosperó en todo lo que hizo.
31 Sin embargo, en el asunto de los em-
bajadores de los gobernantes de Babilonia
que fueron enviados a él para investigar el
prodigio que aconteció en el país, 'ELOHIM
lo dejó para probarlo, a fin de conocer
todo lo que había en su corazón.

32 Los demás hechos de Ezequías y sus
obras piadosas ciertamente están escritos
en la visión del profeta Isaías, hijo de
Amoz, en el rollo de los Reyes de Judá y
de Israel.
33 Ezequías reposó con sus antepasados,
y lo sepultaron en el sector superior de los
sepulcros de los descendientes de David.
Todo Judá y los habitantes de Jerusalén le
rindieron honores en su muerte. Su hijo
Manasés reinó en su lugar.

33

Reinados de Manasés en Judá

1 Manasés tenía 12 años cuando
comenzó a reinar, y reinó 55 años en
Jerusalén.
2 Hizo lo malo ante los ojos de YAVÉ, en
conformidad con las repugnancias de las
naciones que YAVÉ expulsó de delante de
los hijos de Israel.
3 Pues él reedificó los lugares altos
que su padre Ezequías destruyó, levantó
altares a los baales, hizo Aseras, se postró
ante toda la hueste del cielo y les sirvió.
4 Edificó altares en la Casa de YAVÉ, de la
cual YAVÉ dijo: En Jerusalén permanecerá
mi Nombre para siempre.
5 También edificó altares a toda la
hueste del cielo en los dos patios de la Casa
de YAVÉ.
6 Ordenó pasar a sus hijos por el fuego
en el valle del hijo de Hinom. Practicó la
magia, la brujería y la hechicería, evocó
a espíritus de muertos y practicó el espiritismo. Abundó en hacer lo malo ante
YAVÉ y lo provocó a ira.
7 Además puso la imagen tallada del
ídolo que hizo en la Casa de 'ELOHIM, de
la cual 'ELOHIM dijo a David y su hijo
Salomón: En esta Casa y en Jerusalén, la
cual Yo escogí entre todas las tribus de
Israel, estará mi Nombre para siempre.
8 No volveré a quitar el pie de Israel
de la tierra que di a sus antepasados,
con tal que se cuiden de practicar todo lo
que les ordené por medio de Moisés con
respecto a toda la Ley, los Estatutos y las
Ordenanzas.
9 Pero Manasés indujo a Judá y a los
habitantes de Jerusalén a proceder peor
que las naciones que YAVÉ destruyó ante
los hijos de Israel.
10 YAVÉ habló a Manasés y a su pueblo,
pero ellos no escucharon.
11 Por tanto, YAVÉ llevó contra ellos a los
jefes del ejército del rey de Asiria, quienes
encadenaron con grillos de bronce a Manasés y lo llevaron a Babilonia.
12 Cuando estaba en angustia, oró a YAVÉ
su 'ELOHIM y se humilló grandemente ante
el 'ELOHIM de sus antepasados.
13 Cuando *Manasés* oró, Él fue movido
por la súplica, escuchó su clamor y lo devolvió a Jerusalén, a su reino. Y Manasés
reconoció que solo YAVÉ es 'ELOHIM.
14 Después de esto, construyó el muro
exterior de la Ciudad de David, en el valle
al occidente de Gihón, y hasta la entrada
de la puerta de los Peces, alrededor de
Ofel. Elevó el muro a gran altura y colocó
jefes del ejército en todas las ciudades
fortificadas de Judá.
15 Quitó los *'elohim* extraños, el ídolo de
la Casa de YAVÉ y todos los altares que
construyó en la Montaña de la Casa de
YAVÉ y en Jerusalén. Los echó fuera de la
ciudad.
16 Después reconstruyó el altar de YAVÉ
y ofreció en él sacrificios de paz y de
gratitud. Ordenó a Judá que sirviera a
YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel.
17 Sin embargo, el pueblo siguió ofreciendo sacrificios en los lugares altos,
aunque solo a YAVÉ su 'ELOHIM.
18 Los demás hechos de Manasés, sus
súplicas a su 'ELOHIM y las Palabras de los
videntes que le hablaron en Nombre de
YAVÉ 'ELOHIM de Israel, ciertamente están
escritos en las crónicas de los Reyes de
Israel.
19 Su oración y cómo fue atendido, todo
su pecado, su infidelidad y los sitios donde
edificó lugares altos y erigió Aseras y otras
imágenes talladas antes de humillarse,
ciertamente están escritos en las crónicas
de los videntes.
20 Manasés descansó con sus antepasados y lo sepultaron en su propia casa. Su
hijo Amón reinó en su lugar.

Reinado de Amón en Judá

21 Amón tenía 22 años cuando comenzó
a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.
22 Practicó lo malo ante YAVÉ, como su
padre Manasés, pues Amón ofreció sacrificios a todos los ídolos de talla que su padre
Manasés estableció, y les sirvió.
23 Pero no se humilló delante de YAVÉ
como se humilló su padre Manasés, sino
Amón aumentó su culpa.
24 Sus esclavos conspiraron contra él y
lo asesinaron en su propia casa.

25 Pero el pueblo de la tierra mató a
todos los que conspiraron contra el rey
Amón y proclamó a su hijo Josías como
rey.

34

Reinado de Josías en Judá

1 Josías tenía ocho años cuando
comenzó a reinar, y reinó 31 años en
Jerusalén.
2 Hizo lo recto ante YAVÉ y anduvo en
los caminos de David su antepasado, sin
apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.
3 El año octavo de su reinado, cuando
era todavía muchacho, comenzó a buscar
al 'ELOHIM de David su antepasado. El año
12 empezó a purificar a Judá y Jerusalén
de los lugares altos, las Aseras, los ídolos
de talla y las imágenes de fundición.
4 Demolieron en su presencia los altares
de los baales y destrozó las imágenes
del sol que había en ellos. Quebró las
Aseras, los ídolos de talla y las imágenes
de fundición. Las redujo a polvo, el cual
esparció sobre los sepulcros de los que
ofrecieron sacrificios a ellas.
5 Además quemó los huesos de los sac-
erdotes sobre sus altares y purificó así a
Judá y a Jerusalén.
6 En las ciudades de Manasés, Efraín,
Simeón y Neftalí y sus alrededores,
7 destruyó los altares, destrozó las
Aseras y los ídolos de talla y los redujo
a polvo. Taló todos las imágenes del sol
por toda la tierra de Israel y regresó a
Jerusalén.
8 El año 18 de su reinado, después que
limpió la tierra y la Casa, envió a Safán,
hijo de Azalía, a Maasías, gobernador de
la ciudad, y a Joa, hijo de Joacaz, cronista,
que repararan la Casa de YAVÉ su 'ELOHIM.
9 Fueron al sumo sacerdote Hilcías y le
dieron el dinero recaudado en la Casa de
YAVÉ que los levitas porteros de la entrada
recibieron de mano de los de Manasés,
Efraín, todo el resto de Israel, todo Judá y
Benjamín y los habitantes de Jerusalén.
10 Lo entregaron en manos de los que
hacían la obra, los encargados de la Casa
de YAVÉ, quienes lo daban a los obreros
que trabajaban en la Casa de YAVÉ para
reparar y restaurar la Casa.
11 También daban a los ebanistas y los
constructores para que compraran piedra
de cantería y madera, para las armazones
y las vigas de los edificios destruidos por
los reyes de Judá.
12 Estos hombres procedían con fideli-
dad en la obra. Fueron designados para
dirigirlos Jahat y Abdías, levitas de los
hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de
los hijos de los coatitas, y todos los levitas
expertos en instrumentos musicales.
13 Supervisaban también a los car-
gadores y dirigían a todos los que hacían
la obra en cualquier aspecto. De los levitas
había escribas, funcionarios y porteros.
14 Al sacar el dinero que era llevado a la
Casa de YAVÉ, el sacerdote Hilcías halló el
Rollo de la Ley de YAVÉ dada por medio de
Moisés.
15 Hilcías habló al escriba Safán: ¡Hallé
el Rollo de la Ley de YAVÉ dada por medio
de Moisés!
16 Safán llevó el Rollo al rey y le informó:
Tus esclavos hicieron todo lo que les fue
encomendado.
17 Sacaron el dinero que se halló en la
Casa de YAVÉ y lo entregaron en mano de
los encargados y los que hacían la obra.
18 El escriba Safán informó también al
rey: El sacerdote Hilcías me entregó un
rollo. Y Safán leyó en él delante del rey.
19 Aconteció que cuando el rey escuchó
las Palabras de la Ley, rasgó sus ropas.
20 El rey ordenó a Hilcías, a Ahicam,
hijo de Safán, a Abdón, hijo de Micaía, al
escriba Safán y a Asaías, esclavo del rey:
21 Vayan y consulten a YAVÉ por mí y el
remanente de Israel y Judá, acerca de las
Palabras del rollo que fue hallado. Porque
grande es la ira de YAVÉ que fue der-
ramada sobre nosotros, porque nuestros
antepasados no guardaron la Palabra de
YAVÉ para vivir según todo lo escrito en
este rollo.
22 Entonces Hilcías y los del rey fueron
a la profetisa Hulda, esposa de Salum,
hijo de Ticva, hijo de Hasrá, guardián del
vestuario, quien vivía en el segundo sector
de Jerusalén, y hablaron de esto con ella.

23 Ella les respondió: YAVÉ 'ELOHIM de
Israel dice: Digan al varón que los envió
a mí:
24 YAVÉ dice: Ciertamente Yo traigo el
mal sobre este lugar y sus habitantes,
todas las maldiciones escritas en el rollo
que fue leído ante el rey de Judá,
25 por cuanto me abandonaron y que-
maron incienso a otros *'elohim*, para
provocarme a ira con todas las obras de
sus manos. Por eso mi ira se derramará
contra este lugar, y no será extinguida.
26 Pero al rey de Judá, quien los envió a
consultar a YAVÉ, le dirán: YAVÉ 'ELOHIM de
Israel dice esto con respecto a las Palabras
que escuchaste:
27 Yo ciertamente te escuché por cuanto
tu corazón se conmovió, te humillaste ante
'ELOHIM al escuchar sus Palabras contra
este lugar y sus habitantes. Te humillaste
ante Mí, rasgaste tus ropas y lloraste ante
Mí, dice YAVÉ.
28 Ciertamente te reuniré con tus an-
tepasados y serás recogido en tu sepulcro
en paz. Tus ojos no verán el mal que Yo
traeré contra este lugar y sus habitantes.
Y ellos dieron la respuesta al rey.
29 Entonces el rey ordenó que se re-
unieran todos los ancianos de Judá y
Jerusalén.
30 El rey subió a la Casa de YAVÉ con
todos los hombres de Judá, los habitantes
de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y
todo el pueblo, desde el más grande hasta
el más pequeño. Leyó a oídos de ellos
todas las Palabras del rollo del Pacto que
fue hallado en la Casa de YAVÉ.
31 El rey se puso en pie en su sitio e hizo
un pacto ante YAVÉ para andar tras YAVÉ
y guardar sus Mandamientos, Testimonios
y Estatutos con todo su corazón y toda su
alma, y practicar las Palabras del Pacto
escritas en el rollo.
32 Promovió que se comprometieran to-
dos los que estaban en Jerusalén y Ben-
jamín y que los habitantes de Jerusalén
hicieran según el Pacto de 'ELOHIM, del
'ELOHIM de sus antepasados.
33 Josías quitó todas las repugnancias
de todas las tierras que pertenecían a los
hijos de Israel y buscó que todos los que
se hallaban en Israel sirvieran a YAVÉ su
'ELOHIM. En todo el tiempo que vivió
Josías no se apartaron de seguir a YAVÉ, el
'ELOHIM de sus antepasados.

35

Celebración extraordinaria de la Pascua

1 Josías celebró la Pascua de YAVÉ en
Jerusalén. El 14 del mes primero degol-
laron el cordero pascual.
2 Restableció a los sacerdotes según sus
funciones. Los animó a dedicarse al servi-
cio de la Casa de YAVÉ.
3 Y dijo a los levitas que enseñaban en
todo Israel, los que estaban santificados
para YAVÉ: Pongan el Arca del Santuario
en la Casa que edificó Salomón, hijo de
David, rey de Israel. Ya no la cargarán en
hombros. Sirvan a YAVÉ su 'ELOHIM y a su
pueblo Israel.
4 Prepárense según el orden de sus casas
paternas y sus clases, según lo escrito por
David, rey de Israel, y su hijo Salomón.
5 Ocupen su lugar en el Santuario en
conformidad con las divisiones de las
casas paternas de sus hermanos, los hijos
del pueblo, y haya una sección de los
levitas por cada casa paterna del pueblo.
6 Cuando estén santificados, degüellen el
cordero pascual y hagan los preparativos
para sus hermanos según la Palabra de
YAVÉ dada por medio de Moisés.
7 El rey Josías ofreció a los hijos del
pueblo todo para las ofrendas pascuales:
30.000 ovejas, corderos, cabritos y 3.000
becerros, los cuales eran de la hacienda
del rey.
8 También sus jefes dieron ofrendas
voluntarias al pueblo, a los sacerdotes y
a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel,
administradores de la Casa de 'ELOHIM,
dieron 2.600 corderos y 300 becerros a los
sacerdotes para celebrar la Pascua.
9 Asimismo Conanías y sus hermanos
Semaías y Natanael, Hasabías, Jeiel y Jos-
abad, jefes de los levitas, ofrecieron a los
levitas 5.000 corderos y 500 becerros para
los sacrificios pascuales.
10 De este modo fue preparado el ser-
vicio. Los sacerdotes y los levitas se
colocaron en su puesto según sus turnos,
según el mandato del rey.

11 Degollaron la pascua, y los sacerdotes
rociaban la sangre que recibían de mano
de los levitas, mientras los levitas los
desollaban.
12 Luego quitaban los holocaustos para
distribuirlos según las casas paternas,
para que ellos los ofrecieran a YAVÉ, como
está escrito en el rollo de Moisés. También
hacían así con los becerros.
13 Asaron la pascua al fuego según la
ordenanza. Cocieron las ofrendas san-
tas en ollas, calderos y sartenes, y las
repartieron rápidamente a todo el pueblo.
14 Después prepararon para ellos mis-
mos y para los sacerdotes, porque los
sacerdotes hijos de Aarón ofrecían los
holocaustos y las grasas hasta llegar la
noche. Por tanto, los levitas tuvieron que
preparar para ellos mismos y para los
sacerdotes, hijos de Aarón.

15 Los cantores, hijos de Asaf, esta-
ban en sus puestos según el mandato de
David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente
del rey, mientras los porteros cuidaban
todas las puertas. No era necesario que
se apartaran del servicio, porque sus her-
manos levitas hicieron los preparativos
para ellos.

16 Así quedó preparado todo el servicio
de YAVÉ en aquel día para celebrar la
Pascua y ofrecer holocaustos sobre el altar
de YAVÉ, según el mandato del rey Josías.
17 En aquel tiempo los hijos de Israel que
estaban presentes celebraron la Pascua, y
la solemnidad de los Panes sin Levadura
durante siete días.
18 No se observó una Pascua como
ésa en Israel desde los días del profeta
Samuel. Ninguno de los reyes de Israel
celebró una Pascua como la que Josías
celebró con los sacerdotes, los levitas y
todos los de Judá e Israel que estaban
presentes junto con los habitantes de
Jerusalén.
19 Esta Pascua se celebró el año 18 del
reinado de Josías.

20 Después de todas estas cosas, cuando
Josías reparó la Casa, Necao, rey de Egipto,
subió a combatir en Carquemis, junto al
Éufrates. Josías salió contra él.

21 Entonces *el rey Necao* le envió men-
sajeros que dijeron: ¿Qué tengo que ver
contigo, oh rey de Judá? No vengo contra
ti hoy, sino contra la casa con la cual
estoy en guerra, y 'ELOHIM me dijo que
me apresure. Deja de oponerte a 'ELOHIM,
Quien está conmigo, para que Él no te
destruya.
22 Pero Josías no se retiró, sino se dis-
frazó para luchar contra él, sin atender las
palabras de Necao, que eran de la boca de
'ELOHIM, y fue a combatir en el valle de
Meguido.
23 Los arqueros atacaron al rey Josías. Él
les dijo a sus esclavos: ¡Sáquenme de aquí
porque estoy gravemente herido!
24 Entonces sus esclavos lo sacaron de
aquel carruaje y lo pusieron en el otro car-
ruaje que tenía. Lo llevaron a Jerusalén,
donde murió. Y fue sepultado en los
sepulcros de sus antepasados. Todo Judá
y Jerusalén hizo duelo por Josías.
25 Jeremías levantó una endecha sobre
Josías. Todos los cantores y cantoras alu-
den a Josías en sus cánticos de lamentación
hasta hoy. Lo establecieron como costum-
bre en Israel, y ciertamente están escritas
en los Lamentos.
26 Los demás hechos de Josías, sus obras
piadosas según lo escrito en la Ley de YAVÉ,
27 y sus hechos, primeros y últimos, cier-
tamente están escritos en el rollo de los
Reyes de Israel y Judá.

36

Reinado de Joacaz en Judá

1 El pueblo de la tierra tomó a Joa-
caz, hijo de Josías, y lo proclamó rey en
Jerusalén en lugar de su padre.
2 Joacaz tenía 23 años cuando comenzó
a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.
3 El rey de Egipto lo destituyó en
Jerusalén, e impuso al país un tributo de
3,3 toneladas de plata y 33 kilogramos de
oro.

Reinado de Joacim en Judá

4 Después el rey de Egipto proclamó a
Eliaquim, hermano de Joacaz, como rey
de Judá y Jerusalén, y cambió su nombre

por Joacim. Y *el rey* Necao tomó a su hermano Joacaz y lo llevó a Egipto.

Reinado de Joacim en Judá

5 Joacim tenía 25 años cuando comenzó a reinar, y reinó 11 años en Jerusalén. Hizo lo malo ante YAVÉ su 'ELOHIM.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él. Lo ató con grillos de bronce y lo llevó a Babilonia.
7 Además, Nabucodonosor llevó a Babilonia parte de los utensilios de la Casa de YAVÉ y los depositó en su templo en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, las repugnancias que cometió y lo que fue hallado contra él, ciertamente están escritos en el rollo de los reyes de Israel y de Judá. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.

Reinado de Joaquín en Judá

9 Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo malo ante YAVÉ.
10 Después del año el rey Nabucodonosor lo detuvo y lo llevó a Babilonia juntamente con los utensilios preciosos de la Casa de YAVÉ. Proclamó a su hermano Sedequías como rey de Judá y Jerusalén.

Reinado de Sedequías en Judá

11 Sedequías tenía 21 años cuando comenzó a reinar, y reinó 11 años en Jerusalén.
12 Hizo lo malo ante YAVÉ su 'ELOHIM, y no se humilló delante del profeta Jeremías, quien le hablaba de parte de YAVÉ. También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, ante el cual juró por 'ELOHIM.
13 Se volvió indómito y obstinó su corazón para no regresar a YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel.
14 También todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo aumentaron la infidelidad al actuar según las repugnancias de las naciones y profanar la Casa de YAVÉ que Él santificó en Jerusalén.
15 YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados, les envió sus mensajeros, porque Él se compadecía de su pueblo y de su vivienda.
16 Pero ellos se burlaron de los mensajeros de 'ELOHIM y despreciaron la Palabra de Él. Se burlaban de sus profetas hasta que la ira de YAVÉ se encendió contra su pueblo y no hubo remedio.
17 Entonces el rey de los caldeos subió contra ellos y mató a espada a sus jóvenes en la Casa de su Santuario. No tuvo compasión del joven, la doncella, el anciano ni el débil. A todos los entregó en su mano.
18 Llevó a Babilonia todos los utensilios de la Casa de 'ELOHIM, grandes y pequeños, y los tesoros de la Casa de YAVÉ y los del rey y de sus jefes.
19 Quemaron la Casa de 'ELOHIM y destruyeron el muro de Jerusalén. Incendiaron todos los edificios fortificados y destruyeron todos los objetos valiosos que había en ella.
20 A los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, y fueron esclavos de él y sus hijos hasta cuando se impuso el reino de Persia,
21 para que se cumpliera la Palabra de YAVÉ por boca de Jeremías, hasta cuando la tierra disfrutó sus sábados. Guardó sábado todo el tiempo de la desolación hasta cumplirse 70 años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la Palabra de YAVÉ pronunciada por boca de Jeremías, YAVÉ despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien hizo pregonar por escrito en todo su reino:
23 Ciro, rey de Persia, dice: YAVÉ, el 'ELOHIM del cielo, me dio todos los reinos de la tierra y me designó para que le construya una Casa en Jerusalén, que está en Judá. El que de ustedes sea de su pueblo, que YAVÉ su 'ELOHIM sea con él, y suba.

Esdras

Regreso del cautiverio

1 El año primero de Ciro, rey de Persia,
para que se cumpliera la Palabra de YAVÉ
por boca de Jeremías, YAVÉ despertó el
espíritu de Ciro, rey de Persia, para que se
proclamara en todo el reino por pregón y
por escrito:
2 Ciro, rey de Persia, dice: Todos los
reinos de la tierra me fueron dados por
YAVÉ, 'ELOHIM de los cielos. Él mismo
me encomendó que le construya Casa en
Jerusalén.
3 El que de entre ustedes pertenezca a
su pueblo, sea su 'ELOHIM con él. Suba a
Jerusalén y reconstruya la Casa de YAVÉ,
el 'ELOHIM de Israel. Él es el 'ELOHIM que
está en Jerusalén.
4 Y a todo el que quedó, en cualquier lu-
gar donde viva, que lo ayuden sus vecinos
con plata, oro, bienes y ganado, junto con
una ofrenda voluntaria para la Casa del
'ELOHIM que está en Jerusalén.
5 Entonces se levantaron los jefes de
familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes
y los levitas, todos aquellos cuyo espíritu
'ELOHIM despertó para que subieran a
reconstruir la Casa de YAVÉ en Jerusalén.
6 Todos los que estaban alrededor de
ellos los animaron con objetos de plata,
oro, bienes, ganado y cosas preciosas,
además de lo que fue dado como una
ofrenda voluntaria.
7 También el rey Ciro sacó los utensilios
de la Casa de YAVÉ que Nabucodonosor
llevó de Jerusalén y puso en el templo de
sus *'elohim*.
8 Ciro, rey de Persia, los sacó por medio
del tesorero Mitrídates, quien los entregó
en mano de Sesbasar, el jefe de Judá.
9 Esta fue su cuenta: 30 tazones de oro,
1.000 tazones de plata, 29 cuchillos,
10 30 tazas de oro, 410 tazas de plata de
otra clase y otros 1.000 utensilios.
11 Todos los utensilios de oro y de plata
fueron 5.400. Sesbasar lo transportó todo
cuando los del cautiverio de Babilonia
regresaron a Jerusalén.

2

El regreso de los deportados

1 Estas son las personas de la provincia
que subieron de la cautividad, de los
deportados que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llevó a Babilonia. Regresaron
a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad.
2 Los que regresaron con Zoroba-
bel fueron: Jesuá, Nehemías, Seraías,
Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar,
Bigvai, Rehum y Baana.
El número de las personas del pueblo de
Israel era de los hijos de:
3 Paros, 2.172;
4 Sefatías, 372;
5 Ara, 775;
6 Pajat-moab, Jesuá y Joab, 2.812;
7 Elam, 1.254;
8 Zatu, 945;
9 Zacai, 760;
10 Bani, 642;
11 Bebai, 623;
12 Azgad, 1.222;
13 Adonicam, 666;
14 Bigvai, 2.056;
15 Adín, 454;
16 Ater y de Ezequías, 98;
17 Bezai, 323;
18 Jora, 112;
19 Hasum, 223;
20 Gibar, 95;
21 Belén, 123;
22 Netofa, 56;
23 Anatot, 128;
24 Azmavet, 42;
25 Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, 743;
26 Ramá y de Geba, 621;
27 los hombres de Micmas, 122;
28 los hombres de Bet-'El y de Hai, 223;
29 Nebo, 52;
30 Magbis, 156;
31 Elam, 1.254;
32 Harim, 320;
33 Lod, Hadid y Ono, 725;
34 Jericó, 345;
35 y de Senaa, 3.630.
36 Los sacerdotes fueron los hijos de:
Jedaías, la familia de Jesuá, 973;

37 Imer, 1.052;
38 Pasur, 1.246;
39 Harim, 1.017.

40 Los levitas fueron los hijos de: Jesuá, Cadmiel y Hodovías, 74.

41 Los hijos de los cantores de Asaf, 128.

42 Los porteros fueron los hijos de: Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai; el total, 139.

43 Los servidores del Templo fueron los hijos de: Ziha, Hasufa, Tabaot,
44 Queros, Siaha, Padón,
45 Lebana, Hagaba, Acub,
46 Hagab, Samlai, Hanán,
47 Gidel, Gahar, Reaía,
48 Rezín, Necoda, Gazam,
49 Uza, Paseah, Besai,
50 Asena, de los Meunim, Nefusim,
51 Bacbuc, Hacufa, Harhur,
52 Bazlut, Mehída, Harsa,
53 Barcos, Sísara, Tema,
54 Nezía y Hatifa.

55 Los hijos de los esclavos de Salomón fueron los hijos de: Sotai, Soferet, Peruda,
56 Jaala, Darcón, Gidel,
57 Sefatías, Hatil, Poqueret-hazebaim y Ami.
58 Todos los servidores del Templo y los hijos de los esclavos de Salomón fueron 392.

59 Éstos son los que subieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer, aunque ellos no pudieron demostrar la casa de sus antepasados ni su linaje, si eran de Israel:
60 Los hijos de Delaía, Tobías, y Necoda fueron 652.

61 De los sacerdotes fueron los hijos de Habaía, Cos, y Barzilai, quien tomó una esposa de entre las hijas de Barzilai galaadita y fue llamado con el nombre de ellas.
62 Éstos buscaron su registro entre los antepasados, pero no pudieron ser hallados, por lo cual fueron declarados impuros y excluidos del sacerdocio.

63 El gobernador les dijo que no debían comer de las cosas más sagradas hasta que se levantara sacerdote para usar el Urim y Tumim.

64 Toda la congregación en conjunto era de 42.360,
65 sin contar sus esclavos y esclavas, los cuales eran 7.337. Tenían 200 cantores y cantoras.
66 Sus caballos eran 736; sus mulas, 245;
67 sus camellos, 435; asnos, 6.720.

68 Cuando llegaron a la Casa de Yavé en Jerusalén, algunos de los jefes de familia dieron ofrendas voluntarias para reedificar la Casa de 'Elohim en su mismo sitio.
69 Según sus recursos, aportaron para la obra 488 kilogramos de oro, 2.750 kilogramos de plata y 100 túnicas sacerdotales.
70 Los sacerdotes y levitas, parte del pueblo, cantores, porteros y servidores del Templo vivieron en sus ciudades, y todo Israel en sus respectivas ciudades.

3

Construcción del altar

1 Cuando llegó el mes séptimo y los hijos de Israel estaban en las ciudades, el pueblo se reunió como un solo hombre en Jerusalén.
2 Entonces Jesuá, hijo de Josadac, se levantó y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, con sus hermanos. Edificaron el altar del 'Elohim de Israel para ofrecer holocaustos sobre él, como está escrito en la Ley de Moisés, el varón de 'Elohim.
3 Aunque tenían temor de las poblaciones de aquellos campos, erigieron el altar sobre sus basas y ofrecieron holocaustos sobre él a Yavé, tanto por la mañana como al llegar la noche.
4 También celebraron la fiesta de Las Cabañas, como está escrito, holocaustos cada día por número, según la ordenanza.
5 Además de esto, *ofrecieron* el holocausto continuo, las lunas nuevas y todas las fiestas solemnes de Yavé, y lo que cada uno ofrecía como ofrenda voluntaria a Yavé.
6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Yavé, aunque no estaban colocados los cimientos del Templo de Yavé.
7 Se les pagó a los albañiles y carpinteros con monedas de plata, y a los sidonios

y tirios con alimento, bebidas y aceite,
para que llevaran madera de cedro desde
el Líbano por mar hasta Jope, según la
autorización de Ciro, rey de Persia.
8 El mes segundo del año, segundo de su
llegada a la Casa de ʼELOHIM en Jerusalén,
Zorobabel, hijo de Salatiel, Jesuá, hijo de
Josadac, sus otros hermanos sacerdotes y
levitas, y todos los que regresaron de la
cautividad a Jerusalén, designaron a los
levitas de 20 años arriba para dirigir las
obras de la Casa de YAVÉ.
9 También Jesuá con sus hijos y sus
hermanos, Cadmiel, hijo de Judá, con
sus hijos, y los hijos de Henadad y sus
hermanos levitas, se presentaron como un
solo hombre para dirigir a los que hacían
la obra en la Casa de ʼELOHIM.
10 Cuando los albañiles echaron los
cimientos del Templo de YAVÉ, se presentaron los sacerdotes y levitas, hijos
de Asaf, con sus vestiduras, trompetas
y címbalos para alabar a YAVÉ, según la
ordenanza de David, rey de Israel.
11 Cantaban, alababan y daban gracias a
YAVÉ:
Porque Él es bueno, porque para siempre
es su misericordia sobre Israel.
Y todo el pueblo dio un gran grito
cuando alabó a YAVÉ porque fueron
puestos los cimientos de la Casa de YAVÉ.
12 Pero muchos de los sacerdotes, los
levitas, los jefes de casas paternas y los
ancianos que vieron el primer Templo,
lloraban en alta voz cuando ante sus ojos
eran puestos los cimientos de esta Casa,
mientras muchos daban gritos de gozo.
13 No se podía distinguir entre el clamor
de júbilo y el llanto del pueblo, porque
gritaba a gran voz. El bullicio se oía desde
lejos.

4

Interrupción del trabajo

1 Pero cuando los adversarios de Judá y
Benjamín oyeron que el pueblo del exilio
construía un Templo para YAVÉ, ʼELOHIM
de Israel,
2 llegaron a Zorobabel y a los jefes de
las casas paternas y les dijeron: Edificaremos con ustedes, porque buscamos a su
ʼELOHIM como ustedes. Sacrificamos a Él
desde los días de Esar-adón, rey de Asiria,
que nos hizo subir aquí.
3 Pero Zorobabel, Jesuá y los demás
jefes de casas paternas de Israel les
respondieron: Nada tienen ustedes en
común con nosotros para que edifiquen
Casa a nuestro ʼELOHIM. Nosotros solos
construiremos para YAVÉ, ʼELOHIM de Israel, como Ciro, el rey de Persia, nos
ordenó.
4 Entonces el pueblo de la tierra desalentaba al pueblo de Judá y los aterrorizaba mientras construían.
5 Contrataron consejeros contra ellos
para frustrar sus propósitos todos los días
de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de
Darío, rey de Persia.
6 Al principio del reinado de Asuero,
escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y Jerusalén.
7 En días de Artajerjes, Bislam,
Mitrídates, Tabeel y el resto de sus colegas
escribieron a Artajerjes, rey de Persia.
La carta estaba escrita en arameo y fue
traducida *del* arameo.
8 El comandante Rehum y el secretario
Simsai escribieron al rey Artajerjes una
carta contra Jerusalén:
9 El comandante Rehum, el secretario
Simsai y el resto de sus compañeros: los
jueces, los magistrados, los oficiales, los
funcionarios, los de Erec, los babilonios,
los de Susa (es decir, los elamitas),
10 y los demás pueblos que el grande y
noble Asnapar deportó y estableció en la
ciudad de Samaria y en otras de la región
de Más Allá del Río Éufrates.
11 Esta es la copia de la carta que le enviaron: Al rey Artajerjes, de tus esclavos,
habitantes de Más Allá del Río Éufrates.
Ahora
12 sepa el rey que los judíos que
subieron de ti, vinieron a nosotros a
Jerusalén y están reedificando la ciudad
rebelde y malvada. Terminan sus muros
y reparan los cimientos.
13 Sepa ahora el rey que si esta ciudad
es reedificada y los muros terminados, no
pagarán tributo, impuesto ni peaje. Eso
perjudicará el tesoro de los reyes.

14 Ahora, puesto que dependemos del
palacio, y no es propio que nosotros
veamos la afrenta del rey, por eso envi-
amos esto e informamos al rey
15 para que se indague en el rollo de las
Memorias de tus antepasados. Hallarás
en el rollo de las Memorias y sabrás que
esta ciudad es rebelde y perjudicial para
los reyes y las provincias, y que ellos
incitaron revueltas en su interior desde
tiempos muy antiguos. Por tanto, esta
ciudad fue destruida.
16 Informamos al rey que si esta ciudad
es reedificada y sus muros restaurados,
como resultado no tendrás posesión.

17 Entonces el rey envió una respuesta al
comandante Rehum y al secretario Simsai,
a sus demás compañeros que habitaban
en Samaria y a los demás de la provincia
de Más Allá del Río Éufrates: Paz. Y ahora,
18 la carta que nos enviaron fue leída
con claridad ante mí.
19 Decreté que se buscara, y se halló que
esa ciudad se rebela contra los reyes desde
tiempo antiguo, que en ella se fomentó
rebelión y sedición,
20 que en Jerusalén hubo reyes fuertes
que dominaban toda la región de Más
Allá del Río y que se les pagaba tributos,
impuestos y peaje.
21 Ahora pues, den órdenes para que
esos hombres cesen su trabajo y que esa
ciudad no sea reedificada hasta que un
edicto sea promulgado por mí.
22 Guárdense de ser negligentes en hacer
esto, pues, ¿por qué debe aumentar el
daño en perjuicio de los reyes?

23 Tan pronto como la copia de la carta
del rey Artajerjes fue leída delante de
Rehum, del secretario Simsai y de sus
compañeros, se presentaron apresurada-
mente en Jerusalén ante los judíos y los
obligaron a cesar la obra por medio del
poder y la fuerza.

24 Cesó la obra de la Casa de ’ELOHIM que
está en Jerusalén. Fue interrumpida hasta
el año segundo del reinado de Darío, rey
de Persia.

5

Reanudación del trabajo

1 Entonces los profetas Hageo y
Zacarías, hijo de Iddo, profetizaron a los
judíos que estaban en Judá y Jerusalén
en Nombre del ’ELOHIM de Israel, Quien
estaba con ellos.
2 En ese tiempo se levantaron Zorob-
abel, hijo de Salatiel, y Jesuá, hijo de
Josadac. Comenzaron a reedificar la Casa
de ’ELAH que estaba en Jerusalén. Los pro-
fetas de ’ELOHIM los apoyaban y estaban
con ellos.
3 Pero al mismo tiempo Tatnai, gober-
nador de Mas Allá del Río Éufrates, Setar-
boznai y sus compañeros se presentaron
ante ellos y les preguntaron: ¿Quién les
dio orden para construir este Templo y
terminar este muro?
4 También les preguntaron cuáles eran
los nombres de los hombres que recon-
struyen este edificio.
5 Pero la mirada de ’ELOHIM estaba so-
bre los ancianos de los judíos, y no los
obligaron a interrumpir el trabajo hasta
que el asunto fuera al *rey* Darío y éste
diera instrucciones por carta.
6 Entonces Tatnai, gobernador de Mas
Allá del Río, Setar-boznai y sus com-
pañeros, los gobernadores de Mas Allá del
Río, enviaron al rey Darío
7 una carta en la cual se escribió esto: Al
rey Darío sea toda paz.
8 Sepa el rey que fuimos a la provincia
de Judea, a la Casa del gran ’ELOHIM,
que es construida con grandes piedras
y madera en las paredes. Esta obra se
ejecuta diligentemente y prospera en las
manos de ellos.
9 Y preguntamos a aquellos ancianos:
¿Quién les dio orden de edificar este Tem-
plo y restaurar estos muros?
10 Les preguntamos también sus nom-
bres para informarte los nombres de los
jefes de ellos.
11 Nos respondieron: Nosotros somos
esclavos del ’ELOHIM de los cielos y de
la tierra. Reedificamos la Casa que fue
construida hace muchos años, la cual un
gran rey de Israel edificó.

12 Pero después que nuestros antepasados provocaron al 'ELOHIM de los cielos, Él
los entregó en mano de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, el caldeo, quien destruyó
este Templo y deportó el pueblo a Babilonia.
13 Pero en el primer año de Ciro, rey
de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden
para que este Templo de 'ELOHIM fuera
reconstruido.
14 El rey Ciro sacó del templo de Babilonia los utensilios de oro y de plata del
Templo de 'ELOHIM que Nabucodonosor
sacó del Templo de Jerusalén y puso en el
templo de Babilonia.

Estos *utensilios* fueron entregados a uno
llamado Sesbasar, a quien nombró gobernador,
15 y le dijo: Toma estos utensilios, anda y
ponlos en el Templo que está en Jerusalén,
y que la Casa de 'ELOHIM sea reconstruida
en su lugar.
16 El mismo Sesbasar vino y colocó los
fundamentos del Templo de 'ELOHIM que
está en Jerusalén. Desde entonces hasta
ahora estaba en construcción, aunque no
está terminada.
17 Y ahora, si parece bien al rey, que se
indague en la tesorería real que está allí
en Babilonia, para verificar si el rey Ciro
dio orden de reconstruir este Templo de
'ELOHIM en Jerusalén. Que se nos diga la
voluntad del rey sobre esto.

6

Edicto de Darío

1 Entonces el rey Darío dio orden. Indagaron en la casa de los archivos, donde
guardaban los tesoros en Babilonia.
2 En Acmeta, en el palacio que está en la
provincia de Media, fue hallado un rollo
donde estaba escrito.
Memoria:
3 El año primero del rey Ciro, el mismo
rey Ciro dio un decreto acerca del Templo
de 'ELOHIM en Jerusalén: Que el Templo
sea reedificado en el lugar donde se ofrecen los holocaustos, y sus cimientos sean
colocados firmemente. Que su altura y su
anchura sean de 27 metros,
4 con tres hileras de piedras grandes
y una hilera de madera nueva, y sean
pagados los gastos por el tesoro del rey.
5 Sean restituidos al Templo de 'ELOHIM
los utensilios de oro y plata que Nabucodonosor sacó del Templo de Jerusalén
y transportó a Babilonia; que sean devueltos y llevados otra vez a su lugar, al
Templo de Jerusalén, y sean puestos en el
Templo de 'ELOHIM.
6 Por tanto: Tatnai, gobernador de Mas
Allá del Río, Setar-boznai y sus compañeros, los gobernadores de Mas Allá del
Río, apártense de allí.
7 Dejen que se haga la obra de ese
Templo de 'ELOHIM, y que el gobernador
y los ancianos de los judíos reconstruyan
ese Templo de 'ELOHIM en su lugar.
8 Por mí es dada la orden de lo que
deben hacer con esos ancianos de los
judíos para la construcción de ese Templo
de 'ELOHIM: Que del tesoro real, proveniente de los tributos de Mas Allá del Río,
sean pagados los gastos a esos hombres
puntualmente y sin interrupción.
9 Y lo que sea necesario, tanto becerros
como carneros y corderos para holocaustos al 'ELOHIM del cielo, como trigo, sal,
vino y aceite, según lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado
cada día sin falta,
10 para que puedan ofrecer sacrificios
de olor agradable al 'ELOHIM del cielo y
oren por la vida del rey y de sus hijos.
11 También decreto que a cualquiera que
infrinja este edicto, que se le arranque un
madero de su casa, se clave y sea colgado
en él, y su casa sea convertida en un
montón de escombros.
12 El 'ELAH que determinó que su Nombre more allí, destruya a cualquier rey o
pueblo que intente modificarlo para destruir ese Templo del 'ELOHIM que está en
Jerusalén. Yo, Darío, promulgo el edicto.
Sea ejecutado con toda diligencia.

Dedicación del Templo

13 Entonces Tatnai, gobernador de Mas
Allá del Río, Setar-boznai y sus compañeros, cumplieron puntualmente según
el rey Darío ordenó.

14 Los ancianos de los judíos construyeron y prosperaron, en conformidad
con la profecía de los profetas Hageo y
Zacarías, hijo de Iddo. Terminaron la
edificación según el mandato del 'ELOHIM
de Israel, al edicto de Ciro, al de Darío y al
de Artajerjes, rey de Persia.
15 El Templo fue terminado el tercer día
del mes de Adar del año sexto del reinado
del rey Darío.
16 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los
levitas y el resto de los hijos del cautiverio dedicaron ese Templo de 'ELOHIM con
regocijo.
17 En la dedicación de ese Templo de
'ELOHIM ofrecieron 100 becerros, 200
carneros y 400 corderos, y 12 machos
cabríos como sacrificios que apaciguan
por todo Israel, según el número de las
tribus de Israel.
18 Establecieron a los sacerdotes según
sus clases y a los levitas según sus órdenes
para el servicio de 'ELOHIM en Jerusalén,
según lo escrito en el rollo de Moisés.

La Pascua

19 Los hijos de la cautividad celebraron
la Pascua el 14 del mes primero,
20 pues los sacerdotes y los levitas se
purificaron como un solo hombre. Todos
ellos estaban purificados. Luego sacrificaron el cordero pascual por todos los
hijos del cautiverio, por sus hermanos
sacerdotes y por ellos mismos.
21 Los hijos de Israel que regresaron
del cautiverio comieron, y todos los que
se adhirieron a ellos se apartaron de la
impureza de las naciones de la tierra para
buscar a YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel.
22 Celebraron con regocijo la fiesta de
los Panes sin Levadura durante siete días,
porque YAVÉ los alegró y dispuso en su
favor el corazón del rey de Persia* para
fortalecer sus manos en la obra del Templo de 'ELOHIM, el 'ELOHIM de Israel.

7

Misión de Esdras

1 Después de estas cosas, en el reinado
de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de
Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de
Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo
de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de
Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de
Eleazar, hijo de Aarón, el primer sacerdote:
6 Esdras subió de Babilonia, donde era
escriba diestro de la Ley de Moisés dada
por YAVÉ 'ELOHIM de Israel.
El rey le concedió toda su petición,
porque la mano de YAVÉ su 'ELOHIM estaba
sobre él.
7 El año séptimo del rey Artajerjes también subieron a Jerusalén algunos de los
hijos de Israel, los sacerdotes y levitas, los
cantores y porteros y los sirvientes.
8 El mes quinto del año séptimo del rey,
Esdras llegó a Jerusalén.
9 Pues el primero del mes primero fue
el inicio del regreso de Babilonia, y el
primero del mes quinto llegó a Jerusalén,
según la bondadosa mano de su 'ELOHIM
sobre él.
10 Porque Esdras determinó en su
corazón escudriñar la Ley de YAVÉ, practicarla y enseñar sus Estatutos y Preceptos
en Israel.

Decreto de Artajerjes

11 Esta es la copia de la carta que el rey
Artajerjes dio al sacerdote Esdras, escriba
dedicado a escribir los Mandamientos de
YAVÉ y sus Estatutos acerca de Israel:
12 Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, escriba erudito de la Ley del
'ELOHIM del cielo. *Paz* perfecta.
Y ahora:
13 Por mí es dado decreto para que todo
aquel del pueblo de Israel, sus sacerdotes
y levitas que quiera ir contigo a Jerusalén,
vaya.
14 Porque tú eres enviado de parte del
rey y de sus siete consejeros a inspeccionar Judea y Jerusalén, según la Ley de
tu 'ELOHIM que está en tu mano,

* **6:22** Lit. ASIRIA.

15 y a llevar la plata y el oro que el
rey y sus consejeros ofrecieron voluntari-
amente al 'ELOHIM de Israel, cuya morada
está en Jerusalén,
16 junto con toda la plata y el oro que
halles en toda la provincia de Babilonia,
con las ofrendas voluntarias del pueblo
y de los sacerdotes para el Templo de su
'ELOHIM que está en Jerusalén.
17 Por tanto, con este dinero comprarás
con toda diligencia becerros, carneros,
corderos, sus ofrendas vegetales y sus
libaciones. Los ofrecerás en el altar
del Templo de tu 'ELOHIM que está en
Jerusalén.
18 Con el resto de la plata y el oro, haz
lo que parezca bien a ti y a tus hermanos.
Pueden hacerlo según la voluntad de su
'ELOHIM.
19 Restituirás al 'ELOHIM de Jerusalén los
utensilios sagrados que te son entregados
para el servicio del Templo de tu 'ELOHIM.
20 Pagarás del tesoro del rey el resto de
las cosas necesarias para el Templo de tu
'ELOHIM.
21 Y por mí, el rey Artajerjes, es dada
orden a todos los tesoreros de Mas Allá
del Río, para que todo lo que les pida
el sacerdote Esdras, erudito de la Ley
del 'ELOHIM del cielo, sea dado con toda
diligencia:
22 hasta 3.300 kilogramos de plata, 3.3
toneladas de trigo, 2.200 litros de vino,
2.200 litros de aceite y sal sin medida.
23 Todo lo que sea ordenado por el
'ELOHIM del cielo sea hecho diligente-
mente para el Templo del 'ELOHIM del
cielo, pues ¿por qué se encenderá su ira
contra el reino del rey y de sus hijos?
24 A ustedes les informamos que no les
es lícito imponer tributo, contribución o
peaje a alguno de los sacerdotes, levitas,
cantores, porteros o servidores de Templo
de 'ELOHIM.
25 Y tú, Esdras, según la sabiduría que
te da tu 'ELOHIM, establece magistrados y
jueces que juzguen a todo el pueblo de
Más Allá del Río, a todos los que conocen
la Leyes de tu 'ELOHIM. Puedes enseñarlas
a cualquiera que las ignore.
26 A todo el que no cumpla la Ley de tu
'ELAH y la ley del rey, que le sea ejecu-
tado estrictamente un juicio, ya sea para
muerte, destierro, confiscación de bienes
o prisión.
27 ¡Bendito sea YAVÉ, 'ELOHIM de nuestros
antepasados, que puso tales cosas en el
corazón del rey para honrar el Templo de
YAVÉ que está en Jerusalén,
28 y extendió hacia mí su misericordia
ante el rey, sus consejeros y los poderosos
gobernadores del rey!
Así la mano de YAVÉ mi 'ELOHIM me
fortaleció para que reuniera a los jefes de
Israel a fin de que subieran conmigo.

8

Compañeros de Esdras

1 Éstos son los jefes de las casas paternas
y la genealogía de los que subieron con-
migo desde Babilonia en el reinado del rey
Artajerjes:
2 De los hijos de Finees, Gersón; de los
hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de
David, Hatús;
3 de los hijos de Secanías, hijos de Paros,
Zacarías, y con él fueron reconocidos por
genealogía 150 varones.
4 De los hijos de Pajat-moab, Elioenai,
hijo de Zeraías, y con él 200 varones;
5 de los hijos de Zatu, Secanías, hijo de
Jahaziel, y con él 300 varones;
6 de los hijos de Adín, Ebed, hijo de
Jonatán, y con él 50 varones;
7 de los hijos de Elam, Jesaías, hijo de
Atalías, y con él 70 varones;
8 de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo
de Micael, y con él 80 varones;
9 de los hijos de Joab, Obadías, hijo de
Jehiel, y con él 218 varones;
10 de los hijos de Bani, Selomit, hijo de
Josifías, y con él 160 varones;
11 de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de
Bebai, y con él 28 varones;
12 de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de
Hacatán, y con él 110 varones;
13 de los hijos de Adonicam, los últimos,
los nombres de los cuales son: Elifelet,
Jeiel y Semaías, y con ellos 70 varones;

14 y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud,
y con ellos 70 varones.
15 Los reuní junto al río que corre hacia
Ahava y acampamos allí tres días. Pasé
revista al pueblo y a los sacerdotes, pero
no encontré allí de los hijos de Leví.
16 Entonces envié a buscar a Eliezer,
Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán,
Natán, Zacarías y Mesulam, hombres
principales, así como a Joiarib y Elnatán,
hombres doctos.
17 Les di instrucciones para Iddo, jefe
en la localidad de Casifia. Les dije lo
que debían hablar a Iddo y a su hermano,
quienes estaban a cargo de Casifia, para
que nos trajeran ayudantes para el Templo de nuestro 'ELOHIM.
18 Según la bondadosa mano de nuestro
'ELOHIM sobre nosotros, nos trajeron a un
varón entendido de los hijos de Mahli,
descendiente de Leví, hijo de Israel, y a
Serabías con sus hijos y sus hermanos: 18;
19 y a Hasabías y Jesaías, de los hijos de
Merari, a sus hermanos y a sus hijos: 20;
20 y de los servidores, a quienes David y
los jefes destinaron para el servicio a los
levitas, fueron 220 servidores del Templo,
todos designados por nombres.
21 Y allí, junto al río de Ahava, proclamé
un ayuno para humillarnos delante de
nuestro 'ELOHIM, a fin de suplicar de Él
un buen viaje para nosotros, nuestros pequeños y también toda nuestra hacienda.
22 Tuve vergüenza de pedir infantería y
caballería al rey para que nos protegiera
del enemigo en el camino. Por tanto
hablamos al rey: La mano de nuestro
'ELOHIM está a favor de todos los que lo
buscan, pero su poder y su ira están contra
todos los que lo abandonan.
23 Ayunamos y pedimos a nuestro
'ELOHIM sobre esto, y Él atendió nuestro
ruego.
24 Luego aparté a 12 de los principales entre los sacerdotes, a Serebías y
Hasabías, y con ellos a diez de sus hermanos.
25 Pesamos la plata, el oro y los utensilios sagrados delante de ellos. El rey, sus
consejeros, sus jefes y los de Israel que
estaban allí ofrecieron esta ofrenda para
el Templo de nuestro 'ELOHIM.
26 Después yo pesé en mano de ellos
21,45 toneladas de plata, 3.300 toneladas
en objetos de plata, 3,3 toneladas de oro,
27 20 tazones de oro por valor de 8 kilogramos y dos objetos de bronce reluciente,
preciosos como el oro.
28 Les dije: Ustedes están consagrados a
YAVÉ, y los objetos son sagrados. La plata
y el oro son ofrenda voluntaria para YAVÉ,
el 'ELOHIM de sus antepasados.
29 Sean vigilantes y custódienlos hasta
que los depositen en las cámaras del Templo de YAVÉ, delante de los principales
sacerdotes y levitas, y de los jefes de las
casas paternas de Israel en Jerusalén.
30 De este modo los sacerdotes y levitas
recibieron la plata y el oro por peso y
los objetos para llevarlos al Templo de
nuestro 'ELOHIM en Jerusalén.

El viaje

31 Entonces salimos del río Ahava el 12
del mes primero para ir a Jerusalén. La
mano de nuestro 'ELOHIM estaba sobre
nosotros. Nos libró de la mano del enemigo y las emboscadas en el camino.
32 Llegamos a Jerusalén y reposamos allí
tres días.
33 El cuarto día, la plata, el oro y los vasos del Templo de nuestro 'ELOHIM fueron
entregados por peso a los levitas Meremot,
hijo del sacerdote Urías, Eleazar, hijo de
Finees, Jozabad, hijo de Jesuá, y Noadías,
hijo de Binúi.
34 Todo fue contado por número y por
peso. Todo fue escrito en esa ocasión.
35 Entonces los hijos del cautiverio que
regresaron del exilio ofrecieron 12 becerros, 96 carneros, 76 corderos por todo
Israel como holocaustos al 'ELOHIM de
Israel. Como ofrenda por el pecado
ofrecieron 12 machos cabríos, como holocausto a YAVÉ.
36 Después entregaron los edictos del
rey a los *sátrapas** del rey y a los gobernadores de Más Allá del Río, quienes

* **8:36** Sátrapa: funcionario persa de alto rango.

favorecieron al pueblo y al Templo de ’ELOHIM.

9

Contaminación sexual

1 Después de concluirse estas cosas, los jefes llegaron a mí y dijeron: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se separaron de los pueblos de la tierra en sus repugnancias, es decir, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos.

2 Porque tomaron de las hijas de éstos para ellos y para sus hijos. Emparentaron la descendencia santa con la de los pueblos de la tierra. Los magistrados y los oficiales fueron los primeros que cometieron esta infidelidad.

3 Cuando oí hablar de este suceso, rasgué mi vestidura y mi manto, arranqué cabellos de mi cabeza y mi barba, y me senté consternado.

4 Entonces se presentaron ante mí todos los que temblaban ante las Palabras del ’ELOHIM de Israel a causa de la infidelidad de los del cautiverio. Pero yo seguía sentado, consternado, hasta la hora del sacrificio de la llegada de la noche.

5 A la hora del sacrificio de la llegada de la noche me levanté de mi aflicción. Me puse de rodillas con mi vestidura y manto rasgados. Extendí mis manos hacia YAVÉ mi ’ELOHIM

6 y le dije:

¡Oh ’ELOHIM mío, estoy confuso y avergonzado para elevar mi rostro ante Ti, ’ELOHIM mío, porque nuestras iniquidades se multiplicaron por encima de nuestra cabeza y nuestros delitos crecieron hasta el cielo!

7 Desde los días de nuestros antepasados hemos pecado muchísimo hasta hoy. Por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes fuimos entregados en mano de los reyes de otras tierras a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la confusión de rostro, como hoy.

8 Y ahora, por un breve momento, hay misericordia de parte de YAVÉ, nuestro ’ELOHIM, pues nos dejaste un remanente escapado y nos diste una clavija en tu Lugar Santo al iluminar ’ELOHIM nuestros ojos y concedernos un pequeño avivamiento en medio de nuestra esclavitud.

9 Somos esclavos, pero en nuestra esclavitud nuestro ’ELOHIM no nos desamparó, sino extendió misericordia sobre nosotros delante de los reyes de Persia, para que se nos concediera la preservación de la vida, a fin de que erigiéramos el Templo de nuestro ’ELOHIM, restauráramos sus ruinas y darnos un muro en Judá y Jerusalén.

10 Pero ahora, oh ’ELOHIM nuestro, ¿qué diremos después de esto? Porque abandonamos tus Mandamientos

11 que prescribiste por medio de tus esclavos profetas, quienes dijeron: La tierra que van a poseer es impura a causa de la repugnancia de los pueblos que viven en ella, por sus prácticas impuras con las cuales la llenaron de un extremo a otro.

12 Por tanto, no darán sus hijas a los hijos de ellos, ni tomarán las hijas de ellos para los hijos de ustedes, ni procurarán su paz ni su bien para siempre, a fin de que sean fortalecidos, coman lo bueno de la tierra y la dejen en posesión a sus hijos para siempre.

13 Pero después de todo lo que nos sobrevino por causa de nuestras malas obras y por nuestro gran pecado, ya que Tú, ’ELOHIM nuestro, no nos castigaste según nuestras iniquidades y nos diste un remanente como éste,

14 ¿volveremos a violar tus Mandamientos al emparentar con pueblos que cometen tales repugnancias? ¿No te airarías contra nosotros hasta consumirnos, de tal modo que no quede un remanente ni sobreviviente?

15 ¡Oh YAVÉ, ’ELOHIM de Israel! Tú eres justo, porque nos quedó un remanente hasta hoy. Aquí estamos en tu Presencia, a pesar de nuestros delitos, porque nadie puede estar en pie delante de Ti a causa de esto.

10

Arrepentimiento del pueblo

1 Mientras Esdras oraba, confesaba y lloraba postrado delante del Templo de

'ELOHIM, una gran multitud de hombres, mujeres y niños de Israel se reunió en torno a él. Todo el pueblo lloraba amargamente.

2 Entonces Secanías, hijo de Jehiel, uno de los hijos de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras: Nosotros fuimos infieles hacia nuestro 'ELOHIM, al convivir con mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra. Pero aún hay esperanza para Israel en relación con esto.

3 Ahora pues, hagamos un pacto con nuestro 'ELOHIM para expulsar a todas las mujeres y sus hijos, según el consejo de mi 'ADONAY y de los que tiemblan ante el Mandamiento de nuestro 'ELOHIM. Sea hecho esto de acuerdo con la Ley.

4 ¡Levántate, porque sobre ti está la tarea, y nosotros estaremos contigo! ¡Esfuérzate, y actúa!

5 Entonces Esdras se levantó y ordenó que los principales sacerdotes, los levitas y todo Israel juraran que harían de acuerdo con esta palabra. Y así juraron.

6 Esdras se levantó de delante del Templo de 'ELOHIM y entró en la cámara de Johanán, hijo de Eliasib. Cuando estuvo allí no comió pan ni bebió agua, pues estaba afligido por causa de la infidelidad de los deportados.

7 Ordenaron pasar pregón por Judá y Jerusalén a todos los hijos del cautiverio que debían reunirse en asamblea en Jerusalén.

8 A todo el que no llegara en tres días, según el acuerdo de los jefes y de los ancianos, toda su hacienda sería maldita y él mismo sería proscrito de la congregación del cautiverio.

9 Todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días. Era el 20 del mes noveno. Todo el pueblo se sentó en la plaza del Templo de 'ELOHIM. Temblaban a causa de aquel asunto y por la gran lluvia.

10 El sacerdote Esdras se levantó y les dijo: Ustedes fueron infieles al convivir con mujeres extranjeras, con lo cual aumentaron la culpabilidad de Israel.

11 Ahora pues, confiesen ante YAVÉ, el 'ELOHIM de sus antepasados. Hagan lo que a Él le agrada y apártense de los pueblos de esta tierra y de las mujeres extranjeras.

12 Entonces toda la congregación respondió a gran voz: ¡Sí! Que se haga con nosotros según tu palabra.

13 Pero la gente es mucha y es tiempo de lluvias. No tenemos fuerza para permanecer afuera, ni es éste un trabajo de un día o dos, porque somos muchos los que pecamos en esto.

14 Permanezcan ahora nuestros jefes por toda la congregación. Todos los que en nuestras ciudades tengan mujeres extranjeras vengan con los ancianos y jueces de cada ciudad en tiempos determinados, hasta que el ardor de la ira de nuestro 'ELOHIM se aparte de nosotros con respecto a este asunto.

15 Solo Jonatán, hijo de Asael, y Jahazías, hijo de Ticva, se opusieron. Los levitas Mesulam y Sabetai los apoyaron.

16 Pero los hijos del cautiverio lo hicieron de esta manera. El sacerdote Esdras escogió hombres jefes de las familias de la casa de sus padres según sus nombres.

El primer día del mes décimo se sentaron para considerar el asunto.

17 El primer día del mes primero concluyeron el juicio a todos aquellos que convivieron con mujeres extranjeras.

18 Entre los hijos de los sacerdotes, algunos de los hijos de Jesuá, hijo de Josadac, y de sus hermanos Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías se halló que cohabitaron con mujeres extranjeras.

19 Estuvieron de acuerdo en expulsar a sus mujeres. Por ser culpables, ofrecieron un carnero del rebaño por su delito.

20 De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

21 De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

22 De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Netanel, Jozabad y Elasa.

23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (éste es Quelita), Petaías, Judá y Eliezer.

24 De los cantores: Eliasib; de los porteros: Salum, Telem y Uri.

25 De entre los de Israel, de los hijos de
Paros, Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín,
Eleazar, Malquías y Benaía.
26 De los hijos de Elam: Matanías,
Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib,
Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los hijos de Bebai: Johanán,
Hananías, Zabai y Atlai.
29 De los hijos de Bani, Mesulam, Maluc,
Adaía, Jasub, Seal y Ramot.
30 De los hijos de Pajat-moab: Adna,
Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Beza-
leel, Binúi y Manasés.
31 De los hijos de Harim: Eliezer, Isías,
Malquías, Semeías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Matenai,
Matata, y Zabad, Elifelet, Jeremai, Man-
asés y Simei.
34 De los hijos de Bani: Madai, Amram,
Uel,
35 Benaía, Bedías, Quelúhi,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai y Jaasai,
38 Bani, Binúi, Simei,
39 Selemías, Natán, Adaía,
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías y José.
43 De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías,
Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.
44 Todos éstos cohabitaron con mujeres
extranjeras. Algunas de estas mujeres les
dieron a luz hijos.

Nehemías

Oración de Nehemías

1 Palabras de Nehemías, hijo de Hacalías.
Aconteció el mes de Kislev del año 20, que cuando yo estaba en Susa, la ciudadela,
2 llegó Hanani, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá.
Les pregunté acerca de los judíos que escaparon, sobrevivientes del cautiverio, y acerca de Jerusalén.
3 Me dijeron: Los del remanente que quedan de la cautividad allí en la provincia están en gran angustia y humillación. El muro de Jerusalén está lleno de brechas y sus puertas fueron devastadas por el fuego.
4 Cuando oí estas palabras me senté, lloré e hice duelo por algunos días. Ayuné y oré ante el ʼELOHIM del cielo.
5 Exclamé: ¡Ay YAVÉ, ʼELOHIM del cielo! Grande y terrible ʼELOHIM, Quien guarda el Pacto y la misericordia a los que lo aman y guardan sus Mandamientos:
6 Esté ahora atento tu oído y tus ojos abiertos, para escuchar la oración de tu esclavo, que hago día y noche ante Ti por los hijos de Israel, tus esclavos, y confieso los pecados de los hijos de Israel que cometimos contra Ti. ¡Sí, yo y la casa de mi padre pecamos!
7 Nos corrompimos en extremo ante Ti, al no guardar los Mandamientos, ni los Estatutos ni los Preceptos que Tú dictaste a tu esclavo Moisés.
8 Te ruego que te acuerdes de la Palabra que Tú ordenaste a tu esclavo Moisés, al decir: Si ustedes me son infieles, Yo los dispersaré entre los pueblos,
9 pero si se vuelven a Mí, observan mis Mandamientos y los cumplen, aunque sus exiliados estén en el extremo del cielo, de allí Yo los recogeré y los conduciré otra vez al lugar que escogí para que mi Nombre esté allí.
10 Ellos son tus esclavos y tu pueblo, los cuales rescataste con tu gran poder y con tu mano poderosa.
11 Te ruego, oh YAVÉ, que esté atento ahora tu oído a la oración de tu esclavo y de tus esclavos que se complacen en reverenciar tu Nombre. Te ruego que tu esclavo prospere hoy. Concédele misericordia delante de este hombre. Entonces yo era el copero del rey.

2

Autorización de Artajerjes

1 El año 20 del rey Artajerjes, el mes de Nisán, aconteció que cuando estaba el vino delante de él, yo tomé el vino y se lo serví al rey. Y como yo nunca antes estuve triste en su presencia,
2 el rey me dijo: Puesto que no estás enfermo, ¿por qué está triste tu semblante? ¿No es esto aflicción de corazón?
Entonces temí muchísimo
3 y respondí al rey: ¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no debe estar triste mi semblante cuando la ciudad donde están los sepulcros de mis antepasados está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego?
4 Y el rey me preguntó: ¿Qué pides?
Entonces oré al ʼELOHIM del cielo
5 y contesté al rey: Si al rey le place y si tu esclavo halló gracia delante de ti, te ruego que me envíes a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis antepasados, para que la reedifique.
6 Y el rey me preguntó (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás? Como al rey le pareció bien enviarme, yo le definí el plazo.
7 Además dije al rey: Si al rey le parece bien, que se me den cartas para los gobernadores de Más Allá del Río Éufrates para que me dejen pasar hasta que llegue a Judá,
8 y también una carta para Asaf, guarda del bosque del rey, con el propósito de que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela que está junto al Templo, el muro de la ciudad y la casa en la cual yo estaré. El rey me lo concedió,

de acuerdo con la benéfica mano de mi
'ELOHIM.
9 El rey envió capitanes del ejército y
jinetes conmigo. Cuando llegué a los
gobernadores de Mas Allá del Río, les
entregué las cartas reales.
10 Pero cuando Sanbalat horonita y
Tobías, el esclavo amonita, lo oyeron,
se disgustaron muchísimo de que alguien
llegara a procurar el bien de los hijos de
Israel.

Llegada a Jerusalén

11 Llegué a Jerusalén y estuve allí tres
días.
12 Me levanté de noche y tomé a unos
pocos hombres. A nadie declaré lo que mi
'ELOHIM puso en mi corazón para hacer
por Jerusalén. No había alguna bestia
conmigo, excepto el animal en el cual
cabalgaba.
13 Salí de noche por la puerta del Valle.
Pasé por la fuente del Dragón y por
la puerta del Muladar. Inspeccioné los
muros de Jerusalén que estaban destruidos y sus puertas consumidas por el fuego.
14 Luego pasé a la puerta de la Fuente
y fui hasta el estanque del Rey, pero no
había espacio para que pasara la bestia en
la cual iba.
15 Subí de noche por el torrente e inspeccioné el muro. Cuando regresé, entré otra
vez por la puerta del Valle.
16 Los oficiales no sabían a dónde fui, ni
qué hice, pues hasta entonces no había
informado a los judíos, los sacerdotes,
los jefes, los oficiales ni a los demás que
hacían el trabajo.
17 Entonces les dije: Ustedes ven el mal
en el cual estamos, cómo Jerusalén está
destruida y sus puertas devastadas por el
fuego. ¡Vengan y reedifiquemos el muro
de Jerusalén, para que ya no estemos en
oprobio!
18 Les declaré cómo la mano de mi
'ELOHIM fue buena sobre mí, y también las
palabras que me dijo el rey.
Entonces respondieron: ¡Levantémonos
y reedifiquemos! De este modo dispusieron sus manos para lo bueno.
19 Pero cuando Sanbalat horonita,
Tobías, el esclavo amonita y Gesem, el
árabe, lo oyeron y se burlaron de nosotros.
Nos dijeron despectivamente: ¿Qué están
haciendo ustedes? ¿Se rebelan contra el
rey?
20 Y les respondí: El 'ELOHIM del cielo
nos prosperará. Por tanto, nosotros, sus
esclavos, nos levantamos y edificamos,
pero ustedes no tienen parte, ni derecho,
ni memoria en Jerusalén.

3

Reconstrucción del muro

1 Entonces el sumo sacerdote Eliasib
se levantó con sus hermanos sacerdotes.
Reedificaron la puerta de las Ovejas,
pusieron las hojas de la puerta y la consagraron. Reedificaron la torre de los
Cien y consagraron *el muro* hasta la torre
Hanan-'El.
2 Junto a ellos los varones de Jericó
reedificaron, y a su lado Zacur, hijo de
Imri, también reedificó.
3 Los hijos de Senaa reedificaron la
puerta de los Peces. Ellos la enmaderaron
y pusieron las hojas de su puerta, con sus
cerraduras y cerrojos.
4 Junto a ellos Meremot, hijo de Urías,
hijo de Cos, reedificó. Junto a él restauró
Mesulam, hijo de Berequías, hijo de
Mesezabeel, y a su lado reparó Sadoc, hijo
de Baana.
5 Los tecoítas repararon junto a ellos,
pero sus nobles no apoyaron el trabajo de
sus señores.
6 La puerta Antigua fue reparada por
Joiada, hijo de Pasea, y Mesulam, hijo de
Besodías. Ellos mismos la enmaderaron,
pusieron las hojas de su puerta, sus cerraduras y sus cerrojos.
7 Junto a ellos repararon Melatías
gabaonita y Jadón meronotita, hombres
de Gabaón y Mizpa, según la autoridad del
gobernador de Más Allá del Río.
8 Al lado de ellos reparó Uziel, hijo de
Harhaía, uno de los que trabajaban con
objetos de metales preciosos. Junto a él
restauró Hananías, hijo de un perfumista.
Así restauraron *el muro de* Jerusalén hasta
el muro ancho.
9 Junto a ellos reparó Refaías, hijo de
Hur, jefe de la mitad del distrito Jerusalén.

10 Y junto a él Jedaías, hijo de Harumaf,
reparó al frente de su casa. A su lado
reparó Hatús, hijo de Hasabnías.
11 Malquías, hijo de Harim, y Hasub,
hijo de Pajat-moab, repararon el otro
tramo y la torre de los Hornos.
12 Junto a ellos reparó Salum, hijo de
Halohes, jefe de la otra mitad del distrito
Jerusalén, él con sus hijas.
13 Hanún reparó la puerta del Valle con
los habitantes de Zanoa. Ellos la reedifi-
caron y pusieron las hojas de su puerta,
sus cerraduras y sus cerrojos, y además
450 metros del muro hasta la puerta del
Muladar.
14 Malquías, hijo de Recab, jefe del dis-
trito Bet-haquerem, reparó la puerta del
Muladar. Él mismo la reedificó y puso las
hojas de su puerta, sus cerraduras y sus
cerrojos.
15 Salum, hijo de Colhoze, jefe de la
región de Mizpa, reparó la puerta de la
Fuente. Él la reedificó, la enmaderó y puso
sus hojas, sus cerraduras y sus cerrojos.
También edificó el muro junto al estanque
de Siloé, hacia el jardín del Rey, hasta las
gradas que descienden de la Ciudad de
David.
16 Después de él, Nehemías, hijo de
Azbuc, jefe de la mitad del distrito Bet-
sur, reparó hasta frente a los Sepulcros de
David, el estanque artificial y la casa de los
Valientes.
17 Tras él repararon los levitas *dirigidos
por* Reum, hijo de Bani, junto al cual
reparó Hasabías, jefe de la mitad del
distrito Queila, por cuenta de su distrito.
18 Después de él repararon sus her-
manos y Bavay, hijo de Henadad, jefe de
la otra mitad del distrito Queila.
19 Junto a él, Ezer, hijo de Jesuá, jefe de
Mizpa, reparó el otro tramo, frente a la
subida del Arsenal del ángulo.
20 Después de él, Baruc, hijo de Zaba,
reparó con gran fervor el tramo que va
desde este ángulo hasta la puerta de la casa
de Eliasib, el sumo sacerdote.
21 Después de él, Meremot, hijo de Urías,
hijo de Cos, reparó otro tramo desde la
entrada hasta el extremo de la casa de
Eliasib.
22 Detrás de él repararon los sacerdotes
procedentes de la llanura.
23 A continuación de ellos, Benjamín y
Jasub repararon frente a su casa, y de-
spués de éstos, Azarías, hijo de Maasías,
hijo de Ananías, reparó junto a su casa.
24 A continuación, Binúi, hijo de
Henadad, reparó otro tramo desde la casa
de Azarías hasta el ángulo y la esquina.
25 Palal, hijo de Uzay, reparó frente a la
esquina y la torre elevada que sobresale
de la casa del Rey, que está en el patio de
la cárcel, y después de él, Pedaías, hijo de
Faros.
26 También los servidores establecidos
en Ofel repararon hasta enfrente de la
puerta de las Aguas, al oriente de la torre
que sobresale.
27 Después de ellos los tecoítas
repararon otro tramo, desde frente a la
torre grande que sobresale hasta el muro
de Ofel.
28 Los sacerdotes repararon adelante de
la puerta de los Caballos, cada uno frente
a su casa.
29 Detrás de ellos Sadoc, hijo de Imer,
reparó frente a su casa, y después de él
reparó Semaías, hijo de Secanías, guarda
de la puerta Oriental.
30 En seguida de él, Hananías, hijo de
Selemías, reparó otro tramo junto con
Hanún, sexto hijo de Salaf. Tras éste
Mesulam, hijo de Berequías, reparó frente
a su casa.
31 Tras él, Malquías, hijo del platero,
reparó hasta las casas de los servidores
del Templo y los mercaderes, enfrente de
la puerta del Juicio y hasta el aposento alto
de la esquina.
32 Los orífices y los mercaderes
repararon entre el aposento alto de la
esquina y la puerta de las Ovejas.

4

Oposición de los samaritanos

1 Pero cuando Sanbalat supo que recon-
struíamos el muro, se airó muchísimo. Al
burlarse de los judíos,
2 habló ante sus hermanos y el ejército
de Samaria: ¿Qué pretenden estos miser-
ables judíos? ¿La van a restaurar para

ellos? ¿Sacrificarán? ¿Acabarán en un
día? ¿Harán revivir las piedras de los
montones de escombros, aunque ven que
están consumidas?
3 Tobías amonita, que estaba junto a
él, dijo: ¡Hasta una zorra, si sube allí,
podría derribar el muro de piedra que
construyen!
4 ¡Oye, oh ’ELOHIM nuestro, cómo somos
menospreciados! ¡Haz recaer sus ofensas
sobre su propia cabeza y entrégalos al
despojo en tierra de cautiverio!
5 ¡No cubras su iniquidad, ni sea borrado
su pecado delante de tu Presencia, porque
te provocaron a ira delante de los que
edifican!
6 Así reconstruimos el muro y unimos
todos los tramos hasta la mitad de su
altura. El pueblo tuvo ánimo para trabajar.
7 Pero cuando Sanbalat, Tobías, los
árabes, los amonitas y los de Asdod
oyeron que la reparación de los muros
de Jerusalén avanzaba y las brechas
comenzaban a cerrarse, se enfurecieron
muchísimo.
8 Todos a una se confabularon para
venir a atacar Jerusalén y causarle daño.
9 Pero nosotros oramos a nuestro
’ELOHIM y nos colocamos en guardia
contra ellos día y noche.
10 Los de Judá dijeron: Ya desfallecen las
fuerzas de los cargadores y los escombros
son muchos. Por tanto, no podremos
reedificar el muro.
11 Nuestros enemigos se decían: Ellos no
lo sabrán ni lo verán hasta que caigamos
sobre ellos, los matemos y hagamos cesar
la obra.
12 Pero cuando llegaron los judíos que
vivían cerca de ellos, nos decían hasta
diez veces: De todos los lugares hacia
los cuales ustedes miren, caerán sobre
nosotros.
13 Entonces distribuí al pueblo por fa-
milias, con sus espadas, lanzas y arcos,
detrás del muro en las partes más bajas
y en sus partes desprotegidas.
14 Después que inspeccioné, me lev-
anté y dije a los jefes, los oficiales y el
resto del pueblo: ¡No teman ante ellos!
¡Acuérdense de ’ADONAY, grande y mar-
avilloso! ¡Luchen por sus hermanos, hijos
e hijas, esposas y por sus casas!
15 Sucedió que cuando nuestros ene-
migos supieron que fuimos advertidos,
’ELOHIM desbarató sus planes. Y todos
nosotros pudimos regresar al muro, cada
uno a su trabajo.
16 Desde aquel día, aconteció que la
mitad de mis hombres trabajaba en la
obra y la otra mitad sostenía las lanzas, los
escudos, los arcos y las corazas. Los jefes
estaban detrás de toda la casa de Judá.
17 Los que trabajaban en el muro y
los que acarreaban las cargas, con una
mano trabajaban en la obra y con la otra
empuñaban la lanza.
18 En cuanto a los constructores, cada
uno llevaba su espada atada a su cintura,
y así edificaban. El que soplaba la corneta
estaba junto a mí.
19 Pues yo dije a los jefes, los oficiales
y al resto del pueblo: La obra es mucha
y extensa, y nosotros estamos esparcidos
por el muro, lejos los unos de los otros.
20 Dondequiera que oigan el sonido de
la corneta, reúnanse desde allí junto a
nosotros. ¡Nuestro ’ELOHIM peleará por
nosotros!
21 Así trabajábamos en la obra: la mitad
de ellos empuñaban las lanzas, desde la
aurora hasta que salían las estrellas.
22 También hablé al pueblo en ese
tiempo: Cada uno pernocte con su esclavo
dentro de Jerusalén, para que nos sirvan
de guardia de noche y de día en la obra.
23 Ni yo, ni mis compañeros, ni mis
hombres, ni la guardia que me seguía, nos
quitamos nuestra ropa. Cada uno tenía su
lanza a su mano derecha.

5

Eliminación de la usura

1 Entonces hubo un gran clamor del
pueblo y de sus mujeres contra sus her-
manos judíos,
2 porque algunos decían: Nosotros, nue-
stros hijos e hijas somos muchos, y nece-
sitamos grano para comer y vivir.

3 Y algunos decían: Empeñamos nuestros campos, viñas y casas para obtener grano durante la hambruna.
4 Otros decían: Tomamos dinero prestado para el tributo del rey y ofrecimos la garantía de nuestros campos y viñedos.
5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, sus hijos como nuestros hijos, y así sometemos a esclavitud a nuestros hijos e hijas. Hay hijas nuestras ya esclavizadas, sin que nosotros podamos rescatarlas, puesto que nuestros campos y viñas ya son de otros.
6 Cuando escuché su clamor y esas palabras me airé muchísimo.
7 Mi corazón se turbó dentro de mí. Reprendí a los jefes y los oficiales: ¿Ustedes cobran interés, cada uno a su hermano? Y convoqué a una gran asamblea contra ellos
8 y les dije: Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que tuvieron que venderse a los gentiles, y ustedes, ¿venderán a sus hermanos después de ser rescatados por nosotros? Y ellos callaron, porque no hallaron respuesta.
9 Y agregué: No es bueno lo que hacen. ¿No deberían andar con el temor de nuestro ʼELOHIM, a causa del oprobio de nuestros enemigos gentiles?
10 También yo, mis hermanos y mis esclavos les prestamos dinero y grano. ¡Renunciamos ahora a esta usura!
11 Les ruego que les devuelvan hoy sus campos, viñas, olivares y casas. Renuncien al interés que les demandan por el dinero, el grano, el vino nuevo y el aceite.
12 Entonces respondieron: Lo devolveremos y ya no lo requeriremos. Haremos así como tú dices.
Entonces convoqué a los sacerdotes y les hice jurar que harían según esta promesa.
13 Sacudí mi ropa y dije: ¡Así sacuda ʼELOHIM de su Templo y de su beneficio a todo aquel que no cumpla esta promesa! ¡Así sea sacudido y vaciado! Y toda la congregación respondió: ¡Amén! Y alabaron a YAVÉ.
El pueblo hizo según esta promesa.
14 Además, desde el día cuando fui designado gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año 20 hasta el año 32 del rey Artajerjes, esto es, 12 años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan correspondiente al gobernador.
15 Y aunque los gobernadores que fueron antes de mí subyugaban al pueblo y les cobraban más de 4,4 kilogramos de plata por el pan y el vino, y aun sus esclavos oprimían al pueblo, yo no hice así a causa del temor a ʼELOHIM.
16 En cambio, tomé parte en la obra de este muro. No adquirí algún campo, y todos mis esclavos estuvieron reunidos para la obra.
17 Además de los judíos y los oficiales, había en mi mesa 150 hombres, sin contar los que venían a nosotros de los países vecinos.
18 Lo que se preparaba para un solo día era un buey y seis ovejas escogidas. También me preparaban aves, y una vez cada diez días toda clase de vinos. A pesar de todo esto, nunca exigí el pan correspondiente al gobernador, porque el trabajo era pesado para este pueblo.
19 Acuérdate de mí para bien, oh ʼELOHIM mío, a causa de todo lo que hice por este pueblo.

6

Trampas de los enemigos

1 Sucedió que cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y el resto de nuestros enemigos oyeron que yo reconstruí el muro y que no quedó alguna brecha en él, aunque hasta ese momento no habían colocado las hojas de las puertas,
2 Sanbalat y Gesem mandaron a decirme: Ven y reunámonos en Kefirim, en el valle de Ono. Pero ellos pensaban hacerme daño.
3 Les envié mensajeros para decirles: Yo hago una gran obra y no puedo ir. ¿Por qué debe cesar la obra al dejarla yo para ir a ustedes?
4 Insistieron cuatro veces sobre este asunto, pero yo les respondí de la misma manera.

5 Entonces Sanbalat me envió a su esclavo con este asunto por quinta vez con una carta abierta en la mano,
6 en la cual estaba escrito: Se rumora entre los pueblos, y Gasmú lo dice, que tú y los judíos piensan rebelarse. Por tanto, reconstruyes el muro, y según esos rumores, tú vas a ser su rey.
7 Y que además designaste profetas para que te proclamen en Jerusalén y digan: ¡Hay rey en Judá! Y ahora, estas palabras serán oídas por el rey. Por tanto, ven y consultemos juntos.
8 Entonces envié a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que las inventas por iniciativa propia.
9 Porque ellos querían atemorizarnos. Pensaban que nuestras manos estarían debilitadas por la obra y que desistiríamos de ella. Pero ahora, ¡fortalece Tú mis manos!
10 En cuanto a mí, fui a la casa de Semaías, hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado. Y él dijo: Reunámonos dentro del Templo de ʼELOHIM y cerremos las puertas del Santuario, porque vienen a matarte. Sí, esta noche vienen a matarte.
11 Pero respondí: ¿Un hombre como yo debe huir? ¿Y podría un hombre como yo entrar en el Templo para salvar su vida? No entraré.
12 Y percibí que ʼELOHIM no lo envió, pero pronunciaba esa profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo sobornaron.
13 Porque él fue sobornado para atemorizarme, con el propósito de que yo actuara de ese modo y pecara, y así tener motivo para difamarme.
14 ¡Acuérdate, oh ʼELOHIM mío, de Tobías y Sanbalat, en conformidad con sus palabras, y de la profetisa Noadías y los demás profetas que trataban de atemorizarme!
15 El muro fue terminado el 25 de Elul, en 52 días.
16 Cuando todos nuestros enemigos lo oyeron, sucedió que todos los pueblos vecinos tuvieron temor. Se sintieron humillados, porque reconocieron que este trabajo fue hecho por nuestro ʼELOHIM.
17 En aquellos días iban muchas cartas de los jefes de Judá a Tobías, y las de Tobías llegaban a ellos.
18 Porque muchos de Judá se conjuraron con él, pues era yerno de Secanías, hijo de Ara, y su hijo Johanán tomó como esposa a la hija de Mesulam, hijo de Berequías.
19 Asimismo me contaban las buenas obras de él, y le referían mis palabras. Y Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

7

Previsiones de seguridad

1 Cuando el muro quedó reconstruido y coloqué las hojas de las puertas, los porteros, los cantores y los levitas se encargaron de sus funciones.
2 Entonces puse al frente de Jerusalén a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la ciudadela, pues éste era un hombre fiel y temía a ʼELOHIM más que muchos.
3 Les dije: Las puertas de Jerusalén no serán abiertas hasta que caliente el sol. Aunque los porteros estén presentes, las puertas permanecerán cerradas y trancadas. Sean designados vigías de entre los habitantes de Jerusalén, cada cual en su vigilia, y cada uno frente a su propia casa.
4 Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero la gente que vivía allí era poca, y las casas aún no estaban reconstruidas.

Censo de los repatriados

5 Mi ʼELOHIM puso en mi corazón reunir a los notables, los jefes y el pueblo, para que fueran reconocidos por genealogía, pues yo encontré el rollo de la genealogía de los que subieron primero, donde hallé escrito:
6 Estos son hijos de la provincia que subieron del cautiverio de los que fueron deportados, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó, y que regresaron a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad,
7 quienes vinieron con Zorobabel, Jesuá, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvay, Nehum, Baana. El número de los varones del pueblo de Israel fue:

8 Hijos de Paros: 2.171;
9 hijos de Sefatías: 372;
10 hijos de Ara: 652;
11 hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesuá y Joab: 2.818;
12 hijos de Elam: 1.254;
13 hijos de Zatu: 845;
14 hijos de Zacay: 760;
15 hijos de Binúi: 648;
16 hijos de Bebay: 628;
17 hijos de Azgad: 2.322;
18 hijos de Adonicam: 667;
19 hijos de Bigvay: 2.077;
20 hijos de Adín: 655;
21 hijos de Ater, de Ezequías: 98;
22 hijos de Hasum: 328;
23 hijos de Bezay: 324;
24 hijos de Harif: 112;
25 hijos de Gabaón: 95;
26 varones de Belén y de Netofa: 188;
27 varones de Anatot: 128;
28 varones de Bet-azmavet: 42;
29 de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot: 743;
30 varones de Ramá y de Geba: 621;
31 varones de Micmás: 122;
32 varones de Bet-'El y de Hai: 123;
33 varones del otro Nebo: 52;
34 varones del otro Elam: 1.254;
35 hijos de Harim: 320;
36 hijos de Jericó: 345;
37 hijos de Lod, Hadid y Ono: 721;
38 hijos de Senaa: 3.930.
39 Los sacerdotes: hijos de Jedaía, de la casa de Jesuá: 973;
40 hijos de Imer: 1.502;
41 hijos de Pasur: 1.247;
42 hijos de Harim: 1.017.
43 Los levitas, hijos de Jesuá, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías: 74.
44 Los cantores, hijos de Asaf: 148.
45 Los porteros, hijos de Salum, hijos de Ater, hijos de Talmón, hijos de Acub, hijos de Hatita, hijos de Sobay: 138.
46 Los servidores, hijos de Ziha, hijos de Hasufa, hijos de Tabaot,
47 hijos de Queros, hijos de Siaha, hijos de Padón,
48 hijos de Lebana, hijos de Hagaba, hijos de Salmai,
49 hijos de Hanán, hijos de Gidel, hijos de Gahar,
50 hijos de Reaía, hijos de Rezín, hijos de Necoda,
51 hijos de Gazam, hijos de Uza, hijos de Paseah,
52 hijos de Besai, hijos de Mehunim, hijos de Nefisesim,
53 hijos de Bacbuc, hijos de Hacufa, hijos de Harhur,
54 hijos de Bazlut, hijos de Mehída, hijos de Harsa,
55 hijos de Barcos, hijos de Sísara, hijos de Tema,
56 hijos de Nezía, hijos de Hatifa,
57 hijos de los esclavos de Salomón, hijos de Sotay, hijos de Soferet, hijos de Perida,
58 hijos de Jaala, hijos de Darcón, hijos de Gidel,
59 hijos de Sefatías, hijos de Hatil, hijos de Poqueret-hazebaim, hijos de Amón:
60 Todos los servidores y los hijos de los esclavos de Salomón eran 392.
61 Y éstos son los que subieron de Telmela, Telharsa, Querub, Adón e Imer, y no pudieron indicar sus casas paternas, ni su linaje, ni si eran de Israel o no:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda: 642.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilay, el cual tomó esposa de las hijas de Barzilay galaadita, con el nombre del cual fue llamado.
64 Éstos buscaron su registro genealógico pero no fue hallado, por lo cual fueron excluidos del sacerdocio por estar impuros.
65 Y el gobernador les dijo que no comieran de las cosas santas hasta que se levantara sacerdote con Urim y Tumim.
66 Toda la congregación reunida era de 42.360,
67 aparte de sus esclavos y sus esclavas, que eran 6.336; y entre ellos había 245 cantores y cantoras.
68 Sus caballos eran 736, y sus mulas 245.
69 Sus camellos eran 435, y sus asnos 6.730.
70 Algunos jefes de las casas paternas aportaron para la obra. El gobernador dio

al tesoro 8 kilogramos de oro, 50 tazones
y 530 túnicas sacerdotales.
71 Algunos jefes de las casas paternas
ofrendaron 160 kilogramos de oro y 1.210
kilogramos de plata para el tesoro de la
obra.
72 El resto del pueblo dio 160 kilogramos
de oro, 1.100 kilogramos de plata y 67
túnicas sacerdotales.
73 Los sacerdotes y levitas, los porteros
y cantores, algunos del pueblo, los servi-
dores y todo Israel vivieron nuevamente
en sus ciudades. Cuando llegó el mes
séptimo los hijos de Israel estaban en sus
ciudades.

8

Lectura de la Ley

1 Todo el pueblo se reunió como un solo
hombre en la plaza que estaba frente a la
puerta de las Aguas. Le pidieron a Esdras,
el escriba, que llevara el Rollo de la Ley de
Moisés que YAVÉ ordenó a Israel.
2 El primer día del mes séptimo, el sac-
erdote Esdras llevó la Ley ante la congre-
gación que constaba de hombres y mu-
jeres que entendían lo que oían.
3 Leyó en él delante de la plaza que
estaba frente a la puerta de las Aguas,
desde el amanecer hasta el mediodía, en
presencia de los hombres y mujeres que
entendían. Los oídos de todo el pueblo
estaban atentos al Rollo de la Ley.
4 El escriba Esdras se ubicó sobre un
estrado de madera que hizo para el acon-
tecimiento. Junto a él a su derecha esta-
ban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías
y Maasías, y a su izquierda, Pedaías,
Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana,
Zacarías y Mesulam.
5 Esdras abrió el Rollo a la vista de todo
el pueblo, porque sobresalía entre todos.
Cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en
pie.
6 Esdras bendijo a YAVÉ, el 'ELOHIM
grande. Y todo el pueblo alzó sus manos y
respondió: ¡Amén! ¡Amén! Con reverencia
se postraron rostro en tierra ante YAVÉ.
7 Los levitas Jesuá, Bani, Serebías,
Jamín, Acub, Sabetay, Hodías, Maasías,
Quelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía
explicaban al pueblo la Ley, y el pueblo
permanecía atento en su lugar.
8 Leían en el Rollo de la Ley de 'ELOHIM,
explicaban y aclaraban el sentido, de
modo que entendieran la lectura.
9 Mientras escuchaba las Palabras de
la Ley, todo el pueblo lloraba. Entonces
el gobernador Nehemías, el sacerdote y
escriba Esdras y los levitas que explicaban
al pueblo, les dijeron: Hoy es día santo
para YAVÉ su 'ELOHIM. No se lamenten ni
lloren. Porque todo el pueblo lloraba al oír
las Palabras de la Ley.
10 Luego les dijo: ¡Vayan, coman man-
jares, beban bebidas dulces! ¡Envíen
porciones al que nada tiene preparado,
porque hoy es día santo para nuestro
'ADONAY! ¡No se entristezcan, porque el
gozo de YAVÉ es su fortaleza!
11 Los levitas calmaron a todo el pueblo:
Callen porque este día es santo. ¡No se
lamenten!
12 Todo el pueblo se retiró a comer, be-
ber, enviar porciones y celebrar con gran
alegría, porque entendieron las palabras
que se les enseñaron.

Fiesta de las cabañas

13 Al día siguiente los jefes de las casas
paternas de todo el pueblo, los sacerdotes
y los levitas se reunieron con el escriba
Esdras para profundizar en las Palabras
de la Ley.
14 Hallaron escrito en la Ley que YAVÉ
ordenó por medio de Moisés, que los hijos
de Israel vivieran en cabañas durante la
fiesta del mes séptimo
15 y que proclamaran y pregonaran por
todas sus ciudades y por Jerusalén: Sal-
gan al bosque. Traigan ramas de olivo
silvestre, mirto, palmeras y árbol frondoso
para hacer cabañas, como está escrito.
16 El pueblo salió y trajeron ramas e
hicieron cabañas, cada uno sobre su ter-
raza, sus patios, los patios del Templo de
'ELOHIM, la plaza de la puerta de las Aguas
y la plaza de la puerta de Efraín.
17 Toda la congregación de los que re-
gresaron del cautiverio hicieron cabañas.
Vivieron en las cabañas, cosa que los hijos
de Israel no hacían desde los días de Josué,
hijo de Nun. Y hubo gran alegría.

18 Esdras leía cada día en el Rollo de la
Ley de 'ELOHIM, desde el primer día hasta
el último. Y celebraron la fiesta durante
siete días, y el octavo día hubo solemne
asamblea, según la ordenanza.

9

Contrición y confesión

1 El día 24 del mismo mes, los hijos de
Israel se reunieron en ayuno, cubiertos de
tela áspera y con polvo sobre ellos.
2 Los del linaje de Israel se separaron de
todos los extranjeros, y en pie confesaron
sus pecados y las iniquidades de sus an-
tepasados.
3 Y puestos en pie en su lugar, la cuarta
parte del día leyeron en el Rollo de la Ley
de YAVÉ su 'ELOHIM, y en la otra cuarta
parte confesaron sus pecados y adoraron
a YAVÉ su 'ELOHIM.
4 Luego Jesuá, Bani, Cadmiel, Sebanías,
Buni, Serebías, Bani y Quenani subieron
al estrado de los levitas y clamaron a gran
voz a YAVÉ su 'ELOHIM.
5 Los levitas Jesuá, Cadmiel, Bani,
Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y
Petaías dijeron:
¡Levántense, bendigan a YAVÉ su 'ELOHIM
Desde la eternidad hasta la eternidad!
¡Bendito sea tu glorioso Nombre,
Exaltado por encima
De toda bendición y alabanza!
6 ¡Tú solo eres YAVÉ!
Tú hiciste los cielos,
El cielo de los cielos y toda su hueste,
La tierra y todo lo que hay en ella,
Los mares y todo lo que hay en ellos.
Tú das vida a todos ellos,
Y la hueste de los cielos se postra ante Ti.
7 Oh YAVÉ, Tú eres el 'ELOHIM
Que escogiste a Abram,
A quien sacaste de Ur de los caldeos
Y lo llamaste Abraham,
8 Hallaste que su corazón
Era fiel delante de Ti.
Hiciste un Pacto con él
Para darle la tierra del cananeo, del heteo,
Del amorreo, del ferezeo,
Del jebuseo y del gergeseo,
Para darla a su descendencia.
Cumpliste tu promesa,
Porque Tú eres justo.
9 Miraste la aflicción
De nuestros antepasados en Egipto.
Escuchaste su clamor en el mar Rojo.
10 Hiciste señales y maravillas
Delante de Faraón y de todos sus esclavos
Y en todo el pueblo de su tierra,
Porque sabías que procedieron
Con soberbia contra ellos.
Te hiciste renombre, como hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos
Y pasaron en seco por medio de él.
A sus perseguidores los lanzaste a las
profundidades
Como una piedra, a las rugientes aguas.
12 De día los guiaste con columna de nube,
Y de noche con columna de fuego
Para alumbrarles el camino
Por donde debían ir.
13 Luego descendiste a la montaña Sinaí
Y hablaste con ellos desde el cielo.
Les diste Preceptos justos y Leyes ver-
daderas,
Estatutos y Mandamientos buenos.
14 Les diste a conocer tu santo sábado
Y les prescribiste Mandamientos, Estatu-
tos, y una Ley
Por medio de tu esclavo Moisés.
15 En su hambre les diste pan del cielo,
Y en su sed les sacaste aguas de la peña.
Les propusiste entrar a poseer
La tierra por la cual alzaste tu mano
Para jurar que se la darías.
16 Pero ellos y nuestros antepasados
obraron con soberbia
Y se volvieron indómitos.
No escucharon tus Mandamientos.
17 Rehusaron escuchar.
Ni se acordaron de tus maravillas
Que hiciste entre ellos,
Sino se volvieron indómitos.
En su rebelión designaron a un caudillo
Que los devolviera a su esclavitud.
Pero Tú eres un 'ELOHA que perdonas,
Clemente y compasivo,
Lento para la ira, y grande en misericor-
dia.
No los abandonaste,
18 Ni aun cuando se hicieron
Un becerro fundido y dijeron:
¡Este es tu 'ELOHIM
Quien te sacó de Egipto!
Así cometieron grandes repugnancias.
19 Pero Tú, por tus muchas misericordias,

No los abandonaste en el desierto.
La columna de nube no se apartó de ellos
Para guiarlos por el camino de día,
Ni la columna de fuego
Para alumbrarles el camino
Por el cual debían andar durante la noche.
20 Diste tu buen Espíritu para instruirlos.
No retuviste tu maná de su boca,
Y les diste agua para su sed.
21 Los sustentaste 40 años en el desierto.
No tuvieron necesidad,
Sus ropas no se desgastaron
Ni se hincharon sus pies.
22 Les diste reinos y pueblos,
Y los distribuiste por regiones.
Se adueñaron de la tierra de Seón,
Es decir, la tierra del rey de Hesbón,
Y de la tierra de Og, el rey de Basán.
23 Multiplicaste sus hijos
Como las estrellas del cielo,
Y los introdujiste en la tierra
Que dijiste a sus antepasados
Que poseerían.
24 Los hijos vinieron
Y poseyeron la tierra.
Ante ellos humillaste a los habitantes de aquella tierra,
Los cananeos, a quienes entregaste en su mano
Con sus reyes y los pueblos de la tierra,
Para que hicieran con ellos lo que quisieran.
25 Así capturaron ciudades fortificadas y una tierra fértil.
Poseyeron casas llenas de todo bien,
Cisternas excavadas, viñas y olivares y frutales en abundancia,
De modo que comieron y se hartaron,
Engordaron y se deleitaron en tu gran bondad.
26 Aun así desobedecieron
Y se rebelaron contra ti.
Echaron tu Ley tras sus espaldas,
Asesinaron a tus profetas que testificaban
Contra ellos para acercarlos a Ti
E hicieron grandes repugnancias.
27 Por eso Tú los entregaste en mano de sus enemigos,
Quienes los afligieron.
Pero en el tiempo de su aflicción
Clamaron a Ti,
Tú los escuchaste desde el cielo.
Según tus numerosas misericordias
Les diste libertadores
Para que los libraran de la mano de sus enemigos.
28 Pero cuando tenían reposo,
Volvían a hacer lo malo delante de Ti,
Tú los entregabas en la mano de sus enemigos,
Quienes se enseñoreaban de ellos.
Después se arrepentían
Y clamaban a Ti.
Tú los escuchabas desde el cielo,
Y así los libraste muchas veces según tus misericordias.
29 Testificaste contra ellos
Para que se volvieran a tu Ley,
Pero fueron arrogantes
Y no escucharon tus Mandamientos,
Sino pecaron contra tus Preceptos,
Por los cuales vive
El hombre que los cumple,
Y volvieron con rebeldía la espalda,
Y fueron indómitos,
Y no quisieron escuchar.
30 Pero Tú los soportaste muchos años,
Y testificaste contra ellos por medio de tu Espíritu, a través de tus profetas.
Sin embargo, no dieron oído.
Por tanto, los entregaste
En la mano de los pueblos de la tierra.
31 Pero por tu gran misericordia
No los consumiste por completo,
Ni los abandonaste.
Porque eres un ’ELOHIM clemente y misericordioso.
32 Ahora pues, ¡oh ’ELOHIM nuestro!
’EL grande, el poderoso y el terrible Quien guarda el Pacto y la misericordia:
No dejes que la calamidad que vino a nosotros
Parezca pequeña delante de Ti,
La que vino sobre nosotros,
Nuestros reyes, jefes, sacerdotes, profetas, antepasados y a todo tu pueblo,
Desde los días de los reyes de Asiria hasta hoy.
33 Sin embargo, Tú fuiste justo
En todo lo que nos sobrevino,
Porque actuaste fielmente.
Pero nosotros actuamos perversamente.
34 Porque nuestros reyes, gobernantes, sacerdotes y antepasados
No practicaron tu Ley,

Ni atendieron tus Mandamientos, ni tus Testimonios,
Con los cuales testificaste contra ellos.
35 Porque ellos no te sirvieron en su reino,
En la abundancia que les concediste
En la tierra espaciosa y rica que entregaste a ellos,
Ni se arrepintieron de sus malas obras.
36 Por eso ¡aquí estamos esclavos
En la misma tierra que diste a nuestros antepasados
Para comer su fruto y su bien!
Aquí somos esclavos en ella,
37 A causa de nuestros pecados.
Su cosecha se multiplica
Para los reyes que impusiste sobre nosotros,
Quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos y sobre nuestras bestias
Conforme a su voluntad,
Y estamos en gran aflicción.

38 A causa de todo esto nosotros hacemos fiel promesa y la escribimos. Firmada por nuestros jefes, levitas y sacerdotes.

10

Renovación del pacto

1 Los que firmaron fueron: el gobernador Nehemías, hijo de Hacalías, y los sacerdotes Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,
3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,
5 Harim, Meremot, Abdías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgay y Semeías;
9 los levitas Jesuá, hijo de Azanías, Binúi, de los hijos de Henadad, Cadmiel;
10 sus hermanos Sebanías, Hodías, Quelita, Pelaías, Hanán,
11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Bani, Beninu;
14 los jefes del pueblo: Paros, Pahatmoab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebay,
16 Adonías, Bigvay, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezay,
19 Harif, Anatot, Nebay,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,
26 Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim y Baana.

28 El resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, servidores y todos los que se apartaron de los pueblos de la tierra hacia la Ley de 'ELOHIM, sus esposas, hijos e hijas, y todo el que tenía comprensión y discernimiento,
29 se unieron a sus hermanos y sus dirigentes para prometer y jurar que andarían en la Ley de 'ELOHIM dada por Moisés, esclavo de 'ELOHIM, y observarían y cumplirían todos los Mandamientos de YAVÉ nuestro 'ADONAY, así como sus Ordenanzas y sus Estatutos:

30 Que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos;
31 que no les compraríamos en sábado a los pueblos de la tierra que traían mercancías y cereales de todo tipo para vender en sábado y en día santo; y que dejaríamos descansar la tierra el año séptimo y en él remitiríamos toda deuda.

32 Además, nos impusimos la obligación de contribuir cada año con 3,6 gramos de plata para el servicio del Templo de nuestro 'ELOHIM:
33 para el Pan de la Presencia y la ofrenda vegetal continua, el holocausto continuo y de los sábados, lunas nuevas y fiestas solemnes, las consagraciones y los sacrificios de olor que apacigua por el pecado de Israel, y todo el servicio en el Templo de nuestro 'ELOHIM.

34 También hicimos un sorteo entre los sacerdotes y levitas, y el pueblo con respecto a la provisión de leña para la ofrenda, a fin de traerla al Templo de nuestro 'ELOHIM según nuestras casas paternas en tiempos determinados anualmente, para quemar sobre el altar de YAVÉ, nuestro 'ELOHIM, como está escrito en la Ley;

35 a traer anualmente las primicias de
nuestra tierra y de todo fruto de todo árbol
al Templo de YAVÉ;
36 también traer al Templo de nuestro
'ELOHIM los primogénitos de nuestros hi-
jos, bestias, manadas vacunas y rebaños
para los sacerdotes que ministran en el
Templo de nuestro 'ELOHIM, como está
escrito en la Ley;
37 y traer a los sacerdotes la primicia de
nuestras masas, ofrendas alzadas, fruto
de todo árbol, vino nuevo y aceite a las
cámaras del Templo de nuestro 'ELOHIM,
y *traer* el diezmo de nuestra tierra a
los levitas, porque los levitas reciben los
diezmos de nuestra labranza en todas las
ciudades.
38 Un sacerdote descendiente de Aarón
estará con los levitas cuando éstos reciban
los diezmos, y los levitas llevarán el
diezmo de los diezmos al Templo de nue-
stro 'ELOHIM, a las cámaras de depósito.
39 Porque los hijos de Israel y de Leví
llevarán la ofrenda del grano, vino nuevo
y aceite a las cámaras donde están los
utensilios del Santuario, los sacerdotes
que ministran, los porteros y los cantores.
Nos comprometimos a no abandonar el
Templo de nuestro 'ELOHIM.

11

Habitantes de Jerusalén y de las ciudades de Judá

1 Los jefes del pueblo vivieron en
Jerusalén. Para el resto del pueblo se
echaron suertes a fin de que uno de cada
diez viviera en Jerusalén, la ciudad santa,
y los nueve restantes en las demás ciu-
dades.
2 El pueblo bendijo a todas las personas
que voluntariamente se ofrecieron a vivir
en Jerusalén.
3 En las distintas ciudades de Judá cada
uno vivió en la propiedad de los israelitas,
sacerdotes y levitas, servidores y de los
descendientes de los esclavos de Salomón.
4 Vivieron algunos de los descendientes
de Judá y Benjamín en Jerusalén. Éstos son
los jefes de la provincia que se instalaron
en Jerusalén: De los hijos de Judá: Ataías,
hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de
Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Maha-
laleel, de los hijos de Fares,
5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-
hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo
de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Fares que vivieron
en Jerusalén fueron 468 hombres va-
lientes.
7 Estos son los hijos de Benjamín: Salú,
hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de
Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías,
hijo de Itiel, hijo de Jesaías.
8 Y después de él, Gabay y Salay: 928.
9 Joel, hijo de Zicri, era inspector sobre
ellos, y Judá, hijo de Senúa, era el segundo
en la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de
Joyarib, Jaquín,
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesu-
lam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de
Ahitob, director del Templo de 'ELOHIM,
12 y sus hermanos, que hacían la obra
del Templo, eran 822; y Adaías, hijo de
Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi,
hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de
Malaquías,
13 y sus hermanos, jefes paternos, 242; y
Amasay, hijo de Azarael, hijo de Azay, hijo
de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus hermanos, hombres valientes,
eran 128, el jefe de los cuales era Zabdiel,
hijo de Haguedolim.
15 Y de los levitas: Semaías, hijo de
Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías,
hijo de Buni;
16 y Sabetay y Jozabad, de los jefes de
los levitas, dirigían la obra externa del
Templo de 'ELOHIM;
17 y Matanías, hijo de Micaía, hijo de
Zabdi, hijo de Asaf, cantor principal que
cantaba las acciones de gracias en la
oración, y Bacbuquías, segundo entre sus
hermanos, y Abda, hijo de Samúa, hijo de
Galal, hijo de Jedutún.
18 El total de los levitas en la ciudad
santa era 284.
19 Los porteros Acub, Talmón y sus her-
manos, guardianes de las puertas: 172.
20 El resto de Israel, de los sacerdotes y
los levitas estaban en todas las ciudades
de Judá, cada uno en su heredad.

21 Los servidores del Templo vivieron en
Ofel. Ziha y Gispa tenían a su cargo estos
servidores.
22 El jefe de los levitas en Jerusalén era
Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de
Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de
Asaf, cantores que estaban al frente del
servicio al Templo de ʼElohim,
23 por cuanto había un mandato del rey
acerca de ellos, y un reglamento para los
cantores, que determinaba las cosas para
cada día.
24 Petaías, hijo de Mesezabeel, de los
hijos de Zera, hijo de Judá, representaba
al rey para todos los asuntos del pueblo.
25 En cuanto a las aldeas con sus campos, algunos de los hijos de Judá vivieron
en Quiriat-arba y sus aldeas, Dibón y sus
aldeas, Jecabseel y sus aldeas,
26 Jesuá, Molada, Bet-pelet,
27 Hazar-sual, Beerseba y sus aldeas,
28 Siclag, Mecona y sus aldeas,
29 En-rimón, Zora, Jarmut,
30 Zanoa, Adulam y sus aldeas, Laquis y
sus campos, y Azeca y sus aldeas. Vivieron
desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los hijos de Benjamín estaban en
Geba, Micmas, Aía, Bet-ʼEl y sus aldeas,
32 Anatot, Nob, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gitaim,
34 Hadid, Seboim, Nebalat,
35 Lod y Ono, en el valle de los Artesanos.
36 Algunas clases de levitas de Judá estaban en Benjamín.

12

Nuevo recuento de sacerdotes y levitas

1 Estos son los sacerdotes y levitas que
subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y
Jesuá: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hartús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,
5 Mijamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, Joyarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Esos
fueron los jefes de los sacerdotes y sus
hermanos en días de Jesuá.
8 Los levitas eran Jesuá, Binúi, Cadmiel,
Serebías, Judá y Matanías, quien, con
sus hermanos, dirigía los cánticos de alabanza.
9 Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos en el servicio.
10 Jesuá engendró a Joyaquim, quien engendró a Eliasib. Éste engendró a Joiada,
11 quien engendró a Jonatán, y él engendró a Jadúa.
12 En los días de Joyaquim, los sacerdotes jefes de casas paternas eran: de
Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías,
Johanán;
14 de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcay;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de
Moadías, Piltay;
18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joyarib, Matenay; de Jedaías, Uzi;
20 de Salay, Calay; de Amoc, Eber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías,
Natanael.
22 En días de Eliasib, Joiada, Johanán y
Jadúa, los levitas fueron contados por sus
casas paternas, así como los sacerdotes,
hasta el reinado de Darío el persa.
23 Los hijos de Leví, jefes de las casas
paternas, fueron anotados en el rollo de
las Crónicas hasta los días de Johanán, hijo
de Eliasib.
24 Los jefes de los levitas: Hasabías,
Serebías y Jesuá, hijo de Cadmiel, con sus
hermanos al frente de ellos, fueron designados por turnos alternos para alabar y
tributar acciones de gracias, conforme al
mandato de David, varón de ʼElohim.
25 Matanías, Bacbuquías, Obadías,
Mesulam, Talmón, Acub, porteros, montaban guardia en los almacenes junto a las
puertas.
26 Estos estaban en los días de Joyaquim,
hijo de Jesuá, hijo de Josadac, y en los días
del gobernador Nehemías y del sacerdote
y escriba Esdras.

Dedicación del muro

27 Para la dedicación del muro de
Jerusalén buscaron a los levitas de todas partes para llevarlos a Jerusalén, a
fin de celebrar la dedicación y la fiesta

con cánticos y acciones de gracias, con
címbalos, salterios y arpas.
28 Así fueron reunidos los hijos de los
cantores, tanto del valle que circunda a
Jerusalén como de las aldeas de los de
Netofa,
29 y Bet-gilgal y los campos de Geba y Az-
mavet, porque los cantores se edificaron
aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Se purificaron los sacerdotes y los
levitas. También purificaron al pueblo, las
puertas y el muro.

31 Entonces ordené a los jefes de Judá
que subieran sobre el muro. Establecí dos
grandes coros que elevaban alabanzas y
acciones de gracias. El primero marchaba
a la derecha del muro, hacia la puerta del
Muladar,
32 y tras ellos iba Osaías, la mitad de los
jefes de Judá,
33 Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías.

35 Algunos de los hijos de los sacerdotes
marchaban con trompetas: Zacarías, hijo
de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de
Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur,
hijo de Asaf,
36 y sus hermanos Semaías, Azarael,
Milalay, Gilalay, Maay, Natanael, Judá,
Hanani, con los instrumentos musicales
de David, varón de ʼElohim.

El escriba Esdras marchaba al frente de
ellos.

37 Las gradas de la ciudad de David
subieron directamente en la puerta de la
Fuente, por la subida al muro que está
por encima de la casa de David, hacia la
puerta del Agua, hacia el oriente.

38 El segundo coro que elevaba alaban-
zas y acciones de gracias marchaba en
sentido contrario. Yo iba con ellos y con la
mitad del pueblo, sobre el muro desde la
torre de los Hornos hasta el muro ancho,
39 por la puerta de Efraín, por la puerta
Antigua, por la puerta del Pescado, la
torre de Hananel y la torre de los Cien
hasta la puerta de las Ovejas y hasta la
puerta de la Guardia.

40 Entonces los dos coros que elevaban
alabanzas y acciones de gracias se detu-
vieron en el Templo de ʼElohim, también
yo y la mitad de los dirigentes conmigo.
41 Los sacerdotes Elyaquim, Maaseías,
Miniamín, Micaías, Elioenay, Zacarías y
Hananías tenían las trompetas,
42 y Maasías, Semaías, Eliazar, Uzi, Jo-
hanán, Malquías, Elam Ezer y los can-
tores cantaban a viva voz dirigidos por
Izrahías.
43 Aquel día inmolaron grandes sacri-
ficios y se alegraron porque ʼElohim los
deleitó con gran regocijo, del que partici-
paban también las mujeres y los niños. La
alegría de Jerusalén se oía desde lejos.

Reorganización del servicio

44 En aquel día algunos fueron desig-
nados para que se encargaran de los al-
macenes para las ofrendas, las primicias
y los diezmos, a fin de recoger en ellos
los productos del campo y las porciones
legales que correspondían a los sacerdotes
y levitas. Judá se alegraba de contemplar
a los sacerdotes y los levitas en su servicio.
45 Éstos guardaban el precepto de
su ʼElohim y observaban las purifica-
ciones. También los cantores y porteros
cumplían lo establecido para ellos según
los mandatos de David y su hijo Salomón,
46 porque desde los días de David y Asaf,
desde tiempo antiguo, había directores
para los cantores, los cánticos de alabanza
y acción de gracias a ʼElohim.
47 En días de Zorobabel y Nehemías,
todo Israel daba porciones a los cantores
y a los porteros, como era requerido día a
día. Quedó consagrado lo prescrito para
los levitas, así como para los hijos de
Aarón.

13

Exclusión de extranjeros

1 Aquel día se leyó en el rollo de Moisés
a oídos del pueblo. Se encontró escrito
en él que los amonitas y moabitas no
debían entrar jamás en la congregación de
ʼElohim,
2 porque no salieron a recibir a los
hijos de Israel con pan y agua, sino

alquilaron a Balaam contra ellos para
que los maldijera. Pero nuestro ’ELOHIM
convirtió la maldición en bendición.
3 Por tanto, al escuchar la Ley, ex-
cluyeron de Israel a todo extranjero.
4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib,
encargado de la cámara del Templo de
nuestro ’ELOHIM, quien emparentó con
Tobías,
5 le preparó una gran cámara donde
anteriormente se depositaban las ofren-
das vegetales, el incienso, los vasos, los
diezmos del grano, vino nuevo y aceite
asignado a los levitas, cantores y porteros,
y la ofrenda para los sacerdotes.

Segundo viaje de Nehemías

6 Pero durante todo esto yo no estaba en
Jerusalén. El año 32 de Artajerjes, rey de
Babilonia, fui ante el rey. Después de un
tiempo pedí permiso al rey
7 y regresé a Jerusalén. Me percaté del
mal que Eliasib hizo a favor de Tobías, al
prepararle una cámara en los patios del
Templo de ’ELOHIM.
8 Por eso me airé muchísimo. Eché todas
las pertenencias de Tobías fuera de la
cámara.
9 Ordené que limpiaran las cámaras y
dispuse que restituyeran allí los utensilios
sagrados del Templo de ’ELOHIM, con las
ofrendas vegetales y el incienso.
10 También supe que a los levitas no les
fueron dadas sus porciones, de manera
que los levitas y los cantores, en vez de
cumplir sus tareas, cada uno se fue a su
campo.
11 Entonces reprendí a los dirigentes:
¿Por qué está abandonado el Templo de
’ELOHIM? Los reuní y los restablecí en su
puesto.
12 Todo Judá llevó el diezmo del grano,
del vino nuevo y del aceite a los depósitos.
13 Designé al sacerdote Selemías, al es-
criba Sadoc y de los levitas a Pedaías
como encargado de los depósitos. Junto
a ellos estaba Hanán, hijo de Zacur, hijo
de Matanías, porque eran considerados
fieles, y les correspondió repartir entre
sus hermanos.
14 ¡Acuérdate de mí por esto, oh ’ELOHIM
mío, y no borres mis obras leales que
hice para el Templo de mi ’ELOHIM y su
servicio!
15 En esos días vi en Judá a unos que pis-
aban lagares en sábado, llevaban gavillas
cargadas sobre asnos, y también traían a
Jerusalén vino, uvas, higos y toda clase de
carga en sábado. Protesté a causa del día
cuando vendían las provisiones.
16 Vivían también en la ciudad hombres
de Tiro, quienes importaban pescado y
toda clase de mercancías que vendían
en sábado a los hijos de Judá, aun en
Jerusalén.
17 Entonces reprendí a los jefes de Judá:
¿Qué significa esta mala acción que hacen,
y profanan así el sábado?
18 ¿No hicieron así sus antepasados, y
nuestro ’ELOHIM trajo toda esta desgracia
sobre nosotros y esta ciudad? ¡Ustedes
aumentan la ira divina contra Israel al
profanar el sábado!
19 Aconteció que en la víspera del
sábado, cuando llegaba la noche a las
puertas de Jerusalén, ordené que las puer-
tas fueran cerradas hasta pasar el sábado.
Emplacé a algunos de mis esclavos en las
puertas para que no entrara alguna carga
en sábado.
20 Pero los comerciantes y vendedores
de toda esa clase de mercancías pasaron
la noche fuera de Jerusalén una y dos
veces.
21 Entonces yo les advertí: ¿Por qué
pernoctan frente al muro? Si lo hacen otra
vez, les echaré mano. Desde ese tiempo no
volvieron en sábado.
22 Por otra parte, ordené a los levitas
que se purificaran y acudieran a vigilar
las puertas para santificar el día sábado.
¡Acuérdate de mí también por esto, oh
’ELOHIM mío, y perdóname según la in-
mensidad de tu misericordia!
23 En aquellos días también vi que al-
gunos judíos se casaron con esposas de
Asdod, de Amón y Moab.
24 Sus hijos hablaban a medias el
lenguaje de Asdod. Ninguno de ellos podía
hablar la lengua de Judá, sino el lenguaje
de su propio pueblo.
25 Contendí con ellos y los maldije. Cas-
tigué a algunos de ellos y les arranqué su

cabello. Los juramenté por ’ELOHIM que
dijeran: No darán sus hijas a los hijos de
ellos, ni tomarán de las hijas de ellos para
sus hijos, ni para ustedes mismos.
26 ¿No pecó Salomón, el rey de Israel
por estas mismas cosas? Aunque entre
muchas naciones no hubo rey como él,
fue amado por su ’ELOHIM, y ’ELOHIM lo
hizo rey sobre todo Israel, sin embargo,
las mujeres extranjeras lo hicieron pecar.
27 ¿Entonces escucharemos de ustedes
este gran mal al ser infieles contra nuestro
’ELOHIM y convivir con mujeres extran-
jeras?
28 Ahuyenté de mi lado a uno de los hijos
de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib,
porque era yerno de Sanbalat horonita.
29 ¡Acuérdate de ellos, oh ’ELOHIM mío,
porque profanaron la investidura sacer-
dotal, el pacto del sacerdocio y los levitas!
30 Así los purifiqué de todo lo extranjero
y establecí las funciones para los sacer-
dotes y los levitas, cada uno en su tarea,
31 e *hice arreglos* para la ofrenda de
la leña en los tiempos señalados y las
primicias.
¡Acuérdate de mí para bien, oh ’ELOHIM
mío!

Ester

Un banquete del rey Asuero

1 Aconteció en los días de Asuero, el que
reinó desde India hasta Etiopía sobre 127
provincias,
2 cuando el rey se sentó en el trono real
en la capital que estaba en Susa,
3 en el tercer año de su reinado, hizo un
banquete a todos sus magistrados y servi-
dores. Tenía ante él al ejército de Persia y
Media, los nobles, y las autoridades de las
provincias.
4 Exhibió la gloria de las riquezas de
su reino y la magnificencia de su poderío
durante 180 días.
5 Cuando se cumplieron esos días el
rey brindó un banquete a todo el pueblo
que estaba en la capital Susa, tanto a
los encumbrados como a los humildes,
durante siete días en el patio del jardín del
palacio real.
6 Había allí lienzos de lino blanco y azul,
colgados con cordones púrpura a anillos de
plata entre columnas de mármol. Los re-
clinatorios eran de oro y plata, y estaban
sobre un enlosado de mosaicos verdes y
blancos con incrustaciones de nácar y de
ónice.
7 Conforme a la generosidad del rey,
daban a beber vino real en abundancia,
en copas de oro de distintas clases.
8 La bebida era brindada según lo es-
tablecido, sin obligación, porque el rey
dispuso que los funcionarios de su palacio
vieran que cada cual hiciera según su
propio gusto.
9 También la reina Vasti ofreció un ban-
quete para las mujeres del palacio real del
rey Asuero.

La reina Vasti

10 Al séptimo día, cuando el rey es-
taba alegre a causa del vino, ordenó a
Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta,
Zetar y Carcas, los siete servidores del
palacio que servían al rey Asuero,
11 que condujeran a la reina Vasti ante
el rey, adornada con la corona real, para
mostrar su belleza a la gente y los gober-
nantes, porque ella tenía hermosa apari-
encia.
12 Pero la reina Vasti se negó a cumplir
la orden que el rey envió por medio de los
servidores del palacio. El rey se indignó
muchísimo por esto y airó.
13 Entonces el rey consultó a los sabios
que conocían los tiempos, como era su
costumbre con los que conocían la ley y el
derecho.
14 Los más cercanos eran Carsena, Se-
tar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y
Memucán, los siete magistrados de Persia
y Media, quienes veían el rostro del rey y
se sentaban como primeros en el reino.
15 Según la ley, ¿qué debe hacerse con
la reina Vasti porque no cumplió la orden
del rey Asuero enviada por medio de los
servidores del palacio?
16 Entonces Memucán respondió ante el
rey y los príncipes: La reina Vasti no faltó
el respeto solamente al rey, sino también a
todos los gobernantes y todos los pueblos
que están en todas las provincias del rey
Asuero.
17 Porque la conducta de la reina lle-
gará a los oídos de todas las mujeres,
quienes podrían menospreciar a sus es-
posos cuando se diga que el rey Asuero
ordenó a la reina Vasti que se presentara
ante él, y ella no quiso.
18 En este mismo día las princesas de
Persia y de Media, enteradas del proceder
de la reina, podrán decir lo mismo a todos
los príncipes del rey, de modo que se
levantará una gran ira y desprecio.
19 Si parece bien al rey, proclame un
edicto real que sea escrito entre las leyes
de Persia y Media con carácter irrevoca-
ble, que Vasti no comparezca más ante el
rey Asuero, y que el rey otorgue su título
de reina a otra más digna que ella.
20 Cuando el edicto del rey sea oído en
todo su reino, ¡que siempre sea grande!
todas las mujeres darán honra a sus es-
posos, tanto al más importante como al
más humilde.
21 El consejo agradó al rey y a los
magistrados, y el rey hizo conforme a la
palabra de Memucán.

22 Envió cartas a todas las provincias del
rey, a cada provincia según su escritura
y a cada pueblo según su lengua, para
que cada varón fuera jefe en su casa y lo
difundiera según la lengua de su pueblo.

2

Ester elegida reina

1 Después de estas cosas, cuando la ira
del rey Asuero se aplacó, se acordó de
Vasti, de lo que ella hizo y lo que él decretó
contra ella.
2 Entonces los asistentes personales que
servían al rey dijeron: Búsquense para
el rey muchachas vírgenes de hermoso
parecer.
3 Designe el rey funcionarios en todas
las provincias de su reino para que reúnan
a todas las jóvenes vírgenes de hermosa
apariencia en la capital Susa, en el harén,
bajo la custodia de Hegai, eunuco del rey,
guardián de las mujeres, y que se les den
sus atavíos.
4 La joven que sea agradable ante el rey,
que reine en lugar de Vasti. El consejo
agradó al rey, y lo hizo así.
5 Había un varón judío en la capital Susa,
llamado Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de
Simei, hijo de Cis, benjamita,
6 quien fue deportado de Jerusalén con
los cautivos deportados con Jeconías, rey
de Judá, a quien Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llevó cautivo.
7 Éste crió a Hadasa, que es Ester, hija
de un tío suyo, porque ella no tenía padre
ni madre. La muchacha tenía bella figura
y hermosa apariencia. Cuando murieron
su padre y su madre, Mardoqueo la tomó
como hija suya.
8 Cuando se divulgó la orden del rey y
su edicto, aconteció que muchas doncellas
fueron reunidas en la capital Susa, bajo la
custodia de Hegai. Ester también fue lle-
vada al palacio real, al cuidado de Hegai,
guardián de las mujeres.
9 La joven halló gracia delante de él,
quien fue bondadoso con ella, por lo
cual se apresuró a darle sus atavíos y
ungüentos. Le asignó siete doncellas del
palacio real para que le sirvieran, y la
colocó con sus doncellas en el mejor lugar
del harén.
10 Ester no dio a conocer cuál era su
pueblo ni su linaje, porque Mardoqueo le
ordenó que no lo declarara.
11 Cada día Mardoqueo se paseaba de-
lante del patio del harén para saber cómo
estaba Ester y cómo la trataban.
12 Después de estar 12 meses sometidas
al reglamento vigente para las mujeres,
llegaba el turno de cada doncella para
acudir al rey Asuero. Este era el tiempo
regular para su tratamiento de belleza:
seis meses con óleo de mirra y otros seis
meses con perfumes y atavíos femeninos.
13 Entonces la doncella acudía al rey.
Todo lo que ella pedía le era dado para
llevar consigo del harén al palacio real.
14 Entraba por la noche, y por la mañana
regresaba a un segundo harén, al cuidado
de Saasgaz, eunuco del rey y guardián de
las concubinas. Y no acudía más al rey, a
menos que el rey la deseara y mandara a
llamarla por su nombre.
15 Cuando le tocó a Ester, la hija de
Abihail, tío de Mardoqueo, quien la tomó
como hija suya, el turno de ir ante el rey,
ella no solicitó alguna cosa, sino lo que
indicó Hegai, eunuco del rey y guardián
de las mujeres, pues Ester hallaba gracia
ante todos los que la veían.
16 Así que Ester fue llevada al rey Asuero
en su palacio real, el mes décimo, que es el
mes de Tebet, el año séptimo de su reinado.
17 El rey amó a Ester más que a todas
las mujeres. Ella logró ante él más gracia
y favor que todas las doncellas, tanto que
él le colocó la corona real sobre la cabeza,
y la proclamó reina en lugar de Vasti.
18 El rey celebró un gran banquete para
todos sus magistrados y servidores: el
banquete de Ester. Condonó tributos a
las provincias y dio presentes según la
generosidad del rey.
19 Cuando las doncellas fueron reunidas
por segunda vez, Mardoqueo estaba junto
a la puerta del palacio real.
20 Ester no había revelado aún su na-
cionalidad ni su pueblo, como le en-
cargó Mardoqueo, pues Ester obedecía

todo lo que Mardoqueo le ordenaba, como
cuando ella era criada por él.
21 En aquellos días, mientras Mardo-
queo estaba junto a la puerta del palacio
real, dos de los servidores del palacio
del rey, Bigtán y Teres, que vigilaban la
puerta, en un arranque de ira proyectaron
poner la mano sobre el rey Asuero.
22 Pero el asunto fue conocido por Mar-
doqueo, quien lo declaró a la reina Ester,
y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardo-
queo.
23 Cuando esto fue investigado y se halló
que era cierto, aquellos dos fueron colga-
dos en la horca. Esto fue escrito en el rollo
de las crónicas en presencia del rey.

3

El adversario de los judíos

1 Después de estas cosas, el rey Asuero
engrandeció a Amán, hijo de Hamedata,
el agageo. Lo ensalzó y estableció su
autoridad por encima de todos los jefes
que estaban con él.
2 Todos los súbditos del rey que estaban
en la puerta real se inclinaban y reveren-
ciaban a Amán, porque así lo dispuso el
rey. Pero Mardoqueo no se inclinaba ante
él ni lo reverenciaba.
3 Los súbditos del rey que estaban en
la puerta real preguntaban a Mardoqueo:
¿Por qué transgredes el mandato del rey?
4 Como ellos le preguntaban cada día y
él no les prestaba atención, ocurrió que
lo denunciaron ante Amán, para ver si
Mardoqueo se mantendría firme en su
conducta, porque él les declaró que era
judío.
5 Cuando Amán observó que Mardoqueo
no se inclinaba ni le hacía reverencia, se
llenó de furor.
6 Pero tuvo en poco poner las manos
solamente sobre Mardoqueo. Como ellos
le declararon cuál era la nacionalidad de
Mardoqueo, Amán procuró exterminar a
todos los judíos que estaban en todo el
reino de Asuero, por ser el pueblo de
Mardoqueo.
7 El mes primero, el mes de Nisán, el año
12 del rey Asuero, Amán hizo echar Pur, es
decir, suertes, delante de él, día por día y
mes por mes, y la suerte salió para el mes
doce, el mes de Adar.
8 Entonces Amán dijo al rey Asuero: Ex-
iste un pueblo esparcido y disperso entre
los pueblos de todas las provincias de tu
reino, cuyas leyes son distintas de las de
cualquier otro pueblo, y no cumplen las
leyes del rey, por lo que no conviene que
el rey los tolere.
9 Si parece bien al rey, que se decrete
su destrucción, y yo pesaré 330 toneladas
de plata en manos de los que manejan la
hacienda, para que las depositen en los
tesoros del rey.
10 Entonces el rey se quitó el sello de
su mano y se lo dio a Amán, hijo de
Hamedata, el agageo, adversario de los
judíos.
11 El rey dijo a Amán: La plata sea para
ti, y también el pueblo, para que hagas con
él lo que te parezca bien.
12 El día 13 del mes primero llamaron a
los secretarios del rey y escribieron todo
lo que Amán ordenó a los sátrapas del rey,
a los gobernadores de cada provincia y a
los jefes de cada pueblo y provincia según
su escritura y su lengua. Fue escrito en
nombre del rey Asuero y sellado con el
sello real.
13 Los decretos fueron enviados por
medio de mensajeros especiales a todas
las provincias del rey, con la orden de
destruir, asesinar y exterminar a todos los
judíos, tanto jóvenes como viejos, niños y
mujeres, en un mismo día, el 13 del mes
duodécimo, el mes de Adar, y saquear sus
bienes como despojo.
14 Una copia del documento que debía
darse como ley en cada provincia sería
publicada para cada pueblo a fin de que
estuvieran preparados para aquel día.
15 Los mensajeros salieron con prisa
por mandato del rey, pues el edicto fue
promulgado en Susa, la capital. El rey
y Amán se sentaron a beber, mientras la
ciudad de Susa estaba perpleja.

4

Duelo de los judíos

1 Mardoqueo supo todo lo que se hizo.
Entonces Mardoqueo rasgó sus ropas y se
vistió de tela áspera con ceniza. Fue al
centro de la ciudad, y clamó a gran voz con
amargura.
2 Luego fue hasta el frente de la puerta
del palacio real, pues no era permitido
entrar a la puerta del palacio real cubierto
de tela áspera.
3 En cada provincia a donde llegaba
la orden del rey y su edicto, hubo gran
duelo entre los judíos: ayuno, llanto y
lamentación. La tela áspera y la ceniza
fueron la cama para muchos.
4 Las doncellas de Ester y sus eunucos
fueron y se lo comunicaron. La reina se
estremeció y se afligió muchísimo. Envió
ropas para que Mardoqueo se vistiera, y
se quitara su tela áspera, pero él no las
aceptó.
5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de
los eunucos que el rey asignó al servicio
de ella, y lo envió a Mardoqueo para
averiguar qué era lo que sucedía y por
qué.
6 Hatac salió hacia Mardoqueo, a la
plaza de la ciudad, que estaba frente a la
puerta del palacio del rey.
7 Mardoqueo le refirió todo lo que le
sucedía, y la suma exacta de plata que
Amán prometió pesar para los tesoros del
rey con el fin de que los judíos fueran
destruidos.
8 Además le dio una copia del edicto que
fue promulgado en Susa para que fueran
destruidos. Esperaba que la mostrara
a Ester y le contara todo. Le encargó
que acudiera al rey e intercediera por su
pueblo ante él.
9 Y regresó Hatac y declaró a Ester las
palabras de Mardoqueo.
10 Entonces Ester habló con Hatac y lo
envió a Mardoqueo:
11 Todos los servidores del rey y la gente
de las provincias del rey, saben que para
cualquier persona, sea hombre o mujer,
que entre al patio interior del rey sin ser
llamado, hay una sola ley: Debe morir,
excepto aquél a quien el rey extienda el
cetro de oro para que viva. Y yo no fui
llamada para ir ante el rey en estos 30
días.
12 Él le informó a Mardoqueo lo que dijo
Ester.
13 Y Mardoqueo mandó que se re-
spondiera a Ester: No creas dentro de ti
que escaparás en la casa del rey, mejor
que cualquier otro judío.
14 Porque, si en este momento callas,
socorro y liberación vendrá de alguna otra
parte para los judíos, pero tú y la casa de
tu padre perecerán, y ¿quién sabe si para
un tiempo como éste llegaste al reino?

Decisión de Ester

15 Ester dijo que respondieran a Mardo-
queo:
16 Vé y reúne a todos los judíos que están
en Susa. Ayunen por mí, y no coman ni
beban durante tres días, ni de noche ni
de día. Yo también ayunaré igualmente
con mis doncellas, y entonces iré al rey,
aunque es contra la ley, ¡y si perezco, que
perezca!
17 Entonces Mardoqueo se fue e hizo
según todo lo que Ester le encomendó.

5

Primer banquete de Ester

1 Al tercer día sucedió que Ester vistió
sus atavíos reales y se presentó en el patio
interior del palacio del rey, frente a la
cámara real. El rey estaba sentado en su
trono real, frente a la entrada principal
del palacio.
2 Sucedió que cuando el rey vio a la
reina Ester, que estaba en pie en el patio,
ella halló gracia ante él. El rey extendió a
Ester el cetro de oro que tenía en su mano.
Entonces Ester se acercó y tocó la punta
del cetro.
3 El rey le preguntó: ¿Qué deseas, reina
Ester? ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad
del reino se te dará.
4 Ester respondió: Si place al rey, venga
hoy el rey con Amán al banquete que
preparé para el rey.
5 El rey ordenó: Llamen pronto a Amán,
para que se haga como dijo Ester.
Así que el rey fue con Amán al banquete
que preparó Ester.

6 Al brindar vino en el banquete, el rey
dijo a Ester: ¿Cuál es tu petición? Pues
te será concedida. ¿Cuál es tu demanda?
¡Hasta la mitad del reino se te concederá!
7 Y Ester respondió: Mi petición y mi
demanda es:
8 Si hallé gracia ante el rey y si place
al rey conceder mi petición y cumplir mi
demanda, que el rey venga con Amán al
banquete que les prepararé, y mañana
haré según la palabra del rey.
9 Amán salió aquel día gozoso y con
corazón alegre. Pero cuando Amán vio
a Mardoqueo en la puerta del palacio
del rey, quien se negaba a levantarse o
mostrar temor delante de él, se llenó de
ira contra Mardoqueo,
10 pero se refrenó.
Se fue a su casa y llamó a sus amigos y
su esposa Zeres.
11 Amán les contó la gloria de sus
riquezas, la multitud de sus hijos, y cómo
el rey lo engrandeció y exaltó por encima
de los jefes y servidores del rey.
12 Y Amán agregó: Sí, hoy la reina
Ester a ninguno permitió entrar con el rey
al banquete que le preparó, sino a mí.
Y mañana también fui invitado por ella
juntamente con el rey.
13 ¡Pero nada me aprovecha mientras
vea al judío Mardoqueo sentado en la
puerta del rey!
14 Entonces su esposa Zeres y todos
sus amigos le dijeron: Manda a preparar
una horca alta, de 22,5 metros, y por la
mañana dí al rey que cuelgue a Mardo-
queo en ella. Después vé alegre con el rey
al banquete. La propuesta agradó a Amán,
y preparó la horca.

6

Mardoqueo y Amán

1 Aquella noche el rey no podía dormir.
Ordenó que llevaran el rollo de las
crónicas de obras memorables y fueron
leídas delante del rey.
2 Se halló escrito que Mardoqueo denun-
ció a Bigtán y Teres, dos de los guardianes
del palacio que proyectaron poner la
mano sobre el rey Asuero.
3 El rey preguntó: ¿Qué honor o distin-
ción se dio a Mardoqueo por esto?
Y los ministros servidores del rey re-
spondieron: Nada se hizo por él.
4 Entonces el rey dijo: ¿Quién está en el
patio? Y Amán entraba en ese momento
en el patio exterior del palacio del rey
para proponer al rey que colgara a Mar-
doqueo en la horca que él le preparó.
5 Y los servidores del rey respondieron:
Mira, Amán está en el patio.
Y el rey dijo: Que entre.
6 Así que Amán entró, y el rey le pre-
guntó: ¿Qué se hará al hombre a quien el
rey le deleita honrar?
Y Amán se dijo: ¿A quién le deleitaría
honrar el rey, sino a mí?
7 Amán respondió al rey: Para el hom-
bre a quien el rey se deleita en honrar,
8 traíganse los atavíos reales que el rey
suele usar y el caballo en el cual cabalga
el rey. Que se ponga la diadema real en su
cabeza,
9 que se den los atavíos y el caballo en
mano del jefe más noble del rey, para que
vista al hombre a quien el rey se deleita
en honrar. Que lo pase a caballo por las
calles de la ciudad y proclame delante de
él: ¡Así se hará cuando el rey se deleita en
honrar a un hombre!
10 Entonces el rey dijo a Amán:
¡Apresúrate, toma los atavíos y el caballo, y
haz como dijiste con Mardoqueo el judío,
que se sienta a la puerta del rey! ¡Nada
omitas de todo lo que dijiste!
11 Así que Amán tomó los atavíos y el ca-
ballo. Vistió a Mardoqueo, lo condujo por
la plaza abierta de la ciudad y proclamaba
delante de él: ¡Así se hace cuando el rey se
deleita en honrar a un hombre!
12 Mardoqueo volvió a la puerta del
rey, pero Amán se apresuró a su casa,
lamentándose con la cabeza cubierta.
13 Amán contó todo lo que le sucedió a
su esposa Zeres y a todos sus amigos.
Entonces sus atinados amigos y su es-
posa Zeres le dijeron: Si Mardoqueo, ante
quien comenzaste a caer, es de la de-
scendencia de los judíos, no prevalecerás
contra él. Ciertamente caerás ante él.

14 Aún hablaban ellos con él, cuando
llegaron los servidores del palacio del
rey y se apresuraron a llevar a Amán al
banquete que Ester preparó.

7

Segundo banquete de Ester

1 El rey y Amán fueron a comer con la
reina Ester.
2 Y al segundo día, mientras bebían vino
en el banquete, el rey volvió a preguntar
a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester?
Pues te será concedida. ¿Cuál es tu de-
manda? ¡Hasta la mitad del reino se te
dará!
3 Entonces la reina Ester respondió: Oh
rey, si hallé gracia ante ti, y si place al rey,
¡concédase mi vida por mi petición y la de
mi pueblo por mi demanda!
4 ¡Porque yo y mi pueblo fuimos vendi-
dos para ser destruidos, asesinados y ex-
terminados! Si como esclavos y esclavas
fuéramos vendidos, yo habría callado,
porque aun tal calamidad no sería digna
de la molestia al rey.
5 Y al tomar la palabra, el rey Asuero
preguntó a la reina Ester: ¿Quién es y
dónde está el que se atreve en su corazón
a hacer tal cosa?
6 Ester dijo: ¡El adversario y enemigo es
este perverso Amán!
Y Amán quedó aterrorizado delante del
rey y de la reina.

Muerte de Amán

7 Entonces el rey se levantó enfurecido
del banquete y se fue al jardín del palacio,
pero Amán se quedó para rogar a la reina
Ester por su vida, porque vio que el mal
ya estaba determinado contra él de parte
del rey.
8 Cuando el rey volvió del jardín del
palacio al lugar donde bebía el vino, ¡ahí
estaba Amán caído encima del reclinatorio
en el cual estaba recostada Ester!
Por lo cual el rey exclamó: ¿Querrá
también violar a la reina en mi presencia
y en mi propio palacio?
Mientras hablaba el rey, los servidores
cubrieron el rostro de Amán.
9 Harbona, uno de los servidores del
palacio que estaban en presencia del rey,
dijo: ¡Ahí está precisamente colocada en
casa de Amán una horca de 22,5 metros
de altura, la cual preparó Amán para
Mardoqueo, quien habló en provecho del
rey!
Y el rey ordenó: ¡Cuélguenlo en ella!
10 Colgaron a Amán en la horca que él
preparó para Mardoqueo. Y se aplacó la
ira del rey.

8

El edicto

1 Aquel mismo día, el rey Asuero dio la
casa de Amán, el adversario de los judíos,
a la reina Ester. Mardoqueo fue a la
presencia del rey, porque Ester le declaró
lo que él era con respecto a ella.
2 Entonces el rey se quitó el sello que
recobró de Amán y lo dio a Mardoqueo.
Ester designó a Mardoqueo encargado de
la casa de Amán.
3 Ester habló otra vez ante el rey. Cayó a
sus pies y con lágrimas en los ojos le rogó
que impidiera la perversidad de Amán
agageo y el plan que tramó contra los
judíos.
4 Entonces el rey extendió hacia Ester el
cetro de oro.
Ester se levantó, se colocó en pie delante
del rey
5 y dijo: Si place al rey, si hallé gracia
ante él, y el asunto parece acertado al rey,
y yo soy agradable a él, que se escriba para
revertir el decreto ideado por Amán, hijo
de Hamedata, el agageo, el cual escribió
para destruir a todos los judíos que están
en todas las provincias del rey.
6 Porque, ¿cómo podré yo ver el mal
que alcanzará a mi pueblo? ¿Y cómo
podré contemplar la destrucción de mi
parentela?
7 Entonces el rey Asuero dijo a la reina
Ester y al judío Mardoqueo: Miren, di a
Ester la casa de Amán, y él fue colgado en
su propia horca, por cuanto extendió su
mano contra los judíos.
8 Ahora pues, escriban en nombre del
rey con respecto a los judíos lo que les
parezca bien y séllenlo con el sello del rey,
porque lo que es escrito en nombre del

rey y sellado con su sello no puede ser
revocado.
9 Entonces, a los 23 días del mes tercero,
que es Siván, los secretarios del rey fueron
llamados. Todo lo que Mardoqueo mandó
en relación con los judíos se les escribió
a los *sátrapas*, los gobernadores y jefes de
las 127 provincias que están desde India
hasta Etiopía, cada provincia según su
escritura y cada pueblo según su lengua.
También se escribió esto a los judíos según
su escritura y su lengua.
10 Y él escribió cartas en nombre del rey
Asuero y las selló con el sello del rey. Las
envió por medio de mensajeros a caballo
en veloces corceles, mulas y dromedarios
jóvenes de las caballerías reales.
11 En estas cartas el rey concedía que
los judíos que estaban en cada ciudad
se reunieran para defender sus vidas, y
destruyeran, mataran y exterminaran a
cualquier fuerza armada que los atacara
a ellos, a sus niños y sus mujeres, y para
tomar los bienes de los enemigos como
despojo
12 en todas las provincias del rey Asuero,
en un solo día, el día 13 del mes
duodécimo, que es el mes de Adar.
13 La copia del escrito debía publicarse
como edicto en cada provincia, como
proclamación a todos los pueblos, con el
propósito de que ese día los judíos estu-
vieran preparados para vengarse de sus
enemigos.
14 Los mensajeros, montados en corce-
les veloces que eran usados para el servi-
cio del rey, salieron apresurados y urgidos
por la orden del rey. El edicto fue promul-
gado en la capital Susa.
15 Después, Mardoqueo salió de la pres-
encia del rey con atavíos reales de colores
azul y blanco, con una gran corona de oro
y un manto de lino fino blanco y púrpura.
Y la ciudad Susa lo aclamó y se regocijó.
16 Para los judíos todo fue luz y alegría,
regocijo y honra.
17 En cada provincia y ciudad, a donde
llegaba la orden del rey y su edicto, los
judíos tenían regocijo y alegría, banquetes
y día de fiesta. Y muchos de entre los
pueblos de la tierra se cambiaron para ser
judíos, porque el temor de los judíos cayó
sobre ellos.

9

La fiesta de Purim

1 A los 13 días del mes duodécimo, el
mes de Adar, cuando la orden del rey y
su edicto estaban a punto de ejecutarse,
el día cuando los enemigos de los judíos
esperaban prevalecer sobre ellos, sucedió
lo contrario: Que los judíos prevalecieron
sobre los que los odiaban.
2 En todas las provincias del rey Asuero
los judíos se congregaron en sus ciudades
para echar mano a los que procuraban su
desgracia, y nadie pudo resistirlos, porque
el temor de ellos cayó sobre todos los
pueblos.
3 Todos los jefes de las provincias,
los *sátrapas,* los gobernadores y los fun-
cionarios menores del rey apoyaban a los
judíos, pues el temor a Mardoqueo cayó
sobre ellos.
4 Mardoqueo se engrandeció en la casa
del rey. Su fama se extendió a todas las
provincias, pues el varón Mardoqueo se
hacía más y más grande.
5 Los judíos mataron a todos sus ene-
migos a filo de espada. Con mortandad
y destrucción, hicieron lo que quisieron
contra los que los odiaban.
6 En la capital Susa, los judíos mataron
y destruyeron a 500 hombres.
7 También mataron a Parsandata,
Dalfón, Aspata,
8 Porata, Adalía, Aridata,
9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,
10 los diez hijos de Amán, hijo de Hame-
data, adversario de los judíos, pero no
pusieron las manos sobre el despojo.
11 En aquel día, cuando el rey obtuvo el
recuento de los muertos en la ciudad Susa,
12 dijo el rey a la reina Ester: En Susa, la
capital, los judíos mataron y destruyeron
a 500 hombres y a los diez hijos de Amán.
¡Qué harían en las otras provincias del
rey! Así pues, ¿cuál es tu petición? Pues te
será concedida. ¿Qué más es tu demanda?
Pues se te concederá.
13 Y Ester respondió: Si place al rey, que
se conceda también mañana a los judíos

en Susa que hagan conforme a la ley de
hoy, y que cuelguen en la horca a los diez
hijos de Amán.
14 El rey ordenó que se hiciera así. La
ley se promulgó en Susa, y colgaron los
cuerpos de los diez hijos de Amán.
15 Los judíos que residían en Susa se re-
unieron también el día 14 del mes de Adar
y mataron a 300 hombres en Susa, pero no
pusieron las manos sobre el despojo.
16 En cuanto al resto de los judíos que
estaban en las provincias del rey quienes
se reunieron para defender sus vidas,
tuvieron reposo de sus enemigos luego
de matar entre los que los odiaban a
75.000, pero no pusieron las manos sobre
el despojo.
17 Esto fue el día 13 del mes de Adar.
Reposaron el 14 del mismo y lo tomaron
como día de banquete y de alegría.
18 Pero los judíos que estaban en Susa se
reunieron los días 13 y 14 del mismo mes.
El 15 reposaron y lo tomaron como día de
banquete y de alegría.
19 Por eso los judíos de las aldeas, que
viven en pueblos no amurallados, toman
el día 14 del mes de Adar como día de
regocijo y fiesta, día de festividad y para
enviar porciones escogidas unos a otros.
20 Y Mardoqueo escribió estas cosas y
envió cartas a todos los judíos que había
en todas las provincias del rey Asuero,
próximas y lejanas,
21 para ordenarles que cada año cele-
braran los días 14 y 15 del mes de Adar
22 como días cuando los judíos tuvieron
reposo de sus enemigos, en un mes que
se transformó para ellos de tristeza en
alegría y de luto en día de fiesta, y que
los tomaran como días de banquete, de
regocijo y de enviar porciones escogidas
los unos a los otros, y dádivas a los pobres.
23 Y los judíos se comprometieron a
seguir esa práctica ya iniciada como Mar-
doqueo les escribió,
24 porque Amán, hijo de Hamedata, el
agageo, adversario de todos los judíos,
tramó la destrucción de los judíos y echó
Pur, que es la suerte, para turbarlos y
exterminarlos.
25 Pero cuando Ester presentó el asunto
ante el rey, éste ordenó por decreto que
recayera sobre la cabeza de Amán el per-
verso plan que tramó contra los judíos, y
lo colgaran a él y a sus hijos en la horca.
26 Por esto llamaron aquellos días
Purim, del nombre Pur. Por tanto, a causa
de todas las palabras de aquella carta, lo
que ellos experimentaron con ese motivo,
y lo que les aconteció,
27 los judíos establecieron para ellos,
para su descendencia y para todos los
que se unieran a ellos, que sin falta ellos
observarían cada año estos dos días según
está escrito,
28 y que estos días serían recordados y
observados de generación en generación,
de familia en familia, en cada provincia y
en cada ciudad, y que estos días de Purim
nunca cesarían entre los judíos, ni su
recuerdo cesarían entre su descendencia.
29 Por tanto la reina Ester, hija de Abi-
hail, y el judío Mardoqueo, escribieron
con plena autoridad para confirmar esta
segunda carta de Purim.
30 *Mardoqueo* envió cartas a todos los
judíos que estaban en las 127 provincias
del reino de Asuero, con palabras de paz
y verdad,
31 para confirmar los días de Purim
en su tiempo determinado, según lo que
el judío Mardoqueo y la reina Ester or-
denaron con respecto a ellos en lo rela-
cionado con los ayunos y su clamor.
Tomaron *los días de Purim* para ellos
mismos y para su descendencia.
32 La orden de Ester confirmó estas
cosas del Purim, y fue escrito en el rollo.

10

Conclusión

1 El rey Asuero impuso un tributo sobre
la tierra y sobre las islas del mar.
2 Todos los actos de autoridad y poder,
así como la declaración de la grandeza de
Mardoqueo, a quien el rey engrandeció,
¿no están escritos en el rollo de las crónicas
de los reyes de Media y Persia?
3 Porque el judío Mardoqueo llegó a ser
el segundo del rey Asuero, grande entre

los judíos y aceptado por la multitud de sus hermanos. Procuró el bienestar de su pueblo y habló paz a todo su linaje.

Job

Los hijos y las riquezas de Job

1 Hubo un hombre en la tierra de Uz
llamado Job. Aquel varón era intachable,
recto, temeroso de 'ELOHIM y apartado del
mal.
2 Le nacieron siete hijos y tres hijas.
3 Su hacienda era: 6.000 ovejas, 3.000
camellos, 500 yuntas de bueyes, 500 asnas
y muchísimos esclavos. Aquel varón era
el más grande de todos los hombres del
oriente.
4 Sus hijos acostumbraban tener ban-
quetes en la casa de cada uno en su día,
e invitaban a sus tres hermanas para que
comieran y bebieran con ellos.
5 Sucedía que cuando los días del festín
terminaban su ciclo, Job mandaba *a bus-*
carlos y los purificaba. Se levantaba de
madrugada y ofrecía holocaustos por el-
los, conforme a su número, pues Job decía:
Tal vez mis hijos pecaron contra 'ELOHIM
y blasfemaron en su corazón. Job siempre
hacía esto.

Una reunión de los hijos de 'Elohim

6 Entonces hubo un día cuando los hijos
de 'ELOHIM llegaron a presentarse ante
YAVÉ, y Satán también llegó entre ellos.
7 YAVÉ preguntó a Satán: ¿De dónde
vienes?
Y Satán respondió a YAVÉ: De rodear la
tierra y andar por ella.
8 Y YAVÉ dijo a Satán: ¿No has consid-
erado a mi esclavo Job, que no hay otro
como él en la tierra, varón intachable,
recto, temeroso de 'ELOHIM y apartado del
mal?
9 Entonces Satán respondió a YAVÉ:
¿Teme Job a 'ELOHIM sin interés?
10 ¿No colocaste un cercado alrededor
de él, su casa y todo cuanto posee? Porque
has bendecido la obra de sus manos, y sus
posesiones aumentaron en la tierra.
11 Pero extiende ahora tu mano y toca
todo lo que tiene y verás si no te maldice
en tu propia Presencia.
12 Entonces YAVÉ contestó a Satán: Mira,
todo lo que tiene está en tu mano, solo que
no pongas tu mano sobre él.
Y Satán se retiró de la Presencia de YAVÉ.

Una gran prueba para Job

13 Llegó el día cuando sus hijos y sus
hijas comían y bebían vino en casa del
hermano primogénito,
14 y un mensajero llegó a Job y le dijo:
Los bueyes araban y las asnas pastaban
junto a ellos.
15 Los sabeos cayeron violentamente y
se los llevaron. Mataron a los esclavos a
filo de espada. Solo yo escapé para darte
la noticia.
16 Aún hablaba éste cuando otro llegó,
quien dijo: ¡Fuego de 'ELOHIM cayó del
cielo que quemó las ovejas y devoró a los
esclavos! Solo yo escapé para darte la
noticia.
17 Éste aún hablaba cuando llegó otro,
quien dijo: Los caldeos formaron tres
cuadrillas. Se abalanzaron sobre los
camellos y se los llevaron. Mataron a filo
de espada a los esclavos, y solo yo escapé
para darte la noticia.
18 Aún hablaba éste cuando otro vino,
quien dijo: Tus hijos y tus hijas comían
y bebían vino en casa de su hermano
primogénito,
19 cuando ciertamente llegó un re-
molino de viento del desierto que golpeó
las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó
sobre los jóvenes, y murieron. Solo yo
escapé para darte la noticia.
20 Entonces Job se levantó, rasgó su
manto y se rapó la cabeza. Cayó a la tierra,
adoró
21 y dijo: ¡Desnudo salí del vientre de mi
madre y desnudo me voy! ¡YAVÉ dio y YAVÉ
quitó! ¡Bendito sea el Nombre de YAVÉ!
22 En todo esto Job no pecó ni atribuyó a
'ELOHIM algún despropósito.

2

Prueba para el cuerpo, el hogar y la persona de Job

1 Otra vez hubo un día cuando los hijos
de 'ELOHIM se presentaron ante YAVÉ, y

Satán llegó con ellos a presentarse delante
de YAVÉ.
2 YAVÉ preguntó a Satán: ¿De dónde
vienes?
Y Satán respondió a YAVÉ: De rodear la
tierra y andar por ella.
3 YAVÉ preguntó a Satán: ¿No has con-
siderado a mi esclavo Job, que no hay
otro como él en la tierra, varón intachable,
recto, temeroso de 'ELOHIM y apartado del
mal, quien aún se aferra a su integridad
a pesar de que me incitaste contra él para
arruinarlo sin causa?
4 Satán respondió a YAVÉ: ¡Piel por piel!
Todo lo que el hombre tiene lo dará por su
vida.
5 Pero extiende ahora tu mano y toca sus
huesos y su carne, y verás cómo te maldice
en tu propia Presencia.
6 YAVÉ respondió a Satán: Ahí está en tu
mano. Pero no toques su vida.
7 Satán salió de la Presencia de YAVÉ e
hirió a Job con una úlcera maligna desde
la planta del pie hasta la coronilla.
8 Estaba sentado en ceniza. Tomó un
pedazo de vasija de barro y se rascaba con
él.
9 Entonces su esposa le dijo: ¿Aún te
aferras a tu integridad? ¡Maldice a 'ELOHIM
y muérete!
10 Pero él le respondió: Tú hablaste
como suelen hablar las mujeres insensa-
tas. Si recibimos el bien de 'ELOHIM, ¿no
debemos aceptar también el mal? En todo
esto Job no pecó con sus labios.

Los amigos de Job

11 Entonces tres amigos de Job, Elifaz
temanita, Bildad suhita y Sofar naamatita,
cuando oyeron acerca de todo este mal
que le llegó, convinieron en ir juntos a él,
cada uno de su lugar, para condolerse de
él y consolarlo.
12 Pero cuando levantaron los ojos desde
lejos y no pudieron reconocerlo, lloraron
a gritos. Cada uno de ellos rasgó su ropa,
y lanzaron polvo hacia el cielo sobre sus
cabezas.
13 Estuvieron sentados con él en el suelo
durante siete días y siete noches, sin
hablarle una palabra, porque veían que su
dolor era muy grande.

3

Imprecación de Job

1 Después de esto Job abrió su boca y
maldijo su día.
2 Y Job habló:
3 Perezca el día cuando nací y la noche
cuando se dijo: Un varón fue concebido.
4 Sea aquel día oscuridad. No pregunte
'ELOHIM desde lo alto por él, ni claridad lo
ilumine.
5 Que la oscuridad y las tinieblas recla-
men *ese día* para ellas, repose sobre él una
nube, llénelo de terror la calina del día.
6 Que la oscuridad se apodere de aquella
noche. No se cuente entre los días del año
ni aparezca en el número de los meses.
7 Sea esa noche estéril y los gritos de
júbilo no penetren en ella.
8 Maldíganla los que maldicen en el día,
los que se aprestan a excitar al cocodrilo.
9 Oscurézcanse las estrellas de su alb-
orada. Espere la luz, y no le venga, ni
contemple los destellos de la aurora,
10 porque no cerró las puertas de la
matriz donde yo estaba, ni escondió la
miseria de mis ojos.
11 ¿Por qué no morí yo en la matriz o
expiré al salir del vientre?
12 ¿Por qué hallé rodillas que me aco-
gieron y pechos que me amamantaron?
13 Pues ahora yacería tranquilo,
dormiría y tendría descanso
14 con reyes y consejeros de la tierra que
reedificaron ruinas para ellos,
15 o con príncipes que tuvieron oro, que
llenaron de plata sus palacios.
16 ¡Oh! ¿Por qué no fui escondido como
aborto, como los fetos que nunca ven la
luz?
17 Allí dejan de perturbar los perversos.
Allí descansan los de agotadas fuerzas.
18 Allí también los cautivos gozan del
reposo, sin oír la voz del capataz.
19 Allí están el pequeño y el grande, y el
esclavo está libre de su amo.
20 ¿Por qué se da luz al desdichado, y
vida a los de ánimo amargado,
21 a los que ansían la muerte y no les
llega aunque la busquen más que tesoros
escondidos,

22 a los que se alegran grandemente, y
se regocijan cuando hallan la tumba,
23 al hombre para quien su camino está
oculto, y a quien 'ELOHIM tiene acorral-
ado?
24 Porque en lugar de mi pan viene
mi suspiro, y mis gemidos corren como
aguas,
25 porque me cayó lo que temía y el
terror que tenía me aconteció.
26 ¡No tengo paz, ni tranquilidad, ni
reposo, sino me vino turbación!

4

Intervención de Elifaz temanita

1 Entonces intervino Elifaz temanita:
2 Si intentamos razonar contigo te será
molesto. Pero, ¿quién puede refrenarse de
hablar?
3 Ciertamente tú enseñabas a muchos y
fortalecías las manos débiles.
4 Tus palabras levantaban al que tropez-
aba y afirmabas las rodillas decaídas.
5 Pero ahora te sucede a ti. Te desalien-
tas, te tocó a ti y te turbas.
6 ¿No es tu temor a 'ELOHIM tu confianza,
y la integridad de tus procedimientos tu
esperanza?
7 Te ruego que recuerdes: ¿Quién pere-
ció jamás por ser inocente? ¿Dónde
fueron destruidos los rectos?
8 Según veo, los que aran iniquidad y
siembran aflicción, las cosechan.
9 Por el aliento de 'ELOHIM perecen, y
por el soplo de su ira son consumidos.
10 El rugido del león, la voz fiera de la
leona y los dientes de sus cachorros son
quebrados.
11 El león viejo perece por falta de presa,
y los cachorros de la leona se dispersan.
12 Entonces un mensaje me llegó a hur-
tadillas, y mi oído percibió un susurro de
él
13 en inquietantes visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre los
hombres.
14 Un terror se apoderó de mí, y todos
mis huesos se estremecieron.
15 Al pasar un espíritu frente a mí se eriza
el pelo de mi cuerpo.
16 Se detiene, pero no distingo su sem-
blante. Una apariencia está delante de
mis ojos, hay silencio… y oigo una voz
reposada:
17 ¿Será el hombre más justo que
'ELOHIM? ¿El hombre, más puro que su
Hacedor?
18 Ciertamente en sus esclavos no
confía, y a sus ángeles atribuye insensatez.
19 ¡Cuánto más los que viven en casas
de barro cimentadas en el polvo serán
desmenuzados por la polilla!
20 Entre la mañana y la tarde son de-
struidos, y sin que alguno se dé cuenta,
perecen para siempre.
21 ¿No les son arrancadas las cuerdas de
sus tiendas? En ellas mueren, pero no
adquirieron sabiduría.

5

1 ¡Clama ahora! ¿Habrá quién te re-
sponda? ¿A cuál de los santos acudirás?
2 Porque la ira mata al necio, y la envidia
mata al simple.
3 Vi al necio que echaba raíces, y al
instante maldije su vivienda.
4 Sus hijos están lejos de toda seguridad.
Son aplastados en la puerta y no habrá
quién los defienda.
5 Su cosecha la devoran los hambrientos
y aun la sacan de entre los espinos. Los
sedientos sorben su hacienda.
6 Porque la aflicción no sale del polvo, ni
el sufrimiento brota de la tierra,
7 sino el hombre nace para la aflicción,
como las chispas salen hacia arriba.
8 Ciertamente yo buscaría a 'ELOHIM y
encomendaría a Él mi causa,
9 Quien hace cosas grandes e inescruta-
bles, maravillas incontables.
10 Él da la lluvia a la tierra y envía el
agua sobre la superficie de los campos.
11 Él exalta a los humildes y levanta a los
enlutados a la seguridad.
12 Frustra los pensamientos de los astu-
tos para que nada hagan sus manos y
13 atrapa a los sabios en su astucia.
Frustra los designios del perverso.
14 Tropiezan de día con la oscuridad y a
mediodía andan a tientas como de noche.
15 Así libra al pobre de la espada, de la
boca de los poderosos y de su mano.

16 El necesitado conserva la esperanza.
La perversidad cierra su boca.
17 Dichoso el hombre a quien 'ELOHIM
disciplina. No menosprecies la corrección
de 'EL-SHADDAY,
18 porque Él hace la herida, pero tam-
bién la venda. Hiere, pero sus manos
sanan.
19 Te librará de seis tribulaciones, y aun
en la séptima no te tocará el mal.
20 Durante la hambruna te librará de la
muerte, y del poder de la espada en la
guerra.
21 Estarás escondido del azote de la
lengua, y no temerás cuando venga la
destrucción.
22 Te reirás de la destrucción y de la
hambruna y no temerás a las fieras del
campo,
23 pues aun con las piedras del campo
harás pacto, y las bestias del campo ten-
drán paz contigo.
24 Sabrás que hay paz en tu tienda. Nada
te faltará cuando revises tu morada.
25 Verás también que tu descendencia es
numerosa y tu prole como la hierba de la
tierra.
26 Irás a la tumba en la vejez, como la
gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.
27 Mira que esto lo investigamos, es así.
Óyelo, y conócelo por ti mismo.

6

Respuesta de Job a Elifaz temanita

1 Entonces Job respondió:
2 ¡Oh, si se pesara mi angustia, y
se pusiera igualmente en balanza junta-
mente con mi ruina!
3 ¡Pesarían ahora más que la arena del
mar! Por eso mis palabras fueron precip-
itadas,
4 porque en mí están clavadas las flechas
de 'EL-SHADDAY. Mi espíritu sorbe su ve-
neno, y terrores de 'ELOHIM me combaten.
5 ¿Rebuzca el asno montés junto a la
hierba? ¿Muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Se comerá lo insípido sin sal? ¿Hay
sabor en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma rehusaba tocar
son ahora mi alimento nauseabundo.
8 ¡Quién me diera obtener mi petición,
y que 'ELOHIM me otorgue lo que tanto
anhelo!
9 ¡Que 'ELOHIM se digne aplastarme, que
suelte su mano y acabe conmigo!
10 Eso sería mi consuelo, y aun en medio
de mi dolor que no da tregua, saltaría de
gozo, porque no negué las Palabras del
Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza para seguir es-
perando? ¿Cuál es mi propósito para que
tenga aún paciencia?
12 ¿Es mi fortaleza como la de las
piedras, o mi cuerpo es de bronce?
13 ¿Puedo sostenerme sobre nada? ¿No
fue todo auxilio alejado de mí?
14 Para el hombre desconsolado debe
haber bondad de su amigo, a fin de que
no abandone el temor a 'EL-SHADDAY.
15 Mis hermanos me traicionaron como
un torrente. Pasan como corrientes im-
petuosas
16 que van turbias a causa del deshielo,
y la nieve que se deshace en ellas.
17 En el tiempo del calor se desvanecen.
Al calentarse desaparecen, se extinguen
de su lugar.
18 Se apartan de la senda de su rumbo,
van menguando y se pierden.
19 Las caravanas de Temán fijan su mi-
rada en ellas, los viajeros de Sabá tienen
su esperanza en ellas,
20 pero son avergonzados en su esper-
anza, pues llegan hasta ellas y quedan
defraudados.
21 En verdad ustedes son ahora como
ellos. Ven un terror y temen.
22 ¿Yo les dije: Tráiganme algo? ¿O:
Paguen de su hacienda por mí?
23 ¿O: Líbrenme de la mano del enemigo?
¿O: Rescátenme del poder del opresor?
24 Instrúyeme y me callaré. Hazme
entender en qué erré.
25 ¡Cuán dolorosas son las palabras hon-
estas! ¿Pero qué prueba su reprensión?
26 ¿Piensan ustedes censurar palabras
y los dichos de un desesperado que son
como el viento?
27 Ustedes aun echan suertes sobre los
huérfanos y regatean con su amigo.
28 Ahora pues, dígnense mirarme y
opinen si miento delante de ustedes.

29 Les ruego que desistan. Que no haya iniquidad. Sí, que mi justicia aún permanezca.
30 ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿Mi paladar no distingue lo destructivo?

7

Queja de Job ante 'ELOHIM

1 ¿No es el destino del hombre en la tierra una lucha? ¿No son sus días como los de un jornalero,
2 Como el esclavo que anhela la sombra o como un jornalero que espera su pago?
3 Así yo heredé meses sin provecho y me fueron asignadas noches de aflicción.
4 Cuando estoy acostado digo: ¿Cuándo me levantaré? Y la noche se alarga, y me lleno de inquietudes hasta el alba.
5 Mi carne está cubierta de gusanos y de costras de polvo. Mi piel se agrieta y supura.
6 Mis días se me van más veloces que la lanzadera y se me acaban sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver el bien.
8 El ojo del que me ve ya no me verán. Tus ojos se fijarán en mí, pero no existiré.
9 Como la nube se deshace y se va, así el que baja al *Seol** no subirá.
10 No regresa a su vivienda y ya no lo reconoce su lugar.
11 Por tanto, no refrenaré mi boca. Hablaré en la angustia de mi espíritu. Me quejaré en la amargura de mi alma.
12 ¿Soy yo el mar o el monstruo marino para que asignes guardia sobre mí?
13 Si digo: Me consolará mi lecho, mi cama aliviará mi queja,
14 entonces me aterras con sueños y me turbas con visiones.
15 De manera que mi alma prefiere la asfixia, la muerte más bien que mis huesos.
16 Repugno la vida. No voy a vivir para siempre. Déjame, mis días son vanidad.
17 ¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, para que te preocupes por él,
18 para que lo examines cada mañana y lo pruebes en todo momento?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás tu mirada de mí, ni me soltarás para que trague saliva?
20 Si pequé, ¿cuál *daño* te hago a Ti, oh Guardián de los hombres? ¿Por qué me pones como blanco tuyo hasta convertirme en una carga para mí mismo?
21 ¿Por qué no quitas mi rebelión y perdonas mi iniquidad? Porque ahora me acostaré en el polvo. Tú me buscarás, pero no estaré.

8

Intervención de Bildad suhita

1 Entonces intervino Bildad suhita:
2 ¿Hasta cuándo hablarás esas cosas, y los dichos de tu boca serán como viento impetuoso?
3 ¿Él tuerce lo recto? ¿'EL-SHADDAY pervierte la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra Él, Él los entregó al poder de su transgresión.
5 Si tú buscas a 'ELOHIM por la mañana e imploras a 'EL-SHADDAY,
6 si eres puro y recto, ciertamente ahora se levantará y restaurará tus justos bienes.
7 Aunque tu principio sea pequeño, tu final será muy grande.
8 Te ruego que preguntes a las generaciones pasadas y consideres las cosas investigadas por los antepasados de ellas.
9 Porque nosotros somos de ayer y nada sabemos. Nuestros días sobre la tierra son como una sombra.
10 ¿No te instruirán ellos y te hablarán con palabras salidas de su corazón?
11 ¿El papiro crece donde no hay pantano? ¿Crece el junco sin agua?
12 Cuando aún están verdes y no están cortados, se secan antes que las otras hierbas.
13 Así son las sendas de todos los que olvidan a 'ELOHIM. Así se desvanece la esperanza del impío,
14 porque su confianza es frágil, y su seguridad como telaraña.
15 Si se apoya en su casa, ésta no se sostendrá. Si se aferra a ella, no lo soportará.
16 Él está verde delante del sol, y por encima de su huerto brota su retoño,

* **7:9** *Seol*: lugar de los muertos.

17 aunque sus raíces están entrelazadas
sobre un montón de rocas y buscan un
lugar entre las piedras.
18 Si se arranca de su lugar, éste lo
negará: ¡No te vi nunca!
19 Ciertamente así es el gozo de su
camino. Del polvo brotarán otros.
20 Mira, tan ciertamente como 'ELOHIM
nunca sostiene a los malhechores, así
nunca se aparta del hombre intachable.
21 Aún llenará tu boca de risa y tus labios
con un grito de júbilo.
22 Los que te aborrecen serán cubiertos
de vergüenza. La morada de los impíos
desaparecerá.

9

La aflicción inexplicable de Job

1 Entonces Job respondió:
2 Ciertamente yo sé que es así. ¿Pero
cómo puede un hombre justificarse ante
'ELOHIM?
3 Aunque uno quiera disputar con Él, no
le podría responder una vez entre 1.000.
4 Él es sabio de corazón y poderoso en
fortaleza. ¿Quién se endureció contra Él y
salió ileso?
5 Arranca las montañas con su furor, y
no saben quién las trastornó.
6 Sacude la tierra de su lugar y es-
tremece sus columnas.
7 Él manda al sol, y no brilla. Coloca sello
a las estrellas.
8 Él solo extendió el cielo, y camina sobre
las olas del mar.
9 Él hizo la Osa, el Orión, las Pléyades y
las secretas cámaras del sur.
10 Él hace cosas grandiosas, inescruta-
bles, y maravillas incontables.
11 Ciertamente pasa junto a mí y no lo
veo. Si pasa adelante de mí, no lo percibo.
12 Si Él arrebata, ¿quién lo resistirá?
¿Quién le dirá: Qué haces?
13 'ELOHIM no reprime su ira. Bajo Él se
abaten los que ayudan a los soberbios.
14 ¡Cuánto menos yo puedo replicarle, al
rebuscar palabras frente a Él!
15 A Él yo, aunque sea recto, no me
atrevo a responder. Más bien imploro la
clemencia de mi Juez.
16 Si lo invoco, y Él me responde, no
podría creer que me oye.
17 Porque me quebranta con una tor-
menta y multiplica mis heridas sin causa.
18 No me deja recuperar aliento, mas
bien me llena de amarguras.
19 Si apelo a la fuerza, ¡ciertamente Él es
poderoso! Y si acudo al juicio, ¿quién lo
convocará?
20 Si me declaro justo, mi boca me con-
denará. Aunque sea intachable, Él me
declarará perverso.
21 Soy intachable, sin embargo, no me
conozco a mí mismo. Desprecio mi vida.
22 Todo es una misma cosa. Por tanto
digo: Él destruye al intachable y al per-
verso.
23 Si el azote mata de repente, Él se burla
de la desesperación del inocente.
24 La tierra es entregada en manos de los
perversos. Él cubre los semblantes de sus
jueces. Si no es así, ¿entonces, quién?
25 Mis días son más veloces que un
corredor. Huyeron. No vieron el bien.
26 Se deslizaron como botes de junco,
como el águila que se lanza sobre su presa.
27 Si digo: Olvidaré mi queja, mudaré mi
semblante y me alegraré,
28 entonces me turban todos mis do-
lores. Sé que no me tendrás como in-
ocente,
29 y que soy declarado perverso. ¿Para
qué entonces me fatigo en vano?
30 Aunque me lave con agua de nieve, y
limpie mis manos con lejía,
31 aún me hundirás en el lodo, y mis
ropas me repugnarán.
32 Porque Él no es hombre como yo
para que le responda, y vayamos juntos a
juicio.
33 No hay un árbitro entre nosotros que
coloque su mano entre los dos,
34 que quite su vara de sobre mí para
que no me espante su terror.
35 Entonces yo hablaría y no le temería.
Pero yo mismo no estoy en esa condición.

10

Reclamo de Job ante 'ELOHIM

1 ¡Mi alma está hastiada de mi vida! Daré
rienda suelta a mi queja. Hablaré con la
amargura de mi alma.
2 Diré a 'ELOHIM: ¡No me condenes!
Hazme saber por qué contiendes conmigo.
3 ¿En verdad, es justo para Ti oprimir,
desechar la obra de tus manos y favorecer
el designio de los perversos?
4 ¿Tienes ojos humanos y miras como
mira el hombre?
5 ¿Son tus días como los días del hombre
o tus años como los años del hombre,
6 para que indagues mi iniquidad e
investigues mi pecado?
7 Tú sabes que no soy culpable, y que no
hay quien libre de tu mano.
8 Tus manos me hicieron y me for-
maron. ¿Y ahora me destruyes?
9 Recuerda, te ruego, que del barro me
moldeaste. ¿Y al polvo me harás volver?
10 ¿No me vertiste como leche y me
cuajaste como queso?
11 Me cubriste de piel y de carne, con
huesos y tendones me tejiste.
12 Me otorgaste vida y misericordia, y tu
cuidado preservó mi espíritu.
13 Tenías estas cosas ocultas en tu
corazón. Yo sé que esto estaba contigo.
14 Si peco, Tú me observas, y no me
tendrás como limpio de mi culpa.
15 Si soy malo, ¡ay de mí! Y si soy justo,
no levantaré mi cabeza. Estoy hastiado de
la afrenta y de ver mi aflicción.
16 Si mi cabeza se levanta, me cazas
como a león y vuelves a mostrar tus
proezas en mí.
17 Renuevas tus testigos contra mí y
aumentas contra mí tu furor como tropas
de relevo.
18 ¿Por qué entonces me sacaste de la
matriz? ¡Hubiera yo expirado sin que
ningún ojo me viera!
19 Sería como si nunca hubiera existido,
llevado del vientre a la tumba.
20 ¿No son pocos mis días? Cesa pues, y
déjame, para que me consuele un poco
21 antes que me vaya a la región tene-
brosa de la muerte para no volver,
22 tierra de oscuridad, lóbrega, lugar de
sombra de muerte, sin orden, donde la luz
es como densa oscuridad.

11

Intervención de Sofar naamatita

1 Entonces Sofar naamatita respondió:
2 ¿No habrá respuesta a la abundancia
de palabras? ¿Será justificado el que
habla mucho?
3 ¿Harán callar a los hombres tus jactan-
cias? ¿Harás escarnio sin que alguno te
avergüence?
4 Pues dijiste: Mi enseñanza es pura, y
soy inocente delante de Ti.
5 Pero, quién diera que 'ELOHIM hable y
abra su boca hacia ti.
6 Te declare secretos de sabiduría,
porque Él es de múltiple entendimiento.
Así entenderías que 'ELOHIM, en tu favor,
te castiga menos de lo que merece tu
iniquidad.
7 ¿Descubrirás tú las profundidades de
'ELOHIM? ¿Puedes hallar los límites de 'EL-
SHADDAY?
8 Es más alto que los cielos, ¿qué puedes
tú hacer? Es más profundo que el *Seol*,
¿qué puedes tú saber?
9 Su dimensión es más extensa que la
tierra y más ancha que el mar.
10 Si Él pasa y aprisiona, o convoca una
asamblea, ¿quién lo puede restringir?
11 Porque Él conoce a los hombres
vanos. Ve también su perversidad, ¿y no
la considerará?
12 El hombre vano será entendido
cuando un pollino de asno montés nazca
hombre.
13 Si tú dispones tu corazón y extiendes
a Él tus manos,
14 si hay iniquidad en tus manos, la ale-
jas de ti y no permites que la perversidad
more en tus tiendas,
15 entonces levantarías tu semblante
libre de mancha, estarías firme y nada
temerías,
16 olvidarías tu aflicción y la recordarías
como aguas que pasaron.
17 Tu existencia sería más resplande-
ciente que el mediodía. Aunque haya
oscuridad, sería como la alborada.
18 Estarías confiado, porque habría es-
peranza. Mirarías alrededor y des-
cansarías seguro,

19 reposarías, sin que alguno te espante.
Y muchos implorarían tu favor.
20 Pero los ojos de los perversos fallarán,
y no habrá escape para ellos. Su esperanza será el último suspiro.

12

Respuesta de Job a Sofar naamatita

1 Job respondió:
2 Entonces ciertamente ustedes son
el pueblo, y con ustedes se acaba la sabiduría.
3 Pero yo tengo entendimiento como ustedes. No soy menos que ustedes. ¿Quién
no sabe tales cosas?
4 Yo soy alguien que para su amigo es
motivo de risa, uno que clamó a 'ELOHIM
y le respondió. ¡El justo e intachable es un
payaso!
5 El que tiene bienestar desprecia la
calamidad como algo preparado para
aquellos que resbalan.
6 Prosperan las tiendas de los ladrones
y los que provocan a 'EL* están seguros,
aquellos que 'ELOAH trae a su poder.
7 En efecto, pregunta ahora a las bestias,
y ellas te enseñarán, a las aves del cielo, y
ellas te lo dirán.
8 O habla a la tierra, y te enseñará. Los
peces del mar también te lo declararán.
9 ¿Cuál de ellos no sabe que la mano de
YAVÉ hizo esto,
10 que en su mano está la vida de todo
viviente y el hálito de toda la humanidad?
11 ¿No distingue el oído las palabras y el
paladar prueba la comida?
12 En los ancianos está la sabiduría y en
la larga edad el entendimiento.
13 Con Él están la sabiduría y el poder.
Suyos son el consejo y el entendimiento.
14 Si Él derriba, no será reedificado. Si Él
encierra al hombre, no hay liberación.
15 Si Él retiene las aguas, se secan, y si
las suelta, inundan la tierra.
16 Con Él están la fortaleza y la sana
sabiduría. Suyos son el que yerra y el que
hace errar.
17 Hace andar descalzos a los consejeros
y entontece a los jueces.
18 Suelta las ataduras que imponen los
reyes y ata con una cuerda sus cinturas.
19 Hace ir descalzos a los sacerdotes y
derriba a los poderosos.
20 Priva del habla a los de confianza, y
del discernimiento a los ancianos.
21 Derrama desprecio sobre los nobles y
afloja el cinturón de los fuertes.
22 Descubre las profundidades de la
oscuridad y saca a la luz la sombra de
muerte.
23 Engrandece las naciones y las destruye. Ensancha los pueblos y los
suprime.
24 Priva de discreción a los caudillos
de los pueblos de la tierra y los hace
deambular por un desierto sin camino.
25 No tienen luz. Palpan en la oscuridad,
y los hace tambalearse como ebrios.

13

Defensa de su integridad por parte de Job

1 Ciertamente mis ojos vieron todo esto.
Mis oídos lo escucharon y entendieron.
2 Como ustedes lo saben, yo también lo
sé. En nada soy menos que ustedes.
3 Pero en verdad yo me dirijo a 'EL-
SHADDAY, porque quiero disputar con
'ELOHIM.
4 Ustedes son forjadores de mentiras.
Médicos inútiles son todos ustedes.
5 ¡Ojalá callaran por completo! Esto
sería sabiduría.
6 Escuchen mi argumento y atiendan las
contenciones de mis labios.
7 ¿Dirán ustedes perversidades a favor
de 'ELOHIM? ¿Hablarán engaño a favor de
Él?
8 ¿Mostrarán parcialidad a su favor?
¿Contenderán ustedes a favor de 'ELOHIM?
9 ¿Les irá bien cuando Él los escudriñe?
¿Se burlarán de Él como el que se burla de
un hombre?
10 Ciertamente los reprenderá, si en
secreto son parciales.
11 ¿No los aterrorizará su majestad, y
caerá su terror sobre ustedes?

* **12:6** 'EL y 'ELOAH son Nombres de 'ELOHIM.

12 Sus dichos memorables serán proverbios de polvo, y sus defensas serán de barro.
13 Callen y hablaré yo. ¡Y que me venga lo que venga!
14 ¿Por qué debo tomar mi carne entre mis dientes, y colocar mi vida en mis manos?
15 Ciertamente aunque me mate, en Él esperaré, pero defenderé mis caminos delante de Él.
16 Esto también será mi salvación, porque no llegará ante su presencia el impío.
17 Escuchen con atención lo que digo. Mi declaración entre en sus oídos:
18 Ciertamente preparé mi defensa. Sé que seré declarado justo.
19 ¿Quiere alguno contender conmigo? Porque si ahora callo, moriría.
20 Solo dos cosas no hagas conmigo, y no me esconderé de tu Presencia:
21 Aparta de sobre mí tu mano, y no me espante tu terror.
22 Llama luego y yo responderé, o yo hablaré y Tú me responderás.
23 ¿Cuántas son mis iniquidades y pecados? Hazme saber mi transgresión y mi pecado.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro y me consideras tu enemigo?
25 ¿Quebrantas una hoja volandera, y persigues un pasto seco?
26 Escribes contra mí cosas amargas y me haces heredar las iniquidades de mi juventud.
27 Colocas mis pies en el cepo. Vigilas todos mis caminos. Trazas un límite para las plantas de mis pies.
28 Mi cuerpo se desgasta como cosa podrida, como ropa vieja comida de polilla.

14

La brevedad de la vida

1 El hombre nacido de mujer es corto de días y lleno de perturbaciones.
2 Brota como una flor, pero es cortado. Pasa como una sombra y desaparece.
3 ¿Y sobre éste abres tus ojos y lo llevas a juicio contigo?
4 ¿Quién limpiará lo impuro? ¡Nadie!
5 Ciertamente sus días están determinados, y el número de sus meses depende de Ti. Tú le fijaste sus límites, de los cuales no pasará.
6 Aparta de él tu mirada y que descanse hasta que complete su día como un jornalero.
7 Porque para el árbol hay esperanza: Si es cortado, retoñará, y sus ramas no cesarán.
8 Aunque debajo de la tierra esté muerto su tronco, y en la tierra envejezca su raíz,
9 al recibir el agua reverdecerá, y echará ramas como una planta.
10 Pero el hombre muere, y queda tendido. Expira el hombre, ¿y dónde está?
11 Como las aguas se van al mar, y un río se agota y se seca,
12 así el hombre queda tendido y no se levantará. Hasta que no haya cielo, no será despertado, ni lo levantarán de su sueño.
13 ¡Ojalá me escondas en el *Seol* mientras se aplaca tu ira, y me fijes un plazo y te acuerdes de mí!
14 Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi lucha y servicio esperaré hasta que llegue mi liberación.
15 Entonces llamarás y yo te responderé. Tendrás afecto a la hechura de tus manos.
16 Porque ahora me cuentas los pasos y no das tregua a mi pecado.
17 Tienes mi transgresión sellada en un saco. Tú cubres mi iniquidad.
18 Pero la montaña cae y se desmorona. Las rocas cambian de lugar.
19 Las piedras se desgastan con el agua impetuosa que se lleva el polvo de la tierra. Así destruyes la esperanza del hombre.
20 Prevaleces para siempre contra él, y él se va. Desfiguras su rostro y lo despides.
21 Sus hijos obtendrán honores, pero él no lo sabrá. Si son humillados, no lo percibirá.
22 Pero su carne sobre él siente el tormento, y su alma gime por él.

15

Segunda intervención de Elifaz temanita

1 Elifaz temanita respondió:

2 ¿Responderá el sabio con conocimiento
vano? ¿Llenará su vientre de viento del
este?
3 ¿Argüirá con palabras inútiles o con
palabras sin provecho?
4 Tú anulas la reverencia y menospre-
cias la oración ante 'ELOHIM,
5 porque tu iniquidad enseña tu boca, y
adoptas la lengua del astuto.
6 Tu boca te condena, y no yo. Tus labios
testifican contra ti.
7 ¿Eres tú el primer hombre que nació?
¿Fuiste engendrado antes que las mon-
tañas?
8 ¿Escuchaste el secreto de 'ELOHIM para
que tú solo te apropies de la sabiduría?
9 ¿Qué sabes que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes que nosotros no enten-
damos?
10 Cabezas canas y hombres muy an-
cianos, de más larga edad que tu padre,
hay entre nosotros.
11 ¿En tan poco tienes el consuelo de
'ELOHIM y la palabra que se te dice con
dulzura?
12 ¿Por qué tu corazón te arrastra y por
qué guiñan tus ojos?
13 ¿Por qué vuelves tu espíritu contra
'ELOHIM, y dejas salir esas palabras de tu
boca?
14 ¿Qué es el hombre para que sea con-
siderado puro, y el nacido de mujer para
que sea considerado justo?
15 Mira, en sus santos no confía. Ante
sus ojos ni aun el cielo es puro.
16 ¡Cuánto menos el hombre repugnante
y corrupto que bebe la iniquidad como
agua!
17 Escúchame, yo te informaré. Óyeme y
lo que vi te contaré
18 lo que los sabios informaron, sin
ocultar lo de sus antepasados.
19 Solo a ellos fue dada la tierra, y ningún
extraño pasó entre ellos.
20 Todos sus días sufre tormento el per-
verso, y contados años le están reservados
al tirano.
21 Voces espantosas resuenan en sus
oídos. El destructor vendrá sobre él en la
paz.
22 No cree que volverá de la oscuridad.
Está destinado para la espada.
23 Vaga en busca del pan y dice: ¿Dónde
está? Sabe que el día de la oscuridad está
cerca.
24 La tristeza y la aflicción lo turban,
como un rey listo para la batalla,
25 porque extendió su mano contra 'EL.
Se portó con soberbia contra 'EL-SHADDAY.
26 Indómito embistió contra Él con la
espesa barrera de su escudo,
27 con su cara cubierta, con los pliegues
de su cintura aumentados de grasa.
28 Vivirá en ciudades destruidas, en
casas no habitadas, destinadas a ser ru-
inas.
29 No enriquecerá, ni durará su ha-
cienda, ni se extenderán sus posesiones en
la tierra.
30 No escapará de la oscuridad. La llama
consumirá sus ramas. Por el aliento de su
boca perecerá.
31 No confíe en la vanidad, ni se engañe
a sí mismo, porque la vanidad será su
recompensa.
32 Se marchitará antes de su tiempo, y
sus ramas no reverdecerán.
33 Será vid que dejará caer sus uvas no
maduras, olivo que echa de él sus flores.
34 La compañía del impío es estéril, y el
fuego consume las tiendas del corrupto.
35 Conciben travesura, dan a luz iniq-
uidad y su mente prepara el engaño.

16

Respuesta de Job a Elifaz y sus amigos

1 Entonces Job respondió:
2 Oí muchas cosas como éstas. Conso-
ladores molestos son todos ustedes.
3 ¿Habrá fin para las palabras vanas?
¿Qué te incita a responder?
4 Yo también podría hablar como ust-
edes. Si su alma estuviera en lugar de la
mía, podría hilvanar vocablos contra ust-
edes y menear la cabeza contra ustedes.
5 Pero los alentaría con mis palabras, y
la consolación de mis labios calmaría su
dolor.
6 Si hablo, no cesa mi dolor. Si me
abstengo, ¿se aleja de mí?
7 Ahora me agotó. Desoló a toda mi
compañía.
8 Colocaste una mano firme contra mí
y me llenaste de arrugas, lo cual es un

testigo contra mí. Mi flacura es una evidencia adicional que testifica en mi cara.
9 Mi adversario lanzó su mirada contra mí. Me odió, me persiguió, su furor me destrozó, contra mí cruje sus dientes, fija sus ojos contra mí,
10 abren sus bocas contra mí, hieren mis mejillas con afrenta, se unieron contra mí.
11 'ELOHIM me entregó a los perversos y me empujó hacia las manos de los impíos.
12 Yo estaba tranquilo, pero Él me quebrantó. Me agarró por el cuello, me destrozó y me colocó como blanco de sus flechas.
13 Sus arqueros me rodearon, atraviesan mis riñones y no perdonan. Derraman mi hiel a tierra,
14 abren brecha tras brecha en mí y arremeten contra mí como un guerrero.
15 Cosí tela áspera sobre mi piel y coloqué mi cabeza en el polvo.
16 Mi cara está enrojecida de tanto llorar. Sobre mis párpados se afirma la sombra de la muerte,
17 aunque no hubo violencia en mis manos, y fue pura mi oración.
18 ¡Oh tierra, no encubras mi sangre, ni haya lugar de reposo para mi clamor!
19 Ciertamente ahora mi testigo está en el cielo, en las alturas, el que atestigua a mi favor.
20 Mis amigos son mis burladores. Mis ojos lloran ante 'ELOHIM.
21 ¡Ojalá pudiera disputar el hombre ante 'ELOHIM, como un hombre con su prójimo!
22 Porque cuando pasen algunos años, me iré por el camino que no tiene regreso.

17

1 Mi alma se agota, mis días se extinguen. El sepulcro está preparado para mí.
2 No hay conmigo sino burladores, y mis ojos se fijan en su provocación.
3 Te ruego, deposita una fianza ante Ti mismo. ¿Quién quiere ser mi garante?
4 Porque cerraste su corazón al entendimiento. Por tanto, no los exaltarás.
5 Al que traiciona a sus amigos por recompensa, les desfallecerán los ojos a sus hijos.
6 Pero Él me convirtió en un refrán de la gente. Soy uno a quien los hombres escupen.
7 Mis ojos se oscurecieron por la angustia, y todos mis miembros son como una sombra.
8 Los rectos se asombran de esto, y el inocente se levanta contra el impío.
9 Sin embargo, el justo se aferra a su camino, y el limpio de manos aumentará sus fuerzas.
10 Pero ahora, vuelvan todos ustedes y vengan acá. Pero entre ustedes no hallaré algún sabio.
11 Mis días pasaron. Mis planes se deshicieron, aun los anhelos de mi corazón
12 que solían cambiar la noche en día. La luz está después de la oscuridad.
13 Si espero, yo sé que el *Seol* es mi habitación. En la tenebrosidad tengo extendida mi cama.
14 A la descomposición digo: ¡Padre mío! Y al gusano: ¡Madre mía, hermana mía!
15 ¿Dónde está entonces mi esperanza? ¿Quién verá mi bien?
16 Descenderá conmigo al *Seol* y juntos bajaremos al polvo.

18

Segunda intervención de Bildad suhita

1 Entonces Bildad suhita respondió:
2 ¿Hasta cuándo tenderás trampa con palabras? Recapacita, y después hablemos.
3 ¿Por qué somos considerados como animales y como torpes ante ti?
4 Tú, que te desgarras en tu furor, ¿será abandonada la tierra por tu causa, o serán removidas las peñas de su sitio?
5 Ciertamente la luz de los impíos es apagada, y la luz de su fuego no resplandece.
6 La luz de su vivienda está oscura, porque su lámpara es apagada.
7 Los pasos de su vigor son acortados, y su propio designio lo derribará.
8 Porque sus propios pies lo echarán en la red y deambula en la maraña.

9 Una trampa lo atrapa por el talón, y se
aferra la trampa contra él.
10 Una trampa está oculta en la tierra
para él, y una trampa lo espera en el
sendero.
11 De todas partes lo asaltan los terrores
y lo hostigan a cada paso.
12 Su vigor se desgasta por el hambre, y
la calamidad está lista a su lado.
13 La enfermedad carcome su piel, y
el primogénito de la muerte devora sus
miembros.
14 Su confianza será removida de su
vivienda, y él será arrastrado ante el rey
de los espantos.
15 El fuego estará en su casa, y azufre
será esparcido sobre su vivienda.
16 Desde abajo se secan sus raíces, y
desde arriba se marchita su ramaje.
17 Su recuerdo desaparece de la tierra, y
ya no tendrá nombre en las calles.
18 De la luz es empujado a la oscuridad,
y es echado fuera del mundo.
19 No tiene futuras generaciones ni de-
scendiente en su pueblo, ni sobreviviente
en sus viviendas.
20 Los que vienen del oeste se asombran
de su destino, y los que viven en el este se
aterrorizan de espanto.
21 Ciertamente así son las moradas del
perverso, y tal el lugar del que no conoce
a 'ELOHIM.

19

La esperanza de Job: el Redentor que vive

1 Entonces Job respondió:
2 ¿Hasta cuándo afligen mi alma y me
muelen con palabras?
3 Ya me insultaron diez veces. ¿No se
avergüenzan de ultrajarme?
4 Si en verdad yo erré, mi error recae
sobre mí.
5 Pero si ustedes se engrandecen contra
mí, y alegan mi oprobio contra mí,
6 sepan que 'ELOHIM me trastornó y me
envolvió en su red.
7 Ciertamente grito: ¡Violencia! Y no se
me escucha. Doy voces, y no hay justicia.
8 Él bloqueó mi camino para que no
pase. Puso oscuridad sobre mi senda.
9 Me despojó de mi honor y quitó la
corona de mi cabeza.
10 Me destroza por todos lados y
perezco. Arrancó mi esperanza como un
árbol.
11 Su ira se encendió contra mí. Me
considera su enemigo.
12 Llegaron sus tropas unidas, se
atrincheran contra mí y acamparon
alrededor de mi vivienda.
13 Alejó a mis hermanos de mí. Mis
conocidos, como extraños, se apartaron
de mí.
14 Me fallaron mis parientes, me olvidan
mis amigos.
15 Los que viven en mi casa y mis
esclavas me miran como extraño. Soy
forastero ante ellos.
16 Llamo a mi esclavo, y no responde.
Con mi propia boca tengo que rogarle.
17 Mi aliento fue repulsivo a mi esposa y
odioso ante mis propios hermanos.
18 Hasta los niños me desprecian, y al
levantarme hablan contra mí.
19 Todos mis amigos íntimos me abor-
recen. Los que yo amaba se volvieron
contra mí.
20 Mi piel y mi carne se pegan a mis
huesos, y quedé solo con la piel de mis
dientes.
21 Ustedes, amigos míos, tengan com-
pasión de mí. Porque me golpeó la mano
de 'ELOHIM.
22 ¿Por qué me persiguen como 'ELOHIM,
y no se sacian de escarnecerme?
23 ¡Ojalá mis palabras fueran escritas!
¡Ojalá fueran escritas en un rollo!
24 ¡Que fueran talladas con cincel de
hierro y plomo para siempre en la roca!
25 Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se
levantará sobre el polvo,
26 Después de deshecha mi piel, en mi
carne veré a 'ELOHIM,
27 a Quien veré por mí mismo. Mis ojos
lo verán, y no los de otro. Mi corazón
desfallece dentro de mí.
28 Porque si la raíz de mi situación está
en mí mismo, entonces, ¿por qué dicen
ustedes: Persigámoslo?
29 ¡Teman ustedes ante la espada!
Porque llenos de ira están los castigos de la
espada, para que sepan que hay un juicio.

20

Segunda intervención de Sofar naamatita

1 Entonces Sofar naamatita respondió:
2 Ciertamente mis pensamientos me impulsan a responder, a causa de mi agitación interna.
3 Oí una reprensión que me afrenta, y el espíritu de mi entendimiento hace que responda.

4 ¿No sabes que desde la antigüedad, desde cuando el hombre fue puesto en la tierra,
5 el triunfo de los perversos es efímero, y la alegría del impío es momentánea?
6 Aunque su altivez suba hasta el cielo, y su cabeza toque las nubes,
7 como su estiércol perecerá para siempre. Los que lo veían preguntarán: ¿Dónde está?
8 Se esfumará como un sueño, y no será hallado. Se disipará como visión nocturna.
9 El ojo que lo miraba ya no lo verá, ni su lugar volverá a contemplarlo.
10 Tendrá que devolver sus riquezas. Sus hijos pedirán el favor de los pobres.
11 Sus huesos aún llenos de vigor juvenil se acostarán con él en el polvo.

12 Aunque la maldad sea dulce en su boca, la oculte debajo de su lengua,
13 la retenga y no la quiera soltar, y la mantenga en su paladar,
14 su comida se pudrirá en sus intestinos. Veneno de víboras hay dentro de él.
15 Devoró riquezas, pero las vomitará. 'ELOHIM las sacará de su sistema digestivo.
16 Chupará el veneno de la víbora, y la lengua de la serpiente lo matará.
17 No verá los arroyos que fluyen, los torrentes que fluyen leche y miel.
18 Devolverá el fruto de su labor sin tragarlo, y no disfrutará el lucro de su negocio,
19 porque oprimió y desamparó al pobre, y se apoderó de casas que no construyó.
20 Porque su sistema digestivo no conoció la tranquilidad, nada retendrá de lo que más codiciaba.
21 Por cuanto nada escapó a su rapacidad, su prosperidad no será duradera.
22 En la plenitud de su abundancia sufrirá estrechez. La mano de todo el que sufre se levantará contra él.
23 Cuando en su estómago ya no entre más, 'ELOHIM enviará sobre él el furor de su ira, y la hará llover sobre él mientras come.
24 Huirá de las armas de hierro, pero lo traspasará una flecha de bronce.
25 Si logra sacarse la flecha, ciertamente le sale por la espalda. ¡Ciertamente, la punta reluciente sale de su hiel! Sobre él se vienen terrores.
26 Toda la tenebrosidad está reservada para sus tesoros. Un fuego no atizado los devorará, y consumirá lo que quede en su vivienda.
27 El cielo revelará su iniquidad, y la tierra se levantará contra él.
28 Las riquezas de su casa se perderán. Serán arrasadas en el día de su furor.
[[29]]*

21

La decepción de Job ante el éxito de los perversos

1 Entonces Job respondió:
2 Escuchen con atención mis palabras, y que sea esto el consuelo que me den.
3 Tolérenme mientras hablo, y después que hable, búrlense.
4 ¿Me quejo ante un hombre? ¿Por qué no se debe impacientar mi espíritu?
5 Mírenme, asómbrense y coloquen la mano sobre su boca.
6 Cuando lo recuerdo me asombro, y el horror estremece mi carne.
7 ¿Por qué viven los perversos, envejecen y son poderosos?
8 Sus descendientes se establecen con ellos y ante ellos. Sus hijos están ante ellos.
9 Sus casas están libres de temor. No tienen azote de 'ELOHIM sobre ellos.
10 Su toro fecunda sin fallar, sus vacas paren y no pierden crías.

* **20:29** Este versículo no se halla en los manuscritos más antiguos y confiables.

11 Sueltan a sus pequeños como manada
y sus hijos andan saltando.
12 Cantan al son del tamboril y el arpa.
Se regocijan con el sonido de la flauta.
13 Sus días transcurren en prosperidad.
Con tranquilidad bajan al *Seol*.

14 Ellos dicen a 'ELOHIM: Apártate
de nosotros. Ni siquiera deseamos el
conocimiento de tus caminos.
15 ¿Quién es 'EL-SHADDAY para que le
sirvamos, y de qué nos aprovecha que le
supliquemos?
16 Ciertamente, la prosperidad de ellos
no está en sus propias manos. El consejo
de los perversos esté lejos de mí.

17 ¿Cuántas veces es apagada la lámpara
de los perversos, o su calamidad cae sobre
ellos, o 'ELOHIM les reparte destrucción en
su ira?
18 ¿Son como concha de grano trillado
llevada por el viento, y como pasto que
arrebata la tormenta?
19 Ustedes dicen: 'ELOHIM guarda la per-
versidad del hombre para sus hijos. ¡Que
'ELOHIM le retribuya para que aprenda!
20 ¡Vean sus ojos su ruina, y beba él
mismo de la ira de 'EL-SHADDAY!
21 Pues después que muera y acabe la
cuenta de sus meses, ¿qué le importa su
familia?

22 ¿Puede alguno enseñar conocimientos
a 'ELOHIM, puesto que Él juzga a los que
están en las alturas?
23 Un hombre muere en la plenitud de su
vigor, completamente tranquilo y en paz,
24 con las cavidades internas llenas de
grasa y la médula de sus huesos bien
nutrida.
25 Otro muere con el alma amargada, sin
comer jamás con gusto.
26 Juntamente están tendidos en el
polvo, y los gusanos los cubren.

27 Ciertamente conozco los pensamien-
tos de ustedes, y sus estratagemas contra
mí.
28 Sé que dicen: ¿Dónde está la casa del
que era poderoso, y la vivienda en la cual
vivían los perversos?
29 ¿Por qué no lo preguntan a los via-
jeros, ni han consultado su respuesta?

30 Porque el perverso es preservado en
el día de la calamidad, y se lo excluye del
día de la ira.
31 ¿Quién le denuncia en la cara su
camino? Y lo que hizo, ¿quién se lo
retribuye?
32 Porque es conducido al sepulcro, y
sobre su tumba se hará vigilancia,
33 y junto a la tumba magnífica se monta
guardia. Así, tras él, todo el mundo desfila,
y adelante de él, otros sinnúmero.
34 ¿Cómo pueden ustedes consolarme
con palabras vacías y fútiles, puesto que
en sus respuestas solo hay falsedad?

22

Otra acusación odiosa de Elifaz temanita

1 Elifaz temanita habló otra vez:
2 ¿Puede el hombre dar provecho a
'ELOHIM? ¿Puede el hombre vigoroso serle
útil?
3 ¿'EL-SHADDAY tiene deleite en que tú
seas justo? ¿Qué gana Él si tus caminos son
rectos?
4 ¿Te reprocha o te lleva a juicio por tu
reverencia a Él?
5 ¿No son grandes tus perversidades, y
tus iniquidades no tienen fin?
6 Porque sin razón tomaste prendas a tus
hermanos y al desnudo despojaste de sus
ropas.
7 No diste de beber al sediento y negaste
el pan al hambriento.
8 Pero la tierra pertenece al hombre
poderoso, honorable que vive en ella.
9 Despediste a las viudas con las manos
vacías, y los brazos de los huérfanos
fueron quebrantados.
10 Por eso hay trampas alrededor de ti,
te espantan terrores repentinos,
11 o hay oscuridad para que no veas, y te
cubre la abundancia de aguas.
12 ¿No está 'ELOAH en la altura del cielo?
¡Mira cuán elevadas están las estrellas!
13 Y dijiste: ¿Qué sabe 'ELOHIM? ¿Podrá
distinguir a través de la oscuridad?
14 Las nubes son un lugar de escondite
para Él, así que no puede ver. Él pasea por
la bóveda celeste.

15 ¿Seguirás en la senda antigua que
pisaron los hombres perversos,
16 los cuales fueron arrastrados antes de
tiempo, cuyos cimientos fueron arrasados
por un río?
17 Ellos decían a 'ELOHIM: ¡Apártate
de nosotros! ¿Qué puede hacernos 'EL-
SHADDAY?
18 Aunque Él llenó sus viviendas de
bienes, lejos esté de mí el consejo de los
perversos.
19 Los justos lo ven y se alegran. El
inocente se burla de ellos:
20 ¡En verdad nuestros adversarios
fueron destruidos, y lo que queda de ellos
lo devora el fuego!
21 Reconcíliate y tendrás paz con Él, y por
ello te vendrá bien.
22 Acepta la instrucción de su boca, y
guarda sus dichos en tu corazón.
23 Si te vuelves a 'EL-SHADDAY, serás
reedificado. Si alejas la iniquidad de tu
casa,
24 y lanzas tu tesoro al polvo, y el oro de
Ofir, como piedras del arroyo.
25 Entonces 'EL-SHADDAY será tu oro y
plata preciosa para ti.
26 Entonces te deleitarás en 'EL-
SHADDAY, y levantarás tu rostro hacia
'ELOHIM.
27 Orarás a Él, y te escuchará, y tú
podrás pagar tus votos.
28 Cuando decidas una cosa, te será es-
tablecida y brillará la luz en tus caminos.
29 Cuando estés abatido, hablarás con
confianza: ¡Y a la persona humilde Él
salvará!
30 Librará al inocente. Escapará a causa
de la limpieza de tus manos.

23

Respuesta de Job a Elifaz temanita

1 Job respondió:
2 Aun hoy es amarga mi queja, pues mi
llaga agrava mis gemidos.
3 ¡Ojalá me concediera saber dónde hal-
larlo! Yo iría hasta su trono,
4 expondría ante Él mi causa, llenaría mi
boca de argumentos,
5 sabría con cuáles palabras me replica,
y entendería lo que me dice.
6 ¿Contendería conmigo con la grandeza
de su fuerza? No, más bien me atendería.
7 Allí el justo podría razonar con Él, y yo
quedaría libre para siempre de mi Juez.
8 Pero si voy hacia el oriente, no está allí.
Y si voy al occidente, tampoco lo percibo.
9 Si muestra su poder en el norte, no lo
veré, al sur se esconde y no lo veo.
10 Sin embargo, Él conoce el camino por
donde voy. Que me pruebe, y saldré como
oro.
11 Mis pies siguieron fielmente sus huel-
las. Guardé su camino sin apartarme.
12 No retrocedí del mandato de sus
labios, y atesoré las Palabras de su boca
más que mi ración necesaria.
13 Pero Él es único. ¿Quién podrá dis-
uadirlo? Él hace lo que desea.
14 Él ejecutará lo que decretó para mí, y
muchas otras cosas como ésta están en Él.
15 Por lo cual me perturba su Presencia.
Al pensarlo, me aterrorizo de Él.
16 Porque 'ELOHIM hizo desmayar mi
corazón. 'EL-SHADDAY me aterrorizó.
17 Pues no fui cortado de la presencia
de la tenebrosidad, y Él no escondió mi
semblante de la profunda oscuridad.

24

Descripción horrible de la perversidad

1 ¿Por qué no son reservados los tiempos
oportunos por 'EL-SHADDAY? ¿Por qué los
que lo conocen no vislumbran sus días?
2 Hay los que remueven los linderos,
roban los rebaños y los devoran,
3 se llevan el asno de los huérfanos,
toman en prenda el buey de la viuda,
4 apartan del camino a los necesitados
y hacen que se escondan todos los pobres
de la tierra.
5 Allí están, como asnos del desierto.
Salen a su tarea y buscan con ansia el
sustento. La región fría es la que ofrece
alimento a sus hijos,
6 cosechan en campo ajeno, y tienen que
rebuscar en la viña del perverso.
7 Pasan la noche desnudos, faltos de
ropa y no tienen cobertura contra el frío.

8 El aguacero de las montañas los empapa, y se pegan a las rocas por falta de refugio.

9 Hay otros que arrancan del pecho al huérfano, y toman en prenda al bebé del pobre.

10 Hacen que anden mudos, sin ropa, y quitan las gavillas al hambriento,

11 los que exprimen el aceite en sus molinos, y pisan sus lagares, pero tienen sed.

12 Desde la ciudad gimen los hombres y claman los heridos, pero 'ELOHIM no atiende sus necedades.

13 Son los que se rebelan contra la luz. No quieren conocer sus caminos ni están en sus sendas.

14 De madrugada se levanta el asesino, mata al pobre y al menesteroso, y de noche actúa como ladrón.

15 El adúltero espera la llegada de la noche y se dice: Nadie me verá. Y cubre su cara.

16 Mina las casas en la oscuridad. Durante el día se encierra. No conoce la luz del sol.

17 Porque la mañana le es lo mismo que densa oscuridad, porque está familiarizado con los terrores de densa oscuridad.

18 Es veloz sobre la superficie del agua. Su parte es maldita en la tierra. No volverá por el camino de las viñas.

19 Como la sequía y el calor le roban el agua a la nieve, así hace el *Seol* a los que pecaron.

20 Los olvidará el seno materno. Dulce será su sabor a los gusanos. Nunca serán recordados, y como un árbol serán quebrantados los perversos.

21 Porque maltrataron a la estéril, a la que no da a luz, y no hacen bien a la viuda.

22 La sequía arruina también a los poderosos con su poder. Se levantan y no creen ni en su propia vida.

23 'ELOHIM les da seguridad, y ellos confían en ella. Los ojos de Él observan sus caminos.

24 Aunque ensalzados por un tiempo, desaparecen. Son abatidos, marchitados como plantas y cortados como espigas.

25 Si esto no es así, ¿quién me puede probar que soy un mentiroso, y dejar sin valor mis palabras?

25

Respuesta de Bildad suhita a Job

1 Entonces Bildad suhita respondió:

2 ¡El dominio y el temor son de 'ELOHIM, Quien establece paz en sus alturas!

3 ¿Tienen número sus huestes? ¿Sobre quién no está su luz?

4 ¿Cómo puede el hombre justificarse ante 'ELOHIM? ¿Y cómo puede ser puro el nacido de mujer?

5 Mira, ni aun la luna resplandece, ni las estrellas son puras ante Él.

6 ¡Cuánto menos el hombre que es una larva, y el hijo de hombre que es un gusano!

26

Proclamación de la soberanía divina

1 Entonces Job respondió:

2 ¡Qué bien ayudas al débil y socorres al brazo que no tiene fuerza!

3 ¡Qué útil discernimiento proveíste abundantemente!

4 ¿Para quién pronunciaste tus palabras? ¿El espíritu de quién se expresó por medio de ti?

5 La sombra de los muertos se estremece bajo las aguas y sus habitantes.

6 El *Seol* está desnudo ante 'ELOHIM, y el *Abadón** no tiene cubierta.

7 Él extiende el norte sobre el abismo y cuelga la tierra de la nada.

8 Encierra las aguas en sus nubes y las nubes no se rompen con ellas.

9 Encubre la cara de la luna llena y sobre ella extiende su nube.

10 Trazó un círculo sobre la superficie del agua en el límite entre la luz y la oscuridad.

11 Las columnas del cielo se estremecen y están pasmadas ante su reprensión.

12 Aquieta el mar con su poder, y con su entendimiento rompe la tormenta.

13 Su soplo despejó el cielo, y su mano traspasó la serpiente cautelosa.

* **26:6** *Seol*: lugar de los muertos. *Abadón*: lugar de perdición.

14 Ciertamente estos son solo los bordes
de sus caminos. ¡Cuán leve murmullo
oímos de Él! Pero el trueno de su poder,
¿quién lo puede entender?

27

El castigo para los perversos

1 Job prosiguió su discurso:
2 ¡Vive 'ELOHIM, Quien quitó mi derecho,
y 'EL-SHADDAY, Quien amargó mi alma,
3 que mientras tenga aliento en mí, el
hálito de 'ELOHIM en mis fosas nasales,
4 mis labios no hablarán perversidad, ni
mi lengua pronunciará engaño!
5 Lejos de mí que les dé la razón. Hasta
que expire no renunciaré a mi integridad.
6 Me aferraré a mi rectitud, y no la
soltaré. Mi corazón no me reprochará en
todos mis días.
7 Sea mi enemigo como el perverso y mi
oponente como el injusto.
8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío,
aunque mucho robó, cuando 'ELOHIM le
quite su vida?
9 ¿Escuchará 'ELOHIM su clamor cuando
le caiga la angustia?
10 ¿Se deleitó en 'EL-SHADDAY? ¿Invocó a
'ELOHIM en todo tiempo?
11 Los instruiré a ustedes en cuanto al
poder de 'ELOHIM. No ocultaré lo rela-
cionado con 'EL-SHADDAY.
12 Si todos ustedes lo observaron, ¿por
qué entonces actúan como necios?
13 Esta es la parte de 'ELOHIM para el
perverso y la herencia que los opresores
reciben de 'EL-SHADDAY:
14 Aunque sus hijos se multipliquen,
serán para la espada, y sus pequeños no
tendrán suficiente pan.
15 Los que le sobrevivan, los sepultará la
pestilencia, y sus viudas no los llorarán.
16 Aunque amontone plata como polvo y
apile ropa como barro,
17 las amontonarás, pero el justo las
vestirá, y los inocentes se repartirán la
plata.
18 Edificó su casa como la telaraña o
como enramada de guardián.
19 El perverso se acuesta rico, pero no
volverá a serlo. Abre sus ojos, y no existe
su riqueza:
20 De día lo asaltan los terrores como
aguas, de noche lo arrebata la tormenta.
21 Un viento del este la levanta. La
arranca de su vivienda, y se va.
22 Porque se lanzará sobre él y no per-
donará, lo echará y no lo perdonará,
aunque ciertamente trate de huir de su
poder.
23 'ELOHIM *hace* que los hombres batan
las manos contra él y lo saquen de su lugar
con silbidos.

28

Elogio a la sabiduría

1 La plata tiene sus yacimientos, y el oro
un lugar donde refinarlo.
2 Se saca el hierro de la tierra, y se funde
el cobre de la piedra.
3 El hombre da fin a la oscuridad y
examina la piedra oscura y opaca hasta el
último rincón.
4 Lejos de donde vive la gente, en lu-
gares donde el pie no pasa, abren minas.
Son suspendidos y balanceados lejos de
los demás hombres.
5 La tierra de la cual sale el pan, y por
debajo, es trastornada como por fuego;
6 es lugar donde hay piedras de zafiro y
polvo de oro.
7 Es una senda que el ave de rapiña no
conoce. Jamás la vio el ojo del halcón.
8 Nunca fue pisoteada por fieras arro-
gantes, ni pasó por allí el león.
9 El hombre alarga su mano sobre el
pedernal y trastorna la raíz de las mon-
tañas.
10 Abre canales en la roca, y sus ojos ven
todo lo precioso.
11 Detiene los ríos en su nacimiento y
hace que salga a la luz lo escondido.
12 Pero ¿dónde se halla el en-
tendimiento? ¿Dónde está el lugar de la
sabiduría?
13 El hombre no conoce el valor de ella.
No se halla en la tierra de los vivientes.
14 El océano dice: No está en mí. El mar
dice: No está conmigo.
15 No se puede obtener con oro fino, ni
por su precio se pesa la plata.
16 No se puede evaluar con oro de Ofir,
ni con ónice precioso o con zafiro.

17 El oro y los diamantes no se le igualan,
ni se puede pagar con objetos de oro fino.
18 El coral y el cristal de roca ni se mencionen, porque el valor de la sabiduría
supera al de las perlas.
19 El topacio de Etiopía no la iguala, ni
podrá ser evaluada en oro puro.
20 ¿De dónde viene la sabiduría? ¿Dónde
está el lugar del entendimiento?
21 Está encubierta a los ojos de todo
viviente, y oculta a todas las aves del cielo.
22 El *Abadón* y la Muerte dicen: ¡Su fama
escuchamos con nuestros oídos!
23 'ELOHIM entiende el camino de ella y
conoce su lugar,
24 porque contempla los confines de la
tierra y ve cuanto hay debajo del cielo
25 cuando da su peso al viento y determina la medida de las aguas,
26 cuando dicta una ley para la lluvia, y
un camino para truenos y relámpagos.
27 Entonces Él la vio, la declaró, la estableció y también la escudriñó,
28 y dice al hombre: Ciertamente el
temor a 'ADONAY es la sabiduría, y el
apartarse del mal, el entendimiento.

29

Condición anterior de Job

1 Entonces Job respondió:
2 Ojalá volviera a ser como en meses
pasados, como en los días cuando 'ELOHIM
me vigilaba,
3 cuando su lámpara estaba sobre mi
cabeza y a su luz yo caminaba en la
oscuridad,
4 aquellos días de mi vigor cuando la
amistad íntima de 'ELOHIM velaba sobre mi
vivienda,
5 cuando 'EL-SHADDAY aún estaba conmigo, y mis hijos alrededor de mí,
6 cuando mis pasos eran lavados con
mantequilla y la roca me derramaba ríos
de aceite,
7 cuando iba a la puerta de la ciudad y
en la plaza preparaba mi asiento.
8 Los jóvenes me veían y se escondían.
Los ancianos se levantaban y permanecían en pie.
9 Los magistrados detenían sus palabras
y ponían la mano sobre sus bocas.
10 La voz de los nobles enmudecía y su
lengua se les pegaba al paladar.
11 Los oídos que me escuchaban me
llamaban bienaventurado, y los ojos que
me miraban daban testimonio a mi favor.
12 Porque yo libraba al pobre que clamaba y al huérfano que no tenía ayudador.
13 La bendición del que iba a perecer
caía sobre mí, y daba alegría al corazón
de la viuda.
14 Me vestía de rectitud y con ella me
cubría. Mi justicia era como un manto y
un turbante.
15 Yo era ojos para el ciego y pies para el
cojo.
16 Era padre de los menesterosos. Me
informaba con diligencia de la causa que
no entendía.
17 Rompía las quijadas del perverso y de
sus dientes arrancaba la presa.
18 Me decía: En mi nido moriré, y como
la arena multiplicaré mis días.
19 Mi raíz se extendía hacia las aguas, y
el rocío pernoctaba en mi ramaje.
20 Mi honra se renovaba en mí, y mi arco
se fortalecía en mi mano.
21 Me escuchaban, esperaban y guardaban silencio ante mi consejo.
22 Después de mi palabra no replicaban.
Mi razón destilaba sobre ellos.
23 La esperaban como a la lluvia temprana, y abrían su boca como a la lluvia
tardía.
24 Si me reía con ellos, no lo creían, y no
tenían en menos la luz de mi semblante.
25 Yo les escogía el camino, y me sentaba
entre ellos como su jefe. Yo vivía como
un rey en medio de su tropa, como el que
consuela a los que están de duelo.

30

Lamento de Job por su condición

1 Pero ahora, se burlan de mí los que son
más jóvenes que yo, a cuyos antepasados
yo rehusé dejar con los perros de mi
rebaño,
2 pues ¿para qué me servía la fuerza de
sus manos, si su edad madura y su vigor
perecieron?

3 Están anémicos a causa de la miseria
y el hambre. Roen la tierra reseca y
huyen a la desolación, al lugar tenebroso
y despoblado.
4 Arrancan malvas entre los matorrales
y se alimentan con raíces de enebro.
5 Están expulsados de la comunidad.
Contra ellos gritan como a ladrones.
6 Viven en barrancos espantosos, en
cuevas de la tierra y en las peñas.
7 Aúllan entre los matorrales y se apiñan
bajo las ortigas.
8 Generación de necios, generación sin
nombre, echados a latigazos de esta tierra.
9 ¡Y ahora soy su motivo de mofa y les
sirvo de refrán!
10 Me repugnan y se alejan de mí. De mi
presencia no refrenan su saliva.
11 Porque Él aflojó la cuerda de mi arco y
me afligió, ellos se quitaron el freno frente
a mí.
12 A mi derecha se levanta el populacho,
enredan mis pies, me preparan caminos
destructivos,
13 desbaratan mi senda, se aprovechan
de mi calamidad y nadie los restringe.
14 Vienen como abridores de amplia
brecha *en el muro* y en medio de la ruinosa
tormenta se abalanzan contra mi calamidad.
15 Los terrores me asaltan de repente,
combatieron mi honor como el viento y mi
prosperidad desapareció como nube.
16 Ahora mi alma se me derrama. Los
días de aflicción se apoderaron de mí.
17 La noche me taladra los huesos y los
dolores que me corroen no descansan.
18 Una fuerza poderosa desfiguró mi
ropa y me aprieta como el cuello de mi
abrigo.
19 Me derribó en el lodo. Quedé como el
polvo y la ceniza.
20 Clamo a Ti, y no me respondes. Me
presento, y Tú no me atiendes.
21 Te volviste cruel conmigo y me persigues con la fuerza de tu mano.
22 Me levantas, me haces cabalgar sobre
el viento y me deshaces en la tormenta.
23 Porque yo sé que me conduces a la
muerte, a la casa de reunión para todos los
vivientes.
24 ¿Sin embargo no extiendes tu mano al
que está sobre una pila de ruinas o en su
desastre, y por tanto pide socorro?
25 ¿No lloré por el afligido? ¿No tuvo
compasión mi alma del menesteroso?
26 Pero cuando esperaba el bien, me
vino el mal. Cuando esperaba luz, me vino
oscuridad.
27 Mis órganos internos se agitan y no
reposan. Me confrontan días de aflicción.
28 Ando ennegrecido, y no por el sol. Me
levanto en la congregación y pido ayuda.
29 Soy hermano de chacales y compañero de avestruces.
30 Mi piel ennegrecida se me cae, y mis
huesos arden de calor.
31 Por tanto, mi arpa se convirtió en
lamento, y mi flauta es la voz de los que
lloran.

31

Reafirmación de su integridad por parte de Job

1 Hice un pacto con mis ojos. ¿Cómo
podría entonces fijar mi mirada en una
doncella?
2 ¿Cuál sería la recompensa de ʼELOAH
desde arriba o la herencia de ʼEL-SHADDAY
desde las alturas?
3 ¿No es la calamidad para el perverso, y
el desastre para los que obran iniquidad?
4 ¿No observa Él mis caminos y cuenta
todos mis pasos?
5 Si anduve con vanidad y mi pie se
apresuró al engaño,
6 sea yo pesado en balanza justa, y
conozca ʼELOAH a mi integridad.
7 Si mi paso se apartó del camino, mi
corazón se fue tras mis ojos o si alguna
mancha se pegó a mis manos,
8 siembre yo y coma otro. Sea arrancada
mi cosecha.
9 Si mi corazón fue seducido por una
mujer y aceché a la puerta de mi prójimo,
10 muela mi esposa para otro y sobre ella
se encorven otros.
11 Porque eso sería una lujuriosa perversidad y una iniquidad castigada por los
jueces,
12 un fuego que consume hasta el
Abadón, que arrancaría toda mi hacienda.

13 Si menosprecié el derecho de mi esclavo o de mi esclava, cuando ellos tenían una queja contra mí,
14 ¿qué haré cuando 'EL me levante? ¿Qué le responderé cuando me llame a cuentas?
15 El que me formó en el vientre, ¿no lo formó también a él? ¿No nos formó el mismo en la matriz?
16 Si estorbé el anhelo de los pobres o hice desfallecer los ojos de la viuda,
17 o comí mi bocado a solas y el huérfano no comió de él,
18 aunque desde mi juventud creció conmigo como con un padre y lo guié desde el seno materno,
19 si vi a algún vagabundo sin ropas o algún menesteroso sin algo con lo cual cubrirse,
20 y sus órganos internos no me bendijeron al calentarse con el vellón de mis ovejas,
21 si alcé mi mano contra el huérfano cuando me vi apoyado en la puerta,
22 despréndase mi brazo del hombro y descoyúntese mi brazo de su hueso.
23 Porque temo el castigo de 'EL, pues ante su majestad nada puedo hacer.

24 Si fijé mi confianza en el oro y al metal precioso dije: Tú eres mi esperanza,
25 si me complací por mis grandes riquezas y porque mi mano ganó mucho,
26 si miré al sol resplandeciente o a la luna que se desplazaba en su esplendor,
27 si mi corazón fue seducido en secreto y mi boca les envió un beso con la mano,
28 también sería iniquidad digna de castigo, por negar al 'EL que está en lo alto.

29 ¿Me alegré de la ruina del que me aborrecía o salté de júbilo porque el mal cayó sobre él?
30 ¡No! Nunca dejé que mi boca pecara, ni al maldecir al enemigo, ni al hacer una imprecación para que muriera.
31 Decían los esclavos de mi casa: ¿Quién no se sació con su carne?
32 El forastero no pasaba la noche en la calle. Yo abría mis puertas al viajero.
33 Si encubrí mis transgresiones como Adán y oculté la iniquidad en mi seno
34 por temor a la muchedumbre, o porque el desprecio de la gente me intimidó y no salí a la puerta.
35 ¡Ojalá me escuchara! ¡Ciertamente aquí está mi firma! ¡Que 'EL-SHADDAY me responda!
36 Ciertamente lo llevaría sobre mi hombro y me lo ataría a la cabeza como una corona.
37 Le rendiría cuenta de todos mis pasos, y como a un príncipe me acercaría ante Él.
38 Si mi tierra clama contra mí y lloran sus surcos junto a ella,
39 si comí su fruto sin pagar o afligí a sus labradores,
40 crezcan abrojos en lugar de trigo y cizaña en vez de cebada.
Aquí terminan las palabras de Job.

32

Intervención de Eliú buzita

1 Aquellos tres hombres cesaron de replicar a Job, porque él era justo ante sus propios ojos.
2 Entonces Eliú, hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job, porque él se justificaba a sí mismo delante de 'ELOHIM.
3 También se enardeció contra sus tres amigos, porque no hallaron respuesta, sin embargo condenaron a Job.
4 Eliú esperó en la disputa con Job, porque ellos eran mayores que él.
5 Pero al ver Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres hombres, se encendió en ira.
6 Eliú tomó la palabra, hijo de Baraquel, buzita: Yo soy menor y ustedes son ancianos. Por eso me abstuve y temí declararles mi opinión.
7 Yo pensé: La edad debe hablar. El número de años debe enseñar sabiduría.
8 Pero el que le da entendimiento es el espíritu en el hombre, el soplo del 'EL-SHADDAY.
9 No son sabios los de mucha edad, ni los ancianos entienden justicia.
10 Por eso digo: ¡Escúchenme! También yo declararé lo que pienso.
11 Ciertamente esperé sus palabras, escuché sus razones mientras buscaban qué decir.

12 Les presté atención. Ciertamente no
hay alguno de ustedes que redarguya a
Job y responda sus razonamientos.
13 No digan: Hallamos la sabiduría.
'ELOHIM lo derrotará de manera aplas-
tante, no el hombre.
14 Él no dirigió sus palabras contra mí,
ni yo le responderé con las palabras de
ustedes.
15 Se desconcertaron, ya no responden.
Sus palabras los abandonaron.
16 ¿Debo esperar porque no hablan,
porque cesaron y ya no responden?
17 Yo también responderé mi parte. Yo
también expresaré mi opinión,
18 porque estoy lleno de palabras, y el
espíritu me obliga dentro de mí.
19 Ciertamente mis órganos internos son
como vino sin respiradero y están a punto
de reventar como odres nuevos.
20 Hablaré y me desahogaré. Abriré mi
boca y responderé.
21 No haré ahora acepción de personas,
ni me permitiré adular a algún hombre,
22 porque nunca supe adular. De otra
manera, mi Hacedor pronto me con-
sumiría.

33

Censura de Eliú a Job

1 Sin embargo, Job, escucha ahora mis
razones y atiende todas mis palabras.
2 Ciertamente ahora abro mi boca. Mi
lengua habla en mi paladar.
3 Mis palabras declararán la rectitud de
mi corazón y lo que saben mis labios lo
dicen con sinceridad:
4 El Espíritu de 'ELOHIM me hizo y el soplo
de 'EL-SHADDAY me dio vida.
5 Respóndeme si puedes. Alístate y ponte
en pie ante mí.
6 Ciertamente pertenezco a 'EL, como tú.
Del barro también fui formado.
7 Ciertamente mi terror no te espantará,
ni mi mano será demasiado pesada sobre
ti.
8 En verdad tú dijiste a oídos míos. Yo oí
el sonido de tus palabras:
9 Limpio soy, sin transgresión. Soy
inocente y no hay culpa en mí.
10 Ciertamente Él inventa pretextos con-
tra mí y me considera su enemigo.
11 Puso mis pies en el cepo y vigila todos
mis pasos.
12 Ciertamente yo te respondo: En esto
no eres justo, porque 'ELOHIM es mayor
que el hombre.
13 ¿Por qué contiendes con 'EL? Pues Él
no da cuenta de ninguna de sus obras.
14 Porque 'ELOHIM habla de una manera
o de otra, pero nadie lo percibe:
15 En sueño, en visión nocturna, cuando
el sopor cae sobre los hombres, mientras
se adormecen en la cama,
16 Él abre el oído de los hombres y sella
su instrucción para ellos,
17 a fin de apartar al hombre de su obra
y destruir la soberbia del varón,
18 para librar su alma del sepulcro y que
su vida no perezca a filo de espada.
19 También sobre su cama es reprendido
con dolores, con el dolor incesante de sus
huesos,
20 lo cual hace que le repugne el pan, y
aun el manjar más delicado.
21 Su carne se consume hasta que no
se ve, y sus huesos, que no se veían,
aparecen.
22 Su alma se acerca al sepulcro y su vida
a los que causan la muerte.
23 Si hay un ángel que sea mediador para
él, muy escogido entre 1.000, que recuerda
al hombre lo correcto para él,
24 tenga compasión de él y diga: Líbrenlo
de bajar al sepulcro, pues le hallé un
rescate.
25 Entonces su carne sería más tierna
que la de un joven que vuelve al vigor de
los días de su juventud.
26 Invocaría a 'ELOHA. Él le haría sacri-
ficio que apacigua, para que vea el sem-
blante de 'EL con gozo y Él le restaure su
justicia al hombre.
27 Él mira a los hombres y al que dice:
Pequé y pervertí lo recto, pero nada me
aprovechó,
28 Él le redimirá su alma para que no
baje al sepulcro, y su vida verá la luz.
29 En verdad 'EL hace todas estas cosas
con el hombre dos veces, y aun tres,

30 para rescatar su alma del sepulcro e
iluminarlo con la luz de la vida.
31 Presta atención, Job, escúchame.
Calla, y permíteme hablar.
32 Si tienes palabras, respóndeme.
Habla, porque yo quiero declararte justo.
33 Si no, escúchame. Calla, y yo te
enseñaré sabiduría.

34

Palabras de Eliú a favor de 'Elohim

1 Eliú continuó:
2 Escuchen, oh sabios, mis palabras, y
ustedes, los que saben, escúchenme.
3 Porque el oído distingue las palabras y
el paladar prueba el alimento.
4 Escojamos lo que es recto y sepamos
entre nosotros lo que es bueno.
5 Porque Job dijo: Yo soy justo. 'EL me
quitó mi derecho.
6 ¿Debo mentir con respecto a mi dere-
cho? Aunque no cometí transgresión, mi
herida es incurable.
7 ¿Quién hay como Job, quien bebe el
desprecio como agua,
8 quien se va en compañía con los trans-
gresores y camina con los perversos?
9 Pues afirma: De nada le sirve al hom-
bre deleitarse en 'Elohim.
10 Por tanto, hombres cuerdos,
escúchenme: ¡Lejos esté de 'Elohim
la perversidad, y de 'EL-Shadday la
injusticia!
11 Porque Él paga al hombre según sus
obras y hace que cada uno halle según su
camino.
12 Ciertamente 'Elohim no obra per-
versamente, ni 'EL-Shadday pervierte la
justicia.
13 ¿Quién le dio autoridad sobre la
tierra? ¿Quién le confió todo el universo?
14 Si Él determina hacer así, retirar para
Sí mismo su Espíritu y su aliento,
15 toda carne perecería juntamente, y el
hombre volvería al polvo.
16 Si tienes entendimiento, escucha esto,
escucha el sonido de mis palabras:
17 ¿Gobernará el que aborrece la justicia?
¿Te atreves a condenar al Justo poderoso,
18 a Aquél que declara a un rey inútil y
perversos a los nobles,
19 Quien no muestra parcialidad con
príncipes, ni considera al rico por encima
del pobre? Porque todos ellos son la obra
de sus manos.
20 De repente a medianoche mueren, las
gentes se estremecen y ya no están. Los
poderosos son derribados y no por mano.
21 Porque los ojos de Él están sobre las
sendas del hombre y observan todos sus
pasos.
22 No hay oscuridad ni sombras donde
puedan ocultarse los que hacen iniquidad.
23 Pues no le impone plazo al hombre,
para que comparezca a juicio ante 'EL.
24 Él quebranta a los poderosos sin inda-
gar y pone a otros en lugar de ellos.
25 Por cuanto conoce las obras de ellos,
los trastorna en una noche, y quedan
deshechos.
26 Los azota por sus perversidades en un
lugar público,
27 porque se apartaron de seguirlo. No
consideraron alguno de los caminos de Él.
28 Buscaron que el clamor del pobre
llegara a Él, y que escuchara el clamor de
los afligidos.
29 Cuando Él da tranquilidad, ¿quién en-
tonces lo inculpará? Si esconde su rostro,
¿quién lo mirará? Esto ocurre tanto con
respecto a una nación como con respecto
a un hombre,
30 para evitar que reine el impío e im-
ponga trampas al pueblo.
31 Porque, ¿alguno le dijo a 'EL: Generé
mi castigo, no pecaré más,
32 enséñame Tú lo que yo no veo? ¡Si
obré mal, no lo haré más!
33 ¿Retribuirá según tus condiciones,
porque tú rechazas las de Él? Si rechazas
o si aceptas, Él te retribuirá, no yo. Y si no
es así, dí lo que sabes.
34 Los hombres de entendimiento me lo
dirán, y el hombre sabio que me escucha:
35 Que Job no habló con sabiduría, que
sus palabras fueron sin discernimiento,
36 que Job debe ser probado hasta el
límite, porque respondió como los perver-
sos,

37 y a su pecado añade rebelión. Bate
palmas ante nosotros y multiplica sus
palabras contra 'EL.

35

Tercera parte de las palabras de Eliú

1 Eliú continuó:
2 ¿Piensas que es correcto decir: Mi
justicia es mayor que la de 'EL?
3 Porque dijiste: ¿Qué provecho habrá
para Ti? ¿Qué provecho tendré, más que
si hubiera pecado?
4 Yo te responderé, y a tus compañeros
contigo:
5 Observa atentamente el cielo y con-
templa las nubes que son más altas que
tú:
6 Si pecas, ¿qué mal le haces a Él? Si tus
transgresiones se multiplican, ¿qué daño
le haces a Él?
7 Si eres justo, ¿qué obtiene Él de ti, o qué
recibe de tu mano?
8 Tu maldad afecta al hombre, y tu
justicia, al humano como tú.
9 Claman bajo el peso de la opresión y
gritan contra los poderosos,
10 pero ninguno dice: ¿Dónde está nue-
stro Hacedor Quien restaura las fuerzas
durante la noche?
11 ¿Quien nos instruye por medio de
las bestias de la tierra, y nos enseña por
medio de las aves del cielo?
12 Entonces claman, pero Él no re-
sponde, por la arrogancia de los perver-
sos,
13 porque ciertamente 'EL no escucha el
falso clamor. 'EL-SHADDAY no lo tiene en
cuenta.
14 ¡Cuánto menos cuando tú dices que
aunque no lo veas, tu causa está ante Él,
y que en Él esperas!
15 Pero ahora, porque su ira no castigó,
ni reconoció con rigor la transgresión,
16 Job abrió vanamente su boca y multi-
plica palabras sin entendimiento.

36

Exaltación de Eliú a la grandeza de 'ELOHIM

1 Entonces Eliú continuó:
2 Espérame un poco y te diré más,
porque aún queda algo por decir en de-
fensa de 'ELOHA.
3 Desde lejos traeré mi saber y atribuiré
justicia a mi Hacedor,
4 porque en verdad mis palabras no son
falsas. Contigo está Uno que es perfecto en
conocimiento.
5 Ciertamente 'EL es poderoso, pero no
desprecia a nadie. Es poderoso en la
fuerza del entendimiento.
6 No otorga vida al perverso, pero hace
justicia a los afligidos.
7 No aparta sus ojos de los justos. Los
hace sentar con reyes en el trono para
siempre, y serán exaltados.
8 Si están presos con grilletes y atrapa-
dos con cuerdas de aflicción,
9 los reprende por su obra y por sus
transgresiones, porque se exaltaron a sí
mismos.
10 Les abre el oído a la corrección y los
exhorta a devolverse de la iniquidad.
11 Si escuchan y se someten, acaban
sus días en prosperidad, y sus años en
deleites.
12 Pero si no escuchan, perecen a filo de
espada o por su ignorancia.
13 Los impíos de corazón atesoran ira, no
claman cuando Él los ata y
14 mueren en la juventud. Sus vidas
terminan entre los sodomitas con rituales
paganos.
15 Él libra a los afligidos en su aflicción.
Abre sus oídos en la opresión.
16 También te sacará de las garras de la
angustia a un lugar espacioso y abierto,
para servirte una mesa llena de sustancia.
17 Pero si tú estás lleno del juicio que
merece el perverso, el juicio y la justicia
se apoderan de ti.
18 Por lo cual, teme, no sea que en su ira
te quite de un golpe, del cual no te pueda
librar ni un gran rescate.
19 ¿Será suficiente tu clamor para li-
brarte de la angustia o todas las fuerzas
de tu poder?
20 No anheles la noche en la cual los
pueblos desaparecerán de su lugar.

21 Cuídate de no volver a la iniquidad,
porque escogiste ésta en vez de la aflic-
ción.
22 Ciertamente 'EL es exaltado en su
poder: ¿Quién es un Maestro como Él?
23 ¿Quién le señala el camino? ¿Quién le
dirá jamás: Cometiste injusticia?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, de
la cual los hombres cantan.
25 Todos los hombres la contemplan. Los
humanos la miran desde lejos.
26 Mira, 'EL es exaltado, y nosotros no
lo conocemos. El número de sus años es
inescrutable.
27 Él atrae las gotas de agua, y a la lluvia
convierte en vapor
28 que destilan las nubes, y vierten en
abundancia sobre los hombres.
29 ¿Quién entenderá el despliegue de las
nubes y el estruendo de la bóveda celeste?
30 Ciertamente, despliega su rayo en ella
y cubre las profundidades del mar.
31 Con tales cosas gobierna a los pueblos
y da alimento en abundancia.
32 Cubre con sus manos el rayo y lo lanza
certero hacia su blanco.
33 El trueno anuncia su presencia, el
ganado también, con respecto a la tor-
menta que se levanta.

37

1 Por lo cual también se estremece mi
corazón y salta fuera de su lugar.
2 ¡Escuchen atentamente el trueno de su
voz y el estruendo que sale de su boca!
3 Suelta sus relámpagos por debajo de
todo el cielo, que llegan hasta los confines
de la tierra.
4 Tras ellos ruge su voz. Truena 'EL con
voz majestuosa, y aunque sea oída su voz,
no los detiene.
5 'EL truena con voz maravillosa y hace
cosas que no podemos comprender.
6 A la nieve dice: Cae a la tierra. Tam-
bién a la lluvia y al aguacero torrencial.
7 Así hace que todo hombre se retire,
para que todos los hombres reconozcan su
obra.
8 Las bestias se meten en lugar de des-
canso y permanecen en sus guaridas.
9 De su cámara viene la tormenta y el frío
de los vientos del norte.
10 Por el soplo de 'EL se forma el hielo y
se congelan las amplias aguas.
11 Carga de humedad la densa nube.
Dispersa las nubes con sus relámpagos,
12 que giran según su designio para
cumplir sus órdenes sobre la superficie de
la tierra habitada.
13 Las hace venir, unas veces como
azote, otras, a favor de su tierra y otras por
misericordia.
14 Oh Job, escucha esto. Detente y
considera las maravillas de 'EL.
15 ¿Sabes cuándo 'ELOAH las establece y
hace fulgurar la luz de su nube?
16 ¿Conoces tú el equilibrio de las nubes,
las obras prodigiosas de Aquél que es
perfecto en conocimiento?
17 ¿Por qué están calientes tus ropas
cuando la tierra está tranquila a causa del
viento del sur?
18 ¿Extendiste con Él la bóveda celeste,
sólida como un espejo fundido?
19 Muéstranos qué le diremos. Porque
no podemos ordenar nuestras ideas a
causa de las tinieblas.
20 ¿Será necesario informarle lo que yo
digo? ¿O debe un hombre desear que sea
tragado?
21 Ciertamente no es posible mirar la luz
oscurecida por las nubes, pero un viento
pasa, y la despeja.
22 Del norte asoma un dorado resplan-
dor.
¡En 'ELOHA hay una asombrosa majes-
tad!
23 ¡'EL-SHADDAY, a Quien no alcanzamos!
Exaltado en poder, Él no hará violencia a
la equidad. Es abundante en justicia.
24 Por tanto, los hombres le temen. Él no
estima a alguno que cree en su corazón ser
sabio.

38

Intervención de YAVÉ

1 YAVÉ respondió a Job desde un re-
molino de viento:
2 ¿Quién es el que oscurece el consejo
con palabras sin entendimiento?
3 Ciñe ahora tu cintura como varón. Yo
te preguntaré, y tú me responderás:
4 ¿Dónde estabas tú cuando Yo fundaba
la tierra? Dí, si tienes entendimiento.

5 ¿Quién determinó sus medidas? Con
seguridad lo sabes. ¿Quién extendió cordel
sobre ella?
6 ¿Sobre qué están fundados sus cimien-
tos? ¿Quién colocó su piedra angular,
7 cuando las estrellas del alba alababan
juntas, y todos los hijos de 'ELOHIM grita-
ban de júbilo?
8 ¿Quién encerró al mar con compuertas
cuando se salía de su seno?
9 Cuando le coloqué nubes como ropa, y
densa oscuridad como envoltura,
10 cuando establecí sobre él mi límite,
coloqué barra en sus puertas
11 y le dije: Hasta aquí llegarás y no
pasarás. Aquí se detendrá el orgullo de tus
olas.
12 ¿Alguna vez en tu vida diste orden a la
mañana? ¿Mostraste a la aurora su lugar?
13 A fin de que tome los confines de la
tierra y sacuda de ella a los perversos,
14 sea cambiada como arcilla modelada
por el sello, y adelgazada hasta ser como
una ropa multicolor,
15 para que se retenga la luz de los per-
versos y sea quebrado el brazo enaltecido.
16 ¿Penetraste tú hasta las fuentes del
mar o caminaste en las profundidades del
abismo?
17 ¿Te fueron reveladas las puertas de la
muerte? ¿Viste las puertas de la profunda
oscuridad?
18 ¿Consideraste tú la anchura de la
tierra? Declara si sabes todo esto.
19 ¿Dónde está el camino hacia la
morada de la luz? ¿Dónde vive la oscuri-
dad,
20 para que las conduzcas a su territorio
y les muestres las sendas a su vivienda?
21 Tú lo sabes, porque entonces ya
habías nacido y el número de tus días es
grande.
22 ¿Estuviste en los tesoros de la nieve o
viste los tesoros del granizo
23 que tengo reservados para el tiempo
de angustia, para el día de la guerra y de
la batalla?
24 ¿Por cuál camino se reparte la luz y se
esparce el viento del este sobre la tierra?
25 ¿Quién le abrió cauce al aluvión y
camino a los relámpagos y truenos,
26 para saciar la tierra deshabitada y
desolada, para que brote la hierba,
27 para saciar las tierras desoladas, y
hacer que broten las semillas de la hierba?
28 ¿La lluvia tiene padre? ¿Quién engen-
dró las gotas de rocío?
29 ¿De cuál vientre salió el hielo? ¿Quién
engendró la escarcha del cielo
30 para que las aguas se cubran con
una losa, que aprisiona la superficie del
abismo?
31 ¿Podrás anudar las cadenas de las
Pléyades o desatar las ligaduras de Orión?
32 ¿Sacarás las constelaciones del cielo a
su tiempo o guiarás la Osa Mayor con sus
hijos?
33 ¿Conoces tú los Estatutos del cielo?
¿Puedes establecer su dominio en la
tierra?
34 ¿Alzarás tu voz hacia las nubes para
que te cubra el chaparrón?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos para que
vengan y te digan: Aquí estamos?
36 ¿Quién colocó entendimiento en el ser
íntimo? ¿Quién dio entendimiento a la
mente?
37 ¿Quién cuenta las nubes con sabiduría
y voltea los cántaros del cielo,
38 cuando el polvo se convierte en una
masa y los terrones se pegan entre sí?
39 ¿Cazarás tú presa para la leona? ¿Sa-
ciarás el hambre de sus leoncillos
40 cuando están echados en sus cuevas
o se agazapan en sus guaridas para
acechar?
41 ¿Quién provee al cuervo su comida,
cuando sus pichones claman a 'ELOHIM
mientras vagan sin alimento?

39

1 ¿Sabes tú cuándo paren las cabras
monteses? ¿Asististe al parto de las ve-
nadas?
2 ¿Puedes contar los meses de su preñez
y saber el tiempo cuando paren?
3 Se encorvan, expulsan sus crías, se
libran de sus dolores de parto.
4 Sus crías crecen, se fortalecen, salen a
campo abierto y no vuelven.
5 ¿Quién dio al asno montés su libertad?
¿Quién soltó las ataduras del rebuznante,

6 a cual di el desierto como hogar y
tierra salitrosa como vivienda?
7 Se burla del bullicio de la ciudad y no
obedece los gritos del arriero,
8 explora las montañas en busca de su
pasto y rastrea toda cosa verde.
9 ¿Consentirá el búfalo en ser tu esclavo
o pasará la noche en tu establo?
10 ¿Atarás al búfalo al arado con cuerdas?
¿Rastrillará los valles tras ti?
11 ¿Confiarás en él porque es robusto y
dejarás tu labor a su cuidado?
12 ¿Confiarás en él para que te traiga tu
cosecha y reúna el grano en tu era?
13 Las alas del avestruz se agitan alegres,
¿pero son las alas y el plumaje del amor?
14 Abandona sus huevos en la tierra, en
el polvo los calienta
15 y se olvida que un pie puede aplastar-
los o una bestia salvaje pisotearlos.
16 Es cruel con sus polluelos como si no
fueran suyos. No le importa que se pierda
su fatiga,
17 porque 'ELOAH lo privó de sabiduría y
no lo dotó de entendimiento.
18 Pero cuando se yergue en alto, se
burla del caballo y su jinete.
19 ¿Diste al caballo su fuerza? ¿Cubriste
tú su cuello con una melena?
20 ¿Lo harás brincar como langosta? Su
majestuoso resoplido es terrible,
21 escarba en el valle, se regocija en su
fuerza, sale a encontrarse con las armas,
22 se ríe del miedo y no se espanta ni
retrocede ante la espada.
23 La flecha resuena contra él. Fulguran
lanzas y arma arrojadiza,
24 con ímpetu y furor devora la distan-
cia, sin que le importe el sonido de la
trompeta.
25 Parece que dice entre clarines: ¡Ea!
Olfatea desde lejos la batalla, el grito de
los comandantes y el grito de guerra.
26 ¿Vuela el halcón y extiende sus alas
hacia el sur por tu sabiduría?
27 ¿Por tu mandato se remonta el águila
y pone su nido en la altura?
28 Vive y tiene su habitación en la roca,
en la cumbre del peñasco, en lugar inac-
cesible.
29 Desde allí acecha la presa. Sus ojos la
divisan desde muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre.
Donde hay carroña, allí está ella.

40

1 Además, YAVÉ respondió a Job:
2 ¿El que contiende con 'EL-SHADDAY lo
corrige? El que argumenta con 'ELOAH,
responda.
3 Entonces Job respondió a YAVÉ:
4 Ciertamente, soy insignificante. ¿Qué
puedo responderte? Pongo mi mano so-
bre mi boca.
5 Una vez hablé, pero no responderé
más. Y aun dos veces, pero nada.
6 Entonces YAVÉ respondió a Job desde el
remolino de viento:
7 Cíñete ahora tu cintura como varón. Yo
te preguntaré, y tú me responderás:
8 ¿Invalidarás mi juicio? ¿Me condenarás
para justificarte?
9 Si tienes un brazo como el de 'EL, y tu
voz truena con una voz como la suya,
10 adórnate de majestad y esplendor.
Cúbrete de honra y majestad.
11 Derrama el ardor de tu ira, y abate
con una mirada al soberbio.
12 Observa a todo arrogante y humíllalo.
Quebranta a los perversos en su sitio,
13 entiérralos juntos en el polvo y
véndales los semblantes en la oscuridad.
14 Entonces Yo también reconoceré que
tu mano derecha puede salvarte.
15 Contempla ahora al hipopótamo al
cual hice como a ti. Come hierba como un
buey.
16 Ciertamente la fuerza está en sus
lomos. Su vigor en su vientre musculoso
17 cuando entiesa su cola como un cedro,
y tensa los tendones de los muslos.
18 Sus huesos son como tubos de bronce,
su osamenta como barras de hierro.
19 Él es el principal de los procedimien-
tos de 'EL. Solo su Hacedor puede acer-
carle su espada.
20 Las montañas producen hierba para
él, y las bestias del campo retozan allí.
21 Se recuesta debajo de las plantas
de loto y se oculta entre los juncos del
pantano.

22 Lo cubren los lotos con su sombra y lo
rodean los sauces del arroyo.
23 Ciertamente, cuando el río se des-
borda, él no se alarma. Aunque el Jordán
espumee contra su hocico, queda tran-
quilo
24 ¿Puede alguien vigilarlo y capturarlo
al perforar sus fosas nasales con un
garfio?

41

1 ¿Puedes tú sacar con un anzuelo el
cocodrilo, atar con una cuerda su lengua?
2 ¿Pondrás una soga en su nariz, y per-
forarás con garfio su quijada?
3 ¿Se acercará a ti con palabras sumisas
o te hablará con lisonjas?
4 ¿Hará un pacto contigo para que lo
tomes como esclavo perpetuo?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro?
¿Lo atarás para entretener a tus niñas?
6 ¿Los comerciantes harán negocio por
él? ¿Lo cortarán en trozos entre los mer-
caderes?
7 ¿Podrás abrirle el cuero con lancetas, o
su cabeza con arpones?
8 Pon tu mano sobre él. Recuerda la
batalla con él. No lo volverás a hacer.
9 Ciertamente la esperanza de esta pelea
queda frustrada. Un hombre desfallece
con solo verlo.
10 Nadie se atreve a despertarlo.
¿Entonces quién puede estar en pie de-
lante de Mí?
11 ¿Quién me dio primero a Mí, para que
Yo le restituya? Todo lo que hay debajo del
cielo es mío.
12 No guardaré silencio acerca de sus
miembros, ni de su gran fuerza ni de su
excelente figura.
13 ¿Quién levanta la primera capa de su
envoltura y penetra a través de su doble
coraza?
14 ¿Quién abre la parte posterior de su
boca rodeada de dientes espantosos?
15 Sus fuertes escamas son su orgullo,
cerradas entre sí como firme sello,
16 tan unidas la una con la otra que ni el
aire pasa entre ellas.
17 Están soldadas, cada una a su vecina,
trabadas entre sí, no se pueden separar.
18 Su estornudo lanza destellos de luz.
Sus ojos son como los párpados de la
aurora.
19 De la parte posterior de su boca
salen llamaradas y se escapan centellas de
fuego.
20 De sus fosas nasales sale vapor como
el de una olla que hierve al fuego.
21 Su aliento enciende los carbones.
Salen llamaradas de las partes posteriores
de su boca.
22 En su nuca se asienta la fuerza. Ante
él cunde el terror.
23 Los pliegues de su carne son com-
pactos. Están firmes en él y no se mueven.
24 Su corazón es duro como la piedra,
como la piedra inferior de un molino.
25 Cuando se levanta, tiemblan los va-
lientes, y por el quebrantamiento, retroce-
den.
26 La espada no lo alcanza, ni la lanza,
ni la lanceta, ni la flecha, ni la lanza
arrojadiza.
27 Para él el hierro es como pasto, y el
bronce, madera carcomida.
28 No lo ahuyentan las flechas. Las
piedras de la honda le son como rastrojo.
29 Los garrotes le son como hojarasca.
Se burla del brillo del arma arrojadiza.
30 Por debajo tiene conchas puntiagu-
das, se extiende como un trillo sobre el
lodo.
31 Hace lo profundo del mar hervir
como una olla. Lo convierte como una olla
de ungüento.
32 Detrás de él brilla una estela de agua
como barba encanecida.
33 Nada hay semejante a él sobre la
tierra. Fue hecho exento de temor.
34 Menosprecia todo lo elevado. Es rey
de todos los hijos del orgullo.

42

Arrepentimiento de Job

1 Entonces Job respondió a Yavé:
2 Reconozco que todo lo puedes, y que
ningún propósito tuyo te puede ser estor-
bado.
3 ¿Quién es el que oscurece el consejo
sin entendimiento? ¡Yo! Porque hablaba
lo que no entendía, cosas demasiado mar-
avillosas para mí que no entendía.

4 Escúchame, te ruego, y hablaré. Te
preguntaré, y Tú me enseñarás:
5 De oídas te oí, pero ahora cuando mis
ojos te miran,
6 me aborrezco, me arrepiento y me
echo en polvo y ceniza.

Epílogo

7 Después que YAVÉ habló estas Palabras
a Job, aconteció que YAVÉ dijo a Elifaz te-
manita: Mi ira se encendió contra ti y con-
tra tus dos amigos, porque no hablaron lo
recto de Mí, como mi esclavo Job.
8 Tomen, pues, siete becerros y siete
carneros, y vayan a mi esclavo Job y ofrez-
can holocausto por ustedes. Mi esclavo
Job intercederá por ustedes, porque Yo
levantaré su rostro, para no hacer con
ustedes conforme a su insensatez, pues no
hablaron de Mí lo recto, como mi esclavo
Job.
9 Elifaz temanita, Bildad sujita y Sofar
naamatita fueron e hicieron como YAVÉ les
ordenó.
Y YAVÉ levantó el rostro de Job.
10 Al orar por sus amigos, YAVÉ restauró
a Job de su cautividad y aumentó al doble
todo lo que poseyó.
11 Llegaron a él todos sus hermanos y
hermanas, y todos sus antiguos conoci-
dos. Comieron con él en su casa, y se
condolieron de él. Lo consolaron por toda
la desgracia que YAVÉ trajo sobre él. Y cada
uno le dio una pieza de plata y un anillo de
oro.
12 YAVÉ bendijo los últimos días de Job
más que los primeros, porque tuvo 14.000
ovejas, 6.000 camellos, 1.000 yuntas de
bueyes, 1.000 asnas,
13 y siete hijos y tres hijas.
14 A la primera llamó Jemima, a la
segunda Casia y a la tercera, Keren-hapuc.
15 En toda la tierra no había mujeres tan
hermosas como las hijas de Job, y su padre
les dio herencia entre sus hermanos.
16 Después de estas cosas, Job vivió 140
años, y vio a sus hijos y a sus nietos hasta
la cuarta generación.
17 Murió anciano y lleno de días.

Salmos

1

Prólogo

1 ¡Inmensamente feliz* es el varón que no anduvo en consejo de impíos,
Ni se detuvo en camino de pecadores,
Ni se sentó en silla de burladores!
2 Sino en la Ley de YAVÉ halla complacencia,
Y en su Ley reflexiona de día y de noche.
3 Será como árbol plantado junto a corrientes de agua
Que da su fruto a su tiempo
Y su follaje no se marchita.
Todo lo que hace tendrá éxito.

4 No así los impíos,
Que son como cáscara de grano levantada por el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los impíos en el juicio.

6 Porque YAVÉ conoce el camino de los justos,
Pero la senda de los impíos lleva a destrucción.

2

1 ¿Para qué están en tumulto las naciones,
Y los pueblos maquinan cosas vanas?
2 Los reyes de la tierra se levantarán,
Y gobernantes conspirarán unidos
Contra YAVÉ y contra su Ungido, y dicen:
3 ¡Rompamos sus ataduras
Y quitemos de nosotros sus cuerdas!

4 El que está sentado en los cielos se reirá.
'ADONAY se burlará de ellos.
5 Luego les hablará en su furor.
Los conturbará en su ira.
6 Yo mismo consagré* a mi Rey sobre Sion,
Mi Montaña Santa.

7 Yo promulgaré el decreto.
YAVÉ me dijo:
Mi Hijo eres Tú,
Yo te engendré hoy.
8 Pídeme y te daré los pueblos en posesión,
Y como herencia tuya los confines de la tierra.
9 Los quebrantarás con vara de hierro.
Los harás añicos como vasija de alfarero.

10 Ahora pues, oh reyes, actúen con sabiduría.
Acepten amonestación, jueces de la tierra:
11 Sirvan a YAVÉ con temor
Y regocíjense con temblor.
12 Besen los pies al Hijo
No sea que se enoje y perezcan en el camino,
Pues de repente arde su ira.
Inmensamente felices† son los que se refugian en Él.

3

Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón

1 ¡Oh YAVÉ, cómo se multiplicaron mis opresores!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 Muchos dicen de mí:
No hay salvación en 'ELOHIM para él. *Selah**

3 Pero Tú, oh YAVÉ, eres escudo alrededor de mí,
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Clamé a YAVÉ con mi voz.

5 Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque YAVÉ me sustenta.
6 No temeré a decenas de millares de personas
Me sitien que alrededor.

7 ¡Levántate, oh YAVÉ, sálvame, 'ELOHIM mío!
Porque Tú eres el que golpea a todos mis enemigos en la mejilla
Y quebrantas los dientes de los impíos.
8 La salvación corresponde a YAVÉ.
Sobre tu pueblo sea tu bendición. *Selah*

* **1:1** Lit. BIENAVENTURADO. * **2:6** Lit. he consagrado. † **2:12** Lit. BIENAVENTURADO. * **3:2** SELAH. Probablemente piensen en esto.

4

Al director del coro, con instrumentos de cuerda. Salmo de David

1 ¡Oh ʼELOHIM de mi justicia, respóndeme cuando clamo!
Tú que me diste holgura en la estrechez,
Ten compasión de mí y escucha mi oración.

2 Oh hijos de *los* hombres,
¿Por cuánto tiempo convertirán mi honra en infamia?
¿Hasta cuando amarán vanidad y buscarán la mentira? *Selah*
3 Sepan, pues, que YAVÉ apartó al piadoso para Él.

4 Aírense, pero no pequen.
Mediten en su corazón sobre sus camas.
Guarden silencio. *Selah*

5 Ofrezcan sacrificios de justicia,
Y confíen en YAVÉ.
6 Muchos dicen: ¡Oh, que viéramos algún bien!
¡Oh YAVÉ, levanta sobre nosotros la luz de tu rostro!
7 Diste alegría a mi corazón,
Mayor que la de ellos, aun cuando abundan en grano y mosto.

8 En paz me acostaré y así dormiré,
Porque solo Tú, YAVÉ, me haces vivir confiado.

5

Al director del coro, para instrumentos de viento. Salmo de David

1 Escucha, oh YAVÉ, mis palabras.
Considera mi susurro.
2 Oye el sonido de mi clamor,
Rey mío y ʼELOHIM mío, porque a Ti oro.
3 Oh YAVÉ, oyes mi voz de mañana.
De mañana la presentaré ante Ti,
Y esperaré.

4 Porque Tú no eres un ʼELOHIM que se complace en la maldad,
Ni el hombre impío mora contigo.
5 Los arrogantes no se presentarán delante de Ti.
Aborreces a todos los perversos.
6 Destruirás a los que hablan mentira.
YAVÉ aborrece al hombre sanguinario y engañador.
7 Pero yo entraré en tu Casa por la abundancia de tu firme amor,
Y con reverencia me postraré hacia tu santo Templo.
8 Guíame, oh YAVÉ, en tu justicia,
A causa de mis adversarios.
Allana tu camino delante de mí.

9 Porque no hay veracidad en su lenguaje.
Su corazón es destructivo,
Sepulcro abierto es su garganta.
Con su lengua hablan lisonjas.
10 Oh ʼELOHIM, castígalos.
Caigan por sus propios consejos.
Échalos a causa de la multitud de sus transgresiones,
Porque se rebelaron contra Ti.

11 Pero, ¡alégrense todos los que confían en Ti!
¡Den voces de júbilo porque Tú los defiendes para siempre!
¡Regocíjense en Ti los que aman tu Nombre!
12 Porque Tú, oh YAVÉ, bendecirás al justo,
Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

6

Al director del coro, con instrumentos de cuerda. Salmo de David

1 Oh YAVÉ, no me reprendas en tu furor.
Ni me disciplines en tu ardiente ira.
2 Ten compasión de mí, oh YAVÉ, porque desfallezco.
Sáname, oh YAVÉ, porque mis huesos están conturbados,
3 Y también mi alma en gran manera.
Y Tú, oh YAVÉ… ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, YAVÉ, rescata mi alma.
Sálvame por tu misericordia.
5 Porque en la muerte no habrá memoria de Ti.

* **6:5** *Seol*: lugar de los muertos. En el Nuevo Pacto se tradujo Hades, el mundo invisible, el lugar de los muertos, que no debe confundirse con el Lago de Fuego, que es el lugar de condenación eterna.

En el *Seol*,* ¿quién te dará gracias?

6 Estoy agotado de tanto gemir.
Todas las noches inundo de lágrimas mi almohada.
Con mis lágrimas empapo mi cama.
7 Mis ojos están nublados de tanto sufrir.
Han envejecido a causa de todos mis adversarios.

8 Apártense de mí todos los que hacen iniquidad,
Porque YAVÉ oyó la voz de mi llanto.
9 YAVÉ escuchó mi súplica.
YAVÉ recibió mi oración:
10 Sean todos mis enemigos avergonzados y muy conturbados,
Que sean vueltos atrás,
Que sean de repente avergonzados.

7

Oda de David, que cantó a YAVÉ por causa de las palabras de Cus benjaminita

1 ¡Oh YAVÉ, 'ELOHIM mío, en Ti me refugio!
¡Sálvame y líbrame de todos los que me persiguen!
2 No sea que el enemigo desgarre mi vida como león,
Que despedace, y no haya quien libre.

3 Oh YAVÉ, 'ELOHIM mío, si hice esto,
Si hay iniquidad en mis manos,
4 Si pagué con perversidad al que estaba en paz conmigo,
Más bien libré al que sin causa era mi adversario,
5 Que el enemigo persiga mi vida y la tome,
Que pisotee en tierra mi vida,
Y haga bajar mi honor hasta el polvo. *Selah*

6 ¡Levántate, oh YAVÉ, en tu ira!
¡Álzate contra la furia de mis adversarios,
Y despierta a mi favor en el juicio que convocaste!
7 ¡Que te rodee la asamblea de naciones,
Y sobre ella preside Tú desde lo alto!
8 Oh YAVÉ, Tú, Impartidor de justicia a los pueblos:
¡Júzgame, YAVÉ, conforme a mi rectitud,
Conforme a la integridad que hay en mí!
9 ¡Acábese la perversidad de los perversos,
Y sea el justo firmemente establecido!
Porque es justo el 'ELOHIM que prueba *el* corazón
Y lo más íntimo de mi personalidad.*

10 Mi escudo es 'ELOHIM,
Quien salva a los rectos de corazón.
11 'ELOHIM es Juez justo.
Es un 'ELOHIM que sentencia cada día.

12 Si el hombre no se convierte, afilará su espada.
Tensará su arco y apuntará.
13 Se preparó sus armas mortales,
Y dispuso sus flechas abrasadoras.

14 Ahí están los dolores de parto de la iniquidad.
Concibió perversidad y dio a luz la falsedad.
15 Hizo un hoyo y lo ahondó.
¡Pero él mismo cayó en el foso preparado!
16 Su perversidad se revierte sobre su cabeza,
Y su violencia desciende sobre su coronilla.

17 Alabaré a YAVÉ conforme a su justicia
Y cantaré alabanzas al Nombre de YAVÉ el Altísimo.

8

Al director del coro, con notas. Salmo de David

1 ¡Oh YAVÉ, 'ADONAY nuestro,
Cuán majestuoso es tu Nombre en toda la tierra!

Colocaste tu majestad sobre los cielos.
2 De la boca de los niños y de los que maman
Estableciste una fortaleza frente a tus adversarios
Para silenciar al enemigo y al vengador.

3 Cuando contemplo tus cielos, la obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que Tú afirmaste,

* **7:9** Lit. riñones. En la cultura hebrea, probablemente, el aspecto más íntimo de la personalidad.

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
El hijo de hombre, para que te preocupes por él?
5 Lo hiciste un poco menor que los ángeles.
Lo coronaste de gloria y honor.

6 Lo haces dominar sobre las obras de tus manos.
Colocaste todas las cosas debajo de sus pies:
7 Ovejas y bueyes, todo ello,
Y también las bestias del campo,
8 Las aves del cielo y los peces del mar,
Todo cuanto pasa por los senderos de los mares.

9 ¡Oh YAVÉ, 'ADONAY nuestro,
Cuán majestuoso es tu Nombre en toda la tierra!

9

Al director del coro. Según Mut-labbén (melodía del canto "Morir por un hijo"). Salmo de David

1 Daré gracias a YAVÉ con todo mi corazón.
Contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en Ti.
Cantaré alabanza a tu Nombre, oh Altísimo.

3 Cuando mis enemigos se volvieron atrás,
Tropezaron y perecieron delante de Ti.
4 Porque Tú mantuviste mi justicia y mi causa.
Te sentaste en el trono a juzgar justamente.

5 Reprendiste a las naciones,
Destruíste a los perversos,
Borraste su nombre para siempre.
6 El enemigo sucumbió en desolación eterna,
Destruiste sus ciudades,
Y con ellas se desvaneció su recuerdo.

7 Pero YAVÉ permanece para siempre.
Él estableció su trono para el juicio
8 Y juzgará al mundo con justicia.
Hará juicio con equidad a las naciones.

9 YAVÉ será un refugio, una torre alta para el oprimido,
Un baluarte y fortaleza en tiempos de angustia.
10 En Ti confiarán los que conocen tu Nombre,
Por cuanto Tú, oh YAVÉ, no abandonas a los que te buscan.

11 ¡Canten alabanzas a YAVÉ, Quien mora en Sion!
¡Anuncien entre los pueblos sus proezas!
12 Porque Aquel que demanda la sangre se acuerda de ellos.
No olvida el clamor de los afligidos.

13 Oh YAVÉ, ten compasión de mí.
Mira mi aflicción a causa de los que me aborrecen.
Tú, que me levantas de las puertas de la muerte,
14 Para que cuente todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me regocije en tu salvación.

15 Las naciones se hundieron en la fosa que cavaron,
Sus pies fueron atrapados en la red que ellos mismos escondieron.
16 YAVÉ se dio a conocer.
Impartió justicia.
El perverso fue atrapado en la obra de sus propias manos.
Meditación. *Selah*

17 Los perversos serán trasladados al *Seol*,
Todas las gentes que se olvidan de 'ELOHIM.

18 Porque el pobre no será olvidado para siempre,
Ni perecerá la esperanza de los afligidos para siempre.

19 ¡Levántate, oh YAVÉ, y no prevalezca el mortal!
¡Sean las naciones juzgadas delante de Ti!
20 ¡Infúndeles tu terror, oh YAVÉ,
Y conozcan las naciones que no son sino hombres!

10

1 ¿Por qué estás lejos, oh YAVÉ,
Y te escondes en tiempos de angustia?

2 Por la arrogancia del impío el pobre es consumido.
¡Caigan en las trampas que ellos mismos inventaron!
3 Porque el impío se jacta de lo que su alma ansía,
Y el avaro maldice y desprecia a YAVÉ.
4 Con altivez de su semblante, el perverso no averigua.
'ELOHIM no está en sus pensamientos.

5 En todo tiempo sus caminos son torcidos.
Tiene tus juicios lejos de su vista.
Desprecia a todos sus adversarios.
6 Dice en su corazón: No seré conmovido.
A través de todas las generaciones, no estaré en adversidad.

7 Su boca está llena de maldición, engaños, opresión.
Debajo de su lengua hay vejación y maldad.
8 Se sienta al acecho, cerca de las aldeas.
En escondrijos asesina al inocente.

Sus ojos acechan para caerle al desvalido.
9 Acecha en lo encubierto, como un león desde su guarida
Espera para arrebatar al pobre.
Arrebata al pobre, lo atrae a su red.
10 Se encoge, se agazapa,
Y el indefenso cae en sus fuertes garras.
11 Dice en su corazón: 'EL* olvidó,
Escondió su rostro, no verá jamás.

12 ¡Levántate, oh YAVÉ!
¡Oh 'EL, levanta tu mano,
Y no te olvides del humilde!
13 ¿Por qué el perverso menosprecia a 'ELOHIM?
Porque en su corazón piensa que no le pedirás cuenta.

14 Sin embargo Tú lo ves,
Porque observas el agravio y la vejación,
Para retribuirlos con tu mano.
¡A Ti se encomienda el desvalido!
¡Tú eres el defensor del huérfano!

15 Quebranta el brazo del malvado y del perverso.
Persigue su impiedad hasta que no haya ninguna.

16 YAVÉ es Rey para siempre jamás.
Las naciones que ocupaban su tierra perecerán.

17 Oh YAVÉ, Tú has oído el anhelo de los humildes.
Fortaleces sus corazones, tienes atento tu oído
18 A fin de vindicar a los huérfanos y a los oprimidos,
Para que el hombre de la tierra no los aterrorice más.

11

Al director del coro. Salmo de David

1 En YAVÉ me refugio.

¿Cómo puedes decir a mi alma:
Huye como ave a tu montaña?
2 Pues ahí están los perversos que tensan el arco.
Preparan su flecha en la cuerda
Para dispararla en la oscuridad a los de corazón recto.
3 Si son destruidos los fundamentos,
¿Qué puede hacer el justo?

4 YAVÉ está en su santo Templo.
YAVÉ tiene en los cielos su trono.
Sus ojos observan,
Sus párpados examinan a los hijos de los hombres.
5 YAVÉ prueba al justo,
Pero su alma aborrece al perverso
Y al que ama violencia.
6 Hará llover carbones encendidos sobre los perversos,
Fuego, azufre y viento abrasador.
Tal será la porción de la copa de ellos.

7 Porque YAVÉ es justo.
Él ama la justicia.
Los rectos contemplarán su rostro.

12

Al director del coro. Con arpa en octava baja. Salmo de David

* **10:11** 'EL es un nombre de 'ELOHIM.

1 ¡Salva, oh YAVÉ, porque se acaban los piadosos!
Porque desaparecen los fieles entre los hijos de *los* hombres.
2 Hablan vanidades, cada uno a su prójimo.
Hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

3 ¡Corte YAVÉ todos los labios lisonjeros,
La boca que habla altanerías!
4 Los que dicen: Prevaleceremos con nuestra lengua.
Nuestros labios son nuestros.
¿Quién es 'ADón sobre nosotros?

5 Por la opresión a los pobres,
Por el gemido del menesteroso,
Ahora me levantaré, dice YAVÉ.
Pondré en seguridad al que por ella suspira.

6 Las Palabras de YAVÉ son Palabras puras,
Como plata refinada en un crisol en la tierra
Purificada siete veces.

7 Tú los guardarás, oh YAVÉ,
Los guardarás de esta generación para siempre.

8 Por todos lados los impíos deambulan
Cuando la vileza es exaltada entre los hijos de *los* hombres.

13

Al director del coro. Salmo de David

1 ¿Hasta cuándo, oh YAVÉ?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pensaré profundamente
Con tristeza en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo mi enemigo será enaltecido sobre mí?

3 ¡Considera, oh YAVÉ, 'ELOHIM mío, y respóndeme!
Ilumina mis ojos, no sea que duerma el sueño de la muerte,
4 No sea que mi enemigo diga: ¡Lo vencí!
Mis adversarios gozan cuando soy sacudido.

5 Confío en tu misericordia,
Y mi corazón se gozará en tu salvación.
6 Cantaré a YAVÉ
Porque me llenó de bienes.

14

Al director del coro. Salmo de David

1 El necio dice en su corazón: ¡No existe 'ELOHIM!
Están corrompidos, hicieron obras repugnantes.
No hay quien haga el bien.

2 YAVÉ miró desde los cielos sobre los hijos de *los* hombres
Para ver si había algún entendido que buscara a 'ELOHIM.
3 Todos se desviaron. Juntamente se corrompieron.
No hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno.

4 ¿No tienen discernimiento todos los que hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comieran pan
Y no invocan a YAVÉ?

5 Allí temblarán de espanto,
Porque 'ELOHIM está con la generación de los justos.
6 Se burlan del consejo del pobre,
Pero YAVÉ es su refugio.

7 ¡Oh, que de Sion venga la salvación de Israel!
Cuando YAVÉ restaure a su pueblo cautivo,
Se regocijará Jacob y se alegrará Israel.

15

Salmo de David

1 Oh YAVÉ, ¿quién morará en tu Tabernáculo?
¿Quién morará en tu Montaña Santa?

2 El que vive en integridad y hace justicia,
Y habla la verdad en su corazón.
3 El que no calumnia con su boca,
Ni hace mal a su amigo,
Ni levanta un reproche contra su prójimo,
4 En cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a YAVÉ,

El que jura en daño suyo y no cambia,
5 Quien no presta su dinero con interés,
Ni acepta soborno contra el inocente.

El que hace estas cosas jamás será movido.

16

Canto a media voz, de David

1 Guárdame, oh 'ELOHIM, porque en Ti me refugio.

2 Dije a YAVÉ: Tú eres mi 'ADONAY.
No tengo bien fuera de Ti.
3 Para los santos y los íntegros que están en la tierra
Es toda mi complacencia.
4 Multiplicarán sus dolores los que sirven a otro *'elohim*.
No derramaré sus libaciones de sangre,
Ni estarán sus nombres en mis labios.

5 YAVÉ es la porción de mi herencia y de mi copa.
Tú sustentas firmemente mi parcela.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos
Y es hermosa la heredad que me corresponde.

7 Bendeciré a YAVÉ que me aconseja,
Aun en las noches me corrige las partes más íntimas de mi personalidad.*
8 A YAVÉ coloqué continuamente delante de mí.
Porque está a mi derecha, no seré movido.

9 Por lo cual se alegra mi corazón,
Y se regocija mi gloria.
Mi cuerpo reposará también confiadamente,
10 Porque no abandonarás mi alma en el *Seol*,
Ni permitirás que tu Santo experimente corrupción.

11 Me mostrarás la senda de la vida.
En tu Presencia hay plenitud de gozo,
Delicias a tu mano derecha para siempre.

* **16:7** Lit. riñones.

17

Oración de David

1 Oye, oh YAVÉ, una causa justa, atiende mi clamor.
Escucha mi oración hecha con labios sin engaño.
2 De tu Presencia proceda mi defensa.
Vean tus ojos la rectitud.

3 Tú probaste mi corazón.
Me visitaste de noche,
Me pasaste por el crisol y nada *inicuo* hallaste.
Resolví que mi boca no cometa transgresión.

4 En cuanto a las obras humanas,
Con la Palabra de tus labios
Me guardé de las sendas del violento.
5 Mis pasos se mantuvieron en tus caminos.
Mis pies no resbalarán.

6 Oh 'ELOHIM, yo te invocaré,
Y Tú me responderás.
Inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras.

7 ¡Haz tus misericordias maravillosas!
Tú eres Quien salvas a quienes se refugian a tu mano derecha,
De los que se levantan contra ellos.
8 Guárdame como a la pupila de tus ojos,
Escóndeme bajo la sombra de tus alas
9 De la presencia de los perversos que me oprimen,
De los enemigos mortales que me rodean.

10 Protegidos están en su prosperidad.
Con su boca hablan arrogancias.
11 Ahora cercaron nuestros pasos.
Fijan su mirada en echarnos a tierra,
12 Como león ansioso de desgarrar su presa,
Como cachorro de león agazapado en su cueva.

13 ¡Levántate, oh YAVÉ!
¡Hazle frente!
Haz que sea derribado.
Con tu espada libra mi alma del inicuo,

14 Y con tu mano, oh YAVÉ, de los hombres del mundo,
Cuya porción está en esta vida,
Cuyo vientre Tú llenas con tus tesoros.

¡Sean saciados, pues, sus hijos,
Y dejen las migajas a sus nietos!

15 Yo veré tu rostro en justicia,
Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

18

Al director del coro. Salmo de David, esclavo de YAVÉ, el cual habló a YAVÉ las palabras de este canto el día cuando YAVÉ lo libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

1 Dijo: ¡Te amo, oh YAVÉ, Fortaleza mía!
2 ¡YAVÉ, Roca mía y Castillo mío, y mi Libertador!
'ELOHIM mío y Fortaleza mía, en Quien me refugio,
Mi Escudo y mi Cuerno de salvación, mi alta Torre.
3 Invoco a YAVÉ, Quien es digno de alabanza,
Y soy salvo de mis enemigos.

4 Me rodearon los lazos de la muerte,
Sentí el espanto de los torrentes de Belial.
5 Me rodearon las ligaduras del *Seol*,
Las trampas de la muerte vinieron sobre mí.

6 En mi angustia invoqué a YAVÉ,
Clamé a mi 'ELOHIM,
Y Él oyó mi voz desde su Templo.
Mi clamor delante de Él llegó a sus oídos.

7 La tierra se conmovió y tembló.
También temblaron los fundamentos de las montañas.
Fueron sacudidos porque Él estaba airado.
8 De su nariz se levantó una humareda,
Un fuego de su boca devoró,
Carbones fueron encendidos por Él.

9 Inclinó los cielos,
Y descendió con densas tinieblas bajo sus pies.
10 Cabalgó sobre un querubín y voló.
Se precipitó sobre las alas del viento.

11 Puso oscuridad como escondedero
Con su Tabernáculo alrededor de Él,
Oscuridad de agua,
Densas nubes bajo el cielo.
12 El fulgor de su Presencia
Atravesó las densas nubes.
Descargó granizo y carbones encendidos.

13 YAVÉ tronó desde el cielo.
'ELYÓN dio su voz:
¡Granizo y carbones encendidos!
14 Disparó sus flechas y los dispersó.
Relámpagos en abundancia, y los confundió.
15 Entonces aparecieron los lechos del agua
Y se descubrieron los cimientos del mundo
Ante tu bramido, oh YAVÉ,
Por el soplo del aliento de tu nariz.

16 Envió desde lo alto y me tomó,
Me sacó de muchas aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo
Y de los que me aborrecían,
Porque eran más fuertes que yo.

18 Me enfrentaron en el día de mi calamidad,
Pero YAVÉ fue mi apoyo.
19 Me sacó a un lugar espacioso.
Me rescató, porque se complació en mí.

20 YAVÉ me premió conforme a mi justicia.
Me retribuyó según la pureza de mis manos.
21 Porque guardé los caminos de YAVÉ,
Y no me aparté impíamente de mi 'ELOHIM.
22 Pues todos sus Preceptos estuvieron delante de mí,
Y no aparté de mí sus Estatutos.

23 También fui irreprensible ante Él
Y me guardé de cometer iniquidad.
24 Por eso YAVÉ recompensó mi rectitud,
La pureza de mis manos ante sus ojos.

25 Con el bondadoso se mostrará bondadoso,
Y recto con el hombre recto.

26 Puro se mostrará con el puro,
Y con el perverso se mostrará severo.
27 En verdad, Tú salvas al pueblo afligido,
Y humillas los ojos altivos.

28 Oh YAVÉ, Tú enciendes mi lámpara.
¡Mi 'ELOHIM ilumina mi oscuridad!
29 Porque contigo desbarataré ejércitos,
Con mi 'ELOHIM saltaré sobre un muro.

30 El camino de 'ELOHIM es perfecto.
La Palabra de YAVÉ, acrisolada.
Él es escudo a todos los que se refugian en Él.
31 Porque, ¿quién es 'ELOAH aparte de YAVÉ?
¿Y quién es la Roca fuera de nuestro 'ELOHIM?

32 Porque 'EL es Quien me ata con vigor,
Y que perfecciona mi camino,
33 Que fortalece mis pies para que sean como de venado
Y me sostiene firme en mis alturas,
34 Que adiestra mis manos para la batalla,
De modo que mis brazos puedan tensar el arco de bronce.

35 Me diste también el escudo de tu salvación,
Tu mano derecha me sostuvo
Y tu benignidad me engrandeció.
36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no resbalaron.

37 Perseguí a mis enemigos, los alcancé,
Y no regresé hasta que fueron aniquilados.
38 Les di golpes repetidos,
Y no pudieron levantarse,
Cayeron debajo de mis pies.

39 Me armaste de valor para la guerra,
Doblegaste a los que me resistían.
40 Pusiste en fuga a mis enemigos,
Para que yo venciera a quienes me aborrecían.
41 Clamaron, pero no hubo quien los librara,
Aun a YAVÉ, pero no les respondió.
42 Los desmenucé como polvo ante el viento,
Los eché fuera como el barro de las calles.

43 Me libraste de las contiendas del pueblo.
Me designaste jefe de las naciones.
Un pueblo que no conocía me sirve.
44 Tan pronto me oyen, me obedecen,
Los extranjeros se sometieron a mí.
45 Los hijos de extranjeros desfallecen
Y salen temblando de sus fortalezas.

46 ¡Viva YAVÉ! ¡Bendita sea mi Roca!
Sea enaltecido el 'ELOHIM de mi salvación,
47 'EL, Quien ejecuta mi venganza
Y me somete pueblos.
48 Él me libra de mis enemigos.
Me enaltece sobre los que se alzan contra mí
Y me libras del hombre violento.

49 Por tanto, yo te daré gracias,
Oh YAVÉ, entre las naciones,
Y cantaré alabanzas a tu Nombre.

50 Él da gran liberación a su rey
Y muestra misericordia a su ungido:
A David y a su descendencia para siempre.

19

Al director del coro. Salmo de David

1 Los cielos cuentan la gloria de 'ELOHIM,
Y el firmamento declara la obra de sus manos.
2 Día tras día pronuncian su mensaje,
Y noche tras noche proclaman sabiduría.
3 No hay lengua ni palabras
En las cuales no sea oída la voz de ellos.
4 Su expresión llega a toda la tierra,
Y sus Palabras hasta los confines del mundo.

En ellos puso tabernáculo para el sol,
5 Y éste, como esposo que sale de su aposento,
Se alegra como atleta para recorrer su camino.
6 De un extremo de los cielos es su salida,
Y su órbita hasta el término de ellos.
Nada queda escondido de su calor.

7 La Ley de YAVÉ es perfecta.
Restaura el alma.
El testimonio de YAVÉ es fiel.
Hace sabio al sencillo.

8 Los Preceptos de YAVÉ son rectos.
Alegran el corazón.
El Mandamiento de YAVÉ es puro,
Alumbra los ojos.

9 El temor a YAVÉ es limpio,
Permanece para siempre.
Los Juicios de YAVÉ son verdaderos,
Todos justos.
10 Deseables son más que el oro,
Más que mucho oro afinado,
Y más dulces que la miel,
Aun la que destila del panal.

11 Tu esclavo es además amonestado por ellos.
En guardarlos hay grande galardón.

12 ¿Quién reconocerá sus propios errores?
Declárame inocente de los que me son ocultos.
13 Aparta también a tu esclavo de las soberbias,
Que no me dominen.
Entonces seré íntegro
Y declarado absuelto de gran transgresión.

14 Sean aceptos los dichos de mi boca delante de Ti
Y la meditación de mi corazón,
Oh YAVÉ, Roca mía y Redentor mío.

20

Al director del coro. Salmo de David

1 YAVÉ te responda en el día de la adversidad.
El Nombre del 'ELOHIM de Jacob te defienda,
2 Te envíe ayuda desde el Santuario
Y desde Sion te sostenga.
3 Se acuerde de todas tus ofrendas
Y acepte tus holocaustos. *Selah*

4 Te dé conforme al deseo de tu corazón
Y cumpla todos tus propósitos.
5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación
Y levantaremos pendón en el Nombre de nuestro 'ELOHIM.
YAVÉ te conceda todas tus peticiones.

6 Ahora sé que YAVÉ salva a su ungido.
Le responderá desde sus santos cielos
Con la potencia salvadora de su mano derecha.

7 Éstos confían en carruajes de guerra,
Y aquéllos en caballos,
Pero nosotros nos gloriamos del Nombre de YAVÉ, nuestro 'ELOHIM.
8 Ellos flaquean y caen,
Pero nosotros nos levantamos y estamos firmes.

9 ¡Salva, oh YAVÉ!
¡Que el Rey nos responda el día cuando lo invoquemos!

21

Al director del coro. Salmo de David

1 Oh YAVÉ, el rey se alegrará en tu poder,
Y en tu salvación ¡cuánto se regocijará!
2 Le diste el deseo de su corazón
Y no le retuviste la petición de sus labios. *Selah*
3 Con bendiciones de bien saliste a su encuentro.
Corona de oro puro pusiste en su cabeza.
4 Vida te pidió,
Y se la concediste,
Largura de días, eternamente y para siempre.
5 Grande es su gloria por tu salvación.
Pusiste sobre él honor y majestad.
6 Lo bendijiste para siempre.
Lo llenaste de alegría con tu Presencia
7 Por cuanto el rey confía en YAVÉ.
Por la misericordia de 'ELYÓN, no será conmovido.

8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos.
Tu mano derecha alcanzará a los que te aborrecen.
9 Los pondrás en horno de fuego en el tiempo de tu ira.
YAVÉ los deshará en su ira,
Y el fuego los consumirá.
10 Destruirás su producto de la tierra,
Y su descendencia de entre los hijos de hombres.
11 Porque tramaron el mal contra Ti.
Fraguaron un complot,
Pero no prevalecerán.
12 Pues Tú les harás volver la espalda

Al apuntar tu arco contra sus rostros.

13 ¡Engrandécete, oh YAVÉ, con tu fortaleza!
Cantaremos y alabaremos tu poderío.

22

Al director del coro. Según el canto: Una sierva es la aurora. Salmo de David

1 ¡'EL mío, 'EL mío!
¿Por qué me desamparaste?
¿Por qué estás lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?
2 'ELOHIM mío, clamo de día, y no respondes,
Y de noche, y no hay descanso para mí.

3 Pero Tú eres santo,
¡Tú, que moras entre las alabanzas de Israel!

4 En Ti confiaron nuestros antepasados.
Confiaron, y Tú los libraste.
5 Clamaron a Ti, y fueron librados.
Confiaron en Ti, y no fueron avergonzados.

6 Pero yo soy gusano y no hombre,
Oprobio de los hombres y despreciado por el pueblo.
7 Todos los que me ven me escarnecen.
Hacen una mueca con los labios.
Menean la cabeza y dicen:
8 Se encomendó a YAVÉ.
Líbrelo Él.
Que Él lo rescate,
Puesto que se complacía en Él.

9 Pero Tú eres el que me sacó del vientre.
Me diste confianza aun cuando estaba a los pechos de mi madre.
10 A Ti fui entregado desde la matriz,
Desde el vientre de mi madre Tú eres mi 'EL.

11 No te alejes de Mí, porque la angustia está cerca,
Porque no hay quien ayude.

12 Me rodearon muchos toros.
Fuertes toros de Basán me rodearon.
13 Abren su boca contra mí
Como león voraz y rugiente.
14 Soy derramado como aguas
Y todos mis huesos se descoyuntan.
Mi corazón se volvió como cera.
Se derritió entre mis órganos.
15 Mi vigor está seco como tiesto
Y mi lengua se pega a mis mandíbulas.
¡Me pones en el polvo de la muerte!

16 Perros me rodearon.
Me cercó cuadrilla de perversos.
Horadaron mis manos y mis pies.
17 Puedo contar todos mis huesos.
Ellos me miran y me observan.
18 Reparten entre sí mis ropas,
Y sobre mi túnica echan suertes.

19 Pero Tú, oh YAVÉ, ¡no te alejes!
Fortaleza mía, ¡Apresúrate a socorrerme!
20 ¡Libra de la espada el alma mía,
Del poder del perro mi vida!
21 ¡Sálvame de la boca del león
Y de los cuernos de los toros salvajes!
¡Me has respondido!

22 Anunciaré tu Nombre a mis hermanos.
En medio de la congregación te alabaré.
23 Los que temen a YAVÉ, alábenlo.
Glorifíquenlo, toda la descendencia de Jacob,
Y témanle, toda la descendencia de Israel,
24 Porque no menospreció ni aborreció el dolor del afligido,
Ni de él ocultó su rostro,
Sino cuando clamó a Él,
Lo escuchó.

25 De Ti viene mi alabanza en la gran congregación.
Cumpliré mis votos delante de los que te temen.
26 ¡Los pobres comerán y serán saciados!
¡Alabarán a YAVÉ los que lo buscan!
¡Que su corazón viva para siempre!
27 Se acordarán y volverán a YAVÉ de todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones se postrarán delante de Ti.
28 Porque de YAVÉ es el reino,
Y Él gobierna las naciones.

29 Comerán y se postrarán
Todos los poderosos de la tierra,

Los que bajan al polvo se postrarán ante Él,
Los que no pueden conservar viva su alma.

30 Una futura generación le servirá.
Esto se dirá de 'ADONAY hasta la próxima generación.
31 Acudirán y declararán su justicia,
Anunciarán a pueblo que nacerá que Él hizo esto.

23

Salmo de David

1 YAVÉ es mi Pastor.
Nada me faltará.
2 En lugares de tiernos prados me hace descansar.
Junto a aguas de reposo me conduce.
3 Restaura mi alma.
Me guía por sendas de justicia por amor a su Nombre.

4 Aunque ande por el valle de la sombra de muerte,
No temeré algún mal,
Porque Tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me confortan.
5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis adversarios.
Unges mi cabeza con aceite.
Mi copa rebosa.

6 Ciertamente el bien y la misericordia me escoltarán todos los días de mi vida,
Y en la Casa de YAVÉ moraré por largos días.

24

Salmo de David

1 De YAVÉ es la tierra y lo que hay en ella,
El mundo y los que habitan en él.
2 Porque Él la fundó sobre los mares
Y la afirmó sobre las corrientes de agua.

3 ¿Quién subirá a la Montaña de YAVÉ?
¿Quién podrá estar en pie en su Santuario?
4 El limpio de manos y puro de corazón,
El que no elevó su alma a la falsedad
Ni juró con engaño.
5 Él recibirá bendición de YAVÉ
Y la justicia del 'ELOHIM de su salvación.
6 Esta es la generación de los que lo buscan,
De los que buscan tu rostro, *oh* 'ELOHIM de Jacob. *Selah*

7 ¡Alcen, oh puertas, sus cabezas!
¡Sean levantados, portales eternos,
Y entrará el Rey de gloria!

8 ¿Quién es este Rey de gloria?
¡YAVÉ, el Fuerte y Poderoso!
¡YAVÉ, el Poderoso en batalla!
9 ¡Alcen, oh puertas, sus cabezas!
¡Sean levantados, portales eternos,
Y entrará el Rey de gloria!

10 ¿Quién es este Rey de gloria?
¡YAVÉ de las huestes!
¡Él es el Rey de gloria! *Selah*

25

Salmo de David

1 A Ti, oh YAVÉ, levanto mi alma.

2 ¡'ELOHIM mío, en Ti confío!
No sea yo avergonzado,
No se alegren de mí mis enemigos.

3 Ciertamente ninguno de los que confían en Ti será avergonzado.
Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

4 Muéstrame, oh YAVÉ, tus caminos,
Enséñame tus sendas.

5 Encamíname en tu verdad y enséñame,
Porque Tú eres el 'ELOHIM de mi salvación.

En Ti espero todo el día.

6 Acuérdate, oh YAVÉ, de tu compasión y de tu misericordia que son perpetuas.
7 No te acuerdes de los pecados de mi juventud y de mis transgresiones.
Conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
Por tu bondad, oh YAVÉ.

8 Bueno y justo es YAVÉ.

Él muestra el camino a los pecadores.

9 Encamina a los humildes en justicia,
Y enseña a los mansos su senda.

10 Todas las sendas de YAVÉ son misericordia y verdad
Para los que observan su Pacto y sus Preceptos.

11 Por amor a tu Nombre, oh YAVÉ,
Perdonas también mi iniquidad, que es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme a YAVÉ?
Él le enseñará el camino que debe escoger.

13 Su alma gozará de bienestar,
Y su descendencia heredará la tierra.

14 El secreto de YAVÉ es para los que le temen.
A ellos hará conocer su Pacto.

15 Mis ojos están siempre fijos en YAVÉ,
Porque Él sacará mis pies de la red.

16 Mírame y ten misericordia de mí,
Porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se aumentaron.
¡Sácame de mis congojas!

18 Mira mi aflicción y mis fatigas,
Y perdona todos mis pecados.

19 ¡Mira cómo se multiplicaron mis enemigos,
Y con violento odio me aborrecen!

20 ¡Guarda mi alma y líbrame!
No sea yo avergonzado,
Porque en Ti me refugio.

21 Integridad y rectitud me guarden,
Porque en Ti espero.
22 ¡Oh 'ELOHIM, redime a Israel de todas sus angustias!

26

Salmo de David

1 Defiéndeme, oh YAVÉ, porque en mi integridad anduve,
Y en YAVÉ confié sin titubear.
2 Examíname, oh YAVÉ, y pruébame.
Escudriña lo más íntimo de mi personalidad* y mi corazón,
3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos
Y ando en tu verdad.

4 No me siento con hombres falsos
Ni ando con hipócritas.
5 Aborrezco la reunión de perversos
Y no me sentaré con los inicuos.

6 Lavaré en inocencia mis manos,
Y así andaré en torno a tu altar, oh YAVÉ,
7 Para hacer resonar mi voz de gratitud
Y contar todas tus maravillas.

8 Oh YAVÉ, yo amo la Casa donde moras,
Y el lugar donde reside tu gloria.

9 No arrebates mi alma con los pecadores,
Ni mi vida con hombres sanguinarios,
10 En las manos de los cuales está el crimen,
Cuya mano derecha está llena de sobornos.

11 En cuanto a mí, andaré en mi integridad.
¡Redímeme y ten misericordia de mí!

12 Mis pies están en suelo firme.
Bendeciré a YAVÉ en las congregaciones.

27

Salmo de David

1 YAVÉ es mi Luz y mi Salvación,
¿De quién temeré?
YAVÉ es la Fortaleza de mi vida,
¿De quién me aterrorizaré?

2 Cuando se juntaron contra mí los perversos para devorar mi carne,
Mis adversarios y mis enemigos tropezaron y cayeron.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,

* **26:2** Lit. riñones.

No temerá mi corazón.
Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.

4 Una cosa le pedí a YAVÉ.
Ésta buscaré:
Que esté yo en la Casa de YAVÉ todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de YAVÉ
Y para meditar en su Templo.

5 Porque Él me esconderá en su Tabernáculo en el día del mal.
Me ocultará en lo reservado de su Tabernáculo.
Me pondrá en alto sobre una roca.

6 Mi cabeza será levantada sobre mis enemigos que estén alrededor,
Y en su Tabernáculo ofreceré sacrificios con clamor de júbilo.
Cantaré, sí, entonaré salmos a YAVÉ.

7 ¡Escucha, oh YAVÉ, cuando clamo con mi voz!
¡Ten compasión de mí y respóndeme!
8 Mi corazón me dice de Ti:
¡Busca su rostro!
Tu rostro buscaré, oh YAVÉ.

9 No escondas tu rostro de mí,
Ni rechaces con ira a tu esclavo.
Has sido mi Ayuda.
No me abandones
Ni me desampares,
Oh 'ELOHIM de mi salvación.
10 Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
YAVÉ me recogerá.

11 Enséñame, oh YAVÉ, tu camino,
Y guíame por senda llana, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis adversarios,
Porque se levantaron contra mí testigos falsos que respiran violencia.

13 Hubiera yo desmayado
Si no creyera que veré la bondad de YAVÉ en la tierra de los vivientes.

14 Espera a YAVÉ.
¡Sé fortalecido y aliéntese tu corazón!
¡Sí, espera a YAVÉ!

28

Salmo de David

1 A Ti clamo, oh YAVÉ, Roca mía.
No enmudezcas para mí,
Porque si Tú enmudeces para mí,
Seré como los que bajan a la fosa.
2 Oye la voz de mis súplicas cuando clamo a Ti,
Cuando levanto mis manos hacia tu Santuario.

3 No me arrastres junto con los impíos,
Quienes hacen iniquidad
Y hablan de paz con su prójimo,
Pero la perversidad está en sus corazones.

4 Dales conforme a su obra y según la perversidad de sus hechos.
Retribúyeles de acuerdo con las obras de sus manos.
¡Dales su recompensa!
5 Porque no entienden los hechos de YAVÉ,
Ni las obras de sus manos,
Él los derribará y no los edificará.

6 ¡Bendito sea YAVÉ,
Porque escuchó la voz de mi súplica!
7 YAVÉ es mi Fortaleza y mi Escudo.
Confió mi corazón en Él
Y fui ayudado,
Por lo cual se regocija mi corazón.
Lo alabaré con mi canto.

8 YAVÉ es la Fortaleza *de su pueblo*,
Y el Refugio salvador de su ungido.
9 ¡Salva a tu pueblo,
Y bendice tu heredad!
¡Pastoréalos y cárgalos para siempre!

29

Salmo de David

1 ¡Tributen a YAVÉ, oh hijos de los poderosos!
¡Tributen a YAVÉ la gloria y el poder!
2 ¡Tributen a YAVÉ la gloria debida a su Nombre!
¡Póstrense ante YAVÉ en el esplendor de la santidad!

3 Voz de YAVÉ sobre las aguas:
¡El 'ELOHIM de gloria truena!
¡YAVÉ está sobre muchas aguas!
4 Voz de YAVÉ es poderosa,
Voz de YAVÉ es majestuosa.
5 Voz de YAVÉ que quiebra los cedros,
YAVÉ destroza los cedros del Líbano.
6 Él hace saltar al Líbano como un becerro.

7 Voz de YAVÉ que enciende llamaradas.
8 Voz de YAVÉ que estremece el desierto.
YAVÉ sacude al desierto de Cades.
9 Voz de YAVÉ que estremece los robles y desnuda los bosques.
En su Templo todos proclaman su gloria.

10 YAVÉ preside en el diluvio.
YAVÉ se sienta como Rey para siempre.
11 YAVÉ dará fortaleza a su pueblo.
YAVÉ bendecirá a su pueblo con paz.

30

Canto para la dedicación del Templo. Salmo de David.

1 Te exalto oh YAVÉ, porque me levantaste,
Y no dejaste que mis enemigos se alegraran de mí.
2 ¡Oh YAVÉ, mi 'ELOHIM!
Clamé a Ti, y me sanaste.
3 ¡Oh YAVÉ, sacaste mi vida del *Seol*,
De entre los que bajan a la tumba me mantuviste vivo!

4 Canten salmos a YAVÉ, ustedes sus santos,
Y celebren la memoria de su santidad.
5 Por un momento es su ira,
Pero su favor dura toda la vida.
Por la noche dura el llanto,
Pero al amanecer viene la alegría.

6 En mi prosperidad me decía:
No seré conmovido jamás,
7 Porque con tu favor, oh YAVÉ,
Me afirmaste como fuerte montaña.
Escondiste tu rostro, fui turbado.

8 A Ti clamé, oh YAVÉ.
A YAVÉ dirigí mi súplica.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando baje a la tumba?
¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?
10 Escucha, oh YAVÉ, y ten compasión de mí.
¡Oh YAVÉ, sé mi Ayudador!

11 Cambiaste mi lamento en danza,
Desataste mi tela áspera y me vestiste de alegría.
12 Por tanto, a Ti cantaré, Gloria mía, y no estaré callado.
¡Oh YAVÉ, mi 'ELOHIM, te daré gracias para siempre!

31

Al director del coro. Salmo de David

1 En Ti, oh YAVÉ, me refugié.
No sea yo avergonzado jamás.
Líbrame en tu justicia.
2 Inclina tu oído a mí y rescátame pronto.

¡Sé Tú mi Roca fuerte, mi Fortaleza para salvarme!
3 Porque Tú eres mi Roca y mi Fortaleza,
Por amor a tu Nombre
Me guías y me encaminas.

4 ¡Sácame de la red que me tendieron,
Porque Tú eres mi Refugio!
5 En tu mano encomiendo mi espíritu.
Tú, oh YAVÉ, 'ELOHIM me redimiste de verdad.

6 Aborrezco a los que confían en ídolos vanos,
Pero confío en YAVÉ.
7 Me regocijaré y me alegraré en tu misericordia,
Porque viste mi aflicción,
Conociste las angustias de mi alma,
8 No me entregaste en mano del enemigo,
Pusiste mis pies en lugar amplio.

9 Ten misericordia de mí, oh YAVÉ, porque estoy en angustia.
Mis ojos, mi alma y mis órganos internos se debilitaron por la angustia.
10 Porque mi vida se agotó de tristeza, y mis años de suspirar.
A causa de mi iniquidad mi vigor decayó
Y se consumen mis huesos.

11 Soy objeto de oprobio para todos mis adversarios,

Y para mis vecinos, objeto de horror,
Y de horror para mis conocidos.
Los que me ven en la calle huyen de mí.

12 Fui olvidado de sus corazones como un muerto.
Soy como un vaso quebrado.
13 Oigo la calumnia de muchos.
El terror me asalta por todas partes
Mientras conspiran unidos contra mí
Y traman quitarme la vida.

14 Pero en Ti, oh YAVÉ, fijé mi confianza.
Digo: Tú eres mi 'ELOHIM.
15 En tu mano están mis tiempos.
Líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.
16 Resplandezca tu rostro sobre tu esclavo.
¡Sálvame por tu misericordia!
17 No sea yo avergonzado, oh YAVÉ, porque te invoco.

¡Sean avergonzados los malos,
Bajen en silencio al *Seol*!
18 Enmudezcan los labios mentirosos
Que hablan insolencias contra el justo con soberbia y desprecio.

19 ¡Cuán grande es tu bondad
Que guardaste para los que te temen,
Que obraste para los hijos de los hombres que en Ti confían!
20 En lo secreto de tu Presencia los ocultas de la conspiración del hombre.
En un Tabernáculo los guardarás de las contiendas de lenguas.

21 ¡Bendito sea YAVÉ,
Porque hizo maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada!
22 En mi premura, me dije:
¡Cortado soy de tu Presencia!
Pero Tú oíste la voz de mis súplicas
Cuando clamé a Ti.

23 Amen a YAVÉ ustedes, todos sus santos.
YAVÉ guarda a los fieles,
Pero retribuye con creces al que actúa con soberbia.
24 Sean esforzados todos ustedes, los que esperan en YAVÉ
Y tome aliento su corazón.

32

Instrucción (Maskil) de David

1 Inmensamente feliz es aquel
A quien es perdonada su transgresión
Y cubierto su pecado.
2 Inmensamente feliz es el hombre
A quien YAVÉ no atribuye iniquidad,
Y en el espíritu del cual no hay engaño.

3 Mientras callé, se consumieron mis huesos
En mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano.
Hasta que mi vigor se convirtió
En sequedades de verano. *Selah*

5 Mi pecado confesé y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a YAVÉ,
Y Tú perdonaste la culpa de mi pecado. *Selah*

6 Por esto todo santo ora a Ti
En un tiempo cuando puedes ser hallado.
Ciertamente en la inundación de muchas aguas,
Éstas no llegarán a él.
7 Tú eres mi Refugio.
Me guardas de la angustia.
Me rodeas con cantos de liberación. *Selah*

8 Te haré entender
Y te enseñaré el camino en el cual debes andar.
Sobre Ti fijaré mis ojos y te aconsejaré.

9 No sean como el caballo o la mula,
Sin entendimiento,
Cuya boca debe ser frenada con freno y rienda
Para que se acerquen a Ti.

10 Muchos dolores hay para el impío,
Pero al que confía en YAVÉ
Lo rodea la misericordia.

11 ¡Alégrense, oh justos, en YAVÉ, y regocíjense!
¡Canten con júbilo todos los rectos de corazón!

33

1 ¡Alégrense, oh justos, en YAVÉ!
En los íntegros es hermosa la alabanza.
2 Den gracias a YAVÉ con arpa.
Cántenle con el arpa de diez cuerdas.
3 Cántenle canto nuevo.
¡Háganlo bien, tañan con júbilo!

4 Pues recta es la Palabra de YAVÉ,
Y toda su obra es hecha con fidelidad.
5 Él ama la rectitud y la justicia.
De la misericordia de YAVÉ está llena la tierra.

6 Por la Palabra de YAVÉ fueron hechos los cielos,
Y todas sus constelaciones por el aliento de su boca.
7 Él reúne como en una pila las aguas del mar.
Él pone en depósitos los abismos.

8 ¡Tema a YAVÉ toda la tierra!
¡Tiemblen delante de Él todos los habitantes del mundo!
9 Porque Él dijo y fue hecho.
Él ordenó y apareció.

10 YAVÉ anula el consejo de las naciones.
Él frustra los planes de los pueblos.
11 El consejo de YAVÉ permanece para siempre,
Y los planes de su corazón por todas las generaciones.

12 ¡Cuán bendecida es la nación cuyo 'ELOHIM es YAVÉ,
El pueblo que Él escogió como su propia heredad!

13 YAVÉ ve desde el cielo.
Mira a todos los hijos de *los* hombres.
14 Desde el lugar de su morada
Observa a todos los habitantes de la tierra.
15 El que forma los corazones de todos ellos
Considera todas sus acciones.

16 El rey no se salva por la multitud del ejército,
Ni el poderoso escapa por la mucha fuerza.

17 Vano es el caballo para la victoria.
No libra a cualquiera con su gran fuerza.

18 Ahí está el ojo de YAVÉ sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia
19 Para salvar su vida de la muerte
Y mantenerlos vivos en tiempo de hambre.

20 Nuestras almas esperan a YAVÉ.
Él es nuestra Ayuda y nuestro Escudo.
21 Por tanto, en Él se alegra nuestro corazón,
Porque confiamos en su santo Nombre.
22 Que tu misericordia, oh YAVÉ, sea sobre nosotros,
Según esperamos en Ti.

34

Salmo de David. Cuando cambió su conducta ante Abimelec, quien lo echó y él salió

1 Bendeciré a YAVÉ en todo tiempo.
Su alabanza estará de continuo en mi boca.

2 En YAVÉ se gloriará mi alma.
Lo oirán los mansos y se alegrarán.

3 Engrandezcan a YAVÉ conmigo,
Y exaltemos juntos su Nombre.

4 Busqué a YAVÉ y Él me respondió,
Y me libró de todos mis temores.

5 Los que miraron a Él fueron iluminados,
Y sus semblantes nunca serán avergonzados.

6 Este pobre clamó,
Y YAVÉ lo escuchó,
Y lo salvó de todas sus angustias.

7 El Ángel de YAVÉ acampa alrededor de los que le temen,
Y los rescata.

8 Prueben y vean que YAVÉ es bueno.
¡Cuán feliz es el varón que confía en Él!

9 Teman a YAVÉ, ustedes sus santos,

Porque nada falta a los que le temen.

10 Los cachorros de león necesitan y sufren hambre,
Pero los que buscan a YAVÉ no carecen de ningún bien.

11 Vengan, hijos, escúchenme.
Les enseñaré el temor a YAVÉ.

12 ¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver el bien?
13 Guarda tu boca del mal
Y tus labios de hablar engaño.

14 Apártate del mal y haz el bien.
Busca la paz y persíguela.

15 Los ojos de YAVÉ están hacia los justos,
Y sus oídos atentos al clamor de ellos.

16 El rostro de YAVÉ está contra los perversos,
Para cortar su memoria de la tierra.

17 Claman los justos,
Y YAVÉ los oye
Y los libra de todas sus angustias.

18 Cercano está YAVÉ a los quebrantados de corazón,
Y salva a los contritos de espíritu.

19 Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas lo libra YAVÉ.

20 Él guarda todos sus huesos.
Ni uno de ellos es quebrado.

21 Matará al malo la maldad,
Y los que aborrecen al justo serán culpables.
22 YAVÉ redime la vida de sus esclavos.
No serán condenados cuantos en Él confían.

35

Salmo de David

1 ¡Oh YAVÉ, contiende con los que contienden contra mí!
¡Pelea contra los que combaten contra mí!
2 ¡Echa mano al escudo y al broquel,*
Y levántate en mi ayuda!
3 Saca la lanza y cierra el paso a mis perseguidores.
Dí a mi alma: ¡Yo soy tu Salvación!

4 Sean avergonzados y confundidos
Los que buscan mi vida.
Sean vueltos atrás y confundidos
Los que traman mi mal.
5 Sean como la cáscara de grano arrebatada por el viento,
Y acóselos el Ángel de YAVÉ.
6 Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el Ángel de YAVÉ los persiga.

7 Porque sin causa me tendieron su red,
Sin motivo cavaron fosa para mi vida.
8 Véngale destrucción inesperada.
Atrápelo la red que él mismo tendió,
Y caiga en ella con igual destrucción.

9 Mi alma se deleitará en YAVÉ.
Se regocijará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán:
Oh YAVÉ, ¿quién como Tú,
Que libras al débil del que es demasiado fuerte para él,
Y al pobre y menesteroso del que lo despoja?

11 Se levantan testigos falsos
De lo que no sé me preguntan.
12 Me devuelven mal por bien
Para desolación a mi alma.
13 Yo en cambio, al estar ellos enfermos,
Me vestía de ropa áspera
Y afligía mi alma con ayuno,
Hasta que mi súplica a favor de ellos me era concedida.
14 Como por mi amigo o hermano actuaba,
Como el que llora por su madre,
Afligido me humillaba.
15 Pero ellos, en mi adversidad se alegraron,
Y se reunieron contra mí.
Atacantes se reunieron contra mí,

* **35:2** Escudo era el que se ataba a los brazos y cubría el pecho. Broquel, un escudo pequeño que el soldado llevaba en su mano. Algunos traducen “pavés”, que era un escudo de gran tamaño que cubría casi todo el cuerpo.

Y yo no lo entendía.
Me despedazaban sin cesar.
16 Como profanos burladores en las fiestas
Rechinaron contra mí sus dientes.
17 Oh 'ADONAY, ¿hasta cuándo consentirás esto?
¡Libra mi vida de sus destrucciones,
Mi única vida de los leones!
18 Yo te daré gracias en la gran congregación,
Te alabaré entre un pueblo numeroso.

19 No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,
Ni guiñan el ojo los que me aborrecen sin causa.
20 Por cuanto no hablan de paz,
Sino inventan palabras calumniosas contra los mansos de la tierra.

21 Ensanchan su boca contra mí, y dicen:
22 ¡Oh YAVÉ, Tú lo viste! ¡No calles!
¡Oh 'ADONAY, no estés lejos de mí!
23 ¡Despierta y levántate a hacer justicia, 'ELOHIM mío y 'ADONAY mío!
24 Júzgame conforme a tu justicia, oh YAVÉ 'ELOHIM mío,
Que no se alegren ellos de mí.
25 No digan ellos en su corazón:
¡Ajá, aquí está lo que queríamos!
No digan: ¡Lo devoramos!

26 Sean avergonzados y confundidos juntos
Los que de mi mal se alegran.
Vístanse de vergüenza y deshonor
Los que se engrandecen sobre mí.
27 Canten de júbilo y alégrense los que favorecen mi justicia,
Y digan continuamente:
¡Engrandecido sea YAVÉ,
Quien se complace en la prosperidad de su esclavo!
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

Al director del coro. Salmo de David, esclavo de Yavé

1 La transgresión del impío habla a su corazón.
No hay temor a 'ELOHIM delante de sus ojos.
2 Se jacta ante sus propios ojos
De que su iniquidad no será descubierta ni aborrecida.
3 Las palabras de su boca son iniquidad y engaño.
Dejó de ser sabio, de hacer el bien.
4 Trama iniquidad sobre su cama.
Se mantiene en camino no bueno.
No aborrece lo malo.

5 Oh YAVÉ, tu misericordia llega hasta el cielo,
Y hasta las nubes tu fidelidad.
6 Tu justicia es como las montañas de 'EL,*
Tus juicios, como inmenso abismo.
Tú, oh YAVÉ, preservas al hombre y la bestia.

7 ¡Oh 'ELOHIM, cuán preciosa es tu misericordia!
Por eso los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.
8 Son plenamente saciados con la abundancia de tu casa,
Les das de beber del torrente de tus delicias.
9 Porque contigo está el manantial de la vida.
En tu luz vemos la luz.
10 Extiende tu misericordia a los que te conocen,
Y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No me alcance el pie de la soberbia,
Ni me mueva la mano del inicuo.
12 Ahí cayeron los que obran iniquidad,
Fueron derribados,
Y no pueden levantarse.

37

Salmo de David

1 No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como hierba, serán pronto marchitados,
Y como la hierba verde se secarán.

3 Confía en YAVÉ y practica el bien.

* **36:6** 'EL es un nombre de 'ELOHIM.

Así vivirás en la tierra y te apacentarás de
la fidelidad.
4 Deléitate también en YAVÉ,
Y Él te dará los deseos de tu corazón.

5 Encomienda a YAVÉ tu camino,
Confía en Él,
Y Él hará.
6 Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante YAVÉ,
Y espéralo con paciencia.
No te impacientes a causa del que pros-
pera en su camino,
A causa del hombre que maquina perver-
sidades.

8 Deja la ira, desecha el enojo,
No te excites de alguna manera a hacer el
mal.
9 Porque los perversos serán cortados,
Pero los que esperan en YAVÉ heredarán la
tierra.

10 Pues dentro de poco el perverso no
existirá.
Examinarás con diligencia su lugar, y no
estará allí.
11 Pero los mansos poseerán la tierra,
Y se deleitarán con abundante paz.

12 Maquina el inicuo contra el justo,
Y cruje sus dientes contra él.
13 'ADONAY se ríe de él,
Porque ve que le llega su día.

14 Los impíos desenvainaron espada y
tensaron su arco
Para derribar al pobre y al menesteroso,
Para matar a los rectos de conducta.
15 Su espada penetrará en su propio
corazón,
Y sus arcos serán quebrados.

16 Mejor es lo poco del justo,
Que la abundancia de muchos perversos.
17 Porque los brazos de los perversos serán
quebrados,
Pero YAVÉ sostiene a los justos.
18 YAVÉ conoce los días de los íntegros,
Y la heredad de ellos será eterna.

19 No serán avergonzados en tiempo ad-
verso,
Y en días de hambre serán saciados.

20 Pero los perversos perecerán.
Los enemigos de YAVÉ serán consumidos
Como el verdor de los prados.
Desvanecerán como el humo.

21 El perverso toma prestado y no paga,
Pero el justo es compasivo y da.
22 Porque los benditos por Él heredarán la
tierra,
Pero los malditos por Él serán cortados.

23 Por YAVÉ son establecidos los pasos del
hombre
En cuyo camino Él se deleita.
24 Aunque caiga, no quedará postrado,
Porque YAVÉ sostiene su mano.

25 Fui joven, y ahora soy anciano,
Y no he visto justo desamparado,
Ni a su descendencia que mendigue pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia, y
presta,
Y sus descendientes son para bendición.

27 Apártate del mal y practica la rectitud,
Y vivirás para siempre.
28 Porque YAVÉ ama la justicia,
Y no desampara a sus piadosos.
Para siempre son guardados sus santos,
Pero la descendencia de los perversos será
cortada.

29 Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán en ella para siempre.

30 La boca del justo expresa sabiduría y
habla justicia.
31 La Ley de su 'ELOHIM está en su corazón.
Sus pasos no resbalan.

32 El perverso acecha al justo
Y trata de matarlo.
33 YAVÉ no lo dejará en su mano,
Ni permitirá que sea condenado cuando
sea juzgado.

34 Espera a YAVÉ y guarda tu camino.

Él te exaltará para que poseas la tierra.
Cuando los perversos sean cortados,
Tú lo verás.

35 He visto al perverso en gran poder
Extenderse como árbol frondoso en su propio suelo.
36 Pero luego pasó y no fue más,
Lo busqué, y no fue hallado.

37 Considera al hombre recto y mira al justo,
Porque hay un final feliz para el hombre de paz.
38 Pero los transgresores serán destruidos por completo.
La posteridad de los perversos será cortada.

39 La salvación de los justos es de YAVÉ.
Él es su Fortaleza en el tiempo de angustia.
40 YAVÉ los ayuda y los libra.
Los liberta de los perversos y los salva,
Porque se refugian en Él.

38

Salmo de David. En conmemoración

1 Oh YAVÉ, no me reprendas con tu indignación,
Ni me castigues con tu ardiente ira.
2 Porque tus flechas se clavaron en mí,
Y tu mano descendió sobre mí.

3 Nada íntegro hay en mi cuerpo a causa de tu indignación,
Ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades sobrepasan mi cabeza,
Y como pesada carga se agravan sobre mí.

5 Mis heridas hieden y supuran por causa de mi locura.
6 Estoy encorvado y abatido en gran manera.
Todo el día ando ensombrecido
7 Porque mis órganos internos están llenos de ardor,
Y nada sano hay en mi cuerpo.
8 Estoy debilitado y molido en extremo.
Gimo a causa de la perturbación de mi corazón.

9 ¡Oh 'ADONAY, ante Ti está todo mi deseo,
Y mi suspiro no te es oculto!
10 Mi corazón palpita, me falta el vigor,
Y aun la luz de mis ojos me falta.

11 Mis amigos y mis compañeros están lejos de mi herida.
Mis allegados permanecen a distancia.
12 Los que buscan mi vida
Me arman trampas.
Los que procuran ofenderme
Me amenazan con destrucción y traman fraudes todo el día.

13 Pero yo, como si fuera sordo no escucho,
Y soy como un mudo, que no abre su boca.
14 Sí, soy como un hombre que no oye,
Y en cuya boca no hay respuesta.

15 Porque en Ti, oh YAVÉ, espero.
Tú, 'ADONAY, mi 'ELOHIM, me responderás.
16 Porque dije: No se alegren de mí.
No se engrandezcan contra mí cuando mi pie resbale,
17 Porque estoy a punto de caer
Y mi dolor está continuamente ante mí.
18 Por tanto, confieso mi iniquidad.
Me contristé por mi pecado.

19 Pero mis enemigos son vigorosos y fuertes,
Y se aumentaron los que me aborrecen sin causa.
20 Los que pagan mal por bien me son hostiles,
Porque sigo lo bueno.

21 ¡No me desampares, oh YAVÉ, mi 'ELOHIM!
¡No te alejes de mí!
22 ¡Apresúrate a socorrerme, oh 'ADONAY, salvación mía!

39

*Al director del coro, para Jedutún.** *Salmo de David*

* **39:** Jedutún era un levita instructor.

1 Dije: Guardaré mis caminos para no pecar con mi boca.
Llevaré mordaza en mi boca
Mientras los perversos estén frente a mí.
2 Enmudecí con silencio.
Me callé, aun en cuanto a lo bueno,
Y se agravó mi dolor.
3 Mi corazón se enardeció.
En mi meditación ardió el fuego.

Entonces hablé con mi lengua:
4 Oh YAVÉ, dime mi final,
Cuál es la medida de mis días.
Permíteme saber cuán pasajero soy.
5 En verdad, diste a mis días término corto,
Y mi edad es como nada ante Ti.
Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. *Selah*

6 Ciertamente como un fantasma de realidad anda el hombre,
Ciertamente en vano se agita,
Amontona riquezas y no sabe quién las recogerá.

7 Y ahora, 'ADONAY, ¿qué espero?
Mi esperanza está en Ti.
8 Líbrame de todas mis transgresiones.
No me coloques como escarnio de los necios.
9 Enmudecí, no abrí mi boca,
Porque Tú lo dispusiste.

10 Quita de sobre mí tu azote,
Porque perezco por el golpe de tu mano.
11 Corriges al hombre con castigos por su iniquidad.
Como polilla carcomes lo que es precioso para él.
Ciertamente todo hombre es solo un soplo. *Selah*

12 Escucha mi oración, oh YAVÉ,
Y presta oído a mi clamor.
No guardes silencio ante mis lágrimas,
Porque soy un forastero ante Ti,
Y un advenedizo como todos mis antepasados.
13 Aparta de mí tu mirada para que yo sonría,
Antes que yo parta y no exista más.

40

Al director del coro. Salmo de David

1 Pacientemente esperé a YAVÉ,
Y se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Me sacó del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso.
Asentó mis pies sobre una roca y afirmó mis pasos.
3 Puso en mi boca un canto nuevo,
Alabanza a nuestro 'ELOHIM.
Muchos verán esto,
Temerán y confiarán en YAVÉ

4 ¡Cuán bendecido es el varón quien fijó en YAVÉ su confianza,
Que no mira a los soberbios
Ni a los que se desvían hacia la falsedad!
5 ¡Oh YAVÉ, mi 'ELOHIM,
Aumentaste tus maravillas y tus designios para nosotros!
¡Nadie puede compararse contigo!
Si los anuncio y hablo de ellos,
No pueden ser enumerados.

6 Sacrificio y ofrenda no te agradan.
Abriste mis oídos.
No demandas holocausto y sacrificio que apacigua.
7 Entonces dije: Aquí vengo.
En la cabecilla del rollo está escrito acerca de Mí.
8 Oh mi 'ELOHIM, hacer tu voluntad me agrada,
Y tu Ley está dentro de mi corazón.

9 Anuncié justicia en la gran congregación.
Ciertamente no refrené mis labios.
Tú lo sabes, oh Yavé,
10 Ni encubrí tu justicia dentro de mi corazón.
He proclamado tu fidelidad y tu salvación.
No oculté de la gran congregación tu misericordia y tu verdad.

11 Tú, oh YAVÉ, no retengas de mí tu compasión.
Que tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me rodearon calamidades incontables.
Me alcanzaron mis iniquidades,
Y no puedo levantar la vista.

Son más numerosas que los cabellos de mi cabeza,
Y mi corazón me falla.

13 ¡Oh YAVÉ, complácete en librarme!
¡Apresúrate, oh YAVÉ, a socorrerme!
14 ¡Sean avergonzados y humillados
Los que buscan mi vida para destruirla!
Sean vueltos atrás y deshonrados
Los que se deleitan en mi calamidad.
15 Queden consternados a causa de su vergüenza
Los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 ¡Regocíjense y alégrense en Ti todos los que te buscan!
Digan siempre los que aman tu salvación:
¡Engrandecido sea YAVÉ!

17 Aunque estoy afligido y necesitado,
'ADONAY pensará en mí.
Tú eres mi ayuda y mi Libertador.
¡Mi 'ELOHIM, no te tardes!

41

Al director del coro. Salmo de David

1 ¡Oh cuán bendecido es el que piensa en el pobre!
En el día malo YAVÉ lo librará.
2 YAVÉ lo protegerá y le dará vida.
Será bendito en la tierra,
Y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos.
3 YAVÉ lo sustentará en el lecho de dolor.
En su enfermedad suavizarás su cama.

4 Dije yo: Oh YAVÉ, ten compasión de mí.
Sana mi alma, porque pequé contra Ti.
5 Mis enemigos hablan mal de mí y preguntan:
¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?
6 Cuando viene a verme, habla falsedad.
Su corazón recoge perversidades.
Cuando sale las divulga.

7 Todos los que me aborrecen murmuran reunidos contra mí.
Maquinan la perversidad contra mí y dicen:
8 Algo perverso fue derramado sobre él.
Cuando caiga en cama, no volverá a levantarse.
9 Aun el hombre de mi paz en quien yo confiaba,
Que comía de mi pan,
Levantó contra mí su talón.

10 Pero Tú, oh YAVÉ, ten compasión de mí.
Levántame para que le dé recompensa.
11 En esto sé que te complaces en mí:
En que mi enemigo no proclame triunfo sobre mí.
12 En cuanto a mí, en mi integridad me sostienes,
Y me establecerás en tu Presencia para siempre.

13 ¡Bendito sea YAVÉ el 'ELOHIM de Israel,
Desde la eternidad y hasta la eternidad! ¡Amén y amén!

42

Al director del coro. Instrucción (Maskil) de los hijos de Coré

1 Como el venado anhela las corrientes de agua,
Así, oh 'ELOHIM, te anhela mi alma.
2 Mi alma tiene sed de 'EL, del 'ELOHIM vivo.
¿Cuándo iré y apareceré ante 'ELOHIM?
3 Mis lágrimas fueron mi alimento día y noche,
Mientras me dicen todos los días:
¿Dónde está tu 'ELOHIM?

4 Me acuerdo de estas cosas,
Y derramo mi alma dentro de mí.
Porque yo marchaba con la multitud
Y la conducía a la Casa de 'ELOHIM
Con voz de júbilo y acción de gracias,
De una multitud en fiesta solemne.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y te turbas dentro de mí?
Espera a 'ELOHIM, porque aún lo alabaré.
¡Por la ayuda de su presencia!

6 Oh 'ELOHIM, mi alma está abatida dentro de mí.
Por tanto, me acordaré de Ti desde la tierra del Jordán,
Y desde las cumbres de Hermón, desde la montaña Mizar.
7 Un abismo llama a otro con la voz de tus cascadas,

Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

8 De día YAVÉ enviará su misericordia,
Y de noche su canto estará conmigo,
Una oración al 'EL de mi vida.
9 Diré a 'EL: Roca mía, ¿por qué te olvidaste de mí?
¿Por qué ando enlutado a causa de la opresión del enemigo?

10 Como el que quebranta mis huesos,
Mis enemigos me afrentan
Mientras me dicen cada día:
¿Dónde está tu 'ELOHIM?

11 ¿Por qué te abates, alma mía, y gimes dentro de mí?
Espera a 'ELOHIM, porque aún lo alabaré.
¡Salvación mía y 'ELOHIM mío!

43

1 Júzgame, oh 'ELOHIM, y defiende mi causa.
Líbrame de gente impía, del hombre engañador y perverso.
2 Porque Tú eres el 'ELOHIM de mi fortaleza.

¿Por qué me desechaste?
¿Por qué ando enlutado a causa de la opresión del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad.
Éstas me guiarán.
Ellas me conducirán a tu Montaña Santa y a tus moradas.
4 Entonces iré al altar de 'ELOHIM,
Al 'EL de mi alegría y regocijo,
Y te alabaré con el arpa, oh 'ELOHIM, mi 'ELOHIM.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?

Espera a 'ELOHIM, porque aún lo alabaré.
¡El Ayudador de mi presencia y mi 'ELOHIM!

44

Al director del coro. Instrucción (Maskil) de los hijos de Coré

1 Oh 'ELOHIM, escuchamos con nuestros oídos,
Nos contaron nuestros antepasados
Las obras que Tú hiciste en sus días,
En los tiempos antiguos.
2 Con tu mano expulsaste a las naciones
Para establecerlos a ellos.
Abatiste a los pueblos y los echaste.
3 No poseyeron la tierra por su espada,
Ni los libró su brazo,
Sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
Porque te complaciste en ellos.

4 Tú eres mi Rey, oh 'ELOHIM.
¡Ordena las victorias de Jacob!
5 Por medio de Ti sacudiremos a nuestros enemigos.
En tu Nombre pisotearemos a los que se levantan contra nosotros.
6 Porque no confiaré en mi arco,
Ni mi espada me salvará.
7 Pero Tú nos salvaste de nuestros adversarios
Y avergonzaste a los que nos aborrecen.
8 En 'ELOHIM nos gloriaremos todo el día
Y alabaremos tu Nombre para siempre. *Selah*

9 Pero nos desechaste y nos avergonzaste.
No sales con nuestros ejércitos.
10 Nos haces retroceder del adversario.
Los que nos aborrecen nos saquean.
11 Nos entregas como ovejas para el matadero
Y nos esparciste entre las naciones.
12 Vendes a tu pueblo por nada.
Ningún beneficio exiges por ellos.

13 Nos convertiste en oprobio de nuestros vecinos,
En escarnio y burla de los que nos rodean.
14 Nos pusiste como refrán entre las naciones,
Un objeto de burla en medio de los pueblos.
15 Todo el día mi deshonor está delante de mí
Y la confusión cubre mi cara,
16 Por la voz del que me critica y deshonra
Por causa del enemigo y del vengativo.

17 Todo esto nos vino,

Pero no nos olvidamos de Ti,
Ni fuimos infieles a tu Pacto.
18 Nuestro corazón no se volvió atrás,
Ni nuestros pasos se desviaron de tu senda.
19 Pero Tú nos aplastaste en un sitio de chacales,
Y nos cubriste con la sombra de muerte.

20 Si nos olvidamos del Nombre de nuestro 'ELOHIM
O alzamos nuestras manos a un *'elohim* extraño,
21 ¿'ELOHIM no demandaría esto?
Porque Él conoce los secretos del corazón.
22 Pero por tu causa nos matan cada día.
Somos considerados como ovejas para el matadero.

23 Despiértate, 'ADONAY. ¿Por qué duermes?
Despiértate, no nos rechaces para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro
Y te olvidas de la aflicción y de nuestra opresión?

25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo
Y nuestro cuerpo está pegado a la tierra.
26 Levántate, sé nuestra Ayuda.
Redímenos por tu misericordia.

45

Al director del coro. Sobre lirios. Instrucción (Maskil) de los hijos de Coré. Canción de amor

1 Rebosa mi corazón palabra buena.
Dirijo al Rey mi canto.
Mi boca es como pluma de experto escriba.
2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres.
La gracia se derramó en tus labios.
Por tanto, 'ELOHIM te bendijo para siempre.

3 ¡Átate tu espada a tu cintura, oh Guerrero,
Con tu esplendor y con tu majestad!
4 Cabalga en tu majestad
Y triunfa por la causa de la verdad, la humildad y la justicia.
Que tu mano derecha te enseñe cosas asombrosas.
5 Tus flechas son agudas.
Pueblos caen debajo de Ti.
Tus flechas agudas penetrarán en el corazón de los enemigos del Rey.

6 Tu trono, oh 'ELOHIM, es eterno y para siempre.
Cetro* de justicia es el cetro de tu reino.
7 Amaste la justicia y aborreciste la perversidad,
Por tanto, te ungió 'ELOHIM, el 'ELOHIM tuyo,
Con aceite de alegría más que a tus compañeros.

8 Mirra, áloe y casia exhalan todas tus ropas.
Desde los palacios de marfil te recrean instrumentos de cuerda.
9 Hijas de reyes están entre tus honorables damas.
A su mano derecha está la reina con oro de Ofir.

10 Escucha, hija, atiende, e inclina tu oído.
Olvida tu pueblo y la casa de tu padre.
11 Deseará el Rey tu hermosura.
E inclínate ante Él, porque Él es tu 'ADONAY.
12 La hija de Tiro vendrá con un presente.
Los ricos entre los pueblos buscarán tu favor.

13 Toda gloriosa es la princesa en su palacio.
Entretejida de oro es su ropa.
14 Con ropas bordadas será llevada ante el Rey.
Con compañeras vírgenes que irán tras ella
Será llevada a Ti.
15 Serán llevadas con alegría y regocijo.
Entrarán en el palacio del Rey.

16 En lugar de tus padres estarán tus hijos,
A quienes harás príncipes en toda la tierra.

* **45:6** Cetro: Vara de oro labrada con primor que usaban los reyes como insignia de dignidad.

17 Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
Por lo cual los pueblos te darán gracias eternamente y para siempre.

46

Al director del coro. Salmo de los hijos de Coré, sobre instrumentos de tonos altos. Canto

1 'ELOHIM es nuestro Refugio y Fortaleza,
Un auxilio muy presente en la tribulación.
2 Por tanto, no temeremos aunque la tierra sea removida,
Y las montañas se traspasen al corazón del mar,
3 Aunque bramen y espumen sus aguas,
Y tiemblen las montañas a causa de su ímpetu. *Selah*

4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de 'ELOHIM,
El Santuario, morada del 'ELYÓN.
5 'ELOHIM está en medio de ella.
No será conmovida.
'ELOHIM la ayudará al clarear la mañana.
6 Braman las naciones,
Se tambalean los reinos.
Él emite su voz.
Se derrite la tierra.

7 YAVÉ de las huestes está con nosotros.
Nuestro Refugio es el 'ELOHIM de Jacob. *Selah*

8 Vengan y miren las obras de YAVÉ,
Quien causó asolamientos en la tierra,
9 Quien hace cesar las guerras hasta el fin de la tierra,
Quien quiebra el arco, rompe la lanza
Y quema los carruajes en el fuego.
10 Estén quietos y reconozcan que Yo soy 'ELOHIM.
Seré exaltado entre las naciones.
Seré enaltecido en la tierra.

11 YAVÉ de las huestes está con nosotros.
Nuestra Fortaleza es el 'ELOHIM de Jacob. *Selah*

47

Al director del coro. Salmo de los hijos de Coré

1 ¡Pueblos todos, aplaudan!
¡Aclamen a 'ELOHIM con voz de júbilo!
2 Porque YAVÉ el 'ELYÓN es temible,
Rey grande sobre toda la tierra.

3 Él somete los pueblos a nosotros,
Las naciones bajo nuestros pies.
4 Él nos eligió nuestra herencia,
El Esplendor de Jacob, a quien amó. *Selah*

5 'ELOHIM asciende con aclamación de júbilo,
YAVÉ con sonido de trompeta.*
6 ¡Canten a 'ELOHIM, canten!
¡Canten a nuestro Rey, canten!

7 Porque 'ELOHIM es el Rey de toda la tierra.
¡Canten con entendimiento!
8 ¡'ELOHIM reina sobre las naciones!
¡'ELOHIM se sienta en su santo trono!

9 Los jefes de las naciones se reúnen como pueblo del 'ELOHIM de Abraham,
Porque de 'ELOHIM son los escudos de la tierra,
Él es sumamente exaltado.

48

Canto. Salmo de los hijos de Coré

1 ¡Grande es YAVÉ y digno de suprema alabanza!
En la ciudad de nuestro 'ELOHIM, su Montaña Santa.
2 Hermosa elevación, el gozo de toda la tierra
Es la Montaña Sion en el lejano norte, la ciudad del gran Rey.
3 En sus palacios 'ELOHIM se presentó como una Fortaleza.

4 Porque ciertamente se aliaron los reyes,
Avanzaron unidos.
5 La miraron, fueron asombrados.
Se aterrorizaron, huyeron alarmados.
6 Allí se apoderó de ellos un temblor,
Angustia como de parturienta.
7 Con el viento que sopla del oriente
Quiebras las naves de Tarsis.

* **47:5** Lit. cuerno.

8 Como lo oímos, lo vimos en la ciudad de YAVÉ de las huestes,
La ciudad de nuestro 'ELOHIM.
'ELOHIM la afirmará para siempre. *Selah*

9 Nos acordamos de tu misericordia, oh 'ELOHIM, en tu Templo.
10 Como tu Nombre, oh 'ELOHIM,
Así es tu alabanza hasta los confines de la tierra.
Tu mano derecha está llena de justicia.
11 ¡Alégrese la Montaña Sion!
¡Regocíjense las hijas de Judá
A causa de tus juicios!

12 Anden alrededor de Sion y rodéenla.
Cuenten sus torres.
13 Observen atentamente su muro exterior.
Contemplen sus palacios
Para que lo cuenten a la generación venidera.

14 Porque este 'ELOHIM es nuestro 'ELOHIM,
Eternamente y para siempre.
¡Él nos guiará hasta la muerte!

49

Al director del coro. Salmo de los hijos de Coré
1 Oigan esto, pueblos todos,
Escuchen todos los habitantes del mundo,
2 Tanto los humildes como los de alto nivel,
Ricos y pobres juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
Y la meditación de mi corazón entendimiento.
4 Inclinaré al proverbio mi oído.
Declararé con el arpa mi dicho.

5 ¿Por qué tengo que temer en días de adversidad
Cuando me rodea la iniquidad de mis adversarios,
6 Que confían en la abundancia de sus posesiones,
Y se jactan de sus inmensas riquezas?

7 Ninguno de ellos puede de algún modo redimir al hermano,
Ni pagar su rescate a 'ELOHIM.
8 Porque la redención de su vida es costosa,
Y nunca será suficiente,
9 Para que viva eternamente
Y jamás pase a corrupción.

10 Porque ve que aun los sabios mueren
Igual como perecen el ignorante y el necio,
Y dejan a otros sus riquezas.
11 Su íntima aspiración es que sus casas sean eternas,
Sus moradas, por todas las generaciones.
A sus tierras dan sus nombres.

12 Pero el hombre no permanecerá con honra.
Es como las bestias que perecen.
13 Esta es la senda de los necios,
Y de aquellos que tras ellos aprueban sus palabras. *Selah*

14 Como un rebaño están destinados al *Seol*,
La muerte los pastorea.
Los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana,
Se consumirá su buen parecer,
Y el *Seol* será su morada.

15 Pero 'ELOHIM redimirá mi alma del poder del *Seol*,
Porque me llevará consigo. *Selah*

16 No temas cuando alguno se enriquece,
Cuando aumenta el esplendor de su casa.
17 Porque nada llevará al morir,
Ni descenderá su esplendor tras él.

18 Aunque se congratule mientras vive,
Aunque sea alabado porque prospera,
19 Se irá a la generación de sus antepasados
Y nunca jamás verá la luz.

20 El hombre que vive con honor,
Pero no entiende *esto*,
Es como las bestias que perecen.

50

Salmo de Asaf
1 El poderoso 'EL, 'ELOHIM, YAVÉ habló

Y convocó a la tierra desde el oriente hasta el occidente.
2 Desde Sion, perfección de hermosura, 'ELOHIM resplandeció.
3 Que venga nuestro 'ELOHIM, y no en silencio.
Un fuego devorador lo precede,
Y alrededor de Él ruge una gran tempestad.

4 Desde lo alto convoca a los cielos
Y a la tierra para juzgar a su pueblo:
5 Júntenme a mis santos,
Los que hicieron un Pacto conmigo con sacrificio.
6 Los cielos proclamarán su justicia,
Porque 'ELOHIM es el Juez. Selah

7 Escucha, pueblo mío, y hablaré.
Testificaré contra ti, Israel.
Yo soy 'ELOHIM, el 'ELOHIM tuyo.

8 No te reprendo por tus sacrificios.
Tus ofrendas encendidas están siempre delante de Mí.
9 No aceptaré becerros de tu casa,
Ni machos cabríos de tus corrales.
10 Porque mía es toda bestia del bosque
Y los ganados sobre 1.000 colinas.
11 Conozco todas las aves de las montañas,
Y todo lo que se mueve en el campo es mío.

12 Si tuviera hambre,
No te lo diría a ti,
Porque mío es el mundo y todo lo que contiene.
13 ¿Yo como carne de becerros?
¿Bebo sangre de machos cabríos?
14 Ofrece a 'ELOHIM sacrificio de acción de gracias.
Paga a 'ELYÓN tus votos.

15 Invócame en el día de la angustia.
Te libraré,
Y tú me honrarás.

16 al perverso 'ELOHIM dice:
¿Qué derecho tienes tú para recitar mis Estatutos,
Y tomar mi Pacto en tu boca?
17 Porque tú aborreces la corrección,
Y das tu espalda a mis Palabras.
18 Si ves a un ladrón, te complaces con él,
Y te asocias con los adúlteros.
19 Permites que tu boca se pierda en lo malo,
Y tu lengua trama el engaño.
20 Te sientas, hablas contra tu hermano,
Y difamas al hijo de tu propia madre.

21 Estas cosas hiciste,
Y Yo callé.
Pensaste que Yo soy como tú.
Pero te reprenderé y las expondré delante de tus ojos.

22 Entiendan esto, los que se olvidan de 'ELOAH,
No sea que los quebrante sin que haya quien los libre.
23 El que ofrece sacrificio de acción de gracias me honra,
Y al que ordena rectamente su camino
Le mostraré la salvación de 'ELOHIM.

51

Al director del coro. Salmo de David, cuando el profeta Natán fue a él, después que él se unió con Betsabé

1 Ten compasión de mí, oh 'ELOHIM,
Conforme a tu misericordia.
Según tu gran clemencia
Borra mis transgresiones.
2 Lávame completamente de mi iniquidad,
Y purifícame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis transgresiones.
Mi pecado está siempre delante de mí.
4 Contra Ti, solo contra Ti pequé,
E hice lo malo ante tus ojos.
Así que eres justo cuando hablas,
E intachable cuando juzgas.

5 Mira que en iniquidad fui formado,
Y en pecado me concibió mi madre.
6 Mira que Tú deseas verdad en lo íntimo,
Y en la parte secreta me harás conocer sabiduría.

7 Purifícame con hisopo y seré puro.
Lávame, y seré más blanco que la nieve.
8 ¡Hazme oír gozo y alegría!
¡Regocíjense los huesos que humillaste!

9 Oculta tu rostro de mis pecados
Y borra todas mis iniquidades.

10 Oh 'ELOHIM, crea en mí un corazón puro
Y renueva un espíritu establecido dentro de mí.
11 No me eches de tu Presencia,
Ni quites de mí tu Santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y un espíritu noble me sustente.

13 Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
Y los pecadores se convertirán a Ti.
14 Líbrame de homicidios, oh 'ELOHIM,
'ELOHIM de mi salvación,
Y mi lengua cantará con gozo tu justicia.

15 Oh 'ADONAY, abre mis labios,
Para que mi boca declare tu alabanza.
16 Porque no deseas sacrificio,
Que de otro modo, yo daría.
No eres complacido con holocausto.
17 Los sacrificios de 'ELOHIM son un espíritu quebrantado.
No despreciarás Tú, oh 'ELOHIM, al corazón contrito y humillado.

18 Haz bien con tu benevolencia a Sion.
Edifica los muros de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,
El holocausto u ofrenda completamente quemada.
Entonces serán ofrecidos becerros sobre tu altar.

52

Al director del coro. Instrucción (Maskil) de David, cuando Doeg Edomita dio aviso a Saúl, y le dijo: David entró en casa de Ahimelec

1 ¿Por qué te jactas de ser perverso, oh poderoso?
La misericordia de 'EL es continua.
2 Tu lengua diseña destrucción.
Produce engaño, como una navaja afilada.
3 Tú amas más el mal que el bien,
La mentira más bien que hablar lo recto. *Selah*
4 Tú amas todas las palabras que devoran, oh lengua engañosa.
5 Por tanto, 'EL te destruirá para siempre.
Te arrastrará,
Te arrancará de la tierra de los vivientes
Y te desarraigará de la tierra de los vivientes. *Selah*
6 Verán los justos y temerán.
Se reirán de él y dirán:
7 ¡Miren al hombre que no tomó a 'ELOHIM como su Fortaleza,
Sino confió en la abundancia de sus riquezas
Y fue fuerte en su perversidad!
8 Pero yo estaré como olivo frondoso en la Casa de 'ELOHIM,
Porque en la misericordia de 'ELOHIM confío eternamente y para siempre.
9 Te daré gracias para siempre por lo que hiciste,
Y esperaré en tu Nombre,
Porque es bueno en presencia de tus devotos.

53

Al director del coro. Al estilo de duelo (Mahalath). Instrucción (Maskil) de David

1 El necio dijo en su corazón: No hay 'ELOHIM.
Están corrompidos.
Cometieron repugnante injusticia.
No hay uno que haga lo recto.

2 'ELOHIM miró desde el cielo a los hijos de hombres
Para ver si hay alguno que entiende,
Que busca a 'ELOHIM.
3 Cada uno de ellos se apartó.
Juntamente se volvieron corruptos.
No hay quien hace lo bueno,
Ni siquiera uno.

4 ¿Los que practican iniquidad no saben
Que devoran a mi pueblo como si comieran pan,
Y no invocaron a 'ELOHIM?
5 Allí, donde nada había que temer, tuvieron gran terror.
Porque 'ELOHIM dispersó a los que acamparon contra ti,
Los avergonzaste,
Porque 'ELOHIM los rechazó.

6 ¡Oh, que venga de Sion la salvación de Israel!
Cuando 'ELOHIM restaure de la cautividad a su pueblo,
¡Que se regocije Jacob, y se alegre Israel!

54

Al director del coro. Sobre instrumentos de cuerda. Instrucción. (Maskil) de David, cuando llegaron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No se esconde David entre nosotros?

1 Oh 'ELOHIM, sálvame por tu Nombre,
Y defiéndeme con tu poder.
2 Oh 'ELOHIM, escucha mi oración.
Escucha las palabras de mi boca.

3 Porque extraños se levantaron contra mí,
Y hombres violentos buscan mi vida.
No colocaron a 'ELOHIM delante de ellos. *Selah*

4 Ciertamente 'ELOHIM es el que me ayuda.
'ADONAY es Quien sostiene mi vida.

5 Él hace volver el mal contra mis enemigos.
Por tu fidelidad, destrúyelos.

6 Voluntariamente te ofreceré sacrificio.
Oh YAVÉ, daré gracias a tu Nombre
Porque es bueno,
7 Porque me libraste de toda angustia
Y mis ojos vieron la ruina de mis enemigos.

55

Al director del coro. Con música de cuerdas. Instrucción (Maskil) de David

1 Oh 'ELOHIM, escucha mi oración,
Y no te escondas de mi súplica.
2 Está atento y respóndeme.
Estoy inquieto y conturbado en mi oración
3 A causa de la voz del enemigo.
Por la opresión del perverso,
Porque bajan aflicción sobre mí,
Y me persiguen con furor.

4 Mi corazón se retuerce dentro de mí.
Me asaltan terrores de *la* muerte.
5 Temor y temblor vienen sobre mí.
El terror me cubre,
6 Y digo: ¡Oh, si yo tuviera alas como una paloma!
Volaría yo y descansaría.
7 Ciertamente huiría lejos.
Viviría en el desierto. *Selah*
8 Me apresuraría a escapar del viento borrascoso de la tempestad,
Del aguacero fuerte y la tormenta.

9 Destrúyelos, oh 'ADONAY, confunde sus lenguas,
Porque vi en la ciudad violencia y disputa.
10 Día y noche rondan sobre sus muros.
La iniquidad y la aventura están en medio de ella.
11 Destrucción hay dentro de ella.
Opresión y engaño no se apartan de sus calles.

12 Porque no es un enemigo el que me agravia.
Si fuera así, lo soportaría.
Ni se levantó contra mí el que me aborrece.
Podría ocultarme de él.
13 Sino tú, un hombre igual a mí,
Mi compañero, mi íntimo amigo.
14 Juntos teníamos dulce comunión,
Y con intimidad andábamos en la Casa de 'ELOHIM.

15 Que la muerte los sorprenda,
Que desciendan vivos al *Seol*,
Porque hay maldad en su habitación, en medio de ellos.

16 Pero yo clamaré a 'ELOHIM,
Y YAVÉ me salvará.
17 Al llegar la noche, por la mañana y a mediodía
Me quejaré y gemiré,
Y Él escuchará mi voz.
18 Él rescata en paz mi alma del ataque contra mí,
Aunque muchos se enfrenten contra mí.

19 'EL escuchará y los afligirá,
Él, Quien está entronizado desde tiempo antiguo. *Selah*
Porque ellos no cambian,
Por tanto no temen a 'ELOHIM.

20 *El inicuo* extiende sus manos
Contra los que estaban en paz con él.
Viola su pacto.
21 Su boca fue más blanda que mantequilla,
Pero hay contienda en su corazón.
Más suaves que aceite son sus palabras,
Pero son como espadas desenvainadas.

22 Echa sobre YAVÉ tu carga,
Y Él te sustentará.
Jamás dejará caído al justo.

23 Oh 'ELOHIM, Tú los harás bajar a la fosa de destrucción.
Los sanguinarios y engañadores no vivirán la mitad de sus días.

Pero yo confío en Ti.

56

Al director del coro. Sobre la paloma silenciosa en parajes muy lejanos.

Canto a media voz (Mictam) de David, cuando los filisteos lo capturaron en Gat

1 Oh 'ELOHIM, ten compasión de mí,
Porque el hombre me pisotea, me devora,
Me oprime y me combate todo el día.
2 Los que me asaltan me pisotean todo el día,
Porque son muchos los que con soberbia pelean contra mí.

3 El día cuando temo, confío en Ti.
4 En 'ELOHIM, la Palabra de Quien alabo,
En 'ELOHIM confío, no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todo el día pervierten mis palabras.
Contra mí son todos sus pensamientos para mal.
6 Conspiran, acechan, observan atentamente mis pasos en acecho de mi vida.

7 Pésalos a causa de su perversidad.
Con furia derriba los pueblos, oh 'Elohim.
8 Tomaste en cuenta mis huidas.
Coloca mis lágrimas en tu botella.
¿No están ellas en tu rollo?
9 El día cuando yo te invoque retrocederán mis enemigos.
Esto sé porque 'ELOHIM está a mi favor.
10 Oh 'ELOHIM, tu Palabra alabo,
Oh YAVÉ, tu Palabra alabo.
11 En 'ELOHIM confié, no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Oh 'ELOHIM, sobre mí están los votos.
Te pagaré ofrendas de acción de gracias,
13 Porque libraste mi vida de la muerte
Y mis pies de tropezar,
Para que ande delante de 'ELOHIM
En la luz de los que viven.

57

Al director del coro. A modo de "No destruyas."

Canto a media voz (Mictam) de David, en la cueva, cuando huía de Saúl

1 Ten compasión de mí, oh 'ELOHIM.
Ten compasión de mí.
Porque mi alma confía en Ti,
Y en la sombra de tus alas me amparo
Hasta que pase la destrucción.

2 Clamaré a 'ELOHIM 'ELYÓN,
A 'EL, Quien me favorece.
3 Él enviará desde el cielo
Y me salvará de la infamia del que me oprime. *Selah*
'ELOHIM enviará su misericordia y su verdad.

4 Mi vida está en medio de leones.
Estoy tendido entre los que respiran fuego.
Hijos de hombres, sus dientes son lanzas y flechas,
Y su lengua, espada aguda.

5 ¡Exaltado seas sobre los cielos, oh 'ELOHIM!
¡Tu gloria sea sobre toda la tierra!
6 Tendieron una red ante mis pies para doblegar mi vida.
Cavaron un hoyo delante de mí
Y ellos cayeron en él. *Selah*

7 Mi corazón está establecido, oh 'ELOHIM.
Está firme mi corazón.

Cantaré y entonaré salmos.
8 Despierta, alma mía.
Despierten, arpa y lira.
Yo despertaré el alba.

9 Te daré gracias entre los pueblos, oh ’ADONAY.
Te cantaré salmos en las naciones.
10 Porque tu misericordia es grande hasta los cielos,
Y tu verdad, hasta las nubes.

11 Exaltado seas sobre los cielos, oh ’ELOHIM.
Y tu gloria sea por encima de toda la tierra.

58

Al director del coro. Al modo de “No destruyas”

Canto a media voz (Mictam) de David

1 Magistrados: ¿Ustedes pronuncian justicia en verdad?
¿Juzgan rectamente, oh hijos de hombre?
2 No, en su corazón ustedes maquinan perversidad.
Hacen que pese sobre la tierra la violencia de sus manos.

3 Los perversos se extravían desde la matriz.
Se descarriaron, hablan mentiras desde cuando nacieron.
4 Tienen veneno como veneno de serpiente.
Son como una víbora sorda que cierra su oído,
5 Y no oye la voz de los encantadores,
Aun del más hábil en encantamientos.

6 Oh ’ELOHIM, rompe sus dientes en la boca de ellos.
Quiebra los colmillos de los leoncillos, oh YAVÉ,
7 Que floten como agua que se pierde.
Cuando disparen sus flechas, sean éstas despuntadas.
8 Que sean como un caracol que se deslíe,
Como aborto de mujer, no vean el sol.

9 Antes que sus ollas sientan el fuego de los espinos,
Él los barrerá como con remolino de viento,
Los verdes y los que arden por igual.

10 El justo se alegrará cuando vea la venganza.
Lavará sus pies en la sangre del perverso.
11 Entonces dirá el hombre:
¡Ciertamente hay galardón para el justo!
¡Ciertamente hay ’ELOHIM que juzga en la tierra!

59

Al director del coro. Al modo de “No destruyas”.

Canto a media voz (Mictam) de David, cuando Saúl envió a vigilar la casa para matarlo

1 ¡Oh ’ELOHIM mío, líbrame de mis enemigos!
¡Oh ’ELOHIM mío, ponme a salvo
De los que se levantan contra mí!
2 Líbrame de los que hacen iniquidad,
Y sálvame de hombres sanguinarios.

3 Porque ciertamente pusieron emboscada a mi vida.
Hombres fieros lanzan ataque contra mí,
No por mi transgresión ni por mi pecado, oh YAVÉ.
4 Sin culpa mía corren y se preparan contra mí.
Despierta para ayudarme y mira.
5 Tú, YAVÉ ’ELOHIM de las huestes, el ’ELOHIM de Israel.
Despierta para castigar a todas las naciones.
No tengas compasión de ningún traidor inicuo. *Selah*

6 Regresan al anochecer.
Aúllan como perros y rodean la ciudad.
7 Ciertamente pronuncian con su boca.
Espadas hay en sus labios,
Porque dicen: ¿Quién escucha?
8 Pero Tú, oh YAVÉ, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.

9 Oh Fortaleza mía, espero en Ti.
’ELOHIM es mi Fortaleza.

10 Mi ’ELOHIM, con su misericordia saldrá a encontrarme.

'ELOHIM hará que yo vea mi deseo en mis adversarios.
11 No los mates, no sea que olvide mi pueblo.
Dispérsalos con tu poder y humíllalos, oh 'ADONAY, Escudo nuestro.

12 Por el pecado de sus bocas,
Por las palabras de sus labios sean ellos presos en su orgullo,
Y por las maldiciones y la mentira que dicen.
13 Acábalos con furor.
Acábalos para que no existan,
Y que se conozca hasta los confines de la tierra que 'ELOHIM gobierna en Jacob. *Selah*

14 Regresan al anochecer.
Aúllan como perros y rodean la ciudad.
15 Vagan buscando alimento
Y gruñen si no están satisfechos.

16 Pero yo cantaré de tu poder.
Alabaré de mañana tu misericordia,
Porque fuiste mi Fortaleza y mi Refugio en el día de mi angustia.

17 Oh Fortaleza mía, te cantaré salmos.
Porque Tú, 'ELOHIM, eres Fortaleza,
Y el 'ELOHIM que me muestra misericordia.

60

Al director del coro. Al modo del "Lirio del Testimonio"

Canto a media voz (Mictam) de David, cuando combatió contra Siria Mesopotámica y contra Siria de Soba, y Joab regresó y derrotó a 12.000 edomitas en el valle de la Sal.
1 Oh 'ELOHIM, Tú nos rechasaste.
Tú nos desechaste, rompiste nuestras defensas.
Te airaste. Vuelve a nosotros.
2 Hiciste temblar la tierra, la agrietaste.
Repara sus grietas, porque se tambalea.
3 Hiciste sufrir a tu pueblo cosas duras.
Nos hiciste beber vino de aturdimiento.
4 Pero a tus fieles diste un estandarte
Para que sea desplegado por causa de la verdad. *Selah*

5 Sálvanos con tu mano derecha, y respóndenos,
Para que sean librados tus amados.

6 'ELOHIM respondió desde su Santuario:
¡Yo me alegraré!
Repartiré a Siquem,
Y mediré el valle de Sucot.
7 Mío es Galaad y mío es Manasés,
Efraín es el casco de mi cabeza,
Judá, mi cetro,
8 Moab, vasija para lavarme.
Sobre Edom echaré mi sandalia,
Y sobre Filistea lanzaré mi grito de victoria.

9 ¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará a Edom?
10 ¿No eres Tú, oh 'ELOHIM, Quien nos rechazaste
Y no sales con nuestros ejércitos, oh 'ELOHIM?

11 Socórrenos ante el adversario,
Porque vana es la liberación del hombre.
12 Con 'ELOHIM haremos proezas.
Él pisoteará a nuestros adversarios.

61

Al director del coro. Con música de cuerdas. Salmo de David
1 Oh 'ELOHIM, oye mi clamor.
Atiende mi súplica.

2 Cuando mi corazón desmaya,
Clamo a Ti desde el extremo de la tierra:
Llévame a la Roca que es más alta que yo.
3 Porque Tú fuiste mi Refugio,
Torre fuerte contra el enemigo.

4 Permite que yo viva en tu Tabernáculo para siempre
Y que me refugie al amparo de tus alas. *Selah*
5 Porque Tú, 'ELOHIM, oíste mis votos.
Diste heredad a los que temen tu Nombre.

6 Prolongarás la vida del rey.
Sus años serán como muchas generaciones.
7 Estará para siempre delante de 'ELOHIM.

Prepara misericordia y verdad para que lo preserven.

8 Así cantaré alabanza a tu Nombre para siempre,
A fin de pagar mis votos cada día.

62

Al director del coro, para Jedutún. Salmo de David

1 Solo en 'ELOHIM se aquieta mi alma.
De Él viene mi salvación.
2 Solo Él es mi Roca, mi Salvación, mi Refugio.
No seré grandemente sacudido.

3 ¿Hasta cuándo atacarán a un hombre todos juntos para matarlo,
Para derribarlo como a un muro desplomado o a una cerca insegura?
4 Solo consultan para derribarlo de su alta posición.
Se deleitan en la falsedad.
Bendicen con su boca,
Pero maldicen en su interior. *Selah*

5 Solo en 'ELOHIM cálmate, alma mía,
Porque de Él viene mi esperanza.
6 Solo Él es mi Roca, mi Salvación, mi alto Refugio.
No seré sacudido.
7 En 'ELOHIM está mi salvación y mi gloria.
La Roca de mi fortaleza,
Mi Refugio está en 'ELOHIM.

8 Oh pueblo, confíen en Él en todo tiempo.
Derramen su corazón ante Él.
'ELOHIM es nuestro Refugio. *Selah*

9 Los hombres de bajo grado son solo vanidad.
Y los hombres de alto rango son una mentira.
Puestos en balanza suben,
Juntos son más livianos que un soplo.

10 No confíen en la opresión,
Ni se envanezcan en el robo.
Si se aumentan las riquezas,
No fijen el corazón en ellas.
11 Una vez habló 'ELOHIM.
Dos veces oí esto:
Que el poder es de 'ELOHIM.
12 La misericordia es tuya, oh 'ADONAY,
Porque Tú pagas a cada uno según su obra.

63

Salmo de David, compuesto cuando estaba en el desierto de Judá

1 Oh 'ELOHIM, Tú eres mi 'EL.
Ansiosamente te busqué.
Mi alma tiene sed de Ti.
Mi cuerpo te anhela en tierra árida y deshabitada,
Donde no hay agua.

2 Así te busqué en el Santuario
Para ver tu poder y tu gloria.
3 Porque tu misericordia es mejor que la vida,
Mis labios te alabarán.
4 Por tanto te bendeciré en mi vida.
En tu Nombre alzaré mis manos.
5 Como con médula y sustancia está saciada mi alma.
Mi boca te alaba con labios jubilosos.

6 Cuando en mi cama me acuerdo de Ti,
Cuando medito en Ti en las vigilias* de la noche.
7 Porque Tú eres mi Socorro.
Bajo la sombra de tus alas canto con gozo.
8 Mi alma está apegada a Ti.
Tu mano derecha me sostiene.

9 Pero los que buscan mi vida para destruirla
Caerán en las profundidades más bajas de la tierra.
10 Serán destruidos a filo de espada.
Serán presa de los chacales.

11 Pero el rey se regocija en 'ELOHIM.
Cualquiera que jura por Él será alabado,
Porque las bocas de los que dicen mentiras serán tapadas.

64

Al director del coro. Salmo de David

1 Escucha, oh 'ELOHIM, la voz de mi queja:

* **63:6** Dividían la noche en cuatro partes llamada vigilias: de 6 a 9, de 9 a 12, de 12 a 3, de 3 a 6.

Preserva mi vida del terror de perversos.
2 Ocúltame de la conspiración de malhechores,
Del tumulto de los que hacen iniquidad,
3 Que afilan sus lenguas como una espada,
Y la emplean como su flecha en un lenguaje amargo
4 Para dispararlas en oculto al inocente.
De repente disparan sus flechas, sin que teman.

5 Se animan unos a otros en su perverso designio
Y planean esconder trampas.
Dicen: ¿Quién las verá?
6 Traman injusticias y dicen:
Estamos listos con una conspiración bien concebida.
Tanto el pensamiento íntimo como el corazón del hombre son profundos.

7 Pero 'ELOHIM les dispara una flecha.
De repente vendrán sus plagas.
8 Así que ellas los hacen tropezar.
Los que los ven menean la cabeza.

9 Entonces temerán todos los hombres.
Proclamarán la obra de 'ELOHIM
Y entenderán sus hechos.
10 El justo se alegrará en YAVÉ,
Y se confiará en Él.
Se gloriarán todos los rectos de corazón.

65

Al director del coro. Salmo de David. Canto

1 A Ti te corresponde la alabanza en Sion, oh 'ELOHIM.
A Ti se pagará el voto.
2 Tú escuchas la oración.
A Ti acudirá todo hombre.

3 Las palabras de iniquidad prevalecen contra mí.
Tú perdonas nuestras transgresiones.

4 Inmensamente feliz es aquél a quien Tú escoges
Y acercas a Ti para que viva en tus patios.*
Seremos saciados con la abundancia de tu Casa, de tu santo Templo.

5 Nos responderás con tremendas proezas de justicia,
Oh 'ELOHIM de nuestra salvación.
¡Tú eres la Esperanza de todos los confines de la tierra,
Y del más lejano mar!
6 Tú, el que afirmas las montañas con tu fortaleza,
Atado con valentía.
7 El que calma el estruendo de los mares,
El estruendo de sus olas,
Y el alboroto de las naciones.

8 Los que viven en los confines se asombran de tus maravillas.
Tú haces clamar con júbilo al alba y al ocaso.

9 Visitas la tierra y la inundas.
La enriqueces muchísimo.
El torrente de 'ELOHIM está lleno de agua.
Preparas el grano de ellos
Porque así Tú preparas la tierra.
10 Inundas sus surcos,
Haces descender el agua en sus canales,
Ablandas sus terrones,
Y bendices sus brotes.

11 Coronas el año con generosidad,
Y tus sendas destilan sustancia.
12 Gotean los pastizales del desierto,
Y las colinas se atan con regocijo.
13 Los prados se cubren de rebaños,
Los valles se cubren de grano.
Dan gritos de júbilo y cantan.

66

Al director del coro. Canto. Salmo

1 Aclame a 'ELOHIM, toda la tierra.
2 Canten la gloria de su Nombre.
Hagan gloriosa su alabanza.
3 Digan a 'ELOHIM:
¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder
Se someterán a Ti tus enemigos.

4 Toda la tierra te adorará

* **65:4** En el Templo construido por Herodes había tres: uno para los gentiles, otros para los israelitas y otro para los sacerdotes.

Y cantará alabanzas a Ti.
Cantarán salmos a tu Nombre. *Selah*

5 Vengan y contemplen las obras de
'ELOHIM,
Admirable en sus hechos para los hijos de
los hombres.

6 Convirtió el mar en tierra seca.
Por el río pasaron a pie.
Allí nos regocijamos en Él.
7 Él gobierna con su poder para siempre.
Sus ojos vigilan las naciones.
No se enaltezcan los rebeldes. *Selah*

8 Bendigan, pueblos, a nuestro 'ELOHIM,
Y proclamen la voz de su alabanza.
9 Él preserva la vida a nuestra alma
Y no permite que resbale nuestro pie.

10 Porque Tú nos probaste, oh 'ELOHIM.
Nos purificaste en el crisol como se purifica la plata.
11 Nos metiste en la red.
Pusiste sobre nuestra cintura una carga muy pesada.
12 Ordenaste que los hombres cabalgaran sobre nuestras cabezas.
Pasamos por el fuego y por el agua.
Pero luego nos sacaste a la abundancia.

13 Entraré en tu Casa con holocaustos.
Te pagaré mis votos
14 Que pronunciaron mis labios,
Que mi boca dijo cuando estaba angustiado.
15 Te ofreceré holocaustos engordados con el humo de carneros.
Te ofreceré becerros y machos cabríos. *Selah*

16 Vengan, escuchen todos los que temen a
'ELOHIM
Y relataré lo que hizo por mi vida.
17 A Él clamé con mi boca,
Y Él fue exaltado con mi lengua.

18 Si en mi corazón tuviera yo iniquidad
'ADONAY no me habría escuchado.
19 Pero ciertamente 'ELOHIM me escuchó
Y atendió la voz de mi súplica.
20 Bendito sea 'ELOHIM, Quien no desechó mi oración,
Ni apartó de mí su misericordia.

67

Al director del coro. Con instrumentos de cuerda. Salmo. Canto

1 'ELOHIM tenga compasión de nosotros y nos bendiga,
Resplandezca su rostro sobre nosotros, *Selah*
2 Para que tu camino sea conocido en la tierra,
Y tu salvación en todas las naciones.

3 Que los pueblos te alaben, oh 'ELOHIM.
Que todos los pueblos te alaben.
4 Que se regocijen y canten con júbilo las naciones.
Porque Tú juzgarás a los pueblos con equidad,
Y guiarás a las naciones de la tierra. *Selah*

5 Que te alaben los pueblos, oh 'ELOHIM.
Que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra dio su fruto.
'ELOHIM, el 'ELOHIM nuestro, nos bendice.

7 'ELOHIM nos bendiga.
Que le teman todos los confines de la tierra.

68

Al director del coro. Salmo de David. Canto

1 Levántese 'ELOHIM, sean esparcidos sus enemigos.
Huyan de tu Presencia los que lo aborrecen.
2 Desvanécelos como se desvanece el humo.
Como se derrite la cera ante el fuego,
Perezcan así los perversos en la Presencia de 'ELOHIM.

3 Pero que se alegren los justos,
Y sean regocijados ante 'ELOHIM.
Que se regocijen con alegría.

4 Canten a 'ELOHIM.
Canten salmos a su Nombre.
Exalten al que cabalga sobre los cielos.

* **68:4** YA es abreviatura de YAVÉ.

YA* es su Nombre.
Regocíjense ante Él.

5 Padre de huérfanos y Juez de viudas es
'ELOHIM en su Santuario,
6 El 'ELOHIM que hace un hogar a los
desamparados,
Quien saca los cautivos a prosperidad.
Pero los rebeldes viven en tierra seca.

7 Oh 'ELOHIM, cuando saliste delante de tu
pueblo,
Cuando anduviste por el desierto, *Selah*
8 La tierra tembló.
Los cielos también destilaron ante
'ELOHIM.
La misma *Montaña* Sinaí tembló ante la
Presencia de 'ELOHIM,
El 'ELOHIM de Israel.

9 Una lluvia abundante derramaste, oh
'ELOHIM.
Tú reanimaste tu heredad
Cuando estaba exhausta.
10 Tus criaturas se establecieron en ella,
La que en tu bondad, oh 'ELOHIM,
proveíste para el pobre.

11 'ADONAY da la orden,
Y una gran hueste de mujeres anuncia las
buenas noticias.
12 Huyeron, huyeron los reyes de ejércitos,
Y las que se quedaban en casa repartían
los despojos.
13 Aunque fueron echados entre los
tiestos,
Serán como alas de paloma cubiertas de
plata
Y sus plumas, con brillo de oro.
14 Cuando el Omnipotente esparció allí a
los reyes
Fue como cuando nieva en Salmón.

15 Montaña de 'ELOHIM es la montaña de
Basán.
Una montaña alta es la de Basán.
16 ¿Por qué, oh montañas de picos,
Miran con envidia a la Montaña que
'ELOHIM deseó para su morada?
Ciertamente YAVÉ morará en ella para
siempre.

17 Las carrozas de 'ELOHIM son miríadas de
miríadas, y millares de millares.
Desde Sinaí, 'ADONAY avanza entre ellas al
Santuario.
18 Ascendiste a lo alto,
Llevaste cautivos a *tus* cautivos.
Recibiste dones entre los hombres,
Aun de los rebeldes,
Para que YA 'ELOHIM more allí.

19 Bendito sea 'ADONAY,
Quien diariamente lleva nuestra carga,
El 'EL de nuestra salvación. *Selah*
20 Nuestro 'EL es el 'EL de salvación.
A YAVÉ nuestro 'ADONAY corresponde el
librar de la muerte.
21 Ciertamente 'ELOHIM herirá la cabeza de
sus enemigos,
La coronilla cabelluda del que anda en sus
transgresiones.

22 'ADONAY dijo: De Basán los devolveré.
Los devolveré de las profundidades del
mar,
23 Para que tu pie los aplaste en sangre,
Y la lengua de tus perros tenga su porción
de tus enemigos.

24 Vieron tu cortejo, oh 'ELOHIM,
El cortejo de mi 'EL, mi Rey en el Santu-
ario.
25 Los cantores van adelante,
Los músicos detrás.
Entre unos y otros van las doncellas que
tocan panderetas.

26 Bendigan a 'ELOHIM en las congrega-
ciones,
Al 'ADONAY de la fuente de Israel.
27 Allí está Benjamín, el menor, quien los
dirige,
Los jefes de Judá con su multitud,
Los jefes de Zabulón,
Los jefes de Neftalí.

28 Tu 'ELOHIM comandó tu fuerza.
Oh 'ELOHIM, Tú actuaste por nosotros.
Muéstrate fuerte.

29 Por causa de tu Templo en Jerusalén los
reyes te traerán regalos.
30 Reprende las bestias salvajes que están
entre los juncos,
La manada de toros con los becerros de los
pueblos,

Que pisotean las piezas de plata.
Esparce a los pueblos que se complacen en la guerra.
31 Embajadores vendrán de Egipto.
Etiopía extenderá sus manos a 'ELOHIM.

32 Oh reinos de la tierra, canten a 'ELOHIM.
Canten salmos a 'ADONAY. *Selah*
33 Al que cabalga sobre el cielo de los cielos,
Que son desde la antigüedad,
Ciertamente emite su voz, su poderosa voz.
34 Atribuyan fortaleza a 'ELOHIM.
Su magnificencia es sobre Israel
Y su poder está en las nubes.

35 ¡Oh 'ELOHIM, Tú eres asombroso desde tu Santuario!
El mismo 'EL de Israel da vigor y poder al pueblo.
¡Bendito sea 'ELOHIM!

69

Al director del coro. Según "Los lirios". Salmo de David
1 Sálvame, oh 'ELOHIM, porque las aguas amenazan mi vida.
2 Estoy hundido en lodo profundo,
Y no hay donde asentar pie.
Entré en aguas profundas,
Y un diluvio me inunda.
3 Estoy cansado de llamar.
Mi garganta enronqueció.
Mis ojos desfallecen mientras espero a mi 'ELOHIM.

4 Aumentaron más que los cabellos de mi cabeza los que me odian sin causa.
Son fuertes los que quieren destruirme.
Se declararon enemigos míos sin causa.
Y tengo que pagar lo que no robé.

5 Oh 'ELOHIM, Tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no te son ocultos.

6 No sean avergonzados por mi causa los que en Ti esperan,
Oh 'ADONAY YAVÉ de las huestes.
No sean avergonzados por mi causa los que te buscan,
Oh 'ADONAY YAVÉ de las huestes.
Que los que te buscan no sean deshonrados por mí,
Oh 'ELOHIM de Israel.

7 Porque por tu causa he sufrido afrenta.
Vergüenza cubrió mi semblante.
8 Me volví extraño para mis hermanos,
Y extranjero para los hijos de mi madre.
9 Porque el celo de tu Casa me consume,
Y las ofensas de los que te reprochan
Cayeron sobre mí.

10 Me afligí a mí mismo con ayuno.
Y esto fue mi afrenta.
11 Usé tela áspera como ropa,
Y fui para ellos un refrán.
12 Los que se sientan en la puerta murmuran contra mí,
Y soy el canto de los borrachos.

13 Pero yo elevo mi oración a Ti, oh YAVÉ, en el tiempo aceptable.
Oh 'ELOHIM, por la grandeza de tu misericordia,
Respóndeme con la verdad de tu salvación.

14 Sácame del lodo,
Y no dejes que me hunda.
Que yo sea librado de los que me aborrecen
Y de las aguas profundas.
15 Que no me ahogue el diluvio de agua,
Ni me sorba el abismo,
Ni la fosa cierre sobre mí su boca.

16 Respóndeme, oh YAVÉ,
Porque tu misericordia es buena.
Vuélvete a mí conforme a la grandeza de tu misericordia.
17 No escondas tu rostro de tu esclavo,
Porque estoy en angustia.
Respóndeme prontamente.
18 Acércate a mi vida y redímela.
Rescátame a causa de mis enemigos.

19 Tú conoces mi afrenta, mi vergüenza y mi oprobio.
Delante de Ti están todos mis adversarios.
20 La afrenta quebrantó mi corazón,
Y estoy enfermo.
Busqué compasión, y no hubo,
Y consoladores, pero ninguno hallé.

21 Me dieron además hiel como alimento,
Y en mi sed me dieron a beber vinagre.

22 Vuélvase su mesa delante de ellos una trampa.
Y cuando ellos estén seguros en paz,
Se convierta en trampa para ellos.
23 Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
Y que sus cinturas tiemblen continuamente.

24 Derrama tu indignación sobre ellos,
Y alcánzalos con tu ardiente furor.
25 Sea su campamento desolado,
Que nadie viva en sus tiendas.
26 Porque persiguen al que Tú mismo mataste,
Y comentan el dolor de los que Tú heriste.

27 Añade iniquidad a su iniquidad,
Y no entren ellos en tu justicia.
28 Sean borrados del rollo de la vida,
Y no sean inscritos con los justos.

29 Pero yo estoy afligido y adolorido.
Que tu salvación me ponga en alto, oh 'ELOHIM.
30 Yo alabaré el Nombre de 'ELOHIM con canto,
Y lo exaltaré con acción de gracias.
31 Y agradará a YAVÉ más que el sacrificio de un buey,
O un novillo con cuernos y pezuñas.

32 Lo ven los humildes y se alegran.
Ustedes, los que buscan a 'ELOHIM,
Que reviva su corazón.
33 Porque YAVÉ oye a los menesterosos,
Y no desprecia a sus prisioneros.

34 ¡Alábenlo los cielos y la tierra,
Los mares, y todo lo que se mueve en ellos!

35 Porque 'ELOHIM salvará a Sion,
Y edificará las ciudades de Judá
Para que vivan allí y las posean.
36 Los descendientes de tus esclavos la heredan,
Y los que aman tu Nombre habitarán en ella.

70

Al director del coro. Salmo de David. En conmemoración

1 Oh 'ELOHIM, apresúrate a librarme.
Apresúrate, oh YAVÉ, a socorrerme.

2 Sean avergonzados y humillados
Los que buscan mi vida,
Sean vueltos atrás y confundidos
Los que desean mi mal.
3 Sean vueltos atrás a causa de su vergüenza
Los que dicen: ¡Ea, ea!

4 Regocíjense y alégrense en Ti todos los que te buscan.
Y aquellos que aman tu salvación digan siempre:
¡Engrandecido sea 'ELOHIM!

5 Pero yo estoy afligido y menesteroso.
Oh 'ELOHIM, apresúrate a mí.
Tú eres mi Ayudador y mi Libertador.
Oh YAVÉ, no demores.

71

1 Oh YAVÉ, en Ti me refugié.
No sea yo avergonzado jamás.
2 ¡Líbrame en tu justicia y rescátame!
¡Inclina a mí tu oído y sálvame!
3 Sé Roca de habitación para mí
A la cual yo acuda continuamente.
Tú diste mandamiento para salvarme,
Porque Tú eres mi Roca y mi Fortaleza.

4 Oh mi 'ELOHIM, rescátame de la mano del perverso,
De la mano del hombre malhechor y violento.
5 Porque Tú, oh 'ADONAY YAVÉ, eres mi Esperanza,
Mi Confianza desde mi juventud.
6 Por Ti fui sustentado desde mi nacimiento.
Tú eres Quien me sacó del vientre de mi madre.
Mi alabanza es para Ti continuamente.
7 Fui asombro para muchos,
Porque Tú eres mi fuerte Refugio.

8 Llena está mi boca de tu alabanza,
Y de tu gloria todo el día.

9 No me deseches en el tiempo de la vejez,
Ni me desampares cuando se agote mi fuerza.
10 Porque mis enemigos hablaron contra mí,
Y los que acechan mi vida consultaron
11 Y dijeron: 'ELOHIM lo desamparó.
¡Persíganlo y agárrenlo, pues no hay quien lo libre!

12 ¡Oh 'ELOHIM, no te alejes de mí!
¡Oh mi 'ELOHIM, apresúrate a socorrerme!
13 Sean avergonzados y consumidos los adversarios de mi vida.
Sean cubiertos de vergüenza y confusión los que procuran hacerme daño.

14 En cuanto a mí, esperaré continuamente,
Y te alabaré aun más y más.
15 Mi boca proclamará tu justicia y tu salvación todo el día,
Aunque no sepa sus límites.
16 Iré a los poderosos hechos de 'ADONAY YAVÉ.
Mencionaré tu justicia, la tuya sola.

17 Tú, 'ELOHIM, me enseñaste desde mi juventud,
Y aún declaro tus maravillosos hechos.
18 Y aun en la vejez y las canas no me desampares, oh 'ELOHIM,
Hasta que proclame tu fuerza a esta generación,
Tu poder a todos los que vienen.

19 Porque tu justicia, oh 'ELOHIM, llega hasta los cielos.
Tú has hecho grandes cosas.
¿Quién como Tú, oh 'ELOHIM?
20 Tú Quien me mostraste muchas angustias y calamidades,
Volverás a darme vida,
Y volverás a levantarme de las profundidades de la tierra.
21 Que Tú aumentes mi grandeza
Y vuelvas a consolarme.

22 También te alabaré con el salterio,*
A causa de tu verdad, oh 'ELOHIM mío,
Te cantaré salmos con el arpa, ¡oh Santo de Israel!
23 Mis labios se alegrarán de gozo cuando te cante salmos,
Y mi alma, que Tú redimiste.
24 Mi boca también susurrará todo el día tu justicia,
Porque fueron avergonzados y humillados
Los que buscan mi calamidad.

72

Salmo de Salomón

1 Oh 'ELOHIM, da tus juicios al rey,
Y tu justicia al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con rectitud,
Y a tus afligidos con justicia.

3 Que las montañas traigan paz al pueblo,
Y las colinas, justicia.
4 Que Él defienda al afligido del pueblo,
Que salve a los hijos del menesteroso,
Y quebrante al opresor.

5 Que te teman mientras duren el sol y la luna,
A través de todas las generaciones.
6 Que Él baje como lluvia sobre la hierba antes de cortarla,
Como aguaceros que riegan la tierra.
7 Que en sus días florezcan los justos,
Y abunde la paz hasta que no haya luna.

8 Que Él también domine de mar a mar,
Y desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Que ante Él se inclinen los nómadas del desierto,
Y sus enemigos laman el polvo.

10 Que los reyes de Tarsis y las islas le traigan regalos.
Que los reyes de Sabá y Seba le ofrezcan dones.
11 Que se postren ante Él todos los reyes,
Y todas las naciones le sirvan.

12 Porque Él librará al necesitado que clama por ayuda,

* **71:22** Salterio: Instrumento de muchas cuerdas.

También al afligido y al que no tiene ayudador.
13 Tendrá compasión del pobre y necesitado,
Y salvará las vidas de los menesterosos.
14 Rescatará sus vidas de opresión y violencia,
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.

15 ¡Que viva y se le dé el oro de Sabá!
¡Y que oren por él continuamente,
Y que todo el día lo bendigan!
16 Que haya abundancia de grano en la tierra, en la cima de las montañas.
Que su fruto se agite como el Líbano,
Y los de la ciudad florezcan como la hierba de la tierra.

17 ¡Que tu Nombre dure por siempre!
Que tu Nombre sea propagado mientras brille el sol,
Y que los hombres sean bendecidos por él.
Que todas las naciones los llamen Inmensamente felices.

18 ¡Bendito sea YAVÉ 'ELOHIM, el 'ELOHIM de Israel,
El único que hace maravillas!
19 ¡Bendito para siempre sea tu Nombre glorioso,
Y que toda la tierra sea llena de tu gloria! ¡Amén y amén!
20 Terminaron las oraciones de David hijo de Isaí.

73

Salmo de Asaf

1 Ciertamente 'ELOHIM es bueno con Israel,
Con los que son puros de corazón.

2 En cuanto a mí, casi se deslizan mis pies.
Por poco resbalan mis pasos.
3 Porque tuve envidia de los arrogantes
Al ver la prosperidad de los perversos.

4 Porque no hay dolores en su muerte,
Y su cuerpo está lleno de grasa.
5 No pasan trabajos como los otros hombres,
Ni son plagados como los demás.
6 Por tanto la arrogancia es su collar.
Los envuelve un manto de violencia.
7 Los ojos se les saltan por la gordura,
Y logran con creces los deseos del corazón.
8 Se burlan y hablan perversamente de opresión.
Hablan con altanería.
9 Ponen su boca hacia el cielo,
Pero su boca desfila por la tierra.

10 Por tanto su pueblo vuelve a este lugar,
Y bebe aguas en abundancia.
11 Y dicen: ¿Cómo puede 'EL saber?
¿Hay conocimiento en 'ELYÓN?
12 Ciertamente así son los perversos,
Y fácilmente aumentan su riqueza.

13 En verdad, en vano guardé puro mi corazón,
Y lavé mis manos en inocencia.
14 Pues soy azotado todo el día,
Y castigado cada mañana.
15 Si dijera yo: Hablaré como ellos,
Claro que traicionaría a la generación de tus hijos.

16 Cuando meditaba para entender esto,
Fue ardua tarea para mí.
17 Hasta que al entrar en el Santuario de 'EL
Percibí el fin de ellos.

18 Ciertamente los colocaste en deslizaderos,
Los lanzaste a la destrucción.
19 ¡Cómo son destruidos de repente!
¡Son absolutamente consumidos por repentinos terrores!
20 Como cuando uno despierta de un sueño,
Así 'ADONAY, cuando Tú despiertes,
Despreciarás su apariencia.

21 Cuando mi corazón se amargaba
Y me sentía traspasado,
22 Era entonces torpe e ignorante,
Como una bestia ante Ti.

23 Sin embargo, yo siempre estoy contigo.
Tú sostienes mi mano derecha.
24 Me guiarás con tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.

25 ¿A quién tengo yo en el cielo sino a Ti?
Y fuera de Ti, nada deseo en la tierra.
26 Mi cuerpo y mi corazón desfallecen,
Pero 'ELOHIM es la Fuerza de mi corazón
Y mi Porción para siempre.

27 Porque ciertamente los que se alejan de Ti perecerán.
Tú destruyes a aquellos que son infieles a Ti.
28 En cuanto a mí, la cercanía de 'ELOHIM es mi dicha.
En 'ADONAY YAVÉ está mi refugio,
Para que cuente todas tus obras.

74

Instrucción (Maskil) de Asaf

1 Oh 'ELOHIM, ¿por qué nos desechaste para siempre?
¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación,
La que compraste desde tiempo antiguo,
La que redimiste para que sea tribu de tu heredad,
Y de esta Montaña Sion, donde moras.

3 Dirige tus pasos hacia las perpetuas desolaciones.
Todo destruyó el enemigo en el Santuario.
4 Tus adversarios vociferan en medio de tu lugar de reunión.
Pusieron como insignias sus propios estandartes.
5 Se parecen a los que levantan hachas en un bosque de árboles.
6 Y ahora todas sus entalladuras destruyen con hachas y martillos.

7 Y hasta los cimientos quemaron tu Santuario.
Profanaron el lugar de morada de tu Nombre.
8 Dijeron en su corazón:
Destruyámoslos por completo.
Y quemaron todas las congregaciones de 'EL en la tierra.

9 No vemos nuestras insignias,
Ya no hay profeta,
Ni hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo.

10 ¿Hasta cuándo, oh 'ELOHIM, nos seguirá afrentando el adversario?
¿Seguirá blasfemando tu Nombre para siempre?
11 ¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu mano derecha en tu regazo?
¡Destrúyelos!

12 Sin embargo, 'ELOHIM es mi Rey desde antaño,
Quien hace obras de salvación en la tierra.
13 Tú dividiste el mar con tu poder.
Quebraste en las aguas las cabezas de los monstruos.
14 Tú aplastaste las cabezas de cocodrilo.
Lo diste como comida a las criaturas del desierto.
15 Tú abriste fuentes y torrentes.
Secaste corrientes impetuosas.

16 Tuyo es el día, tuya también la noche.
Tú preparaste la luz y el sol.
17 Tú estableciste todos los límites de la tierra.
Tú hiciste verano e invierno.

18 Recuerda esto, oh YAVÉ, que el enemigo te ofendió,
Y gente insensata blasfemó tu Nombre.
19 No entregues la vida de tu tórtola a las bestias salvajes.
No olvides para siempre la vida de tu pobre.

20 Considera el Pacto,
Porque los lugares oscuros de la tierra están llenos de habitaciones de violencia.
21 No permitas que el oprimido regrese avergonzado.
Ordena que los afligidos y menesterosos alaben tu Nombre.

22 ¡Levántate, oh 'ELOHIM, y defiende tu propia causa!
Recuerda cómo el insensato te ofende todo el día.
23 No olvides la voz de tus adversarios,
El tumulto de los que se levantan contra Ti,
Que sube de continuo.

75

Al director del coro. Según "No destruyas". Salmo de Asaf. Canto

1 Gracias te damos, oh 'ELOHIM, te damos gracias,
Porque tu Nombre está cerca.
Los hombres declaran tus maravillosas obras.

2 Cuando Yo selecciono un tiempo determinado,
Soy Yo Quien juzga con equidad.
3 Cuando se disuelva la tierra y todos los que viven en ella,
Yo mismo sostendré sus columnas. *Selah*

4 Dije a los jactanciosos: No se jacten.
Y a los perversos: No alcen su cuerno,
5 Ni levanten su cuerno en alto,
Ni hablen con orgullo insolente.

6 Porque ni del oriente ni del occidente,
Ni del desierto viene la exaltación,
7 Sino 'ELOHIM es el Juez.
A éste humilla y a aquél enaltece.

8 Hay una copa en la mano de YAVÉ,
Y el vino fermenta.
Está bien mezclado y lo derramará.
Y tendrá que ser sorbido hasta sus sedimentos.
¡Ciertamente todos los perversos de la tierra lo beberán!

9 Pero yo lo declararé para siempre.
Cantaré salmos al 'ELOHIM de Jacob.
10 Él quebrará el cuerno de los perversos,
Pero el cuerno de los justos será exaltado.

76

Al director del coro. Con instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf. Canto

1 'ELOHIM es conocido en Judá,
Y en Israel es grande su Nombre.
2 En Salén está su Tabernáculo.
Su lugar de morada también está en Sion.
3 Allí quebró las flechas encendidas,
El escudo y la espada y las armas de guerra. *Selah*

4 ¡Eres esplendoroso!
¡Más majestuoso que las montañas de caza!
5 Los valientes fueron saqueados.
Duermen su sueño.
Ninguno de los soldados pudo usar sus manos.

6 ¡A tu reprensión, oh 'ELOHIM de Jacob,
Tanto jinete como caballo fueron lanzados a un sueño mortal!
7 ¡Tú, solo Tú debes ser temido!
¿Y quién puede permanecer en tu Presencia cuando estás airado?

8 Desde los cielos hiciste oír la sentencia.
La tierra tuvo temor y permaneció quieta
9 Cuando 'ELOHIM se levantó a juzgar,
A salvar a todos los mansos de la tierra. *Selah*

10 Ciertamente las iras del hombre te exaltarán,
Y te atarás con los sobrevivientes de las iras.

11 Hagan votos a YAVÉ su 'ELOHIM y cúmplanlos.
Que todos los que lo rodean traigan presentes al que debe ser temido.

12 Él humillará el espíritu de magistrados.
Él es temido por los reyes de la tierra.

77

Al director del coro. Para Jedutún. Salmo de Asaf

1 Mi voz se levanta a 'ELOHIM y clamaré.
Mi voz se levanta a 'ELOHIM,
Y Él me oirá.

2 En el día de mi angustia busqué a 'ADONAY.
A Él levanté mi mano de noche sin descanso.
Mi alma rehusaba ser consolada.
3 Me acuerdo de 'ELOHIM y me conmuevo.
Me lamento y mi espíritu desmaya. *Selah*

4 Mantienes mis párpados abiertos.
Estoy turbado y no puedo hablar.
5 Consideré los días de antaño,
Los años de tiempos pasados.
6 Recuerdo mi canto en la noche.

Medito en mi corazón,
Y mi espíritu escudriña:
7 ¿Desechará 'ADONAY para siempre,
Y no volverá a ser favorable?
8 ¿Cesó por completo su misericordia?
¿Se extinguió para siempre su promesa?
9 ¿Olvidó 'EL ser bondadoso?
¿En su ira retiró su compasión? *Selah*

10 Entonces dije: Es mi enfermedad:
Que la mano derecha de 'ELYÓn cambió.
11 Me acordaré de las obras de YA,
¡Sí! Recordaré tus maravillas de antaño.
12 Meditaré en toda tu obra,
Y hablaré sobre tus proezas.

13 ¡Oh 'ELOHIM, santo es tu camino!
¿Cuál *'elohim* es tan grande como nuestro 'ELOHIM?
14 Tú eres el 'ELOHIM que obra maravillas.
Hiciste notorio entre los pueblos tu poder.
15 Con tu poder redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José. *Selah*

16 Te vieron las aguas, oh 'ELOHIM.
Las aguas te vieron y se angustiaron.
Los abismos también se estremecieron.
17 Espesas nubes derramaron agua.
Los nubarrones tronaron.
También tus flechas centellaron.

18 El ruido de tu trueno estaba en el remolino de viento.
Los relámpagos iluminaron el mundo.
Tembló y se estremeció la tierra.
19 Abriste tu camino en el mar
Y tus senderos en las aguas caudalosas,
Para que tus pisadas no fueran conocidas.

20 Como un rebaño guiaste a tu pueblo
Por medio de Moisés y Aarón.

78

Instrucción (Maskil) de Asaf

1 Escucha, pueblo mío, mi instrucción.
Inclina tus oídos a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca en proverbio.
Declararé dichos de antaño de difícil comprensión,
3 Los cuales oímos y conocimos.

Nos los relataron nuestros antepasados.
4 No los encubriremos a sus hijos.
Contaremos a la generación venidera las alabanzas de YAVÉ,
Y su poder y las maravillosas obras que hizo.

5 Él estableció testimonio en Jacob,
Y estableció Ley en Israel,
La cual mandó a nuestros antepasados
Que la enseñaran a sus hijos,
6 A fin de que la generación venidera *la* supiera,
Los hijos que iban a nacer,
Con el fin de que se levantaran y la dijeran a sus hijos,
7 Para que en 'ELOHIM depositen su confianza,
Y no olviden las obras de 'EL,
Sino que guarden sus Mandamientos,
8 Y no sean como sus antepasados,
Generación terca y rebelde,
Generación que no preparó su corazón,
Y su espíritu no fue fiel a 'EL.

9 Los hijos de Efraín, arqueros equipados,
Dieron la espalda en el día de la batalla.
10 No guardaron el Pacto de 'ELOHIM
Y rehusaron andar en su Ley.

11 Olvidaron sus obras.
Él hizo maravillas ante sus antepasados en la tierra de Egipto.
12 Delante de sus antepasados realizó maravillas en la tierra de Egipto.
En el campo de Zoán
13 Dividió el mar y los pasó.
Detuvo las aguas como en una pila.

14 De día los guiaba con nube,
Con resplandor de fuego toda la noche.
15 Hendió las peñas del desierto
Y les dio a beber raudales sin medida.
16 Sacó arroyos de la peña
Y las aguas corrieron como ríos.

17 Pero ellos aún continuaron pecando contra Él.
Se rebelaron contra 'ELYÓn en el desierto
18 Y en sus corazones tentaron a 'EL.
Pidieron comida según su deseo.
19 Hablaron contra 'ELOHIM:

¿Puede 'EL preparar una mesa en el desierto?

20 Sí, Él golpeó la roca
Y brotaron aguas y se desbordaron torrentes.
¿Puede Él dar también pan?
¿Proveerá carne para su pueblo?

21 Por tanto, oyó YAVÉ y se indignó.
Un fuego se encendió contra Jacob,
Y una ira subió contra Israel,
22 Por cuanto no creyeron en 'ELOHIM,
Ni confiaron en su salvación.

23 Sin embargo, mandó a las nubes desde arriba,
Y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover sobre ellos maná para comer
Y les dio alimento del cielo.
25 Pan de ángeles comió el hombre.
Les envió comida en abundancia.

26 Sopló en el cielo el viento del este
Y con su poder atrajo el viento del sur.
27 Esparció sobre ellos carne como polvo,
Criaturas aladas como la arena de los mares.
28 Las soltó en medio del campamento alrededor de sus tiendas.
29 Comieron y se hartaron,
Y les cumplió su deseo.

30 Antes que ellos saciaran su apetito,
Cuando la comida estaba en sus bocas,
31 Surgió contra ellos la ira divina
Que mató a algunos de los fornidos de ellos
Y sometió a los jóvenes escogidos de Israel.

32 A pesar de eso, siguieron en pecado
Y no dieron crédito a sus maravillas.
33 Por tanto consumió sus días en vanidad,
Y sus años en temor.

34 Cuando los hería de muerte,
Lo buscaban.
Se arrepentían y con diligencia lo buscaban.
35 Se acordaban que 'ELOHIM era su Roca,
Y 'EL, 'ELYÓN, su Redentor.

36 Lo lisonjeaban con su boca
Y le mentían con su lengua.
37 Pues sus corazones no eran firmes hacia Él,
Ni eran fieles a su Pacto.

38 Pero Él por misericordia perdonó su iniquidad
Y no los destruyó.
Con frecuencia contuvo su ira
Y no despertó todo su enojo.
39 Recordó que no eran sino carne,
Un soplo que pasa y no regresa.

40 ¡Cuán a menudo se rebelaron contra Él en el desierto
Y lo contristaron en terreno no habitado!
41 Vez tras vez tentaron a 'EL.
Irritaron al Santo de Israel.

42 No se acordaron de su poder,
Del día cuando los redimió del adversario:
43 Cuando realizó en Egipto sus señales,
Y sus maravillas en la tierra de Zoán.
44 Cuando convirtió sus ríos en sangre,
Y ellos no pudieron beber de sus manantiales.
45 Cuando envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban
Y ranas que los destruían.
46 Cuando entregó a los saltamontes sus cosechas
Y el fruto de su trabajo a la langosta.

47 Él destruyó sus viñas con granizo
Y sus sicómoros con escarcha.
48 Él entregó al granizo sus vacadas
Y a los rayos sus ganados.
49 Envió sobre ellos su ardiente ira,
Enojo, indignación y angustia,
Una banda de mensajeros destructores.
50 Él dispuso un camino para su ira
Y no libró sus vidas de la muerte.
Entregó sus vidas a la pestilencia
51 E hirió a todos los primogénitos de Egipto,
Las primicias de su virilidad en las tiendas de Cam.

52 Pero dirigió a su pueblo como ovejas,
Y como rebaño los guió por el desierto.
53 Los condujo con seguridad para que no temieran,

Pero el mar cubrió a sus enemigos.

54 Los llevó hasta la frontera de su Tierra Santa,
Al país montañoso que adquirió su mano derecha.
55 Echó a las naciones de delante de ellos.
Con medida *les* repartió las tierras de ellos en heredad,
E hizo que las tribus de Israel vivieran en sus tiendas.

56 Pero ellos tentaron y provocaron a 'ELYÓN 'ELOHIM
Y no guardaron sus Testimonios.
57 Regresaron y actuaron deslealmente como sus antepasados.
Tal como sus antepasados, fueron desleales.
Se desviaron como arco torcido.
58 Lo provocaron con sus lugares altos
Y despertaron su celo con sus imágenes de talla.

59 Cuando 'ELOHIM oyó, se indignó
Y aborreció a Israel en gran manera.
60 Por lo cual abandonó el Tabernáculo de Silo,
El Tabernáculo que estableció entre los hombres.

61 Entregó su poder a la cautividad
Y su resplandor en mano del adversario.
62 Entregó también su pueblo a la espada
Y se indignó contra su heredad.

63 El fuego devoró a sus jóvenes,
Y sus doncellas no tuvieron cantos nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada,
Y sus viudas no hicieron lamentación.

65 Pero entonces, como el que duerme,
Como un valiente que se recupera del vino
Despertó 'ADONAY
66 E hirió a sus adversarios por detrás.
Puso sobre ellos afrenta perpetua.

67 Desechó la tienda de José
Y no eligió a la tribu de Efraín,
68 Sino escogió a la tribu de Judá
Y la Montaña de Sion, que Él amó.
69 Construyó en las alturas su Santuario
Como la tierra que fundó para siempre.
70 También escogió a David, su esclavo,
Y lo tomó de los rebaños.

71 Lo trajo de detrás de las ovejas que tenían crías
Para que apacentara a Jacob su pueblo
Y a Israel su heredad.
72 Los pastoreó según la integridad de su corazón,
Y los guió con la destreza de sus manos.

79

Salmo de Asaf

1 Oh 'ELOHIM, las naciones invadieron tu heredad.
Profanaron tu Santuario
Y redujeron a escombros a Jerusalén.
2 Dieron los cadáveres de tus esclavos
Como comida a las aves del cielo,
La carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3 Derramaron la sangre de ellos como agua alrededor de Jerusalén,
Y no hay quien los sepulte.
4 Fuimos afrenta de nuestros vecinos,
Escarnio y burla de los que nos rodean.

5 ¿Hasta cuándo, oh YAVÉ?
¿Estarás airado para siempre?
¿Arderá tu celo como fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen
Y sobre los reinos que no invocan tu Nombre,
7 Porque devoraron a Jacob,
Y desolaron su morada.

8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados.
Salgan pronto a encontrarnos tus misericordias,
Porque estamos muy abatidos.
9 Oh 'ELOHIM de nuestra salvación, ayúdanos,
Para la gloria de tu Nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados por amor a tu Nombre.

10 ¿Por qué deben decir los gentiles:
Dónde está su 'ELOHIM?

Sea proclamada a los gentiles y ante nuestros ojos
La venganza de la sangre de tus esclavos que fue derramada.
11 Llegue ante Ti el gemido de los cautivos.
Conforme a la grandeza de tu poder
Preserva a los sentenciados a muerte.

12 Devuelve en su regazo a nuestros vecinos siete veces
La infamia con la cual te afrentaron, ¡oh 'ADONAY!
13 Así nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu prado,
Te daremos gracias para siempre.
A todas las generaciones contaremos de tu alabanza.

80

Al director del coro. Según "Sobre lirios". Testimonio. Salmo de Asaf

1 Oh Pastor de Israel, escucha.
Tú, que pastoreas a José como un rebaño,
Tú, que estás entronizado entre querubines, ¡Resplandece!
2 Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,
Despierta tu poder
Y ven a salvarnos.

3 Restáuranos, oh 'ELOHIM.
Haz resplandecer tu rostro,
Y seremos salvos.

4 Oh YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes,
¿Hasta cuándo estarás airado contra la oración de tu pueblo?
5 Los alimentaste con pan de lágrimas.
Les diste a beber lágrimas en abundancia.
6 Nos conviertes en escarnio de nuestros vecinos,
Y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

7 Oh 'ELOHIM de las huestes, restáuranos.
Haz resplandecer tu rostro,
Y seremos salvos.

8 Trajiste una vid de Egipto.
Expulsaste las naciones
Y la plantaste.
9 Limpiaste delante de ella.
Desarrolló profunda raíz y llenó la tierra.

10 Las montañas fueron cubiertas con su sombra,
Y con sus ramas los cedros de 'ELOHIM.
11 Extendió sus ramas hasta el mar
Y hasta el río sus retoños.

12 ¿Por qué derribaste sus cercas
De modo que recogen sus frutos todos los que pasan por el camino?
13 El jabalí la destroza,
Y las bestias del campo la devoran.

14 Oh 'ELOHIM de las huestes, vuelve, te rogamos.
Mira desde el cielo, considera,
Y cuida esta viña.
15 La cepa que plantó tu mano derecha
Y la rama que fortaleciste para Ti
16 Está quemada con fuego y cortada.
Perezcan por la reprensión de tu rostro.

17 Que tu mano sea sobre el varón de tu mano derecha,
Sobre el Hijo de Hombre que para Ti fortaleciste.
18 Así no nos apartaremos de Ti.
Revívemos e invocaremos tu Nombre.

19 Oh YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes, restáuranos.
Que tu rostro resplandezca,
Y seremos salvos.

81

Al director del coro. Según Geteos. Salmo de Asaf

1 Canten con gozo a 'ELOHIM, Fortaleza nuestra.
Aclamen con júbilo al 'ELOHIM de Jacob.
2 Eleven un canto, batan el pandero, la suave lira* y el arpa.

3 Soplen la corneta en la Nueva Luna en el día de nuestra fiesta,
4 Porque estatuto es para Israel,
Ordenanza del 'ELOHIM de Jacob.
5 Lo estableció como testimonio en José
Cuando salió de la tierra de Egipto.

* **81:2** Lira: Antiguo instrumento músico de varias cuerdas tensas en un marco.

Escuché un lenguaje que no conocía.

6 Quité su hombro de debajo de la carga.
Sus manos fueron libradas del peso de los cestos.
7 En la angustia clamaste,
Y Yo te rescaté.
Te respondí en el secreto del trueno.
Te probé junto al agua de Meriba. *Selah*

8 Escucha, pueblo mío, y te amonestaré.
Oh Israel, si me escuchas,
9 Que no haya en medio de ti *'elohim* extraño,
Ni adores algún *'elohim* extranjero.

10 Yo soy YAVÉ,
Tu 'ELOHIM,
El que te sacó de la tierra de Egipto.
¡Abre tu boca, y Yo la llenaré!

11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz.
Israel no me obedeció.
12 Por eso los entregué a la dureza de su corazón,
Para que anduvieran según sus propios designios.

13 ¡Oh, si mi pueblo me escuchara!
¡Que Israel anduviera en mis caminos!
14 Prontamente Yo sometería a sus enemigos
Y volvería mi mano contra sus adversarios.

15 Los que aborrecen a YAVÉ se le someterían,
Pero su castigo duraría para siempre.
16 Pero a ti te sustentaría con lo más fino del trigo
Y te saciaría con miel de la roca.

82

Salmo de Asaf

1 'ELOHIM toma su posición en la asamblea de los *'elohim*.
Juzga en medio de los *'elohim*.

2 ¿Hasta cuándo juzgarán injustamente,
Y mostrarán parcialidad a los perversos? *Selah*

3 Defiendan al débil y al huérfano.
Hagan justicia al afligido y al menesteroso.
4 Rescaten al débil y al necesitado.
Líbrenlos de mano de los perversos.

5 No saben ni entienden.
Andan en la oscuridad.
Son conmovidos todos los cimientos de la tierra.

6 Yo dije: Ustedes son *'elohim*.
Todos ustedes son hijos del 'ELYÓN.
7 Sin embargo, como hombres morirán.
Caerán como cualquiera de los gobernantes.

8 Levántate, oh 'ELOHIM, juzga la tierra,
Porque Tú posees todas las naciones.

83

Canto. Salmo de Asa

1 Oh 'ELOHIM, no permanezcas en silencio.
Oh 'ELOHIM, no calles, no estés imperturbable.

2 Pues *mira que* rugen tus enemigos,
Y los que te aborrecen levantan la cabeza.
3 Astutamente consultaron contra tu pueblo.
Conspiran contra tus protegidos.
4 Dijeron: Vengan.
Destruyámoslos para que no sean nación.
Que no haya más memoria del nombre de Israel.

5 Porque con consentimiento conspiraron juntos.
Contra Ti hacen un pacto:
6 Las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y los agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec, Filistea con los habitantes de Tiro,
8 También Asiria se unió a ellos.
Sirven de brazo a los hijos de Lot. *Selah*

9 Haz con ellos como con Madián,
Como con Sísara,
Como con Jabín en el torrente de Cisón,
10 Que fueron destruidos en Endor
Y fueron como abono para la tierra.

11 Haz a sus nobles como a Oreb y a Zeeb,
Y a todos sus jefes como a Zeba y Zalmuna,

12 Porque dijeron:
Tomemos como posesión nuestra los prados de 'ELOHIM.

13 Oh 'ELOHIM mío, conviértelos como un remolino de polvo,
Como hojarasca ante el viento,
14 Como fuego que consume el bosque,
Como una llama incendia las montañas.

15 Persíguelos así con tu tempestad
Y aterrorízalos con tu tormenta.
16 Llena sus caras de deshonra,
Para que busquen tu Nombre, oh YAVÉ.

17 Sean avergonzados y turbados para siempre.
Sean humillados y perezcan,
18 Y sepan que solo Tú, tu Nombre es YAVÉ.
Eres el 'ELYÓN sobre toda la tierra.

84

Al director del coro. Sobre los Geteos. Salmo de los hijos de Coré

1 ¡Cuán maravillosas son tus moradas, oh YAVÉ de las huestes!
2 Mi alma anhela
Y aun desea ardientemente los patios de YAVÉ.
Mi corazón y mi carne cantan con gozo al 'ELOHIM vivo.

3 Aun el pajarillo halla casa,
Y la golondrina nido para ella donde colocar sus polluelos.
Cerca de tus altares, oh YAVÉ de las huestes, Rey mío y 'ELOHIM mío.
4 ¡Inmensamente felices son los que moran en tu Casa!
Perpetuamente te alaban. *Selah*

5 ¡Inmensamente feliz es el hombre que tiene en Ti su fuerza,
En cuyo corazón están tus caminos!
6 Al atravesar el Valle de Lágrimas, hacen en él un estanque.
La lluvia temprana también lo cubre con bendiciones.
7 Irán de poder en poder.
Cada uno aparece ante 'ELOHIM en Sion.

8 Oh YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes, escucha mi oración.
Presta oído, oh 'ELOHIM de Jacob. *Selah*
9 Mira, oh 'ELOHIM, Escudo nuestro.
Mira el rostro de tu ungido.

10 Pues mejor es un día en sus patios que 1.000 *fuera de ellos*.
Prefiero estar en la puerta de la Casa de mi 'ELOHIM,
Que vivir en las tiendas de perversidad.
11 Porque Sol y Escudo es YAVÉ 'ELOHIM,
Gracia y gloria da YAVÉ.
No retendrá el bien a los que andan en integridad.

12 ¡Oh YAVÉ de las huestes, cuán feliz es el hombre que confía en Ti!

85

Al director del coro. Salmo de los hijos de Coré

1 Oh YAVÉ, fuiste favorable a tu tierra.
Devolviste a los cautivos de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo.
Cubriste todos sus pecados. *Selah*

3 Retiraste toda tu indignación.
Te apartaste de tu ardiente ira.

4 Restáuranos, oh 'ELOHIM de nuestra salvación.
Que cese tu ira contra nosotros.
5 ¿Estarás airado contra nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira a todas las generaciones?

6 ¿No volverás Tú a darnos vida
Para que tu pueblo se regocije en Ti?
7 ¡Muéstranos, oh YAVÉ, tu misericordia
Y danos tu salvación!
8 Escucharé lo que diga 'EL, el YAVÉ,
Porque hablará paz a su pueblo y a sus santos
Para que no vuelvan a la insensatez.

9 Ciertamente tu salvación está cerca a los que te temen,
Para que la gloria more en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se encontraron.

La justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brota de la tierra,
Y la justicia mira desde el cielo.

12 Ciertamente YAVÉ dará lo bueno,
Y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de Él,
Y sus pisadas serán *nuestro* camino.

86

Oración de David

1 Oh YAVÉ, inclina tu oído y escúchame.
Porque estoy afligido y necesitado.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso.
Oh 'ELOHIM mío, salva a tu esclavo que confía en Ti.
3 Oh 'ADONAY, ten compasión de mí,
Porque a Ti clamo todo el día.

4 Oh 'ADONAY, alegra el alma de tu esclavo,
Porque a Ti levanto mi alma.
5 Porque Tú, 'ADONAY, eres bueno y perdonador,
Grande en misericordia para todos los que te invocan.

6 Oh YAVÉ, escucha mi oración
Y atiende a la voz de mis súplicas.
7 En el día de mi angustia te llamaré,
Porque Tú me responderás.

8 Oh 'ADONAY, no hay uno como Tú entre los *'elohim*,
Ni obras que igualen tus obras.
9 Oh 'ADONAY, vendrán todas las naciones que hiciste,
Se postrarán delante de Ti
Y glorificarán tu Nombre.
10 Porque Tú eres grande,
Hacedor de maravillas.

¡Solo Tú eres 'ELOHIM!
11 Enséñame, oh YAVÉ, tu camino.
Caminaré en tu verdad.
Afirma mi corazón para que tema tu Nombre.

12 Oh 'ADONAY, 'ELOHIM mío, te alabaré con todo mi corazón.
Glorificaré tu Nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia es grande hacia mí,
Libraste mi alma de las profundidades del *Seol*.

14 Oh 'ELOHIM, hombres arrogantes se levantaron contra mí,
Y una banda de violentos busca mi vida.
No te colocaron delante de ellos.

15 Pero Tú, 'ADONAY, eres un 'EL misericordioso y compasivo,
Lento para la ira y grande en misericordia y verdad.
16 Mírame y ten compasión de mí.
Da tu fortaleza a tu esclavo,
Y salva al hijo de tu esclava.

17 Muéstrame una señal para bien.
Que *la* vean los que me aborrecen
Y sean avergonzados.
Porque Tú, oh YAVÉ, me ayudaste y me consolaste.

87

Salmo de los hijos de Coré. Canto

1 Su cimiento está en las santas montañas.
2 Ama YAVÉ las puertas de Sion
Más que todas las tiendas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se dicen de ti,
¡Oh ciudad de 'ELOHIM! *Selah*

4 Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen.
Ahí están Filistea, Tiro y Etiopía:
Éste nació allá.

5 De Sion se dirá: Éste y aquél nacieron en ella,
Y el mismo 'ELYÓN la establecerá.
6 YAVÉ contará al registrar a los pueblos:
Éste nació allí. *Selah*

7 Entonces tanto los que cantan
Como los que tocan flautas dirán:
¡Todas mis fuentes están en ti!

88

Canto. Salmo de los hijos de Coré. Al director del coro, al estilo de duelo (Leannoth). Instrucción (Maskil) de Hemán ezraíta.

1 Oh YAVÉ, 'ELOHIM de mi salvación,
Día y noche clamo delante de Ti.

2 Llegue mi oración a tu Presencia.
Inclina tu oído a mi clamor.
3 Porque mi alma está harta de aflicciones,
Y mi vida se acerca al *Seol*.

4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro.
Soy como un varón sin fuerza,
5 Olvidado entre los muertos,
Como los asesinados que están tendidos en la tumba,
De quienes ya no te acuerdas, y son cortados de tu mano.

6 Me colocaste en la fosa más profunda,
En lugares oscuros, en las profundidades.
7 Tu ira pesa sobre mí.
Me afliges con todas tus olas. *Selah*

8 Alejaste a mis conocidos de mí.
Me pusiste como un objeto de repugnancia para ellos.
Estoy encerrado y no puedo salir.
9 Mis ojos se enfermaron por causa de la aflicción.

Cada día te invoco, oh YAVÉ.
Extiendo mis manos hacia Ti:
10 ¿Harás milagros a favor de los muertos?
¿Se levantarán los muertos para alabarte? *Selah*

11 ¿Se anunciará en el sepulcro tu misericordia,
Tu fidelidad en el *Abadón*?*
12 ¿Serán reconocidas tus maravillas en la oscuridad,
Y tu justicia en la tierra del olvido?

13 Pero yo te invoco, oh YAVÉ,
Clamo por ayuda.
De mañana mi súplica llega delante de Ti.
14 ¿Por qué, oh YAVÉ, desechas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?

15 Desde mi juventud estuve afligido y necesitado.
Sufrí tus terrores.
Estuve turbado.
16 Tu ardiente ira pasó sobre mí.
Tus terrores me destruyeron.
17 Me rodean de continuo como aguas.
En conjunto me cercaron.
18 Alejaste de mí a mis amigos y compañeros.
Solo la oscuridad es mi compañera.

89

Instrucción (Maskil) de Etán ezraíta

1 Las misericordias de YAVÉ cantaré perpetuamente.
Con mi boca proclamaré tu fidelidad.
2 Porque dije: La misericordia será edificada para siempre.
En los cielos estableces tu fidelidad.

3 Pacté con mi escogido.
Juré a David mi esclavo:
4 Estableceré tu descendencia para siempre
Y edificaré tu trono para todas tus generaciones. *Selah*

5 Los cielos alabarán tus maravillas, oh YAVÉ,
Y tu fidelidad en la congregación de los santos.
6 Porque, ¿quién en los cielos es comparable a YAVÉ?
¿Quién entre los hijos de 'EL es como YAVÉ?

7 'EL es grandemente temido en la congregación de los santos,
Asombroso por encima de todos los que están alrededor de Él.
8 Oh YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes, ¿quién como Tú, oh poderoso YA?
Tu fidelidad también te rodea.

9 Tú dominas la braveza del mar.
Cuando se levantan sus olas,
Tú las calmas.
10 Tú quebrantaste *al monstruo* Rahab.
Como a uno que es herido de muerte
Esparciste a tus enemigos con tu poderoso brazo.

11 Tuyos son los cielos.
Tuya también la tierra,
El mundo y todo lo que contiene.
Tú los fundaste.
12 Tú creaste el norte y el sur.

* **88:11** *Abadón:* lugar de perdición.

La montaña Tabor y la montaña Hermón
se regocijan en tu Nombre.

13 Tienes un brazo potente.
Poderosa es tu mano.
Tu mano derecha es exaltada.

14 La justicia y el juicio justo son el
cimiento de tu trono.
La misericordia y la verdad van delante
de Ti.

15 Inmensamente feliz es el pueblo que
conoce el clamor de júbilo.
Andarán a la luz de tu rostro, oh YAVÉ.
16 En tu Nombre se regocijan todo el día,
Y en justicia son exaltados.

17 Porque Tú eres el esplendor de su
fuerza,
Y por tu buena voluntad exaltas nuestro
poder.
18 Porque de YAVÉ es nuestro escudo,
De nuestro Rey, el Santo de Israel.

19 En un tiempo hablaste en visión a tus
santos.
Dijiste: Di ayuda a uno que es poderoso.
Exalté a uno escogido del pueblo.
20 Hallé a David mi esclavo.
Lo ungí con mi aceite santo.
21 Mi mano estará siempre con él.
Mi brazo también lo fortalecerá.

22 El enemigo no lo engañará,
Ni el hijo del perverso lo afligirá.
23 Porque Yo quebrantaré a sus adversar-
ios delante de él,
Y golpearé a los que lo aborrecen.

24 Mi fidelidad y mi misericordia estarán
con él,
Y en mi Nombre será exaltado su poder.
25 Pondré también su mano sobre el mar,
Y su mano derecha sobre los ríos.

26 Él clamará a mi 'EL: ¡Tú eres mi Padre,
Mi 'EL y la Roca de mi salvación!
27 Yo también lo constituiré como pri-
mogénito,
El más excelso de los reyes de la tierra.

28 Para siempre le mantendré mi miseri-
cordia,
Y mi Pacto con él será confirmado.
29 Así estableceré su descendencia para
siempre,
Y su trono como los días del cielo.

30 Si sus hijos abandonan mi Ley,
Y no andan en mis Ordenanzas,
31 Si profanan mis Estatutos
Y no guardan mis Mandamientos,
32 Entonces castigaré con vara su transgre-
sión
Y con azotes su iniquidad.

33 Pero no retiraré de él mi misericordia,
Ni faltaré a mi fidelidad.
34 No violaré mi Pacto,
Ni alteraré lo que pronunciaron mis
labios.

35 Una vez juré por mi santidad,
Y no mentiré a David:
36 Su descendencia será para siempre,
Y su trono como el sol delante de Mí.
37 Será establecido para siempre, como la
luna,
Testigo fiel en el firmamento. *Selah*

38 Pero ahora Tú *lo* desechas y rechazas.
Estás lleno de ira contra tu ungido.
39 Rompiste el Pacto con tu esclavo.
Profanaste su corona hasta la tierra.

40 Destruiste todos sus muros.
Arruinaste sus fortalezas.
41 Todos los que pasan por el camino lo
saquean.
Es *objeto de* reproche para sus vecinos.

42 Exaltaste la mano derecha de sus adver-
sarios.
Alegraste a todos sus enemigos.
43 También embotaste el filo de su espada,
Y no lo afirmaste en la batalla.

44 Cesaste su esplendor
Y echaste a tierra su trono.
45 Acortaste los días de su juventud.
Lo cubriste de vergüenza. *Selah*

46 ¿Hasta cuándo, oh YAVÉ?
¿Te esconderás para siempre?

¿Arderá tu ira como fuego?
47 Recuerda cuál es la duración de mi vida.
¡Con qué vanidad creaste a todos los hijos de hombres!
48 ¿Cuál hombre vivirá sin sufrir muerte?
¿Puede él librar su alma del poder del *Seol*? *Selah*

49 Oh 'ADONAY, ¿dónde están sus primeras misericordias
Que en tu fidelidad juraste a David?
50 Acuérdate, oh 'ADONAY, del reproche a tus esclavos,
Que llevo en mi seno de muchos pueblos.
51 Porque tus enemigos, oh YAVÉ, deshonraron
Con lo cual reprocharon las pisadas de tu ungido.

52 ¡Bendito sea YAVÉ para siempre!
Amén y amén.

90

Oración de Moisés, varón de 'ELOHIM

1 Oh 'ADONAY, Tú fuiste nuestro Refugio en todas las generaciones.
2 Antes que nacieran las montañas,
O formaras la tierra y el mundo,
Desde la eternidad y hasta la eternidad,
Tú eres 'EL.

3 Devuelves el hombre al polvo,
Y dices: Conviértanse, hijos de hombres.
4 Porque 1.000 años delante de tus ojos son como el día de ayer que pasó,
O como una de las vigilias de la noche.

5 Los arrastras con torrentes de agua.
Son como un sueño.
Son como la hierba que crece en la mañana.
6 En la mañana reverdece y florece,
Hacia la llegada de la noche se marchita y se seca.

7 Porque somos consumidos con tu ira,
Y con tu furor somos turbados.
8 Colocaste nuestras iniquidades ante Ti,
Nuestras cosas ocultas a la luz de tu rostro.
9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira.
Terminamos nuestros años como un suspiro.
10 Los días de nuestra vida son 70 años,
Y en los robustos, 80 años.
Sin embargo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan y volamos.

11 ¿Quién entiende el poder de tu ira
Y tu indignación como debes ser temido?
12 Enséñanos a contar nuestros días
De tal modo que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh YAVÉ. ¿Hasta cuándo?
Ten compasión de tus esclavos.
14 En la mañana sácianos de tu misericordia,
Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.

15 Alégranos según los días que nos afligiste,
Y los años en los cuales vimos el mal.
16 Que tu obra aparezca en tus esclavos,
Y tu majestad en sus hijos.

17 Sea la gracia de 'ADONAY nuestro 'ELOHIM sobre nosotros,
Y nos confirme la obra de nuestras manos.
¡Sí, confirma la obra de nuestras manos!

91

1 El que mora al abrigo del 'ELYÓN
Morará bajo la sombra del SHADDAY.
2 Diré yo a YAVÉ:
¡Refugio mío y Fortaleza mía,
Mi 'ELOHIM, en Quien confío!

3 Él te librará de la trampa del cazador,
Y de la mortal pestilencia.
4 Con sus plumas te cubrirá,
Y debajo de sus alas te refugiarás.
Escudo y adarga* es su verdad.

5 No temerás el terror nocturno,
Ni a flecha que vuele de día,
6 Ni a pestilencia que ande en *la* oscuridad,
Ni a mortandad que a mediodía destruya.

* **91:4** Adarga: pequeño escuelo de cuero casi siempre ovalado.

7 Caerán a tu lado 1.000,
Y 10.000 a tu mano derecha,
Pero a ti no llegará.
8 Ciertamente mirarás con tus ojos,
Y verás la recompensa de los perversos.

9 Por cuanto pusiste a YAVÉ, mi Refugio,
A 'ELYÓN como tu Lugar de morada,
10 No te vendrá mal,
Ni alguna plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará con respecto a Ti,
Que te guarden en todos tus caminos.
12 En sus manos te llevarán
Para que tu pie no tropiece en piedra.
13 Sobre el león y el áspid† pisarás.
Pisotearás al cachorro de león y al dragón.

14 Me amó,
Por tanto Yo lo libraré.
Lo pondré en alto,
Porque conoció mi Nombre.

15 Me invocará
Y Yo le responderé.
Estaré con él en la angustia.
Lo libraré y lo glorificaré.
16 Lo saciaré de larga vida y le mostraré mi salvación.

92

Salmo. Canto para el sábado

1 Bueno es alabar a YAVÉ
Y cantar salmos a tu Nombre, oh 'ELYÓN.
2 Anunciar por la mañana tu misericordia
Y tu fidelidad cada noche
3 Con el decacordio y el salterio,*
Con el armonioso tono del arpa.

4 Porque Tú, oh YAVÉ, me alegraste con lo que hiciste.
Por las obras de tus manos doy gritos de júbilo.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh YAVÉ!
Tus pensamientos son muy profundos.

6 El hombre necio no sabe
Y el insensato no entiende esto:
7 Que cuando los perversos brotan como hierba,
Y florecen todos los que hacen iniquidad,
Solo sucede para que sean destruidos eternamente.

8 Pero Tú, oh YAVÉ, eres altísimo para siempre.

9 Porque ya veo que tus enemigos, oh YAVÉ,
Ya veo que tus enemigos perecen.
Son dispersados todos los obradores de iniquidad.
10 Pero Tú aumentarás mi fuerza como la del búfalo.

Seré ungido con aceite fresco.
11 Y mis ojos mirarán por encima de mis enemigos.
Mis oídos escucharán
Con respecto a los perversos que se levantan contra mí.

12 El justo florecerá como la palmera.
Crecerá como un cedro en el Líbano.
13 Plantados en la Casa de YAVÉ,
Florecerán en los patios de nuestro 'ELOHIM.

14 Aun en la vejez darán fruto.
Estarán llenos de savia y muy verdes
15 Para manifestar que YAVÉ es recto.
Mi Roca es.
En Él no hay injusticia.

93

1 YAVÉ reina.
Está cubierto de majestad.
YAVÉ se cubrió y se ató con poder.
El mundo está en verdad firmemente establecido
Y no será conmovido.
2 Tu trono está establecido desde la antigüedad.
Tú eres desde la eternidad.

3 Oh YAVÉ, los torrentes se levantan.
Las crecientes alzaron su voz.
Los ríos levantan sus olas estruendosas.
4 YAVÉ en las alturas es más poderoso

† **91:13** Áspid: Culebra venenosa propia de Egipto que puede alcanzar dos metros de longitud. * **92:3** Decacordio: Instrumento músico de diez cuerdas. Salterio: Instrumento músico de 12 cuerdas hechas con intestino grueso de ovejas. Se pulsaba con los dedos.

Que el estruendo de muchas aguas,
Que las poderosas olas del mar.

5 Tus Testimonios son completamente confirmados.
La santidad conviene a tu Casa,
Oh YAVÉ, para siempre.

94

1 ¡Oh YAVÉ, 'EL vengador!
¡Oh 'EL vengador, resplandece!
2 ¡Levántate, oh Juez de la tierra,
Da la recompensa a los soberbios!
3 ¿Hasta cuándo los perversos, oh YAVÉ,
Hasta cuándo se gozarán los perversos?

4 Parlotean insolencias, hablan arrogancias.
Se jactan todos los que cometen perversidad.
5 A tu pueblo quebrantan, oh YAVÉ.
Oprimen a tu heredad.

6 Asesinan a la viuda y al extranjero,
Y matan a los huérfanos.
7 Y dicen: El YA no ve,
Ni discierne el 'ELOHIM de Jacob.

8 Entiendan ustedes, necios del pueblo.
¿Cuándo entenderán ustedes los fatuos?
9 El que hizo el oído, ¿no escucha?
El que formó el ojo, ¿no mira?

10 El que amonesta a las naciones, ¿no reprenderá?
El que enseña al hombre el saber, ¿no sabrá?
11 YAVÉ conoce los pensamientos del hombre,
Que son vanidad.

12 ¡Inmensamente feliz es el varón a quien Tú, oh YA, disciplinas,
Y a quien Tú enseñas tu Ley!
13 Para darle descanso en los días de adversidad
Mientras se cava una fosa para los perversos.

14 Porque YAVÉ no abandonará a su pueblo,
Ni desamparará a su heredad.

15 Porque el juicio volverá a ser justo,
Y todos los rectos de corazón lo seguirán.

16 ¿Quién se levantará por mí contra los malhechores?
¿Quién se mantendrá en pie por mí contra los que practican perversidad?
17 Si YAVÉ no me ayuda,
Pronto mi alma moraría en el silencio.

18 Si yo digo: ¡Mi pie resbala!
Tu misericordia, oh YAVÉ, me sostendrá.
19 Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí,
Tus consolaciones deleitan mi alma.

20 ¿Se aliará contigo el trono de iniquidad
Que por medio de decretos cometa agravios?
21 Conspiran juntos contra la vida del justo
Y condenan a muerte al inocente.

22 Pero YAVÉ fue mi Fortaleza,
Y mi 'ELOHIM, la Roca de mi refugio.
23 Él devolverá sobre ellos su iniquidad
Y los destruirá en su maldad.
YAVÉ nuestro 'ELOHIM los destruirá.

95

1 ¡Vengan, cantemos con gozo a YAVÉ!
¡Aclamemos con júbilo a la Roca de nuestra salvación!
2 Entremos ante su Presencia con acción de gracias,
Aclamémoslo con salmos.
3 Porque YAVÉ es 'EL grande,
Y gran Rey sobre todos los *'elohim*.

4 En su mano están las profundidades de la tierra.
Suyas son las alturas de las montañas.
5 Suyo es el mar, pues Él lo hizo,
Y sus manos formaron la tierra seca.

6 Vengan, adoremos y postrémonos.
Arrodillémonos *ante* la Presencia de YAVÉ, nuestro Hacedor,
7 Porque Él es nuestro 'ELOHIM,
Nosotros el pueblo de su prado y ovejas de su mano.

Si ustedes oyen hoy su voz,

8 No endurezcan sus corazones como en Meriba,
Como en el día de Masa en el desierto,
9 Cuando me tentaron sus antepasados.
Me probaron, aunque vieron mi obra.

10 Durante 40 años estuve disgustado con aquella generación,
Y dije: Es un pueblo que divaga en su corazón,
Y no conoce mis caminos.
11 Por tanto, juré en mi ira
Que no entrarán en mi reposo.

96

1 ¡Canten a YAVÉ un canto nuevo!
¡Cante a YAVÉ toda la tierra!
2 ¡Canten a YAVÉ, bendigan su Nombre!
Anuncien de día en día su salvación.
3 Proclamen su gloria entre las naciones,
Entre todos los pueblos, sus maravillosas obras.

4 Porque grande es YAVÉ
Y digno de suprema alabanza.
Él debe ser temido por encima de todos los *'elohim*.
5 Porque todos los *'elohim* de los pueblos son ídolos.
Pero YAVÉ hizo los cielos.
6 Esplendor y majestad hay ante Él.
Fortaleza y hermosura hay en su Santuario.

7 Tributen a YAVÉ, oh familias de los pueblos.
Tributen a YAVÉ gloria y fortaleza.
8 Tributen a YAVÉ la gloria debida a su Nombre.
Lleven ofrenda y entren en sus patios.
9 Adoren a YAVÉ en la hermosura de la santidad.
Tiemble ante Él toda la tierra.

10 Digan entre las naciones: ¡YAVÉ reina!
Ciertamente el mundo está firmemente establecido.
No será conmovido.
Él juzgará a los pueblos con equidad.

11 ¡Alégrense los cielos
Y regocíjese la tierra!
Brame el mar y todo lo que contiene.
12 Exáltese el campo y todo lo que hay en él.

Entonces todos los árboles del bosque cantarán con gozo
13 Delante de YAVÉ Quien viene,
Porque viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia
Y a los pueblos con su fidelidad.

97

1 ¡YAVÉ reina!
¡Regocíjese la tierra!
¡Alégrese la multitud de islas!

2 Nubes y densa oscuridad lo rodean.
Justicia y equidad son el fundamento de su trono.
3 Fuego avanza delante de Él
Que quema alrededor a sus adversarios.
4 Sus relámpagos iluminan el orbe.
La tierra mira y se estremece.

5 Ante la presencia de YAVÉ
Las montañas se derriten como cera,
Ante la presencia del 'ADONAY de toda la tierra.
6 Los cielos declaran su justicia,
Y todos los pueblos ven su gloria.

7 Sean avergonzados
Todos los que sirven a imágenes talladas,
Quienes se jactan de ídolos.
Póstrense ante Él todos los *'elohim*.

8 Oyó Sion y se alegró,
Y las hijas de Judá se regocijaron
A causa de tus juicios, oh YAVÉ.
9 Porque Tú, oh YAVÉ, eres 'ELYÓN sobre toda la tierra.
Tú eres exaltado por encima de todos los *'elohim*.

10 Aborrezcan el mal ustedes los que aman a YAVÉ,
Quien preserva las almas de sus santos.
'EL los libra de la mano de los perversos.

11 Luz hay sembrada para el justo,
Y alegría para los rectos de corazón.
12 Alégrense ustedes, los justos, en YAVÉ,

Y den gracias a la memoria de su santo Nombre.

98

Salmo

1 Canten a YAVÉ un canto nuevo,
Porque Él hizo maravillosas cosas.
Su mano derecha y su santo brazo ganaron la victoria para Él.

2 YAVÉ hizo notoria su salvación.
Ha manifestado su justicia a la vista de las naciones.
3 Ha recordado su misericordia y su fidelidad a la casa de Israel.
Todos los confines de la tierra vieron la salvación de nuestro 'ELOHIM.

4 ¡Aclamen a YAVÉ toda la tierra!
¡Prorrumpan y canten de gozo y canten salmos!
5 Canten salmos a YAVÉ con arpa
Y con voz de canto,
6 Con trompetas y al sonido de la corneta.
¡Aclamen con gozo ante el Rey YAVÉ!

7 Brame el mar y los que moran en él,
El mundo, y los que en él habitan.
8 Batan sus manos los ríos.
Que las montañas en conjunto se regocijen
9 Delante de YAVÉ,
Porque Él viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con equidad.

99

1 ¡YAVÉ reina! ¡Tiemblen los pueblos!
Él mora entre los querubines.
¡Que se conmueva la tierra!
2 YAVÉ es grande en Sion,
Y Él es exaltado sobre todos los pueblos.
3 Que alaben tu grande y asombroso Nombre.
¡Santo es Él!

4 La fuerza del Rey ama la justicia.
Tú has ejecutado equidad y justicia en Jacob.
5 Exalten a YAVÉ nuestro 'ELOHIM,
Y póstrense ante el estrado de sus pies,
¡Santo es Él!

6 Moisés y Aarón estuvieron entre sus sacerdotes,
Y Samuel estuvo entre los que invocaron su Nombre.
Invocaban a YAVÉ, y Él les respondía.
7 En la columna de nube hablaba con ellos.
Ellos guardaron sus Testimonios y el estatuto que Él les dio.

8 Oh YAVÉ, 'ELOHIM nuestro, Tú les respondías.
Fuiste para ellos un 'EL perdonador,
Aunque vindicador de sus *malas* obras.

9 Exalten a YAVÉ nuestro 'ELOHIM
Y póstrense hacia su Montaña Santa,
Porque YAVÉ nuestro 'ELOHIM es santo.

100

Salmo de acción de gracias

1 ¡Canten con júbilo a YAVÉ, *gentes de* toda la tierra!
2 Sirvan a YAVÉ con alegría.
Vengan ante Él con regocijo.

3 Reconozcan que YAVÉ es 'ELOHIM.
Él nos hizo y no nosotros mismos.
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.

4 Entren por sus puertas con acción de gracias,
Por sus patios con alabanza.
Denle gracias, bendigan su Nombre,
5 Porque YAVÉ es bueno.

Para siempre es su misericordia,
Y su fidelidad para todas las generaciones.

101

Salmo de David

1 Cantaré de tu misericordia y justicia.
A Ti, oh YAVÉ, cantaré salmos.
2 Observaré atentamente el camino de la integridad.
¿Cuándo vendrás a mí?

Andaré en la integridad de mi corazón en medio de mi casa.
3 No pondré ante mis ojos cosa indigna.

Aborrezco la obra de los que se desvían.
No me atrapará.

4 El corazón perverso se apartará de mí.
No reconoceré al perverso.
5 Destruiré al que secretamente calumnia
a su prójimo.
No soportaré al altivo de ojos y orgulloso
de corazón.

6 Sobre los fieles de la tierra fijaré mis ojos
Para que estén conmigo.
El que anda en camino de integridad me
servirá.

7 No vivirá en mi casa el que practica
fraude,
El que habla mentira no permanecerá
delante de mí.
8 Por las mañanas destruiré a todos los
perversos de la tierra,
Para extirpar de la ciudad de YAVÉ a todos
los malhechores.

102

Oración de un afligido que desmaya, y derrama su queja delante de YAVÉ.

1 Escucha mi oración, oh YAVÉ,
Y llegue mi clamor a Ti.
2 No escondas de mí tu rostro en el día de
mi angustia.
Inclina a mí tu oído.
El día cuando te invoco apresúrate a re-
sponderme.

3 Porque mis días se disuelven como
humo,
Y mis huesos arden como una chimenea.
4 Mi corazón está herido.
Se marchita como la hierba.
En verdad olvido comer mi pan.
5 Por la voz de mi gemido
Mis huesos se pegaron a mi carne.

6 Soy semejante a la lechuza del desierto.
Soy como un búho de las soledades.
7 Estoy desvelado.
Me siento como pájaro solo en un tejado.

8 Mis enemigos me afrentan todo el día.
Los que contra mí se enfurecen
Se conjuraron contra mí.
9 He comido cenizas como pan
Y mezclado mi bebida con lágrimas
10 A causa de tu indignación y de tu ira,
Porque me levantaste y me lanzaste.
11 Mis días son una sombra que se pro-
longa,
Y me marchito como hierba.

12 Pero Tú, oh YAVÉ, permaneces para
siempre,
Y tu Nombre por todas las generaciones.
13 Te levantarás, tendrás misericordia de
Sion,
Porque es tiempo de tener compasión de
ella,
Pues llegó el tiempo señalado.

14 Ciertamente tus esclavos hallan deleite
en sus piedras,
Y tienen compasión del polvo de ella.
15 Así las naciones temerán al Nombre de
YAVÉ,
Y todos los reyes de la tierra *temerán* tu
gloria.

16 Porque YAVÉ habrá edificado a Sion
Será visto en su gloria.
17 Ha considerado la oración de los de-
sposeídos,
Y no habrá despreciado su ruego.

18 Esto será escrito para la generación
venidera,
Para que un pueblo que está aún por nacer
alabe a YA,
19 Porque miró desde lo alto de su Santu-
ario.
Desde el cielo YAVÉ miró a la tierra
20 Para escuchar el gemido de los presos,
Para libertar a los sentenciados a muerte.

21 Que digan en Sion la fama de YAVÉ
Y su alabanza en Jerusalén,
22 Cuando los pueblos y reinos sean junta-
mente congregados,
Para servir a YAVÉ.

23 Él debilitó mi fuerza en el camino.
Acortó mis días.
24 Digo: Oh 'EL mío, no me levantes en la
mitad de mis días.
Tus años son por todas las generaciones.

25 Desde la antigüedad fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de sus manos.
26 Ellos perecerán,
Pero Tú permaneces.
Todos ellos se desgastarán como una ropa,
Como una ropa los cambiarás,
Y pasarán.

27 Pero Tú eres el mismo,
Y tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus esclavos vivirán seguros,
Y sus descendientes serán establecidos delante de Ti.

103

Salmo de David

1 Bendice, alma mía, a YAVÉ,
Y bendiga todo mi ser su santo Nombre.
2 Bendice, alma mía, a YAVÉ,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.

3 Él es Quien perdona todas tus iniquidades,
Quien sana todas tus dolencias,
4 Quien rescata del hoyo tu vida,
Quien te corona de misericordia y compasión,
5 Quien sacia tu boca con buenas cosas,
De modo que te rejuvenezcas como el águila.

6 YAVÉ es Quien hace justicia
Y juicios justos para todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus caminos a Moisés,
Y a los hijos de Israel sus obras.

8 Compasivo y bondadoso es YAVÉ,
Lento para la ira y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre,
Ni para siempre guardará *el enojo*.
10 No nos trató según nuestras iniquidades,
Ni nos retribuyó según nuestros pecados.

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,
Engrandeció su misericordia hacia los que le temen.
12 Tan lejos como está el oriente del occidente
Removió de nosotros nuestras transgresiones.

13 Como un padre tiene compasión de *sus* hijos,
Así YAVÉ tiene compasión de los que le temen.
14 Porque Él conoce nuestra condición.
Se acuerda de que somos polvo.

15 Como la hierba son los días del hombre.
Florece como una flor del campo.
16 Cuando el viento pasa sobre ella, ya no existe,
Y su lugar ya no la reconoce.

17 Pero la misericordia de YAVÉ es desde la eternidad
Hasta la eternidad sobre los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos,
18 Sobre los que observan su Pacto
Y recuerdan sus Preceptos para practicarlos.

19 YAVÉ estableció en los cielos su trono,
Y su reino domina sobre todo.

20 Bendigan a YAVÉ, ustedes sus ángeles,
Poderosos en fortaleza,
Que ejecutan su Palabra,
Al obedecer la voz de su mandato.

21 Bendigan a YAVÉ, ustedes todas sus huestes,
Ministros suyos que hacen su voluntad.
22 Bendigan a YAVÉ ustedes, todas sus obras,
En todos los lugares de su señorío.
Bendice, oh alma mía, a YAVÉ.

104

1 Bendice, alma mía, a YAVÉ.

¡Oh YAVÉ, 'ELOHIM mío, cuánto te has engrandecido!
Estás cubierto de esplendor y majestad.
2 Te cubres como con un manto de luz.
Extiendes el cielo como una cortina.

3 Él coloca sobre las aguas las vigas de sus altas moradas.
Él convierte las nubes en su carroza.
Él anda sobre las alas del viento.
4 Él designa los vientos como sus mensajeros,
Y las llamas de fuego, como sus ministros.

5 Él estableció la tierra sobre sus cimientos
Para que no sea sacudida.
6 Le colocaste como una ropa el abismo.

Las aguas estaban sobre las montañas.
7 A tu reprensión huyeron,
Se precipitaron al estruendo de tu trueno.
8 Subieron las montañas,
Bajaron los valles al lugar que estableciste para ellos.
9 Les fijaste un límite que no traspasarán,
De manera que no volverán a cubrir la tierra.

10 Él envía manantiales por los valles.
Ellos fluyen entre las montañas.
11 Dan de beber a todas las bestias del campo.
Mitigan su sed los asnos monteses.

12 Junto a ellos habitan las aves del cielo.
Elevan voces entre las ramas.
13 Él riega las montañas desde sus altas cámaras.
Con el fruto de las obras de Él está saciada la tierra.

14 Él desarrolla el pasto para el ganado,
Y la vegetación para el servicio del hombre
De tal modo que saque alimento de la tierra,
15 Y vino que alegra el corazón del hombre,
El aceite para que brille su semblante
Y el pan que sustenta la vida del hombre.

16 Los árboles de YAVÉ beben su savia,
Los cedros del Líbano que Él plantó,
17 Donde las aves construyen sus nidos,
La cigüeña, cuya casa está en los cipreses,
18 Las altas montañas para las cabras monteses,
Las peñas, madrigueras de los conejos.

19 Él hizo la luna para las estaciones.
El sol conoce el punto de su ocaso.
20 Pones la oscuridad y es de noche.
En ella corretean todos los animales del bosque.

21 Los leoncillos rugen tras la presa
Y buscan de 'EL su comida.
22 Al salir el sol se retiran
Y se echan en sus guaridas.

23 Sale el hombre a su trabajo,
A su labor hasta el anochecer.

24 ¡Cuán innumerables son tus obras, oh YAVÉ!
Hiciste todas ellas con sabiduría.
La tierra está llena de tus posesiones.

25 Ahí está el grande y ancho mar,
Donde hay enjambre de incontables animales,
Tanto pequeños como grandes.
26 Allí navegan los barcos,
Y el cocodrilo que formaste para que juguetee en él.

27 Todos ellos esperan en Ti
Para que les des su comida en su tiempo.
28 Les das, ellos recogen.
Abres tu mano,
Y se sacian con lo bueno.

29 Ocultas tu rostro
Y ellos se desmayan.
Les retiras su aliento,
Y ellos expiran y vuelven a su polvo.
30 Envías tu aliento,
Son creados,
Y renuevas la superficie de la tierra.

31 ¡Sea la gloria de YAVÉ para siempre!
¡Que se alegre YAVÉ en sus obras!
32 Él mira a la tierra,
Y ella tiembla,
Él toca las montañas,
Y ellas humean.

33 A YAVÉ cantaré en mi vida,
Mientras tenga vida cantaré salmos a mi 'ELOHIM.
34 Sea agradable a Él mi meditación.
Yo me regocijaré en YAVÉ.

35 Sean exterminados de la tierra los pecadores
Y los perversos dejen de ser.

¡Bendice, alma mía, a YAVÉ!
¡Alaben a YA!

105

1 Den gracias a YAVÉ.
Invoquen su Nombre.
Proclamen sus obras entre los pueblos.
2 Cántenle, cántenle salmos.
Hablen de todas sus maravillas.

3 Gloríense en su santo Nombre.
Alégrese el corazón de los que buscan a YAVÉ.
4 Busquen a YAVÉ y su poder.
Busquen continuamente su rostro.

5 Recuerden las maravillas que hizo Él,
De sus prodigios y de los juicios de su boca,
6 ¡Oh ustedes, descendencia de Abraham su esclavo,
Hijos de Jacob, su escogido!
7 Él es YAVÉ nuestro 'ELOHIM.
En toda la tierra están sus juicios.

8 Recordó para siempre su Pacto,
El Pacto que ordenó para 1.000 generaciones,
9 Que hizo con Abraham,
Y su juramento a Isaac,
10 Que estableció a Jacob por estatuto,
A Israel como un Pacto sempiterno
11 Al decir: A ti te daré la tierra de Canaán
Como porción de tu heredad.

12 Cuando ellos eran unos pocos,
En verdad muy pocos,
Y forasteros en ella,
13 Y vagaban de nación en nación,
Y de *un* reino a otro pueblo.

14 No permitió que alguno los oprimiera.
Y por amor a ellos reprendió a reyes.
15 No toquen a mis ungidos,
Ni hagan daño a mis profetas.

16 Trajo hambre sobre la tierra.
Destruyó toda provisión de pan.
17 Envió un varón delante de ellos.
A José, vendido como esclavo.

18 Afligieron sus pies con grilletes.
Él mismo fue puesto en cadenas,
19 Hasta que se cumplió su predicción.
La Palabra de YAVÉ lo probó.
20 El rey envió y lo soltó.
El soberano de pueblos lo libertó.
21 Lo puso como administrador de su casa,
Y gobernador de todas sus posesiones,
22 Para encarcelar a sus gobernantes
Como él quisiera,
Y enseñar sabiduría a sus ancianos.

23 Israel también fue a Egipto,
Así que Jacob peregrinó en la tierra de Cam.
24 Él aumentó a su pueblo grandemente,
Hasta que fueron más fuertes que sus adversarios.
25 Cambió el corazón de éstos
Para que aborrecieran a su pueblo,
Para que obraran astutamente contra sus esclavos.

26 Envió a Moisés su esclavo,
Y a Aarón, al cual escogió.
27 Puso en ellos las palabras de sus señales,
Y sus maravillas en la tierra de Cam.
28 Envió oscuridad y oscureció.
Y ellos no fueron rebeldes a las Palabras de Él.

29 Convirtió sus aguas en sangre
Y mató sus peces.
30 Llenó su tierra de ranas
Hasta en las alcobas de sus reyes.

31 Habló, y llegaron enjambres de moscas y piojos en todo su territorio.
32 Les dio lluvia de granizo y llamas de fuego en su tierra.
33 Destrozó sus viñas y sus higueras
Y quebró los árboles de su territorio.

34 Habló, y llegaron saltamontes y pulgones sinnúmero,
35 Y devoraron toda la vegetación en su tierra
Y se comieron el fruto de su suelo.
36 Golpeó también a todo primogénito en su tierra,
Las primicias de todo su vigor.

37 Luego los sacó con plata y oro.
Entre sus tribus no hubo quien tropezara.
38 Egipto se alegró de que salieran,
Porque su terror había caído sobre ellos.

39 Extendió una nube como cubierta
Y fuego para iluminar la noche.
40 Pidieron,
Y Él atrajo codornices
Y los sació de pan del cielo.
41 Abrió la peña,
Y brotaron aguas.
Corrieron por los sequedales *como* un río.

42 Porque recordó su santa Promesa
Dada a su esclavo Abraham.
43 Sacó a su pueblo con gozo,
Con canto de júbilo a sus escogidos.

44 Y también les dio las tierras de las naciones,
Y tomaron posesión del trabajo de los pueblos,
45 Para que guardaran sus Estatutos,
Y observaran sus Leyes. ¡Alaben a YA!

106

1 ¡Aleluya! Den gracias a YAVÉ,
Porque Él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.
2 ¿Quién puede contar las proezas de YAVÉ?
¿Quién proclama toda su alabanza?
3 ¡Dichosos los que guardan recto juicio,
Los que practican justicia en todo tiempo!

4 Acuérdate de mí, oh YAVÉ,
Según tu buena voluntad para tu pueblo.
Visítame con tu salvación,
5 Para que yo vea el bien de tus escogidos,
Para que me regocije por la alegría de tu pueblo,
Que me gloríe con tu heredad.

6 Como nuestros antepasados pecamos.
Cometimos iniquidad.
Nos portamos perversamente.
7 Nuestros antepasados no entendieron tus maravillas en Egipto.
No recordaron tus numerosas bondades,
Sino se rebelaron junto al mar, en el mar Rojo.

8 Pero Él los salvó por amor a su Nombre
Para que fuera evidente su poder.
9 Reprendió al mar Rojo
Y lo secó,
Y los condujo por las profundidades,
Como por un desierto.
10 Así los salvó de *la* mano del que *los* odiaba,
Y los redimió de la mano del enemigo.

11 Cubrieron las aguas a sus adversarios,
No quedó ni uno de ellos.
12 Entonces creyeron a sus Palabras,
Y cantaron su alabanza.

13 Muy pronto olvidaron sus obras.
No esperaron su consejo.
14 Con avidez desearon comer en el desierto,
Y en lugar despoblado tentaron a 'ELOHIM.
15 Él les dio lo que pidieron,
Pero envió mortandad sobre ellos.

16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
Y de Aarón, el consagrado a YAVÉ.
17 Se abrió la tierra
Y se tragó a Datán,
Y cubrió al grupo de Abiram.
18 Un fuego se encendió contra su grupo.
La llama devoró a los perversos.

19 Hicieron un becerro en Horeb.
Se postraron ante una imagen de fundición.
20 Así cambiaron la Gloria de ellos
Por la imagen de un becerro que come hierba.

21 Olvidaron al 'EL, su Salvador,
Quien hizo grandes cosas en Egipto,
22 Maravillas en la tierra de Cam,
Portentos en el mar Rojo.

23 Por tanto Él dijo que los destruiría.
Si no fuera porque Moisés su escogido,
Se puso en la brecha delante de Él
Con la intención de que no los destruyera.

24 Luego despreciaron *la* tierra deseable.
No creyeron en la Palabra de Él,
25 Sino murmuraron en sus tiendas.
No escucharon la voz de YAVÉ.
26 Por tanto les juró
Que caerían en el desierto,

27 Que dispersaría su descendencia entre las naciones
Y los esparciría por las tierras.

28 Se unieron también a Baal-peor
Y comieron lo sacrificado a los muertos.
29 Así *lo* provocaron a ira con sus obras,
Y una mortandad irrumpió entre ellos.

30 Pero Finees se levantó e intervino,
Y la mortandad se detuvo,
31 Y le fue atribuido como justicia
Por todas las generaciones para siempre.

32 También *lo* provocaron a ira en las aguas de Meriba,
Y salió mal Moisés por causa de ellos,
33 Porque hicieron rebelar su espíritu,
Y él habló precipitadamente con sus labios.

34 No destruyeron a los pueblos,
Como YAVÉ les mandó,
35 Sino se mezclaron con gentiles.
Aprendieron sus prácticas,
36 Y sirvieron a sus ídolos,
Los cuales fueron una trampa.

37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios
38 Y derramaron sangre inocente,
La sangre de sus hijos y de sus hijas,
A quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán,
Y la tierra fue contaminada con la sangre.
39 Así se contaminaron con las prácticas de ellos,
Y se prostituyeron con sus hechos.

40 Por tanto la ira de YAVÉ se encendió contra su pueblo,
Y Él repugnó su heredad.
41 Los entregó en *la* mano de los gentiles,
Y aquellos que los odiaban gobernaron sobre ellos.

42 Sus enemigos también los oprimieron,
Y fueron sometidos bajo su poder.
43 Muchas veces los libró,
Pero ellos se rebelaron contra su consejo en su designio,
Y así se hundieron en su iniquidad.

44 Sin embargo, Él miraba su angustia
Y escuchaba su clamor.
45 Recordaba su Pacto por amor a ellos,
Y se compadecía según la grandeza de su misericordia.
46 También promovió que fueran *objeto* de misericordia
Por parte de todos los que los tenían cautivos.

47 Oh YAVÉ, 'ELOHIM nuestro, sálvanos.
Recógenos de entre las naciones,
Para que demos gracias a tu santo Nombre
Y nos gloriemos en tus alabanzas.

48 ¡Bendito sea YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel,
Desde la eternidad hasta la eternidad!
Y todo el pueblo diga: ¡Amén! ¡Aleluya!

107

1 ¡Den gracias a YAVÉ,
Porque Él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia!
2 Que lo digan los redimidos de YAVÉ,
Los que redimió del poder del adversario,
3 Y los que congregó de las tierras,
Del oriente y del occidente, del norte y del sur.

4 Ellos vagaron en un desierto, en región despoblada.
No hallaron un camino hacia una ciudad habitada.
5 Tenían hambre y sed.
Sus almas desfallecían en ellos.

6 Pero clamaron a YAVÉ en su angustia.
Él los libró de sus aflicciones.
7 Los condujo por un camino recto
Para ir a una ciudad habitada.

8 ¡Den gracias a YAVÉ por su misericordia
Y por sus maravillas para los hijos de *los* hombres!
9 Porque Él sacia al alma que tiene sed
Y llena de bien al alma que tiene hambre.

10 Vivían en oscuridad y sombra de muerte,
Prisioneros en aflicción y cadenas,
11 Por cuanto fueron rebeldes a las Palabras de 'EL

Y trataron con desprecio el consejo del
'ELYÓN.

12 Por tanto Él quebrantó sus corazones
con trabajo.
Cayeron y no hubo quien los ayudara.
13 Pero en su angustia clamaron a YAVÉ,
Él los libró de sus aflicciones.
14 Los sacó de la oscuridad y de la sombra
de muerte,
Y rompió sus ataduras.

15 ¡Den gracias a YAVÉ por su misericordia,
Y por sus maravillas para los hijos de *los*
hombres!
16 Porque quebró las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Fueron afligidos los necios a causa de su
camino rebelde,
Y a causa de sus iniquidades fueron afligi-
dos.
18 Su vida aborreció toda clase de ali-
mento,
Y se acercaron a las puertas de la muerte.

19 Pero a YAVÉ clamaron en su angustia.
Él los libró de sus aflicciones.
20 Envió su Palabra y los sanó,
Y *los* libró de sus destrucciones.

21 ¡Den gracias a YAVÉ por su misericordia
Y por sus maravillas para los hijos de *los*
hombres!
22 Ofrezcan también sacrificios de acción
de gracias
Y proclamen sus obras con júbilo.

23 Los que bajan en naves al mar,
Los cuales hacen negocios sobre inmensas
aguas.
24 Ellos vieron las obras de YAVÉ
Y sus maravillas en las profundidades.
25 Porque Él habló y levantó un viento
tempestuoso
Que levantó las olas del mar.

26 Subían hacia los cielos,
Bajaban a las profundidades,
Su alma se derretía en su desesperación.
27 Temblaban y se tambaleaban como
ebrios,
Y toda su pericia fue inútil.

28 En su angustia clamaron a YAVÉ,
Y Él los sacó de sus angustias.
29 Calmó la tormenta
De tal modo que sus olas se apaciguaron.
30 Entonces se alegraron porque se cal-
maron.
Y así los guía al puerto que anhelan.

31 ¡Den gracias a YAVÉ por su misericordia,
Y por sus maravillas para los hijos de *los*
hombres!
32 Exáltenlo en la congregación del pueblo,
Y alábenlo en la reunión de los ancianos.

33 Él cambia ríos en desierto
Y manantiales de aguas en sequedales,
34 La tierra fructífera en estéril,
Por la perversidad de los que viven en ella.

35 Él convierte el desierto en estanques de
aguas,
Y la tierra seca en manantiales.
36 Allí coloca a los que tienen hambre,
Para que establezcan una ciudad
habitada.

37 Siembran campos y plantan viñas
Y recogen abundante fruto.
38 Los bendice,
Y se multiplican grandemente.

No permite que disminuya su ganado
39 Cuando son menguados y abatidos
Por medio de opresión, aflicción y tristeza.

40 Él derrama menosprecio sobre los no-
bles,
Y los destina a vagar errantes en un de-
sierto.
41 Pero Él pone en alto a los pobres lejos de
la aflicción
Y hace que *sus* familias sean como un
rebaño.

42 Los rectos lo ven y se alegran,
Pero toda injusticia cierra su boca.
43 ¿Quién es sabio?
Observe estas cosas,
Y entenderá las misericordias de YAVÉ.

108

Canto. Salmo de David

1 Mi corazón está firme, oh 'ELOHIM.
Cantaré y entonaré salmos.
Esta es mi gloria.
2 Despierten, arpa y lira,*
Yo despertaré el alba.

3 Oh YAVÉ, te daré gracias entre los pueblos.
Entre las naciones te cantaré salmos,
4 Porque tu misericordia es más grande que los cielos,
Y hasta los cielos tu verdad.

5 Exaltado seas por encima de los cielos, oh 'ELOHIM,
Y tu gloria por encima de toda la tierra.
6 Para que sean librados tus amados,
Salva con tu mano derecha, y respóndeme.

7 'ELOHIM respondió en su Santuario:
Yo me alegraré.
Repartiré a Siquem.
Y mediré el valle de Sucot.

8 Mío es Galaad,
Mío es Manasés.
También Efraín es el casco de mi cabeza.
Judá es mi cetro.
9 Moab es la vasija en la cual me lavo.
Sobre Edom lanzaré mi sandalia.
Sobre Filistea proclamaré victoria.

10 ¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿Tú, mismo, oh 'ELOHIM, no nos rechazaste?
¿Y no sales con nuestros ejércitos, oh 'ELOHIM?

12 Socórrenos contra el adversario,
Porque vana es la liberación del hombre.
13 Por medio de 'ELOHIM haremos proezas.
Él pisoteará a nuestros enemigos.

109

Al director del coro. Salmo de David

1 Oh 'ELOHIM de mi alabanza, no te calles.
2 Porque la boca de los perversos y de los engañadores se abrió contra mí.
Hablaron contra mí con lengua mentirosa.
3 Con palabras de odio me rodearon,
Y sin causa lucharon contra mí.

4 Son mis adversarios para pagar mi amor,
Pero yo hablo contigo.
5 Me devuelven mal por bien,
Y odio por mi amor.

6 *Dicen*: Levanta contra él a un perverso,
Y esté un acusador a su mano derecha.
7 Resulte culpable cuando sea juzgado,
Y que su oración sea pecado.

8 Sean pocos sus días.
Tome otro su oficio.
9 Sean huérfanos sus hijos,
Y su esposa, viuda.
10 Vaguen errantes sus hijos y mendiguen,
Y busquen su pan lejos de sus casas arruinadas.

11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,
Y extraños saqueen el fruto de su trabajo.
12 No tenga quien le extienda misericordia,
Ni quien se compadezca de sus huérfanos.
13 Sean exterminadas todas sus futuras generaciones.
Sea el nombre de ellos borrado en la siguiente generación.

14 Que la iniquidad de sus antepasados sea recordada ante YAVÉ,
Y que no sea borrado el pecado de su madre.
15 Que estén siempre delante de YAVÉ,
Y corte Él de la tierra el recuerdo de ellos,
16 Por cuanto no recordó mostrar misericordia,
Sino persiguió al hombre afligido y menesteroso,
Al quebrantado de corazón, para matarlo.

17 También amó la maldición,
Así que le llegó.
No se deleitó en la bendición,
Por tanto ésta estuvo lejos de él.

* **108:2** Lira: Antiguo instrumento músico de varias cuerdas tensas en un marco.

18 Se cubrió de maldición como con su manto,
Por lo cual la dejó entrar en su cuerpo como agua,
Y como aceite en sus huesos.

19 Que le sea como ropa con la cual se cubra
Y como cinturón que lo ate siempre.
20 Que ésta sea la recompensa de YAVÉ a mis acusadores
Y a los que hablan mal contra mi vida.

21 Pero Tú, oh YAVÉ, el 'ADONAY,
Trata conmigo por amor a tu Nombre.
Líbrame, porque tu misericordia es buena.
22 Porque yo estoy afligido y necesitado.
Mi corazón está herido dentro de mí.

23 Paso como una sombra cuando se extiende,
Soy echado fuera como el saltamonte.
24 Mis rodillas están débiles a causa del ayuno,
Y mi carne desfallece por falta de sustancia.
25 Fui para ellos un objeto de reproche.
Cuando me miran, menean su cabeza.

26 ¡Ayúdame, oh YAVÉ, 'ELOHIM mío!
¡Sálvame según tu misericordia!
27 Que ellos entiendan que ésta es tu mano,
Que Tú, oh YAVÉ, hiciste esto.
28 Que ellos maldigan, pero Tú, bendice.
Cuando se levanten, sean avergonzados,
Pero tu esclavo estará alegre.

29 Que mis acusadores sean cubiertos de deshonra,
Y que ellos mismos se cubran de vergüenza como un manto.
30 Daré muchas gracias con mi boca a YAVÉ.
En medio de muchos lo alabaré,
31 Porque Él se coloca a la mano derecha del necesitado,
Para salvar su vida de los que lo juzgan.

110

Salmo de David

1 Dice YAVÉ a mi 'ADONAY:
Siéntate a mi mano derecha,
Hasta que pongas a tus enemigos como estrado de tus pies.

2 YAVÉ enviará desde Sion el cetro* de tu poder.
Domina en medio de tus enemigos
3 En el día de tu poder.
En la hermosura de la santidad desde el seno de la aurora,
Con ornamento santo desde el vientre de la aurora,
Tu juventud te es *como* el rocío.

4 YAVÉ juró y no cambiará:
Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

5 'ADONAY está a tu mano derecha.
Quebrantará reyes en el día de su ira.
6 Juzgará entre las naciones,
Las llenará de cadáveres.
Quebrantará a los gobernantes sobre la extensa tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino,
Por tanto levantará *su* cabeza.

111

¡Aleluya!

1 Daré gracias a YAVÉ con todo *mi* corazón
En la compañía de los rectos y en la congregación.

2 Grandes son las obras de YAVÉ,
Estudiadas por todos los que se deleitan en ellas.
3 Espléndida y majestuosa es su obra,
Y su justicia permanece para siempre.
4 Hizo memorables sus maravillas.
Clemente y misericordioso es YAVÉ.
5 Dio alimento a los que le temen.
Para siempre se acordará de su Pacto.
6 El poder de sus obras manifestó a su pueblo
Al darle la heredad de las naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad y justicia.
Todos sus Preceptos son firmes.
8 Afirmados eternamente y para siempre,
Hechos con verdad y rectitud.

* **110:2** Cetro: Vara de oro labrada con primor que usaban los reyes como insignia de dignidad.

9 Envió redención a su pueblo.
Estableció su Pacto para siempre.
Santo y asombroso es su Nombre.

10 El principio de la sabiduría es el temor a YAVÉ.
Buen entendimiento tienen todos los que lo practican.
Su alabanza permanece para siempre.

112

¡Aleluya!

1 ¡Aleluya! Inmensamente feliz es el hombre que teme a YAVÉ,
Que grandemente se deleita en sus Mandamientos.

2 Sus descendientes serán poderosos en la tierra.
La generación de los rectos será bendita.
3 Suficiencia y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.
4 Luz resplandece en las tinieblas para el recto.
Es bondadoso, compasivo y justo.
5 Anda bien el hombre que es bondadoso y presta.
Mantendrá su causa en el juicio.
6 Porque él nunca será conmovido,
El justo será recordado para siempre.
7 No tendrá temor de malas noticias.
Su corazón está firme, confiado en YAVÉ.
8 Su corazón está sostenido.
No temerá hasta que mire desde arriba a sus adversarios.
9 El reparte libremente a los pobres.
Su justicia permanece para siempre.
Su poder es exaltado con honor.

10 Lo verá el perverso y se angustiará.
Crujirá sus dientes y se consumirá.
El deseo de los perversos perecerá.

113

¡Aleluya!

1 ¡Alaben, esclavos de YAVÉ!
¡Alaben el Nombre de YAVÉ!
2 ¡Bendito sea el Nombre de YAVÉ
Desde ahora y para siempre!

3 Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso
Sea alabado el Nombre de YAVÉ.
4 YAVÉ es excelso sobre todas las naciones,
Sobre el cielo su gloria.

5 ¿Quién es como YAVÉ, nuestro 'ELOHIM,
Quien está entronizado en las alturas,
6 Quien se humilla para mirar en el cielo y en la tierra?

7 Él levanta del polvo al pobre
Y saca del basurero al indigente,
8 Para hacerlos sentar con líderes,
Con los líderes de su pueblo.
9 Él coloca en la casa a la estéril
Como madre gozosa de hijos.

¡Aleluya!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto,
La casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña,
2 Judá fue su santuario,
E Israel, su dominio.

3 El mar *lo* vio y huyó,
El Jordán retrocedió.
4 Las montañas saltaron como carneros,
Las colinas, como corderos.

5 ¿Qué te ocurrió, oh mar, que huiste?
¿Y tú, oh Jordán, que retrocediste?
6 ¿*Ustedes, oh montañas*, que saltan como carneros,
Y ustedes, oh colinas, como corderos?

7 Tiembla, oh tierra, ante 'ADONAY,
Ante el 'ELOHIM de Jacob,
8 Quien convirtió la peña en un estanque de aguas,
Y el pedernal en manantial de aguas.

115

1 No a nosotros, oh YAVÉ,
No a nosotros,
Sino a tu Nombre da gloria,
Por tu misericordia y por tu verdad.

2 ¿Por qué deben decir los gentiles:
Dónde está su 'ELOHIM?
3 Nuestro 'ELOHIM está en el cielo.
Hizo todo lo que quiso.

4 Los ídolos de ellos son de plata y oro,
Obra de manos de hombres.
5 Tienen bocas, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.

6 Tienen orejas, pero no oyen.
Tienen fosas nasales, pero no perciben olor.
7 Tienen manos, pero no palpan.
Tienen pies, pero no andan.

No hablan con su garganta.
8 Los que los hacen
Y todos los que confían en ellos
Son semejantes a ellos.

9 ¡Oh Israel, confía en YAVÉ!
Él es tu Ayuda y Escudo.
10 ¡Oh casa de Aarón, confía en YAVÉ!
Él es tu Ayuda y tu Escudo.

11 Los que temen a YAVÉ,
Confíen en YAVÉ.
Él es su Ayuda y su Escudo.

12 YAVÉ se acordó de nosotros,
Él nos bendecirá.
Bendecirá a la casa de Israel,
Bendecirá a la casa de Aarón.

13 Bendecirá a los que temen a YAVÉ,
A los pequeños y a los grandes.
14 YAVÉ aumentará bendición
Sobre ustedes y sobre sus hijos.

15 Benditos sean ustedes por YAVÉ,
Quien hizo el cielo y la tierra.
16 El cielo es el cielo de YAVÉ,
Pero Él dio la tierra a los hijos de *los* hombres.

17 No alaban los muertos a YA,
Ni cualquiera que baja al silencio.
18 Pero nosotros bendecimos a YA desde ahora y para siempre.

¡Aleluya!

116

1 Amo a YAVÉ,
Porque escucha mi voz y mis súplicas,
2 Porque inclina a mí su oído.
Por tanto, *lo* invocaré mientras viva.

3 Me rodearon las ataduras de la muerte.
Me cayeron los terrores del *Seol*.
Hallé angustia y tristeza.
4 Entonces invoqué el Nombre de YAVÉ:
Oh YAVÉ, te busco, libra mi alma.

5 Bondadoso y justo es YAVÉ.
Sí, misericordioso es nuestro 'ELOHIM.
6 YAVÉ guarda a los sencillos.
Estaba yo postrado
Y Él me salvó.

7 Vuelve, alma mía, a tu reposo,
Porque YAVÉ te llenó de bien.
8 Tú libraste mi vida de la muerte,
Mis ojos, de las lágrimas,
Y mis pies, de tropezar.
9 Andaré delante de YAVÉ
En la tierra de los vivientes.

10 Creí, por tanto hablé:
Estoy afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.

12 ¿Qué pagaré a YAVÉ
Por todos sus beneficios para mí?
13 Levantaré la copa de la salvación
E invocaré el Nombre de YAVÉ.
14 A YAVÉ cumpliré mis votos
En presencia de todo su pueblo.

15 Estimada es a los ojos de YAVÉ
La muerte de sus santos.

16 Oh YAVÉ, ciertamente yo soy tu esclavo.
Esclavo tuyo soy, hijo de tu esclava,
Tú desataste mis ataduras.
17 Te ofreceré sacrificio de acción de gracias
E invocaré el Nombre de YAVÉ.

18 A YAVÉ cumpliré mis votos,
En presencia de todo su pueblo,
19 En los patios de la Casa de YAVÉ,
En medio de *ti*, oh Jerusalén.

¡Aleluya!

117

1 Alaben a YAVÉ, todas las naciones.
Alábenlo todos los pueblos.
2 Porque su misericordia es grande para nosotros
Y la fidelidad de YAVÉ es para siempre.

¡Aleluya!

118

1 Den gracias a YAVÉ, porque Él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.
2 Diga ahora Israel:
Que para siempre es su misericordia.
3 Diga la casa de Aarón:
Que para siempre es su misericordia.
4 Digan ahora los que temen a YAVÉ:
Que para siempre es su misericordia.

5 En mi angustia clamé a YA,
Y YA me respondió
Y me colocó en lugar amplio.
6 YAVÉ está conmigo,
No temeré
Lo que me haga el hombre.
7 YAVÉ está conmigo entre los que me ayudan.
Por tanto veré mi deseo en los que me odian.

8 Mejor es refugiarse en YAVÉ
Que confiar en hombre.
9 Mejor es refugiarse en YAVÉ
Que confiar en los poderosos.

10 Todas las naciones me rodearon.
En el Nombre de YAVÉ yo las destruiré.
11 Me rodearon,
Sí, me asediaron.
En el Nombre de YAVÉ ciertamente las destruiré.
12 Me rodearon como abejas.
Se extinguieron como fuego de espinos.
En el Nombre de YAVÉ yo ciertamente las destruiré.

13 Ustedes me empujaron con violencia
De modo que estaba cayendo,
Pero me ayudó YAVÉ.
14 Mi Fortaleza y mi Canto es YA.
Él es mi salvación.

15 Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos.
La mano derecha de YAVÉ hace proezas.
16 La mano derecha de YAVÉ está levantada en alto.
La mano derecha de YAVÉ realiza hazañas.

17 No moriré, sino viviré,
Y contaré las obras de YA.
18 Me disciplinó severamente YA,
Pero no me entregó a la muerte.

19 Ábranme las puertas de la justicia.
Entraré por ellas,
Daré gracias a YA.
20 Esta es la puerta de YAVÉ.
Por ella entrarán los justos.

21 Te alabaré porque me escuchaste,
Y fuiste mi salvación.

22 La piedra que desecharon los edificadores
Es cabeza del ángulo.
23 Esta es la obra de YAVÉ.
Es maravillosa ante nuestros ojos.

24 Este es el día que hizo YAVÉ.
¡Regocijémonos y alegrémonos en él!

25 Te imploramos, oh YAVÉ. ¡Sálvanos ahora!
Te rogamos, oh YAVÉ que nos prosperes ahora.

26 ¡Bendito el que viene en el Nombre de Yavé!
Desde la Casa de YAVÉ los bendecimos.
27 'EL es YAVÉ, y nos dio luz,
Aten con cuerdas sacrificios festivos a los cuernos del altar.

28 Tú eres mi 'EL, y te doy gracias.
Tú eres mi 'ELOHIM, te exaltaré.

29 Den gracias a YAVÉ porque Él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.

119

1 Inmensamente felices son los de proceder intachable,
Quienes andan en la Ley de YAVÉ.

2 Inmensamente felices son los que observan sus Testimonios,
Los que lo buscan de todo corazón.

3 Ellos tampoco cometen injusticia.
Andan en los caminos de Él.
4 Tú nos ordenaste
Que guardemos tus Preceptos con diligencia.

5 ¡Cómo anhelo que sean establecidos mis caminos,
Para guardar tus Estatutos!
6 Entonces no sería yo avergonzado
Cuando observe todos tus Mandamientos.

7 Te daré gracias con rectitud de corazón
Cuando aprenda tus rectos juicios.
8 Guardaré tus Estatutos.
No me abandones completamente.

9 ¿Cómo puede un joven guardar puro su camino?
Al mantenerlo según tu Palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado.
No permitas que me desvíe de tus Mandamientos.

11 Tu Palabra atesoré en mi corazón
Para no pecar contra Ti.
12 Bendito seas Tú, oh YAVÉ.
Enséñame tus Estatutos.

13 Con mis labios conté
Todas las Ordenanzas de tu boca.
14 Me he regocijado en el camino de tus Testimonios,
Tanto como en todas *las* riquezas.

15 Meditaré en tus Ordenanzas.
Consideraré tus caminos.
16 Me deleitaré en tus Estatutos.
No olvidaré tu Palabra.

17 Concede beneficio a tu esclavo,
Que yo viva y guarde tu Palabra.
18 Abre mis ojos,
Para que yo vea las maravillas de tu Ley.

19 Soy un peregrino en la tierra.
No encubras de mí tus Mandamientos.
20 Mi alma se quebranta con el anhelo
De seguir tus Ordenanzas en todo tiempo.

21 Tú reprendes a los arrogantes.
Son malditos los que se desvían de tus Mandamientos.
22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
Porque he guardado tus Testimonios.

23 Aunque los magistrados se sienten
Y hablen contra mí,
Tu esclavo medita en tus Estatutos.
24 Tus Testimonios son también mi deleite y mis consejeros.

25 Postrada en el polvo está mi alma.
Dame vida según tu Palabra.
26 Te declaré mis caminos,
Y me respondiste.
Enséñame tus Estatutos.

27 Hazme entender la vía de tus Estatutos
Para que yo medite en sus maravillas.
28 Mi vida se disuelve a causa de la tristeza.
Fortaléceme según tu Palabra.

29 Aparta de mí el camino falso,
Y con bondad concédeme tu Ley.
30 Escogí el camino fiel.
Me enfrenté a tus Ordenanzas.

31 Me apegué a tus Testimonios, oh YAVÉ.
No me entregues a la vergüenza.
32 Correré por el camino de tus Mandamientos,
Porque Tú ensancharás mi corazón.

33 Enséñame, oh YAVÉ, la vía de tus Estatutos,
Y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento para que yo observe tu Ley,
Y la observaré de todo corazón.

35 Hazme andar por la senda de sus Mandamientos,
Porque en ella me deleito.
36 Inclina mi corazón a tus Testimonios,
Y no a ganancia deshonesta.

37 Aparta mis ojos para que no miren vanidad.
Revíveme en tus caminos.
38 Establece tu Palabra para tu esclavo,
Como la que produce reverencia a Ti.

39 Aleja de mí la reprobación que temo,
Porque tus Ordenanzas son buenas.
40 Mira, yo anhelo tus Preceptos.
Revíveme en tu justicia.

41 Venga a mí, oh YAVÉ, tu misericordia,
Tu salvación, conforme a tu Palabra,
42 A fin de que tenga respuesta para el que me reprueba,
Porque confío en tu Palabra.

43 No quites de mi boca en algún momento la Palabra de verdad,
Porque yo confío en tus Ordenanzas.
44 Así observaré tu Ley continuamente,
Eternamente y para siempre.

45 Andaré en libertad,
Porque busco tus Preceptos.
46 Delante de reyes hablaré también de tus Testimonios,
Y no me avergonzaré.

47 Me deleitaré en tus Mandamientos,
Los cuales amo.
48 Alzaré mis manos hacia tus Mandamientos,
Los cuales amo,
Y meditaré en tus Estatutos.

49 Recuerda la promesa *dada* a tu esclavo,
En la cual me ordenaste esperar.
50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu Palabra me da vida.

51 Muchos se burlan de mí,
Pero no me apartan de tu Ley.
52 Recuerdo tus antiguas Ordenanzas, oh YAVÉ,
Y me consuelo.

53 Indignación ardiente se apoderó de mí
A causa de los perversos que abandonan tu Ley.
54 Tus Estatutos fueron cantos para mí
En la casa de mi peregrinaje.

55 Recuerdo tu Nombre en la noche, oh YAVÉ,
Y observo tu Ley.
56 Esto me sucedió
Para que yo observe tus Preceptos.

57 Mi posesión es YAVÉ.
Prometí que observaré tus Palabras.
58 Busqué tu favor con todo mi corazón.
Sé bondadoso conmigo, según tu Palabra.

59 Consideré mis caminos
Y volví mis pies a tus Testimonios.
60 Me apresuré, no me demoré
En guardar tus Mandamientos.

61 Las cuerdas de los perversos me rodearon,
Pero no olvidé tu Ley.
62 A medianoche me levanto
Para darte gracias por tus justas Ordenanzas.

63 Soy compañero de todos los que te temen,
Y de los que observan sus Preceptos.
64 Oh YAVÉ, la tierra está llena de tu misericordia.
Enséñame tus Estatutos.

65 Oh YAVÉ, bien hiciste a tu esclavo según tu Palabra.
66 Enséñame buen discernimiento y conocimiento,
Porque creo tus Mandamientos.
67 Antes de ser afligido me extravié,
Pero ahora observo tu Palabra.

68 Bueno eres Tú
Y haces lo bueno.
Enséñame tus Estatutos.
69 Los arrogantes forjaron mentira contra mí.
Yo observo tus Preceptos de todo corazón.

70 Los corazones de ellos están cubiertos de grasa.
Yo me deleito en tu Ley.
71 Fue bueno para mí que fui afligido,
Para que aprenda tus Estatutos.
72 Mejor me es la Ley de tu boca
Que millares de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me afirmaron.
Dame entendimiento para que aprenda tus Mandamientos.
74 Que los que te reverencian
Me vean y se alegren,
Porque confié en tu Palabra.

75 Sé, oh YAVÉ, que tus juicios con justos,
Y que me afligiste según tu fidelidad.

76 Oh, que tu misericordia me consuele,
Conforme prometiste a tu esclavo.
77 Que tu compasión venga a mí,
Para que yo viva,
Porque tu Ley es mi deleite.

78 Sean avergonzados los arrogantes,
Porque sin causa me calumnian,
Pero yo meditaré en tus Preceptos.

79 Que se vuelvan a mí los que te temen,
Los que conocen tus Testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus Estatutos,
Para que no sea avergonzado.

81 Mi alma desfallece por tu salvación.
Pero confío en tu Palabra.
82 Se consumen mis ojos *esperando* tu Palabra,
Mientras digo: ¿Cuándo me consolará?

83 Aunque soy como odre en el humo,
No olvido tus Estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu esclavo?
¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?

85 Los arrogantes me cavaron fosa,
Los que no concuerdan con tu Ley.
86 Todos tus Mandamientos son fieles.
Me persiguen con engaño. Ayúdame.

87 Casi me destruyen en la tierra,
Pero yo no abandono tus Preceptos.
88 Vivifícame según tu misericordia,
Y observaré los Testimonios de tu boca.

89 Para siempre, oh YAVÉ,
Tu Palabra permanece en el cielo.
90 Por todas las generaciones es tu fidelidad.
Tú estableciste la tierra, y permanece.

91 Por tu mandato subsisten hasta hoy *todas las cosas*,
Porque todas ellas te sirven como esclavas.
92 Si tu Ley no fuera mi deleite,
Entonces habría perecido en mi aflicción.

93 Jamás olvido tus Preceptos,
Porque con ellos me vivificaste.
94 Tuyo soy. ¡Sálvame!
Porque busqué tus Preceptos.

95 Me esperan los perversos para destruirme.
Pero yo considero tus Testimonios.
96 En toda perfección he visto límite.
Tu Mandamiento es inmensamente amplio.

97 ¡Oh, cuánto amo yo tu Ley!
Todo el día es mi meditación.
98 Tus Mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,
Porque siempre están conmigo.

99 Tengo mejor entendimiento que todos mis maestros,
Porque tus Testimonios son mi meditación.
100 Entiendo más que los ancianos,
Porque observo tus Preceptos.

101 De todo mal camino contuve mis pies,
Para observar tu Palabra.
102 No me aparté de tus Ordenanzas,
Porque Tú mismo me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces son tus Palabras a mi paladar,
Más que miel a mi boca!
104 De sus Preceptos recibo entendimiento,
Por tanto aborrezco todo camino falso.

105 Lámpara a mis pies es tu Palabra,
Y lumbrera a mi camino.
106 Juré observar tus justas Ordenanzas.
Lo cumpliré
Y lo confirmo:
Guardaré tus justas Ordenanzas.

107 Estoy afligido en gran manera.
Oh YAVÉ, vivifícame según tu Palabra.
108 Acepta las ofrendas voluntarias de mi boca, oh YAVÉ,
Y enséñame tus Ordenanzas.

109 Mi vida está de continuo en peligro,
Pero yo no olvido tu Ley.
110 Los perversos me tienden una trampa,

Pero yo no me desvío de tus Preceptos.

111 Tus Testimonios son mi herencia eterna,
Porque ellos son el gozo de mi corazón.
112 Incliné mi corazón a cumplir tus Estatutos,
De continuo hasta el fin.

113 Aborrezco a los de doble ánimo,
Pero amo tu Ley.
114 Tú eres mi Refugio y mi Escudo.
Confío en tu Palabra.

115 Apártense de mí, perversos,
Para que yo observe los Mandamientos de mi 'ELOHIM.

116 Susténtame según tu Palabra para que viva
Y no dejes que sea avergonzado de mi esperanza.
117 Susténtame para que sea salvo,
Para que yo observe de continuo tus Estatutos.

118 Rechazas a todos los que se desvían de tus Estatutos,
Porque su astucia es falsedad.
119 Removiste de la tierra *como* escoria a todos los perversos.
Por tanto, amo tus Testimonios.
120 Mi carne se estremece de temor a Ti,
Y ante tus juicios me lleno de pavor.

121 Actué con justicia y rectitud.
No me abandones a mis opresores.
122 Sé garante de tu esclavo para bien,
Que no me opriman los arrogantes.

123 Mis ojos desfallecen por tu salvación,
Y por la Palabra de tu justicia.
124 Haz con tu esclavo según tu misericordia,
Y enséñame tus Estatutos.

125 Yo soy tu esclavo.
Dame entendimiento para comprender tus Testimonios.
126 Es tiempo de actuar, oh YAVÉ.
Porque invalidaron tu Ley.

127 Por tanto amo tus Mandamientos
Más que el oro, sí, más que el oro fino.
128 Por tanto estimo rectos todos tus Preceptos
Con respecto a todas las cosas.
Aborrezco todo camino falso.

129 ¡Maravillosos son tus Testimonios!
Por tanto los observa mi alma.
130 La exposición de tus Palabras alumbra.
Da entendimiento a los simples.

131 Abrí bien mi boca y suspiré,
Porque anhelaba tus Mandamientos.
132 Mírame y ten misericordia de mí,
Como acostumbras con los que aman tu Nombre.

133 Afirma mis pasos con tu Palabra,
Y no permitas que alguna iniquidad me domine.
134 Líbrame de la violencia de los hombres,
Y observaré tus Mandamientos.

135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu esclavo,
Y enséñame tus Estatutos.
136 Manantiales de agua bajarán de mis ojos,
Porque ellos no observan tu Ley.

137 Justo eres Tú, oh YAVÉ,
Y rectos son tus juicios.
138 Tus Testimonios nos mandaste con justicia,
Y extraordinaria fidelidad.

139 Mi celo me consume,
Porque mis adversarios olvidaron tus Palabras.
140 Tu Palabra es muy pura,
Por tanto, tu esclavo la ama.

141 Soy pequeño y despreciado,
Pero no olvido tus Preceptos.
142 Tu justicia es eterna,
Y tu Ley es verdad.

143 La aflicción y la angustia me alcanzaron,
Pero tus Mandamientos son mi delicia.
144 Tus Testimonios son justicia eterna.
Dame entendimiento para que viva.

145 Clamo con todo mi corazón.
Respóndeme, oh YAVÉ.
Observaré tus Estatutos.
146 A Ti clamo: ¡Sálvame!
Y observaré tus Testimonios.

147 Me levanté antes del alba y clamé.
Espero tu Palabra.
148 Mis ojos se anticipan a las vigilias de la noche
Para meditar en tu Palabra.

149 Oye mi voz según tu misericordia.
Vivifícame, oh YAVÉ, según tus Ordenanzas.
150 Los que siguen la perversidad se acercan.
Están lejos de tu Ley.

151 Tú, oh YAVÉ, estás cerca,
Y todos tus Mandamientos son verdad.
152 Desde antaño conocí tus Testimonios,
Que Tú estableciste para siempre.

153 Mira mi aflicción y rescátame,
Porque yo no olvido tu Ley.
154 Defiende mi causa y redímeme,
Vivifícame según tu Palabra.

155 Lejos de los perversos está la salvación,
Porque no buscan tus Estatutos.
156 Oh YAVÉ, grandes son tus misericordias.
Vivifícame según tus Ordenanzas.

157 Muchos son mis perseguidores y mis adversarios,
Pero yo no me aparto de tus Testimonios.
158 Veo a los traidores y me disgusto,
Porque ellos no observan tu Palabra.

159 Considera cuánto amo tus Preceptos.
Vivifícame, oh YAVÉ, según tu misericordia.
160 La suma de tu Palabra es verdad,
Y eterna cada una de tus justas Ordenanzas.

161 Príncipes me persiguen sin causa,
Pero mi corazón tiene temor a tus Palabras.
162 Me regocijo en tu Palabra
Como el que halla gran despojo.

163 Aborrezco y repugno la mentira.
Amo tu Ley.
164 Siete veces al día te alabo
A causa de tus justas Ordenanzas.

165 Mucha paz tienen los que aman su Ley,
Y no hay tropiezo para ellos.
166 Oh YAVÉ, espero tu salvación
Y practico tus Mandamientos.

167 Mi alma observa tus Testimonios,
Y los ama intensamente.
168 Observo tus Preceptos y tus Testimonios,
Porque todos mis caminos están delante de Ti.

169 Llegue mi clamor ante Ti, oh YAVÉ.
Dame entendimiento según tu Palabra.
170 Llegue mi súplica ante Ti.
Líbrame según tu Palabra.

171 Mis labios rebozan alabanza
Cuando Tú me enseñas tus Estatutos.
172 Hablará mi lengua tu Palabra,
Porque todos tus Mandamientos son justicia.

173 Esté tu mano lista para socorrerme,
Porque escogí tus Ordenanzas.
174 Anhelo tu salvación, oh YAVÉ,
Y tu Ley es mi deleite.

175 Viva mi alma y te alabe,
Y que me ayuden tus Ordenanzas.
176 Anduve errante como oveja perdida.
Busca a tu esclavo,
Porque no olvido tus Mandamientos.

120

*Canto de ascenso gradual**

1 En mi angustia clamé a YAVÉ,
Y Él me respondió.
2 Oh YAVÉ, libra mi vida de labios mentirosos,
De una lengua engañadora.

* **120:** Gradual: O de las subidas, o peregrinaciones. Probablemente se cantaban en las subidas anuales a Jerusalén.

3 ¿Qué se te dará,
O qué más se te hará,
Oh lengua engañosa?
4 Agudas flechas de guerrero,
Forjadas con brasas de enebro.†

5 ¡Ay de mí, porque vivo desterrado en Mesec,
Y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Mucho tiempo estuvo mi alma
Con los que aborrecen la paz.
7 Yo soy pacífico, pero cuando hablo,
Ellos me declaran la guerra.

121

Canto de ascenso gradual

1 Levantaré mis ojos a las montañas.
¿De dónde vendrá mi socorro?
2 Mi socorro *viene* de YAVÉ,
Quien hizo *el* cielo y *la* tierra.

3 No permitirá que tu pie resbale,
Ni se dormirá el que te guarda.
4 Ciertamente, no se adormecerá ni dormirá,
El que guarda a Israel.

5 YAVÉ es tu Guardador,
YAVÉ es tu Sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.

7 YAVÉ te protegerá de todo mal.
Él guardará tu alma.
8 YAVÉ guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.

122

Canto de ascenso gradual de David

1 Yo me alegraba cuando me decían:
Vayamos a la Casa de YAVÉ.
2 Nuestros pies están plantados dentro de tus puertas,
Oh Jerusalén.

3 Jerusalén está edificada
Como una ciudad compacta,
4 Adonde suben las tribus de YA,
Según una Ordenanza para Israel,
A dar gracias al Nombre de YAVÉ,

5 Porque allá están establecidos tronos de juicio,
Los tronos de la casa de David.

6 Oren por la paz de Jerusalén:
Que prosperen los que te aman,
7 Que haya paz dentro de tus muros
Y prosperidad dentro de tus palacios.

8 Por amor a mis hermanos y a mis amigos, diré ahora:
Haya paz dentro de ti.
9 Por amor a la Casa de YAVÉ nuestro 'ELOHIM,
Oraré por tu bien.

123

Canto de ascenso gradual

1 A Ti, que habitas en los cielos, levanto mis ojos,
A Ti que estás entronizado en los cielos.
2 Ciertamente como los ojos de los esclavos
Miran la mano de su amo,
Y los ojos de la esclava la mano de su ama,
Así nuestros ojos miran a YAVÉ nuestro 'ELOHIM,
Hasta que tenga misericordia de nosotros.

3 Ten misericordia de nosotros, oh YAVÉ.
Ten compasión de nosotros.
Porque estamos saturados de desprecio.
4 Saturada está nuestra alma
Con la burla de los que están en holgura,
Y con el desprecio de los arrogantes.

124

Canto gradual de David

1 Si YAVÉ no estuviera a favor de nosotros,
Que *lo* diga ahora Israel:
2 Si YAVÉ no estuviera a favor de nosotros
Cuando los hombres se levantaron contra nosotros,
3 Entonces nos habrían tragado vivos,
Cuando el furor de ellos se encendió contra nosotros.
4 Entonces nos habrían anegado las aguas,
Y el torrente hubiera pasado a nuestra alma.
5 Entonces el torrente nos habría inundado.

† **120:4** Enebro: arbusto de madera muy dura.

Sobre nuestras vidas habrían pasado las aguas impetuosas.

6 Bendito sea YAVÉ,
Quien no nos entregó como presa de los dientes de ellos.
7 Como un ave que escapa de la trampa del cazador,
Así escapó nuestra alma.
¡La trampa se rompió,
Y nosotros escapamos!

8 Nuestro socorro está en el Nombre de YAVÉ,
Quien hizo el cielo y la tierra.

125

Canto de ascenso gradual

1 Los que confían en YAVÉ
Son como la Montaña Sion,
Que no se mueve, sino permanece para siempre.
2 Como Jerusalén tiene montañas alrededor de ella,
Así YAVÉ está alrededor de su pueblo
Desde ahora y para siempre.

3 Porque no reposará el cetro de la perversidad
Sobre la heredad de los justos,
Para que los justos no extiendan sus manos a la iniquidad.

4 Oh YAVÉ, concede bien a los buenos
Y a los que son rectos en su corazón.
5 Pero a los que se apartan a sus caminos torcidos,
YAVÉ los llevará con los que hacen iniquidad.

¡Paz sea sobre Israel!

126

Canto de ascenso gradual

1 Cuando YAVÉ devuelva a los cautivos de Sion,
Seremos como los que sueñan.
2 Entonces nuestras bocas se llenarán de risa,
Y nuestras lenguas de alabanza.
Entonces dirán entre las naciones:
¡Grandes cosas hizo YAVÉ por éstos!
3 ¡YAVÉ hizo grandes cosas por nosotros!
¡Estamos alegres!

4 Devuelve a nuestros cautivos, oh YAVÉ,
Como los torrentes en el Neguev.
5 Los que siembran con lágrimas
Con regocijo segarán.

6 El que va de un lado a otro llorando
Y lleva el saco de semilla,
Ciertamente volverá con regocijo
Y traerá sus manojos.

127

Canto de ascenso gradual de Salomón

1 Si YAVÉ no edifica la casa,
En vano trabajan los que la edifican.
Si YAVÉ no guarda la ciudad,
En vano vela el vigilante.
2 En vano ustedes se levantan de madrugada,
Se van tarde a descansar,
Y comen el pan de dolorosos trabajos,
Porque Él da el sueño a sus amados.

3 Ciertamente herencia de YAVÉ son los hijos.
El fruto del vientre es una recompensa.
4 Como flechas en la mano del guerrero,
Así son los hijos que llegan en la juventud.

5 Inmensamente feliz es el varón
Que llena su caja portátil de flechas con ellos.
No será avergonzado
Cuando hablen con sus enemigos en la puerta.

128

Canto de ascenso gradual

1 Inmensamente feliz es todo el que teme a YAVÉ,
Quien anda en sus caminos.
2 Cuando tú comas del fruto de tus manos
Serás inmensamente feliz y saldrás bien.

3 Tu esposa será como vid fructífera dentro de tu casa,

Tus hijos, como retoños de olivo alrededor de tu mesa.
4 Ciertamente así será bendecido el hombre
Que teme a YAVÉ.

5 Desde Sion te bendiga YAVÉ,
Y que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida,
6 Que en verdad veas tus nietos.

Paz sea sobre Israel.

129

Canto de ascenso gradual

1 Muchas veces me persiguieron desde mi juventud.
Que *lo* diga ahora Israel:
2 Muchas veces me persiguieron desde mi juventud,
Pero no prevalecieron contra mí.

3 Los aradores araron sobre mi espalda.
Hicieron largos surcos.
4 YAVÉ es justo,
Cortó las cuerdas de los perversos.

5 Sean avergonzados y vueltos atrás
Todos los que aborrecen a Sion.
6 Sean como *la* hierba de las azoteas
Que se marchita antes de crecer,
7 Con la cual el cosechero no llena su mano,
Ni el regazo el que ata manojos.
8 Ni le dicen los que pasan:
La bendición de YAVÉ sea sobre ustedes,
Los bendecimos en el Nombre de YAVÉ.

130

Canto de ascenso gradual

1 Oh YAVÉ, de lo profundo de mi ser clamo a Ti.
2 ¡Oh 'ADONAY, escucha mi voz!
Estén atentos tus oídos
A la voz de mis súplicas.

3 Si Tú, YA, tomas en cuenta las iniquidades,
¿Quién, oh 'ADONAY, puede mantenerse en pie?
4 Pero en Ti hay perdón
Para que seas reverenciado.

5 Espero a YAVÉ. Mi alma espera.
En tu Palabra fijo mi esperanza.
6 Más que los centinelas a la mañana,
Mi alma espera a 'ADONAY.
¡*Sí*, más que los centinelas la mañana!

7 Oh Israel, espera a YAVÉ,
Porque en YAVÉ hay misericordia,
Y en Él hay gran redención.
8 Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

131

Canto de ascenso gradual de David

1 Oh YAVÉ, no se envaneció mi corazón,
Ni mis ojos se enaltecieron,
Ni anduve tras grandezas,
Ni en cosas demasiado difíciles para mí.

2 Ciertamente calmé y tranquilicé mi alma,
Como un bebé destetado de su madre.
Como un bebé destetado está mi alma dentro de mí.

3 Espera, oh Israel, a YAVÉ
Desde ahora y para siempre.

132

Canto de ascenso gradual

1 Acuérdate, oh YAVÉ, de David,
Y de toda su aflicción.

2 De cómo juró a YAVÉ,
Y prometió al Fuerte de Jacob:
3 Ciertamente no entraré en mi tienda,
Ni subiré a mi cama.

4 No concederé sueño a mis ojos,
Ni a mis párpados calma,
5 Hasta que halle lugar para YAVÉ,
Tabernáculo para el Fuerte de Jacob.

6 Ciertamente oímos de ello en Efrata.
Lo hallamos en el campo del bosque.
7 Entremos en su Tabernáculo,
Postrémonos ante el estrado de sus pies.

8 Oh YAVÉ, levántate *y ven* al lugar de tu reposo,
Tú y el Arca de tu poder.

9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.

10 Por amor a David tu esclavo,
No vuelvas el rostro de tu ungido.

11 En verdad YAVÉ juró a David,
Y no se retractará de ello:
De tu descendencia sentaré en tu trono.
12 Si tus hijos observan mi Pacto,
Y mi testimonio que Yo les enseño,
Tus hijos también se sentarán en tu trono para siempre.

13 Porque YAVÉ escogió a Sion.
La deseó para morada suya:
14 Este es el lugar de mi reposo para siempre.
Aquí moraré, porque lo deseé.
15 Con abundancia bendeciré su provisión,
Y saciaré de pan a sus necesitados.
16 Vestiré con salvación a sus sacerdotes,
Y sus santos darán voces de júbilo.

17 Allí retoñará el poder de David.
Dispuse una lámpara para mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de vergüenza,
Pero sobre él resplandecerá su corona.

133

Canto de ascenso gradual de David

1 ¡Miren cuán bueno y cuán agradable es
Que los hermanos vivan juntos en unidad!
2 Es como el buen aceite sobre la cabeza
Que baja sobre la barba,
La barba de Aarón,
Y baja hasta el borde de sus ropas.
3 Como el rocío de la montaña Hermón,
Que baja sobre las montañas de Sion,
Porque allá YAVÉ envía bendición: vida eterna.

134

Canto de ascenso gradual

1 Miren, bendigan a YAVÉ,
Ustedes, todos los esclavos de YAVÉ,
Los que sirven de noche en la Casa de YAVÉ.
2 Levanten sus manos hacia el Santuario,
Y bendigan a YAVÉ.
3 Que YAVÉ, el que hizo el cielo y la tierra,
Te bendiga desde Sion.

135

¡Aleluya!

1 Alaben el Nombre de YAVÉ.

Alábenlo, esclavos de YAVÉ,
2 Ustedes quienes están en la Casa de YAVÉ,
En los patios de la Casa de nuestro 'ELOHIM.

3 ¡Aleluya, porque YAVÉ es bueno!
Canten salmos a su Nombre,
Porque *eso* es agradable.
4 Porque YA escogió a Jacob para Él,
A Israel como su posesión.

5 Porque yo sé que YAVÉ es grande,
Y que nuestro 'ADONAY está por encima de todos los *'elohim*.
6 YAVÉ hace todo lo que quiere,
Tanto en el cielo como en la tierra,
En los mares y en todos los abismos.
7 Él impulsa
Para que las nieblas suban desde los confines de la tierra.
Produce relámpagos para la lluvia,
Saca de sus tesoros el viento.

8 Él fue el que mató a los primogénitos de Egipto,
Tanto del hombre como del animal.
9 En medio de Ti, oh Egipto, envió señales y prodigios,
Contra Faraón y todos sus esclavos.
10 Destruyó a muchas naciones,
Y mató a reyes poderosos:
11 A Sehón rey de los amorreos,
A Og rey de Basán,
Y a todos los reyes de Canaán.
12 Dio la tierra de ellos
Como heredad a su pueblo Israel.

13 Oh YAVÉ, eterno es tu Nombre.
Tu memoria, oh YAVÉ, por todas las generaciones.
14 Porque YAVÉ juzgará a su pueblo
Y tendrá compasión de sus esclavos.

15 Los ídolos de las naciones son *de* plata y oro,
Obra de manos de hombre.
16 Tienen bocas, pero no hablan.
Tienen ojos, pero no ven.
17 Tienen orejas, pero no oyen,
Tampoco hay aliento en sus bocas.
18 Los que las hacen son semejantes a ellos,
Y todo el que confía en ellos.

19 ¡Oh casa de Israel, bendiga a YAVÉ!
¡Oh casa de Aarón, bendiga a YAVÉ!
20 ¡Oh casa de Leví, bendiga a YAVÉ!
¡Los que temen a YAVÉ, bendigan a YAVÉ!
21 ¡Desde Sion, bendito sea YAVÉ,
Quien mora en Jerusalén!

¡Aleluya!

136

1 Den gracias a YAVÉ porque Él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.
2 Den gracias al 'ELOHIM de los *'elohim*,
Porque para siempre es su misericordia.
3 Den gracias al 'ADón de los *'adón*,
Porque para siempre es su misericordia.

4 Al único que hace grandes maravillas,
Porque para siempre es su misericordia.
5 Al que hizo los cielos con entendimiento,
Porque para siempre es su misericordia.
6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas,
Porque para siempre es su misericordia.
7 Al que hizo grandes luminarias,
Porque para siempre es su misericordia.

8 El sol para que domine de día,
Porque para siempre es su misericordia.
9 La luna y las estrellas para que dominen de noche,
Porque para siempre es su misericordia.

10 Al que mató a los primogénitos de Egipto,
Porque para siempre es su misericordia.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos,
Porque para siempre es su misericordia.
12 Con mano fuerte y brazo extendido,
Porque para siempre es su misericordia.
13 Al que dividió el mar Rojo en dos,
Porque para siempre es su misericordia.
14 Y pasó a Israel por el medio,
Porque para siempre es su misericordia.
15 Echó a Faraón y a su ejército en el mar Rojo,
Porque para siempre es su misericordia.

16 Al que condujo a su pueblo por el desierto,
Porque para siempre es su misericordia.
17 Al que mató a grandes reyes,
Porque para siempre es su misericordia.
18 Y mató a reyes poderosos,
Porque para siempre es su misericordia.

19 A Sehón, rey de los amorreos,
Porque para siempre es su misericordia.
20 Y a Og, rey de Basán,
Porque para siempre es su misericordia.
21 Y dio la tierra de ellos como heredad,
Porque para siempre es su misericordia.
22 Como heredad a Israel su esclavo,
Porque para siempre es su misericordia.

23 Al que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
Porque para siempre es su misericordia.
24 Y nos rescató de nuestros adversarios,
Porque para siempre es su misericordia.
25 Al que da alimento a toda criatura,
Porque para siempre es su misericordia.

26 Den gracias al 'EL del cielo,
¡Porque para siempre es su misericordia!

137

1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos
Cuando recordábamos a Sion.
Sobre los sauces, en medio de ella,
2 Colgábamos nuestras arpas.
3 Porque allí nuestros cautivadores nos pedían cantos,
Y nuestros atormentadores, alegría:
¡Cántennos alguno de los cantos de Sion!

4 ¿Cómo podemos cantar el canto de YAVÉ en tierra extranjera?
5 Si me olvido de Ti, oh Jerusalén,
Que mi mano derecha pierda su destreza.

6 Que mi lengua se pegue a mi paladar
Si no te recuerdo,
Si no exalto a Jerusalén por encima de mi mayor gozo.

7 Recuerda, oh YAVÉ, contra los hijos de Edom
El día de Jerusalén, quienes dijeron: Arrásenla.
Arrásenla, arrásenla hasta sus mismos cimientos
8 Oh hija de Babilonia, la devastadora.
¡Dichoso el que te pague
Por el mal que nos hiciste!

9 ¡Dichoso el que agarre a tus pequeños
Y los estrelle contra la peña!

138

Salmo de David

1 Oh YAVÉ, te doy gracias con todo mi corazón.
Te cantaré alabanzas delante de los *'elohim*.
2 Me postraré hacia tu santo Templo
Y daré gracias a tu Nombre por tu misericordia y tu verdad,
Porque engrandeciste tu Palabra por encima de todo tu Nombre.

3 El día cuando invoqué,
Tú me respondiste.
Me volviste atrevido con fortaleza en mi alma.

4 Todos los reyes de la tierra te darán gracias, oh YAVÉ,
Cuando oigan las Palabras de tu boca.
5 Y cantarán de los caminos de YAVÉ,
¡Porque grande es la gloria de YAVÉ!

6 Porque aunque YAVÉ es exaltado,
Sin embargo, atiende al humilde,
Pero al altivo conoce de lejos.

7 Aunque yo ande en medio de la aflicción,
Tú me vivificarás.
Extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos,
Y me salvará tu mano derecha.

8 YAVÉ hará lo que concierne a mí.
Oh YAVÉ, tu misericordia es para siempre,
No desampares la obra de tus manos.

139

Al director del coro. Salmo de David

1 Oh YAVÉ, Tú me escudriñaste y conociste.
2 Tú sabes cuándo me siento
Y cuándo me pongo en pie,
De lejos entiendes mi pensamiento.
3 Vigilas cuando camino
Y cuando reposo,
Y estás íntimamente familiarizado con todos mis caminos.
4 Aun antes que haya una palabra en mi lengua,
Ciertamente, oh YAVÉ, Tú la sabes toda.

5 Me rodeaste por detrás y por delante,
Y pusiste tu mano sobre mí.
6 *Tal* conocimiento es demasiado maravilloso para mí.
Alto es, no puedo alcanzarlo.

7 ¿A dónde puedo irme de tu Espíritu?
¿O a dónde puedo huir de tu Presencia?
8 Si subo al cielo, allí estás Tú,
Y si en el *Seol* preparo mi cama,
Mira, allí estás Tú.
9 Si tomo las alas del alba
Y vivo en la parte más remota del mar,
10 Aun allí me guiará tu mano
Y me sostendrá tu mano derecha.

11 Si digo: Ciertamente la oscuridad me cubrirá,
La luz a mi alrededor será la noche.
12 Aun la oscuridad no es oscura para Ti,
La noche resplandece como el día.
Lo mismo son la oscuridad y la luz.

13 Tú formaste mis órganos internos.
Me tejiste en el vientre de mi madre.
14 Te doy gracias,
Porque soy temerosa y maravillosamente formado.
Maravillosas son tus obras,
Y mi alma lo sabe muy bien.
15 No fueron encubiertos de Ti mis huesos,
Cuando en secreto fui hecho,
Y entretejido en las profundidades de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi embrión,
Y en tu rollo estaban escritos todos

Los días que me fueron ordenados,
Cuando aún *no existía* uno de ellos.

17 ¡Oh 'EL, cuán preciosos me son tus pensamientos!
¡Cuán inmensa es la suma de ellos!
18 Si los cuento, serían más que la arena.
Cuando despierto, aún estoy contigo.

19 ¡Oh 'ELOAH, si mataras al perverso,
Si, por tanto, se alejan de mí los hombres sanguinarios!
20 Porque hablan contra Ti perversamente,
Y tus enemigos toman *tu Nombre* en vano.
21 Oh YAVÉ, ¿No aborrezco a los que te aborrecen?
¿No repugno a los que se levantan contra Ti?
22 Con absoluto odio los aborrezco.
Son mis enemigos.

23 Escudríñame, oh 'EL, y conoce mi corazón.
Pruébame y conoce mis ansiosos pensamientos,
24 Ve si hay en mí camino de perversidad
Y guíame en el camino eterno.

140

Al director del coro. Salmo de David

1 Rescátame, oh YAVÉ, de hombres perversos.
Guárdame de hombres violentos
2 Que maquinan cosas malas en *sus* corazones.
Continuamente promueven guerras,
3 Afilan su lengua como serpiente.
Veneno de víbora hay debajo de sus labios. *Selah*

4 Guárdame, oh YAVÉ, de las manos de los perversos.
Guárdame de hombres violentos,
Que se proponen que vacilen mis pies.
5 Soberbios esconden trampa y cuerdas contra mí,
Junto al sendero me extienden una red. *Selah*

6 Digo a YAVÉ: Tú eres mi 'ELOHIM.
Presta oído, oh YAVÉ, a la voz de mis súplicas.
7 Oh YAVÉ 'ADONAY, Fortaleza de mi salvación,
Cubriste mi cabeza en el día de la batalla.
8 No concedas, oh YAVÉ, los deseos del perverso.
No promuevas su designio de ser ellos exaltados. *Selah*

9 En cuanto a la cabeza de los que me rodean,
Cúbralos la perversidad de sus propios labios.
10 Que caigan sobre ellos carbones encendidos.
Que sean echados al fuego
En abismos profundos de donde no puedan salir.
11 Que el difamador no sea establecido en la tierra.
Que el mal cace velozmente al varón violento.

12 Yo sé que YAVÉ defiende la causa del afligido,
Y la justicia para el pobre.
13 Ciertamente los justos darán gracias a tu Nombre,
Los rectos vivirán en tu Presencia.

141

Salmo de David

1 ¡Oh YAVÉ, a Ti clamo, apresúrate hacia mí!
Presta oído a mi voz cuando te invoco.
2 Que mi oración sea contada como incienso delante de Ti,
El levantamiento de mis manos como *la* ofrenda de la tarde.

3 Pon, oh YAVÉ, un guardia sobre mi boca.
Vigila la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón a alguna cosa perversa,
Para que haga obras de perversidad
Con hombres que practican iniquidad,
Y no me dejes probar sus golosinas.

5 Que el justo me castigue con bondad
Y me reprenda.
No permitas que el aceite del impío embellezca mi cabeza.

Porque aun mi oración está contra las obras perversas.

6 Sean lanzados sus jueces por las laderas de la peña.
Y oigan mis palabras, porque son agradables.
7 Como cuando uno ara y rompe la tierra,
Nuestros huesos fueron esparcidos en la boca del *Seol*.

8 Pero mis ojos están hacia Ti, oh YAVÉ, 'ADONAY.
En Ti me refugio.
No me dejes indefenso.
9 Guárdame de las trampas que me tendieron
Y de las trampas de los que cometen iniquidad.
10 Que los perversos caigan en sus propias redes
Mientras yo paso con seguridad.

142

Instrucción (Maskil) de David cuando estaba en la cueva. Oración

1 Con mi voz clamo a YAVÉ.
Con mi voz suplico a YAVÉ.
2 Ante Él derramo mi queja.
Declaro mi aflicción ante Él.

3 Cuando mi espíritu desmayaba dentro de mí,
Tú conociste mi sendero.
En el camino por donde ando
Ellos me escondieron una trampa.
4 Miro a la derecha y observo
Que no hay uno quien me atienda.
No hay escape para mí.
Nadie se preocupa por mi vida.

5 A Ti clamo, oh YAVÉ.
Digo: Tú eres mi Refugio,
Mi porción en la tierra de los que viven.
6 Presta oído a mi clamor,
Porque estoy muy abatido.
Líbrame de mis perseguidores,
Porque son demasiado fuertes para mí.
7 Saca mi vida de la prisión,
Para que dé gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
Porque Tú me tratarás con abundancia.

143

Salmo de David

1 Oh YAVÉ, escucha mi oración.
Presta oído a mis súplicas.
Por tu fidelidad, por tu justicia respóndeme.
2 No entres a juicio con tu esclavo,
Porque ante tu vista ningún hombre que viva es justo.

3 Porque el enemigo persiguió mi vida.
Humilló mi vida hasta el suelo.
Me obligó a habitar en tenebrosidad, como los muertos.
4 Por tanto, mi espíritu desfallece dentro de mí,
Mi corazón está desolado.

5 Recuerdo los días de antaño.
Medito en todas tus obras.
Reflexiono sobre la obra de tus manos.
6 A Ti levanto mis manos.
Mi alma te *anhela* como una tierra seca. *Selah*

7 Oh YAVÉ, respóndeme pronto.
Mi espíritu desfallece.
No escondas de mí tu rostro,
O seré como los que bajan a la fosa.
8 Que yo escuche por la mañana tu misericordia,
Porque en Ti confío.
Enséñame el camino en el cual debo andar,
Porque a Ti levanto mi alma.

9 Oh YAVÉ, líbrame de mis enemigos.
Me refugio en Ti.

10 Enséñame a hacer tu voluntad,
Porque Tú eres mi 'ELOHIM,
Que tu buen Espíritu me guíe por tierra nivelada.

11 Revíveme, oh YAVÉ, por amor a tu Nombre.
Por tu justicia saca mi alma de la aflicción.
12 Con tu misericordia corta a mis adversarios
Y destruye a todos los que afligen mi alma,
Porque soy tu esclavo.

144

Salmo de David

1 ¡Bendito sea YAVÉ, mi Roca,
Que adiestra mis manos para la guerra
Y mis dedos para la batalla!
2 Mi Misericordia y mi Fortaleza,
Mi alta Torre y mi Libertador,
Mi Escudo, en Quien me refugio,
Quien sujeta mi pueblo a mí.

3 Oh YAVÉ, ¿qué es el hombre
Para que Tú tengas conocimiento de él,
O el hijo del hombre para que pienses en él?
4 El hombre es como un suspiro.
Sus días son como una sombra que pasa.

5 Oh YAVÉ, inclina tus cielos y desciende.
Toca las montañas para que humeen.
6 Despacha relámpagos y dispérsalos.
Envía tus flechas y confúndelos.
7 Extiende tu mano desde lo alto.
Rescátame y líbrame de las aguas caudalosas,
De la mano de extranjeros,
8 Cuyas bocas hablan engaño
Y cuya mano derecha es falsedad.

9 Oh 'ELOHIM, a Ti cantaré canto nuevo,
Con salterio de diez cuerdas* te cantaré salmos.
10 Quien da salvación a los reyes,
Y rescatas a tu esclavo David de la espada perversa.

11 Rescátame y líbrame de la mano de extranjeros,
Cuyas bocas hablan engaño,
Cuya boca y mano derecha son falsedad.

12 Sean nuestros hijos en su juventud como plantas crecidas,
Y nuestras hijas como columnas de esquinas labradas.
13 Estén llenos nuestros graneros
Y provean toda clase de producto,
Nuestros rebaños se reproduzcan por miles,
Y diez miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo,
Sin ruptura y sin pérdida,
Y no haya clamor de alarma en nuestras plazas.

15 Inmensamente feliz es el pueblo a quien esto le sucede.
Inmensamente feliz es el pueblo cuyo 'ELOHIM es YAVÉ.

145

Alabanza. Salmo de David

1 Te exaltaré, mi 'ELOHIM, oh Rey,
Y bendeciré tu Nombre eternamente y para siempre.
2 Cada día te bendeciré y alabaré tu Nombre
Eternamente y para siempre.

3 Grande es YAVÉ, y digno de suprema alabanza,
Y su grandeza es inescrutable.
4 Una generación a otra generación alabará tus obras,
Y declarará tus poderosas obras.
5 Meditaré en el glorioso esplendor de tu majestad
Y en tus maravillosas obras.
6 Hablarán los hombres del poder de tus asombrosas obras,
Y yo contaré tu grandeza.
7 Con anhelo proclamarán la memoria de tu gran bondad,
Y clamarán de tu justicia con regocijo.

8 Clemente y misericordioso es YAVÉ.
Lento para la ira y grande en misericordia.
9 YAVÉ es bueno para todos,
Y sus misericordias están sobre todas sus obras.
10 Oh YAVÉ, todas tus obras te darán gracias,
Y tus santos te bendecirán.
11 Hablarán de la gloria de tu reino,
Y conversarán sobre tu poder.
12 Para proclamar a los hijos de hombres tus poderosas obras,
Y la gloria de la majestad de tu reino.
13 Tu reino es eterno,

* **144:9** El decacordio era el salterio de diez cuerdas.

Y tu señorío por todas las generaciones.

14 YAVÉ sostiene a todos los que caen
Y levanta a todos los que están doblegados.
15 Los ojos de todos miran a Ti.
Y en su tiempo Tú les das su alimento.
16 Abres tu mano
Y sacias el deseo de todo ser viviente.

17 Justo es YAVÉ en todos sus procedimientos,
Y bondadoso en todas sus obras.
18 Cerca está YAVÉ de todos los que lo invocan,
De todos los que lo invocan en verdad.
19 Cumplirá el deseo de los que le temen.
Escuchará también su clamor,
Y los salvará.
20 YAVÉ guarda a todos los que lo aman,
Pero destruirá a los perversos.

21 Mi boca hablará la alabanza de YAVÉ,
¡Y todo ser viviente bendecirá su santo Nombre
Eternamente y para siempre!

146

1 ¡Aleluya!

¡Alaba, alma mía, a YAVÉ!
2 Alabaré a YAVÉ en mi vida.
Cantaré alabanzas a mi 'ELOHIM mientras viva.

3 No confíen en gobernantes,
En un hijo de hombre, en quien no hay salvación.
4 Sale su espíritu, vuelve a la tierra.
Ese mismo día perecen sus planes.

5 Inmensamente feliz es aquél
Cuya Ayuda es el 'ELOHIM de Jacob,
Cuya esperanza está en YAVÉ su 'ELOHIM,
6 Quien hizo *el* cielo y *la* tierra,
El mar y todo lo que hay en ellos,
Quien guarda *su* fidelidad para siempre,
7 Quien ejecuta justicia a los oprimidos,
Quien da alimento a los hambrientos.

YAVÉ liberta a los prisioneros,
8 YAVÉ *da vista* a los ciegos,
YAVÉ endereza a los encorvados,
YAVÉ ama a los justos,
9 YAVÉ protege a los extranjeros,
Él sostiene al huérfano y a la viuda,
Pero Él trastorna el camino de los perversos.

10 Reinará YAVÉ para siempre,
Tu 'ELOHIM, oh Sion, por todas las generaciones.

¡Aleluya!

147

1 ¡Aleluya!

Porque es bueno cantar salmos a nuestro 'ELOHIM,
Porque agradable, hermosa es la alabanza.

2 YAVÉ edifica a Jerusalén.
Él reúne a los desterrados de Israel.
3 Él sana a los quebrantados de corazón
Y venda sus heridas.

4 Él cuenta el número de las estrellas.
Él da nombres a todas ellas.
5 Grande es nuestro 'ADONAY
Y prominente en fortaleza.
Su entendimiento es infinito.
6 YAVÉ sostiene a los afligidos.
Él abate a los perversos hasta la tierra.

7 Canten a YAVÉ con acción de gracias.
Canten salmos a nuestro 'ELOHIM con el arpa,
8 Quien cubre de nubes el cielo,
Quien provee lluvia para la tierra,
Quien desarrolla la hierba en las montañas.
9 Él da a la bestia su alimento,
A las crías de los cuervos que claman.

10 No se deleita con la fuerza del caballo,
No se complace en las piernas de un hombre.
11 YAVÉ favorece a los que le temen,
Los que esperan su misericordia.

12 ¡Alaba a YAVÉ, oh Jerusalén!
¡Alaba a tu 'ELOHIM, oh Sion!
13 Porque Él refuerza los cerrojos de tus puertas,

Él bendice a tus hijos dentro de ti.
14 Él establece paz en tus fronteras,
Él te sacia con lo mejor del trigo.

15 Él envía su mandato a la tierra,
Su Palabra corre velozmente.
16 Él da nieve como lana,
Él esparce la escarcha como ceniza.
17 Él lanza su nieve como migas.
¿Quién puede resistir su helada?
18 Envía su Palabra,
Y la derrite,
Impulsa su viento para que sople,
Y fluyan las aguas.

19 Él declara sus Palabras a Jacob,
Sus Estatutos y Ordenanzas a Israel.
20 No trató así con ninguna nación.
Ninguna otra conoció sus ordenanzas.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

148

1 ¡Aleluya!

Alaben a Yavé desde los cielos.
Alábenlo en las alturas.
2 Alábenlo, todos sus ángeles.
Alábenlo, todas sus huestes.
3 Alábenlo, sol y luna.
Alábenlo, todas lucientes estrellas.
4 Alábenlo, los más altos cielos,
Y las aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el Nombre de Yavé,
Porque Él mandó,
Y fueron creados.
6 Y los estableció eternamente y para siempre.
Él dio un decreto que no pasará.

7 Alaben a Yavé desde la tierra:
Cetáceos y todos los abismos,
8 El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
El viento tempestuoso que ejecuta su Palabra,
9 Las montañas y todas las colinas,
Árboles frutales y todo cedro,
10 Los animales salvajes y todo ganado,
Reptiles y ave alada,
11 Reyes de la tierra y todos los pueblos,
Magistrados y todos los jueces de la tierra,
12 Tanto jóvenes varones como doncellas,
Los ancianos y los niños,
13 Alaben el Nombre de Yavé,
Porque solo su Nombre es exaltado.
Su gloria está por encima de la tierra y el cielo.

14 Y Él levantó un poder para su pueblo,
Alabanza para todos sus fieles,
De los hijos de Israel, un pueblo cercano a Él.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

149

1 ¡Aleluya!

Canten a Yavé un canto nuevo
Su alabanza esté en la congregación de los santos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor.
Regocíjense en su Rey los hijos de Sion.

3 Alaben su Nombre con danza.
Cántenle alabanzas con pandero y arpa.
4 Porque Yavé se complace en su pueblo,
Embellecerá a los humildes con salvación.

5 Que los fieles exalten su gloria.
Que canten con regocijo en sus camas.
6 Que enaltezcan a ’EL con su boca,
Con una espada de dos filos en su mano
7 Para ejecutar venganza sobre las naciones
Y castigo sobre los pueblos,
8 Para atar a sus reyes con cadenas,
Y a sus nobles con grilletes de hierro,
9 Para ejecutar la sentencia escrita sobre ellos.
Éste será un honor para todos sus fieles.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

150

1 ¡Aleluya!

Alaben a ’EL en su Santuario.
Alábenlo en su esplendoroso firmamento.
2 Alábenlo por sus poderosas obras.
Alábenlo según su excelente grandeza.

3 Alábenlo con el sonido de la trompeta.
Alábenlo con arpa y lira.
4 Alábenlo con pandero y danza.
Alábenlo con instrumentos de cuerda y flautas.
5 Alábenlo con címbalos resonantes.
Alábenlo con címbalos de júbilo.

6 ¡Todo lo que respira alabe a YAVÉ!

¡Aleluya!

Proverbios

1

1 Los proverbios de Salomón, hijo de
David, rey de Israel,
2 Para conocer sabiduría y disciplina,
Para comprender las palabras de inteligencia,
3 Para recibir disciplina y enseñanza,
Justicia, derecho y equidad,
4 Para dar sagacidad al incauto,
Y a los jóvenes conocimiento y discreción.
5 Oirá el sabio y aumentará el saber,
Y el entendido obtendrá habilidades.
6 Entenderá el proverbio y el dicho profundo,
Las palabras de los sabios y sus enigmas.

7 El principio de la sabiduría es el temor a Yavé.
Los insensatos desprecian la sabiduría y la disciplina.

Clamor de la sabiduría

8 Escucha, hijo mío, la enseñanza de tu padre,
Y no abandones la instrucción de tu madre,
9 Porque hermosa diadema será en tu cabeza
Y collar en tu cuello.

10 Hijo mío, si los pervertidos te quieren seducir,
No consientas.
11 Si dicen: Ven con nosotros a tender trampas mortales,
Acechemos sin motivo al inocente.
12 ¡Los devoraremos vivos, como el *Seol*,*
Enteros, como los que bajan a la fosa!
13 Hallaremos objetos valiosos.
Llenaremos nuestras casas del botín.
14 Comparte tu suerte con nosotros,
Y tengamos todos una sola bolsa.

15 Hijo mío, no andes en el camino de ellos.
Aparta tu pie de sus senderos,
16 Porque sus pies corren hacia el mal
Y se apresuran a derramar sangre.
17 En vano se tiende la red
Ante los ojos de las aves.
18 Pero ellos colocan trampas a su propia sangre,
Y ante sus propias vidas tienden acechanza.
19 Tales son los senderos del que es dado a codicia,
La cual quita la vida a los que la tienen.

20 La Sabiduría clama en las calles
Y da su voz en las plazas.
21 Proclama sobre los muros,
Y en las entradas de las puertas pregona sus palabras:
22 Oh simples ¿hasta cuándo amarán la ingenuidad?
¿Hasta cuando los burladores amarán la burla,
Los insensatos aborrecerán el saber?

23 ¡Regresen ante mi reprensión,
Y les manifestaré mi espíritu,
Y les haré conocer mis palabras!
24 Pero por cuanto llamé y rehusaron.
Extendí mi mano, y no hubo quién escuchara.
25 Desecharon todo mi consejo,
Y no quisieron mi reprensión.
26 Yo también me reiré cuando llegue su calamidad
Y me burlaré cuando los alcance lo que temen.

27 Cuando lo que temen venga como destrucción,
Su calamidad llegue como un remolino de viento
Y vengan sobre ustedes tribulación y angustia.

28 Entonces me llamarán, y no responderé,
Me buscarán, pero no me hallarán,
29 Por cuanto aborrecieron el conocimiento
Y no escogieron el temor a Yavé.
30 No quisieron mi consejo
Y menospreciaron toda reprensión mía.
31 Entonces comerán el fruto de su camino
Y se saciarán de sus propios consejos.

32 El descarrío de los simples los matará,
Y la dejadez de los necios los destruirá.

* **1:12** *Seol*: mundo de los muertos.

33 Pero el que me escuche vivirá confiadamente
Y estará tranquilo, sin temor al mal.

2

Absoluta excelencia de la sabiduría

1 Hijo mío, si aceptas mis palabras,
Y guardas mis mandamientos dentro de ti,
2 Eres de oído atento a la sabiduría,
E inclinas tu corazón a la inteligencia,
3 Si invocas a la prudencia,
Y al entendimiento alzas tu voz,
4 Si la procuras como a la plata,
Y la rebuscas como a tesoros escondidos,
5 Entonces entenderás el temor a YAVÉ,
Y hallarás el conocimiento de 'ELOHIM.
6 Porque YAVÉ da la sabiduría.
De su boca procede la ciencia y la inteligencia.
7 Él atesora el acierto para los hombres rectos,
Es escudo al que anda en integridad.
8 Es el que guarda las sendas de la justicia,
Y preserva el camino de sus santos.

9 Entonces entenderás la justicia y el derecho,
La equidad y todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entre en tu corazón
Y el conocimiento sea dulce a tu alma,
11 Te guardará la discreción.
Te preservará la prudencia
12 Para librarte del camino malo
Del hombre que habla cosas perversas,
13 De los que abandonan los caminos rectos
Para andar por sendas tenebrosas,
14 De los que gozan haciendo el mal,
Y se alegran en las perversidades del vicio,
15 Cuyas sendas son tortuosas,
Y sus caminos extraviados.

16 Te librará de la mujer ajena,
De la extraña que endulza sus palabras,
17 Que abandona al compañero de su juventud
Y olvida el Pacto de su 'ELOHIM.
18 Su casa se inclina hacia la muerte,
Sus sendas hacia el país de las sombras.
19 Cuantos entran en ella no regresan,
Ni retoman los senderos de la vida.

20 Para que sigas el buen camino
Y guardes los senderos del justo.
21 Porque los rectos vivirán en la tierra,
Y los de limpio corazón permanecerán en ella.
22 Pero el perverso será cortado de la tierra,
Y de ella serán desarraigados los transgresores.

3

Exhortación a la obediencia

1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas,
Y tu corazón guarde mis mandamientos.
2 Porque largura de días, años de vida
Y paz te aumentarán.

3 Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad.
Átalas a tu cuello.
Escríbelas en la tabla de tu corazón,
4 Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de 'ELOHIM y del hombre.

5 Confía en YAVÉ con todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia inteligencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
Y Él enderezará tus sendas.

7 No seas sabio en tu propia opinión.
Teme a YAVÉ
Y apártate del mal,
8 Porque será medicina a tu ombligo
Y tuétano a tus huesos.

9 Honra a YAVÉ con tus bienes
Y con las primicias de todos tus frutos.
10 Tus graneros se henchirán de abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.

11 Hijo mío, no menosprecies el castigo de YAVÉ,
Ni te fatigues de su corrección.
12 Porque YAVÉ disciplina al que ama,
Como el padre al hijo en quien se complace.

13 Inmensamente feliz el hombre que halla sabiduría
Y el que obtiene la inteligencia.
14 Porque su provecho es mayor que el de la plata,

Y su resultado es mejor que el oro fino.
15 Es más preciosa que las perlas,
Nada de lo que desees podrá compararse con ella.
16 Abundancia de días hay en su mano derecha,
Y en su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son agradables,
Y en todas sus sendas hay paz.
18 Es árbol de vida a los que echan mano a ella,
Y los que la retienen son inmensamente felices.

19 YAVÉ fundó la tierra con sabiduría
Y con entendimiento afirmó los cielos.
20 Con su conocimiento fueron divididos los océanos
Y las nubes destilan rocío.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos.
Guarda la sabiduría y la discreción,
22 Y serán vida a tu alma y gracia a tu cuello.
23 Entonces andarás con seguridad en tu camino
Y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestas, no tendrás temor.
Te acostarás,
Y tu sueño será dulce.
25 No temerás el pavor repentino,
Ni cuando llega el ataque de los perversos,
26 Porque YAVÉ será tu Confianza.
Él guardará tu pie de caer en la trampa.

27 No retengas el bien a quien es debido,
Cuando tienes el poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo:
Anda y vuelve, mañana te lo daré,
Cuando tienes contigo qué darle.

29 No trames el mal contra el prójimo
Que habita confiado junto a ti.
30 No tengas pleito con alguno sin causa,
Si no te hizo agravio.
31 No envidies al hombre violento,
Ni escojas alguno de sus caminos,
32 Porque YAVÉ aborrece al perverso.
Su íntima comunión es con los rectos.

33 La maldición de YAVÉ está sobre la casa del impío,
Pero bendice la morada de los justos.
34 Ciertamente Él se burla de los que se burlan
Y da gracia a los humildes.
35 Los sabios heredarán honra,
Pero los necios cargarán la afrenta.

4

Utilidad de la sabiduría

1 Escuchen, hijos, la instrucción de un padre
Y estén atentos para adquirir entendimiento,
2 Porque les doy buena doctrina.
No abandonen mi enseñanza,
3 Pues yo también fui hijo de mi padre,
Afectuoso y singular delante de mi madre.

4 Él me enseñaba y me decía:
Retenga tu corazón mis palabras,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere entendimiento.
No te olvides ni te apartes de los dichos de mi boca.
6 No la abandones, y ella te guardará.
Ámala, y ella te protegerá.

7 ¡Sabiduría ante todo! Adquiere sabiduría,
Y sobre toda posesión adquiere entendimiento.
8 Exáltala, y ella te engrandecerá,
Cuando la abraces te honrará.
9 Pondrá en tu cabeza guirnalda de gracia.
Te otorgará corona de esplendor.

10 Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras,
Y se te multiplicarán años de vida.
11 Te encaminé por el camino de la sabiduría
Y te indiqué las sendas de rectitud.
12 Cuando camines, tus pasos no tendrán estorbo.
Y si corres, no tropezarás.
13 Aférrate a la disciplina y no la dejes.
Guárdala, porque ella es tu vida.

14 No entres por el camino del perverso,
Ni vayas por el sendero de los malos.
15 Evítalo, no pases por él.

Desvíate de él, pasa de largo.
16 Porque ellos no duermen si no hacen daño,
Y se les quita el sueño si no hacen caer *a alguien*.
17 Porque comen pan de iniquidad
Y beben vino de violencia.

18 Pero la senda de los justos es como la luz del alba,
Que va en aumento hasta que el día es perfecto.
19 El camino de los impíos es como la oscuridad:
No saben en qué tropiezan.
20 Hijo mío, atiende mis palabras.
Inclina tu oído a mis dichos.
21 No se aparten de tus ojos.
Guárdalos en lo profundo de tu corazón,
22 Pues son vida a los que los hallan
Y sanidad a todo su cuerpo.

23 Con toda diligencia, guarda tu corazón,
Porque de él *emana* la vida.
24 Aparta de ti la boca perversa
Y aleja de ti la falsedad de labios.
25 Tus ojos miren de frente
Y dirige tu mirada hacia lo que está delante.
26 Reflexiona en la senda de tus pies,
Y sean rectos todos tus caminos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda.
Aparta tu pie del mal.

5

Oposición a la inmoralidad sexual

1 Hijo mío, atiende a mi sabiduría,
E inclina tu oído a mi entendimiento,
2 Para que guardes discreción
Y tus labios conserven conocimiento.

3 Porque los labios de la mujer inmoral destilan miel,
Y su paladar es más suave que el aceite.
4 Pero su propósito es amargo como el ajenjo
Y agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte.
Sus pasos se precipitan al *Seol*.
6 No considera el camino de la vida.
Sus sendas son inestables, pero ella no lo sabe.

7 Ahora, pues, hijos, escúchenme.
No se aparten de las palabras de mi boca:
8 Aleja de ella tu camino.
No te acerques a la puerta de su casa
9 No sea que des a otros tu vigor,
Y tus años al cruel.
10 No sea que los extraños se llenen de tus fuerzas,
Y tu esfuerzo se quede en casa ajena.
11 Gemirás cuando te llegue el desenlace,
Y se consuma la carne de tu cuerpo.

12 Entonces dirás: ¡Cómo aborrecí la corrección,
Y mi corazón menospreció la reprensión!
13 ¡No hice caso a la voz de mis maestros,
Ni presté oído a mis instructores!
14 Casi en la cima de todo mal estuve
En medio de la asamblea y de la congregación.

15 Bebe el agua de tu propia cisterna,
Y el agua fresca de tu propio pozo.
16 ¿Se derramarán afuera tus manantiales,
Tus corrientes de aguas por las plazas?
17 ¡Sean solamente tuyos,
Y no de extraños contigo!
18 Sea bendito tu manantial
Y regocíjate con la esposa de tu juventud,
19 Como hermosa venada o graciosa gacela,
Sus pechos te satisfagan en todo tiempo,
Y recréate siempre con su amor.
20 ¿Por qué, hijo mío, estarás apasionado con mujer ajena,
Y abrazarás el seno de una extraña?

21 Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Yavé.
Él observa todas sus sendas.
22 En su propia iniquidad quedará atrapado el inicuo.
Será atado con las cuerdas de su propio pecado.
23 Morirá por falta de corrección,
Extraviado en la inmensidad de su locura.

6

Oposición a ser fiador, a la pereza y al adulterio

1 Hijo mío, si saliste fiador por tu prójimo,
Si empeñaste tu palabra a un extraño,
2 Si te enredaste con tus palabras,
Y quedaste atrapado con los dichos de tu boca,
3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate.
Ya que caíste en las manos de tu prójimo:
Vé, humíllate e importuna a tu prójimo.
4 No concedas sueño a tus ojos,
Ni adormecimiento a tus párpados.
5 Líbrate como gacela de la mano *del cazador*,
Como un ave de la trampa.

6 Mira a la hormiga, oh perezoso,
Observa sus caminos y sé sabio,
7 La cual, sin tener jefe,
Ni gobernador, ni soberano,
8 Prepara en el verano su comida.
En el tiempo de la cosecha guarda su sustento.
9 ¿Hasta cuándo estarás acostado, oh perezoso?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un rato duermes, otro dormitas,
Un rato cruzas los brazos y descansas.
11 Te llega la miseria como un vagabundo,
Y tu necesidad como un hombre armado.

12 Hombre depravado es el hombre inicuo,
Que anda en la perversidad de su boca,
13 Guiña con un ojo, menea los pies,
Hace señas con los dedos.
14 En su corazón hay perversidades,
Maquina maldades, y continuamente busca rencillas.
15 Por tanto, su calamidad vendrá de repente.
Súbitamente será quebrantado y no habrá remedio.

16 Seis *cosas* aborrece Yavé,
Y aun siete repugna su alma:
17 Ojos altivos, boca mentirosa,
Manos que derraman sangre inocente,
18 Corazón que maquina planes perversos,
Pies presurosos para correr al mal,
19 Testigo falso que habla mentiras,
Y el que enciende discordias entre sus hermanos.

20 Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre,
Y no abandones la instrucción de tu madre.
21 Átalos continuamente a tu corazón,
Enlázalos en torno a tu cuello.
22 Cuando camines, te guiarán.
Cuando duermas, te protegerán.
Hablarán contigo al despertar.
23 Porque el mandamiento es lámpara,
La enseñanza es luz
Y camino de vida las reprensiones de la instrucción.

24 Te guardarán de la mala mujer,
De la blandura de la boca de la mujer extraña.
25 No codicies en tu corazón su hermosura,
Ni dejes que te cautive con sus párpados.
26 Porque si la prostituta busca una hogaza de pan,
La adúltera caza una vida preciosa.
27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno,
Sin que ardan sus ropas?
28 ¿Andará un hombre sobre brasas,
Sin que se quemen sus pies?
29 Así sucederá con el que se une a la mujer de su prójimo.
Ninguno que la toque quedará impune.

30 ¿No desprecian al ladrón aunque robe
Para llenar su estómago cuando tiene hambre?
31 Si es sorprendido, tiene que pagar siete veces
Y entregar todo lo que tiene en su casa.
32 Pues el adúltero es hombre sin cordura,
Destructor de sí mismo es el que lo hace.
33 Heridas y deshonra hallará,
Y su afrenta no será borrada.
34 Porque los celos son la ira del hombre.
En el día de la venganza no perdonará,
35 Ni aceptará algún rescate.
No se aplacará aunque ofrezcas muchos regalos.

7

Artimañas de la prostituta

1 Hijo mío, guarda mis palabras

Y atesora mis mandamientos dentro de ti.
2 Guarda mis mandamientos y vive,
Y mi enseñanza como la niña de tu ojo.
3 Átalos a tus dedos.
Escríbelos en la tabla de tu corazón.

4 Dí a la sabiduría: Tú eres mi hermana.
Llama al entendimiento *tu* íntimo amigo,
5 Para que te guarden de la mujer ajena,
De la seductora *que* lisonjea con sus palabras.

6 Pues cuando desde la ventana de mi casa
Observaba entre las celosías,
7 Vi entre los ingenuos.
Observé entre los jóvenes
A un joven falto de entendimiento
8 Que pasaba por la calle cerca de la esquina de ella.
Caminaba en dirección a la casa de ella
9 Al anochecer, cuando ya oscurecía,
En medio de la noche y la oscuridad.

10 Y ahí estaba una mujer que *salía* a encontrarlo,
Astuta de corazón, vestida de prostituta,
11 Bullanguera y desenfrenada.
Sus pies no pueden permanecer en casa,
12 Unas veces en las calles, otras en las plazas,
Acecha en todas las esquinas.
13 Lo agarró y lo besó,
Y descaradamente le dijo:
14 Prometí sacrificios de paz.
Hoy pagué mis votos.
15 Por tanto salí a encontrarte,
A buscar diligentemente tu rostro, y te hallé.
16 Preparé mi cama con colchas.
La tendí con lino de Egipto.
17 Perfumé mi cama con mirra, áloes, y canela.
18 Ven, deleitémonos con caricias hasta el alba.
Embriaguémonos de amores,
19 Porque mi esposo no está en casa.
Emprendió un largo viaje.
20 Llevó consigo una bolsa de dinero.
El día de luna nueva volverá a su casa.

21 Lo rindió con la mucha suavidad de sus palabras.
Lo sedujo con sus labios lisonjeros.
22 Súbitamente se fue tras ella,
Como el buey al matadero,
Como un venado que se enredó en la trampa,
23 Como ave que se lanza contra la red,
Sin saber que le costará la vida,
Hasta que una flecha le traspasa el hígado.

24 Ahora pues, hijos, escúchenme.
Presten atención a las palabras de mi boca:
25 No dejes que tu corazón se aparte a los caminos de ella,
Ni te extravíes por sus sendas.
26 Porque ella dejó muchos heridos,
Y aun los más fuertes fueron asesinados por ella.
27 Su casa es el camino al *Seol*,
Que desciende a las cámaras de la muerte.

8

Excelencia y eternidad de la sabiduría

1 ¿No clama la sabiduría,
Y el entendimiento hace oír su voz?
2 En las cimas de las alturas junto al camino,
En las encrucijadas de los senderos, allí está ella.
3 Junto a las puertas, en la entrada de la ciudad,
En el acceso a las puertas, ella da voces:
4 ¡Oh hombres, a ustedes clamo!
Mi voz se dirige a los hijos de los hombres.
5 Oh simples, aprendan prudencia.
Y ustedes, insensatos, dispongan su corazón.

6 Escuchen, porque diré cosas excelentes,
Y abriré mis labios para cosas rectas.
7 Mi boca pronunciará verdad.
La maldad es repugnancia para mis labios.
8 Todas las palabras de mi boca son con justicia.
En ellas nada hay torcido o perverso.
9 Son claras para el que entiende
Y rectas para los que hallan el conocimiento.
10 Reciban mi enseñanza y no plata,
Conocimiento, mejor que oro fino.

11 Pues mejor es la sabiduría que las perlas.
Nada de lo que desees podrá compararse con ella.

12 Yo, la sabiduría, moro con la prudencia,
Y descubro el conocimiento y la discreción.
13 El temor a YAVÉ es aborrecer el mal.
Aborrezco la soberbia, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa.
14 Mío es el consejo y la eficiente sabiduría.
Mía es la inteligencia y mía la valentía.
15 Por mí reinan los reyes,
Y los magistrados administran justicia.
16 Por mí gobiernan los príncipes
Y los nobles que juzgan la tierra.

17 Yo amo a los que me aman.
Me hallan los que temprano me buscan.
18 Las riquezas y la honra están conmigo,
Riquezas y justicia perdurables.
19 Mi fruto es mejor que el oro,
Aun que el oro puro,
Y mi ganancia mejor que la plata escogida.
20 Yo ando por camino de justicia,
Por los senderos de equidad,
21 Para hacer que los que me aman obtengan su heredad.
Y para que yo llene sus tesoros.

22 YAVÉ me poseía en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.
23 Eternamente estaba establecida,
Antes de haber tierra.
24 Nací antes que existieran los océanos,
Antes que existieran las fuentes de muchas aguas.
25 Antes que las montañas fueran fundadas,
Antes de las colinas, fui yo engendrada.

26 Cuando Él no había hecho la tierra, ni los campos,
Ni el primer polvo del mundo.
27 Cuando estableció los cielos, allí estaba yo.
Cuando trazó el horizonte sobre la superficie del océano,
28 Cuando afirmó los cielos arriba,
Cuando afirmó las fuentes del océano,
29 Cuando señaló al mar su estatuto,
Para que las aguas no traspasaran su mandato,
Cuando estableció los fundamentos de la tierra,
30 Yo estaba junto a Él como arquitecto.
Diariamente era su deleite.
Me regocijaba ante Él siempre.
31 Me regocijaba en su tierra habitada,
Y tenía mi deleite con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, escúchenme.
Inmensamente felices los que guardan mis caminos.
33 Atiendan la instrucción, sean sabios
Y no la menosprecien.
34 ¡Inmensamente feliz es el hombre que me escucha,
Que vigila en mis portones cada día,
Que espera en el umbral de mis entradas!
35 Porque el que me halla,
Halla la vida y alcanza el favor de YAVÉ.
36 Pero el que peca contra mí, defrauda su propia alma.
Todos los que me aborrecen aman la muerte.

9

La sabiduría y la mujer necia

1 La sabiduría edificó su casa.
Labró sus siete columnas.
2 Degolló sus animales,
Mezcló su vino,
Sirvió su mesa,
3 Y envió a sus criadas
A pregonarlo desde las más altas cumbres de la ciudad:
4 ¡El que sea simple, venga acá!
Al falto de entendimiento le quiero hablar:
5 ¡Vengan, coman de mis manjares,
Y beban del vino que mezclé!
6 ¡Dejen la necedad y vivan,
Pongan sus pies en el camino del entendimiento!

7 El que corrige al burlador se acarrea insultos.
El que reprende al perverso se acarrea afrenta.
8 No reprendas al burlador, no sea que te aborrezca.
Reprende al sabio, y te amará.

9 Da al sabio, y será aun más sabio.
Enseña al justo, y aumentará su saber.

10 El temor a YAVÉ es el principio de la sabiduría,
Y el conocimiento del Santísimo es el entendimiento.
11 Porque por mí se aumentarán tus días,
Y años de vida se te añadirán.
12 Si eres sabio, para ti mismo eres sabio,
Y si eres burlador, solo tú llevarás el daño.

13 La mujer necia es alborotadora.
Es simple y nada sabe.
14 Se sienta en la puerta de su casa,
O en los lugares más altos de la ciudad
15 Para llamar a los que pasan,
A los que van directo por sus sendas:
16 ¡Todos los ingenuos vengan acá!
Y dice a los faltos de cordura:
17 ¡El agua robada es dulce!
¡El pan comido en oculto es sabroso!
18 No saben ellos que allí están los muertos,
Y que sus invitados están tendidos en lo profundo del *Seol*.

10

Contrastes

1 Proverbios de Salomón.
El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza de su madre.
2 Los tesoros de perversidad no son de provecho,
Pero la justicia libra de la muerte.
3 YAVÉ no deja padecer hambre al justo,
Pero impide que se sacie el apetito de los perversos.
4 La mano negligente empobrece,
Pero la mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en verano es hijo sensato,
Pero el que duerme en la cosecha es un hijo que avergüenza.
6 Hay bendiciones sobre la cabeza del justo,
Pero la boca de los perversos oculta violencia.
7 La memoria del justo será bendita,
Pero el nombre del perverso se pudrirá.
8 El sabio de corazón acepta los mandamientos,
Pero el insensato charlatán se hunde.
9 El que camina en integridad anda confiado,
Pero el que pervierte sus caminos será puesto en descubierto.
10 El que guiña el ojo causa tristeza,
Pero el que reprende francamente hace la paz.
11 La boca del justo es manantial de vida,
Pero la boca del necio oculta violencia.
12 El odio provoca rencillas,
Pero el amor cubre todas las faltas.
13 La sabiduría está en los labios del entendido,
Pero la vara es para la espalda del que carece de entendimiento.
14 Los sabios atesoran conocimiento,
Pero la boca del necio es ruina cercana.
15 La fortuna del rico es su fortaleza,
La ruina de los necesitados es su pobreza.
16 El salario del justo es para vida,
El lucro del perverso, para pecado.
17 El que acepta la instrucción está en senda de vida,
Pero el que desecha la reprensión se extravía.
18 Los labios rectos aplacan el odio,
Pero el que esparce calumnia es un necio.
19 En las muchas palabras no falta pecado,
Pero el que refrena sus labios es prudente.
20 La boca del justo es plata pura,
Pero el corazón del perverso es nada.
21 Los labios del justo nutren a muchos,
Pero los necios mueren por falta de entendimiento.
22 La bendición de YAVÉ es la que enriquece,
Y Él no le añade tristeza.
23 La perversidad es como deporte para el necio.
Así es la sabiduría para el hombre de entendimiento.
24 Lo que teme el perverso, eso le vendrá,
Pero el deseo de los justos les será concedido.
25 Cuando pasa el remolino de viento, desaparece el perverso,
Pero el justo tiene fundamento eterno.
26 Como vinagre a los dientes y humo a los ojos,
Así es el perezoso para quienes lo comisionan.
27 El temor a YAVÉ aumenta los días,

Pero los años de los perversos serán acortados.
28 La esperanza de los justos es alegría,
Pero la esperanza de los perversos perecerá.
29 El camino de YAVÉ es fortaleza para el íntegro,
Pero ruina para los malhechores.
30 El justo no será sacudido jamás,
Pero los perversos no habitarán la tierra.
31 La boca del justo destila sabiduría,
Pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo destilan lo aceptable,
Pero la boca de los perversos lo que es pervertido.

11

1 La balanza falsa es repugnancia a YAVÉ,
Pero la pesa cabal es su complacencia.
2 Cuando irrumpe la soberbia, viene la deshonra,
Pero la sabiduría está con los humildes.
3 La integridad de los rectos los guía,
Pero la perversidad de los infieles los destruirá.
4 De nada sirven las riquezas en el día de la ira,
Pero la justicia librará de la muerte.
5 La justicia del intachable le allana el camino,
Pero el perverso caerá por su propia perversidad.
6 La rectitud del justo lo librará,
Pero el traidor quedará atrapado en su codicia.
7 Cuando muere el impío, perece su esperanza.
La esperanza de los hombres fuertes perecerá.
8 El justo es librado de la tribulación,
Pero el perverso toma su lugar.
9 El impío hunde al prójimo con su boca,
Pero los justos serán librados por medio del conocimiento.
10 La ciudad festeja el éxito de los justos,
Y cuando perecen los impíos canta de júbilo.
11 Con la bendición de los rectos la ciudad prospera,
Pero la boca de los perversos la arruina.
12 El que desprecia al prójimo no tiene juicio,
Pero el hombre de entendimiento calla.
13 El que anda chismeando revela secretos,
Pero el hombre que es de espíritu fiel se guarda el asunto.
14 Cuando falta dirección, el pueblo cae,
Pero en la multitud de consejeros hay liberación.
15 El que sale fiador del extraño se perjudica,
Pero el que aborrece ser garante vive seguro.
16 La mujer agraciada adquiere honra,
Y los hombres audaces adquieren riquezas.
17 El misericordioso hace bien a su alma,
Pero el cruel daña su propia carne.
18 El perverso logra ganancias engañosas,
Pero el que siembra justicia tiene galardón seguro.
19 La firmeza de rectitud es para vida,
Pero el que sigue la perversidad busca su propia muerte.
20 Repugnancia a YAVÉ son los de corazón perverso,
Pero los de camino intachable son su deleite.
21 Con toda certeza, el malo no quedará sin castigo,
Pero la descendencia de los justos será librada.
22 Como anillo de oro en el hocico de un cerdo,
Es la mujer hermosa que carece de discreción.
23 El anhelo de los justos es solo el bien,
Pero la expectativa de los impíos es ira.
24 Hay quienes reparten,
Y más se les añade.
Hay quienes retienen más de lo justo,
Y acaban en la indigencia.
25 El alma generosa será enriquecida,
Y el que sacia a otros, también será saciado.
26 El pueblo lo maldecirá al que acapara grano,
Pero la cabeza del que lo vende obtendrá bendición.
27 El que busca el bien, halla favor,
Pero el que busca el mal,
Éste le vendrá.
28 El que confía en sus riquezas caerá,

Pero los justos reverdecerán como el follaje.
29 El que perturba su casa,
Heredará el viento,
Y el necio será esclavo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo es árbol de vida,
Y el que gana almas es sabio.
31 Si el justo será recompensado en la tierra,
¡Cuánto más el impío y el pecador!

12

1 El que ama la corrección ama el conocimiento,
Pero el que aborrece la reprensión es estúpido.
2 El bueno obtendrá el favor de YAVÉ,
Pero Él condenará al hombre de malos designios.
3 El hombre no se afianzará por medio de la perversidad,
Pero la raíz de los justos nunca será removida.
4 La mujer virtuosa es corona de su esposo,
Pero la que lo avergüenza es como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos son rectos,
Pero los consejos de los impíos, engaño.
6 Las palabras de los perversos son asechanzas mortales,
Pero la boca de los rectos los librará.
7 Se derrumban los perversos y ya no existen,
Pero la casa de los justos permanecerá.
8 Según su sabiduría es alabado el hombre,
Pero el perverso de corazón será despreciado.
9 Mejor es el poco estimado,
Pero que tiene un esclavo,
Que el que se alaba y carece de pan.
10 El justo tiene en consideración la vida de su bestia,
Pero aun la compasión de los perversos es cruel.
11 El que labra su tierra, se saciará de pan,
Pero el que persigue lo vano carece de entendimiento.
12 El perverso codicia el botín de los perversos,
Pero la raíz de los justos produce.
13 En la transgresión de sus labios se enreda el perverso,
Pero el justo escapará de la aflicción.
14 De lo que uno habla, se saciará,
Y por lo que uno hace, le pagarán.
15 El camino del necio es recto ante sus propios ojos,
Pero el que escucha el consejo es sabio.
16 La ira del necio es conocida al instante,
Pero el prudente pasa por alto la ofensa.
17 El testigo veraz declara lo que es recto,
Pero el testigo falso engaña.
18 Hay quien pronuncia palabras como estocadas,
Pero la boca de los sabios es medicina.
19 El labio veraz permanece para siempre,
Pero la boca mentirosa, solo un instante.
20 Hay engaño en el corazón del que trama el mal,
Pero para los consejeros de la paz hay alegría.
21 Ninguna iniquidad es deseada por el justo,
Pero los perversos están llenos de mal.
22 Repugnancia es a YAVÉ el labio mentiroso,
Pero su deleite está en los que obran fielmente.
23 El hombre prudente encubre su conocimiento,
Pero el corazón de los necios proclama su necedad.
24 La mano del diligente señoreará,
Pero la indolente será tributaria.
25 La congoja abate el corazón del hombre,
Pero la buena palabra lo alegra.
26 El justo sirve de guía a su prójimo,
Pero el camino de los perversos los hace errar.
27 El indolente no asará ni su propia presa.
¡Precioso tesoro del hombre es la diligencia!
28 En la senda de la justicia está la vida,
En su sendero no hay muerte.

13

1 El hijo sabio acepta la disciplina de su padre,
Pero el burlador no escucha la corrección.
2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien,
Pero el alma de los traidores se nutre de violencia.

3 El que guarda su boca preserva su vida,
Pero al que mucho abre sus labios le vendrá ruina.
4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza,
Pero el alma del diligente será prosperada.
5 El justo aborrece la palabra de mentira,
Pero el perverso es odioso y trae deshonra.
6 La justicia guarda al de perfecto camino,
Pero la perversidad arruina al pecador.
7 Hay quienes se enriquecen, y nada tienen,
Y hay quienes son pobres, y tienen grandes riquezas.
8 El rescate de la vida del hombre puede ser su riqueza,
Pero el pobre no escucha censuras.
9 La luz de los justos brilla de alegría,
Pero la lámpara de los impíos se apagará.
10 Con la soberbia solo se provoca contienda,
Pero con los que admiten consejo está la sabiduría.
11 Riqueza sin esfuerzo se desvanece,
Pero el que recoge con mano laboriosa la aumenta.
12 La esperanza que tarda es tormento del corazón,
Pero árbol de vida es el deseo cumplido.
13 El que menosprecia la palabra será destruido,
Pero el que teme el mandamiento será recompensado.
14 La enseñanza del sabio es manantial de vida,
Que aparta de las trampas de la muerte.
15 El buen entendimiento produce gracia,
Pero el camino de los traidores es duro.
16 El sagaz actúa con conocimiento,
Pero el necio despliega su insensatez.
17 El mensajero perverso caerá en desgracia,
Pero el enviado fiel es medicina.
18 Miseria y oprobio para el que rechaza la corrección,
Pero el que acepta la reprensión será honrado.
19 El deseo cumplido deleita el alma,
Apartarse del mal es repugnancia a los necios.
20 El que anda con sabios será sabio,
Pero el que se reúne con los necios sufrirá daño.
21 La adversidad persigue a los pecadores,
Para los justos abunda el bien.
22 La herencia del bueno queda en su familia,
Pero la riqueza del pecador está reservada para el justo.
23 El barbecho* de los pobres abunda en alimento,
Pero es arrasado por falta de justicia.
24 El que detiene el castigo aborrece a su hijo,
El que lo ama prontamente lo disciplina.
25 El justo come y sacia su apetito,
Pero el estómago de los perversos padece escasez.

14

1 La mujer sabia edifica su casa,
La necia con sus manos la derriba.
2 El que anda en su rectitud teme a Yavé,
Pero el de caminos torcidos lo desprecia.
3 En la boca del necio hay una vara para su espalda,
Pero los sabios son protegidos por sus labios.
4 Donde no hay bueyes el establo está limpio,
Pero mucho rendimiento hay por la fuerza del buey.
5 El testigo veraz no miente,
Pero el testigo falso respira mentiras.
6 El burlador busca la sabiduría y no la halla,
Pero el conocimiento es fácil para el que tiene entendimiento.
7 Apártate de la presencia del necio,
Porque en él no hallarás palabras de conocimiento.
8 Entender el camino es sabiduría del sagaz,
Pero la necedad de los necios es engaño.
9 Se burla el necio del pecado,
Pero entre los rectos hay buena voluntad.
10 El corazón conoce su propia amargura,
Y en su alegría no participa el extraño.
11 La casa de los perversos será asolada,
Pero la morada de los rectos florecerá.

* **13:23** Barbecho: Terreno labrantío que se deja sin sembrar.

12 Hay camino que al hombre parece derecho,
Pero su fin es camino de muerte.
13 Aun entre risas llora el corazón,
Y el final de la alegría es tristeza.
14 El insensato se hartará de sus propios caminos,
Pero el hombre bueno estará satisfecho con el suyo.
15 El ingenuo cree cualquier cosa,
Pero el prudente considera sus pasos.
16 El sabio teme y se aparta del mal,
Pero el necio se lanza confiado.
17 El que fácilmente se aíra hará locuras,
Y el hombre perverso será aborrecido.
18 Los ingenuos heredan insensatez,
Pero el prudente se corona de conocimiento.
19 Los perversos se inclinarán ante los buenos,
Y los perversos ante las puertas del justo.
20 El pobre es odiado aun por su vecino,
Pero muchos son los que aman al rico.
21 El que menosprecia a su prójimo peca,
Pero el que se compadece de los pobres es inmensamente feliz.
22 ¿No yerran los que piensan mal?
Pero misericordia y verdad son para los que piensan el bien.
23 En toda labor hay fruto,
Pero la palabra solo de labios lleva a la indigencia.
24 Corona de los sabios es su riqueza,
Pero la insensatez de los necios es locura.
25 Un testigo veraz salva vidas,
Pero el engañador habla mentiras.
26 En el temor a YAVÉ hay fuerte confianza
Que servirá de refugio a los hijos.
27 El temor a YAVÉ es manantial de vida,
Que aparta de las trampas de la muerte.
28 En la multitud de pueblo está la gloria del rey,
Y en la falta de pueblo la flaqueza del gobernante.
29 El que tarda en airarse tiene gran entendimiento,
Pero el impulsivo exalta la necedad.
30 Un corazón tranquilo es vida para el cuerpo,
Pero la envidia es carcoma en los huesos.
31 El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor,
Pero lo honra el que favorece al necesitado.
32 Por su propia maldad será derribado el perverso,
Pero el justo tiene refugio en su muerte.
33 En el corazón del que tiene entendimiento reposa la sabiduría,
Aun en medio de necios se da a conocer.
34 La justicia enaltece a una nación,
Pero el pecado es afrenta para los pueblos.
35 La benevolencia del rey es para el esclavo prudente,
Pero su enojo contra el que lo avergüenza.

15

1 La amable respuesta aplaca la ira,
Pero la palabra hiriente aumenta el furor.
2 La lengua de los sabios hace aceptable el conocimiento,
La boca de los necios expresa insensatez.
3 Los ojos de YAVÉ están en todo lugar,
Y observan a malos y a buenos.
4 Árbol de vida es la boca apacible,
Pero la perversa es quebrantamiento de espíritu.
5 El necio desprecia el consejo de su padre,
Pero el que acepta la corrección es sagaz.
6 En la casa del justo hay gran riqueza,
Pero en las ganancias del perverso hay aflicción.
7 Los labios de los sabios esparcen conocimiento,
No así el corazón de los necios.
8 Repugnancia a YAVÉ es el sacrificio de los perversos,
Pero la oración de los rectos es su deleite.
9 Repugnancia a YAVÉ es el camino del perverso,
Pero Él ama al que sigue la justicia.
10 La disciplina molesta al que abandona el camino.
El que aborrece la corrección morirá.
11 El *Seol* y el *Abadón** están delante de YAVÉ,
¡Cuánto más los corazones de los hijos de hombres!
12 El escarnecedor no ama al que lo reprende,

* **15:11** *Seol*: mundo de los muertos. *Abadón*: lugar de perdición.

Ni busca a los sabios.
13 Un corazón alegre hermosea el rostro,
Pero el dolor del corazón abate el ánimo.
14 El corazón entendido busca el conocimiento,
Pero la boca de los necios se apacienta de la insensatez.
15 Todos los días del afligido son difíciles,
Pero el de corazón alegre *tiene* un banquete continuo.
16 Más vale poco con el temor a YAVÉ,
Que grandes tesoros con tumulto.
17 Mejor es ración de legumbres donde hay amor,
Que buey engordado donde hay rencor.
18 El hombre iracundo provoca contiendas,
Pero el lento para la ira apacigua la rencilla.
19 El camino del perezoso es como un cercado de espinos,
Pero la senda de los rectos es llana.
20 El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hombre necio menosprecia a su madre.
21 La necedad divierte al falto de entendimiento,
Pero el hombre prudente endereza su andar.
22 Sin consulta, los planes se frustran,
Pero tienen éxito con muchos consejeros.
23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca.
¡Cuán buena es la palabra oportuna!
24 El prudente sube por el camino de la vida,
Que lo aparta de la bajada al *Seol*.
25 YAVÉ destruye la casa del soberbio,
Pero afirma el lindero de la viuda.
26 Repugnancia a YAVÉ son los pensamientos del perverso,
Pero las palabras de los puros le son placenteras.
27 El que aspira a ganancias deshonestas arruina su casa,
Pero el que aborrece el soborno vivirá.
28 El corazón del justo medita la respuesta,
Pero la boca del perverso derrama malas cosas.
29 YAVÉ está lejos de los perversos,
Pero escucha la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón,
Y una buena noticia nutre los huesos.
31 Oído que escucha sana reprensión,
Vivirá entre los sabios.
32 El que rechaza la corrección menosprecia su vida,
El que escucha la amonestación adquiere entendimiento.
33 El temor a YAVÉ es escuela de sabiduría,
Y antes del honor está la humildad.

16

Con respecto a la vida y a la conducta

1 Del hombre son los planes del corazón,
Pero de YAVÉ la respuesta de la boca.
2 Al hombre le parecen limpios todos sus caminos,
Pero YAVÉ pesa los espíritus.
3 Encomienda a YAVÉ tus obras,
Y tus pensamientos serán afirmados.
4 YAVÉ mismo hizo todas las cosas para Él,
Aun al perverso para el día malo.
5 Repugnancia es a YAVÉ todo altivo de corazón,
Ciertamente no quedará impune.
6 Por la misericordia y la verdad se borra la iniquidad,
Y por el temor a YAVÉ se aparta uno del mal.
7 Cuando los caminos del hombre agradan a YAVÉ,
Él hace que aun sus enemigos estén en paz con él.
8 Mejor es un poco con justicia,
Que gran ganancia con injusticia.
9 El corazón del hombre traza su camino,
Pero YAVÉ afirma sus pasos.
10 Hay una decisión divina en los labios del rey:
Que su boca no yerre en la sentencia.
11 Peso y balanzas justas son de YAVÉ.
Todas las pesas de la bolsa son obra suya.
12 Repugnancia es que los reyes cometan perversidad,
Porque el trono se afianza con la justicia.
13 Los reyes aprueban los labios sinceros,
Y aman al que habla lo recto.
14 La ira del rey es mensajero de muerte,
Pero el hombre sabio lo apaciguará.
15 En la serenidad del rostro del rey está la vida,
Y su favor es como nube de lluvia tardía.
16 Mejor es adquirir sabiduría que oro,

Y obtener entendimiento es más que plata.
17 El camino de los rectos es apartarse del mal,
El que guarda su camino preserva su vida.
18 Antes del quebrantamiento está la soberbia,
Y antes de la caída, la altivez de espíritu.
19 Es mejor ser humilde de espíritu con los humildes
Que repartir despojos con los soberbios.
20 El que atiende la palabra hallará el bien,
Y el que confía en YAVÉ es inmensamente feliz.
21 El sabio de corazón será llamado entendido,
Y la dulzura de labios aumenta el saber.
22 Manantial de vida es el entendimiento para el que lo posee,
Pero el castigo de los necios es su misma necedad.
23 El corazón del sabio muestra prudente su boca,
Y sus labios aumentan el saber.
24 Panal de miel son las palabras agradables.
Dulces para el alma y saludables para los huesos.
25 Hay camino que al hombre *parece* derecho,
Pero su fin es camino de muerte.
26 La persona que labora para ella misma
Trabaja porque su boca lo obliga.
27 El hombre perverso desentierra el mal,
Y lleva en sus labios fuego abrasador.
28 El hombre perverso provoca contienda,
Y el chismoso separa a los mejores amigos.
29 El hombre violento persuade a su amigo,
Y lo hace andar por camino no bueno,
30 El que guiña los ojos trama perversidades,
El que frunce los labios realiza el mal.
31 Corona de honra es la cabeza cana,
Se halla en el camino de la justicia.
32 El lento para la ira es mejor que el valiente,
Y el que domina su espíritu que el que captura una ciudad.
33 Las suertes se echan sobre la ropa,
Pero toda decisión es de YAVÉ.

17

1 Más vale un bocado seco y con tranquilidad,
Que casa llena de sacrificios injustos con contienda.
2 El esclavo prudente se impondrá al hijo que deshonra,
Y con los hermanos compartirá la herencia.
3 El crisol para la plata y la hornaza para el oro,
Pero YAVÉ prueba los corazones.
4 El malhechor hace caso al labio inicuo,
Y el mentiroso escucha la boca detractora.
5 El que se burla del pobre afrenta a su Hacedor,
El que se alegra de la calamidad no quedará impune.
6 Corona de los ancianos son sus nietos,
Honra de los hijos son sus padres.
7 No conviene al necio el lenguaje excelente,
¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!
8 El soborno le parece piedra mágica al que lo practica:
A donde se dirija halla prosperidad.
9 El que busca amistad encubre la falta,
Pero el que la divulga aparta al amigo.
10 Una sola reprensión es más eficaz para el prudente
Que 100 golpes al imprudente.
11 El rebelde no busca sino el mal.
Un mensajero cruel será enviado contra él.
12 Mejor es encontrarse con una osa despojada de sus crías,
Que con un necio empeñado en su insensatez.
13 Al que paga cosas malas por cosas buenas,
El mal no se aparta de su casa.
14 El que comienza una contienda suelta las aguas.
Desiste, pues, antes que estalle el pleito.
15 El que justifica al impío y el que condena al justo,
Ambos igualmente son repugnancia a YAVÉ.
16 ¿Para qué sirve el dinero en mano del necio?
¿Para adquirir sabiduría sin entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo,
Y el hermano nace para *el tiempo* de angustia.
18 El hombre carente de entendimiento da pronto la mano,
Y sale fiador de su vecino.
19 El que ama la transgresión ama la disputa,
Y el que abre mucho la puerta busca su ruina.
20 El corazón engañoso no halla el bien,
Y el de boca perversa cae en el mal.
21 El que engendra a un insensato le resulta para su tristeza,
Y el padre de un necio no tiene alegría.
22 El corazón alegre es una buena medicina,
Pero un espíritu quebrantado seca los huesos.
23 El perverso toma soborno de su seno
Para pervertir el curso de la justicia.
24 En el rostro del entendido se refleja la sabiduría,
Pero los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.
25 El hijo necio es pesadumbre de su padre,
Y amargura de la que lo dio a luz.
26 Ciertamente no es bueno condenar al justo,
Ni golpear a nobles que hacen lo recto.
27 El que refrena sus palabras tiene entendimiento,
Y el de espíritu sereno es hombre prudente.
28 Aun el necio cuando calla es tenido por sabio,
El que cierra sus labios es entendido.

18

1 El que se desvía busca su propio deseo,
Y se enfada contra todo consejo.
2 El necio no se deleita en el entendimiento,
Sino solo en exponer lo que piensa.
3 Cuando viene la impiedad viene también el desprecio,
Y con la deshonra viene la afrenta.
4 Las palabras de la boca de un hombre son aguas profundas,
Torrente caudaloso es la fuente de la sabiduría.
5 No es bueno mostrar preferencia por el perverso,
Para desviar al justo en el juicio.
6 Los labios del necio traen contienda,
Y su boca clama por azotes.
7 La boca del necio es su ruina,
Y sus labios, trampa para su alma.
8 Las palabras del chismoso son como delicados manjares
Que penetran hasta el fondo de sus órganos internos.
9 El negligente en su obra es hermano del disipador.
10 Torre fuerte es el Nombre de Yavé.
A ella corre el justo y está a salvo.
11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
Como un alto muro en su imaginación.
12 Antes del quebrantamiento el corazón del hombre es altivo,
Y antes de la honra está la humildad.
13 Al que responde antes de escuchar,
Le es insensatez y deshonra.
14 El buen ánimo del hombre soporta su enfermedad,
Pero el ánimo abatido, ¿quién lo soportará?
15 El corazón del entendido adquiere conocimiento,
Y conocimiento busca el oído de los sabios.
16 El regalo de un hombre le abre camino
Y lo conduce a la presencia de los grandes.
17 El primero que se defiende parece ser justo,
Hasta que llega su prójimo y lo investiga.
18 Echar suerte pone fin a la disputa,
Y decide entre los poderosos.
19 El hermano ofendido es más tenaz que ciudad fuerte,
Y los litigios, más que los cerrojos de una fortaleza.
20 Con el fruto de la boca del hombre llenará su estómago.
Con el producto de sus labios se saciará.
21 La muerte y la vida están en poder de la boca.
El que la ama comerá su fruto.
22 El que halla esposa halla el bien,
Y alcanza el favor de Yavé.
23 El pobre se expresa con súplicas,
El rico responde con durezas.
24 Hay amigos que causan ruina al hombre,
Pero hay un amigo más fiel que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre que anda en su integridad,
Que el de labios perversos y necio.
2 La persona sin conocimiento no es buena,
Y el que se apresura con sus pies tropieza.
3 La insensatez del hombre destruye su camino,
Y luego su corazón se irrita contra YAVÉ.
4 Las riquezas atraen muchos amigos,
Pero el pobre es abandonado por su amigo.
5 El testigo falso no quedará impune,
Y el que alienta mentiras no escapará.
6 Muchos buscan el favor del generoso,
Y todos son amigos del hombre que da regalos.
7 Todos los hermanos del pobre lo aborrecen,
¡Cuánto más se alejarán de él sus amigos!
Los persigue con palabras, pero ya no están.
8 El que adquiere cordura se ama a sí mismo,
Al que guarda la prudencia le irá bien.
9 El testigo falso no se irá sin castigo,
Y el que alienta mentiras perecerá.
10 El lujo no conviene al insensato,
¡Cuánto menos al esclavo tener dominio sobre gobernantes!
11 La cordura del hombre detiene su furor,
Y su honra es pasar por alto la ofensa.
12 Rugido de león es la amenaza del rey,
Rocío sobre la hierba su favor.
13 El hijo necio es la ruina de su padre,
Y gotera continua las contiendas de una esposa.
14 Casa y fortuna son herencia de los padres,
Pero la esposa prudente es un regalo de YAVÉ.
15 La pereza produce un sueño profundo,
Y la persona ociosa pasará hambre.
16 El que guarda el mandamiento, guarda su vida,
Pero el que menosprecia sus caminos morirá.
17 El que da al pobre presta a YAVÉ,
Y Él le dará su recompensa.
18 Corrige a tu hijo mientras haya esperanza,
Pero no se exceda tu alma para destruirlo.
19 El hombre de gran ira sufrirá castigo,
Pero si lo perdonas, lo tendrá que aumentar.
20 Escucha el consejo y acepta la corrección
Para que seas sabio.
21 Muchos designios hay en el corazón del hombre,
Pero el propósito de YAVÉ es el que prevalece.
22 Lo que los hombres aprecian es la lealtad:
Es preferible ser pobre que engañador.
23 El temor a YAVÉ es para vida,
El que lo tiene vivirá satisfecho,
Y no será visitado por el mal.
24 El perezoso mete la mano en el plato,
Pero ni aun a su boca lo llevará.
25 Golpea al burlador, y el ingenuo será prudente,
Corrige al entendido, y aumentará su saber.
26 El que roba a su padre y echa fuera a su madre
Es hijo que trae vergüenza y deshonra.
27 Hijo mío, deja de oír consejos
Que te apartan de las palabras de sabiduría.
28 El testigo perverso se burla de la justicia,
Y la boca de los impíos encubre la iniquidad.
29 Hay castigos preparados para los burladores,
Y azotes para la espalda del necio.

20

1 El vino es burlador y alborotador el licor,
Y cualquiera que en ello se desvía no es sabio.
2 Como rugido de león es la ira del rey,
El que provoca su ira expone su propia vida.
3 Honra del hombre es evitar la contienda,
Pero todo insensato se envolverá en ella.
4 En otoño no ara el holgazán,
Rebuscará en la cosecha y nada hallará.
5 Como agua profunda es el propósito en el corazón del hombre,
Pero el hombre entendido logrará extraerlo.
6 Muchos hombres proclaman su propia bondad,

Pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?
7 El justo camina en su integridad,
Después de él, sus hijos son muy dichosos.
8 Un rey sentado en el tribunal,
Con su mirada disipa toda maldad.
9 ¿Quién podrá decir:
Tengo mi conciencia limpia,
Estoy purificado de mi pecado?
10 Pesa falsa y medida falsa,
Ambas son repugnancia a Yavé.
11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos,
Si su conducta es limpia y recta.
12 El oído que oye y el ojo que ve,
Ambas cosas las hizo Yavé.
13 No ames el sueño
No sea que te empobrezcas.
Abre tus ojos y te saciarás de pan.
14 Es malo, es malo, dice el comprador,
Pero cuando se va, se jacta.
15 Existe el oro y multitud de piedras preciosas,
Pero los labios sabios son algo más precioso.
16 Tómale la ropa al que salió fiador de un extraño,
Y tómale prenda cuando da garantía a los forasteros.
17 Sabroso es al hombre el pan mal adquirido,
Pero después su boca estará llena de fragmentos de piedra.
18 Confirma los planes por medio del consejo,
Y con sabias estrategias haz la guerra.
19 El que revela secretos levanta calumnia,
Por tanto, no te metas con un chismoso.
20 Al que insulte a su padre o a su madre,
Se le apagará su lámpara en medio de la oscuridad.
21 Herencia adquirida con robo al comienzo,
Al fin no será bendita.
22 No digas: Yo me vengaré.
Espera a Yavé, y Él te salvará.
23 Las pesas desiguales son repugnancia a Yavé,
Y una balanza con trampa no es buena.
24 De Yavé son los pasos del hombre,
¿Cómo, pues, podrá el hombre entender su camino?
25 Trampa es al hombre el voto apresurado,
Y después de hacerlo, reflexionar.
26 El rey sabio dispersa a los perversos,
Y hace pasar sobre ellos la rueda de trillar.
27 Lámpara de Yavé es el espíritu del hombre,
Que escudriña lo más recóndito del ser.
28 Misericordia y verdad preservan al rey,
Y la clemencia sustenta su trono.
29 La gloria de los jóvenes es su fortaleza,
Y el esplendor de los ancianos, sus canas.
30 Las marcas de los azotes purifican del mal,
Y los golpes llegan a lo íntimo del corazón.

21

1 Como los repartimientos de las aguas,
Así el corazón del rey está en la mano de Yavé.
A todo lo que quiere lo inclina.
2 Todo camino del hombre es recto en su propia opinión,
Pero Yavé pesa los corazones.
3 Yavé prefiere el derecho y la justicia en vez de los sacrificios.
4 Ojos altivos, corazón arrogante,
Y la lámpara de los perversos son pecado.
5 Los planes del diligente solo traen ganancia,
Los del precipitado, solo indigencia.
6 Acumular tesoros con boca mentirosa
Es vanidad ilusoria y trampa de muerte.
7 La violencia de los impíos los arrastrará,
Por cuanto se niegan a obrar con justicia.
8 La senda del vicioso es torcida y extraña,
Las acciones del puro son rectas.
9 Más vale vivir en rincón de azotea,
Que en casa espaciosa con mujer rencillosa.
10 Afán del perverso es desear el mal,
Su prójimo nunca halla favor ante sus ojos.
11 Cuando el burlador es castigado, el simple se hace prudente,
Y cuando el sabio es instruido, adquiere conocimiento.
12 El justo considera la casa del impío,
Y precipita al impío a la ruina.
13 El que cierra sus oídos al clamor del pobre
No será escuchado cuando grite.
14 Un regalo en secreto aplaca la ira,

Y un soborno bajo el manto, el gran furor.
15 Alegría para el justo es que se haga justicia,
Pero terror para los que practican iniquidad.
16 Hombre que se extravía del camino de la sabiduría
Va a parar a la asamblea de los difuntos.
17 El que ama el deleite será un hombre pobre,
Quien ama el vino y los ungüentos no enriquecerá.
18 El impío está en lugar del justo y
El que pervierte ocupa el puesto de los rectos.
19 Más vale habitar en tierra desierta,
Que con mujer rencillosa e iracunda.
20 Preciosos tesoros y aceite hay en la casa del sabio,
Pero el hombre insensato los dilapida.
21 El que va tras la justicia y la misericordia
Halla vida, prosperidad y honra.
22 El sabio conquista la ciudad de los poderosos,
Y humilla la fortaleza en la que ella confía.
23 El que guarda su boca y su lengua
Guarda su alma de penurias.
24 El soberbio presuntuoso tiene por nombre insolente,
Y obra con saña y furor.
25 Los deseos del perezoso lo matan,
Pues sus manos no quieren trabajar.
26 Todo el día desea y desea más,
Pero el justo da y no escatima.
27 Los sacrificios del perverso son repugnancia,
¡Cuánto más cuando los ofrece con malicia!
28 El testigo falso perecerá,
Pero el que atiende, habla perpetuamente.
29 El perverso se presenta desafiante,
Pero el recto examina su camino.
30 No hay habilidad, ni inteligencia,
Ni consejo frente a Yavé.
31 El caballo es preparado para el día de la batalla,
Pero la victoria es de Yavé.

22

1 Más vale el buen nombre que las muchas riquezas,
Y el ser apreciado más que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre tienen esto en común:
Yavé los hizo a todos ellos.
3 El prudente ve el mal y se aparta,
Pero los ingenuos siguen y reciben el daño.
4 En las huellas de la humildad y del temor a Yavé,
Andan riqueza, honor y vida.
5 Espinos y lazos hay en el camino de los perversos,
El que guarda su alma se aparta de ellos.
6 Instruye al niño en el camino que debe seguir,
Aun cuando sea viejo no se apartará de él.
7 El rico domina al pobre,
Y el que pide prestado es esclavo del prestamista.
8 El que siembra maldad cosecha desgracia,
Y la vara de su arrogancia se consumirá.
9 El que tiene ojo generoso será bendecido,
Porque repartió su pan con el pobre.
10 Echa fuera al escarnecedor, y se irá la discordia,
Y también saldrán la contienda y las afrentas.
11 El que ama la pureza de corazón,
El que tiene gracia en sus labios
Tendrá como amigo al propio rey.
12 Los ojos de Yavé velan por la verdad,
Y Él descubre el engaño de los traicioneros.
13 Dice el perezoso: Afuera hay un león.
En plena calle me matará.
14 Abismo profundo es la boca de la mujer ajena.
El aborrecido de Yavé caerá allí.
15 La necedad se pega al corazón del niño.
La vara de la corrección se la apartará.
16 El que oprime al pobre enriquece.
Quien da al rico se empobrece.

17 Inclina tu oído, escucha las palabras de los sabios
Y aplica tu corazón a mis enseñanzas,
18 Porque será bueno que las guardes dentro de ti,
Y las establezcas sobre tus labios,
19 Para que pongas en Yavé tu confianza.
Te instruiré también a ti.

20 ¿No te escribí cosas excelentes de consejos y enseñanzas,
21 Para que conozcas la certeza de los dichos de verdad,
Y las hagas llegar a los que te son enviados?

22 No explotes al pobre, porque es pobre,
Ni atropelles al desgraciado en la puerta,
23 Porque YAVÉ defenderá su causa
Y quitará la vida a los que la quitan a otro.
24 No hagas amistad con el hombre iracundo,
Ni te hagas acompañar del hombre violento,
25 No sea que te acostumbres a sus caminos,
Y coloques lazo a tu propia alma.

26 No seas tú de los que dan la mano,
Y salen fiadores de deudas.
27 Si no tienes con qué pagar,
¿Por qué te quitarán tu propia cama?

28 No remuevas el lindero antiguo
Que colocaron tus antepasados.
29 ¿Has visto hombre diligente en su obra?
Estará delante de los reyes y no de la gentuza.

23

1 Cuando te sientes a comer con un *'adón*,
Considera bien lo que está delante de ti,
2 Y pon cuchillo a tu garganta
Si tienes gran apetito.
3 No codicies sus manjares delicados,
Porque son pan de engaño.

4 No te afanes por hacer riquezas.
Sé prudente y desiste.
5 Si les diriges una mirada, ya no están.
Les salieron alas como un águila que vuela a los cielos.

6 No comas pan con el avaro,
Ni codicies sus manjares,
7 Porque como piensa en su corazón, así es.
Come y bebe, te dirá,
Pero su corazón no está contigo.
8 Vomitarás el bocado que comiste
Y perderás tus suaves palabras.
9 No hables a oídos del insensato,
Porque despreciará la prudencia de tus razones.

10 No cambies de lugar el lindero antiguo,
Ni entres en el campo de los huérfanos,
11 Porque su Redentor es fuerte,
Y defenderá contra ti la causa de ellos.

12 Aplica tu corazón a la enseñanza,
Y tus oídos a las palabras sabias.
13 No retraigas la corrección al muchacho,
Si lo castigas con vara, no morirá.
14 Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del *Seol*.

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio,
También a mí se me alegrará el corazón,
16 Mi ser interno también se alegrará
Cuando tus labios hablen cosas rectas.
17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores.
Más bien, persevera en el temor a YAVÉ en todo tiempo.
18 Porque ciertamente hay un porvenir,
Y tu esperanza no será frustrada.

19 Escucha tú, hijo mío, sé sabio,
Y dirige tu corazón por el buen camino.
20 No estés con los bebedores de vino,
Ni con los comedores de carne,
21 Porque el ebrio y el glotón empobrecerán,
Y el dormitar hará vestir harapos.

22 Escucha a tu padre que te engendró,
Y no desprecies a tu madre cuando sea anciana.
23 Adquiere la verdad y no la vendas,
También sabiduría, instrucción y entendimiento.
24 El padre del justo se alegrará en gran manera.
El que engendra un hijo sabio se gozará con él.
25 Alégrense tu padre y tu madre,
Y regocíjese la que te dio a luz.

26 Dame, hijo mío, tu corazón
Y observen tus ojos mis caminos.
27 Porque fosa profunda es la prostituta,
Y pozo angosto la mujer extraña.

28 También ella, como asaltante, acecha,
Y entre los hombres multiplica a los traicioneros.

29 ¿Para quién es el ay?
¿Para quién las tristezas?
¿Para quién las contiendas?
¿Para quién el quejido?
¿Para quién las heridas sin causa?
¿Para quién los ojos enrojecidos?
30 Para el que se detiene en el vino,
Para los que prueban licores mezclados.
31 No mires al vino cuando rojea,
Y lanza destellos en la copa,
Porque se entra suavemente,
32 Pero al fin, muerde como una serpiente.
Pica como una víbora.
33 Tus ojos mirarán cosas extrañas,
Y tu corazón hablará cosas perversas.
34 Serás como el que está acostado en alta mar,
Como el que duerme en el palo de un velero,
35 Y dirás: Me golpearon y no me dolió,
Me azotaron, pero no lo sentí.
Cuando despierte, lo volveré a buscar.

24

1 No envidies a los perversos,
Ni desees estar con ellos.
2 Porque su corazón trama violencia,
Y sus labios hablan gran injusticia.

3 Con la sabiduría se edifica una casa,
Con la prudencia se afirma,
4 Con el conocimiento se llenan sus cuartos
De todo bien preciado y agradable.

5 Mejor es el varón sabio que el fuerte.
El hombre de conocimiento aumenta su poder.
6 Porque con estrategia harás tu guerra,
Y en la multitud de consejeros está la victoria.
7 La sabiduría está demasiado alta para el necio.
En la puerta no abrirá su boca.

8 Al que trama el mal
Lo llamarán hombre de malas intenciones.
9 La intención del insensato es pecado,
El burlador es detestado por los hombres.
10 Si flaqueas en el día de la adversidad,
También tu fuerza se reducirá.
11 ¡Libra a los que son llevados a la muerte!
¡Rescata a los que se tambalean hacia a la matanza!
12 Si dices: En verdad, no lo supimos.
El que pesa los corazones, ¿no lo sabrá?
¿No lo sabrá el que vigila tu vida,
Y paga al hombre según sus obras?

13 Come miel, hijo mío, pues es buena.
Sí, el panal es dulce a tu paladar.
14 Así aprópiate de la sabiduría para tu vida.
Si la hallas, habrá un porvenir,
Y tu esperanza no será frustrada.

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo
Ni saquees su lugar de reposo,
16 Porque siete veces cae el justo y se vuelve a levantar,
Pero los impíos tropiezan en la calamidad.
17 Si tu enemigo cae, no te alegres,
Y si tropieza, no se regocije tu corazón,
18 No sea que Yavé lo vea y le desagrade,
Y aparte de sobre él su enojo.
19 No te impacientes a causa de los malhechores,
Ni tengas envidia de los pecadores,
20 Porque para el perverso no habrá buen fin,
Y la lámpara de los impíos será apagada.

21 Hijo mío: Teme a Yavé y también al rey.
No te asocies con los sediciosos,
22 Porque su calamidad viene de repente,
Y la ruina que viene de ambos, ¿quién la conocerá?

23 También estos son dichos de los sabios:
No es bueno hacer acepción de personas en el juicio.
24 El que dice al impío: Eres justo,
Lo maldecirán los pueblos,
Y lo detestarán las naciones.
25 Pero los que lo reprenden serán apreciados,
Y una gran bendición vendrá sobre ellos.

26 Besados serán los labios
Del que responde palabras rectas.

27 Prepara tus labores de afuera,
Y disponlas en tus campos,
Y después edifica tu casa.
28 No testifiques sin causa contra tu prójimo,
Ni engañes con tus labios.
29 No digas: Le haré como él me hizo,
Le retribuiré conforme a su obra.

30 Pasé junto al campo de un hombre perezoso,
Por la viña de un hombre falto de entendimiento,
31 Y ahí todo estaba cubierto de espinas.
Su superficie estaba cubierta de ortigas,
Y su muro de piedra, derribado.
32 Observé esto y reflexioné.
Lo vi y aprendí la lección:
33 Un poco de sueño, un poco de dormitar,
Un poco de cruzar las manos para descansar,
34 Así vendrá tu miseria como un vagabundo,
Y tu escasez como un hombre armado.

25

Lecciones y comparaciones

1 También éstos son proverbios de Salomón, que transcribieron los varones de Ezequías, rey de Judá:
2 Gloria de 'ELOHIM es encubrir un asunto,
Pero honra del rey es escudriñarlo.
3 Así como la altura de los cielos y la profundidad de la tierra,
El corazón de los reyes es inescrutable.

4 Quita la escoria de la plata,
Y saldrá un vaso para el platero.
5 Aparta al perverso de la presencia del rey,
Y su trono se afianzará en justicia.
6 No te alabes delante del rey,
Ni estés en el lugar de los grandes.
7 Mejor es que te diga: Sube acá,
Que ser humillado en presencia de un noble
A quien vieron tus ojos.

8 No te des prisa en pleitear,
Porque ¿qué harás al final
Cuando tu prójimo te haya avergonzado?
9 Discute tu causa con tu prójimo,
Y no des a conocer el secreto de otro,
10 No sea que te deshonre el que lo oye,
Y tu mala fama no pueda repararse.

11 Manzana de oro con adornos de plata
Es la palabra dicha oportunamente.
12 Zarcillo de oro y joya de oro fino
Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.
13 Frescura de nieve en tiempo de cosecha
Es el mensajero fiel para el que lo envía,
Pues refresca la vida de su *'adón*.
14 Como nubes y vientos sin lluvia,
Es el que se jacta falsamente de sus regalos.
15 Con longanimidad se persuade al gobernante,
Pues la lengua amable quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste miel? Come lo que te baste,
No sea que cuando estés lleno la vomites.
17 No frecuente tu pie la casa de tu vecino,
No sea que se canse de ti, y te aborrezca.
18 Martillo, cuchillo y flecha aguda,
Es el hombre que da falso testimonio contra su prójimo.
19 Como diente roto y pie descoyuntado,
Es confiar en el traicionero en el día de la angustia.
20 Como el que se quita la ropa en tiempo frío
Y como vinagre sobre el bicarbonato de sodio
Es cantar canciones al corazón afligido.

21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer.
Si tiene sed, dale de beber.
22 Porque carbones encendidos amontonas sobre su cabeza,
Y YAVÉ te recompensará.
23 Como el viento del norte atrae la lluvia,
La boca detractora, el rostro airado.
24 Mejor es vivir en un rincón de la azotea
Que en casa espaciosa con esposa pendenciera.

25 Como agua fresca a la persona sedienta
Son las buenas noticias desde lejanas tierras.
26 Manantial turbio y pozo en ruinas
Es el justo que flaquea ante el perverso.

27 Comer mucha miel no es bueno,
Ni es bueno buscar la propia gloria.
28 Como una ciudad cuyo muro fue derribado,
Es el hombre que no domina su propio espíritu.

26

1 No conviene la nieve en el verano
Ni la lluvia en la cosecha,
Ni la honra al necio.
2 Como pájaro que aletea y golondrina que vuela,
Así la maldición sin causa no se cumple.
3 El látigo para el caballo, el cabestro para el asno
Y la vara para la espalda del necio.
4 No respondas al necio según su necedad,
Para que no seas tú como él.
5 Responde al necio como merece su necedad,
Para que él no se estime sabio.
6 El que envía mensaje por medio de un necio
Corta sus pies y bebe violencia.
7 Al lisiado le cuelgan las piernas inútiles.
Así es el proverbio en la boca del necio.
8 Como sujetar una piedra en la honda,
Así es el que da honores al necio.
9 Como espina que cae en la mano de un borracho,
Así es el proverbio en boca de los necios.
10 Como arquero que dispara contra cualquiera,
Es el que contrata a insensatos y vagabundos.
11 Como perro que vuelve a su vómito,
Así el necio repite su insensatez.
12 ¿Has visto a alguien sabio en su propia opinión?
Más se puede esperar de un necio que de él.
13 Dice el perezoso:
El león está en el camino,
Hay un león en la plaza.
14 Como la puerta gira sobre sus bisagras,
Así también el perezoso en su cama.
15 El perezoso mete su mano en el plato,
Y le repugna aun llevar la comida a su boca.
16 El perezoso se cree más sabio
Que siete hombres que responden con discreción.
17 El que se mete en pleito ajeno
Es como el que agarra un perro por las orejas.
18 Como el loco furioso que lanza dardos* encendidos y flechas mortales,
19 Así es el que engaña a su prójimo
Y luego dice: Solo era una broma.
20 Sin leña se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.
21 El carbón para las brasas y la leña para el fuego,
Y el pendenciero para encender la contienda.
22 Las palabras del chismoso son manjares,
Que bajan hasta lo más recóndito del ser.
23 Como escoria de plata echada sobre un tiesto
Son los labios enardecidos y el corazón perverso.
24 Disimula con sus labios el que odia,
Pero en su interior trama el engaño.
25 Aunque hable amigablemente, no le creas,
Porque siete repugnancias hay en su corazón.
26 Aunque con disimulo encubra su odio,
Su perversidad será descubierta en la congregación.
27 El que cave una fosa, caerá en ella,
Y al que ruede una piedra, le caerá encima.
28 La lengua mentirosa odia a los que aflige,
Y la boca lisonjera causa ruina.

27

1 No te jactes del mañana,
Pues no sabes lo que traerá el día.
2 Alábete el otro y no tu propia boca,
El extraño, y no tus propios labios.
3 Pesada es la piedra, y la arena pesa,
Pero la incitación de un necio es más pesada que ambas.
4 Cruel es la ira e impetuoso el furor,
Pero ¿quién puede mantenerse en pie ante la envidia?
5 Mejor es reprensión manifiesta,

* **26:18** Dardo: lanza pequeña y delgada que se tira con la mano.

Que amor oculto.
6 Leales son las heridas de un amigo,
Pero engañosos los besos del que odia.
7 La persona saciada pisotea el panal,
Pero para la hambrienta, hasta lo amargo *le* es dulce.
8 Cual ave que se va de su nido,
Así es el hombre que se va de su lugar.
9 Los ungüentos y los vinos alegran el corazón,
Así el consejo de un hombre es dulce para su amigo.
10 No abandones a tu amigo, ni al amigo de tu padre,
Ni vayas a casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.
11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
Así tendré que responder al que me ultraje.
12 El prudente ve el mal y se aparta,
Pero los ingenuos siguen, y reciben el daño.
13 Quítale la ropa al que sale fiador de un extraño,
Y tómale prenda al que confía en la mujer extraña.
14 Al que bendice a su prójimo de madrugada a gritos
Por maldición se le contará.
15 Una gotera continua en tiempo de lluvia
Y una esposa pendenciera son iguales.
16 Pretender refrenarla es como refrenar el viento,
O sujetar aceite en la mano derecha.
17 El hierro con el hierro se afila.
Así estimula el hombre el semblante de su amigo.
18 El que cuida su higuera comerá higos,
Y el que atiende los intereses de su *'adón* recibirá honores.
19 Como el rostro se refleja en el agua,
Así el corazón del hombre refleja al hombre.
20 El *Seol* y el *Abadón** no se sacian jamás.
Así los ojos del hombre nunca se sacian.
21 El crisol prueba la plata y la hornaza el oro,
Y al hombre, la boca del que lo alaba.
22 Aunque machaques al necio con el pisón del mortero entre el grano partido,
Su necedad no se apartará de él.
23 Observa bien la condición de tus ovejas,
Atiende tus rebaños.
24 Porque las riquezas no duran para siempre,
Ni se transmite una corona de generación en generación.
25 Salen las verduras, aparece el retoño
Y los vegetales de las montañas son cosechados.
26 Las ovejas proveen tu ropa,
Y las cabras el precio del campo,
27 Las cabras proveen leche para tu alimento,
Para el alimento de tu casa y el sustento de tus esclavas.

28

Proverbios expresados en antítesis

1 Huye el impío sin que nadie lo persiga,
Pero como león está confiado el justo.
2 Por la rebelión de la tierra sus jefes son muchos,
Pero por el hombre entendido y sabio permanece estable.
3 El hombre pobre que explota a los indigentes
Es como lluvia torrencial que no deja pan.
4 Los que abandonan la Ley alaban al impío.
Los que la guardan contienden con ellos.
5 Los perversos no entienden la justicia,
Pero el que busca a YAVÉ lo entiende todo.
6 Mejor es el pobre que anda en su integridad,
Que rico de caminos torcidos.
7 El que observa la Ley es hijo inteligente,
El que se reúne con glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta su fortuna con interés y usura
Acumula para el que se compadece de los pobres.
9 Al que aparta su oído para no oír la Ley,
Aun su oración es una repugnancia.
10 El que extravía al recto por el mal camino
Caerá en su propia fosa,

* **27:20** *Seol*: mundo de los muertos. *Abadón*: lugar de perdición.

Pero los íntegros heredarán el bien.
11 El hombre rico es sabio en su propia opinión,
Pero el entendido pobre lo escudriña.
12 Cuando triunfa el justo hay gran esplendor,
Cuando se yerguen los impíos, los hombres se esconden.
13 El que encubre sus pecados no prosperará,
Pero el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.
14 ¡Inmensamente feliz es el hombre que teme siempre!
Pero el que endurece su corazón caerá en la desgracia.
15 León rugiente y oso hambriento,
Es el gobernante impío sobre un pueblo pobre.
16 El gobernante falto de entendimiento aumenta la extorsión,
Pero el que aborrece la avaricia alargará sus días.
17 El hombre culpable de homicidio hacia la fosa huye.
¡Nadie lo detenga!
18 El que anda en integridad será librado,
Pero el que oscila entre dos caminos caerá de repente.
19 El que labra su tierra se saciará de pan,
Pero el que persigue vanidades se hartará de pobreza.
20 El hombre leal tendrá muchas bendiciones,
Pero el que se apresura a enriquecerse no quedará impune.
21 Hacer acepción de personas no es bueno,
Pero, ¡hasta por un bocado de pan puede transgredir un hombre!
22 El hombre de mirada desleal se afana por enriquecer,
Y no sabe que lo alcanzará la miseria.
23 El que reprende al hombre hallará mayor gracia
Que el de boca lisonjera.
24 El que roba a padre o madre y dice que no es pecado,
Es compañero del destructor.
25 El arrogante suscita contiendas,
Pero el que confía en Yavé prosperará.
26 El que confía en su propio corazón es un necio,
Pero el que anda en sabiduría será librado.
27 El que da al pobre no tendrá necesidad,
Pero el que aparta de él sus ojos tendrá muchas maldiciones.
28 Cuando se levantan los perversos, los hombres se esconden,
Pero cuando perecen, aumentan los justos.

29

1 El hombre que al ser reprendido es indómito,
Será quebrantado de repente,
Y no habrá para él medicina.
2 Cuando aumentan los justos, el pueblo se regocija.
Cuando gobierna el impío, el pueblo gime.
3 El que ama la sabiduría, alegra a su padre,
Pero el que se junta con prostitutas, destruye su riqueza.
4 Un rey justo estabiliza el país,
Pero el que lo carga de impuestos lo destruye.
5 El hombre que lisonjea a su prójimo
Tiende una red a sus pasos.
6 En la transgresión del hombre perverso hay trampa,
Pero el justo cantará y se alegrará.
7 Preocupa al justo la causa de los pobres,
Y el perverso no entiende esa preocupación.
8 Los burladores agitan la ciudad,
Pero los sabios aplacan la ira.
9 Si un sabio contiende con un necio,
Aunque se enoje éste o se ría, no tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro,
Pero los rectos se preocupan por su vida.
11 El necio da rienda suelta a su ira,
Pero el sabio la reprime.
12 Si el gobernante atiende a palabras mentirosas,
Todos sus ministros serán perversos.
13 El pobre y el opresor tienen esto en común:
A ambos Yavé les iluminó los ojos.
14 Si el rey juzga a los pobres con verdad,

Su trono será establecido para siempre.
15 La vara y la reprensión dan sabiduría,
Pero el muchacho consentido avergonzará a su madre.
16 Cuando los perversos se multiplican, aumenta la transgresión,
Pero los justos presenciarán la caída de ellos.
17 Corrige a tu hijo y te dará descanso,
Y dará satisfacciones a tu alma.
18 Donde no hay visión profética, el pueblo se desenfrena.
Pero, ¡inmensamente feliz es el que guarda la Ley!
19 El esclavo no se corrige solo con palabras,
Porque entiende, pero no hace caso.
20 ¿Has visto a un hombre precipitado en sus palabras?
Más esperanza hay del necio que de él.
21 El que mima a un esclavo desde la niñez,
Al final lo tendrá como un hijo.
22 El hombre iracundo levanta contiendas,
Y el furioso comete muchas transgresiones.
23 La soberbia del hombre lo abate,
Pero el de espíritu humilde recibirá honra.
24 El cómplice del ladrón aborrece su propia vida,
Oye la maldición, pero no lo denuncia.
25 El temor al hombre coloca una trampa,
Pero el que confía en YAVÉ estará seguro.
26 Muchos buscan el favor del gobernante,
Pero la sentencia para el hombre viene de YAVÉ.
27 El hombre inicuo es aborrecido por los justos,
Y el de camino recto es aborrecido por los perversos.

30

Las palabras de Agur

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué, el de Masá. La profecía. Declaración del varón a Itiel y a Ucal.
2 En verdad soy el más ignorante de los hombres,
Y no tengo entendimiento humano.
3 No aprendí sabiduría,
Ni comprendo la ciencia del Santo.
4 ¿Quién subió a los cielos, y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los términos de la tierra?
¿Cuál es su Nombre, y el nombre de su Hijo, si sabes?

5 Toda Palabra de 'ELOHIM es limpia.
Él es Escudo a los que en Él esperan.
6 No añadas a sus Palabras,
Para que no te reprenda,
Y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te pedí,
No me las niegues mientras viva:
8 Aparta de mí la vanidad y la mentira,
Y no me des pobreza ni riqueza.
Mantenme con el pan necesario,
9 No sea que me sacie y te niegue, o diga:
¿Quién es YAVÉ?
O que, por ser pobre robe
Y blasfeme el Nombre de mi 'ELOHIM.

10 No acuses al esclavo ante su *'adón*,
No sea que te maldiga, y seas hallado culpable.

11 Hay quien maldice a su padre,
Y no bendice a su madre.
12 Hay quien es puro en su propia opinión,
Pero no está lavado de su impureza.
13 Hay quien mira con ojos altivos
Y párpados bien levantados por arrogancia.
14 Hay quien tiene dientes como espadas
Y muelas como cuchillos
Para devorar a los pobres de la tierra
Y a los necesitados de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas: Dame y Dame.
Tres cosas hay que nunca se sacian,
Aun la cuarta jamás dice: ¡Basta!
16 El *Seol*, la matriz estéril,
La tierra, que no se harta de agua,
Y el fuego, que nunca dice: ¡Basta!

17 Ojo que se burla del padre
Y desprecia la obediencia a la madre,
¡Arránquenlo los cuervos del valle
Y devórenlo los polluelos del buitre!

18 Tres cosas me son ocultas,
Y tampoco comprendo la cuarta:
19 El rastro del águila en el aire,
El rastro de la culebra sobre la peña,
El rastro de la nave en el mar,
Y el rastro del hombre en la doncella.

20 Así procede la mujer adúltera:
Come, se limpia la boca y dice:
Nada malo hice.

21 Por tres cosas se estremece la tierra,
Y la cuarta no puede soportar:
22 Por el esclavo, cuando llega a reinar,
Por el necio, cuando se harta de pan,
23 Por la mujer aborrecida, cuando se casa,
Y por una esclava, cuando desplaza a su señora.

24 Cuatro cosas son pequeñas en la tierra,
Pero mucha más sabias que los sabios:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte,
Pero preparan su sustento en el verano;
26 Los conejos, pueblo nada esforzado,
Pero hacen su casa en la roca;
27 Las langostas, que no tienen rey,
Pero salen todas en cuadrillas;
28 Las lagartijas, que se agarran con la mano,
Pero están en los palacios reales.

29 Tres cosas hay de hermoso andar,
Y la cuarta pasea muy bien:
30 El león, el más fuerte entre todas las bestias,
Que no se vuelve atrás por nada;
31 El gallo que erguido camina,
También el macho cabrío,
Y un rey, cuando sus tropas están con él.

32 Si te enalteciste neciamente,
O tramaste el mal, pon tu mano sobre tu boca.
33 Porque así como al batir la leche se saca mantequilla,
Y al que recio se suena le sale sangre,
El que provoca la ira causará contienda.

31

Exhortación al rey

1 Palabras del rey Lemuel,
La profecía que le enseñó su madre:
2 ¿Qué te diré, hijo mío?
¡Oh, hijo de mi vientre!
¿Qué te diré, hijo de mis votos?
3 No des tu fuerza a las mujeres,
Ni tus caminos al que destruye a los reyes.

4 No es de reyes, oh Lemuel,
Ni es de los reyes beber vino,
Ni de los gobernantes el licor.
5 No sea que al beber, olviden lo que se decretó,
Y perviertan el derecho de todos los afligidos.
6 Den el licor fuerte al desfallecido,
Y el vino a los de ánimo amargado,
7 Para que beban y olviden su necesidad,
Y ya no se acuerden de su miseria.

8 Abre tu boca a favor del mudo,
Defiende la causa de todos los abandonados.
9 Abre tu boca, juzga con justicia
Y defiende al pobre y al necesitado.

Elogio a la mujer virtuosa

10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.
11 El corazón de su esposo está confiado en ella,
Y no carecerá de ganancias.
12 Ella le dará bien y no mal
Todos los días de su vida.
13 Busca la lana y el lino,
Y diligentemente trabaja con sus manos.
14 Es como la nave del mercader,
Que trae su pan desde lejos.
15 Se levanta cuando aún es noche,
Da alimento a su familia,
Y la porción asignada a sus criadas.
16 Evalúa un campo y lo compra,
Y del fruto de sus manos planta una viña.
17 Ciñe con firmeza su cintura,
Y esfuerza sus brazos.
18 Ve que sus negocios van bien.
Su lámpara no se apaga de noche.
19 Aplica sus manos a la rueca,
Y sus dedos manejan el huso.*

* **31:19** Rueca: Instrumento para hilar. Huso: Instrumento para hilar torciendo la hebra.

20 Extiende su mano al pobre,
Sí, alarga sus manos al necesitado.
21 No tiene temor por su familia a causa de la nieve,
Porque toda su familia lleva ropas dobles de color escarlata.
22 Teje tapices para sí.
De lino fino y púrpura es su vestido.
23 Su esposo es conocido en la puerta
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.
24 *Ella* hace ropa de lino y la vende,
Y provee cinturones al mercader.
25 Está vestida de fuerza y dignidad,
Y sonríe ante el mañana.
26 Abre su boca con sabiduría,
Y la ley de la clemencia está en su lengua.
27 Vigila la marcha de su casa,
Y no come su pan de ociosidad.
28 Sus hijos crecen, y la consideran inmensamente feliz,
Su esposo también la alaba y dice:
29 Muchas mujeres hicieron el bien,
Pero tú las superaste a todas.
30 Engañosa es la gracia y vana la hermosura,
La mujer que teme a YAVÉ será alabada.
31 ¡Denle del fruto de sus manos,
Y que sus mismas obras la alaben en la puerta!

Eclesiastés

Todo vanidad

1 Las palabras del Predicador, el hijo de
David, rey en Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, dice el Predicador.
Vanidad de vanidades, todo es vanidad.

3 ¿Qué provecho tiene el hombre
De todo su trabajo que hace bajo el sol?
4 Generación va y generación viene,
Pero la tierra siempre permanece.

5 Sale el sol y se oculta el sol.
Se apresura hacia el lugar donde vuelve a
salir.
6 El viento sopla hacia el sur y vuelve hacia
el norte.
Gira sin cesar.
Vuelve otra vez a sus giros el viento.
7 Todos los ríos corren hacia el mar,
Y el mar nunca se llena,
Al lugar de donde vinieron los ríos,
Allí vuelven para volver a correr.
8 Todas las cosas son fatigosas.
El hombre no puede explicarlas.
El ojo nunca se sacia de ver,
Ni el oído se llena de oír.
9 ¿Qué es lo que fue?
Lo mismo que será.
¿Qué es lo hecho?
Lo mismo que se hará.
Nada nuevo hay bajo el sol.
10 ¿Hay cosa de la cual se diga:
Mira, esto es nuevo?
Ya existió en los siglos que nos precedieron.
11 No hay memoria de lo primero.
Tampoco de lo último habrá memoria
Entre los que vendrán después.

12 Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén.

13 Dediqué mi corazón a buscar e investigar con sabiduría todo lo que sucede bajo el cielo. Dura tarea que ʼELOHIM dio a los hijos de hombres para que sean afligidos con ella.

14 Vi todas las obras que se hacen bajo el sol. Ciertamente todo es vanidad y correr tras el viento.
15 Lo torcido no se puede enderezar,
Y lo incompleto no se puede completar.

16 Hablé a mi corazón: Mira, me engrandecí y crecí en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Mi corazón percibió mucha sabiduría y ciencia.

17 Dediqué mi corazón a obtener sabiduría y a entender la locura y la insensatez. Comprendí que aun esto es correr tras el viento.
18 Porque en la mucha sabiduría hay
mucha frustración,
Y el que añade conocimiento añade dolor.

2

Vanidad de los placeres temporales

1 Dije en mi corazón: ¡Ven pues, te deleitaré con el placer! ¡Prueba la felicidad! ¡Diviértete! Pero ciertamente esto también era vanidad.

2 A la risa dije: ¡Necia! Y al placer: ¿Qué logras?

3 Aunque mi corazón me guiaba con sabiduría, investigué con mi mente cómo deleitar mi cuerpo con vino, y a la vez andar con sabiduría y retener la insensatez, hasta ver cuál sería el bien para que lo hagan los hijos de hombres bajo el cielo todos los días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, me edifiqué palacios y planté viñas para mí.

5 Me hice huertos y jardines, y planté toda clase de árboles frutales.

6 Me hice estanques de agua para regar el bosque donde crecían mis árboles.

7 Compré esclavos y esclavas, y tuve otros nacidos en casa. También tuve una gran hacienda de ganado vacuno y rebaños, más que todos mis predecesores en Jerusalén.

8 Acumulé plata y oro para mí, y tesoros de reyes y provincias. Contraté cantores y cantoras, y los placeres de los hombres: muchas concubinas.

9 Fui grande y crecí más que los que me precedieron en Jerusalén. Mi sabiduría también permaneció conmigo.

10 Nada de lo que mis ojos deseaban les negué,
Ni privé mi corazón de algún placer.
Pues mi corazón gozaba de toda mi labor,
Y ésta fue mi parte de todo mi trabajo.
11 Consideré yo luego todas las obras que hicieron mis manos,
Y el duro trabajo con el cual las hice.
¡Y ciertamente todo era vanidad
Y correr tras el viento!
No había algún provecho bajo el sol.

12 Después volví a considerar la sabiduría, la locura y la necedad.
Porque ¿qué hará el hombre que entre como heredero del rey
Que no sea lo que ya se hizo?
13 Vi que la sabiduría aventaja a la necedad
Como la luz a la oscuridad.
14 Los ojos del sabio están en su cabeza,
Pero el necio anda en la oscuridad.
También entendí que una misma cosa acontece a ambos.

15 Entonces me dije a mí mismo:
Como el destino del necio,
Así me acontecerá a mí.
¿Para qué, entonces fui muy sabio?
Y me dije: También esto es vanidad.
16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre.
Pues en los días venideros todo será olvidado.
¿Y cómo muere el sabio?
¡Como el necio!
17 Aborrecí la vida, porque la obra que se hace bajo el sol me era fastidiosa, por cuanto todo es vanidad y correr tras el viento.
18 Así que aborrecí todo mi trabajo por el cual laboré bajo el sol, al ver que tenía que dejarlo a alguno que vendrá después de mí.
19 ¿Y quién sabe si será sabio o necio? Sin embargo, él ejercerá el dominio de todo el fruto de mi trabajo por el cual laboré al actuar sabiamente bajo el sol. También esto es vanidad.
20 Por tanto, me desesperé completamente por todo el fruto de mi labor que realicé bajo el sol.
21 ¡Que un hombre que trabajó con sabiduría, conocimiento y destreza, y deje su legado a otro que no trabajó por ello! ¡Esto también es vanidad y grande mal!
22 Porque ¿qué obtiene un hombre de todo su trabajo y de su esfuerzo con el cual labora bajo el sol?
23 Porque todos sus días su tarea es dolorosa y pesada. Aun en la noche su mente no reposa. Esto también es vanidad.
24 No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber, y que su alma vea lo bueno de su trabajo. También vi que esto proviene de la mano de 'ELOHIM.
25 Porque, ¿quién come y se regocija sin Él?
26 Porque al hombre que le agrada, Él le da sabiduría, conocimiento y gozo. Pero al pecador le impone la tarea de recoger y amontonar para darlo al que agrada a 'ELOHIM. Esto también es vanidad y correr tras el viento.

3

Vanidad del hombre, el tiempo y la comida

1 Todo tiene su tiempo. Todo lo que se quiere bajo el cielo tiene su hora:
2 Tiempo de nacer y tiempo de morir.
Tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado.
3 Tiempo de matar y tiempo de curar.
Tiempo de destruir y tiempo de edificar.
4 Tiempo de llorar y tiempo de reír.
Tiempo de endechar y tiempo de bailar.
5 Tiempo de esparcir piedras y tiempo de reunir piedras.
Tiempo de abrazar y tiempo de no abrazar.
6 Tiempo de buscar y tiempo de perder.
Tiempo de guardar y tiempo de desechar.
7 Tiempo de romper y tiempo de coser.
Tiempo de callar y tiempo de hablar.
8 Tiempo de amar y tiempo de aborrecer.
Tiempo de guerra y tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho hay para el trabajador de aquello en lo cual trabaja?
10 Vi el trabajo que 'ELOHIM dio a los hijos de hombres para que se ocupen.

11 Todo lo hizo apropiado en su tiempo,
y colocó eternidad en su corazón. Pero el
hombre no entiende lo que hizo 'ELOHIM
desde el principio hasta el fin.
12 Sé que nada hay mejor para ellos que
gozarse y hacer bien en sus vidas.
13 También que es don de 'ELOHIM que
todo hombre coma y beba, y vea el bien
de toda su labor.
14 Entendí que todo lo que hace 'ELOHIM
es perpetuo. A ello no se añadirá, ni de ello
se disminuirá. 'ELOHIM lo hizo así para
que los hombres teman ante Él.
15 Lo que es, ya fue.
Lo que será, ya fue,
Y 'ELOHIM restaura lo que pasó.
16 Además vi bajo el sol:
En el lugar de la justicia hay impiedad,
Y en el lugar de la equidad hay iniquidad.
17 Y dije en mi corazón:
Al justo y al perverso los juzgará 'ELOHIM.
Porque allí hay un tiempo
Para todo lo que se quiere y todo lo que se
hace.
18 Me dije con respecto a los hijos de
hombres: 'ELOHIM ciertamente los probó
para que ellos vean que solo son como las
bestias.
19 Porque lo mismo que sucede al hom-
bre sucede a la bestia. Un mismo suceso
es: como muere uno, así muere el otro.
Todos tienen un mismo aliento. El hombre
no tiene ventaja sobre el animal, porque
todo es vanidad.
20 Todos van a un mismo lugar. Todos
proceden del polvo y todos vuelven al
polvo.
21 ¿Quién conoce el espíritu de los hijos de
hombres? ¿Va él hacia arriba? ¿Y el hálito
de la bestia baja a la tierra?
22 Así vi que nada hay mejor para
el hombre que alegrarse en sus obras,
porque ésa es su parte. ¿Porque quién
lo llevará para que vea lo que ocurrirá
después de él?

4

Vanidad de las contrariedades entre humanos

1 Entonces volví a mirar todas las opre-
siones que se cometen bajo el sol.
Ciertamente vi las lágrimas de los oprimi-
dos.
No tienen quien los consuele.
Y por el otro lado, el poder de sus opre-
sores, la fuerza bruta.
2 Y alabé a los que murieron más que a los
que aún viven.
3 Pero más dichoso que ambos es el que
nunca existió,
Que no vio las malas obras que se hacen
bajo el sol.
4 También vi que todo trabajo y toda
obra excelente brota de la rivalidad del
hombre contra su prójimo. También esto
es vanidad y correr tras el viento.
5 El necio se cruza de brazos y devora su
propia carne.
6 Mejor es un puñado de quietud que
ambas manos llenas de trabajo
Y de correr tras el viento.
7 Me volví otra vez y vi esta vanidad bajo
el sol:
8 Hay cierto hombre solo,
Sin alguien que lo acompañe, sin hijos ni
hermanos.
Pero aun así su afán no tiene fin.
Su ojo no se llena de riquezas y no se
pregunta:
¿Para quién me afano y me privo de lo
bueno?
También esto es vanidad y tarea angus-
tiosa.

9 Dos pueden más que uno,
Pues tienen mejor recompensa por su
trabajo.
10 Porque si caen, el uno levantará al otro.
Pero, ¡ay del que está solo!
Cuando caiga no habrá quien lo levante.
11 Si dos se acuestan juntos se calientan
entre ellos,
Pero, ¿cómo se calentará uno solo?
12 Si un hombre prevalece contra uno, dos
lo resistirán.
Cuerda de tres hebras no se rompe pronto.
13 Mejor es joven pobre y sabio que rey
viejo y necio que no recibe instrucción,
14 aunque aquel para reinar salga de la
cárcel, aunque en su reino nazca pobre.
15 Vi a todos los que viven bajo el sol
que marchaban con el joven sucesor que
lo reemplaza.

16 No tenía fin la muchedumbre que
lo seguía. Sin embargo, los que vengan
después tampoco estarán contentos con él.
También esto es vanidad y correr tras el
viento.

5

Vanidad de la riqueza

1 Cuando vayas al Templo de 'ELOHIM
cuida tu pie. Acércate para escuchar más
bien que para ofrecer el sacrificio de los
necios, porque no saben que hacen mal.
2 No te apresures con tu boca.
Ni se apremie tu corazón a expresar palabra ante 'ELOHIM,
Porque 'ELOHIM está en el cielo y tú en la tierra.
Por tanto, sean pocas tus palabras.
3 Porque el soñar viene a causa de la mucha ocupación,
Y la voz del necio por medio de muchas palabras.
4 Cuando hagas un voto a 'ELOHIM no
tardes en cumplirlo, porque Él no se
complace en los necios. Cumple lo que
prometes.
5 Mejor es que no prometas, y no que
prometas y no cumplas.
6 No dejes que tu boca te haga pecar, ni
digas delante del Ángel que fue ignorancia. ¿Por qué harás que 'ELOHIM se enoje
a causa de tus palabras y destruya la obra
de tus manos?
7 Porque donde abundan los sueños
también abundan las vanidades. Pero tú,
teme a 'ELOHIM.
8 Si ves opresión a los pobres, violación
del juicio y la justicia en la provincia, no te
maravilles a causa de esto, porque sobre
el alto vigila el más alto. Hay Alguien más
alto que ellos.
9 Además el provecho de la tierra es
para todos. Para el mismo rey que cultiva
el campo la tierra es una ventaja.
10 El que ama la plata nunca se saciará de la plata,
Ni el que ama la riqueza con la ganancia.
Esto también es vanidad.
11 Cuando aumentan los bienes
También aumentan los que los consumen.
¿Qué provecho tendrá su dueño
Aparte de verlos con sus propios ojos?

12 Coma poco o coma mucho,
Dulce es el sueño del trabajador.
Pero la abundancia
No deja dormir al rico.
13 Vi un grave mal bajo el sol:
Riqueza guardada por su dueño
Para su propio perjuicio.
14 Pues se pierde esa riqueza en negocios infortunados,
Y si engendra un hijo,
Nada le queda para sostenerlo.
15 Desnudo,
Como salió del vientre de su madre,
Así se irá.
Nada de su duro trabajo podrá llevar en su mano.
16 Y éste también es un mal grave:
Que como vino se va.
¿Y qué provecho tiene
El que se esfuerza tras el viento?
17 Ya que todos sus días comió en oscuridad,
Con gran tristeza, con enfermedad e ira.
18 Este es el bien que vi: que es bueno y
adecuado que uno coma y beba, y disfrute
del bien de todo el trabajo en el cual
labora bajo el sol todos los días de su
vida que 'ELOHIM le da, porque ésta es su
recompensa.
19 Además, todo hombre a quien
'ELOHIM da riquezas y posesiones, lo
capacita para que las disfrute, tome la
parte que le corresponde y se regocije en
su trabajo. Esto es el don de 'ELOHIM.
20 Porque no se acordará mucho de los
días de su vida, pues 'ELOHIM lo tiene
ocupado con la alegría de su corazón.

6

Vanidad por la Incertidumbre de la vida

1 Hay otro mal que vi bajo el sol que
prevalece entre los hombres:
2 El del hombre a quien 'ELOHIM da
riquezas, bienes y honra, de modo que
nada le falta de todo lo que desea su alma,
pero a quien 'ELOHIM no capacita para disfrutarlos, sino lo disfrutan los extraños.
Esto es vanidad y un mal doloroso.

3 Si un hombre engendra 100 *hijos* y vive
muchos años, aunque sean numerosos
los días de su vida, si su alma no se
sacia de buenas cosas, ni siquiera tiene un
entierro apropiado, digo: Mejor que él es
un aborto.
4 Porque éste llega en un soplo y se va
en oscuridad, y la oscuridad encubre su
nombre.
5 No vio el sol, ni se enteró de nada, ni
recibe sepultura, pero descansa mejor que
el otro.
6 Porque aunque aquél viva 1.000 años
dos veces sin disfrutar del bien, ¿No van
todos a un mismo lugar?
7 Todo el trabajo del hombre es para su
boca,
Y aun así, su alma no se sacia.
8 ¿Qué provecho tiene el sabio
Más que el necio?
¿Qué ventaja tiene el pobre
Que supo portarse entre los vivientes?
9 Más vale lo que ven los ojos
Que el divagar del alma.
También esto es vanidad
Y correr tras el viento.

10 Lo que existe ya tiene nombre.
Se sabe que es solo un hombre,
Y que no puede contender
Con el que es más fuerte que él.
11 Porque hay muchas palabras
Que aumentan la vanidad.
¿Qué provecho saca el hombre?
12 Porque ¿quién sabe lo que es bueno
para el hombre en la vida? Todos los
días de su vana vida los pasará como una
sombra, pues ¿quién dirá al hombre lo que
sucederá después de él bajo el sol?

7

Lo mejor en esta vida de vanidad

1 Mejor es una buena fama
Que un buen ungüento,
Y mejor el día de la muerte
Que el día del nacimiento.
2 Mejor es ir a la casa del luto
Que a la casa del banquete,
Porque aquello es el fin de todos los hom-
bres.
El que vive debe poner esto en su corazón.
3 Mejor la tristeza que la risa,
Porque con la tristeza de rostro se en-
mienda el corazón.
4 El corazón de los sabios está en la casa
del luto,
Pero el corazón del necio está en la casa
del placer.
5 Mejor es oír la reprensión del sabio
Que el canto de los necios,
6 Porque como el estallido de los espinos
bajo la olla,
Así es la risa del necio.
También esto es vanidad.
7 Porque la opresión perturba al sabio,
Y el regalo corrompe el corazón.

8 Mejor es el fin de un asunto que su
comienzo,
Y mejor el paciente de espíritu que el altivo
de espíritu.
9 No te apresures en tu alma a enojarte,
Porque la ira reside en el seno de los
necios.
10 Nunca digas:
¿Por qué los tiempos pasados fueron
mejores que éstos?
No es sabio que preguntes esto.

11 La sabiduría es buena con una heredad,
Y aprovecha a los que ven el sol.
12 Porque estar bajo la protección del
conocimiento
Es como estar bajo la protección del
dinero.
Pero la sabiduría aventaja
En que da vida a los que la poseen.

13 Considera la obra de 'Elohim:
¿Quién podrá enderezar
Lo que Él torció?
14 El día del bien goza del bien.
Y el día de la adversidad reflexiona:
'Elohim hizo tanto lo uno como la otra,
Para que el hombre no descubra
Lo que sucederá después de él.

15 Todo esto vi en los días de mi vanidad:
Hay justo que perece por su justicia,
Y hay impío que prospera en su impiedad.
16 No seas demasiado justo,
Ni presumas ser muy sabio.
¿Por qué tienes que destruirte?

17 No seas demasiado impío
Ni seas insensato.
¿Por qué morirás antes de tiempo?
18 Bueno es que agarres una cosa sin soltar la otra,
Porque el que teme a 'ELOHIM
Sale bien con ambas cosas.

19 La sabiduría fortalece al sabio
Más que diez poderosos que estén en una ciudad.
20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra
Que haga el bien y nunca peque.
21 Tampoco tomes en serio todo lo que se habla,
Ni escuches a tu esclavo cuando te maldice,
22 Pues sabes muy bien que muchas veces tú mismo maldijiste a otros.
23 Todas estas cosas experimenté con sabiduría
Y dije: Seré sabio.
Pero eso estaba lejos de mí.
24 Lo que existe es remoto y muy profundo.
¿Quién lo podrá hallar?
25 Dirigí mi corazón al saber,
A escudriñar y a buscar el conocimiento y la razón.
Procuré conocer cuál es la peor insensatez:
La necedad de la locura.

26 Y hallé más trágica que la muerte
A la mujer cuyo corazón es trampa y red,
Y sus manos, ligaduras.
El que agrada a 'ELOHIM escapará de ella,
Pero el pecador será atrapado por ella.

27 Mira, dice el Predicador,
Al sopesar las cosas una por una para hallar una razón,
28 Lo que aún busca mi alma sin encontrarlo:
Hallé un hombre entre 1.000,
Pero una mujer entre todas ellas no la encontré.
29 Solo esto hallé:
Que 'ELOHIM hizo al hombre recto,
Pero ellos buscaron muchas artimañas.

8

La misteriosa obra de 'ELOHIM ante la vanidad

1 ¿Quién como el sabio?
¿Quién sabe la interpretación de un asunto?
La sabiduría ilumina el rostro del hombre
Y cambia la dureza de su semblante.
2 Digo: guarda el mandato del rey a causa del juramento ante 'ELOHIM.
3 No te apresures a irte de Él ni persistas en una mala acción, porque Él hace lo que le agrada.
4 Pues la palabra del rey tiene poder. ¿Quién le pedirá cuenta de lo que hace?
5 El que observa el mandamiento no experimentará el mal.
El corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.
6 Porque para cada asunto hay un tiempo y un procedimiento.
Aunque grande es el mal que viene sobre el hombre,
7 Pues no sabe qué sucederá.
Porque lo que va a suceder,
¿Quién le dirá cuando ocurrirá?
8 No hay hombre que tenga potestad sobre el hálito de vida para retener el alma,
Ni potestad sobre el día de la muerte.
No hay escape en guerra.
La perversidad no librará a los que se entregan a ella.
9 Todo esto observé, y dediqué mi corazón a todo lo que se hace bajo el sol. Hay un hombre que domina a otro para su mal.
10 Observé el funeral de los perversos, los que frecuentaban el Lugar Santo, mientras que en la ciudad pronto eran olvidados los que actuaban honestamente. También esto es vanidad.
11 Porque no se ejecuta sentencia inmediata contra una obra mala. El corazón de los hijos de hombres está dispuesto a hacer el mal.
12 Pero aunque el pecador haga el mal 100 veces y prolongue sus días, sé que le irá bien al que teme a 'ELOHIM,
13 y que no le irá bien al perverso, ni le serán prolongados sus días, que serán

como una sombra, porque no teme ante
'ELOHIM.
14 Hay otra vanidad que ocurre sobre
la tierra: Hay justos a quienes les sucede
según la obra de los impíos, y hay impíos
a quienes les sucede Según la obra de los
justos. Digo que también esto es vanidad.
15 Por tanto, alabo el placer, porque no
hay cosa mejor para el hombre bajo el sol
que comer y beber y estar alegre, y que
esto le quede de su trabajo en los días de
la vida que 'ELOHIM le dio bajo el sol.
16 Cuando apliqué mi corazón a conocer
la sabiduría y a ver la tarea que se hace so-
bre la tierra aunque uno no pueda dormir
ni de día ni de noche.
17 Vi toda obra de 'ELOHIM. El hombre
no puede descubrir la obra hecha bajo el
sol. Aunque el hombre busque laboriosa-
mente y aunque algún sabio pretenda
saberlo, no podrá descubrirla.

9

Elogio a la sabiduría

1 Ciertamente tomé todas estas cosas en
mi corazón para explicar todo esto: Que
los justos y los sabios, y sus obras, todas
estas cosas están en la mano de 'ELOHIM,
aun el amor y el odio, pero el hombre no
lo sabe, aunque todo está delante de ellos.
2 Todo acontece a todos de una misma
manera. Lo mismo le ocurre al justo que
al impío, al bueno, al puro, al impuro,
al que ofrece sacrificios y al que no los
ofrece, tanto al recto como al perverso, al
que jura en vano como al que respeta su
juramento.
3 Este es un mal que hay en todo lo que
ocurre bajo el sol: Que un mismo suceso
acontece a todos, y que el corazón de los
hijos de hombres está lleno de maldad,
que la locura está en su corazón mientras
vive, ¡Y después de esto bajan al lugar de
los muertos!
4 Pero hay esperanza para todo el que
está entre los vivos, pues mejor es perro
vivo que león muerto.
5 Porque los vivos saben que van a
morir, pero los muertos nada saben,
ni tienen más recompensa, porque su
memoria es puesta en el olvido.
6 En verdad su amor, su odio y su en-
vidia ya perecieron. Nunca más tendrán
parte en todo lo que se hace bajo el sol.
7 Anda, come tu pan con gozo y bebe tu
vino con corazón alegre, porque 'ELOHIM
ya aprobó tus obras.
8 En todo tiempo sean blancas tus ropas,
y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.
9 Goza de la vida con la mujer que amas
todos los días de tu vana vida que te fue
dada bajo el sol todos los días de vanidad,
pues ésta es tu recompensa en la vida y en
el trabajo con el cual te ocupas bajo el sol.
10 Todo lo que venga a la mano para
hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en
el *Seol*, adonde vas, no hay obra ni trabajo,
ni ciencia, ni sabiduría.
11 Me volví y vi bajo el sol:
Que la carrera no es de los veloces,
Ni la batalla de los fuertes,
Ni de los sabios el pan,
Ni de los entendidos la riqueza,
Ni de los hábiles el favor,
Sino un tiempo y una oportunidad los
alcanzan a todos ellos.
12 Porque el hombre no conoce su
tiempo:
Como los peces son atrapados en la
traicionera red
Y los pájaros caen en la trampa,
Así son atrapados los hijos de hombres
En el tiempo malo cuando les viene de
repente.
13 También vi algo que para mí es de
gran sabiduría bajo el sol:
14 Una pequeña ciudad con pocos hom-
bres en ella, y llega contra ella un gran rey,
y construye contra ella grandes torres de
asedio.
15 Y en ella se halla un hombre pobre
pero sabio, el cual libra a la ciudad con su
sabiduría. Sin embargo, nadie se acuerda
de aquel hombre pobre.
16 Entonces me dije: Mejor es la
sabiduría que la fuerza, aunque la
sabiduría del pobre sea menospreciada,
y sus palabras no sean escuchadas.
17 Las palabras de los sabios dichas en
quietud
Son más aceptables que el clamor de un
magistrado entre los necios.

18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra,
Pero un solo perverso destruye mucho bien.

10

Ventajas del sabio sobre el necio a pesar de la vanidad

1 Las moscas muertas hacen que hieda el perfume del perfumista.
Así una pequeña locura al que es estimado como sabio y honorable.
2 El corazón del sabio se inclina a su derecha,
Pero el corazón del necio, a su izquierda.
3 Aun mientras va de camino le falta cordura al necio.
A todos les anuncia que es necio.
4 Si el temperamento del gobernante se levanta contra ti,
No dejes tu lugar,
Porque la mansedumbre apacigua grandes ofensas.

5 Hay un mal que vi bajo el sol
Y es prevaleciente entre los hombres:
6 El necio encumbrado en muchos lugares exaltados,
Y el dotado en lugares humildes.
7 Vi esclavos a caballo,
Y príncipes que andan
Como esclavos con pie en tierra.

8 El que cava un hoyo caerá en él,
Y al que rompa el cerco lo morderá una serpiente.
9 El que corta piedras se lastimará con ellas,
Y el que parte leños peligra en ello.
10 Si el hierro pierde el filo y no le sacan corte,
Hay que aplicar más fuerza.
La sabiduría tiene la ventaja de dar éxito.

11 Si la serpiente muerde antes de ser encantada,
De nada sirve el encantador.
12 Las palabras del sabio son provechosas,
Pero los labios del necio causan su propia ruina.
13 Las palabras de su boca comienzan con necedad,
Y el fin de su charla es perverso desvarío.
14 El necio multiplica palabras
Aunque nadie sabe lo que va a suceder,
Y lo que habrá después de él.
¿Quién se lo dirá?
15 El trabajo de los necios los fatiga,
Porque ni saben cómo ir a la ciudad.

16 ¡Ay de ti, oh tierra, cuando tu rey es un muchacho,
Y tus príncipes banquetean en la mañana!
17 ¡Dichosa tú, oh tierra, cuando tu rey es hijo de nobles,
Y tus príncipes comen a su tiempo
Para reponer fuerzas
Y no para embriagarse!
18 Por la pereza se cae el techo,
Y por la negligencia de manos la casa tiene goteras.
19 Por placer se hace el banquete.
El vino alegra la vida,
Y el dinero sirve para todo.
20 Ni en tu aposento maldigas al rey,
Ni aun en el secreto de tu dormitorio hables mal del rico,
Porque un ave del cielo puede llevar tu voz,
Y un pájaro en vuelo puede contar el asunto.

11

Ayuda para la vida diaria frente a la vanidad

1 Echa tu pan sobre las aguas,
Porque después de muchos días lo hallarás.
2 Reparte a siete, y aun a ocho,
Porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia,
Se vaciarán sobre la tierra,
Y si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte,
En el lugar donde caiga quedará.
4 El que observa el viento no sembrará,
Y el que mira las nubes, no cosechará.
5 Así como no sabes cuál es la senda del viento,
Ni cómo crecen los huesos en el vientre de la que está embarazada,
Así ignoras la obra de ’ELOHIM,
Quien hace todas las cosas.

6 Por la mañana siembra tu semilla,
Y al llegar la noche no des reposo a tu mano.
Porque no sabes qué es lo mejor,
Si esto o aquello,
O si ambas cosas serán igualmente buenas.

7 Agradable es la luz,
Y grato a los ojos contemplar el sol.
8 Pero aunque el hombre viva muchos años,
Y en todos ellos tenga gozo,
Recuerde que los días de oscuridad serán muchos más.
¡Todo lo que viene es vanidad!
9 Alégrate, oh joven, en tu juventud,
Y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia.
Sigue los impulsos de tu corazón
Y los deseos de tus ojos.
Pero sabe que por todas estas cosas te juzgará 'ELOHIM.
10 Aparta la ira y el enojo de tu corazón,
Y aleja el mal de tu carne.
Porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

12

Vanidad por la llegada de la muerte

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud,
Antes que lleguen los malos días,
Y se acerquen los años cuando digas:
No tengo en ellos contentamiento.
2 Antes que se oscurezcan el sol y la luz,
Y la luna y las estrellas,
Y las nubes vuelvan tras la lluvia.
3 El día cuando tiemblen los guardianes de la casa,
Se encorven los hombres fuertes,
Cesen las que muelen porque disminuyeron,
Y se enturbien los que miran por las celosías.
4 Cuando se cierren las puertas de afuera
Por ser débil el sonido del molino,
Uno se levante con la voz del ave,
Y todas las hijas del canto sean abatidas,
5 Cuando se tema también a lo que es alto
Y a los terrores del camino,
Florezca el almendro,
Se arrastre la langosta,
Y se pierda el apetito.
Porque el hombre va hacia su morada eterna,
Y los que endechan rondan por las calles.
6 Antes que se rompa el cordón de plata
Se destroce el tazón de oro,
Se quiebre el cántaro junto a la fuente,
La rueda se rompa sobre el pozo,
7 El polvo vuelva a la tierra de donde procede,
Y el espíritu regrese a 'ELOHIM,
Quien lo dio.
8 Vanidad de vanidades,
Dice el Predicador.
¡Todo es vanidad!

Epílogo

9 Cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más impartió su conocimiento al pueblo. Reflexionó y escudriñó. Compuso muchos proverbios.
10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, palabras de verdad escritas correctamente.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones, como estacas firmemente clavadas por un pastor para guiar rebaños.
12 Además de esto, hijo mío, sé advertido: El escribir muchos rollos no tiene fin, y la devoción excesiva a los rollos es fatiga para el cuerpo.
13 La conclusión de todo el discurso oído es:
Teme a 'ELOHIM y guarda sus Mandamientos,
Porque esto es el todo del hombre.
14 Porque 'ELOHIM llevará toda obra a juicio,
Junto con toda cosa oculta,
Sea buena o sea mala.

Cantar de los Cantares

1

1 Cantar de los cantares,
El cual es de Salomón.

Ella

2 ¡Oh, si él me besara con ósculos de su boca!
Mejor que el vino es tu amor.
3 El olor de tus ungüentos es fragancia.
Tu nombre es como ungüento derramado.
Por eso las doncellas te aman.
4 ¡Atráeme, y correremos detrás de ti!
El rey me introdujo en sus habitaciones:
Nos regocijaremos y nos alegraremos en ti,
Y exaltaremos tu amor más que el vino.
¡Con justa razón te aman!

5 Hijas de Jerusalén, soy morena,
Pero codiciable como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.
6 No consideren que soy morena
Porque el sol me quemó.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí.
Me dedicaron a cuidar las viñas,
Y mi propia viña no cuidé.
7 Hazme saber tú, amado de mi alma, dónde pastoreas,
Dónde haces recostar el rebaño al mediodía.
Pues, ¿por qué seré como la que se desvela
Junto a los rebaños de tus compañeros?

Coro

8 ¡Si no lo sabes tú,
La más hermosa de las mujeres,
Sal tras las huellas del rebaño,
Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores!

Él

9 A mi yegua favorita entre las carrozas de Faraón
Te comparé, oh amada mía.
10 Hermosas son tus mejillas entre los zarcillos,
Tu cuello, con sus collares.
11 Te haremos aretes de oro con incrustaciones de plata.

Ella

12 Mientras el rey está en su reclinatorio,
Mi nardo da su fragancia.
13 Mi amado es para mí un manojito de mirra
Que reposa entre mis pechos.
14 Ramillete de flores de alheña
Es mi amado para mí en las viñas de Engadi.

Él

15 Mira, eres hermosa, oh amada mía.
¡Cuán bella eres!
Tus ojos son como palomas.

Ella

16 Mira, eres hermoso, oh amado mío.
También placentero.
Nuestra cama es de florido verdor.
17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,
Y de ciprés nuestro techo raso.

2

1 Soy la rosa de Sarón
Y el lirio de los valles.

Él

2 Como el lirio entre los espinos,
Así es mi amada entre las doncellas.

Ella

3 Como el manzano entre los árboles del bosque,
Así es mi amado entre los jóvenes.
A su sombra deseo sentarme y comer sus dulces frutos.
4 Él me lleva a la sala del banquete,
Y su estandarte sobre mí es amor.
5 ¡Susténtenme con pasas,
Confórtenme con manzanas,
Porque estoy enferma de amor!
6 ¡Su izquierda esté bajo mi cabeza,
Y su derecha me abrace!
7 ¡Oh hijas de Jerusalén,
Las conjuro por las gacelas y por los venados del campo,
Que no despierten ni hagan velar al amor hasta que quiera!

8 ¡La voz de mi amado!
¡Allí salta sobre las montañas,
Brinca sobre las colinas!
9 Mi amado es como un venado o un cervatillo.

¡Miren! Está tras nuestro muro y mira por
las ventanas.
Observa por las celosías.
10 Mi amado habló:

Él

¡Oh amada mía, hermosa mía, levántate y
sal conmigo!
11 Porque pasó el invierno.
La lluvia cesó y se fue.
12 Las flores aparecen en la tierra,
El tiempo de la poda llegó
Y la voz de la tórtola se oye en nuestra
tierra.
13 La higuera ya madura sus brevas,
Y las vides en flor exhalan su aroma.
¡Levántate, oh amada mía,
Hermosa mía, y ven!
14 ¡Oh paloma mía!
Tú, que anidas en las grietas de la peña,
En los escarpados parajes:
¡Muéstrate! ¡Hazme oír tu voz!
Porque dulce es tu voz y hermoso tu
rostro.
15 Cácennos las zorras,
Las zorras pequeñas que echan a perder
las viñas,
¡Nuestras viñas en flor!

Ella

16 ¡Mi amado es mío y yo suya!
Él pastorea entre los lirios
17 Hasta que refresque el día y huyan las
sombras.
¡Vuelve, oh amado mío!
Sé como el venado o el cervatillo sobre las
montañas de Béter.

3

1 Por las noches en mi cama buscaba al
que ama mi alma.
Lo busqué,
Pero no lo hallé.
2 Me levantaré ahora e iré por la ciudad,
Por las calles y por las plazas.
¡Debo hallar al que ama mi alma!
Lo busqué,
Pero no lo hallé.
3 Me hallaron los guarda que rondan la
ciudad.
¿Vieron al que ama mi alma?
4 Apenas pasé de allí,
Hallé al que ama mi alma.
Me agarré de él y no lo dejé,
Hasta que lo introduje en la casa de mi
madre,
En la habitación de la que me concibió.
5 Las conjuro, oh hijas de Jerusalén,
Por las gacelas y por los venados del
campo,
Que no despierten al amor
Ni lo hagan velar hasta que quiera.

Coro

6 ¿Qué es esto que sube del desierto como
columnas de humo,
Perfumado con mirra e incienso
Y con todos los aromas del mercader?
7 Mira, la litera de Salomón,
Escoltada por 60 valientes de entre los
héroes de Israel.
8 Todos ellos empuñan espada.
Son expertos en la batalla.
Cada uno tiene su espada en su cintura
Por los peligros de la noche.
9 El rey Salomón hizo para él una litera con
madera del Líbano.
10 Hizo sus columnas de plata,
Su respaldo de oro,
Su asiento de púrpura,
Su interior tapizado con amor por las hijas
de Jerusalén.
11 ¡Salgan, oh hijas de Sion,
Y contemplen al rey Salomón,
Con la diadema que le colocó su madre el
día de su boda,
El día del gozo de su corazón!

4

Él

1 ¡Qué bella eres, amada mía!
¡Eres realmente hermosa!
Tus ojos son palomas detrás de tu velo,
Tus cabellos como un rebaño de cabras
que descienden de la montaña
Galaad.
2 Tus dientes, rebaño de ovejas
trasquiladas,
Que suben del lavadero.
Todas tienen mellizos y no hay estéril entre
ellas.
3 Tus labios son como hilo de grana,
Y tu hablar, gracioso.
Tus mejillas, como granada partida detrás
de tu velo.
4 Tu cuello, como la torre de David,
Hecha para guardar armas,

De donde cuelgan 1.000 escudos,
Todos escudos de valientes.
5 Tus dos pechos, como crías mellizas de gacela que apacientan entre lirios
6 Hasta que refresque el día y declinen las sombras.
Me iré a la montaña de la mirra y a la colina del incienso.
7 ¡Toda tú, oh amada mía, eres hermosa,
Y en ti no hay mancha!

8 ¡Ven conmigo desde el Líbano!
¡Oh esposa mía, ven del Líbano!
Sal, desde la cumbre del Amaná,
Desde la cumbre del Senir y del Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde las montañas de los leopardos.
9 ¡Arrebataste mi corazón, hermana mía y esposa mía!
¡Arrebataste mi corazón con uno de tus ojos,
Con una sola joya de tu collar!
10 ¡Cuán perfecto es tu amor, hermana y esposa mía!
¡Mejores que el vino son tus caricias!
¡Mejor la fragancia de tus ungüentos que todos los perfumes!
11 Oh esposa mía, tus labios destilan miel,
La miel y la leche están debajo de tu lengua,
Y el aroma de tus vestidos es como la fragancia del Líbano.
12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía,
Fuente cerrada,
Manantial sellado.
13 Tus renuevos son paraíso de granados con toda clase de frutos deleitosos,
De flores de alheña y de nardos,
14 Nardo y azafrán,
Cálamo aromático y canela,
Con todos los árboles de incienso, mirra y áloes,
Con los mejores bálsamos y aromas.
15 Eres el manantial del huerto,
Pozo de aguas vivas que fluyen del Líbano.
16 ¡Despierta, viento del norte!
¡Ven, viento del sur, soplen sobre mi huerto
Para que se esparzan sus aromas!

Ella
¡Venga mi amado a su huerto
Y coma de su dulce fruta!

5

Él
1 ¡Vine a mi huerto, oh hermana mía y esposa mía.
Recogí mi mirra con mi bálsamo,
Comí mi panal con mi miel,
Bebí mi vino con mi leche!
¡Coman, amigos!
¡Beban y embriáguense, oh amados!

Ella
2 Yo dormía,
Pero mi corazón velaba:
¡Una voz!
¡Mi amado llama!

Él
¡Ábreme, hermana mía, amada mía,
Paloma mía, perfecta mía!
Porque mi cabeza está empapada de rocío,
Y mis cabellos con las gotas de la noche.

Ella
3 Me quité el vestido.
¿Cómo me volveré a vestir?
Me lavé los pies,
¿Los volveré a ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por la ventanilla,
Y mis entrañas se conmovieron por él.
5 Me levanté para abrir a mi amado,
Mis manos destilaron mirra,
De mis dedos se escurrió la mirra por la manecilla del cerrojo.
6 Abrí a mi amado,
Pero mi amado ya se había ido.
Había pasado,
Y mi alma salió tras su hablar.
Lo busqué,
Pero no lo hallé.
Lo llamé,
Pero no me respondió.
7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad.
Me golpearon y me hirieron.
Los guardas de las murallas
Me despojaron de mi manto.
8 Las conjuro, oh hijas de Jerusalén,
Que si hallan a mi amado,
¡Le digan que estoy enferma de amor!

Coro

9 ¿Qué es tu amado más que otro amado,
Oh tú, la más hermosa entre las mujeres?
¿Qué es tu amado más que otro amado,
Que así nos conjuras?

Ella

10 Mi amado es radiante y lozano,
Distinguido entre 10.000.
11 Su cabeza es como el oro más fino,
Sus cabellos, ondulados,
Negros como el cuervo.
12 Sus ojos son como palomas junto a corrientes de agua,
Bañados con leche,
Que descansan en la orilla.
13 Sus mejillas, como un jardín de especias,
Que exhalan su fragancia,
Sus labios son como lirios,
Que destilan abundante mirra.
14 Sus brazos como barras de oro engastados con piedras de Tarsis,
Su torso, tallado de marfil,
Recubierto de zafiros.
15 Sus piernas son columnas de alabastro,
Asentadas sobre basas de oro puro.
Su aspecto, como el del Líbano,
Majestuoso como los cedros.
16 Su paladar es dulcísimo,
Y todo él, la dulzura misma.
¡Es mi amado y es mi amigo, oh hijas de Jerusalén!

6

Coro

1 ¿Adónde se fue tu amado,
Oh tú, la más hermosa entre las mujeres?
¿Adónde fue tu amado,
Para que lo busquemos contigo?

Ella

2 Mi amado bajó a su huerto,
A las eras de las especias para apacentar entre los huertos y recoger los lirios.
3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío.
Él apacienta entre lirios.

Él

4 Oh amada mía, eres hermosa como Tirsa,
Deseable como Jerusalén,
Imponente como un ejército con estandartes.
5 Aparta tus ojos de mí,
Porque me conturban.
Tu cabellera es como un rebaño de cabras recostadas en las laderas de Galaad.
6 Tus dientes, como un rebaño de ovejas que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y ninguna entre ellas estéril.
7 Tus mejillas, detrás de tu velo, dos mitades de granada.
8 Si 60 son las reinas, 80 las concubinas,
Y sinnúmero las doncellas,
9 Una sola es mi paloma, la perfecta mía,
Una sola, predilecta de su madre.
Las doncellas la vieron y la consideran inmensamente feliz.
La alabaron las reinas y las concubinas.

Coro

10 ¿Quién es la que se asoma como el alba,
Hermosa como la luna,
Límpida como el sol,
Imponente como un escuadrón abanderado?

Él

11 Al huerto de los nogales descendí
A ver los frutos del valle,
A ver si brotaba la vid,
Si florecían los granados.
12 Antes que lo supiera,
Mi alma me puso entre las carrozas de Abinadab.

Coro

13 ¡Vuelve, vuelve, oh sulamita!
¡Vuelve, vuelve y te contemplaremos!
¿Qué quieren ver en la sulamita?

Él

Algo como las danzas de Majanaim,
¡Cuán graciosos son tus pasos en sandalias, oh hija del príncipe!

7

1 Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de manos de un hábil orfebre.
2 Tu ombligo es como un ánfora,
Donde no falta ningún vino generoso.
Tu vientre, una gavilla de trigo cercada de lirios.
3 Tus dos pechos, como crías mellizas de gacela.
4 Tu cuello, una torre de marfil,
Tus ojos, claros como los estanques de Hesbón,

Junto al portal de Bat-rabim.
Tu perfil es como la torre del Líbano,
Que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza se yergue como la montaña Carmelo,
Y tu cabellera es como la púrpura.
¡El rey está cautivo en tus trenzas!
6 ¡Cuán hermosa y dulce eres, oh amor deleitoso!
7 Tu talle se asemeja a la palmera,
Y tus pechos, a sus racimos.
8 Dije: Subiré a la palmera.
Tomaré sus frutos.
Sean tus pechos como racimos de la vid,
Y la fragancia de tu aliento como de manzanas,
9 Y el cielo de tu boca como el vino generoso.

Ella

Que de mi amado fluye suavemente,
Y hace mover apaciblemente los labios de los que duermen.
10 Yo soy de mi amado,
Y su deseo es para mí.
11 Ven, amado mío,
Salgamos al campo,
Pernoctemos en las aldeas.
12 Madruguemos y vayamos a las viñas,
Veamos si brotó la vid,
Si ya se abrieron sus flores,
Si florecen los granados.
Allí te daré mis caricias.
13 Las mandrágoras exhalan su fragancia,
Y a nuestra puerta hay toda clase de frutos deliciosos,
Nuevos y añejos, que guardé para ti, oh amado mío.

8

1 ¡Oh, si tú fueras como mi hermano,
Que mamó los pechos de mi propia madre!
Al hallarte afuera yo te besaría,
Y nadie me menospreciaría.
2 Te llevaría, te metería en la casa de mi madre.
Tú me enseñarías,
Y yo te daría a beber vino aromatizado del mosto de mis granadas.
3 Su izquierda esté bajo mi cabeza,
Y su derecha me abrace.
4 ¡Las conjuro, oh hijas de Jerusalén,
Que no despierten
Ni hagan velar al amor hasta que quiera!

Coro

5 ¿Quién es la que sube del desierto,
Recostada sobre su amado?

Ella

Debajo del manzano te desperté.
Allí tuvo dolores tu madre,
Allí tuvo los dolores la que te dio a luz.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón,
Como una marca sobre tu brazo.
Porque fuerte como la muerte es el amor,
Y obstinados son los celos como el Seol,
Sus ascuas son carbones encendidos de fuego,
La misma llama de YA.
7 Las muchas aguas no pueden apagar el amor,
Ni los ríos pueden extinguirlo.
Si el hombre ofreciera por el amor todas las riquezas de su casa,
De cierto sería menospreciado.

Coro

8 Tenemos una hermana pequeña, que aún no tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana cuando se hable de ella?
9 Si ella es muro,
Le colocaremos torrecillas de plata,
Y si es puerta la reforzaremos con tablones de cedro.

Ella

10 Yo soy muro,
Y mis pechos son torreones,
Y ahora soy ante sus ojos como la que halla paz.
11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón.
La entregó al cuidado de guardias.
Cada uno de ellos debía entregar 1.000 monedas de plata por su fruto.
12 Mi viña, que es mía, está delante de mí.
Tú, oh Salomón, tendrás las 1.000,
Y 200 para los que guardan su fruto.

Él

13 ¡Oh la que habita en los huertos,
Los compañeros escuchan tu voz!
¡Házmela escuchar!

Ella

14 Apresúrate, amado mío,
Sé como el venado o el cervatillo,
Sobre las montañas de las especias.

Isaías

Visión con respecto a Judá y Jerusalén

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, que vio
con respecto a Judá y Jerusalén en días de
Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de
Judá.
2 ¡Oye, cielo, y escucha tú, tierra, porque
habla YAVÉ! Crié hijos y los desarrollé,
pero ellos se rebelaron contra Mí.
3 El buey conoce a su dueño, y el
asno el pesebre de su amo, pero Israel
no me conoce. Mi pueblo no tiene en-
tendimiento.
4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de
iniquidad, generación de perversos, hijos
depravados! Abandonaron a YAVÉ, des-
preciaron al Santo de Israel, se volvieron
atrás.
5 ¿Por qué aún quieren ser castigados?
¿Aún se rebelarán? Toda la cabeza está
enferma, y el corazón doliente.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza
nada hay sano, sino golpes, contusiones, y
heridas supurantes. No fueron drenadas,
ni vendadas, ni aliviadas con ungüento.
7 Su tierra está asolada, sus ciudades
incendiadas, su suelo devorado por ex-
tranjeros en presencia de ustedes, asolada
como con desolación de extraños.
8 La hija de Sion quedó como cobertizo
de viñedo, como choza de melonar, como
ciudad sitiada.
9 Si YAVÉ de las huestes no nos hubiera
dejado un pequeño remanente, seríamos
como Sodoma, semejantes a Gomorra.

Un llamado a cambiar

10 ¡Escuchen la Palabra de YAVÉ, gober-
nantes de Sodoma! ¡Escuchen la Ley de
nuestro 'ELOHIM, pueblo de Gomorra!
11 ¿De qué me sirve, dice YAVÉ, la multi-
tud de sus sacrificios? Estoy harto de holo-
caustos de carneros y de grasa de ganado
gordo. No quiero sangre de becerros, ni
de corderos, ni de machos cabríos.
12 ¿Quién demanda esto de sus manos
cuando los presentan ante Mí y pisotean
mis patios?
13 No sigan presentando ofrendas vanas.
El incienso me es repugnancia, también
las nuevas lunas, los sábados y el convocar
asamblea. ¡No tolero la iniquidad junto
con la Asamblea Solemne!
14 Mi alma aborrece sus nuevas lunas y
sus solemnidades. Me son molestas. Estoy
cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendan sus manos, escon-
deré de ustedes mi Presencia. Y aunque
multipliquen sus oraciones, no escucharé.
Sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense, purifíquense, y quiten de mi
vista la maldad de sus obras. Dejen de
hacer el mal.
17 Aprendan a hacer lo bueno, busquen
la justicia. Reprendan al opresor, defien-
dan al huérfano, aboguen por la viuda.
18 Vengan luego y razonemos juntos,
dice YAVÉ. Aunque sus pecados sean como
la grana, como la nieve serán emblanque-
cidos. Aunque sean rojos como el carmesí,
serán como lana blanca.
19 Si ustedes quieren y obedecen, com-
erán lo bueno de la tierra.
20 Pero si rehúsan y se rebelan, la espada
los devorará, porque lo dijo la boca de
YAVÉ.

Amonestaciones y promesas

21 ¡Cómo se convirtió en prostituta la
Ciudad Fiel! Estuvo llena de equidad y en
ella vivía la justicia. Pero ahora viven los
asesinos.
22 Tu plata se volvió escoria. Tu vino
está mezclado con agua.
23 Tus gobernantes son rebeldes y
cómplices de ladrones. Todos aman el
soborno y corren tras las dádivas. No
hacen justicia al huérfano ni llega a ellos
la causa de la viuda.
24 Por tanto, 'ADONAY YAVÉ de las
huestes, el Fuerte de Israel, dice: ¡Ah,
tomaré satisfacción de mis enemigos! ¡Me
vengaré de mis enemigos!
25 Volveré mi mano contra ti. Purificaré
totalmente tus escorias y quitaré toda tu
impureza.
26 Restauraré tus jueces como al princi-
pio y tus consejeros, como los de antaño.
Entonces te llamarán Ciudad de Justicia,
Ciudad Fiel.

27 Sion será rescatada con equidad, y sus
arrepentidos con justicia.
28 Pero los rebeldes y pecadores serán
juntamente quebrantados, y los que aban-
donan a YAVÉ serán consumidos.
29 Entonces se avergonzarán de los rob-
les que amaron y tendrán afrenta a causa
de los huertos que escogieron.
30 Porque serán como roble al cual se le
cae la hoja y como huerto que no tiene
agua.
31 El fuerte será como estopa, y su obra
como chispa. Ambos arderán juntos, y no
habrá quien los apague.

2

El reinado de YAVÉ en la Tierra

1 Visión que tuvo Isaías, hijo de Amoz,
con respecto a Judá y a Jerusalén:
2 Acontecerá en los últimos días que la
Montaña de la Casa de YAVÉ será estable-
cida como cima de las montañas y se
alzará sobre las colinas. Acudirán a ella
todas las naciones.
3 Muchos pueblos llegarán y dirán: ¡Ven-
gan, subamos a la Montaña de YAVÉ, a
la Casa del 'ELOHIM de Jacob! Para que
nos enseñe con respecto a sus caminos,
y nosotros caminemos en sus sendas.
Porque de Sion saldrá la Ley y de Jerusalén
la Palabra de YAVÉ.
4 Él juzgará entre las naciones, y repren-
derá a muchos pueblos. De sus espadas
forjarán rejas de arado y de sus lanzas,
hoces. No alzará espada nación contra
nación, ni se adiestrarán más para la
guerra.
5 ¡Oh casa de Jacob, vengan y
caminemos a la luz de YAVÉ!

Denuncia contra la infidelidad de Israel

6 Porque Tú abandonaste a tu pueblo, la
casa de Jacob, porque ellos están llenos de
prácticas orientales. Son agoreros como
los filisteos, y pactan con los hijos de
extranjeros.
7 Su tierra está llena de plata y oro, y sus
tesoros no tienen fin. También su tierra
está llena de caballos, y sus carruajes son
incontables.
8 Su tierra también está llena de ídolos.
Se postran ante la obra de sus manos, ante
lo que hicieron sus dedos.
9 Así el hombre se postró y el humano se
rebajó. Pero no los perdones.
10 ¡Métete en la peña! ¡Escóndete en el
polvo de la terrible Presencia de YAVÉ y del
resplandor de su majestad!
11 Los ojos altivos del hombre serán
abatidos y la soberbia de los hombres será
humillada. Y solo YAVÉ será exaltado en
aquel día.

La venida de YAVÉ de las huestes

12 Porque el día de YAVÉ de las huestes
vendrá contra todo arrogante y altivo y
todo el que se enalteció para que sea
abatido,
13 contra todos los cedros altos y erguidos
del Líbano y todos los robles de Basán,
14 contra todas las altas montañas y
todas las colinas elevadas,
15 contra toda torre alta y todo muro
fortificado,
16 contra todas las naves de Tarsis y toda
obra preciada de arte.
17 La altivez del hombre será abatida. La
soberbia de los hombres será humillada.
Solo YAVÉ será exaltado en aquel día,
18 y los ídolos desaparecerán por com-
pleto.
19 Se meterán en las cuevas de las peñas
y en las aberturas de la tierra a causa de
la temible Presencia de YAVÉ y del resplan-
dor de su majestad cuando Él se levante
para sacudir terriblemente la tierra.
20 Aquel día el hombre echará a los
topos y a los murciélagos, sus ídolos de
plata y sus ídolos de oro que se hicieron
para adorar.
21 Se meterá en las hendiduras de las
rocas y en las cavernas de las peñas a
causa del Terror de YAVÉ y del resplandor
de su majestad, cuando Él se levante para
sacudir poderosamente la tierra.
22 Dejen de confiar en el hombre. Su
aliento está en su nariz. Así que ¿de qué
estima es digno?

3

Desgracia de Judá y Jerusalén

1 Porque ciertamente 'ADONAY YAVÉ de
las huestes aparta de Jerusalén y de Judá
toda provisión y apoyo, toda provisión de
pan y toda provisión de agua,
2 al poderoso y al guerrero, al juez y al
profeta, al adivino y al anciano,
3 al capitán de 50, al honorable, al con-
sejero, al excelente artesano y al práctico
encantador.
4 Les designaré muchachos como gober-
nantes, y la arbitrariedad los dominará.
5 Brotará entre el pueblo la violencia
de unos contra otros, cada uno contra su
compañero. El joven se levantará contra el
anciano y el inferior contra el honorable.
6 Cuando alguno tome de la mano a su
hermano en la casa de su padre y le diga:
Tú tienes ropa, sé nuestro gobernante y
toma esta ruina en tus manos.
7 Él alzará su voz en aquel día: No
seré su médico, porque en mi casa no hay
pan ni ropa. No deben designarme como
gobernador del pueblo.
8 Porque Jerusalén se derrumbó y Judá
cayó, pues sus palabras y hechos son
contra YAVÉ para provocar los ojos de su
majestad.
9 La expresión de sus semblantes ates-
tigua contra ellos, porque como Sodoma
despliegan su pecado y no lo disimulan.
¡Ay de ellos, porque trajeron la desgracia
sobre ellos mismos!
10 Digan a los justos que les irá bien,
porque comerán del fruto de sus obras.
11 ¡Ay de los impíos! Les irá mal, porque
las obras de sus manos serán su recom-
pensa.
12 Los opresores de mi pueblo son
muchachos, y mujeres se enseñorean de él.
Pueblo mío, los que te guían te engañan y
tuercen el rumbo de tus caminos.
13 YAVÉ está en pie para litigar, y para
juzgar a los pueblos.
14 YAVÉ vendrá a juicio contra los
ancianos y gobernantes de su pueblo.
Porque ustedes devoraron la viña, y el
despojo para el pobre está en sus casas.
15 ¿Cuáles motivos tienen para aplastar
a mi pueblo y moler los semblantes de los
pobres? Palabra de 'ADONAY YAVÉ de las
huestes.

Vergüenza para las hijas de Sion

16 Además YAVÉ dice: Porque las hijas
de Sion son orgullosas y caminan con
cabezas altas y ojos seductores, andan
con pasitos amanerados y hacen sonar las
argollas que llevan sobre sus pies.
17 Cubrirá con costras las coronillas de
las hijas de Sion. YAVÉ hará que estén
desnudas.
18 Aquel día 'ADONAY quitará las argollas
y las lunetas de sus tobillos,
19 los aretes, los brazaletes, las pulseras,
los velos,
20 las tocas, las cadenillas tobilleras, las
fajas, los pomos de perfume, los amuletos,
21 los anillos, las narigueras,
22 las ropas festivas, los mantos, los
chales, los bolsos,
23 los espejos, las capas internas de lino,
las tiaras y las mantillas.
24 Sucederá que en lugar de perfume
habrá hediondez; en lugar de cinturón,
cuerda; en lugar de trenza, calvicie; en
lugar de amplio manto, tela áspera, y en
lugar de hermosura, cicatriz.

Otras consecuencias desastrosas

25 Tus varones y tus poderosos en la
batalla caerán a espada.
26 Sus puertas se entristecerán y se enlu-
tarán. Desolada se sentará en la tierra.

4

1 En aquel tiempo siete mujeres echarán
mano a un hombre y le dirán: Noso-
tras comeremos nuestro pan y vestiremos
nuestras ropas. Solamente permítenos
llevar tu nombre. Quita nuestro oprobio.

La gloria de Jerusalén

2 Aquel día el Renuevo de YAVÉ será
espléndido y glorioso. El fruto de la tierra
excelente y hermoso para los salvados de
Israel.
3 Sucederá que los que queden en Sion,
los que sean dejados en Jerusalén, serán
llamados santos, los inscritos entre los
vivos en Jerusalén.
4 Cuando 'ADONAY lave la suciedad de
las hijas de Sion y limpie la sangre derra-
mada dentro de Jerusalén con un viento
justiciero, con soplo devastador,

5 YAVÉ creará una nube de humo de día
y un fuego llameante de noche por encima
de toda morada en la Montaña Sion y de
sus asambleas, porque sobre todo habrá
una cubierta de gloria.
6 Habrá una cubierta para dar sombra
contra el calor del día, refugio y escon-
dedero de la tormenta, protección de la
tormenta, de la inundación y del aguacero.

5

La viña de YAVÉ

1 Cantaré en Nombre de mi Amado un
canto de amor con respecto a su viña.
Tuvo mi Amado una viña en una colina
fértil.
2 La cavó, despedregó y plantó una
preciada cepa. Construyó una torre en su
centro y cavó en ella un lagar. Esperó que
diera uvas, pero dio uvas silvestres.
3 Y ahora, oh habitantes de Jerusalén y
varones de Judá, juzguen entre Mí y mi
viña.
4 ¿Qué más se podía hacer a mi viña que
Yo no hice en ella? ¿Por qué cuando espe-
raba que diera uvas dio uvas silvestres?
5 Les mostraré, pues, lo que haré con mi
viña. Le quitaré su cerco de tierra apison-
ada para que sirva de pasto. Derribaré su
cerca para que sea pisoteada.
6 La dejaré desolada. No será podada
ni labrada. Le crecerán las zarzas y los
espinos. Mandaré a las nubes que no
lluevan sobre ella.
7 Ciertamente la viña de YAVÉ de las
huestes es la Casa de Israel, y los hombres
de Judá su planta deliciosa. *YAVÉ* esperaba
equidad, pero ve derramamiento de san-
gre. *Esperaba* justicia, pero oye un clamor
de aflicción.

Seis ayes

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa y
unen campo con campo, hasta ocuparlo
todo y viven ustedes solos en medio de la
tierra!
9 YAVÉ de las huestes dijo a mis oídos:
Sus muchas casas serán arrasadas. Sus
magníficos palacios quedarán desolados.
10 Diez yugadas de viña producirán 22
litros, y 220 kilogramos de semilla pro-
ducirá 22 litros de grano.
11 ¡Ay de los que se levantan temprano
por la mañana a buscar bebida fuerte y
se quedan hasta la noche, hasta que los
enciende el vino!
12 Todo es arpa y salterio, flauta y tam-
boril, y vino en sus banquetes, pero no
consideran lo que dijo YAVÉ, ni miran la
obra de sus manos.
13 Por tanto, mi pueblo va a cautividad
por falta de entendimiento. Sus hombres
honorables perecen de hambre y su mul-
titud se seca de sed.
14 Por eso el *Seol* ensancha las partes
posteriores de su paladar y abre su boca
sin medida. Allá baja el esplendor de ellos,
su multitud y su alborozo, y el que se
regocija en ello.
15 Se humilla el hombre. Es abatido el
varón. Son bajados los ojos altivos.
16 Pero YAVÉ de las huestes será exaltado
en el juicio, el Santo 'EL mostrará su
justicia.
17 Los corderos pastarán como en sus
propios pastizales. Forasteros y extran-
jeros comerán en los campos abandona-
dos por los ricos.

18 ¡Ay de los que arrastran la iniquidad
con cuerdas de vanidad, y el pecado con
sogas de carretas!
19 Que dicen: ¡Venga ya, apresúrese su
obra para que la veamos! ¡Que se cumpla
ya el plan del Santo de Israel para que lo
comprobemos!
20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno,
y a lo bueno, malo, que sustituyen la luz
por la oscuridad y la oscuridad por la luz,
que presentan lo amargo como dulce y lo
dulce como amargo!
21 ¡Ay de los que se consideran sabios, y
de los prudentes ante sus propios ojos!
22 ¡Ay de los valientes para beber vino, y
de los fuertes para mezclar bebida fuerte,
23 de los que por soborno absuelven al
culpable, y a los inocentes les quitan sus
derechos!

24 Porque como la lengua de fuego de-
vora el pasto y el rastrojo se consume
en la llama, se pudrirá su raíz y su flor
se desvanecerá como el polvo, porque
desecharon la Ley de YAVÉ de las huestes

y despreciaron la Palabra del Santo de
Israel.
25 Por esta causa la ira de YAVÉ se
encendió contra su pueblo, extiende su
mano contra él y lo hiere. Las montañas se
estremecen y sus cadáveres están tendidos
en la calle. A pesar de todo, no se aplaca
su ira. Su mano sigue extendida.
26 Alzará pendón a una nación distante.
Silbará para ello desde los fines de la
tierra: ¡Miren cómo viene rápida y veloz!
27 Nadie se cansa ni tropieza. Ninguno
se acuesta ni se duerme. No se le afloja el
cinturón de su cintura, ni se le rompe la
correa de su sandalia.
28 Sus flechas están afiladas y todos
sus arcos entesados. Los cascos de sus
caballos son pedernal, y las ruedas de sus
carruajes como tempestad.
29 Su rugido es de león. Ruge como los
leoncillos. Gruñe, atrapa la presa y la
retiene. Nadie se la arrebata.
30 Rugirá sobre él en aquel día como
rugido del mar. Si uno mira la tierra, cier-
tamente hay oscuridad y aflicción. Aun la
luz es oscurecida por sus nubes.

6

Visión y comisión para Isaías

1 El año de la muerte del rey Uzías vi
a 'ADONAY sentado sobre un trono alto y
excelso, y sus ropas llenaban el Templo.
2 Por encima de Él había serafines. Cada
uno tenía seis alas: con dos cubrían sus
rostros, con dos cubrían sus pies y con dos
volaban.
3 El uno proclamaba al otro: ¡Santo,
Santo, Santo, YAVÉ de las huestes! ¡Toda
la tierra está llena de su gloria!
4 Los postes de las puertas se es-
tremecían con la voz del que proclamaba,
y el Templo se saturó de humo.
5 Entonces dije: ¡Ay de mí porque estoy
muerto! Porque soy hombre de labios
impuros. Vivo en medio de un pueblo que
tiene labios impuros. ¡Y mis ojos vieron al
Rey YAVÉ de las huestes!
6 Pero uno de los serafines voló hacia mí
con un carbón encendido en la mano, el
cual tomó del altar con unas tenazas.
7 Tocó mi boca con él y dijo: Mira, esto
toca tus labios. Tu culpa es quitada es y tu
pecado perdonado.
8 Entonces escuché la voz de 'ADONAY
que decía: ¿A quién enviaré y quién irá
por nosotros? Entonces dije: Aquí estoy,
envíame a mí.
9 Y dijo: Vé y dí a este pueblo: Escuchen
bien, pero no entiendan. Miren cierta-
mente, pero no comprendan.
10 Priva de sensibilidad el corazón de
este pueblo, y que sus oídos se endurezcan
y sus ojos se cieguen, no sea que miren
con sus ojos, escuchen con sus oídos,
entiendan con su corazón, se conviertan
y sean sanados.
11 Entonces pregunté: ¿Hasta cuándo,
'ADONAY?
Y Él respondió: Hasta cuando las ciu-
dades estén devastadas y sin habitantes,
no haya gente en las casas y la tierra esté
absolutamente desolada,
12 hasta cuando YAVÉ aleje a los hombres
y multiplique los lugares abandonados en
medio de la tierra,
13 aunque quede en ella una décima
parte, de nuevo será consumida. Pero
como el roble o la encina, que al ser
talados aún les queda el tronco, así será
el tronco de ella, la descendencia santa.

7

Un mensaje para el rey Acaz

1 Aconteció en los días de Acaz, hijo de
Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que
Rezín, rey de Siria, y Peca, hijo de Re-
malías, rey de Israel, subieron a Jerusalén
para combatirla, pero no pudieron con-
quistarla.
2 Llegó noticia a la casa de David: Siria
se confederó con Efraín. Como se estreme-
cen los árboles del bosque con el viento,
se estremeció su corazón y el corazón del
pueblo.
3 Entonces YAVÉ dijo a Isaías: Sal ahora
con tu hijo Sear-jasub a encontrarte con
Acaz al extremo del canal del Estanque
de Arriba, en el camino del Campo del
Lavador, y dile:
4 Ten cuidado y calma. No temas,
ni te acobardes ante esos dos tizones

humeantes, ante el ardor de la ira de
Rezín, de Siria y del hijo de Remalías.
5 Pues aunque Siria trame tu ruina junto
con Efraín, y el hijo de Remalías dijo:
6 Subamos contra Judá y aterror-
icémosla. Abramos una brecha en ella,
y pongamos como rey al hijo de Tabeel.
7 'ADONAY YAVÉ dice: No se cumplirá ni
sucederá.
8 Porque Damasco es la capital de Siria,
Rezín, el jefe de Damasco.
9 Samaria es la capital de Efraín, y el
hijo de Remalías, jefe de Samaria. Dentro
de 65 años, Efraín será quebrantado y
dejará de ser pueblo. Si ustedes no creen,
ciertamente no permanecerán.
10 YAVÉ volvió a hablar a Acaz:
11 Pide una señal a YAVÉ tu 'ELOHIM, de
lo profundo del *Seol* o de lo alto.
12 Pero Acaz respondió: ¡No pediré ni
tentaré a YAVÉ!
13 Entonces Isaías dijo: Escucha ahora,
casa de David: ¿Les es poco el ser molestos
a los hombres, para que también lo sean a
mi 'ELOHIM?
14 Por tanto, 'ADONAY mismo les dará la
señal: Ciertamente la virgen concebirá y
dará a luz un Hijo, y llamará su Nombre
Emanuel.
15 Comerá leche cuajada y miel hasta
que sepa rechazar lo malo y escoger lo
bueno.
16 Porque antes que el niño sepa rec-
hazar lo malo y escoger lo bueno, la
tierra será abandonada por los dos reyes
a quienes tú temes.
17 YAVÉ traerá sobre ti, sobre tu pueblo y
sobre la casa de tu padre días como nunca
vinieron desde cuando Efraín se separó de
Judá, esto es, al rey de Asiria.
18 Aquel día YAVÉ silbará al tábano que
está en el confín de los ríos de Egipto y a
la abeja que está en la tierra de Asiria,
19 y vendrán. Todos ellos se posarán
sobre las quebradas escarpadas en las
hendiduras de las peñas, en todo matorral
espinoso y en todas las corrientes de agua.
20 Aquel día 'ADONAY rasurará la cabeza
y el pelo de las piernas con una navaja
alquilada de los que viven al otro lado del
río, esto es, con el rey de Asiria. También
quitará la barba.
21 Acontecerá en aquel tiempo que un
hombre criará una vaca y dos ovejas.
22 Por la abundancia de leche comerá
leche cuajada, porque todo el que quede
en la tierra comerá cuajada y miel.
23 Aquel día, en un terreno donde había
1.000 vides, que en otro tiempo valían
11 kilogramos de plata, habrá zarzas y
espinos.
24 Tendrán que entrar en él con flechas y
arco, porque toda la tierra estará llena de
espinos y cardos.
25 En ninguna de las praderas que hoy
se labran con la azada se podrá entrar
por temor a las zarzas y a los espinos.
Serán pasto de ganado vacuno para ser
pisoteadas por el ganado.

8

El saqueo y el botín

1 YAVÉ me dijo: Toma para ti una tabla
grande y escribe en ella con letra legible:
Pronto saqueo. Rápido botín.
2 Yo me tomé como testigos fieles al
sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Je-
berequías.
3 Me uní entonces a la profetisa, la cual
concibió y dio a luz un hijo.
YAVÉ me dijo: Llámalo. Pronto saqueo.
Rápido botín.
4 Porque antes que el niño aprenda a de-
cir papá y mamá, la riqueza de Damasco y
los despojos de Samaria serán llevados al
rey de Asiria.
5 Otra vez YAVÉ volvió a hablarme:
6 Por cuanto este pueblo desprecia las
aguas de Siloé que corren mansamente y
se regocija con Rezín y el hijo de Remalías,
7 por tanto, ciertamente 'ADONAY trae so-
bre ellos las aguas impetuosas y poderosas
del río, es decir, al rey de Asiria con todo
su esplendor, el cual subirá sobre todos
sus ríos y pasará sobre todas sus riberas.
8 Luego pasará hasta Judá, inundará y
pasará adelante, hasta la garganta, y al
desplegar sus alas, cubrirá la anchura de
tu tierra, ¡oh Emanuel!

9 Quebrántense, oh pueblos, y sean destrozados. Presten oído, todos los que son
de lejanas tierras: Ármense, pero serán derrotados. ¡Prepárense para la guerra, pero serán vencidos!
10 Tracen un plan, y fracasará. Expresen palabra, pero no se cumplirá por causa de Emanuel.
11 Así YAVÉ me habló con mano fuerte y me instruyó para que no ande por el camino de este pueblo:
12 No llames conspiración lo que este pueblo llama conspiración, ni temas a lo que ellos temen y de lo cual se atemorizan.
13 ¡A YAVÉ de las huestes santifica! ¡Sea Él tu temor y tu pavor!
14 Él será tu santuario, pero será piedra de tropiezo y roca de caída para ambas casas de Israel, red y trampa para los habitantes de Jerusalén.
15 Muchos de entre ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados. Se enredarán y quedarán presos.
16 Ata el testimonio y sella la Ley entre mis discípulos.
17 Esperaré a YAVÉ, Quien escondió su rostro de la casa de Jacob. A Él esperaré,
18 ciertamente, yo y los hijos que YAVÉ me dio como señales y prodigios en Israel de parte de YAVÉ de las huestes, Quien mora en la Montaña Sion.
19 Si les dicen: Consulten a los que evocan a los muertos y a los adivinos que hablan entre dientes y susurran, respondan: ¿No consultará el pueblo a su 'ELOHIM? ¿Consultará a los muertos por los vivos?
20 ¡A la Ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esta Palabra, no les amaneció.
21 Pasarán por la tierra fatigados y hambrientos. Sucederá que cuando tengan hambre y alcen la vista, se airarán y maldecirán a su rey y a su 'ELOHIM.
22 Mirarán la tierra. Allí habrá tribulación, oscuridad, angustia y tenebrosidad. Serán sumidos en la tenebrosidad.

9

Profecía con respecto al Mesías

1 Pero no habrá siempre oscuridad para la que estaba en angustia. Como en tiempo pasado 'EL* despreció la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, así en lo futuro glorificará el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.
2 El pueblo que andaba en tinieblas verá gran luz. A los que vivían en tierra de sombra de muerte, les resplandecerá la luz.
3 Multiplicaste la gente. Aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la cosecha, como se gozan cuando reparten despojos.
4 Porque quebraste el yugo de su carga y la vara de sus hombros y el cetro de su opresor, como el día de Madián.
5 Porque toda bota que usa el guerrero en el tumulto y toda ropa empapada en sangre serán combustible para el fuego.
6 Porque un Niño nos nacerá. Un Hijo nos será dado. El gobierno estará sobre su hombro, y será llamado: Admirable Consejero, 'ELOHIM Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.
7 Lo dilatado de su gobierno y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino para disponerlo y afirmarlo en equidad y en justicia desde ahora y para siempre. ¡El celo de YAVÉ de las huestes hará esto!

La mano extendida de YAVÉ contra Israel

8 'ADONAY envió Palabra contra Jacob, y ésta cayó sobre Israel.
9 Todo el pueblo lo supo. Efraín y los habitantes de Samaria, quienes con soberbia y altivez de corazón decían:
10 Los ladrillos se cayeron, pero edificaremos con bloques de piedra. Las higueras silvestres fueron taladas, pero las reemplazaremos con cedros.
11 Por tanto, YAVÉ levanta a Rezín, el adversario, contra ellos, e incita a sus enemigos,
12 a los sirios desde el oriente y a los filisteos desde el occidente para que devoren a Israel a boca llena. A pesar de todo esto,

* **9:1** 'EL es un nombre de 'ELOHIM.

no se aplaca su furor. Su mano sigue aún
extendida.
13 Pero el pueblo no se vuelve al que lo
castiga, ni busca a YAVÉ de las huestes.
14 Por tanto, YAVÉ cortará cabeza y cola
de Israel, la palmera y el junco, en un
mismo día.
15 El anciano honorable es la cabeza, y
el profeta que enseña mentira es la cola.
16 Los que guían a este pueblo lo ex-
travían, y los que son guiados por ellos son
confundidos.
17 Por tanto, 'ADONAY no se compadecerá
de sus jóvenes, ni tendrá compasión de
sus huérfanos ni de sus viudas. Porque
todos son impíos y malhechores, y toda
boca habla necedad. A pesar de todo esto,
no se aplaca su furor. Su mano sigue aún
extendida.
18 Porque la perversidad arde como
fuego. Devorará las zarzas y los espinos.
Encenderá la espesura del bosque, y se
elevará como remolinos de humo.
19 Por la ira de YAVÉ de las huestes se
oscureció la tierra. El pueblo será como
combustible para el fuego.
20 Cada uno roba lo que está a su mano
derecha, pero tiene hambre. Come lo que
está a su izquierda, pero no se sacia. Cada
uno come la carne de su propio brazo.
21 Manasés devora a Efraín, y Efraín
a Manasés, y ambos se levantan contra
Judá. A pesar de todo esto, no se aplaca
su furor. Su mano sigue aún extendida.

10

1 ¡Ay de los que dictan leyes injustas y
los que registran decisiones inicuas,
2 privan de justicia al débil y niegan
el derecho a los pobres de mi pueblo, y
tienen a las viudas como presas y despo-
jan a los huérfanos!
3 ¿Qué harán el día del castigo? ¿A
quién huirán en busca de auxilio en la
devastación que vendrá de lejos? ¿Dónde
dejarán su riqueza?
4 Nada, sino agacharse entre los cau-
tivos, o caer entre los asesinados. A pesar
de todo esto, no se aplaca su furor. Su
mano sigue extendida.

El destino de Asiria

5 ¡Ay de Asiria, vara de mi furor, en
cuyas manos puse el cetro de mi ira!
6 La enviaré contra una nación profana.
La comisionaré contra el pueblo de mi
furor, para que capture el botín, tome el
despojo, y lo pisotee como barro de las
calles.
7 Pero no lo entenderá así, ni serán esos
sus designios. Su propósito será destruir y
exterminar muchas naciones.
8 Porque dijo: ¿No son reyes todos mis
ministros?
9 ¿No es Calno como Carquemis? ¿No es
Hamat como Arfad? ¿No es Samaria como
Damasco?
10 Así como mi mano alcanzó los reinos
de los *'elohim*, aunque sus imágenes eran
más que las de Jerusalén y de Samaria,
11 ¿no haré así a Jerusalén y a sus *'elohim*,
como hice a Samaria y a sus *'elohim*?
12 Por tanto, acontecerá que cuando
'ADONAY acabe toda su obra en la Montaña
Sion y en Jerusalén, castigará el fruto del
corazón arrogante del rey de Asiria, y la
arrogancia altiva de sus ojos.
13 Porque dijo: Con la fuerza de mi
mano hice esto, con mi talento, porque
soy entendido. Así quité los territorios de
los pueblos. Me apoderé de sus tesoros,
y como valiente derribé a los que estaban
entronizados.
14 Como se recogen de un nido los
huevos abandonados, mi mano tomó la
riqueza de los pueblos. Así me apoderé yo
de toda la tierra, y no hubo quien abriera
su pico o gorjeara.
15 ¿Se enaltecerá el hacha contra el que
la empuña? ¿Se engrandecerá la sierra
sobre el que la maneja? ¡Como si el cetro
levantara al que lo levanta, o la vara
levantara al que no es madera!
16 Por eso 'ADONAY YAVÉ de las huestes
enviará una enfermedad exterminante
entre sus robustos guerreros, y debajo de
su gloria encenderá una hoguera de fuego
ardiente.
17 La luz de Israel se convertirá en fuego,
su Santo en llama de fuego que arderá y
consumirá sus zarzas y sus espinos en un
solo día.
18 Él consumirá totalmente alma y
cuerpo, la gloria de su bosque y de su

campo fértil. Será como cuando un enfermo languidece.

19 Los árboles que queden en el bosque serán tan pocos que hasta un niño los podrá contar.

20 Acontecerá en aquel día que el remanente de Israel y los de la casa de Jacob ya no se apoyarán en su agresor, sino verdaderamente se apoyarán en YAVÉ, el Santo de Israel.
21 Un remanente volverá, el remanente de Jacob, al 'EL poderoso.
22 Pues aunque tu pueblo, oh Israel, sea como la arena del mar, solo un remanente de ellos volverá. ¡La destrucción decretada rebosará de justicia!
23 'ADONAY YAVÉ de las huestes ejecutará la completa destrucción decretada en medio de toda la tierra.

24 Por tanto, 'ADONAY YAVÉ de las huestes dice: Pueblo mío que vive en Sion, no temas a Asiria. Te herirá con vara y alzará su cetro contra ti a la manera de Egipto.
25 Porque dentro de muy poco tiempo mi furor y mi enojo se aplicarán a la destrucción de ellos.
26 YAVÉ de las huestes levantará látigo contra ellos, como en la matanza de Madián junto a la peña de Horeb. Alzará su vara sobre el mar, como hizo en Egipto.
27 Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu nuca. El yugo se pudrirá a causa de tu unción.

28 Viene contra Ajat, pasa por Migrón, y en Micmas pasará revista a sus armas.
29 Pasan el vado y dicen: Geba será nuestro alojamiento. Ramá está aterrada, Gabaa de Saúl huyó.
30 ¡Clama a gran voz, hija de Galim! ¡Escucha, Lais! ¡Pobrecita Anatot!
31 Madmena huyó, y los habitantes de Gebim buscan refugio.
32 Hoy mismo hace alto en Nob. Ya agita la mano contra la Montaña de la hija de Sion, la Montaña de Jerusalén.
33 ¡Miren! El 'ADón YAVÉ de las huestes desgaja el ramaje con violencia. Los de gran altura son talados. Los más altos serán abatidos.
34 Cortará con hierro la espesura del bosque. El Líbano caerá por causa del Poderoso.

11

Un Retoño brotará

1 Brotará un Retoño del tronco de Isaí, y una Rama de sus raíces dará fruto.
2 El Espíritu de YAVÉ reposará sobre Él: Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor a YAVÉ.
3 Se deleitará en el temor a YAVÉ. No juzgará por lo que vean sus ojos, ni por lo que oigan sus oídos,
4 sino juzgará con justicia a los pobres. Resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra. Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios matará al impío.
5 La justicia será el cinto de sus órganos internos, y la fidelidad, el cinturón de su cintura.
6 Entonces el lobo vivirá con el cordero, y el leopardo se recostará con el cabrito. El becerro, el cachorro de león y la bestia doméstica andarán juntos y un niño pequeño los pastoreará.
7 La vaca y la osa comerán hierbas, y sus crías se echarán juntas. El león comerá pasto como el buey.
8 El niño de pecho jugará sobre la guarida de la cobra, y el recién destetado meterá su mano en la guarida de la víbora.
9 No harán mal ni dañarán en todo mi Santa Montaña, porque la tierra será llena del conocimiento de YAVÉ como el agua cubre el mar.
10 Acontecerá en aquel tiempo que las naciones buscarán a Aquél que es la raíz de Isaí, el cual estará en pie como un pendón para todos los pueblos. Su lugar de reposo será glorioso.

11 También acontecerá en aquel día que 'ADONAY volverá a levantar su mano para recuperar el remanente de su pueblo que aún esté en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Persia, Caldea, Hamat y en las islas del mar.

12 Levantará pendón a las naciones para
reunir a los desterrados de Israel, y con-
gregar a los esparcidos de Judá de los
cuatro puntos cardinales de la tierra.
13 Entonces será quitada la envidia de
Efraín, y los que hostigan a Judá serán
destruidos. Efraín no tendrá envidia de
Judá, ni Judá afligirá a Efraín.
14 Desde el occidente volarán sobre los
hombros de los filisteos, y unidos despo-
jarán a los hijos de oriente. Edom y Moab
caerán bajo sujeción, y los hijos de Amón
les obedecerán.
15 YAVÉ secará la lengua del mar de
Egipto. Con el poder de su aliento alzará
su mano contra el río. Lo partirá en siete
brazos para que pasen por él en sandalias.
16 Habrá un camino para el remanente
de su pueblo que quede en Asiria, como
lo tuvo Israel cuando subió de la tierra de
Egipto.

12

La adoración en el reino de YAVÉ

1 Aquel día dirás: Te doy las gracias,
oh YAVÉ, porque aunque estuviste airado
contra mí, la ira se apartó y me consolaste.
2 Ciertamente 'EL es mi salvación. Confi-
aré y no temeré, porque mi fortaleza y mi
cántico es YA YAVÉ, quien es mi salvación.
3 Sacarán agua con alegría de las fuentes
de la salvación.
4 Y dirán aquel día: Den gracias a YAVÉ.
Invoquen su Nombre. Proclamen entre
los pueblos sus proezas. Que reconozcan
que su Nombre es excelso.
5 ¡Canten salmos a YAVÉ, porque hizo
proezas! ¡Sea conocido esto en toda la
tierra!
6 ¡Regocíjate y canta, oh habitante de
Sion, porque el Santo de Israel es grande
en medio de ti!

13

Profecía contra Babilonia

1 Visión que tuvo Isaías, hijo de Amoz,
como una carga contra Babilonia.
2 ¡Levanten bandera sobre una montaña
desolada! ¡Proclamen y agiten la mano
para que entren por las puertas de los
nobles!
3 Di órdenes a mis consagrados. Recluté
a los valientes, a los que se alegran en mi
triunfo.
4 Ruido de tumulto hay en las montañas,
como de un ejército numeroso, estruendo
de reinos y naciones congregados. ¡YAVÉ
de las huestes alista su ejército para la
batalla!
5 YAVÉ viene de tierra lejana, del ex-
tremo del cielo, con las armas de su ira
para asolar la tierra.
6 Giman porque el día de YAVÉ está
cercano. Vendrá como destrucción de 'EL-
SHADDAY.
7 Toda mano será debilitada. Todo
corazón humano desfallecerá.
8 Se llenarán de terror. Se apoderarán de
ellos angustias y dolores. Tendrán dolores
como parturienta. Se asombrará cada uno
al mirar a su compañero. Sus semblantes
arden como con llamas.
9 Ciertamente el día de YAVÉ viene sin
misericordia, con furor y ardiente ira,
para dejar la tierra desolada y extirpar de
ella a los pecadores.
10 Las estrellas del cielo y la constelación
de Orión no darán su luz. El sol se
oscurecerá al salir y la luna no dará su
resplandor.
11 Castigaré al mundo por su perversi-
dad y a los inicuos por su culpa. Haré
cesar la arrogancia de los soberbios y
humillaré la altivez de los tiranos.
12 Haré al humano más preciado que el
oro y a la humanidad más que el oro de
Ofir.
13 Porque haré estremecer el cielo. La
tierra será removida de su sitio a causa
de la ira de YAVÉ de las huestes el día del
ardor de su ira.
14 Entonces, como gacela acosada, o
como rebaño que no tiene quién lo recoja,
cada uno mirará hacia su pueblo, y cada
uno huirá a su tierra.
15 Todo el que sea hallado, será
traspasado, y el que sea capturado caerá
a espada.
16 Sus niños serán estrellados delante de
ellos, sus casas saqueadas y sus esposas
violadas.
17 Ciertamente Yo incito contra ellos a
los medos, los cuales no estiman la plata
ni codician el oro.

18 Derribarán a los jóvenes con sus arcos, y no tendrán compasión del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los niños.
19 Babilonia, hermosura de los reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como cuando 'ELOHIM arrasó a Sodoma y Gomorra.
20 Nunca más será habitada, ni vivirán en ella de generación en generación. El árabe no plantará su tienda allí, ni harán allí aprisco los pastores.
21 Sino las fieras del desierto descansarán allí, y sus casas se llenarán de lechuzas. Los avestruces habitarán allí, y las cabras salvajes saltarán.
22 Las hienas aullarán en sus palacios, y los chacales* en sus lujosas mansiones. Su hora está a punto de llegar, y sus días no serán prolongados.

14

Contra el rey de Babilonia

1 Porque YAVÉ tendrá compasión de Jacob. Volverá a escoger a Israel y los establecerá en su propia tierra. Los extranjeros se unirán a ellos, y se adherirán a la casa de Jacob.
2 Las naciones los tomarán y los llevarán a su lugar. Y la Casa de Israel los poseerá como esclavos y esclavas en la tierra de YAVÉ. Cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre sus opresores.
3 Aquel día YAVÉ te dará descanso de tu labor, de tu tribulación y de la dura esclavitud en la cual los obligaron a servir.
4 Entonces se mofarán del rey de Babilonia: ¡Cómo terminó el opresor y cesó la furia!
5 YAVÉ quebró la vara de los perversos, el cetro de los gobernantes,
6 que sin tregua golpeaba a los pueblos con furor, *que* oprimía a las naciones con incontrolable persecución.
7 Toda la tierra está en reposo y en paz. Prorrumpe en gritos de júbilo.
8 Aun los cipreses y los cedros del Líbano se alegran por ti *y dicen*: ¡Desde cuando fuiste derribado, ya no sube el talador contra nosotros!
9 El *Seol* abajo se estremeció a causa de ti. Despertó a todos los potentados muertos de la tierra para que en tu llegada salieran a recibirte. Levantó de sus tronos a todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos te responderán y dirán: ¡También tú fuiste debilitado como nosotros, y fuiste como nosotros!
11 Tu soberbia y el sonido de tus arpas descendieron al *Seol*. Los gusanos hacen cama debajo de ti y te cubrirán.
12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero de la mañana! ¡Tú, que debilitabas a las naciones, fuiste derribado a la tierra!
13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto. Junto a las estrellas de 'ELOHIM levantaré mi trono, y me sentaré en la Montaña del Testimonio, a los lados del norte.
14 Subiré sobre las alturas de las nubes, y seré semejante a ELYÓN.
15 ¡Pero fuiste derribado hasta el *Seol*, a las partes más profundas de la fosa!
16 Los que te vean se inclinarán hacia ti. Reflexionarán ante ti y dirán: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos,
17 que convirtió el mundo en un desierto, que asoló sus ciudades y nunca les abrió la cárcel a sus presos?
18 Todos los reyes de la tierra están tendidos con honra, cada uno en su propia morada.
19 Pero tú eres echado de tu sepulcro como rama repugnante, como ropa de asesinados a espada, que bajan al fondo de la fosa como uno que fue hallado muerto.
20 No serás unido a ellos en la sepultura, porque tú destruiste tu tierra y mataste a tu pueblo. Para siempre no será nombrada la descendencia de los malignos.
21 Preparen la matanza de sus hijos por la perversidad de sus padres, no sea que se levanten, posean la tierra y llenen de ciudades la superficie del mundo.
22 Porque me levantaré contra ellos, dice YAVÉ de las huestes, y extirparé de Ba-

* **13:22** Hiena: Animal carroñero de África y Asia parecido al zorro y muy hediondo. Chacal: Carnívoro carroñero de tamaño medio entre el lobo y la zorra. Vive en África y Asia.

bilonia el nombre y los sobrevivientes, los
descendientes y las futuras generaciones,
dice YAVÉ.
23 La convertiré en posesión de erizos y
en pantanos, y la barreré con la escoba del
exterminio, dice YAVÉ de las huestes.

Contra Asiria

24 YAVÉ de las huestes juró: Ciertamente
lo que pensé sucederá y lo que decidí se
realizará.
25 Quebrantaré al asirio en mi tierra y
sobre mis montañas lo pisotearé. Su yugo
será quitado de ellos y la carga removida
de sus hombros.
26 Éste es el designio acordado para toda
la tierra, y ésta la mano extendida sobre
todas las naciones,
27 porque YAVÉ de las huestes lo determinó. ¿Quién podrá impedirlo? ¿Quién
puede volver atrás su mano extendida?

Contra Filistea

28 El año cuando murió el rey Acaz vino
esta profecía:
29 No te alegres tú, toda Filistea, porque
se rompió la vara del que te hería, y saldrá
una víbora de la raíz de la serpiente. Su
fruto será una feroz serpiente alada.
30 Entonces los primogénitos de los pobres serán apacentados y los necesitados
descansarán confiadamente. Pero hará
morir de hambre a tu raíz y matará de
hambre a tus sobrevivientes.
31 ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! ¡Desfallece, oh Filistea, toda tú! Porque un humo
viene del norte, y no hay rezagado en sus
huestes.
32 ¿Qué se responderá a los mensajeros
de las naciones? Que YAVÉ cimentó a Sion,
y que en ella se refugian los afligidos de su
pueblo.

15

Profecía contra Moab

1 Profecía que vino como una carga
contra Moab: Ciertamente en una noche
Ar y Quir de Moab serán destruidas y
silenciadas.
2 Subirán a los lugares altos y a Dibón
para llorar. Moab gime sobre Nebo y
Medeba. La cabeza de todos será rapada,
y toda barba será rasurada.
3 Se cubrirán de tela áspera en sus
plazas. Todos lanzan alaridos sobre sus
azoteas y en sus calles. Se deshacen en
llanto.
4 Hesbón y Eleale gimen y su clamor
llega hasta Jahaza. Gimen los guerreros de
Moab, y el alma de cada uno desfallece.
5 Mi corazón lamenta por Moab. Sus
fugitivos huyen hasta Zoar como una
novilla de tres años. Porque por la cuesta
de Luhit subirán llorando. Levantarán
gritos de quebrantamiento en el camino a
Horonaim
6 porque el agua de Nimrim se secó. La
hierba está seca y no hay verdor.
7 Por tanto, las riquezas que adquirieron
y acumularon las llevan al otro lado del
arroyo de los Sauces.
8 El clamor se extendió a las fronteras
de Moab. Hasta Eglaim se oye su lamento
y hasta Beer-elim su clamor.
9 Las aguas de Dimón se ensangrentaron. Reservo para Dimón males
mayores: Un león contra los fugitivos de
Moab y contra los que queden en la tierra.

16

Las mujeres de Moab

1 Envíen corderos al Soberano de la
tierra desde Petra por el desierto a la
Montaña de la hija de Sion.
2 Como ave espantada que huye de su
nido serán las hijas de Moab en los vados
del Arnón.
3 ¡Den consejo, hagan lo justo! Haz que
tu sombra sea grata como la noche en
el ardor del mediodía. ¡Esconde a los
desterrados, y no descubras al fugitivo!
4 Moren contigo mis fugitivos de Moab.
Sé para ellos refugio ante el destructor
hasta que cese el opresor, hasta que acabe
el devastador y el agresor desaparezca de
la tierra.
5 Será establecido un trono en el
Tabernáculo de David fundado en la misericordia y la verdad. En él se sentará un
Juez celoso del justo juicio, solícito de la
justicia.
6 Hemos oído del orgullo de Moab, su
gran orgullo, su soberbia, su arrogancia y
su insolencia. Pero su jactancia es vana,

7 porque Moab gemirá. Toda ella se
lamentará por las tortas de pasas de Kir-
hareset. Sí, gemirán completamente de-
sconsolados.
8 Los campos de Hesbón se marchitarán
como las vides de Sibma. Los jefes de
las naciones pisotearán sus mejores vides.
Las ramas llegaban hasta Jazer y se desvi-
aban al desierto. Se extendían y cruzaban
el agua.
9 Por eso lloro con el llanto de Jazer
por la viña de Sibma. Te regaré con mis
lágrimas, Hesbón, y también a ti, Eleale,
porque sobre tus frutos de verano y sobre
tu cosecha caerán clamores de guerra.
10 Retirarán el gozo y la alegría del
campo. No cantarán jubilosos en las viñas,
ni pisarán el vino en el lagar, porque
cesarán los cánticos.
11 Por eso mis órganos internos vibran
como un arpa por Moab, y mi pecho, por
Kir-hareset.
12 Cuando Moab se muestre cansado
sobre los lugares altos, cuando entre a
orar en su santuario, de nada le servirá.
13 Ésta es la Palabra que YAVÉ predijo
con respecto a Moab.
14 Pero ahora YAVÉ habla: Dentro de tres
años de jornalero el esplendor de Moab
será abatida con toda su gran multitud.
Los que queden serán pocos, escasos y sin
algún valor.

17

Profecía contra Damasco

1 Profecía que vino como una carga
sobre Damasco: Ciertamente Damasco
dejará de ser ciudad y será un montón de
ruinas.
2 Las ciudades de Aroer están abandon-
adas. Serán para que se echen los rebaños
sin que alguien los espante.
3 La fortaleza de Efraín, la soberanía
de Damasco y el resto de Siria dejará de
existir. Serán como el resplandor de los
hijos de Israel, dice YAVÉ de las huestes.

Profecía con respecto a Israel

4 En aquel tiempo menguará el resplan-
dor de Jacob y enflaquecerá la gordura de
su carne.
5 Será como cuando el que cosecha
recoge el trigo y su brazo recoge las espi-
gas, como el que recoge espigas de grano
en el valle de Rafaím.
6 Y quedarán en él rebuscos, como
cuando sacuden el olivo. Dos o tres olivas
en la punta de la rama, cuatro o cinco en
sus ramas más productivas, dice YAVÉ, el
'ELOHIM de Israel.
7 Aquel día el hombre mirará a su Hace-
dor. Sus ojos contemplarán al Santo de
Israel.
8 No mirará los altares que sus propias
manos construyeron, ni mirará lo que
hicieron sus dedos, ni los símbolos de
Asera, ni las imágenes del sol.
9 Aquel día sus plazas fuertes serán
como ruinas abandonadas ante los hijos
de Israel y quedarán desoladas.
10 Porque olvidaste al 'ELOHIM de tu
salvación y no te acordaste de la Roca de tu
refugio. Por tanto, aunque siembres plan-
tas hermosas, e injertes vides importadas,
11 el día cuando las plantes, logres que
germinen y que florezcan de mañana, no
obstante la cosecha se malograrà el día
funesto de dolor incurable.
12 ¡Ay! ¡Multitud de muchos pueblos
rugen como el mar! ¡Murmullo de naciones
resuena como el de aguas impetuosas!
13 Las naciones rugirán como el rugido
de muchas aguas, pero Él las reprenderá
y huirán lejos. Serán como cáscara de
grano trillado arrebatada por el viento
en la montaña y como remolino de polvo
ante una tormenta.
14 Ciertamente al llegar la noche, ahí
está el terror repentino, pero antes del
amanecer ya no existen. Tal es el destino
de los que nos despojan, lo que corre-
sponde a los que nos saquean.

18

Un Ay contra Etiopía

1 Ay de la tierra del zumbido de las alas
que está más allá de los ríos de Etiopía,
2 que envía embajadores por el mar,
los cuales van en naves de papiro sobre
la superficie del agua y dicen: Vayan,
veloces mensajeros, a la nación de ele-
vada estatura y piel brillante, a un pueblo

terrible desde el principio, a una nación
poderosa y humilladora, cuya tierra los
ríos dividen.
3 Ustedes, todos los habitantes del
mundo y habitantes de la tierra: Cuando
se levante la bandera en las montañas,
miren. Cuando se toque la corneta, es-
cuchen.
4 Porque YAVÉ me dijo: Yo estaré quieto y
observaré desde mi morada, como el calor
vibrante de la luz del sol, como una nube
de rocío en el calor de la cosecha.
5 Pues antes de la cosecha, *lo cual* sucede
tan pronto como brota el botón y la flor se
convierte en una fruta madura, *el viñador*
aplica la podadera a las ramas. Las poda
con cuchillos, remueve y corta las ramas
que se extienden.
6 Todos serán dejados a los buitres de
la montaña y a las fieras de la tierra.
Las aves de rapiña pasarán el verano
sobre ellos, y todas las fieras de la tierra
invernarán sobre ellos.
7 En aquel tiempo será traído un pre-
sente a YAVÉ de las huestes de parte de
la nación de elevada estatura y piel bri-
llante, un pueblo terrible desde el princi-
pio, una nación poderosa y humilladora,
cuya tierra dividen los ríos. El presente
será traído al lugar dedicado al Nombre de
YAVÉ de las huestes, a la Montaña Sion.

19

Profecía contra Egipto

1 Carga sobre Egipto. ¡Miren, YAVÉ ca-
balga sobre nube veloz y entra en Egipto!
Ante Él se estremecen los ídolos de Egipto.
El corazón de los egipcios desfallece.
2 Incitaré a egipcios contra egipcios,
cada uno peleará contra su hermano, cada
uno contra su prójimo: ciudad contra ciu-
dad y reino contra reino.
3 El espíritu de Egipto se trastornará
dentro de ellos, y confundiré sus planes.
Consultarán a los ídolos, hechiceros, nigro-
mantes y adivinos.
4 Entregaré a Egipto en mano de un
déspota. Un rey cruel los dominará, dice
'ADONAY YAVÉ de las huestes.
5 Las aguas del mar fallarán. El río
quedará seco y árido.
6 Los brazos del río hederán. Menguarán
y se secarán las corrientes del delta, las
cañas y los juncos se marchitarán.
7 Los cañaverales de papiro junto a la
boca del Nilo y todo sembradío junto al
Nilo se secarán. Se perderán y desapare-
cerán.
8 Los pescadores se lamentarán. Todos
los que echan anzuelo en el Nilo harán
duelo, y desfallecerán los que extienden su
red sobre el río.
9 Los que tejen el lino cardado* serán
confundidos, y palidecerán los que tejen
el lino fino.
10 Los tejedores estarán consternados,
los jornaleros, apesadumbrados.
11 Ciertamente los magistrados de Zoán
son necios. Los sabios de Faraón dieron
un desatinado consejo. ¿Cómo dirán a
Faraón: Soy hijo de sabios e hijo de an-
tiguos reyes?
12 ¿Dónde están tus sabios? ¡Que te
digan qué decidió YAVÉ de las huestes con
respecto a Egipto!
13 Se desvanecieron los magistrados de
Zoán. Los magistrados de Menfis fueron
engañados. Los jefes de sus tribus ex-
traviaron a Egipto.
14 YAVÉ mezcló un espíritu de vértigo
en medio de ellos, e hicieron errar a
Egipto en toda su obra. Como el borra-
cho da traspiés y vomita, sus consejeros
descarrían a Egipto en toda su obra.
15 Nada de lo que haga la cabeza o la
cola, la palma o el junco, aprovechará a
Egipto.
16 Aquel día los egipcios serán como mu-
jeres: Temblarán y estarán aterrorizados
por el movimiento de la mano de YAVÉ de
las huestes contra ellos.
17 La tierra de Judá será espanto para
Egipto. Su sola mención le producirá
terror, por el designio que YAVÉ de las
huestes determinó contra Egipto.
18 Aquel día habrá cinco ciudades en la
tierra de Egipto que hablarán la lengua de

* **19:9** Carda: Cepillo con púas de alambre para separar fibras. Lino cardado: el que pasó por este proceso.

Canaán, y jurarán por YAVÉ de las huestes.
Una de ellas será llamada Ciudad Herez.
19 Aquel día habrá un altar a YAVÉ
en medio de la tierra de Egipto, y una
columna dedicada a YAVÉ cerca de su
frontera.
20 Será señal y testimonio de YAVÉ de las
huestes en la tierra de Egipto. Cuando
clamen a YAVÉ a causa de su opresor, Él
les enviará un Salvador y Defensor, y los
librará.
21 Aquel día YAVÉ se dará a conocer en
Egipto, y los egipcios conocerán a YAVÉ.
Presentarán sacrificios y ofrendas vege-
tales. Harán votos a YAVÉ y los cumplirán.
22 YAVÉ herirá a Egipto. Lo herirá, lo
sanará, y ellos se convertirán a YAVÉ. Y Él
les responderá y los sanará.
23 Aquel día habrá un amplio camino
desde Egipto a Asiria. Los asirios entrarán
en Egipto y los egipcios en Asiria. En-
tonces los egipcios y los asirios servirán
juntos a YAVÉ.
24 Aquel día Israel será tercero con
Egipto y con Asiria, para bendición en
medio de la tierra.
25 Porque YAVÉ de las huestes los ben-
decirá: ¡Bendito sea mi pueblo, Egipto, y
Asiria, obra de mis manos y mi heredad,
Israel!

20

Derrota de Egipto y Etiopía

1 El año cuando el *Tartán* vino a Asdod
enviado por Sargón, rey de Asiria, la atacó
y la conquistó.
2 En aquel tiempo YAVÉ habló por medio
de Isaías, hijo de Amoz: Vé, despójate de
la tela áspera que tienes en la cintura y
quita las sandalias de tus pies. Lo hizo así
y andaba desnudo y descalzo.
3 Después YAVÉ dijo: Así como mi es-
clavo Isaías anduvo desnudo y descalzo
tres años como señal y pronóstico contra
Egipto y Etiopía,
4 el rey de Asiria conducirá a los cau-
tivos de Egipto y a los desterrados de
Etiopía, jóvenes y ancianos, desnudos y
descalzos, con las nalgas descubiertas,
para vergüenza de Egipto.
5 Entonces serán atemorizados y aver-
gonzados por causa de Etiopía, su esper-
anza, y de Egipto, su jactancia.
6 Aquel día el habitante de esta costa
dirá: ¡Miren! ¡Esto es lo que sucedió
a aquellos en los cuales confiábamos y
esperábamos, a los cuales huiríamos en
busca de auxilio para que nos libraran del
rey de Asiria! *Ahora*, ¿cómo escaparemos?

21

Profecía contra el Desierto del Mar

1 Carga sobre el Desierto del Mar: Como
la tempestad del Neguev, así viene del
desierto, de una tierra aterradora.
2 Una visión dura me fue mostrada: El
traidor traiciona, el destructor destruye.
¡Sube, Elam! ¡Asedia, Media! ¡Aplaqué
todo gemido!
3 Por tanto mi cintura se llenó de dolor.
Me vinieron angustias, como angustias de
parturienta. Me agita oírlo, me espanta
mirarlo.
4 Se me turba el corazón y el terror se
apoderó de mí. El crepúsculo anhelado se
me convirtió en espanto.
5 Disponen la mesa y extienden el man-
tel: Comen y beben. ¡Levántense, capi-
tanes! Aceiten los escudos,
6 porque 'ADONAY me dice: Vé, pon un
centinela, que informe lo que ve:
7 Si ve hombres montados, parejas de
jinetes en asnos, jinetes en camellos, que
preste atención, muy fija atención.
8 Entonces el centinela clamó: ¡Oh
'ADONAY, estoy en pie continuamente de
día en la torre del centinela, y en mi
puesto de guardia sigo firme cada noche!
9 ¡Ciertamente vienen hombres monta-
dos, parejas de jinetes! Después habló:
¡Cayó, cayó Babilonia, y todos los ídolos de
sus *'elohim* quebrantó en tierra!
10 Pueblo mío, trillado en mi era, te
anuncio lo que oí de parte de YAVÉ de las
huestes, el 'ELOHIM de Israel.

Carga Sobre Duma

11 Carga sobre Duma: De Seir alguien
me grita: ¡Centinela! ¿Cuánto queda de la
noche? ¡Centinela! ¿Cuánto queda de la
noche?

12 Responde el centinela: Viene la
mañana y también la noche. Si quieren
preguntar, pregunten. Regresen, vuelvan
otra vez.

Carga sobre Arabia

13 Carga sobre Arabia: En el bosque de
Arabia pasarán la noche, oh caminantes
de Dedán.
14 Oh habitantes de Tema, salgan con
agua a encontrar al sediento. Socorran
con pan al que huye.
15 Porque huyen de la espada desen-
vainada, del arco entesado y de la presión
de la batalla.
16 Porque YAVÉ me dijo: Dentro de un
año de jornalero, todo el esplendor de
Cedar terminará.
17 El resto del número de los arqueros,
los hombres poderosos de los hijos de
Cedar serán pocos. Lo dijo YAVÉ, 'ELOHIM
de Israel.

22

El Valle de la Visión

1 Carga sobre el Valle de la Visión: ¿Qué
pasa que todos ustedes subieron a las
azoteas?
2 Tú, llena de bullicio, pueblo turbu-
lento, ciudad regocijada. Tus caídos no
fueron asesinados a espada, ni murieron
en combate.
3 Todos tus comandantes huyeron jun-
tos. Todos los tuyos fueron capturados sin
arco, aunque huyeron lejos.
4 Por eso dije: Déjame llorar amarga-
mente. No se afanen en consolarme por
la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Porque éste es día de alboroto, angus-
tia y confusión de parte de 'ADONAY YAVÉ
de las huestes en el Valle de la Visión,
día de derribar los muros y clamar a la
montaña.
6 Elam toma la caja portátil de flechas,
Siria irrumpe con carruajes y Quir saca el
escudo.
7 Tus mejores valles se llenaron de car-
ruajes, y los jinetes acamparon frente a la
puerta.
8 Fue quitada la defensa de Judá. Aquel
día fijan su mirada en las armas de la Casa
del Bosque.
9 Ven muchas brechas en la Ciudad de
David, y recogen las aguas del estanque de
abajo.
10 Cuentan las casas de Jerusalén, y
demuelen casas para reforzar el muro.
11 Entre los dos muros hacen una
represa para las aguas del estanque an-
tiguo, pero no miran hacia el que hace
esto, ni ven hacia el que lo produjo hace
mucho tiempo.
12 Aquel día 'ADONAY YAVÉ de las huestes
los convoca al llanto y lamento, a raparse
el cabello y a cubrirse de tela áspera.
13 Pero ciertamente hay gozo y alegría,
matanza de bueyes y degüello de ovejas.
Se come carne, se bebe vino y dicen:
¡Comamos y bebamos, porque mañana
moriremos!
14 Por eso YAVÉ de las huestes reveló a
mis oídos: Ciertamente este pecado no les
será perdonado hasta que mueran, dice
'ADONAY YAVÉ de las huestes.

Profetizada destitución del administrador Sebna

15 'ADONAY YAVÉ de las huestes dice:
Anda, vé a Sebna, administrador del pala-
cio, y dile:
16 ¿Qué tienes aquí o a quién tienes aquí
por lo cual te labras un sepulcro como el
que labra su sepultura en la peña?
17 Ciertamente, oh hombre, YAVÉ te lan-
zará lejos con fuerza y está a punto de
atraparte.
18 Te enrollará como un ovillo para
lanzarte sobre una tierra espaciosa. Allí
morirás y allí pararán tus espléndidos car-
ruajes, como vergüenza de la casa de tu
amo.
19 Te privaré de tu cargo y te eliminaré
de tu posición.

Profetizada exaltación sacerdotal de Eliaquim

20 Aquel día llamaré a mi esclavo Eli-
aquim, hijo de Hilcías.
21 Lo vestiré con tu túnica y le ataré
tu cinturón. Entregaré tu poder en su
mano. Será padre para los habitantes de
Jerusalén y la Casa de Judá.
22 Pondré la llave de la casa de David
sobre su hombro: cuando abra, nadie
cerrará, y cuando cierre, nadie abrirá.

23 Lo clavaré como estaca en lugar
firme. Será un trono de honra para la casa
de su padre.
24 Dependerá de él todo el esplendor de
la casa de su padre, la prole y las futuras
generaciones, y todos los utensilios hasta
los más pequeños, desde los tazones hasta
los cántaros.
25 Aquel día, dice YAVÉ de las huestes,
la estaca clavada en lugar firme cederá.
La carga que dependía de ella caerá y se
romperá, porque YAVÉ habló.

23

Profecía contra Tiro y Sidón

1 Carga sobre Tiro: ¡Lamenten, naves de
Tarsis, porque Tiro es destruida hasta no
quedar casa ni lugar para entrar! Se les
informó desde la tierra de Quitim.
2 ¡Callen, oh habitantes de la costa y
mercaderes de Sidón quienes cruzaban el
mar!
3 El grano de Sihor y la cosecha del río
Nilo eran su ganancia. Ella era el mercado
de las naciones.
4 Avergüénzate, oh Sidón, fortaleza del
mar, porque dijo el mar: Nunca estuve
con dolores de parto, ni di a luz, ni crié
jóvenes, ni desarrollé vírgenes.
5 Cuando la noticia llegue a Egipto, se es-
tremecerán por los informes con respecto
a Tiro.
6 ¡Oh habitantes de la costa, pasen a
Tarsis y lamenten!
7 ¿Es ésta su ciudad divertida de mucha
antigüedad, cuyos pies la llevaban a lu-
gares lejanos?
8 ¿Quién decretó esto contra Tiro, la cual
regalaba coronas, cuyos comerciantes
eran príncipes y sus mercaderes los hon-
orables de la tierra?
9 YAVÉ de las huestes lo decretó para
abatir la soberbia de todo esplendor y
humillar a todos los honorables de la
tierra.
10 Inunda tu tierra como el Nilo, oh
hija de Tarsis, porque ya no existe la
restricción *de tu puerto*.
11 Él extendió su mano contra el mar y
sacudió los reinos. YAVÉ ordenó destruir
las fortalezas de Canaán:
12 No volverás a regocijarte, oh doncella
oprimida, hija de Sidón. Levántate para
pasar a Quitim, y aun allí no tendrás
reposo.
13 Ahí está la tierra de los caldeos. Ese
pueblo no existía. Asiria lo destinó para
las bestias del desierto. La sitiaron y
destruyeron sus palacios. Se convirtió en
escombros.
14 Lamenten, oh naves de Tarsis, pues su
baluarte fue destruido.
15 Aquel día Tiro quedará en el olvido
70 años, como los años de un rey. Al
terminar los 70 años, sucederá a Tiro lo
del canto de la prostituta.
16 Toma el arpa y rodea la ciudad, oh
prostituta olvidada. Haz buena melodía.
Repite la canción para que seas recordada.
17 Al fin de los 70 años YAVÉ visitará a
Tiro. Ella volverá a su salario de prostituta
y volverá a fornicar con todos los reinos
del mundo sobre la superficie de la tierra.
18 Pero su paga estará consagrada a
YAVÉ. No se atesorará ni se acumulará,
porque su ganancia será para los que
estén delante de YAVÉ, para que coman
hasta saciarse y se cubran con esplen-
didez.

24

Juicio contra toda la Tierra

1 Ciertamente YAVÉ vacía la tierra y la
deja desolada. Trastorna su superficie y
esparce a sus habitantes,
2 tanto al pueblo como al sacerdote, al
esclavo como a su amo, a la esclava como
a su ama, al comprador como al vendedor,
al prestamista como al que toma prestado,
al acreedor como al deudor.
3 La tierra será completamente vaciada,
totalmente saqueada.
YAVÉ pronunció esta palabra:
4 La tierra se lamenta y se marchita.
Languidece el mundo, se debilita. Los ex-
altados del pueblo de la tierra desfallecen.
5 La tierra fue contaminada por sus
habitantes, porque transgredieron las
Leyes, violaron las Ordenanzas y que-
brantaron el Pacto eterno.
6 Por tanto la maldición devora la tierra,
y los que viven en ella son culpables.
Como resultado los habitantes de la tierra

son consumidos, y quedan pocos hombres.
7 El vino nuevo languidece, se marchita
la vid y gimen los que eran de corazón
alegre.
8 Se acaba el júbilo de los panderos. Cesa
el bullicio de los que se divierten. Se
suspende la alegría del arpa.
9 No beben vino entre canciones. El licor
es amargo para los que lo beben.
10 La ciudad está quebrantada por el
caos. Toda casa está cerrada para que
nadie entre.
11 Hay lamentos en las calles por la falta
de vino. Todo gozo se oscurece. La alegría
salió de la tierra.
12 La ciudad quedó desolada. Su puerta
fue golpeada con destrucción.
13 Sucederá en medio de la tierra y en
medio de los pueblos como cuando se
sacude el olivo o en el rebusco después de
la cosecha.
14 A causa de la majestad de YAVÉ,
alzarán la voz desde el occidente y dirán:
15 ¡Aclamen a YAVÉ desde el oriente,
desde las costas del mar, al Nombre de
YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel!
16 Oímos cánticos desde el extremo de
la tierra: ¡Gloria al Justo! Pero yo digo:
¡Qué dolor! ¡Qué dolor! ¡Ay de mí!
Los traidores traicionan. Los traidores
traicionan con gran traición.
17 ¡Terror, fosa y trampa hay contra ti, oh
habitante de la tierra!
18 Acontecerá que el que huya del informe
del desastre caerá en la fosa. El que
salga de la fosa será atrapado en la red.
Las ventanas de lo alto están abiertas. Los
cimientos de la tierra se conmueven.
19 La tierra será completamente destrozada,
completamente desmenuzada.
Se deshace en pedazos. En gran manera
será derrumbada.
20 La tierra se tambalea como un ebrio y
será removida como una choza. ¡Tanto le
pesa su pecado! Se desploma y no volverá
a levantarse.
21 Aquel día YAVÉ castigará en lo alto al
ejército de lo alto, y sobre la tierra a los
reyes de la tierra.
22 Serán agrupados como se agrupa a
los prisioneros en prisiones subterráneas.
Quedarán encerrados, y después de muchos
días serán castigados.
23 La luna se avergonzará, y el sol se
confundirá, cuando YAVÉ de las huestes
reine en la Montaña Sion y en Jerusalén,
y la gloria esté ante sus ancianos.

25

1 Oh YAVÉ, Tú eres mi 'ELOHIM. Te
exaltaré. Alabaré tu Nombre, porque
hiciste maravillas, tus designios antiguos,
con perfecta fidelidad.
2 Porque convertiste la ciudad en una
pila de escombros. La ciudad fortificada
en ruinas. *El* palacio de extranjeros ya no
existe. Nunca será reconstruido.
3 Por tanto un pueblo fuerte te glorifica.
Las ciudades de naciones crueles te
temen.
4 Porque fuiste fortaleza para el pobre,
fortaleza para el necesitado en su
aflicción, refugio de la tormenta, sombra
contra el calor. Porque el aliento de los
tiranos es como una tormenta contra un
muro.
5 Como el calor en un sequedal, así
abates el tumulto de los extranjeros.
Como el calor bajo la sombra de una nube,
silencias el cántico de los tiranos.
6 En esta Montaña YAVÉ de las huestes
ofrecerá a todos los pueblos un banquete
con manjares suculentos, un banquete
con vinos añejos, con presas escogidas
llenas de médula y con vino añejo purificado.
7 En esta Montaña destruirá la ropa que
cubre a todos los pueblos y el velo que
envuelve a todas las naciones.
8 ¡Él sorberá la muerte para siempre!
'ADONAY YAVÉ enjugará las lágrimas de
todo semblante y quitará el oprobio de
su pueblo en toda la tierra, porque YAVÉ
habló.
9 Aquel día se dirá: Ciertamente Éste
es nuestro 'ELOHIM. Lo esperamos, y nos
salvó. Éste es YAVÉ, a Quien esperamos.
Regocijémonos y alegrémonos por su salvación.
10 La mano de YAVÉ reposará sobre esta
Montaña. Moab será pisoteado en su sitio,
como se pisa el pasto en el agua de una
pila de estiércol.

11 Extenderá sus manos en medio de él
como el nadador al nadar, pero Él abatirá
su soberbia y el esfuerzo de sus manos,
12 y derribará la fortaleza de sus altos
muros. Lo humillará y lo echará a tierra
hasta el polvo.

26

El castigo de YAVÉ para los perversos

1 Aquel día se cantará este cántico en la
tierra de Judá: Ciudad fuerte tenemos. Le
puso salvación como muro y antemuro.
2 Abran las puertas y entrará un pueblo
justo Que guarda la fidelidad.
3 Tú guardarás en completa paz a aquel
cuyo pensamiento persevera en ti, porque
en Ti confió.
4 Confíen en YAVÉ perpetuamente,
porque YA YAVÉ es la Roca de los siglos.
5 Derribó a los que vivían en las alturas.
Humilló a la ciudad exaltada. La abatió
hasta la tierra y la derribó hasta el polvo.
6 Será pisoteada por los pies del afligido,
por las pisadas de los necesitados.
7 La senda del justo es recta. Tú allanas
la senda del justo.
8 Oh YAVÉ, en la senda de tus juicios te
esperamos. Tu Nombre y tu memoria son
el anhelo de nuestra alma.
9 Mi alma te anhela de noche, mientras
haya aliento en mí madrugaré a buscarte.
Porque cuando hay juicios tuyos en la
tierra los habitantes del mundo aprenden
justicia.
10 Aunque se muestre compasión al per-
verso, no aprenderá justicia. Aunque esté
en tierra de rectitud, él hace iniquidad y
no considera la majestad de YAVÉ.
11 Oh YAVÉ, tu mano está levantada, pero
ellos no la miran. La mirarán al fin y los
que envidian a tu pueblo se avergonzarán.
Fuego consumirá a tus enemigos.
12 Tú, oh YAVÉ, estableces paz para
nosotros, porque también todas nuestras
obras las realizas por nosotros.
13 Oh YAVÉ 'ELOHIM nuestro, otros amos
aparte de Ti nos dominaron, aunque solo
confesamos tu Nombre.
14 Están muertos, no vivirán. Murieron,
no se levantarán, porque los castigaste.
Los destruiste y deshiciste su recuerdo.
15 Multiplicaste el pueblo, oh YAVÉ. Au-
mentaste el pueblo y lo hiciste glorioso.
Ensanchaste todas las fronteras de la
tierra.
16 Oh YAVÉ, en la tribulación te buscaron.
Solo pudieron susurrar una oración. Tu
castigo estaba sobre ellos.
17 Como la mujer embarazada que se
acerca al parto se retuerce y grita de dolor,
así estuvimos en tu Presencia, oh YAVÉ.
18 Concebimos, tuvimos dolores de
parto, pero dimos a luz viento. No
logramos liberación para la tierra, ni
nacieron habitantes del mundo.
19 Tus muertos vivirán. Tus cadáveres
resucitarán. Ustedes los que están ten-
didos en el polvo despierten y canten
jubilosos. Porque tu rocío es como rocío
de la aurora. La tierra dará a luz a sus
fallecidos.
20 Anda, pueblo mío, entra en tus
aposentos. Cierra tras ti tus puertas.
Escóndete por un breve momento hasta
que pase la ira.
21 Ciertamente YAVÉ sale de su morada
para castigar a los habitantes de la tierra
por su iniquidad. La tierra mostrará la
sangre derramada y ya no encubrirá a sus
asesinados.

27

El regreso de Israel a su tierra

1 Aquel día YAVÉ castigará con su es-
pada dura, grande y poderosa al cocodrilo,
serpiente veloz, al Cocodrilo, serpiente
tortuosa, y matará al dragón del mar.
2 Aquel día elevarán el cántico de la viña
deleitosa:
3 Yo, YAVÉ, soy su Guardián. La riego en
todo momento para que nadie la dañe. La
cuido noche y día.
4 No hay ira en Mí. ¿Quién pondrá contra
Mí cardos y espinos? Me lanzaría sobre
ellos y los quemaría de inmediato.
5 O que él se acoja a mi amparo y haga
la paz conmigo. Él puede hacer la paz
conmigo.
6 Días vendrán cuando Jacob echará raíz
y florecerá. Le saldrán nuevas ramas y
llenarán la superficie del mundo con su
fruto.

7 ¿Él fue herido como hirió al que lo
hería, o él murió como murieron sus as-
esinos?
8 Tú contendiste contra ella. Los en-
viaste lejos. Con tu fuerte viento los
expulsaste el día del viento del este.
9 De esta manera será perdonada la
iniquidad de Jacob. Éste será el precio
completo de perdonar su pecado, cuando
él convierta todas las piedras del altar en
piedras de cal pulverizadas, y no se levan-
ten los símbolos de Asera, ni las imágenes
del sol.
10 Porque la ciudad fortificada será des-
olada. La ciudad habitada será abandon-
ada y dejada desierta. Allí pastará el
becerro. Allí tendrá su corral y acabará
sus ramas.
11 Cuando sus ramas se sequen serán
quebradas. Mujeres llegarán a encender-
las. Porque aquél no es un pueblo de
entendimiento. Por tanto, su Hacedor no
tendrá misericordia de él. El que lo formó
no se compadecerá.
12 Aquel día YAVÉ golpeará con vara,
desde el Gran Río hasta el arroyo de
Egipto. Y ustedes, hijos de Israel, serán
recogidos uno por uno.
13 Acontecerá también aquel día que se
tocará la gran trompeta. Vendrán los que
fueron dispersados en la tierra de Asiria y
los dispersados en la tierra de Egipto. Se
postrarán ante YAVÉ en la Montaña Santa,
en Jerusalén.

28

Profecía contra Efraín

1 ¡Ay de la arrogante corona de los ebrios
de Efraín y de la flor marchita de su glo-
riosa hermosura que está sobre la cabeza
de los que se jactan en la abundancia,
aturdidos por el vino!
2 Ciertamente 'ADONAY tiene uno que
es fuerte y poderoso, como aguacero de
granizo, como tormenta trastornadora, y
como aguacero de recias aguas desbor-
dantes que derriban la tierra con fuerza.
3 Con los pies pisoteará la arrogante
corona de los ebrios de Efraín
4 y la flor marchita de su gloriosa hermo-
sura que está sobre la cabeza de los que
se jactan de la abundancia. Será como la
fruta temprana que llega antes del verano,
la cual cuando alguno la mira, se la traga
tan pronto como la tiene en la mano.
5 Aquel día YAVÉ de las huestes será
corona de gloria y diadema de hermosura
al remanente de su pueblo,
6 y Espíritu de justicia para el que se
sienta a juzgar, valor para los que repelen
el asalto a la puerta.
7 Éstos también erraron a causa del vino
y se entontecieron con el licor. Sacerdotes
y profetas se tambalean por el licor. Los
aturde el vino. Dan traspiés por el licor. El
sacerdote y el profeta erraron por el licor.
Fueron trastornados por el vino. Erraron
en la visión. Titubean en la sentencia.
8 Todas las mesas están llenas de vómito
y suciedad, y no queda sitio limpio.
9 ¿A quién enseñará conocimiento? ¿A
quién interpretará el mensaje? ¿A los
que acaban de ser destetados? ¿A los
que acaban de ser quitados del pecho
materno?
10 Porque es precepto a precepto, man-
damiento a mandamiento, renglón por
renglón, línea por línea, un poquito allí,
otro poquito allá.
11 En verdad, en lenguaje humillante, en
lengua extraña Él hablará a este pueblo,
12 el que les dijo: Aquí está el reposo.
Den reposo al cansado. Esto es lugar de
descanso. Pero no quisieron escuchar.
13 Por lo cual, la Palabra de YAVÉ para
ellos será precepto por precepto, man-
damiento por mandamiento, renglón por
renglón, línea por línea, un poquito allí,
otro poquito allá, hasta que vayan y
caigan de espalda, sean quebrantados,
enredados y llevados cautivos.

Mensaje para los escarnecedores de Jerusalén

14 Por tanto, oh varones burlones que
gobiernan a ese pueblo de Jerusalén: Es-
cuchen la Palabra de YAVÉ:
15 Por cuanto dijeron: Hicimos un pacto
con la muerte y con el *Seol* tenemos con-
venio. Cuando pase el aguacero como
torrente, no llegará a nosotros, porque

designamos la mentira como nuestro refugio y la falsedad como nuestro escondrijo.

16 Por tanto, 'ADONAY YAVÉ dice: Ciertamente Yo pongo como Cimiento en Sion, una Piedra, Piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. El que cree, no será conturbado.
17 Pondré la justicia como cordel y la rectitud como plomada. El granizo arrasará su refugio de mentiras, y las aguas inundarán su escondrijo.
18 Su pacto con la muerte será anulado, y su convenio con el Seol no será estable. Cuando pase el aguacero arrollador serán aplastados por él.
19 Cada vez que pase, los arrollará, y pasará mañana tras mañana, de día y de noche. Entonces entender el mensaje solo traerá terror.
20 La cama será corta para estirarse y la manta estrecha para envolverse.

21 YAVÉ se levantará como en la montaña Perazim. Se enardecerá como en el valle de Gabaón para hacer su trabajo, su extraño trabajo.
22 Por tanto, no se burlen, no sea que se aprieten más sus ataduras. Porque escuché de parte de 'ADONAY YAVÉ de las huestes la destrucción decretada sobre toda la tierra.

23 Estén atentos y escuchen mi voz. Atiendan y escuchen mi palabra:
24 El que ara para sembrar, ¿arará día tras día? ¿Romperá y deshará los terrones todo el día?
25 Tan pronto como el campo esté allanado, ¿no siembra el eneldo, esparce el comino, echa el trigo en sus surcos o la cebada en la parcela determinada y centeno en su borde?

26 Porque su 'ELOHIM lo instruye y le enseña lo conveniente:
27 Que el eneldo no se trilla con el trillo, ni se debe pasar la rueda de la carreta sobre el comino, pero el eneldo se golpea con un palo y el comino con una vara.
28 El grano se trilla, pero no indefinidamente, ni lo comprime con la rueda de la carreta, ni lo quiebra con los dientes de su trillo.

29 También esto viene de YAVÉ de las huestes, Quien hace maravilloso su consejo y grande su sabiduría.

29

Lamento sobre Jerusalén

1 ¡Ay Ariel, Ariel, ciudad donde acampó David! Añadan un año a otro, sigan su curso las solemnidades.
2 Pero Yo pondré a Ariel en apuro. Será una ciudad de lamento y llanto, y me será como Ariel.
3 Porque acamparé alrededor de ti. Te sitiaré con campamentos y levantaré empalizadas contra ti.
4 Entonces serás humillada. Hablarás desde el suelo, y tu voz también será como si fuera de un espíritu que habla desde el polvo. Tu lenguaje susurrará desde el polvo.
5 La multitud de tus enemigos será como granos de polvo fino, la multitud de tus agresores, como nube de pasto seco. Pero de repente, en un momento,
6 serás castigada de parte de YAVÉ de las huestes con terremotos y el estruendo de grandes truenos, gran ruido, huracán, tempestad y llama de fuego consumidor.
7 Entonces la multitud de todas las naciones que combaten contra Ariel, que pelean contra ella y su fortaleza y la afligen, serán como un sueño, como una visión nocturna,
8 como el hambriento sueña que come y se despierta con el estómago vacío, o como el sediento sueña que bebe. Pero cuando despierta está cansado y tiene sed. Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra la Montaña Sion.

Ceguera de los profetas y videntes

9 ¡Asómbrense y maravíllense! ¡Deslúmbrense y queden ciegos! Embriáguense, pero no con vino. Tambaléense, pero no por el licor.
10 Porque YAVÉ derramó sobre ustedes, oh profetas, un espíritu de letargo. Cerró sus ojos, oh videntes, y cubrió sus cabezas.
11 Así, toda visión les es como palabras de un rollo sellado. Si se da a uno que sabe leer y se le dice: Lee ahora esto, él responde: No puedo, porque está sellado.

12 Luego se da el rollo al que no sabe leer
y se le dice: Lee ahora esto. Y él responde:
No sé leer.
13 'ADONAY dice: Ya que este pueblo se
me acerca con la boca y me honra con
sus labios, pero su corazón está lejos de
Mí. Su temor hacia Mí no es más que
un mandamiento de hombres que les fue
enseñado.
14 Por tanto Yo ciertamente volveré a
excitar la admiración de este pueblo con
un prodigio grande y espantoso. Porque
perecerá la sabiduría de sus sabios y se
desvanecerá la inteligencia de sus enten-
didos.
15 ¡Ay de los que esconden sus planes
profundamente de YAVÉ! Hacen sus obras
en la oscuridad y dicen: ¿Quién nos ve?
¿Quién nos conoce?
16 Su perversidad ciertamente será esti-
mada como la arcilla del alfarero. ¿Dirá la
obra a su hacedor: No me hiciste? ¿Dirá la
vasija al que la formó: No me entendiste?

Bendición para Israel

17 ¿No se convertirá el Líbano en un
campo fructífero dentro de poco tiempo, y
el campo fructífero será considerado como
un bosque?
18 Aquel día los sordos oirán las Palabras
del Rollo, y los ojos de los ciegos verán
desde su neblina y oscuridad.
19 Los humildes crecerán en alegría de
YAVÉ, y los necesitados de la humanidad
se regocijarán con el Santo de Israel.
20 Porque no quedarán tiranos, y el
burlador será exterminado. Ciertamente
todos los que intentan hacer el mal serán
destruidos.
21 Los que inducen al hombre a pecar
con palabras, ponen trampas al que
reprende en la puerta y pervierten la
causa del justo con falsos argumentos.
22 Por tanto YAVÉ, Quien redimió a Abra-
ham, dice a la casa de Jacob: Ya no se
avergonzará Jacob. Tampoco volverá a
palidecer su semblante.
23 Porque verá en medio de ellos a sus
hijos, obra de mis manos, quienes santifi-
carán mi Nombre. Sí, santificarán al Santo
de Jacob, y temerán al 'ELOHIM de Israel.
24 Los extraviados de espíritu tendrán en-
tendimiento, y los murmuradores apren-
derán la lección.

30

Advertencia con respecto a Egipto

1 ¡Ay de los hijos rebeldes, dice YAVÉ, que
ejecutan un plan, pero no mío, y hacen un
pacto, pero no de mi Espíritu, con el fin de
añadir pecado con pecado,
2 quienes salen para bajar a Egipto a
buscar la protección de Faraón y refugia-
rse en la sombra de Egipto!
3 Pero la protección de Faraón será su
vergüenza, y el amparo a la sombra de
Egipto, su humillación.
4 Cuando sus magistrados estén ya en
Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanes,
5 todos serán avergonzados por un
pueblo que no puede aprovecharles, pues
no sirven de ayuda ni de ganancia, sino
de vergüenza, de humillación y hasta de
afrenta.

Advertencia con respecto al Neguev

6 Carga profética sobre las bestias del
Neguev: Por tierra de tribulación y an-
gustia, de donde salen la leona, el león, la
víbora y la serpiente que vuela, llevan sus
riquezas sobre asnos y sus tesoros sobre
las jorobas de sus camellos a un pueblo
que no les será provechoso,
7 a Egipto, aunque la ayuda de él es vana
e inútil, por lo cual lo llamé: Rahab, la
inutilizada.
8 Vé, pues, ahora y escribe esta visión en
una tablilla delante de ellos, y regístrala
en un rollo, a fin de que sirva para
siempre como un testimonio en el tiempo
venidero.
9 Porque este pueblo es rebelde, hijos
mentirosos, hijos que no quieren escuchar
la Ley de YAVÉ,
10 quienes dicen a los videntes: No
vean, y a los profetas: No profeticen cosas
rectas para nosotros. Díganos cosas ha-
lagüeñas. Profeticen mentiras.
11 Apártense del camino, desvíense de la
senda. Quiten de delante de nosotros al
Santo de Israel.

12 Por tanto el Santo de Israel dice:
Por cuanto desechan esta Palabra, confían
en la violencia y en la perversidad y se
apoyan en ellas,
13 este pecado les será como brecha que
amenaza ruina y se extiende desde lo alto
del muro hasta que se desploma súbita y
repentinamente.
14 Esta quebradura será como se
quiebra un vaso de alfarero, que lo hace
trizas sin compasión, hasta no quedar
entre sus pedazos, ni un tiesto con el cual
llevar fuego del horno o para sacar agua
del pozo.

15 Porque 'ADONAY YAVÉ, el Santo de Israel, dice: En regresar a Mí y tener calma, serán salvos. En quietud y confianza está su fortaleza. Pero no quisieron.

16 Sino dijeron: No, huiremos a caballo. Por eso ciertamente huirán. Dijeron: En veloces corceles cabalgaremos. Por eso más veloces serán sus perseguidores.

17 Un millar huirán por la amenaza de uno. Por la amenaza de cinco huirán todos ustedes, hasta que queden como mástil en la cumbre de una montaña y como bandera sobre una colina.

18 Por tanto, YAVÉ espera para otorgarles gracia. Por eso se levanta para compadecerse de ustedes, porque YAVÉ es 'ELOHIM justo. ¡Inmensamente felices todos los que esperan en Él!

19 Oh pueblo de Sion que habitas en Jerusalén, en verdad nunca más volverás a llorar. Ciertamente Aquél que es compasivo se compadecerá de ti. Te responderá al oír la voz de tu clamor.

20 Aunque 'ADONAY les dé pan de escasez y agua de aflicción, su Maestro nunca más se ocultará. Con tus propios ojos verás a tu Maestro.

21 Entonces tus oídos oirán una Palabra detrás de ti que dirá: Éste es el camino. Anden por él.

22 Entonces profanarás tus esculturas cubiertas de plata y tus imágenes fundidas revestidas de oro. Las tirarás como trapo de menstruo y les dirás: ¡Fuera!

23 Te dará lluvia para la semilla que siembres en el campo. El grano de la cosecha de la tierra será rico y sustancioso. En aquel día tus ganados pastarán en amplios pastizales.

24 Los bueyes y asnos que labran la tierra comerán forraje fermentado, aventado con pala y horqueta.

25 Sucederá en aquel día de la gran matanza que, cuando caigan las torres, habrá arroyos y corrientes de agua en toda montaña alta y en toda colina elevada.

26 El día cuando YAVÉ ponga venda a la fractura de su pueblo y cure la llaga que Él le causó, la luz de la luna será como la luz del sol y la luz del sol será siete veces mayor.

Profecía contra Asiria

27 Ciertamente el Nombre de YAVÉ viene de lejos, y se acerca airado y levanta densa humareda. Sus labios están llenos de ira y su lengua es fuego devorador.

28 Su respiración es como un torrente desbordado que alcanza hasta la garganta, para sacudir a las naciones con zaranda hasta acabarlas y sujetar las mandíbulas de los pueblos.

29 Pero ustedes tendrán un cántico como la noche cuando se celebra una solemnidad, y alegría de corazón como el que camina al son de la flauta para ir a la Montaña de YAVÉ, a la Roca de Israel.

30 YAVÉ resonará la majestad de su voz y mostrará su brazo que descarga con furor su ira con llamas de fuego devorador, con aguacero, tempestad y granizo.

31 Pues Asiria será destrozada por causa de la voz de YAVÉ. Él hiere con la vara.

32 Cada golpe de la vara justiciera que YAVÉ descargue en ella será acompañado con panderos y arpas. En tumultuosa batalla peleará contra ellos.

33 Porque hace tiempo una hoguera profunda y ancha está dispuesta para el rey con abundante leña en Tofet. El soplo de YAVÉ la enciende como torrente de azufre.

31

Vanidad de la ayuda humana

1 ¡Ay de los que bajan a Egipto en busca
de ayuda! Confían en caballos y fijan su es-
peranza en carruajes porque son muchos,
y en jinetes porque son muy fuertes. Pero
no miran al Santo de Israel, ni buscan a
YAVÉ.
2 Pero Él también es sabio. Traerá el
desastre y no revoca su Palabra. Se leban-
tará contra la casa de malhechores, contra
un auxilio de los obradores de iniquidad.
3 Los egipcios son hombres, no *'elohim*.
Sus caballos son carne, no espíritu. De
modo que cuando YAVÉ extienda su mano,
caerán el protector y el protegido. Todos
ellos serán exterminados juntamente.
4 Como ruge el león o el cachorro de
león sobre su presa, y no se atemoriza
por el griterío de los pastores que llegan
contra él, ni se intimida por el tumulto de
ellos, así descenderá YAVÉ de las huestes
a combatir sobre la Montaña Sion y sobre
su colina.
5 Como ave que revolotea, así YAVÉ
de las huestes amparará a Jerusalén: la
amparará, la librará, la preservará y la
salvará.
6 Oh hijos de Israel, regresen a Aquel
contra Quien se rebelaron de manera tan
radical.
7 Aquel día el hombre tirará con despre-
cio sus ídolos de plata y de oro que sus
manos pecadoras hicieron.
8 Asiria caerá a espada no de hombre.
La devorará una espada no de humanos,
y sus jóvenes serán sometidos a trabajos
forzados.
9 Su fortaleza se desvanecerá a causa
del terror. Sus líderes dejarán sus es-
tandartes a causa del pavor, dice YAVÉ,
Quien tiene su hoguera en Sion y su horno
en Jerusalén.

32

La justicia de un verdadero Rey

1 Ciertamente un rey gobierna con justi-
cia y los magistrados actúan justamente.
2 Aquel Varón es como un escondedero
contra el viento, como un refugio contra el
fuerte aguacero, como arroyos de agua en
un campo seco y como la sombra de una
gran roca en una tierra árida.
3 Entonces los ojos de los que ven no
estarán cegados, y los oídos de los que
oyen escucharán.
4 El corazón de los necios aprenderá
para saber, y la lengua de los tartamudos
se apresurará a hablar claramente.
5 El ruin nunca más será llamado gen-
eroso, ni tratarán de excelencia al tram-
poso.
6 Pues el necio habla necedad. Su
corazón se inclina hacia las perversidades
para cometer impiedades, blasfemar con-
tra YAVÉ, dejar insatisfecho al hambriento
y privar de agua al sediento.
7 Las armas del canalla son perversas.
Trama intrigas perversas para enredar al
afligido con calumnia, aunque el pobre
defienda lo que es recto.
8 Pero el noble inventa planes nobles y
está firme en ellos.
9 ¡Oh mujeres indolentes, levántense!
Escuchen mi voz, hijas confiadas:
10 Dentro de algo más de un año ustedes
tendrán espanto, oh confiadas, porque
no habrá recolección de uvas ni habrá
cosecha.
11 ¡Tiemblen, oh indolentes! Tiemblen
las que viven confiadas. Desnúdense por
completo y aten tela áspera a su cintura.
12 Golpéense el pecho en duelo por los
campos deleitosos, por la viña fructífera.
13 En las tierras de mi pueblo crecerán
espinos y cardos aun en las casas alegres
y en la ciudad jubilosa,
14 porque el palacio queda abandonado.
Cesa el bullicio de la ciudad. La colina y
el atalaya se convierten en cavernas para
siempre, en delicia de asnos salvajes y
pastizal de rebaños,
15 hasta cuando el Espíritu de lo alto sea
derramado sobre nosotros, el desierto se
convierta en campo fértil y el campo fértil
sea considerado como bosque.
16 Entonces la justicia vivirá en el de-
sierto y la equidad residirá en el campo
fértil.
17 El efecto de la justicia será paz. El
resultado de la equidad será reposo y
seguridad perpetuos.

18 Mi pueblo habitará en un lugar
pacífico, en viviendas seguras, en lugares
de reposo apacible.
19 Pero caerá granizo cuando el bosque
sea talado. La ciudad será completamente
abatida.
20 ¡Cuán dichosos son ustedes, los que
siembran junto a todas las aguas, los que
dejan libres al buey y al asno!

33

La senda difícil hacia el reinado del verdadero Rey

1 ¡Ay de ti, destructor que no fuiste
destruido, y del que traiciona y no fue
traicionado! Tan pronto como acabes de
destruir serás destruido. Tan pronto como
acabes de traicionar, serás traicionado.
2 Oh YAVÉ, ten misericordia de nosotros.
En Ti fijamos nuestra esperanza. Sé nues-
tra fortaleza cada mañana. Sé también
nuestra salvación en el tiempo de aflic-
ción.
3 Los pueblos huyen ante el sonido de tu
voz atronadora. Al levantarte se disper-
san las naciones.
4 Tu despojo será recogido como el salta-
monte recoge. Se abalanzarán sobre él
como langostas.
5 Exaltado es YAVÉ porque Él mora en las
alturas. Él llenó de justicia y equidad a
Sion.
6 Habrá estabilidad de los tiempos de
ustedes, una abundancia de salvación,
sabiduría y conocimiento. El temor rev-
erente a YAVÉ es el tesoro de Él.
7 Ciertamente sus valientes claman en
las calles. Los embajadores de paz lloran
amargamente.
8 Los caminos están abandonados, los
caminantes cesaron. Él anuló el Pacto,
desprecia las ciudades, a ningún hombre
tiene en cuenta.
9 La tierra gime y languidece. El Líbano
está confundido y se marchita. Sarón
es como un llano desolado. Basán y la
montaña Carmelo pierden *su follaje*.
10 Ahora me levantaré, dice YAVÉ. Ahora
seré exaltado. Ahora seré engrandecido.
11 Concibieron hojarasca y dieron a luz
rastrojo. Su propia respiración será un
fuego que los consumirá.
12 Los pueblos serán completamente cal-
cinados. Como espinos cortados serán
quemados en el fuego.
13 Ustedes quienes están lejos, escuchen
lo que hice. Ustedes quienes están cerca
conozcan mi poder.
14 Los pecadores están atemorizados en
Sion. El temblor se apoderó de los impíos.
¿Quién de nosotros puede vivir en el fuego
consumidor? ¿Quién de nosotros puede
vivir eternamente en carbones encendi-
dos?
15 El que anda en justicia y habla con
rectitud, el que rehúsa el lucro de vio-
lencias, el que sacude su mano para no
recibir soborno, el que tapa sus oídos para
no escuchar propuestas sanguinarias, el
que cierra sus ojos para no ver lo malo.
16 Éste vivirá en las alturas. Una fort-
aleza de roca será su refugio. Se le dará
su pan, y sus aguas estarán seguras.
17 Tus ojos contemplarán al Rey en su
esplendor. Verán una gran tierra a la
distancia.
18 Tu corazón reflexionará con respecto
al horror y dirá: ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el que pesaba el tributo?
¿Dónde está el que inspeccionaba las tor-
res?
19 Ya no verás más a aquel pueblo fiero,
aquel pueblo de lengua difícil de entender,
que pronuncia un lenguaje incomprensi-
ble.
20 Contempla a Sion, la ciudad de nues-
tras solemnidades. Tus ojos verán a
Jerusalén, morada tranquila, tienda que
nunca será desamparada. Sus estacas
nunca se arrancarán, ni será rota alguna
de sus cuerdas.
21 Porque ciertamente allí YAVÉ será
poderoso con nosotros, en un lugar de
ríos y corrientes amplias en los cuales
no navegarán embarcaciones de remos, ni
por ellas pasará nave grande.
22 Porque YAVÉ es nuestro Juez. YAVÉ es
nuestro Legislador. YAVÉ es nuestro Rey.
Él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron. No afirmaron su mástil. No entesaron la vela. Entonces se repartirá un botín de muchos despojos. Los cojos arrebatarán el botín.
24 Ningún habitante dirá: Estoy enfermo, pues al pueblo que more en ella le será perdonada su iniquidad.

34

Ira contra las naciones

1 Acérquense, naciones, para oír, y escuchen ustedes, pueblos. Oiga la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todo lo que brota de él.
2 Porque YAVÉ está airado contra todas las naciones y furioso contra todos sus ejércitos. Las destruirá por completo, las entregará al matadero.
3 Sus muertos serán tirados. Surgirá una hediondez de sus cadáveres y las montañas serán empapadas con su sangre.
4 Toda la hueste del cielo se disolverá. El cielo se envolverá como un rollo. Toda su hueste caerá como la hoja cae de la vid, como un higo seco cae de la higuera.
5 Mi espada se embriagará en los cielos. Descenderá para juicio en Edom, sobre el pueblo de mi maldición.
6 La espada de YAVÉ chorrea sangre. Está untada de sustancia de sangre de corderos y machos cabríos, de grasa de riñones de carneros. Porque YAVÉ tiene un sacrificio en Bosra, y una gran matanza en Edom.
7 Búfalos con toros y novillos caen juntos. La tierra se embriaga de su sangre y el polvo se humedece con grasa.
8 Porque es el día de la venganza de YAVÉ, año de retribución para la causa de Sion.
9 Sus torrentes se convierten en brea, su polvo en azufre, su tierra en brea ardiente
10 que no se apaga de noche ni de día, y su humo sube perpetuamente. De generación en generación seguirá desolada. Nunca jamás pasará alguien por ella.
11 El pelícano y el erizo se adueñan de ella. La lechuza y el cuervo vivirán en ella. Cordel de destrucción y plomada de asolamiento se pondrán sobre ella.
12 Reyes sin reino llamarán a sus príncipes, pero no los habrá. Todos sus gobernantes serán nada.
13 Crecen los espinos en sus palacios y ortigas y abrojos en sus fortalezas. Se convierte en guarida de chacales y en campo de avestruces.
14 Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y el chivo salvaje llamará a su compañera. La lechuza también hallará allí residencia y tendrá reposo.
15 Allí también habrá nido de búho. Pondrá sus huevos, los incubará y los empollará. Allí se juntarán los buitres, cada uno con su compañera.
16 Escudriñen el Rollo de YAVÉ y lean si faltó alguno de ellos. Ninguno faltó con su compañera, porque su boca habló y su mismo Espíritu los reunió.
17 Él realizó el sorteo para ellos, y su mano les repartió a cordel. Para siempre la poseerán. Vivirán allí de generación en generación.

35

Las bendiciones del reino de YAVÉ

1 El desierto y la región despoblada se alegrarán, y el llano de Arabá se regocijará y florecerá. Como la flor típica
2 florecerá exuberante y desbordará de júbilo. Se alegrará y cantará alabanzas. Porque le será dado el esplendor de *la montaña* Líbano, la hermosura de *la montaña* Carmelo y *de la región costera* de Sarón. Ellos verán la gloria de YAVÉ, la majestad de nuestro 'ELOHIM.
3 Fortalezcan las manos cansadas, fortalezcan las rodillas débiles.
4 Digan a los de corazón apocado: Esfuércense, no teman. Ciertamente 'ELOHIM viene con retribución: La venganza es de 'ELOHIM. Él vendrá y los salvará.
5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos destapados.
6 Entonces el cojo saltará como un venado. Cantará la lengua del mudo, porque aguas brotarán en el desierto y torrentes en el Arabá.

7 La arena caliente se convertirá en
laguna, y el sequedal en manantiales de
agua. La guarida de chacales será un
lugar de cañas y juncos.
8 Habrá allí una calzada, la cual será
llamada Camino de Santidad. Ningún
impuro pasará por él. El que ande por
este Camino, aunque sea torpe, no se
extraviará.
9 No habrá allí león, ni fiera subirá por
él, ni será hallada allí, para que caminen
los redimidos.
10 Los redimidos de YAVÉ volverán y
llegarán a Sion con gritos de júbilo. Gozo
perpetuo habrá sobre sus cabezas, gozo y
alegría. Huirán la tristeza y el lamento.

36

Invasión de Senaquerib, rey de Asiria

1 El año 14 del rey Ezequías, aconteció
que Senaquerib, rey de Asiria, subió con-
tra todas las ciudades fortificadas de Judá
y las tomó.
2 El rey de Asiria envió al *Rabsaces** con
un gran ejército desde Laquis a Jerusalén
contra el rey Ezequías. Hizo alto junto al
acueducto del estanque de arriba, en la
senda del Campo del Lavador.
3 Eliaquim, hijo de Hilcías, mayordomo
del palacio, Sebna el escriba, y Joa, hijo de
Asaf, el cronista, salieron a él.
4 El *Rabsaces* les habló: Digan a Eze-
quías: El gran rey, el rey de Asiria, dice:
¿En qué confías tú?
5 Dijiste que tienes un plan y poderío
para la guerra, pero solo son vanas pal-
abras. Ahora pues, ¿en quién confías para
rebelarte contra mí?
6 ¿Confías en ese bastón de caña que-
brada que es Egipto? Al que se apoye en
él se le clava en la mano y se la atraviesa.
Así es Faraón, rey de Egipto, para todos los
que confían en él.
7 Si me replicas: En YAVÉ nuestro
'ELOHIM confiamos, ¿no es éste el mismo
de quien Ezequías quitó los lugares altos,
quemó sus altares y exigió a Judá y a
Jerusalén que se postraran solamente en
ese altar?
8 Ahora pues, haz un trato con mi *'adón*,
el rey de Asiria, y te daré 2.000 caballos si
logras proveer jinetes para ellos.
9 ¿Cómo podrás resistir al más insignif-
icante esclavo de mi *'adón*, si confías en
que Egipto te dará carrozas y jinetes?
10 ¿Subí yo sin orden de YAVÉ contra esta
tierra para destruirla? YAVÉ me dijo: Sube
contra esa tierra y destrúyela.
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Joa, di-
jeron al *Rabsaces*: Te rogamos que hables
a tus esclavos en arameo, porque nosotros
lo entendemos. No nos hables en hebreo
a oídos del pueblo que está sobre el muro.
12 Pero el *Rabsaces* respondió: ¿Mi amo
me envió a decir estas palabras solo a tu
amo y a ti? ¿No me envió a los hombres
que están en el muro, expuestos a comer
sus propios excrementos y beber su orina
con ustedes?
13 Al ponerse en pie, el *Rabsaces* gritó
en hebreo a voz en cuello: Escuchen las
palabras del gran rey de Asiria.
14 El rey dice: No los engañe Ezequías,
porque él no los podrá librar,
15 ni les infunda Ezequías confianza
en YAVÉ, al decir: Ciertamente YAVÉ nos
librará, y esta ciudad no será entregada en
manos del rey de Asiria.
16 No escuchen a Ezequías, porque así
dijo el rey de Asiria: Hagan conmigo la
paz y salgan a mí. Cada uno coma de su
vid y cada uno de su higuera, y beba cada
cual el agua de su pozo
17 hasta que yo venga y los traslade a
una tierra como la de ustedes, tierra de
grano y de vino, tierra de pan y de viñas.
18 Que no los engañe Ezequías al decir:
YAVÉ nos librará. ¿Alguno de los *'elohim* de
las naciones libró a su tierra de la mano
del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los *'elohim* de Hamat y
de Arfad? ¿Dónde están los *'elohim* de
Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi
mano?
20 ¿Cuál entre todos los *'elohim* de esas
tierras libró su tierra de mi mano? ¿YAVÉ
libraría a Jerusalén de mi mano?
21 Pero ellos callaron y no respondieron
ni una palabra, porque la orden del rey

* **36:2** Rabsaces: el edecán del rey en asuntos militares.

decía: No le respondan.

22 Entonces Eliaquim, hijo de Hilcías, mayordomo del palacio, Sebna, el escriba, y Joa, hijo de Asaf, el cronista, se presentaron ante Ezequías con sus ropas rasgadas y le declararon las palabras del *Rabsaces*.

37

Fracaso y muerte de Senaquerrib, rey de Asiria

1 Sucedió que cuando el rey Ezequías lo oyó, también rasgó sus ropas. Se cubrió de tela áspera y fue a la Casa de YAVÉ.

2 Envió a Eliaquim, mayordomo de palacio, a Sebna, el escriba, y a los más ancianos de los sacerdotes, cubiertos de tela áspera, al profeta Isaías, hijo de Amoz,

3 y le dijeron: Ezequías dijo: Hoy es un día de angustia, castigo y vergüenza. Los hijos llegaron hasta el cuello del útero, pero no hay fuerza para dar a luz.

4 Quizás YAVÉ tu 'ELOHIM haya escuchado las palabras del *Rabsaces*, a quien su amo, el rey de Asiria, mandó para provocar al 'ELOHIM viviente, y reprenda las palabras que YAVÉ tu 'ELOHIM escuchó. Por tanto, haz oración por el remanente que queda.

5 Los esclavos del rey Ezequías fueron a Isaías,

6 quien les respondió: Digan a su amo: YAVÉ dice: No temas las palabras que oíste, con las cuales los esclavos del rey de Asiria me vituperaron.

7 Ciertamente pondré cierto espíritu en él. Oirá un rumor, regresará a su tierra, y en su tierra lo haré caer a espada.

8 Así que el *Rabsaces*, quien oyó que el rey de Siria se retiró de Laquis, regresó y lo halló cuando combatía contra Libna.

9 Al oír que Tirraca, rey de Etiopía, salió a luchar contra él, *el rey de Asiria* envió mensajeros a Ezequías para que le dijeran:

10 Digan a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu 'ELOHIM en Quien confías, al pensar que Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 Ciertamente tú mismo oíste lo que los reyes de Asiria hicieron a todos los países cuando los exterminaron. ¿Tú te librarás?

12 ¿Los *'elohim* de las naciones que mis antepasados destruyeron las libraron? ¿Libraron a Gozán, Harán y Resef, y a los hijos de Edén que estaban en Telasar?

13 ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arpad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

14 Así que Ezequías recibió la carta de mano de los mensajeros y la leyó. Después Ezequías subió a la Casa de YAVÉ y la extendió ante YAVÉ.

15 Y Ezequías oró a YAVÉ:

16 ¡Oh YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, entronizado por encima de los querubines! Solo Tú eres 'ELOHIM sobre todos los reinos de la tierra. Tú hiciste *el* cielo y *la* tierra.

17 Inclina tu oído, oh YAVÉ, y escucha. Abre tus ojos, oh YAVÉ, y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib envió para provocar al 'ELOHIM vivo.

18 Oh YAVÉ, ciertamente los reyes de Asiria destruyeron todas las naciones y sus tierras.

19 Echaron sus *'elohim* al fuego, porque no son 'ELOHIM, sino obra de manos de hombre, de madera y de piedra. Por eso fueron destruidos.

20 Ahora pues, YAVÉ, 'ELOHIM nuestro, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo Tú eres YAVÉ 'ELOHIM.

21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió a decir a Ezequías: YAVÉ, 'ELOHIM de Israel, dice: En cuanto a lo que pediste en oración con respecto a Senaquerib, rey de Asiria.

22 Ésta es la Palabra que YAVÉ habló con respecto a él: La virgen hija de Sion te desprecia y se burla de ti. La hija de Jerusalén menea despectivamente la cabeza a tu espalda.

23 ¿A quién provocaste y vituperaste? ¿Contra quién alzaste la voz y levantaste tus ojos con altivez? ¡Contra el Santo de Israel!

24 Por medio de tus esclavos afrentaste a 'Adonay y dijiste: Con la multitud de mis carrozas subí a las alturas de las montañas, a lo más inaccesible del Líbano.

Talé sus más altos cedros y sus mejores
cipreses. Llegué hasta el último de sus
refugios, hasta lo más denso de su bosque.
25 Cavé y bebí aguas, y sequé todos los
ríos de Egipto con la planta de mis pies.
26 ¿No lo oíste? Desde antaño lo decidí.
En tiempos remotos lo preparé y ahora
decido que suceda. Tú estás puesto para
reducir las ciudades fortificadas a pilas de
ruinas,
27 y que sus habitantes, impotentes,
abatidos y confusos, sean como pasto del
campo, como hierba verde, como herbaje
de tejado que se marchita antes de crecer.
28 Yo conozco tu sentarte, tu salir, tu
entrar y tu ira contra Mí.
29 Por cuanto tu enfurecimiento contra
Mí y tu soberbia llegaron a mis oídos,
pondré mi garfio en tu nariz y mi rienda
en tu boca. Te haré regresar por el camino
en el cual viniste.
30 Esto te servirá de señal: Este año
comerán lo que brota de ella y el segundo
año de lo que brote sin sembrar. Al tercer
año siembren y cosechen, planten viñas y
coman de su fruto.
31 El remanente de la Casa de Judá que
quede a salvo, de nuevo echará raíces por
abajo y dará frutos por arriba.
32 Porque saldrá un remanente de
Jerusalén, los sobrevivientes de la Mon-
taña Sion. ¡El celo de YAVÉ de las huestes
hará esto!
33 Por tanto, YAVÉ dice con respecto al
rey de Asiria: No entrará a esta ciudad, ni
disparará flecha allí, ni le opondrá escudo,
ni levantará contra ella baluartes.
34 Por el camino que vino regresará, y
no entrará en esta ciudad, dice YAVÉ.
35 Yo ampararé a esta ciudad para sal-
varla, por amor a Mí mismo y por amor a
David mi esclavo.
36 El Ángel de YAVÉ salió y mató a 185.000
hombres en el campamento de los asirios.
Cuando se levantaron temprano por la
mañana vieron que todos estaban muer-
tos.
37 Entonces Senaquerib, rey de Asiria,
levantó el campamento, regresó a Nínive
y se quedó allí.
38 Sucedió que mientras estaba postrado
en el templo de su *'elohim* Nisroc, sus
hijos Adremelec y Sarezer lo asesinaron
a espada y huyeron a la tierra de Ararat.
Reinó su hijo Esar-hadón en lugar de él.

38

Enfermedad del rey Ezequías

1 En aquellos días Ezequías cayó en-
fermo de muerte. *El* profeta Isaías, hijo de
Amoz, fue a él y le dijo: YAVÉ dice: Ordena
tu casa, porque morirás y no vivirás.
2 Entonces Ezequías volvió su rostro
hacia la pared y habló a YAVÉ:
3 Oh YAVÉ, te ruego que te acuerdes
ahora que he andado delante de ti en
verdad con íntegro corazón e hice lo bueno
ante tus ojos. Lloró Ezequías con gran
llanto.
4 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a
Isaías:
5 Vé y dí a Ezequías: YAVÉ, 'ELOHIM de
David, tu antepasado, dice: Escuché tu
oración y vi tus lágrimas. Mira, añado a tus
días otros 15 años.
6 Además, te libraré de la mano del rey
de Asiria, a ti y a esta ciudad, a la cual
ampararé.
7 Esto te servirá de señal de que YAVÉ
hará lo que dijo:
8 Ciertamente Yo hago retroceder diez
gradas la sombra del sol que descendió en
la gradería de Acaz.
Y el sol volvió atrás diez gradas, sobre
las cuales había descendido.
9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, de-
spués de su enfermedad y recuperación:
10 Yo dije: En lo mejor de mis días
entraré por las puertas del *Seol*. Soy
privado del resto de mis años.
11 Dije: No veré a YA en la tierra de los
vivientes. No volveré a ver hombre con
los habitantes del mundo.
12 Mi habitación es levantada y enrol-
lada como tienda de pastor. Enrollaste mi
vida como tejedor. Me cortaste del hilo
del tejido. Me consumes entre el día y la
noche.
13 Duraba mi clamor hasta el amanecer.
Rompes todos mis huesos como león. Me
acabarás entre el día y la noche.
14 Yo chillaba como un ave zancuda o
como golondrina. Gemía como paloma.

Mis ojos lloraban y miraban hacia lo alto:
¡Oh YAVÉ, estoy angustiado! ¡Asume responsabilidad por mí!
15 ¿Qué puedo decir, Si Él es el que lo
hace? En la amargura de mi alma, andaré
todos mis años con inquietud.
16 Oh 'ADONAY, los hombres viven según
estas cosas, Y en todas ellas está la vida
de mi espíritu: Restáurame la salud y
permíteme vivir.
17 Ciertamente me vino amargura
grande en *tiempo de* paz, Pero libraste mi
vida del hoyo de la corrupción, Porque
echaste todos mis pecados tras tu espalda.
18 El *Seol* no te exaltará, ni la muerte te
alabará, ni esperarán en tu fidelidad los
que bajan al sepulcro.
19 El que vive te alaba como yo hoy. El
padre enseñará tu fidelidad a sus hijos.
20 YAVÉ me salvará. Por tanto cantaremos nuestros cánticos en la Casa de YAVÉ
todos los días de nuestra vida.
21 Isaías dijo: Tomen una masa de higos.
Aplíquenla sobre la úlcera y sanará.
22 Eso, porque Ezequías preguntó: ¿Qué
señal tendré de que subiré a la Casa de
YAVÉ?

39

Mensajeros y presente de Babilonia para Ezequías

1 En aquel tiempo Merodac-Baladán,
hijo de Baladán, rey de Babilonia, al
saber que Ezequías estuvo enfermo y fue
restablecido, le envió cartas y un presente.
2 Ezequías se alegró con ellos. Les
mostró la tesorería, la plata y el oro,
las especias y los ungüentos aromáticos,
toda su casa de armas y todo lo que se
encontraba entre sus tesoros. No hubo
algo en su palacio ni en sus dominios que
Ezequías no les mostrara.
3 Entonces el profeta Isaías fue al rey
Ezequías y le preguntó: ¿Qué dijeron
aquellos hombres y de dónde vienen a
visitarte?
Ezequías respondió: De una tierra lejana vinieron a visitarme, de Babilonia.
4 Isaías le preguntó: ¿Qué vieron en tu
palacio? Y Ezequías respondió: Vieron
todo cuanto hay en mi palacio. Nada hay
entre mis tesoros que no les mostré.
5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Escucha la Palabra de YAVÉ de las huestes:
6 Mira, vienen días cuando todo lo que
hay en tu palacio, cuanto tus antepasados
atesoraron hasta hoy, será llevado a Babilonia. Nada quedará, dice YAVÉ.
7 Tomarán de los hijos que descienden
de ti, a quienes tú engendraste, para que
sean oficiales en el palacio del rey de
Babilonia.
8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La
Palabra de YAVÉ que hablaste es buena.
Porque pensó: Habrá paz y seguridad en
mis días.

40

Una profecía completamente diferente

1 ¡Consuelen, consuelen a mi pueblo,
dice su 'ELOHIM!
2 ¡Hablen al corazón de Jerusalén!
¡Proclámenle que su dura milicia terminó,
y su culpa fue cancelada! Pues de mano
de YAVÉ recibió el doble por todos sus
pecados.
3 Una voz clama: ¡Preparen el camino a
YAVÉ en el desierto! ¡Allanen una calzada a
nuestro 'ELOHIM en la soledad!
4 Todo valle sea levantado, toda montaña y colina rebajadas, lo torcido se enderece, y lo escabroso se allane.
5 La gloria de YAVÉ se manifestará.
Todo humano juntamente la verá, porque
habló la boca de YAVÉ.
6 Una voz dice: ¡Proclama! Y respondí:
¿Qué proclamaré? Que todo humano es
como hierba, y todo su esplendor como la
flor del campo.
7 Se seca la hierba. Se marchita la
flor cuando el aliento de YAVÉ sopla sobre
ellas. En verdad el pueblo es hierba.
8 Se seca la hierba, se marchita la flor,
pero la Palabra del 'ELOHIM nuestro permanece para siempre.
9 ¡Súbete a una montaña alta, oh Sion,
anunciadora de buenas noticias! ¡Levanta
fuerte tu voz, oh Jerusalén, anunciadora
de buenas noticias! ¡Levántala, no temas!
Dí a las ciudades de Judá: ¡Aquí está tu
'ELOHIM!

10 ¡Miren: 'ADONAY YAVÉ viene con poder,
y su brazo señorea! ¡Ciertamente su
galardón viene con Él y su recompensa lo
precede!
11 Apacentará su rebaño como pastor.
Recogerá a los corderitos con su brazo.
Los llevará en su seno, y pastoreará suave-
mente a las recién paridas.

El 'ELOHIM formidable

12 ¿Quién midió el agua en el hueco de
su mano, o calculó la extensión del cielo
con su palmo y juntó el polvo de la tierra
con tres dedos? ¿Quién pesó en balanza las
montañas y con pesas las colinas?
13 ¿Quién escudriñó el Espíritu de YAVÉ, y
le enseñó como consejero suyo?
14 ¿De quién tomó consejo, quién lo
instruyó, lo adoctrinó en el camino de la
justicia, le enseñó el conocimiento o le
mostró el camino del discernimiento?
15 Ciertamente, las naciones le son gotas
en un cubo. Valen lo que vale el polvillo
de la balanza. Las islas le pesan como un
grano de polvo.
16 El Líbano no basta para el fuego,
ni todos sus animales alcanzan para el
holocausto.
17 Todas las naciones son como nada
delante de Él. Son estimadas como cosa
vana.
18 ¿Con quién compararán a 'EL? ¿Con
cuál imagen lo compararán ustedes?
19 El escultor funde una estatua, el or-
febre la recubre de oro y el platero le
suelda cadenillas de plata.
20 El pobre escoge para ofrecerle un leño
que no se pudra. Se busca un hábil tallador
que le haga una estatua que no se mueva.
21 ¿No saben ni oyeron? ¿No se lo
anunciaron desde un principio? ¿No lo en-
tendieron desde la fundación del mundo?
22 Él se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes son como saltamontes. Él
extendió los cielos como una cortina y los
despliega como una tienda para morar.
23 Él convierte en nada a los poderosos y
a los que gobiernan la tierra en cosa vana
24 cuando solo son plantados, son sem-
brados, son arraigados en la tierra, sopla
sobre ellos y se marchitan. El remolino de
viento los arrebata como pasto seco.
25 El Santo dice: ¿A quién me com-
pararán ustedes, o me asemejarán?
26 Levanten sus ojos a lo alto y miren:
¿Quién creó estas cosas? Él saca y cuenta
sus huestes, las cuales llama por sus nom-
bres. Ninguna faltará. Tal es la grandeza
de su fuerza y la fortaleza de su poder.
27 ¿Por qué hablas, oh Jacob, y dices, oh
Israel: Mi camino está oculto de YAVÉ? ¿Mi
'ELOHIM ignora mi causa?
28 ¿No lo sabes ni lo oíste? El eterno
'ELOHIM, YAVÉ, el Creador de los confines
de la tierra, no se cansa ni se fatiga. Su
entendimiento es insondable.
29 Él fortalece al cansado y aumenta la
fuerza al que no tiene vigor.
30 Aun los muchachos se fatigan y se
cansan. Los jóvenes tropiezan y caen,
31 pero los que esperan en YAVÉ tienen
nuevas fuerzas. Levantarán las alas como
águilas, correrán y no se cansarán, cami-
narán y no se fatigarán.

41

El verdadero Socorro de Israel

1 ¡Guarden silencio delante de Mí, oh
costas! Renueven fuerza las naciones.
Acérquense y hablen. Reunámonos para
juicio.
2 ¿Quién lo despertó del oriente lo llamó
para que lo siguiera, le entregó pueblos,
le sometió reyes y los entregó como polvo
a su espada y como hojarasca arrebatada
por su arco?
3 Los perseguirá. Pasará adelante con
seguridad por una senda que sus pies
nunca pisaron.
4 ¿Quién planeó y ejecutó esto, y llamó
las generaciones desde el principio? Yo,
YAVÉ el que anuncia el futuro desde el
principio. Yo, YAVÉ, el Primero. También
Yo estoy con los últimos.
5 Las costas vieron esto y temen. Tiem-
blan los confines de la tierra. Se congre-
gan y acuden.
6 Cada uno ayuda a su vecino. Cada uno
dice a su hermano: ¡Esfuérzate!

7 El escultor anima al platero, y el
que forja a martillo al que golpea en el
yunque, y dicen: ¡Buena soldadura! Y
la aseguran con clavos para que no se
mueva.
8 Pero tú, oh Israel, eres esclavo mío,
Jacob, a quien escogí, descendiente de
Abraham, mi amigo.
9 Yo te llamé de los confines de la tierra.
Te llamé de las regiones más remotas y te
dije: Tú eres mi esclavo. Te escogí y no te
deseché.
10 No temas, porque Yo estoy contigo.
No desmayes, porque Yo soy tu 'ELOHIM
que te esfuerzo. Te ayudaré siempre. Te
sostendré siempre con la mano derecha
de mi justicia.
11 Ciertamente todos los que se aíran
contra ti serán avergonzados y confundi-
dos. Serán como nada. Los que contien-
den contra ti perecerán.
12 Buscarás a los que contienden con-
tigo, pero no los hallarás. Los que guer-
rean contra ti serán como nada, como cosa
que no existe.
13 Porque Yo soy YAVÉ tu 'ELOHIM, el que
sostiene tu mano derecha y te dice: No
temas, Yo te ayudaré.
14 No temas, gusanillo de Jacob, ustedes,
los pocos de Israel. Yo soy tu Socorro, dice
YAVÉ, tu Redentor, el Santo de Israel.
15 Ciertamente te pongo como trillo,
como rastrillo nuevo lleno de dientes.
Trillarás las montañas y las triturarás.
Como a pasto seco reducirás las colinas.
16 Las aventarás. El viento se los llevará
y los esparcirá el remolino de aire. Pero
tú te regocijarás en YAVÉ. Te ufanas en el
Santo de Israel.
17 Los pobres y necesitados buscan agua,
y no hay. Su lengua está reseca de sed.
Yo mismo, YAVÉ, les responderé. Yo, el
'ELOHIM de Israel, no los desampararé.
18 Abriré ríos en las cumbres altas y
manantiales en medio de los valles. Con-
vertiré el desierto en lagunas, la tierra
reseca en fuentes de agua.
19 Haré crecer juntamente en el desierto
cedros, acacias, arrayanes y olivos. En
la tierra árida plantaré cipreses junto con
olmos y abetos
20 para que vean y conozcan, para que
reflexionen y entiendan de una vez que la
mano de YAVÉ hace esto, que el Santo de
Israel lo creó.

La vanidad de los ídolos

21 Presenten su causa, dice YAVÉ. Expon-
gan sus razones, dice el Rey de Jacob.
22 Que se acerquen y nos anuncien lo
que va a suceder. Declaren lo que ha suce-
dido desde el principio para que lo consid-
eremos y comprendamos en qué pararon.
Anúnciennos las cosas que vienen.
23 Declaren las cosas que vienen de-
spués para que sepamos que son *'elohim*.
Hagan algo, bueno o malo, para que todos
lo veamos y nos maravillemos.
24 Ciertamente ustedes son nada. Sus
obras no existen. ¡Repugnante es el que los
elige!
25 Yo levanté a uno del norte, y vendrá.
Desde el nacimiento del sol invocará mi
Nombre. Pisoteará a gobernantes como al
lodo de la manera como el alfarero pisa la
arcilla.
26 ¿Quién anunció esto desde el principio
para que lo sepamos? ¿Quién lo dijo
por adelantado para que digamos: Tenía
razón? Ciertamente ninguno lo declara.
Ninguno lo predice. Tampoco hay quien
escuche sus palabras.
27 Ciertamente Yo fui el primero que
declaré a Sion estas cosas: ¡Daré a
Jerusalén heraldo de buenas noticias!
28 Miré, y no había alguno. De ellos
no había consejero al cual preguntar para
que me respondiera.
29 ¡Ciertamente todos ellos son vanidad!
¡Todas sus obras son nada! ¡Viento y
vanidad son sus imágenes fundidas!

42

El Esclavo de YAVÉ

1 Aquí está mi Esclavo a Quien Yo
sostengo, mi Escogido, en Quien se com-
place mi alma. Puse mi Espíritu sobre Él.
Él traerá la justicia a las naciones.
2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará
oír por las calles.

3 No partirá la caña quebrada, ni apagará el pabilo que humea. Ejecutará
fielmente justo juicio.
4 No se cansará, ni desfallecerá, hasta
que establezca la justicia en la tierra. En
su enseñanza confiarán las costas.
5 'EL, el YAVÉ, Quien crea los cielos y los
despliega, Quien extendió la tierra y todo
lo que en ella brota, Quien da aliento a
la gente que la habita y espíritu a los que
caminan en ella, dice:
6 Yo, YAVÉ, te llamé en justicia y te
sostendré de la mano. Te guardaré y te
estableceré como Pacto para el pueblo,
como Luz de los gentiles,
7 para que abras los ojos de los ciegos,
y saques de la cárcel a los presos y de la
prisión a los que viven en oscuridad.
8 Yo, YAVÉ: Éste es mi Nombre. No
daré mi gloria a otro, ni mi alabanza a los
ídolos.
9 Ciertamente se cumplieron las cosas
primeras. Yo les anuncio cosas nuevas.
Antes que salgan a la luz, Yo se las anuncio.

Cántico de liberación

10 Canten a YAVÉ un cántico nuevo, su
alabanza desde el confín de la tierra, de los
que navegan en el mar y los que viven en
él, ustedes costas y los habitantes de ellas.
11 Que la región despoblada y sus aldeas
levanten su voz, los pueblos donde habita
Cedar. Canten jubilosos los habitantes de
Sela. Desde las cimas de las montañas
griten de júbilo.
12 Tributen la gloria a YAVÉ. Proclamen
sus alabanzas en las costas.

El castigo para Israel

13 YAVÉ sale como valiente. Excita su
ardor como guerrero, vocea y lanza un
grito de guerra. Prevalecerá contra sus
enemigos.
14 Durante mucho tiempo callé. Guardé
silencio y me detuve. Ahora, como la
parturienta, grito desolado y trago a la
vez.
15 Devastaré montañas y colinas. Marchitaré todo su verdor. Convertiré los ríos
en islotes y secaré las lagunas.
16 Conduciré a los ciegos por un camino
que no conocieron. Andarán por senderos
que no conocían. Cambiaré la oscuridad
en luz delante de ellos y los lugares escabrosos en llanura. Estas cosas les haré
y no los desampararé.
17 Pero los que confían en los ídolos
retrocederán defraudados. Los que dicen
a las estatuas fundidas: Ustedes son nuestros *'elohim.*
18 Sordos, oigan y escuchen. Ciegos,
vean y miren.
19 ¿Quién es ciego, sino mi esclavo?
¿Quién es sordo, sino mi mensajero que
envié? ¿Quién es ciego como el emisario
y ciego como el esclavo de YAVÉ?
20 Tú ves muchas cosas, pero no las
guardas. Tienes abiertos los oídos, pero
no escuchas.
21 YAVÉ, por causa de su justicia, se
complació en magnificar la Ley.
22 Pero éste es un pueblo saqueado y
pisoteado, todos atrapados en cavernas y
encerrados en prisiones. Lo saquean, y
no hay quien libre. Lo despojan, y no hay
quien diga: Devuélvanlo.
23 ¿Quién de ustedes oirá esto? ¿Quién
atenderá y escuchará con respecto a lo
que viene?
24 ¿Quién entregó a Jacob al saqueo, a
Israel a los depredadores? ¿No fue YAVÉ,
contra Quien pecamos? Ellos no quisieron
andar en sus caminos, ni obedecer su Ley.
25 Por tanto, descargó sobre él el ardor
de su ira, el furor de la guerra. Lo
rodeaban sus llamas, pero no entendió.
Lo consumió, pero no hizo caso.

43

El único Redentor

1 Pero ahora, oh Jacob, YAVÉ, el que te
creó, El que te formó, oh Israel, dice: No
temas, porque Yo te redimí. Te di nombre.
Mío eres tú.
2 Cuando pases por las aguas Yo estaré contigo. La corriente no te anegará.
Cuando andes por el fuego no te quemarás, ni la llama arderá en ti.
3 Porque Yo, YAVÉ tu 'ELOHIM, el Santo de
Israel, soy tu Salvador. A Egipto di por tu
rescate, a Etiopía y a Seba, a cambio de ti.

4 Porque eres precioso a mis ojos. Fuiste
exaltado porque Yo te amo. Daré hombres
por ti y naciones por tu vida.
5 No temas porque Yo estoy contigo.
Del oriente traeré tu descendencia y del
occidente te recogeré.
6 Diré al norte: ¡Da acá! Y al sur: ¡No
retengas! Traigan a mis hijos desde lejos
y a mis hijas de los confines de la tierra,
7 a todos los llamados con mi Nombre, a
los que para gloria mía los crié, los formé
y los hice.
8 Comparezca el pueblo ciego que tiene
ojos, los sordos que tienen oídos.
9 Congréguense las naciones como si
fueran una y reúnanse todos los pueb-
los. ¿Quién de ellos hay que nos anuncie
esto, que nos anuncie las cosas primeras?
Preséntense testigos para ganar su causa,
y que se oiga y se diga: ¡Es verdad!
10 Ustedes son mis testigos, dice YAVÉ,
y mi Esclavo que Yo escogí para que me
conozcan, me crean y entiendan que Yo
Soy. Antes de Mí no fue formado algún 'EL,
ni existirá después de Mí.
11 Yo, Yo soy YAVÉ, y fuera de Mí no hay
quien salve.
12 Yo predije y Yo salvé. Yo se lo informé,
y no hubo testigo extraño entre ustedes.
Por tanto, dice YAVÉ, ustedes son mis
testigos: Yo soy 'EL.
13 Aun antes que hubiera día, Yo Soy. No
hay quien libre de mi mano. Lo que Yo
hago, ¿quién puede revertirlo?
14 YAVÉ, Redentor de ustedes, el Santo
de Israel, dice: Por amor a ustedes envié
un mensaje a Babilonia, y los haré bajar a
todos como fugitivos, aun a los caldeos, en
las naves en las cuales se regocijan.
15 Yo soy YAVÉ, su Santo, el Creador de
Israel, su Rey.
16 YAVÉ, Quien abrió camino en el mar y
sendero en las aguas impetuosas,
17 el que saca a batalla el carruaje y el
caballo, el ejército y sus valientes, dice:
Ellos caerán juntamente y no volverán a
levantarse. Son apagados y se extinguen
como un pabilo.
18 No se acuerden de las cosas pasadas,
ni traigan a la memoria las cosas antiguas.
19 Ciertamente Yo hago algo nuevo.
Pronto saldrá a la luz. ¿No la conocerán?
Abriré un camino en el desierto, ríos en la
región despoblada.
20 Me darán honra las fieras del campo,
los chacales y los avestruces, porque daré
aguas en el desierto y ríos en la región
despoblada para dar de beber a mi pueblo
escogido,
21 el pueblo que Yo formé para Mí
mismo a fin de que proclame mi alabanza.
22 Sin embargo, oh Jacob, no me invo-
caste. Te cansaste de Mí, oh Israel.
23 No me trajiste corderos para tus holo-
caustos, ni me honraste con tus sacrificios.
No te obligué a servir con ofrendas, ni te
fatigué al pedirte incienso.
24 No me compraste canela con dinero,
ni me saciaste con la sustancia de tus
sacrificios, sino pusiste la carga de tus
pecados sobre Mí. Me fatigaste con tus
iniquidades.
25 Yo, Yo soy el que borro tus rebeliones
por amor a Mí mismo y no me acordaré
de tus pecados.
26 Recuérdamelo y entremos juntos a
juicio. Habla tú para justificarte.
27 Tu primer antepasado pecó. Tus
representantes se rebelaron contra Mí.
28 Por tanto, Yo deshonré a los jefes
del Santuario, entregué a Jacob como
maldición y a Israel como oprobio.

44

El único YAVÉ

1 Ahora escucha, esclavo mío Jacob, Is-
rael, a quien escogí.
2 YAVÉ, Hacedor tuyo, el que te formó
desde el seno materno, tu Ayudador, dice:
No temas, esclavo mío Jacob, y tú, Israel, a
quien Yo escogí.
3 Yo derramaré aguas sobre el sequedal
y torrentes sobre la tierra seca. Derra-
maré mi Espíritu sobre tu descendencia y
mi bendición sobre tus ramas.
4 Brotarán como hierba junto a la fuente,
como sauces junto a las riberas.
5 Éste dirá: Soy de YAVÉ. A éste llamarán
Jacob, y aquél se escribirá en su mano: Soy
de YAVÉ, y se llamará Israel.

6 YAVÉ, Rey de Israel, su Redentor, YAVÉ
de las huestes, dice: Yo soy el Primero y Yo
soy el Último. Fuera de Mí no hay *'elohim.*
7 ¿Quién, como Yo, puede proclamarlo?
Que lo diga y lo exponga ante Mí. ¡Sí! Que
anuncie las cosas venideras, las que van
a suceder como Yo lo hice desde cuando
establecí el pueblo antiguo.
8 No teman ni se atemoricen. ¿No se lo
anuncié y predije? Entonces ustedes son
mis testigos: ¿Hay 'ELOHA o roca fuera de
Mí? No lo conozco.

La necedad de la idolatría

9 Los que hacen imágenes de talla, todos
son vanidad. Sus obras más preciadas
para nada sirven. Ellos mismos son tes-
tigos de su confusión, de que los ídolos no
ven ni entienden.
10 ¿Quién modeló o fundió un 'EL que
para nada sirve?
11 Ciertamente todos sus artífices serán
avergonzados porque ellos mismos son
solo hombres. ¡Que todos ellos se reúnan!
¡Que comparezcan! ¡Que tiemblen! ¡Que
juntamente sean avergonzados!
12 El artífice en hierro prepara la her-
ramienta, lo fabrica en los carbones en-
cendidos, lo forma con martillos, lo tra-
baja con su brazo robusto. Luego tiene
hambre, se agota, no bebe agua y desfal-
lece.
13 El tallista en madera extiende la
cuerda de medir, hace el trazo con un
marcador, lo labra con los cepillos, le da
figura con el compás, le da forma de varón
para ponerlo en un templo.
14 Corta cedros, toma ciprés y roble, los
cuales crecen entre los árboles del bosque,
o planta un pino que crece con la lluvia.
15 Luego se sirve de ellos como leña
y toma de ellos para calentarse. Tam-
bién enciende el horno y hornea panes.
Además hace un 'EL y lo adora. Fabrica
una imagen de talla y se postra ante ella.
16 Parte del leño quema en el fuego y asa
la carne sobre él, come y se sacia. Después
se calienta y dice: ¡Ah, me calenté, con-
templé el fuego!
17 Con el resto hace un 'EL. Se postra
ante él y lo adora. También le ruega y le
dice: Líbrame, porque tú eres mi 'EL.
18 No saben ni entienden. Sus ojos
fueron cegados para que no vean y sus
mentes cerradas para que no entiendan.
19 Nadie medita en su corazón. No hay
conocimiento ni criterio para decir: La
mitad quemé en el fuego. Asé pan y carne
para comer sobre sus brasas. ¿Haré con el
resto una repugnancia? ¿Me postraré ante
un leño?
20 Se alimenta de ceniza. Una mente
ilusa lo extravía para que no libre su alma,
ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo
en mi mano derecha?

El Redentor de Israel

21 Oh Jacob, acuérdate de esto, porque
eres mi esclavo Israel. Te formé. Mi es-
clavo eres tú, oh Israel. No serás olvidado
por Mí.
22 Deshice como niebla tus rebeliones,
como nube tus pecados. Regresa a Mí,
porque Yo te redimí.

23 ¡Canten alabanzas, oh cielos, porque
YAVÉ los hizo! ¡Griten de júbilo, oh profun-
didades de la tierra! ¡Entonen cánticos las
montañas, el bosque y todo árbol que hay
en él! ¡Porque YAVÉ redimió a Jacob y será
glorificado en Israel!

24 YAVÉ, tu Redentor, Quien te formó
desde el vientre, dice: Yo, YAVÉ, soy el
Hacedor de todas las cosas. Yo solo de-
spliego los cielos y extiendo la tierra sin
la ayuda de alguno.
25 Yo soy Quien deshace los presa-
gios de los adivinos, Quien enloquece
a los hechiceros, Quien hace retroceder
a los sabios y convierte en necedad su
conocimiento.
26 Yo soy Quien confirma la Palabra
a su esclavo y cumple el plan de sus
mensajeros, Quien dice: ¡Jerusalén, serás
habitada! Ciudades de Judá, serán recon-
struidas. Ruinas, Yo las levantaré.
27 El que dice a las profundidades del
mar: Séquense. Haré que sequen tus
corrientes.
28 El que dice: ¡Ciro, tú eres mi pastor
y cumplirás todos mis designios! El que
dice: ¡Jerusalén, serás reconstruida! ¡Tem-
plo, serás cimentado!

45

Profecía para Ciro, rey de Persia

1 YAVÉ dice esto a su ungido, a Ciro, a
quien tomé por su mano derecha para
someter naciones ante él y aflojar los
cinturones de los reyes, para abrir delante
de él los batientes a fin de que las puertas
no queden cerradas.
2 Yo iré delante de ti y allanaré los lu-
gares escabrosos. Quebraré los batientes
de bronce y haré pedazos las barras de
hierro.
3 Te daré los tesoros escondidos,
riquezas ocultas en los lugares secretos,
para que sepas que Yo, Yavé, te llamo por
tu nombre. Soy el 'ELOHIM de Israel.
4 Por amor a mi esclavo Jacob y a mi
escogido Israel, te llamé por tu nombre.
Aunque no me conoces te doy un título de
honor,
5 Yo soy YAVÉ, y no hay otro. Fuera de Mí
no hay 'elohim. Yo te fortalecí, aunque no
me conoces,
6 para que sepan desde el nacimiento
del sol hasta su ocaso que no hay otro
fuera de Mí. Yo, YAVÉ, y no hay otro.
7 Yo formo la luz y creo la oscuridad.
Establezco la paz y creo la adversidad. Yo,
YAVÉ, hago todas estas cosas.

El único Creador

8 Destila, oh cielo, desde arriba, y derra-
men las nubes la justicia. Que se abra la
tierra y brote la salvación, y juntamente
con ella la justicia. Yo, YAVÉ, lo creé.
9 ¡Ay del que contiende con su Hacedor,
aunque es nada más que un trozo de tiesto
entre los tiestos de arcilla! ¿Dirá la arcilla
al alfarero: Qué haces? O: ¿Tu vasija no
tiene asas?
10 Ay del que le dice al padre: ¿Por qué
engendras? Y a la mujer: ¿Por qué das a
luz?
11 YAVÉ, el Santo de Israel, tu Formador,
dice: ¿Me pedirán cuenta de mis hijos?
¿Me darán órdenes para la obra de mis
manos?
12 Yo hice la tierra y creé al hombre
sobre ella. Yo mismo desplegué los cielos
con mis manos. Yo doy órdenes a toda su
hueste.
13 Yo lo levanté en justicia y allanaré
todos sus caminos. Él reconstruirá mi
ciudad y dejará a mis cautivos salir, no
por precio ni por soborno, dice YAVÉ de las
huestes.
14 YAVÉ dice: El trabajo de Egipto, las
mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hom-
bres de gran estatura, se pasarán a ti.
Tuyos serán. Marcharán detrás de ti. Irán
con grillos. Se inclinarán ante ti y supli-
carán: En verdad 'ELOHIM está contigo, y
no existe algún otro *'elohim*.
15 ¡En verdad Tú eres 'EL encubierto! ¡El
'ELOHIM de Israel, el Salvador!
16 Todos ellos serán avergonzados y hu-
millados. *Todos* los fabricantes de ídolos
irán juntos con deshonra.
17 Israel será salvado por YAVÉ con sal-
vación eterna. Nunca jamás serán aver-
gonzados ni humillados.
18 Porque YAVÉ, Quien creó los cielos,
dice: Él es el 'ELOHIM, Quien formó la
tierra, la hizo y la estableció. No la creó
para que esté vacía. La formó para que
sea habitada. Yo, YAVÉ, y no hay otro.
19 No hablé en secreto en un lugar os-
curo de la tierra, ni dije a la descendencia
de Jacob: En vano me buscan. Yo, YAVÉ,
hablo justicia, anuncio rectitud.

Los ídolos de Babilonia

20 ¡Reúnanse y vengan! ¡Acérquense to-
dos los sobrevivientes entre las naciones!
Nada saben los que cargan un ídolo de
madera y adoran a un 'el que no puede
salvar.
21 Declaren, expongan pruebas y entren
todos en consulta: ¿Quién proclamó esto
desde antaño? ¿Quién lo dijo desde en-
tonces? ¿No fui Yo, YAVÉ? Y no hay otro
'elohim fuera de Mí, 'EL justo y salvador.
No hay alguno, excepto Yo.
22 Miren a Mí y sean salvos todos los
confines de la tierra, porque Yo soy 'EL, y
no hay otro.
23 Por Mí mismo juré. De mi boca salió
la sentencia y no será revocada: Que ante
Mí se doblará toda rodilla y jurará toda
lengua.
24 De Mí se dirá: ¡Ciertamente en YAVÉ
está la justicia y el poder! A Él vendrán

y serán avergonzados todos los que se
enfurecen contra Él.
25 Toda la descendencia de Israel será
justificada y se ufanará en YAVÉ.

46

1 ¡Se postró Bel, se doblegó Nebo! Sus
ídolos son cargados sobre bestias. Las
estatuas que ustedes solían llevar son
pesadas. Son carga para las bestias
cansadas.
2 Se doblegan y se postran juntamente.
No pueden rescatar la carga, y ellos mis-
mos van en cautiverio.
3 Escúchame, oh casa de Jacob, todo
el remanente de la Casa de Israel, que
desde el nacimiento son cargados por Mí,
llevados desde la matriz.
4 Hasta su vejez y hasta las canas Yo seré
el mismo. Yo los sostendré. Yo lo hice así y
los llevaré. Yo los sostendré y los libraré.
5 ¿A quién me asemejarán, me igualarán
o me compararán, para que seamos seme-
jantes?
6 Sacan oro de la bolsa, pesan plata en
la balanza. Contratan a un orfebre para
que haga con eso un *'elohim*. Se postran,
lo adoran,
7 lo cargan sobre sus hombros y lo
transportan. Lo pusieron en su lugar.
Allí permanece. No se mueve de su sitio.
Aunque alguno lo invoque, no responde ni
lo libra de la tribulación.
8 Acuérdense de esto y avergüéncense.
Vuelvan en ustedes, transgresores.
9 Acuérdense de las cosas pasadas desde
la antigüedad: Yo soy 'EL y no hay otro. No
hay otro *'elohim* semejante a Mí.
10 Yo anuncio lo que viene desde el
principio, desde la antigüedad, lo que aún
no estaba hecho. Digo: Mi designio se
realizará y haré todo lo que quiero.
11 Llamo del oriente al ave de rapiña
y de tierra lejana al varón que cumplirá
mi propósito. Yo hablé y lo haré llegar.
También haré lo que me propuse.
12 Escúchenme, duros de corazón que
están lejos de la justicia:
13 Impondré que mi justicia se acerque.
No se alejará. Mi salvación no se detendrá.
Pondré salvación en Sion, y en Israel mi
gloria.

47

Juicio contra Babilonia

1 Baja, siéntate en el polvo, oh virgen hija
de Babilonia. Siéntate en el suelo sin trono,
oh hija de los caldeos, porque ya no serás
llamada tierna y delicada.
2 Toma las piedras del molino y muele
el grano. Quítate tu velo y despójate de tu
ropa larga. Descubre piernas y cruza los
ríos.
3 Que se descubra tu desnudez y se vea
tu vergüenza. Tomaré venganza y no
habrá quien interceda.
4 Nuestro Redentor, cuyo Nombre es
YAVÉ de las huestes, el Santo de Israel,
dice:
5 Siéntate y calla. Entra en la oscuridad,
oh hija de los caldeos, porque nunca más
te volverán a llamar soberana de reinos.
6 Airado contra mi pueblo, profané mi
heredad y la entregué en tu mano. No
tuviste compasión de ellos. Pusiste un
yugo muy pesado sobre los ancianos
7 y dijiste: Seré una reina para siempre.
Estas cosas hiciste sin considerar ni recor-
dar el posterior resultado de ellas.
8 Ahora pues, escucha esto, oh mujer
sensual que vives confiadamente y dices
en tu corazón: Yo soy y ninguno hay
además de mí. No quedaré viuda, ni
experimentaré la pérdida de hijos.
9 Estas dos cosas te vendrán de re-
pente en un mismo día: viudez y pérdida
de hijos, a pesar de la multitud de tus
hechicerías y de tus numerosos encan-
tamientos.
10 Porque te confiaste en tu maldad y
dijiste: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu
misma ciencia te engañaron. Dijiste en tu
corazón: Yo y nadie más.
11 Vendrá sobre ti un mal que no podrás
conjurar. De repente caerá sobre ti una
destrucción de la cual no sabes.
12 Persiste ahora en tus encantamien-
tos y en tus numerosas hechicerías, con
las cuales te desvelaste desde tu juven-
tud. Quizás puedas sacar algún provecho,
quizás puedas ocasionar terror.

13 Estás agotada con tus numerosos consejos. ¡Que se levanten los astrónomos, los que observan las estrellas y los pronosticadores mensuales, y que te salven de lo que vendrá sobre ti!

14 Ciertamente serán como pasto seco, y el fuego los consumirá. No podrán librar su vida del poder de las llamas. No quedarán brasas para calentarse, ni lumbre ante la cual se sienten.

15 Así fueron para ti aquellos con quienes te afanaste, aquellos con quienes trataste desde tu juventud. Andarán errantes, cada uno vagará por su lado. No habrá quien te salve.

48

Infidelidad y restauración de Israel

1 Escuchen esto, oh casa de Jacob, ustedes, que llevan el nombre de Israel y brotan de la fuente de Judá, que juran por el Nombre de YAVÉ e invocan al 'ELOHIM de Israel, pero no con verdad ni con justicia.

2 Porque ellos se identifican con la Ciudad Santa y se apoyan en el 'ELOHIM de Israel, cuyo Nombre es YAVÉ de las huestes.

3 Las cosas primeras las anuncié con anticipación. De mi boca salieron. Yo las anuncié. De repente las hice y existieron.

4 Porque sé que eres obstinado. Tu nuca es un tendón de hierro y tu frente es de bronce.

5 Por eso te lo anuncié con anticipación. Antes de suceder te lo anuncié, para que no digas: Mi ídolo lo hizo. Mi imagen de escultura o de fundición ordenó estas cosas.

6 Lo oíste y lo viste todo. ¿Y no lo anuncian ustedes?

Desde ahora te hago saber cosas nuevas, cosas ocultas, que tú no sabes.

7 Ahora fueron creadas y no desde hace tiempo, ni las oíste antes de hoy para que no digas: Ciertamente yo lo sabía.

8 No habías oído con respecto a ellas, ni las conociste, aún no estaba abierto tu oído, porque Yo sabía que tú eres desleal e ibas a desobedecer. Por tanto, desde el vientre te llamé rebelde.

9 Por causa de mi Nombre refreno mi ira. Para alabanza mía la reprimo a fin de no destruirte.

10 Mira, te purifiqué, pero no como a plata. Te probé en el crisol de la aflicción.

11 Por Mí, por amor a Mí mismo lo hago, para que mi Nombre no sea profanado, porque a otro no daré mi gloria.

12 Escúchame, oh Jacob, tú oh Israel, a quien llamé. Yo soy. Soy el Primero, también soy el Último.

13 Ciertamente mi mano fundó la tierra y mi mano derecha extendió los cielos. Cuando Yo los llamo, ellos se presentan juntamente.

14 Reúnanse todos ustedes y escuchen: ¿Quién de ustedes predijo estas cosas? Aquél a quien YAVÉ ama cumplirá la voluntad de Él en Babilonia, y su brazo actuará sobre los caldeos.

15 Yo, Yo mismo hablé y Yo lo llamé. Lo traje y prosperaré su camino.

16 Acérquense a Mí y escuchen esto: Yo no hago predicciones en secreto. Cuando suceden, Yo ya estoy allí.

Y ahora me envió 'ADONAY YAVÉ y su Espíritu.

17 YAVÉ tu Redentor, el Santo de Israel, dice: Yo soy YAVÉ tu 'ELOHIM, Quien te enseña para provecho, y te conduce en el camino por el cual debes andar.

18 Si atiendes mis Mandamientos, entonces tu paz será como un río y tu justicia como las olas del mar.

19 Tu descendencia será como la arena, las ramas de tus órganos internos como sus granos y tu nombre nunca será cortado ni raído de mi Presencia.

20 ¡Salgan de Babilonia! ¡Huyan de los caldeos! ¡Anuncien con voz de júbilo y proclámenlo! ¡Publíquenlo hasta los confines de la tierra! Digan: ¡YAVÉ redimió a su esclavo Jacob!

21 No padecieron sed cuando los guió por el desierto. Hizo brotar agua de la roca para ellos. Partió la peña, y corrieron aguas.

22 No hay paz para los perversos, dice YAVÉ.

49

El Esclavo de Yavé

1 Escúchenme, costas, y atiendan, pueblos lejanos. YAVÉ me llamó desde el vientre. Desde los órganos internos de mi madre tuvo en mente mi nombre.
2 Hizo de mi boca una espada afilada. Me cubrió con la sombra de su mano. Hizo de mí una flecha aguda. Me guardó en su caja portátil para flechas
3 y me dijo: Israel, tú eres mi esclavo. En ti me glorificaré.
4 Pero yo dije: En vano me fatigué. En vano y sin provecho gasté mis fuerzas. Pero mi causa está delante de YAVÉ y mi recompensa está con mi 'ELOHIM.
5 Ahora pues, YAVÉ, Quien me formó desde el vientre como esclavo suyo para que le devuelva a Jacob a fin de que se reúna a Él, porque soy estimado ante los ojos de YAVÉ, y mi 'ELOHIM, Quien es mi fuerza,
6 dice: Poca cosa es que tú seas mi esclavo para levantar a las tribus de Jacob y restaurar el remanente de Israel. También te designo como luz de los gentiles para que mi salvación llegue hasta el confín de la tierra.
7 YAVÉ, el Redentor y el Santo de Israel al despreciado por los hombres, al repugnado por los gentiles, al esclavo de los tiranos, dice: Lo verán reyes y se levantarán gobernantes, y adorarán a YAVÉ, porque fiel es el Santo de Israel, Quien te escogió.

Restauración de Sion

8 YAVÉ dice: Te respondí en tiempo favorable. Te ayudé en el día de salvación. Te guardaré y te daré como Pacto al pueblo para que restaures la tierra con el propósito de que posean las heredades desoladas,
9 para que digas a los cautivos: ¡Salgan! Y a los que están en la oscuridad: ¡Muéstrense! En los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres tendrán pastos.
10 No tendrán hambre ni sed, ni los golpeará el calor ni el sol, porque el que se compadece de ellos los conduce y los guía a manantiales de aguas.
11 Convertiré todas mis montañas en camino, y mis calzadas serán niveladas.
12 ¡Miren! Éstos vendrán de lejos. ¡Miren! Éstos *vendrán* del norte, del occidente y de la tierra de Sinim.
13 ¡Canten de júbilo, oh cielos! ¡Alégrate, oh tierra! ¡Prorrumpan en alabanzas, oh montañas! Porque YAVÉ consoló a su pueblo, y se compadeció de sus afligidos.
14 Sion decía: YAVÉ me abandonó. 'ADONAY se olvidó de mí.
15 ¿Se olvidará una madre de lo que dio a luz? ¿Dejará de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque éstas se olviden, Yo no te olvidaré.
16 Te tengo grabada en las palmas de mis manos. Tus muros están siempre delante de Mí.
17 Tus edificadores vendrán aprisa, y tus destructores y tus asoladores se alejarán de ti.
18 Levanta tus ojos alrededor y mira: Todos ellos se reunieron y vinieron a ti. ¡Vivo Yo, dice YAVÉ, que ciertamente te los pondrás a todos ellos como joyas y te adornarás con ellos como una novia!
19 Porque tu tierra devastada, arruinada y desolada, ahora será estrecha para tus habitantes. Tus destructores estarán lejos.
20 Los hijos que perdiste te dirán: Para mí es estrecho este lugar. Déjame espacio para que yo viva.
21 Entonces te preguntarás: ¿Quién me dio a luz a éstos? Yo estaba sin hijos y era estéril. ¿Quién me los crió? Yo me quedé sola. ¿Dónde estaban éstos?
22 YAVÉ dice: Ciertamente hago seña a las naciones con mi mano. Alzo mi estandarte a los pueblos para que traigan a tus hijos en brazos y tus hijas sean llevadas al hombro.
23 Reyes serán tus tutores, princesas, tus madres de crianza. Te darán homenaje rostro en tierra y lamerán el polvo de tus pies. Sabrás que Yo soy YAVÉ, y que los que esperan en Mí no serán avergonzados.
24 ¿El botín le será arrebatado al valiente? ¿Serán rescatados los cautivos del tirano?
25 YAVÉ dice: Ciertamente el cautivo será quitado del valiente y el botín será

arrebatado del tirano. Yo defenderé tu
causa y salvaré a tus hijos.
26 Daré orden a tus opresores para que
coman su propia carne, y se embriaguen
con su propia sangre como con vino. Todo
humano sabrá que Yo soy YAVÉ tu Salvador
y que tu Redentor es el Fuerte de Jacob.

50

Humillación del Santo de Yavé

1 YAVÉ dice: ¿Dónde está la carta de
divorcio con la cual repudié a su madre?
¿O, a cuál de mis acreedores la vendí?
Ciertamente, por sus iniquidades fueron
vendidos. Su madre fue repudiada por sus
transgresiones.
2 ¿Por qué cuando Yo vengo no hay
alguien y cuando llamo nadie responde?
¿Se acortó mi mano para redimir? ¿No
tengo ya fuerza para salvar? En ver-
dad, por mi reprensión se seca el mar.
Convierto los ríos en desierto. Sus peces
mueren de sed y hieden por la falta de
agua.
3 Yo cubro el cielo de oscuridad. Lo
cubro de luto.
4 'ADONAY YAVÉ me dio la lengua de
los entendidos para que yo sepa hablar
una palabra adecuada al cansado. Cada
mañana me despierta. Cada mañana de-
spierta mi oído para que escuche como el
entendido.
5 'ADONAY YAVÉ me abrió el oído. No fui
rebelde ni me volví atrás.
6 Ofrecí mi espalda a los que me azota-
ban y mis mejillas a los que me arran-
caban la barba. No aparté mi rostro de
ofensas y escupitajos,
7 porque 'ADONAY YAVÉ me ayuda. Por
tanto, no me avergoncé. Por eso presenté
mi rostro como un pedernal y sé que no
seré avergonzado.
8 Cerca de mí está el que me justifica.
¿Quién contenderá conmigo? Comparez-
camos juntos. ¿Quién es el adversario de
mi causa? Que se acerque a mí.
9 Ciertamente 'ADONAY YAVÉ me ayu-
dará. ¿Quién me condenará? En verdad
todos ellos envejecerán como una ropa. La
polilla los comerá.
10 ¿Quién de ustedes teme a YAVÉ y es-
cucha la voz de su esclavo? El que ande
en oscuridad y carezca de luz confíe en el
Nombre de YAVÉ y apóyese en su 'ELOHIM.
11 En verdad todos ustedes encienden
fuego y se rodean de antorchas. Anden a
la luz de su fuego. Les vendrá esto de las
antorchas que encendieron de mi mano:
Estarán tendidos en tormento.

51

El consuelo para Sion

1 Escúchenme los que van tras la justicia,
los que buscan a Yavé. Miren a la roca de
la cual fueron cortados, la cantera de la
cual fueron extraídos.
2 Miren a Abraham, su antepasado, y a
Sara, quien los dio a luz. Porque cuando
estaba solo lo llamé, lo bendije y lo multi-
pliqué.
3 Ciertamente YAVÉ consolará a Sion.
Consolará todos sus lugares desolados.
Convertirá su desierto en un paraíso y su
soledad en un huerto de YAVÉ. Allí habrá
gozo y alegría, acciones de gracias y voz
de melodía.
4 Está atento a Mí, pueblo mío.
Escúchame, oh nación mía. Porque de Mí
saldrá la Ley. Estableceré mi justicia para
luz de los pueblos.
5 Cercana está mi justicia. Salió mi sal-
vación. Mis brazos juzgarán a los pueblos.
Las costas esperarán en Mí y esperan mi
brazo con expectación.
6 Levanten sus ojos al cielo y contem-
plen la tierra acá abajo. Porque el cielo
se desvanecerá como el humo. La tierra
envejecerá como una ropa, y los que la
habitan morirán de igual manera. Pero mi
salvación será para siempre, y mi justicia
no será abolida.
7 Escúchenme, los que conocen mi jus-
ticia, pueblo en cuyo corazón está mi
Ley. No teman la afrenta del hombre, ni
desmayen por sus ultrajes.
8 Porque la polilla los comerá como a
una ropa, y los devorará como el gusano
a la lana. Pero mi justicia permanecerá
eternamente, y mi salvación por los siglos
de los siglos.

9 ¡Despierta, despierta, vístete de fuerza,
oh brazo de YAVÉ! ¡Despierta como en los
días de antaño, como en las generaciones
antiguas! ¿No eres Tú el mismo que de-
strozó a Rahab, el que traspasó al dragón?
10 ¿No eres Tú el que secó el mar,
las aguas del gran abismo? ¿El que
transformó las profundidades del mar en
camino para que pasaran los redimidos?
11 Así los redimidos de YAVÉ volverán
y entrarán a Sion con gritos de júbilo,
y gozo eterno habrá sobre sus cabezas.
Obtendrán gozo y alegría. Huirán el dolor
y el gemido.

12 Yo soy, Yo soy Quien los consuela.
¿Quién eres tú para que temas al hombre
que es mortal, al hijo de hombre que es
como pasto seco?
13 ¿Ya te olvidaste de YAVÉ, tu Hacedor,
Quien desplegó los cielos y cimentó la
tierra para que tiembles continuamente
todos los días ante la furia del opresor
cuando se dispone a destruir? ¿Pero dónde
está la furia del opresor?
14 El prisionero agobiado pronto será
libertado. No morirá en la cárcel ni le
faltará su pan.
15 Porque Yo soy YAVÉ tu 'ELOHIM, Quien
agita el mar y rugen sus olas. Mi Nombre
es el YAVÉ de las huestes.
16 Yo extendí los cielos y fundé la tierra.
Puse mis Palabras en tu boca. Te cubrí con
la sombra de mi mano y digo a Sion: Tú
eres pueblo mío.

17 ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Levántate, oh
Jerusalén! Porque de la mano de YAVÉ
bebiste la copa de su furor. Porque de
la copa del aturdimiento bebiste hasta los
sedimentos.
18 Entre los hijos que ella dio a luz, no
hay uno que la guíe. Entre todos los hijos
que ella crió, no hay uno que la lleve de la
mano.
19 Esos dos males te vinieron: desolación
y quebrantamiento, hambre y espada.
¿Quién se compadecerá de ti? ¿Quién te
consolará?
20 Tus hijos desfallecieron. Están tendi-
dos al comienzo de todas las calles como
antílope en la red, llenos de la ira de YAVÉ,
de la reprensión de tu 'ELOHIM.
21 Por tanto, escucha esto, oh afligida,
embriagada, y no de vino.
22 'ADONAY el YAVÉ y tu 'ELOHIM, Quien
aboga por su pueblo, dice: Ciertamente Yo
quito de tu mano la copa del aturdimiento.
Nunca más beberás los sedimentos de la
copa de mi ira.
23 La pondré en la mano de tus an-
gustiadores, los que te decían: Póstrate y
pasemos por encima. Y tú colocabas tu
espalda como suelo, como calzada para los
transeúntes.

52

Promesa de YAVÉ para librar a Sion

1 ¡Despierta! ¡Despierta! Cúbrete con tu
poder, oh Sion. Cúbrete con tu ropa de
gala, oh Jerusalén, Ciudad Santa. Porque
nunca jamás volverá a entrar en ti algún
incircunciso o impuro.
2 Sacúdete el polvo, ponte en pie.
Siéntate, oh Jerusalén. Desata las ataduras
de tu cuello, oh cautiva hija de Sion.
3 Porque YAVÉ dice: Ustedes fueron
vendidos por nada y serán rescatados sin
dinero.
4 Pues YAVÉ dice: En el pasado mi pueblo
bajó a Egipto para vivir allá. Luego el
asirio los oprimió sin causa.
5 Y ahora, ¿qué hago Yo aquí, dice YAVÉ,
cuando mi pueblo es llevado sin causa?
Sus dominadores se mofan, dice YAVÉ,
y todo el día, sin cesar, blasfeman mi
Nombre.
6 Por esta causa mi pueblo reconocerá
mi Nombre en aquel día, porque Yo soy el
que dice: ¡Estoy aquí!
7 ¡Cuán hermosos son sobre las mon-
tañas los pies del que trae buenas noticias,
del que anuncia la paz, del que llega con
las buenas noticias, del que anuncia la
salvación, del que dice a Sion: Tu 'ELOHIM
reina!
8 Voz de tus vigilantes. Juntamente
alzan la voz y dan gritos de júbilo, porque
ven cara a cara a YAVÉ Quien vuelve a Sion.
9 Prorrumpan en júbilo, canten juntas,
oh ruinas de Jerusalén. Porque YAVÉ con-
suela a su pueblo. Redimió a Jerusalén.
10 YAVÉ descubrió su santo brazo a la
vista de todas las naciones. Todos los

confines de la tierra verán la salvación de
nuestro 'ELOHIM.
11 Apártense, apártense, salgan de allí.
No toquen cosa impura. Salgan de en
medio de ella. Purifíquense los que llevan
los utensilios de YAVÉ.
12 No saldrán apresurados ni se irán
huyendo, porque delante de ustedes irá
YAVÉ, y en la retaguardia el 'ELOHIM de
Israel.

Sufrimientos del Mesías, Esclavo de YAVÉ

13 Miren, mi Esclavo será prosperado y
engrandecido. Será exaltado y levantado
muy en alto.
14 De la manera como muchos se asom-
braron de ti, *pueblo mío*, así su apariencia
fue desfigurada, más que la de cualquier
hombre, y su aspecto, más que el de los
hijos de hombres.
15 Asombrará a muchas naciones. Los
reyes cerrarán la boca ante Él, porque
verán lo que nunca fue relatado y com-
prenderán lo que nunca oyeron.

53

1 ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿Sobre
quién se manifestó el brazo de YAVÉ?
2 Subirá cual retoño delante de Él, como
raíz de tierra seca. No habrá en Él parecer
ni hermosura. Lo veremos, pero sin atrac-
tivo para que lo deseemos.
3 Despreciado y desechado entre los
hombres, Varón de dolores, experimen-
tado en quebranto. Como que escondimos
el rostro de Él, fue menospreciado, y no lo
estimamos.
4 Ciertamente Él cargó nuestras enfer-
medades y sufrió nuestros dolores. Sin
embargo, nosotros lo consideramos como
azotado, como herido por 'ELOHIM y
afligido.
5 Pero Él fue herido por nuestras trans-
gresiones, molido por nuestros pecados.
El castigo que nos dio paz cayó sobre Él.
Por su herida somos sanados.
6 Todos nosotros nos descarriamos
como ovejas. Cada cual se apartó por
su camino, pero YAVÉ cargó sobre Él el
pecado de todos nosotros.
7 Él fue angustiado y afligido, pero no
abrió su boca. Como cordero fue lle-
vado al matadero, como oveja ante sus
trasquiladores. Enmudeció, no abrió su
boca.
8 Con opresión y juicio fue quitado. Y
de su generación, ¿quién consideró que
fue cortado de la tierra de los vivientes
y por la transgresión de mi pueblo fue
asesinado?
9 Su sepultura se dispuso con los impíos,
aunque nunca hizo maldad ni hubo en-
gaño en su boca. Con los ricos estuvo en
su muerte.
10 A pesar de todo esto, le plació a YAVÉ
quebrantarlo y someterlo a padecimiento.
Cuando entregue su vida en sacrificio que
apacigua, verá a su descendencia. Vivirá
por muchos días. La voluntad de YAVÉ
prosperará en su mano.
11 Verá el fruto de la aflicción de
su alma y quedará satisfecho. Por su
conocimiento, mi Esclavo Justo justificará
a muchos y cargará los pecados de ellos.
12 Por tanto, Yo le daré parte con los
grandes. Con los fuertes repartirá despo-
jos por cuanto derramó su vida hasta la
muerte. Fue contado entre los pecadores,
después que cargó el pecado de muchos y
oró por los transgresores.

54

El amor de YAVÉ hacia Israel

1 ¡Grita de júbilo, oh estéril, tú que no
diste a luz! ¡Rompe con grito de alegría
y da voces de júbilo, tú que no estuviste
de parto! Porque más son los hijos de la
desolada, que los hijos de la casada, dice
YAVÉ.
2 Ensancha el lugar de tu tienda. Ex-
tiéndanse las cortinas de tu habitación. No
te detengas. Alarga tus cuerdas y afirma
tus estacas
3 porque te extenderás hacia la derecha
y hacia la izquierda. Tu descendencia
heredará naciones y volverán a poblar las
ciudades desoladas.
4 No temas, porque no serás avergon-
zada. No te sonrojes, porque no serás
afrentada. Porque olvidarás la vergüenza
de tu juventud y no te acordarás de la
afrenta de tu viudez.

5 Porque tu Esposo es tu Hacedor. YAVÉ
de las Huestes es su Nombre. Tu Redentor
es el Santo de Israel, Quien es llamado
'ELOHIM de toda la tierra.
6 Porque YAVÉ te llamó como a una
mujer abandonada y abatida que fue re-
pudiada, dice tu 'ELOHIM.
7 Por un breve momento te abandoné,
pero te recogeré con grandes misericor-
dias.
8 En un arrebato de ira, por un breve
momento, escondí mi rostro de ti. Pero
con misericordia eterna tendré com-
pasión de ti, dice YAVÉ, tu Redentor.
9 Esto será para Mí como en los días de
Noé. Juré que las aguas de Noé nunca más
pasarían sobre la tierra. Así juré que no
me enojaré contra ti ni te reprenderé.
10 Las montañas pueden ser removidas
y las colinas pueden temblar, pero mi
misericordia no será removida de ti, ni
será sacudido mi Pacto de paz, dice YAVÉ,
Quien tiene compasión de ti.
11 ¡Pobrecita, zarandeada por la tem-
pestad y sin consuelo! Ciertamente Yo
asentaré tus piedras sobre turquesas y
echaré tus cimientos sobre zafiros.
12 Haré tus capiteles de rubíes, tus puer-
tas de carbunclo y todo tu muro de piedras
preciosas.
13 Todos tus hijos serán enseñados por
YAVÉ. Se multiplicará la paz de tus hijos.
14 Serás adornada con justicia. Estarás
alejada de opresión, porque no temerás,
pues no se acercará a ti.
15 Si alguno conspira contra ti, lo hará
sin Mí. El que conspire contra ti, caerá
delante de ti.
16 Ciertamente Yo creé al herrero, quien
sopla las brasas en el fuego y forja her-
ramientas para su obra, pero también creé
al destructor para que destruya.
17 Ningún arma forjada contra ti pros-
perará. Tú condenarás a toda lengua que
se levante en juicio contra ti. Esta es
la herencia de los esclavos de YAVÉ. Su
salvación vendrá de Mí, dice YAVÉ.

55

Salvación gratuita

1 Todos los sedientos, vengan a las
aguas. Y los que no tienen dinero, vengan,
compren y coman. Vengan, compren sin
dinero vino y leche, sin dinero y sin costo.
2 ¿Por qué gastan el dinero en lo que
no es pan, y su trabajo en lo que no sa-
cia? Escúchenme atentamente. Coman lo
bueno y deléitese su vida con abundancia.
3 Inclinen su oído y vengan a Mí. Es-
cuchen, y vivirá su alma. Yo haré con
ustedes un Pacto eterno, las misericordias
fieles prometidas a David.
4 Ciertamente lo designé como testigo a
los pueblos, como jefe y maestro de las
naciones.
5 Mira, llamarás a gente que no conoces.
Gente que no te conocía correrá hacia ti
por causa de YAVÉ tu 'ELOHIM, es decir, del
Santo de Israel, porque te glorificó.
6 Busquen a YAVÉ mientras puede ser
hallado. Invóquenlo mientras está cerca.
7 Deje el perverso su camino y el inicuo,
sus pensamientos. Vuélvase a YAVÉ, Quien
tendrá misericordia de él, y a nuestro
'ELOHIM, porque Él perdonará ampliamente.
8 Porque mis pensamientos no son
sus pensamientos, ni sus caminos, mis
caminos, dice YAVÉ.
9 Porque como los cielos son más altos
que la tierra, así mis caminos son más
altos que sus caminos, y mis pensamientos
más que sus pensamientos.
10 Porque como la lluvia y la nieve bajan
del cielo y no vuelven allá, sino riegan la
tierra, la impulsan a germinar, producir y
dar semilla al que siembra y pan al que
come,
11 así será la Palabra que sale de mi
boca. No volverá a Mí vacía, sino hará lo
que Yo quiero y cumplirá aquello para lo
cual la envié.
12 Porque con alegría saldrán y con
paz serán dirigidos. Las montañas y las
colinas prorrumpirán en gritos de júbilo
delante de ustedes, y todos los árboles del
campo batirán las manos.
13 Crecerá ciprés en lugar de la zarza, y
en lugar de la ortiga, el arrayán. Será para
YAVÉ como memorial, como señal eterna
que no será quitada.

56

Instrucciones morales

1 YAVÉ dice: Guarden el juicio recto y practiquen la justicia, porque mi salvación
está a punto de venir y mi justicia a punto
de ser revelada.
2 Inmensamente feliz el hombre que
hace esto, el hijo de hombre que se aferra
a ello, que guarda el sábado y no lo
profana, que guarda su mano de hacer
cualquier mal.
3 No diga el extranjero que se unió a
YAVÉ: Ciertamente YAVÉ me separará de
su pueblo. Ni diga el eunuco: Ciertamente
soy un árbol seco.
4 Porque YAVÉ dice: A los eunucos que
guardan mis sábados, que escogen lo que
me agrada y se aferran a mi Pacto,
5 les daré entrada a mi Casa, y un nom-
bre mejor que el de hijos e hijas dentro de
mis muros. Les daré un nombre eterno
que no será cortado.
6 En cuanto a los extranjeros que se
adhieren a YAVÉ para servirle, que aman
el Nombre de YAVÉ para ser sus esclavos,
guardan el sábado sin profanarlo y se
aferran a mi Pacto,
7 ordenaré que sean conducidos a mi
Santa Montaña y se alegren en mi Casa de
Oración. Sus holocaustos y sus sacrificios
serán aceptos sobre mi altar, porque mi
Casa será llamada Casa de Oración para
todos los pueblos.
8 Palabra de 'ADONAY YAVÉ, Quien reúne
a los dispersos de Israel: Aún reuniré con
él a sus ya reunidos.
9 Vengan a devorar, ustedes todas bes-
tias del campo y del bosque.
10 Sus centinelas están ciegos, todos ellos
ignorantes. Todos ellos son perros mudos,
incapaces de ladrar, soñolientos echados,
amantes del sueño.
11 Son perros insaciables. Son los pas-
tores que no saben distinguir. Todos ellos
siguen sus propios caminos, cada uno tras
su propio provecho.
12 Vengan, dicen, bebamos vino. Em-
briaguémonos con licor, y el día de
mañana será como hoy, o aún más abun-
dante.

57

La idolatría de Israel

1 El justo perece y no hay quien piense
en ello. Mueren los piadosos. No hay
quien entienda que el justo es quitado
ante la aflicción.
2 Él entra en la paz. Los que anduvieron
en su camino de rectitud descansan en sus
lechos.
3 Pero acérquense ustedes, oh hijos de la
hechicera, generación de un adúltero y de
una prostituta.
4 ¿De quién se burlan? ¿Contra quién
abren la boca y sueltan la lengua? ¿No son
ustedes hijos rebeldes, generación men-
tirosa,
5 que arden de lujuria debajo de todo
árbol frondoso, y degüellan a sus hijos
en los valles y en las hendiduras de las
peñas?
6 Tu parte está en las piedras lisas del
valle. Ellas son tu porción, porque a ellas
derramaste libación y ofreciste sacrificios.
¿Me aplacaré ante estas cosas?
7 Pusiste tu cama sobre una montaña
alta y encumbrada. Allí también subiste
a ofrecer sacrificio.
8 Detrás de la puerta y en el batiente de
la puerta pusiste tu señal. Te desnudaste
alejado de Mí. Subiste y extendiste
tu cama, hiciste un acuerdo con ellos.
Amaste su cama donde viste su desnudez.
9 Fuiste al rey con ungüento y aumen-
taste tus perfumes. Enviaste a tus men-
sajeros lejos y los bajaste al *Seol*.
10 Te cansaste en el largo camino, pero
no dijiste: No hay esperanza. Hallaste
fuerza renovada. Por tanto, no te desan-
imaste.
11 ¿De quién tuviste temor para que
negaras tu fe, y no te acordaras de Mí, ni
te vino al pensamiento? ¿La razón por la
cual no me temes no fue por mi silencio
durante un largo tiempo?
12 Yo denuncio tu justicia y tus obras,
porque ellas no te servirán de provecho
13 cuando clames que te libren tus
ídolos. Pero a todos ellos los llevará el
viento. Un soplo los arrebatará. Sin
embargo, el que confía en Mí, heredará la
tierra, y poseerá mi Santa Montaña.

14 Se dirá: Allanen, allanen la calzada.
Preparen el camino. Quiten los tropiezos
del camino de mi pueblo.
15 Porque el Alto y Excelso, Morador
Eterno, su Nombre es El Santo, dice: Yo
moro en las alturas y en santidad, Pero
estoy con los de espíritu que siente pesar
porque me ofendió y está humillado. Es-
toy para reanimar a los de espíritu humilde
y vivificar el corazón de los quebrantados.
16 No contenderé para siempre, ni estaré
airado para siempre, porque el aliento y
las almas que creé decaerían delante de
Mí.
17 Estuve airado y lo herí a causa de
la iniquidad de su codicia. Me oculté y
estuve airado, y él continuó apartado por
el camino de su corazón.
18 Vi sus caminos, pero lo sanaré. Lo
guiaré y le daré consuelo, a él y a los que
se conduelen de él.
19 Crearé la alabanza de los labios: ¡Paz,
paz, para el que está lejos y para el que
está cerca! dice YAVÉ. Y lo sanaré.
20 Los perversos son como el mar tem-
pestuoso que no puede aquietarse. Sus
aguas remueven la basura y el lodo.
21 No hay paz para los perversos, dice mi
'ELOHIM.

58

El verdadero ayuno

1 ¡Proclama a voz en cuello, no te de-
tengas! ¡Alza tu voz como una trompeta!
Denuncia su rebelión a mi pueblo, sus
pecados a la casa de Jacob,
2 quienes me buscan cada día y quieren
saber mis caminos, como *si fuera* un
pueblo que practicó justicia y que no
abandonó la Ordenanza de su 'ELOHIM.
Me piden decisiones justas. Se complacen
en la cercanía de 'ELOHIM.
3 Dicen: ¿Para qué ayunamos, si no
haces caso? ¿Humillamos nuestras almas,
si no te das por entendido?

Ciertamente en el día de ayuno buscan
su propio deseo y oprimen a todos sus
trabajadores.
4 Ciertamente, ayunan para contiendas
y debates, para herir con el puño inicua-
mente. No ayunen como hoy, si quieren
que su voz sea escuchada en lo alto.
5 ¿Es éste el ayuno que Yo escogí, que el
hombre aflija su alma de día, que incline
la cabeza como un junco y se acueste
sobre tela áspera y ceniza? ¿Llamarán a eso
ayuno, es decir, día agradable a YAVÉ?
6 ¿El ayuno que Yo escogí no es más bien
desatar las ligaduras de maldad, soltar las
cargas de opresión, dejar ir libres a los
quebrantados y que rompan todo yugo?
7 ¿No es que compartas tu pan con
el hambriento y albergues en casa a
los pobres errantes, que cuando veas al
desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu
hermano?
8 Entonces tu luz nacerá como el alba
y tu recuperación brotará pronto. Tu
justicia irá delante de ti y la gloria de YAVÉ
será tu retaguardia.
9 Entonces invocarás, y YAVÉ te es-
cuchará. Clamarás, y Él dirá: ¡Aquí estoy!

Si quitas de en medio de ti el yugo, el
dedo amenazador y el hablar perversidad,
10 si tu alma provee para el hambriento
y sacias al alma afligida, tu luz irradiará
en la tenebrosidad y tu oscuridad será
como el mediodía.
11 YAVÉ te pastoreará siempre. Tu alma
se saciará en las sequías y dará vigor a
tus huesos. Serás un huerto bien regado,
como manantial de agua que nunca falta.
12 Los tuyos reedificarán las ruinas
antiguas. Levantarán los cimientos de
muchas generaciones que estaban de-
struidos y serás llamado reparador de
brechas, restaurador de calzadas para
descansar.

La delicia del Sábado

13 Si detienes tu pie en el sábado para no
hacer lo que te plazca en mi día santo, si
llamas al sábado tu delicia, Santo, glorioso
de YAVÉ, y lo honras, sin seguir en tus
propios caminos, ni buscar tu placer, ni
hablar tus propias palabras,
14 entonces te deleitarás en YAVÉ. Te
subiré sobre las alturas de la tierra y te
alimentaré con la herencia de tu padre
Jacob. Porque habló la boca de YAVÉ.

59

Acusación contra Israel y promesa de restauración

1 En verdad la mano de YAVÉ no se acortó para salvar, ni su oído se endureció
para no escuchar.
2 Pero las iniquidades de ustedes los separaron de su 'ELOHIM y sus pecados ocultaron su rostro de ustedes para no escuchar.
3 Porque sus manos están contaminadas de sangre, y sus dedos, con iniquidad. Sus labios dicen mentira, su lengua murmura perversidad.
4 No hay quien clame por justicia. No hay quien discuta con fidelidad. Se apoyan en palabras vanas y dicen falsedad. Conciben perversidad y dan a luz iniquidad.
5 Incuban huevos de víboras y tejen tela de araña. El que come de sus huevos muere y del que es aplastado sale una víbora.
6 Sus telarañas no sirven para ropa. Son tejidos que no cubren. Sus obras son de iniquidad y un hecho de violencia está en sus manos.
7 Sus pies corren hacia el mal. Se apresuran a derramar sangre inocente. Sus pensamientos son de iniquidad. Desolación y destrucción hay en sus caminos.
8 No conocen camino de paz, ni hay justicia en sus senderos. Sus caminos son torcidos. Cualquiera que ande por ellos no tendrá paz.
9 Por eso se aleja de nosotros la justicia y la rectitud no nos alcanza. Esperamos luz, pero hay tenebrosidad. *Esperamos* claridad, *pero* andamos en oscuridad.
10 Como ciegos palpamos la pared. Andamos a tientas como si no tuviéramos ojos. Tropezamos tanto al mediodía como cuando llega la noche. Estamos como muertos entre los vigorosos.
11 Todos nosotros gruñimos como osos, y gemimos con lástima como palomas. Esperamos justicia y no la hay, salvación, y está lejos de nosotros.
12 Porque nuestras transgresiones se multiplicaron delante de Ti. Nuestros pecados testifican contra nosotros, porque nuestras transgresiones permanecen con nosotros. Reconocemos nuestras iniquidades.
13 Transgredimos y negamos a YAVÉ. Volvimos atrás y dejamos de seguir a nuestro 'ELOHIM. Hablamos de opresión y rebelión. Concebimos y expresamos de corazón palabras de mentira.
14 La justicia es rechazada y la equidad está lejos. Porque la verdad tropezó en la calle y la rectitud no puede entrar.
15 La verdad está ausente. El que se aparta del mal se convierte en un despojo.
Ahora YAVÉ vio esto. Es desagradable a Él que no haya justicia.
16 Vio que no había alguno y se asombró de que no haya quien se interponga. Lo salvó su brazo y lo afirmó su misma justicia.
17 Se cubrió con la coraza de justicia y con casco de salvación sobre su cabeza. Se envolvió en ropas de venganza y se cubrió de celo como con un manto.
18 Él retribuirá ira para sus enemigos según sus obras, recompensa para sus adversarios. Retribuirá por completo a las tierras de las costas.
19 Desde el occidente temerán al Nombre de YAVÉ, y su gloria desde donde nace el sol, porque vendrá como río encajonado impulsado por el soplo de YAVÉ.
20 Vendrá el Redentor a Sion, a los que regresaron de la iniquidad de Jacob, dice YAVÉ.
21 Este será mi Pacto con ellos, dice YAVÉ: Mi Espíritu que derramé sobre ti. Mis Palabras que puse en tu boca no se apartarán jamás de tu boca, ni de la boca de tus descendientes, ni de la boca de los descendientes de ellos desde ahora y para siempre, dice YAVÉ.

60

El resplandor de Sion

1 ¡Levántate, resplandece, porque llegó tu Luz! ¡La gloria de YAVÉ resplandeció sobre ti!
2 En verdad, la tenebrosidad cubrirá la tierra, densa oscuridad, a los pueblos. Pero YAVÉ resplandecerá sobre ti, y aparecerá su gloria sobre ti.

3 Los gentiles acudirán a tu luz, los reyes,
al resplandor de tu amanecer.
4 Levanta tus ojos alrededor y mira.
Todos ellos se reunieron y vinieron a ti.
Tus hijos vendrán de lejos y tus hijas serán
traídas en brazos.
5 Entonces verás y resplandecerás. Tu
corazón se maravillará y se regocijará
porque vuelve a ti la abundancia del mar.
La riqueza de las naciones viene a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá,
dromedarios de Madián y de Efa. Vendrán
todos los de Sabá. Traerán oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de YAVÉ.
7 Serán reunidos para ti todos los re-
baños de Cedar, los carneros de Nebaiot
te servirán. Subirán como ofrenda agrad-
able sobre mi altar, y glorificaré el esplen-
dor de mi Casa.
8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como
nubes, y como palomas a su palomar?
9 Ciertamente, las costas esperarán en
Mí. Las naves de Tarsis vendrán a la
cabeza. Traerán a tus hijos de lejos con
su plata y su oro por causa del Nombre
de YAVÉ tu 'ELOHIM y del Santo de Israel,
Quien te llenó de esplendor.
10 Extranjeros reedificarán tus muros, y
sus reyes te servirán. Aunque te castigué
en mi furor, en mi buena voluntad tendré
misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán continuamente
abiertas. No serán cerradas de día ni
de noche, para que las riquezas de las
naciones sean traídas a ti, y sus reyes
conducidos a ti.
12 Porque la nación o el reino que no te
sirva perecerá. Esa nación será completa-
mente destruida.
13 Vendrá a ti el esplendor del Líbano
con el ciprés, el abeto y el pino, para
hermosear el lugar de mi Santuario. Yo
haré esplendoroso el estrado de mis pies.
14 Los hijos de los que te afligieron
vendrán encorvados a ti, y los que te
escarnecieron se postrarán a las plantas
de tus pies. Te llamarán Ciudad de YAVÉ,
Sion del Santo de Israel.
15 Aunque fuiste abandonada y abor-
recida, sin que nadie transitara por ti,
Yo te convierto en esplendor perpetuo, el
gozo de todas las generaciones.
16 Mamarás la leche de las naciones y
el pecho de los reyes. Entenderás que
Yo, YAVÉ, soy tu Salvador, tu Redentor, el
Fuerte de Jacob.
17 En lugar de bronce, te traeré oro.
En lugar de hierro, te traeré plata. En
lugar de madera, bronce. En lugar de
piedras, hierro. Te daré la paz como ad-
ministrador, y la justicia como supervisor.
18 No se oirá más en tu tierra: ¡Violen-
cia! Ni dentro de tus fronteras: ¡Ruina!
¡Destrucción! Tus muros se llamarán Sal-
vación, y tus puertas Alabanza.
19 El sol nunca jamás te servirá como
luz de día, ni el resplandor de la luna te
alumbrará. YAVÉ será tu Luz perpetua. El
'ELOHIM tuyo será tu Esplendor.
20 Tu sol no se ocultará jamás, ni men-
guará tu luna, porque YAVÉ será tu Luz
perpetua. Los días de tu luto terminarán.
21 Tu pueblo, todos ellos justos,
heredarán para siempre la tierra, retoños
de mi plantío, obra de mis manos, para
que Yo sea glorificado.
22 El más pequeño equivaldrá a 1.000, y
el menor a una nación poderosa. Yo, YAVÉ,
apresuraré esto en su tiempo.

61

Las buenas noticias

1 El Espíritu de 'ADONAY YAVÉ está sobre
Mí, porque YAVÉ me ungió. Me envió a
predicar buenas noticias a los afligidos,
a vendar los corazones quebrantados, a
proclamar libertad a los cautivos y liber-
tad a los presos,
2 a promulgar el año de la buena vol-
untad de YAVÉ y el día de venganza de
nuestro 'ELOHIM y a consolar a todos los
que lloran.
3 *Me envió* a ordenar que a los enlutados
de Sion se les dé diadema de hermosura
en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar
de lamento, y el manto de alabanza en
lugar de desaliento para que sean llama-
dos árboles de justicia, plantados por YAVÉ
para gloria suya.

4 Reconstruirán las ruinas antiguas.
Levantarán los viejos escombros. Restaurarán las ciudades destruidas, los escombros de muchas generaciones.
5 Se presentarán extranjeros y pastorearán sus rebaños. Sus labradores y viñadores serán forasteros.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes de YAVÉ. Dirán de ustedes: Ministros de nuestro 'ELOHIM. Comerán la riqueza de las naciones y se ufanarán en las riquezas de ellas.
7 En lugar de su vergüenza tendrán doble honra y en vez de su humillación gritarán de júbilo por su herencia. Por tanto, poseerán el doble en su tierra y tendrán gozo eterno.
8 Porque Yo, YAVÉ, amo la justicia. Aborrezco la rapiña para el holocausto. Pero a ellos les daré fielmente su recompensa y haré con ellos un Pacto perpetuo.
9 Su descendencia será conocida entre las naciones y sus retoños entre los pueblos. Todos los que los vean reconocerán que ellos son el linaje que YAVÉ bendijo.
10 Me regocijaré en YAVÉ en gran manera. Mi alma se alegrará en mi 'ELOHIM, porque me cubrió con ropas de salvación. Me envolvió en su manto de justicia. Como a un novio me atavió con una diadema, como una novia se adorna con sus joyas.
11 La tierra produce su retoño y el huerto permite que brote la semilla. Así 'ADONAY YAVÉ producirá justicia y la alabanza delante de todas las naciones.

62

Restauración de Israel

1 Por amor a Sion no guardaré silencio. Por amor a Jerusalén no descansaré hasta que rompa la aurora de su justicia y arda la antorcha de su salvación.
2 Entonces las naciones verán tu justicia, y todos los reyes, tu esplendor. Te será dado un nombre nuevo que pronunciará la boca de YAVÉ.
3 Serás corona de esplendor en la mano de YAVÉ y diadema real en la palma *de la mano* de tu 'ELOHIM.
4 Nunca más serás llamada la Desamparada, ni se dirá más de tu tierra, Desolada. Sino serás llamada mi Deleite, y tu tierra, Desposada, porque YAVÉ se deleita en ti, y tu tierra será desposada.
5 Pues como el joven se desposa con la virgen, así se desposarán tus hijos contigo. Como el novio se regocija por la novia, así tu 'ELOHIM se regocijará por ti.
6 ¡Oh Jerusalén, sobre tus muros puse centinelas! Nunca callarán en todo el día ni en toda la noche. Ustedes los que se acuerdan de YAVÉ no se den reposo.
7 No le den reposo hasta que Él restablezca a Jerusalén, hasta que convierta a Jerusalén en la alabanza de la tierra.
8 YAVÉ juró con la mano derecha y su brazo poderoso: Ya no entregaré tu trigo como comida a tus enemigos, ni los extranjeros se beberán más el vino por el cual tú trabajaste.
9 Los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a YAVÉ. Los que lo recolectan lo beberán en los patios de mi Santuario.
10 Pasen, pasen por las puertas. Despejen el camino para el pueblo. Allanen, allanen la calzada, y quiten las piedras. ¡Alcen pendón a los pueblos!
11 Ciertamente YAVÉ envía un pregón hasta el confín de la tierra. Digan a la hija de Sion: ¡Mira, tu Salvador viene! ¡Mira, su recompensa viene con Él y su obra lo precede!
12 Entonces los llamarán Pueblo Santo, Redimidos de YAVÉ, y a ti te llamarán Ciudad Deseada, Ciudad no Desamparada.

63

El día de la venganza

1 ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con ropas enrojecidas, éste de ropa hermosa que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo con justicia, grande para salvar.
2 ¿Por qué tu manto está rojo y tu ropa como la del que pisó en el lagar?
3 Yo solo pisé el lagar, y ninguno de los pueblos estuvo conmigo. Los aplasté con mi ira y los pisoteé con mi furor. Su sangre

salpicó mis mantos y manché todas mis
ropas.
4 Porque el día de la venganza está en mi
corazón, y vino el año de mis redimidos.
5 Miré, y no había quien ayudara. Me
asombré de que no había quien ayudara.
Entonces me salvó mi propio brazo y me
sostuvo mi ira.
6 Pisoteé pueblos con mi ira. Los em-
briagué con mi furor y derramé su sangre
en la tierra.

Bondad de Yavé

7 Recordaré las misericordias de YAVÉ,
las alabanzas de YAVÉ, según todo lo que
YAVÉ hizo por nosotros, y su gran bondad
hacia la Casa de Israel, que Él les concedió
según su compasión y la abundancia de
sus misericordias.
8 Pues dijo: Ciertamente ellos son mi
pueblo, hijos que no mienten. Él fue el
Salvador de ellos.
9 Él fue angustiado en toda angustia de
ellos. El Ángel de su Presencia los salvó.
Por su amor y su clemencia los redimió, y
los cargó todos los días de la antigüedad.
10 Pero ellos se rebelaron y entris-
tecieron a su Espíritu Santo, por lo cual
se volvió su enemigo. Él mismo combatió
contra ellos.
11 Entonces recordó los días antiguos de
su esclavo Moisés y de su pueblo, *y dijo*:
¿Dónde está el que los sacó del mar con el
pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que
puso su Espíritu Santo en él,
12 el que envió su glorioso brazo para
que estuviera a la mano derecha de
Moisés y lo guió con su brazo glorioso, el
que dividió el mar ante ellos y se ganó
renombre eterno,
13 el que los condujo por el fondo del
mar, como se conduce el caballo por el
desierto sin tropezar?
14 El Espíritu de YAVÉ les dio reposo así
como al ganado que baja al valle. Así con-
dujiste a tu pueblo para darte un Nombre
glorioso.

Reclamo del profeta Isaías

15 Mira desde el cielo y contempla desde
tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde están
tu celo y tus obras poderosas? ¿Se es-
trecharon la conmoción de tu corazón y tu
compasión hacia mí?
16 Pero Tú eres nuestro Padre. Aunque
Abraham nos ignora e Israel no nos re-
conoce, Tú, oh YAVÉ, eres nuestro Padre.
Redentor nuestro, desde la eternidad es tu
Nombre.
17 ¿Por qué, oh YAVÉ, nos dejas desviar
de tus caminos y endureces nuestro
corazón a tu temor? Regresa por amor a
tus esclavos, las tribus de tu heredad.
18 Por poco tiempo tu pueblo santo
poseyó tu Santuario. Nuestros enemigos
lo pisotearon.
19 Somos como aquellos sobre quienes
Tú nunca señoreaste, sobre los cuales
nunca fue invocado tu Nombre.

64

1 ¡Oh, si rasgaras los cielos y de-
scendieras, y se estremecieran las mon-
tañas ante tu Presencia!
2 Como fuego abrasador de fundiciones
que hierve el agua, para que des a conocer
tu Nombre a tus enemigos y tiemblen las
naciones ante tu Presencia.
3 Cuando hiciste cosas asombrosas que
no esperábamos, las montañas temblaron
ante tu Presencia.
4 Jamás oído oyó ni ojo vio a un *'elohim*
fuera de Ti, que actúa a favor del que
espera en Él.
5 Sales a encontrarte con aquel que con
gozo practica la justicia, del que tiene
presentes tus caminos.
Ciertamente, Tú te airaste cuando
pecamos. En los pecados estuvimos largo
tiempo. ¿Y seremos salvados?
6 Todos nosotros somos como suciedad,
todas nuestras obras de justicia como
trapo de menstruo. Todos nosotros nos
marchitamos como hojas, y nuestras iniq-
uidades nos arrastran como el viento.
7 No hay quien invoque tu Nombre, que
despierte para apoyarse en Ti, porque
ocultaste tu rostro de nosotros, y nos en-
tregaste al poder de nuestras iniquidades.
8 Ahora pues, oh YAVÉ, Tú eres nuestro
Padre. Nosotros somos la arcilla y Tú
nuestro Alfarero. Todos nosotros somos la
obra de tu mano.

9 No te aíres en exceso, oh YAVÉ. No
te acuerdes para siempre de la iniquidad.
Mira, te ruego, todos nosotros somos
pueblo tuyo.
10 Tus santas ciudades se volvieron un
desierto. Sion es un desierto, Jerusalén
una desolación.
11 La Casa de nuestro Santuario y de
nuestro esplendor, en la cual te alabaron
nuestros antepasados, fue consumida por
el fuego. Todas nuestras cosas preciosas
fueron destruidas.
12 ¡Oh YAVÉ! ¿Te retraes ante todas estas
cosas? ¿Te callas, y nos afliges sin medida?

65

Un pueblo rebelde

1 Me dejé hallar por los que no pregun-
taban por Mí. Me dejé buscar por los que
no me invocaban. Dije a gente que no
invocaba mi Nombre: ¡Aquí estoy! ¡Aquí
estoy!
2 Todo el día extendí mis manos ha-
cia un pueblo rebelde, que no anda por
buen camino. Anda tras sus propios pen-
samientos.
3 Pueblo que en mi propio rostro me
provoca a ira continuamente, que sacri-
fica en huertos y quema incienso sobre
ladrillos,
4 que se sientan en los sepulcros y pasan
la noche en las bóvedas, que comen carne
de cerdo y hay caldo de cosas repugnantes
en sus ollas.
5 Ellos dicen: Quédate en tu lugar. No
te acerques, porque estoy más consagrado
que tú. Éstos son como el humo de mi
furor, como fuego que arde todo el día.
6 En verdad está escrito delante de Mí.
No callaré hasta dar retribución. No des-
cansaré hasta retribuir su obra del pasado
en su propio regazo,
7 por sus iniquidades y las de sus an-
tepasados juntamente, dice YAVÉ. Porque
quemaron incienso en los lugares altos
y blasfemaron en las colinas. Por tanto,
mediré su obra antigua en su regazo.
8 YAVÉ dice: Como alguno que halla
jugo en un racimo y dice: ¡No dejes que
se pierda, porque es una bendición! Así
Yo haré a causa de mis esclavos. No lo
destruiré todo.
9 Sacaré linaje de Jacob y de Judá, al
heredero de mis montañas. Entonces
mis escogidos poseerán la tierra, y mis
esclavos vivirán allí.
10 Sarón será un pastizal de ovejas, y
el valle de Acor lugar de descanso para
manadas de ganado vacuno y beneficio de
mi pueblo que me busca.
11 Pero ustedes, los que abandonan a
YAVÉ y se olvidan de mi Santa Montaña,
los que preparan una mesa para el *'elohim*
Fortuna y hacen libaciones al *'elohim* Des-
tino,
12 Todos ustedes se encorvarán para la
matanza. Yo también los destino a la
espada. Porque llamé y no respondieron.
Hablé y no escucharon. Hicieron lo malo
ante mis ojos, escogieron lo que no me
deleita.
13 Por eso 'ADONAY YAVÉ dice: Cierta-
mente mis esclavos comerán, pero ustedes
tendrán hambre. Miren, mis esclavos be-
berán, y ustedes tendrán sed. Ciertamente
mis esclavos estarán alegres, pero ustedes
avergonzados.
14 En verdad mis esclavos cantarán por
el júbilo del corazón, pero ustedes cla-
marán por el dolor del corazón y gemirán
por el quebrantamiento de espíritu.
15 Su nombre será dejado para que
reciba maldición de mis escogidos, cuando
digan: ¡Que 'ADONAY YAVÉ te mate, pero
que a sus esclavos llame por otro nombre!
16 Porque el que sea bendecido en la
tierra será bendecido por el 'ELOHIM de la
verdad, y el que jure en la tierra jurará
por el 'ELOHIM de la verdad. Porque las
angustias del pasado serán olvidadas. En
verdad, quedarán ocultas ante mis ojos.

Nuevos cielos y nueva tierra

17 Porque en verdad, Yo creo nuevos
cielos y nueva tierra. No habrá recuerdo
de las primeras cosas, ni llegarán más al
pensamiento.
18 Pero se gozarán y se alegrarán para
siempre en las cosas que Yo crearé. Cierta-
mente transformo a Jerusalén en regocijo
y a su pueblo en alegría.

19 Me gozaré por Jerusalén y me regocijaré por mi pueblo. Nunca jamás se oirá
voz de lamento ni sonido de llanto en ella.
20 No habrá allí bebés que vivan pocos
días, ni ancianos que no cumplan sus
años, porque el niño morirá de 100 años
y el pecador de 100 años será maldito.
21 Edificarán casas y vivirán en ellas.
Plantarán viñas y comerán sus frutos.
22 No edificarán para que otro habite,
ni plantarán para que otro coma, porque
los años de mi pueblo serán los años
de un árbol, y mis escogidos disfrutarán
plenamente la obra de sus manos.
23 No trabajarán en vano, ni darán a
luz hijos para el terror, porque son la
descendencia bendita de YAVÉ, y también
sus descendientes.
24 Acontecerá que antes que clamen,
Yo responderé. Mientras hablan, Yo los
escucharé.
25 El lobo y el cordero serán apacentados
juntos, el león comerá paja como el buey,
y el polvo será el alimento de la serpiente.
No harán daño ni destruirán en toda mi
Santa Montaña, dice YAVÉ.

66

Dolores de parto y llegada del Reino de Yavé

1 YAVÉ dice: El cielo es mi trono, y la
tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde está
la casa que me edificarán, y dónde el lugar
de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas. Por
tanto existen todas ellas, dice YAVÉ. Pero
Yo miraré al humilde y de espíritu contrito,
y que tiembla ante mi Palabra.
3 El que mata un buey es como el que
mata a un hombre. El que sacrifica un
cordero es como el que desnuca un perro.
El que da ofrenda vegetal es como el que
ofrece sangre de cerdo. El que invoca y
ofrece incienso es como el que bendice
a un ídolo. Todos ellos escogieron sus
procedimientos, y sus almas se deleitan en
sus repugnancias.
4 Yo también escogeré escarnios para
ellos y traeré sobre ellos lo que temen.
Porque llamé, y nadie respondió. Hablé, y
no escucharon. Hicieron lo malo ante mis
ojos y escogieron lo que no me deleita.
5 Escuchen la Palabra de YAVÉ ustedes
los que tiemblan ante su Palabra: Dicen
sus hermanos que los aborrecen y los
echan fuera por causa de mi Nombre:
¡Que YAVÉ sea glorificado! Pero Él se
mostrará para gozo de ustedes, y ellos
serán avergonzados.
6 Un murmullo sale de la ciudad. Sale
del Templo. Es el sonido de YAVÉ, Quien
da el pago a sus enemigos.
7 Antes que estuviera de parto, dio a luz.
Antes que le vinieran los dolores, dio a luz
un varón.
8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién
vio esas cosas? ¿Concebirá la tierra en un
instante? ¿Nacerá una nación de una vez?
Pues cuando Sion estuvo de parto dio a luz
sus hijos.
9 Yo, Quien abre la matriz, ¿no incitaré a
que dé a luz? dice YAVÉ. Yo, que permito
engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice
tu 'ELOHIM.
10 ¡Alégrense con Jerusalén! ¡Gócense
con ella todos los que la aman! Regocíjense todos los que están de duelo por
ella,
11 para que mamen, se sacien de los
pechos de sus consolaciones y succionen
gozosos la abundancia de su seno.
12 Porque YAVÉ dice: Yo extiendo sobre
ella paz como un río y el esplendor de
las naciones como un torrente que se
desborda. Mamarán, serán llevadas en
brazos, y sobre las rodillas las acariciarán.
13 Como a uno a quien su madre consuela, así Yo los consolaré. En Jerusalén
serán consolados.
14 Al verlo, su corazón se regocijará y
sus huesos rejuvenecerán como la hierba
tierna. La mano de YAVÉ se manifestará a
sus esclavos, y su ira sobre sus enemigos.
15 Porque ciertamente YAVÉ viene en
fuego y como remolino de viento con sus
carrozas, para descargar su ira con furor
y su reprensión con llama de fuego.
16 Porque YAVÉ juzgará con fuego y espada a todo hombre. Los muertos de YAVÉ
serán multiplicados.

17 Los que se consagran y se purifican
para entrar a los huertos, tras uno que
está en el centro, los que comen carne de
cerdo y de reptiles repugnantes como el
ratón, serán juntamente aniquilados, dice
YAVÉ.
18 Porque Yo conozco sus obras y sus
pensamientos. Llegará el tiempo de con-
gregar a todas las naciones y lenguas.
Vendrán y contemplarán mi gloria.
19 Haré una señal entre ellas, y enviaré a
los que huyeron de ellas a Tarsis, a Etiopía,
a Libia, a Mesec, a Rosh, a Tubal y a Javán,
a las costas lejanas que no oyeron mi fama
ni vieron mi gloria, para que proclamen
mi gloria entre las naciones.
20 Como los hijos de Israel traen su
ofrenda en utensilios puros a la Casa de
YAVÉ, así traerán de todas las naciones
a todos sus hermanos en caballos, en
carrozas, en literas, en mulas y dromedar-
ios hasta mi Santa Montaña en Jerusalén,
como ofrenda a YAVÉ, dice YAVÉ.
21 Entre ellos escogeré sacerdotes y lev-
itas, dice YAVÉ.
22 Porque permanecerán delante de Mí
como los nuevos cielos y la nueva tierra
que haré, dice YAVÉ. Así permanecerán su
linaje y su nombre.
23 Sucederá de nueva luna en nueva
luna, y de sábado en sábado, que toda
criatura vendrá para postrarse delante de
Mí, dice YAVÉ.
24 Saldrán y mirarán los cadáveres de los
hombres que se rebelaron contra Mí: Su
gusano no morirá, ni su fuego se extin-
guirá. Serán una repugnancia para toda
la humanidad.

Jeremías

Llamamiento al profeta

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías,
uno de los sacerdotes que vivían en Ana-
tot, en tierra de Benjamín,
2 quien recibió la Palabra de YAVÉ en los
días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá,
el año 13 de su reinado,
3 y también en los días de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá, hasta el fin del año 11
de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá,
es decir, hasta la deportación de Jerusalén
el mes quinto.
4 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
5 Antes que te formara en el vientre te
conocí. Antes que salieras de la matriz
te consagré. Te di como profeta a las
naciones.
6 Entonces dije: ¡Ah, 'ADONAY YAVÉ, cier-
tamente, no sé hablar, porque soy joven!
7 Pero YAVÉ me dijo: No digas: Soy joven.
Adondequiera que te envíe, irás, y todo lo
que te mande, dirás.
8 No temas delante de ellos, porque Yo
estoy contigo para librarte, dice YAVÉ.
9 Luego YAVÉ extendió su mano. Tocó mi
boca y me dijo: Mira, pongo mis Palabras
en tu boca.
10 Mira, hoy te coloco sobre naciones
y sobre reinos para arrancar, destruir,
desolar, derribar, edificar y plantar.
11 La Palabra de YAVÉ vino a mí: ¿Qué
ves, Jeremías?
Y dije: Veo una vara de almendro.
12 YAVÉ me dijo: Bien miraste, porque Yo
vigilo mi Palabra para que se cumpla.
13 La Palabra de YAVÉ vino a mí por
segunda vez: ¿Qué ves?
Y dije: Miro una olla hirviente volteada
desde el norte.
14 Entonces YAVÉ me dijo: Del norte
brotará la calamidad sobre todos los habi-
tantes de la tierra.
15 Porque ciertamente Yo convoco a to-
das las familias de los reinos del norte,
dice YAVÉ. Vendrán y pondrán cada uno
su trono en la entrada de las puertas de
Jerusalén, contra todos sus muros alrede-
dor y contra todas las ciudades de Judá.
16 Pronunciaré mis sentencias contra el-
los a causa de toda su perversidad, porque
me abandonaron, quemaron incienso a
'elohim extraños y se postraron ante las
obras de sus propias manos.
17 Ahora pues, ciñe tu cintura y
levántate. Háblales todo lo que Yo te
mando. No temas delante de ellos, para
que Yo no te quebrante ante ellos.
18 Porque ciertamente, Yo te pongo hoy
como una ciudad fortificada, columna de
hierro y muro de bronce contra toda la
tierra, los reyes de Judá, sus magistrados,
sus sacerdotes y el pueblo de la tierra.
19 Harán guerra contra ti, pero no
prevalecerán, porque Yo estoy contigo
para librarte, dice YAVÉ.

2

Apostasía de Israel

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Vé y proclama a oídos de Jerusalén:
YAVÉ dice: Yo recuerdo con respecto a ti
la devoción de tu juventud, el amor de tu
desposorio, de tu andar detrás de Mí en el
desierto, en tierra no sembrada.
3 Israel era santo para YAVÉ, primicias
de su cosecha. Todos los que comieron de
ellas fueron culpables. La aflicción cayó
sobre ellos, dice YAVÉ.
4 Oigan la Palabra de YAVÉ, oh casa de
Jacob y todas las familias de la Casa de
Israel.
5 YAVÉ dice: ¿Qué injusticia hallaron en
Mí sus antepasados por la cual se alejaron
de Mí, siguieron tras la vanidad y se
envanecieron?
6 No preguntaron: ¿Dónde está YAVÉ,
Quien nos sacó de la tierra de Egipto y
nos condujo por el desierto, por tierra
deshabitada y de sombra de muerte, tierra
sedienta y sombría, tierra por la cual
nadie cruza y en la cual nadie vive?
7 Yo los introduje en una tierra fructífera
para que comieran sus frutos y delicias.
Pero cuando ustedes entraron, contami-
naron mi tierra y convirtieron mi heredad
en una repugnancia.

8 Los sacerdotes no preguntaban:
¿Dónde está YAVÉ? Los que manejan la
Ley no me conocieron. Los magistrados
también cometieron transgresión contra
Mí. Los profetas profetizaban por baal y
seguían tras lo que no aprovecha.

9 Por tanto, aún contenderé contra ust-
edes, y pelearé contra sus nietos, dice
YAVÉ.
10 Pasen a las costas de Quitim y miren.
Envíen a Cedar y consideren atentamente,
y vean si sucedió algo semejante a esto:
11 ¿Alguna nación cambió sus *'elohim*?
Aunque ellos no son *'elohim*, pues mi
pueblo cambió su gloria por lo que no
aprovecha.
12 ¡Asómbrense, oh cielos y horrorícense
por esto! Tiemblen muchísimo, dice YAVÉ.
13 Porque mi pueblo hizo dos males: Me
abandonaron a Mí, fuente de aguas vivas,
y cavaron para ellos cisternas rotas que no
retienen el agua.

14 ¿Israel es esclavo? ¿Es un criado
nacido en casa? ¿Por qué entonces fue una
presa?
15 Los leoncillos rugieron contra él, lev-
antaron su rugido y convirtieron su tierra
en una desolación. Sus ciudades están
quemadas y sin habitante.
16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te
raparon la coronilla.
17 ¿No te sucedió todo esto porque aban-
donaste a YAVÉ tu 'ELOHIM cuando Él te
guiaba por el camino?
18 Ahora, ¿por qué tomas el camino a
Egipto? ¿Para beber del Nilo? ¿Qué buscas
en el camino a Asiria? ¿Beber las aguas del
Éufrates?
19 Tus propias perversidades te casti-
garán, y tus apostasías te reprenderán.
Por tanto, reconoce cuán malo y amargo
es que hayas abandonado a YAVÉ tu
'ELOHIM, y que el temor a Mí no está en
ti, dice YAVÉ de las huestes.

20 Desde antaño quebraste el yugo,
rompiste tus ataduras y dijiste: ¡No quiero
servir! Y sobre toda colina alta, y debajo
de todo árbol frondoso te echabas como
prostituta.

21 Yo te planté como vid escogida con
cepas genuinas. ¿Cómo, pues, te con-
vertiste en una vid extraña?
22 Aunque te laves con lejía y uses
mucho jabón, la mancha de tu pecado
permanece delante de Mí, dice YAVÉ.
23 ¿Cómo puedes decir: No estoy con-
taminada ni fui tras los baales? Observa
tu camino en el valle, y reconoce lo que
hiciste. Tú eres una joven dromedaria
desbocada que enreda sus caminos.
24 Eres un asna montés acostumbrada
al desierto que en el ardor de su deseo
olfatea el viento. ¿Quién podrá reprimirla
cuando está en celo? Los que la buscan
no tienen que fatigarse, pues la hallarán
en su ardor.
25 Guarda tus pies de andar descalzos,
y tu garganta de la sed. Pero dijiste: ¡No
hay remedio de ninguna clase! A extraños
amé, y tras ellos seguiré.
26 Como se avergüenza el ladrón cuando
es sorprendido, así se avergonzará la Casa
de Israel, sus reyes y sus magistrados, sus
sacerdotes y sus profetas,
27 los que dicen al leño: ¡Tú eres mi
padre! Y a la piedra: ¡Tú me diste a luz!
Ciertamente me dieron la espalda y no la
cara, pero en el tiempo de su angustia me
dicen: ¡Levántate y líbranos!
28 Pero, ¿dónde están los *'elohim* que te
hiciste? Que se levanten y te salven ellos
en el tiempo de tu aflicción. Pues como el
número de tus ciudades, oh Judá, así fue el
número de tus *'elohim*.
29 ¿Por qué contienden conmigo, si todos
se rebelaron contra Mí? dice YAVÉ.
30 En vano azoté a los hijos de ustedes.
Ellos no recibieron corrección. La espada
de ustedes devoró a sus profetas, como un
león destructor.
31 ¡Oh generación, atiende la Palabra
de YAVÉ! ¿Yo fui para Israel como un
desierto? ¿O una tierra de oscuridad?
¿Por qué dice mi pueblo: Somos libres,
nunca más regresaremos a Ti?
32 ¿Olvida una doncella sus adornos o
una novia su atavío? Pues mi pueblo me
olvidó un sinnúmero de días.
33 ¡Qué bien dispones tu camino para
buscar amor! Por tanto, aun a las mujeres
perversas enseñaste tus caminos.

34 Aun en tus ropas se halló la sangre
de los pobres, de los inocentes. No los
sorprendiste en algún delito. Sin embargo,
en todas estas cosas
35 dices: Soy inocente. Ciertamente su
ira se apartó de mí. Mira, Yo entro en
juicio contra ti, porque dijiste: No pequé.
36 ¿Por qué hablas tanto al cambiar
tu camino? También serás avergonzada
por Egipto, como fuiste avergonzada por
Asiria.
37 También saldrás de allí con las manos
sobre la cabeza. Porque YAVÉ rechazó
a aquellos en quienes tú confías, y no
prosperarás con ellos.

3

1 Dicen: Si un esposo repudia a su
esposa, y ella se va de él y se une a otro
esposo, ¿regresará el primero a ella? ¿No
quedará esa tierra completamente con-
taminada? Pero tú eres una prostituta que
tienes muchos amantes, como un árabe en
el desierto. Sin embargo, regresa a Mí,
dice YAVÉ.
2 Levanta tus ojos hacia las alturas y
mira en cuál lugar no se acostaron contigo.
Te sientas en los caminos a la disposición
de ellos, como un árabe en el desierto. Con
tu prostitución y tu perversidad contami-
naste la tierra.
3 Por tanto, las lluvias fueron retenidas,
no hubo lluvias tardías. Sin embargo,
tuviste el descaro de prostituta. Te negaste
a avergonzarte.
4 ¿Ahora mismo no me llamas: Padre
mío? ¿Tú eres el Amigo de mi juventud?
5 ¿Estará Él airado para siempre? ¿Eter-
namente estará airado? Ciertamente tú
hablaste así, pero hiciste cuantas cosas
perversas pudiste.

Exhortación al arrepentimiento

6 En los días del rey Josías YAVÉ me dijo:
¿Viste lo que hace la apóstata Israel? Ella
sube a toda montaña alta y fornica debajo
de todo árbol frondoso.
7 Después de hacer todo esto, me dije:
Regresará a Mí, pero no regresó. Y Judá,
su pérfida hermana,
8 vio que Yo despedí a la apóstata Israel
por sus adulterios y que le di carta de
divorcio. Y aun así, Judá, su pérfida her-
mana, no tuvo temor. También ella fue y
se prostituyó.
9 Sucedió que a causa de que su prosti-
tución le era liviana, se prostituyó con la
piedra y con el leño, y profanó la tierra.
10 Ni a pesar de todo esto su hermana
Judá regresó a Mí con corazón sincero,
sino fingidamente, dice YAVÉ.
11 YAVÉ me dijo: La infiel Israel se
mostró más justa que la pérfida Judá.
12 Vé, proclama estas palabras hacia el
norte: ¡Regresa, oh apóstata Israel! dice
YAVÉ. No derramaré mi ira sobre ustedes,
porque soy misericordioso, dice YAVÉ. No
estaré airado para siempre.
13 Solo reconoce tu iniquidad, porque
contra YAVÉ tu 'ELOHIM cometiste trans-
gresión. Abriste tus favores a extraños
debajo de todo árbol frondoso y no obede-
ciste mi voz, dice YAVÉ.
14 Regresen, oh hijos rebeldes, dice YAVÉ,
porque Yo soy su Dueño. Los tomaré, uno
de cada ciudad y dos de cada familia, y los
traeré a Sion.
15 Les daré pastores según mi corazón,
que los pastoreen con conocimiento y
entendimiento.
16 Sucederá que cuando se multipliquen
e incrementen en la tierra, en aquellos
días, dice YAVÉ, ya no hablarán del Arca
del Pacto de YAVÉ, ni les llegará al pen-
samiento, ni se acordarán más de ella, ni
les hará falta, ni se hará otra.
17 En aquel tiempo Jerusalén será lla-
mada Trono de YAVÉ. Serán reunidas
todas las naciones en ella, pues el Nom-
bre de YAVÉ estará en Jerusalén. Ya no
andarán en la terquedad de su perverso
corazón.
18 En aquellos días la Casa de Judá
andará con la Casa de Israel. Llegarán
juntas desde la tierra del norte a la tierra
que di en posesión a sus antepasados.
19 Entonces me dije: ¿Cómo los pondré
a ustedes entre mis hijos para darles la
tierra agradable, la más hermosa heredad
de las naciones? Y dije: Me llamarás
Padre mío y no te apartarás de Mí.
20 Ciertamente como la esposa infiel
abandona a su esposo, así ustedes me

trataron infielmente, oh Casa de Israel,
dice YAVÉ.
21 El llanto suplicante de los hijos de
Israel fue oído sobre las altas montañas,
porque torcieron su camino. Se olvidaron
de YAVÉ su 'ELOHIM.
22 Regresen, oh hijos infieles, sanaré sus
infidelidades.
¡Aquí estamos! Venimos a Ti, porque Tú,
oh YAVÉ, eres nuestro 'ELOHIM.
23 Ciertamente las colinas y el bullicio
en las montañas fueron un engaño. Cier-
tamente en YAVÉ nuestro 'ELOHIM está la
salvación de Israel.
24 Lo vergonzoso consumió el esfuerzo
de nuestros antepasados desde nuestra
juventud: sus rebaños y sus manadas de
ganado vacuno, sus hijos y sus hijas.
25 Estamos tendidos en nuestra
vergüenza. Nuestra afrenta nos cubre
porque pecamos contra YAVÉ nuestro
'ELOHIM. Nosotros y nuestros antepasados
desde nuestra juventud hasta hoy no
obedecimos la voz de YAVÉ nuestro
'ELOHIM.

4

1 Palabra de YAVÉ: Cuando quieras re-
gresar, oh Israel, regresa a Mí, si apartas
de delante de Mí tus repugnancias y no
vagas de una parte a otra.
2 Si juras en verdad, en justicia y
equidad: Vive YAVÉ, entonces las naciones
se congratularán con Él. En Él se ufanarán.
3 Porque YAVÉ dice así a los varones de
Judá y de Jerusalén: Abran surcos y no
siembren entre espinos.
4 Circuncídense ante YAVÉ. Quiten el
prepucio de su corazón, oh varones de
Judá y habitantes de Jerusalén, no sea que
mi ira salga como fuego y arda, y no haya
quien la apague.

Profecía con respecto a una invasión

5 Anuncien en Judá y proclamen en
Jerusalén: ¡Toquen la trompeta en la
tierra! Proclamen, reúnanse y digan:
¡Reúnanse y entremos en las ciudades
fortificadas!
6 Levanten el estandarte hacia Sion.
Busquen refugio y no se detengan. Porque
Yo traigo del norte la aflicción, una gran
destrucción.
7 El león sube de la espesura. El de-
structor de naciones está en marcha. Salió
de su lugar para convertir tu tierra en
desolación. Tus ciudades quedarán en
ruinas, sin habitante.
8 Por eso átense tela áspera, lamenten y
giman, porque el ardor de la ira de YAVÉ
no se apartó de nosotros.
9 Sucederá en aquel día, dice YAVÉ, que
el corazón del rey desfallecerá y el corazón
de los magistrados. Los sacerdotes estarán
horrorizados y los profetas asombrados.
10 Entonces dije: ¡Oh 'ADONAY YAVÉ!
En verdad engañaste muchísimo a este
pueblo y a Jerusalén al decir: ¡Tendrán paz!
mientras la espada penetra hasta el alma.
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo
y a Jerusalén: Un viento caliente viene
de las alturas del desierto a la hija de mi
pueblo, no para aventar ni para limpiar.
12 Un viento aun más fuerte vendrá a
Mí, y ahora Yo pronunciaré mis juicios
contra ellos.
13 Miren: Suben como nube, y sus carru-
ajes, como tormenta. Sus caballos son más
ligeros que las águilas. ¡Ay de nosotros,
porque estamos arruinados!
14 ¡Oh Jerusalén! Lava tu corazón de
perversidad para que seas salvada. ¿Hasta
cuándo se alojarán dentro de ti tus perver-
sos pensamientos?
15 Porque una voz trae las noticias desde
Dan, y anuncia la perversidad desde la
montaña de Efraín.
16 Anuncien a las naciones: Miren,
proclamen en Jerusalén: ¡Vienen guardias
de tierras lejanas y lanzarán su voz contra
las ciudades de Judá!
17 Como guardias de campo la rodean,
porque se rebeló contra Mí, dice YAVÉ.
18 Tus caminos y tus hechos te trajeron
estas cosas. Ésta es tu aflicción. ¡Qué
amarga! ¡Cómo penetra en tu corazón!
19 ¡Mis órganos internos, mis órganos
internos! Me duelen las fibras de mi
corazón. Mi corazón se agita dentro de
mí. No puedo callarme porque escuché
el sonido de trompeta y el pregón de la
guerra.
20 Se anuncia quebrantamiento sobre
quebrantamiento, porque toda la tierra

está devastada. Súbitamente son destruidas mis tiendas, y mis cortinas, en un momento.
21 ¿Hasta cuándo tendré que ver la bandera y oír el sonido de trompeta?
22 Porque mi pueblo es necio. No me conocieron. Son hijos ignorantes. No son entendidos. Son expertos para hacer el mal, pero no saben hacer el bien.
23 Miré la tierra y ciertamente estaba deformada y vacía. *Miré* los cielos y no tenían luz.
24 Miré las montañas y en verdad temblaban. Todas las colinas se estremecían.
25 Miré, y ciertamente no había hombre. Todas las aves del cielo huyeron.
26 Miré, y en verdad la tierra fértil era un desierto. Todas sus ciudades fueron destruidas ante la Presencia de YAVÉ, ante el ardor de su ira.
27 Porque YAVÉ dice: Toda la tierra será asolada, pero no la destruiré por completo.
28 Por eso se enluta la tierra y se oscurecen los cielos arriba. Pues hablé, lo pensé. No cambiaré de parecer ni desistiré de ello.
29 Al estruendo de jinetes y de flecheros toda ciudad huye. Entran en la espesura de los bosques y suben a las peñas. Todas las ciudades están abandonadas. No queda algún habitante en ellas.
30 Y tú, oh desolada, ¿qué harás? Aunque te cubras de color rojo, aunque te adornes con oro, aunque te agrandes tus ojos con pintura, en vano te embelleces. Tus amantes te desprecian. Ellos buscan tu vida.
31 Porque oí un grito como de mujer que está de parto, la angustia como de primeriza. Es el grito angustiado de la hija de Sion que clama, extiende sus brazos y dice: ¡Ay de mí! ¡Mi alma desfallece ante los asesinos!

5

La perversidad de Judá

1 Recorran las calles de Jerusalén. Miren e infórmense. Busquen en sus plazas para ver si hallan un solo hombre y si hallan alguno que practique justicia, que busque la verdad, y Yo la perdonaré.
2 Pues aunque dicen: Vive YAVÉ, ciertamente juran falsamente.
3 Oh YAVÉ, ¿no buscan tus ojos la verdad? Los castigaste, pero no les dolió. Los consumiste, pero se negaron a recibir corrección. Endurecieron sus rostros más que la roca. Rehúsan regresar.
4 Entonces yo dije: Ciertamente éstos son pobres. Enloquecieron, porque no conocen el camino de YAVÉ, el juicio de su 'ELOHIM.
5 Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino de YAVÉ, el juicio de su 'ELOHIM. Pero todos ellos quebraron el yugo. Rompieron las correas.
6 Por tanto, el león de la selva los matará. El lobo del desierto los destruirá. El leopardo acecha sus ciudades. Cualquiera que salga de ellas será despedazado, porque sus transgresiones son muchas. Sus apostasías son numerosas.
7 ¿Por qué te debo perdonar esto? Tus hijos me abandonaron y juran por los que no son *'elohim*. Cuando Yo los alimento hasta la saciedad, ellos cometen adulterio. Corren en tropel a la casa de la prostituta.
8 Como caballos bien alimentados, cada cual relincha tras la esposa de su prójimo.
9 ¿No debo castigar estas cosas? dice YAVÉ. ¿No debo vengarme de una nación como ésta?
10 Suban a las terrazas de su viña y destruyan, pero no la destruyan por completo. Quiten sus ramas, porque no son de YAVÉ.
11 Porque la Casa de Israel y la Casa de Judá me trataron de manera muy traidora, dice YAVÉ.
12 Negaron a YAVÉ: ¡Él no existe! No vendrá sobre nosotros la calamidad, ni veremos espada ni hambre.
13 Los profetas son como el viento, y la Palabra no está en ellos. ¡Que así se les haga a ellos!
14 Por tanto, YAVÉ 'ELOHIM de las huestes dice: Porque dijeron esta palabra, convierto mi Palabra en fuego en tu boca y a este pueblo en leña, y los consumirá.
15 En verdad Yo traigo contra ustedes, oh Casa de Israel, dice YAVÉ, una nación lejana, perenne, antigua, cuya lengua no conocen, ni pueden entender lo que dice.

16 Su caja portátil para flechas es un
sepulcro abierto. Todos ellos son va-
lientes.
17 Devorarán tu cosecha de granos y
tu pan. Devorarán a tus hijos y a tus
hijas. Comerán tus rebaños y manadas
de ganado vacuno. Devorarán tus viñas
y tus higueras. Destruirán a espada tus
ciudades fortificadas en las cuales fijas tu
confianza.
18 Pero ni aun en aquellos días, dice
YAVÉ, los destruiré por completo.
19 Sucederá que, cuando preguntes:
¿Por qué trae YAVÉ nuestro 'ELOHIM es-
tas cosas sobre nosotros? les respon-
derás: Como ustedes me abandonaron y
sirvieron a *'elohim* extraños en su tierra,
así servirán a los extraños en una tierra
ajena.
20 Proclamen esto en la casa de Jacob y
que se oiga en Judá:
21 Oiga ahora esto, pueblo insensato e
insensible, que tiene ojos, pero no mira,
que tiene oídos, pero no escucha.
22 ¿No me temerán a Mí? dice YAVÉ. ¿No
temblarán ante mi Presencia, Yo, Quien
puso la arena de límite al mar, como es-
tatuto perpetuo que no puede traspasar?
Aunque se agiten sus ondas, no pueden
prevalecer. Aunque rujan sus olas, no lo
traspasan.
23 Pero este pueblo tiene un corazón
obstinado y rebelde. Apostataron y se
fueron.
24 No dicen en su corazón: Temamos
ahora a YAVÉ nuestro 'ELOHIM, Quien nos
da la lluvia temprana y tardía en su
tiempo, y nos cumple los tiempos estable-
cidos para la cosecha.
25 Las iniquidades de ustedes alejaron
estas cosas. Sus pecados apartaron de
ustedes el bien.
26 Porque en medio de mi pueblo se
hallan hombres perversos. Acechan como
acechan los que ponen trampas. Atrapan
hombres.
27 Como una jaula llena de pájaros, así
están sus casas llenas de engaño. Así se
engrandecieron y fueron ricos.
28 Engordaron y están lustrosos. Tam-
bién se excedieron en obras de perversi-
dad. No defienden la causa del huérfano
para que prospere. No respetaron el
derecho de los pobres.
29 ¿Y no voy a castigar Yo estas cosas?
dice YAVÉ. ¿De una nación como ésta no se
vengará mi alma?
30 Cosa espantosa y horrible sucedió en
la tierra:
31 Los profetas profetizan mentira y los
sacerdotes dirigen guiados por ellos, y así
lo quiere mi pueblo. ¿Qué, pues, harán
cuando llegue su fin?

6

Profecía sobre la invasión de Asiria

1 ¡Huyan de Jerusalén, oh hijos de Ben-
jamín! Toquen la trompeta en Tecoa.
Levanten una señal sobre Bet-haquerem,
porque una calamidad y una gran destruc-
ción se asoma desde el norte.
2 Destruiré a la hermosa y deleitable hija
de Sion.
3 Hacia ella acuden pastores con sus
rebaños. Junto a ella plantan sus tiendas
alrededor. Cada uno apacienta en su
lugar.
4 ¡Proclamen guerra santa contra ella!
¡Levántense y ataquemos el sur! ¡Ay de
nosotros, porque el día declina, porque se
extienden las sombras de la llegada de la
noche!
5 Levántense, ataquemos de noche y
destruyamos sus palacios.
6 Porque YAVÉ de las huestes dice:
Corten árboles, levanten terraplén contra
Jerusalén. Ésta es la ciudad que debe ser
castigada. Toda ella es solo opresión.
7 Como el manantial nunca deja de ma-
nar agua, así de ella brota su perversi-
dad. En ella se oye hablar de violencia y
destrucción. Sus enfermedades y heridas
están continuamente delante de Mí.
8 Corrígete, oh Jerusalén, no sea que
mi alma se aparte de ti, no sea que te
conviertas en una desolación, en tierra no
habitada.
9 YAVÉ de las huestes dice: Rebuscarán
completamente al remanente de Israel,
como el que cosecha las uvas rebusca
entre las ramas.
10 ¿A quién tengo que hablar y amon-
estar para que escuchen? En verdad sus

oídos están sordos y no pueden escuchar.
Ciertamente la Palabra de YAVÉ es un
oprobio para ellos. No tienen deleite en
ella.
11 Por tanto estoy lleno de la ira de YAVÉ.
Estoy cansado de refrenarme.
Derrámala sobre el niño en la calle y sobre
la reunión de los jóvenes. Porque tanto el
esposo como la esposa serán presos, tanto
el anciano como el que está lleno de días.
12 Sus casas serán traspasadas a otros, y
también sus campos y sus esposas. Porque
extenderé mi mano contra los habitantes
de la tierra, dice YAVÉ.
13 Porque desde el menor de ellos hasta
el mayor, cada uno persigue ganancias
deshonestas. Desde el profeta hasta el
sacerdote, todos ellos actúan con engaño.
14 Curan la llaga de mi pueblo con livian-
dad, pues dicen: ¡Paz! ¡Paz! Y no hay paz.
15 ¿Se avergonzaron porque cometieron
repugnancia? ¡No! Ciertamente de nada
se avergüenzan, ni aun saben ruborizarse.
Por tanto, caerán entre los que caen, en
el tiempo cuando Yo los castigue. Serán
derribados, dice YAVÉ.
16 YAVÉ dice: Deténganse en los caminos
y miren. Pregunten por las sendas an-
tiguas, cuál es el camino bueno. Anden
por él y hallen descanso para sus almas.
Pero ellos dijeron: No andaremos por él.
17 También puse centinelas sobre ust-
edes para que les dijeran: Oigan el sonido
de la trompeta. Pero ellos dijeron: No
oiremos.
18 Por tanto oigan, naciones, y sepa, oh
congregación lo que hay entre ellos.
19 Oye, oh tierra: Ciertamente Yo traigo
la calamidad sobre este pueblo, el fruto de
sus pensamientos. Porque no atendieron
mis Palabras y desecharon mi Ley.
20 ¿Para qué viene a Mí este incienso
de Sabá y la buena caña aromática de
países lejanos? Sus holocaustos no me son
aceptos y sus sacrificios no me agradan.
21 Por tanto, YAVÉ dice: En verdad, Yo
pongo tropiezos delante de este pueblo.
En ellos caerán juntos padres e hijos, tam-
bién el vecino y el amigo. Perecerán.
22 YAVÉ dice: Ciertamente viene un
pueblo de la tierra del norte. Una nación
grande se levantará de los confines de la
tierra.
23 Empuñan el arco y la pica que se
lanza. Son crueles. No tienen misericor-
dia. Su voz ruge como el mar. Vienen
montados sobre caballos como un solo
guerrero, dispuestos contra ti, oh hija de
Sion.
24 Oímos su fama y se debilitan nues-
tras manos. La angustia se apodera de
nosotros, dolores como de mujer que da
a luz.
25 No salgas al campo, ni andes por el
camino, porque allí está la espada del
enemigo, y el terror está por todas partes.
26 Átate tela áspera y revuélcate en
ceniza, oh hija de mi pueblo. Haz duelo
como por hijo único y lamento de gran
amargura, porque viene súbitamente el
destructor sobre nosotros.
27 Te puse en medio de mi pueblo como
centinela. Conoce, pues, y observa el
camino de ellos.
28 Todos ellos son rebeldes, obstinados.
Andan chismeando. Todos son bronce y
hierro. Todos son corruptos.
29 Se quema el fuelle porque el fuego
consume el plomo. Pero en vano refina
el refinador, pues la escoria no se de-
sprende.
30 Serán llamados plata reprobada,
porque YAVÉ los desechó.

7

La obediencia superior a los sacrificios

1 La Palabra de YAVÉ que vino a
Jeremías:
2 Ponte en pie en la puerta de la Casa
de YAVÉ y proclama allí esta Palabra. Dí:
Escuchen la Palabra de YAVÉ todos ustedes
los de Judá que entran por estas puertas
para adorar a YAVÉ.
3 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Enmienden sus caminos y sus obras,
y los dejaré habitar en este lugar.
4 No confíen en palabras engañosas que
dicen: ¡Casa de YAVÉ, Casa de YAVÉ, ésta es
la Casa de YAVÉ!
5 Pero si realmente mejoran sus
caminos y sus obras, si en verdad

administran justicia entre un hombre y
su prójimo,
6 y no oprimen al extranjero, al huérfano
y a la viuda, ni derraman sangre inocente
en este lugar, ni andan tras otros *'elohim*
para su propia ruina,
7 entonces los dejaré habitar en este
lugar, en la tierra que di a sus antepasados
para siempre jamás.
8 Ciertamente ustedes confían en pal-
abras engañosas que no aprovechan.
9 Roban, asesinan, adulteran, juran en
falso, queman incienso a baal y andan tras
otros *'elohim* que no conocieron.
10 ¿Vendrán y los pondrán delante de Mí
en esta Casa, sobre la cual es invocado mi
Nombre, y dirán: Somos libres para hacer
todas estas repugnancias?
11 ¿Esta Casa, sobre la cual es invocado
mi Nombre, es una cueva de ladrones
ante los ojos de ustedes? Ciertamente Yo
mismo lo veo, dice YAVÉ.
12 Ahora pues, vayan a mi lugar que
estaba en Silo, donde establecí mi Nombre
al principio, y vean lo que hice a causa de
la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora pues, porque cometieron tales
acciones, dice YAVÉ, porque les hablé de
madrugada sin cesar y no quisieron es-
cuchar, y los llamé y no respondieron,
14 haré también a esta Casa, sobre la cual
es invocado mi Nombre, en la cual ustedes
confían, y a este lugar que les di a ustedes
y a sus antepasados, lo mismo que hice a
Silo.
15 Los echaré de mi Presencia, como
eché a todos sus hermanos, a toda la
descendencia de Efraín.
16 Tú, pues, no intercedas por este
pueblo, ni levantes clamor por ellos, ni me
ruegues, porque no te escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen éstos en las ciu-
dades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen la leña, los padres
encienden fuego, las mujeres preparan
la masa para hacer tortas en honor a la
reina del cielo, y dan ofrendas a *'elohim*
extraños para provocarme a ira.
19 ¿A Mí me provocan a ira? dice YAVÉ.
¿No actúan ellos mismos para su propia
vergüenza?
20 Por tanto, 'ADONAY YAVÉ dice: Cier-
tamente mi ira y mi ardiente furor serán
derramados sobre este lugar, hombres y
bestias, los árboles del campo y el fruto de
la tierra. Arderá y no será extinguido.

La rebelión de Judá

21 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Reúnan sus holocaustos con sus
sacrificios y coman la carne.
22 Porque nada dije a sus antepasados.
Nada les mandé el día cuando los saqué
de la tierra de Egipto con respecto a holo-
caustos y sacrificios,
23 sino les mandé: Escuchen mi voz y Yo
seré su 'ELOHIM y ustedes serán mi pueblo.
Anden en todo el camino que les ordené
para que les vaya bien.
24 Pero no escucharon ni inclinaron su
oído, sino anduvieron con la dureza de su
terco corazón, según su propio designio.
Fueron hacia atrás y no hacia delante.
25 Les envié a todos mis esclavos pro-
fetas. Los envié desde temprano y sin
cesar desde el día cuando sus antepasados
salieron de la tierra de Egipto hasta hoy.
26 Pero no me escucharon ni inclinaron
su oído. Más bien se volvieron indómitos,
y fueron peores que sus antepasados.
27 Tú pues, les dirás todas estas pal-
abras, pero no te escucharán. Los lla-
marás, pero no te responderán.
28 Por tanto les dirás: Ésta es la nación
que no escucha la voz de YAVÉ su 'ELOHIM,
ni admite corrección. Pereció la verdad.
Fue cortada de la boca de ellos.
29 Corta tu cabello y tíralo. Levanta
llanto en las alturas, porque YAVÉ desechó
y abandonó a la generación que es objeto
de su ira.
30 Porque los hijos de Judá hicieron lo
malo ante mis ojos, dice YAVÉ. Pusieron
sus ídolos repugnantes en la Casa sobre
la cual es invocado mi Nombre, y así la
profanaron.
31 Edificaron los lugares altos de Tófet,
que están en el Valle de hijo de Hinom,
para quemar a sus hijos y a sus hijas en
el fuego, cosa que Yo no les mandé, ni me
vino a la mente.
32 Por tanto, ciertamente vienen días,
dice YAVÉ, cuando ya no será llamado Tófet

ni Valle del hijo de Hinom, sino Valle de la
Matanza, porque sepultarán en Tófet hasta
que no quede lugar.
33 Los cadáveres de este pueblo servirán
de alimento a las aves del cielo y a las
bestias de la tierra. No habrá quien las
espante.
34 En las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén ordenaré cesar la voz de gozo
y de alegría, la voz del novio y de la novia,
porque esta tierra será asolada.

8

1 En aquel tiempo, dice YAVÉ, sacarán de
los sepulcros los huesos de los reyes de
Judá, sus magistrados, los sacerdotes, los
profetas y los habitantes de Jerusalén.
2 Los esparcirán ante el sol, la luna y
toda la hueste del cielo, a quienes amaron
y rindieron culto, siguieron y consultaron,
y se postraron. No serán recogidos ni
sepultados. Quedarán como abono sobre
la superficie de la tierra.
3 El remanente que quede de toda esta
perversa familia preferirá la muerte y no
la vida en todos los lugares a donde Yo los
eche, dice YAVÉ de las huestes.
4 Les dirás: YAVÉ dice: El que cae, ¿no se
volverá a levantar? El que se desvía, ¿no
se devuelve?
5 ¿Por qué apostata este pueblo,
Jerusalén, con perpetua apostasía? Se
aferran al engaño, rehúsan regresar.
6 Oí atentamente y escuché. No hablan
rectamente. No hay quien se arrepienta
de su perversidad y diga: ¿Qué hice?
Cada cual se apartó por su camino, como
caballo que arremete en la batalla.
7 Aun la cigüeña en el cielo conoce sus
tiempos. La tórtola, la golondrina y la
grulla observan el tiempo de su migración,
pero mi pueblo no conoce la Ordenanza
de YAVÉ.
8 ¿Cómo dicen: Somos sabios, la Ley de
YAVÉ está con nosotros? Ciertamente la
pluma engañosa del escriba la convirtió
en mentira.
9 Los sabios se avergonzaron. Se espan-
taron y fueron consternados. Ciertamente
aborrecieron la Palabra de YAVÉ. ¿Cuál
sabiduría tienen?
10 Por tanto, daré sus esposas a otros, y
sus campos a los conquistadores, porque
cada uno, desde el más pequeño hasta el
más grande, persigue la avaricia. Todos
practican el engaño desde el profeta hasta
el sacerdote.
11 Curan con liviandad el quebran-
tamiento de la hija de mi pueblo, pues
dicen: ¡Paz! ¡Paz! Y no hay paz.
12 ¿Se avergonzaron cuando cometieron
repugnancia? Ciertamente no se avergon-
zaron ni supieron ruborizarse. Por tanto,
caerán con los que caigan. En el tiempo
de su castigo tropezarán, dice YAVÉ.
13 En verdad los acabaré, dice YAVÉ. No
habrá racimos en la vid, ni higos en la
higuera. Hasta las hojas se marchitarán,
y lo que les di pasará de ellos.
14 ¿Por qué nos quedamos aquí senta-
dos? Reúnanse y entremos en las ciudades
fortificadas y perezcamos allí, porque
YAVÉ nuestro 'ELOHIM nos lleva a perecer.
Nos dio a beber agua envenenada, porque
pecamos contra YAVÉ.
15 Esperábamos paz y no hay tal bien, día
de sanidad, pero aquí está el terror.
16 Desde Dan se oye el relincho de los
caballos. Toda la tierra se estremece ante
el estruendo del relincho de sus corceles.
Llegan y devoran la tierra y todo lo que
hay en ella, la ciudad y sus habitantes.
17 Porque ciertamente Yo envío con-
tra ustedes serpientes, víboras, contra
las cuales no hay encantamiento, y los
morderán, dice YAVÉ.

Lamento de Jeremías

18 Aunque tenga consuelo en la aflicción,
mi corazón desfallece dentro de mí.
19 Ciertamente escucho el lamento de la
hija de mi pueblo desde una tierra lejana.
¿No está YAVÉ en Sion? ¿Su Rey no está en
ella?
¿Por qué me provocaron con imágenes
de talla, con ídolos extraños?
20 Pasó la cosecha. Se acabó el verano y
nosotros no fuimos salvados.
21 Por el quebrantamiento de la hija
de mi pueblo estoy quebrantado. Estoy
entenebrecido. El espanto me arrebató.

22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay
médico allí? ¿Entonces, por qué no hay
sanidad para la hija de mi pueblo?

9

1 ¡Oh, que mi cabeza fuera agua y mis
ojos fuentes de lágrimas para llorar de día
y de noche por los asesinados de la hija de
mi pueblo!
2 ¡Quién me diera una posada de cam-
inantes en el desierto para abandonar a
mi pueblo y apartarme de ellos! Porque
todos ellos son adúlteros, congregación de
traidores.
3 Disponen su lengua como arco. Lan-
zan mentiras y no se fortalecieron para la
verdad en la tierra. Porque proceden de
mal en mal y no me conocen, dice YAVÉ.
4 ¡Cuídese cada uno de su prójimo!
No tenga confianza en algún hermano,
porque todo hermano suplanta, y todo
prójimo anda con calumnias.
5 Cada uno engaña a su prójimo y no
habla verdad. Adiestraron su lengua para
la mentira, y se pervierten hasta el can-
sancio.
6 Su morada está en medio del engaño,
y rehúsan conocerme a causa del engaño,
dice YAVÉ.
7 Por tanto, Jerusalén es una pila de
escombros y una guarida de chacales,
y las ciudades de Judá, una desolación
sin habitante. YAVÉ de las huestes dice:
Ciertamente Yo los fundiré y los probaré.
¿De cuál otra manera procedo con la hija
de mi pueblo?
8 Su lengua es flecha mortal que habla
engaño. Con su boca hablan de paz con
su prójimo, pero dentro de él ponen em-
boscada.
9 ¿No debo castigar estas cosas? dice
YAVÉ. De una nación como ésta, ¿no se
vengará mi alma?
10 Por las montañas levantaré mi
lamento y mi llanto por los pastizales
del desierto porque están desolados. No
hay quien pase, ni se oye el bramido del
ganado. Desde las aves del cielo hasta las
bestias huyeron. Todos se fueron.
11 Convertiré a Jerusalén en una pila de
escombros y una guarida de chacales, y a
las ciudades de Judá en una desolación sin
habitante.

Profecía sobre la dispersión

12 ¿Quién es un hombre sabio que en-
tienda esto? ¿Y a quién habló la boca
de YAVÉ para que lo declare? ¿Por qué
pereció la tierra? Fue asolada como un
desierto, y no hay quien pase por ella.
13 YAVÉ dijo: Porque abandonaron la Ley
que puse delante de ellos. No escucharon
mi voz, ni andan según ella,
14 sino andan tras la dureza de su
corazón y tras los baales, lo cual les en-
señaron sus antepasados.
15 Por tanto, YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM
de Israel, dice: Ciertamente Yo daré a
comer ajenjo a este pueblo y les daré a
beber agua con hiel.
16 Los dispersaré entre naciones que
ellos no conocieron ni sus antepasados.
Enviaré la espada tras ellos hasta exterminarlos.
17 YAVÉ de las huestes dice: Atiendan y
llamen a las plañideras para que vengan.
Envíen a llamar a las que son expertas
para que vengan.
18 Que se apresuren y prorrumpan en
lamento por nosotros para que nuestros
ojos se deshagan en lágrimas y nuestros
párpados destilen agua.
19 Porque en Sion fue oída una voz de
lamento: ¡Cómo somos arruinados! So-
mos sometidos a gran vergüenza porque
abandonamos la tierra, pues nuestras res-
idencias fueron destruidas.
20 ¡Escuchen, oh mujeres, la Palabra de
YAVÉ! ¡Reciba su oído la Palabra de su
boca! Enseñen lamentaciones a sus hijas,
cantos fúnebres, cada una a su vecina.
21 Porque la muerte subió por nuestras
ventanas. Entró en nuestros palacios.
Arrebató a los niños en la calle y a los
jóvenes en las plazas.
22 Dí: YAVÉ dice: Los cadáveres caerán
como abono sobre la superficie del campo,
como manojo detrás del que cosecha, pero
nadie los recogerá.
23 YAVÉ dice: No se alabe el sabio en su
sabiduría, ni el valiente en su valentía, ni
el rico en sus riquezas.

24 Sino alábese en esto el que se alabe:
En entenderme y conocerme, que Yo soy
YAVÉ, Quien practica misericordia, juicio
y justicia en la tierra, porque quiero estas
cosas, dice YAVÉ.
25 En verdad, vienen días, dice YAVÉ,
cuando castigaré a todo circuncidado y a
todo incircunciso:
26 A Egipto, a Judá y a Edom, a los hijos
de Amón y a Moab, a todos los que se
rapan las sienes y a los habitantes del
desierto. Porque todas las naciones son
incircuncisas, y toda la Casa de Israel es
incircuncisa de corazón.

10

Los 'elohim de las naciones

1 Oigan la Palabra que YAVÉ les dice, oh
Casa de Israel.
2 YAVÉ dice: No aprendan el camino de
las naciones, ni tengan temor a las señales
del cielo, aunque las naciones las teman.
3 Porque las costumbres de los pueblos
son vanidad. Cortan un árbol del bosque,
la mano de un artífice lo labra con azuela,
4 lo adornan con plata y oro, y lo sujetan
con clavos y martillo para que no se caiga.
5 Son como un espantapájaros en un
huerto de pepinos: no hablan. Son llevados porque no pueden andar. No tengan
temor a ellos, porque ni pueden hacer
mal. Ni para hacer bien tienen poder.
6 ¡Oh YAVÉ, nadie hay como Tú! ¡Grande
eres, grande es tu Nombre en poder!
7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las
naciones? Porque a Ti se debe temor,
pues entre todos los sabios de las naciones
y entre todos sus reinos no hay alguno
comparable a Ti.
8 Todos son estúpidos y necios con su
disciplina de engaño, su ídolo de madera.
9 Traen plata batida de Tarsis y oro
de Ufaz, obra de orífice y de la mano
del fundidor. Su ropa es de tela azul y
púrpura, obra de hábil artesano.
10 Pero YAVÉ es el 'ELOHIM verdadero. ¡Él
es el 'ELOHIM viviente y el Rey eterno! Con
su ira se estremece la tierra. Las naciones
no pueden soportar su furor.
11 Les dirán: Los 'ELA que no hicieron el
cielo ni la tierra desaparecerán de la tierra
y de debajo del cielo.
12 *Él* es Quien hizo la tierra con su
poder, Quien estableció el mundo con
su sabiduría y extendió los cielos con su
inteligencia.
13 Cuando Él emite su voz, hay una
abundancia de agua en el cielo. Eleva la
neblina desde lo último de la tierra. Hace
los relámpagos para la lluvia y saca el
viento de sus depósitos.
14 Todo hombre es estúpido, sin
conocimiento. Todo fundidor es avergonzado por una imagen, porque su imagen
moldeada es falsedad. No hay aliento en
ella.
15 Obras vanas y ridículas, que perecerán en el tiempo de su castigo.
16 La Porción de Jacob no es parecida a
ellas, porque Él es el Hacedor de todo, e
Israel es la tribu de su heredad. ¡YAVÉ de
las huestes es su Nombre!

Asolamiento de Judá

17 Recoge del suelo tu equipaje, tú que
vives bajo asedio.
18 Porque YAVÉ dice: Ciertamente esta
vez lanzaré a los habitantes de la tierra
con honda, y los afligiré para que lo sientan.
19 ¡Ay de mí, a causa de mi quebrantamiento! Mi herida es incurable. Pero
dije: Ciertamente ésta es mi aflicción y
debo soportarla.
20 Mi tienda fue destruida y todas mis
cuerdas están rotas. Se fueron mis hijos y
ya no están. Ya no hay quien levante mi
tienda, ni quien extienda mis cortinas.
21 Porque los pastores se embrutecieron
y no buscaron a YAVÉ. Por eso no prosperaron y todo su rebaño se dispersó.
22 ¡Oigan un rumor! ¡Viene un gran tumulto de la tierra del norte para convertir
las ciudades de Judá en desolación y en
guarida de chacales!
23 Oh YAVÉ, reconozco que el camino
del hombre no está en él mismo, ni al
hombre que camina corresponde dirigir
sus propios pasos.
24 Corrígeme, oh YAVÉ, pero con justicia,
no con tu furor, pues me reducirás a nada.

25 Derrama tu furor sobre los pueblos
que no te conocen, sobre las naciones que
no invocan tu Nombre, porque devoraron
a Jacob. Lo devoraron, lo consumieron y
desolaron su morada.

11

Violación del Pacto

1 La Palabra de YAVÉ que vino a
Jeremías:
2 Oigan las Palabras de este Pacto.
Hablen a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén.
3 Diles: YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice:
Maldito el varón que no obedezca las
Palabras de este Pacto,
4 el cual mandé a sus antepasados el día
cuando los saqué de la tierra de Egipto, del
horno de hierro, y dije: Oigan mi voz y
practiquen todo lo que les mande. Serán
mi pueblo y Yo seré su 'ELOHIM.
5 Cumpliré el juramento que hice a sus
antepasados, de darles una tierra que
mana leche y miel, como sucede hoy.
Entonces respondí: Amén, YAVÉ.
6 Entonces YAVÉ me dijo: Proclama todas
estas palabras en las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén: Oigan las Palabras
de este Pacto y practíquenlas.
7 Porque advertí solemnemente a sus
antepasados desde el día cuando los
saqué de la tierra de Egipto. Hasta hoy
madrugué y sin cesar les advertí: ¡Oigan
mi voz!
8 Pero ellos no escucharon ni inclinaron
su oído, sino cada cual anduvo en la
terquedad de su perverso corazón. Por
eso traigo sobre ellos todas las Palabras de
este Pacto, el cual mandé que cumplieran
y no lo cumplieron.
9 YAVÉ me dijo: Se halló conspiración
entre los varones de Judá y entre los
habitantes de Jerusalén,
10 para regresar a las iniquidades de
sus antepasados, quienes se negaron a
escuchar mis Palabras y siguieron tras
otros *'elohim* para servirles. La Casa de
Israel y la Casa de Judá quebrantaron el
Pacto que Yo hice con sus antepasados.
11 Por tanto, YAVÉ dice: En verdad Yo
traigo una aflicción sobre ellos de la cual
no podrán escapar. Clamarán a Mí, pero
Yo no los escucharé.
12 Entonces las ciudades de Judá y los
habitantes de Jerusalén irán y clamarán
a los *'elohim* a los cuales quemaban in-
cienso, pero ellos ciertamente no los po-
drán salvar en el tiempo de su aflicción.
13 Oh Judá, tus *'elohim* son tantos como
el número de tus ciudades, y los altares
para quemar incienso a baal, tantos como
el número de tus calles, oh Jerusalén, los
altares que has erigido a lo vergonzoso,
altares para quemar incienso a baal.
14 Tú, pues, no intercedas por este
pueblo, ni levantes clamor por ellos ni
oración, porque Yo no escucharé cuando
clamen a Mí a causa de su aflicción.
15 ¿Qué derecho tiene mi amada en mi
Casa, después de hacer tantas repugnan-
cias? ¿Puede la carne sacrificada apartar
la aflicción de ti para que te regocijes?
16 YAVÉ te llamó olivo verde de hermoso
fruto. El sonido de un fuerte estrépito en-
cendió fuego en él, y sus ramas quedaron
inútiles.
17 YAVÉ de las huestes, Quien te plantó,
decretó una aflicción contra ti, a causa de
la maldad que hicieron la Casa de Israel y
la Casa de Judá, pues me provocaron a ira
al quemar incienso a baal.

Conspiración contra Jeremías

18 YAVÉ me lo informó y lo supe. En-
tonces Tú me mostraste sus obras.
19 Pero yo era como un cordero manso
llevado al matadero. No sabía que
ellos tramaban designios contra mí y
decían: Destruyamos el árbol con su fruto.
Cortémoslo de la tierra de los vivientes
para que nadie recuerde su nombre.
20 ¡Oh YAVÉ de las huestes! Tú, Quien
juzgas con justicia y escudriñas la mente
y el corazón: Vea yo tu venganza de ellos,
porque ante Ti expongo mi causa.
21 YAVÉ declara con respecto a los hom-
bres de Anatot, quienes buscan mi vida y
dicen: No profetices en Nombre de YAVÉ,
no sea que mueras a manos nuestras.
22 Por tanto, YAVÉ de las huestes dice:
Ciertamente Yo los castigaré. Los jóvenes
morirán a espada. Sus hijos y sus hijas
morirán de hambre.

23 No les quedará remanente, porque
traeré aflicción sobre los hombres de Ana-
tot el año de su castigo.

12

Queja de Jeremías ante YAVÉ

1 Justo eres Tú, oh YAVÉ, para que yo
contienda contigo. Sin embargo, defend-
eré mi causa ante Ti: ¿Por qué prospera
el camino de los perversos, y los traidores
viven en paz?
2 Los plantas y echan raíces. Crecen y
dan fruto. Cercano estás de sus bocas,
pero lejos de su pensamiento.
3 Pero Tú, oh YAVÉ, Tú me conoces.
Me miras y pruebas mi corazón, cómo es
hacia Ti. Sepáralos como a ovejas para
el matadero. Apártalos para el día de la
matanza.
4 ¿Hasta cuándo lamenta la tierra y se
marchita la hierba de todo el campo?
Por la perversidad de los que la habitan
perecieron los animales y las aves. Porque
dicen: Él no verá nuestro último fin.
5 *Respuesta de* YAVÉ: Si te cansaste al
correr con la infantería, ¿cómo puedes
competir con la caballería? Si caes en una
tierra de paz, entonces ¿qué harás en la
selva del Jordán?
6 Porque aun tus hermanos y la casa de
tu padre te traicionaron. Aun ellos gritan
con voz fuerte detrás de ti. No les creas
aunque te digan cosas agradables.
7 Abandoné mi casa. Desamparé mi
heredad. Entregué en manos de mis
enemigos lo que mi alma ama.
8 Porque mi heredad fue para mí como
león en la selva. Dio su rugido contra mí.
Por tanto la aborrecí.
9 ¿Mi heredad es para mí como un ave
de rapiña de muchos colores? ¿No hay
aves de rapiña contra ella y alrededor de
ella? Vengan, reúnanse todas las fieras del
campo. Vengan a tragarla.
10 Muchos pastores destruyeron mi
viña. Pisotearon mi heredad. Con-
virtieron mi agradable heredad en un
desierto desolado.
11 La convirtieron en una desolación, y
llora sobre mí desolada. Toda la tierra
está desolada porque no reflexiona algún
hombre.
12 Llegaron los destructores sobre todas
las alturas del desierto, porque la espada
de YAVÉ devora, desde un extremo de la
tierra hasta el otro. Para nadie hay paz.
13 Sembraron trigo y cosecharon es-
pinas. Tuvieron la posesión, pero nada
les aprovechó. Son avergonzados en sus
cosechas a causa del ardor de la ira de
YAVÉ.
14 Con respecto a todos mis perversos
vecinos que atacan la heredad con la
cual doté a mi pueblo Israel, YAVÉ dice:
Ciertamente los arrancaré de su tierra.
Arrancaré a la Casa de Judá de en medio
de ellos.
15 Pero después que los arranque,
volveré a tener compasión de ellos. Los
devolveré cada uno a su heredad y cada
cual a su tierra.
16 Sucederá que si en verdad quieren
aprender los caminos de mi pueblo para
invocar mi Nombre y decir: Vive YAVÉ, así
como enseñaron a mi pueblo a jurar por
baal, ellos serán establecidos en medio de
mi pueblo.
17 Pero si no escuchan, arrancaré a esa
nación. La sacaré de raíz y la destruiré,
dice YAVÉ.

13

El cinturón podrido

1 YAVÉ me dijo: Vé, cómprate un cinturón
de lino y átalo a tu cintura, pero no lo
metas en agua.
2 Compré el cinturón, conforme a la
Palabra de YAVÉ, y lo até a mi cintura.
3 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí
por segunda vez:
4 Toma el cinturón que compraste, que
está en tu cintura, y levántate, vé al
Éufrates. Escóndelo allí en la hendidura de
una peña.
5 Fui y lo escondí junto al Éufrates, como
YAVÉ me ordenó.
6 Y después de muchos días YAVÉ me
dijo: Levántate, vé al Éufrates y toma de allí
el cinturón que te mandé que escondieras
allá.

7 Fui al Éufrates y cavé. Tomé el cinturón
del lugar donde lo escondí. Ciertamente el
cinturón se pudrió y no servía para algo.
8 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:
9 YAVÉ dice: Así ordené que se pudra
la soberbia de Judá y la gran soberbia de
Jerusalén.
10 Este pueblo perverso que rehúsa
escuchar mis Palabras, que anda en la
terquedad de su corazón y va tras otros
'elohim para servirles y postrarse ante
ellos, será como este cinturón que es com-
pletamente inútil.
11 Porque como el cinturón se adhiere
a la cintura de un hombre, así establecí
que se adhiera a Mí toda la Casa de Israel
y toda la Casa de Judá, dice YAVÉ, para
que fuera mi pueblo, mi renombre, mi
alabanza y mi gloria. Pero ellos no es-
cucharon.

Lección objetiva de los cántaros

12 Entonces les dirás esta Palabra: YAVÉ,
el 'ELOHIM de Israel dice: Todo cántaro será
llenado con vino. Y ellos te preguntarán:
¿No sabemos ciertamente que todo cántaro
será llenado con vino?
13 Entonces les contestarás: YAVÉ dice:
Miren, Yo lleno de embriaguez a todos los
habitantes de esta tierra, a los reyes de
la descendencia de David que se sientan
sobre el trono, a los sacerdotes, a los pro-
fetas y a todos los habitantes de Jerusalén.
14 Los quebrantaré unos contra otros,
padres contra hijos a la vez, dice YAVÉ.
No perdonaré ni tendré compasión, ni
misericordia para no destruirlos.

Cautiverio de Judá

15 Oigan y presten atención. No sean
altivos, porque YAVÉ habló.
16 Den gloria a YAVÉ su 'ELOHIM antes
que Él traiga oscuridad, antes que sus pies
tropiecen contra montañas de oscuridad,
y Él convierta la luz que esperan en densa
oscuridad.
17 Pero si no escuchan esto, mi alma llo-
rará en secreto a causa de la soberbia de
ustedes. Mis ojos llorarán amargamente
porque el rebaño de YAVÉ será llevado
cautivo.
18 Dí al rey y a la reina madre:
Humíllense. Siéntense en la tierra, porque
la corona de su gloria cayó de sus cabezas.
19 Las ciudades del Neguev fueron cer-
radas, y no hay quien las abra. Todo Judá
es llevado al exilio, totalmente llevado en
cautiverio.
20 Levanta tus ojos y mira a los que
vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño
que te fue dado, tu bello rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando él designe como
jefes a aquellos a quienes tú enseñaste?
¿No se apoderarán de ti dolores como de
parturienta?
22 Cuando digas en tu corazón: ¿Por qué
me sucede esto? Por tu gran iniquidad
fueron levantadas tus faldas y desnuda-
dos tus talones.
23 ¿Cambiará el etíope su piel, o el leop-
ardo sus manchas? Así también ustedes
no podrán hacer lo bueno, por estar acos-
tumbrados a hacer lo malo.
24 Por tanto Yo los esparciré como el
pasto seco que pasa con el viento del
desierto.
25 Ésta es tu parte, la cantidad que medí
para ti, dice YAVÉ, porque te olvidaste de
Mí y confiaste en la mentira.
26 Por tanto Yo también levantaré tus
faldas y las alzaré sobre tu cara, para que
sea vista tu vergüenza,
27 tus adulterios, tus lujuriosos relin-
chos, y la perversidad de tu fornicación.
Vi todas tus repugnancias sobre las coli-
nas y en el campo. ¡Ay de ti, Jerusalén!
¿Hasta cuándo no te purificas?

14

Una espantosa sequía

1 Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías
con motivo de la sequía:
2 Judá se enlutó, y sus puertas se de-
spoblaron. Ellos se sientan consternados
en tierra y lamentan. Subió el clamor de
Jerusalén.
3 Los nobles envían a sus esclavos por
agua. Van a las cisternas, pero no en-
cuentran agua. Vuelven avergonzados y
confusos con los cántaros vacíos. Cubren
sus cabezas.

4 Porque se resquebrajó el suelo, pues
no hay lluvia en la tierra. Los labradores
están confusos. Cubren sus cabezas.
5 Hasta la venada al parir abandona su
cría en el campo, porque no hay hierba.
6 Los asnos monteses se paran en las al-
turas y aspiran el aire como chacales. Sus
ojos se debilitan porque no hay hierba.
7 Aunque nuestras iniquidades testifi-
can contra nosotros, actúa, oh YAVÉ, por
amor a tu Nombre. Ciertamente nuestras
rebeliones se multiplicaron y pecamos
contra Ti.
8 Oh Esperanza de Israel, su Salvador en
tiempo de aflicción. ¿Por qué eres como
forastero en la tierra, como caminante
que levanta su tienda solo para pernoctar?
9 ¿Por qué te muestras como un hombre
espantado, y como valiente incapaz de
librar? Pero Tú, oh YAVÉ, estás en medio
de nosotros. Tu Nombre es invocado
sobre nosotros. No nos desampares.
10 Con respecto a este pueblo YAVÉ dice:
Se deleitaron en vagar y no dieron reposo
a sus pies. Por tanto YAVÉ no se complace
en ellos. Ahora recuerda su iniquidad y
castiga sus pecados.
11 Y YAVÉ me dijo: No intercedas por este
pueblo.
12 Cuando ayunen, no escucharé su
clamor. Cuando ofrezcan holocaustos y
ofrenda, no los aceptaré, sino los con-
sumiré con espada, hambre y pestilencia.
13 Entonces dije: Oh, 'ADONAY YAVÉ.
Mira, los profetas les dicen: No verán
espada ni tendrán hambre, sino les daré
paz duradera en este lugar.
14 Entonces YAVÉ me respondió: Los pro-
fetas profetizan mentira en mi Nombre.
No los envié, ni les di orden, ni les hablé.
Les profetizan visión mentirosa, brujería,
vanidad y engaño de su corazón.
15 Por tanto YAVÉ dice a los profetas que
profetizan en mi Nombre, a los cuales Yo
no envié. Ellos dicen: No habrá espada
ni hambruna en esta tierra. Pues tales
profetas perecerán a espada y de hambre.
16 El pueblo al cual ellos profetizan será
echado en las calles de Jerusalén por causa
del hambre y la espada. No habrá quien
los entierre a ellos, ni a sus esposas, ni a
sus hijos, ni a sus hijas, porque derramaré
su perversidad sobre ellos.
17 Diles esta Palabra: Mis ojos derramen
lágrimas noche y día, y no cesen. Porque la
virgen hija de mi pueblo está quebrantada
con gran quebranto por un golpe muy
doloroso.
18 Si salgo al campo, ahí están los muer-
tos a espada. Si entro en la ciudad, ahí
están los enfermos a causa del hambre.
Tanto el profeta como el sacerdote vagan
por la tierra y no entendieron.
19 ¿Desechaste completamente a Judá?
¿Aborreció tu alma a Sion? ¿Por qué nos
heriste sin remedio? Esperábamos paz,
pero no hay bienestar, tiempo de sanidad.
Aquí está el terror.
20 Reconocemos, oh YAVÉ, nuestras per-
versidades y las iniquidades de nuestros
antepasados, porque pecamos contra Ti.
21 Por amor a tu Nombre, no deseches
ni deshonres tu glorioso trono. Acuérdate,
no anules tu Pacto con nosotros.
22 Entre los ídolos* de los gentiles, ¿hay
los que hagan llover? ¿O los cielos dar
lluvias? ¿Oh YAVÉ, no eres Tú nuestro
'ELOHIM? Esperaremos en Ti, porque Tú
haces todas estas cosas.

15

Una ira implacable

1 Entonces YAVÉ me dijo: Aunque Moisés
y Samuel se coloquen delante de Mí, no
me conmoveré por este pueblo. Échalos,
que salgan de mi Presencia.
2 Si te preguntan: ¿A dónde iremos? Les
dirás: YAVÉ dice así: Los que a muerte, a
muerte, los que a espada, a espada, los que
a hambre, a hambre, los que a cautiverio,
a cautiverio.
3 Enviaré sobre ellos cuatro clases de
castigo, dice YAVÉ, la espada para matar,
los perros para destrozar, las aves del
cielo y las bestias de la tierra para devorar
y destruir.
4 Los entregaré como objeto de horror
entre todos los reinos de la tierra, a causa
de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá,
por lo que él hizo en Jerusalén.

* **14:22** Lit. las vanidades.

5 Oh Jerusalén, en verdad, ¿quién tendrá
compasión de ti? ¿Quién llorará por ti?
¿Quién se desviará para preguntar con
respecto a ti?
6 Tú me abandonaste, te devolviste, dice
YAVÉ. Por tanto, Yo extiendo mi mano
contra ti y te destruiré. Estoy cansado de
compadecerme.
7 Los aventaré con un aventador hasta
las puertas de la tierra, y los privaré de
hijos. Destruiré a mi pueblo, porque no se
devolvieron de sus caminos.
8 Sus viudas serán más que la arena del
mar. Traeré al destructor contra ellos en
pleno día, contra la madre y contra los
hijos. Destruiré a mi pueblo porque no
regresaron de sus caminos.
9 La que dio a luz siete desfallecerá
y exhalará su alma. Su sol se ocultará
cuando sea aún de día. Será avergonzada
y confundida. Y lo que quede lo entregaré
a la espada de sus enemigos, dice YAVÉ.

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me diste a
luz como varón de contienda y hombre de
discordia para toda esta tierra! Ni presté
ni me prestaron, pero todos me maldicen.
11 Así sea, oh YAVÉ, si no te supliqué a
favor del enemigo en tiempo de aflicción
y en época de angustia.

12 ¿Quién podrá romper el hierro, y el
bronce del norte?
13 Entregaré tus bienes y tus tesoros al
saqueo, y no por precio, sino por todos tus
pecados en todo tu territorio.
14 Ordenaré que sirvas a tus enemigos
en una tierra que tú no conoces, porque
un fuego se encendió en mi furor y arderá
sobre ustedes.

Conversación entre YAVÉ y Jeremías

15 Oh YAVÉ, Tú lo sabes. Acuérdate de mí.
Visítame y véngame de mis perseguidores.
En vista de tu paciencia, no me arrebates.
Sabes que por amor a Ti soporto afrentas.
16 Tus Palabras fueron halladas, y yo las
comí. Y tus Palabras fueron para mí el
gozo y la alegría de mi corazón, porque
tu Nombre es invocado sobre mí, oh YAVÉ,
'ELOHIM de las huestes.
17 No me senté ni me regocijé con los
que se divierten. A causa del peso de tu
mano me senté solo, porque me llenaste
de indignación.
18 ¿Por qué es continuo mi dolor, y
mi herida incurable rehúsa ser sanada?
¿Serás para mí como un torrente no con-
fiable, como aguas que no son estables?
19 Por tanto YAVÉ dice: Si te devuelves,
Yo te restauraré y estarás delante de Mí.
Si apartas lo precioso de lo vil serás como
mi boca. Conviértanse ellos a ti, y no te
conviertas tú a ellos.
20 Te pondré frente a este pueblo como
muro de bronce reforzado. Pelearán con-
tra ti, pero no te vencerán, porque Yo estoy
contigo para salvarte y librarte, dice YAVÉ.
21 Te libraré de mano de los perversos.
Te rescataré de la garra de los tiranos.

16

La ruina de Israel

1 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 No tomarás esposa para ti. No tendrás
hijos ni hijas en este lugar.
3 Porque con respecto a los hijos e hijas
que nazcan en este lugar, a las madres
que los den a luz y de los padres que los
engendren en esta tierra, YAVÉ dice:
4 Morirán de muerte cruel. No serán
llorados ni sepultados. Serán como abono
sobre la superficie de la tierra. Serán
consumidos por la espada y el hambre.
Sus cadáveres servirán de comida para las
aves del cielo y las bestias de la tierra.
5 YAVÉ dice: No entres en casa del duelo,
ni vayas a lamentar, ni los consueles,
porque retiré de este pueblo mi paz, mi
misericordia y mi compasión, dice YAVÉ.
6 En esta tierra morirán grandes y pe-
queños. No serán sepultados ni los llo-
rarán, ni por ellos se harán incisiones, ni
se raparán la cabeza,
7 ni saldrán con pan para consolar a los
que estén de luto por ellos, ni les darán la
copa de consuelo por su padre o por su
madre.
8 Tampoco entres en la casa del ban-
quete para sentarte a comer y beber con
ellos.
9 Porque YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de
Israel, dice: Ciertamente Yo suspendo en
este lugar, en los días de ustedes y ante

ustedes, toda voz de gozo y toda voz de
alegría, la voz del novio y la de la novia.
10 Acontecerá que cuando anuncies a
este pueblo todas estas cosas, te pre-
guntarán: ¿Por qué YAVÉ pronuncia con-
tra nosotros todo este mal tan grande?
¿Cuáles delitos o pecados cometimos con-
tra YAVÉ nuestro 'ELOHIM?
11 Entonces les dirás: Porque sus an-
tepasados me abandonaron, dice YAVÉ,
fueron tras otros *'elohim*, se postraron
ante ellos y les sirvieron. Pero a Mí me
abandonaron y no observaron mi Ley.
12 Ustedes actuaron peor que sus an-
tepasados, porque en verdad cada uno de
ustedes sigue lo que le dicta su malvado
corazón de tal modo que no me escucha.
13 Los echaré de esta tierra a una
tierra que ustedes ni sus antepasados
conocieron. Allá servirán a *'elohim*
extraños día y noche, porque no les
mostraré clemencia.
14 Pero, ciertamente vienen días, dice
YAVÉ, cuando ya no se dirá: ¡Vive YAVÉ,
Quien sacó a los hijos de Israel de la tierra
de Egipto!
15 Sino: ¡Vive YAVÉ, que sacó a los hijos
de Israel de la tierra del norte y de todas
las tierras adonde los echó! Porque los
devolveré a su tierra, la cual di a sus
antepasados.
16 Miren, enviaré muchos pescadores
que los pesquen, dice YAVÉ. Después
enviaré muchos cazadores que los cacen
por las montañas y colinas, y por las
hendiduras de las peñas.
17 Porque mis ojos están sobre todos
sus caminos. No se me ocultarán, ni su
iniquidad está encubierta de mis ojos.
18 Pero primero les pagaré al doble su
iniquidad y su pecado, porque contami-
naron mi tierra con los cadáveres de
sus ídolos y llenaron mi heredad con sus
repugnancias.
19 Oh YAVÉ, Fuerza mía y Fortaleza mía,
mi Refugio en tiempo de aflicción. A ti
vendrán las naciones desde los extremos
de la tierra y dirán: En verdad, nuestros
antepasados heredaron mentira, vanidad
en la cual no hay provecho.
20 ¿El hombre se fabrica *'elohim*? ¡Pero
esos no son *'elohim!*
21 Por tanto ciertamente, esta vez les
mostraré mi poder y mi fortaleza. Sabrán
que mi nombre es YAVÉ.

17

La gravedad del pecado de Judá

1 El pecado de Judá está esculpido con
cincel de hierro. Está grabado en la tabla
de su corazón y en los cuernos de sus
altares con punta de diamante.
2 Como ellos recuerdan a sus hijos, así
se acuerdan de sus Aseras junto a árboles
frondosos sobre las altas colinas,
3 en el campo, sobre mi Montaña. En-
tregaré al saqueo tus riquezas y todos tus
tesoros por el pecado de tus lugares altos
en todo tu territorio.
4 Tú misma serás privada de la herencia
que te di, y en una tierra que no conoces
serás esclava de tus enemigos, porque en-
cendiste en mi furor un fuego que arderá
para siempre.
5 YAVÉ dice: Maldito el que confía en el
hombre, se apoya en un brazo de carne y
cuyo corazón se aparta de YAVÉ.
6 Será como un arbusto en una llanura
desierta. No verá cuando venga el bien,
sino vive en sequedales en el desierto, una
tierra salitrosa e inhabitable.
7 Bendito el que confía en YAVÉ, cuyo
fundamento está en YAVÉ.
8 Será como árbol plantado junto a las
aguas, que extiende sus raíces hacia las
corrientes. No teme cuando viene el calor,
pues su follaje estará frondoso. El año de
sequía no se afanará, ni dejará de dar su
fruto.
9 Engañoso es el corazón más que todas
las cosas, y perverso. ¿Quién puede enten-
derlo?
10 Yo, YAVÉ, escudriño el corazón y
pruebo la mente para dar a cada uno con-
forme a sus caminos, conforme al fruto de
sus obras.
11 El que acumula riquezas injustas es
como la perdiz que incuba lo que no puso.
En la mitad de sus días las abandonará, y
en sus últimos años resultará ser un necio.
12 Trono glorioso, excelso desde el prin-
cipio, es el lugar de nuestro Santuario.
13 Oh YAVÉ, Esperanza de Israel, los que
te abandonan serán avergonzados. Todos

los que se apartan de Ti serán inscritos
en el polvo, porque abandonaron a YAVÉ,
Fuente de agua viva.
14 Sáname, oh YAVÉ, y seré sanado.
Sálvame y seré salvado, porque Tú eres mi
Alabanza.
15 Ciertamente ellos me dicen: ¿Dónde
está la Palabra de YAVÉ? ¡Que se cumpla!
16 Pero yo no me apresuré a ser un
pastor que no va tras Ti. No deseé ese
horrible día. Tú lo sabes: En tu presencia
expresé lo que salió de mis labios.
17 No seas un terror para mí. Tú eres mi
Refugio en el día de la aflicción.
18 Que se avergüencen los que me per-
siguen, pero que no me avergüence yo.
Que se aterroricen ellos, y no me ater-
rorice yo. Trae el día malo sobre ellos, y
destrúyelos con doble quebranto.

La observancia del sábado

19 YAVÉ me dice: Vé y ponte en pie en la
puerta de los hijos del pueblo, por la cual
los reyes de Judá entran y salen, en todas
las puertas de Jerusalén,
20 y diles: Oigan la Palabra de YAVÉ, oh
reyes de Judá, y todo Judá, con todos los
habitantes de Jerusalén que entran por
estas puertas.
21 YAVÉ dice: Guárdense para no traer
cargas el día sábado, para introducirlas
por las puertas de Jerusalén.
22 Tampoco saquen cargas de sus casas
el día sábado, ni hagan algún trabajo, sino
santifiquen el día sábado, como lo ordené
a sus antepasados.
23 Pero ellos no escucharon, ni incli-
naron su oído, sino se volvieron indómitos
para no escuchar ni recibir corrección.
24 Sucederá que si ustedes me escuchan
atentamente, dice YAVÉ, y no introducen
carga por las puertas de esta ciudad el día
sábado, sino santifican el día sábado, y no
hacen en él algún trabajo,
25 los reyes y príncipes que se sientan
en el trono de David, ellos y sus príncipes,
los varones de Judá y los habitantes de
Jerusalén entrarán por las puertas de esta
ciudad en carrozas y en caballos. Esta
ciudad será habitada para siempre.
26 Vendrán de las ciudades de Judá, los
alrededores de Jerusalén, la tierra de Ben-
jamín, la Sefela, la región montañosa y el
Neguev. Traerán holocaustos, sacrificios,
ofrenda vegetal e incienso, y ofrenda de
acción de gracias a la Casa de YAVÉ.
27 Pero si no me escuchan para san-
tificar el día sábado y no llevar una
carga ni introducirla por las puertas de
Jerusalén el día sábado, Yo encenderé un
fuego en sus puertas que devorará los
palacios de Jerusalén y no será apagado.

18

La obra de YAVÉ como Alfarero

1 La Palabra de YAVÉ que vino a
Jeremías:
2 Levántate, baja a la casa del alfarero y
allí oirás mis Palabras.
3 Bajé a la casa del alfarero. Ahí estaba
él trabajando sobre la rueda.
4 La vasija de arcilla que hacía se echó
a perder en su mano. Volvió e hizo de
ella otra vasija, según le pareció mejor
hacerla.
5 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:
6 ¿No podré Yo hacer con ustedes, oh
Casa de Israel, como hace este alfarero?
dice YAVÉ. Ciertamente como la arcilla es
en mano del alfarero, así son ustedes en
mi mano, oh Casa de Israel.
7 En un momento hablo contra pueblos
y contra reinos, para desarraigar, destruir
y arruinar.
8 Pero si esa nación contra la cual hablé
se devuelve de su maldad, Yo desistiré del
mal que pensé hacerle.
9 En un momento hablo a una nación o
a un reino para edificar y plantar.
10 Pero si hace lo malo ante mis ojos y
no obedece mi voz, entonces Yo también
desistiré del bien que prometí hacerle.
11 Ahora pues, habla a los hombres de
Judá y a los habitantes de Jerusalén: YAVÉ
dice: En verdad, Yo preparo un mal, y
trazo un designio contra ustedes. Cada
uno regrese de su mal camino, y mejore
sus caminos y sus obras.

12 Pero ellos responderán: Es inútil,
porque seguimos tras nuestros propios de-
signios. Cada uno hace según la terquedad
de su malvado corazón.
13 Por tanto YAVÉ dice: Pregunten ahora
entre los pueblos: ¿Quién oyó cosa se-
mejante? ¡La virgen de Israel hizo algo
horrible!
14 ¿Desaparecerá la nieve de las peñas
de las montañas del Líbano? ¿Se agotarán
las frescas aguas que fluyen de tierras
lejanas?
15 Pues mi pueblo me olvidó. Ofrece
incienso a lo que no tiene valor. Tropezó
en sus caminos, en las sendas antiguas.
Camina por senderos, y no por la calzada.
16 Convirtió su tierra en una desolación
y burla perpetua. Todo el que pase por ella
se asombrará y meneará la cabeza.
17 Como con un viento del oriente los
esparciré delante del enemigo. En el día
de la aflicción les daré la espalda y no el
rostro.

Otra oración de Jeremías

18 Entonces ellos dijeron: ¡Vengan,
trameemos nosotros un plan contra
Jeremías! Porque la enseñanza no le
faltará al sacerdote, ni el consejo al
sabio, ni la palabra al profeta. Vengan,
causémosle una herida en la lengua, y no
atendamos ninguna de sus palabras.
19 Oh YAVÉ, escúchame y oye la voz de los
que contienden contra mí.
20 ¿Se paga el bien con mal? Porque
cavaron una fosa para mi vida. Recuerda
cómo intercedí por ellos ante Ti, para
apartar tu ira de ellos.
21 Por tanto, entrega sus hijos al hambre.
Entrégalos al poder de la espada. Queden
sus esposas viudas y sin hijos. Sean
sus esposos expuestos a la muerte, y sus
jóvenes mueran a espada en la batalla.
22 Que se oiga clamor en sus casas
cuando de repente lleves tropas contra
ellos, porque cavaron una fosa para atra-
parme, y escondieron trampas a mis pies.
23 Pero Tú, oh YAVÉ, conoces sus de-
signios contra mí para matarme. No hagas
sacrificio que apacigüe por sus pecados.
Procede así con ellos en el tiempo de tu
furor.

19

La vasija rota

1 YAVÉ dijo: Vé y compra una vasija de
arcilla al alfarero. Lleva contigo ancianos
del pueblo y ancianos de los sacerdotes.
2 Saldrás al Valle del Hijo de Hinom, que
está en la entrada de la Puerta Oriental y
proclama allí las palabras que Yo te diré.
3 Y dí: Oh reyes de Judá y habitantes de
Jerusalén, oigan la Palabra de YAVÉ. YAVÉ
de las huestes, el 'ELOHIM de Israel, dice:
Ciertamente Yo traigo una desgracia sobre
este lugar de tal clase que a todo el que lo
oiga le vibrarán los oídos.
4 Porque me abandonaron y enajenaron
este lugar. Ofrecieron en él incienso a
otros *'elohim* que ellos no conocieron, ni
sus antepasados, ni los reyes de Judá.
Llenaron este lugar de sangre de in-
ocentes.
5 Edificaron lugares altos a baal para
quemar con fuego a sus hijos como holo-
caustos a baal, cosa que Yo no ordené ni
dije, ni me vino a la mente.
6 Por tanto ciertamente vienen días,
dice YAVÉ, cuando ya no se llamará este
lugar Tófet, ni Valle del Hijo de Hinom,
sino Valle de la Matanza.
7 Anularé el consejo de Judá y de
Jerusalén en este lugar. Caerán a espada
ante sus enemigos y en mano de los que
buscan su vida. Daré sus cadáveres como
comida a las aves del cielo y a las bestias
de la tierra.
8 Convertiré a esta ciudad en espanto
y burla. Todo el que pase por ella se
asombrará y silbará a causa de todas sus
plagas.
9 Dispondré que se coman la carne de
sus hijos y sus hijas. Cada uno comerá
la carne de su prójimo en el asedio y la
aflicción, con los cuales los angustiarán
sus enemigos y los que buscan sus vidas.
10 Luego quebrarás la vasija ante los
ojos de los hombres que vayan contigo
11 y les dirás: YAVÉ de las huestes dice:
De este modo quebraré a este pueblo y a
esta ciudad, como se quiebra una vasija
de arcilla, que no se puede restaurar. En
Tófet serán enterrados, porque no habrá
otro lugar para sepultar.

12 Así haré a este lugar y a sus habi-
tantes, dice YAVÉ. Convertiré esta ciudad
como a Tófet.
13 Las casas de Jerusalén y las casas de
los reyes de Judá que están contaminadas
serán como Tófet, todas las casas sobre
cuyas azoteas ofrecen incienso a todo el
ejército del cielo y vierten libaciones a
otros *'elohim*.
14 Jeremías regresó de Tófet, a donde lo
envió YAVÉ a profetizar. Se puso en pie en
el patio de la Casa de YAVÉ y dijo a todo el
pueblo:
15 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Ciertamente Yo traigo sobre esta
ciudad y todas sus aldeas toda calami-
dad que pronuncié contra ella, porque se
volvieron indómitos para no escuchar mis
Palabras.

20

Actuación perversa del sacerdote Pasur

1 El sacerdote Pasur, hijo de Imer, quien
presidía como jefe en la Casa de YAVÉ, oyó
a Jeremías cuando profetizaba estas cosas.
2 Pasur azotó al profeta Jeremías y lo
puso en el cepo que estaba en la Puerta
Superior de Benjamín, la cual estaba junto
a la Casa de YAVÉ.
3 En la mañana siguiente, Pasur sacó a
Jeremías del cepo, y Jeremías le dijo: YAVÉ
no te llama Pasur, sino Terror en torno.
4 Porque YAVÉ dice: Mira, Yo te convierto
en terror para ti y para todos tus amigos.
Caerán por la espada de sus enemigos, y
tus ojos lo verán. Entregaré a todo Judá
en mano del rey de Babilonia, quien los
llevará cautivos a Babilonia y los matará
a espada.
5 Entregaré también todas las riquezas
de esta ciudad, todo el producto de su
labor y todos los tesoros de los reyes de
Judá, y los saqueará. Los tomarán y los
llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los que viven en tu
casa irán cautivos. Entrarás en Babilonia
y allí morirás. Allí serán sepultados, tú y
todos tus amigos, a los cuales profetizaste
mentira.

Lamentación de Jeremías

7 Me sedujiste, oh YAVÉ, y fui seducido.
Fuiste más fuerte que yo, y me venciste.
Cada día soy objeto de burla. Cada uno se
burla de mí.
8 Porque cuantas veces hablo, proclamo,
grito: ¡Violencia y destrucción! La Palabra
de YAVÉ resulta para mí reproche y burla
todo el día.
9 Y si digo: No lo recordaré a Él, ni
hablaré más en su Nombre, entonces
mi corazón es como un fuego abrasador
encerrado en mis huesos. Me esfuerzo en
contenerlo, pero no puedo.
10 Porque oí la murmuración de
muchos: ¡Terror por todas partes!
¡Denúncienlo, denunciémoslo! Todos mis
amigos que esperan mi caída dicen:
Quizás sea engañado. Entonces prevale-
ceremos contra él y tomaremos nuestra
venganza.
11 Pero YAVÉ está conmigo como
poderoso Gigante. Por tanto, mis
perseguidores tropezarán y no prevale-
cerán contra mí. Sentirán perpetua
confusión que nunca será olvidada.
12 Oh YAVÉ de las huestes. Tú escudriñas
al justo y ves la mente y el corazón. Per-
mite que yo vea tu venganza de ellos, pues
a Ti expuse mi causa.
13 ¡Canten a YAVÉ, alaben a YAVÉ, Quien
libró la vida del pobre de mano de los
malhechores!
14 Maldito el día cuando nací. No sea
bendecido el día cuando mi madre me dio
a luz.
15 Maldito el hombre que dio noticias a
mi padre, y dijo: ¡Te nació un hijo varón!
Y le causó gran alegría.
16 Sea tal hombre como las ciudades que
YAVÉ destruyó sin misericordia, Que oiga
alarma por la mañana y gritos de guerra
al mediodía.
17 Porque no me mataste en el vientre, y
mi madre sería mi sepulcro, y su vientre
estaría embarazado para siempre.
18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver
aflicción y dolor, y que mis días se gasten
en vergüenza?

21

Destrucción del reino de Judá

1 La Palabra de YAVÉ que vino a
Jeremías, cuando el rey Sedequías le en-
vió a Pasur, hijo de Malquías y al sacer-
dote Sofonías, hijo de Maasías, para que
le dijeran:
2 Te ruego que consultes a YAVÉ por
nosotros, porque Nabucodonosor, rey de
Babilonia, guerrea contra nosotros. Tal
vez YAVÉ nos trate según todas sus mar-
avillosas obras, a fin de que aquél se retire
de nosotros.
3 Y Jeremías les respondió: Digan así a
Sedequías:
4 YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Miren,
Yo devuelvo las armas de guerra que
están en manos de ustedes, con las cuales
combaten contra el rey de Babilonia a los
caldeos, quienes los tienen sitiados por
fuera del muro. A ellos los reuniré en
medio de esta ciudad.
5 Yo mismo pelearé contra ustedes con
mano extendida y brazo fuerte, con furor,
ira y ardiente indignación.
6 Heriré a los que viven en la ciudad,
tanto al hombre como a la bestia, los
cuales morirán de gran pestilencia.
7 Después de esto, dice YAVÉ, entregaré
a Sedequías, rey de Judá, a sus esclavos y
al pueblo, a los que escapen en esta ciudad
de la pestilencia, la espada y el hambre, en
mano de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, de los demás enemigos y de los que
buscan sus vidas. Él los matará a filo de
espada. No tendrá compasión de ellos, ni
perdonará, ni tendrá misericordia.
8 Y a este pueblo le dirás: YAVÉ dice:
Ciertamente Yo pongo delante de ustedes
el camino de la vida y el de la muerte.
9 El que permanezca en esta ciudad
morirá a espada, de hambre y de pestilen-
cia. Pero el que salga y se entregue a los
caldeos que los asedian, vivirá. Su vida le
será como despojo.
10 Porque levanté mi rostro contra esta
ciudad para mal y no para bien, dice
YAVÉ. Será entregada en mano del rey de
Babilonia, quien la destruirá con fuego.
11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oigan
la Palabra de YAVÉ:
12 Oh casa de David, YAVÉ dice: Vayan
pronto a administrar justicia. Libren al
oprimido de la mano del opresor. Para
que mi ira no salga como fuego, se en-
cienda, y no haya quien la extinga a causa
de la maldad de sus obras.
13 Aquí estoy contra ti, oh habitante del
valle y de la roca de la llanura, dice YAVÉ.
Ustedes que dicen: ¿Quién bajará contra
nosotros? ¿Quién entrará en nuestras
habitaciones?
14 Los castigaré según el fruto de sus
obras, dice YAVÉ. Encenderé un fuego en
su bosque que devorará todo alrededor de
él.

22

Palabra contra el rey de Judá

1 YAVÉ dijo: Baja a la casa del rey de Judá
y habla allí estas Palabras:
2 Oye la Palabra de YAVÉ, oh rey de Judá,
que te sientas sobre el trono de David,
tú, tus esclavos y tu pueblo que entra por
estas puertas.
3 YAVÉ dice: Hagan lo recto y lo justo.
Libren al oprimido de mano del opresor.
No maltraten ni traten con violencia al
extranjero, al huérfano, ni a la viuda, ni
derramen sangre inocente en este lugar.
4 Porque si realmente obedecen esta Pal-
abra, entonces los reyes que se sentarán
en el trono en lugar de David entrarán
por las puertas de esta casa. Ellos, sus
esclavos y su pueblo entrarán montados
en carrozas y caballos.
5 Pero si no escuchan estas Palabras, por
Mí mismo juré, dice YAVÉ, que esta casa
será desolada.
6 Porque YAVÉ dice esto con respecto a
la casa del rey de Judá: Eres para Mí
como Galaad, como la cumbre del Líbano.
Pero te convertiré en una desolación y en
ciudades no habitadas.
7 Designé contra ti destructores, cada
uno con sus armas, quienes talarán tus
cedros más selectos y los echarán al fuego.
8 Entonces muchas gentes pasarán junto
a esta ciudad. Cada uno dirá a su com-
pañero: ¿Por qué YAVÉ obró así con esta
gran ciudad?
9 Y responderán: Porque abandonaron
el Pacto de YAVÉ su 'ELOHIM, se postraron
ante *'elohim* extraños y les sirvieron.

10 No lloren por un muerto, ni se
lamenten por él. Lloren con amargura por
el que se va, porque no regresará jamás ni
verá la tierra donde nació.
11 Porque con respecto a Salum, hijo de
Josías, rey de Judá, quien reinó en lugar
de su padre Josías y salió de este lugar,
YAVÉ dice: Ya no regresará aquí.
12 Morirá en el lugar adonde lo llevaron
cautivo, y ya no verá esta tierra.
13 ¡Ay del que edifica su casa con injusti-
cia y sus habitaciones sin equidad, que se
sirve gratuitamente de su prójimo y no le
paga el salario por su trabajo!
14 Que dice: Me edificaré una casa es-
paciosa con amplios salones. Le abriré
ventanas. La cubriré de cedro y la pintaré
de rojo vivo.
15 ¿Reinarás porque te rodeas de cedro?
Si tu antepasado comió, bebió y salió bien,
se debió a que practicó el juicio recto y la
justicia.
16 Él defendió la causa del afligido y
menesteroso. Por eso hizo bien. ¿No es
eso lo que significa conocerme a Mí? dice
YAVÉ.
17 Pero tus ojos y tu corazón no están
fijados sino en tus ganancias deshonestas,
en derramar la sangre inocente, en la
opresión y la ofensa.
18 Por tanto YAVÉ dice esto con respecto
a Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No
lo lamentarán: ¡Ay hermano mío! ¡Ay
hermana mía! Ni lo lamentarán: ¡Ay
'adon! ¡Ay su majestad!
19 Será enterrado como un asno. Lo ar-
rastrarán y lo tirarán fuera de las puertas
de Jerusalén.
20 Sube al Líbano y clama. Eleva tu voz
en Basán. Clama también desde la *mon-
taña* Abarim, porque todos sus amantes
fueron destruidos.
21 En tu gran prosperidad te hablé. Pero
dijiste: No escucharé. Éste fue tu camino
desde tu juventud. Nunca escuchaste mi
voz.
22 El viento apacentará a todos tus pa-
stores, y tus amantes irán al cautiverio.
Ciertamente serás avergonzada y confun-
dida por todas tus perversidades.
23 Habitaste en el Líbano. Hiciste tu nido
en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te
lleguen las angustias, los dolores como de
parturienta!
24 YAVÉ dice: ¡Vivo Yo! que aunque
Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera
anillo de sellar en mi mano derecha, aun
de allí lo sacaría.
25 Te entregaré en mano de los que
buscan tu vida, de aquellos a quienes tú
temes, de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, y de los caldeos.
26 A ti y a tu madre que te dio a luz
los lanzaré a un país extraño donde no
nacieron. Allí morirán.
27 No regresarán a la tierra a la cual con
toda el alma ansían regresar.
28 ¿Es este hombre Conías una vasija de-
spreciada y quebrada? ¿Es un trasto que
nadie estima? ¿Por qué él y su generación
fueron sacados y echados a una tierra que
no conocieron?
29 ¡Tierra, tierra, tierra! Oye la Palabra
de YAVÉ.
30 YAVÉ dice: Inscriban a este hom-
bre como uno privado de descendencia.
Porque ninguno de su descendencia se
sentará en el trono de David para reinar
en Judá.

23

Los pastores perversos

1 ¡Ay de los pastores que destruyen y
dispersan las ovejas de mi prado! dice
YAVÉ.
2 Por eso con respecto a los pastores que
pastorean a mi pueblo, YAVÉ 'ELOHIM de Is-
rael dice: Ustedes dispersaron mis ovejas,
las ahuyentaron y no las atendieron. Cier-
tamente Yo los castigo por la perversidad
de sus acciones, dice YAVÉ.
3 Yo reuniré el remanente de mis ovejas
de todas las tierras adonde las eché y las
devolveré a sus prados. Crecerán y se
multiplicarán.
4 Designaré para ellas pastores que las
pastoreen. Ya no temerán ni se turbarán.
Ninguna faltará, dice YAVÉ.
5 Ciertamente vienen días en los cuales
levantaré un Retoño justo para David, dice

YAVÉ,y reinará como Rey. Obrará sabiamente, y ejecutará juicio recto y justicia en
la tierra.
6 En sus días Judá será salvado, e Israel
vivirá confiado. Éste es el Nombre con el
cual será llamado: YAVÉ, Justicia Nuestra.
7 Miren, vienen días, dice YAVÉ, cuando
ya no dirán: ¡Vive YAVÉ, Quien sacó a los
hijos de Israel de la tierra de Egipto!
8 Sino: ¡Vive YAVÉ, Quien sacó y trajo
la descendencia de la Casa de Israel de
la tierra del norte y de todas las tierras
adonde los echó! Y vivirán en su tierra.
9 A causa de los profetas, mi corazón está
quebrantado dentro de mí, y todos mis
huesos se estremecen. Fui como un ebrio,
un hombre dominado por el vino, a causa
de YAVÉ y a causa de sus santas Palabras.
10 Porque la tierra está llena de
adúlteros. La tierra gime a causa de una
maldición y los pastos de la llanura se
secaron. La carrera de ellos es mala, y
su poder no es recto.
11 Porque tanto el profeta como el sacer-
dote están contaminados. Aun en mi Casa
hallo sus perversidades, dice YAVÉ.
12 Por tanto su camino será como
senderos resbaladizos. Serán empujados
a la oscuridad y caerán en ella, porque
traeré calamidad sobre ellos el año de su
castigo, dice YAVÉ.
13 Entre los profetas de Samaria vi esta
locura: Profetizan por baal y extravían a
mi pueblo Israel.
14 Entre los profetas de Jerusalén vi algo
horrible: Cometen adulterio, practican
la mentira y apoyan las manos de los
perversos para que nadie se convierta de
su perversidad. Todos ellos fueron para
mí como Sodoma, y sus habitantes, como
Gomorra.
15 Por tanto, con respecto a estos pro-
fetas, YAVÉ de las huestes dice: Cierta-
mente Yo les doy a comer ajenjo y a beber
agua envenenada. Porque de los profetas
de Jerusalén salió la blasfemia a toda la
tierra.
16 YAVÉ de las huestes dice: No escuchen
las palabras de los profetas que les profeti-
zan. Los alimentan con vanas esperanzas.
Hablan visión de su corazón, no de la boca
de YAVÉ.
17 Dicen atrevidamente a los que me
desprecian: YAVÉ dijo: ¡Tendrán paz! Y a
todo el que anda tras la terquedad de su
corazón, le dicen: ¡No llegará mal sobre
ustedes!
18 Pero, ¿quién estuvo en el secreto de
YAVÉ, que oyó y escuchó su Palabra?
19 Ciertamente la tempestad de YAVÉ
sale con furia. Es una tempestad que se
arremolina. Se precipita sobre las cabezas
de los perversos.
20 La ira de YAVÉ no se apartará hasta
que se ejecute y se realice el propósito de
su corazón. Al final de los días entenderán
claramente.
21 Yo no envié a esos profetas, pero
ellos corrían. No les hablé, pero ellos
profetizaban.
22 Si hubieran estado en mi consejo,
habrían proclamado mis Palabras a mi
pueblo, y los habrían devuelto de su mal
camino y la maldad de sus obras.
23 ¿Soy Yo 'ELOHIM solo de cerca, dice
YAVÉ, y no 'ELOHIM de lejos?
24 ¿Podrá alguien ocultarse, en escondri-
jos donde Yo no lo vea? dice YAVÉ. ¿No
lleno Yo el cielo y la tierra?
25 Oí lo que dicen los profetas que pro-
fetizan en mi Nombre y dicen: ¡Tuve un
sueño, tuve un sueño!
26 ¿Hasta cuándo? ¿Qué hay en el
corazón de los profetas que profetizan
mentira, que profetizan el engaño de su
propio corazón?
27 ¿Con los sueños que cada uno cuenta
a su compañero, piensan lograr que
mi pueblo olvide mi Nombre, así como
sus antepasados olvidaron mi Nombre a
causa de baal?
28 El profeta que tenga un sueño, cuente
ese sueño, y el que reciba mi Palabra, diga
mi Palabra con fidelidad. YAVÉ dice: ¿Qué
tiene que ver la concha de trigo trillado
con el trigo?
29 ¿No es mi Palabra como fuego, dice
YAVÉ, y como un martillo que despedaza
la roca?
30 Por tanto, ciertamente Yo estoy contra
los profetas, dice YAVÉ, que hurtan mis
Palabras el uno del otro.

31 En verdad Yo estoy contra los profe-
tas, dice YAVÉ, que sueltan sus lenguas y
dicen: Él dice.
32 Ciertamente Yo estoy contra los que
profetizan sueños mentirosos, dice YAVÉ,
y los cuentan, y extravían a mi pueblo
con sus mentiras y su temeridad. Porque
Yo no los envié ni les di orden, y ningún
provecho traen a este pueblo.
33 Cuando este pueblo, o el profeta, o el
sacerdote te pregunte: ¿Cuál es la Palabra
de YAVÉ? Les responderás: Ustedes son la
palabra, y Yo los desecharé, dice YAVÉ.
34 Si un sacerdote o uno del pueblo dice:
¡Palabra de YAVÉ! Lo castigaré a él y a su
casa.
35 Cada uno dirá a su compañero y a su
hermano: ¿Qué responde YAVÉ? ¿Qué dice
YAVÉ?
36 Ya no digan: Palabra de YAVÉ, porque
cada uno llevará sus propias palabras,
ya que pervirtió las Palabras del 'ELOHIM
viviente, de YAVÉ de las huestes, nuestro
'ELOHIM.
37 Dirás al profeta: ¿Qué responde YAVÉ?
¿Qué dice YAVÉ?
38 Pero si dicen: ¡Palabra de YAVÉ! En-
tonces, YAVÉ dice: Porque dicen esta pal-
abra: ¡Palabra de YAVÉ! Aunque Yo envié
a decirles: No digan: ¡Palabra de YAVÉ!
39 Por tanto, ciertamente Yo los olvidaré
por completo y los echaré de mi Presencia,
juntamente con la ciudad que di a ustedes
y a sus antepasados.
40 Impondré sobre ustedes afrenta per-
petua y humillación eterna que no serán
olvidadas.

24

La señal de los higos

1 Después que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, deportó desde Jerusalén a Je-
conías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a los
magistrados de Judá con los artesanos y
los herreros, y los llevó a Babilonia, YAVÉ
me mostró dos cestas de higos puestas
delante de la Casa de YAVÉ.
2 Una cesta tenía higos muy buenos,
como brevas, y la otra cesta tenía higos tan
malos que no se podían comer.
3 YAVÉ me preguntó: ¿Qué ves,
Jeremías?
Y respondí: Higos, higos buenos, muy
buenos, y otros tan malos que no se
pueden comer.
4 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
5 YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Como a
estos higos buenos, consideraré para bien
a los cautivos de Judá, a quienes eché
desde este lugar a la tierra de los caldeos.
6 Pues fijaré mis ojos sobre ellos para
bien y los devolveré a esta tierra. Los
edificaré y no los derribaré, los plantaré
y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón para que me
conozcan que Yo soy YAVÉ. Ellos serán
mi pueblo y Yo seré su 'ELOHIM, porque
regresarán a Mí con todo su corazón.
8 Pero como los higos malos que no se
pueden comer, así son aquellos de quienes
YAVÉ dice: Así entregaré a Sedequías, rey
de Judá, a sus magistrados y al resto de
Jerusalén, los que queden en esta tierra y
los que viven en la tierra de Egipto.
9 Los convertiré en terror para todos los
reinos de la tierra, oprobio y mal ejemplo,
insulto y maldición, en todos los lugares
adonde los echaré.
10 Enviaré la espada, el hambre y la
pestilencia contra ellos hasta que sean
exterminados de la tierra que les di a ellos
y a sus antepasados.

25

Profetizada una esclavitud de 70 años

1 Palabra que vino a Jeremías con re-
specto a todo el pueblo de Judá, el año
cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de
Judá, el cual era el año primero de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia.
2 El profeta Jeremías habló esa Palabra
a todo el pueblo de Judá y a todos los
habitantes de Jerusalén:
3 Desde el año 13 de Josías, hijo de
Amón, rey de Judá, hasta hoy, estos 23
años la Palabra de YAVÉ vino a mí. Les
he hablado de madrugada y sin cesar, y
ustedes no escucharon.
4 YAVÉ les envió a todos sus esclavos
profetas de madrugada y sin cesar, y no
quisieron escuchar ni prestar oído

5 cuando decían: Que regrese cada uno
de su mal camino y de la perversidad de
sus obras, y vivirán en la tierra que YAVÉ
les dio a ustedes y a sus antepasados para
siempre.
6 No vayan tras otros *'elohim* para
servirles ni a postrarse ante ellos, ni me
provoquen a ira con la obra de sus manos,
y no les causaré mal.
7 Sin embargo no me escucharon, dice
YAVÉ. Me provocaron a ira con la obra de
sus manos para su propio mal.
8 Por tanto YAVÉ de las huestes dice: Por
cuanto no escucharon mis Palabras,
9 ciertamente Yo mandaré a todos los
pueblos del norte y a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi esclavo. YAVÉ dice: Los
traeré contra esta tierra, sus habitantes
y todas estas naciones de alrededor. Los
destruiré y los convertiré en escarnio,
burla y desolación perpetua.
10 Además, desapareceré de entre ellos
la voz de gozo y de alegría, la voz del novio
y de la novia, el sonido de las piedras de
moler y la luz de la lámpara.
11 Toda esta tierra se convertirá en ru-
inas y desolación. Estas gentes servirán al
rey de Babilonia 70 años.
12 Sucederá que cuando los 70 años se
cumplan, dice YAVÉ, castigaré al rey de
Babilonia y a esa nación, la tierra de los
caldeos, por la iniquidad de ellos. La
convertiré en desolación perpetua.
13 Llevaré contra esa tierra todas las
Palabras que predije contra ella, todo lo
que está escrito en este rollo, que profetizó
Jeremías contra todas estas naciones.
14 Porque también ella será reducida a
esclavitud por muchas naciones y reyes
poderosos. Le pagaré conforme a sus
hechos, según la obra de sus manos.

Profecía contra las naciones

15 Porque YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, me
dice: Toma de mi mano esta copa del vino
de mi furor, y da a beber de ella a todas
las naciones a las cuales Yo te envío.
16 Beberán y se estremecerán. Enloque-
cerán a causa de la espada que enviaré
contra ellas.
17 Tomé la copa de la mano de YAVÉ, y di
a beber de ella a todas las naciones a las
cuales YAVÉ me envió:
18 A Jerusalén, a las ciudades de Judá, a
sus reyes y sus magistrados para convert-
irlos en desolación, en horror, en burla y
en maldición, como están hasta hoy,
19 a Faraón, rey de Egipto, a sus esclavos,
a sus jefes, a todo su pueblo;
20 a toda la gente que está entre ellos; a
todos los reyes de la tierra de Uz y todos
los reyes de la tierra de Filistea: Ascalón,
Gaza, Ecrón y el remanente de Asdod,
21 a Edom y a Moab, y a los hijos de
Amón;
22 a todos los reyes de Tiro, a todos los
reyes de Sidón y a los reyes de las costas
que están al otro lado del mar,
23 a Dedán, a Tema, a Buz y a todos los
que se rapan las sienes;
24 a todos los reyes de Arabia y todos los
reyes de la gente mezclada que habita en
el desierto;
25 a todos los reyes de Zimri; a todos los
reyes de Elam y los reyes de Media;
26 a todos los reyes del norte, tanto a los
cercanos como a los lejanos, tanto a los
unos como a los otros, y a todos los reinos
del mundo que están sobre la superficie de
la tierra. El rey de Sesac beberá después
de ellos.
27 Les dirás: YAVÉ de las huestes, de
Israel, dice: Beban y embriáguense, vom-
iten y cáiganse. No se levantarán a causa
de la espada que Yo envío contra ustedes.
28 Sucederá que, si rehúsan tomar la
copa de tu mano para beber, les dirás:
YAVÉ de las huestes dice: Tienen que
beberla,
29 porque ciertamente Yo comienzo a
producir el mal en la ciudad sobre la
cual es invocado mi Nombre, y ustedes
¿quedaran impunes? No quedarán im-
punes, pues Yo llamo a la espada contra
todos los habitantes de la tierra, dice YAVÉ
de las huestes.
30 Tú profetizarás contra ellos todas es-
tas palabras y les dirás: YAVÉ ruge desde
lo alto. Desde su Santa Morada da su
voz. Ruge enfurecido desde su Morada.
Produce un clamor como el de los que

pisan el lagar, contra todos los habitantes
de la tierra.
31 Su rugido llega hasta el extremo de
la tierra, porque YAVÉ tiene litigio contra
todo mortal. Entregará los perversos a la
espada, dice YAVÉ.
32 YAVÉ de las huestes dice: Miren, la
aflicción pasa de nación en nación. Una
gran tempestad se levanta desde las partes
más remotas de la tierra.
33 En aquel día los muertos estarán ten-
didos de un extremo de la tierra a otro
por orden de YAVÉ. No serán llorados, ni
recogidos, ni sepultados, sino serán como
abono sobre la superficie de la tierra.
34 ¡Giman, pastores, y clamen!
¡Revuélquense en la ceniza, pastores
principales del rebaño! Llegaron los días
de la matanza y de su dispersión. Ustedes
caerán como un vaso precioso.
35 No habrá refugio para los pastores,
ni escape para los pastores principales del
rebaño.
36 Se oye el ruido del clamor de los
pastores y del gemido de los pastores prin-
cipales del rebaño, porque YAVÉ devastó
sus prados.
37 Los apacibles prados son devastados
a causa del ardor de la ira de YAVÉ.
38 Como león, abandonó su guarida,
porque la tierra se convirtió en horror a
causa de la ira del opresor y a causa de su
ardiente ira.

26

Amenaza de muerte contra Jeremías

1 En el principio del reinado de Joacim,
hijo de Josías, rey de Judá, vino esta
Palabra de YAVÉ:
2 YAVÉ dice: Ponte en pie en el patio de
la Casa de YAVÉ y habla todas las Palabras
que Yo te mandé hablarles a todas las
ciudades de Judá que llegan a adorar en la
Casa de YAVÉ. No omitas ni una Palabra.
3 Tal vez escuchen y cada uno regrese de
su mal camino, y Yo desista del mal que
pensé causarles por la perversidad de sus
obras.
4 Les dirás: YAVÉ dice: Si no me es-
cuchan para practicar mi Ley que coloqué
delante de ustedes,
5 ni obedecen las Palabras de mis es-
clavos profetas que les envié a ustedes
desde muy temprano e incesantemente.
Ustedes no las escucharon.
6 Entonces Yo haré a esta Casa lo que
causé en Silo. Esta ciudad será una
maldición para todas las naciones de la
tierra.
7 Los sacerdotes, los profetas y todo el
pueblo oyeron a Jeremías cuando habló
estas Palabras en la Casa de YAVÉ.
8 Cuando Jeremías terminó de decir
todo lo que YAVÉ le mandó decir a todo
el pueblo, los sacerdotes, los profetas y
todo el pueblo le echaron mano y dijeron:
¡Ciertamente morirás!
9 ¿Por qué profetizaste en Nombre de
YAVÉ y dijiste: Esta Casa será como Silo, y
esta ciudad será desolada hasta no quedar
habitante? Y todo el pueblo se reunió
contra Jeremías en la Casa de YAVÉ.
10 Cuando los magistrados de Judá
oyeron estas cosas, subieron desde el pala-
cio real a la Casa de YAVÉ, y se sentaron en
la entrada del patio nuevo de la Casa de
YAVÉ.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas
hablaron a los magistrados y a todo el
pueblo: ¡Este hombre es digno de muerte,
porque profetizó contra esta ciudad, como
oyeron ustedes con sus propios oídos!
12 Entonces Jeremías habló a todos los
magistrados y a todo el pueblo: YAVÉ
me envió a profetizar contra esta Casa y
contra esta ciudad todas las Palabras que
oyeron.
13 Ahora pues, enmienden sus proced-
imientos y sus obras. Escuchen la voz de
YAVÉ su 'ELOHIM, para que YAVÉ desista
de hacerles el mal que predijo contra
ustedes.
14 En cuanto a mí, aquí estoy en sus
manos. Hagan conmigo lo que les parezca
mejor y más recto.
15 Pero sepan con certeza que si ustedes
me matan, ciertamente echarán sangre
inocente sobre ustedes, esta ciudad y sus
habitantes, porque en verdad, YAVÉ me
envió a ustedes para hablar a sus oídos
todas estas Palabras.
16 Entonces los magistrados y todo el
pueblo dijeron a los sacerdotes y a los

profetas: Este hombre no merece sentencia de muerte, porque nos habló en el Nombre de YAVÉ nuestro 'ELOHIM.
17 Entonces algunos de los ancianos de la tierra se levantaron y hablaron a toda la reunión del pueblo:
18 Miqueas de Moreset profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá: YAVÉ de las huestes dice: Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en una pila de escombros y la Montaña del Templo en cumbres de bosque.
19 ¿Ezequías, rey de Judá, y todo Judá lo mataron? ¿El rey no tuvo temor a YAVÉ y lo aplacó de tal manera que YAVÉ desistió del mal que decidió contra ellos? ¿Haremos nosotros un mal tan grande contra nosotros mismos?
20 Hubo también un hombre que profetizó en el Nombre de YAVÉ: Urías, hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, y profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra conforme a todas las palabras de Jeremías.
21 Cuando el rey Joacim, todos sus valientes y todos sus magistrados oyeron sus palabras, el rey procuró matarlo. Pero cuando Urías lo supo, tuvo temor y huyó a Egipto.
22 Entonces el rey Joacim envió hombres a Egipto. A Elnatán, hijo de Acbor, y a ciertos hombres que fueron con él a Egipto.
23 Allí capturaron a Urías. Lo sacaron de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo mató a espada y echó su cadáver en los sepulcros de los hijos del pueblo.
24 Pero la mano de Ahicán, hijo de Safán, estaba con Jeremías, a fin de que no lo entregaran en manos del pueblo para que lo mataran.

27

La señal de los yugos

1 En el principio del reinado de Zedequías, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta Palabra de YAVÉ a Jeremías:
2 YAVÉ me dice: Haz correas y yugos, y ponlos sobre tu nuca.
3 Los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los mensajeros que llegan a Jerusalén a consulta con Sedequías, rey de Judá.
4 Les encargarás que digan a sus jefes: YAVÉ de las huestes, el 'ELOHIM de Israel, dice: Digan a sus jefes:
5 Yo hice la tierra, al hombre y las bestias que están sobre la superficie de la tierra con mi gran poder y con mi brazo extendido, y doy *la tierra* al que me place.
6 Ahora Yo entregué todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, esclavo mío. Aun le entregué los animales del campo para que le sirvan.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y a su nieto, hasta que también llegue el tiempo *de destrucción* de su propia tierra, y muchas naciones y grandes reyes la reduzcan a esclavitud.
8 La nación o el reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no se someta al yugo del rey de Babilonia, la castigaré con espada, con hambre y pestilencia, dice YAVÉ, hasta que destruya a esa nación por medio de él.
9 Ustedes no escuchen a sus profetas, a sus adivinos, a sus soñadores, a sus agoreros, ni a sus hechiceros que les hablan. No servirán al rey de Babilonia.
10 Porque les profetizan mentira a fin de que los remuevan lejos de su tierra, para que Yo los eche fuera y perezcan.
11 Pero la nación que se someta al yugo del rey de Babilonia y le sirva, permanecerá en su propia tierra, la labrará y vivirá en ella, dice YAVÉ.
12 Hablé a Sedequías, rey de Judá, todas estas palabras: Sométanse al yugo del rey de Babilonia. Sírvanle a él y a su pueblo, y vivirán.
13 ¿Por qué deben morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la pestilencia? como YAVÉ dijo con respecto a la nación que no sirva al rey de Babilonia.
14 No escuchen las palabras de los profetas que les hablan y dicen: No sirvan al rey de Babilonia. Porque les profetizan mentira.

15 Porque YAVÉ dice: Yo no los envié. Sin
embargo, ellos profetizan falsamente en
mi Nombre, de modo que Yo los expulse
y perezcan ustedes y los profetas que les
profetizan.
16 También hablé a los sacerdotes y
a todo este pueblo: Así dice YAVÉ: No
escuchen las palabras de sus profetas,
quienes les profetizan: En verdad, los
utensilios de la Casa de YAVÉ serán traídos
pronto de Babilonia, porque les profetizan
mentira.
17 No los escuchen. Sirvan al rey de
Babilonia y vivan. ¿Por qué debe ser
desolada esta ciudad?
18 Si ellos son profetas, y si la Palabra de
YAVÉ está con ellos, intercedan ahora ante
YAVÉ de las huestes para que los utensilios
que quedan de la Casa de YAVÉ, en el
palacio del rey de Judá y en Jerusalén no
vayan a Babilonia.
19 Porque YAVÉ de las huestes dice esto
con respecto a las columnas, del mar, de
las basas y del resto de los utensilios que
quedan en esta ciudad,
20 que Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, no tomó cuando llevó cautivos de
Jerusalén a Babilonia, a Jeconías, hijo de
Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles
de Judá y de Jerusalén.
21 Con respecto a los utensilios que
quedan en la Casa de YAVÉ, en el palacio
del rey de Judá y en Jerusalén, YAVÉ de las
huestes, 'ELOHIM de Israel, dice:
22 Serán llevados a Babilonia, y allí es-
tarán hasta el día cuando me acuerde de
ellos, dice YAVÉ. Entonces los traeré y los
restituiré a este lugar.

28

Un falso profeta

1 En aquel mismo año, al principio del
reinado de Sedequías, en el quinto mes
del año cuarto, aconteció que Hananías,
hijo de Azur, quien era profeta de Gabaón,
me habló en la Casa de YAVÉ en presencia
de los sacerdotes y de todo el pueblo:
2 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
habló: ¡Quiebro el yugo del rey de Babilo-
nia!
3 Dentro de dos años devolveré a este
lugar todos los utensilios de la Casa de
YAVÉ, que Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, tomó de este lugar y los llevó a
Babilonia.
4 Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá,
regresará a este lugar y todos los exilia-
dos de Judá que fueron a Babilonia, dice
YAVÉ, porque quebraré el yugo del rey de
Babilonia.
5 Entonces el profeta Jeremías re-
spondió al profeta Hananías en presencia
de los sacerdotes y de todo pueblo que
estaba en pie en la Casa de YAVÉ.
6 Y el profeta Jeremías dijo: ¡Amén, así
lo haga YAVÉ! ¡Cumpla YAVÉ tu profecía y
devuelva los utensilios de la Casa de YAVÉ
y todos los cautivos de Babilonia a este
lugar!
7 Sin embargo, escucha ahora esta pal-
abra que yo hablo a tus oídos y a oídos de
todo el pueblo:
8 Los profetas que llegaron antes de ti
y antes de mí, desde antaño profetizaron
contra muchas tierras y contra grandes
reinos, sobre guerra, calamidad y pesti-
lencia.
9 El profeta que profetiza paz, cuando
se cumpla la palabra de ese profeta, será
reconocido como uno que en verdad envió
YAVÉ.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el
yugo de la nuca del profeta Jeremías, y lo
quebró.
11 Hananías habló en presencia de todo
el pueblo: YAVÉ dice: Dentro de dos años
quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, que llevan en la nuca tantas
naciones. Y Jeremías siguió su camino.
12 Después que el profeta Hananías
rompió el yugo que tenía el profeta
Jeremías en su nuca, la Palabra de YAVÉ
vino a Jeremías:
13 Vé, habla a Hananías: YAVÉ dice: ¡Yu-
gos de madera quebraste, pero en lugar de
ellos harás yugos de hierro!
14 Porque YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM
de Israel, dice: Yo puse un yugo de hierro
sobre la nuca de todas estas naciones
para que sirvan a Nabucodonosor, rey de

Babilonia, y ellas le servirán. También le
di los animales del campo.
15 Entonces el profeta Jeremías dijo al
profeta Hananías: ¡Escucha ahora, oh
Hananías! YAVÉ no te envió, y tú quieres
que este pueblo confíe en la mentira.
16 Por tanto YAVÉ dice: Ciertamente
Yo te quito de sobre la superficie de la
tierra. Morirás este año, porque hablaste
rebelión contra YAVÉ.
17 El mes séptimo del mismo año
Hananías murió.

29

Comunicación de Jeremías a los deportados

1 Estas son las palabras de la carta que
el profeta Jeremías envió desde Jerusalén
al resto de los ancianos, a los sacerdotes,
profetas y a todo el pueblo que Nabu-
codonosor deportó de Jerusalén a Babilo-
nia.
2 (Esto sucedió después que el rey Je-
conías, la reina madre, los servidores
del palacio, los magistrados de Judá y
de Jerusalén y los artesanos y herreros
salieron de Jerusalén.
3 La envió por medio de Elasa, hijo de
Safán y de Gemarías, hijo de Hilcías, a
quienes Sedequías, rey de Judá, envió a
Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia.)
Decía:
4 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice a todos los cautivos que Yo deporté de
Jerusalén a Babilonia:
5 Edifiquen casas y habítenlas. Planten
huertos y coman sus frutos.
6 Tomen esposas y engendren hijos e
hijas. Tomen esposas para sus hijos y
den sus hijas a esposos para que críen
hijos e hijas. Multiplíquense allá y no
disminuyan.
7 Procuren la paz de la ciudad a la cual
los deporté. Rueguen a YAVÉ por ella,
porque en la paz de ella tendrán ustedes
paz.
8 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: No los engañen sus profetas y adivi-
nos que viven entre ustedes, ni atiendan a
los sueños que ustedes mismos tienen.
9 Porque les profetizan engaño en mi
Nombre, y Yo no los envié, dice YAVÉ.
10 Porque YAVÉ dice: Cuando en Ba-
bilonia se cumplan los 70 años, Yo los
visitaré, y despertaré sobre ustedes mi
buena Palabra para que vuelvan a este
lugar.
11 Porque Yo sé los designios que tengo
para ustedes, dice YAVÉ, designios de bien-
estar y no de mal, a fin de darles porvenir
y esperanza.
12 Entonces me invocarán. Vendrán y
orarán a Mí, y Yo los escucharé.
13 Me buscarán y me hallarán, porque
me buscarán con todo su corazón.
14 Seré hallado por ustedes, dice YAVÉ,
y los devolveré de su cautividad. Los
reuniré de todas las naciones y de todos
los lugares adonde los eché, dice YAVÉ.
15 Pero ustedes dicen: YAVÉ nos levantó
profetas en Babilonia.
16 YAVÉ dice con respecto al rey que está
sentado sobre el trono de David y de todo
el pueblo que vive en esta ciudad, de sus
hermanos que no salieron con ustedes en
cautividad,
17 YAVÉ de las huestes dice: Ciertamente
Yo envío contra ellos la espada, el hambre
y la pestilencia. Los pondré como los higos
malos, que por ser tan malos no se pueden
comer.
18 Los perseguiré con espada, con ham-
bre y pestilencia. Los convertiré en es-
carnio de todos los reinos de la tierra, en
maldición, espanto, burla y afrenta entre
todas las naciones a donde los echaré,
19 por cuanto no escucharon mis pal-
abras, que les envié por medio de mis
esclavos profetas, de madrugada y sin
cesar, pero no quisieron escuchar, dice
YAVÉ.
20 Escuchen, pues, la Palabra de YAVÉ,
ustedes todos los deportados que eché de
Jerusalén a Babilonia.
21 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice con respecto a Acab, hijo de Colías
y de Sedequías, hijo de Maasías, quienes
les profetizan mentiras en mi Nombre:
Ciertamente Yo los entrego en mano de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los
matará ante sus ojos.

22 A causa de ellos, los deportados
de Judá que están en Babilonia harán
una maldición que diga: YAVÉ haga con-
tigo como hizo con Acab y Sedequías,
a quienes el rey de Babilonia asó en el
fuego.
23 Porque practicaron infamia en Israel
al cometer adulterio con las esposas de
sus prójimos, y en mi Nombre dijeron
palabras falsas que Yo no les mandé. Lo
sé y lo testifico, dice YAVÉ.

24 Y a Semaías de Nehelam hablarás:
25 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Tú enviaste cartas en tu propio nom-
bre a todo el pueblo que está en Jerusalén,
al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a
todos los sacerdotes. Dijiste:
26 YAVÉ te nombró sacerdote en lugar del
sacerdote Joiada para que te encargues
en la Casa de YAVÉ de todo hombre loco
que profetice, lo pongas en el cepo y en el
collar de hierro.
27 Ahora pues, ¿por qué no has reprendido a Jeremías de Anatot, quien les profetiza?
28 Porque él nos envió a decir en Babilonia: El cautiverio es largo. Edifiquen casas, vivan en ellas, planten huertos y coman sus frutos.
29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.
30 La Palabra de YAVÉ vino a Jeremías:
31 Envía a decir a todos los deportados: YAVÉ dice esto con respecto a Semaías de Nehelam: Semaías les profetizó sin que Yo lo enviara, y predijo una falsa confianza.
32 Por tanto YAVÉ dice: Ciertamente Yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia: No tendrá varón que viva en medio de este pueblo, ni verá el bien que Yo haré a mi pueblo, dice YAVÉ, porque habló palabras de rebelión contra YAVÉ.

30

Promesa de restauración para los cautivos

1 Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías:
2 YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Escribe en un rollo todas las Palabras que te hablé.
3 Porque ciertamente vienen días, dice YAVÉ, en los cuales devolveré de la cautividad a mi pueblo Israel y Judá. Los devolveré a la tierra que di a sus antepasados, y tomarán posesión de ella.

4 Éstas son las Palabras que YAVÉ habló con respecto a Israel y Judá:
5 Porque YAVÉ dice: Oí un ruido de terror y espanto y no de paz.
6 Pregunten y averigüen: ¿Da a luz el varón? ¿Por qué veo a todo varón como parturienta con las manos en las caderas y todas las caras palidecieron?
7 ¡Ay, cuán grande es aquel día! No hay otro semejante a él. Tiempo de angustia para Jacob. Pero de ella será librado.
8 Aquel día, dice YAVÉ de las huestes, Yo quebraré el yugo de su nuca y romperé sus correas. Los extranjeros no volverán a someterlo a esclavitud,
9 sino servirán a YAVÉ su 'ELOHIM y a David su rey, a quien Yo levantaré para ellos.
10 Tú pues, esclavo mío Jacob, no temas, dice YAVÉ, ni te atemorices, Israel. Porque ciertamente Yo te salvo del país remoto, a ti y a tu descendencia, de la tierra de cautividad. Jacob regresará, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien lo espante.
11 Porque Yo estoy contigo para salvarte, dice YAVÉ. Destruiré a todas las naciones en las cuales te dispersé, pero a ti no te destruiré. Te corregiré con justicia. De ninguna manera te dejaré impune.
12 Porque YAVÉ dice: Tu quebranto es incurable, y tu herida dolorosa.
13 No hay quien defienda tu causa para vendar tu herida. No hay remedios eficaces.
14 Todos tus amantes te olvidaron. Ya no te buscan, porque te herí como a un enemigo con castigo de hombre cruel, a causa de tus numerosas maldades y tus numerosos pecados.
15 ¿Por qué clamas a causa de tu quebranto? Incurable es tu dolor. Porque por lo enorme de tu iniquidad y por tus muchos pecados te apliqué esto.
16 Pero todos los que te devoran serán devorados. Todos tus adversarios, cada

uno de ellos, irán al cautiverio. Todos los
que te despojan serán despojados y todos
los que te saquean serán saqueados.
17 Porque Yo te restauraré la salud y
sanaré tus heridas, dice YAVÉ, porque te
llamaron la repudiada y dijeron: Ésta es
Sion. Nadie la cuida.
18 YAVÉ dice: En verdad, Yo restauro de
la cautividad las tiendas de Jacob. De sus
tiendas tendré misericordia. La ciudad
será edificada sobre su colina, y el palacio
estará en el lugar que le corresponde.
19 De ellos saldrán acciones de gracias
y la voz de los que se regocijan. Los
multiplicaré y no los disminuiré. No serán
despreciados.
20 Sus hijos serán como antes. Su congre-
gación se mantendrá delante de mi Pres-
encia. Castigaré a todos sus opresores.
21 De ella saldrá su soberano, su
caudillo. Yo lo acercaré a Mí y él se
acercará a Mí. ¿Porque quién se atrevería,
dice YAVÉ, a arriesgar su vida para
acercarse a Mí?
22 Y me serán pueblo y Yo seré su
'ELOHIM.
23 Miren: La tempestad de YAVÉ sale con
furor, tempestad arrebatadora que cae en
la cabeza de los perversos.
24 No se calmará el ardor de la ira
de YAVÉ hasta que ejecute y cumpla los
propósitos de su corazón. Al final de los
días entenderán esto.

31

1 En aquel tiempo, dice YAVÉ, Yo seré
'ELOHIM de todas las tribus de Israel, y
ellas serán mi pueblo.
2 YAVÉ dice: Cuando Israel iba en busca
de reposo, el pueblo que escapó de la
espada halló gracia en el desierto.
3 YAVÉ se me apareció desde lejos y dijo:
Con amor eterno te amé. Por tanto, te
atraje a Mí con misericordia.
4 Otra vez te edificaré, y quedarás edifi-
cada, oh virgen de Israel. Otra vez serás
adornada con tus panderos y saldrás en
alegres danzas.
5 Otra vez plantarás viñas en las mon-
tañas de Samaria y los que las planten
comerán el fruto.
6 Porque vendrá un día cuando los cen-
tinelas clamarán en la región montañosa
de Efraín: ¡Levántense, subamos a Sion, a
YAVÉ nuestro 'ELOHIM!
7 Porque YAVÉ dice: Regocíjense con
alegría por Jacob. Den voces de júbilo
por la cabeza de naciones. Proclamen,
alaben y digan: YAVÉ salvó a su pueblo, el
remanente de Israel.
8 Miren: Yo los devuelvo de la tierra
del norte y los reuniré de los confines de
la tierra. Entre ellos vendrán los ciegos,
los cojos, la mujer embarazada y la que
dio a luz. Regresarán acá en una gran
compañía.
9 Vendrán con llanto. Los guiaré por
medio de súplica. Andarán por corrientes
de aguas, por una vía llana y sin tropiezo.
Porque Yo soy Padre para Israel, y Efraín
es mi primogénito.
10 Oh naciones, escuchen la Palabra de
YAVÉ, y anúncienla en las costas lejanas:
El que dispersó a Israel lo reunirá y lo
cuidará como el pastor cuida su rebaño.
11 Porque YAVÉ rescató a Jacob. Lo
redimió de uno más fuerte que él.
12 Vendrán con aclamaciones a la altura
de Sion. Correrán hacia los bienes de YAVÉ:
Al trigo, al vino, al aceite, a las crías del
rebaño y a la manada de ganado vacuno.
Su alma será como huerto bien regado, y
nunca más tendrán dolor.
13 Entonces la doncella gozará dan-
zando juntamente con los jóvenes y los
ancianos, porque cambiaré su duelo en
alegría. Los consolaré y los alegraré de-
spués de su dolor.
14 Satisfaceré el alma del sacerdote con
abundancia y mi pueblo será saciado con
mi bondad, dice YAVÉ.
15 YAVÉ dice: Voz fue oída en Ramá:
Lamento y amargo llanto. Es Raquel que
lamenta por sus hijos. No quiere ser
consolada, porque sus hijos perecieron.
16 YAVÉ dice: Reprime tu voz del llanto y
tus ojos de las lágrimas, porque tu trabajo
será recompensado. YAVÉ dice: Regre-
sarán de la tierra del enemigo.
17 Hay esperanza de un porvenir, dice
YAVÉ: Los hijos regresarán a su propia
tierra.

18 Escuché atentamente el lamento de
Efraín: Me azotaste. Fui castigado como
novillo indómito. Conviérteme, y seré con-
vertido, porque Tú eres YAVÉ mi 'ELOHIM.
19 Porque después que me desvié, me
arrepentí. Y después de ser instruido, me
di un golpe en el muslo. Me avergoncé y
también me humillé a causa de la afrenta
de mi juventud.
20 ¿No es Efraín mi hijo amado? ¿No
es un niño en el cual me deleito? En
verdad, tan a menudo como hablé contra
él, ciertamente me acuerdo de él. Por
tanto, mi corazón lo anhela. Ciertamente
tendré misericordia de él, dice YAVÉ.
21 Pon señales, montones altos de
piedras. Dirige tu atención al camino
principal, el camino por el cual fuiste.
¡Regresa, oh virgen de Israel, regresa a
estas ciudades tuyas!
22 Oh hija descarriada, ¿hasta cuándo
andarás errante? Porque YAVÉ creará algo
nuevo en la tierra: La mujer rodeará al
varón.
23 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Cuando Yo devuelva a tus cautivos,
se volverá a decir en Judá y en sus pobla-
dos: ¡YAVÉ te bendiga, oh Morada de
Justicia, oh Montaña de Santidad!
24 En Judá y en sus poblados vivirán
juntos los labradores y los que apacientan
rebaños.
25 Saciaré al alma afligida. Satisfaceré a
toda alma debilitada.
26 Desperté y miré. Mi sueño me fue
agradable.

El nuevo Pacto con Israel

27 Ciertamente vienen días, dice YAVÉ,
cuando sembraré la Casa de Israel y la
Casa de Judá con semilla de hombres y de
animales.
28 Como los vigilé para arrancar, der-
ribar, destruir y afligir, así los vigilaré
para edificar y plantar, dice YAVÉ.
29 En aquellos días ya no dirán: Los
padres comieron las uvas agrias y los
dientes de los hijos tienen la dentera,
30 sino cada cual morirá por su propia
maldad. Los dientes de todo hombre que
coma las uvas agrias, tendrán la dentera.
31 Ciertamente vienen días, dice YAVÉ,
en los cuales haré nuevo Pacto con la Casa
de Israel y la Casa de Judá.
32 No como el Pacto que hice con
sus antepasados el día cuando tomé
su mano para sacarlos de la tierra de
Egipto, porque ellos invalidaron mi Pacto,
aunque fui Yo un esposo para ellos, dice
YAVÉ.
33 Pero éste es el Pacto que haré con la
Casa de Israel después de aquellos días,
dice YAVÉ: Daré mi Ley en su mente y
la escribiré en su corazón. Yo les seré
'ELOHIM y ellos me serán pueblo.
34 Ya no enseñará cada uno a su prójimo,
ni cada cual a su hermano. Ni dirá:
¡Conoce a YAVÉ! Porque todos me cono-
cerán, desde el más pequeño de ellos hasta
el más grande, dice YAVÉ.

Porque perdonaré su maldad y ya no me
acordaré de sus pecados,
35 dice YAVÉ, Quien da el sol para la luz
del día, y las leyes de la luna y de las
estrellas para la luz de la noche, Quien
agita el mar y braman sus olas, YAVÉ de
las huestes es su nombre:
36 Si estas leyes se apartan de Mí, dice
YAVÉ, entonces también faltará la descen-
dencia de Israel para no ser nación de-
lante de Mí eternamente.
37 Si el cielo arriba puede ser medido,
dice YAVÉ, o los cimientos de la tierra
abajo se pueden explorar, entonces Yo
desecharía toda la descendencia de Israel
por todo lo que hicieron, dice YAVÉ.
38 Ciertamente vienen días, dice YAVÉ,
en los cuales será edificada la ciudad de
YAVÉ, desde la torre de Hananeel hasta la
Puerta del Ángulo.
39 El cordel *de medir* saldrá derecho
hasta la colina de Gareb, y doblará hasta
Goa.
40 Todo el valle de los cadáveres y las
cenizas, y todas las llanuras hasta el ar-
royo de Cedrón hasta la esquina de la
Puerta de los Caballos hacia el oriente,
estarán consagrados a YAVÉ. Nunca jamás
serán devastados ni destruidos.

32

La compra de una heredad

1 Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías el
año 10 de Sedequías, rey de Judá, año 18
de Nabucodonosor.
2 En aquel tiempo el ejército del rey de
Babilonia tenía sitiada a Jerusalén y el
profeta Jeremías estaba preso en el patio
de la guardia de la casa del rey de Judá.
3 Sedequías, rey de Judá, lo encarceló y
lo acusó: Tú profetizaste y dijiste: YAVÉ
dice: Yo entregaré esta ciudad en mano
del rey de Babilonia, quien la tomará.
4 Sedequías, rey de Judá, no escapará
de la mano de los caldeos, sino será
entregado sin falta en mano del rey de
Babilonia, quien le hablará cara a cara, y
sus ojos verán tus ojos.
5 Llevará a Sedequías a Babilonia y allá
estará hasta que Yo lo visite. Si combaten
a los caldeos, no saldrán bien, dice YAVÉ.
6 Jeremías dijo: La Palabra de YAVÉ vino
a mí:
7 Mira, Hanameel, hijo de tu tío Salum,
viene para decirte: Cómprame mi heredad
que está en Anatot, porque tú tienes el
derecho de redención para comprarla.
8 Según la Palabra de YAVÉ, Hanameel,
hijo de mi tío, vino a mí al patio
de la guardia, y me dijo: Cómprame
mi propiedad que está en Anatot en
tierra de Benjamín, porque el derecho de
adquirirla es tuyo. El rescate te corre-
sponde. Cómprala para ti.
Entonces entendí que era la Palabra de
YAVÉ.
9 Compré la heredad de Hanameel, hijo
de mi tío, que estaba en Anatot, y le pesé
el dinero: 3,2 kilogramos de plata.
10 Escribí el documento, ordené certifi-
carlo con testigos y le pesé el dinero en
balanza.
11 Tomé luego el documento de venta,
tanto el sellado según el derecho y la
costumbre, como la copia abierta.
12 Di el documento de propiedad a
Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías,
delante de Hanameel, el hijo de mi tío, y
delante de los testigos que suscribieron el
documento de la compra, delante de todos
los judíos que estaban en el patio de la
cárcel.
13 Lo encargué a Baruc delante de ellos:
14 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Is-
rael, dice: Toma estos documentos, el
documento de compra sellado y la copia
abierta. Ponlos en una vasija de arcilla
para que se conserven muchos días.
15 Porque YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM
de Israel, dice: Aún se comprarán casas,
heredades y viñas en esta tierra.
16 Después que di el documento de venta
a Baruc, hijo de Nerías, oré a YAVÉ:
17 Oh 'ADONAY YAVÉ, en verdad Tú hiciste
el cielo y la tierra con tu gran poder y con
tu brazo extendido. Nada es imposible
para Ti.
18 Tú muestras misericordia a millares y
castigas la maldad de los padres, después
de ellos, a sus hijos. 'ELOHIM grande,
poderoso, YAVÉ de las huestes es tu Nom-
bre.
19 Grande en consejo, y poderoso en
obra. Porque tus ojos están abiertos so-
bre todos los caminos de los hijos de *los*
hombres, para dar a cada uno según sus
procedimientos y el fruto de sus obras.
20 Tú hiciste señales y portentos en la
tierra de Egipto, en Israel y entre los
hombres hasta hoy. Te hiciste un Nombre,
como se ve hoy.
21 Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra
de Egipto con señales y portentos, mano
fuerte y brazo extendido, y gran terror.
22 Les diste esta tierra de la cual juraste
a sus antepasados que se la darías, una
tierra que fluye leche y miel.
23 Entraron y la disfrutaron. Pero no
escucharon tu voz, ni anduvieron en tu
Ley. Nada hicieron de lo que les mandaste
hacer. Por tanto enviaste sobre ellos todo
este mal.
24 Ciertamente con arietes atacaron la
ciudad para tomarla. La ciudad será
entregada en mano de los caldeos que
pelean contra ella a causa de la espada, del
hambre y de la pestilencia. Sucedió lo que
Tú dijiste y aquí lo ves.
25 Oh 'ADONAY YAVÉ. ¿Tú me dijiste:
Compra la heredad por dinero y llama
testigos, aunque la ciudad sea entregada
en la mano de los caldeos?
26 Y la Palabra de YAVÉ vino a Jeremías:

27 Ciertamente Yo soy YAVÉ, 'ELOHIM de
todo ser humano. Nada hay imposible
para Mí.
28 Por tanto YAVÉ dice: Ciertamente en-
tregaré esta ciudad en mano de los caldeos
y de Nabucodonosor, rey de Babilonia. La
tomará.
29 Los caldeos que atacan esta ciudad
entrarán y la incendiarán. La quemarán,
como las casas en cuyas azoteas ofrecían
incienso a baal y derramaban libaciones
a *'elohim* extraños para provocarme a ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos
de Judá no hicieron sino lo malo ante
mis ojos desde su juventud. Ciertamente
los hijos de Israel no hicieron otra cosa
que provocarme a ira con la obra de sus
manos, dice YAVÉ.
31 Porque desde el día cuando edificaron
esta ciudad hasta hoy, fueron para Mí
causa de ira y furor, para que la quite de
mi Presencia
32 por toda la maldad que cometieron
los hijos de Israel y los hijos de Judá.
Me provocaron a ira junto con sus reyes
y magistrados, sus sacerdotes y profetas,
los hombres de Judá y los habitantes de
Jerusalén.
33 Me dieron la espalda y no la cara.
Aunque les enseñaba de madrugada y sin
cesar, no escucharon para recibir instruc-
ción.
34 Más bien emplazaron sus repugnan-
cias en la Casa en la cual es invocado mi
Nombre, y la contaminaron.
35 Edificaron lugares altos a baal en el
Valle del Hijo de Hinom. Allí pasaron a sus
hijos e hijas por el fuego en honor a Moloc,
cosa que Yo no les mandé, ni me vino a la
mente que podrían hacer tal repugnancia
para que Judá pecara.
36 Ahora pues, YAVÉ 'ELOHIM de Israel,
dice a esta ciudad de la cual dicen ustedes:
Será entregada en mano del rey de Babilo-
nia, a espada, hambre y pestilencia:
37 Ciertamente Yo los reuniré de todas
las tierras a las cuales los eché en mi furor,
mi ira y en mi gran indignación. Los
devolveré a este lugar y vivirán seguros.
38 Ellos serán mi pueblo y Yo seré su
'ELOHIM.
39 Les daré un solo corazón y un solo
camino a fin de que me teman perpetua-
mente, para bien de ellos y de sus hijos,
después de ellos.
40 Haré un Pacto eterno con ellos: No
desistiré de hacerles bien, y fijaré mi
temor en el corazón de ellos para que no
se aparten de Mí.
41 Me regocijaré con ellos al hacerles
el bien. Los plantaré fielmente en esta
tierra, con todo mi corazón y toda mi alma.
42 Porque YAVÉ dice: De la manera como
traje sobre este pueblo todo este gran
mal, traeré sobre ellos todo el bien que
prometo con respecto a ellos.
43 Se comprarán campos en esta tierra
de la cual dicen ustedes que está desolada,
sin hombres ni animales, y entregada en
manos de los caldeos.
44 Hombres comprarán campos por
dinero, firmarán y sellarán documentos.
Llamarán testigos en tierra de Benjamín,
en los alrededores de Jerusalén, en las
ciudades de Judá, de la región montañosa,
de la Sefela y del Neguev, porque Yo
regresaré a sus cautivos, dice YAVÉ.

33

Repetición sobre el regreso de los cautivos

1 La Palabra de YAVÉ vino por segunda
vez a Jeremías, cuando él aún estaba preso
en el patio de la guardia:
2 YAVÉ, Quien hizo la tierra, YAVÉ, Quien
la formó para afirmarla; YAVÉ es su nom-
bre, dice:
3 Clama a Mí y Yo te responderé y te
enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no
sabes.
4 Porque YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice esto
con respecto a las casas de esta ciudad y
las de los reyes de Judá, las cuales fueron
derribadas para construir defensas contra
las torres de asedio y la espada:
5 Porque los caldeos vienen a combatir
contra ella. La llenarán de cadáveres
humanos, a quienes maté con mi furor
y mi ira, porque oculté mi rostro de esta
ciudad a causa de toda su perversidad.

6 Ciertamente Yo traeré medicina y
sanidad. Los sanaré y les revelaré una
abundancia de paz y verdad.
7 Regresaré a los cautivos de Judá y de
Israel. Los restableceré como al principio.
8 Los limpiaré de toda su iniquidad con
la cual pecaron contra Mí. Perdonaré to-
das sus iniquidades con las cuales pecaron
y transgredieron contra mí.
9 *La ciudad* será para Mí un nombre de
regocijo, alabanza y gloria entre todas las
naciones de la tierra, las cuales oirán de
todo el bien que Yo le proveo. Temerán y
temblarán a causa de todo el bien y toda
la paz que les concederé.
10 YAVÉ dice: En este lugar del cual ust-
edes dicen que está desolado, sin hombres
ni animales, en las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén que están desoladas,
sin habitante ni animal,
11 se oirá aún voz de regocijo y alegría,
voz de comprometido y comprometida,
voz de los que digan: Alaben a YAVÉ de
las huestes, porque YAVÉ es bueno, porque
para siempre es su misericordia. Voz
de los que traigan ofrendas de acción de
gracias a la Casa de YAVÉ. Porque traeré a
los cautivos de la tierra como al principio,
dice YAVÉ.
12 YAVÉ de las huestes dice: En este lugar
que está desolado, sin hombres ni ani-
males, y en todas sus ciudades, aún habrá
prados donde los pastores recuesten sus
rebaños.
13 Otra vez pasarán rebaños bajo la
mano del que los cuente en las ciudades
de la tierra montañosa, de la Sefela, del
Neguev, de Benjamín, los alrededores de
Jerusalén y las ciudades de Judá, dice YAVÉ.
14 Ciertamente vienen días, dice YAVÉ,
en los cuales Yo confirmaré la buena Pal-
abra que hablé a la Casa de Israel y a la
Casa de Judá.
15 En aquellos días y en ese tiempo
haré que brote para David un Retoño de
Justicia, el cual practicará juicio recto y
justicia en la tierra.
16 En aquellos días Judá será salvado,
y Jerusalén estará segura. Será llamada:
YAVÉ, Justicia Nuestra.
17 Porque YAVÉ dice: No faltará a David
un varón que se siente en el trono de la
Casa de Israel.
18 Ni a los sacerdotes y levitas fal-
tará varón que ofrezca ofrenda quemada,
ofrenda encendida y sacrificio delante de
Mí, todos los días.
19 Vino la Palabra de YAVÉ a Jeremías:
20 YAVÉ dice: Si pueden anular mi Pacto
con el día y la noche, de manera que no
haya día ni noche a su tiempo,
21 entonces también podrá ser inval-
idado mi Pacto con mi esclavo David, para
que deje de tener un hijo que se siente
en su trono, y mi Pacto con los levitas y
sacerdotes, mis ministros.
22 Como no puede ser contada la hueste
del cielo, ni se puede medir la arena del
mar, del mismo modo *no podrás contar**
la descendencia de mi esclavo David y la
de los levitas que me sirven.
23 Otra vez vino la Palabra de YAVÉ a
Jeremías:
24 ¿No oyes lo que dice este pueblo? Las
dos familias que YAVÉ escogió las desechó.
Así desprecian a mi pueblo hasta el punto
de no considerarlo como nación.
25 YAVÉ dice: Si no es cierto mi Pacto con
el día y la noche, ni mis designios para el
cielo y la tierra,
26 entonces desecharé el linaje de Jacob
y de mi esclavo David para tomar de
su descendencia quien gobierne sobre el
linaje de Abraham, de Isaac y de Jacob.
Porque los regresaré de su cautividad y
tendré misericordia de ellos.

34

Profecía Contra el rey Sedequías

1 Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías
cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia,
todo su ejército, todos los reyes de la
tierra que estaban bajo el dominio de
su mano y todos los pueblos combatían
contra Jerusalén y sus ciudades:
2 YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Vé y habla
a Sedequías, rey de Judá: YAVÉ dice: Yo
entrego esta ciudad al rey de Babilonia
para que la incendie.

* **33:22** Lit. así multiplicaré.

3 Tú no escaparás de su mano, sino
serás apresado y caerás en su mano. Tus
ojos verán los ojos del rey de Babilonia
y te hablará cara a cara. Entrarás en
Babilonia.
4 Sin embargo, oh Sedequías, rey de
Judá, escucha la Palabra de YAVÉ. YAVÉ
dice respecto a ti: No morirás a espada.
5 En paz morirás. Como quemaron es-
pecias por tus antepasados, los que fueron
reyes antes de ti, las quemarán por ti. Te
lamentarán y dirán: ¡Ay, *'adon*! Porque Yo
hablé la Palabra, dice YAVÉ.
6 El profeta Jeremías dijo esto a Sede-
quías, rey de Judá, en Jerusalén,
7 cuando el ejército del rey de Babilonia
luchaba contra Jerusalén y el resto de
las ciudades de Judá: Laquis y Azeca,
las dos ciudades fortificadas de Judá que
quedaban.
8 La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías
después que Sedequías pactó con el
pueblo en Jerusalén y les proclamó liber-
tad,
9 para que cada uno dejara libre a
su esclavo y su esclava hebreos y que
ninguno utilizara a sus hermanos judíos
como esclavos.
10 Cuando todos los magistrados y todo
el pueblo oyeron que en el pacto se con-
vino dejar libre cada uno a su esclavo y
a su esclava, y que ninguno volvería a
utilizarlos como esclavos, obedecieron y
los dejaron en libertad.
11 Pero después cambiaron de parecer
y obligaron a regresar a los esclavos y
esclavas que habían dejado en libertad y
los sometieron como esclavos y esclavas.
12 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a
Jeremías:
13 YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: El día
cuando los saqué de Egipto, de casa de
esclavitud, Yo pacté con sus antepasados
y dije:
14 Al fin de siete años cada uno de
ustedes dejará en libertad a su hermano
hebreo que te fue vendido. Seis años le
servirá, y lo dejarás ir libre. Pero sus an-
tepasados no me escucharon ni inclinaron
su oído.
15 Hoy ustedes cambiaron de parecer e
hicieron lo recto ante mis ojos, al anunciar
cada uno libertad a su prójimo, y concertar
un pacto en mi Presencia, en la Casa en la
cual es invocado mi Nombre.
16 Pero se volvieron atrás y profanaron
mi Nombre al hacer regresar cada uno
a su esclavo y a su esclava, a quienes
por su propia voluntad habían dejado en
libertad, y los volvieron a someter para
que les sean esclavos y esclavas.
17 Por tanto, YAVÉ dice: Ustedes no me
obedecieron al no proclamar cada uno la
libertad para su hermano y su prójimo.
Miren, dice YAVÉ, Yo proclamo la libertad
para la espada, la pestilencia y el hambre.
Los pondré como espanto ante todos los
reinos de la tierra.
18 Entregaré a los hombres que
traspasaron mi Pacto, que no cumplieron
las palabras del pacto que celebraron
en mi Presencia cuando cortaron en dos
partes el becerro y pasaron por en medio
de ellas:
19 a los magistrados de Judá, a los mag-
istrados de Jerusalén, a los servidores del
palacio, a los sacerdotes y a todo el pueblo
de la tierra, los cuales pasaron entre las
partes del becerro.
20 Los entregaré en mano de sus ene-
migos y de los que buscan su vida. Sus
cadáveres serán comida para las aves del
cielo y los animales de la tierra.
21 Entregaré a Sedequías, rey de Judá,
y a sus magistrados en mano de sus
enemigos, de los que buscan su vida, y
del ejército del rey de Babilonia, quien se
retiró de ustedes.
22 Ciertamente Yo daré orden, dice YAVÉ,
y los devolveré a esta ciudad. Lucharán
contra ella, la tomarán y la incendiarán.
Convertiré en una desolación las ciudades
de Judá hasta que no quede habitante.

35

La fidelidad de los hijos de Jonadab

1 La Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías
en días de Joacim, hijo de Josías, rey de
Judá:

2 Vé a casa de los hijos de Recab y háblales. Tráelos a una de las cámaras de
la Casa de YAVÉ, y dales a beber vino.
3 Tomé entonces a Jaazanías, hijo de
Jeremías, hijo de Habasinías, con sus her-
manos, sus hijos y toda la familia de los
recabitas.
4 Los llevé a la Casa de YAVÉ, a la cámara
de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías,
varón de 'ELOHIM, la cual estaba junto
a la cámara de los magistrados, sobre la
cámara de Maasías, hijo de Salum, guarda
de la puerta.
5 Puse delante de los hijos de la familia
de los recabitas unos tazones y unas copas
llenos de vino, y les dije: ¡Beban vino!
6 Pero ellos dijeron: No beberemos vino,
porque Jonadab nuestro padre, hijo de Re-
cab, nos ordenó: No beberán vino jamás,
ni ustedes ni sus hijos.
7 No edificarán casas, ni sembrarán se-
menteras, ni plantarán viña, ni la re-
tendrán, sino vivirán sus días en tiendas
para que vivan muchos días en la tierra
donde estén.
8 Nosotros obedecimos la voz de nuestro
padre Jonadab, hijo de Recab, en todas
las cosas que nos mandó, para que no
bebamos vino en todos nuestros días, ni
nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros
hijos e hijas,
9 para que no edifiquemos casas para
vivir en ellas, y no tener viñas, ni campos
ni semilla.
10 Vivimos, pues, en tiendas y obedec-
imos todas las cosas que nuestro padre
Jonadad nos mandó.
11 Pero sucedió que cuando Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, subió a la
tierra, dijimos: Vengan, y ocultémonos en
Jerusalén de la presencia del ejército de los
caldeos y del ejército de Siria. En Jerusalén
nos quedamos.
12 Entonces vino la Palabra de YAVÉ a
Jeremías:
13 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Vé y dí a los varones de Judá y a los
habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderán
ustedes a obedecer mis Palabras? dice
YAVÉ.
14 La palabra de Jonadab, hijo de Recab,
el cual mandó a sus hijos que no bebieran
vino, fue obedecida y no lo bebieron hasta
hoy, por obedecer el mandamiento de su
padre. Sin embargo, Yo les he hablado a
ustedes de madrugada y sin cesar, y no me
escucharon.
15 Les envié a mis esclavos profetas
de madrugada y sin cesar para decirles:
Regrese ahora cada uno de su mal camino
y enmienden sus obras. No vayan tras
'elohim extraños para servirles, y vivirán
en la tierra que les di a ustedes y a
sus antepasados. Pero no inclinaron sus
oídos, ni me obedecieron.
16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo
de Recab tomaron como algo firme el
mandamiento que les dio su padre, pero
este pueblo no me obedece.
17 Por tanto YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes,
'ELOHIM de Israel, dice: Ciertamente Yo
traigo sobre Judá y sobre todos los habi-
tantes de Jerusalén todo el mal que hablé
contra ellos, por cuanto les hablé y no es-
cucharon. Los llamé, y no respondieron.
18 Y Jeremías dijo a la familia de los
recabitas: YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM
de Israel, dice: Por cuanto obedecieron
el mandamiento de su padre Jonadab,
y guardaron todos sus mandamientos, y
actuaron según todas las cosas que les
mandó,
19 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: No le faltará a Jonadab, hijo de
Recab, un varón que esté en pie delante
de Mí todos los días.

36

Quema del rollo de las profecías de Jeremías

1 El año cuarto de Joacim, hijo de Josías,
rey de Judá, esta Palabra de YAVÉ vino a
Jeremías:
2 Toma un rollo y escribe en él todas
las Palabras que te hablé contra Israel,
Judá y todas las naciones, desde el día
cuando comencé a hablarte, desde los días
de Josías hasta hoy.
3 Tal vez la Casa de Judá escuche todo
el mal que me propongo causarles, y cada
cual regrese de su mal camino, para que
Yo perdone su iniquidad y sus pecados.

4 Entonces Jeremías llamó a Baruc, hijo
de Nerías, y Baruc escribió en el rollo, de
boca de Jeremías, todas las palabras que
YAVÉ le había hablado.
5 Después Jeremías mandó a Baruc y le
dijo: A mí se me prohibió entrar en la Casa
de YAVÉ.
6 Entra tú, pues, y en día de ayuno lee las
Palabras de YAVÉ que escribiste de mi boca
en el rollo a oídos del pueblo en la Casa de
YAVÉ. También las leerás a oídos de todos
los de Judá que llegan de sus ciudades.
7 Tal vez su oración llegue ante la Pres-
encia de YAVÉ, y cada cual regrese de su
mal camino, porque grande es la ira y
el furor que YAVÉ pronunció contra este
pueblo.
8 Baruc, hijo de Nerías hizo todo lo que
le mandó el profeta Jeremías y leyó en el
rollo las Palabras de YAVÉ en la Casa de
YAVÉ.
9 El año quinto de Joacim, hijo de Josías,
rey de Judá, el mes noveno, aconteció que
se proclamó un ayuno en la Presencia de
YAVÉ para todo el pueblo de Jerusalén y
todos los del pueblo que llegaban de las
ciudades de Judá a Jerusalén.
10 Baruc leyó a oídos del pueblo las
palabras del rollo de Jeremías en la Casa
de YAVÉ, en la cámara de Gemarías, hijo del
escriba Safán, en el patio superior, en la
entrada de la puerta nueva de la Casa de
YAVÉ.
11 Cuando Micaías, hijo de Gemarías,
hijo de Safán, oyó todas las Palabras de
YAVÉ leídas del rollo,
12 bajó a la casa del rey, a la cámara
del secretario. Allí estaban sentados todos
los magistrados, es decir: Elisama secre-
tario, Delaía, hijo de Semaías, Elnatán,
hijo de Acbor, Gemarías, hijo de Safán,
Sedequías, hijo de Ananías, y todos los
magistrados.
13 Micaías les narró todas las Palabras
que oyó cuando Baruc leyó en el rollo a
oídos del pueblo.
14 Entonces los magistrados enviaron a
Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías,
hijo de Cusi, para que dijera a Baruc:
Toma el rollo en el cual leíste a oídos del
pueblo, y ven.

Y Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en
su mano y fue a ellos.
15 Y le dijeron: Ahora siéntate y léelo a
nuestros oídos.
Y Baruc se lo leyó.
16 Sucedió que cuando oyeron todas
aquellas palabras, se miraron unos a otros
asombrados y dijeron a Baruc: Sin falta
informaremos al rey todas estas Palabras.
17 Y le preguntaron a Baruc: Ahora
dinos: ¿Cómo escribiste de su boca todas
estas Palabras?
18 Baruc les contestó: Él me dictó de su
boca todas estas Palabras y yo escribí con
tinta en el rollo.
19 Entonces los magistrados dijeron a
Baruc: Vé y escóndete, tú y Jeremías, y que
nadie sepa dónde están.
20 Luego ellos entraron al patio donde
estaba el rey. Después de depositar el
rollo en la cámara de Elisama, el secre-
tario, informaron todo el asunto a oídos
del rey.
21 Entonces el rey envió a Jehudí a llevar
el rollo, el cual lo tomó de la cámara de
Elisama, el secretario. Jehudí lo leyó a
oídos del rey y de todos los magistrados
que estaban junto al rey.
22 El rey estaba sentado en la casa de
invierno (era el mes noveno), y había un
brasero que ardía delante de él.
23 Sucedió que cuando Jehudí había
leído tres o cuatro columnas, el rey lo
rasgó con una navaja de escriba, y lo echó
al fuego que había en el brasero, hasta que
todo el rollo se consumió en el fuego que
había en el brasero.
24 Ni el rey ni alguno de sus magistrados
que oyeron aquellas palabras tuvieron
temor ni rasgaron sus ropas.
25 Aunque Elnatán, Delaía y Gemarías
rogaron al rey que no quemara aquel
rollo, no los quiso escuchar.
26 El rey envió a Jerameel, hijo de Ham-
elec, a Seraías, hijo de Azriel y a Selemías,
hijo de Abdeel, para que apresaran a
Baruc, el escriba, y al profeta Jeremías,
pero YAVÉ los escondió.
27 Después que el rey quemó el rollo que
contenía las Palabras que Baruc escribió

de la boca de Jeremías, vino la Palabra de YAVÉ a Jeremías:

28 Toma otro rollo y escribe en él todas
las Palabras anteriores que estaban en el
primer rollo que quemó Joacim, rey de
Judá.

29 En cuanto a Joacim, rey de Judá, dirás:
YAVÉ dice: Tú quemaste este rollo y dijiste:
¿Por qué escribiste en él: Ciertamente
vendrá el rey de Babilonia y destruirá esta
tierra y hará desaparecer de ella a los
hombres y los animales?

30 Por tanto, YAVÉ dice esto con respecto
a Joacim, rey de Judá: No tendrá quien se
siente en el trono de David. Su cadáver
será echado al calor del día y a la escarcha
de la noche.

31 Castigaré su iniquidad sobre él, su
linaje y sus esclavos. Traeré sobre ellos,
los habitantes de Jerusalén y los varones
de Judá todo el mal que les anuncié y que
ellos rehusaron escuchar.

32 Entonces Jeremías tomó otro rollo
y lo dio a Baruc, hijo de Nerías, el escriba, el cual escribió en él de la boca
de Jeremías todas las Palabras del rollo
que Joacim, rey de Judá, consumió en
el fuego. Además añadió muchas otras
Palabras semejantes.

37

El profeta Jeremías en la mazmorra

1 En lugar de Conías, hijo de Joacim,
reinó Sedequías, hijo de Josías, al cual
Nabucodonosor, rey de Babilonia, constituyó como rey en la tierra de Judá.

2 Pero ni él, ni sus esclavos, ni el
pueblo de la tierra escucharon las Palabras que YAVÉ habló por medio del profeta Jeremías.

3 El rey Sedequías envió a Jucal, hijo
de Selemías, y a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, para que dijeran al profeta
Jeremías: Intercede ahora por nosotros
ante YAVÉ nuestro 'ELOHIM.

4 En ese entonces Jeremías entraba y
salía en medio del pueblo, porque aún no
lo habían encerrado en la cárcel.

5 Entonces el ejército de Faraón había
salido de Egipto, y al llegar la noticia a
oídos de los caldeos que tenían sitiada a
Jerusalén, se retiraron de ella.

6 Entonces vino la Palabra de YAVÉ al
profeta Jeremías:

7 YAVÉ 'ELOHIM de Israel dice: Dirás esto
al rey de Judá, quien los envió a Mí para
que me consultaran: Mira, el ejército de
Faraón que salió a socorrerte regresó a su
tierra en Egipto.

8 Los caldeos regresarán y atacarán esta
ciudad. La tomarán y la incendiarán.

9 YAVÉ dice: No se engañen ustedes
mismos, al decir: Ciertamente los caldeos
se apartarán de nosotros, porque no se
apartarán.

10 Porque aun si ustedes hubieran derrotado a todo el ejército de los caldeos
que luchaba contra ustedes, y hubieran
dejado hombres heridos entre ustedes,
cada uno en su tienda, estos se levantarían
y consumirían con fuego esta ciudad.

11 Aconteció que, cuando el ejército
caldeo se retiró de Jerusalén a causa del
ejército de Faraón,

12 Jeremías salió de Jerusalén hacia el
territorio de Benjamín para tomar posesión de una herencia entre su pueblo.

13 Mientras él estaba en la puerta de
Benjamín, estaba allí un capitán llamado
Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías,
el cual apresó al profeta Jeremías y le dijo:
Te pasas a los caldeos.

14 Jeremías respondió: Falso, no me
paso a los caldeos.

Pero él no lo quiso escuchar. Agarró a
Jeremías y lo llevó ante los magistrados.

15 Los magistrados se airaron contra
Jeremías y lo azotaron. Lo llevaron a la
cárcel en la casa del escriba Jonatán, pues
la habían convertido en cárcel.

16 Así que Jeremías fue llevado a un
calabozo en una mazmorra,* y allí estuvo
muchos días.

17 El rey Sedequías mandó a buscarlo.
Tan pronto como estuvo en su casa, le
preguntó en secreto: ¿Hay Palabra de
YAVÉ?

Jeremías respondió: Hay. Y añadió:
Serás entregado en mano del rey de Babilonia.

* **37:16** Mazmorra: prisión subterránea.

18 Además, Jeremías dijo al rey Sedequías: ¿Pequé contra ti, contra tus esclavos, o contra este pueblo para que me metieras en la cárcel?
19 ¿Dónde están tus profetas que les profetizaban: El rey de Babilonia no vendrá contra ustedes, ni contra esta tierra?
20 Pero ahora, oh rey, *'adón* mío, te ruego que me escuches. Permite que mi súplica llegue ante ti, y no me devuelvas a casa del escriba Jonatán para que no muera allí.
21 Entonces el rey Sedequías ordenó que custodiaran a Jeremías en el patio de la guardia real, y que le dieran una hogaza de pan diariamente de la calle de los Panaderos, mientras hubiera pan en la ciudad. Por tanto Jeremías permaneció en el patio de la guardia real.

38

Castigo para Jeremías en una cisterna de lodo

1 Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, oyeron las Palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo:
2 YAVÉ dice: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia. Pero el que se pase a los caldeos vivirá, tendrá su vida como botín y seguirá vivo.
3 YAVÉ dice: Ciertamente esta ciudad será entregada en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.
4 Entonces los magistrados dijeron al rey: Te rogamos que este hombre sea ejecutado, porque debilita las manos de los guerreros que quedan en esta ciudad, y las de todo el pueblo al hablarles así. Este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino su mal.
5 Y el rey Sedequías respondió: Miren, él está en sus manos. El rey nada puede hacer contra ustedes.
6 Entonces tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías, hijo de Hamelec, la cual estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con sogas. En la cisterna no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.
7 Pero el etíope llamado Ebed-melec, servidor en el palacio real, supo que habían metido a Jeremías en la cisterna. Y cuando el rey estaba sentado en la puerta de Benjamín,
8 Ebed-melec salió del palacio real y habló al rey:
9 Oh rey, *'adón* mío, estos varones actuaron mal en todo lo que hicieron con el profeta Jeremías, al cual echaron en la cisterna, donde morirá de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad.
10 Entonces el rey ordenó al etíope Ebed-melec: Toma 30 hombres contigo, y saquen al profeta Jeremías de la cisterna antes que muera.
11 Ebed-melec tomó en su poder a los hombres, entró en el palacio real debajo de la tesorería. De allí tomó trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y junto con unas sogas, los bajó a Jeremías en la cisterna.
12 El etíope Ebed-melec dijo a Jeremías: Ponte ahora esos trapos viejos, ropas raídas y andrajosas bajo los sobacos, debajo de las sogas.
Y Jeremías lo hizo así.
13 De este modo sacaron a Jeremías con sogas y lo subieron de la cisterna. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

Una consulta del rey a Jeremías

14 Después el rey Sedequías llamó al profeta Jeremías ante su presencia, en la tercera entrada de la Casa de YAVÉ. Y el rey dijo a Jeremías: Te haré una pregunta. No me encubras alguna cosa.
15 Y Jeremías contestó a Sedequías: Si te lo digo, ciertamente ¿no me matarás? Y si te aconsejo, no me escucharás.
16 Pero el rey Sedequías juró en secreto a Jeremías: Vive YAVÉ, Quien nos da la vida, que ciertamente no te mataré, ni te entregaré en mano de estos hombres que buscan tu vida.
17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: YAVÉ 'ELOHIM de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Si tú en verdad sales a los oficiales del rey de Babilonia, vivirás, y esta ciudad no será quemada. Vivirás, tú y tu casa.

18 Pero si no te entregas a los oficiales
del rey de Babilonia, esta ciudad será
entregada en la mano de los caldeos. La
incendiarán, y tú no escaparás de sus
manos.
19 El rey Sedequías dijo a Jeremías:
Tengo temor de los judíos que desertaron
a los caldeos. Yo podría ser entregado a
ellos, y ellos me maltratarían.
20 Pero Jeremías le respondió: No te
entregarán. Oye ahora la voz de YAVÉ en
lo que te digo, y te irá bien y vivirás.
21 Pero si rehúsas entregarte, ésta es la
Palabra que YAVÉ me mostró:
22 Ciertamente todas las mujeres que
quedan en el palacio del rey de Judá
serán sacadas a los oficiales del rey de
Babilonia. Ellas mismas dirán: Tus ami-
gos te engañaron y prevalecieron contra
ti. Hundieron tus pies en el lodo y se
volvieron atrás.
23 Sacarán, pues, a todas tus mujeres y a
tus hijos para los caldeos. Tú no escaparás
de sus manos, sino serás apresado por la
mano del rey de Babilonia, y esta ciudad
será destruida con fuego.
24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías:
Que nadie sepa estas Palabras, y tú no
morirás.
25 Si los magistrados oyen que yo hablé
contigo, y acuden a ti y te dicen: De-
cláranos ahora lo que le dijiste al rey,
sin ocultarnos nada, no te mataremos, y
también qué te respondió el rey,
26 tú les dirás: Supliqué al rey que no me
devolviera a la casa de Jonatán para morir
allá.
27 En efecto, luego todos los magistrados
fueron a Jeremías, y le preguntaron, y él
les respondió todo lo que el rey le mandó.
Ellos dejaron de hablarle, de modo que el
asunto no fue escuchado.
28 Jeremías permaneció en el patio de la
guardia hasta el día cuando Jerusalén fue
capturada.

39

La caída de Jerusalén en manos de Nabucodonosor

1 El año noveno de Sedequías, rey de
Judá, el mes décimo, Nabucodonosor, rey
de Babilonia, llegó con todo su ejército
contra Jerusalén y la sitió.
2 El año 11 de Sedequías, el mes cuarto,
el día nueve del mes, una brecha fue
abierta en el muro de la ciudad.
3 Todos los oficiales del rey de Babilo-
nia pasaron por ella y se sentaron en
la puerta de en medio. Eran Nergal-
sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, el *Rab-
saris*, Nergal-sarezer, el *Rabmag* y todos
los demás oficiales del rey de Babilonia.
4 Al verlos Sedequías, rey de Judá, y
todos los guerreros, huyeron de noche.
Abandonaron la ciudad por el camino del
huerto del rey, por la puerta que había
entre los dos muros. El rey salió por el
camino del Arabá.
5 Pero el ejército de los caldeos los per-
siguió, y alcanzaron a Sedequías en los
llanos de Jericó. Después de atraparlo, lo
llevaron adonde estaba Nabucodonosor,
rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de
Hamat. Allí lo sentenció.
6 El rey de Babilonia degolló a los hijos
de Sedequías en presencia de éste en
Ribla. El rey de Babilonia mandó degollar
también a todos los nobles de Judá.
7 Le sacó los ojos al rey Sedequías y
lo aprisionó con grillos de bronce para
llevarlo a Babilonia.
8 Los caldeos destruyeron con fuego la
casa del rey y las casas del pueblo, y
derribaron los muros de Jerusalén.
9 Al resto del pueblo que quedó en la
ciudad y a los que se pasaron a ellos,
Nabuzaradán, capitán de la guardia, los
llevó cautivos a Babilonia, junto con el
remanente del pueblo.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la
guardia, ordenó que los más pobres
del pueblo, los que nada tenían, per-
manecieran en tierra de Judá, y les dio
viñedos y heredades.

Provisión para el profeta Jeremías

11 En cuanto a Jeremías, Nabu-
codonosor ordenó a Nabuzaradán, capitán
de la guardia:
12 Tómalo y vela por él, y no le hagas
algún daño, sino trátalo tal como él te diga.

13 Entonces Nabuzaradán, capitán de
la guardia, y Nabusazbán, el *Rabsaris*,
Nergal-sarezer, el *Rabmag* y todos los oficiales del rey de Babilonia,
14 enviaron a sacar a Jeremías del patio
de la guardia. Lo entregaron a Gedalías,
hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que
lo llevara a su casa. Vivió en medio del
pueblo.
15 Cuando estaba preso en el patio de
la guardia, la Palabra de YAVÉ vino a
Jeremías:
16 Vé, habla al etíope Ebed-melec: YAVÉ
de las huestes, el 'ELOHIM de Israel, dice:
Mira, Yo traigo mis Palabras sobre esta
ciudad para mal y no para bien. Se
cumplirá aquel día en tu presencia.
17 Pero en aquel día Yo te libraré, dice
YAVÉ, y no serás entregado en manos de
aquellos a quienes tú temes.
18 Ciertamente Yo te libraré, y no caerás
a espada, sino tu vida te será como botín,
porque tuviste confianza en Mí, dice YAVÉ.

40

Diversas circunstancias del remanente

1 Palabra de YAVÉ que vino a Jeremías,
después que Nabuzaradán, capitán de la
guardia, lo envió desde Ramá, cuando
lo encontró encadenado entre todos los
cautivos de Jerusalén y de Judá que iban
deportados a Babilonia.
2 El capitán de la guardia apartó a
Jeremías y le dijo: YAVÉ tu 'ELOHIM predijo
este mal contra este lugar.
3 YAVÉ lo trajo y lo hizo según lo dijo,
porque pecaron contra YAVÉ y no oyeron
su voz. Por eso les vino esto a ustedes.
4 Ahora, mira, hoy te libro de las cadenas que están en tus manos. Si te
parece bien ir conmigo a Babilonia, ven,
y yo velaré por ti. Si no te parece bien
ir conmigo a Babilonia, permanece aquí.
Mira, toda la tierra está delante de ti. Vé
adonde te parezca mejor y conveniente.
5 Como Jeremías aún no regresaba, *le
dijo*: Regresa hacia Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de
Babilonia dio autoridad sobre todas las
ciudades de Judá. Vive con él en medio del
pueblo, o vé adonde te parezca mejor.
El capitán de la guardia le dio provisiones y un presente, y lo despidió.
6 Entonces Jeremías fue a estar con
Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa, y
vivió con él en medio del pueblo que
quedó en la tierra.
7 Ahora bien, todos los comandantes del
ejército que estaban en el campo con sus
hombres, oyeron que el rey de Babilonia
dio autoridad sobre la tierra a Gedalías,
hijo de Ahicam, y que le había encomendado a hombres, mujeres y niños de los
más pobres de la tierra que no fueron
deportados a Babilonia.
8 Entonces fueron a visitar a Gedalías en
Mizpa: Ismael, hijo de Netanías, Johanán
y Jonatán, hijos de Carea, Seraías, hijo de
Tanhumet, los hijos de Efai netofatita, y
Jezanías, hijo de un maacateo, ellos y sus
hombres.
9 Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,
les juró a ellos y a sus hombres: No tengan
temor de servir a los caldeos. Vivan en
la tierra, obedezcan al rey de Babilonia y
tendrán bien.
10 Miren, yo tengo que vivir en Mizpa,
a disposición de los caldeos que vendrán
a inspeccionarnos. Tomen el vino, los
frutos de verano y el aceite. Pónganlos en
sus depósitos. Quédense en sus ciudades
donde les corresponda ocupar.
11 También los otros judíos que vivían en
Moab entre los hijos de Amón, en Edom
y los que estaban en todas las tierras,
cuando oyeron que el rey de Babilonia
dejó a algunos en Judá, y que dieron
autoridad a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo
de Safán, sobre ellos,
12 todos estos judíos regresaron de todos
los lugares adonde fueron echados. Llegaron a tierra de Judá a visitar a Gedalías
en Mizpa y recogieron vino y abundantes
frutos.

Conspiración contra Gedalías

13 Johanán, hijo de Carea, y todos los
comandantes que estaban en el campo
llegaron a Gedalías en Mizpa,
14 y le dijeron: ¿No sabes que Baalis, rey
de los hijos de Amón, envió a Ismael, hijo
de Netanías, para matarte?

Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no les creyó.
15 Entonces Johanán, hijo de Carea, habló secretamente a Gedalías en Mizpa y le dijo: Yo iré ahora y mataré a Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te va a matar para que todos los judíos que se reunieron contigo se dispersen, y perezca el resto de Judá?
16 Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

41

1 Pero el mes séptimo aconteció que Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos oficiales del rey y diez hombres con él, llegaron a visitar a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa. Allí compartieron juntos el pan.
2 Pero Ismael, hijo de Netanías, y los diez hombres que estaban con él, se levantaron e hirieron a espada a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. Mataron a aquél a quien el rey de Babilonia autorizó para gobernar la tierra.
3 Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, junto con todos los guerreros caldeos que estaban allí.
4 Un día después de asesinar a Gedalías, cuando aún nadie lo sabía,
5 sucedió que llegaron ciertos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, unos 80 hombres, con sus barbas raídas, sus ropas rasgadas y sus cuerpos sajados, que traían consigo ofrendas e incienso para presentarlos en la Casa de Yavé.
6 Ismael, hijo de Netanías, les salió al encuentro desde Mizpa, y lloraba mientras caminaba, hasta cuando los encontró, y les dijo: Vengan a ver a Gedalías, hijo de Ahicam.
7 Pero al llegar ellos a la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los degolló, y apoyado por sus hombres, los echó dentro de una cisterna.
8 Entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros de trigo, cebada, aceite y miel.

Y desistió y no los asesinó como a sus hermanos.
9 La cisterna donde Ismael echó todos los cadáveres de los hombres que asesinó junto con Gedalías, era la misma que el rey Asa hizo a causa de Baasa, rey de Israel. Ismael, hijo de Netanías, la llenó de cadáveres.
10 Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todos los del pueblo que quedaron en Mizpa, y que Nabuzaradán, capitán de la guardia, encomendó a Gedalías, hijo de Ahicam. Ismael, hijo de Netanías, los llevó cautivos y procedió a pasarse a los hijos de Amón.

11 Pero como Johanán, hijo de Carea, y todos los oficiales de los guerreros que estaban con él, supieron de todo el mal que hizo Ismael, hijo de Netanías,
12 tomaron a todos los hombres y fueron a luchar contra Ismael, hijo de Netanías, a quien hallaron junto al gran estanque de Gabaón.
13 Aconteció que cuando los del pueblo que estaban con Ismael divisaron a Johanán, hijo de Carea, junto con los oficiales de los guerreros, se alegraron.
14 Todo el pueblo que Ismael llevó cautivo desde Mizpa se volvió y regresó con Johanán, hijo de Carea.
15 Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó de Johanán con ocho hombres y fue a estar con los hijos de Amón.

16 Johanán, hijo de Carea, y todos sus oficiales con él, recogieron al resto del pueblo que Ismael, hijo de Netanías, apresó en Mizpa, después de asesinar a Gedalías, hijo de Ahicam, esto es, guerreros, mujeres, niños y servidores del palacio, liberados por Johanán en Gabaón.
17 Salieron y asentaron en el Mesón Quimam, que está cerca de Belén, a fin de proseguir a Egipto,
18 porque temían a los caldeos, por cuanto Ismael, hijo de Netanías, asesinó a Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia autorizó como gobernador de la tierra.

42

Consulta al profeta Jeremías

1 Todos los comandantes de los guerreros, junto con Johanán, hijo de Carea,
Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo,
desde el menor hasta el mayor, llegaron
2 y dijeron al profeta Jeremías: Acepta
ahora nuestro ruego delante de ti. Ora
por nosotros a YAVÉ tu 'ELOHIM por todo
este remanente, porque de muchos que
éramos, quedamos pocos, como nos ven
tus ojos,
3 para que YAVÉ tu 'ELOHIM nos enseñe
el camino por donde debemos andar, y lo
que debemos hacer.
4 El profeta Jeremías les respondió: Es-
cuché. Miren, voy a orar a YAVÉ su
'ELOHIM, como dijeron, y todo lo que YAVÉ
les responda, les enseñaré. No me reser-
varé palabra.
5 Ellos dijeron a Jeremías: Sea YAVÉ
entre nosotros Testigo fiel y verdadero.
Juramos obrar conforme a todo aquello a
lo cual YAVÉ tu 'ELOHIM te envíe a nosotros.
6 Sea bueno, sea malo, obedeceremos la
voz de YAVÉ nuestro 'ELOHIM, al cual te
enviamos, para que estemos bien cuando
obedezcamos la voz de YAVÉ nuestro
'ELOHIM.
7 Después de diez días vino la Palabra
de YAVÉ a Jeremías.
8 Llamó a Johanán, hijo de Carea, y a
todos los comandantes de los guerreros
que estaban con él, y a todo el pueblo,
desde el menor hasta el mayor,
9 y les dijo: YAVÉ 'ELOHIM de Israel, a
Quien me enviaron a presentar sus ruegos
delante de Él, dice:
10 Si permanecen quietos en esta tierra,
Yo los edificaré y no los destruiré. Los
plantaré y no los arrancaré, porque me
pesa todo el mal que les hice.
11 No teman por la presencia del rey de
Babilonia, a quien temen. No teman de
su presencia, dice YAVÉ, porque Yo estoy
con ustedes para salvarlos y librarlos de
su mano.
12 Yo tendré misericordia de ustedes, y
el rey tendrá misericordia de ustedes y los
regresará a su tierra.
13 Pero si dicen: No viviremos en esta
tierra, desobedecen la voz de YAVÉ su
'ELOHIM
14 y dicen: No, más bien entraremos
en la tierra de Egipto, donde no veremos
guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni
padeceremos hambre. Allá viviremos.
15 Entonces escuchen la Palabra de
YAVÉ, oh remanente de Judá: YAVÉ de
las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Si
vuelven sus caras para entrar en Egipto y
entran a residir allá,
16 sucederá que la espada que temen
los alcanzará en la tierra de Egipto, y el
hambre por el cual están ansiosos, los
perseguirá estrechamente en Egipto. Allí
morirán.
17 Por tanto todos los hombres que fi-
jen su mente en ir a Egipto para residir
allí, morirán a espada, de hambre y por
pestilencia. No tendrán sobrevivientes
ni refugios de la calamidad que enviaré
sobre ellos.
18 Porque YAVÉ de las huestes, el 'ELOHIM
de Israel, dice: Como mi ira y mi furor
se derramaron sobre los habitantes de
Jerusalén, se derramará mi ira sobre ust-
edes cuando entren en Egipto. Serán una
maldición, un objeto de horror e impre-
cación y reproche, de maldición y afrenta.
No volverán a ver este lugar.
19 Oh remanente de Judá: YAVÉ habló a
ustedes: No vayan a Egipto. Entiendan
claramente que hoy los amonesto.
20 Porque ustedes mismos se engañan,
pues me enviaron a YAVÉ su 'ELOHIM y
dijeron: Ora por nosotros a YAVÉ nuestro
'ELOHIM. Infórmanos todas las cosas que
YAVÉ nuestro 'ELOHIM diga, y las haremos.
21 Hoy se lo dije, y ustedes no obedecen
a YAVÉ su 'ELOHIM en todas las cosas que
Él me envió a decirles.
22 Por tanto, ahora deben saber y en-
tender claramente que morirán a espada,
de hambre y por pestilencia en el lugar
adonde desean ir para residir.

43

Huida del remanente a Egipto

1 Aconteció que, cuando Jeremías ter-
minó de hablar todas las Palabras de YAVÉ,

su 'ELOHIM, a todo el pueblo, es decir, todas las Palabras que YAVÉ su 'ELOHIM les envió,
2 Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Carea, y todos los varones arrogantes dijeron a Jeremías: Hablas mentira. No te envió YAVÉ nuestro 'ELOHIM a decirnos: No entren a Egipto para residir allá,
3 pero Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros a fin de entregarnos en mano de los caldeos, para que nos maten o nos lleven cautivos a Babilonia.
4 Johanán, hijo de Carea, y todos los comandantes de los guerreros y todo el pueblo, no obedecieron la voz de YAVÉ para quedarse en tierra de Judá.
5 Pero Johanán, hijo de Carea, y todos los comandantes de los guerreros, reunieron al remanente de Judá que regresó de todas las naciones a las cuales fueron echados para vivir en Judá:
6 hombres y mujeres, niños y princesas, y cuantos Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías.
7 Entraron en tierra de Egipto. No obedecieron la voz de YAVÉ y llegaron a Tafnes.

El profeta Jeremías en Egipto

8 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a Jeremías en Tafnes:
9 Toma en tu mano piedras grandes, entiérralas con argamasa en el pavimento que está en la puerta de la casa de Faraón, en Tafnes, a vista de los hombres de Judá,
10 y diles: YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Yo mandaré a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi esclavo, y pondré su trono sobre estas piedras que escondí. Él extenderá su pabellón sobre ellas.
11 Vendrá y desolará la tierra de Egipto: el destinado a muerte irá a muerte, el destinado a cautiverio, a cautiverio, el destinado a la espada, a la espada.
12 Incendiará los templos de los *'elohim* de Egipto y los quemará. A ellos los llevará cautivos. Así como el pastor se sacude su ropa, limpiará la tierra de Egipto, y saldrá de allá en paz.
13 Quebrará también las columnas del templo al sol que están en tierra de Egipto, y aplicará fuego a los templos de los *'elohim* de Egipto.

44

El remanente huye a Egipto

1 Palabra que vino a Jeremías con respecto a todos los judíos que residían en la tierra de Egipto y habitaban en Migdol, Tafnes, Menfis y en la tierra de Patros:
2 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: Ustedes vieron todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá. Pues miren, hoy son una desolación y nadie vive allí
3 por causa de la perversidad con la cual se empeñaron en provocarme a ira al quemar incienso para honrar a *'elohim* extraños que ni ellos, ni ustedes, ni sus antepasados conocían.
4 Yo les envié a todos mis esclavos profetas, de madrugada y sin cesar, para decirles: ¡Oh, no hagan esta cosa repugnante que Yo aborrezco!
5 Pero no escucharon ni inclinaron sus oídos para regresar de su perversidad y dejar de quemar incienso a *'elohim* extraños.
6 Por tanto mi ira y mi furor fueron derramados y ardieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, de modo que se convirtieron en un desierto y una desolación, como son hoy.
7 Y ahora YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: ¿Por qué hacen ustedes un mal tan grande contra sus propias vidas, de tal modo que van a cortar de Judá a hombres y mujeres, niños y bebés de pecho, sin que les quede algún remanente;
8 y me provocan a ira con la obra de sus manos, al quemar incienso a otros *'elohim* aquí en la tierra de Egipto, adonde entraron a residir, de tal modo que se acaben, y se conviertan en una maldición y un reproche entre todas las naciones de la tierra?
9 ¿Olvidaron las perversidades de sus antepasados, de los reyes de Judá y de las mujeres de ellos, sus propias perversidades y las de sus esposas, que cometieron

en la tierra de Judá y en las calles de
Jerusalén?
10 Hasta hoy no se humillaron, ni tu-
vieron temor, ni andan en mi Ley ni en
mis Estatutos, los cuales expuse delante de
ustedes y de sus antepasados.
11 Por tanto YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM
de Israel, dice: En verdad, Yo pongo mi
rostro contra ustedes para mal, y para
destrucción de todo Judá.
12 Tomaré el remanente de Judá, los que
volvieron sus caras para entrar en Egipto
a residir allí, hallarán su fin en la tierra
de Egipto. Caerán a espada y de hambre.
Morirán desde el menor hasta el mayor.
Serán objeto de execración, de espanto, de
maldición y de reproche.
13 Como castigué a Jerusalén con espada,
hambre y pestilencia, castigaré a los que
residen en tierra de Egipto.
14 Del remanente de Judá que entró en
la tierra de Egipto a residir allá y luego
regresar a la tierra de Judá, no habrá
refugiado ni sobreviviente para regresar
a la tierra de Judá, adonde ardientemente
desean regresar a vivir allá, excepto unos
pocos refugiados.
15 Entonces, todos los que sabían que sus
esposas habían ofrecido incienso a *'elohim*
extraños, una gran concurrencia de mu-
jeres allí presentes, y todo el pueblo que
residía en Patros en la tierra de Egipto,
respondieron a Jeremías:
16 En cuanto a la Palabra que nos
hablaste en Nombre de YAVÉ, no te obede-
ceremos.
17 Al contrario, cumpliremos cierta-
mente toda palabra salida de nuestra
boca con respecto a quemar incienso a la
Reina del Cielo, y derramarle libaciones
a ella, como hicimos nosotros y nuestros
antepasados, nuestros reyes y nuestros
magistrados en las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén, con lo cual tuvimos
abundancia de pan. Éramos felices y no
veíamos algún mal.
18 Pero desde cuando dejamos de que-
mar incienso a la Reina del Cielo y de
derramar libaciones a ella, todo nos falta
y hallamos nuestro fin por la espada y por
el hambre.
19 Y las mujeres añadieron: Cuando
nosotras quemábamos incienso y der-
ramábamos libaciones a la Reina del Cielo,
¿le tributamos culto con tortas y liba-
ciones sin el consentimiento de nuestros
esposos?
20 Entonces Jeremías habló a los hom-
bres, a las mujeres y a todo el pueblo que
le respondió esto:
21 ¿Pasó desapercibido ante YAVÉ y no
está en su memoria el incienso ofrecido
por ustedes y sus antepasados, por sus
reyes y sus magistrados, y por el pueblo
de la tierra en las ciudades de Judá y en
las calles de Jerusalén?
22 Por eso por la perversidad de sus
obras, de repugnancias que cometieron,
YAVÉ no lo pudo sufrir más, y la tierra de
ustedes se convirtió en una desolación, en
un objeto de horror y en una maldición,
hasta quedar sin habitante, como está
hoy.
23 Porque ustedes quemaron sacrificios
y pecaron contra YAVÉ. No obedecieron
la voz de YAVÉ, ni anduvieron en su Ley,
ni en sus Estatutos, ni en sus Testimonios.
Por eso vino sobre ustedes esta aflicción,
como está hoy.
24 Y Jeremías dijo a todo el pueblo y a
todas las mujeres: Todo el pueblo de Judá
que están en la tierra de Egipto, escuchen
la Palabra de YAVÉ:
25 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Ustedes y sus esposas hablaron con
sus bocas y lo ejecutaron con sus manos,
y dijeron: En verdad, cumpliremos nue-
stros votos de quemar incienso a la Reina
del Cielo y de derramar libaciones a ella.
Adelante, confirmen sus votos y cumplan
sus promesas.
26 Sin embargo, oigan la Palabra de YAVÉ
todos los judíos que residen en Egipto:
Ciertamente juré por mi gran Nombre,
dice YAVÉ, que nunca más será invocado
mi Nombre por la boca de cualquier judío
que resida en la tierra de Egipto. No dirá:
¡Vive 'Adonay YAVÉ!
27 Ciertamente Yo los vigilo para mal
y no para bien. Todos los hombres de
Judá que residen en la tierra de Egipto
encontrarán su fin por la espada y por

el hambre, hasta que desaparezcan por
completo.
28 Los que escapen de la espada regre-
sarán de la tierra de Egipto a la tierra de
Judá, pocos en número. Entonces todo
el remanente de Judá que entró a residir
en la tierra de Egipto sabrá cuál palabra
permanece: la mía o la de ellos.
29 Esto será la señal, dice YAVÉ, de que
Yo los castigo en este lugar para que
sepan que mis Palabras ciertamente per-
manecerán contra ustedes para daño.
30 YAVÉ dice: En verdad Yo entrego a
Faraón Hofra, rey de Egipto, en la mano
de sus enemigos y de los que buscan su
vida, así como entregué a Sedequías, rey
de Judá, en la mano de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, su enemigo que buscaba
su vida.

45

Palabra de YAVÉ para el escriba Baruc

1 La Palabra que habló el profeta
Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, cuando
éste escribió en el rollo aquellas Palabras
de la boca de Jeremías, el año cuarto de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:
2 YAVÉ, el 'ELOHIM de Israel, te dice, oh
Baruc:
3 Tú dijiste: ¡Ay de mí, porque YAVÉ
añadió tristeza a mi dolor! ¡Estoy cansado
de gemir y no hallo descanso!
4 Le dirás: YAVÉ dice: Mira, Yo estoy
a punto de destruir lo que edifiqué y de
arrancar lo que planté, es decir, toda la
tierra.
5 ¿Y tú buscas grandes cosas para ti? ¡No
las busques! Porque mira, Yo traigo mal
sobre todo ser vivo, dice YAVÉ. Pero tu vida
te será dada como un botín en todos los
lugares adonde tú vayas.

46

Profecía contra las naciones

1 Palabra de YAVÉ que vino al profeta
Jeremías contra las naciones:

Contra Egipto

2 Con respecto a Egipto. Contra el ejército
de Faraón Necao, rey de Egipto, quien
llegó hasta Carquemis, junto al Éufrates, y
fue derrotado por Nabucodonosor, rey de
Babilonia, el año cuarto de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá:
3 Preparen escudo embrazado y escudo
más largo que ancho, y salgan a la guerra.
4 Ustedes jinetes, preparen los caballos y
monten. Preséntense con sus yelmos,* pu-
lan las lanzas y cúbranse con las corazas.
5 ¿Por qué los veo atemorizados y se
devuelven? Están aterrorizados. Sus va-
lientes fueron derrotados, huyen y buscan
refugio sin mirar atrás. El terror está por
todas partes, dice YAVÉ.
6 Que no huya el hombre veloz, ni es-
cape el valiente. Tropiezan y caen en el
norte, junto a la ribera del Éufrates.
7 ¿Quién es ése que crece como el Nilo, y
encrespa sus aguas como ríos,
8 que dice: Creceré, inundaré la tierra,
destruiré ciudades y a sus habitantes? Es
Egipto, que crece como el Nilo, y sus aguas
se encrespan como ríos.
9 Avancen, caballos, corran locamente,
carruajes. Marchen los hombres va-
lientes. Etíopes y libios que embrazan
el escudo, Lidios que toman y entesan el
arco.
10 Porque ese día pertenece a 'ADONAY
YAVÉ de las huestes, un día de retribución
para vengarse de sus enemigos. La espada
devora y está saciada, se embriaga de san-
gre. Pues hay una matanza para 'ADONAY
YAVÉ de las huestes en la tierra del norte,
junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad y consigue bálsamo, oh
virgen hija de Egipto. En vano multiplicas
los remedios. No hay sanidad para ti.
12 Las naciones oyeron de tu vergüenza
y la tierra está llena de tu clamor. Porque
un guerrero tropezó con otro, y ambos
cayeron.
13 Palabra de YAVÉ que vino al pro-
feta Jeremías sobre la llegada de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, para asolar
la tierra de Egipto:

* **46:4** Yelmo: Parte de la armadura antigua que cubría la cabeza y la cara por completo.

14 Díganlo en Egipto. Proclámenlo en
Migdol. Anúncienlo en Menfis y en Tafnes.
Digan: Ponte en pie y está alerta, porque
la espada ya devora alrededor.
15 ¿Por qué está postrado Apis, tu buey
sagrado? Tu toro no permaneció en pie
porque YAVÉ lo empujó
16 e hizo tropezar a muchos. Cada
uno cayó sobre su compañero, hasta que
dijeron: Levantémonos y huyamos de la
espada del opresor. Regresemos a nuestro
pueblo y a nuestra tierra natal.
17 Y allí gritaron: Faraón, rey de Egipto:
Un gran rugido.
18 ¡Vivo Yo! Palabra del Rey, cuyo
Nombre es YAVÉ de las huestes: Como
la montaña Tabor es real, y la montaña
Carmelo se levanta frente al mar, así él
vendrá.
19 Prepara tu equipaje para el cautive-
rio, oh hija que vives en Egipto. Menfis
será una desolación. Será arrasada hasta
no quedar habitante.
20 Novilla hermosa es Egipto, pero del
norte llega una destrucción sobre ella.
21 También sus mercenarios † eran como
becerros cebados en medio de ella, pero
ahora dan la espalda y huyen juntos. No
resisten porque les llega el día de su
calamidad, el tiempo de su castigo.
22 Óiganlos silbando como una serpi-
ente, mientras ellos avanzan con fuerza
para caer sobre ella con sus hachas como
leñadores.
23 Talen sus bosques, dice YAVÉ, aunque
sean muchos e incontables, aunque sean
más numerosos que las langostas.
24 La hija de Egipto es avergonzada, y
entregada al poder del pueblo del norte.
25 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: Ciertamente Yo castigo a Amón,
'elohim de Tebas, a Egipto con sus *'elohim*
y a sus reyes, y a Faraón y a todos los que
confían en él.
26 Los entregaré en poder de los
que buscan sus vidas, y en mano de
Nabucodonosor, rey de Babilonia y sus
oficiales. Sin embargo, después será
habitado como antaño, dice YAVÉ.
27 Pero tú, oh Jacob, mi esclavo, no
temas ni desmayes, oh Israel. Porque
mira, Yo te traeré desde lejos, y a tus
descendientes de la tierra de su cautivi-
dad. Jacob regresará y estará tranquilo y
seguro. No habrá quien lo aterrorice.
28 No temas tú, esclavo mío Jacob, dice
YAVÉ, porque Yo estoy contigo. Exter-
minaré a todas las naciones adonde te
expulsé. Pero a ti no te exterminaré, sino
te corregiré adecuadamente, y de ninguna
manera te dejaré sin castigo.

47

Profecía contra Filistea

1 Palabra de YAVÉ que vino al profeta
Jeremías con respecto a los filisteos, antes
que Faraón destruyera Gaza.
2 YAVÉ dice: Miren, aguas que se lev-
antan del norte forman un torrente que
inundará la tierra y todo lo que hay en
ella, las ciudades y a los que habitan en
ellas. Claman los hombres. Se lamenta
todo habitante de la tierra.
3 Los padres debilitados ya no cuidan a
sus hijos por causa del ruido de los cascos
de sus caballos, por el alboroto de sus
carruajes, por el estruendo de sus ruedas.
4 Llegó el día de despojar a todos los fil-
isteos. Todo ayudador que quede en Tiro
y en Sidón será cortado. YAVÉ destruye a
los filisteos, al remanente de la costa de
Caftor.
5 Gaza está calva. Ascalón, reducida
al silencio. ¡Ay, remanente de gigantes!
¿Hasta cuándo se sajarán?
6 Oh espada de YAVÉ: ¿Hasta cuándo
no descansarás? Regresa a tu vaina,
descansa y quédate quieta.
7 ¿Cómo puede quedar quieta, cuando
YAVÉ le dio una orden, cuando la destinó
contra Ascalón y la costa del mar?

48

La sentencia profética contra Moab

1 Con respecto a Moab, YAVÉ de las
huestes, 'ELOHIM de Israel, dice: ¡Ay de
Nebo, porque es destruida, de Quiriataim,
porque es avergonzada y capturada! La

† **46:21** Mercenario: Tropa que por un salario sirve en la guerra a un ejército extranjero.

altiva fortaleza es avergonzada y destrozada.
2 Ya no hay alabanza para Moab. En
Hesbón diseñan calamidad contra ella.
¡Destruyámosla como nación! Tú también,
Madmena, eres silenciada. ¡La espada te
persigue!
3 ¡El ruido de un clamor desde
Horonaim: destrucción y gran quebrantamiento!
4 Moab es destruido. Se oyen clamores
agonizantes de sus pequeños.
5 Por la cuesta de Luhit suben con llanto
incesante, y por la bajada de Horonaim el
angustioso clamor de destrucción.
6 Huyan, salven su vidas. Sean como el
asno montés en el desierto.
7 Tú también serás capturada porque
confías en tus logros y tesoros. Quemos
será llevado en cautiverio junto con sus
sacerdotes y sus magistrados.
8 Un destructor llega a cada ciudad para
que ninguna escape. El valle también es
arruinado, y la llanura destruida, como lo
dijo YAVÉ.
9 Den alas a Moab para que escape
volando. Sus ciudades quedan desoladas,
sin habitantes en ellas.
10 Maldito el que hace la obra de YAVÉ
con negligencia. Maldito el que restrinja
su espada de la sangre.
11 Desde su juventud Moab fue negli-
gente. Sobre los sedimentos de su copa
estuvo reposado. Nunca fue trasegado
de una vasija a otra. Nunca estuvo en
cautiverio. Por tanto conservó su gusto y
no alteró su aroma.
12 Así que ciertamente vienen días, dice
YAVÉ, cuando Yo le enviaré tinajeros que
lo trasieguen, vacíen sus tinajas y rompan
sus odres.
13 Entonces Moab se avergonzará de
Quemos, como la Casa de Israel se aver-
gonzó de Bet-'El, su confianza.
14 ¿Cómo pueden ustedes decir: Somos
poderosos guerreros y hombres valientes
para la batalla?
15 Moab está destruido. Sus ciudades
desoladas. Sus jóvenes escogidos de-
scendieron al matadero, dice el Rey, cuyo
Nombre es YAVÉ de las huestes.
16 La calamidad de Moab está cerca. Su
aflicción se apresura velozmente.
17 Consuélense de él todos los que lo
rodean, todos los que conocen su nombre
y digan: ¡Cómo fue quebrado el cetro
fuerte, un bastón de esplendor!
18 Baja de tu gloria, y siéntate sedienta,
oh hija que habitas en Dibón, porque sube
contra ti el que estropea a Moab, el que
destruye sus palacios amurallados.
19 Detente en el camino, y observa, oh
habitante de Aroer. Pregunta al que huye
y a la que escapa: ¿Qué sucedió?
20 Moab fue avergonzado porque fue
quebrantado. Lamenten, lloren, y digan
en el Arnón que Moab es destruido,
21 que la sentencia contra la llanura es
ejecutada: Contra Holón, Jahaza y Mefaat,
22 contra Dibón, Nebo y Bet-diblataim,
23 contra Quiriataim, Bet-gamul y Bet-
meón,
24 contra Queriot y Bosra, contra todas
las ciudades de la tierra de Moab, las de
lejos y las de cerca.
25 Cortaron el poder a Moab y su brazo
está quebrantado, dice YAVÉ.
26 Embriáguenlo porque se volvió arro-
gante contra YAVÉ. Moab se revolcará en
su vómito. También será un objeto de
burla.
27 ¿No fue Israel un objeto de burla
para ti? ¿O fue él sorprendido por
ladrones? ¿Por qué mueves *despectiva-
mente la cabeza* cuantas veces tú hablas de
él?
28 Abandonen las ciudades y vivan en
peñascos, oh habitantes de Moab. Sean
como la paloma que anida en la boca de
la cueva.
29 Oímos con respecto al orgullo de
Moab, que es muy altivo, de su arrogancia,
de su orgullo e insolencia y exaltación de
sí mismo.
30 Yo conozco su cólera, dice YAVÉ, pero
vano es aquello de lo cual se ufana. Vano
es lo que hace.
31 Por eso me lamento por Moab. Clamo
por todo Moab y gimo por los hombres de
Quir-hares.
32 Lloraré por ti más que por Jazer, oh
viña de Sibma. Tus ramas se extendieron

sobre el mar, y llegaron hasta el mar de
Jazer. El destructor cayó sobre tus frutos
de verano y tu cosecha de uvas.
33 Cesaron la alegría y el regocijo de los
campos fructíferos de la tierra de Moab.
Cesó el vino de tus lagares. Nadie los
pisa con clamor de júbilo, porque cesó ese
clamor.
34 Desde Hesbón hasta Eleale y hasta Ja-
haza levantan su clamor como novilla de
tres años, y desde Zoar hasta Horonaim,
porque las aguas de Nimrim también son
desoladas.
35 También daré fin a Moab, dice YAVÉ,
al que ofrece holocaustos en los lugares al-
tos, y al que ofrece incienso a sus *'elohim*.
36 Por eso mi corazón gime con sonido
de flautas por Moab. Mi corazón gime con
sonido de flautas por los hombres de Quir-
hareset, porque se esfuman las riquezas
que adquirieron.
37 Toda cabeza está calva y toda barba
rasurada. Hay sajaduras* en todas las
manos y tela áspera en las cinturas.
38 Hay lamentación por todas partes
sobre todas las terrazas de Moab y en sus
calles, porque quiebro a Moab como una
vasija en la cual no hay agrado, dice YAVÉ.
39 Ellos lamentan: ¡Cuán quebrado está!
¡Cómo Moab avergonzado dio su espalda,
así será Moab motivo de burla y terror
para todos los que lo rodean!
40 Porque YAVÉ dice: Miren, uno se
abalanza velozmente, como un águila con
sus alas extendidas contra Moab.
41 Es capturada Queriot y las fortalezas
tomadas. De modo que aquel día los cora-
zones de los hombres valientes de Moab
serán como el corazón de una parturienta.
42 Moab es destruido hasta que deje de
ser pueblo, porque se engrandeció contra
Yavé.
43 Terror, fosa, y trampa llegan sobre ti,
oh habitante de Moab, dice YAVÉ.
44 El que huya del terror caerá en la fosa,
y el que salga de la fosa caerá en la trampa,
porque traigo sobre Moab el año de su
castigo, dice YAVÉ.
45 Los fugitivos están sin fuerzas a la
sombra de Hesbón. Un fuego sale de
Hesbón, una llama de en medio de Sehón
que devora las sienes de Moab y la coro-
nilla de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de ti, Moab! ¡Perece el pueblo de
Quemos! Tus hijos van al cautiverio y tus
hijas salen a la cautividad.
47 En los últimos días restauraré a los
cautivos de Moab, dice YAVÉ.
Hasta aquí la sentencia contra Moab.

49

Profecía contra Amón

1 YAVÉ dice: ¿Israel no tiene hijos? ¿No
tiene heredero? ¿Por qué Milcom de-
sposeyó a Gad, y el pueblo de él se estable-
ció en sus ciudades?
2 Por tanto, ciertamente vienen días,
dice YAVÉ, en los cuales produciré un
toque de trompeta para guerra contra
Rabá de los hijos de Amón. Será con-
vertida en una pila de escombros, y sus
ciudades serán incendiadas. Entonces
Israel tomará posesión de lo que era suyo,
dice YAVÉ.
3 ¡Lamenta, oh Hesbón, porque Hai es de-
struida! ¡Lloren, hijas de Rabá, átense tela
áspera! Laméntense y corran de un lado a
otro entre sus cercos de tierra apisonada,
porque Milcom irá a cautividad junto con
sus sacerdotes y magistrados.
4 ¡Cuán ufanada estás de tus valles, de
tu valles que fluyen abundancia, oh hija
apóstata! Tú que confías en tus tesoros, y
dices: ¿Quién vendrá contra mí?
5 Mira, Yo envío un terror sobre ti que
te rodeará por todas partes, dice 'ADONAY
YAVÉ de las huestes. Serán expulsados
precipitadamente, y no habrá quien reúna
a los fugitivos.
6 Pero después restauraré a los cautivos
de Amón, dice YAVÉ.

Profecía contra Idumea

7 Con respecto a Idumea. YAVÉ de las
huestes dice: ¿Ya no hay sabiduría en
Temán? ¿Se perdió el buen consejo de los
prudentes? ¿Decayó su sabiduría?
8 Huyan, regresen, vivan en las profun-
didades, oh habitantes de Dedán. Porque

* **48:37** Rito para expresar duelo.

el desastre le llega a Esaú en el tiempo
cuando Yo lo castigo.
9 Si te invaden cosechadores de uvas,
¿no te dejarían rebuscos? Si vinieran
ladrones de noche, destruirían solo hasta
que tengan suficiente.
10 Pero soy Yo el que desnudo a Esaú.
Descubro sus escondites y no podrá es-
conderse. Su descendencia será destruida
junto con sus parientes y vecinos, y dejará
de ser.
11 Deja a tus huérfanos. Yo los manten-
dré con vida. Deja que tus viudas confíen
en Mí.
12 Porque YAVÉ dice: En verdad, los que
no estaban sentenciados a beber la copa
ciertamente la beberán, ¿y serás tú el que
sea completamente absuelto? No serás
absuelto, sino realmente la beberás.
13 Porque juré por Mí mismo, dice YAVÉ,
que Bosra será un objeto de terror, un
reproche, una desolación y una maldición.
Todas sus ciudades serán desolaciones
perpetuas.
14 Un mensaje escuché de YAVÉ. Un
embajador es enviado a las naciones:
¡Reúnanse, vengan contra ella, y suban a
la batalla!
15 En verdad, te declaro pequeña entre
las naciones, y despreciada entre los hom-
bres.
16 El terror que inspiraste y la sober-
bia de tu corazón te engañaron. ¡Oh tú
que habitas en las cavernas de la peña!
Aunque hagas tu nido como el águila, de
allí te bajaré, dice YAVÉ.
17 Idumea se convertirá en una deso-
lación. Todo el que pase por ella silbará
de asombro al ver sus heridas.
18 Será como la catástrofe de Sodoma
y Gomorra y sus ciudades vecinas, dice
YAVÉ. Por tanto nadie vivirá allí ni residirá
hijo de hombre en ella.
19 Como un león que sube de la espesura
del Jordán al pastizal de perenne verdor,
así los correré de allí y la entregaré al que
sea escogido. Porque, ¿quién es semejante
a Mí? ¿Quién me desafía? ¿Cuál es el
pastor que prevalece delante de Mí?
20 Por tanto, escuchen el designio de
YAVÉ contra Edom y sus planes contra los
habitantes de Temán: Ciertamente arras-
trarán aun a los pequeños del rebaño.
Ciertamente convertirá los pastizales de-
seables en una desolación por causa de
ellos.
21 Tiembla la tierra al estruendo de la
caída. El ruido se oye en el mar Rojo.
22 En verdad, Él se remonta y vuela. Se
abalanza como un águila, y extiende sus
alas contra Bosra. En aquel día el corazón
de los valientes de Edom será como el
corazón de una parturienta.

Profecía contra Damasco

23 Con respecto a Damasco. Amat y
Arpad están avergonzadas porque oyeron
malas noticias. Se derriten en un mar de
ansiedad que no puede sosegarse.
24 Damasco se debilita y se alista para
huir. El temblor se apoderó de ella. Está
dominada por la angustia y los dolores,
como de una parturienta.
25 ¡Cómo está abandonada la ciudad
famosa, el pueblo de mi regocijo!
26 Por tanto, aquel día sus jóvenes caen
en sus calles, y todos los guerreros pere-
cerán, dice YAVÉ de las huestes.
27 Encenderé un fuego en el muro de
Damasco que devorará los palacios forti-
ficados de Ben-adad.

Profecía contra Cedar y Hazor

28 YAVÉ dice esto contra Cedar y
los reinos de Hazor, a quienes Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, derrotó:
Levántense, suban contra Cedar. De-
struyan a los hombres del oriente.
29 Tomen sus tiendas y los rebaños de el-
los. Tomen las cortinas de sus tiendas, sus
bienes y sus camellos para ellos mismos.
Ellos clamarán el uno al otro: ¡Terror por
todos lados!
30 Corran, huyan, vivan en las profundi-
dades, oh habitantes de Hazor, dice YAVÉ,
porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
tiene un plan contra ustedes.
31 ¡En pie! Marchen contra un pueblo
confiado, que vive tranquilo sin puertas,
ni cerrojos y vive solitario, dice YAVÉ.
32 Sus camellos servirán como botín y
numerosos ganados como despojo. Los
esparciré por todos los puntos cardinales,
hasta los más remotos confines, a todos los

que cortan las esquinas *de su cabello*. De
todos lados les traeré su calamidad, dice
YAVÉ.
33 Hazor será como residencia de cha-
cales, una desolación perpetua. Nadie
vivirá allí, ni la habitará hijo de hombre.

Profecía contra Elam

34 Palabra de YAVÉ que vino al profeta
Jeremías con respecto a Elam, al principio
del reinado de Sedequías, rey de Judá:
35 YAVÉ de las huestes dice: Ciertamente
Yo quiebro el arco de Elam, el arma prin-
cipal de su poder.
36 Traeré sobre Elam los cuatro puntos
cardinales de los cuatro ángulos del cielo.
Los esparciré a todos estos puntos. No
habrá nación a donde no vayan los dester-
rados de Elam.
37 Provocaré que Elam se aterrorice de-
lante de sus enemigos, y delante de los que
buscan su vida. Traeré el mal y el ardor
de mi ira sobre ellos, dice YAVÉ. Enviaré la
espada tras ellos hasta que los acabe.
38 Entonces estableceré mi trono en
Elam. Allí destruiré al rey y a los magistra-
dos, dice YAVÉ.
39 Pero sucederá en los últimos días, dice
YAVÉ, que restauraré a los cautivos de
Elam.

50

Profecía sobre el destino final de Babilonia

1 Palabra de YAVÉ que vino al profeta
Jeremías con respecto a Babilonia y la
tierra de los caldeos:
2 Anúncienlo entre las naciones y
proclámenlo. Levanten la bandera,
publíquenlo, y no lo encubran. Digan:
¡Capturada es Babilonia! Bel es aver-
gonzado, Merodac está desecho. Sus
esculturas son avergonzadas y sus ídolos
están destrozados.
3 Porque desde el norte llega contra ella
una nación que convertirá su tierra en una
desolación. No hay hombre ni animal que
viva en ella. Huyen y se van.
4 En esos días y en ese tiempo, dice
YAVÉ, llegarán juntos los hijos de Israel y
los hijos de Judá. Andarán con llanto y
buscarán a YAVÉ su 'ELOHIM.
5 Preguntarán por el camino a Sion con
sus caras hacia esa dirección. Vendrán
para unirse a YAVÉ en un Pacto eterno que
no será olvidado.
6 Mi pueblo fue un rebaño perdido,
sus pastores lo descarriaron. Lo dejaron
vagar por las montañas y se olvidaron de
su redil.
7 Todos los que las hallaban, las devor-
aban. Sus enemigos decían: No hacemos
mal, porque pecaron contra YAVÉ, Morada
de justicia, contra YAVÉ, la Esperanza de
sus antepasados.
8 Huyan de en medio de Babilonia y de la
tierra de los caldeos. Sean también como
machos cabríos delante del rebaño.
9 Porque ciertamente Yo levanto en el
norte una alianza de poderosas naciones
contra Babilonia. Ellas formarán sus
líneas de batalla contra ella y la tomarán.
De allí será llevada cautiva. Sus flechas
son como las de un diestro guerrero que
no regresa con las manos vacías.
10 Caldea será saqueada.

Todo el que la saquée quedará satisfe-
cho, dice YAVÉ,
11 porque ustedes están alegres. Porque
ustedes están jubilosos, oh saqueadores de
mi heredad. Se alegraron y se gozaron.
Ahora retozas como novilla en el prado y
relinchas como los caballos.
12 Tu madre será grandemente avergon-
zada. Será humillada la que los dio a luz.
¡Ahí está, convertida en la última de las
naciones, en un desierto, un sequedal y
tierra árida!
13 Por la ira de YAVÉ quedará de-
shabitada, en una total desolación. Todo
el que pase por Babilonia, silbará de asom-
bro por todas sus calamidades.
14 ¡Alisten sus líneas de batalla contra Ba-
bilonia por todos lados! Los que entesan
el arco: ¡Dispárenle flechas! ¡No escatimen
flechas! Porque pecó contra YAVÉ.
15 ¡Lancen el grito de batalla contra ella
en todos lados! Ella se rindió. Sus
columnas cayeron. Sus muros son derrib-
ados. Porque ésta es la venganza de YAVÉ.
Tomen venganza de ella. Como ella hizo,
háganle a ella.
16 Corten de Babilonia al sembrador y al
que empuña la hoz en la cosecha. Huyan

de la espada destructora, cada uno a su
gente y a su tierra natal.
17 Israel es rebaño descarriado, acosado
por leones. Primero el rey de Asiria lo de-
voró, luego lo deshuesó Nabucodonosor,
rey de Babilonia.
18 Por tanto YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM
de Israel, dice: Miren, Yo castigo al rey de
Babilonia y a su tierra, como castigué al
rey de Asiria.
19 E impulsaré a Israel para que vuelva
a su prado. Pacerá en la montaña Carmelo
y en Basán para que sacie su vida en la
región montañosa de Efraín y en Galaad.
20 En aquellos días y en aquel tiempo,
dice YAVÉ, la iniquidad de Israel será bus-
cada y no será hallada. Los pecados de
Judá *serán buscados* y no serán hallados,
porque Yo perdonaré a los que dejo como
un remanente.
21 Sube contra la tierra de Merataim y
contra los habitantes de Pecod. Mátalos
y destrúyelos absolutamente. Haz todo lo
que te ordene, dice YAVÉ.
22 ¡Hay en la tierra estruendo de batalla
y gran destrucción!
23 ¡Cómo es cortado y quebrado el mar-
tillo de toda la tierra! ¡Cómo es Babilonia
un objeto de horror entre las naciones!
24 ¡Oh Babilonia, te tendí una trampa,
y sin darte cuenta caíste en ella! Fuiste
hallada y también atrapada, porque con-
tendiste contra YAVÉ.
25 YAVÉ abrió su arsenal y sacó las armas
de su ira. Porque es una tarea de 'ADONAY
YAVÉ de las huestes en la tierra de los
caldeos.
26 ¡Arremetan contra ella desde el más
remoto confín! ¡Abran los graneros de
ella! ¡Hagan de ella pilas de escombros y
destrúyanla totalmente! ¡Que nada quede
de ella!
27 Maten todos sus becerros a filo de
espada. Bajen todos al matadero. ¡Ay de
ellos porque llegó el tiempo de su castigo!
28 La voz de los que huyen y escapan de
la tierra de Babilonia anuncia en Sion la
retribución de YAVÉ nuestro 'ELOHIM: La
venganza de su Templo.
29 ¡Convoquen contra Babilonia a los
arqueros, a todos los que entesan arco.
Acampen alrededor de ella y que no haya
escape! Páguenle según su obra. Como ella
hizo, háganle a ella, porque se ensoberbe-
ció contra YAVÉ, contra el Santo de Israel.
30 Por eso aquel día sus jóvenes caerán
en sus calles, y todos sus guerreros serán
destruidos, dice YAVÉ.
31 Ciertamente Yo estoy contra ti, oh
arrogante, dice ADONAY YAVE de los ejerci-
tos, porque tu día llego, el tiempo en que
te castigaré.
32 La soberbia se tambaleará y caerá, y
nadie la levantará. Encenderé un fuego
en sus ciudades de tal modo que devorará
todo alrededor de ella.
33 YAVÉ de las huestes dice: Los hijos
de Israel y los hijos de Judá sufren juntos
la opresión. Todos los que los tomaron
cautivos los tienen fuertemente sujetados,
y se niegan a soltarlos.
34 Pero su Redentor es el Fuerte. YAVÉ
de las huestes es su Nombre. Él defenderá
por completo la causa de ellos, a fin de dar
descanso a la tierra y perturbación a los
habitantes de Babilonia.
35 Una espada contra los caldeos, los
habitantes de Babilonia, sus oficiales y sus
sabios, dice YAVÉ.
36 Una espada contra sus adivinos, para
que ellos se vuelvan necios. Una espada
contra sus valientes, y que sean quebran-
tados.
37 Una espada contra sus caballos y sus
carruajes, y contra los extranjeros que
están en medio de ella, y que sean como
mujeres. Una espada contra sus tesoros, y
que sean saqueados.
38 Una sequía contra sus ríos, y que sean
secados. Porque es una tierra de ídolos y
están locos por sus horribles ídolos.
39 Por tanto las fieras del desierto
habitarán allí con los chacales. También
los avestruces estarán en ella. Nunca
más será habitada para siempre, ni será
poblada de generación en generación.
40 Como cuando 'ELOHIM destruyó a
Sodoma y Gomorra y sus ciudades veci-
nas, donde no hay habitante ni vive algún
hombre, dice YAVÉ.
41 Miren, un pueblo viene del norte,
y una nación grande. Muchos reyes se
levantan de las partes más remotas de la
tierra.

42 Empuñan arco y lanza. Son crueles e
implacables. Su voz ruge como el mar, y
cabalgan en formación de guerra contra ti,
oh hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia oye el informe y
sus manos se debilitan. La angustia se
apodera de él y siente dolores como de
parturienta.
44 Ciertamente uno viene como un león
que sube de la espesura del Jordán a la
vivienda fortificada. Porque muy pronto
lo hago huir de ella, y al que Yo escoja, la
encargaré. Porque ¿quién es semejante a
Mí? ¿Quién me desafía? ¿Cuál es el pastor
que pueda resistirme?
45 Por tanto oigan el plan que YAVÉ
tiene contra Babilonia y lo que se propone
contra los caldeos: Ciertamente los arras-
trarán fuera como corderos del rebaño y
su prado será desolado a causa de ellos.
46 La tierra es estremecida ante el
clamor: ¡Babilonia es capturada! El clamor
es oído entre las naciones. Se estremece
la tierra por la caída de Babilonia, y el
clamor es oído entre las naciones.

51

Continuación de la profecía contra Babilonia

1 YAVÉ dice: Ciertamente Yo envío un
viento destructor contra Babilonia y con-
tra sus habitantes que se levantan contra
Mí.
2 Enviaré aventadores contra Babilonia
que la aventarán y vaciarán su tierra.
Estarán contra ella en el día de su aflicción
y en todo su alrededor.
3 Que no se vaya el arquero ni se retire el
que se cubre con la coraza. No perdonen a
sus jóvenes. Exterminen a todo su ejército.
4 Caigan muertos en la tierra de los
caldeos y sean alanceados en sus calles,
5 porque Israel y Judá no están viudas de
su 'ELOHIM, de YAVÉ de las huestes, aunque
su tierra esté llena de pecado contra el
Santo de Israel.
6 Huyan de en medio de Babilonia, y
cada uno salve su vida. No sean destrui-
dos en el castigo a ella. Porque es tiempo
de venganza de YAVÉ. Él va a darle su
retribución.
7 Babilonia fue una copa de oro en la
mano de YAVÉ que embriagó a toda la
tierra. Las naciones bebieron de su vino.
Por tanto están enloquecidas.
8 ¡Babilonia cae de repente y es quebran-
tada! Giman por ella. Tomen bálsamo
para su herida. Tal vez pueda ser sanada.
9 Quisimos sanar a Babilonia, pero no
sanó. Abandónenla. Vayamos cada uno
a nuestra tierra, porque su castigo llega
hasta el cielo. Se levanta hasta las nubes.
10 YAVÉ produjo nuestra vindicación.
¡Vayamos, anunciemos en Sion las proezas
de YAVÉ nuestro 'ELOHIM!
11 ¡Afilen las flechas y embracen el es-
cudo! YAVÉ incita el espíritu de los reyes
de Media, cuyo plan es destruir a Babilo-
nia. Porque la retribución de YAVÉ es la
venganza de su Templo destruido.
12 ¡Alcen bandera contra los muros de
Babilonia! ¡Refuercen la guardia, pongan
centinelas y dispongan celadas! Porque
YAVÉ no solo propone, sino ejecuta lo que
habló contra los habitantes de Babilonia.
13 ¡Oh tú que vives junto a muchas
aguas, y abundas en tus riquezas! Tu fin
llega, la medida de tu fin.
14 YAVÉ de las huestes juró por Él mismo:
Aunque tu población sea más que las lan-
gostas, sobre ti alzan los gritos de victoria.
15 Él hizo la tierra con su poder. La
estableció con su sabiduría y extendió los
cielos con su entendimiento.
16 Las aguas en los cielos retumban a
su trueno. Eleva las nubes desde el hori-
zonte. Desata la lluvia con relámpagos y
saca el viento de sus depósitos.
17 Todo hombre se embrutece por
falta de conocimiento. Todo orfebre se
avergüenza de su ídolo porque sus ídolos
de fundición son un engaño, y no hay
aliento en ellos.
18 Son vanos, obra digna de burla. Ellos
perecerán en el tiempo de su castigo.
19 No es así la herencia de Jacob, porque
Él es el Creador de todas las cosas. Israel
es la tribu de su heredad. Su nombre es
YAVÉ de las huestes.
20 Tú fuiste mi mazo y mis armas de
guerra: Por medio de ti quebranté na-
ciones, aniquilé reinos,

21 destrocé caballos y jinetes, destrocé el
carruaje de guerra y al que lo conduce,
22 quebranté hombres y mujeres, que-
branté al anciano y al niño, quebranté al
joven y a la doncella,
23 quebranté al pastor y al rebaño, que-
branté al labrador y su yunta, y quebranté
gobernadores y magistrados.

24 Pero ahora pagaré a Babilonia y a
todos los caldeos todo el mal que hicieron
a Sion en presencia de él, dice YAVÉ.

25 En verdad Yo estoy contra ti, oh volcán
destructor, que destruyó toda la tierra,
dice YAVÉ. Extenderé contra ti mi brazo y
te echaré a rodar por las peñas. Serás un
volcán extinguido.
26 No tomarán piedra angular de ti, ni
piedra para cimientos. Porque serás una
desolación perpetua, dice YAVÉ.

27 Alcen estandarte en la tierra. Toquen
trompeta entre las naciones. Convoquen a
la guerra santa. Convoquen contra ella los
reinos de Ararat, de Mini y de Asquenaz.
Designen contra ella un capitán. Suban
caballos como langostas erizadas.
28 Consagren a las naciones contra ella,
a los reyes de Media con sus oficiales y
todos sus magistrados, y toda la tierra de
su dominio.
29 Tiembla la tierra y se aflige, porque
todos los planes de YAVÉ contra Babilo-
nia son confirmados para convertir su
tierra de Babilonia en una desolación de-
spoblada.
30 Los valientes de Babilonia dejan de
luchar. Se quedan en sus fortalezas. Su
fuerza está exhausta. Son como mujeres.
Sus casas están quemadas, rotos los cerro-
jos de sus puertas.
31 Un corredor releva a otro. Un men-
sajero releva a otro para anunciar al rey
de Babilonia que su ciudad fue totalmente
capturada:
32 Los vados fueron tomados. Las forti-
ficaciones fueron incendiadas. Los guer-
reros están consternados.
33 YAVÉ de las huestes, 'ELOHIM de Israel,
dice: La hija de Babilonia era un granero
en tiempo de trilla. Dentro de poco le
viene el tiempo de la cosecha.

34 Me devoró. Me aplastó Nabu-
codonosor, rey de Babilonia. Me dejó
como vasija vacía. Me tragó como un
monstruo. Llenó su estómago con mis
mejores bocados y me echó fuera.
35 Diga la población de Sion: Que mi
carne pisoteada caiga sobre Babilonia.
Diga Jerusalén: Que mi sangre derramada
caiga sobre los caldeos.
36 Por tanto YAVÉ dice: Ciertamente Yo
defenderé tu causa y ejecutaré completa
venganza por ti. Secaré su mar y secaré
sus manantiales.
37 Babilonia será una pila de escombros,
guarida de chacales, sin habitante, objeto
de horror y burla.

38 Todos juntamente rugirán como
leones. Gruñirán como cachorros de león.
39 En medio de su calor les serviré
banquete para que se embriaguen y estén
alegres. Dormirán el sueño eterno y no
despertarán, dice YAVÉ.
40 Los bajaré como ovejas al matadero,
como carneros y machos cabríos.
41 ¡Cómo es Babilonia capturada, el
orgullo de toda la tierra! ¡Cómo se trans-
forma Babilonia en una desolación entre
las naciones!
42 El mar subió sobre Babilonia, y la
inundó con sus tumultuosas olas.
43 Sus ciudades quedan desoladas, como
tierra seca y desierta, tierra donde nadie
vive, donde no pasa algún hombre.
44 Castigo a Bel en Babilonia y saco el
bocado de su boca. Las naciones ya no
acudirán a él. Hasta el muro de Babilonia
se desploma.
45 ¡Salga fuera de ella, pueblo mío!
¡Sálvese cada uno de ustedes de la ardi-
ente ira de YAVÉ!
46 No desmaye su corazón, ni tema a
causa del informe que se oye en la tierra.
Un año viene un rumor y el otro año
otro rumor. Habrá violencia en la tierra,
gobernante contra gobernante.
47 Porque ciertamente vienen días
cuando Yo castigaré los ídolos de Babilo-
nia, y toda su tierra será avergonzada. Los
asesinados estarán tendidos en medio de
ella.
48 Entonces el cielo y la tierra y todo lo
que hay en ellos gritarán de júbilo sobre

Babilonia, porque los destructores vienen
sobre ella desde el norte, dice YAVÉ.
49 En verdad Babilonia cae por causa de
los que asesinó en Israel, como también
por causa de los que cayeron muertos por
Babilonia en toda la tierra.
50 Los que escaparon de la espada, sal-
gan, no se detengan. Invoquen a YAVÉ
desde lejos. Que Jerusalén ocupe sus
pensamientos.
51 Estamos avergonzados, porque oímos
el reproche. La confusión cubre nuestras
caras, porque los extranjeros entraron en
el Santuario de la Casa de YAVÉ.
52 Por tanto, ciertamente vienen días,
dice YAVÉ, cuando Yo destruiré sus ídolos,
y los heridos mortalmente gemirán por
toda su tierra.
53 Aunque Babilonia suba hasta el cielo,
y se fortifique en las alturas, de mi parte
le vienen los que la despojan, dice YAVÉ.
54 ¡Sonido de un gran clamor desde Ba-
bilonia, de gran destrucción en tierra de
los caldeos!
55 Porque YAVÉ destruye a Babilonia y
quita de ella su gran jactancia. Las olas
de ellos rugen como muchas aguas, al
estruendo que sale de las voces de ellos.
56 Porque el destructor llega contra ella,
contra Babilonia. Sus valientes son apre-
sados y sus arcos destrozados, porque
YAVÉ es un 'ELOHIM de retribuciones. Él
retribuirá por completo.
57 Promoveré que sus oficiales, sus gob-
ernantes, sus sabios, sus magistrados y
sus poderosos se embriaguen y duerman
un sueño eterno, del cual no despertarán,
dice el Rey, cuyo Nombre es YAVÉ de las
huestes.
58 YAVÉ de las huestes dice: Los anchos
muros de Babilonia son totalmente der-
ribados. Sus altos portones son destruidos
con fuego. En vano trabajaron los pueb-
los. Las naciones se esforzaron solo para
el fuego.
59 Mensaje que el profeta Jeremías envió
a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías,
cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a
Babilonia en el cuarto año de su reinado.
Seraías era el jefe de alojamiento.
60 Jeremías escribió en un rollo toda
la aflicción que vendría sobre Babilonia,
todas estas palabras escritas con respecto
a Babilonia.
61 Jeremías dijo a Seraías: Cuando
llegues a Babilonia, y veas y leas todas
estas cosas,
62 dirás: Oh YAVÉ, Tú hablaste contra
este lugar para destruirlo, hasta que no
quede habitante, ni hombre ni animal
en él, sino que sea una desolación para
siempre.
63 Cuando termines de leer este rollo,
átale una piedra y lánzalo en medio del
Éufrates,
64 y dirás: Así se hundirá Babilonia.
No se volverá a levantar por la aflicción
que Yo envío contra ella, y ellos quedarán
exhaustos.
Aquí terminan las palabras de Jeremías.

52

La caída de Jerusalén en mano de Nabucodonosor

1 Sedequías tenía 21 años de edad
cuando comenzó a reinar, y reinó 11
años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
2 Hizo lo malo ante los ojos de YAVÉ, tal
como hizo Joacim,
3 porque a causa de la ira de YAVÉ
sucedió eso en Jerusalén y Judá, hasta que
los echó de su Presencia.
Pero Sedequías se rebeló contra el rey
de Babilonia.
4 En el noveno año de su reinado, el
mes décimo, a los diez días del mes, Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, llegó con
todo su ejército contra Jerusalén. Acampó
contra ella y levantaron torres de asedio
alrededor.
5 La ciudad estuvo sitiada hasta el año
11 del rey Sedequías.
6 El mes cuarto, a los nueve días del mes,
el hambre era aguda en la ciudad, hasta
no haber pan para la población.
7 Entonces, mientras los caldeos rodea-
ban la ciudad, se abrió una brecha en la
ciudad. Los guerreros huyeron de noche
por la puerta *ubicada* entre los dos muros,
junto a los jardines reales, y salieron
rumbo al Arabá.
8 Pero el ejército caldeo persiguió al rey.
Alcanzaron a Sedequías en los llanos de

Jericó, mientras todo su ejército, ya disperso, lo abandonaba.
9 Detuvieron al rey, y se lo llevaron al
rey de Babilonia, quien estaba en Ribla, en
tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.
10 El rey de Babilonia degolló a los hijos
de Sedequías ante sus propios ojos. También degolló a todos los magistrados de
Judá en Ribla.
11 El rey de Babilonia le sacó los ojos
a Sedequías y le puso grillos. Mandó
llevarlo a Babilonia y lo metió en la cárcel
hasta el día cuando murió.

La cautividad

12 El mes quinto, a los diez días
del mes, año 19 del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a
Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la
guardia que servía en la presencia del rey
de Babilonia.
13 Quemó la Casa de YAVÉ, el palacio real
y todas las casas de Jerusalén. Destruyó
con fuego todo edificio grande.
14 El ejército caldeo, a las órdenes del
capitán de la guardia, destruyó todos los
muros alrededor de Jerusalén.
15 Nabuzaradán, capitán de la guardia,
se llevó en cautividad una parte de la
gente humilde del pueblo, el remanente
de la población que quedó en la ciudad,
junto con los desertores que se habían
pasado al rey de Babilonia y el resto de los
artesanos.
16 Pero Nabuzaradán, capitán de la
guardia, dejó a los más pobres del pueblo
como viñadores y labradores asalariados.
17 Los caldeos rompieron en pedazos las
columnas de bronce, las basas y el mar de
bronce que estaban en la Casa de YAVÉ. Se
llevaron todo el bronce a Babilonia.
18 Se llevaron también los calderos, las
palas, las despabiladeras, los tazones, las
cucharas y todos los utensilios de bronce
con los cuales se ministraba.
19 10 apitán de la guardia tomó también
los incensarios, los tazones, las copas, las
ollas, los candelabros, las escudillas* y las
tazas, los cuales eran de oro puro y de
plata pura.
20 Era incalculable el peso del bronce de
las dos columnas, el mar y los 12 bueyes
de bronce que sostenían el mar que el rey
Salomón hizo para la Casa de YAVÉ.
21 En cuanto a las columnas, la altura de
cada una era de 8,1 metros. Su circunferencia medía un cordel de 5,4 metros y su
espesor era de 7,2 centímetros, pues eran
huecas.
22 Un capitel de bronce coronaba cada
columna. La altura del capitel era de
2,25 metros, con una obra de malla y
granadas en su alrededor, todo de bronce.
La segunda columna era de iguales dimensiones, con sus granadas.
23 Había 96 granadas en cada hilera.
Sobre la malla alrededor del capitel había
un total de 100 granadas.
24 El capitán de la guardia capturó después a Seraías, el sumo sacerdote, y a
Sofonías, el segundo sacerdote, junto con
los tres guardianes del patio.
25 De los de la ciudad tomó a cierto
servidor del palacio que tenía a su cargo
los guerreros, a siete hombres del servicio
personal del rey que fueron hallados en la
ciudad, al escriba principal de la milicia,
que hacía la recluta de la gente de la tierra,
y a 60 hombres del pueblo que se hallaron
dentro de la ciudad.
26 Nabuzaradán, capitán de la guardia,
los capturó y los llevó ante el rey de
Babilonia en Ribla.
27 El rey de Babilonia los atacó y los
mató en Ribla, en tierra de Hamat.
Así Judá fue llevado en cautividad, fuera
de su tierra.
28 Éste es el pueblo que Nabucodonosor
llevó cautivo: el año séptimo, a 3.033
hombres de Judá,
29 el año 18 de Nabucodonosor, a 832
personas de Jerusalén;
30 el año 23 de Nabucodonosor, a
745 personas de Judá por Nabuzaradán,
capitán de la guardia. Hubo un total de
4.600 personas.

Libertad de Joaquín

31 El año 37 del cautiverio de Joaquín,
rey de Judá, el mes 12, a los 25 días del

* **52:19** Escudilla: Vasija de boca ancha en la cual servían la sopa y el caldo.

mes, sucedió que Evil-merodac, rey de
Babilonia, el año primero de su reinado,
indultó a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó
de la cárcel.
32 Le habló amigablemente e hizo poner
su sitial por encima de los otros reyes que
estaban con él en Babilonia.
33 Le mudó también la ropa de pri-
sionero. Comió siempre en la mesa del rey
todos los días de su vida.
34 Continuamente se le daba una ración
de parte del rey de Babilonia para cada día
durante todos los días de su vida, hasta el
día de su muerte.

Lamentaciones

Angustias de Sion

1 ¡Cómo quedó asolada la ciudad populosa!
La grande entre las naciones es como una viuda.
La señora de las provincias es tributaria.
2 Amargamente llora en la noche,
Y sus lágrimas cubren sus mejillas.
No hay quien la consuele entre todos sus amantes.
Todos sus amigos la traicionaron
Y se volvieron sus enemigos.
3 Judá fue al cautiverio con aflicción
Y a dura esclavitud.
Vive entre los gentiles.
No halla reposo.
Todos sus perseguidores la alcanzaron en medio de aflicciones.
4 Los caminos de Sion están de luto,
Porque nadie llega a las fiestas señaladas.
Todas sus puertas están desoladas.
Sus sacerdotes gimen.
Sus doncellas están afligidas,
Y ella sufre amargamente.
5 Sus enemigos son sus amos.
Sus enemigos prosperan,
Porque YAVÉ la afligió por sus numerosas transgresiones.
Sus hijos se fueron cautivos delante del enemigo.
6 Todo el esplendor de la hija de Sion se desvaneció.
Sus magistrados fueron como venados que no hallan pasto.
Ya sin fuerzas salieron delante del enemigo.
7 En los días de su aflicción y angustia
Jerusalén se acuerda de todas sus cosas agradables que tenía antaño
Cuando su pueblo cayó en mano del enemigo,
Y no hubo quien lo ayudara.
Los enemigos la vieron
Y se burlaron de su caída.
8 Jerusalén pecó gravemente.
Por tanto está impura.
Todos los que la honraron la desprecian
Porque vieron su desnudez.
Ella gime y da la espalda.
9 Su inmundicia está en sus faldas.
Ella no tuvo en cuenta su futuro.
Fue humillada hasta el asombro,
No tiene consolador.
Mira, oh YAVÉ, mi aflicción,
Porque el enemigo se engrandeció.
10 El adversario extendió su mano
Sobre todos sus tesoros.
Porque ella vio entrar a los gentiles en su Santuario,
Aquellos a quienes diste orden de no entrar en tu congregación.
11 Todo su pueblo gime en busca de pan.
Cambian sus tesoros por comida
Para recobrar sus vidas.
Ve, oh YAVÉ, y mira,
Porque soy despreciada.
12 A ustedes, los que pasan, ¿no les importa esto?
Consideren y miren si hay dolor como el mío,
El cual me fue severamente impuesto,
El cual YAVÉ me infligió el día de su ira.
13 Desde las alturas lanzó un fuego a mis huesos
Y prevaleció.
Una red tendió a mis pies.
Me caí hacia atrás.
Me dejó desolada,
Adolorida todo el día.
14 Tengo atado el yugo de mis transgresiones.
Por la mano de Él fueron atadas.
Cayeron sobre mi nuca.
Me falla la fuerza.
'ADONAY me entregó a unas manos
Contra las cuales no puedo estar en pie.
15 'ADONAY rechazó a todos mis hombres fuertes.
Convocó una Asamblea Solemne contra mí.
Para quebrantar a mis jóvenes
'ADONAY pisó en el lagar a la virgen hija de Judá.
16 Por estas cosas yo lloro.
Mis ojos se deshacen en agua,
Porque lejos de mí está un consolador
Quien restituya mi alma.
Mis hijos están desconsolados
Porque prevaleció el enemigo.
17 Sion extiende sus manos.
No hay uno quien la consuele.

YAVÉ ordenó con respecto a Jacob
Que los que la rodean sean sus adversarios.
Jerusalén es entre ellos cosa impura.
18 YAVÉ es justo,
Porque yo me rebelé contra su mandato.
Oigan ahora, todos los pueblos
Y miren mi dolor:
Mis doncellas y mis jóvenes fueron a cautividad.
19 Llamé a mis amantes.
Ellos me traicionaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad
Mientras buscaban alimento para restaurar su fuerza.
20 Mira, oh YAVÉ, que estoy en angustia.
Mis órganos internos hierven.
Mi corazón se me revuelve.
¡Cuán rebelde fui!
Fuera de la casa priva la espada.
Adentro es como la muerte.
21 Oyeron que yo gemía.
No hay uno que me consuele.
Todos mis enemigos oyeron de mi calamidad.
Se regocijan porque Tú lo hiciste.
¡Oh, que Tú traigas el día que proclamaste!
¡Que sean ellos como yo!
22 Lleguen todas sus perversidades ante Ti,
Y trátalos como me trataste a mí
Por todas mis transgresiones.
Porque mis gemidos son muchos y mi corazón desfallece.

2

Juicio de YAVÉ contra Sion

1 ¡Cómo cubrió de nubes 'ADONAY en su ira a la hija de Sion!
Lanzó del cielo a la tierra el esplendor de Israel.
El día de su ira no se acordó del estrado de sus pies.
2 'ADONAY destruyó sin compasión todas las moradas de Jacob.
Derribó en su indignación las fortalezas de la hija de Judá.
Las echó a tierra.
Profanó el reino y a sus magistrados.
3 En el ardor de su furor cortó
Toda la fuerza de Israel.
Él retiró su mano derecha
De delante del enemigo.
Encendió en Jacob un llameante fuego
Que devoró todo alrededor.
4 Entesó su arco como un enemigo.
Aplicó su mano derecha como un adversario
Y mató todo lo agradable a los ojos.
En la morada de la hija de Sion
Él derramó su furor como fuego.
5 'ADONAY fue como un enemigo.
Se tragó a Israel.
Devoró todos sus palacios,
Destruyó sus fortalezas,
Y multiplicó el lamento y el luto de la hija de Judá.
6 Trató violentamente su Tabernáculo como un huerto.
Destruyó su lugar de reunión.
Canceló las fiestas señaladas y los sábados
Para que se olvidaran en Sion.
En el ardor de su furor despreció al rey y al sacerdote.
7 'ADONAY repudió su altar.
Abandonó su Santuario.
Entregó los muros de sus palacios en manos del enemigo.
Ellos producen un ruido en la Casa de YAVÉ
Como en los días de fiesta señalada.
8 YAVÉ determinó destruir el muro de la hija de Sion.
Extendió su cordel,
Él no restringió su mano de la destrucción.
Tambaleó el muro y el antemuro.
Ambos se desplomaron.
9 Hundió en el lodo sus puertas.
Rompió y quebró sus cerrojos.
Su rey y sus magistrados están esparcidos entre los gentiles.
No existe la Ley.
Sus profetas no hallan más visión de parte de YAVÉ.
10 Sentados en tierra
Guardan silencio los ancianos de la hija de Sion.
Echaron polvo sobre sus cabezas.
Ataron a su cintura tela áspera.
Las doncellas de Jerusalén bajan sus cabezas hasta la tierra.
11 Mis ojos desfallecen a causa de las lágrimas.
Se conmueven mis órganos internos.
Mi corazón está profundamente perturbado

Y mi hiel se derrama a tierra
A causa de la destrucción de la hija de mi pueblo.
Porque los niños y los bebés
Desfallecen en las calles de la ciudad.
12 Preguntan a sus madres:
¿Dónde están el trigo y el vino?
Mientras están tendidos como heridos en las calles de la ciudad,
Mientras exhalan la vida en el regazo de sus madres.
13 ¿Cómo te consolaré?
¿A qué te compararé, oh hija de Jerusalén?
¿A qué te compararé para consolarte,
Oh hija de Jerusalén?
Porque tu ruina es tan grande como el mar,
¿Quién puede sanarte?
14 Tus profetas vieron para ti visiones falsas y necias.
No expusieron tu iniquidad
Como para restaurarte del cautiverio.
Más bien te anunciaron palabras vanas y seductoras.
15 Todos los que pasan por el camino baten manos contra ti.
Silban y menean sus cabezas contra la hija de Jerusalén: ¿Es ésta la ciudad de la cual decían:
Es la perfección de la hermosura,
Un regocijo para toda la tierra?
16 Todos tus enemigos abrieron sus bocas contra ti:
Silbaron y rechinaron los dientes, y dijeron:
¡Lo logramos!
¡Éste es el día que esperábamos!
¡Lo conseguimos y lo vemos!
17 YAVÉ realizó su propósito.
Cumplió su Palabra ordenada desde antaño:
Derribó sin compasión.
Exaltó el poder de tus adversarios,
Y permitió que tus enemigos recibieran el crédito.
18 El corazón de ellos clama a ’ADONAY:
¡Oh muro de la hija de Sion!
Corran tus lágrimas como un río día y noche.
No te des reposo,
Que no cesen las niñas de tus ojos.
19 Levántate, da alaridos en la noche
Al comienzo de las vigilias.
Derrama como agua tu corazón en presencia de ’ADONAY.
Levanta hacia Él tus manos
Por la vida de tus pequeños
Quienes desfallecen de hambre en la esquina de toda calle.
20 ¡Oh YAVÉ! Ve y considera:
¿A quién haces esto?
¿Las mujeres se comen su descendencia,
A sus hijos que mecieron en sus brazos?
¿Deben el sacerdote y el profeta ser asesinados en el Santuario de ’ADONAY?
21 En el suelo por las calles
Están tendidos el joven y el anciano.
Mis doncellas cayeron a filo de espada.
Les diste la muerte el día de tu furor.
Una matanza sin contemplación.
22 Como en día señalado de fiesta
Convocaste mis terrores por todos lados.
Y no hubo uno que escape o sobreviva
Del furor de YAVÉ.
A los que cuidé y crié mi enemigo los exterminó.

3

Lamento del afligido

1 Yo soy el hombre que fue afligido
Con la vara de su furor.
2 Me guió y condujo en oscuridad y no en luz.
3 Ciertamente se apartó de mí.
Contra mí vuelve su mano todo el día.
4 Consumió mi carne y mi piel,
Quebró mis huesos.
5 Me sitió
Y me encerró en tribulación y angustia.
6 Me encerró a vivir en oscuridad
Como los que murieron hace tiempo.
7 Me cercó con muros de modo que no puedo salir.
Me cargó una cadena pesada.
8 Aun cuando clamo y grito,
Cierra oídos a mi oración.
9 Con piedras labradas bloqueó mi camino
Y torció mis senderos.
10 Él es para mí como oso que acecha,
Como león agazapado en lugares secretos.
11 Él trastornó mis caminos.
Me destrozó y me dejó desolado.
12 Entesó su arco,
Y me puso como blanco de su flecha.

13 Él hizo que las flechas de su caja portátil para flechas
Penetraran en mis órganos internos.
14 Soy el escarnio para todo mi pueblo,
El estribillo de burla todo el día.
15 Me llenó de amargura.
Me dio a beber ajenjo.
16 Quebró mis dientes con grava
Y me pisoteó en la ceniza,
17 Mi alma está lejos de la paz.
Olvidé la felicidad.
18 Y dije: Mi fuerza y mi esperanza
En YAVÉ perecieron.
19 Recuerda mi aflicción y mi angustia,
El ajenjo y la hiel.
20 Ciertamente mi alma recuerda
Y está abatida dentro de mí.
21 Esto le recuerdo a mi mente,
Por tanto tengo esperanza:
22 Por causa de las misericordias de YAVÉ
No estamos consumidos.
Porque sus compasiones no fallan.
23 Nuevas son cada mañana.
Grande es tu fidelidad.
24 YAVÉ es mi porción, dice mi alma,
Por tanto espero en Él.
25 Bueno es YAVÉ para los que lo esperan,
Para el alma que lo busca.
26 Bueno es esperar en silencio
La salvación de YAVÉ.
27 Bueno es para un hombre llevar
El yugo desde su juventud,
28 Que se siente a solas y guarde silencio
Puesto que Él se lo impuso.
29 Que ponga su boca en el polvo,
Tal vez haya esperanza.
30 Que dé la mejilla al que lo abofetea,
Y se harte de afrenta.
31 Porque 'ADONAY no desechará para siempre.
32 Aunque entristezca,
Él tendrá compasión
Según su abundante misericordia.
33 Porque no aflige voluntariamente,
Ni entristece a los hijos de los hombres.
34 No aplasta bajo sus pies
A todos los cautivos de la tierra.
35 No se aparta del justo juicio a un hombre
En presencia de 'ELYÓN.
36 'ADONAY no aprueba
Pervertir la causa del hombre.
37 ¿Quién dice algo y ocurre,
A menos que 'ADONAY lo ordene?
38 ¿No procede de la boca del 'ELYON
Tanto lo bueno como lo malo?
39 ¿Por qué se queja el hombre?
Que se queje el hombre por el castigo de sus pecados.
40 Examinemos y probemos nuestros caminos,
Y regresemos a YAVÉ.
41 Levantamos nuestros corazones y manos
Hacia 'EL en el cielo y dijimos:
42 Nosotros transgredimos y fuimos rebeldes.
Tú no nos perdonaste.
43 Te cubriste con furor,
Y nos perseguiste.
Nos mataste sin compasión.
44 Te cubriste con una nube muy espesa
Para que no pasara la oración.
45 Nos volviste como excrementos y basura entre los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos ensanchan sus bocas contra nosotros.
47 Terror y trampa están sobre nosotros,
Desolación y destrucción.
48 Mis ojos derraman manantiales de agua
A causa de la destrucción de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos manan sin cesar, sin alguna tregua.
50 Hasta que YAVÉ vea
Y mire desde el cielo.
51 Mis ojos traen sufrimiento a mi alma
A causa de las hijas de mi ciudad.
52 Como a un pájaro me cazaron
Los que sin causa son mis enemigos.
53 Me echaron en la cisterna
Y pusieron una piedra sobre mí.
54 Las aguas fluyeron sobre mi cabeza.
Yo dije: ¡Estoy muerto!
55 De lo más hondo de la fosa, oh YAVÉ,
Invoqué tu Nombre.
56 Oíste mi voz:
No cierres tu oído
A mi suspiro, a mi clamor.
57 Tú te acercaste cuando te invoqué,
Dijiste: ¡No temas!
58 Oh 'ADONAY, Tú defendiste la causa de mi vida.
Tú redimiste mi vida.

59 Tú viste, oh YAVÉ, mi opresión.
Juzga mi causa.
60 Tú viste toda su venganza,
Todos sus planes contra mí.
61 Tú oíste, oh YAVÉ,
Todos sus reproches contra mí.
62 Los labios de mis asaltantes y su murmuración
Están contra mí todo el día.
63 Observa su sentarse y levantarse.
Yo soy su estribillo de burla.
64 Tú, oh YAVÉ, les recompensarás
Según la obra de sus manos.
65 Les darás dureza de corazón.
Tu maldición estará sobre ellos.
66 Oh YAVÉ, persíguelos en tu furor
Y destrúyelos de debajo de los cielos, oh YAVÉ.

4

Sufrimientos a causa del sitio

1 ¡Cómo se ennegreció el oro!
¡Cómo se alteró el oro puro!
¡En la esquina de toda calle
Están tiradas las piedras del Santuario!
2 Los preciosos hijos de Sion,
Que eran comparables al oro fino,
Son considerados como vasijas de arcilla,
Obra de manos de alfarero.
3 Aun los chacales ofrecen las mamas
Para alimentar sus crías,
Pero la hija de mi pueblo se volvió cruel
Como los avestruces en el desierto.
4 La lengua del mamante se pega
A su paladar a causa de la sed.
Los niños piden pan.
Nadie se lo parte.
5 Los que comían manjares delicados
Están desolados en las calles.
Los que fueron criados en púrpura,
Abrazan los estercoleros.
6 La iniquidad de la hija de mi pueblo
Es mayor que el pecado de Sodoma,
La cual fue arrasada en un instante
Y no hubo manos que la ayudaran.
7 Sus magistrados fueron más puros que la nieve,
Más blancos que la leche.
Más rubios eran sus cuerpos que el coral.
Su talle era más hermoso que el zafiro.
8 Hoy su apariencia es más negra que el hollín,
No son reconocidos en las calles.
Su piel se pegó a sus huesos,
Se volvió tan seca como madera.
9 Mejor están los asesinados a espada
Que los asesinados por el hambre.
Éstos se consumen lentamente
Por falta de los frutos del campo.
10 Las manos de mujeres compasivas
Cocinaron a sus propios hijos.
Se convirtieron en alimento para ellas
A causa de la destrucción de la hija de mi pueblo.
11 YAVÉ completó su furia,
Derramó el ardor de su furor,
Y encendió un fuego en Sion,
Que devora sus cimientos.
12 No creyeron los reyes de la tierra
Ni cualquier habitante del mundo
Que los adversarios y enemigos entrarían por las puertas de Jerusalén.
13 A causa de los pecados de sus profetas
Y de las iniquidades de sus sacerdotes,
Los cuales derramaron en medio de ella
La sangre de los justos.
14 Ellos vagaban como ciegos por las calles.
Se contaminaban con sangre
Para que nadie tocara sus ropas.
15 Gritaban: ¡Apártense, estoy impuro!
¡Apártense, no me toquen!
Así que huyeron y vagaron.
Entre los gentiles les decían:
¡No morarán más aquí!
16 La Presencia de YAVÉ los dispersó,
Ya no se ocupa de cuidarlos.
No hay respeto para el sacerdote.
No hay favor para los ancianos.
17 Nuestros ojos nos desfallecieron
Al buscar vanamente nuestra ayuda.
Desde nuestra torre del vigía miramos
Hacia un pueblo que no pudo salvarnos.
18 Acechan nuestros pasos
Para que no andemos en nuestras calles.
Nuestro fin se acercó.
Nuestros días se cumplieron
Porque llegó nuestro fin.
19 Nuestros perseguidores fueron más veloces
Que las águilas del cielo.
Nos cazaron en las montañas.
Nos tendieron emboscadas en la región despoblada.

20 El aliento de nuestras fosas nasales,
El Ungido de YAVÉ,
De quien dijimos:
Bajo su sombra viviremos entre los gentiles,
Fue atrapado en sus fosas.
21 ¡Regocíjate y alégrate,
Oh hija de Edom,
Tú que vives en tierra de Uz!
La copa te llegará también a ti,
Te embriagarás y te desnudarás.
22 ¡Oh hija de Sion,
El castigo de tu iniquidad se cumplió!
Ya no serás llevada en cautiverio.
Pero, oh hija de Edom,
Él expondrá tus pecados.

5

Plegaria de Jeremías por su pueblo

1 Acuérdate, oh YAVÉ, de lo que nos sucedió.
Ve y mira nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad pasó a extraños,
Nuestras casas a extranjeros.
3 Somos huérfanos, sin padre.
Nuestras madres son como viudas.
4 Tenemos que pagar el agua que bebemos.
Pagamos también nuestra leña.
5 Los que nos siguen están sobre nuestras nucas.
Trabajamos y no tenemos descanso.
6 Tuvimos que someternos a Egipto y a Asiria
Para tener suficiente pan.
7 Nuestros antepasados pecaron, no existen.
Nosotros cargamos sus iniquidades.
8 Unos esclavos nos dominan.
No hay uno que nos libre de su mano.
9 Para conseguir nuestro pan arriesgamos nuestras vidas
A causa de la espada en la región despoblada.
10 Nuestra piel arde como un horno
A causa de los ardores del hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sion,
A las doncellas en los pueblos de Judá.
12 Los magistrados fueron colgados de las manos,
Y los ancianos no fueron respetados.
13 Los jóvenes trabajan en la piedra del molino,
Y los niños se tambalean bajo el peso de la leña.
14 Los ancianos se fueron de la puerta.
Los jóvenes abandonaron su música.
15 Cesó la alegría de nuestros corazones.
Nuestra danza se convirtió en duelo,
16 La corona cayó de nuestra cabeza.
¡Ay de nosotros, porque pecamos!
17 A causa de esto nuestro corazón está enfermo.
A causa de estas cosas se nublan nuestros ojos.
18 Porque la Montaña Sion está desolada,
Y las zorras se pasean por ella.
19 Sin embargo Tú, oh YAVÉ, permaneces para siempre.
Tu trono es de generación en generación.
20 ¿Te olvidarás para siempre de nosotros?
¿Nos abandonarás tanto tiempo?
21 Oh YAVÉ, devuélvenos a Ti,
Y seremos restaurados.
Renueva nuestros días para que sean como los de antaño.
22 A menos que nos hayas desechado por completo,
Y estés sumamente airado contra nosotros.

Ezequiel

La visión de la gloria de YAVÉ

1 El año 30, el cuarto mes, a cinco días
del mes, aconteció que al estar yo en
medio de los cautivos, junto al río Quebar,
los cielos fueron abiertos y vi visiones de
'ELOHIM.
2 A los cinco días del mes, el año quinto
de la deportación del rey Joaquín,
3 la Palabra de YAVÉ vino expresamente
al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la
tierra de los caldeos, junto al río Quebar.
La mano de YAVÉ estuvo allí sobre él.
4 Cuando miré, ciertamente venía una
tempestad del norte, una gran nube con
fuego y resplandor alrededor de ella. En
su interior, en medio del fuego, había algo
como metal resplandeciente.
5 Dentro de ella había figuras que
parecían cuatro seres vivientes, y su apari-
encia era como de hombres.
6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro
alas.
7 Sus piernas eran rectas. Sus pies, como
pezuñas del becerro, brillaban como
bronce abrillantado.
8 Debajo de sus alas por sus cuatro lados
tenían brazos humanos. Los cuatro tenían
caras y alas.
9 Las alas se tocaban la una con la otra.
No volvían sus caras al caminar, sino cada
uno iba directamente hacia adelante.
10 El aspecto de sus caras era como de
hombres, pero los cuatro tenían caras de
león por el lado derecho y caras de buey
por el izquierdo. También tenían caras de
águila.
11 Así eran sus caras. Sus alas estaban
desplegadas hacia arriba. Cada uno tenía
dos alas que se tocaban y otras dos que
cubrían sus cuerpos.
12 Cada uno caminaba hacia adelante.
Iban adonde el Espíritu los movía y cam-
inaban sin devolverse.
13 Dentro de los seres vivientes había
algo que parecía como brasas de fuego en-
cendidas como antorchas que se movían
de un lado a otro. Había un gran resplan-
dor del cual salían relámpagos.
14 Los seres vivientes corrían y volvían
como destellos de relámpagos.
15 Mientras contemplaba a los seres
vivientes, vi que había una rueda en la
tierra junto a cada uno de los cuatro.
16 El aspecto y estructura de las ruedas
era como el del berilo. Las cuatro tenían
la misma apariencia y su estructura era
como una rueda en medio de la otra.
17 Cuando se movían iban hacia
cualquiera de las cuatro direcciones sin
tener que girar a un lado cuando se
movían.
18 Sus circunferencias eran altas y asom-
brosas, pues las cuatro tenían sus circun-
ferencias llenas de ojos alrededor.
19 Cuando los seres vivientes andaban,
las ruedas andaban con ellos, y cuando
se levantaban sobre la tierra, las ruedas
también se levantaban.
20 Iban adonde el Espíritu iba, y las
ruedas se levantaban hacia donde el
Espíritu las llevaba. Las ruedas se levanta-
ban junto con ellos, porque el Espíritu de
los seres vivientes estaba en las ruedas.
21 Cuando ellos iban, ellas iban. Cuando
ellos se detenían, ellas se detenían.
Cuando ellos se levantaban de la tierra,
las ruedas se levantaban junto con ellos,
porque el Espíritu de los seres vivientes
estaba en ellas.
22 Sobre las cabezas de los seres
vivientes había algo como una expansión,
como un maravilloso cristal extendido
sobre sus cabezas.
23 Debajo de la expansión, sus alas ex-
pandidas se tocaban entre ellas. Cada uno
tenía dos alas que cubrían su cuerpo por
ambos lados.
24 Cuando avanzaban, oía el ruido de
sus alas como el estruendo de aguas
caudalosas, como la voz de 'EL-SHADDAY,
ruido tumultuoso como el estruendo del
campamento de un ejército. Al detenerse
plegaban las alas.
25 Cuando se oía una voz de encima de
la expansión que estaba sobre sus cabezas,
se detenían y plegaban sus alas.
26 Sobre la expansión que tenían encima
de sus cabezas había algo que tenía la
apariencia de una piedra de zafiro, que
parecía un trono, y sobre la semejanza de

trono, una apariencia de hombre encima de él.
27 Entonces noté, por la apariencia de su cintura hacia arriba y hacia abajo, algo como el bronce abrillantado, que parecía fuego. Resplandecía alrededor.
28 Se parecía al arco que suele aparecer en la nube en día de lluvia. Tal era la apariencia del resplandor alrededor de Él.
Tal fue la visión de la apariencia de la gloria de YAVÉ. Cuando la vi, caí sobre mi rostro. Entonces oí una voz que hablaba.

2

Encomienda al sacerdote Ezequiel

1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte en pie y hablaré contigo.
2 Cuando me habló el Espíritu entró en mí. Me afirmó sobre mis pies y oí que me hablaba.
3 Entonces me dijo: Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a un pueblo rebelde que se rebeló contra Mí. Ellos y sus antepasados se rebelaron contra Mí hasta hoy.
4 Los hijos a quienes te envío son descarados y duros de corazón. Les dirás: 'ADONAY YAVÉ dice:
5 Ya sea que ellos escuchen o rechacen, porque ellos son casa rebelde, sabrán que hay profeta entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no temas ni te aterroricen sus palabras. Aunque haya contigo cardos y espinos, y te sientes sobre escorpiones, no temas a sus palabras ni desmayes en presencia de ellos, porque son una casa rebelde.
7 Pero tú les hablarás mis Palabras, si escuchan o no, porque ellos son rebeldes.
8 Sin embargo tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo. No seas rebelde como esa casa rebelde. Abre tu boca y come lo que te doy.
9 Cuando miré, había una mano extendida hacia mí y vi que un rollo estaba en ella.
10 Cuando lo extendió delante de mí, estaba escrito por ambos lados. Y en él estaban escritas lamentaciones, gemidos y ayes.

3

1 Entonces me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas. Come este rollo y vé a hablar a la Casa de Israel.
2 Entonces abrí mi boca y Él me dio a comer el rollo.
3 Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu estómago y llena tu cuerpo con este rollo que te doy.
Entonces lo comí, y fue dulce como miel en mi boca.
4 Entonces me dijo: Hijo de hombre, vé a la Casa de Israel y háblales mis Palabras.
5 Porque no eres enviado a un pueblo de habla incomprensible ni de lenguaje difícil, sino a la Casa de Israel.
6 No *eres enviado* a muchos pueblos de habla incomprensible ni de lenguaje difícil, cuyas palabras no entiendes. Si te enviara a ellos, sí te escucharían.
7 Sin embargo, la Casa de Israel no estará dispuesta a escucharte, porque no quieren escucharme a Mí. Ciertamente la Casa de Israel es indómita y obstinada.
8 Mira, yo endurezco tu cara como las caras de ellos, y tu frente como las frentes de ellos.
9 Hice tu frente como diamante, más dura que pedernal. No temas ni desmayes ante ellos.
10 Además me dijo: Hijo de hombre, recibe en tu corazón todas mis Palabras que te hablo, y escúchalas con tus oídos.
11 Y vé a los cautivos, a los hijos de tu pueblo. Háblales: Así dice 'ADONAY YAVÉ, si te escuchan o te rechazan.
12 Entonces el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí un estruendo tumultuoso: Bendita sea la gloria de YAVÉ desde su morada.
13 El sonido de las alas de los seres vivientes y el sonido de las ruedas que iban junto a ellos formaban un gran estruendo.
14 El Espíritu me levantó y me llevó. Yo iba amargado y airado. La mano de YAVÉ pesaba sobre mí.
15 Fui a los cautivos que vivían junto al río Quebar en Tel-Abib y estuve allí siete días asombrado entre ellos.

Designación de Ezequiel como centinela de Israel

16 Al terminar los siete días aconteció
que la Palabra de YAVÉ vino a mí:
17 Hijo de hombre, Yo te designé como
centinela para la Casa de Israel. Cuando
oigas una Palabra de mi boca, les adver-
tirás de parte mía.
18 Cuando Yo diga al perverso: Cierta-
mente morirás, y tú no se lo adviertas ni
le hables, para que el perverso se aparte
de su mal camino a fin de que viva, el
perverso morirá por su perversidad, pero
Yo demandaré su sangre de tu mano.
19 Pero si tú amonestas al perverso, y
él no se convierte de su perversidad y
de su perverso camino, él morirá por su
perversidad, pero tú librarás tu vida.
20 Si algún justo se aparta de su justicia
y comete maldad, pondré un tropiezo
delante de él y morirá, porque tú no se
lo advertiste. Por su pecado morirá y
las obras de justicia que hizo no serán
tomadas en cuenta, pero Yo demandaré su
sangre de tu mano.
21 Pero si adviertes al justo para que no
peque, y él no peca, ciertamente vivirá
porque recibió advertencia, y tú te li-
brarás.
22 Y la mano de YAVÉ estuvo allí sobre
mí, y me dijo: Levántate, vé a la llanura.
Allí hablaré contigo.
23 Me levanté y fui a la llanura. Allí
estaba la gloria de YAVÉ, como la gloria
que vi junto al río Quebar, y caí sobre mi
rostro.
24 Entonces el Espíritu entró en mí, me
puso en pie, y habló conmigo: Vé, en-
ciérrate en tu casa.
25 En cuanto a ti, hijo de hombre, cier-
tamente te pondrán sogas y te atarán con
ellas, para que no salgas a ellos.
26 Yo pegaré tu lengua a tu paladar y
quedarás mudo. Ya no podrás reprender-
los, porque son una casa rebelde.
27 Pero cuando Yo te hable, abriré tu
boca y les dirás: 'ADONAY YAVÉ dice: El
que oye, que escuche y el que rechaza,
que rechace, porque ellos son una casa
rebelde.

4

Acciones simbólicas ordenadas por YAVÉ

1 Y tú, hijo de hombre, toma una tablilla,
póntela delante y diseña la ciudad de
Jerusalén en ella.
2 Pon sitio, edifica torres de asedio,
levanta terraplenes y pon tropas contra
ella y armas militares para romper muros
alrededor de ella.
3 Toma también una sartén de hierro y
póngala como una pared de hierro entre
ti y la ciudad. Dirige contra ella tu cara.
Quedará sitiada. Tú la asediarás. Es una
señal para la Casa de Israel.
4 Recuéstate sobre tu lado izquierdo y
pon sobre él la iniquidad de la Casa de
Israel. Los días que estés recostado sobre
él cargarás la iniquidad de ellos.
5 Yo te señalo en días los años de la
iniquidad de ellos: 390 días, para que
lleves la iniquidad de la Casa de Israel.
6 Cuando cumplas éstos, te recostarás
hacia el lado derecho y llevarás la iniq-
uidad de la Casa de Judá 40 días: un día
por cada año.
7 Luego dirigirás tu cara hacia el asedio
de Jerusalén, y con tu brazo descubierto
profetizarás contra ella.
8 Ahora mira, pondré cuerdas sobre ti,
para que no te voltees de un lado al otro,
hasta que cumplas los días de tu sitio.
9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas,
lentejas, millo y centeno. Échalos en una
vasija y con ellos harás pan el número de
días que estés recostado a un lado. 390
días comerás de él.
10 Comerás tu alimento por peso: 1,1
kilogramos por día. Lo comerás de tiempo
en tiempo.
11 Beberás el agua por medida: la sexta
parte de una medida de 3,6 litros. La
beberás de tiempo en tiempo.
12 Comerás también pan de cebada que
cocerás delante de ellos sobre excremento
humano.
13 Entonces YAVÉ dijo: Así los hijos de
Israel comerán su pan impuro entre las
naciones a donde Yo los disperse.
14 Y dije: ¡Ay, 'ADONAY YAVÉ! En verdad,
nunca fui contaminado. Desde mi juven-
tud hasta ahora, no comí cosa mortecina
ni despedazada por las fieras, ni entró en
mi boca carne repugnante.

15 Entonces Él me respondió: Mira, te
permito usar estiércol de ganado vacuno
en vez de excremento humano para que
prepares tu pan.
16 Y me dijo: Hijo de hombre, mira,
quiebro el sustento de pan en Jerusalén.
Comerán el pan por peso y con angustia.
Beberán el agua por medida y con aflic-
ción,
17 para que les falte el pan y el agua,
queden desmayados unos y otros, y se
debiliten progresivamente a causa de su
iniquidad.

5

La acción de los tres tercios del cabello

1 Tú, oh hijo de hombre, toma una
espada afilada, y úsala como una navaja
barbera sobre tu cabeza y barba. Después
toma una balanza para pesar y divide el
cabello *en tres tercios.*
2 Un tercio lo quemarás en el fuego
dentro de la ciudad mientras los días del
asedio se acaban. Luego toma otro tercio,
y con la espada lo sacudirás alrededor
de la ciudad, y un tercio lo esparcirás al
viento, porque desenvainaré una espada
tras ellos.
3 Toma también unos pocos de ellos, y
átalos en los bordes de tus ropas.
4 Tomarás otra vez algunos de ellos, y los
echarás al fuego. Quémalos en el fuego.
De él se extenderá un fuego a toda la Casa
de Israel.
5 'Adonay Yavé dice: Ésta es Jerusalén.
La coloqué en el centro de las naciones,
rodeada de tierras.
6 Pero ella se rebeló contra mis Orde-
nanzas y mis Estatutos. Pecó más perver-
samente que los pueblos que la rodean,
porque rechazaron mis Ordenanzas y no
practicaron mis Estatutos.
7 Por tanto 'Adonay Yavé dice: Porque
ustedes se portaron con mayor turbu-
lencia que los demás pueblos que están
alrededor de ustedes, y no siguieron mis
Estatutos ni cumplieron mis Decretos, ni
siquiera actuaron como es costumbre de
las naciones que están alrededor de ust-
edes.
8 Por eso 'Adonay Yavé dice: Aquí estoy
también contra ti. Te juzgaré a vista de las
naciones.
9 A causa de todas tus repugnancias,
haré contigo lo que nunca hice, ni volveré
a hacer cosa semejante.
10 Por tanto los padres se comerán a sus
hijos en medio de ti y los hijos se comerán
a sus padres. Haré actos de justicia contra
ti y esparciré tu remanente a todo punto
cardinal.
11 Así que 'Adonay Yavé dice: Vivo
Yo, ciertamente porque ustedes contami-
naron mi Santuario con todas sus cosas
detestables y todas sus repugnancias, Yo
también los quebrantaré. Mi ojo no per-
donará, ni tendré misericordia de ti.
12 Un tercio de los tuyos morirá de pesti-
lencia, el hambre los consumirá dentro de
ti. Un tercio caerá a espada alrededor de
ti y un tercio esparciré a todos los puntos
cardinales. Yo desenvainaré una espada
detrás de ellos.
13 De este modo mi furor se desahogará
y caerá sobre ellos. Quedaré satisfecho.
Y cuando cumpla mi furor sobre ellos,
sabrán que Yo, Yavé, hablé con pasión.
14 Además, te convertiré en desolación
y en reproche entre las naciones que te
rodean, a la vista de todos los que pasen.
15 Cuando Yo ejecute en ti juicios con
furor e indignación, y reprensiones con
ira, te reduciré a escarnio, afrenta, burla y
horror para los pueblos que están alrede-
dor de ti. Yo, Yavé, hablé.
16 Cuando Yo dispare contra ellos las ter-
ribles flechas de la hambruna que serán
para destrucción, las cuales dispararé con-
tra ustedes, intensificaré el hambre sobre
ustedes y quebraré el sustento del pan.
17 Además, enviaré contra ustedes la
hambruna y bestias salvajes, que los de-
spojarán de los hijos. Pasarán sobre ti
la pestilencia y la matanza. Enviaré la
espada contra ti. Yo, Yavé, hablé.

6

Profecía contra las montañas de Israel

1 La Palabra de Yavé vino a mí:

2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
las montañas de Israel y profetiza contra
ellas:
3 Montañas de Israel, oigan la Palabra
de 'ADONAY YAVÉ.
'ADONAY YAVÉ dice esto a las montañas
y colinas, a los arroyos y a los valles:
Ciertamente Yo mismo envío una espada
sobre ustedes para destruir sus lugares
altos.
4 Sus altares serán desolados y sus
quemaderos de incienso serán destrui-
dos. Caerán sus asesinados delante de sus
ídolos.
5 Echaré los cadáveres de los hijos de
Israel delante de sus ídolos y esparciré sus
huesos alrededor de sus altares.
6 Las ciudades serán asoladas en todos
los lugares donde vivan. Los lugares altos
serán asolados hasta que queden arruina-
dos, sus quemaderos de incienso destru-
idos, sus ídolos quebrados y destruidos, y
sus imágenes del sol destruidas. Sus obras
serán deshechas.
7 Los asesinados caerán entre ustedes. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.
8 Pero cuando sean esparcidos por los
países dejaré un remanente que escape de
la espada de otras naciones.
9 Entonces los que de ustedes escapen
se acordarán de Mí en las naciones a las
cuales sean llevados cautivos. Porque Yo
fui quebrantado por su corazón adúltero
que se apartó de Mí, y por sus ojos que
se prostituyeron tras sus ídolos. Ellos se
aborrecerán a sí mismos a causa de las
maldades que cometieron, por todas sus
repugnancias.
10 Entonces sabrán que Yo soy YAVÉ. No
dije en vano que les haría este mal.

Desolación sobre la tierra

11 'ADONAY YAVÉ dice: Bate tus manos,
pisotea y dí: ¡Ay, por causa de todas las
graves repugnancias de la Casa de Israel,
caerán por la espada, la hambruna y la
pestilencia!
12 El que esté lejos morirá de pestilencia.
El que esté cerca caerá a espada. El que
esté vivo y sitiado morirá de hambre. De
esta manera desahogaré mi furor sobre
ellos.
13 Entonces ustedes sabrán que Yo soy
YAVÉ, cuando sus asesinados queden ten-
didos en medio de sus ídolos alrededor de
sus altares, sobre toda colina elevada y
en todas las cumbres de las montañas, y
debajo de todo árbol frondoso y todo roble
espeso, lugares donde ofrecieron aroma
agradable a sus ídolos.
14 Por tanto extenderé mi mano contra
ellos en todas sus moradas. En todos
los lugares donde vivan, desde el desierto
hasta Dibla, dejaré la tierra en desolación
y asolamiento. Y sabrán que Yo soy YAVÉ.

7

La llegada del día de castigo

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Y tú, hijo de hombre, dí: 'ADONAY YAVÉ
dice a la tierra de Israel: El fin viene. El fin
viene sobre los cuatro puntos cardinales
de la tierra.
3 Ahora viene el fin sobre ti. Lanzaré
mi furor contra ti. Te juzgaré según
tus caminos y traeré sobre ti todas tus
repugnancias.
4 Mi ojo no tendrá compasión de ti, ni
te perdonará. Traeré tus caminos y tus
repugnancias sobre ti. Y sabrás que Yo soy
YAVÉ.
5 'ADONAY YAVÉ dice: Ciertamente viene
un desastre, un gran desastre.
6 ¡El fin viene! ¡Vino el fin! Despertó
contra ti. ¡Ciertamente viene!
7 Tu juicio vino a ti, oh habitante de la
tierra. Vino el tiempo. El día está cerca.
Habrá tumulto en vez de grito de júbilo
sobre las montañas.
8 Pronto derramaré mi ira sobre ti y
desahogaré mi furor contra ti. Te juzgaré
según tus caminos y traeré sobre ti todas
tus repugnancias.
9 Mi ojo no perdonará, ni tendré com-
pasión. Te recompensaré según tus
caminos y traeré sobre ti todas tus repug-
nancias. Y sabrán que Yo, YAVÉ, soy Quien
castiga.
10 Aquí está el día. Mira, te viene. Salió
tu turno. Florece la vara, reverdece la
arrogancia.
11 La violencia crece hasta convertirse
en cetro de perversidad. Ninguno de ellos
quedará, nada de su abundancia ni de su

riqueza. No habrá preeminencia entre
ellos ni lamento por ellos.
12 Viene el día. El día vino. El que
compra no se alegre, y el que venda no
lamente, porque el furor es contra toda su
multitud.
13 Porque el vendedor no recuperará lo
que vendió mientras ambos vivan, pues
la ira está contra toda su multitud. No
regresará ni se fortalecerá el que vive en
iniquidad.
14 Tocan la trompeta y alistan todo, pero
nadie va a la batalla, porque mi furor está
contra toda la multitud de ellos.
15 Afuera la espada, adentro la pestilen-
cia y el hambre. El que esté en el campo
morirá a espada, y el que esté adentro de
pestilencia y hambre.
16 Los que escapen huirán a las mon-
tañas, como las palomas de los valles.
Gimen todos, cada uno por su iniquidad.
17 Toda mano se debilitará y toda rodilla
se escurrirá como agua.
18 Se atarán tela áspera a la cintura. Se
cubrirán de terror. En toda cara habrá
vergüenza y toda cabeza estará rapada.
19 Tirarán su plata a las calles y su oro
será desechado. Ni su oro ni su plata
podrán librarlos el día del furor de Yavé,
porque eso fue su tropiezo para su iniq-
uidad.
20 Convirtieron la belleza de sus joyas
en las imágenes repugnantes de sus ídolos
detestables. Por eso Yo los convertiré en
cosa repugnante para ellos.
21 Los entregaré como botín en mano de
extranjeros, como despojo a los perversos
de la tierra. Ellos los contaminarán.
22 Apartaré de ellos mi rostro. Será
profanado mi Lugar Secreto. Entrarán los
invasores y lo profanarán.
23 Prepara la cadena. La tierra está llena
de crímenes sangrientos y la ciudad llena
de violencia.
24 Por tanto Yo traeré al peor de los
pueblos. Ellos poseerán sus casas. Daré
fin al orgullo de los poderosos. Sus cosas
sagradas serán profanadas.
25 Cuando llegue la angustia, buscarán la
paz, pero no la habrá.
26 Vendrá desastre sobre desastre, y
rumor tras rumor. Buscarán una visión
de un profeta. Pero la Ley estará lejos del
sacerdote, y el consejo de los ancianos.
27 El rey lamentará y los magistrados se
cubrirán de horror. Temblarán las manos
del pueblo de la tierra. Los trataré según
su conducta. Los juzgaré según sus juicios.
Y sabrán que Yo soy Yavé.

8

La contaminación de la Casa de Yavé

1 El año sexto, el quinto día del mes
sexto, cuando yo estaba sentado en mi
casa y los ancianos de Judá sentados
frente a mí, sucedió que la mano de
'Adonay Yavé cayó allí sobre mí.
2 Entonces miré y vi una figura como de
hombre. Desde su cintura hacia abajo era
como de fuego, y desde su cintura hacia
arriba era como un resplandor, como un
metal refulgente.
3 Extendió como la forma de una mano
y me tomó por un mechón de mi cabeza.
El Espíritu me levantó entre la tierra y el
cielo. En visiones de 'Elohim me llevó a
Jerusalén, a la entrada del *patio* interno
que mira hacia el norte, donde estaba
puesto el ídolo de los celos, el cual provoca
celos.
4 Vi que la gloria del 'Elohim de Israel
estaba allí, conforme a la visión que yo
tuve en la llanura.
5 Y me dijo: Hijo de hombre, levanta
ahora tus ojos hacia el norte.
Y levanté mis ojos hacia el norte. Vi que
en la entrada, al norte de la puerta del
altar, estaba el ídolo de los celos.
6 Él me dijo: Hijo de hombre, ¿viste lo
que ellos hacen? Son las grandes repug-
nancias que la Casa de Israel hace aquí
para que Yo me aleje de mi Santuario.
Pero aún verás repugnancias mayores.
7 Entonces me llevó a la entrada del
patio. Cuando miré, había un hueco en la
pared.
8 Él me dijo: Hijo de hombre, perfora
ahora el muro.
Y cuando perforé el muro, vi una
puerta.

9 Me dijo: Entra y ve las perversas
repugnancias que ellos cometen aquí.
10 Así que entré y observé. Vi toda
forma de reptiles y animales repugnantes,
y todos los ídolos de la Casa de Israel
pintados en todas las paredes alrededor.
11 Delante de ellos estaban 70 ancianos
de Israel en pie, con Jaazanías, hijo de
Safán, en medio de ellos, cada uno con su
incensario en la mano. Subía una espesa
nube de incienso.
12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿Viste lo
que los ancianos de la Casa de Israel hacen
en la oscuridad, cada uno en la cámara de
su ídolo? Porque dicen: YAVÉ no nos ve.
YAVÉ abandonó la tierra.
13 Y me dijo: Verás repugnancias aún
mayores que ellos cometen.
14 Me llevó junto a la puerta norte de la
Casa de YAVÉ, y vi allí mujeres sentadas
que llevaban a Tamuz.*
15 Luego me dijo: ¿Ves, hijo de hombre?
¡Pues aún verás mayores repugnancias
que éstas!
16 Entonces me llevó al patio interno de
la Casa de YAVÉ. Vi que entre el patio y
el altar en la entrada de la Casa de YAVÉ
estaban unos 25 varones con sus caras
hacia el oriente, de espalda a la Casa de
YAVÉ. Estaban postrados hacia el oriente,
hacia el sol.
17 Y me dijo: ¿Ves, hijo de hombre? ¿Le
parece poco a la Casa de Judá cometer las
repugnancias que cometen aquí? Porque
llenaron la tierra de violencia. Me provo-
can repetidamente. Míralos ahora cuando
ponen la rama en sus fosas nasales.
18 Por tanto Yo también los trataré con
furor. Mi ojo no tendrá compasión, ni
perdonaré. Claman a gran voz a mis
oídos, y no los escucho.

9

Mortandad en Jerusalén

1 Entonces lo oí proclamar en alta voz:
¡Acérquense los verdugos de la ciudad, y
empuñe cada uno su arma mortal!
2 Súbitamente llegaron seis varones por
el camino de la puerta de arriba, la cual
mira al norte. Cada uno empuñaba su
arma destructora. En medio de ellos es-
taba un varón cubierto de lino blanco, con
un tintero de escriba atado a su cintura.
Entraron y se mantuvieron en pie junto al
altar de bronce.
3 Entonces la gloria del 'ELOHIM de Israel
que estaba sobre los querubines se elevó
de encima de ellos en dirección a la en-
trada del Templo. Llamó al varón cubierto
de lino blanco, quien tenía el tintero de
escriba atado a su cintura.
4 YAVÉ le dijo: Pasa por en medio de la
ciudad, por en medio de Jerusalén. Pon
una señal en las frentes de los hombres
que gimen y se angustian a causa de
todas las repugnancias que se cometen en
medio de ella.
5 Luego oí cuando dijo a los otros: Pasen
por la ciudad tras él y maten. Su ojo no
perdone ni tenga compasión
6 al anciano, al joven, a la doncella, a
los niños y a las mujeres. Mátenlos hasta
exterminarlos. Pero no toquen a ninguno
en quien esté la señal. Comiencen por mi
Santuario.
Así que comenzaron por los ancianos
que estaban delante del Templo.
7 Y Él les ordenó: Contaminen el Templo
y llenen los patios de asesinados. ¡Salgan
ya!
Y salieron y mataron en la ciudad.
8 Aconteció que yo quedé solo mientras
ellos mataban. Me postré sobre mi rostro
y clamé: ¡Ah, 'ADONAY YAVÉ! ¿Destruirás a
todo el remanente de Israel al derramar
todo tu furor sobre Jerusalén?
9 Y me contestó: La iniquidad de la Casa
de Israel y de Judá es muy grande. La
tierra está llena de asesinatos y la ciudad
llena de perversidad. Porque dijeron:
YAVÉ abandonó la tierra. Y: YAVÉ no lo ve.
10 Así también hago Yo. Mi ojo no per-
donará, ni tendré compasión, sino echaré
sus obras sobre sus propias cabezas.
11 Ciertamente, el varón cubierto de lino
blanco, quien llevaba el tintero atado a su
cintura, informó: Hice conforme a todo lo
que me mandaste.

10

Ascenso de la gloria de YAVÉ

* **8:14** Tamuz: Deidad siria de origen caldeo.

1 Entonces miré. Encima de la expan-
sión que había sobre la cabeza de los
querubines, vi una apariencia de piedra
de zafiro que parecía un trono.
2 Él habló al varón que estaba cubierto
de lino: Entra en medio de las ruedas,
por debajo de los querubines. Llena tus
manos de carbones encendidos de entre
los querubines y espárcelos sobre la ciu-
dad.

Y vi cuando él entró.

3 Cuando el varón entró, los querubines
estaban en pie en el lado sur del Templo.
La nube llenaba el patio interior.
4 Entonces la gloria de YAVÉ se elevó
desde donde estaba el querubín y hacia la
entrada del Templo. El Templo fue lleno
con la nube y el patio, con el resplandor
de la gloria de YAVÉ.
5 Además el sonido de las alas de los
querubines se oía hasta el patio externo,
como la voz de 'EL-SHADDAY cuando habla.

6 Cuando Él mandó al varón cubierto con
lino: Toma fuego de entre las ruedas, de
en medio de los querubines, Él entró y se
quedó en pie junto a una rueda.
7 Entonces un querubín extendió su
mano de entre los querubines, hacia el
fuego que había en medio de ellos. Al
tomar de éste, lo puso en las manos del
que estaba cubierto con lino, quien lo
tomó y salió.
8 Apareció de entre los querubines por
debajo de sus alas lo que tenía la seme-
janza de una mano humana.

9 Miré y vi que había cuatro ruedas
junto a los querubines, una rueda junto
a cada querubín. La apariencia de
las ruedas era como el resplandor del
crisólito.*
10 En cuanto a su apariencia, las cuatro
tenían una misma semejanza. Su estruc-
tura era como si una rueda estuviera
encajada dentro de la otra
11 para rodar en las cuatro direcciones
sin girar al rodar, pues de antemano esta-
ban orientadas en la dirección en la cual
debían rodar. Al avanzar no se volvían.

12 Todo su cuerpo y espalda, sus manos
y sus alas, y también las cuatro ruedas
estaban llenas de ojos alrededor.
13 Oí que eran llamadas las ruedas:
¡Ruedas!
14 Cada uno tenía cuatro caras: La
primera era cara de querubín; la segunda,
cara de hombre; la tercera, cara de león; y
la cuarta, cara de águila.

15 Los querubines ascendieron. Éstos
eran los seres vivientes que vi junto al río
Quebar.
16 Cuando los querubines se movían, las
ruedas iban junto con ellos. Cuando los
querubines alzaban sus alas para levan-
tarse de la tierra, las ruedas no se aparta-
ban de junto a ellos.
17 Cuando ellos se detenían, ellas tam-
bién se detenían. Cuando ascendían, tam-
bién subían con ellos, porque el Espíritu de
los seres vivientes estaba en ellas.
18 Entonces la gloria de YAVÉ se retiró
del Templo y permaneció sobre los queru-
bines.
19 Vi cuando los querubines levantaron
sus alas y se elevaron de la tierra junto con
las ruedas. Se detuvieron en la entrada de
la puerta oriental de la Casa de YAVÉ. La
gloria del 'ELOHIM de Israel estaba sobre
ellos.
20 Éstos son los seres vivientes que vi
debajo del 'ELOHIM de Israel junto al río
Quebar. Yo entendí que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro
alas. Había como la apariencia de las
manos de un hombre debajo de sus alas.
22 La forma de sus rostros era como la
de los rostros que vi junto al río Quebar.
Tenían la misma apariencia. Cada uno
caminaba de frente hacia delante.

11

El remanente

1 Me levantó el Espíritu y me llevó a la
puerta de la Casa de YAVÉ que mira hacia
el oriente. Allí junto a la puerta había 25
varones entre los cuales vi a Jaazanías,
hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaía,
magistrados del pueblo.

* **10:9** Crisólito: Piedra de oro.

2 Y me dijo: Hijo de hombre, éstos son
los que maquinan perversidades y dan
malos consejos en esta ciudad.
3 Ellos dicen: No es tiempo ahora de
edificar casas. Esta ciudada es la olla y
nosotros, la carne.
4 Por tanto profetiza contra ellos. Hijo
de hombre, profetiza.
5 El Espíritu de YAVÉ vino sobre mí y me
dijo: Habla: YAVÉ dice. Oh Casa de Israel,
ustedes hablaron así. Pero Yo sé las cosas
que surgen en su mente.
6 Ustedes multiplicaron sus asesinatos
en esta ciudad y llenaron sus calles de
cadáveres.
7 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Los asesinados que ustedes dejaron en medio de
ella son la carne, y ella es la olla. Pero Yo
los sacaré de ella.
8 Temen la espada, pues la espada traeré
sobre ustedes, dice 'ADONAY YAVÉ.
9 Los sacaré a ustedes de la ciudad.
Los entregaré en manos de extranjeros y
ejecutaré juicios contra ustedes.
10 Caerán por la espada. En los límites
de Israel los juzgaré. Y sabrán que Yo soy
YAVÉ.
11 Esta ciudad no será su olla, ni ustedes
serán la carne de ella. Yo los juzgaré en la
frontera de Israel.
12 Así sabrán que Yo soy YAVÉ. Porque no
anduvieron en mis Estatutos ni ejecutaron
mis Ordenanzas, sino imitaron las costumbres de las naciones que los rodean.
13 Aconteció que mientras yo profetizaba, murió aquel Pelatías, hijo de Benaía.
Entonces caí sobre mi rostro y clamé a
gran voz: ¡Ay, 'ADONAY YAVÉ! ¿Destruirás
completamente el remanente de Israel?
14 Y la Palabra de YAVÉ vino a mí:
15 Hijo de hombre, los habitantes de
Jerusalén dicen de tus hermanos y tus
familiares, de tus compañeros de exilio
y de toda la Casa de Israel: Aléjense de
YAVÉ. A nosotros nos es dada en posesión
la tierra.
16 Por tanto dí: 'ADONAY YAVÉ dice:
Aunque Yo los eché lejos entre las naciones, y aunque los dispersé lejos entre
los pueblos, sin embargo, soy como un
pequeño Santuario para ellos en las naciones adonde fueron.
17 Por tanto dí: 'ADONAY YAVÉ dice: Yo los
recogeré de los pueblos y los reuniré de las
naciones en las cuales fueron esparcidos.
Les daré la tierra de Israel.
18 Cuando ellos regresen allá, quitarán
de ella todas sus cosas detestables y todas
sus repugnancias.
19 Les daré un corazón y un espíritu
nuevo. Quitaré de su carne el corazón de
piedra. Les daré un corazón de carne
20 para que anden según mis Ordenanzas, guarden mis Estatutos y los cumplan,
y me sean pueblo, y Yo les sea 'ELOHIM.
21 Pero con respecto a aquellos cuyo
corazón va tras sus cosas detestables y sus
repugnancias, Yo traigo sus caminos sobre
sus propias cabezas, dice 'ADONAY YAVÉ.
22 Los querubines alzaron sus alas, y las
ruedas tras ellos. Y la gloria del 'ELOHIM
de Israel estaba sobre ellos.
23 La gloria de YAVÉ se elevó de en medio
de la ciudad y se posó sobre la montaña
que está al este de la ciudad.
24 Y el Espíritu me levantó y me devolvió
en visión del Espíritu a la tierra de los
caldeos, a los cautivos.
De este modo la visión que tuve se fue
de mí.
25 Entonces conté a los cautivos todas las
cosas que YAVÉ me había mostrado.

12

Al cautiverio

1 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, tú vives en medio de
una casa rebelde, quienes tienen ojos para
ver y no miran. Tienen oídos para oír y no
escuchan, porque son casa rebelde.
3 Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate
un equipaje de cautivo y que te vean
cuando sales cautivo de día de tu lugar a
otro lugar. Tal vez atiendan, aunque son
casa rebelde.
4 Que vean tu equipaje de día. Sal
delante de ellos al llegar la noche, como
los que van al cautiverio.
5 Perfora la pared delante de ellos y sal
a través de la perforación.
6 Lo llevarás sobre tus hombros delante
de ellos. Lo llevarás en la oscuridad. Te
cubrirás la cara para que no veas el suelo,

porque te puse como señal para la Casa de
Israel.
7 Yo hice como me fue ordenado. De día
llevé mi equipaje como el equipaje de un
cautivo, como si saliera al cautiverio. Al
llegar la noche perforé la pared con mis
manos. Salí a la oscuridad y lo cargué
sobre mi hombro delante de ellos.
8 Por la mañana la Palabra de YAVÉ vino
a mí:
9 Hijo de hombre, ¿la casa rebelde de
Israel, no te preguntó qué haces?
10 Diles: 'ADONAY YAVÉ dice: Esta pro-
fecía se refiere al gobernante de Jerusalén
y a toda la Casa de Israel que está en ella.
11 Diles: Yo soy su señal. Como yo hice,
así se hará a ellos: Irán al destierro en
cautiverio.
12 El gobernante que está entre ellos
cargará su equipaje de cautivo al hombro.
Perforará el muro para sacar su equipaje
de cautivo a través de él. Cubrirá su cara
para no ver el suelo.
13 Yo también extenderé mi red sobre él.
Será atrapado en mi trampa y será llevado
a Babilonia, a la tierra de los caldeos. Sin
embargo no la verá. Allí morirá.
14 Esparciré su escolta y todas sus tropas
a todos los puntos cardinales. Desen-
vainaré una espada tras ellos.
15 Cuando los esparza entre las naciones
y los disperse por la tierra, sabrán que Yo
soy YAVÉ.
16 Pero libraré a unos pocos de ellos de
la espada, del hambre y de la pestilencia,
para que cuenten todas sus repugnancias
en las naciones adonde van. Y sabrán que
Yo soy YAVÉ.
17 Además, la Palabra de YAVÉ vino a mí:
18 Hijo de hombre, come tu pan con tem-
blor. Bebe tu agua con estremecimiento y
angustia.
19 Y dí al pueblo de la tierra: 'ADONAY
YAVÉ dice esto con respecto a los habi-
tantes de Jerusalén y a la tierra de Israel:
Comerán su pan con angustia. Beberán su
agua con horror. Porque su tierra será
despojada de todo lo que hay en ella a
causa de la violencia de todos los que
viven en ella.
20 Las ciudades habitadas quedarán dev-
astadas y la tierra será una desolación. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.

Dichos negativos y respuestas positivas

21 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:
22 Hijo de hombre, ¿Qué significa ese
dicho que tienen en la tierra de Israel, que
dice: Pasa día tras día, y la visión no se
cumple?
23 Por tanto diles: 'ADONAY YAVÉ dice:
Eliminaré ese dicho. No será pronunciado
más en Israel. Sino les dirás: Se acerca
el día y también el cumplimiento de toda
visión.
24 Porque ya no habrá alguna visión
falsa ni brujería lisonjera en la Casa de
Israel.
25 Yo, YAVÉ, hablaré, y la Palabra que
Yo hable se cumplirá. No habrá más
dilación, sino en los días de ustedes, oh
casa rebelde. Hablaré la Palabra y la
cumpliré, dice 'ADONAY YAVÉ.
26 La Palabra de YAVÉ vino a Mí:
27 Hijo de hombre, ciertamente la Casa
de Israel dice: La visión que él tiene es
para muchos años, y él profetiza para
tiempos lejanos.
28 Por tanto diles: 'ADONAY YAVÉ dice:
Ninguna Palabra mía tendrá dilación. Lo
que Yo hable se cumplirá, dice 'ADONAY
YAVÉ.

13

Profecías contra los falsos profetas

1 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los
profetas de Israel. Di a los que profetizan
de su propio corazón: Escuchen la Palabra
de YAVÉ.
3 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Ay de los profe-
tas insensatos quienes siguen su propio
espíritu, y nada ven!
4 Oh Israel, tus profetas son como zorras
entre ruinas.
5 No subieron a las brechas ni edificaron
un muro alrededor de la Casa de Israel
para que resista en la batalla el día de
YAVÉ.
6 Ven falsedad, brujería mentirosa, y
dicen: YAVÉ dijo. YAVÉ no los envió, pero
esperan que Él confirme la palabra de
ellos.

7 ¿No tuvieron una visión falsa, y no
hablan brujería mentirosa cuando dicen:
Así dijo YAVÉ, pero Yo nada dije?
8 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Porque
ustedes hablaron falsedad y vieron en-
gaño, aquí estoy contra ustedes, dice
'ADONAY YAVÉ.
9 Mi mano está contra los profetas que
ven vanidad y adivinan mentira. No
estarán en la congregación de mi pueblo,
ni serán inscritos en el rollo de la Casa de
Israel, ni volverán a la tierra de Israel. Y
sabrán que Yo soy 'ADONAY YAVÉ.
10 Así es definitivamente, porque ellos
extraviaron a mi pueblo al decir: Paz,
cuando no hay paz. De manera que uno
edifica el muro, y otros le ponen enlucido
con mortero de cal, arena y agua.
11 Dí a los enlucidores que el mortero
de cal, arena y agua caerá, que vendrá
una lluvia torrencial y caerán piedras de
granizo. Caerán. Un viento tempestuoso
lo derribará.
12 Cuando el muro caiga, ¿no les pregun-
tarán dónde está el mortero de cal, arena
y agua con el cual lo enlucieron?
13 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: En mi
ira, dispondré que lo rompa un viento
tempestuoso. Una lluvia torrencial ven-
drá con mi furor, y grandes pedriscos con
mi ardor para destruir.
14 De este modo derribaré el muro que
ustedes cubrieron con mortero de cal,
arena y agua. Lo echaré a tierra, caerá
y quedarán descubiertos sus cimientos.
Cuando caiga, ustedes serán exterminados
en la ciudad. Y sabrán que Yo soy YAVÉ.
15 Así desahogaré mi furor en el muro
y en los que lo enlucieron con mortero
de cal, arena y agua. Y les diré: El muro
desapareció. Los enlucidores se fueron,
16 es decir, los profetas de Israel que pro-
fetizan con respecto a Jerusalén y tienen
visión de paz para ella, sin haber paz, dice
'ADONAY YAVÉ.

Profecía contra las hechiceras

17 Hijo de hombre, pon tu cara contra
las hijas de tu pueblo que profetizan de su
propio corazón. Profetiza contra ellas:
18 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Ay de las que
cosen pulseras mágicas para toda muñeca
de mano y hacen velos mágicos de todo
tamaño a fin de cazar las vidas! ¿Cazarán
las vidas de mi pueblo para sostener su
propia vida?
19 ¿Me profanarán ante mi pueblo por
puñados de cebada y mendrugos de pan
al matar al que no debe morir, conceder
la vida al que no debe vivir y mentir a mi
pueblo que va tras las mentiras?
20 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Aquí
estoy Yo contra sus pulseras mágicas con
las cuales cazan vidas como si fueran
pájaros. Se las quitaré de sus manos.
Soltaré las vidas que ustedes cazan como
si fueran pájaros.
21 Romperé también sus velos mágicos.
Libraré a mi pueblo de sus manos y ya
no estarán como presa de sus manos. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.
22 Porque con mentira entristecieron el
corazón del justo, al cual Yo no entris-
tecí. Animaron al perverso para que no
se aparte de su perverso camino, y le
preservaron su vida.
23 Por tanto no tendrán más visiones
vanas, ni practicarán brujería. Libraré a
mi pueblo de su mano. Y sabrán que Yo
soy YAVÉ.

14

Acusación contra los ancianos de Israel

1 Entonces unos ancianos de Israel lle-
garon y se sentaron frente a mí.
2 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
3 Hijo de hombre, estos hombres es-
tablecieron sus ídolos en sus corazones,
y pusieron la piedra de tropiezo de su
iniquidad delante de ellos mismos. ¿Debo
ser consultado por ellos de algún modo?
4 Por tanto háblales: 'ADONAY YAVÉ dice:
Cualquier hombre de la Casa de Israel que
estableció ídolos en su corazón, puso la
piedra de tropiezo de su iniquidad delante
de él mismo y venga al profeta, Yo, YAVÉ, le
responderé según sus numerosos ídolos,
5 a fin de atrapar a la Casa de Israel
por el corazón, porque todos ellos se
apartaron de Mí a causa de sus ídolos.

6 Por tanto dí a la Casa de Israel: 'ADONAY YAVÉ dice: Regresen y conviértanse de sus ídolos. Aparten sus caras de todas sus repugnancias.

7 Porque cualquiera de la Casa de Israel y de los extranjeros que están en Israel, que se aparta de Mí, establece sus ídolos en su corazón, pone delante de él la piedra de tropiezo de su iniquidad y *luego* acuda al profeta a preguntar por Mí, Yo, YAVÉ, personalmente le responderé.

8 Pondré mi rostro contra ese hombre. Lo convertiré en una señal y en un dicho, y lo cortaré de mi pueblo. Y sabrán que Yo soy YAVÉ.

9 Si el profeta es seducido a decir alguna cosa, Yo, YAVÉ, seduje a ese profeta. Apuntaré mi furor contra él y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

10 Ambos llevarán el castigo de su iniquidad. La iniquidad del profeta será como la iniquidad del que consulta,

11 para que la Casa de Israel ya no se desvíe de Mí, ni se contamine más con sus transgresiones, y sean mi pueblo y Yo sea su 'ELOHIM, dice 'ADONAY YAVÉ.

12 La Palabra de YAVÉ vino a mí:

13 Hijo de hombre, si una tierra peca contra Mí porque se rebela infielmente, y Yo extiendo mi mano sobre ella, le quebranto el sustento del pan, envío a ella hambre y corto de ella a hombres y animales,

14 y en ella están estos tres varones: Noé, Daniel y Job, ellos, por su justicia, se librarían, dice 'ADONAY YAVÉ.

15 Si suelto bestias feroces por la tierra, la asolan y queda desolada de tal modo que nadie puede pasar a causa de las fieras,

16 y estos tres varones están en medio de ella, vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ, no podrían librar ni a sus hijos ni a sus hijas. Solo ellos serían librados, pero la tierra quedaría desolada.

17 O si Yo traigo la espada sobre aquella tierra, y digo: Espada, pasa por la tierra, y corto de ella a hombres y animales,

18 y estos tres varones están en ella, vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ, no podrían librar ni a sus hijos ni a sus hijas. Solo ellos serían librados.

19 O si envío pestilencia sobre esa tierra y derramo mi furor sobre ella en sangre para cortar de ella hombre y animal,

20 y están en ella Noé, Daniel y Job, vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ, no podrían librar ni a su hijo ni a su hija. Solo ellos mismos, por su justicia, serían librados.

21 Por lo cual 'ADONAY YAVÉ dice: ¿Cuánto más cuando Yo envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles: la espada, el hambre, las bestias feroces y la pestilencia para cortar de ella a hombre y animal?

22 Pero ciertamente quedará en ella un remanente, hijos e hijas que serán llevados fuera. Ciertamente ellos acudirán a ustedes. Ustedes verán su conducta y sus hechos. Y serán consolados de la calamidad que mandé sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella,

23 cuando ustedes vean la conducta y los hechos de ellos. Entonces ustedes serán consolados de la calamidad que traje contra Jerusalén, dice 'ADONAY YAVÉ.

15

Parábola de la madera de la vid

1 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:

2 Hijo de hombre: ¿Es la madera de la vid más que cualquiera otra madera de los árboles del bosque?

3 ¿Sacan de ella madera para cualquier obra? ¿Sacan de ella estacas para colgar alguna cosa?

4 Si la echan al fuego como combustible, el fuego le devora las puntas y el centro queda chamuscado, ¿es útil para cualquier cosa?

5 Ciertamente, si cuando está intacto no sirve para alguna obra, ¡cuánto menos después que el fuego lo queme y lo consuma!

6 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual eché al fuego como combustible, así entregué a los habitantes de Jerusalén.

7 Pongo mi rostro contra ellos. Escaparon del fuego. Pero el fuego los consumirá. Y sabrán que Yo soy YAVÉ cuando ponga mi rostro contra ellos.

8 Así que convertiré la tierra en desolación, porque cometieron infidelidad, dice 'ADONAY YAVÉ.

16

La prostitución de Jerusalén

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, denuncia las repugnancias de Jerusalén.
3 'ADONAY YAVÉ sobre Jerusalén dice: Tu origen, tu nacimiento fue cananeo. Tu padre fue amorreo y tu madre hetea.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día cuando naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni frotada con sal, ni envuelta en pañales.
5 No hubo ojo que tuviera compasión de ti para hacerte algo de esto, sino el día cuando naciste fuiste echada sobre la superficie del campo.
6 Pero Yo pasé junto a ti y vi que te revolcabas en tu propia sangre. Mientras estabas tendida en tu sangre, te dije: ¡Vive! Sí, cuando estabas en tu sangre, te dije: ¡Vive!
7 Te multipliqué como la hierba del campo. Creciste, llegaste a ser grande y muy hermosa. Tus pechos se formaron y tu cabello creció, pero estabas desnuda y descubierta.
8 Otra vez pasé junto a ti y te miré. Ciertamente era tu tiempo de amores. Extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez. Te di juramento y entré en Pacto contigo, dice 'ADONAY YAVÉ, y fuiste mía.
9 Entonces te lavé con agua, te limpié la sangre de encima y te ungí con aceite.
10 Luego te vestí con obra bordada, te calcé con sandalias de tejón, te até lino fino y te cubrí de seda.
11 Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus brazos y un collar en tu cuello.
12 Te puse un pendiente en tu nariz, zarcillos en tus orejas y una diadema hermosa sobre tu cabeza.
13 Fuiste adornada con oro y plata. Tu ropa era de lino fino, de seda y de obra bordada. Comiste flor de harina con miel y aceite. Fuiste bellísima y prosperaste hasta llegar a dignidad real.
14 Tu fama salió entre las naciones a causa de tu belleza, la cual era perfecta como resultado de mi esplendor que Yo puse sobre ti, dice 'ADONAY YAVÉ.
15 Pero confiaste en tu belleza. Te prostituiste a causa de tu fama y practicaste tus fornicaciones con todo el que pasaba. Eras de él.
16 Tomaste algunas de tus ropas. Te hiciste lugares altos de diversos colores y fornicaste sobre ellos, cosas que no deben suceder ni jamás sucederán.
17 También tomaste tus bellas joyas de oro y de plata que Yo te di. Te hiciste estatuas de varones y fornicaste con ellos.
18 Tomaste tus ropas bordadas y los cubriste con ellas. Pusiste mi aceite y mi incienso delante de ellos.
19 También les serviste como olor grato el pan que te di, la flor de harina, el aceite y la miel con los cuales Yo te alimentaba. Así sucedió, dice 'ADONAY YAVÉ.
20 Además, tomaste tus hijos y tus hijas que me diste a luz, y los sacrificaste ante ellos para que fueran quemados. ¿Tus fornicaciones eran poca cosa
21 para que también degollaras a mis hijos y los ofrecieras a aquellas estatuas de varones como ofrenda que el fuego consumía?
22 En todas tus repugnancias y tus fornicaciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.
23 Entonces sucedió, después de todas tus perversidades, ¡Ay, ay de ti! dice 'ADONAY YAVÉ,
24 que te edificaste un altar y te estableciste un lugar alto en cada plaza.
25 Te edificaste lugares altos en la esquina de cada calle. Convertiste tu hermosura en repugnancia. Abriste tus piernas a todo el que pasaba y multiplicaste tus prostituciones.
26 Fornicaste con los egipcios, tus vecinos de gruesas carnes, y multiplicaste tus prostituciones para ofenderme.
27 Por tanto ciertamente Yo extendí contra ti mi mano. Disminuí tu provisión y te entregué a la voluntad de las hijas

de los filisteos, quienes te aborrecen y se
avergüenzan de tu perversa conducta.
28 También, porque eres insaciable, te
prostituiste con los asirios. Sí, fornicaste
con ellos. Tampoco te saciaste.
29 También multiplicaste tus prostitu-
ciones hasta la tierra de los caldeos. Tam-
poco con esto te saciaste.
30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dice
'ADONAY YAVÉ, al hacer todas estas cosas,
obras de una prostituta desvergonzada
31 que edificó su casa de prostitución en
la esquina de cada calle, e hizo su lugar
alto en cada plaza! Y no fuiste igual a una
prostituta, porque no cobrabas la paga de
tu prostitución.
32 ¡Esposa adúltera, que en vez de recibir
a su esposo, recibe a extraños!
33 A todas las prostitutas les dan regalos,
pero tú diste regalos a todos tus amantes.
Les diste regalos y los sobornaste para que
de todos lados llegaran a unirse contigo en
tus prostituciones.
34 Y sucedió contigo en tus prostitu-
ciones lo contrario de lo que sucede a
otras mujeres, porque ninguno te solicitó
para fornicar. Tú diste la paga en vez de
recibirla. En esto fuiste diferente.
35 Por tanto oh prostituta, oye la Palabra
de YAVÉ.
36 'ADONAY YAVÉ dice: Por cuanto tu
inmundicia fue derramada y descubierta
tu desnudez por tus fornicaciones con tus
amantes y por todos los ídolos de tus re-
pugnantes prácticas, porque les ofreciste
la sangre de tus hijos,
37 por tanto, ciertamente reuniré a todos
tus amantes con los cuales te gozaste,
tanto a los que amaste como a los que
aborreciste. Los reuniré contra ti de todas
partes y descubriré tu desnudez ante ellos,
para que observen toda tu desnudez.
38 Te juzgaré como son juzgadas las
adúlteras y las homicidas, y descargaré
sobre ti la sangre del furor y de los celos.
39 También te entregaré en manos de tus
amantes. Destruirán tus lugares altos y
derribarán tus altares. Te despojarán de
tu ropa, se llevarán tus hermosas joyas y
te dejarán desnuda y descubierta.
40 Ellos incitarán contra ti a una mul-
titud, quienes te apedrearán. Te de-
strozarán con sus espadas.
41 Destruirán tus casas con fuego. Ejecu-
tarán juicios sobre ti a la vista de muchas
mujeres. Entonces detendré tu prostitu-
ción. Tampoco volverás a pagar a tus
amantes.
42 De este modo calmaré mi furor contra
ti. Mi celo se apartará de ti y me aplacaré.
No me airaré más.
43 Porque no recordaste los días de tu
juventud, y me provocaste a ira con todas
estas cosas, ciertamente Yo también traeré
tu conducta sobre tu cabeza, dice 'ADONAY
YAVÉ. No cometerás perversidad además
de todas tus repugnancias.

Las dos hermanas

44 Ciertamente todo el que cite dichos te
aplicará a ti éste: ¡De tal madre, tal hija!
45 Hija eres de tu madre, que aborreció
a su esposo y a sus hijos. Hermana eres
de tus hermanas, que aborrecieron a sus
esposos y a sus hijos. Tu madre fue hetea
y tu padre amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, quien
vive con sus hijas a tu derecha, y tu
hermana menor que está a tu derecha es
Sodoma con sus hijas.
47 No solo seguiste sus caminos e imi-
taste sus repugnancias, sino como si eso
fuera poco, te corrompiste más que ellas
en todos tus caminos.
48 Vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ, que
tu hermana Sodoma con sus hijas no
hicieron lo que hiciste tú y tus hijas.
49 Mira, éste fue el delito de tu hermana
Sodoma: ella y sus hijas tuvieron orgullo,
saciedad de pan y gran ociosidad, pero no
extendió la mano al pobre y al necesitado.
50 Se llenaron de orgullo delante de Mí.
Cometieron repugnancia delante de Mí.
Cuando lo vi, la quité.
51 Pero Samaria no cometió ni la mitad
de tus pecados, porque tú multiplicaste
tus repugnancias más que ellas. Así, con
todas las repugnancias que cometiste, lo-
graste que tus hermanas parezcan justas.
52 Tú, que juzgaste a tus hermanas, ll-
eva también tu propia vergüenza, porque
con tus pecados que cometiste fuiste más

repugnante que ellas. Lograste que ellas parezcan más justas que tú.

Restauración

53 Pero Yo cambiaré su cautividad, la cautividad de Sodoma y sus hijas y la cautividad de Samaria y sus hijas. Y devolveré a ellas los cautivos de tu cautividad,
54 para que lleves tu afrenta, te avergüences de todo lo que hiciste y así las consueles.
55 Tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su estado antiguo. También tú y tus hijas volverán al primer estado.
56 Tu hermana Sodoma no era digna de mención en tus labios en el tiempo de tu orgullo,
57 antes que tu perversidad fuera descubierta. Así también ahora eres el reproche de las hijas de Edom y de todas las hijas de los filisteos, las cuales te desprecian por todas partes.
58 Sufre tú el castigo de tu perversidad y de tus repugnancias, dice YAVÉ.
59 Porque 'ADONAY YAVÉ dice: ¿Haré contigo como tú hiciste conmigo, que despreciaste el juramento para invalidar el Pacto?
60 Sin embargo, Yo recordaré mi Pacto que concerté contigo en los días de tu juventud y estableceré contigo un Pacto sempiterno.
61 Entonces tú te acordarás de tu camino. Te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, la mayor y la menor que tú, a quienes Yo te las daré como hijas. Pero no por causa de tu pacto,
62 sino del Pacto que Yo estableceré contigo.
Y sabrás que Yo soy YAVÉ,
63 para que te acuerdes, te avergüences y no vuelvas a abrir tu boca de vergüenza cuando Yo te perdone todo lo que hiciste, dice 'ADONAY YAVÉ.

17

Parábola de las dos águilas

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, presenta un acertijo y narra una parábola a la Casa de Israel:
3 'ADONAY YAVÉ dice: Una gran águila de grandes alas, largas plumas remeras, mucho plumaje y muchos colores, voló al Líbano. Tomó el cogollo del cedro y
4 arrancó el mejor de sus tallos. Lo llevó a una tierra de mercaderes y lo plantó en una ciudad de comerciantes.
5 Luego tomó semilla de la tierra. La sembró en un campo fértil junto a aguas abundantes, como se planta un sauce.
6 Brotó y fue una vid de muchas ramas de poca altura que miraban hacia el águila. Sus raíces estaban debajo de ella. Así se convirtió en una vid. Produjo tallos y extendió sus ramas.
7 Pero había también otra gran águila con grandes alas y mucho plumaje. Ciertamente aquella vid extendió sus ramas hacia ella desde el terreno donde estaba plantada, a fin de ser regada por ella,
8 aunque estaba plantada en buen terreno, junto a aguas abundantes para que produjera ramas, diera frutos y fuera una vid espléndida.
9 Diles: 'ADONAY YAVÉ dice: ¿Será prosperada? ¿O arrancará sus raíces para que se pierda su fruto y se marchiten sus tallos? Pues no es necesaria gran fuerza ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.
10 Miren, aunque ya está plantada, ¿prosperará? ¿O se marchitará cuando el viento que sopla del oriente la azote? ¿Se marchitará en los surcos donde creció?
11 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
12 Dí ahora a la casa rebelde: ¿No saben qué significa esto? Diles: El rey de Babilonia llegó a Jerusalén, apresó a su rey y a sus magistrados y los llevó consigo a Babilonia.
13 Y al tomar a uno del linaje real, hizo un pacto con él. Lo juramentó y se llevó a los poderosos de la tierra
14 a fin de que el reino estuviera en sujeción, no se exaltara y observara fielmente el pacto.
15 Pero se rebeló contra él. Envió embajadores a Egipto a pedir caballos y muchas tropas. ¿Prosperará? ¿Se salvará el que hizo esas cosas? ¿El que violó el pacto escapará?

16 ¡Vivo Yo! dice 'ADONAY YAVÉ, que en el
territorio del rey que lo designó como rey,
cuyo juramento despreció y el pacto con
el cual rompió, morirá en Babilonia.
17 Faraón no lo salvará en la guerra,
ni con gran ejército, ni con mucha tropa
cuando levanten grande asedio y con-
struyan torres para matar muchas vidas.
18 Despreció el juramento y violó el
pacto. Dio la mano y después hizo esto.
No escapará.
19 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Vivo
Yo, que mi juramento que despreció y mi
Pacto que quebrantó, los echaré sobre su
cabeza!
20 Extenderé mi red sobre él, y será
atrapado en mi trampa. Luego lo llevaré a
Babilonia. Allí entraré en juicio contra él
porque se rebeló contra Mí.
21 Todos los fugitivos de todas sus tropas
caerán a espada. Los que queden serán
esparcidos a todos los puntos cardinales.
Y sabrán que Yo, YAVÉ, hablé.
22 'ADONAY YAVÉ dice: Yo también
tomaré del cogollo de aquel cedro y le
sacaré un tallo tierno. Yo mismo lo plan-
taré sobre una montaña alta y promi-
nente.
23 Lo plantaré en la alta Montaña de
Israel. Producirá ramas y dará fruto. Se
convertirá en un magnífico cedro. Debajo
de él vivirán las aves de todas las especies
a la sombra de sus ramas.
24 Todos los árboles del campo sabrán
que Yo, YAVÉ, humillo el árbol elevado,
exalto el árbol humilde, seco el árbol verde
y reverdezco el árbol seco.
Yo, YAVÉ, hablé y lo cumpliré.

18

Sentencia de muerte no heredada

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 ¿Por qué repiten ese dicho en la tierra
de Israel: Los padres comieron las uvas
agrias, y los hijos sufren la dentera?
3 ¡Vivo Yo! dice 'ADONAY YAVÉ, que nunca
más repetirán ese dicho en Israel.
4 Ciertamente todas las almas son mías.
Tanto el alma del padre como el alma del
hijo son mías. La persona que peque, ésa
morirá.
5 El hombre que es justo, que practica la
justicia y la equidad,
6 que no come en *los altares de* las
montañas, ni levanta sus ojos a los ídolos
de la Casa de Israel, ni viola a la esposa
de su prójimo, ni se une a una mujer en su
período menstrual,
7 que no explota a nadie, al deudor le
devuelve la prenda empeñada, no roba,
da de su pan al hambriento y cubre con
su ropa al desnudo,
8 que no presta con usura ni cobra
intereses, que detiene su mano de la in-
iquidad, juzga de modo imparcial entre
hombre y hombre,
9 anda en mis Ordenanzas, guarda mis
Estatutos y los cumple fielmente, ése
es justo. Ése ciertamente vivirá, dice
'ADONAY YAVÉ.
10 Pero si engendra un hijo ladrón y
homicida, o que hace cualquiera de estas
cosas,
11 aunque no haga las otras, sino come
sobre *los altares de* las montañas, o viola
la esposa de su prójimo,
12 que oprime al pobre y necesitado,
roba, no devuelve la prenda, o levanta sus
ojos a los ídolos y comete repugnancia,
13 presta por interés y toma usura,
¿vivirá éste? No vivirá. Hizo todas estas
repugnancias y ciertamente morirá. Su
sangre caerá sobre él.
14 Pero si éste engendra un hijo, que a
pesar de que vio todos los pecados de su
padre, no los imita,
15 no come *sobre los altares* en las mon-
tañas, ni levanta sus ojos a los ídolos de la
Casa de Israel, no viola a la esposa de su
prójimo,
16 ni oprime a alguno, no retiene la
prenda ni roba; que comparte su pan con
el hambriento y cubre al desnudo;
17 que aparta su mano de la iniquidad
y no recibe interés ni usura; que guarda
mis Estatutos y anda en mis Ordenanzas,
ése no morirá por la maldad de su padre.
Ciertamente vivirá.
18 En cuanto a su padre, porque cometió
agravio, despojó con violencia al hermano
y cometió en medio de su pueblo lo que

no es bueno, ciertamente él morirá por su
iniquidad.
19 Y si dices: ¿Por qué el hijo no lleva
el pecado de su padre? Porque el hijo
actuó según la Ordenanza y la Justicia,
guardó todos mis Estatutos y los cumplió.
Ciertamente vivirá.
20 La persona que peque, ésa morirá. El
hijo no recibirá el castigo por la iniquidad
del padre, ni el padre recibirá el castigo
por la iniquidad del hijo. La justicia del
justo estará sobre él, y la perversidad del
perverso caerá sobre él.
21 Pero si el perverso se aparta de todos
sus pecados que cometió, guarda todos
mis Estatutos y hace según la Ordenanza y
la Justicia, ciertamente vivirá. No morirá.
22 Ninguna de las transgresiones que
cometió será recordada contra él. A causa
de la justicia que practicó, vivirá.
23 ¿Quiero Yo la muerte del perverso?
dice 'ADONAY YAVÉ. ¿No vivirá si se aparta
de sus caminos?
24 Pero, si el justo se aparta de su justi-
cia, comete repugnancia y hace conforme
a todas las repugnancias que comete el
perverso, ¿vivirá? Ninguna de las justicias
que practicó le será tomada en cuenta. Por
su infidelidad que practicó y por el pecado
que cometió, por ellos morirá.
25 Y si dices: No es recto el camino de
'ADONAY. Oiga ahora, oh Casa de Israel:
¿Mi camino no es recto? ¿No son sus
caminos los que no son rectos?
26 Cuando el justo se aparta de su justicia
y comete iniquidad, muere. A causa de la
iniquidad que cometió muere.
27 Pero al apartarse el perverso de la
perversidad que cometió, y actuar según
la Ordenanza y la Justicia, salva su vida.
28 Porque reflexionó y se apartó de todas
sus transgresiones que cometió. Cierta-
mente vivirá. No morirá.
29 Si aún la Casa de Israel dice: No es
recto el camino de 'ADONAY. Oh Casa
de Israel, ¿no son rectos mis caminos?
Ciertamente sus caminos no son rectos.
30 Por tanto oh Casa de Israel, Yo los juz-
garé a cada uno según su conducta, dice
'ADONAY YAVÉ. Conviértanse y apártense de
todas sus transgresiones para que la iniq-
uidad no les sea una piedra de tropiezo.
31 ¡Echen de ustedes todas sus trans-
gresiones que cometieron y fórmense un
corazón nuevo y un espíritu nuevo! ¿Por
qué morirán, oh Casa de Israel?
32 Porque Yo no me complazco en la
muerte de alguno, dice 'ADONAY YAVÉ. Por
tanto conviértanse y vivan.

19

Los magistrados de Israel

1 Tú, levanta una lamentación por los
gobernantes de Israel:
2 ¡Qué madre la tuya! Era una leona
entre leones. Crió sus cachorros tendida
entre los leoncillos.
3 Crió a uno de sus cachorros hasta que
fue leoncillo que aprendió a agarrar la
presa y devoraba hombres.
4 Las naciones oyeron con respecto a él.
Lo atraparon en la fosa y con grillos lo
llevaron a la tierra de Egipto.
5 Cuando vio que después de mucha
espera había perdido su esperanza, tomó
otro de sus cachorros, y lo desarrolló
como leoncillo.
6 Merodeaba entre los leones, y se desar-
rolló hasta ser un león joven. Él aprendió
también a desgarrar la presa y devoraba
hombres.
7 Hizo estragos en palacios y asoló ciu-
dades. Quedó desolada la tierra y cuanto
había en ella a causa del estruendo de sus
rugidos.
8 Las gentes que se reunieron de todos
lados arremetieron contra él. Tendieron
sus redes sobre él, y fue atrapado en la
fosa de ellas.
9 En una jaula y con grilletes lo llevaron
al rey de Babilonia y lo metieron en una
prisión, para que su rugido no se oyera
más en las montañas de Israel.

La vid trasplantada

10 Tu madre era como una vid en tu
viña, plantada junto a las aguas. Era
metida en una prisión llena de ramas a
causa de la abundancia de aguas.
11 Ella produjo varas fuertes para cetros
de soberanos. Se elevó su estatura entre
las nubes. Era vista desde lejos por su
altura y por sus numerosas ramas.

12 Pero fue arrancada con furia y derribada a tierra. El viento de oriente secó su fruto. Sus fuertes ramas fueron quebradas. Se secaron y el fuego las consumió.
13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra seca y sedienta.
14 Una de sus ramas produjo el fuego que consumió su fruto. No queda en ella vara fuerte para cetros de soberanos.

Ésta es una lamentación y se convirtió en una lamentación.

20

Los delitos de Israel

1 El año séptimo, el mes quinto, a los diez días del mes, aconteció que algunos de los ancianos de Israel llegaron a consultar a YAVÉ, y se sentaron delante de mí.
2 Y la Palabra de YAVÉ vino a mí:
3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel: 'ADONAY YAVÉ dice: ¿Ustedes vienen a consultarme? Vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ, que no seré consultado por ustedes.
4 Júzgalos tú, hijo de hombre, júzgalos tú. Recuérdales las repugnancias de sus antepasados.
5 Diles: 'ADONAY YAVÉ dice: El día cuando escogí a Israel, juré a los descendientes de la casa de Jacob. Me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto y les juré: Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM.
6 Aquel día les juré que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que Yo les escogí, que fluye leche y miel, la más bella de todas las tierras.
7 Les dije: Cada uno de ustedes eche las repugnancias de delante de él, y no se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo, YAVÉ su 'ELOHIM.
8 Pero ellos se rebelaron contra mí. No quisieron escucharme. No echó cada uno de delante de él mismo las repugnancias que tenían ante sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi furor sobre ellos para cumplir mi furor contra ellos en la tierra de Egipto.
9 Pero actué por amor a mi Nombre para que no fuera profanado ante los ojos de los pueblos con los que vivían, ante los ojos de los cuales me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.
10 Los saqué de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.
11 Les di mis Estatutos y les informé sobre mis Ordenanzas, por las cuales vive el hombre que las cumpla.
12 Les di también mis sábados como señal entre Mí y ellos, para que supieran que Yo soy YAVÉ, Quien los santifica.
13 Pero la Casa de Israel se rebeló contra Mí en el desierto. No anduvieron según mis Estatutos, rechazaron mis Ordenanzas por las cuales vive el hombre que las cumple y profanaron grandemente mis sábados. Entonces dije que derramaría sobre ellos mi furor en el desierto hasta exterminarlos.
14 Pero actué por amor a mi Nombre para que no se profanara a la vista de los pueblos ante los ojos de quienes los saqué.
15 También les juré en el desierto que no los llevaría a la tierra que les di, que fluye leche y miel, la cual es la más bella de todas las tierras.
16 Porque rechazaron mis Ordenanzas, no anduvieron según mis Estatutos y profanaron mis sábados, pues su corazón iba tras sus ídolos.
17 Sin embargo, mi ojo los perdonó en vez de destruirlos. No los aniquilé en el desierto,
18 pero allá dije a sus hijos: No anden en los estatutos de sus antepasados, ni guarden sus leyes, ni se contaminen con sus ídolos.
19 Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM. Anden según mis Estatutos, guarden mis Ordenanzas y practíquenlas.
20 Santifiquen mis sábados para que sean una señal entre Mí y ustedes, para que ustedes sepan que Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM.
21 Pero los hijos se rebelaron contra Mí. No anduvieron según mis Estatutos, ni guardaron ni cumplieron mis Ordenanzas por las cuales vive el hombre que las cumple y profanaron mis sábados.

Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi furor en el desierto.

22 Pero retraje mi mano por causa de
mi Nombre para que no fuera profanado
entre los pueblos. Los saqué a la vista de
ellos.
23 Les juré en el desierto que los espar-
ciría y dispersaría por las tierras entre las
naciones
24 porque no practicaron mis Ordenan-
zas. Despreciaron mis Estatutos y profa-
naron mis sábados. Sus ojos estaban fijos
en los ídolos de sus antepasados.
25 ¿Les di Estatutos que no eran buenos
y Ordenanzas por las cuales no podían
vivir?
26 ¿Los contaminé a causa de sus ofren-
das cuando hacían pasar por el fuego a sus
primogénitos? ¿Los desolé para que sepan
que Yo soy YAVÉ?
27 Por tanto hijo de hombre, habla a la
Casa de Israel: 'ADONAY YAVÉ dice: Sin em-
bargo, sus antepasados me blasfemaron al
cometer esta traición contra Mí.
28 Cuando los introduje en la tierra que
juré darles, miraron hacia toda colina alta
y hacia todo árbol frondoso. Allí hicieron
sus sacrificios, presentaron su ofrenda
ofensiva, quemaron su incienso agradable
y derramaron sus libaciones.
29 Y les pregunté: ¿Qué hay en ese lugar
alto al cual ustedes van? Así que fue
llamado Lugar Alto hasta hoy.
30 Por tanto dí a la Casa de Israel:
'ADONAY YAVÉ dice: ¿No se contaminan
ustedes como sus antepasados y se pros-
tituyen con sus ídolos repugnantes?
31 Porque al presentar sus ofrendas y
pasar a sus hijos por el fuego, se siguen
contaminando con todos sus ídolos hasta
hoy. ¿Seré Yo consultado por ustedes, oh
Casa de Israel? ¡Vivo Yo, dice 'ADONAY
YAVÉ, que no seré consultado por ustedes!
32 Pero tampoco se realizarán los planes
que vienen a su mente cuando dicen: Ser-
emos como las naciones, como las demás
familias de la tierra, que sirven al palo y a
la piedra.

Juicio futuro sobre Israel

33 ¡Vivo Yo! dice 'ADONAY YAVÉ, reinaré
sobre ustedes con mano poderosa, brazo
extendido y furor derramado.
34 Porque los sacaré de las tierras donde
están esparcidos con mano poderosa,
brazo extendido y furor derramado.
35 Los llevaré al desierto de los pueblos
y allí entraré a juicio con ustedes cara a
cara.
36 Como entré a juicio con sus antepasa-
dos en el desierto de la tierra de Egipto,
entraré a juicio con ustedes, dice 'ADONAY
YAVÉ.
37 Los pasaré bajo el cayado. Uno a uno
entrará en las ataduras del Pacto.
38 Apartaré de ustedes a los rebeldes,
a los que se levantaron contra Mí. Los
sacaré de la tierra de su peregrinación.
Pero no entrarán en la tierra de Israel. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.
39 A ustedes, Casa de Israel, 'ADONAY
YAVÉ dice: Si a Mí no me escuchan, vaya
cada uno, sirva a sus ídolos. Pero más
tarde ciertamente no me escucharán, ni
profanarán más mi santo Nombre con sus
ofrendas y sus ídolos.
40 Porque en mi Santa Montaña, la Alta
Montaña de Israel, dice 'ADONAY YAVÉ, allí
en la tierra me servirá la Casa de Israel,
todos ellos. Allí los aceptaré y deman-
daré sus ofrendas, las primicias de sus
presentes y todas sus cosas consagradas.
41 Cuando los saque de los pueblos y los
reúna de los pueblos en los cuales están
esparcidos, seré santificado por ustedes
ante los ojos de las naciones.
42 Sabrán que Yo soy YAVÉ cuando los
trate por amor a mi Nombre, no según sus
caminos ni según sus perversidades, oh
Casa de Israel, dice 'ADONAY YAVÉ.
43 Allí se acordarán de sus caminos,
de todas sus obras en las cuales se con-
taminaron. Se aborrecerán ustedes mis-
mos a causa de todos sus pecados que
cometieron.
44 Sabrán que Yo soy YAVÉ cuando los
trate por amor a mi Nombre, no según sus
malos caminos ni sus obras perversas, oh
Casa de Israel, dice 'ADONAY YAVÉ.
45 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia
Temán. Habla contra el sur, profetiza
contra el bosque del Neguev.
47 Dí al bosque del Neguev: Escucha
la Palabra de YAVÉ. 'ADONAY YAVÉ dice:
Ciertamente Yo enciendo un fuego en ti,

el cual consumirá todos tus árboles verdes
y secos. La llama no se extinguirá. Todas
las caras de sur a norte serán quemadas.
48 Todo ser viviente comprenderá que
Yo, YAVÉ, la encendí. No será extinguida.
49 Entonces dije: ¡Ah, 'ADONAY YAVÉ!
Ellos dicen de mí: ¿Él no habla solo
parábolas?

21

El gemido a causa de la espada

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro ha-
cia Jerusalén y predica contra las cosas
sagradas. Profetiza contra la tierra de
Israel:
3 YAVÉ dice: Ciertamente Yo estoy contra
ti. Sacaré mi espada de su vaina. Cortaré
de ti a inocentes y a culpables.
4 Mi espada saldrá de su vaina contra
toda persona de sur a norte. Cortaré de
ti al justo y al perverso.
5 Toda persona sabrá que Yo, YAVÉ,
saqué mi espada de su vaina, y que no
volverá a ella.
6 Y tú, hijo de hombre, gime a vista de
ellos con corazón quebrantado y amargo
dolor.
7 Cuando te pregunten: ¿Por qué gimes?
dirás: Por causa de una noticia que
cuando llegue desfallecerá todo corazón.
Todas las manos se debilitarán. Todo
espíritu se angustiará y toda rodilla se
aflojará como el agua. Ciertamente viene
y se cumplirá, dice 'ADONAY YAVÉ.

Profecía para una espada

8 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
9 Hijo de hombre, profetiza: YAVÉ dice:
¡Espada, espada afilada y pulida!
10 Afilada, para una matanza, pul-
ida para que resplandezca como un
relámpago. ¿Nos regocijaremos? Al cetro
de mi hijo lo desprecia como a cualquier
vara.
11 Él la entregó para que sea pulida y
manejada. ¡La espada está afilada y pulida
para ponerla en mano del matador!
12 Clama y lamenta, hijo de hombre,
porque esto es contra mi pueblo y todos
los magistrados de Israel. Ellos son en-
tregados a la espada juntamente con mi
pueblo. Por tanto golpea tu muslo.
13 Porque se hizo la prueba. ¡Que se du-
plique y se triplique el furor de la espada
homicida! ¿Qué si la espada desprecia aun
el cetro? Él no será más, dice 'ADONAY
YAVÉ.
14 Hijo de hombre, profetiza y bate las
manos. Que se duplique y se triplique el
furor de la espada homicida, la espada de
la gran matanza que los traspasará.
15 Entregué la espada brillante para que
desmaye el corazón y se multipliquen los
muertos en todas sus puertas. ¡Ay! Dis-
puesta está para que relumbre, preparada
para degollar.
16 Corta a la derecha, golpea a la
izquierda, a dondequiera que te muevas.
17 Yo también batiré mis manos y cal-
maré mi furor. Yo, YAVÉ, hablé.

Los dos caminos para la espada

18 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
19 Y tú, hijo de hombre, traza dos
caminos para la espada del rey de Babilo-
nia. Los dos saldrán de una misma tierra.
Pon una señal al comienzo de cada camino
que indique a la espada la ciudad adonde
va.
20 Señala el camino para que la espada
vaya a Rabá de los hijos de Amón, a Judá
y contra Jerusalén, la ciudad fortificada.
21 Porque el rey de Babilonia se detuvo
en una encrucijada al comienzo de dos
caminos. Allí usó la brujería: sacudió las
flechas, consultó a sus ídolos y observó el
hígado.
22 La brujería señaló a su mano derecha,
a Jerusalén, para ordenar el ataque,
comenzar la matanza, levantar el grito de
guerra, emplazar vigas largas y pesadas a
fin de lanzarlas contra las puertas, levan-
tar terraplenes y hacer torres de asalto.
23 Pero a ellos les pareció falsa la bru-
jería, porque les habían hecho solemnes
juramentos. Pero él recuerda la iniquidad
de ellos para que sean atrapados.
24 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Porque
su iniquidad fue recordada. Sus trans-
gresiones fueron descubiertas de tal modo

que en todas sus obras aparecen sus pecados, pues llegaron al recuerdo. Serán entregados en su mano.

25 Tú, ¡oh profano y perverso rey de Israel, tu día llegó, la hora del castigo final!

26 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Quítate el turbante y despójate de la corona! ¡Ya no serás lo mismo! ¡Exáltese lo bajo y humíllese lo alto!

27 ¡A ruina, a ruina, a ruina la convertiré! Y no existirá más hasta que venga Aquél a Quien corresponde el juicio, a Quien lo entregaré.

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza: 'ADONAY YAVÉ dice contra los hijos de Amón y sus afrentas: Una espada pulida está desenvainada para matar y resplandecer en la matanza.

29 Te profetizan vanidad. Te adivinan mentira para que la apliques al cuello de los perversos sentenciados a muerte, cuyo día llega en el tiempo del castigo final.

30 Te devolveré a tu vaina en el lugar donde fuiste forjada. Te juzgaré en la tierra de tu origen.

31 Derramaré mi furor sobre ti, soplaré contra ti con el fuego de mi ira y te entregaré en mano de hombres temerarios, artesanos de destrucción.

32 Serás combustible para el fuego. Tu sangre será la humedad de la tierra. No habrá recuerdo de ti, porque Yo, YAVÉ, hablé.

22

Las perversidades de Israel

1 Entonces la Palabra de YAVÉ vino a mí:

2 Y tú, hijo de hombre, ¿quieres juzgar a la ciudad sanguinaria? Denuncia entonces todas sus repugnancias.

3 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Oh ciudad derramadora de sangre dentro de ti, que vas hacia tu fin y que te contaminaste al fabricarte tus ídolos!

4 Eres culpable por la sangre que derramaste. Te contaminaste con los ídolos que te hiciste. Precipitaste tu hora. Se acerca el fin de tu existencia.

Por tanto te convierto en reproche de los pueblos y en burla de todas las tierras.

5 Las que están cerca y las que están lejos se burlarán de ti, famosa por tu impureza y llena de confusión.

6 Mira, los gobernantes de Israel, cada uno según su poder, estuvieron en ti con el propósito de derramar sangre.

7 En ti desprecian al padre y a la madre, atropellan al extranjero, despojan al huérfano y a la viuda,

8 menosprecian mis cosas sagradas y profanan mis sábados.

9 En ti hay hombres que calumnian para derramar sangre, van a comer a los lugares altos y cometen perversidades.

10 En ti descubren la desnudez del padre y violan a la mujer durante su flujo menstrual.

11 En ti cada uno comete repugnancia con la esposa de su prójimo, contamina perversamente a su nuera y viola a su hermana, hija de su padre.

12 En ti reciben soborno para derramar sangre. Prestas por interés y con usura. Defraudas con violencia a tu prójimo. Te olvidaste de Mí, dice 'ADONAY YAVÉ.

13 Entonces mira, Yo bato las manos por la ganancia deshonesta que adquieres y por la sangre derramada que hay dentro de ti.

14 ¿Estará firme tu corazón? ¿Tus manos estarán fuertes el día cuando Yo proceda contra ti? Yo, YAVÉ, hablé y lo cumpliré.

15 Te dispersaré entre los pueblos. Te esparciré por las tierras y acabaré tu inmundicia.

16 Tú misma serás contaminada a vista de las naciones. Y sabrás que Yo soy YAVÉ.

17 La Palabra de YAVÉ vino a mí:

18 Hijo de hombre, la Casa de Israel se me convirtió en escoria. En el crisol, todos ellos se convirtieron en bronce, estaño, hierro y escoria de plata.

19 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Por cuanto todos se convirtieron en escoria, ciertamente Yo los reuniré en Jerusalén.

20 Como reúnen la plata, el bronce, el hierro, el plomo y el estaño en el horno, y soplan fuego sobre ellos para fundirlos, así los reuniré en mi furor. Soplaré, y los fundiré.

21 Sí, los reuniré y soplaré sobre ustedes con el fuego de mi furor. Serán fundidos.

22 Como la plata se funde en el crisol,
serán fundidos en ella. Y sabrán que Yo,
YAVÉ, derramé mi furor sobre ustedes.
23 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
24 Hijo de hombre, dí a ella: Eres una
tierra no limpiada, ni rociada con lluvia
el día de mi furor.
25 Hay conspiración de tus profetas den-
tro de ti, como león rugiente que arrebata
presa. Devoraron vidas, arrebataron
riqueza y cosas preciosas, y dejaron en ti
muchas viudas.
26 Sus sacerdotes violan mi Ley y con-
taminan mis cosas santas. No distinguen
entre lo santo y lo profano. No enseñan
la diferencia entre lo impuro y lo puro.
Ocultan sus ojos de mis sábados. De este
modo Yo soy profanado por ellos.
27 Sus magistrados son como lobos que
arrebatan la presa, que derraman sangre
y destruyen vidas a fin de obtener ganan-
cia deshonesta.
28 Al profetizarles vanidad y adivinarles
mentira sus profetas cubren con mortero
blanco de cal y arena. Les dicen: Así dice
'ADONAY YAVÉ, cuando YAVÉ no habló.
29 El pueblo de la tierra oprime, roba,
comete violencia contra el pobre y extor-
siona al necesitado y al extranjero.
30 Busqué entre ellos un hombre que
levantara un terraplén y que se metiera
en la brecha delante de Mí a favor de la
tierra para que Yo no la destruya, pero no
lo hallé.
31 Por tanto derramo sobre ellos mi
furor. Los consumo con el ardor de mi ira.
Hago caer sus caminos sobre su cabeza,
dice 'ADONAY YAVÉ.

23

Parábola de las hermanas prostituidas

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres,
hijas de la misma madre,
3 y se prostituyeron en Egipto. En su
juventud se prostituyeron. Allí fueron
apretados sus pechos. Allí fueron estru-
jados sus senos virginales.
4 Ahola se llamaba la mayor y Aholiba*
era su hermana. Después fueron mías, y
dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus
nombres, Samaria es Ahola y Jerusalén
Aholiba.
5 Ahola, cuando era mía, se prostituyó y
se enamoró de sus amantes asirios,
6 guerreros cubiertos de púrpura, gob-
ernadores y sátrapas, todos ellos eran
jóvenes codiciables, jinetes que montaban
caballos.
7 A ellos les brindó sus prostituciones,
a los más escogidos hijos de Asiria. Se
contaminó con todos los ídolos de ellos.
8 Pero no dejó de prostituirse con los
egipcios, los cuales en su juventud se
unieron con ella, apretaron sus pechos
virginales y vertieron en ella su lujuria.
9 Por lo cual la entregué en la mano de
sus amantes, en la mano de los asirios, de
quienes se enamoró.
10 Ellos la desnudaron. Le quitaron a sus
hijos e hijas. A ella la mataron a espada y
fue un dicho entre las mujeres por causa
de la sentencia que le fue aplicada.
11 Su hermana Aholiba vio esto. En-
loqueció de lujuria más que Ahola. Se
prostituyó más que su hermana.
12 Se enamoró de los asirios, gober-
nadores y sátrapas, guerreros cubiertos
con esplendidez, jinetes que montaban a
caballo. Todos ellos eran jóvenes codicia-
bles.
13 Observé que ella se contaminó. Las
dos tomaron el mismo camino.
14 Aumentó sus prostituciones cuando
vio hombres pintados en la pared,
imágenes de caldeos pintadas con color,
15 atados con cinturones en la cintura,
con turbantes de colores en sus cabezas,
todos ellos con apariencia de sátrapas a
la manera de los babilonios de Caldea, la
tierra de su nacimiento.
16 Cuando los vio, se enamoró de ellos y
les envió mensajeros a Caldea.
17 Los babilonios se unieron a ella en su
lecho de amor y la contaminaron con su
prostitución. Y cuando fue contaminada
por ellos, su alma sintió repugnancia ha-
cia ellos.
18 Así mostró sus prostituciones y des-
cubrió su desnudez. Entonces me disgusté

* **23:4** Ahola: Su propio tabernáculo. Aholiba: Mi Tabernáculo en ella.

con ella, como mi alma repugnó a su
hermana.
19 Pero ella multiplicó sus prostitu-
ciones. Recordó los días de su juventud
en los cuales se prostituyó en la tierra de
Egipto.
20 Se enardeció por sus amantes que
tienen miembro viril como los burros y
eyaculan como los caballos.
21 Así añorabas la inmundicia de tu ju-
ventud cuando los egipcios estrujaron tus
pechos y apretujaron tus pechos juveniles.
22 Por tanto Aholiba, 'ADONAY YAVÉ dice:
Ciertamente Yo excito contra ti a tus
amantes a los cuales repugnaste. Los
traigo contra ti de todas partes:
23 los de Babilonia y todos los caldeos,
los de Pecod, Soa y Coa y todos los de
Asiria con ellos, jóvenes codiciables, gob-
ernadores y sátrapas, nobles y varones
de renombre. Todos ellos que montan a
caballo
24 vienen contra ti con carruajes, car-
retas y una multitud de pueblos. Se pon-
drán en formación contra ti con escudos
oblongos de mano que cubren casi todo el
cuerpo y yelmos. Yo les encargaré que te
juzguen según sus normas.
25 Pondré mi celo contra ti para que ellos
te traten con furor. Te amputarán la nariz
y las orejas. Tus sobrevivientes caerán
a espada. Tomarán a tus hijos y a tus
hijas. Tu remanente será consumido por
el fuego.
26 Te despojarán de tus ropas y tus bellas
joyas.
27 Así detendré tu lujuria y tus prosti-
tuciones que trajiste de Egipto, de modo
que no alces más tus ojos hacia ellos ni
recuerdes a Egipto.
28 Porque 'ADONAY YAVÉ dice: En verdad
te entrego en la mano de los que tú abor-
reciste, a quienes tu alma repugnó,
29 los cuales te tratarán con odio. Te
quitarán todo el fruto de tu labor. Te
dejarán desnuda y descubierta. Quedará
al descubierto la inmundicia de tus forni-
caciones, tu lujuria y prostitución.
30 Estas cosas te harán porque te pros-
tituiste con las naciones, pues te contami-
naste con sus ídolos.
31 Porque anduviste en el camino de tu
hermana, Yo pondré su copa en tu mano.
32 'ADONAY YAVÉ dice: Beberás la pro-
funda y ancha copa de tu hermana.
Las naciones se burlarán de ti y te es-
carnecerán.
33 De embriaguez y dolor estarás llena.
Es la copa del horror y la desolación. Es la
copa de tu hermana Samaria.
34 La beberás hasta agotarla, lamerás el
fondo, destrozarás sus tiestos y rasgarás
tus pechos, porque Yo hablé, dice 'ADONAY
YAVÉ.
35 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Puesto
que te olvidaste de Mí y me diste la es-
palda, lleva ahora sobre ti tu perversidad
y tus prostituciones.
36 Y YAVÉ me dijo: Hijo de hom-
bre, ¿no vas a juzgar tú a Ahola y a
Aholiba? Entonces denuncia sus repug-
nantes prácticas.
37 Porque cometieron adulterio y hay
sangre en sus manos. Cometieron adul-
terio con sus ídolos, y al pasarlos por el
fuego mataron a sus hijos que me dieron
a luz.
38 Me hicieron también esto: el mismo
día contaminaron mi Santuario y profa-
naron mis sábados,
39 porque después de matar a sus hijos
ante sus ídolos, ese mismo día entraron en
mi Santuario para profanarlo. Eso fue lo
que hicieron en mi Casa.
40 Además enviaste mensaje a hombres
que llegan de lejos. Les enviabas men-
sajeros y llegaban en seguida. Por amor
a ellos te lavaste, pintaste tus ojos y te
ataviaste con adornos.
41 Te recostabas en un diván espléndido,
ante el cual había una mesa preparada.
Sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.
42 Resonaba allí el rumor de una mul-
titud despreocupada de hombres llevados
del desierto, que pusieron brazaletes en
los brazos de las mujeres y magníficas
coronas en las cabezas de ellas.
43 Entonces dije con respecto a la que es-
taba desgastada por los adulterios: ¿Ahora
cometerán prostitución con ella?
44 Porque vienen a ella como el que va
a una prostituta. Así entraban a estas
depravadas mujeres, Ahola y Aholiba.

45 Pero los justos las juzgarán según
la ley de las adúlteras y según la ley
de las mujeres sanguinarias, porque son
adúlteras y hay sangre en sus manos.
46 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Que se
convoque una turba contra ellas, y sean
entregadas al terror y al pillaje.
47 La turba las lapidará y las cortará con
sus espadas. Matarán a sus hijos y a sus
hijas, y consumirán sus casas con fuego.
48 Así se acabará la lujuria en la tierra.
Todas las mujeres se corregirán con rigor
de modo que no harán según las perversi-
dades de ustedes.
49 Pondrán sus perversidades sobre ust-
edes. Llevarán el castigo de su idolatría. Y
sabrán que Yo soy 'ADONAY YAVÉ.

24

Parábola de la olla oxidada

1 El año noveno, el mes décimo, a los diez
días del mes, la Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, escribe la fecha de
este día, pues en este mismo día el rey de
Babilonia sitió a Jerusalén.
3 Habla una parábola a la casa rebelde:
'ADONAY YAVÉ dice: Pon la olla, colócala, y
echa agua en ella.
4 Echa los trozos que te pertenecen en
ella: trozos selectos, la pierna y la es-
paldilla. Llénala de huesos escogidos.
5 Toma lo mejor del rebaño. Apila la
leña debajo de la olla para que hierva
bien. Cocina sus huesos dentro de ella.
6 Pues 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Ay de la
ciudad sanguinaria, de la oxidada olla de
cocinar cuyo óxido no despega! Vacíala
poco a poco. No eches suerte sobre ella
7 porque su sangre está dentro de ella.
La derramó sobre una roca lisa, no sobre
la tierra para que el polvo la cubriera,
8 a fin de causarme furor y llegue a
vengarme. Yo puse su sangre en roca lisa
para que no sea cubierta.
9 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Ay de la
ciudad sanguinaria! Yo también haré la
hoguera grande.
10 Apilen la leña y enciendan el fuego
para cocinar bien la carne. Cocinen la
carne, hagan la salsa y quemen los huesos.
11 Luego pónganla vacía sobre las brasas
para que el cobre se caliente y brille, su
impureza se derrita y su óxido se consuma.
12 Pero vano es el esfuerzo, pues no salió
de ella su mucho óxido. Solo en el fuego
será consumido su óxido.
13 Hay perversidad en tu impureza,
porque intenté purificarte, pero no estás
purificada. No serás purificada de tu
impureza hasta que Yo descargue mi furor
sobre ti.
14 Yo, YAVÉ, hablé. Se cumplirá. Yo lo
cumpliré. No retrocederé ni me compade-
ceré ni me pesará. Te juzgarán según tu
conducta y según tus obras, dice 'ADONAY
YAVÉ.

Muerte de la esposa de Ezequiel

15 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
16 Hijo de hombre, mira, voy a quitarte
de golpe el deleite de tus ojos. No
lamentes, ni llores, ni corran tus lágrimas.
17 Gime en silencio, no hagas el lamento
por los muertos, átate el turbante y ponte
las sandalias en tus pies. No te cubras el
labio ni comas pan de duelo.
18 Por tanto hablé al pueblo por la
mañana, y al llegar la noche murió mi
esposa. En la mañana hice como me fue
mandado.
19 El pueblo me decía: ¿No nos dirás qué
significan para nosotros estas cosas que
haces?
20 Y les contesté: La Palabra de YAVÉ
vino a mí:
21 Dí a la Casa de Israel: 'ADONAY YAVÉ
dice: Ciertamente voy a profanar mi San-
tuario, que es la exaltación, la fuerza de
ustedes, el deseo de sus ojos y deleite de
su alma. Sus hijos y sus hijas que queden
caerán a espada.
22 Entonces harán lo que yo hice. No
se cubrirán su labio, ni comerán pan de
duelo.
23 Sus turbantes estarán en sus cabezas
y sus sandalias en sus pies. No lamentarán
ni llorarán, sino desfallecerán en sus iniq-
uidades y gemirán unos con otros.

El profeta mudo

24 Ezequiel les servirá de señal. Ustedes
harán todo lo que él hizo. Cuando esto
ocurra, sabrán que Yo soy 'ADONAY YAVÉ.

25 Y tú, hijo de hombre, no estarás el día
cuando Yo les quite su fortaleza, el gozo de
su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo
de sus almas y *cuando les quite* a sus hijos
e hijas.
26 Aquel día un fugitivo llegará a ti para
comunicar la noticia a tus oídos.
27 Aquel día tu boca será abierta para
hablar al fugitivo. Hablarás y ya no
estarás mudo. Les servirás de señal. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.

25

Profecía contra Amón

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, dirige tu rostro hacia
los hijos de Amón y profetiza contra ellos:
3 Oigan la Palabra de 'ADONAY YAVÉ.

'ADONAY YAVÉ dice: Por cuanto dijiste:
¡Qué bueno! Cuando mi Santuario era
profanado, la tierra de Israel era asolada y
la Casa de Judá era llevada en cautiverio,
4 Yo te entregaré en posesión a los hijos
del oriente. Ellos asentarán sus campamentos y pondrán sus moradas en ti.
Comerán tus frutos y beberán la leche que
te pertenece.
5 Haré de Rabá una morada de camellos,
y *las ciudades* de los hijos de Amón un
lugar de descanso para rebaños. Y sabrán
que Yo soy YAVÉ.
6 Porque 'ADONAY YAVÉ dice: Por el
aplauso de tus manos y el pisoteo de tus
pies, y porque te regocijaste con toda tu
alma contra la tierra de Israel,
7 por tanto, Yo extenderé mi mano contra ti y te daré como despojo a las naciones. Te cortaré de los pueblos, te extirparé de entre las naciones y te destruiré.
Y sabrás que Yo soy YAVÉ.

Profecía contra Moab

8 'ADONAY YAVÉ dice: Por cuanto Moab
y Seír dijeron: ¡La Casa de Judá es como
todos los demás pueblos!
9 Por tanto ciertamente Yo abro el
costado de Moab desde sus ciudades fronterizas hasta las tierras deseables de Betjesimot, Baalmeón y Quiriataim.
10 Se las daré como posesión junto con
los hijos de Amón, a los hijos del oriente,
de modo que los hijos de Amón no serán
recordados entre las naciones.
11 Así juzgaré a Moab. Y sabrán que Yo
soy YAVÉ.

Profecía contra Edom

12 'ADONAY YAVÉ dice: Por lo que Edom
hizo cuando tomó venganza de la Casa de
Judá, pues delinquieron muchísimo y se
vengaron de ellos,
13 'ADONAY YAVÉ dice: Yo extenderé mi
mano sobre Edom. Cortaré de ella hombres y animales, y la desolaré. Desde
Temán hasta Dedán caerán a espada.
14 Descargaré mi venganza sobre Edom
por medio de mi pueblo Israel. Actuarán
en Edom según mi ira y según mi furor.
Conocerán mi venganza, dice 'ADONAY
YAVÉ.

Profecía contra Filistea

15 'ADONAY YAVÉ dice: Por lo que
hicieron los filisteos con venganza, y
aniquilaron con despecho de ánimo a
causa de la antigua hostilidad,
16 'ADONAY YAVÉ dice: Ciertamente Yo
extiendo mi mano contra los filisteos, cortaré a los cereteos y destruiré el resto de
la costa del mar.
17 Ejecutaré en ellos una gran venganza
con airadas reprensiones. Y sabrán que
Yo soy YAVÉ cuando tome mi venganza de
ellos.

26

Profecía de juicio sobre Tiro

1 El año 11, el día primero del mes,
aconteció que la Palabra de YAVÉ vino a
mí:
2 Hijo de hombre, por cuanto Tiro dijo
con respecto a Jerusalén: ¡Qué bueno! ¡La
puerta de los pueblos está quebrada! ¡Se
me abrió! Yo seré llena y ella quedará
desolada.
3 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Aquí estoy contra
ti, oh Tiro! Como el mar levanta sus olas,
Yo levanto contra ti muchas naciones.
4 Destruirán los muros de Tiro. Derribarán sus torres, barreré de ella hasta su
polvo. La dejaré como una roca lisa.
5 Será tendedero de redes en medio del
mar, porque Yo hablé, dice 'ADONAY YAVÉ.
Será despojo para las naciones.

6 Sus hijas que están en el campo
morirán a espada. Y sabrán que Yo soy
YAVÉ.
7 Porque 'ADONAY YAVÉ dice: Ciertamente traigo del norte contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes,
con caballos, carruajes, caballería y una
multitud de guerreros.
8 Matará a espada a tus hijas en el
campo. Armará contra ti torres de asedio. Levantará contra ti empalizadas de
defensa, y alzará su escudo contra ti.
9 Lanzará contra tus muros vigas largas
y pesadas muy reforzadas. Con hachas
destruirá tus torres.
10 A causa de numerosos caballos te
cubrirá el polvo de ellos. Con el estruendo
de su caballería y de las ruedas de sus
carruajes, tus muros temblarán cuando
entre por tus puertas como se entra por
portillos en una ciudad destruida.
11 Pisoteará todas tus calles con los cascos de sus caballos. Matará a filo de
espada tu pueblo. Tus fuertes columnas
caerán a tierra.
12 Tomarán tus riquezas como despojo,
saquearán tus mercaderías, destruirán tus
muros y demolerán tus casas lujosas. Tus
piedras, tu madera y tus escombros los
lanzarán a las aguas.
13 Silenciaré el sonido de tus canciones.
No se oirá más el sonido de tus arpas.
14 Te dejaré como una roca lisa y serás
tendedero de redes. Nunca más serás
edificada, porque Yo YAVÉ hablé, dice
'ADONAY YAVÉ.
15 'ADONAY YAVÉ dice a Tiro: ¿No se
estremecerán las costas ante el estruendo
de tu caída, con el gemido de tus heridos
y la matanza que ocurra en ti?
16 Todos los oficiales marinos bajarán de
sus asientos y se despojarán sus mantos.
Se quitarán sus ropas bordadas y se vestirán de terror. Se estremecerán consternados al sentarse en el suelo, asombrados
a causa de ti.
17 Levantarán una lamentación sobre ti:
¡Cómo pereciste, oh ciudad poblada por
gente del mar! Ella con sus habitantes
infundían terror en todos los que la rodeaban.
18 Ahora, las costas tiemblan por el día
de tu caída. Las costas marinas se aterran
al ver tu fin.
19 Porque 'ADONAY YAVÉ dice: Cuando Yo
te convierta en ciudad asolada, como las
ciudades que no son habitadas, lanzaré
el océano sobre ti. Las muchas aguas te
cubrirán.
20 Te hundiré con los que descienden
al sepulcro para que nunca más seas
poblada, y daré gloria en la tierra de los
vivientes.
21 Te convertiré en terror y dejarás de
ser. Serás buscada. Nunca más serás
hallada, dice 'ADONAY YAVÉ.

27

Lamentación sobre Tiro

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Y tú, hijo de hombre, levanta una
lamentación sobre Tiro:
3 ¡Oh Tiro, tú que estás ubicada en las
orillas del mar, que comercias con los
pueblos de muchas costas! 'ADONAY YAVÉ
dice: Tiro, tú te dijiste: Yo soy perfecta en
hermosura.
4 Tus límites estaban en el corazón de los
mares. Los que te edificaron completaron
tu belleza.
5 Hicieron todos tus tablones con
cipreses de *la montaña* Senir. Tomaron
un cedro del Líbano para hacer un mástil
para ti.
6 Hicieron tus remos con robles de
Basán, tu cubierta, con madera de ciprés
de las costas de Quitim, incrustada con
marfil.
7 Tu vela era de lino bordado de Egipto.
Tu pabellón, de tela azul y púrpura de las
costas de Elisa.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad
fueron tus remeros. Tus expertos, oh Tiro,
estaban a bordo. Eran tus timoneles.
9 Los ancianos de Gebal y sus sabios
obreros calafateaban tus junturas. Todos
los barcos del mar y sus marinos comerciaban contigo.
10 Los persas, los de Lud y los de
Fut servían en tu ejército como guerreros
tuyos. Escudos y yelmos colgaban en ti y
te adornaban con ellos.
11 Los hombres de Arvad y Jelec estaban
alrededor de tus muros, y los de Gamadim

en tus torres. Ellos completaban tu hermosura.
12 Tarsis comerciaba contigo a causa
de la abundancia de todas tus riquezas.
Comerciaba en tus mercados con plata,
hierro, estaño y plomo.
13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban
contigo. Comerciaban con hombres y
objetos de bronce en tus mercados.
14 Los de la casa de Togarma cambiaban
tus mercaderías por caballos de tiro y de
guerra, y mulas.
15 Los hijos de Dedán comerciaban con-
tigo. Muchas costas tomaban mercadería
de tu mano y te traían colmillos de marfil
y madera de ébano como pago.
16 Edom comerciaba contigo por la
abundancia de tus productos. Llegaba a
tus mercados con perlas, púrpura, ropas
bordadas, linos finos, corales y rubíes.
17 También Judá y la tierra de Israel
comerciaban contigo. Te pagaban por tus
mercaderías con trigo de Minit y Panag, y
miel, aceite y resina.
18 A causa de la abundancia de tus
productos, Damasco comerciaba contigo.
Negociaba con vino de Helbón y lana
blanca.
19 Vedán y Javán llegaban a tus mer-
cados para negociar con hierro labrado,
mirra destilada y caña aromática.
20 Dedán comerciaba contigo con paños
preciosos para las carrozas.
21 Aun Arabia y todos los gobernantes de
Cedar comerciaban contigo, con corderos,
carneros y machos cabríos.
22 Los mercaderes de Sabá y de Raama
comerciaban contigo. Pagaban por tus
mercaderías con la mejor clase de espe-
cias, y toda clase de piedras preciosas y
oro.
23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes
de Sabá, de Asiria y de Quilmad, comer-
ciaban contigo.
24 Negociaban contigo tejidos finos,
mantos de tela azul bordados y cajas con
ropas preciosas, atadas con cuerdas bien
arregladas.
25 Los barcos de Tarsis eran como car-
avanas que traían tus mercancías. Fuiste
opulenta y te multiplicaste muchísimo en
medio de los mares.
26 Tus remeros te condujeron hacia
aguas profundas. El viento del este te
quebrantó en el corazón de los mares.
27 Cayeron en el corazón de los
mares tus riquezas, tus mercaderías, tu
comercio, tus remeros, tus timoneles y
calafateadores, con todos los mercaderes
de tu mercadería y todos los guerreros y
toda la gente que estaba contigo el día de
tu destrucción.
28 Se estremecieron las costas de alrede-
dor por el grito estrepitoso de tus timone-
les.
29 Todos los que empuñan el remo,
marineros y timoneles del mar saltaron de
sus barcos para quedarse en tierra.
30 Se escucharán sus voces. Llorarán
amargamente por ti. Se echarán polvo so-
bre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.
31 Se raerán los cabellos por ti. Se atarán
tela áspera a su cintura, y harán lamenta-
ciones por ti con amargura de alma.
32 En su lamento entonarán cantos
fúnebres por ti y se lamentarán por ti:
¿Cuál ciudad es como Tiro, fortificada en
el mar?
33 Saciabas a muchos pueblos cuando
tus mercaderías salían de los barcos. En-
riqueciste a los reyes de la tierra con
la abundancia de tus riquezas y mer-
caderías.
34 Ahora, cuando estás quebrantada en
lo profundo de las aguas, tus mercaderías
y toda tu tripulación cayeron contigo.
35 Todos los habitantes de las costas
están asombrados a causa de ti, y sus reyes
están horriblemente aterrorizados. Sus
rostros están abatidos.
36 Los mercaderes de los pueblos silban
contra ti. Serás un horror y para siempre
dejarás de ser.

28

Profecía contra el rey de Tiro

1 La Palabra de Yavé vino a mí:
2 Hijo de hombre, dí al rey de Tiro:
'Adonay Yavé dice: Porque se enalteció
tu corazón y dijiste: Yo soy 'EL y estoy
sentado en el trono de 'Elohim en medio
de los mares. Pero tú eres hombre y no

'EL. Aunque pusiste tu corazón como el
corazón de 'ELOHIM,
3 ciertamente eres más sabio que
Daniel, y ningún misterio te es oculto.
4 Adquiriste riquezas con tu habilidad
e inteligencia. Acumulaste oro y plata en
tus tesoros
5 con tu gran sabiduría. Por tu comercio,
aumentaste tus riquezas, y tu corazón está
enaltecido a causa de éstas.
6 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Por
cuanto comparaste tu corazón con el
corazón de 'ELOHIM,
7 ciertamente Yo traigo contra ti extran-
jeros, los más terribles de las naciones,
que desenvainarán sus espadas contra la
hermosura de tu sabiduría y contami-
narán tu esplendor.
8 Te harán descender al sepulcro.
Morirás con la muerte de los traspasados
en medio de los mares.
9 ¿Le dirás al que te mata: Yo soy
'ELOHIM, aunque eres hombre en manos
de tu asesino y no 'ELOHIM?
10 Morirás con la muerte de incircun-
cisos por mano de extranjeros, porque Yo
hablé, dice 'ADONAY YAVÉ.

Lamentaciones sobre el rey de Tiro

11 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
12 Hijo de hombre, haz lamentación so-
bre el rey de Tiro: 'ADONAY YAVÉ dice:
¡Tú eras el sello de la perfección, lleno de
sabiduría, perfecto en hermosura!
13 Estuviste en Edén, el huerto de
'ELOHIM. Tu ropa era de toda piedra
preciosa: de rubí, topacio, jaspe, crisólito,
berilo, ónice, zafiro, diamante, esmeralda
y oro. Los primores de tus panderos y
flautas estuvieron preparados para ti el
día de tu creación.
14 Tú fuiste el querubín ungido, protec-
tor. Yo te puse allí en la Santa Montaña
de 'ELOHIM. Te paseabas en medio de las
piedras de fuego.
15 Perfecto eras en todos tus caminos
desde el día cuando fuiste creado hasta
cuando se halló en ti injusticia.
16 A causa de la multitud de tus contrat-
aciones te llenaste de iniquidad y pecaste.
Por tanto Yo te eché de la Montaña de
'ELOHIM, y te saqué de en medio de las
piedras de fuego, oh querubín protector.
17 Se enalteció tu corazón a causa de tu
hermosura. Corrompiste tu sabiduría por
tu esplendor. Yo te echo a la tierra. Te
pondré como espectáculo delante de los
reyes.
18 Profanaste tu santuario con la multi-
tud de tus iniquidades y la deshonestidad
de tus contrataciones.
Yo, pues, encendí fuego dentro de ti
para que te consuma. Te reduzco a ceniza
sobre la tierra ante los ojos de todos los
que te observan.
19 Todos los que te conocen entre los
pueblos están asombrados con respecto a
ti. Eres objeto de espanto. Para siempre
dejarás de ser.

Profecía contra Sidón

20 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
21 Hijo de hombre, levanta tu rostro
hacia Sidón y profetiza contra ella:
22 'ADONAY YAVÉ dice: Oh Sidón, cierta-
mente Yo estoy contra ti. Seré glorificado
en ti. Cuando ejecute juicios y manifieste
mi santidad en ella, sabrán que Yo soy
YAVÉ.
23 Enviaré pestilencia y sangre a sus
calles. Los muertos a espada caerán por
todos lados. Entonces sabrán que Yo soy
YAVÉ.
24 Nunca más será espina desgarrante
para la Casa de Israel, ni aguijón que cause
dolor en medio de todos los que la rodean
y la desprecian. Y sabrán que Yo soy YAVÉ.
25 'ADONAY YAVÉ dice: Cuando Yo reúna
a la Casa de Israel de los pueblos entre los
cuales está esparcida, y me santifique en
ellos a la vista de las naciones, habitarán
en su tierra que di a mi esclavo Jacob.
26 Vivirán confiadamente en ella. Ed-
ificarán casas, plantarán viñas y vivirán
con seguridad cuando Yo ejecute juicios
contra todos aquellos que los despojan en
sus alrededores. Y sabrán que Yo, YAVÉ,
soy su 'ELOHIM.

29

Profecía contra Egipto

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí el día 12
del mes décimo del año décimo:

2 Hijo de hombre, levanta tu rostro
contra Faraón, rey de Egipto, y profetiza
contra él y todo Egipto:
3 'ADONAY YAVÉ dice así: Ciertamente Yo
estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, gran
monstruo recostado en medio de sus ríos,
el cual dice: Mío es el Nilo. Lo hice para
mí.
4 Yo, pues, pondré garfios en tus qui-
jadas. Ordenaré que los peces de tus ríos
se peguen a tus escamas. Te sacaré de en
medio de tus ríos. Todos los peces de tus
ríos saldrán pegados a tus escamas.
5 Te lanzaré al desierto, a ti y a todos
los peces de tus ríos. Caerás sobre campo
abierto. No serás recogido ni enterrado.
Te daré como alimento a las fieras de la
tierra y a las aves del espacio.
6 Todos los habitantes de Egipto sabrán
que Yo soy YAVÉ, por cuanto tú fuiste un
bastón de caña para la Casa de Israel.
7 Cuando su mano te empuñaba, te que-
braste y les rompiste la mano. Cuando se
apoyaban en ti, te quebraste y estreme-
ciste sus caderas.
8 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Cier-
tamente Yo traigo la espada contra ti.
Cortaré de ti hombres y bestias.
9 La tierra de Egipto quedará asolada y
desierta. Y sabrán que Yo soy YAVÉ, por
cuanto dijo: Mío es el Nilo, Yo lo hice.
10 Por tanto ciertamente Yo estoy contra
ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de
Egipto en ruinas, en un desierto desolado,
desde Migdol hasta Sevene, y hasta los
confines de Etiopía.
11 No pasará pie de hombre por ella, ni
pata de bestia, ni será habitada durante 40
años.
12 Convertiré la tierra de Egipto en una
desolación en medio de las tierras des-
oladas. Sus ciudades estarán entre las
ciudades destruidas. Estarán desoladas 40
años. Esparciré a los egipcios entre las
naciones y lo dispersaré por las tierras.
13 Pero 'ADONAY YAVÉ dice así: Al fin
de los 40 años recogeré a los egipcios
de entre los pueblos en los cuales fueron
dispersados.
14 Regresará la cautividad de Egipto. Los
devolveré a la tierra de Patros, tierra de su
origen. Allí serán un reino moderado.
15 Será más modesto que otros reinos.
Nunca más se levantará sobre las na-
ciones, porque Yo los disminuiré para que
no vuelvan a tener dominio sobre las
naciones.
16 La Casa de Israel ya no fijará la con-
fianza en ellos, ni recaerá en el pecado de
ir tras ellos. Y sabrán que Yo soy 'ADONAY
YAVÉ.

La recompensa para Nabucodonosor

17 El día primero del mes primero del
año 27 aconteció que la Palabra de YAVÉ
vino a mí:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey
de Babilonia, ordenó a su ejército que
prestara un arduo servicio contra Tiro.
Causó calvicie a toda cabeza y toda es-
palda fue despedazada. Sin embargo, él
no tuvo remuneración en Tiro, ni tampoco
su ejército, por el servicio que prestaron
contra ella.
19 Por tanto así dice 'ADONAY YAVÉ: Cier-
tamente Yo doy la tierra de Egipto a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien
se llevará sus riquezas, tomará sus de-
spojos y arrebatará el botín. Eso será la
remuneración para su ejército.
20 Por su trabajo con el cual sirvió contra
Tiro le di la tierra de Egipto, porque
trabajaron para Mí, dice 'ADONAY YAVÉ.
21 Aquel día brotará el poder de la Casa
de Israel, y tú abrirás la boca en medio de
ellos. Y sabrán que Yo soy YAVÉ.

30

El castigo para Egipto

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, profetiza: 'ADONAY
YAVÉ dice: Lamenten. ¡Ay de aquel día!
3 Porque cercano está el día. En verdad
el día de YAVÉ está cercano, día de nubar-
rones. Será el tiempo de las naciones.
4 Llegará la espada sobre Egipto. Habrá
angustia en Etiopía cuando caigan a es-
pada en Egipto. Tomen sus riquezas y
sean destruidos sus cimientos.
5 Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia y Libia,
y los hijos de las tierras aliadas caerán con
ellos a filo de espada.
6 YAVÉ dice: También caerán los que
apoyan a Egipto. Caerá la altivez de

su poderío. Desde Migdol hasta Sevene
caerán a filo de espada, dice 'ADONAY YAVÉ.
7 Serán desolados en las tierras que
están desoladas y sus ciudades estarán en-
tre las ciudades que quedaron desiertas.
8 Sabrán que Yo soy YAVÉ cuando en-
cienda fuego en Egipto, y todos sus ayu-
dadores sean quebrantados.
9 En aquel tiempo saldrán mensajeros
de delante de Mí en barcos para ater-
rorizar a la confiada Etiopía. La angustia
vendrá sobre ellos como en el día de
Egipto, porque viene ciertamente.
10 'ADONAY YAVÉ dice: Destruiré las
riquezas de Egipto por medio de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia.
11 Él, y su pueblo con él, los más ter-
ribles de las naciones, serán traídos para
destruir la tierra. Desenvainarán sus es-
padas contra Egipto. Llenarán la tierra de
cadáveres.
12 Secaré los canales y entregaré la
tierra en manos de perversos. La tierra y
todo lo que hay en ella será desolado por
mano de extranjeros. Yo, YAVÉ, hablé.
13 'ADONAY YAVÉ dice: Destruiré también
los ídolos. Destruiré las imágenes de
Menfis. Ya no habrá un príncipe en la
tierra de Egipto. Impondré temor en la
tierra de Egipto.
14 Asolaré a Patros. Encenderé fuego en
Zoán y haré juicios en Tebas.
15 Derramaré mi furor sobre Sin, fort-
aleza de Egipto. Exterminaré a la multitud
de Tebas.
16 Encenderé fuego en Egipto. Sin ten-
drá gran calor. Tebas será destrozada.
Menfis tendrá una aflicción continua.
17 Los jóvenes de Avén y de Pibeset
caerán a filo de espada, y las mujeres irán
a cautividad.
18 El día se oscurecerá en Tafnes cuando
Yo quebrante allí el poder de Egipto y
acabe en ella la soberbia de su poderío.
Oscuridad la cubrirá. Los habitantes de
sus aldeas irán a cautividad.
19 Así ejecutaré juicios en Egipto. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.

20 Aconteció que la Palabra de YAVÉ vino
a mí el séptimo día del mes primero del año
undécimo:
21 Hijo de hombre, quebré el brazo de
Faraón, rey de Egipto. Ciertamente no
lo vendaron ni le aplicaron medicinas, ni
le pusieron faja, ni lo entablillaron para
fortalecerlo a fin de que pueda empuñar
la espada.
22 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Aquí
estoy contra Faraón, rey de Egipto. Que-
braré sus brazos, tanto el fuerte como el
fracturado, y caerá la espada de su mano.
23 Esparciré a los egipcios entre las na-
ciones y los dispersaré por las tierras.
24 Fortaleceré los brazos del rey de Ba-
bilonia. Pondré mi espada en su mano.
Quebraré los brazos de Faraón. Gemirá
ante él con los gemidos de un hombre
mortalmente herido.
25 De este modo fortaleceré los brazos
del rey de Babilonia y caerán los brazos de
Faraón. Y sabrán que Yo soy YAVÉ cuando
ponga mi espada en la mano del rey de
Babilonia, y él la extienda contra la tierra
de Egipto.
26 Esparciré a los egipcios entre las na-
ciones y los dispersaré por las tierras. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.

31

Alegoría del cedro

1 El primer día del mes tercero del año
décimo primero aconteció que la Palabra
de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, dí a Faraón, rey de
Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te com-
paras en tu grandeza?
3 Ciertamente como Asiria, a un cedro
del Líbano de hermosas ramas, frondoso
ramaje y gran altura, cuya copa está entre
las nubes.
4 Las aguas le dieron crecimiento. El
abismo lo enalteció. Envió corrientes
alrededor de su huerto. A todos los árboles
del campo envió sus corrientes.
5 Por eso su altura fue más elevada que
todos los árboles del campo. Se multipli-
caron sus ramas a causa de las muchas
aguas y extendió el ramaje que echó.
6 Todas las aves del cielo anidaron en
sus ramas y parían todas las bestias del
campo debajo de su ramaje. Muchas
naciones habitaban a su sombra.

7 Así que era bello en su grandeza por la
extensión de sus ramas, porque sus raíces
se extendían a muchas aguas.

8 Los cedros del huerto de 'ELOHIM no lo
igualaron en su ramaje. Ningún árbol en
el huerto de 'ELOHIM era semejante a él en
hermosura.
9 Lo hice hermoso por la multitud de sus
ramas. Lo envidiaban todos los árboles del
Edén en el huerto de 'ELOHIM.

10 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Por
cuanto se elevó en estatura, levantó su
copa hasta las nubes y su corazón se
enalteció por su altura,

11 lo entregaré en mano del poderoso de
las naciones, quien ciertamente lo tratará
según su maldad. Yo lo deseché.

12 Los extranjeros, los más terribles de
las naciones, lo talaron y lo abandonaron.
Sus ramas caen sobre las montañas y por
todos los valles. Su ramaje será quebrado
por todos los arroyos de la tierra. Se van
de su sombra todos los pueblos de la tierra
y lo abandonan.

13 Habitarán todas las aves de los cielos
sobre su tronco caído, y todas las bestias
del campo estarán entre sus ramas.

14 De modo que ninguno de los árboles
que están junto a las aguas se exalte por
su altura, ni eleve su copa entre las nubes,
ni confíe en su estatura, ninguno de los
que son regados por las aguas. Porque
todos están destinados a la muerte, a lo
profundo de la tierra, entre los hijos de los
hombres que bajan a la fosa.

15 'ADONAY YAVÉ dice: El día cuando
baje al *Seol* promoveré el luto por él en el
abismo. Detendré sus ríos, y las muchas
aguas serán detenidas. Por él cubriré el
Líbano de oscuridad, y todos los árboles del
campo se desmayarán.

16 Produciré temblor en las naciones
con el estruendo de su caída, cuando lo
eche al *Seol* con todos los que bajan a
la fosa. Entonces todos los árboles bien
regados del Edén y los mejores del Líbano,
los más selectos y mejores del Líbano
que beben aguas, serán fortalecidos en lo
profundo de la tierra.

17 Ellos también bajarán al *Seol* con él,
con los asesinados a espada y los que
fueron su fortaleza y vivieron bajo su
sombra entre las naciones.

18 ¿A cuál entre los árboles del Edén te
comparaste en gloria y grandeza? Pero
serás derribado a tierra con los árboles del
Edén. Estarás en medio de los incircun-
cisos, con los asesinados a espada.

Así es Faraón y toda su multitud, dice
'ADONAY YAVÉ.

32

Lamentación por el rey de Egipto

1 El primer día del mes duodécimo del
año duodécimo aconteció que la Palabra
de YAVÉ vino a mí:

2 Hijo de hombre, levanta una
lamentación sobre Faraón, rey de Egipto:
Eres como un león de las naciones, como
el cocodrilo de los mares. Porque secas
tus ríos, enturbias las aguas con tus pies y
pisoteas sus riberas.

3 'ADONAY YAVÉ dice: Ciertamente
tiendo mi red sobre ti en compañía de
muchos pueblos. Te levantarán en mi red.

4 Te dejaré sobre la tierra. Te echaré
sobre la superficie del campo. Traeré a
todas las aves de rapiña del cielo para que
posen sobre ti y contigo saciaré las fieras
de toda la tierra.

5 Expondré tu carne sobre las montañas
y llenaré los valles con tus restos.

6 La tierra, hasta las montañas, beberá
la descarga de tu sangre y los cauces de
los arroyos se llenarán de ella.

7 Cuando te extinga, cubriré el cielo,
oscureceré sus estrellas, cubriré el sol con
una nube y la luna no resplandecerá.

8 Todos los astros brillantes del firma-
mento se oscurecerán por causa de ti.
Pondré oscuridad sobre tu tierra, dice
'ADONAY YAVÉ.

9 También atribularé los corazones de
muchos pueblos cuando lleve a tus de-
spojados a las naciones, a tierras que no
conociste.

10 Muchos pueblos se aterrorizarán por
ti. Sus reyes estarán terriblemente hor-
rorizados, cuando Yo salga a blandir mi
espada ante ellos. Todo hombre temblará
en todo momento por su propia vida el día
de tu caída.

11 Porque 'ADONAY YAVÉ dice: La espada
del rey de Babilonia vendrá sobre ti.
12 Tu pueblo caerá por las espadas de
hombres poderosos. Todos ellos serán los
poderosos de las naciones. Destruirán el
orgullo de Egipto, y toda su multitud será
deshecha.
13 Destruiré también todas sus bestias
de sobre las muchas aguas. Un pie de
hombre no las volverá a agitar, ni una
pezuña de bestia las enturbiará.

14 Entonces asentaré sus aguas, y sus
ríos correrán como aceite, dice 'ADONAY
YAVÉ.
15 Cuando convierta la tierra de Egipto
en una desolación y quede despojada de
todo lo que hay en ella, cuando mate a
todos los que en ella habitan, sabrán que
Yo soy YAVÉ.

16 La lamentarán con esta lamentación.
Las hijas de las naciones lamentarán a
Egipto y toda su multitud se lamentará,
dice 'ADONAY YAVÉ.

17 A los 15 días del mes del año 12,
aconteció que la Palabra de YAVÉ vino a
mí:
18 Hijo de hombre, lamenta por la mul-
titud de Egipto. Échalo abajo junto con
las hijas de las naciones poderosas a lo
profundo de la tierra, con los que bajan
a la fosa.
19 ¿A quién sobrepasas en hermosura?
Baja, sé puesto con los incircuncisos.
20 Caerán en medio de los asesinados por
la espada. Él es entregado a la espada.
Sáquenlo afuera, a él y a todas sus multi-
tudes.
21 Los más fuertes de los poderosos de
en medio del *Seol*, con sus ayudadores,
hablarán de él: Ya cayeron y están ten-
didos con los incircuncisos asesinados a
espada.

22 Ahí está Asiria con toda su multitud,
todos ellos asesinados a filo de espada.
Alrededor de ella están sus sepulcros
23 puestos en lo más profundo de la fosa.
Su multitud está alrededor de su sepulcro.
Todos ellos fueron asesinados a filo de
espada, quienes esparcieron el terror en
la tierra de los vivientes.

24 Ahí está Elam con toda su multitud
alrededor de su sepulcro, todos ellos as-
esinados a filo de espada, quienes bajaron
incircuncisos a las partes más bajas de
la tierra. Ellos impusieron su terror en
la tierra de los vivientes y llevaron su
desgracia con los que bajan al sepulcro.
25 Les tendieron un lecho en medio
de los asesinados con toda su multitud.
Todos sus sepulcros están alrededor de
incircuncisos, asesinados a espada. El-
los causaron terror en la tierra de los
vivientes. Ahora llevan su desgracia con
los que bajan a la fosa. Fueron puestos en
medio de los asesinados.
26 Ahí están Mesec y Tubal y toda su
multitud. Todos los incircuncisos que
fueron asesinados a espada rodean los
sepulcros de ellos, porque inculcaron su
terror en la tierra de los vivientes.
27 No están ellos tendidos junto a los
héroes caídos de los incircuncisos que
bajaron al *Seol* con sus armas de guerra,
las espadas de quienes están puestas
debajo de sus cabezas, pero sus peca-
dos quedaron puestos sobre sus hue-
sos, porque impusieron el terror de los
poderosos en la tierra de los vivientes.

28 Pero tú serás quebrantado entre los
incircuncisos. Quedarás tendido con los
asesinados a filo de espada.

29 Allí está también Edom, sus reyes
y todos sus príncipes, quienes a pesar
de todo su poder, están tendidos con los
asesinados a espada. Estarán tendidos con
los incircuncisos y con los que bajan a la
fosa.
30 Allí están todos los jefes del norte,
quienes a pesar de su terror, que dio como
resultado su poderío, bajaron avergonza-
dos con los asesinados. Están tendidos
con los incircuncisos, en compañía de los
asesinados a espada. Cargan su desgracia
con los que bajan a la fosa.

31 Faraón los verá y se consolará por
todas sus multitudes asesinadas a espada,
Faraón y todo su ejército, dice 'ADONAY
YAVÉ.
32 Porque impuso su terror en la tierra
de los vivientes, también Faraón y toda
su multitud estarán tendidos entre los

incircuncisos con los asesinados a espada,
dice 'ADONAY YAVÉ.

33

El vigilante de Israel

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu
pueblo: Cuando Yo traiga la espada sobre
una tierra, si el pueblo de la tierra toma
a un hombre de su territorio y lo designa
como vigilante,
3 y él ve la espada que llega sobre la
tierra, toca la trompeta y da la alarma al
pueblo,
4 cualquiera que al oír el sonido de la
trompeta no se aperciba, y al llegar la
espada lo mate, su sangre recaerá sobre
su cabeza.
5 Oyó el sonido de la trompeta, pero
no se apercibió. Su sangre recaerá sobre
él mismo. Pero si se hubiera apercibido
habría librado su vida.
6 Pero si el vigilante ve la espada que
viene y no toca la trompeta, y el pueblo
no se apercibe, y llega la espada y mata
a alguno de ellos, éste fue tomado por
causa de su pecado, pero Yo demandaré
su sangre de mano del vigilante.
7 A ti, hijo de hombre, Yo te designé
como vigilante de la Casa de Israel. Oirás
la Palabra de mi boca y los amonestarás
de mi parte.
8 Cuando Yo diga al perverso: Perverso,
ciertamente morirás, y tú no le adviertas
de ello para que se aparte de su
mal camino. El perverso morirá por su
pecado, pero Yo demandaré su sangre de
tu mano.
9 Pero si tú adviertes al perverso para
que se aparte de su mal camino, y él no
se aparta de ese camino, él morirá por su
pecado, pero tú librarás tu vida.
10 Por tanto tú, hijo de hombre, dí a
la Casa de Israel: Ustedes hablan y dicen: Si nuestras transgresiones y nuestros
pecados están sobre nosotros, y en ellos
desfallecemos, ¿entonces cómo podemos
vivir?
11 Diles: ¡Vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ,
que no me complazco en la muerte del
perverso, sino en que el perverso regrese
de su camino y viva! Devuélvanse, devuélvanse de sus malos caminos. ¿Por qué
deben morir, oh Casa de Israel?
12 Tú, oh hijo de hombre, dí a los hijos
de tu pueblo: La justicia del justo no lo
librará el día de su transgresión. La perversidad del perverso no le será estorbo el
día cuando regrese de su perversidad. El
justo no podrá vivir por su justicia el día
cuando peque.
13 Cuando Yo diga al justo: Ciertamente
vivirás, y él confiado en su justicia cometa
iniquidad, ninguna de sus obras de justicia será recordada, sino morirá porque
cometió iniquidad.
14 Cuando Yo diga al perverso: Ciertamente morirás, si él se convierte de su
pecado y hace lo que es lícito y justo;
15 si el perverso restituye la prenda,
devuelve lo robado, y camina según los Estatutos que aseguran la vida, sin cometer
iniquidad, ciertamente vivirá, no morirá.
16 Ninguno de los pecados que cometió
se recordará contra él. Practicó equidad y
justicia. Ciertamente vivirá.
17 Pero los hijos de tu pueblo dicen: ¡No
es correcto el procedimiento de 'ADONAY!
Pero el que no es recto es el camino de
ellos.
18 Cuando el justo se aparta de su justicia, y comete iniquidad, morirá por ello.
19 Pero cuando el perverso se aparta
de su perversidad y practica equidad y
justicia, vivirá por ellas.
20 Sin embargo dices: No es justo el
procedimiento de 'ADONAY. Oh Casa de
Israel, Yo los juzgaré a cada uno de ustedes
según sus propios procedimientos.

Recuperación del habla del profeta

21 El año duodécimo de nuestro cautiverio, el mes décimo, a los cinco días del mes,
aconteció que vino a mí uno que escapó
de Jerusalén, y me dijo: ¡La ciudad fue
capturada!
22 Al llegar la noche, antes de llegar el
fugitivo, la mano de YAVÉ estuvo sobre
mí y abrió mi boca antes que llegara la
mañana siguiente. Al abrir mi boca, ya no
estuve callado.

Aspiraciones de los perversos que quedaron en Jerusalén

23 Y la Palabra de YAVÉ vino a mí:
24 Hijo de hombre, los que viven en aquellos lugares desolados de la tierra de Israel dicen: Abraham era uno solo, pero poseyó la tierra. Así que a nosotros, que somos muchos, la tierra nos fue dada como una posesión.
25 Por tanto diles: 'ADONAY YAVÉ dice: Ustedes comen carne con la sangre, levantan sus ojos a sus ídolos y derraman sangre. ¿Y ustedes poseerán la tierra?
26 Confían en su espada, cometen repugnancias, cada uno de ustedes contamina a la esposa de su prójimo. ¿Deben ustedes poseer la tierra?

27 Les dirás esto: 'ADONAY YAVÉ dice: Vivo Yo, que los que estén en aquellas ruinas ciertamente caerán a espada. Al que esté en campo abierto lo entregaré a las fieras para que lo devoren y los que estén en las fortalezas y en las cuevas morirán de pestilencia.
28 Convertiré la tierra en desierto y en desolación. Cesará el orgullo de su poderío. Las montañas de Israel serán asoladas de tal modo que nadie pase.
29 Entonces sabrán que Yo soy YAVÉ, cuando convierta la tierra en desolación y desierto, por todas las repugnancias que cometieron.

30 En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se burlan de ti junto a los muros y en las puertas de las casas. Se dicen unos a otros, cada uno a su hermano: ¡Vengan ahora y oigan cual Palabra nos llega de YAVÉ!
31 Llegan a ti con desorden ruidoso, se sientan delante de ti como pueblo mío y oyen tus palabras, pero no las cumplen, porque con sus bocas dicen halagos, pero sus corazones andan tras su avaricia.
32 Mira, para ellos eres un cantante de amores, de buena voz y que canta bien: oyen tus palabras, pero no las practican.

33 Por tanto cuando pase esto, y ciertamente pasará, sabrán que un profeta estuvo entre ellos.

34

Profecía contra los pastores de Israel

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y dí a esos pastores: 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar las ovejas?
3 Comen la sustancia, se visten con la lana y matan lo cebado, pero no apacientan el rebaño.
4 No fortalecieron a las débiles, ni curaron a la enferma, ni vendaron a la perniquebrada, ni devolvieron a la descarriada al redil, ni buscaron a la perdida, sino se enseñorearon de ellas con dureza y rigor.
5 Ellas andan errantes por falta de pastor, son presa de todas las fieras del campo y se dispersaron.
6 Mis ovejas andan errantes por todas las montañas y sobre toda colina alta. Mis ovejas fueron esparcidas por toda la superficie de la tierra, y no hubo quien las buscara ni quien preguntara por ellas.

7 Por tanto oh pastores, oigan la Palabra de 'ADONAY YAVÉ:
8 Vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ, ya que mis pastores no cuidaron mi rebaño, éste se convirtió en objeto de presa y mis ovejas en comida de todas las fieras del campo por falta de pastor. Los pastores se apacientan ellos mismos y no apacientan mis ovejas.
9 Oigan, oh pastores, la Palabra de YAVÉ.
10 'ADONAY YAVÉ dice: Ciertamente Yo estoy contra los pastores. Demandaré de su mano mis ovejas, y dejarán de apacentarlas. Los pastores ya no se apacentarán ellos mismos, pues Yo libraré mis ovejas de sus bocas para que ya no les sirvan de comida.
11 Porque 'ADONAY YAVÉ dice: En verdad, Yo mismo buscaré a mis ovejas y las reconoceré.
12 Como el pastor reconoce su rebaño el día cuando está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas y las libraré de todos los lugares en los

cuales fueron esparcidas en día nublado
y oscuro.
13 Las sacaré de entre los pueblos. Las
reuniré de las naciones y las traeré a
su propia tierra. Las apacentaré en las
montañas de Israel, en los valles y en
todos los lugares habitados de la tierra.
14 Las apacentaré en buenos prados, y
en las altas montañas de Israel estará
su redil. Allí dormirán en buen redil.
Serán apacentadas en rico prado sobre las
montañas de Israel.
15 Yo apacentaré mi rebaño y lo llevaré
a descansar, dice 'ADONAY YAVÉ.
16 Yo buscaré a la perdida, devolveré a la
descarriada, vendaré a la perniquebrada
y fortaleceré a la débil. Pero destruiré
la gorda y la fuerte. Las apacentaré con
justicia.

17 En cuanto a ti, rebaño mío, 'ADONAY
YAVÉ dice: Ciertamente Yo juzgo entre
oveja y oveja, entre carneros y machos
cabríos.
18 ¿Es poca cosa para ustedes que se
alimenten de buen prado para que tam-
bién pisoteen el resto de su pasto? ¿O que
beban el agua clara y enturbien con sus
pies el resto?
19 ¿Y que tengan mis ovejas que comer
lo pisoteado y beber lo enturbiado con sus
pies?

20 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Miren,
Yo mismo juzgaré entre la oveja gorda y
la oveja flaca.
21 Porque con el costado y el hombro
empujan y con sus cuernos atacan a todas
las débiles hasta cuando las echan fuera y
las dispersan.
22 Por tanto Yo libraré a mi rebaño. Ya
no serán una presa. Juzgaré entre una
oveja y otra.
23 Levantaré sobre ellas a un pastor: a
mi esclavo David. Él las apacentará y será
su pastor.
24 Yo, YAVÉ, les seré 'ELOHIM, y mi esclavo
David será jefe entre ellas. Yo, YAVÉ, hablé.

25 Estableceré con ellas un Pacto de paz.
Eliminaré las fieras de la tierra. Vivirán
seguras en el desierto y dormirán en los
bosques.
26 Haré que ellas y los lugares alrededor
de mi colina sean una bendición, y enviaré
las lluvias en su tiempo. Serán lluvias de
bendición.
27 El árbol del campo y la tierra darán
sus frutos. Estarán sobre la tierra con
seguridad. Sabrán que Yo soy YAVÉ cuando
rompa las correas de su yugo y las libre de
mano de aquellos que se servían de ellas.
28 No volverán a ser despojo de las
naciones, ni las fieras de la tierra las
devorarán, sino habitarán con seguridad.
No habrá quien las aterrorice.
29 Yo levantaré para ellas una vegetación
renombrada. Ya no serán consumidas
por el hambre en la tierra, ni llevarán la
afrenta de las naciones.
30 Sabrán que Yo, YAVÉ su 'ELOHIM, estoy
con ellas, y que ellos, la Casa de Israel, son
mi pueblo, dice 'ADONAY YAVÉ.
31 Y ustedes, ovejas mías, ovejas de mi
prado, son hombres, y Yo soy su 'ELOHIM,
dice 'ADONAY YAVÉ.

35

Profecía contra la montaña de Seír

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, levanta tu rostro hacia
la montaña de Seír, y profetiza contra ella,
3 Y dile: 'ADONAY YAVÉ dice: Cierta-
mente, Yo estoy contra ti, oh montaña de
Seír. Extenderé mi mano contra ti y te con-
vertiré en un desierto y una desolación.
4 Convertiré en escombros tus ciudades,
y quedarás desolada. Sabrás que Yo soy
YAVÉ.
5 Porque tuviste una eterna enemistad y
entregaste a los hijos de Israel al poder de
la espada en el tiempo de su aflicción, en
tiempo sumamente adverso.
6 Por tanto vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ,
que a sangre te destinaré, y la sangre
te perseguirá. Porque no aborreciste la
sangre, la sangre te perseguirá.
7 Convertiré la montaña de Seír en una
completa desolación, y cortaré de ella al
que sale y al que regresa.
8 Llenaré tus montañas de asesinados.
Los asesinados a espada caerán en tus
colinas, tus valles y todos tus arroyos.

9 Te convertiré en desolación perpetua.
Tus ciudades no serán habitadas. Entonces sabrás que Yo soy YAVÉ.
10 Porque dijiste: Esas dos naciones y
estas dos tierras serán mías. Las poseeremos, aunque YAVÉ esté allí.
11 Por tanto vivo Yo, dice 'ADONAY YAVÉ,
que te trataré según tu ira y tu envidia
que mostraste a causa de tu odio contra
ellos. De este modo me daré a conocer
entre ellos, cuando te juzgue.
12 Sabrás que Yo, YAVÉ, escuché todas tus
blasfemias que pronunciaste contra las
montañas de Israel cuando dijiste: ¡Están
desoladas! ¡Nos fueron entregadas para
que las devoremos!
13 Así te jactaste y multiplicaste tus pal-
abras contra Mí. Yo las oí.
14 'ADONAY YAVÉ dice: Mientras toda la
tierra se regocija, te convertiré en una
desolación.
15 Como te regocijaste por la Casa de
Israel porque fue desolada, así haré Yo
contigo. Tú y todo Edom serán una des-
olación, oh montaña de Seír. Y sabrán que
Yo soy YAVÉ.

36

Restauración de Israel

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza a las
montañas de Israel: Oigan la Palabra de
YAVÉ, oh montañas de Israel.
2 'ADONAY YAVÉ dice: Porque el enemigo
habló contra ustedes: Las alturas eternas
son posesión nuestra,
3 profetiza: 'ADONAY YAVÉ dice: Por
cuanto eran heredad de otras naciones,
y se las puso en boca de habladores y
murmuradores del pueblo,
4 por tanto, oh montañas de Israel,
oigan la Palabra de 'ADONAY YAVÉ: Así
dice 'ADONAY YAVÉ a las montañas, a las
colinas, a los arroyos, a los valles, a las
ruinas y asolamientos, y a las ciudades
abandonadas que fueron dejadas para el
despojo y el escarnio de las otras naciones
que están alrededor.
5 Por eso 'ADONAY YAVÉ dice: En el fuego
de mi celo ciertamente hablé contra las
demás naciones y todo Edom, las cuales,
con toda la alegría de su corazón y el des-
precio de su alma, se disputaron mi tierra
como heredad para que ellos pudieran
vaciarla y poseerla como presa y despojo.
6 Por tanto profetiza sobre la tierra de
Israel. Dí a las montañas, a las colinas, a
los arroyos y a los valles: 'ADONAY YAVÉ
dice: Ciertamente hablé en mi celo y en
mi furor, porque ustedes soportaron el
insulto de las naciones.
7 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Juré
que las naciones que están alrededor de
ustedes soportarán sus insultos.
8 Pero ustedes, oh montañas de Israel,
broten sus ramas y den su fruto para
mi pueblo Israel, porque ellos volverán
pronto.
9 Porque ciertamente Yo estoy a favor de
ustedes. Me volveré hacia ustedes, y serán
cultivadas y sembradas.
10 Sobre ustedes multiplicaré hombres
para toda la Casa de Israel. Las ciudades
serán habitadas y las desoladas serán
reedificadas.
11 Les multiplicaré hombres y bestias.
Aumentarán y serán fecundos. Causaré
que sean habitadas. Las estableceré como
eran antiguamente y les haré mayor bien
que en sus principios. Y sabrán que Yo soy
YAVÉ.
12 Sobre ustedes andarán hombres: mi
pueblo Israel, quienes tomarán posesión
de ustedes, y les serán heredad. Nunca
jamás les matarán a los hijos.
13 'ADONAY YAVÉ dice: Por cuanto les di-
cen: Ustedes son devoradoras de hombres
y fueron privadoras de sus hijos para su
nación.
14 Por tanto ya no devorarán hombres ni
privarán de hijos a su nación, dice 'ADONAY
YAVÉ.
15 Ya no permitiré que se oigan los
insultos de las naciones contra ustedes, ni
soportarán ofensas de los pueblos, porque
ya no destruirán a los hijos de su nación,
dice 'ADONAY YAVÉ.
16 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
17 Hijo de hombre, cuando la Casa de
Israel vivía en su tierra, la contaminaba
con sus procedimientos y sus obras. Sus
procedimientos eran como inmundicia
menstruosa delante de Mí.
18 Por tanto derramé mi furor sobre
ellos por la sangre que derramaron sobre
la tierra, y la contaminaron con sus ídolos.

19 También Yo los esparcí entre las naciones, y fueron dispersados por las tierras. Los juzgué según sus procedimientos
y sus obras.
20 Cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo Nombre, porque se decía de ellos: Estos son el pueblo de YAVÉ, pero tuvieron que salir de la tierra de Él.
21 Pero Yo tuve preocupación a causa de mi santo Nombre, el cual la Casa de Israel profanó entre las naciones adonde fueron.
22 Por tanto dí a la Casa de Israel: 'ADONAY YAVÉ dice: No hago esto por ustedes, oh Casa de Israel, sino por causa de mi santo Nombre, el cual ustedes profanaron entre las naciones adonde llegaron.
23 Yo santificaré mi gran Nombre que fue profanado entre las naciones adonde fueron, el cual ustedes profanaron en medio de ellas. Y las naciones sabrán que Yo soy YAVÉ, dice 'ADONAY YAVÉ, cuando sea santificado en ustedes a vista de ellos.

La purificación de Israel al regresar a su tierra

24 Porque Yo los tomaré de las naciones, los recogeré de todas las tierras y los traeré a su propia tierra.
25 Entonces rociaré agua limpia sobre ustedes, y serán purificados de todas sus impurezas. Los purificaré de todos sus ídolos.
26 Les daré un corazón nuevo y pondré un Espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré el corazón de piedra de su cuerpo y les daré un corazón de carne.
27 Pondré dentro de ustedes mi Espíritu y vivirán según mis Estatutos. Guardarán mis Preceptos y los practicarán.
28 Vivirán en la tierra que di a sus antepasados. Ustedes serán mi pueblo, y Yo seré su 'ELOHIM.
29 Los purificaré de todas sus impurezas. Llamaré al grano y lo multiplicaré. No los someteré al hambre.
30 Multiplicaré el fruto del árbol y el producto del campo, de modo que nunca más reciban la afrenta del hambre entre las naciones.
31 Entonces recordarán sus malos procedimientos y sus obras que no fueron buenas. Se avergonzarán de ustedes mismos por sus iniquidades y sus repugnancias.
32 No hago esto por amor a ustedes, dice 'ADONAY YAVÉ. Sépanlo bien: avergüéncense y cúbranse de confusión por sus procedimientos, oh Casa de Israel.
33 'ADONAY YAVÉ dice: El día cuando los purifique de todas sus iniquidades causaré que las ciudades vuelvan a ser habitadas y los lugares devastados sean reedificados.
34 La tierra desolada será cultivada, en vez de ser una desolación a la vista de todo el que pasa.
35 Y dirán: ¡Esta tierra que fue desolada es como el huerto del Edén! ¡Estas ciudades solitarias, desoladas y destruidas, están fortificadas y habitadas!
36 Las naciones que queden en sus alrededores sabrán que Yo, YAVÉ, reedifiqué los lugares arruinados. Derribé y planté lo que estaba desolado. Yo, YAVÉ, hablé, y lo haré.
37 'ADONAY YAVÉ dice: Aún permitiré que la Casa de Israel me busque para hacerles esto: Multiplicaré hombres como un rebaño.
38 Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus solemnidades, las ciudades asoladas estarán llenas de rebaños de hombres. Entonces sabrán que Yo soy YAVÉ.

37

El valle de los huesos secos

1 La mano de YAVÉ vino sobre mí. YAVÉ me llevó en su Espíritu y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.
2 Me impulsó a pasar cerca y alrededor de ellos. Vi que había muchísimos *huesos* en la superficie del valle y que estaban muy secos.
3 Me preguntó: Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?
Y respondí: ¡Oh 'ADONAY YAVÉ, Tú sabes!
4 Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos: ¡Huesos secos, oigan la Palabra de YAVÉ!
5 'ADONAY YAVÉ dice a estos huesos: Ciertamente Yo causo que entre espíritu en ustedes, y vivirán.

6 Pondré tendones sobre ustedes y carne
sobre ellos. Los cubriré con piel, infundiré
en ustedes espíritu y vivirán. Y sabrán que
Yo soy YAVÉ.
7 Profeticé, pues, como me fue man-
dado. Mientras profetizaba hubo un
ruido, vi un estremecimiento y los huesos
se unieron, hueso con hueso.
8 Mientras yo miraba, ciertamente ten-
dones y carne crecieron sobre ellos. La
piel los cubrió, pero no había espíritu en
ellos.
9 Entonces me dijo: ¡Profetiza al espíritu!
Profetiza, oh hijo de hombre, y dí al
espíritu: 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Ven de los
cuatro puntos cardinales, oh espíritu, y
sopla sobre estos asesinados para que
vivan!
10 Profeticé como me fue mandado. Y
el espíritu entró en ellos y vivieron. Un
ejército muy grande se puso en pie.
11 Entonces me dijo: Hijo de hombre,
todos estos huesos son la Casa de Israel.
Mira, ellos dicen: Nuestros huesos están
secos. Nuestra esperanza pereció. Esta-
mos totalmente destruidos.
12 Por tanto profetiza: 'ADONAY YAVÉ
dice: ¡Oh pueblo mío! ¡Ciertamente Yo abro
sus sepulcros, los sacaré de sus tumbas, y
los traeré a la tierra de Israel!
13 Cuando abra sus sepulcros y los saque
de sus tumbas, oh pueblo mío, sabrán que
Yo soy YAVÉ.
14 Infundiré mi Espíritu en ustedes y
vivirán. Los estableceré en su propia
tierra. Y sabrán que Yo, YAVÉ, hablé y lo
cumplí, dice YAVÉ.

Acción simbólica de dos varas

15 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
16 Hijo de hombre, toma una vara y
escribe en ella: Para Judá, y para los hijos
de Israel, sus compañeros. Luego toma
otra vara y escribe en ella: Para José, la
vara de Efraín, y toda la Casa de Israel, sus
compañeros.
17 Luego, júntalas tú mismo la una con
la otra como una sola vara, para que sean
una en tu mano.
18 Cuando los hijos de tu pueblo te
pregunten: ¿No nos dirás qué quieres
significar con éstas?
19 Diles: 'ADONAY YAVÉ dice: Cierta-
mente Yo tomo la vara de José que está en
la mano de Efraín y las tribus de Israel sus
compañeros. Los pondré junto con la vara
de Judá. Haré con ellas una sola vara, y
serán una en mi mano.
20 Tendrás en tu mano delante de sus
ojos las varas sobre las cuales escribas.
21 Les dirás: 'ADONAY YAVÉ dice: Cier-
tamente, Yo tomo a los hijos de Israel
de entre las naciones adonde fueron, los
recogeré de todas partes y los traeré a su
propia tierra.
22 Estableceré con ellos una sola nación
en la tierra, en las montañas de Israel.
Habrá un rey para todos ellos. Ya no serán
dos naciones, ni estarán divididos en dos
reinos.
23 Ya no se contaminarán con sus ídolos,
sus repugnancias, ni cualquiera de sus
transgresiones. Los salvaré de todas sus
transgresiones con las cuales pecaron. Yo
los purificaré. Serán mi pueblo, y Yo seré
su 'ELOHIM.
24 Mi esclavo David será su rey, y todos
ellos tendrán un solo pastor. Vivirán según
mis Preceptos, observarán mis Estatutos y
los practicarán.
25 Vivirán en la tierra que di a mi esclavo
Jacob, donde vivieron sus antepasados.
Ellos, sus hijos y sus nietos vivirán en ella
para siempre. Mi esclavo David será jefe
de ellos para siempre.
26 Estableceré un Pacto de paz con ellos
y será un Pacto perpetuo. Los estableceré
y los multiplicaré. Pondré mi Santuario
entre ellos para siempre.
27 Mi Tabernáculo estará en medio de
ellos. Seré su 'ELOHIM, y ellos serán mi
pueblo.
28 Las naciones sabrán que Yo, YAVÉ,
soy el que santifico a Israel, cuando mi
Santuario esté en medio de ellos para
siempre.

38

Profecía contra Gog y sus pueblos aliados

1 La Palabra de YAVÉ vino a mí:
2 Hijo de hombre, levanta tu rostro hacia
Gog en tierra de Magog, jefe soberano de
Mesec y Tubal, y profetiza contra él:

3 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Oh Gog, jefe soberano de Mesec y Tubal, ciertamente Yo estoy contra ti!
4 Te devolveré y pondré garfios en tus quijadas. Te sacaré con todo tu ejército, caballos y jinetes, todos ellos con ropas espléndidas, gran número con escudos oblongos que cubren casi todo el cuerpo y escudos defensivos. Todos ellos portan espadas.
5 Persia, Cus y Fut están con ellos, todos con escudos y yelmos,
6 Gomer y todas sus tropas, la casa de Togarma de los confines del norte, con todas sus tropas, y muchos otros pueblos.
7 Alístate y prepárate, tú y toda tu tropa que se congregó. Sé tú su caudillo.
8 Después de muchos días recibirás órdenes. Al fin de los años vendrás a la tierra salvada de la espada, *a gente* recogida de muchos pueblos, a las montañas de Israel que fueron una desolación. Pero fue sacada de las naciones y todos viven confiadamente.
9 Pero tú te levantarás como una tempestad. Tú, con todas tus tropas y muchos pueblos contigo, serás como una nube que cubre la tierra.
10 'ADONAY YAVÉ dice: Aquel día llegarán pensamientos a tu mente, diseñarás un plan perverso:
11 Subiré contra la tierra de pueblos sin muros. Iré contra gentes tranquilas que viven confiadas sin muros, sin cerrojos y sin puertas.
12 Iré para arrebatar despojos y tomar botín. Irás para poner tu mano sobre tierras solitarias ya pobladas y el pueblo recogido de entre las naciones que tiene ganado y posesiones, y vive en el centro de la tierra.
13 Sabá, Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus jefes te preguntarán: ¿Llegaste a arrebatar despojos? ¿Reclutaste tu milicia para atrapar botín, para robar plata y oro, para tomar ganados y posesiones y tomar grandes despojos?
14 Por tanto hijo de hombre, profetiza y dile a Gog: 'ADONAY YAVÉ dice: En aquel día, cuando mi pueblo Israel viva confiadamente, ¿no lo sabrás tú?
15 Vendrás de tu lugar de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y ejército poderoso.
16 Subirás contra mi pueblo Israel como una nube para cubrir la tierra. Ocurrirá en los últimos días. Yo te traeré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando Yo, oh Gog, sea santificado en ti a la vista de ellas.
17 'ADONAY YAVÉ dice: ¿Eres tú aquél de quien hablé en tiempo antiguo por medio de mis esclavos profetas de Israel, quienes profetizaron que Yo te traería contra ellos?
18 En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice 'ADONAY YAVÉ, acontecerá que se levantará mi furor y mi ira.
19 Porque en mi celo y en mi ardiente furor predije que ciertamente en aquel tiempo habrá un gran terremoto en la tierra de Israel,
20 de modo que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, todo lo que repta sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la superficie de la tierra, temblarán ante mi Presencia. Las montañas también serán derribadas, los cercos de tierra apisonada caerán y todo muro caerá a tierra.
21 Yo llamaré a la espada contra él en todas mis montañas, dice 'ADONAY YAVÉ. La espada de cada uno se levantará contra su hermano.
22 Yo entraré a juicio contra él con pestilencia y sangre. Caerá una lluvia torrencial, piedras de granizo, fuego y azufre sobre él, sus tropas y los numerosos pueblos que están con él.
23 Seré engrandecido y santificado. Seré conocido ante los ojos de muchas naciones y sabrán que Yo soy YAVÉ.

39

1 Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog: 'ADONAY YAVÉ dice: Aquí estoy contra ti, oh príncipe soberano de Mesec y Tubal.
2 Te rodearé y te conduciré. Subirás de las partes lejanas del norte. Te traeré contra las montañas de Israel.

3 Sacaré tu arco de tu mano izquierda y
tumbaré las flechas de tu mano derecha.
4 Tú, todas tus tropas y los pueblos que
están contigo caerán sobre las montañas
de Israel. Te daré como presa a toda clase
de aves de rapiña y a las fieras del campo.
5 Caerás sobre la superficie del campo,
porque Yo hablé, dice 'ADONAY YAVÉ.
6 Enviaré fuego sobre Magog, y los que
habitan con seguridad en las costas. Y
sabrán que Yo soy YAVÉ.
7 Proclamaré mi santo Nombre en
medio de mi pueblo Israel. No dejaré que
mi santo Nombre sea profanado. Sabrán
las naciones que Yo soy YAVÉ, el Santo de
Israel.
8 Ciertamente viene, y se cumplirá, dice
'ADONAY YAVÉ. Éste es el día del cual hablé.
9 Entonces los habitantes de las ciu-
dades de Israel saldrán. Encenderán fuego
y quemarán armas, escudos de defensa y
escudos oblongos que cubren casi todo el
cuerpo, arcos y flechas, armas arrojadizas
de mano y lanzas. Los quemarán en el
fuego durante siete años.
10 No tomarán leña del campo, ni cor-
tarán leña de los bosques, sino quemarán
las armas en el fuego. Despojarán a sus
despojadores y saquearán a los que los
saquearon, dice 'ADONAY YAVÉ.
11 En aquel día Yo daré a Gog un terreno
para sepultura allí en Israel: el valle de
los que pasan al oriente del mar, el cual
obstruirá el paso a los transeúntes, pues
allí enterrarán a Gog y a toda su tropa. Lo
llamarán El Valle de la Multitud de Gog.
12 La Casa de Israel los enterrará du-
rante siete meses para purificar la tierra.
13 Todo el pueblo de la tierra los enter-
rará. Por ello tendrá fama el día cuando
Yo sea glorificado, dice 'ADONAY YAVÉ.
14 Contratarán jornaleros que vayan por
la tierra con los que viajan para enterrar
a los que queden sobre la superficie de
la tierra, a fin de purificarla. Después de
siete meses harán el reconocimiento.
15 Cuando los que pasen por la tierra
vean algún hueso de hombre, pondrán
una señal junto a él hasta que los sepul-
tureros lo sepulten en El Valle de la Multi-
tud de Gog.
16 También el nombre de la ciudad será
El Valle de la Multitud. De este modo la
tierra será purificada.
17 En cuanto a ti, hijo de hombre,
'ADONAY YAVÉ dice: Dí a las aves de rapiña
de toda clase y a todas las fieras del
campo: Júntense y vengan. Reúnanse de
todas partes y vengan al sacrificio que
preparo para ustedes, un gran sacrificio
sobre las montañas de Israel para que
coman carne y beban sangre.
18 Comerán carne de poderosos y
beberán la sangre de los jefes de la tierra:
carneros, corderos, machos cabríos,
bueyes y toros, todos ellos engordados en
Basán.
19 Comerán sustancia hasta que se sa-
cien, y beberán hasta embriagarse con
sangre del sacrificio que ofrecí para ust-
edes.
20 Serán saciados en mi mesa con caba-
llos y jinetes, con hombres poderosos y con
todos sus guerreros, dice 'ADONAY YAVÉ.
21 Pondré mi gloria entre las naciones.
Todas estas verán mi juicio que ejecuté y
mi mano que pongo sobre ellas.
22 A partir de aquel día, la Casa de Israel
sabrá que Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM.
23 Las naciones sabrán que la Casa de Is-
rael fue llevada cautiva por su iniquidad,
porque se rebelaron contra Mí. Yo oculté
mi rostro de ellos y los entregué en manos
de sus enemigos. Todos ellos cayeron a
espada.
24 Los traté según su inmundicia y sus
rebeliones y les oculté mi rostro.
25 Por tanto 'ADONAY YAVÉ dice: Ahora
traeré de vuelta a la cautividad de Jacob.
Tendré misericordia de toda la Casa de
Israel y seré celoso por mi santo Nombre.
26 Ellos sentirán vergüenza por toda su
rebelión con la cual delinquieron contra
Mí cuando vivan en su tierra con segurí-
dad y no haya quien los aterrorice,
27 cuando los saque de entre los pueblos,
los reúna de la tierra de sus enemigos y
sea santificado en ellos ante los ojos de
muchas naciones.
28 Sabrán que Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM
cuando, después de llevarlos al cautiverio
entre las naciones, los reúna en su tierra
sin dejar allá a alguno de ellos.

29 No volveré a ocultarles mi rostro,
porque derramaré de mi Espíritu sobre la
Casa de Israel, dice 'ADONAY YAVÉ.

40

La nueva Casa de YAVÉ

1 El año vigésimo quinto de nuestro cautiverio, al principio del año, el *día* décimo
del mes, 14 años después que la ciudad
fue capturada, aquel mismo día la mano
de YAVÉ vino sobre mí y me llevó allá.
2 Él me llevó en visiones de 'ELOHIM a
la tierra de Israel y me ubicó sobre una
montaña muy alta hacia el sur sobre la
cual había una estructura como de una
ciudad.
3 Me llevó allí, y vi a un varón, cuya
apariencia era como el bronce, con un
cordel de lino y una caña de medir en la
mano. Estaba en pie junto a la puerta.
4 Aquel varón me habló: Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha con tus
oídos y fija tu mente en todo lo que te
muestre, pues fuiste traído aquí para que
yo te lo muestre y digas a la Casa de Israel
todo lo que ves.
5 Vi una pared alrededor por fuera de
la Casa. En la mano del varón había una
caña de medir de tres metros antiguos. El
espesor y la altura del muro midió tres
metros.
6 Después fue a la puerta que estaba
dirigida hacia el oriente y subió por sus
gradas. Midió las dos columnas de la
puerta, cada una de tres metros* de anchura.
7 Cada cámara tenía tres metros de longitud y de anchura, y el espacio entre las
cámaras era de 2,5 metros. La entrada
de la puerta junto al patio de la puerta
anterior era de tres metros.
8 Midió también la entrada de la puerta
por dentro, tres metros.
9 Luego midió la entrada de la puerta,
cuatro metros, y sus columnas de un
metro. La puerta del patio estaba por el
lado de adentro.
10 La puerta oriental tenía tres cámaras
a cada lado, las tres de la misma medida.
Los patios a cada lado eran también de
una medida.
11 Luego midió la anchura de la entrada
de la puerta, y medía cinco metros. La
longitud del patio era de 6,5 metros.
12 El espacio delante de las cámaras era
de medio metro por cada lado. Cada
cámara tenía tres metros por cada lado.
13 Midió la puerta desde el techo de una
cámara hasta el techo de la otra, y allí
había una anchura de 12,5 metros. La
entrada de una cámara estaba frente a la
otra.
14 Midió las columnas: 30 metros, cada
columna del patio y de alrededor de la
puerta.
15 Desde el frente de la puerta de la
entrada hasta el frente de la entrada de la
puerta interna, había 25 metros.
16 Había ventanas anchas por dentro
y angostas por fuera, dirigidas hacia las
cámaras internas y alrededor de la puerta.
Igualmente había ventanas alrededor por
dentro en sus corredores. En cada
columna había *decoraciones de* palmeras.
17 Luego me llevó al patio externo. Vi
que había cámaras y un pavimento alrededor de todo el patio por dentro. En cada
columna había *decoraciones de* palmeras.
18 El pavimento a los lados de las puertas
que estaba puesto en toda la longitud de
los patios era el pavimento más bajo.
19 Luego midió la anchura desde el
frente de la puerta más baja hasta el
frente exterior del patio interno. Fue de
50 metros en el oriente y en el norte.
20 De la puerta del patio externo del
norte midió su longitud y su anchura.
21 Sus cámaras eran tres por cada lado.
Sus columnas y sus arcos tenían la misma
medida de la primera puerta: 25 metros
de longitud y 12,5 metros de anchura.
22 Sus ventanas, sus arcos y sus
palmeras eran según la medida de la
puerta oriental. Se subía a ella por siete
gradas, delante de las cuales estaban sus
arcos.
23 La puerta del patio interno estaba
frente a la puerta dirigida hacia el norte

* **40:6** Metros: En esta visión se usa la palabra codo, pero este codo es de 50 centímetros.

y el oriente. Y midió 50 metros de puerta
a puerta.

24 Después me llevó hacia el sur, y vi
una puerta dirigida hacia el sur. Midió sus
patios y sus arcos según estas medidas.
25 La puerta y sus patios tenían ventanas
alrededor, como las otras ventanas. La
longitud era de 25 metros y la anchura de
12,5 metros.
26 Tenía siete gradas para subir y arcos
delante de ellas. Tenía palmeras orna-
mentales sobre sus columnas, una a cada
lado.
27 Había también una puerta hacia el
sur del patio interno. Midió 50 metros de
puerta a puerta hacia el sur.

28 Luego me llevó al patio interno por
la puerta del sur. Midió la puerta del sur
según estas medidas.
29 Sus cámaras, sus columnas y sus arcos
eran según estas medidas: 25 metros de
longitud, y 12,5 metros de anchura. Había
ventanas y arcos alrededor.
30 Los arcos alrededor eran de 12,5 met-
ros de longitud y 2,5 metros de anchura.
31 Sus arcos estaban orientados hacia el
patio externo con palmeras ornamentales
en sus columnas. Sus gradas eran de ocho
peldaños.

32 Me llevó al patio interno que estaba
hacia el oriente, y midió la puerta según
estas medidas.
33 Sus cámaras, sus columnas y sus arcos
eran de 25 metros de longitud y 12,5
metros de anchura. Tenía sus ventanas y
sus arcos alrededor.
34 Sus arcos estaban orientados hacia
el patio externo. Las palmeras ornamen-
tales estaban sobre sus columnas. Sus
gradas eran de ocho peldaños.

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y
midió según aquellas mismas medidas
36 con sus cámaras, sus columnas y pa-
tios. Sus arcos tenían ventanas alrededor
de 25 metros de longitud y 12,5 metros de
anchura.
37 Sus columnas estaban hacia el patio
externo, las palmeras ornamentales sobre
las columnas a ambos lados. Sus gradas
eran de ocho peldaños.

38 Había allí una cámara y su puerta
con columnas de patio. Allí lavaban el
holocausto.
39 En el patio de esa puerta había dos
mesas a cada lado para matar sobre ellas
el holocausto, el sacrificio por el pecado y
el sacrificio por la culpa.
40 En la entrada de la puerta del norte
por el lado de afuera de las gradas había
dos mesas, y al otro lado de la puerta, dos
mesas.
41 Había cuatro mesas a cada lado de
la puerta, ocho mesas sobre las cuales
mataban los sacrificios.
42 Las cuatro mesas para el holocausto
eran de piedra labrada de 75 centímetros
de longitud y de anchura, y 50 centímetros
de altura. Sobre éstas se pusieron los
utensilios con los cuales se mataban el
holocausto y el sacrificio.
43 Adentro había ganchos de 7,5
centímetros fijados alrededor, y sobre
las mesas estaba puesta la carne de los
sacrificios.
44 Por fuera de la puerta interna, en el
patio interno que está al lado de la puerta
del norte, había cámaras para los cantores,
dirigidas hacia el sur. Pero había una que
estaba al lado de la puerta del oriente,
dirigida hacia el norte.
45 Y me dijo: Esta cámara que está
dirigida hacia el sur es para los sacerdotes
que cumplen la guardia de la Casa,
46 pero la cámara que está dirigida hacia
el norte es para los sacerdotes que deben
custodiar el altar. Estos son los hijos de
Sadoc, los cuales fueron llamados de entre
los hijos de Leví para ministrar a YAVÉ.
47 El patio midió 2,5 metros cuadrados.
El altar estaba delante de la Casa.
48 Luego me llevó al patio de la Casa y
midió cada columna del patio: 2.5 metros
por cada lado. La anchura de la puerta era
de 1,5 metros por cada lado.
49 La longitud del patio era de diez
metros y la anchura de 5,5 metros, al cual
subían por gradas. Junto a las columnas
había *otras* dos columnas, una por cada
lado.

41

1 Me introdujo luego en el Santuario.

Midió las columnas, tres metros por
cada lado, lo cual era la anchura del
Tabernáculo.
2 La anchura de la entrada era de cinco
metros. Los lados de la entrada eran de
2,5 metros cada uno. Su longitud era de
20 metros, y su anchura, diez metros.

3 Luego pasó al interior y midió cada
columna de la entrada, un metro. La
entrada era de tres metros de altura y su
anchura, 3,7 metros.
4 Midió también su longitud y su an-
chura. Ambas eran de diez metros, de-
lante del Santuario. Entonces me dijo:
Éste es el Lugar Santísimo.

5 Después midió el muro de la Casa, tres
metros. La anchura de cada cámara lateral
era de dos metros, alrededor de toda la
Casa.
6 Las cámaras laterales estaban una so-
bre otra, 30 en cada uno de los tres pisos.
En la pared alrededor de la Casa pusieron
salientes a fin de que las cámaras no se
apoyaran en la pared de la Casa.
7 Había mayor anchura en las cámaras
superiores. La escalera de caracol de la
Casa subía hasta muy arriba por dentro
de la Casa. Por tanto la anchura de la Casa
aumentaba según se subía. Desde el piso
inferior se subía hasta el más alto, y se
pasaba por el del medio.

8 Miré que la altura alrededor de la Casa
tenía un basamento elevado alrededor.
Los cimientos de las cámaras laterales
eran de tres metros antiguos completos.
9 El espesor del muro exterior de las
cámaras laterales era de 2,5 metros. Entre
las cámaras laterales de la Casa había un
espacio de igual medida.
10 Entre las cámaras había un espacio de
diez metros alrededor de la Casa por todos
los lados.
11 La puerta de cada cámara daba salida
al espacio que quedaba, una hacia el norte
y otra al sur. La anchura del espacio que
quedaba alrededor era de 2,5 metros.

12 El edificio que estaba frente al espacio
abierto hacia el occidente tenía 35 metros
de ancho. La pared de alrededor de todo
el edificio tenía un espesor de 2,5 metros,
y su longitud era de 45 metros.

13 Luego midió la Casa, 50 metros de
longitud. El espacio abierto y el edificio
con sus paredes, 50 metros de longitud.
14 También midió la anchura del frente
de la Casa y del espacio abierto que estaba
hacia el oriente, 50 metros.

15 Después midió la longitud del edificio
que quedaba frente al espacio abierto que
estaba detrás de él, con sus cámaras una
de cada lado, 50 metros, con la cámara
interior y los patios del patio.
16 Las entradas, las ventanas estrechas
y las cámaras en sus tres niveles, estaban
cubiertas de madera desde el suelo hasta
las ventanas (las cuales también estaban
cubiertas)
17 por encima de la entrada, hasta el
interior y aun el exterior de la Casa. Toda
la pared alrededor, por dentro y por fuera,
según su medida,
18 estaba labrada con querubines y
palmeras. Entre querubín y querubín
había una palmera. Cada querubín tenía
dos rostros:
19 rostro de hombre hacia la palmera de
un lado, y cara de león hacia la palmera
del otro lado. Así estaba arreglado alrede-
dor de toda la Casa.
20 Había querubines y palmeras labra-
dos en la pared desde el suelo hasta la
parte superior de la entrada.

21 Cada columna del Lugar Santo era
cuadrada. El frente del Lugar Santísimo
era como el otro frente.
22 El altar de madera tenía 1,5 metros
de altura por un metro de longitud. Sus
esquinas, su superficie y sus paredes eran
de madera. Y me dijo: Ésta es la mesa que
está delante de YAVÉ.
23 Había dos puertas: una para el Lugar
Santo y otra para el Lugar Santísimo.
24 En cada puerta había dos hojas que
giraban: dos en una puerta y dos en la
otra.
25 Había en ellas querubines y palmeras,
tallados como los del muro. Había gruesas
vigas de madera sobre el frente del patio
exterior.
26 Había ventanas de celosías, y
palmeras en los dos lados del patio tanto
en las cámaras laterales como la Casa y en
las entradas.

42

1 Entonces me llevó al patio externo
que estaba hacia el norte. Me introdujo
en la cámara que estaba frente al espacio
abierto que estaba frente al edificio, hacia
el norte.
2 Por delante, la puerta del norte tenía
una longitud de 50 metros, y una anchura
de 25 metros.
3 Frente al patio interno, que era de diez
metros, y al lado del patio externo, había
unos pasillos, en los tres niveles.
4 Delante de las cámaras había un pasillo
de cinco metros de anchura hacia adentro
y 50 metros de longitud, con sus puertas
hacia el norte.
5 Las cámaras más altas eran más pe-
queñas, porque los pasillos les quitaban
más espacio que las de abajo y las de en
medio del edificio,
6 porque estaban en tres niveles, y no
tenían columnas como las de los patios.
Por tanto eran más angostas que las más
bajas y las intermedias.
7 La pared exterior, paralela a las
cámaras en dirección al patio externo,
frente a las cámaras, tenía 25 metros de
longitud,
8 porque la longitud de las cámaras que
estaban hacia el patio externo era de
25 metros, mientras que las que estaban
hacia el frente del Santuario eran de 50
metros.
9 Por debajo de estas cámaras estaba la
entrada al lado oriental para entrar en él
desde el patio externo.
10 A lo largo de la pared del patio, hacia
el oriente, enfrente del patio y delante del
pasillo, había también cámaras
11 con un pasadizo delante de ellas. Se
parecían a las cámaras que estaban hacia
el norte. Tanto su longitud como su an-
chura eran iguales. También sus salidas,
sus puertas y sus entradas eran iguales.
12 Así también eran las puertas de las
cámaras que estaban hacia el sur, con una
puerta que estaba al comienzo del pasillo
del lado oriental para el que entraba en
las cámaras.
13 Entonces me dijo: Las cámaras que
están delante del pasillo, hacia el norte
y hacia el sur, son las cámaras santas,
donde los sacerdotes que se acercan a
Yavé comen las ofrendas sagradas. Allí
pondrán las cosas sagradas: la ofrenda
vegetal, el sacrificio que apacigua por el
pecado y el sacrificio por la culpa, porque
el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren, no sal-
drán del Lugar Santo al patio externo,
sino allí dejarán sus ropas con las cuales
ministran, porque son santas. Para salir
vestirán otras ropas con las cuales se ac-
ercarán al pueblo.
15 Cuando terminó de medir el interior
de la Casa, me llevó por el camino de la
puerta que está hacia el oriente, y midió
todo lo que había alrededor.
16 Midió el lado oriental, 1,5 kilómetros,
medidos alrededor con la caña de medir.
17 Luego midió el lado del norte, 1,5
kilómetros antiguos.
18 Después midió el lado sur, 1,5
kilómetros.
19 Dio la vuelta hacia el lado del occi-
dente y midió 1,5 kilómetros.
20 Midió por los cuatro puntos cardi-
nales. La pared que lo rodeaba era de 1,5
kilómetros de longitud y de anchura, para
separar lo santo de lo profano.

43

El regreso de la gloria de Yavé

1 Entonces me llevó a la puerta ubicada
hacia el oriente.
2 Vi la gloria del 'Elohim de Israel que
llegaba por el camino del oriente. Su voz
era como el sonido de muchas aguas, y la
tierra resplandecía a causa de su gloria.
3 Era como la apariencia de la visión que
tuve cuando Él llegó a destruir la ciudad.
Las visiones eran como la visión que tuve
junto al río Quebar. Entonces caí sobre mi
rostro.
4 La gloria de Yavé entró al Templo por
la puerta ubicada hacia el oriente.
5 El Espíritu me levantó y me llevó al
patio interno, y vi que la gloria de Yavé
llenaba la Casa.
6 Entonces, mientras el varón estaba en
pie junto a mí, oí a uno que me hablaba
desde el Templo.

7 Me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar de las plantas de
mis pies, donde moraré entre los hijos de
Israel para siempre. La Casa de Israel no
volverá a contaminar mi santo Nombre, ni
ellos ni sus reyes con sus prostituciones,
ni con los cadáveres de sus reyes cuando
mueran,
8 al poner su entrada junto a mi entrada,
y sus columnas junto a mis columnas.
Pues al haber solo una pared entre mí y
ellos, contaminaron mi santo Nombre con
las repugnancias que cometieron, por lo
cual en mi furor los consumí.
9 Ahora pues, alejen ellos de Mí sus
idolatrías. Los cadáveres de sus reyes
estén bien lejos de Mí. Y Yo habitaré en
medio de ellos para siempre.

10 Tú, oh hijo de hombre, muestra este
Templo a la Casa de Israel, para que se
avergüencen de sus iniquidades y tomen
las medidas de su diseño.
11 Si se avergüenzan de todo lo que
hicieron, explícales el diseño de la Casa:
su estructura, sus salidas, sus entradas,
todos sus detalles, todas sus descripciones,
sus configuraciones y sus Leyes. Descríbela delante de sus ojos para que
guarden todos sus detalles y sus reglamentos, y los practiquen.

12 Ésta es la Ley de la Casa: Sobre
la cumbre de la montaña, toda el área
alrededor de ella será santísima. Mira, esa
es la Ley de la Casa.

13 Estas son las medidas del altar en
codos:* La base era de medio metro de
anchura. Su moldura alrededor del borde,
de 25 centímetros. Ésta será la parte
superior del altar.
14 Desde la base en el suelo hasta el
zócalo inferior habrá un metro por medio
metro de anchura. Desde la cornisa
menor hasta la cornisa mayor habrá dos
metros por medio metro de anchura.
15 El altar será de dos metros de alto.
Encima del altar habrá cuatro cuernos.
16 El altar será cuadrado: seis metros
de longitud y de anchura por sus cuatro
lados.
17 El zócalo tendrá siete metros de longitud y de anchura en sus cuatro lados. La
moldura alrededor será de 25 centímetros
de anchura. La base será de medio metro.
Y sus gradas se dirigirán hacia el oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, 'ADONAY
YAVÉ dice: Éstas son las Ordenanzas para
el día cuando se haga el altar a fin de
ofrecer holocaustos y esparcir la sangre
sobre él.
19 Darás un becerro como ofrenda por
el pecado a los sacerdotes levitas que son
del linaje de Sadoc y que están cerca de Mí
para servirme, dice 'ADONAY YAVÉ.
20 Tomarás de su sangre, la pondrás en
los cuatro cuernos del altar en las cuatro
esquinas alrededor del zócalo y alrededor
de la moldura. Así lo purificarás y harás
sacrificio que apacigua por el Templo.
21 Tomarás luego el becerro para el sacrificio que apacigua y lo quemarás fuera
del Santuario según la Ley de la Casa.
22 Al segundo día ofrecerás un macho
cabrío sin defecto como ofrenda por el
pecado. Purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.
23 Cuando termines de purificarlo, ofrecerás un becerro y un carnero sin defecto
del rebaño.
24 Los ofrecerás delante de YAVÉ. Los
sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los
ofrecerán como holocausto a YAVÉ.
25 Por siete días ofrecerán cada día como
ofrenda por el pecado un macho cabrío,
un becerro y un carnero sin defecto del
rebaño.
26 Por siete días ofrecerán sacrificio que
apacigua por el altar, y lo purificarán. Así
lo consagrarán.
27 Cuando ellos completen estos días,
del octavo día en adelante, sucederá que
los sacerdotes ofrecerán los holocaustos y
ofrendas de paz de ustedes sobre el altar.
Y me serán aceptos, dice 'ADONAY YAVÉ.

44

1 Entonces me volvió a llevar hacia la
puerta externa del Santuario ubicada hacia el oriente. Estaba cerrada.

* **43:13** Codo. 44,5 centímetros. Palmo menor. 7,5 centímetros. Total aproximado: 52 centímetros. No todos los investigadores concuerdan. Algunos dicen: 51. Para redondear y facilitar la lectura decidimos usar una medida fija de 50 centímetros.

2 Y YAVÉ me dijo: Esta puerta estará
cerrada. No se abrirá, ni algún hombre
entrará por ella, porque YAVÉ, el 'ELOHIM
de Israel entró por ella. Por tanto estará
cerrada.
3 En cuanto al gobernante, por ser el
gobernante, se sentará allí para comer
pan delante de YAVÉ. Entrará por el patio
de la puerta. Por el mismo camino saldrá.
4 Me llevó por delante del Templo hacia
la puerta del norte. Vi que la gloria de
YAVÉ llenó la Casa de YAVÉ, y caí sobre mi
rostro.
5 Y YAVÉ me dijo: Hijo de hombre, con-
sidera bien. Mira con tus ojos y escucha
con tus oídos todo lo que Yo te explico
sobre todas las Ordenanzas y las Leyes
para la Casa de YAVÉ. Considera bien las
entradas a la Casa y cada una de las salidas
del Santuario.
6 Y dirás a los rebeldes, a la Casa de
Israel: 'ADONAY YAVÉ dice: ¡Oh Casa de
Israel! Basta ya de todas sus repugnancias
7 que cometieron al traer extranjeros,
incircuncisos de corazón y de carne, a
fin de que estén en mi Santuario para
profanar mi Casa cuando ofrecen mi pan,
la grasa y la sangre, con lo cual, con todas
sus repugnancias, invalidan mi Pacto.
8 Pues no guardaron lo establecido con
respecto a mis cosas santas, sino pusieron
extranjeros como encargados de mi San-
tuario.
9 'ADONAY YAVÉ dice: Ningún extranjero,
incircunciso de corazón y de carne, en-
trará en mi Santuario, ningún extranjero
que viva con los hijos de Israel.
10 En cuanto a los levitas que se
apartaron de Mí cuando Israel se alejó
de Mí y siguió tras sus ídolos, llevarán su
castigo por su iniquidad.
11 Sin embargo, serán ministros en mi
Santuario como porteros de la Casa y
servidores de ella. Matarán el holocausto
y los sacrificios para el pueblo y estarán en
pie delante de ellos para servirles.
12 Porque les sirvieron delante de sus
ídolos y fueron una piedra de tropiezo de
iniquidad para la Casa de Israel. Por tanto
juré contra ellos que sufrirían el castigo
por su iniquidad, dice 'ADONAY YAVÉ.
13 No se acercarán a Mí para servirme
como sacerdotes, ni se acercarán a
ninguna de mis cosas santas. Sin
embargo llevarán su vergüenza por las
repugnancias que cometieron.
14 No obstante los designo como encar-
gados de la custodia de la Casa para todo
el servicio de ella y todo lo que en ella se
haga.
15 Pero los sacerdotes levitas hijos de
Sadoc que guardaron mi Ordenanza para
el Santuario cuando los hijos de Israel se
apartaron de Mí, ellos se acercarán a Mí
para ofrecerme la grasa y la sangre, dice
'ADONAY YAVÉ.
16 Ellos entrarán en mi Santuario, se
acercarán a mi mesa para servirme y
guardarán mis Ordenanzas.
17 Cuando entren por las puertas del
patio interno se vestirán con ropas de
lino. No llevarán sobre ellos cosas de lana
cuando ministren en las puertas del patio
interno y dentro del Templo.
18 Llevarán turbantes de lino sobre sus
cabezas y calzoncillos de lino sobre su
cintura. No se atarán alguna cosa que
cause sudor.
19 Cuando salgan al patio externo, al
patio donde está el pueblo, se quitarán
las ropas con las cuales ministraban y las
depositarán en las cámaras del Santuario.
Se vestirán con otras ropas, para no san-
tificar al pueblo con sus ropas.
20 No se raparán sus cabezas, ni se
dejarán crecer libremente el cabello. Solo
lo recortarán.
21 Ninguno de los sacerdotes beberá
vino cuando entre en el patio interno.
22 No tomarán a una viuda ni a una re-
pudiada como esposa, sino tomarán para
ellos vírgenes del linaje de la Casa de
Israel, o una viuda de sacerdote.
23 Además, enseñarán a mi pueblo la
diferencia entre lo santo y lo profano, y
entre lo impuro y lo puro.
24 En los casos de pleito, ellos se lev-
antarán para juzgar. Juzgarán según mis
Preceptos, guardarán mis Leyes y mis
Estatutos en todos mis lugares señalados
y santificarán mis sábados.

25 No se acercarán a un cadáver para no
contaminarse. Solo por el padre o por la
madre, por el hijo o por la hija, por el
hermano o por la hermana que no tuvo
esposo pueden contaminarse.
26 Después que sea purificado, le con-
tarán siete días.
27 El día cuando entre al Santuario, al
patio interno, para ministrar en el Santu-
ario, ofrecerá su sacrificio que apacigua,
dice 'ADONAY YAVÉ.
28 Ellos tendrán su heredad. Yo soy su
heredad. Pero no les darán posesión en
Israel. Yo soy su posesión.
29 Comerán la ofrenda vegetal, la
ofrenda por el pecado y la ofrenda por
la culpa. Todo animal dedicado en Israel
será de ellos.
30 Las primicias de todos los primeros
frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo
que se presente de todas las cosechas de
ustedes, serán de los sacerdotes. También
darás al sacerdote las primicias de tu
masa para que en tu casa repose una
bendición.
31 Los sacerdotes no comerán algún an-
imal mortecino o destrozado, sean aves o
cuadrúpedos.

45

Distribución de la tierra de las herencias

1 Cuando repartan por suertes la tierra
de la herencia, ofrecerán para YAVÉ
una parcela que la consagrarán, de 75
kilómetros de longitud y de 30 kilómetros
de anchura. Todo ese territorio será
sagrado.
2 De ella se tomará para el Santuario
un cuadro de 1,5 kilómetros de longitud y
de anchura, y un campo alrededor de 25
metros.
3 De esta área medirás una parcela de
12,5 kilómetros de longitud y 5 kilómetros
de anchura, en la cual estará el Santuario
y el Lugar Santísimo.
4 Lo consagrado de esta tierra será para
los sacerdotes ministros del Santuario,
quienes se acercan para ministrar a YAVÉ.
Servirá de lugar para sus casas y el lugar
sagrado para el Santuario.
5 También habrá un sector de 75
kilómetros de longitud y 30 kilómetros de
anchura con 20 cámaras para los levitas
ministros de la Casa, como posesión para
ellos.
6 Para propiedad de la ciudad señalarán
una parcela de 2,5 kilómetros de anchura
y 12,5 kilómetros de longitud, junto a lo
que se apartó para el Santuario. Será para
toda la Casa de Israel.
7 La parte del gobernante estará a am-
bos lados de lo que se apartó para el
Santuario y de la posesión de la ciudad, a
lo largo de lo que se apartó para el Santu-
ario, y frente a la posesión de la ciudad.
Su longitud corresponderá a una de las
porciones, desde sus límites occidental y
oriental.
8 Esta tierra será su posesión en Israel, y
nunca más mis gobernantes oprimirán a
mi pueblo. El resto de la tierra lo darán a
la Casa de Israel según sus tribus.
9 'ADONAY YAVÉ dice: Basta ya, oh gob-
ernantes de Israel. Dejen la violencia y la
rapiña. Hagan juicio y justicia, y quiten
sus imposiciones de encima de mi pueblo,
dice 'ADONAY YAVÉ.
10 Tendrán balanzas justas, *efa* justo y
bato justo.
11 El *efa* y el *bato* serán de una misma
medida: que el *bato* tenga la décima parte
del homer, * y el *efa* la décima parte del
homer; la medida de ellos será según el
homer.
12 El *siclo* será de 20 *geras*. 20 *siclos*
más 25 *siclos* más 15 *siclos*, les serán una
mina.†
13 Ésta será la ofrenda que ofrecerán: la
sexta parte de una medida de 22 litros por
cada homer del trigo, y la sexta parte de
una medida de 22 litros por cada *homer*
de la cebada.
14 La Ordenanza para un *bato* de aceite,
es decir 22 litros de aceite, será que ofrez-
can la décima parte de un *coro* (equiv-
alente a 220 litros). Diez *batos* son un
homer, porque 220 litros son un *homer*.

* **45:11** El homer es 220 litros. El *efa* y el bato son equivalentes a un décimo de homer. † **45:12** Siclo. 11 gramos; 20 *geras*. Gera. 0,55 gramos. Mina. Moneda de oro equivalente a 100 denarios; sueldo de 100 días.

15 Y ofrecerán una cordera del rebaño
de 200 de las engordadas por Israel para
el sacrificio, el holocausto, las ofrendas de
paz y el sacrificio que apacigua por ellos,
dice 'ADONAY YAVÉ.
16 Que todo el pueblo de la tierra dé esta
ofrenda para el gobernante de Israel.
17 El gobernante deberá proveer el holo-
causto, el sacrificio y la libación en las
fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en
los sábados y en todas las fiestas de la Casa
de Israel. Él dispondrá el sacrificio que
apacigua, la ofrenda, el holocausto y las
ofrendas de paz, para hacer el sacrificio
que apacigua por la Casa de Israel.
18 'ADONAY YAVÉ dice: El día primero
del mes primero, tomarás un becerro sin
defecto y purificarás el Santuario.
19 El sacerdote tomará de la sangre del
sacrificio que apacigua y untará las jam-
bas de la puerta de la Casa, las cuatro
esquinas del zócalo del altar y las jambas
de las puertas del patio interno.
20 El séptimo día del mes harás esto por
los que pecaron por error o engaño. Harás
el sacrificio que apacigua por el Templo.
21 A los 14 días del mes primero cele-
brarán la Pascua, fiesta solemne de siete
días. Se comerá pan sin levadura.
22 Aquel día el gobernante sacrificará un
becerro por el pecado por él mismo y por
todo el pueblo de la tierra.
23 Durante los siete días de la fiesta
solemne, cada uno de los siete días ofre-
cerá diariamente el holocausto ante YAVÉ:
siete becerros y siete carneros sin defecto,
y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado.
24 Ofrecerá con cada becerro y cada
carnero una ofrenda de 22 litros de aceite.
Por cada cantidad de 22 litros de aceite,
agregará 3,66 litros de aceite.
25 El mes séptimo, en la solemnidad a los
15 días del mes, hará como en estos siete
días en cuanto a ofrenda por el pecado, el
holocausto, la ofrenda vegetal y el aceite.

46

La consagración del sábado y otras Ordenanzas

1 'ADONAY YAVÉ dice: La puerta del patio
interno dirigida hacia el oriente estará
cerrada los seis días de trabajo, pero será
abierta el sábado y también el día de luna
nueva.
2 El gobernante entrará por el camino
del patio de la puerta externa, y estará en
pie junto a la entrada de la puerta mien-
tras los sacerdotes ofrecen su holocausto
y sus ofrendas de paz. Se postrará junto
a la entrada de la puerta. Después saldrá,
pero la puerta no se cerrará hasta llegar la
noche.
3 También el pueblo de la tierra se pos-
trará ante YAVÉ en la entrada de la puerta
los sábados y las nuevas lunas.
4 El holocausto que el gobernante ofre-
cerá a YAVÉ el sábado será de seis corderos
y un carnero, todos sin defecto.
5 La ofrenda vegetal será de 22 litros de
harina de trigo o cebada con cada carnero.
Con cada cordero la ofrenda será según
sus posibilidades, y 3.66 litros de aceite
con cada medida de 22 litros de harina.
6 Pero el día de la nueva luna será un
becerro sin defecto, seis corderos y un
carnero, todos sin defecto.
7 Proveerá como ofrenda vegetal 22
litros de harina por cada becerro y por
cada carnero. Pero en cuanto a los
corderos, ofrecerá conforme a sus posi-
bilidades, y 3.66 litros de aceite por cada
medida de 22 litros de harina.
8 Cuando entre el gobernante, entrará
por el camino de la puerta del patio, y por
el mismo camino saldrá.
9 Pero cuando el pueblo de la tierra
entre a la Presencia de YAVÉ en las solem-
nidades, el que entre por la puerta del
norte saldrá por la puerta del sur, y el
que entre por la puerta del sur saldrá por
la puerta del norte. No regresará por la
puerta por la cual entró. Saldrá por la
puerta que está frente a ella.
10 Y cuando ellos entren, el gobernante
entrará en medio de ellos, y cuando ellos
salgan, él saldrá.
11 En las solemnidades y en las fiestas
señaladas, la ofrenda será de una medida
de 22 litros de harina por cada becerro y
por cada carnero, y por los corderos como

pueda dar, y será 3.66 litros de aceite por
cada medida de 22 litros de harina.
12 Cuando el gobernante ofrezca libre-
mente holocausto u ofrendas de paz a
YAVÉ, le abrirán la puerta dirigida hacia
el oriente. Ofrecerá su holocausto y sus
ofrendas de paz, como hace el sábado
y luego saldrá. Después que salga, se
cerrará la puerta.
13 Cada día ofrecerás un cordero añal
sin defecto en sacrificio a YAVÉ como holo-
causto. Lo sacrificarás y
14 con él, como ofrenda vegetal, ofre-
cerás 3,6 litros, y 1,3 litros de aceite para la
harina. Es ofrenda vegetal continua para
YAVÉ, como Ordenanza perpetua.
15 Así presentarán el cordero, la ofrenda
vegetal y el aceite cada mañana como
holocausto continuo.
16 'ADONAY YAVÉ dice: Si el gobernante
da parte de su herencia a cualquiera de
sus hijos, ésa es su herencia. Pertenecerá
a sus hijos, pues es su posesión por heren-
cia.
17 Pero si da parte de su herencia a
alguno de sus esclavos, será de éste hasta
el año del jubileo. Luego regresará al
gobernante, porque la herencia pertenece
a los hijos.
18 El gobernante no dará de la herencia
del pueblo para despojarlo de su posesión.
Dará herencia a sus hijos de su propia
herencia a fin de que ninguno de mi
pueblo sea despojado de su herencia.
19 Luego me llevó por la entrada que
estaba al lado de la puerta, a las cámaras
santas de los sacerdotes, las cuales esta-
ban hacia el norte. Allí estaba situado
un lugar detrás de ellas, en su extremo
occidental.
20 Me dijo: Éste es el lugar donde los
sacerdotes hervirán el sacrificio por la
culpa y el sacrificio por el pecado. Allí
cocinarán la ofrenda vegetal para que no
la lleven al patio externo, y así santifiquen
al pueblo.
21 Luego me llevó al patio externo y a las
cuatro esquinas del patio. Vi un *pequeño*
patio en cada esquina del patio.
22 En las cuatro esquinas del patio había
pequeños patios de 20 metros de longitud
por 15 metros de anchura. Los cuatro
eran de la misma medida.
23 Había una pared alrededor de los
cuatro con fogones alrededor por debajo
de las paredes.
24 Entonces me dijo: Éstos son los fo-
gones donde los ministros de la Casa coci-
narán los sacrificios del pueblo.

47

Un río que brota del Santuario

1 Me volvió a llevar a la entrada de la
Casa. Vi agua que salía de debajo de la
entrada de la Casa hacia el oriente, porque
el frente de la Casa estaba hacia el oriente.
El agua salía desde abajo, del lado derecho
de la Casa, al sur del altar.
2 Luego me llevó fuera de la puerta del
norte a dar una vuelta por el camino que
conducía hacia el oriente. Vi el agua que
salía por el lado sur.
3 Cuando el varón salió hacia el oriente
con un cordel en su mano, midió 500
metros y me dijo que pasara por el agua.
El agua me llegó hasta los tobillos.
4 Otra vez midió 500 metros, y me dijo
que pasara por el agua. El agua me llegó
hasta las rodillas. Midió luego otros 500
metros, y me dijo que pasara por el agua.
El agua me subió hasta la cintura.
5 Midió otros 500 metros, y era un río
por el cual no podía pasar. El agua creció
de manera que el río no se podía pasar
sino a nado.
6 Y me dijo: ¿Viste, hijo de hombre?

Después me llevó, y me ordenó volver a
la ribera del río.
7 Cuando regresé vi que había
muchísimos árboles en ambos lados de la
ribera del río.
8 Entonces me dijo: Esta agua fluye
hacia la región del oriente y bajará al
Arabá. Cuando entre en el mar del agua
pútrida, el agua será sanada.
9 Todo ser viviente que nade por dond-
equiera que entren estos dos ríos, vivirá.
Habrá muchísimos peces, porque esa agua
entró allí para que todas las cosas sean
sanadas y viva todo lo que entre en este
río.

10 Sucederá que a los pescadores que
estén junto al río, desde En-gadi hasta En-
eglaim, les servirá de lugar para extender
redes. Los peces serán de muchas clases,
tan numerosos como los peces del Mar
Grande.
11 Pero sus pantanos y sus lagunas no se
sanearán. Serán dejados como sal.
12 Crecerá toda clase de árboles frutales
en las orillas del río por ambos lados. Sus
hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A
su tiempo madurará porque su agua sale
del Santuario. Su fruto será para comer y
sus hojas para medicina.

Los límites de la herencia de Israel

13 'ADONAY YAVÉ dice: Éstos son los
límites según los cuales repartirán la tierra
como herencia entre las doce tribus de
Israel. José tendrá dos porciones.
14 La heredarán tanto los unos como
los otros. Con respecto a ella juré a sus
antepasados que se la daría. Por tanto ésta
será la tierra de su herencia.
15 Éste será el límite de la tierra. Por el
lado del norte, desde el Mar Grande por el
camino de Hethlón a la entrada de Zedad,
16 Hamat, Berota y Sibraim, que está
entre el límite de Damasco y el límite de
Hamat y Hazar-haticón, que es el límite de
Haurán.
17 El lindero del norte será desde el mar
hasta Hazar-enán en el límite del norte de
Damasco, al norte el límite de Hamat. Este
es el lado del norte.
18 El límite oriental desde entre Haurán
y Damasco, y entre Galaad y la tierra de
Israel, junto al Jordán, desde el lindero
norte hasta el mar oriental. Este será el
lado oriental.
19 Del lado norte hacia el sur, desde
Tamar hasta las aguas de la rencilla en
Cades, hasta el arroyo y el Mar Grande.
Éste será el límite por el lado sur.
20 El límite occidental será el Mar
Grande, desde el lindero sur hasta frente
a Hamat. Éste será el lado occidental.

Repartición de la tierra prometida

21 Así dividirán esta tierra entre ustedes
según las tribus de Israel.
22 Echarán suertes sobre ella por la
herencia entre ustedes y los extranjeros
que viven en medio de ustedes y tengan
hijos. Ellos les serán como los que nacen
entre los hijos de Israel. Echarán suertes
con ustedes para tener herencia entre las
tribus de Israel.
23 Le darán al extranjero su herencia en
la tribu en la cual viva, dice 'ADONAY YAVÉ.

48

1 Éstos son los nombres de las tribus.
Dan tendrá una parte desde el extremo
norte por la vía de Hetlón al volver a
Hamat, hasta Hazar-enán en los confines
de Damasco al norte, hacia Hamat, desde
el lado oriental hasta el occidental.
2 Aser tendrá una parte junto a la fron-
tera de Dan, desde el lado oriental hasta el
lado del mar.
3 Neftalí tendrá una parte junto al límite
de Aser, desde el lado oriental hasta el
lado del mar.
4 Manasés tendrá una parte junto al
límite de Neftalí, desde el lado oriental
hasta el lado del mar.
5 Efraín tendrá una parte junto al límite
de Manasés, desde el lado oriental hasta
el lado del mar.
6 Rubén tendrá una parte junto al límite
de Efraín, desde el lado oriental hasta el
lado del mar.
7 Judá tendrá una parte junto al límite de
Rubén, desde el lado oriental hasta el lado
del mar.
8 Junto al límite de Judá, desde el lado
oriental hasta el lado del mar, estará la
parcela que reservarán de 12,5 kilómetros
de anchura, y de una longitud igual a
cualquiera de las otras parcelas, esto es,
desde el lado oriental hasta el lado del
mar. El Santuario estará en medio de ella.
9 La parcela que reservarán para YAVÉ
tendrá 12,5 kilómetros de longitud y 5
kilómetros de anchura.
10 La parcela santa que pertenecerá a
los sacerdotes será de 12,5 kilómetros *de
longitud* hacia el norte, 5 kilómetros de an-
chura hacia el occidente, 5 kilómetros de
anchura hacia el oriente y 12,5 kilómetros
de longitud hacia el sur. El Santuario de
YAVÉ estará en medio de ella.
11 Los sacerdotes santificados de los hi-
jos de Sadoc que me guardaron fidelidad,
que no se apartaron como erraron los
hijos de Israel y los levitas,

12 tendrán como parte santísima la
parcela de tierra reservada junto al límite
de la de los levitas.
13 La *parcela* de los levitas, al lado de
los límites de la *parcela* de los sacerdotes,
será de 12,5 kilómetros de longitud y 5
kilómetros de anchura. Toda la longitud
será de 12 kilómetros y la anchura de 5
kilómetros.
14 Nada de eso venderán, ni lo permu-
tarán, ni traspasarán las primicias de la
tierra, porque es consagrada a YAVÉ.
15 Y los 2,5 kilómetros de anchura por
12,5 kilómetros de longitud que quedan
serán para usos comunes de la ciudad,
viviendas y espacios abiertos. La ciudad
estará en medio.
16 Éstas serán sus medidas: por los lados
norte, sur, este y oeste, 2,25 kilómetros.
17 El espacio abierto de la ciudad por
todos los lados será 125 metros.
18 Y el resto de la longitud delante de la
parcela santa será 5 kilómetros al oriente y
al occidente. Allí sembrarán los que sirven
a la ciudad.
19 Los que sirvan a la ciudad de todas las
tribus de Israel la cultivarán.
20 Dedicarán toda la parcela reservada
de 12,5 kilómetros cuadrados para el San-
tuario y posesión de la ciudad.
21 Lo que quede de ambos lados de la
parcela santa y de la posesión de la ciudad
será del gobernante, esto es, delante de los
12,5 kilómetros de la parcela hasta el límite
oriental y del occidental. Lo de delante de
dichas parcelas será del gobernante. Será
parcela santa y el Santuario de la Casa
estará en la mitad de ella.
22 De este modo, la parte del gobernante
será la comprendida desde la parcela de
los levitas y la de la ciudad, entre el límite
de Judá y el de Benjamín.
23 En cuanto a las demás tribus, Ben-
jamín tendrá una parte desde el lado ori-
ental hasta el lado del mar.
24 Junto al límite de Benjamín, Simeón
tendrá una parte desde el lado oriental
hasta el lado del mar.
25 Junto al límite de Simeón, Isacar ten-
drá una parte desde el lado oriental hasta
el lado del mar.
26 Junto al límite de Isacar, Zabulón ten-
drá una parte desde el lado oriental hasta
el lado del mar.
27 Junto al límite de Zabulón, Gad tendrá
una parte desde el lado oriental hasta el
lado del mar.
28 Junto al límite de Gad, al lado sur, será
el límite desde Tamar hasta las aguas de la
rencilla, y desde Cades y el arroyo hasta el
Mar Grande.
29 Ésta es la tierra que repartirán por
suertes como herencia a las tribus de Is-
rael, y éstas son sus parcelas, dice ’ADONAY
YAVÉ.
30 Éstas son las salidas de la ciudad. Por
el lado del norte 2,25 kilómetros medidos.
31 Las puertas de la ciudad serán según
los nombres de las tribus de Israel. Por
el lado norte, tres puertas: una puerta de
Rubén, una de Judá, una de Leví.
32 Por el lado oriental 2,25 kilómetros, y
tres puertas: una puerta de José, una de
Benjamín, una de Dan.
33 Por el lado del sur 2,25 kilómetros
medidos, y tres puertas: una puerta de
Simeón, una de Isacar y una de Zabulón.
34 Por el lado occidental 2,25 kilómetros,
y sus tres puertas: una puerta de Gad, una
de Aser, una de Neftalí.
35 En derredor tendrá 9 kilómetros. Y
desde aquel día, el nombre de la ciudad
será: YAVÉ está allí.

Daniel

En Babilonia

1 El tercer año del reinado de Joacim, rey
de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y la sitió.
2 'ADONAY entregó a Joacim, rey de Judá,
en su mano, y parte de los utensilios de
la Casa de 'ELOHIM. Los llevó al templo
de su *'elohim* en tierra de Sinar. Puso los
utensilios en el tesoro del templo.
3 El rey dijo a Aspenaz, jefe de sus
servidores del palacio, que trajera algunos
israelitas del linaje real y de los nobles,
4 jóvenes de buen parecer en quienes
no hubiera defecto, que mostraran in-
teligencia en toda sabiduría, dotados de
entendimiento y discernimiento, y aptos
para enseñarles la literatura y la lengua de
los caldeos.
5 El rey les asignó su ración diaria de la
mesa real y del vino que él bebía, para
alimentarlos durante tres años a fin de
que ellos fueran esclavos personales del
rey.
6 Entre ellos estaban Daniel, Ananías,
Misael y Azarías, de los hijos de Judá.
7 El jefe de los servidores del palacio
les cambió los nombres a éstos: A Daniel
llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a
Misael, Mesac, y a Azarías, Abed-nego.
8 Daniel propuso en su corazón no con-
taminarse con la ración de la comida del
rey, ni con el vino que bebía. Por tanto
pidió permiso al jefe de los servidores del
palacio para no contaminarse.
9 *'ELAH* concedió a Daniel gracia y com-
pasión de parte del jefe de los servidores
del palacio.
10 El jefe de los servidores del palacio
dijo a Daniel: Tengo temor a mi *'adón*
el rey, quien asignó su comida y su be-
bida. Si él ve sus rostros demacrados en
comparación con los jóvenes de su edad,
entonces ustedes pondrían mi cabeza en
peligro ante el rey.
11 Entonces Daniel dijo al inspector, a
quien el jefe de los servidores del palacio
designó para cuidarlo a él, a Ananías, a
Misael y a Azarías:
12 Te ruego que hagas la prueba con tus
esclavos durante diez días: que nos den
legumbres para comer y agua para beber,
13 que luego nuestros semblantes sean
comparados con los rostros de los jóvenes
que comen de la comida del rey, y que
hagas después con tus esclavos según lo
que veas.
14 Él convino con ellos e hizo la prueba
durante diez días.
15 Al final de los diez días, los sem-
blantes de ellos se veían mejor y más
nutridos que los de los otros jóvenes que
comían la ración de los manjares del rey.
16 Por lo cual el inspector cambiaba la
porción de la comida de ellos y el vino que
debían beber, y les daba legumbres.
17 'ELOHIM concedió conocimiento e in-
teligencia en toda literatura y sabiduría
a estos cuatro jóvenes, y Daniel tenía
entendimiento en visiones y sueños.
18 Al terminar el tiempo que el rey
fijó para prepararlos, el jefe de los servi-
dores del palacio los presentó ante Nabu-
codonosor.
19 Cuando el rey habló con ellos, no
halló entre todos ellos a uno como Daniel,
Ananías, Misael y Azarías, por lo cual
permanecieron delante del rey.
20 Sobre todo asunto de sabiduría e
inteligencia que el rey les consultaba, los
halló diez veces mejores que todos los
magos y astrólogos que había en todo su
reino.
21 Daniel continuó hasta el primer año
del rey Ciro.

2

Un sueño de Nabucodonosor

1 El segundo año de su reinado, Nabu-
codonosor tuvo un sueño. Su espíritu se
perturbó de tal modo que no pudo dormir.
2 El rey llamó a los magos, astrólogos,
hechiceros y caldeos, para que interpre-
taran el sueño del rey. Fueron y se
presentaron ante el rey.
3 Él les dijo: Tuve un sueño, y mi espíritu
desespera por entenderlo.

4 Entonces los caldeos respondieron al
rey en lengua aramea: ¡Vive para siempre,
oh rey! Dí el sueño a tus esclavos, y te
diremos la interpretación.

5 El rey respondió a los caldeos: Olvidé
el asunto, pero si no me dicen el sueño y su
interpretación, serán despedazados y sus
casas serán convertidas en muladares.
6 Sin embargo, si me declaran el sueño
y su interpretación, recibirán regalos,
recompensas y grandes honores de mi
parte. Solo declárenme el sueño y su
interpretación.

7 Respondieron por segunda vez: Diga
el rey el sueño a sus esclavos, y le diremos
la interpretación.

8 El rey respondió: En verdad veo que
ponen dilaciones, porque saben que el
asunto se me fue.
9 Si no me muestran el sueño, su senten-
cia será una sola. Ciertamente preparan
respuesta mentirosa y perversa para
presentármela, mientras pasa el tiempo.
¡Declárenme de una vez el sueño, y sabré
que pueden interpretármelo!

10 Los caldeos respondieron al rey:
No hay hombre en la tierra que pueda
declarar lo que pide el rey. Ningún rey,
aunque fuera poderoso, pidió cosa seme-
jante a algún mago, astrólogo o caldeo.
11 Porque el asunto que el rey demanda
es cosa ardua, y no hay quien lo pueda
declarar al rey, excepto los *'elohim* cuya
morada no está entre los hombres.

12 Por esto el rey, airado y con gran
enojo, ordenó que todos los sabios de
Babilonia fueran exterminados.
13 Se publicó el edicto según el cual
los sabios fueran ejecutados. También
buscaron a Daniel y a sus compañeros
para ejecutarlos.

14 Entonces Daniel habló sabia y pru-
dentemente a Arioc, capitán de la guardia
del rey, encargado de matar a los sabios
de Babilonia.
15 Le preguntó a Arioc, capitán del rey:
¿Por cual razón el edicto del rey es tan
urgente? Entonces Arioc informó a Daniel
con respecto al asunto.

16 Daniel entró y pidió al rey que le diera
tiempo para declarar la interpretación al
rey.
17 Luego Daniel fue a su casa e informó
el asunto a sus compañeros Ananías, Mis-
ael y Azarías,
18 para que pidieran compasión del
'ELOHA del cielo con respecto a este miste-
rio, a fin de que Daniel y sus compañeros
no perecieran con el resto de los sabios de
Babilonia.
19 Entonces, en una visión nocturna, el
misterio le fue revelado a Daniel, por lo
cual Daniel bendijo al 'ELOHA del cielo.
20 Daniel habló:
Bendito sea el Nombre de 'ELOHA
Por los siglos de los siglos,
Porque la sabiduría y el poder pertenecen
a Él.
21 Él cambia los tiempos y las épocas.
Él remueve reyes y establece los reyes.
Él da sabiduría a los sabios
Y conocimiento a los de entendimiento.
22 Revela las cosas profundas y ocultas.
Conoce lo que está en la oscuridad.
La luz mora con Él.
23 ¡A ti, oh 'ELOHA de mis antepasados,
Doy gracias y alabo!
Pues me diste sabiduría y fortaleza,
Y me revelaste lo que te pedimos:
¡Nos diste a conocer el asunto del rey!
24 Después de esto Daniel fue a Arioc,
a quien el rey designó para matar a los
sabios de Babilonia, y le dijo: No mates a
los sabios de Babilonia. Llévame ante el
rey, y yo le mostraré la interpretación del
sueño.
25 Arioc llevó prontamente a Daniel ante
el rey y le dijo: Hallé a un varón de
los deportados de Judá que puede dar la
interpretación al rey.
26 El rey preguntó a Daniel, a quien llam-
aban Beltsasar: ¿Puedes tú declararme el
sueño que vi y su interpretación?
27 Daniel respondió al rey: El misterio
que el rey demanda no se lo pueden
revelar ni sabios, ni astrólogos, ni magos
ni adivinos.
28 Pero 'ELAH existe en los cielos, Quien
revela los misterios, Quien informa al rey

Nabucodonosor lo que acontecerá en los últimos días.

Este fue tu sueño y las visiones que tuviste en tu cama:

29 Cuando tú estabas en tu cama, oh rey, tus pensamientos se dirigieron hacia lo que ocurrirá en lo futuro. El que revela misterios te mostró lo que sucederá.

30 A mí me fue revelado el misterio, no porque hay más sabiduría en mí que en cualquier otro humano, sino para que se declare la interpretación al rey y que entiendas tus pensamientos.

31 Tú mirabas, oh rey, y ¡ahí estaba una estatua colosal! Esta estatua gigantesca, cuyo esplendor era muy sublime, estaba en pie ante ti. Su aspecto era asombroso.

32 La cabeza de esta estatua era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce,

33 sus piernas de hierro, sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando hasta que fue lanzada una piedra no con manos. Golpeó a la estatua en sus pies de hierro y barro, y los desmenuzó.

35 Entonces fueron desmenuzados juntamente el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro. Fueron como conchas de grano trillado en las eras de verano que el viento arrebata sin que de ellas quede algún rastro. Pero la piedra que golpeó a la estatua se volvió una gran montaña que llenó toda la tierra.

36 Éste es el sueño, y ahora diremos al rey su interpretación:

37 Tú, oh rey, eres el rey de reyes, a quien el ʼElah del cielo te dio el reino y el poder, la fortaleza y el esplendor.

38 Él entregó en tu mano las bestias del campo y las aves del espacio dondequiera que viven los hijos de hombres. Te dio el dominio sobre todo. ¡Tú eres la cabeza de oro!

39 Después de ti, se levantará otro reino inferior al tuyo, y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

40 Como el hierro, el cuarto reino será fuerte. El hierro desmenuza y rompe todas las cosas. Así desmenuzará y quebrantará todo.

41 Lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, representan un reino dividido. Pero habrá en él algo de la solidez del hierro, según viste el hierro mezclado con el barro cocido.

42 Por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte y en parte débil.

43 Según viste el hierro mezclado con el barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas, pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

44 En los días de estos reyes, el ʼElah del cielo establecerá un reino que jamás será destruido, ni será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y consumirá a todos estos reinos. Pero él permanecerá para siempre,

45 tal como viste que una piedra fue lanzada de la montaña no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran ʼElah mostró al rey lo que va a suceder en lo futuro. El sueño es verdadero, y su interpretación es fiel.

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró, hizo reverencia a Daniel y mandó que le ofrecieran presentes e incienso.

47 Y el rey habló a Daniel: ¡Ciertamente tu ʼElah es un ʼElah de *ʼelahs,* ʼAdón de reyes y revelador de misterios, pues pudiste revelar este misterio!

48 Entonces el rey promovió a Daniel, le dio muchos presentes grandes y lo constituyó gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe de todos los sabios de Babilonia.

49 Entonces Daniel solicitó del rey y obtuvo que designara a Sadrac, Mesac y Abed-nego como jefes de la administración de la provincia de Babilonia, pero Daniel permaneció en la corte del rey.

3

La altivez de Nabucodonosor

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de 27 metros de altura y

2,7 metros de anchura. La levantó en
la llanura de Dura en la provincia de
Babilonia.
2 El rey Nabucodonosor ordenó que
se reunieran los *sátrapas*, prefectos, gob-
ernadores, jueces, tesoreros, consejeros,
magistrados y todos los altos funcionar-
ios de las provincias para que fueran a
la consagración de la estatua que el rey
Nabucodonosor levantó.
3 Los *sátrapas*, prefectos, gobernadores,
jueces, tesoreros, consejeros, magistra-
dos y todos los altos funcionarios de las
provincias fueron reunidos para la con-
sagración de la estatua que el rey Nabu-
codonosor hizo. Se presentaron ante la es-
tatua que el rey Nabucodonosor levantó.
4 Entonces el heraldo pregonó a gran
voz: Pueblos, naciones y lenguas:
5 ¡Se ordena que al oír el son de la
corneta, el silbato, el tamboril, el arpa, el
salterio, la zampoña y todo instrumento
de música, se postren y adoren la estatua
de oro que el rey Nabucodonosor levantó!
6 ¡El que no se postre en adoración
será echado dentro de un horno de fuego
ardiente en la misma hora!
7 Por lo cual, al momento cuando los
diversos pueblos oyeron el son de la cor-
neta, el silbato, el tamboril, el arpa, el
salterio, la zampoña y todo instrumento
de música, los pueblos de toda nación y
lengua se postraron y adoraron la estatua
de oro que el rey Nabucodonosor levantó.
8 Con tal motivo, algunos varones
caldeos llegaron en aquel momento y
acusaron maliciosamente a los judíos.
9 Pidieron la palabra y dijeron al rey
Nabucodonosor: ¡Oh rey, vive para siem-
pre!
10 Tú, oh rey, decretaste que todo hom-
bre que oiga el son de la corneta, el silbato,
el tamboril, el arpa, el salterio, la zampoña
y todo instrumento de música, se postre y
adore la estatua de oro,
11 y el que no se postre en adoración
sea echado dentro del horno de fuego
ardiente.
12 Pero hay ciertos varones judíos a
quienes encomendaste la administración
de la provincia de Babilonia: Sadrac,
Mesac y Abed-nego. Estos hombres, oh
rey, no te prestan atención, ni adoran a tus
'elahs, ni adoran la estatua de oro que tú
levantaste.
13 Entonces Nabucodonosor, con cólera
y furor, mandó traer a Sadrac, Mesac y
Abed-nego, los cuales fueron llevados de
inmediato ante el rey.
14 Nabucodonosor tomó la palabra y les
dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego: ¿Es
verdad que ustedes no rinden culto a mis
'elahs, ni adoran la estatua de oro que
levanté?
15 Ahora pues, si al oír el son de la
corneta, el silbato, el tamboril, el arpa, el
salterio, la zampoña y todo instrumento
de música, están dispuestos a postrarse en
adoración ante la estatua que hice, les irá
bien. Pero si no la adoran serán echados
en medio del horno de fuego ardiente en
la misma hora. ¿Y cuál *'elah* los podrá
librar de mis manos?
16 Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego
respondieron al rey Nabucodonosor: No
necesitamos responderte con respecto a
este asunto.
17 ¡Si es así, nuestro 'ELAH a Quien
servimos, puede librarnos! Él tiene poder,
oh rey, para librarnos del horno de fuego
ardiente y nos librará de tu mano.
18 Y aunque no lo haga, oh rey, entiende
que tampoco rendiremos culto a tus *'elahs*,
ni nos postraremos ante la estatua de oro
que levantaste.
19 Entonces Nabucodonosor, con el ros-
tro alterado y lleno de furia contra Sadrac,
Mesac y Abed-nego, ordenó que el horno
fuera calentado siete veces más de lo
acostumbrado.
20 Mandó a algunos valientes guerreros
de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac
y Abed-nego, y los echaran al horno de
fuego ardiente.
21 Entonces estos hombres fueron ata-
dos con sus calzones, sus túnicas, sus
turbantes y sus mantos, y fueron echados
en medio del horno de fuego ardiente.
22 Como la orden del rey era apremi-
ante, y el horno estaba demasiado
caliente, las llamas quemaron a los
hombres que lanzaron a Sadrac, Mesac
y Abed-nego

23 mientras los tres varones, Sadrac,
Mesac y Abed-nego, caían atados dentro
del horno de fuego ardiente.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, estu-
pefacto, se levantó de repente y preguntó
a sus altos oficiales: ¿No fueron tres los
varones que cayeron atados dentro del
fuego?
Ellos respondieron al rey: Ciertamente,
oh rey.
25 Pero él respondió: ¡Miren! Veo a
cuatro varones sueltos que se pasean en
medio del fuego sin sufrir algún daño, y el
aspecto del cuarto es semejante a un hijo
de los *'elahs*.
26 Nabucodonosor se acercó a la puerta
del horno de fuego ardiente y gritó:
¡Sadrac, Mesac y Abed-nego, esclavos del
'Elah Altísimo, salgan y vengan!
Y Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron
de en medio del fuego.
27 Los *sátrapas*, prefectos, gobernadores
y altos oficiales del rey se reunieron
alrededor y vieron que el fuego no hizo
daño a aquellos varones. Ni siquiera los
cabellos de sus cabezas estaban chamus-
cados, sus ropas estaban intactas y no
tenían olor de fuego.
28 Entonces Nabucodonosor exclamó:
¡Bendito sea el 'Elah de Sadrac, Mesac y
Abed-nego, que envió su Ángel y libró a
sus esclavos que confiaron en Él, y no
cumplieron el edicto del rey! ¡Prefirieron
entregar sus cuerpos que servir y adorar
a otro *'elah* que no era su 'Elah!
29 Decreto, pues, que todo pueblo,
nación o lengua que pronuncie blasfemia
contra el 'Elah de Sadrac, Mesac y Abed-
nego, sea descuartizado y su casa conver-
tida en muladar, por cuanto no hay *'elah*
como Éste que pueda librar.
30 El rey engrandeció a Sadrac, Mesac y
Abed-nego en la provincia de Babilonia.

4

Proclama real

1 El rey Nabucodonosor a todos los
pueblos, naciones y lenguas que viven en
toda la tierra: ¡Que abunde su paz!
2 Conviene que yo publique las señales
y prodigios que el Altísimo 'Elah hizo
conmigo.
3 ¡Cuán grandes son sus señales y cuán
potentes sus maravillas! ¡Su reino es
sempiterno y su señorío de generación en
generación!

El gran árbol

4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo
en mi casa y floreciente en mi palacio.
5 Vi un sueño que me espantó. Tendido
en cama, me turbaron las imaginaciones
y visiones de mi cabeza.
6 Por esto mandé que todos los sabios de
Babilonia vinieran ante mí para que me
mostraran la interpretación del sueño.
7 Magos, astrólogos, caldeos y adivinos
llegaron, y relaté el sueño delante de
ellos. Pero no me pudieron mostrar su
interpretación
8 hasta que se presentó ante mí Daniel,
cuyo nombre es Beltsasar, como el nom-
bre de mi *'elah*, y en quien vive el Espíritu
del 'Elah santo. Y relaté mi sueño a él:
9 Beltsasar, jefe de los magos, ya que
entendí que el Espíritu del 'Elah santo está
en ti, y que ningún misterio se te esconde,
escucha las visiones del sueño que tuve y
declárame su interpretación.
10 Éstas fueron las visiones de mi cabeza
cuando me hallaba en mi lecho: Miré y ahí
estaba en medio de la tierra un árbol cuya
altura era enorme.
11 El árbol crecía y se fortalecía. Su
altura llegaba hasta el cielo y su extensión
hasta el fin de toda la tierra.
12 Su follaje era hermoso, su fruto abun-
dante y había alimento para todos en él.
Las bestias del campo hallaban abrigo
debajo de él, y las aves del cielo moraban
en sus ramas. Todo ser viviente se ali-
mentaba de él.
13 Mientras estaba en mi cama yo
miraba en las visiones de mi cabeza. Vi a
un vigilante santo que descendía del cielo
14 y clamó a gran voz: ¡Corten el árbol y
quítenle sus ramas. Sacudan su follaje y
desprendan su fruto. Váyanse las bestias
que están debajo de él, y las aves de sus
ramas!

15 Pero dejen el tronco con sus raíces en
la tierra, con ligaduras de hierro y bronce
entre la hierba del campo. Sea mojado con
el rocío del cielo, y comparta la hierba de
la tierra con las bestias.
16 Sea cambiada su mente de hombre,
que se le dé instinto de bestia y pasen siete
tiempos sobre él.
17 La sentencia es por decreto de los vigilantes y la decisión por la palabra de los
santos, para que los vivientes reconozcan
que el Altísimo domina sobre el reino de
los hombres, Quien lo da al que le place
y pone al más humilde de los hombres
sobre él.
18 Yo, el rey Nabucodonosor, tuve este
sueño. Y tú, Beltsasar, declárame su
interpretación, porque ninguno de los
sabios de mi reino puede darme su interpretación. Pero tú sí puedes, porque en ti
está el Espíritu de los *'elahs* santos.

Interpretación

19 Pero Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, quedó pasmado un buen rato, y sus
pensamientos lo turbaron. Entonces el
rey habló: Beltsasar, no te turbe el sueño
ni su interpretación.
Beltsasar respondió: *'adón* mío, sea este
sueño para los que te aborrecen, y su
interpretación para tus enemigos.
20 El árbol que viste, que crecía y se
fortalecía, cuya altura llegaba al cielo y
era visible en toda la tierra,
21 cuyo follaje era hermoso y su fruto
abundante, en el cual había alimento para
todos, debajo del cual vivían las bestias
del campo, y en cuyas ramas anidaban las
aves del cielo,
22 eres tú, oh rey. Creciste y te fortaleciste, pues tu grandeza creció hasta llegar
al cielo y tu dominio hasta el fin de la
tierra.
23 En cuanto a lo que vio el rey, un
vigilante santo que descendía del cielo y
decía: Corten el árbol y destrúyanlo. Sin
embargo, dejen el tronco con sus raíces
en la tierra, pero atado con ligaduras
de hierro y bronce entre la hierba del
campo y sea mojado con el rocío del cielo.
Comparta con las bestias del campo, hasta
que pasen sobre él siete tiempos.
24 Ésta es la interpretación, oh rey, y la
sentencia del Altísimo, que vino sobre mi
'adón, el rey:
25 Te echarán de entre los hombres. Tu
morada será con las bestias del campo.
Con hierba del campo te apacentarán
como a los bueyes, y con el rocío del cielo
serás mojado. Pasarán siete tiempos sobre
ti, hasta que reconozcas que el Altísimo
tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que lo da a quien Él quiere.
26 En cuanto a la orden de dejar el
tronco del árbol con sus raíces en la tierra,
significa que tu reino te quedará firme,
después que reconozcas que el cielo gobierna.
27 Por tanto, oh rey, acepta mi consejo:
redime tus pecados con justicia y borra
tus iniquidades al mostrar misericordias
a los oprimidos. Tal vez esto sea una
prolongación de tu prosperidad.

Cumplimiento

28 Todo esto le llegó al rey Nabucodonosor.
29 Doce meses después, el rey paseaba
en el palacio real de Babilonia
30 y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia
que yo mismo edifiqué para residencia
real con la fuerza de mi poder para el
esplendor de mi majestad?
31 Aún estaban estas palabras en la boca
del rey, cuando una voz vino del cielo: Rey
Nabucodonosor, a ti se te habla. El reino
te es quitado.
32 Serás apartado de los hombres, y tu
morada será con las bestias del campo.
Te apacentarán como a los bueyes. Siete
tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo gobierna en el
reino de los hombres y lo da a quien le
place.
33 En la misma hora se cumplió la
Palabra sobre Nabucodonosor, y fue
apartado de entre los hombres. Comía
hierba como los bueyes. Su cuerpo se
mojaba con el rocío del cielo hasta que su
pelo creció como plumas de águila, y sus
uñas como las de las aves.
34 Pero al fin del tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi
razón me fue devuelta. Entonces bendije

al Altísimo. Alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno y su reino por todas las edades.

35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada. Él hace lo que quiere en la hueste del cielo y en los habitantes de la tierra. No hay quien detenga su mano y le pregunte: ¿Qué haces?

36 En el mismo tiempo me fue devuelta mi razón y la majestad de mi reino. Mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis consejeros y mis nobles comenzaron a buscarme. Fui restablecido en mi soberanía, y me fue añadida una extraordinaria grandeza.

37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas y sus caminos justos. Él puede humillar a los que andan con altivez.

5

Belsasar

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete para 1.000 de sus dignatarios y bebía vino en presencia de los 1.000.

2 Con el efecto del vino, Belsasar mandó traer los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor, su padre, sacó del Templo de Jerusalén para que el rey, sus dignatarios, sus esposas y sus concubinas bebieran en ellos.

3 Entonces le llevaron los vasos de oro que sacaron del Santuario del Templo del ʼELAH de Jerusalén. Y el rey, sus dignatarios, sus esposas y sus concubinas bebieron en ellos.

4 Bebieron vino y alabaron a los ʼelohim de oro, plata, bronce, hierro, piedra y madera.

5 De repente aparecieron los dedos de una mano de hombre que escribía al frente del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio del rey. El rey veía la parte de la mano que escribía.

6 Entonces el rey palideció, sus pensamientos lo alarmaron, las coyunturas de sus caderas se aflojaron y sus rodillas se golpeaban la una contra otra.

7 El rey gritó a gran voz que acudieran los encantadores, los caldeos y los adivinos. Y les dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta inscripción y me explique su interpretación será vestido de púrpura, tendrá en su cuello un collar de oro y tendrá autoridad como tercero en el reino.

8 Entonces todos los sabios del rey entraron, pero no pudieron leer la inscripción, ni mostrar al rey su interpretación.

9 El rey Belsasar se turbó muchísimo y palideció. Sus dignatarios estaban perplejos.

10 Pero la reina, motivada por las palabras del rey y de sus dignatarios, entró a la sala del banquete y dijo: ¡Vive para siempre, oh rey! No te turben tus pensamientos, ni palidezca tu semblante.

11 En tu reino hay un hombre en el cual vive el Espíritu de los *ʼelahs* santos. En los días de tu padre fueron halladas en él luz, inteligencia y sabiduría, como la sabiduría de los *ʼelahs*. El rey Nabucodonosor, tu padre, oh rey, lo constituyó jefe de los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

12 porque fueron hallados en él un espíritu superior, ciencia y entendimiento para interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dudas, esto es, en Daniel, al cual el rey llamó Beltsasar. Ahora pues, llámese a Daniel, y él te declarará la interpretación.

13 Entonces Daniel fue llevado ante el rey. Y el rey le preguntó a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 Oí con respecto a ti que el espíritu de los *ʼelahs* santos está en ti, y que fueron hallados en ti luz, entendimiento y mayor sabiduría.

15 Ahora, sabios y astrólogos fueron traídos a mi presencia para que leyeran esta inscripción y me dieran su interpretación, pero no pudieron mostrarme la interpretación del asunto.

16 Oí con respecto a ti que puedes dar interpretaciones y resolver enigmas. Ahora, si puedes leer la inscripción y darme su interpretación, serás vestido de púrpura,

tendrás un collar de oro en tu cuello
y tendrás autoridad como tercero en el
reino.
17 Entonces Daniel respondió al rey:
¡Tus obsequios sean para ti y da tus rec-
ompensas a otro! Leeré la inscripción al
rey y le diré la interpretación.
18 Oh rey, el 'Elah Altísimo dio el reino,
la grandeza, el esplendor y la majestad a
tu padre Nabucodonosor.
19 Por la grandeza que le dio, todos
los pueblos, naciones y lenguas temían y
temblaban ante él. Al que quería mataba y
al que quería concedía vida. Al que quería
engrandecía y al que quería humillaba.
20 Pero cuando su corazón se ensober-
beció y su espíritu se endureció en su
orgullo, fue depuesto del trono de su reino
y despojado de su esplendor.
21 Fue apartado de entre los hijos de los
hombres, su mente se hizo semejante a
la de las bestias y su morada fue con los
asnos monteses. Le hicieron comer hierba
como a buey y su cuerpo fue mojado con
el rocío del cielo hasta que reconoció que
el 'Elah Altísimo tiene dominio sobre el
reino de los hombres y pone al que le
place en él.
22 Y tú, su hijo Belsasar, aunque sabías
todo esto, no humillaste tu corazón,
23 sino te exaltaste contra el 'Adón del
cielo. Trajiste los vasos de su Templo
delante de ti. Y tú, tus dignatarios, tus
esposas y tus concubinas beben vino en
ellos. Además de esto, diste alabanza a
'elahs de plata, oro, bronce, hierro, piedra
y madera, los cuales no ven, ni oyen, ni
saben. Pero no glorificaste al 'Elah en
cuya mano está tu aliento y tus caminos.
24 Entonces la mano que trazó esta in-
scripción fue enviada de su presencia.
25 Esta es la inscripción que fue trazada:
Mene, Mene, Tekel, Uparsin.
26 Esta es la interpretación del asunto:
Mene: 'Elah contó tu reino y le señaló fin.
27 *Tekel*: Fuiste pesado en balanza y fuiste
hallado falto.
28 *Parsin:* Tu reino fue roto y dado a los
medos y a los persas.
29 Entonces Belsasar dio órdenes.
Vistieron a Daniel de púrpura y *le pusieron*
un collar de oro en su cuello. Proclamaron
con respecto a él que tenía autoridad y era
el tercero en el reino.
30 Aquella misma noche Belsasar, rey de
los caldeos, fue asesinado.
31 Darío, el medo, tomó el reino a los 72
años de edad.

6

Darío

1 A Darío le pareció bien establecer 120
sátrapas, para gobernar en todo el reino,
2 y al frente de ellos tres gobernadores
(uno de ellos era Daniel), a quienes estos
sátrapas dieran cuenta para que el rey no
sufriera pérdida.
3 Este Daniel se distinguía por encima
de los gobernadores y *sátrapas*, porque
poseía un Espíritu superior. El rey pensaba
darle autoridad sobre todo el reino.
4 Por lo cual los gobernadores y *sátrapas*
buscaban ocasión contra Daniel en lo rela-
cionado con el reino, pero no podían hal-
lar alguna acusación o falta, porque él era
fiel. Ninguna negligencia o corrupción fue
hallada en él.
5 Entonces aquellos hombres se dijeron:
No hallaremos algún pretexto contra este
Daniel para acusarlo, excepto en relación
con la Ley de su 'Elah.
6 Entonces estos gobernadores y
sátrapas se reunieron de común acuerdo
ante el rey y le dijeron: ¡Rey Darío, vive
para siempre!
7 Todos los gobernadores del reino, mag-
istrados, *sátrapas*, jefes y capitanes acor-
daron por consejo que promulgues un
edicto real y lo firmes. Según este edicto
cualquiera que en el espacio de 30 días
demande petición de cualquier 'Elah u
hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en
el foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, establece el edicto y
firma el documento para que no sea modi-
ficado, según la ley de medos y persas, que
es irrevocable.
9 El rey Darío firmó el edicto y la pro-
hibición.
10 Cuando Daniel supo que el edicto es-
taba firmado, entró en su casa y abrió las
ventanas de su habitación que se abrían
hacia Jerusalén. Se arrodillaba tres veces

al día, hablaba con Dios y daba gracias a
su 'ELAH, como solía hacer antes.
11 Entonces aquellos hombres, por
acuerdo, fueron y hallaron a Daniel
cuando hacía petición y súplica ante su
'ELAH.
12 Luego llegaron al rey y le hablaron
con respecto al edicto real: ¿No firmaste
un edicto según el cual cualquiera que en
el espacio de 30 días haga una petición a
cualquier *'elah* u hombre fuera de ti, oh
rey, sea echado en el foso de los leones?
El rey respondió: La declaración es
verdadera, según la ley de medos y persas,
la cual no puede ser abrogada.
13 Entonces ellos contestaron al rey:
Daniel, quien es de los cautivos de Judá,
no te respeta, oh rey, ni acata el edicto que
firmaste, sino hace su petición tres veces
al día.
14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó
muchísimo y resolvió librar a Daniel. Se
esforzó para librarlo hasta ocultarse el sol.
15 Pero aquellos hombres rodearon al
rey y le dijeron: Reconoce, oh rey, que
es una ley de medos y persas, según la
cual ningún edicto o decreto que el rey
establezca puede ser abrogado.

Fidelidad

16 Entonces el rey dio la orden. Llevaron
a Daniel y lo echaron en el foso de los
leones. Pero el rey dijo a Daniel: ¡Tu 'ELAH,
a Quien sirves continuamente, Él mismo te
librará!
17 Una piedra fue llevada y puesta sobre
la entrada del foso, la cual el rey selló con
su anillo y con el anillo de sus dignatarios,
para que el acuerdo con respecto a Daniel
no fuera alterado.
18 Luego el rey se retiró a su palacio y
pasó la noche en ayuno. No le fueron
llevados instrumentos de música ni con-
cubinas bailarinas. El sueño huyó de él.
19 Al rayar el alba, el rey se levantó y fue
apresuradamente al foso de los leones.
20 Y al acercarse al foso gritó con voz
afligida a Daniel: ¡Daniel, esclavo del 'ELAH
viviente! ¿El 'ELAH a Quien sirves contin-
uamente pudo librarte de los leones?
21 Entonces Daniel respondió al rey: ¡Oh
rey, vive para siempre!
22 Mi 'ELAH envió a su Ángel, el cual
cerró las bocas de los leones para que
no me hicieran daño, porque fui hallado
inocente ante Él, como también ante ti, oh
rey. Nada malo hice.
23 Entonces el rey se alegró muchísimo
y ordenó que sacaran a Daniel del foso.
Daniel fue sacado del foso, y no se halló
ninguna lesión en él, porque confió en su
'ELAH.
24 Luego el rey dio orden, y aquellos
hombres que acusaron a Daniel, junto con
sus hijos y sus esposas, fueron llevados y
echados en el foso de los leones. Aún no
habían llegado al fondo del foso cuando
los leones se apoderaron de ellos y los
descuartizaron.

Decreto de Darío

25 El rey Darío escribió a todos los pueb-
los, naciones y lenguas de la tierra: Paz les
sea multiplicada.
26 Decreto que en todo el dominio de mi
reino *todos* teman y tiemblen ante el 'ELAH
de Daniel, porque Él es el 'ELAH viviente, y
permanece para siempre. Su reino no será
destruido y su dominio perdurará para
siempre.
27 Él salva y libra. Hace señales y
maravillas en el cielo y en la tierra. Él libró
a Daniel del poder de los leones.
28 Este Daniel prosperó en el reinado de
Darío y en el reinado de Ciro el persa.

7

Las cuatro bestias

1 El primer año de Belsasar, rey de
Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones
de su cabeza mientras estaba en su cama.
Entonces escribió el sueño y relató un
resumen de él.
2 Daniel habló: Yo miraba en mi visión
nocturna y vi que los cuatro puntos cardi-
nales del cielo se desataban sobre el gran
mar.
3 Cuatro grandes bestias, diferentes la
una de la otra, subieron del mar.
4 La primera era como un león, y tenía
alas de águila. Yo miraba hasta que sus
alas fueron arrancadas, y ella fue levan-
tada de la tierra. La levantaron a estar

sobre sus dos pies, a manera de hombre,
y le fue dado corazón de hombre.
5 Miré una segunda bestia semejante a
un oso. Estaba elevado de un lado. Tenía
tres costillas entre los dientes de su boca,
y se le dijo: ¡Levántate y devora mucha
carne!
6 Después de eso yo miraba. Ahí estaba
otra bestia, semejante a un leopardo que
tenía cuatro alas de ave en sus espaldas.
Esta bestia tenía cuatro cabezas, y se le dio
dominio.
7 Después de eso miraba en las visiones
de la noche. Ahí estaba la cuarta bestia,
espantosa, terrible y muy fuerte, la cual
tenía grandes dientes de hierro, con los
cuales devoraba y desmenuzaba, y lo so-
brante lo aplastaba con sus patas. Era
muy diferente de todas las bestias que vi
antes de ella, y tenía diez cuernos.
8 Yo observaba los cuernos, y vi que otro
cuerno pequeño salía entre ellos, ante el
cual tres de los primeros cuernos fueron
arrancados de raíz. Y vi que este cuerno
tenía ojos como de hombre y una boca que
hablaba grandes cosas.
9 Yo miraba hasta que tronos fueron
puestos. Se sentó un Anciano de Días,
cuya ropa era blanca como la nieve y el
cabello de su cabeza como lana pura. Su
trono era llamas de fuego, y las ruedas del
trono, de fuego ardiente.
10 Un río de fuego procedía de delante
de Él y corría. Millares de millares le
servían, y millones de millones estaban en
pie delante de Él. El Juez se sentó, y los
rollos fueron abiertos.
11 Entonces yo miraba a causa del ruido
de las palabras arrogantes que el cuerno
hablaba. Yo miraba hasta que la bestia fue
matada, su cuerpo destruido y echado al
fuego ardiente.
12 En cuanto a las otras bestias, se les
quitó su dominio, pero la vida les fue
prolongada por un tiempo determinado.
13 Yo observaba en las visiones noctur-
nas. Vi Uno como un Hijo de Hombre que
venía con las nubes del cielo. Llegó hasta
el Anciano de Días y se presentó ante Él.
14 Se le concedió dominio, gloria y un
reino para que todos los pueblos, naciones
y lenguas le sirvan. Su dominio es eterno,
que no pasará, y su reino no será jamás
destruido.
15 En cuanto a mí, Daniel, se me turbó
el espíritu a causa de esto, y las visiones de
mi cabeza me alarmaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban
en pie, y le pregunté la verdad con re-
specto a todo esto.

Él me habló y me informó la inter-
pretación de las cosas:
17 Estas cuatro bestias grandes son cua-
tro reyes que se levantarán en la tierra.
18 Después los santos del Altísimo
recibirán el reino, y lo poseerán por toda la
eternidad, por todas las edades venideras.
19 Entonces quise saber la verdad con
respecto a la cuarta bestia que era diferente de todas las otras, espantosa en gran manera. Devoraba y descuartizaba con sus dientes de hierro y uñas de bronce. Aplastaba con sus patas lo sobrante.
20 Tenía diez cuernos en su cabeza. Le
salió otro cuerno delante del cual cayeron
tres de ellos. Este cuerno tenía ojos y
una boca que hablaba cosas grandes. Su
aspecto era más imponente que el de sus
compañeros.
21 Observaba que este cuerno hacía
guerra contra los santos y los vencía
22 hasta que vino el Anciano de Días,
y se dio el juicio a los santos del
Altísimo. Cuando llegó el tiempo, los
santos poseyeron el reino.
23 Dijo: La cuarta bestia será un cuarto
reino en la tierra, el cual será diferente de
todos los otros reinos. Devorará, trillará y
despedazará toda la tierra.
24 En cuanto a los diez cuernos: diez
reyes se levantarán de ese reino, y otro
tras ellos, el cual será diferente de los
primeros, y a tres reyes derribará.
25 Hablará palabras contra el Altísimo
y quebrantará a sus santos. Intentará
cambiar los tiempos y la Ley. Serán
entregados en su mano por un tiempo,
tiempos y medio tiempo.
26 Pero el Juez se sentará y le quitará
su dominio para que sea destruido y ar-
ruinado hasta el fin.

27 El reino, el dominio y la majestad de
los reinos bajo todo el cielo será dado al
pueblo de los santos del Altísimo, cuyo
reino es eterno. Todos los dominios le
servirán y obedecerán.

28 En este punto terminó la revelación.
En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos
me alarmaron muchísimo y mi semblante
palideció, pero guardé el asunto en mi
corazón.

8

El carnero y el macho cabrío

1 El tercer año del reinado del rey Bel-
sasar, yo, Daniel, tuve una visión, después
de la anterior.

2 En esa visión yo estaba junto al río
Ulai en Susa, la capital, en la provincia de
Elam.

3 Alcé los ojos y miré. Ahí estaba un
carnero parado frente al río. Aunque
tenía dos cuernos largos, uno era más
alto que el otro, y el más alto creció
posteriormente.

4 Vi que el carnero acometía con sus
cuernos hacia el oeste, hacia el norte y
hacia el sur. Y ninguna bestia prevalecía
delante de él, ni había quien escapara
de su poder. Hacía lo que quería y se
engrandecía.

5 Mientras yo consideraba esto, vi que
un macho cabrío llegaba del oeste sobre
la superficie de toda la tierra, sin tocar
el suelo. Aquel macho cabrío tenía un
cuerno notable entre sus ojos.

6 Fue hasta el carnero de dos cuernos
que yo vi en la ribera del río, y lo embistió
con toda la furia de su fuerza.

7 Lo vi encendido en cólera. Fue hasta
el carnero, lo acometió y rompió sus dos
cuernos. El carnero no tuvo fuerzas para
enfrentarse a él. Por tanto lo derribó a
tierra, lo pisoteó, y no hubo quien librara
al carnero de su poder.

8 El macho cabrío se engrandeció
muchísimo, pero cuando estaba en su
mayor poderío, aquel gran cuerno fue
quebrado. En su lugar surgieron otros
cuatro cuernos notables hacia los cuatro
puntos cardinales del cielo.

9 De uno de ellos surgió un cuerno
pequeño que creció mucho hacia el sur,
hacia el oriente y hacia la tierra gloriosa.

10 Se engrandeció hacia la hueste ce-
lestial. Echó parte de la hueste y de las
estrellas a la tierra, y las pisoteó.

11 Se engrandeció contra el Comandante
de la hueste. Quitó el sacrificio continuo y
derribó el lugar de su Santuario.

12 Se le entregó el ejército para opon-
erse al sacrificio continuo por causa de
la transgresión. Echó a tierra la verdad,
efectuó cuanto quiso y prosperó.

13 Entonces oí a un santo que hablaba.
Y otro santo preguntó al que hablaba:
¿Hasta cuándo durará la visión del sacri-
ficio continuo, la transgresión desoladora,
y la entrega del Santuario y el ejército para
que sean pisoteados?

14 Y él respondió: Hasta 2.300 tardes y
mañanas. Luego el Santuario será purifi-
cado.

15 Aconteció que mientras yo, Daniel,
consideraba la visión y procuraba com-
prenderla, vi que se colocó delante de mí
uno que tenía aspecto de hombre.

16 Y oí una voz de hombre en las riberas
del Ulai, que clamó: ¡Gabriel, facilita que
éste entienda la visión!

17 Así que fue adonde yo estaba parado.
Cuando llegó me postré atemorizado ros-
tro en tierra. Pero él me dijo: Hijo de
hombre, entiende que la visión es para el
tiempo del fin.

18 Mientras él hablaba conmigo, me
postré en tierra en un profundo adorme-
cimiento. Pero él me tocó y me puso en pie.

19 Y me dijo: Mira, te enseñaré lo que
ocurrirá en el último tiempo de la ira,
porque eso es para el tiempo del fin.

20 En cuanto al carnero que viste que
tenía dos cuernos, éstos son los reyes de
Media y de Persia.

21 El macho cabrío es el rey de Grecia, y
el gran cuerno entre sus ojos es el primer
rey.

22 En cuanto al cuerno que fue que-
brado y cuatro surgieron en su lugar,
significa que de ese reino se levantarán
cuatro reinos, aunque no con la fuerza del
primero.

23 Al fin del reinado de éstos, cuando los
transgresores completen su transgresión,
se levantará un rey altivo de rostro y
entendido en enigmas.
24 Su poder será enorme, pero no por
su propia fuerza. Causará grandes ruinas
y prosperará, actuará arbitrariamente y
destruirá a los fuertes y al pueblo de los
santos.
25 Con su sagacidad hará prosperar el
engaño en su mano. Se ensoberbecerá
en su corazón. En tiempo de seguridad
destruirá a muchos y se levantará contra
el Príncipe de los príncipes. Pero será que-
brantado, aunque no por mano humana.
26 La visión de las tardes y mañanas
que se narró es verdadera, pero tú debes
guardar la visión, porque es para mucho
tiempo *futuro*.
27 Y yo, Daniel, quedé quebrantado y
estuve enfermo algunos días. Luego me
levanté y atendí los negocios del rey, pero
estaba espantado a causa de la visión. No
la entendía.

9

Visión de las 70 semanas

1 El primer año de Darío, hijo de Asuero,
del linaje de los medos, que fue procla-
mado rey sobre el reino de los caldeos,
2 en ese primer año de su reinado, yo,
Daniel, entendí por los rollos que, según la
Palabra de Yavé dada al profeta Jeremías,
el número de los años que debía durar la
desolación de Jerusalén sería 70 años.
3 Entonces volví mi rostro hacia 'Adonay
mi 'Elohim, y lo busqué en conversación
con Él y ruego, con ayuno, tela áspera y
ceniza.
4 Hablé con Yavé mi 'Elohim e hice
confesión: Oh 'Adonay, el grande y asom-
broso 'EL, digno de ser temido, que
guardas el Pacto y la misericordia con los
que te aman y guardan tus Mandamien-
tos:
5 Pecamos, cometimos iniquidad,
obramos impíamente, fuimos rebeldes y
nos apartamos de tus Mandamientos y de
tus Preceptos.
6 No obedecimos a tus esclavos profetas,
que en tu Nombre hablaron a nuestros
reyes, gobernantes, antepasados y a todo
el pueblo de la tierra.
7 Oh 'Adonay, tuya es la justicia. Nuestra
es la confusión de rostro que hoy lleva
todo hombre de Judá, los habitantes de
Jerusalén y todo Israel, los de cerca y los
de lejos, en todos los países adonde los
echaste a causa de sus obras infieles que
cometieron contra Ti.
8 Oh 'Adonay, nuestra es la vergüenza
de semblante, porque contra ti pecamos
nosotros, nuestros reyes, nuestros gober-
nantes y nuestros antepasados.
9 A 'Adonay, nuestro 'Elohim, corre-
sponden la compasión y el perdón, aunque
nosotros nos rebelamos contra Él.
10 No obedecimos la voz de Yavé nuestro
'Elohim para andar en sus enseñanzas
que Él puso delante de nosotros por medio
de sus esclavos profetas.
11 Todo Israel traspasó tu Ley y se apartó
para no obedecer tu voz. Por eso nos cayó
la maldición y el juramento escrito en la
Ley de Moisés, esclavo de 'Elohim, porque
pecamos contra Él.
12 Él cumplió la Palabra que habló
contra nosotros y contra nuestros gober-
nantes. Trajo sobre nosotros tan grande
calamidad, porque nunca se hizo bajo
el cielo algo semejante a lo que se hizo
contra Jerusalén.
13 Como está escrito en la Ley de Moisés,
toda esta calamidad vino sobre nosotros.
No imploramos el favor de Yavé nuestro
'Elohim, no nos apartamos de nuestra in-
iquidad, ni pusimos atención a tu verdad.
14 Por tanto Yavé guardó la calamidad
y la trajo sobre nosotros, porque Yavé
nuestro 'Elohim es justo en todas sus
obras, pero no obedecimos su voz.
15 Y ahora, oh 'Adonay, 'Elohim nuestro,
que sacaste a tu pueblo de la tierra de
Egipto con mano poderosa y te hiciste
famoso como sucede hoy: ¡Pecamos y
fuimos perversos!
16 Oh 'Adonay, aparta tu ira y furor
de sobre tu ciudad Jerusalén, tu Mon-
taña Santa, según todas tus obras justas.
Porque a causa de nuestros pecados y de
las iniquidades de nuestros antepasados,

Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de los
que nos rodean.
17 Ahora pues, 'ELOHIM nuestro, oye el
clamor de tu esclavo y sus súplicas. Por
amor a Ti, concede que tu Rostro resplandezca sobre tu Santuario desolado, oh
'ADONAY.
18 ¡Oh 'ELOHIM mío! Inclina tu oído y
escucha. Abre tus ojos y mira nuestras
desolaciones y la ciudad sobre la cual es
invocado tu Nombre. Porque no presentamos nuestras súplicas ante Ti confiados
en algún mérito nuestro, sino confiados en
tus grandes misericordias.
19 ¡Oh 'ADONAY, escucha! ¡Oh 'ADONAY,
perdona! ¡Oh 'ADONAY, escucha y actúa!
¡Oh 'ELOHIM mío, por amor a Ti mismo,
no tardes! Porque por tu Nombre son
nombrados tu ciudad y tu pueblo.

Explicación de la visión

20 Aún hablaba con Dios, confesaba mi
pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante YAVÉ
mi 'ELOHIM por la Montaña Santa de mi
'ELOHIM.
21 Mientras aún hablaba con Dios, aquel
varón Gabriel, a quien miré al principio en
la visión, voló hacia mí con rapidez como
a la hora del sacrificio de la tarde.
22 Y me explicó: Daniel, ahora vine para
iluminar tu entendimiento.
23 Al principio de tus ruegos fue dada la
orden. Y yo vine para enseñártela, porque
tú eres un varón muy amado. Por tanto,
considera el asunto y entiende la visión.
24 70 semanas están determinadas sobre
tu pueblo y tu Santa Ciudad, para terminar la transgresión, poner fin al pecado,
hacer sacrificio que apacigua por la iniquidad, introducir la justicia perdurable,
sellar la visión y la profecía y ungir al
Santísimo.
25 Sabe y entiende que desde la salida
del decreto para restaurar y reedificar a
Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá
siete semanas y 62 semanas. Se volverá
a edificar la plaza y el muro en tiempos
angustiosos.
26 Después de las 62 semanas se quitará
la vida al Mesías, pero no por *causa* de
Él. Y el pueblo de un príncipe que vendrá
destruirá la ciudad y el Santuario, pero su
fin será como una inundación. Hasta el fin
de la guerra se decretaron asolamientos.
27 Él hará el pacto con muchos por otra
semana. A la mitad de la semana hará
cesar el sacrificio y la ofrenda. Después,
con las numerosas repugnancias, vendrá
el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se
derrame sobre el desolador.

10

Semejanza de hombre

1 El tercer año de Ciro, rey de Persia,
fue revelada Palabra a Daniel, llamado
Beltsasar, Palabra verdadera con respecto
a un gran conflicto. Él comprendió la
Palabra y tuvo inteligencia en la visión.
2 En aquellos días, yo, Daniel, estuve
afligido por espacio de tres semanas.
3 No comí manjar delicado, ni carne ni
vino entraron en mi boca, ni me ungí con
ungüento, hasta que se cumplieron tres
semanas completas.
4 El día 24 del mes primero yo estaba en
la orilla del gran río Hidequel.
5 Al levantar mis ojos miré, y vi a un
varón vestido de lino blanco, ceñida su
cintura con oro de Ufaz.
6 Su cuerpo era como crisólito, su rostro
como un relámpago y sus ojos como antorchas de fuego. Sus brazos y pies tenían
la refulgencia del bronce incandescente,
y el sonido de sus palabras era como el
estruendo de una multitud.
7 Solo yo, Daniel, vi aquella visión.
Los hombres que estaban conmigo no la
vieron. Pero un gran temor cayó sobre
ellos, y huyeron para esconderse.
8 Yo quedé solo y vi esta gran visión. No
quedó fuerza en mí, porque mi vigor se
cambió en fragilidad. Me quedé sin vigor.
9 Pero oí el sonido de sus palabras. Y
al oírlo, me postré en tierra con un sueño
profundo.
10 Sin embargo, una mano me tocó.
Temblaba y me puso sobre mis manos y
mis rodillas.
11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado,
está atento a las palabras que te hablaré.
Ponte derecho sobre tus pies, porque

ahora fui enviado a ti. Y cuando me dijo
esa palabra, me puse en pie y temblaba.
12 Me dijo: Daniel, no temas, porque
desde el primer día cuando dispusiste tu
corazón para entender y humillarte ante
tu 'ELOHIM, tus palabras fueron oídas, y
vine a causa de ellas.
13 Pero el príncipe del reino de Persia se
me opuso 21 días. Pero mira, Miguel, uno
de los principales arcángeles, vino para
ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de
Persia.
14 Vine para informarte lo que vendrá
a tu pueblo en los últimos días, porque la
visión es para aquellos días.
15 Mientras él me decía estas palabras,
yo volví mi rostro hacia la tierra y en-
mudecí.
16 Pero ciertamente uno que parecía un
ser humano tocó mis labios. Entonces
abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba
delante de mí: *'adón* mío, a causa de la
visión me vinieron dolores y no retuve
fuerza.
17 ¿Cómo puede el esclavo de mi *'adón*
hablar con mi *'adón*? Porque en cuanto a
mí, ahora mismo no me queda fuerza ni
aliento.
18 Entonces, aquel que tenía semejanza
de hombre me tocó otra vez, me fortaleció
19 y me dijo: Muy amado, no temas. La
paz sea contigo. Esfuérzate y aliéntate.
Y mientras él me hablaba, recobré las
fuerzas y dije: Que hable mi *'adón*, porque
me fortaleciste.
20 Entonces él preguntó: ¿Entiendes por
qué vine a ti? Ahora tengo que volver
para luchar contra el príncipe de Persia,
y ciertamente el príncipe de Grecia viene
pronto.
21 Pero te declararé lo que está escrito
en el rollo de la verdad. Nadie me ayuda
contra ellos, sino Miguel, el príncipe de
ustedes.

11

Guerras entre diversos pueblos

1 El primer año de Darío el medo, me
levanté para ser un estímulo y protección
para él.
2 Y ahora te anunciaré la verdad: Mira,
se levantarán aún tres reyes en Persia,
y el cuarto conseguirá grandes riquezas,
más que todos ellos. Cuando se fortalezca
por medio de sus riquezas, agitará a todos
contra el reino de Grecia.
3 Se levantará luego un rey poderoso
que gobernará con gran dominio y hará
lo que quiera.
4 Pero tan pronto como se levante, su
reino será quebrantado y repartido a los
cuatro puntos cardinales del cielo, pero
no a sus descendientes, ni con el poder
con el cual él dominó. Porque su reino
será arrancado y pasará a otros fuera de
aquéllos.
5 El rey del sur será fuerte, pero uno
de sus príncipes será más fuerte que él y
ejercerá un dominio mayor que él.
6 Después de algunos años harán una
alianza, y la hija del rey del sur irá al
rey del norte para hacer la paz. Pero
ella no retendrá su posición de poder, ni
él permanecerá con su poder. Ella será
entregada junto con los que la llevaron,
con el que la engendró y con el que la
fortaleció en su tiempo.
7 Pero un renuevo de sus raíces se lev-
antará sobre su trono, quien vendrá con
ejército contra el rey del norte. Entrará
en la fortaleza del rey del norte, luchará
contra ellos y prevalecerá.
8 También se llevará a Egipto a los
'ELOHIM de ellos, sus imágenes fundidas y
sus objetos preciosos de plata y oro. Por
algunos años él se mantendrá *contra* el rey
del norte.
9 Y *éste* entrará en el reino del sur y
volverá a su tierra.
10 Pero sus hijos se movilizarán, re-
unirán una multitud de grandes fuerzas
que llegarán, inundarán, pasarán y
volverán a hacer guerra, aun contra la
fortaleza.
11 Por lo cual el rey del sur se en-
furecerá. Saldrá, peleará contra el rey
del norte y pondrá una gran multitud
en campaña. Toda aquella multitud será
entregada en su mano.
12 Cuando se lleve la multitud, su
corazón se enaltecerá. Derribará a mu-
chos millares, pero no prevalecerá.

13 El rey del norte volverá a alistar una
multitud mayor que la primera. Al final
de algunos años presionará con un gran
ejército y mucho equipo.
14 En aquellos tiempos se levantarán
muchos contra el rey del sur. Hombres
violentos de tu pueblo se levantarán para
cumplir la visión, pero fracasarán.
15 Vendrá el rey del norte, levantará
baluartes y tomará la ciudad fortificada.
Las fuerzas del sur no podrán sostenerse,
ni sus tropas escogidas, porque no *tendrá*
fuerzas para resistir.
16 El que vendrá contra él hará lo que
quiera, y no habrá quien se le *pueda*
enfrentar. Permanecerá en la tierra glo-
riosa, la cual será destruida bajo su poder.
17 Luego *el rey del norte* dirigirá su
mirada para conquistar todo el reino *del
sur*. Hará convenios con él y le dará a su
hija como esposa para destruirlo, pero no
permanecerá ni tendrá éxito.
18 Entonces volverá su rostro a las
costas, y tomará muchas *de ellas*. Pero un
príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará
volver su oprobio sobre él.
19 Luego volverá su mirada hacia las
fortalezas de su tierra, pero tropezará y
caerá. No se volverá a hallar.
20 Se levantará otro en su lugar que
enviará un cobrador de tributos por todo
el esplendor del reino. Pero a los pocos
días será quebrantado, aunque no con
furia, ni en batalla.
21 Un hombre despreciable le sucederá,
a quien no se otorgará la majestad del
reino. Pero vendrá con tranquilidad y
tomará el reino por medio de intrigas.
22 Las fuerzas enemigas serán arrasadas
como inundación de aguas delante de él.
Serán completamente destruidas, junto
con el príncipe del pacto.
23 Porque después de hacer pacto con
él, engañará, subirá y saldrá vencedor con
poca gente.
24 Cuando la provincia esté en paz y
abundancia, entrará y hará lo que sus
padres y abuelos no hicieron: repartirá
botín, despojos y riquezas a sus guer-
reros. Tramará sus designios contra las
fortalezas, pero por un tiempo.
25 Con un gran ejército moverá su
poderío y su ardor contra el rey del sur.
También el rey del sur se empeñará en la
guerra con un ejército grande y poderoso.
Pero no prevalecerá, porque habrá de-
signios contra él.
26 Aun lo quebrantarán los que coman
de sus manjares. Su ejército será destruido
y muchos caerán muertos.
27 Estos dos reyes maquinarán el mal
en su corazón. Se hablarán mentira en
una misma mesa, pero no prosperarán,
porque el fin es aún para un tiempo de-
terminado.
28 Volverá a su tierra con gran riqueza,
y su corazón estará contra el Pacto santo.
Hará lo que quiera y volverá a su tierra.
29 En el tiempo señalado volverá hacia el
sur, pero la última llegada no será como la
primera.
30 Porque las naves de Quitim vendrán
contra él, y será intimidado. Volverá, se
enfurecerá contra el Pacto santo, actuará,
volverá y se entenderá con los que aban-
donan el Pacto santo.
31 Su tropas se levantarán y profanarán
el Santuario y la fortaleza. Quitarán el
continuo sacrificio y pondrán allí la repug-
nancia desoladora.
32 Seducirá a los violadores del Pacto
con lisonjas, pero el pueblo que conoce a
su 'ELOHIM se esforzará y actuará.
33 Los sabios del pueblo harán que mu-
chos comprendan, aunque por algunos
días caerán a espada y fuego, en cautivi-
dad y despojo.
34 En su caída serán ayudados con un
socorro pequeño, y muchos se unirán a
ellos con lisonjas.
35 También algunos de los que ten-
gan entendimiento caerán, para que sean
refinados, purificados y emblanquecidos
hasta el tiempo del fin, porque aún no
llega el tiempo determinado.
36 Aquel rey hará lo que quiera, se en-
soberbecerá y se engrandecerá sobre todo
dios. Contra el 'EL de los *'elohim* hablará
cosas espantosas. Prosperará, hasta que
sea consumada la ira, porque lo decretado
se cumplirá.

37 No prestará atención a los *'elohim* de
sus antepasados, ni atenderá el deseo de
las mujeres, ni respetará a algún *'elohim*,
porque se exaltará por encima de todo.
38 Pero en su lugar honra al *'eloha* de
las fortalezas, a quien sus antepasados no
conocieron. Lo honrará con oro, plata,
piedras costosas y cosas agradables.
39 Actuará contra las fortalezas inex-
pugnables con la unión a un *'eloha* ex-
traño, y llenará de honores a los que
lo reconozcan. Les dará dominio sobre
muchos y repartirá la tierra por precio.
40 Pero después de un tiempo, el rey
del sur arremeterá contra él. Como una
tempestad el rey del norte se levantará
contra él con carruajes, gente a caballo y
con muchos barcos. Entrará en los países
y pasará sobre ellos.
41 Entrará en la tierra gloriosa, y muchas
provincias caerán. Pero Edom, Moab y la
mayoría de los hijos de Amón escaparán
de su mano.
42 Extenderá también su mano contra
otras tierras, y la tierra de Egipto no
escapará.
43 Se apoderará de los tesoros de oro,
plata y todas las cosas preciosas de Egipto.
Los libios y etíopes seguirán sus huellas.
44 Pero noticias del oriente y del norte
lo turbarán. Saldrá con gran furia para
destruir y matar a muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio
entre los mares y la Montaña gloriosa y
santa. Pero le vendrá su fin, y no tendrá
quien lo ayude.

12

El tiempo del fin

1 Miguel, el gran arcángel que respalda
a los hijos de tu pueblo se levantará en
aquel tiempo. Será tiempo de angustia,
como nunca hubo desde cuando existen
las naciones hasta entonces. Pero en
aquel tiempo tu pueblo será libertado,
todos los que se hallen inscritos en el rollo.
2 Muchos de los que duermen en el
polvo de la tierra serán despertados, unos
para vida eterna, y otros para vergüenza
y afrenta perpetua.
3 Los entendidos resplandecerán como
el resplandor del firmamento, y los que
enseñan la justicia a la multitud como las
estrellas a perpetua eternidad.
4 Pero tú, Daniel, cierra las palabras
y sella el rollo hasta el tiempo del fin.
Muchos correrán de aquí para allá. El
conocimiento aumentará.
5 Entonces yo, Daniel, observé y vi que
dos estaban en pie, uno a cada lado del río.
6 Y *uno* preguntó al varón vestido de
lino que estaba sobre las aguas del río:
¿Cuándo será el fin de estas maravillas?
7 Escuché al varón vestido de lino, quien
levantó sus manos hacia el cielo y juró
por Aquel que vive por los siglos: será
por un tiempo, y tiempos, y la mitad de
un tiempo. Cuando termine la destrucción
del poder del pueblo santo se cumplirán
todas estas cosas.
8 Yo escuché, pero no entendí. Y dije:
'adón mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?
9 Él respondió: Anda, Daniel, pues estas
palabras están cerradas y selladas hasta el
tiempo del fin.
10 Muchos serán limpios, emblanqueci-
dos y purificados. Los impíos obrarán
impíamente y ninguno de ellos entenderá,
pero los entendidos comprenderán.
11 Desde el tiempo cuando sea quitado
el continuo sacrificio hasta la repugnancia
desoladora *habrá* 1.290 días.
12 ¡Inmensamente feliz el que espere y
llegue a 1.335 días!
13 Tú irás hasta el fin y reposarás. Te
levantarás para recibir tu heredad al fin
de los días.

Oseas

Castigo y restauración de Israel

1 La Palabra de Yavé que vino a Oseas,
hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam,
Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los
días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de
Israel.
2 Cuando YAVÉ comenzó a hablar por
medio de Oseas le dijo: Vé, toma para ti
una mujer prostituta y engendra hijos de
prostitución, porque la tierra se prostituye
totalmente y se aparta de YAVÉ.
3 Fue, pues, y tomó a Gomer, hija de
Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un
hijo.
4 YAVÉ le dijo: Llámalo Jezreel, porque
muy pronto castigaré la casa de Jehú por
la sangre derramada en Jezreel, y elimi-
naré el reino de la Casa de Israel.
5 Sucederá que aquel día quebraré el
arco de Israel en el valle de Jezreel.
6 Otra vez concibió y dio a luz una hija.
Y YAVÉ le dijo: Llámala Lo-ruhama,*
porque ya no me compadeceré de la Casa
de Israel para perdonarlos.
7 Pero tendré compasión de la Casa de
Judá y los salvaré por YAVÉ, su 'Elohim. No
los libraré con arco, ni con espada, ni con
batalla, ni con caballos, ni con jinetes.
8 Después de destetar a Lo-ruhama, con-
cibió y dio a luz un hijo.
9 YAVÉ dijo: Llámalo Lo-ammi,† porque
ustedes no son mi pueblo ni Yo seré para
ustedes su *'ELOHIM*.
10 Sin embargo, el número de los hijos de
Israel será como la arena del mar, que no
se puede medir ni contar. Y en el lugar
donde les fue dicho: Ustedes no son mi
pueblo, se les dirá: Son hijos del 'EL que
vive.
11 Los hijos de Judá y de Israel se unirán
y designarán un solo caudillo. Subirán
de la tierra, porque grande es el día de
Jezreel.

2

Adulterio espiritual

1 Llamen a sus hermanos Ammi, y a sus
hermanas Ruhama.*
2 Contiendan con su madre, contiendan,
porque ella no es mi esposa ni Yo soy su
esposo, para que se quite de su cara sus
fornicaciones, y sus adulterios de entre
sus pechos.
3 No sea que la despoje, la deje total-
mente desnuda, la coloque como el día
cuando nació, la deje como el desierto, la
reduzca a tierra árida, la mate de sed,
4 y no me compadezca de sus hijos
porque son hijos bastardos.
5 Sí, su madre se prostituyó, la que los
dio a luz se deshonró, pues se dijo: Iré tras
mis amantes, los cuales me dan mi pan y
mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi
vino.
6 Por tanto mira, Yo obstruyo tu camino
con espinos. Construiré un muro contra
ella para que no encuentren sus senderos.
7 Perseguirá a sus amantes y no los
alcanzará, los buscará y no los hallará, y
dirá: Volveré a mi primer esposo, porque
entonces estaba mejor que ahora.
8 Ella no entendía que era Yo el que le
daba el grano, el mosto y el aceite, el que
le multiplicaba la plata y el oro que usan
para baal.
9 Por eso le retendré mi grano en la
cosecha y mi mosto en su época. Recuper-
aré mi lana y mi lino con los cuales cubría
su desnudez.
10 Descubriré ante sus amantes su in-
famia, y no habrá quien la libre de mi
mano.
11 Haré cesar todo su alborozo: sus
fiestas, sus nuevas lunas y sus sábados, y
todas sus solemnidades.
12 Arrasaré su vid y su higuera, de las
cuales decía: son mi paga, me las dieron
mis amantes. Las convertiré en mator-
rales, y los comerán las bestias del campo.
13 La castigaré por los días dedicados
a los baales, a los cuales les quemaba
incienso, y adornada con aretes y collares
iba detrás de sus amantes, y se olvidaba
de mí, dice YAVÉ.

* **1:6** Lo-ruhama: no amada. † **1:9** Lo-ammi: no pueblo mío. * **2:1** Ammi: pueblo mío; Ruhama: amada.

14 Por tanto, Yo la atraeré y la llevaré al
desierto, y le hablaré a su corazón.
15 Allí le daré sus viñas y el valle de
Acor, como puerta de esperanza. Allí me
responderá como en su juventud, como
cuando salió de Egipto.
16 Sucederá en aquel día, dice YAVÉ, que
tú me llamarás: Esposo mío, y ya no me
llamarás: 'ADÓN mío.
17 Pues quitaré de su boca los nombres
de los baales, y sus nombres ya no serán
invocados.
18 Haré un pacto a favor de ellos con las
bestias salvajes, las aves de los cielos y los
reptiles de la tierra. Romperé el arco, la
espada y las batallas de la tierra, y haré
que reposen seguros.
19 Te comprometeré conmigo para siem-
pre. Te desposaré conmigo en justicia y
justo juicio, con benignidad y gran miseri-
cordia.
20 Te desposaré conmigo en fidelidad, y
tú conocerás a YAVÉ.
21 Aquel día responderé, dice YAVÉ. Yo
responderé a los cielos, y ellos respon-
derán a la tierra.
22 Y la tierra responderá al trigo, al vino
y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.
23 Y la sembraré en la tierra para Mí
mismo, y me compadeceré de Lo-ruhama,
y diré a Lo-ammi: Pueblo mío.
Y él responderá: Tú eres mi 'ELOHIM.

3

El amor imperecedero

1 YAVÉ me dijo: Vé otra vez, ama a
una mujer amada por su esposo, aunque
adúltera, tal como YAVÉ ama a los hijos de
Israel, aunque siguen a *'elohim* extraños y
aman las tortas de uvas pasas.
2 La compré para mí por 165 piezas de
plata y 230 litros de cebada.
3 Y le dije: Muchos días estarás conmigo.
No te prostituirás ni aceptarás a otro
hombre. Lo mismo haré yo contigo.
4 Porque muchos días estarán los hi-
jos de Israel, sin rey y sin caudillo, sin
sacrificio y sin columna, sin *efod* y las
pequeñas imágenes que usan como ídolos
domésticos.
5 Después volverán los hijos de Israel y
buscarán a YAVÉ su 'ELOHIM y a David su
rey. Acudirán temblorosos a YAVÉ y a su
bondad en los últimos días.

4

Contra los sacerdotes

1 Oigan la Palabra de YAVÉ, oh hijos de
Israel. Porque YAVÉ contiende con los
habitantes de la tierra, porque no hay
verdad ni compasión ni conocimiento de
'ELOHIM en la tierra,
2 Sino propagan el juramento falso y la
mentira, el asesinato, el robo y el adulterio
prevalecen. Uno tras otro suceden los
homicidios.
3 Por eso la tierra tendrá luto, y todos los
que la habitan desfallecerán juntamente
con las bestias del campo y las aves del
cielo. También los peces del mar pere-
cerán.
4 Pero nadie acuse ni reprenda a otro,
porque, oh sacerdote, mi contienda es
contigo.
5 Por tanto, tropezarás de día y el pro-
feta tropezará contigo de noche.
6 Porque mi pueblo perece por falta
de conocimiento. Porque desechaste el
conocimiento, Yo te echaré del sacerdocio.
Porque olvidaste la Ley de tu 'ELOHIM,
también Yo me olvidaré de tus hijos,
7 Que cuanto más se multiplican, más
pecan contra Mí. Cambiaré su resplandor
en vergüenza.
8 Se alimentan con las ofrendas por el
pecado de mi pueblo, y a su iniquidad
elevan su anhelo.
9 Como es el pueblo así es el sacerdote.
Los castigaré por sus caminos y les pagaré
según sus obras.
10 Comerán y no se saciarán, forni-
carán y no se multiplicarán, porque aban-
donaron a YAVÉ.
11 Fornicación, vino y mosto quitan el
entendimiento.
12 Mi pueblo consulta al leño, y el palo le
responde. Porque un espíritu de prostitu-
ción lo extravió, y se prostituyeron contra
su 'ELOHIM.
13 Sobre las cumbres de las montañas
ofrecen sacrificios y queman incienso so-
bre las colinas debajo del roble, del álamo

y del olmo, porque su sombra es agrad-
able. Por eso sus hijas fornican y sus
nueras cometen adulterio.
14 Yo no castigaré a sus hijas cuando
se prostituyan, ni a sus nueras cuando
adulteren, porque los hombres se van
con las prostitutas y con las prostitutas
sagradas ofrecen sacrificios. El pueblo sin
entendimiento se arruina.
15 Aunque tú, Israel te prostituyas, que
Judá no sea culpable. Tampoco vaya a
Gilgal, ni suba a Bet-avén, ni jure al decir:
¡Vive YAVÉ!
16 Puesto que Israel es terco como
novilla indómita, ¿YAVÉ lo pastoreará
como cordero en el campo?
17 Efraín se apegó a los ídolos. ¡Déjalo!
18 Su embriaguez es rebelión. Cierta-
mente cometen prostitución, y sus gober-
nantes aman mucho el deshonor.
19 El viento los ató en sus alas, y serán
avergonzados a causa de sus sacrificios.

5

La sentencia

1 ¡Oigan esto, sacerdotes! ¡Atiendan, oh
Casa de Israel! Presten atención, oh casa
real. A ustedes afecta esta sentencia,
porque fueron trampa en Mizpa, red ten-
dida en la montaña Tabor,
2 y fosa cavada en Sitim. Yo los castigaré
a todos.
3 Conozco a Efraín, e Israel no se me
oculta. Tú, Efraín, incitaste a la prostitu-
ción, e Israel se contaminó.
4 Sus obras no los dejan volver a su
'ELOHIM, porque un espíritu de prostitu-
ción está dentro de ellos, y no conocen a
YAVÉ.
5 La soberbia de Israel testifica contra él
mismo. Israel y Efraín tropezaron en su
pecado, y Judá tropezará con ellos.
6 Con sus rebaños y manadas de ganado
vacuno Irán a buscar a YAVÉ, pero no lo
hallarán. Él se apartó de ellos.
7 Ellos traicionaron a YAVÉ, porque en-
gendraron hijos ilegítimos. Ahora los de-
vorará la luna nueva junto con su tierra.
8 ¡Toquen la trompeta en Gabaa y la
trompeta en Ramá! ¡Toquen la alarma en
Bet-avén! ¡Detrás de ti, oh Benjamín!
9 Efraín será asolado el día del castigo.
Entre las tribus de Israel declaro lo que es
seguro.
10 Los gobernantes de Judá son como los
que desplazan linderos. Derramaré mi ira
sobre ellos como el agua.
11 Efraín está oprimido, sus derechos
violados, porque quiso seguir mandatos.
12 Yo seré, pues, como polilla a Efraín, y
como carcoma a la Casa de Judá.
13 Cuando Efraín vio su enfermedad, y
Judá miró su llaga, entonces Efraín fue a
Asiria y acudió al rey Jareb. Pero él no
puede sanarlos, ni curar su llaga.
14 Porque Yo seré como un león para
Efraín, y como un leoncillo para la Casa
de Judá. Yo, Yo mismo haré presa y me
iré. La llevo, y no hay quien me la quite.
15 Me iré y regresaré a mi lugar hasta
que reconozcan su pecado y busquen mi
rostro. En su aflicción me buscarán since-
ramente.

6

Una conversión auténtica

1 ¡Vengan, volvamos a YAVÉ! Porque Él
desgarró, pero nos sanará. Él hirió, pero
nos vendará.
2 Nos dará vida después de dos días. Al
tercer día nos levantará para que vivamos
delante de Él.
3 ¡Conozcámoslo, pues! ¡Sigamos ade-
lante para conocer a YAVÉ! Su salida es
tan cierta como la aurora. Él vendrá a
nosotros como la lluvia, como la lluvia
tardía que riega la tierra.
4 ¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré
contigo, Judá? Su fidelidad es como nube
mañanera, como el rocío temprano que
desaparece.
5 Por eso los maté con las palabras de mi
boca. Los trocé por medio de los profetas,
y mi sentencia saldrá como la luz.
6 Porque fidelidad quiero, y no sac-
rificios, conocimiento de 'ELOHIM, y no
holocaustos.
7 Ellos, como Adán, quebrantaron mi
Pacto. Allí me fueron infieles.
8 Galaad es una villa de malhechores,
llena de huellas de sangre.

9 Como salteadores al acecho de un hombre, así bandas de sacerdotes asesinan por
el camino a Siquem, cometieron execrable
maldad.
10 En la Casa de Israel vi cosas horren-
das. Allí se prostituye Efraín. Allí se
contamina Israel.
11 Y también tú, Judá, tienes preparada
la cosecha cuando Yo restaure de la cau-
tividad a mi pueblo.

7

La respuesta divina

1 Cuando Yo curaba a Israel se descubrió
la iniquidad de Efraín y salieron a la luz
las maldades de Samaria. Porque obran
con engaño. El ladrón se mete por dentro,
y la pandilla despoja por fuera.
2 No reflexionan en su corazón que Yo
tengo presentes todas sus perversidades.
Sus propias acciones los cercaron y están
delante de Mí.
3 Alegran al rey con sus maldades, y a
los príncipes con sus mentiras.
4 Todos ellos son adúlteros. Son como
horno encendido que el panadero solo
deja de atizar desde el amasado hasta la
fermentación.
5 El día de nuestro rey, al calor del vino,
los príncipes lo contaminaron. Él extendió
su mano a los escarnecedores,
6 Porque como a un horno acercaron
su corazón a la intriga. Toda la noche
dormita su ira. Por la mañana arde como
llama de fuego.
7 Todos arden como un horno, devoran a
sus gobernantes. Todos sus reyes van a la
caída. Pero entre ellos no hay quien clame
a Mí.
8 Efraín se mezcló con los pueblos.
Efraín es una torta no volteada.
9 Le socavan su fuerza los extraños,
pero él no se da cuenta. El cabello cano
se esparce en él, pero él no se da cuenta.
10 La propia soberbia de Israel testifica
en contra suya, pero ellos no se vuelven
a YAVÉ su ’ELOHIM. A pesar de todo, no lo
buscan.
11 Efraín es una paloma ingenua y
atolondrada. Claman a Egipto, acuden a
Asiria.
12 Tan pronto como Yo eche mi red
sobre ellos, y como a pájaros los haré caer.
Los atraparé tan pronto como escuche la
bandada.
13 ¡Ay de ellos, porque se apartaron
de Mí! ¡Destrucción sobre ellos, porque
se rebelaron contra Mí! ¿Los redimiré
cuando ellos me calumnian?
14 Aun cuando gimen en sus camas no
claman a Mí de corazón. Se apartan de Mí
y se reúnen para el trigo y para el vino.
15 Aunque Yo adiestré y fortalecí sus
brazos, ellos piensan mal contra Mí.
16 Se vuelven, pero no a ’ELYÓN. Son
como arco que yerra. Sus príncipes pues
caerán a espada por la ira de su propia
lengua. Esto será su escarnio en la tierra
de Egipto.

8

Razones para el castigo

1 ¡Pon la trompeta en tus labios! ¡Como
águila viene contra la Casa de YAVÉ, porque
violaron mi Pacto y se rebelaron contra mi
Ley!
2 A Mí clamarán: ¡’ELOHIM mío, nosotros
te conocemos!
3 Pero Israel rechazó lo bueno, el ene-
migo lo perseguirá.
4 Designaron reyes sin intervención
mía. Constituyeron gobernantes sin mi
aprobación. Con su plata y con su oro
hicieron ídolos para su destrucción.
5 Él rechaza tu becerro, oh Samaria.
Mi ira se encendió contra ellos. ¿Hasta
cuándo son incapaces de lograr purifi-
cación?
6 Porque de Israel es aun esto. El artífice
lo hizo, no es ’ELOHIM. ¡Será destrozado el
becerro de Samaria!
7 Sembraron viento y cosecharán tem-
pestad. No tendrán cosecha, ni la espiga
producirá harina. Y si la produce, ex-
traños la comerán.
8 Israel será devorado. Será una vasija
inútil entre las naciones.
9 Porque fueron a Asiria y Efraín como
asno solitario. j Alquiló amantes.

10 Pero aunque alquilen entre las naciones, ahora los reuniré y serán afligidos un poco por la carga del rey de los príncipes.
11 Efraín multiplicó los altares para pecar. Para él son altares para pecar.
12 Le escribí las grandezas de mi Ley. Fueron recibidas como cosa extraña.
13 Aunque en los sacrificios de mis ofrendas sacrifican y coman carne, YAVÉ no las aceptará. Se acuerda de su iniquidad y castigará sus pecados. Volverán a Egipto.
14 Porque Israel olvidó a su Hacedor y edificó palacios. Judá multiplicó ciudades fortificadas. Pero Yo encenderé un fuego en sus ciudades que consumirá sus palacios.

9

El castigo inminente

1 Oh Israel, no te alegres ni te regocijes como otros pueblos, porque te prostituiste al abandonar a tu 'ELOHIM, y amaste salario de prostituta en todas las eras del trigo.
2 La era y el lagar no los alimentarán, y el mosto les fallará.
3 No vivirán en la tierra de YAVÉ. Efraín se volverá a Egipto, y en Asiria comerán manjar impuro.
4 No ofrecerán a YAVÉ libaciones de vino, ni sus holocaustos le serán aceptos. Serán para ellos como pan de duelo. Todos los que lo coman quedarán impuros. Su pan será para ellos mismos, pero no entrará en la Casa de YAVÉ.
5 ¿Qué harán el día de la solemnidad, el día de la fiesta de YAVÉ?
6 Si escapan a causa de la calamidad, Egipto los recogerá, y Menfis los sepultará. La codicia de su plata la heredará la ortiga, y en sus tiendas crecerán espinos.
7 Llegan los días del castigo, Llegan los días de la retribución. Que lo sepa Israel: A causa de la magnitud de tu pecado, A causa de tu gran maldad y de tu gran odio, El profeta enloqueció. El hombre inspirado es insensato.
8 El vidente de Efraín profetiza sin contar con su 'ELOHIM. Es trampa de cazador en todos sus caminos, odio en la Casa de su 'ELOHIM.
9 Se corrompieron grandemente, como en los días de Gabaa. Pero Él se acuerda de su culpa y castigará su pecado.
10 Como uvas en el desierto hallé a Israel. Como la fruta temprana de la higuera encontré a sus antepasados. Pero ellos fueron a Baal-peor y se apartaron para vergüenza. Fueron tan repugnantes como aquello que amaron.
11 Como ave volará la gloria de Efraín. No habrá parto, ni embarazo, ni concepción.
12 Y aunque críen a sus hijos, los quitaré de en medio de los hombres. ¡Ay de ellos en verdad, cuando Yo me aparte de ellos!
13 Según observé, Efraín es otra Tiro plantada en la pradera, pero Efraín entregará sus hijos al verdugo.
14 Dales, oh YAVÉ, lo que les vas a dar. Dales una matriz que aborte y pechos resecos.
15 Toda su maldad ocurrió en Gilgal. Allí, pues, les tomé aversión por la perversidad de sus hechos los eché de mi Casa. Ya no los amaré más. Todos sus gobernantes son desleales.
16 Herido está Efraín. Su raíz está seca y no da fruto. Aunque engendre, mataré lo deseable de sus órganos internos.
17 Mi 'ELOHIM los desechará, porque ellos no lo escucharon, yandarán errantes entre las naciones.

10

Acusaciones y anuncios de juicios

1 Vid frondosa es Israel. Produce fruto para sí mismo según la abundancia de su fruto. Él aumentó los altares según la abundancia de su tierra. Ellos embellecen sus estelas.
2 El corazón de ellos es engañoso. Ahora son hallados culpables. Él derribará sus altares. Él arruinará sus estelas.
3 Porque ahora dicen: No tenemos rey. No respetamos a YAVÉ. En cuanto al rey, ¿qué puede hacer por nosotros?
4 Hablan solo palabras. Con juramentos falsos hacen contratos y juran en vano. El juicio crece como hierba venenosa en los surcos del campo.

5 Los habitantes de Samaria temen a
causa del becerro de Bet-avén, en verdad
el pueblo hará lamento por él, y sus sacer-
dotes idólatras llorarán por él, porque salió
de él su gloria.
6 Será llevado a Asiria como presente
al rey Jareb. La vergüenza se adueña de
Efraín. Israel se avergüenza de su propia
decisión.
7 El rey de Samaria es destruido, como
una astilla sobre el agua.
8 Los lugares altos de Avén, pecado de Is-
rael, serán destruidos, y sobre sus altares
crecerán espinos y cardos. Entonces dirán
a las montañas: ¡Cúbrannos! Y a las
colinas: ¡Caigan sobre nosotros!
9 Desde los días de Gabaa pecaste, oh
Israel. Allí están firmes. ¿La batalla de
Gabaa contra los inicuos no los alcanzó?
10 Cuando lo desee, los castigaré. Los
pueblos se reunirán contra ellos cuando
sean atados por sus dos transgresiones.
11 Efraín es una novilla domesticada a
la cual le gusta trillar. Yo puse el yugo de
bondad sobre su hermoso cuello. A Efraín
le pondré el yugo. Judá tirará el arado.
Jacob desmenuzará los terrones.
12 Siembren para ustedes justicia.
Cosechen para ustedes misericordia. Aren
para ustedes barbecho,* pues es tiempo de
buscar a YAVÉ, hasta que Él venga y haga
llover justicia sobre ustedes.
13 Araron perversidad, cosecharon in-
iquidad, comieron el fruto de mentiras.
Porque ustedes confiaron en su propio
camino y en la multitud de sus valientes.
14 Por tanto, un tumulto surgirá entre
tu pueblo, y todas tus fortalezas serán
destruidas. Y Como Salmán destruyó a
Bet-arbel el día de la batalla, la madre fue
destrozada con sus hijos.
15 Así se hará con ustedes, Bet-'El, por
causa de su gran maldad. Al rayar el
alba será cortado completamente el rey de
Israel.

11

El amor de 'ELOHIM hacia Israel

1 Cuando Israel era un muchacho, Yo lo
amé, y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Cuanto más los llamaba, tanto más se
alejaban de mi Presencia. Continuaban
los sacrificios a los baales y quemaban
incienso a los ídolos.
3 Pero fui Yo Quien enseñó a andar a
Efraín. Los tomé por sus brazos. Sin em-
bargo, no reconocieron que Yo los sanaba.
4 Los atraje con cuerdas humanas, con
correas de amor. Fui para ellos como el
que quita el yugo de su nuca. Me incliné y
los alimenté.
5 No regresará a la tierra de Egipto, pero
el asirio será su rey, porque rehusaron
convertirse.
6 La espada blandirá contra sus ciu-
dades, y demolerá los cerrojos de sus
puertas, porque siguieron sus propios
planes.
7 Mi pueblo está inclinado a apartarse
de Mí. Aunque me llaman el Altísimo,
ninguno en absoluto me exalta.
8 ¿Cómo puedo abandonarte, oh Efraín?
¿Cómo puedo entregarte, oh Israel?
¿Cómo puedo hacerte como Adma? ¿Cómo
puedo tratarte como a Zeboim? Se me
conmueve el corazón dentro de Mí, se
enternece toda mi compasión.
9 No me volveré para destruir a Efraín,
por cuanto Yo soy 'EL, y no hombre, el
Santo en medio de ti, y no vendré con
furor.
10 Caminarán tras YAVÉ. Él rugirá como
un león. Cuando ruja, sus hijos vendrán
temblorosos desde occidente.
11 Desde Egipto vendrán temblorosos
como pájaros, desde la tierra de Asiria,
como palomas, y vivirán en sus casas, dice
YAVÉ.
12 Efraín me rodeó de mentiras, la Casa
de Israel, de falsedad. Judá aún divaga
contra 'EL, contra el Santo, Quien es Fiel.

12

Promesa

1 Efraín se apacienta de viento, y
persigue al viento del este. Mentiras
y destrucción aumentan continuamente.
Además hizo un pacto con Asiria, y lleva
el aceite de Egipto.

* **10:12** Barbecho: tierra labrantía que no se siembra durante uno o más años.

2 YAVÉ tiene pleito con Judá. Castigará a
Jacob conforme a sus caminos. Le pagará
según sus obras.
3 En el vientre tomó por el talón a su
hermano, y en su madurez luchó con
'ELOHIM.
4 Luchó con el Ángel y prevaleció. Lloró,
y le imploró gracia. En Bet-'El lo encontró,
y allí habló con nosotros.
5 ¡Sí, YAVÉ es el 'ELOHIM de las huestes!
¡YAVÉ es su nombre!
6 Tú, pues, devuélvete hacia tu 'ELOHIM.
Practica la bondad y la justicia, y espera
siempre en tu 'ELOHIM.
7 Mercader que tiene en su mano bal-
anza falsa es amigo de oprimir.
8 Dijo Efraín: Me enriquecí ciertamente.
Hallé riqueza para mí. En todas mis la-
bores no hallarán en mí alguna iniquidad
que sea pecado.
9 Sin embargo, desde la tierra de Egipto
Yo soy YAVÉ tu 'ELOHIM. Aún te haré
vivir en tiendas, como en los días de la
solemnidad.
10 Porque también hablé a los profetas.
Multipliqué visiones y por medio de los
profetas expuse parábolas.
11 ¿Hay iniquidad en Galaad? Solo son
vanidad. En Gilgal sacrificaban becerros,
pero sus altares son como pilas de piedras
junto a los surcos del campo.
12 Huyó Jacob a la tierra de Aram. Israel
sirvió para adquirir esposa, y por una
esposa cuidó ovejas.
13 Por medio de un profeta YAVÉ sacó a
Israel de Egipto, y por medio de un profeta
fue preservado.
14 Efraín lo provocó a amarga ira. Por
tanto, 'ADONAY dejará sobre él la culpa de
sangre y hará volver sobre él su oprobio.

13

Acusación y juicio

1 Cuando Efraín hablaba, había temor.
Era exaltado en Israel, pero pecó por
causa de baal y murió.
2 Y ahora añadieron a su pecado. Se
hacen imágenes fundidas. Con su plata
hacen imágenes fundidas, ídolos, según
su entendimiento, todos ellos, obra de
artesano. Les dicen a los hombres que
sacrifican que besen los becerros.
3 Por tanto, serán como la niebla de la
mañana, como el rocío del amanecer que
pronto desaparece, como la concha del
trigo soplada de la era por el viento, como
el humo de la chimenea.
4 Pero desde la tierra de Egipto Yo soy
YAVÉ tu 'ELOHIM, y tú no tendrás *'elohim*,
aparte de Mí, porque no hay Salvador sino
Yo.
5 Yo te conocí en el desierto, en tierra de
sequedad.
6 Cuando comieron su pasto quedaron
satisfechos. Se llenaron y se exaltó su
corazón. Por esta causa se olvidaron de
Mí.
7 Por tanto, seré para ellos como un
león. j Los acecharé como leopardo junto
al camino.
8 Los asaltaré como osa a la cual le ro-
baron las crías, y desgarraré la cobertura
de sus corazones. Los devoraré como
una leona y las fieras del campo los de-
spedazarán.
9 Tu rebelión contra Mí, tu Ayudador, oh
Israel, es tu destrucción.
10 ¿Dónde está tu rey para que te salve
en todas tus ciudades? ¿Y tus jueces, a los
cuales dijiste: Denme un rey y capitán?
11 En mi furor te di un rey, y en mi ira te
lo quité.
12 Atada está la maldad a Efraín. Su
pecado está bien guardado.
13 Le vendrán dolores de mujer que está
de parto. Él es un hijo necio que no llegó
a tiempo a la apertura del vientre.
14 ¿Los libraré del poder del *Seol*? ¿Los
redimiré de la muerte? ¿Dónde está,
oh muerte, tu pestilencia? ¿Dónde, oh
sepulcro, tu destrucción?
La compasión estará escondida de mis
ojos.
15 Aunque él fructifique entre sus her-
manos, vendrá un viento del este. El
viento de YAVÉ subirá del desierto. En-
tonces su manantial se secará. Se agotará
su fuente. Él despojará el tesoro de todos
sus objetos preciosos
16 Porque se rebeló contra su 'ELOHIM.
Culpable de castigo es Samaria. Ellos
caerán por la espada. Sus bebés serán

estrellados, y sus esposas embarazadas desgarradas.

14

Restauración

1 ¡Oh Israel, regresa a YAVÉ tu 'ELOHIM, pues caíste a causa de tu iniquidad!

2 Tomen palabras y regresen a YAVÉ. Díganle: Quita toda iniquidad, acéptanos con benevolencia. Te ofreceremos el fruto de nuestros labios.

3 Asiria no nos salvará. No montaremos en caballos, ni diremos nunca más a la obra de nuestras manos: ustedes son nuestro 'ELOHIM. Porque en ti el huérfano halla misericordia.

4 Sanaré su apostasía. Los amaré por gracia, porque mi ira se apartó de ellos.

5 Seré para Israel como el rocío. Florecerá como el lirio y extenderá sus raíces como el Líbano.

6 Se extenderán sus ramas. Su esplendor será como el del olivo, y exhalará su fragancia como el Líbano.

7 Regresarán y se sentarán bajo su sombra. Serán revividos como el grano y crecerán como una vid. Su aroma será como la del vino del Líbano.

8 Efraín dirá: ¿Qué más tengo yo que hacer con ídolos? Yo responderé y velaré por ti. Soy como un exuberante ciprés. De mí viene tu fruto.

9 El que es sabio, que entienda estas cosas. El que sea prudente que las sepa. Porque los caminos de YAVÉ son rectos, el justo andará en ellos, pero los transgresores tropezarán en ellos.

Joel

Desolación de la tierra

1 La Palabra de YAVÉ que vino a Joel, hijo
de Petuel:
2 Escuchen esto, oh ancianos, escuchen
todos, habitantes de la tierra. ¿Sucedió
esto en sus días o en los días de sus
antepasados?
3 Contarán esto a sus hijos, y los hijos de
ellos a sus hijos, y los hijos de éstos a la
otra generación:
4 Lo que dejó la oruga lo comió la lan-
gosta, lo que dejó la langosta lo comió el
pulgón, y lo que dejó pulgón lo comió el
saltamontes.
5 Despierten, borrachos, y lloren. Giman
todos los que beben vino, porque el mosto
es quitado de su boca.
6 Porque un pueblo fuerte e innumer-
able invade mi tierra. Sus dientes son de
león y sus colmillos de leona.
7 Convirtió mi viña en desolación, des-
gajó mi higuera, la descortezó y dejó blan-
cas sus ramas.
8 Laméntate como una joven cubierta
de tela áspera a causa del esposo de su
juventud.
9 En la Casa de YAVÉ se suspendieron
la ofrenda vegetal y la libación. Los
ministros de YAVÉ están de duelo.
10 El campo está asolado, la tierra está
de luto, porque el trigo fue devastado, el
mosto se seca y se agota el aceite.
11 Avergüéncense, labradores, giman,
viñadores, por el trigo y la cebada, porque
se perdió la cosecha del campo.
12 La vid está seca, la higuera marchita,
también el granado, la palmera y el man-
zano. Se secaron todos los árboles del
campo, por lo cual se agotó el gozo de los
hijos de los hombres.
13 Vístanse de luto, sacerdotes. Giman,
ministros del altar. Pernocten con tela
áspera, ministros de mi 'ELOHIM, porque a
la casa de su 'ELOHIM se le negó la ofrenda
vegetal y la libación.

Un llamado a clamar a YAVÉ

14 Proclamen un ayuno, convoquen
solemne asamblea, reúnan a los ancianos
y a todos los habitantes de la tierra en la
Casa de YAVÉ, su 'ELOHIM, e invoquen a
YAVÉ.
15 ¡Ay por ese día, porque el día de YAVÉ
está cerca! ¡Ya llega como devastación de
'EL-SHADDAY!
16 ¿No fue arrebatado el alimento de
delante de nuestros ojos, y la alegría y el
júbilo de la Casa de nuestro 'ELOHIM?
17 Se pudrió el grano debajo de los
terrones, los graneros fueron desolados,
destruidos los silos, porque se acabó el
grano.
18 ¡Cómo mugen las bestias! ¡Las man-
adas de ganado vacuno vagan sin rumbo,
porque no hay alimento para ellas! ¡Hasta
los rebaños de ovejas tienen que sufrir!
19 A ti clamo, oh YAVÉ, porque el fuego
devoró los pastizales del desierto. La
llama quemó todos los árboles del campo.
20 Hasta las bestias del campo respiran
anhelosamente detrás de Ti, porque están
secas las corrientes de agua y el fuego
devoró las praderas del desierto.

2

El día de YAVÉ

1 ¡Toquen trompeta en Sion! ¡Suene
alarma en mi Montaña Santa! ¡Tiemblen
todos los habitantes de la tierra! Porque
viene el día de YAVÉ. Ciertamente está
cerca.
2 Día de oscuridad y de falta de luz, como
negrura que se extiende sobre las mon-
tañas. Es un pueblo grande y poderoso.
Nunca hubo algo igual, ni lo habrá en los
años de muchas generaciones.
3 Un fuego devora delante de él. Tras él
quema la llama. Como un jardín de Edén
era la tierra antes de ellos, pero será un
desolado desierto después de ellos y nada
en absoluto se les escapa.
4 Su apariencia tiene aspecto de corce-
les, de jinetes que galopan.
5 Con un estrépito de carruajes brincan
en las cumbres de las montañas. Con
el chasquido de llamas de fuego devoran
la hojarasca, como pueblo poderoso dis-
puesto para la batalla.

6 Los pueblos tiemblan delante de él,
palidecen todos los semblantes.
7 Corren cual valientes, escalan el muro
como guerreros, cada cual marcha en su
fila y no abandona su rumbo.
8 No se estorban unos a otros, cada cual
marcha por su camino. Cuando irrumpen
a través de las defensas no rompen filas.
9 Asaltan la ciudad, escalan el muro,
suben a las casas, y como ladrones, pen-
etran por las ventanas.
10 Delante de ellos tiembla la tierra y se
estremecen los cielos, el sol y la luna se
oscurecen y las estrellas retiran su fulgor.
11 YAVÉ da su voz ante su ejército. Su
campamento es muy grande, poderoso el
que ejecuta su Palabra. ¡Porque grande y
terrible es el día de YAVÉ! ¿Quién lo podrá
soportar?

Arrepentimiento

12 Pero aun ahora, YAVÉ dice: ¡Regresen
a Mí de todo corazón, con ayuno, llanto y
lamento!
13 Rasguen su corazón, y no sus ropas.
Regresen a YAVÉ su 'ELOHIM, Quien es
clemente y compasivo, lento para la ira
y grande en misericordia, y se duele del
castigo.
14 Quizás se vuelva, se conduela, y a
su paso deje una bendición, *es decir*, una
ofrenda vegetal y una libación para YAVÉ,
el 'ELOHIM de ustedes.
15 ¡Toquen trompeta en Sion, proclamen
ayuno! ¡Convoquen asamblea,
16 congreguen al pueblo, santifiquen la
asamblea, reúnan a los ancianos, reúnan a
los niños y a los bebés! ¡Salga el novio de
su habitación, y la novia de su tálamo!
17 ¡Lloren los sacerdotes entre la entrada
y el altar! Y digan los ministros de YAVÉ:
Oh YAVÉ, perdona a tu pueblo. No en-
tregues tu heredad al oprobio, a la burla
entre los gentiles. ¿Por qué se dirá entre
los pueblos: Dónde está su 'ELOHIM?
18 Entonces YAVÉ se llenará de celo por
su tierra y de compasión por su pueblo.
19 YAVÉ responderá y dirá a su pueblo:
Miren, Yo les envío trigo, vino y aceite.
Serán saciados con ellos. Y nunca más los
pondré como oprobio de las naciones.
20 Alejaré de ustedes al del norte, lo
dispersaré por tierra seca y desolada. Su
vanguardia estará hacia el mar oriental, y
su retaguardia hacia el mar occidental. Se
esparcirá su hediondez, y se extenderá su
pestilencia, porque hizo grandes cosas.
21 ¡Regocíjate y alégrate, oh tierra, y no
temas, porque YAVÉ hizo proezas!
22 No teman, animales del campo,
porque los pastos del desierto germi-
narán, porque el árbol dará su fruto, y
la vid y la higuera producirán abundante
fruto.
23 ¡Alégrense, oh hijos de Sion y re-
gocíjense en YAVÉ su 'ELOHIM! Porque en
su justicia les da la lluvia, la temprana y la
tardía como antes.
24 Las eras se llenarán de trigo, los
lagares rebosarán de vino nuevo y aceite.
25 Les restituiré los años que devoraron
el saltón, el saltamontes, el cigarrón y la
langosta, mi gran ejército que envié contra
ustedes.
26 Comerán en abundancia, se saciarán
y alabarán el Nombre de YAVÉ su 'ELOHIM,
porque hizo prodigios por ustedes. Nunca
más mi pueblo será avergonzado.
27 Sabrán que Yo estoy en medio de
Israel, que Yo soy YAVÉ su 'ELOHIM y que
no hay algún otro. Mi pueblo nunca más
será avergonzado.
28 Después de esto derramaré mi Espíritu
sobre todo ser humano. Sus hijos y sus
hijas profetizarán, sus ancianos tendrán
sueños y sus jóvenes tendrán visiones.
29 También sobre los esclavos y las es-
clavas derramaré mi Espíritu en aquellos
días.
30 Haré prodigios en los cielos y en la
tierra, sangre, fuego y columnas de humo.
31 El sol se convertirá en tinieblas y la
luna en sangre, antes que llegue el día
grande y terrible de YAVÉ.
32 Sucederá que todo el que invoque el
nombre de YAVÉ será salvo, porque en la
Montaña Sion y en Jerusalén quedará un
remanente, según dijo YAVÉ. Y entre los
supervivientes estarán los que YAVÉ llamó.

3

Juicio y restauración

1 Ciertamente en aquellos días y en
aquel tiempo, cuando Yo restaure de la
cautividad a Judá y a Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones y las
conduciré al valle de Josafat. Allí con-
tenderé con ellas a favor de mi pueblo,
mi heredad, porque dispersaron a Israel
entre las naciones y se repartieron mi
tierra.
3 Sobre mi pueblo echaron suertes, cam-
biaron un muchacho por una prostituta y
vendieron una niña por vino para poder
beber.
4 ¿Qué tienen Tiro, Sidón y toda Filistea
contra Mí? ¿Quieren vengarse de Mí? Pues
si de Mí tratan de vengarse, bien pronto
haré que su venganza se vuelva sobre su
cabeza,
5 porque tomaron mi plata y mi oro, mis
cosas preciosas y hermosas, y las metieron
en sus templos.
6 Vendieron los hijos de Judá y de
Jerusalén a los hijos de los griegos para
alejarlos de su territorio.
7 Pero Yo los sacaré del lugar donde los
vendieron y haré recaer la paga sobre su
cabeza.
8 Venderé sus hijos e hijas a los hijos de
Judá, y ellos los venderán a los sabeos, una
nación distante, pues YAVÉ habló.

El valle de la Decisión

9 ¡Pregónenlo a las naciones! ¡Prepárense
para una guerra! ¡Levántense los hom-
bres valientes! Todos los guerreros:
¡Acérquense y suban!
10 Con los arados forjen espadas y con
sus hoces hagan lanzas. Diga el débil: ¡Soy
fuerte!
11 ¡Apresúrense y vengan, todas las na-
ciones de alrededor, y reúnanse allí! ¡Oh
YAVÉ, que bajen tus valientes!
12 ¡Despiértense las naciones y acudan
al valle de Josafat, porque allí me sentaré
para juzgar a todas las naciones de alrede-
dor!
13 Metan la hoz, porque la cosecha está
madura. Vengan y pisen, porque el lagar
está lleno, y rebosan las tinajas, porque su
maldad es mucha.
14 ¡Multitudes y multitudes hay en el valle
de la Decisión! ¡Cercano está el día de YAVÉ
en el valle de la Decisión!
15 El sol y la luna se oscurecen, y las
estrellas no dan su resplandor.
16 YAVÉ ruge desde Sion. Da su voz desde
Jerusalén y tiemblan los cielos y la tierra.
Pero YAVÉ es la esperanza de su pueblo, la
fortaleza de los hijos de Israel.

El reino

17 Entonces conocerán que Yo soy YAVÉ
su 'ELOHIM, quien mora en Sion, mi Mon-
taña Santa. Jerusalén será santa, y los
extraños no pasarán más por ella.
18 En aquel día sucederá que las mon-
tañas destilarán vino dulce, las colinas
manarán leche, las cañadas de Judá des-
bordarán de agua, y de la Casa de YAVÉ
brotará un manantial que regará el valle
de Sitim.
19 Egipto será convertido en desolación,
y Edom en un desierto asolado por la
violencia hecha a los hijos de Judá, porque
derramaron sangre inocente en su tierra.
20 Pero Judá será ocupada para siempre,
y Jerusalén, por todas las generaciones.
21 Limpiaré la sangre de los que no
limpié. Y YAVÉ morará en Sion.

Amós

Juicio contra las naciones vecinas

1 Palabras de Amós, uno de los pastores
de Tecoa. Visión que tuvo sobre Israel en
los días de Uzías, rey de Judá, y en los días
de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel,
dos años antes del terremoto.
2 Dijo: ¡YAVÉ ruge desde Sion, y alza su
voz desde Jerusalén! Los pastizales de los
pastores hacen duelo, y la cumbre de la
montaña Carmelo se seca.
3 YAVÉ dice: Por tres transgresiones de
Damasco, y por la cuarta, no revocaré
su castigo: Porque trillaron a Galaad con
trillos de hierro.
4 Encenderé fuego en la casa de Hazael
que devorará los palacios de Ben-adad.
5 Quebraré el cerrojo de Damasco, destruiré a los habitantes del valle de Avén
y al que empuña el cetro de Bet-edén. El
pueblo de Aram irá desterrado a Kir, dice
YAVÉ.
6 YAVÉ dice: Por tres transgresiones de
Gaza, y por la cuarta, no revocaré el juicio:
Porque deportaron a un pueblo entero
para entregarlo a Edom.
7 Enviaré fuego al muro de Gaza, el cual
devorará sus palacios.
8 Destruiré a los habitantes de Asdod,
y al que empuña el cetro en Ascalón.
Volveré mi mano contra Ecrón, y el resto
de los filisteos perecerá, dice 'ADONAY
YAVÉ.
9 YAVÉ dice: Por tres pecados de Tiro,
y por el cuarto, no revocaré su castigo:
Porque entregaron una población entera a
Edom y no recordaron el pacto fraternal.
10 Enviaré fuego sobre los muros de
Tiro, el cual devorará sus palacios.
11 YAVÉ dice: Por tres pecados de Edom,
y por el cuarto, no revocaré su castigo:
Porque persiguió con espada a su hermano y no tuvo compasión. Porque su
ira desgarra continuamente y retiene su
furor para siempre,
12 enviaré un fuego sobre Temán, que
devorará los palacios de Bosra.
13 YAVÉ dice: Por tres pecados de los
hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo: Porque para ampliar
sus linderos cortaron por el medio a las
mujeres embarazadas de Galaad.
14 Encenderé un fuego en el muro de
Rabá. Devorará sus palacios en medio de
los alaridos del día de batalla y de una
tormenta en día tempestuoso.
15 El rey y todos sus jefes irán en cautiverio, dice YAVÉ.

2

Pecados de Moab, Judá e Israel

1 YAVÉ dice: Por tres pecados de Moab,
y por el cuarto, no revocaré su castigo:
Porque quemó los huesos del rey de Edom
hasta calcinarlos.
2 Enviaré fuego sobre Moab, y devorará
los palacios de Queriot. En el tumulto
morirá Moab, con gritos de guerra y el
sonido de trompeta.
3 También cortaré al juez de en medio de
ella. Mataré con él a todos sus jefes, dice
YAVÉ.
4 YAVÉ dice: Por tres pecados de Judá,
y por el cuarto, no le revocaré su castigo: Porque despreciaron la Ley de YAVÉ
y no guardaron sus Ordenanzas, y los
extraviaron sus mentiras, tras las cuales
anduvieron sus antepasados.
5 Encenderé fuego en Judá, que devorará los palacios de Jerusalén.
6 YAVÉ dice: Por tres pecados de Israel,
y por el cuarto, no revocaré su castigo:
Porque venden al justo por dinero, y al
necesitado por un par de sandalias.
7 Codician hasta el polvo de la tierra
que está sobre la cabeza del pobre, y pervierten la senda del humilde. Un hombre
y su padre se unen con la misma joven, a
fin de profanar mi santo Nombre.
8 Se acuestan sobre ropas retenidas en
prenda junto a cualquier altar y beben
el vino de los multados en la casa de su
'elohim.
9 Yo destruí al amorreo ante ellos, cuya
estatura era como la altura de los cedros
y fuertes como los robles. Sin embargo Yo
destruí su fruto arriba y sus raíces abajo,

10 Yo, Quien los saqué de la tierra de
Egipto y los conduje por el desierto du-
rante 40 años para que poseyeran la tierra
del amorreo.
11 Entonces levanté a algunos de sus
hijos para que fueran profetas y a algunos
de sus jóvenes para que fueran nazareos.
¿No es así, oh hijos de Israel? dice YAVÉ.
12 Pero ustedes dieron a beber vino a los
nazareos y mandaron a los profetas: No
profeticen.
13 Ciertamente, ustedes me presionaron,
como una carreta es presionada cuando
está cargada de gavillas.
14 No hay escape para el ágil, ni el fuerte
saca su fuerza, ni el valiente salva su vida.
15 El que empuña el arco no resistirá,
el ligero de pies no escapará, ni el jinete
salvará su vida.
16 Aun el más bravo entre los guerreros
huirá desnudo en aquel día, dice YAVÉ.

3

Gloria y tragedia de Israel

1 Oh hijos de Israel, escuchen la palabra
que YAVÉ habla contra ustedes, contra
toda la familia que saqué de la tierra de
Egipto:
2 Entre todas las familias de la tierra,
solo los conocí a ustedes. Por tanto, los
castigaré por todas sus iniquidades.
3 ¿Andarán dos juntos si no están de
acuerdo?
4 ¿Rugirá el león en el bosque si no tiene
presa? ¿Rugirá el leoncillo en su guarida
si no apresó?
5 ¿Caerá el pájaro al suelo si no hay
trampa? ¿Saltará la trampa del suelo sin
no atrapó?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad
sin alborotar al pueblo? ¿Sucederá alguna
calamidad en la ciudad si YAVÉ no la
envía?
7 Ciertamente 'ADONAY YAVÉ nada hace
sin revelar su secreto a sus esclavos pro-
fetas.
8 Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si
'ADONAY YAVÉ habla, ¿quién no profeti-
zará?
9 Proclamen en los palacios de Asdod,
digan en los palacios de la tierra de Egipto:
Reúnanse en las montañas de Samaria,
vean las numerosas opresiones en medio
de ella.
10 No saben hacer lo recto, dice YAVÉ,
atesoran en sus palacios violencia y dev-
astación.
11 Por tanto, 'ADONAY YAVÉ dice: Un
enemigo que rodea la tierra derribará tu
fuerza y saqueará tus palacios.
12 YAVÉ dice: Como el pastor rescata de
la boca del león un par de patas o la punta
de una oreja, así los hijos de Israel que
viven en Samaria serán rescatados: Con la
esquina de una cama y con el cobertor de
un sofá.
13 Escuchen y testifiquen contra la casa
de Jacob, dice 'ADONAY YAVÉ, el 'ELOHIM de
las huestes.
14 Porque el día cuando Yo castigue las
transgresiones de Israel, también casti-
garé los altares de Bet-'El. Los cuernos del
altar serán arrancados y caerán a tierra.
15 También destruiré la casa de invierno
y la casa de verano, perecerán los palacios
de marfil y las grandes edificaciones desa-
parecerán, dice YAVÉ.

4

Dureza de Israel

1 Escuchen estas palabras, vacas de
Basán que están en la montaña de
Samaria, quienes oprimen a los pobres,
quebrantan a los necesitados y dicen a
sus esposos: ¡Traigan para que bebamos!
2 'ADONAY YAVÉ juró por su santidad:
Ciertamente vienen días sobre ustedes
cuando serán llevados con garfios, y a sus
descendientes, con anzuelos de pescador.
3 Ustedes saldrán por las brechas, cada
una delante de ella, y serán echadas al
Armón, dice YAVÉ.
4 Vayan a Bet-'El, rebélense a Gilgal y
multipliquen la rebelión. Lleven sus sac-
rificios por la mañana y sus diezmos cada
tres días.
5 Ofrezcan ofrenda de acción de gracias
con pan leudado. Proclamen ofrendas
voluntarias, porque aman esto, oh hijos de
Israel, dice 'ADONAY YAVÉ.
6 Pero yo también les di limpieza de
dientes en todas sus ciudades y carencia

de pan en todas sus aldeas. Sin embargo,
no regresaron a Mí, dice YAVÉ.
7 Les retuve la lluvia tres meses antes de
la cosecha. Hice llover en un pueblo y en
otro no. En una parcela llovía y otra se
secaba sin lluvia.
8 De dos o tres pueblos iban a otro para
beber agua, y no se saciaban, pero no se
volvieron a Mí, dice YAVÉ.
9 Los golpeé con ráfagas de viento y con
honguillo. La persistente langosta devoró
sus huertos y sus viñas, higueras y olivos,
pero no regresaron a Mí, dice YAVÉ.
10 Les envié la mortandad y maté a es-
pada a sus jóvenes junto con sus caballos
capturados. Hice que la hediondez de su
campamento subiera a sus fosas nasales,
pero no regresaron a Mí, dice YAVÉ.
11 Los destruí como 'ELOHIM destruyó a
Sodoma y Gomorra. Fueron como un tizón
salvado de la llama, pero no se volvieron
a Mí, dice dice YAVÉ.
12 Por tanto, oh Israel, así te haré a ti.
Porque haré esto contigo, ¡prepárate para
salir al encuentro de tu 'ELOHIM, oh Israel!
13 Porque ciertamente el que forma
montañas, crea el viento, y declara al
hombre cuáles son sus pensamientos, el
que saca la aurora de la oscuridad y pisa
sobre las alturas de la tierra se llama YAVÉ,
'ELOHIM de las huestes.

5

Llamado al arrepentimiento

1 Escuchen la palabra que pronuncio
como lamento por ustedes, oh Casa de
Israel:
2 La virgen de Israel cayó para no lev-
antarse. Está tendido y abandonado su
cuerpo. No hay quien la levante.
3 'ADONAY YAVÉ dice a la Casa de Israel:
La ciudad que salía con 1.000, queda con
100, y la que salía con 100, queda con diez.
4 YAVÉ dice a la Casa de Israel:
Búsquenme y vivirán.
5 No busquen a Bet-'El, ni vayan a Gil-
gal, ni pasen a Beerseba, porque Gilgal
ciertamente irá en cautiverio y Bet-'El será
reducida a escombro.
6 Busquen a YAVÉ para que vivan, no sea
que Él acometa con fuego la casa de José,
y nadie esté en Bet-'El para apagarlo.
7 Ustedes los que convierten el juicio en
ajenjo y lanzan a tierra la justicia,
8 *busquen* al que creó las Pléyades y
Orión, que cambia en mañana la oscuri-
dad y oscurece el día como la noche, al que
llama a las aguas del mar y las derrama
sobre la superficie de la tierra. YAVÉ es su
Nombre,
9 Quien irrumpe con destrucción re-
pentina caiga contra la fortaleza para que
la destruya.
10 Ellos aborrecen al que amonesta en
la puerta y repugnan al que habla recta-
mente.
11 Por tanto, porque ustedes pisotean al
pobre y reciben el tributo de sus granos,
aunque edifiquen casas de piedra labrada,
no vivirán en ellas. Aunque planten her-
mosas viñas no beberán su vino.
12 Yo conozco bien sus numerosas rebe-
liones y sus grandes pecados: Oprimen al
justo, reciben soborno y atropellan a los
pobres en la puerta.
13 Por tanto, el prudente calla en ese
tiempo, porque es tiempo peligroso.
14 ¡Busquen el bien y no el mal, y vivirán.
YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes, estará con
ustedes, tal como ustedes dicen!
15 Aborrezcan el mal, amen el bien y
afirmen la justicia en la puerta. Tal vez
YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes, tenga com-
pasión del remanente de José.
16 'ADONAY YAVÉ, 'ELOHIM de las huestes
dice: En todas las plazas habrá llanto y en
todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay! Y llamarán
al labrador a duelo y a lamentación a los
que saben lamentar.
17 En todas las viñas habrá llanto,
porque pasaré entre ustedes, dice YAVÉ.
18 ¡Ay de los que anhelan el día de YAVÉ!
¿Para qué desean este día de YAVÉ? Será
de tinieblas y no de luz,
19 como cuando uno huye del león y
choca con un oso. O al entrar en su casa,
apoya la mano en la pared y lo muerde
una serpiente.
20 ¿No será el día de YAVÉ oscuridad y no
luz? ¿Muy oscuro, sin resplandor?

21 ¡Aborrezco, repugno sus solem-
nidades! ¡Sus asambleas no me son olor
grato!
22 Aunque me ofrezcan holocaustos y
ofrendas vegetales, no las aceptaré, ni
miraré sus sacrificios de paz con animales
engordados.
23 Retiren el bullicio de los cánticos de mi
Presencia. No quiero escuchar el sonido
de tus arpas.
24 Pero fluya la justicia como las aguas,
y la equidad como arroyo perenne.
25 ¿Me ofrecieron sacrificios y ofrendas
en el desierto durante 40 años, oh Casa de
Israel?
26 Más bien, llevaron a Sicut, su rey,
y a Quiún, la estrella de sus *'elohim* que
hicieron para ustedes.
27 Por tanto, promoveré que los de-
porten más allá de Damasco, dice YAVÉ,
cuyo Nombre es 'ELOHIM de las huestes.

6

Destrucción para Israel

1 ¡Ay de los que viven tranquilos en
Sion, de los que confían en la montaña de
Samaria y los notables y principales entre
las naciones, a quienes la Casa de Israel
acude!
2 Pasen a Calne y observen. Desde allí
vayan a la gran Hamat, luego bajen a Gat
de los filisteos. ¿Son ellos mejores que
estos reinos? ¿O es su territorio mayor
que el de ustedes?
3 ¿Alejan el día de la calamidad y acercan
la silla de la violencia?
4 Duermen en camas de marfil, reposan
sobre sus camas y comen los corderos del
rebaño y los becerros del establo.
5 Improvisan el sonido del arpa y com-
ponen salmos para ellos mismos como
David.
6 Beben vino en grandes copas, se ungen
con los mejores ungüentos y no se afligen
por la ruina de José.
7 Por tanto, ahora serán llevados a la
cabeza de los cautivos, y cesará el ban-
quete de los que se reclinan.
8 'ADONAY YAVÉ juró por sí mismo. YAVÉ
'ELOHIM de las huestes dijo: Repugno el
orgullo de Jacob y aborrezco sus palacios.
Entregaré la ciudad al enemigo y todo
cuanto hay en ella.
9 Acontecerá que si quedan diez hom-
bres en una casa, morirán.
10 Un pariente quemará a cada uno
para sacar los huesos de la casa. Dirá al
que está en algún rincón de ella: ¿Queda
alguno contigo? Y responderá: Ninguno.
Y dirá: ¡Silencio! Porque no podemos
mencionar el Nombre de YAVÉ.
11 Porque ciertamente YAVÉ ordena que
la mansión sea destrozada y la casa re-
ducida a fragmentos.
12 ¿Galopan los caballos sobre las peñas?
¿Se ara con bueyes en el mar? Pero
ustedes convierten el juicio en veneno y
el fruto de la justicia en ajenjo.
13 Ustedes, los que se alegran con nada, y
dicen: ¿No adquirimos poder con nuestra
fuerza?
14 Pues mira, oh Casa de Israel. Yo
levanto contra ustedes una nación que los
oprimirá desde la entrada de Hamat hasta
el torrente del Arabá, dice YAVÉ, 'ELOHIM
de las huestes.

7

Langosta, fuego y plomada

1 'ADONAY YAVÉ me mostró esto: Cier-
tamente Él formaba un enjambre de lan-
gostas cuando comenzaba a brotar el
pasto tardío. Y en verdad era el pasto
tardío que viene después de la cosecha del
rey.
2 Aconteció que cuando acababan de
comer la hierba de la tierra, yo dije: ¡Oh
'ADONAY YAVÉ, te ruego que perdones!
¿Cómo podrá resistir Jacob, que es tan
pequeño?
3 YAVÉ desistió de esto: No será, dijo
YAVÉ.
4 'ADONAY YAVÉ me mostró: Vi que
'ADONAY YAVÉ llamaba a contender con
fuego, y consumió el gran abismo, y de-
voraba la tierra.
5 Entonces dije: ¡Oh 'ADONAY YAVÉ, te
ruego que desistas! ¿Cómo puede resistir
Jacob, que es tan pequeño?
6 YAVÉ desistió de esto: Tampoco será
esto, dijo 'ADONAY YAVÉ.

7 Me mostró esto: Miré que 'ADONAY
estaba en pie sobre un muro vertical, con
una plomada en su mano.
8 YAVÉ me dijo: ¿Qué ves, Amós?
Y respondí: Una plomada.
Entonces 'ADONAY me dijo: Mira, Yo
estoy a punto de aplicar la plomada en
medio de mi pueblo Israel. No lo soporto
más.
9 Los lugares altos de Isaac serán de-
struidos, las cosas sagradas de Israel serán
desoladas, y me levantaré con la espada
contra la casa de Jeroboam.
10 Entonces Amasías, sacerdote de Bet-
'El, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel:
Amós conspira contra ti en medio de la
Casa de Israel: la tierra no puede soportar
sus palabras.
11 Porque Amós dijo: Jeroboam morirá
a espada e Israel saldrá de su tierra en
cautiverio.
12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vé,
huye a la tierra de Judá. Come allí tu pan
y profetiza allí,
13 pero ya no vuelvas a profetizar en Bet-
'El, porque es santuario del rey y capital
del reino.
14 Pero Amós respondió a Amasías: No
soy profeta, ni hijo de profeta, sino boyero
y cultivador de higos silvestres.
15 Pero YAVÉ me tomó de detrás del
rebaño y me dijo: Vé, profetiza a mi
pueblo Israel.
16 Ahora pues, escucha la Palabra de
YAVÉ: Tú dices: No profetices contra Is-
rael, ni prediques contra la casa de Isaac.
17 Por tanto, YAVÉ dice: Tu esposa se
prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus
hijas caerán a espada, tu tierra será repar-
tida a cordel y tú morirás en tierra im-
pura. Israel ciertamente irá de su tierra
al exilio.

8

La fruta de verano

1 'ADONAY YAVÉ me mostró: Mira ahí una
cesta con frutas de verano.
2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós?
Y respondí: Una cesta con frutas de
verano.
Entonces YAVÉ me dijo: Mi pueblo Israel
está maduro. No lo toleraré más.
3 Aquel día, dice 'ADONAY YAVÉ, los car-
ruajes del palacio se convertirán en aulli-
dos. Muchos serán los cadáveres que en
silencio serán echados en cualquier lugar.
4 Oigan esto ustedes, los que pisotean al
necesitado y destruyen a los pobres de la
tierra,
5 mientras dicen: ¿Cuándo pasará la
luna nueva para que vendamos grano, o
el sábado, para que ofrezcamos trigo, para
reducir el peso y aumentar el precio, para
engañar con balanza falsa,
6 para comprar a los pobres por dinero y
a los necesitados por un par de sandalias?
7 Por causa del orgullo de Jacob, YAVÉ
juró: ¡No olvidaré jamás todas sus obras!
8 ¿No temblará la tierra por esto, y harán
luto todos sus habitantes? Subirá toda
como un río, crecerá y mermará como el
Nilo de Egipto.
9 En aquel día, dice 'ADONAY YAVÉ, ocul-
taré el sol al mediodía, oscureceré la tierra
en pleno día,
10 convertiré sus fiestas en duelo y todos
sus cánticos en lamentos. Impulsaré a que
toda cintura se cubra de tela áspera, y que
toda cabeza se rape. Les impondré un
duelo como por el unigénito, y su fin será
un amargo día.
11 Ciertamente vienen días, dice
'ADONAY YAVÉ, cuando enviaré hambre
a la tierra, no hambre de pan, ni sed de
agua, sino de oír las Palabras de YAVÉ.
12 Irán errantes de mar a mar, y vagarán
en busca de la Palabra de YAVÉ desde el
norte hasta el oriente, pero no la hallarán.
13 Aquel día las hermosas doncellas y los
jóvenes desmayarán de sed.
14 Los que juran por el pecado de
Samaria: ¡Por tu 'ELOHIM, oh Dan! Y: ¡Por
el camino a Beerseba caerán, y nunca más
se levantarán!

9

Ruina y restauración de Israel

1 Vi a 'ADONAY en pie sobre el altar,
y dijo: Golpea los capiteles para que se
estremezcan las columnas. Destrózalos
sobre las cabezas de todos. Mataré a
espada hasta el último de ellos. No habrá
quien huya o escape.

2 Aunque caven hasta el Seol, allí los
alcanzará mi mano. Aunque suban hasta
el cielo, de allí los bajaré.
3 Aunque se escondan en la cima de la
montaña Carmelo, allí los buscaré y de allí
los tomaré. Aunque se oculten de mi vista
en el fondo del mar, allí les mandaré una
serpiente que los muerda.
4 Aunque vayan cautivos delante de sus
enemigos, allí mandaré la espada que los
mate. Tendré fijos mis ojos sobre ellos
para el mal y no para el bien.
5 Porque 'ADONAY YAVÉ de las huestes es
el que toca la tierra, y se derrite. Lloran
todos los que la habitan. Toda ella se
levanta como un río, y luego vuelve a
mermar como el Nilo de Egipto.
6 Él edifica sus cámaras superiores en
los cielos y estableció expansión sobre la
tierra. Él llama las aguas del mar y las
derrama sobre la superficie de la tierra.
¡YAVÉ es su Nombre!
7 Oh hijos de Israel, dice YAVÉ: ¿No me
son ustedes más que los etíopes? ¿No
saqué Yo a Israel de la tierra de Egipto, a
los filisteos de Caftor, y a los arameos de
Kir?
8 Ciertamente los ojos de 'ADONAY YAVÉ
están sobre el reino pecador. Y lo de-
struiré de sobre la superficie de la tierra,
pero no destruiré por completo la casa de
Jacob, dice YAVÉ.
9 Porque ciertamente Yo daré orden, y la
Casa de Israel será zarandeada entre todas
las naciones, como se zarandea el trigo en
el cedazo sin que caiga un grano a tierra.
10 Morirán por la espada todos los
pecadores de mi pueblo que dicen: ¡El mal
no se acercará ni caerá sobre nosotros!

El reino

11 En aquel día levantaré el Tabernáculo
caído de David. Cerraré sus brechas, re-
construiré sus ruinas y lo edificaré como
en los días de antaño,
12 para que ellos posean el remanente de
Edom y todas las naciones sobre las cuales
es invocado mi Nombre, dice YAVÉ, Quien
hace esto.
13 Ciertamente vienen días, dice YAVÉ,
en los cuales el que ara alcanzará al que
cosecha, y el que pisa las uvas al que
lleva la semilla. Las montañas destilarán
mosto, y todas las colinas se derretirán.
14 Haré volver del cautiverio a mi
pueblo Israel. Reedificarán las ciudades
asoladas y las ocuparán. Plantarán viñas y
beberán su vino, harán huertos y comerán
su fruto.
15 Los plantaré en su tierra. Nunca más
serán sacados de la tierra que les di, dice
YAVÉ, tu 'ELOHIM.

Abdías

Humillación para Edom

1 'ADONAY YAVÉ dice a Edom: Oímos un
mensaje de parte de YAVÉ, un mensajero
fue enviado a las naciones: ¡Levántense a
combatir contra él!
2 Ciertamente te hago pequeño entre
las naciones. Serás despreciado en gran
manera.
3 El orgullo de tu corazón te sedujo,
porque habitas en las hendiduras de las
peñas, en la altura de tu morada, y dices
en tu corazón: ¿Quién me derribará a
tierra?
4 Aunque te eleves como el águila y pon-
gas tu nido entre las estrellas, te derribaré
de allí, dice YAVÉ.
5 Si vinieran ladrones o asaltantes con-
tra ti de noche, ¡como serías arruinado!
¿No te robarían hasta que tuvieran sufi-
ciente? Si vinieran cosechadores de uvas,
¿no dejarían solo algunas uvas para que
rebusques?
6 ¡Cómo será investigado Esaú y busca-
dos sus tesoros escondidos!
7 Tus aliados te enviarán a la frontera.
Los hombres de tu paz te engañarán y
prevalecerán contra ti. Los que comen
tu pan tenderán una emboscada contra ti.
No hay entendimiento en él.
8 ¿No promoveré que los sabios de
Edom, la sabiduría de la montaña de Esaú,
perezcan aquel día? dice YAVÉ.
9 Tus valientes, oh Temán, serán ate-
morizados para que todos los de la
montaña de Esaú sean cortados por la
matanza.
10 Por la violencia hecha a tu hermano
Jacob, la vergüenza te cubrirá y serás
destruido para siempre.

Pecado de Edom

11 El día cuando te pusiste a distancia,
cuando extranjeros llevaron su riqueza,
y extranjeros entraron por su puerta y
echaron suertes sobre Jerusalén, tú tam-
bién eras uno de ellos.
12 No debiste quedarte mirando a tu her-
mano el día de su calamidad, ni alegrarte
por los hijos de Judá el día de su ruina, ni
debiste jactarte el día de su angustia,
13 ni entrar por la puerta de mi pueblo
el día de su infortunio, ni disfrutar de su
desgracia el día de su desdicha, ni echar
mano a sus bienes el día de su ruina,
14 ni esperar en las encrucijadas para
asesinar a sus fugitivos, ni entregar a sus
sobrevivientes el día de la angustia.

Edom el día de YAVÉ

15 Porque el día de YAVÉ está cercano
para todas las naciones. Como tú hiciste
se hará contigo. Tus hechos caerán sobre
tu cabeza.
16 Como bebieron en mi Montaña Santa,
beberán todas las naciones de alrededor.
Beberán y sorberán. Y serán como si
nunca existieran.
17 Pero quedará un remanente en la
Montaña Sion. Será Lugar Santo. La casa
de Jacob recobrará sus posesiones.
18 La casa de Jacob será fuego. La casa
de José será llama. La casa de Esaú será
hojarasca que arderá hasta consumirse, y
no quedará alguno de su casa, porque lo
dijo YAVÉ.
19 Los del Neguev poseerán la región
montañosa de Esaú. Los de la Sefela
poseerán la tierra de los filisteos, el terri-
torio de Efraín y el campo de Samaria. Los
de Benjamín poseerán Galaad.
20 Los cautivos de este ejército de los hi-
jos de Israel que están entre los cananeos
hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalén
que están en Sefarad poseerán las ciu-
dades del Neguev.
21 Subirán victoriosos a la Montaña Sion
para juzgar a la montaña de Esaú. El reino
será de YAVÉ.

Jonás

El profeta rebelde

1 La Palabra de YAVÉ vino a Jonás, hijo
de Amitay:
2 Levántate y vé a Nínive, la gran ciudad,
y proclama contra ella, porque su perver-
sidad subió delante de Mí.
3 Jonás se levantó para huir de la Pres-
encia de YAVÉ a Tarsis. Después de bajar
a Jope, halló una nave que partía a Tarsis.
Pagó el precio y se embarcó para navegar
con ellos a Tarsis, lejos de la Presencia de
YAVÉ.
4 Pero YAVÉ levantó un viento impetuoso
en el mar, y hubo una tempestad tan
grande que el barco estaba a punto de
romperse.
5 Los marineros tuvieron miedo y cada
uno clamaba a su *'elohim*. Echaron la
carga al mar para aligerar la nave. Pero
Jonás bajó al fondo del barco, se acostó y
dormía profundamente.
6 Y el capitán del barco se acercó a él y
le dijo: ¿Por qué duermes? ¡Levántate y
clama a tu 'ELOHIM! Tal vez 'ELOHIM tenga
compasión de nosotros, y no perezcamos.
7 Luego cada uno dijo a su compañero:
¡Vengan, echemos suertes para saber por
culpa de quién nos vino este mal! Echaron
suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.
8 Entonces le dijeron: ¡Decláranos por
qué nos vino esta calamidad! ¿Qué oficio
tienes y de dónde vienes? ¿Cuál es tu país?
¿De cuál pueblo eres?
9 Él respondió: Soy hebreo y temo a
YAVÉ, el 'ELOHIM del cielo, Quien hizo el
mar y la tierra seca.
10 Entonces aquellos hombres tuvieron
gran temor y le preguntaron: ¿Por qué
hiciste esto? Porque los hombres en-
tendieron que huía de la Presencia de
YAVÉ, pues él se lo declaró.
11 Y le preguntaron: ¿Qué te haremos
para que se nos calme el mar? Porque el
mar se embravecía más y más.
12 Y él respondió: Levántenme y
láncenme al mar, y se les calmará, pues
yo sé que por mi causa les vino esta gran
tempestad.
13 Sin embargo, los hombres remaron
duro para regresar a tierra, pero no
pudieron porque el mar se volvía más
tormentoso contra ellos.
14 Entonces clamaron a YAVÉ: ¡Oh YAVÉ,
te rogamos que nosotros no perezcamos
por la vida de este hombre, ni nos culpes
de sangre inocente! ¡Porque tú, oh YAVÉ,
hiciste lo que te agradó!
15 Levantaron a Jonás y lo lanzaron al
mar. Y el mar detuvo su furia.
16 Aquellos hombres temieron a YAVÉ
con gran temor, ofrecieron sacrificio a
YAVÉ e hicieron votos.
17 YAVÉ preparó un gran pez que tragara
a Jonás. Y Jonás estuvo en el estómago del
pez tres días y tres noches.

2

Oración de Jonás

1 Entonces Jonás oró a YAVÉ su 'ELOHIM
desde el estómago del pez,
2 y dijo: En mi angustia invoqué a YAVÉ,
y Él me respondió. Desde el estómago del
Seol pedí socorro, y Tú escuchaste mi voz.
3 Me lanzaste a lo profundo en medio de
los mares, y me rodeó la corriente. Todas
tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
4 Me dije: Desechado soy de tu Presen-
cia, pero aún veré tu santo Templo.
5 Las aguas me rodearon hasta el alma.
Me rodeó el abismo. Las algas se
enredaron en mi cabeza.
6 Descendí a los cimientos de las mon-
tañas. La tierra echó sus cerrojos sobre
mí para siempre.
Pero Tú, oh YAVÉ, 'ELOHIM mío, sacaste
de la fosa mi vida.
7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me
acordé de YAVÉ, y mi oración llegó hasta Ti
en tu santo Templo.
8 Los que siguen vanos ídolos olvidan tu
misericordia.
9 Pero yo te ofreceré sacrificio de al-
abanza. Cumpliré lo que prometí. ¡La
salvación es de YAVÉ!
10 Entonces YAVÉ dio orden al pez, y éste
vomitó a Jonás en tierra seca.

3

Arrepentimiento de Nínive

1 La Palabra de YAVÉ vino por segunda
vez a Jonás:
2 Levántate y vé a Nínive, la gran ciudad,
y proclama en ella el mensaje que Yo te
daré.
3 Entonces Jonás se levantó y fue a
Nínive, conforme a la Palabra de YAVÉ.
Nínive era una ciudad muy grande de tres
días de camino.
4 Jonás entró en la ciudad. Caminó un
día y proclamaba: Quedan 40 días y Nínive
será destruida.
5 Los hombres de Nínive creyeron
a 'ELOHIM, proclamaron ayuno y se
cubrieron de tela áspera, desde el mayor
hasta el menor.
6 Cuando la noticia llegó al rey de Nínive,
éste se levantó de su trono, se despojó de
su manto, se cubrió de tela áspera y se
sentó sobre ceniza.
7 Proclamó y anunció en Nínive, por
mandato del rey y de sus grandes: ¡Que
hombres y animales, bueyes y ovejas, no
coman alguna cosa! ¡Que no se les dé
alimento, ni beban agua!
8 ¡Cúbranse de tela áspera tanto hom-
bres como animales! ¡Clamen a 'ELOHIM
fuertemente, y cambien de mente cada
uno con respecto a su mal camino y al
robo que hay en sus manos!
9 ¿Quién sabe si 'ELOHIM desistirá y cam-
biará de parecer, se apartará del furor de
su ira y no perezcamos?
10 'ELOHIM vio lo que hicieron, cómo
regresaron de su mal camino, y desistió
del mal que dijo que les haría, y no lo hizo.

4

La calabacera

1 Pero esto desagradó a Jonás y lo enojó
muchísimo.
2 Y habló a YAVÉ: ¡Oh YAVÉ! ¿No era
esto lo que yo decía cuando aún estaba en
mi tierra? Por eso huí a Tarsis, porque
sabía que Tú eres un 'EL clemente y mis-
ericordioso, lento para la ira y grande en
misericordia, y que desistes del mal.
3 Ahora pues, oh YAVÉ, te ruego que
me quites la vida, porque mejor me es la
muerte que la vida.
4 YAVÉ le respondió: ¿Haces bien en
enojarte tanto?
5 Jonás salió de la ciudad y se sentó al
oriente de ella. Allí hizo una enramada
y se sentó a su sombra hasta ver qué
sucedería en la ciudad.
6 YAVÉ 'ELOHIM preparó una calabac-
era la cual creció e hizo sombra sobre
la cabeza de Jonás para librarlo de su
malestar. Y Jonás se alegró grandemente
por la calabacera.
7 Pero al amanecer del día siguiente
'ELOHIM preparó un gusano, el cual hirió
la calabacera, y se secó.
8 Aconteció que al salir el sol, 'ELOHIM
envió un sofocante viento oriental que
golpeó la cabeza de Jonás, de modo que se
desmayaba y anhelaba la muerte. Y dijo:
Mejor me es morir que vivir.
9 Entonces 'ELOHIM respondió a Jonás:
¿Te parece bien enojarte por la calabac-
era?
Y él respondió: Mucho me enojo, hasta
la muerte.
10 YAVÉ le dijo: Te preocupas por la
calabacera, por la cual no trabajaste ni la
hiciste crecer, que en una noche nació y
en una noche pereció.
11 ¿No debo Yo preocuparme por Nínive,
esta gran ciudad donde hay más de
120.000 personas que no distinguen su
mano derecha de su mano izquierda, y
muchos animales?

Miqueas

La visión

1 La Palabra de YAVÉ que vino a Miqueas
de Moreset, en días de Jotam, Acaz y
Ezequías, reyes de Judá, lo que vio sobre
Samaria y Jerusalén.

Contra la Casa de Israel

2 ¡Escuchen, pueblos todos! Atiende, oh
tierra, y lo que hay en ti. Sea 'ADONAY YAVÉ
Testigo contra ustedes, desde su santo
Templo.
3 Porque miren: YAVÉ sale de su lugar,
descenderá y caminará sobre las alturas
de la tierra.
4 Las montañas se derretirán debajo de
Él como cera junto al fuego. Los valles
se hendirán como agua derramada sobre
una pendiente.
5 Todo esto sucederá por la transgresión
de Jacob y por los pecados de la Casa de
Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No
es Samaria? ¿Y cuál es el lugar alto de
Judá? ¿No es Jerusalén?
6 Pues convertiré a Samaria en una
pila de ruinas en el campo abierto, tierra
para plantar viñas. Rodaré sus piedras
hacia el valle y dejaré sus cimientos al
descubierto.
7 Todos sus ídolos serán destrozados, y
todas sus ofrendas quemadas. Arrasaré
todos sus ídolos porque los obtuvo como
regalos de prostitutas, y volverán a regalos
de prostitutas.
8 Por eso tengo que lamentar y gemir,
andar descalzo y desnudo y hacer un
lamento como los chacales y un quejido
como los avestruces.
9 Porque su llaga es incurable. Llegó a
Judá porque llegó hasta la puerta de mi
pueblo, a Jerusalén.
10 No lo anuncien en Gat, ni se en-
treguen al llanto. ¡Revuélcate en el polvo
en Bet-le-afrá!
11 ¡Pasa en vergonzosa desnudez, oh
habitante de Safir! El habitante de Saanán
no sale. Bet-esel llora y te quita su apoyo.
12 El habitante de Marot anhela ansiosa-
mente el bien, pues de parte de YAVÉ bajó
el mal hasta la puerta de Jerusalén.
13 ¡Ata el carruaje a veloces corceles,
oh habitante de Laquis! Allí comenzó el
pecado de la hija de Sion. Allí se hallaron
las transgresiones de Israel.
14 Por tanto, ustedes darán regalos a
Moreset-gat, pues la casa de Aczib de-
fraudó a los reyes de Israel.
15 Además, oh habitante de Maresa,
traeré sobre ti al que toma posesión, y la
nobleza de Israel se refugiará en Adulam.
16 ¡Rápate y trasquílate por los hijos de
tus delicias! Ensancha tu calva como la del
buitre, porque se irán de ti en cautiverio.

2

Riquezas y opresión

1 ¡Ay de los que planean maldades y
traman iniquidad en sus camas! ¡Cuando
llega la mañana las ejecutan con el poder
que tienen en su mano!
2 Codician campos y los roban. Codician
casas y se las llevan. Roban al hombre, su
familia y su heredad.
3 Por tanto, YAVÉ dice: Ahora cierta-
mente Yo traigo una calamidad contra
esta familia de la cual ustedes no podrán
apartar sus cuellos, ni andar con arrogan-
cia. Porque será un tiempo de calamidad.
4 Aquel día se levantará una mofa con-
tra ustedes, un amargo lamento y dirán:
¡Somos completamente destruidos! Él
cambió la heredad de mi pueblo. ¡Cómo
me la quitó! A los infieles distribuyó mis
campos.
5 Por tanto, ya no habrá en la congre-
gación de YAVÉ quien eche la cuerda para
medir una posesión.
6 Dicen a los que profetizan: ¡No profet-
icen! Así la afrenta no nos alcanzará.
7 Se dice, oh casa de Jacob: ¿El Espíritu
de YAVÉ está impaciente? ¿Son éstas sus
obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que
anda rectamente?
8 Recientemente mi pueblo se alzó como
un enemigo. Hoy despojan del manto y
la ropa al que transita confiado, a los que
regresaron de la guerra.

9 Echan a las mujeres de mi pueblo fuera
del calor de sus hogares y despojan de mi
gloria a sus hijos para siempre.
10 Levántense y caminen, porque éste no
es lugar de reposo, pues está contaminado
a causa de la impureza que trae una
penosa destrucción.
11 Si viene un hombre con espíritu de
falsedad, miente y dice: Profetizo que
tendrán vino y mosto fermentado de man-
zana, ¡Ése será el profeta de este pueblo!
12 ¡Ciertamente reuniré a todos, oh Jacob!
Ciertamente congregaré al remanente de
Israel. Los reuniré como ovejas en el redil,
como un rebaño en medio del pastizal.
Harán mucho ruido por causa de la mul-
titud de gente.
13 El que abre caminos va delante de
ellos, irrumpen, pasan por la puerta y
salen. Su rey va delante de ellos, y a la
cabeza está YAVÉ.

3

La ruina de Israel

1 Y dije: Les ruego que escuchen ahora,
jefes de Jacob y gobernantes de la Casa de
Israel: ¿No corresponde a ustedes conocer
justicia?
2 Ustedes, que aborrecen el bien y aman
el mal, que les arrancan la piel y la carne
de sus huesos,
3 que comen la carne de mi pueblo,
desollan su piel, les quiebran sus huesos
y los cortan como carne para el caldero y
para la olla.
4 Entonces claman a YAVÉ, pero Él no
responderá. Esconderá su rostro en ese
tiempo, porque hicieron obras perversas.
5 YAVÉ dice esto a los profetas que ex-
travían a mi pueblo, que muerden con sus
dientes, proclaman paz y al que nada pone
en sus bocas le declaran guerra santa.
6 Por tanto, una noche sin brujería caerá
sobre los profetas, y el día será oscuro
para ellos. El sol se ocultará para el
profeta, y el día será oscuro sobre ellos.
7 Los videntes serán avergonzados, los
adivinos confundidos. Todos ellos tendrán
su boca cerrada porque no hay respuesta
de 'ELOHIM.
8 Pero yo estoy lleno de poder del Espíritu
de YAVÉ, de justicia y de valor, para
declarar a Jacob su rebelión y a Israel su
pecado.
9 Escúchenme esto, jefes de la casa de
Jacob, gobernantes de la Casa de Israel,
ustedes quienes aborrecen la justicia y
pervierten todo lo que es equidad,
10 que edifican a Sion con sangre derra-
mada y a Jerusalén con iniquidad:
11 Sus magistrados juzgan por soborno,
sus sacerdotes enseñan por la paga, sus
profetas adivinan por dinero, se apoyan
en YAVÉ y dicen: ¿No está YAVÉ en medio de
nosotros? ¡No vendrá mal sobre nosotros!
12 Por tanto, por causa de ustedes, Sion
será arada como un campo, Jerusalén será
una pila de ruinas, y la Montaña del
Templo como colinas de escaso bosque.

4

El reino del Mesías

1 Acontecerá en los últimos días que
la Montaña de la Casa de YAVÉ será es-
tablecida como cabeza de las montañas
y exaltada sobre las colinas. Los pueblos
correrán a ella.
2 Muchas naciones irán allí y dirán: Ven-
gan, subamos a la Montaña de YAVÉ, a la
Casa del 'ELOHIM de Jacob. Él nos enseñará
sus caminos, y nosotros andaremos en sus
sendas. Porque la Ley saldrá de Sion, y de
Jerusalén, la Palabra de YAVÉ.
3 Él juzgará entre muchos pueblos y
decidirá para naciones poderosas y dis-
tantes. Convertirán sus espadas en arados
y sus lanzas en podaderas. No levantará
espada nación contra nación, ni se adies-
trarán más para la guerra.
4 Cada uno se sentará debajo de su vid
y de su higuera. No habrá quién los
atemorice, porque habló la boca de YAVÉ
de las huestes.
5 Aunque todos los pueblos caminan,
cada uno en el nombre de su *'elohim*,
nosotros caminaremos en el nombre
de YAVÉ, nuestro *'ELOHIM* para siempre
jamás.
6 En aquel día reuniré a la que cojea,
traeré a la descarriada y a aquellas que
afligí, dice YAVÉ.

7 Haré un remanente con las que cojean,
y una nación poderosa con las descarri-
adas. YAVÉ reinará sobre ellas en la Mon-
taña Sion desde entonces y para siempre.
8 Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de
la hija de Sion, a ti llegará, sí, a ti viene el
dominio anterior, el reino de la ciudad de
Jerusalén.
9 Y ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No
hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero? ¿Te
sorprendió el dolor como a mujer que da
a luz?
10 Sufre dolor y gime, oh hija de Sion,
como mujer que da a luz, porque ahora
saldrás de la ciudad y vivirás en el campo.
Irás a Babilonia y allí serás librada. Allí
YAVÉ te librará de la mano de tus enemi-
gos.
11 Pero ahora muchas naciones se
reúnen contra ti y dicen: Sea profanada,
y vean nuestros ojos a Sion.
12 Pero no conocen los pensamientos de
YAVÉ, ni comprenden sus designios, por
los cuales los reúne como gavillas en la
era.
13 ¡Levántate y trilla, oh hija de Sion!
Porque haré tu cuerno como el hierro
y tus cascos como el bronce, para que
destroces a muchos pueblos, y consagres
sus despojos a YAVÉ y sus riquezas al
'ADONAY de toda la tierra.

5

El Rey de paz

1 ¡Reúnete ahora en tropas, oh hija de
guerreros! Fuimos sitiados. Con vara
herirán en la mejilla al Juez de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata, pequeña para
estar entre las familias de Judá, de ti me
saldrá el que será Gobernante en Israel,
cuyos procedimientos son desde el princi-
pio, desde los días de la eternidad.
3 Pero los abandonará hasta el tiempo
cuando dé a luz la que va a dar a luz, y
vuelva el resto de sus hermanos a reunirse
con los hijos de Israel.
4 Él se levantará y apacentará con el
poder de YAVÉ, con la majestad del Nom-
bre de YAVÉ, su 'ELOHIM. Ellos per-
manecerán, porque entonces serán en-
grandecidos hasta los fines de la tierra.
5 Éste será nuestra paz. Si Asiria se
atreve a invadir nuestra tierra, si trata de
pisotear nuestros palacios, la enfrentare-
mos siete pastores y ocho líderes de hom-
bres,
6 los cuales devastarán a espada la tierra
de Asiria y la tierra de Nimrod en sus
puertas. Él nos librará del asirio cuando
ataque nuestra tierra, cuando pisotee nue-
stro territorio.
7 El remanente de Jacob estará en medio
de muchos pueblos como el rocío de YAVÉ,
como la lluvia que a nadie espera sobre la
hierba, ni pone su esperanza en los hijos
de hombres.
8 El remanente de Jacob estará entre las
naciones, en medio de muchos pueblos,
como el león entre las bestias del campo,
como el cachorro de león en medio de
rebaños de ovejas, las cuales, si pasa, ar-
rebata y desgarra, sin que alguna escape.
9 ¡Levanta tu mano contra tus adversar-
ios, y serán todos destruidos!
10 Aquel día, dice YAVÉ, eliminaré tus
caballos de en medio de ti, y destruiré tus
carruajes.
11 También destruiré las ciudades de tu
tierra y derribaré todas tus fortalezas.
12 Cortaré de tu mano las hechicerías y
no tendrás más adivinos.
13 Haré destruir tus imágenes talladas y
tus piedras rituales en medio de ti. Nunca
más te inclinarás ante la obra de tus
manos.
14 Arrancaré tus Aseras de en medio de
ti, y destruiré tus ciudades.
15 Ejecutaré venganza con ira y furor
contra las naciones que no obedecieron.

6

Recordatorio

1 Les ruego que escuchen lo que dice
YAVÉ: ¡Levántate, llama a juicio a las mon-
tañas, y que las colinas oigan tu voz!
2 Oh montañas y fuertes cimientos de la
tierra, escuchen el pleito de YAVÉ, porque
YAVÉ tiene pleito con su pueblo. Con-
tenderá con Israel:
3 ¿Qué te hice, pueblo mío? ¿O en qué te
agobié? ¡Testifica contra Mí!

4 Yo te saqué de la tierra de Egipto. Te
liberté de la casa de esclavitud. Envié a
Moisés, a Aarón y a María delante de ti.
5 Recuerda, pueblo mío, lo que tramaba
Balac, rey de Moab, y qué le respondió
Balaam, hijo de Beor, desde Sitim hasta
Gilgal. Recuerda para que reconozcas los
hechos justicieros de Yavé.

Lo que pide YAVÉ

6 ¿Con qué me presentaré a YAVÉ y me
postraré ante el 'ELOHIM Altísimo? ¿Me
presentaré con holocaustos, con becerros
añales?
7 ¿YAVÉ se deleita en millares de
carneros o en miríadas de arroyos de
aceite? ¿Daré mi primogénito por mis actos
rebeldes, el fruto de mi organismo por el
pecado de mi alma?
8 Oh hombre, Él te dijo lo que es bueno,
lo que YAVÉ pide de ti: Solo hacer justicia,
amar la misericordia y andar humilde-
mente con tu *'ELOHIM*.
9 Escucha, oh tribu: La voz de YAVÉ
proclama a la ciudad. Él salvará a los que
temen su Nombre.
10 ¿Aún hay tesoros de perversidad en
casa del perverso, y medida escasa que es
una repugnancia?
11 ¿Puedo justificar balanza inicua y una
bolsa de pesas fraudulentas
12 con las cuales sus ricos se llenaron de
explotación? Sus habitantes hablan men-
tiras, y la lengua en su boca es engañosa.
13 Pues Yo también te enfermaré, te
derribaré, te desolaré por causa de tus
pecados.
14 Comerás y no te saciarás, y el aba-
timiento estará en medio de ti. Recogerás,
pero no lo conservarás, y lo que con-
serves, Yo lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás. Pren-
sarás olivas, pero no te ungirás con el
aceite, y uvas, pero no beberás el vino.
16 Porque guardaron los mandamientos
de Omri y toda práctica de la casa de Acab.
Anduvieron en sus consejos para que Yo
pusiera a tus habitantes como burla. Por
tanto, ustedes soportarán la afrenta de mi
pueblo.

7

Días finales

1 ¡Ay de mí! Porque soy como el último de
los frutos de verano, como el rebusco de-
spués de la cosecha, cuando ya no queda
racimo que comer. Mi alma deseó el fruto
maduro.
2 Desapareció el piadoso de la tierra, y
no hay recto entre los hombres. Todos
acechan para derramar sangre. Cada uno
caza al otro con una red.
3 Con respecto al mal, ambas manos
lo hacen bien. El príncipe pide soborno
y también el juez. El grande habla de
la codicia de su alma. Así lo entretejen
juntos.
4 El mejor de ellos es como la espina, el
más recto como un zarzal. Pero viene el
día de tu castigo, el que anunciaron tus
vigilantes. ¡Entonces será su turbación!
5 No confíen en un vecino, ni tengan
confianza en un amigo. Guarda tus labios
de la que duerme en tu seno.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la
hija se levanta contra la madre y la nuera
contra la suegra. Los enemigos del hom-
bre son los de su propia casa.

Fidelidad

7 Pero yo esperaré a YAVÉ. Esperaré al
'ELOHIM de mi salvación. ¡Mi 'ELOHIM me
escuchará!
8 Oh enemigo mío, no te regocijes por
causa de mí. Aunque caiga, me levantaré.
Aunque esté en la oscuridad, YAVÉ será mi
Luz.
9 Soportaré la ira de YAVÉ hasta que
juzgue mi causa y me haga justicia,
porque pequé contra Él. Él me sacará a la
luz, y yo veré su justicia.
10 Mi enemiga lo verá y vergüenza la
cubrirá, la que me decía: ¿Dónde está YAVÉ
tu 'ELOHIM? Mis ojos la mirarán cuando
sea pisoteada como el lodo de las calles.
11 Habrá un día para reconstruir tus
muros. Ese día tus límites serán extendi-
dos
12 y vendrán a ti desde Asiria hasta
Egipto, desde el Nilo hasta el Éufrates, de
mar a mar y de montaña a montaña.

13 Porque la tierra será asolada a causa
de sus habitantes, como fruto de sus
obras.

Restauración

14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
el rebaño de tu posesión que vive solo
en la montaña, en medio del bosque de
la montaña Carmelo. Apacentarán sus
rebaños en Basán y en Galaad, como en
los tiempos antiguos.
15 Como en los días cuando salieron de
Egipto, Yo les mostraré maravillas.
16 Las naciones verán, estarán avergon-
zadas de su poderío, se taparán la boca
con la mano y sus oídos estarán sordos.
17 Lamerán el polvo como la serpiente,
como los reptiles de la tierra. Temblarán
y saldrán de sus fortalezas. Llegarán
con temor y reverencia ante Ti, oh YAVÉ
nuestro.
18 ¿Cuál 'EL hay como Tú, que perdona
la iniquidad y olvida el pecado del rema-
nente de su heredad? Él no retiene su
ira para siempre, porque se deleita en el
amor inmutable.
19 Él volverá a compadecerse de
nosotros. Sepultará nuestras iniquidades
y echará en lo profundo del mar todos
nuestros pecados.
20 Concederás la verdad a Jacob, y la
lealtad a Abraham que juraste a nuestros
antepasados desde tiempos antiguos.

Nahúm

1 Profecía sobre Nínive. Rollo de la visión
de Nahúm de Elcós.
2 YAVÉ es 'EL celoso y justiciero. YAVÉ
es vengador y lleno de indignación. Se
venga de sus adversarios y guarda su
enojo contra ellos.

La reserva para sus adversarios

3 YAVÉ es lento para la ira y grande en
poder. De ninguna manera dejará sin
castigo *al culpable*. YAVÉ camina en la
tempestad y en la tormenta, y las nubes
son el polvo de sus pies.
4 Reprende al mar y lo hace secar. Evap-
ora todos los ríos. Basán y la montaña
Carmelo se marchitan y la flor del Líbano
se desvanece.
5 Ante Él tiemblan las montañas y las
colinas se derriten. Ante su presencia se
conmueve la tierra, el mundo y todos los
que viven en él.
6 Ante su ira, ¿quién podrá estar en pie?
¿Quién podrá resistir el ardor de su ira? Su
furor se derrama como el fuego, y ante Él
se desmenuzan las rocas.
7 YAVÉ es bueno, fortaleza en el día de la
angustia. Conoce a los que confían en Él.
8 Pero con impetuosa inundación pon-
drá completo fin a sus enemigos y los
perseguirá hasta la oscuridad.
9 ¿Qué traman ustedes contra YAVÉ? Él
hará exterminio. Ciertamente no se lev-
antará dos veces la opresión.
10 Aunque estén entretejidos como es-
pinos y empapados en su embriaguez,
serán consumidos como hojarasca.
11 Un consejero perverso salió de ti
quien maquinó mal contra YAVÉ.
12 YAVÉ dice: Aunque tengan mucha
fuerza y sean muchos, serán cortados y
pasarán. Aunque te afligí, ya no te afligiré,
13 porque ahora quebraré su yugo de
sobre ti y romperé tus correas.
14 Pero con respecto a ti YAVÉ ordenó
que no quede memoria de tu nombre.
Destruiré esculturas e imágenes fundidas
de la casa de tus *'elohim*, y la convertiré en
tu sepultura, porque eres vil.

Buenas noticias

15 ¡Miren sobre las montañas los pies del
que trae buenas noticias, del que anuncia
la paz! ¡Celebra tus solemnidades, oh
Judá, y cumple tus votos porque nunca
más pasará por ti el perverso! Fue destru-
ido por completo.

2

Restauración

1 ¡El destructor subió contra ti! Guarda
la fortaleza, vigila el camino, fortalece tu
retaguardia, reúne toda tu fuerza.
2 Porque YAVÉ restaurará el resplandor
de Jacob, y el resplandor de Israel, aunque
devastadores la devastaron y destruyeron
las ramas de su vid.
3 Los escudos de sus valientes están
enrojecidos, sus guerreros están vestidos
de púrpura y sus carruajes son acero ful-
gurante. El día de su formación hacen
temblar los cipreses.
4 Carruajes corren alocadamente en las
calles, se lanzan a las plazas como antor-
chas encendidas, como relámpagos.
5 Se da aviso a sus valientes, y ellos se
dirigen atropellados hacia su muro y se
prepara la defensa.
6 Se abren las compuertas de los ríos, y
el palacio se derrumba.
7 Está decretado: Ella será despojada
y removida. Sus esclavas hacen arrullos
como palomas y se golpean los pechos.
8 Aunque Nínive fue como un estanque
de aguas a través de sus días, ahora
están huyendo. Gritan: ¡Deténganse!
¡Deténganse! Pero nadie vuelve atrás.
9 ¡Saquen la plata y el oro! Hay riquezas
sin fin, toda clase de objetos deseables.
10 ¡Está vacía, sí, está desolada y deva-
stada! Desfallecen los corazones y se gol-
pean las rodillas. La angustia está en todo
el cuerpo y todos sus rostros palidecen.
11 ¿Dónde está la guarida de los leones
y el sitio donde se recogían el león, la
leona y los leoncillos, y no había quién los
espantara?

12 El león hacía presas suficientes para
sus cachorros y descuartizaba para sus
leonas. Su cueva se llenaba de víctimas,
su guarida de rapiña.
13 ¡Ciertamente Yo estoy contra ti! Pal-
abra de YAVÉ de las huestes. Encenderé y
reduciré a humo tus carruajes, y la espada
devorará a tus leoncillos. Raeré de la
tierra tus presas. Nunca más se escuchará
la voz de tus mensajeros.

3

Absoluta derrota de Nínive

1 ¡Ay de la ciudad sanguinaria comple-
tamente llena de mentiras y pillaje! Su
presa no se va nunca.
2 Chasquido de látigo, ruido estruendoso
de ruedas, galope de caballos y traqueo de
carruajes.
3 Los jinetes atacan, espadas relumbran,
lanzas relampaguean, multitud de muer-
tos, una masa de cadáveres. Tropiezan
con los muertos
4 a causa de las numerosas fornica-
ciones de la prostituta encantadora, la
amante de los hechizos que esclaviza
pueblos con fornicaciones y hechicerías.
5 ¡Aquí estoy contra ti! dice YAVÉ de
las huestes. Te levantaré la falda hasta
la cara, y mostraré tu desnudez a las
naciones y tu vergüenza a los reinos.
6 Echaré repugnancia sobre ti y te haré
vil. Haré un espectáculo de ti.
7 Los que te vean huirán de ti y dirán:
¡Nínive fue devastada! ¿Quién se com-
padecerá de ella? ¿Dónde buscaré conso-
ladores para ti?
8 ¿Eres tú mejor que Tebas, la que estaba
situada junto a las aguas del Nilo con
aguas alrededor de ella, cuyo muro era el
mar?
9 Etiopía y Egipto eran su poderío ilim-
itado. Fut y Libia estaban entre sus ayu-
dadores.
10 Pero también ella fue deportada, lle-
vada en cautiverio. Sus pequeños fueron
estrellados en las encrucijadas, echaron
suertes sobre sus nobles y sus poderosos
fueron atados con grillos.
11 Así también tú serás embriagada, es-
tarás escondida. También tú buscarás
refugio del enemigo.
12 Tus plazas fortificadas son como
higueras cargadas de higos maduros, que
al sacudirlas caen en la boca que los come.
13 Mira, tus tropas en medio de ti son
como mujeres. Las puertas están comple-
tamente abiertas para tus enemigos. El
fuego consume tus cerrojos.
14 Provéete de agua para el asedio, re-
fuerza tus defensas, entra en el lodo, pisa
el barro y mantén firme el molde del
ladrillo.
15 Allí el fuego te devorará como la
langosta devora, te derribará la espada,
aunque te multipliques como el langostón.
16 Multiplicaste tus mercaderes más que
las estrellas del cielo. Los pulgones se
despliegan y vuelan.
17 Tus jefes son como enjambres de lan-
gostas que se pegan en muros de piedra
en día frío. Al salir el sol vuelan, y nadie
sabe de dónde vienen.
18 ¡Oh rey de Asiria, tus pastores se
durmieron! Reposaron tus valientes, tu
tropa está dispersa por las montañas y no
hay quien la mueva a reunión.
19 No hay cura para tu quebranto. Tu
llaga es incurable. Todos los que oigan
tu fama batirán manos con respecto a ti,
pues ¿sobre quién no pasó de continuo tu
maldad?

Habacuc

1 La profecía que vio el profeta Habacuc.
Diálogo de reclamo.
2 ¿Hasta cuándo, oh YAVÉ, clamaré y no
escuchas? Grito a Ti: ¡Violencia! Pero no
salvas.
3 ¿Por qué me muestras iniquidad y
haces que mire la perversidad? Destruc-
ción y violencia hay delante de mí, y surge
lucha y contención.
4 Por eso la Ley no tiene poder y la
justicia no prevalece. El perverso encierra
al justo, de modo que la justicia resulta
pervertida.

Respuesta de YAVÉ

5 Miren las naciones y observen. Sean
asombrados, porque Yo haré una obra en
sus días que, aun cuando se la cuenten, no
la creerían.
6 Ciertamente levanto a los caldeos,
pueblo cruel e impetuoso que marcha
por la anchura de la tierra para poseer
poblaciones ajenas.
7 Terribles y temibles, de ellos mismos
procede su justicia y su dignidad.
8 Sus caballos son más veloces que leop-
ardos y más feroces que lobos nocturnos.
Su caballería galopa y viene. Sus jinetes
vienen de lejos. Vuelan como un águila
cuando se precipita sobre la presa.
9 Todos ellos vienen a hacer violencia.
Sus caras están vueltas con afán hacia
adelante. Recogen cautivos como arena.
10 Se burlan de los reyes, se mofan de sus
jefes y se ríen de toda fortaleza. Levantan
terraplén y la conquistan.
11 Luego ellos pasarán como huracán
y ofenderán al atribuir su fuerza a su
'ELOHA.

Contestación del profeta

12 ¡Oh YAVÉ, 'ELOHIM mío y Santo mío!
No moriremos. Tú, Oh YAVÉ, los escogiste
para juzgar, y Tú, oh Roca, los estableciste
para corregir.
13 Tus ojos son demasiado puros para
aprobar el mal y no puedes contemplar
la perversidad. ¿Por qué guardas silencio
cuando el perverso destruye al que es más
justo que él?
14 ¿Por qué tratas a los hombres como
a los peces del mar, como reptiles que no
tienen amo?
15 A todos ellos los sacan con anzuelo,
los atrapan en su red y los juntan con su
red barredera, por lo cual se alegran y se
regocijan.
16 Por esto hacen sacrificio a su red y
ofrendan a su red barredera, porque por
ellas su porción es abundante y suculenta
su comida.
17 ¿Por tanto, seguirá vaciando su red
sin cesar? ¿Seguirá aniquilando a las
naciones sin compasión?

2

Expectativa del profeta

1 Me pondré sobre mi torre de vigilante.
Me plantaré en mi muro y observaré
desde arriba para ver lo que Él me dice y
qué responde a mi queja.

Respuesta de YAVÉ

2 Y YAVÉ me respondió: Escribe la
visión y escúlpela en tablillas, para que
cualquiera la pueda leer con rapidez.
3 Porque aún es visión para el tiempo
señalado. Ella se apresura hacia la meta
y no fallará. Aunque demore, espérala,
porque ciertamente vendrá y no tardará.
4 Mira, aquel cuya alma no es recta está
envanecido, pero el justo vivirá por su fe.
5 Además, el vino traiciona al arrogante,
de manera que no se queda en casa.
Ensancha su apetito como el *Seol*, y es
como la muerte que nunca está satisfecha.
Además, reúne a todos los pueblos y apila
a todas las naciones para él.
6 ¿Todos ellos no levantarán refranes
y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del
que multiplica lo que no es suyo! ¿Hasta
cuándo acumula prenda tras prenda?
7 ¿Sus acreedores no se levantarán
de pronto? ¿No se despertarán los
burladores, los que lo oprimen con violen-
cia? Será objeto de su rapiña.
8 Porque despojaste a muchas naciones,
las demás naciones te despojarán, por
causa de la sangre humana derramada

y de la violencia hecha a la tierra, a la
ciudad y a sus habitantes.
9 ¡Ay del que obtiene ganancia injusta
para su casa y pone en alto su nido para
escapar de la calamidad!
10 Tomaste consejo vergonzoso para tu
casa, aniquilaste a muchos pueblos y
pecaste contra tu vida.
11 Por eso la piedra clamará desde el
muro, y la viga del enmaderado le respon-
derá.
12 ¡Ay del que edifica la ciudad con der-
ramamiento de sangre, y del que funda
una ciudad con iniquidad!
13 ¿No procede esto de YAVÉ de las
huestes? Los pueblos trabajan para el
fuego y las naciones se fatigan en vano.
14 Porque la tierra será llena del
conocimiento de la gloria de YAVÉ como
las aguas cubren el mar.
15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo,
y le añade su veneno, y lo embriaga para
recrearse en su desnudez!
16 Te llenaste de deshonra más que de
honra. ¡Bebe tú también, y deja al descu-
bierto tu prepucio! La copa de la mano
derecha de YAVÉ se volverá contra ti, y lo
fétido caerá sobre tu resplandor.
17 Porque te cubrirá la violencia hecha
al Líbano, la matanza de las bestias ater-
rorizadas, la sangre humana derramada y
la violencia hecha a la tierra, a la ciudad y
a todos los que viven en ella.
18 ¿De qué sirve la escultura que talla el
artífice, si es una imagen, un maestro de
mentiras? ¿De qué sirve al artífice confiar
en su obra, cuando hace ídolos mudos?
19 Ay del que dice al leño: ¡Despierta! Y a
la piedra muda: ¡Levántate! ¿Podrá el ídolo
enseñar? Ciertamente está recubierto de
oro y plata, pero no hay espíritu en él.
20 Pero YAVÉ está en su santo Templo:
¡Calle delante de Él toda la tierra!

3

Salmo de conformidad con los planes de YAVÉ

1 Oración del profeta Habacuc. En el
tono de lamentaciones.
2 ¡Oh YAVÉ, oí tu palabra y estoy ate-
morizado!
Oh YAVÉ, aviva tu obra en medio de los
tiempos.
En medio de los tiempos hazla conocer.
En la ira, acuérdate de tener misericordia.
3 'ELOHA, el Santo, viene de Temán,
De las montañas de Parán. *Selah.*

Su esplendor cubre los cielos
Y la tierra se llena de su alabanza.
4 Su resplandor es como la luz del sol.
Rayos de luz proceden de sus manos.
Allí se oculta su poder.
5 La mortandad va delante de Él
Y de sus pies salen carbones encendidos.
6 Se detiene y tiembla la tierra.
Mira, y estremece a las naciones.
Se desmoronan las montañas,
Se hunden las colinas antiguas,
Pero sus sendas son eternas.
7 Veo las tiendas de Cusán en aflicción.
Se estremecen las tiendas de la tierra de
Madián.

8 Oh YAVÉ, ¿te airaste contra los ríos?
¿Es tu ira contra el mar
Cuando montas en tus caballos
Y en tus carrozas victoriosas?
9 Descubres completamente tu arco.
Las varas de castigo fueron prometidas
con juramento. *Selah*.
Tú surcas la tierra con ríos.
10 Te ven las montañas,
Y tiemblan.
La inundación de aguas se desencadena.
El abismo da su voz.
A lo alto levanta sus manos.
11 El sol y la luna se detienen en su cenit.
Anduvieron a la luz de tus flechas,
Y al resplandor de tu refulgente lanza.
12 Con ira trillaste la tierra.
Con furor pisoteaste las naciones.
13 Saliste a socorrer a tu pueblo,
A salvar a tu ungido.
Destrozas el techo de la casa del impío
Y descubres su cimiento hasta la roca.
Selah.

14 Con tus propias flechas
Traspasas a los jefes de sus nobles,
Que como tempestad acometen para dis-
persarme.
Su regocijo es como el del que devora en
secreto al pobre.
15 Pisoteaste con tus caballos el mar,

Sobre la mole de muchas aguas.

16 Escuché y se conmovieron mis órganos internos.
A su voz temblaron mis labios.
Pudrición entró en mis huesos
Y dentro de mí me estremezco.
Pero debo estar tranquilo el día de la adversidad,
Cuando suba el pueblo que nos invadirá con sus tropas.
17 Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya fruto,
Aunque falte el producto del olivo,
Y los campos no produzcan alimento,
Aunque se acaben las ovejas del redil
Y no haya vacas en los establos,
18 Sin embargo, yo me alegraré en YAVÉ
Y me gozaré en el ʼELOHIM de mi salvación.
19 ¡Adonay YAVÉ es mi fortaleza!
Él me da pies como de venados
Y me hace andar en las alturas.

Al director del coro, con mis instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 La Palabra de YAVÉ que vino a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

Destrucción

2 Destruiré completamente todas las cosas de sobre la superficie de la tierra, dice YAVÉ.
3 Destruiré los hombres y las bestias. Destruiré las aves del cielo y los peces del mar. Haré tropezar a los perversos y cortaré al hombre de la superficie de la tierra, dice YAVÉ.
4 Extenderé mi mano contra Judá, contra todos los habitantes de Jerusalén. Exterminaré de este lugar lo que queda de baal, y el nombre de los ministros y sacerdotes idólatras,
5 a los que se postran sobre las azoteas ante el ejército del cielo, a los que se postran y juran por YAVÉ y al mismo tiempo juran por Moloc,
6 a los que se apartan de seguir a YAVÉ, y a los que no buscan a YAVÉ ni le consultan.

El banquete de YAVÉ

7 ¡Silencio ante 'ADONAY YAVÉ! Porque el día de YAVÉ está cercano. YAVÉ preparó un sacrificio y escogió a sus invitados.
8 El día del sacrificio de YAVÉ castigaré a los principales, a los hijos del rey y a todos los que llevan ropa extranjera.
9 Aquel día también castigaré a todos los que asaltan la entrada, que llenan de violencia y engaño la casa de su *'adon*.
10 Aquel día, dice YAVÉ, habrá voz de clamor desde la puerta del Pescado, un gemido desde la ciudad Nueva, y un estruendo enorme desde las colinas.
11 ¡Giman, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo de mercaderes está arruinado! Todos los que iban cargados de plata son exterminados.
12 En aquel tiempo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los aletargados sobre los restos de su vino, a quienes dicen en su corazón: YAVÉ no hará bien ni mal.
13 Además sus riquezas serán saqueadas y sus casas desoladas. Edificarán casas, pero no las habitarán, plantarán viñas, pero no beberán su vino.

Terror ante YAVÉ

14 ¡Cercano está el día grande de YAVÉ! Cercano y se apresura rápidamente. Escuchen el día de YAVÉ. Hasta el guerrero clama amargamente.
15 Día de ira es aquel día, día de tribulación y angustia, día de destrucción y desolación, día de oscuridad y tenebrosidad, día de nubes y densa niebla,
16 día de trompeta y de griterío sobre las ciudades fortificadas y las altas torres.
17 Atribularé a los hombres y deambularán como ciegos, porque pecaron contra YAVÉ. Su sangre será derramada como polvo y su carne como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrán librarlos el día de la ira de YAVÉ, cuando el fuego de su celo consuma toda la tierra, porque ciertamente todos los que viven en la tierra serán destruidos apresuradamente.

2

Exhortación urgente

1 ¡Reúnanse en asamblea, oh nación desvergonzada!
2 Antes que entre en vigencia el decreto del día que arrebatará la concha del grano trillado, antes que venga sobre ustedes el día de la ira de YAVÉ,
3 ¡busquen a YAVÉ, todos los humildes de la tierra! Los que cumplen sus Preceptos busquen la justicia y busquen la humildad. Tal vez sean escondidos el día de la ira de YAVÉ.

Contra las provincias vecinas

4 Gaza será desamparada, Ascalón asolada. Asdod será desterrada al mediodía, y Ecrón será desarraigada.
5 ¡Ay de los habitantes de la costa, del pueblo de los cereteos! La Palabra de YAVÉ está contra ustedes, oh Canaán, tierra de filisteos. Haré que seas arrasada hasta que no quede algún habitante.

6 Entonces la costa marítima se convertirá en pastizales con cabañas de pastores
y apriscos para ovejas.
7 La costa será para el remanente de
la Casa de Judá. Allí apacentarán, y al
llegar la noche se recogerán en las casas de
Ascalón, pues YAVÉ su 'ELOHIM los visitará
y los hará volver de su cautiverio.

Contra moabitas y amonitas

8 Oí los insultos de Moab y las ofen-
sas con las cuales los hijos de Amón
afrentaron a mi pueblo, y cómo se ex-
pandieron al invadir los territorios de
Israel.
9 Por tanto, vivo Yo, YAVÉ de las huestes,
el 'ELOHIM de Israel, dice: Ciertamente
Moab será como Sodoma, y los hijos de
Amón como Gomorra: campo de ortigas,
salina y desolación perpetua. El rema-
nente de mi pueblo los saqueará y el resto
de mi nación los heredará.
10 Esto tendrán por su orgullo, porque se
mofaron y se jactaron contra el pueblo de
YAVÉ de las huestes.
11 Terrible será YAVÉ contra ellos,
porque dejará pasar hambre a todos los
'elohim de la tierra. Y todas las costas de
las naciones, cada una desde su lugar, se
inclinarán ante Él.
12 También ustedes, los etíopes, serán
muertos con mi espada.
13 Extenderá su mano contra el norte y
destruirá a Asiria, y hará de Nínive una
desolación, árida como el desierto.
14 Se echarán en medio de ella las man-
adas y toda bestia del campo. Se alojarán
la lechuza y el erizo en sus capiteles, y su
voz resonará en las ventanas. Habrá deso-
lación en las puertas, pues su enmaderado
de cedro quedará descubierto.
15 Esta es la ciudad alegre que vivía
confiadamente, que decía en su corazón:
Yo, y ningún otro. ¡Cómo fue conver-
tida en horror, en madriguera de fieras!
Cualquiera que pase junto a ella se burlará
y agitará su mano.

3

Juicio contra Jerusalén

1 ¡Ay de la ciudad rebelde, contaminada
y opresora!
2 No escucha la voz ni recibe la correc-
ción, no confía en YAVÉ ni se acerca a su
'ELOHIM.
3 Sus magistrados son leones rugien-
tes en medio de ella, sus jueces, lobos
nocturnos, que no dejan hueso para la
mañana.
4 Sus profetas son insolentes, hombres
desleales. Sus sacerdotes profanaron el
Santuario y violaron la Ley.
5 YAVÉ es justo en medio de ella, no hará
injusticia. Cada mañana saca a luz su
justicia, nunca falla. Pero el injusto no
conoce la vergüenza.
6 Yo destruí naciones, sus torreones
están en ruinas. Dejé desiertas sus calles
hasta no quedar quien pase. Sus ciudades
están devastadas, sin hombre, sin habi-
tante.
7 Dije: Ciertamente me temerá, acep-
tará corrección y no será destruida su
vivienda, a pesar de todo lo que determiné
con respecto a ella. Pero ellos anhelaban
pervertir todas sus obras.
8 Por tanto, dice YAVÉ, espérenme hasta
el día cuando Yo me levante para juz-
garlos, pues mi decisión es reunir las na-
ciones y congregar los reinos, para derra-
mar sobre ellos mi furor, todo el ardor de
mi ira, porque toda la tierra será devorada
con el fuego de mi celo.

Restauración

9 En aquel tiempo devolveré pureza de
labios a los pueblos, para que todos invo-
quen el Nombre de YAVÉ, y le sirvan de
común acuerdo.
10 Desde más allá de los ríos de Etiopía,
los que me invocan en medio de la disper-
sión, me traerán ofrenda.
11 En aquel día no serás avergonzada
por ninguna de tus obras con las cuales
te rebelaste contra Mí, porque entonces
quitaré de en medio de ti a los que se
alegran en tu altivez. No volverás a ser
altiva en mi Santa Montaña.
12 Entonces dejaré en medio de ti un
pueblo humilde y pobre, el cual se refu-
giará en el Nombre de YAVÉ.
13 El remanente de Israel no hará in-
justicia, ni dirá mentiras, ni se hallará en
su boca lengua engañosa, pues ellos se

apacentarán y reposarán, sin que alguien
los haga temblar.

Regocijo

14 ¡Canta, oh hija de Sion! ¡Da voces de
júbilo, oh Israel! ¡Alégrate y regocíjate de
todo corazón, Oh hija de Jerusalén!
15 YAVÉ apartó tus juicios. Echó fuera tus
enemigos. YAVÉ, el Rey de Israel, está en
medio de ti. ¡Ya no temerás al desastre!
16 En aquel día se dirá a Jerusalén: ¡No
temas, oh Sion, ni se debiliten tus manos!
17 ¡YAVÉ tu 'ELOHIM está en medio de ti!
El Poderoso salvará. Se gozará contigo ale-
gremente y te tranquilizará con su amor.
Se regocijará por ti con cánticos.
18 Reuniré a los que lloran apartados de
ti. Como en los días de fiesta solemne te
libraré del oprobio que pesa sobre ti.
19 Ciertamente en aquel tiempo con-
vertiré a todos tus opresores en oprobio.
Pero salvaré a la que cojea y recogeré a
la descarriada. Las pondré como objeto
de alabanza y renombre en todas las na-
ciones donde fueron avergonzadas.
20 En ese tiempo los traeré y en esa
ocasión los recogeré. Los haré motivo
de alabanza y renombre entre todos los
pueblos de la tierra cuando Yo los restaure
de su cautiverio ante sus mismos ojos, dice
YAVÉ.

Hageo

Exhortación

1 El año segundo del reinado de Darío,
el mes sexto, el primer día del mes,
vino la Palabra de YAVÉ a Zorobabel, hijo
de Salatiel, gobernador de Judá, y a Jo-
sué, hijo del sumo sacerdote Josadac, por
medio del profeta Hageo:
2 YAVÉ de las huestes habló: Este pueblo
dice: Aún no es el tiempo de reedificar la
Casa de YAVÉ.
3 Entonces vino la Palabra de YAVÉ por
medio del profeta Hageo:
4 ¿Es tiempo para que ustedes mismos
vivan en casas arregladas con paneles de
madera, mientras esta Casa está desolada?
5 Pues YAVÉ de las huestes dice: Consid-
eren bien sus procedimientos:
6 Siembran mucho y recogen poco.
Comen y no se sacian. Beben, y no
quedan satisfechos. Se cubren, pero no se
calientan, y el que gana salario, lo echa en
bolsa rota.
7 YAVÉ de las huestes dice: Mediten
sobre sus procedimientos.
8 Suban a la montaña, bajen madera y
reedifiquen la Casa. Y Yo me complaceré
en ella y seré glorificado, dice YAVÉ.
9 Buscan mucho y hallan poco. Encier-
ran en la casa, pero Yo lo lanzo al viento.
¿Por qué? YAVÉ de las huestes dice:
Porque mi Casa está desolada y cada uno
de ustedes corre a su propia casa.
10 Por eso, por causa de ustedes, el cielo
retiene la lluvia, y la tierra su cosecha.
11 Llamé una sequía sobre la tierra, las
montañas, el trigo, el mosto, el aceite, todo
lo que produce la tierra, el hombre, el
ganado y todo trabajo de tus manos.
12 Zorobabel, hijo de Salatiel, Josué, hijo
del sumo sacerdote Josadac, y todo el resto
del pueblo obedecieron la voz de YAVÉ
su 'ELOHIM por medio de las palabras del
profeta Hageo, tal como YAVÉ, 'ELOHIM
de ellos, les mandó. Y el pueblo mostró
reverencia a YAVÉ.
13 Entonces Hageo, enviado de YAVÉ,
habló por mandato de YAVÉ al pueblo: Yo
estoy con ustedes, dice YAVÉ.
14 Y YAVÉ excitó el espíritu de Zorobabel,
hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el
espíritu de Josué, hijo del sumo sacerdote
Josadac, y el espíritu del resto del pueblo.
Ellos acudieron y emprendieron la obra
de la Casa de YAVÉ de las huestes, su
'ELOHIM,
15 el día 24 del mes sexto, en el segundo
año del rey Darío.

2

El nuevo templo

1 El 21 del mes séptimo, la Palabra de
YAVÉ vino por medio del profeta Hageo:
2 Habla ahora a Zorobabel, hijo de
Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué,
hijo del sumo sacerdote Josadac, y al resto
del pueblo:
3 ¿Quién de ustedes vio esta Casa en su
primer esplendor? ¿Y cómo la ve ahora?
¿No les parece como nada en compara-
ción?
4 Ahora pues, esfuérzate, Zorobabel, dice
YAVÉ. Esfuérzate tú también, Josué, hijo
del sumo sacerdote Josadac, y esfuércese
todo el pueblo de esta tierra. Actúen,
porque Yo estoy con ustedes, dice YAVÉ de
las huestes.
5 Según el Pacto que hice con ustedes
cuando salieron de Egipto, mi Espíritu es-
tará en medio de ustedes. No teman.
6 Porque YAVÉ de las huestes dice: Den-
tro de poco Yo estremeceré el cielo y la
tierra, el mar y la tierra seca.
7 Estremeceré a todas las naciones y
vendrán al Deseado de todas las naciones.
Y Yo llenaré de gloria este Templo, dice
YAVÉ de las huestes.
8 Mía es la plata y mío es el oro, dice YAVÉ
de las huestes.
9 La gloria final de este Templo será
mayor que la del primero. En este lugar
daré paz, dice YAVÉ de las huestes.

Recordatorio

10 El día 24 del noveno mes, en el se-
gundo año de Darío, vino la Palabra de
YAVÉ por medio del profeta Hageo:

11 YAVÉ de la huestes dice: Pregunta
ahora a los sacerdotes con respecto a la
Ley:
12 Si alguno lleva carne consagrada en la
falda de su ropa, y con ella toca algún pan,
vianda, vino, aceite o cualquier alimento,
¿son santificados?
Y los sacerdotes respondieron: No.
13 Hageo dijo: Si un impuro a causa de
un cadáver, toca cualquiera de estas cosas,
¿será impuro?
Y contestaron los sacerdotes: Será im-
puro.
14 Y Hageo respondió: Así es este pueblo
y esta nación delante de Mí, dice YAVÉ.
Toda obra de sus manos y todo lo que
ofrecen allí es impuro.
15 Ahora pues, desde hoy en adelante,
reflexionen antes que coloquen piedra
sobre piedra en la Casa de YAVÉ.
16 En aquel tiempo, cuando alguien iba a
una pila de 20 medidas, solo hallaba diez,
o cuando iba al lagar para sacar 50 cubos,
solo había 20.
17 Los golpeé con honguillo, parásito y
granizo en toda obra de sus manos, pero
ninguno de ustedes se volvió a mí, dice
YAVÉ.
18 Reflexionen, pues, desde hoy en ade-
lante, desde el día 24 del mes noveno, a
partir del día cuando se echó el cimiento
de la Casa de YAVÉ. Reflexionen:
19 ¿Está aún la semilla en el granero?
Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni
el olivo produjeron, pero desde hoy en
adelante los bendeciré.

Contra los gentiles

20 El 24 del mismo mes vino la Palabra
de YAVÉ por segunda vez a Hageo:
21 Habla a Zorobabel, gobernador de
Judá: Yo haré temblar el cielo y la tierra.
22 Trastornaré el trono de los reinos y
destruiré la fuerza de los reinos de las
naciones. Volcaré carruajes y a los que
suben a ellos. Y caerán caballos y jinetes,
cada uno por la espada de su hermano.
23 En aquel día, dice YAVÉ de las huestes,
te tomaré, oh Zorobabel, hijo de Salatiel,
esclavo mío. Te pondré como un anillo de
sellar, porque te escogí, dice YAVÉ de las
huestes.

Zacarías
Exhortación

Primeras visiones

1 En el octavo mes del año segundo de
Darío, la Palabra de YAVÉ vino al profeta
Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo:
2 YAVÉ estuvo muy airado contra sus
antepasados.
3 Ahora diles: YAVÉ de las huestes dice:
Regresen a Mí, dice YAVÉ de las huestes, y
Yo me volveré a ustedes.
4 No sean como sus antepasados, a
quienes los primeros profetas proclamaron: YAVÉ de las huestes dice: Regresen
ahora de sus malos caminos y de sus
malas obras. Pero no escucharon, ni me
atendieron, dice YAVÉ.
5 ¿Dónde están sus antepasados? ¿Viven
los profetas para siempre?
6 Pero mis Palabras y mis Preceptos que
ordené por medio de mis esclavos profetas, ¿no alcanzaron a sus antepasados?
Entonces se convirtieron y dijeron:
Como YAVÉ de las huestes se propuso
hacer con nosotros a causa de nuestros
procedimientos y de nuestras obras, así
nos hizo.

Restauración de Sion

7 El día 24 del mes undécimo, que es el
mes de Sebat, el año segundo de Darío, la
Palabra de YAVÉ vino al profeta Zacarías,
hijo de Berequías, hijo de Iddo:
8 Vi de noche, y ahí estaba un varón que
cabalgaba sobre un caballo rojizo, el cual
estaba entre los mirtos de la hondonada.
Detrás de él había caballos rojizos, blancos
y color canela.
9 Entonces dije: *'adón* mío, ¿para qué son
éstos?
Y el ángel que hablaba conmigo me
contestó: Yo te mostraré para qué son
éstos.
10 Y el varón que permanecía entre los
mirtos respondió: Éstos son los que YAVÉ
envió a recorrer la tierra.
11 *Sus jinetes* informaron al Ángel de
YAVÉ, que estaba entre los mirtos, y dijeron: Recorrimos la tierra, y ciertamente
toda la tierra está tranquila y reposada.
12 Entonces el Ángel de YAVÉ tomó la
palabra: ¡Oh YAVÉ de las huestes! ¿Hasta
cuándo no te compadecerás de Jerusalén y
de las ciudades de Judá, contra las cuales
estuviste airado estos 70 años?
13 YAVÉ respondió al ángel que hablaba
conmigo buenas palabras de consolación.
14 Entonces me dijo el ángel que hablaba
conmigo: Proclama: YAVÉ de las huestes
dice: Tuve gran celo por Jerusalén y por
Sion.
15 Pero estoy muy airado contra las naciones confiadas, porque mientras estuve
airado solo un poco, ellos promovieron el
desastre.
16 Por tanto YAVÉ dice: Me volví a
Jerusalén con compasión. En ella será edificada mi Casa, dice YAVÉ de las huestes,
y el cordel de medir será tendido sobre
Jerusalén.
17 Proclama además: YAVÉ de las huestes
dice: Otra vez rebosarán de prosperidad
mis ciudades. YAVÉ volverá a consolar a
Sion, y otra vez escoge a Jerusalén.

Los cuatro cuernos

18 Después alcé mis ojos, miré, y ahí
estaban cuatro cuernos.
19 Y dije al ángel que hablaba conmigo:
¿Qué hacen éstos?
Y me respondió: Éstos son los cuernos
que dispersaron a Judá, Israel y Jerusalén.
20 YAVÉ me mostró cuatro artesanos.
21 Y yo pregunté: ¿Qué vienen a hacer
éstos?
Me respondió: Aquéllos eran los cuernos que dispersaron a Judá, de tal manera
que nadie levantaba su cabeza. Pero éstos
vinieron para hacerlos temblar y derribar
los cuernos de las naciones que alzaron
su cuerno contra la tierra de Judá para
dispersarla.

2

Tercera visión

1 Después levanté mis ojos y miré, y ahí
estaba un varón con un cordel de medir
en su mano.

2 Y le pregunté: ¿A dónde vas?
Y me respondió: A medir Jerusalén,
para ver cuál es su anchura y su longitud.
3 Cuando salía el ángel que hablaba
conmigo, otro ángel le salió al encuentro,
4 y le dijo: Corre, habla a ese joven, y
dile: Jerusalén será habitada sin muros
a causa de la multitud de personas y de
ganado que habrá en ella.
5 Yo le seré muro de fuego alrededor, y
mi gloria estará dentro de ella, dice YAVÉ.
6 ¡Eh, eh! Huyan de la tierra del norte,
dice YAVÉ. Pues los esparcí por los cuatro
puntos del cielo, dice YAVÉ.
7 ¡Escapa, oh Sion, tú que vives con la
hija de Babilonia!
8 Porque YAVÉ de las huestes dice: Tras
la gloria me enviará a las naciones que los
despojaron, porque el que los toca, toca la
niña de mi ojo.
9 Por tanto, miren: Yo levanto mi mano
contra ellos, y serán despojo para los que
fueron sus esclavos. Y sabrán que YAVÉ de
las huestes me envió.
10 ¡Canta y alégrate, hija de Sion, porque
ciertamente vengo, y viviré en medio de
ti! dice YAVÉ.
11 Aquel día se unirán a YAVÉ muchas
naciones y serán mi pueblo. Viviré en
medio de ti, y conocerán que YAVÉ de las
huestes me envió a ti.
12 YAVÉ poseerá a Judá como su heredad
en la tierra santa, y escogerá a Jerusalén.
13 ¡Calle todo mortal ante YAVÉ, porque
Él despertó en su santa morada!

3

Cuarta visión

1 Después me mostró al sumo sacerdote
Josué puesto delante del Ángel de YAVÉ.
Satán estaba a su mano derecha para
acusarlo.
2 YAVÉ dijo a Satán: ¡YAVÉ te reprenda,
Satán! YAVÉ, Quien escogió a Jerusalén, te
reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado
del fuego?
3 Josué estaba vestido con ropas im-
puras y estaba en pie ante el Ángel.
4 Éste mandó a los que estaban ante Él:
¡Quítenle las ropas impuras! Y a él le dijo:
Mira, quité de ti tu pecado, y te vestí ropas
de gala.
5 Entonces dijo: ¡Coloquen un turbante
limpio sobre su cabeza!
Y pusieron un turbante sobre su cabeza,
y lo vistieron con ropas. Y el Ángel de YAVÉ
estaba en pie.
6 Después el Ángel de YAVÉ amonestó a
Josué:
7 YAVÉ de las huestes dice: Si an-
das por mis caminos y si guardas mi
Mandato, también tú gobernarás mi Casa
y guardarás mis patios. Te daré libre
acceso entre éstos que están presentes.
8 Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote,
tú y tus compañeros que se sientan de-
lante de ti, que ciertamente son varones
simbólicos, porque mira, Yo traigo a mi
Esclavo, el Renuevo.
9 Mira, pongo una piedra delante de
Josué. Es una piedra única en la cual hay
siete ojos. Yo mismo esculpiré una inscrip-
ción en ella, dice YAVÉ de las huestes. Yo
quitaré la iniquidad de la tierra en un día.
10 En aquel día, dice YAVÉ de las huestes,
cada uno invitará a su compañero, a estar
debajo de su vid y debajo de su higuera.

4

Quinta visión

1 El ángel que hablaba conmigo se volvió
y me despertó, como cuando un hombre
es despertado de su sueño.
2 Y me preguntó: ¿Qué miras?
Respondí: Ciertamente, miro un cande-
labro todo de oro, con su tazón encima,
y sus siete lámparas sobre él, con siete
canales para cada una de las lámparas que
están encima.
3 Y dos olivos junto a él, uno por cada
lado del tazón.
4 Proseguí y dije al ángel que hablaba
conmigo: ¿Qué es esto, *'adón* mío?
5 Y el ángel que hablaba conmigo re-
spondió: ¿No sabes qué es esto?
Dije: No, *'adón* mío.
6 Y él me dijo: Ésta es la Palabra de YAVÉ
a Zorobabel, Quien dice: No con ejército, ni
con fuerza, sino con mi Espíritu, dice YAVÉ
de las huestes.

7 ¿Qué eres tú, oh gran montaña? ¡Ante
Zorobabel serás una explanada! Él sacará
la piedra principal de remate con aclama-
ciones: ¡Gracia, gracia a ella!
8 Además la Palabra de YAVÉ vino a mí:
9 Las manos de Zorobabel pusieron los
cimientos de esta Casa, y sus manos la
acabarán. Entonces entenderás que YAVÉ
de las huestes me envió a ustedes.
10 Porque ¿quién es el que menosprecia
el día de las pequeñas cosas? Porque estos
siete se alegrarán y mirarán la plomada en
mano de Zorobabel. Son los siete ojos de
YAVÉ que recorren toda la tierra.
11 Y hablé la segunda vez y le pregunté:
¿Qué simbolizan estos dos olivos, a la
derecha y a la izquierda del candelabro?
12 Volví a hablar otra vez y pregunté:
¿Qué simbolizan las dos ramas de olivo
que están al lado de los dos canales de oro,
que vierten de ellas el *aceite* dorado?
13 Y me contestó: ¿No sabes qué sim-
bolizan estas cosas?
Y dije: No, *'adón* mío.
14 Respondió: Estos son los dos ungidos
que están delante del *'Adón* de toda la
tierra.

5

Sexta y séptima visiones

1 Volví a levantar la vista, y al mirar, vi
un rollo que volaba.
2 Y me preguntó: ¿Qué ves?
Respondí: Veo un rollo que vuela, de
nueve metros de largo y cuatro y medio
de ancho.
3 Entonces me dijo: Esta es la maldición
que sale por toda la superficie de la tierra.
Ciertamente de ahora en adelante, según
lo escrito en un lado, todo el que roba
será echado fuera, y el que jura, según lo
escrito en el otro lado, será echado fuera.
4 Yo *lo* hice salir, dice YAVÉ de las
huestes, y entrará en la casa del ladrón, y
en la casa del que jura falsamente por mi
Nombre. Pasará la noche dentro de esa
casa hasta que su madera y sus piedras se
consuman.

Una caja para medir 22 litros

5 El Ángel que hablaba conmigo salió y
me dijo: Levanta ahora tus ojos y mira qué
es lo que sale.
6 Y pregunté: ¿Qué es?
Y respondió: Es una caja que sale para
medir 22 litros. Dijo además: Esta es la
apariencia de ellos en toda la tierra.
7 Vi que una tapa de plomo fue levan-
tada, y había una mujer sentada en medio
de la caja.
8 Y dijo: Esta es la maldad. La echó
dentro de la caja y puso la tapa de plomo
sobre su abertura.
9 Luego levanté mis ojos y miré. Vi
dos mujeres con alas como de cigüeña,
quienes salían con el viento en sus alas.
Levantaron la caja de medir entre la tierra
y el cielo.
10 Y dije al ángel que hablaba conmigo:
¿A dónde llevan la caja de medir?
11 Y me respondió: A edificarle templo
en tierra de Sinar, para que cuando esté
listo sea puesta allí en su lugar.

6

Octava visión

1 Volví a levantar mis ojos. Miré y vi
cuatro carrozas de bronce que salían de
entre dos montañas.
2 En la primera carroza los caballos eran
bermejos, en la segunda carroza, caballos
negros,
3 en la tercera carroza, caballos blan-
cos, y en la cuarta carroza eran caballos
overos grisáceos.
4 Y dije al ángel que hablaba conmigo:
'adón mío, ¿qué es esto?
5 Y el ángel me respondió: Estos son
los cuatro vientos de los cielos, que salen
después de presentarse delante del 'ADÓN
de toda la tierra.
6 El de los caballos negros sale hacia la
tierra del Norte, el de los blancos sale tras
ellos y el de los overos sale hacia la tierra
del Sur.
7 Los overos que salían estaban impa-
cientes por recorrer la tierra. Y *'ADONAY*
dijo: ¡Vayan, recorran la tierra! Y en
efecto, ellos recorrieron la tierra de un
lado a otro.

8 Luego me habló: Aquí están los que
van hacia la tierra del Norte quienes
hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del
Norte.

Coronación de Josué

9 Otra vez tuve revelación de YAVÉ que
decía:
10 Toma ofrenda de los del cautiverio
que regresaron de Babilonia: de Heldai,
de Tobías y de Jedaías. El mismo día vé y
entra en casa de Josías, hijo de Sofonías.
11 Toma la plata y el oro y haz una gran
corona. La pondrás en la cabeza de Josué,
hijo de Josadac, el sumo sacerdote.
12 Hablarás de él, y dirás: YAVÉ de las
huestes dice: Aquí está el varón cuyo
Nombre es El Renuevo. Brotará de sus
raíces y edificará la Casa de YAVÉ.
13 Sí, edificará la Casa de YAVÉ y tendrá
la gloria. Se sentará y reinará sobre su
trono. Es Sacerdote sobre su trono, y
habrá consejo de paz entre ambos.
14 La gran corona le será un recuerdo
a Helem, Tobías, Jedaías y Hen, hijo de
Sofonías en la Casa de YAVÉ.
15 Los que están lejos vendrán y edifi-
carán la Casa de YAVÉ, y sabrán que YAVÉ
de las huestes me envió a ustedes. Así será
si diligentemente obedecen la voz de YAVÉ
su 'ELOHIM.

7

Consulta sobre el ayuno

1 El año cuarto del rey Darío, el día
cuarto del mes noveno, Kislev, aconteció
que la Palabra de YAVÉ vino a Zacarías.
2 Entonces Bet-'El envió a Sarezer, al
portavoz real y a su gente a implorar el
favor de YAVÉ.
3 *También envió* a hablar a los sacerdotes
que estaban en la Casa de YAVÉ de las
huestes y a los profetas: ¿Debo llorar y
ayunar el mes quinto como lo hice tantos
años?
4 Entonces la Palabra de YAVÉ de las
huestes vino a mí:
5 Habla a todo el pueblo de esta tierra y a
los sacerdotes: Cuando ustedes ayunaban
y lloraban los meses quinto y séptimo
durante estos 70 años, ¿ayunaban por Mí?
6 Cuando comen y beben, ¿no comen y
beben para ustedes mismos?
7 ¿No son estas las palabras que YAVÉ
proclamó por medio de los primeros pro-
fetas, cuando Jerusalén y las ciudades
que la circundan, los pueblos vecinos, el
Neguev y la Sefela, estaban habitados y
prósperos?
8 Vino la Palabra de YAVÉ a Zacarías:
9 YAVÉ de las huestes dice: Administren
verdadera justicia. Muestren misericor-
dia y compasión cada uno a su prójimo.
10 No opriman a la viuda, ni al huérfano,
ni al extranjero, ni al pobre. Ni alguno
piense el mal en su corazón contra su
hermano.
11 Pero no quisieron escuchar, más bien
volvieron la espalda, y taparon sus oídos
para no escuchar.
12 Endurecieron su corazón como un
diamante para no escuchar la Ley ni las
palabras que YAVÉ de las huestes enviaba
por su Espíritu a través de los antiguos
profetas. Por tanto un gran furor vino de
parte YAVÉ de las huestes.
13 Aconteció que, así como Él llamó y no
escucharon, también ellos llamaron y Yo
no escuché, dice YAVÉ de las huestes.
14 Pero los dispersé con un remolino
de viento por todas las naciones que el-
los no conocían. Y después de ellos, la
tierra quedó desolada, de tal modo que
nadie pasaba por ella, ni regresaba a
ella, porque ellos convirtieron la tierra
agradable en desolación.

8

Restauración de Jerusalén

1 Entonces la Palabra de YAVÉ de las
huestes vino.
2 YAVÉ de las huestes dice: Celé a Sion
con gran celo. Con gran ira estoy celoso
por ella.
3 YAVÉ dice: Restauraré a Sion, y viviré
en Jerusalén. Será llamada Ciudad de la
Verdad, la Montaña de YAVÉ de las huestes,
Montaña de Santidad.
4 YAVÉ de las huestes dice: Ancianos y
ancianas volverán a sentarse en las plazas
de Jerusalén, cada uno con su bastón en su
mano a causa de la edad.
5 Las calles de la ciudad estarán llenas
de muchachos y muchachas, que juegan
en sus calles.

6 YAVÉ de las huestes dice: Si esto es
demasiado difícil ante los ojos del rema-
nente de este pueblo en aquellos días,
¿será también demasiado difícil ante mis
ojos? dice YAVÉ de las huestes.
7 YAVÉ de las huestes dice: Salvaré a
mi pueblo de la tierra del oriente y del
occidente,
8 y los traeré para que vivan en
Jerusalén. Me serán pueblo, y Yo les seré
'ELOHIM en verdad y justicia.
9 YAVÉ de las huestes dice: Esfuércense
las manos de los que en estos días oyen
estas palabras de boca de los profetas,
desde el día cuando fueron puestos los
cimientos de la Casa de YAVÉ de las huestes
para reedificarla.
10 Porque antes de estos días no había
paga para el hombre ni la bestia, ni había
paz para el que salía ni el que entraba.
Yo puse a todos los hombres unos contra
otros.
11 Pero ahora no trataré al remanente de
este pueblo como en los días pasados, dice
YAVÉ de las huestes.
12 Porque hay paz para la semilla. La
vid dará su fruto, la tierra dará su cosecha
y el cielo dará su rocío. Haré que el
remanente del pueblo posea todo esto.
13 Sucederá que así como fueron
maldición entre las naciones, oh Casa
de Judá y Casa de Israel, así los salvaré
y serán bendición. No teman, pero
esfuércense sus manos.
14 Porque YAVÉ de las huestes dice: Así
como me propuse castigarlos cuando sus
antepasados me provocaron a ira, y no
desistí,
15 así me propongo en estos días hacer
bien a Jerusalén y a la Casa de Judá. No
teman.
16 Estas son las cosas que deben hacer:
Hablen verdad cada uno con su prójimo.
Juzguen en sus puertas con verdad y juicio
de paz.
17 Ninguno de ustedes piense el mal en
su corazón contra su prójimo y no amen
el juramento falso, porque Yo aborrezco
todas estas cosas, dice YAVÉ.
18 Y la Palabra de YAVÉ de las huestes
vino a mí:
19 YAVÉ de las huestes dice: Los ayunos
del mes cuarto, del quinto, del séptimo y
del décimo se convertirán en regocijo y
alegría, y en solemnidades gratas para la
Casa de Judá. Así que amen la verdad y la
paz.
20 YAVÉ de las huestes dice: Aún vendrán
pueblos y habitantes de muchas ciudades.
21 Los habitantes de una ciudad irán
a otra y dirán: Vayamos de una vez a
implorar el favor de YAVÉ y a buscar a YAVÉ
de las huestes. ¡Yo también iré!
22 Vendrán muchos pueblos y naciones
poderosas a visitar a YAVÉ de las huestes
en Jerusalén, y a implorar el favor de YAVÉ.
23 YAVÉ de las huestes dice: En aquellos
días acontecerá que diez hombres de to-
das las lenguas de las naciones tomarán
el manto a un judío y dirán: ¡Iremos con
ustedes, porque oímos que 'ELOHIM está
con ustedes!

9

Contra los pueblos

1 La carga de YAVÉ está en la tierra de
Hadrac y llega a Damasco para descansar.
De YAVÉ son las ciudades de Aram, así
como todas las tribus de Israel,
2 también la vecina Hamat, Tiro y Sidón,
las muy sabias.
3 Tiro se edificó una fortaleza, amon-
tonó plata como polvo y oro como el lodo
de las calles.
4 Pero 'ADONAY la desposeerá y echará al
mar sus riquezas. Ella será devorada por
el fuego.
5 Lo verá Ascalón y temerá. Gaza se
retorcerá de dolor, y también Ecrón, pues
su esperanza fue avergonzada. El rey
de Gaza perecerá. Ascalón ya no será
habitada.
6 Un hijo ilegítimo vivirá en Asdod. Así
destruiré la altivez de los filisteos.
7 Apartaré la sangre de su boca y las
repugnancias de entre sus dientes. Tam-
bién quedará un remanente de ellos para
nuestro 'ELOHIM y será como una familia
en Judá. Ecrón será como un jebuseo.
8 Acamparé como guarnición alrededor
de mi Casa, contra el que va y el que viene.
El opresor no volverá a pasar sobre ellos,
porque ahora Yo vigilo con mis ojos.

El Mesías

9 ¡Alégrate mucho, hija de Sion! ¡Da
voces de júbilo, hija de Jerusalén! Mira a
tu Rey que viene a ti, justo y victorioso,
humilde, montado en un pollino de asna.
10 Destruiré los carruajes de Efraín y los
caballos de Jerusalén. El arco de guerra
será quebrado, porque Él hablará paz a
las naciones. Su soberanía será de mar a
mar, y desde el Río hasta los confines de
la tierra.
11 También en cuanto a ti, a causa de la
sangre de tu pacto, liberaré a tus cautivos
de la cisterna sin agua.
12 ¡Oh cautivos de esperanza, vuelvan a
la fortaleza! Hoy mismo les declaro que
les restauraré al doble.
13 Tensaré a Judá como mi arco y car-
garé mi arco con Efraín. Haré de ti, oh
Sion, una espada de valiente. Incitaré a
tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Gre-
cia. Convertiré a Sion como una espada de
guerrero.
14 Yavé será visto como su Jefe. Sus
flechas saldrán como rayos. Yavé 'Adonay
tocará la trompeta y avanzará entre los
remolinos del sur.
15 Yavé de las huestes los defenderá.
Ellos devorarán y aplastarán con hondas,
beberán y alborotarán como por causa del
vino. Se llenarán como tazones o como las
esquinas del altar.
16 En aquel día Yavé su 'Elohim los
salvará, como el rebaño de su pueblo,
porque son como piedras preciosas de una
corona que brillan en su tierra.
17 Porque ¡cuán grande es su bondad y
su hermosura! El trigo hará florecer a los
jóvenes y el mosto a las doncellas.

10

Restauración de Judá y Efraín

1 Pidan a Yavé la lluvia en la estación
tardía. Yavé, Quien hace las nubes tor-
mentosas, enviará relámpagos y les dará
lluvias abundantes y hierba verde en el
campo de cada uno.
2 Pero los ídolos domésticos prometen en
vano, los adivinos ven mentiras, anuncian
sueños falsos, y su consuelo es vano. Por
lo cual el pueblo vaga como ovejas aflig-
das, porque no hay pastor.
3 Mi ira se encendió contra los pastores,
castigaré a los machos cabríos. Yavé de
las huestes visitará su rebaño, la Casa de
Judá, y hará de ella su corcel real en la
batalla.
4 De ella saldrá la Piedra Angular, la
estaca, el arco de guerra y todo caudillo.
5 Juntos serán como valientes que en la
batalla pisan el lodo de las calles. Com-
batirán porque Yavé estará con ellos. Los
jinetes serán avergonzados.
6 Porque Yo fortaleceré la Casa de Judá
y daré la victoria a la casa de José, los
haré regresar, pues tendré compasión de
ellos. Serán como si no fueron desecha-
dos, porque Yo soy Yavé su 'Elohim, y los
escucharé.
7 Efraín será como un valiente, y su
corazón se alegrará como con vino. Sus
hijos lo mirarán y se alegrarán. Su corazón
se regocijará en Yavé.
8 Los reuniré con un silbo, porque los
redimí. Serán tan numerosos como antes.
9 Yo los sembré entre las naciones. En
lejanos países se acordarán de Mí. Criarán
allí a sus hijos, pero regresarán.
10 Los devolveré de la tierra de Egipto,
los reuniré desde Asiria y los traeré a la
tierra de Galaad y el Líbano, hasta que no
se halle sitio para ellos.
11 Pasarán por el mar de la angustia. Él
golpeará las ondas del mar, de tal modo
que todas las profundidades del Nilo se
secarán. La altivez de Asiria será abatida
y desaparecerá el cetro de Egipto.
12 Yo los fortaleceré en Yavé, Palabra de
Yavé, y andarán en su Nombre.

11

Alegoría sobre la infidelidad de los pastores

1 ¡Abre tus puertas, oh Líbano, y con-
suma el fuego tus cedros!
2 ¡Llora, oh ciprés, porque el cedro
cayó, y los majestuosos fueron talados!
¡Laméntense, oh robles de Basán, porque
el denso bosque cayó!
3 Hay un gemido de los pastores, porque
su esplendor quedó arruinado. Hay un
rugido de los leoncillos, porque el esplen-
dor del Jordán quedó destruido.

Los dos cayados

4 YAVÉ mi 'ELOHIM dice: Apacienta las
ovejas para la matanza,
5 a las cuales sus compradores degüellan
sin sentirse culpables. El que las vende
piensa: Bendito sea YAVÉ, porque me
enriquecí. Sus propios pastores no tienen
compasión de ellas.
6 Por tanto ya no tendré compasión
de los habitantes de la tierra, dice YAVÉ.
Porque, miren, Yo entrego a los hombres,
a cada uno en manos de su prójimo y en
manos de su rey. Así desolarán la tierra, y
Yo no los libraré de sus manos.
7 Así que apacenté las ovejas de
matadero, esto es, las pobres del rebaño.
Tomé para mí dos cayados. A uno llamé
Gracia y al otro Atadura, y apacenté las
ovejas.
8 Entonces eliminé a tres pastores en un
mes, porque yo me fastidié de ellos, y ellos
también se disgustaron conmigo.
9 Les dije: No los alimentaré más a
ustedes. Si alguna muere, que muera. Si
alguna se pierde, que se pierda, y las que
queden, que coman carne las unas de las
otras.
10 Tomé mi cayado Gracia y lo quebré en
señal de anulación de mi pacto con todos
los pueblos.
11 Aquel día fue anulado. Los que
compraban las ovejas, quienes me observaban, reconocieron que era Palabra de
YAVÉ.
12 Y les dije: Si les parece bien, denme
mi salario, y si no, déjenlo. Y pesaron 30
piezas de plata como salario mío.
13 Y YAVÉ me dijo: Échalo al tesoro.
¡Valioso precio con el cual fui valuado por
ellos!
Y tomé las 30 piezas de plata y las eché
en la vasija de arcilla del tesoro en la Casa
de YAVÉ.
14 Luego quebré mi otro cayado,
Atadura, para romper la hermandad
entre Judá e Israel.
15 Y YAVÉ me dijo: Toma también la ropa
y los objetos de un pastor insensato,
16 porque, ciertamente, Yo levanto en la
tierra a un pastor que no se ocupará de
las perdidas, ni buscará a la descarriada,
ni curará a la perniquebrada, ni llevará
a cuestas a la cansada, pero se comerá
la carne de la robusta y romperá sus
pezuñas.
17 ¡Ay del pastor inútil, que abandona
el rebaño! ¡Caiga una espada contra su
mano derecha y su ojo derecho sea completamente oscurecido!

12

El día del YAVÉ

1 La respuesta de la Palabra de YAVÉ
en lo relacionado con Israel: YAVÉ, Quien
extiende el cielo, pone el cimiento de
la tierra y forma el espíritu del hombre
dentro de él, dice:
2 Ciertamente Yo convierto a Jerusalén
en copa que hará temblar a todos los
pueblos de alrededor. Cuando esté sitiada
Jerusalén, también estará contra Judá.
3 Aquel día Yo pondré a Jerusalén como
piedra pesada a todos los pueblos. Todos
los que se la carguen serán despedazados.
Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.
4 Aquel día, dice YAVÉ, golpearé con
pánico todo caballo y a todo jinete con
locura. Pero abriré mis ojos con favor
sobre la Casa de Judá y heriré con ceguera
todo caballo de las naciones oponentes.
5 Entonces los jefes de Judá dirán en su
corazón: Los habitantes de Jerusalén son
un fuerte apoyo para nosotros por medio
de YAVÉ de las huestes, su 'ELOHIM.
6 Aquel día pondré a los jefes de Judá
como brasero encendido entre la leña y
como antorcha de fuego entre los conjuntos de espigas, pues devorarán a derecha
y a izquierda a todos los pueblos vecinos.
Los de Jerusalén vivirán otra vez con seguridad en Jerusalén, su lugar.
7 Pero YAVÉ salvará primero las tiendas
de Judá para que la altivez de la casa de
David y de los habitantes de Jerusalén no
se exalte sobre Judá.
8 Aquel día YAVÉ defenderá al habitante
de Jerusalén. El que de ellos sea débil será
como David, y la casa de David será como
'ELOHIM, como el Ángel de YAVÉ delante de
ellos.

9 Aquel día me propondré destruir a
todas las naciones que lleguen contra
Jerusalén.
10 Derramaré Espíritu de gracia y de
súplica sobre la casa de David y sobre los
habitantes de Jerusalén. Mirarán a Mí, a
Quien traspasaron. Llorarán como se llora
por Hijo Unigénito, y se afligirán por Él
como el que se aflige por el primogénito.
11 Aquel día habrá gran llanto en
Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón
en la llanura de Meguido.
12 La tierra lamentará, cada familia
aparte. La familia de la casa de David por
separado, y sus esposas aparte. La familia
de la casa de Natán por separado, y sus
esposas aparte.
13 La familia de la casa de Leví por sep-
arado, y sus esposas aparte. La familia de
Simei por separado, y sus esposas aparte.
14 Todas las otras familias, cada familia
por separado, y sus esposas aparte.

13

El Pastor herido

1 Aquel día habrá un manantial abierto
para la casa de David y los habitantes de
Jerusalén, para la purificación del pecado
y de la impureza.
2 Ese día, dice YAVÉ, de las huestes,
eliminaré de la tierra los nombres de los
ídolos, y nunca más serán recordados.
Desapareceré de la tierra a sus profetas y
al espíritu de impureza.
3 Sucederá que si alguno vuelve a pro-
fetizar, los padres que lo engendraron
le dirán: ¡No vivirás, porque hablaste
falsedad en el Nombre de YAVÉ! Y sus
padres que lo engendraron lo traspasarán
cuando profetice.
4 Aquel día esos profetas se avergon-
zarán de sus visiones y profecías. Nunca
más se vestirán con un manto de pelo
áspero para engañar.
5 Y dirá: No soy profeta, sino labrador
de la tierra, pues estuve en el campo desde
mi juventud.
6 Le preguntarán: ¿Por qué tienes estas
heridas en tus manos? Y él responderá:
Con ellas fui herido en la casa de mis
amigos.
7 Oh espada, dice YAVÉ de las huestes,
levántate contra mi Pastor y el compañero
mío. Hiere al Pastor, y las ovejas serán
dispersadas. Volveré mi mano contra los
pequeños.
8 Acontecerá en toda la tierra, dice YAVÉ,
que dos terceras partes serán cortadas de
ella y se perderán. Pero la tercera parte
será dejada en ella.
9 Pasaré por el fuego a la tercera parte.
Los refinaré como se refina la plata. Los
probaré como se prueba el oro. Ellos in-
vocarán mi Nombre, y Yo les responderé:
Ellos son mi pueblo. Ellos dirán: YAVÉ es
mi 'ELOHIM.

14

El tiempo del fin

1 Ciertamente el día de YAVÉ viene, y tus
despojos serán repartidos en medio de ti.
2 Porque Yo reuniré a todas las naciones
para combatir contra Jerusalén. La ciudad
será conquistada, las casas serán saque-
adas y las mujeres violadas. La mitad del
pueblo irá en cautiverio, pero el resto del
pueblo no será cortado de la ciudad.
3 Después YAVÉ saldrá y combatirá con-
tra aquellas naciones, como cuando com-
bate el día de la batalla.
4 Aquel día sus pies se posarán sobre
la Montaña de los Olivos, que está frente
a Jerusalén, al oriente. La Montaña será
partida por el medio, y quedará un gran
valle del este al oeste. La mitad de la
montaña se apartará hacia el norte y la
otra mitad hacia el sur.
5 Ustedes huirán por el valle de mis
montañas porque el valle de las montañas
llegará hasta Azal. Huirán como huyeron
por causa del terremoto en los días del rey
Uzías de Judá. Entonces vendrá YAVÉ, mi
'ELOHIM, y todos los santos con Él.
6 Acontecerá que en aquel día no habrá
luz. Las luminarias disminuirán.
7 Será un día conocido por YAVÉ, que no
será día ni noche, pero al llegar la noche,
habrá luz.
8 Aquel día acontecerá también que de
Jerusalén saldrán aguas vivas. La mitad
de ellas irá hacia el mar oriental y la otra

mitad hacia el mar occidental, tanto en
verano como en invierno.
9 YAVÉ será Rey sobre toda la tierra. En
aquel día YAVÉ será uno, y uno su Nombre.
10 Toda la tierra será allanada desde
Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén.
Será enaltecida y habitada, desde la
puerta de Benjamín hasta la primera
Puerta y la puerta del Ángulo, y desde la
Torre de Hananeel hasta el lagar del Rey.
11 Vivirán en ella, y nunca más habrá
maldición. Pero Jerusalén será habitada
confiadamente.
12 Esta será la peste con la cual YAVÉ
herirá a todos los pueblos que combat-
ieron contra Jerusalén. La carne de ellos
se corromperá cuando aún estén sobre sus
pies, sus ojos se consumirán en las cuencas
y su lengua se pudrirá en sus bocas.
13 Acontecerá en aquel día que habrá
entre ellos un pánico de parte de YAVÉ,
de tal modo que cuando alguno agarre la
mano de su compañero, el otro volverá su
mano contra él.
14 Judá también peleará en Jerusalén,
y las riquezas de todos los pueblos de
alrededor serán reunidas: oro, plata y
ropa en abundancia.
15 Los caballos, mulas, camellos, asnos y
todas las bestias que estén en los campos
sufrirán el mismo castigo.
16 Todos los que sobrevivan de las
naciones que llegaron contra Jerusalén
subirán de año en año a adorar al Rey,
YAVÉ de las huestes, y a celebrar la solem-
nidad de las Cabañas.
17 Acontecerá que sobre aquellas famil-
ias de la tierra que no suban a Jerusalén
para adorar al Rey YAVÉ de las huestes, no
vendrá lluvia.
18 Si la familia de Egipto no sube ni
acude, tampoco habrá lluvia sobre ellos.
Les vendrá la peste con la cual YAVÉ
golpeará a las naciones que no suban a
celebrar la solemnidad de las Cabañas.
19 Tal será el castigo para Egipto y el
castigo para todos los pueblos que no
suban a celebrar la solemnidad de las
Cabañas.
20 En aquel día, aun las campanillas de
los caballos llevarán un grabado: Santidad
a YAVÉ. Las ollas en la Casa de YAVÉ serán
como los tazones del Altar.
21 Toda olla en Jerusalén y en Judá estará
consagrada a YAVÉ de las huestes, y todos
los que sacrifiquen, acudirán, las tomarán
y cocinarán en ellas. Y aquel día ya no
habrá mercaderes en la Casa de YAVÉ de
las huestes.

Malaquías

Fuerte reclamo al pueblo de Israel

1 Profecía de la Palabra de YAVÉ contra
Israel, por medio de Malaquías.
2 Los amé, dice YAVÉ.
Pero ustedes dicen: ¿En qué nos
amaste? ¿No es Esaú hermano de Jacob?
YAVÉ dice: Pero amé a Jacob
3 y a Esaú aborrecí. Entregué sus mon-
tañas a la desolación y di su heredad a los
chacales del campo despoblado.
4 Aunque Edom diga: Fuimos arruina-
dos, pero edificaremos las ruinas. YAVÉ
de las huestes dice: Ellos edificarán y
Yo destruiré. Los llamarán el territorio
perverso y el pueblo contra el cual YAVÉ
está airado para siempre.
5 Los ojos de ustedes lo verán y dirán:
¡Grande es YAVÉ más allá de la frontera de
Israel!
6 El hijo honra al padre, y el esclavo a
su amo. Entonces si Yo soy Padre, ¿dónde
está mi honra? Y si soy Amo, ¿dónde está la
reverencia hacia Mí? Oh sacerdotes que
desprecian mi Nombre y dicen: ¿En qué
despreciamos tu Nombre?
7 En que ofrecen sobre mi altar pan
contaminado. Pero ustedes dicen: ¿En
qué lo contaminamos? Al considerar de-
spreciable la mesa de YAVÉ.
8 Pues cuando ofrecen animal ciego para
el sacrificio, ¿no está mal? Y cuando
ofrecen lo cojo o lo enfermo, ¿no está
mal? Preséntalo a tu jefe, dice YAVÉ de las
huestes. ¿Se agradará de ti? ¿O lo recibirá
amablemente?
9 Ahora pues, imploren el favor de 'EL
para que tenga compasión de nosotros,
dice YAVÉ de las huestes. De sus manos
viene esto. ¿Le serán aceptos?
10 ¡Oh que esté entre ustedes uno que
cierre las puertas para que no enciendan
fuego vano en mi altar! No tengo compla-
cencia en ustedes, dice YAVÉ de las huestes,
ni acepto ofrenda de sus manos.
11 Porque desde donde sale el sol hasta
donde se oculta, mi Nombre es grande en-
tre las naciones, dice YAVÉ de las huestes,
y en todo lugar se ofrece a mi Nombre
incienso y ofrenda pura.
12 Ustedes lo profanan cuando dicen que
la mesa de YAVÉ es impura, y su alimento,
despreciable.
13 Además dicen: ¡Qué fastidioso es esto!
Y con desdeño inhalan, dice YAVÉ de las
huestes. Me traen lo robado, lo cojo y lo
enfermo para presentar la ofrenda. ¿Debo
aceptar esto de su mano?
14 ¡Maldito sea el engañador, que aunque
tiene macho robusto en su rebaño, prom-
ete y sacrifica a YAVÉ lo dañado! Porque Yo
soy gran Rey, dice YAVÉ de las huestes, y mi
Nombre es temible entre las naciones.

2

Contra los sacerdotes

1 Ahora pues, oh sacerdotes, para ust-
edes es este Mandamiento.
2 Si no escuchan, ni deciden de corazón
dar gloria a mi Nombre, dice YAVÉ de las
huestes, enviaré maldición sobre ustedes
y maldeciré sus bendiciones. En verdad,
ya las maldije, porque ustedes no las
reciben de corazón.
3 Ciertamente, reprendo su descenden-
cia y echaré estiércol sobre sus caras, el es-
tiércol *de las víctimas* de sus solemnidades.
Ustedes mismos serán echados con él.
4 Entonces sabrán que Yo les envié este
Mandamiento, para que mi Pacto con-
tinúe con Leví, dice YAVÉ de las huestes.
5 Mi Pacto con él era de vida y paz. Se
las di y él reverenció mi Nombre.
6 La Ley de verdad estuvo en su boca, y
no había iniquidad en sus labios. En paz
y en rectitud anduvo conmigo, y apartó a
muchos de su iniquidad.
7 Pues los labios del sacerdote deben
guardar la sabiduría, y el pueblo buscará
la Ley de su boca, porque él es mensajero
de YAVÉ de las huestes.
8 Pero ustedes se apartaron del camino,
y a muchos hicieron tropezar en la Ley.
Corrompieron el Pacto de Leví, dice YAVÉ
de las huestes.
9 Por tanto, Yo también los hago de-
spreciables y viles ante todo el pueblo,
porque ustedes no siguieron mis caminos,
y muestran parcialidad en cuanto a la Ley.

10 ¿No tenemos todos un mismo Padre?
¿No nos creó un mismo 'ELOHIM? ¿Por
qué, pues, nos portamos con deslealtad
uno contra otro, y profanamos el Pacto de
nuestros antepasados?
11 Judá fue infiel. En Israel y en
Jerusalén se cometió repugnancia, porque
Judá profanó el Santuario de YAVÉ que Él
ama, y se casó con la hija de un *'elohim*
extraño.
12 YAVÉ elimine de las tiendas de Jacob
hasta el último hombre que haga esto,
tanto al testigo como al defensor y al
que presenta una ofrenda a YAVÉ de las
huestes.
13 Además ustedes hacen esto: Cubren
el altar de YAVÉ con lágrimas, llanto y
gemido, porque ya no miro sus ofrendas,
ni las acepto con agrado de su mano.
14 Ustedes preguntan: ¿Por qué? Porque
YAVÉ fue testigo entre ti y la esposa de tu
juventud, a la que fuiste infiel, aunque ella
es tu compañera y la esposa de tu pacto.
15 ¿No hizo Él un solo ser que tiene carne
y espíritu? ¿Y qué demanda ese uno?
Una descendencia consagrada a 'ELOHIM.
Guárdense, pues, en su espíritu, y no sean
desleales con la esposa de su juventud.
16 Porque aborrezco el repudio y al que
cubre su ropa con violencia, dice YAVÉ de
las huestes de las huestes. Así que cuiden
su espíritu y no sean infieles.

El día del juicio

17 Ustedes fastidian a YAVÉ con sus pal-
abras y dicen: ¿Cómo lo fastidiamos?
Cuando dicen: Todo el que hace mal
agrada a YAVÉ, y de ellos se complace. O
dicen: ¿Dónde está el 'ELOHIM de justicia?

3

La venida del Amo de la Casa

1 Ciertamente, Yo envío mi mensajero, el
cual preparará el camino delante de Mí.
Y vendrá súbitamente a su Casa el 'ADÓN a
Quien ustedes buscan, el Ángel del Pacto, a
Quien ustedes desean. Ciertamente viene,
dice YAVÉ de las huestes.
2 ¿Y quién soportará el día de su venida?
¿Y quién permanecerá cuando Él se man-
ifieste? Porque Él es fuego de fundidor y
lejía de lavadores.
3 Se sentará para refinar y purificar la
plata, porque purificará a los hijos de Leví.
Los acrisolará como el oro y la plata, y
presentarán a YAVÉ sacrificios de justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y de
Jerusalén será grata a YAVÉ, como en los
días de antaño y como en los años an-
tiguos.
5 Vendré a ustedes para juzgar. Seré
testigo inmediato contra los hechiceros,
los adúlteros, los que juran en falso, los
que defraudan el salario del jornalero, de
la viuda y del huérfano, y los que hacen
tropezar al extranjero sin temor a Mí, dice
YAVÉ de las huestes.
6 Porque Yo, YAVÉ, no cambio. Por
eso ustedes, oh hijos de Jacob, no fueron
consumidos.
7 Desde los días de sus antepasados
se apartaron de mis Estatutos y no los
guardaron. Regresen a Mí, y Yo me
volveré a ustedes, dice YAVÉ de las huestes.
Pero ustedes dicen: ¿De qué nos volve-
mos?
8 ¿Robará el hombre a 'ELOHIM? ¡Pues
ustedes me roban! Y dicen: ¿En qué
te robamos? ¡En los diezmos y en las
ofrendas!
9 ¡Son malditos con maldición, porque
ustedes, toda la nación, me roban!
10 Traigan todos los diezmos al tesoro
para que haya alimento en mi Casa. Y
pruébenme ahora en esto, dice YAVÉ de las
huestes, si no les abro las ventanas del
cielo y derramo sobre ustedes bendición
hasta que sobreabunde.
11 Reprenderé también al devorador, y
no les destruirá el fruto de la tierra, ni será
estéril la vid en el campo, dice YAVÉ de las
huestes.
12 Todas las naciones les dirán bien-
aventurados, porque serán una tierra
deleitosa, dice YAVÉ de las huestes.
13 Sus palabras fueron duras contra Mí,
dice YAVÉ. Pero ustedes dicen: ¿Qué
hablamos contra Ti?
14 Dijeron: Por demás es servir a
'ELOHIM. ¿Qué provecho tiene el guardar

su Precepto, y que andemos afligidos de-
lante de YAVÉ de las huestes?
15 Así que ahora nosotros llamamos ben-
decidos a los altivos, y decimos que los
hacedores de perversidad prosperan, y
que los que provocan a 'ELOHIM escapan.
16 Entonces los que temían a YAVÉ
hablaron el uno al otro, y YAVÉ prestó
atención y escuchó. Y fue escrito un rollo
de memoria delante de Él, a favor de los
que temen a YAVÉ y honran su Nombre.
17 En el día que Yo preparo, dice YAVÉ
de las huestes, serán para Mí un especial
tesoro. Los perdonaré como un hombre
perdona a su hijo que le sirve.
18 Entonces se convertirán. Distinguirán
entre el justo y el perverso, y entre el que
sirve a 'ELOHIM y el que no le sirve.

4

El Heraldo

1 Porque ciertamente viene el día ar-
diente como un horno, cuando todos los
altivos y todos los perversos serán estopa.
Aquel día que viene los quemará, y no
quedará de ellos raíz ni rama, dice YAVÉ
de las huestes.
2 Pero para ustedes, los que temen mi
Nombre, nacerá el Sol de Justicia. En sus
alas traerá salvación. Saldrán y saltarán
como becerros de la manada.
3 El día que Yo preparo pisotearán a
los perversos, que serán como ceniza bajo
las plantas de sus pies, dice YAVÉ de las
huestes.
4 Acuérdense de la Ley de mi esclavo
Moisés, que le prescribí en Horeb para
todo Israel, con sus Ordenanzas y Precep-
tos.
5 Miren, Yo les envío al profeta Elías
antes de la venida grande y terrible del día
de YAVÉ.
6 Él volverá los corazones de los progen-
itores a sus hijos, y los corazones de los hi-
jos a los progenitores, no sea que Yo venga
y golpee la tierra con una maldición.

Mateo

1 Libro de la genealogía de Jesucristo,
Hijo de David, hijo de Abraham:
2 Abraham engendró a Isaac, Isaac en-
gendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a
sus hermanos,
3 Judá engendró de Tamar a Fares y a
Zara, Fares engendró a Esrom, y Esrom
engendró a Aram,
4 Aram engendró a Aminadab, Ami-
nadab engendró a Naasón, Naasón engen-
dró a Salmón,
5 Salmón engendró de Rahab a Booz,
Booz engendró de Rut a Obed, Obed en-
gendró a Isaí,
6 Isaí engendró al rey David, de la *que*
fue esposa de Urías.
David engendró a Salomón,
7 Salomón engendró a Roboam, Roboam
engendró a Abías, Abías engendró a Asa,
8 Asa engendró a Josafat, Josafat engen-
dró a Joram, Joram engendró a Uzías,
9 Uzías engendró a Jotam, Jotam engen-
dró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías,
10 Ezequías engendró a Manasés, Ma-
nasés engendró a Amón, Amón engendró a
Josías,
11 y Josías engendró a Jeconías y a sus
hermanos en el tiempo de la deportación
babilónica.
12 Después de la deportación babilónica,
Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel en-
gendró a Zorobabel,
13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud
engendró a Eliaquim, Eliaquim engendró
a Azor,
14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc engen-
dró a Aquim, Aquim engendró a Eliud,
15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar en-
gendró a Matán, Matán engendró a Jacob,
16 y Jacob engendró a José, el esposo de
María, de quién nació Jesús, el llamado
Cristo.
17 De manera que todas las generacio-
nes desde Abraham hasta David son
14 generaciones. Desde David hasta la
deportación babilónica, 14 generaciones,
y desde la deportación babilónica hasta
Cristo, 14 generaciones.

Nacimiento de Jesucristo

18 Ahora bien, el nacimiento de Jesu-
cristo fue así: Estaba su madre María
comprometida con José, y antes de unirse
fue hallada embarazada del Espíritu Santo.
19 José su esposo, quien era justo y no
quería denunciarla, estuvo dispuesto a
repudiarla en secreto.
20 Al pensar él en esto, súbitamente un
ángel del Señor se le apareció en un sueño
y le dijo: José, hijo de David, no temas
recibir a María tu esposa, porque lo en-
gendrado en ella es del Espíritu Santo.
21 Dará a luz un Hijo, y lo llamarás
Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus
pecados.
22 Todo esto sucedió para que se cumpli-
era lo dicho por el Señor por medio del
profeta, quien dijo:
23 Ciertamente, la virgen quedará em-
barazada y dará a luz un Hijo, y lo lla-
marán Emanuel, que significa: Dios con
nosotros.
24 José se levantó del sueño, hizo como
el ángel del Señor le mandó y recibió a su
esposa,
25 pero no cohabitó con ella hasta que
dio a luz un Hijo, y lo llamó Jesús.

2

Una estrella y unos magos

1 Cuando nació Jesús en Belén de Judea
en días del rey Herodes, unos magos del
oriente llegaron a Jerusalén
2 y preguntaron: ¿Dónde está el Rey de
los judíos que nació? Porque vimos su
estrella en el oriente y vinimos a adorarlo.
3 Pero cuando el rey Herodes oyó *esto* se
turbó, y también toda Jerusalén.
4 Convocó a los principales sacerdotes
y escribas del pueblo, y les preguntaba
dónde iba a nacer el Cristo.
5 Y ellos le respondieron: En Belén
de Judea, porque así está escrito por el
profeta:
6 Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún
modo eres la más pequeña entre los
líderes de Judá, porque de ti saldrá un

Caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes llamó en secreto
a los magos y les indagó diligentemente
cuándo apareció la estrella.
8 Los envió a Belén y *les* dijo: Vayan,
infórmense diligentemente con respecto al
Niño, y tan pronto como lo encuentren,
avísenme para que yo también vaya y lo
adore.
9 Oyeron al rey y salieron. Descubrieron
que la estrella que habían visto en el
oriente iba delante de ellos y se detuvo
donde estaba el Niño.
10 Cuando vieron la estrella se regoci-
jaron muchísimo.
11 Al entrar en la casa, vieron al Niño
con su madre María, se postraron y lo
adoraron. Abrieron sus tesoros y le
ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
12 Se les advirtió en un sueño que no
volvieran a Herodes y regresaron a su
tierra por otro camino.

Huida a Egipto

13 Cuando ellos regresaron, un ángel del
Señor apareció súbitamente en un sueño a
José y le dijo: Levántate, toma al Niño y
a su madre y huye a Egipto. Permanece
allá hasta que yo te diga, porque Herodes
buscará al Niño para matarlo.
14 Y él se levantó de noche, tomó al Niño
y a su madre y se fue a Egipto.
15 Permaneció allá hasta la muerte de
Herodes, para que se cumpliera lo dicho
por el Señor, por medio del profeta:
De Egipto llamé a mi Hijo.

Gran lamentación

16 Herodes, al ver que los magos se
burlaron de él, se enfureció muchísimo.
Envió soldados a matar a todos los niños
menores de dos años en Belén y sus
alrededores, según el tiempo que indagó
de los magos.
17 Entonces se cumplió lo dicho por el
profeta Jeremías:
18 Una voz fue oída en Ramá, llanto y gran
lamentación: Raquel que llora por sus
hijos, y no quería ser consolada, porque
ya no existen.

Regreso de Egipto a Galilea

19 Pero después de la muerte de
Herodes, súbitamente un ángel del Señor
apareció en un sueño a José en Egipto
20 y le dijo: Levántate, toma al Niño y a
su madre, y vé a tierra de Israel, porque
murieron los que buscaban la vida del
Niño.
21 Se levantó, tomó al Niño y a su madre,
y entró en tierra de Israel.
22 Pero cuando oyó que Arquelao rein-
aba en Judea en lugar de su padre
Herodes, tuvo temor de ir allá. Se le reveló
en un sueño que se retirara a la región de
Galilea.
23 Al llegar allí, se estableció en la ciudad
de Nazaret, para que se cumpliera lo dicho
por los profetas:
Será llamado Nazareno.

3

Juan el Bautista

1 En aquellos días llegó Juan el Bautista,
quien proclamaba en el desierto de Judea:
2 Cambien de mente, porque el reino
celestial llegó.
3 Pues yo soy el anunciado por el profeta
Isaías:
Voz de uno que clama en el desierto:
Preparen el camino del Señor. Allanen sus
sendas.
4 Juan estaba vestido con pelo de
camello y un cinturón de cuero. Su co-
mida era saltamontes y miel silvestre.
5 Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda
la región de alrededor del Jordán.
6 Confesaban públicamente sus pecados
y los bautizaba en el río Jordán.
7 Cuando vio que muchos fariseos y
saduceos acudían a su bautismo, les dijo:
¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó
a huir de la ira que viene?
8 Produzcan frutos dignos de cambio de
mente,
9 y no supongan que puedan decir: A
Abraham tenemos como padre. Porque
les digo que Dios puede levantar de estas
piedras hijos a Abraham.
10 Ya el hacha está puesta sobre la raíz
de los árboles, de modo que todo árbol que
no da buen fruto es cortado y echado al
fuego.

11 Yo ciertamente los bautizo con agua
para *indicar* el cambio de mente, pero el
que viene después de mí es más poderoso
que yo. No soy digno de llevar sus san-
dalias. Él los bautizará con Espíritu Santo
y fuego.
12 Tiene su soplador* en la mano y
limpiará bien su era. Recogerá su trigo
en el granero y quemará la concha partida
del grano con fuego inextinguible.

Bautismo de Jesús

13 Entonces llegó Jesús desde Galilea al
Jordán donde estaba Juan, para que lo
bautizara.
14 Pero *Juan* trataba de impedirle: Yo
necesito que Tú me bautices, ¿y Tú vienes
a mí?
15 Jesús le respondió: Permítelo ahora,
porque así nos conviene cumplir toda
justicia. Entonces se lo permitió.
16 Cuando Jesús fue bautizado, salió en-
seguida del agua. Los cielos se abrieron.
Vio al Espíritu de Dios que descendía como
una paloma y se posó sobre Él.
17 *Se oyó* una voz celestial que dijo: Este
es mi Hijo amado, en Quien me complací.

4

La tentación

1 Entonces Jesús fue impulsado por el
Espíritu a subir al desierto para que fuera
tentado por el diablo.
2 Después de ayunar 40 días y 40 noches,
tuvo hambre.
3 Llegó el tentador y le dijo: Ya que
eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se
conviertan en panes.
4 Pero Él respondió: Está escrito:
No solo de pan vivirá el hombre, sino de
toda Palabra de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó hasta la
Ciudad Santa, y lo colocó en pie sobre el
pináculo del Templo
6 y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios,
lánzate abajo, porque está escrito:
Te enviará a sus ángeles.
Y:
En sus manos te llevarán para que tu pie
no tropiece en piedra.
7 Jesús le respondió: También está es-
crito:
No tentarás al Señor tu Dios.
8 Otra vez el diablo lo llevó a una mon-
taña muy alta, y le mostró todos los reinos
del mundo y el esplendor de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré si te postras
y me adoras.
10 Pero Jesús le respondió: Vete, Sa-
tanás, porque está escrito:
Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él
servirás.
11 Entonces el diablo lo dejó. Y unos
ángeles llegaron y le servían.

Ministerio en Galilea

12 Cuando Jesús oyó que Juan fue encar-
celado, regresó a Galilea.
13 Salió de Nazaret y vivió en Cafarnaúm
junto al mar, en los linderos de Zabulón y
de Neftalí,
14 para que se cumpliera lo dicho por el
profeta Isaías:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, más allá del Jordán,
Galilea de los gentiles.
16 El pueblo que vivía en tinieblas vio
gran luz. A los que moraban en región y
sombra de muerte, luz les resplandeció.
17 Desde entonces Jesús comenzó a
predicar: Den la vuelta, porque el reino
celestial se acercó.

Primeros discípulos

18 Cuando andaba junto al mar de
Galilea vio a dos hermanos: Simón, lla-
mado Pedro, y su hermano Andrés, que
echaban una red en el mar, porque eran
pescadores.
19 Les dijo: Vengan conmigo, y los haré
pescadores de hombres.
20 Ellos dejaron de inmediato las redes y
lo siguieron.
21 Pasó de allí y vio a otros dos her-
manos: Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan su
hermano, que remendaban sus redes en
la barca con su padre. Y los llamó.
22 Ellos al instante dejaron la barca y a
su padre, y lo siguieron.

* **3:12** Lit. aventador: separa el grano del pasto seco.

23 *Jesús* recorría toda Galilea y enseñaba
en las congregaciones de ellos. Proclam-
aba las Buenas Noticias del reino y sanaba
toda enfermedad y dolencia en el pueblo.
24 Su fama se difundió por toda Siria. Le
llevaron a todos los que padecían males:
afligidos por diversas enfermedades y tor-
mentos, endemoniados, lunáticos y par-
alíticos. Y Él los sanó.
25 Una gran multitud lo siguió desde
Galilea y Decápolis, desde Jerusalén y
Judea, y desde más allá del Jordán.

5

Enseñanzas en una colina de Galilea

1 Cuando vio la multitud subió a la
colina y se sentó. Se acercaron a Él sus
discípulos
2 y les enseñaba:
3 Inmensamente felices* los pobres en
espíritu, porque de ellos es el reino
celestial.
4 Inmensamente felices los que lloran,
porque ellos serán consolados.
5 Inmensamente felices los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.
6 Inmensamente felices los que tienen
hambre y sed de justicia, porque
ellos se saciarán.
7 Inmensamente felices los misericor-
diosos, porque ellos alcanzarán
misericordia.
8 Inmensamente felices los de corazón
limpio, porque ellos verán a Dios.
9 Inmensamente felices los que procuran
la paz, porque ellos serán llamados
hijos de Dios.
10 Inmensamente felices los que padecen
persecución por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino celestial.
11 Inmensamente felices serán ustedes
cuando los vituperen y los persigan, y
digan toda clase de mal contra ustedes por
causa de Mí.
12 Alégrense y gócense, pues su galardón
es grande en los cielos, porque así persigu-
ieron a los profetas antes de ustedes.

La sal y la luz

13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero
si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será
salada? Ya para nada es buena, sino
para que se eche fuera y la pisoteen los
hombres.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una
ciudad asentada sobre una montaña no se
puede esconder.
15 Tampoco encienden una lámpara para
ponerla debajo de una caja,† sino sobre el
candelero, a fin de que alumbre a todos
los que están en la casa.
16 Así alumbre su luz delante de los
hombres, de manera que vean sus buenas
obras y glorifiquen a su Padre celestial.

Con respecto a la Ley

17 No piensen que vine a abolir la Ley
o los profetas. No vine a abolir, sino a
cumplir.
18 Porque en verdad les digo: Antes que
pasen el cielo y la tierra, de ningún modo
pasará una iota‡ ni un trazo de letra de la
Ley, hasta que todo se cumpla.
19 Por tanto cualquiera que anule uno
solo de estos Mandamientos, aunque sea
muy pequeño, y así enseñe a los hombres,
se llamará muy pequeño en el reino ce-
lestial. Pero cualquiera que los practique
y enseñe se llamará grande en el reino
celestial.
20 Porque les digo que si la justicia de
ustedes no es mayor que la de los escribas
y fariseos, de ningún modo entrarán en el
reino celestial.

Con respecto a la ira

21 Oyeron ustedes que se dijo a los an-
tiguos:
No asesinarás.
Y cualquiera que asesine, quedará ex-
puesto al juicio.
22 Pero Yo les digo que cualquiera que
se enfurezca contra su hermano quedará
expuesto al juicio. Cualquiera que diga
a su hermano: *¡Raca!* quedará expuesto
ante el Tribunal Supremo, y cualquiera
que diga: *¡Moré!*§ quedará expuesto al
fuego del infierno.

* **5:3** Algunas versiones traducen *bienaventurados.* † **5:15** Lit. *almud:* medida para áridos. ‡ **5:18** *Iota*: La letra más pequeña del alfabeto griego. § **5:22** *Moré*: Probablemente necio, probablemente estúpido.

23 Por tanto, si presentas tu ofrenda en
el altar y allí recuerdas que tu hermano
tiene algo contra ti,
24 deja allí tu ofrenda ante el altar,
y anda, reconcíliate primero con tu her-
mano. Luego regresa y presenta tu
ofrenda.
25 Ponte pronto de acuerdo con tu adver-
sario mientras vas con él en el camino, no
sea que el adversario te entregue al juez,
y el juez al alguacil y seas encarcelado.
26 En verdad te digo que de ninguna
manera saldrás de allí hasta que pagues
el último centavo.*

Sobre el adulterio

27 Oyeron ustedes que se dijo:
No adulterarás.
28 Pero Yo les digo que cualquiera que
mira a una mujer para codiciarla, ya
adulteró con ella en su corazón.
29 Por tanto, si tu ojo derecho te es
ocasión de caer, sácalo y échalo de ti,
porque más te conviene que se pierda uno
de tus miembros, y no que todo tu cuerpo
sea lanzado al infierno.
30 Si tu mano derecha te es ocasión de
caer, córtala y échala de ti, pues más te con-
viene que se pierda uno de tus miembros,
y no que todo tu cuerpo vaya al infierno.

Sobre el divorcio

31 También se dijo:
Cualquiera que repudie a su esposa, dele
carta de divorcio.
32 Pero Yo les digo que cualquiera que
repudia a su esposa, salvo por causa
de fornicación, hace que ella adultere, y
cualquiera que se case con una repudiada
comete adulterio.

Sobre los juramentos

33 Además ustedes oyeron que se dijo a
los antiguos:
No perjurarás, sino cumplirás tus jura-
mentos al Señor.
34 Pero Yo les digo: No juren de ningún
modo: ni por el cielo, porque es el trono
de Dios,
35 ni por la tierra, porque es el estrado
de sus pies, ni hacia Jerusalén, porque es
la ciudad del gran Rey,
36 ni jures por tu cabeza, pues no puedes
hacer un solo cabello blanco o negro.
37 Pero el hablar de ustedes sea: Sí, sí.
No, no. Porque lo demás procede del
maligno.

Sobre la venganza

38 Oyeron ustedes que se dijo:
Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Pero Yo les digo: No resistan al mal-
vado. Más bien, al que te golpea en la
mejilla derecha, ponle también la otra.
40 Al que quiera pelear contigo y
quitarte la ropa externa, dale también la
interna.
41 A cualquiera que te obligue a andar
una milla, vé con él dos.
42 Al que te pida, dale, y al que quiera
tomar de ti prestado, no le vuelvas la
espalda.

Con respecto a los enemigos

43 Oyeron ustedes que se dijo:
Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu
enemigo.
44 Pero Yo les digo: Amen a sus enemigos
y oren por los que los persiguen,
45 para que sean hijos de su Padre ce-
lestial, Quien envía su sol sobre malos y
buenos, y la lluvia para justos e injustos.
46 Porque si aman a los que los aman,
¿qué galardón tienen? ¿No hacen también
lo mismo los publicanos?
47 Si solo saludan a sus hermanos, ¿qué
otra cosa hacen? ¿No hacen también así
los gentiles?
48 Por tanto sean ustedes perfectos,
como su Padre celestial es perfecto.

6

Ayuda a necesitados

1 Guárdense de hacer su justicia delante
de los hombres para que los vean. De otra
manera, no tienen galardón de su Padre
celestial.
2 Cuando des limosna, no toques
trompeta delante de ti, como hacen los
hipócritas en las congregaciones y en las
calles para ser alabados por los hombres.

* **5:26** Lit. *Cuadrante:* la moneda de menos valor de los romanos.

En verdad les digo *que ya* reciben su
recompensa.
3 Pero tú, cuando des limosna, no sepa
tu izquierda lo que hace tu derecha,
4 para que así tu limosna sea en secreto,
y tu Padre, que ve en lo secreto, te recom-
pensará.

Cómo hablar con Dios

5 Cuando ustedes hablen con Dios, no
sean como los hipócritas, que aman hablar
con Dios de pie en las congregaciones y en
las esquinas de las plazas para exhibirse
ante los hombres. En verdad les digo que
ya reciben su recompensa.
6 Pero tú, cuando hables con Dios, entra
en tu habitación privada, cierra con llave
tu puerta y habla con tu Padre que está en
secreto. Tu Padre, que ve en lo secreto, te
recompensará.
7 Cuando hablen con Dios, no parloteen
como los gentiles que piensan que por su
palabrería serán oídos.
8 No sean semejantes a ellos, porque su
Padre sabe cuáles cosas necesitan antes
que ustedes le pidan.
9 Por tanto hablen con Dios así: Padre
nuestro celestial, santificado sea tu Nom-
bre.
10 Venga tu reino. Que se haga tu
voluntad en la tierra, como en el cielo.
11 El pan nuestro de cada día, dánoslo
hoy.
12 Perdónanos nuestras deudas, como
también nosotros *ya* perdonamos* a nue-
stros deudores.
13 No nos metas en prueba, pero líbranos
del malo.
14 Porque si perdonan a los hombres
sus ofensas, también su Padre celestial los
perdonará.
15 Pero si no perdonan a los hombres,
tampoco su Padre perdonará sus ofensas.

Con respecto al ayuno

16 Cuando ayunen, no sean como los
hipócritas, quienes desfiguran sus rostros
para demostrar a los hombres que ayu-
nan. En verdad les digo, ya reciben toda
su recompensa.
17 Pero *cuando* tú ayunes, perfúmate la
cabeza y lávate la cara,
18 para que no *les* parezca a los hombres
que ayunas, sino a tu Padre que está en
secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto,
te recompensará.

Dónde guardar tesoros

19 No acumulen tesoros en la tierra,
donde la polilla y el óxido corroen, y donde
los ladrones penetran y roban.
20 Pero acumulen tesoros en el cielo,
donde ni la polilla ni el óxido corroen y
donde los ladrones no penetran ni roban.
21 Porque donde está tu tesoro, allí es-
tará también tu corazón.

Ojo sano y ojo enfermo

22 La lámpara del cuerpo es el ojo. Así
que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo
estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu
cuerpo estará sumido en oscuridad.
Si la luz que hay en ti es oscuridad,
¿cuánto más será la misma oscuridad?

El servicio a dos señores

24 Ninguno puede servir a dos señores,
porque aborrecerá al uno y amará al otro,
o se apegará al uno y despreciará al otro.
No pueden ustedes servir a Dios y a la
riqueza.†
25 Por tanto les digo: No se afanen por su
vida: qué comerán, ni por su cuerpo: con
qué se cubrirán.‡ ¿No es la vida más que
la comida, y el cuerpo más que la ropa?
26 Miren las aves del cielo, las cuales
no siembran, ni cosechan, ni recogen
en graneros, pero el Padre celestial de
ustedes las alimenta. ¿No valen ustedes
mucho más que ellas?
27 ¿Quién de ustedes puede, aunque
se afane, añadir a su estatura unos
centímetros?§
28 También en cuanto a la ropa, ¿por qué
se afanan?
Consideren atentamente cómo crecen
los lirios del campo: No trabajan con
fatiga, ni hilan.

* **6:12** En castellano, *perdonamos*es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido. † **6:24** Lit. *Mamón*: dios de la riqueza. ‡ **6:25** Lit. se pusieran. § **6:27** Lit. *codo:* una medida de longitud equivalente a 45 centímetros.

29 Pero les digo que ni Salomón en todo
su esplendor se vistió como uno solo de
éstos.
30 Si la hierba del campo, que hoy existe
y mañana se echa al horno, Dios la viste
así, ¿no hará mucho más a ustedes, hom-
bres de poca fe?
31 Por tanto no se afanen ni digan: ¿Qué
comeremos, qué beberemos o con qué nos
vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan con afán
todas esas cosas, pero su Padre celestial
sabe que las necesitan todas.
33 Por tanto busquen primeramente el
reino *de Dios* y la justicia de Él, y todas
estas cosas se les añadirán.
34 No se afanen por el mañana, porque
el mañana se preocupa de sí mismo. Basta
a cada día su propio mal.

7

Sobre el juicio humano

1 No juzguen, para que no sean juzga-
dos.
2 Porque con el juicio con el cual juzgan,
serán juzgados, y con la medida con la cual
midan, se les medirá.
3 ¿Por qué miras la brizna que está en el
ojo de tu hermano, y no consideras la viga
que está en tu ojo?
4 O, ¿cómo dirás a tu hermano: Deja que
saque la brizna de tu ojo, y sin embargo
tienes la viga en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu
ojo, y entonces verás bien para sacar la
brizna del ojo de tu hermano.
6 No den lo santo a los perros ni echen
sus perlas a los cerdos, no sea que las
pisoteen, se lancen contra ustedes y los
despedacen.

Pedir, buscar y llamar

7 Pidan y se les dará. Busquen y hal-
larán. Llamen a la puerta y se les abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe, y el que
busca halla, y al que llama a la puerta, se
le abrirá.
9 ¿Cuál hombre de ustedes, si su hijo le
pide un pan, le da una piedra?
10 O si le pide un pescado, ¿le da una
serpiente?
11 Pues si ustedes, que son malos, saben
dar buenos regalos a sus hijos, ¡cuánto más
su Padre celestial dará cosas buenas a los
que le piden!
12 Así que, todo lo que quieran que los
hombres les hagan, háganles también ust-
edes, porque ésta es la Ley y los profetas.

La puerta estrecha y el camino angosto

13 Entren por la puerta estrecha, porque
ancha es la puerta y espacioso el camino
que conduce a la perdición y muchos
entran por ella.
14 ¡Cuán estrecha es la puerta y angosto
el camino que conduce a la vida! Pocos
son los que la hallan.

Reconocimiento por los frutos

15 Guárdense de los falsos profetas,
quienes vienen a ustedes con ropas de
ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Se
recogen uvas de los espinos, o higos de los
abrojos?
17 Así, todo árbol bueno da frutos
buenos, pero el árbol malo da frutos malos.
18 No puede un árbol bueno dar frutos
malos, ni un árbol malo dar frutos buenos.
19 Todo árbol que no da buen fruto se
corta y se echa al fuego.
20 Así que ustedes los conocerán por sus
frutos.

Condiciones para entrar en el reino celestial

21 No todo el que me dice: Señor, Señor,
entrará en el reino celestial, sino el que
hace la voluntad de mi Padre celestial.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor,
Señor, ¿no profetizamos en tu Nombre, y
en tu Nombre echamos fuera demonios, y
en tu Nombre hicimos muchos milagros?
23 Entonces les diré: Nunca los conocí.
¡Apártense de Mí, obradores de maldad!

Los dos cimientos

24 Cualquiera, pues, que oye estas Pal-
abras y las practica, será semejante a
un hombre prudente que edificó su casa
sobre la roca.
25 Cayó la lluvia, llegaron los torrentes,
soplaron los vientos y golpearon aquella
casa. Pero no cayó, porque estaba cimen-
tada sobre la roca.

26 Pero cualquiera que oye estas Palabras y no las practica, será semejante
a un varón insensato que edificó su casa
sobre la arena.
27 Cayó la lluvia, llegaron los torrentes,
soplaron los vientos y golpearon aquella
casa. Y cayó, y fue grande su ruina.

La autoridad de Jesús

28 Sucedió que cuando Jesús terminó
estas palabras, la multitud quedó asom-
brada de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene
autoridad y no como sus escribas.

8

Sanidad para un leproso

1 Cuando descendió de la colina, lo
siguió una gran multitud.
2 Ocurrió que un leproso se acercó, se
postraba ante Él y decía: Señor, si quieres,
puedes limpiarme.
3 Extendió la mano, lo tocó y dijo:
Quiero, sé limpiado. Y al instante su lepra
fue limpiada.
4 Entonces Jesús le dijo: Mira, a nadie di-
gas *esto*. Solo vé y muéstrate al sacerdote.
Presenta la ofrenda que Moisés ordenó
para testimonio a ellos.

El esclavo de un centurión

5 Cuando Él entró en Cafarnaúm se le
acercó un centurión. Le rogó:
6 Señor, mi esclavo está paralítico ten-
dido en la casa, gravemente atormentado.
7 Le respondió: Yo iré y lo sanaré.
8 Pero el centurión le contestó: Señor,
no soy digno de que entres bajo mi techo.
Pero solo dí la palabra, y mi esclavo sa-
nará.
9 Porque yo también estoy bajo autori-
dad. Tengo soldados sometidos a mí. Digo
a éste: Vé, y va; y a otro: Ven, y viene; y a
mi esclavo: Haz esto, y lo hace.
10 Cuando Jesús *lo* oyó, se maravilló y
dijo a sus seguidores: En verdad les digo:
Ni en Israel hallé tanta fe.
11 Les digo que muchos vendrán del
oriente y del occidente, y se reclinarán
con Abraham, Isaac y Jacob en el reino
celestial,
12 pero los hijos del reino serán lanzados
a la oscuridad de afuera. Allí será el llanto
y el crujido de los dientes.
13 Entonces Jesús dijo al centurión: Vé,
que te sea hecho como creíste.
Y el esclavo fue sanado en aquella hora.

Numerosas sanidades

14 Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio
a la suegra de éste postrada en cama con
fiebre.
15 Tomó su mano y se le quitó la fiebre.
Se levantó y le servía.
16 Cuando llegó la tarde le llevaron mu-
chos endemoniados. Con su Palabra echó
los demonios y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo que el pro-
feta Isaías dijo:
Él tomó nuestras enfermedades y llevó
nuestros dolores.

Aspirantes a seguir al Maestro

18 Cuando Jesús vio la multitud alrede-
dor de Él, mandó a pasar al otro lado.
19 Un escriba se le acercó y le dijo:
Maestro, te seguiré a dondequiera que
vayas.
20 Jesús le respondió: Las zorras tienen
guaridas y las aves del cielo nidos, pero el
Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar
la cabeza.
21 Otro de los discípulos le dijo: Señor,
permíteme primero ir y enterrar a mi
padre.
22 Jesús le contestó: Sígueme, y deja a los
muertos que entierren a sus muertos.

Una tempestad

23 Cuando entró en la barca, sus
discípulos lo siguieron.
24 Surgió una gran tormenta en el mar,
tan fuerte que las olas cubrían la barca. Él
dormía.
25 Lo despertaron y le clamaron: ¡Señor,
sálvanos porque perecemos!
26 Les respondió: *¡Hombres* de poca fe!
¿Por qué temen? Se levantó, reprendió a
los vientos y al mar, y se produjo una gran
calma.
27 Los hombres asombrados decían:
¿Quién es Éste, a Quien aun los vientos y
el mar le obedecen?

Dos endemoniados de Gadara

28 Al llegar a la otra orilla, a la región
de los gadarenos, dos endemoniados tan
furiosos que nadie podía pasar por allí,
salieron de los sepulcros y fueron a encon-
trarse con Él.
29 De repente gritaron: ¿Qué tienes con
nosotros, Hijo de Dios? ¿Llegaste aquí
para atormentarnos antes de tiempo?
30 Lejos de ellos había una piara de
muchos cerdos.
31 Los demonios le rogaban: Si nos
echas, envíanos a la piara de los cerdos.
32 Les contestó: Vayan.
Y cuando ellos salieron, fueron a los
cerdos. Toda la piara se despeñó por el
acantilado al mar y murieron en las aguas.
33 Los que los apacentaban huyeron,
fueron a la ciudad y contaron todo lo que
pasó con los endemoniados.
34 Toda la ciudad salió a encontrar a
Jesús. Al verlo le rogaron que saliera de
sus alrededores.

9

Sanidad de un paralítico

1 Luego entró en una barca, pasó al otro
lado y fue a su ciudad.
2 Ahí le llevaron un paralítico acostado
en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos,
dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo. Tus
pecados te son perdonados.
3 Pero algunos escribas se dijeron: Éste
blasfema.
4 Jesús vio sus pensamientos y les pre-
guntó: ¿Por qué albergan malos pen-
samientos?
5 ¿Qué es más fácil? ¿Decir: Tus pecados
te son perdonados? ¿O decir: Levántate y
anda?
6 Pero para que sepan que el Hijo
del Hombre tiene autoridad en la tierra
de perdonar pecados, dijo al paralítico:
¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu casa!
7 Cuando se levantó, salió a su casa.
8 Al ver *esto* la multitud se asombró y dio
alabanza a Dios, porque dio esa autoridad
a los hombres.

El llamamiento a Mateo

9 Jesús pasó de allí, vio a Mateo sentado
en la oficina de los tributos y le dijo:
Sígueme.
Éste se levantó y lo siguió.
10 Cuando Él estaba reclinado* en la
casa, observó que muchos publicanos y
pecadores llegaron y se reclinaron con
Jesús y sus discípulos.
11 Al ver *esto* los fariseos decían a los
discípulos de Él: ¿Por qué su maestro come
con los publicanos y pecadores?
12 Pero cuando Él oyó esto, dijo: Los
sanos no necesitan médico, sino los enfer-
mos.
13 Vayan, aprendan qué significa:
¡Misericordia quiero y no sacrificio!
Porque no vine a llamar a justos sino a
pecadores.

Pregunta sobre el ayuno

14 Entonces los discípulos de Juan se
acercaron a Él y le preguntaron: ¿Por qué
nosotros y los fariseos ayunamos, y tus
discípulos no ayunan?
15 Jesús les preguntó: ¿Los que asisten
al esposo† pueden estar de luto mientras
el esposo está con ellos? Pero vendrán
días cuando les sea quitado el esposo, y
entonces ayunarán.
16 Nadie pone un remiendo de tela
nueva sobre una ropa vieja, pues ese
remiendo tira de la ropa, y resulta una
rotura peor.
17 Ni echan un vino nuevo en odres
viejos. De otra manera, los odres se
revientan, el vino se derrama y los odres
son destruidos. Pero echan vino nuevo
en odres nuevos, y ambos se conservan
juntamente.

La hija de Jairo

18 Mientras les hablaba estas cosas llegó
un jefe *de la congregación judía*, se postró
ante Él y le dijo: Mi hija acaba de morir,
pero vé, pon tu mano sobre ella y vivirá.
19 Jesús se levantó y con sus discípulos lo
siguió.

Una mujer con flujo de sangre

* **9:10** Comían reclinados hacia una mesa baja. † **9:15** Lit. *los hijos del tálamo nupcial.*

20 Una mujer que sufría de flujo de
sangre por 12 años se acercó por detrás
y tocó el borde de su ropa,
21 porque decía dentro de ella: Si solo
toco su ropa, seré sanada.
22 Pero Jesús se volteó, la vio y le dijo:
¡Ten ánimo, hija! ¡Tu fe te sanó! Y la mujer
fue sanada desde aquel momento.

Levantamiento de la hija de Jairo

23 Al llegar Jesús a la casa del magistrado
y ver a los flautistas y a la muchedumbre
atribulada,
24 Él les dijo: Retírense, porque la
muchacha no murió, sino duerme.
Pero se burlaban de Él.
25 Cuando sacaron a la multitud, Él en-
tró, tomó la mano de la niña y la levantó.
26 Esta noticia se difundió por toda aque-
lla tierra.

Dos ciegos

27 Cuando Jesús salió de allí, lo siguieron
dos ciegos que gritaban: ¡Hijo de David,
ten misericordia de nosotros!
28 Al llegar a la casa, los ciegos acud-
ieron a Él.
Jesús les preguntó: ¿Creen ustedes que
puedo hacer esto?
Le respondieron: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos y dijo: Que
les suceda según su fe.
30 Se les abrieron los ojos.
Y Jesús les advirtió rigurosamente:
Miren, que nadie sepa *esto*.
31 Pero cuando ellos salieron divulgaron
su fama en toda aquella tierra.

Un mudo endemoniado

32 Al salir ellos, le llevaron un hombre
mudo endemoniado.
33 Cuando echó fuera el demonio, el
mudo habló, y la multitud, asombrada,
exclamó: ¡Nunca se vio algo semejante en
Israel!
34 Pero los fariseos decían: Echa fuera
los demonios por el jefe de los demonios.

Movido a compasión

35 Jesús recorría todas las ciudades y las
aldeas. Enseñaba en las congregaciones
de ellos, proclamaba las Buenas Noticias
del reino y sanaba toda enfermedad y
dolencia.
36 Cuando vio a la multitud, fue movido
a compasión por ella, porque estaba ago-
tada y abatida como oveja que no tiene
pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: A la
verdad la cosecha es mucha, pero los
obreros pocos.
38 Rueguen, pues, al Señor de la cosecha
que envíe obreros a su cosecha.

10

Autoridad para los apóstoles

1 Llamó a sus 12 discípulos y les dio
autoridad sobre los espíritus impuros para
que los echaran fuera y sanaran toda
enfermedad y toda dolencia.
2 Los nombres de los 12 apóstoles son:
Primero, Simón Pedro, su hermano An-
drés, Jacobo, hijo de Zebedeo, su hermano
Juan,
3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el
publicano, Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo,
4 Simón el cananita, y Judas Iscariote,
quien lo traicionó.*

Encomienda a los apóstoles

5 Jesús envió a estos 12 y les ordenó: No
vayan a los gentiles, ni entren en la región
de Samaria,
6 sino vayan antes a las ovejas perdidas
de la casa de Israel.
7 Vayan y proclamen: El reino celestial
se acercó.
8 Sanen enfermos, resuciten muertos,
limpien leprosos y echen fuera demonios.
Gratuitamente recibieron ustedes. Den
del mismo modo.
9 No se provean de oro, ni plata, ni cobre
en sus cinturones,
10 ni provisiones para el camino, ni dos
túnicas, ni sandalias, ni bordón, porque el
obrero es digno de su sustento.
11 En cualquier ciudad o aldea donde
entren, infórmense quién es digno en ella,
y posen allí hasta que salgan.
12 Al entrar en la casa, salúdenla.

* **10:4** Lit. *también lo entregó.*

13 Si en verdad la casa es digna, repose
la paz de ustedes sobre ella, pero si no es
digna, vuélvase su paz a ustedes.
14 Cualquiera que no los reciba, ni oiga
sus palabras, al salir de aquella casa o
ciudad, sacudan el polvo de sus pies.
15 En verdad les digo que en el día del
juicio, será más tolerable para la tierra
de Sodoma y Gomorra que para aquella
ciudad.

Dificultades en el ministerio

16 Recuerden, Yo los envío como a ovejas
en medio de lobos. Por tanto sean pru-
dentes como serpientes, y sencillos como
palomas.
17 Tengan cuidado de los hombres,
porque los entregarán a los tribunales y
los azotarán en las congregaciones judías.
18 Los llevarán aun ante gobernadores y
reyes por causa de Mí para testimonio a
ellos y a los gentiles.
19 Cuando los entreguen, no se preocu-
pen en cuanto a cómo o qué dirán, porque
en esa hora se les dará lo que deben decir.
20 Porque no son ustedes quienes
hablan, sino el Espíritu de su Padre es
Quien habla por ustedes.
21 El hermano entregará a su hermano
a muerte, y el padre al hijo. Los hijos se
rebelarán contra los padres y los matarán.
22 Ustedes serán aborrecidos por todos
a causa de mi Nombre, pero el que perse-
vere hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en esta ciudad
huyan a la otra. Porque en verdad les
digo: No terminarán ustedes de recorrer
las ciudades de Israel, hasta cuando venga
el Hijo del Hombre.
24 Un discípulo no está por encima del
maestro, ni un esclavo por encima de su
amo.
25 Basta al discípulo que sea como su
maestro, y al esclavo como su señor. Si
al amo de la casa *lo* llamaron Beelzebul,
¡cuánto más a los de su casa!

A quién temer

26 Así que, no les teman, porque nada
hay encubierto que no se manifieste, ni
oculto que no se sepa.
27 Lo que les digo en la oscuridad díganlo
en la luz, y lo que oyen al oído proclámenlo
desde las azoteas.
28 No teman a los que matan el cuerpo
pero no pueden matar el alma. Teman
más bien al que puede destruir el alma y
el cuerpo en el infierno.
29 ¿No se venden dos pajarillos por un
centavo?† A pesar de eso, ni uno de ellos
cae a tierra sin *que lo permita* el Padre de
ustedes.
30 En cuanto a ustedes, aun todos los
cabellos de la cabeza están contados.
31 Así que, no teman, más valen ustedes
que muchos pajarillos.

Obligación de confesar a Cristo

32 Cualquiera, pues, que me confiese
delante de los hombres, Yo también lo
confesaré delante de mi Padre celestial.
33 Pero cualquiera que me niegue de-
lante de los hombres, Yo también lo ne-
garé delante de mi Padre celestial.

Misión no de paz sino de espada

34 No piensen que vine a traer paz a la
tierra. No vine a traer paz, sino espada.
35 Porque vine para poner en enemistad
al hombre contra su padre, a la hija contra
su madre, y a la nuera contra su suegra.
36 Los enemigos del hombre serán los de
su casa.
37 El que ama a padre o madre más que
a Mí, no es digno de Mí. El que ama a hijo
o hija más que a Mí, no es digno de Mí.
38 El que no toma su cruz y sigue tras Mí,
no es digno de Mí.
39 El que halla su vida la perderá, y el
que pierde su vida por causa de Mí, la
hallará.

Algunas recompensas

40 El que los recibe a ustedes, me recibe
a Mí, y el que me recibe, recibe al que me
envió.
41 El que recibe a un profeta por el
nombre de profeta, recibirá recompensa
de profeta, y el que recibe a un justo por
el nombre de justo, recibirá recompensa
de justo.
42 Cualquiera que dé a beber tan solo un
vaso de agua fría a uno de estos pequeños

† **10:29** Lit. *asarion:* cuarta parte de una moneda de muy poco valor.

por cuanto es discípulo, en verdad les digo
que de ningún modo perderá su recom-
pensa.

11

1 Cuando Jesús terminó de dar instruc-
ciones a sus 12 discípulos, salió de allí
a enseñar y predicar en las ciudades de
ellos.

Mensajeros de Juan el Bautista

2 Entonces en la cárcel Juan oyó en
cuanto a los hechos de Cristo y envió a sus
discípulos para que le preguntaran:
3 ¿Eres Tú el que venía o esperamos a
otro?
4 Jesús les respondió: Vayan, informen
a Juan lo que ustedes oyen y ven:
5 ciegos ven, cojos andan, leprosos son
limpiados, sordos oyen, resucitan muertos
y se proclaman las Buenas Noticias a los
pobres.
6 Inmensamente feliz el que no tropieza
por causa de Mí.

El heraldo de Cristo

7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó
a preguntar a la multitud con respecto
a Juan: ¿Qué salieron a ver ustedes en
el desierto? ¿Una caña sacudida por el
viento?
8 ¿Qué salieron a ver? ¿A un hombre
vestido de ropaje fino? Miren, los que
visten ropas finas están en las casas de los
reyes.
9 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un
profeta? Sí, les digo, mucho más que un
profeta.
10 Éste es *aquél* de quien está escrito:
Ciertamente Yo envío a mi mensajero de-
lante de Ti Quien preparará tu camino.
11 En verdad les digo: Entre los nacidos
de mujeres, no se levantó uno mayor que
Juan el Bautista, pero el más pequeño en
el reino celestial es mayor que él.
12 Sin embargo, desde los días de Juan
el Bautista hasta ahora, el reino celestial
sufre violencia, y violentos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas y la Ley
profetizaron hasta Juan,
14 y si quieren aceptarlo, él es el Elías
que vendría.
15 El que tiene oídos, escuche.
16 ¿A qué, pues, compararé esta gen-
eración? Es semejante a muchachos que
se sientan en las plazas y dan voces a
otros:
17 Les tocamos flauta y no bailaron, en-
tonamos cantos fúnebres y no lamentaron.
18 Porque Juan vino, quien no comía ni
bebía, y dijeron: ¡Tiene demonio!
19 Vino el Hijo del Hombre, Quien come
y bebe, y dicen: ¡Miren, un hombre
comilón y bebedor de vino, amigo de
publicanos y pecadores!
Pero la sabiduría es justificada por sus
obras.

Ayes contra algunas ciudades

20 Entonces comenzó a reprender a las
ciudades en las cuales hizo la mayoría
de sus milagros, porque no cambiaron de
mente:
21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y Sidón se hubieran
hecho los milagros que se hicieron en
ustedes, hace tiempo hubieran cambiado
de mente con tela áspera y ceniza.
22 Por tanto les digo: En el día del juicio,
será más tolerable para Tiro y Sidón que
para ustedes.
23 Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada
hasta el cielo? ¡Hasta el sepulcro serás
abatida! Porque si en Sodoma se hubieran
hecho los milagros que se hicieron en ti,
habría permanecido hasta hoy.
24 Por tanto les digo que en el día del
juicio, será más tolerable para la tierra de
Sodoma que para ti.

Invitación a los agobiados

25 En aquel tiempo Jesús dijo: Te alabo,
Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque
escondiste estas cosas de sabios y entendi-
dos, y las revelaste a niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó.
27 Mi Padre me entregó todas las cosas.
Nadie conoce plenamente al Hijo sino el
Padre. Nadie conoce plenamente al Padre
sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo
quiera revelar.
28 Vengan a Mí todos los que están ago-
tados y cargados, y Yo los haré descansar.

29 Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, pues soy manso y humilde de corazón.
Hallarán descanso para sus almas,
30 porque mi yugo es fácil y liviana mi carga.

12

Señor del sábado

1 En aquel tiempo Jesús pasó por los sembrados un sábado. Sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y comer.
2 Cuando los fariseos vieron esto le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito en sábado.
3 Él les contestó: ¿No han leído ustedes lo que hizo David y los que estaban con él cuando tuvo hambre,
4 cómo entró en la Casa de Dios, y comieron los Panes de la Presentación, de los cuales no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino solo a los sacerdotes?
5 ¿O no leyeron en la Ley que los sábados los sacerdotes en el Templo profanan el sábado, y no son culpables?
6 Pues les digo que Alguien mayor que el Templo está aquí.
7 Si ustedes hubieran comprendido qué significa esto:
Misericordia quiero, y no sacrificio,
no habrían condenado a los inocentes,
8 porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Una mano paralizada

9 Cuando pasó de allí entró en la congregación de ellos.
10 Ahí estaba un hombre que tenía una mano paralizada, y para acusarlo, le preguntaron: ¿Es lícito sanar en sábado?
11 Él les contestó: ¿Quién de ustedes tiene una oveja, y si ésta cae en un hoyo en sábado, no le echa mano y la saca?
12 ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! De manera que es lícito hacer bien los sábados.
13 Y dijo al hombre: Extiende tu mano. Y *la* extendió y quedó sana como la otra.
14 Cuando salieron los fariseos tramaron un plan contra Él para que lo mataran.

El Esclavo de Dios

15 Cuando Jesús supo *esto* se apartó de allí.
Pero muchos lo siguieron, y los sanó a todos.
16 Les advirtió que no manifestaran Quién era Él,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
18 Aquí está mi Esclavo, a Quien escogí, mi Amado, en Quien mi alma se complació.
Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará juicio a los gentiles.
19 No contenderá, ni voceará. Ninguno oirá su voz en las plazas.
20 No quebrará una caña desgastada, ni apagará la mecha ahumada hasta que saque el juicio a victoria.
21 En su Nombre esperarán los gentiles.

Beelzebul

22 Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Lo sanó de manera que el mudo hablaba y veía.
23 Toda la multitud se asombraba y decía: ¿No será Éste el Hijo de David?
24 Pero cuando los fariseos *lo* oyeron, dijeron: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebul, jefe de los demonios.
25 Como *Jesús* conoció sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra él mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra ella misma, no se mantendrá firme.
26 Entonces, si Satanás echa fuera a Satanás, se dividió contra él mismo. ¿Cómo, pues, permanecerá su reino?
27 Si Yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan los hijos de ustedes? Por tanto ellos serán sus jueces.
28 Pero si por el Espíritu de Dios Yo echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios vino a ustedes.
29 ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al fuerte? Entonces saqueará su casa.

30 El que no está conmigo, está contra
Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Blasfemia contra el Espíritu

31 Por tanto les digo: Todo pecado y
blasfemia se perdonará a los hombres,
pero la blasfemia contra el Espíritu no será
perdonada.
32 Cualquiera que diga una palabra con-
tra el Hijo del Hombre, le será perdonada.
Pero al que hable contra el Espíritu Santo,
no le será perdonado, ni en este siglo ni en
el venidero.

El hombre bueno y el malo

33 Cultiven el árbol bueno y su fruto *será*
bueno, o cultiven el árbol malo y su fruto
será malo, porque por el fruto se conoce
el árbol.
34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo
pueden ustedes hablar cosas buenas
puesto que son malos? Porque de lo que
abunda en el corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, del tesoro bueno
saca cosas buenas, y el hombre malo, del
tesoro malo saca cosas malas.
36 Y les digo que los hombres darán
cuenta en el día del juicio de toda palabra
ociosa que hablen.
37 Porque por tus palabras serás justifi-
cado, y por tus palabras serás condenado.

Petición de una señal

38 Entonces los escribas y fariseos le
contestaron: Maestro, deseamos ver una
señal de Ti.
39 Pero Él les respondió: Una generación
malvada y adúltera demanda señal mila-
grosa, pero no le será dada otra señal que
la señal del profeta Jonás.
40 Porque como Jonás estaba en el vien-
tre del gran pez tres días y tres noches, así
estará el Hijo del Hombre en el corazón de
la tierra tres días y tres noches.

Condenación para la generación de Jesús

41 Los varones de Nínive se levantarán
en el juicio contra esta generación y la
condenarán, porque se arrepintieron ante
la predicación de Jonás. Y en este lugar
está *Alguien* mayor que Jonás.
42 Una reina del Sur se levantará en
el juicio contra esta generación y la con-
denará, porque vino desde los confines de
la tierra para oír la sabiduría de Salomón.
Y en este lugar está *Alguien* mayor que
Salomón.

Regreso del espíritu impuro

43 Ahora bien, cuando el espíritu impuro
sale del hombre, se va por lugares secos y
busca reposo, pero no *lo* halla
44 y dice: Volveré a mi casa de donde
salí. Al llegar la halla desocupada, barrida
y en orden.
45 Entonces va, toma consigo otros siete
espíritus peores que él, entran y viven allí.
Y el estado final de aquel hombre es peor
que el primero. Así también acontecerá a
esta generación perversa.

La familia de Jesús

46 Mientras Él aún hablaba a la multitud,
la madre *de Él* y sus hermanos estaban
afuera y querían hablarle.
47 Alguien le dijo: Mira, tu madre
y tus hermanos están afuera y quieren
hablarte.
48 Pero Él respondió: ¿Quién es mi
madre, y quiénes son mis hermanos?
49 Extendió su mano sobre sus discípulos
y dijo: Aquí están mi madre y mis her-
manos.
50 Porque cualquiera que hace la volun-
tad de mi Padre celestial es mi hermano,
hermana y madre.

13

El sembrador

1 Ese día Jesús salió de la casa y
2 una gran multitud se reunió ante Él.
Así que Él entró en una barca, se sentó y
toda la muchedumbre estaba en pie en la
playa.
3 Les habló muchas cosas en parábolas.
El sembrador salió a sembrar.
4 Cuando sembraba, una parte de las
semillas cayó junto al camino. Llegaron
las aves y las comieron.
5 Otra cayó en pedregales donde no
había mucha tierra. Enseguida brotó por
cuanto no tenía profundidad de tierra.

6 Pero al salir el sol se marchitó, y como
no tenía raíz se secó.
7 Otra cayó entre los espinos, y éstos
crecieron y la ahogaron.
8 Pero otra parte cayó en la tierra buena
y dio fruto, una ciertamente a 100 por uno,
otra a 70 y otra a 30.
9 El que tiene oídos, escuche.

Propósito de las parábolas

10 Los discípulos se acercaron y le
preguntaron: ¿Por qué les hablas en
parábolas?
11 Él respondió: Porque a ustedes se les
concedió entender los misterios del reino
celestial, pero a ellos no.
12 Porque al que tiene se le dará y tendrá
en abundancia. Pero al que no tiene, aun
lo que tiene se le quitará.
13 Por esto les hablo en parábolas,
Porque cuando ven no miran, y cuando
oyen no entienden.
14 Se cumple en ellos la profecía de
Isaías, quien dijo:
y cuando ven, que de ningún modo
perciban.
15 Porque el corazón de este pueblo fue
endurecido. Difícilmente oyeron con los
oídos, cerraron sus ojos para no ver con
los ojos, ni escuchar con los oídos, ni
entender con el corazón, ni convertirse
para que Yo los sane.
16 Pero inmensamente felices los ojos de
ustedes porque miran, y sus oídos porque
escuchan.
17 Porque en verdad les digo que mu-
chos profetas y justos desearon ver lo que
ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que
oyen, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola

18 Oigan, pues, ustedes la parábola del
sembrador.
19 El maligno llega y arrebata lo sem-
brado en el corazón de todo el que oye la
Palabra del reino y no la entiende. Éste es
el de junto al camino.
20 El sembrado en los pedregales es el
que oye la Palabra y enseguida la recibe
con gozo,
21 pero no tiene raíz en él y por eso
es de corta duración. Cuando viene una
tribulación o una persecución por causa
de la Palabra, enseguida es derrotado.
22 Y el que fue sembrado entre espinas
es el que oye la Palabra, pero el afán del
mundo y el engaño de la riqueza ahogan
la Palabra y no da fruto.
23 Pero el que fue sembrado en tierra
buena es el que oye y entiende la Palabra,
da fruto y produce uno a ciento, otro a 70,
otro a 30.

Las cizañas

24 Otra parábola les propuso: El reino
celestial fue comparado a un hombre que
sembró buena semilla en su campo.
25 Pero, cuando los hombres dormían,
vino su enemigo, sobresembró cizaña en
medio del trigo y escapó.
26 Cuando germinó el tallo y dio fruto,
entonces aparecieron también las cizañas.
27 Los esclavos del dueño de la casa se
acercaron y le preguntaron: Señor, ¿No
sembraste buena semilla en tu campo?
¿De dónde, pues, salieron las cizañas?
28 Y él les contestó: Algún enemigo hizo
esto.
Los esclavos le preguntaron: ¿Quieres
que vayamos y las recojamos?
29 Pero él contestó: No, no sea que al
recoger las cizañas arranquen el trigo con
ellas.
30 Dejen crecer juntamente lo uno y lo
otro hasta la cosecha, y en el tiempo de la
cosecha diré a los cosechadores: Recojan
primero las cizañas y átenlas en manojos
para quemarlas totalmente, pero recojan
el trigo en mi granero.

La semilla de mostaza

31 Les propuso otra parábola: El reino
celestial es semejante a una semilla de
mostaza que un hombre tomó y *la* sembró
en su campo,
32 la cual en verdad es la más pequeña
de todas las semillas, pero cuando crece es
la mayor de las hortalizas. Es un árbol de
tal tamaño que las aves del cielo vienen y
anidan en sus ramas.

La levadura

33 Les presentó otra parábola: El reino
celestial es semejante a *la* levadura que

tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

La profecía y las parábolas

34 Jesús habló todas estas cosas a la multitud en parábolas. Nada les hablaba sin parábola,
35 para que se cumpliera lo dicho por el profeta:
Abriré mi boca en parábolas. Declararé cosas escondidas desde la creación.

Explicación de la parábola de las cizañas

36 Cuando despidió a la multitud entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a Él y le dijeron: Explícanos la parábola de las cizañas del campo.
37 El les respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.
38 El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino y las cizañas son los hijos del maligno.
39 El enemigo que las sembró es el diablo, la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles.
40 Por tanto, así como la cizaña es recogida y destruida con fuego, así sucederá en el fin del mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que practican iniquidad,
42 y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.
43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, escuche.

Un tesoro escondido

44 El reino celestial es semejante a un tesoro escondido en el campo. Un hombre lo halla y *lo* esconde. Por el gozo de ello, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

La perla muy preciosa

45 También el reino celestial es semejante a un comerciante que busca buenas perlas.
46 Cuando encuentra una perla muy preciosa, va y vende todo lo que tiene y la compra.

Una red

47 También el reino celestial es semejante a una red que fue bajada al mar y recogió de todo.
48 Cuando se llena, la sacan a la playa. Se sientan, recogen los peces buenos en canastos y echan fuera los malos.
49 Así será en el fin del mundo. Los ángeles saldrán, separarán a los malvados de entre los justos
50 y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

Cosas nuevas y viejas

51 ¿Entendieron todas estas cosas?
Le respondieron: Sí.
52 Él les dijo: Por esto, todo el que ha adquirido conocimientos profundos sobre el reino celestial es semejante a un padre de familia que saca cosas nuevas y cosas viejas de su tesoro.

Rechazo en Nazaret

53 Cuando Jesús acabó de decir estas parábolas, salió de allí.
54 Llegó a su tierra. En su congregación les enseñaba de tal modo que ellos quedaron asombrados y decían: ¿De dónde *le vienen* a Éste esa sabiduría y poderes milagrosos?
55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?
56 ¿No están todas sus hermanas frente a nosotros? ¿De dónde, pues, *le vinieron* a Éste todas estas cosas?
57 Se conturbaban a causa de Él.
Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.

14

Muerte de Juan el Bautista

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús
2 y dijo a sus esclavos: Éste es Juan el Bautista, quien resucitó de entre *los* muertos, y por eso actúan en él esos poderes milagrosos.

3 Porque Herodes había arrestado a
Juan y lo metió en prisión a causa de
Herodías, la esposa de su hermano Felipe,
4 porque Juan le decía: No te es lícito
vivir con ella.
5 Quería matarlo, *pero* tenía temor al
pueblo porque consideraban que él era
profeta.
6 Pero cuando llegó un cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías danzó en el
medio y agradó a Herodes,
7 por lo cual le prometió con juramento
que le daría lo que pidiera.
8 Ella, instigada por su madre, dijo:
¡Dame ahora mismo la cabeza de Juan el
Bautista en una bandeja!
9 El rey se entristeció, pero a causa de
los juramentos y de los reclinados, ordenó
que se *le* diera.
10 Envió al *verdugo* quien decapitó a
Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue llevada en una bandeja.
Fue entregada a la muchacha, y *ésta* la
llevó a su madre.
12 Sus discípulos llegaron, recogieron y
sepultaron el cadáver, y le informaron a
Jesús.

Multiplicación de panes y peces

13 Cuando Jesús oyó *esto*, se retiró de
allí en privado a un lugar solitario en una
barca. La multitud lo *supo* y lo siguieron
a pie desde las ciudades.
14 Desembarcó y vio una gran multitud.
Se enterneció por ellos y sanó a sus enfer-
mos.
15 Al atardecer los discípulos se acer-
caron a Él y le dijeron: El lugar es solitario
y la hora avanzada. Por tanto despide a
la multitud para que vayan a las aldeas y
compren su comida.
16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de
ir. Denles ustedes de comer.
17 Ellos le respondieron: No tenemos
aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Entonces Él ordenó: Tráiganmelos acá.
19 Mandó que la multitud se recostara
sobre la hierba. Tomó los cinco panes
y los dos peces, levantó los ojos al cielo
y los bendijo. Los partió y los dio a los
discípulos, y los discípulos a la multitud.
20 Comieron todos y se saciaron. Reco-
gieron lo que sobró: 12 cestos llenos.
21 Eran como 5.000 varones, sin contar
las mujeres y los niños.

Caminata sobre el mar

22 De inmediato impulsó a los discípulos
a subir a la barca, e ir delante de Él a
la orilla opuesta mientras despedía a la
multitud.
23 Después que despidió a la multitud,
subió a la montaña a hablar con Dios en
privado. Cuando llegó la noche estaba allí.
24 Pero la barca, que estaba a varios
kilómetros* de la tierra, era zarandeada
por las olas, porque el viento era con-
trario.
25 En la cuarta vigilia de la noche *Jesús*
fue hacia ellos y andaba sobre el mar.
26 Cuando los discípulos vieron que Él
andaba sobre el mar, se aterrorizaron y
gritaron de miedo: ¡Es un fantasma!
27 Pero enseguida les habló: ¡Tengan
ánimo, Yo soy, no teman!

Caminata de Pedro sobre las aguas

28 Entonces Pedro le respondió: Señor, si
eres Tú, manda que yo vaya a Ti sobre las
aguas.
29 Él le dijo: ¡Ven!
Pedro bajó de la barca, caminó sobre las
aguas y fue a Jesús.
30 Pero al ver el viento, se atemorizó.
Cuando comenzó a hundirse, gritó:
¡Señor, sálvame!
31 Al instante, Jesús extendió la mano.
Lo tomó y le dijo: ¡Carente de fe! ¿Por qué
dudaste?
32 Cuando ellos subieron a la barca cesó
el viento.
33 Los que estaban en la barca lo ado-
raron y dijeron: Verdaderamente eres el
Hijo de Dios.

Sanidades en Genesaret

34 Después de cruzar *el mar* llegaron a
la tierra de Genesaret.
35 Cuando los varones de aquel lugar
lo reconocieron, notificaron a todo aquel
territorio y le llevaron todos los enfermos.

* **14:24** Lit. *distando ya muchos estadios.* Un estadio es igual a 180 metros.

36 Y le rogaban *que les permitiera* aun
tocar el borde de su ropa. Cuantos lo
tocaron, fueron sanados.

15

Tradición de los ancianos

1 Entonces unos fariseos y escribas de
Jerusalén se acercaron a Jesús, y *le* pre-
guntaron:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la
tradición de los ancianos? Porque no se
lavan las manos cuando comen pan.
3 Él les replicó: ¿Por qué también ustedes
quebrantan el Mandamiento de Dios por
causa de su tradición?
4 Porque Dios dijo:
Honra al padre y a la madre.
Y:
El que maldiga al padre o a la madre,
muera sin perdón.
5 Pero ustedes dicen: Cualquiera que
diga al padre o a la madre: Es ofrenda lo
que pudieras recibir de mí como benefi-
cio,
6 de ningún modo tendrá que honrar
a su padre. Así invalidaron ustedes la
Palabra de Dios por su tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías con
respecto a ustedes:
8 Este pueblo me honra con *sus* labios,
pero su corazón está muy lejos de Mí.
9 En vano me adoran, y enseñan preceptos
de hombres como doctrinas.

Lo que contamina

10 Después de llamar a la muchedumbre
les dijo: Oigan y entiendan:
11 Lo que entra en la boca no contamina
al hombre, sino lo que sale de la boca.
12 Entonces los discípulos se acercaron y
le preguntaron: ¿Supiste que los fariseos
que oyeron la Palabra se ofendieron?
13 El respondió: Toda planta que mi
Padre celestial no sembró, será desar-
raigada.
14 Déjenlos, son guías ciegos. Si un ciego
guía a otro ciego, ambos caerán en un
hoyo.

Petición de Pedro

15 Pedro le solicitó: Acláranos la
parábola.
16 Él respondió: ¿Ustedes tampoco en-
tienden?
17 ¿No entienden que todo lo que entra
en la boca va al estómago y es echado en
la letrina?
18 Pero las cosas que salen de la boca
provienen del corazón y contaminan al
hombre.
19 Porque del corazón provienen ma-
los pensamientos, homicidios, adulterios,
fornicaciones, robos, falsos testimonios y
difamaciones.
20 Estas cosas contaminan al hombre,
pero comer con manos sin lavar no con-
tamina.

La fe de una extranjera

21 Al salir de allí Jesús fue a la región de
Tiro y Sidón.
22 Vio a una mujer cananea que salía
de aquellos lugares y clamaba: ¡Hijo de
David, ten compasión de mí, Señor! Mi hija
está horriblemente endemoniada.
23 Pero Él no le respondió.
Entonces sus discípulos se le acercaron y
le rogaban: Despídela, porque grita detrás
de nosotros.
24 Entonces Él respondió: No fui enviado
sino a las ovejas perdidas de *la* casa de
Israel.
25 Pero ella se acercó, se postró ante Él y
le rogó: ¡Señor, ayúdame!
26 Él respondió: No está bien tomar el
pan de los hijos y echar *lo* a los perrillos.
27 Entonces ella dijo: Sí, Señor, pero aun
los perrillos comen las migajas que caen
de la mesa de sus amos.
28 Jesús le respondió: ¡Oh mujer, grande
es tu fe! Que se haga contigo como
quieres. Y su hija fue sanada desde aquel
momento.

Muchas sanidades

29 Cuando Jesús salió de allí siguió a una
costa del mar de Galilea. Subió a la colina
y se sentó.
30 Llegó a Él *muchísima gente* que llevaba
cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos
otros. Los colocaron a sus pies y los sanó.
31 La muchedumbre se asombró al ver
que los mudos hablaban, los lisiados san-
aban, los cojos andaban y los ciegos veían.
Y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de panes y peces

32 Entonces Jesús llamó a sus discípulos
y les dijo: Tengo compasión de la
muchedumbre, porque hace tres días
están conmigo y no tienen qué comer. No
quiero despedirlos en ayunas, no sea que
desfallezcan en el camino.
33 Entonces los discípulos le pregun-
taron: ¿Dónde *conseguiremos* tantos
panes en un lugar despoblado para saciar
a una multitud tan grande?
34 Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes
tienen?
Y ellos contestaron: Siete, y unos pocos
pececillos.
35 Mandó a la muchedumbre que se
recostara sobre la tierra.
36 Tomó los siete panes y los peces, dio
gracias, partió y daba a los discípulos, y los
discípulos a la multitud.
37 Comieron todos y se saciaron, y reco-
gieron siete canastas llenas de los trozos
sobrantes.
38 Los que *comieron* fueron 4.000 hom-
bres, sin *contar* mujeres y niños.
39 Después de despedir a la multitud,
subió a la barca y llegó a las cercanías de
Magadán.

16

Petición de una señal

1 Entonces algunos escribas y fariseos
de Jerusalén se acercaron a Jesús para
tentarlo. Le pidieron que les mostrara una
señal del cielo.
2 Pero Él les respondió: [[3]]*
4 Esta generación perversa y adúltera
demanda una señal milagrosa, pero no le
será dada otra señal que la señal de Jonás.
Después los dejó y salió.

Levadura de los fariseos y los saduceos

5 Los discípulos llegaron a la otra orilla.
Olvidaron llevar pan.
6 Jesús les dijo: Estén atentos y
guárdense de la levadura de los fariseos
y saduceos.
7 Entonces razonaban entre ellos: *Dice
esto* porque no trajimos pan.
8 Al saberlo, Jesús les preguntó: Oh
faltos de fe, ¿por qué piensan ustedes que
no tienen pan?
9 ¿Aún no entienden? ¿No recuerdan los
cinco panes de los 5.000, y cuántos cestos
recogieron?
10 ¿Ni los siete panes de los 4.000, y
cuántas canastas recogieron?
11 ¿No entienden que no les hablo de
pan, sino de guardarse de la levadura de
los fariseos y saduceos?
12 Entonces entendieron que no les dijo
guardarse de la levadura del pan, sino de
la enseñanza de los fariseos y saduceos.

Confesión de Pedro

13 Después de llegar Jesús a los alrede-
dores de Cesarea de Filipo, preguntaba a
sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres
que es el Hijo del Hombre?
14 Ellos contestaron: Unos, Juan el
Bautista, otros Elías, y otros Jeremías o
alguno de los profetas.
15 Les preguntó: Y ustedes, ¿quién dicen
que soy Yo?
16 Simón Pedro contestó: Tú eres el
Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Jesús respondió: Inmensamente feliz
eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te
lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre
celestial.
18 Yo también te digo que tú eres Pedro,
y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y *las*
puertas del Hades no prevalecerán contra
ella.
19 Te daré las llaves del reino celestial,
y todo lo que prohíbas en la tierra ya
fue prohibido en el cielo, y todo lo que
permitas en la tierra ya fue permitido en
el cielo.
20 Entonces ordenó a los discípulos que
a nadie dijeran que Él es el Cristo.

Primera predicción de su muerte y resurrección

21 Desde entonces Jesús comenzó a decir
a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén
y padecer mucho de parte de los ancianos,

* **16:3** Este versículo no se halla en los manuscritos más antiguos y confiables.

de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir y ser resucitado al tercer día.
22 Pero Pedro lo tomó aparte y comenzó
a reprenderlo: ¡Dios tenga compasión de
Ti, Señor! De ningún modo te suceda esto.
23 Entonces Él dio la vuelta y le dijo a
Pedro: ¡Colócate detrás de Mí, Satanás!
Me eres tropiezo, pues no piensas lo de
Dios, sino lo de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí
mismo, tome su cruz y sígame.
25 Porque el que quiera salvar su vida,
la perderá, pero el que pierda su vida por
causa de Mí, la hallará.
26 Pues, ¿qué aprovechará el hombre si
gana todo el mundo y pierde su vida? O
¿qué dará el hombre a cambio de su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en
la gloria de su Padre con sus ángeles, y
entonces recompensará a cada uno según
sus obras.

Transfiguración de Jesús

28 En verdad les digo que hay algunos de
los que están aquí, ¡que de ningún modo
prueben muerte hasta que vean que el
Hijo del Hombre viene en su reino!

17

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro,
Jacobo y Juan, y los llevó aparte a una
montaña alta.
2 Y se transfiguró delante de ellos. Su
rostro resplandeció como el sol y sus
vestiduras se transformaron como la luz.
3 Aparecieron Moisés y Elías quienes
hablaban con Él.
4 Entonces Pedro dijo a Jesús: ¡Señor, es
bueno que nos quedemos aquí! Si quieres,
haré tres enramadas: una para Ti, una
para Moisés y una para Elías.
5 Mientras hablaba, una nube radiante
los cubrió, y de la nube salió una voz que
decía: Éste es mi Hijo amado, en Quien me
complací. Escúchenlo a Él.
6 Los discípulos, al oír *esto*, cayeron
sobre sus rostros y se atemorizaron
muchísimo.
7 Pero Jesús se acercó, los tocó y dijo:
Levántense. No teman.
8 Al levantar sus ojos, solo vieron a
Jesús.
9 Mientras ellos descendían de la montaña, Jesús les ordenó: A nadie digan la
visión hasta que el Hijo del Hombre sea
levantado de entre *los* muertos.
10 Los discípulos le preguntaron: ¿Por
qué dicen los escribas que Elías debe venir
primero?
11 Él respondió: En verdad Elías vendría
y restauraría todas las cosas.
12 Pero les digo que Elías ya vino y no
lo reconocieron, sino hicieron con él todo
lo que quisieron. Así también el Hijo del
Hombre padecerá pronto en manos de
ellos.
13 Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el
Bautista.

Liberación de un lunático

14 Cuando llegó al gentío, un hombre se
le acercó, se arrodilló ante Él
15 y le dijo: Señor, ten compasión de
mi hijo, pues es lunático y padece severamente. Porque muchas veces cae en el
fuego y en el agua.
16 Lo traje a tus discípulos, pero no
fueron capaces de sanarlo.
17 Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré
con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré?
¡Tráiganlo acá!
18 Jesús lo reprendió y el demonio salió
de él. El muchacho fue sanado desde
aquel momento.
19 Entonces, los discípulos se acercaron
a Jesús en privado y le preguntaron: ¿Por
qué nosotros no pudimos echarlo?
20 Les respondió: Por su poca fe, porque
en verdad les digo que si tuvieran fe como
un grano de mostaza, dirían a esta montaña: ¡Pásate de aquí allá! Y se pasaría, y
nada les sería imposible. [[21]]

Segunda predicción de su muerte y resurrección

22 Cuando estaban en Galilea Jesús les
dijo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de unos hombres

23 y lo matarán, pero al tercer día
será resucitado. Y ellos se entristecieron
muchísimo.

El impuesto del Templo

24 Al llegar ellos a Cafarnaúm, los que
cobraban las dos dracmas se acercaron
a Pedro y dijeron: ¿Su Maestro no paga
didracma?*
25 Contestó: Sí.
Y al llegar a la casa, Jesús se le adelantó
y preguntó: ¿Qué opinas, Simón? ¿De
quiénes cobran impuestos o tributo los
reyes de la tierra? ¿De sus hijos o de los
extraños?
26 Y respondió: De los extraños.
Jesús le dijo: Entonces los hijos están
exentos.
27 Sin embargo, para que no los
ofendamos, vé al mar, lanza un anzuelo
y toma el primer pez que salga. Al abrir
su boca, hallarás un didracma. Tómalo,
vé, dáselo por Mí y por ti.

18

¿Quién es mayor?

1 En aquel tiempo los discípulos se acer-
caron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es
el mayor en el reino celestial?
2 Entonces llamó a un niño, lo puso en
medio de ellos
3 y dijo: En verdad les digo: Si ustedes
no son transformados y son como niños,
de ningún modo entrarán en el reino ce-
lestial.
4 Por tanto cualquiera que se humille
como este niñito es el mayor en el reino
celestial.
5 Cualquiera que reciba a un niñito como
éste en mi Nombre, me recibe a Mí.
6 Pero cualquiera que haga tropezar a
uno de estos pequeños que creen en Mí,
mejor es que se le cuelgue al cuello una
piedra de molino de asno, y sea hundido
en lo profundo del mar.

Ocasiones de tropiezo

7 ¡Ay del mundo por los tropiezos!
Porque es necesario que éstos vengan,
pero ¡ay del hombre por quien viene el
tropiezo!
8 Por tanto, si tu mano o tu pie te es
ocasión de caer, córtalo y échalo de ti. Es
mejor entrar en la vida manco o cojo que
ser echado con dos manos o dos pies en el
fuego eterno.
9 Si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y
échalo de ti. Mejor te es entrar tuerto en
la vida que con dos ojos ser echado en el
infierno de fuego.
10 Tengan cuidado de no menospreciar
a uno de estos pequeños, porque les digo
que sus ángeles en el cielo ven siempre el
rostro de mi Padre celestial. [[11]]

La oveja extraviada

12 ¿Cómo les parece? Si un hombre
posee 100 ovejas y se extravía una de ellas,
¿no deja las 99 en las montañas y va a
buscar la extraviada?
13 Si la encuentra, en verdad les digo que
se alegra más por ella que por las 99 no
descarriadas.
14 De igual modo, no es la voluntad de su
Padre celestial que se pierda uno de estos
pequeños.

Si peca tu hermano

15 Por tanto, si peca tu hermano, vé y
repréndelo a solas. Si te escucha, ganaste
a tu hermano.
16 Pero si no escucha, toma contigo a
uno o dos, para que por boca de dos o tres
testigos quede firme toda palabra.
17 Si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia,
y si rehúsa escuchar a la iglesia, sea para
ti como el gentil y el publicano.
18 En verdad les digo que todo lo que
prohíban ustedes en la tierra fue pro-
hibido en el cielo, y todo lo que permitan
en la tierra fue permitido en el cielo.

El acuerdo para hablar con Dios

19 Otra vez les digo, que si dos de ustedes
se ponen de acuerdo en la tierra para
pedir alguna cosa, mi Padre celestial la
hará.
20 Porque donde están dos o tres congre-
gados en mi Nombre, allí estoy en medio
de ellos.

Dos deudores

* **17:24** Dracma: salario de un día, moneda de plata equivalente a un denario. Didracma: dos dracmas.

21 Entonces, Pedro se acercó y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a
mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta
siete veces?
22 Jesús le contestó: No te digo hasta
siete veces, sino hasta 70 veces siete.
23 Por esto, el reino celestial fue com-
parado con un rey que quiso arreglar
cuentas con sus esclavos.
24 Cuando él comenzó a arreglar cuen-
tas, se le presentó uno que le debía 330
toneladas de plata.
25 Como éste no tenía con qué pagar,
su señor ordenó que fuera vendido, y
también su esposa, los hijos y todo lo que
poseía, y que se le pagara la deuda.
26 Entonces el esclavo se postró ante él
y *le* rogaba: Ten paciencia conmigo, y te
pagaré todo.
27 Movido a compasión, el señor soltó al
esclavo y le perdonó la deuda.
28 Pero cuando aquel esclavo salió, halló
a uno de sus consiervos que le debía 100
denarios. Lo agarró, lo sofocaba y *le* decía:
Si debes algo, paga.
29 Entonces su consiervo postrado le ro-
gaba: Ten paciencia conmigo y te pagaré.
30 Pero él no quiso, sino fue y lo echó en
prisión hasta que pagara la deuda.
31 Sus consiervos se entristecieron mu-
cho cuando vieron lo que ocurrió. Fueron
e informaron a su señor todo lo que
sucedió.
32 Entonces su señor lo llamó y le dijo:
Esclavo malvado, toda aquella deuda te
perdoné porque me rogaste.
33 ¿No debías tú también tener mi-
sericordia de tu consiervo, como yo tuve
misericordia de ti?
34 Y enfurecido, su señor lo entregó a
los verdugos hasta que pagara todo lo que
debía.
35 Así también mi Padre celestial les
hará si no perdonan de corazón a su
hermano.

19

Con respecto al divorcio

1 Cuando Jesús terminó estas palabras
se trasladó de Galilea a las regiones de
Judea, al otro lado del Jordán.
2 Lo siguió una gran multitud y los sanó.
3 Unos fariseos se le acercaron para
tentarlo. Le preguntaron: ¿Es lícito que un
esposo repudie a su esposa por cualquier
causa?
4 Él respondió: ¿No leyeron que Quien
los creó los hizo varón y hembra desde un
principio?
5 Y dijo:
Por esto dejará *el* hombre a padre y
madre. Se unirá a su esposa y los dos serán
un solo cuerpo.
6 Así que ya no son dos, sino un solo
cuerpo. Por tanto, lo que Dios unció al
mismo yugo no lo separe *el* hombre.
7 Le preguntaron: Entonces ¿por qué
Moisés mandó dar carta de divorcio y
repudiar?
8 Les contestó: Moisés les permitió re-
pudiar a sus esposas por la dureza del
corazón de ustedes, pero desde un princi-
pio no fue así.
9 Les digo que cualquiera que repudia
a su esposa, que no sea por causa de
fornicación, y se casa con otra, adultera.
10 Los discípulos le dijeron: Si así es la
situación del hombre con la mujer, no es
bueno casarse.
11 Entonces Él les respondió: No todos
comprenden este precepto, sino aquellos
a quienes fue dado.
12 Porque hay eunucos* que son así
desde el vientre de su madre, hay eunucos
que fueron castrados por los hombres, y
hay eunucos que ellos mismos deciden ser
eunucos por causa del reino celestial. El
que pueda aceptarlo, acéptelo.

Bendición a los niños

13 Entonces le llevaron unos niños para
que pusiera las manos sobre ellos y
hablara con Dios a su favor. Los discípulos
los reprendieron.
14 Pero Jesús dijo: Dejen a los niños
venir a Mí y no les impidan, porque de
ellos es el reino celestial.

* **19:12** Eunuco: Hombre castrado.

15 Después de colocar las manos sobre
ellos, salió de allí.

Un joven rico

16 Se acercó uno y le preguntó: Maestro,
¿qué cosa buena hago para tener vida
eterna?
17 Él le respondió: ¿Por qué me pregun-
tas sobre lo bueno? Uno solo es el Bueno.
Pero si quieres entrar en la vida, guarda
los Mandamientos.
18 Le preguntó: ¿Cuáles?
Y Jesús contestó:
No asesinarás, no adulterarás, no ro-
barás, no dirás falso testimonio,
19 honra al padre y a la madre, y amarás a
tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven dijo: Todas estas cosas he
guardado. ¿Qué más me falta?
21 Jesús le respondió: Ya que quieres
ser perfecto, anda, vende tus posesiones,
repártelas a los pobres y tendrás tesoro en
el cielo. En seguida, ven y sígueme.
22 Pero cuando el joven oyó esta Palabra
se fue triste, porque tenía muchas pose-
siones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
En verdad les digo que con dificultad
entra un rico en el reino celestial.
24 Otra vez les digo: Es más fácil que pase
un camello por un ojo de aguja que un rico
entre en el reino de Dios.
25 Al oír *esto*, los discípulos se asom-
braron muchísimo y decían: Entonces,
¿quién puede salvarse?
26 Jesús *los* miró y les dijo: Para *los*
hombres esto es imposible, pero para Dios
todas las cosas son posibles.
27 Intervino Pedro: Mira, nosotros de-
jamos todo y te seguimos. ¿Qué, pues,
habrá para nosotros?
28 Jesús les contestó: En verdad les digo
que en la regeneración, cuando el Hijo del
Hombre se siente en su trono de gloria,
ustedes los que me siguieron, también se
sentarán sobre 12 tronos para juzgar a las
12 tribus de Israel.
29 Todo el que dejó casas, hermanos,
hermanas, padre, madre, hijos o granjas
por causa de mi Nombre, recibirá muchas
veces más y heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán últimos,
y últimos, primeros.

20

Los obreros de la viña

1 Porque el reino celestial es semejante
a un dueño de casa que salió muy de
mañana a contratar obreros para su viña.
2 Después de convenir con los obreros
por *el pago de* un denario al día, los envió
a su viña.
3 Cuando salió cerca de las nueve de la
mañana vio a otros parados en la plaza,
desocupados,
4 y les dijo: Vayan también ustedes a
la viña y les daré lo que sea justo. Ellos
fueron.
5 Al salir otra vez cerca del mediodía,
y *también* a las tres de la tarde, hizo lo
mismo.
6 Y cuando salió hacia las cuatro de la
tarde, halló a otros que estaban parados.
Les preguntó: ¿Por qué están aquí todo
el día desocupados?
7 Le respondieron: Porque nadie nos
contrató.
Les dijo: Vayan también ustedes a la
viña.
8 Al atardecer el señor de la viña dijo
a su mayordomo: Llama a los obreros y
págales el jornal. Comienza por los últimos
y termina con los primeros.
9 Cuando acudieron los de cerca de las
cuatro de la tarde, recibieron cada uno un
denario.
10 Al llegar los primeros, supusieron que
iban a recibir más, pero también ellos
recibieron un denario cada uno.
11 Cuando lo recibieron refunfuñaban
contra el dueño de casa:
12 Estos últimos trabajaron una sola
hora, y los igualó a nosotros, quienes
soportamos la carga y el calor abrasador
del día.
13 Respondió a uno de ellos: Amigo, no
te hago agravio. ¿No conviniste conmigo
en un denario?
14 Toma lo tuyo y vete. Pero quiero dar
a este último lo mismo que a ti.
15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero
con las cosas mías? ¿O tu ojo es malo
porque yo soy bueno?

16 Por tanto los últimos serán primeros, y
los primeros, últimos.

Tercera predicción de su muerte y resurrección

17 Cuando subían a Jerusalén, Jesús
tomó aparte a los 12 en el camino y les
dijo:
18 Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo
del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte.
19 Lo entregarán a los gentiles para que
lo escarnezcan, azoten y crucifiquen. Pero
al tercer día será resucitado.

Petición a favor de los hijos de Zebedeo

20 Entonces se le acercó la madre de los
hijos de Zebedeo con sus hijos. Se postró
y le pidió algo.
21 Él le preguntó: ¿Qué deseas?
Le contestó: Dí que estos dos hijos míos
se sienten, uno a tu derecha y otro a tu
izquierda en tu reino.
22 Jesús respondió: No saben *lo* que
piden. ¿Pueden beber la copa que Yo voy
a beber?
Le contestaron: Podemos.
23 Les dice: A la verdad, beberán de mi
copa. Pero el sentarse a mi derecha e
izquierda no me corresponde darlo, sino
pertenece a aquellos para quienes fue
preparado por mi Padre.
24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

El que quiera ser grande

25 Entonces Jesús los llamó y les dijo:
Saben ustedes que los gobernantes de las
naciones se enseñorean de ellas, y los
grandes ejercen su autoridad sobre ellas.
26 No será así entre ustedes, sino el que
quiera ser grande será su servidor.
27 El que quiera ser primero entre ust-
edes será su esclavo,
28 así como el Hijo del Hombre no vino
para ser servido, sino para servir y dar su
vida en rescate por muchos.

Los ciegos de Jericó

29 Al salir ellos de Jericó, lo siguió una
gran multitud.
30 Dos ciegos estaban sentados junto
al camino. Oyeron que Jesús pasaba y
gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
31 La muchedumbre los reprendió para
que callaran, pero ellos gritaban más:
¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de
nosotros!
32 Entonces Jesús se detuvo, los llamó y
preguntó: ¿Qué quieren que les haga?
33 Le contestaron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.
34 Entonces Jesús, *Quien fue* movido a
compasión, les tocó los ojos. Al instante
vieron y lo siguieron.

21

La entrada en Jerusalén

1 Se acercaron a Jerusalén y llegaron por
Betfagé a la Montaña de Los Olivos.
Entonces Jesús envió a dos discípulos y
2 les dijo: Vayan a la aldea que está
frente a ustedes, y enseguida hallarán una
asna atada y un pollino con ella. Desátenla
y tráiganlos.
3 Si alguien les dice algo, digan: El Señor
los necesita. Y enseguida los devolverá.
4 Esto aconteció para que se cumpliera
lo dicho por el profeta:
5 Digan a la hija de Sion: Mira, tu Rey viene
a ti manso y sentado sobre una asna, y
sobre un pollino, hijo de bestia de carga.
6 Los discípulos fueron e hicieron como
Jesús les mandó.
7 Trajeron el asna y el pollino, pusieron
sobre ellos sus ropas, y *Jesús* se sentó
encima de ellas.
8 La mayoría de la gente extendía sus
propias ropas externas en el camino.
Otros cortaban ramas de los árboles y las
tendían en el camino.

¡Hosanna en las alturas!

9 La multitud que iba delante y detrás
de Él gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en el Nombre del
Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Cuando Él entró en Jerusalén, toda la
ciudad se conmovió y decían: ¿Quién es
Éste?

11 La multitud decía: Éste es el profeta
Jesús de Nazaret de Galilea.

Visita al Templo

12 Jesús entró en el Templo. Echó a todos
los que vendían y compraban allí. Volcó
las mesas de los cambistas y los asientos
de los que vendían palomas
13 y les dijo: Está escrito:
Mi Casa será llamada Casa de conversación con Dios.
Pero ustedes la convierten en cueva de ladrones.
14 Unos ciegos y cojos se le acercaron en
el Templo, y los sanó.
15 Pero los principales sacerdotes y los
escribas, al ver las maravillas que hacía,
y a los niños que aclamaban en el Templo
y decían: ¡Hosanna al Hijo de David! se
indignaron
16 y le preguntaron: ¿Oyes *lo* que dicen
éstos?
Jesús les respondió: Sí. ¿Nunca leyeron ustedes:
De boca de *los* niños y lactantes perfeccionaste la alabanza?
17 Al dejarlos, salió de la ciudad a Beta-
nia y pernoctó allí.

La higuera estéril

18 Muy de mañana, mientras subía a la
ciudad, tuvo hambre.
19 Al ver una higuera junto al camino,
fue hacia ella, pero solo halló hojas. En-
tonces le dijo: Nunca jamás salga fruto de ti. Y al instante la higuera se secó.
20 Al ver *esto*, los discípulos se maravil-
laron y se preguntaban: ¿Cómo se secó al
instante la higuera?
21 Jesús les respondió: En verdad les
digo, si tienen fe y no dudan, no solo
harán lo de la higuera, sino aun si a esta
montaña dicen: Quítate y échate al mar,
sucederá.
22 Todo cuanto pidan en conversación
con Dios, si lo creen, lo recibirán.

La autoridad de Jesús

23 Después que entró en el Templo, los
principales sacerdotes y los ancianos del
pueblo se le acercaron mientras enseñaba
y le preguntaron: ¿Con qué autoridad
haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta
autoridad?
24 Jesús les respondió: Yo les preguntaré
un asunto. Si me responden, Yo también
les diré con qué autoridad hago estas
cosas.
25 ¿De dónde era el bautismo de Juan?
¿Del cielo o de hombres?
Entonces razonaban entre ellos: Si deci-
mos del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no
le creyeron?
26 Y si decimos: De hombres, tememos
al pueblo. Porque todos piensan que Juan
era un profeta.
27 Respondieron a Jesús: No sabemos.
Y Él les respondió: Tampoco Yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 Pero, ¿qué les parece? Un hombre
tenía dos hijos. Al acercarse al primero,
le dijo: Hijo, vé, trabaja hoy en la viña.
29 Él respondió: No quiero. Pero de-
spués cambió de mente y fue.
30 Al acercarse al segundo, *le* dijo lo
mismo. Él respondió: Sí, señor. Pero no
fue.
31 ¿Quién de los dos hizo la voluntad del
padre?
Respondieron: El primero.
Jesús les dijo: En verdad les digo que los
publicanos y las rameras van delante de
ustedes al reino de Dios.
32 Porque Juan vino a ustedes en camino
de justicia, y no le creyeron, pero los
publicanos y las rameras le creyeron. Y
ustedes, quienes vieron, no cambiaron de
mente para creerle.

Los labradores malvados

33 Oigan otra parábola: Un padre de
familia plantó una viña y le pusieron una
cerca. Cavó en ella un lagar y edificó una
torre. La arrendó a unos labradores y se
fue de viaje.
34 Cuando se acercó el tiempo de los
frutos, envió sus esclavos a los labradores
para recibir *su parte de los* frutos.
35 Pero los labradores tomaron a sus
esclavos. A uno golpearon, a otro mataron
y a otro apedrearon.

36 De nuevo envió a otros esclavos, más
que los primeros. Y *los labradores* les
hicieron lo mismo.
37 Finalmente, les envió a su hijo porque
pensó: Respetarán a mi hijo.
38 Pero los labradores, cuando vieron
al hijo, dijeron entre ellos: Éste es
el heredero. ¡Vengan, matémoslo y
poseamos su herencia!
39 Lo detuvieron, lo echaron fuera de la
viña y lo mataron.
40 Cuando venga el señor de la viña, ¿qué
hará a aquellos labradores?
41 Le respondieron: Matará atrozmente
a los malos y arrendará la viña a otros
labradores que paguen los frutos en su
tiempo.
42 Jesús les preguntó: ¿Nunca leyeron
ustedes en las Escrituras?
La Piedra que desecharon los edificadores
Se convirtió en Piedra Principal.
De parte del Señor se hizo esta *piedra*,
Y es maravillosa a nuestros ojos.
43 Por esto les digo que el reino de Dios
les será quitado y será dado a un pueblo
que produzca los frutos de tal reino. [[44]]
45 Al oír sus parábolas, los principales
sacerdotes y los fariseos comprendieron
que hablaba de ellos.
46 Procuraron arrestarlo, pero temían a
la multitud, porque lo estimaban como
profeta.

22

La fiesta de bodas

1 Jesús les habló otra vez en parábolas:
2 El reino celestial puede compararse a
un rey que hizo fiesta de bodas para su
hijo.
3 Envió a sus esclavos a llamar a los
invitados a la fiesta de bodas, pero no
quisieron ir.
4 Volvió a enviar a otros esclavos y dijo:
Anuncien a los invitados: Miren, preparé
mi banquete. Sacrifiqué mis novillos y
las reses engordadas. Todo está dispuesto.
Vengan a la fiesta de bodas.
5 Pero ellos no tomaron en cuenta la
invitación. Se fueron, uno a su campo, el
otro a su negocio,
6 y los demás detuvieron a los esclavos
enviados, los maltrataron y los mataron.
7 Entonces el rey se enfureció, envió
sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y
quemó su ciudad.
8 Después dijo a sus esclavos: La boda a
la verdad está preparada, pero los invita-
dos no eran dignos.
9 Por tanto vayan a las encrucijadas de
los caminos y llamen a cuantos hallen a la
fiesta de bodas.
10 Y cuando aquellos esclavos salieron
a los caminos, reunieron a todos los que
hallaron, tanto malos como buenos, y el
salón de bodas se llenó de invitados.
11 Pero cuando el rey entró a ver a los
invitados, encontró allí a un hombre que
no estaba vestido con traje de boda.
12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí
sin traje de boda? Pero él enmudeció.
13 Entonces el rey dijo a los sirvientes:
Átenlo de pies y manos y échenlo a la
oscuridad de afuera. Allí será el llanto y
el crujido de los dientes,
14 porque muchos son *los* llamados,
pero pocos *los* escogidos.

El tributo a César

15 Entonces los fariseos se fueron y de-
liberaron cómo enredarlo en alguna pal-
abra.
16 Le enviaron a los discípulos de ellos
con los herodianos para que dijeran: Mae-
stro, sabemos que eres veraz y enseñas
con verdad el camino de Dios. No te
cuidas de nadie, pues no miras la apari-
encia de los hombres.
17 Dinos. ¿Qué te parece? ¿Es lícito pagar
tributo a César, o no?
18 Pero Jesús entendió la malicia de
ellos y respondió: ¿Por qué me tientan,
hipócritas?
19 Muéstrenme la moneda del tributo.
Y ellos le presentaron un denario.
20 Les preguntó: ¿De quién es la imagen
y la inscripción?
21 Contestaron: De César.
Entonces les ordenó: Den, pues, a César
lo de César, y a Dios lo de Dios.
22 Al oír *esto* se maravillaron, lo dejaron
y salieron.

Los saduceos y la resurrección

23 Aquel día se le acercaron *los* saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
24 Maestro, Moisés dijo:
Si alguno muere y no tiene hijos, su hermano se casará con la esposa de él y levantará descendencia a su hermano.
25 Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero que se casó, murió, y como no tenía descendencia, dejó su esposa a su hermano.
26 De la misma manera, también el segundo y el tercero, hasta el séptimo.
27 Al final de todos, murió la mujer.
28 En la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa? Porque todos la tuvieron.
29 Jesús les respondió: Están errados porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección, no se casan ni son dados en casamiento, sino son como los ángeles en el cielo.
31 Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no leyeron lo dicho por Dios a ustedes:
32 Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob?
Dios no es Dios de muertos sino de vivos.
33 La multitud oyó y se maravilló de su doctrina.

El gran Mandamiento

34 Entonces, al oír los fariseos que *Jesús* silenció a los saduceos, se pusieron de acuerdo.
35 Uno de ellos, para tentarlo, le preguntó:
36 Maestro, ¿cuál es *el* gran Mandamiento en la Ley?
37 Le respondió:
Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.
38 Éste es el grande y primer Mandamiento,
39 y el segundo es semejante a éste:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos Mandamientos dependen toda la Ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

41 Se reunieron los fariseos y Jesús les preguntó:
42 ¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es Hijo?
Le respondieron: De David.
43 Les preguntó: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Señor? Dice:
44 Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi mano derecha
Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.
45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su Hijo?
46 Nadie le podía responder, y desde aquel día nadie más se atrevió a preguntarle algo.

23

Contra escribas y fariseos

1 Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos:
2 Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés.
3 Hagan y guarden todo cuanto les digan. Pero no hagan según sus obras, porque dicen y no hacen.
4 Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los varones. Ellos ni siquiera las tocan con un dedo suyo.
5 Más bien hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterias, alargan los flecos,*
6 aman el primer reclinatorio en las cenas y las primeras sillas en las congregaciones,
7 los saludos pomposos en las plazas y ser llamados por los hombres: ¡Maestro!
8 Pero ustedes no permitan que los llamen maestros, porque uno solo es su Maestro, y todos ustedes son hermanos.
9 A nadie llamen padre de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre: El celestial.
10 Ni permitan que los llamen caudillos, porque uno es su Caudillo: El Cristo.

* **23:5** Filacterias: Cajitas que contienen textos bíblicos las cuales llevan en su ropa con propósito religioso. Flecos: Pendientes de hilo colocados en el borde de la ropa.

11 El mayor de ustedes será su servidor.
12 Porque el que se enaltezca será humillado, y el que se humille será enaltecido.

Ayes contra escribas y fariseos

13 Pero, ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino celestial delante de los hombres, pues ustedes no entran ni dejan entrar a los que quieren entrar. [[14]]
15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque para hacer un prosélito recorren el mar y la tierra, y cuando es *prosélito, lo* hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes.
16 Ay de ustedes, guías ciegos, quienes dicen: Todo el que jure por el Santuario no es deudor, pero es deudor el que jure por el oro del Santuario.
17 ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es mayor: El oro o el Santuario que santifica el oro?
18 También dicen: Todo el que jure por el altar, no es deudor. Pero es deudor el que jure por la ofrenda que está sobre él.
19 ¡Ciegos! ¿Qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
20 El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.
21 El que jura por el Santuario, jura por él y por el que mora en él.
22 El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Quien se sienta sobre él.
23 Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque diezman la menta, el eneldo y el comino, pero dejan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar aquello.
24 ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito y tragan el camello!
25 Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque limpian lo de afuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de robo y desenfreno.
26 ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro de la copa, para que también lo de afuera quede limpio.
27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque se parecen a sepulcros blanqueados, los cuales a la verdad se muestran hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.
28 Así también ustedes, por fuera ciertamente parecen justos ante los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad.
29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas, adornan los monumentos de los justos
30 y dicen: Si estuviéramos en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.
31 De modo que dan testimonio contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas.
32 ¡Ustedes también colmen la medida de sus antepasados!
33 ¡Serpientes! ¡Engendros de víboras! ¿Cómo escaparán del juicio del infierno?
34 Por tanto, miren, Yo les envío profetas, sabios y escribas. Ustedes matarán y crucificarán a algunos de ellos. Azotarán a algunos en sus congregaciones y *los* perseguirán de ciudad en ciudad,
35 para que venga sobre ustedes toda la sangre justa que se derrama sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien ustedes mataron entre el Santuario y el altar.
36 En verdad les digo: Todo esto vendrá sobre esta generación.

Queja contra Jerusalén

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te fueron enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina reúne sus polluelos bajo las alas, y ustedes no quisieron!
38 Miren, su casa queda desolada.
39 Desde ahora les digo que de ningún modo me verán ustedes hasta que digan: ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

24

Destrucción del Templo

1 Cuando Jesús salió del Templo sus
discípulos se acercaron para mostrarle los
edificios del Templo.
2 Les preguntó: ¿Ven todas estas cosas?
En verdad les digo: Que de ningún modo
quede aquí piedra sobre piedra que no sea
totalmente derribada.

Señales para antes del fin

3 Cuando estaba sentado en la Montaña
de Los Olivos, los discípulos se *le* acer-
caron en privado y *le* preguntaron: Dinos,
¿cuándo será esto? ¿Cuál es la señal de tu
venida y del fin de la era?
4 Jesús respondió: Cuídense que nadie
los engañe.
5 Porque vendrán muchos en mi Nom-
bre y dirán: Yo soy el Cristo, y a muchos
engañarán.
6 Ustedes oirán de guerras y rumores de
guerras. Atención, no se alarmen, porque
esto debe suceder. Pero aún no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra
nación y reino contra reino, y habrá
hambrunas y terremotos en diferentes
lugares.
8 Pero todas estas cosas serán principio
de dolores de parto.
9 Entonces los entregarán a tribulación y
los matarán. Serán aborrecidos por todas
las gentes a causa de mi Nombre.
10 Entonces muchos tropezarán. Se en-
tregarán unos a otros y se aborrecerán.
11 Muchos falsos profetas se levantarán
y engañarán a muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad,
el amor de muchos se enfriará.
13 Pero el que persevere hasta el fin será
salvo.
14 Estas Buenas Noticias del reino serán
proclamadas en toda la tierra para tes-
timonio a todas las naciones. Entonces
vendrá el fin.
15 Por tanto, cuando ustedes vean la
repugnancia de la desolación anunciada
por el profeta Daniel puesta en el Lugar
Santo (el que lee, entienda),
16 entonces, los que estén en Judea
huyan a las montañas.
17 El que esté en la azotea, no baje a
tomar *las cosas* de su casa,
18 y el que esté en el campo, no regrese
a tomar su ropa.
19 Pero, ¡ay de las que estén em-
barazadas y de las que amamanten en
aquellos días!
20 Por tanto hablen con Dios para que su
huida no sea en invierno, ni en sábado.
21 Porque habrá entonces una gran
tribulación, como no hubo desde *el*
comienzo del mundo hasta ahora, ni
habrá jamás.
22 Si aquellos días no fueran acortados,
ninguna persona sería salva. Pero aquel-
los días serán acortados por causa de los
escogidos.
23 Entonces, si alguno les dice: ¡Miren al
Cristo! O: ¡Aquí! No crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y
falsos profetas. Harán grandes señales y
prodigios, si fuera posible hasta engañar
aun a los escogidos.
25 Recuerden que se lo predije.
26 Si les dicen: ¡Mira, está en el desierto!
No salgan. ¡Mira, está en las recámaras! No
crean.
27 Porque como el relámpago sale del
oriente y fulgura hasta el occidente, así
será la venida del Hijo del Hombre.
28 Donde esté el cadáver se reunirán los
buitres.

La venida del Hijo del Hombre

29 Inmediatamente después de la tribu-
lación de aquellos días,
El sol se oscurecerá y la luna no dará
su resplandor. Las estrellas se caerán
del cielo y las potencias celestiales serán
conmovidas.
30 Entonces se mostrará la señal del Hijo
del Hombre en el cielo. Todas las naciones
de la tierra se lamentarán y verán al Hijo
del Hombre que viene sobre las nubes del
cielo con poder y gran gloria.
31 Enviará a sus ángeles con sonido de
gran trompeta, y reunirán a sus escogidos
de los cuatro puntos cardinales, desde un
extremo al otro extremo de los cielos.
32 Así que aprendan la parábola de la
higuera: Cuando su rama esté tierna y
broten las hojas, saben ustedes que el
verano está cerca.

33 Así también ustedes, cuando vean
todas estas cosas, sepan que está cerca, a
las puertas.
34 En verdad les digo: Que de ningún
modo pase este linaje hasta que sucedan
todas estas cosas.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero que
no pasen mis Palabras.
36 Sin embargo, nadie sabe en cuanto
a aquél día y hora, ni los ángeles de los
cielos, ni el Hijo. Solo el Padre.
37 Pero como en los días de Noé, así será
la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque como en aquellos días antes
del diluvio comían y bebían, se casaban
y se daban en casamiento hasta el día
cuando Noé entró en el arca,
39 y no entendieron hasta cuando el
diluvio llegó y se los llevó a todos, así será
la venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo:
Uno será tomado y el otro será dejado.
41 Estarán dos mujeres moliendo en el
molino. Una será tomada y la otra será
dejada.
42 Velen, porque no saben cuál día viene
su Señor.
43 Pero sepan esto: Si el dueño de la casa
supiera a qué hora de la noche viene el
ladrón, velaría y no permitiría que su casa
fuera invadida.
44 Por esto, ustedes también estén
preparados, porque el Hijo del Hombre
vendrá a la hora cuando no lo piensen.
45 ¿Quién es, pues, el esclavo fiel y pru-
dente, a quien el señor puso para dar la
comida a tiempo a su servidumbre?
46 ¡Inmensamente feliz aquel esclavo a
quien, cuando llegue su señor, lo encuen-
tre que hace así!
47 En verdad les digo que lo pondrá
sobre todos sus bienes.
48 Pero si aquel esclavo malo dice en su
corazón: Mi señor tarda,
49 y comienza a golpear a sus consiervos,
a comer y a beber con los que se embor-
rachan,
50 el señor vendrá el día y a la hora
cuando el esclavo no *lo* espera,
51 lo castigará severamente, y le asig-
nará su lugar con los hipócritas. Allí será
el llanto y el crujido de los dientes.

25

Las diez vírgenes

1 Entonces el reino celestial será seme-
jante a diez vírgenes, quienes tomaron sus
lámparas y salieron a recibir al esposo.
2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco
prudentes.
3 Las insensatas tomaron sus lámparas y
no tomaron aceite con ellas.
4 Pero las prudentes llevaron aceite en
sus vasijas con sus lámparas.
5 El esposo tardó. Y todas cabecearon y
se durmieron.
6 A la medianoche hubo un clamor. ¡Ya
viene el esposo, salgan a recibirlo!
7 Entonces todas aquellas vírgenes se
levantaron y arreglaron sus lámparas.
8 Las insensatas dijeron a las pru-
dentes: Dennos de su aceite, pues nuestras
lámparas se apagan.
9 Pero las prudentes respondieron:
Vayan más bien a los que venden y
compren para ustedes, a fin de que no
nos falte a nosotras y a ustedes.
10 Mientras iban a comprar, llegó el
esposo. Las preparadas entraron con él a
las bodas, y la puerta fue cerrada.
11 Más tarde, las otras vírgenes llegaron
y clamaron: ¡Señor, señor, ábrenos!
12 Pero él respondió: En verdad les digo
que no las reconozco.
13 Velen, pues, ya que no saben el día ni
la hora.

Reparto de talentos

14 Porque *esto* es como un hombre que,
al salir de viaje, llama a sus esclavos y les
encarga sus bienes.
15 A uno dio cinco talentos,* a otro dos, y
a otro uno, a cada uno según su capacidad.
Y salió de viaje.
16 El que recibió los cinco talentos nego-
ció con ellos y ganó otros cinco.
17 Asimismo el *que recibió* los dos ganó
otros dos.

* **25:15** Talento: 33 kilogramos de plata.

18 Pero el que recibió uno excavó en la
tierra y escondió el dinero de su señor.
19 Después de mucho tiempo, llegó el
señor de aquellos esclavos y arregló cuen-
tas con ellos.
20 Cuando se acercó el que recibió los
cinco talentos, llevó otros cinco talentos y
dijo: Señor, me entregaste cinco talentos.
Mira, gané otros cinco talentos.
21 Y su señor le dijo: Bien, esclavo bueno
y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré
mucho. Entra en el gozo de tu señor.
22 Al acercarse también el *que recibió* los
dos talentos, dijo: Señor, me entregaste
dos talentos. Mira, gané otros dos talen-
tos.
23 Su señor le dijo: Bien, esclavo bueno
y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré
mucho. Entra en el gozo de tu señor.
24 Al acercarse también el que recibió
un talento, dijo: Señor, supe que tú eres
un hombre duro, que cosechas donde no
sembraste y recoges donde no esparciste.
25 Me atemoricé, fui y escondí tu talento
en la tierra. Mira, tienes lo tuyo.
26 Pero su señor le respondió: Esclavo
malo y negligente. ¿Sabías que cosecho
donde no sembré y recojo donde no es-
parcí?
27 Por tanto debiste llevar mi dinero a
los banqueros, y al regresar yo habría
recibido lo mío con intereses.
28 Quítenle, pues, el talento, y denlo al
que tiene los diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene se le dará
y tendrá en abundancia. Pero al que no
tiene, aun lo que tiene se le quitará.
30 Echen en la oscuridad de afuera al
esclavo inútil. Allí será el llanto y el crujido
de los dientes.

Juicio a las naciones

31 Cuando el Hijo del Hombre venga en
su gloria, y todos los ángeles con Él, se
sentará en su trono de gloria.
32 Se reunirán delante de Él todas las
naciones. Apartará *los* unos de *los* otros
como el pastor separa las ovejas de las
cabras:
33 Pondrá las ovejas a su derecha y las
cabras a su izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los que estén
a su derecha: ¡Vengan, benditos de mi
Padre, hereden el reino preparado para
ustedes desde la fundación del mundo!
35 Porque tuve hambre y me dieron de
comer, tuve sed y me dieron de beber, fui
forastero y me acogieron,
36 *estuve* desnudo y me vistieron, estuve
enfermo y me visitaron, estaba en prisión
y fueron a verme.
37 Entonces los justos le responderán:
Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te
sustentamos, o sediento y te dimos de
beber?
38 ¿Cuándo te vimos forastero y te acogi-
mos, o desnudo y te vestimos?
39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la
cárcel y te visitamos?
40 El Rey les responderá: En verdad les
digo. Por cuanto hicieron *esas cosas* a
uno de mis hermanos más pequeños, *las*
hicieron a Mí.
41 También dirá a los de su izquierda:
¡Apártense de Mí, malditos! ¡*Vayan* al
fuego eterno preparado para el diablo y
sus ángeles!
42 Porque tuve hambre y no me dieron
de comer, tuve sed y no me dieron de
beber,
43 fui forastero y no me acogieron, es-
tuve desnudo y no me vistieron, enfermo
y en prisión, y no me visitaron.
44 Entonces ellos responderán: Señor,
¿cuándo te vimos hambriento, sediento,
forastero, desnudo, enfermo o en prisión,
y no te servimos?
45 Y les responderá: En verdad les digo.
Por cuanto no *lo* hicieron a uno de estos
más pequeños, tampoco *lo* hicieron a Mí.
46 Éstos irán al castigo eterno, y los justos
a la vida eterna.

26

El complot

1 Cuando Jesús terminó estas palabras,
dijo a sus discípulos:
2 Ustedes saben que dentro de dos días
se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre
será entregado para ser crucificado.

3 Entonces los principales sacerdotes y
los ancianos del pueblo se reunieron en el
patio del sumo sacerdote Caifás
4 y conspiraron para apresar a Jesús con
engaño y matarlo.
5 Pero decían: No durante la fiesta, para
que no haya alboroto en el pueblo.

Unción en Betania

6 Jesús estaba en casa de Simón el lep-
roso en Betania.
7 Se acercó una mujer que tenía un
frasco de alabastro con un perfume muy
costoso, y lo derramó sobre la cabeza de
Jesús mientras estaba reclinado.
8 Cuando los discípulos vieron *esto* se
indignaron y dijeron: ¿Para qué este der-
roche?
9 Pues esto se podría vender por mucho
para dar a *los* pobres.
10 Jesús les preguntó: ¿Por qué molestan
a la mujer? Pues me hizo buena obra,
11 porque siempre tienen con ustedes
a los pobres, pero a Mí no me tienen
siempre.
12 Al derramar este perfume sobre mi
cuerpo, me preparó para ser sepultado.
13 En verdad les digo: En cualquier
parte del mundo donde se proclamen es-
tas Buenas Noticias también se dirá lo que
hizo en memoria de ella.

30 piezas de plata

14 Entonces uno de los 12, Judas Iscari-
ote, fue a los principales sacerdotes
15 y les preguntó: ¿Qué me dan si yo se
lo entrego?
Y ellos le pesaron 30 piezas de plata.
16 Desde entonces buscaba una oportu-
nidad para entregarlo.

Institución de la Cena del Señor

17 El primer día de la fiesta de los Panes
sin Levadura, los discípulos preguntaron
a Jesús: ¿Dónde quieres que preparemos
para comer la pascua?
18 Y Él contestó: Vayan a la ciudad, a casa
de un hombre y díganle: El Maestro dice:
Mi tiempo está cerca. En tu casa celebro
la Pascua con mis discípulos.
19 Los discípulos hicieron como Jesús les
ordenó, y prepararon la pascua.
20 Cuando llegó la tarde, se reclinó a la
mesa con los 12.
21 Mientras comían, *Jesús* dijo: En ver-
dad les digo que uno de ustedes me entre-
gará.
22 Ellos, profundamente entristecidos,
comenzaron a preguntarle, uno por uno:
¿Soy yo, Señor?
23 Él respondió: El que mete la mano
conmigo en el plato me entregará.
24 En verdad, el Hijo del Hombre avanza
según lo que está escrito de Él, pero ¡ay
de aquel hombre por el cual el Hijo del
Hombre es entregado! Bueno le fuera a
ese hombre no haber nacido.
25 Entonces Judas, el que lo iba a entre-
gar, preguntó: ¿Soy yo, Maestro?
Le respondió: Tú *lo* dijiste.
26 Mientras comían, Jesús tomó un pan,
dio gracias, partió y al dar a los discípulos
dijo: Tomen, coman. Esto es mi cuerpo.
27 Tomó una copa, dio gracias, les dio y
dijo: Beban de ella todos.
28 Esto es la sangre del Pacto, la cual
se derrama por muchos para perdón de
pecados.
29 Y les digo: Que de ningún modo beba
de este fruto de la vid desde ahora hasta
aquel día cuando beba nuevo *vino* con
ustedes en el reino de mi Padre.
30 Después de cantar un himno, salieron
hacia la Montaña de Los Olivos.

Predicha la conturbación de los discípulos

31 Entonces Jesús les dijo: Esta noche
todos ustedes serán conturbados a causa
de Mí, porque está escrito:
Heriré al Pastor y las ovejas del rebaño
serán dispersadas.
32 Pero después que Yo sea resucitado,
iré delante de ustedes a Galilea.
33 Pedro respondió: Aunque todos sean
conturbados por causa de Ti, yo nunca
seré conturbado.

Predicha la negación de Pedro

34 Jesús le dijo: En verdad te digo que
esta noche, antes que un gallo cante, me
negarás tres veces.
35 Pedro le respondió: Aunque tenga
que morir contigo, de ningún modo te

negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Conversación con Dios en Getsemaní

36 Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: Siéntense aquí, mientras voy allí y hablo con Dios.
37 Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y angustiarse.
38 Les dijo: Mi alma está muy afligida hasta la muerte. ¡Quédense aquí y velen conmigo!
39 Fue un poco más adelante, se postró sobre su rostro y habló con Dios: ¡Padre mío, si es posible pase de Mí esta copa! Pero no como Yo quiero, sino como Tú *quieras*.
40 Luego regresó a los discípulos y los halló dormidos, y dijo a Pedro: ¿Así que no pudieron velar conmigo una hora?
41 Velen y hablen con Dios para que no entren en tentación. En verdad, el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil.
42 Fue de nuevo y habló con Dios por segunda vez: ¡Padre mío, si esto no puede pasar sin que lo beba, sea hecha tu voluntad!
43 Al regresar, los halló otra vez dormidos, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.
44 Nuevamente los dejó, fue y habló con Dios por tercera vez, y dijo las mismas palabras.
45 Luego fue a los discípulos y les dijo: Duerman lo que resta y descansen. Miren, la hora llegó y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
46 Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me entrega.

El arresto del Señor Jesús

47 Mientras hablaba llegó Judas, uno de los 12, acompañado por mucha gente con espadas y garrotes de parte de los sacerdotes y ancianos del pueblo.
48 El que lo entregaba les dio una señal: Al que *yo* bese, Él es. Arréstenlo.
49 Enseguida, al acercarse a Jesús, dijo: ¡Te saludo, Maestro! Y lo besó ostentosamente.
50 Jesús le dijo: ¡Compañero, a lo que vienes!
Entonces se acercaron, pusieron las manos sobre Jesús y lo arrestaron.
51 Pero uno de los que estaban con Jesús, sacó su espada, atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán.
53 ¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre, y ahora mismo pondría a mi disposición más de 12 legiones de ángeles?
54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras las cuales dicen que así debe suceder?
55 En aquella hora Jesús dijo a la muchedumbre: ¿Como contra un bandido salieron ustedes a arrestarme con espadas y garrotes? Cada día me sentaba y enseñaba en el Templo, y no me arrestaron.
56 Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los profetas.
Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Ante el Tribunal Supremo

57 Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.
58 Pedro lo seguía de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote. Después de entrar, se sentó con los guardianes para ver el fin.
59 Los principales sacerdotes y todo el Tribunal Supremo buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarlo.
60 Pero, aunque se presentaron muchos testigos falsos, no *lo* hallaron.
Finalmente, al presentarse dos,
61 dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el Santuario de Dios y reconstruirlo en tres días.
62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le preguntó: ¿Nada respondes a lo que testifican estos contra ti?
63 Pero Jesús callaba.
Entonces el sumo sacerdote le dijo: ¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!
64 Jesús le contestó: Tú mismo lo dijiste. Y además les digo: Desde ahora verán ustedes al

Hijo del Hombre sentado a la mano
derecha del Poder, y que viene so-
bre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus
ropas y dijo: ¡Blasfemó! ¿Qué necesidad
tenemos aún de testigos? ¡Ahora mismo
ustedes oyeron la blasfemia!
66 ¿Cómo les parece? Ellos re-
spondieron: ¡Es reo de muerte!
67 Entonces lo escupieron en el rostro
y le dieron puñetazos. Otros le dieron
bofetadas
68 y decían: ¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién
es el que te golpeó?

La negación de Pedro

69 Pedro estaba sentado afuera en el
patio. Se le acercó una esclava y *le* dijo:
¡Tú también estabas con Jesús el galileo!
70 Pero él negó delante de todos: ¡No sé
de qué hablas!
71 Al salir a la puerta, otra lo vio y dijo a
los que estaban allí: ¡Éste estaba con Jesús
nazareno!
72 Otra vez negó con juramento: ¡No
conozco al Hombre!
73 Después, se acercaron los que estaban
por ahí y dijeron a Pedro: En verdad tú
también eres de ellos, porque hasta tu
manera de hablar te delata.
74 Entonces comenzó a maldecir y a
jurar: ¡No conozco a ese Hombre!
Enseguida un gallo cantó.
75 Pedro se acordó de la Palabra de
Jesús, Quien le dijo: Antes que un gallo
cante, me negarás tres veces. Y salió
afuera y lloró amargamente.

27

Ante Pilato

1 Al llegar la madrugada, todos los
principales sacerdotes y los ancianos del
pueblo se reunieron en consejo contra
Jesús para matarlo.
2 Después de atarlo, *lo* llevaron y *lo*
entregaron a Pilato, el procurador.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que lo entregó,
al ver que fue condenado, sintió re-
mordimiento. Devolvió las 30 piezas de
plata a los principales sacerdotes y an-
cianos
4 y dijo: Pequé al entregar sangre in-
ocente.
Pero ellos dijeron: ¿Y a nosotros qué?
¡Allá tú!
5 Después de tirar las piezas de plata
en el Santuario, se retiró. Luego fue y se
ahorcó.
6 Los principales sacerdotes tomaron las
piezas de plata y dijeron: No es lícito
echarlas en el tesoro por cuanto es precio
de sangre.
7 Tomaron consejo y compraron con el-
las el campo del alfarero como cementerio
para extranjeros,
8 por lo cual fue llamado Campo de
Sangre hasta hoy.
9 Entonces se cumplió lo dicho por el
profeta Jeremías:
Tomaron las 30 piezas de plata, precio del
Valorado, a Quien *los* hijos de Israel le
fijaron precio,
10 y las dieron por el campo del alfarero,
como el Señor me ordenó.

El Rey de los judíos

11 Jesús fue llevado ante el procurador
Pilato, quien le preguntó: ¿Eres Tú el Rey
de los judíos?
Jesús respondió: Tú *lo* dices.
12 Al ser acusado por los principales sac-
erdotes y los ancianos, Él nada respondió.
13 Pilato entonces le preguntó: ¿No oyes
cuántas cosas testifican contra Ti?
14 Pero no le respondió ni una palabra,
hasta el punto de asombrar en gran man-
era al procurador.

La sentencia

15 Ahora bien, en cada fiesta el procu-
rador acostumbraba soltar un preso a la
multitud, el que quisieran.
16 Entonces tenían un preso famoso lla-
mado Barrabás.
17 Al reunirse ellos, Pilato les pre-
guntó: ¿A quién quieren que les suelte: A
Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?
18 Porque sabía que por envidia lo entre-
garon.
19 Cuando él estaba sentado en el tri-
bunal, su esposa le mandó a decir: No te

metas con ese Justo, porque hoy he sufrido
mucho en sueños a causa de Él.
20 Pero los principales sacerdotes y los
ancianos persuadieron a la multitud para
que pidieran a Barrabás y mataran a
Jesús.
21 El procurador les preguntó: ¿A cuál de
los dos quieren que les suelte?
Ellos dijeron: ¡A Barrabás!
22 Pilato les preguntó: ¿Qué hago a
Jesús, el llamado Cristo?
Dijeron todos: ¡Que lo crucifiquen!
23 Él insistió: ¿Pues qué mal hizo?
Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifíquenlo!
24 Al ver Pilato que nada se lograba, sino
más bien se formaba un alboroto, tomó
agua, se lavó las manos delante de la turba
y dijo: ¡Soy inocente de la sangre de Éste!
¡Allá ustedes!
25 Todo el pueblo respondió: ¡Su sangre
sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!
26 Entonces les soltó a Barrabás. Después de azotar a Jesús, lo entregó para
que fuera crucificado.
27 Los soldados, después de llevar a
Jesús a la residencia oficial del procurador, reunieron a toda la tropa alrededor
de Él.
28 Después de desnudarlo, le pusieron
un manto escarlata.
29 Luego, trenzaron una corona de espinas y la pusieron en su cabeza. Colocaron una caña en su mano derecha. Lo
ridiculizaban, se arrodillaban ante Él y le
decían: ¡Honor a Ti, Rey de los judíos!
30 Lo escupieron, tomaron la caña y *le*
golpeaban la cabeza.

El Gólgota

31 Cuando lo ridiculizaron, le quitaron
el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron
para crucificarlo.
32 Al salir, hallaron a Simón cireneo, a
quien obligaron a llevar la cruz *de Jesús*.
33 Después de llegar a un lugar llamado
Gólgota, es decir: Lugar de *la* calavera,
34 le dieron vino mezclado con hiel, pero
luego de probarlo no quiso beber.
35 Después de crucificarlo, echaron
suerte para repartirse sus ropas,
36 y sentados allí, lo vigilaban.
37 Por encima de su cabeza pusieron
escrita la acusación contra Él: ***Éste es Jesús, el Rey de los judíos.***
38 Dos ladrones fueron crucificados con
Él: uno a la derecha y otro a la izquierda.
39 Los que pasaban lo insultaban, meneaban la cabeza,
40 y decían: El que derriba el Santuario y
en tres días lo reedifica, ¡sálvese Él mismo!
Si es Hijo de Dios, ¡descienda de la cruz!
41 De igual manera, los principales sacerdotes se burlaban junto con los escribas
y ancianos, y decían:
42 A otros salvó, Él mismo no se puede
salvar. ¡Es Rey de Israel! ¡Descienda ahora
de la cruz, y creeremos en Él!
43 Confió en Dios. Que lo libre ahora si
quiere, porque dijo: Soy Hijo de Dios.
44 Del mismo modo lo insultaban los
ladrones que fueron crucificados con Él.
45 Desde las 12 del día hasta las tres de la
tarde hubo oscuridad sobre toda la tierra.
46 Alrededor de las tres de la tarde,
Jesús exclamó a gran voz: Elí, Elí, ¿lemá
sabajtani? Esto es: Dios mío, Dios mío,
¿por qué me desamparaste?
47 Algunos de los que estaban allí, al oír
esto, decían: Éste llama a Elías.
48 Al instante, uno de ellos corrió, tomó
una esponja, la empapó en vinagre, la
colocó en una caña y le daba de beber.
49 Pero los demás decían: Deja, veamos
si Elías viene a salvarlo.
50 Entonces Jesús, después de clamar
otra vez a gran voz, entregó el espíritu.
51 Sucedió que el velo del Santuario se
rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra
fue sacudida y las rocas fueron partidas.
52 Se abrieron los sepulcros y muchos
cuerpos de los santos que habían dormido
fueron resucitados.
53 Cuando salieron de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa. Después de la
resurrección de Él aparecieron a muchos.
54 Cuando el centurión y los que custodiaban a Jesús vieron el terremoto y lo que
sucedía, se atemorizaron y dijeron: ¡En
verdad Éste era Hijo de Dios!

55 Muchas mujeres estaban allí quienes
miraban desde lejos. Ellas seguían y
servían a Jesús desde Galilea,
56 entre las cuales estaban María Mag-
dalena, María, la madre de Jacobo y José,
y la madre de los hijos de Zebedeo.

La sepultura de Jesús

57 Por la tarde un discípulo de Jesús
llamado José, hombre rico de Arimatea,
58 se presentó ante Pilato y le pidió el
cuerpo de Jesús.
Entonces Pilato ordenó que se le diera.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en
una sábana limpia
60 y lo puso en un sepulcro nuevo de su
propiedad, el cual había excavado en la
roca. Y después de rodar una gran piedra
hasta la entrada del sepulcro, se retiró.
61 Y María Magdalena y la otra María
estaban sentadas allí frente al sepulcro.

La guardia ante la tumba

62 El día después de la Preparación,
los principales sacerdotes y fariseos se
reunieron con Pilato
63 y le dijeron: Señor, nos acordamos
que aquel impostor, cuando aún vivía,
dijo: Después de tres días, seré resucitado.
64 Manda, pues, asegurar el sepulcro
hasta el tercer día, no sea que vengan los
discípulos, lo hurten y digan al pueblo que
resucitó de entre los muertos. Entonces
será el último engaño peor que el primero.
65 Pilato les dijo: Ustedes tienen una
guardia. Vayan, asegúrenlo como saben.
66 Ellos salieron, aseguraron el sepulcro
y sellaron la piedra en compañía de la
guardia.

28

Resurrección de Cristo

1 Al amanecer el primer día de la se-
mana, María Magdalena y la otra María
llegaron a ver el sepulcro.
2 Y había sucedido un gran terremoto,
porque un ángel del Señor descendió del
cielo, rodó la piedra y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago y su
vestidura blanca como la nieve.
4 Al verlo, los guardias que custodiaban
el sepulcro se atemorizaron y quedaron
como muertos.
5 Entonces el ángel dijo a las mujeres: No
teman, porque sé que buscan a Jesús, el
que fue crucificado.
6 No está aquí, porque fue resucitado
como lo dijo. Vengan, vean el lugar donde
fue puesto.
7 Vayan de prisa y digan a sus discípulos
que fue resucitado de entre *los* muertos.
Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo
verán. ¡Ya les dije!
8 Así que ellas salieron sin demora del
sepulcro y corrieron con temor y gran
gozo a dar la noticia a sus discípulos.
9 Jesús les salió al encuentro y las
saludó.
Ellas se acercaron, se postraron ante Él
y le abrazaron los pies.
10 Jesús les dijo: No teman. Salgan,
anuncien a mis hermanos que vayan a
Galilea. Allí me verán.

El informe de la guardia

11 Mientras ellas iban en el camino, al-
gunos guardias fueron a la ciudad e infor-
maron todo lo sucedido a los principales
sacerdotes.
12 Entonces, se reunieron, tomaron con-
sejo con los ancianos, dieron mucha plata
a los guardias
13 y les ordenaron: Digan que mientras
estaban dormidos, sus discípulos vinieron
de noche y hurtaron *el cuerpo*.
14 Si el procurador oye esto, nosotros
lo convenceremos y los libraremos de
problemas.
15 Entonces ellos tomaron la plata e
hicieron lo que se les ordenó. Este hecho
se ha divulgado entre los judíos hasta hoy.

La gran comisión

16 Los 11 discípulos fueron a la montaña
que Jesús les dijo en Galilea.
17 Cuando lo vieron, *lo* adoraron, pero
ellos dudaban.
18 Entonces Jesús les habló: Toda potes-
tad me fue dada en *el* cielo y sobre *la*
tierra.

19 Vayan, pues, discipulen a todas las
gentes y bautícenlas en el Nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
20 Enséñenles a guardar todas las cosas
que les he mandado. Y ciertamente Yo
estoy con ustedes todos los días hasta el
fin de la era.

Marcos

El precursor

1 Principio de las Buenas Noticias de Jesucristo.
2 Como está escrito en el profeta Isaías:
Ciertamente envío mi mensajero delante de Ti, quien preparará tu camino.
3 Voz que clama en el desierto:
Preparen el camino del Señor. Enderecen sus sendas.
4 Juan apareció en una región despoblada. Bautizaba y proclamaba un bautismo de cambio de mente para perdón de pecados.
5 Los habitantes de Judea y Jerusalén acudían a él. Confesaban sus pecados y eran bautizados por él en el río Jordán.
6 Juan vestía pelos de camello y cinturón de cuero alrededor de su cintura, y comía saltamontes y miel silvestre.
7 Proclamaba: Viene tras mí Alguien más poderoso que yo, de Quien no soy digno de inclinarme y desatar la correa de sus sandalias.
8 Yo los bautizo con agua, pero Él los bautizará con *el* Espíritu Santo.

Bautismo de Jesús

9 Aconteció en aquellos días que Jesús salió de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.
10 De inmediato, al salir del agua, vio los cielos abiertos y al Espíritu que descendía sobre Él como paloma.
11 Se oyó una voz de los cielos: Tú eres mi Hijo amado. En Ti me deleité.

La tentación al Señor Jesús

12 Enseguida el Espíritu lo impulsó a una región despoblada.
13 Estuvo allí 40 días y fue tentado por Satanás. Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

Ministerio en Galilea

14 Después del arresto de Juan, Jesús fue a Galilea a proclamar las Buenas Noticias de Dios:
15 ¡El tiempo se cumplió y el reino de Dios se acercó! ¡Cambien de mente y crean en las Buenas Noticias!

Primeros discípulos

16 Al pasar junto al mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, quienes echaban una red en el mar porque eran pescadores.
17 Jesús les dijo: Síganme y serán pescadores de hombres.
18 Dejaron las redes y de inmediato lo siguieron.
19 Un poco más adelante vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo y a su hermano Juan quienes remendaban las redes en su barca.
20 Enseguida los llamó.
Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y lo siguieron.

En Cafarnaúm

21 Entraron en Cafarnaúm, y los sábados *Jesús* enseñaba en la congregación judía.
22 Se asombraban de su doctrina, porque les enseñaba como Quien tiene autoridad y no como los escribas.
23 Un hombre que tenía un espíritu impuro estaba en la congregación y gritaba:
24 ¿Qué nos pasa* a Ti y a mí, Jesús nazareno? ¿Vienes a destruirnos? ¡Sé Quién eres: El Santo de Dios!
25 Pero Jesús lo reprendió: ¡Enmudece y sal de él!
26 El espíritu impuro lo convulsionó, gritó a gran voz y salió de él.
27 Todos se asombraron de manera tan extraordinaria que decían: ¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Con autoridad manda aun a los espíritus impuros, ¡y le obedecen!
28 Enseguida su fama se extendió por toda la región alrededor de Galilea.

La suegra de Pedro

29 Al salir de la congregación, *Jesús* fue a la casa de Simón y Andrés con Jacobo y Juan.
30 La suegra de Simón estaba tendida con fiebre, y de inmediato le hablaron de ella.

* **1:24** Lit. *Qué a nosotros.*

31 Jesús se acercó, la tomó de la mano
y la levantó. Se le quitó la fiebre, y les
servía.

Muchas sanidades

32 Cuando bajó el sol, le llevaron todos
los enfermos y endemoniados.
33 La ciudad entera se agolpó ante la
puerta *de la casa*.
34 Jesús sanó a muchos de diversas do-
lencias y echó fuera muchos demonios.
No los dejaba hablar, porque lo conocían.

Viaje por Galilea

35 Después de levantarse muy tem-
prano, cuando aún había oscuridad, fue a
un lugar solitario para hablar con Dios.
36 Simón y los que andaban con él lo
buscaron.
37 Cuando lo hallaron, le dijeron: ¡Todos
te buscan!
38 *Él* les dijo: Vamos a predicar a otros
pueblos vecinos, pues para esto salí.
39 Fue por toda Galilea, predicaba en las
congregaciones de ellos y echaba fuera los
demonios.

Un leproso

40 Un leproso se acercó a Él y le rogaba:
Si quieres, puedes limpiarme.
41 Conmovido, *Jesús* extendió la mano,
lo tocó y le dijo: Quiero. ¡Sé limpio!
42 Al instante la lepra salió de él y quedó
limpio.
43 Después de advertirle rigurosamente,
lo despidió
44 y le dijo: Mira, a nadie le hables de
esto, sino vé, preséntate ante el sacerdote.
Ofrece por tu purificación lo que Moisés
ordenó, para testimonio a ellos.
45 Pero al salir, pregonaba a muchos y
divulgaba el asunto, de tal modo que *Jesús*
no podía entrar públicamente en *la* ciudad,
sino permanecía en lugares despoblados.
Iban a Él de todas partes.

2

Autoridad para perdonar

1 Varios días después, *Él* regresó a Cafar-
naúm, y se oyó: *Jesús* está en casa.
2 Se aglomeraron tantos que ya no qued-
aba lugar ni aun frente a la puerta.
Jesús les hablaba la Palabra.
3 Entonces cuatro *hombres* llegaron con
un paralítico.
4 Al no poder llevarlo ante Él por causa
de la multitud, quitaron el techo del lu-
gar donde *Jesús* estaba y bajaron al par-
alítico sobre la camilla en la cual estaba
acostado.
5 Cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo
al paralítico: Hijo, tus pecados te son
perdonados.
6 Unos escribas estaban sentados allí
quienes pensaban:
7 ¿Por qué habla éste así? Blasfema.
¿Quién puede perdonar pecados sino solo
Dios?
8 Al instante, Jesús conoció en su espíritu
que razonaban esto y les preguntó: ¿Por
qué piensan esas cosas?
9 ¿Qué es más fácil? ¿Decir al par-
alítico: Tus pecados te son perdonados, o
levántate, toma tu camilla y anda?
10 Pues para que ustedes sepan que
el Hijo del Hombre tiene potestad para
perdonar pecados en la tierra, dijo al
paralítico:
11 ¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu
casa!
12 Se levantó, alzó la camilla y salió de-
lante de los reunidos. Todos se asombra-
ban, glorificaban a Dios y decían: ¡Jamás
vimos algo semejante!

El publicano Leví

13 *Jesús* volvió a la orilla del mar. La
multitud se agolpaba hacia Él, y les en-
señaba.
14 Al pasar vio a Leví, *hijo* de Alfeo
sentado en el lugar de los tributos y le dijo:
¡Sígueme! Se levantó y lo siguió.
15 Sucedió que muchos publicanos y
pecadores que lo seguían *se* reclinaron
con Jesús y sus discípulos en la casa de
Leví, pues eran muchos y lo seguían.
16 Los escribas de los fariseos, al ver
que comía con los pecadores y publicanos,
preguntaron a los discípulos de Él: ¿Por
qué come con los publicanos y pecadores?
17 Cuando Jesús oyó *esto* les dijo: Los
sanos no necesitan médico, sino los enfer-
mos. No vine a llamar a justos, sino a
pecadores.

Sobre el ayuno

18 Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. Se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les respondió: ¿Pueden ayunar los que asisten al esposo cuando él está con ellos? Mientras el esposo está presente no pueden ayunar,

20 pero vendrán días cuando se les quitará el esposo. Entonces ayunarán.

21 Nadie remienda vestido viejo con tela nueva, porque de lo contrario, el remiendo nuevo tira de lo viejo y la rotura es peor.

22 Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres. *El* vino nuevo *se echa* en odres nuevos.

El Señor del sábado

23 Al pasar por los sembrados un sábado, sus discípulos, cuando se abrían paso, arrancaban espigas.

24 Los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito hacer los sábados?

25 Les preguntó: ¿Nunca leyeron ustedes *lo* que hizo David cuando tuvo hambre y necesidad, él y los que estaban con él,

26 en los tiempos del sacerdote Abiatar? ¿Cómo entró en la Casa de Dios y comió los Panes de la Presentación, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?

27 El sábado se estableció por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado.

28 Por tanto el Hijo del Hombre es también Señor del sábado.

3

¿Es lícito hacer bien o mal?

1 Entró otra vez en la congregación, y estaba allí un hombre que tenía una mano paralizada.

2 Lo observaban para ver si lo sanaría en sábado a fin de acusarlo.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano paralizada: Levántate, *ponte en pie* en medio.

4 Les preguntó: ¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal, salvar *la* vida o matar? Pero ellos callaban.

5 Al mirarlos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: Extiende tu mano.

El hombre la extendió y le fue restaurada.

6 De inmediato los fariseos tomaron consejo con los herodianos contra Él para matarlo.

Una multitud a la orilla del mar

7 Pero Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y una gran multitud de Galilea, Judea,

8 Jerusalén, Edom, del otro lado del Jordán y muchos de alrededor de Tiro y Sidón, al oír cuán grandes cosas hacía, acudió a Él.

9 Por causa de la multitud, dijo a sus discípulos que tuvieran lista una barquilla para que no lo apretujaran,

10 porque le caían encima para tocarlo, pues había sanado a muchos enfermos.

11 Cuando los espíritus impuros lo miraban, caían ante Él y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios!

12 Pero Él los reprendía severamente para que no declararan Quién era Él.

Los 12 apóstoles

13 *Jesús* subió a la montaña y llamó a los que Él quiso, y fueron con Él.

14 Escogió a 12 para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar

15 y darles autoridad de echar fuera los demonios.

16 A Simón, a quien llamó Pedro,

17 Jacobo y su hermano Juan, los *hijos* de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges, esto es, hijos del trueno,

18 Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, *hijo* de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita,

19 y Judas Iscariote, quien lo traicionó.

Lo imperdonable

20 *Jesús* fue a una casa, y de nuevo se agolpó una multitud, de tal modo que ellos ni siquiera podían comer.

21 Cuando su familia oyó lo que sucedía,
fueron a echarle mano, porque decían que
estaba fuera de sí.
22 Y los escribas que bajaron de
Jerusalén decían: ¡Tiene a Beelzebul! Y:
¡Por el jefe de los demonios echa fuera a
los demonios!
23 Los llamó y les dijo en parábolas:
¿Cómo puede Satanás echar fuera a Sa-
tanás?
24 Si un reino se divide contra él mismo
no permanece firme.
25 Si una casa se divide contra ella
misma no permanece firme.
26 Si Satanás se levanta contra él mismo
y se divide, no puede permanecer, sino
tiene fin.
27 Pero nadie que entra en la casa
del valiente podrá saquear sus bienes,
si primero no ata al valiente para luego
saquear su casa.
28 En verdad les digo que todos los peca-
dos y las blasfemias, cualesquiera que
sean, les serán perdonados a los hijos de
los hombres,
29 pero el que blasfeme contra el Espíritu
Santo no tiene perdón jamás, sino es reo
culpable de pecado eterno.
30 Porque decían: Tiene un espíritu im-
puro.

La verdadera familia

31 Entonces llegaron su madre y sus
hermanos. Estaban afuera y mandaron a
llamarlo.
32 Alrededor de Él estaba sentada una
multitud y le dijeron: Mira, tu madre y tus
hermanos te buscan.
33 Él les respondió: ¿Quiénes son mi
madre y mis hermanos?
34 Entonces miró a su alrededor y dijo:
¡Aquí están mi madre y mis hermanos!
35 Cualquiera que haga la voluntad de
Dios es mi hermano, mi hermana y mi
madre.

4

El sembrador

1 Otra vez comenzó a enseñar junto al
mar.
Se reunió ante Él una multitud tan
grande que tuvo que sentarse en una
barca en el mar, y toda la multitud estaba
en la playa.
2 Les enseñaba muchas cosas por medio
de parábolas. En su enseñanza les decía:
3 Oigan. El sembrador salió a sembrar.
4 Parte *de la semilla* cayó junto al
camino. Llegaron las aves y la devoraron.
5 Otra *parte* cayó en el pedregal y brotó
enseguida porque no había mucha tierra.
6 Pero cuando salió el sol se marchitó, y
por no tener raíz se secó.
7 Otra *parte* cayó entre espinos. Los
espinos crecieron y la aplastaron, y no dio
fruto.
8 Pero otra *parte* cayó en tierra buena.
Al crecer y desarrollarse, dio fruto que
produjo una a 30, otra a 70 y otra a ciento
por uno.
9 Y decía: El que tiene oídos para oír,
escuche.

El propósito de las parábolas

10 Cuando quedaron solos, los que esta-
ban con los 12 alrededor de Él le pregunt-
aban sobre las parábolas.
11 Y les dijo: A ustedes les fue dado
entender el misterio del reino de Dios.
Pero a los de afuera todo se *les* presenta
en parábolas,
12 para que al ver, vean y no perciban,
y al oír, oigan y no entiendan, no sea que
den la vuelta y se les perdone.

Significado de la parábola

13 Entonces les preguntó: ¿No en-
tendieron *ustedes* esta parábola? ¿Cómo
entenderán las demás?
14 El que siembra, planta la Palabra.
15 Los de junto al camino son aquellos en
quienes es sembrada la Palabra, y cuando
la oyen enseguida viene Satanás y quita la
Palabra que se sembró en ellos.
16 Los sembrados en pedregales son
aquellos que, cuando oyen la Palabra, de
inmediato la reciben con gozo,
17 pero no tienen raíz en ellos mismos.
Son temporales. Entonces, cuando viene
una aflicción o persecución por causa de
la Palabra, enseguida tropiezan.
18 Los sembrados entre espinos son los
que oyen la Palabra,

19 pero los afanes de la era presente, el
engaño de las riquezas y la codicia por las
demás cosas, aplastan la Palabra y no la
dejan dar fruto.
20 Los que fueron sembrados en la
buena tierra son los que oyen la Palabra
y la reciben, y dan fruto, uno a 30, otro a
60, y otro a ciento por uno.

Manifestación de lo oculto

21 También les dijo: ¿Se trae la lámpara
para ponerla debajo de una caja* o debajo
de la cama? ¿No es para ponerla sobre el
candelero?
22 Porque no hay *cosa* oculta que no sea
manifestada, ni escondida que no salga a
la luz.
23 Si alguno tiene oídos para oír, escuche.
24 También les dijo: Consideren *lo* que
oyen. Con la medida que midan se les
medirá y se les añadirá.
25 Porque al que tiene, se le dará, y al
que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Crecimiento de la semilla

26 También dijo: El reino de Dios es
como cuando un hombre echa la semilla
en la tierra.
27 Él duerme de noche y se levanta de
día, y la semilla brota y crece sin que él
sepa cómo.
28 Por sí misma la tierra da fruto:
primero el tallo, luego la espiga, luego los
granos que llenan la espiga.
29 Cuando el grano madura, enseguida
mete la hoz, porque llegó la cosecha.

La semilla de mostaza

30 También dijo: ¿Cómo comparamos
el reino de Dios, o con cuál parábola lo
propondremos?
31 Es como una semilla de mostaza, la
más pequeña de todas las semillas,
32 que cuando se siembra, crece y es
mayor que todas las hortalizas, y echa
grandes ramas de modo que las aves del
cielo anidan bajo su sombra.

Función de las parábolas

33 Con muchas parábolas como éstas les
hablaba la Palabra, conforme a lo que
podían entender.
34 Y no les hablaba sin parábolas,
aunque a sus discípulos explicaba todo en
privado.

Una tempestad

35 Aquel mismo día, al llegar la noche,
les dijo: Pasemos al otro lado.
36 Después de despedir a la multitud, lo
llevaron tal como estaba en la barca. Y
otras barcas lo acompañaban.
37 Pero se desató una gran tormenta de
viento y las olas entraban en la barca, de
tal modo que la barca se anegaba.
38 *Jesús* dormía en la popa sobre una
almohada.
Lo despertaron y le dijeron: ¡Maestro!
¿No te preocupa que perecemos?
39 Cuando lo despertaron, reprendió al
viento y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Y
el viento cesó y hubo una gran calma.
40 Entonces les preguntó: ¿Por qué
tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?
41 Tuvieron gran temor y se decían unos
a otros: ¿Quién es Éste, que aun el viento
y el mar le obedecen?

5

Un endemoniado geraseno

1 Fueron a la otra orilla del mar, a la
región de los gerasenos.
2 Cuando *Jesús* salió de la barca, un
hombre que tenía un espíritu impuro fue
a Él desde los sepulcros.
3 Éste vivía en las tumbas. Nadie podía
atarlo, ni siquiera con cadena,
4 porque muchas veces lo ataban con
grillos y cadenas, y los rompía. Nadie
podía someterlo.
5 Continuamente, de noche y de día,
estaba en los sepulcros y las montañas.
Daba alaridos y se hería con piedras.
6 Cuando vio de lejos a Jesús, corrió,
cayó delante de Él
7 y clamó a gran voz: ¿Qué *nos pasa* a
mí y a Ti, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te
imploro por Dios que no me atormentes!
8 Pues *Jesús* le decía: ¡Sal del hombre,
espíritu impuro!
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas?

* **4:21** Lit. *almud*: medida para áridos.

Le respondió: Me llamo Legión, porque
somos muchos.
10 Le rogaba mucho que no lo enviara
fuera de la región.
11 Cerca de la montaña había una gran
piara de cerdos.
12 Le rogaron: Envíanos a los cerdos
para que entremos en ellos.
13 *Jesús* les permitió. Al salir los espíritus
impuros, entraron en los cerdos. La piara,
que era como 2.000, corrió por el acanti-
lado al mar y se ahogaron.
14 Los que apacentaban los cerdos
huyeron e informaron en la ciudad y
en los campos. Y *la gente* fue a ver lo
sucedido.
15 Llegaron ante Jesús y contemplaron
al endemoniado que tuvo la legión, sen-
tado, vestido y en su juicio cabal, y tu-
vieron miedo.
16 Los que lo vieron relataron qué hizo
Jesús al endemoniado, y *lo* de los cerdos.
17 Entonces le rogaron que saliera de su
región.
18 Al entrar *Jesús* en la barca, el que
estuvo endemoniado le rogaba que le per-
mitiera estar con Él.
19 Pero no lo dejó, sino le dijo: Vé
a tu casa, a tu familia. Cuéntales cuán
grandes cosas te hizo el Señor, y cómo tuvo
misericordia de ti.
20 Así que él fue y comenzó a proclamar
en Decápolis cuán grandes cosas Jesús hizo
por él, y todos se maravillaban.

La hija de Jairo

21 Cuando Jesús regresó a la otra orilla,
se reunió una gran multitud alrededor de
Él, y estaba junto al mar.
22 Se acercó Jairo, uno de los oficiales de
la congregación de los judíos. Cuando lo
vio se postró a sus pies
23 y le suplicaba: Mi hijita está cerca de
la muerte. Vé, pon las manos sobre ella
para que sane.
24 Fue con él, y lo seguía una gran
multitud que lo apretujaban.

Una mujer con flujo de sangre

25 Una mujer había estado con flujo de
sangre por 12 años.
26 Había sufrido mucho en manos de
los médicos y gastado cuanto tenía y de
nada le había servido. Al contrario, había
empeorado.
27 Cuando escuchó con respecto a Jesús,
llegó por detrás entre la multitud y tocó su
ropa.
28 Porque decía: si toco su ropa, seré
sanada.
29 Al instante el flujo de sangre se secó y
notó que fue sanada.
30 De inmediato Jesús, al entender que
un poder salió de Él, dio la vuelta hacia la
multitud y preguntó: ¿Quién tocó mi ropa?
31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la
multitud te apretuja y preguntas ¿quién
me tocó?
32 Y miró alrededor para ver quién hizo
esto.
33 Entonces la mujer, temerosa y tem-
blorosa, pues entendía lo que le sucedió,
se postró ante Él y le dijo toda la verdad.
34 Él le dijo: Hija, tu fe te sanó. Vé en paz.
Queda sana de tu azote.

Sanidad de la hija de Jairo

35 Mientras aún hablaba, llegaron al-
gunos de parte del jefe de la congregación
y dijeron: Tu hija murió. ¿Para qué aún
molestas al Maestro?
36 Pero Jesús oyó lo que se hablaba y le
dijo al jefe de la congregación: No temas,
solo cree.
37 Solo permitió que lo acompañaran Pe-
dro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.
38 Al llegar a la casa *de Jairo*, el jefe de la
congregación, observó un alboroto: unos
lloraban y daban grandes alaridos.
39 Cuando *Jesús* entró, les preguntó:
¿Por qué están atribulados y lloran? La
niña no murió, sino duerme.
40 Y se burlaban de Él.
Entonces Jesús sacó a todos de la casa.
Tomó con Él a los padres de la niña y a
los discípulos que lo acompañaban, y entró
donde estaba la niña.
41 *Jesús* tomó la mano de la niña y dijo:
Talita cum, que significa: Niña, levántate.
42 Al instante la niña *se* levantó y and-
aba, pues tenía 12 años. Y los que observa-
ban quedaron grandemente asombrados.

43 Les encargó mucho que nadie supiera
esto, y dijo que se le diera de comer.

6

Rechazado en Nazaret

1 *Jesús* salió de allí y fue a su tierra, y sus
discípulos lo siguieron.
2 Cuando llegó el sábado enseñaba en la
congregación.
Y muchos de los que oían estaban asom-
brados y decían: ¿De dónde le vienen a Él
estas cosas? ¿Cuál sabiduría es ésta que
se le dio y los milagros como estos que
realizan sus manos?
3 ¿No es Éste el carpintero, el hijo de
María y hermano de Jacobo, José, Judas y
Simón? ¿No están ante nosotros también
sus hermanas? Y estaban conturbados
por causa de Él.
4 Jesús les respondió: No hay profeta
despreciado sino en su tierra, entre sus
parientes y en su casa.
5 No hizo allí algún milagro grandioso,
solo, al imponer las manos sobre algunos
enfermos, *los* sanó.
6 Él estaba asombrado por la incredulidad
de ellos y recorría las aldeas cercanas
para enseñar.

Misión de los 12 apóstoles

7 Entonces *Jesús* llamó a los 12, comenzó
a enviarlos de dos en dos y les dio autori-
dad sobre los espíritus impuros.
8 Les ordenó que nada llevaran para *el*
camino, solo un bastón, *que no llevaran*
pan, ni bolsa, ni cobre en el cinturón,
9 que no vistieran dos túnicas, sino que
calzaran sandalias.
10 También les dijo: Cuando entren en
una casa, permanezcan en ella hasta que
salgan del lugar.
11 Cuando no los reciban ni los escuchen
en cualquier lugar, al salir de allí sacudan
el polvo de sus pies como testimonio con-
tra ellos.
12 Al salir, proclamaban que cambiaran
de mente,
13 echaban fuera muchos demonios,
ungían con aceite a muchos enfermos y
sanaban.

Preocupación de Herodes

14 Como el Nombre *de Jesús* fue famoso,
el rey Herodes dijo: Juan el Bautista
resucitó de entre *los* muertos y por eso
actúan en él esos poderes.
15 Pero otros decían: Es Elías. Y otros
decían: Es un profeta como los antiguos.
16 Cuando Herodes oyó *esto*, dijo: Yo
decapité a Juan. Éste resucitó.
17 Porque Herodes había mandado de-
tener a Juan, y lo tenía encadenado en
prisión porque *Herodes* se había casado
con Herodías, la esposa de su hermano
Felipe.
18 Pues Juan le decía a Herodes: No te es
lícito tener la esposa de tu hermano.
19 Por eso Herodías le tenía rencor y
quería matarlo, pero no podía.
20 Herodes temía a Juan y lo protegía,
porque sabía que éste era justo y santo.
Cuando lo escuchaba quedaba perplejo,
pero lo escuchaba con gusto.
21 Llegó la oportunidad cuando
Herodes, al celebrar su cumpleaños, hizo
un banquete para sus altos oficiales,
comandantes y jefes de Galilea.
22 La hija de Herodías entró y danzó
en el banquete, lo cual agradó tanto a
Herodes y a los que comían con él, que el
rey le dijo: Pídeme lo que quieras, y te *lo*
daré.
23 Le juró: Te daré *lo* que me pidas, hasta
la mitad de mi reino.
24 Al salir preguntó a su madre: ¿Qué
pido?
Y ella le respondió: ¡La cabeza de Juan
el Bautista!
25 De inmediato entró de prisa ante el
rey y pidió: ¡Quiero que ahora mismo me
des en una bandeja la cabeza de Juan el
Bautista!
26 El rey se entristeció muchísimo pero, a
causa de su juramento y de sus invitados,
no quiso desatenderla.
27 Enseguida el rey ordenó a un verdugo
que *le* trajera la cabeza. Él fue y lo
decapitó en la prisión.
28 Llevó su cabeza en una bandeja y la
dio a la muchacha, y ella la dio a su madre.
29 Cuando los discípulos de Juan lo
supieron, llevaron el cadáver y lo sepul-
taron.

Multiplicación de panes y peces

30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y
le informaron todas las cosas que hicieron
y enseñaron.
31 Les dijo: Vengan ustedes a un lugar
solitario y descansen un poco. Porque
eran muchos los que iban y venían, y no
tenían oportunidad para comer.
32 Salieron solos en la barca a un lugar
solitario.
33 Pero muchos los vieron cuando
partieron y *los* reconocieron. Entonces
muchos de todos los poblados corrieron
hacia allá y llegaron antes que ellos.
34 Cuando Jesús bajó de la barca, vio
un gran gentío y se enterneció, porque
eran como ovejas que no tienen pastor. Y
comenzó a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando llegó una hora avanzada, sus
discípulos acudieron a Él y le dijeron: El
lugar es solitario, y *la* hora ha avanzado.
36 Despídelos para que vayan a las villas
y aldeas de alrededor, y compren qué
comer.
37 Pero Él les respondió: Denles ustedes
de comer.
Le preguntaron: *¿Quieres* que vayamos
y compremos 200 denarios* de panes y les
demos de comer?
38 Entonces Él les preguntó: ¿Cuántos
panes tienen? Vayan, vean.
Y al averiguar, dijeron: Cinco, y dos
peces.
39 Entonces mandó que todos se re-
costaran en grupos sobre la hierba.
40 Se recostaron grupo por grupo de 100
y de 50.
41 Tomó los cinco panes y los dos peces,
miró hacia el cielo y dio gracias. Partió
los panes y los peces, y los daba a los
discípulos para que los sirvieran a ellos.
42 Todos comieron y quedaron satisfe-
chos.
43 Recogieron 12 cestos llenos de peda-
zos de pan y peces.
44 Los que comieron fueron 5.000 hom-
bres.

Sobre el mar

45 En seguida impulsó a sus discípulos a
subir a la barca e ir delante a la otra orilla,
hacia Betsaida, mientras Él despedía a la
multitud.
46 Después de despedirse de ellos, fue a
la montaña para hablar con Dios.
47 Cuando llegó la noche, la barca estaba
en medio del mar, y Él en la tierra solo.
48 Alrededor de las cuatro de la madru-
gada, al verlos fatigados de tanto remar
porque el viento les era contrario, *Jesús*
llegó a ellos andando sobre el mar, y
quería pasarlos.
49 Pero ellos, cuando lo vieron caminar
sobre el mar, pensaron: ¡Es un fantasma!
Y gritaron,
50 porque todos lo vieron y se aterraron.
Pero inmediatamente Él les habló: Ten-
gan ánimo. Soy Yo. ¡No tengan miedo!
51 Subió a la barca y calmó el viento.
Se asombraron muchísimo,
52 porque no habían entendido lo de los
panes, pues su corazón estaba endurecido.

Sanidades en Genesaret

53 Terminaron la travesía y atracaron en
la tierra de Genesaret.
54 Cuando ellos salieron de la barca, al
instante lo reconocieron.
55 Recorrieron toda aquella región, y a
donde oían que estaba, le llevaban enfer-
mos en camillas.
56 Dondequiera que entraba en aldeas,
ciudades o villas, ponían a los enfermos
en las plazas, y le rogaban que al menos
les permitiera tocar el borde de su ropa.
Cuantos lo tocaban eran sanados.

7

Tradición de los ancianos

1 Entonces los fariseos y algunos de
los escribas que llegaron de Jerusalén se
presentaron ante Jesús.
2 Vieron que algunos de sus discípulos
comían pan con manos impuras, es decir,
no lavadas.
3 (Porque todos los judíos, incluso los
fariseos, al aferrarse a la tradición de los
ancianos, no comían si no se lavaban las
manos con el puño,

* **6:37** Denario: salario de un día.

4 y *al regresar* del mercado, no comían si
no se lavaban. Además tenían otras tradi-
ciones para cumplir: lavado de copas, de
jarros y de utensilios de bronce.)
5 Estos fariseos y escribas le pregun-
taron: ¿Por qué tus discípulos no viven
según la tradición de los ancianos, sino
comen pan con las manos impuras?
6 Entonces Él les respondió: Bien
profetizó Isaías con respecto a ustedes,
hipócritas, como está escrito:
Este pueblo me honra de labios, pero su
corazón está lejos de Mí.
7 En vano me honran, porque enseñan
como doctrinas preceptos de hombres.
8 Al dejar el Mandamiento de Dios, se
aferran a la tradición de los hombres.
9 Les dijo también: ¡Qué bien invalidan
ustedes el Mandamiento de Dios para es-
tablecer su tradición!
10 Porque Moisés dijo:
Honra a tu padre y a tu madre.
Y:
El que insulta a padre o madre, muera sin
ningún remedio.*
11 Pero ustedes dicen: Si un hombre dice
al padre o a la madre: Cualquier cosa
mía que te fuera beneficiosa es corbán, es
decir, una ofrenda,
12 ya nada le dejan hacer para ayudar a
su padre o a su madre.
13 Así invalidan la Palabra de Dios con
su tradición que transmitieron, y hacen
muchas cosas semejantes a éstas.

Lo que contamina

14 Al llamar otra vez a la multitud, les
dijo: Escúchenme y entiendan todos:
15 Nada de lo que viene de afuera puede
contaminar al hombre, pero las cosas que
salen del hombre lo contaminan. [[16]]
17 Cuando entró en una casa lejos de
la multitud, sus discípulos le preguntaron
sobre la parábola.
18 Y les preguntó: ¿Así que ustedes
tampoco lo entienden? ¿No entienden que
todo lo que entra en el hombre no lo puede
contaminar,
19 pues no entra en su corazón, sino en el
estómago, y sale a la letrina? *Así* reconoció
como puro todo alimento.
20 Y decía: Lo que sale del hombre lo
contamina.
21 Porque de adentro, del corazón de los
hombres, salen los malos *pensamientos*:
inmoralidades sexuales, robos, homicid-
ios,
22 adulterios, avaricias, perversidades,
engaño, sensualidad, envidia, maledicen-
cia, arrogancia, insensatez.
23 Todas estas maldades salen de aden-
tro y contaminan al hombre.

Fe de una extranjera

24 De allí Él fue a la región de Tiro y entró
en una casa. Quería que nadie *lo* supiera,
pero no pudo quedar oculto.
25 Una mujer cuya hijita tenía un espíritu
impuro supo con respecto a Él. De inmedi-
ato llegó y se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, de nacimiento
sirofenicio. Le rogó que echara fuera el
demonio de su hijita.
27 Pero *Jesús* le dijo: Deja que los hijos
se sacien primero, porque no es bueno
tomar el pan de los hijos y echarlo a los
perrillos.
28 Pero ella contestó: Señor, también
los perrillos comen las migajas *que caen*
debajo de la mesa de los hijos.
29 Él le respondió: Por lo que dijiste, vé.
El demonio salió de tu hija.
30 Al llegar a su casa, halló a la niña
acostada en la cama y el demonio había
salido.

Sanidad a un sordomudo

31 Al salir otra vez de la región de Tiro,
fue por Sidón hacia el mar de Galilea, a
través de las regiones de Decápolis.
32 Le llevaron un sordo y tartamudo, y
le rogaban que le impusiera la mano.
33 Lo tomó a solas, aparte de la multitud,
le metió los dedos en las orejas y al escu-
pir, le tocó la lengua.
34 Y al mirar al cielo, suspiró profun-
damente y le ordenó: Effatha, lo cual
traduce, sé abierto.
35 Entonces los oídos del sordo se
abrieron, se le desató la lengua y hablaba
bien.

* **7:10** Lit. *muera con muerte.*

36 Les ordenó que a ninguno se lo dijeran, pero cuanto más les ordenaba, mucho más *lo* proclamaban.
37 Estaban muy maravillados y decían: ¡Todo lo hizo bien! ¡Hace oír a los sordos y hablar a los mudos!

8

Segunda multiplicación de panes y peces

1 En aquellos días, cuando de nuevo estaba presente una gran multitud que no tenían qué comer, Jesús dijo a sus discípulos:
2 Tengo compasión* de la multitud. Hace tres días están conmigo y no tienen qué comer.
3 Si los envío en ayunas a su casa, se desmayarán en el camino, y algunos vinieron desde lejos.
4 Sus discípulos le preguntaron: ¿De dónde podrá alguno satisfacer de pan a éstos aquí en una región despoblada?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tienen?
Ellos dijeron: Siete.
6 Mandó a la multitud que *se* recostara en la tierra. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y daba a sus discípulos para que los sirvieran a la multitud.
7 *También* tenían unos pececillos. Después de dar gracias, mandó que también los sirvieran.
8 Comieron y se saciaron. Recogieron siete canastas de la abundancia de trozos *que sobraron*.
9 *Comieron* como 4.000 *hombres*.
Los despidió.
10 De inmediato subió a la barca con sus discípulos y fue a las regiones de Dalmanuta.

Petición de una señal

11 Entonces llegaron unos fariseos que discutían con Él y le pedían una señal del cielo para probarlo.
12 Después de un profundo suspiro, dijo: ¿Por qué esta generación pide señal? En verdad les digo: Ninguna señal se dará a esta generación.
13 Los dejó, embarcó otra vez y salió hacia la otra orilla.

La levadura

14 *Los discípulos* olvidaron llevar pan, y en la barca solo tenían uno.
15 Y *Jesús* dijo: Les advierto, cuídense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes.
16 Discutían entre ellos: *Dice esto* porque no tenemos pan.
17 Al entenderlo, les preguntó: ¿Por qué piensan ustedes que no tienen pan? ¿Aún no perciben ni comprenden? ¿Tienen endurecido su corazón?
18 Tienen ojos, ¿y no miran? Tienen oídos, ¿y no escuchan? ¿No recuerdan
19 cuántos cestos llenos de trozos recogieron cuando partí los cinco panes entre los 5.000?
Le respondieron: 12.
20 Cuando *repartí* los siete *panes* entre los 4.000, ¿cuántas canastas llenas de trozos recogieron?
Y contestaron: Siete.
21 Les preguntó: ¿Aún no entienden?

Una sanidad fuera de Betsaida

22 Cuando llegaron a Betsaida, le llevaron un ciego y le rogaban que lo tocara.
23 Él tomó al ciego de la mano y lo llevó a las afueras de la aldea. Escupió en los ojos de él, le puso las manos y le preguntaba: ¿Ves algo?
24 Al mirar, dijo: Veo a los hombres como árboles que andan.
25 Le puso otra vez las manos sobre los ojos.
El ciego miró fijamente y se restableció. Vio todas las cosas con claridad.
26 *Jesús* lo envió a su casa y le dijo: No entres en la aldea.

Confesión de Pedro

27 Jesús salió con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy Yo?
28 Ellos le respondieron: *Unos dicen que eres* Juan el Bautista. Otros, Elías. Otros, uno de los profetas.
29 Él les preguntó: ¿Y ustedes, quién dicen que soy Yo?
Pedro respondió: ¡Tú eres el Cristo!

* **8:2** Lit. *Se me enternecen las entrañas.*

30 Les ordenó con severidad que a nadie
hablaran de Él.

Predicción de su muerte y resurrección

31 Comenzó a enseñarles: El Hijo del
Hombre tiene que padecer muchas cosas.
Será desechado por los ancianos, los prin-
cipales sacerdotes y los escribas. Será
ejecutado, y después de tres días será
resucitado.
32 Con claridad les habló.
Pedro lo tomó aparte y comenzó a
reprenderlo.
33 Entonces Él, al dar la vuelta y mi-
rar a sus discípulos, reprendió a Pedro:
¡Colócate detrás de Mí, Satanás, pues no
piensas en las cosas de Dios, sino en las de
los hombres!
34 Después de llamar a la gente y a
sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere
seguirme, niéguese a sí mismo, levante su
cruz y sígame.
35 Porque el que quiera salvar su vida,
la perderá, pero cualquiera que pierda
su vida por causa de Mí y de las Buenas
Noticias, la salvará.
36 Porque, ¿qué aprovecha a un hombre
si gana todo el mundo y pierde su alma?
37 ¿O qué puede dar un hombre a cam-
bio de su alma?
38 El que se avergüence de Mí y de
mis Palabras en esta generación adúltera
y pecadora, también el Hijo del Hombre
se avergonzará de él cuando venga en la
gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

La transfiguración

1 También les habló: En verdad les digo
que hay algunos de los que están aquí que
de ningún modo padezcan muerte hasta
que vean que el reino de Dios vino con
poder.
2 Seis días después, Jesús tomó con Él
a Pedro, Jacobo y Juan y los llevó a una
montaña alta. Se transfiguró delante de
ellos.
3 Sus ropas se volvieron resplande-
cientes y tan blancas como ningún blan-
queador en la tierra puede hacerlo.
4 Les apareció Elías con Moisés, y con-
versaban con Jesús.
5 Pedro intervino y dijo a Jesús: Mae-
stro, es bueno que nosotros estemos aquí.
Hagamos tres cobertizos: uno para Ti, uno
para Moisés y uno para Elías.
6 Porque no sabía qué decir, pues esta-
ban aterrorizados.
7 Apareció una nube que los cubrió, y
una voz desde la nube dijo: Éste es mi Hijo
amado. ¡Escuchen a Él!
8 Súbitamente, cuando miraron alrede-
dor, a nadie vieron sino a Jesús solo con
ellos.

Juan el Bautista como representante de Elías

9 Al bajar ellos de la montaña, les mandó
que a nadie dijeran lo que vieron, sino
cuando el Hijo del Hombre fuera resuci-
tado de entre *los* muertos.
10 Guardaron la Palabra para ellos, y
discutían qué sería resucitar de entre *los*
muertos.
11 Le preguntaron: ¿Por qué dicen los
escribas que Elías debe venir primero?
12 Él les respondió: Elías en verdad, al
venir primero, restauraría todas las cosas.
¿Por qué está escrito con respecto al Hijo
del Hombre que padecería mucho y sería
desechado?
13 Pero les digo que Elías ya vino, y le
hicieron todo lo que quisieron, como está
escrito de él.

Liberación para un endemoniado

14 Cuando llegaron a donde estaban
los discípulos, vieron una gran multitud
alrededor de ellos y a unos escribas que
discutían con ellos.
15 De inmediato, al verlo, toda la mul-
titud se asombró y corrió hacia Él. Lo
saludaron.
16 Les preguntó: ¿Qué discuten con el-
los?
17 Uno de la multitud le respondió: Mae-
stro, te traje a mi hijo que tiene un espíritu
mudo.
18 Lo derriba dondequiera que lo ataca,
echa espumarajos, cruje los dientes y se
pone rígido. Rogué a tus discípulos que lo
echaran, pero no pudieron.

19 Él respondió: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo.

20 Lo llevaron ante Él. Cuando el espíritu lo vio, en seguida lo convulsionó. Al caer en la tierra, se revolcaba y echaba espumarajos.

21 Preguntó a su padre: ¿Desde cuándo le sucede esto? Y él respondió: Desde niño.

22 Muchas veces también lo echaba al fuego y al agua para destruirlo. Pero, si algo puedes *hacer*, ayúdanos. Ten compasión de nosotros.

23 Jesús le preguntó: ¿Si puedes? ¡Todas las cosas son posibles para el que cree!

24 De inmediato el padre del muchacho clamó: ¡Creo! ¡Ayuda mi falta de fe!

25 Entonces Jesús, cuando vio que una multitud se reunía de golpe, reprendió al espíritu impuro y dijo: Espíritu mudo y sordo. Yo te mando: ¡Sal de él y no entres más en él!

26 Después de gritar y convulsionar mucho, salió. Y éste quedó como muerto, de manera que decían: ¡Está muerto!

27 Pero Jesús, lo tomó de la mano, *lo* enderezó y *lo* levantó.

28 Cuando Él entró en una casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no fuimos capaces de echarlo?

29 Y les contestó: Este género con nada puede salir sino en conversación con Dios.

Segunda predicción de su muerte y resurrección

30 Al salir de allí, iban por Galilea, y no quería que alguno lo supiera.

31 Enseñaba a sus discípulos: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres y lo matarán. Pero tres días después de ser asesinado, se levantará.

32 Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

¿Quién es el mayor?

33 Llegaron a Cafarnaúm, y cuando estaban en la casa les preguntaba: ¿Qué discutían en el camino?

34 Pero ellos callaban, porque en el camino discutieron unos con otros cuál era *el* mayor.

35 Se sentó, llamó a los 12 y les dijo: Si alguno quiere ser el primero tiene que ser el último y servidor de todos.

36 Tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, y al tomarlo en sus brazos, les dijo:

37 Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi Nombre, a Mí me recibe. Cualquiera que me reciba, no me recibe a Mí, sino a Quien me envió.

Con Él o contra Él

38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu Nombre y le prohibimos, porque no nos seguía.

39 Pero Jesús respondió: No le prohíban, porque nadie hay que haga un milagro en mi Nombre y pronto hable mal de Mí.

40 Porque el que no está contra nosotros, está a favor de nosotros.

41 Cualquiera, pues, que les dé un vaso de agua, porque son de Cristo, en verdad les digo: Que de ningún modo pierda su recompensa.

Ocasiones de tropezar

42 Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen, bueno es más bien que le sea colgada una piedra de molino de asno al cuello y sea echado al mar.

43 Si tu mano te causa tropiezo, córtala. Mejor te es entrar manco en la vida, que con las dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible. [[44]]

45 Y si tu pie te causa tropiezo, córtalo. Más te vale entrar cojo en la vida que con los dos pies ser echado al infierno. [[46]]

47 Si tu ojo te causa tropiezo, sácalo. Mejor te es entrar tuerto en el reino de Dios, que con los dos ojos ser echado al infierno,

48 donde
el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga.

49 Porque todo será salado con fuego.

50 Buena es la sal, pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonarán? Tengan sal en ustedes mismos, y *vivan* en paz unos con otros.

10

Sobre el divorcio

1 Cuando salió de allí fue a las regiones
de Judea, al otro lado del Jordán. Otra vez
la multitud se reunió con Él. Les enseñaba
como de costumbre.
2 Los fariseos se acercaron para tentarlo
y le preguntaban si es lícito que un hombre
repudie a *su* esposa.
3 Él les preguntó: ¿Qué les mandó
Moisés?
4 Ellos respondieron: Moisés permitió
escribir certificado de divorcio y repudiar.
5 Pero Jesús les dijo: Por la dureza
del corazón de ustedes les escribió este
mandamiento,
6 pero desde *el* principio de *la* creación
Dios los hizo hombre y mujer.
7 Por esto dejará *el* hombre a su padre y
a su madre, se unirá a su esposa
8 y los dos serán un solo cuerpo. Así que
ya no son dos, sino un solo cuerpo.
9 Por tanto lo que Dios unió no *lo* separe
un hombre.
10 En la casa sus discípulos volvieron a
preguntarle sobre esto.
11 Y les dijo: Cualquiera que repudie a
su esposa y se case con otra, adultera con
ella.
12 Si ella repudia a su esposo y se casa
con otro, adultera.

Bendición a los niños

13 Le llevaban niños para que los tocara,
pero los discípulos reprendían a *los que los*
llevaban.
14 Jesús vio esto, se indignó y dijo: Dejen
que los niños vengan a Mí. No les impi-
dan, porque de ellos es el reino de Dios.
15 En verdad les digo que el que no
recibe el reino de Dios como un niño, que
de ningún modo entre en él.
16 Al tomarlos en sus brazos, los ben-
decía y colocaba las manos sobre ellos.

El joven rico

17 Cuando Él salió al camino, uno llegó
de prisa, se postró ante Él y le preguntó:
Maestro bueno, ¿qué hago para heredar
vida eterna?
18 Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas
bueno? Ninguno es bueno, sino Uno: Dios.
19 Sabes los Mandamientos: No as-
esines, no adulteres, no robes, no des falso
testimonio, no defraudes y honra a tu
padre y a tu madre.
20 Él le dijo: Maestro, todas esas cosas he
guardado desde mi juventud.
21 Entonces Jesús fijó su mirada en él,
lo amó y le dijo: Una cosa te falta. Vé,
vende todo lo que tienes, da a *los* pobres, y
tendrás tesoro en *el* cielo. Y ven, sígueme.
22 Pero él se entristeció por estas
palabras y salió afligido, porque tenía
muchas posesiones.

Peligro de las riquezas

23 Jesús miró a su alrededor y dijo a sus
discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en
el reino de Dios los que tienen riquezas!
24 Los discípulos se asombraron por sus
palabras. Entonces Jesús replicó: Hijos,
¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil pasar un camello por un
ojo de aguja que un rico entrar en el reino
de Dios.
26 Pero ellos se asombraron aún más y
se decían: ¿Quién, pues, puede ser salvo?
27 Jesús los miró y dijo: Para los hom-
bres es imposible, pero para Dios no.
Porque todas las cosas son posibles para
Dios.
28 Pedro tomó la palabra: Mira, nosotros
dejamos todas las cosas y te seguimos.
29 Jesús respondió: En verdad les digo:
Nadie hay quien deje casa, hermanos,
hermanas, madre, padre, hijos o granjas
por causa de Mí y de las Buenas Noticias,
30 que no reciba 100 veces más en
este tiempo: casa, hermanos, hermanas,
madre, padre, hijos o granjas, aunque con
persecuciones, y en la era que viene, *la*
vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán últimos,
y últimos, primeros.

Tercera predicción de su muerte y resurrección

32 Iban por el camino que sube a
Jerusalén, y Jesús iba adelante. Los que lo
seguían estaban asombrados y atemoriza-
dos.

Al tomar otra vez a los 12 con Él,
comenzó a decirles las cosas que iban a
sucederle:
33 Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo
del Hombre será entregado a los prin-
cipales sacerdotes y a los escribas. Lo
condenarán a muerte y lo entregarán a los
gentiles.
34 Lo ridiculizarán, escupirán, azotarán
y matarán. Pero después de tres días se
levantará.

Petición de Jacobo y Juan

35 Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se
acercaron a Él y le dijeron: Maestro, quer-
emos que nos hagas lo que te pidamos.
36 Y Él les preguntó: ¿Qué quieren que
les haga?
37 Ellos le respondieron: Concédenos
que en tu gloria nos sentemos uno a tu
derecha, y otro a tu izquierda.
38 Pero Jesús les respondió: No saben
ustedes lo que piden. ¿Pueden beber la
copa que Yo bebo, o ser bautizados con el
bautismo con el cual Yo soy bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Podemos.
Entonces Jesús les dijo: La copa que Yo
bebo beberán, y con el bautismo con el
cual Yo soy bautizado serán bautizados,
40 pero sentarse a mi derecha o a mi
izquierda, no me corresponde dar, sino a
aquellos para quienes fue preparado.
41 Cuando los otros 10 oyeron a Jacobo y
a Juan, se enojaron contra ellos.
42 Jesús los llamó y les dijo: Ustedes
saben que los que suponen gobernar las
naciones ejercen dominio sobre ellas, y los
grandes les hacen sentir su autoridad.
43 Pero entre ustedes no es así. El que
quiera ser grande entre ustedes será su
servidor,
44 y el que quiera ser primero entre
ustedes será esclavo de todos.
45 Porque aun el Hijo del Hombre no
vino a ser servido, sino a servir y dar su
vida en rescate por muchos.

Salida de Jericó

46 Llegaron a Jericó. Cuando Él salía
de Jericó con sus discípulos y una gran
multitud, un mendigo ciego llamado Bar-
timeo, hijo de Timeo estaba sentado junto
al camino.
47 Al oír que era Jesús el nazareno,
comenzó a clamar: ¡Jesús, Hijo de David,
ten misericordia de mí!
48 Muchos lo reprendían para que
callara, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo
de David, ten misericordia de mí!
49 Jesús se detuvo y dijo: Llámenlo.
Llamaron al ciego y le dijeron: No
temas. Levántate. Él te llama.
50 Entonces él tiró su ropa externa, saltó
y fue hacia Jesús.
51 Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que
te haga?
Y el ciego le contestó: Maestro, que vea.
52 Jesús le dijo: Ve. Tu fe te sanó.
Y al instante recobró la vista, y seguía *a*
Jesús en el camino.

11

Cristo en Jerusalén

1 Cuando llegaron cerca de Jerusalén por
Betfagé y Betania, frente a la Montaña de
Los Olivos, envió a dos de sus discípulos
2 y les dijo: Vayan a la aldea de en frente,
y al entrar, hallarán un pollino atado en
el cual nadie ha montado. Desátenlo y
tráiganlo.
3 Si alguien les pregunta: ¿Por qué hacen
esto? Digan: El Señor lo necesita, y
enseguida lo devolverá.
4 Fueron y hallaron un pollino en la calle
atado a una puerta, y lo desataron.
5 Pero algunos de los que estaban allí les
preguntaron: ¿Porqué desatan el pollino?
6 Ellos contestaron lo que Jesús dijo, y
los dejaron.
7 Llevaron el pollino a Jesús, sobre el
cual echaron sus ropas, y Él montó.
8 Muchos también extendieron sus
ropas por el camino, y otros, ramas que
cortaron de los campos.
9 Los que iban adelante y los que *lo*
seguían aclamaban:
¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en Nom-
bre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro antepasado
David que viene!

¡Hosanna en las alturas!

Entrada de Jesús al Santuario

11 *Jesús* entró al Santuario en Jerusalén
y echó una mirada a su alrededor. Como
la hora era avanzada, salió a Betania con
los 12.

Una higuera estéril

12 Al día siguiente, cuando salieron de
Betania, *Jesús* tuvo hambre.
13 Al ver de lejos una higuera que tenía
hojas, se acercó a ver si hallaba algún
fruto, pero solo halló hojas porque no era
tiempo de higos.
14 Entonces Jesús dijo *a la higuera*: ¡De
ahora en adelante para siempre, nadie
coma fruto de ti!
Y sus discípulos escuchaban.

Purificación del Templo

15 Volvieron a Jerusalén. Entró en el
Santuario y echó a los que vendían y com-
praban allí. Volcó las mesas de los cam-
bistas y los asientos de los que vendían
palomas.
16 No permitía que llevaran objetos a
través del Templo.
17 Les enseñaba: ¿No está escrito:
Mi Casa será llamada Casa de conver-
sación con Dios para todas las naciones?
Pero ustedes la convirtieron en
una cueva de ladrones.
18 Los sumos sacerdotes y los escribas
oyeron a Jesús, y buscaban la manera de
matarlo, pero tenían miedo porque la mul-
titud estaba maravillada de su enseñanza.
19 Al atardecer salieron de la ciudad.

La higuera seca

20 Cuando pasaron por la mañana,
vieron que la higuera se secó desde *las*
raíces.
21 Pedro recordó y le dijo: Maestro,
mira, la higuera que maldijiste se secó.
22 Jesús respondió: Tengan fe en* Dios.
23 En verdad les digo: Cualquiera que
diga a esta montaña: Quítate de ahí y
pásate al mar, y no dude en su corazón,
sino crea que lo que habla sucede, se le
hará.
24 Por tanto les digo: Hablen con Dios
todas las cosas y pidan. Crean que *las*
recibieron, y se les harán.
25 Cuando perseveren en la conver-
sación con Dios, si tienen algo contra
alguien, perdonen, para que también su
Padre celestial les perdone sus transgre-
siones. [[26]]

¿Con qué autoridad?

27 Volvieron a Jerusalén. Cuando *Jesús*
caminaba en el Santuario se le acercaron
los principales sacerdotes, los escribas y
los ancianos.
28 Le preguntaron: ¿Con cuál autoridad
haces estas cosas? ¿Quién te dio la autori-
dad para hacerlas?
29 Entonces Jesús les respondió: Les
pregunto un asunto. Respóndanme y tam-
bién les diré con cuál autoridad hago estas
cosas:
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o
de los hombres? Contéstenme.
31 Consultaban entre ellos: Si decimos
del cielo, *Él* dirá: ¿Por qué no le creyeron?
32 Pero, ¿si decimos: De hombres...?
Temían a la multitud, porque todos creían
que Juan era realmente un profeta.
33 Respondieron: No sabemos.
Y Jesús les dijo: Tampoco Yo les digo con
cuál autoridad hago estas cosas.

12

Los labradores perversos

1 Les habló en parábolas: Un hombre
plantó una viña. La cercó, excavó un
estanque debajo del lagar* y edificó una
torre. La arrendó a unos labradores y
salió de viaje.
2 A su debido tiempo envió un esclavo a
los labradores para que le entregaran *su*
parte de la cosecha.
3 Pero ellos lo golpearon y lo enviaron
con las manos vacías.
4 De nuevo les envió otro esclavo, al
cual golpearon en la cabeza y trataron con
vergüenza.
5 Envió otro y lo asesinaron. Y a mu-
chos otros *atacaron:* golpearon a unos y
asesinaron a otros.

* **11:22** Lit. de. * **12:1** Lagar: Sitio donde se pisan las uvas para obtener su jugo fresco llamado mosto, el cual al fermentarlo produce vino.

6 Tenía un hijo amado. Lo envió a ellos
de último y dijo: Respetarán a mi hijo.
7 Pero los labradores se dijeron: Éste es
el heredero. Matémoslo y la heredad será
nuestra.
8 Lo atraparon, lo asesinaron y lo
echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué hará el señor de la viña? Vendrá
y destruirá a los labradores y dará la viña
a otros.
10 ¿Ni siquiera leyeron ustedes esta Es-
critura?
Una piedra que los constructores
desecharon
Fue erigida como cabeza de ángulo.
11 Ésta fue hecha de parte del Señor,
Y es maravilloso ante los ojos de ustedes.
12 Procuraban arrestarlo, porque com-
prendieron que dijo la parábola con ref-
erencia a ellos, pero tuvieron miedo a la
multitud. Lo dejaron y salieron.

Lo de Dios y lo de César

13 Le enviaron algunos fariseos y hero-
dianos para sorprenderlo en alguna pal-
abra.
14 Llegaron y le dijeron: Maestro, sabe-
mos que eres veraz y que no te inclinas a
favor de nadie, pues no miras apariencia
de hombres, sino enseñas en verdad el
camino de Dios. ¿Es lícito pagar tributo
a César, o no? ¿Que paguemos o no
paguemos?
15 Pero al entender la hipocresía de
ellos, Él les preguntó: ¿Por qué me tientan?
Tráiganme un denario para que *lo* vea.
16 Entonces ellos *lo* llevaron.
Y les preguntó: ¿De quién es esta imagen
y la inscripción?
Ellos le respondieron: De César.
17 Entonces Jesús les dijo: Paguen a
César lo de César, y a Dios lo de Dios. Y
se admiraron grandemente de Él.

Sobre la resurrección

18 Unos saduceos, quienes dicen que no
hay resurrección, se acercaron a Él y le
preguntaron:
19 Maestro, Moisés nos escribió: Si un
hombre muere y deja viuda sin hijos, que
su hermano se case con la viuda y levante
descendencia a su hermano.
20 Había siete hermanos. El primero
tomó esposa, murió y no dejó descenden-
cia.
21 El segundo la tomó, y murió sin dejar
descendencia. Lo mismo sucedió al ter-
cero.
22 Igual pasó con los siete: No dejaron
descendencia. Después de morir todos, la
mujer también murió.
23 En la resurrección, ¿de cuál de ellos
será esposa? Porque los siete la tuvieron
como esposa.
24 Jesús les preguntó: ¿Por el hecho de
no entender las Escrituras y el poder de
Dios, no están *ustedes* equivocados?
25 Porque cuando resuciten de entre los
muertos, no se casan, ni son dados en
matrimonio, sino son como ángeles en los
cielos.
26 Pero en cuanto a que los muertos
resucitan, ¿no leyeron *ustedes* en el rollo
de Moisés lo de la zarza, cómo Dios le
habló?
Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac
y Dios de Jacob.
27 Él no es Dios de muertos, sino de
vivos. *Ustedes* están muy equivocados.

El Mandamiento supremo

28 Uno de los escribas que los oyó dis-
cutir y oyó que les respondió bien, le pre-
guntó: ¿Cuál es *el* primer Mandamiento de
todos?
29 Jesús respondió: El primero es:
Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor
es Uno.
30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, con toda tu alma, con toda tu
mente y con toda tu fuerza.
31 *El* segundo es:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No
hay Mandamiento mayor que éstos.
32 El escriba le dijo: Bien, Maestro, con
verdad dijiste que Él es Uno solo, y no hay
otro sino Él;
33 y amarlo con todo el corazón, con
todo el entendimiento, con toda la fuerza
y amar al prójimo como a él mismo, es más
que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Jesús, al entender que respondió sabi-
amente, le dijo: No estás lejos del reino de
Dios.

Y ya nadie se atrevía a preguntarle algo.

¿Quién es el Cristo?

35 Mientras Jesús enseñaba la Palabra en
el Santuario, preguntó: ¿Cómo dicen los
escribas que el Cristo es Hijo de David?
36 El mismo David dijo por medio del
Espíritu Santo:
Dijo *el* Señor a mi Señor:
Siéntate a mi mano derecha, hasta que
ponga a tus enemigos debajo de tus pies.
37 Si el mismo David lo llama Señor, ¿en
qué sentido es su Hijo?
Y una gran multitud lo escuchaba con
gusto.

Contra los líderes

38 En su enseñanza, decía: Guárdense de
los escribas, que anhelan andar con largas
ropas y saludos en las plazas,
39 y ocupar *los* primeros asientos en las
congregaciones y puestos de honor en los
banquetes,
40 que devoran las casas de las viudas y
como excusa *hacen* largas conversaciones
con Dios. Éstos recibirán una sentencia
más rigurosa.

Ofrenda de una viuda

41 Cuando se sentó al frente del arca
de las ofrendas, observaba cómo la gente
echaba cobre en el arca. Y muchos ricos
echaban mucho.
42 Al llegar una viuda pobre, echó dos
blancas, equivalentes a un cuadrante.†
43 Llamó a sus discípulos y les dijo: En
verdad les digo que esta pobre viuda echó
más que los demás.
44 Porque todos echaron de su abundan-
cia, pero ella, de su pobreza, depositó todo
lo que tenía, todo su sustento.

13

Decreto sobre la destrucción del Templo

1 Cuando Él salió del Templo uno de
sus discípulos le dijo: Maestro, ¡mira cuán
grandes piedras y cuán grandes edificios!
2 Jesús le contestó: ¿Ves estos grandes
edificios? Que de ningún modo quede
aquí piedra sobre piedra que no sea der-
ribada.

Señales para antes del fin

3 Cuando Él estaba sentado en la Mon-
taña de Los Olivos, frente al Santuario, Pe-
dro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaban
en privado:
4 Dinos, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál
será la señal que indica que todas estas
cosas se van a cumplir?
5 Entonces Jesús les respondió: Cuidado
que nadie los engañe.
6 Vendrán muchos en mi Nombre y
dirán: Yo soy. Engañarán a muchos.
7 Cuando oigan de guerras y rumores de
guerras, no se turben. Es necesario que
sucedan, pero aún no es el fin.
8 Porque se levantará nación contra
nación, y reino contra reino. Habrá
terremotos en diversas regiones. Habrá
hambrunas. Estas cosas serán principio
de dolores de parto.
9 Pero ustedes tengan cuidado. Los
entregarán a los tribunales supremos,
los azotarán en congregaciones y serán
puestos en pie delante de gobernadores y
reyes por causa de Mí, para testimonio a
ellos.
10 Primero tienen que proclamarse las
Buenas Noticias a todas las naciones.
11 Cuando los conduzcan para entregar-
los, no se preocupen por lo que deben
hablar, sino hablen lo que les sea dado en
aquella hora. Porque no son ustedes los
que hablan, sino el Espíritu Santo.
12 *El* hermano entregará a su hermano
a *la* muerte, y *el* padre al hijo, y *los* hijos
se rebelarán contra *sus* progenitores y los
matarán.
13 *Ustedes* serán aborrecidos por todos a
causa de mi Nombre, pero el que perse-
vere hasta *el* fin será salvo.
14 Pero cuando vean la *repugnancia* dev-
astadora en pie donde no debe (el que lee,
entienda), entonces los que estén en Judea
huyan a las montañas.
15 Quien esté en la azotea, no baje ni
entre a recoger algo de su casa,

† **12:42** Blanca: moneda judía de cobre de menor valor en el tiempo de Cristo. Cuadrante: La moneda de menos valor de los romanos. Equivalía a dos blancas.

16 y el que esté en el campo, no regrese
a tomar su ropa.
17 Pero, ¡ay de las que estén em-
barazadas y de las que amamanten en
aquellos días!
18 Hablen con Dios para que no sea en
invierno.
19 Porque aquellos días serán una tribu-
lación como no hubo desde *el* principio de
la creación que Dios hizo, hasta ahora y
que de ningún modo haya jamás.
20 Si el Señor no acortara aquellos días,
nadie sería salvo, pero por causa de los
escogidos los acortó.
21 Entonces, si alguien les dice: ¡Mira,
aquí está el Cristo! ¡Mira, está allí! No *lo*
crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos y
falsos profetas. Mostrarán señales y prodi-
gios a fin de extraviar a los escogidos, si
fuera posible.
23 Pero ustedes estén alerta. Les predije
todas las cosas.

Segunda venida del Hijo del Hombre

24 Pero en aquellos días, después de
aquella tribulación,
el sol se oscurecerá, la luna no dará su
claridad nocturna,
25 las estrellas caerán del cielo, y las
potencias que están en los cielos serán
sacudidas.
26 En ese tiempo verán al Hijo del Hom-
bre que viene en *las* nubes con gran poder
y gloria.
27 Entonces enviará a los ángeles y re-
unirá a los escogidos de los cuatro puntos
cardinales, desde *el* extremo de *la* tierra
hasta *el* extremo del cielo.
28 De la higuera aprendan la parábola:
Cuando ya su rama enternece y brotan sus
hojas, saben que el verano está cerca.
29 Así también ustedes, cuando vean que
suceden estas cosas, sepan que está cerca,
a *las* puertas.
30 En verdad les digo: Que de ningún
modo pase este linaje hasta que se cum-
plan todas estas cosas.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis
palabras de ningún modo pasarán.
32 Con respecto a aquel día o la hora,
nadie sabe, ni los ángeles en *el* cielo, ni el
Hijo, sino el Padre.
33 Cuidado, estén alerta, porque no
saben cuándo es el tiempo.
34 Sucederá como cuando un hombre
viaja y deja su casa. Da a sus esclavos la
autoridad, a cada uno su trabajo y ordena
al portero que vigile.
35 Velen, pues, porque no saben cuándo
viene el señor de la casa: si en la tarde,
a media noche, al canto del gallo o en la
mañana,
36 no sea que, al llegar de repente, los
halle dormidos.
37 Lo que digo a ustedes, digo a todos:
¡Velen!

14

El complot

1 Dos días después se celebraba la Pas-
cua y los Panes sin Levadura. Los princi-
pales sacerdotes y los escribas buscaban
cómo detenerlo por engaño y asesinarlo.
2 Decían: ¡No en la fiesta! No sea que se
produzca un tumulto del pueblo.

La unción en Betania

3 Cuando Él estaba reclinado en Betania
en la casa de Simón el leproso, se acercó
una mujer con un frasco de alabastro
con perfume de nardo puro muy costoso.
Quebró el frasco de alabastro y *lo* derramó
sobre su cabeza.
4 Algunos que se indignaron *decían*:
¿Para qué *ella* hizo este desperdicio de
perfume?
5 Porque podría venderse por más de
300 denarios para dar a los pobres. La
censuraban.
6 Pero Jesús dijo: Déjenla. No la mo-
lesten, porque buena obra hizo en Mí.
7 A los pobres siempre *los* tienen con ust-
edes, y cuando quieran pueden hacerles
bien, pero a Mí no *me* tienen siempre.
8 Hizo lo que tenía disponible. Ungió mi
cuerpo con anticipación para la sepultura.
9 En verdad les digo: Dondequiera que
se prediquen las Buenas Noticias se con-
tará lo que hizo en memoria de ella.

La traición

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los
12, fue a los sumos sacerdotes para en-
tregárselo.
11 Al oír *esto*, ellos se regocijaron y
prometieron darle plata. Y él buscaba una
manera conveniente para entregarlo.

La Pascua

12 El primer día de los Panes sin
Levadura, cuando celebraban la Pascua,
los discípulos le preguntaron: ¿Dónde
quieres que preparemos para comer la
pascua?
13 Envió a dos de sus discípulos y les or-
denó: Vayan a la ciudad, y un hombre que
lleva un cántaro de agua los encontrará.
Síganlo,
14 y donde entre, digan al señor de la
casa que el Maestro dice: ¿Dónde está mi
aposento para comer la pascua con mis
discípulos?
15 Él les mostrará un gran aposento alto,
amoblado y dispuesto. Preparen allí la
pascua.
16 Los discípulos fueron a la ciudad.
Encontraron como Él les dijo y prepararon
la pascua.
17 Al llegar la noche, fue con los 12.
18 Cuando estaban reclinados y comían,
Jesús dijo: En verdad les digo que uno de
ustedes quien come conmigo, me entre-
gará.
19 Se entristecieron y le preguntaban:
¿Seré yo?
20 Él les contestó: Es uno de los 12, quien
moja el pan en el tazón conmigo.
21 En verdad, el Hijo del Hombre sigue
adelante, como está escrito de Él. Pero, ¡ay
de aquél hombre quien entrega al Hijo del
Hombre! Le sería mejor no haber nacido.

La cena del Señor

22 Mientras comían, Jesús tomó un pan,
dio gracias, lo partió y dijo: Tomen, esto es
mi cuerpo.
23 Después de tomar una copa y dar
gracias, les dio, y todos bebieron de ella.
24 Y dijo: Esto es mi sangre del Pacto que
es derramada por muchos.
25 En verdad les digo: Que de ningún
modo beba *Yo* más del fruto de la vid
hasta aquel día cuando lo beba nuevo en
el reino de Dios.
26 Después de cantar un himno salieron
hacia la Montaña de Los Olivos.

Anuncio de la negación de Pedro

27 Jesús les dijo: Todos ustedes serán
conturbados, porque está escrito:
Heriré al Pastor, y las ovejas serán disper-
sadas.
28 Pero después de ser resucitado, iré
delante de ustedes a Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: Si todos son
conturbados, ciertamente yo no.
30 Jesús le respondió: En verdad te digo
que hoy, esta noche, antes que un gallo
cante dos veces, me negarás tres veces.
31 Pero Pedro insistía: Aunque sea nece-
sario morir contigo, de ningún modo te
negaré. Y lo mismo decían todos.

Entrada en Getsemaní

32 Entonces fueron a un sitio llamado
Getsemaní, y *Jesús* dijo a sus discípulos:
Siéntense aquí, hasta que Yo hable con
Dios.
33 Tomó con Él a Pedro, Jacobo y Juan.
Entonces *se* entristeció y *se* angustió.
34 Les dijo: Mi alma está profundamente
afligida hasta *la* muerte. Quédense aquí y
velen.
35 Después de ir un poco adelante, se
postraba en tierra y hablaba con el Padre.
Pedía que si fuera posible, pasara de Él
aquella hora.
36 Y decía: ¡Abba! que significa Padre.
¡Todas las cosas son posibles para Ti!
¡Aparta de Mí esta copa! Pero no lo que
Yo quiero, sino lo que Tú *quieras*.
37 *Jesús* volvió y los halló dormidos,
y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No
tuviste fuerzas para velar una hora?
38 Velen y hablen con Dios para que no
entren en tentación. El espíritu a la verdad
está dispuesto, pero la carne es débil.
39 Fue otra vez y dijo las mismas pal-
abras.
40 Al regresar otra vez, los halló dormi-
dos, porque sus ojos estaban pesados, y no
sabían qué responderle.

41 Volvió la tercera vez y les dijo: Duerman y descansen lo que resta. ¡Es suficiente! Llegó la hora. Ya el Hijo del Hombre es entregado en las manos de los pecadores.
42 ¡Levántense! Vamos. Miren, el que me entrega se acerca.

El arresto del Señor Jesús

43 Al instante, mientras aún Él hablaba, llegó Judas, uno de los 12, acompañado por una turba con espadas y garrotes enviados por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.
44 El que lo entregaba les dio una señal: Es Aquel a Quien yo bese. Arréstenlo y llévenlo bajo guardia.
45 De inmediato, se acercó Judas y le dijo: ¡Maestro! Y lo besó aparatosamente.
46 Entonces le pusieron las manos encima y lo arrestaron.
47 Pero uno de los presentes sacó la espada, atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja.
48 Jesús les preguntó: ¿Como contra un bandido salieron con espadas y garrotes a detenerme?
49 Cada día estaba con ustedes y enseñaba en el Santuario, y no me arrestaron. Pero *esto sucede* para que se cumplan las Escrituras.
50 Todos lo abandonaron y huyeron.
51 Un joven lo seguía cubierto con una sábana. Y lo arrestaron,
52 pero él soltó la sábana y huyó desnudo.

Ante el Tribunal Supremo de los judíos

53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. *Allí* se reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.
54 Pedro lo siguió de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote, y se sentó con los guardias para calentarse junto al fuego.
55 Los principales sacerdotes y el Tribunal Supremo buscaban testigos contra Jesús para asesinarlo, pero no *los* hallaban.
56 Porque muchos daban falso testimonio contra Él, pero los testimonios no eran iguales.
57 Algunos que dieron falso testimonio contra Él dijeron:
58 Nosotros lo oímos cuando dijo: Yo destruiré este Templo hecho por manos humanas, y en tres días edificaré otro no hecho por manos.
59 Pero aun así su testimonio no coincidía.
60 El sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús: ¿Nada respondes a lo que testifican contra ti?
61 Pero Él guardó silencio y nada respondió.
El sumo sacerdote le preguntaba otra vez: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Jesús respondió: Yo soy. Verán al Hijo del Hombre sentado a la mano derecha del Padre* y que viene en las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas y dijo: ¿Qué necesidad tenemos de testigos?
64 Ustedes oyeron la blasfemia. ¿Qué les parece?
Y todos ellos lo declararon reo de muerte.
65 Algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: ¡Profetiza! También los alguaciles lo recibieron a bofetadas.

La negación de Pedro

66 Mientras Pedro estaba abajo en el patio, apareció una de las esclavas del sumo sacerdote.
67 Cuando vio que Pedro se calentaba, lo miró fijamente y le dijo: ¡Tú también estabas con Jesús de Nazaret!
68 Pero él negó: No sé ni entiendo lo que dices. Y salió a la puerta.
69 Al verlo otra vez, la esclava repitió a los presentes: ¡Éste es *uno* de ellos!
70 Pero él negó otra vez.
Un poco después, los que estaban presentes dijeron otra vez a Pedro: ¡Verdaderamente eres de ellos, pues también eres galileo!

* **14:62** Lit. *Poder.*

71 Y él juró con maldición: ¡No conozco a
este Hombre de Quien ustedes hablan!
72 Enseguida el gallo cantó por segunda
vez, y Pedro se acordó de lo que Jesús
le dijo: Antes que el gallo cante dos ve-
ces, me negarás tres veces. Reflexionó y
lloraba.

15

Jesús ante Pilato

1 Muy de mañana, los principales sac-
erdotes consultaron con los ancianos, los
escribas y el Tribunal Supremo. Ataron a
Jesús, *lo* llevaron y *lo* entregaron a Pilato.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de
los judíos?
Le respondió: Tú *lo* dices.
3 Los principales sacerdotes lo acusaban
mucho.
4 Pilato le preguntó otra vez: ¿Nada re-
spondes? Mira de cuántas cosas te acusan.
5 Pero Jesús nada más respondió, de tal
modo que Pilato se asombró.

Barrabás

6 En cada fiesta *Pilato* les soltaba un
preso: el que pidieran.
7 Un hombre llamado Barrabás estaba
preso con los sublevados que habían
cometido un homicidio en una revuelta.
8 Cuando la multitud pidió a Pilato que
hiciera lo que siempre les hacía,
9 Pilato les preguntó: ¿Quieren que les
suelte al Rey de los judíos?
10 Porque entendía que los principales
sacerdotes lo habían entregado por en-
vidia.
11 Pero los principales sacerdotes inci-
taron a la multitud para *pedirle* que más
bien les soltara a Barrabás.
12 Pilato les volvió a preguntar: ¿Qué
hago al Rey de los judíos?
13 Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo!
14 Pero Pilato les preguntaba: ¿Pues qué
mal hizo?
Y ellos gritaron aún más: ¡Crucifícalo!
15 Pilato, entonces, quiso satisfacer a la
multitud y les soltó a Barrabás. Azotó a
Jesús y lo entregó para que lo crucificaran.

El escarnio

16 Entonces los soldados lo llevaron a
la residencia oficial del gobernador y re-
unieron a toda la tropa.
17 Lo vistieron de púrpura, trenzaron
una corona de espinas y se la pusieron *en
la cabeza.*
18 Lo saludaban: ¡Honores, Rey de los
judíos!
19 También le golpeaban la cabeza con
una caña, lo escupían y se arrodillaban
para rendirle homenaje.
20 Cuando lo ridiculizaron, le quitaron la
ropa de púrpura, lo vistieron con su ropa y
lo sacaron para crucificarlo.
21 Obligaron a uno que pasaba, quien
llegaba del campo, Simón cireneo, el
padre de Alejandro y Rufo, a llevar la cruz
de Jesús.

La crucifixión

22 Lo llevaron al *Gólgota,* que significa:
Lugar de una Calavera.
23 Le dieron vino mezclado con mirra,
pero no tomó.
24 Lo crucificaron y se repartieron sus
ropas para lo cual echaron suerte a fin de
saber qué llevaría cada uno.
25 Eran las nueve de la mañana cuando
lo crucificaron.
26 Entonces escribieron la acusación
contra Él encima de la cruz: **El Rey de los
judíos**.
27 Crucificaron con Él a dos ladrones,
uno a su derecha y otro a su izquierda. [[
28]]
29 Los que pasaban lo ofendían, mene-
aban sus cabezas y decían: ¡Bah! ¡El que
derriba el Santuario y *lo* reedifica en tres
días,
30 baja de la cruz, sálvate a Ti mismo!
31 Del mismo modo, los principales sac-
erdotes y los escribas se burlaban y se
decían unos a otros: Salvó a otros. Él
mismo no puede salvarse.
32 ¡El Cristo, el Rey de Israel! Baja ahora
de la cruz para que veamos y creamos.
También lo insultaban los que fueron cru-
cificados con Él.

Muerte del Señor Jesús

33 Cuando llegó el mediodía hubo oscuridad en toda la tierra hasta las tres de la tarde.
34 A esa hora Jesús exclamó a gran voz:
Eloi, Eloi, ¿lema sabajtani?
que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?
35 Al oírlo algunos de los presentes, decían: ¡Mira, llama a Elías!
36 Entonces alguien corrió y empapó una esponja con vinagre, la sujetó a una caña, le dio a beber y dijo: Dejen, veamos si Elías viene a bajarlo.
37 Pero Jesús, con una fuerte exclamación, expiró.
38 El velo del Santuario fue rasgado en dos, de arriba abajo.
39 El centurión destacado frente a Él, al ver cómo había expirado, exclamó: ¡Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios!
40 También estaban unas mujeres que miraban de lejos, entre quienes estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, Salomé,
41 y muchas otras que subieron con Él a Jerusalén, las cuales lo seguían y le servían cuando estaba en Galilea.

El sepulcro

42 Al llegar la noche, puesto que era Preparación, es decir, víspera del sábado,
43 cuando llegó José de Arimatea, miembro prominente del Tribunal Supremo, quien también esperaba el reino de Dios, con audacia entró ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato *se* sorprendió de que ya había muerto. Llamó al centurión para preguntar si ya había muerto.
45 Cuando el centurión le informó, *Pilato* entregó el cuerpo a José.
46 Éste compró una sábana, *lo* bajó, *lo* envolvió en la sábana, *lo* puso en un sepulcro excavado en una roca y rodó una piedra contra la entrada del sepulcro.
47 María Magdalena y María la *madre* de José observaban dónde era puesto.

16

La resurrección del Señor Jesús

1 Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, la *madre de* Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo.
2 El primero de la semana, muy temprano en la mañana al salir el sol, fueron al sepulcro.
3 Y se preguntaban: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?
4 Pero, al levantar la mirada, vieron que, aunque la piedra era muy grande, ya había sido rodada.
5 Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de un manto largo y blanco, y se alarmaron.
6 Pero él les dijo: No se alarmen. Buscan al Nazareno que fue crucificado. No está aquí. Fue resucitado. Miren el lugar donde lo pusieron.
7 Pero vayan, digan a sus discípulos y a Pedro que va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les dijo.
8 Salieron del sepulcro y huyeron, porque un temblor y asombro las dominaba. A nadie le informaron porque tenían miedo.
[[9-20]]*

* **16:9-20** Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

Lucas

Introducción

1 Puesto que muchos han tratado de
poner en orden un relato de las cosas
completamente ciertas entre nosotros,
2 como nos las transmitieron los que
desde el principio fueron testigos oculares
y servidores de la Palabra,
3 a mí también me pareció bien, después
de investigar con diligencia todas las cosas
desde el principio, escribírtelas en orden,
excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas exactamente la ver-
dad con respecto a las cosas en las cuales
fuiste instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 Hubo en los días de Herodes, rey de
Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de
la clase de Abías. Su esposa Elisabet era
de la descendencia de Aarón.
6 Ambos eran justos delante de Dios
y vivían de manera irreprochable según
todos los Mandamientos y Ordenanzas del
Señor.
7 No tenían hijos, porque Elisabet era
estéril, y ambos de edad avanzada.
8 Aconteció que al ministrar él como
sacerdote delante de Dios,
9 en el turno de su clase de oficio
sacerdotal, cuando entró en el Santuario
del Señor, le cayó en suerte ofrecer una
ofrenda de incienso.
10 Todo el pueblo hablaba con Dios
afuera a la hora del incienso.
11 Entonces se le apareció en pie un
ángel del Señor a *la* derecha del altar del
incienso.
12 Cuando Zacarías *lo* vio se perturbó y
se llenó de temor.
13 Pero el ángel le dijo: No temas,
Zacarías, porque fue oída tu conversación
con Dios. Tu esposa Elisabet te dará a luz
un hijo y lo llamarás Juan.
14 Será para ti gozo y alegría, y muchos
se regocijarán por su nacimiento,
15 porque será grande delante del Señor.
No beberá vino ni licor, y será lleno del
Espíritu Santo aun desde el vientre de su
madre.
16 Y muchos de los hijos de Israel
volverán al Señor su Dios.
17 Éste irá delante del Señor con *el*
espíritu y poder de Elías, para volver cora-
zones de padres a hijos, y de desobedi-
entes a *la* prudencia de *los* justos, a fin
de preparar un pueblo dispuesto para *el*
Señor.
18 Zacarías preguntó al ángel: ¿Cómo
será esto? Porque yo y mi esposa somos
ancianos.
19 Y el ángel le respondió: Yo soy Gabriel,
el que está en la presencia de Dios, y fui
enviado para hablar contigo y anunciarte
estas Buenas Noticias.
20 Por cierto, quedarás mudo y no po-
drás hablar hasta el día cuando sucedan
estas cosas, por cuanto no creíste mis
palabras, las cuales se cumplirán a su
debido tiempo.
21 El pueblo esperaba a Zacarías y ex-
trañaba que demoraba en el Santuario.
22 Cuando salió no podía hablarles.
Comprendieron que había tenido una
visión en el Santuario, porque les hablaba
por señas y continuaba mudo.
23 Aconteció que al cumplirse los días de
su ministerio, fue a su casa.
24 Después de estos días, su esposa Elis-
abet concibió. Se recluyó cinco meses y
decía:
25 Así hizo conmigo *el* Señor en los
días cuando me miró para quitarme una
afrenta entre *los* hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

26 El sexto mes Dios envió al ángel
Gabriel a Nazaret de Galilea,
27 a una virgen comprometida con un
hombre cuyo nombre era José, de la casa
de David. El nombre de la virgen era
María.
28 Cuando entró adonde estaba ella, dijo:
¡Regocíjate, muy favorecida! ¡El Señor está
contigo!
29 Ella se turbó mucho por esta palabra
y se preguntaba de qué clase sería esta
salutación.
30 Pero el ángel le dijo: ¡No temas, María,
porque hallaste gracia ante Dios!

31 Mira, concebirás y darás a luz un Hijo.
Llamarás su Nombre Jesús.
32 Éste será grande y será llamado Hijo
del Altísimo. *El* Señor Dios le dará el trono
de David su antepasado.
33 Reinará sobre la casa de Jacob por los
siglos y su reino no tendrá fin.
34 Entonces María preguntó al ángel:
¿Cómo será esto? Porque no me he unido
a un hombre.
35 El ángel le respondió: *El* Espíritu Santo
vendrá sobre ti, y *el* poder del Altísimo te
hará sombra, por lo cual también el Santo
Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.
36 Y mira, tu parienta Elisabet también
concibió un hijo en su vejez, y éste es *el*
sexto mes para la estéril.
37 Porque para Dios ninguna cosa es
imposible.*
38 Entonces María contestó: Aquí está la
esclava del Señor. Que se haga conmigo
según tu palabra. Y el ángel se retiró.

El misterio de la piedad

39 En aquellos días, María fue de prisa
a una ciudad en la región montañosa de
Judá.
40 Entró en la casa de Zacarías y saludó
a Elisabet.
41 Aconteció que cuando Elisabet oyó el
saludo de María, la criatura saltó en su
vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu
Santo.
42 Y exclamó a gran voz: ¡Bendita tú
entre *las* mujeres, y bendito el fruto de tu
vientre!
43 ¿Por qué se me *concede* que venga a
mí la madre de mi Señor?
44 Porque mira, cuando la voz de tu
saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó
de regocijo en mi vientre.
45 ¡Inmensamente feliz† la que creyó que
se cumplirán las cosas que se le dijeron de
parte del Señor!
46 Entonces María exclamó:
Mi alma engrandece al Señor,
47 Y mi espíritu se regocija en Dios mi
Salvador.
48 Porque miró la humilde condición de su
esclava,
Pues ciertamente desde ahora
Todas las generaciones me llamarán in-
mensamente feliz.
49 Porque me concedió grandes cosas el
Poderoso.
¡Santo es su Nombre!
50 Su misericordia es de generación a gen-
eración
Para los que le temen.
51 Hizo proeza con su brazo.
Esparció a los soberbios en la intención de
su corazón.
52 Derribó de *sus* tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.
53 A los que tienen hambre colmó de
bienes,
Y a los ricos envió vacíos.
54 Al recordar *su* misericordia
Ayudó a Israel su esclavo,
55 Como habló a nuestros antepasados,
A Abraham y a su descendencia para
siempre.
56 María permaneció con ella como tres
meses, y regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

57 Entonces se le cumplió a Elisabet el
tiempo del parto y dio a luz un hijo.
58 Sus vecinos y parientes oyeron que
el Señor engrandeció su misericordia, y se
gozaban con ella.
59 Sucedió que al octavo día fueron a cir-
cuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías,
con el nombre de su padre.
60 Pero intervino su madre: ¡No, se
llamará Juan!
61 Y le dijeron: Nadie hay de tu familia
que tenga ese nombre.
62 Por señas le preguntaban a su padre
cómo deseaba llamarlo.
63 Entonces él pidió una tablilla y es-
cribió: Juan es su nombre. Y todos se
asombraron.
64 Al instante fue abierta su boca, y su
lengua hablaba y bendecía a Dios.
65 Hubo un temor en todos los que vivían
alrededor de ellos, y en toda la región
montañosa de Judea se comentaban todas
estas cosas.
66 Todos los que *las* oían *las* tenían en
su corazón y decían: ¿Quién, pues, será

* **1:37** Lit. *no será imposible toda palabra.* † **1:45** Algunas versiones traducen *bienaventurada.*

este niño? Porque *la* mano del Señor
ciertamente estaba con él.
67 Y su padre Zacarías fue lleno del
Espíritu Santo y profetizó:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, Quien
visitó y redimió a su pueblo.
69 Nos levantó un Cuerno de salvación
En *la* casa de David su esclavo.
70 Como habló por boca de sus santos
profetas, desde tiempo antiguo:
71 Salvación de nuestros enemigos
Y de *la* mano de todos los que nos abor-
recen,
72 Para tener misericordia con nuestros
antepasados
Y recordar su santo Pacto.
73 El juramento que hizo a nuestro an-
tepasado Abraham
74 De librarnos de mano de *los* enemigos,
Y concedernos que le sirvamos sin temor
75 En santidad y justicia delante de Él
Todos nuestros días.
76 ¡Y tú, niño, serás llamado profeta del
Altísimo!
Porque irás delante del Señor
Para preparar sus caminos
77 Y dar conocimiento de salvación
Y perdón de pecados a su pueblo,
78 A causa de *la* entrañable misericordia de
nuestro Dios
Con la cual la Aurora nos visitará desde *lo*
alto,
79 A fin de dar luz a los que viven en
oscuridad y sombra de muerte,
Y guiar nuestros pies hacia *el* camino de
paz.
80 Y el niño crecía y se fortalecía en
espíritu, y estuvo en los lugares despobla-
dos hasta *el* día de su manifestación a
Israel.

2

La Natividad

1 En aquellos días aconteció que salió un
edicto de parte de César Augusto, para que
se empadronara toda la tierra habitada.
2 Este primer censo se realizó cuando
Cirenio era gobernador de Siria.
3 Todos iban a registrar*se*, cada uno a su
ciudad.
4 Por tanto José subió de *la* ciudad de
Nazaret de Galilea, a Belén, *la* ciudad de
David en Judea, porque él era de *la* casa y
familia de David,
5 para registrarse con su esposa María,
la cual estaba embarazada.
6 Cuando estaban allí se cumplió el
tiempo de su parto y
7 dio a luz a su Hijo primogénito. Lo
envolvió en pañales y lo acostó en un
pesebre, porque no había lugar para ellos
en la pensión.

Visto por los ángeles

8 Había pastores en aquella misma
región que posaban a campo abierto y
guardaban las vigilias de la noche sobre
sus rebaños.
9 Un ángel del Señor les apareció y *la*
gloria del Señor los rodeó de resplandor.
Se llenaron de un gran temor.
10 Pero el ángel les dijo: ¡No teman!
Porque miren, les traigo Buenas Noticias
de gran gozo que será para todo el pueblo.
11 ¡Hoy les nació en *la* ciudad de David
un Salvador, Quien es Cristo *el* Señor!
12 Esto será para ustedes la señal: Hal-
larán a un Niño envuelto en pañales y
acostado en un pesebre.
13 Repentinamente apareció con el ángel
una multitud de la hueste celestial que
alababa a Dios, y decía:
14 ¡Gloria a Dios en las alturas,
Y en la tierra paz entre los hombres
Sobre quienes reposa el favor de Dios!
15 Sucedió que cuando los ángeles
partieron de ellos al cielo, los pastores se
decían unos a otros: Vayamos, pues, hasta
Belén. Veamos esto que sucedió y que el
Señor nos manifestó.
16 Y salieron aprisa, fueron y hallaron
a María y José, y al Niño acostado en el
pesebre.
17 Cuando lo vieron, anunciaron lo que
les fue dicho con respecto a este Niño.
18 Todos los que oyeron se asombraron
de lo que los pastores les decían.
19 María guardaba todas estas cosas en
su corazón y meditaba en ellas.
20 Los pastores regresaron. Glorificaban
y alababan a Dios por todo lo que oyeron
y vieron, como se les dijo.

21 Cuando se cumplieron los ocho días
para circuncidarlo, lo llamaron Jesús,
nombre que le fue asignado por el ángel
antes de que fuera concebido en el vien-
tre.

La presentación

22 Cuando se cumplieron los días de
la purificación de ellos, según la Ley de
Moisés, lo llevaron a Jerusalén para pre-
sentarlo al Señor,
23 como está escrito en *la* Ley del Señor:
Todo varón que abre matriz se llamará
santo para el Señor,
24 y para dar la ofrenda conforme a lo
dicho en la Ley del Señor:
Un par de tórtolas o dos palominos.

Simeón

25 Estaba en Jerusalén un hombre justo
y devoto llamado Simeón, quien esperaba
la consolación de Israel.
El Espíritu Santo estaba sobre él,
26 Quien le reveló que no moriría antes
que viera al Cristo del Señor.
27 El Espíritu lo movió y fue al Templo.
Cuando los padres introdujeron al Niño
Jesús, para hacer ellos por Él según la
costumbre de la Ley,
28 él también lo tomó en sus brazos.
Bendijo a Dios:
29 Ahora, Soberano, despide a tu esclavo
en paz, según tu Palabra.
30 Porque mis ojos vieron tu salvación,
31 La cual preparaste en presencia de
todos los pueblos.
32 Luz para revelación a *los* gentiles,
Y gloria de tu pueblo Israel.
33 Su padre y su madre estaban maravil-
lados de lo que se decía con respecto a Él.
34 Simeón los bendijo. Dijo a su madre
María: Mira, Éste es designado para caída
y levantada de muchos en Israel, y como
una señal que tiene contradicción
35 para que sean descubiertos los pen-
samientos de muchos. Y una espada
traspasará tu alma.

Ana

36 Estaba allí la profetiza Ana, hija de
Fanuel, de *la* tribu de Aser. Ella vivió con
su esposo siete años desde su virginidad y
era de edad avanzada.
37 Era viuda durante 84 años. No se
alejaba del Templo y servía noche y día
con ayunos y conversaciones con Dios.
38 Ella se presentó en ese momento.
Daba gracias a Dios y hablaba del Niño a
todos los que esperaban la redención de
Jerusalén.

Regreso a Nazaret

39 Cuando cumplieron todo según la Ley
del Señor, regresaron a Nazaret de Galilea,
su ciudad.
40 El Niño crecía y se fortalecía. Se
llenaba de sabiduría y *la* gracia de Dios
estaba sobre Él.
41 Sus padres iban cada año a Jerusalén
a la fiesta de *la* Pascua.
42 Cuando cumplió 12 años, ellos
subieron según la costumbre de la fiesta y
43 regresaron al terminar los días. El
Niño Jesús se quedó en Jerusalén, y sus
padres no *lo* supieron.
44 Por tanto, como supusieron que es-
taba en la caravana, anduvieron un día
y lo buscaban entre los familiares y los
conocidos.
45 Pero al no hallarlo, regresaron a
Jerusalén.
46 Tres días después lo hallaron en el
Templo, sentado en medio de los mae-
stros. Los oía y les preguntaba.
47 Todos los que *lo* oían se asombraban
de su inteligencia y de sus respuestas.
48 Al verlo, se asombraron, y su madre
le dijo: Hijo, ¿por qué nos hiciste esto?
¡Considera, tu padre y yo te buscábamos
angustiados!
49 Y les preguntó: ¿Por qué me busca-
ban? ¿No sabían que me es necesario estar
en las cosas de mi Padre?
50 Pero ellos no entendieron la respuesta
que les dio.
51 Bajó con ellos a Nazaret, y estaba
sujeto a ellos. Y su madre reflexionaba en
todas estas cosas.
52 Jesús crecía en sabiduría, estatura y
gracia hacia Dios y *los* hombres.

3

Ministerio de Juan el Bautista

1 En el año decimoquinto del imperio
de Tiberio César, cuando Poncio Pilato era
gobernador de Judea, y Herodes tetrarca
de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca
de Iturea y de la provincia de Traconite, y
Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 en *el* tiempo del sumo sacerdocio de
Anás y Caifás, la Palabra de Dios vino
a Juan, hijo de Zacarías, en un lugar
deshabitado.
3 Salió a toda *la* región alrededor del
Jordán a proclamar un bautismo de cam-
bio de mente para perdón de pecados,
4 como está escrito en *el* rollo del profeta
Isaías:
Voz que clama en el lugar despoblado:
Preparen el camino del Señor. Enderecen
sus sendas.
5 Todo valle será rellenado, y toda mon-
taña y colina nivelada. Lo torcido se
enderezará, y los caminos ásperos serán
suavizados.
6 Y toda persona verá la salvación de Dios.
7 Decía a la multitud que salía para ser
bautizada por él: ¡Generación de víboras!
¿Quién les enseñó a huir de la ira que
viene?
8 Produzcan, pues, frutos dignos de cam-
bio de mente, y no comiencen a decir
dentro de ustedes: Tenemos al padre
Abraham. Porque les digo que Dios puede
levantar hijos a Abraham de estas piedras.
9 Además el hacha ya está puesta a la
raíz de los árboles. Por tanto todo árbol
que no produce buen fruto es cortado y
echado al fuego.
10 Y la multitud le preguntaba: ¿Qué,
pues, *dices* que hagamos?
11 Les respondía: El que tiene dos mudas
de ropa, dé al que no tiene, y el que tiene
comida, haga del mismo modo.
12 Unos publicanos fueron a ser bau-
tizados y le preguntaron: Maestro, ¿qué
haremos?
13 Él les contestó: No cobren más de lo
que se les mandó.
14 Le preguntaron también unos solda-
dos: Y nosotros, ¿qué haremos?
Y les respondió: A nadie extorsionen ni
denuncien falsamente, y estén satisfechos
con sus salarios.
15 Cuando el pueblo estaba a la expecta-
tiva y todos se preguntaban si tal vez Juan
sería el Cristo,
16 Juan declaró a todos: Yo en verdad
los bautizo con agua. Pero viene el más
poderoso que yo, de Quien no soy digno
de desatar la correa de sus sandalias. Él
los bautizará con Espíritu Santo y fuego.
17 Su aventador está en su mano para
limpiar su era y recoger el trigo en su
granero, pero quemará la concha del
grano con fuego inextinguible.
18 Así, con estas y otras muchas exhorta-
ciones, proclamaba las Buenas Noticias al
pueblo.
19 Entonces Herodes el tetrarca, al ser
reprendido por él a causa de Herodías,
la esposa de su hermano, y por todas las
maldades que él hizo,
20 añadió a todas también esto: Encerró
a Juan en la cárcel.

El bautismo

21 Cuando todo el pueblo era bautizado,
Jesús también fue bautizado. Habló con
Dios y se abrió el cielo.
22 Descendió el Espíritu Santo sobre Él en
forma corporal como una paloma, y hubo
una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado.
En Ti me deleité.

La genealogía

23 Cuando Jesús comenzó su ministerio
tenía como 30 años. Era hijo, según se
suponía, de José, de Elí,
24 de Matat, de Leví, de Melqui, de Jana,
de José,
25 de Matatías, de Amós, de Nahúm, de
Hesli, de Nagai,
26 de Maat, de Matatías, de Semei, de
José, de Judá,
27 de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de
Salatiel, de Neri,
28 de Melqui, de Adi, de Cosam, de
Elmodam, de Her,
29 de Josué, de Eliezer, de Jorim, de
Matat, de Leví,
30 de Simeón, de Judá, de José, de Jonán,
de Eliaquim,
31 de Melea, de Mainán, de Matata, de
Natán, de David,

32 de Isaí, de Obed, de Booz, de Sala, de Naasón,
33 de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrom, de Fares, de Judá,
34 de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Taré, de Nacor,
35 de Serug, de Ragau, de Peleg, de Heber, de Sala,
36 de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec,
37 de Matusalén, de Enoc, de Jared, de Mahalaleel, de Cainán,
38 de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

4

La tentación

1 Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo y fue impulsado por el Espíritu a una región deshabitada
2 por 40 días para que fuera tentado por el diablo. Nada comió en aquellos días. Cuando se acabaron tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan.
4 Jesús le respondió: Está escrito:
No solo de pan vivirá el hombre.
5 Lo subió y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra habitada.
6 Y el diablo le dijo: Te daré toda esta autoridad y el esplendor de ellos, pues me fue entregada, y a quien quiera se la doy.
7 Si Tú te postras ante mí, será toda tuya.
8 Jesús respondió: Está escrito:
Ante el Señor tu Dios te postrarás y a Él solo servirás.
9 Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en pie sobre el pináculo del Templo y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, lánzate de aquí abajo,
10 porque está escrito:
A sus ángeles mandará para que te guarden.
11 Y:
En *las* manos te sostendrán para que tu pie no tropiece en piedra.
12 Jesús le respondió: Está dicho:
No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y cuando acabó toda tentación, el diablo se retiró de Él hasta un tiempo oportuno.

El regreso a Galilea

14 Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu, y *la* noticia con respecto a Él salió por toda la región alrededor.
15 Enseñaba en las congregaciones de ellos y era alabado por todos.

En Nazaret

16 Fue a Nazaret, donde fue criado. El día sábado entró en la congregación según la costumbre y se levantó a leer.
17 Se le dio un rollo del profeta Isaías. Lo desenvolvió y halló el lugar donde está escrito:
18 *El* Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ungió para anunciar Buenas Noticias a *los* pobres. Me envió a proclamar libertad a cautivos, y restauración de vista a ciegos, a enviar en libertad a oprimidos,
19 A proclamar el año aceptable del Señor.
20 Envolvió el rollo, lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la congregación estaban fijos en Él.
21 Y les dijo: Hoy se cumplió esta Escritura en sus oídos.
22 Todos daban testimonio de Él y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca. Se preguntaban: ¿No es Éste *el* hijo de José?
23 Y les respondió: Sin duda ustedes me dirán este refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todas las cosas que oímos que se hicieron en Cafarnaúm, hazlas también aquí en tu tierra.
24 En verdad les digo que ningún profeta es bienvenido en su tierra.
25 Ciertamente les digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, mientras hubo una gran hambruna en toda la tierra.
26 Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.
27 Muchos leprosos había en Israel en *el* tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.
28 Al oír esto todos en la congregación se llenaron de ira.
29 Se levantaron, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron para despeñarlo desde

la cumbre de la montaña sobre la cual fue
edificada la ciudad de ellos.
30 Pero Él pasó por en medio de ellos y
salió.

En Cafarnaúm

31 Descendió a la ciudad de Cafarnaúm
en Galilea y los sábados les enseñaba.
32 Se asombraban de su enseñanza,
porque su Palabra era con autoridad.
33 En la congregación estaba un hombre
que tenía un espíritu demoníaco impuro,
quien clamó a gran voz:
34 ¡Ah! ¿Qué *nos pasa* a nosotros y a Ti,
Jesús nazareno? ¿Viniste a destruirnos?
¡Sé Quién eres: El Santo de Dios!
35 Jesús lo reprendió: ¡Enmudece y sal de
él! Y cuando lo lanzó en medio, sin hacerle
daño el demonio salió de él.
36 Todos se asombraron y discutían en-
tre ellos: ¿Qué Palabra es ésta, que con
autoridad y poder manda a los espíritus
impuros, y salen?
37 Su fama se difundía por todo lugar de
la región circunvecina.

La suegra de Pedro

38 Cuando salió de la congregación, en-
tró en la casa de Simón. La suegra de
Simón estaba atormentada por una gran
fiebre y le rogaron por ella.
39 Se inclinó hacia ella, reprendió la
fiebre y la sanó. De inmediato, se levantó
y les servía.

Sanidades al ocultarse el sol

40 Cuando el sol bajaba, todos los que
tenían enfermos de diversas dolencias los
llevaban a Él. Imponía las manos sobre
cada uno de ellos y los sanaba.
41 También salían demonios de muchos
que gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios!
Pero los reprendía y no les permitía
hablar esto, porque sabían que Él era el
Cristo.
42 Cuando amaneció, salió a un lugar
solitario, pero la multitud lo buscaba.
Fueron a Él y lo detenían para que no se
alejara de ellos.
43 Pero Él les dijo: Me es necesario
proclamar las Buenas Noticias del reino
de Dios también a las otras ciudades, pues
para esto fui enviado.
44 Y predicaba en las congregaciones de
Judea.

5

La pesca milagrosa

1 *Jesús* estaba en pie junto al lago Gene-
saret. La multitud se agolpó alrededor de
Él para oír la Palabra de Dios.
2 Entonces Él vio dos barcas a la orilla
del lago y a los pescadores que lavaban las
redes.
3 Jesús entró en la barca de Simón y le
pidió que *la* alejara un poco de la tierra.
Luego se sentó y enseñaba a la multitud
desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, le dijo a
Simón: Lleva la barca a la parte honda y
echen abajo sus redes para pescar.
5 Simón respondió: Maestro, hemos tra-
bajado toda *la* noche y nada pescamos,
pero en tu Palabra echaré las redes.
6 Cuando hizo esto, capturaron tantos
peces que las redes se desgarraban.
7 Llamaron a los compañeros de la otra
barca para que los ayudaran. Llegaron y
llenaron ambas barcas de tal modo que
comenzaban a hundirse.
8 Al ver *esto Simón* se postró ante Jesús
y exclamó: ¡Apártate de mí, Señor, porque
soy un pecador!
9 Pues a causa de la gran pesca, un asom-
bro lo dominó *a él* y a sus compañeros,
10 así como a Jacobo y Juan, hijos de
Zebedeo, socios de Simón.
Pero Jesús *le* dijo a Simón: No temas.
Desde ahora serás pescador de hombres.
11 Después de llevar las barcas a la
tierra, dejaron todo y lo siguieron.

Sanidad de un leproso

12 Cuando Él estaba en una ciudad vio
a un leproso. Éste miró a Jesús, se
postró y le rogó: Señor, si quieres, puedes
limpiarme.
13 Extendió la mano, lo tocó y le dijo:
¡Quiero, sé limpiado! Al instante la lepra
desapareció.
14 Y *Jesús* le mandó: A nadie se lo digas,
sino vé, preséntate al sacerdote y ofrece
por tu purificación lo que Moisés ordenó
como testimonio para ellos.

15 La fama de Él se difundía más que
nunca. Una gran multitud se reunía para
oírlo y ser sanados de sus enfermedades.
16 Pero Él *se* retiraba a lugares solitarios
y hablaba con Dios.

Sanidad de un paralítico

17 Un día mientras Jesús enseñaba, unos
fariseos y maestros de la Ley que habían
llegado de Galilea, Judea y Jerusalén, se
sentaron a su alrededor. Y *el* poder
sanador del Señor estaba con Él.
18 Unos hombres llevaban a un par-
alítico, y trataron de introducirlo y colo-
carlo ante Él.
19 Pero al no hallar como llevarlo aden-
tro a causa del gentío, subieron a la azotea
y lo descolgaron en la camilla a través de
las losas para ubicarlo en el medio delante
de Jesús.
20 Al ver la fe de ellos dijo: ¡Hombre, tus
pecados te fueron perdonados!
21 Los escribas y los fariseos razonaron:
¿Quién es Éste que habla blasfemias?
¿Quién puede perdonar pecados sino Dios?
22 Pero Jesús entendió lo que pensaban
y les preguntó: ¿Qué razonan ustedes en
secreto?
23 ¿Qué es más fácil? ¿Decir: Tus pecados
te son perdonados? ¿O decir: Levántate y
anda?
24 Pues para que sepan que el Hijo del
Hombre tiene potestad en la tierra para
perdonar pecados (dijo al paralítico): Te
digo: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a
tu casa!
25 Al instante se levantó delante de ellos,
tomó *la camilla* en la cual estaba acostado,
se fue a su casa y glorificaba a Dios.
26 Todos se asombraron. Glorificaban a
Dios, se llenaron de temor y decían: ¡Hoy
vimos maravillas!

El publicano Leví

27 Después de esto, salió y vio al pub-
licano Leví sentado en el lugar de los
tributos, y le dijo: ¡Sígueme!
28 Se levantó, lo dejó todo y lo seguía.
29 Leví le ofreció un banquete en su
casa. Muchos publicanos y otros que
estaban reclinados con ellos comían.
30 Los fariseos y escribas de ellos mur-
muraban contra los discípulos de Jesús:
¿Por qué *ustedes* comen y beben con pub-
licanos y pecadores?
31 Jesús les respondió: Los sanos no
necesitan médico, sino los enfermos.
32 No vine a llamar a justos sino a
pecadores para que cambien de mente.

Vino añejo y vino nuevo

33 Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan
ayunan y hablan con Dios con frecuencia,
pero los tuyos solo comen y beben.
34 Jesús les preguntó: ¿Pueden ayunar
los que atienden al novio mientras el
novio está con ellos?
35 Pero vendrán días cuando se les
quitará el novio. En aquellos días ayu-
narán.
36 Les decía también una parábola:
Nadie corta un remiendo de un traje
nuevo y *lo* pone en un traje viejo. De lo
contrario, no solo rasgará lo nuevo, sino
no le quedará bien a lo viejo el remiendo
procedente de lo nuevo.
37 Nadie echa vino nuevo en odres
viejos. De otra manera, el vino nuevo
revienta los odres y se derrama, y los
odres se pierden.
38 Pero *el* vino nuevo se echa en odres
nuevos.
39 Nadie que bebió añejo desea uno
nuevo, porque sabe que el añejo es bueno.

6

Señor del sábado

1 Un sábado, Él pasó por los sembrados.
Los discípulos arrancaban espigas, las re-
stregaban con las manos y comían.
2 Y algunos de los fariseos dijeron: ¿Por
qué hacen *ustedes* lo que no es lícito los
sábados?
3 Jesús les preguntó: ¿Ni siquiera
leyeron lo que hizo David cuando él y sus
hombres tuvieron hambre?
4 Él entró en la Casa de Dios y tomó los
Panes de la Presentación, de los cuales no
es lícito comer sino solo a los sacerdotes.
Comió y dio a los que estaban con él.
5 El Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Restauración de una mano paralizada

6 Otro sábado Él entró en la congregación
a enseñar. Estaba allí un hombre que tenía
la mano derecha paralizada.
7 Los escribas y los fariseos lo observaban atentamente para ver si sanaba en
sábado, a fin de hallar de qué acusarlo.
8 Pero Él sabía lo que pensaban y mandó
al hombre que tenía la mano paralizada:
Levántate. Ponte en medio.
Y se puso en pie.
9 Entonces Jesús les preguntó: ¿Es lícito
en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar
una vida o quitarla?
10 Al mirar a todos alrededor, dijo: Extiende tu mano.
El hombre lo hizo, y su mano fue restaurada.
11 Pero ellos se llenaron de ira y discutían qué hacer a Jesús.

12 apóstoles

12 En aquellos días Él subió a la montaña
para hablar con Dios, y pasó toda la noche
en la conversación con Dios.
13 Cuando amaneció llamó a sus
discípulos y escogió a 12 de ellos, a quienes
llamó apóstoles:
14 a Simón, a quien llamó Pedro, a su
hermano Andrés, también a Jacobo, Juan,
Felipe, Bartolomé,
15 Mateo, Tomás, Jacobo, *hijo* de Alfeo,
Simón el Zelote,
16 Judas, *hijo* de Jacobo, y Judas Iscariote
el traidor.

Enseñanzas y sanidades

17 Bajó con ellos y se detuvo en un lugar
plano.
Una multitud de sus discípulos y del
pueblo de Judea, Jerusalén y de la región
costera de Tiro y Sidón,
18 acudió a oírlo y para que los sanara.
Y los atormentados por espíritus impuros
también eran sanados.
19 Toda la multitud procuraba tocarlo,
porque salía poder de Él y sanaba a todos.

Los inmensamente felices

20 Al levantar sus ojos hacia sus
discípulos, decía:
Inmensamente felices* los pobres,
porque de ustedes es el reino de Dios.
21 Inmensamente felices los que ahora
tienen hambre, porque serán saciados.
Inmensamente felices ustedes, los que
ahora lloran, porque reirán.
22 Inmensamente felices serán cuando
los hombres los aborrezcan, cuando los
excluyan, insulten y rechacen su nombre
por causa del Hijo del Hombre.
23 Ese día regocíjense y salten, porque
su recompensa será grande en el cielo,
pues sus antepasados trataban así a los
profetas.

Ayes

24 Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque
ya tienen su consuelo!
25 ¡Ay de ustedes, los que están saciados,
porque tendrán hambre!
¡Ay de los que ahora ríen, porque lamentarán y llorarán!
26 ¡Ay, cuando todos los hombres digan
bien de ustedes, porque así hacían sus
antepasados con los falsos profetas!

La regla de oro

27 Pero a ustedes quienes me oyen *les*
digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a
los que los aborrecen,
28 bendigan a los que los maldicen,
hablen con Dios a favor de los que los
maltratan.
29 Al que te golpea en la mejilla,
preséntale también la otra, y al que te quita
la ropa externa, no *le* retengas la interna.
30 A todo el que te pide dale, y al que te
quite lo tuyo no *le* reclames.
31 Traten a los demás como desean que
los traten a ustedes.

El amor verdadero

32 Pues si aman a los que los aman, ¿qué
mérito tienen? ¡Aun los pecadores aman a
los que los aman!
33 Cuando hagan bien a los que les hacen
bien, ¿qué mérito tienen? Los pecadores
hacen lo mismo.
34 Cuando presten a aquellos de quienes
esperan recibir, ¿qué mérito tienen? Los

* **6:20** Algunas versiones traducen *bienaventurados.*

pecadores también se prestan entre ellos
para recibir la misma cantidad.
35 Pero amen a sus enemigos y hagan
bien. Presten sin esperar algo *a cambio* y
su galardón será grande. Serán hijos del
Altísimo, porque Él es bondadoso con los
ingratos y perversos.
36 Sean misericordiosos como su Padre
es misericordioso.

La inconveniencia de juzgar

37 No juzguen, y que de ningún modo
sean juzgados. No condenen, y que de
ningún modo sean condenados. Perdonen
y serán perdonados.
38 Den y recibirán: Medida buena, apre-
tada, sacudida y rebosada darán en su
regazo.† Porque con *la* medida que miden
se les medirá.
39 También les dijo una parábola: ¿Puede
un ciego guiar a otro ciego? ¿No se caerán
ambos en un hoyo?
40 Un discípulo no es superior a su
maestro, pero aquél que recibe el adies-
tramiento será como su maestro.
41 ¿Por qué miras la concha de grano en
el ojo de tu hermano, pero no notas la viga
que está en tu propio ojo?
42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano:
Hermano, deja que saque la concha de
grano que está en tu ojo, y tú mismo no
ves la viga que está en el tuyo? ¡Hipócrita,
saca primero la viga de tu ojo, y entonces
verás bien para sacar la concha de grano
que está en el ojo de tu hermano!

Reconocimiento por el fruto

43 No hay árbol bueno que produzca
fruto malo, ni árbol malo que produzca
fruto bueno.
44 Cada árbol es conocido por su propio
fruto. No recogen higos de espinos, ni
cosechan uvas de una zarza.
45 El hombre bueno del tesoro bueno del
corazón saca lo bueno, y el malvado saca
lo malvado, porque de *la* abundancia del
corazón habla su boca.

Los dos cimientos

46 ¿Por qué me llaman: Señor, Señor, y
no hacen lo que digo?
47 Les mostraré a quién es semejante
todo el que viene a Mí, oye *mis* Palabras
y las practica.
48 Es semejante a un hombre que edificó
una casa. Excavó profundamente y puso
un cimiento sobre la roca. Hubo una inun-
dación, el torrente embistió contra aquella
casa, pero no pudo sacudirla porque es-
taba bien fundada.
49 Pero el que oye y no practica, es
semejante a un hombre que edificó una
casa sin cimiento sobre la tierra, contra
la cual irrumpió el torrente. Inmediata-
mente colapsó, y fue grande la ruina de
aquella casa.

7

El esclavo de un centurión

1 Cuando terminó sus palabras para el
pueblo que lo escuchaba, entró en Cafar-
naúm.
2 El esclavo de un centurión, a quien éste
estimaba mucho, estaba enfermo cerca de
la muerte.
3 Al oír con respecto a Jesús, le envió
unos ancianos de los judíos para rogarle
que fuera y sanara a su esclavo.
4 Cuando ellos se presentaron ante
Jesús, le rogaban con insistencia: Es digno
de que se le conceda esto,
5 porque ama a nuestra nación, y él
mismo nos edificó la congregación judía.
6 Jesús iba con ellos.
Pero al llegar cerca de la casa, el cen-
turión envió unos amigos para decirle:
Señor, no te molestes, porque no soy digno
de que entres bajo mi techo.
7 Por lo cual, ni siquiera me consideré
digno de ir a Ti, pero da *la* orden, y mi
esclavo sanará.
8 Porque aun yo soy hombre que está
bajo autoridad. Tengo soldados bajo mi
mando y digo a uno: Ve, y va. Y a otro:
Ven, y viene. Y a mi esclavo: Haz esto, y *lo*
hace.
9 Al oír esto, Jesús lo admiró, y al dar la
vuelta, dijo a la gente que lo seguía: ¡Ni
aun en Israel hallé una fe tan grande!

† **6:38** Regazo. Parte de la ropa externa que iba desde la cintura hasta la rodilla, en la cual se medía y se llevaba cualquier alimento seco.

10 Cuando los enviados regresaron a la
casa, hallaron al esclavo sano.

Una viuda de Naín

11 Después fue con sus discípulos y una
gran multitud a la ciudad de Naín.
12 Cuando llegó cerca de la puerta de
la ciudad, ocurrió que llevaban afuera un
difunto, hijo único de una viuda. Mucha
gente la acompañaba.
13 Al verla el Señor se compadeció de ella
y le dijo: No llores.
14 Se acercó, tocó el féretro, y se detu-
vieron los que lo llevaban. Y dijo: Joven,
te digo: ¡Levántate!
15 El muerto *se* levantó y habló. Y *Jesús*
lo entregó a su madre.
16 Un temor dominó a todos. Glorifica-
ban a Dios y decían: ¡Un gran profeta se
levantó entre nosotros! ¡Dios visitó a su
pueblo!
17 Esta declaración con respecto a Él
se difundió por toda Judea y la región
circundante.

Pregunta de Juan el Bautista

18 Los discípulos de Juan le informaron
todas estas cosas.
19 Juan llamó a dos de sus discípulos y los
envió al Señor para preguntarle: ¿Eres Tú
el que vendría o esperamos a otro?
20 Cuando los hombres se presentaron
ante Él, dijeron: Juan el Bautista nos envió
a Ti y preguntó: ¿Eres Tú el que vendría o
esperamos a otro?
21 En aquella hora sanó a muchos de
enfermedades y dolencias, y de espíritus
malignos. A muchos ciegos dio la vista.
22 Él les respondió: Vayan, informen
a Juan lo que vieron y oyeron: Ciegos
ven, cojos andan, leprosos son limpiados,
sordos oyen, muertos son resucitados, se
dan las Buenas Noticias a los pobres.
23 Inmensamente feliz el que no se con-
turbe por causa de Mí.

El profeta más grande

24 Cuando salieron los mensajeros de
Juan, preguntó a la multitud con respecto
a él: ¿Qué salieron a ver en el lugar
despoblado? ¿Una caña sacudida por el
viento?
25 ¿Pero qué salieron a ver? ¿A un
hombre vestido con ropas finas? Saben
que los que tienen ropa espléndida y viven
en deleites están en los palacios reales.
26 ¿Pero qué salieron a ver? ¿A un
profeta? Sí, les digo, y mucho más que un
profeta.
27 Éste es *aquél* de quien está escrito:
Envío mi mensajero delante de Ti Quien
aparejará tu camino.
28 Les digo que entre los nacidos de
mujeres, ninguno es mayor que Juan, pero
el más pequeño en el reino de Dios es
mayor que él.
29 Todo el pueblo y los publicanos que
oyeron y fueron bautizados por Juan re-
conocieron la justicia de Dios.
30 Pero los fariseos y los doctores de la
Ley rechazaron el plan de Dios para ellos
al no ser bautizados por él.
31 ¿A quién, pues, compararé los hom-
bres de esta generación, y a quién son
semejantes?
32 Son semejantes a los muchachos que
se sientan en una plaza y gritan unos a
otros: ¡Les tocamos la flauta y ustedes no
bailaron, entonamos una lamentación y
no lloraron!
33 Porque vino Juan el Bautista, que no
comía pan ni bebía vino, y *ustedes* dijeron:
¡Tiene demonio!
34 Viene el Hijo del Hombre, Quien come
y bebe, y dicen: ¡Ahí está un hombre
comilón y bebedor de vino, amigo de
publicanos y de pecadores!
35 Pero la sabiduría es defendida por
todos sus hijos.

Un fariseo y una pecadora

36 Uno de los fariseos le rogaba que
comiera con él. Al entrar en la casa del
fariseo, se reclinó.
37 Ocurrió que una mujer que era
pecadora en la ciudad, al saber que estaba
reclinado en la casa del fariseo, llevó un
alabastro lleno de perfume.
38 *Se* postró detrás y lloraba a sus pies,
los regaba con lágrimas, *los* secaba con
los cabellos de su cabeza, los besaba y *los*
ungía con perfume.

39 Cuando el fariseo que lo invitó vio
esto, se decía: Éste, si fuera un profeta
sabría quién y qué clase de mujer lo toca,
porque es una pecadora.
40 Jesús le dijo: Simón, tengo algo que
decirte.
Y él respondió: Dí, Maestro.
41 Un acreedor tenía dos deudores: Uno
le debía 500 denarios,* y el otro 50.
42 Como ellos no tenían con qué pagar,
perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos
lo amará más?
43 Simón respondió: Pienso que aquél a
quien perdonó más.
Él le dijo: Juzgaste rectamente.
44 Se volvió hacia la mujer y dijo a
Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu
casa. No me diste agua para mis pies, pero
ella riega mis pies con sus lágrimas y *los*
seca con sus cabellos
45 No me diste un beso, pero ella, desde
que entré, no ha cesado de besar mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con aceite, pero
ella ungió mis pies con perfume.
47 Por lo cual te digo que sus muchos
pecados *le* fueron perdonados, porque
amó mucho. Pero al que poco se le
perdona, poco ama.
48 Y a ella *le* dijo: Los pecados te fueron
perdonados.
49 Y los que estaban reclinados con Él se
dijeron: ¿Quién es Éste para que perdone
pecados?
50 Y Él *le* dijo a la mujer: Tu fe te salvó.
Vé en paz.

8

Unas siervas del Señor

1 Él iba por ciudades y aldeas. Predi-
caba y proclamaba las Buenas Noticias del
reino de Dios. Lo acompañaban los 12
2 y algunas mujeres que habían sido
sanadas de espíritus malignos y de en-
fermedades: María Magdalena, de quien
habían salido siete demonios,
3 Juana, esposa de Chuza, mayordomo
de Herodes, Susana y muchas otras que les
servían de sus propiedades.

Parábola del sembrador

4 Cuando se reunió una gran multitud
que acudió a Él de cada ciudad, les habló
por medio de una parábola.
5 El sembrador salió a sembrar su
semilla.
Una *parte* cayó junto al camino, fue
pisoteada, y las aves del cielo la comieron.
6 Otra *parte* cayó sobre la roca, y al
brotar se secó por no tener humedad.
7 Otra *parte* cayó en medio de las es-
pinas, y cuando creció juntamente con las
espinas, la ahogaron.
8 Otra *parte* cayó en la buena tierra, y
cuando creció, produjo fruto a ciento por
uno.
Al decir estas cosas, exclamaba: ¡El que
tiene oídos para oír, escuche!
9 Sus discípulos le preguntaban el signifi-
cado de esta parábola.
10 Él contestó: A ustedes les fue dado
conocer los misterios del reino de Dios,
pero a los demás, por parábolas, para que
al ver no miren y al oír no entiendan.
11 Esta es, pues, la parábola: La semilla
es la Palabra de Dios.
12 La parte que cayó junto al camino son
los que oyeron. Luego viene el diablo y
quita la Palabra de sus corazones para que
no crean y sean salvos.
13 La parte que cayó sobre la roca son
los que, cuando oyen, reciben la Palabra
con gozo, pero no tienen raíz. Creen por
un tiempo, pero cuando llega la prueba *se*
apartan.
14 La *parte* que cayó entre las es-
pinas son los que oyeron, pero al seguir
su camino, son ahogados por preocupa-
ciones, riquezas y placeres de la vida, y no
producen fruto.
15 Pero la *parte* que cae en la buena
tierra son los que oyeron la Palabra con
corazón recto y bueno, y producen fruto
con perseverancia.

La imposibilidad de ocultar cosas

16 El que enciende una lámpara no la
cubre con una vasija ni *la* mete debajo de
la cama, sino la pone sobre un candelero
para que los que entran tengan luz.

* **7:41** Denario: salario de un día.

17 Porque no hay secreto que no se
revele, ni *algo* escondido que de ningún
modo sea conocido y salga a la luz.
18 Consideren, pues, lo que oyen, porque
al que tenga, le será dado, y al que no
tenga, aun lo que supone tener le será
quitado.

La verdadera familia de Jesús

19 Entonces llegaron la madre y los her-
manos de Jesús, pero no podían acercarse
a Él por causa de la multitud.
20 Y le informaron: Tu madre y tus
hermanos están afuera y desean verte.
21 Él respondió: Mi madre y mis her-
manos son los que oyen y practican la
Palabra de Dios.

Una tempestad

22 Un día Él entró en una barca con sus
discípulos y les dijo: Pasemos al otro lado
del lago. Y salieron al mar.
23 Pero mientras navegaban, se quedó
dormido. Una tempestad de viento de-
scendió sobre el lago. Eran anegados y
tenían peligro.
24 Entonces lo despertaron y le dijeron:
¡Maestro, Maestro! ¡Perecemos!
Y Él reprendió el viento y las olas. Ce-
saron y hubo calma.
25 Les preguntó: ¿Dónde está su fe?
Atemorizados y asombrados, se pre-
guntaban unos a otros: ¿Quién es Éste que
aun manda a los vientos y al agua, y le
obedecen?

Un endemoniado geraseno

26 Navegaron hacia la región de los
gerasenos, en la ribera opuesta a Galilea.
27 Llegaron a la tierra.
De la ciudad les salió al encuentro un
varón que tenía demonios, y por mucho
tiempo no llevaba ropa ni vivía en una
casa, sino entre las tumbas.
28 Cuando vio a Jesús, se postró ante Él y
clamó con gran voz: ¿Qué tienes conmigo,
Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que
no me atormentes.
29 Porque mandaba al espíritu impuro
que saliera del hombre, pues por mucho
tiempo se había apoderado de él violenta-
mente. Lo ataban con cadenas y grillos,
y lo mantenían bajo guardia. Al romper
las cadenas era impulsado por el demonio
hacia los lugares desolados.
30 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas?
Y él respondió: Legión, porque muchos
demonios entraron en él.
31 Le rogaban que no los mandara al
abismo.
32 Había allí una piara de muchos cerdos
que eran atendidos en la colina. Y le
rogaron que les permitiera entrar en ellos,
y les permitió.
33 Entonces, al salir los demonios del
hombre, entraron en los cerdos. La piara
salió precipitada por el despeñadero al
lago y se ahogó.
34 Al ver lo sucedido, los que cuidaban
los cerdos huyeron e informaron en la
ciudad y por las granjas.
35 Salieron a ver lo sucedido y fueron
a Jesús. Hallaron al hombre de quien
salieron los demonios vestido y en su
juicio cabal, sentado a los pies de Jesús. Y
se llenaron de temor.
36 Los que vieron les contaron cómo el
endemoniado fue sanado.
37 Pero todos los de la región de los
gerasenos le rogaron a Jesús que se fuera
de su región, pues estaban atemorizados.
Él entró en la barca y regresó.
38 El hombre de quien salieron los de-
monios le rogaba *que le permitiera* estar
con Él.
Pero lo despidió y le dijo:
39 Regresa a tu casa y anuncia cuán
grandes cosas te hizo Dios.
Salió y proclamaba por toda la ciudad
las grandes cosas que Jesús le hizo.

La hija de Jairo

40 Al regresar Jesús, la multitud le dio la
bienvenida, pues todos lo esperaban.
41 Llegó un hombre llamado Jairo quien
era un oficial de la congregación. Se
postró a los pies de Jesús y le rogaba que
fuera a su casa,
42 porque su única hija, como de 12 años,
estaba a punto de morir.
Cuando Él iba, la multitud lo apretujaba.

Una mujer con flujo de sangre

43 Una mujer que había tenido flujo de
sangre por 12 años, quien no pudo ser
sanada por alguno,
44 se acercó por detrás y tocó el borde
de la ropa de Jesús. De inmediato cesó su
flujo de sangre.
45 Y Jesús preguntó: ¿Quién me tocó?
Y al negar todos, Pedro dijo: Maestro, la
multitud te apretuja y te oprime.
46 Pero Jesús contestó: Alguien me tocó,
porque Yo comprendí que salió poder de
Mí.
47 Entonces la mujer, cuando entendió
que la había descubierto, fue temblorosa y
se postró ante Él. Confesó delante de todo
el pueblo por qué lo tocó, y que fue sanada
al instante.
48 Entonces Él le dijo: Hija, tu fe te sanó.
Vé en paz.
49 Mientras Él aún hablaba, apareció
uno de parte del oficial de la congregación
quien dijo: Tu hija murió. Ya no molestes
al Maestro.
50 Pero al oírlo, Jesús le dijo: No temas.
Solo cree y será sanada.
51 Al entrar en la casa, a ninguno per-
mitió entrar con Él, sino a Pedro, Juan,
Jacobo y los padres de la joven.
52 Todos lloraban y se lamentaban por
ella.
Pero Él dijo: No lloren, porque no
murió, sino duerme.
53 *Como estaban* convencidos de que
murió, se burlaban de Él.
54 Pero Él tomó la mano de la niña y
clamó: ¡Niña, levántate!
55 El espíritu volvió a ella, y en seguida *se*
levantó.
Jesús ordenó que se le diera de comer.
56 Los padres de la niña quedaron asom-
brados, pero Él les ordenó que a nadie
dijeran lo sucedido.

9

Ministerio de los apóstoles

1 Convocó a los 12, y les dio poder y
autoridad sobre todos los demonios y para
sanar.
2 Los envió a proclamar el reino de Dios
y a sanar.
3 También les dijo: Nada tomen para el
camino: ni bordón, ni mochila,* ni pan, ni
plata, ni usen doble ropa.
4 A la casa donde lleguen, posen allí
hasta que salgan de la ciudad.
5 Donde no los reciban, al salir de allí
sacudan el polvo de sus pies, como testi-
monio contra ellos.
6 Cuando salieron, recorrían una por
una las aldeas, anunciaban las Buenas
Noticias y sanaban por todas partes.

Confusión de Herodes

7 Herodes el tetrarca supo todas las
cosas que pasaban y estaba muy perplejo
porque algunos decían: Juan resucitó.
8 Otros *afirmaban*: ¡Elías apareció! Y
otros: ¡Resucitó uno de los antiguos pro-
fetas!
9 Pero Herodes decía: Yo decapité a
Juan. ¿Quién es Éste de quien oigo estas
cosas? Y procuraba verlo.

Una multiplicación de panes y peces

10 Al regresar los apóstoles le relataron
todo lo que hicieron.
Y *Jesús* los tomó consigo y salió en
privado a una ciudad llamada Betsaida.
11 Cuando la multitud se enteró, lo sigu-
ieron.
Él los recibió, les hablaba del reino de
Dios y sanaba a los enfermos.
12 El día comenzó a declinar. Los 12 *se*
acercaron y le dijeron: Despide a la multi-
tud para que vayan a las aldeas y granjas
de alrededor y busquen alojamiento y
comida, porque aquí estamos en un lugar
despoblado.
13 Pero les dijo: Denles ustedes de
comer.
Ellos respondieron: No tenemos sino
cinco panes y dos peces, a menos que
nosotros vayamos y compremos comida
para todo este pueblo.
14 Porque eran como 5.000 hombres.
Entonces mandó a sus discípulos: Que se
reclinen en grupos de 50.
15 Así *lo* hicieron y reclinaron a todos.

* **9:3** Lit. *alforja.*

16 *Él* tomó los cinco panes y los dos peces,
miró al cielo y los bendijo. Partió en
pedazos y daba a los discípulos para que
los sirvieran a la multitud.
17 Todos comieron y se saciaron.
Recogieron lo que les sobró: 12 cestos
de pedazos.

Confesión de Pedro

18 Un día, después que *Jesús* hablaba a
solas con Dios, los discípulos estaban con
Él y les preguntó: Según la gente, ¿Quién
soy Yo?
19 Ellos respondieron: *Unos*, Juan el
Bautista. Otros, Elías. Otros, un profeta
antiguo que resucitó.
20 Les preguntó: ¿Y ustedes, quién dicen
que soy?
Y respondió Pedro: El Cristo de Dios.

Un anuncio de su muerte y resurrección

21 Entonces Él les ordenó rigurosamente
que a nadie hablaran de esto.
22 El Hijo del Hombre tiene que padecer
muchas cosas. Será rechazado por los
ancianos, los principales sacerdotes y los
escribas. Será ejecutado y será resucitado
al tercer día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere
seguirme, niéguese a sí mismo, levante su
cruz cada día y sígame.
24 El que quiera salvar su vida, la
perderá, y cualquiera que pierda su vida
por causa de Mí, la salvará.
25 ¿Qué beneficio obtiene el hombre si
gana el mundo entero y se destruye o se
pierde?
26 Porque el que se avergüence de Mí
y de mis Palabras, el Hijo del Hombre
se avergonzará de él cuando venga en su
gloria, *la* del Padre y de los santos ángeles.

Transfiguración

27 En verdad les digo que algunos de
los que están aquí, que de ningún modo
sufran muerte hasta que vean el reino de
Dios.
28 Unos ocho días después de estas pal-
abras, *Jesús* tomó a Pedro, Juan y Jacobo y
subió a la montaña a hablar con Dios.
29 Mientras Él hablaba con Dios, su ros-
tro cambió y su ropa se volvió blanca y
resplandeciente.
30 Súbitamente aparecieron Moisés y
Elías, dos varones quienes le hablaban.
31 Aparecieron en esplendor y hablaban
de la partida de Él que iba a cumplir en
Jerusalén.
32 Pedro y sus compañeros estaban car-
gados de sueño, pero al permanecer de-
spiertos, vieron su gloria y a los dos
varones que estaban con Él.
33 Cuando ellos se iban, Pedro, sin saber
lo que expresaba, dijo a Jesús: Maestro,
bueno es que nos quedemos aquí, y *que*
hagamos tres enramadas: una para Ti,
una para Moisés y una para Elías.
34 Mientras él hablaba, apareció una
nube que los cubría. Al entrar ellos en la
nube, se atemorizaron.
35 De la nube salió una voz que decía:
¡Este es mi Hijo escogido! ¡Escúchenlo a
Él!
36 Al cesar la voz, Jesús estaba solo. Los
discípulos callaron y en aquellos días a
nadie dijeron lo que vieron.

Liberación de un endemoniado

37 Al día siguiente cuando bajó de la
montaña, una gran multitud le salió al
encuentro,
38 y un hombre clamó: Maestro, te
suplico que veas a mi hijo unigénito.
39 Porque un espíritu lo toma, de repente
da alaridos, lo convulsiona, le hace daño y
no se aparta de él.
40 Rogué a tus discípulos que lo echaran
fuera, pero no pudieron.
41 Jesús respondió: ¡Oh generación in-
crédula y depravada! ¿Hasta cuándo estaré
con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que
soportarlos? Trae acá a tu hijo.
42 Cuando él llegaba, el demonio lo tiró
al suelo y lo convulsionó.
Pero Jesús reprendió al espíritu impuro,
sanó al muchacho y lo devolvió a su padre.
43 Todos estaban asombrados de la
grandeza de Dios.

Otro anuncio de su muerte

Mientras admiraban las cosas que
hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

44 Penetren estas Palabras en sus oídos.
Porque el Hijo del Hombre va a ser entre-
gado en manos de hombres.
45 Pero ellos no entendían esta palabra
pues les estaba encubierta para que no la
entendieran, y temían preguntarle acerca
de esto.

El más grande

46 Entonces discutieron quién de ellos
sería el más grande.
47 Pero Jesús entendió lo que pensaban.
Tomó un niño, lo puso a su lado
48 y les dijo: Cualquiera que recibe
a este niño en mi Nombre, me recibe.
Cualquiera que me recibe, recibe al que
me envió. Porque el menor entre ustedes
es el mayor.

Otro que echaba fuera demonios

49 Juan dijo: Maestro, vimos a uno
que echaba fuera demonios en tu Nom-
bre. Le prohibimos, porque no sigue con
nosotros.
50 Jesús le respondió: No *le* prohíban,
porque el que no está contra ustedes, está
a favor de ustedes.

El paso por Samaria

51 Al cumplirse los días de su ascensión,
Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.
52 Envió mensajeros delante de Él
quienes fueron a una aldea de samari-
tanos a preparar *hospedaje* para Él.
53 Pero no lo recibieron, porque en-
tendieron que iba a Jerusalén.
54 Cuando los discípulos vieron *esto,* Ja-
cobo y Juan preguntaron: Señor, ¿quieres
que ordenemos que descienda fuego del
cielo que los consuma?
55 Entonces *Él* dio la vuelta y los
reprendió.
56 Y fueron a otra aldea.
57 Cuando iban por el camino, uno le
dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.
58 Jesús le respondió: Las zorras tienen
guaridas y las aves del cielo nidos, pero el
Hijo del Hombre no tiene dónde recostar
la cabeza.
59 Y dijo a otro: ¡Sígueme!
Pero él respondió: Permíteme primero
que vaya *a* enterrar a mi padre.
60 Le dijo: Deja que los muertos entier-
ren a sus muertos. Tú, ¡vé, proclama el
reino de Dios!
61 Otro le dijo: Te seguiré, Señor, pero
primero permíteme despedirme de los
que están en mi casa.
62 Jesús contestó: Ninguno que pone la
mano en un arado y mira atrás, es apto
para el reino de Dios.

10

70 enviados

1 Después de esto, el Señor designó a
otros 70, a quienes envió de dos en dos a
los lugares a donde Él pensaba ir.
2 Y les decía: La cosecha en verdad es
mucha, y los obreros pocos. Hablen, pues,
con el Señor de la cosecha para que envíe
obreros a su cosecha.
3 ¡Vayan! Consideren que los envío como
corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa de dinero, ni mochila,
ni sandalias y a ninguno saluden en el
camino.
5 Cuando entren a una casa primera-
mente digan: ¡Paz sea a esta casa!
6 Si vive ahí un hijo de paz, la paz
de ustedes reposará sobre él, y si no,
regresará a ustedes.
7 Permanezcan en esa misma casa, co-
man y beban lo que les den, porque el
obrero es digno de su salario. No vayan
de casa en casa.
8 En cualquier ciudad donde entren y los
reciban, coman lo que les sirvan,
9 sanen a los enfermos que estén allí
y díganles: El reino de Dios se acercó a
ustedes.
10 Pero en cualquier ciudad donde en-
tren y no los reciban, salgan a sus plazas
y digan:
11 Les sacudimos aun el polvo de su
ciudad que se nos pegó a los pies. Pero
sepan esto: El reino de Dios se acercó.
12 Les digo que en el día del juicio será
más tolerable *el juicio* para Sodoma que
para aquella ciudad.

Maldiciones para Corazín, Betsaida y Cafarnaúm

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y Sidón se hubieran

hecho los milagros que se hicieron en
ustedes, hace tiempo habrían cambiado
de mente, sentadas en tela áspera y ceniza.
14 Por tanto el juicio será más tolerable
para Tiro y Sidón que para ustedes.
15 Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada
hasta el cielo? ¡Hasta el infierno* te
hundirás!
16 El que los oye a ustedes, me oye. El
que los rechaza, me rechaza. El que me
rechaza, rechaza al que me envió.

Regreso de los 70

17 Los 70 regresaron con gozo y decían:
Señor, aun los demonios se nos someten
en tu Nombre.
18 Les dijo: *Yo* veía a Satanás que cayó
del cielo como un rayo.
19 Recuerden que les di potestad de pisar
serpientes y escorpiones y sobre todo el
poder del enemigo, y que de ningún modo
algo les haga daño.
20 Pero no se regocijen por esto, que los
espíritus se les sometan, sino regocíjense
porque sus nombres están inscritos en los
cielos.

Alabanza por los niños

21 En aquella misma hora *se* regocijó
muchísimo en el Espíritu Santo y dijo: Te
alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque escondiste estas cosas de sabios
e inteligentes y las revelaste a niños. Sí,
Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me fueron entregadas
por mi Padre. Nadie conoce quién es el
Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre
sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera
revelarse.
23 Al dar la vuelta hacia los discípulos
en privado, les dijo: Inmensamente felices
los ojos que ven lo que *ustedes* ven,
24 porque les digo que muchos profetas
y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y
no *lo* vieron, y oír lo que escuchan, y no *lo*
escucharon.

Relato sobre el buen samaritano

25 De repente un doctor de la Ley apare-
ció para probarlo y preguntó: Maestro,
¿qué haré para heredar *la* vida eterna?
26 *Jesús* le preguntó: ¿Qué está escrito en
la Ley? ¿Cómo lees?
27 Él contestó:
Amarás al Señor *tu* Dios de todo corazón,
con toda *tu* alma, con todas *tus* fuerzas,
con todo *tu* entendimiento, y a *tu* prójimo
como a *ti* mismo.
28 Le dijo: Respondiste correctamente.
Haz esto y vivirás.
29 Pero él para justificarse preguntó a
Jesús: ¿Quién es mi prójimo?
30 Jesús le respondió: Un hombre bajaba
de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de
salteadores. Lo *desnudaron*, *lo* golpearon,
lo dejaron medio muerto y huyeron.
31 Un sacerdote bajaba por aquel
camino y al verlo, pasó por el lado
opuesto.
32 Un levita llegó al lugar y cuando lo vio
también pasó por el otro lado.
33 Pero un samaritano que viajaba, pasó
cerca de él. Lo vio y fue movido a com-
pasión.
34 Se acercó, le vendó las heridas, les
derramó aceite y vino, y lo puso sobre
su propia cabalgadura. Lo llevó a un
hospedaje y cuidó de él.
35 Cuando salió el día siguiente le dio dos
denarios al hospedador y *le* dijo: Cuídalo,
y lo que gastes de más, yo te lo pagaré
cuando regrese.
36 ¿Quién de estos tres te parece que fue
prójimo del que cayó entre los salteadores?
37 Y él contestó: El que hizo la misericor-
dia con él. Entonces Jesús le dijo: Vé y haz
tú lo mismo.

En casa de Marta y María

38 Al proseguir ellos, Él entró a una aldea
y una mujer llamada Marta lo hospedó.
39 Ésta tenía una hermana llamada
María, que escuchaba la Palabra sentada
a los pies del Señor.
40 Pero Marta, quien estaba atareada
con muchos quehaceres, se acercó a Él y
le dijo: Señor, ¿No te preocupa que mi
hermana me dejó servir sola? Dile que me
ayude.

* **10:15** Lit. *Hades*

41 Entonces el Señor le respondió: Marta, Marta, estás afanada y distraída en muchas cosas,
42 pero solo una es necesaria. María escogió la buena parte, la cual no se le quitará.

11

Cómo hablar con Dios

1 Cuando Él terminó de hablar con Dios en un lugar, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a hablar con Dios, como Juan enseñó a sus discípulos.
2 Les contestó: Cuando hablen con Dios, digan: Padre, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino.
3 Danos hoy nuestro pan de cada día.
4 Perdónanos nuestros pecados porque también nosotros *ya* perdonamos* a todo el que nos debe, y no nos metas en prueba.
5 También les dijo: ¿Quién de ustedes tiene un amigo, y va a él a media noche y le dice: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo me llegó de camino, y no tengo qué servirle?
7 Y aquél responde desde adentro: No me molestes. Ya cerré la puerta y mis niños están conmigo en la cama. No puedo levantarme y darte.
8 Les digo que, si no *se* levanta *y* le da *lo que pide* por ser su amigo, por su importunidad, se levanta y le da todo lo que necesite.
9 Yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y se les abrirá.
10 Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama a la puerta, se le abre.
11 ¿A cuál de ustedes *que es* padre, *si* su hijo *le* pide un pescado, le da una serpiente?
12 O si pide un huevo, ¿le da un escorpión?
13 Pues si ustedes, que son malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡Cuánto más el Padre celestial dará *el* Espíritu Santo a los que lo piden!

La casa dividida

14 *Jesús* echó fuera un demonio mudo.
Al salir el demonio, el mudo habló, y la multitud quedó asombrada.
15 Pero algunos dijeron: Echa fuera los demonios por Beelzebul, el demonio principal.
16 Otros demandaban de Él una señal del cielo para probarlo.
17 Pero Él conocía los pensamientos de ellos y les dijo: Todo reino dividido contra él mismo es asolado y se derrumba.
18 Si Satanás se dividió contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Pues ustedes dicen que por Beelzebul Yo echo fuera los demonios.
19 Si Yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿sus hijos por quién los echan fuera? Por esto, ellos los juzgarán a ustedes.
20 Pero si echo fuera los demonios con el dedo de Dios, entonces el reino de Dios vino a ustedes.
21 Cuando el fuerte completamente armado custodia su casa, su propiedad está segura.
22 Pero cuando llega uno más fuerte que él y lo vence, *le* quita su armadura en la cual confiaba y reparte sus despojos.
23 El que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Lo que hace el espíritu impuro

24 Cuando el espíritu impuro sale del hombre, va por lugares secos y busca reposo. Al no hallarlo, dice: Regresaré a mi casa de donde salí.
25 Cuando regresa *la* halla barrida y ordenada.
26 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y habitan allí. Las últimas cosas de aquel hombre son peores que las primeras.

Quiénes son inmensamente felices

27 Cuando Él hablaba estas cosas, una mujer de la multitud exclamó: ¡Inmensamente feliz el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!

* **11:4** En castellano, perdonamos es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido.

28 Pero Él replicó: Más inmensamente
felices son los que oyen y guardan la
Palabra de Dios.

Demanda de una señal

29 Mientras se aglomeraba la multitud,
Él dijo: Esta generación es perversa. Busca
una señal, pero solo se le dará la señal de
Jonás.
30 Porque como Jonás fue una señal para
los ninivitas, así también será el Hijo del
Hombre para esta generación.
31 Una reina del Sur se levantará en
el juicio contra los varones de esta gen-
eración y los condenará, porque vino de
los confines de la tierra a oír la sabiduría
de Salomón, y aquí está Uno mayor que
Salomón.
32 Unos varones ninivitas se levantarán
en el juicio contra esta generación y la
condenarán, porque cambiaron de mente
por la predicación de Jonás, y aquí está
Uno mayor que Jonás.

Ojo bueno y ojo malo

33 Nadie que enciende una lámpara la
pone en un lugar oculto, o debajo de
una caja para medir granos, sino sobre el
candelero para que los que entran vean la
luz.
34 La lámpara del cuerpo es tu ojo.
Cuando tu ojo esté bien, todo tu cuerpo
estará iluminado, pero cuando esté mal tu
cuerpo estará oscuro.
35 Ten cuidado, pues, no sea que la luz
que hay en ti sea oscuridad.
36 Así que, si todo tu cuerpo está ilu-
minado y no tiene ninguna parte oscura,
todo será luminoso, como cuando una
lámpara te ilumina con *su* fulgor.

Censura a escribas y fariseos

37 Mientras hablaba, un fariseo le rogó
que comiera con él. Entró y se reclinó.
38 Pero cuando el fariseo lo observó,
admiró que no se purificó antes de la
comida.
39 Y el Señor le dijo: Ustedes los fariseos
limpian lo de fuera del vaso o del plato,
pero lo de dentro de ustedes está lleno de
robo y perversidad.
40 Insensatos, el que hizo lo de afuera,
¿no hizo también lo de adentro?
41 Más bien den de lo que está adentro
como obra de caridad y entonces todo les
será limpio.

42 Pero ¡ay de ustedes, los fariseos!
Porque diezman la menta, la ruda y toda
hortaliza, pero pasan por alto la justicia y
el amor de Dios. Era necesario practicar
esto sin descuidar aquello.
43 ¡Ay de ustedes, los fariseos! Porque
aman el puesto de honor en las congrega-
ciones y las salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de ustedes! Porque son como los
sepulcros que no se ven y los hombres que
caminan encima no *lo* saben.

45 Entonces uno de los doctores de la Ley
le respondió: Maestro, al decir estas cosas
también nos ofendes a nosotros.

46 Y Él contestó: ¡Ay de ustedes, los
doctores de la Ley! Porque abruman a
los hombres con cargas difíciles de llevar,
pero ustedes ni siquiera las tocan con uno
de sus dedos.
47 ¡Ay de ustedes! Porque construyen
sepulcros a los profetas que sus antepasa-
dos mataron.
48 Así que son testigos y consentidores
de las obras de sus antepasados. Porque
ciertamente ellos los mataron, y ustedes
edifican *sus sepulcros*.

49 Por esto también la sabiduría de Dios
dijo: Les enviaré profetas y apóstoles.
Matarán y perseguirán a algunos de ellos,
50 para que la sangre derramada de
todos los profetas desde la creación del
mundo se demande de esta generación,
51 desde *la* sangre de Abel hasta *la* san-
gre de Zacarías, quien fue asesinado entre
el altar y la Casa *de Dios*. Ciertamente les
digo, será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de ustedes, los doctores de
la Ley, porque quitaron la llave del
conocimiento! Ustedes no entraron e
impidieron a los que querían entrar.

53 Cuando Él salió de allí, los escribas
y los fariseos actuaron de manera hostil
y lo interrogaron con respecto a muchas
cosas.
54 Lo asechaban para atrapar algo que
dijera.

12

La hipocresía de los fariseos

1 Entretanto, al reunirse una multitud
de miles y miles, hasta pisotearse unos
a otros, comenzó a decir primero a sus
discípulos: Guárdense de la levadura de los
fariseos, que es una hipocresía.
2 Nada hay encubierto que no sea descu-
bierto, ni oculto que no sea conocido.
3 Por tanto lo que dijeron ustedes en
la oscuridad será oído en la luz, y lo que
hablaron al oído en los aposentos más
secretos será pregonado en las azoteas.

Un verdadero temor

4 Les digo, amigos míos: No teman a los
que matan el cuerpo, y después no tienen
como hacer algo peor.
5 Les advertiré a quién deben temer:
Teman a Aquél que mata y tiene poder
para echar en el infierno. Sí, les digo:
teman a Éste.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos
pequeñas monedas? Y ni uno de ellos está
olvidado delante de Dios.
7 Aun los cabellos de la cabeza de ust-
edes están contados. No teman, ustedes
valen más que muchos pajarillos.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

8 Les digo: Todo aquel que me confiese
delante de los hombres, el Hijo del Hom-
bre lo confesará delante de los ángeles de
Dios,
9 pero el que me niegue delante de
los hombres será negado delante de los
ángeles de Dios.
10 A todo aquel que diga una palabra
contra el Hijo del Hombre se le perdonará,
pero el que blasfeme contra el Santo
Espíritu no será perdonado.
11 Cuando los arrastren a las congrega-
ciones, a los magistrados y a las autori-
dades, no se preocupen de cómo defend-
erse o qué dirán,
12 porque el Santo Espíritu les enseñará
en aquella hora lo que deben decir.

Jesús, Juez o Partidor

13 Le dijo uno de la multitud: Maestro, dí
a mi hermano que comparta la herencia
conmigo.
14 Él le respondió: Hombre, ¿quién me
nombró juez o partidor entre ustedes?
15 Y les dijo: Tengan cuidado y
guárdense de toda avaricia, porque
aunque alguno tenga más que suficiente,
su vida no depende de las cosas que posee.

Parábola del insensato

16 Les narró una parábola: La tierra de
un hombre rico produjo mucho fruto.
17 Él razonaba: ¿Qué haré? Porque no
tengo donde recoger mis frutos.
18 Esto haré: derribaré mis graneros, *los*
edificaré más grandes y allí guardaré mis
granos y mis bienes.
19 Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos
bienes almacenados para muchos años.
Repósate, come, bebe y regocíjate.
20 Pero Dios le dijo: ¡Insensato! Esta
noche piden tu alma, y lo que guardaste,
¿para quién será?
21 Así es el que atesora para él y no es
rico para Dios.

Contra la preocupación por la vida

22 Y dijo a los discípulos: Por esto les
digo: No se preocupen por la vida ni por
el cuerpo: qué comerán y qué vestirán.
23 Porque la vida es *más* que la comida,
y el cuerpo más que la ropa.
24 Consideren los cuervos, que no siem-
bran ni cosechan, ni tienen despensa ni
granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más
valen ustedes que las aves!
25 ¿Quién de ustedes puede por la pre-
ocupación añadir unos centímetros* al
trayecto de su vida?
26 Entonces si no pueden hacer lo
mínimo, ¿por qué se preocupan por lo
demás?
27 Consideren cómo crecen los lirios. No
trabajan ni hilan. Ni Salomón con todo su
esplendor se vistió como uno de éstos.
28 Si Dios viste así la hierba que hoy está
en *el* campo y mañana se echa al horno,
¡cuánto más a ustedes, *los* de poca fe!

* **12:25** Lit. un *codo*, es decir, 45 centímetros.

29 Ustedes, pues, no busquen qué comer
o qué beber, ni estén ansiosos,
30 porque la gente del mundo busca
todas estas cosas, pero el Padre de ustedes
sabe que las necesitan.
31 Más bien busquen el reino de Él, y
todas estas cosas se les añadirán.
32 No temas, rebaño pequeño, porque tu
Padre resolvió darles el reino.
33 Vendan sus posesiones y den limosna.
Háganse carteras que no envejecen,
tesoro inagotable en los cielos, donde
ladrón no se acerca ni polilla destruye,
34 porque donde está tu tesoro, allí tam-
bién está tu corazón.

Inmensa felicidad para el que vela

35 Estén atadas sus cinturas y encendi-
das sus lámparas.
36 Sean semejantes a hombres que es-
peran cuando su señor regrese de las
bodas, para que le abran de inmediato
cuando llegue y llame a la puerta.
37 Inmensamente felices aquellos es-
clavos quienes velen cuando venga el
señor. En verdad les digo que se alistará,
dirá que se reclinen y les servirá.
38 Si viene en la segunda vigilia o en
la tercera, si encuentra aquellos esclavos
despiertos, serán inmensamente felices.
39 Pero sepan que si el amo de la casa
supiera a qué hora viene el ladrón, no
dejaría que se le invadiera.
40 También ustedes estén preparados,
porque el Hijo del Hombre viene a una
hora inesperada.
41 Entonces Pedro preguntó: Señor,
¿dices esta parábola para nosotros o para
todos?
42 El Señor respondió: ¿Quién es el may-
ordomo fiel y prudente, al cual el señor
coloca sobre su casa para darles su ración
a tiempo?
43 Inmensamente feliz aquel esclavo
quien esté ocupado en su labor cuando
venga su señor.
44 En verdad les digo que lo designará
mayordomo de todos sus bienes.
45 Pero si aquel esclavo razona: Mi señor
demora en venir, y comienza a golpear
a los demás esclavos, a comer, beber y
embriagarse,
46 vendrá el señor de aquel esclavo un
día y a una hora cuando no lo espera. Lo
castigará con severidad y lo pondrá con
los infieles.
47 Aquel esclavo que conoció la voluntad
de su señor, y no se preparó ni hizo con-
forme a la voluntad de éste, será azotado
mucho.
48 Pero el que no *la* conoció, aunque
hizo cosas dignas de azotes, será azotado
poco. Porque a todo aquel a quien fue
dado mucho, mucho se le demandará. Al
que encomendaron mucho, mucho más le
pedirán.

Un objetivo de la primera venida de Cristo: la división

49 Vine a echar fuego sobre la tierra.
¿Qué más quiero, si ya fue encendido?
50 De un bautismo tengo que ser bauti-
zado, ¡y cómo me angustio hasta que se
cumpla!
51 ¿Piensan ustedes que vine a establecer
paz en la tierra? No, sino más bien
disensión.
52 Porque desde ahora, cinco en una
casa estarán divididos: tres en contra de
los otros dos.
53 Se dividirán padre contra hijo e hijo
contra padre, madre contra hija e hija con-
tra madre, suegra contra nuera y nuera
contra suegra.

Reconocimiento del tiempo

54 Decía también a la multitud: Cuando
ustedes ven una nube que sale del oc-
cidente, de inmediato dicen: Viene un
aguacero, y así sucede.
55 Y cuando sopla un viento del sur
dicen: Habrá un día caliente, y sucede.
56 ¡Hipócritas! Saben analizar el as-
pecto de la tierra y del cielo, ¿y cómo no
analizaron este tiempo?

Reconciliación con el adversario

57 ¿Por qué no juzgan ustedes lo justo?
58 Cuando vas con tu adversario ante un
magistrado, esfuérzate para reconciliarte
con él en el camino, no sea que te arrastre
ante el juez, y éste te entregue al alguacil
y él te meta en una cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí hasta
que pagues el último centavo.

13

El cambio de mente

1 En la misma ocasión estaban presentes
algunos que le informaron *a Jesús* sobre
unos galileos cuya sangre Pilato mezcló
con los sacrificios de ellos.
2 *Jesús* les preguntó: ¿Piensan ustedes
que aquellos galileos eran más pecadores
que los demás galileos porque sufrieron
esas cosas?
3 No. Más bien, si ustedes no cambian de
mente, todos perecerán de igual manera.
4 O aquellos 18 sobre quienes cayó la
torre en Siloé y los mató, ¿piensan que
ellos eran más culpables que los demás
habitantes de Jerusalén?
5 No. Más bien, si ustedes no cambian de
mente todos perecerán del mismo modo.

Una higuera estéril

6 Les narró esta parábola: Alguien tenía
una higuera plantada en su huerto. Fue a
buscar fruto en ella y no *lo* halló.
7 Y dijo al jardinero: Mira, hace tres
años vengo a buscar fruto en esta higuera
y no *lo* hallo. ¡Córtala para que no inutilice
la tierra!
8 El jardinero respondió: Señor, déjala
aún este año, hasta que cave alrededor de
ella y *le* eche abono.
9 Si se ve que va a producir fruto, *bien*, y
si no, la cortas.

Sanidad en un sábado

10 Un sábado enseñaba en una congre-
gación de los judíos.
11 Una mujer que había estado enferma
18 años estaba *allí* encorvada y no podía
levantarse.
12 Cuando Jesús la vio, *la* llamó y le dijo:
¡Mujer, quedas libre de tu enfermedad!
13 Le impuso las manos. Al instante se
enderezó y glorificaba a Dios.
14 Pero el jefe de la congregación se
indignó porque Jesús sanó en sábado y
decía a la multitud: Hay seis días en los
cuales uno debe trabajar. En éstos vengan
y sean sanados, y no en sábado.
15 Entonces el Señor le respondió:
¡Hipócritas! ¿Cada uno de ustedes no
desata su buey o el asno del establo en
sábado y lo lleva a beber?
16 A ésta hija de Abraham, a quien Sa-
tanás ató por 18 años, ¿no le era necesario
ser liberada de esta atadura en sábado?
17 Al decir estas cosas, todos los que
se le oponían quedaban humillados, pero
todo el pueblo se regocijaba por las cosas
espléndidas que Él hacía.

Como un grano de mostaza

18 Por tanto dijo: ¿A qué es semejante el
reino de Dios, y a qué lo compararé?
19 Es semejante a un grano de mostaza
que un hombre sembró en su huerto.
Creció y se convirtió en un árbol, y las aves
del cielo anidaron en sus ramas.

La levadura

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el
reino de Dios?
21 Es semejante a *la* levadura que una
mujer echó en tres medidas de harina
hasta que todo fue leudado.

Puerta angosta

22 En su viaje a Jerusalén, *Jesús* en-
señaba en las ciudades y aldeas por donde
pasaba.
23 Y alguien le preguntó: Señor, ¿son
pocos los que se salvan?
Él le contestó:
24 Esfuércense a entrar por la puerta an-
gosta, porque muchos procurarán entrar
y no podrán.
25 Después que el amo de casa cierre la
puerta, aunque *algunos* que estén afuera
comiencen a golpearla y digan: Señor,
ábrenos, les responderá: No sé quiénes
son ustedes.
26 Entonces dirán: Delante de Ti comi-
mos y bebimos, y enseñaste en nuestras
plazas.
27 Él les contestará: No sé de dónde
son. ¡Apártense de Mí todos, hacedores de
injusticia!
28 Allí será el llanto y el crujido de los
dientes cuando vean a Abraham, a Isaac,
a Jacob y a todos los profetas en el reino
de Dios, y ustedes sean lanzados fuera.

29 Vendrán del oriente, del occidente, del
norte y del sur, y se reclinarán *a comer* en
el reino de Dios.
30 Piensen: Hay últimos que serán
primeros, y primeros que serán últimos.

Queja contra Jerusalén

31 En aquella hora llegaron unos
fariseos que le dijeron: Sal y escápate de
aquí porque Herodes quiere matarte.
32 Les dijo: Vayan, digan a aquella zorra:
Mira, hoy y mañana echo fuera demonios
y realizo sanidades, y al tercer *día* termino
mi obra.
33 Pero me es necesario ir hoy, mañana y
el día siguiente, porque no es posible que
un profeta perezca fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a
los profetas y apedreas a los que te son
enviados! ¡Cuántas veces quise recoger a
tus hijos como una gallina a sus polluelos
bajo sus alas, y no quisiste!
35 Consideren que su casa queda deso-
lada. Les digo: Que de ningún modo me
verán hasta que digan:
¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

14

Sanidad en sábado

1 Él entró en *la* casa de uno de los prin-
cipales fariseos a comer pan un sábado.
Ellos lo observaban detenidamente.
2 Entonces un hombre que era hidrópico
estaba delante de Él.
3 Y Jesús preguntó a los doctores de la
Ley y a los fariseos: ¿Es lícito sanar en
sábado o no?
4 Pero ellos callaron. Lo tomó, lo sanó y
lo despidió.
5 Les dijo: ¿A quién de ustedes se le cae
un hijo o un buey en un pozo y no se
apresura a sacarlo en sábado?
6 Y no pudieron responderle.

Los primeros puestos

7 Al ver que ellos escogían los puestos de
honor, les narró una parábola:
8 Cuando seas invitado a una fiesta de
bodas, no te reclines en el puesto de
honor, no sea que otro más honorable que
tú sea invitado por él,
9 y al llegar el que te invitó *a ti* y a él, te
diga: Da lugar a éste, y entonces ocuparás
avergonzado el último lugar.
10 Pero cuando seas invitado, reclínate
en el último lugar, para que cuando llegue
el que te invitó, te diga: Amigo, pasa más
adelante. Entonces serás honrado delante
de todos los que se reclinan contigo.
11 Porque todo el que se enaltece será
humillado, y el que se humilla será enal-
tecido.

A quiénes se debe invitar

12 Decía también al que lo invitó:
Cuando ofrezcas una comida o una cena,
no invites a tus amigos, hermanos, pari-
entes, ni vecinos ricos, no sea que también
ellos a su vez te inviten y tengas recom-
pensa.
13 Pero cuando hagas un banquete, in-
vita a pobres, mancos, cojos, ciegos,
14 y serás inmensamente feliz, pues
no tienen cómo retribuirte, pero te será
recompensado en la resurrección de los
justos.

Una gran cena

15 Al oírlo, uno de los reclinados le dijo:
Inmensamente feliz cualquiera que coma
pan en el reino de Dios.
16 Él le contestó: Un hombre preparaba
una gran cena e invitó a muchos.
17 A la hora de la cena envió a su esclavo
a decir a los invitados: ¡Vengan, porque ya
está preparada!
18 Pero todos igualmente comenzaron a
excusarse. El primero le dijo: Compré un
campo y necesito ir a verlo. Te ruego que
me disculpes.
19 Otro dijo: Compré cinco yuntas de
bueyes y voy a probarlas. Te ruego que
me disculpes.
20 Y otro dijo: Me casé, y por esto no
puedo ir.
21 Cuando el esclavo regresó, informó
esto a su señor. Entonces el amo de casa se
enojó y dijo a su esclavo: ¡Sal pronto por
las calles y callejones de la ciudad y trae
acá a los pobres, mancos, ciegos y cojos!
22 Luego el esclavo dijo: Señor, hice lo
que ordenaste y aún hay lugar.

23 Y el señor ordenó al esclavo: Vé por los
caminos y senderos. Impúlsalos a entrar
para que se llene mi casa.
24 Porque les digo que ninguno de aquel-
los que fueron invitados probará mi cena.

Condiciones para ser discípulo de Cristo

25 Iba con Él una gran multitud, y al dar
la vuelta, les dijo:
26 Si alguno viene a Mí, y no aborrece a
padre y madre, esposa e hijos, hermanos y
hermanas, y aun su propia vida, no puede
ser mi discípulo.
27 Cualquiera que no levanta su cruz y
me sigue, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de ustedes que quiere
edificar una torre, no se sienta primero y
calcula el costo, si tiene para terminarla?
29 No sea que, después de poner el
cimiento, y no poder terminarla, todos los
que observan comiencen a burlarse:
30 Este hombre comenzó a edificar, pero
no pudo terminar.
31 ¿O cuál rey que marcha a enfrentar
en batalla a otro rey, no se sienta primero
a planificar si es capaz de enfrentar con
10.000 al que viene contra él con 20.000?
32 Y si no puede, cuando aún está lejos
de él, le envía una delegación y solicita
condiciones de paz.
33 Así pues, cualquiera de ustedes que
no se despoje de todas sus posesiones no
puede ser mi discípulo.

Una comparación con la sal

34 Buena es la sal, pero si la sal se
desvanece, ¿con qué será sazonada?
35 Ni para una tierra, ni para una pila de
abono es útil. La botan. El que tiene oídos
para oír, escuche.

15

La oveja perdida

1 Entonces muchos publicanos y
pecadores se acercaban para oírlo.
2 Los fariseos y los escribas refun-
fuñaban: Éste recibe a pecadores y come
con ellos.
3 Entonces les presentó esta parábola:
4 ¿Cuál hombre de ustedes que tenga 100
ovejas, y pierda una, no deja las 99 en un
lugar solitario y va tras la perdida, hasta
que la halle?
5 Y después de hallarla, se regocija y *la*
pone sobre sus hombros.
6 Al regresar a casa, reúne a los amigos y
vecinos, y les dice: ¡Regocíjense conmigo,
porque hallé mi oveja perdida!
7 Les digo que así habrá *más* gozo en el
cielo por un pecador que cambia de mente
que por 99 justos que no tienen necesidad
de cambio de mente.

Una dracma perdida

8 ¿O cuál mujer que tiene diez drac-
mas,* cuando pierda una, no enciende
una lámpara, barre la casa y busca cuida-
dosamente hasta que *la* halla?
9 Cuando la halla, reúne a las amigas y
vecinas y les dice: ¡Regocíjense conmigo!
¡Hallé la dracma que había perdido!
10 Así les digo, habrá gozo delante de
los ángeles de Dios por un pecador que
cambia de mente.

Un hijo menor perdido

11 También dijo: Un hombre tenía dos
hijos.
12 El menor dijo al padre: Padre, dame
la parte de la hacienda que me corre-
sponde. Y él les repartió la propiedad.
13 Unos pocos días más tarde, el hijo
menor recogió sus cosas, salió hacia una
región lejana y allí malgastó sus bienes en
una vida perdida.
14 Después de malgastar todo, llegó una
hambruna severa en aquella región, y él
comenzó a tener necesidad.
15 Fue y se arrimó a uno de los ciu-
dadanos de aquella región, quien *lo* envió
a sus campos a apacentar cerdos.
16 Ansiaba saciarse con las algarrobas
que comían los cerdos, pero nadie se las
daba.
17 Entonces reflexionaba y decía:
¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen
superabundancia de pan, y yo aquí me
muero de hambre!

* **15:8** Moneda de plata equivalente a un denario, que era el pago por un día de trabajo.

18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré:
Padre, pequé contra el cielo y contra ti.
19 No soy digno de que me llames tu hijo.
Recíbeme como uno de tus jornaleros.
20 Se levantó y regresó a su padre.

Cuando él estaba aún muy distante, su
padre lo vio y tuvo compasión de él. Corrió, lo abrazó y lo besó.
21 El hijo le habló: Padre, pequé contra
el cielo y contra ti. No soy digno de que
me llames tu hijo.

Celebración del rescate de un hijo

22 Pero el padre ordenó a sus esclavos:
¡Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo, y
pongan un anillo en su mano y sandalias
en sus pies!
23 ¡Traigan el becerro gordo y mátenlo!
¡Comamos y regocijémonos!
24 Porque este hijo mío estaba muerto y
revivió. Estaba perdido y fue hallado. Y
comenzaron a regocijarse.

Un hijo mayor perdido

25 Cuando el hijo mayor regresaba del
campo, se acercó a la casa y oyó música
y danza.
26 Llamó a uno de los esclavos y le
preguntó qué ocurría.
27 Él le contestó: Tu hermano regresó,
y tu padre sacrificó el becerro gordo,
porque lo recibió sano.
28 Entonces se enojó y no quería entrar.

Así que su padre salió y le rogaba.

29 Él respondió: Mira, padre, te he
servido muchos años como esclavo y
jamás te desobedecí, y nunca me diste un
cabrito para disfrutarlo con mis amigos,
30 pero cuando vino este hijo tuyo quien
consumió tu hacienda con prostitutas, le
mataste el becerro gordo.
31 Entonces él le contestó: Hijo, tú siem-
pre estás conmigo, y todas mis cosas son
tuyas.
32 Pero era necesario regocijarnos,
porque este hermano tuyo estaba muerto
y revivió, estaba perdido y se halló.

16

El mayordomo de la injusticia

1 Dijo también a los discípulos: Un rico
tenía un mayordomo quien fue acusado
de malgastar los bienes de su señor.
2 Lo llamó y le preguntó: ¿Qué es esto
que oigo con respecto a ti? Rinde la cuenta
de tu mayordomía, porque ya no puedes
ser mayordomo.
3 Entonces el mayordomo se dijo: ¿Qué
haré porque mi señor me quita la may-
ordomía? No puedo cavar. Me da
avergüenza mendigar.
4 Sé lo que haré para que cuando se me
quite la mayordomía me reciban en las
casas de ellos.
5 Llamó a cada uno de los deudores de
su señor y preguntó al primero: ¿Cuánto
debes a mi señor?
6 Él contestó: 100 barriles de aceite.
Y el mayordomo le dijo: Toma las fac-
turas, siéntate pronto y escribe 50.
7 Luego preguntó a otro: ¿Y tú, cuánto
debes?
Y él respondió: 100 medidas de trigo. Le
dijo: Toma las facturas y escribe 80.

La riqueza de la injusticia

8 El señor elogió al mayordomo de la in-
justicia porque actuó sagazmente. Porque
con respecto a su generación, los hijos de
este siglo son más sagaces que los hijos de
la luz.
9 Yo les digo: Consigan amigos por
medio de las riquezas* injustas, para
que cuando falte *algo*, los reciban en las
moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también
es fiel en lo mucho, y el que en lo muy poco
es injusto, también en lo mucho es injusto.
11 Así que, si en la riqueza injusta no
fueron fieles, ¿quién les confiará lo ver-
dadero?
12 Y si en lo ajeno no fueron fieles, ¿quién
les dará a ustedes lo que le pertenece a él?

Dios y la riqueza injusta

13 Ningún esclavo doméstico puede
servir como esclavo a dos señores, porque
despreciará al uno y apreciará al otro, o

* **16:9** Lit. *Mamón:* En griego, dios del dinero, símbolo del poder de la riqueza.

estimará al uno y desestimará al otro. No
pueden servir como esclavos a Dios y a la
riqueza injusta.
14 Los fariseos, quienes eran amigos del
dinero, oían todo esto y se burlaban de Él.
15 Entonces les dijo: Ustedes se declaran
justos delante de los hombres, pero Dios
conoce sus corazones, porque lo sublime
entre hombres, delante de Dios es repug-
nancia.

La Ley y el reino

16 La Ley y los profetas se proclamaron
hasta Juan. Desde entonces se proclama
el reino de Dios, y todos se esfuerzan por
entrar en él.
17 Pero es más fácil que desaparezcan el
cielo y la tierra que caiga un trazo de *una*
letra de la Ley.

Repudio y adulterio

18 Todo el que repudia a su esposa y se
casa con otra, adultera, y el que se casa
con la repudiada, adultera.

Un rico y un mendigo

19 Había un hombre rico que se vestía
de púrpura y lino fino y se regocijaba con
esplendidez cada día.
20 Un mendigo llamado Lázaro, cubierto
de llagas, era colocado a su puerta.
21 Deseaba saciarse con lo que caía de la
mesa del rico. Aun los perros llegaban y
le lamían las llagas.
22 Sucedió que murió el mendigo y fue
llevado por los ángeles al seno de Abra-
ham.
Murió también el rico y fue sepultado.
23 Cuando estaba en tormentos en el
infierno† levantó sus ojos y vio a Abraham
desde lejos y a Lázaro en el seno de él.
24 Clamó: Padre Abraham, ten miseri-
cordia de mí. Envía a Lázaro para que
moje la punta de su dedo en agua y
refresque mi lengua, porque estoy ator-
mentado en esta llama.
25 Abraham le contestó: Hijo, recuerda
que recibiste tus bienes en tu vida, y
Lázaro también los males. Pero ahora es
consolado aquí, y tú atormentado.
26 Además de todo esto, entre nosotros y
ustedes fue establecida una gran sima, de
modo que los que quieren cruzar de aquí a
ustedes no puedan, ni de allá cruzar hacia
nosotros.
27 Entonces exclamó: Padre, te ruego
que lo envíes a la casa de mi padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para
que les advierta a fin de que no vengan
ellos a este lugar de tormento.
29 Y Abraham respondió: A Moisés y a
los profetas tienen. ¡Óiganlos!
30 Entonces él dijo: No, padre Abraham.
Pero si alguno de *los* muertos fuera a ellos,
cambiarán su mente.
31 Y le contestó: Si no escuchan a Moisés
y a los profetas, tampoco se convencerán
si alguno apareciera de entre *los* muertos.

17

Las conturbaciones

1 Entonces dijo a sus discípulos: Es im-
posible que no vengan las conturbaciones,
pero ¡ay de aquél por medio de quien
vienen!
2 Es mejor para él si se le cuelga una
piedra de molino al cuello y se lanza
al mar, que conturbar a uno de estos
pequeños.
3 Tengan cuidado de ustedes mismos.
Cuando peque tu hermano, repréndelo,
y si cambia de mente, perdónalo.
4 Si siete veces al día peca contra ti, y
siete veces vuelve a ti y dice: Cambio de
mente. Perdónalo.

La dimensión de la fe

5 Dijeron los apóstoles al Señor:
Auméntanos *la* fe.
6 Entonces el Señor dijo: Si *ustedes*
tienen fe como un grano de mostaza,
dirían al sicómoro:* ¡Desarráigate y
plántate en el mar! Y les obedecería.

Esclavos inútiles

7 ¿Quién de ustedes tiene un esclavo que
ara o pastorea, y al llegar *éste* del campo,
le dice: Pasa de inmediato, reclínate?
8 ¿No le dice más bien: Prepárame la
cena, átate el delantal y sírveme hasta

† **16:23** Lit. *Hades.* * **17:6** Sicómoro: árbol siempre verde que alcanza hasta 15 metros de altura y tiene mucho follaje.

que coma y beba yo, y después de esto
comerás y beberás tú?
9 ¿Da gracias al esclavo porque hizo lo
que se le ordenó?
10 Así también ustedes, cuando hagan
todas las cosas que se les ordenan, digan:
Somos esclavos inútiles. Hicimos lo que
debíamos hacer.

Diez leprosos

11 Cuando iba hacia Jerusalén, pasaba
entre Samaria y Galilea.
12 Cuando Él entró en una aldea, le
salieron al encuentro diez hombres lep-
rosos, quienes se pararon a una distancia.
13 Gritaron: ¡Jesús, Maestro, ten miseri-
cordia de nosotros!
14 Al verlos dijo: ¡Vayan, muéstrense a
los sacerdotes! Sucedió que cuando iban
fueron limpiados.
15 Uno de ellos, al ver que fue sanado,
regresó y glorificaba a Dios a gran voz.
16 Se postró a sus pies y le daba gracias.
Era un samaritano.
17 Jesús le preguntó: ¿No fueron limpia-
dos los diez? ¿Dónde están los nueve?
18 ¿No regresaron a dar gloria a Dios,
excepto este extranjero?
19 Y le dijo: Levántate, vete. Tu fe te
salvó.

La venida del reino

20 Al ser interrogado por los fariseos
sobre cuándo viene el reino de Dios, les
respondió: El reino de Dios no viene con
advertencia,
21 ni dirán: ¡Miren, está aquí! O: ¡Miren,
está allí! Porque aquí en medio de ustedes
está el reino de Dios.

Como el relámpago

22 Entonces dijo a los discípulos: Ven-
drán días cuando ustedes anhelarán ver
uno de los días del Hijo del Hombre, y no
lo verán.
23 Y les dirán: ¡Miren, está aquí! ¡Miren,
está allí! No vayan, ni persigan.
24 Como el resplandor del relámpago
brilla desde un extremo del cielo hasta el
otro, así será el Hijo del Hombre.
25 Pero primero le es necesario pade-
cer mucho y ser rechazado por esta gen-
eración.

Como en los días de Noé y de Lot

26 Como sucedió en los días de Noé,
así será también en los días del Hijo del
Hombre:
27 Comían, bebían, se casaban y se da-
ban en matrimonio, hasta el día cuando
Noé entró en el arca. Vino el diluvio y
destruyó a todos.
28 Asimismo, como sucedió en los días
de Lot: comían, bebían, compraban,
vendían, plantaban y edificaban.
29 Pero el día cuando Lot salió de
Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y
destruyó a todos.
30 Así será el día cuando el Hijo del
Hombre se manifieste.
31 En aquel día, el que esté en la azotea
y sus bienes en la casa, no baje a tomarlos.
El que *esté* en el campo, igualmente, no
vuelva a las cosas de atrás.
32 Recuerden a la esposa de Lot.
33 Cualquiera que procure preservar
su vida, la perderá, y cualquiera que la
pierda, *la* preservará.

Uno tomado y otro dejado

34 Les digo: Aquella noche estarán dos
en una cama: uno será tomado y otro será
dejado.
35 Dos molerán en el mismo lugar: una
será tomada y otra será dejada. [[
36]]
37 Le preguntaron: ¿Dónde, Señor?
Él les contestó: Donde esté el cadáver,
allí también se reunirán los buitres.

18

Un juez injusto y una viuda

1 Les narró también una parábola con
respecto a la necesidad de hablar ellos
siempre con Dios y no desmayar:
2 Había un juez en una ciudad que no
temía a Dios ni respetaba a hombre.
3 Había también una viuda en aquella
ciudad que iba ante él y decía: Hazme
justicia contra mi oponente.

* **18:4** Lit. *soy avergonzado por hombre.*

4 No quería por un tiempo, pero después
de esto se dijo: Aunque no temo a Dios, ni
respeto a hombre,*
5 por cuanto esta viuda me causa moles-
tia, le haré justicia, no sea que al venir de
continuo me agote la paciencia.
6 Y dijo el Señor: Oigan al juez injusto.
7 ¿Dios de ningún modo hará la justicia a
sus escogidos que claman a Él día y noche?
¿Demorará en responderles?
8 Les digo que con prontitud les hará
justicia. Pero cuando el Hijo del Hombre
venga, ¿hallará la fe en la tierra?

Un fariseo y un publicano

9 Narró esta parábola a unos que con-
fiaban en ellos mismos como justos y
menospreciaban a los demás:
10 Dos hombres subieron al Templo a
hablar con Dios: el uno fariseo y el otro
publicano.
11 El fariseo se puso en pie y hablaba
consigo mismo: Dios, te doy gracias
porque no soy como los demás hombres:
ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como
este publicano.
12 Ayuno dos veces *por* semana y doy
diezmo de todo lo que me gano.
13 Pero el publicano, situado lejos, no
quería ni aun levantar los ojos al cielo,
sino golpeaba su pecho y decía: ¡Dios,
compadécete de mí, pecador!
14 Les digo que éste bajó a su casa
justificado y no el otro, porque todo el que
se enaltece será humillado, y el que se
humilla será enaltecido.

Presentación de los niños

15 Le presentaban también los niños
para que los tocara. Al ver esto, los
discípulos los reprendían.
16 Pero Jesús los llamó y les dijo: Dejen
que los niños vengan a Mí, y no se lo
impidan, porque de ellos es el reino de
Dios.
17 En verdad les digo: El que no reciba el
reino de Dios como un niño, que de ningún
modo entre en él.

Dificultad de los ricos

18 Un dignatario le preguntó: Maestro
bueno, ¿qué hago para heredar *la* vida
eterna?
19 Jesús le preguntó: ¿Por qué me llamas
bueno? Nadie es bueno, sino uno solo:
Dios.
20 Sabes los Mandamientos:
No adulteres, no asesines, no robes, no des
falso testimonio, honra a tu padre y
a tu madre.
21 Y él respondió: Todo esto guardé
desde *la* juventud.
22 Cuando Jesús lo oyó le dijo: Aún
te falta uno: Vende todo lo que tienes.
Repártelo a los pobres y tendrás un tesoro
en *el* cielo. Y ven, sígueme.
23 Cuando oyó esto se entristeció profun-
damente porque era muy rico.
24 Jesús lo miró y dijo: ¡Cuán difícilmente
entran los ricos en el reino de Dios!
25 Es más fácil pasar un camello por un
ojo de aguja† que entrar un rico en el reino
de Dios.
26 Entonces los que lo oyeron le pregun-
taron: ¿Quién puede ser salvo?
27 Y Él respondió: Lo imposible para *los*
hombres es posible para Dios.
28 Luego Pedro le dijo: Mira: Nosotros
dejamos todo y te seguimos.‡
29 Entonces Él les contestó: En verdad
les digo que nadie hay que deje casa, es-
posa, hermanos, padres o hijos por causa
del reino de Dios
30 que no reciba muchas veces más en
este tiempo, y en la era que viene, *la* vida
eterna.

Tercera predicción de su muerte y resurrección

31 *Jesús* tomó consigo a los 12 y les dijo:
Miren, subimos a Jerusalén. Se cumplirán
todas las cosas que fueron escritas por los
profetas con respecto al Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles,
ridiculizado, maltratado, escupido,
33 y después de azotarlo, lo asesinarán.
Pero al tercer día será resucitado.

† **18:25** Un ojo de aguja. Puerta pequeña en una pared o un muro por donde pasaba la carga. ‡ **18:28** En castellano, *seguimos*es igual en presente y en pretérito indefinido. Aquí, en el original está en pretérito indefinido.

34 Ellos nada de esto entendieron. Esta
Palabra era oculta de ellos. No entendían
lo que se les decía.

Un ciego cerca de Jericó

35 Cuando *Él* se acercó a Jericó, un ciego
estaba sentado junto al camino y mendi-
gaba.
36 Al oír que pasaba una multitud, pre-
guntaba qué sería aquello,
37 y le informaron: Que viene Jesús el
Nazareno.
38 Entonces gritó: ¡Jesús, Hijo de David,
ten misericordia de mí!
39 Y los que iban delante lo reprendían
para que callara. Pero él gritaba mucho
más: ¡Hijo de David, ten misericordia de
mí!
40 Entonces Jesús se detuvo y pidió que
se lo trajeran. Cuando se acercó, le pre-
guntó:
41 ¿Qué quieres que te haga?
Y él contestó: Señor, que vea.
42 Jesús le ordenó: Ve. Tu fe te salvó.
43 Al instante vio. Lo seguía y glorificaba
a Dios.
Cuando todo el pueblo lo vio, alabó a
Dios.

19

El publicano Zaqueo

1 Cuando *Jesús* entró en Jericó, iba por
la ciudad.
2 Ocurrió que un hombre llamado Za-
queo, quien era rico y jefe de publicanos,
3 procuraba ver quién era Jesús, pero no
podía a causa de la multitud porque era
pequeño de estatura.
4 Entonces corrió adelante y trepó a un
sicómoro para verlo, pues iba a pasar por
allí.
5 Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia
arriba y le dijo: Zaqueo, baja pronto,
porque voy a reposar hoy en tu casa.
6 Él *se* apresuró, bajó y con gozo lo
recibió.
7 Pero al ver *esto*, todos refunfuñaban:
Entró a reposar con un pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al
Señor: Mira, Señor, la mitad de mis bienes
doy a *los* pobres, y si en algo extorsioné a
alguno, *lo* devuelvo cuadruplicado.
9 Jesús le dijo: Hoy vino *la* salvación a
esta casa, por cuanto él también es hijo de
Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a
buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Parábola de las diez minas

11 Por cuanto Él estaba cerca de
Jerusalén y porque ellos oían esto y
pensaban que el reino de Dios ya iba a
manifestarse, prosiguió y presentó una
parábola:
12 Un hombre noble salió hacia un país
lejano a recibir un reino para él, y regre-
sar.
13 Después de llamar a diez de sus
esclavos, les dio diez minas y les dijo:
Negocien mientras vengo.
14 Pero sus conciudadanos lo abor-
recían, y enviaron tras él una delegación
para que dijera: No deseamos que éste
reine sobre nosotros.
15 Al regresar después de recibir el
reino, sucedió que él ordenó llamar a
aquellos esclavos a quienes había entre-
gado la plata para saber cuánto ganaron.
16 Entonces llegó el primero y dijo:
Señor, tu mina produjo diez minas.
17 Le contestó: ¡Bien hecho, buen es-
clavo! Por cuanto en lo ínfimo fuiste fiel,
ten autoridad sobre diez ciudades.
18 Llegó el segundo y dijo: Señor, tu mina
produjo cinco minas.
19 Y dijo a éste: Tú también tendrás
autoridad sobre cinco ciudades.
20 El otro llegó y dijo: Señor, aquí está tu
mina que tenía guardada en un pañuelo,
21 porque temía, pues eres hombre
severo que tomas lo que no pusiste y
cosechas lo que no sembraste.
22 Le dijo: Esclavo malo, por lo que
dices te juzgo. ¿Sabías que yo soy hombre
severo, que tomo lo que no puse y que
cosecho lo que no sembré?
23 ¿Entonces por qué no depositaste mi
dinero en el banco, y al regresar, yo lo
hubiera recibido con intereses?
24 A los presentes les dijo: ¡Quiten la
mina a éste y denla al que tiene las diez
minas!
25 Y le replicaron: Señor, ¡tiene diez
minas!

26 *Contestó*: Les digo que a todo el que
tiene se *le* dará, pero *al* que no tiene, aun
lo que tiene se *le* quitará.
27 A aquellos enemigos míos que no
quisieron que yo reinara sobre ellos,
¡tráiganlos acá y mátenlos delante de mí!
28 Después de decir estas cosas, iba
hacia adelante y subía a Jerusalén.

Llegada a Jerusalén

29 Cuando Jesús llegó cerca de Betfagé y
Betania, a la Montaña de *Los* Olivos, envió
a dos discípulos
30 y les dijo: Vayan a la aldea de en-
frente. Al entrar hallarán un pollino atado
sobre el cual ninguno montó. Desátenlo y
tráiganlo.
31 Si alguien les pregunta por qué lo
desatan, digan que el Señor lo necesita.
32 Ellos fueron y hallaron como les dijo.
33 Cuando desataban el pollino, los
dueños les preguntaron: ¿Por qué lo de-
satan?
34 Ellos respondieron: El Señor lo nece-
sita.
35 Llevaron el pollino a Jesús, echaron
sus ropas sobre él y montaron a Jesús.
36 Mientras Él avanzaba, ellos tendían
sus ropas externas en el camino.
37 Cuando Él se acercaba a la ladera de
la Montaña de Los Olivos, la multitud de
discípulos comenzó a alabar a Dios a gran
voz. Se regocijaba por todos los milagros
que vieron
38 y decía:
¡Bendito el Rey que viene en *el* Nombre del
Señor!
¡Paz en *el* cielo y gloria en *las* alturas!
39 Algunos fariseos le reclamaron: Mae-
stro, reprende a tus discípulos.
40 Él les respondió: Les digo que si éstos
callan, las piedras clamarían.
41 Cuando llegó cerca y vio la ciudad,
lloró por ella
42 y dijo: ¡Si tú supieras hoy lo que
corresponde a *tu* paz! Pero por ahora no
puedes verlo.
43 Porque vendrán días cuando tus en-
emigos levantarán cerco contra ti, te
rodearán, te estrecharán por todas partes,
44 te arrasarán con tus hijos dentro de
ti y no dejarán en ti piedra sobre piedra,
por cuanto no reconociste el tiempo de tu
supervisión.

Entrada al Templo

45 Cuando entró en el Templo, comenzó
a echar fuera a los que vendían,
46 y les decía: Está escrito:
Mi Casa será Casa de conversación con
Dios,
pero ustedes la convirtieron en cueva de
ladrones.
47 Enseñaba cada día en el Templo, pero
los principales sacerdotes, los escribas y
los más prominentes del pueblo procura-
ban matarlo.
48 No hallaban cómo hacerlo, porque
todo el pueblo estaba pendiente de Él, y
lo escuchaba.

20

Su autoridad

1 Un día mientras *Jesús* enseñaba al
pueblo y proclamaba las Buenas Noticias
en el Templo, aparecieron los principales
sacerdotes, los escribas y los ancianos
2 y le preguntaron: ¿Con cuál autoridad
haces estas cosas? ¿Quién te dio la autori-
dad?
3 Les respondió: Yo también les pregun-
taré un asunto. Díganme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de
los hombres?
5 Entonces ellos razonaron: Si decimos
del cielo, dirá: ¿por qué no le creyeron?
6 Si decimos, de hombres, todo el pueblo
nos apedreará, porque se convencieron
de que Juan era profeta.
7 Respondieron que no sabían de dónde
era.
8 Jesús les dijo: Tampoco Yo les digo con
cuál autoridad hago estas cosas.

Unos labradores perversos

9 Entonces dijo al pueblo esta parábola:
Un hombre plantó una viña, se la arrendó
a unos labradores y salió de viaje por
mucho tiempo.
10 En el tiempo oportuno envió un es-
clavo a los labradores para que le dieran
su parte de la cosecha, pero los labradores

lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.
11 Procedió a enviar a otro esclavo, pero ellos también lo humillaron, golpearon y lo enviaron con las manos vacías.
12 Envió a un tercero, y ellos lo hirieron y lo expulsaron de la viña.
13 Entonces el dueño de la viña se preguntó: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado. Tal vez éste sea respetado.
14 Pero al verlo, los labradores razonaban unos con otros: Éste es el heredero. *Conviene* que lo matemos para que la heredad sea nuestra.
15 Lo sacaron de la viña y lo asesinaron.
¿Qué, pues, les hará el dueño de la viña?
16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros.
Al escuchar *esto* dijeron: ¡Que nunca suceda!
17 Entonces Él los miró fijamente y preguntó: ¿Qué significa esto que está escrito?
Una piedra que desecharon los que edifican
Fue convertida en cabeza de ángulo.
18 Todo el que cae sobre esta piedra se quebrará, pero sobre aquel que caiga, lo desmenuzará.

Lo de Dios y lo de César

19 En aquella hora los escribas y los principales sacerdotes trataron de arrestarlo, porque entendieron que la parábola era contra ellos, pero tuvieron temor al pueblo.
20 Después de asecharlo enviaron espías para que fingieran ser justos con el propósito de atraparlo en *alguna* palabra, a fin de entregarlo a las autoridades.
21 Le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no haces acepción de personas, sino en verdad enseñas el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar tributo a César, o no?
23 Al percibir la astucia de ellos, les contestó:
24 Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción?
Ellos respondieron: De César.
25 Él les dijo: Den a César lo de César, y a Dios lo de Dios.
26 Y no pudieron atrapar una palabra de Él delante del pueblo, y maravillados por su respuesta, callaron.

Pregunta de los saduceos

27 Entonces se acercaron unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron:
28 Maestro, Moisés nos escribió: Si un hombre muere y deja viuda sin hijos, que su hermano tome a la viuda y levante descendencia a su hermano.
29 Había siete hermanos, y el primero tomó esposa y murió sin hijos.
30 También el segundo
31 y el tercero la tomaron. Igualmente los siete. No dejaron hijos y murieron.
32 Finalmente, murió también la mujer.
33 En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa.
34 Jesús les respondió: Los hijos de este siglo se casan y son dados en matrimonio.
35 Pero los que son considerados dignos de llegar a aquella era, y de la resurrección de entre *los* muertos, no se casarán ni se darán en matrimonio.
36 Porque ni siquiera pueden morir, ya que son como ángeles. Al ser hijos de la resurrección son hijos de Dios.
37 Aún Moisés reveló en *el pasaje de* la zarza, que los muertos resucitan, cuando llama al Señor:
el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
38 No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven.
39 Algunos escribas respondieron: Bien dicho, Maestro.
40 Y ya nadie tenía el valor de hacerle más preguntas.

¿De quién es Hijo?

41 Entonces les preguntó: ¿Cómo dicen que el Cristo es Hijo de David?
42 Porque el mismo David dice en un rollo de salmos:
Dijo *el* Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha

43 Hasta que ponga a tus enemigos como
estrado de tus pies.
44 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo,
pues, es Hijo de Él?

Cuidado con los escribas

45 Mientras el pueblo escuchaba, dijo a
los discípulos:
46 Tengan cuidado con los escribas,
quienes desean andar con ropas externas
largas.
Aman las salutaciones en las plazas y *los*
primeros asientos en las congregaciones y
los puestos de honor en las cenas.
47 Pero devoran los bienes de las viudas
y hacen largas conversaciones con Dios
como pretexto. Éstos tendrán un juicio
más severo.

21

1 Él observó a los ricos que echaban sus
ofrendas en el receptáculo para contribu-
ciones.

La ofrenda de una viuda

2 Vio también a una viuda pobre que
echaba allí dos pequeñas monedas de
cobre
3 y dijo: En verdad les digo que esta
viuda pobre echó más que todos,
4 porque todos éstos ofrendaron de lo
que les sobra, pero ésta de su pobreza
ofrendó todo el sustento que tenía.

Decreto sobre el Templo

5 A unos que comentaban sobre las
piedras preciosas y las ofrendas votivas
que adornaban el Templo, les dijo:
6 En cuanto a estas cosas que miran,
vendrán días cuando no quedará piedra
sobre piedra que no sea derribada.

Señales

7 Le preguntaron: Maestro, ¿cuándo
sucederá esto? ¿Y cuál es la señal para
saber cuando van a suceder?
8 Él respondió: Cuidado, no se engañen.
Porque vendrán muchos en mi Nombre y
dirán: ¡Yo soy! Y: ¡El tiempo llegó! No los
sigan.
9 Cuando oigan de guerras e insurrec-
ciones no teman, porque es necesario que
suceda primero esto. Pero el fin no será
de inmediato.
10 Entonces les decía: Se levantará
nación contra nación y reino contra reino.
11 En varios lugares habrá grandes ter-
remotos, pestilencias y hambrunas. Y
habrá horrores y grandes señales en el
cielo.

Persecuciones

12 Pero antes de todo esto los detendrán,
perseguirán y entregarán a las congrega-
ciones judías y cárceles. Serán llevados
ante reyes y gobernadores por causa de
mi Nombre.
13 Les servirá de *oportunidad* para el
testimonio.
14 Por tanto, propónganse no preparar
su defensa,
15 porque Yo les daré palabras de
sabiduría que no podrán resistir ni con-
tradecir quienes los adversen.
16 Serán entregados aun por padres,
hermanos, parientes y amigos. *Algunos* de
ustedes serán asesinados.
17 Todos los aborrecerán por causa de mi
Nombre,
18 pero que de ningún modo perezca un
cabello de su cabeza.
19 Por su perseverancia ganarán sus
vidas.

La destrucción de Jerusalén

20 Cuando vean a Jerusalén rodeada por
ejércitos, sepan que su destrucción está
cerca.
21 Entonces los que estén en Judea
huyan a las montañas, los que estén en
la ciudad* salgan, y los que estén en los
campos no vuelvan a ella.
22 Porque estos serán días de retribución
para que se cumpla lo que está escrito.
23 ¡Ay de las que estén embarazadas y
de las que amamanten en aquellos días!
Porque habrá gran calamidad sobre la
tierra e ira para este pueblo.
24 Caerán a filo de espada, serán espar-
cidos como cautivos a todas las naciones
y Jerusalén será hollada por gentiles hasta
que sean cumplidos los tiempos de ellos.

La venida del Hijo del Hombre

* **21:21** Lit. *en ella.*

25 Habrá señales en el sol, la luna y las
estrellas. Sobre la tierra habrá angustia
de gentes en perplejidad por un rugido y
oleaje del mar,
26 tal que desfallecen los hombres por
miedo y expectación de lo que viene a la
tierra habitada, porque las potencias de
los cielos serán sacudidas.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre
que viene con poder y gran gloria en una
nube.
28 Cuando esto suceda, enderécense y
alcen sus cabezas porque su redención
está cerca.
29 Les dijo una parábola: Miren la
higuera y todos los árboles.
30 Cuando ven que brotan, ustedes en-
tienden que el verano está cerca.
31 Así también, cuando vean que sucede
esto, sepan que está cerca el reino de Dios.
32 En verdad les digo: ¡Que de ningún
modo pase este linaje hasta que suceda
todo esto!
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis
palabras de ningún modo pasarán.
34 Estén alerta, no sea que se carguen
con relajamiento moral, embriaguez y
afanes de la vida, y aquel día aparezca de
repente sobre ustedes.
35 Porque vendrá como una trampa so-
bre todos los habitantes de la tierra.
36 Así que velen en todo tiempo, rueguen
que tengan completa fuerza para escapar
de todo esto que va a suceder y estar en
pie delante del Hijo del Hombre.
37 *Jesús* enseñaba de día en el Templo y
pasaba las noches en la Montaña de Los
Olivos.
38 En la mañana todo el pueblo acudía a
Él para oírlo en el Templo.

22

Una confabulación

1 Se aproximaba la Pascua, la fiesta de
los Panes sin Levadura.
2 Los principales sacerdotes y los
escribas buscaban cómo matarlo pero
temían al pueblo.
3 Entonces Satanás entró en Judas Iscar-
iote, quien era de los 12.
4 Él fue y habló con los principales sac-
erdotes y magistrados en cuanto a cómo lo
entregaría.
5 Se regocijaron y acordaron darle plata.
6 Él aceptó y buscaba una ocasión para
entregárselo sin alboroto.

Celebración de la Pascua

7 Entonces llegó el día de los Panes
sin Levadura. Era necesario sacrificar la
pascua.
8 Envió a Pedro y Juan y les dijo: Vayan,
prepárennos la pascua para que la co-
mamos.
9 Y ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres
que *la* preparemos?
10 Él les contestó: Miren, vayan a la
ciudad. Se encontrarán con un hombre
que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta
la casa donde entre
11 y digan al dueño de *la* casa: El
Maestro te pregunta: ¿Dónde está el
aposento donde comeré la pascua con mis
discípulos?
12 Él les mostrará un gran aposento alto
ya listo. Preparen allí.
13 Ellos fueron y hallaron como les dijo,
y prepararon la pascua.
14 Cuando llegó la hora Él *se* reclinó con
los apóstoles
15 y les dijo: ¡Ardientemente deseé comer
esta pascua con ustedes antes de mi
padecimiento!
16 Porque les digo: Que de ningún modo
la coma *otra vez* hasta que se cumpla en
el reino de Dios.
17 Tomó una copa, dio gracias y dijo:
Tomen esto y repártanlo entre ustedes,
18 porque de ahora en adelante, que de
ningún modo beba del fruto de la vid hasta
que venga el reino de Dios.

Origen de la Cena del Señor

19 Tomó un pan, dio gracias, lo partió,
les dio y les dijo: Esto es mi cuerpo que
es entregado por ustedes. Hagan esto en
memoria de Mí.
20 Después de comerlo, *tomó* también la
copa y dijo: Esta copa es el Nuevo Pacto
en mi sangre, la cual es derramada por
ustedes.

21 Pero observen, la mano del que me
entrega está conmigo en la mesa.
22 Porque en verdad, el Hijo del Hombre
se conduce según lo que fue determinado.
Pero ¡ay de aquel hombre que lo entrega!
23 Ellos discutieron quién sería el que
iba a cometer esto.

El mayor

24 También discutieron entre ellos quién
era el más importante.
25 Entonces Él les dijo: Los reyes de
las naciones ejercen señorío sobre ellas,
y los que tienen autoridad son llamados
benefactores.
26 Pero no es así entre ustedes, sino
el más importante es como el de menos
importancia, y el líder como el que sirve.
27 Porque, ¿quién es más importante,
el reclinado o el que sirve? ¿No es el
reclinado? Y Yo estoy entre ustedes como
el que sirve.
28 Pero ustedes son quienes per-
manecieron conmigo en mis pruebas.
29 Como mi Padre me asignó un reino,
Yo también lo asigno a ustedes,
30 para que coman y beban a mi mesa en
mi reino, y se sienten en tronos a juzgar a
las 12 tribus de Israel.

Anuncio sobre la negación de Pedro

31 Simón, Simón, piensa esto: Satanás te
reclamó para zarandearte como el trigo.
32 Pero Yo hablé con Dios por ti para que
tu fe no desfallezca. Y tú, cuando vuelvas,
fortalece a tus hermanos.
33 Pero él le dijo: Señor, estoy listo a ir
contigo tanto a *la* cárcel como a *la* muerte.
34 Él respondió: Pedro, un gallo no
cantará hoy hasta que me niegues tres
veces.

Las armas

35 Y les dijo: Cuando los envié sin bolsa,
ni morral, ni sandalias, ¿les faltó algo?
Y ellos contestaron: Nada.
36 Pero ahora, el que tiene bolsa, llévela,
y el que tiene morral, también. El que no
tiene espada, venda su ropa y compre *una*.
37 Porque es necesario que se cumpla en
Mí lo que está escrito:
Fue contado con inicuos. Porque lo que
está escrito de Mí se cumple.
38 Ellos dijeron: Señor, aquí hay dos
espadas.
Él les respondió: Es suficiente.

Conversación con Dios en Getsemaní

39 Como acostumbraba, fue a la Mon-
taña de Los Olivos, y lo siguieron sus
discípulos.
40 Cuando llegaron al lugar, les dijo:
Hablen con Dios para que no entren en
tentación.
41 Y Él se apartó de ellos como *a distancia
de* un tiro de piedra, se arrodilló y hablaba
con Dios:
42 Padre, si quieres, aparta esta copa de
Mí, pero que no se cumpla mi voluntad,
sino la tuya. [[
43-44]]
45 Y cuando terminó de hablar con Dios,
fue a los discípulos y los halló dormidos
por causa de la tristeza.
46 Y les preguntó: ¿Por qué duermen?
Levántense, hablen con Dios para que no
entren en tentación.

El arresto del Señor Jesús

47 Mientras Él hablaba, apareció Judas,
uno de los 12, seguido por una turba. Se
acercó a Jesús para besarlo.
48 Jesús le preguntó: Judas, ¿con un beso
entregas al Hijo del Hombre?
49 Entonces al ver lo que sucedía, los que
estaban alrededor de Él dijeron: Señor,
dinos si atacamos con espada.
50 Uno de ellos atacó al esclavo del sumo
sacerdote y le amputó la oreja derecha.
51 Entonces Jesús dijo: ¡Permitan aun
esto! Y al agarrar la oreja, lo sanó.
52 Jesús dijo a los principales sacerdotes,
oficiales del Templo y ancianos que lle-
garon contra Él: *¿Ustedes* salieron con es-
padas y garrotes como contra un bandido?
53 Cada día Yo estaba con ustedes en
el Templo, y no extendieron las manos
contra Mí. Pero ésta es la hora de ustedes
y la potestad de la oscuridad.

La negación de Pedro

54 *Lo* arrestaron y *lo* llevaron a la casa
del sumo sacerdote. Y Pedro *lo* seguía de
lejos.

55 Encendieron un fuego en medio del
patio y se sentaron alrededor. Pedro se
sentó entre ellos.
56 Entonces una esclava miró fijamente
a Pedro quien estaba sentado frente a la
lumbre, y dijo: ¡Éste también estaba con
Él!
57 Pero él negó: ¡No lo conozco, mujer!
58 Un poco después, otro de ellos lo miró
y dijo: Tú también eres de ellos.
Pedro contestó: ¡Hombre, no soy!
59 Como una hora más tarde, otro
afirmaba: En verdad éste también estaba
con Él, pues también es galileo.
60 Pedro respondió: ¡Hombre, no sé lo
que dices!
Y al instante, mientras aún hablaba, un
gallo cantó.
61 El Señor se volvió y miró a Pedro.
Y él recordó la Palabra que el Señor le
dijo: Hoy, antes que un gallo cante, me
negarás tres veces.
62 Salió y lloró amargamente.

Jesús ridiculizado y golpeado

63 Los hombres que lo custodiaban lo
ridiculizaban y golpeaban,
64 le vendaron los ojos y le decían: Pro-
fetiza, ¿quién es el que te golpeó?
65 Y decían muchas otras cosas para
blasfemar contra Él.

Presentado al Tribunal Supremo de los judíos

66 Cuando amaneció, se reunieron el
presbiterio del pueblo, los principales sac-
erdotes y los escribas. Lo llevaron ante su
Tribunal Supremo
67 y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dinos.
Él les respondió: Si les digo, de ningún
modo creerían,
68 y si les pregunto, de ningún modo
responderían.
69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre
estará sentado a *la* derecha del poder de
Dios.
70 Y le preguntaron: ¿Entonces Tú eres
el Hijo de Dios?
Él les respondió: Ustedes dicen que Yo
soy.
71 Entonces ellos preguntaron: ¿Qué
necesidad tenemos aún de testimonio?
Porque nosotros mismos *lo* oímos de su
boca.

23

El Señor Jesús ante Pilato

1 Todo el gran número de ellos se lev-
antó, y lo llevó ante Pilato.
2 Entonces lo acusaron: Hallamos a Éste
que descarría a nuestra nación, prohíbe
dar tributo a César y dice que Él es Cristo,
un Rey.
3 Entonces Pilato le preguntó: ¿Eres Tú
el Rey de los Judíos? *Jesús* respondió: Tú
lo dices.
4 Entonces Pilato dijo a los principales
sacerdotes y a la multitud: Ningún delito
hallo en este hombre.
5 Pero ellos insistían: Alborota al pueblo.
Comenzó desde Galilea y enseñó por toda
Judea hasta aquí.

Llevado ante Herodes

6 Al oír esto Pilato preguntó si el hombre
era galileo.
7 Cuando supo que era de la jurisdicción
de Herodes, lo remitió a éste, quien tam-
bién estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Al ver a Jesús, Herodes se regocijó
mucho porque hacía largo tiempo que
deseaba verlo, pues había oído muchas
cosas acerca de Él y esperaba ver algún
milagro.
9 Le hacía muchas preguntas, pero Él
nada respondía.
10 Los principales sacerdotes y los es-
cribas lo acusaban con vehemencia.
11 Entonces Herodes junto con sus
tropas lo menospreció y se burló de Él. Le
puso una ropa espléndida y lo devolvió a
Pilato.
12 Herodes y Pilato se hicieron amigos
aquel día, porque habían estado enemis-
tados.

El juicio y la sentencia

13 Entonces Pilato convocó a los princi-
pales sacerdotes, a los gobernantes y al
pueblo,
14 y les dijo: *Ustedes* acusaron a este
hombre de descarriar al pueblo. Y miren,
yo *lo* interrogué delante de ustedes y no
hallé ningún delito de los que lo acusan.

15 Tampoco Herodes, porque nos *lo* devolvió. Así que nada digno de muerte
hallo en él.
16 Por tanto *lo* castigaré y *lo* dejaré libre.
[[17]]
18 Pero todos gritaron: Quita a Éste y
suéltanos a Barrabás.
19 Éste estaba preso por una insurrec-
ción en la ciudad y por un homicidio.
20 Y Pilato, quien quería soltar a Jesús,
les volvió a gritar.
21 Pero ellos vociferaban: ¡Crucifícalo!
¡Crucifícalo!
22 Entonces él les preguntó la tercera
vez: ¿Qué mal hizo Éste? Ningún delito de
muerte hallé en Él. Entonces lo azotaré y
lo dejaré en libertad.
23 Pero ellos porfiaban a grandes voces y
demandaban que fuera crucificado. Y sus
voces prevalecieron.
24 Pilato sentenció que se ejecutara la
demanda de ellos.
25 Entonces soltó al que pedían, quien
estaba preso en la cárcel por insurrección
y homicidio, y entregó a Jesús a la volun-
tad de ellos.

La crucifixión

26 Cuando lo llevaban, agarraron a
Simón de Cirene, quien venía del campo,
y le cargaron la cruz para que *la* llevara
detrás de Jesús.
27 Lo seguía una gran multitud del
pueblo y de mujeres que se dolían y lo
lamentaban.
28 Pero Jesús se volvió hacia ellas y les
dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí,
sino lloren por ustedes y por sus hijos.
29 Porque vienen días en los cuales
dirán: Inmensamente felices las estériles,
los vientres que no concibieron y los pe-
chos que no amamantaron.
30 Entonces comenzarán a decir a las mon-
tañas: ¡Caigan sobre nosotros! Y a las
colinas: ¡Cúbrannos!
31 Porque si con el árbol verde hacen
estas cosas, ¿qué harán con el seco?
32 También llevaban a dos malhechores
para ejecutarlos con Él.
33 Cuando llegaron al lugar llamado
Calavera, lo crucificaron allí, y a los mal-
hechores, uno a *la* derecha y otro a *la*
izquierda.
34 Echaron suertes para repartirse sus
ropas.
35 El pueblo observaba. También los
gobernantes lo ridiculizaban: Salvó a
otros. Sálvese Él mismo, si Él es el Cristo,
el Escogido de Dios.
36 También los soldados se burlaron al
acercarse y ofrecerle vinagre.
37 Decían: Si Tú eres el Rey de los judíos,
sálvate a Ti mismo.
38 Había también una inscripción
encima de Él: **Éste es el Rey de los
judíos.**

Los dos malhechores

39 Uno de los malhechores que fue col-
gado lo blasfemaba: ¿No eres Tú el Cristo?
¡Sálvate a Ti mismo y a nosotros!
40 Pero el otro lo reprendió: ¿Ni siquiera
tú, que estás en la misma condena, temes
a Dios?
41 Nosotros en verdad justamente
recibimos lo que merecemos por lo que
hicimos, pero Éste nada malo hizo.
42 Y decía: ¡Jesús, acuérdate de mí
cuando llegues a tu reino!
43 Le contestó: En verdad te digo: Hoy
estarás conmigo en el paraíso.

Muerte del Señor Jesús

44 Desde las 12 del día hasta las tres de
la tarde hubo oscuridad en toda la tierra.
45 Al oscurecer el sol, el velo del Templo
fue rasgado por el medio.
46 Y Jesús clamó a gran voz: ¡Padre,
encomiendo mi espíritu en tus manos! Y
cuando dijo esto, expiró.
47 Al ver lo que sucedió, el centurión
exaltó a Dios: ¡Realmente este Hombre era
justo!
48 Toda la multitud que llegó para este
espectáculo, al ver lo que ocurrió, cuando
regresaba se golpeaba el pecho.
49 Pero todos los conocidos de Él, y mu-
jeres que lo seguían desde Galilea, mira-
ban desde lejos lo que sucedía.

Sepultura del Señor Jesús

50 Un varón bueno y justo llamado José,
miembro del Tribunal Supremo,
51 de Arimatea, una ciudad de los judíos,
esperaba el reino de Dios. Éste no consin-
tió en la decisión ni en la acción de ellos.
52 Él se presentó ante Pilato y pidió el
cuerpo de Jesús.
53 *Lo* bajó, lo envolvió en una sábana y lo
puso en un sepulcro excavado en la roca
donde aún nadie había sido puesto.
54 Era día de Preparación y empezaba el
sábado.
55 Las mujeres que habían llegado con
Él desde Galilea, se fijaron en el sepulcro
y cómo fue puesto su cuerpo.
56 Regresaron y prepararon especias
aromáticas y ungüentos. Y descansaron el
sábado según el Mandamiento.

24

Resurrección del Señor Jesús

1 Muy de mañana el primer *día* de la
semana *las mujeres* fueron al sepulcro a
llevar las especias aromáticas preparadas.
2 Encontraron la piedra del sepulcro
rodada,
3 entraron y no hallaron el cuerpo del
Señor Jesús.
4 Mientras ellas estaban perplejas por
esto, aparecieron dos varones con ropas
resplandecientes junto a ellas.
5 Ellas se atemorizaron e inclinaron su
rostro hacia la tierra. Ellos les dijeron:
¿Por qué buscan entre los muertos al que
vive?
6 No está aquí. Fue resucitado. Recuer-
den lo que les habló cuando estaba aún en
Galilea:
7 Es necesario que el Hijo del Hom-
bre sea entregado en manos de hombres
pecadores, sea crucificado y resucitado al
tercer día.
8 Se acordaron de sus palabras,
9 y al regresar del sepulcro, anunciaron
todo esto a los 11 y a los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana, María,
la *madre* de Jacobo, y las demás *que esta-
ban* con ellas, quienes dijeron esto a los
apóstoles.
11 Estas palabras les parecieron como un
delirio y se negaban a creerlas.
12 Pero Pedro corrió al sepulcro, se
agachó y vio los lienzos solos. Salió mar-
avillado de lo sucedido.

Una caminata hacia Emaús

13 El mismo día dos de ellos iban hacia
una aldea llamada Emaús, que dista 11
kilómetros* de Jerusalén.
14 Conversaban de todas estas cosas que
acontecieron.
15 Ocurrió que cuando ellos conversa-
ban y discutían, el mismo Jesús se acercó
e iba con ellos.
16 Pero los ojos de ellos estaban velados
para que no lo reconocieran.
17 Entonces les preguntó: ¿Cuáles son es-
tas cosas que discuten mientras caminan?
Y con semblantes tristes, se detuvieron.
18 Uno llamado Cleofas le respondió:
¿Eres Tú el único forastero en Jerusalén
que no supo lo que sucedió estos días?
19 Les preguntó: ¿Cuáles?
Ellos le respondieron: Las cosas con
respecto a Jesús el Nazareno, Quien fue
Varón Profeta poderoso en obra y Palabra
delante de Dios y el pueblo,
20 cómo los principales sacerdotes y nue-
stros gobernantes lo entregaron para que
lo sentenciaran a muerte y lo crucificaran.
21 Nosotros esperábamos que Él era el
que iba a redimir a Israel. Además de todo
esto, hoy es el tercer día desde cuando
sucedió.
22 Sin embargo, algunas de nuestras mu-
jeres fueron muy temprano al sepulcro, y
nos asombraron,
23 pues al no hallar su cuerpo, volvieron
y dijeron que tuvieron una visión de
ángeles, quienes dijeron que Él vive.
24 Algunos de los nuestros fueron al
sepulcro y *lo* hallaron tal como dijeron las
mujeres, pero a Él no *lo* vieron.
25 Y Él les respondió: ¡Oh insensatos y
lentos del corazón para creer en todo lo
que dijeron los profetas!
26 ¿No era necesario que el Cristo
padeciera esto y que entrara en su gloria?

* **24:13** Lit. *60 estadios.*Un estadio es igual a 180 metros.

27 Comenzó desde Moisés y de todos
los profetas y les explicó en todas las
Escrituras las cosas relacionadas con Él
mismo.
28 Llegaron cerca de la aldea a la cual
iban, y Él actuó como si fuera más lejos.
29 Pero ellos le insistieron: Quédate con
nosotros, porque es tarde y el día ya
declinó. Entró para estar con ellos.
30 Al reclinarse con ellos, tomó el pan,
dio gracias, lo partió y les dio.
31 Entonces los ojos de ellos fueron
abiertos y lo reconocieron, pero Él se
volvió invisible.
32 Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía
nuestro corazón *cuando* nos hablaba en el
camino, cuando nos abría las Escrituras?
33 En aquella misma hora regresaron a
Jerusalén. Hallaron a los 11 reunidos y a
los que estaban con ellos,
34 quienes decían: ¡Realmente fue resuci-
tado el Señor y fue visto por Simón!
35 Ellos contaron lo que *sucedió* en el
camino, y cómo se dio a conocer a ellos
cuando partió el pan.

Aparición de Jesús

36 Mientras ellos hablaban esto, Él
mismo apareció en medio de ellos y les
dijo: Paz a ustedes.
37 Se aterrorizaron y se espantaron.
Pensaban que era un espíritu.
38 Pero Él les preguntó: ¿Por qué están
turbados, y por qué surgen dudas en sus
corazones?
39 Miren mis manos y mis pies. ¡Yo
mismo soy! Tóquenme y vean, pues un
espíritu no tiene carne ni huesos, como ven
que tengo Yo.
40 Cuando dijo esto les mostró las manos
y los pies.
41 Pero como ellos no creían por causa
del gozo y del asombro, les preguntó:
¿Tienen aquí algo para comer?
42 Entonces ellos le dieron parte de un
pescado asado.
43 *Lo* tomó y comió delante de ellos,
44 y les dijo: Cuando todavía estaba con
ustedes les anuncié que era necesario que
se cumplieran todas las cosas escritas con
respecto a Mí en la Ley de Moisés, los
profetas *y los* Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento
para que comprendieran las Escrituras
46 y les dijo: Así está escrito, que el Cristo
padecería y sería resucitado de entre *los*
muertos al tercer día,
47 y que, al comenzar desde Jerusalén,
sería predicado en su Nombre *el* cambio
de mente para perdón de pecados a todas
las naciones.
48 Ustedes son testigos de esto.
49 Yo envío la promesa de mi Padre
sobre ustedes. Permanezcan en la ciudad
hasta que sean investidos de poder de lo
alto.

Ascensión de nuestro Señor

50 Los condujo hasta Betania, alzó sus
manos y los bendijo.
51 Mientras los bendecía, Él partió de
ellos y fue llevado al cielo.
52 Lo adoraron y regresaron a Jerusalén
con gran gozo.
53 Estaban siempre en el Templo y alaba-
ban a Dios.

Juan

El Verbo

1 En un principio era el Verbo,* y el
Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era
Dios.
2 Él estaba en *el* principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por el
Verbo, y sin Él nada de lo hecho fue hecho.
4 En Él había Vida, y la Vida era la Luz
de los hombres.
5 La Luz resplandece en la oscuridad, y
la oscuridad no la apagó.
6 Vino un hombre enviado por Dios
llamado Juan
7 a dar testimonio de la Luz, para que
todos creyeran por medio de él.
8 *Juan* no era la Luz, sino *vino* a dar
testimonio de la Luz.
9 La Luz verdadera que alumbra a todo
hombre venía al mundo.
10 Estaba en el mundo, y el mundo fue
hecho por Él, pero el mundo no lo conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos no lo
recibieron.
12 Pero a los que creen en su Nombre,
los que lo recibieron, les dio potestad de
ser hijos de Dios,
13 quienes no nacieron de sangres, ni
de voluntad corporal, ni de voluntad de
hombre, sino de Dios.
14 El Verbo se encarnó y vivió entre
nosotros. Contemplamos la gloria del
Unigénito del Padre, lleno de gracia y
verdad.
15 Juan testificó acerca de Él y clamó:
Éste es de Quien yo decía: El que viene
detrás de mí es antes de mí, porque era
primero que yo.
16 De su plenitud recibimos† todos, es
decir, gracia sobre gracia.
17 La Ley fue dada por medio de Moisés.
La gracia y la verdad fueron constituidas‡
por medio de Jesucristo.
18 Nadie vio jamás a Dios. El Unigénito
Dios, Quien está en el seno del Padre, Él se
dio§ a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

19 Éste es el testimonio de Juan cuando
los judíos de Jerusalén le enviaron unos
sacerdotes y levitas para que le pregun-
taran: ¿Tú quién eres?
20 *Juan* dijo con claridad: Yo no soy el
Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Quién eres? ¿Eres
tú Elías?
Y contestó: No soy.
¿Eres el Profeta?
Y respondió: No.
22 Entonces le preguntaron: ¿Quién
eres? Para que demos respuesta a los que
nos enviaron. ¿Qué dices con respecto a ti
mismo?
23 Él dijo: Yo soy una voz que clama en
el desierto:
Enderecen el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías.
24 Unos enviados eran de los fariseos.
25 Le preguntaron: Si tú no eres el Cristo,
ni Elías, ni el Profeta ¿por qué bautizas?
26 Juan les respondió: Yo bautizo con
agua. Entre ustedes está Alguien a Quien
ustedes no conocen,
27 el que viene después de mí, de Quien
no soy digno de desatar la correa de su
sandalia.
28 Esto ocurrió en Betania, al otro lado
del Jordán, donde Juan bautizaba.

El Cordero de Dios

29 El día siguiente *Juan* vio a Jesús que
iba hacia él, y dijo: ¡Ahí está el Cordero de
Dios, Quien quita el pecado del mundo!
30 De Él dije: Después de mí viene un
Hombre que está adelante de mí, porque
era primero que yo.
31 Yo no lo reconocía *como el Cristo*, pero
vine a bautizar en agua para que *Él* se
manifestara a Israel.

* **1:1** También traduce *Palabra.* † **1:16** En castellano, *recibimos*es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido. ‡ **1:17** Lit. *fue constituida.*Este verbo aparece en singular: fue constituido, como si se hablara de un solo sistema. § **1:18** No aparece el complemento lo. El verbo está en voz media: *se dio a conocer.*

32 Juan dio testimonio: Contemplé al
Espíritu que descendió del cielo como
paloma y se posó sobre Él.
33 Yo no lo conocía, pero el que me
envió a bautizar con agua me dijo: El
que bautiza con el Espíritu Santo es Aquel
sobre Quien veas que desciende el Espíritu
y se posa sobre Él.
34 Yo *lo* miré y di testimonio que Éste es
el Hijo de Dios.

En busca de discípulos

35 El día siguiente otra vez Juan estaba
con dos de sus discípulos.
36 Vieron que Jesús pasaba y dijo: Ahí
está el Cordero de Dios.
37 Sus dos discípulos oyeron *lo* que *Juan*
dijo y siguieron a Jesús.
38 Jesús dio vuelta y vio que lo seguían.
Entonces les preguntó: ¿Qué buscan?
Ellos le preguntaron: *Rabí,* que significa
Maestro, ¿dónde te hospedas?
39 Él les respondió: Vengan y vean.
Fueron y vieron dónde se hospedaba y
aquel día se quedaron con Él. Eran como
las cuatro de la tarde.
40 Uno de los dos que oyeron a Juan y
siguieron a *Jesús* era Andrés, el hermano
de Simón Pedro.
41 Éste halló primero a su hermano
Simón y le dijo: Hallamos al *Mesías*, que
significa Cristo.
42 Lo llevó a Jesús, Quien lo miró fi-
jamente y *le* dijo: Tú eres Simón hijo
de Juan. Tú serás llamado Cefas, que
significa Pedro.

Felipe y Natanael

43 Jesús quiso ir a Galilea. Halló a Felipe
y le dijo: Sígueme.
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de
Andrés y Pedro.
45 Felipe se encontró con Natanael y le
dijo: Hallamos a Aquél de Quien Moisés
escribió en la Ley y *también* los profetas:
a Jesús, Hijo de José de Nazaret.
46 Natanael le preguntó: ¿De Nazaret
puede salir algo bueno?
Felipe le respondió: Ven y ve.
47 Jesús vio a Natanael quien se acer-
caba y dijo con respecto a él: ¡Ahí está
un verdadero israelita en quien no hay
engaño!
48 Natanael le preguntó: ¿Cómo me
conoces?
Jesús respondió: Antes que Felipe *te*
llamara, cuando estabas debajo de la
higuera, *te* vi.
49 Natanael le respondió: ¡Maestro, Tú
eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres *el* Rey de
Israel!
50 Jesús respondió: Porque te dije que
te vi debajo de la higuera, ¿crees? Verás
cosas mayores que éstas.
51 En verdad, en verdad les digo: *Ust-
edes verán* el cielo abierto, y a los ángeles
de Dios que ascienden y descienden sobre
el Hijo del Hombre.

2

Una boda en Caná de Galilea

1 Tres días después se celebró una boda
en Caná de Galilea, y la madre de Jesús
estaba allí.
2 Jesús y sus discípulos también fueron
invitados a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de
Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le respondió: Mujer, ¿qué *nos
toca* a Mí y a ti? Aún no *llega* mi hora.
5 Su madre dijo a los que servían: Hagan
lo que *Él* les diga.
6 Estaban allí colocadas seis tinajas de
piedra con agua que usaban para purifi-
carse. Cada una tenía capacidad como
para cien litros.*
7 Jesús les mandó: Llenen las tinajas de
agua.
Y las llenaron hasta el borde.
8 También les dijo: Ahora saquen agua y
lleven al director de la fiesta.
Y se la llevaron.
9 Cuando el director de la fiesta probó
el agua convertida en vino sin saber de
donde salió, aunque los servidores lo
sabían, llamó al esposo
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero
el buen vino, y cuando estén embriagados,

* **2:6** Lit. *dos o tres metretas.*Metreta: medida para líquidos que podía contener entre 24 y 36 litros.

el inferior. Pero tú guardaste el buen vino
hasta ahora.
11 Jesús realizó este primer milagro en
Caná de Galilea, donde manifestó su glo-
ria, y sus discípulos creyeron en Él.
12 Después de esto Él descendió a Cafar-
naúm con su madre, *sus* hermanos y sus
discípulos. Permanecieron allí pocos días.

Limpieza del Templo

13 Cuando se acercaba la Pascua de los
judíos, Jesús subió a Jerusalén.
14 Encontró en el Templo a los que
vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los
cambistas sentados.
15 Después de arreglar un azote de cuer-
das, echó a todos del Templo, y también
las ovejas y los bueyes. Desparramó la
moneda de los cambistas, volcó las mesas
16 y dijo a los que vendían palomas:
¡Quiten éstas de aquí! ¡No conviertan la
Casa de mi Padre en casa de mercado!
17 Recordaron sus discípulos que está
escrito:
El celo de tu Casa me consumirá.
18 Los judíos intervinieron: Ya que
haces estas cosas, ¿qué señal nos mues-
tras?
19 Jesús respondió: Destruyan este Tem-
plo y en tres días lo levantaré.
20 Los judíos dijeron: Este Templo fue
edificado durante 46 años, ¿y Tú lo levan-
tarás en tres días?
21 Pero Él hablaba del Templo de su
cuerpo.
22 Cuando *Él* fue resucitado de entre *los*
muertos, sus discípulos recordaron que
dijo esto y creyeron en la Escritura y en
la Palabra de Jesús.
23 Mientras *Jesús* estaba en Jerusalén en
la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en
su Nombre cuando vieron las señales que
hacía.
24 Pero Jesús no confiaba en ellos
porque conocía a todos.
25 No tenía necesidad de que alguien
le diera testimonio acerca del hombre,
porque sabía *lo* que había en él.

3

Nicodemo

1 Un fariseo llamado Nicodemo, princi-
pal de los judíos,
2 visitó a Jesús de noche y le dijo: Mae-
stro, sabemos que Tú viniste de Dios *como*
Maestro, porque nadie puede hacer las
señales que Tú haces, si Dios no está con
Él.
3 Jesús respondió: En verdad, en verdad
te digo: Si alguno no nace de nuevo no
puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede
nacer un hombre viejo? ¿Puede entrar por
segunda vez en el vientre de su madre y
nacer?
5 Jesús respondió: En verdad, en verdad
te digo: si alguno no nace de agua y
Espíritu, no puede entrar en el reino de
Dios.
6 Lo nacido del cuerpo es cuerpo, y lo
nacido del Espíritu es espíritu.
7 No te maravilles porque te dije: Les es
necesario nacer de nuevo.
8 El viento sopla donde quiere, y oyes su
sonido, pero no sabes de dónde viene ni
a dónde va. Así es todo el que nace del
Espíritu.
9 Nicodemo respondió: ¿Cómo puede
ser esto?
10 Jesús contestó: Tú eres el maestro de
Israel, ¿y no entiendes esto?
11 En verdad, en verdad te digo: Lo
que sabemos hablamos y lo que vimos
testificamos. Pero *ustedes* no aceptan
nuestro testimonio.
12 Si les dije las cosas terrenales y no
creen, ¿cómo creerán si les digo las cele-
stiales?
13 Nadie subió al cielo, sino Quien de-
scendió del cielo: el Hijo del Hombre.
14 Como Moisés levantó la serpiente en
el desierto, así es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado,*
15 para que todo el que cree en Él tenga
vida eterna.

El amor de Dios

16 Dios amó tanto al mundo que dio a su
Hijo Unigénito, para que todo el que cree
en Él no perezca, sino tenga vida eterna.

* **3:14** Referencia a su muerte en la cruz.

17 Porque Dios no envió a *su* Hijo al
mundo para juzgar al mundo, sino para
que el mundo sea salvo por medio de Él.
18 El que cree en Él no es juzgado, pero
el que no cree ya fue juzgado, porque no
creyó en el Nombre del Unigénito Hijo de
Dios.
19 Este es el juicio: la Luz vino al mundo,
y los hombres amaron más la oscuridad
que la Luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que practica lo malo
aborrece la Luz. No va a la Luz para que
sus obras no sean expuestas.
21 Pero el que practica la verdad va
hacia la Luz para que se manifieste que
sus obras se realizan en Dios.

El ministerio de bautizar

22 Después de esto, Jesús fue con sus
discípulos a Judea. Permaneció allí con
ellos y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón
cerca de Salim, pues allí había mucha
agua. *Muchos* iban y eran bautizados,
24 porque Juan aún no había sido encar-
celado.
25 Entonces hubo una discusión entre los
discípulos de Juan y un judío acerca de *la*
purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: Maestro, el
que estaba contigo al otro lado del Jordán,
de Quien Tú diste testimonio, bautiza y
todos van hacia Él.
27 Juan respondió: No puede el hombre
recibir sino lo que se le dé del cielo.
28 Ustedes son testigos de que dije: Yo no
soy el Cristo, sino soy enviado delante de
Él.
29 El que tiene la esposa es *el* esposo,
pero el amigo del esposo, que lo acompaña
y lo oye, se regocija mucho al oír la voz del
esposo. Por eso este gozo mío se cumplió.
30 Él debe crecer, y yo disminuir.
31 El que viene de arriba está sobre todas
las cosas. El que es de la tierra procede de
la tierra, y habla de la tierra. El que viene
del cielo está sobre todos.
32 Lo que vio y oyó, esto testifica, pero
nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio confirma
que Dios es veraz.
34 El enviado de Dios habla las Palabras
de Dios, porque *Él* da el Espíritu sin me-
dida.
35 El Padre ama al Hijo, y entregó todas
las cosas en su mano.
36 El que cree en el Hijo tiene vida
eterna, pero el que desobedece al Hijo no
verá *la* vida. Al contrario, la ira de Dios
permanece sobre él.

4

1 Cuando Jesús supo que los fariseos
oyeron que Jesús hacía más discípulos que
Juan y los bautizaba
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba,
sino sus discípulos),
3 salió de Judea y volvió a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Entonces fue a una ciudad de Samaria
llamada Sicar, cerca del campo que Jacob
dio a su hijo José.
6 Allí estaba *el* pozo de Jacob. Como a
las 12 del mediodía, Jesús, cansado de la
jornada, se sentó junto al pozo.

Jesús y una samaritana

7 Una mujer de Samaria llegó a sacar
agua.
Jesús le dijo: Dame de beber.
8 Pues sus discípulos habían ido a la
ciudad a comprar alimento.
9 Entonces la mujer samaritana le pre-
guntó: ¿Cómo Tú, que eres judío, me
pides de beber a mí, que soy samaritana?
Porque *los* judíos no se tratan con *los*
samaritanos.
10 Jesús le respondió: Si conocieras el
Don de Dios, y Quién es el que te dice:
Dame de beber, tú le pedirías, y *Él* te daría
agua viva.
11 Le respondió: Señor, ni vasija tienes, y
el pozo es hondo. ¿De dónde sacas el agua
viva?
12 ¿Eres Tú mayor que nuestro an-
tepasado Jacob, quien nos dio este pozo,
del cual él mismo bebió, y sus hijos y sus
ganados?
13 Jesús respondió: Todo el que bebe de
esta agua volverá a tener sed,
14 pero el que beba del agua que Yo le
dé, de ningún modo tendrá sed jamás. El

agua que le dé se convertirá en una fuente
de agua que brota en él para vida eterna.
15 La mujer le respondió: Señor, dame
esa agua, para que no tenga sed ni venga
aquí a sacarla.
16 Le dijo: Vé, llama a tu marido y vuelve
acá.
17 La mujer respondió: No tengo
marido.
Jesús le dijo: Bien dijiste: No tengo
marido,
18 porque cinco maridos has tenido, y el
que tienes ahora no es tu marido. Dijiste
la verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, me parece que
Tú eres Profeta.
20 Nuestros antepasados adoraron en la
montaña *de Samaria*, y ustedes dicen que
el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.
21 Jesús le respondió: Mujer, créeme
que viene una hora cuando ustedes no
adorarán al Padre ni en esta montaña ni
en Jerusalén.
22 Ustedes adoran lo que no saben.
Nosotros adoramos lo que sabemos,
porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero la hora viene y ya llegó, cuando
los verdaderos adoradores adorarán al
Padre en espíritu y verdad. Porque cier-
tamente el Padre busca que lo adoren así.
24 Dios es Espíritu. Los que lo adoran,
deben adorarlo en espíritu y verdad.
25 La mujer le dijo: Sé que viene *el*
Mesías, es decir, el Cristo. Cuando Él
venga, nos declarará todas las cosas.
26 Jesús le respondió: Yo soy, Quien
habla contigo.
27 En ese momento llegaron sus
discípulos y se asombraron de que
hablaba con una mujer, pero nadie le
preguntó qué buscaba o qué hablaba con
ella.
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue
a la ciudad y dijo a la gente:
29 ¡Vengan! ¡Vean a un Hombre que me
dijo todo lo que he hecho! ¿No será Éste el
Cristo?
30 *Ellos* salieron de la ciudad y fueron
hacia Él.
31 Entre tanto, los discípulos le rogaban:
Maestro, come.
32 Pero Él les respondió: Yo tengo una
comida para comer, de la cual ustedes no
saben.
33 Entonces los discípulos se pregunta-
ban unos a otros: ¿Alguien le trajo de
comer?
34 Jesús les respondió: Mi comida es
que haga la voluntad del que me envió y
cumpla su obra.
35 ¿No dicen ustedes: Aún faltan cuatro
meses para la cosecha? Ciertamente Yo
les digo: Levanten su mirada y vean los
campos blancos para la cosecha.
36 El que cosecha recibe salario y recoge
fruto para vida eterna. Así el que siembra
y el que cosecha se regocijan juntamente.
37 En esto es verdadero el dicho: Uno es
el que siembra y otro el que cosecha.
38 Yo los envié a cosechar lo que ustedes
no sembraron. Otros labraron, y ustedes
entraron en su labor.
39 Y muchos de los samaritanos de aque-
lla ciudad creyeron en *Jesús* a causa del
testimonio de la mujer, quien decía: ¡Me
dijo todo lo que he hecho!
40 Entonces los samaritanos fueron a
Jesús y le rogaban que se quedara con
ellos. Y Él se quedó allí dos días.
41 Y muchos más creyeron por la Pal-
abra de Él,
42 y le decían a la mujer: Ya no
creemos por lo que dices, sino porque
nosotros mismos *lo* oímos. Entendimos
que verdaderamente Éste es el Salvador
del mundo.

Sanidad para un niño

43 Después de dos días *Jesús* salió de allí
hacia Galilea,
44 aunque Él mismo testificó que un pro-
feta no es respetado en su propia patria.
45 Cuando *Jesús* llegó a Galilea fue
bien recibido por los galileos, pues ellos
vieron lo que Él hizo durante la fiesta en
Jerusalén.
46 Volvió a Caná de Galilea, donde había
convertido el agua en vino.
Y un funcionario real, quien tenía un
hijo enfermo, estaba en Cafarnaúm.
47 Cuando el *funcionario* oyó que Jesús
llegó de Judea a Galilea, fue a Él y le rogaba

que bajara y sanara a su hijo, quien ya iba
a morir.
48 Jesús le dijo: Ustedes, si no ven
señales y prodigios, de ningún modo
creerán.
49 El funcionario real le dijo: Señor, baja
antes que muera mi hijito.
50 Jesús le contestó: ¡Vé, tu hijo vive!
El hombre creyó la Palabra que Jesús le
dijo, y se fue.
51 Mientras bajaba, sus esclavos salieron
a encontrarlo y dijeron: ¡Tu niño vive!
52 Les preguntó a qué hora comenzó a
mejorar, y le contestaron: Ayer a la una
de la tarde se le quitó la fiebre.
53 Entonces el padre recordó que a esa
hora Jesús le dijo: ¡Tu hijo vive! *Como*
resultado él y toda su casa creyeron en
Jesús.
54 Ésta fue la segunda señal que *Jesús*
hizo después de ir de Judea a Galilea.

5

Sanidad de un paralítico en Betzata

1 Después de esto Jesús subió a Jerusalén
a una fiesta de los judíos.
2 Junto a la puerta de La Oveja en
Jerusalén, había un estanque llamado en
hebreo *Betzata* que tenía cinco patios cu-
biertos
3 donde muchos enfermos, ciegos, cojos
y paralíticos estaban tendidos. [[4]]
5 Allí estaba un hombre que tenía 38
años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio tendido y supo
cuánto tiempo tenía enfermo, le preguntó:
¿Quieres ser sano?
7 El enfermo le respondió: Señor, no
tengo alguien que me baje al estanque
cuando se agita el agua. Mientras voy,
otro baja antes de mí.
8 Jesús le dijo: ¡Levántate, alza tu camilla
y anda!
9 De inmediato el hombre fue sanado,
alzó su camilla y andaba. Ese día era
sábado.
10 Entonces los judíos decían al que fue
sanado: *Hoy* es sábado. No es legal que
cargues tu camilla.
11 Pero él les respondió: El que me sanó,
me dijo: Alza tu camilla y anda.
12 Le preguntaron: ¿Quién te dijo: Alza y
anda?
13 Pero el hombre no sabía quien lo
sanó, porque Jesús se apartó de *la* multi-
tud que estaba en el lugar.
14 Después de esto Jesús lo halló en el
Templo y le dijo: Fuiste sanado. Ya no
peques más para que no te venga algo
peor.
15 El hombre fue e informó a los judíos
que Jesús lo sanó.
16 Por esto los judíos perseguían a Jesús,
porque hacía esto el sábado.
17 Pero Él les decía: Mi Padre hasta
ahora trabaja y Yo también.
18 Por esto los judíos más procuraban
matarlo, porque no solo quebrantaba el
sábado, sino también llamaba a Dios su
propio Padre y se igualaba a Dios.

Igualdad del Hijo con el Padre

19 Jesús declaró: En verdad, en verdad
les digo: El Hijo nada puede hacer por
iniciativa propia, sino lo que ve que el
Padre hace. Lo que el Padre hace, también
lo hace el Hijo.
20 Porque el Padre ama al Hijo y le
muestra todo lo que Él hace. Y mayores
obras le mostrará para que ustedes se
maravillen.
21 Porque como el Padre resucita a los
muertos y les da vida, así también el Hijo
da vida a los que quiere.
22 Porque ni aun el Padre juzga a alguno,
sino todo el juicio encomendó al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como
honran al Padre. El que no honra al Hijo,
no honra al Padre Quien lo envió.
24 En verdad, en verdad les digo: El que
oye mi Palabra y cree al que me envió,
tiene vida eterna. No va a juicio, sino pasa
de la muerte a la vida.
25 En verdad, en verdad les digo: Viene
una hora y ya llegó, cuando los muertos
oirán la voz del Hijo de Dios, y los que *la*
oigan vivirán.

Vida del Padre y del Hijo

26 Porque como el Padre tiene vida en Él
mismo, así también concedió al Hijo que
tuviera vida en Él mismo.

27 Le dio autoridad para juzgar, porque
es el Hijo del Hombre.
28 No se maravillen de esto, porque
viene la hora cuando todos los que están
en los sepulcros oirán su voz.
29 Los que hicieron lo bueno saldrán
a resurrección de vida, pero los que
hicieron lo malo, a resurrección de juicio.
30 Yo nada puedo hacer por iniciativa
propia. Como oigo, juzgo. Mi juicio es
justo, porque no busco mi voluntad, sino
la voluntad de Quien me envió.
31 Si Yo doy testimonio con respecto a Mí
mismo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es quien da testimonio de Mí, y
sé que su testimonio es verdadero.
33 Ustedes enviaron *mensajeros* a Juan,
y *él* dio testimonio de la Verdad.
34 Pero Yo no recibo el testimonio de
parte de un hombre. Digo esto para que
ustedes sean salvos.
35 Aquél era la antorcha que ardía y
alumbraba, y ustedes quisieron regoci-
jarse en su luz por un tiempo.
36 Pero Yo tengo un testimonio mayor
que el de Juan, porque hago las obras que
el Padre me mandó que hiciera, las cuales
dan testimonio de que el Padre me envió.
37 El Padre que me envió también dio
testimonio de Mí. Ustedes jamás oyeron
su voz, ni vieron su apariencia,
38 ni su Palabra permanece en ustedes,
porque ustedes no creen en el que Él
envió.
39 *Ustedes* escudriñan las Escrituras
porque les parece que allí tienen vida
eterna. Ellas son las que dan testimonio
de Mí.
40 ¡Y ustedes no quieren venir a Mí para
que tengan vida!
41 No recibo alabanzas de hombres.
42 Pero sé que ustedes no tienen el amor
de Dios.
43 Yo vine en Nombre de mi Padre, y no
me reciben. Si otro viene en su propio
nombre, lo recibirían.
44 ¿Cómo pueden creer ustedes quienes
reciben honor los unos de los otros, y no
buscan el honor del único Dios?
45 No piensen que Yo los acusaré delante
del Padre. Los acusa Moisés, en quien
ustedes esperan.
46 Porque si creyeran a Moisés, me
creerían a Mí, porque él escribió con re-
specto a Mí.
47 Pero si no creen sus escritos, ¿cómo
creerán mis Palabras?

6

Alimentación para una multitud

1 Después Jesús fue a Tiberias, al otro
lado del mar de Galilea.
2 Mucha gente lo seguía, porque veían
las señales que hacía en los enfermos.
3 Entonces Jesús subió a la colina y se
sentó allí con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los
judíos.
5 Cuando Jesús vio a la multitud que
venía hacia Él, preguntó a Felipe: ¿Dónde
compraremos pan para que coma esta
multitud?
6 Esto decía para probarlo, porque Él
sabía *lo* que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: 200 denarios* de
pan no son suficientes para que cada uno
reciba un poco.
8 Andrés, uno de sus discípulos, her-
mano de Simón Pedro, le dijo:
9 Aquí está un muchacho que tiene cinco
panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es
esto para tantos?
10 Jesús dijo: Manden que todos se re-
cuesten. Había mucha hierba en el lugar.
Entonces se reclinaron como 5.000 hom-
bres.
11 Luego Jesús tomó los panes y los
peces, dio gracias y *los* repartió a *los*
reclinados. Les *dio* cuanto querían.
12 Cuando se saciaron dijo a sus
discípulos: Recojan los pedazos que
sobraron para que nada se pierda.
13 Recogieron y llenaron 12 cestos con
los pedazos que les sobraron de los cinco
panes de cebada.
14 Al ver la gente la señal que *Jesús* hizo,
dijeron: En verdad, Éste es el Profeta que
vendría al mundo.

* **6:7** Denario: salario de un día.

15 Pero Jesús, al entender que vendrían
pronto para arrebatarlo y proclamarlo
rey, volvió a retirarse Él solo a la montaña.

Caminata sobre el mar de Galilea

16 Cuando anochecía sus discípulos ba-
jaron al mar.
17 Entraron en una barca y se dirigieron
hacia Cafarnaúm, al otro lado del mar.
Ya era de noche, y Jesús aún no había
llegado a ellos.
18 El mar estaba agitado por un fuerte
viento que soplaba.
19 Después de remar como cuatro o
cinco kilómetros,† vieron a Jesús Quien
andaba sobre el mar y se acercaba a la
barca. Se aterrorizaron.
20 Pero Él les dijo: ¡Yo soy, no teman!
21 Entonces quisieron recibirlo en la
barca, y enseguida la barca atracó en la
tierra a donde iban.

En busca de Jesús

22 Al día siguiente la multitud que quedó
al otro lado del mar vio que allí no había
sino una barquilla, y que Jesús no en-
tró con sus discípulos en la barca, sino
salieron solos.
23 Otras barcas llegaron de Tiberias
cerca del lugar donde dieron gracias al
Señor y comieron pan.
24 Cuando vieron que Jesús y sus
discípulos no estaban allí, subieron a las
barcas y fueron a buscar a Jesús a Cafar-
naúm.

Pan de Vida

25 Al hallarlo al otro lado del mar, le
dijeron: Maestro, ¿cuándo llegaste acá?
26 Jesús respondió: En verdad, en
verdad les digo: Ustedes no me bus-
can porque vieron señales, sino porque
comieron pan y se saciaron.
27 No trabajen por la comida que perece,
sino por la que permanece para vida
eterna, la cual el Hijo del Hombre les dará,
porque el Padre Dios selló a Éste.
28 Entonces le preguntaron: ¿Qué hare-
mos para que practiquemos las obras de
Dios?
29 Jesús respondió: Ésta es la obra de
Dios: Que ustedes crean en Quien *Él* envió.
30 Entonces le preguntaron: ¿Qué señal
haces Tú para que *la* veamos y te
creamos? ¿Cuál obra haces?
31 En el desierto nuestros antepasados
comieron el maná, como está escrito:
Pan del cielo les dio a comer.
32 Jesús les respondió: En verdad, en
verdad les digo: Moisés no les dio el pan
del cielo, sino mi Padre les da el verdadero
Pan del cielo.
33 Porque el Pan de Dios es el que de-
sciende del cielo y que da vida al mundo.
34 Entonces le pidieron: ¡Señor, danos
siempre ese pan!
35 Jesús les respondió: Yo soy el Pan de
la Vida. El que viene a Mí, que de ningún
modo tenga hambre, y el que cree en Mí,
que de ningún modo tenga sed jamás.
36 Pero les dije: Aunque me han visto,
no creen.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a
Mí. El que viene a Mí, que de ningún modo
Yo lo eche fuera.
38 Porque no descendí del cielo para
hacer mi voluntad, sino la voluntad de
Quien me envió.
39 La voluntad del Padre Quien me envió
es que no pierda nada de todo lo que me
dio, sino que lo resucite el día final.
40 Porque la voluntad de mi Padre es que
todo el que mira al Hijo y cree en Él, tenga
vida eterna, y Yo lo resucitaré el día final.
41 Entonces los judíos refunfuñaban con-
tra Él, porque dijo: Yo soy el Pan que
descendió del cielo.
42 Decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de
José? ¿No conocemos al padre y la madre?
¿Cómo dice ahora: Descendí del cielo?
43 Jesús respondió: No refunfuñen entre
ustedes.
44 Nadie puede venir a Mí si el Padre que
me envió no lo atrae. Y Yo lo resucitaré en
el día final.
45 Está escrito en los profetas:
Todos serán enseñados por Dios.
Todo el que oye y aprendió del Padre,
viene a Mí.

† **6:19** Lit. *25 o 30 estadios.* Un estadio es igual a 180 metros.

46 No *digo* que alguno vio al Padre,
excepto el que vino de Dios. Éste vio al
Padre.
47 En verdad, en verdad les digo: El que
cree tiene vida eterna.
48 Yo soy el Pan de la Vida.
49 Los antepasados de ustedes comieron
el maná en el desierto y murieron.
50 Éste es el Pan que desciende del cielo,
para que no muera el que coma de Él.
51 Yo soy el Pan vivo que descendió del
cielo. Si alguno come de este Pan, vivirá
para siempre. Y ciertamente, el Pan que
Yo daré por la vida del mundo es mi
cuerpo.
52 Entonces los judíos discutían unos con
otros: ¿Cómo puede Éste darnos a comer
su cuerpo?
53 Jesús les dijo: En verdad, en verdad
les digo: Si no comen la carne del Hijo
del Hombre y beben su sangre, ustedes no
tienen vida.
54 El que come mi carne y bebe mi
sangre tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré
en el día final.
55 Porque mi carne es verdadera comida
y mi sangre verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi
sangre permanece en Mí, y Yo en él.
57 Como me envió el Padre que vive, y Yo
vivo por el Padre, el que me come también
vivirá por Mí.
58 Éste es el Pan que descendió del cielo,
no como el que los antepasados comieron,
y murieron. El que mastica este Pan vivirá
para siempre.
59 *Jesús* enseñó esto en una congre-
gación de Cafarnaúm.

Palabras de Vida eterna

60 Al oír *esto*, muchos de sus discípulos
dijeron: Esta declaración es dura. ¿Quién
puede aceptarla?
61 Entonces Jesús, al saber que sus
discípulos refunfuñaban sobre esto, les
preguntó: ¿Esto los conturba?
62 *¿No se conturbarían* si vieran al Hijo
del Hombre que asciende adonde estaba?
63 El Espíritu es el que da vida. El cuerpo
para nada aprovecha. Las Palabras que Yo
les dije son Espíritu y Vida.
64 Pero algunos de ustedes no creen.
(Porque desde *el* principio Jesús sabía
quiénes eran y quién lo entregaría.)
65 Por eso les expliqué que nadie puede
venir a Mí si no le es concedido por el
Padre.
66 Por tanto muchos de sus discípulos
volvieron atrás y no andaban con Él.
67 Entonces Jesús dijo a los 12: ¿Quieren
ustedes irse también?
68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a
quién iremos? Tienes Palabras de vida
eterna.
69 Nosotros creímos y sabemos que Tú
eres el Santo de Dios.
70 Jesús le respondió: ¿No los escogí Yo a
ustedes los 12, y uno de ustedes es diablo?
71 *Jesús* hablaba de Judas, *hijo* de Simón
Iscariote, uno de los 12, quien lo entre-
garía.

7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

1 Después de esto, Jesús andaba en
Galilea, porque no quería andar en Judea,
pues los judíos lo buscaban para matar*lo*.
2 Se acercaba El Tabernáculo, la fiesta de
los judíos,
3 y sus hermanos le dijeron: Sal de
aquí y vé a Judea para que también tus
discípulos vean las obras que haces.
4 Porque el que quiere darse a *conocer*
no actúa en secreto. Puesto que haces
estas cosas, manifiéstate al mundo.
5 Porque ni aun sus hermanos creían en
Él.
6 Jesús les dijo: Mi tiempo aún no llegó,
aunque para ustedes cualquier tiempo es
oportuno.
7 El mundo no puede aborrecerlos, pero
a Mí me aborrece porque Yo testifico que
sus obras son malas.
8 Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo
a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se
cumplió.
9 Dijo esto y se quedó en Galilea.

La fiesta del Tabernáculo

10 Sin embargo, cuando sus hermanos
subieron a la fiesta, Él también subió, pero
en secreto.

11 Los judíos lo buscaban en la fiesta y
preguntaban: ¿Dónde está Aquél?
12 Había mucha murmuración entre la
gente con respecto a Él, pues unos decían:
Es bueno. Otros decían: No, más bien
engaña a la gente.
13 Pero nadie hablaba francamente con
respecto a Él por temor a los judíos.
14 En la mitad de la fiesta, Jesús subió al
Templo y enseñaba.
15 Los judíos decían con asombro: ¿Éste
cómo sabe tanto, si no ha estudiado?
16 Entonces Jesús les respondió: Mi
enseñanza no es mía, sino de Quien me
envió.
17 Si alguien quiere hacer la voluntad de
Dios sabrá si la enseñanza es de Dios, o si
Yo hablo de Mí mismo.
18 El que habla de él mismo busca su
propia fama. Pero el que busca la gloria
del que lo envió es veraz y no hay perver-
sidad en Él.
19 ¿Moisés no les dio la Ley? Pero
ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué
quieren matarme?
20 La gente respondió: ¡Tienes demonio!
¿Quién quiere matarte?
21 Jesús respondió: Hice una obra, y
todos ustedes están asombrados.
22 Moisés les dio la circuncisión, la cual
no es de Moisés sino de los antepasados, y
en sábado circuncidan al varón.
23 Si *el* varón es circuncidado en sábado
para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿se
enojan conmigo porque en sábado sané a
todo un hombre?
24 No juzguen según *la* apariencia, sino
juzguen según *la* justicia.
25 Entonces algunos de Jerusalén decían:
¿No es Éste a Quien buscan para matarlo?
26 Miren, habla con libertad, y nada
le dicen. ¿Tal vez los gobernantes re-
conocieron que Éste es verdaderamente el
Cristo?
27 Sabemos de dónde es Éste. Pero
cuando venga el Cristo nadie sabrá de
dónde es.
28 Entonces Jesús, al enseñar en el Tem-
plo, exclamó: ¡A Mí me conocen y saben
de dónde soy! Pero Yo no vine por inicia-
tiva propia, sino me envió el Verdadero, a
Quien ustedes no conocen.
29 Yo lo conozco, porque de Él vengo y Él
me envió.
30 Entonces procuraban arrestarlo, pero
nadie puso la mano sobre Él, porque aún
no había llegado su hora.
31 Pero muchos de la multitud creyeron
en Él y decían: Cuando venga el Cristo,
¿hará más señales que las que Éste ha
hecho?
32 Cuando los fariseos y los principales
sacerdotes oyeron los comentarios de la
gente acerca de *Jesús* enviaron alguaciles
para que lo arrestaran.
33 Entonces Jesús *les* dijo: Aún estoy con
ustedes poco tiempo, y regresaré al que
me envió.
34 Ustedes me buscarán y no *me* hal-
larán, y a donde Yo esté, ustedes no
pueden ir.
35 Entonces los judíos se dijeron: ¿A
dónde se irá Éste, que nosotros no lo halle-
mos? ¿Se irá a los judíos que están entre
los griegos para enseñar a los griegos?
36 ¿Qué quiere decir esta Palabra: Me
buscarán y no *me* hallarán, y a donde Yo
esté ustedes no pueden ir?

Abundante agua viva

37 El último día grande de la fiesta Jesús
se puso en pie y exclamó: ¡Si alguno tiene
sed, venga a Mí y beba!
38 De lo más profundo del ser del que
cree en Mí, como dice la Escritura, fluirán
ríos de agua viva.
39 Dijo esto con respecto al Espíritu que
recibirían los que habían creído en Él,
porque aun no se *había concedido* el
Espíritu, pues Jesús aún no había sido
glorificado.

División entre la multitud

40 Cuando oyeron estas Palabras, *al-
gunos* entre la multitud decían: ¡Verdader-
amente Éste es el Profeta!
41 Otros decían: ¡Éste es el Cristo! Pero
otros decían: ¿El Cristo viene de Galilea?
42 ¿No dice la Escritura que el Cristo
viene de la descendencia de David y de
Belén, la aldea de David?

Incapacidad de los alguaciles

43 Entonces hubo una división entre la
gente por causa de Él.
44 Algunos querían arrestarlo, pero
nadie le puso las manos.
45 Así que los alguaciles fueron a los
principales sacerdotes y fariseos, y éstos
les preguntaron: ¿Por qué no lo trajeron?
46 Los alguaciles respondieron: ¡Nunca
habló así un hombre!
47 Entonces los fariseos les re-
spondieron: ¿Entonces ustedes también
fueron engañados?
48 ¿Alguno de los magistrados o de los
fariseos creyó en Él?
49 Pero esta gente que no conoce la Ley
es maldita.
50 Nicodemo, quien visitó a Jesús y era
uno de ellos, les dijo:
51 ¿Nuestra Ley juzga al hombre si no lo
oye primero y sabe qué hizo?
52 *Ellos le* respondieron: ¿Tú también
eres de Galilea? Investiga y ve que de
Galilea no se levanta profeta. [[
53]]*

8

La Luz del mundo

[[1-11]]*
12 Jesús les habló otra vez: Yo soy la Luz
del mundo. El que me sigue, de ningún
modo andará en la oscuridad, sino tendrá
la Luz de la Vida.
13 Los fariseos le dijeron: Tú das testi-
monio de Ti mismo. Tu testimonio no es
verdadero.
14 Jesús respondió: Aunque Yo dé tes-
timonio de Mí mismo, mi testimonio es
verdadero porque sé de dónde vine y a
dónde voy. Pero ustedes no lo saben.
15 Ustedes juzgan según la apariencia.
Yo a nadie juzgo.
16 Si juzgo, mi juicio es verdadero,
porque no estoy solo, sino Yo y el Padre
Quien me envió.
17 En la Ley de ustedes está escrito que
el testimonio de dos hombres es veraz.
18 Yo doy testimonio de Mí mismo, y el
que me envió también da testimonio de
Mí.
19 Entonces le preguntaron: ¿Dónde está
tu padre?
Jesús respondió: No me conocen a Mí
ni a mi Padre. Si me conocieran a Mí,
también conocerían a mi Padre.
20 Estas palabras habló cuando en-
señaba frente al tesoro en el Templo, pero
nadie lo detuvo, porque no había llegado
su hora.

Relación del pecado con la muerte

21 *Jesús* les dijo otra vez: Yo me voy, y me
buscarán. En su pecado morirán. Adonde
Yo voy, ustedes no pueden ir.
22 Entonces los judíos se preguntaban:
¿Se suicidará? Porque dice: Adonde Yo
voy, ustedes no pueden ir.
23 Les decía: Ustedes son de abajo, Yo
soy de arriba. Ustedes son de este mundo,
Yo no soy de este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus
pecados. Si no creen que Yo Soy, morirán
en sus pecados.
25 Entonces le preguntaron: ¿Tú Quién
eres?
Jesús les respondió: Lo que les dije
desde el principio.
26 Tengo que decir y juzgar muchas
cosas con respecto a ustedes, pero el que
me envió es veraz. Yo hablo en el mundo
lo que oí de Él.
27 Pero *ellos* no entendieron que *Jesús*
les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús dijo: Cuando *ustedes*
levanten al Hijo del Hombre compren-
derán que Yo Soy, y que nada hago por
iniciativa propia, sino hablo lo que el
Padre me enseñó.
29 El que me envió está conmigo. No me
dejó solo, porque Yo siempre hago lo que
le agrada.
30 Cuando Él decía esto muchos creyeron
en Él.

La libertad

31 Entonces Jesús decía a los judíos que
creyeron en Él: Si ustedes permanecen
en mi Palabra, son verdaderamente mis
discípulos.

* **7:53** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables. * **8:1-11** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

32 Conocerán la Verdad, y la Verdad los
libertará.
33 Le respondieron: Somos descenden-
cia de Abraham, y jamás fuimos esclavos.
¿Porque dices que seremos libres?
34 Jesús les respondió: En verdad, en
verdad les digo que todo el que practica
el pecado es esclavo del pecado.
35 El esclavo no permanece en casa para
siempre. El hijo permanece para siempre.
36 Así que si el Hijo los liberta, serán
verdaderamente libres.
37 Sé que son descendientes de Abra-
ham, pero quieren matarme porque mi
Palabra no penetra en ustedes.
38 Yo hablo lo que vi junto al Padre, y
ustedes hacen lo que oyeron del padre *de*
ustedes.

Hijos del diablo

39 Respondieron: Nuestro padre es
Abraham.
Jesús les dijo: Si fueran hijos de Abra-
ham, harían las obras de Abraham.
40 Pero ahora quieren matar a un Hom-
bre Quien les habla la verdad que oyó de
Dios. Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre.
Le contestaron: Nosotros no nacimos de
inmoralidad sexual. Un Padre tenemos:
Dios.
42 Jesús les respondió: Si Dios fuera su
Padre, ciertamente me amarían, porque
Yo procedo de Dios. No vine por iniciativa
propia, sino Él me envió.
43 ¿Por qué no entienden lo que digo?
Porque no quieren† escuchar mi Palabra.
44 Ustedes son de *su* padre el diablo, y
quieren practicar los deseos de su padre.
Él fue homicida desde el principio y no
permaneció en la verdad, porque no hay
verdad en él. Cuando miente, habla de
lo suyo, pues es mentiroso y padre de
mentira.
45 Pero Yo *les* digo la verdad y no me
creen.
46 ¿Quién de ustedes me reprocha de
pecado? Si digo verdad, ¿por qué ustedes
no me creen?
47 El que es de Dios escucha las Palabras
de Dios. Por eso ustedes no las escuchan,
porque no son de Dios.

Preexistencia de Cristo

48 Los judíos respondieron: ¿No ten-
emos razón cuando decimos que Tú eres
samaritano y tienes demonio?
49 Jesús respondió: Yo no tengo demo-
nio, sino honro a mi Padre. Y ustedes me
deshonran.
50 Pero Yo no busco mi gloria. Hay Uno
que *la* busca y juzga.
51 En verdad, en verdad les digo: Si
alguno practica mi Palabra, que de ningún
modo sufra muerte para siempre.
52 Los judíos le dijeron: Ahora entende-
mos que tienes demonio. Abraham y los
profetas murieron. Tú dices: Si alguno
practica mi Palabra, que de ningún modo
sufra muerte para siempre.
53 ¿Eres Tú mayor que nuestro padre
Abraham? Él y los profetas murieron.
¿Quién crees que eres?
54 Jesús respondió: Si Yo me glorifico a
Mí mismo, mi gloria no vale. Me glorifica
mi Padre, de Quien ustedes dicen que es
su Dios.
55 Ustedes no lo conocen, pero Yo lo
conozco. Si dijera que no lo conozco, sería
un mentiroso semejante a ustedes. Pero lo
conozco y guardo su Palabra.
56 Abraham, el padre de ustedes, se
regocijó al ver mi día. *Lo* vio y se regocijó.
57 Entonces los judíos le dijeron: Aún no
tienes 50 años, ¿y viste a Abraham?
58 Jesús les contestó: En verdad, en
verdad les digo: Antes que Abraham ex-
istiera, Yo Soy.
59 Entonces, *los judíos* tomaron piedras
para lanzárselas, pero Jesús se ocultó y
salió del Templo.

9

Un ciego de nacimiento

1 Cuando pasaba, *Jesús* vio a un hombre
ciego de nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: Mae-
stro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para
que naciera ciego?
3 Jesús respondió: No pecó éste ni sus
padres, sino *está ciego* para que las obras
de Dios se manifiesten en él.

† **8:43** Lit. *pueden.*

4 Mientras es día nos es necesario re-
alizar las obras del que me envió. Viene
la noche cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras *Yo* esté en el mundo, soy *la*
Luz del mundo.
6 Después de decir esto escupió en la
tierra, hizo barro con la saliva, untó el
barro sobre los ojos *del ciego*
7 y le dijo: Vé, lávate en el estanque de
Siloé, que significa enviado.
El ciego fue, se lavó y cuando regresó
veía.

División entre judíos

8 Los vecinos y los que antes veían que
era un mendigo, decían: ¿No es éste el que
se sentaba y mendigaba?
9 Otros decían: Éste es. Y otros: No, pero
se le parece.
Él decía: Soy yo.
10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo te
fueron abiertos los ojos?
11 Él respondió: El hombre que se llama
Jesús hizo barro, me untó los ojos y me
dijo: Vé al Siloé y lávate. Por tanto fui, me
lavé y vi.
12 Le preguntaron: ¿Dónde está Él?
Contestó: No sé.
13 Entonces llevaron al que había sido
ciego ante los fariseos,
14 porque el día cuando Jesús hizo barro
y le abrió los ojos era sábado.
15 Otra vez los fariseos le preguntaron
como vio.
Y él les respondió: Me puso barro sobre
los ojos, me lavé y veo.
16 Entonces algunos de los fariseos
decían: Este hombre no es de Dios, porque
no guarda el sábado.
Otros preguntaban: ¿Cómo puede un
hombre pecador hacer señales como
éstas? Y había división entre ellos.
17 Volvieron a preguntar al que había
sido ciego: ¿Tú qué dices del que te abrió
los ojos?
Él respondió: Que es profeta.
18 Pero los judíos no creyeron que él
había sido ciego y que vio. Por tanto
llamaron a los padres del que vio
19 y les preguntaron: ¿Éste es su hijo
de quien ustedes dicen que nació ciego?
¿Cómo ve ahora?
20 Entonces sus padres respondieron:
Sabemos que éste es nuestro hijo y que
nació ciego.
21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos.
Quién le abrió los ojos, no lo sabemos.
Pregúntenle, tiene edad. Él hablará por él
mismo.
22 Sus padres dijeron esto porque
temían a los judíos, pues estos ya habían
acordado que si alguno lo confesaba
como el Cristo, fuera expulsado de la
congregación.
23 Por esto sus padres dijeron: Tiene
edad, pregúntenle.
24 Llamaron por segunda vez al hombre
que había sido ciego, y le dijeron: ¡Da
gloria a Dios! Nosotros sabemos que este
hombre es pecador.
25 Entonces él respondió: Si es pecador,
no lo sé. Una cosa sé: Que yo era ciego y
ahora veo.
26 Insistieron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te
abrió los ojos?
27 Les respondió: Ya les dije y no
escucharon. ¿Por qué quieren oír otra
vez? ¿También ustedes quieren ser sus
discípulos?
28 Lo insultaron: ¡Tú eres discípulo de Él,
pero nosotros somos discípulos de Moisés!
29 Nosotros sabemos que Dios *le* habló a
Moisés, pero no sabemos de dónde es Éste.
30 El hombre respondió: Lo asombroso
es que ustedes no sepan de dónde es, y a
mí me abrió los ojos.
31 Sabemos que Dios no oye a pecadores,
pero sí oye a quien es temeroso de Él y
hace su voluntad.
32 Jamás se oyó que alguien abrió los
ojos de uno que nació ciego.
33 Si Éste no viniera de Dios, nada podría
hacer.
34 *Ellos* respondieron: Tú naciste com-
pletamente en pecados, ¿y nos enseñas? Y
lo expulsaron de la congregación.

Ciegos espirituales

35 Jesús oyó que lo expulsaron, y cuando
lo halló le preguntó: ¿Crees tú en el Hijo
del Hombre?
36 Él respondió: ¿Quién es, Señor, para
que crea en Él?
37 Jesús le contestó: No solo lo viste. Es
el que habla contigo.
38 Y él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.
39 Jesús dijo: Yo vine a este mundo para
juicio, a fin de que los que no ven, vean, y
los que ven, sean cegados.
40 *Algunos* fariseos que estaban con Él
oyeron esto y le preguntaron: ¿Nosotros
también somos ciegos?
41 Jesús les respondió: Si fueran ciegos,
no tendrían pecado. Pero ahora *porque*
dicen que ven, su pecado permanece.

10

Alegoría sobre el redil

1 En verdad, en verdad les digo: El que
no entra por la puerta en el redil de las
ovejas, pero se mete por otro lugar es
ladrón y asaltante.
2 Pero el que entra por la puerta es *el*
pastor de las ovejas.
3 El portero le abre y las ovejas oyen su
voz. Llama a sus ovejas por nombre y las
saca.
4 Cuando saque todas las suyas, va de-
lante de ellas. Las ovejas lo siguen porque
conocen su voz.
5 De ningún modo seguirán al extraño,
sino huirán de él, porque no conocen la
voz de los extraños.
6 Jesús les dijo esta alegoría, pero ellos
no entendieron lo que les decía.

La única Puerta de las ovejas

7 Jesús les habló otra vez: En verdad, en
verdad les digo: Yo soy la Puerta de las
ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de Mí son
ladrones y asaltantes, pero las ovejas no
los oyeron.
9 Yo soy la Puerta. Si alguno entra por
Mí será salvo. Entrará y saldrá, y hallará
pasto.
10 El ladrón no viene sino para robar,
matar y destruir.
Yo vine para que tengan vida, y *la*
tengan en abundancia.

El excelente Pastor

11 Yo soy el excelente Pastor. El exce-
lente Pastor da su vida por las ovejas.
12 El asalariado, que no es el pastor, ni
le pertenecen las ovejas, cuando ve el lobo
que se acerca, huye y abandona las ovejas.
El lobo las ataca y *las* dispersa.
13 *Él huye* porque es asalariado y no le
importan las ovejas.
14 Yo soy el excelente Pastor. Conozco
mis ovejas y las mías me conocen,
15 como el Padre me conoce y Yo lo
conozco. Y doy mi vida por las ovejas.
16 Además tengo otras ovejas que no son
de este redil. A ellas también debo traer
y oirán mi voz. Habrá un rebaño y un
Pastor.
17 Por esto el Padre me ama, porque Yo
doy mi vida para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino Yo la doy de
Mí mismo. Tengo autoridad para darla y
para volverla a tomar. Este Mandamiento
recibí de mi Padre.

Otra división entre los judíos

19 Otra vez hubo una división entre los
judíos por estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: Tiene demo-
nio y está fuera de sí. ¿Por qué lo oyen?
21 Otros decían: Estas palabras no son
de un endemoniado. ¿Puede un demonio
abrir ojos de ciegos?

La fiesta de La Dedicación

22 En Jerusalén se celebraba la fiesta de
La Dedicación. Era invierno,
23 y Jesús caminaba en el Templo por el
patio de Salomón.
24 Entonces los judíos lo rodearon
y le preguntaban: ¿Hasta cuándo nos
mantienes en suspenso? Dinos con clar-
idad si Tú eres el Cristo.
25 Jesús les respondió: Les dije, y no
creen. Las obras que Yo hago en el
Nombre de mi Padre dan testimonio de
Mí,
26 pero ustedes no creen porque no son
de mis ovejas.
27 Mis ovejas oyen mi voz. Yo las
conozco y me siguen.

28 Yo les doy vida eterna, y que ninguna
perezca jamás. Nadie las arrebatará de mi
mano.
29 Lo que me dio mi Padre es mayor que
todo y nadie *lo* arrebata de la mano del
Padre.
30 Yo y el Padre somos uno.
31 Los judíos tomaron piedras otra vez
para apedrearlo.
32 Jesús les dijo: Les mostré muchas
buenas obras de mi Padre. ¿Por cuál de
ellas me apedrean?
33 Los judíos respondieron: No te ape-
dreamos por buenas obras sino por blas-
femia, porque Tú, Quien eres Hombre, te
proclamas Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito
en la Ley de ustedes?
Yo dije que ustedes son dioses.
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes se
dirigió la Palabra de Dios (y la Escritura no
puede ser quebrantada),
36 ¿al que el Padre santificó y envió al
mundo, ustedes le dicen que blasfema,
porque dije que soy Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no
me crean.
38 Pero si *las* hago, aunque no me crean
a Mí, crean en las obras, para que sepan y
entiendan que el Padre está en Mí y Yo en
el Padre.
39 Otra vez *los judíos* intentaron ar-
restarlo, pero escapó de sus manos.
40 Volvió al otro lado del Jordán, donde
Juan bautizaba al principio, y permaneció
allí.
41 Muchos acudieron a Él y decían: Juan,
a la verdad, ninguna señal hizo, pero todas
las cosas que Juan dijo con respecto a Éste
eran verdaderas.
42 Allí muchos creyeron en Él.

11

1 Estaba enfermo Lázaro de Betania, la
aldea de las hermanas María y Marta.

Muerte de Lázaro

2 María, hermana de Lázaro, fue la que
ungió al Señor con perfume y le secó los
pies con sus cabellos.
3 Las hermanas mandaron a decirle *a*
Jesús: Señor, mira, el que amas está en-
fermo.
4 Cuando Jesús *lo* oyó, dijo: Esta enfer-
medad no es para muerte, sino para la
gloria de Dios a fin de que el Hijo de Dios
sea glorificado por ella.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y
a Lázaro.
6 Pero cuando oyó que *Lázaro* estaba
enfermo, a propósito permaneció dos días
más donde estaba.
7 Después dijo a sus discípulos: Regrese-
mos a Judea.
8 Sus discípulos le contestaron: Maestro,
hace poco los judíos intentaban apedrea-
rte, ¿y otra vez volverás allá?
9 Jesús respondió: ¿No hay 12 horas en
el día? Si alguno anda de día, no tropieza
porque ve la luz de este mundo.
10 Pero si alguno anda de noche,
tropieza porque la luz no está en él.
11 Después les dijo: Nuestro amigo
Lázaro durmió, pero voy a despertarlo.
12 Entonces sus discípulos le dijeron:
Señor, si duerme sanará.
13 Pero Jesús hablaba de la muerte de él,
y ellos supusieron que hablaba del reposo
del sueño.
14 Entonces Jesús les aclaró: Lázaro
murió.
15 Me alegro que no estaba allá por
causa de ustedes, para que crean. Pero
vamos a él.
16 Entonces Tomás el Dídimo dijo a sus
condiscípulos: Vamos también nosotros
para que muramos con Él.

Jesús, la Resurrección y la Vida

17 Cuando Jesús llegó, halló que *Lázaro*
ya tenía cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén,
como a tres kilómetros.
19 Muchos judíos habían ido para conso-
lar a Marta y María por *la muerte de* su
hermano.
20 Cuando Marta oyó que Jesús lle-
gaba, salió a encontrarlo, pero María per-
maneció en la casa.
21 Entonces Marta dijo a Jesús: ¡Señor,
si hubieras estado aquí, no habría muerto
mi hermano!

22 Ahora también sé que todo lo que Tú
pidas a Dios, te lo dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le respondió: Sé que resucitará
en la resurrección el día final.
25 Jesús le dijo: Yo soy la Resurrección y
la Vida. El que cree en Mí, aunque muera,
vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en Mí, que de
ningún modo muera jamás. ¿Crees esto?
27 Le contestó: Sí, Señor. Yo creo que Tú
eres el Cristo, el Hijo de Dios que vino al
mundo.

Lágrimas del Señor Jesús

28 Después de decir esto, fue y llamó a
su hermana María. Le dijo en privado: El
Maestro está aquí y te llama.
29 Cuando ella *lo* oyó, se levantó de prisa
y fue hacia Él.
30 Jesús aún no había llegado a la aldea,
sino estaba en el lugar donde Marta lo
recibió.
31 Entonces los judíos que la consolaban
en la casa, al ver que María salió de prisa,
la siguieron, porque pensaron que iba a
llorar en el sepulcro.
32 María llegó donde estaba Jesús, se
postró a sus pies y le dijo: ¡Señor, si
hubieras estado aquí, no habría muerto
mi hermano!
33 Cuando Jesús vio que María y los
judíos que llegaron con ella lloraban,
gimió en el espíritu. Se conmovió profun-
damente
34 y preguntó: ¿Dónde lo pusieron?
Le respondieron: Señor, ven y mira.
35 Jesús lloró.
36 Entonces los judíos decían: ¡Miren
cómo lo amaba!
37 Éste, Quien abrió los ojos del ciego,
¿no podría lograr también que éste no
muriera?

Resurrección de Lázaro

38 Jesús otra vez profundamente con-
movido fue a la tumba. Era una cueva.
Una piedra estaba colocada sobre ella.
39 Jesús ordenó: Quiten la piedra.
Marta, la hermana del muerto, le dijo:
Señor, ya hiede porque es *el* cuarto día.
40 Jesús le preguntó: ¿No te dije que si
crees verás la gloria de Dios?
41 Quitaron la piedra. Entonces Jesús
levantó los ojos y dijo: ¡Padre, te doy
gracias porque me escuchaste!
42 Yo sé que siempre me escuchas, pero
lo dije por causa de la multitud que está
alrededor, para que crean que Tú me
enviaste.
43 Después de decir esto, clamó a gran
voz: ¡Lázaro, ven fuera!
44 Y el muerto salió con vendas en los
pies y las manos. Su cara había sido
envuelta en un sudario.
Jesús les ordenó: ¡Desátenlo y déjenlo ir!
45 Muchos de los judíos que fueron a
consolar a María, al ver lo que *Jesús* hizo,
creyeron en Él.

Complot para matar a Jesús

46 Pero algunos de ellos fueron a los
fariseos y les contaron lo que Jesús hizo.
47 Entonces los principales sacerdotes
y los fariseos reunieron al Tribunal
Supremo y dijeron: ¿Qué hacemos?
Porque este hombre realiza muchas
señales.
48 Si lo dejamos así, todos creerán en Él.
Vendrán los romanos y nos quitarán tanto
el Templo* como la nación.
49 Entonces Caifás, sumo sacerdote
aquel año, les dijo: Ustedes nada saben,
50 ni consideran que es bueno que un
solo hombre muera por el pueblo, y no
que perezca toda la nación.
51 Pero no dijo esto por iniciativa propia,
sino porque, como aquel año era sumo
sacerdote, profetizó que Jesús estaba des-
tinado a morir por la nación,
52 y no solo por la nación, sino también
para congregar en uno a los dispersados
hijos de Dios.
53 Desde aquel día decidieron matarlo.
54 Por tanto Jesús ya no andaba en
público entre los judíos, sino que se retiró
a Efraín, un poblado cercano al desierto.
Allí permaneció con sus discípulos.
55 Estaba cerca la Pascua de los judíos, y
muchos de la región subieron a Jerusalén
antes de la Pascua para purificarse.

* **11:48** Lit. *Lugar.*

56 Buscaban a Jesús, y en el Templo
se preguntaban unos a otros: ¿Qué les
parece? ¿Que de ningún modo viene a la
fiesta?
57 Los principales sacerdotes y los
fariseos habían dado órdenes para que si
alguno supiera dónde estaba, informara a
fin de detenerlo.

12

Unción en Betania

1 Seis días antes de la Pascua Jesús fue a
Betania, a la casa de Lázaro, a quien había
resucitado.
2 Allí le prepararon una cena.
Marta servía y Lázaro era uno de los
reclinados con Él.
3 María tomó una libra de perfume de
nardo puro de mucho valor, ungió los pies
de Jesús y los secó con sus cabellos. La
casa se llenó con la fragancia del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, uno de sus
discípulos, el que iba a traicionarlo, pre-
guntó:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por
300 denarios* para dar a *los* pobres?
6 Pero dijo esto, no porque le importa-
ban los pobres, sino porque era ladrón,
y como tenía la bolsa, robaba lo que se
echaba *en ella*.
7 Entonces Jesús *le* dijo: Déjala, lo guard-
aba para el día de preparación para mi
sepultura.
8 Siempre tienen a los pobres con ust-
edes, pero a Mí no me tienen siempre.
9 Muchos judíos supieron que estaba
allí, y fueron, no solo para ver a Jesús,
sino también a Lázaro a quien había re-
sucitado.

Complot para matar a Lázaro

10 Pero los principales sacerdotes
hicieron un complot para matar también
a Lázaro,
11 porque por causa de él, muchos judíos
iban y creían en Jesús.

Entrada a Jerusalén

12 Al día siguiente, cuando oyeron que
Jesús iba a Jerusalén, la gran multitud que
acudió a la fiesta,
13 tomaron ramas de palmera y salieron
a recibirlo. Clamaban: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el Nombre del
Señor, el Rey de Israel!
14 Jesús halló un pollino y *se* montó
sobre él, como está escrito:
15 No temas, hija de Sion. Mira, tu Rey
viene montado en un pollino de asna.
16 Al principio sus discípulos no en-
tendieron esto, pero cuando Jesús fue
glorificado, recordaron que esto estaba
escrito con respecto a Él y que así le
hicieron.
17 La multitud que estaba con Él daba
testimonio de cómo resucitó a Lázaro.
18 Por esto la multitud salió a recibirlo,
porque oyeron que Él hizo esta señal.
19 Por tanto los fariseos se dijeron: ¿Ust-
edes ven que así nada logran? ¡Miren,
todos se van tras Él!

Consulta de unos griegos

20 Entre los que subían a adorar en la
fiesta había algunos griegos.
21 Éstos se acercaron a Felipe, quien
era de Betsaida de Galilea, y le rogaban:
Señor, deseamos ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo comentó a Andrés, y
los dos se lo dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió: Llegó la hora
para que el Hijo del Hombre sea glorifi-
cado.
24 En verdad, en verdad les digo: Si el
grano de trigo que cayó en la tierra no
muere, permanece él solo, pero si muere,
produce mucho fruto.
25 El que ama su vida, la pierde. El
que aborrece su vida en este mundo, la
guardará para vida eterna.
26 Si alguno me sirve, sígame. Donde Yo
estoy, allí también estará mi servidor. Si
alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

Anuncio de la muerte de Jesús

27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué
digo? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero
para esto llegué a esta hora.
28 ¡Padre, glorifica tu Nombre!
Entonces vino una voz del cielo: ¡Lo he
glorificado y volveré a glorificarlo!

* **12:5** Denario. El salario de un día.

29 La multitud presente que escuchó,
decía que fue un trueno. Otros decían que
un ángel le habló.
30 Jesús dijo: Esta voz no vino por causa
de Mí, sino por causa de ustedes.
31 Ahora es *el* juicio de este mundo.
El príncipe de este mundo será echado
fuera.
32 Cuando Yo sea levantado† en la tierra,
a todos atraeré a Mí mismo.
33 Decía esto para dar a entender de qué
manera iba a morir.
34 Entonces la gente le respondió: Por
la Ley sabemos que el Cristo permanece
para siempre. ¿Cómo dices Tú que es
necesario que el Hijo del Hombre sea lev-
antado?‡ ¿Quién es este Hijo del Hombre?
35 Jesús les respondió: La Luz está entre
ustedes aún por poco tiempo. Anden
mientras tienen la Luz, para que no los
sorprenda *la* oscuridad, porque el que
anda en la oscuridad no sabe a dónde va.
36 Mientras tengan la Luz, crean en la
Luz, para que sean hijos de Luz. Jesús
habló esto, salió y se ocultó de ellos.

Incredulidad de los oyentes

37 Aunque *Jesús* hizo tan grandes
señales delante de ellos, no creían en Él,
38 para que se cumpliera la Palabra del
profeta Isaías:
Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio? ¿Y a
quién se reveló el brazo del Señor?
39 Por esto no podían creer, como Isaías
dijo en otra ocasión:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su
corazón para que no miren con los ojos, ni
entiendan con el corazón, y se conviertan,
y Yo los sane.
41 Isaías dijo esto porque vio la gloria de
Él, y habló acerca de Él.
42 Sin embargo, muchos magistrados
creyeron en Él, pero por causa de los
fariseos no confesaban para no ser expul-
sados de la congregación judía,
43 porque amaban más el esplendor de
los hombres que la gloria de Dios.

Quién juzga

44 Entonces Jesús dijo: El que cree en Mí,
no cree en Mí, sino en el que me envió.
45 El que me ve, ve al que me envió.
46 Yo, *la* Luz, vine al mundo para que
todo el que cree en Mí no permanezca en
la oscuridad.
47 Si alguno oye mis Palabras y no las
guarda, Yo no lo juzgo, porque no vine a
juzgar al mundo, sino a salvarlo.
48 El que me rechaza y no recibe mis
Palabras tiene quien lo juzgue. La Palabra
que hablé es la que lo juzgará en el día
final.
49 Porque Yo no hablé por iniciativa
propia, sino el Padre Quien me envió me
dio Mandamiento: Qué decir y qué hablar.
50 Sé que su Mandamiento es vida
eterna. Por tanto Yo hablo lo que el Padre
me dice.

13

Lavamiento de pies

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús
sabía que había llegado su hora para
pasar de este mundo al Padre. Como
había amado a los suyos que estaban en
el mundo, los amó hasta el fin.
2 Cuando celebraban una cena, el diablo
ya había puesto en el corazón de Judas,
hijo de Simón Iscariote, que lo entregara.
3 *Jesús* sabía que el Padre le dio todas
las cosas en las manos, que salió de Dios y
regresaba a Él.
4 Se puso en pie, se quitó el manto, tomó
una toalla y se *la* ató.
5 Luego echó agua en una vasija, pro-
cedió a lavar los pies de los discípulos y a
secarlos con la toalla.
6 Cuando llegó a Simón Pedro, éste le
preguntó: Señor, ¿Tú me lavas los pies?
7 Jesús respondió: Tú no entiendes
ahora lo que Yo te hago. Lo entenderás
después.
8 Pedro le dijo: ¡Que de ningún modo me
laves los pies jamás!
Jesús le respondió: Si no te lavo, no
tienes parte conmigo.

† **12:32** Referencia a su muerte en la cruz. ‡ **12:34** Referencia a su muerte en la cruz.

9 Simón Pedro le respondió: ¡Señor, no
solo mis pies, sino también las manos y la
cabeza!
10 Jesús le dijo: El que está bañado
no necesita lavarse sino los pies, pues
está todo limpio. Ustedes están limpios,
aunque no todos.
11 Por eso dijo: No todos están limpios,
porque sabía quién lo traicionaría.
12 Después de lavarles los pies, tomó su
manto, *se* reclinó otra vez y les preguntó:
¿Entienden *lo* que les hice?
13 Ustedes me llaman el Maestro y el
Señor, y dicen bien porque *lo* soy.
14 Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les
lavé los pies, ustedes también laven los
pies los unos a los otros.
15 Porque les di ejemplo, hagan también
ustedes como Yo les hice.
16 En verdad, en verdad les digo: Un
esclavo no es mayor que su señor, ni un
enviado mayor que el que lo envió.
17 Si saben esto, son inmensamente fe-
lices si lo practican.
18 No hablo de todos ustedes. Yo sé
a quiénes me escogí, pero para que se
cumpla la Escritura:
El que come mi pan levantó contra Mí su
talón.
19 Esto les digo ahora antes que ocurra,
para que cuando suceda, crean que Yo soy.
20 En verdad, en verdad les digo: El que
recibe al que Yo envío, me recibe a Mí.
El que me recibe a Mí, recibe al que me
envió.

Anuncio de la traición de Judas

21 Después de decir esto, Jesús se con-
movió en espíritu y dijo: En verdad, en
verdad les digo que uno de ustedes me
traicionará.
22 Los discípulos se miraban unos a
otros, y se preguntaban de quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús
amaba, estaba al lado de Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas a éste para
que le preguntara de quién hablaba.
25 De esta manera, como estaba recli-
nado al lado de Jesús, le preguntó: Señor,
¿quién es?
26 Jesús *le* respondió: Es aquél a quien yo
dé este bocado mojado. Después de mojar
el bocado, *lo* dio a Judas, *hijo* de Simón
Iscariote.
27 En ese momento, con el bocado Sa-
tanás entró en él.
Entonces Jesús le ordenó: Haz pronto lo
que haces.
28 Ninguno de los reclinados entendió
por qué le dijo esto.
29 Algunos pensaban que como Judas
tenía la bolsa del dinero, Jesús le decía que
comprara las cosas que necesitaban para
la fiesta, o que diera algo a los pobres.
30 Cuando él tomó el bocado, enseguida
salió. Era de noche.

Un Mandamiento nuevo

31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: ¡Ahora
es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios
es glorificado en Él!
32 Si Dios es glorificado en Él, Dios
también lo glorificará en Él mismo. Y
enseguida lo glorificará.
33 Hijitos, aún estoy un poco con ustedes.
Me buscarán, pero como dije a los judíos,
lo digo también a ustedes ahora: Adonde
Yo voy, ustedes no pueden ir.
34 Un Mandamiento nuevo les doy: Que
se amen unos a otros. Como los amé,
ámense también unos a otros.
35 Por esto sabrán todos que son mis
discípulos, si se aman los unos a los otros.

Advertencia sobre la negación de Pedro

36 Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿a
dónde vas?
Jesús respondió: Adonde voy no puedes
seguirme ahora, pero *me* seguirás más
tarde.
37 Pedro le preguntó: Señor, ¿por qué no
puedo seguirte ahora? Mi vida daré por
Ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por
Mí? En verdad, en verdad te digo: Que de
ningún modo cante un gallo hasta que me
niegues tres veces.

14

Camino, Verdad y Vida

1 No se atribule su corazón. Crean en
Dios, crean también en Mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas
moradas. Si no fuera así, ¿les hubiera
dicho que me voy a prepararles lugar?
3 Si me voy y les preparo lugar, vendré
otra vez y los llevaré conmigo, para que
donde Yo estoy, ustedes también estén.
4 Saben adonde voy y saben el camino.
5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos
a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el
camino?
6 Jesús le contestó: Yo soy el Camino, la
Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre
sino por medio de Mí.
7 Si me conocen, también conocen a mi
Padre. Desde ahora lo conocen y lo vieron.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al
Padre, y nos basta.
9 Jesús le preguntó: Felipe, ¿tanto tiempo
he estado con ustedes, y no me conoces?
El que me vio, vio al Padre. ¿Cómo dices
tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el
Padre en Mí? Las Palabras que Yo les digo,
no *las* hablo por mi propia iniciativa, sino
el Padre que mora en Mí realiza sus obras.
11 Créanme que Yo estoy en el Padre, y
el Padre en Mí. De otra manera, créanme
por causa de las mismas obras.
12 En verdad, en verdad les digo: El que
cree en Mí, también hará las obras que Yo
hago. Y mayores que éstas hará, porque
Yo voy al Padre.
13 Todo lo que pidan en mi Nombre, eso
haré, para que el Padre sea glorificado en
el Hijo.
14 Si me piden cualquier cosa en mi
Nombre, Yo *lo* haré.

Otro Intercesor

15 Si me aman, guardarán mis Man-
damientos.
16 Yo rogaré al Padre y les dará otro
Intercesor, a fin de que esté con ustedes
para siempre:
17 al Espíritu de Verdad, a Quien el
mundo no puede recibir, porque no lo ve
ni *lo* conoce. Ustedes lo conocen, porque
mora con ustedes y estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos. Vendré a
ustedes.
19 Aún un poco, y el mundo no me verá,
pero ustedes me verán. Porque Yo vivo,
ustedes también vivirán.
20 Aquel día sabrán que Yo estoy en mi
Padre, ustedes en Mí y Yo en ustedes.
21 El que tiene mis Mandamientos y los
guarda es el que me ama. Al que me ama,
mi Padre lo amará. Y Yo lo amaré y me
revelaré a él.
22 Judas, no el Iscariote, le preguntó:
Señor, ¿cómo te revelarás a nosotros y no
al mundo?
23 Jesús le respondió: Si alguno me ama,
guardará mi Palabra. Mi Padre lo amará.
Vendremos a él y viviremos con él.
24 El que no me ama, no guarda mis Pal-
abras. La Palabra que *ustedes* escuchan
no es mía, sino del Padre que me envió.
25 Esto les he hablado mientras estoy
con ustedes,
26 pero el Intercesor, el Espíritu Santo,
a Quien el Padre enviará en mi Nombre,
Él les enseñará todas las cosas y les recor-
dará todo lo que les dije.
27 Paz les dejo. Les doy mi paz. Yo no se
la doy como el mundo la da. No se atribule
ni se atemorice su corazón.
28 Oyeron que me voy y regreso a ust-
edes. Si me aman, se regocijarían porque
voy al Padre, pues el Padre es mayor que
Yo.
29 Esto se lo digo antes que suceda, para
que cuando suceda, crean.
30 Ya no hablaré mucho más con ust-
edes, porque viene el príncipe de este
mundo y nada tiene en Mí.
31 Pero hablo esto para que el mundo
sepa que amo al Padre, y hago lo que el
Padre me mandó.
¡Levántense, vámonos de aquí!

15

La Vid y las ramas

1 Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre es
el Viñador.
2 Toda rama que en Mí no produce fruto,
la levanta. Toda la que produce fruto, la
poda para que dé más fruto.
3 Ya ustedes están limpios por medio de
la Palabra que les he hablado.

4 Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes.
Como la rama no puede dar fruto por ella
misma, si no permanece en la vid, así
tampoco ustedes, si no permanecen en Mí.
5 Yo soy la Vid, ustedes las ramas. El
que permanece en Mí, y Yo en él, éste
da mucho fruto. Porque separados de Mí
nada pueden hacer.
6 Si alguno no permanece en Mí, será
echado fuera como rama y se secará. Las
recogen, las echan al fuego y arden.
7 Si permanecen en Mí y mis palabras
permanecen en ustedes, pidan lo que de-
seen y se *les* hará.
8 En esto es glorificado mi Padre: en que
den mucho fruto y sean mis discípulos.
9 Como el Padre me amó, también Yo los
amé. Permanezcan en mi amor.
10 Si guardan mis Mandamientos, per-
manecerán en mi amor, como Yo he
guardado los Mandamientos de mi Padre
y permanezco en su amor.
11 Estas cosas les he hablado para que
mi gozo esté en ustedes y su gozo sea
completo.
12 Este es mi Mandamiento: Que se
amen unos a otros como los amé.
13 Nadie tiene mayor amor que el que da
su vida por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo
que Yo les mando.
15 Ya no los llamo esclavos, porque el
esclavo no sabe *lo* que su señor hace. Pero
los llamo amigos, porque todas las cosas
que oí de mi Padre, se las revelé.
16 Ustedes no me eligieron, sino Yo los
elegí y los coloqué para que ustedes vayan
y den fruto, y su fruto permanezca, a fin
de que les dé todo lo que pidan al Padre
en mi Nombre.
17 Esto les mando: que se amen unos a
otros.

El aborrecimiento del mundo

18 Si el mundo los aborrece, recuerden
que a Mí me aborreció antes que a ust-
edes.
19 Si fueran del mundo, el mundo los
amaría. Pero los aborrece porque Yo me
los escogí del mundo, y *ustedes* no son del
mundo.
20 Recuerden la Palabra que Yo les dije:
El esclavo no es mayor que su señor. Si me
persiguieron, también los perseguirán. Si
guardaron mi Palabra, también guardarán
la de ustedes.
21 Pero todas estas cosas les harán
por causa de mi Nombre, porque no
conocieron a Quien me envió.
22 Si no hubiera venido ni les hubiera
hablado, tendrían excusa por su pecado.
Pero ahora no tienen excusa por su
pecado.
23 El que me aborrece, también aborrece
a mi Padre.
24 Si no hubiera hecho entre ellos las
obras que ningún otro hizo, no tendrían
pecado. Pero ahora, han visto y han
aborrecido tanto a Mí como a mi Padre.
25 Pero esto sucedió para que se cumpli-
era la Palabra escrita en su Ley:
Me aborrecen sin causa.

El trabajo del Espíritu Santo

26 Cuando venga el Intercesor, a Quien
Yo les enviaré del Padre, el Espíritu de la
Verdad, Quien procede del Padre, Él dará
testimonio de Mí.
27 Ustedes también dan testimonio,
porque están conmigo desde un princi-
pio.

16

1 Estas cosas les he hablado para que no
tengan tropiezo.
2 Los expulsarán de las congregaciones,
y aun viene *la* hora cuando cualquiera que
los mate, piense que ofrece servicio a Dios.
3 Harán esto porque no conocieron al
Padre ni a Mí.
4 Les he dicho esto para que cuando les
llegue su hora, recuerden que Yo se lo dije.
No les dije esto desde el principio porque
Yo estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy a Quien me envió,
y ninguno de ustedes me pregunta: ¿A
dónde vas?
6 Porque les he hablado estas cosas, la
tristeza llenó su corazón.
7 Pero Yo les digo la verdad: Les con-
viene que Yo vaya, porque si no voy, el
Intercesor no vendrá a ustedes. Pero si
voy, lo enviaré.
8 Cuando Él venga, convencerá al
mundo de pecado, de justicia y de juicio:
9 de pecado, porque no creen en Mí,

10 de justicia, porque voy al Padre y
ustedes no Me verán más,
11 y de juicio, porque el príncipe de este
mundo ha sido juzgado.
12 Aún tengo muchas cosas que decirles,
pero ahora no pueden soportarlas.
13 Cuando el Espíritu de la verdad venga
los guiará a toda la verdad. Porque
no hablará por iniciativa propia, sino
hablará todo lo que oirá y les proclamará
las cosas que vienen.
14 Él me glorificará porque tomará de lo
mío y se lo hará saber.
15 Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por
eso dije que toma de lo mío y se lo hará
saber.

De la tristeza al gozo

16 Dentro de poco tiempo ya no me
verán, y un poco más tarde me volverán
a ver.
17 Entonces sus discípulos se dijeron:
¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco
tiempo ya no me verán, y un poco más
tarde me volverán a ver porque voy al
Padre?
18 Se preguntaban qué era eso, pues no
entendían lo que Jesús decía.
19 Jesús comprendió que querían saber
mejor y les preguntó: ¿Se preguntan unos
a otros acerca de lo que dije: Dentro de
poco *tiempo* ya no me verán, y un poco
más tarde me volverán a ver?
20 En verdad, en verdad les digo que
ustedes llorarán y lamentarán, y el mundo
se regocijará. Ustedes se entristecerán,
pero su tristeza se convertirá en gozo.
21 Cuando la mujer da a luz tiene dolor,
porque llegó su hora. Pero cuando da a
luz al hijo, ya no recuerda la angustia por
el gozo del nacimiento de un ser humano.
22 Ahora ustedes también están tristes,
pero los veré otra vez. Ustedes gozarán,
y nadie les quitará su gozo.
23 Aquel día nada me preguntarán. En
verdad, en verdad les digo, que el Padre
les dará todo lo que pidan en mi Nombre.
24 Hasta ahora nada pidieron en mi
Nombre. Pidan y recibirán, para que su
gozo sea completado.

El Triunfador

25 Estas cosas les he hablado en ale-
gorías. Viene una hora cuando ya no les
hablaré en alegorías, sino claramente les
anunciaré con respecto al Padre.
26 Aquel día pedirán en mi Nombre.
No les digo que Yo rogaré al Padre por
ustedes,
27 porque el mismo Padre los ama, pues
ustedes me han amado y han creído que
Yo descendí de Dios.
28 Salí del Padre y vine al mundo. De
nuevo, dejo el mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: En verdad
ahora hablas con claridad y no usas ale-
goría.
30 Entendemos que sabes todas las cosas
y no necesitas que alguien te pregunte.
Por esto creemos que saliste de Dios.
31 Jesús les preguntó: ¿Ahora creen?
32 Ciertamente llegó la hora cuando
serán esparcidos cada uno por su lado y
me dejarán solo. Aunque no estoy solo,
porque el Padre está conmigo.
33 Les he dicho esto para que en Mí
tengan paz. En el mundo tienen aflicción,
pero ¡tengan ánimo! Yo he vencido al
mundo.

17

Intercesión del Señor Jesús

1 Jesús habló estas cosas. Levantó su
mirada al cielo y dijo: Padre, llegó la hora.
Glorifica a tu Hijo para que Él te glorifique,
2 por cuanto le concediste autoridad
sobre toda persona, para que otorgue vida
eterna a todos los que le diste.
3 Ésta es la vida eterna: que te conozcan
como *el* único Dios verdadero, y a Jesu-
cristo, a Quien enviaste.
4 Te glorifiqué al acabar la obra que
me encomendaste para que hiciera en la
tierra.
5 Ahora, Padre, glorifícame Tú junto a Ti
con la gloria que tenía contigo antes que
existiera el mundo.
6 Manifesté tu Nombre a los hombres
que me diste del mundo. Tuyos eran y me
los diste. Y han guardado tu Palabra.
7 Ahora han sabido que todas las cosas
que me diste proceden de Ti,

8 porque les he hablado las Palabras que
me diste. Ellos *las* recibieron, entendieron
que verdaderamente salí de Ti y creyeron
que Tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos. No ruego por el
mundo, sino por los que me diste, pues
son tuyos.

10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío. He
sido glorificado en ellos.

11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos
están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre
Santo, guárdalos en tu Nombre, el cual me
diste, para que sean uno como Nosotros.
12 Mientras estaba con ellos, Yo los
guardaba en tu Nombre que me diste, y
los cuidé. Ninguno de ellos se perdió sino
el hijo de perdición, para que se cumpliera
la Escritura.

13 Pero ahora voy a Ti, y hablo estas
cosas en el mundo para que tengan mi
gozo completo en ellos mismos.
14 Yo les he dado tu Palabra. El mundo
los aborreció, porque no son del mundo
como Yo no soy del mundo.
15 No ruego que los saques del mundo,
sino que los guardes del maligno.
16 No son del mundo, como Yo no soy del
mundo.
17 Santifícalos en la verdad.
Tu Palabra es verdad.

18 Como me enviaste al mundo, también
Yo los envié al mundo.
19 Por ellos Yo me santifico, para que
también ellos sean santificados en ver-
dad.

20 Pero no ruego solo por éstos, sino
también por los que crean en Mí por la
palabra de ellos,
21 para que todos sean uno. Como Tú,
Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos
estén en Nosotros, para que el mundo crea
que Tú me enviaste.
22 Yo les he dado la gloria que me has
dado para que sean uno, como Nosotros
somos Uno.
23 Yo en ellos y Tú en Mí, para que
sean perfeccionados en uno, para que el
mundo sepa que Tú me enviaste, y los
amaste como me amaste *a Mí*.

24 Padre, quiero que los que me diste
estén donde Yo estoy, para que contem-
plen la gloria que me diste, porque me
amaste antes de *la* fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te conoció,
pero Yo te conocí. Y éstos entendieron que
Tú me enviaste.
26 Les di a conocer y les daré a conocer
tu Nombre, para que el amor con el cual
Tú me amaste esté en ellos, y Yo en ellos.

18

Arresto del Señor Jesús

1 Después que Jesús dijo estas cosas,
salió con sus discípulos y entró a un huerto
al otro lado del riachuelo de Cedrón.
2 Judas, quien lo iba a entregar, también
conocía el lugar, pues muchas veces Jesús
se reunió allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas, después de recibir la
cohorte *romana* y algunos guardias de los
sumos sacerdotes y de los fariseos, fue allí
con linternas, antorchas y armas.
4 Por tanto Jesús, Quien sabía todo lo
que venía sobre Él, salió y les preguntó:
¿A quién buscan?
5 Le respondieron: A Jesús el nazareno.
Les dijo: Yo Soy.
Judas, el que lo traicionaba, también iba
con ellos.
6 Cuando les dijo: Yo Soy, retrocedieron
y cayeron a tierra.
7 Les volvió a preguntar: ¿A quién bus-
can?
Ellos contestaron: A Jesús el nazareno.
8 Jesús respondió: Les dije que Yo Soy.
Por tanto, si me buscan, permitan que
éstos se vayan.
9 Esto sucedió para que se cumpliera la
Palabra que dijo: De los que me diste, no
perdí a ninguno de ellos.
10 Entonces Simón Pedro desenvainó
una espada, atacó a Malco, el esclavo
del sumo sacerdote, y le amputó la oreja
derecha.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Mete la
espada en la vaina. ¿*Tú quieres* qué de
ningún modo beba la copa que el Padre
me dio?

Ante el sumo sacerdote

12 Entonces la cohorte, el comandante
y los guardias de los judíos arrestaron y
ataron a Jesús.
13 *Lo* llevaron primero ante Anás,
porque era suegro de Caifás, quien era
sumo sacerdote aquel año.
14 Caifás fue quien aconsejó a los judíos:
Conviene que un solo hombre muera por
el pueblo.
15 Simón Pedro y otro discípulo seguían
a Jesús. Este discípulo era conocido del
sumo sacerdote y entró con Jesús en el
patio del sumo sacerdote,
16 pero Pedro quedó afuera, junto a la
puerta.
El otro discípulo salió y habló a la es-
clava portera y logró que Pedro entrara.
17 Entonces la esclava portera *le* pre-
guntó a Pedro: ¿No eres tú también *uno*
de los discípulos de este hombre?
Él contestó: No soy.
18 Estaban en pie los esclavos y los
guardias, pues habían preparado un fuego
de brasas y se calentaban, porque había
frío. Pedro también estaba con ellos en pie
y se calentaba.

Preguntas de Anás

19 Entonces el sumo sacerdote preguntó
a Jesús con respecto a sus discípulos y su
enseñanza.
20 Jesús le respondió: Yo he hablado os-
adamente al mundo. Siempre enseñé en
una congregación y en el Templo, donde
se reúnen todos los judíos. Nada hablé en
oculto.
21 ¿Por qué me preguntas a Mí? Pre-
gunta a los que oyeron lo que les hablé.
Ciertamente ellos saben lo que Yo dije.
22 Cuando Él dijo esto, uno de los
guardias le dio una bofetada a Jesús y dijo:
¿Así respondes al sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si hablé mal,
testifica cuál fue el mal, pero si *hablé* bien,
¿por qué me golpeas?
24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás,
el sumo sacerdote.

Segunda negación de Pedro

25 Simón Pedro estaba en pie y se ca-
lentaba. Así que le dijeron: ¿No eres tú
también de sus discípulos? Él *lo* negó: No
soy.
26 Uno de los esclavos del sumo sac-
erdote, pariente de aquel a quien Pedro
amputó la oreja, le dijo: ¿No te vi con Él
en el huerto?
27 Entonces Pedro *lo* negó otra vez, y en
seguida cantó un gallo.

Acusación ante Pilato

28 Entonces llevaron a Jesús desde *la
casa de* Caifás a la residencia oficial del
gobernador. Era temprano en la mañana.
Ellos no entraron en la residencia del
gobernador para no contaminarse, a fin
de poder comer la pascua.
29 Pilato salió y les preguntó: ¿De qué
acusan a este hombre?
30 Respondieron: Si Éste no hubiera
hecho mal, no te lo entregaríamos.
31 Entonces Pilato les dijo: Tómenlo ust-
edes y júzguenlo según su Ley. Los judíos
respondieron: No nos es lícito matar a
alguno.
32 Así se cumplió la Palabra de Jesús
Quien predijo cómo iba a morir.
33 Entonces Pilato entró otra vez en la
residencia y llamó a Jesús. Le preguntó:
¿Eres Tú el Rey de los judíos?
34 Jesús *le* respondió: ¿Dices esto por
iniciativa propia, o te lo dijeron?
35 Pilato respondió: ¿Yo soy judío? Tu
nación y los principales sacerdotes te en-
tregaron a mí. ¿Qué hiciste?
36 Jesús respondió: Mi reino no es de
este mundo. Si fuera de este mundo, mis
servidores lucharían para que no fuera
entregado a los judíos. Pero ahora mi
reino no es de aquí.
37 Entonces Pilato le preguntó: ¿Así que
Tú eres un rey?
Jesús respondió: Tú dices que soy rey.
Yo para esto nací y para esto vine al
mundo: para dar testimonio de la Verdad.
Todo el que es de la Verdad escucha mi
voz.
38 Pilato le preguntó: ¿Qué es verdad?
Después de decir esto, salió otra vez a los
judíos y les dijo: Yo no hallo delito en Él.
39 Pero es costumbre de ustedes que les
suelte a uno en la Pascua. ¿Quieren, pues,
que les suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces gritaron otra vez: ¡No a
Éste, sino a Barrabás! Barrabás era un
bandido.

19

Despreciado y desechado

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y *lo* azotó.
2 Los soldados trenzaron una corona de
espinas, se *la* pusieron sobre su cabeza
y lo cubrieron con un manto de color
púrpura.
3 Se acercaban a Él y le decían: ¡Honores,
Rey de los judíos! Y le daban bofetadas.
4 Pilato salió otra vez y les dijo: Aquí se
lo traigo. Sepan que no hallo delito en Él.
5 Cuando Jesús salió, llevaba la corona
de espinas y el manto de púrpura.
Y *Pilato* les dijo: ¡Aquí está el Hombre!
6 Al verlo los principales sacerdotes y
los guardias gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Cru-
cifícalo!
Pilato les dijo: ¡Tómenlo ustedes y cru-
cifíquenlo, pues yo no hallo delito en él!
7 Los judíos le respondieron: Nosotros
tenemos Ley, y según la Ley tiene que
morir, porque se declaró Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato escuchó esta declaración,
tuvo más temor.
9 Entró otra vez en la residencia y pre-
guntó a Jesús: ¿De dónde eres Tú?
Pero Jesús no le respondió.
10 Entonces Pilato le preguntó: ¿No me
hablas? ¿No sabes que tengo autoridad
para soltarte y para crucificarte?
11 Jesús respondió: Ninguna autoridad
tendrías sobre Mí si no te fuera dada de
arriba. Por esto, el que me entregó a ti
tiene mayor pecado.
12 Por tanto Pilato procuraba soltarlo.
Pero los judíos gritaron: ¡Si sueltas a Éste,
no eres amigo de César! ¡Todo el que se
proclama rey contradice a César!
13 Después de oír estas palabras, Pilato
llevó a Jesús afuera y se sentó en un
tribunal, en un lugar llamado Enlosado, y
en hebreo *Gabbata.*
14 Eran como las 12 del día de *la*
Preparación de la Pascua.
Y *Pilato* dijo a los judíos: ¡Aquí está su
Rey!
15 Por tanto ellos gritaron: ¡Fuera, fuera,
crucifícalo!
Pilato les preguntó: ¿Que crucifique a su
Rey?
Los sumos sacerdotes respondieron:
¡No tenemos rey sino a César!

Crucifixión

16 Así que *Pilato* se lo entregó para que lo
crucificaran. Entonces se llevaron a Jesús.
17 Él mismo cargó la cruz y salió hacia el
Lugar llamado Calavera, que en hebreo es
Gólgota.
18 Allí lo crucificaron, y a otros dos con
Él, uno a cada lado, y a Jesús en el medio.
19 Pilato también escribió y colocó sobre
la cruz un letrero: **Jesús nazareno, Rey
de los judíos.**
20 Muchos de los judíos leyeron este
letrero escrito en hebreo, latín y griego,
porque el lugar donde Jesús fue crucifi-
cado estaba cerca de la ciudad.
21 Los principales sacerdotes de los
judíos dijeron a Pilato: No escribas: **Rey
de los judíos,** sino aquel que dijo: Soy Rey
de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he escrito
está escrito.
23 Cuando los soldados crucificaron a
Jesús, tomaron sus ropas y las repartieron
en cuatro partes, una parte para cada
soldado, excepto la túnica porque era sin
costura tejida por completo desde arriba.
24 Entonces se dijeron unos a otros: No
la rasguemos, sino echemos suertes sobre
ella *a fin de* saber de quién será, para que
se cumpliera la Escritura:
Se repartieron mis ropas entre ellos,
Y sobre mi manto echaron suerte.
Así pues, los soldados hicieron estas
cosas.
25 Delante de la cruz de Jesús estaban
en pie su madre, la hermana de su madre,
María, la *esposa* de Cleofas y María Mag-
dalena.
26 Entonces Jesús, al ver a su madre y
al discípulo a quien amaba, que estaba en
pie junto a ella, dijo a su madre: ¡Mujer,
ahí está tu hijo!
27 Después dijo al discípulo: ¡Ahí está tu
madre! Desde aquella hora el discípulo la
recibió en su hogar.

Muerte del Señor Jesús

28 Después de esto, como Jesús sabía que
ya todo se había consumado, para que se
cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed.
29 Estaba allí una vasija llena de vina-
gre. Entonces sujetaron alrededor de un
hisopo* una esponja empapada en vina-
gre, y la llevaron a su boca.
30 Jesús probó el vinagre y dijo: Fue
consumado. Al inclinar la cabeza, entregó
el espíritu.

Sangre y agua

31 Entonces los judíos rogaron a Pilato
que se les quebraran las piernas y fueran
quitados, por cuanto era el día de *la*
Preparación, para que los cuerpos no per-
manecieran en la cruz en sábado, pues
aquel sábado era grande.
32 Los soldados fueron y quebraron las
piernas de los dos crucificados con Él.
33 Pero al llegar a Jesús, como lo vieron
ya muerto, no le quebraron las piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le
abrió el costado con su lanza, y al instante
salieron sangre y agua.
35 El que vio da testimonio, y su testi-
monio es verdadero. Él sabe que dijo la
verdad, para que también ustedes crean.
36 Porque estas cosas sucedieron para
que se cumpliera la Escritura:
No será quebrado hueso suyo.
37 Además otra Escritura dice:
Mirarán al que traspasaron.

Sepultura del cuerpo de Jesús

38 Después de estas cosas, José de Ari-
matea, discípulo oculto de Jesús por miedo
a los judíos, pidió a Pilato el cuerpo de
Jesús. Y Pilato *le* permitió. Fue y se llevó
el cuerpo.
39 También llegó Nicodemo, quien visitó
a Jesús de noche, y llevó una mezcla de
mirra y áloe como de 45 kilogramos.
40 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo
envolvieron en lienzos con las especias
aromáticas, según es costumbre de los
judíos para sepultar.
41 En el lugar donde fue crucificado
había un jardín y un sepulcro nuevo en el
cual nadie había sido puesto.
42 Allí pusieron a Jesús por causa de
la Preparación de los judíos, porque el
sepulcro estaba cerca.

20

¡Resurrección!

1 El primer *día* de la semana en la
mañana cuando aún había oscuridad,
María Magdalena fue a la tumba y vio la
piedra quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió, fue a Simón Pedro y
al otro discípulo a quien Jesús amaba y les
dijo: ¡Sacaron al Señor del sepulcro, y no
sabemos dónde lo pusieron!
3 Pedro salió con el otro discípulo, y se
fueron al sepulcro.
4 Ambos corrieron, pero el otro discípulo
corrió más rápido que Pedro y llegó
primero al sepulcro.
5 Se agachó y vio las envolturas de lino
puestas *allí*, pero no entró.
6 También Simón Pedro, quien lo seguía,
llegó y entró al sepulcro. Vio las en-
volturas de lino puestas *allí*,
7 y el sudario que estaba sobre su
cabeza, no dejado con las envolturas de
lino, sino doblado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro
discípulo, el que llegó primero al sepulcro.
Vio y creyó.
9 Porque aún no habían entendido la
Escritura, que le era necesario ser resuci-
tado de entre *los* muertos.
10 Entonces los discípulos regresaron a
los suyos.

Sorpresa para María

11 Pero María lloraba cerca del sepulcro.
En medio de su llanto, se inclinó y miró
dentro del sepulcro.
12 Vio a dos ángeles resplandecientes
sentados uno a la cabecera y uno a los
pies donde había sido puesto el cuerpo de
Jesús.
13 Ellos le preguntaron: Mujer, ¿por qué
lloras?

* **19:29** Hisopo: escobilla de cerdas atada a la punta de una varita.

Ella les contestó: Porque movieron a mi
Señor, y no sé dónde lo pusieron.
14 Cuando dijo esto, se volvió y vio a
Jesús, Quien estaba en pie, pero no sabía
que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras?
¿A quién buscas?
Ella, al pensar que era el jardinero, le
dijo: Señor, si Tú lo llevaste, dime dónde
lo pusiste, y yo lo llevaré.
16 Jesús le respondió: ¡María!
Ella, al dar la vuelta, le dijo en hebreo:
¡Rabboni! que significa Maestro.
17 Jesús le dijo: No me toques, porque
aún no he subido al Padre. Pero vé a mis
hermanos y diles: Subo a mi Padre y a su
Padre, a mi Dios y a su Dios.
18 María Magdalena fue a anunciar a los
discípulos: ¡Vi al Señor! Y les *informó* que
le dijo estas cosas.

Aparición de Jesús a los discípulos

19 Por la tarde de aquel día, el primero
de *la* semana, cuando los discípulos tenían
las puertas trancadas a causa del temor a
los judíos, Jesús se apareció en medio y les
dijo: Paz a ustedes.
20 Luego les mostró las manos y el
costado. Al ver al Señor, los discípulos se
regocijaron.
21 Les dijo otra vez: Paz a ustedes. Como
el Padre me envió, Yo también los envío.
22 Entonces sopló sobre ellos y dijo:
Reciban *el* Espíritu Santo.
23 A cuantos perdonen los pecados, les
fueron perdonados. A cuantos se los
retengan, les fueron retenidos.

Ausencia de Tomás

24 Tomás el Dídimo, uno de los 12, no
estaba con ellos cuando Jesús apareció.
25 Los otros discípulos le decían: Vimos
al Señor. Pero él les respondió: Si no veo
la marca de los clavos en sus manos, si no
meto mi dedo en el lugar de los clavos, y
mi mano en su costado, de ningún modo
creeré.
26 Ocho días después, sus discípulos es-
taban otra vez adentro con las puertas
trancadas, y Tomás con ellos. Jesús se
apareció en medio de ellos y dijo: Paz a
ustedes.
27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo
y mira mis manos. Extiende tu mano y
métela en mi costado. No seas incrédulo,
sino creyente.
28 Tomás respondió: ¡Señor mío y Dios
mío!
29 Jesús le preguntó: ¿Porque me has
visto, has creído? Inmensamente felices
los que no vieron y creyeron.

Propósito del libro

30 Jesús también hizo muchas otras
señales en presencia de los discípulos, las
cuales no están escritas en este rollo.
31 Pero éstas fueron escritas para que
crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de
Dios, y para que al creer, tengan vida en
su Nombre.

21

Una gran pesca

1 Después de esto, Jesús apareció otra
vez a los discípulos junto al mar de
Tiberias.
Apareció de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás el
Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea,
los *hijos* de Zebedeo y otros dos de sus
discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar.
Le respondieron: Vamos también con-
tigo.
Entraron en la barca, pero aquella
noche nada pescaron.
4 Al amanecer, Jesús apareció en la
playa. Sin embargo, los discípulos no
sabían que era Jesús.
5 Entonces Jesús les preguntó: Hijitos,
¿tienen algo para comer?
Le respondieron: No.
6 Él les dijo: Echen la red a la derecha de
la barca y hallarán.
La echaron y ya no podían arrastrarla
por la gran cantidad de peces *que contenía*.
7 Entonces el discípulo a quien Jesús
amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor!
Cuando Simón Pedro oyó: Es el Señor,
se ató el manto externo, pues se había
despojado de él, y se lanzó al mar.
8 Los otros discípulos llegaron en la bar-
quilla y arrastraban la red de los peces,

pues estaban como a 90 metros de la
tierra.
9 Al desembarcar, vieron brasas con un
pescado encima, y pan.
10 Jesús les ordenó: Traigan unos peces
de los que acaban de pescar.
11 Simón Pedro subió y arrastró la red
llena de grandes peces a tierra. Eran 153.
Aunque eran tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan, coman.
Al entender que era el Señor, ninguno
de los discípulos se atrevía a preguntarle:
¿Quién eres Tú?
13 Entonces Jesús tomó el pan y el
pescado y les dio.
14 Ésta fue la tercera vez que Jesús se
manifestó a los discípulos después de ser
resucitado de entre *los* muertos.

Conversación con Pedro

15 Cuando desayunaron Jesús le pre-
guntó a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Juan,
¿me amas más que éstos?
Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te
tengo afecto.
Le dijo: Apacienta mis corderos.
16 Otra vez le preguntó: Simón, *hijo* de
Juan, ¿me amas?
Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te
tengo afecto.
Le dijo: Pastorea mis ovejas.
17 Le preguntó la tercera vez: Simón,
hijo de Juan, ¿me tienes afecto?
Pedro se entristeció porque le preguntó
la tercera vez: ¿me tienes afecto?
Y le respondió: Señor, Tú sabes que te
tengo afecto. Tú conoces todas las cosas.
Le dijo: Apacienta mis ovejas.
18 En verdad, en verdad te digo: Cuando
eras más joven, te vestías y caminabas a
donde querías. Pero cuando envejezcas,
extenderás tus manos, te vestirá otro y te
llevará a donde no quieres.
19 Esto dijo para dar a entender cómo
glorificaría a Dios con su muerte. Luego
le ordenó: Sígueme.

Destino del discípulo amado

20 Pedro se volvió y vio que los seguía
el discípulo a quien Jesús amaba, el que
en la cena se reclinó a su lado y preguntó:
Señor, ¿quién es el que te entrega?
21 Entonces al verlo Pedro, le preguntó a
Jesús: Señor, ¿y qué *dices* de éste?
22 Jesús le contestó: Si lo quiero de-
jar hasta que venga, ¿qué te importa?
Sígueme tú.
23 Entre los hermanos salió el comen-
tario que ese discípulo no moriría. Pero
Jesús no le dijo: No morirás, sino: Si lo
quiero dejar hasta que venga.
24 Éste es el discípulo que da testimonio
de estas cosas y quien las escribió. Y
sabemos que su testimonio es verdadero.
25 También Jesús hizo muchas otras
cosas, las cuales, si se escribieran una por
una, supongo que en el mundo no cabrían
los rollos escritos.

Hechos

La promesa del Padre

1 En el primer relato, oh Teófilo, escribí
con respecto a las cosas que Jesús hizo y
enseñó desde el comienzo
2 hasta el día cuando dio órdenes por el
Espíritu Santo a los apóstoles que escogió,
y ascendió.
3 Después de padecer Él, se les apareció
vivo con muchas pruebas durante 40 días
y les hablaba sobre el reino de Dios.
4 Se reunieron y les mandó que no
salieran de Jerusalén, sino que esperaran
la promesa del Padre que Él les anunció:
5 Porque Juan ciertamente bautizó con
agua, pero ustedes serán bautizados con
el Espíritu Santo dentro de unos días.

Ascensión del Señor Jesús

6 Los reunidos le preguntaban: Señor,
¿restauras el reino a Israel en este tiempo?
7 Les respondió: A ustedes no les corre-
sponde saber los tiempos o las épocas que
el Padre estableció en su propia jurisdic-
ción.
8 Pero cuando venga el Espíritu Santo
sobre ustedes, me serán testigos primero
en Jerusalén, toda Judea, Samaria y hasta
lo último de la tierra.
9 Después de decir esto, mientras ellos
lo miraban, fue levantado, y una nube lo
ocultó de sus ojos.
10 Mientras miraban fijamente que Él
ascendía al cielo, les llegaron dos varones
con ropas blancas,
11 quienes les preguntaron: Varones
galileos, ¿por qué miran al cielo? Este
Jesús, Quien fue tomado de ustedes al
cielo, vendrá así como lo contemplaron al
ascender.

Supuesto sucesor de Judas

12 Entonces regresaron a Jerusalén de
la Montaña de Los Olivos, la cual está
cerca de Jerusalén, que tiene camino de un
sábado.*
13 Al entrar en la ciudad, subieron al
aposento alto donde estaban hospeda-
dos Pedro, Juan, Jacobo, Andrés, Felipe,
Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo, *hijo* de
Alfeo, Simón el Zelote y Judas, *hermano* de
Jacobo.
14 Todos éstos estaban dedicados con
propósito a la conversación con Dios, con
algunas mujeres, y María, la madre de
Jesús, y los hermanos de Él.
15 Los reunidos eran como 120. En esos
días, Pedro dijo a sus hermanos:
16 Varones hermanos, fue necesario que
se cumpliera la Escritura que el Espíritu
Santo predijo por boca de David con re-
specto a Judas, quien fue guía de los que
arrestaron a Jesús,
17 porque era uno de nosotros y partici-
paba en este ministerio.
18 Éste compró un campo con el pago
por su iniquidad. *Allí* cayó de cabeza,
reventó por el medio y se le derramaron
todos sus órganos internos.
19 Esto lo supieron todos los que viven
en Jerusalén, de modo que aquel campo
se llama en su propia lengua *Acéldama,* es
decir, Campo de Sangre.
20 En un rollo de salmos está escrito:
Sea desierta su morada,
Y no haya quien viva en ella.
Y:
Tome otro su oficio.
21 Es necesario, pues, que de los varones
que anduvieron con nosotros durante
todo el tiempo cuando el Señor Jesús es-
tuvo entre nosotros,
22 a partir del bautismo de Juan hasta
el día cuando fue tomado arriba de entre
nosotros, uno de éstos sea testigo con
nosotros de su resurrección.
23 Propusieron a dos: a José, llamado
Barsabás, a quien apodaban Justo, y a
Matías.
24 Después de hablar con Dios, dijeron:
Tú, Señor, conocedor de los corazones de
todos, muestra a quién de estos dos te
escogiste
25 para tomar el lugar en este ministerio
y apostolado, del cual cayó Judas para irse
a su propio lugar.

* **1:12** *Como un kilómetro de distancia.*

26 Les echaron suertes. La suerte cayó
sobre Matías y fue incorporado con los 11
apóstoles.

2

Día de Pentecostés

1 Cuando se cumplió el día de Pen-
tecostés, estaban todos reunidos en un
lugar.
2 De repente vino del cielo un estruendo,
como una ráfaga de viento impetuoso que
llenó toda la casa donde estaban sentados.
3 Se les distribuyeron lenguas* como
de fuego que posaron sobre cada uno de
ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo,
y comenzaron a hablar en diferentes
lenguas, según el Espíritu les concedía
hablar.
5 Había varones judíos piadosos que
vivían en Jerusalén procedentes de toda
nación bajo el cielo.
6 Después de este estruendo, la multitud
concurrió. Se confundió, porque oían que
cada uno les hablaba en su propia lengua.
7 Se maravillaban. Se asombraban y
decían: Observen, ¿no son galileos todos
estos que hablan?
8 ¿Cómo, pues, los oímos, cada uno de
nosotros, en nuestra propia lengua con la
cual nacimos:
9 partos, medos, elamitas y los que
habitamos Mesopotamia, Judea y también
Capadocia, Ponto y Asia,
10 Frigia, Panfilia, Egipto y las regiones
de Libia frente a Cirene, y los forasteros
romanos,
11 tanto judíos como prosélitos,
cretenses y árabes, los oímos que hablan
en nuestras lenguas las maravillosas
obras de Dios?
12 Estaban todos asombrados y perple-
jos. Se preguntaban unos a otros: ¿Qué
significa esto?
13 Otros, en son de burla, decían: ¡Están
embriagados!

Primer mensaje de Pedro

14 Entonces Pedro, se puso en pie con
los 11, alzó su voz y les declaró: Varones
judíos y todos los que viven en Jerusalén:
¡Sepan esto y escuchen mis palabras!
15 Porque éstos no están ebrios como
ustedes piensan, pues son las nueve de la
mañana.
16 Pero esto es lo dicho por medio del
profeta Joel:
17 Acontecerá en los últimos días, dice Dios,
que derramaré de mi Espíritu sobre toda
persona. Sus hijos y sus hijas profetizarán,
sus jóvenes tendrán visiones, sus ancianos
tendrán sueños.
18 Ciertamente sobre mis esclavos y sobre
mis esclavas derramaré de mi Espíritu en
aquellos días y profetizarán.
19 Haré prodigios arriba en el cielo, y
señales milagrosas abajo en la tierra, san-
gre, fuego y vapor de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad, y la
luna en sangre antes que venga *el* día
grande y glorioso del Señor.
21 Sucederá que todo aquel que invoque el
Nombre del Señor será salvo.
22 Varones israelitas, escuchen estas pal-
abras: A Jesús nazareno, hombre re-
comendado por Dios entre ustedes con mi-
lagros, prodigios y señales milagrosas, que
Dios hizo por medio de Él entre ustedes,
como ustedes saben,
23 a Éste, Quien fue entregado por el de-
signio determinado y *el* conocimiento an-
ticipado de Dios, lo clavaron, lo mataron
por medio de manos inicuas,
24 a Quien Dios resucitó y desató de las
garras de la muerte, porque era imposible
que Él fuera retenido bajo su dominio.
25 Porque David dice con respecto a Él:
Veía al Señor continuamente delante de
Mí,
Pues está a mi mano derecha para que no
sea conmovido.
26 Por esto, mi corazón se alegró y mi
lengua se regocijó,
Y aun mi cuerpo también descansará con
esperanza,
27 Pues no abandonará mi alma en el
sepulcro,
Ni permitirá que su Santo pase a corrup-
ción.
28 Me dio a conocer *el* camino de vida,

* **2:3** En un sentido lengua es sinónimo de idioma.

Me llenará de gozo con su presencia.
29 Varones hermanos, les puedo decir con confianza en cuanto al patriarca
David, que no solo murió, sino también
fue sepultado, y su sepulcro está con
nosotros hasta hoy.
30 Pero, como era profeta, sabía que Dios
le juró sentar en su trono a uno de sus
descendientes.
31 Después de preverlo, habló sobre la
resurrección de Cristo, que no fue dejado
en *el* sepulcro, ni su cuerpo pasó a corrupción.
32 Dios resucitó a este Jesús. De esto
todos nosotros somos testigos.
33 Así que, exaltado a la mano derecha
de Dios, y después de recibir del Padre la
promesa del Espíritu Santo, derramó esto
que ustedes ven y oyen.
34 Porque David no subió a los cielos.
Pero él mismo declaró:
Dijo *el* Señor a mi Señor:
Siéntate a mi mano derecha,
35 Hasta que ponga a tus enemigos como
estrado de tus pies.
36 Casa de Israel, sepa sin duda que a
este Jesús, a Quien ustedes crucificaron,
Dios lo constituyó Señor y Cristo.

Los primeros convertidos

37 Al oír esto, les remordió el corazón
y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles:
Varones hermanos, ¿qué haremos?
38 Y Pedro les *respondió*: ¡Cambien de
mente y bautícese cada uno de ustedes en
el Nombre de Jesucristo para perdón de
sus pecados, y recibirán el Don del Santo
Espíritu!
39 Porque para ustedes es la promesa,
para sus hijos, para todos los que están
lejos y para cuantos llame el Señor nuestro
Dios.
40 Con muchas otras palabras testificaba
solemnemente y exhortaba: ¡Sálvense de
esta perversa generación!
41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados, y en aquel día se
añadieron como 3.000 personas.
42 Perseveraban en la enseñanza de los
apóstoles, la comunión, el partimiento del
pan y las conversaciones con Dios.
43 Vino temor a toda persona.
Los apóstoles hacían muchos prodigios
y señales milagrosas.
44 Todos los que creían estaban juntos y
tenían todas las cosas en común.
45 Vendían las propiedades y posesiones,
y las distribuían según la necesidad de
cada uno.
46 Perseveraban unánimes cada día en
el Templo. Partían *el* pan de casa en
casa y compartían alimento con alegría y
sencillez de corazón.
47 Alababan a Dios y tenían gracia con
todo el pueblo.
El Señor les añadía cada día los que eran
salvos.

3

Curación para un cojo

1 Pedro y Juan subían al Templo a las tres
de la tarde, hora de hablar con Dios.
2 Cada día llevaban un hombre cojo
de nacimiento a la puerta del Templo
llamada La Hermosa, para que pidiera
limosna a los que entraban.
3 El cojo, al ver a Pedro y Juan que iban
a entrar al Templo, rogaba que le dieran
una limosna.
4 Pedro, con Juan, fijó sus ojos en él y le
dijo: ¡Míranos!
5 Y él les puso atención y esperaba
recibir algo de ellos.
6 Pedro le dijo: No tengo plata ni oro,
pero te doy lo que tengo. En el Nombre de
Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!
7 Lo tomó de la mano derecha, lo levantó
y de inmediato sus pies y tobillos se fortalecieron.
8 Saltó, se puso en pie y comenzó a
caminar. Entró con ellos al Templo y
andaba, saltaba y alababa a Dios.
9 Todo el pueblo vio que andaba y alababa a Dios,
10 y reconocían que éste era el que se
sentaba para pedir limosna en la puerta
La Hermosa del Templo. Se llenaron de
admiración y asombro por lo que sucedió.

Segundo mensaje de Pedro

11 Mientras él tenía agarrados a Pedro y
a Juan, todo el pueblo, asombrado, corrió
con prisa hacia el Patio de Salomón.

12 Al ver esto Pedro, se dirigió al pueblo:
Varones israelitas, ¿por qué se maravillan
de esto? ¿Por qué nos miran a nosotros,
como si por nuestro poder o piedad lo
hubiéramos hecho andar?
13 El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el
Dios de nuestros antepasados, glorificó a
su Siervo Jesús, a Quien, en presencia de
Pilato, después que éste decidió libertarlo,
ustedes rechazaron y entregaron.
14 Pero ustedes negaron al Santo y Justo,
pidieron que les fuera concedido un hom-
bre homicida
15 y mataron al Originador de la vida, a
Quien Dios resucitó de entre *los* muertos,
de lo cual nosotros somos testigos.
16 Por la fe en el Nombre de Él, *el Señor*
fortaleció a éste que ven y conocieron. La
fe en el Nombre de Él, le dio esta completa
sanidad delante de todos ustedes.
17 Ahora, hermanos, entiendo que ust-
edes obraron por ignorancia, como tam-
bién sus gobernantes,
18 pero Dios cumplió así lo que predijo
por medio de todos los profetas: que su
Cristo debía padecer.
19 Por tanto, cambien de mente y den la
vuelta *hacia Dios*, para que sean borrados
sus pecados,
20 y que de la presencia del Señor vengan
tiempos de refrigerio, y les envíe a Cristo
Jesús Quien fue antes Anunciado,
21 Quien ciertamente debe permanecer
en el cielo hasta los tiempos de *la* restau-
ración de todas las cosas, de las que Dios
habló desde tiempo antiguo por medio de
sus santos profetas.
22 Moisés en verdad dijo:
El Señor su Dios les levantará un Profeta
de entre sus hermanos como yo. Todas las
cosas que les hable las escucharán de Él.
23 Sucederá que cualquiera persona que
no escuche a aquel Profeta será eliminada
del pueblo.
24 De igual modo todos los profetas
desde Samuel y cuantos sucesivamente
hablaron, anunciaron estos días.
25 Ustedes son los hijos de los profetas
y del Pacto que Dios decretó a nuestros
antepasados, cuando dijo a Abraham:
En tu descendencia serán benditas todas
las familias de la tierra.
26 Después de resucitar a su Siervo,
Dios lo envió primeramente a ustedes
para bendecirlos, y dio a cada uno el
entendimiento para apartarse de sus mal-
dades.

4

Pedro y Juan ante el Tribunal Supremo

1 Mientras ellos hablaban al pueblo, lle-
garon *los* sacerdotes, el jefe de la guardia
del Templo y los saduceos.
2 Estaban muy enojados porque ellos
proclamaban al pueblo la resurrección de
entre *los* muertos por medio de Jesús.
3 Los detuvieron y, como ya era tarde,
los pusieron bajo custodia hasta el día
siguiente.
4 Muchos de los que oyeron la Palabra
creyeron, de los cuales como 5.000 fueron
varones.
5 Al día siguiente se reunieron en
Jerusalén los magistrados, los ancianos,
los escribas,
6 y Anás, sumo sacerdote, Caifás, Juan,
Alejandro y todos los del linaje de los
sumos sacerdotes.
7 Los pusieron en medio y les pregun-
taron: ¿Con cuál autoridad o en nombre
de quién hicieron esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu
Santo, les respondió: Gobernantes del
pueblo y ancianos:
9 Se nos interroga con respecto al ben-
eficio hecho a un hombre enfermo: ¿cómo
fue sanado?
10 Sepan todos ustedes y todo el pueblo
de Israel, que por el Nombre de Jesucristo
de Nazaret, a Quien ustedes crucificaron,
a Quien Dios resucitó, este *hombre* está
sano delante de ustedes.
11 Éste *Jesús* es
La Piedra desechada por ustedes los con-
structores,
La cual *se* convirtió en Cabeza de ángulo.
12 En ningún otro hay salvación, porque
no hay otro nombre bajo el cielo dado a
los hombres, en Quien tenemos que ser
salvos.
13 Cuando percibieron la osadía de Pe-
dro y Juan, y pensaron que eran hombres

iliteratos y no educados, se asombraban y
reconocían que habían estado con Jesús.
14 Al ver al hombre sanado en pie con
ellos, nada podían replicar.
15 Les ordenaron que salieran del Tri-
bunal Supremo y discutían:
16 ¿Qué haremos a estos hombres?
Porque ciertamente una notable señal mi-
lagrosa sucedió por medio de ellos, visible
a todos los que habitan Jerusalén, y no se
puede negar.
17 Sin embargo, para que no se divulgue
más hacia el pueblo, amenacémoslos a fin
de evitar que hablen más en este Nombre
a alguno.
18 Los llamaron y *les* ordenaron que en
absoluto no proclamaran ni enseñaran en
el Nombre de Jesús.
19 Pedro y Juan respondieron: Juzguen
si es justo delante de Dios escucharlos a
ustedes y no a Él,
20 porque nosotros no podemos callar lo
que vimos y oímos.
21 Entonces ellos, al no hallar cómo
castigarlos por causa del pueblo, los ame-
nazaron aún más y los soltaron. Todos
glorificaban a Dios por lo sucedido,
22 porque el hombre en quien ocurrió
este milagro de la curación tenía más de
40 años.

El poder de la conversación con Dios

23 Cuando los soltaron, fueron a los
suyos e informaron todo lo que les dijeron
los principales sacerdotes y los ancianos.
24 Después de escucharlos, alzaron *la*
voz unánimes a Dios: Soberano, Tú que
hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo
que hay en ellos,
25 que dijiste por *el* Espíritu Santo a tu
esclavo, nuestro antepasado David:
¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos maquinan cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra,
Y sus gobernantes consultaron unidos
Contra el Señor y contra su Ungido.
27 Porque en verdad Herodes y Poncio
Pilato se reunieron con gentiles y pueblos
de Israel en esta ciudad contra tu santo
Siervo Jesús, a Quien ungiste
28 para hacer cuanto tu mano y designio
predestinaron para que sucediera.
29 Ahora Señor, mira sus amenazas y
concede a tus esclavos que hablen tu Pal-
abra con toda osadía.
30 Extiende tu mano para que se realicen
sanidades, señales milagrosas y prodigios
por medio del Nombre de tu santo Siervo
Jesús.
31 Después de hablar ellos con Dios,
tembló el lugar donde estaban reunidos,
y todos fueron llenos del Espíritu Santo y
hablaban con osadía la Palabra de Dios.

Prácticas de los primeros creyentes

32 La congregación de los que creyeron
tenía un corazón y un alma. Ninguno
decía que poseía algo, sino todas las cosas
les eran de propiedad común.
33 Los apóstoles daban el testimonio de
la resurrección del Señor Jesús con gran
poder, y había abundante gracia sobre
todos ellos.
34 Porque no había algún empobrecido
entre ellos, pues quienes tenían tierras o
casas las vendían y colocaban el valor de
lo vendido
35 a los pies de los apóstoles. Era dis-
tribuido a cada uno según su necesidad.

Bernabé

36 José, un levita chipriota llamado por
los apóstoles Bernabé, que significa hijo
de consolación,
37 quien tenía un campo, lo vendió y
llevó el dinero a los apóstoles.

5

Ananías y Safira

1 Pero un hombre llamado Ananías y su
esposa Safira vendieron una posesión.
2 A sabiendas de su esposa, sustrajo *una*
porción del valor y llevó el resto a los
apóstoles.
3 Pedro le preguntó: Ananías, ¿por qué
llenó Satanás tu corazón para que mientas
al Espíritu Santo, y te quedes con *una parte*
del valor de la posesión?
4 ¿No era tuya *la posesión*? Y al venderla,
¿no era tuyo el dinero? ¿Por qué decidiste
hacer esto? No mentiste a hombres, sino
a Dios.

5 Al oír Ananías estas palabras, cayó muerto.
Y vino un gran temor sobre todos los que lo supieron.
6 Cuando aparecieron los jóvenes, lo envolvieron en una sábana para cadáveres, *lo* sacaron y *lo* sepultaron.
7 Como tres horas más tarde su esposa llegó, sin saber lo ocurrido.
8 Pedro la enfrentó: Dime, ¿vendieron por tanto la parcela?
Ella contestó: Sí, por tanto.
9 Pedro le preguntó: ¿Por qué acordaron tentar al Espíritu del Señor? Ahí están en la puerta los que sepultaron a tu esposo y te sacarán.
10 De inmediato cayó muerta a sus pies.
Los jóvenes entraron y la hallaron muerta. La sacaron y la sepultaron junto a su esposo.
11 Vino un gran temor sobre toda la iglesia y los que oyeron esto.

Milagros y prodigios

12 Los apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y prodigios entre el pueblo, y estaban todos unánimes en el Patio de Salomón.
13 Pero ninguno del pueblo se atrevía a estar con ellos. Sin embargo, el pueblo los alababa muchísimo.
14 Se añadían muchos más que creían en el Señor, hombres y mujeres,
15 tanto que aun sacaban a los enfermos a las calles en catres y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriera a alguno de ellos.
16 También de ciudades circunvecinas de Jerusalén se reunía la multitud, y llevaban enfermos y atormentados por espíritus impuros. Todos eran sanados.

Oposición contra Pedro y Juan

17 El sumo sacerdote se levantó con todos sus compañeros, quienes eran de la secta de los saduceos, se llenaron de envidia,
18 detuvieron a los apóstoles y los pusieron en custodia pública.
19 Pero un ángel del Señor, quien abrió las puertas de la cárcel, los sacó y *les* dijo:
20 Vayan. Puestos en pie en el Templo, hablen al pueblo todas las Palabras de esta Vida.
21 Escucharon esto, entraron al amanecer en el Templo y enseñaban.
Al aparecer el sumo sacerdote y sus compañeros, convocaron al Tribunal Supremo y a todo el Consejo de Ancianos de los hijos de Israel. Enviaron órdenes a la cárcel para que los llevaran.
22 Pero al llegar los alguaciles, no los hallaron en la cárcel. Regresaron e informaron:
23 Hallamos la cárcel cerrada con toda seguridad y a los centinelas de pie ante las puertas, pero a nadie hallamos adentro.
24 Cuando el jefe de la guardia del Templo y los principales sacerdotes oyeron estas palabras, estaban muy perplejos en cuanto a qué significaría esto.
25 Entonces llegó uno que les informó: Miren, los hombres que fueron puestos en la cárcel están en el Templo y enseñan al pueblo.
26 Luego el jefe de la guardia, quien fue con los alguaciles, los conducía sin violencia, porque temía que fueran apedreados por el pueblo.
27 Los presentaron en el Tribunal Supremo, y el sumo sacerdote los interrogó:
28 Les mandamos estrictamente que no enseñen en ese Nombre. Pero han llenado a Jerusalén de su enseñanza y quieren traer sobre nosotros la sangre de ese Hombre.
29 Pedro y los apóstoles respondieron: Tenemos que obedecer a Dios y no a hombres.
30 El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a Quien ustedes colgaron en un madero y lo mataron.
31 Dios exaltó a Éste a su mano derecha como Príncipe y Salvador para dar a Israel cambio de mente y perdón de pecados.
32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, a Quien Dios derramó sobre los que le obedecen.
33 Pero cuando ellos oyeron esto, se enfurecieron profundamente y quisieron matarlos.

Intervención de Gamaliel

34 Se levantó en el Tribunal Supremo
un fariseo y maestro de la Ley llamado
Gamaliel, respetado por todo el pueblo,
y ordenó que sacaran a los apóstoles del
recinto brevemente.
35 Les dijo: Varones israelitas, tengan
cuidado de ustedes mismos con respecto
a lo que van a hacer a estos hombres.
36 Porque hace un tiempo surgió Teudas
y dijo que él era alguien, a quien se unió
un número como de 400 hombres. Éste fue
muerto. Todos los que le obedecían fueron
dispersados y se redujeron a nada.
37 Después de éste surgió Judas el galileo
en los días del censo, e incitó a muchos
para que lo siguieran. También él fue as-
esinado, y sus seguidores se dispersaron.
38 Les digo con respecto a lo de ahora:
No tomen en cuenta a estos hombres y
déjenlos, porque si esta decisión o esta
obra es de hombres, se desvanecerá.
39 Pero si es de Dios, no podrán destru-
irlos, no sea que también se descubra que
luchan contra Dios.
Y fueron persuadidos por él.
40 Llamaron a los apóstoles, los azo-
taron, les ordenaron no hablar en el Nom-
bre de Jesús, y los soltaron.
41 Ellos salieron de la presencia del
Tribunal Supremo regocijados porque
fueron considerados dignos de sufrir por
el Nombre.
42 Cada día en el Templo y de casa en
casa, no cesaban de enseñar y proclamar:
Jesús es el Cristo.

6

Primeros diáconos

1 En aquellos días, cuando aumentaron
los discípulos, los helenistas murmuraron
contra los hebreos, porque sus viudas
eran desatendidas en el servicio diario.
2 Los 12 convocaron a la multitud de los
discípulos y dijeron: No es conveniente
que nosotros descuidemos la Palabra de
Dios para servir a las mesas.
3 Por tanto, hermanos, busquen de entre
ustedes a siete varones aprobados, llenos
del Espíritu y de sabiduría, a quienes en-
carguemos este servicio,
4 y nosotros continuaremos la conver-
sación con Dios y *el* ministerio de la Pal-
abra.
5 La propuesta agradó a toda la multi-
tud, y eligieron a Esteban, varón lleno de
fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro,
Nicanor, Timón, Pármenas y a Nicolás, un
prosélito de Antioquía,
6 a quienes presentaron ante los
apóstoles. Ellos hablaron con Dios y les
impusieron las manos.
7 La Palabra de Dios se extendía. El
número de los discípulos se multiplicaba
mucho en Jerusalén y un gran número de
los sacerdotes obedecían a la fe.

Ministerio de Esteban

8 Esteban, lleno de gracia y poder, re-
alizaba prodigios y grandes señales mila-
grosas entre el pueblo.
9 Pero algunos de la Congregación de
Libertos: cireneos, alejandrinos y otros de
Cilicia y Asia, *se levantaron* para disputar
con Esteban.
10 Pero no podían resistir la sabiduría y
al espíritu con el cual hablaba.
11 Entonces sobornaron a unos hombres
que dijeron: Lo oímos cuando hablaba
palabras blasfemas contra Moisés y Dios.
12 Alborotaron al pueblo, a los ancianos
y a los escribas. Cayeron sobre él, lo
arrebataron y lo llevaron al Tribunal
Supremo.
13 Presentaron testigos falsos que di-
jeron: Este hombre no cesa de hablar
palabras contra el Lugar Santo y la Ley.
14 Porque lo oímos cuando dijo que
este Jesús nazareno destruirá este lugar y
cambiará las costumbres que Moisés nos
transmitió.
15 Cuando lo miraban, todos los que
estaban sentados en el Tribunal Supremo
vieron su rostro como si fuera un ángel.

7

Declaración de Esteban

1 Entonces el sumo sacerdote preguntó:
¿Es esto cierto?
2 Y él respondió: Varones hermanos
y padres, oigan: El Dios de la gloria
apareció a nuestro padre Abraham en
Mesopotamia, antes de él vivir en Harán,

3 y le dijo:
Sal de tu tierra y de tu parentela, y vé a la
tierra que te muestre.
4 Salió de *la* tierra de *los* caldeos y vivió
en Harán. De allí, después de morir su
padre, *Dios* lo trasladó a esta tierra donde
ustedes viven ahora.
5 Pero no le dio herencia en ella, ni
siquiera 30 centímetros. Aunque no tenía
hijo, le prometió darla en posesión a él y a
su descendencia.
6 Dios le dijo:
Tus descendientes vivirán como extran-
jeros en una tierra ajena por 400 años, y
la esclavizarán y maltratarán.
7 Pero Yo juzgaré, dijo Dios, a la nación a la
cual servirán como esclavos. Después de
esto, saldrán y me servirán en este lugar.
8 Hizo con él un Pacto de circuncisión.
Así engendró a Isaac y lo circuncidó al
octavo día. Isaac *engendró* a Jacob, y Jacob
a los 12 patriarcas.
9 Los patriarcas por envidia hacia José,
lo vendieron para Egipto.
Pero Dios estaba con él
10 y lo libró de todas sus aflicciones. Le
dio gracia y sabiduría delante de Faraón,
rey de Egipto, quien lo designó gober-
nador sobre Egipto y toda su casa.
11 Entonces en todo Egipto y Canaán
vino una hambruna y una gran aflicción,
y nuestros antepasados no hallaban ali-
mento.
12 Pero cuando Jacob supo que había
alimento en Egipto, envió primero a nue-
stros antepasados.
13 En la segunda ocasión, José se dio a
conocer a sus hermanos, y el linaje de José
fue declarado a Faraón.
14 José llamó a su padre Jacob y a toda
su parentela, en número de 75 personas.
15 Así que Jacob bajó a Egipto, y
murieron él y nuestros antepasados.
16 Sus restos fueron trasladados a
Siquem y puestos en el sepulcro que
Abraham compró por precio de plata a
los hijos de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando vino el tiempo de la
promesa que Dios juró a Abraham, el
pueblo crecía y se multiplicaba en Egipto,
18 hasta que surgió otro rey que no
conocía a José.
19 Éste trató con astucia a nuestro linaje
y maltrató a los antepasados pues los
obligó a que expusieran a sus bebés a la
intemperie, a fin de que no sobrevivieran.
20 En aquel tiempo nació Moisés, y fue
agradable a Dios. Fue criado tres meses
en la casa del padre.
21 Pero cuando él fue expuesto, la hija de
Faraón lo recogió y lo crió para ella como
hijo.
22 Moisés fue educado en toda *la*
sabiduría de *los* egipcios y era poderoso
en sus palabras y obras.
23 Cuando cumplió 40 años, le vino al
corazón visitar a sus hermanos, los hijos
de Israel.
24 Al ver a uno que era tratado in-
justamente, mató al egipcio y vengó al
oprimido.
25 Suponía entonces que sus hermanos
entendían que Dios les daba salvación por
medio de él, pero ellos no entendieron.
26 Al día siguiente se presentó a *unos de*
ellos que se peleaban. Los reconciliaba en
paz y decía: Varones, son hermanos. ¿Por
qué se maltratan el uno al otro?
27 Pero el que maltrataba a su prójimo
lo empujó y dijo: ¿Quién te designó gober-
nante y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme como mataste
ayer al egipcio?
29 Ante esta declaración, Moisés huyó
al extranjero, a tierra de Madián, donde
engendró dos hijos.
30 Transcurridos 40 años, le apareció
un ángel en la región despoblada de la
montaña Sinaí, en *la* llama de fuego de
una zarza.
31 Cuando Moisés la vio, admiraba la
visión. Al acercarse para observar, oyó
una voz del Señor:
32 Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios
de Abraham, Isaac y Jacob.
Moisés quedó aterrado y no *se* atrevía a
mirar.
33 El Señor le dijo:
Quita las sandalias de tus pies, porque el
lugar donde estás es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción de mi
pueblo en Egipto, escuché su gemido y

descendí a librarlos. Ahora ven, te enviaré
a Egipto.

35 A este Moisés, a quien rechazaron y
dijeron: ¿Quién te designó gobernante y
juez? Dios lo envió como gobernante y
redentor por medio de un ángel que le
apareció en la zarza.

36 Éste los sacó por medio de prodigios y
señales milagrosas en la tierra de Egipto,
en el mar Rojo y en el desierto durante 40
años.

37 Éste es el Moisés que dijo a los hijos
de Israel:
Dios les levantará profeta de entre sus
hermanos, como a mí.

38 Éste fue quien estuvo con la congre-
gación en el desierto, con el Ángel que le
hablaba en la montaña Sinaí y con nue-
stros antepasados, quien recibió Palabras
vivientes para darnos.

39 Nuestros antepasados no *le* obe-
decieron, sino *lo* rechazaron. En sus
corazones se volvieron a Egipto

40 y dijeron a Aarón: ¡Haznos dioses
que vayan delante de nosotros, porque
este Moisés quien nos sacó de *la* tierra de
Egipto, no sabemos qué le pasó!

41 En aquellos días hicieron un becerro,
ofrecieron sacrificio al ídolo y se regoci-
jaron en las obras de sus manos.

42 Pero Dios desistió y los entregó a
rendir culto al ejército del cielo, como está
escrito en el rollo de los profetas:
¿Oh casa de Israel, me ofrecieron ofrendas
y sacrificios en el desierto por 40 años?
43 Mas bien llevaron el tabernáculo de
Moloc y la estrella del dios Renfán, las
imágenes que hicieron para adorarlas.
Los deportaré, pues, más allá de Babilo-
nia.

44 Nuestros antepasados tenían el
Tabernáculo del Testimonio en el desierto,
como ordenó el que hablaba a Moisés
para hacerlo según el modelo que vio.

45 Después que nuestros antepasados
lo recibieron, Josué lo introdujo en la
posesión de las naciones que Dios expulsó
de *la* presencia de nuestros antepasados
hasta los días de David,

46 quien halló gracia delante de Dios,
y pidió construir un Tabernáculo para la
casa de Jacob,

47 pero Salomón le edificó Casa.

48 Sin embargo, el Altísimo no mora en
casas hechas por manos humanas. Como
dice el profeta:
49 El cielo es mi trono, y la tierra, estrado
de mis pies. ¿Qué clase de casa me edifi-
carán? dice *el* Señor. ¿O cuál lugar para
mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas las cosas?

51 ¡Indómitos e incircuncisos de corazón
y de oídos! Ustedes resisten constante-
mente al Espíritu Santo. Son como sus
antepasados.

52 ¿A cuál de los profetas no per-
siguieron los antepasados de ustedes?
Mataron a los que predijeron la venida del
Justo. Lo traicionaron y asesinaron.

53 Recibieron la Ley por instrucciones de
ángeles y no *la* guardaron.

El martirio del diácono Esteban

54 Al oír estas cosas, sus corazones se
enfurecieron y crujían los dientes contra
él.

55 Pero *él*, lleno del Espíritu Santo, miró
al cielo, vio *la* gloria de Dios y a Jesús en
pie a la mano derecha de Dios,

56 y dijo: ¡Ciertamente veo los cielos
abiertos y al Hijo del Hombre en pie a *la*
mano derecha de Dios!

57 Pero ellos gritaron a gran voz,
se taparon los oídos y arremetieron
unánimes contra él.

58 Después de sacarlo de la ciudad, *lo*
apedrearon. Los testigos colocaron sus
ropas a los pies de un joven llamado Saulo.

59 Y mientras apedreaban a Esteban, *él*
invocaba: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!

60 Cayó de rodillas y clamó a gran voz:
¡Señor, no les atribuyas este pecado! Y
después de decir esto durmió.

8

Persecución de Saulo

1 Saulo estuvo de acuerdo con este as-
esinato.

Aquel día se desató una gran persecu-
ción contra la Iglesia de Jerusalén. Todos

se dispersaron por las regiones de Judea y
Samaria, excepto los apóstoles.
2 Unos hombres piadosos sepultaron a
Esteban e hicieron gran lamentación por
él.
3 Saulo asolaba a la iglesia. Entraba
de casa en casa, arrastraba a hombres y
mujeres y *los* entregaba en *la* cárcel.
4 Pero los esparcidos proclamaban la
Palabra dondequiera que iban.

Llegada de las Buenas Noticias a Samaria

5 Felipe bajó a una ciudad de Samaria y
les predicaba a Cristo.
6 La multitud, cuando oyó y vio las
señales milagrosas que hacía, prestaba
atención unánime a lo expresado por Felipe.
7 Porque muchos espíritus impuros da-
ban alaridos y salían de los poseídos. Mu-
chos paralíticos y cojos eran sanados.
8 Hubo grande gozo en aquella ciudad.

Simón el mago

9 Pero un hombre llamado Simón prac-
ticaba la magia y asombraba a la gente de
Samaria y se hacía pasar como un gran
personaje.
10 Todos, desde el más pequeño hasta el
más grande, le ponían atención y decían:
Éste es el gran poder de Dios.
11 Le prestaban mucha atención porque
los asombró con las magias durante mu-
cho tiempo.
12 Pero hombres y mujeres creyeron
las Buenas Noticias del reino de Dios en
el Nombre de Jesucristo que Felipe les
proclamaba, y se bautizaban.
13 Aun el mismo Simón creyó, y después
de ser bautizado, estaba adherido con-
stantemente a Felipe. Se maravillaba al
ver las señales milagrosas y los grandes
prodigios que hacía.
14 Cuando los apóstoles en Jerusalén
supieron que Samaria había recibido la
Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y
Juan.
15 Llegaron y hablaron con Dios por
ellos para que recibieran *el* Espíritu Santo,
16 porque aún no había descendido so-
bre ellos. Solo habían sido bautizados en
el Nombre del Señor Jesús.
17 Luego les impusieron las manos y
recibieron *el* Espíritu Santo.
18 Entonces Simón, quien vio que por la
imposición de las manos de los apóstoles
era dado el Espíritu, les ofreció dinero
19 y dijo: Denme también este poder
para que a cualquiera a quien imponga las
manos reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le contestó: Tu
dinero permanezca contigo para destruc-
ción, porque pensaste que el Don de Dios
se compra por dinero.
21 Tú no tienes parte ni participación en
este asunto, porque tu corazón no es recto
delante de Dios.
22 Por tanto cambia de mente en cuanto
a esta maldad y ruega al Señor. Tal vez te
sea perdonado lo que pensaste.
23 Porque veo que estás en hiel de amar-
gura y en atadura de maldad.
24 Simón respondió: Rueguen ustedes
al Señor por mí para que no me sucedan
estas cosas.
25 Después de testificar solemnemente
y hablar la Palabra del Señor, regresaron
a Jerusalén. En el camino proclamaron
las Buenas Noticias en muchas aldeas de
samaritanos.

El tesorero de la reina de Etiopía

26 Un ángel del Señor habló a Felipe: Vé
hacia el sur por el camino solitario que
baja de Jerusalén a Gaza.
27 Fue y vio a un eunuco* etíope, fun-
cionario tesorero de Candace, reina de
los etíopes, quien había ido a adorar en
Jerusalén.
28 Mientras regresaba en su carruaje
leía el profeta Isaías.
29 Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Vé y
júntate a este carruaje.
30 Felipe corrió y oyó que leía el profeta
Isaías. Le preguntó: ¿Entiendes lo que
lees?
31 Y él contestó: ¿Cómo podría si alguno
no me explica? Y rogó a Felipe que subiera
a sentarse con él.

* **8:27** Eunuco: hombre castrado.

32 La porción de la Escritura que leía era ésta:
Como oveja fue llevado al matadero, y como cordero silencioso ante el que lo trasquila no abrió su boca.
33 En la humillación no se le hizo justicia. ¿Quién describirá su generación? Porque su vida fue removida de la tierra.
34 El eunuco preguntó a Felipe: Te ruego, ¿De quién dice esto el profeta? ¿De él mismo o de otro?
35 Entonces Felipe comenzó desde esta Escritura, y le anunció las Buenas Noticias de Jesús.
36 Cuando iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco dijo: ¡Aquí hay agua! ¿Qué impide que sea bautizado? [[37]]
38 Mandó parar el carruaje. Ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó.
39 Cuando subieron del agua, *el* Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más, pero siguió su camino con gozo.
40 Felipe se halló en Azoto, y al pasar, proclamaba las Buenas Noticias a todas las ciudades, hasta llegar a Cesarea.

9

Conversión del perseguidor

1 Saulo, quien aún respiraba amenaza y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote.
2 Le solicitó cartas de autorización para las congregaciones judías de Damasco, a fin de que, si hallaba hombres o mujeres de este Camino, fueran llevados atados a Jerusalén.
3 Pero cuando estaba cerca de Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció alrededor de él.
4 Saulo cayó en tierra y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Preguntó: ¿Quién eres, Señor?
Y le *contestó*: Yo soy Jesús, a Quien tú persigues.
6 Levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer.
7 Los hombres que iban con él se detuvieron estupefactos al oír en verdad la voz, pero sin ver a alguien.
8 Entonces Saulo fue levantado de la tierra. Abrió sus ojos y nada veía. Lo tomaron de la mano y lo llevaron a Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver. No comió ni bebió.
10 Un discípulo llamado Ananías estaba en Damasco. El Señor le habló en visión: Ananías.
Y él respondió: Aquí estoy, Señor.
11 El Señor le ordenó: Vé a la casa de Judas en la calle Derecha, y pregunta por Saulo de Tarso. Porque ciertamente, él habla con Dios.
12 Vio a un hombre que se llama Ananías quien entró e impuso *las* manos sobre él para que viera.
13 Ananías respondió: Señor, oí de muchos con respecto a este hombre, cuántos males hizo a tus santos en Jerusalén.
14 Aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para atar a todos los que invocan tu Nombre.
15 Pero el Señor le contestó: Vé, porque éste me es un instrumento elegido para llevar mi Nombre ante naciones, reyes e hijos de Israel.
16 Porque Yo le mostraré cuánto tiene que padecer por mi Nombre.
17 Entonces Ananías fue a la casa, le impuso las manos y dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, Quien te apareció en el camino, me envió para que veas y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Al instante le cayeron de los ojos como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado.
19 Comió, recuperó la fuerza y se quedó algunos días con los discípulos en Damasco.

De perseguidor a defensor

20 De inmediato predicaba a Jesús en las congregaciones judías: ¡Éste es el Hijo de Dios!
21 Todos los que escuchaban se asombraban y decían: ¿No es éste el que aniquiló a los que invocan este Nombre en Jerusalén? ¿No venía acá para llevarlos atados a los principales sacerdotes?

22 Pero Saulo confundía mucho más a
los judíos que residían en Damasco. Ar-
gumentaba: ¡Éste es el Cristo!

De perseguidor a perseguido

23 Después de muchos días los judíos se
confabularon para matarlo,
24 pero Saulo supo del complot. Vigila-
ban estrictamente las puertas de día y de
noche para matarlo.
25 Una noche los discípulos lo bajaron
por el muro en una canasta.

Saulo con los discípulos en Jerusalén

26 Después de llegar a Jerusalén in-
tentaba reunirse con los discípulos, pero
todos le temían, pues no creían que era un
discípulo.
27 Pero Bernabé *lo* llevó ante los
apóstoles. Les relató cómo vio al Señor en
el camino, que Dios le habló, y que Saulo
habló con osadía en el Nombre de Jesús
en Damasco.
28 Estaba con *los apóstoles* en Jerusalén.
Entraba y salía, y hablaba con osadía en el
Nombre del Señor.
29 También conversaba y discutía con
los helenistas,* pero ellos intentaban
matarlo.
30 Cuando los hermanos lo supieron, lo
bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

Multiplicación de la iglesia

31 Entretanto la iglesia en toda Judea,
Galilea y Samaria tenía paz. Era edificada,
andaba en el temor del Señor y se multipli-
caba con la fortaleza del Espíritu Santo.

Sanidad de Eneas

32 Cuando Pedro recorría la región, fue
a visitar a los santos en Lida.
33 Allí encontró a un paralítico llamado
Eneas, quien había estado ocho años
acostado en una camilla.
34 Y Pedro le dijo: ¡Eneas, Jesucristo te
sana! ¡Levántate y toma tu cama!
Inmediatamente se levantó.
35 Lo vieron todos los habitantes de Lida
y Sarón, quienes dieron la vuelta hacia el
Señor.

Resurrección de la discípula Tabita

36 En Jope estaba una discípula llamada
Tabita, que significa Gacela, quien hacía
muchas buenas obras y *daba* limosnas.
37 En aquellos días ella enfermó y
murió. La lavaron y la pusieron en un
aposento alto.
38 Cuando supieron que Pedro estaba
en Jope, lugar que no está lejos de Lida,
enviaron a dos hombres para rogarle: No
demores en venir acá.
39 Entonces Pedro fue con ellos. Lo
llevaron al aposento alto. Las viudas se
presentaron ante él. Lloraban y mostra-
ban los vestidos y mantos que Gacela
hacía cuando estaba con ellas.
40 Entonces Pedro mandó que todos
salieran de la habitación. Se arrodilló,
habló con Dios, se volvió al cuerpo y le
dijo: ¡*Tabita*, levántate!
Ella abrió sus ojos, vio a Pedro y *se*
sentó.
41 Al darle la mano, la levantó. Llamó
a los santos y a las viudas, y la presentó
viva.
42 Esto se supo en toda Jope, y muchos
creyeron en el Señor.
43 Permaneció muchos días en Jope, en
la casa de Simón el curtidor.

10

Cornelio

1 En Cesarea vivía Cornelio, centurión
de la llamada Cohorte Italiana.
2 Él y su familia eran piadosos y
temerosos de Dios. Daba muchas
limosnas al pueblo y hablaba con Dios
continuamente.
3 *Un día*, como a las tres de la tarde, tuvo
una visión: Un ángel de Dios entró hacia él
y le dijo: ¡Cornelio!
4 Él lo miró, sintió terror y preguntó:
¿Qué quieres, Señor?
Le contestó: Tus conversaciones con
Dios y tus limosnas subieron como
ofrenda de recuerdo ante Dios.
5 Envía ahora a unos hombres a Jope y
llama a Simón Pedro,
6 quien está hospedado en la casa de
Simón, curtidor, junto al mar.
7 Cuando salió el ángel que le hablaba,
llamó a dos de sus esclavos domésticos y

* **9:29** Helenistas: Judíos de habla griega.

a un soldado devoto de los que le servían constantemente.
8 Les explicó todas las cosas y los envió a Jope.

Asombrosa visión de Pedro

9 El día siguiente como a medio día, cuando ellos viajaban y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a hablar con Dios.
10 Tuvo hambre y deseaba comer. Mientras le preparaban algo, le vino un éxtasis.
11 Observó que el cielo se abrió y que descendía algo semejante a un gran lienzo que era descolgado a la tierra por las cuatro puntas,
12 en el cual había todos los cuadrúpedos, reptiles y aves.
13 Oyó una voz: Levánta*te*, Pedro, sacrifica y come.
14 Pedro respondió: De ningún modo, Señor, porque jamás comí alguna cosa impura o inmunda.*
15 La voz llegó a él por segunda vez: Lo que Dios purificó no lo llames tú impuro.
16 Esto ocurrió tres veces, y luego el objeto fue llevado al cielo.

Propósito de la visión

17 Mientras Pedro estaba perplejo en cuanto a qué significaba la visión, llegaron los hombres enviados por Cornelio a la puerta de la casa de Simón.
18 Preguntaron si Simón Pedro estaba hospedado en ese lugar.
19 Mientras Pedro reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: Ahí te buscan tres hombres.
20 Baja y vé con ellos sin dudar, porque Yo los envié.
21 Entonces Pedro bajó y les dijo: Aquí estoy, yo soy el que buscan. ¿Por qué vinieron?
22 Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, recibió instrucciones de un santo ángel para invitarte a su casa a fin de que les expliques algo.
23 Pedro los invitó a entrar y *los* hospedó.

Al día siguiente él y algunos hermanos de Jope fueron con ellos.

Visita a Cornelio

24 Llegaron a Cesarea el día siguiente.

Cornelio, junto con sus familiares y amigos íntimos, los esperaban.
25 Cuando Pedro entraba, Cornelio salió a recibirlo. Se postró a sus pies y lo adoró.
26 Pero Pedro lo levantó y le dijo: ¡Levántate, porque yo soy un hombre!
27 Entró y conversaba con él. Halló a muchos reunidos
28 y les dijo: Ustedes saben cuán ilícito es que un varón judío se asocie o acerque a uno de otra nación. Pero Dios me mostró que a ningún hombre llame impuro o inmundo.
29 Por tanto, puesto que tu *me* llamaste, vine sin objeción. Así que pregunto: ¿Por qué enviaron a llamarme?
30 Cornelio respondió: Hace cuatro días a las tres de la tarde, yo hablaba con Dios en mi casa. Ahí apareció un hombre con ropa resplandeciente delante de mí
31 y dijo: Cornelio, tu conversación con Dios y tus limosnas fueron recordadas delante de Dios.
32 Envía, pues, a Jope, y llama a Simón Pedro, quien está hospedado en casa de Simón curtidor, junto al mar.
33 De inmediato envié a llamarte. Hiciste bien al venir. Todos nosotros estamos aquí delante de Dios para oír las cosas que te fueron ordenadas por el Señor.
34 Pedro dijo: En verdad entiendo que Dios no hace acepción de personas,
35 sino que se agrada del que le teme y actúa con justicia en toda nación.
36 Envió la Palabra a los hijos de Israel para proclamar paz por medio de Jesucristo, Quien es el Señor de todos.
37 Ustedes supieron lo que comenzó desde Galilea y se divulgó por toda Judea, desde el bautismo de Juan,
38 *con respecto* a Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo, hizo el bien y sanó a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.

* **10:14** Impura o inmunda. Prohibida por la Ley.

39 Nosotros somos testigos de todas las
cosas que hizo, tanto en la región de Judea
como en Jerusalén. Lo mataron colgado
en una cruz.
40 Dios resucitó a Éste al tercer día, y le
concedió que apareciera,
41 no a todo el pueblo sino a nosotros,
testigos designados con anticipación por
Dios, que comimos y bebimos con Él después que resucitó.
42 Nos mandó que predicáramos al
pueblo, y testificáramos solemnemente
que Éste es el Juez designado por Dios
para vivos y muertos.
43 Todos los profetas dan testimonio de
Éste.
Todo el que cree en Él recibe perdón de
pecados en su Nombre.
44 Mientras Pedro hablaba estas palabras descendió el Espíritu Santo sobre
todos los que lo oían.
45 Los judíos que fueron con Pedro se
admiraron porque también se derramó
sobre los gentiles el Don del Espíritu Santo,
46 pues los oían que hablaban lenguas y
exaltaban a Dios.
Entonces Pedro preguntó:
47 ¿Puede alguno impedir que sean bautizados éstos que también recibieron el
Espíritu Santo como nosotros?
48 Les mandó que fueran bautizados en
el Nombre de Jesucristo.
Entonces le rogaron que permaneciera
algunos días.

11

Informe para Jerusalén

1 Entonces los apóstoles y los hermanos
de Judea supieron que también los gentiles recibieron la Palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los
judíos disputaban con él:
3 ¡Entraste a *la casa de* los gentiles y
comiste con ellos!
4 Pedro les explicó en orden *lo sucedido*:
5 Yo estaba en *la* ciudad *de* Jope y
hablaba con Dios. Tuve una visión: un
objeto, algo como un gran lienzo que
era descolgado del cielo por sus cuatro
puntas, y llegó hasta mí,
6 en el cual, miré y vi los cuadrúpedos de
la tierra, las bestias salvajes, los reptiles y
las aves.
7 Escuché también una voz que me
decía: Pedro, levántate, mata y come.
8 Y contesté: De ningún modo, Señor,
porque lo impuro o inmundo jamás entró
en mi boca.
9 Y una voz del cielo habló por segunda
vez: No llames tú impuro lo que Dios
purificó.
10 Esto sucedió tres veces, y todo fue
llevado de nuevo al cielo.
11 De inmediato tres hombres de
Cesarea que me buscaban aparecieron
donde me hospedaba.
12 El Espíritu me ordenó que fuera con
ellos sin dudar.
Seis hermanos fueron también conmigo, y entramos en la casa del hombre.
13 Nos informó que un ángel se le apareció en su casa quien le dijo: Envía a Jope
y trae a Simón Pedro,
14 quien te hablará palabras por las
cuales serás salvo tú y toda tu casa.
15 Cuando comencé a hablar, descendió
sobre ellos el Espíritu Santo, como también
sobre nosotros en un principio.
16 Entonces recordé la Palabra del Señor
Quien nos dijo: Juan ciertamente bautizó
con agua, pero ustedes serán bautizados
con *el* Espíritu Santo.
17 Así que, si Dios les otorgó el mismo
Don que a nosotros que creímos en el
Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para impedir a Dios?
18 Al oír esto, callaron, glorificaron a
Dios y dijeron: ¡Entonces Dios también
otorgó a los gentiles el cambio de mente
para vida!

Gran iglesia en Antioquía de Siria

19 Los dispersados por la persecución
en *el tiempo* de Esteban pasaron hasta
Fenicia, Chipre y Antioquía. Hablaban la
Palabra solo a judíos.
20 Pero algunos de ellos, chipriotas y
cirenenses, fueron a Antioquía, hablaron
a los helenistas, y anunciaron las Buenas
Noticias del Señor Jesús.

21 *La* mano del Señor estaba con ellos, y
un gran número creyó y dio la vuelta hacia
el Señor.

Envío de Bernabé a Antioquía

22 El informe con respecto a ellos fue
recibido por la iglesia en Jerusalén. En-
viaron a Bernabé hacia Antioquía.
23 Cuando él llegó y vio la gracia de Dios,
se regocijó y exhortaba a todos para que
permanecieran fieles al Señor con firmeza
de corazón.
24 Porque era un hombre bueno, lleno
del Espíritu Santo y de fe. Una gran
multitud fue agregada a la fe.*
25 Bernabé fue a Tarso para buscar a
Saulo,
26 y cuando *lo* halló, *lo* llevó a Antioquía.
Durante un año entero se congregaron
con la iglesia, y enseñaron a una multitud
considerable.
Los discípulos fueron llamados cris-
tianos por primera vez en Antioquía.

Ayuda a Jerusalén

27 En aquellos días unos profetas ba-
jaron de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos llamado Agabo predijo
por el Espíritu que era inminente una
gran hambruna en toda la tierra habitada.
(Ésta sucedió en *el tiempo* de Claudio.)
29 Entonces algunos de los discípulos
decidieron enviar ayuda a los hermanos
de Judea, según la posibilidad de cada uno,
30 lo cual en efecto hicieron. La en-
viaron a los ancianos en manos de Bern-
abé y Saulo.

12

Asesinato de Jacobo

1 En aquel tiempo, el rey Herodes puso
las manos sobre algunos de la iglesia para
maltratarlos.
2 Mató a espada a Jacobo, el hermano de
Juan.

Arresto de Pedro

3 Al ver que esto agradó a los judíos,
también arrestó a Pedro. Eran los días de
los Panes sin Levadura.
4 Después de arrestar*lo*, *lo* metió en *la*
cárcel. Fue entregado a cuatro grupos de
cuatro soldados para que lo custodiaran.
Se proponía sacarlo al pueblo después de
la Pascua.
5 Por tanto Pedro era custodiado en la
cárcel, pero la iglesia hablaba con Dios
fervientemente a favor de él.
6 La víspera del día cuando Herodes
estaba dispuesto a sacarlo, Pedro estaba
dormido entre dos soldados, atado con dos
cadenas. Unos centinelas delante de la
puerta vigilaban la cárcel.
7 Apareció un Ángel del Señor y una luz
resplandeció en la celda. Tocó el costado
de Pedro, lo despertó y le dijo: ¡Levántate
de prisa!
Y se le cayeron las cadenas de las manos.
8 Entonces el Ángel le ordenó: Ajústate
la ropa y átate tus sandalias. Cúbrete con
tu manto y sígueme. Así lo hizo.
9 Salió y seguía *al ángel*, pero no en-
tendía que era real lo que hacía. Suponía
que era una visión.
10 Pasaron *la* primera guardia y *la* se-
gunda. Llegaron a la puerta de hierro
que conduce a la ciudad, la cual se les
abrió. Salieron y avanzaron una calle, y
enseguida el ángel se retiró.
11 Cuando Pedro se dio cuenta se dijo:
Ahora entiendo en verdad que el Señor
envió a su ángel y me libró de *la* mano de
Herodes y de los judíos.
12 Reflexionó y fue a la casa de María,
la madre de Juan Marcos, donde muchos
estaban reunidos y hablaban con Dios.
13 Cuando él llamó a la puerta del patio,
una esclava llamada Rode salió a atender.
14 Al reconocer la voz de Pedro, por
la alegría, no abrió la puerta sino corrió
adentro e informó que Pedro estaba en
frente del patio.
15 Ellos le dijeron: ¡Estás loca! Pero
ella insistía en lo que dijo. Entonces ellos
decían: ¡Es su ángel!
16 Pedro continuaba llamando.
Abrieron, lo vieron y se asombraron.
17 Les hizo señal de guardar silencio y
relató cómo el Señor lo sacó de la cárcel
y ordenó: Informen esto a Jacobo y a los
hermanos. Y se fue a otro lugar.

* **11:24** Lit. *al Señor.*

18 Al llegar el día, hubo un gran alboroto
entre los soldados: ¿Dónde está Pedro?
19 Entonces Herodes lo buscó y no lo
halló. Investigó a los guardias y ordenó
que los ejecutaran.
Y cuando bajó de Judea a Cesarea per-
maneció allá.

El fin de Herodes

20 *Herodes* estaba muy airado contra los
de Tiro y Sidón, pero ellos se presentaron
unánimes ante él. Sobornaron a Blasto, el
camarero del rey y pedían paz, porque la
región de ellos era abastecida por la *región*
real.
21 Un día prefijado, vestido con ropa
real, Herodes se sentó en el tribunal y les
presentó un discurso enardecido.
22 El pueblo gritaba: ¡Voz de Dios y no
de hombre!
23 De inmediato un ángel del Señor lo
atacó, porque no dio la gloria a Dios, y
expiró comido por gusanos.
24 Pero la Palabra de Dios crecía y se
multiplicaba.
25 Cuando Bernabé y Saulo cumplieron
el servicio en Jerusalén, regresaron *a An-*
tioquía y llevaron con ellos a Juan Marcos.

13

Inicio de la obra misionera

1 En la iglesia de Antioquía había profe-
tas y maestros: Bernabé, Simón llamado
Negro, Lucio el cireneo, Manaén, her-
mano de crianza de Herodes el tetrarca,
y Saulo.
2 Cuando éstos ministraban al Señor
y ayunaban, el Espíritu Santo dijo:
Apártenme a Bernabé y a Saulo para la
obra a la cual los llamé.
3 Ayunaron y hablaron con Dios, im-
pusieron las manos sobre ellos y los des-
pidieron.
4 Ellos, enviados por el Santo Espíritu,
bajaron a Seleucia y de allí navegaron a
Chipre.
5 Cuando llegaron a Salamina procla-
maron la Palabra de Dios en las congre-
gaciones de los judíos. Y llevaron a Juan
Marcos como ayudante.
6 Recorrieron toda la isla y llegaron
a Pafos, donde hallaron a Barjesús, un
mago y falso profeta judío,
7 quien estaba con el procónsul Sergio
Paulo, hombre inteligente. Éste llamó a
Bernabé y Saulo para oír la Palabra de
Dios.
8 El mago Elimas (así se traduce su
nombre), se les oponía e intentó apartar
al procónsul de la fe.
9 Entonces Saulo, es decir, Pablo, lleno
del Espíritu Santo, fijó sus ojos en él
10 y dijo: ¡Oh lleno de todo engaño y
maldad, hijo del diablo, enemigo de toda
justicia! ¿No cesarás de trastornar los
rectos caminos del Señor?
11 *¡La* mano del Señor está contra ti!
Estarás ciego por un tiempo. No verás la
luz del sol.
De inmediato cayeron sobre él niebla y
oscuridad. Andaba alrededor y buscaba
lazarillos.
12 Al ver lo sucedido, asombrado a causa
de la doctrina del Señor, el procónsul
creyó.
13 Pablo y sus compañeros zarparon
de Pafos y fueron a Perge de Panfilia.
Entonces Juan *Marcos* desertó de ellos y
regresó a Jerusalén.

Predicación en Antioquía de Pisidia

14 De Perge fueron a Antioquía de Pi-
sidia. El sábado entraron en la congre-
gación y se sentaron.
15 Después de la lectura de la Ley y de
los profetas, los principales de la congre-
gación les enviaron un mensaje: Varones
hermanos, si ustedes tienen una palabra
de exhortación para el pueblo, hablen.
16 Entonces Pablo *se* levantó, hizo señal
con la mano y dijo: Varones israelitas y
temerosos de Dios, escuchen.
17 El Dios del pueblo de Israel escogió
a nuestros antepasados y engrandeció
al pueblo durante la permanencia en *la*
tierra de Egipto.
Con brazo levantado los sacó de allí
18 y por unos 40 años los soportó en el
desierto.
19 Destruyó siete naciones en *la* tierra de
Canaán y *les* dio como herencia la tierra de
ellas

20 *para lo cual necesitó* unos 450 años.

Después de esto, estableció jueces hasta *el tiempo* del profeta Samuel.

21 Entonces pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por 40 años.

22 Después de quitarlo, les levantó a David como rey, de quien testificó: Hallé a David *hijo* de Isaí, un varón según mi corazón, quien hará todas las cosas según mis deseos.

23 De la descendencia de éste, Dios trajo a Jesús como Salvador para Israel según la promesa.

24 Antes de su venida, Juan proclamó un bautismo de cambio de mente a todo el pueblo de Israel.

25 Cuando Juan terminaba su carrera decía: ¿Quién suponen que soy yo? Yo no soy el Cristo, pero detrás de mí viene Uno de Quien no soy digno de desatar las sandalias de sus pies.

26 Varones hermanos del linaje de Abraham y los temerosos de Dios: Esta Palabra de salvación fue enviada a nosotros.

27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús, ni las Palabras de los profetas que se leen cada sábado. *Las* cumplieron al condenarlo.

28 Después de no hallar culpa de muerte, pidieron a Pilato que Él fuera asesinado.

29 Cuando se cumplió todo lo que fue escrito con respecto a Él, *lo* bajaron de la cruz y *lo* pusieron en un sepulcro.

30 Pero Dios lo resucitó

31 y se apareció durante muchos días a los que subieron con Él de Galilea a Jerusalén, quienes son sus testigos ante el pueblo.

32 Nosotros también les anunciamos las Buenas Noticias de la promesa dada a los antepasados:

33 Al resucitar a Jesús, Dios cumplió esta promesa a nosotros, sus descendientes, como también está escrito en el salmo segundo:

Mi Hijo eres Tú.
Yo te engendré hoy.

34 Y en cuanto a que lo levantó de entre *los* muertos para nunca pasar a corrupción, dijo:

Les daré las santas y fieles *misericordias prometidas* a David.

35 Por lo cual dice también otro salmo:

No permitirás que tu Santo pase a descomposición.

36 Porque ciertamente David, después de servir a su generación según el propósito de Dios, murió, fue sepultado junto a sus antepasado y se descompuso.

37 Pero Aquél a Quien Dios levantó no pasó a descomposición.

38 Varones hermanos, sepan pues, que por medio de Jesús se les anuncia el perdón de pecados. De todo lo que no pudieron ser justificados por *la* Ley de Moisés,

39 en Éste es justificado todo el que cree.

40 Cuidado que no les venga lo dicho por los profetas:

41 Tengan cuidado, *ustedes*, los que menosprecian. Asómbrense y perezcan, porque Yo haré una obra en sus días que de ningún modo creerían, si alguien se la cuenta.

42 Al salir ellos, *les* rogaban que les hablaran estas palabras el siguiente sábado.

43 Después de concluir la reunión, muchos de los judíos y de los prosélitos adoradores de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablaron con ellos y los persuadieron a continuar en la gracia de Dios.

44 El siguiente sábado casi toda la ciudad se congregó para escuchar la Palabra del Señor.

45 Pero los judíos, al ver la multitud, se llenaron de envidia. Blasfemaban y contradecían lo dicho por Pablo.

46 Pablo y Bernabé hablaron con toda osadía: Era necesario que se hablara la Palabra de Dios primero a ustedes. Pero como la rechazan y se juzgan indignos de la vida eterna, de inmediato nos vamos a los gentiles.

47 Porque así el Señor nos lo mandó:

Te puse como luz de las naciones, a fin de
que *lleves* la salvación hasta lo último de la
tierra.
48 Al oírlo los gentiles se gozaban y glo-
rificaban la Palabra del Señor. Creyeron
todos los que estaban destinados para
vida eterna.
49 La Palabra del Señor se difundía por
toda la región.
50 Pero los judíos incitaron a promi-
nentes mujeres adoradoras de Dios y a
los líderes de la ciudad. Provocaron una
persecución contra Pablo y Bernabé y los
expulsaron de su región.
51 Entonces ellos sacudieron el polvo de
sus pies contra ellos y se fueron a Iconio.
52 Los discípulos estaban llenos de gozo
y del Espíritu Santo.

14

Sucesos en Iconio

1 En Iconio entraron en la congregación
de los judíos, y hablaron de tal manera
que creyó una gran multitud de judíos y
griegos.
2 Pero los judíos que no creían incitaron
y llenaron de odio los ánimos de los gen-
tiles contra los hermanos.
3 A pesar de todo, se detuvieron *allí*
mucho tiempo, y hablaban osadamente
confiados en el Señor, Quién confirmaba
la Palabra de su gracia y concedía que
se hicieran señales milagrosas y prodigios
por medio de sus manos.
4 La población de la ciudad se dividió:
unos estaban con los judíos y otros con los
apóstoles.
5 Pero los gentiles, los judíos y sus
gobernantes prepararon un atentado para
maltratarlos y apedrearlos.
6 Al saber esto, *los apóstoles* huyeron a
las ciudades de Licaonia, Listra, Derbe y
sus alrededores
7 donde proclamaron las Buenas Noti-
cias.

En Listra y Derbe

8 En Listra estaba sentado un hombre
impotente de los pies que nunca anduvo,
cojo desde *el* vientre de su madre.
9 Éste escuchó cuando Pablo hablaba,
quien lo miró directamente. Al ver que
tenía fe para ser sanado,
10 *le* dijo a gran voz: ¡Levántate! Él saltó
y andaba.
11 La multitud que vio lo que Pablo hizo
alzó su voz en lengua licaónica: ¡Dioses se-
mejantes a hombres bajaron a visitarnos!
12 A Bernabé lo llamaban Zeus, y a
Pablo, Hermes, porque era quien hablaba
la Palabra.
13 El sacerdote de Zeus, cuyo *templo*
estaba en las afueras de la ciudad, llevó
toros y guirnaldas a los portones y quería
ofrecer sacrificio junto con la multitud.
14 Pero, cuando los apóstoles Bernabé
y Pablo lo oyeron, rasgaron sus mantos,
corrieron hacia la multitud y gritaban:
15 Señores, ¿por qué hacen esto?
Nosotros también somos hombres seme-
jantes a ustedes. Les anunciamos las
Buenas Noticias para que den la vuelta de
estas vanidades hacia el Dios vivo, Quien
hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que
hay en ellos.
16 En los tiempos pasados, *Dios* permitió
que todas las gentes practicaran sus pro-
pios caprichos.
17 Sin embargo se manifestó de muchas
maneras y les hizo bien: les dio lluvias del
cielo y estaciones anuales fructíferas, y los
llenó de sustento y alegría.
18 Cuando dijeron estas cosas, con difi-
cultad detuvieron a la multitud para que
no les ofreciera sacrificio.
19 Pero llegaron unos judíos de Antio-
quía e Iconio quienes persuadieron a la
multitud para que apedrearan a Pablo. *Lo*
arrastraron fuera de la ciudad, porque lo
consideraban muerto.
20 Pero cuando los discípulos lo
rodearon, se levantó y volvió a la ciudad.
El día siguiente salió con Bernabé hacia
Derbe
21 donde anunciaron las Buenas Noti-
cias e hicieron muchos discípulos. Regre-
saron a Listra, Iconio y Antioquía.
22 Fortalecieron a los discípulos y los
exhortaron a perseverar en la fe. *Les*
decían: Es necesario que a través de

muchas aflicciones entremos en el reino de Dios.
23 En cada iglesia designaron ancianos. Hablaron con Dios y ayunaron. Los encomendaron al Señor en Quien creyeron.

Regreso del primer viaje misionero

24 Pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Hablaron la Palabra en Perge y bajaron a Atalia.
26 De allí navegaron a Antioquía, donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que cumplieron.
27 Reunieron a la iglesia e informaron lo que Dios hizo con ellos y como abrió la puerta de la fe a los gentiles.
28 Pasaron con los discípulos un buen tiempo.

15

Concilio en Jerusalén

1 Pero algunos que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: Si no son circuncidados según el rito de Moisés, no pueden ser salvos.
2 Sucedió una gran disensión y controversia de parte de Pablo y Bernabé contra ellos. Determinaron que Pablo, Bernabé y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén a los apóstoles y ancianos *para hablar* con respecto a esta cuestión.
3 Recibieron provisiones de la iglesia para el viaje.
Pasaron por Fenicia y Samaria. Relataban en detalle la conversión de los gentiles, y eran causa de gran gozo para todos los hermanos.
4 Al llegar a Jerusalén, la iglesia, los apóstoles y los ancianos los recibieron. *Los misioneros* informaron lo que Dios hizo con ellos.
5 Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído dijeron: Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés.
6 Los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto.

Pedro ante el concilio

7 Después de discutirlo mucho, Pedro se puso en pie y dijo: Varones hermanos, ustedes saben que desde los primeros días, Dios me escogió de entre ustedes para llevar la Palabra de las Buenas Noticias a fin de que los gentiles creyeran.
8 Dios, Quien conoce los corazones, al derramar sobre ellos el Espíritu Santo, les dio testimonio también como a nosotros.
9 Al purificar sus corazones por la fe, ninguna distinción hizo entre nosotros y ellos.
10 Ahora, pues, ¿por qué tientan a Dios, al poner sobre los hombros de los discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni nosotros pudimos llevar?
11 Más bien, creemos que por la gracia del Señor Jesús fuimos salvos de igual modo como ellos.
12 Entonces toda la asamblea calló. Oían a Bernabé y a Pablo quienes informaban cuán grandes señales milagrosas y prodigios Dios hizo por medio de ellos entre los gentiles.

Jacobo ante el Concilio

13 Cuando ellos callaron, Jacobo tomó la palabra: Varones hermanos, escúchenme:
14 Simón explicó cómo Dios nos visitó la primera vez para tomar de entre los gentiles un pueblo para su Nombre.
15 Esto concuerda con las Palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de estas cosas volveré y restauraré el Tabernáculo derribado de David. Reconstruiré sus ruinas y lo reedificaré
17 para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre quienes fue invocado mi Nombre, dice el Señor, quien hace que todas estas cosas
18 se conozcan desde *la* eternidad.
19 Por tanto yo pienso que no se debe causar dificultades a los gentiles que dan la vuelta hacia Dios,
20 sino que se les escriba que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la relación carnal fuera del matrimonio, de lo estrangulado y de *comer* sangre.
21 Porque Moisés desde generaciones antiguas tiene los que lo proclaman en cada ciudad, puesto que es leído cada sábado en las congregaciones.

Misiva del Concilio a las iglesias

22 Entonces les pareció a los apóstoles y
a los ancianos, con toda la iglesia, enviar
varones escogidos de ellos a Antioquía con
Pablo y Bernabé: a Judas, el llamado Barn-
abás, y a Silas, varones que sobresalían
entre los hermanos,
23 y escribir por medio de ellos:

Los apóstoles y los ancianos, a los her-
manos de los gentiles en Antioquía, Siria
y Cilicia. Saludos.

24 Por cuanto oímos que algunos de
nosotros, sin nuestra autorización, los in-
quietaron y perturbaron con sus palabras,
25 al llegar a la unanimidad, nos pare-
ció bien escoger a unos hombres para
enviarlos a ustedes con nuestros amados
Bernabé y Pablo,
26 hombres que han expuesto sus vidas
por el Nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27 Enviamos, pues, a Judas y Silas, y ellos
de palabra informarán las mismas cosas.

28 Porque pareció *bien* al Espíritu Santo
y a nosotros, no imponerles alguna carga
adicional, excepto estas cosas necesarias:
29 Que se abstengan de cosas ofrecidas
a ídolos, de *comer* sangre, de lo estrangu-
lado y de relación carnal fuera del matri-
monio. Harán bien si se abstienen de tales
cosas. ¡Adiós!

30 Así que ellos fueron despedidos, ba-
jaron a Antioquía y entregaron la carta.
31 Cuando *la* leyeron, se regocijaron por
su mensaje de consuelo.
32 Judas y Silas, quienes también eran
profetas, consolaron y fortalecieron a los
hermanos con abundante palabra.

33 Después de un tiempo, los hermanos
los despidieron en paz, y regresaron a los
que los enviaron. [[
34]]

35 Pablo y Bernabé permanecieron en
Antioquía, y con muchos otros enseñaban
y proclamaban las Buenas Noticias del
Señor.

Desacuerdo entre Pablo y Bernabé

36 Después de algunos días, Pablo dijo
a Bernabé: Volvamos a visitar a los
hermanos de las ciudades donde procla-
mamos la Palabra del Señor, *para ver* cómo
están.
37 Bernabé quería que llevaran con ellos
a Juan Marcos.
38 Pero Pablo insistía en no llevar al que
se apartó de ellos en Panfilia y no fue a la
obra.
39 Hubo tanto desacuerdo que se sepa-
raron el uno del otro.
Bernabé tomó a Marcos y navegó hacia
Chipre.
40 Pablo escogió a Silas y salió encomen-
dado a la gracia del Señor por los her-
manos.
41 Pasó por Siria y Cilicia y fortalecía a
las iglesias.

16

Timoteo en el ministerio

1 Luego llegó a Derbe y Listra.
Allí estaba el discípulo Timoteo, hijo de
una mujer judía creyente pero de padre
griego.
2 Los hermanos de Listra e Iconio habla-
ban bien de él.
3 Pablo quiso que éste fuera con él.
Por causa de los judíos que estaban en
aquellos lugares, lo circuncidó, porque
todos sabían que su padre era griego.
4 Cuando pasaban por las ciudades, les
entregaban los acuerdos aprobados por
los apóstoles y ancianos de Jerusalén para
que los practicaran.
5 Así las iglesias eran fortalecidas en la
fe, y el número de ellas aumentaba cada
día.
6 El Santo Espíritu les impidió hablar la
Palabra en Asia. Viajaron a través de
Frigia y Galacia.
7 Siguieron a Misia. Intentaban pros-
eguir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no
les permitió.
8 De Misia bajaron a Troas.

Visión para Pablo en Troas

9 Pablo tuvo una visión de noche: Un
varón macedonio puesto en pie lo ex-
hortaba: ¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!
10 Cuando tuvo la visión, de inmediato
procuramos partir hacia Macedonia, pues
entendimos que Dios nos llamaba para

que les proclamáramos las Buenas Noticias.

Las Buenas Noticias en Europa

11 Zarpamos de Troas, navegamos directamente a Samotracia y al siguiente día a Neápolis.
12 De allí a Filipos, la cual es una colonia romana y la primera ciudad de la provincia de Macedonia. Pasamos algunos días en esta ciudad.
13 Un sábado salimos fuera de la puerta de la ciudad, a la orilla del río, donde suponíamos que había un lugar de conversación con Dios. Nos sentamos y hablamos a las mujeres reunidas.
14 Escuchaba una mujer llamada Lidia de *la* ciudad de Tiatira, negociante en telas de púrpura, que adoraba a Dios. El Señor abrió su corazón para que estuviera atenta a lo dicho por Pablo.
15 Cuando fue bautizada, *ella* y su familia, nos rogó: Si me consideran fiel al Señor, entren en mi casa y reciban hospedaje. Y nos impulsó vigorosamente.

Pablo y Silas en la cárcel

16 Aconteció que cuando íbamos a hablar con Dios, nos salió al encuentro una muchacha esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos.
17 Ésta nos seguía y gritaba: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo. Les anuncian el camino de salvación.
18 Esto lo hacía por muchos días.

Entonces Pablo se perturbó y dijo al espíritu: ¡En el Nombre de Jesucristo te ordeno que salgas de ella! Y en ese momento salió.
19 Pero sus amos, al ver que la esperanza de su ganancia se acabó, agarraron a Pablo y a Silas, y *los* arrastraron hasta la plaza pública ante las autoridades.
20 Cuando los presentaron ante los magistrados, dijeron: Estos judíos alborotan nuestra ciudad
21 y proclaman costumbres que no es lícito aceptar ni practicar, porque somos romanos.
22 La multitud se agolpó contra ellos. Los magistrados les rasgaron las ropas y mandaron azotarlos con varas.

En la cárcel de Filipos

23 Los azotaron mucho, los echaron en la cárcel y ordenaron al carcelero custodiarlos con seguridad.
24 Éste recibió la orden, los metió en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo.
25 Como a medianoche Pablo y Silas hablaban con Dios y cantaban himnos, y los presos los escuchaban.
26 De repente hubo un gran terremoto que sacudió los cimientos de la cárcel. Al instante todas las puertas fueron abiertas y las cadenas de todos los presos se soltaron.
27 Entonces despertó el carcelero y vio las puertas de la cárcel abiertas. Desenvainó su espada y se iba a suicidar, porque supuso que los presos se habían escapado.
28 Pero Pablo clamó a gran voz: ¡No te hagas algún mal! ¡Todos estamos aquí!
29 Entonces pidió luz y se precipitó adentro. Temblaba y se arrodilló ante Pablo y Silas.
30 Los condujo afuera y *les* preguntó: Señores, ¿qué hago para ser salvo?
31 Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y tu casa.
32 Hablaron la Palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.
33 Los tomó en aquella hora de la noche y les lavó las heridas. De inmediato él fue bautizado y todos los de su casa.
34 Los subió a la casa, les sirvió alimentos y se gozó muchísimo porque creyó en Dios junto con toda su casa.
35 Cuando amaneció, los magistrados enviaron a los alguaciles para que dijeran al carcelero: Suelta a esos hombres.
36 El carcelero anunció a Pablo las palabras: Los magistrados enviaron a decir que ustedes sean soltados. Salgan ahora y vayan en paz.
37 Pero Pablo les respondió: Nos azotaron públicamente sin una sentencia apropiada. Aunque somos varones romanos, nos echaron en prisión, ¿y ahora encubiertamente *nos* expulsan? ¡Pues no! Vengan ellos mismos y sáquennos.

38 Los alguaciles informaron estas palabras a los magistrados. Al oír que eran romanos, se atemorizaron.
39 *Los aguaciles* fueron a la cárcel, trataron de pacificarlos, los sacaron y *les* rogaron salir de la ciudad.
40 Cuando salieron de la cárcel, fueron a *la casa* de Lidia. Vieron a los hermanos, los exhortaron y salieron.

17

Alboroto en Tesalónica

1 Pasaron por Anfípolis y Apolonia y llegaron a Tesalónica, donde había una congregación de los judíos.
2 Pablo los visitó según su costumbre, y durante tres sábados debatió con ellos basado en las Escrituras.
3 Explicaba y demostraba que el Cristo debía padecer y ser resucitado de entre *los* muertos: ¡Este Jesús, a Quien yo les anuncio, es el Cristo!
4 Algunos de ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas, no solo un gran número de griegos temerosos de Dios, sino también muchas mujeres prominentes.
5 Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron algunos varones malvados de los que frecuentaban la plaza, formaron una turba y alborotaron la ciudad. Atacaron la casa de Jasón y los buscaban para sacarlos ante la multitud.
6 Pero como no *los* hallaron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad y gritaban: ¡Éstos que trastornaron el mundo también están acá!
7 Jasón los recibió. Todos estos actúan contra los decretos del César y dicen que hay otro rey: Jesús.
8 Alborotaron a la multitud y a las autoridades de la ciudad que escuchaban estas cosas.
9 Después de obtener la fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Las Buenas Noticias en Berea

10 Enseguida los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hacia Berea. Llegaron y fueron a la congregación de los judíos.
11 Éstos eran más receptivos que los de Tesalónica. Tomaron la Palabra con toda disposición y examinaban cada día las Escrituras *para comprobar* estas cosas.
12 Por tanto muchos de ellos creyeron y también un buen número de prominentes griegos, hombres y mujeres.
13 Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea Pablo proclamaba la Palabra de Dios, fueron allá para alborotar y perturbar a la multitud.
14 Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo para que fuera hasta el mar, pero Silas y Timoteo permanecieron allí.
15 Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Cuando Silas y Timoteo recibieron instrucciones de Pablo para que se encontraran con él sin demora, salieron.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía al observar que la ciudad estaba llena de ídolos.

Predicación en Atenas

17 Así que todo el día discutía en la congregación con los judíos, con los adoradores de Dios y en la plaza con los concurrentes.
18 También algunos de los filósofos epicúreos y estoicos debatían con él. Algunos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser predicador de dioses extraños, porque les predicaba a Jesús y la resurrección.
19 Lo llevaron al Areópago y le preguntaron: ¿En qué consiste esta nueva doctrina que proclamas?
20 Porque te oímos cosas que nos sorprenden. Nos gustaría saber qué significa esto.
21 Pues todos *los* atenienses y los extranjeros que estaban de visita, no se ocupaban de otra cosa sino en decir o en oír algo nuevo.
22 Entonces Pablo se puso en pie en medio del Areópago y dijo: Varones atenienses, los observo como muy religiosos en todas las cosas.
23 Porque mientras pasaba y observaba de cerca sus monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual había esta inscripción: Al Dios desconocido. Pues

lo desconocido que adoran, eso yo les anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, es el Señor del cielo y de *la* tierra. No mora *en* templos hechos por manos humanas,
25 ni recibe servicio de humanos, como si necesitara algo. Él mismo es Quien da vida, aliento y todas las cosas.
26 Primero determinó el orden de los tiempos y los límites de su habitación. De un *hombre* hizo todo el linaje humano para que vivan sobre toda la superficie de la tierra,
27 y busquen a Dios, si tal vez lo palpen y hallen, aunque no está lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en Él vivimos, nos movemos y existimos. Así lo dijeron algunos de sus poetas: Nosotros también descendemos de Él.
29 Puesto que somos linaje de Dios, no debemos suponer que la Divinidad sea escultura de arte en oro, plata, piedra ni de imaginación humana.
30 Pues bien, Dios pasó por alto los tiempos de la ignorancia y ahora ordena a todos los hombres en todo lugar que cambien de mente.
31 Porque Él estableció un día cuando juzgará a la humanidad con justicia por medio de un Hombre, y lo resucitó como garantía para todos.
32 Pero cuando oyeron: resurrección de *los* muertos, unos se burlaban y otros dijeron: ¡Te volveremos a oír con respecto a esto!
33 Por tanto Pablo se retiró.
34 Sin embargo, algunos creyeron y se unieron a él, entre ellos Dionisio el areopagita y una mujer llamada Dámaris.

18

La iglesia de Corinto

1 Después de esto Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.
2 Halló a Aquila, un judío nativo de Ponto, y a su esposa Priscila, recién llegados de Italia, porque Claudio ordenó a todos los judíos que salieran de Roma. Pablo fue a ellos,
3 y por ser del mismo oficio, el de hacer tiendas, permaneció y trabajaba con ellos.
4 Todos los sábados discutía en la congregación y persuadía a judíos y a griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicaba por completo a la predicación de la Palabra y declaraba solemnemente a los judíos: Jesús es el Cristo.
6 Pero cuando ellos se opusieron y blasfemaron, él sacudió sus ropas y les dijo: ¡La sangre de ustedes caiga sobre su cabeza! ¡Yo cumplí limpiamente mi deber! Desde ahora me voy a los gentiles.
7 Cuando salió de allí, entró en casa de Ticio Justo, adorador de Dios, cuya casa estaba junto a la congregación.
8 También Crispo, el principal de la congregación judía, creyó en el Señor, y toda su casa con él. Muchos corintios escucharon el mensaje, creyeron y fueron bautizados.
9 El Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas. Habla y no calles,
10 porque Yo estoy contigo. Ninguno te atacará para maltratarte, porque tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Vivió en *Corinto* 18 meses y les enseñaba la Palabra de Dios.

El procónsul Galión

12 Pero en vista de que Galión era procónsul de Acaya,* los judíos conspiraron de común acuerdo contra Pablo. Lo llevaron al tribunal
13 y dijeron: Éste incita a los hombres a adorar a Dios contra la Ley.
14 Cuando Pablo iba a hablar, Galión dijo a los judíos: Si en verdad fuera algún crimen o perversa fechoría, oh judíos, según *la* razón los toleraría,
15 pero si son cuestiones de palabra, de nombres y de la Ley de ustedes, entiéndanse ustedes mismos. Yo no quiero ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos agarraron a Sóstenes, principal de la congregación judía, y *lo*

* **18:12** Corinto era ciudad de la región de Acaya.

golpeaban delante del tribunal, pero nada
de esto *le* importaba a Galión.

Fin del segundo viaje misionero

18 Pablo permaneció aún muchos días *en*
Corinto. Se despidió de los hermanos y
navegó hacia Siria con Priscila y Aquila.
En Cencreas se rapó la cabeza, porque
tenía un voto.
19 Llegaron a Éfeso y los dejó allí. Él
entró en la congregación y discutía con los
judíos.
20 Cuando ellos le rogaron que per-
maneciera más tiempo, no quiso.
21 Se despidió de ellos y dijo: Si Dios
quiere, volveré a ustedes. Y zarpó de
Éfeso.
22 Arribó a Cesarea y saludó a la asam-
blea. Subió a Antioquía
23 donde permaneció un tiempo.

Tercer viaje misionero

Salió y atravesó una tras otra las re-
giones de Galacia y Frigia, y fortalecía a
todos los discípulos.

Ministerio de Apolos

24 Entonces llegó a Éfeso un judío
llamado Apolos, de origen alejandrino,
varón elocuente y poderoso en las Escri-
turas.
25 Éste era instruido en el camino del
Señor. Era ferviente de espíritu. Hablaba
y enseñaba con diligencia con respecto a
Jesús, aunque solo conocía el bautismo de
Juan.
26 Éste comenzó a hablar con osadía
en la congregación judía, pero cuando
Priscila y Aquila lo oyeron, lo tomaron
aparte y le expusieron más exactamente
el Camino.
27 Cuando él quiso viajar a Acaya para
animar a los hermanos, *Priscila y Aquila*
escribieron a los discípulos para que lo
recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a
los que por gracia habían creído.
28 Refutaba con ímpetu a los judíos en
público y demostraba por medio de las
Escrituras que Jesús es el Cristo.

19

Las Buenas Noticias a Éfeso

1 Mientras Apolos estaba en Corinto,
Pablo recorrió las costas del norte y llegó
a Éfeso. Halló a unos discípulos
2 y les preguntó: ¿Después que creyeron,
recibieron el Espíritu Santo?
Y contestaron: ¡Ni siquiera oímos que
hay Espíritu Santo!
3 Y les volvió a preguntar: ¿En qué
nombre fueron bautizados?
Y ellos respondieron: En el bautismo de
Juan.
4 Entonces Pablo dijo: Juan bautizó
con un bautismo de cambio de mente, y
anunció al pueblo que creyeran en el que
vendría, es decir, en Jesús.
5 Cuando oyeron esto, fueron bautiza-
dos en el Nombre del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso *las* manos, el
Espíritu Santo vino sobre ellos. Hablaban
en lenguas y profetizaban.
7 En total eran unos 12 hombres.
8 Entró en la congregación de los judíos y
hablaba osadamente durante tres meses.
Discutía y persuadía con respecto al reino
de Dios.
9 Pero como algunos se endurecieron
y no creyeron, maldijeron el Camino de-
lante de la multitud.
Pablo se apartó de ellos y se llevó a los
discípulos. Discutía cada día en la escuela
de Tirano
10 durante dos años, de manera que
todos los que vivían en Asia, judíos y
griegos, oyeron la Palabra del Señor.
11 Dios hacía milagros extraordinarios
por medio de Pablo.
12 Incluso les llevaban a los enfermos
pañuelos o delantales de su cuerpo, y
eran sanados de sus dolencias y salían los
espíritus malos.
13 Entonces algunos judíos exorcistas
ambulantes también intentaron invocar
el Nombre del Señor Jesús sobre los que
tenían espíritus malignos, y decían: ¡Los
conjuro por Jesús, el que predica Pablo!
14 Esto lo hacían siete hijos de un tal
Esceva, sumo sacerdote judío.
15 Pero el espíritu maligno les respondió:
Conozco a Jesús y entiendo a Pablo, pero
ustedes, ¿quiénes son?

16 El hombre en quien estaba el espíritu
maligno se abalanzó sobre ellos y dominó
a dos. Prevaleció contra ellos de tal modo
que huyeron de aquella casa desnudos y
heridos.
17 Todos los habitantes de Éfeso, judíos
y griegos, supieron esto. El temor se
apoderó de todos ellos, y el Nombre del
Señor Jesús era engrandecido.
18 Muchos creyentes llegaban, confesa-
ban y declaraban sus malas prácticas.
19 Entonces muchos de los que practi-
caban las magias, recogieron los rollos y
los quemaron públicamente. Calcularon su
costo: 50.000 piezas de plata.
20 Así crecía poderosamente y
prevalecía la Palabra del Señor.
21 Después que ocurrió esto, Pablo pasó
por Macedonia y Acaya. Luego decidió en
su espíritu ir a Jerusalén. Y dijo: Después
que vaya allí, también necesito ir a Roma.
22 Luego envió a sus ayudantes Timoteo
y Erasto a Macedonia y él permaneció un
tiempo en Asia.

Alboroto en Éfeso

23 En aquel tiempo hubo un gran al-
boroto con respecto al Camino.
24 Demetrio, un platero que hacía temp-
los de plata de Artemisa, conseguía mucha
ganancia para los diseñadores.
25 Los reunió juntamente con sus arte-
sanos. Les dijo: Varones, sabemos que
nuestra prosperidad se basa en este nego-
cio.
26 Pero ustedes ven y oyen que este
Pablo persuadió a una considerable multi-
tud en Éfeso y en casi toda Asia, y la desvió
cuando dijo que no son dioses los que se
hacen con las manos.
27 Con esto se corren riesgos: nuestro
negocio sería desacreditado. También el
templo de la gran diosa Artemisa sería
estimado como nada, y aquella diosa, a
quien toda Asia y la humanidad adoran,
sería despojada de su grandeza.
28 Cuando escucharon *esto*, gritaban
llenos de furia: ¡Grande es Artemisa de *los*
efesios!
29 La ciudad se alborotó. Irrumpieron
unánimes en el teatro y arrebataron
a Gayo y Aristarco, macedonios com-
pañeros de viaje de Pablo.
30 Cuando Pablo quiso entrar en la
asamblea popular, los discípulos no le
permitieron.
31 También algunos amigos suyos, hom-
bres ricos e influyentes de Asia, le en-
viaron *aviso* y le rogaban que no se pre-
sentara al teatro.
32 Unos gritaban una cosa, y otros otra,
porque la concurrencia estaba aturdida.
La mayoría no sabía por qué se habían
reunido.
33 De entre la multitud instruyeron a
Alejandro, y los judíos lo empujaron. En-
tonces Alejandro hizo señal de silencio
con la mano y quería defenderse ante el
pueblo.
34 Pero al saber que era judío, surgió una
sola voz de todos. Gritaron como por dos
horas: ¡Grande es Artemisa de los efesios!
35 Entonces el escribano calmó a la mul-
titud y dijo: Varones efesios, ¿hay alguno
de los hombres que no sabe que la ciudad
de los efesios es guardiana de la gran
Artemisa que cayó del cielo?
36 Por cuanto esto es indiscutible, es
necesario estar calmados y no actuar con
precipitación.
37 Trajeron a estos hombres que no
roban templos ni blasfeman a nuestra
deidad.
38 Si Demetrio y los diseñadores que
lo acompañan tienen acusación contra
alguien, los tribunales están abiertos y
hay procónsules. Presenten cargos unos
contra otros.
39 Si desean saber algo más, en legítima
asamblea será decidido.
40 Porque por lo de hoy, aun corremos
el peligro de ser acusados de rebelión, ya
que no existe causa con la cual podremos
dar razón del alboroto.
41 Después de decir esto, disolvió la
reunión.

20

Viaje a Macedonia y Grecia

1 Cuando cesó el alboroto, Pablo llamó
y exhortó a los discípulos. Se despidió y
partió a Macedonia.

2 Recorrió aquellas regiones, los exhortó
con mucha enseñanza y llegó a Grecia.
3 Después de tres meses cuando iba
a embarcarse para Siria, los judíos tra-
maron un complot contra él. Así que
decidió regresar por Macedonia.
4 Lo acompañaban Sópater, *hijo* de Pirro,
de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesa-
lonica; Gayo y Timoteo, de Derbe; y
Tíquico y Trófimo, de Asia.
5 Ellos se adelantaron, y nos esperaban
en Troas.
6 Nosotros, después de los días de los
Panes sin Levadura, navegamos desde
Filipos. En cinco días nos reunimos con
ellos en Troas, donde pasamos siete días.

La caída de Eutico

7 El primer día de la semana nos reuni-
mos para partir *el* pan. Pablo, quien salía
el día siguiente, les hablaba y prolongó el
mensaje hasta medianoche.
8 Había muchas lámparas en el aposento
alto donde estábamos reunidos.
9 Pablo habló largamente.
Un muchacho llamado Eutico, que es-
taba sentado en la ventana, se quedó
profundamente dormido, cayó desde el
tercer piso y murió.
10 Entonces Pablo bajó y se tendió sobre
él. Lo abrazó y dijo: ¡No se aflijan, porque
está vivo!
11 Pablo subió, partió el pan y comió.
Habló largamente hasta *el* amanecer y
salió.
12 Llevaron vivo al muchacho, y se con-
solaron mucho.

De Éfeso a Asón y a Mitilene

13 Pablo iba por tierra a Asón. Nosotros
fuimos hasta la nave con anticipación, y
zarpamos hacia Asón para embarcar allí a
Pablo, según los planes.
14 Se encontraron con nosotros en Asón,
subió a bordo, y navegamos a Mitilene.
15 Zarpamos de allí y el día siguiente
llegamos frente a Quío. El otro día,
llegamos cerca de Samos. Y el próximo
llegamos a Mileto.
16 Pablo decidió navegar sin escala en
Éfeso para no demorarse en Asia, porque
iba de prisa para llegar a Jerusalén, si
fuera posible, el día de Pentecostés.

La despedida en Mileto

17 *Pablo* envió *un mensaje* a Éfeso desde
Mileto para llamar a los ancianos de la
iglesia.
18 Cuando llegaron les dijo: Saben cómo
me conduje con ustedes todo el tiempo,
desde el día cuando llegué a Asia.
19 Serví al Señor con toda humildad,
lágrimas y pruebas que me llegaron por las
maquinaciones de los judíos.
20 No me negué a predicarles las cosas
provechosas y enseñarles públicamente y
de casa en casa.
21 Testifiqué solemnemente a judíos y a
griegos sobre el cambio de mente hacia
Dios, y la fe en nuestro Señor Jesús.
22 Ahora miren, voy a Jerusalén atado en
el espíritu, sin saber lo que me sucederá
allá.
23 En cada ciudad el Espíritu Santo me
da a entender solemnemente que me es-
peran cadenas y aflicciones.
24 Pero por ningún motivo considero
mi vida valiosa, con tal que termine mi
carrera y el ministerio que recibí del Señor
Jesús para proclamar solemnemente las
Buenas Noticias de la gracia de Dios.
25 Ahora escuchen: Yo sé que ninguno
de ustedes entre quienes estuve para
predicar el reino, volverá a ver mi rostro.
26 Por tanto, hoy les declaro que estoy
limpio de la sangre de todos,
27 porque no me refrené en anunciarles
todo el consejo de Dios.
28 Tengan cuidado de ustedes mismos
y de todo el rebaño en el cual el Espíritu
Santo los puso como supervisores para
apacentar la iglesia de Dios, la cual
adquirió por medio de su propia sangre.
29 Yo sé que después de mi partida
se levantarán entre ustedes lobos feroces
que no perdonan al rebaño.
30 De entre ustedes mismos se levan-
tarán hombres que hablarán cosas de-
pravadas para arrastrar a los discípulos
tras ellos.
31 Por tanto, velen. Recuerden que
noche y día durante tres años, no me

cansé de amonestar con lágrimas a cada uno.
32 Ahora, los encomiendo a Dios y a la
Palabra de su gracia, la cual puede edificar
y dar la herencia a todos los santificados.
33 De nadie codicié plata, ni oro, ni ropa.
34 Ustedes saben que estas manos
sirvieron para mis necesidades y para los
que estaban conmigo.
35 En todo les demostré que al trabajar
de este modo es necesario socorrer a los
débiles, y recordar las Palabras del Señor
Jesús, pues Él mismo dijo: Más inmensa-
mente feliz es el que da que el que recibe.
36 Cuando terminó de hablar esto, se
arrodilló y habló con Dios en compañía de
ellos.
37 Entonces brotó un gran llanto de
todos. Abrazaron a Pablo y lo besaban.
38 Estaban muy tristes por la palabra
que les dijo: que ya no volverían a ver su
rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

21

1 Llegó el momento y nos separamos
de los hermanos. Zarpamos con rumbo
directo a Cos.
Al día siguiente zarpamos hacia Rodas,
y de allí a Pátara.

Hacia Jerusalén

2 Encontramos un barco que cruzaba
hacia Fenicia en el cual embarcamos y
zarpamos.
3 Dejamos a Chipre a lado izquierdo,
navegamos hacia Siria y arribamos a Tiro,
porque el barco iba a descargar la mer-
cancía allí.
4 Hallamos a los discípulos, quienes por
el Espíritu decían a Pablo que no subiera a
Jerusalén. Permanecimos allí siete días.
5 Después salimos hasta a fuera de la
ciudad, acompañados por todos, con las
esposas y los hijos. En la playa doblamos
las rodillas y hablamos con Dios.
6 Nos despedimos y entramos al barco.
Ellos regresaron a sus hogares.
7 Completamos la navegación de Tiro a
Tolemaida, donde saludamos a los her-
manos y nos quedamos un día con ellos.
8 Al día siguiente seguimos a Cesarea,
y nos hospedamos en casa de Felipe el
evangelista, uno de los siete diáconos.
9 Felipe tenía cuatro hijas vírgenes que
profetizaban.
10 Permanecimos allí muchos días.
Un profeta llamado Agabo bajó de
Judea,
11 quien acudió a nosotros. Tomó el
cinturón de Pablo, se ató los pies y las
manos y dijo: El Espíritu Santo dice esto:
Así los judíos atarán al dueño de este
cinturón y lo entregarán en manos de
gentiles en Jerusalén.
12 Cuando oímos esto, nosotros y los
residentes le rogamos que no subiera a
Jerusalén.
13 Entonces Pablo respondió: ¿Por qué
lloran y quebrantan mi corazón? Pues no
solo estoy dispuesto a ser atado, sino tam-
bién a morir en Jerusalén por el Nombre
de Cristo Jesús.
14 Como no pudimos convencerlo, diji-
mos: ¡Que se haga la voluntad del Señor!
15 Después de estos días, hicimos
preparativos y subimos a Jerusalén.
16 Nos acompañaron algunos discípulos
de Cesarea entre quienes estaba Masón,
antiguo discípulo chipriota, en cuya casa
íbamos a hospedarnos.

Encuentro de Pablo con Jacobo

17 Cuando llegamos a Jerusalén, los her-
manos nos recibieron con gozo.
18 El día siguiente, fuimos con Pablo
para saludar a Jacobo, y se reunieron
todos los ancianos.
19 Allí les describió una por una las cosas
que Dios hizo entre los gentiles por medio
de su ministerio.
20 Cuando oyeron glorificaban a Dios
y le dijeron: Mira, hermano, cuántos
millares de los que creyeron son judíos.
Todos son celosos de la Ley.
21 Se les informó con respecto a ti, que
enseñas a los judíos que están entre los
gentiles a apostatar de Moisés, pues les
dices que no circunciden a sus hijos, ni
practiquen las tradiciones judías.
22 ¿Esto es cierto? Sin duda oirán que
llegaste.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen un voto
sobre ellos mismos.
24 Toma a estos, purifícate con ellos,
y gasta en ellos para que se rasuren la
cabeza. Entenderán todos que nada hay
de lo que se les informó con respecto a ti,
sino que tú también guardas la Ley.
25 En cuanto a los gentiles que han
creído, decidimos escribirles que se abstengan de comer lo sacrificado a ídolos,
de sangre, de lo estrangulado y también de
inmoralidad sexual.
26 Entonces Pablo se purificó con ellos y
al día siguiente entró en el Templo para
informar sobre el cumplimiento de los
días de la purificación, hasta cuando fuera
ofrecida la ofrenda por cada uno de ellos.

Arresto de Pablo

27 Pero cuando iban a cumplirse los siete
días, los judíos de Asia lo vieron en el
Templo y alborotaron a todo el pueblo. Lo
atraparon
28 y gritaban: ¡Varones israelitas, ayu-
den! ¡Éste es el hombre que enseña a
todos en todas partes contra el pueblo, la
Ley y este Lugar! Además, introdujo a
unos griegos en el Templo y profanó este
santo Lugar.
29 *Dijeron esto* porque lo habían visto en
la ciudad con Trófimo el efesio, y pensaban
que Pablo lo introdujo en el Templo.
30 Así se alborotó la ciudad. El pueblo
se agolpó, se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo. De inmediato
sus puertas fueron cerradas.
31 Mientras procuraban matarlo, informaron al comandante del batallón: Toda
Jerusalén está alborotada.
32 De inmediato éste tomó soldados y
centuriones y corrió hacia ellos. Cuando
vieron al comandante y a los soldados,
dejaron de golpear a Pablo.
33 El comandante lo arrestó y mandó
atarlo con dos cadenas. Le preguntaba
quién era y qué había hecho.
34 Unos de la multitud gritaban una cosa
y otros, otra. Como no sabía con certeza
la razón del alboroto, ordenó que fuera
llevado al cuartel.
35 Cuando llegó a las gradas, fue necesario que los soldados lo cargaran a causa
de la violencia de la turba,
36 porque la muchedumbre del pueblo
gritaba: ¡Mátalo!
37 Cuando iba a entrar en el cuartel,
Pablo preguntó al comandante: ¿Me permites decirte algo?
Y él respondió: ¿Hablas griego?
38 ¿No eres tú el egipcio que levantó una
rebelión en días pasados y sacó al desierto
a unos 4.000 varones de los sicarios?
39 Pablo contestó: Yo ciertamente soy
judío, nativo de Tarso, una ciudad importante de Cilicia. Te ruego que me permitas
hablar al pueblo.
40 Se lo permitió. Pablo, sobre las
gradas, hizo una señal con la mano al
pueblo. Cuando hubo silencio, les dirigió
la palabra en hebreo.

22

Discurso de Pablo

1 Varones hermanos y padres, escuchen
ahora mi defensa.
2 Cuando oyeron que les hablaba en
hebreo, guardaron más quietud.
3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia,
pero criado en esta ciudad, educado a los
pies de Gamaliel en estricta conformidad
con la Ley de nuestros antepasados. Era
celoso de Dios como todos ustedes son
hoy.
4 Perseguí hasta *la* muerte este Camino.
Ataba y entregaba en cárceles tanto a
varones como a mujeres.
5 El sumo sacerdote y todos los ancianos
saben que me dieron cartas para los hermanos e iba a Damasco a fin de traer
atados a Jerusalén aun a los que estaban
allí, para que los castigaran.

Conversión de Pablo

6 Iba cerca de Damasco. Como al
mediodía, de repente una gran luz del
cielo resplandeció alrededor de mí.
7 Caí a tierra y oí una voz que me decía:
Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Respondí: ¿Quién eres, Señor?
Y me dijo: Yo soy Jesús nazareno, a
Quién tú persigues.

9 Los que me acompañaban ciertamente
vieron la Luz, pero no entendieron la voz
del que me hablaba.
10 Entonces pregunté: ¿Qué hago,
Señor?
Y el Señor me respondió: Levántate y vé
a Damasco, y allí se te dirá lo que tienes
que hacer.
11 Como no veía a causa del resplandor
de aquella Luz, fui llevado de la mano por
mis compañeros a Damasco.
12 Entonces Ananías, varón piadoso
según la Ley, aprobado por todos los
judíos que vivían allí,
13 me visitó y me dijo: Hermano Saulo,
recobra la visión. En ese instante recobré
la vista.
14 Entonces Ananías me dijo: El Dios de
nuestros antepasados te escogió para que
conozcas su voluntad, veas al Justo y oigas
su voz.
15 Porque le serás testigo ante todos los
hombres de lo que viste y oíste.
16 Ahora pues, ¿por qué demoras?
¡Levántate, bautízate, invoca su Nombre y
lava tus pecados!

Ministerio para los gentiles

17 Cuando regresé a Jerusalén, hablaba
con Dios en el Templo. Me vino un éxtasis
18 y lo vi cuando me decía: Apresúrate y
sal pronto de Jerusalén, porque no creerán
lo que digas de Mí.
19 Yo respondí: Señor, ellos saben que yo
encarcelaba y azotaba a los que creen en
Ti en todas las congregaciones judías.
20 Cuando era derramada la sangre de
Esteban tu testigo, yo mismo estaba allí,
di aprobación y guardaba las ropas de
quienes lo mataban.
21 Pero Él me dijo: Vé porque Yo te
enviaré lejos, a los gentiles.
22 Hasta esa palabra lo escucharon.
Alzaron su voz: ¡Extermínalo de la tierra,
porque no merece vivir!
23 Mientras ellos gritaban, agitaban los
mantos y lanzaban polvo al aire.
24 El comandante mandó llevarlo al
cuartel y ordenó examinarlo con azotes,
por qué gritaban así contra él.

El ciudadano romano

25 Pero cuando lo estiraron con las cor-
reas, Pablo preguntó al centurión: ¿Les es
lícito azotar a un ciudadano romano que
no ha sido sentenciado?
26 Al oír esto, el centurión fue al coman-
dante y le advirtió: ¿Qué vas a hacer?
Porque este hombre es romano.
27 Entonces el comandante le preguntó:
Dime, ¿eres tú romano?
Y él contestó: Sí.
28 El comandante dijo: Yo pagué mucho
dinero para adquirir esta ciudadanía.
Entonces Pablo dijo: Pues yo nací *ciu-
dadano*.
29 Al instante los que iban a interrogarlo
se retiraron de él. Y aun el comandante,
cuando supo que era romano, se ate-
morizó porque lo había atado.

Ante el Tribunal Supremo

30 Al día siguiente quería saber por qué
era acusado por los judíos. Lo desató.
Mandó que se reunieran los principales
sacerdotes y todo el Tribunal Supremo.
Sacó a Pablo y lo colocó delante de ellos.

23

1 Entonces Pablo fijó sus ojos en el Tri-
bunal Supremo y declaró: Varones her-
manos: Yo me he conducido delante de
Dios hasta hoy con toda buena conciencia.
2 Pero el sumo sacerdote Ananías
mandó a los que estaban junto a él que
le golpearan la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te gol-
peará pronto, pared blanqueada! Te sien-
tas para juzgarme según la Ley, ¿y contra
la Ley mandas que yo sea golpeado?
4 Los presentes le reclamaron: ¿Te
atreves a maldecir al sumo sacerdote de
Dios?
5 Pablo respondió: No sabía, hermanos,
que es un sumo sacerdote, pues está es-
crito:
No maldecirás a un magistrado de tu
pueblo.
6 Entonces Pablo entendió que algunos
de ellos eran saduceos y otros, fariseos.
Levantó la voz ante el Tribunal Supremo:
Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de
fariseos. Con respecto a *la* esperanza de *la*
resurrección de los muertos me juzgan.

7 Cuando dijo esto, hubo un altercado
entre los fariseos y los saduceos. Se
dividió la asamblea
8 porque los saduceos dicen que no hay
resurrección, ni ángel, ni espíritu, pero los
fariseos creen todo esto.
9 Entonces hubo una discusión acalo-
rada. Se levantaron algunos escribas de
los fariseos y contendían con violencia: No
hallamos algún mal en este hombre. ¿Y si
le habló un espíritu o un ángel?
10 Se produjo un gran altercado. El co-
mandante tuvo temor de que Pablo fuera
despedazado. Ordenó que la tropa bajara
de inmediato a arrebatarlo de en medio de
ellos y llevarlo al cuartel.
11 La noche siguiente le apareció el
Señor y *le* dijo: ¡Ten ánimo! Como tes-
tificaste fielmente con respecto a Mí en
Jerusalén, así te es necesario testificar
también en Roma.

Un complot contra Pablo

12 Cuando aclaró el día, los judíos tra-
maron un complot. Se juramentaron bajo
maldición y dijeron que no comerían ni
beberían hasta matar a Pablo.
13 Los que tramaron este complot eran
más de 40,
14 los cuales dijeron a los principales
sacerdotes y a los ancianos: Juramos bajo
maldición no comer hasta cuando mate-
mos a Pablo.
15 Ahora, pues, ustedes y el Tribunal
Supremo soliciten al comandante que
mañana lo lleve ante ustedes porque van
a investigar estrictamente las cosas rela-
cionadas con él. Nosotros estaremos
preparados para matarlo antes que llegue.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo
supo lo de la emboscada. Fue al cuartel e
informó a Pablo.
17 Entonces Pablo llamó a uno de los
centuriones y le dijo: Lleva a este joven
ante el comandante, porque tiene algo que
informarle.
18 Él lo llevó ante el comandante y dijo:
El prisionero Pablo me rogó que te trajera
a este joven que tiene algo que informarte.
19 El comandante lo tomó de la mano, *lo*
llevó aparte y le preguntó: ¿Qué tienes que
decirme?
20 Y respondió: Los judíos se pusieron
de acuerdo para rogarte que mañana
lleves a Pablo al Tribunal Supremo,
porque van a investigar estrictamente lo
relacionado con él.
21 Pero no te dejes convencer por ellos,
porque más de 40 varones lo acechan,
pues juraron bajo maldición no comer
ni beber hasta que lo maten. Ya están
preparados y esperan tu promesa.
22 Entonces el comandante le ordenó: A
nadie digas que me informaste esto. Y lo
despidió.

Traslado a Cesarea

23 Llamó a dos centuriones y *les* dijo:
Preparen 200 soldados, 70 jinetes y 200
lanceros para que vayan a Cesarea a las
nueve de la noche.
24 Preparen cabalgadura para que mon-
ten a Pablo y *lo* lleven con seguridad ante
el gobernador Félix.
25 Le escribió una carta:
26 Claudio Lisias al excelentísimo gober-
nador Félix. Saludos.
27 Este hombre fue arrestado por los
judíos y lo iban a ejecutar. Supe que es
romano, fui con la tropa y *lo* rescaté.
28 Como quería saber la causa por la cual
lo acusaban, lo llevé al Tribunal Supremo
de ellos.
29 Supe que era acusado por cuestiones
de la Ley de ellos, pero no había ningún
cargo digno de muerte o prisión.
30 Me llegó el informe de que había un
complot contra él. De inmediato *lo* envié
a ti. Ordené también a sus acusadores que
hablen contra él delante de ti.
31 Los soldados tomaron a Pablo según
se les ordenó, y *lo* llevaron de noche a
Antípatris.
32 Al día siguiente *lo* enviaron *a Cesarea*
con la caballería, y los demás regresaron
al cuartel.
33 Ellos entraron en Cesarea, entregaron
la carta al gobernador y presentaron a
Pablo.
34 *Aquél* leyó y preguntó de qué provin-
cia era. Supo que era de Cilicia
35 y le dijo: Te oiré cuando comparezcan
también tus acusadores. Y mandó que él

fuera custodiado en el Palacio de Justicia de Herodes.

24

Acusación contra Pablo

1 Cinco días después el sumo sacerdote Ananías bajó *a Cesarea* con algunos ancianos y el abogado Tértulo, quienes comparecieron ante el gobernador contra Pablo.
2 Cuando fue llamado, Tértulo comenzó a acusar: Estamos disfrutando de mucha paz por medio de ti. Debido a tu provisión se hacen reformas en esta nación,
3 *lo cual* recibimos por todos los medios y en todas partes con gratitud, oh excelentísimo Félix.
4 Pero, a fin de no importunarte más, te suplico que nos oigas brevemente con tu bondad.
5 Porque descubrimos que este hombre es una amenaza pública que promueve altercados entre los judíos en toda la tierra habitada y es un cabecilla de la secta de los nazarenos.
6 Incluso intentó profanar el Templo. Por tanto lo arrestamos. [[7]]
8 Al examinarlo con respecto a todo esto, tú mismo podrás saber por qué lo acusamos.
9 Los judíos también se unieron en el ataque y afirmaron que todo esto era cierto.

Defensa de Pablo ante Félix

10 El gobernador le hizo una señal para que hablara.
Pablo respondió: Por cuanto estoy enterado de que desde hace muchos años tú eres juez para esta nación, con buen ánimo me defiendo de esta acusación.
11 Debes saber que solo hace 12 días subí a adorar en Jerusalén.
12 No discutía con alguno en el Templo, ni provocaba un motín en las congregaciones judías, ni en la ciudad,
13 ni pueden probarte aquello de lo cual me acusan.
14 Pero te confieso que según el Camino que ellos llaman secta, sirvo al Dios de mis antepasados. Creo todo lo que es según la Ley y los profetas.
15 Tengo la esperanza en Dios, la cual ellos mismos también aceptan, de una resurrección tanto de justos como de injustos.
16 Por esto, también yo mismo procuro tener siempre una conciencia irreprensible en relación con Dios y con los hombres.
17 Después de algunos años me presenté a mi nación para dar limosnas y ofrendas.
18 Después de haberme purificado, me hallaron en estas cosas en el Templo, no con turba ni con alboroto,
19 *pero me detuvieron* porque algunos judíos de Asia *me acusaron*.
Estos deberían comparecer ante ti y decir si tienen algo de que acusarme.
20 O digan éstos cuál delito hallaron cuando estuve ante el Tribunal Supremo de los judíos,
21 excepto esta sola declaración que expresé en voz alta cuando estaba entre ellos: Con respecto a la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por ustedes.

Prisionero en Cesarea

22 Cuando Félix conoció con mayor exactitud estas cosas referentes al Camino, los aplazó. Les dijo: Cuando el comandante Lisias baje, determinaré lo referente a ustedes.
23 Ordenó al centurión custodiarlo, que tuviera servicio y que no impidiera que alguno de los suyos lo atendiera.
24 Después de algunos días, cuando Félix se presentó con su esposa Drusila, quien era judía, llamó a Pablo y lo oyó con respecto a la fe en Cristo Jesús.
25 Pero cuando él se pronunció sobre justicia, dominio propio y el juicio que viene, Félix se sintió atemorizado y replicó: ¡Vete por ahora! Cuando haya un tiempo favorable, te llamaré.
26 Al mismo tiempo esperaba que Pablo le diera dinero. Por eso lo llamaba con frecuencia para conversar.
27 Dos años después, Félix recibió un sucesor: Porcio Festo. Como quería conceder un favor a los judíos, Félix dejó a Pablo encadenado.

25

Apelación de Pablo a César

1 Festo, pues, llegó a la provincia. A los
tres días subió de Cesarea a Jerusalén.
2 Los principales sacerdotes y los judíos
más importantes le presentaron demanda
contra Pablo. Le rogaban
3 un favor contra él: que lo trasladara
a Jerusalén. Le estaban preparando una
emboscada para matarlo en el camino.
4 Festo respondió que Pablo estaba cus-
todiado en Cesarea, a donde él mismo se
dirigía en breve.
5 Por tanto dijo: Si hay algo impropio en
el hombre, los autorizados entre ustedes
bajen conmigo y acúsenlo.
6 Pasó entre ellos unos ocho o diez días
y bajó a Cesarea. El día siguiente se sentó
en el tribunal y ordenó que Pablo fuera
llevado.
7 Cuando él apareció, los judíos que
habían bajado de Jerusalén lo rodearon
de pie para presentar muchas acusaciones
graves, las cuales no podían probar.
8 Pablo se defendió: Nada malo hice
contra la Ley de los judíos, ni contra el
Templo, ni contra César.
9 Pero Festo, al querer otorgar un favor
a los judíos, respondió a Pablo: ¿Quieres
subir a Jerusalén y ser juzgado de esto allí
delante de mí?
10 Pablo respondió: Estoy en pie ante el
tribunal de César donde debo ser juzgado.
En nada agravié a los judíos, como tú
sabes muy bien.
11 Por tanto, si soy malhechor e hice algo
digno de muerte, no me niego a morir.
Pero si nada hay de lo que ellos me acusan,
nadie puede entregarme como un favor a
ellos. Apelo a César.
12 Entonces Festo deliberó con su con-
sejo y respondió: Apelaste a César. A César
irás.

Pablo ante el rey Agripa

13 Unos días después, el rey Agripa y
Berenice bajaron a Cesarea para saludar
a Festo.
14 Como pasaron allí muchos días, Festo
presentó al rey lo relacionado con Pablo:
Félix dejó preso un hombre.
15 Cuando estuve en Jerusalén, los prin-
cipales sacerdotes y ancianos de los judíos
me presentaron demanda contra él, y pi-
dieron sentencia condenatoria.
16 Les respondí que no es costumbre
de los romanos entregar libremente a
algún hombre como un favor, antes que
el acusado tenga a los acusadores cara a
cara y la oportunidad de defenderse con
respecto a la acusación.
17 Sin demora nos reunimos. El día
siguiente me senté en el tribunal y ordené
que se trajera al hombre.
18 Los acusadores en pie no presentaron
alguna acusación con respecto a los *delitos*
perversos de los cuales yo sospechaba,
19 sino tenían contra él algunos puntos
de desacuerdo en cuanto a su religión y
acerca de un difunto Jesús, de Quien Pablo
afirmaba que está vivo.
20 Estuve perplejo en la investigación y
le pregunté si quería ir a Jerusalén y ser
juzgado allá.
21 Pero Pablo apeló que él fuera reser-
vado para la decisión de su majestad el
Emperador. Ordené que él fuera custodi-
ado hasta que lo enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: A mí
también me interesa oír a ese hombre.
Festo le contestó: Mañana lo oirás.
23 El día siguiente Agripa y Berenice
llegaron con mucha pompa. Entraron al
auditorio con comandantes y personajes
excelentes de la ciudad. Festo dio la orden
y Pablo fue llevado.
24 Festo exclamó: Rey Agripa y todos
los varones presentes: Este es el hombre
con respecto al cual todo el pueblo de
los judíos acudió a mí, tanto en Jerusalén
como aquí, y vociferaban que no debe
vivir más.
25 Pero yo entendí que él no cometió
algo digno de muerte, y como él mismo se
acogió a su majestad el Emperador, decidí
enviarlo.
26 No tengo algo cierto para escribir al
soberano con respecto a él. Por tanto lo
traje ante ustedes, y especialmente ante ti,
rey Agripa, para que después de la audien-
cia preliminar, tenga algo para escribir.
27 Porque me parece absurdo enviar a
un preso sin comunicar los cargos que hay
contra él.

26

Pablo ante Agripa

1 Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo.
Entonces extendió su mano y se defendía.
2 Con respecto a todas las cosas de las cuales soy acusado por los judíos, me considero dichoso, rey Agripa, de que hoy me defiendo delante de ti,
3 especialmente porque eres un experto en cuanto a las costumbres y controversias entre los judíos. Por lo cual suplico que me escuches con paciencia.
4 Mi manera de vivir, la cual desde el principio de mi juventud se realizó en mi nación y en Jerusalén, fue conocida por todos los judíos
5 quienes saben desde hace mucho tiempo, si quieren testificar, que yo viví como fariseo, según la secta más estricta de nuestra religión.
6 Ahora, me juzgan por la esperanza en la promesa que Dios dio a nuestros antepasados,
7 a la cual esperan llegar nuestras 12 tribus, y sirven con fervor noche y día. Por *esta* esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos.
8 ¿Por qué se considera increíble entre ustedes que Dios resucita muertos?
9 Yo ciertamente pensé que era necesario hacer muchas cosas contra el Nombre de Jesús de Nazaret,
10 lo cual hice en Jerusalén. Recibí autoridad de los principales sacerdotes, encerré en cárceles a muchos de los santos, y cuando eran condenados a muerte, deposité una piedrecita* contra ellos.
11 Muchas veces, locamente enfurecido contra ellos, cuando los castigaba en todas las congregaciones judías, *los* forzaba a blasfemar, *los* perseguía aun hasta en las ciudades extranjeras.
12 Cuando iba a Damasco en esta actividad, con autorización y completo poder de los principales sacerdotes,
13 en el camino, oh rey, como a mediodía, vi una Luz del cielo, superior al brillo del sol, que resplandeció alrededor de mí y de mis compañeros.
14 Caímos todos a tierra. Oí una voz que me decía en hebreo: ¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues? Dura acción te es dar puntapies contra algo puntiagudo.
15 Entonces yo pregunté: ¿Quién eres, Señor?
Y el Señor respondió: Yo soy Jesús, a Quien tú persigues.
16 Pero levántate. Ponte en pie. Para esto me aparecí a ti: para designarte ministro y testigo de lo que viste y de aquello en lo cual me volveré a aparecer
17 a fin de librarte del pueblo *judío* y de los gentiles. Yo te envío a ellos
18 para que abras sus ojos a fin de que vuelvan de la oscuridad a la Luz, y de la potestad de Satanás a Dios, y de que ellos mismos reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados por la fe en Mí.
19 Por lo cual, oh rey Agripa, no desobedecí a la visión celestial.
20 Primero anuncié el cambio de mente a los de Damasco, Jerusalén, toda la región de Judea y a los gentiles: que volvieran a Dios y que hicieran obras dignas del cambio de mente.
21 Por causa de esto unos judíos, quienes me arrestaron en el Templo, intentaron matarme.
22 Pero con la ayuda de Dios, estoy en pie hasta hoy.
Testifico, tanto a pequeño como a grande, sin decir algo aparte de lo que los profetas y Moisés dijeron que sucedería:
23 Que el Cristo sería sometido a sufrimiento, sería el primero en resucitar de entre *los* muertos y proclamaría la resurrección tanto al pueblo *judío* como a los gentiles.

Mensaje dirigido a Agripa

24 Cuando él pronunció esto en su defensa, Festo exclamó a gran voz: ¡Estás loco, Pablo! ¡Tu conocimiento superior te vuelve loco!
25 Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo. Me expreso con palabras de verdad y cordura.

* **26:10** Se usaba para votar en el Tribunal Supremo de los judíos.

26 El rey, ante quien hablo con franqueza, entiende estas cosas. Se que nada de esto se le oculta, puesto que no se hace en secreto.
27 ¿Crees *tú*, rey Agripa, a los profetas? Entiendo que crees.
28 Entonces Agripa *le* respondió a Pablo: ¡Por poco me persuades a ser cristiano!
29 Y Pablo contestó: Hablo con Dios para que, por poco o por mucho, no solo tú, sino también todos los que hoy me oyen, sean como yo, excepto estas cadenas.
30 Se levantaron el rey, Berenice, el gobernador y todos los que estaban con ellos.
31 Cuando se retiraron, hablaban unos con otros: Este hombre nada hizo digno de muerte o prisión.
32 Agripa le dijo a Festo: Este hombre podría ser libertado si no hubiera apelado a César.

27

Rumbo a Roma

1 Cuando se decidió que navegáramos hacia Italia, entregaron a Pablo y a otros presos a un centurión llamado Julio, de un batallón imperial.
2 Embarcamos en una nave de Adramitia que iba a zarpar hacia los puertos de Asia. Salimos al mar. Aristarco, un macedonio de Tesalónica, nos acompañaba.
3 Al día siguiente atracamos en Sidón. Julio, quien trataba a Pablo con benevolencia, permitió que fuera a sus amigos y recibiera atención.
4 Zarpamos de allí y navegamos al abrigo de Chipre, a causa de que los vientos eran contrarios.
5 Navegamos a través del mar de Cilicia y Panfilia y arribamos a Mira de Licia.
6 El centurión halló allí una nave alejandrina que navegaba hacia Italia y nos embarcó en ella.
7 Navegamos lentamente muchos días.

Logramos arribar con dificultad frente a Gnido. El viento no nos permitía avanzar y navegamos al abrigo de Creta hacia Salmón.
8 La costeamos con dificultad y arribamos a Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

Advertencia de Pablo

9 Transcurrió mucho tiempo y era peligrosa la navegación.

Cuando pasó el ayuno, Pablo aconsejaba:
10 Varones, percibo que la navegación será con perjuicio y mucha pérdida, no solo de la carga y de la nave, sino también de nuestras vidas.
11 Pero el centurión ponía más atención al piloto y al propietario de la nave que a lo que Pablo decía.
12 Como el puerto no era adecuado para pasar el invierno, la mayoría decidió zarpar de allí, para ver si podían arribar a Fenice, puerto de Creta que mira hacia el suroeste y el noroeste, y pasar allí el invierno.

Horrible tempestad

13 Cuando comenzó un suave viento del sur, consideraron que habían logrado el propósito, levantaron anclas y costeaban Creta.
14 Pero poco después el viento huracanado llamado Euraquilón* azotó la nave.
15 Fue violentamente arrebatada, y no se pudo colocar la proa al viento. Cedimos a la *tempestad* y éramos llevados a la deriva.
16 Navegamos al abrigo de una islita llamada Cauda y difícilmente logramos controlar el bote salvavidas.
17 Lo levantaron con cuerdas para atarlo a la nave. Temían que encallaran en la Sirte.† Echaron el ancla flotante y se abandonaron a la deriva.
18 El día siguiente, como fuimos sacudidos furiosamente por la tempestad, echaron parte de la carga.
19 Al tercer *día*, echaron los equipos de la nave con sus propias manos.
20 Durante muchos días no apareció el sol ni estrellas.

* **27:14** Euraquilón, viento del Noreste. † **27:17** Sirte: Elevación del fondo del mar en la costa libia al norte de África.

Una gran tempestad cayó sobre nosotros. Perdimos toda esperanza de salvarnos.
21 Había mucha abstinencia.
Pablo se puso en pie y dijo: ¡Varones! Era necesario obedecer mi consejo y no zarpar de Creta para evitar este daño y esta pérdida.
22 Pero ahora les aconsejo que tengan buen ánimo, pues ninguno perderá la vida. Solo se perderá la nave.
23 Porque anoche me vino un ángel de Dios, a Quien sirvo y pertenezco,
24 quien me dijo: No temas, Pablo. Tienes que comparecer ante César, y mira, Dios te concedió *la vida* de todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tengan buen ánimo, porque creo a Dios que será así como me habló.
26 Tendremos que encallar en alguna isla.
27 Cuando llegó la décimacuarta noche, al ser llevados nosotros a la deriva en el Adriático, a la media noche, los marineros sospechaban que estaban cerca de una tierra.
28 Echaron una sonda y hallaron 36,6 metros. Después navegaron un poco más adelante y echaron otra vez la sonda. Hallaron 27,45 metros.
29 Teníamos el temor de encallar en algún lugar rocoso. Lanzaron cuatro anclas desde *la* popa y ansiaban que amaneciera.
30 Los marineros trataron de huir de la nave. Habían bajado el bote salvavidas al mar con el pretexto de soltar anclas desde *la* proa.
31 Pablo advirtió al centurión y a los soldados: Si los marineros no permanecen en la nave, ustedes no se salvarán.
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote salvavidas y dejaron que se perdiera.
33 Y mientras llegaba el día, Pablo exhortaba a todos a recibir alimento: Hoy cumplimos 14 días de estar expectantes continuamente sin comer algo.
34 Por tanto, les ruego que coman algo, pues es bueno para su preservación, porque ni un cabello de su cabeza se perderá.
35 Cuando dijo esto, partió pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, y comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y comieron.
37 Había un total de 276 personas en la nave.
38 Cuando comimos, echaron el trigo al mar para aligerar la nave.

Fin del naufragio

39 Cuando amaneció, no conocían la tierra. Veían una bahía que tenía playa. Decidieron, si les era posible, sacar allí la nave.
40 Al cortar *las* anclas, las dejaron en el mar. Soltaron al mismo tiempo las cuerdas de los timones. Cuando izaron la vela de proa al viento, enfilaron hacia la playa.
41 Pero al caer en un lugar de corrientes cruzadas, encallaron la nave. Mientras la proa se clavó y quedó inmóvil, la popa era azotada por la violencia *de las olas*.
42 Un plan de los soldados era matar a los presos para que ninguno se escapara nadando.
43 Pero el centurión, quien se propuso salvar a Pablo, impidió el plan. Mandó que los que podían nadar, se lanzaran primero por la borda y salieran a la tierra,
44 y los demás, unos en tablones, y otros en algunos de los objetos de la nave.
Así todos llegamos salvos a tierra.

28

En la isla de Malta

1 Después supimos que la isla se llamaba Malta.
2 Los nativos nos mostraban una bondad extraordinaria. A causa de la lluvia y el frío encendieron una hoguera y nos acogieron a todos.
3 Pablo recogió una brazada de maleza y la echó al fuego. Una víbora que huía del calor se apoderó de su mano.
4 Cuando los nativos vieron que el animal colgaba de la mano de él, se decían unos a otros: Sin duda, este hombre es un homicida a quien, después de salvarse del mar, la Justicia no le permitió vivir.

5 Pero él sacudió el animal en el fuego y
nada malo padeció.
6 Ellos esperaban que él se hinchara o
cayera muerto de repente. Pero esper-
aron mucho y vieron que nada malo le
ocurría. Cambiaron de parecer y decían
que él era un dios.
7 En los alrededores de aquel lugar
había unas tierras de Publio, el principal
de la isla. Él nos recibió con mucha
bondad y nos hospedó por tres días.
8 El padre de Publio estaba en cama con
fiebre y disentería. Cuando Pablo entró,
habló con Dios, impuso las manos sobre él
y lo sanó.
9 Cuando sucedió esto, los demás enfer-
mos de la isla acudían y eran sanados.
10 Ellos también nos honraron con
muchas atenciones, y al zarpar, nos
dieron todo lo necesario.

De Malta a Roma

11 Tres meses después nos embarcaron
en una nave alejandrina que había inver-
nado en la isla, que tenía escrito en la
proa: A los *Dióscuros.**
12 Llegamos a Siracusa y permanecimos
allí tres días.
13 Luego bordeamos alrededor y lleg-
amos a Regio. El segundo día sopló un
viento del sur y arribamos a Puteoli.
14 Hallamos allí a unos hermanos y nos
invitaron a permanecer siete días. Así
llegamos a Roma.
15 Cuando los hermanos de allí es-
cucharon con respecto a nosotros fueron
a encontrarnos hasta el Foro de Apio y
Tres Tabernas. Cuando los vimos Pablo
dio gracias a Dios y se animó.
16 Entramos en Roma. A Pablo se le
permitió que viviera por su cuenta con el
soldado que lo custodiaba.

Pablo con los judíos de Roma

17 Al tercer día él convocó a los judíos
más prominentes. Cuando llegaron, les
dijo: Varones hermanos, yo no hice algo
contra el pueblo ni contra las costumbres
de los antepasados. Fui entregado preso
desde Jerusalén en las manos de los ro-
manos,
18 quienes me interrogaron y me
querían soltar por no hallar en mí
ninguna causa de muerte.
19 Pero al oponerse los judíos, me vi
obligado a apelar a César, no porque tenía
algo de qué acusar a mi nación.
20 Por esta causa los llamé para verlos y
hablarles, pues por la esperanza de Israel
estoy rodeado por esta cadena.
21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros
no hemos recibido cartas de Judea con
respecto a ti, ni llegó algún hermano a
denunciar o hablar malo en cuanto a ti.
22 Pero pensamos que es conveniente
escuchar de ti lo que piensas, porque
ciertamente sabemos que en todas partes
se habla mal de esta secta.
23 Los citó para un día y muchos acud-
ieron al hospedaje, a quienes exponía
mañana y tarde y testificaba solemne-
mente sobre el reino de Dios. Los per-
suadía con respecto a Jesús según la Ley
de Moisés y los profetas.
24 Ciertamente algunos creyeron lo que
Pablo anunciaba, pero otros no.
25 No lograban acuerdo y se despedían.
Entonces Pablo les dijo: Bien habló el
Espíritu Santo por medio del profeta Isaías
a los antepasados de ustedes:
26 Vé a este pueblo y dí:
Al oír oirán, pero de ningún modo enten-
derán. Al ver verán, pero de ningún modo
percibirán.
27 Porque el corazón de este pueblo fue en-
durecido. Sus oídos oyeron pesadamente
y cerraron sus ojos, para que no vean
con los ojos, ni oigan con los oídos, ni
entiendan con el corazón, y cambien de
mente, y Yo los sane.
28 Sepan ustedes que esta salvación de
Dios se envió a los gentiles. Ellos también
oirán. [[29]]

Epílogo

30 Permaneció dos años enteros en su
casa alquilada y recibía a todos los que lo
visitaban.
31 Proclamaba el reino de Dios y en-
señaba con respecto al Señor Jesucristo
con toda osadía y sin impedimento.

* **28:11** Dióscuros significa hijos gemelos del dios Zeus y la diosa Leda, patronos de los navegantes.

Romanos

Saludo

1 Pablo, un esclavo de Cristo Jesús, llamado apóstol apartado para *las* Buenas
Noticias de Dios,
2 que Él prometió por medio de sus
profetas en *las* Sagradas Escrituras
3 con respecto a su Hijo, nuestro Señor
Jesucristo, del linaje de David según *la*
naturaleza humana.
4 Él fue declarado Hijo de Dios con poder
según *el* Espíritu de santidad, y resucitó de
entre *los* muertos.
5 Por medio de Él recibimos gracia y
apostolado para que todos los gentiles
obedezcan a *la* fe en su Nombre,
6 entre los cuales ustedes son llamados
por Jesucristo.
7 *Me dirijo* a todos los amados de Dios
que están en Roma, llamados santos: Gracia a ustedes y paz de Dios nuestro Padre
y del Señor Jesucristo.

Anhelo de Pablo

8 Primero, doy gracias a mi Dios por
medio de Jesucristo por todos ustedes, por
cuanto en todo el mundo se habla bien de
su fe.
9 Porque Dios, a Quien sirvo en mi
espíritu en las Buenas Noticias de su Hijo,
es testigo de cómo me acuerdo sin cesar de
ustedes.
10 Pido a Dios siempre en mis conversaciones con Él que de algún modo prospere
según la voluntad de Dios para visitarlos.
11 Porque anhelo verlos para impartirles algún don espiritual, a fin de que sean
fortalecidos.
12 Es decir, para que nos animemos unos
a otros por la lealtad que compartimos.
13 Quiero que sepan, hermanos, que
muchas veces me propuse visitarlos para
obtener algún fruto entre ustedes y entre
los demás gentiles, pero hasta ahora no he
podido hacerlo.
14 Soy deudor a griegos y a extraños*, a
sabios y a ignorantes.
15 Así que estoy dispuesto a proclamar
las Buenas Noticias también a ustedes en
Roma.

Las Buenas Noticias como poder de Dios

16 Porque no me avergüenzo de las Buenas Noticias, puesto que son poder de Dios
para salvación a todo el que cree, primero
al judío y luego al griego.
17 Pues en él se revela *la* justicia de Dios
por fe y para fe, como está escrito:
El justo vivirá por *la* fe.

Depravación de los humanos

18 *La* ira de Dios se revela desde *el* cielo
contra toda impiedad e injusticia de *los*
seres humanos que suprimen la verdad
con injusticia.
19 Porque lo que se conoce de Dios es
evidente para ellos, puesto que Dios se *lo*
manifestó.
20 Porque desde la creación del mundo
las cosas invisibles de Él, su eterno poder y
deidad, se ven con claridad y se entienden
por medio de las cosas hechas, de modo
que no tienen excusa.
21 Aunque conocieron a Dios, no *lo* enaltecieron como Dios, ni le dieron gracias.
Al contrario, se entregaron a vanos razonamientos y su necio corazón se oscureció.
22 Al afirmar ser sabios se volvieron
necios,
23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imagen de hombre mortal, de
aves, de cuadrúpedos y de reptiles.
24 Por tanto Dios los entregó a *la* impureza en los apetitos desordenados de
los deleites carnales de sus corazones,
de modo que deshonraron sus propios
cuerpos entre ellos.
25 Éstos cambiaron la verdad de Dios
por la mentira, reverenciaron y sirvieron
a la criatura y no al Creador, Quien es
bendito por los siglos. Amén.
26 Por esto Dios los entregó a pasiones
vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron
su función natural por la que es contra
naturaleza.
27 Del mismo modo también los varones,
al dejar la relación natural con la mujer, se

* **1:14** Lit. bárbaros: pueblos que se levantaron contra el Imperio Romano en el siglo V.

encendieron en deleites carnales unos con
otros y cometieron hechos vergonzosos
varones con varones. Recibieron en ellos
mismos la debida retribución de su ex-
travío.
28 Como no quisieron tener en cuenta
a Dios, Él los entregó a una mente
reprobada para hacer las cosas inde-
centes.
29 Se llenaron con exceso de toda in-
justicia, perversidad, avaricia, maldad,
envidia, homicidio, contienda, engaño y
malignidad. Son chismosos,
30 murmuradores, detractores, abor-
recedores de Dios, insolentes, arrogantes,
jactanciosos, inventores de cosas malas,
desobedientes a los progenitores,
31 necios, desleales, sin afecto natural,
despiadados.
32 Ellos, aunque entendieron exacta-
mente el Mandamiento de Dios, según
el cual los que practican tales cosas son
dignos de muerte, no solo las hacen, sino
también se complacen con los que *las*
practican.

2

El juicio justo de Dios

1 Por esta razón eres inexcusable, tú
que juzgas, pues cuando juzgas a otro te
condenas a ti mismo, porque lo mismo
haces tú que juzgas.
2 Sabemos que el justo juicio de Dios
sobre los que practican tales cosas es
verdadero.
3 ¿Piensas, oh hombre, que juzgas a los
que practican tales cosas y las haces, que
tú escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias la riqueza de su bon-
dad, paciencia y clemencia, e ignoras que
la bondad de Dios te guía al cambio de
mente?
5 Pero por tu terquedad y tu corazón no
cambiado, acumulas ira para ti para *el* día
de *la* ira y *la* manifestación del justo juicio
de Dios.
6 Él pagará a cada uno según sus obras:
7 Vida eterna para los que perseveran
en hacer el bien y buscan gloria, honor e
inmortalidad.
8 Pero ira e indignación para los que
rechazan la verdad por ambición y siguen
la injusticia,
9 y aflicción y angustia para todo el que
hace lo malo, sea judío o griego.
10 Pero gloria, honor y paz para todo el
que hace el bien, sea judío o griego,
11 pues ante Dios no hay acepción de
personas.

Oidores y hacedores

12 Porque todos los que sin *la* Ley
pecaron, sin *la* Ley también perecerán. Y
todos los que bajo *la* Ley pecaron, por
medio de *la* Ley serán juzgados.
13 Porque no son justos ante Dios los
oidores de *la* Ley, sino los que la practican.
14 Cuando *los* gentiles, quienes no tienen
la Ley, hacen por naturaleza las cosas de
la Ley, aunque no tengan *la* Ley, son ley
para ellos mismos.
15 Ellos muestran que la Ley está es-
crita en sus corazones, dan testimonio
juntamente con su conciencia y acusan o
defienden sus pensamientos.
16 Así sucederá *el* día cuando Dios
juzgue los secretos de los hombres por
medio de Cristo Jesús, según las Buenas
Noticias que predico.

Transgresores de la Ley mosaica

17 Pero si tú te llamas judío, te apoyas en
la Ley y te enalteces en Dios,
18 conoces su voluntad, y por ser instru-
ido según la Ley, apruebas lo mejor,
19 te convenciste de que eres guía de cie-
gos, luz de los que están en *la* oscuridad,
20 instructor de ignorantes, maestro de
los que carecen de madurez, y de que
tienes en la Ley la incorporación del
conocimiento y la verdad,
21 tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas
a ti mismo?
Tú que proclamas no robar, ¿robas?
22 Tú que dices que no se debe cometer
adulterio, ¿adulteras? Tú que repugnas los
ídolos, ¿robas templos?
23 Tú que te enorgulleces de *la* Ley,
¿deshonras a Dios por medio de la infrac-
ción de la Ley?
24 Porque, como está escrito:

Por causa de ustedes el Nombre de Dios es
blasfemado entre los gentiles.
25 Pues ciertamente *la* circuncisión vale
cuando practiques *la* Ley. Pero cuando
seas transgresor de *la* Ley, tu circuncisión
cambia por incircuncisión.
26 Así que, cuando los no circuncidados
cumplan los Mandamientos de la Ley, ¿no
será considerada su incircuncisión como
circuncisión?
27 El no circuncidado que por naturaleza
cumple la Ley, te juzgará a ti que con letra
y circuncisión eres transgresor de *la* Ley.
28 Porque no es judío el que lo es en lo
manifiesto, ni es circuncisión la aparente
en *el* cuerpo.
29 Pero el verdadero judío lo es interna-
mente, y *la* circuncisión es la del corazón,
la del espíritu, no de la letra, cuya alabanza
no es de *los* hombres sino de Dios.

3

1 ¿Cuál, pues, es la ventaja del judío? ¿O
cuál es la ganancia de la circuncisión?
2 Mucha, en todo aspecto. Primero,
ciertamente, porque *a los judíos* se les
confió la Palabra de Dios.
3 Pues ¿qué *diremos* si algunos fueron
infieles? ¿Su incredulidad anulará la fi-
delidad de Dios?
4 ¡Claro que no!
Antes bien, sea Dios veraz, y todo hom-
bre mentiroso, como está escrito:
Para que tus palabras te justifiquen,
Y venzas cuando seas juzgado.
5 Si nuestra injusticia resalta *la* justicia
de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios
porque inflige el castigo? Hablo como
hombre.
6 ¡Claro que no! De otro modo, ¿cómo
juzgará Dios al mundo?
7 Pero si por mi mentira sobreabundó la
verdad de Dios para su gloria, ¿por qué soy
aún juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir: Hagamos lo malo
para que venga lo bueno? De esto se nos
calumnia, y algunos afirman que nosotros
decimos *eso*. La condenación de ellos es
justa.

Delito y condenación

9 Entonces ¿qué diremos? ¿Somos su-
periores? ¡Claro que no! Porque ya
denunciamos que todos, judíos y griegos,
estamos bajo el *dominio del* pecado.
10 Como está escrito:
No hay justo, ni uno.
11 No hay quién entienda.
No hay quién busque a Dios.
12 Todos se desviaron.
Igualmente son inútiles.
No hay quien haga lo recto, ni siquiera
uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta.
Con sus lenguas engañan.
Veneno de víboras hay bajo sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amar-
gura.
15 Veloces son sus pies para derramar
sangre.
16 Destrucción y miseria hay en sus
caminos.
17 No conocieron camino de paz.
18 No hay temor a Dios delante de ellos.
19 Pero sabemos que lo que dice la Ley,
lo dice a los que están bajo la Ley, para
que toda boca se cierre, y todo el mundo
responda ante Dios.
20 Porque nadie* será declarado justo
delante de Él por *las* obras de *la* Ley,
pues por medio de *la* Ley reconocemos *el*
pecado.

La justicia de Dios

21 Pero ahora, aparte de *la* Ley, se mani-
festó *la* justicia de Dios, atestiguada por la
Ley y los profetas,
22 *la* justicia de Dios por medio de *la*
fe en† Jesucristo para todos los que creen
pues no hay diferencia *entre judíos y gen-
tiles*.
23 Porque todos pecaron y no alcanzan
la gloria de Dios.
24 Son justificados gratuitamente por la
gracia de Él, por medio de la redención en
Cristo Jesús,
25 a Quien Dios exhibió públicamente
como sacrificio purificador por medio de
la fe en su sangre, como prueba de su
justicia. Así pasó por alto los pecados
pasados

* **3:20** Lit. *ninguna carne.* † **3:22** Lit. *fe de.*

26 por la clemencia de Dios, para demostrar su justicia en este tiempo, a fin de
que Él sea justo y el que declare justo al
que es de la fe en‡ Jesús.
27 ¿Dónde, pues, está la alabanza
propia? Queda excluida. ¿Por medio de
cuál ley? ¿La de las obras? No, sino por *la*
ley de *la* fe.
28 Concluimos, pues, que *el* hombre es
declarado justo por *la* fe, sin *las* obras de
la Ley.

El Dios de judíos y gentiles

29 ¿Es Dios solo de *los* judíos? ¿No es
también de *los* gentiles? ¡Sí, también de
los gentiles!
30 En verdad, hay un solo Dios, Quien
declarará justos por medio de *la* fe a los
circuncidados y a los no circuncidados.
31 ¿Entonces por medio de la fe anu-
lamos *la* Ley? ¡Claro que no, más bien *la*
confirmamos!

4

Ejemplo de fe

1 Entonces, ¿qué diremos que obtuvo
Abraham, nuestro antepasado según *la*
naturaleza humana?
2 Porque si Abraham fue declarado justo
por *las* obras, tiene de qué enaltecerse,
pero no ante Dios.
3 Pues, ¿qué dice la Escritura?
Abraham creyó a Dios, y se le tomó en
cuenta como justicia.
4 Al que trabaja, no se le cuenta el
salario como gracia sino como deuda,
5 pero al que no trabaja, sino cree en el
que declara justo al impío, su fe se le toma
en cuenta como justicia.
6 Como también David declara la in-
mensa felicidad del hombre al cual Dios
atribuye *la* justicia sin obras,
7 cuando dice:
Inmensamente felices son aquellos a
quienes se les perdonan *las* iniquidades
Y se les cubren los pecados.
8 Inmensamente feliz *el* varón de quien *el*
Señor de ningún modo toma en cuenta *el*
pecado.

La inmensa felicidad

9 ¿Esta inmensa felicidad es para *los*
circuncidados o también para *los* no cir-
cuncidados? Porque decimos: A Abraham
se *le* contó la fe como justicia.
10 ¿Cuándo, pues, se le contó? ¿Cuándo
estaba circuncidado o cuando no estaba
circuncidado? No cuando estaba circunci-
dado, sino cuando no estaba circuncidado.
11 Recibió *la* señal de *la* circuncisión, *el*
sello de la justicia de la fe que tuvo cuando
no estaba circuncidado, para ser padre de
todos los que creen que están circuncida-
dos, aunque no están circuncidados, a fin
de que se les tuviera en cuenta la fe como
justicia.
12 Es padre de los circuncidados, y no
solo de los circuncidados, sino también de
los que siguen las pisadas de la fe cuando
nuestro antepasado Abraham no estaba
circuncidado.

Anticipación de la fe

13 Pues la promesa dada a Abraham y a
su descendencia de que *él* sería heredero
del mundo, no se *dio* por medio de *la* Ley,
sino por medio de *la* justicia de *la* fe.
14 Porque si los de *la* Ley son herederos,
la fe queda sin valor y la promesa anu-
lada,
15 pues la Ley produce *la* ira *de Dios*.
Pero donde no hay Ley, tampoco hay
transgresión.
16 Por eso la promesa es por *la* fe para
que sea según *la* gracia, a fin de que
sea firme para toda la *descendencia*, no
solo la que practica la Ley, sino también
para la que practica *la* fe de Abraham,
antepasado de todos nosotros.
17 Como está escrito:
Te puse como padre de muchos pueblos,
delante de Dios.
Creyó que Él da vida a *los* muertos y
llama las cosas que no son como *las* que
existen.
18 *Abraham* creyó en esperanza contra
esperanza que sería *el* padre de muchos
pueblos, según lo que se le dijo:
Así será tu descendencia.
19 No se debilitó en la fe cuando consid-
eró su cuerpo prácticamente muerto, pues

‡ **3:26** Lit. *fe de.*

tenía como 100 años y *consideró* muerta la
matriz de Sara.
20 No vaciló ni fue incrédulo a la
promesa de Dios, sino se fortaleció en la
fe y dio gloria a Dios.
21 Estaba plenamente convencido de
que el que prometió también es poderoso
para cumplirlo,
22 por lo cual *la fe*
se le contó como justicia.
23 No solo por causa de *Abraham* está
escrito que se le contó *como justicia*,
24 sino también por causa de nosotros,
a quienes nos sería contada, a los que
creemos en el que resucitó a Jesús nuestro
Señor de entre *los* muertos,
25 Quien se entregó por causa de nues-
tras transgresiones y fue resucitado a
causa de nuestra justificación.

5

La justificación del creyente

1 Por tanto, como somos declarados jus-
tos por *la* fe, tenemos paz con Dios por
medio de nuestro Señor Jesucristo,
2 por Quien también obtuvimos entrada
a esta gracia en la cual estamos firmes, y
celebramos *la* esperanza de la gloria de
Dios.
3 No solo *esto*, sino también celebramos
las aflicciones, pues sabemos que la aflic-
ción produce paciencia,
4 y la paciencia, carácter aprobado, y el
carácter aprobado, esperanza.
5 La esperanza no decepciona, porque
el amor de Dios se derramó en nuestros
corazones por medio del Espíritu Santo
que se nos dio.
6 Porque aún cuando éramos incapaces,
a su tiempo Cristo murió por *los* impíos.
7 Con dificultad alguien muere por un
justo. Tal vez alguno tenga el valor de
morir por el bueno.
8 Pero Dios demuestra su amor ha-
cia nosotros, porque cuando éramos aún
pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Por tanto, mucho más ahora, al ser
declarados justos a causa de su sangre,
seremos salvos de la ira por medio de Él.
10 Porque si cuando éramos enemigos
fuimos reconciliados con Dios por medio
de la muerte de su Hijo, mucho más de-
spués de ser reconciliados seremos salvos
por su vida.
11 No solo *esto*, sino también celebramos
a Dios a causa de nuestro Señor Jesucristo,
por medio de Quien recibimos* la recon-
ciliación.

Superabundancia de la gracia

12 Por esto, como el pecado entró en
el mundo por medio de un hombre, y la
muerte por medio del pecado, así tam-
bién la muerte pasó a todos los hombres,
porque todos pecaron.
13 Pues antes de *la* Ley había pecado en
el mundo, pero como no había Ley, no se
tenía en cuenta *el* pecado.
14 La muerte reinó desde Adán hasta
Moisés, aun sobre los que no pecaron *con
una ofensa* semejante a la transgresión de
Adán, quien es figura del que vendría.
15 Pero el Regalo no es como la trans-
gresión. Porque si por la transgresión de
uno, *Adán*, muchos murieron, mucho más
abundó *la* gracia de Dios para muchos y
el Regalo *que vino* por la gracia de un
Hombre: Jesucristo.
16 Con el Regalo no sucede como en el
caso de aquel que pecó. Porque cierta-
mente el juicio *vino* a causa de un solo
pecado para condenación, pero el Regalo
vino a causa de muchas transgresiones
para justificación.
17 Porque si por la transgresión de uno
reinó la muerte, mucho más reinarán en
vida los que reciben la abundancia de la
gracia y el Regalo de la justicia por medio
de Uno, Jesucristo.
18 Como por medio de *la* transgresión
llegó la culpa a todos los hombres para
condenación, así también, por medio de
un acto de justicia llegó la gracia a todos
los hombres para justificación de vida.
19 Como por la desobediencia de
un hombre muchos fueron declarados
pecadores, así por la obediencia de Uno
muchos serán declarados justos.

* **5:11** Se escribe igual el presente y el pretérito indefinido de este verbo. En este caso está en pretérito indefinido.

20 *La* Ley entró para que abundara
la transgresión. Pero cuando el pecado
abundó, sobreabundó la gracia,
21 a fin de que como el pecado reinó para
muerte, así también la gracia reine por
medio de *la* justicia para vida eterna por
medio de Jesucristo nuestro Señor.

6

Muerte y resurrección con Cristo

1 Entonces ¿qué diremos? ¿Permanez-
camos en el pecado para que abunde la
gracia?
2 ¡Claro que no! Porque los que morimos
al pecado, ¿cómo seguiremos aún en él?
3 ¿No saben *ustedes* que los bautizados
en Cristo Jesús fuimos bautizados en su
muerte?
4 Por medio del bautismo fuimos sepul-
tados con Él para la muerte, a fin de que
como Cristo fue resucitado de entre *los*
muertos por medio de la majestad del
Padre, también nosotros andemos en vida
nueva.
5 Porque si nos unimos en la semejanza
de su muerte, también nos uniremos a la
semejanza de su resurrección.
6 Sabemos que nuestro viejo ser fue
crucificado con *Él*, a fin de que el cuerpo
pecaminoso quedara sin fuerza para que
no sirvamos más al pecado.
7 Porque el que murió fue liberado del
pecado.
8 Si morimos con Cristo, creemos que
también viviremos con Él.
9 Sabemos que Cristo, Quien fue resuci-
tado de entre *los* muertos, ya no muere.
La muerte ya no lo domina.
10 Porque el que murió, murió una vez
por todas al pecado, pero el que vive, vive
para Dios.
11 Así también ustedes, considérense
ciertamente muertos al pecado, pero
vivos para Dios en Cristo Jesús.
12 Por tanto, no reine *el* pecado en su
cuerpo mortal, para que obedezcan a sus
desordenados deleites sensuales.
13 Ni tampoco presenten sus miembros
como instrumentos de iniquidad para el
pecado, sino preséntense ustedes mismos
a Dios como vivos entre *los* muertos, y sus
miembros a Dios como armas de justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio
sobre ustedes, pues no están bajo *la* Ley,
sino bajo *la* gracia.

De quién somos esclavos

15 ¿Entonces, qué diremos? ¿Pecaremos
porque no estamos bajo *la* Ley, sino bajo
la gracia? ¡Claro que no!
16 ¿No saben que son esclavos de aquel
a quien se presentan para obedecerle, sea
del pecado para muerte o de la obediencia
para justicia?
17 Pero gracias a Dios que, aunque
eran esclavos del pecado, obedecieron de
corazón la doctrina a la cual se entre-
garon.
18 Como se libraron del pecado, se es-
clavizaron a la justicia.
19 Hablo como humano por causa de
la debilidad de su naturaleza humana.
Porque así como presentaron sus miem-
bros como esclavos a la impureza *para*
la iniquidad, ahora preséntenlos como es-
clavos a la justicia para santificación.
20 Cuando eran esclavos del pecado no
tenían obligación con la justicia.
21 ¿Qué fruto tenían de aquellas cosas de
las cuales ahora se avergüenzan? Porque
el fin de ellas es muerte.
22 Pero ahora, ya libres del pecado y
esclavizados a Dios, tienen su fruto para
santificación, y el fin, vida eterna.
23 Porque la consecuencia* del pecado
es muerte, pero el regalo de Dios es vida
eterna en Cristo Jesús nuestro Señor.

7

Nuestra liberación de la Ley

1 Hablo a los que conocen la Ley. ¿No
saben, hermanos, que la Ley domina al
hombre mientras vive?
2 La mujer casada está atada por ley
al esposo mientras vive. Pero si muere
el esposo, queda desatada de la ley del
esposo.
3 Así que, mientras el esposo vive, si se
une a otro varón es adúltera. Pero si muere

* **6:23** Lit. *el salario.*

el esposo, es libre de la ley *del esposo*, y si
se une a otro varón no es adúltera.
4 Así también ustedes, hermanos míos,
por medio del cuerpo de Cristo murieron
a la Ley, para unirse a Otro, Quien fue
resucitado de entre *los* muertos, a fin de
que demos fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la natu-
raleza mortal, las pasiones pecaminosas
se activaban en nuestros miembros por
medio de la Ley a fin de dar fruto para
muerte.
6 Pero ahora, después de morir a aquello
en lo cual estábamos esclavizados, fuimos
libertados de la Ley para que sirvamos en
la vida nueva, la del espíritu, no al antiguo
régimen de *la* letra.

Función de la Ley

7 Entonces ¿qué diremos? ¿La Ley es
pecado? ¡Claro que no! No conocí el
pecado sino por medio de la Ley, porque
ciertamente no conocería la codicia si *la*
Ley no dijera:
No codiciarás.
8 El pecado aprovechó el Mandamiento
y produjo en mí la codicia. Porque sin *la*
Ley *el* pecado está muerto.
9 Antes yo vivía sin la Ley. Pero al apare-
cer el Mandamiento, el pecado revivió,
10 y yo morí. El Mandamiento que era
para vida, a mí me resultó para muerte.
11 El pecado aprovechó el Mandamiento
y me engañó. Por medio de tal *Man-
damiento*, *me* mató.
12 Por tanto, la Ley en verdad es santa y
el Mandamiento es santo, justo y bueno.
13 ¿Entonces, lo bueno fue muerte para
mí? ¡Claro que no! Sin embargo el pecado,
para que se mostrara como pecado, me
produce muerte por medio de lo bueno, a
fin de que por el Mandamiento el pecado
fuera pecaminoso en extremo.
14 Sabemos que la Ley es espiritual, pero
yo, que estoy vendido *a la esclavitud* del
pecado, soy carnal.
15 No comprendo lo que hago. Lo que
quiero, no lo practico. Mas bien hago lo
que aborrezco.
16 Y si hago lo que no quiero, estoy de
acuerdo en que la Ley es buena.
17 Pero ahora ya no soy yo el que hace
esto, sino el pecado que vive en mí.
18 Sé que en mí, es decir, en mi cuerpo,
no mora lo bueno. El querer está en mí,
pero no lo puedo hacer.
19 Pues no hago lo bueno que quiero,
sino el mal que no quiero.
20 Si hago lo que no quiero, ya no lo hago
yo, sino el pecado que está en mí.
21 Así que, aunque yo quiero hacer lo
bueno, encuentro esta ley: Lo malo está
en mí.
22 Según mi ser interior, concuerdo con
la Ley de Dios.
23 Pero veo otra ley en mis miembros
que combate contra mi razonamiento, y
me somete a la ley del pecado que está en
mis miembros.
24 ¡Soy un ser miserable! ¿Quién me
librará de este cuerpo de muerte?
25 ¡Gracias a Dios por medio de Jesu-
cristo, nuestro Señor! Así que yo sirvo a
la Ley de Dios con la mente y a la ley del
pecado con el cuerpo.*

8

Los verdaderos hijos de Dios

1 Ahora, pues, ningún juicio hay para los
que están en Cristo Jesús,
2 porque la Ley del Espíritu de vida en
Cristo Jesús nos* libró de la ley del pecado
y de la muerte.
3 Lo imposible para la Ley por cuanto
era débil por causa de la carne, Dios *lo
resolvió* al enviar a su propio Hijo en
semejanza de cuerpo pecaminoso *como
ofrenda* por el pecado. Así pronunció
sentencia en el cuerpo† contra el pecado,
4 para que la exigencia de la Ley se
cumpliera en nosotros, los que andamos
según el espíritu, no según la naturaleza
humana.‡
5 Porque los que viven según *la* nat-
uraleza humana piensan en las cosas
corporales, pero los que viven según *el*
Espíritu, en las cosas del Espíritu.

* **7:25** Lit. *carne.* * **8:2** Lit. *te libró.* † **8:3** Lit. *carne... carne... carne.* ‡ **8:4** Lit. *carne.*

6 Pues la aspiración de la naturaleza
humana es muerte, pero la aspiración del
espíritu es vida y paz.
7 Los designios de *la* naturaleza humana
son enemistad contra Dios, pues no se
someten a *la* Ley de Dios, ni tampoco
pueden.
8 Así que los que viven según *la* natu-
raleza humana no pueden agradar a Dios.
9 Pero ustedes no viven según *la* natu-
raleza humana, sino por *el* Espíritu, si en
verdad *el* Espíritu de Dios mora en ustedes.
Si alguno no tiene *el* Espíritu de Cristo, no
es de Él.
10 Pero si Cristo está en ustedes, el
cuerpo en verdad está muerto por causa
del pecado, pero el espíritu vive por causa
de *la* justicia.
11 Si el Espíritu del que resucitó a Jesús
de entre *los* muertos vive en ustedes, el
que resucitó a Cristo de entre *los* muertos
vivificará también sus cuerpos mortales
por medio de su Espíritu que mora en
ustedes.
12 Así que, hermanos, no somos deu-
dores a la naturaleza humana para que
vivamos según ella.
13 Porque si viven según *la* naturaleza
humana, morirán. Pero si por *el* Espíritu
hacen morir las prácticas de la naturaleza
humana, vivirán.
14 Pues todos los que son guiados por *el*
Espíritu de Dios son hijos de Dios.
15 Porque no recibieron un espíritu de
esclavitud que los guíe otra vez al temor,
sino recibieron *el* Espíritu de adopción, por
Quien clamamos: *¡Abba!* (¡Padre!)
16 El Espíritu mismo da testimonio a nue-
stro espíritu de que somos hijos de Dios.
17 Si hijos, también herederos:
herederos de Dios y coherederos con
Cristo, si sufrimos con Él, para que
también seamos glorificados con Él.

La gloria que se manifestará

18 Considero que los sufrimientos ac-
tuales no merecen *compararse con* la glo-
ria que se nos manifestará.
19 La creación espera con ardiente anh-
elo la manifestación de los hijos de Dios.
20 Pues la creación fue sometida a
vanidad, no por su propia voluntad, sino
porque *Dios la* sujetó, con la esperanza
21 de que también la misma creación sea
liberada de la esclavitud a la corrupción
hacia la libertad gloriosa de los hijos de
Dios.
22 Porque sabemos que toda la creación
gime y sufre dolores de parto hasta ahora.
23 No solo *ella*, sino también nosotros
mismos, quienes tenemos la primicia del
Espíritu, también gemimos al esperar an-
siosamente la *adopción*, la redención de
nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza fuimos salvos,
pero la *esperanza* que se ve no es esper-
anza, porque ¿qué espera el que ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos,
pacientemente esperamos con anhelo.
26 De igual manera el Espíritu nos ayuda
en nuestra debilidad, porque no sabemos
pedir lo que conviene, pero el mismo
Espíritu intercede por nosotros con gemi-
dos inexpresables.
27 El que escudriña los corazones sabe
cuál es la aspiración del Espíritu, porque
intercede por *los* santos según Dios.

Un plan perfecto de salvación

28 Sabemos que a los que aman a Dios,
todas las cosas ayudan para lo bueno, a los
que son llamados según *su* propósito.
29 Porque a los que de antemano cono-
ció, también predestinó para que sean
conformados a la Imagen de su Hijo, a fin
de que Él sea el Primogénito entre muchos
hermanos.
30 A los que predestinó también llamó.
A los que llamó también declaró justos. Y
a los que declaró justos también glorificó.

Victoria completa

31 ¿Qué diremos con respecto a esto?
Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién
contra nosotros?
32 El que no nos negó a su propio Hijo,
sino lo entregó por todos nosotros, ¿cómo
no nos dará abundantemente todas las
cosas con Él?
33 ¿Quién presentará cargos contra *los*
escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que pronunciará sentencia? Cristo murió, y aun más, fue resucitado. También está a *la* mano derecha de Dios e intercede por nosotros.
35 ¿Qué nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambruna, desnudez, peligro o espada?
36 Como está escrito:
Por causa de Ti estamos muertos todo el tiempo.
Fuimos estimados como ovejas de matadero.
37 Pero en todas estas cosas ganamos la más gloriosa victoria por medio de Aquel que nos amó.
38 Porque estoy convencido de que ni *la* muerte, ni *la* vida, ni ángeles, ni gobernantes, ni lo presente, ni lo que viene, ni poderes,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

Lo relacionado con Israel

1 No miento. Mi conciencia en el Espíritu Santo me confirma la verdad en Cristo:
2 Que hay gran tristeza y constante dolor en mi corazón,
3 porque yo mismo deseaba ser una maldición de Cristo por mis hermanos, mis parientes.
4 Son israelitas, a quienes pertenece la adopción, el honor, los Pactos, la promulgación de la Ley, la adoración a Dios y las promesas,
5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según *el* cuerpo, es Cristo, Quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Fidelidad de Dios hacia los patriarcas

6 No *digo* que la Palabra de Dios falló, porque no todos los *descendientes* de Israel son israelitas,
7 ni todos son hijos por ser descendientes de Abraham. Pero *dice*:
Tu descendencia vendrá por medio de Isaac.
8 Es decir, éstos son hijos de Dios. Los hijos de la promesa son considerados como descendientes, no los hijos corporales.
9 Porque ésta es *la* Palabra de la promesa:
Por este tiempo volveré, y Sara tendrá un hijo.
10 No solo esto. Pues también cuando Rebeca concibió *mellizos* de Isaac nuestro antepasado
11 (porque antes que nacieran *los mellizos*, antes que hicieran algo bueno o malo, para que el propósito de Dios permaneciera según la elección,
12 no por obras, sino por el que llama), se le dijo:
El mayor será esclavo del menor.
13 Como está escrito:
A Jacob amé y a Esaú aborrecí.

La soberanía de Dios

14 ¿Entonces qué diremos? ¿Dios es injusto? ¡Claro que no!
15 Ciertamente *Dios* dice a Moisés:
Mostraré misericordia al que *Yo* muestre misericordia, y mostraré compasión al que *Yo* muestre compasión.
16 Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios Quien tiene misericordia.
17 Porque la Escritura dice de Faraón:
Para esto mismo te levanté: para mostrar en ti mi poder y para que así sea proclamado mi Nombre en toda la tierra.
18 Así que, Dios muestra misericordia al que quiere y vuelve terco al que quiere.
19 Entonces me dirás: ¿Por qué *Dios* aún acusa, si nadie puede resistir su voluntad?
20 Al contrario, ¿quién eres tú para que te opongas a Dios?
El vaso de barro dirá al que lo moldeó: ¿Por qué me hiciste así?
21 ¿El alfarero no tiene libertad para hacer de la misma masa un vaso honorable o para uso común?
22 ¿Qué diremos, si Dios, al querer mostrar la ira y hacer notable su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?
23 Manifestó la riqueza de su gloria sobre vasos de misericordia que preparó con anticipación para *su* gloria.
24 Aun a nosotros nos llamó, no solo de entre *los* judíos, sino también de entre *los* gentiles.

25 Como también dice en Oseas:
Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada, a la no amada.
26 Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Ustedes no son pueblo mío. Allí serán llamados hijos del Dios viviente.
27 También Isaías clama con respecto a Israel:
Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, solo el remanente será rescatado.
28 Porque el Señor ejecutará *su* Palabra sobre la tierra pronto y con vigor.
29 Como predijo Isaías:
Si *el* Señor de *las* huestes no nos hubiera dejado descendencia, seríamos semejantes a Sodoma y Gomorra.

Dos clases de justicia

30 Entonces ¿qué diremos? ¿Que *los* gentiles, quienes no perseguían *la* justicia, lograron la que es por *la* fe?
31 Pero Israel, que perseguía *la* Ley de *la* justicia, no cumplió *la* Ley.
32 ¿Por qué? Porque no la perseguían por *la* fe sino por obras. Tropezaron en la piedra de tropiezo.
33 Como está escrito:
Ciertamente pongo en Sion una Piedra de tropiezo y Roca de caída: El que crea en Él no será defraudado.

10

1 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón y mi súplica a Dios por ellos es para que sean salvos.
2 Porque testifico que tienen celo de Dios, pero no según conocimiento.
3 Pues ignoran la justicia de Dios y establecen la suya. Así no se sometieron a la justicia divina.
4 Porque *la* finalidad de *la* Ley es Cristo, para que sea justificado todo el que cree.
5 Porque Moisés escribe:
El hombre que practica la justicia según la Ley, vivirá por ella.
6 Pero la justicia según *la* fe dice: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? Es decir, para bajar a Cristo.
7 O, ¿quién bajará al Seol? Es decir, para resucitar a Cristo de entre *los* muertos.
8 Pero ¿qué dice *la justicia según la fe*? La Palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón. Esta es la Palabra de fe que proclamamos:
9 Que si confiesas con la boca al Señor Jesús y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre *los* muertos, serás salvo.
10 Pues con *el* corazón se cree para justicia y con *la* boca se declara para salvación.
11 La Escritura dice:
Todo aquel que crea en Él no será defraudado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo Señor de todos es rico para todos los que lo invocan.
13 Todo el que invoque el Nombre del Señor será salvo.

Un pueblo que no es pueblo

14 ¿Cómo, pues, invocarán a Aquél en Quien no creyeron? ¿Cómo creerán en Aquel de Quien no oyeron? ¿Cómo oirán si no hay quien les predique?
15 ¿Cómo predicarán si no son enviados?
Como está escrito:
¡Cuán hermosos son los pies de los que proclaman Buenas Noticias!
16 Pero no todos obedecieron las Buenas Noticias, porque Isaías dice:
Señor, ¿quién creyó a nuestro anuncio?
17 Así que la fe es por *la* predicación, y la predicación, por medio de *la* Palabra de Cristo.
18 Pero pregunto: ¿No oyeron? Al contrario:
La voz de ellos salió por toda la tierra
Y sus palabras hasta los confines de la tierra habitada.
19 Pregunto: ¿Israel no supo?
Primero Moisés dice:
Yo los provocaré a envidia con un pueblo que no es pueblo. Los provocaré a ira con un pueblo insensato.
20 Isaías se atreve a decir:
Fui hallado por los que no me buscan. Me manifesté a los que no preguntan por Mí.
21 Pero acerca de Israel dice:
Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contradictor.

11

Un remanente

1 Pregunto: ¿Dios desechó a su pueblo?
¡Claro que no! También yo soy israelita, de
la descendencia de Abraham, de *la* tribu
de Benjamín.
2 Dios no desechó a su pueblo, al cual
conoció con anticipación.

¿No supieron lo que dice la Escritura en
cuanto a Elías, cómo invoca a Dios contra
Israel?
3 Señor, mataron a tus profetas y de-
struyeron tus altares. Yo quedé solo, y
buscan mi vida.
4 ¿Pero qué le dice la respuesta divina?
Me reservé a 7.000 varones, quienes no
doblaron rodilla ante baal.
5 Así también en el tiempo presente
quedó un remanente escogido por gracia.
6 Si es por gracia, ya no es por obras. De
otra manera, la gracia ya no es gracia.

7 Entonces ¿qué diremos? Lo que Israel
buscaba no *lo* obtuvo, pero los elegidos *lo*
obtuvieron y los demás fueron endureci-
dos.
8 Como está escrito:
Dios les dio espíritu de adormecimiento,
ojos para no ver y oídos para no oír hasta
el día de hoy.

9 David dice:
Que su banquete se convierta en engaño y
en trampa,
Y en piedra de tropiezo y en pago para
ellos.
10 Que se oscurezcan sus ojos para que no
vean,
Y doble la espalda de ellos para siempre.

La riqueza de los gentiles

11 Pregunto: ¿Tropezaron para que cay-
eran? ¡Claro que no! Pero con su trans-
gresión *vino* la salvación a los gentiles para
provocarlos a celos.
12 Si su transgresión es riqueza del
mundo, y su derrota, riqueza de los gen-
tiles, ¡cuánto más su plena restauración!

13 Pero hablo a ustedes los gentiles por
cuanto yo soy apóstol de los gentiles.
Honro mi ministerio para ver
14 si de alguna manera provoco a celos
a mis parientes y logro la salvación* de
algunos de ellos.

15 Porque si la reprobación de ellos es
reconciliación del mundo, ¿qué será su
aceptación? Solo vida de entre *los* muer-
tos.
16 Si lo primero de la masa es santo,
también la masa. Si la raíz es santa,
también las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron
desgajadas, y tú, que eras un olivo sil-
vestre, fuiste injertado entre ellas y partic-
ipaste de la rica savia de la raíz del olivo,
18 no te enaltezcas contra las ramas. Si
te enalteces, recuerda que no sustentas a
la raíz, sino la raíz a ti.
19 Entonces dirás: Unas ramas fueron
desgajadas para que yo fuera injertado.
20 Tienes razón. Fueron desgajadas por
incredulidad, y tú por la fe estás firme. No
seas arrogante, sino teme.

21 Porque si Dios no preservó las ramas
naturales, tampoco te preservará.
22 Considera, pues, *la* bondad y *la* sev-
eridad de Dios para los que cayeron, pero
bondad para ti, si permaneces en la bon-
dad. De otra manera tú también serás
cortado.
23 Aun ellos, si dejan la incredulidad,
serán injertados, porque Dios es poderoso
para volverlos a injertar.
24 Porque si tú fuiste cortado de un
olivo silvestre natural, y contra naturaleza
fuiste injertado en un olivo cultivado,
¿cuánto más estas ramas naturales serán
injertadas en el propio olivo?

25 Hermanos, para que no presuman de
sabios, quiero que sepan este misterio:
que a Israel en parte le ocurrió un en-
durecimiento hasta que entre la plenitud
de los gentiles.
26 Así todo Israel será rescatado, como
está escrito:
El Libertador vendrá de Sion, y quitará la
impiedad de Jacob.
27 Y éste será mi Pacto con ellos cuando *les*
quite sus pecados.

28 Ciertamente, en cuanto a las Bue-
nas Noticias, *los judíos* son enemigos por
causa de ustedes, pero en cuanto a la
elección, son muy amados por Dios por
causa de los antepasados.

* **11:14** Lit. *salvo.*

29 Porque los dones y el llamamiento de
Dios son irrevocables.
30 Pues así como en otro tiempo ustedes
fueron desobedientes a Dios, pero por
la desobediencia de ellos, ahora se *les*
concedió misericordia,
31 así también ahora éstos fueron des-
obedientes, para que por la misericordia
que ustedes recibieron, ellos también lo-
gren misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en des-
obediencia para tener misericordia de to-
dos.

La sabiduría de Dios

33 ¡Oh profundidad de *la* riqueza, de
la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Cuán inalcanzables son sus juicios e ine-
scrutables sus caminos!
34 Porque ¿quién entendió *la* mente del
Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio por adelantado para que
Él le devuelva?
36 Porque de Él, por medio de Él y en Él
son todas las cosas. ¡A Él sea la gloria por
los siglos! Amén.

12

Renovación de la mente

1 Por tanto, hermanos, los exhorto por
las misericordias de Dios a que presenten
sus cuerpos como sacrificio vivo, santo,
agradable a Dios, *lo cual* es su adoración
racional.
2 No sean moldeados por este mundo,
sino sean transformados por la reno-
vación de la mente, para que comprueben
la voluntad de Dios, la cual es buena,
aceptable y perfecta.

Dones del Espíritu

3 Por la gracia que se me dio, digo a
cada uno de ustedes que no tenga más
alto concepto de él mismo que el que debe
tener, sino que piense con buen juicio,
según *la* medida de fe que Dios asignó a
cada uno.
4 Porque así como en un cuerpo ten-
emos muchos miembros, pero no todos los
miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, que somos muchos, so-
mos un cuerpo en Cristo, e individual-
mente miembros los unos de los otros.
6 Como tenemos diferentes dones, *debe-
mos practicarlos* según la gracia que se nos
dio. Si es de profecía, *debemos practicarlo*
según la proporción de la fe;
7 si es diaconía, en el servicio; el que
enseña, en la enseñanza;
8 el que exhorta, en la exhortación; el
que da, con liberalidad; el que dirige, con
diligencia; el que practica misericordia,
con alegría.

Distintivos del cristiano

9 El amor sea sin hipocresía, aborrezcan
lo malo, apéguense a lo bueno.
10 Dedíquense unos a otros con amor
fraternal. En cuanto a honor, prefiéranse
unos a otros,
11 en cuanto a diligencia, no perezosos.
Sean fervientes en espíritu y sirvan al
Señor.
12 Regocíjense en la esperanza, per-
manezcan firmes en la aflicción, persistan
en la conversación con Dios,
13 contribuyan para las necesidades de
los santos, persigan la hospitalidad.
14 Bendigan a los que *los* persiguen.
Bendigan y no maldigan.
15 Gocen con los que gozan, lloren con
los que lloran.
16 Sientan lo mismo los unos hacia los
otros. No sean altivos, sino asóciense con
los humildes. No sean sabios según su
propia opinión.
17 No paguen a nadie mal por mal.
Respeten lo bueno delante de todos *los*
hombres.
18 Si es posible, en lo que depende de ust-
edes, estén en paz con todos *los* hombres.
19 No se venguen ustedes mismos, ama-
dos, sino den lugar a la ira *de Dios*. Porque
está escrito:
Mía es la venganza. Yo pagaré, dice el
Señor.
20 Así que,
si tu enemigo tiene hambre, dale de
comer.
Si tiene sed, dale de beber.
Porque si haces esto apilarás carbones
encendidos sobre su cabeza.

21 No seas vencido por lo malo, sino
vence el mal con el bien.

13

El cristiano frente al gobierno

1 Sométase toda persona a las autori-
dades que gobiernan, porque no hay au-
toridad sino de Dios. Las que existen son
establecidas por Dios.
2 Por esta razón el que se opone a la
autoridad resiste a la ordenanza de Dios,
y los que resisten serán sometidos a juicio.
3 Porque los gobernantes no son un mo-
tivo de temor para el que hace el bien, sino
el mal. ¿Quieres no temer a la autoridad?
Haz lo bueno, y tendrás su aprobación.
4 Porque es un servidor de Dios para tu
bien. Pero si haces lo malo, teme. No en
vano lleva la espada, ya que es servidor de
Dios que aplica el castigo al que practica lo
malo.
5 Por tanto es necesario que nos someta-
mos, no solo por causa del castigo, sino
también por causa de la conciencia.
6 También por esto ustedes pagan im-
puestos, porque *se utilizan para sostener
a* estos servidores de Dios que se dedican
a este oficio.
7 Paguen a todos lo que les deben: al que
deban tributo, tributo; al que impuesto,
impuesto; al que respeto, respeto; al que
honra, honra.
8 A nadie deban nada, sino el amarse los
unos a los otros. Porque el que ama al
prójimo, cumple *la* Ley.
9 Porque:
No adulterarás, no asesinarás, no ro-
barás, no codiciarás,
y cualquier otro Mandamiento se re-
sume en esto:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El que ama no hace mal al prójimo. Así
que el que ama* cumple *la* Ley.
11 *Hagan* esto pues conocen el tiempo.
Es hora de despertar del sueño, porque
ahora la salvación está más cerca de
nosotros que cuando creímos.
12 La noche pasó y llegó el día. *Es tiempo
de* que nos despojemos de las obras de la
oscuridad, de que tomemos las armas de
la luz,
13 de que vivamos decentemente, como
de día, no en orgías y borracheras, ni en
pecados sexuales y sensualidades, ni en
contienda y envidia.
14 Más bien, vístanse del Señor Jesu-
cristo. No hagan provisión para los deseos
apasionados de la naturaleza humana.

14

El cuidado para los débiles

1 Reciban al débil en la fe, pero no para
enjuiciar sus opiniones.
2 Uno considera bien comer de todo.
Otro que es débil come verduras.
3 El que come no desprecie al que no
come, y el que no come no juzgue al que
come, porque Dios lo aceptó.
4 ¿Quién eres tú para que juzgues al
esclavo de otro? Para su amo está firme
o cae. Será afirmado, porque el Señor es
poderoso para sostenerlo.
5 Uno considera diferente un día de otro,
pero otro considera iguales todos los días.
Cada uno esté plenamente convencido de
lo que piensa.
6 El que observa el día, lo tiene en cuenta
para el Señor. El que come, come para *el*
Señor, porque da gracias a Dios. El que no
come, no come para *el* Señor, y da gracias
a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para
él mismo, y ninguno muere para él mismo.
8 Si vivimos, para el Señor vivimos. Si
morimos, para el Señor morimos. Así que,
si vivimos o morimos, somos del Señor.
9 Para esto Cristo murió y volvió a vivir:
para que sea Señor de *los* muertos y de los
vivos.
10 ¿Por qué alguno de ustedes juzga a
su hermano? O también tú, ¿por qué
desprecias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal de Dios.
11 Pues está escrito:
Yo vivo, dice *el* Señor, que ante Mí se
doblará toda rodilla, y toda lengua confe-
sará a Dios.
12 Así que cada uno de nosotros dará
cuenta a Dios.

* **13:10** Lit. *el amor... el amor.*

13 Por tanto ya no nos juzguemos unos a
otros, más bien decidan no poner tropiezo
u ocasión de caer al hermano.
14 Sé y me convencí en *el* Señor Jesús de
que nada es impuro. Pero es impuro para
el que lo considera impuro.
15 Porque si tu hermano se ofende por lo
que comes, ya no procedes según *el* amor.
No destruyas con tu comida a aquél por
quien Cristo murió.
16 Que no hablen mal de lo bueno de
ustedes.
17 Porque el reino de Dios no es comida
y bebida, sino justicia, paz y gozo en *el*
Espíritu Santo.
18 El que en esto es un esclavo de Cristo
es aceptable ante Dios y aprobado por los
hombres.
19 Así que persigamos lo que contribuye
a la paz y a la mutua edificación.
20 No destruyas la obra de Dios por
causa de una comida. En verdad todas
las cosas son limpias, pero es malo que
una persona cause una ofensa por lo que
come.
21 Bueno es no comer carne, ni beber
vino, ni *hacer* algo en lo que tu hermano
se ofenda, se debilite o tropiece.
22 Tú tienes fe. Tenla para ti mismo
delante de Dios. Inmensamente feliz el
que no se juzga en lo que aprueba.
23 Pero el que duda sobre lo que come,
se acusa, porque no *comió* por fe. Todo lo
que no es por fe es pecado.

15

1 Así que, nosotros los fuertes ten-
emos que sobrellevar las flaquezas de
los débiles, y no agradarnos a nosotros
mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade al prójimo
en lo bueno, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó Él
mismo. Al contrario, como está escrito:
Los insultos de los que te deshonran
cayeron sobre Mí.
4 Porque lo que se escribió fue para en-
señarnos, a fin de que tengamos esperanza
por la paciencia y la consolación de las
Escrituras.
5 El Dios de la paciencia y *la* consolación
les conceda el mismo sentir los unos hacia
los otros, según Cristo Jesús,
6 para que unánimes a una voz glori-
fiquen al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo.

Cristo y los gentiles

7 Por tanto acéptense unos a otros, como
también Cristo nos aceptó para *la* gloria de
Dios.
8 Porque digo que Cristo fue un ministro
de *los* circuncidados a favor de *la* verdad
de Dios, para confirmar las promesas a los
antepasados,
9 y para que los gentiles glorifiquen
a Dios por su misericordia. Como está
escrito:
Por tanto yo te alabaré entre *los* gentiles,
Y cantaré a tu Nombre.
10 En otro pasaje dice:
Alégrense, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez:
Alaben al Señor todos los gentiles,
Y exáltenlo, pueblos todos.
12 Y además Isaías dice:
Brotará la raíz de Isaí: el que se levanta a
regir a los gentiles, los gentiles esperarán
en Él.
13 El Dios de la esperanza los llene de
todo gozo y paz en la fe, para que ustedes
abunden en la esperanza por *el* poder del
Espíritu Santo.
14 Hermanos míos, yo mismo me con-
vencí de que ustedes están colmados de
bondad y todo conocimiento, y que igual-
mente pueden amonestarse los unos a los
otros.
15 Pero les escribí, en un sentido con
atrevimiento, para recordarles por medio
de la gracia que Dios me dio,
16 para que yo sea ministro de Cristo
Jesús a los gentiles y administre las Bue-
nas Noticias como sacerdote de Dios,
a fin de que los gentiles sean una
ofrenda agradable, santificada por *el*
Espíritu Santo.
17 Entonces tengo de qué enaltecerme
en Cristo Jesús en lo que se refiere a Dios,
18 porque, para que los gentiles obedez-
can, no me atrevería a hablar sino de lo

que Cristo realizó por medio de mí, en palabra y obra,
19 con poder de señales milagrosas y prodigios mediante el poder del Espíritu, con el propósito de proclamar plenamente las Buenas Noticias de Cristo desde Jerusalén y sus alrededores hasta Ilírico.
20 De esta manera, aspiro predicar las Buenas Noticias, no donde Cristo había sido conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno,
21 sino, como está escrito:
Verán los que no tienen noticias de Él, m entenderán los que no habían oído.

22 Por lo cual también no pude ir a visitarlos muchas veces.

Proyecto para Roma y España

23 Pero ahora, como no queda otro lugar para mí en estas regiones, y desde hace muchos años anhelo visitarlos,
24 *espero verlos* cuando vaya a España. Confío estar con ustedes primero al pasar, y ser encaminado hacia allá por ustedes.

25 Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos,
26 porque *los de* Macedonia y Acaya decidieron proveer una contribución para los pobres entre los santos de Jerusalén.
27 Les pareció bien. Son deudores a ellos, puesto que si los gentiles participaron de los bienes espirituales de ellos, también deben servirles con los materiales.
28 Por tanto, cuando cumpla este *viaje* y entregue la ofrenda, los visitaré de paso con seguridad cuando vaya a España.
29 Sé que cuando los visite, estaré rebosante de la bendición de Cristo.
30 Les ruego por medio de nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayuden en sus conversaciones con Dios
31 a fin de que me libre de los incrédulos en Judea y que la ayuda que llevo a los santos en Jerusalén sea aceptable.

32 Espero descansar después de llegar a ustedes con gozo, si Dios lo permite.

33 El Dios de paz sea con todos ustedes. Amén.

16

Saludos y despedida

1 Ahora les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea,
2 para que la reciban en el Señor de una manera digna de los santos, y que le provean lo que necesite. También ella ayudó a muchos e incluso a mí.
3 Saluden a Prisca y a Aquila, mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús,
4 quienes arriesgaron su propio cuello por mi vida. Tanto las iglesias gentiles como yo les damos las gracias.
5 Saludos a la iglesia que está en su casa. Saluden a mi amado Epeneto, el primer convertido a Cristo en Asia.
6 Saluden a María, quien trabajó mucho entre ustedes.
7 Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión. Para los apóstoles son muy apreciados y fueron creyentes en Cristo antes que yo.
8 Saluden a Amplias, amado mío en *el* Señor.
9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado Estaquis.
10 Saluden a Apeles, el aprobado en Cristo. Saluden a los que son de Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de Narciso que están en *el* Señor.
12 Saluden a Trifena y a Trifosa, las que luchan en el Señor. Saluden a la amada Pérsida, quien trabajó duro en el Señor.
13 Saluden a Rufo, el escogido en *el* Señor, y a su madre, y mía.
14 Saluden a Asíncrito, Flegonte, Hermas, Patrobas, Hermes y a los hermanos que están con ellos.
15 Saluden a Filólogo, Julia, Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos *los* santos que están con ellos.
16 Salúdense los unos a los otros con un beso santo. Saludan todas las iglesias de Cristo.

Instrucciones finales

17 Les ruego, hermanos, que pongan atención a los que causan disensiones y

tropiezos contra la doctrina que ustedes
aprendieron. Apártense de ellos.
18 Porque ellos no son esclavos de nue-
stro Señor Cristo, sino de su propio apetito.
Por medio de palabras suaves y lisonjas
engañan a los ingenuos.
19 Todos reconocen su obediencia, así
que me gozo a causa de ustedes. Pero
quiero que ustedes sean sabios para lo
bueno e ingenuos para lo malo.
20 El Dios de paz aplastará pronto a
Satanás debajo de los pies de ustedes.
La gracia de nuestro Señor Jesús sea con
ustedes.

Posdata

21 Timoteo, mi colaborador, Lucio, Jasón
y Sosípater, mis parientes, los saludan.
22 Yo, Tercio, quien escribió la epístola,
los saludo en *el* Señor.
23 Gayo, anfitrión mío y de toda la igle-
sia, los saluda. También Erasto, tesorero
de la ciudad, y el hermano Cuarto. [[24]]

Doxología

25 Al que puede establecerlos según las
Buenas Noticias y la proclamación de Je-
sucristo, según *la* revelación del misterio
guardado en secreto desde tiempos eter-
nos,
26 pero manifestado ahora por medio
de *las* Escrituras proféticas, según *el* Man-
damiento del Dios eterno, que fue dado
a conocer a todos los gentiles para que
obedezcan a *la* fe,
27 al único sabio Dios, sea la gloria por
medio de Jesucristo, por los siglos. Amén.

1 Corintios

Saludo

1 Pablo, un apóstol de Cristo Jesús, llamado por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los llamados santos porque son santificados en Cristo Jesús, con todos los que en todo lugar invocan el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro.
3 Gracia y paz a ustedes de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Gratitud de Pablo

4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia que Dios les dio en Cristo Jesús.
5 Porque en todo se enriquecieron en Él, en toda palabra y conocimiento,
6 así como el testimonio de Cristo se confirmó en ustedes.
7 De manera que ustedes no carecen de algún don y esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo,
8 Quien también los establecerá hasta el fin para que nadie los reprenda en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, Quien los llamó a *la* comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

Divisiones

10 Hermanos, les ruego en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo que todos se pongan de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén completamente unidos en un solo pensamiento y un mismo parecer.
11 Porque hermanos míos, los de Cloé me informaron que hay contiendas entre ustedes.
12 Me refiero a que algunos de ustedes dicen: Yo soy de Pablo, yo, de Apolos, yo, de Cefas, yo, de Cristo.
13 ¿Se dividió Cristo? ¿Pablo fue crucificado por ustedes? O, ¿fueron bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque a ninguno de ustedes bauticé, excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que fue bautizado en mi nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas. De los demás no recuerdo si bauticé a otro.
17 Porque Cristo no me envió a bautizar sino a predicar las Buenas Noticias, no con sabiduría de palabra, para que la cruz de Cristo no sea en vano.

Poder y sabiduría de Dios

18 Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden. Pero para los que se salvan, es decir, para nosotros, es poder de Dios.
19 Porque está escrito:
Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé la inteligencia de los entendidos.
20 ¿Dónde está *el* sabio? ¿Dónde *el* escriba? ¿Dónde *el* polemista de este mundo? ¿Dios no transformó la sabiduría del mundo en necedad?
21 Como el mundo no conoció la sabiduría de Dios por medio de su sabiduría humana, agradó a Dios salvar a los que creen por medio de la locura de la predicación.
22 *Los* judíos piden señales y *los* griegos buscan sabiduría,
23 pero nosotros proclamamos a Cristo crucificado, Quien ciertamente es tropezadero para *los* judíos, y para *los* gentiles, locura.
24 Pero para los llamados, judíos y griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios.
25 Lo necio de Dios es más sabio que *la sabiduría* humana, y lo débil de Dios es más fuerte que *la fortaleza* humana.
26 Hermanos, consideren su llamamiento. Entre ustedes no hay muchos sabios según las normas humanas, ni muchos poderosos, ni muchos nobles.
27 Pero Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo para avergonzar a los fuertes.
28 Dios escogió lo vil y despreciado del mundo, los que no son, para anular a los que son,

29 a fin de que ninguno se enaltezca
delante de Dios.
30 Pero por Él ustedes están en Cristo
Jesús, a Quien Dios nos ofreció como
sabiduría, justificación, santificación y re-
dención,
31 para que, como está escrito:
El que se enaltece, enaltézcase en *el* Señor.

2

Proclamación del Cristo crucificado

1 Hermanos, cuando los visité, fui a
proclamarles el misterio de Dios sin bril-
lantez de oratoria ni vana sabiduría.
2 Solo me propuse reconocer entre ust-
edes lo relacionado con Jesucristo crucifi-
cado.
3 Me presenté ante ustedes con debili-
dad, temor y mucho temblor.
4 No les prediqué con sabiduría convin-
cente, sino con demostración del poder del
Espíritu,
5 para que su fe no se base en *la*
sabiduría humana, sino en el poder de
Dios.

La sabiduría de Dios

6 Sin embargo, hablamos sabiduría en-
tre los que son maduros en la fe. No
sabiduría de este tiempo, ni de los señores
de este mundo que perecen.
7 Hablamos sabiduría oculta de Dios, la
escondida, la cual Dios predestinó antes
de los siglos para nuestro resplandor,
8 el cual ninguno de los señores de
este mundo entendió, porque si *lo* en-
tendieran, no habrían crucificado al Señor
de *la* gloria.
9 Pero, como está escrito:
Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni mente
pensó, son las que Dios preparó para los
que lo aman.
10 Pero Dios nos *las* reveló por medio del
Espíritu, porque *el* Espíritu escudriña todas
las cosas, aun las profundidades de Dios.
11 ¿Quién conoce los pensamientos del
hombre, sino el espíritu humano que está
en él? Asimismo nadie conoce los pen-
samientos de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Nosotros no recibimos el espíritu del
mundo, sino el Espíritu de Dios, para que
sepamos lo que Dios nos concedió.
13 Esto también hablamos al comparar
lo espiritual con lo espiritual, no con pal-
abras de sabiduría humana, sino con las
que enseña el Espíritu.
14 Pero *la* persona natural no acepta las
cosas del Espíritu de Dios, porque para él
son locura. No puede entenderlas, pues se
evalúan espiritualmente.
15 En cambio, el *hombre* espiritual
evalúa todas las cosas, pero a él nadie lo
juzga.
16 ¿Quién conoció *la* mente del Señor?
¿Quién lo instruirá?
Sin embargo, nosotros tenemos *la*
mente de Cristo.

3

Las obras del creyente

1 Hermanos, no pude hablarles como a
espirituales, sino como a humanos, como
a niños en Cristo.
2 Les di a beber leche, no alimento sólido,
porque todavía no podían recibirlo. Y
todavía no pueden
3 pues aún están dominados por la nat-
uraleza humana. Mientras haya entre
ustedes envidia y contienda, ¿no están
dominados por la naturaleza humana y
viven como hombres?
4 Cuando alguno dice: Yo ciertamente
soy de Pablo, y otro dice: Yo de Apolos,
¿no están dominados por la naturaleza
humana?
5 ¿Quién es Apolos? ¿Y quién es Pablo?
Somos servidores por medio de quienes
creyeron, según el trabajo que el Señor
asignó a cada uno.
6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios pro-
dujo el crecimiento.
7 Así que, ni el que planta ni el que
riega es algo, sino Dios, Quien produce el
crecimiento.
8 El que planta y el que riega son iguales,
aunque cada uno recibirá su salario según
su labor.
9 Porque somos colaboradores de Dios.
Ustedes son un campo cultivado por Dios,
un edificio suyo.

10 Según la gracia que Dios me dio, puse
un fundamento como arquitecto experi-
mentado y otro construye sobre él.
Pero cada uno tenga cuidado cómo con-
struye.
11 Porque nadie puede poner otro fun-
damento distinto del que está puesto, el
cual es Jesucristo.
12 Si alguno edifica oro, plata, piedras
preciosas, madera, pasto, hojarasca sobre
el fundamento,
13 la obra de cada uno será visible.
Porque el día la mostrará, pues con fuego
será descubierta. El fuego probará la obra
de cada uno.
14 Si permanece la obra que alguno
construyó, recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguno se quema, se
perderá, pero él será salvo, como el que
pasa por fuego.
16 ¿No saben que ustedes son Santuario
de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en
ustedes?
17 Si alguno destruye el Santuario de
Dios, Dios lo destruirá, porque el Santu-
ario de Dios es santo. Ustedes son ese
Santuario.
18 Nadie se engañe. Si alguno de ust-
edes supone que es sabio en este mundo,
vuélvase necio para que sea sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es
necedad ante Dios, pues está escrito:
Él atrapa a los sabios en su astucia.
20 Y otra vez:
El Señor conoce los pensamientos vanos
de los sabios.
21 Así que, nadie se enaltezca por lo que
es propio de los seres humanos. Porque
todo es de ustedes,
22 sea Pablo, Apolos, Cefas, *el* mundo, *la*
vida, *la* muerte, cosas que vinieron o que
vienen, todo es de ustedes,
23 y ustedes de Cristo y Cristo de Dios.

4

El sufrimiento del apóstol

1 Así que, considérenos los hombres
como esclavos de Cristo y administradores
de los secretos de Dios no revelados.
2 Además, se requiere de los admin-
istradores que cada uno sea fiel.
3 Para mí es de poca importancia que
sea evaluado por ustedes o por tribunal
humano. Ni siquiera me evalúo a mí
mismo.
4 Porque de *nada de esto* estoy con-
sciente, de nada puedo justificarme. Sin
embargo, el Señor es Quien me evalúa.
5 Así que, no juzguen algo antes de
tiempo. Esperen hasta que venga *el* Señor,
Quien demostrará lo escondido en la os-
curidad y los motivos de los corazones.
Entonces cada uno recibirá la aprobación
de Dios.
6 Hermanos, estas cosas me las apliqué a
mí mismo y a Apolos por causa de ustedes,
para que por medio de nosotros aprendan
a no pensar más allá de lo que está escrito
a fin de que no sean arrogantes *los* unos
contra *los* otros.
7 Porque ¿quién te considera superior?
¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo
recibiste, ¿por qué te enorgulleces como si
no lo hubieras recibido?
8 Ya están saciados. Ya enriquecieron.
Ya reinaron sin nosotros. ¡Ojalá reinen
para que nosotros también reinemos con
ustedes!
9 Porque pienso que Dios nos exhibió
a *los* apóstoles en último lugar, como a
sentenciados a muerte, porque fuimos
un espectáculo para el mundo, para *los*
ángeles y para *los* seres humanos.
10 Nosotros somos necios por causa
de Cristo, pero ustedes, prudentes en
Cristo. Nosotros somos débiles, pero ust-
edes, fuertes; ustedes, honrados, pero a
nosotros se nos deshonra.
11 Hasta ahora padecemos hambre y
sed, nos vestimos pobremente, se nos gol-
pea a puñetazos, no tenemos dónde vivir,
12 luchamos y trabajamos con las
propias manos. Cuando nos maldicen,
bendecimos. Cuando nos persiguen,
soportamos.
13 Cuando somos difamados, respondemos con bondad. Hasta ahora somos
como la escoria del mundo, desecho de
todos.
14 No les escribo esto para avergonzar-
los, sino para amonestarlos como a hijos
míos amados.

15 Porque ustedes, aunque tuvieran
10.000 maestros en Cristo, no *tienen* mu-
chos padres, porque en Cristo Jesús yo
soy su padre por medio de las Buenas
Noticias.
16 Por tanto los exhorto: Sean imita-
dores de mí.
17 Por esto les envío a Timoteo, quien es
mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual les
recordará mi manera de actuar en Cristo,
cómo enseño en toda iglesia dondequiera.
18 Y algunos se envanecieron porque yo
no los visito.
19 Pero los visitaré pronto cuando el
Señor quiera y no conoceré las palabras de
los envanecidos, sino su poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en
palabras, sino en poder.
21 ¿Quieren que vaya a ustedes con vara,
o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

Un caso de inmoralidad

1 En verdad se dice que hay inmoralidad
sexual entre ustedes: que un hombre se
une a *la* esposa de su padre. Tal inmorali-
dad sexual ni aún *existe* entre los gentiles.
2 Y ustedes están arrogantes. ¿No de-
bieran más bien lamentarse y expulsar de
entre ustedes al que comete esto?
3 Porque yo ciertamente, aunque no es-
toy físicamente en el cuerpo, sino presente
en espíritu, ya juzgué como si estuviera
presente físicamente al que hizo esto.
4 En el Nombre del Señor Jesús, reunidos
ustedes y mi espíritu, con el poder de
nuestro Señor Jesús,
5 entreguemos este *hombre* a Satanás
para destrucción de la carne, a fin de que
el espíritu se salve en el día del Señor.
6 El enaltecimiento de ustedes no es
bueno. ¿No saben que un poco de
levadura leuda toda la masa?
7 Eliminen la vieja levadura para que
sean masa nueva sin levadura. Porque
también Cristo, nuestra Pascua, fue sacri-
ficado.
8 Así que no celebremos la *Pascua* con
levadura vieja, ni con levadura de malicia
y maldad, sino celebrémosla con pan sin
levadura, con sinceridad y verdad.
9 Les escribí en mi epístola que no se
asocien con inmorales sexuales.
10 No me refiero a los inmorales
sexuales de este mundo, los avaros,
estafadores o idólatras, pues en ese caso
tendrían que salir del mundo.
11 Pero entonces les escribí que no se
asocien con alguno que, aunque se llame
hermano, sea inmoral, avaro, idólatra,
calumniador, borracho o estafador. Con
ellos, ni se sienten a comer.
12 ¿Por qué tengo que juzgar a los que
están fuera de la congregación? ¿No juz-
gan ustedes a los de adentro?
13 Pero Dios juzgará a los de afuera.
¡Expulsen al perverso de entre ustedes!

6

Denuncias ante los impíos

1 Si alguno de ustedes tiene algo contra
otro, ¿se atreve a denunciar el caso ante
los injustos y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos juzgarán al
mundo? Si el mundo será juzgado por
ustedes, ¿no son capaces de juzgar en
casos insignificantes?
3 ¿No saben que juzgaremos a *los*
ángeles? ¡Cuánto más en asuntos de esta
vida!
4 Cuando ustedes tienen juicios sobre
cosas de esta vida, ¿designan como jueces
a los de menor estima en la congregación?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay
entre ustedes algún entendido que juzgue
entre sus hermanos?
6 ¿Alguno denuncia a un hermano ante
un tribunal porque peleó contra otro her-
mano, y esto ante los incrédulos?
7 Ya es una falta que entre ustedes
tengan pleitos. ¿Por qué más bien no
soportan la ofensa? ¿Por qué más bien no
dejan que los defrauden?
8 Pero ustedes cometen injusticia y de-
fraudan a hermanos.
9 ¿No saben que *los* injustos no
heredarán *el* reino de Dios? No se
engañen: Ni inmorales sexuales, ni
idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni
homosexuales,

10 ni ladrones, ni avaros, ni borrachos,
ni difamadores, ni estafadores heredarán
el reino de Dios.
11 Esto eran algunos de ustedes. Pero
fueron lavados, santificados y declarados
justos en el Nombre del Señor Jesucristo y
por el Espíritu de nuestro Dios.

El santuario del Espíritu Santo

12 Todas las cosas me son lícitas, pero
no todas me son provechosas. Todas las
cosas me son lícitas, pero no permitiré que
alguna me domine.
13 El alimento es para el estómago y el
estómago para el alimento, pero Dios los
inutilizará a ambos. El cuerpo no es para
la inmoralidad sexual, sino para el Señor.
Y el Señor para el cuerpo,
14 pues Dios, Quien resucitó al Señor,
también nos resucitará por medio de su
poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miem-
bros de Cristo? ¿Tomaré los miembros de
Cristo y los uniré a una prostituta? ¡Claro
que no!
16 ¿No saben que el que se une a una
prostituta es un cuerpo con ella? Porque
la Escritura dice:
Los dos serán un solo cuerpo.
17 Pero el que se une al Señor es un
espíritu con Él.
18 ¡Huyan de la inmoralidad sexual!
Todo pecado que cometa un hombre está
fuera del cuerpo, pero el que practica
inmoralidad sexual, peca contra su propio
cuerpo.
19 ¿No saben que su cuerpo es Santuario
del Espíritu Santo, Quien está en ustedes,
el cual recibieron de Dios? ¿*No saben que*
ustedes no se pertenecen
20 porque fueron comprados por precio?
Por tanto enaltezcan a Dios con su cuerpo.

7

Dificultades matrimoniales

1 Con respecto a las cosas de las cuales
ustedes me escribieron, bueno es para un
hombre no tocar mujer.
2 Pero por causa de las inmoralidades
sexuales, cada uno tenga su propia esposa,
y cada una su propio esposo.
3 El esposo y la esposa cumplan su deber
conyugal.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su
propio cuerpo, sino el esposo. Del mismo
modo el esposo tampoco tiene autoridad
sobre su propio cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen el uno al otro, excepto
por mutuo acuerdo durante un tiempo
para que *lo* dediquen a hablar con Dios.
Luego vuelvan a unirse, a fin de que
Satanás no los tiente a causa de su falta
de dominio propio.
6 Esto digo como una concesión, no
como un mandamiento.
7 Más bien quiero que todos los hombres
sean como yo, pero cada uno tiene su
propia dotación de Dios, uno de un modo,
y otro de otro.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas:
Bueno es para ellos si permanecen como
yo.
9 Pero si no tienen dominio propio,
cásense, porque es mejor casarse que
quemarse.
10 El Señor ordena a los casados, no yo:
A *la* esposa, que no se separe de su esposo.
11 Y si se separa, que permanezca sin
casarse, o se reconcilie con su esposo. *Y*
al esposo, que no se divorcie de su esposa.
12 Yo digo a los demás, no el Señor: Si
algún hermano tiene esposa no creyente
en Cristo y ella consiente en vivir con él,
no se divorcie.
13 Si alguna esposa tiene esposo no
creyente en Cristo, y él consiente en vivir
con ella, no se divorcie.
14 Porque el esposo no creyente es san-
tificado por la esposa, y la esposa no
creyente por su esposo.* Pues de otra
manera, sus hijos son impuros, pero de
esta manera son santos.
15 No obstante, si el no creyente se
separa, que se separe, pues en estos casos,
no está sujeto a servidumbre el hermano
o la hermana. Dios los llamó a paz.

* **7:14** Lit. *hermano.*

16 Porque ¿cómo sabes, esposa, si salvarás al esposo? ¿O cómo sabes, esposo, si salvarás a la esposa?
17 Pero, cada uno haga como el Señor le asignó y como Dios lo llamó. Esto ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Fue llamado algún circuncidado? Quédese circuncidado. ¿Fue llamado alguno no circuncidado? No se circuncide.
19 Ni la circuncisión ni la incircuncisión sirven para algo. Lo que vale es la obediencia a los Mandamientos de Dios.
20 Cada uno permanezca en la condición en la cual fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado esclavo? No te preocupes. Pero si puedes ser libre, más bien aprovecha.
22 Porque el esclavo llamado por *el* Señor es liberto del Señor. Asimismo el que es llamado libre es esclavo de Cristo.
23 Por precio fueron comprados. No sean esclavos de hombres.
24 Hermanos, cada uno permanezca ante Dios en el estado en el cual fue llamado.
25 Acerca de las vírgenes, no tengo un Mandamiento del Señor, pero doy opinión como uno que logró misericordia de Él para ser digno de confianza.
26 Considero, pues, que esto es bueno a causa del tiempo presente: Es bueno para un hombre quedarse como está.
27 ¿Estás unido en matrimonio? No busques un divorcio. ¿Estás sin esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas no pecas. Si la virgen se casa, no peca, pero ellos tendrán aflicción en el cuerpo, y yo se la quiero evitar.
29 Por lo demás, hermanos, nos queda poco tiempo para que los que tienen esposa sean como los que no tienen,
30 los que lloran como los que no lloran, los que gozan como los que no gozan, los que compran como los que nada tienen,
31 y los que se aprovechan del mundo como los que no son absorbidos *por él*, porque la apariencia de este mundo pasa.
32 Quiero, pues, que ustedes estén libres de preocupación. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, cómo agradarlo.
33 Pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, cómo agradar a su esposa,
34 y está dividido. La mujer no casada y la virgen tienen preocupación por las cosas del Señor, para ser santas en el cuerpo y en el espíritu. Pero la casada tiene preocupación por las cosas del mundo, cómo agradar al esposo.
35 Esto digo para su propio beneficio, no para imponerles restricción, sino a fin de que tengan orden y constante devoción al Señor sin distracción.
36 Pero si alguno piensa que está actuando indecentemente con su virgen, cuando esté pasada de su edad núbil, y si es necesario que sea así, que haga lo que desea. No peca. Que se case.
37 Pero el que está firme en su corazón y no tiene necesidad, tiene autoridad con respecto a su propia voluntad y decidió en el corazón guardar la suya virgen, bien hará.
38 Así que el que se casa con su virgen hace bien. El que no se casa hace mejor.
39 La esposa está atada a su esposo durante toda la vida. Pero si muere el esposo, ella es libre para casarse con el que quiera, con tal *que sea* en el Señor.
40 Pero según mi parecer, es más dichosa si permanece viuda. Y pienso que yo también tengo el Espíritu de Dios.

8

Lo sacrificado a ídolos

1 En cuanto a lo sacrificado a ídolos, todos sabemos algo. Pero el conocimiento envanece, y el amor edifica.
2 Si alguno cree que sabe algo, aún no sabe lo que debe saber.
3 Pero si alguno ama a Dios, Él lo conoce.
4 Con respecto a la comida sacrificada a los ídolos, sabemos que solo hay un Dios y que un ídolo nada vale en *el* mundo.
5 Porque aunque hay muchos dioses y muchos señores en el cielo y en *la* tierra, es decir, llamados dioses,
6 sin embargo, para nosotros hay un solo Dios: el Padre, de Quien proceden todas las cosas, y nosotros somos de Él, y un solo

Señor: Jesucristo. Por medio de Él todas
las cosas existen, y nosotros existimos por
medio de Él.
7 No obstante no todos saben esto. Hay
algunos que, por estar hasta ahora acos-
tumbrados a la idolatría, cuando comen
carne sacrificada a ídolos se sienten con-
taminados y les remuerde su débil con-
ciencia.
8 La comida no nos hace más acep-
tos ante Dios. No somos menos si no
comemos, ni somos más si comemos.
9 Pero tengan cuidado, no sea que esta
libertad de ustedes sea un tropiezo para
los débiles.
10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes
conocimiento, reclinado en un templo de
ídolos, ¿no será estimulada la conciencia
del débil a comer de lo sacrificado a ídolos?
11 Pues el hermano débil, por quien
Cristo murió, es destruido por tu
conocimiento.
12 Así, al pecar contra los hermanos y
golpear su débil conciencia, pecan contra
Cristo.
13 Por tanto, si una comida es tropiezo
para mi hermano, ¡no suceda jamás que
yo coma carne, para que no sea tropiezo a
mi hermano!

9

Derechos del apóstol Pablo

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No
vi a Jesús nuestro Señor? ¿No son ustedes
resultado de mi trabajo en *el* Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, para ust-
edes ciertamente lo soy, porque ustedes
son mi sello del apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante los que me
acusan:
4 ¿No tenemos derecho de comer y be-
ber?
5 ¿No tenemos derecho de llevar con
nosotros a una esposa creyente, como
también los demás apóstoles, los her-
manos del Señor y Cefas?
6 ¿Yo y Bernabé no tenemos derecho a
dejar de trabajar?
7 ¿Quién se ofrece jamás para un servicio
militar y paga sus propios gastos? ¿Quién
planta una viña y no come el fruto de
ella? ¿O quién apacienta un rebaño y no
participa de la leche del rebaño?
8 ¿Digo esto como humano? ¿No lo dice
también la Ley?
9 Porque en la Ley de Moisés está es-
crito:
No pondrás bozal a un buey que trilla.
¿Tiene Dios cuidado de los bueyes?
10 ¿O lo dice ciertamente por causa
de nosotros? Está escrito por causa de
nosotros.
Porque el que ara y el que trilla esperan
participar *del fruto*.
11 Si nosotros sembramos en ustedes lo
espiritual, ¿será mucho si cosechamos de
ustedes lo material?
12 Si otros participan del derecho de ust-
edes, ¿no *tenemos* más *derecho* nosotros?
Pero no nos aprovechamos de este dere-
cho, sino soportamos todo, para no causar
algún obstáculo a las Buenas Noticias de
Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en las
cosas del Templo, comen del Templo? ¿Y
los que sirven en el altar comen de lo que
se sacrifica en el altar?
14 Así también el Señor ordenó que los
que predican las Buenas Noticias, vivan
de las Buenas Noticias.
15 Pero yo no aproveché algo de esto,
ni lo escribo para que lo hagan conmigo.
Porque prefiero morir y no que alguien
me quite este *motivo de* satisfacción.
16 Porque si predico las Buenas Noti-
cias, no tengo alguna razón para sentirme
orgulloso, pues tengo la obligación de hac-
erlo. ¡Ay de mí si no predico las Buenas
Noticias!
17 Pues si lo hago por *mi* propia volun-
tad, tengo recompensa. Sin embargo, si
lo hago porque me fue impuesto, significa
que se me confió una administración.
18 ¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que
al predicar las Buenas Noticias, las ofrezco
gratuitamente, para no hacer pleno uso de
mi derecho en la predicación de ellas.
19 Entonces, aunque soy libre de todos,
asumí la función de esclavo de todos a fin
de ganar a muchos.
20 Para los judíos asumí la función de
judío a fin de ganar a *los* judíos, para los
que están bajo *la* Ley, como si estuviera

bajo *la* Ley, aunque yo no estoy bajo ella,
a fin de ganar a los que están bajo *la* Ley.
21 Para los que están sin *la* Ley, asumí la
función de los que están sin *la* Ley, aunque
yo no estoy sin *la* Ley de Dios, sino sujeto
a *la* Ley de Cristo, a fin de ganar a los que
están sin *la* Ley.
22 Para los débiles asumí la función de
débil a fin de ganar a los débiles. Para
todos asumí la función de todos, a fin de
salvar a algunos de algún modo.
23 Hago todo por causa de las Buenas
Noticias para participar de ellas.
24 ¿No saben que en un estadio todos
en verdad corren, pero uno solo recibe
el premio? ¡Corran de tal modo que *lo*
obtengan!
25 Todo el que lucha se abstiene de
todo. Ellos ciertamente se abstienen
para recibir una corona perecedera, pero
nosotros, imperecedera.
26 Así que, yo corro de este modo, con
una meta definida. De esta manera lucho,
no como el que golpea *el* aire.
27 Al contrario, golpeo y esclavizo mi
cuerpo, no sea que, después de predicar
a otros, yo mismo sea descalificado.

10

El ejemplo de Israel

1 Hermanos, deseo que no ignoren que
nuestros antepasados estuvieron todos
bajo la nube y todos pasaron por el mar.
2 Con Moisés, todos fueron bautizados
en la nube y en el mar,
3 todos comieron el mismo alimento
espiritual
4 y todos bebieron la misma bebida
espiritual, porque bebían de la Roca espir-
itual que los seguía, y la Roca era Cristo.
5 Pero muchos de ellos no agradaron a
Dios y quedaron tendidos en el desierto.
6 Todas esas cosas sucedieron como
ejemplos para nosotros, a fin de que no
codiciemos cosas malas, como las que
ellos codiciaron.
7 No adoren ídolos como algunos de
ellos. Como está escrito:
El pueblo se sentó a comer y a beber, y se
levantó a divertirse.
8 Ni practiquemos inmoralidad sexual,
como algunos de ellos practicaron in-
moralidad sexual, y en un día cayeron
23.000.
9 Ni tentemos a Cristo, como algunos de
ellos lo tentaron, y murieron mordidos
por las serpientes.
10 Ni murmuremos, como algunos de
ellos murmuraron, y perecieron en manos
del destructor.
11 Estas cosas les sucedieron como ejem-
plo, y fueron escritas como amonestación
para nosotros, los que vivimos el fin de los
tiempos.
12 Así que, el que piensa estar firme,
tenga cuidado que no caiga.
13 No los atrapó alguna tentación que
no sea humana. Fiel es Dios, Quien no
dejará que sean tentados más de lo que
puedan soportar. Y junto con la tentación
proveerá la salida para que puedan resis-
tir.

La mesa del Señor y la mesa de los demonios

14 Por tanto, amados míos, huyan de la
idolatría.
15 Les hablo como a sabios. Juzguen
ustedes lo que digo:
16 La copa de bendición que bendeci-
mos, ¿no es *la* comunión de la sangre de
Cristo? El pan que partimos, ¿no es *la*
comunión del cuerpo de Cristo?
17 Por cuanto todos participamos del
mismo pan, *nosotros*, que somos muchos,
somos un cuerpo.
18 Consideren al pueblo de Israel. ¿Los
que comen los sacrificios no participan del
altar?
19 ¿Qué quiero decir con esto? ¿Que un
ídolo y la carne sacrificada a ídolos valen
algo?
20 Más bien digo que ofrecen *los sacrifi-
cios a* los demonios y no a Dios. No quiero
que ustedes participen con los demonios.
21 No pueden beber la copa del Señor y
la copa de los demonios, ni pueden comer
la mesa del Señor y la mesa de demonios.
22 ¿Provocamos a celos al Señor? ¿Somos
más fuertes que Él?

Lo ilícito y lo provechoso

23 Todo es lícito, pero no todo es provechoso. Todo es lícito, pero no todo edifica.
24 Nadie busque su propio bien, sino el del otro.
25 Coman todo lo que se vende en *la* carnicería sin preguntar por causa de la conciencia,
26 porque la tierra y todo lo que hay en ella son del Señor.
27 Si algún incrédulo los invita, y quieren ir, coman todo lo que se sirva sin preguntar por causa de la conciencia.
28 Pero si alguno les dice: Esto es de lo sacrificado *a ídolos*, no coman por causa de aquel que *les* informó, y de la conciencia.
29 No me refiero a tu propia conciencia, sino a la de otro. Pues, ¿por qué se juzga mi libertad por la conciencia de otro?
30 Si yo participo con gratitud, ¿por qué me censuran por *comer* aquello de lo cual doy gracias?
31 Por tanto, si comen, beben o hacen cualquier cosa, hagan todo para *la* gloria de Dios.
32 No ofendan a judíos, ni a griegos ni a la iglesia de Dios,
33 como también yo procuro complacer a todos en todo, sin procurar mi beneficio, sino el de muchos para que sean salvos.

11

1 Sean imitadores de mí, como yo de Cristo.

Uso del velo

2 Los alabo, porque en todo se acuerdan de mí y retienen las instrucciones como las entregué.
3 Pero quiero que ustedes sepan que Cristo es la cabeza de todo varón, y el esposo, *la* cabeza de *la* esposa, y Dios, *la* Cabeza de Cristo.
4 Todo varón que habla con Dios o que predica* con *la* cabeza cubierta, deshonra su Cabeza.
5 Pero toda mujer que habla con Dios o que predica sin velo en la cabeza deshonra su cabeza, porque está como si estuviera rapada.
6 Porque si una mujer no se cubre, que se corte el cabello. Y si es vergonzoso para una mujer cortarse el cabello, o raparse, que se cubra.
7 Porque *el* hombre, quien es imagen y resplandor de Dios, no debe cubrirse la cabeza, pero la mujer es el resplandor del hombre.
8 Porque no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón,
9 porque no fue creado un varón de una mujer, sino una mujer de un varón.
10 Por tanto *la* mujer debe tener autoridad sobre su cabeza por causa de los ángeles.
11 Sin embargo, en el Señor, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre, independiente de la mujer.
12 Porque así como la mujer *procede* del varón, también el varón nace de la mujer, pero todas las cosas *proceden* de Dios.
13 Juzguen entre ustedes mismos: ¿Es conveniente que una mujer hable con Dios sin velo sobre su cabeza?
14 ¿No les enseña la misma naturaleza que si un varón deja crecer el cabello le es una deshonra,
15 pero, si una mujer deja crecer su cabello le es un esplendor? Porque se le dio en lugar de cubierta.
16 Pero, si alguno quiere contradecir,† sepa que nosotros y las iglesias de Dios no tenemos tal costumbre.

Abusos en la Cena del Señor

17 En la instrucción que les voy a dar, no *los* alabo, porque ustedes no se congregan para lo mejor, sino para lo peor.
18 En primer lugar oigo que hay divisiones entre ustedes cuando se reúnen como iglesia. En parte lo creo.
19 Porque también es necesario que haya grupos de diferente opinión entre ustedes para que se manifiesten los que son aprobados.
20 Cuando ustedes se reúnen en un lugar, no significa que lo que comen es *la* cena del Señor.

* **11:4** Lit. *profetiza.* † **11:16** Lit. *quiere ser contencioso.*

21 Porque cuando comen, cada uno se
adelanta a comer su propia cena. Uno
tiene hambre y otro se embriaga.
22 ¿No tienen casas donde comer y be-
ber? ¿Desprecian la iglesia de Dios y
humillan a los que no tienen? ¿Qué les
digo? ¿Los alabo? En esto no *los* alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo mismo
que les enseñé: Que el Señor Jesús, la
noche cuando fue entregado, tomó pan,
24 dio gracias, lo partió y dijo: Esto es mi
cuerpo que por ustedes *es partido*. Hagan
esto en memoria de Mí.
25 De la misma manera, después de
comer tomó la copa y dijo: Esta copa es
el Nuevo Pacto *confirmado* en mi sangre.
Hagan esto en memoria de Mí cuantas
veces la beban.
26 Porque cada vez que coman este pan
y beban la copa, la muerte del Señor
proclaman hasta cuando Él venga.

Indignidad para la Cena del Señor

27 Por tanto, cualquiera que coma el pan
o beba la copa del Señor indignamente,
será culpable del cuerpo y de la sangre del
Señor.
28 Así que examínese cada uno, y luego
coma del pan y beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe sin recono-
cer el Cuerpo, juicio come y bebe para él.
30 Por esto hay muchos débiles y enfer-
mos entre ustedes y muchos duermen.
31 Si nos evaluamos a nosotros mismos,
no seríamos juzgados.
32 Pero al ser juzgados, somos disciplina-
dos por *el* Señor, para que no seamos
condenados por el mundo.
33 Por tanto, hermanos míos, cuando
se reúnen para comer, espérense unos a
otros.
34 Si alguno tiene hambre, coma en casa,
a fin de que no se reúnan para juicio.

Dispondré las demás cosas cuando
vaya.

12

Los dones espirituales

1 Ahora hermanos, no quiero que ust-
edes desconozcan los *dones* espirituales.
2 Ustedes saben que cuando eran
paganos, eran arrastrados ante los ídolos
mudos.
3 Por lo cual, les informo que nadie que
hable por *el* Espíritu de Dios dice: Jesús es
una maldición. Y nadie puede decir: Señor
Jesús, sino por *el* Espíritu Santo.
4 Hay diversidad de dones, pero el
Espíritu es el mismo.
5 Hay diversidad de ministerios, pero el
Señor es el mismo.
6 Hay diversidad de actividades, pero
el mismo Dios es Quien efectúa todas las
cosas en todos.
7 A cada uno se le da la manifestación
del Espíritu para provecho.
8 Porque ciertamente el Espíritu da pal-
abra de sabiduría a uno, palabra de
conocimiento a otro según el mismo
Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro,
dones de sanidad por el único Espíritu;
10 a otro, hacer milagros; a otro, pro-
fecía; a otro, diferenciación de espíritus;
a otro, clases de lenguas; y a otro, inter-
pretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas *las* efectúa el
único y el mismo Espíritu, y reparte a cada
uno individualmente como Él quiere.

Comparación con el cuerpo humano

12 Porque así como el cuerpo es uno y
tiene muchos miembros, pero todos los
miembros, aunque son muchos, son un
solo cuerpo, así también es *el cuerpo de*
Cristo.
13 También por un solo Espíritu fuimos
todos bautizados en un cuerpo, sean
judíos o griegos, esclavos o libres. Se nos
dio a beber el mismo Espíritu a todos.
14 Además el cuerpo no consta de un
solo miembro, sino de muchos.
15 Si el pie dice: No soy del cuerpo
porque no soy mano, no por eso deja de
pertenecer al cuerpo.
16 Y si la oreja dice: No soy del cuerpo
porque no soy ojo, no por eso deja de
pertenecer al cuerpo.
17 Si todo el cuerpo es ojo, ¿dónde estaría
la oreja? Si todo es oreja, ¿dónde estaría la
nariz?

18 Ahora bien, Dios puso cada miembro
en el cuerpo como Él quiso.
19 Si todos son un solo miembro, ¿dónde
estaría el cuerpo?
20 Lo cierto es que los miembros son
muchos, pero el cuerpo es uno.
21 El ojo no puede decir a la mano: No
te necesito. Tampoco la cabeza a los pies:
No los necesito.
22 Pero unos miembros del cuerpo que
parecen más débiles, son mucho más
necesarios.
23 Cubrimos con más abundante honor
aquellos miembros del cuerpo que nos
parecen menos honorables. Y nues-
tras partes íntimas tienen más abundante
decoro.
24 Nuestras partes presentables no nece-
sitan *decoro*.
Pero Dios compuso el cuerpo y dio más
abundante honor al que lo necesita,
25 para que no haya división en el
cuerpo, sino que los miembros se preocu-
pen igualmente los unos por los otros.
26 De manera que si un miembro sufre,
todos los miembros sufren con él. Y si un
miembro es honrado, todos los miembros
se regocijan con él.
27 Ahora bien, ustedes son el cuerpo de
Cristo, y cada individuo un miembro de Él.
28 En la iglesia, Dios puso a unos
primeramente *como* apóstoles; segundo,
profetas; tercero, maestros; luego, *los
que tienen* poderes milagrosos, dones
de sanidades, ayudas, administraciones,
clases de lenguas.
29 ¿Todos son apóstoles? ¿Todos son
profetas? ¿Todos son maestros? ¿Todos
tienen poderes milagrosos?
30 ¿Todos tienen dones de sanidades?
¿Todos hablan en lenguas? ¿Todos inter-
pretan?
31 Anhelen ardientemente los mejores
dones.
Pero yo les muestro un camino más
excelente.

13

La excelencia del amor

1 Si yo hablo en lenguas humanas y
angélicas, y no tengo amor, soy un bronce
que resuena, o un címbalo que vibra.
2 Y si tuviera *don de* profecía y
entendiera todos los misterios y todo
conocimiento, y si tuviera toda la fe para
remover montañas, pero no tengo amor,
nada soy.
3 Si distribuyera todas mis posesiones
y entregara mi cuerpo para enorgulle-
cerme, pero no tengo amor, de nada me
sirve.
4 El amor es paciente. Es bondadoso. No
está lleno de envidia. No se alaba, no es
arrogante,
5 no es indecente, no es egoísta, no se
irrita, no guarda rencor.
6 No se goza por la injusticia, pero se
regocija por la verdad.
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo
espera, todo lo soporta.
8 El amor nunca caduca. Pero si hay pro-
fecías, cesarán; si hay lenguas, acabarán;
si hay conocimiento, será abolido.
9 Porque en parte conocemos y en parte
profetizamos,
10 pero cuando venga lo perfecto, lo
imperfecto será abolido.
11 Cuando *yo* era niño, hablaba como
niño, pensaba como niño, opinaba como
niño. Cuando llegué a ser hombre, dejé lo
que era de niño.
12 Porque ahora vemos el reflejo como
en un espejo, pero entonces *veremos* cara
a cara. Ahora conozco en parte, pero
entonces conoceré como he sido conocido.
13 Y ahora permanecen estos tres: *la* fe,
la esperanza, *el* amor. Pero *el* mayor de
éstos es el amor.

14

Todo para edificación

1 Sigan el amor y procuren los dones es-
pirituales, pero sobre todo que profeticen.
2 El que habla en lenguas, habla a Dios,
no a los hombres, porque nadie *lo* en-
tiende, pues en *su* espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza, habla a *los*
hombres para edificación, exhortación y
consolación.

4 El que habla en lenguas se edifica él
mismo, pero el que profetiza edifica a *la*
iglesia.
5 Entonces deseo que todos ustedes
hablen en lenguas, pero más que profeti-
cen, pues mayor es el que profetiza que
el que habla en lenguas, a menos que in-
terprete para que la iglesia sea edificada.
6 Ahora, hermanos, si los visito y hablo
en lenguas, ¿qué les aprovecharía si no
les hablo con revelación, conocimiento,
profecía o enseñanza?
7 Aun las cosas inanimadas que dan
sonido, como la flauta o el arpa, si no pro-
ducen sonidos distintos, ¿cómo se sabrá lo
que se toca con la flauta o se tañe con el
arpa?
8 De igual manera, si una trompeta no
da sonido claro, ¿quién se prepararía para
la batalla?
9 Así también ustedes, si por medio
de la lengua no dan palabra fácilmente
comprensible, ¿cómo entenderán lo que se
habla? Porque hablarían al aire.
10 Sin duda, ¡cuántas clases de lenguas
hay en el mundo, y ninguna carece de
significado!
11 Si, pues, no entiendo el significado de
las palabras, seré un extranjero para el
que habla, y el que habla, un extranjero
para mí.
12 Así también ustedes, puesto que an-
helan *dones* espirituales, procuren abun-
dar para la edificación de la iglesia.
13 Por tanto, el que habla en lengua,
hable con Dios para que interprete.
14 Cuando hablo con Dios en una
lengua, mi espíritu comunica, pero mi
entendimiento queda sin provecho.
15 ¿Entonces, qué *digo*? Hablaré con
Dios con el espíritu, pero también hablaré
con el entendimiento. Cantaré alabanza
con el espíritu, pero también cantaré con
el entendimiento.
16 De otra manera, cuando bendigas en
espíritu, el que quiere entender, ¿cómo
dirá amén a tu acción de gracias si no sabe
lo que dices?
17 Porque tú, ciertamente, expresas bien
la acción de gracias, pero el otro no es
edificado.
18 Doy gracias a Dios que hablo en
lenguas más que todos ustedes,
19 pero en la iglesia prefiero hablar
cinco palabras con mi entendimiento para
instruir también a otros, que 10.000 pal-
abras en lengua desconocida.
20 Hermanos, no sean niños en el en-
tendimiento. Sean niños en la perversi-
dad, pero maduros en el entendimiento.
21 En la Ley está escrito:
Hablaré a este pueblo en lenguas extrañas
y por medio de otros. Ni aun así me
escucharán, dice el Señor.
22 Por tanto, las lenguas no son señal
para los que creen, sino para los in-
crédulos. Pero profetizar no *es señal* para
los incrédulos, sino para los que creen.
23 De manera que si toda la iglesia se
congrega en un lugar y todos hablan en
lenguas, y entran unos incrédulos o unos
que no tienen *ese* don, ¿no dirán que están
locos?
24 Pero si todos profetizan y entra algún
incrédulo que quiere entender, queda ex-
puesto, llamado a cuentas por todos.
25 Los secretos de su corazón son man-
ifiestos, y así se postrará sobre el rostro,
adorará a Dios y confesará que Dios está
verdaderamente entre ustedes.
26 ¿Entonces, hermanos, qué *significa*
esto? Cuando se reúnan, cada uno tiene
salmo, enseñanza, revelación, lengua o in-
terpretación. Hagan todo para edificación.
27 Si se habla en lengua, que sean dos, o
a lo más tres, y uno después de otro, y uno
interprete.
28 Cuando no haya intérprete, calle en *la*
iglesia. Hable para él mismo y a Dios.
29 Hablen dos o tres profetas, y los
demás evalúen.
30 Si a otro que está sentado se le revela
algo, calle el primero.
31 Porque todos pueden hablar uno por
uno, para que todos aprendan y sean
exhortados.
32 Los espíritus de los profetas están
subordinados a los profetas.
33 Porque Dios no es de desorden, sino
de paz. Como en todas las iglesias de los
santos,

34 las mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar.
Sean obedientes, como también dice la
Ley.
35 Si quieren aprender algo, pregunten
en casa a sus esposos, porque es impropio
que una mujer hable en la congregación.
36 ¿Salió de ustedes la Palabra de Dios, o
solo llegó a ustedes?
37 Si alguno supone que es profeta o
espiritual, reconozca las cosas que les es-
cribo, porque es Mandamiento del Señor.
38 Pero si alguno hace caso omiso, que
sea ignorado.
39 Así que, hermanos, procuren profeti-
zar. No impidan hablar en lenguas.
40 Pero hagan todo decentemente y con
orden.

15

La resurrección

1 Además, hermanos, les declaro las
Buenas Noticias que les prediqué, las
cuales recibieron, y en ellas están firmes.
2 Si se aferran a la Palabra que les
prediqué son salvos por medio de *las*
Buenas Noticias, si no creyeron en vano.
3 Porque primero les entregué lo que
recibí: Que Cristo murió por nuestros
pecados, según las Escrituras,
4 fue sepultado y fue resucitado al tercer
día, según las Escrituras,
5 que apareció a Cefas y luego a los 12.
6 Después apareció a más de 500 her-
manos a la vez. La mayoría de ellos aún
viven, y algunos durmieron.
7 Luego se apareció a Jacobo, mas tarde
a todos los apóstoles,
8 y por último, como si fuera un nacido
fuera de tiempo, se apareció también a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los
apóstoles. No soy digno de ser llamado
apóstol, porque perseguí a la iglesia de
Dios.
10 Pero por *la* gracia de Dios soy lo que
soy, y su gracia hacia mí no resultó vana.
Más bien trabajé mucho más que todos
ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios
conmigo.
11 Entonces, sean ellos o yo, así
predicamos y así *ustedes* creyeron.
12 Pero si se predica que Cristo fue
resucitado de entre *los* muertos, ¿cómo
dicen algunos de ustedes que no hay res-
urrección de muertos?
13 Pues si no hay resurrección de muer-
tos, tampoco Cristo fue resucitado.
14 Si Cristo no fue resucitado, entonces
nuestra predicación es vana y la fe de
ustedes también.
15 Aún más, si en verdad *los* muertos
no son resucitados, somos falsos testigos
de Dios, porque dimos testimonio de que
Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó.
16 Porque si *los* muertos no son resuci-
tados, tampoco Cristo fue resucitado.
17 Si Cristo no fue resucitado, la fe de ust-
edes es vacía. Aún están en sus pecados,
18 y como resultado, los que durmieron
en Cristo se perdieron.
19 Si solo esperamos en Cristo para esta
vida, ¡somos los más dignos de lástima de
todos los hombres!
20 Pero, ¡Cristo fue resucitado de entre
los muertos, el Primero de los que dur-
mieron!
21 Por cuanto *la* muerte *vino* por medio
de un hombre, también por medio de un
Hombre, *la* resurrección de *los* muertos.
22 Porque así como en Adán todos
mueren, también en Cristo todos volverán
a vivir.
23 Pero cada uno en su orden: Cristo,
el Primero, luego, los de Cristo, en su
venida.*
24 Luego viene el fin, cuando *Él* entregue
el reino al Dios y Padre, cuando suprima
toda soberanía, autoridad y poder,
25 porque le es necesario reinar hasta
que ponga a todos sus enemigos bajo sus
pies.
26 *El* último enemigo *que será* destruido
es la muerte.
27 Porque Dios
sometió todas las cosas debajo de sus pies.

Pero cuando dice que todas las cosas
le fueron sometidas, queda claro que eso
excluye al *Padre,* Quien le sometió todas
las cosas.

* **15:23** Lit. *presencia.*

28 Cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se sujetará al que le
sujetó todas las cosas, para que Dios sea
todo en todos.
29 De otro modo, si realmente los muer-
tos no resucitan, ¿qué harán los que se
bautizan por los muertos? ¿Por qué se
bautizan por ellos?
30 ¿Por qué nosotros nos exponemos a
peligros a toda hora?
31 Les aseguro, hermanos, por la satis-
facción que tengo con respecto a ustedes
en nuestro Señor Jesucristo, que muero
cada día.
32 Si como hombre batallé contra fieras
en Éfeso, ¿qué provecho obtuve? Si los
muertos no resucitan,
¡comamos y bebamos, porque mañana
moriremos!
33 No se engañen. Los malos com-
pañeros corrompen las buenas costum-
bres.
34 Velen debidamente y no pequen,
porque algunos no conocen a Dios. Hablo
para avergonzarlos.
35 Pero alguno preguntará: ¿Cómo re-
sucitan los muertos? ¿Con cuál clase de
cuerpo se levantarán?
36 ¡Insensato! Lo que tú siembras no se
levanta si no muere.
37 Lo que siembras no es el cuerpo que
saldrá, sino siembras grano desnudo tal
vez de trigo u otro grano.
38 Pero Dios le da el cuerpo que quiere,
y cuerpo propio a cada semilla.
39 No toda carne es igual, sino una
es humana, otra, carne de bestias, otra,
carne de aves, y otra, de peces.
40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos ter-
renales. Pero uno es el resplandor de los
celestiales, y otro, el de los terrenales.
41 Uno es resplandor de sol, otro, el res-
plandor de luna, y otro, el resplandor de
estrellas, porque una estrella es distinta
de otra en resplandor.
42 Así también es la resurrección de los
muertos. Se siembra en *cuerpo* corrupt-
ible, se levanta en *cuerpo* incorruptible;
43 se siembra en humillación, resucita
con resplandor; se siembra en debilidad,
resucita con poder;
44 se siembra un cuerpo natural, re-
sucita un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo
natural, hay también espiritual.
45 Así también está escrito:
El primer hombre, Adán, fue hecho como
un alma viviente, el último Adán, como un
Espíritu que da vida.
46 Pues primero es lo natural, luego, lo
espiritual.
47 El primer hombre es terrenal, el se-
gundo Hombre es del cielo.
48 Como el terrenal, así también los
terrenales. Y como el celestial, así también
los celestiales.
49 Así como llevamos la imagen del ter-
renal, llevaremos también la imagen del
celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: *el* cuerpo
y *la* sangre no pueden heredar *el* reino de
Dios, ni lo corruptible hereda lo incorrupt-
ible.
51 Ciertamente les digo un misterio: No
todos dormiremos, pero todos seremos
transformados
52 en un instante, en un pestañeo de
ojo, al toque de la trompeta final, porque
sonará. Los muertos serán resucitados
incorruptibles, y nosotros seremos trans-
formados.
53 Porque es necesario que esto corrupt-
ible se vista de incorrupción, y esto mortal
se vista de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible se vista de
incorrupción, y esto mortal se vista de
inmortalidad, se cumplirá la Palabra que
está escrita:
¡Sorbida es la muerte en victoria!
55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?
¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?
56 Pues el aguijón de la muerte es el
pecado, y el poder del pecado, la Ley.
57 Pero ¡gracias a Dios, que nos da la
victoria por medio de nuestro Señor Jesu-
cristo!
58 Por tanto, mis hermanos amados,
estén firmes e inconmovibles. Abunden
en la obra del Señor siempre y entiendan
que su trabajo en *el* Señor no es vano.

16

Las ofrendas del creyente

1 Con respecto a la colecta para los santos, hagan ustedes según las instrucciones
que di a las iglesias de Galacia:
2 Cada primer día de la semana cada
uno de ustedes ponga algo aparte según
prosperó, y guárdelo para que cuando yo
vaya, no hagan colectas.
3 Cuando vaya, enviaré a los que desig-
nen para llevar el donativo* a Jerusalén
con cartas de presentación.
4 Si es apropiado que yo también vaya,
irán conmigo.

Proyecto de viaje

5 Iré a visitarlos cuando pase por Mace-
donia, pues tengo que pasar por allí.
6 En tal caso, estaré con ustedes. Si
es posible pasaré el invierno para que
ustedes me encaminen a donde vaya.
7 Ahora no quiero verlos de paso, pues
espero que el Señor me permita per-
manecer un tiempo con ustedes.
8 Estaré en Éfeso hasta el Pentecostés,
9 porque *el Señor* me abrió una puerta
grande *para el servicio* eficaz, pero mu-
chos se oponen.
10 Cuando Timoteo llegue, pongan aten-
ción para que se sienta cómodo entre ust-
edes, porque él también trabaja en la obra
del Señor como yo.
11 Que ninguno lo desprecie. Ayúdenlo
a seguir su viaje en paz para que venga a
mí, porque lo espero con los hermanos.
12 Con respecto al hermano Apolos, le
rogué mucho que fuera con los hermanos
a visitarlos a ustedes. Pero de ninguna
manera tuvo voluntad para ir ahora. Sin
embargo, irá cuando tenga oportunidad.

Despedida y recomendaciones

13 Estén alerta y firmes en la fe, actúen
con valentía, sean fuertes.
14 Hagan todo con amor.
15 Hermanos, ya saben que la familia de
Estéfanas, que es de los primeros conver-
tidos de Acaya, se dedicó a servir a los
santos. Los exhorto a
16 que también ustedes se pongan a
su disposición, y a la de todos los que
cooperan y trabajan.
17 Me regocijo por la llegada de
Estéfanas, Fortunato y Acaico, quienes
suplieron la carencia de ustedes,
18 porque refrescaron mi espíritu y el de
ustedes. Por tanto reconózcanlos.
19 Las iglesias de Asia los saludan.
Aquila y Prisca, con la iglesia que está en
su casa, los saludan en *el* Señor.
20 Todos los hermanos los saludan.
Salúdense los unos a los otros con un beso
santo.
21 Yo, Pablo, los saludo.
22 ¡Si alguno no ama al Señor, sea una
maldición! ¡Ven, Señor!†
23 La gracia del Señor Jesús sea con
ustedes.
24 Mi amor en Cristo Jesús sea con todos
ustedes.

* **16:3** Lit. *la gracia.* † **16:22** Lit. Arameo: *Anatema...* Arameo: *Marana Tha.*

2 Corintios

1 Pablo, un apóstol de Cristo Jesús por *la*
voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a
la iglesia de Dios que está en Corinto, con
todos los santos que están en toda Acaya.
2 Gracia a ustedes y paz de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

Consolación de Dios

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, el Padre de misericordias
y Dios de toda consolación,
4 Quien nos consuela en toda nuestra
aflicción, para que nosotros consolemos
a los que están en cualquier aflicción,
por medio de la consolación con la cual
nosotros mismos somos consolados por
Dios.
5 Porque así como los sufrimientos de
Cristo abundan en nosotros, así también
nuestra consolación abunda por medio de
Cristo.
6 Pero si somos afligidos es para la
consolación y salvación de ustedes. Si
somos consolados, es para su consolación.
En medio de los mismos sufrimientos que
soportamos, la consolación se manifiesta
en paciencia.
7 Nuestra esperanza con respecto a ust-
edes es firme. Porque sabemos que
así como ustedes participan de nuestros
sufrimientos, así también *participan* de la
consolación.
8 Porque, hermanos, queremos que ust-
edes sepan con respecto a la aflicción que
tuvimos en Asia. Fuimos abrumados en
exceso más allá de nuestra fuerza, hasta
el punto de perder la esperanza de vivir.
9 Pero estuvimos sentenciados a muerte,
para que no confiáramos en nosotros mis-
mos sino en Dios, Quien resucita a los
muertos,
10 Quien nos libró y nos libra, y es-
peramos que nos librará de tan grande
peligro de muerte.
11 Ustedes también cooperan en su con-
versación con Dios a favor de nosotros,
para que muchas personas den gracias
por *el* don de gracia que se nos concedió.

Viaje pospuesto

12 Porque ésta es nuestra satisfacción: el
testimonio de nuestra conciencia es que
nos portamos con sencillez y sinceridad
de Dios en el mundo y mucho más ante
ustedes. No *nos portamos* con sabiduría
humana, sino con gracia de Dios.
13 Porque ninguna otra cosa les escribi-
mos sino las que leen o entienden. Espero
que ustedes entiendan por completo.
14 Como en parte también ustedes en-
tendieron que su motivo de orgullo somos
nosotros, igualmente ustedes serán nue-
stro motivo de orgullo en el día del Señor
Jesús.
15 Con esta confianza me proponía vis-
itarlos primero a ustedes para que reci-
bieran bendición dos veces:
16 visitarlos de paso a Macedonia y re-
gresar a ustedes para que me envíen a
Judea.
17 Así que, al proponerme esto, ¿actué
con precipitación? ¿O lo planifico según *la*
naturaleza humana para que en mí haya
al mismo tiempo el sí y el no?
18 Pero *como* Dios es fiel, nuestra pal-
abra para ustedes no es sí y no.
19 Porque cuando Silvano, Timoteo y yo
les predicamos con respecto a Jesucristo,
el Hijo de Dios, no fue sí y no. En *Jesucristo*
fue sí.
20 Porque todas las promesas de Dios en
Él son sí. Por tanto también por medio de
Él decimos amén a Dios.
21 Dios es Quien nos fortalece junta-
mente con ustedes en Cristo y Quien nos
ungió.
22 También nos selló y nos dio la cuota
inicial del Espíritu en nuestros corazones.
23 Pero invoco a Dios como testigo sobre
mi vida de que por la inclinación que
tengo a perdonarlos a ustedes, aún no fui
a Corinto.
24 Porque por fe permanecen firmes. No
dominamos la fe de ustedes, sino traba-
jamos con ustedes para su gozo.

2

1 Así que decidí no visitarlos otra vez
para no causarles tristeza.

2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me
alegra, sino aquel a quien yo entristecí?
3 Les escribí esto para que al llegar
no sea entristecido por los que debían
alegrarme. Confío que mi gozo es el de
todos ustedes.
4 Les escribí con muchas lágrimas por la
gran aflicción y angustia, no para entristecerlos, sino para que supieran cuán gran
amor les tengo.

Perdón para el disciplinado

5 Si causó tristeza a alguno, no fue solo
a mí, sino hasta cierto punto, para no
exagerar, a todos ustedes.
6 Este castigo de la mayoría para él fue
suficiente.
7 Por tanto, al contrario, más bien les
corresponde a ustedes perdonarlo y consolarlo, para que él no sea abrumado por
la excesiva tristeza.
8 Así que les ruego confirmar *el* amor
hacia él.
9 Por esto les escribí, a fin de ponerlos
a prueba para saber si son obedientes en
todas las cosas.
10 A quien perdonen algo, yo también.
Porque lo que perdoné, si algo perdoné,
lo hice por ustedes en presencia de Cristo
11 para que Satanás no se aproveche,
porque no ignoramos sus maquinaciones.

El conocimiento de Cristo

12 Cuando fui a Troas para *predicar* las
Buenas Noticias de Cristo, aunque el Señor
me abrió una puerta,
13 no tuve reposo en mi espíritu por no
hallar a mi hermano Tito. Así que me
despedí de ellos y salí para Macedonia.
14 Pero gracias a Dios, Quien siempre
nos lleva en un desfile triunfal en Cristo,
y por medio de nosotros manifiesta la fragancia de su conocimiento en todo lugar.
15 Porque somos fragancia de Cristo
para Dios entre los que son salvos y entre
los que se pierden:
16 a estos ciertamente, *somos* olor de
muerte para muerte, y a aquéllos, olor de
vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién
está capacitado?
17 Porque no somos como muchos que
negocian la Palabra de Dios. Hablamos
con sinceridad en Cristo, como sus enviados delante de Dios.

3

El Nuevo Pacto

1 ¿Otra vez comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ustedes, o de ustedes?
2 Nuestra carta son ustedes, la cual fue
escrita en nuestros corazones, conocida y
leída por todos los hombres.
3 Porque es manifiesto que *ustedes*
son una carta de Cristo encomendada a
nosotros, no escrita con tinta, sino con
el Espíritu del Dios viviente, no en tablas
de piedra, sino en tablas de corazones
humanos.
4 Tal confianza tenemos con Dios por
medio de Cristo.
5 No *digo* que somos suficientes nosotros
mismos para que consideremos que algo
procede de nosotros. Pero nuestra suficiencia es de Dios.
6 Él también nos hizo ministros del
Nuevo Pacto, no de la letra, sino del
Espíritu. Porque *la* letra mata, pero el
Espíritu da vida.
7 Si el ministerio de muerte grabado con
letras en piedras tuvo resplandor, tanto
que los hijos de Israel no podían fijar la
vista en el rostro de Moisés a causa de su
resplandor, el cual se desvanecería,
8 ¿cómo no será con más resplandor el
ministerio del Espíritu?
9 Porque si en el ministerio de la condenación hay resplandor, hay mucho más
abundante resplandor en el ministerio de
la justicia.
10 Pues lo que fue esplendoroso ya no lo
es, a causa del esplendor que lo sobrepasa.
11 Porque si la ley que es abolida fue
dada por medio de esplendor, mucho más
lo que permanece en esplendor.
12 Así que, por cuanto tenemos tal esperanza, nos atrevemos a hablar con mucha
franqueza,
13 no como Moisés, quien colocaba *el*
velo sobre su cara para que los hijos de
Israel no fijaran los ojos en lo que sería
abolido.

14 Pero los pensamientos de *los hijos de*
Israel fueron endurecidos, porque hasta el
día de hoy, sobre la lectura del Antiguo
Pacto permanece el mismo velo no descor-
rido, que es anulado por Cristo.
15 Hasta hoy, cuando Moisés es leído, *el*
velo es puesto sobre el corazón de ellos.
16 Sin embargo, cuando vuelva al Señor,
el velo será quitado.
17 Porque el Señor es el Espíritu, y donde
está el Espíritu del Señor hay libertad.
18 Pero todos nosotros, quienes contem-
plamos la gloria del Señor con cara descu-
bierta, como en un espejo, somos transfor-
mados de resplandor en resplandor en la
misma imagen por *el* Espíritu del Señor.

4

1 Por esto, como nosotros tenemos este
ministerio según la misericordia que nos
fue mostrada, no desmayamos.
2 Nos apartamos de lo oculto y ver-
gonzoso. No andamos con astucia ni adul-
teramos la Palabra de Dios. Manifestamos
la verdad y nos encomendamos a toda
conciencia humana para la manifestación
de la verdad delante de Dios.
3 Si nuestras Buenas Noticias están aún
encubiertas, entre los que se pierden están
encubiertas.
4 El dios de este mundo cegó las mentes
de los incrédulos para que no vean la
iluminación de las Buenas Noticias de la
gloria de Cristo, Quien es *la* Imagen de
Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros
mismos, sino a Jesucristo como Señor,
y a nosotros mismos como esclavos de
ustedes por causa de Jesús.
6 Porque Dios, Quien ordenó que la
Luz resplandezca de la oscuridad, resp-
landeció en nuestros corazones para ilu-
minación del conocimiento de la gloria de
Dios en el rostro de Cristo.

Un peso eterno de gloria

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de
barro, para que la extraordinaria cuali-
dad del poder sea de Dios y no de nosotros,
8 quienes estamos oprimidos en todo,
pero no angustiados; inciertos, pero no
desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados;
derribados, pero no destruidos.
10 Siempre llevamos por todas partes la
muerte de Jesús en el cuerpo, para que
también la vida de Jesús se manifieste en
nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos,
somos entregados constantemente a la
muerte por causa de Jesús, para que tam-
bién la vida de Jesús se manifieste en
nuestro cuerpo mortal.
12 De modo que la muerte actúa en
nosotros, pero la vida en ustedes.
13 Pero tenemos el mismo espíritu de fe,
según lo que está escrito:
Creí, por tanto hablé.
También nosotros creemos, por tanto
hablamos.
14 Sabemos que el que resucitó al Señor
Jesús, también nos resucitará y nos pre-
sentará con ustedes por medio de Jesús.
15 Porque todas las cosas son por amor a
ustedes, para que al abundar la gracia por
medio de muchos, la acción de gracias sea
más que suficiente para la gloria de Dios.
16 Por tanto, no desfallecemos. Más
bien, aunque nuestro aspecto exterior es
desgastado, sin embargo, el interior es
renovado de día en día.
17 Porque esta leve aflicción mo-
mentánea se nos reproduce en un peso
eterno de resplandor de extraordinaria
calidad,
18 al nosotros no mirar las cosas que se
ven, sino las que no se ven. Porque las que
se ven son temporales, pero las que no se
ven son eternas.

5

Cuerpo espiritual eterno

1 Sabemos que si se deshace nuestra
casa terrenal, este tabernáculo, tenemos
un edificio de Dios, una casa eterna en el
cielo no hecha por manos.
2 Por esto también gemimos *en esta*
casa terrenal. Anhelamos revestirnos de
nuestra morada celestial,
3 pues cubiertos así, seremos hallados
vestidos y no desnudos.
4 Porque los que aún estamos en
el tabernáculo gemimos angustiados,

pues no queremos ser desnudados,
sino revestidos para que lo mortal sea
absorbido por la vida.
5 El que nos preparó para esto mismo es
Dios, Quien nos dio la garantía del Espíritu.
6 Así que estamos siempre confiados.
Y sabemos que mientras estemos en el
cuerpo, estaremos ausentes del Señor,
7 porque vivimos por fe, no por vista.
8 Entonces estamos confiados. Consideramos bueno estar ausentes del cuerpo y
en casa con el Señor.
9 Por tanto procuramos también,
ausentes o presentes, ser agradables a Él.
10 Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo,
para que cada uno reciba según lo que
hizo mientras estuvo en el cuerpo, sea
bueno o malo.

La nueva criatura

11 Entonces como conocimos el temor al
Señor, persuadimos a los hombres. Pero a
Dios le es manifiesto lo que somos, y confiamos que también seamos manifiestos a
las conciencias de ustedes.
12 No nos recomendamos otra vez a
ustedes, sino les damos oportunidad de
enaltecerse por nosotros, para que tengan
qué responder a los que se enaltecen en
apariencia y no de corazón.
13 Porque si estamos fuera de nosotros
es para Dios. Si estamos en nuestro juicio
es para ustedes.
14 Porque el amor de Cristo nos obliga al
pensar esto: que si Uno murió por todos,
entonces todos murieron.
15 Por todos murió, para que los que
viven, ya no vivan para ellos mismos, sino
para Aquel que murió y fue resucitado por
ellos.
16 Por tanto desde ahora nosotros a
nadie conocemos según *la* naturaleza humana. Conocimos a Cristo según la naturaleza humana, sin embargo, ya no *lo*
conocemos *así*.
17 De modo que si alguno es nueva
creación en Cristo, las cosas viejas pasaron
y todas son nuevas.
18 Todo esto procede de Dios, Quien
nos reconcilió con Él mismo por medio
de Cristo, y nos dio el ministerio de la
reconciliación.
19 Es decir, que en Cristo, Dios reconciliaba al mundo con Él mismo sin tomar
en cuenta las transgresiones de ellos, y
puso la Palabra de la reconciliación en
nosotros.
20 Por tanto somos embajadores que
representamos a Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros. Rogamos
en Nombre de Cristo: ¡Reconcíliense con
Dios!
21 Al que no conoció pecado, por
nosotros lo hizo pecado, para que
nosotros seamos justicia de Dios en Él.

6

1 Entonces nosotros, como colaboradores, también los exhortamos a
ustedes a no recibir la gracia de Dios en
vano.
2 Porque *la Escritura* dice:
En tiempo aceptable te escuché, y en día
de salvación te socorrí. ¡Aquí está ahora *el*
tiempo aceptable! ¡Aquí está ahora *el* día
de salvación!
3 A nadie damos alguna ocasión de
tropiezo, para que nuestro ministerio no
sea desacreditado.
4 Más bien, nos recomendamos en todo
como ministros de Dios con mucha paciencia en aflicciones, en necesidades, en
angustias,
5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en
trabajos fatigosos, en desvelos, en ayunos,
6 en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo,
en amor genuino,
7 en palabra de verdad, en poder de Dios
mediante armas de la justicia a la derecha
y a la izquierda;
8 por honra y por deshonra, por mala
fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero hasta aquí
vivimos; como castigados, pero no muertos;
10 como entristecidos, pero siempre
gozamos; como pobres, pero enriquecemos a muchos; como si nada tuviéramos,
pero poseemos todas las cosas.

11 Hablamos abiertamente con ustedes,
oh corintios. Nuestro corazón fue ensan-
chado.
12 *Ustedes* no son restringidos en
nosotros, pero son restringidos en sus
corazones.
13 Para que correspondan del mismo
modo, amplíen también *su corazón*. Les
hablo como a hijos.

El yugo desigual

14 No se unan en yugo desigual con in-
crédulos, porque ¿qué compañerismo hay
entre *la* justicia y *la* iniquidad? ¿Qué
comunión hay entre *la* luz y *la* oscuridad?
15 ¿Qué acuerdo hay entre Cristo y Be-
lial? ¿O qué parte *tiene* un creyente con
un incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo hay entre el santuario
de Dios y *los* ídolos? Porque nosotros
somos santuario del Dios que vive. Como
Dios dijo:
Moraré en ellos. Andaré entre ellos. Seré
su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por tanto
salgan de en medio de ellos y sepárense,
dice el Señor. No toquen lo impuro. Yo los
tomaré.
18 Y seré para ustedes Padre, y ustedes
serán para Mí hijos e hijas, dice el Señor
Todopoderoso.

7

1 Por tanto, amados, puesto que tenemos
estas promesas, purifiquémonos de toda
contaminación del cuerpo y del espíritu, y
perfeccionemos *la* santidad en *el* temor a
Dios.

Gozo por el arrepentimiento

2 Admítannos. A nadie hicimos mal, a
nadie corrompimos, a nadie engañamos.
3 No *lo* digo para condenación, porque
ya dije que están en nuestros corazones
para morir y vivir juntos.
4 Yo tengo mucha franqueza con ust-
edes. Me enaltezco mucho por esto. Me
llené de consolación. Sobreabundo de
gozo en todas nuestras aflicciones.
5 Porque en verdad cuando fuimos a
Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo algún
reposo, sino fuimos afligidos en todo: de
afuera, conflictos, de adentro, temores.
6 Pero Dios, Quien consuela a los hu-
mildes, nos consoló con la presencia de
Tito,
7 no solo con su presencia, sino tam-
bién con la consolación que *él* recibió de
ustedes. Pues nos informó del anhelo
de ustedes, de su llanto y preocupación
por mí. Fui consolado hasta el punto de
regocijarme aun más.

8 Pues ciertamente los entristecí con
la epístola, pero no me pesa, aunque
entonces me lamenté. Veo que aunque
aquella epístola los entristeció por algún
tiempo,
9 ahora gozo, no porque fueron entris-
tecidos, sino porque fueron entristecidos
para cambio de mente. Fueron entristeci-
dos según Dios para que en nada fueran
entristecidos por causa de nosotros.

10 La tristeza según Dios se activa en
cambio de mente para salvación sin re-
mordimiento, pero la tristeza del mundo
se manifiesta en muerte.
11 Consideren que por ser entristecidos
según Dios, ¡cuánta diligencia se mani-
festó en ustedes! También defensa, in-
dignación, temor, ardiente afecto, celo y
vindicación. Se demostraron a ustedes
mismos que son inocentes en todo.

12 Así que, aunque les escribí, no ocurrió
por causa del que cometió el agravio, ni
por el agraviado, sino para que la devo-
ción de nosotros por ustedes delante de
Dios se manifestara.
13 Por esto fuimos consolados. Pero
fuimos regocijados mucho más por el gozo
de Tito, porque su espíritu fue tranquil-
izado por todos ustedes.
14 Porque si en algo me enaltecí con re-
specto a ustedes, no fui avergonzado. Más
bien, como todas las cosas que hablamos
en cuanto a ustedes son verdad, así tam-
bién nuestra buena apreciación ante Tito
fue verdad.
15 Su afecto entrañable hacia ustedes es
aun más abundante cuando *él* se acuerda
de la obediencia de todos ustedes, cómo lo
recibieron con temor y temblor.
16 Me regocijo porque en todo tengo
confianza en ustedes.

8

La ofrenda para los pobres

1 Hermanos, les informamos sobre la
gracia de Dios que fue dada a las iglesias
de Macedonia,
2 que en medio de gran prueba de aflic-
ción, la abundancia de su gozo y según
su extrema pobreza, abundaron en la
riqueza de su generosidad.
3 Porque doy testimonio de que
espontáneamente según su capacidad, y
aun por encima de ella,
4 nos rogaron mucho *que les con-*
cediéramos el privilegio de participar en el
sostenimiento* de los santos.
5 No como esperábamos,† sino primera-
mente ellos mismos se dieron al Señor y a
nosotros, por *la* voluntad de Dios,
6 a fin de que rogáramos nosotros a
Tito para que, así como se inició, también
completara para ustedes este privilegio.
7 Por tanto, como en todo abundan:
en fe, en palabra, en conocimiento, en
toda diligencia y en el amor de nosotros
para ustedes, abunden también en este
privilegio.
8 No *lo* digo como un mandamiento, sino
también para someter a prueba por medio
de la diligencia de otros, la autenticidad
del amor de ustedes.
9 Porque conocen la gracia de nuestro
Señor Jesucristo, Quien era rico y em-
pobreció por amor a ustedes para que
ustedes, por medio de su pobreza, fueran
ricos.
10 En esto doy *mi* consejo, porque
les conviene a ustedes que comenzaron
desde el año pasado, no solo a hacer *esto*,
sino también a desearlo.
11 Ahora, pues, lleven el hecho a su
término, para que como estuvieron dis-
puestos a querer, así también estén dis-
puestos a cumplir según lo que tengan.
12 Porque si primero la voluntad está
dispuesta, será aceptada según lo que uno
tenga, no según lo que no tenga.
13 Porque no digo esto para bienestar
de otros y aflicción de ustedes, sino para
igualdad,
14 *para que* en este tiempo la abundancia
de ustedes supla la escasez de ellos, a fin
de que también la abundancia de ellos
regrese hacia la escasez de ustedes, para
que haya igualdad.
15 Como está escrito:
El que *recogió* mucho, no tuvo más, y el
que poco, no tuvo menos.
16 Pero gracias a Dios Quien puso la
misma solicitud por ustedes en el corazón
de Tito,
17 pues no solo aceptó el ruego, sino, al
ser más diligente, espontáneamente fue a
ustedes.
18 Enviamos juntamente con *Tito* al her-
mano cuya aprobación en las Buenas Noti-
cias está en todas las iglesias.
19 No solo *esto*, sino también fue desig-
nado por las iglesias como nuestro com-
pañero de viaje con esta ministración que
es suministrada por nosotros para gloria
del Señor y *para mostrar* nuestra disposi-
ción.
20 Nos propusimos esto, no sea que
alguien nos critique por esta abundancia
suministrada por nosotros.
21 Porque tenemos en consideración
cosas buenas, no solo delante del Señor,
sino también delante de *los* hombres.
22 Enviamos con ellos a nuestro her-
mano a quien muchas veces probamos
en muchas cosas *que* es diligente, pero
ahora mucho más diligente porque ten-
emos mucha confianza en ustedes.
23 En cuanto a Tito, es mi compañero
y colaborador entre ustedes. En cuanto
a nuestros hermanos, son enviados de
iglesias, gloria de Cristo.
24 Muestren la prueba de nuestro amor
y de nuestro enaltecimiento con respecto
a ustedes ante las iglesias por medio de
ellos.

9

1 Con respecto a la suministración para
los santos, no me es necesario escribirles,
2 pues conocí su disposición, por la cual
me enaltezco de ustedes ante los macedo-
nios. Acaya se preparó hace un año. El
ardor de ustedes estimuló a la mayoría.

* **8:4** Lit. *comunión del servicio.* † **8:5** Lit. *esperamos.*El verbo está en pretérito indefinido.

3 Sin embargo, envié a los hermanos
para que nuestra exaltación con respecto
a ustedes no sea vana en este caso, a fin de
que, como decía, se preparen,
4 no sea que si van conmigo unos mace-
donios y los ven desprevenidos en este
proyecto, nosotros seamos avergonzados,
por no decir ustedes.
5 Por tanto creí necesario exhortar a los
hermanos para que fueran ante ustedes
a preparar con anticipación su ofrenda
prometida, y que ésta fuera preparada
como una bendición y no como una exi-
gencia.
6 Pero esto *digo*: El que siembra escasa-
mente, también cosechará escasamente.
El que siembra en bendiciones, también
cosechará en bendiciones.
7 Cada uno *dé* según se propuso en su
corazón, no con tristeza o por obligación,
porque Dios ama al dador alegre.
8 Poderoso es Dios para hacer que
abunde en ustedes toda gracia, a fin de
que al tener siempre toda suficiencia en
todo, abunden para toda buena obra.
9 Como está escrito:
Distribuyó, dio a los pobres.
Su justicia permanece para siempre.
10 El que provee semilla al que siembra,
también proveerá pan para comida, multi-
plicará la semilla de ustedes y hará crecer
los frutos de la justicia de ustedes.
11 Somos enriquecidos en todo para toda
generosidad, la cual produce acción de
gracias a Dios por medio de nosotros.
12 Porque el ministerio de este acto de
culto religioso, no solo suple las necesi-
dades de los santos, sino también sobre-
abunda en acciones de gracias a Dios.
13 Al recibir esta ayuda, ellos glorifi-
carán a Dios por la obediencia que pro-
fesan ustedes a las Buenas Noticias de
Cristo, y por la liberalidad de ustedes en
la contribución para ellos y para todos.
14 La conversación de ellos con Dios a
favor de ustedes demuestra que *los* añoran
a causa de la gracia de Dios que sobre-
abunda en ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su Regalo indeci-
ble!

10

Defensa de Pablo

1 Yo, Pablo, les ruego por la mansedum-
bre y gentileza de Cristo, yo, que cuando
estoy presente ciertamente soy humilde
entre ustedes, pero ausente soy atrevido.
2 Ruego, pues, que al estar presente, no
tenga que actuar con el atrevimiento con
el cual estoy dispuesto a proceder con-
tra algunos que consideran que vivimos
según *la* naturaleza humana.
3 Porque aunque vivimos en el cuerpo,
no militamos según *la* naturaleza hu-
mana.
4 Porque las armas de nuestra milicia no
son humanas, sino poderosas en Dios para
destrucción de fortalezas que derriban
argumentos
5 y toda altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y lleva cautivo todo
pensamiento a la obediencia a* Cristo,
6 y que está preparado para castigar
toda desobediencia cuando la obediencia
de ustedes sea completa.
7 *Ustedes* miran las cosas según *la* apari-
encia. Si alguno cree que es de Cristo,
razone que así como él es de Cristo, así
también nosotros.
8 Si me exalto excesivamente con re-
specto a nuestra autoridad, la cual el Señor
nos dio para edificación y no para destruc-
ción de ustedes, no me avergonzaré,
9 para que no parezca que los atemorizo
por medio de las epístolas.
10 Porque ciertamente dicen: Las
epístolas son pesadas y fuertes, pero la
presencia corporal es débil, y la palabra,
despreciable.
11 Esa persona tenga en cuenta que
como son las palabras en *las* epístolas
cuando estamos ausentes, así seremos
también en hecho cuando estemos pre-
sentes.
12 No presumimos de clasificarnos o
compararnos nosotros mismos con al-
gunos de los que presumen de sí mismos,
porque ellos, al medirse a sí mismos y
compararse con ellos mismos, no se en-
tienden.

* **10:5** Lit. *de.*

13 Pero nosotros no nos exaltaremos
desmedidamente, sino según la medida
que Dios nos asignó para llegar hasta
ustedes.
14 Porque no nos extralimitamos como si
no hubiéramos llegado hasta ustedes, pues
fuimos con las Buenas Noticias de Cristo
primero hasta ustedes.
15 No nos exaltamos más allá de nuestra
medida en *las* labores de otros, pero ten-
emos *la* esperanza de que, al aumentar su
fe, nosotros seamos engrandecidos entre
ustedes para abundancia, según nuestra
esfera de acción,
16 para anunciar las Buenas Noticias en
los lugares que están más allá de ustedes,
para no enaltecernos en la esfera de ac-
ción preparada por otro.
17 Pero el que se enaltece, enaltézcase en
el Señor.
18 Pues no es recomendado aquel mismo
que se aprueba, sino aquel a quien re-
comienda el Señor.

11

Los falsos apóstoles

1 ¡Ojalá soporten un poco de insensatez!
Pero también les ruego que me soporten,
2 pues estoy celoso de ustedes con celo
de Dios, porque los desposé con un solo Es-
poso para presentarlos como una virgen
pura a Cristo.
3 Pero temo que, de algún modo, como
la serpiente engañó a Eva con su astucia,
así sus pensamientos sean desviados de la
sincera devoción a Cristo.
4 Porque, ciertamente toleran bien si
alguno aparece y proclama a otro Jesús,
al cual no predicamos, o reciben otro
espíritu, el cual no recibieron, u otro evan-
gelio, al cual ustedes no adhirieron.
5 Considero que en nada soy menos que
los más prominentes apóstoles.
6 Si soy torpe en la palabra, sin embargo,
no *lo soy* en el conocimiento. Nos manifes-
tamos en todas las cosas a ustedes.
7 ¿O cometí un pecado al humillarme a
mí mismo para que ustedes fueran enal-
tecidos? Porque sin costo les prediqué las
Buenas Noticias de Dios.
8 Despojé a otras iglesias al recibir un
salario para *el* servicio a ustedes.
9 Cuando estuve necesitado al estar pre-
sente con ustedes, para nadie fui una
carga, porque los hermanos que fueron
de Macedonia suplieron mi necesidad. En
todo me cuidé y me cuidaré de ser una
carga para ustedes.
10 Es una verdad de Cristo en mí, que no
me será silenciada esta gran satisfacción
en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios
sabe.
12 Pero seguiré haciendo lo que hago,
para no dar ocasión a los que desean un
pretexto a fin de ser considerados como
nosotros en aquello de lo cual se enalte-
cen.
13 Porque éstos son de esa clase, falsos
apóstoles, obreros deshonestos, que se
disfrazan de apóstoles de Cristo.
14 No es una maravilla, porque el mismo
Satanás se disfraza como ángel de luz.
15 Así que no es gran cosa si también sus
ministros se disfrazan como ministros de
justicia, cuyo fin será según sus obras.

Sufrimientos de Pablo

16 Otra vez digo: Nadie suponga que soy
un insensato. Pero si no, por lo menos,
sopórtenme como a un insensato, para que
yo también me enaltezca un poco.
17 No hablo esto según *el* Señor, sino
como en insensatez, con esta confianza
del enaltecimiento.
18 Puesto que muchos se enaltecen
según la naturaleza humana, yo también
me enalteceré.
19 Porque *ustedes* que son sensatos con
mucho gusto toleran a los insensatos.
20 Pues soportan si alguno los esclaviza,
los explota, los arrebata, es presumido o
les golpea la cara.
21 Digo con referencia a deshonor, como
si nosotros hubiéramos sido débiles, pero
en lo que otro tenga el coraje, yo también.
Hablo con insensatez.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son
israelitas? Yo también. ¿Son descendencia
de Abraham? Yo también.
23 ¿Son ministros de Cristo? Hablo
como si estuviera fuera de mí. Yo más:

en trabajos, mucho más abundantes; en
cárceles, mucho más; en azotes, hasta un
número mucho más grande; en peligros de
muerte, muchas veces.
24 Cinco veces recibí 40 *azotes* menos
uno por los judíos.
25 Tres veces fui azotado con vara, una
vez apedreado, tres veces sufrí naufragio,
una noche y un día estuve náufrago en alta
mar,
26 en viajes frecuentemente, en peligros
de ríos, de ladrones, en peligros de *mi*
raza, en peligros de *los* gentiles, en *la*
ciudad, en el desierto, en el mar, entre
falsos hermanos,
27 en trabajo y fatiga, en desvelos
muchas veces, en hambre y sed, frecuentemente sin alimentos, con frío y
desnudez.
28 Aparte de las presiones externas, la
presión sobre mí cada día: el cuidado de
todas las iglesias.
29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo?
¿A quién se hace tropezar, y yo no me
indigno?
30 Si es necesario enaltecerme, me enalteceré en mi debilidad.
31 El Dios y Padre de Jesucristo, Quien es
bendito por los siglos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el representante del rey
Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos para arrestarme,
33 y fui descolgado en una canasta por
una ventana del muro, y escapé de sus
manos.

12

Un mensajero de Satanás

1 Exaltarse es necesario, aunque no es
provechoso. Recurriré a *las* visiones y
revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo quien
fue arrebatado hasta *el* tercer cielo hace
14 años, si en *el* cuerpo, no sé; si fuera del
cuerpo, no sé, Dios sabe.
3 Y conozco a este hombre, si en *el*
cuerpo o fuera del cuerpo, no sé, Dios
sabe,
4 quien fue arrebatado al paraíso, y
escuchó palabras indecibles, que no es
permitido que las hable un ser humano.
5 De ése me exaltaré, pero de mí mismo
no me exaltaré, sino en las debilidades.
6 Porque, si quisiera exaltarme no sería
insensato, pues diré verdad. Pero desisto,
para que nadie suponga de mí más de lo
que ve u oye de mí,
7 y de la extraordinaria índole de las
revelaciones.
Por tanto, para que no me enaltezca,
me fue dado un aguijón en el cuerpo, un
mensajero de Satanás que me golpea la
cara, a fin de que no me enaltezca.
8 Por esto, tres veces imploré al Señor
que lo alejara de mí.
9 Y me dijo: Te basta mi gracia, porque el
poder se perfecciona en la debilidad. Por
tanto, con muchísimo gusto me enalteceré
más bien en mis debilidades, para que el
poder de Cristo more en mí.
10 Así que *me* gozo en debilidades, en insultos, en calamidades, en persecuciones
y angustias por causa de Cristo. Porque
cuando soy débil, soy fuerte.
11 Me volví un insensato. Ustedes
me forzaron, porque yo debía ser recomendado por ustedes, pues en nada
fui menos que los apóstoles más prominentes, aunque soy nada.
12 Ciertamente las señales de un apóstol
se mostraron entre ustedes con toda paciencia, señales, y también prodigios y
milagros.
13 Porque ¿en qué fueron menos que
las demás iglesias, sino en que yo mismo
no les fui una carga? ¡Perdónenme este
agravio!

Tercera visita

14 Ahora tengo todo listo para visitarlos
por tercera vez, y no seré una carga.
Porque no busco las cosas de ustedes,
sino a ustedes. Pues no están obligados
a atesorar los hijos para los progenitores,
sino los progenitores para los hijos.
15 Pero yo con muchísimo gusto gastaré
libremente y seré desgastado por sus almas, aunque al amarlos hasta un grado
mucho mayor, sea amado menos.
16 Pero sea así: Yo no fui una carga para
ustedes, pero por ser astuto, los atrapé con
engaño.

17 ¿Los engañé por medio de alguno de
los que envié a ustedes?
18 Rogué a Tito *que fuera,* y envié al
hermano con él. ¿Los engañó Tito? ¿No
procedimos con el mismo espíritu? ¿No
anduvimos en las mismas pisadas?
19 Hace tiempo ustedes piensan que nos
defendemos delante de ustedes. Amados,
hablamos ante Dios en Cristo, y *hacemos*
todas las cosas a favor de su edificación.
20 Porque temo que de alguna manera,
después de ir a ustedes, no los halle
como quiero, y yo sea hallado por ust-
edes como no quieren. No sea que de
algún modo haya contienda, envidia, iras,
rivalidades, difamaciones, maledicencias,
arrogancias, desórdenes;
21 que después que yo llegue otra vez,
mi Dios me humille delante de ustedes,
y llore por muchos de los que pecaron,
y que no sintieron remordimiento por la
impureza, inmoralidad sexual y lascivia
que practicaron.

13

1 Esta es la tercera vez que los visito.
Será decidido todo asunto por boca de dos
y tres testigos.
2 Dije y ahora digo con anticipación por
segunda vez, como si estuviera presente,
aunque ahora estoy ausente, a los que
pecaron y a todos los demás: Si los visito
otra vez, no me refrenaré,
3 puesto que buscan una prueba de que
Cristo habla conmigo, Quien no es débil
hacia ustedes, sino poderoso en ustedes.
4 Porque también fue crucificado en
debilidad, pero vive por *el* poder de Dios.
Porque nosotros también somos débiles en
Él, pero viviremos con Él por *el* poder de
Dios hacia nosotros.
5 Examínense ustedes mismos si están
en la fe. Pruébense ustedes mismos. ¿O no
reconocen ustedes mismos, que Jesucristo
está en ustedes? ¡A menos que estén
descalificados!
6 Pero confío que reconozcan que
nosotros no estamos descalificados.
7 Nos presentamos a Dios para que ust-
edes no hagan algo malo, no para que
nosotros seamos aprobados, sino para que
ustedes hagan lo bueno, aunque nosotros
seamos como descalificados.
8 Porque nada nos atrevemos contra la
verdad, sino a favor de la verdad.
9 Pues nos gozamos cuando seamos
débiles y ustedes sean fuertes. Aun pedi-
mos esto *a Dios*: la perfección de ustedes.
10 Por tanto escribo estas cosas al es-
tar ausente, para no actuar severamente
cuando me presente, según la autoridad
que *el* Señor me dio para edificación y no
para destrucción.

Despedida

11 Por lo demás, hermanos, tengan gozo,
restáurense, exhórtense, tengan un mismo
sentir, vivan en paz.
El Dios de amor y de paz estará con
ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso
santo. Los saludan todos los santos.
13 La gracia del Señor Jesucristo, el amor
de Dios y la comunión del Santo Espíritu
sean con todos ustedes.

Gálatas

Saludo

1 Pablo, un apóstol no por hombres ni
por medio de hombre, sino por medio
de Jesucristo y de Dios Padre, Quien lo
resucitó de entre *los* muertos,
2 y todos los hermanos que están con-
migo, a las iglesias de Galacia.
3 Gracia a ustedes, y paz de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo,
4 Quien se dio por nuestros pecados para
librarnos de la presente era perversa,
según la voluntad de nuestro Dios y Padre,
5 a Quien sea la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.

Las únicas Buenas Noticias

6 Estoy asombrado de que tan pronto se
apartaron del que los llamó por gracia de
Cristo hacia un evangelio diferente.
7 No digo que hay otro, sino hay algunos
que los perturban y que quieren pervertir
las Buenas Noticias de Cristo.
8 Pero si aun nosotros, o un ángel del
cielo, se presenta con un evangelio con-
trario al que les proclamamos, sea una
maldición.
9 Como dije, también digo ahora otra
vez: Si alguno les proclama otro evange-
lio contrario al que recibieron, sea una
maldición.
10 Porque, ¿trato ahora de convencer
a seres humanos, o a Dios? ¿O busco
agradar a seres humanos? Si aún com-
plazco a seres humanos, no me sometería
como esclavo de Cristo.
11 Les informo, hermanos, que las Bue-
nas Noticias proclamadas por mí no son
según un ser humano,
12 pues yo no las recibí ni fui enseñado
por un ser humano, sino por una rev-
elación de Jesucristo.
13 Porque *ustedes* oyeron que según
mi conducta anterior en el judaísmo,
perseguía excesivamente a la iglesia de
Dios y la destrozaba,
14 y en el judaísmo iba adelante de
muchos de los contemporáneos en mi
nación, pues era mucho más celoso de las
tradiciones de mis antepasados.
15 Pero cuando agradó *a Dios* (Quien me
apartó desde *el* vientre de mi madre y *me*
llamó por su gracia),
16 revelar a su Hijo en mí para que lo
proclame entre los gentiles, no consulté
inmediatamente a seres humanos,
17 ni fui a Jerusalén, a los que eran
apóstoles antes de mí, sino fui a Arabia,
y regresé a Damasco.
18 Luego, después de tres años, subí a
Jerusalén a visitar a Cefas, y permanecí
con él 15 días.
19 No vi a otro de los apóstoles sino a
Jacobo, el hermano del Señor.
20 Observen que no miento delante de
Dios en lo que les escribo.
21 Después fui a las regiones de Siria y
de Cilicia,
22 y era desconocido personalmente por
las iglesias cristianas de Judea.
23 Solo oían: El que en un tiempo nos
perseguía, ahora predica la fe que en otro
tiempo destruía.
24 Glorificaban a Dios por mí.

2

1 Después de 14 años subí otra vez a
Jerusalén con Bernabé, y también llevé a
Tito.
2 Subí según una revelación. Para no
correr ni haber corrido en vano, expuse
en privado a los de cierta reputación las
Buenas Noticias que predico entre los
gentiles.
3 Ni aun Tito, el griego que estaba con-
migo, fue obligado a circuncidarse
4 por motivo de los falsos hermanos que
entraron solapadamente para espiar la
libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin
de esclavizarnos.
5 Ni por un momento cedimos a some-
ternos a ellos, para que la verdad de las
Buenas Noticias permaneciera con ust-
edes.
6 Los de reputación que parecían ser
algo, nada me impartieron. Lo que eran
no me interesa, Dios no hace acepción de
personas.

7 Por otra parte, al considerar que las
Buenas Noticias para los no circuncidados
me fueron confiadas, como a Pedro, las
Buenas Noticias para los circuncidados*
8 (porque el que actuó en Pedro para el
apostolado a los judíos† también actuó en
mí para los gentiles),
9 y después de reconocer la gracia que
me fue dada, Jacobo, Cefas y Juan, los
que parecían ser columnas, nos dieron las
manos derechas de comunión a mí y a
Bernabé, para que nosotros fuéramos a los
gentiles, y ellos a los judíos.‡
10 Solo nos pidieron que nos acordemos
de los pobres. Yo también anhelaba hacer
esto.

Un enfrentamiento entre apóstoles

11 Pero cuando Cefas fue a Antioquía,
le resistí cara a cara porque era digno de
reprensión.
12 Porque antes de llegar algunos de
parte de Jacobo, *Cefas* comía con los
gentiles. Pero cuando llegaron, al ate-
morizarse de los judíos,§ se retraía y se
apartaba.
13 Los demás judíos se unieron a él
en su hipocresía, de tal manera que aun
Bernabé fue arrastrado por la hipocresía
de ellos.
14 Pero cuando noté que no actuaban
rectamente en cuanto a la verdad de las
Buenas Noticias, dije a Cefas delante de
todos: Si tú, que eres judío, vives como
gentil y no como judío, ¿cómo obligas a
los gentiles a vivir según las costumbres
judías?

Las Buenas Noticias encomendadas a Pablo

15 Nosotros, judíos por naturaleza, y no
pecadores de entre *los* gentiles,
16 después de saber que un hombre no
es declarado justo por *las* obras de *la*
Ley, sino por *la* fe en Jesucristo, también
creímos en Jesucristo, para que fuéramos
declarados justos por *la* fe en Cristo, y
no por *las* obras de *la* Ley. Porque por
las obras de *la* Ley ningún humano* será
declarado justo.
17 Si al buscar ser declarados justos en
Cristo, también nosotros mismos fuimos
hallados pecadores, ¿es entonces Cristo
un ministro de pecado? ¡Claro que no!
18 Porque si edifico otra vez las cosas
que destruí, muestro que soy transgresor.
19 Porque yo, por medio de *la* Ley morí a
la Ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo
fui juntamente crucificado,
20 y ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí.
Lo que ahora vivo en *el* cuerpo, lo vivo en
la fe en el Hijo de Dios, Quien me amó y se
entregó por mí.
21 No declaro inválida la gracia de Dios,
porque si por *la* Ley *hubiera* justicia, en-
tonces Cristo murió sin propósito.

3

La recepción del Espíritu por la fe

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¡Ante sus
ojos fue exhibido Jesucristo crucificado!
¿Quién los hechizó?
2 Solo esto quiero averiguar de ustedes:
¿Recibieron el Espíritu por *las* obras de *la*
Ley, o por *la* predicación de *la* fe?
3 ¿Son tan insensatos que después de
comenzar *por el* Espíritu, ahora son perfec-
cionados por *el* cuerpo?
4 ¿Tantas cosas padecieron en vano? Si
en verdad fue en vano.
5 El que les suministra el Espíritu y
efectúa milagros entre ustedes, ¿*lo hace*
por *las* obras de *la* Ley o por *la* fe de *la*
predicación?
6 Abraham creyó a Dios, y le fue tomado
en cuenta como justicia.
7 Entonces sepan que éstos son *los* hijos
de Abraham: los de *la* fe.
8 La Escritura, al prever que Dios
declara justos a *los* gentiles por *la* fe,
proclamó con anticipación *las* Buenas
Noticias a Abraham:
Todos los pueblos serán benditos en ti.
9 Así que los de *la* fe son benditos con el
creyente Abraham.
10 Los que confían en *las* obras de *la* Ley
están bajo maldición, pues está escrito:

* **2:7** Lit. *la circuncisión.* † **2:8** Lit. *de la circuncisión.* ‡ **2:9** Lit. *la circuncisión.* § **2:12** Lit. *de la circuncisión.*
* **2:16** Lit. *ninguna carne.*

Maldito todo el que no permanece en
todas las cosas que fueron escritas en el
rollo de la Ley para hacerlas.
11 Es evidente que por *la* Ley nadie es
declarado justo delante de Dios, porque:
El justo vivirá por *la* fe.
12 Pero *la* Ley no es por *la* fe, sino:
El que hizo estas cosas vivirá por ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldición
de la Ley al convertirse en maldición por
nosotros, porque está escrito:
Maldito todo el que es colgado en un
madero,
14 a fin de que la bendición de Abraham
llegara a los gentiles por medio de Je-
sucristo, para que por medio de la fe
recibiéramos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo como humano:
Nadie anula o añade a un pacto que fue
ratificado.
16 Pero las promesas fueron hechas a
Abraham y a su descendencia. No dice:
Y a sus descendencias, como de muchas,
sino como de una:
Y a su descendencia,
la cual es Cristo.
17 Esto digo: La Ley que vino 430
años después no invalida un Pacto previa-
mente ratificado por Dios, para anular la
promesa.
18 Porque si la herencia es por *la* Ley,
ya no es por *la* promesa. Pero Dios se
comprometió por medio de *la* promesa a
Abraham.

Finalidad de la Ley

19 Entonces, ¿para qué *sirve* la Ley? Fue
añadida por causa de las transgresiones
hasta que viniera la Descendencia a la
cual fue hecha la promesa. *La Ley* fue
ordenada por medio de *los* ángeles en
mano de un mediador.
20 El mediador no es de una sola *parte*,
pero Dios es Uno.
21 ¿Entonces la Ley está contra las
promesas? ¡Claro que no! Porque si una
Ley que puede dar vida fue dada, entonces
la justicia sería verdaderamente por la
Ley.
22 Pero la Escritura encerró todas las
cosas bajo *el* pecado, para que la promesa
de *la* fe en Jesucristo fuera dada a los que
creen.

Nuestro tutor

23 Antes de venir la fe estábamos confi-
nados, destinados bajo *la* Ley para la fe
que estaba a punto de ser revelada.
24 Así que la Ley fue nuestro tutor hasta
Cristo para que fuéramos declarados jus-
tos por *la* fe.
25 Y como vino la fe, ya no estamos bajo
tutor,
26 porque todos *ustedes* son hijos de Dios
por la fe en Cristo Jesús.
27 Pues todos los que fueron bautizados
en Cristo, se vistieron de Cristo.
28 No hay judío ni griego, no hay esclavo
ni libre, no hay varón ni hembra. Porque
todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.
29 Si ustedes son de Cristo, entonces
son descendencia de Abraham, herederos
según *la* promesa.

4

1 Pero digo: mientras el heredero es
niño, aunque es señor de todas las cosas,
en nada difiere de un esclavo,
2 sino está bajo tutores y admin-
istradores hasta el tiempo fijado por el
padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos
niños, nos esclavizábamos bajo los rudi-
mentos del mundo.
4 Pero cuando vino el cumplimiento del
tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de
mujer, nacido bajo *la* Ley,
5 para que redimiera a los que estaban
bajo *la* Ley, a fin de que recibiéramos la
adopción.*
6 Por cuanto *ustedes* son hijos, Dios
envió al Espíritu de su Hijo a nuestros
corazones, Quien clama: *¡Abba!* (Padre).
7 Por tanto, ya no eres esclavo sino hijo,
y si hijo, también heredero por medio de
Dios.

Asombro de Pablo

8 Pero entonces, ciertamente, por no
conocer a Dios, ustedes servían como es-
clavos a los que por naturaleza no son
dioses.

* **4:5** Adoptar es recibir como hijo. Adopción de hijos es una redundancia que no está en el original.

9 Pero ahora, por cuanto conocen a Dios,
y más bien, por cuanto fueron conocidos
por Él, ¿cómo vuelven otra vez a los débiles
y pobres rudimentos, a los cuales quieren
otra vez servir como esclavos?
10 Se someten escrupulosamente a
guardar días, meses, tiempos y años.
11 Temo por ustedes, no sea que, de
algún modo, un trabajo duro entre ustedes
fue en vano.

Recuerdo de la primera visita

12 Les ruego, hermanos, que sean como
yo, porque yo también soy como ustedes.
No me hicieron agravio.
13 Saben que la primera vez me pre-
senté a predicarles las Buenas Noticias
por *causa de* una enfermedad física.
14 Ustedes no me despreciaron ni me
rechazaron por la prueba que había en mi
cuerpo. Más bien me recibieron como a
un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está su bendición? Porque
les doy testimonio de que si hubiera sido
posible, se habrían sacado los ojos y me los
habrían dado.
16 ¿Me convertí en su enemigo al decir-
les la verdad?
17 Ellos están profundamente inquietos
por ustedes, no para bien, sino quieren
separarlos para que ustedes mismos estén
profundamente preocupados *por ellos*.
18 Bueno es estar siempre profunda-
mente preocupado por lo bueno, y no solo
al estar presente yo con ustedes.
19 Hijos míos, por quienes otra vez sufro
dolores de parto hasta que Cristo sea
formado en ustedes,
20 deseaba más bien estar presente con
ustedes y mudar mi tono, porque me
asombro de ustedes.

Simbolismo de Sara y Agar

21 Díganme, los que desean estar bajo *la*
Ley: ¿No ponen atención a la Ley?
22 Porque fue escrito que Abraham tuvo
dos hijos: uno de la esclava y uno de la
libre.
23 El de la esclava ciertamente fue en-
gendrado en conformidad con la natu-
raleza humana, pero el de la libre, por
medio de la promesa.
24 Esto es dicho simbólicamente, porque
éstas *mujeres* simbolizan dos pactos: una
ciertamente de la Montaña Sinaí, la cual
concibe para esclavitud.
25 Agar es *la* Montaña Sinaí en Arabia,
que corresponde a la Jerusalén de ahora,
porque sirve como esclava con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba, la cual es
nuestra madre, es libre.
27 Porque está escrito:
Regocíjate oh estéril, la que no da a luz.
Prorrumpe y clama, la que no sufre do-
lores de parto. Porque muchos son los
hijos de la desamparada, más que los de
la que tiene el esposo.
28 Así que ustedes, hermanos, como
Isaac, son hijos de *la* promesa.
29 Tal como entonces el que fue en-
gendrado según la naturaleza humana
perseguía al que fue engendrado según el
Espíritu, así también ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura?
Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque
de ningún modo heredará el hijo de la
esclava con el hijo de la libre.
31 Por tanto, hermanos, no somos hijos
de *la* esclava, sino de la libre.

5

Libertados para la libertad

1 Para la libertad Cristo nos libertó. Por
tanto estén firmes y no sean sometidos
otra vez a yugo de esclavitud.
2 Noten que yo, Pablo, les digo que
cuando sean circuncidados, de nada los
beneficiará Cristo.
3 Otra vez a todo circuncidado le digo
que está obligado a practicar toda la Ley.
4 Los que por *la* Ley son declarados jus-
tos, fueron desligados de Cristo. ¡Cayeron
de la gracia!
5 Porque nosotros por el Espíritu de *la*
fe aguardamos por fe la esperanza de la
justicia.
6 Pues en Cristo Jesús, ni *la* circuncisión
vale algo, ni *la* incircuncisión, sino *la* fe
que se activa por *el* amor.
7 Corrían bien. ¿Quién les estorbó para
no ser persuadidos por *la* verdad?
8 Esta persuasión no es del que los llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la
masa.
10 Con respecto a ustedes, me convencí
en *el* Señor de que ninguna otra cosa
pensarán. Pero el que los perturba llevará
la sentencia, cualquiera que sea.
11 Yo, hermanos, si aún predico
la circuncisión, ¿por qué soy todavía
perseguido? En tal caso, el tropiezo de
la cruz fue abolido.
12 ¡Ojalá se mutilaran los que los pertur-
ban!
13 Porque ustedes, hermanos, a libertad
fueron llamados. Solo que no usen la lib-
ertad como base de abastecimiento para
la naturaleza pecaminosa, sino sírvanse
los unos a los otros como esclavos por
medio del amor.
14 Pues toda *la* Ley se cumple en una
palabra:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
15 Pero si se muerden y se devoran
unos a otros, tengan cuidado que no sean
consumidos unos por otros.

Obras humanas y fruto del espíritu

16 Digo, pues: Vivan en *el* Espíritu y no
satisfagan *los* deseos apasionados de *la*
naturaleza humana.
17 Porque *la* naturaleza humana desea
contra el Espíritu, y el Espíritu contra la nat-
uraleza humana, porque éstos se oponen
entre sí para que no hagan las cosas que
quieran.
18 Pero si son guiados por *el* Espíritu, no
están bajo *la* Ley.
19 Evidentes son las obras humanas,
las cuales son: inmoralidad sexual, im-
pureza, lascivia,
20 idolatría, hechicería, hostilidades,
contienda, celo, enemistades, rivalidades,
disensiones, herejías,
21 envidias, borracheras, orgías y las
cosas semejantes a éstas. Les digo con
anticipación, como ya dije, que los que las
practican no heredarán *el* reino de Dios.
22 Pero el fruto del espíritu es amor, gozo,
paz, longanimidad, benignidad, bondad,
fidelidad,
23 mansedumbre, dominio propio, con-
tra los cuales no hay Ley.
24 Pues los que son de Cristo crucificaron
la naturaleza humana con las pasiones y
deseos ardientes.
25 Si vivimos en *el* Espíritu, concordemos
también con *el* Espíritu.
26 No nos hagamos vanagloriosos, ni nos
provoquemos, ni nos envidiemos unos a
otros.

6

Práctica de la vida cristiana

1 Hermanos, cuando una persona sea
sorprendida en alguna transgresión, ust-
edes, los espirituales, restáurenlo con un
espíritu de humildad, al considerarte a
ti mismo, no sea que tú también seas
tentado.
2 Sobrelleven los unos las cargas de los
otros, y cumplirán así la Ley de Cristo.
3 Porque si alguno que es nada, supone
ser algo, se engaña él mismo.
4 Así que cada uno someta a prueba
su propia obra, y entonces tendrá motivo
para la alabanza propia solo en él mismo,
y no en otro,
5 porque cada cual llevará su propia
carga.
6 El que es enseñado en la Palabra, haga
partícipe de todas las cosas buenas al que
enseña.
7 No sean engañados. Dios no es
burlado, porque lo que siembre un hom-
bre, esto también cosechará.
8 Porque el que siembra para su natu-
raleza humana, de la naturaleza humana
cosechará corrupción, pero el que siem-
bra para el Espíritu, del Espíritu cosechará
vida eterna.
9 No desmayemos en hacer lo bueno,
porque si no desmayamos, a su tiempo
cosecharemos.
10 Así que, mientras tengamos oportu-
nidad, esforcémonos en hacer el bien a
todos, especialmente a la familia de la fe.

Exaltación en la cruz de Cristo

11 ¡Observen cuán grandes letras les es-
cribí con mi mano!
12 Los que desean hacer una buena
demostración en el cuerpo, los obligan a
ser circuncidados, solo para que no sean
perseguidos por causa de la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que son
circuncidados guardan *la* Ley, pero de-
sean que ustedes sean circuncidados para
enaltecerse en el cuerpo de ustedes.
14 Pero de ningún modo me suceda
enaltecerme, sino en la cruz de nuestro
Señor Jesucristo, por medio del cual *el*
mundo fue crucificado para mí, y yo para
el mundo.
15 Porque ni *la* circuncisión es algo, ni *la*
incircuncisión, sino *la* nueva creación.
16 A cuantos sigan según esta norma, paz
y misericordia sean sobre ellos y sobre el
Israel de Dios.
17 De aquí en adelante, nadie me cause
dificultades, porque yo llevo en mi cuerpo
las cicatrices de Jesús.

Bendición

18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor
Jesucristo sea con su espíritu. Amén.

Efesios

Saludo

1 Pablo, un apóstol de Cristo Jesús por
voluntad de Dios, a los santos y fieles en
Cristo Jesús que están en Éfeso.
2 Gracia y paz a ustedes de nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

El múltiple seguro de vida eterna

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Quien nos bendijo con
toda bendición espiritual en los *planes*
celestiales con Cristo,

Primera garantía: nos escogió

4 según se complació en escogernos en Él
antes de *la* fundación del mundo, para que
fuéramos santos y sin mancha en amor
delante de Él,

Segunda garantía: nos predestinó

5 al predestinarnos para Él mismo en
adopción por medio de Jesucristo, según la
complacencia de su voluntad,
6 para *la* alabanza de *la* gloria de su gracia
que nos favoreció altamente en el Amado.

Tercera garantía: nos redimió

7 En Él tenemos la redención por medio
de su sangre, la cancelación de las trans-
gresiones según la riqueza de su gracia
8 que fue más que suficiente para
nosotros. En toda sabiduría e inteligencia
9 nos dio a conocer el misterio de su
voluntad, según su beneplácito que se pro-
puso en Él
10 en la administración del cumplim-
iento de los tiempos: de reunir todas las
cosas en Cristo, *tanto* las que están en los
cielos *como* las que están en la tierra.
En Él
11 también obtuvimos herencia, fuimos
predestinados, escogidos conforme al
propósito del que hace todas las cosas
según el designio de su voluntad,
12 a fin de que nosotros, los que primero
esperamos en Cristo, seamos para ala-
banza de su gloria.

Cuarta garantía: nos selló

13 En Él también ustedes, después de
escuchar la Palabra de la verdad, las
Buenas Noticias de su salvación, y creer,
fueron sellados con el Espíritu Santo de la
promesa,

Quinta garantía: nos declaró herederos

14 que es arras de nuestra herencia hasta
la redención de la posesión para alabanza
de su gloria.

Oración de Pablo

15 Por esto yo también, después de es-
cuchar de su fe en el Señor Jesús y el amor
para todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por ustedes.
Los menciono en mis conversaciones
con Dios
17 para que el Dios de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de la gloria, les dé
espíritu de sabiduría y de revelación en *el*
conocimiento de Él
18 al iluminar los ojos del corazón para
que sepan cuál es la esperanza de su
llamamiento, la riqueza de la gloria de su
herencia en los santos
19 y la supereminente grandeza de su
poder hacia nosotros los que creemos,
según la actividad de su fuerza poderosa
20 que operó en Cristo al resucitarlo de
entre *los* muertos y sentarlo a su mano
derecha, según los *planes* celestiales,
21 sobre todo principado, autoridad,
poder, señorío y todo nombre que se pro-
nuncie, no solo en esta era sino también
en la que viene.
22 *Dios* sometió todo debajo de sus pies.
Sobre todas las cosas lo dio como Cabeza
a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de
Aquel que llena todas las cosas en todo.

2

Salvación gratuita

1 Ustedes estaban muertos en sus trans-
gresiones y pecados,
2 en los cuales vivieron en otro tiempo
según la conducta de este mundo, con-
forme al príncipe de la jurisdicción del
aire, el espíritu que ahora obra en los hijos
de la desobediencia.

3 Entre ellos también todos nosotros en
otro tiempo fuimos llevados de acá para
allá por los deseos apasionados de nuestra
naturaleza humana. Hacíamos la volun-
tad del cuerpo y de la mente. Éramos por
naturaleza hijos de ira, como los demás.
4 Pero Dios, Quien es rico en misericor-
dia, por su gran amor con el cual nos amó
5 cuando nosotros aún estábamos muer-
tos en las transgresiones, *nos* dio vida
juntamente con Cristo. Por gracia son
salvos.
6 En los *planes* celestiales *nos* resucitó y
nos sentó con Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos que vienen
la superabundante riqueza de su gracia,
por bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.
8 Por gracia son salvos por medio de *la*
fe. Esto no es de ustedes. Es el regalo de
Dios.
9 No es por obras, para que nadie *se*
enaltezca.
10 Porque somos hechura de Él, creados
en Cristo Jesús para buenas obras, las
cuales Dios preparó con anticipación para
que vivamos en ellas.

Cristo, la paz de Dios

11 Por tanto recuerden que en otro
tiempo, ustedes, los gentiles en *el* cuerpo,
los que son llamados *la* incircuncisión por
los circuncidados por manos en *el* cuerpo,
12 que en aquel tiempo estaban sin
Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel
y extraños a los Pactos de la promesa. No
tenían esperanza ni Dios en el mundo.
13 Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes,
los que en otro tiempo estaban lejos,
fueron acercados por la sangre de Cristo.
14 Porque Él mismo es nuestra paz, el
que derribó la enemistad, la barrera in-
termedia de separación, y de ambos hizo
uno.
15 Él abolió en su cuerpo la Ley de los
Mandamientos *dados* en Ordenanzas para
crear de los dos un solo ser nuevo en Él
mismo. Así proclamó *la* paz,
16 reconcilió con Dios a ambos en un
solo cuerpo por medio de la cruz y en ella
mató la enemistad.
17 Vino y anunció *la* Buena Noticia: paz
a ustedes los que estaban lejos y paz a los
que estaban cerca.
18 Porque por *el* mismo Espíritu ambos
pueblos tenemos el acceso al Padre por
medio de Él.
19 En consecuencia, ya no son extraños
y forasteros, sino son conciudadanos con
los santos y miembros de la familia de
Dios.
20 Son edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, cuya Piedra
Angular es el mismo Cristo Jesús.
21 En Él todo *el* edificio está ensamblado
y crece hasta ser *el* Templo Santo en *el*
Señor,
22 en el cual también ustedes son junta-
mente edificados para morada de Dios en
Espíritu.

3

El enviado a los gentiles

1 Por esta razón yo, Pablo, *soy* prisionero
de Cristo por ustedes los gentiles,
2 si en verdad oyeron sobre la admin-
istración de la gracia de Dios que me fue
encomendada para ustedes.
3 Por medio de una revelación me fue
dado a conocer el misterio, como antes
escribí en breve.
4 Al leerlo, pueden saber con respecto a
mi entendimiento del misterio de Cristo,
5 que no fue dado a conocer a los hijos de
los hombres en otras generaciones, como
ahora fue revelado por *el* Espíritu a sus
santos apóstoles y profetas,
6 *es decir,* que los gentiles son co-
herederos y participantes del mismo
cuerpo, y copartícipes de la promesa en
Cristo Jesús por medio de las Buenas Noti-
cias.
7 De éstas soy ministro en conformidad
con el regalo de la gracia de Dios que
me fue dado según la manifestación de su
poder.
8 A mí, al más pequeño de todos los
santos, se me dio esta gracia de predicar
las inescrutables riquezas de Cristo a los
gentiles,

9 y de sacar a luz cuál es la administración del misterio escondido desde los siglos en Dios, Quien creó todas las cosas,
10 para que la multiforme sabiduría de Dios, según los *planes* celestiales, sea dada a conocer ahora por medio de la iglesia a los principados y circunscripciones,
11 según el plan de las edades, que hizo en Cristo Jesús, el Señor nuestro,
12 en Quien tenemos la libertad y confiado acceso *a Dios* por medio de la fe en* Él.
13 Por tanto les pido que no desmayen a causa de mis aflicciones por ustedes, las cuales son el resplandor de ustedes.

Dimensiones del amor de Cristo

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre,
15 de Quien recibe nombre toda parentela en *los* cielos y en *la* tierra,
16 a fin de que les dé, según la riqueza de su gloria, ser fortalecidos con poder en el ser interior por su Espíritu,
17 para que Cristo resida por medio de la fe en los corazones de ustedes, a fin de que, arraigados y fortalecidos en amor,
18 sean plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, longitud, altura y profundidad,
19 y reconocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Al que es poderoso para hacer todas las cosas infinitamente más allá de lo que nos atrevemos a pedir o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,
21 a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones del siglo de los siglos. Amén.

4

Un solo cuerpo

1 Por tanto yo, un prisionero por *causa del* Señor, los exhorto a vivir de una manera digna del llamamiento que recibieron
2 con toda humildad y mansedumbre. Sopórtense con longanimidad unos a otros en amor.
3 Esfuércense por guardar la unidad del Espíritu con el cinturón de la paz.
4 *Hay* un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también fueron llamados con una sola esperanza de su vocación,
5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos, a través de todos y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia según la medida del regalo de Cristo.
8 Por lo cual dice:
Al subir a lo alto,
llevó cautiva *la* cautividad,
y dio regalos a los hombres.
9 ¿Qué significa la *expresión* al subir, sino que también descendió a las profundidades de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos para llenar todas las cosas.
11 Él mismo designó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros,
12 para el adiestramiento de los santos, la obra del ministerio y *la* edificación del cuerpo de Cristo,
13 hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, para que seamos una persona madura, según *la* medida total de la plenitud de Cristo,
14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados a la deriva por todo viento de enseñanza, según la astucia de los hombres que emplean las artimañas del error para engañar.
15 Pero al practicar la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en Aquel que es la Cabeza, Cristo,
16 de Quien todo el cuerpo, ajustado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, se desarrolla para el crecimiento del cuerpo según *la* actividad propia de cada miembro para edificarse en amor.

Vida nueva

* **3:12** Lit. *de.*

17 Digo esto y afirmo en *el* Señor: que ustedes ya no vivan como viven los gentiles, en *la* vanidad de su mente,
18 que tienen el entendimiento oscurecido, desprovistos de la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos por la dureza de su corazón.
19 Ellos endurecieron y se entregaron a la sensualidad para buscar con avidez toda clase de impureza.
20 Pero ustedes no entendieron así a Cristo,
21 si en verdad lo oyeron y fueron enseñados por Él según la verdad que está en Jesús.
22 Con respecto a su anterior manera de vivir, despójense del viejo ser que está viciado según los deseos ardientes del engaño.
23 Sean renovados en el espíritu de su mente,
24 y vístanse el nuevo ser, que fue creado según Dios en justicia y santidad de la verdad.
25 Por tanto despójense de la mentira, hablen verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.
26 Aírense, pero no pequen.
El sol no se ponga sobre su enojo,
27 ni den lugar al diablo.
28 El que robaba ya no robe, sino haga con sus manos lo bueno, para que tenga qué compartir con el necesitado.
29 Que ninguna palabra malsana salga de su boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de que dé gracia a los que oyen.
30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para *el* día de *la* redención.
31 Que se quite de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritería, calumnia y malicia.
32 Sean bondadosos los unos con los otros, compasivos. Perdónense los unos a los otros como también Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

5

Vida maravillosa

1 Por tanto sean imitadores de Dios como hijos amados.
2 Vivan en amor como Cristo también nos amó y se entregó por nosotros *como* ofrenda y sacrificio a Dios para olor fragante.
3 Pero la inmoralidad sexual, toda impureza o avaricia, no se nombren entre ustedes, como conviene a santos;
4 ni indecencia, ni necedad, ni chiste grosero, que no sea apropiado. Más bien *practiquen* acción de gracias.
5 Porque saben que ningún inmoral, ni impuro, ni avaro, el cual es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
6 Nadie los engañe con palabras vanas, porque por medio de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos desobedientes.
7 Por eso no sean partícipes con ellos.
8 Porque en otro tiempo eran oscuridad, pero ahora son luz en *el* Señor. Vivan como hijos de luz
9 (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),
10 al tratar de aprender lo que es agradable al Señor.
11 No participen en las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien expónganlas a la luz,
12 porque es vergonzoso aun mencionar las cosas que hacen en secreto.
13 Pero todas las cosas que son expuestas por la luz son manifiestas.
14 Todo lo que se manifiesta es luz. Por lo cual dice: Despiértate, *tú* que duermes. Levántate de entre *los* muertos, y Cristo te alumbrará.
15 Observen, pues, cuidadosamente cómo viven, no como necios, sino como sabios.
16 Aprovechen el tiempo, porque los días son malos.
17 Por tanto no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor.
18 No se embriaguen con vino en el cual hay desenfreno, más bien, sean llenos con *el* Espíritu.
19 Hablen con salmos, himnos y cánticos espirituales. Canten y entonen salmos al Señor con su corazón

20 y den gracias siempre por todas las
cosas al Dios y Padre en *el* Nombre de
nuestro Señor Jesucristo.

Sometimiento matrimonial

21 Sométanse unos a otros por temor a
Cristo,
22 las esposas a sus propios esposos,
como al Señor,
23 porque *el* esposo es *la* cabeza de la es-
posa, como también Cristo es *la* Cabeza de
la iglesia, el mismo Salvador del cuerpo.
24 Pero, como la iglesia está sometida
a Cristo, así también las esposas a sus
esposos en todo.
25 Los esposos amen a las esposas así
como Cristo amó a la iglesia y se entregó
por ella,
26 a fin de santificarla al purificarla en
el lavamiento del agua por *la* Palabra,
27 para presentar a la iglesia esplen-
dorosa para sí mismo, que no tenga man-
cha o arruga, ni cosa semejante, sino que
sea santa y sin mancha.
28 Así los esposos deben amar a sus
esposas como a sus mismos cuerpos. El
que ama a su esposa, se ama él mismo.
29 Porque ninguno aborreció jamás su
propio cuerpo. Al contrario, lo sustenta y
cuida, como Cristo a la iglesia,
30 porque somos miembros de su
cuerpo.
31 Por esto dejará *el* hombre a padre y
madre. Se unirá a su esposa, y los dos
serán un solo cuerpo.
32 Este misterio es grande, pero yo digo
esto respecto a Cristo y a la iglesia.
33 Sin embargo, ustedes también, cada
uno ame a su propia esposa como a él
mismo, y la esposa respete al esposo.

6

Sometimiento entre progenitores e hijos

1 Los hijos obedezcan a sus progeni-
tores, porque esto es justo.
2 Honra a tu padre y a *tu* madre,
que es *el* primer Mandamiento con
promesa,
3 para que te vaya bien, y vivas largo
tiempo sobre la tierra.
4 Los padres no provoquen a ira a sus
hijos, sino críenlos con disciplina y amon-
estación del Señor.

Sometimiento entre amos y esclavos

5 Los esclavos obedezcan a los señores
humanos con temor y temblor, con sin-
ceridad de su corazón, como a Cristo.
6 No *hagan* un servicio al ojo, como
los que tratan de complacer a la gente,
sino como esclavos de Cristo. Hagan la
voluntad de Dios con ánimo.
7 Sirvan de buena voluntad, como al
Señor y no a *los* hombres,
8 pues *ustedes* saben que lo bueno que
cada uno haga, esto recibirá de parte del
Señor, sea esclavo o libre.
9 Los amos hagan las mismas cosas
con ellos y abandonen la amenaza, pues
saben que el Señor, tanto de ellos como de
ustedes, está en *el* cielo. Para Él no hay
parcialidad.

Necesidad de tomar la armadura

10 Finalmente, mis hermanos, sean
fuertes en *el* Señor y su fuerza poderosa.
11 Vístanse con toda la armadura de Dios
para que estén firmes contra las estrate-
gias del diablo.
12 Porque no tenemos lucha contra
carne y sangre, sino contra los princi-
pados, las circunscripciones, los gober-
nadores de este mundo de la oscuridad
y contra las huestes espirituales en los
planes celestiales.
13 Tomen la armadura completa de Dios,
para que puedan resistir en el día malo y,
después de conquistar todo, estar firmes.
14 Por tanto estén firmes. Átense la
cintura con *la* verdad. Pónganse la coraza
de justicia.
15 Cálcense los pies con el equipo de las
Buenas Noticias de la paz.
16 Sobre todo, tomen el escudo de la
fe, con el cual podrán extinguir todas las
flechas encendidas del maligno.
17 Tomen el yelmo de la salvación y la
espada del Espíritu, que es *la* Palabra de
Dios.
18 Hablen con Dios en todo tiempo por
medio de toda conversación y súplica en
espíritu. Por lo mismo, estén alerta con

toda perseverancia y suplicación por todos los santos,
19 y por mí, para que se me dé palabra
al abrir mi boca, a fin de proclamar con
osadía el misterio de las Buenas Noticias,
20 del cual soy embajador con cadena,
para que hable de él con osadía, como
debo hablar.

Despedida

21 Para que ustedes también sepan mi
situación y lo que hago, todo les informará
Tíquico, el hermano amado, y fiel ministro
en *el* Señor,
22 a quien les envié para que sepan las
cosas con respecto a nosotros y consuele
sus corazones.
23 Paz a los hermanos y amor con fe en
Dios Padre y en el Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman a
nuestro Señor Jesucristo con perpetuidad.

Filipenses

Saludo

1 Pablo y Timoteo, esclavos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús de
Filipos, con *los* supervisores y diáconos.
2 Gracia y paz a ustedes de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

Oración

3 Doy gracias a mi Dios por todo el
recuerdo de ustedes.
4 Siempre hago la súplica con gozo por
todos ustedes en toda conversación mía
con Dios,
5 sobre su relación con las Buenas Noti-
cias desde el primer día hasta ahora.
6 Me convencí de que El que inició en
ustedes *la* buena obra *la* completará hasta
el día de Jesucristo.
7 Me es justo pensar esto de todos ust-
edes porque los tengo en mi corazón. To-
dos ustedes son participantes conmigo de
la gracia, de mis cadenas y de la defensa y
confirmación de las Buenas Noticias.
8 Porque Dios es mi testigo de cómo
los añoro a todos ustedes con *el* amor
entrañable de Jesucristo.
9 Hablo con Dios para que su amor
abunde aun más y más en conocimiento
superior y en toda comprensión
10 con el propósito de que sometan a
prueba lo mejor, a fin de que sean sinceros
e irreprochables hasta *el* día de Cristo,
11 llenos de fruto de justicia para gloria y
alabanza de Dios por medio de Jesucristo.

Anhelos de Pablo

12 Anhelo, hermanos, que ustedes sepan
que las cosas que me han sucedido han
resultado más bien para *el* avance de las
Buenas Noticias,
13 de modo que mis cadenas por causa
de Cristo se manifestaron a toda la
guardia de la residencia oficial y a todos
los demás.
14 Muchos de los hermanos en *el* Señor
se han convencido por causa de mis ca-
denas, y son más osados para hablar la
Palabra sin temor.
15 Algunos ciertamente predican a
Cristo por envidia y rivalidad, pero otros
de buena voluntad.
16 Los unos *proclaman* por amor, pues
reconocieron que estoy destinado para *la*
defensa de las Buenas Noticias,
17 pero los otros predican a Cristo por
rivalidad egoísta, no sinceramente. Supo-
nen causar aflicción a mis cadenas.
18 ¿Entonces, qué *diremos*? Que de todos
modos, sea por pretexto o por verdad,
Cristo es predicado. Con esto me regocijo
y aún me regocijaré.
19 Porque entiendo que esto resultará
en mi liberación por medio de la conver-
sación de ustedes con Dios y el apoyo del
Espíritu de Jesucristo,
20 conforme a mi expectación anhelante
y esperanza de que en nada seré avergon-
zado. Al contrario, con toda confianza,
como siempre, también ahora Cristo será
engrandecido en mi cuerpo, por vida o por
muerte.
21 Porque para mí el vivir es Cristo y el
morir es ganancia.
22 Pero si el vivir en *el* cuerpo me sirve
para una obra fructífera, aún no sé qué
escoger,
23 pues soy presionado por ambos de-
seos: tengo el anhelo de partir y estar con
Cristo, lo cual es mucho mejor,
24 pero permanecer en *el* cuerpo es
necesario por causa de ustedes.
25 Y confiado en esto, entiendo que per-
maneceré y continuaré con todos ustedes
para su progreso y gozo en la fe,
26 a fin de que su enaltecimiento de mí
en Cristo Jesús sea más que suficiente por
mi presencia otra vez con ustedes.

Conducta del cristiano

27 Solo *anhelo* que sean buenos ciu-
dadanos de una manera digna de las
Buenas Noticias de Cristo, para que, ya
sea que vaya a visitarlos o esté ausente,
oiga que ustedes están firmes en un solo
espíritu, con un solo ánimo y que combaten
juntos por la fe de las Buenas Noticias.
28 No se intimiden en nada por los que
se oponen, lo cual es señal de destrucción
para ellos, pero para ustedes, de salvación
de Dios.

29 Porque Cristo les concedió a ustedes
no solo que crean en Él, sino también que
padezcan por Él.
30 Ustedes tienen la misma lucha que
vieron en mí, y ahora oyen que está en mí.

2

Unidad en Cristo

1 Por tanto, si hay algún estímulo en
Cristo, si alguna consolación de amor, si
alguna comunión del espíritu, si algunos
afectos profundos y alguna compasión,
2 completen mi gozo. Piensen lo mismo.
Tengan el mismo amor. Estén unidos
en espíritu. Sostengan un mismo pen-
samiento.
3 Nada hagan por rivalidad, ni por vana-
gloria, sino con humildad, considérense
los unos a los otros como superiores a
ustedes mismos.
4 No fije cada uno los ojos en sus propias
cosas, sino cada cual en las cosas de otros.
5 Piensen entre ustedes esto que *hubo*
también en Cristo Jesús,
6 Quien, aunque existió en forma de
Dios, no consideró el ser igual a Dios como
algo a lo cual aferrarse.
7 Al contrario, Él mismo *se* despojó, tomó
la forma de esclavo y se hizo semejante a
los hombres. Con la apariencia exterior
de hombre,
8 Él mismo se humilló y obedeció hasta
la muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también lo exaltó hasta
lo sumo y le dio el Nombre que es sobre
todo nombre,
10 para que en el Nombre de Jesús se
doble toda rodilla, *las* celestiales, terre-
nales y subterráneas,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo
es *el* Señor para la gloria de Dios Padre.

El gozo de Pablo

12 Por tanto, amados míos, como siem-
pre obedecieron, no solo en mi presencia,
sino mucho más ahora en mi ausencia,
alisten su propia salvación con temor y
temblor.
13 Porque Dios es el que activa en ust-
edes tanto el querer como el hacer, según
su buena voluntad.
14 Hagan todo sin murmuraciones ni
disputas,
15 para que sean hijos de Dios intach-
ables y puros en medio de *la* generación
deshonesta y depravada. Ustedes brillan
entre ellos como estrellas en *el* universo,
16 y están aferrados a *la* Palabra de vida
para satisfacción mía en *el* día de Cristo,
pues no corrí ni trabajé duro en vano.
17 Pero aunque sea derramado en
libación sobre el sacrificio y servicio de
su fe, me gozo y me regocijo con todos
ustedes.
18 Asimismo también ustedes, gócense y
regocíjense conmigo.

Estrellas ejemplares

19 Espero en *el* Señor Jesús enviarles
pronto a Timoteo, para que yo también me
anime al saber de ustedes.
20 Porque a nadie tengo del mismo
ánimo, quien genuinamente se preocupa
por ustedes,
21 porque todos buscan sus propias
cosas, no las de Jesucristo.
22 Pero conocen su carácter, que como
hijo a padre sirvió como esclavo conmigo
en las Buenas Noticias.
23 Por tanto espero enviarlo tan pronto
sepa como están mis asuntos.
24 Confío en *el* Señor que yo mismo vaya
pronto.
25 Me pareció necesario enviarles a
Epafrodito, mi hermano, colaborador y
compañero de milicia, enviado por ust-
edes y ministrador de mi necesidad.
26 Él los añora a todos y está afligido
porque *ustedes* oyeron que enfermó.
27 Ciertamente enfermó y estuvo al
borde de la muerte. Pero Dios tuvo miseri-
cordia de él, y no solo de él, sino también
de mí, para que no tuviera tristeza sobre
tristeza.
28 Así que lo envié con especial urgencia,
para que al verlo de nuevo se regocijen, y
yo esté libre de tristeza.
29 Recíbanlo, pues, en el Señor con todo
gozo y tengan en estima a los que son
como él.
30 Estuvo al borde de la muerte por
causa de la obra de Cristo y arriesgó la

vida para completar la ausencia de servicio de ustedes para mí.

3

Las ganancias de Pablo

1 Por lo demás, hermanos míos, regocíjense en *el* Señor. A mí ciertamente no
me es molesto escribirles las mismas cosas
y para ustedes son una protección.
2 Cuidado con los judaizantes,* con los
malos obreros y con la mutilación.
3 Porque nosotros somos los circuncida-
dos, los que servimos por *el* Espíritu de
Dios. Nos enaltecemos en Cristo Jesús sin
tener confianza en *el* cuerpo,
4 aunque yo, *si quisiera*, *podría* también
confiar en *el* cuerpo.
Si alguno supone que puede confiar en
el cuerpo, yo más:
5 circuncidado al octavo día, de linaje de
Israel, de *la* tribu de Benjamín, hebreo de
hebreos; en cuanto a *la* Ley, fariseo;
6 en cuanto a ardor, perseguidor de la
iglesia; según *la* justicia de *la* Ley, fui
irreprensible.
7 Todas las cosas que eran ganancias
para mí, las conté como pérdida por amor
a Cristo.
8 Aún considero que todas las cosas
son pérdida por causa de la insuperable
grandeza del conocimiento de Cristo Jesús
mi Señor. Todas las cosas se perdieron por
amor a Él, y las considero como estiércoles
para ganar a Cristo
9 y ser hallado en Él.
Mi justicia no se basa en *la* Ley, sino en
la fe en† Cristo, que es de Dios,
10 *a fin* de conocerlo *a Él* y el poder de
su resurrección, y participar en sus padec-
imientos al ser como Él en su muerte,
11 a fin de llegar‡ a la resurrección de
entre *los* muertos.

La meta

12 No *digo* que ya *lo* alcancé, ni que
ya sea perfecto. Pero prosigo a fin de
alcanzar aquello para lo cual también fui
alcanzado por Cristo Jesús.
13 Hermanos, yo mismo no considero
haberlo alcanzado, pero una cosa *hago*:
al olvidarme ciertamente de las cosas de
atrás y extenderme hacia adelante,
14 prosigo hacia la meta, hacia el pre-
mio del supremo llamamiento de Dios en
Cristo Jesús.
15 Todos los que somos maduros en la fe
pensemos esto. Si piensan algo distinto,
Dios también les revelará esto.
16 Pero seamos fieles en aquello que
alcanzamos.
17 Hermanos, sean imitadores de mí, y
observen a los que actúan según el modelo
que tienen en nosotros.
18 Porque andan muchos de los cuales
frecuentemente les hablaba, y aún ahora
les digo con lágrimas, que son enemigos de
la cruz de Cristo,
19 cuyo fin es *la* destrucción. Su dios
es *su* estómago y su resplandor es su
vergüenza, quienes piensan en lo terrenal.
20 Pero nuestra ciudadanía está en *los*
cielos, de donde también ansiosamente
esperamos *al* Salvador, *el* Señor Jesucristo.
21 Él transformará nuestro humilde
cuerpo para que sea semejante a su glo-
rioso cuerpo, según la operación de su
poder que somete todas las cosas a Él
mismo.

4

Regocijo y paz

1 Por tanto, hermanos míos amados y
añorados, gozo y corona mía, de este modo
estén firmes en *el* Señor, amados.
2 Exhorto a Evodia y a Síntique a que
piensen lo mismo en el Señor.
3 Ciertamente te ruego también a ti,
compañero fiel,* que te acerques a el-
las, quienes lucharon juntamente con-
migo en las Buenas Noticias, también con
Clemente y con los demás colaboradores
míos. Sus nombres están en *el* rollo de *la*
vida.
4 Regocíjense en *el* Señor siempre. Digo
otra vez: ¡Regocíjense!
5 Su amabilidad sea conocida de todos
los hombres. ¡El Señor está cerca!

* **3:2** Lit. *perros.* † **3:9** Lit. *de.* ‡ **3:11** Lit. *si en alguna manera llego.* * **4:3** Lit. *legítimamente uncido al mismo yugo.*

6 Por nada estén ansiosos, sino sean
conocidas sus peticiones ante Dios, en
toda conversación con Dios y súplica, con
acción de gracias.
7 La paz de Dios, que sobrepasa todo
entendimiento, guardará sus corazones y
sus pensamientos en Cristo Jesús.

Lo que uno debe proponerse

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que
es verdadero, todo lo honorable, todo lo
justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo
que es de buena reputación; si hay alguna
virtud, si hay algo digno de alabanza,
piensen en esto.
9 Hagan lo que aprendieron, recibieron,
oyeron y vieron en mí.
El Dios de paz estará con ustedes.

La oportunidad de las ofrendas

10 En gran manera me regocijé en el
Señor porque al fin revivió su pensar en
mí, lo cual también hacían, pero no tenían
oportunidad.
11 No lo digo por necesidad, porque
yo aprendí a estar satisfecho con lo que
tengo.†
12 Aprendí tanto a ser disciplinado como
a ser más que suficiente. En todo y por
todo aprendí el secreto, tanto para ser más
que suficiente como para estar necesitado.
13 ¡Puedo todas las cosas en *Cristo* Quien
me fortalece!
14 Sin embargo, bien hicieron en partic-
ipar conmigo en mi aflicción.
15 Y ustedes también saben, oh fil-
ipenses, que al comienzo de *la predi-
cación* de las Buenas Noticias, cuando salí
de Macedonia, ninguna iglesia compartió
conmigo en cuanto a dar y a recibir, sino
solo ustedes,
16 porque aun a Tesalónica me enviaron
una y otra vez para la necesidad.
17 No *piensen* que busco la dádiva, sino
busco el fruto que abunde en su cuenta.
18 Pero recibo todas las cosas y tengo
más que suficiente. Me llené al recibir
de Epafrodito las cosas de ustedes, olor
fragante, sacrificio aceptable, agradable a
Dios.
19 Mi Dios, pues, suplirá toda su necesi-
dad conforme a su riqueza en gloria en
Cristo Jesús.
20 Al Dios y Padre nuestro sea la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

21 Saluden a todo santo en Cristo Jesús.
Los hermanos que están conmigo los salu-
dan.
22 Todos los santos los saludan, y espe-
cialmente los de la casa de César.
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con
su espíritu.

† **4:11** Lit. *soy.*

Colosenses

Saludo

1 Pablo, un apóstol de Jesucristo por *la*
voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo
de Colosas. Gracia y paz a ustedes de Dios
nuestro Padre.

Gratitud

3 Siempre le damos gracias a Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuando
hablamos con Él a favor de ustedes.
4 Oímos de su fe en Cristo Jesús y que
aman a todos los santos
5 a causa de la esperanza reservada para
ustedes en el cielo.
Oyeron de ésta por la Palabra verdadera
de las Buenas Noticias
6 que llegó hasta ustedes. En todo
el mundo da fruto y crece como entre
ustedes desde el día cuando en verdad
escucharon y conocieron la gracia de Dios.
7 Aprendieron esto de Epafras, nuestro
amado esclavo asociado, quien es un fiel
ministro de Cristo para ustedes.
8 Él nos declaró el amor de ustedes en *el*
Espíritu.

Conversación con Dios

9 Por esto también nosotros, desde el día
cuando oímos, no nos cansamos de hablar
con Dios y pedir que ustedes sean llenos
del pleno conocimiento de su voluntad en
toda sabiduría y entendimiento espiritual,
10 a fin de que vivan de una manera
digna del Señor con el deseo de agradarlo
en todo, den fruto en toda buena obra,
crezcan en el conocimiento de Dios
11 y que sean fortalecidos con todo
poder según la potencia de su gloria, para
obtener paciencia y longanimidad.
Con gozo
12 den gracias al Padre, Quien los hizo
suficientes para participar en la herencia
de los santos en luz,
13 Quien nos rescató de la jurisdicción
de la oscuridad y nos trasladó al reino del
Hijo de su amor.
14 En Él tenemos la redención, el perdón
de los pecados.

Grandeza de Cristo

15 Él es *la* Imagen del Dios invisible,
Primogénito de toda creación.
16 Porque por Él fueron creadas todas
las cosas en los cielos y en la tierra, las
visibles y las invisibles, ya sean tronos,
dominios, principados o jurisdicciones.
Todo fue creado por medio de Él y para Él.
17 Él es antes de todas las cosas. Todo
subsiste en Él,
18 Quien es la Cabeza del cuerpo *que es*
la iglesia. Él es *el* Principio, Primogénito de
los muertos, para que Él sea *el* Primero en
todo.
19 Porque *el Padre* resolvió que more en
Él toda la plenitud,
20 y después de hacer la paz por la
sangre de su cruz, reconcilió con Él mismo
todas las cosas por medio de *Cristo*, tanto
las de la tierra como las del cielo.
21 A ustedes, que en otro tiempo eran
extraños y enemigos con la mente en
malas obras,
22 ahora *Cristo los* reconcilió en su
cuerpo humano por medio de la muerte,
para presentarlos santos, sin mancha e
irreprensibles delante de Él,
23 si en verdad permanecen fortalecidos, firmes en la fe y sin moverse de
la esperanza de las Buenas Noticias que
oyeron, proclamadas en toda *la* creación
debajo del cielo, de las cuales yo, Pablo,
soy ministro.

Cristo, la esperanza de gloria

24 Ahora me regocijo en mis sufrimientos por ustedes. Completo en mi cuerpo lo
que falta de las aflicciones de Cristo por su
cuerpo, que es la iglesia,
25 de la cual yo soy ministro según la
administración que Dios me dio para ustedes, a fin de que anuncie plenamente la
Palabra de Dios,
26 el misterio escondido desde los siglos
y generaciones, pero ahora manifestado a
sus santos,
27 a quienes Dios quiso declarar cuál es
la riqueza de la gloria de este misterio
entre los gentiles: que Cristo es en ustedes
la esperanza de gloria,
28 a Quien nosotros predicamos.

Amonestamos y enseñamos a todo ser humano con toda sabiduría para presentarlo perfecto en Cristo.
29 Con este fin también trabajo duro y me esfuerzo según la fuerza de Él que actúa poderosamente en mí.

2

El misterio de Dios

1 Porque quiero que ustedes sepan cuán grande lucha tengo por ustedes, por los que están en Laodicea y por todos los que no me han visto,
2 para que sean consolados sus corazones, unidos en amor y alcancen todas las riquezas del pleno entendimiento, a fin de que conozcan el misterio de Dios que es Cristo.
3 En Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con lenguaje persuasivo,
5 porque aunque estoy ausente en el cuerpo, ciertamente estoy con ustedes en el espíritu. Me regocijo y veo su buen orden y la firmeza de su fe en Cristo.
6 Por tanto, de la manera que recibieron a Cristo Jesús el Señor, vivan en Él,
7 arraigados y edificados en Él, establecidos en la fe como se les enseñó. Abunden en acción de gracias.

La plenitud de la Deidad

8 Tengan cuidado no sea que se presente alguno que los lleve como esclavos por medio de filosofías y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo y no según Cristo.
9 Porque en Él vive corporalmente toda la plenitud de la Deidad.
10 *Ustedes* están completos en Él, Quien es la Cabeza de todo principado y jurisdicción.
11 En Él también fueron circuncidados por medio de la circuncisión de Cristo, no con circuncisión hecha por mano, con la remoción de la carne del cuerpo.
12 En el bautismo fueron sepultados y resucitados juntamente con Él por medio de la fe en la operación de Dios, Quien lo resucitó de entre *los* muertos.
13 Ustedes estaban muertos en las transgresiones y la incircuncisión de su cuerpo. Después de perdonarles todos sus delitos, les dio vida juntamente con Él.
14 Canceló el decreto escrito a mano que había contra nosotros, lo quitó de en medio y lo clavó en la cruz.
15 Desarmó en ella a los principados y a las jurisdicciones. Al dirigir un desfile triunfal, los expuso en público y triunfó sobre ellos en la cruz.

Contra enseñanzas falsas

16 Nadie, pues, los juzgue en comida, ni en bebida, ni con respecto a fiesta, o luna nueva, o sábados,
17 lo cual es sombra de las cosas que vienen, pero la realidad es Cristo.
18 Nadie los prive del galardón al deleitarse en la humillación propia y en la adoración a los ángeles, y *hablar* detalladamente lo que han visto, vanamente inflados por su mente carnal,
19 al no aferrarse a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, sustentado y unido por medio de ligamentos y coyunturas, crece con el crecimiento de Dios.
20 Si murieron con Cristo a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si estuvieran en el mundo, son sometidos a preceptos:
21 no manejes, ni pruebes, ni toques,
22 según los mandamientos y enseñanzas de los hombres?
Todas estas cosas están destinadas a destrucción por el uso,
23 las cuales ciertamente tienen reputación de sabiduría en una religión impuesta por uno mismo, en una falsa humildad y severo trato del cuerpo, *sin embargo*, carecen de algún valor contra lo que satisface al cuerpo.

3

Compromiso del cristiano con Cristo

1 Si fueron resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la mano derecha de Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque murieron y su vida fue escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando se manifieste Cristo, *Quien es* su vida, entonces también ustedes se manifestarán con Él en gloria.

5 Por tanto hagan morir lo terrenal en ustedes: inmoralidad sexual, impureza, pasión desordenada, deseo malo y la avaricia, que es idolatría.
6 *Son* cosas por las cuales viene la ira de Dios,
7 en las cuales también ustedes anduvieron en otro tiempo, cuando vivían en ellas.
8 Pero ahora, despójense también de todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia y lenguaje obsceno de su boca.

La vestidura del cristiano

9 Después de despojarse el viejo ser con sus prácticas, no se mientan unos a otros.
10 Vístanse con el nuevo, el cual es renovado hasta *el* conocimiento pleno, conforme a *la* imagen del que lo creó.
11 Aquí no hay *distinción entre* griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita,* esclavo y libre, sino Cristo es todo en todos.
12 Así que, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de sentimientos afectuosos profundos, bondad, humildad, mansedumbre y longanimidad.
13 Sopórtense y perdónense los unos a los otros cuando alguno tenga queja contra otro. Como el Señor ciertamente los perdonó, así también ustedes.
14 Sobre todas estas cosas, *vístanse* el amor, que es *el* cinturón de la perfección.

15 La paz de Cristo actúe como árbitro en sus corazones, a la cual también fueron llamados en un solo cuerpo. Sean agradecidos.
16 La Palabra de Cristo viva abundantemente en ustedes, con toda sabiduría. Enséñense y amonéstense con salmos, himnos y cantos espirituales. Canten con gracia en sus corazones a Dios.
17 Todo lo que *hagan*, en palabra y en obra, háganlo en el Nombre del Señor Jesús y den gracias a Dios Padre por medio de Él.

Consejos para la familia

18 Las esposas sométanse a los esposos, como conviene en *el* Señor.
19 Los esposos amen a sus esposas y no sean ásperos con ellas.
20 Los hijos obedezcan a sus progenitores en todo, porque esto es aceptable ante *el* Señor.
21 Los padres no irriten a sus hijos para que no pierdan *el* ánimo.
22 Los esclavos obedezcan en todo a sus amos humanos. No sirvan al ojo, como los que tratan de agradar a la gente, sino con sinceridad de corazón con temor al Señor.
23 Lo que hagan sea de corazón, como para el Señor y no para *los* hombres,
24 pues saben que obtendrán la herencia del Señor como recompensa. Sirvan al Señor Cristo.
25 Pero el que hace injusticia obtendrá la injusticia que cometió, porque no hay acepción de personas.

4

1 Los señores traten con justicia y equidad a sus esclavos. Sepan que también ustedes tienen *al* Señor en *el* cielo.
2 Perseveren en la conversación con Dios y velen en ella con acción de gracias.
3 Al mismo tiempo hablen con Dios también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta de proclamación a fin de anunciar el misterio de Cristo, por el cual fui encadenado,
4 para que lo proclame como debo hacerlo.
5 Vivan con sabiduría en relación con los de afuera y aprovechen bien el tiempo.
6 La palabra de ustedes sea siempre con gracia, sazonada con sal para que sepan cómo les conviene responder.

Despedida

7 Todas las cosas con respecto a mí se las informará Tíquico, el hermano amado, fiel ministro y consiervo en *el* Señor,
8 a quien les envié para que conozcan nuestra situación y consuele sus corazones.

* **3:11** Gentilicio de Escitia, norte de África.

9 *También les envié* a Onésimo, el fiel
y amado hermano, quien es de ustedes.
Ellos les informarán todas las cosas de
aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión,
los saluda y Marcos, el primo de Bernabé,
con respecto a quien les dí mandamientos.
Si los visita, recíbanlo.
11 *También los saluda* Jesús, el llamado
Justo. Ellos son colaboradores conmigo
en el reino de Dios y me consolaron. Son
judíos.*
12 Los saluda Epafras, quien es de ust-
edes y esclavo de Cristo, y se esfuerza
siempre por ustedes en toda *la* voluntad
de Dios.
13 Porque doy testimonio de que él tiene
mucha aflicción por ustedes, y por los que
están en Laodicea y en Hierápolis.
14 Los saluda Lucas, el médico amado, y
Demas.
15 Saluden a los hermanos que están en
Laodicea, a Ninfa y a la iglesia de la casa
de ella.
16 Cuando esta epístola sea leída por
ustedes, permitan que también se lea en la
iglesia de Laodicea, y que ustedes también
lean la de Laodicea.
17 Digan a Arquipo: Considera el minis-
terio que recibiste del Señor, para que lo
cumplas.
18 El saludo de mi mano, de Pablo.
Recuerden mis cadenas. La gracia sea con
ustedes.

* **4:11** Lit. *de la circuncisión.*

1 Tesalonicenses

Saludo

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia
de *los* tesalonicenses, en Dios Padre y en
el Señor Jesucristo. Gracia y paz a ustedes.

Cristianos ejemplares

2 Damos siempre gracias a Dios por
todos ustedes y hacemos incesantemente
mención en nuestras conversaciones con
Dios,
3 y recordamos sin cesar delante del
Dios y Padre nuestro la obra de su fe, el
trabajo del amor, y la perseverancia en la
esperanza de nuestro Señor Jesucristo.
4 Hermanos amados por Dios, sabemos
que ustedes fueron escogidos,
5 porque nuestro mensaje de Buenas
Noticias no llegó a ustedes solo con palabra, sino también con poder, con Espíritu
Santo y con gran certidumbre. Saben
cómo nos manifestamos a ustedes por
amor.
6 Ustedes recibieron la Palabra con
mucha aflicción. Fueron imitadores de
nosotros y del Señor con gozo del Espíritu
Santo,
7 hasta *llegar a* ser modelo para todos los
que creen en Macedonia y Acaya.
8 Porque por medio de ustedes la Palabra del Señor se ha divulgado no solo
en Macedonia y Acaya. En todo lugar se
sabe de su fe en Dios, de tal modo que no
necesitamos hablar algo.
9 Ellos mismos hablan de la manera
como llegamos a ustedes, y cómo abandonaron los ídolos para ser esclavos del
Dios vivo y verdadero,
10 y esperar de los cielos a su Hijo, a
Quien resucitó de entre *los* muertos, a
Jesús, Quien nos librará de la ira que
viene.

2

El ministerio en Tesalónica

1 Porque ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita* a ustedes no
fue en vano,
2 pues supieron que después de sufrir
y ser maltratados en Filipos, *confiados* en
nuestro Dios, tuvimos el valor de proclamarles las Buenas Noticias en medio de
gran lucha.
3 Así que nuestra exhortación no fue
errada, impura o engañosa,
4 sino por la aprobación de Dios, Quien
nos confió las Buenas Noticias. Así
hablamos, no como los que agradan a
los hombres, sino a Dios, Quien prueba
nuestros corazones.
5 Como saben, no hablamos con palabras halagadoras, ni con deseo de lucrar.
Dios es Testigo.
6 Ni buscamos honor de *los* hombres, ni
de ustedes ni de otros.
7 Aunque podríamos insistir en nuestra importancia como apóstoles de Cristo,
más bien fuimos en medio de ustedes
como una madre de crianza que acaricia
a sus propios hijos.
8 De este modo, al tener un profundo
afecto por ustedes, nos sentimos complacidos por impartirles las Buenas Noticias de Dios y también nuestras propias
vidas, porque llegaron a sernos muy amados.
9 Hermanos, recuerden nuestra fatiga
y arduo trabajo al ocuparnos de noche y
de día para no ser carga a ninguno de
ustedes. Así les proclamamos las Buenas
Noticias de Dios.
10 Ustedes y Dios son testigos de nuestra
conducta santa, justa e intachable con
ustedes los que creen.
11 También saben de qué modo tratamos
a cada uno de ustedes, como un padre a
sus hijos,
12 al exhortarlos, animarlos y rogarles
que tuvieran una conducta digna del Dios
que los llama a su mismo reino y gloria.
13 Por esto también nosotros damos
gracias a Dios incesantemente, porque
cuando oyeron de nosotros *la* Palabra de
la predicación de Dios, *la* recibieron, no
como palabra de hombres, sino como lo
que verdaderamente es, Palabra de Dios,
la cual obra en ustedes los que creen.
14 Hermanos, ustedes fueron imitadores de las iglesias de Dios en Cristo

* **2:1** Lit. *entrada.*

Jesús de Judea. Porque también ustedes
padecieron las mismas cosas por medio de
sus propios compatriotas, como ellos de
los judíos.
15 De igual manera, éstos, después de
matar al Señor Jesús y a los profetas,
de perseguirnos severamente y de no
agradar a Dios, son hostiles a todos los
hombres.
16 Nos prohíben hablar a los gentiles
para que sean salvos, a fin de llenar
siempre la medida de sus pecados. Pero
la máxima ira llegó sobre ellos.

Anhelo de ver a los tesalonicenses

17 Nosotros, hermanos, al estar separados de ustedes por breve tiempo, de
presencia, no de corazón, deseábamos ardientemente ver su rostro.
18 Porque ciertamente quisimos ir a ustedes, yo, Pablo, más de una vez, pero
Satanás nos estorbó.
19 Pues ¿cuál es nuestra esperanza, o
regocijo, o corona de satisfacción? ¿No
son ustedes delante de nuestro Señor Jesús
en su venida?
20 Ustedes son el resplandor y el gozo
nuestro.

3

El viaje de Timoteo

1 Por lo cual, al no soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas.
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano
y colaborador de Dios en las Buenas Noticias de Cristo, para fortalecerlos y exhortarlos respecto a su fe,
3 a fin de que nadie se desanime por
estas aflicciones, porque ustedes mismos
saben que estamos para esto.
4 Pues aun cuando estábamos con ustedes, les predecíamos que estamos para
ser afligidos, como también ocurrió, y
supieron.
5 Por esto, yo también, al no soportar
más, envié a reconocer su fe, no fuera
que, de algún modo, los hubiera tentado
el que tienta, y que nuestro arduo trabajo
resultara en vano.
6 Pero ahora, al regresar Timoteo y
traernos buenas noticias de la fe y del
amor de ustedes, que siempre tienen buen
recuerdo de nosotros y anhelan vernos,
como también nosotros a ustedes,
7 por esto, hermanos, en medio de toda
nuestra necesidad y aflicción, fuimos consolados por medio de su fe,
8 pues ahora vivimos, ya que ustedes
están firmes en *el* Señor.
9 Porque, ¿qué acción de gracias podemos devolver a Dios por ustedes, por todo
el gozo que tenemos delante de nuestro
Dios por amor a ustedes?
10 Imploramos intensamente de noche y
de día que veamos su rostro y completemos las cosas que faltan a su fe.
11 El mismo Dios y Padre nuestro, y
nuestro Señor Jesús, dirija nuestro camino
a ustedes.
12 El Señor los haga crecer y abundar
en el amor unos a otros y para todos, así
como también nosotros para ustedes,
13 a fin de confirmar sus corazones intachables en santidad delante de nuestro
Dios y Padre en la venida de nuestro Señor
Jesús con todos sus santos.

4

Una clase de vida que agrada a Dios

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en *el* Señor Jesús que,
como les enseñamos la manera de vivir
y agradar a Dios, tal como viven, así
abunden más,
2 pues saben cuáles instrucciones les
dimos por medio del Señor Jesús.
3 Esta es *la* voluntad de Dios: su santificación, que ustedes se abstengan de la
inmoralidad sexual.
4 Que sepa cada uno de ustedes mantener su propio vaso en santificación y
honor,
5 no con pasión de placeres deshonestos,
como los gentiles que no conocen a Dios.
6 Que no pequen ni engañen a su hermano en este asunto. Porque como les
dijimos con anticipación y solemnemente
fuimos testigos, el Señor es vengador de
todas estas cosas.
7 Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a santificación.

8 Por tanto, el que rechaza *esto*, no
rechaza a hombre, sino a Dios, Quien les
da su mismo Espíritu Santo.
9 Con respecto al amor fraternal, no
tienen necesidad de que les escriba,
porque ustedes mismos son enseñados
por Dios a amarse los unos a los otros.
10 Ciertamente lo hacen con todos los
hermanos en toda Macedonia, pero les
rogamos, hermanos, que abunden más,
11 que consideren un honor estar tran-
quilos, que hagan sus propios asuntos y
trabajen con sus manos, como les orden-
amos,
12 a fin de que vivan decentemente ha-
cia los de afuera, y que de nada tengan
necesidad.

El traslado de la Iglesia

13 Hermanos, no queremos que ignoren
en cuanto a los que duermen, para que
no se entristezcan como los demás que no
tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y
resucitó, así también Dios traerá con Jesús
a los que durmieron en Cristo.
15 Les decimos esto en Palabra *del* Señor:
Nosotros los que vivamos, los que seamos
dejados atrás hasta la venida del Señor,
¡que de ningún modo precedamos a los
que durmieron!
16 Porque el Señor mismo con señal
de mando, con voz de arcángel y con
trompeta de Dios, descenderá del cielo, y
los muertos en Cristo resucitarán primero.
17 Luego nosotros, los que vivamos, los
que quedemos atrás, seremos arrebata-
dos simultáneamente con ellos en *las*
nubes a encontrar al Señor en al aire. Así
estaremos siempre con *el* Señor.
18 Por tanto consuélense los unos a los
otros con estas palabras.

5

Como ladrón de noche

1 Hermanos, no tienen necesidad de que
les escriba con respecto a los tiempos y a
las ocasiones.
2 Porque ustedes saben perfectamente
que *el* día del Señor viene como ladrón de
noche.
3 Cuando digan: Paz y seguridad, ven-
drá sobre ellos destrucción repentina
como el dolor a la que está embarazada,
¡y que no escapen de ningún modo!
4 Pero ustedes, hermanos, no están en
la oscuridad, para que aquel día los sor-
prenda como ladrón.
5 Porque todos ustedes son hijos de luz e
hijos del día. No somos de *la* noche ni de
la oscuridad.
6 Así que no tengamos indiferencia es-
piritual como los demás, sino velemos y
estemos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche
duermen, y los que se embriagan, de
noche se embriagan.
8 Pero nosotros que somos del día,
seamos sobrios. Estemos vestidos con *la*
coraza de fe y amor y con el casco de la
esperanza de salvación.
9 Porque Dios no nos destinó para ira,
sino para obtener salvación por medio de
nuestro Señor Jesucristo,
10 Quien murió por nosotros, para que,
ya sea que velemos o que durmamos,
vivamos juntamente con Él.
11 Por tanto exhórtense y edifíquense los
unos a los otros, como ya lo hacen.

Últimas exhortaciones

12 Hermanos, les rogamos que reconoz-
can a los que trabajan entre ustedes, que
se preocupan por ustedes y los amonestan
en el Señor.
13 Que *los* tengan en gran estima con
amor a causa de su obra.
Vivan en paz los unos con los otros.
14 También les rogamos, hermanos:
Amonesten a los ociosos, animen a los
desanimados, sostengan a los débiles, sean
pacientes con todos.
15 Tengan cuidado que nadie devuelva
a alguno mal por mal. Más bien persigan
siempre lo bueno los unos para los otros y
para todos.
16 ¡Estén siempre gozosos!
17 Hablen con Dios sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es
la voluntad de Dios para ustedes en Cristo
Jesús.
19 No apaguen al Espíritu.
20 No menosprecien *las* profecías,

21 sino examinen todo. Retengan lo
bueno.
22 Absténganse de toda clase de mal.
23 El mismo Dios de la paz los santifique
por completo y que todo su ser, espíritu,
alma y cuerpo sea guardado sin reproche
para la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, Quien también
lo hará.

Despedida

25 Hermanos, hablen con Dios por
nosotros.
26 Saluden a todos los hermanos con
beso santo.
27 Les ruego encarecidamente en el
Nombre del Señor que sea leída esta
epístola a todos los hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con ustedes.

2 Tesalonicenses

Saludo

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de
los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y
en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a ustedes de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

Una justa retribución

3 Hermanos, tenemos que dar gracias a
Dios siempre por ustedes como es apropi-
ado, pues su fe crece maravillosamente y
abunda el amor de cada uno de ustedes
hacia los otros,
4 tanto que nos enaltecemos por ustedes
en las iglesias de Dios por su paciencia y
fe en medio de todas las persecuciones y
aflicciones que enfrentan,
5 evidencia del justo juicio de Dios, para
que ustedes sean considerados dignos del
reino de Dios, por el cual también sufren.
6 En verdad es justo que Dios retribuya
aflicción a los que los afligen,
7 y a ustedes, que son afligidos, les da
reposo con nosotros en la manifestación
del Señor Jesús desde el cielo con ángeles
de su poder,
8 en llama de fuego para castigar a los
que no conocieron a Dios, y a los que no
obedecen a las Buenas Noticias de nuestro
Señor Jesús.
9 Éstos sufrirán pena de eterna ruina
lejos de la presencia del Señor y de la
gloria de su poder,
10 cuando venga en aquel día para ser
glorificado en sus santos y ser admirado
por todos los que creyeron, porque ust-
edes creyeron nuestro testimonio.
11 Por lo cual también hablamos con
Dios siempre acerca de ustedes, para que
nuestro Dios los considere dignos del lla-
mamiento y cumpla con poder todo deseo
de bondad y obra de fe,
12 para que el Nombre de nuestro Señor
Jesús sea glorificado en ustedes, y ustedes
en Él, según la gracia de nuestro Dios y del
Señor Jesucristo.

2

La manifestación del Anticristo

1 Pero con respecto a la venida de nue-
stro Señor Jesucristo y nuestra reunión con
Él, les rogamos, hermanos,
2 que no se muevan fácilmente del en-
tendimiento, ni sean perturbados por
espíritu, ni por palabra, ni por epístola
como *si fuera* de nosotros, en el sentido de
que el día del Señor llegó.
3 ¡Que nadie los engañe en ninguna
manera! Pues *no sucederá* si la apostasía
no viene primero, y se manifiesta el hom-
bre de iniquidad, el hijo de destrucción,
4 el oponente que se levanta contra todo
lo que es llamado Dios o es objeto de
adoración, hasta el punto de tomar asiento
en el Santuario de Dios para proclamar
que él mismo es Dios.
5 ¿No recuerdan que les decía estas cosas
cuando yo estaba aún con ustedes?
6 Ahora saben lo que *lo* detiene, a fin de
que sea revelado en el tiempo de él.
7 Porque ya se mueve el misterio de la
iniquidad. En el tiempo presente está el
que *lo* detiene, hasta que sea quitado de
en medio.
8 Entonces se manifestará el inicuo, a
quien el Señor matará con el aliento de su
boca, y *lo* reducirá a la impotencia con la
gloria de su venida.
9 La venida *del inicuo* es por operación
de Satanás, con toda clase de poderes,
señales milagrosas y prodigios falsos,
10 y con todo engaño de iniquidad para
los que se pierden, porque no aceptaron
el amor a la verdad para ser salvos.
11 Por esto Dios les envía una operación
engañosa para que ellos crean en la men-
tira,
12 a fin de que sean juzgados todos los
que no creyeron en la verdad, sino se
deleitaron en la injusticia.

Escogidos para salvación

13 Hermanos amados por *el* Señor,
nosotros tenemos que dar gracias siempre
a Dios por ustedes, pues desde el principio
Él los escogió para salvación por medio

de la santificación del espíritu y fe en la
verdad.
14 A esto los llamó por medio de nuestras
Buenas Noticias para que obtengan la
gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, estén firmes y
retengan las tradiciones como las en-
señamos, bien por palabra o por epístola
nuestra.
16 El mismo Señor nuestro, Jesucristo, y
Dios nuestro Padre, Quien nos amó y nos
dio consolación eterna y buena esperanza
por gracia,
17 consuele y confirme sus corazones en
toda obra y buena palabra.

3

Petición especial de Pablo

1 Por lo demás, hermanos, hablen con
Dios con respecto a nosotros para que la
Palabra del Señor corra y sea magnificada,
como también *ocurrió* con ustedes,
2 y para que seamos librados de los
hombres perversos y malos, porque la fe
no es de todos.
3 Pero fiel es el Señor, Quien los afian-
zará y protegerá del malo.
4 Ponemos la confianza en el Señor con
respecto a ustedes, que hacen y harán lo
que mandamos.
5 El Señor dirija sus corazones al amor
de Dios y a la paciencia de Cristo.

Contra el desorden

6 Pero les ordenamos, hermanos, en
Nombre del Señor Jesucristo, que ustedes
se mantengan alejados de todo hermano
que viva desordenadamente, y no según
la enseñanza que recibieron de nosotros.
7 Porque ustedes mismos saben de qué
manera deben imitarnos, pues no estuvi-
mos fuera de orden entre ustedes,
8 ni comimos pan de nadie sin pago. Al
contrario, trabajamos con afán y fatiga de
noche y de día para no ser carga a ninguno
de ustedes.
9 No porque no tenemos derecho, sino
para que fuéramos como ejemplo a ust-
edes, a fin de que nos imiten.
10 Aun cuando estábamos con ustedes
les ordenábamos esto: Si alguno no quiere
trabajar, que tampoco coma.
11 Porque oímos que algunos entre ust-
edes viven desordenadamente sin traba-
jar y entrometidos *en lo ajeno*.
12 A ellos ordenamos y exhortamos por
el Señor Jesucristo que trabajen ordenada-
mente y coman su propio pan.
13 A ustedes, hermanos, que no dejen de
hacer cosas buenas.
14 Si alguno no obedece a nuestra
enseñanza por medio de esta epístola,
señalen a éste para que no se junten con
él, a fin de que sea avergonzado.
15 Pero no lo consideren como enemigo.
Amonéstenlo como a un hermano.

Despedida

16 El mismo Señor de la paz les dé siem-
pre la paz en toda manera. El Señor sea
con todos ustedes.
17 El saludo de mi mano, de Pablo, que
es *la* señal en toda epístola. Así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con todos ustedes.

1 Timoteo

Saludo

1 Pablo, un apóstol de Cristo Jesús por
mandato de Dios nuestro Salvador, y de
Cristo Jesús nuestra esperanza,
2 a Timoteo, legítimo hijo en *la* fe. Gracia,
misericordia, paz de Dios Padre y de Cristo
Jesús nuestro Señor.

Falsos maestros

3 Cuando pasé a Macedonia te rogué
permanecer en Éfeso para que mandaras
a algunos que no ofrecieran instrucción
diferente,
4 ni pusieran atención a fábulas y genealogías interminables, las cuales más
bien promueven especulaciones inútiles y
no la administración de Dios que es por fe.
5 Pues el propósito de esta instrucción es
el amor de corazón puro, buena conciencia y fe sincera,
6 de las cuales, algunos perdieron el
camino y fueron desviados hacia vacía
palabrería.
7 Deseaban ser maestros de la Ley sin
entender lo que dicen, ni las cosas que
hablan de manera absoluta.

Propósito de la Ley

8 Pero sabemos que *la* Ley es buena
cuando alguno habla legítimamente.
9 Reconocemos que *la* Ley no se instituyó para *el* justo, sino para inicuos y
desobedientes, ateos y pecadores, perversos y profanos, patricidas y matricidas,
homicidas,
10 inmorales sexuales, homosexuales,
secuestradores, mentirosos, perjuros y si
hay algún otro que se opone a *la* sana
doctrina,
11 según las Buenas Noticias de la gloria
del bendito Dios, las cuales se me encomendaron.

Vocación de Pablo

12 Estoy agradecido al que me fortaleció,
a Cristo Jesús nuestro Señor, porque al
ponerme en el ministerio, me consideró
fiel.
13 Había sido un blasfemo, perseguidor
e insolente. Pero me fue otorgada misericordia porque procedí por ignorancia en
incredulidad.
14 Pero la gracia de nuestro Señor estuvo
presente en gran abundancia con fe y
amor en Cristo Jesús.
15 La Palabra es fiel y digna de toda
aceptación: Cristo Jesús vino al mundo a
salvar pecadores, de los cuales yo soy *el*
primero.
16 Pero por esto *me* fue otorgada misericordia, a fin de que Cristo Jesús demuestre
toda longanimidad primero en mí como
ejemplo de los que creerían en Él para vida
eterna.
17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único Dios, sean *el* honor y
la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18 Este mandato te encargo, hijo Timoteo, para que conforme a las profecías que
preceden sobre ti, te sirvas de ellas en el
noble combate,
19 y mantengas *la* fe y la buena conciencia.
Algunos naufragaron respecto a la fe al
rechazarlas,
20 de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para
que aprendieran a no blasfemar.

2

Respaldo a la conversación con Dios

1 Exhorto ante todo, que sean hechas
peticiones, conversaciones con Dios,
súplicas y acciones de gracias por todos
los hombres,
2 por *los* reyes y por todos los que
están en posición de autoridad, a fin de
que pasemos una vida diaria tranquila y
quieta, con toda piedad y dignidad.
3 Esto es bueno y agradable delante de
Dios nuestro Salvador,
4 el cual desea que todos los hombres
sean salvos y acudan al conocimiento de
la verdad.
5 Porque hay un solo Dios y un solo
Mediador entre Dios y hombres: Cristo
Jesús, Hombre,

6 Quien se dio a sí mismo como rescate
por todos. El testimonio *fue dado* en
tiempos apropiados,
7 para lo cual yo fui constituido predi-
cador y apóstol (digo verdad, no miento),
maestro de *los* gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres hablen
con Dios en todo lugar y levanten manos
santas, sin ira ni discusión.

Comportamiento de las mujeres

9 Asimismo, que las mujeres se adornen
con ropa decorosa, con modestia y decen-
cia, no con peinados ostentosos, ni oro, ni
perlas, ni ropa costosa,
10 sino con buenas obras, lo cual con-
viene a mujeres que profesan reverencia
a Dios.
11 Que una mujer aprenda en quietud,
con toda sumisión,
12 pues no permito a una mujer enseñar
ni dominar a un varón, sino estar en
quietud.
13 Porque Adán fue formado primero,
luego Eva.
14 Adán no fue engañado, sino la esposa.
Cuando fue engañada, cayó en transgre-
sión.
15 Pero será preservada por medio de la
procreación, cuando permanezca en *la* fe,
el amor, y *la* santificación con modestia.

3

Para los que anhelan ministerio

1 Fiel es la Palabra: Si alguno anhela
oficio de supervisor, desea buena obra.
2 Es necesario que el supervisor sea
irreprochable, esposo de una sola esposa,
sobrio, prudente, honorable, hospedador,
apto para enseñar,
3 no adicto al vino, ni pendenciero, sino
amable, apacible, no avaro,
4 que gobierne bien su propia familia,
que tenga hijos en sujeción con toda dig-
nidad,
5 (pues si alguno no sabe dirigir a su
propia familia, ¿cómo cuidará de la iglesia
de Dios?),
6 no un recién convertido, no sea que,
después de envanecerse caiga en juicio
del diablo.
7 Debe tener también buen testimonio
de los de afuera, para que no caiga en
reproche y trampa del diablo.

Para los diáconos

8 Asimismo, *los* diáconos, sean serios,
sin doblez de lengua, dignos de respeto, no
de doble palabra, no adictos a mucho vino,
no codiciosos de ganancia deshonesta,
9 que guarden el misterio de la fe con
limpia conciencia.
10 Éstos también sean probados
primero, y entonces, si son irre-
prochables, sirvan como diáconos.
11 De igual manera, *las* mujeres, sean
serias, no calumniadoras, sobrias, fieles
en todo.
12 *Los* diáconos, que sean esposos de una
sola esposa, que se encarguen bien de *sus*
hijos y de sus propias casas.
13 Porque los que ministran bien se
ganan una buena posición y mucha con-
fianza en *la* fe en Cristo Jesús.
14 Esto te escribo con esperanza de visi-
tarte en breve.
15 Pero, si demoro, *te escribo* para que
sepas cómo debes conducirte en la familia
de Dios, que es *la* iglesia del Dios viviente,
columna y fundamento de la verdad.

Gran misterio

16 Por confesión unánime, grande es el
misterio de la piedad:
Él fue manifestado en *el* cuerpo,
Justificado en Espíritu,
Visto por ángeles,
Proclamado entre gentiles,
Creído en *el* mundo,
Recibido arriba en gloria.

4

El tiempo del fin

1 Pero el Espíritu dice explícitamente que
en los postreros tiempos algunos apos-
tatarán de la fe. Fijarán *la* atención
en espíritus engañadores y en enseñanzas
relacionadas con demonios,
2 por medio de *la* hipocresía de men-
tirosos cauterizados en su conciencia,
3 que prohíben casarse y mandan ab-
stenerse de alimentos que Dios creó para

que los creyentes que conocieron la verdad participen de ellos con acción de gracias.
4 Porque todo lo creado por Dios es bueno y no se debe rechazar si se toma con acción de gracias,
5 porque es santificado por medio de *la* Palabra de Dios y de *la* conversación con Dios.

El buen ministro de Cristo

6 Cuando enseñes estas cosas a los hermanos serás un buen ministro de Cristo Jesús, porque estás nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que seguiste fielmente.
7 Pero evita las fábulas profanas de ancianas.
Ejercítate en *la* piedad.
8 El adiestramiento corporal para poco es provechoso, pero la piedad es provechosa para todo, y tiene promesa de la vida presente y de la que viene.
9 Esta palabra es fiel y digna de que todos la prueben.
10 Porque para esto trabajamos arduamente y nos esforzamos, pues fijamos la esperanza en *el* Dios viviente, que es Salvador de todos *los* hombres, especialmente de *los* que creen.
11 Estas cosas manda y enseña.
12 Nadie desprecie tu juventud, mas bien sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.
13 Mientras voy, pon atención a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza.
14 No descuides el don que tú tienes, que te fue conferido por medio de profecía con imposición de las manos de los ancianos.
15 Reflexiona estas cosas. Persevera en éstas para que tu progreso se manifieste a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina, persiste en estas cosas, porque al hacer esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5

Exhortaciones

1 No reprendas al anciano, sino exhórtalo como a un padre, a los más jóvenes, como a hermanos,
2 a las ancianas, como a madres, a las más jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.
3 Honra a *las* viudas, las realmente viudas.
4 Si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan primero a mostrar piedad hacia su propia familia, y a dar recompensa a los progenitores, porque esto es agradable delante de Dios.
5 Sin embargo, *honra a* la que es realmente viuda y quedó sola, *que* fijó su esperanza en Dios, y persevera en las súplicas y en las conversaciones con Dios de noche y de día.
6 Pero la que vive entregada a los placeres vanos, aunque vive, murió.
7 Manda también estas cosas para que sean irreprochables,
8 porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su familia, negó la fe y es peor que un incrédulo.
9 Sea incluida en la lista *la* viuda no menor de 60 años que fue esposa de un solo esposo,
10 aprobada en buenas obras: si crió hijos, si mostró hospitalidad, si lavó *los* pies de santos, si socorrió a afligidos y si siguió de cerca toda buena obra.
11 Pero no incluyas viudas más jóvenes porque cuando sean impulsadas por deseos que están en conflicto con el afecto a Cristo, quieren casarse
12 y tienen acusación. Quebrantaron la primera promesa.
13 Al mismo tiempo también aprenden a ser ociosas y vagan de casa en casa. Y no solo ociosas, sino también chismosas y entremetidas, pues hablan las cosas que no deben.
14 Por tanto deseo que las más jóvenes se casen, críen hijos, manejen sus casas y no den al adversario ocasión de reproche.
15 Porque algunas ya se extraviaron tras Satanás.
16 Si algún creyente tiene viudas, manténgalas, y no se cargue a la iglesia, a fin de que ayude a las que realmente son viudas.

17 Los ancianos que gobiernan bien sean
considerados dignos de doble honor, espe-
cialmente los que trabajan arduamente en
predicación y enseñanza.
18 Porque la Escritura dice:
No pondrás bozal al buey que trilla.
Y:
Digno es el trabajador de su pago.
19 Contra un anciano no aceptes
acusación, excepto delante de dos o tres
testigos.
20 Reprende delante de todos a los que
pecan, para que también los demás tengan
temor.
21 Declaro solemnemente delante de
Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles
escogidos que observes estas cosas sin
prejuicio, sin hacer acepción de personas.
22 No impongas *las* manos a alguno
apresuradamente, ni participes en peca-
dos ajenos. Consérvate puro.
23 Ya no bebas agua, sino toma un poco
de vino por causa de tus frecuentes enfer-
medades del estómago.
24 Los pecados de algunos hombres son
evidentes antes que lleguen al juicio, pero
a otros *los pecados los* siguen.
25 Del mismo modo las buenas obras
son evidentes, y las malas no se pueden
esconder.

6

1 Los esclavos bajo yugo consideren a
sus amos dignos de todo honor, para que
no sea blasfemado el Nombre de Dios ni la
doctrina.
2 Los *esclavos* que tienen amos
creyentes no les falten el respeto por ser
hermanos. Más bien sírvanles aun mejor
por cuanto los que disfrutan del buen
servicio son creyentes y amados. Enseña
estas cosas y exhorta.

Oposición a los falsos maestros

3 Si alguno ofrece diferente instrucción,
y no acepta las sanas palabras, las de nue-
stro Señor Jesucristo y la doctrina según *la*
piedad,
4 está envanecido. Nada entiende, pero
tiene manía con respecto a cuestiones
controversiales y contiendas relacionadas
con palabras de las cuales vienen envidia,
contienda, maledicencias, malas conje-
turas y
5 disputas constantes de hombres que
fueron despojados de entendimiento y
privados de la verdad, quienes suponen
que la piedad es un medio de ganancia.
6 ¡Pero la piedad acompañada de con-
tentamiento es un medio de gran ganan-
cia!
7 Porque nada trajimos al mundo. Es
evidente que nada podremos llevar.
8 Así que, si tenemos sustento y abrigo,
estaremos satisfechos con éstos.
9 Pero los que quieren enriquecer caen
en tentación y trampa, en muchas codicias
insensatas y dañinas, las cuales hunden a
los humanos en destrucción y ruina.
10 Porque la raíz de todos los males
es el amor al dinero, el cual codiciaron
algunos, se descarriaron de la fe y fueron
atormentados con muchos dolores.

Exhortación al hombre de Dios

11 Pero tú, oh hombre de Dios, huye
de estas cosas. Persigue *la* justicia, *la*
piedad, *la* fe, *el* amor, *la* paciencia, *la*
mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe. Agarra
la vida eterna a la cual fuiste llamado, de
la cual hiciste buena confesión delante de
muchos testigos.
13 Ordeno delante de Dios, Quien da vida
a todas las cosas, y de Cristo Jesús, Quien
dio testimonio de la buena confesión de-
lante de Poncio Pilato,
14 que guardes el mandamiento sin
mancha, sin reproche, hasta la aparición
de nuestro Señor Jesucristo,
15 la cual mostrará en tiempos apropia-
dos el bendito y único Soberano, el Rey de
reyes y Señor de señores,
16 el Único que tiene inmortalidad, que
mora en luz inaccesible, a Quien ninguno
de *los* humanos vio, ni puede ver. A Él sea
honor y soberanía eterna. Amén.

La verdadera riqueza

17 Instruye a los ricos de este mundo
a no ser arrogantes ni poner su esper-
anza en riquezas inciertas, sino en Dios,
Quien nos provee abundantemente todas
las cosas para que las disfrutemos.

18 *Instrúyelos* a hacer bien, ser ricos en
buenas obras, ser generosos, dispuestos a
compartir,
19 que atesoren para sí mismos una
buena reserva para lo futuro, a fin de que
posean lo que en verdad es vida.

Exhortaciones finales

20 Oh Timoteo, guarda el depósito que
se te encomendó. Evita las palabr-
erías vacías y profanas, y contradic-
ciones del que de manera falsa llaman
conocimiento.
21 Algunos que lo profesaron se ex-
traviaron de la fe.
La gracia sea con ustedes.

2 Timoteo

Saludo

1 Pablo, un apóstol de Cristo Jesús por
voluntad de Dios, según *la* promesa de *la*
vida en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, amado hijo. Gracia, misericordia, paz de Dios Padre y de Cristo Jesús
nuestro Señor.

Oposición a las falsas doctrinas

3 Doy gracias a Dios a Quien sirvo con
limpia conciencia, como lo hicieron mis
antepasados, cuando sin cesar me recuerdo de ti en mis conversaciones con
Dios de noche y de día,
4 al recordar tus lágrimas y anhelar verte
para regocijarme.
5 Tengo presente el recuerdo de la fe
sincera que hay en ti, la cual residió
primero en tu abuela Loida y en tu madre
Eunice, y estoy persuadido de que también
en ti.
6 Por esta razón te recuerdo que avives
el fuego, el don de Dios que está en ti por
medio de la imposición de mis manos.
7 Porque Dios no nos dio espíritu de
cobardía, sino de poder, de amor y de
dominio propio.
8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su
prisionero. Sino comparte conmigo el
sufrimiento en las Buenas Noticias según
el poder de Dios,
9 Quien nos salvó y llamó con vocación
santa, no según nuestras obras, sino según
su propio propósito y gracia que nos fue
dada en Cristo Jesús antes de *los* tiempos
eternos.
10 Pero ahora *la gracia* fue manifestada
por medio de la aparición de nuestro
Salvador, Cristo Jesús, Quien ciertamente
abolió la muerte al sacar a luz *la* vida y
la inmortalidad por medio de las Buenas
Noticias,
11 para las cuales yo fui designado predicador, apóstol y maestro,
12 razón por la cual también soporto
estas cosas.
Pero no me avergüenzo, porque sé en
Quién creí y me persuadí de que es
poderoso para guardar mi depósito hasta
aquel día.
13 Retén copia calcada de las palabras
sanas que escuchaste de mí, la fe y el amor
en Cristo Jesús.

Un depósito importante

14 Guarda el buen depósito por medio
del Espíritu Santo que vive en nosotros.
15 Sabes que todos los de Asia se alejaron de mí, de los cuales son Figelo y
Hermógenes.
16 El Señor conceda misericordia a la
casa de Onesíforo, pues muchas veces me
refrescó y no se avergonzó de mi cautividad.
17 Al hallarse en Roma, diligentemente
me buscó y *me* encontró.
18 El Señor tenga misericordia de él en
aquel día. Tú sabes bien cuántos servicios
nos brindó en Éfeso.

2

El buen soldado de Jesucristo

1 Tú, pues, hijo mío, sé fortalecido con la
gracia de Cristo Jesús.
2 Lo que escuchaste de mí en medio de
muchos testigos encomienda a hombres
fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.
3 Comparte sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús.
4 Ninguno que se alista como soldado se
enreda en los negocios de la vida, a fin de
agradar al que lo reclutó como soldado.
5 También, si alguno compite como
atleta, no es coronado si no compite según
las normas.
6 El labrador, para recibir su parte de los
frutos, le es necesario que primero trabaje
duro.
7 Considera lo que digo, pues el Señor te
dará entendimiento en todo.
8 Recuerda a Jesucristo, descendiente de
David, Quien resucitó de entre *los* muertos, según mi mensaje de Buenas Noticias,
9 por el cual sufro maltrato, hasta cadenas como un malhechor. Pero la Palabra
de Dios no está atada.

10 Por tanto todo lo soporto por amor
a los escogidos para que ellos también
obtengan salvación de Cristo Jesús con
gloria eterna.
11 Fiel es la Palabra, pues si morimos con
Él, también viviremos con Él.
12 Si soportamos, también reinaremos
con Él. Si lo negamos, Él también nos
negará.
13 Si somos infieles, Él permanece fiel,
porque no puede negarse a Él mismo.

El obrero aprobado

14 Recuérdales estas cosas. Encárgales
solemnemente delante de Dios que no
contiendan con respecto a palabras, *lo*
cual para nada es provechoso. Sirve para
destrucción de los oyentes.
15 Procura diligentemente presentarte a
Dios aprobado como obrero que no tiene
de qué avergonzarse, que maneja con
precisión la Palabra de verdad.
16 Pero evita profanas y vacías
habladurías, porque harán que *la*
impiedad avance más.
17 La palabra de ellos carcomerá como
gangrena, de los cuales son Himeneo y
Fileto,
18 que perdieron el rumbo con respecto
a la verdad. Dicen que la resurrección ya
ocurrió y trastornan la fe de algunos.
19 Sin embargo, el sólido fundamento de
Dios permanece firme, con este sello:
Conoce el Señor a los suyos, y:
Huya de iniquidad todo el que menciona
el Nombre del Señor.
20 Pero en una casa grande, no solo hay
vasijas de oro y de plata, sino también de
madera y de barro, y unas para honor y
otras para deshonor.
21 Así que, cuando alguno se limpie de
todas estas cosas será vasija para honor,
santificada, útil para el amo, preparada
para toda buena obra.
22 Huye también de las pasiones juve-
niles, y persigue *la* justicia, *la* fe, *el* amor
y *la* paz, con los que claman al Señor de
corazón puro.
23 Pero evita las cuestiones necias y
estúpidas, pues sabes que engendran con-
tiendas.
24 Porque un esclavo del Señor no debe
pelear, sino ser amable con todos, apto
para enseñar, paciente,
25 que corrija con mansedumbre a los
que se oponen, para ver si Dios les con-
cede cambio de mente a fin de que conoz-
can *la* verdad
26 y vuelvan a ser sobrios con respecto
a la trampa del diablo quien los tiene
cautivos a su voluntad.

3

Los últimos tiempos

1 Sepan que en *los* últimos días habrá
tiempos difíciles,
2 porque habrá hombres egoístas, ami-
gos del dinero, arrogantes, soberbios,
blasfemos, desobedientes a *los* progeni-
tores, ingratos, impíos,
3 sin afecto natural, irreconciliables,
calumniadores desenfrenados, crueles,
aborrecedores de lo bueno,
4 traidores, impetuosos, envanecidos,
amadores de los placeres en vez de ser
amadores de Dios.
5 Aunque tienen apariencia de piedad,
niegan el poder de ella. Apártate también
de ellos.
6 Porque de éstos son los que penetran
en las casas y desvían a mujercillas car-
gadas de pecados, llevadas por diversas
pasiones,
7 que siempre aprenden y nunca llegan
al conocimiento de *la* verdad.
8 De la manera que Janes y Jambres
resistieron a Moisés, así también éstos se
resisten a la verdad, hombres de mente
depravada, descalificados en cuanto a la
fe.
9 No avanzarán mucho, porque su insen-
satez será evidente a todos, como también
fue la de aquéllos.

Encargo de Pablo a Timoteo

10 Pero tú seguiste mi enseñanza, con-
ducta, propósito, fe, longanimidad, amor,
perseverancia,
11 persecuciones, padecimientos, como
los que me vinieron en Antioquía, en

Iconio y en Listra. Esas persecuciones
sufrí, y el Señor me libró de todas.
12 También todos los que quieren
vivir piadosamente en Cristo Jesús serán
perseguidos.
13 En cambio los hombres malos e im-
postores avanzarán hacia lo peor, pues
engañan y son engañados.
14 Pero tú permanece en las cosas que
aprendiste y por las cuales te persuadiste,
pues sabes de quiénes aprendiste,
15 y que desde niño sabes *las* Sagradas
Escrituras, que pueden hacerte sabio en
la salvación por medio de *la* fe en Cristo
Jesús.
16 Toda *la* Escritura es inspirada por
Dios, y útil para enseñanza, reprobación,
corrección e instrucción en la justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea
equilibrado, equipado para toda buena
obra.

4

La sagrada encomienda

1 Declaro solemnemente delante de Dios
y de Cristo Jesús, Quien está destinado a
juzgar a *los* vivos y a *los* muertos en su
aparición y en su reino:
2 Predica la Palabra, está listo a tiempo
y fuera de tiempo, convierte el argumento
contra el que lo presenta, reprende, ex-
horta con toda longanimidad y doctrina.
3 Habrá tiempo cuando no aceptarán la
sana doctrina, sino, al tener una comezón
de predicación, se acumularán para sí mis-
mos maestros según sus propios deseos
ardientes,
4 y ciertamente apartarán el oído de la
verdad, y serán extraviados a las fábulas.
5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta pri-
vaciones, haz obra de evangelista, cumple
tu ministerio.
6 Porque yo ya soy ofrecido en libación,
y el tiempo de mi partida es inminente.
7 He peleado la buena batalla, acabé la
carrera, guardé la fe.
8 Por lo demás, la corona de justicia me
está reservada, la cual el Señor, Juez justo,
me dará en aquel día, y no solo a mí,
sino también a todos los que tienen en alta
estima su aparecimiento.

Recomendaciones personales

9 Haz todo esfuerzo para venir pronto a
mí,
10 porque Demas, al amar al mundo de
ahora, me desamparó y fue a Tesalónica,
Crescente, a Galacia y Tito, a Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Toma a
Marcos y tráelo contigo, porque me es útil
para *el* ministerio,
12 pues a Tíquico envié a Éfeso.
13 Al venirte, trae el capote que dejé con
Carpo en Troas, y los rollos, especialmente
los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me hizo mu-
chos males. El Señor le pagará según sus
obras.
15 Guárdate tú también de él, porque
con vehemencia contradijo nuestras en-
señanzas.
16 En mi primera defensa ninguno se
presentó. Todos me abandonaron. No les
sea tomado en cuenta.
17 Pero el Señor estuvo presente y me
fortaleció para que yo cumpliera la predi-
cación, y que todos los gentiles oyeran. Fui
librado de *la* boca del león.
18 El Señor me librará de toda obra mala
y me preservará para su reino celestial. A
Él sea la gloria por los siglos de los siglos.
Amén.

Despedida

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la
familia de Onesíforo.
20 Erasto quedó en Corinto. A Trófimo lo
dejé en Mileto porque estaba enfermo.
21 Haz todo esfuerzo por venir antes del
invierno. Eubulo te saluda, también Pu-
dente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia
sea con ustedes.

Tito

Saludo

1 Pablo, un esclavo de Dios y apóstol de
Jesucristo, según *la* fe de los escogidos de
Dios y *el* conocimiento de la verdad en la
piedad,
2 con respecto a *la* esperanza de vida
eterna, la cual Dios, Quien no miente,
prometió antes de *los* tiempos eternos.
3 Pero a su debido tiempo reveló su
Palabra por *la* predicación la cual me fue
encomendada por orden de Dios nuestro
Salvador.
4 A Tito, genuino hijo según *la* fe común.
Gracia y paz de Dios Padre y de Cristo
Jesús, nuestro Salvador.

Tito en Creta

5 Por esta razón te dejé en Creta, para
que te encargaras de poner en orden
las cosas desordenadas, y designaras an-
cianos en cada ciudad, como yo me pro-
puse.

Requisitos para los ancianos

6 El anciano debe ser irreprochable,
esposo de una sola esposa, que tenga hijos
fieles, no con acusación de relajamiento
moral o rebeldes.
7 Porque es necesario que el supervisor
sea irreprochable como administrador de
Dios: no arrogante, no iracundo, no adicto
al vino, no pendenciero, no codicioso de
ganancia deshonesta,
8 sino hospedador, amante de lo bueno,
prudente, justo, santo, disciplinado,
9 que retenga *la* palabra fiel, según la
doctrina, a fin de que también pueda
exhortar con la sana doctrina y convencer
a los que contradicen.
10 Porque hay muchos indisciplinados,
habladores de vanidades y engañadores,
especialmente de los judíos,
11 a quienes hay que silenciar, que
trastornan familias enteras, pues enseñan
lo que no es necesario por amor a una
ganancia deshonesta.
12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo:
Cretenses, siempre mentirosos, malas bes-
tias, glotones ociosos.
13 Este testimonio es verdadero. Por lo
cual, repréndelos severamente para que
sean sanos en la fe,
14 que no fijen *la* atención en fábulas
judaicas y mandamientos de hombres que
se apartan de la verdad.
15 Todas las cosas son puras para los
puros, pero para los contaminados e in-
crédulos nada es puro. Pues aun la mente
y la conciencia de ellos fueron contami-
nadas.
16 Profesan conocer a Dios, pero con los
hechos lo niegan, pues son repugnantes
y desobedientes, descalificados para toda
buena obra.

2

Sana doctrina

1 Pero tú habla lo que es conveniente a
la sana doctrina.
2 Que *los* hombres mayores sean so-
brios, dignos de respeto, sensibles, sanos
en la fe, en el amor y en la perseverancia.
3 Asimismo, que *las* mujeres mayores
sean dignas de reverencia por su con-
ducta, no calumniadoras, no esclavizadas
a mucho vino, maestras de cosas buenas,
4 que animen a las jóvenes a que amen
a sus esposos y a sus hijos,
5 que sean prudentes, castas, cuidado-
ras de su casa, buenas, sometidas a sus
esposos, para que la Palabra de Dios no
sea blasfemada.
6 Exhorta también a los jóvenes a ser
razonables.
7 Preséntate tú mismo en todo como
ejemplo de buenas obras, con pureza de
doctrina, seriedad,
8 palabra sana e irreprochable, para que
el adversario sea avergonzado y no tenga
algo malo que decir en cuanto a nosotros.
9 A *los* esclavos, que sean sometidos a
sus amos en todo, que sean complacientes,
que no contradigan,
10 que no se apropien indebidamente
de algo, sino que muestren toda buena fe
para que en todo adornen la doctrina de
Dios nuestro Salvador.

11 Porque la gracia salvadora de Dios se
manifestó a todos los hombres,
12 y nos enseñó que, después de
apartarnos de la impiedad y de las
pasiones mundanas, vivamos sobria, justa
y piadosamente en el mundo presente,
13 que nos acojamos a la esperanza bien-
aventurada y *la* aparición de la gloria de
nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,
14 Quien se dio a sí mismo por nosotros
para librarnos de toda iniquidad, y pu-
rificar para sí un pueblo escogido, celoso
de buenas obras.
15 Habla estas cosas, exhorta y reprende
con toda autoridad. Nadie te menospre-
cie.

3

Salvación gratuita

1 Recuérdales que se sometan a gober-
nantes y autoridades, que estén prepara-
dos para toda obra buena,
2 que a nadie difamen, que sean
apacibles, tolerantes, que muestren toda
mansedumbre a todos *los* hombres.
3 Porque nosotros también éramos en
otro tiempo insensatos, desobedientes, ex-
traviados. Éramos esclavos de deseos apa-
sionados y placeres diversos, y vivíamos
en malicia y envidia, aborrecibles y nos
odiábamos unos a otros.
4 Pero cuando la bondad de Dios nuestro
Salvador y *su* amor por la humanidad se
manifestaron,
5 nos salvó, no por obras que nosotros
hicimos en justicia, sino según su mis-
ericordia, por medio del lavamiento de
la regeneración y renovación del Espíritu
Santo,
6 el cual derramó abundantemente en
nosotros por medio de Jesucristo, nuestro
Salvador,
7 para que, justificados por aquella gra-
cia, seamos herederos según *la* promesa
de vida eterna.
8 La Palabra es fiel. Con respecto a esto
quiero insistirte con firmeza, para que
los que creen en Dios estén preocupados
por hacer buenas obras. Estas cosas son
buenas y beneficiosas para los hombres.
9 Pero evita necedades, controversias,
genealogías, contiendas y discusiones so-
bre cosas pertenecientes a la Ley, porque
son peligrosas y vacías.
10 Rechaza al hombre que, después
de una y otra amonestación, causa divi-
siones.
11 Sabes que se pervirtió y al ser conde-
nado por sí mismo, peca.

Recomendaciones y despedida

12 Cuando te envíe a Artemas o a
Tíquico, haz todo esfuerzo por visitarme
en Nicópolis, porque decidí pasar allí el
invierno.
13 Encamina diligentemente a Zenas, el
abogado, y a Apolos, para que nada les
falte.
14 Aprendan también los nuestros a ocu-
parse en buenas obras para las necesi-
dades urgentes a fin de que no se queden
sin fruto.
15 Te saludan todos los que están con-
migo. Saluda a los que nos aman en *la* fe.
La gracia sea con todos ustedes.

Filemón

Saludo

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y
el hermano Timoteo, al amado Filemón,
colaborador nuestro,
2 a la hermana Apia, a Arquipo, nuestro
compañero de milicia, y a la iglesia que
está en tu casa.
3 Gracia a ustedes y paz de Dios nuestro
Padre, y del Señor Jesucristo.

Gracias a Dios por Filemón

4 Doy gracias a mi Dios siempre que me
acuerdo de ti en mis conversaciones con
Dios,
5 pues escucho de tu amor y de la fe que
tienes hacia el Señor Jesús y para todos los
santos.
6 *Ruego* que, por medio del conocimiento
de todo lo bueno de ustedes en Cristo, la
participación de tu fe sea eficaz.
7 Porque tuvimos mucho gozo y con-
solación en tu amor, pues por medio de
ti, hermano, fueron refrescados los cora-
zones de los santos.

Un inútil convertido en útil

8 Por tanto, aunque tengo mucho atre-
vimiento en Cristo para mandarte lo que
es apropiado,
9 más bien por causa de mi amor *hacia
ti,* te exhorto, por ser como soy, Pablo, ya
anciano, y ahora también prisionero de
Cristo Jesús,
10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien
engendré en las prisiones.
11 En otro tiempo él te fue inútil, pero
ahora nos es útil a ti y a mí.
12 Te lo envío de regreso, a él, es decir, al
objeto de mi afecto.
13 Yo quería retenerlo conmigo, a fin de
que me sirviera por ti en las prisiones de
las Buenas Noticias.
14 Pero nada quise hacer sin tu consen-
timiento, para que tu bien no sea como
por medio de presión, sino de libre volun-
tad.
15 Porque probablemente por esto se
apartó de ti por un tiempo, a fin de que
lo recibas para siempre,
16 ya no como un esclavo, sino más
que un esclavo: como hermano amado,
especialmente para mí, y cuánto más para
ti, tanto en *el* cuerpo como en *el* Señor.
17 Así que, si me consideras un com-
pañero, recíbelo como a mí.
18 Si te perjudicó en algo o te debe,
cárgalo a mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribí con mi mano: ¡Yo
pagaré! Para no decirte que aun tú mismo
te debes a mí.
20 Sí, hermano, que yo me beneficie de ti
en *el* Señor. Conforta mi corazón en Cristo.
21 Te escribí confiado en tu obediencia,
cuando entendí que aun harás más de lo
que digo.
22 Al mismo tiempo, prepárame alo-
jamiento, porque espero que seré liber-
tado por medio de las conversaciones de
ustedes con Dios.

Despedida

23 Te saludan Epafras, mi compañero de
prisión por Cristo Jesús,
24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas,
mis colaboradores.
25 La gracia del Señor Jesucristo sea con
tu espíritu.

Hebreos

1 Dios habló hace mucho tiempo,
muchas veces y de muchas maneras a los
antepasados por medio de los profetas.

Comunicación a través del Hijo

2 En estos últimos días nos habló por
medio del Hijo, a Quien declaró Heredero
de todas las cosas, por medio de Quien
también hizo los universos,
3 Quien es *el* resplandor de la Gloria y
reproducción exacta de su esencia, Quien
sustenta todas las cosas con la Palabra de
su poder. Después de purificarnos de los
pecados por medio de Él mismo, se sentó
a *la* derecha de la Majestad en *las* alturas.
4 Como es superior a los ángeles, heredó
un Nombre más excelente que ellos.

El Hijo superior a los ángeles

5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo
alguna vez:
Mi hijo eres Tú.
Yo te engendré hoy? Y otra vez:
¿Yo le seré Padre,
Y Él me será Hijo?
6 Otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:
Adórenlo todos los ángeles de Dios.
7 Y de los ángeles dice:
Quien convierte a sus ángeles en espíritus,
Y a sus ministros en llama de fuego.
8 Pero del Hijo *dijo*:
Tu trono, oh Dios, es por el siglo del siglo,
Y el cetro de tu reino es cetro * de justicia.
9 Amaste *la* justicia y aborreciste *la* iniquidad.
Por tanto Dios te ungió, el Dios tuyo,
Con aceite de regocijo por encima de tus compañeros.
10 Y:
Tú, Señor, desde *el* principio fundaste la tierra,
Y los cielos son obras de tus manos,
11 Y se acabarán, pero Tú permaneces.
Y todos envejecerán como ropa.
12 Como un vestido los enrollarás,
Y como ropa serán mudados.
Pero Tú eres el mismo,
Y tus años no acabarán.
13 Y, ¿A cuál de los ángeles *Dios* dijo
alguna vez:
Siéntate a mi derecha,
Hasta que ponga a tus enemigos como tarima para tus pies?
14 ¿No son todos *los ángeles* espíritus
servidores, enviados para ayudar a los
herederos de *la* salvación?

2

La gran salvación

1 Por tanto, tenemos que poner mucha
más atención a lo que se oyó, no sea que
nos deslicemos.
2 Si la palabra hablada por medio de
ángeles fue firme, y toda transgresión y
desobediencia recibió justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si menospreciamos una salvación tan grande? Ésta
fue proclamada al principio por el Señor y
nos fue confirmada por los que oyeron,
4 y Dios testificó al mismo tiempo con
señales, prodigios, diversos milagros y
repartimientos del Espíritu Santo según su
voluntad.

El camino de nuestro Salvador

5 Porque *Dios* no sometió a *los* ángeles el
mundo venidero del cual hablamos.
6 Pero alguien testificó en cierto lugar:
¿Qué es *el* hombre para que te acuerdes de
él,
O *el* hijo de hombre para que lo visites?
7 Lo hiciste un poco menor que *los* ángeles.
Lo coronaste de esplendor y de honor.
8 Todo lo sometiste debajo de sus pies.
Porque al sujetarle todas las cosas, nada
dejó no sometido a Él. Pero aún no vemos
todas las cosas sujetas a Él.
9 Pero vemos a Jesús, Quien fue un poco
menor que *los* ángeles, coronado de gloria
y honor por cuanto padeció la muerte,
para que por la gracia de Dios se sometiera
a *la* muerte por todos.
10 Porque convenía a *Dios*, por cuya
causa y por medio de Quien son todas
las cosas, Quien condujo a muchos hijos

* **1:8** Cetro: Vara de oro labrada con primor que los reyes usaban como insignia de dignidad.

a *la* gloria, perfeccionar al Autor de la
salvación de ellos por medio de padec-
imientos.
11 Porque el que santifica y los santifica-
dos son todos de un *Padre*, por lo cual no
se avergüenza de llamarlos hermanos
12 cuando dijo:
Anunciaré tu Nombre a mis hermanos.
En medio de *la* congregación te cantaré
alabanza.
13 Otra vez:
Yo pondré mi confianza en Él.
Y otra vez:
Aquí estoy Yo con los niños que Dios me
dio.
14 Así que, por cuanto los hijos partici-
paron de sangre y carne, de igual manera
Él mismo también participó de las mismas,
para destruir por medio de *la* muerte y
reducir a la impotencia al que tiene el
poder de la muerte, es decir, al diablo,
15 y librar a los que estaban sometidos
a esclavitud toda la vida por temor a la
muerte.
16 Ciertamente no socorrió a *los* ángeles,
sino socorrió a *la* descendencia de Abra-
ham.
17 Por lo cual *Jesús* debía ser semejante a
sus hermanos en todo, para que también
fuera un Sumo Sacerdote misericordioso
y fiel delante de Dios, a fin de apaciguarlo
por los pecados del pueblo.
18 Pues por cuanto Él mismo padeció al
ser tentado, puede compadecerse de los
que son probados.

3

Cristo superior a Moisés

1 Por lo cual, hermanos santos, partici-
pantes del llamamiento celestial, consid-
eren a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote
de la fe que profesamos,
2 Quien es fiel al que lo designó, como
también fue Moisés en su casa.
3 Porque Éste fue considerado digno de
mayor gloria que Moisés, como el que
edificó la casa tiene mayor honra que ella.
4 Porque toda casa es construida por
alguno, pero Dios es Quien hizo todas las
cosas.
5 Ciertamente Moisés *fue fiel* en toda su
casa como un esclavo, para testimonio de
las cosas que serían dichas,
6 pero Cristo como Hijo fue fiel sobre su
casa, la cual somos nosotros, si nos afer-
ramos a la confianza y al enaltecimiento
de la esperanza.

Una generación endurecida

7 Por tanto, como dice el Espíritu Santo:
Si oyen hoy su voz,
8 No endurezcan sus corazones como en la
rebelión
El día de la tentación en el desierto,
9 Donde sus antepasados intentaron pro-
barme
Y vieron mis obras 40 años.
10 Por lo cual, estuve airado contra aquella
generación y dije:
Siempre son extraviados en el corazón
Y no entendieron mis caminos.
11 Por tanto juré en mi ira:
No entrarán en mi reposo.
12 Cuídense, hermanos, para que
ninguno de ustedes tenga un corazón
malo de incredulidad para apostatar del
Dios vivo.
13 Más bien, exhórtense los unos a los
otros cada día, mientras se dice: Hoy.
Para que ninguno de ustedes se endurezca
por el engaño del pecado.
14 Porque somos participantes de Cristo,
si retenemos firme hasta *el* fin la confi-
anza que tuvimos al principio,
15 mientras se dice:
Hoy. Si escuchan su voz,
No endurezcan sus corazones, como
cuando se rebelaron contra Él.
16 Porque, ¿quiénes lo provocaron de-
spués de escuchar? ¿No fueron todos
los que salieron de Egipto dirigidos por
Moisés?
17 ¿Contra quiénes estuvo airado 40
años? ¿No fue contra los que pecaron,
quienes cayeron *muertos* en el desierto?
18 ¿A quiénes *Dios* juró que no entrarían
en su reposo? ¿No fue a los que desobe-
decieron?
19 Vemos que no pudieron entrar por
causa de su incredulidad.

4

1 Tengamos temor, no sea que, aunque
se sostiene *la* promesa de entrar en su
reposo, tal vez alguno de ustedes quede
excluido.
2 Porque tanto a ellos como a nosotros se
nos anunciaron las Buenas Noticias, pero
a ellos no los benefició la Palabra de la
predicación porque los que la oyeron no
la mezclaron con la fe.
3 Pero los que creímos entramos en un
lugar de reposo. *Con respecto a los que no*
creyeron, dijo:
Juré en mi ira,
No entrarán en mi reposo.

Sin embargo, Él terminó todas las obras
desde *la* fundación del mundo.
4 Porque así dijo en algún pasaje con
respecto al séptimo día:
Dios reposó de todas sus obras el séptimo
día.
5 Y otra vez en este pasaje:
No entrarán en mi reposo.
6 Por tanto, puesto que falta que algunos
entren en él, y aquellos a quienes primero
se les dieron Buenas Noticias no entraron
por causa de desobediencia,
7 *Dios* otra vez fija un día: Hoy, cuando
dijo después de mucho tiempo por medio
de David, como ya se dijo:
Hoy. Si escuchan su voz,
No endurezcan sus corazones.
8 Porque si el mismo Josué *los* hubiera
llevado a un lugar de reposo, no hablaría
después de estas cosas con respecto a otro
día.
9 Así que queda un reposo sabático para
el pueblo de Dios.
10 Porque el que entró en su reposo,
también reposó de sus obras, como Dios
de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en aquel
reposo, a fin de que ninguno caiga en la
misma desobediencia.
12 Porque la Palabra de Dios es viva y
poderosa, y más cortante que cualquier
espada de dos filos. Penetra aun hasta *la*
separación de alma y espíritu, y de coyun-
turas y tuétanos. Distingue pensamientos
e intenciones del corazón.
13 No hay criatura que se oculte en
su presencia, sino todas las cosas están
desnudas y expuestas ante los ojos de
Aquél a Quien *tendremos que* rendir
cuenta.

Extraordinario Sumo Sacerdote

14 Puesto que tenemos a Jesús, *el* Hijo de
Dios, el gran Sumo Sacerdote que traspasó
los cielos, retengamos la confesión *de fe*.
15 Porque no tenemos un Sumo Sacer-
dote Quien no se compadece de nuestras
debilidades, mas bien tenemos Uno Quien
fue tentado en todo según *nuestra* seme-
janza, *pero* no pecó.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al
trono de la gracia para que obtengamos
misericordia y hallemos gracia para la
ayuda oportuna.

5

1 Porque todo sumo sacerdote tomado
de entre *los* hombres es escogido para rep-
resentar a *los* hombres ante Dios y ofrecer
ofrendas y sacrificios por *los* pecados,
2 y puede obrar con compasión hacia
los que pecan por ignorancia *de la Ley*
y están extraviados, puesto que él mismo
está rodeado de debilidad.
3 Por tal motivo está obligado a ofre-
cer *sacrificios* por sus pecados y los del
pueblo.
4 Nadie toma ese honor para él, sino uno
designado por Dios, como Aarón.

5 Así también Cristo no se enalteció a Él
mismo al ser designado Sumo Sacerdote,
sino *lo enalteció* el que le dijo:
Mi Hijo eres Tú.
Yo te engendré hoy.
6 Como también dice en otro pasaje:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.
7 Cuando estaba en la tierra, *Cristo* pre-
sentó ruegos y súplicas con gran clamor
y lágrimas al que podía salvarlo de *la*
muerte, y fue escuchado a causa de la
sumisión reverente.
8 Aunque es Hijo, aprendió la obedien-
cia por medio de lo que padeció.
9 Después de perfeccionarse, se trans-
formó en fuente de eterna salvación para
todos los que le obedecen.
10 Dios lo designó Sumo Sacerdote según
el orden de Melquisedec.

Exhortación a los inexpertos

11 Con respecto a éste tenemos mucho
que decir, y es difícil de explicar, puesto
que ustedes son lentos de entendimiento.
12 Porque aunque deben ser maestros a
causa del tiempo, tienen necesidad de que
alguien les enseñe otra vez los primeros
elementos principales de las enseñanzas
de Dios, y son como los que necesitan
leche, no alimento sólido.
13 Todo el que toma leche es inexperto
en palabra de justicia, porque es niño.
14 Pero la comida sólida es para los que
han logrado madurez, para los que tienen
los sentidos ejercitados por la práctica *del*
bien para distinguir lo bueno y lo malo.

6

1 Por tanto dejemos las enseñanzas
elementales de la doctrina de Cristo y
avancemos hacia la perfección. No
echemos otra vez *el* fundamento del ar-
repentimiento de obras muertas, de *la* fe
en Dios,
2 de *la* doctrina de bautismos, de *la*
imposición de manos, de *la* resurrección
de los muertos y del juicio eterno.
3 Esto haremos, si Dios permite.
4 Porque es imposible que los que una
vez fueron iluminados, probaron el don
celestial, participaron del Espíritu Santo,
5 saborearon la buena Palabra de Dios y
los poderes de *la* era venidera,
6 y apostataron, sean otra vez restaura-
dos para cambio de mente, pues así cruci-
fican al Hijo de Dios para ellos mismos y
lo exponen a afrenta pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que
cae a menudo sobre ella y produce buena
cosecha a los que la cultivan, recibe *la*
bendición de Dios.
8 Pero la *tierra* que produce espinas y
tallos rastreros es inútil y está cerca de una
maldición. Su fin es ser quemada.
9 Pero en cuanto a ustedes, amados,
aunque hablamos de esta manera, esta-
mos convencidos de cosas mejores que
conducen a *la* salvación.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar
su obra y el trabajo de amor que ust-
edes demostraron a su Nombre cuando
sirvieron a los santos, a quienes aún sir-
ven.
11 Pero deseamos que cada uno de ust-
edes muestre la misma diligencia hasta *el*
fin para la plena certeza de la esperanza,
12 a fin de que no sean perezosos, sino
imitadores de los que por fe y longanimi-
dad heredan las promesas.
13 Porque cuando Dios dio *la* promesa a
Abraham, puesto que no tenía uno mayor
por quien jurar, juró por Él mismo:
14 Ciertamente te bendeciré y te multipli-
caré.
15 Así, *Abraham* esperó con paciencia y
obtuvo la promesa.
16 Porque *los* seres humanos juran por
el mayor. Para ellos el fin de toda contro-
versia es el juramento de confirmación.
17 Por tanto, cuando Dios quiso de-
mostrar más plenamente lo inmutable
de su propósito a los herederos de la
promesa, interpuso juramento.
18 Para que por dos cosas inmutables en
las cuales es imposible que Dios mienta,
los que nos refugiamos en la esperanza
de lo que está adelante, tengamos un
fortísimo consuelo,
19 el cual tenemos como ancla firme y
segura del alma, y que entra hasta lo que
está en el interior del velo,
20 donde Jesús entró por nosotros como
Precursor, después de ser declarado Sumo
Sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec.

7

Superioridad del sacerdocio de Cristo

1 Porque este Melquisedec, rey de Salén,
sacerdote del Dios Altísimo, el cual conoció
a Abraham cuando regresaba de la der-
rota de los reyes, y lo bendijo,
2 al cual Abraham dio los diezmos de
todo, cuyo nombre *significa* primero Rey
de Justicia, y también Rey de Salén, es
decir, Rey de Paz,
3 sin padre, sin madre, sin genealogía,
sin principio de días ni fin de vida, sino
declarado semejante al Hijo de Dios, per-
manece sacerdote para siempre.

4 Consideren, pues, cuán grande era
éste, a quien el patriarca Abraham dio *el*
diezmo de los despojos.
5 Ciertamente los hijos de Leví que
reciben el sacerdocio tienen man-
damiento de tomar los diezmos del pueblo
según la Ley, es decir, de sus hermanos,
aunque éstos también descendieron de
Abraham.
6 Pero el que no descendió de *los levitas*
recibió un diezmo de Abraham y bendijo
al que tiene las promesas.
7 Fuera de toda discusión, el inferior es
bendecido por el superior.
8 Y aquí ciertamente reciben los diez-
mos de hombres mortales, pero allí, *uno*
de quien se da testimonio que vive.
9 Por decirlo así, por medio de Abraham
también Leví, quien recibía el diezmo,
pagaba diezmos,
10 porque aún Leví estaba en el seno
de su antepasado cuando Melquisedec lo
conoció.
11 Así que, si *la* perfección fuera por
medio del sacerdocio levítico, porque
basado en él, el pueblo recibió *la* Ley,
¿qué necesidad había aún de que se lev-
antara otro sacerdote según el orden de
Melquisedec, y que no fuera nombrado
según el orden de Aarón?
12 Porque al ser cambiado el sacerdocio,
es necesario que también haya cambio de
ley.
13 Porque Aquél de Quien se dicen estas
cosas, es de otra tribu, de la cual nadie
sirvió al altar.
14 Pues es evidente que nuestro Señor
descendió de la tribu de Judá, en cuanto
a la cual Moisés nada dijo con respecto a
sacerdotes.
15 Es aún más evidente, si se levanta otro
sacerdote a semejanza de Melquisedec,
16 constituido no según *la* ley sobre la de-
scendencia humana, sino según el poder
de una vida indestructible.
17 Pues se da testimonio:
Tú eres Sacerdote para siempre*
Según el orden de Melquisedec.
18 Porque ciertamente se abroga el man-
damiento anterior por causa de su debili-
dad e ineficacia
19 (pues la Ley nada perfeccionó). Pero
fue introducción a una mejor esperanza
por la cual nos acercamos a Dios,
20 lo cual fue hecho con juramento.
Porque ciertamente ellos son declarados
sacerdotes sin juramento,
21 pero Éste, con el juramento del que le
dice:
El Señor juró y no cambiará de parecer:
Tú eres sacerdote para siempre.
22 Por tanto Jesús es Garante de un
mejor Pacto.
23 Los sacerdotes fueron muchos,
porque la muerte les impedía per-
manecer.
24 Pero *Jesús*, por cuanto permanece
para siempre, tiene un sacerdocio in-
mutable.
25 Por tanto puede también salvar para
siempre a los que por medio de Él se acer-
can a Dios, y vive siempre para interceder
por ellos.
26 Porque este Sumo Sacerdote también
nos convenía santo, inocente, sin mancha,
separado de los pecadores y más exaltado
que los cielos,
27 que no necesita, como los sumos
sacerdotes, ofrecer sacrificios cada día,
primero por sus propios pecados y de-
spués por los del pueblo, porque esto lo
hizo al ofrecerse una vez para siempre.
28 Porque la Ley designa como sumos
sacerdotes a hombres que tienen debili-
dad, pero la Palabra del juramento, que
es posterior a la Ley, *designa* al Hijo
declarado perfecto para siempre.

8

Nuestro Sumo Sacerdote

1 Lo principal de lo que decimos es que
tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó
a la derecha del trono de la Majestad en
los cielos,
2 Ministro del santuario y del verdadero
Tabernáculo, erigido por el Señor y no el
hombre.

* **7:17** Se refiere a Jesús. * **8:3** Se refiere a Jesús.

3 Porque todo sumo sacerdote es designado para ofrecer ofrendas y sacrificios,
por lo cual es necesario que Éste* también
tenga algo para ofrecer.
4 Así que, ni siquiera sería sacerdote si
estuviera en *la* tierra, donde hay los que
presentan las ofrendas según *la* Ley,
5 los cuales sirven de modelo y sombra de las cosas celestiales, como se le
advirtió a Moisés cuando iba a erigir el
Tabernáculo:
Mira, le dice: Haz todas las cosas según el
modelo que se te mostró en la montaña.

Un mejor Pacto

6 Pero ahora *Jesús* tiene un ministerio
mejor, por cuanto es Mediador de un
Pacto mejor establecido sobre promesas
mejores.
7 Porque si el primero fuera sin defecto,
el segundo no hubiera sido necesario.
8 Porque al reprenderlos dice:
Miren, vienen días, dice *el* Señor, en los
cuales estableceré un Nuevo Pacto con la
casa de Israel y con la casa de Judá,
9 No como el Pacto que hice con sus
antepasados el día cuando los tomé de
la mano para sacarlos de *la* tierra de
Egipto. Porque ellos no permanecieron en
mi Pacto, y Yo los desatendí, dice el Señor.
10 Porque éste es el Pacto que estableceré
con la casa de Israel después de aquellos
días, dice *el* Señor, grabaré mis Leyes en
la mente de ellos y las escribiré sobre sus
corazones. *Yo* les seré Dios, y ellos me
serán pueblo.
11 Que de ningún modo *alguno* enseñe a
su conciudadano, ni le diga a su hermano:
conoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde *el* menor hasta *el* mayor de
ellos.
12 Porque tendré misericordia de ellos en
relación con sus iniquidades, y que de
ningún modo me acuerde de sus pecados.
13 Al decir: Nuevo *Pacto*, trató como
obsoleto el primero, porque lo tratado
como obsoleto caduca. Está cerca de
desaparecer.

9

1 Ahora bien, el primer Pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.
2 Porque *el* Tabernáculo fue preparado:
la primera parte llamada Lugar Santo, en
la cual estaba el candelabro, la mesa y los
Panes de la Presentación.
3 Detrás de la segunda cortina estaba
la parte del Tabernáculo llamada Lugar
Santísimo,
4 que tenía *el* incensario de oro y el Arca
del Pacto cubierta de oro por todas partes,
en la cual estaba una urna de oro que
contenía el maná, la vara de Aarón que
reverdeció y las tablas del Pacto.
5 Encima del Arca había querubines de
gloria que cubrían el propiciatorio,* de lo
cual no es posible hablar ahora en detalle.
6 Preparadas así estas cosas en el primer
Tabernáculo, los sacerdotes entran continuamente para cumplir ritos.
7 Pero en la segunda parte, solo entra
el sumo sacerdote una vez al año, con la
sangre que ofrece por él mismo y por los
pecados del pueblo cometidos por ignorancia.
8 Con esto el Espíritu Santo daba a entender que, mientras existía la primera
parte del Tabernáculo, no se había abierto
el camino hacia el Lugar Santísimo.
9 Esto es símbolo para el tiempo presente, según el cual se ofrecen ofrendas y
sacrificios que no pueden perfeccionar *la*
conciencia del que *los* ofrece,
10 que solo son comidas, bebidas, diversos lavamientos ceremoniales y ordenanzas externas que fueron impuestos hasta
el tiempo del nuevo orden.
11 Pero cuando Cristo se presentó *como*
Sumo Sacerdote de los bienes futuros,
por medio del más grande y perfecto
Tabernáculo no hecho por manos humanas, es decir, no de esta creación,
12 ni por medio de sangre de machos
cabríos y becerros, sino por medio de su
propia sangre, después de obtener eterna
redención, entró una vez por todas en el
Lugar Santísimo.†

* **9:5** Propiciatorio. Lugar donde se hacía sacrificio que apacigua por el pecado. † **9:12** Es una referencia al Lugar Santísimo del Tabernáculo celestial.

13 Porque si la sangre de toros y machos
cabríos y *la* ceniza de *la* becerra rociada a
los impuros santifica para la purificación
del cuerpo,
14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, Quien
se ofreció Él mismo sin mancha a Dios
por medio del Espíritu eterno, limpiará
nuestra conciencia de obras muertas para
servir al Dios vivo!
15 Por esto es Mediador de un Nuevo
Pacto, a fin de que al ocurrir *la* muerte
para el perdón de las transgresiones que
hubo en el primer Pacto, los llamados reci-
bieran la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay un testamento es
necesaria la muerte del testador.
17 Porque un testamento es válido
cuando interviene la muerte, puesto que
no se pone en vigor mientras vive el
testador.
18 Por tanto ni aun el primer *Pacto* fue
instituido sin sangre.
19 Porque después que Moisés proclamó
todo Mandamiento de la Ley a todo el
pueblo, tomó la sangre de los becerros y
agua, y roció el mismo rollo y a todo el
pueblo con lana escarlata e hisopo.‡
20 Y dijo:
Ésta es la sangre del Pacto que Dios les
ordenó.
21 De la misma manera roció con la san-
gre el Tabernáculo y todos los utensilios
del ministerio.
22 Según la Ley, casi todo es purificado
con sangre, y sin derramamiento de san-
gre no hay perdón de pecados.

El único sacrificio de Cristo

23 Por tanto fue necesario que las rep-
resentaciones de las cosas que hay en los
cielos fueran purificadas con estos ritos,
pero las mismas cosas celestiales *son pu-
rificadas* con mejores sacrificios que éstos.
24 Porque Cristo no entró en un Lu-
gar Santísimo hecho por manos, repre-
sentación del verdadero, sino en el mismo
cielo para presentarse ahora ante Dios por
nosotros.
25 Tampoco entró para ofrecerse
muchas veces, como el sumo sacerdote
entra en el Lugar Santísimo cada año con
sangre ajena.
26 De otra manera le hubiera sido nece-
sario padecer muchas veces desde *la* fun-
dación del mundo, pero ahora se presentó
una vez por todas al fin de los siglos
para remoción de pecado por medio del
sacrificio de Él mismo.
27 De la manera como está establecido a
los hombres que mueran una sola vez, y
después de esto *el* juicio,
28 así también Cristo fue ofrecido una
sola vez para cargar *los* pecados de mu-
chos, y aparecerá por segunda vez sin
relación con el pecado para salvar a los
que lo esperan.

10

1 La Ley, que tiene *la* sombra de los
bienes futuros, no la misma imagen de
las cosas, nunca puede perfeccionar a los
que se acercan por medio de los mismos
sacrificios que se ofrecen continuamente
cada año.
2 Si así fuera, ¿no habrían dejado de
ofrecerse, después de ser purificados una
vez, por ya no estar conscientes de haber
pecado?
3 Pero con *los sacrificios* hay un re-
cuerdo de pecados cada año,
4 porque es imposible que *la* sangre de
toros y machos cabríos borre pecados.
5 Por tanto *Cristo*, al entrar en el mundo,
dice:
Sacrificio y ofrenda no quisiste,
Pero me preparaste cuerpo.
6 Holocaustos y *sacrificios* por *los* pecados
no te deleitaron.
7 Entonces dije:
Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu volun-
tad,
Como en la cabecilla* de un rollo fue
escrito acerca de Mí.
8 Dijo antes:
Sacrificios, ofrendas y holocaustos por *el*
pecado, ofrecidos según *la* Ley, no quisiste
ni te agradaron.
9 Entonces dijo:
Aquí estoy. Vengo para hacer tu volun-
tad.

‡ **9:19** Hisopo: escobilla de cerdas atada a la punta de una varita. * **10:7** Nota al principio de un rollo.

Él quita lo primero para establecer lo
segundo.
10 Según esta voluntad fuimos santifica-
dos una vez por todas mediante la ofrenda
del cuerpo de Jesucristo.
11 Todo sacerdote ciertamente está en
pie cada día, ministra y ofrece muchas
veces los mismos sacrificios que nunca
pueden remover pecados.
12 Pero Éste, después de ofrecer un solo
sacrificio para siempre por *los* pecados, se
sentó a *la* derecha de Dios,
13 y desde entonces espera hasta que sus
enemigos sean puestos como tarima de
sus pies.
14 Porque *Cristo* perfeccionó para siem-
pre a los santificados con una sola
ofrenda.
15 El Espíritu Santo también testifica,
porque después de decir:
16 Este es el Pacto que haré con ellos
después de aquellos días, dice el Señor:
pondré mis Leyes en sus corazones, y las
escribiré en sus mentes,
17 añade:
Nunca más me acordaré de sus pecados ni
de sus iniquidades.
18 Donde hay perdón, ya no hay ofrenda
por el pecado.

Exhortación a la perseverancia

19 Así que, hermanos, puesto que ten-
emos confianza para entrar al Lugar
Santísimo por la sangre de Jesús,
20 la cual nos inauguró un camino nuevo
y vivo, por medio de la cortina, es decir, de
su cuerpo,
21 y *el* gran Sacerdote sobre la Casa de
Dios,
22 y que fuimos purificados de mala
conciencia y nos lavamos los cuerpos con
agua pura, acerquémonos con corazón
verdadero, en plena certidumbre de fe.
23 Sostengamos firme la confesión de
nuestra esperanza sin fluctuar, porque el
que prometió es fiel.
24 Considerémonos los unos a los otros
para estimularnos al amor y las buenas
obras,
25 sin dejar de congregarnos, como al-
gunos acostumbran, sino exhortémonos, y
tanto más cuando ven que el día se acerca.

Pecado voluntario

26 Porque si continuamos voluntaria-
mente en el pecado, después de recibir el
conocimiento de la verdad, ya no queda
sacrificio por *los* pecados,
27 sino una horrenda espera de juicio y
ardor de fuego que devora a los adversar-
ios.
28 Por el testimonio de dos o tres testigos,
el que viola *la* Ley de Moisés muere sin
compasión.
29 ¿Cuánto castigo peor merece el que
pisotea al Hijo de Dios, tiene como impura
la sangre del Pacto por la cual fue santifi-
cado y afrenta al Espíritu de la gracia?
30 Porque conocemos al que dijo:
Mía es *la* venganza. Yo pagaré.
Y otra vez:
El Señor juzgará a su pueblo.
31 ¡Horrenda cosa es caer en *las* manos
del Dios vivo!
32 Pero recuerden los días pasados en
los cuales, después de ser iluminados, so-
portaron una gran lucha de padecimien-
tos.
33 Al ser sometidos a reproches y aflic-
ciones, ciertamente fueron compañeros
de los maltratados.
34 Porque se compadecieron de los pre-
sos y sufrieron con gozo el despojo de
sus bienes, pues saben que tienen una
herencia mejor y perdurable en los cielos.
35 Por tanto no pierdan su confianza
pues tienen una gran recompensa.
36 Porque es necesaria la paciencia, para
que, después de hacer la voluntad de Dios,
obtengan la promesa.
37 Porque aún un poco, y el que viene
vendrá, y no tardará.
38 Pero el justo vivirá por fe. Y si retrocede,
mi alma no se deleitará en él.
39 Pero nosotros no somos de los que
retroceden para destrucción, sino de los
que tienen fe para *la* preservación del
alma.

11

La fe

1 Ahora bien, fe es *la* esencia de lo que
se espera, la convicción de lo que no se ve.
2 Por ella los antiguos fueron aprobados.
3 Por fe entendemos que el universo fue
creado por la Palabra de Dios, de modo
que lo que se ve fue hecho de lo invisible.
4 Por fe Abel ofreció a Dios un mejor
sacrificio que Caín, por medio del cual se
dio testimonio de que era justo. Dios dio
testimonio sobre sus ofrendas, y aunque
murió, aún habla por medio de ellas.
5 Por fe Enoc fue trasladado para que
no pasara por la muerte, y no fue hallado
porque Dios lo trasladó. Pero antes del
traslado se dio testimonio de que agradó
a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradar *a*
Dios, porque es necesario que el que se
acerca a Dios crea que existe y que es
Galardonador de los que lo buscan.
7 Por fe Noé, después de ser advertido
por Dios acerca de cosas aún no vistas,
con temor construyó *el* arca en la cual se
salvaría su familia. Por medio de esa fe
condenó al mundo y heredó *la* justicia que
es según la fe.

Modelo de fe

8 Por fe Abraham, cuando fue llamado,
obedeció para salir al lugar que iba a
recibir como herencia. Salió sin entender
a dónde iba.
9 Por fe habitó como extranjero en *la*
tierra de la promesa y vivió en tiendas con
Isaac y Jacob, los coherederos de la misma
promesa,
10 porque esperaba la ciudad* que tiene
fundamentos, cuyo Arquitecto y Construc-
tor es Dios.
11 Por fe también la misma Sara, quien
era estéril y de edad avanzada, recibió
fuerza para concebir descendencia,
porque consideró que *Dios* es fiel a lo que
prometió.
12 Por lo cual también de uno† y éste
ya casi muerto, salieron *descendientes* en
multitud como las estrellas del cielo y
como la arena innumerable de la orilla del
mar.
13 Según fe todos éstos murieron sin
recibir *el cumplimiento de* las promesas.
Aunque las miraban desde lejos, se salud-
aban y confesaban que eran extranjeros y
peregrinos en la tierra.
14 Porque los que dicen esto dan a enten-
der que buscan *la* patria,
15 y si pensaran en aquella de la cual
salieron, ciertamente tendrían tiempo de
regresar.
16 Pero en ese momento se esforzaban
por una *patria* mejor, esto es celestial, por
lo cual Dios no se avergüenza de llamarse
Dios de ellos, porque les preparó una
ciudad.
17 Por fe Abraham, al ser probado,
ofreció a Isaac *en sacrificio*. Ofrecía al
unigénito sobre el cual recibió las prome-
sas,
18 pues le fue dicho:
En Isaac tendrás descendencia.
19 Tenía en cuenta que Dios es poderoso
para levantar aun de entre *los* muertos, de
donde también en figura lo recuperó.
20 Por fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú
con respecto a cosas venideras.
21 Por fe Jacob, cuando iba a morir,
bendijo a cada uno de los hijos de José
y adoró apoyado sobre el extremo de su
bastón.
22 Por fe José, cuando iba a morir, men-
cionó el éxodo de los hijos de Israel y dio
órdenes acerca de sus huesos.
23 Por fe los padres de Moisés lo es-
condieron tres meses cuando éste nació,
porque vieron al niño hermoso y no
temieron al decreto del rey.
24 Por fe Moisés, cuando creció, rehusó
ser llamado hijo de *la* hija de Faraón
25 y escogió más bien sufrir aflicción con
el pueblo de Dios, que gozar de los deleites
temporales del pecado,
26 porque consideró mayor riqueza la
afrenta de Cristo que los tesoros de Egipto,
porque fijaba la atención en el galardón.
27 Por fe salió de Egipto sin temer la ira
del rey, porque se sostuvo con la mirada
en el Invisible.
28 Por fe celebró la Pascua y el roci-
amiento de la sangre para que el destruc-
tor no tocara a los primogénitos.

* **11:10** Nuestra morada eterna. † **11:12** Es decir, de Abraham.

29 Por fe cruzaron el mar Rojo como por
tierra seca. Cuando los egipcios intentaron hacer lo mismo fueron ahogados.
30 Por fe cayeron los muros de Jericó
después de ser rodeados durante siete días.
31 Por fe la prostituta Rahab, después
de recibir a los espías en paz, no pereció juntamente con los desobedientes.
32 ¿Qué más digo? Porque el tiempo
me faltará para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y de los profetas,
33 quienes por fe conquistaron reinos,
hicieron justicia, obtuvieron promesas, cerraron bocas de leones,
34 extinguieron fuegos violentos, es-
caparon del filo de espada. Fueron fortalecidos en debilidad y fuertes en batalla. Pusieron en fuga a enemigos hostiles.
35 Las mujeres recibieron a sus muertos
por medio de resurrección.

Otros, al no aceptar el rescate, fueron torturados para obtener mejor resurrección.
36 Otros experimentaron pruebas de
burlas y azotes, y aun cadenas y cárcel.
37 Fueron apedreados, aserrados,
murieron a filo de espada, vagaron de lugar en lugar *cubiertos con* pieles de ovejas y cabras, indigentes, afligidos, maltratados.
38 Anduvieron por desiertos, montañas,
cuevas y cavernas de la tierra. ¡El mundo no era digno de ellos!
39 Todos éstos, quienes fueron aproba-
dos por medio de fe, no obtuvieron lo que se les prometió.
40 Dios proveyó algo mejor para
nosotros, a fin de que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros.

12

El Fundador de la fe

1 Por tanto también nosotros, quienes
tenemos una nube tan grande de testigos alrededor de nosotros, despojémonos de todo impedimento y pecado que nos atrapa tan fácilmente. Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.
2 Fijemos nuestros ojos en Jesús, el Au-
tor y Perfeccionador de la fe, Quien despreció el oprobio, sufrió *la* cruz y se sentó a *la* derecha del trono de Dios, porque sabía el gozo que tenía delante de Él.

La disciplina del Señor

3 Así que consideren al que soportó tal
hostilidad de pecadores contra Él mismo, a fin de que su ánimo no se canse hasta desmayar.
4 Aún no resistieron hasta derramar
sangre al oponerse al pecado,
5 y olvidaron la exhortación que les
habla como a hijos:
Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni te desalientes cuando te reprenda.
6 Porque el Señor disciplina al que ama
Y castiga al que recibe como hijo.
7 Soporten la disciplina. Dios los trata
como a hijos, porque ¿a cuál hijo no disciplina su padre?
8 Pero si a ustedes no se les aplica disci-
plina, como todos la recibieron, entonces no son hijos verdaderos sino ilegítimos.
9 Además, tuvimos a nuestros padres
terrenales quienes nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No nos someteremos mucho más al Padre de los espíritus para que vivamos?
10 Y ellos ciertamente nos disciplinaron
por pocos días según lo que les parecía, pero la disciplina de Dios es para lo provechoso, a fin de que participemos de su santidad.
11 Ciertamente ninguna disciplina al
momento es motivo de gozo, sino de tristeza, pero después da fruto apacible de justicia a los que fueron formados por medio de ella.
12 Por tanto levanten las manos debili-
tadas y las rodillas paralizadas,
13 y hagan sendas derechas para sus
pies, a fin de que lo cojo no se disloque, sino sea sanado.

Exhortaciones

14 Sigan la paz y la santidad con todos,
sin las cuales nadie verá al Señor.
15 Vigilen, no sea que alguno deje de
alcanzar la gracia de Dios, que al brotar
alguna raíz de amargura, les estorbe, y por
ella muchos sean contaminados,
16 no sea que haya algún inmoral sexual
o profano, como Esaú, quien vendió su
primogenitura por una comida.
17 Porque saben ustedes que después,
aunque deseaba heredar la bendición, fue
rechazado porque no halló oportunidad
de cambio de mente, aunque la buscó con
lágrimas.
18 Pues ustedes no se acercaron a la
montaña que se podía palpar y que ardía
en fuego, ni a oscuridad y tiniebla, ni a la
tempestad,
19 ni al sonido de una trompeta, ni a tal
ruido de palabras que los que lo oyeron
suplicaron que no se les hablara Palabra,
20 porque no soportaban lo que se decía.
Aun si una bestia tocaba la montaña era
apedreada.
21 Tan terrible era el espectáculo que
Moisés dijo:
Estoy aterrado y tiemblo.
22 Ustedes, en cambio, se acercaron a la
Montaña Sion, a la ciudad del Dios vivo, la
Jerusalén celestial, a muchos millares de
ángeles,
23 a la congregación de inscritos en *los*
cielos, a Dios, el Juez de todos, a espíritus
de justos perfeccionados,
24 a Jesús, el Mediador del Nuevo Pacto,
y a su sangre rociada que habla mejor que
la de Abel.
25 Miren que no desechen al que habla.
Porque si no escaparon aquellos que
desecharon al que los amonestaba en la
tierra, mucho menos nosotros *escaparemos* si nos apartamos del que nos habla
desde *los* cielos,
26 cuya voz entonces sacudió la tierra,
pero ahora prometió:
Una vez más Yo sacudiré no solo la tierra
sino también el cielo.
27 Esta frase: una vez más, indica la
remoción de las cosas movibles, como
cosas hechas, para que permanezcan las
inconmovibles.
28 Por cuanto recibimos un reino incon-
movible, mostremos gratitud a Dios de
manera aceptable con reverencia y temor,
29 porque nuestro Dios es fuego consum-
idor.

13

Últimas exhortaciones

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No olviden la hospitalidad, porque por
medio de ésta algunos hospedaron ángeles
sin saberlo.
3 Acuérdense de los presos, como presos
juntamente con ellos, y de los maltrata-
dos, por que también ustedes están en el
cuerpo.
4 Honroso sea el matrimonio en todos y
el lecho conyugal sin mancha, porque Dios
juzgará también a los inmorales sexuales
y adúlteros.
5 Sean sus costumbres sin avaricia.
Estén satisfechos con lo que tienen,
porque Él mismo dijo:
Que de ningún modo te abandone.
Que de ningún modo te desampare.
6 De manera que decimos confiada-
mente:
El Señor es mi Ayudador, no temeré.
¿Qué podrá hacerme un ser humano?
7 Acuérdense de sus líderes, quienes les
hablaron la Palabra de Dios. Cuando
consideren cuál fue el resultado de su
conducta, imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por
los siglos.
9 No sean llevados por enseñanzas di-
versas y extrañas, pues es bueno fortale-
cer el corazón en la gracia, no con comidas
que en nada beneficiaron.
10 Tenemos un altar del cual los que
sirven al Tabernáculo no tienen derecho
de comer,
11 porque estos cuerpos de animales,
cuya sangre el sumo sacerdote lleva al
Santuario como ofrenda por *el* pecado,
son quemados fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús padeció
fuera de la puerta para santificar al
pueblo por medio de su propia sangre.
13 Así que salgamos a Él fuera del cam-
pamento y llevemos su reproche.

14 Porque no tenemos aquí una ciudad
permanente, sino buscamos la que viene.
15 Por medio de Él ofrezcamos siempre a
Dios sacrificio de alabanza, es decir, fruto
de labios que confiesen su Nombre.
16 No se olviden de hacer bien y de ser
generosos, porque a Dios le agradan estos
sacrificios.
17 Obedezcan a sus líderes y sujétense a
ellos, porque ellos velan por sus almas y
darán cuenta a Dios por ustedes, a fin de
que lo hagan con gozo, sin queja, porque
esto no es provechoso.
18 Hablen con Dios por nosotros, pues
confiamos en que tenemos buena conciencia, y deseamos conducirnos bien en todo.
19 Ruego que hagan esto mucho más, a
fin de que pronto *yo* sea restituido para
ustedes.

Doxología

20 El Dios de paz, Quien resucitó de
entre *los* muertos a nuestro Señor Jesús,
el excelente Pastor de las ovejas, por *la*
sangre del Pacto eterno,
21 los haga completos en todo lo bueno
para que hagan la voluntad de Él, y *Él* haga
en ustedes lo agradable delante de Él por
medio de Jesucristo, a Quien sea la gloria
por los siglos. Amén.

Epílogo

22 Les ruego, hermanos, que soporten
esta Palabra de exhortación, porque les
escribí brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo
fue liberado. Si viene pronto, iremos a
visitarlos.
24 Saluden a todos los que los dirigen y a
todos los santos. Los de Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes.

Santiago

Saludo

1 Santiago, un esclavo de Dios y del
Señor Jesucristo, a las 12 tribus que están
en la dispersión. Saludos.

La prueba de la fe

2 Hermanos míos, gócense profunda-
mente cuando pasen por diversas prue-
bas,
3 y sepan que la prueba de su fe produce
paciencia.
4 Pero obtenga la paciencia su resul-
tado perfecto para que sean perfectos y
cabales, sin deficiencia.
5 Si alguno de ustedes carece de
sabiduría, pídala a Dios, Quien da a todos
generosamente y sin reproche, y se le
dará.
6 Pero pida con fe sin dudar, porque el
que duda es semejante a la onda del mar
que el viento arrastra y lanza.
7 Por tanto no suponga aquel hombre
que recibirá alguna cosa del Señor.
8 Un hombre de doble ánimo es inestable
en todos sus caminos.
9 El hermano de humilde condición,
enaltézcase en su alta posición,
10 pero el rico, en su humillación, pues
pasará como la flor de la hierba.
11 Porque el sol sale con calor abrasador,
seca *la* hierba, su flor cae y perece la
belleza de su apariencia. Así también el
rico se marchitará en todos sus negocios.

Prueba y tentación

12 Inmensamente feliz *el* varón que so-
porta *la* prueba, porque al ser aprobado,
ganará la corona de la vida que *Dios*
prometió a los que lo aman.
13 Ninguno que es tentado, diga: Soy
tentado por Dios. Porque Dios no puede
ser tentado por *los* malos, y Él mismo no
tienta a nadie.
14 Cada uno es tentado, atraído y se-
ducido por su propio deseo ardiente.
15 Entonces, después de concebir el de-
seo ardiente, da a luz *el* pecado. Luego de
consumarse el pecado, da a luz *la* muerte.
16 Amados hermanos míos, no se en-
gañen.
17 Toda buena dádiva y todo don per-
fecto desciende de arriba, del Padre de las
luces, en Quien no hay cambio ni sombra
de variación.
18 Por su voluntad, nos dio a luz por
la Palabra de verdad para que seamos
primicias de sus criaturas.

Hacedores

19 Sepan, mis amados hermanos: Todo
ser humano sea pronto para escuchar,
tardo para hablar, tardo para airarse,
20 porque *la* ira del hombre no efectúa
la justicia de Dios.
21 Por tanto desechen toda impureza
y abundancia de maldad y reciban con
humildad la Palabra sembrada que puede
salvar sus almas.
22 Así que no se engañen ustedes mis-
mos. Sean hacedores de *la* Palabra y no
solo oidores.
23 Porque si alguno es oidor de *la* Pal-
abra, y no hacedor, es como un hombre
que mira su rostro en un espejo:
24 se mira y sale, e inmediatamente se
olvida cómo era.
25 Pero el que mira atentamente en *la*
ley perfecta, la de la libertad, permanece
en ella y no es oidor olvidadizo, sino
practicante, será inmensamente feliz en lo
que hace.
26 Si alguno supone ser religioso y no
refrena su lengua, sino engaña su corazón,
su religión no tiene valor.
27 *La* religión pura y sin mancha delante
del Dios y Padre es ésta: Atender a *los*
huérfanos y a las viudas en su aflicción y
guardarse sin mancha del mundo.

2

Contra la acepción de personas

1 Hermanos míos, no practiquen la fe
de nuestro glorioso Señor Jesucristo con
acepción de personas.
2 Porque si en la congregación judía de
ustedes alguien entra con anillo de oro y
ropa espléndida, y también entra un pobre
con ropa rota,
3 y miran con agrado al que usa la ropa
espléndida, y *le* dicen: Siéntate aquí en un

buen puesto, y dicen al pobre: Quédate tú
ahí en pie, o siéntate aquí a mis pies,
4 ¿no se convierten en jueces de deci-
siones corruptas entre ustedes mismos?
5 Amados hermanos míos: ¿No escogió
Dios a los pobres según el mundo, ricos en
fe y herederos del reino que prometió a
los que lo aman?
6 Pero ustedes trataron con desprecio al
pobre.
¿No los oprimen los ricos, y ellos mismos
los arrastran a *los* tribunales?
7 ¿No blasfeman ellos el Nombre por el
cual fueron llamados?
8 Si ciertamente cumplen *la* Ley real
según la Escritura:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo,
hacen bien.
9 Pero si hacen acepción de personas,
cometen pecado y son convictos por la Ley
como transgresores.
10 Porque cualquiera que guarde toda la
Ley, pero tropieza en un *punto* es culpable
de todos.
11 Porque el que dijo: No adulteres, tam-
bién dijo: No asesines. Y si no adulteras,
pero asesinas, eres transgresor de *la* Ley.
12 Así hablen, y así procedan, como los
que van a ser juzgados por medio de *la* ley
de *la* libertad.
13 Porque el juicio será sin misericordia
para el que no tiene misericordia. *La*
misericordia triunfa sobre *el* juicio.

Fe y obras

14 ¿De qué vale, hermanos míos, cuando
alguno diga que tiene fe y no tiene obras?
¿Esa fe puede salvarlo?
15 Cuando un hermano o una hermana
no tiene ropa y carece de sustento diario,
16 y alguno de ustedes le dice: Vé en
paz, caliéntate y sáciate, pero no le da las
cosas necesarias para el cuerpo, ¿de qué le
aprovecha?
17 Así también la fe, cuando no tiene
obras, está muerta.
18 Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo
tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y
yo te mostraré la fe por mis obras.
19 ¿Tú crees que Dios es uno? Haces
bien. ¡También los demonios creen y tiem-
blan!
20 Pero, ¿quieres saber, hombre vano,
que la fe sin obras está muerta?
21 ¿Nuestro antepasado Abraham no fue
justificado por las obras cuando ofreció a
su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿Ves que la fe actuó juntamente con
sus obras, y que la fe se perfeccionó por
medio de las obras?
23 Se cumplió la Escritura que dice:
Abraham creyó a Dios, y le fue contado
como justicia, y fue llamado amigo de
Dios.
24 Así ustedes ven que un hombre es
justificado por las obras, y no solo por la
fe.
25 ¿No fue justificada por las obras la
prostituta Rahab cuando recibió a los
mensajeros y los envió por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin el espíritu
está muerto, así también la fe sin obras
está muerta.

3

La lengua

1 Hermanos míos, no se promuevan mu-
chos de ustedes como maestros, porque
sabemos que recibiremos un juicio más
severo.
2 Porque todos ofendemos muchas ve-
ces. Si alguno no ofende en palabra es
una persona perfecta, capaz de refrenar
también todo el cuerpo.
3 Si ponemos el freno en la boca de los
caballos para que nos obedezcan, también
dirigimos todo su cuerpo.
4 Consideren también las naves grandes
que son impulsadas por vientos fuertes.
Son conducidas por un timón muy pe-
queño a donde quiere el que las gobierna.
5 Así también la lengua es un miembro
pequeño, y mueve grandes cosas.
¡Observen cuán grande bosque enciende
un fuego pequeño!
6 La lengua es un fuego, un mundo
de iniquidad. Está puesta entre nuestros
miembros, contamina todo el cuerpo, in-
cendia el curso de la vida y es encendida
por el infierno.
7 Porque el ser humano ha domado y
puede domar toda criatura, tanto bestias
como aves, reptiles y animales marinos.

8 Pero ninguno puede domar la lengua
de los hombres, un mal turbulento, llena
de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos al Señor y Padre,
y con ella maldecimos a los hombres,
quienes fueron hechos a imagen de Dios.
10 De la misma boca sale bendición y
maldición. Hermanos míos, es necesario
que esto no sea así.
11 ¿El manantial echa lo dulce y lo
amargo por la misma abertura?
12 Hermanos míos, ¿puede una higuera
producir aceitunas, o una vid higos? Tam-
poco un manantial salado *puede* producir
agua dulce.

La sabiduría

13 ¿Quién es sabio y entendido entre
ustedes? Muestre la buena conducta por
medio de sus hechos con gentileza sabia.
14 Pero si tienen celo, amargura y ambi-
ción egoísta en su corazón, no se enaltez-
can ni mientan contra la verdad.
15 No es ésta la sabiduría de arriba, sino
terrenal, no espiritual, demoníaca.
16 Porque donde hay celo y ambición
egoísta hay desorden y toda perversidad.
17 Pero la sabiduría de arriba es esen-
cialmente pura, pacífica, amable, benigna,
llena de misericordia y frutos buenos,
inconmovible y sincera.
18 El fruto de justicia se siembra en paz
para los que cultivan *la* paz.

4

Lo santo y lo profano

1 ¿De dónde *vienen* las luchas y con-
tiendas entre ustedes? ¿No *vienen* de
sus pasiones, las cuales combaten como
soldados en sus miembros?
2 Codician y no tienen. Asesinan y arden
de envidia. Nada pueden obtener. Com-
baten y luchan. Pero no tienen porque no
piden.
3 Piden y no reciben, porque piden mal,
para gastar en sus placeres.
4 Adúlteros, ¿no saben que la amistad
del mundo es enemistad contra Dios?
Por tanto, cualquiera que determina ser
amigo del mundo, se convierte en ene-
migo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en
vano:
El espíritu que puso en nosotros nos anhela
con celo?
6 Pero Él da mayor gracia. Por tanto
dice:
Dios se opone a *los* soberbios, y da gracia
a *los* humildes.
7 Entonces sométanse a Dios. Estén
firmes contra el diablo y huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios y Él se acercará a
ustedes. Pecadores, limpien sus manos, y
los que vacilan purifiquen *sus* corazones.
9 Aflíjanse, lamenten y lloren. Su risa se
convierta en llanto y su gozo en tristeza.
10 Humíllense ante el Señor, y Él los
exaltará.

Un solo Legislador y Juez

11 Hermanos, no hablen mal unos de
otros. El que habla mal del hermano o que
juzga a su hermano, habla mal de *la* Ley y
juzga a *la* Ley. Si juzgas *la* Ley, ya no eres
cumplidor de *la* Ley, sino juez.
12 Uno solo es el Legislador y Juez, Quien
puede salvar y condenar. Pero tú, que
juzgas al prójimo, ¿quién eres?

La vida como una neblina

13 Escuchen ahora los que dicen: Hoy o
mañana iremos a tal y tal ciudad, estare-
mos allá un año, haremos negocios y
ganaremos.
14 Lo que no saben es como será su
vida mañana. Ciertamente es como una
neblina que aparece por poco tiempo, y
luego se desvanece.
15 Al contrario, ustedes *deben* decir: Si el
Señor quiere, viviremos, y haremos esto o
aquello.
16 Pero ahora se enaltecen en sus arro-
gancias. Todo enaltecimiento de esa clase
es malo.
17 Por tanto, al que sabe hacer lo bueno
y no *lo* hace, le es pecado.

5

Miseria de los ricos

1 Vamos ahora *a tratar con* los ricos.
¡Lloren y laméntense por las miserias que
les vienen!
2 Su riqueza se pudrió, *la* polilla comió
sus ropas,

3 y el oro y la plata de ustedes se
oxidaron. Su óxido es un testimonio
contra ustedes, y consumirá sus cuerpos
como fuego. Acumularon tesoros para *los*
últimos días.
4 Miren, los trabajadores que
cosecharon sus tierras reclaman su jornal,
el cual ustedes robaron y su clamor llegó
a los oídos del Señor de las huestes.
5 Llevaron una vida de placeres sobre la
tierra, vivieron lujosamente, engordaron
sus corazones el día de la matanza.
6 Condenaron, asesinaron al justo, sin
que él se opusiera.

Un Dios compasivo y misericordioso

7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia
hasta la venida del Señor. Observen cómo
el labrador espera con paciencia el pre-
cioso fruto de la tierra hasta que llegue la
lluvia temprana y tardía.
8 Sean pacientes. Fortalezcan sus cora-
zones, porque la venida del Señor está
cerca.
9 Hermanos, no se quejen unos contra
otros para que no sean juzgados. Obser-
ven, el Juez está en la puerta.
10 Hermanos, tomen como modelo del
sufrimiento y la longanimidad a los profe-
tas que hablaron en el Nombre del Señor.
11 Consideramos como inmensamente
felices a los que sufren. Oyeron de la
paciencia de Job, y vieron el propósito
del Señor, porque el Señor es compasivo y
misericordioso.

El juramento

12 Pero sobre todas las cosas, hermanos
míos, no juren por el cielo, ni por la tierra,
ni por ningún otra cosa. Su sí sea sí, y su
no sea no, para que no caigan en juicio.
13 ¿Está afligido alguno entre ustedes?
Hable con Dios. ¿Está alguno alegre?
Cante alabanza.
14 ¿Está alguno enfermo entre ustedes?
Llame a los ancianos de la iglesia, hablen
con Dios por él y únjanlo con aceite en el
Nombre del Señor.
15 La conversación de fe con Dios sanará
al enfermo, y el Señor lo levantará. Si
cometió pecados, se le perdonarán.
16 Por tanto confiésense los pecados
unos a otros, y hablen con Dios los unos
por los otros para que sean sanados.
La súplica del justo cuando obra eficaz-
mente puede mucho.
17 Elías era un hombre semejante a
nosotros. Habló fervientemente con Dios
para que no lloviera, y no llovió sobre la
tierra durante tres años y seis meses.
18 Otra vez habló con Dios, y el cielo dio
lluvia y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos míos, si alguno entre ust-
edes se extravía de la verdad, y otro lo
devuelve,
20 sepa que el que devuelve a un
pecador del error de su camino, salva de
muerte el alma *del pecador* y cubre una
multitud de pecados.

1 Pedro

Saludo

1 Pedro, un apóstol de Jesucristo, a *los*
peregrinos elegidos de una diáspora en
Ponto, Galacia, Capadocia, Asia* y Bitinia,
2 *elegidos* según *la* presciencia de Dios
Padre en santificación del Espíritu, para
que le obedecieran y fueran rociados con
la sangre de Jesucristo. Gracia y paz se les
concedan abundantemente.

La herencia incorruptible

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesucristo, Quien según su gran
misericordia causó que renaciéramos para
una esperanza viva por medio de *la* resurrección de Jesucristo de entre *los* muertos,
4 para *la* herencia incorruptible, incontaminada e inmarchitable, reservada en
los cielos para ustedes.
5 Por *el* poder de Dios ustedes son protegidos bajo custodia por medio de *la* fe
para *la* salvación preparada, a fin de que
les sea manifestada en *el* tiempo final.
6 Esto es un gran gozo para ustedes,
aunque ahora, si es necesario, por poco
tiempo sean afligidos con diversas pruebas.
7 La fe es más preciosa que el oro, el
cual, aunque perecedero, se prueba con
fuego. La prueba de su fe debe resultar en
alabanza, gloria y honra en *la* aparición de
Jesucristo,
8 a Quien aman, aunque no *lo* vean, en
Quien creen sin verlo ahora. Se alegran
con un gozo indecible y esplendoroso,
9 y obtienen el fin de su fe: *la* salvación
de sus almas.

Las profecías y las Buenas Noticias

10 Los profetas que profetizaron con
respecto a la gracia para ustedes, escudriñaron e indagaron cuidadosamente en
cuanto a esta salvación.
11 Investigaron quién y cual tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba con anticipación los
padecimientos de Cristo y los resultados
gloriosos que vendrían después de ellos.
12 A ellos se les reveló que no administraban esto para ellos mismos sino para
ustedes. Tales cosas les fueron anunciadas por los que predicaron estas Buenas
Noticias según *el* Espíritu Santo enviado del
cielo. Los ángeles anhelan mirar esto.

El precio del rescate

13 Por tanto átense el cinturón de su
entendimiento. Sean sobrios. Esperen
por completo la gracia que se les traerá
cuando se manifieste Jesucristo.
14 Como hijos obedientes, no se amolden
a las antiguas pasiones que tenían en su
ignorancia.
15 El que los llamó es santo. Sean
también ustedes santos en toda su manera
de vivir.
16 Porque está escrito:
Me serán santos, porque Yo soy santo.
17 Si invocan como Padre al que juzga
con imparcialidad según la obra de cada
uno, pórtense con temor todo el tiempo de
su peregrinación.
18 Porque saben que fueron rescatados
de su vana manera de vivir, heredada de
sus antepasados, no con cosas corruptibles, como oro o plata,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo,
como Cordero sin mancha y sin defecto,
20 ciertamente escogido antes de la fundación del mundo, pero manifestado en
los últimos tiempos por amor a ustedes,
21 los que por medio de Él son fieles
a Dios, Quien lo resucitó de entre *los*
muertos y le dio gloria para que su fe y
esperanza estén en Dios.
22 Puesto que ustedes purificaron sus
almas por la obediencia a la verdad
para *el* amor fraternal no fingido, ámense
los unos a los otros fervientemente de
corazón.
23 No renacieron de una simiente corruptible, sino incorruptible, por medio de
la Palabra de Dios, que vive y permanece
para siempre.
24 Porque:
Toda carne es como hierba,

* **1:1** Una provincia romana al norte de lo que hoy es Turquía.

Y todo su esplendor como *la* flor de hierba.
La hierba se marchita y la flor se cae.
25 Pero la Palabra del Señor permanece
para siempre. Ésta es la Palabra que se les
predicó a ustedes por medio de las Buenas
Noticias.

2

Piedra escogida

1 Por tanto desechen toda maldad, engaño, hipocresía, envidias y maledicencia.
2 Deseen como bebés recién nacidos la leche espiritual no adulterada para que por medio de ella crezcan en *la* salvación,
3 pues ustedes experimentaron la benignidad del Señor.
4 Acérquense a *Cristo*, Piedra Viva, ciertamente desechada por *los* hombres, pero para Dios escogida, preciosa.
5 Ustedes también, como piedras vivas, son edificados como casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.
6 Por lo cual dice la Escritura:
Ciertamente, pongo en Sion la Piedra del ángulo, escogida, preciosa.
Y el que cree en Él,
Que de ningún modo sea avergonzado.
7 *Él* es precioso para ustedes los que creen, pero para los incrédulos:
La piedra que desecharon los edificadores
Fue establecida como la cabeza del ángulo.
8 Y:
Piedra de tropiezo y roca que hace caer.

Éstos, al ser desobedientes, tropiezan en la Palabra. Tal es su destino.

Linaje especial

9 Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios para que proclamen las virtudes del que los llamó de la oscuridad a su luz admirable,
10 los que en un tiempo no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, los no compadecidos por misericordia, pero ahora compadecidos por misericordia.

Necesidad de una vida digna

11 Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de los ardientes deseos humanos que se enfrentan en batalla contra el alma.
12 Sea buena su manera de vivir entre los gentiles, para que cuando los malhechores murmuren de ustedes, glorifiquen a Dios cuando vean sus obras buenas *el* día de la supervisión.
13 Por causa del Señor, sométanse a toda institución que tiene poder como máxima autoridad,
14 tanto a los gobernadores, como a los enviados por ellos para castigar a los malhechores y para aprobar a los que hacen bien.
15 Porque así es la voluntad de Dios, que por hacer bien, callen la ignorancia de los hombres insensatos.
16 *Vivan* como libres, como esclavos de Dios, pero no como si tuvieran la libertad como pretexto para la maldad.
17 Honren a todos, amen a la hermandad, teman a Dios, honren al rey.
18 Esclavos, sométanse con todo respeto a sus amos, no solo a los buenos y apacibles, sino también a los ásperos.
19 Porque esto merece aprobación: cuando alguno soporta aflicciones y padece injustamente por causa de la conciencia delante de Dios.
20 Pues ¿qué mérito tienen si son abofeteados por pecar y soportan? Pero si cuando hacen el bien soportan y padecen, esto ciertamente es agradable ante Dios,
21 porque para esto fueron llamados.

También Cristo padeció por nosotros y nos dejó ejemplo para que ustedes sigan sus pisadas.

22 Él no pecó, ni fue hallado engaño en su boca.
23 Cuando era insultado, no replicaba. Cuando padecía, no amenazaba, sino se encomendaba al que juzga justamente.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que nosotros muramos a los pecados y vivamos para la justicia. Por su herida fueron sanados.
25 Ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora volvieron al Pastor y Supervisor de sus almas.

3

Consejos para los cónyuges

1 Del mismo modo ustedes esposas, sujétense a sus esposos para que también
los que no creen en la Palabra, sean ganados sin palabra por medio de la conducta
de sus esposas
2 cuando consideren su conducta casta
y respetuosa.
3 Su adorno no sea el externo, de peinados ostentosos, de joyas de oro o de vestidos lujosos,
4 sino el adorno imperecedero de un
espíritu agradable y apacible, el cual es
muy valioso y es de grande estima delante
de Dios.
5 Porque así también se adornaban en
otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, y estaban sometidas a sus
esposos,
6 como Sara obedeció a Abraham y lo
llamaba señor, de la cual ustedes son hijas
cuando hacen el bien sin temor.
7 Los esposos del mismo modo, convivan con comprensión, y muestren honor a
la esposa como a vaso más frágil, y como
a coherederas de *la* gracia de *la* vida, para
que sus conversaciones con Dios no sean
impedidas.

Vida santa

8 Finalmente, sean todos de un mismo
sentir, compasivos, con amor fraternal,
misericordiosos, humildes.
9 No devuelvan mal por mal, ni
maldición por maldición. Al contrario,
bendigan, pues fueron llamados para
heredar bendición.
10 Porque:
El que desea amar *la* vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal
Y sus labios de hablar engaño.
11 Huya del mal y haga el bien.
Busque *la* paz y persígala.
12 Porque *los* ojos del Señor están sobre *los* justos
Y sus oídos atentos a su súplica.
Pero *el* rostro del Señor está contra los que
hacen el mal.
13 ¿Quién los perjudicará cuando sigan el
bien?
14 Pero también si algunos sufren por
causa de la justicia son inmensamente
felices.* Por tanto no se intimiden ni se
perturben por temor a ellos.
15 Santifiquen al Señor Dios en sus corazones. Estén siempre preparados para
defender con mansedumbre y reverencia
ante todo el que les pida razón de la
esperanza que hay en ustedes.
16 Pero tengan buena conciencia con
gentileza y respeto, para que los que calumnian su buena conducta en Cristo se
avergüencen.
17 Porque si es la voluntad de Dios,
mejor es que padezcan por hacer el bien
que por hacer el mal.

A la mano derecha de Dios

18 Porque también Cristo padeció una
sola vez por *los* pecados, *el* Justo por *los*
injustos, para llevarnos a Dios. En verdad
murió en el cuerpo, pero fue vivificado en
el Espíritu.
19 Él también fue y predicó a los espíritus
que estaban en prisión,
20 los que fueron desobedientes en otro
tiempo, cuando esperaba anhelantemente
la longanimidad de Dios en *los* días de
Noé, mientras se preparaba el arca en la
cual unos pocos, esto es, ocho personas,
fueron salvadas por medio del agua.
21 El bautismo en agua, como figura de
esa realidad, nos salva, no porque quita
las impurezas del cuerpo, sino como la
aspiración de una buena conciencia hacia
Dios, por la resurrección de Jesucristo,
22 Quien ascendió al cielo y se sentó a la
derecha de Dios. Ángeles, autoridades y
potestades están sujetos a Él.

4

Multiforme gracia de Dios

1 Puesto que Cristo padeció por nosotros
en el cuerpo, ustedes también ármense con
el mismo pensamiento. Porque el que
padeció en el cuerpo se apartó del pecado

* **3:14** Algunos traducen *bienaventurados.*

2 para no vivir el tiempo que le queda en
el cuerpo en pasiones humanas, sino en la
voluntad de Dios.
3 Fue suficiente el tiempo pasado para
hacer la voluntad de los gentiles, cuando
nos movíamos en los deleites carnales,
deseos apasionados, borracheras, orgías,
exceso de bebidas y repugnantes idola-
trías.
4 Los que hablan mal de ustedes se
asombran de que no corren con ellos en la
misma corriente de relajamiento moral,
5 los cuales darán cuenta al que está
preparado para juzgar a los vivos y a *los*
muertos.
6 Las Buenas Noticias también fueron
proclamadas a *los* que murieron, a fin de
que sean juzgados en *el* cuerpo según *los*
hombres, pero que vivan en espíritu según
Dios.
7 Pero el fin de todas las cosas está
cerca. Sean, pues, serios y sobrios en las
conversaciones con Dios,
8 y tengan ante todo el amor constante
entre ustedes, porque *el* amor cubre una
multitud de pecados.
9 Sean hospitalarios los unos con los
otros, sin murmuración.
10 Cada uno ministre a los otros según
el don que recibió como buenos admin-
istradores de *la* multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable según las Pal-
abras de Dios. Si alguno ministra, *hágalo*
según el poder que Dios suministra para
que en todo Dios sea glorificado por medio
de Jesucristo, a Quien pertenecen la gloria
y la soberanía por los siglos de los siglos.
Amén.

Prueba de fuego

12 Amados, no se sorprendan por el
fuego que se presenta para prueba, como
si algo extraño les aconteciera.
13 Sino regocíjense por cuanto partici-
pan de los padecimientos de Cristo, para
que también en la manifestación de su
gloria se regocijen en gran manera.
14 Si sufren reproches por *el* Nombre de
Cristo son inmensamente felices, porque
el exaltado Espíritu de Dios y de la gloria
reposa sobre ustedes.
15 Ninguno de ustedes padezca como
homicida, ladrón, malhechor o por me-
terse en lo ajeno.
16 Pero si alguno *padece* por ser cris-
tiano, no se avergüence, sino glorifique a
Dios por este nombre.
17 Porque es tiempo de que comience
el juicio en la casa de Dios. Si comienza
por nosotros, ¿cuál será el fin de los que
desobedecen las Buenas Noticias de Dios?
18 Y:
Si el justo se salva con dificultad,
¿Dónde se hallará el impío y el pecador?
19 Por tanto los que padecen según la
voluntad de Dios, encomienden sus almas
al fiel Creador y hagan lo bueno.

5

Asesoramiento pastoral

1 Ruego a los ancianos entre ustedes,
yo, anciano también con ellos y testigo de
los padecimientos de Cristo, que también
soy participante de *la* gloria que será
manifestada:
2 Apacienten la grey de Dios que está
entre ustedes, no por obligación, sino de
buena voluntad según Dios, no con avari-
cia de ganancia material, sino voluntaria-
mente,
3 no como el que tiene señorío sobre
las heredades, sino como ejemplos del
rebaño.
4 Cuando se manifieste el Supremo Pas-
tor, recibirán la corona incorruptible de
gloria.
5 Igualmente los varones jóvenes,
sométanse a *los* ancianos, y todos unos
a otros, vístanse de humildad, porque:
Dios resiste a *los* arrogantes y da gracia a
los humildes.
6 Por tanto, humíllense bajo la poderosa
mano de Dios para que los exalte cuando
sea tiempo.
7 Echen toda su ansiedad sobre Él, porque
Él tiene cuidado de ustedes.
8 Sean sobrios y velen. Su enemigo *el*
diablo anda alrededor como león que ruge
y busca a quien devorar,
9 al cual resistan firmes en la fe,
pues saben que los mismos padecimientos
están sobre su hermandad en *el* mundo.

10 El Dios de toda gracia, Quien los
llamó a su gloria eterna en Cristo, de-
spués que padezcan un poco, Él mismo
los perfeccionará, confirmará, fortalecerá
y establecerá.
11 A Él sea la soberanía por los siglos.
Amén.

Posdata

12 Por medio de Silvano, el fiel hermano,
como lo considero, les escribí con pocas
palabras para exhortar y testificar que
ésta es la verdadera gracia de Dios, en la
cual estén firmes.
13 Los saluda la *iglesia* que está en Ba-
bilonia, elegida juntamente con ustedes, y
Marcos mi hijo.
14 Salúdense los unos a los otros con
beso de amor.
Paz a todos ustedes, los que están en
Cristo.

2 Pedro

Saludo

1 Simeón Pedro, un esclavo y apóstol de
Jesucristo, a los que obtuvieron una fe
igual a la nuestra por medio de *la* justicia
de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.
2 Gracia y paz les sean multiplicadas a
ustedes en el conocimiento de Dios y de
nuestro Señor Jesús.

Participantes de la naturaleza divina

3 Por cuanto todas las cosas que
pertenecen a *la* vida y *la* piedad nos
fueron concedidas mediante su divino
poder a través del pleno conocimiento
del que nos llamó por su propia gloria y
virtud,
4 por medio de las cuales se nos re-
galaron grandísimas y preciosas prome-
sas, a fin de que por medio de ellas seamos
participantes de la naturaleza divina y
escapemos de la depravación del mundo.
5 Por esto mismo, apliquen toda dili-
gencia, añadan a su fe virtud, a la virtud
conocimiento,
6 al conocimiento dominio propio, al
dominio propio paciencia, a la paciencia,
piedad,
7 a la piedad afecto fraternal, y al afecto
fraternal amor.
8 Porque si estas *virtudes* están pre-
sentes y abundan en ustedes, no serán
ociosos ni infructíferos en el conocimiento
pleno de nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas *virtudes* es
ciego *o* muy corto de vista, porque olvidó
la purificación de sus pecados pasados.
10 Por tanto, hermanos, procuren mu-
cho más afirmar su llamamiento y elec-
ción, pues cuando hagan esto, ¡que de
ningún modo tropiecen jamás!
11 Porque de esta manera se les
proveerá amplia entrada en el reino
eterno de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo.

Propósito de la Epístola

12 Por esto, siempre les recordaré esto,
aunque ustedes lo saben y están confirma-
dos en la verdad presente.
13 Mientras estoy en este cuerpo, con-
sidero justo despertarlos por medio del
recuerdo,
14 pues sé que pronto debo abandonar
mi cuerpo, como me *lo* declaró nuestro
Señor Jesucristo.
15 También procuraré que ustedes re-
cuerden siempre estas cosas después de
mi partida.

Testigos oculares de la majestad de Cristo

16 Cuando les proclamamos el poder y
la venida de nuestro Señor Jesucristo no
seguimos fábulas artificiosas, sino fuimos
testigos oculares de su majestad.
17 Pues cuando recibió honra y gloria de
Dios el Padre, se le dirigió una voz desde la
majestuosa gloria: Éste es mi Hijo Amado,
en Quien Yo me deleito.
18 Nosotros, quienes estuvimos con Él en
la Montaña Santa, escuchamos esta voz
dirigida desde el cielo.
19 También tenemos la Palabra profética
más confiable. Hacen bien en estar aten-
tos a esta Palabra como a una antorcha
que alumbra en un lugar oscuro hasta que
el día amanezca y el lucero de la mañana
salga en sus corazones.
20 Entendemos primero que toda pro-
fecía de *la* Escritura no es de inter-
pretación privada,
21 porque la profecía nunca vino por
voluntad humana, sino *los* hombres de
Dios hablaron cuando fueron inspirados
por el Espíritu Santo.

2

Falsos profetas

1 Sin embargo, hubo falsos profetas en-
tre el pueblo como también habrá fal-
sos maestros entre ustedes quienes intro-
ducirán herejías destructivas de manera
encubierta. Aun se negarán a reconocer
al Soberano que los compró y traerán
destrucción repentina sobre ellos.
2 Muchos seguirán sus inclinaciones ex-
cesivas a los placeres. El camino de la

verdad será difamado por causa de sus
inclinaciones excesivas.
3 Esos *falsos maestros* los explotarán con
palabras fingidas por avaricia. La senten-
cia pronunciada sobre ellos desde tiempo
antiguo no está ociosa. Su perdición no se
duerme.
4 Porque si Dios no perdonó a *los* ángeles
que pecaron, sino los arrojó al infierno
y *los* entregó a cadenas de oscuridad,
reservados para juicio;
5 si no perdonó al mundo antiguo, pero
cuando *Dios* envió *el* diluvio sobre el
mundo de impíos, guardó a Noé, el octavo
patriarca, pregonero de justicia;
6 si condenó *las* ciudades de Sodoma y
Gomorra, las redujo a cenizas y las puso
como ejemplo para los impíos;
7 si libró al justo Lot cuando estaba
afligido por la conducta de los perversos,
8 porque este justo que vivía entre ellos
atormentaba *su* alma justa por las ac-
ciones inicuas de ellos con lo que se veía y
escuchaba día tras día,
9 sabe *el* Señor librar de tentación a *los*
piadosos y reservar a *los* injustos para ser
castigados en *el* día de juicio,
10 especialmente a los que van detrás
de *la* naturaleza humana con el deseo
ardiente de la impureza y desprecian *la*
autoridad.
Estos atrevidos y arrogantes no temen
blasfemar a los *seres* gloriosos,
11 mientras *los* ángeles, que son mayores
en fuerza y poder, no presentan juicio
difamante ante el Señor contra ellos.
12 Pero éstos, como animales irra-
cionales, nacidos por instinto natural para
presa y destrucción, que hablan mal de
las cosas que no entienden, también pere-
cerán en su perdición
13 y recibirán *el* galardón de *su* injusticia.
Se complacen en los placeres sensuales en
pleno día. Son inmundicias y manchas.
Cuando festejan mientras comen con ust-
edes, se deleitan en sus errores.
14 Como tienen ojos llenos de adulterio,
son insaciables de pecado y *tienen* un
corazón lleno de codicia, seducen almas
inestables. Son hijos de maldición.
15 Siguieron el camino de Balaam de
Bosor, quien amó el pago por la maldad,
16 y fue reprendido por su iniquidad.
Una muda bestia de carga que habló con
voz de hombre refrenó la locura del pro-
feta.
17 Éstos son fuentes sin agua, nubes
impulsadas por la tormenta. Les está
reservada la más densa oscuridad para
siempre.
18 Pues seducen con vanas palabras ar-
rogantes, deseos ardientes del cuerpo y
desenfreno a los que acaban de escapar de
los que viven en error.
19 Ofrecen libertad, *pero* ellos mismos
son esclavos de la corrupción, pues el que
es vencido por alguno queda esclavizado
a él.
20 Porque si por *el* conocimiento del
Señor y Salvador Jesucristo escaparon de
las obras vergonzosas del mundo, y otra
vez fueron enredados en ellas y son der-
rotados, las últimas cosas son peores que
las primeras.
21 Les hubiera sido mejor no conocer el
camino de justicia que apartarse del santo
Mandamiento que se les encomendó.
22 Les ha acontecido lo del verdadero
proverbio: Un perro vuelve a su propio
vómito, y una puerca lavada a revolcarse
en *el* lodo.

3

Esperanza del día de Dios

1 Amados, ésta es la segunda epístola que
les escribo. En ambas les recuerdo que
despierten su sincero entendimiento,
2 para que se acuerden de las palabras
que fueron predichas por los santos pro-
fetas, y del Mandamiento del Señor y
Salvador *proclamado* por sus apóstoles.
3 Sepan primero que en los últimos días
aparecerán burladores que seguirán sus
deseos apasionados,
4 y dirán: ¿Dónde está la promesa de
su venida? Porque desde cuando los
antepasados durmieron, todas las cosas
permanecen como desde *el* principio de *la*
creación.
5 Porque voluntariamente ignoran que
los cielos y la tierra, la cual proviene del
agua y subsiste por medio de agua, en

el tiempo antiguo fueron hechos por la
Palabra de Dios.
6 Por lo cual el mundo de entonces
pereció inundado por agua.
7 Los cielos y la tierra de ahora están
reservados para *el* fuego por la misma
Palabra, guardados para *el* día del juicio y
de la destrucción de los hombres impíos.
8 Amados, no ignoren ustedes que para
el Señor un día es como 1.000 años, y 1.000
años como un día.
9 *El* Señor no retarda lo que prometió,
como algunos lo tienen por tardanza, sino
es longánime hacia ustedes. No quiere
que algunos se pierdan, sino que todos
cambien de mente.
10 Pero *el* día del Señor vendrá como
ladrón, en el cual los cielos desaparecerán
con un gran estruendo, los elementos
serán destruidos con el intenso calor, y *la*
tierra y las obras *que hay* en ella serán
quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas serán de-
struidas, ¿qué clase de personas debemos
ser en conducta santa y manera piadosa
de vivir?
12 Esperamos y anhelamos intensa-
mente la venida del día de Dios en el cual
los cielos serán derretidos al ser incendi-
ados, y *los* elementos serán fundidos con
intenso calor.
13 Pero, según su promesa, esperamos
nuevos cielos y nueva tierra en los cuales
mora *la* justicia.
14 Por lo cual, amados, mientras esperan
estas cosas, procuren ser hallados por Él
en paz, irreprensibles y sin mancha.
15 Consideren que la longanimidad de
nuestro Señor es para salvación, como
nuestro amado hermano Pablo les es-
cribió, según la sabiduría que le fue dada.
16 En todas *sus* epístolas habla acerca de
estas mismas cosas. Entre ellas hay algu-
nas difíciles de entender. Los ignorantes
e inestables las tuercen, como también
tuercen las otras Escrituras para su propia
destrucción.
17 Por tanto, ustedes amados, puesto
que saben con anticipación, guárdense, no
sea que después de ser arrastrados por el
error de los inicuos, caigan de su propia
firmeza.
18 Crezcan en gracia y conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él
sea la gloria tanto ahora como en *el* día de
la eternidad.

1 Juan

La verdadera vida

1 Lo que era desde un principio, lo que
escuchamos, lo que vimos con nuestros
ojos, lo que contemplamos y palparon
nuestras manos con respecto al Verbo de
la Vida
2 (porque la Vida se manifestó y *La*
vimos), testificamos. Les anunciamos la
Vida eterna, la cual estaba ante el Padre
y se nos manifestó.
3 Lo que vimos y escuchamos también
les anunciamos, para que ustedes ten-
gan comunión con nosotros. Ciertamente
nuestra comunión es con el Padre y con su
Hijo Jesucristo.
4 Estas cosas escribimos para que nue-
stro gozo sea completado.

Necesidad de andar en la Luz

5 Éste es el mensaje que escuchamos
de Él y les anunciamos: Dios es Luz, y
ninguna oscuridad hay en Él.
6 Si decimos que tenemos comunión con
Él y vivimos en la oscuridad, mentimos y
no practicamos la verdad.
7 Pero cuando andemos en la Luz, como
Él está en la Luz, tenemos comunión unos
con otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos
limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no pecamos, nos en-
gañamos a nosotros mismos y la verdad
no está en nosotros.
9 Cuando confesamos nuestros pecados,
Él es fiel y justo para perdonar nuestros
pecados y limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no pecamos, lo
declaramos a Él mentiroso, y su Palabra
no está en nosotros.

2

El Intercesor

1 Hijitos míos, estas cosas les escribo
para que no pequen. Si alguno peca,
tenemos Intercesor ante el Padre: al justo
Jesucristo.
2 Él mismo es también ofrenda por nue-
stros pecados, y no solo por los nuestros,
sino también por los de todo el mundo.
3 Sabemos que lo conocemos cuando
guardamos sus Mandamientos.
4 El que dice: Lo conocí, y no guarda sus
Mandamientos, es mentiroso y la verdad
no está en él.
5 Pero el amor de Dios fue perfeccionado
en el que guarda su Palabra. Por esto
sabemos que estamos en Él.
6 El que dice que permanece en Él, tiene
que vivir como Él vivió.

Un Mandamiento antiguo y nuevo

7 Amados, no les escribo un Man-
damiento nuevo, sino un Mandamiento
antiguo, que tuvieron desde un principio.
El Mandamiento antiguo es la Palabra que
oyeron.
8 Por otro lado, les escribo un Man-
damiento nuevo que es verdadero en Él y
en ustedes, porque la oscuridad pasó y la
Luz verdadera ya resplandece.
9 El que dice que está en la Luz y abor-
rece a su hermano, está en la oscuridad
hasta ahora.
10 El que ama a su hermano permanece
en la Luz, y no hay tropiezo en él.
11 Pero el que aborrece a su hermano
está en la oscuridad. Vive en la oscuridad.
No sabe a dónde va, porque la oscuridad
le cegó sus ojos.
12 Les escribí, hijitos, porque sus peca-
dos les fueron perdonados por su Nombre.
13 Les escribo, padres, porque
conocieron al que es desde un principio.
Les escribo, jóvenes, porque vencieron al
maligno.
14 Les escribo, hijitos, porque
conocieron al Padre. Les escribí, padres,
porque conocieron al que es desde un
principio. Les escribí, jóvenes, porque son
fuertes y la Palabra de Dios permanece en
ustedes, y vencieron al maligno.
15 No amen al mundo ni las cosas del
mundo. Si alguno ama al mundo, el amor
del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo:
el deseo ardiente del cuerpo, el deseo

ardiente de los ojos y la soberbia de la
vida, no es del Padre, sino del mundo.
17 El mundo pasa, y sus deseos ardi-
entes, pero el que hace la voluntad de Dios
permanece para siempre.

Unción permanente

18 Hijitos, es *la* última hora. Según
oyeron, viene *el* anticristo. Aun ahora
surgieron muchos anticristos, por lo cual
sabemos que es *la* última hora.
19 Salieron de nosotros, pero no
eran de nosotros, porque si fueran de
nosotros, permanecerían con nosotros.
Pero salieron para que se manifestaran,
porque no todos son de nosotros.
20 Pero ustedes tienen *la* unción del
Santo, y todos ustedes *lo* saben.
21 No les escribí porque no supieron la
verdad, sino porque la supieron, y porque
ninguna mentira es* de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que se
aferra a que Jesús no es el Cristo? Éste
es el anticristo, el que niega al Padre y al
Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo, no tiene al
Padre. El que confiesa al Hijo, también
tiene al Padre.
24 Permanezca en ustedes lo que oyeron
desde un principio. Si lo que oyeron
desde un principio permanece en ustedes,
también ustedes permanecerán en el Hijo
y en el Padre.
25 Ésta es la promesa que Él mismo nos
ofreció: la vida eterna.
26 Les escribí estas cosas acerca de los
que engañan.
27 Pero la Unción que recibieron de Él
permanece en ustedes. No tienen necesi-
dad de que alguno les enseñe, sino que así
como su Unción les enseña con respecto a
todas las cosas (es verdadera y no es men-
tira, así como les enseñó), permanezcan
en Él.
28 Ahora, hijitos, permanezcan en Él,
para que cuando se manifieste tengamos
confianza y no seamos avergonzados de
parte de Él en su venida.
29 Cuando sepan que Él es justo, saben
también que todo el que hace justicia
nació de Él.

3

Hijos de Dios

1 ¡Consideren qué glorioso amor nos dio
el Padre, para que seamos llamados hijos
de Dios! ¡Y somos! Por esto no nos conoce
el mundo, porque no lo conoció a Él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y
aún no se manifiesta lo que seremos, pero
sabemos que cuando Él se manifieste, ser-
emos semejantes a Él, porque lo veremos
como *Él* es.
3 Todo el que tiene esta esperanza en Él
se purifica como Él es puro.
4 Todo el que practica el pecado también
practica la ilegalidad, porque el pecado es
la ilegalidad.
5 *Ustedes* saben que Él se manifestó
para cargar los pecados, y Él no cometió
pecado.
6 Todo el que permanece en Él, no peca.
Todo el que peca, no lo vio ni lo conoció.
7 Hijitos, nadie los engañe: El que prac-
tica la justicia es justo, como Él es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo,
pues el diablo peca desde un principio. El
Hijo de Dios se manifestó para destruir las
obras del diablo.
9 Todo el que nació de Dios no prac-
tica pecado, porque la misma descenden-
cia permanece en él, y no puede pecar,
porque nació de Dios.
10 En esto son conocidos los hijos de
Dios y los hijos del diablo: Todo el que no
practica justicia no es de Dios. Tampoco
es de Dios el que no ama a su hermano.
11 Porque éste es el mensaje que han
escuchado desde un principio: que nos
amemos unos a otros.
12 No como Caín, que era del maligno
y asesinó a su hermano. ¿Por qué lo
asesinó? Porque sus obras eran malas, y
las de su hermano justas.
13 Hermanos, no se asombren si el
mundo los aborrece.

* **2:21** Lit. *toda mentira no es.*

14 Nosotros sabemos que pasamos de la
muerte a la vida, porque amamos a los
hermanos. El que no ama permanece en
la muerte.
15 Todo el que aborrece a su hermano
es homicida. *Ustedes* saben que ningún
homicida tiene vida eterna permanente
en él.
16 En esto conocemos el amor: en que
Él ofreció su vida por nosotros. También
nosotros tenemos que ofrecer nuestras
vidas por los hermanos.
17 Pero el que tenga bienes* del mundo,
y vea a su hermano con necesidad y le
cierra su corazón, ¿cómo mora el amor de
Dios en él?
18 Hijitos, no amemos de palabra ni de
lengua, sino con obra y verdad.
19 En esto sabemos que somos de la Ver-
dad, y afirmaremos nuestros corazones
delante de Él.
20 Porque cuando nuestro corazón nos
condene, Dios es mayor que nuestro
corazón y conoce todas las cosas.
21 Amados, cuando el corazón no con-
dene, tenemos confianza ante Dios,
22 y recibimos de Él cualquier cosa que
pidamos, porque guardamos sus Man-
damientos y hacemos las cosas que son
agradables delante de Él.
23 Éste es su Mandamiento: que
creamos en el Nombre de su Hijo
Jesucristo y nos amemos unos a otros,
como nos mandó.
24 El que guarda sus Mandamientos,
permanece en Él, y Él en aquél. En
esto sabemos que permanece en nosotros:
porque nos dio el Espíritu.

4

Falsos profetas

1 Amados, no crean a todo espíritu,
sino prueben los espíritus, si son de Dios,
porque muchos falsos profetas salieron al
mundo.
2 En esto conocen el Espíritu de Dios:
Todo espíritu que confiesa que Jesucristo
vino en cuerpo humano es de Dios,
3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús
no es de Dios. Éste es el del anticristo, del
que escucharon que viene y ahora ya está
en el mundo.
4 Hijitos, ustedes son de Dios, y lo
vencieron, porque mayor es el que está en
ustedes que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo. Por eso hablan
del mundo, y el mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce
a Dios, nos escucha. El que no es de Dios,
no nos escucha. Por esto conocemos el
espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Perfecto amor

7 Amados, amémonos unos a otros,
porque el amor procede de Dios. Todo el
que ama, nació de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama, no conoce a Dios,
porque Dios es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios
en nosotros: En que Dios envió a su Hijo
unigénito al mundo, para que vivamos por
medio de Él.
10 En esto está el amor: No en que
nosotros amamos a Dios, sino en que Él
nos amó y envió a su Hijo como ofrenda
por nuestros pecados.
11 Amados, si así Dios nos amó, también
nosotros tenemos que amarnos unos a
otros.
12 Nadie vio jamás a Dios. Cuando nos
amemos unos a otros, Dios permanece en
nosotros, y su amor es perfeccionado en
nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos
en Él y Él en nosotros: en que nos dio de
su Espíritu.
14 Nosotros vimos y testificamos que el
Padre envió al Hijo como Salvador del
mundo.
15 Cualquiera que confiese que Jesús es
el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él
en Dios.
16 Nosotros conocemos y creemos el
amor que Dios tiene en nosotros. Dios
es amor, y el que permanece en el amor,
permanece en Dios, y Dios permanece en
él.

* **3:17** Lit. *la vida.*

17 En esto el amor fue perfeccionado
entre nosotros, para que tengamos confi-
anza en el día del juicio: que como Él es,
así somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, porque el
perfecto amor echa fuera el temor, pues
el temor incluye castigo. El que teme no
ha sido perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos, porque Él nos amó
primero.
20 Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece
a su hermano, es un mentiroso, porque
el que no ama a su hermano, a quien ha
visto, no puede amar a Dios, a Quien no
ha visto.
21 Este Mandamiento tenemos de parte
de Él: el que ama a Dios, ame también a su
hermano.

5

Triunfo de la fe

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo,
fue engendrado por Dios. Todo el que
ama al que engendró, ama al que fue
engendrado por Él.
2 En esto conocemos que amamos a los
hijos de Dios: cuando amemos a Dios y
practiquemos sus Mandamientos,
3 pues éste es el amor de Dios: que
guardemos sus Mandamientos, y sus Man-
damientos no son insoportables.
4 Porque todo lo nacido de Dios vence al
mundo, y esta es la victoria que venció al
mundo: nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo sino
el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Por medio de agua y sangre

6 Éste es el que vino por medio de agua
y sangre: Jesucristo. No solo por el agua,
sino por el agua y por la sangre. El Espíritu
es el que testifica, porque el Espíritu es la
verdad.
7 Porque tres son los que testifican:
8 el Espíritu, el agua, y la sangre. Los tres
concuerdan en lo mismo.
9 Si recibimos el testimonio de los hom-
bres, el testimonio de Dios es mayor,
porque éste es el testimonio de Dios,
Quien testificó acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene
el testimonio en él mismo. El que no cree
a Dios lo considera mentiroso, porque no
creyó en el testimonio que Dios dio acerca
de su Hijo.
11 Éste es el testimonio: Que Dios nos dio
vida eterna, y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida. El
que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la
vida.

Recapitulación

13 Estas cosas les escribí a los que creen
en el Nombre del Hijo de Dios, para que
sepan que tienen vida eterna.
14 Ésta es la confianza que tenemos ante
Él: Que cuando pidamos algo conforme a
su voluntad, nos escucha.
15 Si sabemos que nos escucha en
cualquier cosa que pidamos, sabemos que
tenemos las peticiones que solicitamos de
Él.
16 Si alguno ve que su hermano comete
un pecado que no sea para muerte, pedirá
a Dios y *se* le dará vida. Me refiero a los
que no pecan para muerte. Hay pecado
para muerte, con respecto al cual no digo
que ruegue.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay
pecado que no es para muerte.
18 Sabemos que todo el que fue engen-
drado por Dios no *tiene la práctica de*
pecar, pues lo guarda el que fue engen-
drado por Dios, y el maligno no se apodera
de él.
19 Sabemos que somos de Dios. El
mundo entero está en el maligno.
20 Pero sabemos que el Hijo de Dios
vino y nos dio entendimiento para que
conozcamos al Verdadero. Y estamos en
el Verdadero: en su Hijo Jesucristo. Éste
es el verdadero Dios y Vida Eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos.

2 Juan

Saludo

1 El anciano a la señora escogida y a
sus hijos, a quienes yo amo en verdad,
y no solo yo, sino también todos los que
conocen la Verdad,
2 por medio de la Verdad que per-
manece en nosotros y se quedará para
siempre con nosotros.
3 Gracia, misericordia y paz de Dios
Padre y de Jesucristo, su Hijo, estén con
ustedes en verdad y amor.

Permanencia en la doctrina de Cristo

4 En gran manera me regocijé porque
hallé *algunos* de tus hijos que viven en
verdad, como recibimos Mandamiento del
Padre.
5 Ahora te ruego, señora, no como si te
escribiera un Mandamiento nuevo, sino el
que teníamos desde un principio: que nos
amemos unos a otros.
6 Éste es el amor: que vivamos según sus
Mandamientos. Éste es el Mandamiento:
que vivan en él, como oyeron desde un
principio.
7 Porque muchos engañadores salieron
al mundo quienes no confiesan que Jesu-
cristo vino en forma corporal. Éste es el
impostor y el anticristo.
8 Cuídense ustedes mismos para que no
destruyan las cosas que nos forjamos, sino
que reciban completa recompensa.
9 Todo el que se desvía de la doctrina
de Cristo y no permanece en Él, no tiene
a Dios. El que permanece en la doctrina
tiene tanto al Padre como al Hijo.
10 Si alguno viene a ustedes y no tiene
esta doctrina, no lo reciban en casa ni le
digan: ¡Bienvenido!
11 Porque el que le dice bienvenido par-
ticipa en sus malas obras.

Epílogo

12 Aunque tengo muchas cosas que es-
cribirles, no quise hacerlo por medio de
papel y tinta, sino espero estar con ustedes
y hablar cara a cara, para que nuestro
gozo sea completado.
13 Los hijos de tu hermana, la elegida, te
saludan.

3 Juan

Saludo

1 El anciano al amado Gayo, a quien yo
amo en verdad.
2 Amado, hablo con Dios para que así
como prospera tu alma seas prosperado
en todas las cosas y que tengas buena
salud.
3 Pues en gran manera me regocijé
cuando vinieron unos hermanos y dieron
testimonio de tu verdad, de cómo tú vives
en verdad.
4 No tengo más grande gozo que éste:
que oiga que mis hijos viven en la verdad.

Cooperación con la verdad

5 Amado, fielmente procedes en lo que
haces para los hermanos, y especialmente
a extraños,
6 quienes dieron testimonio ante *la* igle-
sia de tu amor. Harás bien al proveerles
para su viaje de una manera digna de
Dios.
7 Porque salieron por amor al Nombre,
sin recibir algo de los gentiles.
8 Nosotros, pues, tenemos que recibirlos
para que seamos colaboradores con la
verdad.

Oposición de Diótrefes

9 Escribí algo a la iglesia, pero Diótrefes,
quien desea ser el primero de ustedes, no
nos recibe.
10 Por esto, cuando yo vaya le recor-
daré las obras que hace al acusarnos con
palabras perversas. Y no satisfecho con
éstas *palabras*, no solo no recibe a los
hermanos, sino impide y expulsa de la
iglesia a los que quieren *recibirlos*.

Recomendación a Demetrio

11 Amado, no te fijes en lo malo, sino en
lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios.
El que hace lo malo, no ha visto a Dios.
12 Todos dieron buen testimonio de
Demetrio y de la misma verdad. También
nosotros damos testimonio, y sabes que
nuestro testimonio es verdadero.

Epílogo

13 Muchas cosas tenía que escribirte,
pero no quiero escribir por medio de tinta
y pluma,
14 pues espero verte en breve, y hablare-
mos cara a cara.
15 Paz a ti. Los amigos te saludan.
Saluda a los amigos, a cada uno por nom-
bre.

Judas

Saludo

1 Judas, un esclavo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, amados por Dios Padre y guardados por Jesucristo.
2 Misericordia, paz y amor les sean multiplicados.

Contra falsas enseñanzas

3 Amados, con toda diligencia para escribirles con respecto a nuestra común salvación, tuve necesidad de escribir para exhortarlos a que luchen ardientemente por la fe que fue dada una vez a los santos.
4 Porque entraron disimuladamente ciertos hombres impíos, los cuales fueron destinados desde tiempo antiguo para este juicio, que convierten la gracia de nuestro Dios en inclinación a deleites carnales, y se levantan contra el único Soberano y contra Jesucristo nuestro Señor.
5 Les recuerdo a los que saben todas las cosas, que *el* Señor, luego de liberar una vez al pueblo de *la* tierra de Egipto, en segundo lugar destruyó a los que no creyeron.
6 A los ángeles que no guardaron su esfera de influencia, sino abandonaron su propia morada, ha mantenido bajo oscuridad en prisiones eternas, para *el* juicio del gran día.
7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades alrededor de ellas, las cuales, de la misma manera que éstos, por practicar inmoralidad sexual e ir en pos de otra carne, son exhibidas como ejemplo y sufrieron un castigo de fuego eterno.
8 De igual manera éstos que tienen visiones ciertamente contaminan *el* cuerpo, rechazan *la* autoridad y hablan mal de los gloriosos seres angelicales.
9 Pero cuando el arcángel Miguel, al contender con el diablo para expresarse con respecto al cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar juicio de maldición, sino dijo: *¡El* Señor te reprenda!
10 Pero estos ciertamente hablan mal de cuantas cosas no entienden, y en aquellas que por instinto entienden son corrompidos como los animales irracionales.
11 ¡Ay de ellos! Porque fueron conducidos por el camino de Caín, fueron lanzados por lucro al engaño de Balaam y se arruinaron en la rebelión de Coré.
12 ¡Éstos son los que, en las comidas fraternales de ustedes, se apacientan a sí mismos, son agasajados con ustedes sin respeto, nubes sin agua llevadas por vientos, árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos, desarraigados,
13 salvajes olas de mar que espuman sus mismas obras vergonzosas, estrellas erráticas, para quienes fue reservada la más negra oscuridad para siempre!
14 También con respecto a éstos Enoc, séptimo *patriarca* desde Adán, profetizó: Ciertamente *el* Señor vino con sus santas miríadas*
15 para hacer juicio contra todos y convencer a toda persona con respecto a todas las obras inicuas de ellos en las cuales actuaron impíamente, y con respecto a todas las cosas insolentes que *los* pecadores impíos hablaron contra Él.
16 Éstos son murmuradores quejumbrosos, quienes proceden según sus propios deseos apasionados, y su boca habla palabras arrogantes y adulan a personas por amor a una ganancia.

Consejos finales

17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,
18 quienes les decían: En *el* tiempo final se manifestarán burladores que andarán según sus propios deseos ardientes.†
19 Éstos son los que causan división, gentes mundanas, que no tienen *el* Espíritu.
20 Pero ustedes, amados, edifiquen sobre su santísima fe, hablen con Dios por *el* Espíritu Santo,
21 consérvense en *el* amor de Dios, acójanse a la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

* **1:14** Una miríada es 10.000. † **1:18** Lit. *de las iniquidades.*

22 Ciertamente tengan misericordia
para algunos que dudan.
23 Arrebaten del fuego, rescaten a otros,
aborrezcan‡ aun la ropa del cuerpo con-
taminada, tengan misericordia de otros
con temor.

Alabanza a Dios

24 Al que es poderoso para guardarlos
sin caída y colocarlos en pie sin mancha
en presencia de su gloria con gran gozo,
25 al único Dios, nuestro Salvador, por
medio de Jesucristo nuestro Señor, sea
gloria, majestad, soberanía y autoridad,
tanto antes de todos los siglos, como ahora
y por todos los siglos. Amén.

‡ **1:23** Lit. *arrebatando... aborreciendo.*

Apocalipsis

Presentación

1 Revelación de Jesucristo la cual Dios
le dio para manifestar a sus esclavos las
cosas que deben suceder en breve. *La* dio
a conocer y la envió por medio de su ángel
a su esclavo Juan,
2 quien testificó la Palabra de Dios y la
evidencia* de Jesucristo, lo que vio.
3 Inmensamente feliz† el que lee y los
que escuchan las palabras de la profecía y
guardan las cosas que fueron escritas en
ella, porque el tiempo está cerca.

Cartas a siete iglesias

4 Juan, a las siete iglesias que están en
Asia. Gracia y paz a ustedes del que es,
del que era y del que viene, de los siete
espíritus que están delante de su trono
5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Pri-
mogénito de los muertos y el Soberano de
los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos
libertó de nuestros pecados con su sangre
6 y nos estableció como un reino: sac-
erdotes para su Dios y Padre, a Él sea la
gloria y la soberanía por los siglos. Amén.
7 Ciertamente viene con las nubes.
Todo ojo lo verá, también los que lo
traspasaron. Y todas las naciones de la
tierra harán lamentación por Él. Sí. Amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor
Dios, el que es, el que era y el que viene,
el Todopoderoso.

La visión de Juan

9 Yo, Juan, su hermano y copartícipe
en la aflicción, *el* reino y *la* paciencia en
Jesús, estaba en la isla llamada Patmos,
por causa de la Palabra de Dios y el
testimonio de Jesús.
10 Estuve en Espíritu el día que pertenece
al Señor. Oí detrás de mí un gran sonido,
como de trompeta,
11 que decía: Escribe lo que ves en
un rollo, y envíalo a las siete iglesias: a
Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis,
Filadelfia y Laodicea.
12 Di vuelta para ver la voz que hablaba
conmigo. Al dar la vuelta miré siete
candelabros de oro.
13 En medio de los siete candelabros *vi a
Uno* semejante al Hijo del Hombre, Quien
estaba cubierto de un manto talar‡ y una
faja de oro en el pecho.
14 Su cabeza y los cabellos eran blancos
como lana blanca, como nieve, y sus ojos,
como llama de fuego.
15 Sus pies eran semejantes al bronce
pulido en un horno ardiente, y su voz,
como el estruendo de muchas aguas.
16 Tenía siete estrellas en su mano
derecha. Una espada aguda de doble filo
salía de su boca. Su rostro era como el sol
cuando resplandece en su fuerza.
17 Cuando lo vi, caí como muerto a sus
pies. Pero *Él* colocó su *mano* derecha
sobre mí y dijo: No temas. Yo soy el
Primero y el Último,
18 y el que vive, *aunque* estuve muerto.
Sin embargo vivo por los siglos de los
siglos. Tengo las llaves de la muerte y del
Hades.
19 Escribe las cosas que viste, las que son
y las que vienen después de éstas,
20 el misterio de las siete estrellas que
viste sobre mi derecha y los siete cande-
labros de oro. Las siete estrellas son *los*
ángeles de las siete iglesias, y los siete
candelabros son las siete iglesias.

Mensajes a siete iglesias

2

A Éfeso

1 Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso.
Esto dice el que sostiene las siete estrel-
las en su derecha, el que anda en medio
de los siete candelabros de oro:
2 Conozco tus obras y tu laborioso tra-
bajo, tu paciencia y que no puedes sopor-
tar a los malos. Probaste a los que se
llaman apóstoles y no son. Los hallaste
mentirosos.

* **1:2** Lit. *testimonio.* † **1:3** Algunas versiones traducen *bienaventurado.* ‡ **1:13** Talar. Éste era el manto que usaba el sumo sacerdote, el cual llegaba hasta los pies.

3 Tienes perseverancia, soportaste pacientemente por causa de mi Nombre y no desmayaste.
4 Pero tengo contra ti que abandonaste tu primer amor.
5 Por tanto recuerda de dónde caíste y cambia de mente. Haz las primeras cosas. Si no cambias de mente, iré a ti y removeré tu candelabro de su lugar.
6 Pero tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco.
7 El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias. Al que vence le concederé que coma del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

A Esmirna

8 Escribe al ángel de la iglesia de Esmirna.
Esto dice el Primero y el Último, el que estuvo muerto y vivió:
9 Conozco tu aflicción y pobreza, pero eres rico. Y *conozco* la blasfemia de los que dicen ser judíos y no son, sino *son* congregación de Satanás.
10 No temas las cosas que vas a padecer. Considera que el diablo está a punto de echar en prisión a algunos de ustedes, para que sean probados. Tendrán aflicción de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias. El que vence, que de ningún modo sufra la muerte segunda.

A Pérgamo

12 Escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo.
Esto dice el que tiene la espada aguda de doble filo:
13 Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Pero retienes mi Nombre. No negaste mi fe, ni aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, el cual fue asesinado entre ustedes, donde Satanás vive.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes ahí a los que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer carne sacrificada a ídolos y a practicar inmoralidad sexual.
15 De igual manera tienes a los que sostienen la doctrina de *los* nicolaítas.
16 Por tanto cambia de mente, pues si no, iré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.
17 El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu a las iglesias. Al que vence le daré del maná escondido. Le daré una piedrecita blanca,* y escrito sobre la piedrecita un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que *lo* recibe.

A Tiatira

18 Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira.
Estas cosas dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes a bronce pulido:
19 Conozco tus obras, el amor, la fe, el servicio, la paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras.
20 Pero tengo contra ti que toleras a la mujer Jezabel, quien se llama profetisa, la cual enseña y seduce a mis esclavos a practicar inmoralidad sexual y a comer carne sacrificada a ídolos.
21 Le di tiempo para que cambiara de mente, pero no quiere cambiar la mente de sus inmoralidades sexuales.
22 Recuerden que la echo en cama, y *echo* en gran tribulación a los que cometen inmoralidad sexual con ella, a menos que cambien de mente con respecto a las obras de ella.
23 A sus hijos mataré con pestilencia.
Todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriña el aspecto más íntimo de la personalidad† y los corazones, y les daré a cada uno de ustedes según sus obras.
24 Pero digo a ustedes, a los demás, a los que están en Tiatira, que no tienen esta enseñanza, a quienes no conocieron las profundidades de Satanás, como dicen: No impongo sobre ustedes otra carga.
25 Solo que retengan lo que tienen hasta que Yo venga.

---

* **2:17** Se usaba para votar en el Tribunal Supremo de los judíos. † **2:23** Lit. *mataré con muerte... los riñones.*

26 Al que vence y al que guarda mis
obras hasta el fin, le daré autoridad sobre
las naciones
27 (y las pastoreará con vara de hierro,
así como los vasos de barro son quebra-
dos),
28 como también Yo la recibí de mi
Padre. Le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, escuche lo que dice
el Espíritu a las iglesias.

3

A Sardis

1 Escribe al ángel de la iglesia de Sardis.
Estas cosas dice el que tiene los sie-
te espíritus de Dios y las siete estrellas:
Conozco tus obras, que tienes fama de que
vives, pero estás muerta.
2 Sé vigilante y confirma el resto de
las cosas que estaban a punto de morir,
porque no hallé tus obras cumplidas de-
lante de mi Dios.
3 Recuerda, pues, cómo recibiste y es-
cuchaste, guarda y cambia de mente. Pues
si no velas, iré como ladrón, y que de
ningún modo sepas a qué hora llegaré
sobre ti.
4 Pero tienes unos pocos hombres en
Sardis que no mancharon sus ropas, y
andarán conmigo de blanco porque son
dignos.
5 El que así vence se cubrirá con ropas
blancas, y de ningún modo borraré su
nombre del rollo de la vida. Confesaré su
nombre delante de mi Padre y delante de
sus santos ángeles.
6 El que tiene oído, escuche lo que dice
el Espíritu a las iglesias.

A Filadelfia

7 Escribe al ángel de la iglesia de
Filadelfia.
Estas cosas dice el Santo, el Verdadero,
el que tiene la llave de David, el que abre
y ninguno cierra, y cuando cierra ninguno
abre:
8 Conozco tus obras. Observa que colo-
qué delante de ti una puerta abierta que
nadie puede cerrar, porque tienes una
pequeña fuerza. Guardaste mi Palabra y
no negaste mi Nombre.
9 Como ves, te entrego *a algunos* de la
congregación de Satanás, de los que dicen
ser judíos y no son, sino se engañan y
mienten. Afirmo que los impulsaré a que
vengan y adoren delante de tus pies y
reconozcan que Yo te amé.
10 Puesto que guardaste la Palabra de
mi paciencia, Yo también te guardaré de
la hora de la prueba que viene sobre
el mundo entero para probar a los que
moran sobre la tierra.
11 ¡Vengo sin demora! Retén lo que
tienes para que ninguno tome tu corona.
12 Al que vence lo estableceré como
columna en el Santuario de mi Dios, y
que ya nunca jamás salga afuera. Y es-
cribiré sobre él el Nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva
Jerusalén, la cual desciende del cielo de mi
Dios, y mi Nombre nuevo.
13 El que tiene oído, escuche lo que dice
el Espíritu a las iglesias.

A Laodicea

14 Escribe al ángel de la iglesia de
Laodicea.
Estas cosas dice el Amén, el Testigo fiel
y verdadero, el Principio de la creación de
Dios:
15 Conozco tus obras, que no eres frío ni
caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!
16 Así que, porque eres tibio, y no
caliente ni frío, te vomitaré de mi boca.
17 Porque dices: ¡Soy rico! Y: ¡Fui
enriquecido! Y: ¡De nada tengo necesidad!
No sabes que tú eres el desventurado,
miserable, pobre, ciego y desnudo.
18 Te aconsejo que compres de Mí oro
refinado en fuego para que seas rico,
ropas blancas para que te cubras y no sea
mostrada la vergüenza de tu desnudez, y
colirio para ungir tus ojos a fin de que
mires.
19 Yo reprendo y disciplino a todos los
que amo. Por tanto, sé fervoroso y cambia
de mente.
20 ¡Aquí estoy en pie a la puerta y golpeo
con la mano! Si alguno escucha mi voz y
abre la puerta, entraré a él, comeré con él
y él conmigo.
21 Al que vence le concederé que se
siente conmigo en mi trono, como Yo

también vencí, y me senté con mi Padre
en su trono.
22 El que tiene oído, escuche lo que dice
el Espíritu a las iglesias.

4

Una puerta abierta en el cielo

1 Después de estas cosas miré, y vi *una*
puerta abierta en el cielo. La primera
voz que oí, como de trompeta, al hablar
conmigo, dijo: Sube acá y te mostraré las
cosas que sucederán después de éstas.
2 De inmediato estuve en el Espíritu. Vi
un trono puesto en el cielo y a Uno sentado
sobre el trono.
3 El que se sentó era semejante a una
piedra de jaspe y cornalina. Alrededor del
trono había un arco iris, cuyo aspecto era
semejante a una esmeralda.
4 En torno al trono había 24 tronos, y
sobre los tronos, 24 ancianos sentados,
vestidos con ropas blancas y coronas de
oro sobre sus cabezas.
5 Del trono salen relámpagos, voces y
truenos. Delante del trono ardían siete
lámparas, las cuales son los siete espíritus
de Dios.
6 Delante del trono había como un mar
de vidrio, semejante a cristal. Alrededor
del trono, cuatro seres vivientes llenos de
ojos por delante y por detrás.
7 El primer ser viviente era semejante
a un león, el segundo, semejante a un
becerro. El tercero tenía cara como de
hombre, y el cuarto era semejante a un
águila que se cierne.
8 Cada uno de *los* cuatro seres vivientes
tenía seis alas, y alrededor y por dentro
estaban llenos de ojos. No tenían reposo
porque decían día y noche: ¡Santo, santo,
santo *es el* Señor Dios Todopoderoso,
Quien era, Quien es y Quien viene!
9 Cuando los seres vivientes daban glo-
ria, honor y acción de gracias al que estaba
sentado en el trono, al que vive por los
siglos de los siglos,
10 los 24 ancianos se postraban delante
del que estaba sentado en el trono. Adora-
ban al que vive por los siglos de los siglos,
ponían sus coronas delante del trono y
decían:
11 ¡Digno eres, oh Señor y Dios nuestro de
recibir la gloria, el honor y el poder!
Porque Tú creaste todas las cosas, y
por tu voluntad existieron y fueron
creadas.

5

Un rollo con siete sellos

1 En la mano derecha del que estaba
sentado en el trono vi un rollo escrito por
dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2 Vi a un ángel fuerte que proclamaba a
gran voz: ¿Quién es digno de abrir el rollo
y desatar sus sellos?
3 Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni
debajo de la tierra se atrevía a abrir el
rollo ni mirarlo.
4 *Yo* lloraba mucho porque no se halló
alguno digno de abrir el rollo, ni de leerlo
ni de mirarlo.
5 Pero uno de los ancianos me dijo: ¡No
llores! ¡Aquí está el León de la tribu de
Judá, la raíz de David, Quien venció para
abrir el rollo y sus siete sellos!
6 Miré y vi un Cordero como inmolado
entre el trono, los cuatro seres vivientes y
los ancianos. *El Cordero* estaba puesto en
pie. Tenía siete cuernos y siete ojos, que
son los espíritus de Dios enviados a toda la
tierra.
7 *El Cordero* llegó y tomó *el rollo* de la
mano derecha del que estaba sentado en
el trono.
8 Cuando tomó el rollo, los cuatro seres
vivientes y los 24 ancianos cayeron de-
lante del Cordero. Cada uno tenía un arpa
y tazones de oro llenos de incienso, que
son las conversaciones de los santos con
Dios.
9 Entonaban un cántico nuevo, que
decía:
¡Digno eres de tomar el rollo y de abrir sus
sellos
Porque fuiste inmolado!
¡Con tu sangre compraste para Dios
Personas de toda tribu, lengua, pueblo y
nación!
10 ¡Los constituiste en un reino y sacer-
dotes para nuestro Dios,
Y reinarán sobre la tierra!
11 Miré, y escuché una voz de muchos
ángeles alrededor del trono, de los seres

vivientes y de los ancianos. El número de
ellos era miríadas de miríadas y millares
de millares
12 quienes decían a gran voz:
¡Digno es el Cordero inmolado de tomar
el poder, riqueza, sabiduría, fort-
aleza, honor, gloria y alabanza!
13 A toda criatura en el cielo, en la tierra,
debajo de la tierra, en el mar y a todas
las cosas que están en ellos, escuché que
decían:
¡Alabanza, honra, gloria y soberanía al que
está sentado
En el trono, y al Cordero, por los siglos de
los siglos!
14 Los cuatro seres vivientes decían:
¡Amén! Y los ancianos cayeron y adoraron.

6

Los siete sellos

1 Vi cuando el Cordero abrió uno de
los siete sellos y escuché a uno de los
cuatro seres vivientes que decía con voz
de trueno: ¡Ven!
2 Miré, y ahí estaba un caballo blanco.
Su jinete tenía un arco. Se le dio una
corona. Salió venciendo y para vencer.
3 Cuando *el Cordero* abrió el segundo
sello, escuché al segundo ser viviente que
decía: ¡Ven!
4 Salió otro caballo rojizo. A su jinete se
le concedió quitar la paz de la tierra, y *los*
hombres se matarán unos a otros. Y se le
dio una gran espada.
5 Cuando *el Cordero* abrió el tercer sello,
escuché al tercer ser viviente que decía:
¡Ven! Y miré, y ahí estaba un caballo
negro. Su jinete tenía una balanza en la
mano.
6 Escuché una voz en medio de los cua-
tro seres vivientes que decía: Un litro de
trigo por un denario, tres litros de cebada
por un denario. Y no dañes el aceite ni el
vino.
7 Cuando *el Cordero* abrió el cuarto
sello, escuché la voz del cuarto ser
viviente que decía: ¡Ven!
8 Miré, y ahí estaba un caballo pálido.
Su jinete se llamaba Muerte, y el Hades
seguía con él. Y le fue concedida autoridad
sobre la cuarta parte de la tierra para
matar con espada, hambre, pestilencia y
las fieras de la tierra.
9 Cuando *el Cordero* abrió el quinto sello,
miré debajo del altar las almas de los
que habían sido asesinados por causa de
la Palabra de Dios y del testimonio que
tenían.
10 Clamaban a gran voz y preguntaban:
¿Oh Soberano, Santo y Verdadero, hasta
cuándo no juzgas a los que viven en la
tierra y vengas nuestra sangre?
11 Se le dio a cada uno una túnica blanca,
y se les dijo que descansaran aún un corto
tiempo, hasta que fuera completado *el*
número tanto de sus consiervos como de
sus hermanos que estaban a punto de ser
asesinados como ellos.
12 Miré cuando *el Cordero* abrió el sexto
sello. Hubo un gran terremoto, el sol
oscureció como tela de crin y la luna
entera se volvió como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron a la
tierra como una higuera suelta sus brevas
cuando es sacudida por un viento fuerte.
14 El cielo fue replegado como un rollo
que es enrollado. Toda montaña y toda
isla fueron removidas de sus lugares.
15 Los reyes de la tierra, los grandes,
los magistrados, los ricos, los poderosos, y
todo esclavo y libre se escondieron en las
cuevas y entre las rocas de las montañas.
16 Y decían a las montañas y a las rocas:
¡Caigan sobre nosotros! ¡Escóndannos de
la presencia del que está sentado en el
trono y de la ira del Cordero!
17 Porque llegó el gran día de la ira de
ellos, y ¿quién puede sostenerse en pie?

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles
puestos en pie sobre los cuatro puntos
cardinales de la tierra, los cuales detenían
los cuatro vientos de la tierra para que no
soplara viento sobre la tierra, ni sobre el
mar, ni sobre algún árbol.
2 Vi también a otro ángel que subía del
nacimiento del sol. Tenía un sello del Dios
viviente, y clamó a gran voz a los cuatro
ángeles, a quienes se les encomendó dañar
la tierra y el mar.

3 Y ordenó: ¡No dañen la tierra ni el mar
ni los árboles, hasta que sellemos en sus
frentes a los esclavos de nuestro Dios!
4 Escuché el número de los sellados:
144.000 sellados de toda tribu de *los* hijos
de Israel.
5 De *la* tribu de Judá 12.000 sellados, de
la tribu de Rubén 12.000, de *la* tribu de Gad
12.000,
6 de *la* tribu de Aser 12.000, de *la* tribu
de Neftalí 12.000, de *la* tribu de Manasés
12.000,
7 de *la* tribu de Simeón 12.000, de *la* tribu
de Leví 12.000, de *la* tribu de Isacar 12.000,
8 de *la* tribu de Zabulón 12.000, de *la*
tribu de José 12.000, de *la* tribu de Benjamín 12.000 sellados.

Una gran multitud

9 Después de estas cosas miré, y ahí
estaba una gran multitud de toda nación,
tribus, pueblos y lenguas que nadie podía
contar. Estaban delante del trono y del
Cordero, vestidos con mantos blancos.
Tenían palmas en sus manos y
10 clamaban a gran voz: ¡La salvación
sea *atribuida* a nuestro Dios, Quien está
sentado en el trono, y al Cordero!
11 Todos los ángeles que estaban en pie
alrededor del trono, de los ancianos y de
los cuatro seres vivientes cayeron sobre
sus rostros delante del trono. Adoraron a
Dios
12 y decían:

¡Amén! ¡La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza sean *atribuidos*
A nuestro Dios por los siglos de los siglos! Amén.

13 Entonces uno de los ancianos me
preguntó: ¿Quiénes son los que están cubiertos con mantos blancos y de dónde
vinieron?
14 Y le contesté: Señor mío, tú sabes.

Y me dijo: Éstos son los que salen de la
gran tribulación, lavaron sus mantos y los
blanquearon en la sangre del Cordero.
15 Por esto están delante del trono de
Dios y le rinden culto de día y de noche
en su Santuario. Y el que está sentado en
el trono extenderá su Tabernáculo sobre
ellos.
16 Ya no tendrán hambre, ni sed, y que
de ningún modo caiga sobre ellos el sol, ni
calor alguno,
17 porque el Cordero que está en *el* trono
los pastoreará y los guiará a fuentes de
aguas vivas. Dios enjugará toda lágrima de
sus ojos.

8

El séptimo sello

1 Cuando *el Cordero* abrió el séptimo sello
hubo silencio en el cielo como por media
hora.

Siete trompetas

2 Vi a los siete ángeles que estaban en
pie delante de Dios. Se les dieron siete
trompetas.
3 Llegó otro ángel que tenía un incensario de oro y se puso en pie junto al altar.
Y se le dieron muchos inciensos para que
los añadiera a las conversaciones de todos
los santos con Dios sobre el altar de oro
que está delante del trono.
4 De mano del ángel ascendió el humo
del incienso con las conversaciones de los
santos con Dios delante de Él.
5 El ángel tomó el incensario, lo llenó del
fuego del altar y *lo* lanzó a la tierra. Y
se produjeron truenos, ruidos, rayos y un
terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las siete
trompetas se prepararon para tocarlas.

Primera trompeta

7 El primero tocó la trompeta. Hubo
granizo y fuego mezclados con sangre, *los*
cuales fueron lanzados a la tierra. Y se
quemó la tercera parte de la tierra, de los
árboles y de toda hierba verde.

Segunda trompeta

8 El segundo ángel tocó la trompeta.
Algo como una gran montaña que ardía
en llamas fue lanzada al mar. La tercera
parte del mar se convirtió en sangre.
9 Murió la tercera parte de las criaturas
marítimas, y fue destruida la tercera parte
de las naves.

Tercera trompeta

10 El tercer ángel tocó la trompeta. Y
una gran estrella encendida como una
antorcha cayó del cielo sobre la tercera

parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas.
11 El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo. Y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas.

Cuarta trompeta

12 El cuarto ángel tocó la trompeta. Fue golpeada la tercera parte del sol, de la luna, y de las estrellas para que se oscureciera la tercera parte de ellos, y que no resplandecieran en la tercera parte del día ni de la noche.
13 Miré, y escuché un águila que subió al cenit y dijo a gran voz: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay de los que viven en la tierra por causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que están a punto de tocar!

9

Quinta trompeta

1 El quinto ángel tocó la trompeta. Vi una estrella que caía del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo y
2 lo abrió.
Del pozo subió un humo, como el de un gran horno. El sol y el aire se oscurecieron a causa del humo del pozo.
3 Del humo salieron langostas a la tierra, y se les dio poder como el de los escorpiones de la tierra.
4 Se les dijo que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solo a los hombres que no tienen el sello de Dios en su frente.
5 Se les ordenó que no los mataran, sino que los atormentaran durante cinco meses. Su tormento era como el de escorpión cuando hiere al hombre.
6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y de ningún modo la hallarán. Anhelarán morir, y la muerte huirá de ellos.
7 La apariencia de las langostas era semejante a caballos preparados para *la* batalla. Sobre sus cabezas había como coronas que parecían de oro, y sus caras eran como rostros de hombres.
8 Tenían cabellos como mujeres, sus dientes eran como de leones,
9 y tenían corazas como de hierro. El estruendo de sus alas era como el de muchos carruajes de caballos que corren a una batalla.
10 Tenían colas semejantes a escorpiones y aguijones. Su poder estaba en sus colas para dañar a los hombres durante cinco meses.
11 Su rey es el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es *Abadón,* y en griego *Apolión.*
12 El primer ¡ay! pasó. Después de estas cosas vienen aún dos ayes.

Sexta trompeta

13 El sexto ángel tocó la trompeta. Escuché una voz de los cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,
14 la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: ¡Suelta los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!
15 Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.
16 El número de los jinetes era 200 millones. Escuché su número.
17 Así vi en la visión los caballos y sus jinetes. Tenían corazas de color fuego, jacinto y azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones. De sus bocas salían fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas, el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas, murió la tercera parte de los hombres.
19 El poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas. Las colas eran semejantes a serpientes con cabezas que dañaban.
20 El resto de los hombres, los que no murieron por estas plagas, no cambiaron de mente con respecto a las obras de sus manos para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.
21 Tampoco cambiaron de mente con respecto a sus homicidios, ni a sus hechicerías, ni a su inmoralidad sexual, ni a sus robos.

10

Un rollo pequeño

1 Vi a otro ángel fuerte que descendía del
cielo, envuelto en una nube. Tenía el arco
iris sobre su cabeza. Su rostro era como el
sol y sus piernas como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un pequeño rollo
abierto. Puso su pie derecho sobre el mar
y el izquierdo sobre la tierra.
3 Clamó a gran voz como rugido de león.
Cuando clamó, los siete truenos emitieron
sus voces.
4 Cuando los siete truenos hablaron, *yo*
estaba a punto de escribir, pero escuché
una voz del cielo que decía: Sella las
cosas que los siete truenos dijeron y no las
escribas.
5 El ángel que vi en pie sobre el mar y
la tierra levantó su mano derecha hacia el
cielo.
6 Juró por el que vive por los siglos de los
siglos, Quien creó el cielo y las cosas que
están en él, la tierra y las cosas que están
en ella, y el mar y las cosas que están en
él. *El ángel juró* que ya no habrá demora,
7 sino que en los días de la voz del
séptimo ángel, cuando esté a punto de tocar
la trompeta, también será consumado el
misterio de Dios, como Él lo anunció a sus
esclavos profetas.
8 La voz que escuché del cielo habló
otra vez conmigo y dijo: Vé, toma el rollo
abierto que está en la mano del ángel el
cual estaba en pie sobre el mar y la tierra.
9 Fui hacia el ángel y le dije que me diera
el pequeño rollo.
Y me dijo: Toma y cómelo. Te será
amargo en el estómago, pero en tu boca
será dulce como miel.
10 Tomé el pequeño rollo de la mano del
ángel y lo comí. En mi boca era dulce como
miel, pero cuando lo comí, fue amargo en
mi estómago.
11 Me dijo: Te es necesario profetizar
otra vez a muchos pueblos, naciones,
lenguas y reyes.

11

Dos olivos

1 Me fue dada una caña larga como una
vara de medir y se me dijo: Levántate y
mide el Santuario de Dios, el altar y a los
que adoran en él.
2 Pero no midas el patio que está fuera
del Santuario, porque fue entregado a los
gentiles, y pisotearán la Ciudad Santa 42
meses.
3 Daré *autoridad* a mis dos testigos, y
ellos profetizarán 1.260 días cubiertos con
tela áspera.
4 Éstos son los dos olivos y los dos
candelabros que están en pie delante del
Señor de la tierra.
5 Si alguno quiere dañarlos, un fuego
sale de la boca de ellos y devora a sus en-
emigos. Cuando alguno les quiere hacer
daño, tiene que morir de esta manera.
6 Éstos *dos testigos* tienen el poder de
cerrar el cielo para que no llueva en
los días de su profecía. También tienen
poder sobre las aguas para convertirlas en
sangre, y para golpear la tierra con toda
plaga, todas las veces que quieran.
7 Cuando terminen su testimonio, la
bestia que sube del abismo hará guerra
contra ellos. Los vencerá y los matará.
8 Los cadáveres de los *dos testigos* es-
tarán tendidos en la plaza de la gran ciu-
dad, que figuradamente se llama Sodoma
y Egipto, donde también fue crucificado el
Señor de ellos.
9 *Los habitantes* de los pueblos, tribus,
lenguas y naciones verán sus cadáveres
por tres días y medio, y no permitirán que
sus cadáveres sean puestos en sepulcros.
10 Los que habitan en la tierra sentirán
gozo con respecto a ellos y se regocijarán.
Se enviarán regalos unos a otros, porque
estos dos profetas atormentaron a los que
habitan en la tierra.
11 Pero después de los tres días y medio,
entró en ellos espíritu de vida de Dios, y
se pusieron en pies. Un gran temor cayó
sobre los que los vieron.
12 Oyeron una gran voz del cielo que les
dijo: ¡Suban acá! Y subieron al cielo en la
nube, y sus enemigos los vieron.
13 En aquella hora ocurrió un gran terre-
moto, y cayó la décima parte de la ciudad.
En el terremoto murieron 7.000 hombres.
Los demás se llenaron de temor, y dieron
gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ¡ay! pasó, y el tercer ¡ay!
viene sin demora.

Séptima trompeta

15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y
se produjeron grandes voces en el cielo,
que decían: ¡El reino del mundo es de
nuestro Señor y de su Cristo, y reinará por
los siglos de los siglos!
16 Los 24 ancianos que estaban sentados
en sus tronos delante de Dios cayeron
sobre sus rostros, adoraron a Dios
17 y dijeron: Te damos gracias, Señor
Dios Todopoderoso, el que es y el que era,
porque tomaste tu gran poder y reinaste.

La ira de Dios

18 Las naciones se airaron. Pero llegó tu
ira y el tiempo para juzgar a los muertos,
dar el galardón a tus esclavos profetas, a
los santos, a los que temen tu Nombre,
a los pequeños y a los grandes, y para
destruir a los que destruyen la tierra.
19 El Santuario de Dios en el cielo fue
abierto, y se vio el Arca de su Pacto en su
Santuario. Hubo rayos, voces, truenos, un
terremoto y granizo grande.

12

Una mujer, un dragón y un Hijo varón

1 Una gran señal apareció en el cielo:
una mujer vestida con el sol y la luna
debajo de sus pies, y en su cabeza una
corona de 12 estrellas.
2 Como estaba embarazada, gritaba con
dolores de parto. Estaba atormentada por
dar a luz.
3 También se vio otra señal en el cielo:
Ahí estaba un gran dragón rojo como
fuego que tenía siete cabezas, diez cuer-
nos, y siete diademas en sus cabezas.
4 Su cola arrastraba la tercera parte de
las estrellas del cielo y las echó a la tierra.
El dragón se paró delante de la mujer que
estaba a punto de dar a luz, para devorar
a su Hijo cuando diera a luz.
5 Dio a luz un Hijo varón, destinado a
pastorear con vara de hierro a todas las
naciones. Su Hijo fue arrebatado para
Dios y para su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tenía
un lugar preparado por Dios, para que allí
la sustenten durante 1.260 días.
7 Hubo una batalla en el cielo: Miguel
y sus ángeles luchaban contra el dragón.
Luchó el dragón y sus ángeles,
8 pero no prevaleció, ni se halló lugar
para ellos en el cielo.
9 Fue echado el gran dragón, la serpi-
ente antigua, el llamado diablo y Satanás,
el cual engaña al mundo entero. Fue
lanzado a la tierra, y sus ángeles fueron
echados con él.
10 Entonces escuché una gran voz en el
cielo que decía: ¡Ahora llegó la salvación,
el poder y el reino de nuestro Dios, y la
soberanía de su Cristo, porque fue echado
el acusador de nuestros hermanos, el que
los acusaba de día y de noche delante de
nuestro Dios!
11 Ellos lo vencieron por medio de la
sangre del Cordero y por la palabra de
su testimonio. No apreciaron su vida aun
frente a *la* muerte.
12 Por tanto ¡alégrense, cielos, y los que
moran en ellos! ¡Ay de la tierra y del mar,
porque el diablo bajó a ustedes con gran
furor al saber que tiene poco tiempo!
13 Cuando el dragón vio que fue arrojado
a la tierra, persiguió a la mujer que dio a
luz al Varón.
14 Pero a la mujer se *le* dieron las dos
alas de la gran águila para que volara a su
lugar en el desierto, donde es sustentada
por tiempo, tiempos y medio tiempo, *lejos*
de la presencia de la serpiente.
15 La serpiente arrojó agua de su boca
como un río tras la mujer para que fuera
arrastrada por un río.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer, pues
la tierra abrió su boca y tragó el río que el
dragón arrojó de su boca.
17 Entonces el dragón se enfureció con-
tra la mujer, e hizo *la* guerra contra
los demás de su descendencia, los cuales
guardan los Mandamientos de Dios y
tienen el testimonio de Jesús.
18 Y *el dragón* se paró sobre la arena del
mar.

13

El dragón y dos bestias

1 Me paré sobre la arena del mar y vi que
subía del mar una bestia que tenía siete
cabezas y diez cuernos, y diez diademas
en sus cuernos, y un nombre blasfemo
sobre sus cabezas.
2 La bestia que vi era semejante a un
leopardo, pero sus patas eran como de oso
y su boca como de león. El dragón le dio su
poder, su trono y una gran autoridad.
3 *Vi* una de sus cabezas como degollada
para muerte, pero su herida de muerte fue
sanada.
Toda la tierra siguió maravillada tras la
bestia.
4 Adoraron al dragón que dio la autori-
dad a la bestia. Adoraron a la bestia y
dijeron: ¿Quién es como la bestia, y quién
se puede enfrentar a ella?
5 Se le dio una boca que hablaba grandes
cosas y blasfemias, y autoridad para ac-
tuar durante 42 meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra
Dios, su Nombre, su Tabernáculo y contra
los que moran en el cielo.
7 Se le concedió hacer guerra contra los
santos y vencerlos. También se le dio
autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua
y nación.
8 Todos los que viven en la tierra la
adorarán. Los nombres de ellos no están
inscritos en el rollo de la vida del Cordero,
Quien fue inmolado desde *la* fundación
del mundo.
9 Si alguno tiene oído, escuche.
10 Si alguno va a cautividad, a cautividad
va. Si alguno va a ser asesinado a espada,
a espada será asesinado. Aquí está la
perseverancia y la fe de los santos.
11 Vi también otra bestia que subía de la
tierra. Tenía dos cuernos semejantes a un
cordero, pero hablaba como un dragón.
12 Ejerce toda la autoridad de la primera
bestia delante de ella, y hace que la tierra
y los que habitan en ella adoren a la
primera bestia, de la cual fue sanada la
herida de muerte.
13 Hace grandes señales para que de-
scienda fuego del cielo a la tierra delante
de los hombres.
14 Engaña a los que viven en la tierra
por medio de las señales que se le permitió
hacer delante de la bestia. Ordena a los
que viven en la tierra que hagan una
imagen de la bestia que tiene la herida de
la espada, y vivió.
15 Se le permitió infundir aliento a la
imagen de la bestia para que esta imagen
hablara y ordenara matar a todos los que
no adoraran la imagen de la bestia.
16 Obliga que *se* les coloque una marca
en su mano derecha o en su frente a todos,
a los pequeños y a los grandes, a los ricos
y a los pobres, a los libres y a los esclavos,
17 y que ninguno pueda comprar o
vender, sino el que tenga la marca, el
nombre de la bestia o el número de su
nombre.
18 Aquí está la sabiduría. El que tiene
entendimiento, calcule el número de la
bestia, porque es número de hombre. Su
número es 666.

14

Cántico nuevo

1 Miré, y ahí estaba el Cordero en pie
sobre la Montaña Sion, y con Él 144.000
que tenían el Nombre de Él y el Nombre
de su Padre escrito en sus frentes.
2 Escuché un sonido del cielo, como es-
truendo de muchas aguas y como sonido
de un gran trueno. El sonido que escuché
era como de arpistas que tocaban sus
arpas.
3 Cantaban un cántico nuevo delante del
trono, de los cuatro seres vivientes y de
los ancianos. Nadie se podía aprender el
cántico, sino los 144.000 redimidos de la
tierra.
4 Éstos son los que no se contaminaron
con mujeres, pues son vírgenes los cuales
siguen al Cordero adondequiera que va.
Éstos fueron comprados de entre los hom-
bres como primicia para Dios y para el
Cordero.
5 En su boca no fue hallada mentira. Son
sin mancha.

Tres ángeles

6 Vi a otro ángel que volaba en medio
del cielo, el cual tenía un evangelio eterno
para proclamar a los que están asentados

en la tierra, es decir, a toda nación, tribu,
lengua y pueblo,
7 y decía a gran voz: ¡Teman a Dios
y denle gloria, pues llegó la hora de su
juicio! ¡Adoren al que hizo el cielo, la
tierra, *el* mar y las fuentes de aguas!
8 Un segundo ángel siguió y dijo: ¡Cayó,
cayó Babilonia, la grande, la que hizo
beber a todas las naciones del vino de la
pasión de su inmoralidad sexual!
9 Un tercer ángel los siguió y dijo: Si
alguno adora a la bestia y a su imagen,
y recibe una marca en su frente o en su
mano,
10 también beberá del vino del furor de
Dios, vertido sin mezcla en la copa de
su ira, y será atormentado con fuego y
azufre delante de *los* santos ángeles y del
Cordero.
11 El humo de su tormento sube por *los*
siglos de *los* siglos. Los que adoran a la
bestia y a su imagen, los que recibieron la
marca de su nombre, no tienen reposo de
día ni de noche.
12 Aquí está la perseverancia de los san-
tos, los que guardan los Mandamientos de
Dios y la fe en Jesús.
13 Escuché una voz del cielo que decía:
Escribe: ¡Inmensamente felices los que
desde ahora mueren en el Señor! ¡Sí! dice
el Espíritu. Descansarán de sus trabajos,
porque sus obras siguen con ellos.

Un gran lagar

14 Miré, y ahí estaba una nube blanca,
y sobre la nube estaba sentado uno seme-
jante al Hijo del Hombre, Quien tenía en
su cabeza una corona de oro y en su mano
una hoz afilada.
15 Otro ángel salió del Santuario que
clamaba con gran voz al que estaba sen-
tado sobre la nube: ¡Envía tu hoz y
cosecha, porque llegó la hora de cosechar
pues se maduró la cosecha de la tierra!
16 El que estaba sentado sobre la nube
blandió su hoz sobre la tierra, y la tierra
fue cosechada.
17 Otro ángel salió del Santuario que está
en el cielo, el cual tenía también una hoz
afilada.
18 Del altar salió otro ángel que tenía
poder sobre el fuego. Habló a gran voz al
que tenía la hoz afilada y dijo: ¡Mete tu hoz
afilada y recoge los racimos de la viña de
la tierra, porque maduraron sus racimos!
19 El ángel agitó su hoz en la tierra, cortó
los racimos de la vid de la tierra y echó las
uvas en el gran lagar* de la ira de Dios.
20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad.
Del lagar salió sangre hasta los frenos
de los caballos en una extensión de 288
kilómetros.

15

Siete plagas

1 Vi en el cielo otra señal grande y
maravillosa: siete ángeles que tenían las
siete últimas plagas, porque el furor de
Dios fue consumado con ellas.
2 Vi como un mar de cristal mezclado
con fuego y a los que triunfan sobre la bes-
tia, su imagen y el número de su nombre.
Éstos están en pie sobre el mar de cristal y
tienen arpas de Dios.
3 Entonan el cántico de Moisés, el esclavo
de Dios, y el cántico del Cordero que dice:
¡Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso!
¡Justos y verdaderos son tus caminos,
Oh Rey de las naciones!
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor,
Y glorificará tu nombre?
Porque solo Tú eres santo.
Por lo cual todas las naciones estarán
presentes y adorarán delante de Ti,
Porque tus acciones justas se manifes-
taron.
5 Después de estas cosas miré, y se abrió
el Santuario del Tabernáculo del Testimo-
nio en el cielo.
6 Los siete ángeles, cubiertos con lino
puro resplandeciente y con cintos de oro
ceñidos al pecho, tenían las siete plagas y
salieron del Santuario.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a
los siete ángeles siete copas de oro llenas
del furor del Dios que vive por los siglos
de los siglos.
8 El Santuario se llenó de humo por
la gloria de Dios y su poder. Nadie

* **14:19** Lagar: Sitio donde se pisan las uvas para obtener su jugo fresco llamado mosto, el cual al fermentarlo produce vino.

podía entrar en el Santuario hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

Siete copas de ira

1 Escuché una gran voz del Santuario que decía a los siete ángeles: ¡Vayan! ¡Derramen las siete copas del furor de Dios sobre la tierra!
2 Salió el primero y derramó su copa en la tierra. Se produjo una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.
3 El segundo *ángel* derramó su copa sobre el mar, el cual se convirtió en sangre como de muerto. Murió todo ser marítimo viviente.
4 El tercero derramó su copa en los ríos y las fuentes de agua, los cuales se convirtieron en sangre.
5 Escuché al ángel de las aguas que decía: ¡Justo eres, el que es y que era, el Santo, porque juzgaste estas cosas!
6 También les diste a beber *sangre,* porque derramaron sangre de santos y profetas. ¡Son merecedores!
7 Escuché al altar que decía: ¡Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios!
8 El cuarto *ángel* derramó su copa sobre el sol, y se le permitió quemar a los hombres con fuego.
9 Los hombres fueron quemados con un gran calor ardiente. Blasfemaron el Nombre del Dios que tiene el poder sobre estas plagas y no cambiaron de mente para darle gloria.
10 El quinto *ángel* derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino oscureció. Mordían sus lenguas a causa del dolor.
11 Blasfemaron al Dios del cielo a causa de sus dolores y sus úlceras. No cambiaron de mente con respecto a sus obras.

La batalla de Armagedón

12 El sexto *ángel* derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y su agua se secó para que se preparara el camino de los reyes del oriente.
13 Vi *salir* tres espíritus impuros como ranas de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta.
14 Son espíritus de demonios que hacen milagros, los cuales van a los reyes de toda *la* tierra habitada, a fin de reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.
15 (Ciertamente vengo como ladrón. Inmensamente feliz el que vela y protege sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.)
16 Los reunió en el lugar llamado en hebreo *Armagedón.*
17 El séptimo *ángel* derramó su copa en el aire, y salió una gran voz del Santuario, desde el trono, que decía: ¡Está hecho!
18 Hubo rayos, voces y truenos. Hubo un gran sismo, tan grande que no sucedió un sismo como éste desde que existió el hombre sobre la tierra.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes. Las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino del ardor de su ira.
20 Huyó toda isla, y *las* montañas no fueron halladas.
21 Un enorme granizo cayó del cielo sobre los hombres, como de entre 26 y 36 kilogramos. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga era extremadamente grande.

17

Juicio contra Babilonia

1 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló conmigo: Ven acá. Te mostraré la sentencia contra la gran ramera que está sobre muchas aguas.
2 Los reyes de la tierra practicaron inmoralidad sexual con ella. Los que habitan la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad sexual.
3 Me llevó en espíritu al desierto. Y vi a una mujer que estaba sentada sobre una bestia *de color* escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, llena de nombres blasfemos.

4 La mujer estaba cubierta de púrpura
y escarlata. Estaba adornada con oro,
piedras preciosas y perlas. Sostenía en su
mano una copa de oro llena de repugnan-
cias y las inmundicias de su inmoralidad
sexual.
5 En su frente tenía escrito un nombre:
Misterio, Babilonia la grande, la madre de
las prostitutas y de las repugnancias de la
tierra.
6 Vi a la mujer embriagada con la sangre
de los santos y de los mártires de Jesús.
Al mirarla, quedé maravillado con gran
asombro.
7 El ángel me dijo: ¿Por qué te asombras?
Yo te diré el misterio de la mujer y de la
bestia que la lleva y tiene las siete cabezas
y los diez cuernos:
8 La bestia que viste era y no es. Está
a punto de subir del abismo y va a perdi-
ción. Los que moran en la tierra, cuyos
nombres no fueron escritos en el rollo de
la vida desde *la* fundación del mundo, se
asombrarán al ver a la bestia que era, no
es y será.
9 Aquí está la mente que tiene sabiduría:
Las siete cabezas son siete colinas sobre
las cuales la mujer está asentada. Tam-
bién son siete reyes.
10 Cinco de ellos cayeron. Uno es, y otro
aún no vino, y cuando venga, es necesario
que permanezca poco.
11 La bestia que era y no es, también es el
octavo. Es de los siete, y va a destrucción.
12 Los diez cuernos que viste son diez
reyes, los cuales aún no recibieron reino,
pero recibirán autoridad como reyes con
la bestia por una hora.
13 Éstos tienen un solo propósito. Entre-
gan su poder y autoridad a la bestia.
14 Éstos pelearán contra el Cordero, y el
Cordero los vencerá, porque *Él* es Señor de
señores y Rey de reyes. Los que están con
Él son llamados, elegidos, y fieles.
15 También me dijo: Las aguas que
viste, donde está sentada la prostituta, son
pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos y la bestia que viste
aborrecerán a la prostituta y la dejarán
desolada y desnuda. Se comerán sus
carnes y la quemarán con fuego.
17 Porque Dios colocó en sus corazones
que lleven a cabo el propósito de Él, que
tomen una decisión y entreguen el reino
de ellos a la bestia para que se cumplan
las palabras de Dios.
18 La mujer que miraste es aquella gran
ciudad que tiene dominio sobre los reyes
de la tierra.

18

Destrucción de Babilonia

1 Después de estas cosas vi a otro ángel
que descendía del cielo, el cual tenía gran
autoridad. La tierra fue iluminada con su
resplandor.
2 Clamó con voz potente: ¡Cayó, cayó
la gran Babilonia! Se convirtió en cueva
de demonios y guarida de todo espíritu
impuro y albergue de toda ave impura y
aborrecida.
3 Porque todas las naciones bebieron del
vino del furor de su inmoralidad sexual.
Los reyes de la tierra practicaron inmoral-
idad sexual con ella, y los mercaderes de
la tierra enriquecieron con el poder de la
inclinación excesiva de ella a los placeres.
4 Oí otra voz del cielo que decía: ¡Sal de
ella, pueblo mío, para que no participes de
sus pecados ni recibas sus plagas!
5 Porque sus pecados fueron apilados
hasta el cielo, y Dios recordó sus crímenes.
6 ¡Dale galardón como ella galardonó:
las cosas al doble! Devuélvanle según sus
obras. ¡Mézclenle doble en la copa que
mezcló!
7 Tanto como se alabó y vivió en plac-
eres, denle de tormento y llanto, pues dice
en su corazón: Me siento reina. No soy
viuda, y que de ningún modo vea duelo.
8 Por esto, en un solo día estarán pre-
sentes sus plagas: muerte, duelo y ham-
bre. Será consumida con fuego, porque
poderoso es el Señor Dios que la juzgó.
9 Los reyes de la tierra que practicaron
la inmoralidad sexual y vivieron en plac-
eres con ella, llorarán. Se lamentarán por
ella cuando vean el humo de su incendio.
10 Se colocarán en pie de lejos a causa
del temor a su tormento y dirán: ¡Ay, ay,
la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte,
porque en una hora vino tu juicio!

11 Los mercaderes de la tierra lloran
y lamentan por ella, porque ya nadie
compra su cargamento:
12 cargamento de oro, plata, piedra pre-
ciosa, perlas, lino fino, púrpura, seda, es-
carlata, toda madera olorosa, todo objeto
de marfil, todo objeto de madera valiosa,
bronce, hierro, mármol,
13 canela, amomo, incienso, mirra e
incienso aromático, vino, aceite, harina
y trigo, ganado *vacuno*, ovejas, caballos,
carruajes, y cuerpos y almas de hombres.
14 El fruto de la codicia de tu alma
salió de ti. Todas las cosas exquisitas y
espléndidas se alejaron de ti. Ya nunca
jamás las hallarán.
15 Los mercaderes de estas cosas,
quienes enriquecieron a causa de ella,
estarán lejos por el temor al tormento de
ella. Llorarán, lamentarán
16 y dirán: ¡Ay, ay, la gran ciudad que
se cubrió de lino fino, púrpura y escarlata,
y se adornó con oro, piedras preciosas y
perlas,
17 porque en una hora fue arrasada
tanta riqueza! Todo timonel, todo nave-
gante, marineros y cuantos se ocupan en
el mar tomaron posición a una distancia.
18 Al ver la humareda de su incendio,
gritaban: ¿Cuál es semejante a la gran
ciudad?
19 Echaban polvo sobre sus cabezas,
gritaban, lloraban, lamentaban y decían:
¡Ay, ay, la gran ciudad! Todos los que
tienen naves en el mar enriquecieron con
su abundancia. ¡Porque en una hora fue
desolada!
20 ¡Oh cielo, regocíjate con respecto a
ella! ¡También los santos, los apóstoles y
los profetas, porque Dios decidió el juicio
de ustedes contra ella!
21 Un ángel fuerte levantó una gran
piedra, como la de un molino, *la* lanzó al
mar y dijo: ¡Así la gran ciudad Babilonia
será destruida con violento impulso! ¡Que
de ningún modo sea hallada!
22 ¡Que de ningún modo sea escuchado
en ti tañido de arpistas, de músicos, de
flautistas y de trompetistas! ¡Que de
ningún modo sea hallado en ti artífice de
algún oficio! ¡Que de ningún modo sea
escuchado en ti sonido de molino!
23 ¡Que de ningún modo alumbre en ti
luz de lámpara! ¡Y que de ningún modo sea
escuchada en ti voz de novio y de novia!
Porque tus mercaderes eran los magnates
de la tierra, y todas las naciones fueron
engañadas con tu hechicería.
24 En ella se halló sangre de profetas,
santos y de todos los que fueron asesina-
dos en la tierra.

19

El Rey asume el reino

1 Después de estas cosas, escuché una
gran voz como de *una* gran multitud en el
cielo que decían: ¡Aleluya! La salvación, la
gloria y el poder son de nuestro Dios.
2 Porque sus juicios son verdaderos y
justos, porque juzgó a la gran prostituta,
la cual corrompía la tierra con su in-
moralidad sexual y vengó la sangre de sus
esclavos de mano de ella.
3 Por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! El
humo de ella sube por los siglos de los
siglos.
4 Los 24 ancianos y los cuatro seres
vivientes cayeron, adoraron al Dios que
estaba sentado en el trono y dijeron:
¡Amén! ¡Aleluya!
5 Salió una voz del trono que decía:
¡Alaben a nuestro Dios todos sus esclavos,
los que temen ante Él, los pequeños y los
grandes!
6 Escuché una voz como de mucha mul-
titud, como ruido de muchas aguas, y
como estruendo de fuertes truenos, que
decía:
¡Aleluya! Porque el Señor Dios
Todopoderoso reina.
7 ¡Gocemos, saltemos de alegría y demos
la gloria a Él!
Porque llegó la boda del Cordero, y su
esposa se preparó.
8 Se le concedió que se vistiera de lino
fino, resplandeciente, limpio, porque el
lino fino simboliza las acciones justas de
los santos.

Fiesta de boda

9 Me dijo: Escribe: Inmensamente fe-
lices los que fueron invitados a la cena de

la boda del Cordero. Y me dijo: Éstas son
las palabras verdaderas de Dios.
10 Caí ante sus pies para adorarlo, pero
me dijo: ¡Mira, no! Soy consiervo tuyo y
de tus hermanos, de los que retienen el
testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! Porque
el testimonio de Jesús es el espíritu de la
profecía.

Rey de reyes y Señor de señores

11 Vi el cielo abierto, y ahí estaba un ca-
ballo blanco. Su Jinete es Fiel y Verdadero.
Con justicia juzga y pelea.
12 Sus ojos son llama de fuego. Hay
muchas diademas en su cabeza. Tenía un
Nombre escrito, el cual nadie conoció sino
Él.
13 Se vistió con una ropa empapada en
sangre, y su Nombre es: **El Verbo de Dios**.
14 Los ejércitos del cielo, vestidos de
lino fino, blanco y limpio, lo seguían en
caballos blancos.
15 Una espada aguda sale de su boca
para golpear con ella a las naciones. Él las
pastoreará con vara de hierro. Y Él pisa el
lagar del vino del furor de la ira del Dios
Todopoderoso.
16 En la vestidura y en su muslo tiene un
Nombre escrito: **Rey de reyes Y Señor de
señores**.
17 Vi a un ángel que estaba en pie en
el sol y clamó a gran voz a todas las
aves que se mueven en el cielo: ¡Vengan,
congréguense para el gran banquete de
Dios,
18 para que coman cuerpos de reyes,
magistrados, potentados, caballos y sus
jinetes, y cuerpos de todos, tanto de li-
bres como de esclavos, de pequeños y de
grandes!
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a
sus ejércitos reunidos para hacer la guerra
contra el Jinete y contra su ejército.
20 La bestia fue apresada, y con ella el
falso profeta que hizo milagros delante
de ella, con los cuales engañó a los que
recibieron la marca de la bestia y a los
que adoran su imagen. Los dos fueron
lanzados vivos al lago de fuego encendido
con azufre.
21 Los demás murieron por la espada
que sale de la boca del Jinete. Todas las
aves se saciaron con los cuerpos de ellos.

20

Un reinado de 1.000 años

1 Vi a un ángel que descendía del cielo.
Tenía en su mano la llave del abismo y una
gran cadena.
2 Arrestó al dragón, la serpiente antigua,
que es *el* diablo y Satanás, y lo ató por
1.000 años.
3 Lo lanzó. Cerró el abismo y puso un
sello encima de él para que *el dragón* ya
no engañara a las naciones hasta que se
cumplieran los 1.000 años. Después de
esto debe ser desatado por poco tiempo.
4 Vi tronos. A los que se sentaron
en ellos se les dio *autoridad para* juzgar.
También *vi* las almas de los decapitados
por causa del testimonio de Jesús y de
la Palabra de Dios. Éstos no adoraron
a la bestia ni a su imagen, ni recibieron
la marca en la frente ni en su mano.
Vivieron y reinaron con Cristo 1.000 años.
5 Los demás muertos no volverían a
vivir hasta cuando se cumplieran los 1.000
años.
6 Inmensamente feliz y santo el que
tiene parte en la primera resurrección.
La muerte segunda no tiene poder sobre
éstos, sino serán sacerdotes de Dios y de
Cristo, y reinarán con Él 1.000 años.
7 Cuando se cumplan los 1.000 años,
Satanás será soltado de su prisión,
8 y saldrá para engañar a las naciones
que están en los cuatro puntos *cardinales*
de la tierra, a Gog y Magog, a fin de
reunirlos para la batalla. El número de
ellos es como la arena del mar.
9 Subieron sobre la anchura de la tierra.
Rodearon el campamento de los santos y
la ciudad amada, pero descendió fuego del
cielo y los consumió.
10 El diablo que los engañaba fue lan-
zado al lago de fuego y azufre, donde
están la bestia y el falso profeta. Serán
atormentados de día y de noche por los
siglos de los siglos.

Juicio final

11 Vi un gran trono blanco y al que
estaba sentado en él. La tierra y el cielo
huyeron de su presencia, y no se halló *el*
lugar de ellos.
12 Vi a los muertos, los grandes y los
pequeños, en pie delante del trono. Y
unos rollos fueron abiertos. También fue
abierto *el rollo de* la vida. Los muertos
fueron juzgados por *las cosas* escritas en
los rollos, según sus obras.
13 El mar entregó a los muertos *que*
había en él, y la muerte y el Hades en-
tregaron los *que había* en ellos. Fueron
juzgados, cada uno según sus obras.
14 La muerte y el Hades fueron lanza-
dos al lago de fuego. Ésta es la muerte
segunda: el lago de fuego.
15 Si alguno no se halló inscrito en el
rollo de la vida, fue lanzado al lago de
fuego.

21

Nuestra morada eterna

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra
pasaron, y el mar ya no existe.
2 Vi que descendía del cielo, de Dios,
la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén,
preparada como una novia adornada para
su novio.
3 Escuché una gran voz del trono que
decía: Aquí está el Tabernáculo de Dios
con los hombres, y morará con ellos. Ellos
serán pueblo de Él, y Dios estará con ellos.
4 Enjugará toda lágrima de sus ojos, y no
habrá muerte. No habrá llanto, ni clamor,
ni dolor. Las primeras cosas pasaron.
5 El que está sentado en el trono dijo:
Considera, hago nuevas todas las cosas. Y
dijo: Escribe, porque estas palabras son
fieles y verdaderas.
6 Y me dijo: Está hecho. Yo, el Alfa y la
Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene
sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente
del agua de la vida.
7 El que venza heredará estas cosas.
Seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero para los cobardes, incrédulos,
repugnantes, asesinos, los que practican
inmoralidad sexual, hechiceros, idólatras
y todos los mentirosos, su destino será el
lago que arde con fuego y azufre, que es
la muerte segunda.
9 Vino uno de los siete ángeles que tenían
las siete copas que estaban llenas de las
siete últimas plagas, y habló conmigo:
Ven, te mostraré la novia, la esposa del
Cordero.
10 Y me llevó en espíritu a una montaña
grande y alta. Me mostró la Ciudad Santa,
Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,
11 que tenía la gloria de Dios. Su fulgor
era semejante a una piedra preciosísima,
como piedra jaspe, transparente como
cristal.
12 Tenía un muro grande y alto, el cual
tenía 12 puertas. Sobre las puertas, 12
ángeles, y nombres que fueron inscritos,
los cuales son los de las 12 tribus de *los*
hijos de Israel:
13 tres puertas tanto por *el* oriente como
por *el* norte, *el* sur y *el* occidente.
14 El muro de la ciudad tenía 12 cimien-
tos, y en ellos 12 nombres de los 12
apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una
medida, una vara dorada, para medir la
ciudad, sus puertas y su muro.
16 La ciudad estaba formada como un
cubo: su longitud era tan grande como su
anchura. Y midió la ciudad con la vara:
2.160 kilómetros. Su longitud, anchura y
altura eran iguales.
17 Midió también su muro: 6,48 metros,
medida de hombre, que es la del ángel.
18 El material de su muro es jaspe, pero
la ciudad es de oro puro semejante a
cristal limpio.
19 Los fundamentos del muro de la ciu-
dad estaban adornados con toda piedra
preciosa: el primer fundamento, jaspe; el
segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el
cuarto, esmeralda;
20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina;
el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el
noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el
undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.
21 Las 12 puertas son 12 perlas. Cada
una de las puertas era de una sola perla.
La plaza de la ciudad era oro puro, trans-
parente como cristal.

22 No vi Santuario en ella, porque el
Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son
el Santuario de ella.
23 La ciudad no tiene necesidad del sol ni
de la luna para que la alumbren, porque
la gloria de Dios la iluminó, y el Cordero
es su Lumbrera.
24 Las naciones andarán a la luz de
ella. Los reyes de la tierra le llevarán su
esplendor.
25 ¡Que de ningún modo sean cerradas
sus puertas de día! Porque allí no habrá
noche.
26 Llevarán el esplendor y la reverencia
de las naciones a ella.
27 ¡Que de ningún modo entre en ella
algo impuro ni el que practica repugnan-
cia y mentira, sino los que fueron inscritos
en el rollo de la vida del Cordero!

22

1 Me mostró un río de agua de vida,
resplandeciente como cristal, que emana
del trono de Dios y del Cordero.
2 En medio de su avenida y en cada lado
del río hay un árbol de vida que produce 12
frutos, que da cada mes su fruto. Las hojas
del árbol son para sanidad de las naciones.
3 Ya no habrá alguna maldición. El trono
de Dios y del Cordero estará en ella. Sus
esclavos le rendirán culto
4 y verán su rostro. El Nombre de Él
estará en sus frentes.
5 Ya no habrá noche. No tienen necesi-
dad de luz de lámpara, ni de luz del sol,
porque el Señor Dios resplandecerá sobre
ellos. Y reinarán por los siglos de los siglos.

Conclusión

6 *El ángel* me dijo: Estas palabras son
fieles y verdaderas. El Señor Dios de los
espíritus de los profetas envió a su ángel
para mostrar a sus esclavos las cosas que
deben suceder con prontitud.
7 Considera que vengo con prontitud.
Inmensamente feliz el que guarda las pal-
abras de la profecía de este rollo.
8 Y yo, Juan, soy el que escuchó y vio
estas cosas. Cuando escuché y vi, caí
para adorar ante los pies del ángel que me
mostraba estas cosas.
9 Entonces me dijo: ¡Mira, no! Soy
consiervo tuyo, de tus hermanos profetas
y de los que guardan las palabras de este
rollo. ¡Adora a Dios!
10 Y me dijo: No selles las palabras de
la profecía de este rollo, porque el tiempo
está cerca.
11 El que es injusto practique aún *la*
injusticia, el impuro, sea aún impuro. El
justo practique aún *la* justicia, y el santo,
sea aún santificado.
12 ¡Ten presente, vengo con prontitud, y
traigo mi galardón conmigo para recom-
pensar a cada uno según su obra!
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero
y el Último, el Principio y el Fin.
14 Inmensamente felices los que lavan
sus ropas para que tengan derecho sobre
el árbol de la vida, y que entren por las
puertas en la ciudad.
15 ¡Fuera los perros, los hechiceros, los
que practican inmoralidad sexual, los
homicidas, los idólatras y todo el que ama
y practica mentira!
16 Yo, Jesús, envié a mi ángel para testifi-
carles estas cosas en las iglesias. Yo soy
la Raíz y el Linaje de David, la Estrella
resplandeciente de la mañana.
17 El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven!
Y el que escucha, diga: ¡Ven! Y el que
tenga sed, venga, y el que quiera, reciba
gratuitamente agua de vida.
18 Yo testifico a todo el que escucha las
palabras de la profecía de este rollo: Si
alguno añade a ellas, Dios pondrá sobre
él las plagas que fueron descritas en este
rollo.
19 Si alguno quita de las palabras del
rollo de esta profecía, Dios quitará su
parte del árbol de la vida y de la Ciudad
Santa, de las cosas que se escribieron en
este rollo.
20 El que da testimonio de estas cosas
dice: ¡Sí, vengo con prontitud!
¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!
21 La gracia del Señor Jesús sea con
todos.